Diccionario de motivos amatorios en la Literatura Latina
(Siglos III a. C.-II d. C.)

Diccionario de motivos amatorios en la Literatura Latina
(Siglos III a. C.-II d. C.)

Rosario Moreno Soldevila
(Ed.)

Universidad de Huelva

Índice

Prólogo de Luis Rivero García 9
Nota preliminar 11
Diccionario de motivos amatorios
en la literatura latina 13
Aborto 13
Abrazo 14
Adulterio 16
Afrodisíacos 22
Alba 24
Amada 26
Amada codiciosa 31
Amada divina 32
Amado[1] 32
Amado[2] 38
Amante[1] 41
Amante[2] 44
Amantes 47
Amenazas 48
Amor 50
Amor agridulce 59
Amor correspondido 60
Amor en la vejez 62
Amor renovado 67
Aojamiento de los amantes 67
Arte de amar 68
Ausencia 70
Belleza 73
Besos 76
Cadenas de amor 81
Camino de amor 82
Caricia 83
Cariño 83
Caza y pesca de amor 85
Celada de amor 89
Celos 90
Citas de amor 92
Codicia 93
Código de señales secretas 94
Coito 95
Concatenación de amor 101
Confidente 102
Contigo, al fin del mundo 103
Contigo, pan y cebolla 106
Cornudo 106
Cortejo 108
Cosméticos 109
Cualidades morales de la amada 112
Cuitas 114
Cunnilingus 115
Cupido 119
Declaración de amor 129
Defectos físicos de la amada 130
Definición de amor 133
Descripción de la belleza de la amada 134
Desdén 141
Desengaño 143
Deseo 144
Desnudez 146
Dilema 148
Dioses de amor 149
Dueña 152
Eco 155
Edad de oro 156
Enamoramiento 157
Envidia hacia los amantes 160
Escenarios de amor 161
Esclavitud de amor 164
Espera 169
Esperanza 170
Esponsales 171
Esposa 173
Esposo 176
Esposos 177
Excitación 178
Exhibicionismo 181
Fanfarronería sexual 183
Fantasías eróticas 184
Felación 185
Fidelidad 186
Flores 189
Funeral 191
Guardián 195
Hastío 199
Herida de amor 201

Incesto ... 203
Insomnio ... 205
Invierno de amor ... 206
Invitación al disfrute vital ... 207
Irrumación ... 210
Joyas ... 213
Juego de amor ... 215
Lamento del amante abandonado ... 217
Lecho de amor ... 219
Lenguaje técnico jurídico en el amor ... 221
Lesbianismo ... 225
Llama de amor ... 232
Llanto de amor ... 240
Locura de amor ... 245
Lujuria ... 248
Magia en el amor ... 251
Magisterio de amor ... 257
Mal de amores ... 259
Maldición ... 262
Mascota ... 265
Masturbación ... 265
Matrimonio ... 267
Mensajes entre amantes ... 270
Miedo por amor ... 272
Milicia de amor ... 275
Moralistas ... 286
Mordiscos amorosos ... 287
Muerte y amor ... 287
Mundo al revés ... 290
Nivel social de la amada ... 293
Noche de amor ... 296
Ocio ... 299
Ofrendas votivas ... 301
Olvido ... 302
Pacifismo ... 305
Pacto de amor ... 305
Paisaje ideal ... 310
Palabras de amor ... 312
Paradojas de amor ... 314
Parto ... 316
Pedicación ... 317
Perfumes ... 319
Piropos ... 321
Placer ... 323
Pleitesía ... 326
Poesía ... 327
Posturas ... 330
Prendas de amor ... 333
Preñez ... 335
Pretendiente ... 336
Prostitución ... 337
Pseudónimos ... 343
Pudor ... 345
Quejas de amor ... 349
Rechazo ... 353
Recompensa ... 356
Reconciliación ... 357
Recuerdo ... 357
Regalos ... 358
Reino de amor ... 361
Remedios de amor ... 361
Reputación ... 364
Riñas ... 366
Rival ... 369
Ronda de amor ... 371
Rueda de amor ... 374
Ruptura ... 374
Sedes del amor ... 377
Seducción ... 380
Sensatez ... 381
Separación ... 382
Sexo ... 383
Sexo oral ... 392
Símbolos de amor ... 395
Síntomas de amor ... 398
Soledad ... 402
Sueños de amor ... 404
Suicidio por amor ... 406
Súplicas ... 408
Suspiros de amor ... 411
Tercería ... 413
Torturas de amor ... 418
Traición ... 419
Travesía de amor ... 424
Travestismo ... 426
Triunfo de amor ... 431
Venus ... 435
Vino ... 449
Violación ... 453
Virginidad ... 458
Voyeurismo ... 460
Yugo de amor ... 463
Zoofilia ... 465
Bibliografía ... 467
Índices ... 497
Index verborum Latinorum ... 497
Index verborum Graecorum ... 507
Index rerum memorabilium ... 509
Nota sobre los autores ... 527

Prólogo

El trabajo que tienes, lector, entre las manos deja atrás una historia que bien podría interesarte. Porque estas páginas son el fruto de una idea surgida hace más de veinte años, el resultado del esfuerzo y la ilusión de muchas personas.

El amor, como es de sobra conocido, es un tema medular en cualquier corpus literario. Como pasión, como obsesión del hombre, el asunto amoroso aparece en páginas de todo género, desde el tratado filosófico a la lírica, desde la epopeya hasta la comedia o la novela. Sin embargo, su delimitación resulta harto difícil, de hecho imposible, por la propia naturaleza evasiva del sentimiento erótico. De modo complementario, el carácter universal del amor propicia la poligénesis de algunos de los motivos literarios en que éste cobra forma. Pero para poder determinar cuánto hay de herencia cultural en la manifestación del amor en un corpus dado, resulta necesario conocer el bagaje aportado por literaturas anteriores. De ahí surge la idea de este Diccionario. No podremos valorar las aportaciones particulares de cualquiera de las literaturas europeas mientras no conozcamos con precisión el legado de sus dos principales culturas germinales: la griega y la latina.

Naturalmente, habría sido más oportuno comenzar por el análisis del tema amoroso en la literatura griega, y esperamos que este mismo Diccionario anime a nuestros colegas helenistas a emprender esta tarea, cuyos resultados sin duda alguna condicionarán y obligarán a matizar algunos de los datos que aquí se recogen. Pero alguien tenía que dar el primer paso, y esa persona no fue otra sino el Prof. Antonio Ramírez de Verger, auténtico promotor de este libro. Las primeras manifestaciones de este interés pueden verse en el "Índice de motivos amatorios" que acompaña a sus ediciones de los poemas amatorios de Ovidio en la colección Alma Mater *(Madrid, 1991, 1995 y 1998). Paralelamente el Prof. Ramírez de Verger dirigió entre 1990 y 2005 diversos Proyectos de Investigación financiados por el Ministerio Español de Educación y Ciencia, dedicados parcial o plenamente a estos trabajos, durante los cuales seguimos la organización que ahora resumo.*

En un primer momento hacía falta despojar todo el material amatorio contenido en obras latinas desde Plauto hasta Apuleyo. Un grupo de colaboradores nos repartimos ese vasto corpus como sigue:

- *Apuleyo:*
  - *Met.: Ángela Palacios Martín*
- *Catulo: Luis Rivero García*
- *Cicerón:*
  - *Cael.: Juan A. Estévez Sola*
- *Corpus Tibullianum:*
  - *I-II: Ángel Traver Vera*
  - *III: Miryam Librán Moreno*
- *Ennio:*
  - *Ann.: Juan A. Estévez Sola*
- *Estacio: Gabriel Laguna Mariscal*
- *Frontón: Ángela Palacios Martín*
- *Horacio:*
  - *Carm.: Luis Rivero García*
  - *Epist.: Ángel Traver Vera (I) / Miryam Librán Moreno (II)*
  - *Epod.: Luis Rivero García*
  - *Sat.: Miryam Librán Moreno (I) / Ángel Traver Vera (II)*
- *Juvenal: Juan Fernández Valverde*
- *Lucano: Luis Rivero García*
- *Lucilio: Juan Fernández Valverde*
- *Lucrecio: Guillermo Galán Vioque*
- *Marcial: Juan Fernández Valverde*
- *Ovidio:*
  - *Am.: Antonio Ramírez de Verger / Patricia Garrido Camacho*
  - *Ars: Antonio Ramírez de Verger / Patricia Garrido Camacho*
  - *Epist.: Gabriel Laguna Mariscal*
  - *Medic.: Antonio Ramírez de Verger / Patricia Garrido Camacho*
  - *Met.: Mª. Ángeles Rodríguez Madrigal*
  - *Fast.: Luis Rivero García*
  - *Pont.: Juan A. Estévez Sola (I-II) / Agustín Montañés Gallardo (III-IV)*
  - *Rem.: Antonio Ramírez de Verger / Patricia Garrido Camacho*
  - *Trist.: Juan A. Estévez Sola*
- *Persio: Guillermo Galán Vioque*
- *Petronio: Guillermo Galán Vioque*
- *Plauto: Agustín Montañés Gallardo*
- *Poetas Fragmentarios: Juan A. Estévez Sola*
- *Poetas Trágicos y Cómicos Fragmentarios: Juan A. Estévez Sola*
- *Priapea: Juan Fernández Valverde*
- *Primeras inscripciones en verso: Juan A. Estévez Sola*

- *Propercio: Agustín Montañés Gallardo*
- *Séneca:*
  - *Ag.: Domingo Fernández Sanz*
  - *Med.: Gabriel Laguna Mariscal*
  - *Oed.: Rosario Moreno Soldevila*
  - *Phaedr.: Gabriel Laguna Mariscal*
  - *Phoen.: Rosario Moreno Soldevila*
  - *Thy.: Domingo Fernández Sanz*
  - *Tro.: Miryam Librán Moreno*
- *Terencio:*
  - *Ad.: Juan A. Estévez Sola*
  - *Andr.: Agustín Montañés Gallardo*
  - *Eun.: Patricia Garrido Camacho*
  - *Haut.: Agustín Montañés Gallardo*
  - *Hec.: Juan A. Estévez Sola*
  - *Phorm.: Patricia Garrido Camacho*
- *Varrón:*
  - *Men.: Juan A. Estévez Sola*
- *Virgilio: Juan A. Estévez Sola*

Para la organización del material seguimos inicialmente un listado básico de motivos, que fue ampliándose y modificándose con la propia labor de lectura de los textos y tras repetidos debates en reuniones de trabajo. Una vez concluida esta fase, el profesor Juan Fernández Valverde y yo mismo procedimos a reorganizar todo el material despojado para dar uniformidad a la lógica divergencia entre tantos investigadores y en un corpus tan amplio y en ocasiones heterogéneo. Fruto de esta labor fue la plantilla de motivos y submotivos que, con ligeras variaciones, ha dado lugar a las distintas entradas que forman este Diccionario.

Culminada esta fase, había llegado el momento de comenzar la redacción de las distintas entradas o voces, y aquí se incorporó un buen número de nuevos investigadores de distintas Universidades españolas, en un principio bajo mi coordinación y, en los últimos tiempos, bajo la coordinación de la profesora Rosario Moreno Soldevila, a quien debemos el que este libro haya conseguido ver finalmente la luz.

El esquema de organización de las entradas intenta ser simple: tras la voz castellana y su forma latina, con eventual remisión a otras voces relacionadas, se da una definición general del motivo y pasajes literarios paradigmáticos, así como referencias bibliográficas también generales, cuando las hubiera. Tras el estudio del motivo y sus manifestaciones pueden aparecer, en texto sangrado, submotivos específicos que tengan una entidad relevante. Al final de la entrada se recoge una selección de léxico relativo y un listado de bibliografía de referencia, para cuya información completa debe acudir el lector al listado final de Bibliografía.

Dado que muchos de los motivos son tradicionalmente conocidos por su designación latina (v.gr. locus amoenus, exclusus amator*...), hemos incorporado también un listado final de expresiones latinas y griegas con remisión a las voces correspondientes en que éstas son abordadas. Por último, nos pareció que sería útil para el lector contar con un* Index rerum memorabilium *a través del cual pudiera acceder a la variada información contenida en las entradas. Como no podía ser de otra manera, las relaciones entre las diferentes entradas son múltiples y muy estrechas, de ahí las continuas remisiones a otros lugares del Diccionario.*

Esperamos, pues, que estas páginas sirvan para lo que fueron concebidas, esto es, para ayudar al estudioso de cualquier literatura a identificar un motivo amatorio y poder situarlo debidamente en su perspectiva histórica. Se cumpliría asimismo nuestro deseo, si a partir de este primer Diccionario otros colegas se animan a elaborar trabajos análogos en otras literaturas. De esta forma podremos ir poco a poco conociéndonos mejor, sabiendo qué entendemos por amar, acercándonos al abismo de ese misterio que no puede ni nunca podrá saberse.

Luis Rivero García
Sevilla, septiembre de 2009

Nota Preliminar

Citas de autores latinos: se emplean las abreviaturas del *ThLL*, excepto en algunos casos como el libro III del *Corpus Tibullianum*, para el que se ha optado por la abreviatura [Tib.]. A la abreviatura de la obra en cursiva sigue un número romano, que se corresponde con el libro o primera división de la obra, la segunda división en arábigos, seguida de coma y tercera división si la hubiera. En la enumeración de pasajes no se repite el nombre del autor ni el de la obra ni la primera división mientras estos sigan siendo válidos: así Ov. *Am.* I 5, 12; 5, 23; 8, 22; II 15, 1; *Met.* X 215; 312; 405; XII 234. Los autores y obras griegos no se han abreviado, excepto en el caso de Homero (Hom. *Il.*, *Od.*) y la Antología Palatina (*AP*). El resto de abreviaturas usadas, como las de las inscripciones, son las habituales en Filología Clásica (*CIL*: *Corpus inscriptionum Latinarum*; *CLE*: *Carmina Latina epigraphica*; *ILS*: Dessau, *Inscriptiones Latinae selectae*, etc.).

En las referencias bibliográficas se han seguido las abreviaturas de *L'Année philologique*. Otras abreviaturas empleadas en el Diccionario son las habituales en Filología Clásica (*OLD*: *Oxford Latin Dictionary*; *ThLL*: *Thesaurus Linguae Latinae*), así como DRAE (Diccionario de la Real Academia Española).

Remisiones internas: se señalan con asterisco las palabras que corresponden a otras entradas del Diccionario, aunque también se hacen remisiones directas en mayúsculas. Asimismo se remite a otras subentradas entre comillas después del título de la entrada a la que pertenecen: *e.g.* véase TRAVESÍA DE AMOR, "la tempestad del amor". Las subentradas aparecen en orden alfabético.

A

ABORTO (*abortio, abortus, aborsus*; véase también MAGIA EN EL AMOR, PARTO y PREÑEZ): interrupción del embarazo mediante la destrucción y expulsión del feto. En el mundo romano culto se diferenciaba bien la anticoncepción (Riddle, 1992: 25), destinada a prevenir la concepción, y el aborto, que era la destrucción del feto ya formado (Sor. I 61), aunque a menudo se confundía, lo que implica la utilización de los mismos ingredientes medicamentosos tanto para lo uno como para lo otro (Ivv. VI 595-596). Tampoco se distingue ni hay terminología, en consecuencia, para diferenciar aborto accidental o natural del provocado (Kapparis, 2002: 8). En este sentido el término usual *abortus* puede referirse tanto al acto o acción de abortar (*abortio* se documenta desde Plavt. *Truc.* 201), que es lo habitual, como al feto nacido prematuramente (Ter. *Hec.* 398; Plin. *Nat.* XXVIII 248), aunque nunca aparece en la poesía elegíaca.

- **denuesto del aborto**: Ov. *Am.* II 14 y 13, poemas que deben leerse en conjunto, representan el mayor alegato, el mayor denuesto de la literatura latina contra el aborto, con el pretexto de que su *amada Corina ha provocado un aborto que pone en peligro su vida. Aunque Ovidio, en nuestra opinión, resulta sincero, no por ello es menos cierto que le interesa más la salud y el *amor de su *amada que la vida del feto (Watts, 1973: 101; Kapparis, 2002: 16-18; 149). Esta postura posiblemente refleja una reprobación social del aborto en su época, antes de la postura radical en contra del cristianismo (Tert. *Anim.* XXXVII 2; XXV 5). En medicina ya el Juramento Hipocrático lo prohibía, aunque la práctica diaria médica seguía su propio camino, pues, por ejemplo, Galeno no toma posición sobre este punto, pero, como era habitual, expone los medios para expulsar al feto muerto, lo que también evidentemente se podría aplicar al vivo (Kühn 17A, 799; 12, 58 y 130). Legalmente no existía una normativa antiabortiva, pero el caso es que después del precedente indirecto de la legislación de Augusto (*Lex Iuliae de maritandis ordinibus* del 19 a. C. y *Lex Papia Poppaea* del 9 d. C.) sólo con los Severos, ya en torno al 200 d. C., el aborto se penaliza (Watts, 1973: 91-92; Kapparis 2002: 176-194). A pesar de ello la opinión de moralistas como Juvenal (II 31-34; VI 366-368; 595-8; *cf.* Mart. VI 67) o de abogados como Cicerón, que en *Cluent.* XI 31 y 32 alude al aborto en las acusaciones como si fuera un delito, y la propia terminología del aborto, descrita a menudo como *(e)necare* (Plavt. *Truc.* 201 *ut abortioni operam daret puerumque ut enicaret*; Ov. *Am.* II 14, 27 y 38; Ivv. VI 596) están detrás de denuestos como el de Ovidio. No obstante, las razones de base de esta postura no son el derecho a la vida del feto: normalmente son los intereses demográficos del estado, la pervivencia de las grandes familias o los derechos legales y hereditarios del padre-esposo (a quien pertenece el niño y quien, sin embargo, podía exponerlo, simplemente por razón de su sexo) los que se toman en consideración. La madre tampoco se tomaba en consideración (Kapparis, 2002: 133-165). En Ov. *Am.* II 14 se encuentran sintetizadas las razones "sociales" de la desaprobación del aborto, porque el *amante (*amator*) Ovidio representa aquí el punto de vista del padre-esposo (Watts, 1973), así como la postura oficial de su época, como si del *curator morum et legum* se tratase (Gamel, 1989): a) El aborto es peligroso para la vida de su *amada: *Am.* II 13, 1-2 *dum labefactat onus gravidi temeraria ventris, / in dubio vitae lassa Corinna iacet*; 14, 37-38 *at tenerae faciunt, sed non impune, puellae: / saepe, suos utero quae necat, ipsa perit*, de donde se deduce que es más seguro el parto que el aborto. b) No es natural que una mujer desee abortar (*Am.* II 14, 1-4; 35-36), pues no lo hacen ni los tigres, ni los leones. c) El aborto supone un acto de violencia contra la naturaleza: *Am.* II 14 está lleno de lenguaje bélico (por ejemplo *Am.* II 14, 1-4), además de la utilización del verbo *necare* tres veces para el aborto (vv. 15; 22 y 38). d) Es un acto de egoísmo. La mujer no quiere parir para conservar su salud y su *belleza: *Am.* II 14, 7-8 *scilicet, ut careat rugarum crimine venter, / sternetur pugnae tristis harena tuae?* e) El aborto es un peligro social, porque si todos hicieran lo mismo la humanidad perecería (*Am.* II 14, 9-12; *cf. Nux* 24; Ivv. VI 592-594). f) Por último, el aborto puede privar a la sociedad de genios o grandes hombres (*Am.* II 14, 9-18), como Aquiles, Rómulo y Remo, o bien de la hermosa Corina e incluso del propio poeta Ovidio: 19-22 *tu quoque, cum posses nasci formosa, perisses, / temptasset, quod tu, si tua mater opus*; / *ipse ego, cum fuerim melius periturus amando, / vidissem nullos matre necante dies.*

- **técnicas y procedimientos**: los procedimientos más mencionados para provocar el aborto son simples o compuestos medicamentosos (*medicamina, venena, abortiva*) abortivos, a veces de eficacia probada, otras gravemente dañinos. Las técnicas abortivas generalmente no son eficaces: ni los procedimientos mecánicos, ni los medios quirúrgicos, ni la mayoría de ingredientes orales o locales. La nodriza (*nutrix*) en los textos amorosos es la única agente encargada de perpetrar el aborto. Por lo general, se indica su realización sin precisar el agente, probablemente porque usualmente se trata de la administración de simples o compuestos medicamentosos que la mujer adquiere y se los administra ella misma en la intimidad. En la literatura amorosa no se mencionan los procedimientos mágicos (véase MAGIA EN EL AMOR) de tipo popular para abortar (Kapparis, 2002: 27-30), que recoge como *mirabilia* Plinio: por ejemplo, la piel de serpiente molida bebida (*Nat.* XXX 129), una fumigación a base de pezuña de asno (*Nat.* XXVIII 251), pasar la embarazada por encima de la raíz del ciclamino (*Nat.* XXV 115) o un huevo de cuervo, que en este caso provoca el aborto por la boca, porque, según la creencia popular, este ave copula y pare por la boca (*Nat.* XXX 130 y X 32). Siguiendo a Sorano I 64-65, las técnicas abortivas eran de varios tipos (Gourevitch, 1984: 206-211; Kapparis, 2002: 12-31): a) Procedimientos médicos no apropiados que debilitan como sangrías, baños, masajes o régimen alimenticio maligno (Bologne, 1988: 169-171). b) Procedimientos mecánicos como vida ajetreada, viajar, subir escaleras, levantar pesos que pueden desprender el embrión. c) Medios quirúrgicos que lesionen o separen el embrión de su lugar (Ov. *Am.* II 14, 3; 14, 27 habla de *tela*, pero dentro de su lenguaje bélico general; *Fast.* I 623 de *ictus*); Tertuliano (*Anim.* XXV 5) menciona el *anulocultrum*, el *uncus* y el *spiculum*. Véase la técnica que describe Celso para extirpar un feto ya muerto, pues evidentemente puede emplearse para uno vivo: VII 29, 1-10. d) El uso de simples o compuestos medicamentosos tomados oralmente o en aplicación local como cataplasmas, pesarios, es el procedimiento más habitual, que es denominado en los textos como *medicamina*, *abortiva*, *venena* (Ov. *Am.* II 14, 27-28 *vestra quid effoditis subiectis viscera telis, / et nondum natis dira venena datis*) y *herbae* (Ov. *Epist.* XI 41-42 *quas mihi non herbas, quae non medicamina nutrix / attulit audaci supposuitque manu*). Estos simples (de origen vegetal, animal o mineral), aplicados por sí mismos o en compuestos, a menudo son tales por su valor emenagogo, por lo que se recomiendan indistintamente como anticonceptivos o como abortivos. En los textos amorosos no se menciona ninguno expresamente, pero son bien conocidos desde el *Corpus Hippocraticum* y desde Dioscórides (Keller, 1988 recoge en 300 páginas todos los simples abortivos de la Antigüedad, muchos de los cuales se han seguido empleando hasta nuestros días, pero véase también Nardi, 1971: 262ss.; Riddle, 1992: 85; Kapparis, 2002: 15-19). Pero el aborto, como señala Ovidio (*Am.* II 13, 1-4; 14, 37-38) y confirman especialistas como Celso (II 1 *feminae... abortu periclitantur*; II 8 *abortus periculum est*), es un peligro real en la Antigüedad, no sólo ya cuando se utilizan medios quirúrgicos que provocan infecciones y hemorragias, sino incluso con la simple ingestión de plantas. En algunas de ellas, como el ciclamino (género *Cyclamen*), la brionia o nueza (*Bryonia dioica* J.) o el cohombro amargo (*Ecballium elaterium* A. R.), la ciencia actual ha probado su eficacia (Nardi, 1971: 262; Riddle, 1992: 85; Keller, 1988; Kapparis, 2002: 15 -19). Pero otras no son tales abortivos y su uso pone en peligro la vida de la mujer, al provocar hemorragias, intoxicaciones etc. La sabina (*Iuniperus sabina* L.) bebida, según estadísticas actuales, provoca la muerte en el 90% de los casos sin expulsión del feto, y la decocción de ruda (*Ruta graveolens* L.), que, además de ser antiafrodisíaca, lo que produce son unas fuertes náuseas que se confunden con la *preñez, solo es abortiva en dosis mortales (Bologne, 1988: 169-171). De ahí los denuestos de Ovidio ante el aborto de Corina, que debe quedar escarmentada y no volver a intentarlo nunca más (14, 43-44 *di, faciles pecasse semel concedice tuto, / et satis est; poenam culpa secunda ferat*; *cf.* Ov. *Epist.* XI 41-46).

- *abortio*: Plavt. *Truc.* 201.
- *abortivum*: Plin. *Nat.* XXV 25; XXVIII 81; Ivv. VI 368; II 32.
- *abortus*: Plin. *Epist.* IV 11, 6; VIII 11, 2.
- *(e)necare:* Plavt. *Truc.* 201; Ov. *Am.* I 8, 15; II 14, 27; 14, 38; Ivv. VI 596.
- *herbae*: Ov. *Epist.* XI 41.
- *ictus*: Ov. *Fast.* I 623.
- *medicamina*: Ov. *Epist.* XI 4; Ivv. VI 595; Cic. *Cluent.* XI 32.
- *tela*: Ov. *Am.* II 14, 3; 14, 27.
- *venena*: Ov. *Am.* II 14, 27-28.

Bibliografía: Bologne, 1988; Gamel, 1989; Gourevitch, 1984; Kapparis, 2002; Keller, 1988; Laurent, 1989; Nardi, 1971; 1980; Riddle, 1992; Watts, 1973.

E. Montero Cartelle

ABRAZO (*amplexus;* véase también BESOS, CARICIA y COITO): acción de estrechar entre los brazos en señal de *cariño. El abrazo es señal de familiaridad (Apvl. *Met.*

VI 23, 3) y descansar en el regazo del ser amado el mayor premio (Lvcr. I 31-37). Solo la *muerte, y a duras penas, puede arrancar a los *amantes de su abrazo (Verg. *Aen.* II 792-793). El abrazo prende el *deseo que conduce al *coito (Petron. CXXXII 1). "Abrazar" designa por sinécdoque eufemística la relación sexual (Catvll. XI 18).

- **como signo de *cariño y familiaridad** (McKeown, 1989: 316; *cf.* Pichon, 1902: 86 *s.v. amplecti*: "*plerumque sensum habent haec verba amatorium quidem, non tamen omnino obscenum*"): el saludo mediante un abrazo (*amplexus*) y *beso (*osculum*) sin necesidad de esconderlo ante los ojos de los demás es una muestra de familiaridad reservada a los *amantes afortunados o a los *esposos: Verg. *Aen.* IV 84-85; Hor. *Carm.* III 9, 1-3; [Tib.] III 3, 8; 9, 24; Ov. *Ars* III 732; *Epist.* V 100; X 9-10; XII 173; XVI 221-222; 227; XIII 76; 113; 146; 155; XIV 69; XIX 103; *Met.* VIII 177; 603; IX 459; 538; 750-751; *Fast.* II 141-142; 760; Petron. XI 1 *osculisque tandem bona fide exactis alligo artissimis complexibus puerum fruorque votis usque ad invidiam felicibus*; LXXIX 9; CXXVI 9; Lvcan. V 793; Mart. XI 26, 2; Apvl. *Met.* III 15, 2; V 6, 2; VI 23, 3 *amplexus Psychen semper suis amoribus perfruatur*; 24, 1. Por ello, los *amantes furtivos, depauperados o no correspondidos sienten *envidia de estas muestras de abierto afecto: Tib. I 4, 55-56; 8, 30-33; 8, 36; Ov. *Am.* I 4, 35; III 8, 11-12 *hunc potes amplecti formosis, vita, lacertis? / huius in amplexu, vita, iacere potes*?; *Ars* I 770; *Met.* VII 144-146 *tu quoque victorem complecti, barbara, velles: / obstitit incepto pudor, at complexa fuisses, / sed te, ne faceres, tenuit reverentia famae*; Apvl. *Met.* VIII 7, 3. Rechazar o hurtarse al abrazo del *amante mientras se acepta el del *rival es la muestra más elocuente de *desdén o frialdad (McKeown, 1989: 91): Catvll. XXXVII 11; Tib. I 8, 32; 9, 74; Prop. II 8, 5; 16, 24; 22, 37; Ov. *Epist.* VI 95; XVI 221-223 *cum me spectante lacertos / imponit collo rusticus iste tuo, / rumpor et invideo*; *Fast.* I 435-436; *Met.* III 390; IV 335; 351; 377; VI 479; IX 605-606; XIII 861 *praefersque meis complexibus Acin*?; Sen. *Phaedr.* 704-705; Petron. CIX 2; Mart. IV 22, 3; XI 23, 7; Ivv. IX 75-76; Apvl. *Met.* III 19, 5; Maxim. II 4. El *amante desdeñado suplica que, ya que el ser amado desprecia sus brazos, por lo menos le permita abrazar sus pies (Plavt. *Mil.* 1239-1241; Ov. *Epist.* XVI 271-272 *nunc mihi nil superest, nisi te, formosa, precari / amplectique tuos, si patiare, pedes*). En el sentido contrario, declararse vencido y aceptar el abrazo es señal de rendición y *triunfo tras una larga campaña de persuasión, o sello de *reconciliación después de la *ruptura: Ter. *Haut.* 900; Prop. I 13, 15-16; [Tib.] III 14, 4; Ov. *Am.* II 12, 1-2; *Ars* I 457-458 *candida iamdudum cingantur colla lacertis, / inque tuos flens accipienda sinus*; II 457-458; *Rem.* 668 *venit in amplexus atque 'vincis' ait*; *Epist.* XV 95; XX 50; Petron. XCI 4; CXXX 11. Los brazos se entrelazan con suavidad en torno al cuello adorado (*collo implicare*), el *amante se refugia en el tibio regazo del *amado (*gremium, sinus*; *cf.* Janka, 1997: 284; Reeson, 2001: 158-159) y allí se olvida de todo y de todos: Lvcr. I 31-37 *nam tu sola potes tranquilla pace iuvare / mortalis, quoniam belli fera moenera Mavors / armipotens regit, in gremium qui saepe tuum se / reicit aeterno devictus volnere amoris / atque, ita subspiciens tereti cervice reposta, / pascit amore avidos inhians in te, dea, visus, / eque tuo pendet resupini spiritus ore*; Verg. *Ecl.* III 4; *Aen.* VIII 405-406; Tib. I 1, 46; 4, 56; Prop. I 12, 5; Ov. *Epist.* V 70; XIII 76; XX 60; *Met.* X 558-559; *Fast.* III 509; *Trist.* IV 8, 11-12; Lvcan. V 735-736; Mart. XII 65, 7; Cn. Macio frg. 11 Courtney. Nada más importa, una vez que el enamorado alcanza el reposo en el regazo del ser amado: Prop. II 18, 11; III 8, 22; Ov. *Epist.* V 70; XII 121-122 *compressos utinam Symplegades elisissent / nostraque adhaerent ossibus ossa tuis*; *Met.* VII 66-67 *nempe tenens, quod amo, gremioque in Iasonis haerens / per freta longa ferar; nihil illum amplexa verebor*; Petron. CXXXIX 4; Pentad. II 22. Tal es el anhelo del *amante por sentir los brazos del *amado en torno al cuello y de descansar en su seno, que éste se sirve con astucia de tales zalamerías para persuadir al enamorado a hacer algo en contra de su voluntad: Lvcr. I 37-39; Verg. *Aen.* VIII 387-388 *dixerat et niveis hinc atque hinc diva lacertis / cunctantem amplexu molli fovet*; Ov. *Am.* II 18, 9; *Epist.* III 131-132; [Tib.] III 6, 45; Mart. XII 65, 7-9; Apvl. *Met.* V 6, 9. *Esposos y *amantes de despiden con abrazos, *besos y lágrimas: Verg. *Aen.* II 673; Prop. I 6, 5; Ov. *Epist.* II 93-94 *ausus es amplecti colloque infusus amantis / oscula per longas iungere pressa moras*; V 48; *Pont.* I 4, 51; *Trist.* I 3, 67-70; Lvcan. II 366; Apvl. *Met.* IV 27, 3. Ante la *muerte, el último adiós es un *beso y un abrazo estrecho: Prop. II 9, 9; Ov. *Met.* X 58; XI 737; 777-778 *cum vita suppressa fuga est: amplectitur amens / exanimem clamatque;* XII 428; Petron. CXIV 9; Pentad. II 21-22. Dado que el abrazo es señal por excelencia del *amor correspondido (*mutuus*), el miembro superviviente de la pareja intenta devolver el calor y la vida al cadáver calentándolo en su regazo (*refovere*) y abrazándolo (Gibson, 2003: 376): Ov. *Ars* III 743-744; *Epist.* XI 58; *Fast.* II 835-836; Lvcan. VIII 66-67 *quam pectore Magnus / ambit et astrictos refovet complexibus artus.* El *amante estrecharía sin *miedo el cuerpo intangible del *amado aun cuando fuera sombras y humo o un espectro venido del más allá (Fedeli, 1980: 444; véase MUERTE Y AMOR, "aparición del espectro de la persona amada"): Verg. *Aen.* II 792-793 *ter conatus ibi collo dare bracchia circum, / ter frustra comprensa manus effugit imago*; Prop. IV 7, 96 *inter complexus excidit umbra meos*; Ov. *Met.* XI 63; Lvcan. III 34-35.

- **como signo de *deseo** (Pierrugues, 1908: 45; 138; López Gregoris, 2002: 56-58; 78-84; véase EXCITACIÓN): en la escala del *amor (*quinque lineae amoris; cf.* Adams, 1982: 135), el abrazo y las *caricias (*tactus*) preceden inmediatamente al *beso a la hora de provocar la *excitación sexual y preparar para el *coito (Don. Ter. *Eun.* 640-641). En los preliminares de la relación sexual, los *amantes se aferran con fuerza al cuerpo del *amado para aliviar su ardor y dar rienda suelta al *deseo (Ramírez de Verger – Librán Moreno, 2004: 219-220): Plavt. *Cas.* 471; *Curc.* 186-188; *Merc.* 745; *Mil.* 245; 507; 533-534; 571; 1433; *Truc.* 370-373; *Pseud.* 1259-1261; Ps. Verg. *Quid hoc novi est?* 3; Lydia 69; Prop. I 10, 5-6; 13, 19; II 15, 9; Ov. *Epist.* XIII 104; XIX 60-61; 127-128; *Met.* VI 479; Petron. CXXXVIII 7; CXXXI 11; CXXVII 8; CXXXII 1 *ipsa corporis pulchritudine me ad se vocante trahebat ad venerem. iam pluribus osculis labra crepitabant, iam implicitae manus omne genus amoris invenerant, iam alligata mutuo ambitu corpora animarum quoque mixturam fecerant*; Apvl. *Met.* II 10, 3; 16, 7; X 21, 4; Gallien. Imp. I 3 Courtney; Avson. *Cent. Nupt.* 86. De ahí que el sustantivo "abrazo" (*amplexus*) designe el *coito de forma eufemística y por sinécdoque (Pierrugues, 1908: 45; Adams, 1982: 181-182; *cf.* Don. Ter. *Andr.* 430 *amplecti: quod vulgo dicitur cum illa manere, cum illa dormire*): Lvcr. IV 1193; Catvll. XI 18 *quod simul complexa tenet trecentos*; Hor. *Epod.* XV 5-6; Tib. II 6, 52; Prop. I 13, 19; II 15, 25; 22, 37-38; 26, 49; IV 7, 19; Ov. *Am.* I 9, 35; 13, 39; II 7, 22; III 6, 43; *Ars* I 770; II 360; *Epist.* VI 95; XVI 86; 216; XVII 96; *Met.* IV 184; XI 228; *Fast.* II 180; III 496; IV 171; VI 554; Petron. CXXVI 1; Lvcan. X 362; Mart. XI 61, 1; 78, 1; Ivv. VI 279; Apvl. *Met.* III 19, 5; 24, 6; V 18, 3; 29, 3; VIII 12, 5; IX 5, 4; 16, 1; 24, 1; X 19, 3; 34, 5; Repos. 108-110; 139; Clavd. *Laus Serenae* 129; Avson. *Epigr.* XII. A diferencia de los abrazos que revelan paz y serenidad en un *cariño asentado, durante el *coito los abrazos se vuelven violentos, mezclados con arañazos y presión excesiva de los miembros (*premo, comprimo, urgeo*), como si el *amante buscara abrirse paso por la fuerza en el cuerpo del *amado para fundirse con él por completo (*adhaerere; cf.* Adams, 1982: 182-183; Brown, 1987: 217-218; 223-225): Lvcr. IV 1078-1083 *nec constat quid primum oculis manibusque fruantur. / quod petiere, premunt arte faciuntque dolorem / corporis … / … quia non est pura voluptas / et stimuli subsunt qui instigant laedere id ipsum / quodcumque est, rabies unde illaec germina surgunt;* 1108-1111 *adfigunt avide corpus iunguntque salivas / oris et inspirant pressantes dentibus ora, / nequiquam, quoniam nil inde abradere possunt / nec penetrare et abire in corpus corpore toto*; Prop. II 15, 19-20; IV 3, 12; Petron. LXXIX 8; Apvl. *Met.* IX 20, 2; X 22, 1; Clavd. *Epithalamium dictum Palladio et Celerinae* 139; Maxim. III 69-70; V 31-34. Tras la relación sexual, la laxitud y el cansancio derrotan el ansia de posesión y los *amantes descansan inmóviles en un abrazo relajado (*lassi; cf.* McKeown, 1989: 119-120): Ov. *Am.* I 5, 25; *Rem.* 413-415; *Epist.* XV 50; Apvl. *Met.* II 17, 4 *ambo corruimus inter mutuos amplexus animas anhelantes*; Repos. 113-114; 120-124; Maxim. V 62. Véase COITO, "relajación final".

- *amplexus*: Plavt. *Asin.* 879; 507; Verg. *Aen.* I 687; VIII 387; 405; Tib. I 8, 32; 9, 74; Prop. I 12, 5; II 15, 9; 18, 11; IV 5, 33; Ov. *Am.* III 8, 12; *Ars* III 732; *Rem.* 668; *Met.* IV 184; VIII 177; IX 538; 750-751; Lvcan. III 25; V 735; 793; X 362; Petron. LXXIX 9; XCVIII 7; CIX 2; CXXVI 1; 9; CXXVII 7; CXXXI 11; CXXXIX 4; Mart. IV 22, 3; VI 68, 10; XI 26, 2; Ivv. VI 65; IX 75; Apvl. *Met.* II 17, 4; III 19, 5; IV 27, 3; V 6, 2; 6, 6; 13, 6; 18, 3; 29, 3; VI 23, 3; VIII 12, 5; IX 5, 4; 16, 1; 20, 2; 24, 1; X 21, 4; 34, 5.
- *complexus*: Plavt. *Pseud.* 1259; Trabea *com.* 4 Ribbeck; Lvcr. IV 1193; Catvll. LXI 105; Verg. *Aen.* I 715; II 673; Prop. I 13, 19; IV 7, 96; Ov. *Am.* I 9, 35; *Met.* III 390; XIII 861; Petron. XI 1; Lvcan. VIII 67; Mart. XI 78, 1; Ivv. VI 279; Apvl. *Met.* II 16, 7; *Carm.* frg. 4, 9 Courtney.

Bibliografía: López Gregoris, 2002: 56-58; 78-84; Ramírez de Verger – Librán Moreno, 2004: 219-220.

M. Librán Moreno

ADULTERIO (*adulterium*; véase también AMOR, "furtivo", MATRIMONIO, INCESTO, TRAICIÓN y RIVAL): el adulterio es la acción por la que una persona casada sostiene relaciones sexuales con persona distinta de su cónyuge. En Roma, cuando una *esposa (*adultera, moecha*) mantenía relaciones sexuales con un hombre que no era su marido (*adulter, moechus, corruptor*), cometía *adulterium*: Qvint. *Inst.* VIII 3, 10 *adulterium est cum uxore aliena coire*. El adulterio constituye el quebrantamiento del *foedus matrimonii*, basado en el deber de *fidelidad mutua (*fides*), sustento del matrimonio romano (Treggiari, 1991a: 237-238; Sensal, 2003: 31, esp. n. 27), por lo que era considerado un delito (Hor. *Sat.* I 3, 105-106) y un sacrilegio (Hor. *Carm.* III 24, 24), y eso que en la alta sociedad romana sostener relaciones adúlteras (*adulterare, peccare, solere, moechari*) era signo de refinamiento (Ivv. XI 177-178) y estaba bastante generalizado en la Urbe (Ov. *Am.* III 4, 37-8). Por su parte, el adulterio cometido por un hombre casado (*vir, coniux, maritus*) no se consideraba *adulterium* —a no ser que su pareja fuese una mujer casada (*uxor, coniux, mulier, nupta*)—, sino que su relación con una mujer soltera respetable —o un hombre— constituía *stuprum*. Sin embargo, según Thomas (1961: 66), los elementos esenciales son los mismos en ambos delitos,

hasta el punto de que sus términos son intercambiables, aunque *adulterium* es usado como término genérico. Así, ya desde época temprana, también se consideraban *adulteria* las relaciones sostenidas entre un hombre casado y una viuda o una doncella (Plavt. *Curc.* 37), e incluso si una recién casada había tenido relaciones sexuales antes del *matrimonio (Catvll. LXVI 84; Mart. I 74). También Marcial tacha de adulterio las relaciones homosexuales de una tal Basa (Mart. I 90).

- **a. como delito** (*crimen, furtum, flagitium*): considerado el adúltero, el *furtivus amator*, un delincuente más (Hor. *Sat.* I 3, 105-106), su crimen era casi tan antiguo como el mundo (Ivv. VI 21-22; 24; *cf.* Prop. II 32, 51-55 y Ruiz Sánchez, 2000: 40), aunque, según los moralistas, Roma todavía estaba libre de este delito en tiempos de la República (Ivv. VI 288-291). Sin embargo, en la época de Augusto, Horacio denunciaba los desórdenes que producían los adulterios (*Sat.* I 4, 27), y que no encontraba en sociedades más primitivas e inocentes, como los escitas o los getas (*Carm.* III 24, 20; *cf.* Tac. *Germ.* XVIII 1-XIX 2), lo que le llevaba a reclamar una ley que pusiera coto a esta situación (*Carm.* III 33-36). Por ello, Estacio alaba a la *esposa que ha conocido un solo *lecho (*univira*) y que no ha caído en las redes de adúlteros como los que abundan en la mitología (Stat. *Silv.* V 1, 57-59). Tal vez esto era síntoma de una sociedad en decadencia (Prop. III 13, 23-24), en la que el *amor se convierte en un juego que trata de aliviar el aburrimiento de vidas superficiales (Luck, 1993: 177). Augusto luchó por imponer de nuevo a la clase alta unos ideales matrimoniales que las clases media y baja nunca habían abandonado. Después de varios intentos fallidos (*cf.* Prop. II 7, pero especialmente Hor. *Carm.* III 6, 17-48, y véase Laguna, 1994a: 317-318), la imposición de la *Lex Iulia de adulteriis coercendis* (*ca.* 18 a. C.), que convertía el adulterio en ofensa pública, y la expulsión de Ovidio, quien, de alguna manera, representaba la oposición a estas reformas (Barsby, 1973: 11) o sencillamente se mofaba de ellas (Davis, 1989: 37; 46-47), simbolizaron el acatamiento de la moral augústea (Hammond, 1958: 351; Richlin, 1981a: 385) y, particularmente, el fin aparente de las prácticas adúlteras (Hor. *Carm.* IV 5, 21-24). Ovidio, que fue acusado de instigador, era tenido por un *magister amoris* poco recomendable: Ov. *Trist.* II 211-212 *qua turpi carmine lecto / arguor obsceni doctor adulterii*; 345-346 (véase Luck, 1993: 31-32). Ovidio, sin embargo, se ve a sí mismo como una cabeza de turco, pues antes que él otros ya habían compuesto *poesía de temática adúltera: Catulo, que confesaba su relación con Lesbia, es decir, Clodia, *esposa de Q. Metelo Céler (*Trist.* II 429-430 *… multos vulgavit amores, / in quibus ipse suum fassus adulterium est*), o Tibulo, que enseñaba tretas para los *amantes (*Trist.* II 462-463). Otros opinan que la *poesía amorosa romana acabó cuando los *esposos de las protagonistas de la elegía, mujeres de clase alta temporalmente abandonadas debido a las obligaciones políticas o administrativas de aquellos (*cf.* Ov. *Ars* II 357-372), o bien dejaron de estar tan ocupados o bien se llevaron a sus *esposas a las provincias (Rawson, 1986: 29). Años después, la mujer romana vuelve a gozar de una inusitada libertad sexual (Mart. IV 71), motivo por el cual las relaciones adúlteras volvieron a ser tan habituales (Mart. VI 90; X 91; XI 71, XII 58; Ivv. VI 50-51), que en época de Domiciano (Mart. VI 2; 4; 91; IX 5 (6); Ivv. II 30-31) se pusieron de nuevo en vigor las leyes contra los adulterios. Sin embargo, éstas eran rápidamente violadas (Mart. V 75; VI 7; VI 22). En el fondo, este tipo de legislación constituía una reacción contra la cada vez mayor liberación femenina, objeto de la hostilidad de la epigramática (Sullivan, 1991: 192-193; 198). Por otro lado, la *Lex Iulia* acusaba de *lenocinium* al *esposo que sacaba provecho del adulterio de su *esposa o no llegaba a divorciarse de ella (*cf.* Ov. *Am.* II 19, 57-58; III 8, 61-64, sobre este último fragmento véase Davis, 1989: 51-52 esp. n. 37; véase también Corbert, 1930: 142; Tracy, 1976a: 64 n. 12; Courtney, 1980: 97; Richlin, 1981a: 381 y especialmente n. 6; Davis, 1989: 47-48; Laguna, 1994a: 317 y 320, y asimismo CORNUDO).
- **a. como engaño a la *esposa** (*clam uxorem, clanculum*): los ejemplos de maridos que engañan a sus *esposas son más bien escasos, tal vez porque la literatura parte del punto de vista del marido *cornudo (Richlin, 1992a: 217-218), y además no siempre pueden considerarse *adulterium*, sino *stuprum*: ya en tiempos de Plauto, la mujer se queja amargamente del trato desigual que recibe la *esposa adúltera, mucho más duro que el del marido adúltero (*Merc.* 817-829). El *adulterium* es esencialmente un crimen propio de mujeres, mientras que un hombre casado podía sostener relaciones legítimas con esclavos de ambos sexos o concubinas, con mujeres no casadas de baja condición, pero nunca con hombres jóvenes libres (Richlin, 1981a: 382; 1992a: 216-217; Gardner, 1986: 127; véase AMADO[1]). En Plauto encontramos ejemplos de maridos que engañan o intentan engañar a sus *esposas con esclavas (*Cas.* 54; 451; 468; *Merc.* 545; 819; 827) o cortesanas (*Men.* 560; 605). La *rival (*amica, alia, paelex, scortum*) podía vivir mantenida por el *esposo adúltero (Plavt. *Asin.* 852, *Men.* 561), que, incluso, la casaba o relacionaba con otro hombre para ocultar su pecado, como hace Demifón, que le pide a su amigo Lisímaco que compre por él a la esclava de la que está enamorado: Plavt. *Merc.* 499-500. En la mitología encontramos el caso de Júpiter, el adúltero por excelencia, al que su *esposa

Juno debía sobrellevar con paciencia: Catvll. LXVIII 138-140; Prop. II 30, 28; Ov. *Am.* I 3, 21-24; 10, 4; III 8, 33; Petron. LXXXIII 4. El *amator* de la elegía usa a Júpiter como modelo del exitoso seductor de mujeres: Ovidio utiliza su historia con Dánae como *exemplum* para ilustrar los tres poemas de *Amores* que tratan específicamente sobre adulterios (Davis, 1998: 53): en II 19, 27-28 y III 4, 21-22 la dificultad para conseguir el *amor de Dánae la hace más atractiva; en III 8, 29-34 la historia demuestra que no hay nada más poderoso que el dinero y que con él se puede conseguir incluso el *amor de una mujer (Greene, 1994: 348). Personajes históricos tan importantes como Julio César eran también conocidos por sus relaciones adúlteras: Lvcan. X 74-75; 367 *Caesar adulter*. En otras ocasiones, las relaciones adúlteras son consentidas por las dos partes: Juvenal menciona el caso de un marido adúltero que comparte a su amante con su *esposa (Ivv. I 55; IX 25), pero también se pueden pelear por él (Ov. *Trist.* II 372). Más sorprendente es que marido y mujer, divorciados por causa de un adulterio, se vuelvan a unir posteriormente pero de forma adúltera (Mart. III 70, y véase AMOR RENOVADO).

- **a. como engaño al *esposo**: la *esposa adúltera es contraria al ideal romano de la mujer fiel y de un solo hombre (*univira*; véase lo contrario en Acc. 656 Ribbeck *una mulier duum virorum*; Incert. 127-128 Ribbeck *quae mulier una / usurpat duplex cubile*). El amante que tiene la *esposa durante un tiempo determinado (Luck, 1993: 162, n. 155) también puede considerarse *vir*, por lo que la infidelidad cometida por la *amada con otro hombre sería para el poeta elegíaco *adulterium* (Prop. II 29, 38; Ov. *Am.* III 5, 44). En la mitología son numerosos los casos de adulterio (Hor. *Carm.* III 7, 19-20), como el de Helena con Paris (Catvll. LXVIII 103; Ov. *Am.* II 18, 37). Su *affaire* amoroso no fue el primero, pero sí el más famoso gracias a Homero: Ov. *Trist.* II 371-372 *Ilias ipsa quid est aliud nisi adultera, de qua / inter amatorem pugna virumque fuit?*; Hor. *Sat.* I 3, 107-110. Entre las diosas destaca *Venus y sus apasionados amores con Marte (Ov. *Trist.* II 377-378; *Met.* IV 186-188; 191). De todos modos, tanto Helena como *Venus siguen con sus *esposos (Prop. II 32, 31-40), pues la veleidad es uno de los privilegios de la *belleza (Luck, 1993: 177). En los populares mimos sobre adulterios (véase CORNUDO y también Reynolds, 1946: 77-84; Richlin, 1981a: 393-394; Konstan, 1994: 167; McKeown, 1998: 409), que reflejaban la visión liberal sobre la situación de la mujer que había en Roma (Reynolds, 1946: 77), el triángulo amoroso lo conforman el marido necio (*ignarus*, véase CORNUDO), la astuta (*callida*, *fallax*) *esposa y el "refinado amante" (Ov. *Trist.* II 499 *cultus… adulter*; *cf.* Ov. *Ars* I 501-502). En el *Arte de amar* (Ov. *Ars* II 561-592) Ovidio dibuja este triángulo cuando narra cómo Vulcano, el estúpido marido (II 591), descubre *in flagranti delicto* a *Venus, que no es mujer nada ingenua (II 591-592 *nec… rustica*), con su *amator*, el dios de la guerra. Más adelante, en Apuleyo (*Met.* IX 5, 2), encontramos de nuevo a estos personajes: el adúltero que se introduce en la casa a escondidas, el *maritus ignarus* que llega de improviso y la *mulier callida* que esconde al amante y se sale con la suya (*cf.* Hor. *Sat.* II 7, 59-61; Ivv. VI 44; véase Ruiz Sánchez, 2000: 39-49). Ovidio, como ya hemos mencionado anteriormente, también ejemplifica en Júpiter al *callidus amator*, cuyo *deseo se enciende más si encuentra dificultades en alcanzar el *amor deseado (Ov. *Am.* II 19, 25-30); por eso el poeta le pide a la *puella* que juegue a mostrarse difícil de conseguir (Ov. *Am.* II 19, 19-24; 31-36; Davis, 1989: 79). El encanto de lo prohibido atrae de manera especial al *furtivus amator*, por eso hay algunos que no quieren nada con las viudas (Ivv. IV 4). Hay ejemplos donde se observa gran ingenio por parte de la *esposa adúltera: acostumbrada a engañar a su marido (Mart. XI 7, 10), si una excusa ya no sirve (XI 7, 4), se busca otras artimañas, como la que finge *celos para encubrir su infidelidad (Ivv. VI 270-279; véase FIDELIDAD y TRAICIÓN), la que dice que va a visitar a una supuesta amiga enferma (Mart. XI 7, 7 *simulabis*) o la que aparenta estar ella misma enferma, para que de este modo nadie se pueda acercar a excepción de su *amante (Ivv. VI 235-238). La adúltera tiene especial predilección por los jóvenes, que no solo son preferidos por su edad (Hor. *Carm.* III 6, 25-26 *mox iuniores quaerit adulteros / inter mariti vina*; Mart. I 62; Apvl. IX 7, 5; 15, 3; 22, 5-6), sino también por su atractivo y vigor sexuales (Ivv. VI O 21-25). Menos habitual es el caso del *amante que corrompe (*corruptor*) a una *esposa más joven que él (Ivv. I 77-78). El *amante podía sacar provecho de su *belleza y convertirse en un adúltero profesional (Ivv. X 311), por lo que gusta de arreglarse y acicalarse (Plavt. *Mil.* 923-924; *Truc.* 609; Hor. *Carm.* IV 9, 13-16; *Sat.* II 7, 55). En ocasiones, las *matronae* caían rendidas ante los encantos de los tipos de baja condición (Petron. CXXVI 5-11), cosa que producía horror entre los romanos (Treggiari, 1991a: 308): un gladiador, aunque deforme por múltiples heridas, es irresistible para una mujer (Ivv. VI 104-113), hasta el punto de que ella no tema viajar por mar para acompañarle (VI 92-94); pero también puede acudir la mujer, si es menester, a un jinete o a un esclavo (Ivv. VI 279; 331-332; Petron. LIII 10; LXIX 3; LXXV 11; Mart. XII 58; Apvl. *Met.* VIII 22), a bailarines (Ivv. VI 63-64), actores (Mart. VI 6; Ivv. VI 71-75), cocineros, luchadores, panaderos, etc. (Mart. VI 39).

La mujer adúltera puede serlo de manera ocasional (Catvll. LXVIII 136 *rara… furta*) o dedicarse plenamente a ello (Catvll. LXVII 35-36; CXIII; Mart. VI 7), como Mesalina, cuyos apetitos sexuales la convirtieron en una verdadera prostituta (Ivv. VI 114-132; véase PROSTITUCIÓN). Incluso las hay que pagan por jóvenes *amantes (Mart. II 34; Ivv. X 319-322). Véase también ESPOSA, "adúltera".

- **a. como sacrilegio**: las relaciones adúlteras se consideran un sacrilegio (Hor. *Carm.* IV 5, 22 *nefas*), pues con ellas se rompen las sagradas leyes del *matrimonio (Ov. *Met.* VII 715-717; Mart. VI 2, 1). Son también numerosos los casos de adulterio que destruyen o violan los lazos familiares, como el de la madrastra que se enamora del hijo (Ivv. VI 403-404; véase INCESTO), y que Fedra ejemplificó en la mitología (Sen. *Phaedr.* 704-705), el de Tereo que viola a la hermana de su *esposa (Ov. *Met.* VI 474) o el de Mirra que se enamora de su padre (Ov. *Ars* I 285; *Met.* X 347; *Rem.* 99). En la vida real, Catulo menciona a un tal Gelio que mantiene relaciones incestuosas con su madre, su hermana y su tía (LXXIV; LXXXIV a XCI), para él un enorme crimen difícil de superar: LXXXIV 4-7. También Juvenal da noticia de un adulterio incestuoso (VI 403-404; Mart. IV, 16). Sin embargo, el *incesto de un suegro con su nuera puede salvar la reputación de un marido impotente: Catvll. LXVII 20-26.
- **castigos por el a.** (véase también IRRUMACIÓN, PEDICACIÓN): tanto padres como esposos podían castigar este comportamiento ilícito por parte de sus hijas y *esposas: según la *Lex Iulia*, el marido tenía la obligación de divorciarse de la *esposa infiel y acusarla públicamente, ella podía sufrir destierro al igual que el adúltero (*cf.* Tac. *Ann.* II 50), aunque éste podía sufrir otro tipo de sanciones e, incluso, pagar con su vida: Horacio nos ofrece un breve muestrario de los peligros a los que podían enfrentarse los adúlteros —la muerte, el castigo físico o económico, la humillación o, incluso, la mutilación: *Carm.* I 2, 40-46 *…ille flagellis / ad mortem caesus; fugiens hic decidit acrem / praedonum in turbam; dedit hic pro corpore nummos; / hunc perminxerunt calones; quin etiam illud / accidit, ut cuidam testis caudamque salacem / demeterent ferro* (*cf.* Ivv. X 316-317; Pierrugues, 1908: 19). Pero hasta la promulgación de la *Lex Iulia*, el castigo de los adúlteros perteneció a la esfera privada (McGinn, 1991: 340). En principio, la pena para estos podía ser la muerte (Hor. *Carm.* III 24, 24; 27, 37-38): las leyes consuetudinarias permitían al padre de la adúltera o al marido, en ciertos casos, matar a los *amantes en el acto e impunemente si eran sorprendidos en el *lecho (Plavt. *Amph.* 1049-1050; *Bacch.* 859-860; 917-918), o mandar al *amante al anfiteatro (Hor. *Sat.* II 7, 58; Petron. XLV 7). Sin llegar a esos extremos, el marido podía castigar físicamente al adúltero (Hor. *Sat.* I 2, 64-67), aunque no se descartaban el cobro de una sanción, la humillación pública, la sodomización, la "rabanidosis" (Hor. *Sat.* I 2, 132; Ivv. X 317; *cf.* Catvll. XV 19) o la *irrumación (Mart. II 47, 4; 83, 5; *cf.* Catvll. XXI 7-13). En los cuentos sobre adulterios de Apuleyo también encontramos al *amante demasiado joven que es descubierto por el marido. Este no piensa en matarlo, sino en compartirlo con su mujer: *Met.* IX 27, 4 *non sum barbarus… ac ne iuris quidem severitate lege de adulteriis ad discrimen vocabo capitis tam venustum tamque pulchellum puellum, sed plane cum uxore mea partiario tractabo…*, parodiando además el lenguaje legal que justifique apropiadamente el vicio del marido (Ruiz Sánchez, 2000: 45; Bechtle, 1995: 111-116). A la mañana siguiente, el joven es despedido con unos azotes, con lo que se marcha doblemente golpeado en el trasero (28, 4). Puede ser que este apaleamiento corresponda más a su condición de jovencito que de adúltero (Catvll. LVI, y véase Ruiz Sánchez, 2000: 46; Bechtle, 1995: 111 n. 20). El castigo físico más duro era la mutilación del *furtivus amator* (Mart. II 83, 1-3; III 85, 1; Verg. *Aen.* VI 494-497) o de la adúltera (Mart. III 92), especialmente la castración (Plavt. *Curc.* 31-32; *Mil.* 1398-1399; *Poen.* 862-863; Mart. II 60, 2; IX 2, 14). Como alternativa a estos sangrientos castigos, el adúltero podía compensar económicamente al ofendido (Plavt. *Bacch.* 842-883). La adúltera podía verse privada de parte de su dote (Hor. *Sat.* I 2, 131 *doti deprensa*), repudiada por el *esposo (Petron. LIII 10; Apvl. *Met.* IX 28, 4) y obligada a llevar la toga de meretriz (Mart. II 39; X 52, 2; Ivv. II 70; *cf.* Plin. *Epist.* IV 11). Con la promulgación de la *Lex Iulia*, la ejecución impune de los adúlteros se restringió a determinadas situaciones (Richlin, 1981a: 381-382) y se instauraron tribunales especiales (*quaestiones perpetuae*) para dirimir estos asuntos: si los acusados de adulterio eran declarados culpables, debían pagar fuertes sanciones económicas y sufrir destierro (*relegatio*). La *quaestio* sobre adulterios funcionó al menos hasta época de los Severos (Garnsey, 1967: 56; McGinn, 1991: 340 y esp. nn. 21 y 22). En otras ocasiones, los hijos del *amante adúltero sufren las consecuencias de su comportamiento: cuando la *esposa del esclavo que mantiene relaciones con una mujer libre se entera del hecho, mata al hijo de ambos y luego se suicida; finalmente su amo lo castiga terriblemente: Apvl. *Met.* VIII 22. Así también había castigado Medea la *traición de Jasón: Ov. *Ars* II 381-382 *coniugis admissum violataque iura marita est / barbara per natos Phasias ulta suos.* El *suicidio es también el desenlace que escoge la casta Lucrecia cuando es violada por Tarquinio (Ov. *Fast.* II 831-832; *cf.* Liv. I

58) o la joven *esposa que, enterada de que su marido ha sido asesinado por un hombre para dar vía libre a sus adúlteras intenciones, le atraviesa los ojos antes de quitarse la vida (Apvl. *Met.* VIII 2-14).

- **delación del a.**: en la mitología hallamos numerosos casos de delación, como el cuervo que descubre a Apolo la infidelidad de Coronis (Ov. *Met.* II 545-546), o Filomela, que mediante un mensaje (*Met.* II 578 *indicium sceleris*) denuncia a su hermana las adúlteras acciones de Tereo. Es sin duda el Sol el más famoso delator (*index*), pues fue el primero que vio los deslices de *Venus (Ov. *Ars* II 573-574; *Met.* IV 171-172) y avisó a Vulcano. *Venus, irritada por ello, exigirá castigo para el Sol (*Met.* IV 190), que sufrirá en sí mismo la delación (*Met.* IV 236-237; 256-277). En Plauto (*Asin.* 851-881) encontramos a un parásito que informa a Artemona de las andanzas de su *esposo Deméneto, igual que leemos en Ter. *Phorm.* 941-943: Formión amenaza con decirle a la *esposa de Cremes que éste tuvo una hija de una relación adúltera. En una escena propia de los mimos, Lucio —siendo aún un asno— le pisa los nudillos al amante de la *esposa del molinero: los gritos de dolor le delatan (Apvl. *Met.* IX 27, 2). Más dramática es la escena en que Tarquinio amenaza con acusar de falso adulterio a la casta Lucrecia (Ov. *Fast.* II 808 *falsus adulterii testis adulter ero*) si no se aviene a sus deseos. Y no es la única falsa delación: la nodriza de Fedra acusa a Hipólito para ocultar el pecado de su ama (Sen. *Phaedr.* 725-728). Catulo, en una sorprendente prosopopeya, convierte a la puerta de la casa de una matrona en la delatora (Laguna, 2002b: 94-96) de sus devaneos con el padre de su propio *esposo (Catvll. LXVII 19-28) o con otros hombres (35-36). Encontramos también un delator sobrenatural: el marido que se suicida por causa de las maquinaciones de su adúltera mujer, se aparece en *sueños a su hija revelándole todo (Apvl. *Met.* IX 31; véase también Ruiz Sánchez, 2000: 44-45).
- **frutos del a.** (véase PARTO y PREÑEZ): Ovidio deja claro que Roma nació del fruto de un adulterio (*Am.* III 4, 37-40), pues Marte rompió las leyes de la castidad que obedecía Rea Silvia (6, 77, donde se considera *adulterium* romper la regla de la castidad de las Vestales). Incluso los grandes próceres de la patria tenían hijos fuera del *matrimonio: Lvcan. X 76 *non ex coniuge partus*. El hijo adulterino delata con su existencia la relación ilegítima, por ejemplo con su parecido con el *amante adúltero (Ivv. VI 76-77; 80-81). En la mitología, Juno se irrita sobremanera con los frutos de las relaciones adúlteras de su *esposo: Ov. *Met.* II 468-473; III 268-270. Pero los reproches (*iurgia*; véase QUEJAS DE AMOR) suelen servir de poco: *Met.* II 424; III 261-262. También en la mitología, el fruto del adulterio destapa una relación monstruosa (*Met.* VIII 155-156). En algún caso, el propio hijo proclama por interés su origen ilegítimo (*Met.* IX 25-26). Y sólo de un adulterio incestuoso puede surgir un ser portentoso: Catvll. XC 3. También se puede dar la paradoja de que el adúltero afiance un *matrimonio en crisis, pues un hijo ilegítimo puede ocultar la infertilidad del *esposo, y facilitar de paso que éste último pueda cobrar una herencia al burlar entre otras la *Lex Papia Poppaea* (Ivv. IX 79-91; *vid.* Courtney, 1980: 437), como burla también las leyes y busca resolver los problemas económicos de su *matrimonio el marido que pretende recibir la herencia del adúltero que se acuesta con su mujer (Ivv. I 55; véase CORNUDO). Catulo parece insinuar otro caso similar: la *esposa adúltera se queda embarazada del amante para así no cumplir la *Lex Voconia* (Catvll. LXVII 47-48; *vid.* Laguna, 2002b: 109). Marcial nos informa del hijo que no es reconocido ni por el *esposo ni por el amante (Mart. X 95, 1).
- **mensajes entre los adúlteros** (véase también MENSAJES ENTRE AMANTES, CITAS DE AMOR y CÓDIGO DE SEÑALES SECRETAS): los *amantes utilizan diversos medios para concertar sus *citas. Así, para mandarse mensajes utilizan tablillas de cera (Ov. *Am.* III 14, 31; Ivv. VI 232-233; 276-277), o bien gesticulan o escriben con *vino en las mesas de los banquetes: Ov. *Am.* I 4, 17-26; Tib. I 6, 19-20; 2, 21-22; Prop. III 8, 25-26; Ov. *Trist.* II 453-454 (véase ESCENARIOS DE AMOR). En otros casos, la mediación de un tercero facilita la relación (Prop. IV 5, 15; Ivv. III 45; XIV 25-30; VI 233; VI O 32 y véase TERCERÍA) o ayuda a escapar al amante de los azotes del marido (Hor. *Sat.* II 7, 59) en una escena típica de los mimos (Reynolds, 1946: 78).
- **peligros del a.**: el mayor peligro que corren los *amantes es la aparición imprevista del *esposo engañado. Por eso el adúltero tiembla de *miedo ante la incertidumbre de que lo descubran: Hor. *Sat.* II 7, 56-57. Horacio (*Sat.* I 2, 127-132) dibuja una escena típica de los mimos sobre adulterios: el marido llega de improviso produciéndose un gran estrépito, la mujer, pálida del susto, salta del *lecho, mientras la tercera se pone a gritar y el amante sale huyendo sin tiempo para vestirse. Además de los castigos que pudiera sufrir del *esposo engañado, otros peligros imprevistos le amenazan: romperse la cabeza al huir de la casa de la *amada, caer en manos de unos ladrones (Hor. *Sat.* I 2, 41-43) o morir asfixiado en el escondrijo donde se oculta: Apvl. *Met.* IX 24-25.

- *adulter/-a*: Plavt. *Amph.* 1049; *Mil.* 90; Catvll. LVII 8; Hor. *Carm.* I 15, 19-20; III 3, 25; 6, 25-26; 24, 19-20; IV 9, 13; *Sat.* I 3, 106; Prop. II 34, 7; Ov. *Am.* I 3, 22; 10, 4; II

18, 37; III 4, 5; 8; 29; 37; 6, 77; 8, 33; *Ars* I 295; 304; 309; II 365; 637; *Epist.* I 6; IV 34; V 125; VI 133; IX 53; XVII 18; 46; *Fast.* II 335; 808; *Met.* II 471; IV 182; VII 741; IX 740; X 347; *Rem.* 161; *Trist.* II 371; 492; Verg. *Aen.* X 92; XI 268; Sen. *Ag.* 884; 955; Lvcan. X 74-75; 367; Stat. *Silv.* V 1, 58; Mart. I 34, 3; VI 7, 5; IX 2, 3; X 95, 1; Ivv. I 78; II 29; III 45; IV 4; VI 237; 329; O 22; 404; 567; VIII 144; IX 80; X 311; 318; XIV 25; Apvl. *Met.* II 27, 4; 29, 5; VII 22, 2; IX *passim*; Anonymvs 29 Courtney; Tiberianvs 3, 7; 17 Courtney.

- *adulterare*: (fig.) Hor. *Epod.* XVI 32.
- *adulterium*: Plavt. *Cas.* 976; *Mil.* 802; Catvll. LXVI 84; LXVII 36; LXXVIII 6; CXIII 4; Prop. II 29, 38; Ov. *Am.* III 5, 44; *Ars* II 367; *Fast.* II 808; *Met.* II 545; IV 171; 236; VII 717; VIII 156; IX 25; *Pont.* III 3, 58; *Trist.* II 212; 430; Verg. *Aen.* VI 612; Ivv. XI 177; Mart. I 90, 10; Apvl. *Met.* VI 22, 4; 23, 2-3; VII 16, 3; IX 4, 4; 27, 4; 31, 1; *Versus populares* 7, 4 Courtney.
- *ambages*: Apvl. *Met.* IX 15, 5.
- *amica*: Plavt. *Merc.* 926; Ov. *Epist.* V 70 *turpis amica*; P. Annivs Florvs III 251 Courtney.
- *alia, alienus/-a*: Cic. *Cael.* XVI 37 *alienam mulierem noscere*; Hor. *Sat.* I 2, 34; II 7, 46; Ov. *Epist.* V 59 *alii*; XIX 103 *alieni*; Ivv. VI 21-22 *concutere alienum lectum*.
- *clam*: Plavt. *Amph.* 127; *Cas.* 54; 451; 468; *Merc.* 545; 819; 821; 827.
- *clanculum*: Plavt. *Men.* 560; 605.
- *contubernium*: Petron. LIII 10.
- *corrupta*: Sen. *Thy.* 239; Ivv. VI 180.
- *corruptor*: Hor. *Sat.* II 7, 63; Ivv. I 77; VI 233.
- *crimen*: Ov. *Epist.* XVII 23; *Met.* I 765-766; II 600; III 268-269; VI 474; 541; VII 719; 824; 829; IX 24; *Trist.* II 498.
- *culpa*: Ov. *Met.* II 546; VII 724, 749; Sen. *Ag.* 147.
- *decipere*: Apvl. *Met.* IX 14, 5.
- *dedecus*: Ov. *Met.* II 473; VI 608; IX 26.
- *delictum*: Ov. *Met.* VII 834; Sen. *Ag.* 284.
- *extraneus*: Petron. LV 6.
- *facinus*: Sen. *Ag.* 220; *Phaedr.* 146; 151.
- *factum*: Ov. *Met.* IV 173; 533; VI 545.
- *fallaciosus/-a*: Apvl. *Met.* IX 6, 4.
- *fallax*: Tib. I 6, 15.
- *fallere*: Ov. *Epist.* XVI 285-86; *Trist.* II 462; 505.
- *flagitium*: Plavt. *Asin.* 853; *Bacch. 1008*; *Men.* 605; Apvl. *Met.* IX 5, 4; 14, 3; 15, 4; 23, 3.
- *fraus*: Prop. IV 7, 63; Ov. *Trist.* II 463; Sen. *Ag.* 298; Apvl. *Met.* VIII 8, 3.
- *furatrina*: Apvl. *Met.* VIII 8, 1 *furatrinae coniugalis*.
- *furtim*: Catvll. LXVI 5-6; Ivv. VI O 32.
- *furtivus /-a*: Catvll. VII 8; LXV 19; LXVIII 145-146; Verg. *Aen.* IV 171; Sen. *Ag.* 122.
- *furtum*: Catvll. LXVIII 136; 140; Verg. *Georg.* IV 346; Tib. I 2, 34; 5, 69; Prop. II 2, 4; 23, 22; 30, 28; 32, 17; IV 7, 15; Ov. *Epist.* XVII 141; *Met.* I 606; 623; II 423; III 7; 266; IV 174; *Trist.* II 440; 461; Sen. *Ag.* 675; Mart. I 34, 2; VI 39, 5; Ivv. VI O 32; Plin. *Carm.* frg. 1, 13 Courtney.
- *index*: Ov. *Met.* II 545-6; IV 190; VI 578; VII 824-825; 832-833.
- *iniuria*: Ov. *Met.* II 472; III 267.
- *laedere*: Ov. *Am.* II 19, 8; III 4, 37; véase HERIDA DE AMOR.
- *levitas*: Apvl. *Met.* IX 19, 3.
- *moecha/-us* (μοιχός): Plavt. *Amph.* 135; *Bacch.* 918; *Cas.* 976; *Mil.* 775; 924; 1131; 1390; 1398; 1456; *Poen.* 862; *Truc.* 609-10; Ter. *Andr.* 316; *Eun.* 957; 960; 992-993; Catvll. XI 17; XV 19; XXXVII 16; XLII 3 (*moecha turpis*: *cf.* 11, 12, 19, 20 *m. putida*); LXVIII 103; lydia 66; Hor. *Sat.* I 2, 38; 4, 113; II 7, 13; 7, 72; Prop. IV 5, 44; Mart. I 74, 1; 90, 2; II 39, 1; 47, 1; 49, 2; 83, 1; III 70, 1; 82, 28; 84, 1; 85, 1; 92, 1; 96, 2; VI 2, 5; 2, 6; 7, 6; 22, 2; 45, 4; 90, 1; VII 10, 13; IX 2, 9; X 14 (13), 7; 52, 2; XI 7, 2; 7, 11; 60, 1; XII 93, 1; 93, 5; Ivv. I 55; II 27; 68; VI 24; 42; 100; 278; 464; 465; IX 25; X 220; 317; XIV 26; 30; Fronto *De Feriis Alsiensibus* 3, 5 (II 10); *Versus triumphales* 2, 1 Courtney; *Versus populares* 16 Courtney.
- *moechari*: Catvll. XCIV 1; Hor. *Sat.* I 2, 49; Mart. VI 91, 2.
- *moechissare*: Plavt. *Cas.* 976.
- *nefas*: Hor. *Carm.* III 24, 24; IV 5, 22; Ov. *Met.* VI 524-525; VII 540-541; Sen. *Phaedr.* 153.
- *paelex*: Ov. *Epist.* V 60; XIX 102; *Met.* I 622; II 469; IX 740; *Trist.* II 389.
- *peccare*: Plavt. *Cas.* 673; 703; Ter. *Andr.* 896; Hor. *Carm.* III 7, 19; 24, 24; *Sat.* I 2, 63; II 7, 47; 62; 64; Tib. I 6, 16; Ov. *Am.* III 4, 9; *Ars* II 345; *Trist.* II 458; aetna 88; Sen. *Ag.* 307; *Phaedr.* 114; Petron. LXXXIII 4; Ivv. VI 135; Mart. III 85, 2; VI 45, 4.
- *peccatum*: Hor. *Sat.* II 7, 47; 62; 64; Ivv. VI 135; Mart. III 85, 2; VI 45, 4; XII 52, 8.
- *praeponere*: Apvl. *Met.* VII 11, 5.
- *scelus*: Ov. *Met.* VI 473; Sen. *Ag.* 151.
- *scortum*: Plavt. *Asin.* 814; *Bacch.* 72; 1081; *Cas.* 1016; *Men.* 124; 130; *Merc.* 819; 827; 1022; véase también PROSTITUCIÓN.
- *sequi*: Mart. I 62, 5; IV 9, 2; VII 35, 7; XII 52, 8.
- *socius*: Sen. *Ag.* 122; 259.
- *solere*: (Montero 1991: 193, 206 y 246): Plavt. *Cist.* 36; Catvll. CXIII 1-2.
- *stuprator*: Apvl. *Met.* IX 26, 2.
- *struprum*: Acc. 205 Ribbeck; Plavt. *Cas.* 201; Hor. *Carm.* IV 5, 21; Prop. II 32, 41; III 19, 19-20; IV 7, 57; Ov. *Met.* II 529; Sen. *Phaedr.* 97; *Thy.* 222; Apvl. *Met.* IX 14, 5; 15, 4.
- *subdolus/-a*: Apvl. *Met.* IX 15, 5.
- *tertia*: Ivv. II 60.
- *verba dare*: Ov. *Ars* III 618; *Rem.* 34 *verbaque dent cauto qualibet arte viro.*

Bibliografía: Bechtle, 1995; Corbert, 1930; Davis, 1989; Gardner, 1986; Garnsey, 1967; Greene, 1994; Hammond, 1958; Laguna Mariscal, 2002b; McGinn, 1991; Rawson, 1986; Reynolds, 1946; Richlin, 1981a; Ruiz Sánchez, 2000; Sensal, 2003; Thomas, 1961; Tracy, 1976a; Treggiari, 1991a.

D. Fernández Sanz

AFRODISÍACOS (*cibi ad rem venereamfacientes*; véase también MAGIA EN EL AMOR y VINO): sustancias que estimulan el apetito sexual. La mayor parte de ellas son comidas y bebidas simples, pero no faltan algunos fármacos de origen mineral (Sabot, 1976: 437; 504). Aunque en nuestros días distinguimos muy bien un precepto dietético de uno mágico, los antiguos confunden los afrodisíacos con preparados cuya elaboración es obra de hechicería, tales como el filtro o poción amatoria (*philtrum, poculum amatorium*) y el célebre hipómanes (*hippomanes*). Al lado de los afrodisíacos aparecen, como sus contrarios, los anestésicos y sedantes de la pasión. Hay alusiones a unos y otros en la literatura científica griega (Teofrasto, *Historia de las plantas* IX 15-20; Nicandro, *Theriaca* 493). Varrón (*Men.* 581) menciona como afrodisíacos las cebollas (*bulbi*), piñones (*nuclei pinei*), el zumo del jaramago (*erucae sucus*) y la pimienta (*piper*). Plinio describe más de 60 afrodisíacos diferentes y unos 29 anafrodisíacos, sueltos o en forma de listas (*Nat.* XXVI 94-99; XXXII 139; Richlin, 1998: 207). Muchos de sus afrodisíacos o sedantes no son de comer ni de beber, y entran de lleno en el campo de la *magia pura, como untos (sangre de garrapata cogida a un buey salvaje [XXVIII 256]), aspersiones (de semillas de malva [XX 227]), envoltorios (de piel de carnero [XXX 142]; lino [XXX 143]; pellejo de grulla [XXX 143; XXXII 139]), ritos (mear sobre orina de perro [XXX 143]) o talismanes (ramita de abrótano [XXI 162] o una vértebra de hiena [XXVIII 99]). Atribuye la promoción de algunos a pitagóricos y *magi* (XXII 20; XXX 141-143); a otros los tiene por inseguros y fabulosos, como una planta innominada que según Teofrasto mantiene el *deseo para setenta *coitos (XXVI 99 *septuageno coitu durasse libidinem*). Hay hierbas contra las poluciones nocturnas (XX 143 *in profluvio genitali*) y *sueños eróticos (XX 68 *habrotonum*; 146 *silvestris menta*; XXVI 94 *nymphaea*); algunas, como la *scandix*, son especialmente indicadas para los ancianos (XXII 80 *marcentesque iam senio coitus excitat*); otras, como el *satyrion*, se suministran a carneros y caballos (XXVI 97). Plinio es consciente de que algunos usos derivan de la semejanza de raíces o semillas con órganos de la reproducción (XXII 20 *erynge*; XXVI 95 *orchis*; 99 *[crataegis, thelygonon, arrhenogonon] quarum semen testibus simile est*). Un preparado a base de ruda (*ruta*) impide engendrar (XX 142 *generationem impediri hoc cibo*; *cf.* Ov. *Rem.* 801).

Frente al recetario variopinto de Plinio, Ovidio hace una síntesis clásica. El *Arte de amar* (II 415-424; Brandt, 1963: 99-101) no solo pone este punto doctrinal en boca ajena (acaso femenina: II 415 *sunt quae* [v. l. *qui*] *praecipiant*) sino que además lo interrumpe como poco poético y peligrosamente emparentado con la *magia (II 425). Entre los afrodisíacos hay un primer grupo de preparados fuertes y, según el poeta, venenosos, de los que apenas se dan cuatro ingredientes: ajedrea (*satureia*), pimienta (*piper*) mezclada con semilla de ortiga (*urtica*) y pelitre (*pyrethra*) espolvoreado sobre vino añejo (II 417-418). El pelitre es el único elemento mineral entre vegetales. El segundo grupo, de inocuas verduras, es el que el maestro de *amor considera más aconsejable y eficaz: cebolla (*bulbus*), la hierba salaz (*herba salax*), huevos, miel y piñones (II 421-424). La *herba salax* no es otra que el jaramago u oruga (*eruca*).

El repertorio de afrodisíacos ovidianos reaparece en Marcial: las cebollas (III 75, 3; XIII 34, 2; Leary, 2001: 84), la ajedrea (III 75, 4), la oruga (III 75, 3). La *eruca* es acaso el afrodisíaco más popular: no falta en los versos ni en el huerto priápicos (Priap. XLVI 8; XLVII 6; LI 20), y Juvenal (IX 134) se la aconseja al que tiene que copular sin gusto y por interés (Courtney, 1980: 442). El hipómanes, puesto que se ingiere, puede considerarse entre los afrodisíacos, pero siempre se presenta en un contexto de *magia. Un personaje de Petronio (CXXX 7-8) se refuerza antes de una cita con alimentos energéticos (*cibis validioribus*) consistentes en cebollas y cuernos de caracoles sin salsa (*bulbis cochlearumque sine iure cervicibus*) acompañados de moderados tragos de vino (*hausi parcius merum*).

En cuanto a los sedantes, un pasaje ovidiano (*Rem.* 795-802; Henderson, 1979: 136; Pinotti, 1988: 334) advierte que lo mejor es evitar los incentivos mencionados en el *Arte* (II 415-424) y tomar cualquier manjar que desarregle nuestros cuerpos para el amor, particularmente la ruda aguzadora de la vista (*acuentes lumina rutas*). Luego pasa a aconsejar la ingestión excesiva de *vino como remedio drástico. Se presentan ocasionalmente como sedantes la adormidera (*papaver*: Ov. *Fast.* IV 151; *cf.* Plavt. *Poen.* 326) y la cicuta (*cicuta*; *cf.* Ov. *Am.* III 7, 13).

- **adormidera** (*papaver*): se usa como somnífero y es planta conectada con la muerte y los dioses infernales, pero también con *Venus y la fecundidad (Frazer, 1973: 3; 194). Pasa por ser entonces antídoto de la pasión y alimento de novias. En los *Fastos* de Ovidio (IV 151-154), mezclada con leche y miel, es ingrediente de una bebida ritual preparatoria de la noche de bodas.
- **ajedrea** (*satureia*): planta aromática usada como condimento. Su nombre latino recuerda a *satyrus*.
- **cebolla** (*bulbus*): la tradición que atribuía a las cebollas efectos estimulantes está recogida en Ateneo II 63-

64, que la considera eficaz para el caso (διεργέτικοι τ'ἀφροδισίων), alegando textos del médico de la secta empirista Heraclides de Tarento y de autores de comedia (Alexis, Jenarco, Dífilo); para los testimonios latinos véase Celso (IV 28, 2) y Columela (X 105). Sobre propiedades contrarias atribuidas también a esta planta, Gowers, 1993: 296.

- **cicuta** (*cicuta*): médicos y naturalistas creían que la cicuta amortiguaba la libídine (Plin. *Nat.* XXV 154 *extinguit veneremque testibus circa pubertatem inlita*); véase Munari, 1970: 199; Baeza Angulo, 1996: 148.
- **cuernos de caracoles** (*cochlearum cervices*): el ingrediente lo da únicamente Petronio (CXXX 7-8). Tiene visos de magia popular a través de una asimilación del cuernecillo eréctil del caracol y el falo.
- **hipómanes** (*hippomanes*): secreción vaginal de la yegua en celo (Ov. *Medic.* 38 *nocens virus amantis equae*) o excrecencia en la frente de los potros recién nacidos (Aristóteles, *Historia de los animales* VI 22, 158; Verg. *Aen.* IV 515; Tupet, 1986: 2653-2657). No se considera un afrodisíaco sino un preparado mágico de mucho riesgo (Ov. *Ars* II 100). Juvenal lo asocia a los venenos cortesanos (VI 133-134 *hippomanes... coctumque venenum / privignoque datum?*; *cf.* Verg. *Georg.* III 280). Meramente amoroso es en Laev. *Carm.* frg. 27, 6 Courtney; Tib. II 4, 58 y Prop. IV 5, 18.
- **huevo** (*ovum*): el huevo interviene en las ceremonias mágicas de purificación (Ov. *Ars* II 330) o nigromancia (Hor. *Epod.* V 15-24). Entra en los afrodisíacos como alimento vigorizante (*cf.* Alexis, frg. 279 Kock) y conectado directamente con los mecanismos de la reproducción.
- **miel** (*mel*): su inclusión entre los afrodisíacos se hace sin duda por la asociación de dulzura y *placer amoroso. Es el excipiente obligado de pociones repugnantes hechas con genitales de hiena o tocino de cerdo (Plin. *Nat.* XXVIII 99; XXX 141).
- **orquídea** (*orchis*): todo este género, al que pertenece también *satyrion*, *crataegis* y *arrhenogonon* (de fuerte olor a macho cabrío), exhibe su semejanza con los testículos.
- **ortiga** (*urtica*): caso de magia por semejanza (como la pimienta, véase *infra*). Se aplica directamente en la piel de miembros mortecinos en Petronio (CXXXVIII 1) y según precepto de Celso (III 27, 1).
- **oruga o jaramago** (*eruca*): suele aparecer con el epíteto *salax* (Colvm. X 372) y es considerada alimento afrodisíaco en el *Moretum* (84) y en Plinio (*Nat.* X 182; XIX 154; André, 1985: 97). Produce un zumo de sabor acidulado.
- **pelitre** (*pyrethra*): lleva el erótico fuego (πῦρ) en su nombre.
- **pimienta** (*piper*): el picor que añade a la comida se ha considerado en todo tiempo como inductor del prurito sexual.
- **piñones** (*nuclei pinei*): mencionados por Varrón (*Men.* 581).
- **ruda** (*ruta*): hierba recetada para la vista (Plin. *Nat.* XX 134 *sculptores et pictores hoc cibo utuntur oculorum causa*); la receta ovidiana (*Rem.* 801) parece una broma en torno a la lucidez necesaria para librarse de la ofuscación amorosa (Pinotti, 1988: 335). Pero es también ingrediente de un preparado que estorba la generación (Plin. *Nat.* XX 142).
- *__vino__ (*vinum*): el vino, bebido con moderación, aparece en la poesía convival como liberador del miedo y excitante poderoso (Mart. IV 66, 12), mientras que son bien conocidas las consecuencias inhibidoras de la ebriedad, en relación sobre todo con la libídine masculina (Mart. I 106). El vino incita a Tarquinio y sus camaradas en la *violación de Lucrecia (Liv. I 57, 8 *incaluerant vino*), da fuerzas al enamorado (Ov. *Ars.* I 237 *vina parant animos*), rejuvenece al *amante viejo ante la *amada (Hor. *Epist.* I 15, 15-21 *me... iuvenem commendet amicae*) y rompe las barreras del *pudor (Apvl. *Met.* II 11, 2 *vinum... quod nobis restinguat pudoris ignaviam*).

- *arrhenogonon*: Plin. *Nat.* XXVI 99.
- *bulbus*: Varro *Men.* 581; Ov. *Ars* II 422; *Rem.* 797; Mart. III 75, 3; XIII 34, 2.
- *cibi [ad rem veneream facientes]*: Ov. *Ars* II 415-424; *Rem.* 795-802.
- *cicuta*: Ov. *Am.* III 7, 13.
- *cochlearum cervices*: Petron. CXXX 7-8.
- *crataegis*: Plin. XXVI 99.
- *eruca*: Varro *Men.* 581; Ov. *Ars* II 422; *Rem.* 799; Mart. III 75, 3; Priap. XLVI 8; XLVII 6; LI 20; Ivv. IX 134.
- *erynge / eryngion*: Plin. *Nat.* XXII 20.
- *habrotonum*: Plin. *Nat.* XX 68; XXI 162.
- *hippomanes:* Laev. *Carm.* frg. 27, 6 Courtney; Verg. *Georg.* III 280; Tib. II 4, 58; Prop. IV 5, 18; *cf.* Ov. *Medic.* 38; Plin. *Nat.* VIII 165; XXVIII 181; Ivv. VI 133.
- *mel*: Ov. *Ars* II 423; *Fast.* IV 152.
- *menta silvestris*: Plin. *Nat.* XX 146.
- *nuclei pinei / quas fert pinus nuces*: Varro *Men.* 581; Ov. *Ars* II 424.
- *nymphaea*: Plin. *Nat.* XXVI 94.
- *orchis*: Plin. *Nat.* XXVI 95.
- *ovum*: Ov. *Ars* II 423.
- *papaver*: Ov. *Fast.* IV 151; *cf.* Plavt. *Poen.* 326.
- *piper*: Varro *Men.* 581; Ov. *Ars* II 417.
- *pyretra*: Ov. *Ars* II 418.
- *ruta*: Ov. *Rem.* 801; *cf.* Plin. *Nat.* XX 134.
- *satureia*: Ov. *Ars* II 415; Mart. III 75, 4.
- *satyrion:* Plin. *Nat.* XXVI 97.

- *scandix*: Plin. *Nat.* XXII 80.
- *thelygonon*: Plin. *Nat.* XXVI 99.
- *urtica*: Ov. *Ars* II 417; *cf.* Petron. CXXXVIII 1; Cels. III 27, 1.
- *vinum / merum*: Varro *Men.* 154; Ov. *Ars* II 418; *Rem.* 803-806; Petron. CXXX 7-8; Mart. IV 66, 12; Apvl. *Met.* II 11, 2.

Bibliografía: André, 1985: 97; Baeza Angulo, 1996: 148; Brandt, 1963: 99-101; Courtney, 1980: 442; Gowers, 1993: 296; Harto Trujillo, 1996; Henderson, 1979: 136; Leary, 2001: 84; Munari, 1970: 199; Pinotti, 1988: 334-335; Prinz, 1914; 1917; Richlin, 1998: 207-208; Sabot, 1976: 437 y 504.

F. Socas

ALBA (*Aurora*, Ἠώς; veáse NOCHE DE AMOR, SEPARACIÓN): el a. es el amanecer, el momento en que comienza el día y la noche acaba; mitológicamente se asocia con la aparición de la diosa Aurora en el cielo, montada en su carro, tras haber abandonado el *lecho de su anciano *esposo Titono (*e.g.* Hom. *Il.* XI 1-2 [= *Od.* V 1-2]; Verg. *Georg.* I 446-447; *Aen.* IV 584-585 [= IX 459-460]; Prop. II 18, 7; Ov. *Am.* I 13, 1-2; *Fast.* VI 473-474). La llegada del a. constituye un motivo de descontento y malestar para los enamorados, por dos razones: 1) convencionalmente la noche es el momento ideal para el trato amoroso, hasta el punto de que léxicamente "noche" (*nox*) puede equivaler a "sexo" (Catvll. LXVIII 43; Prop. II 15, 1; 15, 37; 17, 1; III 20, 13; Ov. *Epist.* XV 114; *OLD s.v. nox* 3c; *cf.* NOCHE DE AMOR); 2) para los *amantes que disfrutan del sexo, la noche siempre parece demasiado corta (*vid. infra s.* "que no se rompa la noche"). A partir de esos dos universales antropológicos, se ha desarrollado en varias culturas un género literario que podemos denominar *alba*, consistente en presentar el momento del a. como el cese de la *noche de amor; el a., por tanto, supone un factor de *separación de los *amantes. Ejemplos de este género se documentan por poligénesis en la poesía lírica china del s. VI a. C., en la poesía arabigoandaluza y en la lírica europea medieval (Hatto, 1965; Dronke, 1977: 169-179). Pero en la poesía occidental se puede rastrear el desarrollo, por tradición, de una variedad del género, en la que el *amante profiere improperios contra la Aurora (o contra otros elementos asociados: *vid. infra s.* "destinatarios de la invectiva"). Ya desde Homero la Aurora es odiosa (*Od.* XIX 571) y en Safo se documenta el deseo de que la noche se alargue (frg. 197). En la mitología clásica el tópico literario aparece mitologizado en dos episodios: 1) cuando Ulises regresa a casa y se reencuentra con Penélope, tras veinte años de ausencia, la diosa Atenea alarga la duración de la noche, para que los *amantes tengan más tiempo de disfrutar de la charla y del *amor (Hom. *Od.* XXIII 241-246; 345-349); 2) cuando Zeus se disfraza de Anfitrión para acceder carnalmente a Alcmena, él mismo triplica mágicamente la duración de la noche, para prolongar el *coito (Meleagro, *AP* V 172, 5-6; Plavt. *Amph.* 639; Ov. *Am.* I 13, 45-46). El género literario se desarrolla claramente en la poesía epigramática griega de época helenística e imperial. Meleagro de Gádara dedica cuatro epigramas al motivo, en los que recrimina al a. (*AP* V 172; 173), al lucero (XII 114) o al gallo (XII 137) por traer la mañana y poner fin a la *noche de amor. Antípatro de Tesalónica, coetáneo de Ovidio, se dirige a la *amada, pero maldice al gallo y menciona la Aurora como "envidiosa"; también apostrofa a Titono como viejo (*AP* V 3); igualmente Marco Argentario amenaza al gallo, en época imperial (*AP* IX 286). Ya en época bizantina Macedonio (*AP* V 223) y Paulo Silenciario (*AP* V 283) componen versiones declamatorias de un género estereotipado, recriminando al lucero del alba. Tomando como modelo los epigramas de Meleagro, Propercio compone una versión incompleta del género (III 20, 11-20), en la que apostrofa al Sol y a la Luna para que aquél tarde en lucir y ésta demore su presencia, de modo que la primera *noche de amor con Cintia sea larga y tengan tiempo para acordar un *pacto de fidelidad y hacer el amor. Es Ovidio el que ofrece un tratamiento más completo del motivo, muy en su línea de amplificar retóricamente temas apuntados por la tradición. Su referencia principal, según ha propuesto Barsby (1973: 147), es el epigrama griego anterior (de Meleagro y Antípatro), de donde toma varios motivos, como la adjetivación de la Aurora como "envidiosa", la referencia al viejo Titono, y a Zeus y Alcmena, y la descripción del enamorado abrazado a su *amada. Partiendo de estos elementos, la elegía de *Amores* I 13 es una extensa *suasoria* (discurso de persuasión) dirigida a la Aurora personificada (Barsby, 1973: 140-147; según Cairns, 1972: 137, se trataría más bien de un himno clético invertido). Ovidio acumula todo tipo de argumentos con un doble propósito: uno, deliberativo (convencer a la Aurora para que no se dé prisa); y otro epidíctico (descalificar a la Aurora). Incluye un dístico inicial (vv. 1-2) y otro dístico final (47-48) de carácter narrativo, pero el grueso del poema (3-46) constituye el discurso del sujeto lírico. Se divide así: 1) (vv. 3-8) invitación a la Aurora a que no corra, en el mejor momento para el *amante; 2) (vv. 9-30) nueva invitación a demorarse y descripción de los efectos perniciosos de la Aurora sobre diferentes estamentos, incluyendo los enamorados; 3) (vv. 31-46) descalificación de la Aurora por motivos mitológicos, incluyendo el denuesto del anciano Titono. Ovidio enumera diferentes elementos que luego serán constituyentes del género: *abrazos y unión física de los enamorados (5-6), sueño profundo de los *amantes (7), pájaros cantando (8), improperios (47 *iurgia*) a la Aurora (9 *ingrata*, 31 *invida*), mención del ro-

cío (10) y deseo del *amante de una larga noche (25-30). Ovidio también desarrolla dos breves alusiones a la situación en sus *Heroidas*: en la *Heroida* de Leandro a Hero, Leandro rememora el amanecer (con mención de la Aurora y del lucero) como punto final de su noche con Hero (*Epist.* XVIII 111-114); y en la *Heroida* de Safo, ésta se queja de que la llegada del amanecer la obliga a abandonar sus *sueños eróticos con Faón (*Epist.* XV 123-136). En la poesía cristiana se desarrolló una modalidad sagrada del tópico del a., el himno al canto del gallo, con ejemplos en Ambrosio de Milán (340-397), "Ad galli cantum", y en Prudencio (348-*post* 405), "Hymnus ad galli cantum", en *Cathemerinon liber*. En la lírica popular medieval se cultivó con profusión el motivo, ya como género literario, en toda Europa desde el siglo XI: es el *alba* provenzal, la *canción de alba* o *albada* hispánica, la francesa *aubade* y el *Tageliet* alemán (Dronke, 1977: 167-185; Fuente Cornejo, 1999; Partzsch, 2004; Balbuena Torezano, 2007). Se trata de poemas, generalmente breves y en metros cortos, que versan sobre la llegada del a. y la separación que ésta impone a los *amantes. Casi siempre habla la dama; en otras ocasiones habla el caballero y, a veces, documentamos un diálogo entre ambos, pero la Aurora no es destinataria del apóstrofe, sino mera circunstancia. La pieza "Reis glorios", de Giraut de Bornelh, se ha considerado la más perfecta alba trovadoresca. En esta tradición medieval se encardinan los tratamientos de Boccaccio (1313-1375), *Filostrato* III 45-52; Chaucer (1340-1400), *Troylus and Criseyde* III 1415-1533; y, el ejemplo más famoso, W. Shakespeare (1564-1616), *Romeo and Juliet* III 5, donde el canto de los pájaros tiene relevancia. Algunos autores, como Fränkel (1969: 11-12), sostienen que la elegía de *Amores* I 13 de Ovidio inspiró este género medieval. Quizá sea preferible suponer que la canción de alba medieval surgió por poligénesis, "como producto genuino de la común humanidad" (Dronke, 1977: 169-170; Fuente Cornejo, 1999: 27; Cabanillas Núñez, 2003: 685). En cambio, Ovidio está en la base de tratamientos cultos del género, desarrollados desde el Renacimiento hasta nuestros días, en la modalidad caracterizada por que el sujeto hablante es el enamorado, y profiere una invectiva contra la Aurora (u otro elemento asimilado). Cabe recordar el soneto "Horas alegres que pasáis volando", de Gutierre de Cetina (1520-1557); el soneto "Al sol amaneciendo" de Juan de Jáuregui (1583-1641); el soneto 60, "Ya besando unas manos cristalinas", de Góngora (1560-1627), dirigido al "sol invidïoso" (v. 9), como Propercio; el soneto 26, "Despidiéndose de una dama porque amanecía", de *Rimas* (1609), de Lope de Vega (1562-1635); el soneto "En su lecho, Amarilis recordaba", de Juan de Ovando y Santarem (*ca.* 1620-1670); "The Sun Rising", de John Donne (1572-1631), que es una emulación de Ov. *Am.* I 13, cambiando el destinatario del apóstrofe (Zambrano, 1997). El tópico llega a la poesía contemporánea y a la canción popular: poema "Albada", del libro *Moralidades* (1966), de Jaime Gil de Biedma (1929-1990); las canciones "El reloj", de Roberto Cantoral (interpretada por Lucho Gatica); y "Que no se rompa la noche", de Manuel Alejandro (intérprete: Julio Iglesias).

- **destinatarios de la invectiva**: el destinatario de la *queja y de la invectiva del enamorado es un cuerpo celeste o divinidad, asociado con el amanecer, como la Aurora (Meleagro, *AP* V 172, 1; 173, 1; Antípatro de Tesalónica, *AP* V 3, 1; Ov. *Am.* I 13, 3; *Epist.* XVIII 111), el lucero del alba (Meleagro, *AP* XII 114; Ov. *Epist.* XVIII 112 *Lucifer*; Macedonio, *AP* V 223, 1; Paulo Silenciario, *AP* V 283, 3) o el sol (Prop. III 20, 12 *Phoebe*; Ov. *Epist.* XV 135 *Titan*). Es frecuente en el epigrama griego y en la himnografía cristiana el apóstrofe al gallo o a otras aves, como elementos asociados por metonimia con el a. (gallo: Meleagro, *AP* XII 137; Antípatro de Tesalónica, *AP* V 3, 3; Marco Argentario, *AP* IX 286; Ambrosio de Milán, "Ad galli cantum"; Prudencio, "Hymnus ad galli cantum"; ruiseñores: anónimo, *AP* XII 136).
- "**que no se rompa la noche**": a los *amantes que disfrutan de su relación durante la noche (charla, sexo, sueño compartido), el tiempo se les hace corto, como nos recuerda Propercio: I 19, 26 *non satis est ullo tempore longus amor* (*cf.* Laguna Mariscal, 1990: 135; 1998: 118). La mayoría de los pasajes que desarrollan el motivo del a. incluyen este sentimiento: Meleagro, *AP* V 172; 173; XII 114; 137; anónimo, *AP* XV 136; Antípatro de Tesalónica, *AP* V 3; Ov. *Am.* I 13, 5; 13, 25-30; *Epist.* XV 135 *tam cito me somnos destituisse queror*; XVIII 114 *et querimur parvas noctibus esse moras*; Marco Argentario, *AP* IX 283; Macedonio, *AP* V 223; Paulo Silenciario, *AP* V 283. A la inversa, la noche se le hace muy larga (*longa nox*) al *amante que está solo (Prop. I 3, 37; Hor. *Epist.* I 1, 20 *ut nox longa quibus mentitus amica*; Stat. *Silv.* V 4, 14), especialmente cuando la persona amada está con el *rival (Meleagro, *AP* V 173). Véase NOCHE DE AMOR, "dormir solo", y SOLEDAD.

- *Aurora*: Verg. *Georg.* I 447; *Aen.* IV 585; IX 460; Prop. II 18, 7; Ov. *Am.* I 13, 3; *Epist.* XVIII 112.
- *longa nox*: Prop. I 3, 37; Hor. *Epist.* I 1, 20; Stat. *Silv.* V 4, 14.
- *Lucifer*: Ov. *Epist.* XVIII 112.
- *nox* (véase NOCHE DE AMOR): Catvl. LXVIII 43; Prop. II 15, 1; 15, 37; 17, 1; III 20, 13; Ov. *Epist.* XVIII 114.
- *Phoebus*: Prop. III 20, 12.
- *Titan*: Ov. *Epist.* XV 135.

Bibliografía: Balbuena Torezano, 2007; Barsby, 1973:

140-147; 171-173; Cabanillas, 2003; Dronke, 1977: 167-185; Fuente Cornejo, 1999; Fränkel, 1969: 11-17; Hatto, 1965; Laguna Mariscal, 1998: 118-119; Partzsch, 2004.

G. Laguna Mariscal

ALCAHUETA: véase TERCERÍA, "alcahueta".

AMADA (*puella*, *amica*; véase también A. CODICIOSA, A. DIVINA, CUALIDADES MORALES DE LA A., DEFECTOS FÍSICOS DE LA A., DESCRIPCIÓN DE BELLEZA DE LA A., DUEÑA, NIVEL SOCIAL DE LA A., PSEUDÓNIMOS): mujer amada. Las amadas más famosas de la literatura son la Lesbia de Catulo (Alfonsi, 1950; Zarker, 1972-1973), la Cintia de Propercio (Sullivan, 1976: 76-106), Delia y Némesis de Tibulo y Corina de Ovidio —recuérdese que era habitual que un libro de elegías llevara por título el nombre de una mujer (Baca, 1968: 49-50)—, pero en el mundo de la mitología podríamos dar incontables nombres. La amada suele ser joven, hermosa y de buena cuna, aunque Horacio y Marcial no dudan en alabar las ventajas de una amada de baja condición (*cf.* Hor. *Sat.* I 2, 47-59 y Mart. III 33; véase NIVEL SOCIAL DE LA AMADA).

- **airada**: véase RIÑAS.
- **andares de la a.**: véase DESCRIPCIÓN DE BELLEZA DE LA AMADA, "andares".
- **aniversario de la a.**: el aniversario de la amada es una fecha de gozo para el *amante (Mart. IX 39), que debe celebrarla como una fiesta religiosa (Ov. *Ars* I 417 *magna superstitio tibi sit natalis amicae*). El día del cumpleaños se celebra con ofrendas religiosas al genio tutelar o a Juno ([Tib.] III 12) y con *regalos. Pero Ovidio advierte sobre las mujeres que celebran su aniversario varias veces al año para recibir presentes (*Ars* I 429-430 *quid, quasi natali cum poscit munera libo, / et, quotiens opus est, nascitur illa, sibi?*). Sobre los cumpleaños en Roma, véase Schmidt, 1908.
- **artimañas de la a.** (véase también CAZA Y PESCA DE AMOR, CELADA DE AMOR, LLANTO DE AMOR, "como reclamo para la *seducción", RECHAZO, "del *coito con excusas", SEDUCCIÓN): la mujer tradicionalmente aparece como maquinadora, capaz de dominar la voluntad de los hombres (Lvcr. IV 1185-1187) y conseguir lo que desea con sus zalamerías (*blanditiae, blandiri*). Así aparece con frecuencia la *meretrix* en la comedia *palliata* y la *puella* en la elegía: Plavt. *Asin.* 222-223; *Men.* 193 *meretrix tantisper blanditur, dum illud quod rapiat videt*; *Mil.* 355-257; *Truc.* 28; 572; Prop. I 9, 30-32 *tu fuge blanditias*. De ellas se destaca sobre todo su capacidad para urdir engaños (Plavt. *Mil.* 185-194, esp. vv. 187-188 *os habet, linguam, perfidiam, malitiam atque audaciam, / confidentiam, confirmitatem, fraudulentiam*; 783; Tib. I 6, 15 *fallacis… puellae*), para fingir el *llanto (Prop. I 15, 39-40; III 25, 5-6 *nil moveor lacrimis; ista sum captus ab arte; semper ab insidiis, Cynthia, flere soles*) y su atrevimiento (Plavt. *Mil.* 464-468). La mujer se sirve también de sus favores sexuales y su disponibilidad (Lvcr. IV 1192-1194; Prop. I 9, 25) y de las propias sospechas del *amante (Prop. IV 5, 38 *has artes si pavet ille, tenes!*). Una técnica de *seducción es dejar al *amante en vilo: Tib. II 6, 49-50 *saepe, ubi nox mihi promissa est, languere puellam / nuntiat aut aliquas extimuisse minas* (véase ESPERA, "como acicate del *amor"). Para otras técnicas de las que puede servirse la amada, véase ARTE DE AMAR y MAGISTERIO DE AMOR.
- **catasterizada**: cuando el *amante es un dios, puede transformar a la amada en estrella o constelación: así Baco transforma a Ariadna en la diosa romana Líbera y su corona en una constelación (Ov. *Fast.* III 511-516) y Júpiter transforma a Calisto y a su hijo en la Osa Mayor y Menor (Ov. *Fast.* II 153-192; *Met.* II 401-507).
- **causa de conflicto** (*casus belli*): el paradigma mítico de la mujer como causa de conflicto es Helena, cuyo rapto provocó la Guerra de Troya: Enn. *Trag.* 69-71 Vahlen (*cf.* Verg. *Aen.* II 569-574); Lvcr. I 473-477; Prop. II 3, 35-36 *olim mirabar, quod tanti ad Pergama belli / Europae atque Asiae causa puella fuit*; 3, 40; Ov. *Am.* I 10, 2; II 12, 17-18. Horacio culpa a la mujer en general de ser motivo de conflicto ya antes del ejemplo de Helena: *Sat.* I 3, 107-108 *nam fuit ante Helenam cunnus taeterrima belli / causa*. En la *Ilíada* Briseida es la causa de la disputa entre Aquiles y Agamenón, como recuerda Ovidio (*Trist.* II 373-374). A la llegada de Eneas al Lacio, su compromiso con Lavinia provoca la guerra contra Turno: Verg. *Aen.* XI 470-480 *Lavinia virgo, / causa mali tanti*; Ov. *Fast.* I 520 *hic quoque causa novi femina Martis erit*. El rapto de Hipódame provoca la batalla entre Centauros y Lápitas (Ov. *Met.* XII 210-244; *cf.* XIV 670-671 *quae Lapitheia movit / proelia*). Una parodia cómica de estas guerras provocadas por mujeres la encontramos en el enfrentamiento entre padre e hijo por la esclava Cásina en la comedia plautina homónima: Plavt. *Cas.* 50 *nunc sibi uterque contra legiones parat*. Véase MILICIA DE AMOR.
- **codiciosa**: véase AMADA CODICIOSA.
- **como "amores"** (*amores*): el enamorado se refiere a la amada como "mi amor", "mis amores": Plavt. *Curc.* 357; *Mil.* 1377; *Poen.* 207; 419; 1165; Verg. *Ecl.* VII 21; Ov. *Met.* I 617; XIV 39; *cf.* Mart. V 37, 17.
- **como desgracia** (*malum*): para quien sufre *mal de amores, la amada es su desgracia: *cf.* Prop. II 25, 48 *una sat est cuivis femina multa mala*; Ov. *Am.* II 5, 4 *o*

mihi perpetuum nata puella malum. Pero como el *amor es un cúmulo de *paradojas, la mujer es un dulce mal: Ov. *Am.* II 9, 26 *usque adeo dulce puella malum est* (véase AMOR AGRIDULCE). Hipólito llama a la mujer el caudillo de todos los males (*dux malorum femina*) y pone a Medea como ejemplo de perdición (Sen. *Phaedr*. 559-564). Horacio compara a la mujer amada por un amigo con monstruos como Caribdis o la Quimera: Hor. *Carm.* I 27, 19 *quanta laborabas Charybdi* (Nisbet – Hubbard, 1970: 315-316); 27, 23-24 *vix illigatum te triformi / Pegasus expediet Chimaera* (Nisbet – Hubbard, 1970: 317). A la mujer se la acusa de volubilidad (Verg. *Aen*. IV 569; *cf*. Ter. *Andr*. 77-78) y de maldad (Plavt. *Truc*. 501; 810). Vease CUALIDADES MORALES DE LA AMADA, "vicios de la a.", y ESPOSA, "como causa de males".

- **como furcia**: véase PROSTITUCIÓN.
- **como inspiración artística** (véase también POESÍA): el enamorado canta el *amor de su amada: Hor. *Sat*. I 5, 15 *absentem cantat amicam*; Verg. *Ecl*. III; VII. Los poetas elegíacos tienen en sus amadas la fuente de inspiración poética: Prop. II 1, 11-12; 34, 93 *Cynthia quin vivet versu laudata PROPERTI* (Fedeli, 2005: 55); Ov. *Am*. I 3, 19-20 *te mihi materiem felicem in carmina praebe— / provenient causa carmina digna sua* (McKeown, 1989: 72); II 17, 34 *ingenio causas tu dabis una meo*; III 12, 16 *ingenium movit sola Corinna meum*; [Tib.] III 1, 8; 4, 57; 8 (IV 2), 21-22. Tibulo afirma que sin Némesis simplemente no podría componer sus versos: Tib. II 5, 111-112 *usque cano Nemesim, sine qua versus mihi nullus / verba potest iustos aut reperire pedes.* Para ponderar la *belleza de su amada Cintia, Propercio propone a los pintores que la tomen como modelo: Prop. II 3, 41-42 *si quis vult fama tabulas anteire vetustas, / hic dominam exemplo ponat in artem meam.*
- **como lucero** (*lux*): un término de cariño para referirse a la amada es *lux*, que por sus connotaciones es equivalente a *vita* (*vid. infra*): Catvll. LXVIII 160; Prop. II 14, 29; 28, 59; 29, 1; Ov. *Am*. I 4, 25; II 17, 23; *cf*. [Tib.] III 9, 15; 19, 12 *lumen*. El *piropo puede emplearse como técnica de *seducción: Ov. *Ars* III 524.
- **como propiedad del *amante²**: el enamorado quiere conseguir a la amada (Prop. I 8, 26) y disfrutar de ella en exclusiva: Ter. *Andr*. 696; *Haut*. 322. El *adulescens* de *Asinaria* pretende conseguir un "contrato de exclusividad" con su *meretrix*: Plavt. *Asin*. 746-808 (véase LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR y PROSTITUCIÓN). De la amada que corresponde en su *amor se dice que pertenece a su *amante: [Tib.] III 1, 6; 10 (IV 4), 17; *cf*. Catvll. VIII 17 *cuius esse diceris*. De hecho, en poesía se emplean los posesivos para referirse sin más a la amada: Hor. *Carm*. I 15, 32 *tuae*; *cf*. Plavt. *Amph*. 542; Ter. *Eun*. 664; *Ad*. 289; Catvll. LXVI 91. Véase AMOR, "como posesión".
- **como una flor**: es habitual que se compare la *belleza de la amada con la de las *flores (Plavt. *Men*. 191 *rosa*; *Truc*. 354 *ut tota floret, ut olet, ut nitide nitet!*), especialmente en contextos nupciales, donde estas tenían un simbolismo especial (Catvll. LXI 21-22; 87-89). Véase FLORES.
- **como *Venus** (véase también AMADA DIVINA y VENUS, "la mujer comparada con V."): es frecuente la comparación ponderativa de la amada con *Venus, diosa de la *belleza y del *amor: Catvll. LXI 16-18; Prop. II 28, 9-10; Apvl. *Met*. II 17. A veces a la amada se la llama directamente "mi Venus" (Verg. *Ecl*. III 68; Apvl. *Met*. III 22; véase VENUS, *Venus*= *amada). En el cuento apuleyano, Psique no solo es comparada con *Venus, sino incluso venerada como ella, lo que acarrea la ira de la diosa (Apvl. *Met*. IV 28; 32). En otras ocasiones, lo que se pondera es el poder subyugador de la amada: Hor. *Carm*. I 27, 14 *quae te cumque domat Venus* (Nisbet – Hubbard, 1970: 314-315).
- **como "vida mía"** (*mea vita*, *vita*): la amada lo es todo para el *amante que, como señal de devoción, la llama "mi vida": Catvll. CIX 1; Prop. I 2, 1; 8, 22; II 3, 23; 5, 18; 19, 27; 20, 11; 20, 17; 24, 29; 26, 1; 30, 14; Ov. *Am*. II 15, 21; *cf*. *Met*. XIV 761 *o mea*. Véase PIROPOS.
- **comparada con astros**: la *belleza de la amada se compara con el brillo de los astros. Así, Leandro compara a Hero con *Venus, que cuando luce en el cielo oscurece a las demás estrellas (Ov. *Epist*. XVIII 71-74; véase VENUS, "V. el astro"). Herse sobresale de las demás no solo como cuando el lucero supera al resto de estrellas, sino como la Luna vence al lucero mismo: Ov. *Met*. II 722-224 (*cf*. Stat. *Silv*. II 6, 35-37 referido al *amado²). Para la comparación de la amada con la luna, *cf*. también Hor. *Carm*. II 5, 19-20 (Nisbet – Hubbard, 1978: 90). Es frecuente comparar el brillo de los ojos de la amada con las estrellas: Prop. II 3, 14; Ov. *Epist*. XX 57-58. Véase DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA, "brillo", "ojos".
- **comparada con la hiedra**: véase AMANTES, "comparados con la hiedra y el árbol"; SÍMBOLOS DE AMOR, "hiedra y vid".
- **comparada con la vid**: la amada es comparada con la vid entrelazada al olmo (Ov. *Epist*. V 47-48; Stat. *Silv*. V 1, 48-50) en una imagen tomada de la agricultura que evoca la sensualidad de sus *abrazos y la unión fructífera de los *amantes. Véase AMANTES, "comparados con la vid y el árbol"; SÍMBOLOS DE AMOR, "hiedra y vid".
- **comparada con un animal sin domar**: a la amada demasiado joven e inexperta, incapaz de correponder a un *amor, se la compara con el animal salvaje: *cf*. *e.g.*

Hor. *Carm.* II 5, 1-9 (Nisbet – Hubbard, 1970: 77-84); III 11, 9-10. Véase YUGO DE AMOR.

- **comparada con una ménade**: Prop. III 8, 14 (Fedeli, 1985: 289). Véase LOCURA DE AMOR, "comparación con ménades y bacantes".
- **complaciente**: frente a la amada esquiva y desdeñosa, las hay que están siempre dispuestas a dar a su *amante lo que le pida: Hor. *Carm.* I 5, 10 *semper vacuam, semper amabilem*; Petron. LXI 8; Mart. IX 40, 4 (véase FELACIÓN). Demasiada complacencia, avisa Propercio, puede ser una argucia de la amada: Prop. I 9, 25 *nec te decipiat, quod sit satis illa parata* (Fedeli, 1980: 245; *vid. supra s.* "artimañas de la amada").
- **contemplación de la a.** (*spectare*; véase también DESCRIPCIÓN DE BELLEZA DE LA AMADA, DESNUDEZ y VOYEURISMO): el *amante contempla extasiado la *belleza de la amada. Así, Propercio compara a Cintia dormida con Ariadna, Andrómeda o una bacante (Prop. I 3, 1-8; *cf.* Fedeli, 1980: 114-118) y se compara a sí mismo, que no aparta la mirada de ella, con Argos, el de los cien ojos: I 3, 19-20 *sed sic intentis haerebam fixus ocellis, / Argus ut ignotis cornibus Inachidos*. Vertumno adopta todas las formas posibles para poder gozar de la vista de Pomona: Ov. *Met.* XIV 653 *ut caperet spectatae gaudia formae*. La contemplación de la amada enciende un *deseo que puede ser antesala de una *violación (Ov. *Met.* IV 196; VI 478-481; XI 769), incluso si su cuerpo no se muestra desnudo del todo (Ov. *Met.* I 497-501, Apolo y Dafne). Para Horacio, en efecto, es mejor la visión del cuerpo desnudo de la mujer a través de un vestido semitransparente (Hor. *Sat.* I 2, 101-103). La visión de la amada provoca el *enamoramiento (*amor puellae visae*: *cf.* Ov. *Met.* XI 305), su *muerte (Ov. *Met.* X 57, Orfeo y Eurídice) o los *celos, si ella está acompañada de un *rival (Catvll. LI). Es inevitable que, por su *belleza, la amada atraiga las miradas de todos (Hor. *Carm.* I 36, 17-18).
- **contoneo**: véase DESCRIPCIÓN DE BELLEZA DE LA AMADA, "contoneo".
- ***desnudez de la a.**: véase DESNUDEZ, "d. de la amada".
- **divina**: véase AMADA DIVINA.
- **docta**: véase NIVEL SOCIAL DE LA AMADA, "culta".
- **dormida**: en la elegía I 3 Propercio vuelve de una juerga nocturna para encontrarse con su amada dormida; aunque la desea, no quiere perturbar su sueño, sino que se queda extasiado contemplándola, hasta que ella se despierta y le recrimina su tardanza. En otra ocasión el poeta la contempla dormida por la mañana y queda embelesado por su *belleza (II 29, 23-30). La amada dormida es una fuente de inspiración para el poeta (Prop. II 1, 11-12). Es un motivo frecuente que el *amante aproveche el sueño de la amada para violarla (Ter. *Eun.* 601; Ov. *Met.* XI 307-308 *virgaque movente soporem / virginis os tangit: tactu iacet illa potenti*; véase VIOLACIÓN; *cf. AP* V 275, Paulo Silenciario; 294, Agatías Escolástico). El *exclusus amator*, por otro lado, recrimina a su amada que duerma tranquila en su casa mientras él vela a la intemperie (Hor. *Carm.* I 25, 3; 25, 7-8; véase RONDA DE AMOR, "el *amante duerme a la intemperie").
- **dos o más a.** (*amare duas vel plures*; *binae vel plures amicae*): pese a las protestas de *amor exclusivo, los amantes pueden tener más de una amada. En la comedia *Phormio* de Terencio, Cremes es hiperbólicamente acusado de bigamia (Ter. *Phorm.* 755 *duas ne is uxores habet?*; 1041 *homo adulescens si habet unam amicam, tu uxores duas?*) porque tiene una amante —y una hija ilegítima— estando casado, algo que en la vida cotidiana no era infrecuente. En una de sus elegías (*Am.* II 10) Ovidio confiesa estar enamorado de dos mujeres al mismo tiempo, lo cual le causa enorme confusión. Lo prefiere, sin embargo, a vivir sin *amor. En los *Remedia amoris*, en cambio, aconseja tener dos amigas a la vez (Ov. *Rem.* 441 *hortor ut pariter binas habeatis amicas*) o más incluso (442), para que un *amor quite fuerzas al otro y viceversa (443-444). Véase también FANFARRONERÍA SEXUAL.
- **edad de la a.**: la amada suele ser joven (DESCRIPCIÓN DE BELLEZA DE LA AMADA, "juventud"), casi una niña (*parva*: Verg. *Ecl.* VIII 37), pero en ocasiones los *amantes llegan juntos a la edad madura (véase AMOR, "de por vida", AMOR EN LA VEJEZ, "envejecer juntos", y FIDELIDAD, "devoción exclusiva hasta la *muerte"). Horacio menciona en varias ocasiones que la amada está en sazón, en edad de amar (*tempestiva*): Hor. *Carm.* I 23, 12 (Nisbet – Hubbard, 1970: 278); III 19, 27. Si la amada es demasiado joven y no está aún preparada para el *amor (Hor. *Carm.* III 11, 11-12 *nuptiarum expers et adhuc protervo / cruda marito*), hay que esperar a que madure (Hor. *Carm.* II 5).
- **encerrada** (*clausa*; véase también GUARDIÁN y MORALISTAS): un padre severo o un marido celoso tratan de preservar la castidad de la mujer encerrándola: Prop. III 3, 49; 13, 9; 14, 23; Tib. II 3, 77; Ov. *Am.* I 5, 61 *nocte vir includet*. Véase RONDA DE AMOR. El paradigma mítico de mujer encerrada es Dánae, a quien sin embargo Júpiter tuvo acceso en forma de lluvia dorada. Ovidio emplea el *exemplum* para decir al *esposo celoso que una estrecha vigilancia sobre la mujer no hace sino acrecentar el *deseo de su *amante. Así, si Dánae no hubiera estado encerrada, Júpiter no la habría dejado encinta (Ov. *Am.* II 19, 27-28; III 4, 21-22; *cf. Ars* III 631-632). El enamorado tiene tendencia

a preferir lo difícil: Hor. *Sat.* I 2, 96-100; Apvl. *Met.* IX 18, 1.

- **entregada a otro**: véase CONCATENACIÓN DE AMOR.
- **enfermedad de la a.** (Yardley, 1973; 1977; Labate, 1984: 64 n. 1): el miedo a la *muerte de la amada se hace presente cuando ésta enferma. Por eso el enamorado suplica a los dioses por su salud: [Tib.] III 10 (IV 4). La enfermedad es un período de sacrificio, de ahí que Propercio declare su *fidelidad a la amada tanto si está sana como enferma: Prop. II 21, 20 *sive aegra pariter sive valente* (Fedeli, 2005: 624). Su elegía II 28 es una *súplica a Júpiter por la recuperación de Cintia (véase Cairns, 1972: 73; 153-157, que la interpreta como un *soterion*, un poema de acción de gracias por la curación de un enfermo; la opinión contraria en Yardley, 1977). En *Amores* II 13, Ovidio teme por la vida de Corina, que peligra tras un *aborto. El *amante vela junto al lecho de la amada enferma (Tib. I 5): hace votos y plegarias por su salud (vv. 9-10; 15-16), purifica su alcoba y hace conjuros para que ella no tenga pesadillas (vv. 11-14). Sin embargo, pese a su devoción, es otro el que disfruta de ella una vez recuperada: vv. 17-18 *omnia persolvi: fruitur nunc alter amore, / et precibus felix utitur ille meis*. Lo mismo reprocha Propercio a Cintia: II 9, 25-28 *haec mihi vota tuam propter suscepta salutem, / cum capite hoc Stygiae iam poterentur aquae, / et lectum flentes circum staremus amici? / hic ubi tum, pro di, perfida, quisve fuit?* Durante la enfermedad de la amada, el *amante ha demostrado el *obsequium* que se espera de él (véase PLEITESÍA), pero no ha recibido la contrapartida que exige una relación de *amicitia*. En su manual de *seducción, el *Arte de amar*, Ovidio dedica un pasaje a la enfermedad de la amada (II 315-336). Si cae enferma, el *cariño y la devoción del *amante deben quedar patentes: vv. 319-321 *illa quidem valeat; sed si male firma cubarit, / et vitium caeli senserit aegra sui, / tunc amor et pietas tua sit manifesta puellae*. Se trata de una estrategia más, como deja claro el *magister amoris* con el símil de la siembra y la siega: v. 322 *tum sere, quod plena postmodo falce metas*. A continuación, detalla el comportamiento que debe seguir el *amante: no debe sentir asco por los aspectos más desagradables de la enfermedad, sino ofrecerle a la amada *besos y lágrimas (vv. 323-326); hay que hacer *súplicas a los dioses (*cf.* Tib. I 5, 9-10; 15-16; Prop. II 9, 25; 28; Ov. *Am.* II 13, 23-24), en público, claro (*Ars* II 327-328), y traer a una vieja que purifique la habitación con sahumerios y hechizos (vv. 329-330; *cf.* Tib. I 5, 11-14). Esta solicitud tiene sus resultados y el poeta la compara maliciosamente con la de los heredípetas (vv. 331-332). Con todo, hay que guardar una mesura en las atenciones, para no cansar a la enferma (vv. 333-334) y dejar para el *rival los métodos terapeúticos que, aunque más efectivos, sean más desagradables: el ayuno y los medicamentos amargos (vv. 335-336). La preocupación del galán, en definitiva, no es tanto la recuperación de la amada como conseguir sus favores sexuales cuando ella mejore. En otros contextos, la enfermedad simulada también puede ser una estrategia de la amada: Plavt. *Truc.* 464; 475; 500. Como paradigma mitológico de la amada enferma encontramos a Cidipe, que, por no faltar a su promesa con Aconcio, enferma cada vez que el padre quiere casarla con otro (Ov. *Epist.* XX 109-135).
- **esquiva**: véase CUALIDADES MORALES DE LA AMADA, "la a. desdeñosa", DESDÉN, RECHAZO.
- **forzada al *amor** (*invita*): en su *renuntiatio amoris* (véase RUPTURA) Catulo promete a Lesbia que no la buscará más en contra de su voluntad (VIII 13). Entre los *miedos del enamorado se encuentra que alguien fuerce a su amada: Prop. I 3, 30 *neve quis invitam cogeret esse suam*. Para los muchos pasajes, sobre todo de las *Metamorfosis* de Ovidio, en que una joven renuente es forzada, véase VIOLACIÓN. Véase también COITO, "forzado".
- **hostil**: véase DESDÉN, HASTÍO y RECHAZO.
- **inigualable**: para el *amante, la mujer que ama no puede compararse con ninguna (Prop. I 8 42 *rara*; 17, 16; *cf.* Fedeli, 1980: 411). El enamorado asegura que solo tiene ojos para ella ([Tib.] III 19 [IV 13], 3-4 *tu mihi sola places, nec iam te praeter in urbe / formosa est oculis ulla puella meis*), pues supera a todas en *belleza: Ov. *Met.* VII 730-731 *tristis erat (sed nulla tamen formosior illa / esse potest tristi*). La amada hace olvidar los amores anteriores: Ov. *Met.* IV 208 *Leucothoe multarum oblivia fecit*.
- **lágrimas de la a.**: véase LLANTO DE AMOR.
- **objeto de estrecha vigilancia**: el marido o los familiares de una mujer deben estar atentos a cualquier amenaza contra su *fidelidad, *pudor o *virginidad (Tvrpil. *Com.* 173; [Tib.] III 16 [IV 10], 5-6). Catulo critica al *esposo viejo que se despreocupa de su joven cónyuge, pese a la vigilancia que ella necesita (Catvll. XVII 16 *adservanda nigerrimis diligentius uvis*). Propercio, presa de los *celos, no sabe cómo hacer que Cintia le sea fiel y asegura que de nada sirve la vigilancia sin *pudor: Prop. II 6, 37-40 *quos igitur tibi custodes, quae limina ponam, / quae numquam supra pes inimicus eat? / nam nihil invitae tristis custodia prodest: / quam peccare pudet, Cynthia, tuta sat est* (*cf.* Ov. *Am.* III 4, 1-8). Desde el otro punto de vista, el *amante suele quejarse de que la amada es sometida a un control extremo (Tib. I 2, 5 *nam posita est nostrae custodia saeva puellae*), pero busca la manera de engañar la vigilancia y acceder a ella (Prop. IV 1, 145-146). Véase GUARDIÁN, RONDA DE AMOR y *supra s.* "encerrada".

- **objeto de un *amor inigualable**: el enamorado siente que el *amor que le profesa a su amada no tiene parangón. Así Catulo afirma que nadie querrá a ninguna como él a Lesbia (Catvll. VIII 5 *amata nobis quantum amabitur nulla*; XXXVII 12) y que ninguna mujer puede sentirse tan amada como lo ha sido ella: LXXXVII 1-2 *nulla potest mulier tantum se dicere amatam / vere, quantum a me Lesbia amata mea est*; *cf.* Hor. *Carm.* II 5, 16-20; [Tib.] III 19 (IV 13), 3-4. Para Propercio, Cintia ha sido la primera y será la última: Prop. I 12, 20 *Cynthia prima fuit, Cynthia finis erit*. El *amante afirma que quiere a su amada más que a nada ni a nadie, más que a sus propios ojos, y que ella es la razón de su vida: Ter. *Andr.* 306 *nihil volo aliud nisi Philumenam*; Catvll. LVIII 1-3 *Lesbia nostra, Lesbia illa, / illa Lesbia, quam Catullus unam / plus quam se atque suos amavit omnes*; LXVIII 159-160 *et longe ante omnes mihi quae me carior ipso est, / lux mea, qua viva vivere dulce mihi est* (*cf.* Plavt. *Merc.* 473); CIV 2 *ambobus mihi quae carior est oculis.*
- **poder de la a.**: la amada es capaz de subyugar a los hombres (véase ESCLAVITUD DE AMOR) con la fuerza del *amor (Prop. I 5, 12 *illa ferox animis alligat una viros*; 5, 31-32 *quare, quid possit mea Cynthia, desine, Galle, / quaerere*) y es capaz de encender la pasión del enamorado (Prop. I 13, 25-27; [Tib.] III 19 [IV 13], 19; véase LLAMA DE AMOR). No es de extrañar —asegura Propercio— que una mujer lo tenga subyugado: baste recordar a Medea, Pentesilea, Ónfale, Semíramis y Cleopatra (Prop. III 11).
- **pudorosa**: véase PUDOR, "*amada pudorosa".
- **retraso de la a.**: véase ESPERA.
- **seductora**: véase SEDUCCIÓN.
- **sola**: véase SOLEDAD.
- **única** (*sola*, *una*; *vid. supra s.* "inigualable"): el *amante se declara devoto de una sola mujer, que le tiene arrebatado todos los sentidos: Prop. II 1, 55; 7, 19 *tu mihi sola places* (Fedeli, 2005: 237; *cf.* [Tib.] III 19, 3; Ov. *Ars* I 42); 30, 23. La amará solo a ella hasta después de la muerte (III 15, 46 *te solam et lignis funeris ustus amem*; véase AMOR, "eterno", y MUERTE Y AMOR, "*amor más allá de la m."), porque ella lo es todo para él: Prop. I 11, 23 *tu mihi sola domus, tu, Cynthia, sola parentes* (véase Fedeli, 1980: 282, y PIROPOS). Marcial se burla del enamorado para el que solo existe la amada: Mart. I 68.
- **vieja**: véase AMOR EN LA VEJEZ, "*amada vieja".

- *amica*: Plavt. *passim*; Ter. *passim*; Naev. *Com.* 90; 110 Ribbeck; Tvrpil. *Com.* 172 Ribbeck; Titin. *Com.* 68 Ribbeck; Lvcil. 335; Catvll. LXXII 3; CX 1; Hor. *Epist.* I 1, 20; 15, 21; *Sat.* I 3, 38; 4, 49; 5, 15; Prop. I 6, 10; 18, 20; II 6, 12; 6, 41-42; 16, 21; 16, 26; 29, 31; 30, 23; 33, 34; IV 5, 63; [Tib.] III 19, 13; Ov. *Am.* I 6, 45; II 1, 17; 5, 10; 5, 26; 7, 20; III 7, 20; *Ars* III 520; *Fast.* III 538; V 339; Petron. LVIII 10; LXII 9; XCIII 2 *amica vincit / uxorem*; CXL 9; Mart. I 71, 3; II 34, 5; 62, 3; III 69, 6; V 42, 5; VI 14, 3; VII 70, 2; IX 2, 1; 41, 2; XI 23, 7; 27, 2; 27, 9; 39, 16; 100, 1; 100, 5; XIV 6, 2; 9, 1; 156, 1; 187, 2; Priap. XLVII 3; LXVIII 13; LXXVIII 2; Ivv. I 62; III 12; IV 20; Apvl. *Met.* V 28; *cf.* Hor. *Carm.* I 16, 27.
- *concubina*: Plavt. *Mil. passim*; Mart. III 82, 11; Apvl. *Met.* VII 16.
- *coniu(n)x*: Verg. *Ecl.* VIII 18; véase ESPOSA.
- *dilecta*: Mart. XIV 77, 1.
- *domina*: véase DUEÑA.
- *femina*: Tvrpil. *Com.* 37 Ribbeck; Catvll. LXI 84; 180; LXIV 143; LXIX 1; Hor. *Carm.* IV 1, 29; 11, 33; *Sat.* I 2, 130; Verg. *Aen.* IV 211; VIII 408; Prop. I 1, 30; II 1, 55; 9, 4; 9, 32; 9, 35; 18, 2; 25, 22; 25, 48; III 8, 10; 11, 1; 15, 9; IV 8, 55; [Tib.] III 19, 1; Ov. *Am.* I 10, 36; II 7, 5; III 3, 44; 12, 44; *Ars* I 97; 273; 420; 566; 658; II 377; 393; 478; 682; 719; 728; III 28-29; 320; 437; 497; 518; 676; 780; 794; 800; *Rem.* 331; *Trist.* II 428; III 7, 29; Ivv. VI 60; 327; 460.
- *mulier*: Lvcr. IV 1054; 1192; Catvll. LXVIII 128; LXX 1; 3; LXXXVII 1; Hor. *Sat.* I 2, 72; 5, 82; 6, 31; II 7, 65; Prop. II 29, 9; III 8, 11; 11, 49; 24, 1; IV 6, 65; Ov. *Am.* I 10, 29; *Ars* III 95; 421; 523; *Rem.* 659.
- *puella* (Watson, 1983b): Catvll. II 1; 11; III 2; 4; 7; 17; VIII 4, 7; 12; XI 15; XIII 11; XVII 14-15; XXXVI 2; LXIX 8; Hor. *Epist.* I 5, 27; 18, 74; II 11, 132; *Sat.* II 3, 325; Verg. *Ecl.* III 64; VI 61; Tib. I 1, 52; 1, 55; 2, 5; 2, 18; 2, 93; 3, 63; 3, 87; 5, 44; 6, 15; 6, 51; 8, 50; 8, 62; 9, 39; 9, 74; 10, 59; 10, 64; II 1, 61; 1, 71; 1, 76; 3, 1; 3, 31; 3, 49; 3, 67; 4, 6; 4, 29; 5, 36; 5, 101; 5, 114; 6, 9; 6, 28; 6, 44; 6, 49; [Tib.] III 2, 1; 4, 33; 4, 52; 4, 58; 6, 12; 6, 51; 10, 1; 10, 11; 10, 16; 12, 9; 14, 3; 15, 1; 17, 1; 19, 4; 20, 1; Prop. I 1, 5; 1, 15; 2, 26; 4, 1; 4, 17; 4, 21; 5, 7; 5, 19; 6, 5; 7, 11; 8, 24; 9, 3; 9, 6; 9, 14; 10, 5; 10, 21; 10, 29; 11, 15; 11, 29; 12, 11; 12, 15; 13, 4; 13, 5; 17, 1; 17, 16; 18, 10; 19, 24; 20, 45; II 1, 4; 1, 49; 1, 78; 3, 15; 3, 29; 3, 30; 3, 36; 4, 17; 6, 25; 6, 29; 7, 15; 8, 1; 8, 23; 9, 51; 10, 8; 11, 6; 12, 23; 13, 11; 14, 22; 16, 16; 16, 22; 16, 53; 18, 17; 18, 27; 21, 15; 22, 1; 22, 23; 22, 36; 25, 41; 26, 14; 26, 21; 26, 26; 26, 29; 27, 15; 28, 1; 28, 7; 28, 28; 28, 34; 28, 44; 28, 55; 32, 44; 33, 9; 33, 17; 34, 2; 34, 46; 34, 57; 34, 69; III 2, 2; 2, 10; 3, 20; 3, 33; 3, 49; 4, 15; 6, 1; 6, 35; 7, 67; 8, 16; 8, 20; 9, 45; 10, 3; 11, 18; 12, 17; 12, 31; 13, 1; 13, 23; 13, 33; 14, 4; 14, 23; 15, 21; 15, 34; 19, 26; 20, 3; 20, 10; 21, 3; 21, 16; 23, 5; 23, 17; IV 1, 111; 1, 140; 2, 23; 3, 25; 3, 45; 3, 54; 3, 72; 4, 17; 4, 43; 7, 13; 8, 9; 8, 83; 9, 23; 9, 50; 9, 59; 9, 69; Ov. *Am.* I 1, 20; 7, 4; II 5, 4; 1, 37; 2, 3; 2, 50; 5, 48; 6, 19; 6, 43; 10, 12; 11, 35; 15, 1; 15, 17; 17, 1; 18, 5; 19, 1; 19, 37; 19, 47; III 2, 21; 2, 71; 3, 48; 4, 1; 5, 37; 7, 5; 7, 73; 10, 2; 12, 10; *Ars* I 43; 62; 142; 151; 155; 351; 579; II 187; 295; 321; 549; 635; *Medic.* 1;

17; 43; *Fast.* II 810; IV 11; V 605; *Met.* I 712; IX 280; *Trist.* II 365; 374; MART. I 57, 1; III 11, 1; 84, 1; IV 71, 2; 71, 4; V 37, 1; VI 16, 4; VII 14, 1; 29, 4; IX 2, 11; 40, 4; 40, 10; 56, 3; X 35, 1; 35, 20; 87, 13; XI 27, 13; 27, 14; 39, 4; 60, 5; 64, 1; 64, 2; 104, 8; XII 86, 1; 95, 4; XIV 8, 1; 149, 1; 205, 2; PRIAP. XIII 1; XIV 3; XVI 6; XXV 3; XLIII 2; XLV 3; 7; L 2; LVIII 4; LXIII 15; LXXIV 1; LXVIII 3; LXXX 3; IVV. I 84; II 59; III 65; 160; IV 114; VI 191; 258; O 32; IX 74; 128; XI 202. • *puellula*: POMPON. *Atell.* 68 Ribbeck.

- *soror*: MART. II 4, 7-8; XII 20, 2 (véase INCESTO).

- *virgo* (Watson, 1983b): PLAVT. *passim*; TER. *passim*; VERG. *Georg.* III 263; *Aen.* XI 479; 507-508; XII 69; PROP. III 19, 23; [TIB.] III 4, 31; OV. *Ars* I 697; *Medic.* 32; *Met.* I 539; 589; II 409; 431; 451; 570; 724; IV 196; 682; 379; V 376; 489; 534; VI 116; 524; VIII 29; 35; 323; IX 9; 101; 717; 725; 743; 764; X 250; 292; 345; 367; 369; 389; 427; 440; 445; 587; 601; 660; 666; XI 228; 307; XII 190; 216; 220; XIII 451; 483; 733; 734; 740; 906; 917; XIV 135; 468; 570. Véase VIRGINIDAD.

- *votum*: OV. *Met.* VI 513; X 288; XI 227; 265; *cf.* OV. *Met.* II 719 *spem*. Véase DESEO.

- *uxor*: PROP. II 6, 42 *semper amica mihi, semper et uxor eris.* Véase ESPOSA, MATRIMONIO y PACTO DE AMOR.

BIBLIOGRAFÍA: Baca, 1968; Hallet, 1973; Yardley, 1973; 1977; Wyke, 2007.

R. MORENO SOLDEVILA

AMADA CODICIOSA (*avara puella;* véase también AMADO[1], "codicioso", CODICIA, REGALOS y RIVAL, "*amante rico"): TIB. II 3, 35-60; PROP. II 16; III 13; OV. *Am.* I 8, 55-70; 8, 87-94; I 10; III 8. El motivo de la amada codiciosa, cuyo ansia de beneficios económicos despluma a su enamorado, se remonta a la comedia: allí, el personaje de la *meretrix*, normalmente siguiendo los consejos de una alcahueta (PLAVT. *Asin.* 165-169; 505-536) o los dictados de su propia inclinación al lujo (TER. *Andr.* 797-798), exige a su enamorado *regalos y enormes compensaciones, base sobre la que se sustenta la relación (Zagagi, 1980: 127): TER. *Eun.* 79-80; 122-123; *Haut.* 223-227; 447-454; PLAVT. *Cist.* 93-94; *Men.* 193; 384-385; *Trin.* 250-254; *Truc.* 1-84; TVRPIL. *Com.* 42 Ribbeck; 172. En la elegía también la amada se siente inclinada hacia el lujo (PROP. II 24, 11-14), no deja de pedir *regalos a su *amante (OV. *Ars* I 420-436; *Rem.* 301-302) y sucumbe ante los obsequios del *dives amator*, *rival del *pauper poeta* (TIB. I 5, 47-48; PROP. II 16, 1-14; *cf.* TIB. II 3, 49 *heu heu divitibus video gaudere puellas*; OV. *Am.* III 8). En la elegía IV 5 de Propercio se reproducen las palabras de la alcahueta que aconseja a la muchacha que sea codiciosa (vv. 21-62): la infidelidad, la mentira, la maquinación, provocar *celos, entre otras técnicas, le proporcionarán las *joyas y vestidos que hacen sus delicias (*cf.* OV. *Am.* I 8, 55-104). Como la *meretrix*, la *puella* de la elegía también pone precio (*pretium*) a su amor (TIB. II 4, 14; [TIB.] III 1, 7; OV. *Am.* I 10; III 8), lo cual equipara la relación amorosa a un intercambio meretricio (OV. *Am.* I 10, 23-24). El motivo tuvo su eco en la literatura satírica (*cf.* HOR. *Epist.* I 18, 21; *Sat.* I 2, 56 *patrium mimae donat fundumque laremque*; 2, 104-105; 2, 120) y en los epigramas de Marcial, quien lo parodia en XI 27: prefiere que su amiga le pida *regalos caros, pero no porque piense dárselos. En el epigrama XI 49 se queja del expolio al que lo somete su amiga y le pide una compensación en el terrero sexual (véase FELACIÓN). Sobre el amor venal, véase también MART. II 17; XII 55.

- **antítesis de la amada codiciosa** (véase también CONTIGO, PAN Y CEBOLLA): [TIB.] III 1, 7-8 *carmine formosae, pretio capiuntur avarae. / gaudeat, ut digna est, versibus illa tuis*. Propercio da la vuelta al tópico en I 8, 27-46, pues su *amada ha preferido llevar una vida menos lujosa a su lado, que sucumbir a los *regalos del *rival del poeta. Por una vez el artista ha triunfado frente al *dives amator* con su *poesía: PROP. I 8, 37-40 *quamvis magna daret, quamvis maiora daturus, / non tamen illa meos fugit avara sinus. / hanc ego non auro, non Indis flectere conchis, / sed potui blandi carminis obsequio* (*cf.* OV. *Am.* III 8, donde el poeta se queja de lo contrario; *Am.* I 10, 57-64; *Ars* II 273-276). En otra elegía describe el ideal epicúreo de mujer, la prostituta, fácilmente accesible y que no pide en exceso: PROP. II 23, 13-18.
- ***codicia y *traición**: el gusto por el lujo puede llevar a las mujeres a ser infieles a sus maridos o amantes (TER. *Haut.* 257-258); incluso las respetables matronas pueden caer en esa tentación (OV. *Am.* III 8, 33; PETRON. LV 6). Horacio lleva al límite la crítica: la mujer es recatada sólo cuando no hay *regalos de por medio (HOR. *Sat.* II 5, 81-83). Horacio, sumándose a la nueva política moral de Augusto, denuncia la combinación de *codicia e infidelidad (HOR. *Carm.* III 6, 32).
- ***esposa despilfarradora**: también se quejan los maridos de los excesivos gastos de sus esposas (PLAVT. *Mil.* 685-700). Hiperbólicamente, se habla en estos casos de expoliación: PLAVT. *Cas.* 819-820 *vir te vestiat, tu virum despolies*; PETRON. LXVII 7 *sic nos barcalae despoliamur?*; LXVII 10.
- **paradigmas míticos**: Horacio abre un denuesto de la riqueza con el ejemplo mítico de Dánae, reinterpretando la lluvia de oro como dinero (*pretium*) para comprar su castidad: HOR. *Carm.* III 16, 1-8 (*cf.* OV. *Am.* III 8, 29-30; MART. XIV 175; Traver, 1996; 1999: 43-44). Este detalle del mito es comparable al de Atalanta, que perdió en su carrera por la *virginidad embelesada por las manzanas de oro: OV. *Met.* X 666-667 *obstipuit virgo nitidique cupidine pomi / declinat cursus aurumque volubile tollit*. En términos más amplios puede recor-

darse también el ejemplo de Tarpeya, que traicionó a su patria por unas *joyas: Ov. *Fast.* I 261-262 (*cf. Am.* I 10, 49-50). Erífile, sobornada por Polinices, convenció a su *esposo Anfiarao para que se uniera a la expedición contra Tebas, a pesar de su muerte segura (Hor. *Carm.* III 16, 9-12; Prop. II 16, 29; III 13, 57; Stat. *Theb*. IV 211; *cf*. Ov. *Am*. I 10, 52).

- *avara*: Plavt. *Truc.* 238; 459; Prop. I 8, 3; Tib. II 4, 35; 4, 45; [Tib.] III 1, 7; Hor. *Epist.* I 1, 78; Ov. *Am.* III 8, 22; *Rem*. 302; Mart. XII 55, 4.
- *avida*: Prop. III 13, 1.
- *damnosa*: Hor. *Epist*. I 18, 21.
- *rapax*: Tib. II 4, 25-26; Hor. *Epist*. I 14, 33.
- *rapina*: Ov. *Rem*. 301.
- *spoliatrix*: Mart. IV 29, 5.

Bibliografía: Dimundo, 2000a: 205-237; James, 2001; Navarro, 1991; 1996a; Ramírez de Verger, 2001a: 141-142; 191; Traver, 1996; 1999; Zagagi, 1980: 118-130.

R. Moreno Soldevila

AMADA DIVINA (*puella divina*; véase también AMADO[2], "semejante a los dioses", y ESCLAVITUD DE AMOR): la *amada es percibida o descrita como una diosa por el *amante. El tópico arranca en época clásica con Homero, recorre toda la literatura griega y latina (Lieberg, 1962: 9-34) y pervive en la cultura moderna (Lieberg, 1962: 307-333; Hernández Santano, 2000). Comparar a una mujer con una diosa, se sea o no el *amante, es predicar de ella la mayor de las perfecciones morales y, sobre todo, físicas (véase también AMADA, "como *Venus", BELLEZA, "divina", DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA y VENUS, "la mujer comparada con V."): Plavt. *Bacch*. 217 *ni nanctus Venerem essem, hanc Iunonem dicerem; Rud.* 420 *Veneris effigia haec quidem est*; Catvll. LXVIII 70 *mea... candida diva* (la *amada avanza con la majestad de una diosa, *cf*. Fordyce, 1961 *ad loc*.; Lieberg, 1962: 186); Prop. I 13, 29-32; II 2; 3, 23-32; 26, 13-16; 30, 37-38 *hic ubi te prima statuent in parte choreae, / et medius docta cuspide Bacchus erit* (*cf*. Fedeli, 1980: 316-319; 2005: 106-118; 142-143; 742-743; 866-867); Ov. *Epist*. XVI 137-138; XVIII 65-74 *vera loqui liceat: quam sequor ipsa dea est* (66); 169-170 *digna quidem caelo se adhuc tellure morare / aut dic ad superos et mihi qua sit iter*; *Met.* I 695-696 *ritu quoque cincta Dianae / falleret, ut posset credi Latonia*; *Am*. I 7, 32 *ille deam primus perculit: alter ego!*; III 2, 60 *pace loquar Veneris, tu dea maior eris* (*cf*. Sabot, 1976: 388-394); Petron. CXXVII 5 *putares inter auras canere Sirenum concordiam. itaque miranti et toto mihi caelo clarius nescio quid relucente libuit deae nomen quaerere* —aludiendo a una voz sobrehumana—; CXXXVIII 6; Apvl. *Met.* IV 32, 2 *divinam speciem*. Evidentemente, esta exageración puede emplearse como parte del *cortejo: véase el irónico Lvcr. IV 1161-1162; 1168-1169; 1183-1185 *stultitiaque ibi se damnet, tribuisse quod illi / plus videat quam mortali concedere par est. / nec Veneres nostras hoc fallit*. Una forma más elevada de encarecer la *belleza de la *amada es considerarla superior y preferible a los mismos dioses: Plavt. *Poen*. 275-278 *di immortales omnipotentes, quid est apud vos pulchrius? / quid habetis qui mage immortales vos credam esse quam ego siem, / qui haec tanta oculis bona concipio? nam Venus non est Venus: / hanc equidem Venerem venerabor, me ut amet posthac propitia*; 289-290 *ita me di ament, ut illa me amet malim quam di, Milphio. / nam illa mulier lapidem silicem subigere ut se amet potest*; 1219-1220 *patrue mi, ita me di amabunt, ut ego, si sim Iuppiter, / iam hercle ego illam uxorem ducam et Iunonem extrudam foras*; esta exaltación de la hermosura humana llega al culmen cuando una mortal recibe los honores debidos a las diosas: Apvl. *Met*. IV 28, 3 - IV 29, 4. Por otra parte, rivalizar con las diosas puede acarrear la *envidia de estas y su venganza: Prop. II 28, 9-14; Apvl. *Met*. IV 29, 5 - IV 30, 3; 34, 5.

Al percibirse la *amada como un ser digno de veneración, los sentimientos del *amante se describen mediante verbos que se emplean para reverenciar a los dioses: *colere* (Ov. *Met.* XIV 333 *ille colit nymphen*), *venerari* (Plavt. *Poen*. 278) o *adorare* en Petron. CXXVII 3 *'immo', inquam ego, 'per formam tuam te rogo ne fastidias hominem peregrinum inter cultores admittere. invenies religiosum, si te adorari permiseris. ac ne me iudices ad hoc templum gratis accedere, dono tibi fratrem meum'*, donde, para completar la terminología religiosa, también se encuentran vocablos como *cultor*, *religiosus* o *templum*; en Apvl. *Ἀνεχόμενος* (Anth. 712) 9, en cambio, *adorare* sirve únicamente para expresar la exaltación amorosa. No es necesario que se le diga directamente diosa a la *amada: la terminología religiosa implica muchas veces este concepto (Plavt. *Men*. 196 *sustine hoc, Penicule: exuvias facere quas vovi volo*); véase, por ejemplo, la aparición de Corina en Ov. *Am*. I 5, 9-10.

Una forma atenuada, pero muy cercana de ensalzar la hermosura de la *amada es compararla con heroínas: Prop. I 3, 1-8; 4, 5-8; 13, 29-32; 19, 13-16 *illic formosae veniant chorus heroinae, / quas dedit Argivis Dardana praeda viris: / quarum nulla tua ferit mihi, Cynthia, forma / gratior*; Petron. CXXXVIII 6.

Bibliografía: Fedeli, 1980; 2005; Hernández Santano, 2000; Lieberg, 1962; Palmer, 1977; Sabot, 1976.

J. Martos Fernández

AMADO[1] (de un hombre: *puer* (*delicatus*); Μοῦσα παιδική; véase AMADA; AMADO[2]; PEDICACIÓN):

persona del sexo masculino amada por otro hombre. La primera matización que debe hacerse al estudiar las relaciones amorosas entre hombres en la antigüedad clásica consiste en desvincularlas del concepto de homosexualidad tal como se entiende en la actualidad: las relaciones homosexuales que se consideraban lícitas eran aquellas en las que un varón adulto (*erastés*) seducía a un joven (*erómenos*), que asumía un papel pasivo en todos los niveles. Al mismo tiempo, hay que distinguir entre las culturas griega y latina, pues en aquella las relaciones pederásticas podrían tener en su origen una significación ritual como ritos de paso y de incorporación a la sociedad adulta (para otras explicaciones de tipo etnográfico, véase Halperin, 2003: 722). En el caso de los amores homosexuales en Roma, hay una diferencia de estatus: el amado suele ser un adolescente exclusivamente de condición servil, puesto que las relaciones homosexuales con adultos y con jóvenes libres (*ingenui*) eran censurables y estaban castigadas. En el primer caso, sobre todo es infamante el papel pasivo en la relación sexual y a quien recibe se le da el apelativo de *pathicus* (bardaje). Sobre las leyes que prohibían la homosexualidad, véase Richlin, 1993. El segundo caso constituía un *stuprum* (Cantarella, 1991: 136-158; Dupont – Éloi, 2001: 18-25; *vid. infra s.* "corrupción de menores"). Frente a la figura del *cinaedus*, que se presenta en la literatura siempre como un ser amoral, cuya molicie y afeminamiento lo hacen propenso a todo tipo de vicios, el *puer delicatus*, un esclavo adquirido muchas veces como objeto de placer (MART. I 58), es normalmente un ser exquisito y sensual, casi ideal (*cf.* MART. IV 42; Richlin, 1992a: 32-56). Los *pueri delicati* se presentan como objetos de lujo y como muestra del estatus y la sofisticación de sus dueños, actitud criticada por Séneca (*Epist.* XCV 24). En la literatura, aparte de los horacianos Ligurino (HOR. *Carm.* IV 1; IV 20) y Licisco (*Epod.* XI) y los muchos esclavitos que aparecen en los epigramas de Marcial (Cantarella, 1991: 192-198), los amados más famosos son Juvencio, amado de Catulo (XXIV; XLVIII; LXXXI; XCIX), y Márato, amado de Tibulo (I 4; 8; 9; véase Cantarella, 1991: 169-175). Se ha especulado mucho sobre la naturaleza puramente literaria de estos amores, por la influencia de la literatura griega (véase, entre otros, Richlin, 1992a: 249 n. 21; 257 n. 1). El *amor entre Niso y Eurílo que leemos en la *Eneida* (V 334; IX 176-501; X 433) está basado en la imagen de la amistad entre Aquiles y Patroclo y otras parejas de la épica griega (Hubbard, 2003: 345; André, 2006: 180-187). También es claro el regusto helenizante en los amores homosexuales descritos en las Églogas II y VIII de Virgilio. Hay algunas particularidades que atañen concretamente al tratamiento literario de este amado, como el tópico del deseo de que no se haga adulto, pero en líneas generales en la literatura los amados comparten muchas características (Richlin, 1992a: 55-56) y comportamientos con las amadas y no se observan diferencias en la intensidad y la articulación de estos amores en razón del sexo del objeto de deseo. Sobre la homosexualidad y la pederastia en Roma léase Liljia, 1983; Richlin, 1992a: 220-226; Williams, 1999; Dupont – Éloi, 2001; Halperin, 2003; Obermayer, 1998, que estudia la homosexualidad masculina en los epigramas de Marcial; en Hubbard, 2003, se encuentran las fuentes literarias para el estudio de la homosexualidad en la antigüedad. Una revisión de la homosexualidad griega en Davidson, 2007.

- **adultez** (*virilis aetas*): como se ha señalado, los amores homosexuales tenían legitimidad mientras el amado, de condición servil, fuera un niño (*puer*). Marcial, para hablar de la relación exclusiva entre un esclavo ideal y su amo, hace un uso metafórico del término *vir*: IV 42, 14 *vir reliquis, uni sit puer ille mihi*. Que los demás lo consideren un hombre quiere decir que nadie más pueda tener relaciones con él. La llegada de la pubertad, con sus signos inequívocos, supone el fin de esas relaciones. El rasgo más llamativo es la aparición del vello facial (*barba*) y corporal (*pili*), de ahí que a este submotivo se lo denomine ἐισί τρίχες (véase Tarán, 1985 y Eyben, 1972). Así, con el corte del cabello y con el primer afeitado se ponía fin a la niñez: IVV. III 186 *ille metit barbam, crinem hic deponit amati*. En los epigramas de Marcial, como en el epigrama griego, encontramos varias piezas anatemáticas que consisten en la ofrenda ante un dios, normalmente Apolo —el efebo ideal patrono de los jóvenes— del cabello largo cortado de una vez para siempre (MART. I 31; V 48; IX 16; 17; *cf.* IX 36; STAT. *Silv.* III 4). La ceremonia tiene lugar no sin pena por parte del amo (MART. V 48, 1-2 *secuit nolente capillos / Encolpos domino*) y del propio niño (IX 36). Lo llamativo de estos epigramas es que, pese al corte de los cabellos, el poeta pide a la divinidad que el adolescente tarde en hacerse adulto y tarde en aparecerle la barba, para que amo y esclavo puedan seguir disfrutando de esos amores: MART. I 31, 7-8 *utque tuis longum dominusque puerque fruantur / muneribus, tonsum fac cito, sero virum*; V 48, 7-8 *sed tu ne propera—brevibus ne crede capillis— / tardaque pro tanto munere, barba, veni*; IX 17, 7-8 *tu iuvenale decus serva, ne pulchrior ille / in longa fuerit quam breviore coma*. A la ceremonia del primer afeitado se hace referencia en el *Satiricón*: PETRON. LXXIII 6 *Trimalchio 'amici,' inquit 'hodie servus meus barbatoriam fecit'*. En MART. IV 7 el *puer* Hédilo rechaza a la voz poética, el *amante, poniendo como excusa la aparición de los rasgos secundarios de la pubertad: IV 7, 3 *sed iam causaris barbamque annosque pilosque*. En otro epigrama se alude de forma recriminatoria a la *masturbación de los genitales de un *puer* como uno de los factores que aceleran la aparición de los rasgos sexuales secundarios:

XI 22, 7-8 *inde tragus celeresque pili mirandaque matri / barba, nec in clara balnea luce placent*. Relacionado con la llegada de la pubertad encontramos el tema del *carpe diem*, heredado de la poesía helenística (véase INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL). Al niño esquivo o reticente se le recuerda que no tardará en llegar la edad adulta y que entonces ya no será deseable para el *amante: Hor. *Carm*. IV 10; Priap. III 3-4 *da mihi, quod cupies frustra dare forsitan olim, / cum tenet obsessas invida barba genas*. Véase AMENAZAS, "al amado[1]". Para la imagen de la pubertad en la antigüedad, véase Eyben, 1972. Para este submotivo en los epigramas de Marcial, véase Obermayer, 1998: 94-144.

- **afeminado**: el *puer delicatus*, por no haber llegado aún a la pubertad, tiene una apariencia femenina. Del joven Giges (Hor. *Carm.* II 5, 21-23), por ejemplo, se dice que podría confundirse con una muchacha. *Mollis* y *tener*, epítetos muy frecuentes, hacen referencia a esta característica junto a su juventud (Mart. IX 25, 3 *mollem... ministrum*; IX 59, 3 *molles pueros*; *vid. infra s*. "tierno"). Sin embargo, también se aplican a modo de insulto a los adultos que se complacen en prácticas homosexuales: Mart. I 96, 10 *virum mollem*; II 84, 1 *mollis erat facilisque viris* (Filoctetes); III 73, 4 *mollem credere te virum volebam, / sed rumor negat esse te cinaedum*; V 41, 2; VI 32, 2; VII 58, 5 *mollem... maritum*.
- *__besos__ (Dupont – Éloi, 2001: 243-260): Catulo no se sacia de los besos del dulce Juvencio (Catvll. XLVIII). Los que el *amante le roba a este niño provocan su ira en XCIX (*vid. infra*) y dejan al enamorado un sabor agridulce. Marcial hace un catálogo de las fragancias a que se asemejan los *besos del niño Diadúmeno (III 65). El amado, sin embargo, cruel y esquivo, no da tantos como el poeta quisiera: 65, 9-10 *hoc tua, saeve puer Diadumene, basia fragrant. / quid si tota dares illa sine invidia?* Otro sugerente catálogo de fragancias con las que Marcial compara los *besos de su favorito por la mañana es XI 8. En un poema imbuido del ambiente de las Saturnales pide Marcial al esclavito que le dé *besos con sabor a *vino: XI 26, 3 *basia da nobis vetulo, puer, uda Falerno* (para los amores con niños en el contexto del banquete, *vid. infra s.* "escanciadores"; véase también VINO y ESCENARIOS DE AMOR).
- **bisexualidad** (véase Cantarella, 1991): no es infrecuente que el esclavo complazca los deseos sexuales tanto de su amo como de su señora (Petron. LXXV 11), aunque este último comportamiento fuera, al menos en teoría, socialmente reprobable para una mujer. En Mart. II 49 la voz poética sólo acepta casarse con Telesina al enterarse de su *amor por los esclavos, tal vez porque así el poeta se ahorraría tener que cumplir con sus obligaciones matrimoniales, o porque ambos compartirían el disfrute sexual de los mismos. En un epigrama satírico el poeta se sorprende de que *esposa y marido no compartan al copero, cuando lo comparten todo (XII 91, 3); parece que la sátira es sexual pero en seguida sabemos que la razón es bien distinta: el marido es un caza-dotes y ella teme que le sirva un *vino envenenado a través de su escanciador. En II 60 Marcial satiriza a un muchacho que mantiene relaciones con la mujer de un tribuno (véase ADULTERIO), porque no teme en absoluto la venganza del marido (véase PEDICACIÓN). Puede ocurrir que el esclavo sea tan atractivo que despierte pasiones entre los muchachos y muchachas coetáneos: Hor. *Carm*. I 4, 19-20. De Espendóforo, escudero de Domiciano, se dice que atravesará con sus dardos a chicos y chicas por igual (Mart. IX 56, 3). A Nearco se lo disputan una mujer, comparada con una leona, y un joven, Pirro (Hor. *Carm* III 20); Márato, amado de Tibulo, se enamora de la joven Fóloe (Tib. I 8) y se deja seducir por un *dives amator* (I 9). Ha de tenerse en cuenta también la bisexualidad del *amante, que compagina las relaciones con su esposa y sus favoritos (*vid. infra*) o con sus esclavos de ambos sexos: *cf.* Hor. *Carm*. IV 1, 29; *Epist*. I 18, 72 *non ancilla tuum iecur ulceret ulla puerve*; 18, 74 *ne dominus pueri pulchri caraeve puellae*. En poesía el poeta canta a los niños o niñas por igual (Hor. *Epod*. XI 4; 27-28; Ov. *Am*. I 1, 20 *aut puer aut longas compta puella comas*; Mart. VI 16, 4 *sed puer et longis pulchra puella comis*; Ivv. II 50), pero en general la atracción por los niños es una cuestión de gustos: Ov. *Ars* II 684 *hoc est, cur pueri tangar amore minus*. Horacio, enamorado del esquivo Ligurino, dice que no siente ya atracción por otro niño ni mujer: Hor. *Carm*. IV 1, 29-31 *me nec femina nec puer... iuvat*. En el caso del *Epodo* XI, el poeta afirma que solo el *amor de otro muchacho o muchacha le hará olvidar el *amor de Licisco. Los antiguos en general no diferenciaban entre sexos, sino entre prácticas sexuales (Halperin, 2003: 720), y no era sorprendente que un hombre se enamorara indistintamente de jovencitos o de mujeres (Hor. *Sat*. II 3, 325 '*mille puellarum, puerorum mille furores*'; *cf.* Petron. CXXXIV 9). Los efectos del *enamoramiento, en cualquier caso, son los mismos, como leemos en Lucrecio (IV 1053-1057).
- **casto**: muchas veces los esclavitos de corta edad se presentan como *deliciae* o "caprichos" de su amo, sin que haya que entender necesariamente que con ellos se mantuvieran relaciones pederásticas. De algunos esclavos se alaba precisamente el *pudor: así, Cesto es comparado con Hipólito por su castidad (Mart. VIII 46, 2), aunque por su *belleza y atractivo bien podría equipararse a Ganimedes (46, 5). En el epitafio de Glaucias se alaban, entre otras virtudes, su castidad y

su *pudor: Mart. VI 28, 6 *castus moribus, integer pudore* (*cf.* VI 29, 2 *sed domini sancto dignus amore puer*).

- **codicioso** (véase CODICIA y AMADA CODICIOSA): al igual que la *amada de la elegía, que vende su *amor a cambio de regalos y se entrega al *rival del *amante, el *dives amator*, el amado también puede mostrar esa misma actitud venal. Así ocurre sobre todo en la elegía I 9 de Tibulo: 9, 11 *muneribus meus est captus puer* (*cf.* 9, 19; 9, 53; *cf.* I 4, 67). Marcial lleva esa queja al terreno de lo sexual: el esclavo Telésforo cuando ve que el poeta está más excitado aprovecha para pedirle mucho dinero (Mart. XI 58). El Umbricio de Juvenal censura que nada se da en Roma si no es a cambio de dinero y que los esclavos ponen excusas para no otorgar favores sexuales si no reciben un beneficio económico (Ivv. III 186). Sin embargo, se da también la opinión contraria (*vid. infra s.* "como favorito").
- **como favorito** (*concubinus*, *glaber*): en el epitalamio de Catulo, el favorito ha de despedirse de los amores de su amo y participa, él también, en el ritual de la boda, lanzando nueces a los chiquillos (Catvll. LXI 122-133); el nuevo marido, sin embargo, sólo a regañadientes se aparta del *amor de sus esclavitos, pero el poeta le aconseja que así lo haga, puesto que los amores con niños son aptos para los solteros pero no después del compromiso matrimonial (134-136). También Marcial advierte a Víctor, metafóricamente, de que su *esposa, recién casada, cortará el cabello a sus favoritos: XI 78, 4 *tondebit pueros iam nova nupta tuos.* El poeta aconseja a este hombre, inexperto en amores heterosexuales, que practique antes de su boda con alguna prostituta de la Subura. Según el satírico Juvenal, en su larga invectiva contra las mujeres, es preferible un esclavo a una *esposa: Ivv. VI 34-37 *nonne putas melius, quod tecum pusio dormit? / pusio, qui noctu non litigat, exigit a te / nulla iacens illic munuscula, nec queritur quod / et lateri parcas nec quantum iussit anheles.* Pero la idea ya aparece en Propercio, que ante la crueldad de las mujeres, afirma que es mucho mejor amar a un muchacho: Prop. II 4, 17-18 *hostis si quis erit nobis, amet ille puellas: / gaudeat in puero, si quis amicus erit*. Es frecuente que la *esposa se queje de la preferencia de su marido por sus favoritos (Cantarella, 1991: 221-222): paradigmático es el epigrama de Marcial en que el poeta hace un catálogo de los prototipos de bisexualidad en la mitología (XI 43; *vid. infra s.* "paradigmas mitológicos y prototipos"). En otro lugar manifiesta que son precisamente los amoríos con los esclavos de su casa lo que mantienen sano un *matrimonio y hacen que la *esposa sea la única mujer para el marido: XII 96, 6. La *esposa no puede suplir el *placer que producen los esclavos (véase PEDICACIÓN). Entre las condiciones que pone Marcial a una futura *esposa destaca que no se enfade al presenciar los *besos entre su marido y su favorito durante el banquete: XI 23, 9. En la cena de Trimalción, la mujer de éste, Fortunata, monta en cólera cuando él comienza a besuquear a uno de los esclavos (Petron. LXXIV 8-LXXV) y Juvenal satiriza a la *esposa insoportable que no deja en paz a su marido acusándolo de amores adúlteros con niños y mujeres (VI 272). El excesivo *amor por los esclavos es en muchas ocasiones motivo de burla: en Mart. XII 97, 4 Baso se ha casado con una vieja sólo por su dote, pero no cumple sus obligaciones matrimoniales, pues sólo "cumple" con los esclavos que se ha comprado con esa fortuna. Por otro lado, si entre la elite del imperio romano el *puer delicatus* era una manifestación del buen gusto y el refinamiento de su amo, el elogio del mismo redunda en la alabanza de su dueño. No faltan en Marcial este tipo de epigramas, entre los que destaca un ciclo dedicado a un favorito de Domiciano, Eárino, a quien también Estacio dedica su *Silva* III 4 (Laguna, 1992: 307; Henriksén, 1997; *cf.* Mart. IX 17; 36), con motivo del corte de su cabello. En los epigramas IX 11; 12 y 13 Marcial juega con la imposibilidad de incluir su nombre en los esquemas métricos de sus composiciones.
- **complaciente** (*mitis*): mientras que al muchacho esquivo y desdeñoso se le da el epíteto *durus*, el niño complaciente y dócil, que otorga favores sexuales, recibe el calificativo *mitis*: Tib. I 4, 53 *tunc tibi mitis erit*; Mart. IV 7, 1-2 *cur here quod dederas hodie, puer Hylle, negasti / durus tam subito, qui modo mitis eras?*
- **corrupción de menores**: las relaciones homosexuales con menores solo estaban permitidas cuando tenían lugar con esclavos. Cometía un delito el adulto que mantuviera una relación con un niño libre (*cf.* Plavt. *Curc.* 37-38 *dum ted abstineas nupta, vidua, virgine, / iuventute et pueris liberis, ama quid lubet*; Liv. VIII 28; Hor. *Sat.* I 4, 27; Ivv. X 306), según la *Lex Scantinia de nefanda venere* (Ivv. II 44; Svet. *Dom.* VIII 3), promulgada en fecha incierta pero anterior a Cicerón (*Fam.* VIII 12; 14). Quintiliano (*Inst.* IV 2, 69; VII 4, 42) afirma que la multa para el *stuprator* era de diez mil sestercios. Uno de los personajes del *Satiricón*, Eumolpo, cuenta con detalle sus amoríos con el hijo de un cuestor, no sin la complacencia del propio muchacho: Petron. LXXXV-LXXXVII. Sobre los muchachos consentidores, véase Krenkel, 2006: 429-437.
- **cruel** (*saevus*, *crudelis*): a los *besos robados entre juegos responde Juvencio con ira y crueldad (Catvll. XCIX; véase RIÑAS y RUPTURA). Cruel llama Marcial al niño esquivo que no le da todos los *besos que él quisiera (III 65, 9). Soberbio, esquivo y cruel es el niño a quien se dirige la *Oda* IV 10 de Horacio, donde el poeta recuerda al amado que la juventud que lo hace deseable no es perenne: Hor. *Carm.* IV 10, 1 *o crudelis*

adhuc et Veneris muneribus potens. Cruel llama Narciso a su propio reflejo en la fuente, de quien se ha enamorado, por su actitud esquiva: Ov. *Met*. III 477. Cruel es también Alexis con el enamorado Coridón, a quien no presta atención alguna: Verg. *Ecl*. II 6 (Dupont – Éloi, 2001: 45-57).

- **descripción de la *belleza y edad del amado** (véase DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA; Garrido-Hory, 1997: 311): en el epigrama IV 42 Marcial hace una descripción del *puer delicatus* ideal. De su aspecto físico destacan varias características: la blancura de su piel (IV 42, 5-6; *cf. e.g.* Tib. I 4, 12; Stat. *Silv*. III 4, 59), el brillo de sus ojos (42, 7), el cabello largo (42, 7), los labios rojos (42, 10). Se mencionan otros rasgos faciales como la frente y la nariz (42, 9). Todos estos detalles corresponden casi punto por punto con la *descripción de la belleza de la amada y con el canon de belleza antiguo. Los rasgos propios del niño son los que corresponden a su edad (*tener, mollis*); ha de ser imberbe y lampiño (*glaber*: Catvll. LXI 135; Mart. XII 38, 4; *intonsus*; *levis*: Mart. XI 43, 10): Tib. I 4, 12-14; 8, 31-32 *carior est auro iuvenis, cui levia fulgent / ora nec amplexus aspera barba terit*; Ov. *Fast.* III 409 *intonsum*; Mart. XIV 205, 1 *sit nobis aetate puer, non pumice levis*. Ha de tener el cabello largo (*comatus, capillatus*). La piel del niño ha de ser blanca, con un ligero matiz sonrosado: Mart. VII 80, 9 *roseus... ephebus*; XII 64, 1 *roseos... ministros* (*cf.* Hor. *Carm*. IV 10, 4; Stat. *Silv*. III 4, 51). Petronio, al describir a Gitón, menciona entre otros rasgos su edad adolescente: XCVII 2 *puer... annorum circa XVI, crispus, mollis, formosus.* El amado idealizado puede ser más bello que un dios: Lvtat. *Epigr*. 2 (Courtney).
- **desdeñoso, esquivo y soberbio** (véase DESDÉN y RECHAZO): no siempre los niños son complacientes, sino que a menudo se muestran esquivos, altivos y desdeñosos. Priapo, en la elegía de Tibulo, aconseja al *amante que sea pertinaz, porque, aunque en principio se muestran soberbios, poco a poco se someten al *yugo del amor: Tib. I 4, 15-16 *sed ne te capiant, primo si forte negabit, / taedia; paulatim sub iuga colla dabit*. El esclavo Hilo del epigrama de Marcial pone como excusa para no satisfacer los deseos de aquél que ya le ha llegado la edad adulta con los rasgos de la pubertad (IV 7; *cf.* Ivv. III 186). Márato, desdeñoso del poeta y de otros amantes, recibe el castigo de la divinidad en forma de *rechazo por parte de su *amada: Tib. I 8, 67-76. Horacio se queja de su *amor no correspondido hacia el esclavo Ligurino (Hor. *Carm*. IV 1), soberbio y confiado en sus armas de *seducción (IV 10, 1-2), a quien el poeta advierte, sin embargo, de que la edad no perdona (*vid. supra*). En otro pasaje arde de *amor Horacio por el también joven y orgulloso Licisco: Hor. *Epod*. XI 23-24 *nunc gloriantis quamlibet mulierculam / vincere mollitie amor Lycisci me tenet*. En el ciclo de Juvencio Catulo le reprocha en dos ocasiones que ame a su *rival (Catvll. XXIV; LXXXI).
- **escanciadores** (*ministri*; véase Garrido-Hory, 1997 y D'Arms, 1991): los esclavos encargados de servir el *vino en los banquetes solían ser exhibidos como muestra de lujo y de sofisticación y eran tenidos por objetos de *deseo sexual. Es frecuente su comparación con el copero de los dioses, Ganimedes, raptado por Júpiter, que se encaprichó de él (Hor. *Carm*. III 20, 15; Mart. III 29, 1; VII 50, 3-4; IX 36; X 66; 98, 1-2; véase Dupont – Éloi, 2001: 214-217; *vid. infra s.* "paradigmas mitológicos y prototipos"). El *minister* tiene los rasgos físicos de un *puer delicatus* —características son su belleza (Mart. X 66) y su larga cabellera (Mart. XII 64, 1; XII 70, 9)— y suele atraer las miradas lascivas de los invitados (Mart. IX 22, 11; 25, 3; 25, 9; X 98; XI 56, 12). Marcial critica la mezquindad y avaricia de un tal Lino, que se hace servir malos vinos por rústicos criados: IV 66, 9 (véase Dupont – Éloi, 2001: 217-219).
- **insensible** (*durus, ferreus*): la idealización literaria de los amores con *pueri delicati* lleva a la paradoja de que estando el amado privado de la libertad someta a su "dueño" en una clara inversión erótica del orden social (véase ESCLAVITUD DE AMOR): Mart. IV 42, 11-12 *saepe et nolentem cogat nolitque volentem, / liberior domino saepe sit ille suo*. Frente a la situación legal del esclavo, que sin duda le obligaba a complacer a su amo si era requerido, encontramos niños reticentes y huraños (*durus*): Mart. IV 7, 2; VIII 46, 6. Insensible se muestra también el niño Ligurino con Horacio (Hor. *Carm*. IV 1, 40). En algunos casos es esta actitud la que acrecienta los deseos del *amante: Mart. V 83 *insequeris, fugio; fugis, insequor; haec mihi mens est: / velle tuum nolo, Dindyme, nolle volo.*
- **merecedor** (*dignus amore*): hay muchachos tan exquisitos que merecen no ya ser deseados sino amados y celebrados (Verg. *Ecl*. V 54). Glaucias, por ejemplo, mereció por todas sus virtudes el *amor de su amo: Mart. VI 29, 2 (*cf.* Verg. *Ecl*. V 89 *tam dignus amari*).
- ***muerte del a.** (véase MUERTE Y AMOR): Horacio anima a Valgio Rufo a que deje ya de lamentar la pérdida de su amado (Hor. *Carm*. II 2, 9; véase Mañas Núñez, 1996: 337). Marcial llora en dos epitafios la muerte de Glaucias, liberto de Mélior y antiguo *puer delicatus* (VI 28; 29; *cf.* Stat. *Silv*. II 1). En otro epigrama de ese mismo libro se lamenta de la muerte del niño Éutico, amado de su amigo Cástrico, que ha perecido ahogado en las aguas de Bayas (VI 68). El poeta elogia la *belleza del muchacho especulando con la posibilidad de que hayan sido las Ninfas las que lo hayan retenido para sí, equiparándolo así a Hilas y a Hermafrodito.

- **paradigmas mitológicos y prototipos** (véase Cantarella, 1991: 21-22): el *puer delicatus* por excelencia es Ganimedes (Ov. *Met.* X 155-161; *cf.* Mart. V 55; Priap. III 5-6), pastor Frigio que, raptado por Júpiter, le sirve de escanciador (para la iconografía, véanse Shapiro, 1992: 58-64; Keuls, 1993: 285-287). Es frecuente, pues, que en poesía se dé ese nombre o se aplique un epíteto relacionado con él a los *ministri*, esclavitos de lujo que tenían como función servir el vino durante los banquetes (*vid. supra*): Mart. II 43, 13-14; VII 50, 4; VIII 39, 4; 46, 5; IX 11, 7; 16, 6; 26, 11-12; 73, 6; X 66, 8; XI 22, 2; 26, 6; XIII 108, 2; *cf.* III 39, 1 *Iliaco similem puerum, Faustine, ministro*; XII 15, 7 *Phrygium... ministrum* (*cf.* IX 36, 3 *Phryx puer*); XI 104, 19 *Dardanio... ministro*; XIII 108, 2; *cf.* Ivv. V 56; 59. Es fecuente que, en consonancia con el culto imperial y con la asimilación entre los emperadores y Júpiter, los poetas comparen a los esclavos y favoritos del emperador con el copero frigio: Mart. IX 11, 7 (*cf.* IX 36; XII 15, 6-7; Stat. *Silv.* III 4, 12-20; 4, 60; véase Richlin, 1992a: 40). También Apolo se enamoró de un joven, el espartano Jacinto, a quien dio muerte por accidente mientras jugaban a lanzar el disco (Ov. *Met.* X 162-219). Otro amado de Apolo es Cipariso (Ov. *Met.* X 107 *puer ante deo dilectus ab illo*), que, afligido por haber dado muerte por error a su ciervo, pidió a los dioses estar siempre de luto y fue convertido en ciprés (Ov. *Met.* X 106-142). Otro *amor desgraciado es el de Hércules por el joven Hilas, que pereció cuando, al buscar una fuente para saciar su sed, las Náyades de la misma se enamoraron de él y lo arrastraron hacia sus aguas (Prop. I 20; *cf.* Mart. VI 68, 8; VII 50, 8; Ivv. I 164). Hilas sirve también de término de comparación para exquisitos *pueri delicati*: Mart. VII 15, 2 (*cf.* VI 68, 8). Cuando en los epigramas de Marcial la *esposa recrimina a la voz poética que tenga relaciones con un muchacho (XI 43), éste trae a colación todos estos amores míticos: Júpiter y Ganimedes (43, 3-4), Hércules e Hilas (43, 5-6; *cf.* IX 25, 7; 65, 14), Apolo y Jacinto (43, 7-8) y añade otra pareja, Aquiles y Patroclo (43, 9-10; véase Cantarella, 1991: 25-26). Estos mismos ejemplos mitológicos emplea el poeta para defenderse de las acusaciones que un anfitrión hace a sus invitados, quienes miran con embeleso a su irresistible escanciador: Hércules no apartaba la vista de Hilas (Mart. IX 25, 7) y Mercurio jugueteaba con Ganimedes (25, 8; *cf.* VII 74, 4). Menos famosos son los amores, también funestos, de Baco por el joven Ámpelo (Ov. *Fast.* III 409-410), a quién convirtió en estrella tras su muerte (III 414). Otro prototipo, ya no mitológico, es el esclavo Alexis, regalado por Mecenas a Virgilio (Mart. VIII 55, 12) y que Marcial menciona a menudo como paradigma de *puer delicatus*: V 16, 12; VI 68, 6; VII 29, 7; VIII 73, 10.
- **pícaro** (*nequam*): el niño ideal debe tener un toque de picardía (Mart. III 91, 4 *insignis forma nequitiaque puer*; IV 42, 4; *cf.* III 69, 5), de gracia y de ingenio (VI 28, 7).
- **prostituto** (*meritorius, exoletus, prostibulum, pulcher*): véase Krenkel, 2006: 429-437 y PROSTITUCIÓN, "p. masculina".
- ***regalos al amado** (véase REGALOS, AMADA CODICIOSA y CODICIA; Johns, 1982: 101): Menalcas envía a su amado diez manzanas (Verg. *Ecl.* III 70) y rompe el arco y las flechas que el niño ha recibido como regalo de otro (III 14; 70). El pastor Coridón, enamorado de Alexis, promete todo tipo de *regalos naturales: Verg. *Ecl.* II 45-57. En contexto no bucólico sino elegíaco, Tibulo se queja de que su amado se ha dejado comprar, como la *amada codiciosa, por los *regalos de un *rival: Tib. I 9, 11 (*cf.* I 4, 57-60; Petron. LXVI 4). Marcial se queja de un *puer* expoliador, Telésforo, que aprovecha el momento de máxima excitación del poeta para pedirle grandes *regalos en una especie de chantaje sexual (XI 58).
- **tierno** (*mollis, tener*): el *puer delicatus*, por su edad y *belleza (*vid. supra*), recibe los epítetos "tierno", "delicado": Tib. I 4, 9 *'o fuge te tenerae puerorum credere turbae'*; 4, 58 *iam tener adsuevit munera velle puer*; 8, 51; Hor. *Carm.* I 4, 19; Mart. IX 25, 3; *cf.* Hor. *Epod.* XI 4 *mollibus in pueris*. *Tener* alude además al refinamiento y la sofisticación de los esclavos de placer: Mart. IV 66, 9 *tener Argolica missus de gente minister*; IX 25, 9 *teneros... ministros*; *cf.* IX 59, 3 *molles pueros*.

- *acersecomes*: Ivv. VIII 128.
- *amatus*: Ivv. III 186.
- *amicus*: Mart. XI 43, 10; Ivv. III 279; IX 62; 130.
- *amor*: Mart. VI 68, 6.
- *amores*: Verg. *Aen.* V 334.
- *capillatus*: Petron. LVII 9; LIX 9; LXIII 3; LXX 8; Mart. X 62, 2. • *capillus*: Mart. V 48, 1; VII 29, 3; XI 16, 1-2; Stat. *Silv.* III 4, 50.
- *carus*: Verg. *Catal.* IV 3; Ov. *Met.* VIII 405-406.
- *catamitus*: Cic. *Phil.* II 77; Petron. LXIII 3.
- *cicaro*: Petron. XLVI 3; LXXI 11.
- *cinaedus* (*puer delicatus*): Mart. II 43, 13; IX 90, 7 *puer cinaedus.*
- *cinaedus* (*vir obscenus*): Plavt. *Asin.* 627; *Aul.* 422; *Men.* 513; *Mil.* 668; *Poen.* 1318; Catvll. XVI 2; XXV 1; XXIX 5; XXXIII 2; Mart. I 41, 13; II 28, 1; III 73, 5; IV 43, 1; VI 16, 1; 37, 5; 50, 3; VII 34, 10; 58, 1; IX 63, 1; XII 16, 2; Ivv. II 10; Apvl. *Met.* VIII 26.
- *coma*: Hor. *Carm.* IV 10, 3; *Epod.* XI 28; Mart. I 31, 4; V 48, 6; XI 16, 6; 16, 8; 17, 7; 36, 11; XII 64, 1; Stat. *Silv.* III 4, 1; 31. • *comatus*: Mart. XII 70, 9; 97, 4. • *comula*: Petron. LVIII 5 *longe tibi sit comula ista.*

- *concubinus*: CATVLL. LXI 122-123; 125; 128; 130; 133; MART. III 82, 21; V 41, 2; VIII 44, 17; APVL. *Met.* VIII 26, 5.
- *coniux*: VERG. *Ecl.* VIII 66.
- *crinis*: HOR. *Carm.* I 32, 12; II 5, 23; MART. IX 36, 1; XII 84, 3-4; STAT. *Silv.* III 4, 6.
- *decorus*: HOR. *Carm.* I 32, 12. • *decus*: MART. IX 19, 7; STAT. *Silv.* III 4, 31.
- *delicatus*: MART. III 58, 32; PETRON. LXIII 3. • *deliciae*: (Dupont – Éloi, 2001: 208-210) VERG. *Ecl.* II 2; MART. VI 28, 3; STAT. *Silv.* III 4, 57.
- *dulcis*: VERG. *Ecl.* III 82; *Catal.* IV 4; MART. VI 68, 4; IX 36, 7.
- *ephebus*: VARRO *Men.* 205 *hic ephebum mulieravit*; PETRON. LXXXV 3; LXXXVI 2; LXXXVII 1; MART. VII 80, 9; IX 36, 3; IVV. II 164; 168; X 306.
- *exoletus*: CIC. *Mil.* 55; LABER. *Mim.* 56 Ribbeck; SEN. *Dial.* I 3, 13; *Epist.* XCV 24; MART. III 82, 8.
- *forma*: OV. *Met.* III 607; MART. III 91, 4; IX 16, 1; STAT. *Silv.* III 4, 26. • *formosus*: VERG. *Ecl.* II 17 *o formose puer*; II 45; STAT. *Silv.* III 4, 44.
- *frater*: PETRON. IX 4; XXIV 6; XXV 7; LXXIX 9; LXXX 5; 6; XCVII 9; CI 8; CXXVII 4; 8; CXXIX 8; CXXX 8.
- *Ganymedes*: MART. II 43, 14; V 55, 4; VII 74, 4; IX 22, 12; 25, 8; 73, 6; 103, 8; X 66, 8; XI 22, 2; 26, 6; 43, 4; 104, 20; XIII 108, 2; IVV. V 59; IX 22. • *Ganymedeus*: MART. VII 50, 4; VIII 39, 4; 46, 5; IX 18, 6 *Ganymedeas... comas.*
- *iuvenalis*: MART. IX 19, 7.
- *iuvenis*: VERG. *Ecl.* I 42; MART. XI 56, 3; STAT. *Silv.* III 4, 78; IVV. II 50.
- *latus*: MART. VI 68, 4.
- *meritorii*: CIC. *Phil.* II 105.
- *minister*: MART. III 39, 1; IV 66, 9; VII 50, 3; IX 22, 11; 25, 3; 25, 9; 36, 1; 36, 9; X 66, 7; 98, 1; 98, 12; XI 23, 9; XII 15, 7; 64, 1; 91, 3; 96, 3.
- *mollis* (Dupont – Éloi, 2001: 15; 89-95): HOR. *Epod.* XI 4; PETRON. XXIII 3; PRIAP. LXIV 1; MART. I 96, 10; II 84, 1; III 73, 4; V 41, 2; VI 32, 2; VII 58, 5; IX 25, 3; 59, 3. • *mollities*: HOR. *Epod.* XI 24.
- *mulierare*: VARRO *Men.* 205 *hic ephebum mulieravit.*
- *pathicus*: CATVLL. XVI 2; LVII 2; CXII 2; IVV. II 99; IX 130.
- *puellascere*: VARRO *Men.* 44 *pueri puellascunt.*
- *puellus*: APVL. *Carm.* frg. 6, 2 Courtney.
- *puer* (Garrido-Hory, 1981: 99; 1997: 310-311; 313): PLAVT. *Curc.* 38; *Truc.* 150; CATVLL. XV 5; XXI 11; CVI 1; LVCR. IV 1053; PROP. II 4, 18; TIB. I 4, 9; 4, 39; 4, 58; 4, 61; 4, 76; 4, 83; 8, 35; 8, 67; 9, 11; 9, 53; 9, 75; 9, 79; HOR. *Carm.* IV 1, 29; 10, 7; *Epod.* XI 4; 28; *Epist.* I 18, 72; 18, 74; *Sat.* I 4, 27; II 3, 325; VERG. *Ecl.* II 17; 45; III 14; 70; V 54; *Aen.* V 296; *Catal.* IV 5; VII 4; PS. VERG. *Quid hoc novi est?* 2 *candidus*; 21 *tener*; 40 *aureus*; OV. *Met.* X 107; 152-153 *puerosque canamus / dilectos superis*; PETRON. LVII 9 *puer capillatus*; LXXV 4; C 1; CXXXIV 2; 9; PRIAP. XIII 1; XXIII 3; LXXIV 1; MART. I 6, 1; 31, 7; II 49, 1; 60, 1; III 39, 1; 65, 9; 71, 1; 73, 1; IV 7, 1; 7, 5; 42, 2; 42, 13; 42, 14; V 55, 3; VI 16, 4; 29, 2; 68, 3; VII 29, 2; 67, 1; VIII 46, 2; IX 11, 6; 16, 3; 17, 4; 21, 1; 21, 2; 36, 2; 36, 7; 56, 2; 56, 11; 59, 3; XI 8, 12; 26, 3; 43, 1; 45, 2; 56, 12; 63, 3; 78, 4; 78, 8; 94, 6; XII 33, 1; 86, 1; 96, 5; 96, 12; XIII 26, 2; XIV 170, 2; 205, 1; STAT. *Silv.* III 4, 7; 4, 26; 4, 44; 4, 60; IVV. II 168; VI 272; IX 46; XI 154; APVL. *Carm.* frg. 6, 8 Courtney. • *puerilis*: STAT. *Silv.* III 4, 31. • *puerulum*: APVL. *Carm.* frg. 6, 17 Courtney.
- *pulcher*: HOR. *Epist.* I 18, 74; MART. IV 42, 6; VI 29, 6; VIII 55, 13; IX 17, 7.
- *pusio*: IVV. VI 34; 35.
- *tener*: TIB. I 4, 9; 4, 58; 8, 51; HOR. *Carm.* I 4, 19; PRIAP. XXXVI 3; MART. IV 66, 9; IX 25, 3; 25, 9; 59, 3; IVV. IX 46.
- *tonsus*: MART. I 31, 8.
- *usus formosorum*: PETRON. LXXXV 2.
- *vernula*: PETRON. LXVI 4.
- *vir*: CALV. *Carm.* frg. 18, 2 Courtney; OV. *Ars* I 524 *et si quis male vir quaerit habere virum*; III 438 *forsitan et plures possit habere viros?*; PETRON. LXXXI 4 *quem tamquam puellam conduxit etiam qui virum putavit*; MART. IX 36, 6.

BIBLIOGRAFÍA: André, 2006: 175-203; Cantarella, 1991; Dupont – **Éloi, 2001; Garrido-Hory, 1981; 1997; Halperin**, 2003; Hubbard, 2003; Johns, 1982: 99-104; Keuls, 1993: 274-299; Liljia, 1983; Mañas Núñez, 1994; 1996; Obermayer, 1998; Pérez Cabrera, 1995; Richlin, 1992a; 1993; Williams, 1999.

R. MORENO SOLDEVILA

AMADO[2] (de una *puella*: *vir*; véase también AMADO[1]): persona amada, en este caso un hombre amado por una mujer. El amado es hermoso, varonil y noble: OV. *Met.* VII 26-28 *quem, nisi crudelem, non tangat Iasonis aetas / et genus et virtus? quem non, ut cetera desint, / ore movere potest? certe mea pectora movit.* De él se espera correspondencia y estabilidad: TVRPIL. *Com.* 39 Ribbeck *ergo edepol docta dico: quae mulier volet / sibi suum amicum esse indulgentem et diutinum, / modice atque parce eius serviat cupidines.* Sin embargo, no siempre corresponden con sus amantes. Amados míticos por antonomasia son Teseo, de quien se enamoró perdidamente Ariadna (CATVLL. LXIV 52-264; OV. *Epist.* X), Jasón, de quien quedaron prendadas Medea (OV. *Epist.* XII) e Hipsípila (OV. *Epist.* VI), Eneas, amado por la reina Dido (VERG. *Aen.* IV; OV. *Epist.* VII), o Adonis, amado de *Venus (OV. *Met.* X 529-739). No menos famosos son los castos Hipólito (OV. *Epist.* IV; SEN. *Phaedr.*) y Hermafrodito (OV. *Met.* IV 285-388), amados por Fedra y Sálmacis respectivamente, o el desdeñoso Narciso, que

huye de Eco (Ov. *Met.* III 356-401). En ocasiones el amado es un miembro de la familia (véase INCESTO): el amado de Biblis es su hermano Cauno (Ov. *Met.* IX 440-465), Mirra se enamora de su padre el rey Cíniras (Ov. *Met.* X 298-502) y Fedra de su hijastro Hipólito (*vid. supra*). La mujer siente absolula necesidad de su amado, cuya protección (Ov. *Epist.* I 110) y amparo busca en todo momento. Fedra, en la tragedia homónima de Séneca, rechaza en un momento el apelativo de madre y desea que Hipólito sea su señor (véase ESCLAVITUD DE AMOR): Sen. *Phaedr.* 609-612 (*cf.* 621-622). El cambio de nombre, además de revelar el *deseo de Fedra, trata de ocultar la crudeza de sus sentimientos incestuosos. No son raros los apelativos del tipo "vida mía" para referirse al amado (Catvll. XLV 13), pues sin él no se puede vivir: Apvl. *Met.* V 6, 7 *'sed prius, inquit, centies moriar quam tuo isto dulcissimo conubio caream. amo enim et efflictim te, quicumque es, diligo aeque ut meum spiritum'*. En ese mismo sentido, se dice que el amado lo es todo para la enamorada, sobre todo si ella ha perdido al resto de la familia: Ov. *Epist.* III 52 *tu dominus, tu vir, tu mihi frater eras; cf.* Hom. *Il.* VI 429-30; Ter. *Andr.* 295 *te isti uirum do, amicum, tutorem, patrem* (*cf.* 717-718). En las *Heroidas* de Ovidio podemos leer cartas de mujeres enamoradas a sus amados.

- **ausente**: véase AUSENCIA.
- **casto** (véase PUDOR): consagrado a Diana, diosa de la caza, el casto Hipólito no cede ante los requerimientos de Fedra (Sen. *Phaedr. passim*). Cerinto, el amado de Sulpicia, muestra aficiones y actitud similares: [Tib.] III 9 (IV 3), 20 *caste puer, casta retia tange manu*.
- **criminal** (*sceleratus*): "criminal" llaman las amantes abandonadas a sus amados, pues son culpables de la ruptura del *pacto de amor (Ov. *Epist.* II 17; 29; VI 145; VII 133; X 35; XII 19; véase LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO; LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR; TRAICIÓN, "t. del amado²").
- **cruel** (*crudelis, durus, ferus, inmitis, saevus*): la *amante abandonada suele tachar de cruel el comportamiento de su *amado (véase LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO; TRAICIÓN, "t. del amado²"): Catvll. LXIV 136-138; Ov. *Met.* VIII 110; 175; Lvcan. VIII 584 *quo sine me, crudelis, abis?* Escila tacha de cruel (*inmitis*) a Minos, que la maldice al saber que ella ha traicionado a su padre y a su patria por *amor hacia él (Ov. *Met.* VIII 95-142). Teseo y Eneas son los prototipos de amado despiadado. El abandono de este último, con la acusación de ruptura impía del *pacto matrimonial, lleva a Dido al *suicidio (Verg. *Aen.* VI 458; XII 79-80; Ov. *Epist.* VII 84; 182; véase SUICIDIO POR AMOR).
- **desleal** (*ingratus, perfidus, periurus*; véase TRAICIÓN, "t. del amado²"): Ariadna, la *amante abandonada por antonomasia, llora la *traición de Teseo, sus promesas rotas y su ingratitud: [Tib.] III 6, 39 *Cnosia, Theseae quondam periuria linguae*; 6, 42 *ingrati referens inpia facta viri* (*cf.* Catvll. LXIV 132; 133; 174; 322). De *traición también acusan Filis a Demofonte (*perfidus*: Ov. *Epist.* II 78; 35-44; *cf.* Ov. *Epist.* II 26 *verba carere fide*), Dido a Eneas (VII 79; 118) y Medea a Jasón (Ov. *Epist.* XII 37).
- **esquivo**: véase DESDÉN y RECHAZO.
- **hazañas militares del a.** (véase también s. "varonil"): la *amante se siente atraída por la hombría de su amado (Ov. *Epist.* VIII 49-50), manifiesta en sus hazañas militares: Verg. *Aen.* IV 13-14 *degeneres animos timor arguit. heu, quibus ille / iactatus fatis! quae bella exhausta canebat!* (Dido sobre Eneas). Escila contempla al enemigo Minos desde la torre de su palacio y se enciende cada vez más al admirar sus cualidades y su porte como general (Ov. *Met.* VIII 17-37). Los peligros del combate acrecientan el *miedo y la preocupación de la mujer, como le ocurría a Penélope cada vez que oía mencionar los nombres de los enemigos (Ov. *Epist.* I 15-22).
- **hermoso** (*formosus*): siendo la *belleza la cualidad de las cosas que nos hace amarlas, el amado debe ser, por definición, bello (*formosus*: Ov. *Epist.* XII 35; XV 95). La hermosura de un hombre y su aspecto pueden hacer flaquear incluso a la mujer casada: Hor. *Carm.* IV 9, 13-16 *non sola comptos arsit adulteri / crinis et aurum vestibus illitum / mirata regalisque cultus / et comites Helene Lacaena* (*cf.* III 3, 25-26; 24, 20). El amado hermoso "deslumbra", tiene un halo casi divino que subyuga a quien lo contempla (*vid. infra s.* "semejante a los dioses"): Hor. *Carm.* III 9, 21; 12, 6-7; 19, 26; *Epod.* III 9-10; Sen. *Phaedr.* 651; 744-752. La juventud del amado enaltece su *belleza (Ov. *Epist.* XV 85-95; Apvl. *Met.* IV 26 3). Si es joven y aún lampiño (Ov. *Met.* III 422; XV 85-95; Sen. *Phaedr.* 648), suele tener la tez blanca o ligeramente rosada (Hor. *Carm.* I 13, 1-3; Ov. *Met.* III 422-423; 491) y se dice de él que es resplandeciente como un astro (III 9, 21-22; 19, 25-26). Gusta su fuerza y su porte (Sen. *Phaedr.* 658). No es tan frecuente como en el caso del *amado¹, pero se le compara también con los prototipos de belleza míticos como Ganimedes (Mart. III 39, 1) o Jacinto (irónicamente en Ivv. VI 110). Normalmente se da una correspondencia entre la *belleza de él y de la *amante¹: Ov. *Met.* IV 55-56. De la belleza del *rival, sin embargo, el *amante² dice que no le garantiza el *amor eterno de su *amada: Hor. *Epod.* XV 22. En efecto, la interlocutora de Hor. *Carm.* III 9, prefiere volver con Horacio, su antiguo amante, a pesar de la hermosura de su actual pareja (9, 21) y de la inconstancia de su antiguo amor (véase AMOR RENOVADO).
- **indolente**: la *amante reprocha a su amado en ocasio-

nes que no muestre suficiente interés por ella: Ov. *Epist.* III 22 *cessas.* Sulpicia se queja de la entereza de la que hace gala Cerinto ante la enfermedad de ella: [Tib.] III 17 (IV 11), 1-6 *estne tibi, Cerinthe, tuae pia cura puellae /. . . / nostra potes lento pectore ferre mala?* La *amante quisiera que el objeto de su *deseo le correspondiera con igual intensidad: [Tib.] III 18 (IV 12), 1-6. En las *Heroidas* es frecuente que las amantes llamen *lentus* al amado por su larga *ausencia: Ov. *Epist.* I 1; II 23; VI 17.

- **insensible** (*durus, ferreus, immitis, intractabilis*): el amado puede ser insensible al sufrimiento de la mujer, de ahí que se compare a menudo su pecho con una roca (Sen. *Phaedr.* 580-582), con el roble (Ov. *Epist.* VII 52) o con el hierro (Ov. *Epist.* II 137; IV 14; XXI 231). Su voluntad es inamovible, nada puede hacerlo cambiar de parecer: Catvll. LXIV 136-138 *nullane res potuit crudelis flectere mentis / consilium? tibi nulla fuit clementia praesto, / immite ut nostri vellet miserescere pectus?*; Ov. *Epist.* XV 207-208 (*cf.* Mart. X 35, 18). La *amante no correspondida no puede creer que un hombre nacido de mujer pueda exhibir tanta insensibilidad, de ahí que diga de él que parece nacido de monstruos legendarios, como las Sirtes o las crueles Escila y Caribdis (Catvll. LXIV 154-157), de fieras (Catvll. LXIV 154; Verg. *Aen.* IV 365-367; *cf.* Catvll. LX; *cf.* Ov. *Epist.* X 1 *mitius inveni quam te genus omne ferarum*; *Met.* VIII 137 *tu plus feritatis habebas*; *cf.* Sen. *Phaedr.* 558), o engendrado por los elementos salvajes, montes, piedras y mares: Ov. *Epist.* VII 37-38 *te lapis et montes innataque rupibus altis / robora, te saeva progenuere ferae* (*cf.* Verg. *Aen.* IV 365-367); X 132 *auctores saxa fretumque sui*; Ov. *Met.* IX 613-5 *neque enim est de tigride natus / nec rigidas silices solidumve in pectore ferrum / aut adamanta gerit nec lac bibit ille leaenae*; *cf.* Sen. *Phaedr.* 906-908 *hunc Graia tellus aluit an Taurus Scythes / Colchusque Phasis? redit ad auctores genus / stirpemque primam degener sanguis refert*. *Durus* y *duritia* se aplican con frecuencia a quien abandona a su *amante (*cf.* Prop. III 12, 20; véase LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO) y en general al amado que no corresponde al *amor: *cf.* Prop. I 6, 18; II 30, 19; 34, 44; III 15, 29; 20, 3; Ov. *Epist.* II 137; IV 156; XIV 376; Lvcan. X 71-72; VI 452-453.
- **iracundo**: véase RIÑAS, "ira".
- **linaje del a.** (*genus, stirpis, sors*): junto a la belleza y la hombría, la mujer valora la nobleza del amado (Ov. *Epist.* VIII 47-48 *tu quoque per proavum Pelopem Pelopisque parentem, / si medios numeres, a Iove quintus eris*; XIX 147 *nobilis ille quidem est et clarus origine*) y confía en ella (*Epist.* II 50 *credidimus generi nominibusque tuis*). Dido, tras escuchar el relato de Eneas, concluye que no hay duda de que tiene linaje divino: Verg. *Aen.* IV 12 *credo equidem, nec vana fides, genus esse deorum.*
- **"por ti lo he dado todo"**: amantes como Ariadna (Catvll. LXIV 149-151), Medea (Ov. *Met.* VII 37-73) o Escila (VIII 83-92) traicionan a su propia familia y patria por *amor: Ov. *Met.* VIII 109 *o patriae praelate meae, praelate parenti?* También Dido se entrega sin reservas al troyano Eneas (Verg. *Aen.* IV). Todas ellas, a pesar de su entrega desmedida, son abandonadas o rechazadas por sus amados. Véase LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO y PLEITESÍA.
- **preferido a cualquier otro** (*praelatus, praepositus, primus*): la *amante entregada se muestra fiel a su amado (Catvll. XLV 23-24 *uno in Septimio fidelis Acme / facit delicias libidinesque*), que aventaja a cualquier otro varón (Ter. *Eun.* 200-201 *neque meo / cordi esse quemquam cariorem hoc Phaedria*; 90; 139-140; 151-152), incluidos los dioses: Catvll. LXX 1-2 *nulli se dicit mulier mea nubere malle / quam mihi, non si se Iuppiter ipse petat*; *cf.* LXXII 1-2; Ov. *Epist.* IV 35-36 *si mihi concedat Iuno fratremque virumque, / Hippolytum videor praeposita Iovi!*). Este sentimiento es más relevante cuando la enamorada es una diosa y el amado un mortal, como en el caso del *amor de *Venus por Adonis: Ov. *Met.* X 532 *caelo praefertur Adonis*. Psique asegura a su enigmático marido que lo preferiría al mismo *Cupido, sin saber que se trata del propio dios: Apvl. *Met.* V 6, 7. Una versión cómica o incluso grotesca de este submotivo lo encontramos en Priap. XXIX: Priapo afirma que por su atributo viril supera a los demás dioses que gustan por su *belleza. El amado destaca entre sus iguales y se convierte en único a los ojos de la *amante. Así, de entre todos los tripulantes de la nave Argo, Medea queda prendada solo de Jasón: Hor. *Epod.* III 9-10 *Argonautas inter omnis candidum / Medea mirata est ducem*. Lidia asegura que prefiere a Horacio a su amado actual, pese a los defectos de éste y la *belleza de aquél (véase AMOR RENOVADO): Hor. *Carm.* III 9, 21-24. El *amante despechado reprocha a su *amada que prefiera a otro: Ov. *Met.* XIII 861 *praefersque meis complexibus Acin?* (véase CONCATENACIÓN DE AMOR).
- **semejante a los dioses** (*genus deorum*): la mujer, perturbada ante la contemplación del amado, cree estar en presencia de uno de los dioses. Así le ocurre a Dido, mientras escucha el relato de Eneas (Verg. *Aen.* IV 12; 149-150), a Medea al ver a Jasón (Ov. *Met.* VII 86-88 *spectat et in vultu veluti tum denique viso / lumina fixa tenet nec se mortalia demens / ora videre putat nec se declinat ab illo*) o Sálmacis, al contemplar la *belleza de Hermafrodito: Ov. *Met.* IV 320-321 *puer o dignissime credi / esse deus, seu tu deus es, potes esse Cupido.* Cabe recordar cómo Hipólito es comparado con Hércules y Cástor (Sen. *Phaedr.* 800-810), así como con el joven y hermoso Baco (Sen. *Phaedr.* 753-760). Para Escila,

Minos es Apolo cuando curva su arco (Ov. *Met.* VIII 31). Safo compara a Faón con Apolo y Baco: Ov. *Epist.* XV 23-24 *sume fidem et pharetram—fies manifestus Apollo; / accedant capiti cornua—Bacchus eris!* Un empleo cómico de este submotivo en Plavt. *Mil.* 1043-1044.

- **"todos los hombres son iguales"** (o androfobia): Ariadna, abandonada por Teseo, generaliza en torno a los perjurios de los hombres. Tomando ejemplo de su experiencia, ninguna mujer debería fiarse ya de sus vanas promesas y juramentos: Catvll. LXIV 143-148. En los *Fastos* de Ovidio, la misma heroína, al sentirse traicionada por Baco, vuelve a maldecir a todo el perjuro sexo masculino (Ov. *Fast.* III 473-507). Más detalles en PACTO DE AMOR, "falta de palabra en los hombres".
- **transformado en *amante desdeñado** (véase CONCATENACIÓN DE AMOR): la Fortuna es mudable e inconstante, sobre todo en asuntos de amor. Así, al preferido de su *amada advierte Tibulo que puede ser rechazado como lo ha sido él (Tib. I 5, 69-70; véase RIVAL). También Propercio avisa: es ley del *amor que quien se ha mostrado desdeñoso y se ha burlado de sus amantes (*irrisor amoris*) sucumba irremisiblemente ante otro *amor: Prop. I 9, 1 *dicebam tibi venturos, irrisor, amores* (*cf.* Prop. I 13, 11-12).
- **varonil**: la hombría (*virtus*) del amado se demuestra en sus logros militares y atléticos y en otras actividades propiamente masculinas como la caza: Ov. *Epist.* IV 79-84; XVI 359-366; *Met.* X 707. La caza, sin embargo, tiene un valor ambiguo, por su vinculación con Diana y, por tanto, con la castidad (*cf.* [Tib.] III 9). Todos ellos son entretenimientos que los hacen menos vulnerables a las pasiones (Ov. *Epist.* XIX 9-14) y más atractivos para las mujeres (Hor. *Carm.* III 7, 25-28; 12, 7-12; Ov. *Met.* VIII 25-28). Sin embargo, no deben ser ésas las únicas actividades del hombre, como aconseja la nodriza a Hipólito: Sen. *Phaedr.* 461-465. El *amor no tiene por qué menoscabar esa hombría, dice Propercio (II 22, 25-34), ni la fuerza debe demostrarse con el uso de la violencia hacia la mujer (Tib. I 10, 65-66).
- **viejo**: véase AMOR EN LA VEJEZ, "amado[2] viejo".
- **voluble** (*mutabilis*): la traición del amado puede tener su origen en su inconstancia: Hor. *Carm.* III 9, 22 *tu levior cortice*; Ov. *Epist.* V 109 *tu levior foliis*; *cf.* III 42.

- *amicus*: Naev. *Com.* 90 Ribbeck; Caecil. *Com.* 214 Ribbeck; Tvrpil. *Com.* 38 Ribbeck; Ter. *Andr.* 295; 718; Tib. I 5, 65; Prop. I 13, 12; II 13, 51; III 20, 9.
- *amor*: Ciris 175.
- *amores*: Ov. *Met.* IV 137.
- *concubinus*: Mart. VI 22, 1; 39, 13; XII 49, 4.
- *dignus amari*: Ov. *Met.* X 336 (*cf.* Verg. *Ecl.* V 89).
- *iuvenis*: Hor. *Carm.* IV 2, 21; 11, 22; *Epod.* XII 3; Tib. I 8, 31; [Tib.] III 9, 1; 11 (IV 5), 17; 12 (IV 6), 19; Ov. *Met.* IV 360; Petron. CXII 2; Ivv. VI 330; Apvl. *Met.* VIII 1, 5.
- *puellus*: Varro *Men.* 540.
- *puer*: Hor. *Carm.* III 9, 16; Lvcil. 325; Tib. I 8, 27; 8, 35; 8, 49; Ov. *Met.* IV 316; 320; IX 791; 795; 797; X 615; Mart. III 39, 1; VII 14, 9; XIV 187, 2.
- *quod amat*: Ov. *Met.* IX 470.
- *vir*: Ter. *Andr.* 718; Naev. *Com.* 126 Ribbeck *viridulo adulescentulo*; Prop. I 6, 9-10; 6, 18; II 33, 34; 34, 8; III 13, 34; Tib. I 5, 33; [Tib.] III 6, 42; 9 (IV 3), 20; 12 (IV 6), 10; Ov. *Am.* I 9, 6; 10, 36; II 5, 26; *Ars* II 478; 728; III 431; 437; 597; 733; *Rem.* 608; 659; Priap. XVI 6; Mart. X 35, 2.

R. Moreno Soldevila

AMANTE[1] (*amans*): mujer enamorada de un varón (*vir*, véase AMADO[2]). La amante[1] es afortunada (*felix*) cuando es correspondida o conserva el *amor de su *vir* ([Tib.] III 13). Puede sufrir las burlas de éste o de sus *rivales por sus sentimientos (Ov. *Epist.* III 77-80). Su pasión es tan avasalladora que se declara capaz de acompañar al *amado[2] en cualquier circunstancia (Ov. *Met.* XII 117-118). La amante[1] es a menudo muy desgraciada (Verg. *Aen.* IV 420-596); el *amor la posee por entero y la devora (Sen. *Phaedr.* 101-103). Durante su relación con el *amado[2], le asaltan todo tipo de dudas: declararse o no (Ov. *Met.* IX 147), abandonar su casa y seguir a su amigo (Ov. *Met.* VII 38) o dónde ir, cuando se queda sola (Plavt. *Rud.* 204-215). La amante[1] puede caer bajo el hechizo del *amado[2] y quedar embelesada y absorta (Verg. *Aen.* IV 4-5) por su propia imprudencia (Ov. *Met.* XII 119-129). La amante[1] visita al *amado[2] en su propia casa (Apvl. *Met.* II 15).

- **afortunada** (*beata, felix, laeta*; Pichon, 1902: 144): se considera afortunada a la amante[1] cuyo *esposo o *amado[2] (*vir*) corresponde su *amor y le guarda *fidelidad (véase AMOR CORRESPONDIDO): Verg. *Aen.* IV 657 (irónico); Ov. *Epist.* V 107; *Met.* VII 60-61 *quo coniuge felix / et dis cara ferar et vertice sidera tangam*; 799; *Trist.* V 5, 52; Mart. IV 75, 1 *o felix animo, felix, Nigrina, marito*; VIII 46, 7. La amante[1] se felicita (*gaudet*) porque al fin ha conseguido que el *amado[2] acepte sus sentimientos, o porque ha logrado concertar una *cita (Rodríguez Adrados, 1995: 281-291; véase TRIUNFO DE AMOR): Plavt. *Mil.* 1222 *quam laeta est quia ted adiit!*; Hor. *Epod.* VIII 11; [Tib.] III 13; Ov. *Fast.* III 597 (irónico); *Epist.* VI 121 (irónico); XI 105; XII 178; XIII 116; *Met.* VIII 51; 79-80; IX 482-485; X 363; 442; 445; XVI 50.
- **airada**: véase RIÑAS, "ira".
- **burlada** (*irrisa*): la amante[1], cuando es abandonada por el amigo, considera que ha sido objeto de una burla injusta y dolorosa (Gangutia, 1994: 48-51; véase DES-

DÉN, LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO, RECHAZO). La amante[1] teme que su antiguo *amado[2] se ría de ella, vanagloriándose ante una *rival de la loca pasión de la amante[1] desdeñada (Pease, 1967: 443): Verg. *Aen.* IV 534-535 *rursusne procos inrisa priores / experiar*; 590-591; Hor. *Carm.* I 25, 16-21; IV 13, 26-28; Prop. II 21, 5-14; Ov. *Epist.* I 77-78; III 41, 77-80; XII 175-179; XV 17-18; *Met.* III 392-394; 402-403; IX 143-144 *'quid autem / flemus?' ait 'paelex lacrimis laetabitur istis'*; Stat. *Ach.* I 947-949; Mart. II 33.

- **casta**: véase PUDOR.
- **como compañera** (Cairns, 1972: 123-124; 141; Gangutia, 1994: 18; 52-53; Laguna, 1996: 178-179; Librán Moreno, 2006: 46-47): la *fidelidad y la pasión de la amante[1] son tan intensas que estaría dispuesta a burlar las exigencias del *pudor (Librán Moreno, 2007a: 6) y seguir a su *amado adondequiera que éste vaya (véase CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO), sin importar las inclemencias del tiempo o lo desolado del lugar; incluso hasta las mismas puertas del Hades (véase ESCLAVITUD DE AMOR, "seguir al *amado[2]"): Verg. *Ecl.* X 22-23; 46-48; *Aen.* II 778; IV 537-546; Hor. *Carm.* II 5, 14; [Tib.] III 9, 11; 9, 15; Ov. *Am.* II 18, 38; 19, 16; III 9, 65; *Ars* I 710; II 177; *Epist.* IV 37-50; V 17-20; 103; XII 117-118; XIII 161; *Met.* IV 151-152; VIII 48-55; 67-68 *per freta longa ferar; nihil illum amplexa verebor / aut, siquid metuam, metuam de coniuge solo*; IX 640; X 533; XI 440-443; 705; Lvcan. V 774; 804; VIII 647-650; IX 101-102 *iam nunc te per inane chaos, per Tartara, coniunx, / si sunt ulla, sequar*; Sen. *Phaedr.* 110-112; 233-235 *hunc in nivosi collis haerentem iugis / et aspera agili saxa calcantem pede / sequi per alta nemora, per montes placet*; 395-408; 613-615; 700-702; Val. Fl. VIII 50-53; Mart. IV 9; Stat. *Silv.* III 5, 18-22; *Ach.* I 949-950; Ivv. VI 90-94. La amante[1] expresa su *deseo de acompañar al *amado[2], que la desdeña, a cazar al campo (Snell, 1964: 34-38): Prop. II 32, 35-36; Ov. *Fast.* II 315; *Epist.* IV 41-44;102-104; Sen. *Phaedr.* 500-525 (véase CAZA Y PESCA DE AMOR).
- **desdichada** (*infelix, misera*; Pease, 1967: 145-146; Nisbet – Rudd, 2004: 165): la felicidad no parece ser buen material para la literatura. Quizá por esta razón, el número de referencias a la dicha de la amante[1] es sensiblemente inferior al de sus desgracias (Veyne, 1991: 189). Un gran número de causas, reales o imaginarias, provocan la desdicha y el *llanto de la amante[1] (Pichon, 1902: 168, 202; Lyne, 1978: 134-135): *cuitas de *amor, abandono, *traición o *desdén del *amado[2], *riñas, *ausencia, *separación (Gangutia, 1994: 30-33; 106-110): Plavt. *Bacch.* 208; *Cist.* 53; *Mil.* 1068; *Persa* 177; Ter. *Andr.* 268 *laborat e dolore atque ex hoc misera sollicitast*; 271; 693; 719; 803; Cinna *Carm* frg. 6 Courtney; Catvll. XXXV 14; LXIV 71; 140; 250; Verg. *Ecl.* VI 47; 52; *Aen.* I 749 *infelix Dido longumque bibebat amorem*; IV 68, 117 *miserrima Dido*; 420; 429; 437; 450; 515; 596; Ciris 71; 167; 517; 190; Hor. *Carm.* I 25, 13-16; III 7, 10-11; 12, 1-3; *Epod.* XII 25 *o ego non felix*; Prop. I 3, 38-40; 3, 46; 4, 23; 6, 10; 13, 10; 15, 9; II 8, 23; 20, 1-8; 28, 7; 34, 90; III 6, 9-17; 8, 16; 12, 31; 15, 26; 20, 4; IV 4, 29; Ov. *Am.* II 2, 59; 18, 22; *Ars.* I 287; *Fast.* III 469-472; *Epist.* II 2; 55; 96; 103; III 15-16; V 71-72; 149; VII 7; VIII 107-109; 138; X 121; 146; XIV 93; XV 77; XIX 187; *Met.* III 507; IV 263; VII 828-831; 861; VIII 71; IX 143-144; 565; 603; 632-634; 663; X 360; 394; 406; 419-420; 423; XV 489-490; Sen. *Phaedr.* 671; Lvcan. V 812-815; Val. Fl. VI 490-491; VIII 408-409; Stat. *Ach.* I 939-940; Apvl. *Met.* III 25, 2; IV 23, 4; V 18, 4; VI 2, 1; 6; 29, 22.
- **devorada por el *amor** (*edere*; *cf.* Pichon, 1902: 137): la muchacha en edad de amar, al ver por primera vez al *amado[2], cae fulminantemente enamorada (véase ENAMORAMIENTO, "flechazo"). La dolorosa pasión, habitualmente oculta por *pudor o no correspondida, se convierte entonces para ella en una *llama destructora que la consume (Pease, 1967: 84-85; Thornton, 1997: 23-43): Catvll. LIV 91-92; LXIV 86-93; 98; 250; LXXXIII; Verg. *Aen.* IV 2 *vulnus alit venis et caeco carpitur igni*; 68; 101 *ardet amans Dido*; Ciris 163-164; 172-176; 259; Hor. *Carm.* I 33, 5-6; III 7, 10-11; Ov. *Epist.* IV 11-20; V 105; VI 40; VII 23; XI 25; XII 33; XV 9-12; *Rem.* 623; *Met.* X 529-530 *capta viri forma non iam Cythereia curat / litora*; XIV 349-351; Sen. *Phaedr.* 101-103; 640-644; Val. Fl. VII 1-20; 101-140.
- **dudas de la a.** (ἀπόρησις: véase también DILEMA): las preguntas entrecortadas, la perplejidad, la impotencia y la petición de ayuda a la madre o las amigas son recursos literarios típicos de los cantos puestos en boca de mujeres (Fedeli, 1980: 422; Gangutia, 1994: 57). La dudas azotan a la amante[1] desdichada durante todas las fases de su *amor. Al principio, la amante[1] lucha con su *pudor y se debate entre declarar o no su pasión al hombre que ha arrebatado su corazón (véase DECLARACIÓN DE AMOR): Verg. *Aen.* IV 371; Ov. *Met.* VII 10-11 *et luctata diu, postquam ratione furorem / vincere non poterat, 'frustra, Medea, repugnas'*; 19-20; IX 147 *conquerar an sileam?*; 513-514 *ergo ego, quae fueram non reiectura petentem, / ipsa petam? poterisne loqui? poterisne fateri?*; 630-631; X 320-355; 371-376; 445; 610; Val. Fl. VII 307-322. Éste es un procedimiento retórico típico de la poesía popular (Gangutia, 1994: 44-45). En el supuesto de que el dueño de su corazón corresponda a sus sentimientos, la amante[1] duda sobre la conveniencia de dejar su casa y su familia por seguirlo: Verg. *Aen.* IV 537-546; Ov. *Met.* VII 34-36; 38 *prodamne ego regna*; 51-57; 62-65; *Epist.* III 45-52; X 67-73; XII 109-115; 159-162; Stat. *Ach.* I 949 (véa-

se ESCLAVITUD DE AMOR, "seguir al *amado[2]"; PUDOR, "negado"). A medida que la relación avanza, la muchacha puede dudar también de los auténticos sentimientos de su *amado[2] (véase AMADO[2], "cruel", "insensible"): [TIB.] III 1-6 *estne tibi, Cerinthe, tuae pia cura puellae / ... / nostra potes lento pectore ferre mala*? Por último, cuando se produce la *ruptura, la amante[1] se da cuenta de que todo ha terminado para ella y que no sabe ni siquiera adónde ir (Pease, 1967: 442-443): ENN. *Med.* 276; 284-285; PLAVT. *Rud.* 204-215; CATVLL. LXIV 117-120; 177-183; VERG. *Aen.* IV 320-326; 534-546; HOR. *Carm.* III 27, 25-76; OV. *Epist.* II 81-85; III 61-62; VII 121-128; X 59-62; 80-98; *Ars* I 535 *'quid mihi fiet?' ait, 'quid mihi fiet' ait*; *Met.* VII 10-11; VIII 113-115; X 63-64; XI 51; XV 207-220; SEN. *Med.* 116-121; APVL. *Met.* V 21, 3-4. Véase LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO.

- **embelesada** (véase MAGIA DE AMOR): al ver por primera vez a un hombre (Walker, 1992), la *amante[1] cae bajo su hechizo, cautivada por el encanto de éste; de modo tal que su razón se ve arrollada y su propia vida queda pendiente de las palabras que caen de la boca del *amado[2] (véase ENAMORAMIENTO, "flechazo"). Hay que tener en cuenta que palabras como "hechizo" o "embeleso" no eran simples clichés literarios en la sociedad antigua. Tanto griegos como romanos vivían en un mundo que concebían lleno de fuerzas ocultas, terribles e incontrolables que podían atacar, sin previo aviso, las fronteras de la identidad humana. Por tanto, la idea de embeleso retiene el sentido de poder ajeno, destructivo y sobrenatural que hace presa en la mente de la víctima y anula su voluntad (Thornton, 1997: 15-16, 19-20): CATVLL. LXIV 86-87; 91-93; 98; VERG. *Ecl.* VI 47 *a virgo infelix, quae te dementia capit!*; VIII 41; *Aen.* IV 4-5; 8; 22; 79 *pendetque iterum narrantis ab ore*; 83-89; CIRIS 130-132; 429 *ut vidi, ut perii, ut me malus abstulit error*; HOR. *Carm.* III 12, 4-6; OV. *Epist.* II 45; *Met.* III 370-372; VII 20-21; 76-85; 86-88; VIII 23-42; IX 559; XII 29-36; MART. II 34; X 16 (15); VAL. FL. V 373-380; VI 574-600; 657-678. El *amado[2], en esos casos, le puede parecer más que humano, semejante a un dios: VERG. *Aen.* I 589; IV 12 *credo equidem, nec vana fides, genus esse deorum*; 144-150; OV. *Epist.* XIII 157; *Met.* IV 320-321; VII 86-88; VIII 30-31. Véase AMADO[2], "semejante a los dioses".
- **imprudente** (*imprudens*): las muchachas caen a menudo por imprudencia, juventud o falta de cuidado en las redes del *amor (véase CELADA DE AMOR): su credulidad, su inexperiencia o su compasión las conducen a concebir una pasión ardiente y hacer una *declaración de amor, muchas veces lesiva de su *pudor. Con cierta frecuencia, el objeto de su admiración es un varón cuyas cualidades morales, pese a su deslumbrante apariencia o su heroísmo, dejan mucho que desear, y que suele acabar por engañarlas o traicionarlas (véase LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO): CATVLL. LXIV 117-120; VERG. *Aen.* IV 330 *capta ac deserta*; CIRIS 190, *heu tamen infelix, quid enim imprudentia prodest?*; 429; [TIB.] III 16; OV. *Epist.* II 27; 45; 51; 54; 65-66 *sum decepta tuis et amans et femina verbis*; 74; VII 89-94; XII 89-92; 119-120; *Rem.* 55; *Ars.* I 659-662; *Met.* IX 585-594; VAL. FL. VI 491-495; MART. IV 28 (Gangutia, 1994: 18).
- ***soledad**: véase SOLEDAD.
- ***súplicas de la a.**: véase SÚPLICAS.
- ***traicionada**: véase TRAICIÓN.
- ***triunfo de la a.**: véase TRIUNFO DE AMOR.
- **visitas al *amado[2]** (Gangutia, 1994: 116; véase CITAS DE AMOR): contraviniendo las costumbres socialmente aceptadas en Roma, la amante[1] invierte los papeles del *cortejo amoroso (*mulier proterva*; *audax*) y no duda en deponer su *pudor y abandonar su casa, generalmente en secreto, para acudir a una *cita con el *amado[2], en la morada de éste, en el campo, en un *paisaje ideal o simplemente por los caminos (Murgatroyd, 1994: 60; Nisbet – Rudd, 2004: 195; véase ESCENARIOS DE AMOR): CATVLL. LXVIII 67-72; HOR. *Carm.* I 5, 1-3; III 15, 8-9; TIB. I 6, 59; 8, 63; 9, 43-44; II 1, 77-78; III 18; PROP. II 21, 8; IV 7, 17-20; 8, 49-51; OV. *Am.* I 5, 9-10; II 16, 51; III 1, 49; *Met.* VIII 67; X 446; *Ars.* I 311-312; *Epist.* XV 135-160; *Met.* VII 74-76; SEN. *Phaedr.* 110-112; MART. XI 7; APVL. *Met.* II 15. Al fin y al cabo, *audacem faciebat amor* (OV. *Met.* IV 96). La sociedad romana, pese a lapidarla con el oprobio general y la censura (López Gregoris, 2002: 90), sentía una curiosidad casi morbosa por la *amatrix*, la mujer independiente que solicita en lugar de ser solicitada (Brown, 1987: 307-308).

- *amans*: PLAVT. *Bacch.* 208; TER. *Andr.* 76; 648; VERG. *Aen.* IV 101; 296; 479; TIB. I 3, 65; 5, 25; OV. *Am.* I 6, 31; 6, 41; 6, 72; 8, 78; 8, 91; 9, 2; 10, 15; 10, 25; 10, 28; 13, 41; 15, 38; II 19, 5; 19, 33; III 1, 9; 3, 39; 6, 22; 8, 65; 12, 1; *Epist.* II 74; XI 32; 126; *Ars* I 420; 439; 502; 525; 611; 729; II 3; 177; 515; III 69; 454; 473; 554; 805; *Rem.* 36; 321; 611; 619; 677; 691; 755; *Fast.* III 469; *Met.* III 469; VII 85; VIII 45; IX 141; 531; 547; 603; X 342; 472; XI 450; XIV 385; *Trist.* I 3, 17.
- *amatrix* (sobre la diferencia de uso entre *amans/amatrix* *cf.* López Gregoris, 2002: 90): PLAVT. *Asin.* 511; *Poen.* 1304; MART. VII 15, 14; 69, 9; APVL. *Apol.* LXXVIII 4; LXXXV, 11.

BIBLIOGRAFÍA: Gangutia, 1994; Lyne, 1978; Rodríguez Adrados, 1995: 53-55; 167-177; Thornton, 1997: 15-43.

M. LIBRÁN MORENO

AMANTE² (enamorado: *amans, amator*): hombre que ama a otra persona. En la literatura latina son dos los paradigmas de enamorado: el *adulescens* de la comedia, que trata de comprar a su *amada, generalmente una cortesana, a espaldas de su padre (Plavt. *Capt.* 1032 *neque ubi amans adulescens scortum liberet clam suom patrem*; *cf.* Hor. *Epist.* II 1, 171; Varro *Men.* 8; véase Duckworth, 1971: 237-242) y el *pauper amator* (Ov. *Am.* I 8, 66) de la elegía, en parte heredero de aquel, un poeta enamorado de una mujer por la que sufre de *amor. Para la figura del poeta pobre y su *rival (*dives amator*), véase AMADA CODICIOSA, CODICIA, CONTIGO, PAN Y CEBOLLA, POESÍA, "poeta de *amor", y RIVAL, "*amante rico". Para la representación del enamorado como un soldado, véase MILICIA DE AMOR. Para la figura del amante a las puertas de la *amada (*exclusus amator*), véase RONDA DE AMOR. Sobre las técnicas para seducir al ser amado, véase ARTE DE AMAR, CORTEJO y SEDUCCIÓN. Véase también ADULTERIO, PRETENDIENTE y PROSTITUCIÓN, "el cliente".

El amante promete un *amor exclusivo, duradero e incondicional: Prop. II 20, 35-36 *haec mihi perpetuo laus est, quod solus amator / nec cito desisto nec temere incipio*; 21, 19-20 *nos quocumque loco, nos omni tempore tecum / sive aegra pariter sive valente sumus*; Ov. *Am.* I 3, 15 *non mihi mille placent, non sum desultor amoris* (véase Barsby, 1975). El enamorado no puede sufrir daño alguno (Prop. III 16, 11-20; Fedeli, 1985: 500-502), pues los dioses lo protegen: Prop. III 16, 11 *nec tamen est quisquam, sacros qui laedat amantes* (*cf.* Tib. I 2, 25-28); [Tib.] III 10, 15 *deus non laedit amantes*. Por ello se muestra valiente y decidido, dispuesto a afrontar cualquier peligro: *cf.* Ov. *Am.* I 6, 9-14; II 11, 51-52; 16, 19-32; véase CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO y MILICIA DE AMOR. Sin embargo, en su *amor enfermizo, el amante puede hacerse daño físico a sí mismo e incluso quitarse la vida (véase SUICIDIO POR AMOR). Así Persio presenta al enamorado mordiéndose las uñas hasta hacerlas sangrar (Pers. V 162-163) y en las *Metamorfosis* de Apuleyo, *Cupido afirma que se ha herido con sus propias flechas (Apvl. *Met.* V 24, 4).

- **afortunado** (*felix*): el *amor, sobre todo si es correspondido, hace que el amante se sienta el más afortunado de los hombres: Hor. *Carm.* III 9, 1-4 *donec gratus eram tibi / … / Persarum vigui rege beatior*. Por ello, paradójicamente, se ensalza la felicidad de quien ha recibido la *herida de amor: Hor. *Carm.* I 27, 11-12 *quo beatus / vulnere, qua pereat sagitta*; Mart. IX 56, 9-10 *quisquis ab hoc fuerit fixus, morietur amore. / o felix, si quem tam bona fata manent!* El amante se considera afortunado por haber disfrutado de una *noche de amor: Prop. I 15, 1 *o me felicem! nox o mihi candida!* (*cf.* Plavt. *Men.* 473-474). Pero el *amor, como todo elemento sometido a la fortuna, es cambiante (véase AMOR, "tornadizo"), y quien antes era afortunado pronto puede ser infeliz: Prop. I 18, 7-8 *qui modo felicis inter numerabar amantes, / nunc in amore tuo cogor habere notam*; II 17, 11-12 *quem modo felicem invidia maerente ferebant, / nunc decimo admittor vix ego quoque die*. La felicidad o la desgracia del amante dependen de la *amada (Prop. I 11, 25). Tibulo compadece a quienes Amor ataca violentamente y bendice a quienes reciben su suave soplo: Tib. II 1, 79-80 *at ille / felix, cui placibus leniter adflat Amor*. El enamorado considera feliz a aquel a quien la *amada elija como *esposo (Ov. *Met.* VIII 326) y al propio *rival (Prop. I 16, 33 *nunc iacet alterius felici nixa lacerto*; *cf.* Catvll. LI 1-5). La felicidad en el *amor implica irremediablemente el sometimiento a la *amada (Prop. I 10, 29-30).
- **airado**: véase RIÑAS.
- **burlado** (*irrisus*): el amante es objeto de burla cuando su *amada le es infiel (Hor. *Sat.* I 2, 64-67; Prop. III 25, 1-2; véase TRAICIÓN) o cuando no consigue el objeto de su deseo, como le ocurrió a Fauno cuando, tratando de abusar de Ónfale, la confundió con Hércules (Ov. *Fast.* II 331-356; véase TRAVESTISMO, "Hércules y Ónfale"). Marte, a quien Ana engañó haciéndose pasar por Minerva, siente vergüenza de la burla (Ov. *Fast.* III 692). Narciso, que no puede alcanzar su reflejo en el agua, también se siente burlado (Ov. *Met.* III 455).
- **casto**: véase PUDOR.
- **desdichado** (*miser*; véase también CUITAS y LLANTO DE AMOR): es tan difícil encontrar un *amor correspondido o del todo libre de *cuitas, que puede afirmarse que todo enamorado es desgraciado: Plavt. *Asin.* 616 *uti miser est homo qui amat!*; *cf. Cas.* 520; Prop. I 1, 1; 9, 9; II 1, 78; Tib. I 8, 23; Hor. *Epod.* XIV 13 *ureris ipse miser* (véase LLAMA DE AMOR). Pero la desdicha se agrava si el *amor es imposible o lleno de obstáculos (Plavt. *Cas.* 682; *Merc.* 8; *Pseud.* 299-300 *nimis miser sum, nummum nusquam reperire argenti queo; / ita miser et amore pereo et inopia argentaria*; Ter. *Andr.* 243; 302; 351; 617; 646; 649; 689; 702; 882; *Haut.* 190 *eam misere amat* [*cf. Andr.* 520]; 809; *Eun.* 71), si el amante no tiene a la *amada (Plavt. *Curc.* 133) o no puede acceder a ella (Tib. II 3, 78; Prop. I 16, 45; Ov. *Am.* I 9, 28; véase RONDA DE AMOR), si la pierde (Ter. *Ad.* 667), si el ser amado es desdeñoso (Verg. *Ecl.* II 58; Tib. I 8, 53; 8, 61-62; 8, 71; Ov. *Met.* XIV 641-642) o si esclaviza al enamorado con su *codicia (Ter. *Haut.* 224; 263; véase AMADA CODICIOSA). Ovidio le da la vuelta al motivo y se siente desdichado por tener demasiado fácil el acceso a la *amada, algo que le hace perder interés: Ov. *Am.* II 19, 53 *scilicet infelix numquam prohibebor adire?* El *amante no correspondido se siente el más desgraciado de los hombres, sobre todo en el momento de la *ruptura: Catvll. VIII 1-2 *miser Catulle, desinas ineptire, / et quod vides perisse perditum ducas*; 10 *nec*

miser vive; PROP. II 9, 42. *Cupido engaña al amante y lo atormenta para su desgracia: TIB. I 6, 1-2 *semper ut inducar blandos offers mihi vultus, / post tamen es misero tristis et asper, Amor*; II 1, 79 *a miseri, quos hic graviter deus urget!*; 4, 4 *et numquam misero vincla remittit Amor* (véase ESCLAVITUD DE AMOR); 6, 17 *tu miserum torques* (véase TORTURAS DE AMOR); *cf.* PLAVT. *Cas.* 276 *ego discrucior miser amore*; *Cist.* 208; 223; *Merc.* 588; CATVLL. XCIX 11. También *Venus esclaviza al desdichado amante bajo su *reino: PLAVT. *Pseud.* 13-15 *{Cal.} misere miser sum, Pseudole. {Ps.} id te Iuppiter / prohibessit. {Cal.} nihil hoc Iovis ad iudicium attinet: / sub Veneris regno vapulo, non sub Iovis* (*cf.* TIB. I 8, 5-6; véase ESCLAVITUD DE AMOR). Los *celos atormentan al desdichado amante: CATVLL. LI 5; TIB. II 6, 45; [TIB.] III 20, 4; PROP. II 6, 14; OV. *Am.* II 5, 53 *torqueor infelix, ne tam bona senserit alter*. El amante es desdichado si su *amada le es infiel (HOR. *Sat.* I 2, 64), si él sufre impotencia (MART. XI 81, 5) o si ha sido él quien unió al ser amado con su *rival (TIB. I 9, 45; *cf.* 6, 9 *ipse miser docui*), a quien, por cierto, advierte de que también será infeliz (PROP. I 5, 5; II 24, 28; HOR. *Carm.* I 5, 5-13). *Miser* es un epíteto habitual para el enamorado (Allen, 1950: 258-260).

- **devorado por el *amor**: el *amor devora al enamorado (CATVLL. XCI 6 *me magnus edebat amor*), por eso Lucrecio compara el sentimiento amoroso con el tormento de Ticio, a quien dos águilas devoran eternamente el hígado en el infierno: LVCR. III 992-994 *sed Tityos nobis hic est, in amore iacentem / quem volucres lacerant atque exest anxius angor / aut alia quavis scindunt cuppedine curae*. Véase TORTURAS DE AMOR. Para la imagen del fuego que devora los tuétanos de los enamorados, véase LLAMA DE AMOR, "hasta la médula".
- **dudas del a.**: véase DILEMA.
- **embelesado**: el amante contempla embelesado la *belleza de la persona amada (PROP. II 29, 25-26 *obstipui: non illa mihi formosior unquam / visa*; véase AMADA, "contemplación de la a.", "dormida"; OV. *Met.* III 418-419 *adstupet ipse sibi vultuque inmotus eodem / haeret*; 424) o canta fuera de sí sus alabanzas (TIB. I 9, 47).
- **imprudente** (*imprudens*): el amante tiene que estar siempre en guardia, para no perder al ser amado (PROP. I 20, 3 *saepe imprudenti fortuna occurrit amanti*). Debe procurar que la *amada no se sienta confiada del todo: es una imprudencia jurarle su *amor, pues ella lo estimará menos ([TIB.] III 19, 17-20). Imprudente es también Narciso al enamorarse de su propio reflejo en la fuente (OV. *Met.* III 425 *se cupit imprudens*).
- **incauto** (*incautus*): el incauto cae sin remedio en las redes del *amor: TIB. I 9, 46 *nam poteram ad laqueos cautior esse tuos*; OV. *Rem.* 148 *affluit incautis insidiosus*; véase CELADA DE AMOR.
- **linaje del a.**: para conquistar a su *amada el *amante suele aducir su linaje y ofrecerlo como *munus amoris*: OV. *Epist.* XVI 51-52; 173-176 (*cf.* XVII 53); XX 225-226; *Met.* I 517; XIII 854-855 (véase CORTEJO, "argumentos para el c."). Y eso que, según Propercio, en nada ayuda la alta cuna en asuntos de *amor: PROP. I 5, 23-24 *nec tibi nobilitas poterit succurrere amanti / nescit Amor priscis cedere imaginibus*. El *pauper amator*, que no puede ofrecer linaje y hacienda (OV. *Am.* I 3, 7-10 *si me non veterum commendant magna parentum / nomina, si nostri sanguinis auctor eques, / nec meus innumeris renovatur campus aratris, / temperat et sumptus parcus uterque parens*), lo compensa con sus artes poéticas, sus promesas de *fidelidad y sus cualidades de espíritu (3, 11-14). La disparidad de linaje puede ser un obstáculo para el *amor (HOR. *Carm.* IV 11, 22 *non tuae sortis iuvenem*; *cf.* [TIB.] III 16 (IV 10), 5-6). Esta diferencia es uno de los motivos principales del cuento de Cupido y Psique de Apuleyo: *Venus, celosa de Psique, pide a su hijo que haga que ella se enamore del hombre más abyecto del mundo (APVL. *Met.* IV 31, 3). Sin embargo, es el propio *Amor quien se enamora de ella: se produce una unión dispar, pero no en el sentido en que la diosa esperaba (IV 33, 1; IV 34, 6). Véase también NIVEL SOCIAL DE LA AMADA.
- **presumido**: es normal que el enamorado quiera estar guapo en el momento del *cortejo, incluso si es un dios de *belleza probada, como Mercurio (OV. *Met.* II 730-736) o un monstruo como Polifemo (XIII 764-767). En las comedias de Plauto encontramos dos ridículos presumidos: el insufrible Pirgopolinices en el *Miles Gloriosus* y el viejo Lisidamo que, a la vejez, se perfuma para resultar más atractivo a la esclava Cásina en la comedia homónima (*Cas.* 217-227). El viejo que pretende arreglarse para seducir es siempre objeto de burla (TIB. I 2, 92 *et manibus canas fingere velle comas*; HOR. *Epod.* V 57-59; véase AMOR EN LA VEJEZ, "*amante viejo"). Los *perfumes son más apropiados para la juventud (HOR. *Carm.* I 5, 2). En cualquier caso, el enamorado debe conquistar a la *amada con su *belleza natural y varonil, sin abusar de afeites que pongan en duda su virilidad (véase COSMÉTICOS y PERFUMES): OV. *Ars* I 505-524; III 433-450 *sed vitate viros cultum formamque professos…* ; *Medic.* 24-26; *Rem.* 679-680; *Epist.* IV 75-76 *sint procul a nobis iuvenes ut femina compti! —fine coli modico forma virilis amat*. Ovidio aconseja que se primen las cualidades del espíritu sobre la *belleza (OV. *Ars* II 106-122).
- **promiscuo** (*mollis in omnes puellas*): pese a sus protestas de *fidelidad (*vid. supra*), tanto Propercio como Ovidio afirman que se sienten atraídos por todo tipo de mujeres (PROP. II 22, 1-42 *scis here mi multas pariter placuisse puellas…* ; OV. *Am.* II 4, 9-48 *non est certa*

meos quae forma invitet amores / centum sunt causae, cur ego semper amem /... / denique quas tot quisquam probet urbe puellas, / noster in has omnis ambitiosus amor; *cf.* lo contrario en Ov. *Am.* I 3, 15) y el *magister amoris* no obliga a tener una sola amiga: Ov. *Ars* II 387 *nec mea vos uni damnat censura puellae*. Antes bien, tener más de una amante es un efectivo *remedio de amor: *Rem.* 441-450 (véase AMADA, "dos o más a."). El prototipo mitológico de seductor es Júpiter: Plavt. *Amph.* 106 *quantus amator sit quod complacitum est semel*. Quien tiene fama de haber seducido a muchas mujeres (Prop. I 13, 5-6 *dum tibi deceptis augetur fama puellis, / certus et in nullo quaeris amore moram*) puede verse finalmente sometido por el *amor de una sola (13, 11 *haec tibi vulgaris istos compescet amores*). Los hay que alardean de sus conquistas o las exageran: véase FANFARRONERÍA SEXUAL.

- **retraso del a.** (*mora*): el retraso del amante enciende las sospechas y las *quejas de la *amada: Ter. *Ad.* 32-35; Prop. I 3, 43-44 *interdum leviter mecum deserta querebar / externo longas saepe in amore moras*; III 23, 12 *irascor, quoniam's, lente, moratus heri*. La *amada teme que le haya ocurrido algún mal si el retraso es a la vuelta de un viaje o expedición (Prop. IV 3, 42). La *separación de la *amada, más que los peligros del viaje, es lo que hace que Tibulo retrase su partida (Tib. I 3, 15-16 *ipse ego solator, cum iam mandata dedissem, / quaerebam tardas anxius usque moras*). No hay que retrasarse para empezar a amar (I 4, 27 *at si tardus eris errabis*). Véanse otros contextos en ESPERA.
- **rico**: véase RIVAL, "*amante rico".
- ***soledad del a.**: véase SOLEDAD.
- ***súplicas del a.**: véase SÚPLICAS.
- ***traicionado**: véase TRAICIÓN.
- ***triunfo del a.**: véase TRIUNFO DE AMOR, "del enamorado sobre la *amada".
- **viejo**: véase AMOR EN LA VEJEZ, "*amante[2] viejo".
- **visitas a la *amada**: Propercio dedica dos elegías a una visita a la *amada tras una noche de juerga (Prop. I 3; II 29). El *amante se queda extasiado al contemplarla dormida y ella, al despertarse, le reprocha su tardanza (*vid. supra* "retraso del a."). La visita no siempre tiene éxito: véase RONDA DE AMOR. Para los encuentros entre los *amantes, véase CITAS DE AMOR.

- *amasius*: Plavt. *Cas.* 590; *Truc.* 658.
- *amasio*: Apvl. *Met.* III 22, 6; VII 21, 4.
- *amans*: Plavt. *Amph.* 126; 290; 892; 993; *Asin.* 57; 75; 141; 175; 177; 309; 591; 632; 672; 684; 916; *Aul.* 597; 751; *Bacch.* 193; 233; 351; 393; 622; 645; *Capt.* 1032; *Cas.* 618; *Cist.* 75; 222; 472; *Curc.* 126; 149; 152; 165; *Men.* 354-356; *Merc.* 82; 381; 896; 973; 994; *Mil.* 136; 621; 625; 636; 638; 769; 1387; *Most.* 171; 190; 775; *Persa* 1; *Poen.* 140; 144; 505; 512; 548; 589; 820; *Pseud.* 103; 238; 322; 673; 1259; *Trin.* 677; *Truc.* 14; 26; 56; 80; 213; 714; Ter. *Andr.* 76; 218; 648; *Haut.* 570; *Hec.* 173; *Phorm.* 756; Pvblil. *Sent.* 13 *amans iratus multa mentitur sibi*; 15 *amans quid cupiat scit, quid sapiat non videt*; 16 *amans quod suspicatur vigilans somniat*; 38 *amans ita ut fax agitando ardescit magis* (véase LLAMA DE AMOR); Catvll. LXX 3 *cupido... amanti*; LXXII 7; Hor. *Carm.* III 10, 14; *Epist.* II 1, 171; *Sat.* II 7, 65; Verg. *Ecl.* VIII 26; Prop. I 2, 23; 5, 23; 8, 41; 15, 41; 16, 45; 16, 47; 18, 7; 20, 3; II 5, 13; 12, 3; 14, 19; 14, 28; 17, 1; 17, 9; 22, 45; 23, 23; 27, 11; 30, 7; III 3, 47; 16, 11; 16, 19; 16, 27; 17, 11; Tib. I 3, 65; 4, 77-78 *me, qui spernentur, amantes / consultent*; 5, 57 *sunt numina amanti*; 8, 1; 8, 61-62 *quid prosunt artes, miserum si spernit amantem / et fugit ex ipso saeva puella toro?*; 8, 71 *miseros ludebat amantes*; II 4, 15 *ite procul, Musae, si non prodestis amanti*; 4, 39 *pretio victos excludis amantes*; Ov. *Am.* I 9, 25 (véase ADULTERIO); 9, 28; *Fast.* I 425; II 805; III 689; IV 109; *Met.* I 474; II 612; 747; 862; III 432; 447; 468; 477; IV 128; X 57; 288; 294; XI 787; XIV 68; 133; 715; 762; Mart. III 11, 5; IV 81, 4; VIII 50 (51), 25; Plin. *Carm.* frg. 1, 7 Courtney; Ivv. VI 208; 209; *cf.* Verg. *Ecl.* VIII 108 *qui amant*.
- *amator*: Plavt. *Amph.* 106; *Asin.* 178; 185; 221; 758; 921-925; *Bacch.* 737; 1042; 1163; *Cas.* 152; 459; 564; 591; 682; 955; 969; *Cist.* 143; 314; 369; *Curc.* 201; *Epid.* 214; 244; 650; *Men.* 128; 203; 268; *Merc.* 16; 33; 35; 313; 741; 976; *Mil.* 239; 245; 384; 440; 625; 1431; *Most.* 169; 225; *Poen.* 328; *Pseud.* 41; 177; 210; 306; 311; 371; 415; 773; *Trin.* 254; *Truc.* 14; 40; 46; 47; 135; 166; 170; 172; 229; 231; 239; 241; 555; 724; Ter. *Andr.* 718; *Haut.* 389; 453; *Eun.* 665; 794; 936; *Hec.* 59; 835; Afran. *Com.* 323; 379; Lvcr. IV 1177 *exclusus amator* (véase RONDA DE AMOR); Prop. I 7, 13 *neglectus amator*; II 3, 16; 16, 12; 20, 35-36; 21, 4; 21, 14; III 14, 32; 16, 13; Tib. I 5, 47 *dives amator*; 8, 29 *det munera canus amator*; Hor. *Carm.* III 4, 79-80; 18, 1; *Epist.* I 1, 38; *Sat.* I 2, 55; 3, 38; Ov. *Am.* I 4, 39; 8, 31 *dives amator*; 8, 58; 8, 66 *pauper amator*; 8, 68; III 11, 13 (véase RIVAL); 12, 11; *Epist.* XVI 246; *Ars* I 722; II 310; 564; 738; III 209; 481; 497; 591; *Rem.* 17; 160; *Fast.* II 356; III 693; *Trist.* II 285; 372; Petron. XCIV 2; CXIII 8; CXXVI 18; Mart. XIV 171, 2; 193, 1; 207, 2; Priap. III 6; Ivv. II 168; VI 548; Apvl. *Met.* III 23, 3; V 23, 5; 24, 2; VI 10, 2; 20, 6; 21, 4; VII 21, 2; 23, 4; IX 16, 3; 22, 2; 28, 3.
- *amicus*: Naev. *Com.* 90 *amico amanti*; Caecil. *Com.* 214; Plavt. *Mil.* 391; *Pseud.* 196; 218; *Most.* 247; Ter. *Andr.* 718; Tvrpil. *Com.* 38; Tib. I 5, 65; Prop. II 9, 27; 13, 51; III 20, 9.
- *cupidus* (véase DESEO): Tib. I 8, 56; 9, 58.
- *cupitor*: Apvl. *Met.* VII 11, 5.
- *familiaris*: Apvl. *Met.* IX 16, 1; 22, 1.
- *iuvenis*: Hor. *Carm.* I 25, 1-2 *iuvenes protervi*; II 8, 7-8; III

7, 4; 9, 3; IV 13, 26.
- *sodalis*: Apvl. *Met.* IX 22, 1.
- *vir*: Prop. I 6, 10; II 33, 44; III 3, 20; 11, 2; 13, 22; Ov. *Pont.* III 3, 56 (véase ADULTERIO).

Bibliografía: Allen, 1950; Barsby, 1975; Davis, 1989; Duckworth, 1971: 237-242; López López, 1981; Solodow, 1977. Véase también RONDA DE AMOR y MILICIA DE AMOR.

R. Moreno Soldevila

AMANTES (*amantes*): hombre y mujer que se aman (véase también AMOR CORRESPONDIDO): Catvll. XLV 20 *mutuis animis amant amantur*. Su relación amorosa puede presentarse en la literatura latina con los rasgos propios del *matrimonio aunque no exista tal vínculo legal entre ellos (véase PACTO DE AMOR). De ahí que se hable de la concordia y la armonía de los amantes con los mismos términos que se aplican a los *esposos: Catvll. LXIV 335-336 *nullus amor tali coniunxit foedere amantes, / qualis adest Thetidi, qualis concordia Peleo* (véase ESPOSOS, "unanimidad"). Los amantes bien avenidos desean lo mismo (Catvll. VIII 7), pues tienen caracteres parecidos (Ter. *Andr.* 696 *conveniunt mores*). Lo contrario es causa inevitable de sufrimiento (Hor. *Carm.* I 33, 10-12; véase YUGO DE AMOR). Imágenes como la yunta de bueyes o las plantas que se enredan a los árboles evocan la unión tanto de los amantes como de los *esposos. Caracteriza a los amantes el deseo de estar siempre juntos: Catvll. LXVI 31-32 *an quod amantes / non longe a caro corpore abesse volunt?* (*cf.* Apvl. *Met.* VI 11, 3); [Tib.] III 12, 7 *at tu, sancta, fave, neu quis divellat amantes* (véase SEPARACIÓN). Nadie —ni siquiera los dioses— puede impedir que sigan amándose: Prop. II 7, 3-4 *quamvis diducere amantes / non queat invitos Iuppiter ipse duos*. Por eso los poetas acusan de crueldad a las diosas que exigen períodos de abstinencia a sus fieles (Prop. II 33, 5-6 *quae dea tam cupidos totiens divisit amantes? / quaecumque, illa suis semper amara fuit*; Ov. *Am.* III 10, 15-16). Es más frecuente encontrar en la literatura latina historias de *amor no correspondido; como paradigmas míticos de los enamorados que tratan de superar los obstáculos para consumar su *amor destacan, por su pervivencia literaria, Píramo y Tisbe (Ov. *Met.* IV 55-166) y Cupido y Psique (Apvl. *Met.* IV 28-VI 24). Para una iniciación a la influencia de ambas historias en la literatura occidental véanse Ramírez de Verger – Navarro, 1985: 469-470 y Martos, 2003: LXXXIII-LXXXV.

Para el concepto de AMANTES entendido como hombre y mujer que mantienen una relación amorosa extraconyugal, véase ADULTERIO y TRAICIÓN.

- **como bueyes**: véase YUGO DE AMOR.
- **comparados con la hiedra y el árbol** (véase también SÍMBOLOS DE AMOR, "hiedra y vid"): imagen tomada del mundo natural que evoca la unión de los amantes y de los *esposos, frecuente sobre todo en los epitalamios (Wheeler, 1930: 212-213): Catvll. LXI 34-35 *ut tenax hedera huc et huc / arborem implicat errans.* Se usa también como símil del *abrazo de los amantes (Hor. *Epod.* XV 5-6 *artius atque hedera procera adstringitur ilex / lentis adhaerens bracchiis*; Watson, 2003: 464) y de la imposibilidad de separarlos (Hor. *Carm.* I 36, 18-20 *nec Damalis novo / divelletur adultero / lascivis hederis ambitiosior*; Nisbet – Hubbard, 1970: 406; *cf.* Eurípides, *Hécuba* 398, en contexto no amoroso). Véase también Ferber, 1999: 101.
- **comparados con la vid y el árbol** (véase también SÍMBOLOS DE AMOR, "hiedra y vid"): otro símil tomado del mundo natural, esta vez de la agricultura, para referirse a la unión armoniosa de los amantes y de los *esposos. Las vides maridadas a los olmos son parte del paisaje agrícola, evocadas sobre todo en la poesía de Virgilio (*Ecl.* II 70; V 3; X 67), especialmente en la segunda *Geórgica* (II 2; 221; 361; 367; 446; *cf.* Hor. *Carm.* II 15, 4-5; Nisbet – Hubbard, 1978: 245). En el epitalamio de Catulo encontramos esta unión como metáfora del vínculo matrimonial: LXI 102-105 *lenta sed velut assitas / vitis implicat arbores, / implicabitur in tuum / complexum* (*cf.* Safo CXV 1-2; véase Thomsen, 1992: 108-112); *cf.* Catvll. LXII 49-56; Mart. IV 13, 5; Stat. *Silv.* V 1, 48-51. En las *Metamorfosis* de Ovidio, cuando Vertumno, dios de las estaciones, trata de cortejar bajo la apariencia de anciana a la joven Pomona, presenta la unión del olmo y la vid como modelo de enlace fructífero y beneficioso, igual que el *matrimonio (*Met.* XIV 661-669; véase CORTEJO). Por otro lado, la imagen evoca la inseparabilidad de los amantes (Ov. *Am.* II 16, 41 *ulmus amat vitem, vitis non deserit ulmum*) y sus *abrazos (*Epist.* V 47-48 *non sic adpositis vincitur vitibus ulmus / ut tua sunt collo bracchia nexa meo*).

- *amantes* (Fedeli, 2005: 227): Plavt. *Asin.* 642; *Curc.* 124; *Pseud.* 66; Ter. *Andr.* 555 (véase RIÑAS); Catvll. LXI 46-47; LXIV 335; LXVI 31; Lvcr. V 962; Prop. I 10, 15 (véase RECONCILIACIÓN); II 7, 3-4; 12, 3 (véase LOCURA DE AMOR); 15, 53; 16, 47 (véase TRAICIÓN; *cf.* Ov. *Ars* I 633); 26, 33 (véase CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO); 33, 5; 33, 43 (véase SEPARACIÓN); III 5, 1 (véase MILICIA DE AMOR y PACIFISMO); 13, 35 (véase CONTIGO, PAN Y CEBOLLA); 14, 21; 17, 5 (véase VINO); [Tib.] III 12, 7; Ov. *Am.* III 10, 15; *Ars* II 579 (véase CITAS DE AMOR); 703 (véase LECHO DE AMOR); *Met.* III 453; IV 68; 73; 108 (Píramo y Tisbe); 278; VII 719 (véase CELOS y MIEDO POR AMOR).
- *amatores*: Apvl. *Met.* VI 11, 3.

R. Moreno Soldevila

AMENAZAS (*minae*; véase también RIÑAS, SOLEDAD, "*amenaza de s.", y TRAICIÓN): la amenzaza se entiende como la expresión mediante palabra u obra de que se quiere causar algún mal a otro y está asociada al estadio de la relación amorosa vinculado normalmente con el momento inmediatamente anterior o posterior a la *ruptura, pudiendo considerarse como elemento constitutivo de la *renuntiatio amoris* (Cairns, 1972: 81), y en menor medida de las *rixae in amore.* El enamorado, una vez consideradas las razones para el *rechazo de la *amada o del *amado, se dirige a éstos o bien al *rival por quien ha sido sustituido en términos que van desde el desprecio hasta la más absoluta hostilidad. Puede entenderse también el motivo de las amenazas como parte del discurso de *lamento del amante abandonado, o σχετλιασμός. El precedente griego más inmediato es posiblemente el poema de Meleagro (*AP* V 179) en el que el poeta amenaza a Eros con quemarle arco, flechas y aljaba, y con cortarle las alas y trabarle los pies, aunque finalmente opta por apartarlo de sí e invitarlo a que se dirija a otros.

Hay además otros casos de amenazas que no se pueden englobar en el esquema anterior. Así, como elemento desgajado del concepto de amenaza dentro de la *ruptura amatoria encontramos el siguiente ejemplo de Apuleyo: Apvl. *Met*. V 19, 3 *meque magnopere semper a suis terret aspectibus malumque grande de vultus curiositate praeminatur*, donde Psique se queja de la amenaza de su marido para que no le vea el rostro.

Otro caso relacionado con la amenaza amatoria es el que se refiere a la amenaza, cumplida, de Juno contra la ninfa Eco, quien solía entretenerla con su verborrea hasta que las ninfas que yacían con Júpiter se marcharan. Así en Ov. *Met.* III 366-368 *'huius' ait 'linguae, quam sum delusa, potestas / parva tibi dabitur vocisque brevissimus usu,' / reque minas firmat.*

Igualmente es un ejemplo inverso de las amenazas del *amado[2], las que profiere Varo en Hor. *Epod.* V 89-102, donde impreca a un grupo de hechiceras (en concreto a la maga Canidia a quien ha abandonado), por intentar doblegar su voluntad para que vuelva con aquélla. La respuesta de ésta la encontramos en *Epod.* XVII 62-81.

No se contemplan los reproches del enamorado entendido éste como *exclusus amator* o las *quejas ante la puerta en el παρακλαυσίθυρον (véase RONDA DE AMOR, "*quejas ante la puerta"). Es el caso de Plavt. *Asin.* 139-148, donde el enamorado se queja ante las puertas de la *amada de la conducta de la madre de ésta. La misma queja encontramos en Tib. I 2, 87-88 *at tu, qui laetus rides mala nostra, caveto / mox tibi: non uni saeviet usque deus*; Propercio nos ilustra por el contrario las amenzazas de la *amada al *amante a las puertas: Prop. II 25, 18 *restat et immerita sustinet aure minas*; como en Hor. *Carm.* III 10, 9-10 *ingratam Veneri pone superbiam, / ne currente retro funis eat rota*; 10, 16-20 *supplicibus tuis / parcas... /... / non hoc semper erit liminis aut aquae / caelestis patiens latus*. Véase RONDA DE AMOR.

- **a la *amada**: uno de los primeros ejemplos de amenaza encubierta a la *amada lo encontramos en la *Antología Palatina*: V 184, 3-4 (Meleagro) ταῦτ' ἦν, ταῦτ', ἐπιορκε; μόνη σὺ πάλιν, μόνη ὑπνοῖς; / ὦ τόλμης· καὶ νῦν, νῦν ἔτι φησί, μόνη. Tras llamar perjura a su *amada, y viendo que ella continúa diciendo que duerme sola, le reprocha la presencia de Cleón y hace ver que la podría amenazar: 184, 5 τί δ' ἀπειλῶ. El contrapunto a este deseo es Catulo en XI 17-20, el momento de la *ruptura definitiva con Lesbia, cuando le desea —mensaje de ruptura— que le vaya bien con sus trescientos amantes: *cum suis vivat valeatque moechis / quos simul conplexa tenet trecentos / nullum amans vere sed identidem omnium / ilia rumpens.* Horacio, cuando hacia el año 30 a. C. componga el libro de los Epodos, también amenazará en el número XV a su *amada Neera, quien a pesar del juramento de *amor efectuado (v. 4 *in verba iurabas mea*) finalmente le es infiel: v. 13 *non feret adsiduas potiori te dare noctes*. Horacio la amenaza con buscarse otras amantes: vv. 14-16 *et quaeret iratus parem / nec semel offensi cedet constantia formae, / si certus intrarit dolor.* Ovidio, como le es habitual, parece retorcer el motivo de la amenaza retóricamente haciéndolo parecer deseable: el poeta lamenta haber golpeado a su *amada y los remordimientos lo obligan a reconocer que hubiera sido suficiente una amenaza no severa: *Am.* I 7, 45-48 *nonne satis fuerat timidae inclamasse puellae, / nec nimium rigidas intonuisse minas, / aut tunicam a summa diducere turpiter ora / ad mediam*? Y decimos retóricamente porque más tarde en *Rem.* 663-668 Ovidio aconseja que no se recurra a las amenazas de acudir a un tribunal, porque la misma visión de la *amada, en este caso la *esposa, hace que ella gane el pleito*: forte aderam iuveni; dominam lectica tenebat: / horrebant saevis omnia verba minis. / iamque vadaturus 'lectica prodeat' inquit; / prodierat: visa coniuge mutus erat. / et manus et manibus duplices cecidere tabellae, / venit in amplexus, atque 'ita vincis' ait*.
- **al *amado[1]**: uno de los ejemplos más evidentes de amenazas al *amado[1] lo encontramos en Tib. I 9, 13-16 *iam mihi persolvet poenas, pulvisque decorem / detrahet et ventis horrida facta coma; / uretur facies, urentur sole capilli, / deteret invalidos et via longa pedes.* Tibulo ha sido abandonado por Márato, y éste se ha marchado, *avarus puer*, llevado de la *codicia con un rico veterano. Las amenazas serán, pues, las vinculadas a la nueva vida de Márato y que quedarán reflejadas en su cuerpo: la pérdida de la *belleza por el polvo y el viento, y el estropicio que las largas caminatas le causen a sus pies. De nuevo, al final del mismo poema, encontramos otra

de las amenazas habituales; Márato lamentará el nuevo *amor de Tibulo: vv. 79-80 *tum flebis, cum me vinctum puer alter habebit / et geret in regno regna superba tuo* (Ramírez de Verger, 1987: 342-343).

- **al *amado²**: quedan aquí incluidos dos tipos de amenazas. En primer lugar las amenazas como parte del *lamento del amante abandonado, o σχετλιασμός. Los ejemplos más notables son las maldiciones de Ariadna abandonada por Teseo (Catvll. LXIV 200-201 *sed quali solam Theseus me mente reliquia / tali mente deae funestet seque suosque*) y las de Dido abandonada por Eneas (Verg. *Aen.* IV 382-387 *spero equidem mediis, si quid pia numina possunt, / supplicia hausurum scopulis et nomine Dido / saepe vocaturum. sequar atris ignibus absens / et, cum frigida mors anima seduxerit artus, / omnibus umbra locis adero: dabis, improbe, poenas! / audiam et haec Manis veniet mihi fama sub imos*). Véase LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO y MALDICIÓN. En segundo lugar encontramos las amenazas de una *puella* a su enamorado en un momento de *riña en la relación (*rixae in amore*). Éste es el caso de Prop. III 8, 5-10. Propercio con cierto tono didáctico (*erotodidaxis*) observa que es bueno que la *amada amenace a su enamorado: *tu vero nostros audax invade capillos / et mea formosis unguibus ora nota, / tu minitare oculos subiecta exurere flamma, / fac mea rescisso pectora nuda sinu! / nimirum veri dantur mihi signa caloris: / nam sine amore gravi femina nulla dolet.* El mismo tono didáctico tiene I 10, 26, donde Propercio insta a Galo a cuidar de su *amada no despreciándola puesto que ella no olvidará entonces las amenazas: *nec meminit iustas ponere laesa minas*. En un contexto de *servitium amoris* una *domina* amenaza a sus amantes para que den paso a una nueva servidumbre. Es el caso de Horacio en *Carm.* II 8, 18-20 *servitus †crescit† nova, nec priores* [*sc. amantes*] */ impiae tectum dominae relinquunt / saepe minati*, donde los amantes ya antiguos son objeto de las amenazas de la *dueña.
- **al *rival**: también aquí Horacio nos deja un resumen quintaesenciado de las amenazas al *rival: *Epod.* XV 23-24 *heu heu, translatos alio maerebis amores: / ast ego vicissim risero*. Es decir, el *rival llorará cuando vea su *amor cambiado por el de otro y el ahora despechado Horacio reirá. Lo mismo recuerda Tibulo a su *rival: Tib. I 5, 69-70 *at tu, qui potior nunc es, mea furta timeto: / versatur celeri Fors levis orbe rotae*. El mismo juego se anuncia en Hor. *Carm.* I 5, 5-6 *heu quotiens fidem / mutatosque deos flebit.* Pero de nuevo es Tibulo quien muestra el motivo pormenorizadamente: Tib. I 9, 53-74 *at te, qui puerum donis corrumpere es ausus, / rideat adsiduis uxor inulta dolis, / et cum furtivo iuvenem lassaverit usu, / tecum interposita languida veste cubet. / semper sint externa tuo vestigia lecto, / et pateat cupidis semper aperta domus; / nec lasciva soror dicatur plura bibisse / pocula vel plures emeruisse viros. / illam saepe ferunt convivia ducere Baccho, / dum rota Luciferi provocet orta diem. / illa nulla queat melius consumere noctem / aut operum varias disposuisse vices. / at tua perdidicit, nec tu, stultissime, sentis, / cum tibi non solita corpus ab arte movet. / tune putas illam pro te disponere crines / aut tenues denso pectere dente comas? / ista haec persuadet facies, auroque lacertos / vinciat et Tyrio prodeat apta sinu? / non tibi, sed iuveni cuidam vult bella videri, / devoveat pro quo remque domumque tuam. / nec facit hoc vitio, sed corpora foeda podagra / et senis amplexus culta puella fugit.* Una a una las amenazas se centran en los siguientes aspectos: que su *esposa se ría de él, que le sea infiel de continuo, que no mantenga relaciones con él, y en caso de que lo haga muestre una técnica inusual y le haga creer que es por él mismo; que le haga creer que se arregla por él y no por otro amante, y que sea capaz de gastárselo todo por su amante joven; que su hermana se dé a la bebida y a los amantes, y que pase el día entre banquetes; que él sepa de los conocimientos amatorios, sobre todo de las *figurae Veneris*, de la hermana. Por último Tibulo hace ver a su *rival la fealdad de su cuerpo y su vejez. Se ve, pues, que las principales amenazas se centran en la infidelidad de la *esposa de manera concreta, y en un caso genérico en la *lujuria de su hermana, *lasciva soror*. Catulo en su poema XCI había iniciado previamente la amenaza al *rival, en ese caso su otrora amigo Gelio, propagando sus relaciones incestuosas: vv. 5-6 *sed neque quod matrem nec germanam esse videbam / hanc tibi cuius me magnus edebat amor*.
- **de una vejez inminente** (*tempus erit, cum...*): *vid. supra* Tib. I 9, 73-74: enfermedad y fealdad en el cuerpo del viejo. Tambien en Tib. I 6, 77-84 *at quae fida fuit nulli, post victa senecta... spectat at infidis quam sit acerba monet.* Horacio en *Carm.* I 25, 9-10 reprocha a Lidia que llegará a ser una vieja y que llorará: *invicem moechos anus arrogantis / flebis in solo levis angiportu*. También Propercio en Prop. II 18, 19-20 (*at tu etiam iuvenem odisti me, perfida, cum sis / ipsa anus haud longa curva futura die*), en III 6, 33 (*putris et in vacuo texetur aranea lecto*) recogiendo un ejemplo ya homérico (*Od.* XVI 34-35), y sobre todo III 25, 11-18 insiste en la misma idea decididamente impregnada de la *renuntiatio amoris*. Se ha de prestar atención a casos como Tib. I 1, 71-72; Ov. *Am.* I 8, 53 y *Ars* III 59-79, para no confundir la amenaza de la futura vejez realizada por el enamorado despechado con la recomendación didáctica de aprovechar la juventud, más cercana, pues, a la *invitación al disfrute vital que a la amenaza de *soledad.
- **en caso de *violación**: es un tipo muy especial de amenaza; el ejemplo más evidente es el que representa

Tarquino frente a Lucrecia: Ov. *Fast.* II 805-806 *instat amans hostis precibus pretioque minisque: / nec prece nec pretio nec movet ille minis.*

- *minae*: Prop. I 7, 12; 10, 26; II 25, 18; Tib. II 6, 50; Ov. *Am.* I 7, 46; *Rem.* 664; *Fast.* II 805; 806; *Met.* III 368.
- *minari*: Hor. *Carm.* II 8, 20.
- *minitari*: Prop. III 8, 7.
- *praeminari*: Apvl. *Met.* V 19, 3.

Bibliografía: Cairns, 1972: 80-81; 1979: 128-129.

J. A. Estévez Sola

AMOR (*amor*; véase también CARIÑO, CUPIDO, DEFINICIÓN DE AMOR, ENAMORAMIENTO y VENUS): "sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser"; "relaciones amorosas" (DRAE). El amor se presenta como una fuerza arrebatadora, que subyuga y atormenta al enamorado, de ahí los desarrollos metafóricos de la *llama de amor, la *tortura de amor, la *locura de amor, el *mal de amores, la *esclavitud de amor, el *reino de amor, el *triunfo de amor o el *yugo de amor. Es causa de perdición (*exitium*: Verg. *Ecl.* III 101; Ciris 292; Hor. *Carm.* I 8, 2-3 *Sybarin cur properes amando / perdere*) y de males (Ter. *Hec.* 281-282; véase CUITAS) y se le equipara al veneno (Verg. *Aen.* I 688; véase AMOR AGRIDULCE). El amor puede representarse como un *camino o como una *travesía, que comienza con el *enamoramiento, el *cortejo o la *declaración de amor, se consolida con un *pacto y acaba con el *desengaño y la *ruptura. Un amor antiguo puede revivir (AMOR RENOVADO). Con algunas restricciones de índole moral, el amor es libre: Plavt. *Curc.* 36-38. Para el amor no correspondido, véase DESDÉN, RECHAZO, TRAICIÓN, LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO. Para el amor feliz, véase AMOR CORRESPONDIDO. Para Amor como divinidad, véase CUPIDO.

- **a distancia**: véase AUSENCIA.
- **a pleno día**: aunque es frecuente buscar la oscuridad para las relaciones íntimas, el amor puede disfrutarse en cualquier momento (Catvll. LXI 110-111 *quanta gaudia, quae vaga / nocte, quae medio die gaudeat!*), como, por ejemplo, a la hora de la siesta: *cf.* Ov. *Am.* I 5. Véase CITAS DE AMOR, COITO, "a oscuras", y NOCHE DE AMOR.
- **alado** (*pennatus*): a *Cupido se le representa con alas en la espalda (Lvcr. V 738 *pennatus*; 1075 *pinnigeri*; Ov. *Ars* I 233; *Rem.* 39; 701; Apvl. *Met.* III 22, 5; IV 30, 4) y como niño volador (Tib. II 5, 39 *volitantis*; Apvl. *Met.* VI 5, 1 *volatilis*): véanse más ejemplos en CUPIDO, "atributos de C.". El amor da alas al enamorado (Ov. *Met.* I 540 *insequitur pennis adiutus amoris*), pero las alas de *Cupido son reflejo de la inconstancia del amor (*vid. infra* "tornadizo": Prop. II 24, 22 *ille tuus pennas tam cito vertit amor?*; Ov. *Ars* II 19). Las alas abatidas simbolizan el fracaso del amor (Ov. *Rem.* 198) o su duelo por la muerte de un poeta amatorio (Ov. *Am.* III 9, 9).
- **antiguo**: con el tiempo la *herida de amor se agrava: Lvcr. IV 1064 *ulcus enim vivescit et inveterascit alendo*. Según Petronio, un amor antiguo es un cáncer: Petron. XLII *sed antiquus amor cancer est.* Catulo reconoce que es difícil dejar de repente un amor prolongado: Catvll. LXXVI 13 *difficile est longum subito deponere amorem*. Véase Otto, 1971: 23 *s.v. amor*[2] y véase también AMOR RENOVADO.
- **armas de a.**: véase CUPIDO, "armas de C.", y MILICIA DE AMOR.
- **arrebatado** (*impetus in amore*): el amor y el *deseo son fuerzas incontrolables, que hacen que el enamorado, fuera de sí, actúe de forma precipitada, impetuosa y en ocasiones violenta, llegando incluso al rapto o la *violación: Hor. *Carm.* III 15, 11-12 *illam cogit amor Nothi / lascivae similem ludere capreae*; 6, 27-28 *raptim / gaudia luminibus remotis*; Ov. *Met.* IV 234-235 *neque enim moderatus in illa / Solis amor fuerat...*; V 396 *usque adeo est properatus amor*; VI 465 *effreno captus amore* (Tereo); Apvl. *Met.* VII 21, 4 *in eam direxit furiosos impetus*; VIII 3, 3. Ovidio define el amor como un ataque: Ov. *Rem.* 10 *et, quod nunc ratio est, impetus ante fuit*. Véase también LOCURA DE AMOR y RIÑAS.
- **asequible** (*Venus parabilis, Venus volgivaga*): Lucrecio aconseja saciar el *deseo con amores promiscuos y sin complicaciones: Lvcr. IV 1070-1072 *si non prima novis conturbes volnera plagis / volgivagaque vagus Venere ante recentia cures / aut alio possis animi traducere motus* (véase Socas, 1985). Horacio expresa su preferencia por amores fáciles y disponibles: Hor. *Sat.* I 2, 119 *namque parabilem amo venerem facilemque* (*cf.* Mart. IX 32 y véase NIVEL SOCIAL DE LA AMADA).
- **ausencia de a.** (*non amare*; véase también OLVIDO, RUPTURA y SOLEDAD): el amor da sentido a la vida. Por ello Ovidio, atormentado por el amor de dos mujeres, afirma que prefiere ese suplicio a vivir sin amor: Ov. *Am.* II 10, 15-18 *sed tamen hoc melius, quam si sine amore iacerem / —hostibus eveniat vita severa meis! / hostibus eveniat viduo dormire cubili / et medio laxe ponere membra toro!* (véase NOCHE DE AMOR, "dormir solo"); *cf.* Hor. *Epist.* I 6, 65-66 *sine amore iocisque / nil est iucundum*. Es preferible estar en boca de todos a vivir sin amor: Tib. II 3, 32; véase REPUTACIÓN. Las riquezas sin amor no sirven de nada (Tib. I 2, 77; véase CONTIGO, PAN Y CEBOLLA). Con la expresión *vacuum pectus* se alude al corazón libre de amor: Ov. *Met.* I 520 (*cf. Am.* I 1, 26; *Rem.* 752). El

amor puede agotarse ([Tib.] III 6, 29) o durar hasta el final de la vida y más allá (Prop. I 19,6; véase MUERTE Y AMOR, "a. más allá de la m.").

- **basado en el buen comportamiento**: Ovidio aconseja a las mujeres que cultiven, además de su *belleza, sus costumbres: Ov. *Medic.* 43-45 *prima sit in vobis morum tutela, puellae: / ingenio facies conciliante placet. / certus amor morum est, formam populabitur aetas*. La hermosura, como la juventud, es perecedera (véase INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL), pero las *cualidades morales perduran y hacen que el *cariño sea duradero: *Medic.* 49-50 *sufficit et longum probitas perdurat in aevum, / perque suos annos hinc bene pendet amor*.
- ***camino de a.**: véase CAMINO DE AMOR.
- **casto**: véase PUDOR.
- **causa de cambios en actitudes y aficiones**: el amor provoca cambios en los enamorados, en sus hábitos, actitudes y aficiones, hasta el punto de hacerlos casi irreconocibles: Ter. *Eun.* 225-226 *adeon homines inmutarier / ex amore, ut non cognoscas eundem esse!* En Hor. *Carm.* I 8 Síbaris ha dejado de practicar sus deportes habituales desde que está enamorado de Lidia. También Polifemo enamorado se olvida de cuidar su ganado: Ov. *Met.* XIII 763 *uritur oblitus pecorum antrorumque suorum*. Propercio, atormentado por los *celos, se olvida del teatro, del Campo de Marte e incluso de comer: II 16, 33-34. La mujer no se preocupa de su quehacer fundamental, el telar: Hor. *Carm.* III 12, 4-5 *tibi qualum Cythereae puer ales, tibi telas operosaeque / Minervae studium aufert*; Ciris 179 *non Libyco molles plauduntur pectine telae*; Sen. *Phaedr.* 103-104 *Palladis telae vacant / et inter ipsas pensa labuntur manus*; *cf.* Safo, frg. 102 L.-P. Fedra, enferma de amor por su hijastro, se olvida no solo del telar, sino también de los cultos religiosos (Sen. *Phaedr.* 105-109); ahora comparte aficiones con su *amado y lo que le gusta es la caza: vv. 110-111 *iuvat excitatas consequi cursu feras / et rigida molli gaesa iaculari manu* (*cf.* Ov. *Epist.* IV 37-50; 103-104). También los dioses se convierten en cazadores por amor: Apolo por Jacinto (Ov. *Met.* X 170-174) y *Venus por Adonis (X 529-542). Véase también CAZA Y PESCA DE AMOR, "la cacería como contexto erótico", CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO y SÍNTOMAS DE AMOR.
- **causa de experiencia**: la enamorada, por su propias vivencias, se vuelve experta en amor: Ov. *Epist.* V 130 *unde hoc compererim tam bene, quaeris? amo*. El amor desgraciado también enseña al amante: véase DESENGAÑO.
- **ciego** (*caecus*; véase también CUPIDO, "atributos de C."): el amor se define como ciego desde antiguo, porque es una fuerza que hace que el enamorado no atienda a razones, no "vea": Prop. II 14, 17-18 *ante pedes caecis lucebat semita nobis: / scilicet insano nemo in amore videt*; *cf.* II 4, 9-10 *quippe ubi nec causas nec apertos cernimus ictus, / unde tamen veniant tot mala caeca viast.* También es sordo, según Propercio: Prop. II 16, 35 *turpis amor surdis auribus esse solet*. Las referencias al amor ciego las encontramos ya en la literatura griega (Platón, *Leyes* 731e τυφλοῦται γὰρ περὶ τὸ φιλούμενον ὁ φιλῶν; Teócrito X 19-20 τυφλός… Ἔρως) y no son infrecuentes en la literatura latina: Catvll. LXVII 25 *caeco flagrabat amore*; Verg. *Georg.* III 210 *caeci stimulos... amoris*; Ov. *Fast.* II 762 *caeco raptus amore*; también en combinación con otras metáforas: Lvcr. IV 1120 *incerti tabescunt vulnere caeco*; Verg. *Aen.* IV 2 *vulnus alit venis et caeco carpitur igni*; Ov. *Trist.* II 383 *caeca... flamma novercae* (véase HERIDA DE AMOR, LLAMA DE AMOR y LOCURA DE AMOR, "ceguera, locura y *llama de amor"): Lucrecio afirma que los amantes, ciegos de *deseo, literalmente no ven los *defectos de la *amada (Lvcr. IV 1153-1154; *cf.* Hor. *Sat.* I 3, 38-40; Prop. III 24, 5-8) y Marcial se burla de un tal Quinto que está enamorado de una tuerta haciendo un juego de palabras con la ceguera de amor: III 8 *'Thaida Quintus amat.' quam Thaida? 'Thaida luscam.' / unum oculum Thais non habet, ille duos*. Son frecuentes los chistes sobre la ceguera de amor: Plavt. *Mil.* 1259; Mart. III 15, 2; VIII 51, 1. El amor a uno mismo también produce ceguera: Hor. *Carm.* I 18, 14 *caecus amor sui*; Sen. *Epist.* CIX 16. El tópico es proverbial en la literatura antigua (Otto, 1971: 23, *s.v. amor*[1]) y tuvo un extensísimo desarrollo en las literaturas modernas (Ogle, 1920): baste recordar únicamente el soneto 148 de Shakespeare ("O me, what eyes hath Love put in my head, / which have no correspondence with true sight!..."). Véase también DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA.
- **como carrera**: un desarrollo metafórico cercano al del *camino de amor es el de la carrera, que aparece en Lucrecio referida al *coito (Lvcr. IV 1196 *spatium decurrere amoris*). A quien se jacta de vivir un amor feliz, Propercio le pregunta si el auriga pide su premio antes de terminar su carrera: Prop. II 25, 25-26 *aut prius infecto deposcit praemia cursu, / septima quam metam triverit axe rota?*
- **como conocimiento** (*nosse*; *cf. cognoscere* en COITO): el *amante conoce al ser amado (Catvll. LXXII 1 *dicebas quondam solum te nosse Catullum*) y al amor (Ov. *Met.* XIII 762 *quid sit amor, sensit*).
- **como enfermedad**: véase MAL DE AMORES y SÍNTOMAS DE AMOR.
- **como felicidad**: el *amor correspondido hace felices a los amantes (Catvll. XLV 25-26 *quis ullos homines beatiores / vidit?*), incluso si no va acompañado de bienes materiales ([Tib.] III 3, 23 *sit mihi paupertas tecum*

iucunda; 3, 32; véase CONTIGO, PAN Y CEBOLLA). De la *amada procede toda la felicidad del *amante (Catvll. LXVIII 158), de ahí que éste envidie al *rival, a quien considera más dichoso que los propios dioses (LI 1-5). Nada hay comparable a la felicidad de la *reconciliación (CVII 6-8), pero también una sola *noche de amor hace dichoso al *amante: Prop. II 15, 1 *o me felicem! nox o mihi candida!* El enamorado cree en su enajenación que poseer al ser amado es la fuente de toda felicidad, de ahí que Mirra considere felices a los animales que se aparean con sus progenitores: Ov. *Met.* X 329 *felices, quibus ista licent*. Véase también AMANTE[1], "afortunada" y AMANTE[2], "afortunado".

- **como fuerza civilizadora**: véase CUPIDO, "atributos de C."; DEFINICIÓN DE AMOR; PLACER, "mutuo"; VENUS, "ámbitos de poder de V."; y Watson, 1984.
- **como fuerza creadora**: véase CUPIDO, "atributos de C."; VENUS, "ámbitos de poder de Venus".
- **como juego**: véase JUEGO DE AMOR.
- **como liberación mental** (véase también SENSATEZ y LOCURA DE AMOR): en el amor hay que dejarse llevar y no llevar las cuentas, por ejemplo, de los *besos que se dan los *amantes: Catvll. V 11; Mart. VI 34 (véase BESOS, "incontables").
- **como posesión** (*habere, potiri, tenere*; véase también COITO, *s.v.*, y MILICIA DE AMOR, "conquistar"): el enamorado desea poseer al ser amado: Ter. *Andr.* 696 *hanc mihi expetivi*; *Haut.* 322 *vis amare, vis potiri*; 407-408 *teneone te, / Antiphila, maxime animo exoptatam meo?*; Verg. *Ecl.* III 107; Ov. *Met.* III 405; X 428. Con verbos de posesión se indica la relación amorosa, con más o menos connotaciones sexuales: Ter. *Andr.* 949 *de uxore, ita ut possedi, nihil mutat Chremes?*; Catvll. LXXII 1-2 *dicebas..., / Lesbia, nec prae me velle tenere Iovem*. También sirven a tal efecto los adjetivos y pronombres posesivos: Prop. I 8, 34 *et quocumque modo maluit esse mea* (véase AMADA, "como propiedad del *amante"). El *amante también puede estar poseído por el amor (Verg. *Ecl.* VIII 89 *talis amor teneat*; *Aen.* IV 90 *quam simul ac tali persensit peste teneri*; Tib. I 2, 27 *quisquis amore tenetur*) o cautivado por la persona amada (Verg. *Ecl.* I 30-31 *nos Amaryllis habet... / me Galatea tenebat*; Verg. *Aen.* I 670 *Phoenissa tenet Dido*). Apuleyo distingue el amor de la consumación del mismo: *Anech.* 1 *amare liceat, si potiri non licet* (*cf.* Eleg. in Maecen. I 93 *victor amet, victor potiatur in umbra*).
- **comparado con el viento**: por su inconstancia, el amor es comparado con el viento. Hero tiene más *miedo de que Leandro deje de quererla que de los vientos que puedan estorbar su arriesgada *travesía: Ov. *Epist.* XIX 95-96 *non ego tam ventos timeo mea vota morantes, / quam similis vento ne tuus erret amor*. Incluso cuando es correspondido, el amor es traicionero: Prop. II 25, 27-28 *mendaces ludunt flatus in amore secundi: / si qua venit sero, magna ruina venit*. Véase TRAVESÍA DE AMOR.
- **comparado con la navegación**: véase TRAVESÍA DE AMOR.
- **comprado**: véase AMADA CODICIOSA, CODICIA, PROSTITUCIÓN, RECOMPENSA, "retribución", REGALOS y RIVAL, "*amante rico".
- **consuelo contra el a.**: véase REMEDIOS DE AMOR.
- **cruel** (*acer, crudelis, infestus, saevus*; véase también CUPIDO, "rasgos de C.", y VENUS, "poder de V."): el amor es cruel porque atormenta a los enamorados (Catvll. XCIX 11-12; Tib. I 6, 3 *quid tibi, saeve, rei mecum est?*; II 6, 15 *acer Amor*) y los hace sufrir con su *herida de amor: Enn. *Trag.* 254 (en Cic. *Cael.* VIII 18); Sen. *Med.* 136; 850. La ira cruel de *Cupido provoca el amor no correspondido (Ov. *Met.* I 453; *cf.* III 442 *ecquis, io silvae, crudelius... amavit?*). No solo hiere a los enamorados con sus flechas, sino que también los quema con su *llama ([Tib.] III 8 [IV 2], 6 *accendit geminas lampadas acer Amor*; Apvl. *Met.* VIII 2), no los deja dormir (Ov. *Am.* II 10, 19), no se sacia de sus lágrimas (Verg. *Ecl.* X 29), los subyuga (Ov. *Rem.* 530; véase TRIUNFO DE AMOR). Amor enseña al enamorado a soportar penalidades: III 4, 65-66 *saevus Amor docuit validos temptare labores, / saevus Amor docuit verbera posse pati* (véase ESCLAVITUD DE AMOR). Por amor se hacen crueldades (Verg. *Ecl.* VIII 47). Amor arrebata a la novia de los brazos de su madre en los *esponsales (Catvll. LXII 20-24). Véase también AMADO[1], "cruel", AMADO[2], "cruel" y TORTURAS DE AMOR.
- **correspondido**: véase AMOR CORRESPONDIDO.
- ***cuitas de a.**: véase CUITAS.
- **de dioses a humanos**: en la mitología encontramos infinitud de ejemplos de dioses que se enamoran de mortales y que incluso llegan a consumar su amor. En la mayoría de los casos la divinidad aprovecha su posición de superioridad para conseguir a la persona amada (véanse los ejemplos en VIOLACIÓN, "paradigmas mitológicos" y "violaciones divinas"). Sin duda Júpiter es el más famoso por sus amoríos (Verg. *Aen.* VI 129-130) no solo con mujeres mortales sino también con hombres, como Ganimedes (VIOLACIÓN, "violación de hombres"). También Baco se enamoró de Ariadna (Ov. *Ars* I 526-564) y Apolo de Jacinto, entre otros. *Venus sucumbió al amor por mortales, como Adonis o Anquises, padre de Eneas (véase VENUS, "amores de V." y SÍMBOLOS DE AMOR, "Adonis"; *cf.* Ov. *Fast.* IV 35-36 *Anchises, cum quo commune parentis / non dedignata est nomen habere Venus*); Cibeles amó a

Atis (Catvll. LXIII; Ov. *Fast*. IV 223-224) y el amor de *Cupido por Psique ocupa la parte central de las *Metamorfosis* de Apuleyo. Por el amor hacia un mortal los dioses pueden llegar a rebajarse hasta extremos insospechados, como en el caso de Apolo y Admeto ([Tib.] III 4, 67-68; véase ESCLAVITUD DE AMOR). Las diosas sí parecen sentir cierta vergüenza de haberse dejado arrastrar por la pasión de un humano: Ov. *Fast*. VI 574 *caelestemque homini concubuisse pudet*. El *amante no correspondido pone el *enamoramiento de los dioses como ejemplo de amor libre (Petron. LXXXIII 4 *ergo amor etiam deos tangit. Iuppiter in caelo suo non invenit quod eligeret, et peccaturus in terris nemini tamen iniuriam fecit. Hylan Nympha praedata imperasset amori suo, si venturum ad interdictum Herculem credidisset. Apollo pueri umbram revocavit in florem, et omnes fabulae quoque habuerunt sine aemulo complexus. at ego in societatem recepi hospitem Lycurgo crudeliorem?*). Para ponderar la *belleza de una mujer se dice que un dios podría enamorarse de ella ([Tib.] III 8, 3-4).

- **de por vida** (véase también "eterno"): los *amantes o los *esposos desean que su amor dure para toda la vida y prometen que será duradero o para siempre: Naev. *Com*. 37 Ribbeck *diu vivat*; Catvll. XLV 3-4 *amare... / omnes sum assidue paratus annos*; Prop. I 15, 29-31 (véase MUNDO AL REVÉS); II 6, 42 *semper amica mihi, semper et uxor eris*; Tib. I 6, 65 *te semper natamque tuam te propter amabo*; [Tib.] III 3, 7 *sed tecum ut longae sociarem gaudia vitae*; Petron. CXXXIX 4 *tu desiderium meum, tu voluptas mea, numquam finies hunc ignem, nisi sanguine extinxeris* (véase LLAMA DE AMOR). Así, los enamorados esperan seguir amándose en la edad anciana (véase AMOR EN LA VEJEZ, "envejecer juntos"): Plavt. *Cist*. 243 *quae esset aetatem exactura mecum in matrimonio*; Tib. I 6, 85-86 *nos, Delia, amoris / exemplum cana simus uterque coma*; II 2, 18-19; Prop. II 25, 5-10; Mart. IV 13, 9-10; y separarse solo con la *muerte: Ter. *Andr*. 697 *hanc nisi mors mi adimet nemo*; [Tib.] III 1, 27-8; Prop. II 20, 16-17 (véase FIDELIDAD, "devoción exclusiva hasta la *muerte"; MATRIMONIO, "duración del m."). Y es que el amor nunca es demasiado largo: Prop. I 19, 26 *non satis est ullo tempore longus amor*.
- ***definición de a.**: véase DEFINICIÓN DE AMOR.
- **dentro del *matrimonio**: véase "entre *esposos" (*infra*) y MATRIMONIO.
- **desgraciado** (*miser*; *casus amoris*; véase también CUITAS): cuando el *amante no se siente correspondido (Tib. I 2, 75 *sine amore secundo*) o se siente traicionado o rechazado califica su amor de desgraciado (Catvll. XCI 2 *in misero hoc nostro, hoc perdito amore*; XCIX 15 *misero... amori*; Tib. I 9, 1 *miseros laesurus amores*; Ov. *Ars* II 187-188 *suos casus... / flesse*) y cree que la persona amada no se compadece de su sufrimiento (Verg. *Ecl*. II 7). Véase DESDÉN y TRAICIÓN. También es desgraciado el amor si uno de los miembros de la pareja muere (*e.g.* Verg. *Georg*. IV 464 *aegrum... amorem*; véase MUERTE Y AMOR). Tibulo ahoga sus *cuitas en *vino cuando no tiene acceso a su *amada (Tib. I 2, 4 *infelix dum requiescit amor*). No hay que burlarse, advierte el poeta, de los amores desgraciados de los demás (Tib. I 2, 87-92). Para Ovidio es una desgracia (*casus*) que su *amada haya respondido con una negativa a su carta de amor (Ov. *Am*. I 12, 1 *flete meos casus: tristes rediere tabellae*; véase MENSAJES ENTRE AMANTES). El *amante desgraciado se reconoce en la poesía de amor de Ovidio (Ov. *Am*. II 1, 9-10 *miratusque diu 'quo' dicat 'ab indice doctus / conposuit casus iste poeta meos?'*). Véase también AMANTE[1], "desdichada" y AMANTE[2], "desdichado".
- **desinteresado**: frente a la *amada codiciosa, que solo ofrece sus favores a cambio de *regalos, Cintia ofrece al poeta un amor desinteresado, no comprado: Prop. II 20, 25-26 *nec mihi muneribus nox ullast empta beatis: / quidquid eram, hoc animi gratia magna tui*; III 15, 5-6 *illa rudis animos per noctes conscia primas / imbuit, heu nullis capta Lycinna datis!* Véase CONTIGO, PAN Y CEBOLLA.
- **disfrutar del a.** (*frui*; véase también PLACER e INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL): gozar del *amor correspondido es el anhelo de todo enamorado: Apvl. *Met*. VI 23 *teneat, possideat, amplexus Psychen semper suis amoribus perfruatur*. El amor, como la juventud, es perecedero, de ahí que se invite a disfrutar de él en el momento presente (*cf. e.g.* Tib. I 1, 69-72). Es doloroso para el enamorado que el *rival disfrute del amor de la *amada: Tib. I 5, 17 *fruitur nunc alter amore*. El campo semántico del disfrute se relaciona con el *placer sexual (Lvcr. IV 1078; 1095; V 1105-1106), de ahí que se emplee a menudo por metonimia para designar eufemísticamente los encuentros eróticos (véase COITO).
- **dulce** (*dulcis*): al amor también se le llama "dulce" porque provoca una sensación placentera (Hor. *Carm*. I 9, 15), especialmente en la fase de *enamoramiento y cuando es un *amor correspondido (Catvll. LXIV 120 *Thesei dulcem... amorem*; LXVI 5-6). Sin embargo, lo dulce puede volverse amargo (Verg. *Ecl*. III 110; véase AMOR AGRIDULCE). Con la expresión *dulces amores* puede aludirse eufemísticamente a una *noche de amor o al *coito: Catvll. LXXVIII 3, irónico; Lydia 65; Mart. *Spect*. 29 (25b), 1.
- **entre animales**: el amor también reina en el mundo animal (Sen. *Phaedr*. 338-355, ejemplo de cómo nada en la naturaleza puede sustraerse a su poder). *Venus, como fuerza creadora de la naturaleza, hace que los

animales se busquen entre sí y se amansen: Ov. *Fast.* IV 99-106. El amor, en efecto, somete a las más terribles fieras ([Tib.] III 6, 15-16 *Armenias tigres et fulvas ille leaenas / vicit et indomitis mollia corda dedit*) como prueba de su poder (véase CUPIDO, "poderes de C."). Los animales más amorosos son las palomas: Prop. I 9, 5 *non me Chaoniae vincant in amore columbae* (véase SÍMBOLOS DE AMOR, "palomas").

- **entre *esposos**: véase AMOR CORRESPONDIDO; CARIÑO, "entre *esposos"; MATRIMONIO, "amor en el m.".
- **eterno** (*aeternus*, *assiduus*, *perpetuus*; véase también "de por vida"): los enamorados se prometen amor eterno: Catvll. CIX 1-2 *iucundum, mea vita, mihi proponis amorem / hunc nostrum inter nos perpetuumque fore*. Y eso mismo se les desea a los recién casados: Catvll. LXVI 87-88 *sed magis, o nuptae, semper concordia vestras, / semper amor sedes incolat assiduus*; *cf.* Mart. IV 13, 7. En puridad el amor eterno sólo es posible entre los dioses: Lvcr. I 34 *aeterno devictus vulnere amoris* (Marte por *Venus); Verg. *Aen.* VIII 394 *tum pater aeterno fatur devinctus amore* (Vulcano por *Venus). Después de una metamorfosis pervive el amor: así Febo amará a Dafne transformada en laurel para siempre (Ov. *Met.* I 553-567) y Clitie a Febo (IV 270); Céix y Alcíone se siguen amando transformados en aves (XI 743; 750). Véanse más detalles y ejemplos en FIDELIDAD, "devoción exclusiva hasta la *muerte", y MUERTE Y AMOR, "*amor más allá de la m.".
- **fingido** (*fictus*, *simulatus*): encontramos el amor fingido como estratagema propia de la comedia (Plavt. *Mil.* 1163 *nempe ut adsimulem me amore istius differri*), una artimaña de las cortesanas (*cf.* Ter. *Haut.* 365-366), aconsejada por la alcahueta (Plavt. *Cist.* 96 *adsimulare amare oportet*); véase PROSTITUCIÓN, "la prostituta". La *lena* de la elegía, heredera de aquella, aconseja lo mismo a la *amada codiciosa: Ov. *Am.* I 8, 71-72 *nec nocuit simulatus amor; sine, credat amari, / et cave ne gratis hic tibi constet amor!* (véase TERCERÍA). El *magister amoris* aconseja al galán que finja amor para cazar a su presa (*Ars* I 611-614). Lo que comienza siendo fingido puede convertirse en verdadero (*Rem.* 501-502 *deceptum risi, qui se simulabat amare, / in laqueos auceps decideratque suos*; véase CAZA Y PESCA DE AMOR, "el cazador cazado") y por ello el poeta dice a las muchachas que se dejen engañar: 615-618 *saepe tamen vere coepit simulator amare, / saepe, quod incipiens finxerat esse, fuit. / quo magis, o, faciles imitantibus este, puellae: / fiet amor verus, qui modo falsus erat*. Helena afirma que no está irritada con Paris, siempre que su amor no sea fingido: *Epist.* XII 35-36 *nec tamen irascor—quis enim succenset amanti?— / si modo, quem praefers, non simulatur amor*. También el hombre puede sucumbir fácilmente ante un amor fingido: *Ars* III 673-682 *efficite (et facile est), ut nos credamus amari* (v. 673). Es frecuente que se acuse a las mujeres de fingir amor, de ahí que Lucrecio afirme que no siempre es así (Lvcr. IV 1192), que Propercio acuse a su *amada infiel de fingir amor hacia más de uno (Prop. II 24b, 47 *durast quae multis simulatum fingit amorem*) y que el burro Lucio no sepa interpretar la alegría de Cárite ante el plan de su *amado disfrazado y crea que el amor que había demostrado por su *pretendiente era fingido: Apvl. *Met.* VII 10, 3 *coepit risu laetissimo gestire, ut mihi merito subiret vituperatio totius sexus, cum viderem puellam proci iuvenis amore nuptiarumque castarum desiderio simulato lupanaris spurci sordidique subito delectari nomine*. Véase también PLACER, "fingido".
- **frutos de a.** (*fructus*; véase también PLACER y, *supra*, "disfrutar el a."): con la expresión "frutos de amor" o "fruto de Venus" los poetas aluden eufemísticamente al *placer o disfrute sexual e incluso al *coito: Lvcr. IV 1073 *Veneris fructu*; Catvll. LV 19 *fructus… amoris*; Prop. III 20, 30 *semper amet, fructu semper amoris egens*; Ov. *Rem.* 103 *delectat Veneris decerpere fructum*; Lvcan. V 794 *extremusque perit tam longi fructus amoris*; VII 32; Apvl. *Met.* II 17, 4 *Veneris fructu me satiavit*; *cf.* Plavt. *Cas.* 839. Horacio desaconseja los amores con mujeres casadas, porque en ellos hay muchos peligros y apenas frutos que cosechar: Hor. *Sat.* I 2, 79 *plus haurire mali est quam ex re decerpere fructus*. El fruto puede referirse al amor (Ter. *Eun.* 450) o al hijo concebido (Apvl. *Met.* V 18). En otros contextos la metáfora del fruto se relaciona con el motivo del *carpe diem*: *cf.* Prop. II 15, 49 *tu modo, dum lucet, fructum ne desere vitae!* (véase INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL). Para los frutos como obsequio amoroso, véase REGALOS y SÍMBOLOS DE AMOR, "manzanas".
- **fuga por a.**: la fuga por amor más famosa de la mitología es la de Ariadna, que abandona a su familia en pos de Teseo: Catvll. LXIV 117-120 *ut linquens genitoris filia vultum, / ut consanguineae complexum, ut denique matris, /... / omnibus his Thesei dulcem praeoptarit amorem.*
- **furtivo** (*furtivus*; véase también ADULTERIO y VIOLACIÓN): el amor suele ocultarse cuando es ilegítimo, como en el caso del *adulterio: Catvll. LXVIII 145-146 *sed furtiva dedit muta munuscula nocte, / ipsius ex ipso dempta viri gremio*; Tib. I 9, 55 *et cum furtivo iuvenem lassaverit usu*; Ov. *Am.* I 4, 64; *cf.* Plavt. *Amph.* 107 *clam virum*; Apvl. *Met.* IX 24 *cumque furtivos amplexus obire adsidue*. *Furtum* hace referencia al *adulterio o a la infidelidad (Verg. *Georg.* IV 346; *Aen.* X 91; Prop. II 23, 22; 32, 17; Ov. *Epist.* VI 43; XVI 291 *Iuppiter his gaudet, gaudet Venus aurea furtis*; *Fast.* II 183 *puer furto conceptus*; *cf. Met.* II 423; III 266; IV 174; *cf.*

IV 327 *sit mihi furtiva voluptas*; *Trist*. II 347; 461; SEN. *Ag*. 275 *sed nulla Atriden Venere furtiva abstulit*; MART. VI 39, 5 *materna… furta*), y en plural puede traducirse como "deslices" o "devaneos" (CATVLL. LXVIII 136 *rara verecundae furta feremus erae*; 140 *omnivoli plurima furta Iovis*; PROP. II 2, 4 *Iuppiter, ignoro pristina furta tua*; 30, 28 *canere antiqui dulcia furta Iovis*; OV. *Ars* II 387-389; 428; 555 *sed melius nescisse fuit: sine furta tegantur*; *Am*. II 8, 3; *Met*. I 606; 623; III 6-7 *quis enim deprendere possit / furta Iovis?*; SEN. *Ag*. 675 *furta mariti*; OCTAVIA 762-763 *Tonantis / furta*), "escarceos" o "amoríos" (PROP. IV 8, 34 *et Venere ignota furta novare mea*; OV. *Ars* I 33 *concessa… furta*; MART. I 34, 2; *cf*. VII 74, 3 *lascivi… copia furti*). El término alude a otros amores ilícitos (OV. *Trist*. II 440 *Veneris furta*), como el *incesto (OV. *Met*. IX 558) o la *violación: OV. *Fast*. III 22. Tibulo habla de *furta* para referirse a sus amores con Delia: TIB. I 2, 34 *celari vult sua furta Venus*; 5, 69 *at tu, qui potior nunc es, mea furta timeto*. En PETRON. C 1 *furtum* tiene el sentido de "hurto" y se contrapone a *praemium*. Aparte del *adulterio, hay otras razones para ocultar los amoríos, como la prohibición religiosa (TIB. II 5, 53 *concubitusque tuos furtim vittasque iacentes*, véase VIRGINIDAD) o el desnivel entre los *amantes: una diosa y un mortal (CATVLL. LXVI 5-6 *ut Triviam furtim sub Latmia saxa relegans / dulcis amor gyro devocet aereo*; OV. *Fast*. VI 573 *furtivos... amores*) o un hombre libre con una esclava (OV. *Am*. II 8, 3 *iucundo… furto*; 8, 8 *furtivae Veneris conscia signa*; *Fast*. VI 555). La *violación también es furtiva: SEN. *Tro*. 342 *ex virginis concepte furtivo stupro*. Es clandestino en la comedia el amor del *adulescens* con una cortesana sometida a un rufián (PLAVT. *Curc*. 49 *malu' clandestinus est amor*; 173; 205 *amore surrepticio*); véase PROSTITUCIÓN. Los *amantes suelen encontrarse al abrigo de la *noche (CATVLL. VII 8; LXVIII 145-146; TIB. I 6, 5-6 *iam Delia furtim / nescio quem tacita callida nocte fovet*; OV. *Am*. I 11, 3 *furtivae… noctis*; APVL. *Met*. VIII 10; véase NOCHE DE AMOR y CITAS DE AMOR) en secreto (*furtim*): TIB. I 8, 35 *at Venus inveniet puero concumbere furtim*. La puerta ha de guardar silencio al abrirse en secreto (TIB. I 2, 10 *neu furtim verso cardine aperta sones*), el *amante llama a la puerta de la mujer casada a hurtadillas (OV. *Am*. II 19, 39 *quis totiens furtim tua limina pulset*), la *puella* se escapa de su *lecho furtivamente (TIB. I 2, 19 *illa docet molli furtim derepere lecto*), burlando a los *guardianes para encontrarse con su *amado (TIB. II 1, 75-76 *hoc duce custodes furtim transgressa iacentes / ad iuvenem tenebris sola puella venit*; *cf*. I 8, 57 *nota venus furtiva mihi est*); la alcahueta lleva los *mensajes a escondidas (TIB. II 6, 45 *lena necat miserum Phryne furtimque tabellas / occulto portans itque reditque sinu*; véase TERCERÍA) y el *amante pobre conduce en secreto a su *amada hasta sus *rivales: TIB. I 5, 65 *pauper ad occultos furtim deducet amicos*; incluso en presencia del marido los *amantes son capaces de hacerse señales de amor furtivas: OV. *Am*. I 4, 18 *furtivas… notas* (véase CÓDIGO DE SEÑALES SECRETAS). La *amante teme que una *rival se acerque surrepticiamente a su *amado ([TIB.] III 9, 21 *et quaecumque meo furtim subrepit amori*). El amor fuera del *matrimonio también recibe el epíteto *furtivus*: VERG. *Aen*. I 171-172 *nec iam furtivum Dido meditatur amorem: / coniugium vocat, hoc praetexit nomine culpam*. Furtivo es el amor de Leandro por Hero: OV. *Epist*. XVIII 54; 64; 109. Lo que en un principio puede parecer ilícito se transforma en sagrado para los *amantes: así Tibulo jura por los pactos de su lecho furtivo (TIB. I 5, 7 *parce tamen, per te furtivi foedera lecti*; véase PACTO DE AMOR) y Sulpicia hace votos a los dioses por los dulces encuentros amorosos (*dulcissima furta*: [TIB.] III 11, 7). Ovidio afirma de forma irreverente que el amor furtivo gusta a las mujeres igual que a los hombres: OV. *Ars* I 275 *utque viro furtiva venus, sic grata puellae*. Tibulo da el epíteto *furtivus* al dios *Amor (I 5, 75; Musurillo, 1970: 395 n. 17). Véase también GUARDIÁN; AMADA, "encerrada", "objeto de estrecha vigilancia"; y RONDA DE AMOR, "*furtivus amor*". Sobre el término *furtum*, véase también LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR, "*furtum*".

- **gozoso** (*gaudia Veneris*): véase PLACER.
- **"hasta los tuétanos"**: para la médula de los huesos como expresión del amor, véase SEDES DEL AMOR, "*medulla*" y LLAMA DE AMOR, "hasta la médula". Añádase [TIB.] III 1, 25 *teque suis iurat caram magis esse medullis*.
- **ilegítimo** (*indignus*, *iniustus*): ilícito es el *incesto (OV. *Ars* I 283 *vetito... fratris amore*; *Met*. IX 577 *vetitae scelerate libidinis auctor*; 331 *invida iura negant*; 344; 354; LVCAN. X 363), el amor homosexual (IX 758 *at non vult natura*; véase LESBIANISMO), el amor de las doncellas fuera del *matrimonio (X 153-154 *inconcessisque puellas / ignibus attonitas*), el amor adúltero (HOR. *Carm*. III 6, 27-28 *impermissa... / gaudia*; LVCAN. X 75-76; véase ADULTERIO; OV. *Fast*. II 779-780 *ardet, et iniusti stimulis agitatus amoris / comparat indigno vimque metumque toro*; véase VIOLACIÓN). Para el sentido de la expresión *indignus amor* (VERG. *Ecl*. VIII 18; X 10) como "no correspondido", véase AMOR CORRESPONDIDO.
- **imágenes de a.** (*simulacra*; véase también AUSENCIA; FANTASÍAS ERÓTICAS; MUERTE Y AMOR, "aparición del espectro de la persona amada"; RECUERDO y SUEÑOS DE AMOR): al enamorado se le representa la imagen del ser amado cuando está ausente: LVCR. IV 1061-1062 *nam si abest quod ames,*

praesto simulacra tamen sunt / illius et nomen dulce obversatur ad auris; algo que, según Lucrecio, hay que evitar pensando en otra cosa: 1063-1064 *sed fugitare decet simulacra et pabula amoris / absterrere sibi atque alio convertere mentem*. De acuerdo con las ideas filosóficas del poeta epicúreo, el *deseo es una fuente permanente de insatisfacción, porque el *amante no puede disfrutar del ser amado en sí, sino de su imagen externa; lo ilustra con la metáfora del sediento, que en sueños no puede calmar su sed: Lvcr. IV 1094-1104 *ex hominis vero facie pulchroque colore / nil datur in corpus praeter simulacra fruendum / tenuia; ut bibere in somnis sitiens quom quaerit et umor / non datur, ardorem qui membris stinguere possit, / sed laticum simulacra petit frustraque laborat / in medioque sitit torrenti flumine potans, / sic in amore Venus simulacris ludit amantis, / nec satiare queunt spectando corpora coram / nec manibus quicquam teneris abradere membris / possunt errantes incerti corpore toto*. Esa es la frustración que siente Narciso, que, enamorado de su propio reflejo en la fuente, no puede conseguir el objeto de su *deseo: Ov. *Met*. III 27; 431-432 *atque oculos idem, qui decepit, incitat error. / credule, quid frustra simulacra fugacia captas?*; 447.

- **invitación al a.**: véase INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL.
- **juvenil**: el amor es propio de la edad joven (véase AMOR EN LA VEJEZ y LLAMA DE AMOR): Hor. *Carm*. I 30, 7; II 11, 5-8 *fugit retro / levis iuventas et decor, arida / pellente lascivos amores / canitie*; Ov. *Ars* III 571 *ista decent pueros aetate et amore calentes*. Por ello se anima a los jóvenes a no desaprovechar la juventud y a disfrutar del amor: Ov. *Epist*. IV 88; Sen. *Phaedr*. 448-462 (véase INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL). El *amado o la *amada suelen ser jóvenes (*puer, puella, iuvenis*): Tib. I 4, 9-10 *o fuge te tenerae puerorum credere turbae: / nam causam iusti semper amoris habent* (véase AMADO[1], "adultez", "descripción de la *belleza y edad del amado"; AMADO[2]; AMADA, "edad de la a."; DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA, "juventud"; para las excepciones, *cf*. AMOR EN LA VEJEZ). Véase García Leal, 1984.
- **más allá de la *muerte**: véase MUERTE Y AMOR, "*amor más allá de la m.".
- ***miedo por a.**: véase MIEDO POR AMOR.
- ***milicia de a.**: véase MILICIA DE AMOR.
- **morir de a.**: véase MUERTE Y AMOR.
- **natural**: la naturaleza sirve como argumento para rechazar amores ilícitos como el *lesbianismo (Ov. *Met*. IX 730-737) o el *incesto (X 353). Para el concepto de amor natural relacionado con la *Edad de oro, véase EDAD DE ORO, "*amor libre".
- ***paradojas de a.**: véase PARADOJAS DE AMOR.
- **poder del a.**: Verg. *Ecl*. X 69 *omnia vincit amor*. El amor obliga a los enamorados a cualquier cosa: Verg. *Georg*. IV 412 *improbe Amor, quid non mortalia pectora cogis!*; [Tib.] III 6, 13-17 *ille facit dites animos deus, ille ferocem /... / haec Amor et maiora valet*. Los hace atrevidos (Ov. *Met*. IV 96 *audacem faciebat amor*; VI 465-466 *et nihil est, quod non effreno captus amore / ausit*; *cf*. *Fast*. II 331; *Met*. VIII 76-77 *ire per ignes / et gladios ausim*) y elocuentes (Ov. *Met*. VI 469 *facundum faciebat amor*), los obliga a perseguir a quien los rechaza (Ov. *Met*. I 531-532 *utque monebat / ipse amor, admisso sequitur vestigia passu*) y vence en el conflicto con la razón (VII 18-21). El amor es capaz de darse cuenta de cualquier resquicio para conseguir sus fines: Ov. *Met*. IV 68 *quid non sentit amor?* Para el dominio que ejerce sobre el enamorado, véase REINO DE AMOR y TRIUNFO DE AMOR. Véase también CUPIDO, "ámbito de poder de C.", "poderes de C."; VENUS, "ámbitos de poder de V.", "poder de V.".
- **práctica en el a.** (*usus*): *usus* es la experiencia, como la que demuestran las mujeres maduras en el *lecho: Ov. *Ars* II 676 *solus et artifices qui facit, usus adest*. También es la costumbre, origen y fin del amor: *Rem*. 503 *intrat amor mentes usu, dediscitur usu*. Para su sentido como eufemismo del acto sexual, *cf*. Tib. I 9, 55 *cum furtivo iuvenem lassaverit usu*; Ov. *Rem*. 357 *medio Veneris… in usu*; y véase COITO.
- **profundo** (*altus*): Catulo compara la profundidad de un amor con la de un abismo: Catvll. LXVIII 117 *sed tuus altus amor barathro fuit altior illo*.
- **provechoso** (*utilis*): el amor suele ser desinteresado (*vid. supra*) pero a veces se busca un provecho: Naev. *Com*. 38 Ribbeck *ut mihi prodesse possit*. Véase CODICIA y AMADA CODICIOSA. El enamorado esgrime el beneficio que puede reportarle a la *amada ceder a su amor, como hace Júpiter en el siguiente pasaje: Ov. *Fast*. II 591-594 *invidet ipsa sibi vitatque, quod expedit illi, / vestra soror summo concubuisse deo. / consulite ambobus; nam quae mea magna voluptas, / utilitas vestrae magna sororis erit*. Véase CORTEJO, "argumentos para el c.".
- ***quejas de a.**: véase QUEJAS DE AMOR.
- **saciar el a.**: el amor se asemeja a una necesidad fisiológica como el hambre, que hay que saciar: Catvll. LXVIII 83 *avidum saturasset amorem*; *CIL* XI 6507 *nunc neque te video nec amor satiatur amantis*. A veces, si es demasiado fácil, puede llegar al hartazgo: Mart. IV 38, 1 *Galla, nega: satiatur amor, nisi gaudia torquent*. La virtud, pues, está en el medio: Mart. I 57, 4 *nec volo quod cruciat, nec volo quod satiat*. Horacio compara el *deseo sexual con el hambre cuando apremia; hay que saciarlo como sea, sin buscar exquisiteces: Hor. *Sat*. I 2, 115-116 *num esuriens fastidis omnia praeter / pavonem rhombumque?* Para otras metáforas relacionadas con la

comida, véase DESEO. Propercio invita a su *amada a saciar de amor sus ojos (Prop. II 15, 23; véase INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL).

- **sed de a.** (*sitis*): como en el caso anterior, también el amor y el *deseo se comparan con la sed, que necesita aplacarse: Hor. *Sat.* I 2, 114-118 *num, tibi cum faucis urit sitis, aurea quaeris /... / continuo fiat malis tentigine rumpi?*; *cf.* Lvcr. IV 1097-1104 (*supra*; *cf.* Brown, 1987: 237); Verg. *Aen.* I 749 *infelix Dido longumque bibebat amorem*; Ov. *Met.* III 415 *dumque sitim sedare cupit, sitis altera crevit.* Al *amante que se separa de su *amada para consolidar su *ruptura con la *ausencia, lo compara Ovidio con el sediento: Ov. *Rem.* 247 *quidquid et afueris, avidus sitiensque redibis*. Como *remedio de amor el poeta aconseja atiborrarse de la *amada, beber de ella más de la cuenta para llegar al *hastío: *Rem.* 533-536 *explenda est sitis ista tibi, quo perditus ardes; / cedimus; e medio iam licet amne bibas: / sed bibe plus etiam, quam quod praecordia poscunt, / gutture fac pleno sumpta redundet aqua*. En las *Metamorfosis*, Ifis, disfrazada de varón, se lamenta de que a pesar de que va a casarse con su *amada Yante, no podrá consumar su amor por ser ella misma una mujer y pasará sed en medio de las aguas: *Met.* IX 760-761 *luxque iugalis adest, et iam mea fiet Ianthe / —nec mihi continget: mediis sitiemus in undis* (véase LESBIANISMO y TRAVESTISMO).
- **sin medida** (*inmodicus*): el amor no conoce medida (Verg. *Ecl.* II 68 *quis enim modus adsit amori?*; X 28; Prop. II 15, 30 *verus amor nullum novit habere modum*; Sen. *Phaedr.* 359 *saevis ecquis est flammis modus?*; 361 *finisque flammis nullus insanis erit*; *Med.* 397-398 *si quaeris odio, misera, quem statuas modum, / imitare amorem*), especialmente en el caso del amor más auténtico, *cf. infra* "verdadero". El amor desmedido provoca palidez (Tib. I 8, 52 *sed nimius luto corpora tingit amor*; véase SÍNTOMAS DE AMOR) y sufrimiento: Ov. *Fast.* II 585-586 *Iuppiter, inmodico Iuturnae victus amore, / multa tulit tanto non patienda deo*.
- **sin riesgos** (*tutus*): para Horacio son mucho más seguros los amoríos con una mujer de baja estofa (Hor. *Sat.* I 2, 47 *tutior at quanto merx est in classe secunda*; véase *supra* "asequible" y NIVEL SOCIAL DE LA AMADA) que con una casada (2, 127-134; véase ADULTERIO, "peligros del a."). En la elegía se defiende la idea de que el enamorado no sufre peligro alguno: Tib. I 2, 27-28 *quisquis amore tenetur, eat tutusque sacerque / qualibet* (véase AMANTE[2]). Enone argumenta a Paris que su amor es seguro y no comporta los peligros de su pasión por Helena: Ov. *Epist.* V 89-90 *denique tutus amor meus est; ibi nulla parantur / bella, nec ultrices advehit unda rates* (véase AMADA, "causa de conflicto"). El amor no corre peligro si la *amada solo gusta a su *amante: [Tib.] III 19 (IV 13), 6 *displiceas aliis: sic ego tutus ero*. Véase también *infra* "verdadero".
- ***síntomas de a.**: véase SÍNTOMAS DE AMOR.
- **sufrimiento de a.**: véase CUITAS.
- ***suspiros de a.**: véase SUSPIROS DE AMOR.
- **tardío**: véase AMOR EN LA VEJEZ, "amor tardío".
- **tedio en el a.**: véase HASTÍO.
- **tornadizo**: el *amante se queja de la inconstancia de los sentimientos de la *amada: Prop. I 12, 12 *quantus in exiguo tempore fugit amor!*; II 8, 6-8 *nec mea dicetur, quae modo dicta meast? / omnia vertuntur: certe vertuntur amores: / vinceris a victis, haec in amore rotast* (véase RUEDA DE AMOR); 18, 21-22 *quin ego deminuo curam, quod saepe Cupido / huic malus esse solet, cui bonus ante fuit* (véase CUPIDO, "rasgos de C."); 24, 22 *ille tuus pennas tam cito vertit amor?*
- **verdadero** (*verus, tutus*): el amor verdadero recibe el epíteto *verus* (Prop. II 15, 30; Ov. *Met.* V 61; 526; *cf. verus*="no falso": Ov. *Ars* I 618 [*vid. supra* "fingido"]; II 639; *Met.* X 439). *Tutus* ("seguro") y sus sinónimos (Prop. I 1, 32 *sitis et in tuto semper amore pares*; 8, 45 *certos… amores*; 29, 19 [véase FIDELIDAD]; III 8, 18; Ov. *Met.* IV 156 *certus amor*; *cf.* Hor. *Sat.* I 3, 109 *venerem incertam*; [Tib.] III 3, 31-2 *haec alii cupiant, liceat mihi paupere cultu / securo cara coniuge posse frui*) también se emplean en un sentido similar. El amor verdadero, asegura Propercio, es desmedido (Prop. II 15, 30; *vid. supra* "sin medida").
- **vergonzozo** (*pudendus*; véase también REPUTACIÓN): son causa de vergüenza los amores ilícitos (*vid. supra*) o contra natura, como la *zoofilia (Hor. *Carm.* III 27, 39 *turpe commissum*; 27, 45; Ov. *Fast.* III 500 *pudendus amor*), o los amoríos con prostitutas (Catvll. VI 1-5; *cf.* Hor. *Carm.* I 27, 14-17; *Sat.* I 4, 50-52; 4, 111) y mujeres de baja condición (Ov. *Am.* II 9, 8). En Ov. *Fast.* VI 574 una diosa se avergüenza de haberse acostado con un mortal. Horacio, de origen servil, asegura que no hay que sentir vergüenza de amar a una esclava (Hor. *Carm.* II 4, 1 *ne sit ancillae tibi amor pudori*) y pone como ejemplos a Aquiles, Áyax y Agamenón (4, 2-12). Véase NIVEL SOCIAL DE LA AMADA.

- *amare* (véase también AMANTE[1], AMANTE[2] y AMANTES): Naev. *Com.* 37 Ribbeck *efflictim amare*; Plavt. *Amph.* 473; *Asin.* 70; 526; *Aul.* 619; *Bacch.* 100; 208; 476; 511; 719; 1161; 1162; 1192; *Cas.* 49; 195; 529; 802; *Cist.* 68; 85; 117; *Epid.* 48; 64; 219; 276; *Merc.* 380; *Mil.* 998; 1230; *Most.* 243; *Persa* 177; *Poen.* 101; 140; 153; 1092; *Stich.* 284; *Truc.* 441; 590; Ter. *Ad.* 32-33; 61; 91; 118; 149; 327; 667; *Andr.* 88; 107; 112; 185; 191; 324; 444; 520; 584; 645; 896; *Eun.* 40; 54; 125; 130; 150; 160; 317; 435; 446; 447; 456; 534; 537; 563; 568; 641; 663; 674; 794; 827; 838; 915; 928; 936; 985; 986; 1092; *Haut.* 96;

190 *misere amat* (*cf. Andr.* 520; *Ad.* 667); 322; 703; *Hec.* 115 *amabat… maxume*; 343; 861; *Phorm.* 82; 109; 111; 162; 504; 756; Afran. *Com.* 349 Ribbeck *amare perditim*; Pompon. *Com.* Ribbeck 162; 174; Nov. *Com.* 24; Tvrpil. *Com.* 84; Catvll. V 1 *vivamus... atque amemus*; VIII 5 *amata nobis quantum amabitur nulla* (*cf.* XXXVII 12); 17; XI 19 *nullum amans vere*; XXIV 6; XLV 3; 20; LVIII 3; LXXII 7-8 *amantem iniuria talis / cogit amare magis, sed bene velle minus* (véase CARIÑO, "c. y ˚amor pasional"); LXXV 4 *desistere amare*; LXXXV 1 *odi et amo*; LXXXVII 1-2; XCII 2; 4; CIV 3; Pvblil. *Sent.* 6 *aut amat aut odit mulier, nihil est tertium*; 22 *amare et sapere vix deo conceditur* (véase LOCURA DE AMOR y SENSATEZ); Verg. *Ecl.* III 78; 88; V 52; Hor. *Carm.* I 8, 2; 22, 23-24; III 27, 47; *Epod.* XI 9; XVII 20; *Sat.* I 2, 119; II 3, 250; Varro *Men.* 8; 205; 346 (véase AMOR CORRESPONDIDO); Tib. I 1, 71; 4, 61; 6, 65; 9, 45; II 3, 69; [Tib.] III 10 (IV 4), 16; Prop. I 6, 12; 12, 8; 12, 19; 13, 32; II 1, 58; 5, 8; 5, 42; 6, 24; 13, 52; 16, 29; 22, 18; 23, 9; 23, 24; 24, 24; 26, 28; 30, 34; 32, 35; 34, 24; III 15, 46; 20, 30; IV 5, 77; Ov. *Am.* I 3, 2-3; 7, 33; 8, 71; 8, 95; 10, 13; 13, 43; II 2, 54; 4, 10; 4, 28; 5, 9; 8, 12; 10, 2; 10, 4; 14, 21; 18, 8; 18, 26; 18, 34; 19, 4; 19, 8; 19, 46; III 2, 57; 4, 26; 9, 55; 11, 35; 11, 38; 11, 50; 11, 52; 12, 5; 14, 39; *Ars* I 1; 2; 35; 91; 175; 263; 285; 511; 613; 615; 738; 741; 745; II 107; 161; 165; 167; 501; 511; III 41 *quid vos perdiderit; dicam: nescistis amare*; 28; 156; 351; 534; 544; 565; 585; 598; 673; *Rem.* 7; 8; 13; 43; 71; 89; 137; 167; 211; 297; 305; 345; 455; 469; 501; 513; 579; 613; 648; 658; 661; 685; 745; *Medic.* 27; *Epist.* II 27; IV 26; 76; 95; V 195; 130; 139; VI 29; VII 22; 30; 164; VIII 40; 116; IX 137; XI 23; 34; 126; XIII 83-84; XV 19; 25; 38; 80; 86; 201; XVI 40; 85; XVII 73; 88; 112; 136-137; 254; XVIII 81; 143; 179; XIX 4; 16; 18; 93; 109; 171; 179; XX 8; 32; 35; 88; 168; 177; XXI 57; *Met.* I 490; 553; III 405; 417; 433; 442; 456; 493; V 536; VII 13; 707; 723; IX 454; 456; 477; 724; 748; X 61; 201; 408; 618; 637; XII 407; XIII 861; XIV 41; 677; Lvcan. VI 741; IX 112; Petron. XCVIII 8; CXXVI 8; CXXVII 4; 7; Mart. I 32, 1-2; II 55, 1; 55, 3; 63, 3; 63, 4; III 8, 1; 11, 6; 15, 2; 39, 2; 63, 11; IV 9, 3; V 46, 4; 55, 2; VI 6, 1; 6, 2; 11, 8; 11, 10; 29, 8; 54, 4; VII 26, 8; 29, 3; 76, 6; 87, 4; 87, 9; VIII 51, 2; 55 (56), 12; 63, 1, 63, 2; 63, 4; 73, 4; 81, 7; IX 21, 4; X 35, 18; 89, 5; 89, 6; XI 15, 7; 39, 7; 40, 1; XII 44, 5; 52, 13; XIV 165, 2; Ivv. VI 62; 75; 143; 201; 404; X 220; 320; Apvl. *Met.* I 8, 6; V 6, 7; X 21, 3 (véase DECLARACIÓN DE AMOR).

- *amor*: Enn. *Trag.* 254 *Medea animo aegro amore saevo saucia*; 278; Plavt. *Amph.* 541; 841; 894; *Asin.* 77; 656; 691; 822; 883; *Epid.* 191; *Persa* 49; *Mil.* 1253 *amore perditast te misera!*; Ter. *Ad.* 470; 589; *Andr.* 132; *bene dissimulatum amorem et celatum indicat*; 135; 155; 211; 261; 279; 307; 312; 326; 555; 652; 829; 983; *Eun.* 59; 72; 77; 92; 98; 226; 298; 878; 881; 926; 1038; 1076; *Haut.* 110; 230; 264; 351; 395; 801; *Hec.* 122; 170; 294; 404; 407; 583; 744; *Phorm.* 163; 518; 834; Lvcr. I 19 *blandum... amorem*; 924 *suavem... amorem*; III 5; IV 1084; Catvll. XI 21; XXXV 12; LV 19; LXI 33; 45; 123; 198; LXIV 19; 129; 182; 253; 330; 335; LXVI 6; 88; LXVII 25; 35; LXVIII 73; 83; 107; 117; LXXVI 6; 13; LXXXVII 4; XCI 2; 6; XCVI 6; XCIX 11; 15; C 8; CIX 1; Pvblil. *Sent.* 5 *amor animi arbitrio sumitur, non ponitur*; 43 *amori finem tempus, non animus ponit*; 247 *in amore semper mendax iracundia est*; 269; Verg. *Ecl.* VIII 47; 81; 85; 89; *Aen.* I 749 *longumque bibebat amorem*; IV 307; VI 28; VIII 373 *divinum... amorem*; X 21; 44; 73; Dirae 102; Ciris 241; 244; 259 *non consueto mortalibus uror amore*; Cvlex 294 *dignus amor venia, venia si Tartara nossent* (véase MUERTE Y AMOR); Hor. *Carm.* I 13, 20; 25, 13; 27, 16-17 *ingenuo... / amore*; 33, 6; II 4, 1; III 12, 1; 15, 11; 19, 28 *lentus... amor*; *Epod.* II 37; V 38; 81; XI 2-3; 24; XIV 11; XVI 31 *mirus amor*; *Epist.* I 2, 6; 2, 13; 6, 65-66 *sine amore iocisque nil est / iucundum, vivas in amore iocisque*; *Sat.* I 1, 87; 2, 107; 4, 111 *turpi meretricis amore*; Tib. I 2, 4 *infelix... amor*; 2, 27; 2, 63 *amor... mutuus* (véase AMOR CORRESPONDIDO); 2, 75 *amore secundo*; 3, 64; 4, 10; 4, 24; 4, 40; 4, 67; 4, 81 *lento... amore*; 5, 17; 5, 60; 5, 75 *furtivus amor*; 6, 76; 6, 85; 7, 44; 8, 41; 8, 52; 9, 19; 9, 39; 9, 83 *fallaci...amore*; II 3, 14; 3, 32; 4, 52; [Tib.] III 7, 77; III 9 (IV 3), 21; 11 (IV 5), 7 *mutuus... amor*; 12 (IV 6), 20 *vetus... amor*; 13 (IV 7), 1; Prop. I 1, 16; 1, 32; 1, 36; 3, 44; 4, 26; 5, 29; 6, 21; 6, 27; 9, 5; 9, 8; 9, 11; 9, 34; 10, 1; 10, 27; 11, 6; 11, 18; 11, 30; 12, 12; 13, 2; 13, 6; 13, 22; 13, 23; 13, 33; 14, 7; 14, 10; 15, 16; 17, 20; 19, 3; 19, 6; 19, 12; 19, 26; 20, 1; 20, 12; II 1, 47; 1, 48; 1, 58; 3, 8; 4, 2; 4, 5; 4, 14; 5, 10; 5, 16; 6, 16; 7, 6; 7, 20; 8, 3; 8, 8; 8, 36; 9, 48; 13, 36; 14, 18; 15, 12; 15, 23; 15, 27; 15, 29; 15, 30; 16, 15; 16, 36; 16, 39; 22, 14; 22, 28; 23, 28; 24, 19; 24, 22; 24, 47; 25, 9; 25, 17; 25, 21; 25, 27; 25, 31; 26, 27; 26, 45; 26, 46; 29, 41; 32, 17; 32, 31; 34, 3; 34, 30; 34, 34; 34, 82; III 6, 38; 8, 10; 8, 18; 8, 23; 15, 1; 15, 4; 15, 19; 19, 18; 19, 24; 20, 6; 20, 16; 20, 27; 20, 30; 21, 2; 21, 4; 21, 10; 21, 33; 22, 42; 24, 3; 24, 6; IV 3, 49; 5, 30; 5, 49; 7, 5; Ov. *Am.* II 2, 13-14; 3, 6; 4, 9; 4, 10; 9, 15; 9, 23; 9, 25; 10, 15; 15, 2; 17, 15; 18, 26; 19, 23; 19, 25; 19, 52; *Rem.* 63-64; 95; 108; 143-144; 239; 268; 283; 288; 430; 452; 486; 503; *Medic.* 35; 50; *Epist.* I 12; 23 *casto… amori*; 76 *peregrino… amore*; II 21 *fidus amor*; 24; 104; III 12; 42; 139; IV 9; 10; 19; 52 *conscius… amor*; 53; 70; 100; 137 *celare… amorem*; 152; 161; V 34 (véase INVIERNO DE AMOR); 89 *tutus amor*; 102; 105; 149; VI 21 *credula res amor est*; 76; 94; VII 17; 33; 59; 179; 190 (véase HERIDA DE AMOR); VIII 37; 39; IX 26 *vincit amor*; 162; XI 113; XII 37 *celat amorem*; 61 *ipsum timor auget amorem*; 136; XIII 30; XV 46; 121; 167 *succensus amore*; 169; 176 *insano… amore* (véase LOCURA DE AMOR); XVI 4; 78; 96; 126; 238 *sed tamen apparet dissimulatus amor*; 243; 281 *contemnere amorem*; XVII 36; 96; 189; 191 *certus in hospitibus non est amor*; 199 *constans in amore*; 204 *cum ventis noster abibit amor*; 246;

XVIII 3; 14; 40; 90; 150; 156; 190; 196 *solliciti… amoris*; XIX 96; 104; 130; 139; 157; 172; XX 16; 22; 86; XXI 56; 183; *Fast.* II 331 *quid non amor improbus audet?*; IV 597 *factumque excusat amore*; V 703; *Met.* I 461; 469; 532; 540; III 395; 564; 489; IV 60; V 61; 396; VI 469; VII 375; 698; 801; 825; 855; VIII 75; 90; 112; 124; 435; IX 133; 154; 461; 511; 515; 519; 561; 595; 653; 720; 731; X 249; 315; 319; 377; 404; 428; 577; 627; 637; XI 739; 743; 750; 767; 774; XII 416; XIII 744; 756; 762; XIV 13; 703; *Trist.* II 365; V 14, 28 *socialis amor*; Lvcan. II 379 *iusto... amori* (*cf.* V 728); III 26; 748; VI 453; X 70 *vaesani... amoris* (véase LOCURA DE AMOR); 80 *Niliaco... amori*; 363; Petron. LXXXIII 4 *amor etiam deos tangit*; C 1; CXII 2 *placito... amori*; CXXVII 9 *secreto... amori*; Mart. I 31, 2; IV 38, 1; 75, 8; VI 13, 7; 29, 2 *sancto... amore*; VII 26, 7; 87, 3; IX 56, 9; XII 52, 4; 52, 14; 96, 8; Ivv. IV 114; VI 275; XIV 238; Apvl. *Met.* V 23; 25; VI 22, 1 *amore nimio*; VII 10; VIII 2; VIII 3, 3 *amore… roborato*; IX 16, 1; 18, 1; 29, 4; X 4. Véase también CUPIDO.

- *amores*: Plavt. *Asin.* 737; *Curc.* 357; *Epid.* 105; *Merc.* 2; 58; *Poen.* 207; 419; 1165; *Pseud.* 64; Ter. *Andr.* 913 *meretricios amores*; Lvcil. 920; 1106; Catvll. VII 8; LXIV 27; 334; 372; LXVIII 69; LXXVIII 3; XCVI 3; Verg. *Ecl.* III 109-110 *amores / ... dulcis... aut amaros* (véase AMOR AGRIDULCE); VIII 23; IX 56; X 6; 34; 53-54; Hor. *Carm.* I 9, 15 *dulcis amores*; 19, 4 *finitis... amoribus*; II 9, 10-11 *nec tibi... /... decedunt amores*; 11, 7 *lascivos amores*; III 6, 23 *incestos amores* (véase ADULTERIO); 21, 3 *insanos amores*; IV 11, 32; 13, 19; *Epod.* XV 23; *Sat.* I 4, 27; Tib. I 1, 69 *iungamus amores*; 2, 59; 2, 91; 3, 81; 6, 35; 9, 1; II 2, 11 *uxoris fidos optabis amores*; 4, 47 *veteres veneratus amores*; 4, 57; [Tib.] III 11 (IV 5), 11; Prop. I 7, 5; 8, 45; 9, 1; 12, 5; 13, 11; 14, 15; 14, 19; 16, 19; 18, 19; 20, 51; II 1, 1; 8, 7; 25, 39; 28, 39; 29, 19; 33, 7; 34, 25; 34, 49; 34, 71; IV 4, 37; 7, 69; Ov. *Am.* I 12, 21; II 4, 9; III 1, 69; 6, 101; 8, 59; 9, 32; *Ars* II 385; 639; *Rem.* 557; *Epist.* IV 23; IX 47 *peregrinos amores*; XV 155 *desertos… amores*; XVI 257 *veteres… amores*; XVIII 131; 167; *Met.* IV 170; XIII 737; Lvcan. V 763; Priap. LXVIII 20; Mart. *Spect.* 29 (25b), 1; VII 14, 7; 50, 7; X 35, 8; XII 52, 9; XIV 187, 1; 204, 1; 206, 2; Plin. *Carm.* frg. I 10 *nostros celamus amores*; Apvl. *Met.* V 29; 31, 4; 31, 6; VI 23, 2-3; VII 1.

- *diligere*: Plavt. *Amph.* 509; Catvll. LXXII 3; Verg. *Aen.* I 344; II 784; XII 391; Hor. *Carm.* I 21, 4; II 4, 18; 5, 17; *Epod.* XII 24; Prop. II 24b, 43; 25, 29; Ov. *Am.* I 4, 3; *Epist.* V 56; XVII 195; XIX 205; *Ars* III 517; *Rem.* 305; 655; *Met.* III 472; 500; IV 204; V 395; 417; VI 683; VIII 592; 755; IX 736; X 107; 153 *dilectos superis*; 167; XIV 151; *Fast.* VI 555; Petron. CXIV 9; Mart. IV 13, 9; XIV 77, 1; Ivv. VI 72; Apvl. *Met.* V 6; X 21. Véase también CARIÑO.

Bibliografía: Alberte, 1991; Allen, 1950; Álvarez – Iglesias, 1998; André, 2006; Braund – Mayer, 1999; Carson, 1986; Cristóbal López, 1995b; Cuenca, 1980; Fischer, 1973; Flury, 1968; García Leal, 1984; Garrison, 1978; Grimal, 2000; Konstan, 1973; López Gregoris, 2002; López López, 1980b; Lyne, 1980; Musurillo, 1970; Otón Sobrino, 1979-1980; Pike, 1966; Río Sanz, 1993-1994; Singer, 1966; Socas, 1985; Thornton, 1997; Watson, 1984.

R. Moreno Soldevila

AMOR AGRIDULCE (*dulcis amarities*, ἔρως γλυκύπικρος, véase también CUPIDO, "rasgos de C.", PARADOJAS DE AMOR y PIROPOS): *Venus mezcla el dolor con el *placer (Catvll. LXVIII 17-18). Los *dioses del amor diluyen miel en hiel o acíbar (Plavt. *Cist.* 69). La suavidad de un *amor excesivamente meloso lleva al hartazgo, por lo que un toque de amargura no viene mal (Ov. *Ars* III 533).

- ***amor como miel y hiel** (*mel fel*; véase DEFINICIÓN DE AMOR, "d. de *amor como oxímoron y *paradoja"): *Venus y *Cupido tienen una faz doble (Catvll. LXVIII 51 *duplex Amathusia)*. Su poder consiste en mezclar lo dulce y lo amargo en el *amor de los mortales (Brown, 1987: 265): Catvll. LXIV 95; LXVIII 17-18 *non est dea nescia nostri, / quae dulcem curis miscet amaritiem*; XCIX 13-14; Verg. *Ecl.* III 109-110; *Aen.* I 697-688; Hor. *Carm.* IV 1, 4-5; Pvblil. *Sent.* 306 Duff; Ivv. VI 179-181; Apvl. *Met.* II 10, 2; III 10, 2 *heus tu, scholastice, ait, dulce et amarum carpis*; IV 31, 2; Boeth. *Cons.* II 4, 20. En mitad de la fuente de la dulzura del *amor, algo amargo surge inesperadamente y te asfixia entre las propias *flores (Lvcr. IV 1133-1134 *quoniam medio de fonte leporum / surgit amari aliquid, quod in ipsis floribus angat*). Precisamente hay dos fuentes gemelas, una dulce, la otra amarga, en las que *Cupido moja sus saetas (Clavd. *Epithalamium de Nuptiis* X 72-73 *labuntur gemini fontes, hic dulcis, amarus / alter, et infusis corrumpunt mella venenis*). Los poetas latinos expresaban la cercanía entre *amor (*amor*) y amargor (*amarus*) mediante calambures (Brown, 1987: 265): Plavt. *Cist.* 68; *Trin.* 260 *amor amara dat*; Rhet. Her. IV 21. La pasión esconde, literalmente, ponzoña y hiel como el aguijón de una abeja bajo su dulzura melosa: Plavt. *Cas.* 223; *Cist.* 69 *namque ecastor Amor et melle et felle est fecundissimus*; *Poen.* 394; *Pseud.* 63; 694-695; *Trin.* 259-260; *Truc.* 178-180; Apvl. *Met.* III 10, 2 *cave ne nimia mellis dulcedine diutinam bilis amaritudinem contrahas*; IV 31, 1. El término real de esta metáfora es la consideración del ser amado como un mal: dulce para el *amante, pero tormento al cabo (Pichon, 1902: 195; Calderón, 1997a: 4): Ov. *Am.* II 9, 26 *deprecer —usque adeo dulce puella malum est*; Sen. *Phaedr.* 132-134; Plin. *Epist.* VI 7; Mart. VII 29 *Thestyle, Victoris*

tormentum dulce Voconi. En el *amor, el gozo y el dolor están mezclados de forma inextricable: Pvblil. *Sent.* 306 Duff *in Venere semper certant dolor et gaudium*; Ov. *Met.* X 444-445; Ivv. VI 209 *tormentis gaudet amantis*; Apvl. *Met.* VI 9, 3. Un *amor excesivamente empalagoso puede llegar a estragar al *amante, por lo que mezclar un poco de hiel y de amargura da aliciente a la relación (Thornton, 1997: 34; McKeown, 1998: 418-419; véase HASTÍO): Ov. *Am.* II 19, 8*;* 25-26 *pinguis amor nimiumque patens in taedia nobis / vertitur et, stomacho dulcis ut esca, nocet; Ars* III 583 *dulcia non ferimus; suco renovemur amaro; Rem.* 537-539.

- ***amor como veneno** (Thornton, 1997: 38-39; McKeown, 1989: 252-253; Nussbaum, 1994: 458-464): puesto que el *deseo se apodera de nosotros subrepticiamente, desde el exterior, y nos agrede sin que nos percatemos siquiera de su cercanía (véase ENAMORAMIENTO, "flechazo"), *Amor es una alimaña, un reptil (Zagagi, 1980: 96; Carson, 1986: 4; Nussbaum, 1994: 458-464). *Amor es una serpiente que se esconde entre las *flores (Verg. *Ecl.* III 92-93 *qui legitis flores et humi nascentia fraga, / frigidus —o pueri, fugite hinc!— latet anguis in herba*): dulce como la miel, doloroso como el colmillo de la víbora, hinca sus aguijones en el corazón del *amante desprevenido mientras éste se distrae con los aspectos más placenteros de su pasión. El efecto de enamorarse, por tanto, equivale a ser atacado sin previo aviso ni capacidad de defensa por las garras, colmillos o aguijones (κέντρον Ἔρωτος, Calderón, 1997a: 4) de un depredador o un animal venenoso (Thornton, 1997: 38-43): Pvblil. *Sent.* 167 Duff; Verg. *Ecl.* III 92-93; *Aen.* I 687-688 *cum dabit amplexus atque oscula dulcia figet, / occultum inspires ignem fallasque veneno*; Ciris 184; Prop. II 12, 19*;* Ov. *Am.* I 8, 104*;* 9, 43; *Ars* III 7-8; *Epist.* IX 162; XXIII 30; XXI 212; Apvl. *Met.* IV 33, 1; 33, 4; V 22, 2*;* Flor. *Carm.* frg. 3, 246-247 Courtney. Persio calificaba a la pasión de "atroz y teñida en veneno" (III 36-37 *dira libido /... tincta veneno*). Al fin y al cabo, *venenum* viene de *Venus*, y en un origen tuvo significado de "*afrodisíaco" (Ernout – Meillet, 1967: 719 *s.v.*): Repos. 118 *ipsa Venus tunc tunc calidis succensa venenis*. Para la filosofía moral estoica, el *stimulus* y el mordisco de *Amor define la sensación de tedio y remordimiento (*paenitet*) que embarga al corazón una vez que se ha saciado del *placer: Cic. *Fin.* II 106; Sen. *Epist.* LXXIV 15; Petron. LVI 6; Ivv. VI 181; Boeth. *Cons.* III 3M7 *habet hoc voluptas omnis, / stimulis agit fruentes / apiumque par volantum, / ubi grata mella fudit, / fugit et nimis tenaci / ferit icta corda morsu.* El concepto de "veneno dulce" procede de la práctica insidiosa de disimular el sabor característicamente amargo del veneno en una bebida endulzada con miel: la idea resultante es que el *amor es una afección que esconde su intención asesina bajo una máscara deliciosa (McKeown, 1989: 252-253; Kenney, 1990: 124-125): Lvcr. IV 11-15; Pvblil. *Sent.* 251 Duff; Hor. *Sat.* I 1, 23-26; II 1, 56; Ov. *Am.* I 8, 104 *inpia sub dulci melle venena latent*; Clavd. *Epithalamium de Nuptiis* X 73 *infusis corrumpunt mella venenis*; Boeth. *Cons.* IV 2M6 *libido versat avidis corda venenis.* No hay que olvidar, además, que, según Plin. *Nat.* XXI 74, la miel hecha de ciertas *flores es venenosa (*tantumque pabulum refert, ut mella quoque venenata fiant*).

Bibliografía: Carson, 1986: 1-9; McKeown, 1989: 252-253; Nussbaum, 1994: 439-483.

M. Librán Moreno

AMOR CORRESPONDIDO (*amor mutuus*; véase FIDELIDAD, AMOR EN LA VEJEZ): el a. c. es el que siente y desarrolla un enamorado por la persona amada, de manera que ésta siente amor por él con la misma intensidad y duración. Para la mentalidad griega y latina, se consideraba que la relación ideal es aquella en que el amor es correspondido y exclusivo, se basa en la *fidelidad mutua y permanece durante toda la vida, desde el *enamoramiento inicial en la primera juventud hasta la muerte (*cf.* AMOR EN LA VEJEZ): Catvll. XLV 19-20; CIX; Prop. I 1, 31-32; II 15, 25-30; 25, 9-10; Tib. I 6, 85-86; [Tib.] III 11 (IV 5), 15-16; Hor. *Carm.* I 13, 17-20; III 9, 24; Ov. *Am.* I 3, 5; 3, 15-18; *Epist.* V 157-158; *Met.* VIII 632-633; XIV 681-683; *Trist.* IV 10, 73; Mart. IV 13; Stat. *Silv.* I 2, 170-171; III 5, 23-24; 5, 106-107; *CIL* X 3720 (*cf.* Laguna Mariscal, 1992: 360; 390; Ruiz de Elvira, 1999: 301-303; Alcalde Pacheco – Laguna Mariscal, 2002: 136-137). Dos matrimonios míticos, cuyas historias se narran en las *Metamorfosis* de Ovidio, encarnan esta relación ideal: el de Baucis y Filemón (*Met.* VIII 611-724) y el de Alcíone y Céix (XI 410-748). Posiblemente se trata originariamente de un ideal matrimonial, extrapolado y aplicado después por Catulo y los elegíacos latinos a relaciones amorosas no conyugales (Williams, 1958; Dixon, 1991; Laguna Mariscal, 1994b: 272-273; Alcalde Pacheco – Laguna Mariscal, 2002: 134). Por supuesto, la correspondencia es un elemento imprescindible de este ideal, y en ocasiones los poetas verbalizan la felicidad del a. c.: Teócrito, *Idilios* XII 15; Bión, frg. IX 1, Legr. "¡Dichosos los enamorados, cuando son amados en igual medida!"; Asclepíades, *AP* V 169, 3-4 "pero más grato aún es que una manta cubra a dos seres que se aman / y que veneran entrambos a Cipris"; imitado por Catvll. LXVIII 51-69 (Laguna Mariscal, 1998: 98-100) y por Gil de Biedma (*vid. infra*). La comedia latina *palliata* basa sus argumentos en el a. c. entre un joven y una muchacha, cuya realización encuentra dificultades,

pero que finalmente llega a un final feliz, el *matrimonio; a veces se comenta expresamente el ideal del a. c.: Plavt. *Mil.* 100-101 *is amabat meretricem... / et illa illum contra; qui est amor cultu optumus*; Ter. *Eun.* 91-94. Lucrecio, en su diatriba contra el amor (IV 1058-1191), distinguió entre los males del a. c. (vv. 1058-1140; 1141 *in amore... proprio summeque secundo*) y los del amor desdichado (1141-1184). Catulo, Horacio y los elegíacos presentan insistentemente el ideal del a. c.: Catvll. CVII; en el contexto del epitalamio de las Parcas a Tetis y Peleo (Catvll. LXIV 323-381), se subraya la igualdad de sentimientos (*concordia*) de los novios: 335-336 *nullus amor tali coniunxit foedere amantes, / qualis adest Thetidi, qualis concordia Peleo*; Prop. I 1, 32 *sitis et in tuto semper amore pares*; 5, 2; II 15, 25-30 (con Alcalde Pacheco – Laguna Mariscal, 2002: 136-137); Tib. I 2, 65-66 *non ego totus abesset amor, sed mutuus esset, / orabam*; 6, 76 *mutuus absenti te mihi servet amor*; [Tib.] III 1, 19; 11 (IV 5), 5-8 *iuvat hoc, Cerinthe, quod uror, / si tibi de nobis mutuus ignis adest. / mutuus adsit amor.... / per Geniumque rogo*; IV 6, 8; Hor. *Epod.* XV 10 *iam nec spes animi credula mutui*; *Carm.* III 9, 17-18; IV 1, 30; Ov. *Am.* II 10, 29 *felix, quem Veneris certamina mutua perdunt*. En *Metamorfosis* IX 666-797 se cuenta la historia de Ifis y Yante; Ovidio enfatiza (vv. 717-721) que comparten cualidades y sienten a. c. (vv. 720-721 *hinc amor ambarum tetigit rude pectus, et aequum / vulnus utrique dedit*), aunque contaban con una dificultad (ambas eran mujeres), que se solventa finalmente gracias a un milagro, y ambos (siendo Ifis ya hombre) pueden casarse; el esquema argumental, por tanto, es comparable al de una comedia. También los jóvenes Píramo y Tisbe se corresponden (Ov. *Met.* IV 62 *ex aequo captis ardebant mentibus ambo*), en contra de la oposición familiar, en claro precedente de la historia de Romeo y Julieta. En el contexto de un epigrama-epitalamio (IV 13), Marcial hace votos por la correspondencia de los cónyuges, durante toda la vida (7-8 *candida perpetuo reside, Concordia, lecto, / tamque pari semper sit Venus aequa iugo*). El motivo llega como tópico proverbial a las declamaciones retóricas: Qvint. *Decl.* XIV 9 *amatoris unum remedium est: amari*. En epigrafía también se recoge el tópico del a. c.: *CIL* I^2 1732, 5-6 *coniuge sum Cadmo fructa Scrateio, / concordesque pari viximus ingenio*. El a. c. se puede designar con el adjetivo *mutuus* (también con *aequus*, *communis*, *proprius*, *secundus*, *concors*) y cabe precisar que el sentimiento de los miembros de la pareja es *par*; el pronombre numeral dual *ambo* enfatiza que los dos *amantes están implicados al mismo nivel; también se puede aludir a la correspondencia de sentimientos con el sustantivo abstracto *concordia*; ocasionalmente se recurre a metáforas amatorias para expresar esta noción, como la del *yugo de amor (Teócrito, *Idilios* XII 15; Prop. III 25, 8; Hor. *Carm.* III 9, 18; Mart. IV 13, 8) o la de las *cadenas de amor (Tib. II 2, 19-20; [Tib.] III 11 (IV 5), 15-16; 12 (IV 6), 7-8; Prop. II 15, 25-26; Stat. *Silv.* V 1, 43-44; *cf.* ESCLAVITUD DE AMOR). Catulo designa el a. c. con locuciones adverbiales, como *sincere* (Catvll. CIX 4), *ex animo* (CIX 4) o *inter nos* (CIX 2). Por el contrario, el amor no correspondido se califica como *ingratus* (Pichon, 1902: 169, *s.v. ingratus*) e *indignus*. El a. c. no se alcanza cuando la persona pretendida muestra *desdén ante los avances o la *declaración de amor del enamorado, o bien cuando transgrede la *fidelidad debida. Como ejemplos de *desdén, en la poesía lírica griega se documentan referencias a que un sujeto está enamorado de quien no corresponde: en Safo, frg. 1, la diosa Afrodita promete a Safo que la persona amada, displicente ahora, acabará por corresponderle (vv. 21-23); en Anacreonte, frg. 5 Diehl, el sujeto se queja de que pretende a una muchacha, mientras ella prefiere a otra persona. En Teócrito, XI 19-79, Polifemo se duele de que los sentimientos de Galatea no estén a la altura de su *amor. En la poesía bucólica de Virgilio, Coridón lamenta el *desdén de Alexis, que prefiere al rico amo (*Ecl.* II 6-74); los dos pastores protagonistas de la Égloga VIII sufren de amor no correspondido, pero mientras Damón opta por el *suicidio, Alfesibeo recurre exitosamente a la *magia; Cornelio Galo, convertido en pastor, se duele del amor no correspondido de Licóride en la Égloga X (v. 10 *indigno cum Gallus amore peribat*). Horacio señaló la circunstancia de que uno tiende a enamorarse de una persona que no corresponde (*Carm.* III 19, 26-28; IV 11, 21-24). En las *Metamorfosis* de Ovidio, Apolo suele enamorarse de ninfas que no le corresponden en *amor, como Dafne (I 474-476) y Coronis (II 543-544): en el episodio de Dafne (*Met.* I 452-567), es *Cupido mismo quien provoca *amor en Apolo y aversión en la ninfa (vv. 468-476). Galatea no corresponde al cíclope Polifemo, sino que prefiere a Acis (*Met.* XIII 867-869); Anaxárete tampoco corresponde a Ifis, y este *desdén habrá de tener consecuencias fatales (*Met.* XIV 688-764; *cf.* Cristóbal, 2002). Un caso especial de falta de correspondencia es la *concatenación de amor: Verg. *Ecl.* II 63-65; Tib. I 9; Anth. 393, 7-8 Riese; Hor. *Carm.* I 33, 10-12 *sic visum Veneri, cui placet imparis / formas atque animos sub iuga aenea / saevo mittere cum ioco*. Respecto a la segunda circunstancia que motiva la no correspondencia de la persona amada, veáse TRAICIÓN; en los siguientes textos se pone en conexión la falta de a. c. con la *traición: Catvll. LXXVI; Prop. III 25, 8 *tu bene conveniens non sinis ire iugum*; Hor. *Epod.* XV 1-10. Un corolario en el plano sexual del ideal de a. c. es el deseo de que el *placer sexual sea compartido: Lvcr. IV 1191-1207 (1207 *communi' voluptas*); Ov. *Am.* I 5, 25; II 10, 29; *Ars* II 682-683; *Epist.* XV 49. En la Tradición Clásica son habituales los temas del a. c. y del amor no correspondido, ya que están en la base misma del desarrollo de la relación amorosa, en un sentido u otro; al tratarse de temas

universales, resulta difícil dirimir si las correspondencias son fruto de influencia o de poligénesis. En la poesía goliardesca de tema amoroso se exalta el gozo del amor correspondido (*Carmina Burana* LXXX, CXXXVI). En la poesía cancioneril, en Petrarca y en la poesía petrarquista normalmente el amor no es correspondido, dada la altivez y *desdén de la *amada; en este sentido, en la Égloga I de Garcilaso de la Vega (1500-1536), el pastor Salicio lamenta el *desdén de Galatea (vv. 57-239), siguiendo el modelo de Teócrito XI y de Virgilio, *Ecl.* II; en la Égloga II, Albanio se queja del rechazo de Camila (vv. 143-385) y hace un conato de *suicidio de amor (la historia está adaptada de la Prosa VIII de la *Arcadia* [1504] de Sannazaro [1456-1539], que relata los amores de Carino). En cambio, el poeta Juan Boscán (1493-1542), aparte de tener poemas sobre amor desdichado (de tenor petrarquista), canta la felicidad burguesa del a. c. con su esposa, en su epístola poética "Respuesta de Boscán a don Diego de Mendoça", vv. 127-403. Garcilaso envidiará su suerte de tener un a. c. en "Elegía II", vv. 145-156 (145 "entre quien bien te quiere"). En general, la comedia europea (y también el cine y la novela "rosa") sigue un esquema deudor de lo dicho sobre la comedia latina *palliata*: pareja enamorada (con a. c.), dificultades, resolución de los conflictos y *matrimonio final. La comedia *A Midsummer Night's Dream*, de W. Shakespeare (1564-1616), está construida primordialmente sobre el juego y conflicto del a. c. y no correspondido, con feliz resolución. Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870) se siente exultante porque la *amada le ha correspondido con la mirada (*Rimas* XVII). Jaime Gil de Biedma (1929-1990) alaba la felicidad del a. c. y del *placer compartido en su poema "Vals del aniversario", del libro *Compañeros de viaje* (1959), en imitación libre de Asclepíades, *AP* V 169 (*cf.* Laguna Mariscal, 2002c). En innumerables canciones populares se proclama la deseabilidad del a. c.: "El día que me quieras" (1935; música de Carlos Gardel, texto de Alfredo Le Pera), cuya letra es una recreación del poema "El día que me quieras" (1915), de Amado Nervo; "She loves you" (1963) y "I should have known better" (1964), de los Beatles; y "Top of the World" (1972), de Carpenters (en la estela de Prop. II 15).

- ***súplicas a la divinidad**: un submotivo habitual en este tópico es que el enamorado suplique a alguna divinidad de carácter erótico, como *Cupido o *Venus, que, o bien extinga el *amor que padece él, o bien suscite *amor de la misma intensidad (a. c.) en la persona amada. Este giro argumental o *color*, que fue detectado como tópico por Leo (1895: 130-131), se documenta en los siguientes pasajes: Tib. I 6, 63-64; [Tib.] III 11 (IV 5), 5-6; Ov. *Met.* XIV 23-24; Lucilio, *AP* V 68; Rufino, *AP* V 88 y V 97; Avson. *Epigr.* LXXVI; Anth. 24; 78 Riese (*cf.* también Lier, 1914: 38-39).

- *adversus*: Lvcr. IV 1142.
- *aequus*: Ter. *Eun.* 92; [Tib.] III 11 (IV 5), 13; Ov. *Met.* IV 62; IX 720; Mart. IV 13, 8.
- *ambo*: Ov. *Am.* I 5, 25; *Epist.* XV 49; *Met.* IV 62; IX 720; Stat. *Silv.* III 5, 107.
- *communis*: Lvcr. IV 1207; Catvll. LXVIII 69.
- *concordia*: Catvll. LIX 336; Mart. IV 13, 7.
- *concors*: *CIL* I² 1732, 5-6.
- *indignus*: Verg. *Ecl.* VIII 18; X 10.
- *ingratus*: Catvll. LXXVI 6; 9; [Tib.] III 6, 42; Prop. I 3, 25; III 34, 72; IV 7, 31; Ov. *Epist.* XII 31; 124; 206.
- *iugum*: Tib. I 1, 58; Prop. II 5, 23; III 8, 28; Hor. *Carm.* I 33, 11; Ov. *Am.* II 5, 52; *Ars* II 169; Mart. IV 13, 8 (véase YUGO DE AMOR).
- *mutuus*: Catvll. XLV 20; Tib. I 2, 63; 6, 76; [Tib.] III 1, 19; 11 (IV 5), 6; 12 (IV 6), 8; Hor. *Epod.* XV 10; *Carm.* IV 1, 30; Ov. *Am.* II 10, 29.
- *par*: Ter. *Eun.* 92; Prop. I 1, 32; II 5, 25, Ov. *Am.* I 8, 96; *Ars* III 3; *Met.* IX 718; *CIL* I² 1732, 6; Mart. IV 13, 8.
- *proprius*: Lvcr. IV 1141.
- *secundus*: Lvcr. IV 1141.

Bibliografía: Alcalde Pacheco – Laguna Mariscal, 2002: 136-137; Giangrande, 1984: 9-10; Leo, 1895: 130-131; Lier, 1914: 38-39; Smith, 1913: 501.

G. Laguna Mariscal

AMOR EN LA VEJEZ (*amor in senectute*): Pvblil. *Sent.* 29 *amare iuveni fructus est, crimen seni*; Tib. I 1, 71-72 *iam subrepet iners aetas, nec amare decebit, / dicere nec cano blanditias capite*; Ov. *Am.* I 9, 3-4 *quae bello est habilis, Veneri quoque convenit aetas. / turpe senex miles, turpe senilis amor* (McKeown, 1989: 261). Que el amor es algo propio de los jóvenes ya lo apuntaba Platón en *Banquete* 195b. En la Antigüedad la vejez no se consideraba una edad apropiada para la pasión (Calp. *Decl.* 37 *amor velis nolis in senectute frigidior est*; véase Bertman, 1989: 165-166; Parkin, 2003: 193-202); pero los *dioses de amor pueden mostrarse implacables también con los ancianos (Sen. *Phaedr.* 290-291 *concitat flammas senibusque fessis / rursus extinctos revocat calores*). Propercio, en su elegía II 25, compara al amante anciano con el veterano o con los bueyes viejos que ya no quieren tirar del arado, pero asegura que él seguirá amando a Cintia a pesar de la vejez (vv. 5-6). En efecto, en la literatura amorosa latina aparece frecuentemente el deseo de un *amor perdurable, un vínculo inquebrantable que se extiende hasta el último día de la vida (Hor. *Carm.* I 13, 17-20; véase FIDELIDAD, "devoción exclusiva hasta la *muerte"): envejecer y morir juntos es la señal de que los *amantes han vivido un amor duradero y armonioso, como el que representan Filemón y Baucis (Ov. *Met.* VIII 618-724). Sin embargo, en la literatura cómica y satírica

aparecen también viejos rijosos y viejas libidinosas que tienen un comportamiento que para la mentalidad antigua era impropio de su edad: son el *senex amans* y la *vetula*. Por otro lado, en la poesía lírica predomina el lamento por la juventud perdida (HOR. *Carm*. III 14, 25-27) y la reflexión sobre la brevedad de la vida. Los líricos arcaicos griegos presentan el lado más oscuro de la "penosa vejez" (Mimnermo 1D; 2D; Anacreonte 44D; Teognis 1131-1132; Semónides 1D, 11-12), en la que el amor ya no es posible y que es peor que la propia muerte (para el denuesto de la vejez en la literatura clásica, véase Bertman, 1989: 159-160). El recuerdo de los estragos de la vejez y la cercanía de la muerte invitan al aprovechamiento del vigor sexual de la juventud (véase INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL y AMENAZAS, "de una vejez inminente"): HOR. *Carm*. II 11, 5-8 *fugit retro / levis iuventas et decor, arida / pellente lascivos amores / canitie facilemque somnum*; TIB. I 8, 41-42 *heu sero revocatur amor seroque iuventas, / cum vetus infecit cana senecta caput*; OV. *Am*. I 8, 51-54. Frente al calor de la juventud (HOR. *Carm*. III 14, 27), a los ancianos se les describe como fríos (*algens, frigidus*) en la literatura: TIB. I 8, 29-30 *det munera canus amator, / ut foveat molli frigida membra sinu*; OV. *Ars* III 70; IVV. VI 325 *iam frigidus aevo*; MART. IV 5, 6 *algentes... vetulas*; XIV 147, 2 *quid prodest, si te congelat uxor anus?*; ANTH. 890, 4 (Riese) *at quoque delicias frigida sentit anus*. Son frecuentes para describir la vejez las imágenes y metáforas relacionadas con el invierno: HOR. *Carm*. I 25, 19 (*cf.* Anacreonte, frg. 413); MART. III 93, 16 *cum bruma mensem sit tibi per Augustum.* Véase también AMOR, "juvenil", y LLAMA DE AMOR.

- ***amada vieja** (véase también AMADA, "joven"; DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA, "juventud"; DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA, "vieja"; INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL): la *amada es tradicionalmente descrita como joven y bella (véase BELLEZA). Penélope muestra su preocupación por los estragos del paso del tiempo que ha pasado sin Ulises: OV. *Epist*. I 115-116 *certe ego, quae fueram te discedente puella, / protinus ut venias, facta videbor anus*; y la anciana Sibila reconoce que resulta difícil creer que una vez la amó Apolo (*Met*. XIV 147-151), a quien ella rechazó (141-143). La edad no perdona a ninguna, ni siquiera a la hermosísima Helena, que, anciana, se pregunta la razón de su rapto: OV. *Met*. XV 232-233 *flet quoque, ut in speculo rugas adspexit aniles / Tyndaris et secum, cur sit bis rapta, requirit*. Sin embargo, haciendo una inversión del tópico, Ovidio recomienda las relaciones con mujeres de edad, que tienen mayor experiencia sexual y menos inhibiciones (OV. *Ars* II 679-680) y que logran con sus *cosméticos que el paso del tiempo apenas se note: OV. *Ars* II 675-678 *adde, quod est illis operum prudentia maior, / solus et artifices qui facit, usus adest: / illae munditiis annorum damna rependunt, / et faciunt cura, ne videantur anus* (*cf.* OV. *Am.* II 4, 45; McKeown, 1998: 83). En algunos epigramas de la *Antología Palatina* la *amada anciana se conserva bien o el poeta la prefiere a las jóvenes (V 13; 26; 258; 282), pero esa es la excepción. En un epigrama el poeta Ausonio se dirige a su *amada, Gala, a la que antes invitaba a amar por la inexorabilidad de la vejez (XII 1 *senescimus*). Ahora ella se lamenta, pero él le sigue instando al *amor físico, para disfrutar, si no de lo que desea ahora, al menos sí de lo que deseó. En algunos de sus epigramas Marcial censura al pobre sin recursos que mantiene relaciones con una anciana o incluso se casa con ella para subsistir: MART. IX 80, 1 (*cf.* PRIAP. LVII). A algunos, incluso, la necesidad los cambia de orientación sexual: MART. XI 87, 3-4 *nunc sectaris anus. o quantum cogit egestas! / illa fututorem te, Charideme, facit*. Para el cazadotes, la única ventaja de casarse con una anciana rica es la esperanza de una muerte cercana y la subsiguiente herencia: MART. X 8 *nubere Paula cupit nobis, ego ducere Paulam / nolo: anus est. vellem, si magis esset anus* (*cf.* IVV. I 37-39). En cualquier caso, una relación así parece basada en el mero interés, porque el poeta no entiende que alguien en su sano juicio prefiera estar con una anciana que con una joven: MART. III 76 *arrigis ad vetulas, fastidis, Basse, puellas, / nec formosa tibi, sed moritura placet. / hic, rogo, non furor est, non haec est mentula demens? / cum possis Hecaben, non potes Andromachen!*; *cf.* III 32; IV 5, 6 (véase Rosivach, 1994: 110-111). En un epigrama de Papinio transmitido por Varrón (*Ling*. VII 28), la *amada del protagonista es mucho más vieja que él, pero lo llama *casca* (*cascus*=viejo), algo que resulta ridículo. Ya en la comedia de Aristófanes Lisístrata se quejaba de que el hombre, aunque sea mayor, puede casarse con una joven, mientras que el tiempo de la mujer es muy breve (*Lisístrata* 593-507; *cf.* Safo CXXX).
- ***amado[2] viejo**: en la elegía II 18 de Propercio (vv. 5-20; véase Fedeli, 2005: 526-539), Cintia desprecia al poeta, que aún es joven, y él se pregunta qué pasaría si las canas blanquearan su cabello y las arrugas surcaran su rostro. Compara el desprecio de Cintia con la devoción de Aurora por Titono (*vid. infra*), a pesar de su vejez (vv. 17-18 *cum sene non puduit talem dormire puella / et canae totiens oscula ferre comae*), y le recuerda que para ella la vejez está cercana (v. 20).
- ***amante[1] vieja** (*aetate seriore*; véase además INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL): la anciana libidinosa es un tipo literario muy extendido en la literatura romana, pero con antecedentes en la literatura griega (γραῦς καπρῶσα; véase Sullivan, 1979: 300; Jocelyn, 1980a: 199; Watson, 2003: 388). Un ejemplo de la vieja libidinosa lo encontramos en Aristófanes (*Asambleístas* 616-617; 877-111; Henderson, 1987). Las raí-

ces antropológicas de la sátira contra la *vetula* pueden estar en la relación entre sexualidad y procreación o en la idea de que no es lícito que una mujer pueda tener deseos sexuales si no los provoca (Watson, 2003: 289-290). En *Carm*. III 15 Horacio advierte a Cloris que no es decoroso mostrar un comportamiento impropio de su edad (4-5 *maturo propior desine funeri / inter ludere virgines*); su hija Fóloe sí puede asediar a los jóvenes, pero Cloris, ya anciana, debe dedicarse a sus labores (13-16). En *Carm*. IV 13 el poeta recrimina a Lice, la protagonista de *Carm*. III 10, que trate de parecer joven y seductora: 2-6 *fis anus; et tamen / vis formosa videri / ludisque et bibis inpudens / et cantu tremulo pota Cupidinem / lentum sollicitas*. El arreglo no puede ocultar los estragos de la vejez (13, 10-16). Es preferible morir joven y bella a vivir una ancianidad ridícula, concluye el poeta. No es infrecuente que se relacione la vejez con una actitud desdeñosa en la juventud (véase AMENAZAS, "de una vejez inminente", y *cf*. Ov. *Ars* III 69-70; Rufino, *AP* V 21; 233; 273). Las consecuencias del envejecimiento se describen también en Hor. *Carm*. I 25, cuya protagonista, Lidia, cada vez recibe menos clientes; para ella se vaticina la más miserable *soledad. Pero en ninguno de estos pasajes se zahiere a la mujer anciana con la virulencia de Hor. *Epod*. VIII (Watson, 2003: 287-307) y XII (Watson, 2003: 382-416). En el primero se describen de forma grotesca todos los defectos de la vieja, que no tiene ni nombre, cuya decrepitud hace que el único recurso que le queda para excitar al amante sea la *felación (*cf*. Nicarco, *AP* V 38, 4), lo cual debe interpretarse como un insulto para la destinataria. Los doce primeros versos del *Epodo* XII son una vejación continuada a una vieja que acosa al poeta; a partir del verso 13 se reproducen las palabras de ella, que lo acusa a su vez de poco vigor sexual. Horacio bebe de una larga tradición de invectiva contra la mujer, sobre todo la anciana (Richlin, 1984; 1992: 109-116; Bonvicini, 1999: 113-122; Nisbet – Rudd, 2004: 191; *cf*. Meleagro, *AP* V 204; *AP* XI 66-69; 71-74; Mart. IX 29; Priap. XII; LVII). El epigrama III 93 de Marcial es un largo, grotesco e hiperbólico ataque satírico contra la vieja Vetustila. Las *vetulae* tratan de disimular su edad recurriendo a los *cosméticos (Tib. I 8, 43-46) y *perfumes (Plavt. Most. 274-278), u otras estratagemas (Mart. VIII 79 *omnes aut vetulas habes amicas / aut turpes vetulisque foediores* [. . .] */ sic formosa, Fabulla, sic puella es*). Sin embargo, nada de esto les basta para conseguir *amante: Afran. *Tog*. 379-380 *si possent homines delenimentis capi, / omnes haberent nunc amatores anus*. Para disimular la edad también se recurre al propio lenguaje: Mart. IV 20, 2 *pupam se dicit Gellia, cum sit anus*; V 45, 1 *dicis formosam, dicis te, Bassa, puellam* (*cf*. I 100). Juvenal critica que las viejas usen el griego como arma de *seducción: VI 193-194 *non est hic sermo pudicus / in vetula*. Marcial lleva al extremo la sátira contra la vieja libidinosa en el epigrama X 67, cuya protagonista, hasta en la tumba, sigue ardiendo de *deseo. El último recurso para algunas es pagar por los favores sexuales (Mart. VII 75). Es frecuente que se compare a mujer anciana con la corneja (*cornix*), animal muy longevo según la tradición: Hor. *Carm*. IV 13, 25 *cornicis vetulae* (*cf*. III 17, 14); Mart. X 67, 5 *iam cornicibus omnibus superstes*; Priap. LVII 1. La vieja libidinosa tiene una larga vida literaria: recuérdense, a modo de ejemplo, algunos poemas satíricos de Quevedo (nº 549 [Vieja verde, compuesta y afeitada] ed. Blecua, 1990; 569 [Vieja vuelta a la edad de las niñas]).

- ***amante² viejo** (véase también "retirada" y MILICIA DE AMOR, "veterano"): Sen. *Contr*. II 64 *senex amans, senex ebrius, circumdatus sertis et delibutus unguentis et in praeteritos annos se retro agens et validius in voluptatibus quam iuvenis exultans, nonne portentum est?*; Alterc. Hadr. et Epict. 59 {*H*.} *Quid est amor?* {*E*.} *… in sene risus*. En la comedia *palliata* encontramos la figura del viejo enamorado, el *senex amator* (Duckworth, 1971: 245-247; Ryder, 1984). Con antecedentes en la comedia nueva (Menandro, frg. 509 Kock), uno de los ejemplos más representativos es el personaje de Lisidamo en *Casina* de Plauto (*Cas*. 48-49; *passim*; Cody, 1976), que trata de arrebatar a la esclava Cásina a su hijo, casándola con su esclavo para tener fácil acceso a ella. También Deméneto se convierte en *rival de su hijo en *Asinaria* (812-941), al igual que ocurre en *Bacchides*, donde Filóxeno y Nicobulo son seducidos por las dos hermanas, aunque los dos viejos no se muestran igual de dispuestos (1150-1212). También Carino y su padre Demifón son rivales en *Mercator* por el *amor de Pasicompsa. Sobre todo en *Casina* y en *Mercator* se relaciona la gula con la tardía pasión amorosa (*Merc*. 741-742 *mi amatori seni / coquendast cena*; véase DESEO) y aparecen imágenes animalescas —sobre todo referencias al macho cabrío. El anciano enamorado supone una inversión de los roles amatorios, pues este papel corresponde al *adulescens*. Perdido el juicio, el viejo Demifón es capaz de afirmar lo contrario (Plavt. *Merc*. 550-553 *adulescens quom sis, tum quom est sanguis integer, / rei tuae quaerundae convenit operam dare; / demum igitur quom sis iam senex, tum in otium / te conloces, dum potes ames*), pero al final de la obra la sentencia es clara (1115-1119). El viejo se siente rejuvenecer (Laber. *Mim*. 138 Ribbeck *incipio adulescenturire et nescio quid nugarum facere*; *cf*. Sen. *Epist*. XIII 17 *quid est autem turpius quam senex vivere incipiens*; XXXVI 4 *turpis et ridicula res est elementarius senex*): Demifón afirma sentirse como un niño de siete años (Plavt.

Merc. 292); el *senex amator* suele comportarse, pues, de una manera ridícula e impropia de su edad —embadurnándose en *perfumes, por ejemplo (Plavt. *Cas.* 240 *senecta aetate unguentatus*)— y es por ello objeto de burla o castigo, sobre todo por parte de su *esposa. Esos mismos elementos —el perfume y la burla— aparecen en la maldición que la bruja Canidia lanza en el *Epodo* V de Horacio (con un posible juego entre el perfume y los bálsamos funerarios, Watson, 2003: 227): 57-59 *senem, quod omnes rideant, adulterum / latrent Suburanae canes / nardo perunctum* (*cf.* Anacreonte 363). Hay algunos pasajes donde se alude a venenos y hechizos para provocar el *amor en un anciano (véase MAGIA EN EL AMOR): Lvcan. VI 453-454; X 360. En las *Metamorfosis* de Apuleyo se critica la lascivia de un viejo homosexual (VIII 24, 2 *senem cinaedum*), sacerdote de la diosa Siria. El personaje del *senex amans* tuvo mucha difusión en la literatura europea, sobre todo medieval: como ejemplos pueden citarse el viejo Januarie en el *Cuento del Mercader* de Chaucer o el personaje principal de la *Confessio Amantis* de John Gower (s. XIV); en la literatura española merece recordarse el *Diálogo entre el amor y un viejo* de Rodrigo Cota (s. XV). Véase también Frenzel, 1980: 385-390.

- **amor tardío**: la vejez no es una edad apropiada para el amor, pero en ocasiones el poeta anciano se ve asediado de nuevo por los dardos de Eros o las redes de Afrodita: Anacreonte (5D), ya viejo, siente de nuevo resurgir la pasión por una muchacha, que lo desprecia; Íbico (7D), llamado tardíamente al *amor, se siente como un caballo de carreras al que vuelven a uncir al carro. A quien se burla de los jóvenes enamorados, puede subyugarlos *Amor en la vejez: Tib. I 2, 91-92 *vidi ego, qui iuvenum miseros lusisset amores, / post Veneris vinclis subdere colla senem*. En *Carm.* IV 1, Horacio pide clemencia a *Venus, pues ya no tiene edad para amar: IV 1, 1-4 *intermissa, Venus, diu / rursus bella moves? parce precor, precor. / non sum qualis eram bonae / sub regno Cinarae*. Él ronda ya los diez lustros; será mejor que *Venus busque a los mozos: 1, 4-8 *desine, dulcium / mater saeva Cupidinum, / circa lustra decem flectere mollibus / iam durum imperiis; abi, / quo blandae iuvenum te revocant preces.* El poeta ya no busca a los jóvenes y las muchachas, ni el *amor correspondido, ni disfrutar del *vino (1, 29-32), pero sin remedio sufre de *amor por el joven Ligurino. En un poema de la *Antología Palatina* (V 234) Lucilio se lamenta de que en la vejez ha sucumbido al *amor, tras haberlo rechazado en la juventud; mientras que en *AP* VI 47 (Antípatro de Sidón), Bitó, una viuda de cuarenta años, consagra los intrumentos del telar a Atenea en señal de retiro, y se dispone a emprender los trabajos de Afrodita, pues el *deseo es más fuerte que la edad.
- **envejecer juntos** (véase AMOR, "de por vida"; FIDELIDAD, "devoción exclusiva hasta la *muerte"): en el marco del *matrimonio o del *foedus amoris* de la elegía y formas afines, se desea un *amor duradero, que se extienda más allá de la juventud y que dure hasta la *muerte: Tib. I 1, 59-60; II 2, 17-20 *vota cadunt: utinam strepitantibus advolet alis / flavaque coniugio vincula portet Amor, / vincula, quae maneant semper, dum tarda senectus / inducat rugas inficiatque comas*; [Tib.] III 3, 7-8 *sed tecum ut longae sociarem gaudia vitae / inque tuo caderet nostra senecta sinu*. En sus poemas del destierro, Ovidio se lamenta de estar envejeciendo separado de su *esposa: *Trist.* IV 8, 11-12 *inque sinu dominae... / consenuisse*. En los cantos nupciales se desea concordia y *amor más allá de la flor de la vida: Catvll. LXI 154-156 *usque dum tremulum movens / cana tempus anilitas / omnia omnibus adnuit*. Estacio desea a la novia Violentila una juventud duradera (*Silv.* I 2, 276-277 *longe virides sic flore iuventae / perdurent vultus, tardeque haec forma senescat*), mientras que Marcial desea a los novios Pudente y Claudia Peregrina que el *amor se mantenga hasta la vejez: IV 13, 9-10 *diligat illa senem quondam, sed et ipsa marito / tum quoque, cum fuerit, non videatur anus*. El divorcio y las tasas de mortalidad hacían que este ideal no fuera tan frecuente como deseable (Sullivan, 1979: 296-297), pero no se trata de una fantasía literaria, sino que sin duda tenía una base en la vida real (Parkin, 2003: 201 y n. 30).
- **marido viejo**: si el *esposo es anciano y la mujer joven, es posible que ella se sienta sexualmente insatisfecha, como ocurre en el epigrama IX 71 de Marcial: Lesbia se queja de que padece histeria y necesita actividad sexual para curarse; el marido consiente que le hagan lo que él ya no puede (véase CORNUDO). Las hermanas de Psique, en el cuento de Apuleyo, se quejan por haberse casado con vejestorios (*Met.* V 9-10); una de ellas se ha casado con un artrítico, con el que ejerce de enfermera más que de *esposa y apenas satisface sus deseos sexuales: V 10, 1 *ego vero maritum articulari etiam morbo complicatum curvatumque ac per hoc rarissimo venerem meam recolentem sustineo.* El referente mítico (*vid. infra*) es Titono, el amado de Aurora, para quien ella pidió vida eterna olvidándose de pedir también eterna juventud. Ovidio acusa a la Aurora (véase ALBA) de venir demasiado pronto, porque huye del *lecho de su anciano y repulsivo marido: Ov. *Am.* I 13, 35-42 (McKeown, 1989: 358).
- **paradigmas míticos**: es frecuente que se compare a los ancianos con paradigmas míticos de longevidad (Nestor, Príamo, Pelias, Hécuba, la Sibila), y en contextos amatorios aparece también la figura de Titono (*v. infra s.* "vejez y sexo") como ejemplo de viejo decrépito e impotente. Propercio promete que ni la vejez

podrá apartarlo del *amor de Cintia, aunque sea tan viejo como Titono o Néstor (II 25, 9-10). En el contexto jocoso de los *Priapeos,* una vieja estatua del dios dice que es capaz de perforar todavía a un Titono, un Príamo o un Néstor: Priap. LXXVI *quod sim iam senior meumque canis / cum barba caput albicet capillis: / deprensos ego perforare possum / Tithonum Priamumque Nestoremque*. En un epigrama satírico, Marcial lleva estas comparaciones al extremo haciendo a Plucia más vieja aún que los más viejos de las leyendas: X 67, 1-4 *Pyrrhae filia, Nestoris noverca, / quam vidit Niobe puella canam, / Laertes aviam senex vocavit, / nutricem Priamus, socrum Thyestes* (*cf.* Priap. LVII; *AP* XI 67).

- **retirada**: la edad avanzada exige al *amante una prudente retirada a tiempo: Hor. *Carm.* III 26, 1-4 *vixi puellis nuper idoneus / et militavi non sine gloria; / nunc arma defunctumque bello / barbiton hic paries habebit*. Un cincuentón Horacio llama a Filis "fin de mis amores": IV 11, 31-34 *meorum / finis amorum— / non enim posthac alia calebo / femina—*. En un epigrama de la *Antología Palatina* una cortesana de esa misma edad ofrece a Afrodita todas las armas de *seducción (Filetas de Samos, VI 210; *cf.* Avson. *Epigr.* LV). Véase OFRENDAS VOTIVAS, "ofrendas por el retiro del enamorado". Con todo, pese a la determinación de la persona madura (Hor. *Carm.* IV 1, 29-32; *cf.* Filodemo, *AP* XI 34; 41), a veces es inevitable el amor tardío (*vid. supra*).
- **vejez y sexo** (véase también HASTÍO, "vejez y h."): en la vejez decae la potencia sexual (Cic. *Cato* XLVII; Ivv. X 204-208; Priap. LXXVI 1-2; LXXXIII 4-5; Mart. XI 46; XI 81; Bertman, 1989). Para el sabio, la ausencia de *deseo sexual al final de la vida es casi un alivio (Cic. *Cato* XLVII; *cf.* Platón, *República* I 329c); en la literatura, se trata de un motivo humorístico recurrente. No hay *afrodisíacos que puedan remediarlo (Mart. XIII 34 *cum sit anus coniunx et sint tibi mortua membra, / nil aliud bulbis quam satur esse potes*), aunque hay mujeres que pueden hacer rejuvenecer al más anciano: Ov. *Am.* III 7, 41-42 *illius ad tactum Pylius iuvenescere possit / Tithonosque annis fortior esse suis*; Mart. VI 71, 3-4 *tendere quae tremulum Pelian Hecubaeque maritum / posset ad Hectoreos sollicitare rogos*; XI 60, 3-4 *ulcus habet Priami quod tendere possit alutam / quodque senem Pelian non sinat esse senem* (*cf.* Paulo Silenciario, *AP* V 264, donde la vejez prematura se achaca al *amor). Una idea extendida en la literatura antigua es que la estimulación oral de los órganos masculinos es el único remedio contra la impotencia y la sexualidad declinante de los ancianos (véase FELACIÓN, IRRUMACIÓN y SEXO, "impotencia"): Hor. *Epod.* VIII 19-20; Mart. XI 46, 5-6 *quid miseros frustra cunnos culosque lacessis? / summa petas: illic mentula vivit anus* (*cf.* Svet. *Tib.* XLIV 1 *pronior sane ad id genus libidinis et natura et aetate*; Mart. IV 50). Sin embargo, a veces no funciona: Mart. III 75, 5-6.

- *aetas*: Plavt. *Bacch.* 1163 *tun, homo putide, amator istac fieri aetate audes?*; *Cas.* 518; Afran. *Tog.* 382 *mala aetas nulla delenimenta invenit*; Tib. I 1, 71; Ov. *Am.* I 9, 3.
- *annosus*: Prop. II 25, 5 (Fedeli, 2005: 711).
- *annus*: Tib. I 8, 43-44 *ut annos / dissimulet*; Ov. *Am.* I 13, 41 *marcet ab annis.*
- *anus* (Rosivach, 1994): Afran. *Tog.* 379; Hor. *Carm.* I 25, 9; IV 13, 2; Prop. II 18, 20 *anus… curva*; Ov. *Epist.* I 116; *Ars* II 678; Mart. IV 20, 2; VII 75, 1 *vis futui gratis, cum sis deformis anusque*; IX 80, 1; X 8, 2; 90, 4; XI 46, 6 *mentula... anus*; 87, 3; XII 70, 2; XIII 34, 1 *anus coniunx*; XIV 147, 2 *uxor anus.* • *anilis*: Ov. *Met.* XV 232.
- *canus*: Prop. II 18, 5; 18, 18; Priap. LXXVI 1; *cano capite*: Plavt. *Asin.* 934 *cano capite te cuculum uxor ex lustris rapit*; *Bacch.* 1101; 1207-1208 *hi senes nisi fuissent nihili iam inde ab adulescentia, / non hodie hoc tantum flagitium facerent canis capitibus*; *Cas.* 518; *Merc.* 305 *tun capite cano amas, senex nequissime?;* Tib. I 8, 42.
- *decrepitus*: Plavt. *Asin.* 863; *Cas.* 559; *Merc.* 291; 314; Ter. *Ad.* 939.
- *grandior aevo*: Ov. *Am.* I 13, 37.
- *Hecabe/Hecuba*: Mart. III 32, 3; 76, 4; VI 71, 3 (*cf.* X 90, 6).
- *iuvenescere*: Ov. *Am.* III 7, 41.
- *moriturus*: Mart. II 76, 2.
- *mors*: Plavt. *Bacch.* 1152 *odiost mortem amplexari.*
- *mortuus*: Mart. III 32, 2.
- *non/nec decet*: Hor. *Carm.* III 15, 7-8; Tib. I 1, 72.
- *repuerascere*: Plavt. *Merc.* 296; Varro *Men.* 44.
- *putidus*: Plavt. *Bacch.* 1163; Hor. *Epod.* VIII 1.
- *ruga*: Hor. *Epod.* VIII; Prop. II 18, 5; Ov. *Met.* XV 232.
- *senecta*: Tib. I 8, 42; Prop. II 18, 7. • *senectus*: Hor. *Epod.* VIII 4; Prop. II 25, 9 *at me ab amore tuo deducet nulla senectus.*
- *senex*: Plavt. *Asin.* 812-813 *apud amicam munus adulescentuli / fungare, uxori excuses te et dicas senem?*; 863 *decrepitus senex*; 942-943 *hic senex si quid clam uxorem suo animo fecit volup, / neque novom neque mirum fecit nec secus quam alii solent*; *Bacch.* 1150; 1170; 1207; *Cas.* 48; *Merc.* 290-291 *Acherunticus, / senex vetus, decrepitus*; 295; 315; 443; 444-445; 502; 1015; *Stich.* 539; 543; 545; 552; 559; 563; 565; Hor. *Carm.* III 19, 24; Prop. II 18, 15; 18, 17; Ov. *Am.* I 9, 4; 13, 38; 13, 42; Lvcan. VI 453-454 *flammisque severi / inlicitis arsere senes*; X 360 *expugnare senem* [*sc. Caesarem*] *potuit Cleopatra venenis*; Papin. 4 *nam vere pusus tu, tua amica senex.*
- *senex amator*: Plavt. *Cas.* 682 *senex... amator*; *Merc.* 741.
- *senilis*: Naev. *Com.* 127; Ov. *Am.* I 9, 4.
- *senior*: Apvl. *Met.* V 9, 8 *at ego misera primum patre meo seniorem maritum sortita sum, dein cucurbita calviorem et*

quovis puero pusilliorem; Priap. LXXVI 1.
- *serior aetas*: Tib. I 4, 33; Ov. *Am*. II 4, 45; *Ars* II 667.
- *Sibylla*: Mart. IX 29, 3; Priap. XII 2.
- *Tithonus*: Plavt. *Men*. 854; Hor. *Carm*. II 16, 30 *longa Tithonum minuit senectus*; Prop. II 18, 7; 18, 15; 25, 10; Ov. *Am*. I 13, 35; III 7, 42; Priap. LVII 4; LXXVI 4.
- *vetula:* Plavt. *Most.* 275; Lvcil. 282-283; Hor. *Carm.* III 15, 16; IV 13, 25; Mart. III 32, 1; 32, 2; 76, 1; IV 4, 6; 20, 1; VIII 33, 7; 79, 1-2; XI 29, 1; Ivv. I 39; VI 194; 241. • *vetulus*: Mart. I 41, 13; X 90, 1 *vetulum cunnum*; XI 71, 1. • *vetus*: Plavt. *Merc*. 291; *Most.* 274; Varro *Men*. 44; Tib. I 8, 42.

Bibliografía: Bertman, 1989; Cody, 1976; Duckworth, 1971: 245-247; Fedeli, 2005: 710-713; García Leal, 1984; Iacub, 1994; Miller, 1955; Nisbet – Rudd, 2004: 191-198; Richlin, 1984; Rosivach, 1994; Ryder, 1984; Suder, 1992.

R. Moreno Soldevila

AMOR RENOVADO (*renovatus amor*): tras un periodo de *separación o tras una *ruptura los *amantes retoman su relación amorosa (véase también RECONCILIACIÓN). Horacio en *Carm*. I 19 combina el tema de la *recusatio* poética con el del amor renovado por Glícera (Nisbet – Hubbard, 1970: 238), una pasión que él daba por terminada y que le han devuelto *Venus y Baco: I 19, 4 *finitis animum reddere amoribus*. Hay antecendentes en poesía lírica arcaica (Alcmán, frg. 59a Page; Anacreonte, frg. 358; 413; *cf*. Safo, frg. 130), pero el estado fragmentario de los textos no permite saber si se trata de este motivo o del motivo del AMOR EN LA VEJEZ. En *Carm*. III 9 Horacio conversa con su antigua amada Lidia (Nisbet – Rudd, 2004: 132-140): ambos tienen nuevos amores, pero en el trascurso del poema se dan cuenta de que prefieren volver a empezar: III 9, 17-20 *quid si prisca redit Venus / diductosque iugo cogit aeneo, / si flava excutitur Chloe / reiectaeque patet ianua Lydiae?* De este poema escribió una versión poética en castellano Baltasar del Alcázar y una recreación libre Juan Meléndez Valdés ("La reconciliación"). El recuerdo de un *amor pasado lo reaviva: Catvll. XCVI 3 *quo desiderio veteres renovamus amores*. Un *amor antiguo se compara con una *herida mal cicatrizada que se vuelve a abrir (Ov. *Rem*. 623) o con el rescoldo de un fuego mal apagado que puede volver a prenderse: Ov. *Rem*. 729-734 *admonitu refricatur amor, vulnusque novatum / scinditur... / ut, paene extinctum cinerem si sulpure tangas, / vivet et e minimo maximus ignis erit, / sic, nisi vitaris quidquid renovabit amorem, / flamma redardescet, quae modo nulla fuit* (véase LLAMA DE AMOR). Un caso curioso de amor renovado es el que cuenta Marcial en III 70: Escevino es ahora el *amante de su antigua esposa (v. 1 *moechus es Aufidiae, qui vir, Scaevine, fuisti*: véase ADULTERIO).
- *novare*: Ov. *Rem*. 729.
- *prisca Venus*: Hor. *Carm*. III 9, 17.
- *reddere*: Hor. *Carm*. I 19, 4.
- *redere*: Hor. *Carm*. III 9, 17.
- *refricare*: Ov. *Rem*. 729.
- *renovare amorem/amores*: Catvll. XCVI 3; Ov. *Rem*. 733.

R. Moreno Soldevila

AÑORANZA: véase AUSENCIA.

AOJAMIENTO DE LOS AMANTES (*invidere*; véase también MAGIA EN EL AMOR; ENVIDIA HACIA LOS AMANTES): echar el mal de ojo para causar un daño en general o a los *amantes en particular (Tuchman, 1884-1885: 169-173). A pesar de que se conoce la amplitud de este procedimiento a nivel popular (Tupet, 1976a: 178), en las cuestiones de amor su mención en los textos clásicos es muy parca. Solo en Catulo se menciona el aojamiento en dos ocasiones sobre el mismo tema, el número de *besos de su *amada que nadie debe conocer: en Catvll. V 12-13 (*ne quis malus invidere possit, / cum tantum sciat esse basiorum*), para evitar que alguien estorbe la felicidad de los enamorados, lo que quiere impedir haciendo imposible su recuento; en VII 12 (*possint nec mala fascinare lingua*), para evitar el hechizamiento de los *besos, su número debe ser infinito. En el fondo de esta creencia está la convicción de que el disfrute de la felicidad trae la desgracia por la *envidia humana o divina. Fuera del campo amoroso la documentación es mayor. Normalmente el aojamiento, como dice la palabra, se hace con solo el poder de la mirada como en Verg. *Ecl*. III 103 (*nescio quis teneros oculus fascinat agnos*) o Plin. *Nat*. VII 16 (*qui visu quoque effascinant interimantque, quos diutius intueantur*). Especial poder misterioso de aojamiento en particular se atribuye a la mujer de doble pupila como recuerda Ov. *Am*. I 8, 15-16 a propósito de la descripción de los poderes de la *lena* experta en *magae artes* (*oculis quoque pupula duplex / fulminat et gemino lumen ab orbe micat*), poder que Solino (I 101) atribuye a ciertas mujeres de Escitia, que matan con la mirada (Smith, 1902: 287-300; McDaniel, 1918). El efecto del aojamiento, en verdad, puede llegar hasta a provocar la muerte (Plin. *Nat*. VII 16; Gell. IX 4 *tit*.). El aojado tiene como defensa emplear también cualquier procedimiento mágico, como, por ejemplo, plantas (Plin. *Nat*. XIII 40), rezos y ritos (Plin. *Nat*. XXVIII 22), figuras (Plin. *Nat*. XIX 50), talismanes, etc., que actúan como apotropaicos. El que practica el aojamiento puede ser cualquiera que tenga poder por sí mismo o conozca un medio de hacerlo (Plin. *Nat*. VII 16; XIX 50). De la persistencia del aojamiento da fe su presencia en autores

cristianos, que recogen usos populares: Tert. *Carn.* 2; Itala, *Deut.* XXVIII 54 y 56; Hier. *in Gal.* 3, 1. Pero solo en la Edad Media y después en el Renacimiento tal práctica no solo es mencionada, sino que es objeto de estudio "científico" por parte de autores de medicina y de filosofía natural, lo que da origen a una serie de estudios monográficos sobre el tema, al pasar de una creencia vulgar a una enfermedad tipificada. Gracias a ellos podemos ver cómo se entendía este procedimiento mágico en la Antigüedad, de la que siempre parten. En ellos se percibe el aojamiento como una enfermedad nueva: a) se trata de modo técnico especificando su causa, tipología y tratamiento; b) el origen de la enfermedad se atribuye a la corrupción de humores que se vuelven venenosos y que se emiten por los ojos en forma de *spiritus* según la concepción hipocrático-galénica, infectan el aire y de allí a las personas a las que se dirige; c) las mujeres tienen especial poder para el aojamiento, debido al carácter venenoso de la sangre de la menstruación, como ya señalaba Solino I 54-55, pero tal condición persiste tras la menopausia como se observa en muchas *vetulae* fascinadoras (Jacquart – Thomasset, 1989: 67-75; Salmón – Cabré, 1988: 53-84); d) los síntomas son en realidad inespecíficos, pero son posibles sujetos de aojamiento las personas jóvenes y débiles que muestran un cuadro de palidez, decaimiento, inquietud, angustia, anorexia, sudoración, sofocos, etc., sin causa física aparente; e) el remedio fundamental contra el mal de ojo consecuentemente es evitar todo contacto con el aojador; de lo contrario se recomiendan la purificación del aire, ahumación de los aposentos e incluso la utilización de las fuerzas ocultas de piedras, plantas o animales de poderes especiales (Sanz, 2001: 21; 55).

- *fascinare:* Catvll. VII 12 (*cf.* Verg. *Ecl.* III 103).
- *invidere:* Catvll. V 12 (*cf.* PLIN. *Nat.* XIX 50).

Bibliografía: Gallina, 1978; Jacquart – Thomasset, 1989; McDaniel, 1918; Salmón – Cabré, 1988; Sanz, 2001; Smith, 1902; Tuchman, 1884-1885; Tupet, 1976a.

E. Montero Cartelle

ARTE DE AMAR (*ars amatoria*; véase también MAGISTERIO DE AMOR y REMEDIOS DE AMOR): las artes de amar se concretan en preceptos o mandados (*praecepta, iussa, monita*) que son fruto de la experiencia acumulada por persona de más edad. Todo arte, como fruto de civilización, tiene un carácter ambiguo: es útil pero a la vez peligroso. La comunidad echa en falta esos conocimientos (Ov. *Ars* I 1 s*i quis in hoc artem populo non novit amandi*), pero bien pueden servir para que el marido engañe a la mujer (Tib. I 4, 74 *Titium coniunx haec meminisse vetat*) o la mujer al marido (Ov. *Trist.* II 462 *qua nuptae possint fallere ab arte viros*). El arte viene en apoyo de la debilidad del hombre; la hermosura perfecta no lo requiere (Ov. *Ars* III 258 *forma sine arte potens*).

En la comedia de Plauto (*Most.* 157-292) una vieja criada, en presencia del amigo, aconseja a su ama, una joven cortesana, aprovechar el tiempo juvenil de la *belleza (199 *vides quae sim et quae fui ante*), tener varios *amantes (216 *si illum inservibis solum... in senectute male querere*), arreglarse y perfumarse con mesura (273 *mulier recte olet ubi nihil olet*) y esquilmar al enamorado (285 *amator meretricis mores sibi emit auro et purpura*). Es un sucinto arte de amar en escena.

El final del libro IV del *De rerum natura* de Lucrecio desaconseja la pasión absorbente dedicada a una persona única y por eso su contenido pertenece más bien a los *remedios de amor. Pero en cuanto que propugna para el sabio bien sea el *amor promiscuo (IV 1071; Socas, 1985) o una unión matrimonial hecha de cariñosa rutina (IV 1283 *consuetudo concinnat amorem*; Brown, 1987: 118-120) encierra algunos consejos genéricos (la *esposa gana *amor con la discreción y la limpieza: 1280 *morigerisque modis et munde corpore culto*) junto a otros de claro contenido médico o fisiológico, como los referidos a la formación del semen (1307-1348), el *placer de la hembra (1192-1207), la herencia (1208-1232) y la esterilidad (1232-1277). En este punto se dan por inválidos los remedios religiosos y se propone una dieta adecuada a la producción de una semilla conveniente (1260 *refert quo victu vita colatur*) y cierto modo de practicar el *coito (1264 *more ferarum*). Los meneos lascivos son buenos en cambio como anticonceptivos (1268-1271 *nec molles opu' sunt motus uxoribus hilum. / nam mulier prohibet se concipere atque repugnat, / clunibus ipsa viri Venerem si laeta retractat / atque exossato ciet omni pectore fluctus*).

Tibulo sabe de las artes, a las que mira con recelo (I 4, 57 *heu male nunc artes miseras haec saecula tractant*), considera peligrosas para el maestro (I 6, 10 *heu heu nunc premor arte mea*) y equiparables a engaños (I 4, 82 *deficiunt artes, deficiuntque doli*), falibles (I 8, 61-62 *quid prosunt artes, ... si ... / fugit ex ipso saeva puella toro*) y dañinas (II 5, 108 *heu heu quam multis ars dedit ista malum!*). Pero es en I 4 donde se desarrolla un breve arte de amar. Tiene lugar allí una epifanía del dios Priapo, que adoctrina al poeta sobre el *amor de los muchachos para que éste a su vez transmita esas enseñanzas a un amigo llamado Ticio. El poeta es sólo un intermediario que prestigia sus enseñanzas atribuyéndoles un origen divino. Muchas de las cosas que se enseñan regresarán de un modo u otro en el *Arte de amar* ovidiano: el *amante debe insistir como agua sobre la roca (15-20; *cf.* Ov. *Ars* I 475); los perjurios amorosos son perdonables (21-36; *cf.* Ov. *Ars* I 631-658); la fugacidad del tiempo invita a vivir (27-38; *cf.* Ov. *Ars* III 59-82); el seductor se deja ganar en el juego (51-52; *cf.* Ov. *Ars* II

193-228), sabe robar *besos (53-6; *cf.* Ov. *Ars* I 663-666), hacer *regalos (57-60; *cf.* Ov. *Ars* II 261-272); se habla de venalidad y decadencia (61-70; *cf.* Ov. *Ars* II 275-280 y III 533-552); se hace un elogio (interesado) de los poetas (61-70; *cf.* Ov. *Ars* III 329-348) y se exalta al propio maestro de *amor que enseña a contrarrestar las artes de otro (75-76 *vos me celebrate magistrum, / quos male habet multa callidus arte puer*; *cf.* Ov. *Ars* II 743-744 y III 811-812); la juventud es su audiencia natural (I 4, 79-80 *tempus erit, cum me Veneris praecepta ferentem / deducat iuvenum sedula turba senem*).

Propercio IV 5 presenta a la antigua cortesana Acántide instruyendo sobre galanteos a Cintia, la *amada del poeta. Junto a trucos como el ofrecer fingida resistencia o inventarse *amantes para dar achares al otro (29-30; *cf.* Ov. *Ars* III 593-610 y 751-752) no faltan consejos interesados sobre el modo de sacar *regalos de las *riñas (31-32; *cf.* Ov. *Ars* II 169-172), las fechas de los *regalos (37-38; *cf.* Ov. *Ars* I 399-416), el canto como medio de *seducción (45-46; *cf.* Ov. *Ars* III 311-318) y las ventajas de un *amante rico (49-58; *cf.* Ov. *Ars* II 273-286); al final aparece la habitual invitación a vivir y gozar las alegrías de la juventud antes que el tiempo acabe (59-62; *cf.* Ov. *Ars* III 59-82; véase INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL).

Numerosos pasajes de las elegías muestran una naturaleza sentenciosa y enuncian reglas amorosas (así Tib. I 4, 40; 5, 60 *donis vincitur omnis amor*; [Tib.] III 6, 49-50; Prop. I 7, 26 *saepe venit magno faenore tardus Amor*; 9, 23-24; 10, 21-30; 19, 26; II 1, 46; 25, 34; 33, 43-44; III 8, 10; Ov. *Am.* I 8, 43 *casta est quam nemo rogavit*). De ahí que Ovidio pudiera integrar conscientemente (*cf. Trist.* II 447-470) todos estos materiales en un tratado erotodidáctico en regla (Romano, 1980; Labate, 1984). Ovidio en *Am.* I 8 cuenta cómo Dípsade, vieja hechicera borrachina y avarienta, instruye a su *amada (Dimundo, 2000a: 151-185). Dípsade es experta (105 *haec... usu mihi cognita longo*) y enseña a la niña, más que nada, las artes de sacar dineros y *regalos a sus galanes. Hace alusiones a la astrología (v. 29), al *pudor fingido (v. 35), al *carpe diem* (vv. 49-54), a las leyes y pactos entre amantes (v. 70), los desdenes tácticos (v. 73), las falsas ofensas defensivas (v. 79), el *llanto forzado (v. 83), los perjurios (v. 85), el manejo de varios amantes rivales (v. 95). Dípsade hace la figura de la vieja experimentada y avarienta, de la hechicera despreciada y temida, rasgos que dejará en herencia a sus sucesoras literarias (Bonilla y San Martín, 1906). Los consejos de un galán a una mujer casada que acude al banquete (*Am.* I 4, 11-60) parecen ocasionales: venir antes que el *esposo y emborracharlo a conciencia, intercambiar señales con el galán (véase CÓDIGO DE SEÑALES SECRETAS), juguetear bajo la ropa, arrimarse en el bullicio de la despedida.

Todo un repertorio de situaciones galantes se cataloga en *Ars* I y II: la elección de la amiga (I 41), la *tercería de las criadas (I 350), los *regalos (I 399; II 251), cartas (I 437), el aseo (I 505), los protocolos del banquete (I 525), la charla y el disimulo (I 607-619), las lisonjas (I 620; II 295 y 641), promesas (I 631; II 287) y juramentos (I 632), las lágrimas (I 659), los *besos (I 663), el moderado uso de la violencia por parte del varón (I 673-718), amabilidad y obsequiosidad (II 107-250), la *seducción de la *poesía (II 273), asistencia en la enfermedad (II 315), trato continuo (II 337), infidelidades (II 373), rivales, *celos y peleas (II 435), conocimiento de sí mismo (II 493), discreción (II 601), los *munera Veneris* (II 703). *Ars* III, dirigido a las *puellae*, se demora en algunos aspectos típicamente femeninos: el arreglo personal con *joyas, vestidos y afeites (III 102-280), o la conducta de las mundanas que deben dominar risas, andares, canto, baile y juegos de sociedad (III 281-386); el resto viene a ser una aplicación de las mismas tácticas masculinas, sin perdonar las relaciones íntimas en las que se inscriben las *figurae Veneris* (III 769-808; véase POSTURAS). Dos consejos básicos y recurrentes son de naturaleza psicológica: confiar en la propia capacidad de *seducción (I 269-270 *prima tuae menti veniat fiducia cunctas / posse capi*) y representar como en teatro el papel de enamorado (I 611 *est tibi agendus amans*), para acabar creyéndoselo de verdad (I 618 *fiet amor verus qui modo falsus erat*). La alusión a la *magia y hechicería (*Ars* II 99-197; *Medic.* 35-42) viene a ser un residuo de lo que era normativo en los repertorios de artes amorosas. Lo mismo ocurre con el tema de los preparados, de naturaleza medicinal o mágica, que incitan la pasión, reducidos a un breve recetario de *afrodisíacos inocuos y vegetarianos (*Ars* II 415-425).

Incluso la Circe de *Metamorfosis*, como maga y *amante experimentada, sabe dar consejos a Glauco: es mejor pretender a la mujer bien dispuesta (Ov. *Met.* XIV 28 *melius sequerere volentem*); hay que dar esperanzas (31 *si spem dederis, mihi crede, rogaberis ultro*); tener confianza en las propias fuerzas (32 *neu dubites adsitque tuae fiducia formae*; *cf. Ars* II 269); evitar a la esquiva (35 *spernentem sperne*).

Marcial XI 78 (Kay, 1985: 167; 235) quiere dar consejo a un amigo que se va a casar y no conoce otros tratos que los homosexuales; al final lo manda como aprendiz (11 *tironem*) a una típica maestra de *amor: una prostituta vieja (12 *illa virum faciet; non bene virgo docet*; *cf.* VIII 46, 7-8).

La sátira VI de Juvenal (Courtney, 1980: 253-262), en cuanto que se constituye como una larga requisitoria contra el *matrimonio (sustituible por cómodas relaciones pederásticas), participa a la vez de las *artes y los *remedios de amor. El satírico discurre por temas característicos de la enseñanza amorosa: los pórticos y espectáculos como lugares de encuentro (vv. 60-61), la delgadez como *signum amoris* (v. 138), las rivales y lágrimas fingidas (vv. 271-275), el disimulo (O 33 *crimen commune tacetur*), el uso moderado de la cultura por parte de la mujer (v. 434-456),

los pendientes que estiran las orejas con su peso (v. 459), las repugnancias de la *toilette* (vv. 461-473), la devoción isíaca de las damas como tapadera de enredos (v. 489) y excusa para una castidad fingida (535-538).

En el cuento de Amor y Psique a *Venus no solo se le reconocen deleites sino también artificios (Apvl. *Met.* V 31, 5 *tuas artes tuasque delicias*), que en otra ocasión se reconocen como típicamente femeninos (*Met.* IX 29, 1 *ad familiares feminarum artes*).

- *ars*: Tib. I 4, 57; 4, 76; 4, 82; 5, 4; 6, 10; 8, 61; 9, 66; II 5, 107-108; Prop. II 1, 46; Ov. *Am.* I 2, 6; II 4, 30; 12, 4; II 18, 19 *artes... Amoris*; *Ars* I 1 *et passim*; *Rem.* 9 *et passim*; *Pont.* III 3, 38; Apvl. *Met.* V 31.
- *hamus*: Ov. *Ars* I 393; 763; III 425 (véase CAZA Y PESCA DE AMOR).
- *iussum*: Ov. *Ars* II 196; *Rem.* 496.
- *monitum*: Ov. *Am.* II 19, 34; 47; *Rem.* 296.
- *praeceptum*: Tib. I 4, 79 *Veneris praecepta*; 5, 59-60 *sagae praecepta*; Ov. *Am.* II 18, 20; *Ars* II 745; III 57; 257; 651; *Rem.* 41; 225; 423; 489; 523; 558; *Trist.* II 461-465.
- *praeceptor amoris/amandi*: Ov. *Ars* I 17; II 161; 497; *Trist.* I 1, 67.
- *retia*: Ov. *Ars* I 263; 764; III 410-428; 553-554 (véase CAZA Y PESCA DE AMOR).
- *sacrilegae artes meretricum*: Ov. *Ars* I 435.
- *venatus*: Ov. *Ars* I 253-254 (véase CAZA Y PESCA DE AMOR).

Bibliografía: Barral, 1967: 347; Bonilla y San Martín, 1906; Brandt, 1963: 120; Brown, 1987: 110-118; Cairns, 1972: 72-73; Courtney, 1980: 253-262; Dimundo, 2000a: 151-185; 2000b; Hollis 1977: 31; 132; Kay, 1985: 167; 235; Kleve, 1983; Küppers, 1981; Labate, 1984; Romano, 1980; Shulman, 1981; Socas, 1985; 1996b; Sommariva, 1980; Wheeler, 1910/1911: 440-450.

F. Socas

AUSENCIA (*absentia*; véase también CUITAS, ESPERA, REMEDIOS DE AMOR y SEPARACIÓN): tiempo en que, durante una relación amatoria, uno de los *amantes se encuentra voluntaria o involuntariamente en un lugar apartado, impidiendo el encuentro físico. La ausencia de la persona amada provoca el *lamento (*querela*) del *amante (Plavt. *Cist.* 556), que no puede disfrutar de su presencia y que llega incluso a considerar que está ausente una parte de sí mismo (Ov. *Met.* XI 472-473 *renovat lectusque locusque / Alcyone lacrimas et quae pars admonet absit*); la a. le provoca inquietud y se imagina los peligros que acechan al ser amado (Ov. *Epist.* I 71-74; XIII 51; 123; XIX 95-96); la a. va acompañada de la añoranza (*desiderium*) y produce un sufrimiento al que se une el temor de la pérdida del *amor (Prop. I 12, 11-12 *mutat via longa puellas. / quantus in exiguo tempore fugit amor!*; Ov. *Epist.* XIX 95-96; *Ars* II 357-358 *sed mora tuta brevis: lentescunt tempore curae / vanescitque absens et novus intrat amor*; véase MIEDO POR AMOR); por ello Ovidio aconseja prolongar un periodo de a. como *remedio contra el amor (Ov. *Rem.* 243-244). Sin embargo, los *amantes, por temor a que esto suceda, prefieren no separarse uno de otro (Catvll. LXVI 31-32 *an quod amantes / non longe a caro corpore abesse volunt?*), aunque puede suceder que con la a. se aumente el sentimiento del *amor (Ov. *Rem.* 772-775). Es más, a veces un periodo sin verse puede servir para recuperar el *amor que se estaba perdiendo (Prop. II 33, 43-44 *semper in absentis felicior aestus amantis: / elevat assiduos copia longa viros*). No resulta raro encontrar expresa la duración de la a., con una indicación más o menos precisa del tiempo trancurrido (*tempore*: Ov. *Ars* II 357; *exiguo tempore*: Prop. I 12, 11-12; *diu*: Ov. *Met.* VI 683; Fronto *Ad. M. Caes.* II 7; III 20; *diutinam*: Apvl. *Met.* VI 21, 2; *dies*: Plavt. *Cist.* 237-238; Fronto *Ad M. Caes.* III 20; *biduom*: Ter. *Eun.* 636-637; *triduom*: Ter. *Eun.* 223-224; *biennium*: Fronto *Ad M. Caes.* II 8, 3; *triennium*: Plavt. *Stich.* 137). La a. puede ser tanto de la *amada (Plavt. *Bacch.* 194; *Cist.* 227-228; *Merc.* 857-858; Prop. I 12, 3-4; 13, 1-2; Ov. *Am.* II 16, 11-12; *Met.* VIII 590-591) como del *amado (Plavt. *Mil.* 1032-1033; *Stich.* 1-87; Prop. I 3, 43-44; III 3, 19-20; 12, 1-2; Ov. *Met.* XI 423-424).

- **alivio de la a.**: para aliviar el dolor que produce la a. de la persona amada, el *amante recurre a distintas formas de consuelo. Las *mascotas pueden sustituir al ausente (como el pajarillo de Lesbia en Catvll. II 7 *ad solaciolum sui doloris*; Ramírez de Verger, 1994: 138). Típico recurso de todas las épocas fue cantar a la *amada ausente (recuérdese el paradigma mitológico de Orfeo: Ov. *Met.* X 143-739), como hacen el marinero y el viajero a porfía en Hor. *Sat.* I 5, 15-17 *absentem ut cantat amicam / multa prolutus vappa nauta atque viator / certatim*; o sencillamente mencionar su nombre (Lvcr. IV 1061-1062 *nam si abest quod ames, praesto simulacra tamen sunt / illius et nomen dulce observatur ad auris*; Prop. II 19, 29-32 *hic me nec solae poterunt avertere silvae / nec vaga muscosis flumina fusa iugis, / quin ego in assidua mutem tua nomina lingua: / absenti nemo non nocuisse velit*; según la interpretación tradicional de Verg. *Ecl.* I 4-5, Títiro enseña a los bosques a repetir el nombre de la hermosa y ausente Amarilis —véase ECO—, pero García Yebra, 1971 indica que también cabría interpretar que Amarilis está presente en la escena del diálogo entre Títiro y Melibeo); el nombre de la *amada ausente se invoca en trance de *muerte (Ov. *Met.* XI 566-567); Pan, para suplir su falta, bautizó con el nombre de su *amada Siringe el instrumento que fabricó con las cañas en que aquella se había convertido

(Ov. *Met.* I 711-712; véase RECUERDO). También se recurre a la fantasía para amortiguar la melancolía producida por la a. y tener de ese modo presente la imagen del ausente (Lvcr. IV 1061-1062; Ov. *Trist.* III 4b, 13 *coniugis ante oculos, sicut praesentis, imago est*; IV 3, 19 *vultibus illa tuis tamquam praesentis inhaeret*), aunque se aconseja no hacerlo para no dar pábulo al sufrimiento (Lvcr. IV 1058-1072). Ovidio incluso imagina que se convierte en anillo para estar siempre con su *amada Corina y hacer realidad sus *fantasías eróticas (Ov. *Am.* II 15; Rivero, 2004). Las cartas pueden ser un buen solaz en la a. (Fronto *Ad M. Caes.* IV 4, 2 *nunc tu, si me desideres atque si me amas, litteras tuas ad me frequentes mittes, quod mihi solacium atque fomentum sit*; 9, 1 *accepi litteras tuas elegantissime scriptas, quibus tu intervallo desiderium mearum obortum tibi esse ais*); no de otra forma pueden entenderse muchas de las cartas escritas por las heroínas a sus amados de las *Epistulae* ovidianas (también Prop. IV 3). Cabe decir que las cartas se convierten en un ejercicio de *suasoria* para tratar de conseguir que el amante regrese y ponga fin a su ausencia (véase MENSAJES ENTRE AMANTES). Por otra parte, el *vino ha sido un recurso típico para sobrellevar la a. de la *amada (como se infiere de Prop. III 17, 11 *semper enim vacuos nox sobria torquet amantis*).

- **añoranza** (*desiderium*): es frecuente que, durante la a. del ser amado y como producto del *amor, se le recuerde con pena y aflicción y se le eche de menos (Plavt. *Bacch.* 208 *misera amans desiderat*; Catvll. II 5 *cum desiderio meo*; Prop. II 11, 1-5, *cf.* Fedeli, 1980: 271-272 y Moya – Ruiz de Elvira, 2001: 192 n. 269; Petron. CXXXIX 4); la añoranza refuerza el *amor (Fronto *Ad M. Caes.* IV 9, 1 *nam desiderium ex amore est. igitur amor cum desiderio auctus est, quod est in amicitia multo optimum*); por ello, el ausente prefiere que durante su a. se le añore, lo cual es además muestra de *fidelidad (Ter. *Eun.* 191-195 *egone quid velim? / cum milite istoc praesens absens ut sies; / dies noctesque me ames, me desideres, / me somnies, me exspectes, de me cogites, / me speres, me te oblectes, mecum tota sis*). La añoranza del *amado puede hacer que se deteriore la salud (Prop. IV 3, 27-28 *diceris et macie vultum tenuasse: sed opto / e desiderio sit color iste meo*; véase MAL DE AMORES). Como consecuencia de la añoranza, puede suceder que el *amado o la *amada se aparezcan en sueños al amante (Ov. *Epist.* XVI 101-102 *te vigilans oculis, animo te nocte videbam, / lumina cum placido victa sopore iacent*), en ocasiones para presagiarle su propia muerte (Ov. *Epist.* XIII 107-108 *sed tua cur nobis pallens occurrit imago? / cur venit a verbis multa querela tuis?*; *Met.* XI 650-655; 674-682), o para suplir su a. de modo que puedan satisfacerse al menos los deseos eróticos, que incluso llegan a consumarse (Ov. *Epist.* XV 123-124 *tu mihi cura, Phaon; te somnia nostra reducunt, / somnia formoso candidiora die*; Ov. *Epist.* XV 125-132; 133-134 *ulteriora pudet narrare, sed omnia fiunt, / et iuvat, et siccae non licet esse mihi*; véase DESEO, MASTURBACIÓN, SUEÑOS DE AMOR).
- **causas de la a.**: entre los motivos de la a. destaca la marcha del *amante a la guerra, mientras la *amada guarda la firme decisión de permanecer fiel al ausente (Protesilao y Laodamía: Ov. *Ars* II 356 *Phylacides aberat, Laodamia, tuus*), uno de cuyos paradigmas mitológicos es el caso de Ulises (Plavt. *Stich.* 1-4; Ov. *Epist.* I; *Ars* II 355-359), que sirve para hacer comparaciones bien con los *esposos separados (Estacio y Claudia, Stat. *Silv.* III 5, 6-10) bien con la *fidelidad de Penélope (Gala respecto a Póstumo en Prop. III 12, 38); cabe recordar también el caso de Anfitrión, en guerra contra los telebeos, y Alcmena (Plavt. *Amph.* 645-647 *feram et perferam usque / abitum eius animo forti atque offirmato, id modo si mercedis / datur mi, ut meus victor vir belli clueat*). Entre otros mitológicos, se mencionan los de Menelao y Helena (esta suple la a. de su marido con su invitado, Ov. *Ars* II 359-372), de Deyanira y Hércules (Ov. *Epist.* IX), y, de resultas de un abandono, con un transfondo bélico, de Dido y Eneas (Verg. *Aen.* I y IV; Ov. *Epist.* VII; *Met.* XIV 75-81) y el de Medea y Jasón (Prop. II 24, 46 *et modo servato sola relicta viro*; *cf.* II 21, 11-12). Pueden encontrarse también casos reales (Prop. IV 3; *cf.* Tovar – Belfiore, 1984: 200 n. 1; Fedeli, 1965: 119). En la relación entre Cupido y Psique la a. del *amante sirve para mantener oculta su identidad (Apvl. *Met.* IV 28-VI 24). El *amante también se queja de la a. de su *amada por cumplir ella un voto de castidad (Prop. II 33; *cf.* Ov. *Am.* III 10, 1-2). La a. en ocasiones no se produce por voluntad propia, sino por agentes externos (Briseida, raptada por Agamenón, siente a Aquiles ausente: Ov. *Epist.* III; *Rem.* 777-781; Jasón, obligado por Hércules, ha de abandonar a Hipsípila: Ov. *Epist.* VI; por mandato divino Eneas abandona a Dido: Verg. *Aen.* IV 333-361). El distinto lugar de residencia de los *amantes hace que uno de ellos sienta la a. del otro (Plavt. *Bacch.* 194-195 *animast amica amanti: si abest, nullus est; / si adest, res nullast: ipsus est... nequam et miser*). Otras causas son la marcha a otro lugar (*mutatio loci*) por distintas razones (Ov. *Epist.* II), como la de conseguir dinero para salir de la pobreza (Plavt. *Stich.*, dos hermanas aguardan el regreso de sus esposos, también hermanos, que durante tres años han permanecido ausentes), o por consultar a un oráculo (Ov. *Met.* XI 423-424; 472; 567). Dentro de este ámbito tiene cierta relevancia la marcha al campo de uno de los *amantes, voluntariamente u obligado por otras personas, por lo general los padres

(Plavt. *Cist.* 225-228; *Bacch.* 193; Ter. *Eun.* 181-190; 629-641; Prop. II 19; Ov. *Am.* II 16); una infidelidad puede ocultarse tras esa marcha al campo (Tib. II 3; véase TRAICIÓN).

- **duelo por la a.** (véase CUITAS y MAL DE AMORES): se hace difícil soportar la a., que llega a producir dolor y sufrimiento (Plavt. *Amph.* 641 *plus aegri ex abitu viri, quam ex adventu voluptatis cepi*; Prop. II 17, 9-10; Ov. *Epist.* XVIII 179-182; Apvl. *Met.* VI 21, 2 *sed Cupido, nec diutinam suae Psyche absentiam tolerans*; Fronto *ad M. Caes.* V 74), hasta el punto de sentirse morir (Tvrpil. *Com.* 109 Ribbeck *intercapedine interficior*; Plavt. *Bacch.* 109 *animast amica amanti: si abest, nullus est*; véase MUERTE Y AMOR); el duelo lleva a la *queja por la a. (véase QUEJAS DE AMOR, LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO y TRAICIÓN) y, dado que no puede disfrutarse del ser amado, una de más frecuentes es la de tener que dormir en solitario, tópico del μονοκοιτεῖν (Prop. I 12, 13-14 *nunc primum longas solus cognoscere noctes / cogor*; Ov. *Epist.* I 7 *non ego deserto iacuissem frigida lecto*; 81-82; X 14 *membraque sunt viduo praecipitata toro*; XIII 105 *aucupor in lecto mendaces caelibe somnos*; XVI 317-318 *sola iaces viduo tam longa nocte cubili, / in viduo iaceo solus et ipse toro*; XIX 69-70 *cur ego tot viduas exegi frigida noctes? / cur totiens a me, lente natator, abes?*; 158; véase NOCHE DE AMOR, "dormir solo", y SOLEDAD). Sin embargo, a veces este tópico puede utilizarse en sentido positivo pues, a pesar de la a., indica la *fidelidad de la *amada (Prop. II 29, 24 *at lecto Cynthia sola fuit*; III 6, 23 *gaudet me vacuo solam tabescere lecto*).
- **guardar la a.** (véase FIDELIDAD): motivo de orgullo es mantener el compromiso de ser fiel al *amante ausente, que por lo general es el *esposo (Plavt. *Amph.* 640 *sola hic mihi nunc videor, quia ille hinc abest quem ego amo praeter omnes*; *Stich.* 283-284, *quae misera in exspectatione est Epignomi adventum viri. / proinde ut decet, amat virum suom, cupide expetit*); el paradigma mitológico es el de Penélope (Ov. *Trist.* V 14, 36 *Penelopea fides*; Prop. III 12, 38 *vincet Penelopes Aelia Galla fidem*).

- *abesse*: Plavt. *Amph.* 640; *Bacch.* 194; *Stich.* 4; Ter. *Haut.* 231; 399; Lvcr. IV 1061-1062; Prop. II 16, 32; IV 3, 2; Tib. I 2, 63; 5, 2; 6, 35; 6, 39; 6, 76; 8, 53; 9, 51; II 1, 11; Ov. *Epist.* I 1-2; 50; 57; 66; 93; II 23; III 21; VI 60; IX 33-42; *Met.* VII 718; XI 423-424; 473; 566; XIV 79; *Am.* II 16, 11-12; *Ars* II 349-372; 350; 355; 358-359; Stat. *Silv.* III 5, 6-10; Fronto *Ad M. Caes.* IV 4, 1.
- *abire*: Plavt. *Amph.* 639; *Stich.* 137; Ter. *Hec.* 578; 694; Verg. *Ecl.* I 38; Ov. *Ars* II 361.
- *absens*: Hor. *Sat.* I 5, 15; Prop. I 17, 5; II 19, 32; 33, 43; Ov. *Met.* XI 566; *Fast.* II 769-670.
- *absentia*: Apvl. *Met.* VI 21, 2; X 23, 4; Fronto *Ad M. Caes.* IV 9, 1.
- *caelebs*: Ov. *Epist.* XIII 103-106.
- *carere*: Plavt. *Mil.* 1032-1033; Ter. *Eun.* 223-224; Ov. *Met.* VI 683.
- *cura*: Prop. I 11, 5; Ov. *Ars* II 357.
- *desertus*: Prop. II 17, 3; 18, 8; Ov. *Epist.* I 7-8; *Met.* VIII 710.
- *desiderare*: Plavt. *Bacch.* 208; Ter. *Eun.* 193; Prop. IV 3, 28; Fronto *Ad M. Caes.* IV 4, 2; 6, 2; *Ad Verum imper.* I 4, 1.
- *desiderium*: Catvll. II 5; Apvl. *Met.* IX 19, 4; Tvrpil. *Com.* 109 Ribbeck; Fronto *Ad M. Caes.* III 9, 4; IV 4, 2; 7, 2; 9, 1.
- *digredi*: Apvl. *Met.* II 18, 2.
- *egere*: Plavt. *Mil.* 1032-1033.
- *exspectatio*: Fronto *Ad M. Caes.* II 15.
- *intercapedo*: Tvrpil. *Com.* 109 Ribbeck.
- *late*: Apvl. *Met.* II 18, 2.
- *longa via*: Prop. I 12, 11.
- *longe*: Catvll. LXVI 32; Ov. *Met.* VIII 435.
- *mora*: Ov. *Epist.* I 59; III 138; XIX 3-4.
- *multa... milia*: Prop. I 12, 3.
- *optare*: Fronto *Ad M. Caes.* III 21.
- *procul*: Ov. *Met.* VIII 590.
- *recedere*: Ov. *Met.* VIII 590.
- *secubere*: Ov. *Am.* II 19, 42; III 9, 34; 10, 2.
- *solus*: Prop. I 12, 13-14; 13, 2; II 21, 6; 24, 46; III 3, 20; 6, 23; Tib. I 6, 11; 8, 39; Ov. *Am.* III 10, 2; *Epist.* XVII 317.
- *vacuus*: Prop. I 13, 2; 15, 18; 19, 6; II 9, 20; III 6, 23; 6, 33; 17, 11; 17, 41; Ov. *Met.* I 520; X 437; XI 471.
- *viduus*: Prop. II 9, 16; 33, 17; Ov. *Epist.* I 81; V 106; X 11-14; 51-56; XVI 317-318; XIX 69; Stat. *Silv.* I 2, 161-162; III 5, 60; Apvl. *Met.* V 5, 4.

Bibliografía: Bellido, 2003b; Gross, 1985; Lieberg, 1996; Sabot, 1976: 536-537.

J. A. Bellido Díaz

B

BELLEZA (*forma*; véase también AMADO[1], "descripción de la belleza y edad del a."; AMADO[2], "hermoso", ESPOSO, "belleza del e."; COSMÉTICOS, DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA, DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA y SEDUCCIÓN): *cf.* Pvblil. *Sent.* 307 Duff *in amore forma plus valet quam auctoritas*. Según el DRAE, se trata de la propiedad de las cosas que nos hace amarlas, infundiendo en nosotros deleite espiritual. La belleza es, pues, una característica inherente del ser amado y causa irremediable del *enamoramiento: Hor. *Carm.* II 4, 6; Prop. II 2. Las bellas por antonomasia en la literatura clásica son, entre otras, Helena (Ov. *Epist.* XVI 137-154), la propia *Venus o Psique (Apvl. *Met.* IV 28).

- **ausencia de belleza compensada por otras cualidades**: Safo, en su carta a Faón, reconoce que no es hermosa: es de corta estatura y no tiene la tez blanca (*cf.* Verg. *Ecl.* II 16-18), pero es inteligente y tiene el don de la poesía: Ov. *Epist.* XV 31-40.
- **b. y arrogancia** (véase DESDÉN): los guapos suelen mostrarse demasiado seguros y desdeñosos: Hor. *Carm.* IV 10, 1 *o crudelis adhuc et Veneris muneribus potens*; Ov. *Am.* II 17, 7 *dat facies animos. facie violenta Corinna es*; 17, 9-10; *Fast.* I 419 *fastus inest pulchris, sequiturque superbia formam*.
- **b. y *codicia** (véase AMADA CODICIOSA y AMADO[1], "codicioso"): en la elegía es frecuente que la hermosura lleve consigo la *codicia. El bello ser amado exige riquezas a su *amante y comercia con su belleza: Tib. I 9, 51-52 *tu procul hinc absis, cui formam vendere cura est / et pretium plena grande referre manu*; II 4, 35 *heu quicumque dedit formam caelestis avarae*.
- **canon de belleza**: véase DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA, AMADO[1], "descripción de la belleza y edad del amado", y AMADO[2], "hermoso".
- **canon inverso** (véase DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA): Catulo ataca a Ameana, la amante de Mamurra, y la ridiculiza (Skinner, 1978: 113-114); su descripción física contrasta punto por punto con el retrato de Lesbia, la *amada ideal: Catvll. XLI 3 *ista turpiculo puella naso*; XLIII 1-3 *nec minimo puella naso / nec bello pede* (*cf.* Ov. *Am.* III 3, 7 *pes erat exiguus*) *nec nigris ocellis* (*cf.* Prop. II 12, 23 *lumina nigra puellae*) */ nec longis digitis* (*cf.* Prop. II 2, 5 *longaeque manus*) *nec ore sicco* (*cf.* Plavt. *Mil.* 647; Apvl. *Apol.* 59).
- **comparaciones** (*cedere*): en las *Églogas* de Virgilio encontramos frecuentes comparaciones entre la belleza de los pastores (Verg. *Ecl.* II 26-27; V 16-18), así como entre la belleza humana y la de la naturaleza: Verg. *Ecl.* VII 65-68.
- **con encantos**: no basta con ser hermosas; en Catvll. LXXXVI el poeta compara la hermosura sin gracia de Quincia, que es blanca, alta, esbelta, pero carece de encantos, con la de Lesbia: 5-6 *Lesbia formosa est, quae cum pulcherrima tota est, / tum omnibus una omnis surripuit Veneres.*
- ***cosméticos** (*medicamina*): véase COSMÉTICOS.
- **cuidados de b.** (véase también BELLEZA, "natural", COSMÉTICOS, DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA, DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA): Ov. *Ars* III 101-297. La belleza se realza mediante el arreglo adecuado (Ov. *Am.* II 5, 38), el aseo (Ov. *Ars* III 193-234), el peinado (Tib. I 8, 9-10; Ov. *Am.* I 14; *Ars* III 133-168; 235-250), los *cosméticos, las *joyas, los vestidos (Tib. I 8, 13-14; Ov. *Ars* III 169-192; *cf.* Plavt. *Epid.* 222 *sed vestita, aurata, ornata ut lepide, ut concinne, ut nove*; Ov. *Met.* IV 310-314), y el cuidado de la figura (Ter. *Eun.* 313-315). Los cuidados de belleza se designan con los términos *cura* (Ov. *Ars* II 678; III 105; *Medic.* 1-2; *cf. curare*: Hor. *Epist.* I 2, 29), *cultus* (Hor. *Carm.* IV 9, 15; Ov. *Am.* I 8, 26; *Ars* III 101; *Rem.* 343; Lvcan. X 139-140; *cf. colere/cultus/-a*: Tib. I 4, 3; I 6, 29; [Tib.] III 8 (IV 3), 1; Ov. *Am.* II 5, 37-38; III 7, 1; *Ars* I 511; *Met.* X 533-534; *Fast.* II 771; Mart. X 98, 3). Para el arreglo se usa también *componere* (Ov. *Am.* II 17, 9-10; *Rem.* 679), así como *ornare* (Plavt. *Poen.* 214-215; *Epid.* 222; *Mil.* 872; *Most.* 249; *Stich.* 743; Ov. *Am.* II 5, 38; Varro *Men.* 120 *ornatus*) y su compuesto *exornare* (Plavt. *Poen.* 213; *cf. Cist.* 306 *mulierculam exornatulam*). Hay mujeres que deben arreglarse, no para realzar la belleza, sino para disimular los efectos de la vejez (Tib. I 8, 43-46; Ov. *Ars* II 677-678 *illae munditiis annorum damnae rependunt, / et faciunt cura, ne videantur anus*) o una naturaleza poco agraciada (*Ars* III 103-106; 251-310; Hor. *Sat.* I 2, 83-85). El *cultus* constituye un arma de *seducción (Plavt. *Cist.* 306; *Poen.* 210-236; Hor. *Carm.* I 5, 5; IV 9, 15; Tib. I 9, 67-74; Ov. *Am.* I 8, 26; III 7, 1; *Ars* III 133 *munditiis capimur*; *Medic.* 23; *Rem.* 343; *Met.*

317-319), pero la mujer suele arreglarse también con otros fines, como, por ejemplo, para una fiesta religiosa o celebración: [Tib.] III 12 (IV 6), 3-4. Los poetas abogan por un arreglo sencillo, que realce la belleza natural pero sin exageración: Hor. *Carm.* I 5, 5 *simplex munditiis*; Ov. *Ars* III 129-132; *cf. Rem.* 343-356; Lvcan. X 137-140. También los hombres se arreglan, sobre todo la barba, el cabello y el vestido, para seducir: Tib. I 4, 3-4 *certe / non tibi barba nitet, non tibi culta coma est*; 6, 39-40 *tum procul absitis, quisquis colit arte capillos, / et fluit effuso cui toga laxa sinu*; Ov. *Ars* I 513-524; *Medic.* 23-26. Ahora bien, un exceso de aseo masculino puede ser señal de molicie y afeminamiento: Ov. *Ars* I 505-524; III 433-450; *Rem.* 679-680.

- **de la *amada**: véase DESCRIPCIÓN DE BELLEZA DE LA AMADA.
- **del *amado[1]**: véase AMADO[1], "descripción de la belleza y edad del amado".
- **del *amado[2]**: véase ESPOSO, "belleza del e.", AMADO[2], "hermoso".
- **divina** (véase AMADA DIVINA; AMADO[2], "semejante a los dioses"; VENUS, "la mujer comparada con V."): la alabanza de la belleza del ser amado suele incluir una comparación con la divinidad, a la que se asemeja (Plavt. *Rud.* 420 *Veneris effigia haec quidem est*; Prop. II 6-7) e incluso supera (Lvtat. *Epigr.* 2, 4 Courtney *mortalis visus pulchrior esse deo*). La belleza de Cintia es tan sobrehumana que debería, según Propercio, habitar en el cielo: II 3 *cur haec in terris facies humana moratur?* A menudo el enamorado alude al juicio de Paris (*vid. infra*) para ponderar la belleza de la *amada: Prop. II 2, 13-14; Ov. *Epist.* XVII 139-140.
- **efímera**: la belleza humana es pasajera: Ov. *Ars* II 113-114 *forma bonum fragile est, quantumque accedit ad annos / fit minor, et spatio carpitur ipsa suo*. Por eso, si una relación se basa exclusivamente en la atracción física, en cuanto ésta pase, el amor desaparecerá también: Ter. *Haut.* 389-390 *quippe forma inpulsi nostra nos amatores colunt; / haec ubi imminuta est, illi suom animum alio conferunt* (*cf. Hec.* 747); Ov. *Medic.* 45-48 *certus amor morum est, formam populabitur aetas / et placitus rugis vultus aratus erit. / tempus erit, quo vos speculum vidisse pigebit / et veniet rugis altera causa dolor*. El *magister amoris* aconseja al galán que cultive su espíritu, dado que no siempre podrá confiar en su apariencia: Ov. *Ars* II 113-120. Las mujeres pueden disimular en parte los efectos de la vejez; sin embargo, los hombres lo tienen más difícil, como señala Ovidio: *Ars* III 161-162 *nos male detegimur, raptique aetate capilli, / ut Borea frondes excutiente, cadunt*. Con la mujer tiene una actitud bien distinta, le recuerda el paso del tiempo y la fragilidad de la belleza para que disfruten del sexo y del amor mientras son jóvenes (véase INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL): III 59-80. Horacio recuerda al desdeñoso Ligurino que pronto llegará la edad adulta, la pubertad con sus terribles rasgos (véase AMADO[1], "adultez"): Hor. *Carm.* IV 10, 2-5 *insperata tuae cum veniet pluma superbiae, / et, quae nunc umeris involitant, deciderint comae, / nunc et qui color est puniceae flore prior rosae, / mutatus Ligurinum in faciem verterit hispidam*. Propercio, tras describir la soberbia belleza de Cintia, desea que nunca la pierda por efecto del paso del tiempo: Prop. II 2, 15-16 *hanc utinam faciem nolit mutare senectus, / etsi Cumaeae saecula vatis aget!* El *amante despechado, sin embargo, desea que la belleza desaparezca: Tib. I 9, 13-14. Véase AMENAZAS, "de una vejez inminente".
- **encarecimiento de la propia belleza** (*nec sum adeo informis*): el *amante desdeñado reafirma su belleza y se pregunta por qué el ser amado no se fija en ella: Verg. *Ecl.* II 25. Una versión grotesca de esta protesta la encontramos en el Polifemo ovidiano (Ov. *Met.* XIII 840-853).
- **juicio de Paris** ("certamen de belleza": *Veneris palma*; *iudicium Paridis*): todas las mujeres, incluso las propias diosas, gustan de competir en belleza. En las bodas de Tetis y Peleo la Discordia arrojó a un grupo de diosas, Juno, Venus y Minerva, una manzana con la inscripción "para la más bella", que todas quisieron para sí. El padre de dioses y hombres decidió que fuera Paris quien dirimiera la disputa: Ov. *Epist.* V 35-36. Cada una de las diosas, además de desnudarse (Prop. II 2, 13-14; véase DESNUDEZ), ofreció al pastor una recompensa por el galardón, pero ganó *Venus con la promesa de que aquél obtendría el *amor de la mujer más bella del mundo, Helena: Ov. *Epist.* XVI 53-88 (*cf.* 137-40; XVII 117-128); *Ars* I 247-248 *luce deas caeloque Paris spectavit aperto, / cum dixit Veneri 'vincis utramque, Venus'*; *Rem.* 711-712 *utraque formosae Paridi potuere videri / sed sibi conlatam vicit utramque Venus*; Mart. IX 103, 5-6; X 89, 3-4; Apvl. *Met.* IV 30, 3 *frustra me pastor ille cuius iustitia fidemque magnus comprobavit Iuppiter ob eximiam speciem tantis praetulit deabus; cf.* X 30-32. Este primer certamen de belleza dio lugar al rapto de Helena y a la guerra de Troya.
- **natural** (véase también "cuidados de belleza"; COSMÉTICOS, "denuesto de los c."; JOYAS, "denuesto de las j."): Prop. I 2 (Gariépy, 1980); Hor. *Sat.* I 2, 123-124 *candida rectaque sit, munda hactenus, ut neque longa / nec magis alba velit quam dat natura videri*. La mujer hermosa no necesita arreglo, ni peinados artificiales, ni *cosméticos, ni *joyas, ni vestidos, ni *perfumes para gustar a su *amante: Tib. I 8, 15-16 *illa placet, quamvis inculto venerit ore / nec nitidum tarda compserit arte caput.* Su belleza es tanto más poderosa cuanto que es propia y natural: Ter. *Eun.* 313-316;

Phorm. 104-109; Ov. *Ars* III 258 *est illis sua dos, forma sine arte potens* (*cf*. *Rem.* 350 *fallit enim multos forma sine arte decens*); *Met*. I 497; X 266. La falta de arreglo es, en determinadas circunstancias, señal de honradez y de castidad: Plavt. *Most.* 168-169; Ter. *Haut.* 288-299; Ov. *Fast.* II 764 *quique aderat nulla factus ab arte decor* (Lucrecia). Cuando una es bella por naturaleza y joven, los afeites no hacen sino afear y estropear ese don natural (Plavt. *Most*. 250-292; *cf*. *Poen*. 210-232; *Truc.* 287-295; Ov. *Am*. I 14: Corina ha perdido su cabellera a causa del exceso de tintes y rizados).

- **odiosa**: la belleza de la *amada es odiosa para el poeta, porque la hace inconstante e infiel: Hor. *Epod.* XV 15. Odiosa es para los troyanos la belleza de Helena: Verg. *Aen.* II 601 *invisa facies* (*vid. infra*).
- **peligros de la belleza excesiva**: no siempre la mujer bella se siente afortunada: buen ejemplo de ello son Psique y Helena. La primera de ellas tiene una belleza tan sobrehumana que sus congéneres no la aman como a una mujer, sino que llegan a venerarla (Apvl. *Met*. IV 28, 3). Incurre así Psique en la ira de *Venus (IV 30, 3), diosa del *amor y la belleza, que la somete a un sinfín de penalidades (véase ENVIDIA HACIA LOS AMANTES, "e. por la *belleza de la *amada"). Sus hermanas, menos hermosas, aunque envidian su beldad consiguen nobles bodas (IV 32, 3), mientras que con ella nadie se atreve a desposarse. Psique maldice su eximia belleza: IV 32, 4 *sed Psyche virgo... et quamvis gentibus totis complacitam odit in se suam formonsitatem*. Por otro lado, tampoco a la encantadora Helena beneficia su belleza: por ser hermosa *Venus la ofreció como recompensa a Paris (*vid. supra s*. "juicio de Paris"), arrojándola al *adulterio y provocando una guerra (Ov. *Epist.* XVII). Cidipe se lamenta de su belleza, causa del fatal *enamoramiento de Aconcio (Ov. *Epist*. XXI 35-40). La hermosura es un peligro también para la mujer casta (Ov. *Fast.* II 161 *foedera servasset, si non formosa fuisset*; Ivv. X 293; véase VIOLACIÓN). La belleza de Hipólito le acarrea la desgracia de atraerse el *amor incestuoso de su propia madrastra: Sen. *Phaedr*. 820-823 *raris forma viris (saecula perspice) / impunita fuit. te melior deus / tutum praetereat formaque nobilis / deformis senii monstret imaginem*. Juvenal (X 289-345) desglosa los peligros de la belleza de los jóvenes: además de que provoca perniciosas pasiones, es raro que belleza y bondad se den en la misma persona (compárese con la "perniciosa belleza" de Cleopatra: Lvcan. X 137 *formam... nocentem*). La belleza de la *amada agrada al *amante, pero supone un peligro para su relación, pues otros pueden sentirse atraídos por ella y arrebatársela. Por eso el poeta querría que solo a él su *amada le pareciera hermosa: [Tib.] III 19 (IV 13), 5 *atque utinam posses uni mihi bella videri!*; *cf*. Avson. *Epigr*. LXXX.

- *bellus*: Plavt. *Asin.* 674; 676; *Bacch.* 838; 1172; *Capt.* 956; *Cas.* 108; *Curc.* 521; *Mil.* 989; *Poen.* 347; *Rud*. 425; *Truc*. 272; 923; 930; 934; Catvll. CVI 1; Laev. *Carm*. frg. 20, 1 Courtney; Tib. I 9, 71; [Tib.] III 4, 52; 19 (IV 13), 5.
- *decens*: Hor. *Carm.* IV 1, 13; Ov. *Epist*. V 35; *Am*. I 14, 21; *Rem.* 350; *Fast.* V 356. • *decentia*: Ov. *Met.* I 451. • *decere*: Ov. *Ars* I 509; *Met.* IV 311-2; VIII 27; Lvcan. X 83-84.
- *decor* / *decus*: Hor. *Carm.* II 11, 5-6; Tib. I 9, 13; [Tib.] III 8 (IV 2), 8; Ov. *Fast.* II 764; V 608; *Met.* I 488; VII 733; X 589-90; XII 189; XIV 684; Sen. *Phaedr.* 670; 1173; Mart. VI 13, 4; Ivv. VI 501; Apvl. *Met*. IV 32, 1; X 31.
- *decorus*: Hor. *Carm.* I 32, 11-12; Ov. *Fast.* II 503-504.
- *facies*: Plavt. *Mil.* 1172; Naev. *Trag*. 4 Ribbeck; Ter. *Eun.* 230; 297; *Phorm.* 100; Hor. *Carm.* IV 10, 2-5; Verg. *Aen.* II 601; Tib. I 5, 43; 8, 46; 9, 15; 9, 69; Prop. II 2, 15; 3, 39; 34, 1; IV 7, 42; Ov. *Ars* III 105; *Medic.* 1-2; *Met.* VIII 23; X 440; 548; XIV 337; Sen. *Phaedr.* 795-796; 798; Mart. III 33, 4; Ivv. III 135; VI 143.
- *figura*: Ter. *Eun.* 316; Prop. I 2, 7; 4, 9; II 18, 25; 24, 41; 25, 43; 30, 35; III 19, 21; 20, 1; 24, 5; Ov. *Met.* I 545; X 69; XIV 770.
- *flos aetatis*: Porc. Lic. *Carm.* frg. 3, 5 Courtney.
- *forma*: Enn. *Melanippa* 294; Plavt. *Epid.* 43; *Merc*. 13; 210; 260; 405-406; 517; *Mil*. 782; 967; 1027; 1042; 1170; 1172; 1211; 1237; 1251; 1327; 1390; *Most*. 173; *Persa* 130; 521; 548; *Rud.* 51; Ter. *Andr.* 72; 119; 122; 286; 428; *Eun.* 132; 297; 361; 366; 565; *Haut.* 382; 389; 523; 773; *Hec.* 75; *Phorm.* 108; 1024; Naev. *Trag*. 4 Ribbeck; Pacvv. 230-231 Ribbeck; Tvrpil. *Com*. 156 Ribbeck; Titin. *Com*. 19; 21 Ribbeck; Afran. *Com*. 63 Ribbeck; Pvblil. *Sent*. 269 Ribbeck; Hor. *Carm.* II 4, 6; *Epod.* XV 15; XV 22; *Sat*. II 7, 52; Verg. *Aen.* V 295; VII 473; Ciris 432; Tib. I 4, 36; 8, 24; 8, 43; 9, 17; 9, 51; II 4, 35; Prop. I 2, 8; 2, 24; 4, 5; 4, 11; 19, 15; II 5, 28; 13, 9; 18, 32; 20, 19; 25, 3; 28, 14; 28, 57; 29, 30; 33, 33; III 2, 18; 10, 17; 20, 7; 11, 16-17; 24, 1; 25, 12; 25, 18; Ov. *Epist*. XVI 51; 69-70; 85-86; 87; XVII 117; 125; XX 63; *Am*. II 3, 14; III 3, 12; *Ars* I 509; 623-624; II 113-114; 129; III 103; 258; 570; *Rem.* 350; *Medic.* 2; 32; *Fast.* I 419; II 763; 777; VI 44; 805; 807; *Met.* I 489; II 572; 726; 731; III 270; 354; 416; 455; IV 49; 193; 319; 676; 794; V 49; 586; VI 680; VII 44; 497; VIII 434; IX 330; 452; 716; X 240; 248; 529; 534; 563; 573; 614; XI 301; XII 393; XIII 764; 841; XIV 32; 322; 324; 373; 653; *Pont.* III 1, 117; Sen. *Phaedr.* 820; Lvcan. VI 459; X 82; 137; Petron. LXXV 4; XCIV 1; CXII 4; CXXVI 14; CXXVIII 3; Priap. XXXIX 1; 2; 5; Mart. III 91, 4; VI 29, 5; VIII 46, 1; IX 16, 1; 76, 2; 103, 5; XI 53, 3; Ivv. VI 103; 178; X 289; 297; 324.
- *formo(n)sus*: Catvll. LXXXVI 3; 5; 6; Verg. *Ecl.* I 5; II 1; 17; III 79; 45; V 44; 86; VII 38; 55; 67; X 18; Eleg. in Maecen. I 91; Lydia 2; 25; Varro *Men.* 176; Tib. I 1, 55; 4, 3; 9, 6; II 3, 11; 3, 65; [Tib.] III 1, 7; 4, 57; 10 (IV 4), 4;

19 (IV 13), 4; Prop. I 4, 7; 17, 25; 19, 13; 20, 52; II 3, 53; 8, 35; 13, 55; 16, 26; 22, 20; 24b, 18; 24b, 40; 28, 2; 28, 10; 28, 27; 28, 49; 29b, 25; 32, 26; 33, 36; 34, 4; 34, 91; III 8, 35; 23, 13; IV 4, 52; Ov. *Am.* I 7, 13; II 1, 37; 14, 19; III 7, 1; *Ars* III 753; *Rem.* 711; *Fast.* II 161; 395; III 499; IV 129; 173; V 117; 339; 419; *Met.* III 461; IV 209; 310; VI 167; VII 84; 730; VIII 26; IX 462; 476; X 266; 523; 566; 611; Lvcan. X 366; Petron. LXXXV 1; Priap. XXXIX 3; 4; Ivv. X 331; Apvl. *Met.* V 9, 6; 31, 5. • *formonsula*: Varro *Men.* 176. • *formo(n)sitas*: Apvl. *Met.* IV 28, 3; 30, 3; 31, 1; 32, 3; 32, 4; 34, 4; IX 17, 1.

- *honor*: Hor. *Carm.* II 11, 9; *Epod.* XVII 17.
- *munditia*: Plavt. *Poen.* 247; Hor. *Carm.* I 5, 5; Ov. *Ars* II 677; III 133. • *mundities*: Ov. *Ars* I 513.
- *pulcher*: Enn. *Ann.* 39; Plavt. *Merc.* 101; *Mil.* 59; 63; 68; 968; 1037; 1042; 1054; 1086; 1170; 1238; *Most.* 292; *Poen.* 275; 338; 1194; *Stich.* 737; Ter. *Phorm.* 104; Lvtat. *Epigr.* 2, 4 Courtney; Porc. Licin. 3, 3 Courtney; Catvll. LXXXVI 5; Hor. *Carm.* III 9, 21; *Epist.* I 1, 107; Verg. *Aen.* IV 141; V 344; VII 55; VIIII 179; Tib. II 5, 7; Prop. II 21, 4; 25; 26b, 21; 28, 50; III 15, 13; Ov. *Am.* II 10, 7; *Fast.* I 419; II 503; IV 161; VI 375; *Met.* IV 55; 205; XI 258; XII 190; XIII 753; Sen. *Phaedr.* 743; Petron. LXI 6; CXI 7; Ivv. IX 47; X 196; XII 116. • *pulchritudo*: Plavt. *Mil.* 998; 1172; *Poen.* 1182; 1193; Ter. *Phorm.* 105; Sept. Ser. *Carm.* 25 Courtney; Petron. CXXXII 1; Apvl. *Met.* II 5, 8; IV 31, 2; 32, 1; VI 22, 5.
- *species*: Plavt. *Bacch.* 838; Prop. I 20, 5; Ov. *Met.* VII 83; Varro *Men.* 119; Mart. VII 96, 5; Ivv. X 310; Apvl. *Met.* IV 30, 3; 32, 2. • *speciosus*: Apvl. *Met.* V 8, 4.
- *venustas*: Varro *Men.* 119.
- *vultus*: Hor. *Epod.* XVII 17; Ov. *Am.* II 1, 37.

Bibliografía: Gariépy, 1980; Skinner, 1978; Wyke, 1994; Wilner, 1931.

R. Moreno Soldevila

BESOS (*basia*; véase también ABRAZOS): acción de tocar con los labios en señal de *amor. Besar objetos pertenecientes al ser amado consuela de la *ausencia (Ov. *Epist.* XIII 150-154). El beso es signo físico de afecto (Catvll. V 7); cuando intervienen la lengua y los dientes (Lvcr. IV 1108-1111; Ov. *Am.* III 14, 23), revelan *deseo y *excitación (Lvcr. IV 1079-1081; Tib. I 8, 37-38). Los besos dados con los labios abiertos se asemejan a los de las palomas (Catvll. LXVIII 126-127). Al *abrazo suele seguirle de cerca el beso (Plavt. *Pseud.* 1259-1261). Los besos del *amado son dulces como la miel (Catvll. XCIX 2) y tan adictivos que el *amante pierde la cuenta (Catvll. V 7-13). Robar besos tiene un encanto especial (Mart. IV 22). Los besos sucios repugnan (Petron. XXIII 4). Los *amantes se intercambian el alma con los besos (Prop. I 13, 17).

- **a un objeto** (Pease, 1967: 509-510; Reeson, 2001: 171-175; 199-203): en *ausencia del ser amado, el enamorado trata de engañar su *amor besando objetos cotidianos pertenecientes a la persona amada (*exuviae*) o representaciones e imágenes de ésta (véase RECUERDO; NOCHE DE AMOR, "dormir solo"): Verg. *Aen.* IV 659; Tib. I 2, 83-84; Prop. I 6, 17; 16, 42; Ov. *Rem.* 723-724; *Epist.* XIII 150-154; XIX 31-32; *Met.* I 556; X 254-256; 281; XI 737-738; Petron. LX 9; Sil. VIII 91; Hyg. *Fab.* 104 *viditque eam ab amplexu Protesilai simulacrum tenentem atque osculantem*; Stat. *Silv.* II 7, 126-129; Apvl. *Met.* IV 11, 6. Una variante bastante menos inocente es la artimaña puesta en práctica por los *amantes adúlteros o traidores que desean intercambiar señales de afecto disimulado en presencia del *esposo o enamorado "oficial" (Lier, 1914: 54-55; véase MENSAJES ENTRE AMANTES): la *amada roza con sus labios el borde de una copa y el enamorado secreto se apresura a recoger el beso fantasma aplicando sus labios al mismo sitio que ella: Ov. *Am.* I 4, 31; *Ars* I 575-576 *fac primus rapias illius tacta labellis / pocula, quaque bibit parte puella, bibas*; *Epist.* XVI 225-226; Mart. XII 93; Anth. 218, 7-8; 257, 9-10 (Riese).
- **al ser amado** (Lier, 1914: 54): (como señal de *cariño) como explica Serv. *Aen.* I 256, hay una gran diferencia entre el beso blando y tierno (*osculum*), cuyo fin es demostrar afecto e intimidad sin carga necesariamente sexual, y el beso dado con intención puramente lujuriosa (*savium*; *basium*; sobre la distinción *cf.* López Gregoris, 2002: 90-94): Catvll. V 7; VII 1; VIII 18; IX 9 *iucundum os oculosque suaviabor*; Hor. *Carm.* III 5, 41; Prop. II 18, 18; Ov. *Epist.* II 94; III 14; 128; IV 144; V 51; XIII 139; XV 101; XIX 168; *Met.* IV 75, 80; VII 729; XI 713; 738; Petron. XCIX 4; Apvl. *Met.* X 21, 2 *tunc exosculata pressule, non qualia in lupanari solent basiola iactari vel meretricum poscinummia vel adventorum negantinummia, sed pura atque sincera instruit et blandissimos adfatus: 'amo te'*; Nemes. *Ecl.* II 27-38. Uno de los besos más tiernos es el llamado "beso de la olla": el *amante sujeta por las orejas al *amado y besa su boca sosteniendo su rostro entre las manos (Plavt. *Asin.* 668 *prehende auriculis, compara labella cum labellis*; Tib. II 5, 92). El *amante vive pendiente de los besos del *amado (Petron. CXXVII 4 *eum sine quo non potes vivere, ex cuius osculo pendes*) y estaría dispuesto a arrostrar todo por gozar de ellos (Apvl. *Met.* II 10, 3 *cum sim paratus vel uno saviolo interim recreatus super istum ignem porrectus assari*). Este tipo de besos tan muelle (*mollia*) estaba abierto a la censura de los *moralistas de la vieja escuela, quienes veían en ello un comportamiento poco masculino, frívolo y propio de la indigna *vita iners* preconizada por las "nuevas generaciones" (Lyne, 1980: 1-2; 12-13; Brown, 1987: 251-

252; 257-260): Catvll. XVI 12-13 *vos, quod milia multa basiorum / legistis, male me marem putatis?*; Ivv. VI 366-367 *sunt quas eunuchi inbelles ac mollia semper / oscula delectent et desperatio barbae.* • (preparatorios del *coito; véase EXCITACIÓN) La cuarta línea del *amor, dentro de las cinco descritas por los tratadistas retóricos (*quinque lineae amoris*) y último escalón antes de llegar al propio *coito es la serie rápida de besos intercambiados por los *amantes con los labios abiertos (*inhians*) y la respiración entrecortada (*anhelans*): Tib. I 8, 37-38; Ov. *Am.* I 4, 63-66; 8, 103; II 18, 10; 19, 18; III 7, 55-56; *Ars* I 663; 669; II 459; *Rem.* 401; *Epist.* XIII 118; *Met.* II 430; IX 458; 539; X 292; 344; XI 310; *Fast.* III 691; Petron. XXIV 6; LXXV 4; LXXXVI 5 *primum implevi lactentibus papillis manus, mox basio inhaesi, deinde in unum omnia vota coniunxi*; CIX 2; CXXX 7; CXXVII 10; CXXXV 2; CXXXVIII 7; Priap. XXV 5; Mart. XI 23, 9-10; Apvl. *Met.* II 10, 1-3; V 23, 5; *Carm*. frg. 7, 6-9 Courtney; Repos. 18-19; 107; Avson. *Epigr.* XCVIII 3; Clavd. *Fescenn.* IV 24-30; Maxim. II 14. Como incitación al sexo que son, los profesionales del *amor reparten besos gratis como si fueran anzuelos, pero se niegan a pasar a mayores hasta obtener suficiente compensación económica: Ov. *Ars* I 424; Mart. III 65, 10; VIII 46, 6 *sed durus domino basia sola dares*; XI 58, 1-4; XII 55, 3-5; 65, 7-9. • (durante el *coito; Brown, 1987: 223-225) Véase BESOS, "mordiscos". *Basiare* puede designar metonímicamente el *coito como eufemismo (Mart. I 94 *cantasti male, dum fututa es, Aegle: / iam cantas bene: basianda non es*).

- **como palomas** (*columbulatim*; véase SÍMBOLOS DE AMOR, "palomas"): los besos de los *amantes deben imitar las paradas nupciales de las palomas, con besos largos, apretados y dulces: Catvll. LXVIII 126-127; Ov. *Am.* II 6, 56; *Ars* II 465; Mat. *Carm*. frg. 11-12 Courtney *sinuque amicam refice frigidam caldo / columbulatim labra conserens labris*; Mart. XI 104, 9; XII 65, 7-8 *amplexa collum basioque tam longo / blandita quam sunt nuptiae columbarum*; Clavd. *Fescenn.* IV 24-25. Dado que la paloma es a un mismo tiempo *símbolo de ternura y de *lujuria (Pierrugues, 1908: *s.v. columbae*), el beso en el que interviene la lengua además de los labios, que los griegos llamaron καταγλώττισμα (Sider, 1997: 107-108), en Latín se denominó *columbare* (Pierrugues, 1908: *s.v. columbare "mixtis linguis sese invicem osculari"*): Plavt. *Persa* 6-8; Lvcr. IV 1080-1081; 1108-1109; Tib. I 8, 37-38; Ov. *Am.* II 5, 23-24; 5, 57-58; III 7, 9; 14, 23 *osculaque inseruit cupide luctantia linguis*; *Epist.* XV 129-130; Apvl. *Met.* VI 8, 3. Los besos excesivamente castos o mecánicos o con la boca cerrada (*oscula clausa*) carecen de atractivo y no cumplen con su misión de excitar: Mart. II 10, 1-2; VI 50, 6; XI 104, 9-10 *basia me capiunt blanda imitata columbas: / tu mihi das aviae qualia mane soles*; XII 55, 9; XIII 15, 1-2.
- **con *abrazos** (véase ABRAZO, "como signo de *deseo"): como ya advirtió Donato (Ter. *Eun.* 640-641), entre abrazar y besar hay progresión en el grado de intimidad y confianza entre los *amantes (López Gregoris, 2002: 57): Plavt. *Bacch.* 478-480; *Curc.* 186-188; *Merc.* 571; 745; *Cas.* 471; *Mil.* 245; 320; 507; 533-534; 571; 1432-1433; *Poen.* 1230; *Truc.* 370-373; *Pseud.* 1259-1261; Tib. I 4, 56; Ov. *Met.* VI 479; IX 458-459; Petron. XI 1; Apvl. *Met.* V 6, 9. Alejada de toda intención sexual, la secuencia de *abrazos mezclados con besos es componente casi estereotipado de las escenas de bienvenida o despedida entre los *amantes (Fedeli, 1980: 173; Reeson, 2001: 120; 181): Catvll. IX 6-9; XXXV 7-10; Prop. I 6, 5-6; Ov. *Am.* II 11, 43-54; *Epist.* XI 94; XIII 7-12; Clavd. *Laus Serenae* 216-219.
- **dulces** (Nisbet – Hubbard, 1970: 176-177; Watson – Watson, 2003: 257-260): los besos más apreciados son dulces como la miel, porque *Venus en persona ungió los labios deseados con ambrosía y néctar: Plavt. *Truc.* 371; Catvll. XCIX 2 *suaviolum dulci dulcius ambrosia*; Hor. *Carm.* I 13, 14-16 *dulcia... / ... oscula quae Venus / quinta parte sui nectaris imbuit*; Mart. III 65 *quod spirat tenera malum mordente puella, / quod de Corycio quae venit aura croco / ... / quod madidas nardo passa corona comas: / hoc tua, saeve puer Diadumene, basia fragant*; X 42, 5; XI 26, 4; Apvl. *Met.* II 10, 1; 4; V 30, 6; VI 8, 3; Nemes. *Ecl.* II 37-38. La boca del ser amado es tan dulce que incluso un beso arrebatado a su pesar sabe a gloria. Pero las consecuencias son más amargas que una purga de eléboro, planta conocida, además de por su característico paladar acerbo, por ser un remedio medicinal contra los ataques de locura (Catvll. XCIX 14 *suaviolum tristi tristius elleboro*; véase DESENGAÑO).
- **en diversas partes del cuerpo**: (en los ojos) besar los párpados con delicadeza (*libare*) es una señal manifiesta de *cariño, expresada sobre todo cuando el *amante seca con sus propios labios las lágrimas del ser amado (Janka, 1997: 342): Plavt. *Cas.* 136 *tuos ocellos deosculer, voluptas mea*; Catvll. IX 9; XLV 11-12; XLVIII 1-2; Prop. II 15, 7-8; IV 11, 77; Ov. *Ars* I 459-460; *Fast.* III 509 *lacrimasque per oscula siccat*; *Met.* X 362. • (en la nuca) Los besos en la nuca son parte de la escala de ascensión en la *excitación sexual que acaba en los besos en la boca (Apvl. *Met.* II 10, 1). La *amada cruel detiene la progresión del *amante girando la cabeza con *desdén para rechazar el beso en los labios y presentar la nuca en su lugar: Hor. *Carm.* II 12, 25-26 *cum flagrantia detorquet ad oscula / cervicem aut facili saevitia negat*; Repos. 83-85. • (en los pies) besar y abrazar los pies es una tarea propiamente servil y, por tanto, signo de sumisión total y *esclavitud a la voluntad de la *due-

ña (Janka, 1997: 188; 391): Ov. *Ars* II 534 *turpe, nec ad teneros oscula ferre pedes.* • (en partes descubiertas del cuerpo; véase DESNUDEZ) El cuerpo femenino estaba generalmente velado y oculto a las miradas ajenas. Por tanto, cualquier miembro descubierto en la mujer romana encendía el *deseo de sus adoradores. La reacción incontenible del *amante es besar toda parte del cuerpo de la *amada que quedara revelada (Janka, 1997: 243; Ramírez de Verger – Librán Moreno, 2004: 216): Ov. *Am.* I 5, 9; 5, 17-18; *Ars* II 301; III 310 *oscula ferre umero, qua patet usque, libet*; *Epist.* XVI 249-254; Petron. XCI 9.

- **incontables** (*basia mille*; Cairns, 1973: 15-22): los besos entre *amantes deben ser apretados (*pressa*), literalmente sin cuento, como los celebrados de Catulo y Lesbia (*quot arguto dedit exorata Catullo / Lesbia*, Mart. VI 34, 7-8; *cf.* Grewing, 1996: 333-354): Plavt. *Truc.* 373; Catvll. V 7-13 *da mi basia mille, deinde centum, / dein mille, dein secunda centum, / deinde usque altera mille, deinde centum, / dein, cum milia multa fecerimus, / conturbabimus illa, ne sciamus, / aut ne quis malus invidere possit, / cum tantum sciat esse basiorum*; VII 1; XVI 12; XLVII 3-5; Ov. *Am.* II 5, 60-61; 11, 45-46; 18, 10; Petron. XX 8; CXXVII 10; Mart. XI 6, 14-15; XII 59, 3; Apvl. *Met.* V 23, 3; IX 22, 6; X 22, 2; Clavd. *Epithalamium dictum Palladio et Celerinae* 139. Quien sea capaz de llevar la cuenta de los besos que da y recibe, es que no ama de verdad: Catvll. VII 9-10; Prop. I 3, 50 *omnis si dederis oscula, pauca dabis*; Mart. VI 34 *basia da nobis, Diadumene, pressa. 'quot?' inquis / .... / pauca cupit qui numerare potest*. Sobre la descendencia de este celebérrimo motivo en la literatura posterior, *cf.* Arcaz, 1989: 107-115.
- ***mordiscos** (Nisbet – Hubbard, 1970: 175; véase ABRAZO, "como signo de *deseo"; EXCITACIÓN; MORDISCOS AMOROSOS): a diferencia de los besos que revelan *cariño y ternura, los besos con mordiscos indican un violento anhelo de posesión y asimilación casi antropófago, un *deseo de aniquilar fronteras corporales, de devorar por completo al *amado hasta incorporarlo a la propia persona y hacerlo parte de uno mismo (Carson, 1986: 10-11; 30-31). El *amante literalmente horada repetidamente los labios del *amado con los clavos de sus besos (*adfigere oscula*): Plavt. *Pseud.* 67; Lvcr. IV 1080-1081 *... dentes inlidunt saepe labellis / osculaque adfigunt*; 1108-1111 *adfigunt avide corpus iunguntque salivas / oris et inspirant pressantes dentibus ora, / nequiquam, quoniam nil inde abradere possunt / nec penetrare et abire in corpus corpore toto*; Catvll. VIII 18; LXVIII 127; Cic. *Verr.* V 32; Hor. *Carm.* I 13, 12; 14-15 *dulcia barbare / laedantem oscula*; Tib. I 6, 13-14; 8, 38 *in collo figere dente notas*; Prop. IV 3, 23-26; 5, 39-40; Ov. *Am.* I 7, 41-42; 8, 98; Apvl. *Met.* VII 21, 3; frg. 7, 7-9 Courtney; Maxim. III 69.
- **robados**: para la ideología sexual romana, basada en la mentalidad de conquista y sumisión completa del enemigo, no hay placer exquisito si no proviene en cierta medida de la violencia contenida, la resistencia fingida y la repulsa sólo a medias (Williams, 1999: 18-19). El *amante no ansía los besos que el *amado le concede libremente: persigue los que hurta a su legítimo propietario (Ov. *Epist.* XX 147 *iste sinus meus est; mea turpiter oscula sumis*) o arrebata a la ficción del *rechazo (*luctantia basia*, Mart. IV 22): Catvll. XCIX 1-2; 16; Hor. *Carm.* I 9, 23; II 17, 27-28; Tib. I 4, 54; 8, 58; II 5, 92; Ov. *Am.* I 5, 15-16; II 4, 6; 4, 26; *Ars* I 663-671; *Epist.* XV 44; Petron. LXXIV 8; LXXXVII 1-6; Plin. *Carm.* frg. 1, 9 Courtney; Mart. V 46, 1-2 *basia dum nolo nisi quae luctantia carpsi / et placet ira mihi plus tua quam facies*; Clavd. *Fescenn.* IV 15-18. La razón que subyace a este comportamiento es el convencimiento de que en realidad el ser amado disfruta cuando los besos le son arrebatados por la fuerza: quien al principio rechaza y protesta, al final suplica y ruega (Nisbet – Hubbard, 1971: 124): Hor. *Carm.* II 12, 25-28; Tib. I 4, 55-56 *rapta dabit primo, post adferet ipse roganti, / post etiam collo se implicuisse velit*; Ov. *Ars* I 663-671. *Oscula rapere* designa también la práctica de intercalar besos espontáneos entre alguna otra actividad, sin que medie necesariamente violencia o resistencia (Reeson, 2001: 183-185): Ov. *Epist.* XIII 113-120; XV 44; XVIII 113 *oscula congerimus properata sine ordine raptim*; Nemes. *Ecl.* II 37-38.
- **sucios** (Brown, 1987: 284): en el mundo antiguo, la salud bucodental dejaba mucho que desear (Catvll. XCVII; XCVIII). Por tanto, no hay nada más antierótico que besos nauseabundos (*olidi*, *spurci*) por el mal aliento (Adams, 1982: 209; Gibson, 2003: 209): Petron. XXIII 4 *immundissimo me basio conspuit*; XXIV 5; XXVI 5; CXXVIII 1; Mart. VI 66, 7; XI 95, 1; XIII 18, 2. Hay que tener cuidado con los besos aromatizados con *perfumes sirios: quien siempre huele bien esconde la práctica de alguna actividad oral que huele mal (Mart. II 12; véase SEXO ORAL). La saliva dejada en los labios por besos anteriores sirve como un reclamo para nuevos besos (Brown, 1987: 309-310): Lvcr. IV 1108-1109; 1194 *tenet adsuctis umectans oscula labris*; Tib. I 8, 37; Mart. XII 93, 4. Pero este *afrodisíaco sólo funciona cuando hay *deseo de por medio (*cf.* Ov. *Ars* II 325 *nec taedeat oscula ferre*; Petron. CXXVI 10): la realidad es que no hay nada más repugnante que la baba o la boca deforme de un *amante no deseado: Plavt. *Asin.* 894-895; Catvll. LXXVIII 1-2; XCIX 7-10 *nam simul id factum est, multis diluta labella / guttis abstersisti omnibus articulis, / ne quicquam nostro contractum ex ore maneret, / tamquam commictae spurca saliva lupae*; Pe-

tron. XXIII 4; Apvl. *Met.* VII 21, 3; X 22, 1; Maxim. II 14.

- **transferencia del alma mediante el b.** (Fedeli, 1980: 310-311; Laguna, 1992: 263-264). En las culturas primitivas, alma y aliento (ψυχή, *anima*) son una y la misma cosa (Cic. *Nat. Deor.* II 138). La raíz de *anima* es la misma que la de ἄνεμος, "viento" (Ernout – Meillet, 1967: 34). Por tanto, en el intercambio de alientos que se produce durante un beso especialmente intenso es posible dejar una parte del alma en la boca del *amante (Curtius, 1976: 410-411): Prop. I 13, 17 *et cupere optatis animam deponere labris*; II 13, 24; III 13, 22; Petron. LXXIX; CXXII; Apvl. *Carm*. frg. 6, 1-10 Courtney; Clavd. *Epithalamium dictum Palladio et Celerinae* 140 *labra ligent animas.* • (b. postrero: véase FUNERAL) Recoger el alma del agonizante en la boca es tarea de los deudos más inmediatos (Austin, 1955: 196-197). Por eso es especialmente apropiado que el enamorado exhale su último hálito, y con él su alma, en los labios del ser amado (Fedeli, 1980: 311): Tib. I 1, 62; Prop. II 1, 172-173; 13, 29 *osculaque in gelidis pones suprema labellis*; Ov. *Ars* III 754-756; *Met.* IV 140-141; VII 860-861; Svet. *Aug.* XCIX 2; Stat. *Silv.* V 1, 195-196 *haerentemque animam non tristis in ora mariti / transtulit*; Apvl. *Carm*. frg. 6, 15-17 Courtney. Este concepto pervivió con fuerza en la literatura posterior (Dronke, 1968: 298; Curtius, 1976: 410-411).

- *basiare*: Catvll. VII 9; VIII 18; XLVIII 2-3; Petron. XVIII 4; XXIV 6; LX 9; LXIV 11; LXXV 4; LXXXV 5; LXXXVI 7; CXXXV 2; Mart. I 94, 2; II 33; Apvl. *Met.* V 23; VI 28; VII 11; 95, 4; 95, 7; VIII 44, 15; X 22, 3; XI 61, 5; XII 55, 3; 55, 9; XII 93, 1; 93, 3.
- *basiatio*: Catvll. VII 1; Mart. II 23, 4; VII 95, 17.
- *basiolum*: Petron. LXXXV 6; Apvl. *Met.* X 21.
- *basium*: Catvll. V 7; 13; XVI 2; XCIX 16; Petron. XXI 2; XXIII 4; XXIV 5; XXXI 1; LXXXVI 5; CX 3; Mart. II 10, 1; 12, 1; 21, 1; III 65, 9; IV 22, 8; V 46, 1; VI 34, 1; 50, 6; VIII 46, 6; IX 93, 7; X 42, 5; XI 6, 14; 8, 12; 22, 2; 23, 10; 26, 3; 95, 1; 98, 9; 104, 9; XII 55, 9; 55, 12; XII 65, 7.
- *consaviare*: Apvl. *Met.* II 13; VI 22.
- *deosculari*: Plavt. *Cas.* 136; 453-454; 467; Apvl. *Met.* II 16, 1.
- *osculari*: Plavt. *Asin.* 669; 687; 892; 895; 903; *Bacch.* 141; 478; 897; *Cas.* 471; *Curc.* 52; 583; *Merc.* 571; 575; *Mil.* 176; 199; 243; 245; 264; 275; 288; 320; 338; 366; 390; 391; 401; 461; 474; 507; 534; 555; 1433; *Rud.* 1205; Catvll. LXVIII 127.
- *osculatio*: Cic. *Cael.* XLIX; Catvll. XLVIII 6.
- *osculum*: Plavt. *Amph.* 716; 800; 801; *Epid.* 571; 573; 574; *Stic.* 91; *Truc.* 102; Hor. *Carm.* I 13, 15; 36; 6; II 12, 25; III 5, 41; Prop. I 3, 16; 6, 17; 16, 42; 20, 27-28; II 6, 8; 6, 11; 13, 29; 15, 10; 18, 18; III 13, 34; IV 11, 17; 11, 80; Tib. I 1, 62; 2, 86; 4, 54; 8, 26; 8, 38; 8, 58; 9, 78; II 5, 92; Ov. *Am.* I 4, 38-39; 4, 51; 4, 63; II 4, 26; 5, 23; 5, 50; 5, 59; 6, 56; 11, 46; 18, 10; 19, 18; III 7, 9; 7, 48; 7, 56; 9, 54; *Epist.* II 94; III 14; 128; IV 144; V 51; XI 117; XIII 7; 120; 141; XV 44; 101; 129; XVI 225; XVII 27; 159; XVIII 101-102; 113; XIX 31; 45; 168; XX 141; 145; XXI 195; *Ars* I 424; 663; 669; 671; II 325; 459; 551; III 310; *Rem.* 794; *Met.* I 556; II 430; 863; III 427; 451; IV 75; 80; 117; 141; 335; 358; VI 479; VII 729; IX 458; 504; 539; 560; X 256; 281; 292; 344; 362; 559; XI 713; 738; XIII 491; XIV 658; *Fast.* III 509; 691; *Pont.* I 4, 50; Mart. I 19, 2; VI 66, 8; VII 95, 2; XI 23, 13; XIII 18, 2; Apvl. *Met.* II 6, 7; III 19, 5; V 6, 9; 23, 6.
- *s(u)aviari*: Catvll. IX 9; Apvl. *Met.* IV 31.
- *s(u)aviolum*: Catvll. XCIX 2; 14; Apvl. *Met.* II 10; VII 11.
- *s(u)avium*: Plavt. *Curc.* 56; *Pseud.* 948; *Truc.* 924; Catvll. LXXIX 4; Hor. *Epod.* III 21; Prop. II 29, 39; Apvl. *Met.* II 10; VI 8.

Bibliografía: Arcaz, 1989; Cairns, 1973; Cipriani, 1992; Flury, 1988; Lier, 1914: 54-56; López Gregoris, 2002: 84-94; López López, 1980a; Moreau, 1978; Ramírez de Verger – Librán Moreno, 2004: 220-223.

M. Librán Moreno

BILLETES DE AMOR: véase MENSAJES ENTE AMANTES.

C

CADENAS DE AMOR (*vincula amoris*; véase también ESCLAVITUD DE AMOR, TORTURAS DE AMOR, YUGO DE AMOR): metáfora mediante la que se simboliza el apego indisoluble del *amante por la *amada *dueña (Zagagi, 1980: 110-112; 115-117; 124; 129; 131). El tópico de las cadenas de amor se remonta a la *poesía epitalámica helenística, trasplantado por los poetas latinos a la *poesía amorosa en general (bibliografía en La Penna, 1951: 187-188; Thornton, 1997: 168-169): Catvll. LXI 31-35; Verg. *Aen.* IV 16; 59 *vincla iugalia*; Prop. II 15, 25-28; Tib. II 2, 17-18; Stat. *Silv.* I 2, 237-240; V 1, 43-44 *vos collato pectore mixtos / iunxit inabrupta concordia longa catena*; Ivv. VI 43; Apvl. *Met.* VI 23, 5; Clavd. *Fescenn.* IV 18; Anth. 22 (Riese). Enamorarse de una persona equivale, sobre todo en los elegíacos, a ser encadenado o aprisionado por ella (*capio, captus*, véase Calderón, 1997a: 12): Ter. *Eun.* 74-75; Catvll. LXVI 33; Tib. I 9, 46; II 2, 18; 4, 4; Prop. I 1, 1 *Cynthia prima suis miserum me cepit ocellis*; 5, 12 *illa ferox animis alligat viros*; III 15, 10; 20, 23; Ov. *Am.* I 2, 30; 10, 10; 7, 39; II 4, 13; 23; 39; III 6, 33; *Met.* XI 252 *ignaram laqueis vincloque innecte tenaci*; XIV 372-373; Stat. *Ach.* I 944-945; Apvl. *Met.* II 5, 6-7 *amoris profundi pedicis aeternis alligat*; V 5, 4; Clavd. *Fescenn.* I 29-30; IV 18. El responsable de atar al *amante con lazos o cadenas que lo vinculen, a veces de forma violenta, a la *amada suele ser *Cupido o *Venus (McKeown, 1989: 7-10; véase TORTURAS DE AMOR): Plavt. *Asin.* 156; *Bacch.* 181; *Pseud.* 15; *Trin.* 658 *ita vi Veneris vinctus*; Lvcr. IV 1113; 1148; 1204-1205; Tib. I 8, 5; 2, 90; II 4, 3; 3, 18; III 11, 14; 12, 8; Prop. II 29, 6; Ov. *Am.* I 2, 29-30; III 11, 3; *Epist.* IV 135-136; *Ars* I 83 *illo saepe loco capitur consultus Amori;* Sen. *Phaedr.* 124-125; Repos. 10-11; 30-31; Carm. de aegr. Perd. 214. En un sentido más negativo, como si de una guerra de sexos se tratase, el *amante busca *amadas que capturar y encadenar (*capere*), pero puede ser él mismo conquistado (*captus, captivus*): Plavt. *Epid.* 215; *Bacch.* 1206; Ter. *Hec.* 73; Verg. *Ecl.* VI 10; Hor. *Carm.* I 27, 23-24; *Sat.* II 7, 46; [Tib.] III 6, 45 *nec vos aut capiant pendentia bracchia collo*; Ov. *Am.* I 10, 10; II 12, 4, 8; 17, 16; 19, 10; III 7, 70; *Ars* I 61; 265; 270; 358; 403; II 12; 393; III 518; 591; *Rem.* 554; *Epist.* XX 41-48; 87-88; *Met.* IV 170; VI 465; 518; VII 802; VIII 124; 435; IX 511; X 529; XII 225; XIII 762; XIV 29, 372; 378; 771; Ivv. VI 103. La cadena simboliza también los lazos de *fidelidad y concordia de los *amantes, tan fuertes como eslabones de hierro que nadie puede romper (Nisbet – Hubbard, 1970: 177): Lvcr. IV 1187; Catvll. LXI 106-109; Hor. *Carm.* I 13, 18; Tib. II 2, 19 *vincula quae maneant semper dum tarda senectus*; III 11, 15; 12, 8; Prop. II 15, 25-26 *atque utinam haerentis sic nos vincire catena / velles, ut nunquam solveret ulla dies*; III 15, 9-10; Ov. *Met.* IV 678-679 *ut stetit 'o' dixit 'non istis digna catenis, / sed quibus inter se cupidi iunguntur amantes'*; IX 549-550; *Epist.* IV 135-136; XX 87-88; *Trist.* III 5, 3; Stat. *Silv.* I 2, 275; Mart. XII 43; Apvl. *Met.* VIII 3, 1. Las cadenas de amor son, en casos como éste, gratas: Hor. *Carm.* I 33, 13-14 *me... / grata detinuit compede Myrtale*; IV 11, 21-24; Prop. III 15, 10 *ulla dedit collo dulcia vincla meo.* Las cadenas de amor son tan firmes que impiden al enamorado alejarse de su *amada: Hor. *Carm.* I 33, 13-14; Tib. I 1, 55 *me retinent vinctum formosae vincla puellae*; Ov. *Rem.* 213. Sin embargo, es frecuente que la cadena de amor se convierta en algo oneroso para el pobre *amante, sobre todo cuando la *dueña que lo ha encadenado se muestra cruel o rigurosa (véase DUEÑA, ESCLAVITUD DE AMOR). El *placer que une a los *amantes es, al mismo tiempo, su *tortura y su cadena: Lvcr. IV 1201-1202 *nonne vides etiam quos mutua saepe voluptas / vinxit, ut in vinclis communibus excrucientur?* El lazo de las relaciones sexuales (Lvcr. IV 1113 *usque adeo cupide in Veneris compagibus haerent*) se transforma en la contrapartida física de la trampa psíquica (Lvcr. IV 1187 *quos retinere volunt adstrictosque esse in amore*) que es el *amor (Brown, 1987: 134). El *amante se encuentra así en una auténtica cárcel de la que es imposible salir: Hor. *Carm.* I 27, 23-24 *vix illigatum te triformi / Pegasus expediet Chimaera*; Tib. I 2, 90; 6, 38; 8, 5; II 3, 80; 4, 3 *servitium sed triste datur, teneorque catenis / et numquam misero vincla remittit Amor*; Prop. I 5, 12; II 15, 25-26; 30, 10; III 24, 14; Ov. *Am.* I 6, 47; *Ars* II 586. De ahí que el esfuerzo por liberarse de la cadena y el gozo de conseguirlo sean grandes: Lvcr. IV 1147-1148; 1203-1205; Hor. *Carm.* I 27, 23-24; *Epod.* XI 25-26; *Sat.* II 7, 71; [Tib.] III 11, 14; Prop. III 11, 4 *quod nequeam fracto rumpere vincla iugo?*; Ov. *Am.* III 11, 3 *scilicet adservi iam me fugique catenas*; *Rem.* 213; 294. **Pero no es conveniente alegrarse antes de tiempo: incluso el que ha logrado deshacerse de sus ataduras todavía** arrastra, y arrastrará, la cadena rota: Sen. *Dial.* VII 16, 3; Pers. V 158-160 *rupi iam vincula, dicas; / nam et luctata*

canis nodum abripit et tamen illi, / cum fugit, a collo trahitur pars longa catenae; Boeth. *Cons.* I 7M 29-32.

- *capere* (véase MILICIA DE AMOR, "tomar"): Plavt. *Epid.* 215; Ter. *Hec.* 73; Hor. *Sat.* II 7, 46; [Tib.] III 6, 45; Ov. *Am.* I 10, 10; II 4, 13; 4, 23; 4, 39; 12, 4; 12, 8; 17, 16; 19, 10; III 2, 40; 4, 28; 6, 33; 7, 70; *Ars* I 61; 83; 159; 265; 270; 348; 358; 359; 382; 403; 458; II 12; 145; 346; 393; III 133; 518; 558; 591; 653; *Rem.* 108; 402; 554; 747; *Met.* I 709; IV 62; 170; VI 465; 518; VII 802; VIII 124; 435; IX 511; X 529; XII 225; XIII 762; XIV 29; 373; 378; 771; Ivv. VI 103.
- *captus* (véase MILICIA DE AMOR, "prisionero"): Plavt. *Bacch*. 1206; Ter. *Eun.* 74-75; Verg. *Ecl.* VI 10; Hor. *Sat.* I 2, 65; Prop. II 30, 10; Tib. I 9, 11; 9, 19; Ov. *Met.* I 709; VI 465; 518; VIII 124; 435; IX 511; X 529; XIII 762; XIV 29; 378.
- *catena*: Hor. *Sat.* II 7, 71; Prop. II 15, 25-26; Tib. II 4, 3; III 11, 15; Ov. *Am.* I 6, 47; *Epist.* IV 135-136; *Met.* IV 678; Stat. *Silv.* V 1, 44.
- *ligare*: Hor. *Carm.* I 27, 23-24; Prop. I 5, 12; Tib. I 8, 5; Ov. *Met.* IX 252.
- *nodus:* Lvcr. IV 1148; Verg. *Ecl.* VIII 77; Prop. II 29, 10; Tib. I 8, 5; Ov. *Ars* III 591; *Epist.* IV 135-136; XX 41.
- *vinc(u)lum*: Lvcr. IV 1202; Verg. *Ecl.* VIII 78; Prop. III 11, 4; 15, 9-10; Tib. I 1, 55; 2, 90; 6, 38; II 2, 18-19; 3, 80; 4, 3-4; III 11, 14; 12, 8; Ov. *Am.* I 2, 30; *Ars* II 586; *Rem.* 213; 249; *Met.* IV 681; IX 252; XI 252; Stat. *Silv.* I 2, 275; Apvl. *Met.* VIII 3, 1.
- *vinctus*: Plavt. *Bacch.* 181; Lvcr. IV 1206; Prop. III 24, 14; [Tib.] III 11, 14; 19, 23.

Bibliografía: Brown, 1987: 134; Kenney, 1970: 386-388; La Penna, 1951: 187-188; Zagagi, 1980: 110-117; 124; 129-131.

M. Librán Moreno

CAMINO DE AMOR (*iter amoris*; véase también RONDA DE AMOR): metáfora por la que se representa figuradamente la relación amorosa entendiendo ésta como si se tratara de un trayecto que ha de recorrerse entre un origen, el *enamoramiento (Plavt. *Persa* 1 *qui amans egeas ingressus est princeps in Amoris vias*) y un destino, la consecución del *amor o la aceptación por parte de la *amada o del *amado, es decir, alcanzar el *triunfo. El camino, por tanto, es un proceso vinculado en principio a un *amante y posteriormente a los dos, entendido ya así como la metáfora de la vida en común de los enamorados (Prop. II 30, 14 *nos modo propositum, vita, teramus iter*). El camino está habitualmente lleno de vicisitudes, como el hecho de realizarse a ciegas (Prop. II 4, 9-10; III 14, 32). Así también lo entendió la literatura posterior, por ejemplo la lírica cortés: del enamoramiento a la *joie*, el gozo amoroso. E incluso Cicerón utiliza la expresión *iter amoris nostri* para señalar el curso del afecto mutuo entre él y Ático (Cic. *Att.* IV 2, 1). La literatura didáctica utiliza en ocasiones la metáfora del camino para indicar los pasos que ha de seguir el lector en el aprendizaje. Es lógico pues que Ovidio en *Ars amatoria* se presente como piloto o auriga para dicho viaje (Ov. *Ars.* I 8).

- **como camino real**: en ocasiones puede interpretarse como el camino real o físico que un *amante pueda tener que recorrer para ver a su *amado o *amada o estar con ella y las vicisitudes que debe soportar. Así Verg. *Ecl.* X 22-23; Prop. II 26, 29-58; Tib. I 4, 41; 9, 19; Ov. *Am.* II 16, 19-30; Sen. *Phaedr.* 613-616; Stat. *Silv.* III 5, 18-22; V 1, 127-130. Véase también CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO y PLEITESÍA.
- **como *coito**: su significado más restringido es el que lo hace metáfora por encuentro sexual: Lvcr. IV 1195-1196 *nam facit ex animo saepe et communia quaerens / gaudia sollicitat spatium decurrere amoris*; Prop. II 33, 22 *noctibus his vacui ter faciamus iter*. Una alusión velada a dicho motivo se repite en III 10, 32 *natalisque tui sic peragamus iter*. Otras veces el término empleado es *cursus*: Prop. III 19, 9; Ov. *Ars* II 726. Este significado más restringido tiene precedentes griegos en Dioscórides Κύπριδος δόλιχος (Galán 7 = *AP* V 55, 4), o Paulo Silenciario κέλευθος (*AP* V 275, 3-4). Véase AMOR, "como carrera" y COITO.
- **como iniciación a la vida amorosa**: entendido como el período de la vida en el que se sale de la condición de *praetextatus*, esto es, de la *pudicitia* y la *castitas*, según definición de Nonio Marcelo (I 65L) *investes dicuntur inpuberes, quibus propter teneram aetatem nulla pars corporis pilat.* (...) *sed melius intellegi potest investes appellatos quasi in Vesta, id est in pudicitia et [in] castitate*, aparece en Prop. III 15, 3-4 cuando Propercio confiesa a Cintia que la esclava Licina lo ha iniciado cual *magistra* cuando él ya tenía edad de conocer el camino del amor, esto es, cuando había abandonado la *toga praetexta* y había asumido la toga viril y la consiguiente *libertas*: *ut mihi praetexti pudor est sublatus amictus / et data libertas noscere amoris iter*. Entendido así, el *iter amoris* alcanza una dimensión superior en tanto ya no es solo la metáfora de la relación amorosa desde el *enamoramiento hasta su final, sea éste cual sea, no es solo la iniciación en los secretos del *amor por parte de Licina, sino la metáfora del período de la vida en el que se producen las experiencias eróticas. Resulta muy ilustrativo un paso de Persio a este respecto: V 30-36 *cum primum pavido custos mihi purpura cessit, / bullaque succinctis Laribus donata pependit; / cum blandi comites totaque impune Subura / permisit sparsisse oculos iam candidus umbo; / cumque iter ambiguum est et vitae nescius error*

/ deducit trepidas ramosa in compita mentes, / me tibi supposui. Ahí está el abandono de la *praetexta* y de la *bulla*, símbolos de la niñez del romano libre, y la iniciación y el extravío en la vida adulta, concebidos como *iter et vitae error* pero en un contexto también erótico: el paseo por la Suburra (*Subura*), barrio de Roma entre el Viminal y el Esquilino de no muy buena fama por su suciedad y su ruido, y sobre todo por cobijar en él a un apreciable número de prostitutas. Así PERS. V 32; MART. II 17; VI 66, 1-2; XI 61, 3; 78, 11; PRIAP. XL 1.

- *cursus*: PROP. I 5, 2; III 19, 9; OV. *Ars.* II 726; *Rem*. 430.
- *iter*: PROP. II 30, 14; 33, 22; III 10, 32;14, 32; 15, 4; 16, 15; OV. *Fast*. III 778; PERS. V 34.
- *spatium*: LVCR. IV 1196.
- *via*: PLAVT. *Persa* 1; *Trin*. 667; PROP. II 4, 9-10; OV. *Fast.* I 431-432.

BIBLIOGRAFÍA: Fedeli, 1985: 353; Fulkerson, 2004; Galán Vioque, 2001: 164-165; Kennedy, 1993; La Penna, 1951: 69; Lentano, 1996.

J. A. ESTÉVEZ SOLA

CARICIA (*blanditia*; véase también ABRAZO, BESOS, EXCITACIÓN, MORDISCOS AMOROSOS): roce suave de la mano sobre un cuerpo. Puede provocar *excitación sexual (PETRON. LXXXVI 1; CXXXII 1; MART. XI 29, 1; 104, 12) tanto en quien la recibe (OV. *Am*. I 8, 103) como en quien la da (TIB. I 6, 25-26; *cf.* OV. *Trist.* II 452; *Am.* I 4, 4; PETRON. LXXXVI 1), sobre todo si es furtiva o subrepticia (OV. *Am*. II 15; *Ars* I 142). Especialmente eróticas resultan las caricias en el cabello (PETRON. XVIII 5; CXIII 5), en los pechos (OV. *Am.* I 4, 37; II 15, 11; III 6, 81; *Met*. VIII 606; X 282; *Fast.* II 803-804), y en los genitales (OV. *Ars* II 705-725; véase MASTURBACIÓN), pero incluso el leve roce de una mano sobre otra puede ser el comienzo de una relación (OV. *Ars* I 167). Las caricias suelen preceder y preparar para el *coito, excepto en ocasiones en que el *amado se niega (PETRON. CXL 11) o, simplemente, no puede (OV. *Am*. III 7, 55, véase SEXO, "impotencia"; COITO, "fallido"). Las caricias no se limitan al ámbito privado: en público, durante un banquete, despiertan *celos (PETRON. CXIII 7), pero si son discretas acrecientan aún más el *deseo y el *placer (OV. *Am*. I 4, 16; 4, 58; *Ars* I 579; 606). Es frecuente el uso del campo semántico de la caricia como eufemismo de actos sexuales como la *masturbación o el *coito.

- *amplecti*: PETRON. CXXXVIII 7 *divinum pectus amplecti.*
- *blanditia* (Pierruges, 1826, *s.v. blandiri*): CAECIL. *Com*. 66 Ribbeck; PVBLIL. *Sent.* 56 Ribbeck; TIB. I 4, 71; 9, 77; OV. *Am*. I 2, 35; 4, 66; 8, 103; II 19, 17; III 7, 55; *Ars* II 705; 723; PETRON. CXIII 7; CXL 11; PLIN. *Carm*. frg. 1, 12-13 Courtney *fugaces / blanditias* (*Epist*. VII 4, 6).
- *contrectare* (Montero, 1991: 164): PLAVT. *Mil.* 1052; *Poen*. 698; OV. *Epist*. XIX 141.
- *palpare*: IVV. X 206 (véase MASTURBACIÓN).
- *pertractare*: PLAVT. *Asin*. 224.
- *retractare*: OV. *Met*. X 288.
- *tactus*: TER. *Eun*. 640.
- *tangere*: PLAVT. *Cas*. 458; TER. *Eun*. 373; OV. *Am*. I 4, 4; 4, 16 *clam mihi tange pedem*; 4, 58 *quidquid ibi poteris tangere, tange mei!*; II 15, 11 *tetigisse papillas* (*cf. Fast.* II 804 *pectora tacta manu*; *Met*. VIII 606 *pectora tangebam trepido salentia motu*); 15, 17; III 7, 39-40; 8, 22; *Ars* I 92; 142; 167; 606; 633; 692; TIB. I 6, 25-26; *cf.* OV. *Trist.* II 452; *Ars* I 167; 579.
- *temptare*: PROP. I 3, 15; OV. *Met*. X 282 *admovet os iterum, manibus quoque pectora temptat.*
- *tractare* (Montero, 1991: 164): OV. *Am*. II 15, 7; PETRON. LXXXVI 1; véase también MASTURBACIÓN.

BIBLIOGRAFÍA: Adams, 1982: 185-187; Montero, 1991: 162-164.

R. MORENO SOLDEVILA

CARIÑO (*bene velle*; véase también AMOR, AMOR CORRESPONDIDO y CUPIDO): según el DRAE, "inclinación de amor o buen afecto que se siente hacia alguien o algo". En la literatura latina aparece como un sentimiento profundo y sosegado, distinto de la pasión amorosa, y más estable, que se profesa a amigos, parientes, e incluso al ser amado, especialmente en el marco del *matrimonio. Los campos léxicos de *amor, *deseo y cariño se solapan: *amare* se aplica al *enamoramiento (*OLD s.v.* 1-2), tiene connotaciones sexuales (*OLD s.v.* 3-4a), pero también significa sentir afecto (*OLD s.v.* 5a); *diligere* puede hacer referencia a un sentimiento de cariño, pero no siempre es posible distinguirlo del *amor pasional; *pietas* implica, además del sentimiento de afecto, la idea del debido respeto hacia quienes uno está unido por lazos de sangre o por el vínculo matrimonial, si bien el término abarca también el respeto a los dioses y el amor a la patria. Entre las expresiones verbales de afecto se pueden destacar: "querer más que a los propios ojos" (PLAVT. *Mil.* 984; TER. *Ad*. 701; 903; CATVLL. III 5 [Lesbia a su *mascota]), "las entrañas" ([TIB.] III 1, 25 *teque suis iurat caram magis esse medullis*) o "la propia vida" (CATVLL. LXV 10 *vita frater amabilior*; VERG. *Aen*. V 724-725 *nate, mihi vita quondam, dum vita manebat, / care magis*); *cf.* OV. *Pont*. II 11, 5-6 *ominis ante mei venient oblivia nobis / pectore quam pietas sit tua pulsa meo*. Las alusiones al afecto y el cariño entre amigos y familiares son muy frecuentes en la literatura antigua.

- **c. y *amor pasional**: Catulo, al intentar explicar el con-

flicto emocional provocado por la *traición de Lesbia, trata de distinguir las diferentes facetas del *amor: pasional o física y espiritual. En el poema LXXII afirma que llegó a amar a Lesbia como un padre a sus hijos y yernos: 3-4 *dilexi tum te non tantum ut vulgus amicam, / sed pater ut natos diligit et generos*. Distingue así un *amor puramente sexual de la estimación y el afecto. Tras el *desengaño (v. 5 *nunc te cognovi*) el poeta sigue amándola (i. e. deseándola), pero la aprecia menos (v. 6 *multo mi tamen es vilior et levior*): vv. 7-8 *'qui potis est?' inquis. quod amantem iniuria talis / cogit amare magis, sed bene velle minus* (*cf.* LXXXV 3-4). Catulo reconoce que se trata de una paradoja, pues *amare* y *bene velle* ("querer bien") deberían ir juntos (Copley, 1949: 34; véase también Harmon, 1970 y Davis, 1971; *cf.* PARADOJAS DE AMOR, "a menor *cariño, mayor *amor y *deseo"). *Bene velle* no es en esencia un término amatorio, sino más bien tomado del campo de la amistad (Lyne, 1980: 25-29; *cf.* Catvll. LXXIII 1), que se demuestra con acciones y en la que es necesaria una correspondencia. No es extraño que Catulo lo use en el ámbito amoroso, pues él plantea su relación con Lesbia en los mismos términos de intercambio y correspondencia que regían la *amicitia*: CIX 6 *aeternum hoc sanctae foedus amicitiae* (véase PACTO DE AMOR). Compárese también con [Tib.] III 6, 56 *perfida, sed, quamvis perfida, cara tamen!* Otro contexto en el que *amor y cariño resultan incompatibles es cuando se enfrentan la pasión y la *pietas* familiar (con diferentes resultados): Ter. *Hec.* 448-449; 481; Catvll. LXIV 150-151; 180-181; Hor. *Carm.* III 27, 35-36 *pietas… / victa furore*. Por otro lado, a veces cariño y *amor no son incompatibles: el maestro de *amor aconseja al *amante que se muestre cariñoso con la *amada cuando ella caiga enferma: Ov. *Ars* II 321 *tunc amor et pietas tua sit manifesta puellae*.

- **correspondido** (véase también AMOR CORRESPONDIDO): es especialmente deseable en el marco del *matrimonio un cariño mutuo, basado en la concordia y en la afinidad de caracteres: Ter. *Haut.* 392-395. Sin embargo, puede suceder que la esposa y los hijos no demuestren cariño al *pater familias*, pues él mismo no se preocupa de otra cosa que el dinero: Hor. *Sat.* I 1, 84-87 *non uxor salvum te volt, non filius… /... / miraris… / si nemo praestet, quem non merearis, amorem?*
- **entre amigos**: *cf. e.g.* Plavt. *Cist.* 1; 7; 21; Cic. *Lael.*; Catvll. XII 16-17; XIII 9; XIV 1-2; XXX 8; XXXVIII 6; LV 22; LVI 3; Hor. *Sat.* I 5, 43-44 *o qui conplexus et gaudia quanta fuerunt / nil ego contulerim iucundo sanus amico*; Verg. *Ecl.* X 73-74; Ov. *Trist.* I 3, 65 *dilexi fraterno more sodales*; 5, 19-20; III 4, 35; IV 7, 20; *Pont.* II 3, 81; 5, 7; 11, 5.
- **entre *esposos** (véase MATRIMONIO, "*amor en el m."): *cf. e.g.* Plavt. *Amph.* 509; Ter. *Haut.* 392-393; Verg. *Aen.* I 344; Hor. *Epod.* XII 23-24 *magis quem / diligeret mulier sua quam te*; Ov. *Epist.* I 85; *Met.* VII 692 *coniuge cara*; IX 382 *care vale coniunx*; XI 440; 727; XV 549-450; Apvl. *Met.* V 9, 6.
- **entre maestro y discípulo**: Petron. CXXVIII 7 *itaque hoc nomine tibi gratias ago, quod me Socratica fide diligis*.
- **entre parientes** (*pietas*; véase Treggiari, 2005): de padres a hijos (Wedeck, 1929): *cf. e.g.* Enn. *Ann.* 37; Plavt. *Men.* 41; Ter. *Ad.* 48-51 (un tío quiere a su sobrino como a un hijo); 680; 681; 903; Catvll. XXXIX 5; LXIV 119; 215; 219-220; LXVII 29-30 (irónico); LXXII 4 *pater ut gnatos diligit et generos*; Verg. *Georg.* IV 324-325; *Aen.* I 716; II 138; III 487; XI 549; [Tib.] III 4, 51 *tantum cara tibi, quantum nec filia matri*. El sentimiento más propio de los padres hacia los hijos es la *indulgentia*: Cic. *De orat.* II 168 *si ferae partus suos diligunt, qua nos in liberos nostros indulgentia esse debemus?* • De hijos a padres: Plavt. *Amph.* 841; *Asin.* 831; Ter. *Ad.* 701; *Hec.* 301; 447; 481; Afran. *Com.* 248; Pvblil. *Sent.* 8; Catvll. LXVII 34 (fig.); Hor. *Ars* 313; *Carm.* III 27, 34-36; Verg. *Aen.* II 560; 707; [Tib.] III 2, 13. • De abuelo a nieto: Catvll. LXVIII 119-120; Verg. *Aen.* VI 682. • De la madrastra a los hijastros: Hor. *Carm.* III 24, 17-18 *illic matre carentibus / privignis mulier temperat innocens*. • Entre hermanos (véase Bannon, 1997): Ter. *Ad.* 828; Catvll. LXV 10-11; LXVIII 24; 96; Hor. *Ars* 313; Ov. *Met.* IX 460 (véase INCESTO); *Fast.* III 632; IV 845-852 (Rómulo ante la muerte de Remo); V 471; *Pont.* I 7, 31; Lvcan. X 95; 363 (véase INCESTO); Apvl. *Met.* V 19, 1.

- *affectio*: Apvl. *Met.* III 22, 4; V 9, 6; 15, 1.
- *affectus*: Ov. *Trist.* IV 5, 30; Sen. *Phoen.* 383.
- *amare*: Enn. *Ann.* 37; Plavt. *Asin.* 57 *volo amari a meis*; *Bacch.* 778; *Cist.* 1; 7; 21; Ter. *Ad.* 48; 680; 681; 701; 709; 828; 879; 903; *Hec.* 487; 581; Afran. *Com.* 248; Pvblil. *Sent.* 8; Catvll. III 5; XII 16; XIV 1; LVI 2; Hor. *Ars* 313; Verg. *Aen.* I 344; III 487; Tib. I 6, 65; Ov. *Fast.* III 632; Lvcan. X 95.
- *amicitia*: Ter. *Ad.* 67; Catvll. CIX 6; *cf.* Sen. *Epist.* IX 10 *habet aliquid simile amicitiae adfectus amantium*.
- *amor*: Plavt. *Amph.* 841; Ter. *Haut.* 395; Catvll. XIII 9; XXX 8; XXXVIII 6; LV 22; Verg. *Aen.* I 716; Hor. *Sat.* I 1, 87; *Ars* 313.
- *bene velle*: Plavt. *Truc.* 441; Catvll. LXXII 7-8; LXXV 3-4.
- *diligere*: Plavt. *Men.* 41; Ter. *Ad.* 873; Catvll. LXXII 3-4; LXXVI 23; Verg. *Aen.* I 344; Hor. *Epod.* XII 24; Ov. *Trist.* I 3, 65; Petron. CXXVIII 7; Mart. IV 13, 9.
- *pietas*: Plavt. *Asin.* 831; Ter. *Hec.* 301; 447; 481; 584; Catvll. LXVII 29 (irónico); Hor. *Carm.* III 27, 35; Ov. *Ars* II 321; IX 460; *Epist.* I 85; *Fast.* IV 850; V 471; Ov. *Trist.* III 4, 35; *Pont.* I 7, 59; Apvl. *Met.* V 19, 1.

Bibliografía: Bannon, 1997; Copley, 1949: 34; Davis, 1971; Harmon, 1970; Lyne, 1980: 25-29; Wedeck, 1929.

R. Moreno soldevila

CARPE DIEM: véase INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL.

CAZA Y PESCA DE AMOR (*retia amoris*, véase también CADENAS DE AMOR, CELADA DE AMOR, HERIDA DE AMOR): la *seducción y el *enamoramiento se comparan con la caza (*venatio*, *aucupatio*) y la pesca (*piscatio*). Se trata de un motivo que hunde sus raíces en la literatura griega y que explora la naturaleza ambigua del *amor, que se ve, por un lado, como una lucha o persecución, que implica esfuerzo y un cierto grado de violencia, y, por otro, como arte o técnica. Añade, además, la idea del *amor como proceso doloroso: a Dido enamorada se la describe como una corza herida por una flecha (Verg. *Aen*. IV 68-72). Thornton (1997: 40-41) estudia el motivo en la literatura griega: la caza en la antigüedad implica violencia y muerte, pero también un riesgo para el cazador: la comparación con la caza evoca la naturaleza compulsiva del sexo y del *amor, la sensación de que una fuerza desconocida arrastra al *amante a su propia destrucción. Ya en la literatura latina, sobre todo en la comedia y en la elegía, la comparación con la caza y la pesca aparece en cuatro ámbitos fundamentales: 1) el cazador o pescador se identifica con el/la *amante y la presa con el ser amado; la metáfora de la caza o la pesca alude al proceso de la *seducción. En ocasiones, se trata de un *amor interesado: en la comedia aparecen sobre todo imágenes de la pesca y de la caza de aves (*aucupatio*) en relación con los amores meretricios. 2) Si el *amor no es correspondido es frecuente la comparación entre el *amator* y un animal depredador: se le presenta tratando de cazar a la víctima, su *amada, que huye para preservar su *virginidad. 3) No siempre el agente tiene que ser el *amante: los cazadores pueden ser los *dioses de amor y las víctimas, los enamorados. 4) En la comedia el personaje de la *lena* compara su oficio con el del *auceps* o *piscator*: la *meretrix* y el *amator* no son para ella más que el cebo y la presa (véase TERCERÍA). En ocasiones es difícil distinguir entre este motivo de otros afines como MILICIA DE AMOR o CELADA DE AMOR, e incluso ESCLAVITUD DE AMOR, pues se hace uso de un léxico que evoca variadas realidades, como *praeda* (o su derivado *praedari*), que puede ser tanto la presa como el botín de guerra; *insidiae*, emboscadas (véase CELADA DE AMOR, "emboscadas") o trampas (Tib. I 4, 49; Prop. II 32, 19; Ov. *Am*. II 4, 12; *Epist*. XX 66; *Ars* I 766; II 594; Brotherton, 1926: 63-64; *insidiosus*: Hor. *Epist*. II 1, 172; Ov. *Rem*. 148); *capere*, que puede aplicarse a la caza, a la toma de una ciudad o al sometimiento de una persona (Brotherton, 1926: 59). Además, la presencia del motivo de la caza se percibe sobre todo en el nivel léxico: Ov. *Am*. I 3, 1-2; *Ars* I 265; *Met*. I 705; II 597; *cf.* Tib. I 9, 11; 9, 19; [Tib.] III 1, 7; 6, 45. Para las fuentes griegas de este motivo véanse Kenney, 1970: 385-388; Von Koppenfels, 1973: 29-34; Murgatroyd, 1984: 363-365; Schnapp, 1989: 71-88; Thornton, 1997: 41, 230; Galán Vioque, 2001: 117; 156; 206. Para la representación artística de escenas de caza en Grecia y sus implicaciones eróticas, véase Schnapp, 1989. Sobre la pervivencia del motivo y su desarrollo en la Edad Media y el Renacimiento, véase Von Koppenfels, 1973: 39-52; 53-63; 15-28; Thiébaux, 1974; y en en Romancero y otras formas de poesía popular, Rogers, 1974: 143-149. La caza de amor está muy presente en la poesía castellana (Lida de Malkiel, 1939: 31-52; Alonso, 1958: 254-275), como los versos de Gil Vicente (*Comedia de Rubena*, 1521), para quien en el amor también arriesga el cazador: "Halcón que se atreve / con garza guerrera, / peligros espera /. . . / La caza de amor / es de altanería: / trabajos de día, / de noche dolor. / Halcón cazador / con garza tan fiera, / peligros espera" (véase López Castro, 1996); o los versos de Juan del Encina: "Montesina era la garza / y de muy alto volar, no hay quien la pueda tomar". La cetrería de amor también conoció versiones a lo divino (García de la Concha, 1979; Lara Garrido, 1999), como la versión de San Juan de la Cruz de un poema profano que comienza "Tras de un amoroso lance...". La comparación entre el cazador y el enamorado también la explota Tirso de Molina, por ejemplo, en *El pretendiente al revés* (1631): "¿No eres cazador mayor? / Busca, vela, ronda y traza, / que sin trabajos no hay caza, / ni sin diligencia amor".

- **caza** (*venatio*, *aucupatio*): como la caza, el *amor también es una técnica (*ars*) que requiere unos conocimientos y un instrumental adecuado (véase ARTE DE AMAR; MAGISTERIO DE AMOR). Ovidio hace un uso extensivo de estos símiles en su *Ars amatoria*, al tiempo que enmarca su obra en la tradición de la literatura didáctica que ya había conocido tratados sobre la materia cinegética. El *amor es una actividad dura y agotadora, pero no menos gratificante (Hollis, 1977: 41). Hay que tener en cuenta que para el público de Ovidio la caza y la pesca no son actividades de supervivencia, sino entretenimientos propios de los retiros campestres: las imágenes tomadas de estas realidades contribuyen, pues, en *Ars Amatoria* a construir un concepto trivial del *amor, entendido más como pasatiempo que como necesidad vital y emocional. Curiosamente, uno de los *remedios contra el amor que el poeta recomienda es el ejercicio de la caza (Ov. *Rem*. 199-206; *cf.* Verg. *Ecl*. X 55-61; Aymard, 1951: 135-136) y la pesca (Ov. *Rem*. 207-210). En el *Ars Amatoria*, sobre todo en los dos primeros libros, dirigidos al

lector masculino, las imágenes de la caza se aplican a casi todos los aspectos del *amor (Leach, 1984: 146). El poeta encadena con frecuencia varias imágenes para ilustrar una enseñanza en materia erótica: al igual que hay que conocer donde hay caza y pesca abundante, el galán debe conocer los "cotos" apropiados para encontrar pareja (Ov. *Ars* I 43-48; 253-264). Roma es un buen "coto de caza y pesca", donde al *amante no le resultará difícil encontrar una "presa" (véase Green, 1996: 232): *Ars* I 58-59 *aequore quot pisces, fronde teguntur aves /... tot habet tua Roma puellas*. Tras conseguir la presa, no hay que dejar que se escape (*Ars* I 391-394; *cf. AP* XII 156): *Ars* II 12 *arte mea capta est, arte tenenda mea est.* Se sugiere la idea de que las mujeres son criaturas de naturaleza salvaje (Leach, 1984: 144). En efecto, en algún momento se compara la furia de la mujer con la de un jabalí que se siente acosado por los perros (*Ars* II 373-374). En el libro tercero, dedicado a instruir a la mujer, no se invierten los términos. La mujer no aparece como cazador y apenas se usa un símil tomado de la pesca (*Ars* III 425-428; *vid. infra*), que implica un *amor interesado y malicioso. En otra ocasión el poeta aconseja a las mujeres que traten de cazar a más de un hombre para que su empresa tenga éxito, usando maliciosamente el símil de la loba: *Ars* III 419 *ad multas lupa tendit oves, praedetur ut unam*. Hacia el final, la voz poética parece arrepentirse de su magisterio hacia las mujeres, sus presas en definitiva: III 669-670 *non avis aucupibus monstrat, qua parte petatur: / non docet infestos currere cerva canes* (*cf.* Platón, *Lisis* 209a, 6). • Los *retia amoris* pueden ser tanto los encantos físicos (Plavt. *Epid*. 218 *pleraeque eae sub vestimentis secum habebant retia*; *cf.* Aristófanes, frg. 666) como las artes amatorias (Ov. *Ars* I 270; II 2). Las fases preliminares del *amor y la conquista amorosa se corresponden con el acto de poner o echar (*tendere*: Tib. I 6, 5; Ov. *Epist*. XX 46; XXI 206; *Ars* I 45; 270; III 419) las redes (*retia, casses*): Ov. *Am.* I 8, 69 *parcius exigito pretium, dum retia tendis*; *Ars* I 263 *hactenus, unde legas quod ames, ubi retia ponas*. En estos momentos hay que ser extremadamente cautelosos para que la presa no huya: Ov. *Ars* III 554 *novus viso casse resistet amans* (*cf. Rem*. 506). El *amado experimentado no caerá con tanta facilidad en las redes (Prop. II 32, 20 *tendis iners docto retia nota mihi*), ni la *amada madura se dejará engañar con facilidad (Ov. *Ars* I 766 *longius insidias cerva videbit anus*), mientras que el *amante joven e inexperto reconoce su necedad por haber caído en las trampas del *amor: Tib. I 9, 45-46 *tum miser interii, stulte confisus amari: / nam poteram ad laqueos cautior esse tuos.* La imagen de las redes simboliza la dificultad de desvincularse del sentimiento amoroso: Lvcr. IV 1146-1148 *nam vitare, plagas in amoris ne iaciamur, / non ita difficile est quam captum retibus ipsis / exire et validos Veneris perrumpere nodos*. Para los *retia amoris* en la literatura griega, véase Galán Vioque, 2001: 117. A veces, con estas metáforas se hace referencia a otro tipo de engaños, relacionados con el *amor, como en Tib. I 6, 5-6, donde *casses* son las mentiras e infidelidades de Delia (*cf.* Prop. III 8, 37 *qui nostro nexisti retia lecto*, dirigido contra el *rival), y en Ov. *Ars* II 595 (*nec vos rivali laqueos disponite*), donde se alude a las trampas para sorprender al *rival. Para ilustrar este precepto, Ovidio ha recurrido al *exemplum* mítico de los amores ilícitos entre *Venus y Marte (*Ars* II 561-592) y a las trampas de Vulcano, a las que llama *laquei* (578; 580). La técnica de *aucupatio* consistente en el uso de una sustancia adhesiva (*viscus*) se menciona brevemente en Plavt. *Bacch.* 50 *viscus merus vostrast blanditia*; 1158 *tactus sum vehementer visco* (Brotherton, 1926: 100). La imagen no es muy frecuente tampoco en la literatura griega. Véanse algunos ejemplos en Murgatroyd, 1984: 365; Thornton, 1997: 230. • En ocasiones los *regalos se comparan con el cebo o el señuelo que engaña a la presa ávida, a la *avara puella* o al *puer* (véase CODICIA): Tib. I 9, 11 *muneribus meus est captus puer*; 9, 19; [Tib.] III 1, 7. El símil se remonta también a la literatura griega (*cf.* Platón, *Sofista* 222e, 1; Dioscórides, *AP* XII 42, 3-5). Para la alcahueta, que compara su oficio con la caza de aves, la *meretrix* es el cebo (*esca*, *cibum*) y la cama el señuelo (*inlex*): Plavt. *Asin*. 221 *esca est meretrix, lectus inlex est, amatores aves*; 216 *auceps quando concinnavit aream, offundit cibum* (Brotherton, 1926: 56; 59-60; *cf.* Apvl. *Apol*. 31 *inlex animi Venus*; 76 *inlices oculos*).

- **cazador cazado** (Von Koppenfels, 1973: 38): en las *Metamorfosis* de Ovidio varios son los cazadores que se convierten en presas (Parry, 1964: 272). Puede ocurrir que el cazador-seductor caiga en sus propios engaños y se vea atrapado por las redes del *amor. El que finge estar enamorado para "cazar" a su "presa", debe tener cuidado, pues puede enamorarse de verdad: Ov. *Rem*. 502 *in laqueos auceps decideratque suos*; para el *magister amoris* de *Ars amatoria* cazar al cazador con sus propios cepos es una lícita estrategia de *seducción: Ov. *Ars* I 645-646 *fallite fallentes: ex magna parte profanum / sunt genus: in laqueos quos posuere, cadant.* El motivo se remonta a la literatura helenística: en un epigrama de Meleagro (*AP* XII 109) el joven seductor que a todos enamora, también ha sido alcanzado por el dardo de *Cupido (*vid. infra*). Dámaso Alonso (1958: 260) cita una letrilla castellana anónima sobre este tema: "Pensando al amor cazar / yo me hice cazador / y a mí cazóme el amor".
- **cazar con la mirada**: dadas las múltiples asociaciones del verbo *capere* en contextos amorosos siempre es posible percibir una imagen cinegética en pasajes como

PROP. I 1, 1 *Cynthia prima suis miserum me cepit ocellis*, si bien en el contexto aparecen imágenes relacionadas con otros tópicos amatorios (CELADA DE AMOR, MILICIA DE AMOR y ESCLAVITUD DE AMOR). Dudosa es la interpretación de PROP. I 19, 5 *nostris puer haesit ocellis* (Fedeli, 1980: 442-443). Sin embargo, en un pasaje de Fedro la imagen de la mujer hermosa que "caza" con su mirada es clarísima: IV 5, 4 *nam formosam et oculis venantem viros* (para los antecedentes y paralelos en el epigrama griego, Galán Vioque, 2001: 117; *cf.* Meleagro, *AP* XII 109, 2; 113, 2).

- ***Cupido como cazador** (Kenney, 1970: 386; véase CUPIDO, "armas de C.", "poderes de C.", y ENAMORAMIENTO, "flechazo"): el dios Amor se representa como un niño cazador, siendo sus atributos fundamentales la aljaba y las flechas (PROP. II 1, 18 *et merito hamatis manus est armata sagittis*). La poesía y la filosofía griega contribuyeron a la imagen de Eros como cazador, sentando las bases para su imagen en la literatura posterior (Von Koppenfels, 1973: 29; *cf.* Platón, *Banquete* 203d θηρευτής δεινός*)*. El *amante se reconoce como presa de esta divinidad, que lo ha alcanzado con sus flechas simbólicas: PLAVT. *Persa* 25; PROP. II 13, 2; OV. *Am*. I 1, 21-6; 2, 19 *tua sum nova praeda, Cupido* (véase TRIUNFO DE AMOR); 2, 29-30; II 9, 9-10; *cf.* Alceo, *AP* V 10; XII 99. El testimonio más antiguo que se conoce de este motivo pertenece al poeta griego Íbico (frg. 7 D). En él aparece Eros empujando al *amante hacia las redes de Afrodita (*cf.* LVCR. IV 1146-1148). En la literatura latina encontramos también esta imagen: PLAVT. *Trin*. 237-238a *numquam Amor quemquam nisi cupidum hominem / postulat se in plagas conicere: / eos cupit, eos consectatur*; OV. *Epist*. XX 45-46 *ut partem effugias, non omnia retia falles, /quae tibi, quam credis, plura tetendit Amor.*
- **depredación** (*praedatio*): la imagen del animal depredador (*praedator*: OV. *Met.* VI 516) dando caza a su presa ilustra el momento en que el *amante, desenfrenado, persigue literalmente a su *amada (Parry, 1964: 271). Ésta huye tratando de preservar su *virginidad, como el animal que trata de conservar su vida: OV. *Ars* I 117-119 *ut fugiunt aquilas, timidissima turba, columbae, / ut fugit invisos agna novella lupos: / sic illae timuere viros sine more ruentes* (*cf*. OV. *Met*. I 533-539; V 526-527; 605-6; 626-9; VI 527-530; XI 772-4; *cf*. Esquilo, *Prometeo encadenado* 854-859). El predador y la presa representan la imagen tradicional de lo masculino y lo femenino, la fuerza arrolladora, por un lado, y la indefensión, por otro. Se trata de imágenes violentas, hasta tal punto que en ocasiones sirven de metáfora del rapto y la *violación: OV. *Met*. VI 516-518; 527-530. Las heridas de la presa simbolizan la inocencia ultrajada (Richlin, 1992b: 163). El rapto de Lucrecia se describe en los *Fastos* de Ovidio con una imagen similar: *Fast.* II 799-800 *sed tremit, ut quondam stabulis deprensa relictis / parva sub infesto cum iacet agna lupo.* La imagen del depredador está tan vinculada al *amante que, en algunos casos, éste intenta alejarse de esa concepción del *amor para convencer a la *amada de que le quiere bien y que no le hará ningún daño: HOR. *Carm*. I 23 (*cf*. Anacreonte, frg. 63); OV. *Met*. I 505-506 *nympha, mane! sic agna lupum, sic cerva leonem, / sic aquilam penna fugiunt trepidante columbae* (*cf.* Teócrito, *Idilio* XI 24). Una inversión de esta imagen tradicional la encontramos en los versos finales de HOR. *Epod*. XII, en que la mujer, una *vetula* libidinosa, poco deseable y femenina, entre sus reproches al poeta exclama: 25-26 *o ego non felix, quam tu fugis, ut pavet acris / agna lupos capreaeque leones.* En *Carm*. III 20 Horacio desarrolla la imagen de la mujer como animal feroz y advierte a Pirro de que tratar de apartar a Nearco de los brazos de su *amada es tan peligroso como intentar arrebatar una presa de las fauces de una leona.
- **la cacería como contexto erótico** (véase ESCENARIOS DE AMOR y Aymard, 1951: 128-136): además de su uso metafórico para hacer referencia a los procesos de *enamoramiento y *seducción, la caza es en ocasiones el contexto del *amor. Se trata en cualquier caso de una cacería idílica, estilizada y sensual. Eco se enamora de Narciso al verlo cazar (OV. *Met*. III 356 *adspicit hunc trepidos agitantem in retia cervos*), al igual que Ceres de Iasio (OV. *Am*. III 10, 25-28); Júpiter queda prendado de Calisto (OV. *Met*. II 409-416; 419-421; *Fast.* II 155-162) y la soledad del bosque en que se encuentran propicia la *violación. Así, la violencia sexual se enmarca en un contexto más amplio y se asocia a la violencia inherente a la actividad cinegética. Casos similares son los intentos fallidos de Apolo, enamorado de Dafne, otra doncella cazadora (OV. *Met*. I 475-478), y Alfeo, prendado de Aretusa (V 578-579). En ambas escenas se produce una persecución erótica que se describirá mediante símiles tomados del mundo animal, concretamente de la depredación (I 533-539; V 604-606; 627-630; *vid. supra* y Aymard, 1951: 131-132). El motivo de la cacería como marco para el *amor aparece ampliamente desarrollado en VERG. *Aen.* IV 129-172: sorprendidos por una tormenta mientras cazan, Dido y Eneas se refugian en una cueva donde consuman su *amor. También de inspiración helenística es el tema del cazador por *amor (véase Aymard, 1951: 132-134). Priapo aconseja, entre sus *praecepta amoris*, acompañar al joven *amado en cualquier empresa o actividad, la caza incluida (TIB. I 4, 49-50). Apolo, enamorado del joven Jacinto, no rehúsa ayudarlo a cazar (OV. *Met*. X 171-173), mientras que *Venus, cautivada por el *amor de Adonis, se convierte voluntariamente en otra Diana

(X 533-559). En [Tib.] III 9 la caza es el motivo fundamental: Cerinto está ausente, porque está de cacería, y la enamorada, la voz poética, maldice esa actividad que no solo aparta a su *amado de ella (vv. 5-6), sino que además pone en riesgo su vida (1-4; *cf.* Ov. *Met.* X 710-717). La *amante expresa entonces su disponibilidad para acompañarlo y ayudarlo mientras caza (vv. 11-14; véase CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO). En la imaginación de la *amante se produce entonces una inversión de la realidad: la cacería se convierte en el marco de amores idílicos, pacíficos y sin violencia, y ya no tiene lugar como tal (vv. 17-18); pero la realidad es bien distinta: están separados, Cerinto está de cacería y a la *amante solo le queda desear que el joven se mantenga casto, como seguidor de Diana que es, al tiempo que a cualquier posible *rival que trate de acercarse a él le desea el sangriento final que temía para su *amado al principio del poema (vv. 19-22). El paradigma de cazador joven y célibe, consagrado a Diana, es Hipólito (*cf.* Sen. *Phaedr.* 1-84; Eurípides, *Hipólito*). Como en la elegía anterior, en las *Heroidas* Fedra deplora la *ausencia de su hijastro Hipólito y expresa su deseo de acompañarlo mientras caza, con tal de estar a su lado (Ov. *Epist.* IV 39-44; 103-104). Enone reprocha a Paris su abandono, recordándole el tipo de vida que llevaron juntos en la naturaleza, donde a menudo fueron compañeros de caza: Ov. *Epist.* V 17-20 *quis tibi monstrabat saltus venatibus aptos, / et tegeret catulos qua fera rupe suos? / retia saepe comes maculis distincta tetendi; / saepe citos egi per iuga longa canes.*

- **pesca** (*piscatio, piscatus*): Ovidio asimila las diversas técnicas de *seducción a las distintas artes de pesca: *Ars* I 763-764 *hi iaculo pisces, illi capiuntur ab hamis: / hos cava contento retia fune trahunt.* Este tipo de símiles implican un *amor menos romántico, pues el anzuelo (*hamus*) simboliza ardides y engaños (Plavt. *Curc.* 431; *Truc.* 42) y se relaciona con prácticas tan poco altruistas como la *captatio* (Plavt. *Most.* 1069-1070; Hor. *Sat.* II 5, 24; Sen. *Benef.* IV 29, 3; Mart. IV 56, 5; V 18, 7; VI 63, 5; véase Brotherton, 1926: 56; Von Koppenfels, 1973: 37). Por ello, no resulta inocente que la voz poética del *Ars Amatoria* aconseje a su pupila: Ov. *Ars* III 425-426 *semper tibi pendeat hamus: / quo minime credas gurgite, piscis erit.* En los *Remedia amoris* el poeta aconseja al *amante tener más de una *amica*, y lo ilustra con una imagen de la pesca: Ov. *Rem.* 448 *nec satis est liquidis unicus hamus aquis* (véase AMADA, "dos o más a."). En la comedia se comparan las artimañas de las meretrices con las artes de la pesca (Plavt. *Truc.* 31-45). Además, la *lena* compara su actividad no solo con la del cazador de aves (Plavt. *Asin.* 215), sino también con la del pescador: el *amator* es comparado con el pez, que "sabe" mejor cuanto más joven, pues el *amante joven e inexperto cae con más facilidad en la red y proporciona un mayor beneficio económico: Plavt. *Asin.* 218 *quasi piscis, itidemst amator lenae: nequam est nisi recens* (véase CODICIA y TERCERÍA).
- **resistencia como aliciente para la caza y el *amor** (*amor rerum difficilium*; véase también PARADOJAS DE AMOR, "perseguir a quien huye"): una de las variaciones de mayor raigambre literaria en torno al motivo amatorio de la caza es la idea de que tanto en la cacería como en el *amor gusta perseguir la presa más difícil y proporciona menor motivación la que se pone a tiro (Bellido, 2008): Teócrito, *Idilio* VI 17; XI 75-76; Calímaco, *AP* XII 102; Hor. *Sat.* I 2, 107-108 *'meus est amor huic similis; nam / transvolat in medio posita et fugientia captat'*; Ov. *Am.* II 9a, 9-10 *venator sequitur fugientia; capta relinquit / semper et inventis ulteriora petit* (McKeown, 1989: 175); 19, 36; *Ars* I 717; Mart. V 83, 1. Los obstáculos, más que refrenar la pasión amorosa, la enaltecen: Prop. II 14, 19; Ov. *Am.* I 8, 73-74 (McKeown 1989: 239); III 4; *Ars* III 579-580; *Met.* III 395; Mart. IV 38. Para un ejemplo de la pervivencia de este motivo en Ariosto y Cervantes, véase Bellido, 2008.

- *auceps*: Plavt. *Asin.* 215-216; 218; 220; 224; Ov. *Ars* I 47; III 669; *Rem.* 502.
- *aucupare*: Plavt. *Truc.* 964 *lepide mecastor aucupavi.*
- *bolus*: Plavt. *Truc.* 31.
- *capere* (Brotherton, 1926: 60-63): Lvcr. IV 1147; Plavt. *Asin.* 218; Ter. *Andr.* 82; Tib. I 9, 11; 9, 19; [Tib.] III 1, 7; 6, 45; Ov. *Am.* I 8, 70; II 4, 23 (*cf.* 4, 39; *Ars* III 518; *Met.* VII 802); 9, 9; *Epist.* V 126; XIX 102 (*cf. Rem.* 554); XX 43-44; 65-66; *Ars* I 265; 270; 763; II 562; 597; III 591; *Met.* VI 518.
- *captare* (Brotherton, 1926: 60-63): Plavt. *Epid.* 215; Hor. *Sat.* I 2, 108; Ov. *Epist.* XX 43; *Ars* I 351; 403; II 597.
- *cassis*: Tib. I 6, 5; [Tib.] III 9, 17; Ov. *Ars* I 392; II 2; III 554; *Met.* V 579.
- *cibum*: Plavt. *Asin.* 216; Ov. *Rem.* 210 (*cf.* Tib. II 6, 24).
- *hamus*: Plavt. *Truc.* 43; Ov. *Ars* I 47; 393; 763; III 425 (*cf. Rem.* 448; Tib. II 6, 24). • *harundo*: Plavt. *Bacch.* 51. • *iaculum*: Plavt. *Truc.* 35; Ov. *Epist.* IV 43; *Met.* II 414. • *linea*: Plavt. *Truc.* 36.
- *laqueus*: Tib. I 9, 46 (*cf.* II 6. 93); Ov. *Epist.* II 142 (véase ABRAZO); *Ars* I 646; II 595 (*cf.* II 578; 580); III 591; *Rem.* 502; Sen. *Phaedr.* 45; 76.
- *nodus*: Lvcr. IV 1148; Tib. I 8, 5; Ov. *Epist.* IV 136.
- *petere*: Plavt. *Trin.* 238; Ov. *Am.* I 8, 92; II 9, 10; *Ars* II 2; *Met.* I 533.
- *piscatus*: Plavt. *Bacch.* 102. • *piscis*: Plavt. *Asin.* 178; 218; *Truc.* 37; 39; Tib. II 6, 26; Ov. *Ars* I 48; 58; 393; 763; III 426; *Rem.* 209.
- *plaga*: Plavt. *Trin.* 238; Lvcr. IV 1136; Verg. *Aen.* IV

131; [Tib.] III 9, 16; Ov. *Ars* I 270; III 428; Sen. *Phaedr*. 44.
- *praeda* (Brotherton, 1926: 59-60): Hor. *Carm*. III 20, 7; Ov. *Am*. I 2, 19; 2, 29; 10, 48; II 17, 5-6; *Ars* II 2; III 560; *Met.* I 534; II 873; X 537; Sen. *Phaedr*. 77.
- *praedari*: Prop. II 1, 55; Ov. *Am*. I 3, 1; *Ars* III 419.
- *rete*: Plavt. *Asin*. 225; *Epid*. 216; *Truc*. 35, 36, 37; 38; Lvcr. IV 1147; Maecen. *Carm*. frg. 10 Blänsdorf *nexisti retia lecto*; Verg. *Aen.* IV 131; Tib. I 4, 50; [Tib.] III 9, 12; 9, 20; Ov. *Am.* I 8, 69; *Rem*. 516; *Epist*. IV 41; V 19; XX 45-46; *Ars* I 45; 263; 764; *Met*. X 171; Sen. *Phaedr*. 75; Mart. II 47, 1.
- *sagitta*: Hor. *Carm*. III 20, 9; Prop. II 1, 18; Ov. *Am*. I 1, 25.
- *saucius*: Lvcr. IV 1048; Plavt. *Persa* 24 (véase MILICIA DE AMOR); Ov. *Ars* I 393 (véase también HERIDA DE AMOR); VI 527.
- *sectari*: Plavt. *Trin.* 238; Hor. *Sat*. I 2, 106.
- *venari*: [Tib.] III 9, 5; 9, 23; Ov. *Ars* I 89; *Fast.* II 163; Phaedr. IV 4, 5.
- *venator*: Hor. *Sat*. I 2, 105; Ov. *Am.* II 9, 9; *Ars* I 45.
- *venatus*: Ov. *Epist*. V 17; *Ars* I 253-254.

Bibliografía: Aymard, 1951; Bellido, 2008; Burkert, 1960; Ferber, 1999: 97-99; Green, 1996; Hoelzer, 1899: 73-74; Kenney, 1970; Leach, 1984: 144-145; Lier, 1914: 18-20; Murgatroyd, 1984; Parry, 1964; Pérez Morillo, 1996; Preston, 1916: 55-56; Thiebáux, 1974: 89-102; Thornton, 1997: 40-43; Von Koppenfels, 1973.

R. Moreno Soldevila

CELADA DE AMOR (*insidiae*; véase también MILICIA DE AMOR): engaños y mañas con los que el *amante busca apresar el corazón de la persona *amada. En casos puntuales, se trata de auténticas emboscadas reales, como las sufridas por *Venus y Marte (Ov. *Ars* II 563-595) y las Sabinas (Ov. *Ars* I 101-134). *Amor es un dios rapaz y embustero que no duda en preparar celadas y emboscadas para cobrarse corazones humanos (Tib. I 6, 4). Dignos discípulos suyos, los *amantes se sirven, a veces con malicia, de las mismas mañas (Ov. *Met.* IX 623). También el ser amado tiende trampas con el objeto de capturar *amantes desprevenidos a los que saquear (Prop. III 25, 6). Pero, en ocasiones, la presa escapa de la trampa (Ov. *Ars* I 766). Hay múltiples métodos de conquista y asalto, adecuados a cada temperamento y situación, pero el más exitoso y sencillo, si bien muy denostado, consiste en ofrecer *regalos y *joyas (Tib. I 9, 11; 9, 19).

- **emboscadas** (*insidiae*; Lier, 1914: 18-20; Murgatroyd, 1984; Brown, 1987: 134; 273-274; López Gregoris, 2002: 39-44; véase también CAZA Y PESCA DE AMOR; MILICIA DE AMOR, "emboscadas"). El hecho de apresar el corazón de la persona amada se expresa en un léxico que mezcla el vocabulario militar con el de caza. El ser amado puede compararse con un destacamento al que emboscar o una pieza que cobrar. Emboscadas militares y cacerías tienen en común la nota de asechanza, estrategia, cierta malevolencia, astucia y secreto. A diferencia de la *milicia de amor, en el tópico de la celada de amor no se insiste en la violencia a la hora de capturar a la persona amada, entendida como una plaza fuerte o ejército enemigo, sino en la habilidad y la astucia. Tampoco se hace especial referencia a la *herida que recibe la pieza cazada, un concepto fundamental en el tropo de *caza de amor. La asechanza puede ser literal: Vulcano, emboscado, apresó a los *amantes adúlteros *Venus y Marte con invisibles lazos de metal: Ov. *Am.* I 9, 39; *Ars* II 563-595; *Met.* IV 169-189; Sen. *Phaedr.* 124-125; Repos. 20-32 (véase ADULTERIO). Ésa es la razón por la que *Venus no suele sonreír a quien se sirve de malas mañas en el *amor (Ov. *Ars* II 593-594 *vetat deprensa Dione / insidias illas, quas tulit ipsa, dare*; Tib. I 2, 28). Sin embargo, su hijo *Cupido no suele tener este tipo de escrúpulos, y el *amante le reprocha sus añagazas y emboscadas: Tib. I 4, 76; 6, 3-4 *quid tibi, saeve, rei mecum est? an gloria magna est / insidias homini composuisse deum?*; 8, 5; Prop. II 12, 11; Ov. *Am.* I 2, 5-6; *Ars* I 362; *Rem.* 148; Sen. *Phaedr.* 416. Los latinos cobraron a las Sabinas como novias atrayéndolas a un espectáculo teatral: Ov. *Ars* I 133-134 *theatra / nunc quoque formosis insidiosa manent* (Hollis, 1977: 51-58). El *amante cogido en los lazos del *amor no debe temer las emboscadas literales (Tib. I 2, 27-28). Sin embargo, es mucho más frecuente la asechanza metafórica del *amante que busca sorprender ilícitamente a su presa y hacerse con ella, a veces arrebatándola a otro *amante mediante engaños, *regalos, sobornos (Fedeli, 1980: 476): Plavt. *Asin.* 105; *Bacch.* 1206; *Curc.* 25; *Mil.* 1389; *Rud.* 474; Ter. *Hec.* 70; Catvll. XV 16; XXI 7; Hor. *Sat.* I 2, 104; Prop. I 20, 30; III 8, 37; Ov. *Am.* I 3, 1; II 9, 9-10; *Epist.* X 6; XV 21-22 *est in te facies, sunt apti lusibus anni, / o facies oculis insidiosa meis!*; XXI 2; 112; *Met.* VII 744; IX 623; Sen. *Phaedr.* 780-783; Mart. II 47. En *Ars* III 539 Ovidio protesta que los poetas nunca preparan emboscadas: donde los demás buscan engañar con *regalos, ellos solo pueden ofrecer versos (véase REGALOS, "*poesía como r."). En ocasiones, es la propia persona amada quien tiende sus redes, sean lágrimas, *suspiros o zalamerías, y pretende con ello atraer a un *amante incauto (*nescius, incautus*) que explotar y engañar (*doli, fraudes*; *cf.* Garrison, 1978: 52): Plavt. *Bacch.* 50; 1206; *Trin.* 238-239; Ter. *Eun.* 532; *Hec.* 70; Pvblil. *Sent.* 153 Duff; 536 *paratae lacrimae insidias non fletum indicant*; Lvcr.

IV 1145; Hor. *Carm.* I 5, 5-13; *Sat.* I 2, 103-105; Tib. I 6, 15; 9, 46; III 6, 45; Prop. II 4, 14; III 24, 6; 25, 6 *semper ab insidiis, Cynthia, flere soles*; Ov. *Am.* I 8, 69; II 4, 12; 19, 19-20; III 4, 32-34; 7, 70; *Epist.* II 74; XII 92; XV 22; XX 23-25; 45-48; 67-68; 112; *Ars* I 45-50; 269-270; III 540; 604; *Rem.* 148 *adfluit incautis insidiosus Amor*; *Met.* IX 623; Stat. *Ach.* I 567-568; 589; véase LLANTO DE AMOR, "como reclamo para la *seducción". El concepto de "emboscada" (*illicio*) es central en el *sermo meretricius*, el léxico empleado por las heteras, para quienes el *amor es como cazar pájaros con liga (López Gregoris, 2002: 35; véase CAZA Y PESCA DE AMOR, "caza"). En ocasiones, la presa, por experiencia o prudencia, se da cuenta de las añagazas del cazador y se rebela o escapa, y la emboscada resulta fallida: Tib. I 4, 82; Prop. II 32, 19 *insidias in me componis inanes*; III 25, 6; Ov. *Ars* I 766 *longius insidias cerva videbit anus.* El engaño puede tener, en algunas ocaciones, un carácter benigno, en el sentido de que el *amante busca no enturbiar la felicidad de la *amada con una verdad desagradable (Lvcan. IX 99-100 *insidiae valuere tuae, deceptaque vixi, / ne mihi commissas auferrem perfida voces*).

- *capere, captus*: Plavt. *Bacch.* 1206; *Pseud.* 384; Ter. *Hec.* 73; Hor. *Sat.* II 7, 46; Tib. I 4, 3; 4, 13; 9, 11; 9, 19; III 1, 7; 6, 45; Prop. II 9, 24; 30, 10; III 15, 6; 15, 19; IV 8, 70; Ov. *Ars* I 269-270; *Rem.* 108; *Met.* I 709; IV 170; VI 465; 518; VII 802; VIII 124; 435; IX 511; X 529; XIII 769; XIV 372-373; 770-771; Mart. VII 14, 7.
- *incautus*: Tib. I 6, 15.
- *insidiae*: Plavt. *Asin.* 105; *Bacch.* 1206; *Mil.* 1389; *Rud.* 474; *Curc.* 25; Ter. *Hec.* 70; Inc. fab. 3-4 Ribbeck; Hor. *Epist.* II 1, 72; *Sat.* I 2, 104; Tib. I 2, 28; 6, 4; Prop. II 32, 19; III 25, 6; Ov. *Am.* II 4, 12; *Ars* I 766; *Met.* IX 623.

Bibliografía: Brown, 1987: 134; 273-274; López Gregoris, 2002: 39-44; Murgatroyd, 1984.

M. Librán Moreno

CELOS (*zelotypus, zelotypia*; véase también CUITAS, ENVIDIA HACIA LOS AMANTES, MIEDO POR AMOR, RIVAL, SÍNTOMAS DE AMOR, "celos", y TRAICIÓN): sospecha o recelo de que la persona amada haya mudado de *cariño amando a otra. Los celos son una mezcla de odio, *amor, *envidia, *miedo e ira (Ov. *Ars* III 718-720; *Am.* III 14, 37-40). Esta explosiva conjunción puede provocar un ataque de histeria que conduce a la violencia (Tib. I 6, 69-72) y aun al asesinato (Ov. *Met.* XIII 865-867). Aunque más frecuente en las mujeres, aparece también en los hombres (Petron. XCIV 3). Los celos son parte indispensable del *amor (Ov. *Ars* III 675-680) y se confunden con él (Catvll. LI 1-6): tener un *rival incrementa la pasión (Ov. *Am.* I 8, 97-100). La mujer herida acostumbra a vengarse de la *rival (Prop. III 15, 13-16), no solo movida por el *amor ultrajado, sino también porque ve amenazado su *status* (Ov. *Met.* II 466-475). La *amante celosa se queja de la *ausencia del *amado (Prop. I 3, 39-40). Éste es el mejor momento para seducirla (Ov. *Ars* I 365). El *amante siente celos de todos los objetos o personas que rocen a la *amada (Ov. *Am.* II 15, 1-9).

- **ataque de histeria por c.** (véase también LOCURA DE AMOR; MUERTE Y AMOR, "matar por *amor"; RIÑAS): *zelus* y *zelotypus* son un calco tardío de los vocablos griegos ζῆλος, ζηλοτυπέω (Ernout – Meillet, 1967: 759 *s.v.*). Los celos son un veneno pegajoso, una ponzoña que se adhiere a los pulmones y el corazón de la víctima: Ov. *Met.* II 798-801 *pectusque manu ferrugine tincta / tangit et hamatis praecordia sentibus inplet / inspiratque nocens virus piceumque per ossa / dissipat et medio spargit pulmone venenum*. Los celos habitan la intangible interesección entre el *amor y el odio, donde *envidia y despecho convierten el afecto en violencia (Fantham, 1986: 45-57; Thornton, 1997: 55): Ov. *Am.* III 14, 37-40 *mens abit et morior quotiens peccasse fateris, / perque meos artus frigida gutta fluit. / tunc amo, tunc odi frustra quod amare necesse est; / tunc ego, sed tecum, mortuus esse velim!*; *Epist.* VI 76; Sen. *Med.* 866-869; Petron. CXIII 6-9. El sentimiento que subyace y apoya el nacimiento de los celos es el *miedo (*timeo omnia*) y la sospecha (*amor anxius*): *miedo eterno de que el ser amado haya decidido cambiar su corazón, y recelo, aun cuando no existan pruebas o motivos, de que tal desgracia ha sucedido (Carson, 1986: 14): Pvblil. *Sent.* 16 Duff; 34; 678 *suspicio sibi ipsa rivales parit*; 312; Cic. *Att.* II 24, 1; Prop. I 11, 71-72; Ov. *Am.* I 4, 45; *Epist.* I 12; 71; VI 79-81 *non equidem secura fui semperque verebar / ne pater Argolica sumeret urbe nurum. / Argolicas timui; nocuit mihi barbara paelex*; XIII 147-148; XIX 108-110; *Ars* III 718-720; *Met.* VII 719; 826; X 584; *Trist.* IV 3, 12-13; Sen. *Phaedr.* 242-243. La imaginación, la anticipación y la suspicacia son componente indispensable de los celos: Tib. II 6, 51-52 *tunc morior curis, tunc mens mihi perdita fingit, / quisve meam teneat, quot teneatur modis*; Ov. *Epist.* XIX 113. Los celos frecuentemente provocan un acceso de ira ciega que puede conducir a la violencia. El *amante pierde el control de sí mismo y asalta la persona o el vestido del *rival o del ser amado (McKeown, 1998: 162-164): Tib. I 6, 69-72; 7, 69-72; Prop. II 8, 1-6; 25-28; IV 8, 55-56; Ov. *Am.* II 2, 45-46; 7, 7-8 *si quam laudavi, miseros petit ungue capillos*; *Ars* II 451-452; *Epist.* V 71-74; XII 159-160; *Ars* II 451-452; III 701-709; *Met.* II 508; IV 235; Petron. XCIX 2. Véase RIÑAS. En casos extremos, el ataque de histeria se resuelve en de-

seos de asesinato (véase MUERTE Y AMOR, "matar por *amor"): Ov. *Epist.* VI 163-164; *Met.* XIII 865-867; 876-877; XIV 40-42; Sen. *Med.* 494-496; 858-861; Plin. *Nat.* XXV 75; Hyg. *Fab.* XCIX 2. Aunque los celos histéricos y violentos son más frecuentes en la mujer, según la ideología grecorromana, los dos sexos son capaces de este brutal comportamiento: Catvll. XXI; XXXVII; XL; Hor. *Carm.* I 17, 24-26; Ov. *Am.* I 7, 3-4; II 5, 45-46; *Met.* II 603-605; XIII 876-877; XIV 451 *pactaque furit pro coniuge Turnus*; Petron. LXXX 1; LXXXIX 10 *si qua est amantibus fides, ego dubitavi an utrumque gladio somnumque morti iungerem*; XCIV 3. Sin embargo, los asaltos físicos motivados por los celos en los hombres son achacados a gañanes bárbaros, no a varones urbanos: Prop. II 5, 21-26 *nec tibi periuro scindam de corpore vestis, / nec mea praeclusas fregerit ita fores, / nec tibi conexos iratus carpere crinis, / nec duris ausim laedere pollicibus: / rusticus haec aliquis tum turpia proelia quaerat*; Calp. *Ecl.* III 28-30.

- **c. de la *amante**[1]: a diferencia de de lo que ocurre con los rasgos positivos de los celos masculinos, escasos pero reales, para la mentalidad grecorromana los celos auténticamente peligrosos y destructivos son los padecidos por una mujer. La "enfermedad de Cipris" (*stomachata biles Venerias*, Apvl. *Met.* V 31, 1) es tanto más dañina cuanto más conexa con el más lesivo de los apetitos de la mujer, la sexualidad; un rasgo de animalidad que no respeta ni la civilización ni la identidad humana (Thornton, 1997: 70-71; 80; 96-97): Ov. *Ars* II 373-380 *sed neque fulvus aper media tam saevus in ira est / ... / femina quam socii deprensa paelice lecti: / ardet et in vultu pignora mentis habet. / in ferrum flammasque ruit, positoque decore / fertur, ut Aonii cornibus icta dei*; Ivv. VI 270. La *esposa herida, al no poder castigar directamente al *esposo infiel debido al doble rasero imperante en la sociedad grecorromana, trataba de vengarse de su *rival o de los hijos de ésta, a veces con resultado mortal (véase ADULTERIO, "castigos por el a."; RIVAL, "venganza contra el r."): Prop. III 15, 13-16; 15, 43-44; Ov. *Epist.* III 77; *Fast.* III 632-638; IV 231-242; *Epist.* XII 180-182; *Met.* I 320; 724-727; III 258-259; IV 234-235; 276-278; IX 150-151; Ivv. VI 272; Apvl. *Met.* VIII 22, 3-4; X 24, 5. **El prototipo por excelencia** de la *esposa celosa y vengativa es Juno: Catvll. LXVIII 138-139 *saepe etiam Iuno, maxima caelicolum, / coniugis in culpa flagrantem concoquit iram*; Ov. *Fast.* II 177; 191-192; III 483; 493; VI 43; 487; *Met.* I 605-606; 612-613; II 468-469; 508. La causa de estos accesos de celos violentos en la *esposa no es exclusivamente el *amor traicionado: lo que realmente despierta su furia es la lesión de su dignidad como *esposa legítima y madre, la amenaza a su posición social (*praeponere*), y la posibilidad de que la concubina y *rival (*paelex*) tenga hijos bastardos que puedan menoscabar el *status* de los herederos legítimos: Catvll. LIII 74-90; Prop. IV 3, 25-26; Ov. *Epist.* V 71-74; 102; VII 19; IX 131-132; XII 169-174; *Fast.* II 179; III 483; 493; IV 229-230; VI 35; *Met.* I 607-608; 622-623; II 466-475; 508-530; III 263-266; IV 235; 513; VI 42-43; VII 42-43; XIV 40-42; Sen. *Med.* 494-496; 897-898; 920-921; 1007-1008; Petron. LXIX 2; LXXIV 9; Stat. *Ach.* I 953-955; Apvl. *Met.* IV 30, 1-3. La *esposa padece celos puramente sexuales de rivales que nunca podrían amenzar u ocupar su posición, como muchachos jóvenes (Dover, 1978: 171-172): Verg. *Aen.* I 25-28; Ov. *Met.* X 160-161; Petron. LXIX 3; LXXIV 8-9; Sen. *Epist.* CXXIII 10 *non amicam habes, non puerum qui amicae moveat invidiam*; Mart. XI 43; XII 96; Stat. *Silv.* III 4, 14-15; Ivv. VI 272; 278. En ocasiones, la *esposa culpable de *adulterio busca desviar la atención de su propia culpa acusando al *esposo de lo que ella misma trata de ocultar (Ov. *Am.* I 8, 79-80; Ivv. VI 270-278). La *amante olvidada supone que el *amado ausente se refocila con otro *amor mientras ella espera fielmente, como una nueva Penélope, en casa: de ahí el torrente de amargos improperios y *maldiciones a la *rival imaginaria con los que acoge al *amante cuando finalmente acude a visitarla (Giangrande, 1974: 32-34; Fedeli, 1980: 130-131; 135): Caecil. *Com.* 142-156 Ribbeck; Plavt. *Asin.* 821-822; Ter. *Ad.* 267; Hor. *Epod.* XII 14-26; Prop. I 3, 39-40; III 6, 21-22; 23, 12-14; Ov. *Epist.* I 74-78; II 103; III 111-112; V 35-36; VI 79-84; VII 19; *Met.* II 424; Stat. *Ach.* I 943-946; Maxim. V 61-62. Precisamente éste el mejor momento para lanzar el asalto definitivo contra una *puella* huidiza: cuando se duela por celos de otra *rival: Ter. *Eun.* 339-445; Prop. II 22, 40; III 8, 11-12; Ov. *Ars* I 365 *tum quoque temptanda est, cum paelice laesa dolebit*; II 446-450; *Epist.* XV 93-94.
- **c. de un objeto** (Lier, 1914: 51-54; Giangrande, 1974: 18-20; McKeown, 1998: 316-318): el *amante todo lo teme y recela. Siente celos de todos y de todo lo que roce el cuerpo de la *amada: familiares, un anillo, una sandalia, un escenario idílico, un mosquito, pinturas, el vestido, estatuas, un espejo: Plavt. *Most.* 265-266; Lydia 1; 20-21; Prop. II 6, 9-14; Ov. *Am.* II 15, 1-9 *anule, formosae digitum vincture puellae / ... / invideo donis iam miser ipse meis; / o utinam fieri subito mea munere possem*. El *amante obsesivo se siente celoso incluso de su propia sombra (Prop. II 34, 19 *ipse meas solus, quod nil est, aemulor umbras)*. Mediante la falacia patética, la imaginación violenta del *amante antropomorfiza objetos inanimados, transfiriéndoles su propia pasión y asignándoles *deseos sexuales por la *dueña de sus pensamientos: Ov. *Am.* II 15, 25-26 *sed, puto, te nuda mea membra libidine surgent, / et peragam partes anulus ille*

viri; *Met.* VIII 36-37; véase FANTASÍAS ERÓTICAS. Los objetos de la *amada, celosos, obstaculizan en la medida de lo posible los amores de su *dueña: Ov. *Am.* III 2, 27 *invida vestis eras, quae tum bona crura tegebas*; Apvl. *Met.* V 23, 5 *hem audax et temeraria lucerna et amoris vile ministerium*.

- **c. del *amante**[2]: incluso en una emoción tan perjudicial cabe algún rasgo positivo. Quien no siente celos, no ama, puesto que *amor está compuesto a partes iguales de celos y lágrimas (véase SÍNTOMAS DE AMOR, "celos"; *cf. OLD s.v. zelo*, "to love ardently"): Ter. *Eun.* 40; 59-60; Prop. III 8, 11-12; Ov. *Ars* III 675-680; *Epist.* XVI 221-230; XX 137-150; Petron. XCIX 2; Avson. *Epigr.* LXXXVIII 3 *iunctus quia zelus amori est*. Hasta tal punto son los celos consustanciales al *amor, que Ovidio aconseja explícitamente desecharlos si se quiere buscar *remedio efectivo para un *amor indeseable (*Rem.* 543-544 *fit quoque longus amor, quem diffidentia nutrit: / hunc tu si quaeres ponere, pone metus*; 770-784). A veces es difícil distinguir entre *amor y celos, puesto que los *síntomas físicos y mentales que caracterizan a ambos son intercambiables (Nisbet – Hubbard, 1970: 174-175; Dover, 1978: 178-179). Mudez, parálisis, *insomnio, palidez, distracción, hiperhidrosis y sensación de fiebre aquejan por igual al que se enamora y al que es torturado por la sospecha (véase SÍNTOMAS DE AMOR): Catvll. XXIV; LI 1-6; Hor. *Carm.* I 13, 1-8 *cum tu, Lydia, Telephi / … / laudas bracchia, vae meum / fervens difficili bile tumet iecur: / tum nec mens mihi nec color / certa sede manent, umor et in genas furtim labitur, arguens / quam lentis penitus maceres ignibus*; Prop. I 5, 10-18; Ov. *Am.* III 14, 37-38; *Ars* II 446-450; *Met.* II 600-602; 805-812; Petron. CXIII 8-9; Repos. 160-163. Si quieres reanudar los antiguos lazos con el *amante, aconsejan los maestros de *amor, preséntale un *rival: Ter. *Eun.* 440-445 *ubi nominabit Phaedriam, tu Pamphilam / continuo; si quando illa dicet 'Phaedriam / intro mittamus comissatum', Pamphilam / cantatum provocemus; si laudabit haec / illius formam, tu huius contra denique, / par pro pari referto quod eam mordeat*; Hor. *Carm.* III 9, 9-18. Los inevitables sentimientos de *aemulatio* y *rivalitas* pondrán al indócil y remiso a los pies de la *puella* (Lier, 1914: 36-38; Lyne, 1980: 223-225): Ter. *Eun.* 434-455; Verg. *Ecl.* II 15-17; 43-44; Prop. I 4, 13-14; II 14, 19-20; IV 5, 39-40; Ov. *Am.* I 4, 47-48; 9, 33; *Ars* II 439-445 *ut levis absumptis paulatim viribus ignis / ipse latet … / sed tamen extictas admoto sulpure flammas / invenit, et lumen, quod fuit ante, redit: / sic, ubi pigra situ securaque pectora torpent, / acribus est stimulis eliciendus amor. / fac timeat de te, tepidamque recalface mentem*; III 591-600; *Rem.* 777-778; *Epist.* I 87-90; V 134-146; XVI 221-230. Si es necesario, apuntan las alcahuetas, finge que tienes otro *amante, incluso falsificando pruebas físicas de la existencia de tal *rival (*viri vestigia*): Prop. IV 5, 29-40; Ov. *Am.* I 8, 97-100; II 19, 9-14; 43; Ivv. VI 631. El *amante padece una auténtica y cruel *tortura ante la presencia de un *rival: *insomnio, *locura, enfermedad, obsesión y desesperación son solo algunos de los intrumentos con los que *Cupido atormenta, sin corazón, a los celosos (véase TORTURAS DE AMOR): Ter. *Haut.* 230-233; 252-253; 268; *Eun.* 337-339; Lvcr. IV 1133-1140 *nequiquam, quoniam medio de fonte leporum / surgit amari aliquid quod in ipsis floribus angat, / … / aut quod in ambiguo verbum iaculata reliquit, / quod cupido adfixum cordi vivescit ut ignis, / aut nimium iactare oculos aliumve tueri / quod putat in vultuque videt vestigia risus*; Catvll. LXXVII 3-4; Verg. *Ecl.* X 9-23; Hor. *Carm.* I 5, 1-3; 13, 1-4; II 4, 22-24; *Epod.* XIV 15-16; XV 12-13; Prop. I 4, 47-48; 5, 1-3; Ov. *Am.* I 4, 47-48; *Epist.* XVI 223-224; *Met.* XIII 860-877; Petron. CXIII 6-7; Mart. I 92. Más cómodo para la dignidad del *amante es escoger una *amada físicamente poco agraciada: nadie se fijará en ella y, por tanto, no tendrá motivos para sentirse celoso: Avson. *Epigr.* LXXXVIII *mi pulchra es, iudice me, satis est / quin etiam cupio, iunctus quia zelus amori est, / ut videare aliis foeda, decora mihi.* Véase DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA.

- *Zelotypia:* Plin. *Nat.* XXV 75.
- *Zelotypus*: Petron. XLV 7; LXIX 3; Mart. I 92; Qvint. *Inst.* IV 2, 30; Ivv. V 278; VIII 197; Apvl. *Met.* IX 16.

Bibliografía: Carson, 1986: 13-16; Fantham, 1986; Walcot, 1978: 23-24; 84-89.

M. Librán Moreno

CITAS DE AMOR (*convenire*; véase también PAISAJE IDEAL, "como escenario de citas amorosas"): según el DRAE, la cita es el "señalamiento, asignación de día, hora y lugar para verse y hablarse dos o más personas" o la "reunión o encuentro entre dos o más personas, previamente acordado". En la cita se trata de algún negocio, y tal negocio puede ser el *amor. Las citas entre enamorados pueden tener lugar de forma habitual, como el encuentro entre Píramo y Tisbe junto a la tapia (Ov. *Met.* IV 83 *ad solitum coire locum*), o especial, como la cita de estos mismos *amantes junto a la tumba de Nino (IV 86-91). Además del lugar, se concierta la hora (Hor. *Carm.* I 9, 20 *composita... hora*; Mart. XI 73, 2 *constituisque horam constituisque locum*): los *amantes —habituales u ocasionales— pueden citarse al amanecer (Ov. *Met.* IV 81-83), a mediodía (Catvll. XXXII 3; *cf.* Ov. *Am.* I 5) o, más frecuentemente, al caer la noche (Hor. *Carm.* I 9, 19; Tib.

I 9, 43; Ov. *Met.* IV 83-95; Ivv. III 12; Apvl. *Met.* II 10, 6). Pueden concertar la cita de palabra o por escrito (véase MENSAJES ENTRE AMANTES), personalmente o con el concurso de un intermediario (véase TERCERÍA). Uno de los dos puede faltar a la cita (Ter. *Haut.* 726-728; Hor. *Sat.* I 5, 82-84; *AP* V 279), frustando las expectativas sexuales del otro (Mart. XI 73). La cita, por su carácter clandestino, tiene un claro componente sexual: el término *convenire* puede aludir al *coito (*ThLL s.v.* 825, 44-60), empleándose por *coitus* términos como *congressio*, *conventio*, *conventus*. Por ello, cuando en las *Heroidas* Paris le pide a Helena una cita para hablar en privado, en su habitación y en el silencio de la noche (Ov. *Epist.* XVI 283-284 *sed coram ut plura loquamur, / excipe me lecto nocte silente tuo*), ella sospecha de sus verdaderas intenciones (XVII 261-262 *quod petis, ut furtim praesentes ista loquamur, / scimus, quid captes conloquiumque voces*). Para el acuerdo del lugar y la hora se emplean verbos como *componere*, *constituere*, *paciscere*; para el encuentro se emplean verbos de movimiento (*venire*), precedidos del preverbio *con/co-* (*coire*, *convenire*), que también son eufemismos para el encuentro sexual (Adams, 1982: 175-176; 178-179; Montero, 1991: 125-127; 203 n. 3; véase COITO). *Venire* se emplea también para el encuentro no concertado de los *amantes (Tib. I 9, 43; Ov. *Am.* I 5, 9 *ecce Corinna venit*).

- **de los adúlteros** (véase ADULTERIO, CORNUDO y TRAICIÓN): los adúlteros suelen encontrarse al abrigo de la *noche (Apvl. *Met.* IX 18, 3; 20, 1-2; 22, 5) o en *ausencia del *esposo (Ov. *Ars* II 579; Apvl. *Met.* IX 22, 3). Puede facilitar el encuentro un intermediario (*cf.* Apvl. *Met.* IX 20; 22 y véase TERCERÍA). Las citas entre adúlteros tienen lugar, como es lógico, en la intimidad de la alcoba (*cubiculum*: Apvl. *Met.* IX 20, 1; 20, 4; 21, 1) y el *lecho, lo cual incrementa el riesgo de ser sorprendidos por el marido si regresa de improviso (Hor. *Sat.* I 2, 127; Apvl. *Met.* IX 20, 2-3; 23, 1; 24, 2). No obstante, también se producen encuentros en casa de algún cómplice (Ivst. *Dig.* XLVIII 5, 10), o en lugares apartados, baños, jardines o, como sugiere Juvenal, los templos de la diosa Isis (Ivv. VI 487-489; véase ESCENARIOS DE AMOR).

- *coire*: Ov. *Met.* IV 83.
- *colloquium*: Ov. *Epist.* XVII 262 (*cf.* Ivst. *Dig.* XLVIII 5, 10).
- *componere*: Hor. *Carm.* I 9, 20.
- *constituere*: Ter. *Haut.* 726; Mart. XI 73, 2; Ivv. III 12 *hic ubi nocturnae Numa constituebat amicae*; VI 487.
- *convenire*: Ov. *Met.* IV 88 (*cf.* Ivst. *Dig.* XLVIII 5, 10); Apvl. *Met.* VI 11, 3.
- *paciscere/pactum*: Ov. *Met.* IV 91; 116.
- *sistere*: Plavt. *Curc.* 163; Apvl. *Met.* IX 22, 2 (véase LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR).
- *vadimonium* ("citación"): Plavt. *Curc.* 162; Apvl. *Met.* IX 22, 2 (véase LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR, "*in ius vocare*").
- *venire* (Maltby, 1993: 273-274): Ter. *Haut.* 726; 728; Catvll. XXXII 3; Prop. I 5, 32; Tib. II 1, 76; Ov. *Am.* I 11, 5; 11, 24; III 7, 80; *Ars* II 579; Mart. XI 73, 1.

M.J. Domínguez Martín – R. Moreno Soldevila

CODICIA (*avaritia*; véase también AMADA CODICIOSA; AMADO[1], "codicioso"; JOYAS; REGALOS; RIVAL): afán excesivo de riquezas que, llevado al terreno amatorio, se traduce en una búsqueda insaciable de beneficios económicos por parte de los amados y de los intermediarios (*cf.* Apvl. *Met.* IX 19, 2) y en la ruina de los amantes (Plavt. *Merc.* 29). La codicia desea no solo dinero, sino todo tipo de *regalos (*munera*, *dona*), *joyas y vestidos caros. Este amor por el lujo va de la mano, según los poetas, de una decadencia moral: Ter. *Andr.* 797-798 *quae sese inhoneste optavit parere hic ditias / potius quam in patria honeste pauper viveret*; Prop. III 13, 11-14; IV 5, 21-28 (*cf.* Lvcan. X 137-138). El rechazo de los lujos es, por el contrario, señal externa de virtud: Ter. *Haut.* 285-289; 298-299; Apvl. *Met.* VII 6, 3 *sed uxor eius Plotina... spretis atque contemptis urbicae luxuriae deliciis,... pro mariti salute... aerumnas adsiduas... sustinebat*.

- **de la alcahueta**: véase TERCERÍA.
- **de la *amada**: véase AMADA CODICIOSA.
- **del *amado[1]** (*avarus puer*): véase AMADO[1], "codicioso".
- **de una meretriz**: véase PROSTITUCIÓN y AMADA CODICIOSA.
- **denuesto de la riqueza** (*locus de divitiis*): además de ser un principio filosófico y de sabiduría popular, así como un tema de diatriba (Hor. *Sat.* I 1, 38-100), el rechazo de una vida de lujos es uno de los lemas de los elegíacos: el poeta prefiere vivir una vida pobre y tranquila, dedicada al arte y al *amor (véase PACIFISMO): Prop. III 5, 3-6. Rechaza otras actividades más lucrativas, como la milicia (Prop. III 7, 1-6; Tib. II 3, 37-38) o el comercio (Tib. II 3, 39-40), que separan a los enamorados (véase SEPARACIÓN): Prop. III 12, 3-6; 20, 3 *durus, qui lucro potuit mutare puellam!* Los lujos sin *amor no sirven de nada (véase CONTIGO, PAN Y CEBOLLA): Tib. I 2, 75-78; [Tib.] III 3. El *amor es superior a todas las riquezas (Tib. II 2, 13-16). De esto mismo trata de convencer a su *amada (Tib. I 8, 39-40): el *amante viejo (véase RIVAL), que no tiene otra cosa que dar, que ofrezca *regalos; baste la *belleza y el *amor del enamorado y despréciense los lujos (Tib. I 8, 34 *et regum magnae despiciantur opes*). El afán de riquezas representa la corrupción (Tib. I 9, 19-20), todo lo que se opone a la *Edad de oro: Tib. I 9, 7-12;

II 3, 35-60; Prop. III 13; Ov. *Am.* III 8 (véase Navarro, 1996a: 90-94). Este motivo se desarrolla ampliamente en la elegía III 13 de Propercio: el lujo se ha apoderado de toda Roma, todo el mundo produce metales y materias preciosas para saciar el ansia de las mujeres romanas (13, 1-14). El poeta compara este panorama con una costumbre asiática por la cual las mujeres seguían a sus maridos a la muerte y rememora la *Edad de oro, en la que las jóvenes se contentaban con los *regalos sencillos que ofrecía la tierra (13, 15-46). Ahora, en la edad de hierro, todos rinden culto al oro, que todo lo corrompe (13, 47-66; Ov. *Am.* III 8, 61-66; véase Navarro, 1991). El oro es causa tanto de guerras y desgracias (Tib. I 10, 7-8; *cf.* Lvcan. I 158-182; III 118-121; IV 373-380; 816-818; V 527-530; VI 402-407; X 136-171, en contextos no amatorios), como del fracaso del *amor (Tib. II 3, 35-60), pues la *amada codiciosa prefiere una vida de lujos al *amor verdadero, la *poesía o la virtud. Ovidio señala, irónicamente, que su época es la *Edad de oro, pues el oro todo lo compra, hasta el *amor: Ov. *Ars* II 277-278 *Aurea sunt vere nunc saecula: plurimus auro / venit honos: auro conciliatur amor*. Véase Ramírez de Verger, 1991: 64.

- *avaritia*: Tib. II 4, 29; Mart. II 56, 2; XI 58, 12; Apvl. *Met.* IX 19, 2.
- *avarus*: Prop. III 12, 5-6.
- *aviditas*: Plavt. *Merc.* 29.
- *lucrum*: Prop. III 20, 3; Tib. I 9, 7; *Epod.* XI 11-12.
- *luxuria*: Plavt. *Trin.* 8; Prop. I 2, 32; 16, 12; III 13, 4; Tib. II 3, 51; Mart. II 63, 3, 4.
- *vendere*: Tib. I 4, 67; 9, 51-53; Mart. XII 55, 4.

Bibliografía: Dimundo, 2000a: 205-237; James, 2001; Navarro 1991; 1996a; Traver, 1999; Zagagi, 1980: 118-130.

R. Moreno Soldevila

CÓDIGO DE SEÑALES SECRETAS (*tacitae amoris notae*; véase también ADULTERIO, "mensajes entre los adúlteros", y MENSAJES ENTRE AMANTES): tradicional forma de comunicación entre *amantes que desean mantener en secreto su relación, bien por medio de gestos, bien por medio de señales, signos o marcas (*nota*, *signum*): Ov. *Met.* IV 63 *nutu signisque loquuntur*. Los gestos más habituales son mover furtivamente la cabeza (*innuere*, *nutus*) o las cejas (Prop. III 8, 25; Ov. *Am.* I 4, 19; II 5, 15; *Ars* I 500; *Epist.* XVII 81-82; *Fast.* I 418; *Trist.* II 453), menos acostumbrado es guiñar (*nictere*) los ojos (Plavt. *Asin.* 784) o chasquear los dedos (Tib. I 2, 31-32); asimismo los *amantes pueden mirarse (*aspicere*, *spectare*, *cf.* Plavt. *Asin.* 769-770; *Mil.* 123; Ov. *Am.* II 5, 17 *non oculi tacuere tui*; *Ars* I 573-574; sobre la "elocuencia" de los ojos, véase también Tib. II 6, 43 y Ov. *Epist.* XVII 77-78; 89-90; *cf.* Verg. *Aen.* IV 364) o sonreír (*ridere*) furtivamente: Ov. *Ars* III 513 *spectantem specta, ridenti mollia ride* (*cf. Am.* III 2, 83). Mientras los *amantes lo dicen todo con su mirada, el rostro debe permanecer imperturbable, pues, como enseña Ovidio en *Ars* I 574 *saepe tacens vocem verbaque vultus habet* (véase una interpretación contraria en III 512). A veces los *amantes hacen señales con sus dedos: Prop. III 8, 26; Ov. *Am.* I 4, 20 (sobre una lectura alternativa de este verso, véase Ramírez de Verger, 1988); II 5, 18; *Ars* I 137; II 596; *Epist.* XVII 81; *Fast.* V 433 *signaque dat digitis medio cum pollice iunctis*; *Trist.* II 453. Ovidio menciona otros gestos que esconden un lenguaje convenido (*Am.* I 4, 21-28; McKeown, 1989: 85-86): tocarse las mejillas con el pulgar para recordar los *juegos amorosos (4, 21-22) o el lóbulo de la oreja para una *queja secreta (4, 23-24; *cf.* Apvl. *Met.* VI 9, donde tocarse la oreja es señal de disgusto), dar vueltas al anillo para mostrar complacencia con el *amante (4, 25-26), o tocar la mesa como en una plegaria, aunque con la intención de maldecir al *esposo (4, 27-28). También puede ser un modo de comunicación secreta el roce de los pies y las manos (Plavt. *Asin.* 775-777; 779; Ov. *Am.* I; 4, 16; 4, 58; *Trist.* II 451-452), los susurros (Tib. I 8, 2; véase también Prop. I 11, 13), los *suspiros (Ov. *Epist.* XVII 79), el lenguaje ambiguo (Plavt. *Asin.* 780-782; Ov. *Ars* I 489-490; 569-570) o en clave, a lo que probablemente hace referencia Ovidio en *Am.* II 5, 19-20 y III 11, 24, o bien enseñar objetos como por ejemplo los anillos (Plavt. *Asin.* 778; Ov. *Am.* I 4, 26; véase JOYAS, "el anillo"). Los *amantes usan este código para burlar preferentemente la vigilancia de los padres (Píramo y Tisbe en Ov. *Met.* IV 63), del *esposo de la *amada (Tib. I 2, 21-22) o, incluso, de otro *amante que, sin embargo, se percata de ello (Ov. *Am.* II 5, 13-14; *Ars* II 549-550; *cf.* Prop. III 8, 23-26). Escenarios indicados para este tipo de intercambios son lugares públicos como el teatro (Ov. *Ars* I 497-500), el circo (aunque aquí, según Ovidio *Ars* I 136-138, no es necesario usar código alguno) o la misma calle (Ov. *Ars* I 487-490). Pero el sitio más propicio para la comunicación entre los *amantes es el banquete (Ov. *Am.* III 11, 23 y véase ESCENARIOS DE AMOR), y un medio habitual para contactar de manera secreta es garabateando con *vino mensajes de *amor sobre la mesa: de esto avisa Tibulo al *esposo incauto en I 6, 19-20, pasaje que luego recordará Ovidio en *Trist.* II 453-454 y que él mismo había desarrollado en *Am.* I 4, 20 *verba notata mero*; II 5, 17-18; *Ars* I 571-572 y *Epist.* XVII 87-88 *orbe quoque in mensae legi sub nomine nostro / quod deducta mero littera fecit, amo*.

- *annuere*: Plavt. *Asin.* 784.
- *aspicere*: Plavt. *Mil.* 123.
- *innuere*: Ov. *Ars* II 543; III 514; Ivv. VI 140.

- *nictere*: Plavt. *Asin.* 784.
- *nota*: Tib. I 2, 22; 6, 20; Prop. III 8, 18; 8, 26; Ov. *Am.* I 4, 18; II 5, 20; 7, 6; III 11, 24; *Ars* I 138; 490; 500; III 514; *Epist.* XVII 84; *Fast.* I 418 *signa dat nutu sollicitatque notis*; *Trist.* II 454.
- *nutere*: Plavt. *Asin.* 784.
- *nutus*: Tib. I 2, 21; 6, 19; 8, 1; Ov. *Am.* I 4, 17; II 5, 16; III 11, 23; *Ars* I 138; *Epist.* XVI 258; *Fast.* I 418; *Met.* III 460; IV 63; *Trist.* II 453; Apvl. *Met.* II 18, 2.
- *ridere*: Ov. *Am.* III 2, 83; *Ars* III 513.
- *signum*: Plavt. *Mil.* 123; Ov. *Ars* II 549; *Epist.* XVI 258; XVII 82; *Fast.* I 418; V 433; *Met.* III 460; IV 63; *Epist.* XVII 84.
- *spectare*: Ov. *Ars* III 513; *Epist.* XVII 77.

Bibliografía: Ramírez de Verger, 1988.

D. Fernández Sanz

COITO (*concubitus*, *opus Veneris*; συνουσία; véase también ABRAZO, EXCITACIÓN, FANTASÍAS ERÓTICAS y POSTURAS): cópula sexual, culminación del proceso amoroso (Porph. *ad* Hor. *Carm.* I 13, 15 *in quinque partes amoris fructus esse partitus dicitur: visu, adloquio, tactu, osculo, concubitu*). Es necesario para la consumación de las bodas (*cf.* Ter. *Hec.* 135-150; véase ESPONSALES, "nupcias") y para la procreación, razón de ser del *matrimonio. Predomina en los textos literarios su práctica en la intimidad del *lecho de amor, pero puede darse en otros lugares (véase ESCENARIOS DE AMOR). Asimismo, predomina la *noche como marco temporal para el encuentro amoroso, pero no faltan *citas a otra hora apropiada para el descanso: la hora de la siesta (Catvll. XXXII 3; Ov. *Am.* I 5).

En el plano léxico, las formas de referirse a la unión sexual son muy variadas (Adams, 1982: 118-122; 136-138; 142-208). Los términos más generales son *coitus* y *concubitus.* El primero es un tecnicismo y alude al "encuentro"; el segundo, al acto de "acostarse con alguien". Ambos pueden designar tanto el coito heterosexual como el homosexual (Petron. LXXXVI 4; Ov. *Ars* II 683). Sobre esos dos ejes semánticos se articulan una serie de términos que denotan el acto sexual: por un lado, verbos y sustantivos verbales que denotan "reunión", como *coire, congressus, convenire* (Adams, 1982: 178-179); por otro, verbos que pertenecen al campo léxico del descanso y que aluden al coito más o menos eufemísticamente, como *concubare, concumbere, cubare, accumbere, succumbere, iacere, quiescere, requiescere, adquiescere*, e incluso *dormire* (Preston, 1916: 32; Adams, 1982: 177-178; Montero, 1991: 139-146). Otros campos semánticos afines son el de la unión o mezcla (*iungere, coniungere, copulare, miscere*), el del contacto físico (*tangere, attingere*; los eufemismos *compressio, compressus, comprimere* [véase VIOLACIÓN y Adams, 1982: 182; Montero, 1991: 153] y, figuradamente, *depsere, dolare, haerere*), y el *abrazo (*amplexus, complexus, tenere*; véase Adams, 1982: 181-182). El movimiento característico del coito conoce también un uso metonímico (*agitare, motus, trusare*: "empujar") y metafórico (*cursus, equitare*; véase también Adams, 1982: 165-166 y POSTURAS). Entre las expresiones más vulgares se encuentran aquellas metáforas que aluden a los actos de cavar, perforar, horadar, romper, etc. (Montero, 1991: 155-158). Se encuentran también verbos que denotan posesión (*habere, tenere, potiri*), uso o disfrute (*uti, usus, frui*), y conocimiento (*cognoscere, noscere*). Existen, además, infinitud de perífrasis eufemísticas (*vid. infra*), entre las que destacan aquellas que implican la elisión de un infinitivo con los verbos *dare, negare, facere, velle, nolle, promittere, posse*, etc. (Adams, 1981). *Opus* (Adams, 1982: 157) es un eufemismo muy extendido (*officium* presenta un uso similar, aunque más limitado), junto con *res* y *munus*, y, por supuesto, *Venus* (Adams, 1982: 188-189). Añaden connotaciones negativas en sentido moral verbos como *corrumpere, inquinare, peccare* (Adams, 1982: 198-199). *Amor* y *amare* también pueden emplearse en un sentido físico. El término disfemístico propio para el coito es *futuere* y sus derivados: se emplea en voz activa para el hombre y generalmente en voz pasiva para la mujer, aunque hay excepciones (Adams, 1982: 122). Para los términos que aluden al coito homosexual, véase PEDICACIÓN. Para las representaciones visuales del coito heterosexual, véase Clarke, 1998: 91-118 (=2003), y del homosexual, Clarke, 1998: 59-90.

- **a oscuras**: al encuentro sexual conviene una luz tenue y sugerente, que permita disfrutar a los *amantes de la *desnudez, pero sin revelar los defectos de los cuerpos: Ov. *Am.* I 5, 3-8; *Ars* III 795-806 (véase Gibson, 2003: 402-403; *cf. Rem.* 411-412). Marcial se queja de una *esposa que prefiere hacer el amor totalmente a oscuras: Mart. XI 104, 5-6 *tu tenebris gaudes: me ludere teste lucerna / et iuvat admissa rumpere luce latus*. La oscuridad es conveniente para ocultar las relaciones ilícitas (Hor. *Carm.* III 6, 27-28). Véase también PUDOR, "*amada pudorosa".
- **agotamiento tras el c.**: véase "relajación final".
- **al servicio de la procreación**: la cópula es parte esencial del proceso reproductivo, de ahí que no sean pocos los lugares en los que se la menciona en relación con la concepción y la procreación: Plavt. *Amph.* 1136; *Epid.* 543; *Truc.* 498; Ter. *Ad.* 475; Ov. *Met.* VI 433-434; IX 279-280 *thalamoque... receperat Hyllus, / inpleratque uterum generoso semine*; XI 744 *coeunt fiuntque parentes*; XI 625; Apvl. *Met.* IX 8, 3; *cf.* Plavt. *Pseud.* 23-24. Frente a la *lujuria, se considera propia del buen romano la coyunda con el fin de tener descendencia: Stat.

Silv. III 3, 108-110. En ocasiones se alude directamente a la *preñez sin mencionar el acto sexual: Ov. *Met.* VI 111. En Ov. *Fast*. VI 631-634 se describe la unión sobrenatural de Ocrisia con Vulcano y la concepción del rey Servio Tulio.

- **como labor de arado y siembra**: son habituales en la literatura las metáforas agrícolas para referirse a la cópula (Adams, 1982: 154-155), identificándose los organos sexuales femeninos y masculinos con la tierra y el arado respectivamente, y el semen con la semilla (Montero, 1991: 38-43, y véase SEXO): Lvcr. IV 1107 *ut muliebria conserat arva*; 1272-1273 *eicit enim sulcum recta regione viaque / vomeris atque locis avertit seminis ictum*; Apvl. *Carm*. frg. 7, 17 Courtney. De ahí se deriva un uso cómico: Plavt. *Truc.* 147-151; Mart. IX 21, 4 (*cf*. Plavt. *Curc.* 35-36).
- **con el *amado[1]**: véase PEDICACIÓN.
- **descripción detallada** (véase NOCHE DE AMOR, "descripción de la n."): en la epístola de Safo a Faón (Ov. *Epist*. XV 43-50) la protagonista describe detalladamente el encuentro sexual con su *amado, desde los primeros *besos (v. 44 *oscula… rapta*) hasta la relajación postcoital (v. 50 *plurimus in lasso corpore languor erat*). También se describen los encuentros de Hero y Leandro en la *Epist*. XVIII, si bien al coito en sí sólo se alude eufemísticamente: v. 105 *cetera nox et nos et turris conscia novit*. Se describen los preliminares, con *besos y *abrazos (vv. 101-104), y, después de una intensa noche de pasión (vv. 107-110), el *alba separa a los *amantes (vv. 11-112), que se despiden con más *besos y se quejan de la brevedad de la noche (vv. 113-114). *Besos y *caricias son siempre los preliminares idóneos: Petron. LXXXVI 5; CXXXII 1. Una descripción mucho más violenta y descarnada es la que hace el epicúreo Lucrecio en IV 1101-1120; 1192-1207.
- **expresión perifrástica**: es frecuente el uso de eufemismos perifrásticos para aludir a la cópula. Las posibilidades son casi ilimitadas, pero he aquí algunas variaciones. En primer lugar destacan aquellas que tienen que ver con la anatomía y con el cuerpo (véase Adams, 1982: 180): poner el muslo o el cuerpo debajo de alguien (Catvll. LXIX 1-2 *quare tibi femina nulla, / Rufe, velit tenerum supposuisse femur*; Hor. *Sat*. I 2, 125 *haec ubi supposuit dextro corpus mihi laevom*), entrelazar los pies (Plavt. *Cas.* 465 *hodie, hercle, opinor, hi conturbabunt pedes*) o levantarlos (Petron. LV 6; véase POSTURAS), calentar los miembros (Tib. I 8, 30 *ut foveat molli frigida membra sinu*), unir los cuerpos (Ov. *Am.* II 8, 5 *quis fuit inter nos sociati corporis index?*; *Epist*. II 58 *et lateri conseruisse latus*; *cf*. Tib. I 8, 26 *femori conseruisse femur*), atravesar por la mitad (Priap. LXXIV 1-2 *per medios ibit pueros mediasque puellas / mentula*); hay perífrasis que denotan mayor violencia, como las que contienen el verbo *rumpere* ("romper"): Catvll. XI 20 *ilia rumpens*; Prop. II 16, 14 *rumpat ut assiduis membra libidinibus!*; Mart. XI 104, 6 *rumpere… latus*; XII 97, 4. El *abrazo, que ya de por sí sirve como eufemismo del acto sexual, aparece en perífrasis con el verbo *ire* (Ov. *Met*. VII 616; XI 228). También son habituales las perífrasis alusivas a la *noche (Adams, 1982: 178) o al *lecho (Montero, 1991: 139): recibir en el lecho (Ov. *Met.* IX 279-280 *thalamoque... receperat Hyllus*; X 465 *accipit obsceno genitor sua viscera lecto*); llamar al lecho (Ov. *Epist*. III 100); poner los miembros en el lecho (Ov. *Am*. III 7, 78 *invitum nostro ponere membra toro?*); subirse al lecho (*ascendere cubile*: Verg. *Aen.* XII 144); tocar el lecho (*tangere cubile*: Verg. *Aen.* III 324); yacer en el lecho (Ov. *Epist*. III 117; *cf*. VI 95-96); compartir el lecho (*sociare cubilia*: Ov. *Epist*. III 109; *Met*. X 635); unir en el lecho (Lvcan. X 68-69 *nox illa... quae prima cubili / miscuit incestam ducibus Ptolemaida nostris*); *cf*. Ov. *Epist*. II 57; IV 328; IX 507; XI 250. Hay perífrasis religiosas: Prop. III 10, 31 *annua solvamus thalamo sollemnia nostro*; Ov. *Epist*. II 115; Petron. CXL 6 *non distulit puellam invitare ad Aphrodisiaca sacra*; Apvl. *Met*. III 20, 3 *bacchamur in Venerem* (véase VENUS, "culto de V."); militares (Adams, 1982: 157-159; Montero, 1991: 212-213; véase MILICIA DE AMOR; *cf. e.g.* Prop. IV 8, 88; Apvl. *Met*. II 17); náuticas (véase Adams, 1982: 167; Montero, 1991: 44-48; y TRAVESÍA DE AMOR, "comparación de la relación sexual con la navegación"); nupciales (Adams, 1982: 159-160: Plavt. *Cas*. 486 *ego cum Casina faciam nuptias*; Verg. *Georg*. III 80 *pati hymenaeos*; Ov. *Am*. II 7, 21 *Veneris... conubia... inire*; Petron. CXII 3; *cf*. XXV 3; Apvl. *Met*. V 4; VII 21). Se emplea la metáfora del *foedus* ("pacto", "acuerdo", véase CITAS y PACTO DE AMOR: Ov. *Met.* III 294), o del camino (Prop. II 33, 22; III 15, 4; Montero, 1991: 212; véase CAMINO DE AMOR). Cabe mencionar por último otro tipo de perífrasis como "estar con" (Ov. *Am.* II 8, 27; Priap. XIV 3; véase Adams, 1982: 177; Montero, 1991: 192-193; Preston, 1916: 18), con *verba dicendi* (Plavt. *Bacch.* 897 *neque illud quod dici solet*), verbos de acción y volición (Petron. LXXXVII 4-9 *fac iterum... numquid vis?... quare non facimus?*), y de conocimiento (*cognoscere virum*: Ov. *Epist*. VI 134).
- **fallido** (vulg. "gatillazo"; véase también SEXO, "impotencia"): "imposibilidad repentina y transitoria en el varón para realizar el coito" (DRAE). Tibulo cuenta que ha intentado ser infiel a Delia con otras mujeres, pero cuando se disponía a realizar el acto, *Venus, entendida como potencia sexual, le abandonaba: Tib. I 5, 39-40 *saepe aliam tenui, sed iam cum gaudia adirem, / admonuit dominae deseruitque Venus*. La pareja, frustra-

da, lo achaca a algún tipo de conjuro (vv. 41-42), pero el poeta dice que la causa de su súbita impotencia es la *belleza de su verdadera *amada. En *Amores* III 7 Ovidio describe una mala experiencia sexual y llega incluso a pensar en la *magia como causa de su impotencia momentánea. Las prisas pueden ser otra causa de fallo, como señala Marcial en el epigrama I 46: vv. 1-2 *cum dicis 'propero, fac si facis,' Hedyle, languet / protinus et cessat debilitata Venus.* Lo mejor para un coito rápido es, pues, pedir a la pareja que aguante más tiempo: vv. 3-4 *expectare iube: velocius ibo retentus. / Hedyle, si properas, dic mihi, ne properem*. Una compañera de lecho poco agraciada tampoco ayuda, por más que el varón presuma de potencia sexual (véase FANFARRONERÍA SEXUAL): MART. XI 97 *una nocte quater possum: sed quattuor annis / si possum, peream, te Telesilla semel.*

- **forzado**: a veces interviene la fuerza del varón (véase VIOLACIÓN): *cf. e.g.* TER. *Phorm.* 1017-1018. Dentro del *matrimonio, la mujer tiene que cumplir con sus obligaciones conyugales aunque no quiera (OV. *Am.* I 4, 64 *iure coacta dabis*).
- **meneo** (Montero, 1991: 159-161): los movimientos acompasados de los *amantes son necesarios para la cópula (MART. VII 18, 5-6 *mixtisque movemur / inguinibus*) y la hacen más placentera, sobre todo si van acompañados de *palabras de amor: TIB. I 9, 66 *tibi non solita corpus ab arte movet*; OV. *Am.* II 4, 14 *in molli mobilis… toro*; III 14, 25-26 *illic nec voces nec verba iuvantia cessent, / spondaque lasciva mobilitate tremat*; *Epist.* XV 48 *crebraque mobilitas aptaque verba ioco*; MART. XI 104, 11 *nec motu dignaris opus nec voce iuvare*. El movimiento proporciona *placer a las dos partes (OV. *Am.* I 10, 35-36 *voluptas, / quam socio motu femina virque ferunt?*) y con él se puede fingir el orgasmo (OV. *Ars* III 802 *effice per motum luminaque ipsa fidem!*; véase Gibson, 2003: 401). Los movimientos propios de la cópula hacen que la cama chirríe y se mueva: CATVLL. VI 10-11 *tremulique quassa lecti / argutatio inambulatioque*; OV. *Am.* III 14, 26; IVV. VI 21-22; IX 77-78; APVL. *Met.* II 7 (véase LECHO DE AMOR). *Movere* y sus derivados (*motus*, *mobilis*, *mobilitas*) son los términos más usuales y pueden aludir al coito en sí (Adams, 1982: 195): PLAVT. *Asin.* 788; OV. *Am.* II 10, 35; *Veneris… motu*; IVV. VI 311 *cf.* PROP. II 15, 11. También se emplean *cevere* (PERS. I 87; MART. III 95, 13; IVV. II 21; IX 40), que parece reservado a las relaciones homosexuales (véase PEDICACIÓN y Vorberg, 1965: 83; Adams, 1982; 136-137; Montero, 1991: 159), *crisare* (MART. X 68, 10; *cf.* XIV 203, 1; PRIAP. XIX 4; IVV. VI 322; *cf.* Vorberg, 1965: 123; Adams, 1982; 136-137; referido tal vez en general a los movimientos lascivos de las mujeres, *cf.* Montero, 1991: 159-160; véase DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA, "contoneo"), *vibrare* (IVV. VI O 19), *fluctus* y *fluctuare* (LVCR. IV 1271; PRIAP. XIX 4; IVV. VI 322). Lucrecio critica los excesivos meneos en las esposas, pues según él impiden la procreación y son por ello propios de cortesanas (IV 1268-1277; véase PROSTITUCIÓN).
- **múltiple** (véase también FANFARRONERÍA SEXUAL, "del número de veces que se hace el amor"): el amante promete nueve actos seguidos (CATVLL. XXXII 8 *novem continuas fututiones*) o asegura haberlos ejecutado en una sola noche (OV. *Am.* III 7, 26 *me memini numeros sustinuisse novem*; *cf.* II 8, 27 para un número indefinido). Eumolpo, en cambio, no puede hacerlo más de tres veces en una noche a pesar de los requerimientos de un insaciable muchacho (PETRON. LXXXVII 4-9). La vieja del *Epodo* XII le reprocha a Horacio que pueda hacerlo tres veces con Inaquia y que con ella, en cambio, no pueda ninguna, acusándolo de *fanfarronería e impotencia: *Epod.* XII 15-16 *Inachiam ter nocte potes, mihi semper ad unum / mollis opus*. En el imaginario romano, los bárbaros tienen una libídine exacerbada y no se hartan de fornicar una noche entera: LVCAN. VIII 403-404 *tot femineis complexibus unum / non lassat nox tota marem.*
- **multitudinario** (Richlin, 1992a: 130-131): en algunos epigramas encontramos escenas protagonizadas por más de dos personas. En MART. X 81 Fílide cumple la promesa de entregarse a dos a la vez, con penetración vaginal y anal simultáneas. En el epigrama XI 81 la mujer queda absolutamente insatisfecha, pues sus compañeros de lecho son un eunuco y un viejo. Una mujer puede entregarse a tres a la vez, que la penetran vaginal, anal y oralmente (*AP* XI 328 [Nicarco]; *cf.* MART. IX 32, 4; *AP* V 49). La cópula puede ser también en cadena: un hombre penetra a otro que a su vez penetra a una mujer (SEN. *Nat.* I 16, 7; AVSON. *Epigr.* XXXIX 3-4). El *symplegma* o concatenación puede ser más numeroso: MART. XII 43, 8 *quo symplegmate quinque copulentur* (véase POSTURAS). Para los moralistas se trata de un comportamiento propio de los pueblos bárbaros (LVCAN. VIII 399-404). En otros pasajes no es necesario entender que la cópula con múltiples parejas tenga lugar simultáneamente (PRIAP. XXXIV 4). La alusión a una cópula multitudinaria puede ser hiperbólica y figurada para resaltar la promiscuidad de la *amada: CATVLL. XI 18-20 *quos simul complexa tenet trecentos, /... omnium / ilia rumpens.*
- **negarse al c.** (*negare*; véase también RECHAZO, "r. del *coito con excusas"): la *amada en ocasiones rechaza el contacto sexual con la excusa (*causa*) de que le duele la cabeza (TIB. I 6, 36 *et simulat subito condoluisse caput*; OV. *Am.* I 8, 73 *capitis modo finge dolorem*) o de que tiene que guardar la castidad debida a la diosa Isis (OV. *Am.* I 8, 74). Determinadas festividades y cultos reli-

giosos, en efecto, exigen abstinencia sexual (Ov. *Met.* VII 239-240 *refugitque viriles / contactus*; X 434-435 *perque novem noctes Venerem tectusque viriles / in vetitis numerant*; Ivv. VI 535-536). Acostarse vestida es una manera tácita de negarse al coito: Tib. I 9, 55-56 *et cum furtivo iuvenem lassaverit usu, / tecum interposita languida veste cubet*; Prop. III 21, 8. Negarse es una manera efectiva de atraer al *amante: Ov. *Am.* I 8, 73 *saepe nega noctes*; II 19, 20 *saepe rogata nega*; Mart. III 33, 1. En cualquier caso, para que el *amor no empalague, conviene decir que no, pero no hay que cerrarse en banda: Ov. *Ars* III 476; Mart. IV 38. Horacio dice preferir el *amor fácil y no el que siempre está poniendo excusas: Hor. *Sat.* I 2, 120 *illam 'post paulo' 'sed pluris' 'si exierit vir'*. El satírico Juvenal afirma que es preferible un esclavo a una *esposa, que chantajea a su marido cada vez que él quiere hacer el amor (Ivv. VI 37). La doncella rehúye el contacto carnal para preservar su *virginidad (Ov. *Met.* 668) o evitar una *violación (Ov. *Fast.* I 435-438). El jovencito pone la excusa de que le han salido pelos para no conceder sus favores a su amo (Mart. IV 7). También el hombre puede negarse al contacto carnal (Ter. *Hec.* 139; 411; Ov. *Met.* XI 226; XIV 69).

- **orgasmo** (Adams, 1982: 143-145; Younger, 2005: 88): "culminación del *placer sexual". Hasta el latín tardío no se documenta el término específico *patratio* (Adams, 1982: 143), derivado de *patrare* ("conseguir", "culminar"; Vorberg, 1965: 444): Pers. I 18. *Perficere* se empleaba en un sentido coloquial (*cf.* esp. vulgar "correrse"): Mart. III 79, 2 *hunc ego, cum futuit, non puto perficere*; Hist. Avg. *Maximin.* IV 7 *potes tricies cum muliere perficere?* La terminología, como es natural, se solapa con la del *placer: *gaudium* y *voluptas* (*cf.* Ov. *Epist.* XV 49 *ubi amborum fuerat confusa voluptas*). Se alude al "final" (Ov. *Rem.* 413; Ivv. VII 241) o a la relajación (*vid. infra*): Ov. *Met.* IX 484 *ut iacui totis resoluta medullis!* (*Ars* II 683 *odi concubitus, qui non utrumque resolvunt*; III 793 *sentiat ex imis venerem resoluta medullis*; véase Gibson, 2003: 400; *cf.* Lvcr. IV 1114). Otras expresiones idiomáticas incluyen verbos de movimiento como *properare* (Mart. I 46). Además, se emplean expresiones perifrásticas como "alcanzar la meta": Lvcr. IV 1195-1196 *communia quaerens / gaudia sollicitat spatium decurrere amoris* (Jacobson, 1990; Allen, 1991); Ov. *Ars* II 727 *ad metam properate simul*; *Rem.* 413 *ad metas venit finita voluptas*. La muerte puede también referirse metafóricamente al clímax sexual (véase MUERTE Y AMOR, "desear la m."): Prop. I 10, 5; Petron. LXXXIX 8, 5 (Adams, 1982: 159). Ovidio describe el orgasmo femenino (II 721 *aspicies oculos tremulo fulgore micantes*) y defiende que lo mejor es que hombre y mujer lo alcancen a la vez (II 727-728; *cf.* 690), aunque indica a la mujer frígida cómo debe fingir (*Ars.* III 793-804; véase Gibson, 2003: 398-402). Véase PLACER.
- ***palabras durante el c.** (véase EXCITACIÓN, EXHIBICIONISMO, "acústico", y PALABRAS DE AMOR): jadeos, susurros y palabras subidas de tono acompañan al acto sexual contribuyendo a la *excitación de los *amantes: Catvll. LV 20 *verbosa gaudet Venus loquella*; Ov. *Epist.* XV 48 *aptaque verba ioco*; *Ars* II 689 *me voces audire iuvat*; 719 *et dulces gemitus aptaque verba ioco*; III 795-796 *nec blandae voces iucundaque murmura cessent, / nec taceant mediis improba verba iocis* (*cf. Am.* III 14, 25 *illic nec voces nec verba iuvantia cessent*; véase Gibson, 2003: 400); Mart. XI 60, 7-8 *non sentit opus nec vocibus ullis / adiuvat*; 104, 11; XII 97, 8; Ivv. VI 196-197 *quod enim non excitet inguen / vox blanda et nequam?*; 406; IX 78. Marcial y Juvenal critican a las mujeres que usan el griego en sus relaciones sexuales: Mart. X 68, 5-6 Κύριε μου, μέλι μου, ψυχή μου *congeris usque, / —pro pudor!— Hersiliae civis et Egeriae*; Ivv. VI 191 *concumbunt Graece*; 195. Las palabras pueden servir para mitigar el *miedo de una doncella ante la desfloración: Ov. *Met.* X 466 *virgineosque metus levat hortaturque timentem*.
- **relajación final**: al esfuerzo del acto sexual sigue una mezcla de cansancio y relajación (*languor*: Ov. *Epist.* XV 50; *languescere*: Ov. *Am.* II 10, 35 *Veneris laguescere motu*; *languidus*: Priap. XLVII 4; *lassare*: Tib. I 9, 55; Ivv. VI 130; *lassus/-a*: Plavt. *Asin.* 873; Ov. *Am.* I 5, 25; *Epist.* XV 50; *Rem.* 414; Petron. LXXXVII 9; *cf.* Ov. *Am.* III 7, 80; 11, 13; *lassatus*: Ivv. VI 130; *lassitudo*: Apvl. *Met.* II 17, 4; *fessus/-a*: Mart. IX 67, 3; Apvl. *Carm.* frg. 7, 20 Courtney *fessula*; *exhaustus*: Mart. XIII 67, 1; Ivv. IX 59; *confectus*: Priap. XXVI 8; *fatigare*: Priap. XXVI 3). La relajación postcoital es una forma indirecta, elíptica y eufemística de referirse al coito y al orgasmo: Tib. I 9, 55 *cum furtivo iuvenem lassaverit usu*; Ov. *Am.* I 5, 25 *cetera quis nescit? lassi requievimus ambo*; Apvl. *Met.* II 17, 4 *usque dum lassis animis et marcidis artibus defetigati simul ambo corruimus inter mutuos amplexus animas anhelantes.* Tras la cópula es normal quedarse dormido (Petron. LXXIX 9 *indormivit alienis amplexibus*), pero el cansancio de una intensa noche no impide seguir al *amante insatisfecho: Petron. LXXXVII 4-9; Mart. IX 67, 3; *cf.* Lvcr. IV 1114-1116.
- **reticencia a narrar el c.**: como comportamiento contrario a la *fanfarronería sexual, el *amante puede preferir no relatar sus encuentros sexuales por *pudor ([Tib.] III 13). No obstante, quien calla hace recaer sobre sí las sospechas de que disfruta de amores mereticios (Catvll. VI) o de que se dedica a otras prácticas sexuales infamantes: la *felación (Mart. II 82), el *cunnilingus o la sodomía (XII 35, 4; 43, 7; véase PEDICA-

CIÓN). A veces quien guarda silencio es la pareja (IX 4, 4) o un testigo (PLAVT. *Bacch.* 481 *nam alia memorare quae illum facere vidi dispudet*; TER. *Haut.* 900-905; MART. XII 40, 4; XIV 39, 2 [la lámpara]).

- **vestigios**: después de una intensa *noche de amor, quedan huellas (*vestigia*) o señales (*signa*) delatoras en el *lecho (CATVLL. VI 6-12; TIB. I 9, 57 *externa tuo vestigia lecto*; PROP. II 29, 35-36) y secuelas en el cuerpo, sobre todo en los lomos del *amante (CATVLL. VI 13 *latera ecfututa*; *cf.* XI 20). En la mujer adúltera el marido puede encontrar señales sospechosas: el vestido húmedo y arrugado, el cabello desordenado y el rostro y las orejas encendidas (IVV. XI 188-189). Dejar las huellas de uno (*agitare/ponere vestigia*) puede ser una manera alusiva de referirse a la cópula: PROP. II 9, 45; 16, 27.

- *accumbere* (Vorberg, 1965: 11; Montero, 1991: 145, n. 11): TIB. I 9, 75; PROP. II 3, 30; 30, 36; III 15, 12.
- *admissura* (Adams, 1982: 206-207; Montero, 1991: 203, n. 2): APVL. *Met.* VII 16, 3.
- *adquiescere*: APVL. *Met.* I 7, 9; V 17, 3; VIII 8, 8.
- *amare* (Adams, 1982: 188; Montero, 1991: 212, n. 5): PLAVT. *Amph.* 107; *Cas.* 137; *Rud.* 566.
- *amor* (Adams, 1982: 188; Montero, 1991: 212, n. 5): CAECIL. *Com.* 67 Ribbeck *nihil agit / in amore inermus*; TIB. I 8, 52.
- *amplecti, amplexus* (Vorberg, 1965: 35; Adams, 1982: 181; Montero, 1991: 164, n. 10; véase también ABRAZO): VERG. *Aen.* VIII 404; OV. *Fast.* II 180; III 496; IV 171; 184; VI 126; 553-554; *Met.* III 294; IV 184; VII 616; XI 228; PETRON. CXXVI; MART. IV 22, 3; APVL. *Carm.* frg. 7, 16 Courtney.
- *attingere* (Adams, 1982: 186; Montero, 1991: 163-164): TER. *Hec.* 136; CATVLL. LXVII 20; LXXXIX 5; XCVII 11.
- *capere*: PLAVT. *Amph.* 1136; OV. *Fast.* III 9-10.
- *certamen Veneris*: OV. *Am.* II 10, 29 *felix, quem Veneris certamina mutua perdunt!*
- *cognoscere* (Adams, 1982: 190; Montero, 1991: 176-180; *cf.* AMOR, "como conocimiento"): TVRPIL. *Com.* 42; PROP. II 29, 33; OV. *Epist.* VI 133.
- *coire* (Vorberg, 1965: 90; Adams, 1982: 178-179; Montero, 1991: 125-127): LVCR. IV 1055; OV. *Ars* I 564; II 615; *Epist.* XVIII 67; *Met.* III 324-325 (entre serpientes); 387; IV 377; X 324 (entre animales); XI 744 (Pico y Canente metamorfoseados en pájaros); MART. VII 74, 8.
- *coitus* (Vorberg, 1965: 92; Adams, 1982: 179; 189; Montero, 1991: 126-127): OV. *Met.* VII 709; SEN. *Phaedr.* 160; PETRON. LXXXVI 4 *coitum plenum et optabilem*; CIX 2; IVV. X 204; APVL. *Met.* VIII 10
- *complecti, complexus* (Vorberg, 1965: 100; Adams, 1982: 181; Montero, 1991: 164, n. 10; y véase también ABRAZO): LVCAN. VIII 403; MANIL. *Carm.* frg. 2, 1 Courtney; PROP. I 13, 19; MART. XI 78, 1; APVL. *Carm.* frg. 4, 9 Courtney.
- *comprimere, compressus* (Adams, 1982: 182; Montero, 1991: 153-154): PLAVT. *Amph.* 109; *Epid.* 543; *Truc.* 498; TER. *Ad.* 475. • *compressio* (Montero, 1991: 153): PLAVT. *Pseud.* 66.
- *concubare*: SVLPICIA *Carm.* frg. 1, 2 Courtney.
- *concubitus* (Vorberg, 1965: 103; Adams, 1982: 177; Montero, 1991: 143): PLAVT. *Amph.* 1136; VERG. *Georg.* III 130; IV 198; TIB. II 5, 53; OV. *Am.* II 8, 6; 8, 22; *Ars* I 377; II 307; 414; 462; 571; 683; III 766; *Rem.* 399; 726; VI 127; *Epist.* VII 92; OV. *Met.* IV 207; VI 540-541 *nefandos / concubitus*; IX 124 *concubitus vetitos*; X 353; 473; 689; XIV 668; DOM. MARS. *Carm.* frg. 1, 5 Courtney; SEN. *Phaedr.* 170; LVCAN. VIII 403; PETRON. CXXXII 15; IVV. II 30; VI 318; 536; APVL. *Met.* V 18; VIII 10; X 19.
- *concubium*: ENN. *Hec.* 207.
- *concumbere* (Adams, 1982: 177; Montero, 1991: 143, n. 7): PLAVT. *Most.* 327; TER. *Hec.* 393; TIB. I 8, 35; III 9, 16; PROP. II 15, 16; OV. *Am.* II 17, 18; *Ars* II 632; III 522; *Fast.* II 591-592; IV 32; 172; V 86; VI 574; *Met.* VII 387; X 338; *Pont.* IV 10, 14; IVV. VI 191; 406.
- *conduplicare* (Montero, 1991: 164, n. 10): PLAVT. *Pseud.* 1261 *aut si lubet corpora conduplicant.*
- *congressus*: APVL. *Met.* I 7, 9.
- *coniugium*: VERG. *Georg.* III 275.
- *coniungere* (Adams, 1982: 179; Montero, 1991: 202, n. 21): OV. *Met.* VI 433; XIV 668.
- *conubium (Veneris)* (Adams, 1982: 160-161; Montero, 1991: 202, n. 21): LVCR. III 776; OV. *Am.* II 7, 21; *Met.* I 490; XIV 69.
- *convenire* (Vorberg, 1965: 117; Adams, 1982: 179; Montero, 1991: 158): LVCR. II 922; APVL. *Met.* IV 27, 7.
- *copulare* (Vorberg, 1965: 118; Montero, 1991: 127, n. 4): MART. XII 43, 8.
- *corrumpere* (Adams, 1982: 199): TER. *Haut.* 231; OV. *Am.* III 8, 30; MART. IV 4, 5.
- *cubare* (Adams, 1982: 177; Montero, 1991: 140-142): PLAVT. *Amph.* 112; 132; 287; 290; 513; *Bacch.* 860; 896; 1009; *Cas.* 339; 671; *Cist.* 44; *Curc.* 56; *Merc.* 538; *Mil.* 65; TER. *Ad.* 851; *Hec.* 138; CATVLL. LXIX 8; LXXVIII 4; TIB. I 9, 56; PROP. II 1, 17; 16, 23; OV. *Rem.* 727; APVL. *Met.* IX 28.
- *cubitare* (Adams, 1982: 177; Montero, 1991: 141): PLAVT. *Curc.* 57; *Stich.* 547.
- *cursus (Veneris, venerius)* (Adams, 1982: 166): CAECIL. *Com.* 256 Ribbeck; OV. *Ars* II 726; *Rem.* 430; APVL. *Carm.* frg. 7, 14 (véase AMOR, "como carrera"; CAMINO DE AMOR).
- *dare* (Adams, 1981: 127; Montero, 1991: 203-206; Uría, 1997: 397-400): PROP. IV 3, 12; OV. *Am.* I 4, 64; 4, 65; 4, 70; III 8, 34; *Met.* III 295; MART. II 9, 1; 9, 2; 25, 1; 31, 1; 49, 2; 56, 4; III 90, 1; IV 7, 1; 71, 6; VII 30, 1; 75, 2; IX 32,

2; X 75, 14; 81, 3; 81, 4; XII 55, 1-3; XIV 175, 2; Priap. III 1; 2; 3; 7; 9; XXXVIII 4.
- *depsere* (Vorberg, 1965: 142; Adams, 1982: 153-154; Montero, 1991: 148): Varro *Men*. 331.
- *dirrumpere* (Adams, 1982: 150-151; Montero, 1991: 158): Plavt. *Cas*. 326; Apvl. *Met*. VII 21, 5; X 22, 2.
- *dolare* (Adams, 1982: 149): Pompon. *Atell.* 82; Mart. VII 67, 3; Priap. XLVI 9; *cf*. Apvl. *Met*. IX 7 *dedolabat*.
- *dormire* (Adams, 1982: 177; Montero, 1991: 145): Ter. *Eun*. 373; Tib. I 8, 40; Prop. II 18, 17; Ov. *Ars* I 601; *Rem*. 481; 727; Mart. III 73, 1; VIII 44, 17; XI 56, 11; Ivv. II 60; VI 34; 376; Petron. CXXIX 8; CXXXIV 10.
- *ducere* (Adams, 1982: 174-175): Ov. *Met*. VIII 123.
- *equitare* (Adams, 1982: 166): Ivv. VI 311.
- *facere, factum* (Adams, 1981: 123-124; 1982: 204; Montero, 1991: 149-150): Ov. *Am*. III 4, 4; Petron. LXXXVII 4-9; Mart. I 46, 1; XI 71, 6; XIV 39, 2; Ivv. VI 271.
- *frui* (Vorberg, 1965: 201; Adams, 1982: 198; Montero, 1991: 183-184): Plavt. *Asin*. 918; Ter. *Phorm*. 165; Ov. *Am*. II 9b, 46; *Met*. IX 724; Lvcan. *Carm*. frg. 7, 1 Courtney; Priap. L 5. Véase también PLACER.
- *futuere* (Vorberg, 1965: 203-204; Adams, 1982: 118-122; Montero, 1991: 121-124): Catvll. LXXI 5; XCVII 9; Hor. *Sat*. I 2, 127; Mart. I 34, 10; 84, 3; 94, 1; II 31, 1; 47, 4; 60, 1; III 72, 1; 79, 2; 87, 1; 96, 1; IV 84, 2; VI 31, 2; 33, 4; 67, 2; 91, 2; VII 10, 3; 70, 2; IX 2, 10; 4, 1; 4, 2; 41, 1; 41, 5; 69, 1; 80, 2; X 29, 6; 81, 1; 95, 2; 102, 2; XI 7, 13; 20, 3; 20, 4; 20, 5; 20, 7; 21, 11; 21, 12; 23, 5; 40, 3; 45, 8; 47, 2; 47, 4; 47, 6; 47, 8; 62, 1; 62, 2; 71, 2; 85, 2; XII 27, 1; 38, 6; XIV 215, 2; Priap. XIII 1. • *confutuere*: Catvll. XXXVII 5. • *defutuere*: Catvll. XLI 1. • *diffutuere*: Catvll. XXIX 3. • *ecfutuere*: Catvll. VI 13; Priap. XXVI 7; Svet. *Iul*. LI 1.
- *fututio* (Vorberg, 1965: 204): Catvll. XXXII 8; Mart. I 106, 1.
- *fututor* (Vorberg, 1965: 204; Montero, 1991: 123-124): Mart. I 73, 4; 90, 6; II 28, 3; III 96, 2; VII 18, 3; 30, 3; 75, 1; XI 87, 4; XII 43, 6; Priap. LVII 6; LVIII 4; LXIII 16; LXVIII 30.
- *fututrix* (Vorberg, 1965: 204; Adams, 1982: 122; Montero, 1991: 123-124): Mart. XI 22, 4 (véase MASTURBACIÓN); 61, 10 (véase CUNNILINGUS).
- *gaudia* (Montero, 1991: 184-185, y véase PLACER): Lvcr. IV 1196; 1204; Ov. *Rem*. 728. • *Veneris gaudia*: Ov. *Am*. II 3, 2; *Ars* III 805; [Tib.] III 9, 18; Petron. CXXXII 15, v. 5.
- *habere* (Adams, 1982: 187; Montero, 1991: 191): Plavt. *Bacch*. 1081; Ter. *Andr*. 85; Ov. *Met*. IV 316; IX 497; Petron. CXXX 6; Don. Ter. *Ad*. 389; *cf*. Mart. XII 20, 2.
- *haerere* (Adams, 1982: 181): Lvcr. IV 1113; 1205; Prop. II 15, 25; Petron. LXXIX 8.
- *hymenaeus* (Adams, 1982: 161; Montero, 1991: 199, n. 14): Verg. *Georg*. III 80.
- *iacere* (Vorberg, 1965: 227-228; Adams, 1982: 177; Montero, 1991: 145-146): Verg. *Ecl*. X 40; Prop. I 16, 33; II 29, 36; Ov. *Am*. I 13, 5; III 8, 12; *Ars* II 580; *Epist*. III 117; *Met*. II 598; III 363; IV 186; Petron. LXXXI 6; CXII 3; Lvcan. VIII 404-405; Mart. XI 22, 2; 43, 4; 43, 9; 81, 2; 104, 8; Ivv. II 120; IV 9; VI 36; 126; 269; 279; 476.
- *ictus* (Adams, 1982: 148-48; Montero, 1991: 150): Ivv. VI 126.
- *imponere* (Adams, 1982: 207): Ivv. VI 334.
- *inquinare* (Adams, 1982: 199): Petron. XXV 5.
- *iungere* (Adams, 1982: 179; Montero, 1991: 202, n. 21): Lvcr. V 848; 962; Verg. *Aen*. IV 168; Ov. Am. I 13, 6; *Fast*. V 83-84; *Met*. I 353; IV 74; 600; V 379; IX 470; 487; X 82; 333; 464; XIII 752; XIV 762; *Trist*. II 536; Petron. CXXVII 9; Apvl. *Met*. IX 8; *cf*. Hor. *Epod*. XVI 30-31; Lvcan. X 361.
- *libido* (Adams, 1982: 188, y véase DESEO): Catvll. XLV 24; Prop. II 16, 14; Apvl. *Met*. VII 21, 2.
- *miscere* (Adams, 1982: 180-181; Montero, 1991: 170, n. 10): Ov. *Met*. V 638; XIII 866.
- *motus (Veneris)* (Vorberg, 1965: 371): Ov. *Am*. I 10, 36; II 10, 35.
- *munus (Veneris)* (Adams, 1982: 164): Plavt. *Asin*. 812; Ov. *Ars* II 575-576; III 805; Petron. LXXXVII 8; Mart. IX 67, 8.
- *noscere* (Vorberg, 1965: 388; Adams, 1982: 190; Montero, 1991: 176-180): Catvll. LXXII 1; Mart. XI 25, 1; 87, 2.
- *nuptiae* (Vorberg, 1965: 392-393; Adams, 1982: 160): Plavt. *Cas*. 486; Hor. *Carm*. III 11, 11-12; Petron. CXII 3; *cf*. XXV 3; Apvl. *Met*. VII 21
- *officium* (Vorberg, 1965: 405-406; Adams, 1982: 163; Montero, 1991: 198-199): Prop. II 22, 24; Ov. *Am*. III 7, 24.
- *opera* (Adams, 1982: 157; Montero, 1991: 196): Plavt. *Trin*. 651; Ov. *Am*. II 10, 26; *Ars* II 673.
- *opus* (Vorberg, 1965: 414-415; Adams, 1982: 157; Montero, 1991: 196-198): Plavt. *Asin*. 873; *Truc*. 915; Caecil. *Com*. 167; Hor. *Epod*. XII 16; Tib. I 9, 64; Ov. *Am*. I 4, 48; II 10, 36 *cum moriar, medium solvar et inter opus*; III 7, 68; 14, 28 *obscenum… opus*; *Ars* II 480 *arte Venus nulla dulce peregit opus*; 675; 730 *furtivum… opus*; III 770; *Rem*. 399 *concubitus et opus iuvenale*; *Epist*. XV 46 *amoris opus*; Petron. C 2; Mart. VII 18, 5; X 55, 4; XI 60, 7; 78, 2; 81, 3; 104, 11; Priap. IV 4; Apvl. *Met*. IX 7, 6; *cf*. *blandus labor*: Verg. *Georg*. III 127.
- *palpitare* (Adams, 1982: 194; Montero, 1991: 160, n. 8): Ivv. III 134.
- *pati* (Vorberg, 1965: 443; Adams, 1982: 189-190; Montero, 1991: 149-140): Verg. *Georg*. III 80; Ov. *Met*. IX 740; X 352; XI 309; XV 410; Petron. XXV 3-4; Mart. IV 22, 1.
- *peccare* (Vorberg, 1965: 444; Adams, 1982: 202; Montero, 1991: 137, n. 21): Mart. I 34, 2; II 50, 1; XI 22, 5.

- *penetrare* (Adams, 1982: 151; Montero, 1991: 156): Lvcil. 73 Marx; Lvcr. IV 111.
- *perdepsere* (Adams, 1982: 153-154; Montero, 1991: 148-149): Catvll. LXXIV 3.
- *permolere* (Adams, 1982: 153; Montero, 1991: 151): Hor. *Sat.* I 2, 35.
- *possidere* (Adams, 1982: 188): Mart. IX 32, 6; 67, 1.
- *potiri* (Adams, 1982: 188; Montero, 1991: 182): Ter. *Haut.* 322; *Phorm.* 830; Lvcr. IV 1076 (Brown, 1987: 221); Catvll. LXIV 402; Ov. *Fast.* III 21; VI 126; *Met.* IX 753; 797; X 428; 569; XI 217; 242; 250; 265; XIV 641; Apvl. *Carm.* frg. 7, 1; 24 Courtney.
- *quiescere* (Montero, 1991: 145, n. 13): Apvl. *Met.* V 26.
- *recubare* (Montero, 1991: 145, n. 11): Ov. *Met.* VI 109.
- *requiescere*: Prop. I 8, 33; Ov. *Am.* I 6, 45.
- *res (Veneris, venereas)* (Vorberg, 1965: 557; Adams, 1982: 203; Montero, 1991: 191-192): Plavt. *Mil.* 1437; Ter. *Haut.* 388; Lvcr. II 173; 437; IV 1035-1036; V 848; Varro *Men.* 369; Ov. *Rem.* 431; Petron. CXL 9; Mart. V 61, 14.
- *resupinare* (Adams, 1982: 192): Ivv. III 112.
- *rixa Veneris* (Adams, 1982: 158; Montero, 1991: 212): Catvll. LXVI 13; Tib. I 1, 74; Prop. III 15, 3-5 (véase RIÑAS).
- *satiare*: Apvl. *Met.* II 17.
- *scindere* (Adams, 1982: 150; Montero, 1991: 156-157): Laber. *Mim.* 25 (*cf.* Priap. LXXVII 9; LIV 2, véase PEDICACIÓN).
- *sentire*: Ov. *Met.* VI 119-120.
- *subsidere* (Montero, 1991: 136): Hor. *Epod.* XVI 31.
- *succumbere* (Vorberg, 1965: 626; Montero, 1991: 144-145): Catvll. CXI 3-4; Petron. CXXVI 9.
- *sumere*: Mart. X 81, 2.
- *tangere* (Vorberg, 1965: 642; Adams, 1982: 185; Montero, 1991: 162-163): Plavt. *Poen.* 269; Ter. *Eun.* 373; 638-639; 797-798; 808-809; *Ad.* 686; Tib. I 8, 25; Hor. *Carm.* III 11, 10; *Sat.* I 2, 28; 2, 54; Ov. *Am.* II 4, 24; *Rem.* 415-416; *Fast.* VI 231; Mart. I 73, 1.
- *tenere* (Adams, 1982: 181; Montero, 1991: 178, n. 7; *cf.* AMOR, "como posesión"): Catvll. XI 18; LXIV 28; Tib. I 5, 39; 6, 35; II 6, 52; Ov. *Epist.* III 117; *Met.* III 450; VI 108; XII 408.
- *terere* (Adams, 1982: 183; Montero, 1991: 161, n. 14): Plavt. *Capt.* 888; Prop. III 11, 30; Petron. LXXXVII 8; Priap. XLVI 9.
- *trusare* (Vorberg, 1965: 657-659): Catvll. LVI 5-6.
- *uti, usus* (Vorberg, 1965: 667-668; Adams, 1982: 198; Montero, 1991: 183): Plavt. *Persa* 127-128; Tib. I 9, 55; Ov. *Rem.* 357 *Veneris… usu*; Mart. XI 78, 1. • *usura*: Plavt. *Amph.* 108.
- *Venus* (Adams, 1982: 188-189; Montero, 1991: 198-202): véase VENUS, *Venus*=*coito.
- *voluptas Veneris* (Vorberg, 1965: 687; Montero, 1991: 185-186): véase PLACER.
- *volutare* (Adams, 1982: 193-194): Prop. II 29b, 36.

Bibliografía: Adams, 1981; 1982; Clarke, 1998: 91-118; 2003; Montero, 1991; Parker, 1997: 48-49; Vorberg, 1965: 103-112.

R. Moreno Soldevila

CONCATENACIÓN DE AMOR (*conexio amoris*, ἀφροδισιος κλῖμαξ; véase también AMOR CORRESPONDIDO, DESDÉN, HASTÍO, RECHAZO y RIVAL): esquema complejo, consistente en afirmar que una persona A ama a B, pero B no le corresponde, sino que prefiere a C, quien, a su vez, ama, bien a A, bien a D. El motivo guarda una estrecha correspondencia formal con la figura de repetición llamada anadiplosis encadenada o *gradatio* (Lausberg, 1966: II 104-6; Laguna, 1992: 271-272). En la poesía lírica griega no se documentan todavía ejemplos claros de este "carrusel del amor" (West, 1995: 158), pero sí referencias a que un sujeto está enamorado de una persona que no corresponde. En Safo, frg. 1, la diosa Afrodita promete a Safo que la persona amada, displicente ahora, acabará queriéndola: "Pero si ahora te huye, pronto va a perseguirte; / si regalos no aceptaba, ahora va a darlos, / y si no te quería, en seguida va a amarte," (21-23); en Anacreonte, frg. 5 Diehl, el sujeto lírico se queja de que pretende a una muchacha, mientras ella prefiere a otra persona. Una concatenación bastante clara, compuesta de elementos pastoriles, se documenta ya en Teócrito, *Idilios* X 30-31, "tras el codeso va la cabra, tras la cabra va el lobo, / tras el arado la grulla, y yo estoy loco por ti", que a su vez fue imitado por Verg. *Ecl.* II 63-65 *torva leaena lupum sequitur, lupus ipse capellam, / florentem cutisum sequitur lasciva capella, / te Corydon, o Alexi; trahit sua quemque voluptas*. El esquema se documenta también, en contexto pastoril, en un fragmento de Bión de Esmirna: "Amaba Pan a Eco, su vecina; amaba Eco / al Sátiro brincador, y el Sátiro por Lide estaba loco. / Como Eco a Pan, tanto el Sátiro abrasaba a Eco / y Lide al satirillo. Eros atizaba su fuego así, en cadena". Posteriormente, Horacio señaló en varias ocasiones la circunstancia de que uno suele enamorarse de una persona que no corresponde (Hor. *Carm.* III 19, 26-28; IV 11, 21-24) y expresó este pensamiento en forma de CONCATENACIÓN DE AMOR en *Carm.* I 33, como un *exemplum* o ilustración para consolar a su amigo Albio (probablemente, el poeta Tibulo) del *desdén de Glícera: *insignem tenui fronte Lycorida / Cyri torret amor, Cyrus in asperam / declinat Pholoen; [...] sic visum Veneri, cui placet imparis / formas atque animos sub iuga aenea / saevo mittere cum ioco* (5-22). El propio Tibulo, en su elegía I 9, presenta conceptualmente un triángulo comparable (sin que se documente claramente el esquema retórico): él ama al joven

Márato, que a su vez quiere a la muchacha Fóloe, pero ésta desprecia a Márato. Conceptualmente, pues, el motivo sugiere que cada cual suele enamorarse de la persona equivocada y que es un bien escaso y muy deseable encontrar un *amor correspondido y satisfactorio, entre *amantes que se aman mutua y equilibradamente (*pares*): son afortunados los que lo disfrutan (según afirmación de Prop. I 1, 31-32; Hor. *Carm*. I 13, 17-20; Ov. *Am*. I 3, 15-18; *cf*. Alcalde Pacheco – Laguna Mariscal, 2002: 136-137). El poeta neoclásico Juan Meléndez Valdés (1754-1817) imita el esquema en su Oda LXXIX del apartado "Odas anacreónticas" (Marco, 1990: 61).

Bibliografía: Nisbet – Hubbard, 1970: 368-369; Coleman, 1977: 105; West, 1995: 158-159.

G. Laguna Mariscal

CONFIDENTE (*conscius/-a*; véase también TERCERÍA): persona a la que alguien confía en secreto sus *cuitas de *amor. El confidente suele caracterizarse por su prudencia (Apvl. *Met*. X 4, 3), por su fidelidad (Ov. *Met*. X 382; Sen. *Med*. 568; *Phaedr*. 431) y discreción (Ov. *Met*. XIII 748), así como por su capacidad de ofrecer consejos (*consilium*: Sen. *Med*. 589; Apvl. *Met*. X 4, 3; *monitus*: Ov. *Epist*. XVIII 115; *cf*. *Met*. X 427) y ayuda en casos de necesidad: Ov. *Met*. X 395-396 *dic... opemque / me sine ferre tibi*; Sen. *Med*. 569 *misera consilia adiuva*. Suele ser una persona de edad avanzada (*anilis*: Ov. *Epist*. XI 33; XIX 46; *Met*. X 406; *anus*: Ov. *Epist*. XI 49; 68; XIX 25; *Met*. X 384; 391; 414; *cana*: Ov. *Epist*. XIX 19 [*var. lect.*]; *longaeva*: Ov. *Epist*. I 103; *senilis*: Sen. *Phaedr*. 431; *cf*. Ov. *Met*. X 396), con frecuencia una nodriza (*vid. infra*) o un preceptor (Apvl. *Met*. X 4, 3 *educatorem senem*), lo que contribuye a su presentación como voz de la experiencia. Es más raro que un amigo o familiar cercano adopte esta función. Ana, la hermana de Dido, es la primera en saber del *amor de ésta por Eneas y de su sufrimiento (Verg. *Aen*. IV 8-30; 404; Ov. *Epist*. VII 191). Algunos ejemplos de confidencias entre amigos encontramos en Hor. *Carm*. I 27, donde la voz poética representa este papel y anima al enamorado a que cuente sus *cuitas de amor (v. 18 *depone tutis auribus*); o en Catvll. VI, una exhortación a Flavio para que confiese sus amoríos.

La mayoría de las confidencias de *amor tienen lugar entre mujeres. Caracteriza a las confidentes una preocupación por la enamorada, fruto sin duda de la especial relación que las une (Sen. *Phaedr*. 568 *tu fida nutrix, socia maeroris mei*), sobre todo en el caso de las nodrizas (Ov. *Met*. X 382-430), o de una cierta solidaridad femenina (Apvl. *Met*. IV 25-27). La confidencia implica siempre un *amor desgraciado, por la *ausencia del *amado (Ov. *Epist*. XIX 19) o por tratarse de un *amor imposible o ilícito, entre otras causas.

La confidencia puede tener lugar de forma espontánea o voluntaria (Apvl. *Met*. X 4, 3). En otras ocasiones se exhorta al enamorado a que se desahogue contando el motivo (*causa*: Ov. *Met*. X 388; XIII 748) de su tormento: Ov. *Met*. X 391-395; 413. Se alude a la confidencia mediante *verba dicendi* (*dicere*: Hor. *Carm*. I 27, 10; Catvll. VI 16; *docere*: Octavia 711; *indicare*: Ov. *Met*. X 406; *referre*: Ov. *Met*. XIII 747; Apvl. *Met*. X 4, 3), que añaden las connotaciones de confianza (*commitere*: Ov. *Met*. X 393), desahogo (*deponere*: Hor. *Carm*. I 27, 18), secreto (*susurrarre*: Ov. *Epist*. XIX 19) o confesión (*confiteri*: Ov. *Met*. XIV 703; *fateri*: Catvll. VI 5; Verg. *Aen*. IV 20; Ov. *Met*. X 420).

A veces el papel del confidente es meramente pasivo y se limita a ser el receptor de un relato de *amor desgraciado: Ov. *Met*. XIII 748. En algún caso la interacción entre confidente y *amante puede tener una función dramática: según Cleasby (1907: 68), la mayor participación de la nodriza en la *Medea* de Séneca que en sus modelos literarios redunda en la caracterización de la propia Medea, pues en sus diálogos sirve de contraste y permite desarrollar de forma más profunda y compleja las emociones de la protagonista. Otras veces, el confidente se convierte en motor de la acción al intervenir directamente en la relación amorosa como intermediario o tercero (Verg. *Aen*. IV 420-436; Ov. *Epist*. XXI 17-20; *Met*. X 428-464; Sen. *Phaedr*. 424-427; 435-482). La confidencia, en muchos casos, es un primer paso para la *tercería. El confidente suele ser también consejero. Muchas veces, si la causa que impide la realización del *amor no es externa sino que se debe a algún voto de castidad, suele abundar entre sus consejos la *invitación al disfrute vital y al *amor (Verg. *Aen*. IV 31-33; Sen. *Phaedr*. 435-482).

- **la nodriza como c.** (véase también TERCERÍA, "nodriza"): el personaje de la nodriza puede considerarse el prototipo de confidente más extendido en la literatura latina, si bien sus orígenes se remontan a la literatura griega, sobre todo a la tragedia de Eurípides y a la comedia nueva (Kenney, 1996: 154). La nodriza leal aparece por primera vez en la *Odisea*: se trata de la fiel Euriclea, φίλη τροφός Ἐυρύκλεια (*Od*. II 361; IV 742; XIX 21; XXII 419; 480; 485; 492; XXIII 25; 29). Euriclea recibe además el epíteto περίφρων (*Od*. XIX 357; 491; XX 134). Así, aparecen en su caracterización dos rasgos que se han señalado como propios del confidente: su fidelidad y su prudencia. Si bien la función de Euriclea no se limita a la de receptora de las confesiones de *amor de Penélope, en algún pasaje podemos descubrir ya algunos de los elementos que se harán presentes en la literatura posterior (*Od*. XXIII 1-89). Henderson (1987: 123) señala que en la tragedia griega el personaje de la nodriza hereda los rasgos de Euriclea. Se trata de un papel maternal, una consejera sabia y leal. En la

comedia antigua, sin embargo, su caracterización es negativa, cercana a la de la vieja alcahueta. En la literatura latina la nodriza como confidente aparece sobre todo en la tragedia de Séneca (*Medea*, *Fedra*, *Octavia*) y en las obras de Ovidio, fundamentalmente en las *Heroidas* y en algunos pasajes de las *Metamorfosis*. En términos generales, caracteriza a la nodriza una preocupación maternal por su *alumna* (Ov. *Met* X 383; 415; Sen. *Med*. 158; 380; *Phaedr*. 255; 588; Octavia 691) y una fidelidad firme que hace que resulte muy natural que la enamorada le confíe sus *cuitas de amor. La nodriza, como otros confidentes, es una persona mayor, cuya serenidad y buen juicio en muchos casos contrarresta la impulsividad de las jóvenes amantes. Tiene, pues, la sabiduría de la experiencia, lo que hace de ella una buena consejera: Ov. *Met*. X 427; Sen. *Med*. 568-569. Su fidelidad se demuestra sobre todo en su discreción y en su disponibilidad para ayudar a su alumna a toda costa, ofreciéndole alivio, consuelo, comprensión y afecto (Ov. *Epist.* XIX 25-26 *dumque queror lacrimae per amantia lumina manant, / pollice quas tremulo conscia siccat anus*; *Met*. X 407-9). Puede recurrir a la *magia en caso necesario (Ov. *Met*. X 397-399; *cf.* Eurípides, *Hipólito* 509-516 y véase MAGIA EN EL AMOR) y ofrecer su intervención como mediadora entre los *amantes (véase TERCERÍA). No siempre la confidencia parte voluntariamente de la *amante, sino que a veces es la nodriza la que exhorta a ésta a que se desahogue: Ov. *Met*. X 391-395. Si el *amor es inconfesable por su naturaleza, a duras penas consigue la nodriza ganarse la confianza de la *amante desdichada: la confidencia no tiene lugar entonces de forma abierta, pero la confidente intuye (*sentire*; *praesentire*) lo que el *pudor no permite decir (Ov. *Met.* X 382-431; *cf. Epist.* XI 33-36). El personaje de la nodriza como confidente tiene una larga tradición literaria: tal vez el ejemplo más famoso sea la *nurse* de *Romeo y Julieta*, pero no es el único (véanse, por ejemplo, Cortés Vázquez, 1984; Waley, 1972).

- *conscia*: Ov. *Epist.* VII 191; XI 49; XIX 26; XXI 17; *Met*. IV 63; IX 707; X 416.
- *fida*: Sen. *Med*. 568; *Phaedr*. 432; Octavia 76 *testis nostri fida doloris.*
- *nutrix*: Ov. *Epist.* I 103; XIX 19; XXI 17; 95; *Met*. IX 707; X 382; Sen. *Med*. 568; *Phaedr*. 431.

Bibliografía: Bernal Lavesa, 2003; Cleasby, 1907.

R. Moreno Soldevila

CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO (*labores in amore*, veánse también CONTIGO, PAN Y CEBOLLA; ESCLAVITUD DE AMOR, FIDELIDAD, MILICIA DE AMOR, PLEITESÍA): dentro del contexto general de la lealtad, entrega y sometimiento esperables en la relación amorosa entre *amantes, desde la primera juventud hasta la muerte (*cf.* AMOR EN LA VEJEZ; FIDELIDAD, "devoción exclusiva hasta la muerte"), lo cual constituye un ideal de gran parte de la poesía latina de género amoroso, el *amante[1] o la *amante[2] puede manifestar implícitamente o declarar abiertamente una ardiente disposición a acompañar a la persona amada por lugares remotos y/o peligrosos (véase ESCENARIOS DE AMOR), como prueba de su profundo *amor, de su entrega e incondicionalidad y de su lealtad amorosa. Este motivo se documenta igualmente en la poesía latina con una motivación amistosa o como expresión de clientelismo social (Catvll. XI; Hor. *Epod*. I 11-14; *Carm*. II 6, 1-4; III 4, 29-36; Prop. I 6, 1-4; Mart. X 20, 7-8; Stat. *Silv*. III 2, 90-91). Por su parte, la motivación amorosa del tópico, que es la que nos interesa aquí, se manifiesta más claramente en los siguientes textos: Verg. *Ecl*. X 22-23; 46-49; 65-68; Tib. I 4, 41-50; 9, 13-16; Prop. II 20, 9-12; 26, 29-58; [Tib.] III 9, 11-18; Ov. *Am*. I 9, 11-16; II 16, 10-32; *Ars* II 229-238; *Epist*. XII 117-188; Sen. *Phaedr*. 613-616; Stat. *Silv*. III 5, 18-22; Ivv. VI 90-102. El tópico toma como punto de partida el convencimiento de que un enamorado carece de *miedo y es inmune a los peligros (por ejemplo, de ser asaltado por bandidos en el curso de una RONDA DE AMOR): *AP* V 213, 3-4 (Posidipo); XII 115, 4 (anónimo); Tib. I 2, 25-28; [Tib.] III 10, 15 *deus non laedit amantes*; Prop. III 16, 11-14 *nec tamen est quisquam, sacros qui laedat amantis: / Scironis media sic licet ire via; / quisquis amator erit, Scythicis licet ambulet oris / nemo adeo ut noceat barbarus esse volet*; Ov. *Am*. I 6, 14 *non timeo strictas in mea fata manus* (*cf*. Barsby, 1973: 73 y n. 12; Dimundo, 2000a: 105-106 n. 27). Este tópico ya aparece, sin gran desarrollo, en la comedia latina: en el contexto del *amor romántico y exaltado que suele ostentar el joven (*adulescens*), éste se muestra dispuesto a sufrir cualquier cosa para ganar el favor o un simple *beso de su chica: Plavt. *Merc.* 858-863; *Truc.* 527-528 *si hercle me ex medio mari / savium petere tuom iubeas, petere hau pigeat [me], mel meum*; *Merc.* 861 *imbrem perpetiar, laborem sufferam, solem, sitim*; *Pseud*. 695; Ter. *Haut.* 399. Después, es muy posible que el tema fuera ya tratado por Cornelio Galo, inventor del género de la elegía amorosa, pues Virgilio retoma su situación en la *Égloga* X: Licóride, la *amada de Cornelio Galo, acompaña a un *rival, un militar, a una campaña bélica (vv. 22-23; 46-49), y Galo se muestra dispuesto, a su vez, a acompañar a Licóride al extremo Norte o a África (vv. 65-69). En la misma línea, Propercio se muestra dispuesto a acompañar a su *amada Cintia por una peligrosa travesía marina (II 26, 29-58) y se siente, en su *fidelidad, capaz de romper las ataduras de bronce o de irrumpir en la cárcel de Dánae por ver a Cintia (II 20, 9-12). En un pasaje de cierta extensión de Tibulo I 4, el

dios Priapo aconseja como maestro de *amor a Tibulo que se muestre dispuesto a acompañar al efebo por una larga expedición, por tierra y mar, afrontando las inclemencias del clima y soportando todo tipo de sufrimientos, al objeto de ganarse con dicha obsequiosidad los favores del *amado (Tib. I 4, 41-50). Tibulo, por su parte, reprocha a su *amado Márato que, por dinero, esté dispuesto a acompañar a un rico *rival (*dives amator*) a regiones remotas y salvajes (Tib. I 9, 13-16). En la elegía de Ovidio, *Am*. I 11, dedicada a establecer una sistemática comparación entre el *amor y la milicia (*cf*. MILICIA DE AMOR), Ovidio especifica que uno de los rasgos de semejanza entre el soldado y el *amante es la disposición de este último a acompañar a su *amada a parajes de clima extremo (Ov. *Am*. I 11, 11-16). En la misma línea, en su erotodidaxis del *Ars amatoria* (*Ars* II 229-238; véanse ARTE DE AMAR, MAGISTERIO DE AMOR), Ovidio amonesta en la línea de Tib. I 4 sobre la conveniencia de que el *amante[2], al igual que un soldado, afronte sufrimientos y un largo viaje (*longa via*) por lealtad a su *amada, en concreto acompañando a ésta al campo cuando ella lo reclame. Y el mismo Ovidio, en *Am*. II 16, lamentando la *ausencia de su *amada Corina (que permanece en Roma mientras él está en Sulmona), denuesta todo tipo de viajes y travesías que puedan imponer la *separación a los *amantes, y se muestra dispuesto a acompañar a Corina en una travesía peligrosa por regiones remotas (Alpes, las Sirtes de Libia, estrecho de Mesina). Como el caso de otros motivos y tópicos, Ovidio no fue su inventor, pero sí quien explota más exhaustivamente todas las facetas y giros, tomando probablemente como modelo a Tibulo (I 4, 41-50). El tratamiento ovidiano en *Am*. II 16, 19-32 es el más extenso y completo de los documentados en la poesía latina (*cf*. Ramírez de Verger, 2001a: 176-177). El tópico también se documenta en conexión con amantes de la mitología. Fedra estaría dispuesta a acompañar a su*amado Hipólito como esclava (*famula*), sometida a la ESCLAVITUD DE AMOR (*servitium*), a las nieves del monte Pindo, entre fuegos o la batalla (Sen. *Phaedr*. 613-616); o de caza (Eurípides, *Hipólito* 215-218; [Tib.] III 9, 11-18; Ov. *Epist*. IV 103-4; Sen. *Phaedr*. 110-111; 232-235; 241; 390-403; véase CAZA Y PESCA DE AMOR; *cf.* la prescripción de Priapo a Tibulo de que acompañe al *amado de caza, en Tib. I 4, 49-50; véase Luck, 1993: 114). Leandro es capaz de atravesar a nado el Helesponto para ver a Hero (Ov. *Epist*. XVIII 157-160). Estacio, por su parte, aplica el tópico amoroso a la relación matrimonial, aseverando la *fidelidad conyugal o *fides* de su mujer Claudia para con él mismo: estaría dispuesta a acompañarlo al Polo Norte, a Tule (isla fabulosa, extremo occidental del mundo conocido) o a las fuentes del Nilo (Stat. *Silv*. III 5, 19-22). El mismo Estacio proclama en parecidos términos la lealtad conyugal de Priscila para con su marido: lo habría acompañado, de haber sido necesario, a una campaña bélica en Germania (Stat. *Silv*. V 1, 127-130). Finalmente, el satirista Juvenal retoma el tópico de manera paródica (lo cual suele implicar que el motivo en cuestión ha adquirido una forma estereotipada como tal tópico): en un largo pasaje de la misógina Sátira VI describe la deshonestidad de Epia, quien, por *amor a un gladiador, abandona a su marido senador y se embarca en una peligrosa y larga travesía marina para acompañar a su *amado adúltero (Ivv. VI 90-102).

En el léxico usado en la expresión del motivo, destacan los verbos "ir" (*ire*, *venire*) y "seguir" (*sequi*) para denotar la acción (de marchar o acompañar, respectivamente) que el sujeto se muestra dispuesto a realizar, conjuntamente con otros que significan "soportar" (*ferre*, *pati*, *perferre*, *perpeti*, *subire*) el sufrimiento (*labor*) y el trabajo (*opera*). Frecuentemente estos verbos están en tiempo futuro, para marcar que se trata de una determinación de realizar una acción futura; el futuro también sugiere seguridad en sí mismo u obligación moral. El "contigo" del motivo se expresa mediante *tecum*, más rara vez *in te*. El sujeto lírico puede presentarse como "compañero/a" (*comes*) y "esclavo/a" (*famulus*) y su actitud calificarse como "esclavitud" (*servitium*). Destacan las expresiones bipolares Norte-Sur, nieve (frío)-fuego (calor) para referirse a las regiones de clima extremo a donde el sujeto estaría dispuesto a marchar: Verg. *Ecl.* X 65-68; Hor. *Carm.* I 22, 17-24; Ov. *Am.* II 16, 19-21; *cf*. Garcilaso de la Vega, Canción I, 1-6. A veces se habla expresamente del "largo camino" (*longa via*) o de la lejanía y/o peligrosidad de los lugares de destino (*procul*). También puede mencionarse la travesía marina *(mare per longum, caeruleas per undas*). La disponibilidad del sujeto amante se concibe como "servicio militar" (*militia*) de un soldado (*miles*).

El tópico, como manifestación plástica de la entrega y sumisión del enamorado, armoniza bien con los cánones del amor cortés, con la concepción petrarquista del amor (continuada en la poesía europea del Renacimiento) y hasta con el misticismo hispánico. Por ejemplo, hay ecos del motivo en Sannazaro, *Rime* LXXXIII 14-16 ("S'al freddo Tanai, alle cocenti arene / di Libio io..."; *cf*. Morros, 1995: 65); Juan de la Cruz, "Cántico espiritual" 11-15 ("Buscando mis amores / iré por esos montes y riberas; / ni cogeré las flores, / ni temeré las fieras, / y pasaré los fuertes y fronteras"); y Garcilaso de la Vega, Canción I, 1-13 ("Si a la región desierta, inhabitable, / por el hervor de sol demasïado / y sequedad d'aquella arena ardiente, / o a la que por el hielo congelado / y rigurosa nieve es intractable, / del todo inhabitada de la gente, / por algún accidente / o caso de fortuna desastrada, / me fuésedes llevada, / y supiese que allá vuestra dureza / estaba en su crüeza, / allá os iría a buscar, como perdido, / hasta morir a vuestros pies tendido"); Elegía II 175-194.

- **afrontar los trabajos de Hércules**: el término específico o *vox propria* para designar en latín los "trabajos" de

Hércules es *labores* (en griego, ἆθλοι); y "trabajos de Hércules" (*labores Herculis*) es un sintagma proverbial para designar una tarea difícil, que requiere esfuerzo y sacrificio por parte del ejecutor (Laguna, 1992: 135). Aplicado al campo amoroso, el sujeto se declara capaz de afrontar sufrimientos y pruebas (*labores*) comparables a los doce trabajos de Hércules para lograr el *amor de la persona amada, o para convivir con ella: Plavt. *Epid.* 178-179 *Hercules ego fui, dum illa mecum fuit; / neque sexta aerumna acerbior Herculi quam illa mihi obiectast*; *Men.* 201-202; *Persa* 2-4.

- **afrontar una travesía marina**: el tópico enlaza frecuentemente con el motivo de la travesía marina. Teniendo en cuenta que en la Antigüedad clásica se clasificaba la navegación como una actividad peligrosa (al igual que la guerra), estar dispuesto a afrontar una travesía para acompañar o buscar al ser amado es una muestra muy viva de lealtad amorosa: Prop. II 26, 29-58; Tib. I 4, 45-46; Ov. *Am.* I 9, 13-14; II 16, 21-26; *Epist.* XII 117-118 *nec tamen extimui... / credere me pelago*; Sen. *Phaedr.* 613-616; Stat. *Silv.* III 5, 18-22; Ivv. VI 90-102. Por una razón similar se equiparó en términos generales la relación amorosa con una travesía marina (*cf.* TRAVESÍA DE AMOR).
- **"déjame acompañarte a la guerra"** (Laguna, 2003b): un submotivo o manifestación particular del tópico CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO consiste en que una *amada o *amante[1] se muestre dispuesta a acompañar a su marido o *amado a la guerra, al ser éste un militar (comandante o soldado) que debe partir (o ha partido ya) a una campaña militar. Por ejemplo, uno de los destinos a los que Fedra se muestra dispuesta a acompañar a Hipólito es el frente enemigo: *non me per altas ire si iubeas nives / pigeat* [...] */ non, si per ignes ire et infesta agmina, / cuncter paratis ensibus pectus dare* (Sen. *Phaedr.* 613-618). En realidad, en la literatura latina se discute si las mujeres debían acompañar a militares en las expediciones o no. A veces se documenta el acompañamiento (Verg. *Ecl.* X; Prop. I 8); más frecuentemente, la imposibilidad del mismo por imposición legal o social, no por faltas de ganas de la mujer: Prop. IV 3, 43-46 (Aretusa se queja de no haber podido acompañar a Licotas, que está ausente en la guerra contra Partia: *cf.* Rosati, 1996); Ov. *Am.* II 16, 17-18 (pasaje genérico: se debería permitir a las mujeres acompañar a sus compañeros en largas travesías); *Trist.* I 3, 81-86 (la *esposa de Ovidio quiere acompañarlo al destierro, pero no se le permite; *cf.* Rosati, 1999); Lvcan. V 722-815 (Cornelia y Pompeyo); Stat. *Silv.* III 5, 46-47 (Penélope habría acompañado a Ulises, si éste lo hubiera consentido; para este pasaje, *cf.* Laguna Mariscal, 1994c); V 1, 127-130 (Priscila, dispuesta a acompañar a su marido comandante); Sil. III 109-127 (Imilce, dispuesta a seguir a Aníbal, inútilmente). Parece que esta polaridad literaria es reflejo de un debate social y político, pues la presencia de mujeres en la guerra estuvo prohibida por la *Lex Oppia* entre 215 y el 195 a. C. La ley fue derogada en el 195 con la oposición del mismísimo Catón el Censor. En el 21 d. C. Severo Cécina propuso al Senado la restauración de la ley, y la propuesta fue desestimada, por la intervención de Druso, entre otros (Tac. *Ann.* III 33-34). En definitiva, las contradicciones literarias y el uso recurrente del submotivo no se entienden sin ese debate social (váse también PACIFISMO).
- **"ponme en cualquier sitio"** (*pone me*): a veces el sujeto enamorado imagina una serie de posibilidades hipotéticas (*cf.* DILEMA) que podrían parafrasearse así: "me pongas donde me pongas (en cualquier lugar en que me coloques), permaneceré fiel en el *amor". La estructura retórico-conceptual se inicia con Hor. *Carm.* I 22, 17-24 *pone me pigris ubi nulla campis / arbor aestiva recreatur aura, / quod latus mundi nebulae malusque / Iuppiter urget; / pone sub curru nimium propinqui / solis in terra domibus negata: / dulce ridentem Lalagen amabo, / dulce loquentem*. De Horacio pasó a Petrarca (*Canzoniere*, Soneto CXLV ("Ponmi ove 'l sol occide i fiori e l'erba..."). Y, con la mediación de Petrarca, el submotivo conoce muchas imitaciones en la poesía renacentista europea: Garcilaso de la Vega, "Canción I", 1-13 (con variación de punto de vista); Juan Boscán, Soneto XLIII; canción en *El Bernardo de Balbuena*, libro IV ("Ponme al sol que la seca arena abrasa..."); y Henry Howard ("Set me whereas the sun doth parch the green,..."). Véase Prieto, 1984: 67-80.

- *caeruleas... per undas*: Tib. I 4, 45.
- *comes*: Tib. I 4, 41; Ov. *Am.* II 16, 17; *Epist.* IV 103; XIII 161; Stat. *Silv.* V 1, 117.
- *famula*: Sen. *Phaedr.* 617.
- *ferre*: [Tib.] III 9, 12; Ov. *Am.* II 16, 30; Stat. *Ach.* I 950.
- *in te*: Prop. II 20, 11.
- *ire*: Tib. I 4, 41; 4, 45; Prop. II 26, 29; Ov. *Am.* I 9, 11; II 16, 9; Sen. *Phaedr.* 613; 615.
- *labor*: Ter. *Haut.* 399; Verg. *Ecl.* X 64; Tib. I 4, 47; [Tib.] III 4, 65; Ov. *Ars* II 236; *Epist.* XVII 75; Stat. *Silv.* I 2, 202.
- *mare per longum*: Prop. II 26, 29.
- *miles*: Ov. *Am.* I 9, 9.
- *militia*: Ov. *Ars* II 232.
- *opera*: Tib. I 4, 48.
- *pati*: Ov. *Epist.* XVIII 51.
- *procul*: Verg. *Ecl.* X 46.
- *perferre*: Ivv. VI 93.
- *perpeti*: Plavt. *Merc.* 861; Prop. II 26, 35.

- *sequi*: Verg. *Ecl.* X 23; Prop. I 1, 27; II 26, 30; Lvcan. V 774; IX 102; Sen. *Phaedr.* 235; 241; 700; Ivv. VI 100.
- *servitium*: Prop. II 20, 20; Sen. *Phaedr.* 612.
- *subire*: Verg. *Ecl.* X 66; Tib. I 4, 47.
- *tecum*: [Tib.] III 9, 11; 9, 15; Stat. *Silv.* V 1, 127; 1, 129.
- *venire*: Ov. *Epist.* IV 103; XIII 161.
- *via longa*: Tib. I 4, 41; 9, 16; Ov. *Am.* I 9, 9; *Ars* II 236.

Bibliografía: Laguna, 1992: 357-358; 1996: 178-179; Rosati, 1996; 1998; Ramírez de Verger, 2001a: 176-177.

G. Laguna Mariscal

CONTIGO, PAN Y CEBOLLA (*iucunda paupertas*; véase AMADA CODICIOSA; CODICIA; CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO; EDAD DE ORO; OCIO; REGALOS): en español, expresión por la que el enamorado afirma preferir el *amor, aun en condiciones económicas precarias, a los bienes materiales. El motivo entronca con una larga tradición literaria de denuesto de la riqueza y alabanza de la pobreza (Ramírez de Verger, 1991: 64). En el terreno amatorio, el *amante expresa su rechazo a las riquezas y su convicción de que el bienestar, el lujo y la prosperidad carecen de valor si se disfrutan en *soledad: Tib. I 2, 77-78 *quid Tyrio recubare toro sine amore secundo / prodest...?*; Prop. I 14, 15 *nam quis divitiis adverso gaudet Amore?* Es más, para Propercio el *amor es incompatible con las aspiraciones materiales: I 14, 8 *nescit Amor magnis cedere divitiis*. El poeta prefiere sufrir condiciones adversas en compañía de la *amada: [Tib.] III 3, 23-24 *sit mihi paupertas tecum iucunda, Neaera, / at sine te regum munera nulla volo* (*cf.* Tib. I 1, 5-6; II 2, 13-20; Prop. I 14, 23-24). Ésta es la actitud del *pauper poeta* —figura que se remonta a la poesía erótica helenística (Luck, 1993: 97)—, cuya opción voluntaria por la pobreza y el *ocio (Tib. I 1, 5 *vita... inerti*) supone, sin embargo, una fuente de tensiones con la *amada codiciosa (James, 2001; Navarro, 1991: 110). El alcance de este motivo supera lo estrictamente económico: el poeta se aparta de los valores tradicionales y afirma estar dispuesto a prescindir no solo de la riqueza, sino de la fama, la *reputación (*cf.* Tib. I 1, 57-60 y véase James, 2001: 230), de su lugar en la sociedad (Ramírez de Verger, 1991). En efecto, con esta actitud el *amante se distingue del resto (Tib. I 1, 1-4), se distancia de su *rival, el *dives amator*, al tiempo que legitima la profundidad de su sentimiento: [Tib.] III 3, 31-32 *haec alii cupiant, liceat mihi paupere cultu / securo cara coniuge posse frui* (*cf.* Tib. I 1, 1-4). En lo literario, esta actitud cobra forma en la *recusatio*. Ovidio expresa un deseo similar en *Am.* II 16: en compañía de su *domina* cualquier situación difícil se haría llevadera. Se trata, en cualquier caso, de una expresión hipotética y, en cierta medida, hiperbólica, muy cercana al tópico CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO: el *amante prefiere abandonar su región, un lugar ideal fértil y rico, y arrostrar cualquier peligro (Ov. *Am.* II 16, 19-30), porque en *ausencia de su *amada de nada le sirve la abundancia (vv. 33-40). El motivo aparece también en boca de una mujer: la ninfa Enone reprocha a Paris su abandono y le recuerda que cuando era un simple pastor ella fue la única que lo amó de verdad: Ov. *Epist.* V 79-80 *at cum pauper eras armentaque pastor agebas, / nulla nisi Oenone pauperis uxor erat*. La armonía de los *esposos puede hacer más llevadera la pobreza, como en el caso de Filemón y Baucis (Ov. *Met.* VIII 633-636). De la relación entre *amor y pobreza ya hablaba Platón en su *Banquete* 203c-d.

- *despicere*: Tib. I 1, 78; Prop. I 14, 24.
- *nudus*: [Tib.] III 3, 10.
- *pauper*: [Tib.] III 3, 31; Ov. *Epist.* V 79-80.
- *paupertas*: Tib. I 1, 5; III 3, 23; Ov. *Met.* VIII 633.
- *sine te*: [Tib.] III 3, 24.
- *tecum*: Tib. I 1, 57; 2, 73; III 3, 7; 3, 23.

Bibliografía: James, 2001: 223-254; Navarro, 1991: 207-221; Ramírez de Verger, 1991.

R. Moreno Soldevila

CORNUDO (véase también ADULTERIO y TRAICIÓN): en español, dícese del marido cuya *esposa le ha faltado a la *fidelidad conyugal. Por extensión puede considerarse un cornudo todo aquel *amante que sufre la infidelidad de la *amada. En ocasiones el marido cornudo conoce y consiente las relaciones adúlteras de la *esposa, incurriendo por tanto en *lenocinium*, por distintos motivos (Hor. *Sat.* II 5, 75-76; Mart. XI 71, 6-7). En otras, el cornudo no sospecha el engaño por ignorancia (Mart. XII 93, 2), si bien, a veces, lo intuye o descubre montando por ello en cólera (Apvl. *Met.* IX 20, 3; 25, 2-3). Podemos hacer distinción genérica de dos tipos de cornudo: el consentidor y el ignorante.

- **el consentidor** (*conscius*): el cabrón consentidor es personaje de chiste, e incluso tenía nombre propio, como vemos en la explicación al proverbio *non omnibus dormio* de Sexto Pompeyo Festo (*Verb.* XLXXIII 5-8 *videtur natum a Cipio quodam, qui Pararhenchon dictus est, quod simularet dormientem, quo impunitius uxor eius moecharetur*; véase Tracy 1976a: 62; Socas, 1996a: 79). En ocasiones no se conocen los motivos que llevan a ese comportamiento, y eso que se arriesgan a morir asesinados, como el *esposo que está al tanto y permite la relación de su *esposa con un médico: Mart. VI 31 *uxorem, Charideme, tuam scis ipse sinisque / a medico futui: vis sine febre mori* (*cf.* Tac. *Ann.* V 1, 3, donde Tácito nos da noticia de un marido que, sin indicarnos el motivo, consiente que Augusto le quite la *esposa: *aufert marito*). También Catulo nos da a

conocer al tío del depravado Gelio que calla las incestuosas relaciones de su propia *esposa con su sobrino (Catvll. LXXIV 3-4 *patrui perdepsuit ipsam / uxorem*; LXXXVIII 3; LXXXIX 3; en esta última cita, el poeta acusa claramente al tío de permisividad; véase INCESTO). En otros casos las motivaciones para su comportamiento son variadas, mostrándonos diversos tipos de cornudo consentidor. Así, hay veces que el propio *esposo actúa como un verdadero "chulo" o alcahuete (*leno*, μαστροπός, πορνοβοσκός; *cf.* Mart. I 73; Muecke, 1993: 190 y véase PROSTITUCIÓN y TERCERÍA). Por supuesto las motivaciones son totalmente económicas (Hor. *Sat.* II 237-238; Ov. *Am.* III 8, 61-64): o cobra al mejor postor (*emptor*) (Hor. *Carm.* III 6, 29-32) o espera recibir algún tipo de favor de un amigo importante (Hor. *Sat.* II 5, 75-76) o pretende recibir la herencia del adúltero que se acuesta con su mujer (Ivv. I 55) o es la propia *esposa quien le paga a él para que haga la vista gorda (Ivv. VI 140-141). Esta forma de actuar podía ser peligrosa, pues bajo la *Lex Iulia de adulteriis coercendis*, un *esposo que consintiera las relaciones adúlteras de su mujer podía ser perseguido por lenocinio (Corbert, 1930: 142; Tracy, 1976a: 64 n. 12; Courtney, 1980: 97; Richlin, 1981a: 381, especialmente n. 6; Davis, 1989: 47-48 y 52; Laguna, 1994a: 317 y 320; y véase ADULTERIO). Ovidio se presenta en una ocasión como un *leno* involuntario que ha dado a conocer a su *amada Corina, que vende su cuerpo a nuevos amantes a los que él mismo abre la puerta gracias a sus versos: Ov. *Am.* III 12, 11-12 *me lenone placet, duce me perductus amator, / ianua per nostras est adaperta manus*. Por todo ello el poeta se considera objeto de críticas (13-14). En este caso el *amante no se ve muy beneficiado, pero sí el poeta: según Luck (1993: 152-157), esta Corina nunca existió, sino que sería el título de una primera edición de *Amores*, que le reportó grandes beneficios económicos y le convirtió en una especie de alcahuete de su propia obra. El marco habitual en el que se desarrollan estas actividades son los banquetes (véase ESCENARIOS DE AMOR) que a veces prepara el *esposo y donde corre el *vino para así facilitar las relaciones de su mujer (Hor. *Carm.* III 6, 26 *inter mariti vina*), haciéndose incluso el dormido a causa de la bebida: Ivv. I 57 *doctus et ad calicem vigilante stertere naso* (*cf.* Ov. *Am.* II 5, 13-14). Si el marido es anciano (*maritus senex*), este también puede consentir que su *esposa, más joven, tenga relaciones con hombres también más jóvenes, basándose en el tópico del *carpe diem*: Mart. XI 71, 6-7 *vir rogat ut vivat virides nec deserat annos, / et fieri quod iam non facit ipse sinit* (véase AMOR EN LA VEJEZ, "marido viejo", e INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL). En ocasiones, el marido o el *amante (*homo concilians*) buscan más bien no perder definitivamente a su *amada (Thomson, 1997: 488) por lo que hacen bien en tolerar la infidelidad de ella: Ov. *Ars* II 539 *rivalem patienter habe*, ya que es más inteligente mostrar aquiescencia con los amantes y facilitar los encuentros amorosos (553-554), y más si lo hace de manera discreta: Catvll. LXVIII 135-137 *verecundae… erae*. Lo contrario es propio de un ingenuo, de un patán que no conoce las costumbres de la Urbe (Ov. *Am.* III 4, 37-38; Tracy, 1976a: 63), pues las medidas que tome son inútiles y contraproducentes (Mart. I 73), así que mejor es dar vía libre a la *esposa, divertirse en los banquetes con amigos más jóvenes y disfrutar de los *regalos que le hacen a ella: Ov. *Am.* III 4, 43-48. De este modo, si la mujer no se ve sorprendida, no sufrirá vergüenza alguna ni, lo más importante, su *amor adúltero crecerá (Ov. *Ars.* II 559 *crescit amor prensis*), mientras que el marido no tendrá que soportar la deshonra de descubrirse un cornudo (Ramírez de Verger – Socas, 1995: LXII). Ovidio encuentra un ejemplo de ello entre los mismos dioses: la trampa (*Met.* IV 176-184) del patizambo Vulcano ha sido contraproducente, pues antes *Venus y Marte lo hacían a escondidas, ahora abiertamente (*Ars* II 589-598). Asimismo este episodio ejemplifica que el delator se arriesga a sufrir daño: el Sol, que ha descubierto el *adulterio, ha de ser castigado por ello (*Met.* IV 190). Además, al *esposo no siempre le agrada conocer por medio de la delación la infidelidad de la mujer porque daña a las dos partes: enoja al marido, si la quiere, y destruye la *reputación de ella: *Am.* II 2, 49-51 *nocuit mala lingua duobus; / vir doluit, famae damna puella tulit. / crede mihi, nulli sunt crimina grata marito*. Ovidio nos presenta otro ejemplo de "matar al mensajero": Apolo desprecia al cuervo (*Met.* II 614) que le informó de la infidelidad de Coronis. Fuera de la mitología, hallamos también en la comedia plautina la figura del delator castigado (Plavt. *Mil.* 293-298). Además, las acusaciones son difíciles de probar y el juez seguramente se pondrá de parte de la *esposa (Ov. *Am.* II 2, 55-62, véase también LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR; *cf.* Tac. *Ann.* III 22-23, donde se documenta un episodio en el que el juicio popular estaba a favor de una acusada de *adulterio) o, gracias a un *tercero, el marido no creerá al delator (Tib. I 2, 43-44).

-**el ignorante** (*stultus, stupidus, ignarus, incautus*): era una divertida figura particularmente familiar en los mimos sobre adulterios (Reynolds, 1946: 77-84; Richlin, 1981a: 393-394; Konstan, 1994: 167; McKeown, 1998: 409; véase también ADULTERIO). En estas representaciones no hay duda (Reynolds, 1946: 82) de que el marido engañado se caracterizaría por su estupidez (Ov. *Trist.* II 497-500; Ivv. VIII 196-197). Si el *esposo aparecía inesperadamente (*improvisus*), el

*amante se escondía (en una cesta: Ivv. VI 44 *quem totiens texit perituri cista Latini*, donde Latino es el nombre típico del adúltero sorprendido por el marido engañado; en un arcón: Hor. *Sat.* II 7, 59-61; o en un tino: Apvl. *Met.* IX 5). Cuando era descubierto, el *amante se inventaba una excusa que aquel admitía, con gran regocijo de la audiencia: Ov. *Trist.* II 501-502; *cf.* Apvl. *Met.* IX 20-21. En los banquetes encontramos al marido imbécil que no se entera de la infidelidad de su *esposa (Catvll. LXXXIII; véase ESCENARIOS DE AMOR), y que no se percata de las actividades adúlteras de ésta cuando coquetea con otros delante de él: Tib. I 9, 65 *at tua perdidicit, nec tu, stultissime, sentis*. También Marcial (XII 93) nos habla de una tal Fabula que se burla de su *esposo en su presencia (*coram coniuge*) y al que convierte en el bufón del banquete. El marido puede sufrir el engaño porque está dormido (Ov. *Am.* I 9, 25-26 *nempe maritorum somnis utuntur amantes / et sua sopitis hostibus arma movent*; así le ocurría al propio emperador Claudio: Ivv. VI 115-119) o borracho (Tib. I 6, 27-28; Ov. *Am.* I 4, 51-54). Tibulo se burla por su parte del marido que no se imagina de dónde ha aprendido su mujer esas nuevas artes amatorias (Tib. I 9, 65). Esta ignorancia llega a irritar al *amante (Ov. *Am.* II 19, 1; 19, 46 *uxorem stulti si quis amare potest*), que busca el placer en lo prohibido, en lo difícil, por lo que le pide al marido que se aplique en su labor de *guardián, pues casi se diría que es un alcahuete: 19, 57 *lenone marito*. Lo mismo le sucede a Marcial (V 61), cuando un tal Mariano no advierte que un supuesto marica se la da con su mujer. Este Mariano sería un buen sustituto del mimo Panículo, especialista en recibir tortas (V 61, 11-12). Aunque a veces el *amante engañado ha preferido la ignorancia (Ov. *Am.* III 14, 29-30) para así no sufrir (36-40), en otras ocasiones es el *amante engañado a su vez quien le pide al *esposo despreocupado (Tib. I 6, 15 *at tu, fallacis coniunx incaute puellae*) que vigile a su mujer. El *esposo podía recurrir a los guardas, pero estos podían ser fácilmente sobornados (Ov. *Am.* II 2; *Ars* III 651-656; Ivv. VI 234-235; VI O 29-34; Apvl. *Met.* IX 17-18; véase GUARDIÁN). Marcial nos presenta un caso extremo (XI 7): un marido ignorante que finalmente se convierte en un cabrón consentidor al que su *esposa le cuenta sus correrías abiertamente. La figura ridícula del *esposo ignorante tiene una larga tradición literaria (*cf. e.g.* Boccaccio, *Decamerón* VII 2).

- *concilians*: Ov. *Ars* II 554 *quo veniunt alii conciliante viro.*
- *conscius*: Hor. *Carm.* III 6, 29.
- *ignarus*: Apvl. *Met.* IX 5, 4.
- *incautus*: Tib. I 6, 15.
- *leno*: Ov. *Am.* II 19, 57.
- *nescius*: Ov. *Am.* III 14, 29.
- *stultus*: Catvll. LXVIII 137 *stultissime*; Tib. I 9, 65; Ov. *Am.* II 19, 1; 19, 46; *Ars* II 591; *Trist.* II 500.
- *stupidus*: Mart. XI 7, 1; Ivv. VIII 197.

Bibliografía: Corbert, 1930; Davis, 1986; Laguna Mariscal, 1994a; Reynolds, 1946; Richlin, 1981a; Tracy, 1976a.

D. Fernández Sanz

CORTEJO (*rogare*; véase también RONDA DE AMOR, SEDUCCIÓN, TERCERÍA): requebrar o galantear a una mujer para seducirla. El *pretendiente suele servirse de *palabras de amor (Ov. *Fast.* VI 120 *verbis mollibus*), *piropos, *súplicas, *llanto, *regalos (Mart. I 10, 2) o cartas (véase MENSAJES ENTRE AMANTES): Stat. *Silv.* I 2, 195-196 *redeunt animo iam dona precesque / et lacrimae vigilesque viri prope limina questus*. Una descripción detallada del cortejo la encontramos en Ov. *Met.* XIV 702-710: Ifis, enamorado de Anaxárete, se acerca suplicante a su umbral (702), busca la intermediación de la nodriza y de las criadas (703-706), le escribe billetes de *amor (707), deja en su puerta guirnaldas de *flores empapadas de lágrimas (708; 734) y ronda su casa (708-710).

Ovidio aconseja al galán que sea él quien tome la iniciativa, tratando de seducir a la *amada mediante ruegos (Ov. *Ars* I 705-722); la mujer, excepto si es muy atrevida (Ov. *Am.* I 8, 44; *cf.* Sall. *Cat.* XXV 1), no se acercará a él por *pudor, pero se dejará seducir, pues en el fondo está deseando que la requieran (Ov. *Ars* I 711). Un cortejo fallido puede ser el primer paso para la violencia (Ov. *Met.* VI 684 *dum rogat et precibus mavult quam viribus uti*; 690 *apta mihi vis est*; *Fast.* VI 120-130; véase VIOLACIÓN), a la que suelen preceder las *amenazas, o un motivo de *suicidio (Ov. *Met.* XIV 718-764).

Puede percibirse una gradación en los verbos que indican cortejo: desde el más neutro *petere*, que puede aplicarse al *pretendiente (*cf. appetere*: Ov. *Epist.* XIX 227; Apvl. *Apol.* LXXIII), o el muchas veces eufemísitico *rogare* (Pierrugues, 1826: *s.v.*; Adams, 1981: 127), hasta *sollicitare*, que implica una insistencia molesta (Ov. *Met.* XIV 670) e incluso acoso (*Met.* VI 463). El ritual del cortejo exige un cierto desconocimiento del *amor por parte del ser amado o al menos una reticencia a ceder ante los planteamientos de quien pretende (Ov. *Ars* I 484). Muy relacionada con el cortejo se halla la RONDA DE AMOR (*exclusus amator*; véase Laguna Mariscal, 1994b: 282 y n. 68).

Necesaria en el cortejo es la conversación (Ter. *Eun.* 366-368), el segundo grado hacia la culminación del *amor, *quia in quinque partes amoris fructus esse partitus dicitur visu, adloquio, tactu, osculo, concubitu* (Porph. *ad* Hor. *Carm.* I 13, 15-16; *cf.* Don. *ad* Ter. *Eun.* 640-641; Carracedo,

1997: 555, nn. 6-7). Sin la etapa de *colloquium* no pueden los futuros *amantes adquirir la confianza que precisan los grados siguientes. Sobre el valor erótico de *colloquium*, *cf*. Ov. *Ars* I 607; *Epist*. XVI 262; XX 18; *cf*. Vlp. *Dig*. XLVIII 5, 10 (véase CITAS DE AMOR); Apvl. *Met*. VIII 3 (Pichon, 1902: 110).

- **argumentos para el cortejo** (Gross, 1985: 32-68; véase también DECLARACIÓN DE AMOR y PALABRAS DE AMOR, "como arma de *seducción"): en el proceso dialéctico del cortejo, el *amante, de forma directa o a través de un tercero, trata de convencer al ser amado de que él es el mejor partido: Ov. *Met.* I 512-524 (Apolo a Dafne); XIII 808-855 (Polifemo a Galatea); XIV 678-697 (Vertumno a Pomona); Verg. *Ecl.* II 6-55 (Coridón a Alexis); Stat. *Silv.* I 2, 161-200 (*Venus a Violentila; véase Laguna Mariscal, 1994b). Para ello emplea los recursos de la retórica, de modo que sus palabras se convierten en una *suasoria* en toda regla cuya finalidad es la *seducción. Como elemento central aparece el encomio del enamorado (*laus*), que según la preceptiva retórica puede girar en torno a tres ejes: las circunstancias, el cuerpo o el espíritu (Rhet. Her. III 10 *laus igitur potest esse rerum externarum, corporis, animi*). Entre las primeras destacan, entre otras, el linaje (Ov. *Met.* XIII 854-856; *cf.* I 517; Stat. *Silv*. I 2, 172), las riquezas (Verg. *Ecl.* II 8-55; Ov. *Met.* XIII 810-839), los honores y la fama (Stat. *Silv*. I 2, 172-181), etc. Se encarecen la *belleza del *pretendiente (Ov. *Met.* XIV 684-685; Stat. *Silv*. I 2, 172), a veces mediante el tópico del "no soy tan feo" (Verg. *Ecl.* II 25-27 *nec sum adeo informis...*; *cf*. Ov. *Met*. XIII 840-853), y sus cualidades personales (Ov. *Met*. I 512-518). La premisa que subyace a esta presentación del enamorado es que para amar algo hay que conocerlo (Verg. *Ecl*. II 19; Ov. *Met.* XIII *at bene si noris*). Junto al encomio del *pretendiente, se esgrimen otros argumentos en la *suasoria* de *amor: el paso del tiempo y la *invitación al disfrute vital (Hor. *Carm*. I 23; Sen. *Phaedr.* 435-482; Stat. *Silv*. I 2, 162-169); la solicitud del *amante y su devoción exclusiva (Stat. *Silv*. I 2, 171); la *pleitesía (Ov. *Met*. XIII 856-859) o el uso de *exempla* mitológicos o símiles tomados de la naturaleza (Stat. *Silv*. I 2, 184-193; Laguna Mariscal, 1994b: 272; 276-279; véase AMANTES, "comparados con la vid y el árbol" y SÍMBOLOS DE AMOR, "hiedra y vid"). Vertumno, disfrazado de anciana, cuenta a Pomona el *exemplum* desgraciado de Ifis y Anaxárete (Ov. *Met*. XIII 698-764). El ofrecimiento de *regalos también forma parte de la *suasoria* amatoria (Verg. *Ecl.* II 8-55; Ov. *Met.* XIII 810-839). Otro argumento del *amante ante la *amada esquiva es que no pretende hacerle daño: Hor. *Carm*. I 23, 9-10 *non ego te tigris ut aspera / Gaetulusve leo frangere persequor*; Ov. *Met*. I 504-507 *non insequor hostis; / nympha, mane! sic agna lupum, sic cerva leonem, / sic aquilam penna fugiunt trepidante columbae, / hostes quaeque suos: amor est mihi causa sequendi!* Al igual que en un discurso forense, donde el orador trata de conmover al tribunal, el *amante trata de mover al ser amado a compasión mediante una *miseratio* (Gross, 1985: 64), adoptando incluso una posición de inferioridad que puede no corresponderse con su verdadero estatus (Ov. *Met*. I 519-524; *cf*. Verg. *Ecl*. II 7 *nil nostri miserere*; Ov. *Met*. XIII 855 *tantum miserere*; véase SÚPLICAS). La actitud de los enamorados varía desde la confianza y superioridad de Júpiter (Ov. *Met*. I 589-597) o la lógica de la voz poética horaciana (*Carm*. I 23), hasta la confusión de Apolo (I 504-524) y la inseguridad de Vertumno (XIV 663-764; Johnson, 1997). Los elementos de la *suasoria* amatoria se parodian claramente en el discurso del Polifemo ovidiano (Ov. *Met*. XIII 789-869; véase Griffin, 1983).

- *appetere*: Apvl. *Met*. IX 28, 3 (*cf*. VII 21, 2).
- *captare*: Ov. *Ars* I 403; *Fast*. VI 334.
- *instare*: Ov. *Ars* I 485; *Met*. X 568; *Fast*. II 805; Sen. *Phaedr*. 727; Mart. I 10, 2.
- *petere*: Hor. *Carm*. I 33, 13; III 19, 27; IV 11, 21; Verg. *Aen*. VII 54-55; Prop. II 20, 27; Ov. *Epist*. XIX 53; *Met.* IX 514; XIII 775; *Fast*. VI 108; Apvl. *Met*. II 6, 6.
- *petitor*: Apvl. *Met*. IV 32, 1; 9, 4 (véase también PRETENDIENTE).
- *requirere*: Catvll. VIII 13.
- *rogare*: Catvll. VIII 13-14; Prop. I 5, 32; Ov. *Am*. I 8, 43-44; *Ars* I 485; 708; 711; 719; III 472; 519; 571; Ov. *Met.* III 465; V 415; VI 684; XIV 31; Mart. IV 81, 3; 84, 3
- *sollicitare*: Ov. *Ars* I 484; *Fast*. I 418; *Met.* VI 463; XIV 670; Apvl. *Met*. V 28, 7 (Psique a Cupido, según *Venus).

Bibliografía: Carracedo, 1997; Gross, 1979; 1985; Johnson, 1997; Laguna, 1994b.

M. J. Domínguez Martín – R. Moreno Soldevila

COSMÉTICOS (*medicamina*, *medicinae*, *offuciae*): los cosméticos son cualesquiera de los productos, de origen vegetal, animal y mineral, que se aplican artificialmente (*ars*) al cuerpo (especialmente, a la cara: *facies*, *os*, *vultus*), por parte sobre todo de las mujeres (pero sin excluir a los hombres), con el doble propósito de preservar (*tueri*) la *belleza (*forma*, *figura*) natural de la persona y de incrementarla (*augere*, *commendare*). Ya Galeno (XII 434-435) estableció esa distinción entre cosmética conservativa (κοσμητικὴ τέχνη) y cosmética creativa (κομμωτικὴ τέχνη), distinción a la que alude el inicio de la obra de Ovidio *Medicamina faciei femineae*: 1-2 *discite quae faciem commendet cura, puellae, / et quo sit vobis forma tuenda modo*

(*cf.* Rivero García, 1996a: 125-127). El uso de los cosméticos puede relacionarse con otras prácticas que en la Antigüedad grecolatina compartían el mismo fin de contribuir al ornato (*ornatus, cultus*) de la persona, como el peinado del cabello (véase DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA, "cabello"), la aplicación de *perfumes y el lucimiento de *joyas. La práctica del maquillaje se remonta a la época griega (Grillet, 1975: 97-100): ya las mujeres atenienses blanqueaban sus mejillas con albayalde (carbonato básico de plomo), pues la tez blanca era signo de estatus social elevado. En Roma es de suponer que se conoció el maquillaje desde la época primitiva, si bien los autores de época imperial especifican que las romanas antiguas no usaban maquillaje, lo que se interpreta *in bonam partem* como indicio de moralidad (Mart. X 68, 3-4) o *in malam partem* de rusticidad y primitivismo (Ov. *Medic.* 11-16). Se considera, en todo caso, que desde el siglo II a. C. se incrementaron todas las prácticas relacionadas con el lujo y el refinamiento, incluyendo la del maquillaje, por influencia de la cultura griega de época helenística (Ivv. VI 286-313; *cf.* Griffin, 1975: 1-31). De hecho, en este momento se intentó poner coto al lujo excesivo en el ornato de las mujeres mediante una ley suntuaria, la *Lex Oppia* (vigente entre el 215 y el 195 a. C.: *cf.* García Jurado, 1992; 1993; 1994; Laguna Mariscal, 2002a: 339-340); en 189 se prohibió (sin lograr gran efecto) el uso de *unguenta exotica*, "pontigues importados" (Plin. *Nat.* XIII 24); en esta época se documentan literariamente las primeras referencias hostiles al acicalamiento femenino en Plauto y en Terencio (veáse, abajo, "denuesto de los c."). El uso del maquillaje se extendió más aún hacia época imperial, como atestiguan, a veces críticamente, autores como Horacio, Propercio, Ovidio, Marcial y Juvenal. Los hombres también se aplicaban maquillaje: se pintaban sobre todo los ojos con antimonio (*stibium*) o con negro de humo (*fuligo*), pero el maquillaje en los hombres suscita una repulsa especial (Cic. *Pis.* XXV; Mart. XII 38, 3-4; Ivv. II 92-109), si bien Ovidio lo defiende como algo natural en el contexto del refinamiento de su época (*Medic.* 23-26). Con respecto al maquillaje de las mujeres, los tratados más completos los encontramos en el mismo Ovidio (*cf.* Rivero García, 1998), quien recomienda a las mujeres el uso de maquillaje con vistas a la *seducción de los hombres (*Medic.* 1-36; *Ars* III 193-208) y proporciona una lista de recetas (*Medic.* 51-98), pero advierte que el carácter es el mejor adorno de la mujer (*Medic.* 43-50) y aconseja que estos procedimientos cosméticos se apliquen a escondidas de los hombres (*Ars* III 209-234). Propercio coincide con Ovidio en que el mejor maquillaje en una mujer es una buena disposición para con su *amante: II 18d, 30 *mi formosa sat es, si modo saepe venis*.

- **denuesto de los c.**: este tema constituye el tópico ideológico y literario más importante en conexión con el uso de cosméticos (y de otros refinamientos) de las mujeres romanas (véase Laguna Mariscal, 2002a). Ya en la literatura griega, desde época arcaica, se denostó el uso exagerado de maquillajes (Grillet, 1975: 97-100). En la poesía latina el motivo se documenta por primera vez en la comedia de Plauto y de Terencio. En la *Mostellaria* de Plauto asistimos a la "toilette" de Filematio (acto I, esc. 3), pero su esclava Escafa le recuerda en diferentes secciones (173; 289; 291) que la mujer joven y bella no precisa de acicalamiento: *non istanc aetatem oportet pigmentum ullum attingere, / neque cerussam neque Melinum neque aliam ullam offuciam* (Plavt. *Most.* 263-264); Escafa denuncia, además, el olor repulsivo de los afeites, mezclados con el sudor (275-278). En el *Poenulus* de Plauto (acto I, esc. 2) dos meretrices, Adelfasio y Anterástile, comentan sobre la sesión de acicalamiento a que deben someterse para atraer amantes (210-232), pero Adelfasio replica que en una mujer el buen carácter es el mejor ornato (300-307): *pulchrum ornatum turpes mores peius caeno conlinunt* (306). Terencio, en el *Heautontimorumenos*, añade el detalle de la mucha tardanza que las mujeres invierten en el arreglo (239-240). Lucrecio denuncia en su *De rerum natura* (IV 1037-1091), formando parte de su diatriba contra el *amor, que el maquillaje femenino es una argucia para engañar a los incautos hombres (1174-1187). Ante esto, propone el antídoto de sorprender a las mujeres en su gabinete y sin arreglar. Los elegíacos Propercio y Tibulo denuestan el maquillaje de la persona amada, argumentando que la *belleza al natural es preferible a la conseguida artificialmente (Tib. I 8, 9-16; Prop. I 2; I 15, 3-8; II 18d; III 24, 1-8; véase BELLEZA, "natural"). Se ha supuesto que esta oposición al maquillaje en unos poetas rebeldes al ordenamiento moral imperante obedece a razones económicas: unos poetas que hablan en la pose de pobres denuestan los costosos refinamientos (Rosati, 1985: 9-20; Rivero García, 1996a: 126). La elegía I 2 de Propercio, dedicada íntegramente al motivo, es un elaborado ataque de la *belleza artificial y defensa de la natural, expuesto mediante un molde retórico. En la elegía II 18d, Propercio se indigna por el colorete que Cintia aplica a sus mejillas, una costumbre que juzga propia de bárbaros e innatural: *ut natura dedit, sic omnis recta figurast* (v. 25). En la III 24, como elemento de la *ruptura amorosa o *renuntiatio amoris*, Propercio denuncia con desengaño la *belleza y el *candor* artificiales de Cintia (5-8). Esta elegía de Propercio fue imitada por Bartolomé Leonardo de Argensola, en el famoso Soneto "A una mujer que se afeitaba y estaba hermosa". Horacio, por su parte, cita el acicalamiento de la recién casada como un signo más de inmoralidad sexual de los tiempos (Hor. *Carm.* III 6, 22-23); Horacio también denuncia el artificio de las matronas romanas, frente

a la naturalidad de las humildes prostitutas (*Sat.* I 2, 80-124) y critica el maquillaje repugnante de la bruja Canidia (Hor. *Epod.* XII 9-11). Ovidio presenta una postura ambivalente (muy en su línea dialéctica de ofrecer las dos caras de una misma moneda: *cf.* Navarro Antolín, 1996a: 65). Por un lado, defiende el maquillaje en la mujer como instrumento de *seducción y como medio para incrementar el atractivo erótico (*Ars* III 193-216; *Medic.* 1-34), en el contexto del refinamiento general de la cultura romana de su época, aunque precisa que la mujer naturalmente bella no precisa de afeites (*Ars* III 251-261) y que el mejor adorno de la mujer es el buen carácter (*Medic.* 43-50), en la línea de Plauto (*Poen.* 300-307). Por otro lado, en un pasaje de *Remedia amoris*, siguiendo la posición de Lucrecio en su diatriba (IV 1174-1187), Ovidio argumenta que el maquillaje es un subterfugio de las mujeres para engatusar a los hombres, y recomienda, para que éstos se substraigan al *amor, sorprender a las mujeres al natural (*Rem.* 341-356), pues los potingues que se aplican las mujeres resultan repulsivos: *Rem.* 355-356 *illa tuas redolent, Phineu, medicamina mensas: / non semel hinc stomacho nausea facta meo est.* En imitación de *Rem.* 341-356, Lupercio Leonardo de Argensola escribió su Sátira [A Flora], vv. 367-378; 394-396; 442-444. Marcial destaca la ausencia de maquillaje en las romanas antiguas como signo de moralidad (X 58, 3-4) y, además, satiriza el aspecto y olor repugnantes del maquillaje (VI 93, 9-10; VIII 33, 17; IX 37, 4-6), en la línea de Plauto (*Most.* 275-278) y de Horacio (*Epod.* XII 9-11); Marcial se burla igualmente del maquillaje en los hombres como indicio de afeminamiento (XII 38, 3-4). Juvenal denuncia el maquillaje masculino, concretamente en el emperador Galba (II 104-9); y, además, en el contexto de su extensa diatriba contra las mujeres (VI), menciona el uso excesivo de un repulsivo maquillaje como un defecto más de éstas (VI 461-473). Este pasaje fue imitado por Nicolás Boileau, *Satire* X 195-200 (Highet, 1954: II 51-52). En la época tardía (siglos II-V d. C.) el motivo aparece, por motivos obvios de carácter moral y religioso, en autores cristianos como Tertuliano (que escribió una diatriba entera, *De cultu feminarum*, para denostar el maquillaje femenino y otros medios de acicalamiento como práctica inmoral, propia de rameras, porque pretende mejorar la obra de Dios), Prudencio (*Hamart.* 264-297: véase Rivero García, 1996b: 76-77) y Gregorio Nacianceno (véase Grillet, 1975: 129-156 y Knecht, 1972). El motivo del denuesto de los afeites aparece muy frecuentemente en la poesía española de los Siglos de Oro (*cf.* Martínez Crespo, 1993): además de los poemas citados de los hermanos Argensola, se podría recordar los poemas de Quevedo 146, 522, 553, 566 y 575 (de la edición de Blecua, 1990). En concreto el Soneto 522, "Desnuda a la Mujer de la mayor parte ajena que la compone", evoca el tono general de Lucrecio (VI 1177-1190) e imita más concretamente a Marcial IX 37 y a Ovidio, *Remedia amoris* 341-356. En la literatura inglesa, Jonathan Swift (1667-1745) escribió en 1731 su sátira "A Beautiful Young Nymph Going to Bed", modelada sobre Marcial IX 37.

- **productos empleados como c.**: en cosmética conservadora, su usaban fricciones de aceite y de lanolina (*oesypum*), así como un emplaste, llamado *lomentum*, hecho con harina de haba (al *lomentum* se refieren probablemente las *coctaeque siliginis offas /... et madidae*, "cataplasmas de harina cocida y húmeda", de Juvenal VI 472-473), al que se atribuían propiedades de alisar las arrugas (Mart. III 42, 1; XIV 60). Las mujeres pudientes podían también aplicarse en el rostro leche de burra (Ivv. VI 468). Ovidio proporciona en su obra *Medicamina faciei femineae*, tras una introducción general (1-36), una disuasión de las artes mágicas (37-42) y una defensa del buen carácter (43-50), cinco recetas de carácter conservativo (51-98), a pesar del aserto inicial (1-2) de que tratará ambos tipos de cosméticos (conservativo y decorativo): 1) harina de cebada y arvejas, mezclada con huevos y bulbos de narciso; 2) harina de altramuces y de habas, con albayalde y nitro rojo (esta receta parece una variedad enriquecida del *lomentum*); 3) crema del nido del alción (no está claro si se trata de una alga o de espuma marina); 4) incienso y sosa cáustica, con goma, mirra y miel, hinojo, rosas secas y espuma de cebada; 5) adormidera machacada con agua. Los verbos que designan la acción de "embadurnar" con maquillajes conservadores son *linere* y sus compuestos *collinere*, *oblinere* y *sublinere*. Respecto a la cosmética decorativa, hay que partir de la premisa de que el color que más se apreciaba en la cara femenina era la blancura o palidez (*candor*), especialmente cuando ésta contrastaba con el rubor (*rubor*) de las mejillas (Catvll. LXI 186-188; Verg. *Aen.* XII 67-69; [Tib.] III 4, 33-34; Prop. II 3, 11-12; III 24, 7-8; Ov. *Am.* III 3, 5; *Ars* III 199-200 *scitis et inducta candorem quaerere creta; / sanguine quae vero non rubet, arte rubet*; *Met.* III 423 *in niveo mixtum candore ruborem*; 491; véase DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA, "rojo sobre blanco"). Así, tanto Horacio como Virgilio aprecian el color blanco (*albus, candidus*) de la tez; Propercio se queja de que el color blanco (*candor*) de su *amada era artificial (III 24, 8); y Ovidio reconoce que el objetivo primario del maquillaje es conseguir blancura y rubor (*Ars* III 199-200 *candorem quaerere creta; / ... arte rubet*). De ahí que los dos colores (*medicamina*, *pigmenta*, *colores*) de maquillaje más frecuentemente documentados sean precisamente el blanco y el rojo (junto a un tercero, el negro, para perfilar

cejas o sombrear párpados). Para el blanco se usaban principalmente tres productos: 1) el blanco de plomo (carbonato básico de plomo) o albayalde (*cerussa*); 2) la cera (*cera*); y 3) la tiza o greda (*creta*). También se usaba con dicho propósito el "blanco de Melos" (*Melinum*), una tierra blanca de composición aluminosa (Plavt. *Most.* 264). Imprimir un color rojo a la tez, "dar colorete", es *fucare* o *tinguere*. Los pigmentos rojos o rosados usados eran también principalmente tres: 1) el *fucus*, extraído de un alga marina llamada orchilla de mar; 2) el cinabrio o bermellón, un mineral del mercurio (*minium*); y 3) una mezcla de arcilla y púrpura, llamada *purpurissum*, que, además de como colorete, se usaba como carmín de labios (Cic. *Pis.* XXV). También se menciona como pigmento rojo el excremento de cocodrilo (Hor. *Epod.* XII 10-11; Plin. *Nat.* XXVIII 109; 184; *cf.* Hendry, 1995). Como negro de ojos para delinear las cejas, rímel de pestañas o sombra de párpados se usaba el antimonio (*stibium*) y el "negro de humo", fabricado con hollín (*fuligo*: Ov. *Ars* III 203; Ivv. II 92; VI 366, 22). Los verbos que designan la acción de "maquillar" son *pingere* (compárese, en español, "pintarse"), *fingere* y *tinguere*.

- *albus:* Hor. *Sat.* I 2, 124.
- *ars:* Tib. I 8, 15-16; Hor. *Carm.* III 6, 22; Ov. *Ars* III 200.
- *augere*: Ov. *Met.* X 534.
- *candidus:* Hor. *Sat.* I 2, 123; Verg. *Ecl.* II 16.
- *candor:* Prop. III 24, 8; Ov. *Ars* III 199; *Met.* III 423; 491.
- *cerussa:* Plavt. *Most.* 258; 264; Ov. *Medic.* 73; Plin. *Nat.* XXXV 30; Mart. II 41, 11; VII 25, 2.
- *colere*: Ov. *Met.* X 534.
- *collinere*: Ov. *Rem.* 351.
- *color:* Verg. *Aen.* XII 69; Hor. *Epod.* XII 10; Ov. *Medic.* 98.
- *commendare*: Ov. *Medic.* 1.
- *cultus:* Prop. I 2, 5; Ov. *Medic.* 3; 5; 7; Tert. *Cult. Fem.* I 4.
- *creta:* Plavt. *Truc.* 294; Hor. *Epod.* XII 10; Ov. *Ars* III 199; Petron. XXIII 5; Mart. VI 93, 9; VIII 33, 17.
- *cura:* Ov. *Medic.* 1; 23.
- *facies:* Prop. I 15, 6; Ov. *Medic. tit.*; 1; 44; Ivv. VI 481.
- *figura:* Prop. II 18d, 25.
- *fingere:* Plavt. *Poen.* 221; Hor. *Carm.* III 6, 22.
- *forma:* Prop. II 18d, 32; Ov. *Medic.* 2; 45; *Met.* IV 319; X 534; Lvcan. X 137
- *fucare:* Hor. *Epod.* XII 11.
- *fucus:* Plavt. *Most.* 275; Tib. I 8, 11; Plin. *Nat.* XII 154.
- *fuligo:* Ivv. II 93.
- *linere:* Ov. *Medic.* 7; Ivv. VI 481.
- *lomentum:* Mart. III 42, 1; XIV 60, *tit.*; Plin. *Nat.* XVIII 117.
- *medicamen*: Ov. *Ars* III 205; *Medic. tit.*; 67; 77; *Rem.* 355; Ivv. VI 472; Mart. III 3, 1.
- *melinum*: Plavt. *Most.* 264.
- *oblinere*: Plavt. *Most.* 258.
- *offucia*: Plavt. *Most.* 264.
- *oesypum*: Ov. *Ars* III 213; *Rem.* 354.
- *ornatus*: Plavt. *Poen.* 206.
- *os*: Tib. I 8, 15; Prop. II 18d, 26; Ov. *Rem.* 351; *Medic.* 98.
- *pigmentum*: Plavt. *Most.* 263.
- *pingere*: Plavt. *Poen.* 221; Ov. *Met.* III 423; 491.
- *purpurissum*: Plavt. *Most.* 261; Cic. *Pis.* XXV.
- *purpurissare*: Plavt. *Truc.* 290.
- *stibium*: Plin. *Nat.* XXIX 118.
- *sublinere*: Mart. III 42, 1.
- *tinguere*: Prop. II 18d, 24; 18d, 32.
- *tueri*: Ov. *Medic.* 2.
- *vultus*: Prop. II 18d, 35; Ov. *Medic.* 68.

Bibliografía: Balsdon, 1962: 260-262; Barini, 1958; Hoffmannn, 1999; Knecht, 1972: 39-55; Laguna Mariscal, 2002a; Rivero García, 1996a; 1998: xiv-xvi; Rosati, 1985: 9-20; Sabot, 1976: 394-398; Wyke, 1994.

G. Laguna Mariscal

CUALIDADES MORALES DE LA AMADA: forma de ser de la *amada. La mención de las cualidades de la *amada, a las que tan sensible puede ser un *amante devoto, es parte de los tópicos de cualquier literatura de contenido amoroso. Aun así, no siempre se coincide en la calificación de virtudes y defectos; por ejemplo, la malicia y la picardía pueden servir de estímulo al *deseo (véase también LUJURIA; Mart. VI 21, 3; X 35, 11 *nequam*). En cualquier caso, el hombre enamorado debe sobrellevar el carácter de su *amada y tratarla según su naturaleza ([Tib.] III 4, 73-74; Ov. *Ars* I 766; Varro *Men.* 83).

- **la *amada buena y fiel**: la probidad y la honestidad quizá sean las cualidades más generalmente aceptadas en una *amada (Ov. *Trist.* I 6, 19; Apvl. *Met.* VI 30, 2 *probissima*), a estas se asocia la *fidelidad. Nada indica mejor la entrega del *amante a la *amada que la dedicación en exclusiva a esta, ante la que posterga todo lo demás: Apvl. *Met.* II 18, 5 *anteferre*; III 19, 6 *nihil anteponere*; 23, 2 *nullam aliam… malle*. Señal de mujer enamorada es la temeridad que le confiere la pasión (Ov. *Met.* VII 67 *nihil illum amplexa timebo*), mientras que la pusilanimidad es una traba para el *amor (Hor. *Carm.* III 12, 1-3 *miserarum est... /... exanimari metuentis / patruae verbera linguae*). De la misma manera, la *fidelidad de una *esposa se manifiesta en el valor por seguir al marido y demostrarle su apoyo (Ov. *Trist.* I 6, 5; 6, 15; IV 3, 73; 3, 79-84; 10, 74; Apvl. *Met.* VII 6, 3-4), orgullosa de él

(Ov. *Trist.* V 14, 17-18), soportando infortunios (Ov. *Trist.* IV 10, 74; V 11, 7), sufriendo peligros por su clemencia (Hor. *Carm.* III 11, 46 *clemens*; Ov. *Epist.* XIV 4) y recibiendo el reconocimiento del cónyuge (Ov. *Trist.* III 3, 27; 4, 3; 11, 15; IV 6, 46; V 1, 39; 5, 21; 14, 2). La *esposa que llega a tales extremos de *pietas* (Ov. *Trist.* I 2, 37; 3, 86), lealtad y virtud se hace acreedora del más profundo respeto y de la consideración de *esposa excelente (Ov. *Trist.* III 3, 55 *optima coniux*; IV 3, 35; 3, 72 *exemplum coniugis*). En una *esposa, por otra parte, se aprecia la nobleza de linaje (Ov. *Fast.* VI 806; Apvl. *Met.* IV 23, 3; IX 17, 1 *generosa*), que, según los antiguos, comportaba otros atributos del carácter. Véase NIVEL SOCIAL DE LA AMADA.

- **la *amada desdeñosa**: desde el punto de vista del *amante hay pocas cualidades más apreciadas por parte de la mujer que la correspondencia en el *deseo (Hor. *Carm.* I 5, 10 *amabilis*; Ov. *Am.* II 1, 5 *non frigida*; Prop. II 21, 15-16; véase AMOR CORRESPONDIDO) —por no decir la disponibilidad (Hor. *Sat.* I 2, 119 *parabilem amo venerem facilemque*; Prop. II 23, 16)— y la piedad por quien está enamorado de ella; al contrario, el *desdén y el desprecio (véase RECHAZO), que se suelen tildar de crueldad (*dura* en Hor. *Carm.* III 7, 32; Verg. *Ecl.* X 47; Prop. I 16, 29-30; 17, 16; II 1, 78; 24, 47; Tib. I 8, 50; Ov. *Am.* I 9, 19; II 4, 23; *Ars* II 527; *Met.* XIV 704; 712-713; 749-750; *Fast.* IV 111; VI 120; Stat. *Silv.* I 2, 199-200; *saeva* o *saevitia* en Prop. I 1, 10; 8, 16; 17, 9; Tib. I 8, 61-62; II 4, 6; Ov. *Met.* XIV 711; *ferrea* en Prop. II 8, 12; Ov. *Met.* XIV 721; *Epist.* XVII 136-137; *crudelis et impia* en Ov. *Met.* XIV 736; [Tib.] III 4, 59; *inmitis* en Hor. *Carm.* I 33, 2 —la misma idea en III 10, 18—; Ov. *Met.* XIV 714), están entre los peores defectos (Catvll. LX *num te leaena... / aut Scylla... / tam mente dura procreavit... / ut supplicis vocem... / contemptam haberes, a nimis fero corde?*) de una *amada soberbia (Prop. I 1, 10; 7, 6; II 4, 22; 5, 7; 22, 11; 22, 43; III 5, 2; Tib. I 8, 27 *difficilis*; Ov. *Ars* III 509 *superbia*) y malvada (Ter. *Eun.* 71 *scelesta*; Catvll. XXXVI 9-10 *pessima puella —cf.* Pérez Vega – Ramírez de Verger, 2005: 518—; Ov. *Rem.* 299 *scelerata*; *Rem.* 15 *indigna*), que llega incluso a romper los vínculos matrimoniales (Hor. *Carm.* III 11, 30-32). El extremo del *desdén por amantes y pretendientes se manifiesta en la violencia hacia ellos (Ov. *Met.* X 568 *violenta*) y en el mal trato (Prop. I 18, 23 *tua… iniuria*). La frigidez, la falta de *deseo y la indiferencia (*aliena* en Prop. I 15, 32) suponen un revés para el *amante (Prop. I 15, 4; II 14, 14; 14, 22; III 8, 20; Mart. III 34, 2; XI 60, 7-8); en varios casos la muchacha pretendida rehúye toda relación (Ov. *Met.* XIV 668). Naturalmente, un *rechazo aparentemente cruel puede ser en realidad un arma para la *seducción: Hor. *Carm.* II 12, 26 *facili saevitia negat* [sc. *puella*].
- **la *amada infiel**: la mujer promiscua (Prop. II 24, 47-48) recibe duras críticas. A la infiel y a la deshonesta se le aplican calificativos como "vil" (Catvll. LXXII 6 *multo mi tamen es vilior et levior*; Hor. *Carm.* III 27, 57; Mart. VIII 54 [53], 2) o "malvada" (Prop. II 8, 14 *improba*); también se le llama *turpis* en general a la que se deja llevar por la *lujuria (Prop. I 16, 12 *turpior*). Signo de castidad es el recato (véase PUDOR), mientras que se reprueba la desvergüenza (Hor. *Carm.* II 5, 15-16 *iam proterva / fronte petit Lalage maritum*; III 6, 29-32; 27, 49-50 *impudens liqui patrios Penatis, / impudens Orcum moror*; IV 13, 4 *ludisque et bibis impudens*). La ligereza (*levis* en Prop. I 15, 1; II 1, 49-50; 5, 28; 24, 18; *vana* en [Tib.] III 6, 60) y la inconstancia (Prop. II 25, 22; [Tib.] III 4, 63 *mens est mutabilis illis*) de la mujer suponen gran quebranto para el que está sinceramente enamorado de ella.
- **vicios de la *amada**: a las cualidades morales se les contrapone la simple hermosura, de la que se pueden servir las mujeres con perversas intenciones: Apvl. *Met.* X 2, 3 *sed noverca forma magis quam moribus in domo mariti praepollens*. Así, la *belleza puede ser causa de calamidades si se une con la deshonestidad natural (Apvl. *Met.* X 2, 3 *naturaliter impudica*); a este defecto, además, se asocia el descaro (Tib. I 6, 18) y la temeridad (Apvl. *Met.* IX 26, 1 *procax et temeraria*). La *codicia representa un grave defecto contrario frecuentemente a la *fidelidad (véase AMADA CODICIOSA), mientras que el desinterés por el lucro es una virtud muy apreciada (Hor. *Carm.* II 4, 17-20; Prop. II 23, 17-18). Cercana también a la *amada desleal se encuentra la mentirosa (Hor. *Sat.* I 5, 82 *mendax*; Prop. II 9, 31; Tib. I 6, 15 *fallax*; III 6, 46ss.). Entre las peores amadas se encuentran las de temperamento áspero y desabrido (Hor. *Carm.* I 33, 6 *aspera;* 33, 15 *acris*). También se considera un defecto la falta de gracia (Mart. III 72, 8 *fatua*). La *amada proclive a la ira puede martirizar a su *amante (*irata*; véase además LOCURA DE AMOR: Verg. *Ecl.* II 14; III 81; Prop. I 4, 21; 5, 8; 9, 22; II 9, 35; 29, 9; III 8, 28; 15, 44; 23, 12; IV 5, 31; 8, 51ss.) y llegar a la crueldad con su enamorado (Prop. I 3, 18; IV 8, 55), pero en estos rasgos también da signos de verdadera pasión (Prop. III 8, 20). Véase RIÑAS.
- **virtudes de la *amada**: la alegría, por supuesto, es una cualidad que añade atractivo a una mujer (Ov. *Ars* III 518 *femina laeta*), mientras que se evita a la mujer triste (Ov. *Ars* III 517 y 523 *maesta*) o huraña (Ov. *Am.* II 4, 15 *aspera*). A la jovencita sobre todo, aunque no en exclusiva, se le suele llamar tierna (*tenera*: Hor. *Carm.* I 1, 26; III 27, 54; Prop. I 25, 41; [Tib.] III 10 (IV 4), 1; Copa 33; Eleg. in Maecen. I 71; Ov. *Am.* II 1, 33; 14, 37; III 1, 27; 3, 25; 4, 1; 7, 53; *Medic.* 17; Mart. I 109,

16; III 65, 1; XIV 149, 1); la pureza es, desde luego, la mayor virtud de esta (Catvll. LXXVIIIb 4 *purae pura puellae suavia*). También se suele calificar de delicadas las partes del cuerpo de la *amada (Prop. I 8, 7; II 1, 68; III 3, 34; 6, 13; 7, 48; Tib. I 1, 64). Contraria a la sofisticación y el refinamiento (Tib. I 9, 74) es la simplicidad, que se suele considerar señal de comportamiento pudoroso (Ov. *Am.* I 8, 44; II 4, 13; *Rem.* 329-330; *Epist.* XVII 13, 188 *rustica*) y lo más opuesto a la ambición desmedida (Ov. *Am.* I 10, 13). La religiosidad y la devoción suele ser apreciada por los amantes (Prop. I 4, 23-24; II 28, 45; 28, 60-61; 32, 9-10), pero en algunos casos, como en del culto de Isis, puede suponer una carga para estos, puesto que se le exigen al devoto ciertos períodos de castidad (Prop. II 33, 1-20; IV 5, 34; Tib. I 3, 25-26; Ov. *Am.* II 13, 7-18). Se valoran especialmente las cualidades intelectuales de la *amada, como la inteligencia, la sabiduría (*docta* en Lydia 24-25; Ov. *Am.* II 4, 17) y el ingenio (Apvl. *Met.* II 6, 7 *argutula*). Véase NIVEL SOCIAL DE LA AMADA, "culta". También generalmente la astucia (Ov. *Met.* IV 93 *callida*; VI 576), aunque esta puede utilizarse contra el enamorado (Tib. I 6, 6). Los defectos correspondientes limitan, lógicamente, el atractivo: así, por ejemplo, la simpleza (Mart. XI 102) y la inocencia (*simplex*; Apvl. *Met.* V 18, 4; 19, 5; 24, 3), aunque no siempre (Ov. *Am.* II 4, 18 *rudis, placita es simplicitate tua*). En este mismo sentido, la inexperiencia de la *amada puede ser también una rémora para el *amor ([Tib.] III 18 [IV 12], 3). Entre las demás cualidades que adornan a la *amada se encuentran la capacidad para ser agradable (Ter. *Haut.* 521-522 *mulier commoda et / faceta*), la delicadeza (Mart. V 37, 3 *delicata*), la elegancia (Catvll. VI 2 *ni sint… inelegantes* [sc. *deliciae tuae*]) y algunas otras parecidas que pueden revestir ciertos tintes eróticos, como el encanto —*lepida*— (Apvl. *Met.* II 7, 7; V 31, 4; VI 10, 6; Catvll. VI 2; LXXVIII 1; *blanda* en Prop. I 13, 31) y la gracia (Catvll. LXXXVI 4 *nulla… mica salis*), sobre todo en el habla —*dicacula*— (Apvl. *Met.* II 7, 7); *procax*, en cambio, representa un grave defecto (Ter. *Hec.* 159; Ov. *Am.* II 4, 13-14). También pertenecen a este tipo de cualidades la dulzura, que puede referirse tanto al carácter como a las cualidades amatorias (Catvll. XXXII 1 *dulcis*; Verg. *Ecl.* VII 37; Dirae 89; Ov. *Met.* XIII 795; Mart. V 37, 1; Apvl. *Met.* VII 12, 2 *dulcissima*); en este mismo apartado se encuentra el temperamento proclive al juego y la broma (Apvl. *Met.* II 6, 7 *moribus ludicra*) o a las zalamerías (Ov. *Am.* II 2, 34 *blanda*). Adjetivos como *scitula* (Apvl. *Met.* II 6, 7; V 25, 5; Catvll. X 4 *non… illepidum*) o *venusta* (Catvll. X 4 *non… invenustum*) suelen utilizarse más para el atractivo físico.

J. Martos Fernández

CUITAS (*curae*; véase también LLANTO DE AMOR, MAL DE AMORES, QUEJAS DE AMOR): aflicción y desventura causadas por el *amor. *Amor implica penas y dolor (Plavt. *Merc.* 18-19; Ov. *Ars* II 517-519). Por ampliación del significado, *cura* pasa a designar al *amor en sí, tanto injusto como mutuo (Ov. *Met.* VII 800), y a la persona amada (Verg. *Ecl.* X 22).

- **consuelos a las c.**: véase REMEDIOS DE AMOR.
- **penar de *amor** (véase también MAL DE AMORES): todo *amor es, por definición, una mezcla indisoluble de dolor y gozo (véase AMOR AGRIDULCE): Plavt. *Merc.* 18-19 *nam amorem haec cuncta vitia sectari solent, / cura, aegritudo*; Pvblil. *Sent.* 34 Duff; Catvll. LXIV 95 *curis hominum qui gaudia misces*; LXVIII 18; Cic. *Tusc.* IV 32; Hor. *Sat.* I 2, 39; Ov. *Ars* I 735; II 517-519; 559-560. "Cuitas" (*cura, dolor, sollicitudo*) es el término casi técnico utilizado en el léxico erótico para designar la angustia del enfermo de *amor (Pichon, 1902: 120; Brown, 1987: 204; 208; McKeown, 1998: 207): Hor. *Epod.* II 37-38 *quis non malarum, quas amor curas habet, / haec inter obliviscitur?* Los poetas latinos asociaban la aflicción infligida por el *amor (*cura*) con el tormento del fuego (*flamma amoris*) a través de la (falsa) etimología de ambos sustantivos (Laguna, 1989a: 136 n. 17, *cf.* Serv. *Aen.* I 208 *cura dicta ab eo quod cor urat*): Catvll. LXVI 23; Verg. *Aen.* IV 1-2 *at regina gravi iamdudum saucia cura / vulnus alit venis et caeco carpitur igni*; Ov. *Fast.* III 489; Lvcan. V 811-812. Véase LLAMA DE AMOR. La desventura de *amor (*cura*) tiene a su disposición un catálogo completo de medios de tortura con los que enloquecer al enamorado (véase TORTURAS DE AMOR): quema, asfixia (Ter. *Phorm.* 160 *at non cotidiana cura haec angeret animum;* Maxim. III 43), descuartiza (Ter. *Andr.* 260 *tot me impediunt curae quae meum animum divorsae trahunt*), tritura (Plavt. *Pseud.* 4 *quae miseriae te tam misere macerant;* Prop. III 8, 17), devora las entrañas (Lvcr. III 992-994 *in amore iacentem / quem volucres lacerant atque exest anxius angor / aut alia quavis scindunt cuppedine curae*; Hor. *Carm.* II 11, 18 *curas edaces*; Ov. *Am.* II 19, 43; Stat. *Silv.* III 4, 71-72; Maxim. V 63), se agarra al corazón como una garra de hielo (Lvcr. IV 1060 *successit frigida cura*), a través de un dolor insoportable priva de mente (Tib. II 6, 51 *tunc morior curis, tunc mens perdita fingit*) y de habla (Ter. *Andr.* 304 *lassus cura confectus stupet*; Maxim. III 46). Sentir la desgracia del *amor no correspondido es como traer espinas permanentemente clavadas al alma (Catvll. LXIV 71-72 *a misera, assiduis quam luctibus externavit / spinosas Erycina serens in pectore curas*). Dada la identificación entre *amor y dolor, el sustantivo "cuita" (*cura*) fue experimentando una ampliación de significado hasta llegar a denominar, sin necesitar de

otras precisiones, al *amor mismo (Pease, 1967: 85; Kenney, 1970: 385; Fedeli, 1980: 357; McKeown, 1989; 71), aun cuando sea feliz y correspondido (*mutuus*). *Cura* designa metonímicamente al ser *amado, en tanto objeto de la preocupación desvelada del *amante (Fedeli, 1980: 87; Janka, 1997: 275): Verg. *Ecl.* X 22-23 *tua cura Lycoris / perque nives alium perque horrida castra secuta est*; Lydia 29; Hor. *Carm.* II 8, 75-76; Tib. II 3, 1; Prop. II 25, 1 *unica nata meo pulcherrima cura dolori*; Ov. *Am.* I 3, 41; *Ars* I 512; 555; *Fast.* II 64; 730; Mart. V 24, 10; XI 26, 1.

- *anxius*: Catvll. LXVIII 8; Hor. *Carm.* III 21, 17; Tib. I 2, 25; 3, 16; Prop. II 20, 2; Ov. *Met.* XI 471; Lvcan. VIII 590; 592.
- *cura* (= *dolor*): Plavt. *Pseud.* 21; Ter. *Ad.* 680; *Andr.* 260; 304; *Phorm.* 160; 340; 823; Varro At. *Carm.* frg. 9, 1 Courtney; Lvcr. IV 1060; Catvll. II 10; LXIV 250; LXV 1; Verg. *Georg.* IV 345; *Aen.* IV 5; 531; 551; Hor. *Carm.* IV 11, 35-36; 12, 19-20; *Epod.* II 37-38; *Sat.* I 2, 109-110; Tib. I 5, 37-38; II 3, 13; 3, 31; 6, 51; III 4, 59; Prop. I 3, 46; 13, 7; 18, 23; II 25, 1; III 21, 3; Ov. *Am.* II 10, 11-12; *Ars* I 240; II 295; *Rem.* 205; 311; 495; *Epist.* I 72; *Met.* II 683; III 396; IX 727-728; X 75; 623; XI 426; *Trist.* IV 1, 16; 3, 17; 23; Ivv. VI 189.
- *cura* (=*amor*): Plavt. *Epid.* 135; Aedit. *Epigr.* I 1 Courtney; Verg. *Ecl.* VII 40; *Aen.* VI 444 *respondet curis aequatque Sychaeus amorem*; Dirae 101; Ciris 227; [Tib.] III 1, 19; 6, 29; 17, 1; Prop. I 1, 35-36; 11, 5; 15, 31; II 12, 4; 34, 9; Ov. *Am.* I 3, 16; II 16, 47; III 9, 32; *Ars* I 512; 555; II 350; *Epist.* XIII 166; XIV 123-124; XV 123; XVI 136; 157; *Met.* VII 800 *mutua cura duos et amor socialis habebat*; XI 422; *Fast.* II 730; Maxim. III 12.
- *dolor*: Plavt. *Asin.* 831; *Trin.* 224; *Truc.* 460; Ter. *Ad.* 602; *Eun.* 93; Lvcr. IV 1067; Hor. *Sat.* I 2, 39; Lydia 38; 42; Tib. I 2, 1; 5, 38; II 4, 7; 5, 110; III 2, 3; 2, 6; 2, 29; 6, 3; 6, 43; 20, 3; Ov. *Am.* II 2, 50; 10, 11; *Ars* I 240; 736; II 519; *Rem.* 226; *Epist.* XVI 235-236; *Fast.* III 489; *Trist.* IV 3, 33; Pers. V 161; Petron. CXIII 9; Apvl. *Met.* V 5, 1.
- *ferre*: Ter. *Eun.* 54; Tib. I 5, 1; III 2, 3; 4, 73; 17, 6; Prop. I 18, 25; II 3, 50; 8, 14; 24, 40; IV 4, 42; Ov. *Am.* II 19, 49; *Met.* I 669; IX 545; XIII 869; *Fast.* II 586.
- *sollicitus*: Verg. *Ecl.* X 6; Hor. *Carm.* III 7, 9; [Tib.] III 4, 20; 6, 61; Ov. *Am.* I 15, 38; *Ars* III 472; 600; *Rem.* 557.

Bibliografía: Brown, 1987: 203-204; Kenney, 1970: 385; Laguna, 1992: 348.

M. Librán Moreno

CUNNILINGUS (*cunnilingus, cunnum lingere*; κοννολήνγος [*cf.* Hoff, 2006: 182], κυσθεγλείχων [*cf.* Dimitrova – Sharankov, 2003], φοινικίζειν; véase también SEXO ORAL): tanto en español como en las principales lenguas europeas modernas, el término "cunnilingus" se refiere a la "práctica sexual consistente en aplicar la boca a la vulva" (*DRAE*, 2001); sin embargo, la palabra latina original, ya desde sus primeras apariciones en el siglo I d. C. (Mart. IV 43, 1; VII 95, 14; XII 59, 10; 85, 3; Priap. LXXVIII 2; también en inscripciones: *CIL* IV 549a; 1331; 4304; 4699; 5263; 5365; 8380: *cf.* Krenkel, 1981: 53-54; Varone, 1994: 78-81; Williams, 1999: 200; Panciera, 2001: 95-115), designa el agente (*is qui cunnum lingit*) y no la acción (*cunnum lingere*): sobre este problema terminológico véase Williams, 1999: 346, n. 220; Martos – Salcedo, 2002: 342-346. Tildar a alguien de *cunnilingus* (es decir, acusarlo de *cunnum lingere*) era una de las formas más gruesas de insulto sexual (Adams, 1982: 81). Esto se explica porque, en terminos romanos, el cunnilingus se concibe como pasivo, con lo cual era doblemente negativo para un hombre (cuya masculinidad debía ser naturalmente activa, "insertiva"), al tratarse de un sometimiento pasivo, y además a una mujer (Parker, 1997: 51-52; Williams, 1999: 202-203): *cf.* la descripción de los tórridos juegos sexuales del depravado Hostio Cuadra, quien, mientras está a la vez siendo sodomizado y practicando el cunnilingus, exclama: *simul et virum et feminam patior* (Sen. *Nat.* I 16, 7; Williams, 1999: 203-204). En general, véase Forberg, 1884: II 48-107, y Krenkel, 1981, que recopilan los testimonios más importantes; sobre la consideración social y la extensión de la práctica del cunnilingus, *cf.* Panciera, 2001: 45-57 y 95-102; Williams, 1999: 197-203; Parker, 1997: 51-53; sobre las escasas representaciones de esta práctica en pinturas, lucernas y otros objetos, véase Martos, 2002.

Como se ha señalado, *cunnilingus* es el término latino para quien practica esta forma de sexo oral, aunque existen otras fórmulas. Los grafitos pompeyanos recogen los primeros testimonios de esta palabra: *CIL* IV 549a; 4509; 4699; 5365. Contemporáneos a éstos, encontramos en Marcial los primeros (y casi únicos) testimonios literarios, que nos confirman que se trata de una de las formas más groseras de insulto sexual: *cunnilingus*, en efecto, es peor insulto que *cinaedus* (Mart. IV 43, 1 y 11 *non dixi, Coracine, te cinaedum / [...] / dixi te, Coracine, cunnilingum*; *cf.* II 84; X 40; XII 38: *cf.* Krenkel, 1981: 52-53; Williams, 1999: 201 y n. 241; Panciera, 2001: 45-46; Moreno, 2006: 319-326) y que *pedico* (XII 85, 1 y 3 *pediconibus os olere dicis. / [...] / quid tu credis olere cunnilingis?*; *cf.* también II 28), y las personas así tildadas son totalmente rechazables (VII 95, 14 *centum occurrere malo cunnilingis* [por oposición irónica]; XII 59, 10). Poco posterior, probablemente, es el testimonio de Priap. LXXVIII 2, en el que el dios Priapo se queja a un *cunnilingus* del estado en que ha dejado la entrepierna de una muchacha que solía visitarlo (5-6 *nunc misella landicae / vix posse iurat ambulare prae fossis*). El hecho de que el término se utilice como insulto común

y denote habitualmente un menosprecio extremo explica que aparezca sólo en grafitos y en el epigrama. En cuanto al término *cunnio* la única fuente que atestigua esta palabra es una tésera hallada en Pentima (*CIL* IX 6089.2 *cunnio*; pero *cf*. IV 5091 *cunniun*<… >). Se trata sin duda de un insulto, que Williams (1999: 200) entiende como probable sinónimo de *cunnilingus*, como hace la correspondiente entrada del *OLD* (no así el *ThLL*, que lo entiende como *cunnus*). En cambio, Adams (1982: 116) parece sugerir que se trate de una referencia insultante a un *cinaedus*, en un uso *pars pro toto* entendiendo *cunnus* = *culus*. Ausonio emplea el término *ligurritor* en sus epigramas: LXXXVII 1 *inguinum ligurritor*, dicho del Euno acusado de *cunnilingus* en una serie de seis epigramas obscenos (LXXXII-LXXXVII); como anota Kay (2001: 243), este pasaje, junto con el lema de Avson. *Epigr.* LXXXII transmitido por los códices (*in Eunum liguritorem*), son los únicos ejemplos con sentido obsceno de este sustantivo, formado sobre *ligur*(*r*)*ire*, "comer a lametones, lametear" (*vid*. *infra*). Por útimo, se emplean expresiones perifrásticas como *moechus ore* o *vir ore*: Mart. XI 61, 1 *lingua maritus, moechus ore Nanneius* (*cf*. III 96, 1-2 *lingis, non futuis meam puellam / et garris quasi moechus et fututor*). En III 81, 6 *ore vir es*, Marcial se dirige al castrado Bético, sacerdote de Cibeles, a quien *tam gratus… cunnus erat* (v. 4) y que en III 77 es acusado de comer carroña, lo que también se asocia con el *sexo oral (Stevens, 1943-1944; Panciera, 2001: 56).

No hay un verbo simple que denote la acción del *cunnilingus*, para lo cual se emplea habitualmente la expresión *cunnum lingere*. *Lingere* solo también aparece a veces, pero, como su objeto puede ser igualmente *mentula* o *culus*, no puede decirse que sea la *vox propria* para el *cunnilinctus*. Entre los testimonios de este verbo encontramos: Mart. III 96, 1 (*cf*. XI 85, 2); VI 26 *periclitatur capite Sotades noster. / reum putatis esse Sotaden? non est. / arrigere desit posse Sotades: lingit* (sobre este epigrama véase Obermayer, 1998: 274-276; Panciera, 2001: 52-53; el término *periclitatur* puede entenderse referido a un proceso penal o bien a la actividad sexual de Sotades [*cf*. la expresión *capite demisso* de Cic. *Dom*. XXXI 83]; Panciera, 2001: 53 señala además un posible juego de palabras con gr. κλειτορίς, lo que apoyaría la interpretación en la línea del cunnilingus y no de la *felación, como hacen algunos autores); en Sen. *Apocol*. VIII 2-3, el proverbio *Romae mures molas lingunt*, unido a las referencias a Júpiter y Juno, apuntan al cunnilingus (Hoffner, 1925; Krenkel, 1981: 51-52; *contra* Lackenbacher, 1927, y Dornseiff, 1928): en efecto, dado que el emperador Claudio había obligado a suicidarse a Silano por haber cometido *incesto con su hija, y sin embargo él mismo estaba casado con su sobrina Agripina, algo que no era legal en Roma, el pasaje sugeriría que no había relación incestuosa realmente, porque Claudio se limitaba a practicar el cunnilingus y no había penetración; la relación de la pareja Zeus/Hera (o Júpiter/Juno) con el *sexo oral (y con el *incesto: *vid*. INCESTO, "paradigmas mitológicos") parece haber sido tradicional en la Antigüedad (*vid*. Martos, 2002: 427-428). • (*cunnum*) Los grafitos pompeyanos recogen cerca de treinta apariciones de la expresión *cunnum lingere*: *cf*. por ejemplo *CIL* IV 763; 2257; 3925; 4264; 5178; 8898. Entre los ejemplos literarios tenemos: Mart. I 77, 6; II 84, 3; VII 67, 17; IX 92, 11; XI 47, 8 *cur lingit cunnum Lattara? ne futuat* (el tal Látara es un atleta que debe evitar las relaciones con penetración y eyaculación para mantenerse en forma: Krenkel, 1981: 50; Panciera, 2001: 50-51). • (*inguina*) Mart. III 88, 1 *sunt gemini fratres, diversa sed inguina lingunt* (es decir, de los dos gemelos, uno practica la *felación y el otro el cunnilingus); aunque regido por otro verbo, el sustantivo *inguina* alude también a *felación y cunnilingus en Svet. *Nero* XXIX 1 *ferae pelle contectus emitteretur e cavea virorumque ac feminarum ad stipitem deligatorum inguina invaderet* (*cf*. también Avr. Vict. *Caes.* V 7 *noxiorum vinctis modo pelle tectus ferae utrique sexui genitalia vultu contrectabat*). • (*membra*) El único ejemplo del sintagma *lingere membra* referido al cunnilingus es el de Avson. *Epigr.* LXXIV 4 *uxoris coepit lingere membra suae*: la interpretación tradicional es que Castor, el personaje atacado en este epigrama, es un *fellator* que, impedido de seguir disfrutando de su vicio preferido, se aplica a practicar el cunnilingus con su esposa para satisfacer su deseo de sexo oral (Kay, 2001: 218-219; Williams, 1999: 200); pero el hecho de que el sustantivo *membrum* se use habitualmente para los genitales masculinos (*cf*. por ejemplo el v. 1 del mismo epigrama: *lambere cum vellet mediorum membra virorum*), y no para los femeninos, hace pensar a Butrica (2005: 222-223) que el *membrum* que Castor lame cuando no tiene hombres disponibles para la *fellatio* es, probablemente, un falo artificial usado por su mujer para penetrar sexualmente a otras mujeres (*cf*. LESBIANISMO, "encuentros sexuales").

Además del verbo *lingere*, se emplean también *lambere*, *ligur(r)ire* y *vorare*. • (*lambere*) Ivv. II 49 *Media non lambit Cluviam, nec Flora Catullam*; quizás también Verg. *Catal.* XIII 32 *os usque lambis saviis* (así lo entiende Krenkel, 1981: 40); Avson. *Epigr.* LXXXII 2 *diceris hanc* (scil. *Phyllida*) *mediam lambere, non molere* (*cf*. LXXIV 1 *lambere… mediorum membra virorum*, donde se utiliza la misma expresión para indicar *fellatio*); LXXXIII 1 *diversa infelix et lambit et olfacit Eunus*; LXXXVI 1 *Eune, quod uxoris gravidae putria inguina lambis* (*cf*. LXXXVII 1 *inguinum ligurritor*, referido al mismo personaje); una expresión similar (*cum lambiat inguina feminarum*) emplea el escoliasta de Ivv. IX 3-4 *quid tibi cum vultu, qualem deprensus habebat / Ravola dum Rhodopes uda terit inguina barba*, donde se menciona a un cierto Rávola sorprendido mientras practicaba el cunnilingus a una tal Ródope (quizá una prostituta, a juzgar por su nombre griego): *cf*. Martos – Salcedo, 2002: 353 y 381-

382. Añádase también CLAVD. *Carm. Min.* 43, 5 *spurcos avidae lambit meretricis hiatus*; 44, 7 *quae cunnum lambere causa facit?*: ambos poemas atacan al mismo desconocido personaje, un tal Curetio, y relacionan su vicio con la astrología, que era la profesión de su padre. • (*ligur(r)ire*) CIC. *Dom.* XVIII 47 *hanc tibi legem Cloelius scripsit spurciorem lingua sua? Sexte noster, bona venia, quoniam iam dialecticus <es> et haec quoque liguris* (dicho de Sexto Clelio, a quien Cicerón acusa con constantes insinuaciones de ser un *cunnilingus*; en este caso se trata de un juego de palabras entre *dialecticus* [que suena a gr. ληκάω, λείχω, λαικάζω, etc.: *cf.* AVSON. *Epigr.* LXXXV, con las notas de Kay, 2001: 239] y *ligurire*, que el contexto [*spurciorem lingua sua*] hace evidente: *cf.* Adams, 1982: 140-141); CATVLL. frg. 1 Bardon *de meo ligurrire libido est* (así lo entienden Adams, 1982: 141, y Richlin, 1992a: 148 y 245, n. 24); SVET. *Tib.* 45 *hircum vetulum capreis naturam ligurire* (fragmento de atelana que aludía, según Suetonio, a la *violación por parte de Tiberio y posterior suicidio de Malonia, *obscaenitate oris hirsuto atque olido seni clare exprobrata* [*ibid.*]: *cf.* Krenkel, 1981: 51; Williams, 1999, 199 y n. 227; Martos, 2002: 430; Martos – Salcedo, 2002: 377). El verbo, en su forma compuesta *abligurire*, aparece también en SVET. *Gramm.* XXIII 6 *sed maxime flagrabat* (scil. *Remmius Palaemon*) *libidinibus in mulieres usque ad infamiam oris: dicto quoque non infaceto notatum ferunt cuiusdam qui eum in turba osculum sibi ingerentem quanquam refugiens devitare non posset: 'vis tu', inquit, 'magister, quotiens festinantem aliquem vides abligurire?'*: tanto Krenkel, 1981: 51, como Williams, 1999: 199 y n. 226, lo entienden referido también a cunnilingus, pero el pasaje se refiere en realidad a *felación: *cf.* Martos – Salcedo, 2002: 390; sobre AVSON. *Epigr.* LXXXVII 1 *inguinum ligurritor*, *vid. supra*. • (*vorare*) MART. VII 67, 15 *plane medias vorat puellas* (el sujeto es la tríbada *Philaenis*: véase LESBIANISMO). Sobre la metáfora de "comer", "devorar", etc., aplicada a actos de sexo oral, *cf.* Adams, 1982: 139-140, quien ve una alusión a esta metáfora en MART. III 77, donde se acusa al *cunnilingus* Bético (*cf.* III 81) de comer cosas podridas (*saprophagis*). Se ha querido ver la misma metáfora en *CIL* IV 6892 *quisquis amat nigra*(*m*) *nigris carbonibus ardet. / nigra*(*m*) *cum video, mora libenter aedeo* (= *edo*), alusivo posiblemente al cunnilingus: *cf.* Baldwin, 1981: 148 (para otras interpretaciones, *cf.* Varone, 1994: 55-56).

Una mención especial merece el término *lingua*: MART. XI 61, 1 *lingua maritus, moechus ore Nanneius*; XI 71, 10 *arrigere linguam non potest fututricem* (la lengua de Naneyo, el depravado protagonista de ambos epigramas, que practica el cunnilingus tanto con su esposa como con prostitutas, se identifica con el pene); III 84 *quid narrat tua moecha? non puellam / dixi, Gongylion. quid ergo? linguam* (habitualmente se entiende que la amante de la mujer de Gongilión [*tua moecha*], la que incurre en *adulterio, es la propia lengua de éste, que practica el cunnilingus con su esposa: así Greenwood, 1998a: 243; Panciera, 2001: 54-55; *cf.* sin embargo Eden, 1999: 579, quien considera que Gongilión es un nombre griego de mujer, y por tanto *tua moecha* no se refiere a una fulana que le haga la competencia, sino a ella misma, que ofrece su lengua *ad fellandum*); XI 85 *sidere percussa est subito tibi, Zoile, lingua, / dum lingis. certe, Zoile, nunc futuis*; XI 25 *illa salax nimium nec paucis nota puellis / stare Lino desit mentula: lingua, cave!* (este epigrama se entiende también habitualmente como ejemplo claro de alusión al cunnilingus mediante la palabra *lingua*: *cf.* Obermayer, 1998: 279; pero el tal Lino es acusado probablemente de felador, o en todo caso de homosexual pasivo, en II 54 [*cf.* sobre este otro epigrama Panciera, 2001: 67-68]; *cf.* también VII 95, donde se califica a Lino de más detestable incluso que un felador o un *cunnilingus*); SEN. *Epist.* LXXXVII 16 *nuper Natalis tam improbae linguae quam impurae, in cuius ore feminae purgabantur* (referencia al cunnilingus *in tempore menstruum*); CLAVD. *Carm. Min.* 43, 7-8 *et quas fallacis collegit lingua parentis, / has eadem nati lingua refundit opes* (la relación de *lingua* con el cunnilingus es totalmente explícita, pues en el v. 5 se acaba de decir que el personaje a quien ataca el poema *spurcos avidae lambit meretricis hiatus*); AVSON. *Epigr.* LXXXVI *Eune, quod uxoris gravidae putria inguina lambis / festinas glossas non natis tradere natis* (el mismo sentido obsceno de *lingua*, pero con su equivalente griego γλῶσσα: *cf.* Kay, 2001: 240-241); LXXXVII 8 *cui ipse linguam cum dedit suam, Λ est* (la referencia al cunnilingus es clara, pues se trata del último epigrama de la serie contra el *ligurritor* Euno, y viene reforzada además por el eufemismo alfabético: *cf.* Adams, 1983b: 101-102; De Martino, 1999: 127-128 y 152-157; Kay, 2001: 245). En MART. VII 24, la *perfida lingua* de la persona a la que por sinécdoque se refiere el poeta se ensucia con prácticas sexuales, pero no sabemos si se trata de *felación o cunnilingus (*cf.* Greenwood, 1998a: 244); en cuanto a XIII 71, es posible que el título (*Phoenicopteri*) de este dístico (*dat mihi pinna rubens nomen, sed lingua gulosis / nostra sapit. quid si garrula lingua foret?*) aluda al sentido sexual de gr. φοινικίζειν: *cf.* Greenwood, 1998a: 246, n. 35; Grewing, 1999: 269-271; Martos – Salcedo, 2002: 384. *Cf.* también VAL. MAX. III 5, 4 *lingua eius tam libidini cunctorum inter lupanaria prostitit*, que podría referirse igualmente a cunnilingus (así Williams, 1999: 347, n. 225).

- **cunnilingus lésbico** (véase LESBIANISMO): los testimonios literarios más evidentes los encontramos en la sátira y el epigrama. Así, a la tríbada Filénide se le atribuye esta práctica en MART. VII 67, 13-17; también VI 6 *comoedi tres sunt, sed amat tua Paula, Luperce, / quattuor: et κωφόν Paula πρόσωπον amat*, según la interpretación de Parker, 1994, para quien las palabras *κωφόν… πρόσωπον* aluden al cunnilingus (por tanto *inter feminas*), en tanto que los otros *comoedi*

tres mencionados aludirían a las restantes actividades sexuales de la dama: *fututio*, *pedicatio* y *fellatio*. Se refiere igualmente al *sexo oral entre mujeres Ivv. II 47-49 *magna inter molles concordia. non erit ullum / exemplum in nostro tam detestabile sexu. / Media non lambit Cluviam nec Flora Catullam*, y quizás también VI 306, donde el término *sanna* podría referirse a alguna mueca obscena alusiva al cunnilingus lésbico. También los versos conservados de una fábula etiológica perdida de Fedro (Phaedr. IV 15 *formavit recens / a fictione veretri linguam mulieris. / affinitatem traxit inde obscenitas*), aunque entendidos a menudo como una crítica del lenguaje soez y obsceno femenino, podrían aludir al cunnilingus lésbico, y más si tenemos en cuenta que la fábula siguiente (Phaedr. IV 16) explica el origen de *tribadas et molles mares*. Por otra parte, al igual que había prostitutos que podían ser contratados por mujeres para hacer el cunnilingus, algunas mujeres preferían contratar para ello los servicios de prostitutas (Martos, 2005: 118-119); así, en las inscripciones pompeyanas encontramos el nombre de al menos una, quizá tres prostitutas que ofrecen el cunnilingus entre sus servicios: *CIL* IV 3999 *Glyco cunnum / lingit a(ssibus) II* (*cf*. también 1578, 4001, 4264, 5365, y *vid*. Panciera, 2001: 102-115; McGinn, 2004: 298-301). Mencionemos, finalmente, la Escena VII de las Termas Suburbanas de Pompeya, que representa un cunnilingus entre mujeres sin paralelo en la iconografía erótica antigua (Jacobelli, 1995: 54-57; Clarke, 1998: 229-237; Martos, 2005: 113-114; 118-119; Clarke, 2007: 204-205).

- **cunnilingus y *prostitución**: diversas inscripciones pompeyanas informan de ciertos prostitutos (y prostitutas: *vid*. *supra*) que ofrecen cunnilingus entre sus servicios, por un precio que oscila entre dos y cuatro ases (más o menos similar al que solían cobrar las prostitutas por hacer una felación: *cf*. McGinn, 2004: 42): *CIL* IV 8939 y 8940; quizás también 4699 (*cf*. 4441 y 4700) y 5365. Aunque alguna de estas inscripciones puede no ser más que una broma insultante, hay razones de peso que confirman que otras eran anuncios reales de *prostitución: *cf*. Clarke, 1998: 226; Panciera, 2001: 102-115; McGinn, 2004: 298-299. En este mismo sentido (si bien con las mismas prevenciones: *cf*. McGinn, 2004: 209 y 236, n. 35) podría interpretarse también la inscripción musiva *FA* XII, 1957, 5338 (= *AE* 1961, 137) *statio cunnulingiorum*, hallada en el pavimento de las Termas de Trinacria, en Ostia, que señalaría el lugar de los baños donde podían encontrarse los prostitutos que ofrecían el cunnilingus entre sus servicios: Jacobelli (1995: 46-47) parece admitir implícitamente esta interpretación, aunque no descarta una posible intención irónica de la inscripción; *cf*. Clarke, 1998: 316, n. 68; Martos, 2005: 118, n. 23; Clarke, 2007: 200-201. Quizá pueda relacionarse con ésta la inscripción Ἐλαφηβο | λίου τόπος | κοννολήνγος, del mercado romano de Atenas: *cf*. Hoff, 2006. Debe incluirse aquí, finalmente, el testimonio de Val. Max. III 5, 4 *Hortensius Corbio omnibus scortis abiectiorem et obsceniorem vitam exegit, ad ultimumque lingua eius tam libidini cunctorum inter lupanaria prostitit quam avi pro salute civium in foro excubuerat*: aunque algunos autores piensan que el pasaje alude a la *felación, otros (Krenkel 1981: 50; Williams, 1999: 347, n. 225) lo interpretan como una referencia al cunnilingus en un acto de *prostitución.
- **enfermedades relacionadas** (Rosenbaum, 1955: 46ss.; Krenkel, 1981: 48-49): la palidez como síntoma mórbido es signo de haber practicado sexo oral en general; para el cunnilingus, en concreto, el ejemplo más conspicuo es sin duda Mart. I 77 *pulchre valet Charinus et tamen pallet. / parce bibit Charinus et tamen pallet. / bene concoquit Charinus et tamen pallet. / sole utitur Charinus et tamen pallet. / tingit cutem Charinus et tamen pallet. / cunnum Charinus lingit et tamen pallet* (la verdadera razón de la palidez de Carino no se explicita hasta el último verso [*cunnum… lingit*], aunque se repite irónicamente el final de los anteriores; *cf*. también IV 39, donde se acusa al tal Carino de no ser *purus*): sobre este epigrama *vid*. especialmente Jocelyn, 1985; también Krenkel, 1981: 44, con otros ejemplos de *felación; Panciera (2001: 59, n. 118) relaciona la palidez con una referencia a alguna enfermedad contraída por ser un *cunnilingus*, debido a la supuesta naturaleza ponzoñosa de la sangre menstrual. Por otro lado, Porfirio, comentando la expresión horaciana *Campanum morbum* (*Sat.* I 5, 62), la explica como *aut oris foeditatem aut adrogantiam*, porque *Campani, qui Osci dicebantur, ore inmundi habiti sunt, unde etiam obscenos dictos putant, quasi oscenos*: según Rosenbaum (1955: 98-99), este *Campanum morbum* se debía a la práctica del *sexo oral, incluido también el cunnilingus, y cita en apoyo de esto último la expresión *Opicus magister* referida por Avson. *Epigr*. LXXXVII 2 al conocido *ligurritor* Euno (sobre lo cual véase Adams, 1983b: 100; Kay, 2001: 243; para otros textos que relacionan en general a los oscos con el sexo oral, *vid*. Rosenbaum, 1955: 99-102). En Priap. LXXVIII la afección es de la mujer que recibe el cunnilingus, no del hombre que se lo practica, y no tiene una naturaleza contagiosa sino fisiológica (vv. 5-6), producida probablemente por un vigoroso cunnilingus con mordiscos incluidos (vv. 1-2 *at di deaeque dentibus tuis escam / negent, amicae cunnilinge vicinae*): *cf*. Krenkel, 1981: 49. También debe incluirse aquí la impotencia, que hace que los hombres afectados por ella (a menudo ancianos, a veces —aunque por otras

razones— también eunucos) recurran al cunnilingus como sustitutivo de la penetración fálica: *cf*. Krenkel, 1981: 49-50; Younger, 2005: 37; sobre esta relación entre impotencia y *sexo oral, *cf*. Mart. III 73; 75; VI 26; XI 25; XII 86 *triginta tibi sunt pueri totidemque puellae; / una est nec surgit mentula: quid facies?* (la respuesta a esta especie de acertijo es incurrir en prácticas de *sexo oral: *cf*. Obermayer, 1998: 272; Wenzel, 1999). Una detallada descripción de una enfermedad que afecta a la lengua causada por la práctica del cunnilingus la tenemos en Mart. XI 61, 10-13 *arrigere linguam non potest fututricem. / nam dum tumenti mersus haeret in vulva / et vagientes intus audit infantes, / partem gulosam solvit indecens morbos*: *vid*. Krenkel, 1981: 48 (para la práctica del cunnilingus con mujeres embarazadas, como aquí, *cf*. también Avson. *Epigr*. LXXXVI 1 *uxoris gravidae putria inguina lambis*, y *cf*. Krenkel, 1981: 48; Kay, 2001: 239-240). La enfermedad que afecta al *cunnilingus* Coracino es calificada de "siria" en Mart. IV 43, 7 *iuro per Syrios tibi tumores*, lo que, unido a Avson. *Epigr*. LXXXVII 1 *Eunus Syriscus, inguinum ligurritor*, lleva a pensar en la posibilidad de que los sirios, como los fenicios (*cf*. gr. φοινικίζειν), tuvieran mala reputación por su propensión a la práctica del cunnilingus: Adams, 1983b: 99-100; Obermayer, 1998: 127, n. 150; Moreno, 2006: 325. Cabe pensar, en este sentido, que el nombre de la prostituta *Phoenicium* que aparece en Plavt. *Pseud.* aluda al cunnilingus como práctica sexual de la que gustaban sus amantes rivales, el joven Calidoro y el Soldado Macedonio, calificado este último despectivamente en v. 1040 como *dentatum virum*, frente a los *teneris labellis molles morsiunculae* (v. 67) que empleaba en cambio Calidoro con ella: *vid*. Fontaine, 2007.

- *cunnilingus*: *CIL* IV 549a; 1331; 4304; 4699; 5263; 5365; 8380; *AE* 1961, 137; Mart. IV 43, 1 y 11; VII 95, 14; XII 59, 10; 85, 3; Priap. LXXVIII 2.
- *cunnio*: *CIL* IX 6089.2.
- *lambere* (Adams, 1982: 136): Verg. *Catal.* XIII 32; Ivv. II 49; *schol*. Ivv. IX 3-4; Avson. *Epigr.* LXXXII 2; LXXXII 1; LXXXVI 1; Clavd. *Carm. Min.* 43, 5; 44, 7.
- *ligur(r)ire* (Adams, 1982: 140-141): Cic. *Dom*. XVIII 47; Catvll. frg. 1; Svet. *Tib.* XLV.
- *ligur(r)itor*: Avson. *Epigr.* LXXXII; LXXXVII.
- *lingere* (Adams, 1982: 134-135; *cf*. también Williams, 1999: 202 y n. 245): Mart. III 96, 1; VII 67, 17; XI 85, 2; Sen. *Apocol*. VIII, 2-3. • *lingere cunnum*: *CIL* IV 763; 2257; 3925; 4264; 5178; 8898; Mart. I 77, 6; II 84, 3; VII 67, 17; IX 92, 11; XI 47, 8. • *lingere inguina*: Mart. III 88, 1. • *lingere membra*: Avson. *Epigr.* LXXIV 4.
- *lingua* (Greenwood, 1998a): Mart. III 80, 2; 84, 2; XI 25, 2; 61; 71, 10; 85, 1; VII 24; XI 85; XIII 71; Sen. *Epist.* LXXXVII, 16; Phaedr. IV 15; Val. Max. III 5, 4; Clavd. *Carm. Min.* 43, 7-8; Avson. *Epigr.* LXXXVI (gr. γλῶσσα); LXXXVII 8.
- *medias vorare puellas*: Mart. VII 67, 15.
- *Opicus*: Avson. *Epigr.* LXXXVI 2.
- *Phoenicium / Phoenicopteri*: Plavt. *Pseud.* 40; 225; 291; 325; 340; 901; 1038; 1149; 1156; Mart. XIII 71.
- *sanna*: Ivv. VI 306.
- *Syrius / Syriscus*: Mart. IV 43, 7; Avson. *Epigr.* LXXXVII 1.

Bibliografía: Adams, 1982; Forberg, 1884; Greenwood, 1998a; Krenkel, 1981; Martos, 2002; Martos – Salcedo, 2002; Panciera, 2001; Parker, 1997; Rosenbaum, 1955; Williams, 1999; Younger, 2005: 37-38.

J.F. Martos Montiel

CUPIDO (*Cupido*; véase también AMOR, DESEO y DIOSES DE AMOR): el dios del *amor. En principio se trata de la personificación del concepto abstracto del *deseo, *cupido*, que con la asimilación al Ἔρως griego cambió a género masculino (Ernout, 1956: 7; 26). A diferencia de la personificación del Ἔρως griego, basada en creencias y cultos populares, la del C. romano tiene un carácter más literario (Breitenberger, 2007: 67; Howatson, 1991: *s.v.*; hay que tener en cuenta que la línea que divide la abstracción de la personificación es difícil de trazar en muchas ocasiones, Spencer, 1931: 121). Aunque en principio se trata de un solo dios, se encuentran en la literatura menciones de dos hermanos (Ov. *Fast.* IV 1 *geminorum mater Amorum*) o más, sin especificar el número (Catvll. III 1; XIII 12 *Veneres Cupidinesque*; Cic. *Leg.* frg. *2 Graecia... Cupidinum et Amorum simulacra in gymnasiis consecraverat*; Hor. *Carm*. I 19, 1; IV 1, 5 *mater saeva Cupidinum*; Prop. III 1, 11 *Amores*; IV 1, 138 *et Veneris pueris utilis hostis eris*; Ov. *Epist.* VII 59 *mater Amorum*; XVI 203; *Am.* III 2, 55; 15, 1; Mart. IX 11, 9; XI 13, 6), sobre todo dentro de la imagen de amorcillos que forman el cortejo de *Venus (Stat. *Silv.* I 2, 54 *fulcra torosque deae tenerum premit agmen Amorum*; 2, 61-64; Apvl. *Met.* X 32, 1 *Venus... circumfuso populo laetissimorum parvulorum dulce subridens constitit amoene: illos teretes et lacteos puellos diceres tu Cupidines veros de caelo vel mari commodum involasse; nam et pinnulis et sagittulis et habitu cetero formae praeclare congruebant et velut nuptialis epulas obiturae dominae coruscis praelucebant facibus*; *cf*. Stat. *Silv.* III 3, 131; también acompañan al poeta en su paseo triunfal, Prop. III 1, 11 *et mecum in curru parvi vectantur Amores*; véase TRIUNFO DE AMOR). En la literatura romana se menciona al dios del *amor con los nombres de *Amor* y de *Cupido* sin que parezca diferenciarse a uno de otro (Ov. *Am.* II 9, 1 *Cupido*, pero 9, 14 *Amor*; *Rem.* 1-3 *legerat huius Amor titulum nomenque libelli: / 'bella*

mihi, video, bella parantur' ait. / 'parce tuum vatem sceleris damnare, Cupido,...'; Apvl. *Met.* V 23, 3 *sic ignara Psyche sponte in Amoris incidit amorem. tunc magis magisque cupidine fraglans Cupidinis...*). Sin embargo de un fragmento de Levio (Laev. *Carm.* frg. 22 Morel, *Venus, <o> amoris altrix, / genetrix cupiditatis*) puede deducirse que *Venus (aquí como personificación de la "belleza") es madre del "afecto" (*amoris*) y del "deseo" (*cupiditatis*), dos manifestaciones distintas del *amor, o, como divinidades, de Amor y C. (Vlosok, 1975: 172), sentidos estos que según el contexto favorecen la mención de uno u otro nombre. También Servio (Serv. *Aen.* IV 194) recuerda un pasaje de Afranio (Afran. *Com.* frg. 23 Ribbeck *alius est Amor, alius Cupido*) que claramente prueba la diferencia de ambos personajes basada en esa dicotomía de "afecto" y "deseo"; igual sucede en Catón (*Or.* frg. 71 Malcovati *aliud est Amor, longe aliud est Cupido; accessit ilico alter, ubi alter recessit; alter bonus, alter malus*; *cf.* Afran. *Com.* frg. 221 Ribbeck *amabit sapiens, cupient ceteri*) y en Plauto (*Bacch.* 20 *Cupidon tecum saevit an Amor?*; *Most.* 163-164 *quom mihi Amor et Cupido / in pectus perpluit meum*; *Curc.* 3 *quo Venu' Cupidoque imperat, suadetque Amor*; *cf.* Ov. *Ars* I 231-236: en los banquetes, Amor y Cupido, junto con Baco, preparan el terreno para que surja el *enamoramiento apasionado). Vlosok resume la cuestión proponiendo que en Roma el dios del *amor tenía dos manifestaciones o figuras, designadas con los nombres *Amor* y *Cupido*, diferenciadas o indiferenciadas en relación a su naturaleza y actividad. En la literatura romana, la mención más antigua de los dos dioses es la de *Cupido* (Naev. frg. 55 Ribbeck *edepol, Cupido, cum tam pausillus sis, nimis multum vales*); *Amor* aparece por primera vez como dios del *amor en Plauto, que emplea este nombre 23 veces, y el de Cupido 9 veces; esta preferencia por el nombre de Amor se observa en toda la poesía latina, con una ratio 3:1, con la excepción de Horacio, que solo emplea Cupido; en la prosa los términos se invierten, con una ratio 1:4 a favor de Cupido (que se repite en las inscripciones *CIL* I 58; II 1956; 2407; 3270; V 741; VII 2; VIII 6965; Vlosok, 1975: 175-176). *Amor* sirve para designar al dios del *amor especialmente como figura literaria, mientras que *Cupido* designa al dios del *amor como objeto de culto religioso, y viene a ser el título cultual del dios. Este hecho se explica teniendo en cuenta que *Cupido* era el más propio y antiguo nombre de la divinidad, atribuido al Eros helenístico cuando este fue adoptado en Roma junto con Afrodita, aunque en Roma no tuvo nunca un culto independiente, pues siempre se le adoraba en compañía de *Venus, cuyo templo compartía, como el de *Porta Collina* (Ov. *Rem* 549-555). El nombre de *Amor* es una creación poética posterior, pues si el *Eros* griego era un concepto más comprensivo del fenómeno del *amor, sin embargo en el término *Cupido* quedaba fuera todo lo que excede del mero *deseo sexual o carnal, de modo que *Amor*, que originariamente indicaba el afecto de padres e hijos, ampliando poco a poco su esfera partiendo del terreno de la amistad, finalmente llegaría a ser un complemento de C. para cubrir el elemento de afecto o devoción hacia la persona amada que se le escapaba a este (precisamente los elegíacos latinos llevaron a cabo una reevaluación del concepto y lo hicieron sobre la base de *Amor*). No obstante, parece que se mantuvo la idea de una doble naturaleza del dios, como parece desprenderse de Sen. *Phaedr.* 280 *quam vocat matrem geminus Cupido.* Respecto a su genealogía, dentro de las distintas versiones lo habitual es que se lo considere hijo de *Venus (Hor. *Carm.* I 30, 5; 32, 9-10; III 12, 4; Verg. *Aen.* I 689 *paret Amor dictis carae genetricis*; Ov. *Epist.* XVI 16; *Am.* I 2, 39; 6, 11; 10, 17; 10, 19; II 7, 27; 9, 51; III 1, 43; 9, 7; 15, 15; *Ars* I 30; 165; III 3-4; 762; *Rem.* 5; *Met.* I 463; IX 482; *Fast.* II 463; *Pont.* III 3, 35; 3, 79; Sen. *Phaedr.* 280; Stat. *Silv.* I 2, 65; 2, 69; Plin. *Epist.* VII 9, 11; Apvl. *Met.* V 22, 4; 24, 3; 26, 4 *ipsum illum deae Veneris filium, ipsum inquam Cupidinem*; 31, 3); así lo reconoce la propia diosa (Verg. *Aen.* I 664-665 *'nate, meae vires, mea magna potentia, solus, / nate'*; Apvl. *Met.* V 28, 7 *'ergo iam ille bonus filius meus habet amicam aliquam?'*; 29, 1); y se la supone cuidando a su hijo como cualquier madre a su hijo enfermo (Apvl. *Met.* VI 16, 5 *dum filium curat aegrum*), aunque cuando C. se enamoró de Psique *Venus habría preferido que no lo fuera (Apvl. *Met.* V 31, 2 *nec enim vos... non dicendi filii mei facta latuerunt*). Las fuentes suelen mencionar como padre a Marte (ya en Simónides frg. 575 Page, aunque en Serv. *Aen.* I 644 se lee que Simónides lo consideraba hijo tan solo de *Venus; Stat. *Theb.* X 103; en Apvl. *Met.* V 29, 6, la propia *Venus menciona a Marte como padre de C., pero poco más adelante lo denomina padrastro, dado que el verdadero marido de *Venus era Vulcano: *Met.* V 30, 1 *vitricum tuum fortissimum illum maximumque bellatorem*; *cf.* Ov. *Rem.* 27-28 *vitricus et gladiis et acuta dimicet hasta / et victor multa caede cruentus eat*). Cicerón, en un intento por dar una explicación a las distintas versiones, llega a decir que hay tres C.: Cic. *Nat. Deor.* III 60 *Cupido primus Mercurio et Diana prima natus dicitur; secundus Mercurio et Venere secunda; tertius, qui idem est Anteros, Marte et Venere tertia* (véase VENUS, "hijos de V."). No deben olvidarse las consideraciones sobre la naturaleza del *amor expuestas por Platón en su *Banquete*, donde lo hacía hijo de Poros (el Recurso) y Penía (la Pobreza), y recuérdese que Hesíodo lo consideraba hijo del Caos (*Teogonía* 120-122; del Caos y de la Tierra según Serv. *Aen.* I 644). Hija de C. y de Psique es *Voluptas* (Apvl. *Met.* VI 24, 4).

Pasajes significativos: Plavt. *Trin.* 233-275; Prop. II 12; Ov. *Am.* II 9; *Pont.* III 3; Sen. *Phaedr.* 186-194; 274-357.

- **alusión perifrástica**: en compañía de *Venus, es difícil, aunque no se le mencione, no sobreentender al dios del *amor, como en Lvcr. V 737-738, donde precisamente anuncia la llegada de su madre (no en vano, el

*deseo precede al acto sexual): *it ver et Venus et Veneris praenuntius ante / pennatus* (aquí se menciona además el atributo de ser alado; Lucrecio no emplea el nombre propio del dios). O basta decir que es el hijo de *Venus (Hor. *Carm.* III 12, 4 *Cythereae puer ales*; 27, 67-68; Ov. *Ars* I 165; III 762; *Met.* I 4; 463); tambien *puer Idalius* sirve para referirse a C., en cuanto hijo de *Venus, que tenía un templo en Idalio, en Chipre (Stat. *Theb.* II 287). Junto a la mención de su madre, se recuerda algún rasgo particular de la divinidad, como su poder sobre los hombres, a quienes dispensa alegrías y preocupaciones (Catvll. LXIV 95-96 *sancte puer, curis hominum qui gaudia misces, / quaeque regis Golgos quaeque Idalium frondosum*). Pero solo la mención de su poder sobre la voluntad de los hombres es suficiente para hacer referencia a C. (Hor. *Epod.* XIV 6-8), o sencillamente como la divinidad que los hace sufrir (Tib. II 1, 79 *a miseri, quos hic graviter deus urget!*). Así, es el dios que lanza sus dardos a los humanos para que se enamoren (Prop. II 34, 60 *quem tetigit iactu certus ad ossa deus*), o el dios que siembra discordia entre las personas (Prop. II 34, 5-6), o un poderoso dios que domina los espíritus (Sen. *Phaedr.* 185 *potensque tota mente dominatur deus*), o que hace sentir calor en el corazón (Ov. *Epist.* XI 26 *nescioquem sensi corde tepente deum*), o el dios que concede o deniega la felicidad (Tib. I 5, 19-20 *at mihi felicem vitam, si salva fuisses, / fingebam demens, sed renuente deo*), o simplemente el dios que ordena que así sucedan las cosas (Tib. I 6, 43 *sic fieri iubet ipse deus*), o que es el mayor de los dioses (Ov. *Met.* VII 55), o el dios alado (Ov. *Epist.* VIII 38 *praepetis... dei*; *Ars* II 98 *deum volucrem*); o el niño que usa el arco (Prop. I 7, 15; Ov. *Rem.* 435), o el niño que tiene antorchas (Ov. *Epist.* XXI 127-128), o sencillamente el niño que acompaña a *Venus (Ov. *Ars* II 15), o el niño volador (Ov. *Am.* II 7, 27; *Ars* III 4 *et, toto qui volat orbe, puer*), pues es el ser alado por antonomasia (prop. II 30, 31 *quod si nemo exstat qui vicerit Alitis arma*; Sen. *Phaedr.* 186 *hic volucer*), o es el niñato que hace sufrir a las personas (Prop. II 6, 23-24).

- **ámbito de poder de C.**: su ámbito de actuación se centra en el terreno amatorio. Así, es quien favorece los juegos entre los jóvenes y las jovencitas (Tib. I 3, 63-64 *hic iuvenum series teneris inmixta puellis / ludit, et assidue proelia miscet Amor*). Acompaña al enamorado cuando va de *ronda (Ov. *Am.* I 6, 33-38); si él está a favor, los enamorados reciben los dones de *Venus (Tib. II 3, 71-72 *tum, quibus aspirabat Amor, praebebat aperte / mitis in umbrosa gaudia valle Venus*). A él se le pide, pues, que no haya que dormir solo (Ov. *Am.* II 10, 19-20 *at mihi saevus Amor somnos abrumpat inertes / simque mei lecti non ego solus onus!*). Incita al enamorado a tratar de conquistar a la mujer que le rehúye, como hizo con Apolo cuando pretendía a Dafne (Ov. *Met.* I 531-532 *monebat / ipse Amor*); es más, le presta la ayuda de sus alas (Ov. *Met.* I 540 *qui tamen insequitur, pennis adiutus Amoris*). Leandro piensa que Amor es quien le empuja a cruzar a nado el mar para encontrarse con su amada Hero (Ov. *Epist.* XVIII 189-190 *aut ego non novi quam sim temerarius, aut me / in freta non cautus tum quoque mittet Amor*). Safo está segura de que C. pilotará la nave que le lleve a Faón a su lado (Ov. *Epist.* XV 215 *ipse gubernabit residens in puppe Cupido*), y también Paris, deseoso de recoger el premio prometido por la Cipria, recuerda que en su viaje a Esparta la popa de su nave llevaba pintados a *Venus y C. (Ov. *Epist.* XVI 115-116); o se le ve como auriga del carro de Pélope (Ov. *Trist.* II 385-386 *non Tantalides agitante Cupidine currus / Pisaeam Phrygiis vexit eburnus equis?*). Por más que alguien quiera ser feliz, debe contar con la anuencia del dios (Tib. I 5, 19-20). Es capaz de condicionar la vida de una persona desde su nacimiento, y serle favorable, como le sucede a Cintia (Prop. II 3, 23-24). Y es que a unos los favorece y a otros los perjudica (Tib. II 1, 79-80 *a miseri, quos hic graviter deus urget, at ille / felix, cui placidus leniter afflat Amor*; Ov. *Epist.* II 104 *nobis qui male favit, Amor*; IV 148 *qui mihi nunc saevit, sic tibi parcat Amor!*); a la misma persona unas veces le beneficia y otras no (Ov. *Am.* II 9, 33 *sic me saepe refert incerta Cupidinis aura*); de modo que alojarse en su posada es una desgracia (Plavt. *Trin.* 673 *insanum [et] malumst hospitium devorti ad Cupidinem*). A los *amantes que sufren la vigilancia de sus guardianes es Amor quien puede facilitarles mil caminos para reunirse ([Tib.] III 12 (IV 6), 12 *fallendique vias mille ministret Amor*); ejemplos legendarios hubo en que los dioses burlaron la vigilancia puesta a sus *amadas con ayuda de Amor (Ov. *Am.* III 4, 19-22, Júpiter e Ío y Júpiter y Dánae). Aprueba o desaprueba los juramentos de amor de los *amantes (Catvll. XLV 8-9; 17-18 *hoc ut dixit, Amor, sinistra ut ante, / dextra sternuit approbationem*; véase PACTO DE AMOR). Quien se muestra complaciente con el tierno Amor, recibirá la recompensa de ser llevado a los Campos Elisios por la propia *Venus (Tib. I 3, 57-58 *sed me, quod facilis tenero sum semper Amori, / ipsa Venus campos ducet in Elysios*). Incita al sexo (Prop. II 33, 41-42 *nulla tamen lecto recipit se sola libenter: / est quidam, quod vos quaerere cogat Amor*; Ov. *Am.* I 6, 59-60), pero no apoya las relaciones incestuosas, como la de Mirra y su padre Cíniras (Ov. *Met.* X 311-312 *ipse negat nocuisse tibi sua tela Cupido, / Myrrha, facesque suas a crimine vindicat isto*; véase INCESTO). Aunque el *matrimonio sólo es válido según la ley civil, este no se consuma sino por la ley de Amor (Ov. *Ars* II 157-158 *non legis iussu lectum venistis in unum: / fungitur in vobis munere legis Amor*). **En su caprichosa actitud, hace enemistar-**

se a parientes, amigos, a los que estaban bien avenidos (Prop. II 34, 5-6 *polluit ille deus cognatos, solvit amicos, / et bene concordis tristia ad arma vocat*). Con sus armas, es capaz de romper los *matrimonios (Apvl. *Met.* IV 30, 4 *omnium matrimonia corrumpens*). Se le hace responsable de las infidelidades (Prop. II 34, 1-2; véase TRAICIÓN). Y también cuando el *amante se propasa con la *amada, pone la excusa de que recibe órdenes de Amor (Tib. I 6, 29-30 *non ego te laesi prudens (ignosce fatenti): / iussit Amor*). Y cuando Aconcio engañó a Cidipe haciéndola leer en voz alta una promesa de *matrimonio escrita en una manzana, hace responsable de la estratagema a Amor (Ov. *Epist.* XX 230 *haec tibi me vigilem scribere iussit Amor*). No obstante, protege a las mujeres frente a cualquier intento de *violación; así, aconseja Tibulo no violar a una muchacha enamorada, pues se puede sufrir un castigo (Tib. I 6, 51-52 *parcite, quam custodit Amor, violare puellam, / ne pigeat magno post didicisse malo*); pero si no se le hace responsable de la propia *violación, sí de las palabras ofensivas (Tib. I 10, 57 *at lascivus Amor rixae mala verba ministrat*). La peor venganza de C. es hacer que alguien se enamore de quien le rechaza (véase RECHAZO y DESDÉN), como hizo con Apolo cuando le desconsideró (Ov. *Met.* I 452-453 *primus amor Phoebi Daphne Peneia, quem non / fors ignara dedit, sed saeva Cupidinis ira*). Hay quien no duda en considerarlo el primer verdugo de los hombres (Plavt. *Cist.* 203 *credo ego Amorem primum apud homines carnuficinam commentum*).

- **armas de C.** (véase "poderes de C."): representan la manifestación de su poder (en Apvl. *Met.* V 29, 5-6 se dice que fue la propia *Venus quien se las entregó, aunque ella se queja del uso que les está dando, y le amenaza con entregárselas a otro: *eique donaturam istas pinnas et flammas et arcum et ipsas sagittas et omnem meam supellectilem, quam tibi non ad hos usus dederam*). En ocasiones, también representan los atractivos de los seres bellos; así, Marcial no tiene reparos en pedir a C. que entregue sus dardos a Espendóforo, hermoso escudero de Domiciano que va a África, donde asegura el poeta, continuando con la imagen metafórica, que todo aquel que sea traspasado por él morirá de *amor (Mart. IX 56, 2-8 *quae puero dones tela, Cupido, para, / illa quibus iuvenes figis mollesque puellas /... / quisquis ab hoc fuerit fixus morietur amore*; véase HERIDA DE AMOR, MILICIA DE AMOR y MUERTE Y AMOR). • Entre las armas se mencionan las flechas (Tib. II 6, 15; Ov. *Am.* I 1, 15; *Ars* III 516; *Met.* V 367; 380-382; 519; *Pont.* III 3, 59; 3, 67), que por su propia naturaleza representan la crueldad de C., pues con ellas hace sufrir a quienes se las dispara (Hor. *Carm.* II 8, 14-16 *ferus et Cupido, / semper ardentis acuens sagittas / cote cruenta*; Tib. II 5, 107-110; Sen. *Phaedr.* 276; Apvl. *Met.* V 30, 5; de manera indirecta, Verg. *Aen.* IV 68-69 *uritur infelix Dido totaque vagatur / urbe furens, qualis coniecta cerva sagitta*); las dispara contra las personas (Tib. II 1, 71-72) y con ellas hace surgir el *amor hacia otros (Plavt. *Persa* 25 *sagitta Cupido cor meum transfixit*; Prop. II 34, 60; Ov. *Epist.* XVI 39-40; 277-280; XX 231; Sen. *Phaedr.* 192-193), a veces sin necesidad siquiera de disparar, como le sucedió a Psique (Apvl. *Met.* V 23). Nadie escapa a sus flechas (Prop. II 12, 9-12), y las esparce por doquier (Sen. *Phaedr.* 283-284 *per orbem / spargit effusas agilis sagittas*). También consigue con ellas que el poeta se dedique a la poesía elegíaca (Ov. *Am.* I 1, 25; Dimundo, 1985). Esas flechas se clavan en el pecho (Prop. II 13, 1-2; Ov. *Epist.* XVI 277-278; *Ars* I 21-22; *Met.* I 520; V 367), en las entrañas (Apvl. *Met.* II 16, 6 *ubi primum sagittam saevi Cupidinis in ima praecordia mea delapsam excepi*), en el corazón (Plavt. *Persa* 25; Ov. *Am.* I 2, 7; *Met.* V 384), o llegan hasta los huesos (Prop. II 34, 60 *quem tetigit iactu certus ad ossa deus*), e incluso las médulas (Prop. I 9, 21 *quam pueri totiens arcum sentire medullis*; Ov. *Met.* I 473 *laesit Apollineas traiecta per ossa medullas*); pero también en las partes pudendas (Ov. *Ars* II 707-708 *invenient digiti quod agant in partibus illis / in quibus occulte spicula figit Amor*; véase SEDES DEL AMOR). No obstante, no tiene que ser un disparo muy fuerte (Stat. *Silv.* I 2, 79-80), puede bastar que hagan un rasguño para que surtan efecto (Apvl. *Met.* V 23, 1 en un dedo), y este llegue hasta las médulas (Sen. *Phaedr.* 281-282 *non habet latam data plaga frontem, / sed vorat tectas penitus medullas*); pero más posibilidades de que surta efecto tiene un disparo certero y profundo (Ov. *Epist.* XVI 277-278 *non mea sunt summa leviter destricta sagitta / pectora: descendit vulnus ad ossa meum!*). Se teme las flechas de C., y así se procura no enfadarle, incluso las propias diosas Ceres y Juno (Apvl. *Met.* V 31, 7 *sic illae metu sagittarum patrocinio gratioso Cupidini, quamvis absenti, blandiebantur*). Con las flechas hace que los *matrimonios lleguen a romperse (Apvl. *Met.* IV 30 *flammis et sagittis armatus per alienas domos nocte discurrens et omnium matrimonia corrumpens*). Ahora bien, las heridas de sus flechas agradan (Tib. II 5, 109-110 *iaceo dum saucius annum / et faveo morbo quem iuvat ipse dolor*), e incluso son dulces, como piensa su propia madre *Venus (Apvl. *Met.* IV 31, 1 *per tuae sagittae dulcia vulnera*). En su aljaba hay dos tipos de flechas, unas, con punta afilada de oro, que producen el *enamoramiento, y otras, con punta roma de plomo, que hacen huir el *amor (Ov. *Met.* I 468-471 *eque sagittifera prompsit duo tela pharetra / diversorum operum: fugat hoc, facit illud amorem; / quod facit, auratum est et cuspide fulget acuta, / quod fugat, obtusum est et habet sub harundine plumbum*). Paradójicamente, incluso hace surgir el *amor en sí mismo (Apvl.

Met. V 24, 4 *et praeclarus ille sagittarius ipse me telo meo percussi*) convirtiéndose en enamorado (APVL. *Met.* VI 21, 4 *amator*), hasta el punto de que llega a casarse con su amada Psique (APVL. *Met.* V; VI *passim*; 23, 2 - 24, 4, bodas de Psique y C.; 24, 4 *Psyche convenit in manum Cupidinis*; véase ESPONSALES y MATRIMONIO); es más, durante su *separación tuvo que probar de su propia medicina (APVL. *Met.* VI 11, 3; 21, 2; véase AUSENCIA y HERIDA DE AMOR), debido al *amor que él mismo siente (APVL. *Met.* VI 22, 1 *interea Cupido amore nimio peresus*). • Compañeros indispensables de las flechas son el arco (PROP. I 7, 15; 9, 21; HOR. *Carm.* III 27, 67-68; TIB. II 1, 69; OV. *Epist.* XVI 39; *Am.* I 1, 23; 11, 11; 15, 27; II 1, 7; 5, 1; 7, 25; 9, 5; III 2, 55; 9, 8; *Ars* I 21; II 192; III 29; *Rem.* 139; 435; *Met.* I 455-456; 464; *Pont.* III 3, 33; SEN. *Phaedr.* 278; APVL. *Met.* V 22, 7) y la aljaba (PROP. II 12, 10; VERG. *Catal.* XIV 10; OV. *Am.* III 9, 7; *Ars* III 516; *Met.* V 379-380; *Trist.* V 1, 22; STAT. *Silv.* I 2, 74; APVL. *Met.* I 468; V 22, 7; 23, 1; 30, 5). • Como denominación genérica para sus armas encontramos *ferrum* (APVL. *Met.* IV 33, 2), *spiculum* (OV. *Ars* II 708), *arma* (PROP. II 30, 31; TIB. II 5, 54; 6, 2; OV. *Am.* II 9, 11; *Met.* IX 543; APVL. *Met.* V 23, 1), *tela* (PROP. II 12, 13; TIB. II 6, 4; OV. *Epist.* VIII 38; *Am.* II 9, 13; *Ars* I 261; *Met.* V 366; X 311; *Pont.* III 3, 80), que a veces se refiere solo a las flechas (TIB. II 6, 15; OV. *Epist.* XVI 40; SEN. *Phaedr.* 278; APVL. *Met.* V 33, 2) o al conjunto de flechas, arco y carcaj (APVL. *Met.* V 22, 7 *ante lectuli pedes iacebat arcus et pharetra et sagittae, magni dei propitia tela*). • Otro elemento que le sirve de arma amatoria es la antorcha (TIB. II 1, 82; 6, 16; OV. *Epist.* XXI 126; *Ars* I 22; *Am.* II 9, 5; III 9, 8; *Rem.* 38; 140; *Met.* I 461; X 312; *Pont.* III 3, 67; SEN. *Phaedr.* 188; PRIAP. IX 12 *quis te celata cum face vidit, Amor?*; STAT. *Silv.* I 2, 55; *taeda*: APVL. *Met.* V 30, 5; *lampas*: OV. *Pont.* III 3, 60; STAT. *Silv.* I 2, 80). • En relación con la antorcha está el fuego (VERG. *Aen.* I 688 *occultum inspires ignem*; MORET. 409; OV. *Am.* I 15, 27; *Pont.* III 3, 33; SEN. *Phaedr.* 276; APVL. *Met.* IV 30, 4 *flammis et sagittis armatus*), a veces solo como calor (SEN. *Phaedr.* 285-293), con el que hace desfallecer a toda criatura (APVL. *Met.* IV 33, 2) y hiere el pecho de sus víctimas (OV. *Met.* IX 624-625 *qui plurimus urget et urit / pectora nostra*; STAT. *Silv.* I 2, 55), incluyendo a las vírgenes (SEN. *Phaedr.* 293 *virginum ignoto ferit igne pectus*); ataca hasta la médulas (SEN. *Phaedr.* 279-280 *labitur totas furor in medullas / igne furtivo populanter venas*) y se esparce por los miembros (MORET. 409 *igne Cupidineo proprios exarsit in artus*); pero el escozor de esta llama es como la miel (APVL. *Met.* IV 31, 1 *per flammae istius mellitas uredines*). En una atrevida imagen, se insinúa que la *belleza de los ojos de Sulpicia y su poder de abrasar incluso a los dioses se deben a que Amor ha encendido en ellos dos antorchas ([TIB.] III 8 (IV 2), 5-6 *illius ex oculis, cum uult exurere divos, / accendit geminas lampadas acer Amor*). Véase LLAMA DE AMOR. • También se menciona el clavo, con el que mantiene fijas las voluntades de sus víctimas (PLAVT. *Asin.* 156 *fixus hic apud nos est animus tuos clavo Cupidinis*). • Azota hasta el punto de dejar incorpórea a su víctima (PROP. II 12, 20 *non ego, sed tenuis vapulat umbra mea*). • El gran deseo de Tibulo es que Amor vague por las tierras desarmado (TIB. II 5, 106 *modo in terris erret inermis Amor*), o que rompa sus armas arrojadizas y apague su antorcha (TIB. II 6, 15-16 *acer Amor, fractas utinam, tua tela, sagittas, / si licet, exstinctas aspiciamque faces*); le pide que al menos tenga la deferencia de acudir sin ellas a las fiestas (TIB. II 1, 81). • Emplea el veneno de la pasión en sus víctimas (PLAVT. *Cist.* 298 *video ego te Amoris valide tactum toxico*; PROP. II 13, 19 *intactos isto satius temptare ueneno*; VERG. *Aen.* I 688 *fallasque veneno*).

- **atributos de C.**: suele representársele con alas en la espalda (LVCR. V 737-738 *et Veneris praenuntius ante / pennatus*; HOR. *Carm.* III 12, 4 *Cythereae puer ales*; PROP. I 4, 23; 9, 23; II 12, 5; 30, 31; VERG. *Aen.* I 689-690 *alas / exuit*; *Catal.* XIV 9-10; OV. *Epist.* XV 179; *Am.* I 3, 41; II 10, 49; *Ars* I 233-235; II 19 *et levis est et habet geminas, quibus avolet, alas*; *Rem.* 39; 701; *Met.* I 466; *Pont.* III 3, 9; 3, 18; 3, 78; STAT. *Silv.* I 2, 104; APVL. *Met.* IV 33, 1 *pinnis volitans*; V 24, 5; 29, 5; VI 21, 3; 21, 4). De ahí que se le califique de *aliger* (VERG. *Aen.* I 663), *pinnatus* (APVL. *Met.* III 22, 5; IV 30 4), *volatilis* (APVL. *Met.* VI 5, 1), *volucer* (OV. *Epist.* XVI 203; *Met.* IX 482; *Pont.* III 3, 65; SEN. *Phaedr.* 186), *volitans* (TIB. II 5, 39), o sencillamente se dice que vuela (APVL. *Met.* V 24, 2 *involavit*). De un pasaje de Propercio se deduce que C. tiene alas por su inconstancia, pues el C. que se ha apoderado de él no las tiene, dado no le abandona nunca (PROP. II 12, 14-15 *sed certe pennas perdidit ille suas; / evolat heu nostro quoniam de pectore nusquam*). Hay que entenderlo como ser alado en PROP. I 17, 27-28. La aparición de este ser alado simboliza a veces la felicidad en el *amor (TIB. II 2, 17-18 *viden ut strepitantibus advolet alis / flavaque coniugio vincula portet Amor?*). Véase también AMOR, "alado". • La figura de Amor ciego que tanta repercusión ha tenido a partir del Renacimiento no aparece en la literatura latina y es desconocida en el arte clásico (Panofsky, 1939: 95-96). La primera mención que se hace a Amor ciego (no debe confundirse esta figura con expresiones del tipo *caecus amor* o *caeca cupido* que sí eran comunes, pero en las que no hay personificaciones; *cf.* Bellido, 2003a: 395-399) se halla en Teócrito, *Idilios* X 19-20 (τυφλὸς δ' οὐκ αὐτὸς ὁ Πλοῦτος / ἀλλὰ καὶ ὠφρόντιστος Ἔρως), pero no vuelve a aparecer hasta principios del

s. XIII, en que el Amor ciego se añade a una pareja de divinades ciegas (la Muerte y la Fortuna) que controlan los avatares humanos sin mirar a quién benefician o dañan; además, la representación de C. con o sin venda simbolizaba, en el resurgimiento de esta imagen en la Edad Media, la oposición entre el Amor ideal y la irracionalidad de las pasiones sensuales, antítesis que en el Renacimiento se difuminó bastante (Gilbert, 1970). Véase AMOR, "ciego". • Dios de las bodas: vestido con un manto de color azafrán, llega a encarnar sobrenaturalmente a la novia en un contexto de ardiente *amor en Catvll. LXVIII 133-134 *Cupido / fulgebat crocina candidus in tunica*; aporta cadenas azafranadas, símbolo de las nupcias (Tib. II 2, 17-18 *viden ut strepitantibus advolet alis / flavaque coniugio vincula portet Amor?*; véase ESPONSALES); Ovidio da a entender que C. interviene en las bodas cuando dice que Dafne, en su afán por permanecer virgen (véase VIRGINIDAD), no se preocupaba por el casamiento y menciona al dios de las bodas, Himeneo, y añade a Amor (Ov. *Met.* I 480 *nec quid Hymen, quid Amor, quid sint conubia curat*). También le podemos encontrar blandiendo su antorcha en compañía de Himeneo (Ov. *Met.* I 758-759 *taedas Hymenaeus Amorque / praecutiunt*). Véase DIOSES DE AMOR, "Himen(-eo)". • Dios de la *poesía de *amor: Prop. II 10, 25-26; *cf.* Hor. *Epod.* 6-8; Ov. *Am.* I 1, 25; II 1, 1-3; II 18; III 1; *Pont.* III 3, 29-34. • Como fuerza cosmológica, su poder se extiende por todos los ámbitos como dios de la fecundación universal y fuerza regeneradora (Verg. *Georg.* III *Amor omnibus idem*; Sen. *Phaedr.* 335-352; Tib. II 1, 67-71, donde dice que C. nació en el campo y fue allí donde ejercitó por vez primera su arco; de ahí que los campesinos deban pedir al dios su ayuda: vv. 83-84 *vos celebrem cantate deum pecorique vocate / voce*).

- **maestro de *amor** (véase MAGISTERIO DE AMOR): como *praeceptor amoris*, enseña a amar carnalmente (Prop. I 1, 5-6 *donec me docuit castas odisse puellas, / improbus, et nullo vivere consilio*). Más que como maestro, aconseja como asesor legal a Aconcio cómo obligar a casarse con él a Cidipe mediante la estratagema legal de pronunciar en voz alta una promesa de *matrimonio escrita en una manzana (Ov. *Epist.* XX 29-30 *dictatis ab eo feci sponsalia verbis / consultoque fui iuris Amore vafer*). Enseña a comportarse como esclavos a los que se enamoran ([Tib.] III 4, 65-66), o suministra a los amantes mil formas de burlar la vigilancia de sus *guardianes ([Tib.] III 12 (IV 6), 12). Pero también él fue alumno, como le recuerda su maestro Ovidio (Ov. *Pont.* III 3, 23-24 *o puer, exilii decepto causa magistro, / quem fuit utilius non docuisse mihi*; 3, 47-48 *dum damus arma tibi, dum te, lascive, docemus, / haec te discipulo dona magister habet*; 3, 69; *Pont.* I 4, 41-42); fue la propia *Venus quien lo contrató como maestro de Amor (Ov. *Ars* I 7 *me Venus artificem tenero praefecit Amori*; 17 *ego sum praeceptor Amoris*), cosa de la que, a la postre, Ovidio se arrepintió, pues le costó nada menos que el destierro (Ov. *Pont.* I 4, 41-42, *illum furtivae iuvere Cupidinis artes, / quas a me vellem non didicisset Amor*).
- **poderes de C.**: ya desde su primera aparición en la literatura se destaca el poder que ejerce sobre los seres humanos (Hesíodo, *Teogonía* 120-122 ἠδ' Ἔρος, ὃς κάλλιστος ἐν ἀθανάτοισι θεοῖσι, / λυσιμελής, πάντων δὲ θεῶν πάντων τ' ἀνθρώπων / δάμναται ἐν στήθεσσι νόον καὶ ἐπίφρονα βουλήν). También en latín aparece temprano manifestando su poder (Naev. frg. 55 Ribbeck *nimis multum vales*). Se hace lo que él ordena (Tib. I 6, 43 *sic fieri iubet ipse deus*; Verg. *Aen.* IV 412 *improbe Amor, quid non mortalia pectora cogis?*). • Suele recurirse a diversas imágenes para ilustrar su poder, y una de las más utilizadas es aquella en la que, dentro de la *milicia de *amor, aparece como general de un ejército de enamorados que tiene que enfrentarse a las más duras pruebas y que ha de mantenerse en forma como cualquier soldado profesional; así, tiene su propio campamento de adiestramiento (Ov. *Am.* I 9, 1 *habet sua castra Cupido*; 9, 43-44; 2, 32; *Ars* III 559; *Rem.* 4 *tradita qui toties te duce signa tuli*; *Pont.* III 3, 81-82); Dido suplica a C. que su hermano Eneas milite en sus cuarteles, esto es, sienta *amor por ella (Ov. *Epist.* VII 31-32 *durumque amplectere fratrem, / frater Amor: castris militet ille tuis*; *cf.* Plavt. *Curc.* 3 *quo Venu' Cupidoque imperat*). Domina a los enamorados como un general (Tib. II 3, 33-34 *at tu, quisquis is es, cui tristi fronte Cupido / imperat ut nostra sint tua castra domo*; Ov. *Am.* II 12, 27-28 *me quoque, qui multos, sed me sine caede, Cupido / iussit militiae signa movere suae*). Y procura recuperar a los descarriados a sus filas (Tib. II 6, 6 *atque iterum erronem sub tua signa voca*; realmente se trata de una súplica de quien ha desertado); quien se marche de sus filas, debe ser castigado con fuego, como un esclavo (Tib. II 6, 5 *ure, puer, quaeso, tua qui ferus otia liquit;* véase ESCLAVITUD DE AMOR); hay quien tiene a orgullo no haber abandonado nunca el campamento (Ov. *Am.* II 9, 3-4 *quid me, qui miles nusquam tua signa reliqui, / laedis, et in castris vulneror ipse meis?*). Dentro de la imagen militar, hallamos a Amor celebrando su *triunfo sobre el poeta enamorado (Prop. II 8, 40 *de me iure triumphat Amor*; I 1, 3-4 *tum mihi constantis deiecit lumina fastus / et caput impositis pressit Amor pedibus*, que imitó Ov. *Rem.* 530 *et tua saevus Amor sub pede colla premit?*; *cf. AP* XII 48); Ovidio confiesa que ha sido vencido por él y dedica toda una composición al motivo del *triunfo de Amor, Ov. *Am.* I 2 (cuya repercusión fue grande: Petrarca,

Trionfo d'Amore; Marqués de Santillana, *Triunphete de Amor*; Jeroni Pau, *Triumphus de Cupidine*; Cristóbal de Castillejo, *Obras de amores* 1, 31-34; *cf*. Ramírez de Verger, 2001a: 125-127). Los enamorados, vencidos por él, son su botín (Ov. *Am.* I 2, 19-20 *en ego confiteor! tua sum nova praeda, Cupido: / porrigimus victas ad tua iura manus*). Existe la queja de que Amor no debería acosar a quienes están sometidos a él, pues conseguiría un verdadero *triunfo conquistando a quienes están sin *amor (Ov. *Am*. II 9, 15-16 *tot sine amore viri, tot sunt sine amore puellae; / hinc tibi cum magna laude triumphus eat*). Dentro de la imagen militar, C. consigue que el cobarde en asuntos de amores se muestre valeroso y atrevido, o viceversa (Plavt. *Merc.* 854-856 *o Cupido, quantus es! / nam tu quemvis confidentem facile tuis factis facis / eundem ex confidente actutum diffidentem denuo*; Ov. *Am.* I 6, 11-12 *risit, ut audirem, tenera cum matre Cupido / et leviter 'fies tu quoque fortis' ait*; 9, 43-44 *impulit ignauvm formosae cura puellae, / iussit et in castris aera merere suis*). • Otro motivo usual es el de la *esclavitud de amor. C. llega al límite de hacer que los libres le obedezcan como esclavos y se hagan esclavos de quienes, siendo esclavos suyos, les van a facilitar sus empresas amatorias (Plavt. *Poen.* 447-448 *quando Amor iubet / me oboedientem esse servo liberum*). El enamorado está sometido a Amor, que no le dejará dormir por estar pensando en su *amada (Prop. I 9, 27-28 *quippe ubi non liceat vacuos seducere ocellos, / nec vigilare alio nomine cedat Amor*). Amor hace que el enamorado sea esclavo de su *amada (Prop. II 1-2; *cf.* Ov. *Am*. I 3, 12 *me qui tibi donat, Amor*). Somete a sus víctimas con *cadenas (Tib. II 4, 3-4) y los atosiga hasta casi la sevicia (Prop. II 30, 7-10). Su actuación con quienes le piden perdón inmediato por un acto en su contra es como el de un amo que perdona a su esclavo (Prop. II 30, 11-12). Es el propio Amor quien enseña a comportarse como un esclavo y a soportar los sufrimientos propios de este, como hizo con Apolo cuando, enamorado de Admeto, sirvió como su esclavo-boyero ([Tib.] III 4, 65-66 *saevus Amor docuit validos temptare labores, / saeuvs Amor docuit verbera posse pati*; *cf*. II 3, 28). A quien rehúye de su *esclavitud, lo acucia con mayor tesón (Ov. *Am*. I 2 17-18 *acrius invitos multoque ferocius urget / quam qui servitium ferre fatentur Amor*). • Dentro de una imagen venatoria (véase CAZA Y PESCA DE AMOR, "*Cupido como cazador"), se le presenta como un cazador que persigue, acosa y atrapa con sus redes a los enamorados (Plavt. *Trin.* 237-238 *numquam Amor quemquam nisi cupidum hominem postulat se in plagas conicere: / eos petit, eos sectatur*); Amor, con sus estratagemas, asegura a Aconcio la captura de Cidipe (Ov. *Epist.* XX 45-46 *ut partem effugias, non omnia retia falles, / quae tibi, quam credis, plura tetendit Amor*; *cf.* Prop. II 30, 1-2 *quo fugis, a demens? nulla est fuga: tu licet usque / ad Tanain fugias, usque sequetur Amor*). • Su poder se extiende por todo el mundo (Verg. *Ecl.* VIII 43-44 *nunc scio quid sit Amor: duris in cautibus illum / aut Tmaros aut Rhodope aut extremi Garamantes*; *cf.* Ov. *Ars* II 18 *tam vasto pervagus orbe puer*) y sobre todas las clases sociales, y no respeta la prosapia de ninguna familia (Prop. I 5, 23-24 *nec tibi nobilitas poterit succurrere amanti: / nescit Amor priscis cedere imaginibus*); hasta los abogados quedan presos de él en el propio foro (*Ars* I 83 *illo saepe loco capitur consultus Amori*). Llega a dominar la conducta del poeta (*AP* V 10; 100; XII 101; Prop. I 1, 6), hasta el punto de que no le permite dedicarse a determinado tipo de *poesía, sino a la amatoria (Hor. *Epod.* XIV 6-8 *deus, deus nam me vetat / inceptos, olim promissum carmen, iambos / ad umbilicum adducere*; Ov. *Am*. I 1, 25; II 1, 1-3; II 18; III 1 (Dimundo, 1985); incluso le dicta los poemas que debe escribir (inspiración; Ov. *Am.* II 1, 38; *Pont*. III 3, 29-30), y, si hace falta, le amenaza con el arco y la antorcha (Ov. *Pont*. III 3, 33-34). • A veces se recurre a la imagen de que C. juega con sus víctimas para expresar su poder (Plavt. *Cist.* 215-220 *ita me Amor lassum animi ludificat, / fugat, agit, appetit, raptat, retinet, / lactat, largitur: quod dat non dat; deludit; / modo quod suasit, id dissuadet, / quod dissuasit, id ostentat*). Véase JUEGO DE AMOR. • Otras imágenes que se emplean para ilustrar su poder son la de una lluvia inundando el pecho como si se tratara de una casa (Plavt. *Most.* 163-165 *quom mihi Amor et Cupido / in pectus perpluit meum, ne que umquam optigere possum: / madent iam in corde parietes, periere haec oppido aedes*); se introduce en el corazón (Plavt. *Poen.* 196 *quamquam Cupido in corde vorsatur*; Ov. *Am.* II 9, 2 *o in corde meo desidiose puer*), o en el interior de la persona (Ov. *Met*. VII 55 *maximus intra me deus est!*), o reina en el pecho (Ov. *Am.* I 1, 26 *et in vacuo pectore regnat Amor*; véase REINO DE AMOR), donde se agita (Ov. *Am*. I 2, 8 *et possessa ferus pectora versat Amor*), o vive en las médulas (Prop. II 12, 17 *quid tibi iucundum est siccis habitare medullis?*). Véase SEDES DE AMOR. • Su poder no se extiende solo sobre los mortales, sino sobre los propios dioses (Ov. *Met.* V 369-370 *tu superos ipsumque Iovem, tu numina ponti / victa domas ipsumque regit qui numina ponti*; Stat. *Silv.* I 2, 66-67 *quemcumque hominum divumque dedisti, / uritur*), a los que hace transformarse y habitar en la tierra cuando se enamoran de los humanos (Sen. *Phaedr*. 294-295); se recuerdan sobre todo los casos de Apolo (Sen. *Phaedr.* 182-193; 296-298, aquí enamorado de Admeto), Marte (Sen. *Phaedr.* 188), Júpiter (Sen. *Phaedr.* 187; 209-308; Stat. *Silv.* I 2, 57), Diana (Sen. *Phaedr.* 309-316), o Vulcano (Sen.

Phaedr. 189-191); de los héroes, se recuerda a Hércules (Eleg. in Maecen. I 69-80; Sen. *Phaedr*. 317-329; *cf.* Ov. *Epist.* IX 25-26). Si Baco (el *vino) es capaz de alegrar los ánimos, abatir al feroz y someterlo a su *amada, y domar tigres, Amor lo supera (Tib. II 6, 17 *haec Amor et maiora valet*). También respetan su autoridad los ríos y la lagunas infernales (Apvl. *Met.* IV 33, 2 *quod tremit ipse Iovis, quo numina terrificantur, / fluminaque horrescunt et Stygiae tenebrae*), hasta donde su propia madre le incitó a extender su autoridad (Ov. *Met.* V 371-372 *Tartara quid cessant? cur non matrisque tuumque / imperium profers?*). Orfeo piensa que el poder de Amor se extiende no solo por las regiones superiores, sino también por las del Hades (Ov. *Met.* X 25-29; véase MUERTE Y AMOR). • Precisamente por este amplio dominio es mejor no despreciarlo (Ov. *Epist*. IV 11-12 *quidquid Amor iussit, non est contemnere tutum: / regnat et in dominos ius habet ille deos*). A Hércules, a quien no consiguieron superar las fieras ni la propia Juno, lo venció Amor, haciendo que se enamorara varias veces (Ov. *Epist*. IX 25-26 *quem non mille ferae, quem non Stheneleius hostis, / non potuit Iuno vincere, vincit Amor*). Según su madre, C. vence a todos (Ov. *Met.* V 366 *illa, quibus superas omnes, cape tela, Cupido*), y en realidad Amor lo vence todo (Verg. *Ecl.* X 69 *omnia vincit Amor: et nos cedamus Amori*). • Tal es su poder que algunos no dudan en calificarlo con el más poderoso de todos los dioses, como hace Medea (Ov. *Met.* VII 55 *maximus intra me deus est!*) o Pan (Apvl. *Met.* V 25, 6 *deorum maximum*), o como un dios grande (Apvl. *Met.* V 22, 7; VI 10, 5 *magni dei*). • El poder tiránico de C. se hace insoportable, por lo que no resulta extraño que se le rechace (Plavt. *Trin.* 258 *apage te, Amor, non places, nil te utor*), se desprecie su amistad (Plavt. *Trin.* 267 *Amor, mihi amicus ne fuas umquam*), hasta el extremo de pretender divorciarse de él (Plavt. *Trin.* 266 *apage te, Amor, tuas res tibi habeto*), y se lancen vituperios en su contra (*indignatio in Cupidinem*: Teócrito, *Idilios* III 15-17; Verg. *Ecl.* VIII 47-50; Tib. I 6, 1-4; Prop. II 12, 13-18; Ov. *Am.* I 1, 5-20; II 9, 1-6; *Met.* I 454-456; Ramírez de Verger, 2001a: 124), por lo que se le tilda de *improbus* (Prop. I 1, 6; Verg. *Ecl.* VIII 49; *Aen.* IV 412; *cf.* Apolonio de Rodas IV 445 σχέτλι᾽ Ἔρως; *AP* V 57, 2 Ἔρως, σχέτλι᾽ ...), *turpis* (Ov. *Am.* III 11, 2), *saevus* (Ov. *Am.* I 1, 5; ἄγριος: *AP* V 177, 1). • Es insensato combatir contra Amor (Plavt. *Cist.* 300 *cave sis cum Amore tu umquam bellum sumpseris*); se prefiere el enfrentamiento con otros seres, por monstruosos que sean, que con Amor (Plavt. *Persa* 3-5 *nam cum leone, cum excetra, cum cervo, cum apro Aetolico, / cum avibus Stymphalicis, cum Anteo deluctari mavelim / quam cum Amore*), pues por más que se intente, a la postre resultará vencedor C. (Ov. *Met.* X 25-26 *posse pati volui nec me temptasse negabo: / vicit Amor*).

- ***puer***: a C. casi nunca se le representa como adulto; la niñez es un rasgo que casi le caracteriza sin confusión con otra divinidad (Catvll. LXIV 95 *sancte puer*); como expresa Fernando de Herrera (*Anotaciones a Garcilaso*, Ed. Pepe – Reyes, p. 324), "Fornuto dize que lo pintan niño porque los que aman carecen de entendimiento i están sugetos a los engaños" (Prop. II 11, 1; 12, 13 *puerilis imago*; Verg. *Ecl.* VIII 49; Ov. *Epist.* XXI 125; *Am.* I 1, 5; 1, 13; 1, 15; 10, 15; 13, 25; II 7, 27; 9, 2; *Ars* I 10; 18; II 15; 18; *Rem.* 11; 168; 435; *Pont.* III 3, 23; 3, 65; Sen. *Phaedr.* 193, 283, 334; Tib. II 6, 5; Apvl. *Met.* V 31, 4; ya en la literatura griega se caracteriza a Eros como παῖς: Bruchmann, 1893: 115-116). Como niño que es, suele acompañar a su madre, *Venus (Hor. *Carm*. I 32, 9-10 *Veneremque et illi / semper haerentem puerum*), a la que presta su ayuda en asuntos amatorios (Apvl. *Met.* IV 30, 4 *et vocat confestim puerum suum pinnatum illum et satis temerarium*). Su propia madre lo considera un muchacho tierno e inmmaduro que se ha dejado seducir por una mujer (Apvl. *Met.* V 28, 7 *quae puerum ingenuum et investem sollicitavit*). Es un niño ardoroso (Hor. *Carm*. I 30, 5 *fervidus... puer*; véase LLAMA DE AMOR). Más que un niño, es un niñato que hace sufrir caprichosamente a los humanos (Prop. I 6, 23-24 *et tibi non umquam nostros puer iste labores / afferat et lacrimis omnia nota meis!*). Niño travieso (Sen. *Phaedr.* 276). Como niño alado, véase "atributos de C.".
- **rasgos de C.**: Agridulce: Plavt. *Cist.* 69-70 *namque ecastor Amor et melle et felle est fecundissumus / gustui dat dulce, amarum ad satietatem usque oggerit*; *Trin.* 259-260 *quamquam illud est dulce, esse et bibere, / Amor amara dat tamen, sati' quod aegre sit*; Catvll. LXIV 95 *sancte puer, curis hominum qui gaudia misces*. Véase AMOR AGRIDULCE. • Alocado: Apvl. *Met.* IV 30, 4. • Amante de los placeres: Apvl. *Met.* V 25, 6 *luxuriosus*; V 30, 3 (opuesto a la Templanza). • Ambicioso: Ov. *Am.* I 1, 14 (quiere extender su poder sobre todos los ámbitos, incluido el del arte de la *poesía). • Bello: comparar a alguien en *belleza con C. era un verdadero halago (Sálmacis compara a Hermafrodito con C.: Ov. *Met.* IV 320-321 *puer o dignissime credi / esse deus, seu tu deus es, potes esse Cupido*; Mart. VII 87, 9 *blanda Cupidinei cur non amet ora Labycae*); las hermanas de Psique, que aún desconocen a su cuñado, consideran que si ella tuviera un hijo tendría que ser tan guapo como sus padres (actitud hipócrita de las hermanas, pues creen que está casada con un monstruo), y por tanto debería nacer un C. (Apvl. *Met.* V 14, 5 *qui si parentum, ut oportet, pulchritudini responderit, prorsus Cupido nascetur*); de hecho la propia Psique dice a su aún ignoto marido que le ama como a su propia alma, aunque no

se atreve a compararlo con C. (Apvl. *Met.* V 6, 7 *te... diligo aeque ut meum spiritum, nec ipsi Cupidini comparo*); y así, cuando Psique decide averiguar la identidad de su esposo, esperando encontrarse con un monstruo, se halla ante su ser hermosamente bello (Apvl. *Met.* V 22, 2 *sed cum primum luminis oblatione tori secreta claruerunt, videt omnium ferarum mitissimam dulcissimamque bestiam, ipsum illum Cupidinem formonsum deum formonse cubantem*); luego, reconoce que su marido es hermoso (Apvl. *Met.* VI 20 6 *illi amatori meo formonso*); lo reconocen hasta Ceres y Juno (Apvl. *Met.* V 31, 4 *bellule*; 31, 5 *formonso filio*). El más explícito es el pasaje de Priap. XXXIX 4 *formosissimus omnium est Cupido*. De ahí que se lo califique de *aureus* (Ov. *Am.* I 3, 42; *Rem.* 39) y de *purpureus* (Ov. *Am.* II 1, 38; 9, 34; *Ars* I 232 *purpureus... Amor*; o a sus alas, *Rem.* 701). • Cruel: además de insulto, sirve para caracterizar la figura de C. como una pasión difícil de dominar (Plavt. *Bacch.* 20; Ov. *Am.* I 1, 5; 6, 34; calificando a Amor lo convierte en C., es decir, en el *deseo, Ov. *Am.* II 10, 19; *Ars* I 18); es cruel con los enamorados ([Tib.] III 4, 65-66; Ov. *Rem.* 530; Apvl. *Met.* II 16, 6; IV 33, 1). En su crueldad, hizo que Medea matara a sus propios hijos al verse despreciada por Jasón (Verg. *Ecl.* VIII 47-49, donde el poeta se pregunta si fue más cruel la madre o Amor). Virgilio lo califica como *crudelis* (Verg. *Ecl.* X 29), Tibulo como *acer* (Tib. II 6, 15), y Séneca como *inmitis* (Sen. *Phaedr.* 334). • Desdeñoso: sobre todo con los viejos (Lice, en su vejez, invoca inútilmente a C., que la abandona, Hor. *Carm.* IV 13, 5-12). • Desnudo: Prop. I 2, 8; Ov. *Am.* I 10, 15 *et puer est et nudus Amor*; *Met.* X 516 *corpora nudorum tabula pinguntur Amorum*. • Desvergonzado: Apvl. *Met.* IV 30, 5 *genuina licentia procacem*. • Emprendedor, contrario a la pereza: Ov. *Am.* I 9, 32 *ingenii est experientis Amor*; *Ars* II 229 *Amor odit inertes*. • Fiero: Hor. *Carm.* II 8, 14-16; Ov. *Am.* I 2, 8; III 1, 20; Apvl. *Met.* IV 33, 1. • Granuja: por su habilidad para lograr que los maridos abandonen sus casas, rompiendo de ese modo los *matrimonios, Apuleyo nos lo describe como una verdadero gamberro (Apvl. *Met.* IV 30, 4). • Inconstante, mudable: Prop. II 18, 21-22 *quin ego deminuo curam, quod saepe Cupido / huic malus esse solet, cui bonus ante fuit*; Tib. I 6, 1-2 *semper, ut inducas, blandos offers mihi Vultus, / post tamen es misero tristis et asper, Amor*; Ov. *Am.* II 10, 47-48. Así aconseja Ovidio a las mujeres tener cuidado con los donjuanes (Ov. *Ars* III 436 *errat et in nulla sede moratur Amor*). • Joven: Apvl. *Met.* V 25, 6 *adolescentem*; 31, 4 *iuvenem*; VI 23, 2 *adolescentem.* • Lagarto: insulto proferido por su propia madre enfadada (Apvl. *Met.* V 31, 3 *quibus modis stelionem istum cohibeam?*). • Lisonjero: *Rem.* 11 *blande puer*. • Liviano: de poco peso, Ov. *Am.* III 1, 41; como inconstante, Ov. *Am.* II 10, 49. • Masculino: Apvl *Met.* 31, 4 *masculum.* • Monstruo: dado que C. tiene un poder absoluto sobre las personas, no es extraño que se le considere monstruoso, lo que da pie a que Apolo, en su oráculo de Dídima, junto a Mileto, pueda describirlo como un ser abominable y omnipotente al ser preguntado por el padre de Psique acerca de su futuro yerno (Apvl. *Met.* IV 33, 1-2). • *Parricida*: así se lo reprocha *Venus por no respetar a su madre y a su padre, a quienes continuamente hace que se enamoren de otros (Apvl. *Met.* V 30, 1 *maiores tuos irreverenter pulsasti totiens et ipsam matrem tuam, me inquam ipsam, parricida, denudas cotidie et percussisti saepius et quasi viduam utique contemnis nec vitricum tuum fortissimum illum maximumque bellatorem metuis*; véase HERIDA DE AMOR) • Refinado: Apvl. *Met.* V 25, 6 *delicatum.* • Salvaje: aún sin domar, Ov. *Ars* I 9-10 *ille quidem ferus est et qui mihi saepe repugnet, / sed puer est, aetas mollis et apta regi.* • Tierno: por ser un niño (Ov. *Ars* I 7 *me Venus artificem tenero praefecit Amori*; *Am.* II 18, 4; III 15, 1 *tenerorum mater Amorum*). • Traidor: Plavt. *Cist.* 72. • Travieso: juega con sus víctimas como a juegos de niños (Plavt. *Cist.* 215-220), y hasta le quitó un pie al hexámetro para que el poeta escribiera en dísticos elegíacos (Ov. *Am.* I 1, 3-4 *risisse Cupido / dicitur*); Sen. *Phaedr.* 277 *iste lascivus puer et renidens*; Tib. I 3, 63-64. A veces se propasa en sus travesuras, permitiendo las ofensas del varón a la mujer (se sobreentiende una *violación): Tib. I 10, 57. • Viperino: Apvl. *Met.* IV 33, 1. • Sus manos son *acutae*, hábiles en la lucha, pues incluso a su propia madre la ha hecho enamorarse (Apvl. *Met.* V 30, 1).

- *Amor*: Plavt. *Bacch.* 20; 115; *Cist.* 69; 72; 203; 215; 298; 300; *Curc.* 3; *Most.* 163; *Persa* 1; 5; *Poen.* 447; *Trin.* 236; 237; 258; 260; 264; 266; 267; *Truc.* 141; 214; Catvll. XLV 8; 17; Prop. I 1, 4; 1, 17; 1, 34; 2, 8; 3, 14; 5, 24; 7, 20; 7, 26; 9, 12; 9, 23; 9, 28; 10, 20; 11, 30; 12, 16; 14, 8; 14, 15; 17, 27; 19, 22; II 2, 2; 3, 24; 6, 22; 8, 40; 10, 26; 12, 1; 13, 2; 29, 18; 30, 2; 30, 7; 30, 24; 33, 42; 34, 1; III 1, 11; 5, 1; 16, 16; 20, 17; 21, 4; 21, 9; 23, 16; Tib. I 3, 21; 3, 57; 3, 64; 6, 2; 6, 30; 6, 51; 10, 57; II 1, 80; 2, 18; 3, 4; 3, 28; 3, 71; 4, 4; 4, 38; 4, 52; 5, 39; 5, 106; 6, 1; 6, 15; III 5, 65-66; 6, 17; III 8 (IV 2), 6; 9 (IV 3), 4; 12 (IV 6), 12; Verg. *Ecl.* VIII 43; VIII 47; X 28-29; X 69; *Aen.* I 663; 689; IV 412; X 188; Ov. *Epist.* II 104; IV 11; 148; VII 32; 59; IX 26; XV 107; 179; XVI 203; XX 28; 30; 46; *Am.* I 1, 26; 2, 8; 2, 18; 2, 32; 3, 12; 4, 80; 6, 34; 6, 37; 6, 59-60; 9, 32; 10, 15; II 1, 3; 1, 38; 9, 14; 9, 34; 10, 19; 18, 4; 18, 15; 18, 18; 18, 19; 18, 36; III 1, 20; 1, 43; 4, 20; 11, 5; 15, 1; *Ars* I 4; 7-8; 17; 21; 23; 30; 83; 232; 236; II 16-17; 158; 229; 497; 708; III 436; 510; 559; *Rem.* 1; 39; 148; 198; 246; 260; 268; 346; 358; 530; 551; 612; 662; *Fast.* IV 1; *Met.* I 480; 532; 540; IV 758; V 374; X 26; 29; 516; *Pont.* I 4, 42; III 3, 13; *Trist.* V 1, 22; Priap.

IX 12; Sen. *Paedr.* 574; Mart. VI 13, 6; IX 56, 2; Stat. *Silv.* I 2, 19; 2, 143; *Theb.* IV 293; V 70; 446; X 103; Apvl. *Met.* V 23, 3; 23, 5; VI 10, 6; IX 20, 2; X 2, 5; XI 2, 1.
- *Cupido*: Plavt. *Asin.* 156; 804; *Bacch.* 20; *Curc.* 3; *Merc.* 854; *Most.* 163; *Persa* 25; *Poen.* 196; *Trin.* 673; Catvll. XXXVI 3; Prop. I 1, 2; II 18, 21; Verg. *Aen.* I 658; 695; X 93; Hor. *Carm.* I 2, 34; II 8, 14; IV 13, 5; *Epod.* XVII 57; Tib. II 1, 67; 3, 33; 5, 107; Ov. *Epist.* XV 215; XVI 115; *Am.* I 1, 3; 2, 19; 6, 11; 9, 1; 11, 11; 15, 27; II 5, 1; 9, 1; 9, 33; 9, 47; 12, 27; III 1, 41; 9, 7; 15, 15; *Ars* I 233; 261; *Rem.* 3; 139; 555; *Fast.* II 463; *Met.* I 453; IV 321; V 366; VII 73; IX 482; 543; X 311; *Trist.* II 385; *Pont.* I 4, 41; Priap. XXXIX 4; Sen. *Phaedr.* 275; Apvl. *Met.* II 16, 6; III 22, 5; V 6, 7; 14, 5; 22, 2; 23, 3; 23, 5; 25, 6; 26, 4; 27, 2; 28, 1; 31, 7; VI 11, 3; 15, 2; 21, 2; 22, 1; 22, 2; 23, 5; 24, 4; X 2, 4.

Bibliografía: Carter, 1902; Easterling, 1977; Ernout, 1956; Fasce, 1977; Fliedner, 1974; Lasserre, 1946; Ruiz de Elvira, 1982: 97-98; 495-496; Spencer, 1931; Stephens, 1958; Vlosok, 1975.

J. A. Bellido Díaz

D

DECLARACIÓN DE AMOR (*professio amoris*; véase también PALABRAS DE AMOR y CORTEJO): expresión verbal del *amor que un sujeto siente por la persona amada, realizada con el objeto de que ésta conozca este sentimiento y corresponda, accediendo a entablar una relación amorosa (véase AMOR CORRESPONDIDO). La d. de a., por tanto, es previa a la relación amorosa, y puede considerarse un elemento del *cortejo; para las palabras de *cariño pronunciadas en el transcurso de una relación, véase PALABRAS DE AMOR. La expresión más simple de d. de a. consiste en la manifestación del sentimiento, mediante los verbos *diligere* o *amare*, en diferentes combinaciones y giros: Anacreonte, frg. 3 D. "A Cleóbulo yo amo, / por Cleóbulo enloquezco, / de Cleóbulo ando prendado"; Teócrito, *Idilios* XI 25; Plavt. *Persa* 303 *dic me illam amare multum*; Ov. *Met*. XIV 676-677 *te... / plus, quam credis, amo*; 682; Sen. *Phaedr*. 646-647 *Thesei vultus amo / illos priores*; Stat. *Silv*. I 2, 170-171 *hic tibi sanguine toto / deditus unam omnes inter miratur amatque*; Apvl. *Met*. X 21 *'amo' et 'cupio' et 'te solum diligo' et 'sine te iam vivere nequeo', et cetera quis mulieres et alios inducunt et suas testantur affectationes.* En los ejemplos citados, la d. de a. es pronunciada tanto por el propio sujeto interesado (Anacreonte, frg. 3 D.; Teócrito, *Idilios* XI 25; Sen. *Phaedr*. 646; Ov. *Met*. XIV 676; Apvl. *Met*. X 21), como, no raramente, por un intermediario (Plavt. *Persa* 303; Ov. *Met*. XIV 682, Stat. *Silv*. I 2, 170-171; *cf*. TERCERÍA). A veces no se menciona el sentimiento de *amor, pero la mera mención de los *síntomas de amor causados por la visión de la persona amada (admiración, palidez, fiebre, agitación, *locura) equivale a una d. de a.: Homero, *Odisea* VI 148-174 (efectos de la visión de Nausícaa en Odiseo); Safo, frg. XXXI (imitado por Catvll. LI); Teócrito, *Idilios* II 82; III 42; Verg. *Ecl*. VIII 41 *ut uidi, ut perii!* (*cf*. ENAMORAMIENTO, "flechazo"). Por otro lado, se ha considerado que la declaración de amor típica de un *amante elegíaco adopta la forma *tu mihi sola places*, que se documenta en Prop. II 7, 19 *tu mihi sola places: placeam tibi, Cynthia, solus*; [Tib.] III 19 (IV 13), 3-4 *tu mihi sola places, nec iam te praeter in urbe / formosa est oculis ulla puella meis*; y Ov. *Ars* I 42 *elige cui dicas 'tu mihi sola places'* (*cf*. Hollis, 1973: 96; Laguna Mariscal, 2006a). El pasaje de Ovidio es especialmente significativo, porque ahí la expresión ha adquirido el valor convencional de una d. de a. Este cliché de los elegíacos incide en la idea de la exclusividad del sentimiento mediante el adjetivo *sola* (*cf*. AMOR CORRESPONDIDO). Encontramos igualmente en la poesía clásica d. de a. mucho más elaboradas, que constituyen auténticos discursos de persuasión (suasorias) al *amor: la suasoria del cíclope Polifemo a Galatea en Teócrito, *Idilios* XI 19-79; la de Coridón a Alexis en Verg. *Ecl*. II 6-55; la del dios Vertumno, disfrazado de anciana, a la ninfa Pomona en Ov. *Met*. XIV 654-697 y 761-764; la de Polifemo a Galatea en Ov. *Met.* XIII 789-869; la de Fedra a Hipólito en Sen. *Phaedr*. 435-482 (*cf*. CORTEJO, "argumentos para el c.", y Laguna Mariscal, 1994b); en estas suasorias elaboradas es habitual incluir apartados relativos a: elogio de la persona amada, autoelogio del sujeto (*belleza, riqueza, habilidad poético-musical), consideraciones generales sobre la necesidad de aprovechar la juventud (tópico de la *invitación al disfrute vital) e invitación expresa a que la persona amada acepte el *amor del *pretendiente. En la tradición literaria posterior encontramos numerosas manifestaciones de d. de a., en algunos casos como producto de la tradición. Petrarca imita la expresión elegíaca de d. de a., haciéndose eco de Ovidio: "a cui io dissi: 'Tu sola mi piaci'" (*Canzoniere* CCV 8). En la Égloga I de Garcilaso de la Vega (1500-1536), el pastor Salicio pronuncia inútilmente una suasoria dirigida a Galatea (vv. 57-239), siguiendo el modelo de Teócrito XI y de Virgilio, *Ecl*. II. En Luis de Góngora (1561-1627), en cambio, encontramos el discurso del cíclope Polifemo a Galatea (*Fábula de Polifemo y Galatea*, estrofas XLVI-LVIII), imitado de Ovidio, *Met.* XIII 789-869. Cristopher Marlowe (1564-1593) compone igualmente una declaración amorosa, en un contexto bucólico, en su famoso poema "The passionate Sheepheard to his love", incluido en la antología *Englands Helicon* (1600), evocando a Verg. *Ecl*. II 6-55. En el poema "Lluvia" (1930) de Rafael de León se recuerda una declaración de amor: "- ¡Te quiero!-, me dijiste" (v. 1; *cf*. Acosta – Gómez Lara – Jiménez Barrientos, 1997: 77-78 y 377). El poeta Luis Cernuda (1902-1963) compone el poema "Te quiero" (del libro *La realidad y el deseo*), en que enlaza variaciones poéticas de d. de a. En la canción "She loves you" (1963) de los Beatles la declaración de amor se hace por persona interpuesta. En la estela de Cernuda se mueve la letra de la canción popular "Como yo te amo", compuesta por Manuel Alejandro y Ana Magdalena, e interpretada por los cantantes Raphael y Rocío Jurado.

- *amare*: Plavt. *Persa* 303; Ov. *Met*. XIV 677; 682; Sen. *Phaedr*. 646-647; Stat. *Silv*. I 2, 171; Apvl. *Met*. X 21.
- *diligere*: Apvl. *Met*. X 21.
- *placere*: Prop. II 7, 19; [Tib.] III 19 (IV 13), 3; Ov. *Ars* I 42.
- *solus*: Prop. II 7, 19; [Tib.] III 19 (IV 13), 3; Ov. *Ars* I 42; Apvl. *Met*. X 21.

Bibliografía: Laguna Mariscal, 2006a; Smith, 1913: 519-520.

G. Laguna Mariscal

DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA (*vitia corporis*; véase también BELLEZA, COSMÉTICOS y DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA): imperfecciones en el rostro o el cuerpo de la *amada. Pueden ser un obstáculo para el *amor: Ter. *Haut.* 1061-1062 *rufamne illam virginem, / caesiam, sparso ore, aduncо naso? non possum, pater*. Cuando no suponen un impedimento, el motivo de los defectos físicos se relaciona con la ceguera (Lvcr. IV 1153; Hor. *Sat*. I 2, 90-94; 3, 38-40; Mart. III 8, 2; Ogle, 1920) y la *locura de amor. Lucrecio, en un pasaje de corte satírico, hace un largo catálogo de los defectos de las mujeres, que los amantes disculpan inventando ridículas formas de llamarlos: Lvcr. IV 1155-1170 *multimodis igitur pravas turpisque videmus / esse in deliciis summoque in honore vigere...* (Brown, 1987: 280-283). Ovidio, parodiando ese pasaje, aconseja a su aprendiz de seductor no criticar los defectos de la amada (Ov. *Ars* II 641 *parcite praecipue vitia exprobrare puellis*) e incluso minimizarlos, usando términos meliorativos que se refieran a la virtud más cercana: II 657-662 *nominibus mollire licet mala... /... et lateat vitium proximitate boni.* Se trata del recurso retórico denominado παραδιαστολή (Aristóteles, *Retórica* 1367a, 33-1367b, 3; Qvint. *Inst*. IX 3, 65). Otra idea relacionada es que la costumbre puede ayudar a que una mujer no demasiado agraciada consiga enamorar a alguien: Lvcr. IV 1278-1283. En ese sentido, Ovidio aconseja al *amante tener paciencia: *Ars* II 647-656 *quod male fers, adsuesce, feres bene*... Sin embargo, si lo que se quiere es curarse del *amor, conviene insistir y fijarse bien en los fallos de la *amada (Ov. *Rem*. 315 *profuit adsidue vitiis insistere amicae*) y seguir el proceder contrario, es decir, magnificar sus pequeños defectos o minimizar sus virtudes: Ov. *Rem*. 323-326 *et mala sunt vicina bonis; errore sub illo / pro vitio virtus crimina saepe tulit. / qua potes, in peius dotes deflecte puellae, / iudiciumque brevi limite falle tuum.* El pasaje de Lucrecio también lo recrea Juvenal en VIII 32-38, con una sola mención a los defectos de la mujer (32-34 *vocamus /... pravam extortamque puellam / Europen*), y Molière en *El Misántropo* (Acto II, escena 5).

Las mujeres, dice Ovidio, tienen mil formas de disimular sus defectos (Ov. *Ars* III 159-160; *cf*. Gibson, 2003: 158-159), mediante *cosméticos (*Medic. passim*; *Ars* III 209-234; véase también BELLEZA, "cuidados de b."), tintes o pelucas (III 161-168), vestidos y otros complementos, como las hombreras (*analemptrides*: III 273), el arreglo (III 193-208; *cf*. Gibson, 2003: 172-181), con comportamientos adecuados (*Ars* III 261-310; 753-754), o adoptando las *posturas adecuadas durante el acto sexual (III 771-788; véase también COITO). Conviene que así lo hagan si quieren seducir: Petron. CXXVIII 3 *dic, Chrysis, sed verum: numquid indecens sum? numquid incompta? numquid ab aliquo naturali vitio formam meam excaeco?* Hay taras que se pueden ocultar con postizos, como pelucas y dientes falsos, pero otras tienen difícil arreglo: Mart. XII 23 *dentibus atque comis—nec te pudet—uteris emptis. / quid facies oculo, Laelia? non emitur*. En ocasiones, los defectos físicos se ven compensados por otras *cualidades morales. Así, Safo compensa su baja estatura y su color moreno (Ov. *Epist*. XV 31-40; *cf*. Verg. *Ecl*. II 16-18) con su inteligencia y arte. La mujer no tiene que ser perfecta para ser amada y, además, sobre gustos no hay nada escrito: Avson. *Epigr.* LXXX *deformem quidam te dicunt, Crispa: ego istud / nescio. mi pulchra es, iudice me, satis est. / quin etiam cupio, iunctus quia zelus amori est, / ut videare aliis foeda, decora mihi*; véase el *soneto* 130 de Shakespeare ("*My mistress' eyes are nothing like the Sun* …") con una peculiar *descriptio pulchritudinis*. Por último, la enumeración de defectos físicos es un *topos* frecuente en la literatura satírica latina de corte misógino (Richlin, 1984; 1992a: 109-116), especialmente en el tema de la invectiva contra la mujer anciana (véase AMOR EN LA VEJEZ, "*amante vieja"), y que tiene una larga pervivencia literaria: sirvan como ejemplo los poemas satíricos de Quevedo (ed. Blecua, 1990): nº 522 Desnuda a la mujer de la mayor parte ajena que la compone; 526 Mañoso artificio de vieja desdentada: "Quéjaste, Sarra, de dolor de muelas, porque juzguemos que las tienes..."; 620 A una mujer flaca; 628 A una mujer pequeña; 688 Da señas de sí una dama recién venida y refiere sus condiciones; 708 Comisión contra las viejas (véase Mas, 1957).

- **arrugas**: véase "vieja".
- **cabello**: si una larga cabellera contribuye a la sensualidad de la amada, la ausencia de cabellos supone un freno para el estímulo sexual: Mart. II 33, 1 *calva es*; III 93, 2 *tres capilli*. Apuleyo considera que el cabello es parte esencial de la *belleza femenina: pese a todos sus demás encantos, una *Venus calva no gustaría ni a Vulcano (Apvl. *Met*. II 8, 6). La calvicie puede ser temporal, como la sufrida por Corina a causa del exceso de tintes: Ov. *Am*. I 14.
- **canas**: véase "vieja".
- **color de piel**: el ideal de *belleza romano requiere una piel blanca (*candida*, pero no *pallida*: Ov. *Ars* III 269; Gibson, 2003: 204); se consideraba, pues, un defecto

una tez colorada (*rufa*: MART. VI 39, 18) o morena (*nigra, fusca*: OV. *Ars* III 270; MART. III 34, 2; IV 62, 1; VI 39, 18; VII 13, 2; *cf.* Brown, 1987: 283), aunque estas últimas también tienen su atractivo (PROP. II 25, 42; OV. *Am.* II 8, 22; *Epist.* XV 36; *cf. Fast.* III 493; Meleagro, *AP* XII 165). Lucrecio aconseja llamar a la mujer negra "color de miel", y Ovidio, "morena" (LVCR. IV 1160 *nigra melichrus est*; OV. *Ars* II 657-658 *fusca vocetur, / nigrior Illyrica cui pice sanguis erit*; *cf. Rem.* 327 *si fusca est, nigra vocetur*).

- **constitución**: en el medio está la virtud: la amada no debe ser ni muy gorda (*tumida*: LVCR. IV 1168; *turgida*: OV. *Ars* II 662; *Rem.* 327; *mille librarum*: MART. XI 100, 5; sí "rellena", *plena*: OV. *Ars* II 662; *Rem.* 327), ni nervosa (LVCR. IV 1161 *nervosa et lignea*), ni excesivamente flaca (*gracilis*: OV. *Ars* III 267; *Rem.* 328; *cf.* Gibson, 2003: 204; *subtilis*: MART. XI 100, 1; *tenuis*: MART. XI 101, 1). En el *Eunuco* (vv. 313-317) de Terencio, Quéreas se burla de los procedimientos por los que las madres intentan que sus hijas parezcan esbeltas (*gracilae*), pero las vuelven más delgadas que juncos (*iunceas*). A la mujer muy delgada aconseja Ovidio que vista tejidos gruesos y mantos amplios: *Ars* III 267-268.
- **dedos y uñas**: a la que tiene dedos gordos y uñas feas aconseja Ovidio que no gesticule mucho con sus manos al hablar: OV. *Ars* III 275-276 *exiguo signet gestu, quodcumque loquetur, / cui digiti pingues et scaber unguis erit.* Tener los dedos demasiado cortos también se consideraba un defecto (CATVLL. XLIII 3 *nec longis digitis*).
- **desaseo**: PETRON. CXXVIII 1 *numquid te osculum meum offendit? numquid spiritus ieiunio marcens? numquid alarum neglegens sudor?* Igualmente indeseable es una mujer desaseada (LVCR. IV 1160 *inmunda et fetida acosmos*; 1173-1176; *cf.* Brown, 1987: 284-285) y maloliente: MART. VI 93; IX 62 (véase PERFUMES). A la que padece de halitosis Ovidio le aconseja que nunca hable en ayunas y siempre lejos del rostro del hombre (*Ars* III 277-278; *cf.* Gibson, 2003: 209).
- **dientes**: la caries (*dens niger*: HOR. *Carm.* II 8, 4; MART. V 43; OV. *Ars* III 279; *lividus*: HOR. *Epod.* V 47; *luridus*: HOR. *Carm.* IV 13, 10; *ater*: *Epod.* VIII 3; *cf.* Watson, 2003: 295; *piceus, buxeus*: MART. II 41, 7; *obscurus*: IVV. VI 145), el sarro (OV. *Ars* III 197 *ne fuscet inertia dentes*), los dientes grandes y no alineados (OV. *Ars* III 279-280 *aut ingens aut non erit ordine natus / dens*) deben tratar de evitarse u ocultarse. Tampoco favorecen a la mujer las mellas (MART. I 19; III 93, 2; V 43, 1). Ovidio le aconseja a la mujer que tiene mala dentadura que no ría (*Ars* III 280; *cf.* MART. II 41) y al *amante que quiere curarse del *amor propone que la haga reír: *Rem.* 339 *si male dentata est, narra, quod rideat, illi.*
- **enfermedad**: tampoco es deseable en principio la mujer lánguida y enfermiza: LVCR. IV 1166-1167 *ischnon eromenion tum fit, cum vivere non quit / prae macie; rhadine verost iam mortua tussi*; OV. *Ars* II 660 *sit gracilis, macie quae male viva sua est*; *Rem.* 328 *in gracili macies crimen habere potest*; a no ser que el *pretendiente busque a una moribunda que lo haga heredero: MART. I 10 *petit Gemellus nuptias Maronillae / et cupit et instat et precatur et donat. / adeone pulchra est? immo foedius nil est. / quid ergo in illa petitur et placet? tussit*; *cf.* II 26.
- **estatura**: una mujer bella no debería ser ni muy alta (*longa, magna*: LVCR. IV 1163 *magna atque immanis*; *cf.* Brown, 1987: 287), ni demasiado baja (*parva, brevis*: OV. *Rem.* 321). Lucrecio (IV 1162-1163) aconseja llamar "graciosa" a la mujer baja y "majestuosa" a la demasiado alta; Ovidio (*Ars* II 661) dice al *amante que a la mujer pequeña la llame "ágil" y a ella le aconseja que permanezca sentada o echada, con los pies cubiertos para que no se note su pequeña estatura: *Ars* III 263-266. En otro lugar, sin embargo, reconoce que tanto unas como otras lo vuelven loco: OV. *Am.* II 4, 32-36 *tu, quia tam longa es, veteres heroidas aequas / et potes in toto multa iacere toro. / haec habilis brevitate sua est. corrumpor utraque; / conveniunt voto longa brevisque meo* (*cf.* McKeown, 1998: 79). A cada una, según su tamaño, el poeta aconseja una *postura sexual: OV. *Ars* III 377-380. Juvenal describe otro truco para parecer más alta: peinarse con moño alto (IVV. VI 502-504). En cualquier caso, la baja estatura de las mujeres se consideraba un defecto o era objeto de burla: LVCR. IV 1162; OV. *Epist.* XV 33 (*cf.* Safo, frg. XLIX 2); Filodemo, *AP* V 121, 1; IVV. VI 504-507 *cedo si breve parvi / sortita est lateris spatium breviorque videtur / virgine Pygmaea nullis adiuta coturnis / et levis erecta consurgit ad oscula planta*.
- **labios y nariz**: la nariz excesivamente chata (*sima*), grande (CATVLL. XLIII 3 *nec minimo puella naso*; HOR. *Sat.* I 2, 93 *nasuta*) o aguileña (TER. *Haut.* 1062), la boca grande y los labios demasiado turgentes se consideraban un defecto (LVCR. IV 1169 *simula... labeosa*). Además resultan repulsivos los labios cubiertos de babas (CATVLL. XLIII 3 *nec ore sicco*).
- **movimientos**: la *amada puede ser desgarbada, de andares y movimientos torpes: OV. *Rem.* 337 *durius incedit?*; 334 *fac saltet, nescit siqua movere manum.*
- **nalgas**: véase SEXO. La mujer "escurrida", con pocas nalgas, no resulta tan atractiva: HOR. *Sat.* I 2, 93 *depugis*.
- **ojos**: en cuanto al color, los ojos azules no eran tan apreciados como los negros: LVCR. IV 1161 *caesia Palladium* (*vid.* Brown, 1987: 285; *cf.* TER. *Hec.* 440; *Haut.* 1061); OV. *Ars* II 659 *si rava, Minervae* (*cf.* CATVLL. XLIII 2 *nec nigris ocellis*). Es posible que ello se debiera a un prejuicio racial, por ser un color de ojos propio de las tribus germanas. Por otro lado, si el brillo y la her-

mosura de los ojos son un elemento fundamental de la *belleza y si la mirada es fundamental en el *enamoramiento, es indudablemente un defecto que la amada sea bizca (Ov. *Ars* II 659 *straba*) o tuerta (*lusca*: Mart. II 33, 3; III 8, 1; 11, 1; 39, 2; IV 65; XI 73, 6; XII 22, 1; 23; Watson, 1982b).

- **pechos**: si son excesivamente grandes no se corresponden con el ideal de *belleza grecorromano (Gerber, 1978): Lvcr. IV 1168 *mammosa* (*cf.* Brown, 1987: 291-292); Laber. *Mim.* 99; Mart. II 52, 2; XIV 149, 1 (*cf.* XIV 66; 134); pero tampoco gustan si son demasiado pequeños (Hor. *Sat.* I 2, 93 *brevi latere*; *cf.* 2, 103; Ov. *Ars* III 274 *angustum circa fascia pectus eat*; *Rem.* 337-338 *omne papillae / pectus habent: vitium fascia nulla tegat!*) o caídos (Lvcil. 541; Hor. *Epod.* VIII 7-8 *sed incitat me pectus et mammae putres, / equina quales ubera*; *cf.* Watson, 2003: 298-299; Mart. III 72, 3 *aut tibi pannosae dependent pectore mammae*). Véase SEXO, "pechos".
- **pies y piernas**: Hor. *Sat.* I 2, 102 *ne crure malo, ne sit pede turpi*; Ov. *Ars* III 271-272 *pes malus in nivea semper celetur aluta: / arida nec vinclis crura resolve suis*; *Rem.* 327 *'quam mala' dicebam 'nostrae sunt crura puellae!'* La *amada ideal no debería tener las piernas secas (Plavt. *Cist.* 408), las pantorrillas hinchadas (Hor. *Epod.* VIII 9-10 *femur tumentibus / exire suris additum*; Watson, 2003: 300) o los pies grandes (Hor. *Sat.* I 2, 93 *pede longo est*) y feos (Catvll. XLIII 2 *nec bello pede*).
- ***sexo**: otros defectos físicos recurrentes en los *Priapeos* y en los epigramas satíricos de tema sexual son los relacionados con los genitales femeninos: huesudos por la vejez (Mart. III 93, 13 *osseus cunnus*), clítoris desmesurado (III 72, 6) o vagina demasiado holgada (*cf. CIL* IV 10004 *Euplia, laxa landicosa*): Mart. XI 21, 1 *Lydia tam laxa est, equitis quam culus aheni*; *cf.* Priap. XVIII 2; XLVI 5; Mart. III 72, 5 *aut infinito lacerum patet inguen hiatu.*
- **vieja** (*aetate seriore*; *anus*; *vetus*; véase además AMENAZAS, "de una vejez inminente" y AMOR EN LA VEJEZ, "*amada vieja", "*amante vieja"): la mujer anciana (*vetula*) no resulta deseable sexualmente: Plavt. *Most.* 196 *te ille deseret aetate et satietate*; 200-202; 216-217; Hor. *Carm.* IV 13; *Epod.* VIII; Mart. III 32; 76, 1; IV 5, 6 (Bonvicini, 1995: 113-122). Arrugas (*rugae*: Hor. *Carm.* IV 13, 11; *Epod.* VIII 3; Ov. *Ars* III 785; *Medic.* 46; 48; Mart. III 42, 1), canas (*cana coma, cani capilli, canities*: Ov. *Ars* III 163), dientes deteriorados o mellas (Plavt. *Most.* 274 *edentulae*) son los signos externos de la vejez: Hor. *Carm.* IV 13, 9-12 *importunus enim transvolat aridas / quercus et refugit te, quia luridi / dentes te, quia rugae / turpant et capitis nives*; *Epod.* VIII 3-6 *cum sit tibi dens ater et rugis vetus / frontem senectus exaret, / hietque turpis inter aridas natis / podex velut crudae bovis*; *cf.* Watson, 2003: 295-296; Ov. *Medic.* 45-48 *formam populabitur aetas, / et placitus rugis vultus aratus erit. / tempus erit, quo vos speculum vidisse pigebit, / et veniet rugis altera causa dolor*. Por eso la pronta aparición de los signos de la vejez son *amenazas que el *amante no correspondido profiere contra su *amada: Prop. III 25, 11-12 *at te celatis aetas gravis urgeat annis, / et veniat formae ruga sinistra tuae*. La *amada desdeñosa se lamentará en la vejez de haber sido altiva, pues ya no será hermosa (Hor. *Carm.* IV 13) y nadie la querrá entonces: Prop. III 25, 16 *et quae fecisti facta queraris anus!* La Sibila, a quien Febo ofreció eterna juventud en pago por su *amor, se lamenta de su *desdén: Ov. *Met.* XIV 147-151 *tempus erit, cum de tanto me corpore parvam / longa dies faciet, consumptaque membra senecta / ad minimum redigentur onus, nec amata videbor / nec placuisse deo; Phoebus quoque forsitan ipse / vel non cognoscet, vel dilexisse negabit.* El paso del tiempo no perdona a nadie, ni a quien fue la más hermosa de las mujeres, Helena: Ov. *Met.* XV 232-233 *flet quoque, ut in speculo rugas adspexit aniles / Tyndaris et secum, cur sit bis rapta, requirit*. La mujer madura, sin embargo, también puede cautivar, por su forma de ser o por su mayor experiencia: Ov. *Am.* II 4, 45 *me tangit serior aetas*; *Ars* I 65 *seu te forte iuvat sera et sapientior aetas.*
- **vientre**: un vientre poco terso o firme (Hor. *Epod.* VIII 9; *cf.* Watson, 2003: 301), signo de vejez, o agrietado no resulta hermoso (Mart. III 72, 4 *sulcos uteri prodere nuda times*). Ovidio aconseja a la mujer que tiene estrías en el vientre por un embarazo, que adopte una *postura adecuada durante el acto sexual para disimularlas: Ov. *Ars* III 785-786 *tu quoque, cui rugis uterum Lucina notavit, / ut celer aversis utere Parthus equis.*
- **voz**: no ayudan a la *seducción los defectos del habla (Lvcr. IV 1164-1165), ni la risa chillona o estridente (Ov. *Ars* III 287-290), ni la voz inadecuada para el canto (Ov. *Rem.* 333 *exige uti cantet, siqua est sine voce puella*).

- *damnum* (Gibson, 2003: 159): Ov. *Ars* II 160; *Epist.* XV 32; Stat. *Silv.* II 1, 156.
- *deformis*: Ov. *Epist.* XXI 35; Mart. VII 75, 1; Avson. *Epigr.* LXXX.
- *foeda*: Ivv. VI 461.
- *indecens*: Petron. CXXVIII 3.
- *laesa... figura*: Ov. *Ars* III 207.
- *malum*: Ov. *Ars* II 657; *Rem.* 323; Mart. III 42, 2.
- *menda*: Ov. *Am.* I 5, 18; *Ars* I 249; II 653; III 261; 781; *Rem.* 417.
- *non... formosus*: Ov. *Rem.* 319 '*brachia quam non sunt nostrae formosa puellae!*'; Mart. III 3, 2 *non formoso corpore.*
- *prava*: Lvcr. IV 1155; Ivv. VIII 33.

- *turpis*: Lvcr. IV 1155; Hor. *Carm.* II 8, 4; *Sat.* I 2, 85; 3, 39; Ov. *Ars* II 641; III 753.
- *vitium* (*corporis*): Plavt. *Most.* 275; Hor. *Sat.* I 3, 38-40 *amatorem quod amicae / turpia decipiunt caecum vitia aut etiam ipsa haec / delectant*; Ov. *Ars* III 262; 295; 754; *Rem.* 315; *Fast.* IV 148; Petron. CXXVIII 3; Mart. III 72, 8.

Bibliografía: Ogle, 1920; Richlin, 1984; Sommariva, 1980: 134-142.

R. Moreno Soldevila

DEFINICIÓN DE AMOR (véase también AMOR AGRIDULCE, CUPIDO, ENAMORAMIENTO, PARADOJAS DE AMOR): fijar con claridad, exactitud y precisión la significación del concepto "amor". Los poetas grecolatinos definen el *amor mediante una acumulación de *paradojas (Plavt. *Cist.* 203-219). *Amor es una constante alternancia entre guerra y paz (Ter. *Eun.* 59-61), un agente de civilización y dignificación humana (Apvl. *Met.* V 28, 5) que se convierte en fuerza destructiva de la personalidad (Prop. II 12, 2-3). El *amante sólo ve su propio *deseo, no la realidad (Lvcr. IV 1061-1062; Verg. *Ecl.* VIII 108).

- **d. de *amor como *paradoja**: la investigación sobre la esencia del *amor (*quid sit amor*) ocupó principalmente a trágicos, sofistas y filósofos griegos, que procedieron a definir una afección tan difícilmente aprehensible mediante antítesis y *paradojas. Posteriormente, los autores de la comedia media y nueva tomaron como modelo estos tratados y discursos sobre la naturaleza del *amor (ἐρωτικοὶ λόγοι) (Zagagi, 1980: 92-96). Tanto mitológica como filosóficamente, *Amor es definido como una *harmonia discors* (Calame, 2002: 23), un puro oxímoron entre percepciones contrarias de gozo y de dolor que se resuelve, a la hora de definir su identidad, acudiendo a *paradojas y contradicciones (Gutzwiller, 1998: 150). Eros, sentencia Epicuro (frg. 483 Usener), es el *deseo de alcanzar (ὄρεξις) *placer que pone al alma en total tensión (σύντονος), acompañado de frenesí (οἴστρου) y angustia (ἀδημονίας); un concepto recogido por Lvcr. IV 1055-1058 *unde feritur, eo tendit gestitque coire / ... / haec Venus est nobis; hinc autem est nomen amoris* (Gutzwiller, 1998: 162). Plavt. *Cist.* 203-219 recoge esta tradición griega de explicar el enigma del *amor con una acumulación de *paradojas (Zagagi, 1980: 91): *Amor es suplicio y tormento (*Amor carnufex,* Zagagi, 1980: 69-82), *Cupido el verdugo encargado de manejar los intrumentos de tortura (vv. 203-208 *credo ego Amorem primum apud homines carnificinam commentum / ... / cruciabilitatibus animi / iactor [crucior] agitor stimulor, versor / in amoris rota, miser exanimor, / feror differor distrahor diripior*). *Amor es neblina y obnubilación que privan a la mente de su capacidad de pensar con claridad (vv. 210-213 *ita nubilam mentem animi habeo. / ubi sum, ibi non sum, ubi non sum, ibist animus, / ita mi omnia sunt ingenia; / quod lubet, non lubet iam id continuo*). *Amor es el juego continuo de huir de quien persigue y perseguir a quien huye (vv. 215-219 *ita me Amor lassum animi ludificat, / fugat, agit, appetit, raptat, retinet, / lactat, largitur: quod dat non dat; deludit: / modo quod suasit, <id> dissuadet, / quod dissuasit, id ostentat*). Finalmente, *Amor es la amenaza permanente de naufragio (vv. 221-222 *maritumis moribus mecum experitur / ita meum frangit amantem animum*). Véase TORTURAS DE AMOR, LOCURA DE AMOR, JUEGO DE AMOR, TRAVESÍA DE AMOR. *Amor, criatura compuesta de contradicciones, tiene una faz doble y dúplice (*duplex Amathusia*, Catvll. LXVIII 51). Por un lado, los poetas del mundo clásico son conscientes de que el *amor es gozo irrenunciable y razón de ser de nuestra vida. Pero, por el otro, es pernicioso, irracional, obsesivo y destructivo (Laguna, 1998: 97-98). • (*amor, guerra y paz. Véase MILICIA DE AMOR, "paz"; PACIFISMO) *Amor asesino, con su ejército de lágrimas, *cuitas y sufrimiento, se deleita en causar eterna guerra entre los *amantes, interrumpida momentáneamente por breves y engañosos períodos de paz (McKeown, 1998: 192-193; Laguna, 1998: 101; 107): Ter. *Eun.* 59-61 *in amore haec omnia insunt vitia: iniuriae, / suspiciones, inimicitiae, indutiae, / bellum, pax rursum*; Hor. *Carm.* II 8, 14-17; *Sat.* II 3, 267-268 *in amore haec sunt mala, bellum / pax rursum*; Prop. I 12, 16; II 12, 15-16; Ov. *Am.* I 9, 1; II 9, 47-48; *Rem.* 27; Apvl. *Met.* V 30, 1. Tibulo explica la contradicción así: la crueldad de la risueña y pacífica *Venus está escrita en su propia naturaleza, ya que es hija del mar insensible y de la sangre derramada (I 2, 39-40 *is sanguine natam / is Venerem e rapido sentiet esse mari*). • (*amor como ennoblecimiento y disminución) *Amor es una afección que civiliza y dignifica al hombre (Dronke, 1968: 295; Dover, 1978: 47; Thornton, 1997: 125; 131; Calame, 2002: 205-206). Así lo demuestra Apvl. *Met.* V 28, 5 *non voluptas ulla non gratia non lepos, sed incompta et agrestia et horrida cuncta sint; non nuptiae coniugales non amicitiae sociales non liberum caritates, sed enormis colluvies et squalentium foederum insuave fastidium.* *Venus proclama las leyes que mantienen íntegra la máquina del universo y garantizan el progreso de la civilización (Lvcr. I 29-40; Ov. *Fast.* IV 91-94; Boeth. *Cons.* II M8, 22-27). *Amor diviniza y engrandece a quien lo experimenta. El enamorado crece en valentía, arrojo, inteligencia y elocuencia. El *amor convierte al *amante previamente mudo en poeta (véase CUPIDO, "como maestro de *amor"): Prop. II 13, 15-16; 30, 40; Tib. I 2, 16; II 5, 111-112; III 5, 65-66; Ov. *Am.* I 3, 19-20; 6, 11-12; 9,

32; 9, 41-46; II 17, 34; III 12, 16; *Ars* II 29; 473-480; *Epist.* XX 27-28; *Met.* VI 469 *facundum faciebat amor*; Plin. *Epist.* IV 19, 4 *amor magister est optimus.* Pero, al mismo tiempo que es potencia dignificadora y civilizadora, *Amor enajena la inteligencia y la conciencia de uno mismo (Carson, 1986: 32-33; Thornton, 1997: 17-23; Nussbaum, 2002: 56-75): Plavt. *Cist.* 208-213 (*supra*); *Asin.* 133; Ter. *Andr.* 218; Pvblil. *Sent.* 15 (Duff); 22; 131; Hor. *Sat.* II 3, 265-267; Prop. I 1, 5-6; 5, 18 *nec poteris, qui sis aut ubi, nosse miser!*; 12, 11 *non sum ego qui fueram* II 12, 2-3; Sen. *Phaedr.* 669-670. Extravío, insania y tristeza de *muerte figuran entre los servidores del cortejo de *Amor: Plavt. *Merc.* 30-31 *sed amori accedunt etiam haec quae dixi minus: / insomnia aerumna error terror et fuga*; Cic. *Tusc.* IV 68-76; Ov. *Am.* I 2, 31-34; *Met.* III 447; Apvl. *Met.* VI 9, 2-3. *Amor es, esencialmente, mentira y expolio (Zagagi, 1980: 96; 128): Plavt. *Trin.* 239-241 *blandiloquentulus, harpago, mendax, / cuppes, avarus, elegans, despoliator, / latebricolarum hominum corruptor / blandus, inops celatum indagator*. La psique enferma de *amor hace que los ojos del *amante en delirio no contemplen sino visiones del ser amado (Lvcr. IV 1061-1062 *nam si abest quod ames, praesto simulacra tamen sunt / illius*). Dichos espejismos no tienen parte de la realidad, sino que son únicamente un reflejo de lo que complace al alma (Brown, 1987: 69-78; 82-87; Nussbaum, 1994: 83-85; 165-167; *cf.* Ov. *Epist.* VI 21 *credula res amor est*). En el sueño lúcido del *amor, la imaginación (φαντασία) domina los sentidos hasta el extremo de suplantarlos, y así el *amor engañoso (*fallax amor*, Sen. *Phaedr.* 634) se define como la incapacidad de distinguir sueño de realidad, de dar y no dar, mostrar y quitar (Carson, 1986: 63; 77; McKeown, 1998: 194; Hunter, 1999: 231): Plavt. *Cist.* 217-220 *quod dat, non dat; deludit: / modo quod suasit, id dissuadet, / quod dissuasit, id ostentat*; Lvcr. IV 1097-1104; Verg. *Ecl.* VIII 108 *credimus? an, qui amant, ipsi sibi somnia fingunt?*; Ov. *Epist.* II 9-10; IV 154; *Rem.* 685-686; *Met.* III 417; 424-426; 430; 433-436; *Trist.* IV 3, 19-20; Sen. *Phaedr.* 634. Lvcr. IV 1097-1104 apunta que *Venus engaña a los *amantes con simulacros (v. 1101 *simulacris ludit amantis*). El extremo de esta concepción del *amor como fantasía es que amamos a quien nunca hemos visto (*amor ex auditu*, Vvlg. *Rom.* X 17): Ov. *Epist.* XVI 36-38 *te prius optavi quam mihi nota fores; / ante tuos animo vidi quam lumine vultus; / prima fuit vultus nuntia fama tui*; 101-104.

Bibliografía: Dover, 1978: 42-54; Nussbaum, 1994: 140-187; 2002; Veyne, 1991: 147-159; 184-209; Zagagi, 1980: 69-96.

M. Librán Moreno

DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA (*descriptio pulchritudinis, laudatio puellae*; véase también AMADA, "contemplación de la a.", BELLEZA, DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA y PIROPOS): la *descriptio puellae* consiste en la enumeración retórica de los rasgos que configuran la *belleza de la *amada. Como en cualquier tipo de retrato, la *descriptio pulchritudinis* puede seguir al retrato moral de la *amada (véase CUALIDADES MORALES DE LA AMADA), pero eso no siempre se cumple en la literatura amorosa, pues suele ser la *belleza lo que produce el *enamoramiento y muchas de las descripciones de las amadas se basan exclusivamente en la apariencia física. No obstante, en ocasiones se combinan la belleza física y las aptitudes o *cualidades morales de la amada: así Propercio dice amar a Cintia no solo por su rostro, su cabello o sus ojos, sino también por su elegancia en el baile y en el canto acompañado de la lira, y su capacidad para escribir *poesía (Prop. II 3, 9-22; *cf.* Hor. *Carm.* IV 13, 6-8; véase NIVEL SOCIAL DE LA AMADA, "culta"); Tarquinio también se siente atraído no solo por la *belleza de Lucrecia, sino también por sus costumbres de matrona casta (Ov. *Fast.* II 771-774 *'sic sedit, sic culta fuit, sic stamina nevit, / iniectae collo sic iacuere comae, / hos habuit voltus, haec illi verba fuerunt, / hic color, haec facies, hic decor oris erat'*); Polifemo después de desgranar la hermosura de Galatea mediante una acumulación de símiles, añade otro catálogo de comparaciones sobre su carácter esquivo (Ov. *Met.* XIII 789-897). Dado que suele haber una relación de causa y efecto entre la visión de la *amada y el nacimiento del *amor o del *deseo (*amor puellae visae*; *cf. e.g.* Ov. *Met.* II 725-726; IV 676; VI 451-460; VIII 324-326), la *descriptio puellae* se relaciona en incontables pasajes con el *enamoramiento: Ov. *Epist.* XVI 137-154 (Paris describe a Helena); XX 55-66 (Aconcio a Cidipe; *cf.* XXI 35-40); *Fast.* II 771-774 (Tarquinio a Lucrecia; *cf.* II 763-764, en narración indirecta). Por otro lado, la alabanza de la hermosura de la *amada es una persuasiva técnica de *seducción: Ov. *Ars* II 295-314. No es infrecuente que el enamorado elogie la hermosura de su *puella*: así Propercio alaba el cabello, las manos, el cuerpo y el porte de Cintia y no duda en compararla con diosas y heroínas (Prop. II 2). Véase AMADA DIVINA.

La *belleza de la *amada suele ser total (Plavt. *Epid.* 623 *usque ab unguiculo ad capillum summumst festivissuma*; Catvll. LXXXVI 5 *pulcherrima totast*), pero la descripción puede ser más o menos detallada y, aunque entre los rasgos más admirados suelen estar el cabello, los ojos y la blancura de la piel, pueden incluirse y omitirse elementos: así en Ov. *Am.* III 3, 3-10 se alaban de la *amada los cabellos, la tez, los pies, el cuerpo y los ojos y en Petron. CXXVI 13-18 se ponderan sus cabellos, el rostro con todo detalle, los ojos, el cuello, las manos y la blancura de los pies. Suele comenzarse la descripción desde arriba, desde la cabeza o el cabello, e ir en orden descendente hasta los pies

(véase McKeown, 1989: 116-117). Así, la descripción que hace Aconcio de Cidipe (Ov. *Epist.* XX 55-66) comienza por los ojos, continúa por el cabello y el cuello, las manos, el rostro y los pies. El resto del cuerpo no puede detallarlo, porque no la ha visto desnuda, pero sí imaginarlo: XX 61-62 *cetera si possem laudare, beatior essem, / nec dubito, totum quin sibi par sit opus*. En la elegía I 5 de los *Amores* de Ovidio, en cambio, el poeta se demora en la parte que en el pasaje anterior se omite: aparece Corina a la hora de la siesta; viene con una túnica suelta y el poeta describe su cabello y su cuello (5, 9-10); cuando la despoja de la túnica, puede alabar lo que ocultaba el vestido: hombros, brazos, senos, vientre, costado y muslo, y todo lo demás, a lo que se refiere eufemísticamente (vv. 19-23 *quos umeros, quales vidi tetigique lacertos! / forma papillarum quam fuit apta premi! / quam castigato planus sub pectore venter! / quantum et quale latus! quam iuvenale femur! / singula quid referam? nil non laudabile vidi*). En las *Metamorfosis* no faltan las descripciones de muchachas cazadoras o de hábitos viriles, como Atalanta, atractiva por su *belleza andrógina y por el atavío que deja entrever su cuerpo semidesnudo (especialmente en el trascurso de una carrera): *cf. e.g.* Ov. *Met.* VIII 318-323; X 591-596. La descripción puede no ser de cuerpo entero, sino solo del busto, como en el caso de Narciso, que contempla el reflejo de su rostro en la fuente (Ov. *Met.* IV 420-424; véase AMADO[1], "descripción de la *belleza y edad del a.").

El *amado[1] o *el amado[2] se describe, en la medida de lo posible, prácticamente con los mismos términos que la *amada: por la blacura de su piel y el color rosado de su tez (Hor. *Carm.* I 13, 1-3 *cum tu, Lydia, Telephi / cervicem roseam, cerea Telephi / laudas brachia*; IV 10, 4 *qui color est puniceae flore prior rosae*; Mart. IV 42, 5 *nive candidior*; VII 80, 9; XII 64, 1), sus labios de rosa (Mart. IV 42, 10; VIII 55, 15; XI 56, 12), no falta la descripción del cabello (Petron. CXXVI 1; Mart. IV 42, 8; X 66, 4) ni del rostro (Verg. *Aen.* IV 150, de Eneas; Mart. I 31, 5; V 46, 2; IX 17, 6; X 66, 13; XII 64, 1, del *amado[1]), aunque siempre del *amado[2] se destacan sus cualidades varoniles: Verg. *Aen.* IV 11. Véase AMADO[1], "descripción de la *belleza y edad del a.", y AMADO[2], "hermoso".

Como puede verse a continuación, la mayoría de los elementos de la descripción de la belleza de la amada se hallan convertidos en tópicos ya en la literatura latina. La literatura europea posterior los hereda, tanto en descripciones serias de corte petrarquista, como paródicas (véase Dronke, 1968: vol. I, 193-195; Alvar, 2007).

- **acicalamiento**: véase BELLEZA, "cuidados de b.".
- **andares** (*incessus*; véase también "contoneo"): "modo de andar las personas, especialmente cuando es airoso o gallardo" (DRAE). La mujer llama la atención del hombre al caminar (Plavt. *Merc.* 406 *quando incedat per vias*). Camina con el porte y la majestad de una diosa (véase AMADA DIVINA): Catvll. LXVIII 79-71; Prop. II 2, 6 *et incedit vel Iove digna soror* (*cf.* Verg. *Aen.* I 46; 405); y el Decoro personificado sigue a la *amada adondequiera que vaya ([Tib.] III 8, 7-8). Un vestido vaporoso resalta el encanto de sus andares (Prop. II 1, 5). La mujer atractiva camina sensualmente (Ov. *Am.* II 4, 23; *cf.* Prop. II 12, 14 *molliter ire pedes*), mientras que la que anda (*ambulat*) con demasiada dureza (*Rem.* 337) espanta al hombre. Ovidio dedica un pasaje a los andares de la mujer en su *Arte de amar*: III 298-306 *discite femineo corpora ferre gradu. / est et in incessu pars non temnenda decoris: / allicit ignotos ille fugatque viros. / haec movet arte latus, tunicisque fluentibus auras / accipit, expensos fertque superba pedes: / illa velut coniunx Vmbri rubicunda mariti / ambulat, ingentes varica fertque gradus. / sed sit, ut in multis, modus hic quoque: rusticus alter / motus, concesso mollior alter erit.* En suma, los andares tienen que ser elegantes, pero no afectados. También se alaba el porte de la *amada cuando está sentada: *cf.* Ov. *Fast.* II 771.
- **barbilla** (*mentum*): encontramos la barbilla en una descripción más completa de la belleza femenina: Petron. CXXVI 17.
- ***belleza de la *amada juzgada por terceros**: el *amante se jacta en ocasiones de tener un gusto más refinado que el resto y distingue a la mujer que es bella objetivamente de la que es encantadora (Catvll. LXXXVI). Una manera de ponderar la *belleza de la *amada es la comparación (Catvll. XLIII 6-8 *ten provincia narrat esse bellam? / tecum Lesbia nostra comparatur? / o saeclum insipiens et infacetum!*) o diciendo que terceras personas reconocen su hermosura (Hor. *Carm.* II 4, 21-24) o no se resisten a sus encantos ([Tib.] III 8, 1-4). Con todo, para evitar peligros, el *amante desearía ser el único que aprecia su *belleza: [Tib.] III 19, 5 *atque utinam posses uni mihi bella videri!*
- **boca** (*os*): la boca es uno de los rasgos faciales más sensuales, porque con ella se habla o se besa (Prop. II 15, 7-8). Por ello, la contemplación de la boca enciende el *deseo: Ov. *Met.* I 499-500 *videt oscula, quae non / est vidisse satis.* Especialmente alabados son los labios rojos o rosados: Catvll. XLV 12 *illo purpureo ore* (*cf.* Hor. *Carm.* III 3, 12, aplicado a un hombre; Apvl. *Carm.* frg. 4, 10 Courtney *oris… purpurei*); LXI 186 *ore floridulo*; Verg. *Aen.* II 593 *roseo… ore*; Mart. XI 56, 12 *roseo ore* (de un *puer*, véase AMADO[1]). La boca ideal ha de ser pequeña (Petron. CXXVI 16 *osculum quale Praxiteles habere Dianam credidit*; *cf.* Ov. *Met.* II 480-481). Véase también "labios".
- **brazos** (*bracchia, artus, lacerti*): el *amante también se fija en los brazos desnudos de la *amada (Ov. *Am.* I 5, 19; *Met.* I 501), con los que lo abraza (Tib. I 8, 33-34; Ov. *Am.* II 16, 29; III 7, 7-8, véase ABRAZOS) y, en

consecuencia, lo excita (*cf.* Tib. I 5, 43-44). Se alaba de ellos que estén bien torneados (Catvll. LXI 174 *brachiolum teres*), que sean delicados (*tener*: Tib. I 5, 43-44) y más blancos que la nieve (Prop. II 22, 5-6; [Tib.] I 8, 33; Ov. *Am.* II 16, 29 ; III 7, 8), como los de una diosa (Verg. *Aen.* VIII 387; *cf.* Hor. *Carm.* II 4, 21-22; véase AMADA DIVINA). Unos brazos hermosos pueden lucirse bailando: Ov. *Ars* I 595 *si vox est, canta; si mollia bracchia, salta*; II 305 *bracchia saltantis, vocem mirare canentis*; *Rem.* 753; *cf.* Prop. II 22, 5-6. El *amante cegado por el amor puede elogiar los feos brazos de su *amada (Hor. *Sat.* I 2, 92), y el despechado tratar de convencerse de que los de la suya son feos, aunque sean hermosos (Ov. *Rem.* 319).

- **brillo** (*nitor*; véase también "color de piel"): la hermosura de la *amada se describe como brillo o resplandor, especialmente en la poesía horaciana: Hor. *Carm.* I 5, 12-13 *miseri, quibus / intemptata nites!*; 19, 5-6 *urit me Glycerae nitor / splendentis Pario marmore purius*; II 5, 18-20 *Chloris albo sic umero nitens / ut pura nocturno renidet / luna mari* (Nisbet – Hubbard, 1978: 90); 8, 6-7 *enitescis / pulchrior multo*; IV 11, 4-5 *hederae vis / multa, qua crinis religata fulges*; *cf.* Catvll. LXVIII 71; Laev. *Carm.* frg. 18, 5 Courtney *fulgens decore et gratia*; Ov. *Medic.* 68. La *amada puede describirse también como "dorada": Hor. *Carm.* I 5, 9; Prop. IV 7, 85; *cf.* Hor. *Epod.* XVII 41 *sidus aureum* (irónico). Véase también AMADA, "comparada con astros".
- **cabello** (*capilli*, *coma*): el cabello es la parte del cuerpo de la *amada que mayor atención recibe en las descripciones de su *belleza. El color más hermoso por excelencia es el rubio (*flavus*): Catvll. LXIV 63 *flavo... vertice*; Hor. *Carm.* II 4, 14; III 9, 19; Tib. I 5, 43-44; Prop. II 2, 5; Ov. *Am.* II 4, 39 *capiet me flava puella*; 4, 43 *seu flavent, placuit croceis Aurora capillis*; III 7, 23; *Fast.* II 763; V 609; *Met.* VI 118; IX 715 (*cf.* el cabello rubio del *amado: Catvll. LXIV 98; LXVIII 130; Hor. *Carm.* I 5, 4; IV 4, 4 *in Ganymede flavo*), que se compara tradicionalmente con el oro (*cf.* Ov. *Am.* I 14, 9). También gusta el color moreno (*fuscus*, *niger*): Ov. *Am.* II 4, 40-42 *est etiam in fusco grata colore Venus. / seu pendent nivea pulli cervice capilli, / Leda fuit nigra conspicienda coma*; *cf.* Hor. *Carm.* I 32, 12 (de un *puer*). Ovidio describe el color castaño del cabello de Corina, con el que ella no está muy satisfecha y por eso se lo ha teñido: Ov. *Am.* I 14, 9-12 *nec tamen ater erat nec erat tamen aureus ille, / sed, quamvis neuter, mixtus uterque color— / qualem clivosae madidis in vallibus Idea / ardua derepto cortice cedrus habet*. De dudosa interpretación es el adjetivo *murreus*, que puede hacer referencia al color castaño o al *perfume del cabello de Neera: Hor. *Carm.* III 14, 21-22 *properet Neaerae / murreum nodo cohibere crinem*. El pelo de la *amada, en efecto, siempre huele bien (*odorati capilli*: Ov. *Medic.* 19; *Fast.* II 309; *cf. Am.* III 1, 7), como el de una diosa (Verg. *Aen.* I 403 *ambrosiaeque comae*; véase AMADA DIVINA). El cabello de la mujer es siempre largo (*longi… capilli*): Tib. I 3, 91; III 2, 11; Ov. *Am.* I 14, 4; III 3, 3. La melena suelta es especialmente seductora: Ov. *Am.* II 4, 41 *pendent… capilli*; *Fast.* II 772 *iniectae collo sic iacuere comae*; *Met.* I 497 *spectat inornatos collo pendere capillos*; XI 770 *iectos umeris siccantem sole capillos*; Petron. CXXVI 15 *crines ingenio suo flexi per totos se umeros effuderant* (también en el caso de los jóvenes, que antes del corte del cabello conservan una cierta ambigüedad sexual: *cf.* Hor. *Carm.* II 5, 23-24 *solutis / crinibus*; IV 10, 3 *et quae nunc umeris involitant, deciderint comae*; el paradigma divino del efebo de cabello suelto es Apolo: Hor. *Carm.* III 4, 62; *cf.* IV 6, 26). El cabello cae derramándose sobre los hombros (Ov. *Fast.* II 309 *ibat odoratis umeros perfusa capillis*; Petron. CXXVI 15; *cf.* Hor. *Carm.* III 20, 14 *sparsum odoratis umerum capillis*, de un *puer*), por la frente (Prop. II 1, 7 *seu vidi ad frontem sparsos errare capillos*; II 22, 9 *sive vagi crines puris in frontibus errant*), o por el cuello (Prop. II 3, 13; Ov. *Am.* I 5, 10, dividida la melena en dos mitades; *cf. Ars* III 141 y véase McKeown, 1989: 110). Resulta especialmente hermoso si lo mueve una suave brisa (Ov. *Met.* IV 673-674 *levis aura capillos / moverat*), algo que ocurre irremediablemente si la *amada huye corriendo de su perseguidor: Ov. *Met.* I 529 *et levis inpulsos retro dabat aura capillos*; X 592 *tergaque iactantur crines per eburnea*. Soltarse la melena puede simbolizar la desinhibición necesaria para el *coito: Apvl. *Met.* II 16, 7 *sed ut mihi morem plenius gesseris, in effusum laxa crinem et capillo fluente undanter ede complexus amabiles*. El cabello puede dejarse suelto durante determinadas fiestas religiosas: Tib. I 3, 31 *resoluta comas*. Cuando la *amada vive en un ambiente rural, en un *paisaje ideal, entregada a la *virginidad o formando parte del cortejo de alguna diosa virgen, suele llevar el cabello sin arreglar (Ov. *Met.* II 412), apenas sujetado por una cinta (*vitta*), símbolo de su pureza: Ov. *Met.* I 477 *vitta coercebat positos sine lege capillos*; II 413 *vitta coercuerat neglectos alba capillos* (en otros contextos, la cinta puede simbolizar también la castidad de una matrona: *cf.* Prop. IV 11, 34). En el entorno urbano, en cambio, la moda impone que la mujer se arregle el cabello (Plavt. *Most.* 254 *suo quique loco viden capillum sati' compositumst commode?*). El galán debe, en cualquier caso, alabar el peinado de su *amada (Ov. *Ars* II 304). La *amada suele ser coqueta (véase COSMÉTICOS) y peinarse de mil maneras (Ov. *Medic.* 19 *vultis odoratos positu variare capillos*); por ello, el cabello descuidado es señal de luto (Ter. *Haut.* 290-291; Tib. III 2, 11-30 *veniat longos incompta capillo*; Prop. III 14, 28 *uxorum fusis stat pia*

turba comis; APVL. *Met.* II 23, 7), pero también de dejadez o de ira por causa de un abandono o una *traición (CATVLL. LXIV; PROP. I 15, 11 *multos illa dies incomptis maesta capillis*; III 6, 9 *sicin eram incomptis vidisti flere capillis?*; IV 8, 52 *non operosa comis, sed furibunda decens*). Sin peinar la *amada gusta a su enamorado (TER. *Phorm.* 106; TIB. I 8, 15-16), que puede contemplarla así en una visita inesperada: TIB. I 3, 89-92 (*cf.* OV. *Am.* I 14, 19 con McKeown, 1989: 371). El cabello despeinado puede ser el resultado visible de una pelea (TIB. I 10, 62 *sit satis ornatus dissoluisse comae*; *cf.* PROP. IV 5, 31; OV. *Am.* I 7, 11; véase RIÑAS), pero ni siquiera así afea la *belleza de la *amada: OV. *Am.* I 7, 12 *nec dominam motae dedecuere comae*. Al *amante le parece que su *amada está guapa siempre, con el cabello suelto o recogido: [TIB.] III 8, 9-10 *seu solvit crines, fusis decet esse capillis, / seu compsit, comptis est veneranda comis* (*cf.* TIB. I 3, 91 *qualis eris longos turbata capillos*). El peinado de Fótide mezcla la gracia de la melena suelta y rizada con un recogido a la espalda: APVL. *Met.* II 9, 6 *ubere enim crines leniter remissos et cervice dependulos ac dein per colla dispositos sensimque sinuatos patagio residentes paulisper ad finem conglobatos in summum verticem nodus adstrinxerat*. Gusta el peinado sencillo (*simplex*: HOR. *Carm.* I 5, 5), que realza la *belleza natural, con el cabello recogido o anudado (*religatus, renodatus*: HOR. *Carm.* II 11, 23-24; IV 11, 5; OV. *Met.* VIII 319 *crinis erat simplex, nodum conlectus in unum*; *cf.* HOR. *Carm.* III 14, 22; *Epod.* XI 28, de un *puer*) o simplemente atusado con las manos (PROP. III 10, 14 *et nitidas presso pollice finge comas*; *cf.* I 15, 5 *et potes hesternos manibus componere crines*). El cabello puede recogerse con adornos de oro (VERG. *Aen.* IV 138 *crines nodantur in aurum*) o piedras preciosas (PROP. II 22, 9-10). Es preferible siempre la *belleza natural (APVL. *Met.* II 9, 6 *sed in mea Photide non operosus sed inordinatus ornatus addebat gratiam*); el arreglo excesivo puede, además, ser señal de infidelidad: TIB. I 9, 67-68 *tune putas illam pro te disponere crines / aut tenues denso pectere dente comas?* Encontramos en la literatura latina dos largos pasajes sobre el cabello femenino. En *Amores* I 14, Ovidio reprocha a la *amada que haya perdido su cabello de tanto teñírselo, a pesar de sus advertencias (vv. 1-2). Ahora lo tendría larguísimo (vv. 3-4). Además, era demasiado delicado y frágil (vv. 5-8) y, aunque no era ni rubio ni moreno (vv. 9-12), tenía un color bonito y era moldeable (vv. 13-14). De hecho, Corina lo castigaba peinándolo de mil maneras (vv. 15-30), aunque a él como más le gustaba era cuando estaba despeinada (vv. 21-22). Por las palabras del poeta se intuye que ella nunca ha estado contenta con su cabellera. Ahora él le reprocha que lamente su pérdida, disimulada con una peluca, pero le da esperanzas: pronto su cabello volverá a crecer (vv. 23-56). El otro pasaje dedicado por extenso al cabello femenino es el excurso de APVL. *Met.* II 8-9, que sigue una larga tradición de elogios del cabello, especialmente apreciados durante la Segunda Sofística, *cf.* Van Mal-Maeder, 2001: 21-22; 159-182. El cabello es lo que más atrae a los hombres, porque la mujer desnuda queda solo cubierta por él; por muy hermosa que sea, una mujer calva no puede gustar (véase DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA, "cabello"); agrada un cabello reluciente y bien perfumado, no importa de qué color o con qué peinado. El arreglo del cabello es fundamental para el ornato femenino (II 9, 5), más que los vestidos y las *joyas. Por último, el paradigma mitológico de hermosa cabellera es la de Medusa (OV. *Met.* IV 796-797 *nec in tota conspectior ulla capillis / pars fuit*), antes de que Minerva se la transformara en horribles hidras (801 *Gorgoneum crinem turpes mutavit in hydros*).

- **cabeza** (*caput*): Propercio menciona la cabeza entre las partes del cuerpo de su *amada dignas de alabanza (PROP. II 12, 23). Para realzar su *belleza, podía adornarse con *flores (III 10, 16).
- **cejas** (*supercilia*): embellecen un rostro femenino las cejas largas y arqueadas: PETRON. CXXVI 15.
- **color de piel** (*color*): no puede faltar en la descripción de la belleza femenina el color de su piel (LVCR. IV 1033; 1094; HOR. *Carm.* IV 13, 17; PROP. I 2, 21; 4, 13; II 18, 26; 25, 41-42; OV. *Medic.* 98; *Fast.* II 774 *hic color, haec facies, hic decor oris erat*). El color ideal era el blanco. El latín tiene dos adjetivos para el blanco, *albus* y *candidus*, diferenciándose en el matiz de luminosidad que aporta el segundo, que es el epíteto frecuente en la descripción de la blanca y radiante piel de la *amada: CATVLL. XIII 4 *candida puella*; XXXV 8; LXXXVI 1; HOR. *Carm.* I 13, 9-10 *candidos /... umeros*; IV 1, 27 *pede candido*; *Epod.* XI 27 *puellae candidae*; *Sat.* I 2, 123; PROP. II 3, 9-12 *nec me tam facies, quamvis sit candida, cepit*; OV. *Am.* II 4, 39 *candida me capiet, capiet me flava puella*; 7, 5 *candida seu tacito vidit me femina vultu*; III 3, 5; 7, 8; 7, 23 *at nuper bis flava Chlide, ter candida Pitho*; *Medic.* 52 *candida quo possint ora nitere modo*; PERS. III 110 *candida vicini subrisit molle puella*; PRIAP. LXXXIII 1 (de un *puer*); *cf.* PROP. I 25, 41 *pleno teneram candore puellam*; OV. *Met.* I 743 *candor. Candida* es además un epíteto propio de las diosas (OV. *Epist.* XVIII 61 *candida dea*; véase McKeown, 1989: 110; véase AMADA DIVINA). El uso de *albus* se refiere a la palidez (Nisbet – Hubbard, 1978: 89), como la provocada por el miedo: OV. *Am.* I 7, 51 *adstitit illa amens albo et sine sanguine vultu*. El término de comparación más frecuente es la nieve (*niveus*): HOR. *Carm.* II 4, 3-4 *Briseis niveo colore / movit Achillem*; III 27, 25-26 *niveum... /... latus*; CIRIS 399 *niveos... artus*; OV. *Fast.*

I 427 *niveae... nymphae*; II 763 *niveus color*; *cf.* Ov. *Am.* III 7, 8 *bracchia Sithonia candidiora nive*; Mart. IV 42, 5 *sit nive candidior*; VII 50, 3 (de un *puer*). También se compara la piel de la *amada con la leche (Catvll. LV 17 *nunc te lacteolae tenent puellae?*; Apvl. *Met.* III 14, 2 *tuam plumeam lacteamque... cutem*; *cf.* Mart. I 31, 6 *lactea colla*, de un *puer*; véase Ribó Labastida, 2006), el mármol (Ov. *Met.* IV 675; *cf.* Hor. *Carm.* I 19, 5-6, *cf.* Nisbet – Hubbard, 1970: 240; Mart. VIII 55 (56), 14 *marmorea... manu*, de un *puer*), el marfil (Plavt. *Most.* 259 *una opera ebur atratamento candefacere postules*; Ov. *Am.* III 7, 7-8 *eburnea… bracchia*; *Epist.* XX 57 *eburnea cervix*; *Met.* X 592 *terga… eburnea*; *cf.* X 275-276), los lirios (Prop. II 3, 10 *lilia non domina sunt magis alba mea*; Mart. V 37, 6; VIII 28, 11), el plumaje de los cisnes (Verg. *Ecl.* VII 38). Véase una combinación de estos y otros elementos en la descripción que hace Marcial de la niña Eroción, que pone énfasis no solo en la *belleza de la difunta, sino también en su pureza e inocencia: I 115, 2-3 *loto candidior puella cycno, / argento, nive, lilio, ligustro*; V 37, 6 *nivesque primas liliumque non tactum*. El color blanco también se consigue de forma artificial (Prop. III 24, 7-8; véase COSMÉTICOS). A veces también gustan las morenas y se defiende ese color de piel (Prop. II 25, 41-43 *vidisti pleno teneram candore puellam, / vidisti fuscam, ducit uterque color*; véase DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA, "color de piel"). Véase también *infra* "rojo sobre blanco".

- **contoneo** (véase también "andares"; *crisare*: Mart. XIV 203, 1; *cf.* Vorberg, 1965: 123; Adams, 1982; 136-137; Montero, 1991: 159-160): los movimientos lascivos de las mujeres pueden compararse con el vaivén de las olas (*cf.* Apvl. *Met.* II 7 y Adams, 1982: 136, n. 3) y provocan *excitación (Prop. I 4, 13; Mart. V 78, 27). Atrae la gracia de los movimientos de la *amada (Hor. *Carm.* IV 13, 18 *motus*), especialmente cuando baila: Prop. II 3, 17-18 *quantum quod posito formose saltat Iaccho, / egit ut euhantis dux Ariadna choros* (*cf.* Ov. *Ars* II 305). Véase también EXCITACIÓN, "tipos de *irritamenta*" y Gibson, 2003: 218-219.
- **cuello** (*cervix*, *colla*): el cuello es otro de los puntos más sensuales del cuerpo de la *amada (Petron. CXXVI 17), un lugar apropiado para los *besos (Hor. *Carm.* II 12, 25-26). Como el resto del cuerpo, ha de ser blanco (Hor. *Carm.* III 9, 2-3; Ov. *Am.* I 5, 10; *cf.* Mart. I 31, 6, de un *puer*), o ligeramente rosado, como el de la diosa *Venus (Verg. *Aen.* I 402), y terso (Prop. II 3, 13). Es frecuente que se describan los cabellos ondeando alrededor del cuello: Prop. II 3, 12 *nec de more comae per levia colla fluentes*; Ov. *Am.* I 5, 10 *candida dividua colla tegente coma*; II 4, 41.
- **cuerpo** (*corpus*, *artus*; véase también "porte"): la mención al cuerpo en general no falta en la *descriptio puellae*: Plavt. *Rud.* 421; Prop. II 2, 5-6; Ov. *Met.* I 527; IV 313; IX 542; X 594. Se le califica como *tener* (Afran. *Com.* 380 Ribbeck), *gracilis* (Tvrpil. *Com.* 13 Ribbeck), *solidus* (Ter. *Eun.* 317 *corpus solidum et suci plenum*), o simplemente se dice de él que es perfecto: Mart. VII 18, 2 *cum corpus nulla litura notet*. Se destaca la gracia de sus movimientos (Prop. I 4, 13) y su blancura, que se compara con la nieve (Ciris 399) o con el mármol (Ciris 503 *marmoreum… corpus*; véase "color de piel").
- **dedos** (*digiti*): los dedos pueden formar parte de la descripción de la amada (Prop. II 12, 23; Ov. *Ars* I 621; *Met.* I 500). Como ocurre con otras partes del cuerpo, se alaba en ellos su forma (Ov. *Ars* I 621) y su color (Lydia 114).
- **frente** (*frons*): según los cánones de belleza romana, la frente debía ser estrecha (Nisbet – Hubbard, 1970: 372): Hor. *Carm.* I 33, 5 *insignem tenui fronte Lycorida* (*cf. ad loc.* Porph. *tenui pro angusta et pusilla posuit; frons autem minor pulchriorem facit mulierem*); *Epist.* I 7, 26 *angusta fronte*; Petron. CXXVI 15 *frons minima*; Mart. IV 42, 9 (de un *puer*); *cf.* Ciris 497 *patulae frontis* (Lyne, 1971: 240). Para Propercio, si el cabello cae sobre la frente, se realza la *belleza de la mujer: Prop. II 1, 7; 22, 9; *cf.* Hor. *Epist.* I 7, 26.
- **hombros** (*umeri*): los hombros son una parte del cuerpo muy sensual, porque normalmente se llevan cubiertos: Ov. *Am.* I 5, 19. De ellos se destaca sobre todo su blancura: Hor. *Carm.* I 13, 9-10 *candidos /... umeros*; II 5, 18 *albo... umero*.
- **juventud** (*aetate nova*; véase también AMADA, "edad de la a."): la juventud mantiene intacta la *belleza de la *amada: Ter. *Andr.* 72 *egregia forma atque aetate integra*; 286; 317; *cf.* Ov. *Met.* XIV 142 (la Sibila quejándose de la vejez). La edad juvenil se convierte así en un valor añadido (Mart. I 64; IX 66, 1; XI 53, 6; XII 97, 1), especialmente en el caso de la *esposa, que conservaría su *virginidad. Aunque la juventud es la edad más apropiada para el *amor (Ov. *Am.* II 3, 13-14; véase AMOR, "juvenil", e INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL), Ovidio afirma que le gustan tanto las jóvenes como las maduras: Ov. *Am.* II 4, 45 *me nova sollicitat, me tangit serior aetas*; *cf. Ars* I 61-68 (véase AMOR EN LA VEJEZ, "*amada vieja"). Una manera de referirse a la lozanía de la *amada es mediante la metáfora del "jugo" (*sucus*): Ter. *Eun.* 318; Hor. *Carm.* III 27, 54-55.
- **labios** (*labra*, *labella*; véase también "boca"): los labios son una de las partes más atractivas del rostro femenino, porque con ellos se dan los *besos. El diminutivo, *labellum*, se usa en efecto como término de cariño: Plavt. *Poen.* 366; 383 (véase PIROPOS). Se describen como tiernos (Plavt. *Pseud.* 67 *teneris labellis*; Ov. *Ars* I 667), rosados (Mart. IV 42, 10; VIII 55 (56), 15

roseis… labris; de un *puer delicatus*) o deseados (CIRIS 496 *optata labella*; PROP. I 13, 17).

- **manos** (*manus*): las manos aparecen en descripciones de la belleza junto con otras partes del cuerpo: OV. *Met.* I 500; PETRON. CXXVI 17; MART. III 51, 1. Son bellas si son largas (PROP. II 2, 5) y blancas (III 6, 12). Véase también "dedos".
- **mejillas** (*malae, genae*): de las mejillas se dice que son tiernas (TIB. I 1, 68; 4, 14 *teneras... genas*; OV. *Medic.* 100) o hermosas (HOR. *Carm.* III 27, 53-54 *decentis /... malas*; IV 13, 8 *pulchris... genis*). Normalmente se alude a las mejillas en relación con los *cosméticos (PLAVT. *Most.* 258) o con el llanto y el duelo (TIB. I 1, 68; 10, 55; véase FUNERAL, "duelo" y LLANTO DE AMOR, "gestos rituales de duelo en contexto amoroso").
- **muslos** (*femora*; véase también "piernas"): el muslo tiene un fuerte valor erótico y de hecho aparece en perífrasis referidas al acto sexual (véase COITO, "expresiones perifrásticas"; *cf.* TIB. I 8, 26). De los muslos se destaca su lozanía: HOR. *Sat.* I 2, 81 *tenerum… femur*; OV. *Am.* I 5, 22 *quam iuvenale femur!*; *Ars* III 781; *cf.* PETRON. XXIII 3 (referido a unos bailarines homosexuales).
- **nariz** (*nasus, naris*): no hay demasiadas alusiones a la nariz ideal, que no debería ser ni demasiado chata ni demasiado aguileña: PETRON. CXXVI 16 *nares paululum inflexae*; *cf.* MART. IV 42, 9 (de un *puer*). Véase DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA, "labios y nariz".
- **ojos** (*oculi, ocelli, lumina, acies*): por su brillo (HOR. *Carm.* II 12, 15 *fulgentis oculos*) es frecuentísima la comparación de los ojos con el fuego ([TIB.] III 8 [IV 2], 5-6 *illius ex oculis, cum volt exurere divos, / accendit geminas lampadas acer Amor*; véase LLAMA DE AMOR), las estrellas (OV. *Am.* II 16, 44; III 3, 9 *radiant ut sidus ocelli*; *Epist.* XX 55-56 *oculique tui, quibus ignea cedunt / sidera*; *Met.* I 498-499 *sideribus similes oculos*; SEN. *Phaedr.* 1174; PETRON. CXXVI 16 *oculi clariores stellis extra lunam fulgentibus*; véase AMADA, "comparada con astros"; *cf.* MART. IV 42, 7, sobre un *puer*), o ambos: PROP. II 3, 14 *non oculi, geminae, sidera nostra, faces.* Se destaca la alegría de la mirada (PLAVT. *Rud.* 421 *in ocellis hilaritudo*), con la que se puede hablar (TIB. II 6, 43 *oculos… loquaces*), o su *belleza (VERG. *Aen.* XI 480 *oculos… decoros*). Una mirada lánguida incita al *amor (PROP. II 29, 16). El *amante lamenta que la *amada estropee la *belleza de los ojos con el *llanto, sobre todo si él es el causante (TIB. II 6, 43 *nec lacrimis oculos digna est foedare*; PROP. I 15, 40; 18, 16; *cf.* III 6, 17). Los más alabados son los ojos negros: CATVLL. XLIII 3 *nigris ocellis*; PROP. II 12, 23 *lumina nigra puellae*; *cf.* HOR. *Carm.* I 32, 11 referido al *amado[1]. Recuérdese que para los antiguos el *amor entraba por la mirada: véase ENAMORAMIENTO.
- **piernas** (*crura*; véase también "muslos"): las piernas, que solían ir cubiertas con el vestido, forman parte del desnudo y se celebran en las descripciones de belleza femenina: HOR. *Sat.* I 2, 92; 2, 102; *cf.* 2, 81; PROP. II 19, 15; OV. *Am.* III 2, 27 *invida vestis eras, quae tam bona crura tegebas*; *Ars* I 156 *contingent oculis crura videnda tuis*; III 775-776 *Milanion umeris Atalantes crura ferebat: / si bona sunt, hoc sunt accipienda modo*; *cf. Met.* X 592; *Rem.* 317-318 *'quam mala' dicebam 'nostrae sunt crura puellae!' / nec tamen, ut vere confiteamur, erant.* De las pantorrillas se elogia que estén bien torneadas: HOR. *Carm.* II 4, 21-22 *teretesque suras / … laudo.*
- **pies** (*pedes*): los pies forman una parte importante de la descripción del cuerpo de la *amada y son una fuente de sensualidad. Deben ser bonitos (HOR. *Sat.* I 2, 102 *ne sit pede turpi*), pequeños (OV. *Am.* III 3, 7 *pes erat exiguus—pedis est artissima forma*; *Ars* I 622) y blancos como la nieve (LYDIA 10; TIB. I 5, 66; *cf.* HOR. *Carm.* IV 1, 27 *pede candido*; PETRON. CXXVI 17 *pedum candor*). Los pies de la *amada se describen como hermosos (PROP. I 18, 12 *formosos… pedes*; APVL. *Met.* VI 28, 2 *pedes decoros puellae basiabam*) o tiernos (*tenerus*: CIRIS 507; OV. *Fast.* I 410; *tenerae plantae*: VERG. *Ecl.* X 49; *mollis*: CATVLL. LXVIII 70). El detalle del reluciente pie de Lesbia (CATVLL. LXVIII 70-71 *quo mea se molli candida diva pede / intulit et trito fulgentem in limine plantam*) contribuye, según Zaina, 1995, a su retrato como diosa (véase AMADA DIVINA).
- **porte**: a la mujer de buen porte se le llama *recta*: CATVLL. LXXXVI 2; HOR. *Sat.* I 2, 123. La esbeltez es valorada (OV. *Am.* III 3, 8 *longa decensque*; OV. *Met.* XIII 790-794 *longa procerior alno / … / platano conspectior alta*; *cf.* CATVLL. LXXXVI 1; PROP. II 2, 5-6), aunque el poeta de amor confiesa que le gustan las mujeres de cualquier estatura (OV. *Am.* II 4, 33-36). Véase DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA, "estatura".
- **risa** (*risus*): la risa de la *amada se describe como dulce: CATVLL. LI 5 *dulce ridentem*; HOR. *Carm.* I 23, 23 *dulce ridentem Lalagen amabo*; *cf.* 9, 22 *gratus puellae risus.* La risa de una mujer, aconseja Ovidio (*Ars* III 281-290), no debe ser exagerada ni estridente, sino suave y femenina (v. 286 *sed leve nescio quid femineumque sonent*; *cf.* OV. *Carm.* frg. 6, 1 Courtney *ride si sapis*).
- **"rojo sobre blanco"** (véase también "color de piel" y André, 1949: 346-347): el color rosado de las mejillas, símbolo de *pudor, sobre la blanca piel del rostro llama la atención de los poetas: OV. *Epist.* IV 72 *flava verecundus tinxerat ora rubor*; *Am.* III 3, 5-6 *candida candorem roseo suffusa rubore / ante fuit—niveo lucet in ore rubor* (véase PUDOR, "ruborizarse"); *cf. Met.* III 423. El efecto cromático se compara con el color de la rosa entre los lirios (VERG. *Aen.* XII 68-69 *si quis ebur, aut mixta rubent ubi lilia multa / alba rosa, talis virgo dabat*

ore colores; *cf.* Ov. *Am.* II 5, 37-38), o la margarita y la amapola (Catvll. LXI 186-88 *ore floridulo nitens, / alba parthenice velut / luteumve papaver*). Ovidio combina el símil floral con otros en una hermosa y retórica acumulación: *Am.* II 5, 33-42 *haec ego, quaeque dolor linguae dictavit; at illi / conscia purpureus venit in ora pudor, / quale coloratum Tithoni coniuge caelum / subruet aut sponso visa puella novo; / quale rosae fulgent inter sua lilia mixtae, / aut ubi cantatis Luna laborat equis, / aut quod, ne longis flavescere possit ab annis, / Maeonis Assyrium femina tinxit ebur. / hic erat aut alicui color ille simillimus horum, / et numquam visu pulchrior illa fuit* (McKeown, 1998: 95-101); *cf.* [Tib.] III 4, 29-34. Para el símil de la aurora, *cf.* Ov. *Met.* VI 46-49. Innova también en la comparación, equiparando las mejillas sonrosadas al efecto que produce la luz en un atrio blanco al pasar a través de un toldo color púrpula: Ov. *Met.* X 594-596 *inque puellari corpus candore ruborem / traxerat, haud aliter, quam cum super atria velum / candida purpureum simulatas inficit umbras.*

- **rostro** (*facies, os, vultus*): el rostro no puede faltar en la *descriptio puellae*: Ter. *Eun.* 296 *o faciem pulcram! deleo omnis dehinc ex animo mulieres*; 564-565 *hodie quaedamst ei dono data / virgo: quid ego eius tibi nunc faciem praedicem aut laudem, Antipho*; *Phorm.* 100 *virgo ipsa facie egregia*; Titin. *Tog.* 21 Ribbeck; Ov. *Fast.* II 773-774 *hos habuit voltus, haec illi verba fuerunt, / hic color, haec facies, hic decor oris erat*; *cf.* Hor. *Carm.* II 4, 21-22 *vultum... /... laudo*; Ov. *Am.* II 1, 33 *facie tenerae laudata saepe puellae*; *Ars* II 621 *nec faciem nec te pigeat laudare capillos*; Mart. III 51, 1 *cum faciem laudo*. En la cara se pueden ver las *cualidades morales de la *amada: Ter. *Andr.* 119-120 *et voltu, Sosia, / adeo modesto, adeo venusto ut nihil supra!*; *Eun.* 228 *facie honesta*. En efecto, la cara es el espejo del alma (Ov. *Fast.* II 758 *et facies animo dignaque parque fuit*; 805), pero también del *nivel social de la amada (Ov. *Fast.* VI 804 *in qua par facies nobilitate sua est*) o de ambos (Ov. *Fast.* VI 806 *et genus et facies ingeniumque simul*). El rostro de la *amada cautiva o hechiza al *amante, y esclaviza sus ojos: Prop. II 3, 9 *nec me facies… cepit*; Tib. I 5, 43-44; Ov. *Am.* I 10, 10 *nec facies oculos iam capit ista meos*; II 17, 12 *o facies oculos nata tenere meos*. La *belleza del rostro excita el *deseo: Lvcr. IV 1094 (*cf.* 1033); 1171-1172; Hor. *Carm.* I 19, 8 *vultus nimium lubricus aspici*; Ivv. X 293 (Lucrecia). La hemosura de la cara se incrementa con *cosméticos (Prop. I 15, 6; Ov. *Medic.* 1; 44; 67-68; *cf.* Tib. I 8, 46, en la vejez), aunque se prefiere la *belleza natural (Prop. I 2, 21; Tib. I 8, 15). El rostro de la estatua amada por Pigmalión se asemeja al de una joven de verdad (Ov. *Met.* X 250) y el de otras amadas de carne y hueso al de una diosa (Prop. II 2, 3; Ov. *Epist.* XVI 137-138; véase AMADA DIVINA). La *belleza del rostro puede ser ambigua o andrógina: Hor. *Carm.* II 5, 24 (referido al *amado[1]); Ov. *Met.* VIII 322 (Atalanta).
- **senos** (*papillae, pectus*): los pechos son el atributo femenino más atractivo, tanto insinuados a través del vestido como al desnudo, y por ello no faltan en las descripciones de mayor inspiración erótica: *cf.* Plavt. *Rud.* 423; Apvl. *Met.* II 7. Provocan *excitación tanto a la vista (Prop. II 22, 8; Ov. *Epist.* XVI 249-252) como al tacto, y son objeto de *caricias, reales o soñadas (véase FANTASÍAS ERÓTICAS): Plavt. *Asin.* 224 *si papillam pertractavit*; *Bacch.* 480 *manus ferat ad papillas labra a labris nusquam auferat*?; *Cas.* 848; Ov. *Am.* I 15, 20 *forma papillarum quam fuit apta premi!*; II 15, 11 *tunc ego, cum cupiam dominae tetigisse papillas*. Se desnudan para el combate del *amor: Prop. II 15, 5 *nam modo nudatis mecumst luctata papillis*. El pecho desnudo es una característica de las amazonas: Prop. IV 3, 43 *nuda... papilla*. Su color ideal es el rosado o el blanco: Catvll. LV 12 *in roseis... papillis*; LXIV 65 *lactentis... papillas*; Ov. *Epist.* XVI 251-252 *pectora vel puris nivibus vel lacte tuamve / complexo matrem candidiora Iove* (los pechos de Helena descritos por Paris); Mart. XIV 149, 2. Deben ser firmes (Prop. II 15, 21 *necdum inclinatae prohibent te ludere mammae*) y sin defectos (Ov. *Ars* III 781 *cui femur est iuvenale, carent quoque pectora menda*), signo de juventud, y no demasiado grandes: Mart. XIV 149 *mammosas metuo; tenerae me trade puellae, / ut possint niveo pectore lina frui* (Gerber, 1978 y véase DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA, "pechos"). Su sensualidad puede potenciarse aún más con el uso de *perfumes: Apvl. *Met.* III 19, 5 *et fraglantibus papillis*. Véase también DESNUDEZ, "de los pechos" y SEXO, "pechos".
- **vestido** (*vestis*): el vestido contribuye, junto con las *joyas y los *cosméticos, a realzar la *belleza femenina: Plavt. *Epid.* 222 *sed vestita, aurata, ornata ut lepide*. Con el vestido se busca seducir al *amado: Plavt. *Most.* 166-167 *contempla, amabo, mea Scapha, satin haec me vestis deceat. / volo me placere Philolachi, meo ocello, meo patrono*; Prop. III 10, 15-16 *qua primum oculos cepisti veste Properti / indue*; Verg. *Aen.* IV 137-139; Ov. *Met.* IV 318 (véase SEDUCCIÓN, "la seducción de la mujer", y García Jurado, 2001: 95-98). Al *amante, sin embargo, le basta la belleza de la *amada y le da igual el vestido que lleve: Plavt. *Most.* 169 *non vestem amatores amant [mulieris], sed vestis fartim*; [Tib.] III 8 (IV 2), 11-12 *urit, seu Tyria voluit procedere palla, / urit, seu nivea candida veste venit*. Ovidio aconseja al galán que alabe cualquier vestido que la mujer se ponga: *Ars* II 297-302 *sive erit in Tyriis, Tyrios laudabis amictus; / sive erit in Cois, Coa decere puta. / aurata est? ipso tibi sit pretiosior auro; / gausapa sit sumpsit, gausapa sumptat proba. / astiterit tunicata, 'moves incendia' clama / sed*

timida, caveat frigora, voce roga. El vestido propio de la matrona romana es la *stola* (Varro *Men.* 120), cubierta por el manto (*palla*, *amictus*: Prop. II 23, 13). Bajo la estola la mujer lleva la *tunica* (Petron. LXVII 4; *cf.* Apvl. *Met.* II 7, 3, Fótide está vestida solo con la túnica, que realza sus formas). El vestido podía estar tejido con las telas más lujosas importadas de Oriente, algunas tan finas que dejaban entrever el cuerpo de la mujer: eran famosas las finas telas de Cos (Prop. I 2, 2; II 1, 5-6; IV 5, 56-57; Hor. *Sat.* I 2, 101 *altera, nil obstat: Cois tibi paene videre est*), la seda de Arabia (*bombyx*: Prop. II 3, 15; Mart. VIII 68, 7) y las telas teñidas con la púrpura fenicia (Prop. II 29, 15-16; 29, 26). Los colores del vestido femenino son muy variados, como recuerda Ovidio en *Ars* III 169-193. La mujer dispuesta para el *amor, aparece vestida solo con la túnica sin ceñir: Ov. *Am.* I 5, 9 *Corinna venit, tunica velata recincta*. En las *Metamorfosis* muchas de las heroínas van vestidas de modo que dejan traslucir su cuerpo: bien porque llevan el vestido recogido simplemente con el broche (*fibula*: Ov. *Met.* II 412; VIII 318), bien porque llevan ropas semitransparentes (IV 313), bien porque el viento estrecha las ropas contra sus cuerpos (I 528). En estos casos las ropas aumentan el erotismo de las escenas. El vestido es una marca de estatus social (Sebesta, 1994; Olson, 2008), pero tiene además un enorme valor simbólico, representando el *pudor de la mujer (*cf. e.g.* Ter. *Haut.* 286; véase García Jurado, 2001: 92-94). En la elegía los ricos ropajes aparecen en relación con el denuesto de las riquezas y la pobreza del *amante (véase AMADA CODICIOSA, JOYAS, REGALOS, RIVAL, "*amante rico", y García Jurado, 2001: 85-89). El vestido funciona en otras ocasiones como obstáculo para el *amor (García Jurado, 2001: 90-92).

- **vientre** (*venter*): el vientre debe ser liso (Ov. *Am.* I 5, 21 *planus*; sin estrías: *cf.* II 14, 7-8; véase DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA, "vientre").
- **voz**: completa las cualidades físicas de la *amada una voz dulce y melodiosa (Hor. *Carm.* I 22, 24; IV 11, 34-35; Ov. *Fast.* II 765 *verba placent et vox*), apta para el canto (Ov. *Ars* I 595; II 305; *Met.* XIV 337; 341). Muchas mujeres, dice Ovidio, gustan por su voz más que por su rostro (Ov. *Ars* III 316). Una voz sensual atrae, según Petronio, como el canto de las Sirenas: Petron. CXXVII 5 *haec ipsa cum diceret, tanta gratia conciliabat vocem loquentis, tam dulcis sonus pertemptatum mulcebat aera, ut putares inter auras canere Sirenum concordiam*. No debe olvidarse que el oído es, tanto como la vista, una fuente de *excitación: véase PALABRAS DE AMOR.

- *bella*: Plavt. *Bacch.* 838; *Cas.* 109; *Truc.* 930; Catvll. VIII 16; XLIII 6; LXIX 8; LXXVIII 4; Tib. I 9, 71; [Tib.] III 4, 52; 19 (IV 13), 5; Mart. I 64, 1; 64, 4; II 87, 1; *cf. bellus* (de un *puer*): Mart. VII 59, 2; XII 39, 1; 39, 2 (véase AMADO[1], "descripción de la *belleza y edad del a.").
- *decens*: Hor. *Carm.* I 18, 6; III 27, 53; IV 13, 17; Prop. IV 8, 52; Ov. *Epist.* V 35; *Am.* I 14, 21; III 1, 9; 3, 8; *Ars* III 751; *Rem.* 350; *Met.* I 527; XII 405; Mart. XII 22, 3.
- *delicata*: Catvll. XVII 15.
- *formo(n)sa* (McKeown, 1989: 111-112): Ter. *Eun.* 730; Titin. *Tog.* 19 Ribbeck; Afran. *Com.* 156; 381 Ribbeck; Catvll. LXXXVI 1; 3; 5; Verg. *Ecl.* I 5; Hor. *Carm.* IV 13, 3; Prop. II 18d, 29-30; Tib. I 1, 55; II 3, 65; [Tib.] III 1, 7; 19 (IV 13), 4; Ov. *Epist.* XIV 88; XV 41; XVI 144; 271; XX 53; *Am.* I 6, 63; 7, 13; 8, 43; 9, 43; 10, 47; II 1, 37; 10, 5; 14, 19; 15, 1; 15, 17; 19, 37; III 7, 1; 11b, 41; 14, 1; *Ars* I 55; III 257; 417; 665; 753; *Rem.* 319; 711; *Fast.* II 161; IV 173; V 339; *Met.* IV 209; 319; V 581; X 266; Petron. CI 5; Mart. III 3, 1; 76, 2; V 45, 1; VIII 51, 1; 54 (53), 1; 54 (53), 4; 73, 7; 79, 5; IX 40, 1; 66, 1; XI 40, 1; 102, 2; XII 65, 1; Ivv. VI 162; 186; 465; XIII 43; Apvl. *Met.* IV 27; *cf.* Mart. VII 29, 3; XII 49, 12, de un *puer*.
- *pulchra*: Ter. *Phorm.* 104; Plavt. *Merc.* 101; *Mil.* 1054; *Most.* 289; 292; *Poen.* 275; 338; 1194; *Stich.* 737; Catvll. LXIV 28; LXVIIIb 101; LXXXVI 5; Hor. *Carm.* I 16, 1; II 8, 7; IV 13, 8; Prop. II 25, 1; 26b, 21; Ov. *Am.* II 10, 7; III 8, 5; *Epist.* VIII 99; XVI 85; *Ars* II 129; III 255; *Met.* IX 9; XI 258; XII 190; *Fast.* I 419; Petron. LXI 6; Mart. I 10, 3; III 72, 7; IV 25, 3; V 35, 4; VI 16, 4; VIII 6, 13; 73, 6; XI 60, 2; Ivv. X 292. Véase también *pulcher* en el léxico de AMADO[1] y de BELLEZA.
- *speciosa*: Hor. *Carm.* III 27, 55; Ov. *Ars* I 497; III 421.

Bibliografía: Alvar, 2007; Arenal López, 2005; Dronke, 1968, vol. I: 193-195; vol. II: 450-452;1984: 60-63; García Jurado, 2001; Sebesta, 1994; Zaina, 1995.

R. Moreno Soldevila

DESDÉN (*fastus*; véase también HASTÍO, RECHAZO, RONDA DE AMOR): indiferencia y desprecio. Ser desdeñoso es una de las prerrogativas de la *belleza (Prop. III 24, 1-2). El ser amado desprecia las *súplicas del *amante (Catvll. LX 4-5). El enamorado, aun así, debe soportar los desaires (Tib. I 4, 15-16) porque la paciencia conduce al *triunfo (Prop. II 14, 13-14). Si la humildad no vale de nada, es aconsejable que el *amante premie el desdén con el desdén (Prop. II 14, 19-20). El desprecio esporádico es el antídoto del *hastío en el *amor (Ov. *Ars* I 578-579). Sin embargo, el desdén sostenido y continuo asesina el *amor (Verg. *Ecl.* II 73). La vejez se encargará de recordar al ser amado todos sus anteriores *rechazos (Hor. *Carm.* I 35, 9-10). Los *amantes menospreciados ruegan a *Venus que castigue a los desdeñosos (Hor. *Carm.* III 26, 11-12) haciéndoles sufrir el mismo padecimiento que ellos infligen

a los demás (Prop. III 25, 15). Los enamorados tratan de vencer el desdén del objeto de sus atenciones encareciendo sus prendas (Verg. *Ecl.* II 19-20) y recordando que han despreciado a muchos otros partidos (Verg. *Aen.* IV 136). Por ello, se duelen de verse desairados a favor de un *rival de menos mérito (Verg. *Ecl.* VIII 32-33).

Fastus es de etimología oscura, pero parece estar conectado con la raíz de *fastigium*, esto es, con la noción de preeminencia, de cumbre o cima de algo (Ernout – Meillet, 1967: 218 *s.v.*; *OLD ss.vv.*). Por tanto, *fastus* es, literalmente, la emoción que embarga a quien mira a los demás desde una posición de superioridad (*fastidia lenta superbae,* Nemes. *Ecl.* II 50). El desdén en la elegía latina está compuesto, según Pichon (1902: 142-143), por dos notas: la soberbia (*superbia*) de aquellos que se saben amados y la arrogancia (*arrogantia*) de quienes desprecian (*contemptor*) el *amor que despiertan en otros: Plavt. *Men.* 693; *Mil.* 1232; Catvll. LX 4-5 *ut supplicis vocem in novissimo casu / contemptam haberes, a nimis fero corde?*; Verg. *Ecl.* II 14-15 *nonne fuit satius tristes Amaryllidis iras / atque superba pati fastidia*; VII 27; VIII 32-33; *Aen.* IV 424; Prop. I 1, 13; 3, 13-14; 13, 27; 18, 5; II 14, 13; III 17, 3; 19, 11; 25, 15; IV 5, 42; Ov. *Am.* II 17, 9; *Ars* I 715; *Rem.* 511; *Met.* II 404; 408; IV 206-207; VII 40; XI 7; XIII 714-715; XIV 332; 376; 711-715; Sen. *Phaedr.* 461-462; 580-582; 703; Maxim. II 9-10. El *amante se pregunta de dónde le vino este desdén, qué ha hecho para merecer tamaño menosprecio: Verg. *Ecl.* VII 37-38; *Aen.* IV 428-429; Tib. I 8, 55; Prop. I 18, 5 *unde tuos primum repetam, mea Cynthia, fastus?*; II 4, 1-2; Nemes. *Ecl.* II 69. Hay que aprender a perseverar en el *amor y aguantar el desdén y todas las cargas que ello comporte, puesto que el servicio de amor implica atenerse a estas duras leyes de darlo todo por nada: Tib. I 4, 15-16; Prop. I 5, 19-20; 18, 25-26; Ov. *Epist.* III 81; VII 167-168; Val. Fl. VIII 423; Nemes. *Ecl.* IV 50-51; 56-59 *quisquis amat pueros, ferro praecordia duret, / ... / perferat et fastus*; Mart. XI 23. De esto sabe mucho el poeta de *amor, que se erige en maestro y espejo de desdeñados (Luck, 1969: 97-98; McKeown, 1998: 8): Tib. I 4, 77-78 *gloria cuique sua est: me, qui spernantur, amantes / consultent*; Prop. I 7, 13 *me legat assiduo post haec neglectus amator*; IV 5, 5; Ov. *Ars* I 530. Llegará un momento en que el *amante, a fuerza de insistir y de observar un comportamiento humilde y solícito (*patientia*), persuadirá al *amado a deponer su desprecio (Luck, 1969: 94; Lucifora, 1996: 119-133): Ter. *Hec.* 165-170; Prop. II 14, 13-14 *nec mihi iam fastus opponere quaerit iniquos, / nec mihi ploranti lenta sedere potest*; Ov. *Rem.* 517-518. Y si la constancia no vale nada, lo mejor es mostrar, a su vez, desprecio, pagar el desdén con el desdén (Hunter, 1999: 244; White, 1976: 62): Prop. II 14, 19-20 *hoc sensi prodesse magis: contemnite, amantes! / sic hodie veniet, si qua negavit heri*; Ov. *Ars* I 469-483; *Rem.* 511 *iam ponet fastus, cum te languere videt*; 517-518. La razón de este paradójico comportamiento es que la repulsa funciona como un acicate para el *deseo: Ov. *Met.* III 395 *amor crescit dolore repulsae*; Mart. XII 75, 6-8 *horum delicias superbiamque / et fastus querulos, Avite, malo, / quam dotis mihi quinquies ducena*. Todo lo que se consigue con facilidad acaba causando *hastío (Dover, 1978: 87-88; Gutzwiller, 1998: 146-147; McKeown, 1998: 192; 406-407): Ov. *Am.* I 8, 75-76; II 9, 46; 19, 6; 19, 20-22; 19, 25-26; *Ars* I 475-477; 578-579 *quod datur ex facili, longum male nutrit amorem; / miscenda est laetis rara repulsa iocis*; *Rem.* 539; *Epist.* III 139; Mart. IV 29; 81; V 46; 83; Maxim. I 162.

- **argumentos para vencer el d.**: griegos y romanos entendían el *cortejo amoroso como un proceso de persuasión para que el ser amado, normalmente receloso o abiertamente hostil, acepte las atenciones del *amante (Gross, 1985: 15-32). Al fin y al cabo, la diosa Persuasión forma parte del cortejo de *Venus (Hor. *Epist.* I 6, 38 *Suadela Venusque*). Para lograr tal fin, el *amante ensaya una serie de argumentos contra el *rechazo como ataque frontal contra el sentimiento de superioridad (*superbia*) del desdeñoso (West, 2002: 98-101): *cf.* Ov. *Fast.* IV 109-112 *primus amans carmen vigilatum nocte negata / dicitur ad clausas concinuisse fores / eloquiumque fuit duram exorare puellam, / proque sua causa quisquis disertus erat*; Petron. XCVI 7; CXXVI 8. El arquetipo de este alegato contra el desdén parece ser un tópico bucólico, ejemplificado en la canción con la que el Cíclope enamorado trata de persuadir a la displicente Galatea en el Idilio XI de Teócrito, que ejerció una influencia enorme en toda la literatura latina y griega posterior (Du Quesnay, 1979: 35-69; Hunter, 1999: 219; 223). El modelo completo de todos los argumentos empleados en tal *suasoria* es Tib. I 8, 69-78. Para dar comienzo a su *exoratio*, el enamorado informa al desdeñoso de que la razón de su soberbia es la excesiva confianza en el poder de su *belleza, que hace creer a quien la posee que se le puede permitir y perdonar todo (McKeown, 1998: 370; Calderón, 2002: 140): Hor. *Carm.* IV 10, 1-2; Prop. III 8, 36; 24, 1-2 *falsa est ista tuae, mulier, fiducia formae, / olim oculis nimium facta superba meis*; Ov. *Met.* III 354-355; XIII 800-802; *Fast.* I 419-420; Petron. CXXVI 1. La arrogante se reviste de su desdén como si formara parte de los *cosméticos que aplica a su *belleza (McKeown, 1998: 380): Prop. II 25, 21; Ov. *Am.* II 17, 9 *scilicet a speculi sumuntur imagine fastus*; *Ars* II 241. Pero el desdén y la autosuficiencia (*superbia*, *supercilium*) son antipáticos para todos, incluso cuando se presentan en el rostro más hermoso: Ov. *Ars* III 509-511 *nec minus in vultu damnosa superbia vestro: / ... / odimus immodicos (experto credite) fastus*; Pers. VI 167-169; Sen. *Benef.* II 13, 3. Si la actitud de desprecio inmerecido persiste mucho

tiempo, el *amor que el desdeñoso ha despertado en la otra persona desaparecerá y el enamorado buscará a alguien más receptivo (West, 2002: 101): Ter. *Hec.* 155-156; Catvll. VIII 9-14; Verg. *Ecl.* II 43; 73 *invenies alium, si te hic fastidit, Alexim*; Tib. I 8, 79-84; Prop. I 12, 17-18; Ov. *Am.* III 3, 1-2; *Rem.* 484; Pers. X 326. Así pues, traer a la mente la lista de agravios provocados por el desdén es, para Ovidio, uno de los procedimientos para provocar la *ruptura y deshacerse de un *amor injusto (*Rem.* 305 *diligit ipsa alios, a me fastidit amari?)*. Como corolario del argumento anterior, el *amante sugiere que tal vez ahora al desdeñoso no le importe mucho perder sus admiradores, pero llegará un momento en el que la vejez acabará con su arrogancia (Nisbet – Hubbard, 1970: 289-292; Mankin, 1995: 152-153; West, 2002: 132-137): Hor. *Carm.* I 9, 13-16; IV 10, 1-8; Nemes. *Ecl.* IV 21-25; Avson. *Epigr.* XIV *dicebam tibi, Galla, senescimus. / effugit aetas / ... / sprevisti*. El *amado desdeñoso, ya envejecido y privado de atractivo, será el hazmerreír de los jóvenes cuando pretenda despertar, en mitad del invierno de su vida, la misma admiración que en sus buenos tiempos (Richlin, 1983: 109-116; Veyne, 1991: 65-66; 205-207): Hor. *Carm.* IV 13, 5-28; *Epod.* VIII 19; XII; Tib. I 2, 87-90; 4, 33-34; Apvl. *Met.* V 30, 1. Entonces vendrá el arrepentimiento (Lyne, 1980: 204-212): Hor. *Carm.* I 35, 9-10; Tib. I 8, 41-42; Ov. *Ars* III 69-72 *tempus erit, quo tu, quae nunc excludis amantes, / frigida deserta nocte iacebis anus, / nec tua frangetur nocturna ianua rixa, / sparsa nec invenies limina mane rosa*; Mart. III 93; VI 40; IX 37; X 90 (véase AMENAZAS, "de una vejez inminente"). Esa es la razón de que los amantes desdeñados supliquen el castigo de *Amor vengador del desdén (ἀντέρως, Cic. *Nat. Deor*. III 21; Pausanias I 30, 1), de *Venus (Nisbet – Rudd, 2004: 145) y hasta de Némesis (Constan, 1977: 34-36): Hor. *Carm.* III 10, 9; 26, 11-12 *regina, sublimi flagello / tange Chloen semel arrogantem*; Tib. I 8, 27-28; 8, 69; 8, 77; Prop. I 13, 26; Ov. *Met.* XIV 694. En justa correspondencia al menosprecio del desdeñoso, éste, a su vez, sufrirá cuando le llegue la hora exactamente lo mismo que él hizo padecer (Nisbet – Hubbard, 1970: 289-292): Tib. I 5, 69-74; 8, 8; 8, 75; 8, 78; II 4, 31-42; Prop. I 1, 3; 7, 25-26; 13, 9-10; III 25, 15-16 *exclusa inque vicem fastus patiare superbos / et quae fecisti facta queraris anus*; Ov. *Epist.* IV 168. Una vez advertido el desdeñoso del negro futuro que le espera si persiste en su menosprecio, el *amante procede a enumerar sus méritos, tratando de demostrar que sus prendas no merecen tal displicencia (Knox, 1995: 157-158; McKeown, 1998: 372-373): Verg. *Ecl.* II 19-20 *despectus tibi sum nec qui sim quaeris, Alexi, / quam dives pecoris, nivei quam lactis abundans*; Prop. II 18, 7-8; Ov. *Epist.* V 83-84; 87-88; XII 83; XV 217-218; XVI 197-198; *Met.* XIII 808-855; Nemes. *Ecl.* II 69-70. Otro argumento para persuadir al orgulloso es que el *amante, a su vez, ha despreciado buenos partidos por haber decidido que aquél es el único digno de sus atenciones (Knox, 1995: 127-128; McKeown, 1998: 377-378): Verg. *Aen.* IV 535-536; Ov. *Epist.* II 81; XV 17; 203; XVI 99-100 *sed mihi cunctarum subeunt fastidia, postquam / coniugii spes est, Tyndari, facta tui*; *Met.* I 514-515; Calp. *Ecl.* III 24-25. A pesar de una exposición tan razonada, a veces la persona amada rechaza los intentos de persuasión del enamorado y lo postpone a otro *amante de menos valor, que puede incluso hacer burla de ella a sus espaldas (véase CONCATENACIÓN DE AMOR): Verg. *Ecl.* VIII 32-33; Prop. II 21, 7-8; III 20, 1-2; Ov. *Epist.* IX 131-132; *Met.* XIII 859-861 *atque ego contemptus essem patientior huius, / si fugeres omnes; sed cur Cyclope repulso / Acin amas?*; Petron. LXXXI 3-4.

- *fastidium:* Verg. *Ecl.* II 15; 73; Hor. *Epod.* XII 13; Ov. *Epist.* XVI 100; Nemes. *Ecl.* II 50; Avson. *Epigr.* XCV; Maxim. I 162.
- *fastus:* Tib. I 8, 75; Prop. I 1, 3; 13, 26; 18, 5; II 14, 13; III 17, 3; 19, 11; 25, 15; IV 5, 42; Ov. *Am.* II 17, 8-9; *Ars* II 241; 477; III 511; *Rem.* 511; *Met.* XIV 762; *Fast.* I 419-420; Mart. IV 29, 5; Nemes. *Ecl.* II 59.
- *lentus*: Hor. *Carm.* IV 13, 6; Ov. *Epist.* III 138; XV 210; *Met.* XIV 761; Nemes. *Ecl.* II 50.
- *spernere*: Plavt. *Mil.* 1232; Verg. *Ecl.* III 74; *Georg.* IV 520; Hor. *Carm.* I 9, 16; Tib. I 4, 77; 8, 55; Prop. II 18, 7; Ov. *Epist.* IV 168; *Met.* I 701; XIV 35; 714; Calp. *Ecl.* III 25; Avson. *Epigr.* XII; Maxim. II 10.
- *superbus*: Verg. *Aen.* IV 424; Hor. *Carm.* III 10, 9; IV 10, 2; Tib. I 8, 77; 18, 25; Prop. I 18, 25-26; II 21, 7-8; 33, 14; III 8, 36; 24, 2; 25, 15; IV 8, 82; Ov. *Ars* III 509; *Met.* III 354; XIV 715; Nemes. *Ecl.* II 50.

Bibliografía: Pichon, 1902: 128; Nisbet – Rudd, 2004: 145.

M. Librán Moreno

DESENGAÑO (*nunc te cognovi*; véase además DEFINICIÓN DE AMOR, RUPTURA, SENSATEZ): "conocimiento de la verdad, con que se sale del engaño o error en que se está" (DRAE); pérdida de las esperanzas o ilusiones del *amante. "No trates de engañarme con tus lágrimas, Filénide: ya te conozco" (οἶδα), previene Posidipo (*AP* V 186). Catulo elabora el concepto de desengaño como conocimiento tardío hasta dar con su formulación más precisa y memorable: LXXII 1-5 *dicebas quondam solum te nosse Catullum, / Lesbia, nec prae me velle tenere Iovem. / dilexi tum te non tantum ut vulgus amicam, / sed pater ut*

gnatos diligit et generos. / nunc te cognovi. *Venus es, para los líricos grecolatinos, la diosa falaz y tejedora de engaños por excelencia (West, 1966: 225): Cic. *Nat. Deor.* III 44; Repos. 4 *quae* (*sc. Venus*) *docet et fraudes*. De esta concepción mítica se sigue, por tanto, que *amor es el engaño que roba nuestro buen juicio (véase DEFINICIÓN DE AMOR). En el cortejo triunfal de *Amor, el Buen Sentido (*Mens Bona*) desfila como cautivo de la Lisonja, el Extravío y la Locura: Ov. *Ars* I 2, 31-35 *Mens Bona ducetur manibus post terga retortis / ... / Blanditiae comites tibi erunt Errorque Furorque*. Pero el conocimiento (*nunc te cognovi*) lleva a abrir los ojos y conduce inexorablemente al desengaño (Brown, 1987: 141-142): Ter. *Hec.* 162; Hor. *Carm.* IV 1, 29-30 *me nec femina nec puer / iam nec spes animi credula mutui*; Ov. *Rem.* 89 *quale sit id, quod amas, celeri circumspice mente*. Las causas del desencanto son muchas, pero la fundamental es la súbita toma de conciencia de los defectos de carácter o comportamiento del ser amado, al que antes se ha adorado ciegamente (Lyne, 1980: 39-40): Ter. *Andr.* 889; Catvll. VIII 1-3; 12; XI 17-23 *cum suis vivat valeatque moechis / ... / nec meum respectet, ut ante, amorem, / qui illius culpa cecidit velut prati / ultimi flos*; LVIII; LXX 3-4; LXXIII 1-2; LXXV; Verg. *Ecl.* II 69-72; *Aen.* IV 191-197; 203-205; 365-370; Hor. *Epod.* XI 11-18; Cic. *Lael.* XXI; Prop. III 24; 25, 3-6; Ov. *Am.* III 11, 1-2; 31-32 *desine blanditias ... / perdere: non ego sum stultus, ut ante fui; Rem.* 300-356; *Epist.* II 9-10; VII 35-38; 45-46; XII 204-210; Val. Fl. VIII 416-445. El Buen Sentido (*Mens Bona*), prisionero hasta entonces en el desfile triunfal de *amor (Ov. *Ars* I 2, 31-35), recupera sus fuerzas y consigue lo imposible: forzar al *amante a ver la realidad (Prop. III 24, 19-20 *Mens Bona, si qua dea es, tua me in sacraria dono! / exciderunt surdo tot mea vota Iovi*). Otras veces, la desilusión del *amante nace del excesivo *rechazo del *amado. A base de golpes, el *amante deja de percibir el *amor como un impulso irracional, ciego e irresistible, y termina por concebir sus sentimientos como un acto desinteresado y altruista, un don ofrecido cuyo rechazo y desprecio conduce al desengaño (Luck, 1969: 67): Verg. *Ecl.* II 73 *invenies alium, si te hic fastidit, Alexin*; Ov. *Epist.* IV 111-112. A veces es la propia saciedad lo que provoca el estragamiento y el desengaño (Thornton, 1997: 34): Ov. *Rem.* 535-539 *sed bibe plus etiam, quam quod praecordia poscunt, / ... / i, fruere usque tua, nullo prohibente, puella: / ... / taedia quaerere mali: faciunt et taedia finem.* Véase HASTÍO.

Bibliografía: Iso, 1991.

M. Librán Moreno

DESEO (*cupido*; véase también EXCITACIÓN, LUJURIA y PLACER): "acción y efecto de desear"; "impulso, excitación venérea" (DRAE). El deseo es inherente al *amor (Plavt. *Merc.* 28). De hecho, *cupidus* es uno de los epítetos que con más frecuencia se aplican al enamorado: Catvll. LXX 3 *mulier cupido quod dicit amanti* (*cf.* Tib. I 4, 24); CVII 4-5 *te restituis, Lesbia, mi cupido. / restituis cupido...*; Prop. I 2, 17; Tib. I 8, 56 *ipse dedit cupidis fallere posse deus*; 9, 58; Ov. *Epist.* III 26; V 129; *Am.* II 5, 26 *cupido… viro*; o a los *amantes: [Tib.] III 12 (IV 6), 11; Prop. II 33, 5; Ciris 78; Ov. *Rem.* 611; *Epist.* XIX 67; *Met.* IV 679. También se dice de partes de cuerpo o de las *sedes corporales del *amor: Catvll. LXIV 147 *cupidae mentis* (*cf.* Ov. *Epist.* VI 71); Ov. *Epist.* XIII 115 *cupidis… lacertis*; XVIII 90 *cupido pectore* (*cf.* Enn. *Trag.* 279 Vahlen *cupido corde*); XX 48 *cupido… sinu*; *Ars* I 128. Para hablar de quien nunca se ha enamorado los poetas emplean perífrasis del tipo "no tocado antes por el deseo": Prop. I 1, 2 *contactum nullis ante cupidinibus*; Ov. *Met.* X 636 *utque rudis primoque cupidine tacta.* Los términos más usuales para referirse al deseo sexual son *cupido* (y el verbo *cupere*) y *libido*, este último con significado más cercano a *lujuria. *Libido* tiene, en efecto, diferentes valores, desde el *placer (Ter. *Andr.* 78; Petron. XXIV 7; LXXXI 6) —incluido los sentidos concretos de "*coito" (Apvl. *Met.* VII 21, 2; Adams, 1982: 188) y "orgasmo" (Ov. *Met.* IX 483 *manifesta libido*) y metonímicamente "órganos sexuales" (véase SEXO y Adams, 1982: 57)— hasta la *lujuria (Petron. LXXXVII 1), con connotaciones morales negativas, es decir, con un significado equivalente a "vicio" (Petron. LXXXI 4 *adulescens omni libidine impurus*; LXXXI 5). El verbo *libidinari* tiene un sentido claramente peyorativo (Mart. VII 67, 13). *Optare* y *votum* son términos menos connotados y pueden hacer referencia al *amor en sentido más romántico (Tib. II 2, 11 *uxoris fidos optabis amores*; 2, 17 *vota cadunt*); asimismo por ello pueden referirse metonímicamente al deseo ([Tib.] III 11 (IV 5), 17) e incluso al acto sexual (Ov. *Met.* XI 265 *potitur votis*). *Votum* puede hacer referencia por metonimia al ser amado o deseado: Ov. *Met.* VI 513; VIII 80; X 288 (*cf.* III 466 *quod cupit*). El término *spes* alude a la *esperanza, pero con el epíteto adecuado puede referirse al deseo sexual: Ov. *Met.* IX 468 *spes… obscenas*; *Fast.* VI 337.

El deseo irreflenable arrastra a los más terribles actos, como el *incesto (Ov. *Met.* IX 468), la *traición (Prop. III 20, 23; Hor. *Sat.* I 2, 33), el *adulterio (Apvl. *Met.* IX 24, 1 *occulta libidine*), el rapto (Ov. *Ars* I 116 *virginibus cupidas iniciuntque manus*) o la *violación (*Fast.* III 21; *Met.* VI 458). Y es que se desea sobre todo lo prohibido o lo imposible (Pvblil. *Sent.* 438 *nihil magis amat cupiditas quam quod non licet*; Ov. *Am.* III 4, 17 *nitimur in vetitum semper cupimusque negata*; *Fast.* II 766 *quoque minor spes est, hoc magis ille cupit*; véase PARADOJAS DE AMOR, "a menor *esperanza, mayor *amor y *deseo"). Y a pesar de todo, es digno de lástima quien no despierta deseo alguno en el sexo contrario (Tib. I 8, 40).

La moral tradicional romana estableció un claro paralelismo entre riqueza y desenfreno: Sen. *Phaedr.* 204-215, especialmente vv. 206-207 *tunc illa magnae dira fortunae comes / subit libido*; Ivv. IV 294-295 *nullum crimen abest facinusque libidinis ex quo / paupertas Romana perit*. La libido se relaciona además con otros excesos, como el abuso del *vino: Ov. *Met.* XII 221 *ebrietas geminata libidine regnat* (véase VINO, "como *irritamentum libidinis*"). Véase también LUJURIA, "l., lacra social". Para la filosofía epicúrea toda pasión es rechazable, pero el deseo sexual —como el *placer (Lvcr. IV 1075 *voluptatem praesagit muta cupido*)— es necesario para la propagación de la especie y se concibe como fuerza civilizadora (Lvcr. V 963), aunque constituye una fuente incansable de insatisfacción (IV 1115-1120). Por ello el deseo se describe como "terrible" (IV 1046 *dira libido*) o "excesivo" (V 963 *impensa libido*). Véase PLACER, "mutuo", y Skinner, 2005: 262.

La simple mirada provoca el deseo, que entra irremediablemente por la vista: Catvll. LXIV 86-87; Prop. II 32, 1-2; Ov. *Met.* I 490 *visaeque cupit conubia Daphnes*; II 574 *vidit et incaluit* (*cf.* III 371; *Fast.* II 307); XIII 906; *Fast.* VI 119 *viderat hanc Ianus, visaeque cupidine captus* (véase ENAMORAMIENTO). También puede provocarse (*cupidinem sollicitare*: Hor. *Carm.* IV 13, 5-5, aquí sin éxito), mediante tácticas de dilación (Ter. *Haut.* 367 *ut illius animum cupidum inopia incenderet*; Tib. I 8, 73-74 *saepe etiam lacrimas fertur risisse dolentis / et cupidum ficta detinuisse mora*; véase ESPERA) y otros *irritamenta Veneris* (véase EXCITACIÓN). La metáfora más extendida para la provocación es la del calor o el fuego (véase LLAMA DE AMOR). El deseo sexual también se describe como una llaga (*ulcus*: Mart. XI 60; véase HERIDA DE AMOR). No faltan las imágenes relacionadas con la comida (Hor. *Carm.* II 5, 9-10 *tolle cupidinem / immitis uvae*): así en la comedia plautina *Casina* la gula y el hambre del viejo simbolizan sus deseos por acostarse con la esclava; en otros pasajes los lujuriosos que contemplan a los jovencitos "se los comen con los ojos" (Mart. I 96, 12 *sed spectat oculis devorantibus draucos*; IX 59, 3 *inspexit molles pueros oculisque comedit*), salivando de deseo (Ivv. IX 35 *spumanti… labello*). Véase Brown, 1987: 231, sobre la comparación del deseo con el hambre y la sed en los textos filosóficos; véase además AMOR, "saciar el a." y "sed de a.". El deseo, como el *placer, es mejor si es mutuo: Apvl. *Met.* III 20, 3 *libido mutua* (*cf.* Lvcr. V 963 *mutua… cupido*).

- **como motor amoroso de las mujeres**: el deseo sexual no es exclusivo de los hombres, sino que también las mujeres se sienten y actúan movidas por él: Catvll. LXIV 86-87; Prop. I 20, 11; [Tib.] III 6, 60 *ignotum cupiens vana puella torum*; Ov. *Fast.* VI 575; *Met.* III 353 *multi illum iuvenes, multae cupiere puellae*; IV 346-347; 351 *iam cupit amplecti, iam se male continet amens* (Sálmacis); X 154. Es el deseo lo que provoca que Medea o Escila traicionen a sus propias familias (Ov. *Met.* VII 19; VIII 74) o que Biblis anhele unirse con su propio hermano (IX 455). Ovidio explica que la pulsión sexual es más fuerte en las mujeres que en los hombres (Ov. *Ars* I 276-282), solo que ellas lo ocultan mejor: 276 *tectius illa cupit* (véase lo contrario en [Tib.] III 11, 17 *optat idem iuvenis quod nos, sed tectius optat*). Asegura que el deseo tiene un límite en el hombre (*Ars* I 281-282 *parcior in nobis nec tam furiosa libido: / legitimum finem flamma virilis habet*) y rememora los ejemplos de Biblis, Mirra, Pasífae, Aérope, Escila, Fedra, etc. (283-340): *Ars* I 341 *omnia feminea sunt ista libidine mota*. La crítica contra el deseo irreflenable de la mujer tiene orígenes griegos (Skinner, 2005: 31; 292 n. 10) y recorre toda la literatura latina (véase LUJURIA, "l. femenina"): Propercio dedica una elegía entera a la libido de las mujeres (III 19), Petronio llega a afirmar que no hay mujer tan púdica que no se deje arrastrar por la *lujuria hacia los más terribles actos (CX 7) y alude además a los bajos deseos de las mujeres (CXXVI 5). En su Sátira VI son incontables los pasajes en los que Juvenal arremete contra los excesos sexuales de las féminas (Ivv. VI 135; 142; 294; 317-318, *et passim*) y la libido que arrastra a todas por igual: Ivv. VI 349 *iamque eadem summis pariter minimisque libido*. El deseo femenino se compara con el celo de las hembras en el mundo animal (Hor. *Epod.* XII 11; véase LUJURIA, "l. animal"). La mujer honesta reprime sus deseos y esa es la dote que ofrece al marido: Plavt. *Amph.* 840 *sedatum cupidinem* (véase PUDOR).
- **como motor amoroso de los varones**: el hombre se deja arrastrar por el deseo sexual en infinitud de pasajes en los que se describe la violencia contra la mujer (véase VIOLACIÓN), pero no exclusivamente. Así, Fortunata le reprocha a Trimalción que no refrene su deseos de besar a un *puer* en presencia suya y de sus invitados: Petron. LXXIV 9 *itaque Fortunata, ut ex aequo ius firmum approbaret, male dicere Trimalchioni coepit et purgamentum dedecusque praedicare, qui non continere libidinem suam*. La *amante abandonada acusa al género masculino de olvidarse de sus promesas una vez que han satisfecho sus deseos: Catvll. LXIV 147-148 *sed simul ac cupidae mentis satiata libidost, / dicta nihil meminere, nihil periuria curant*. Véase PACTO DE AMOR, "falta de palabra en los hombres".
- **por el nuevo *esposo**: la novia desea unirse con su prometido: Catvll. LXI 31-32 *dominam... / coniugis cupidam novi*; *cf.* 52-53.
- **por la nueva *esposa**: el hombre también desea unirse con su prometida: Catvll. LXI 54-55 *te* [sc. Hymen] *timens cupida novos / captat aure maritus*; LXIV 374 *dedatur cupido iam dudum nupta marito*; Prop. IV 3, 12 *cum rudis urgenti bracchia victa dedi?*; [Tib.] III 4, 52;

Ov. *Fast.* IV 153 *cum primum cupido Venus est deducta marito*; Priap. III 7 *quod virgo prima cupido dat nocte marito*; *cf.* Mart. XI 78, 4. Véase ESPONSALES, "nupcias".

- *ardor*: Hor. *Epod.* XI 27; Ivv. VI 317. Véase LLAMA DE AMOR.
- *cupere*: Plavt. *Amph.* 132; *Curc.* 171; Ter. *Hec.* 142; Prop. I 13, 17; II 32, 2; Tib. I 8, 40; [Tib.] III 6, 60; Ov. *Am.* III 4, 17; *Ars* I 276; *Met.* I 490-491; III 353; 425; 450; 466; IV 351; IX 532; X 316 (*cf.* XIV 673 y véase PRETENDIENTE); 372; XIV 353; *Fast.* I 417; III 21; Petron. X 7; Mart. I 115, 1; IV 84, 3; VII 74, 4; XII 18, 23.
- *cupide*: Plavt. *Stich.* 284; Tib. I 4, 24.
- *cupiditas*: Plavt. *Merc.* 28; 657; Ter. *Haut.* 208 *animus… se cupiditate devinxit mala*; Tvrpil. *Com.* 110 (véase PIROPOS); Laev. *Carm.* frg. 22 *Venus amoris altrix, genetrix cupiditatis.*
- *cupido*: Plavt. *Amph.* 840; *Poen.* 157; Tvrpil. *Com.* 39; Lvcr. IV 1075; 1115; V 963; Hor. *Carm.* II 5, 9; IV 13, 5; Prop. I 1, 2; Verg. *Aen.* IV 194 *turpi… cupidine captos*; VII 189 *capta cupidine*; Ov. *Ars* III 397; *Met.* IV 346-347 *cupidine… exarsit* (véase LLAMA DE AMOR); VII 19 (véase LOCURA DE AMOR); VIII 74 *succensa cupidine*; 143; IX 455 *correpta cupidine* (véase INCESTO); *cf.* IX 734 (véase LESBIANISMO); X 636 *cupidine tacta*; 689 *intempestiva cupido*; XIII 762-763 *valida... cupidine captus / uritur*; 906; XIV 29; 634 *Veneris... nulla cupido est*; *Fast.* VI 119; 575 *correpta cupidine*; Apvl. *Met.* V 23; VIII 2, 6 *in profundam ruinam cupidinis… praecipitaverat*; Anth. 248, 3 *nulla fuit exinde finis vel quies cupidinis.* Véase también CUPIDO.
- *cupidus/-a*: Enn. *Trag.* 279 Vahlen; Plavt. *Bacch.* 1015; *Curc.* 97 (de *vino); *Trin.* 237; Catvll. LXI 32; 54; LXIV 86; 147; 374; LXX 3; CVII 4-5; Prop. I 2, 17; 19, 9; 20, 11; II 33, 5; Tib. I 8, 56; 8, 74; 9, 58; II 5, 54; [Tib.] III 4, 52; 9, 18; 12 (IV 6), 11; Ov. *Am.* II 5, 26 *sed tulerit cupido mollis amica viro*; 6, 56 *oscula dat cupido blanda columba mari*; *Ars* I 116; 128; III 88; 674; *Rem.* 611; *Epist.* III 26; V 129; VI 71; XIII 115; XVIII 90; XIX 67; XX 48; *Fast.* IV 153; *Met.* IV 679 *inter se cupidi iunguntur amantes*; Priap. III 7; XVI 6; LXXX 3 *cupidas… puellas*; Mart. XI 78, 4.
- *desiderium*: Hor. *Epod.* XVII 80; Petron. CXXXIX 4 (véase PIROPOS); Ivv. VI 142.
- *expetere*: Plavt. *Stich.* 284; Ter. *Andr.* 696; *Haut.* 383. Véase PRETENDIENTE.
- *in aliqua/-o suspirare*: véase SUSPIROS DE AMOR.
- *libidinari*: Mart. VII 67, 13.
- *libidinosus*: véase LUJURIA.
- *libido* (Vorberg, 1965: 309-310): Ter. *Andr.* 78; 308 *lubido… incendatur*; 557; *Haut.* 573; Nov. *Atell.* 106 *huic puellae praecoquis libido inest*; Lvcr. IV 1046; V 963; Catvll. LXIV 147; Hor. *Carm.* I 18, 10; 25, 13; IV 12, 8; *Epod.* V 41 *masculae libidinis*; XVI 30; *Sat.* I 2, 33 *taetra libido* (véase PROSTITUCIÓN); II 7, 57; Prop. III 19, 1; 20, 23; Ciris 69; Sall. *Catil.* XXV 3; Liv. I 59, 8; III 44, 1; Ov. *Am.* II 7, 19 *pecasse libido*; 15, 25 *te nuda mea membra libidine surgent* (véase FANTASÍAS ERÓTICAS y SEXO, "erección"); *Ars* I 281; *Met.* VI 458 *innata libido* (Tereo); 562; IX 483 *manifesta libido*; 577 *vetitae… libidinis* (véase INCESTO); 625 *victa libidine*; X 154 (véase LLAMA DE AMOR); XII 221; *Fast.* I 413 *inexstinctae Silene libidinis* (véase LUJURIA); Sen. *Phaedr.* 207; Petron. X 7; XXIV 7; LXXIV 9; LXXXI 4; 5; 6; LXXXVII 1; CX 7; CXXVI 5 *libidinem concitant*; CXXVI 11; CXXXVIII 3 *aniculae… solutae mero ac libidine*; Priap. XXXIII 3 *plena libido est*; Mart. IX 7, 8; Ivv. VI 135; 294; 318; 349; X 208; XI 174; Apvl. *Met.* II 10, 4; III 20, 3; VII 21, 2. Véase también LUJURIA.
- *optare*: Prop. I 13, 17 *optatis… labris*; 14, 9 *optatam mecum trahit illa quietem*; Tib. II 2, 11; [Tib.] III 11 (IV 5), 17; Ov. *Fast.* I 417; *Met.* XIV 29. • *exoptare*: Ter. *Haut.* 408 *Antiphila, maxime animo exoptatam meo?*
- *spumare*: Ivv. IX 35 *spumanti… labello.*
- *subare* (Vorberg, 1965: 620): Hor. *Epod.* XII 11.
- *tentus, -a*: véase SEXO, "erección".
- *Venus*: véase VENUS, "*Venus*=*deseo".
- *votum*: Tib. II 2, 17; Ov. *Am.* I 13, 46; II 4, 36; 12, 13; III 7, 2; *Met.* VI 513; VIII 80; IX 620; 629; X 288; 370; XI 227; Ivv. VI 60.

Bibliografía: Adams, 1982: 188; Greene, 1995; 1998; Janan, 1994; 1998; Krenkel, 2006: 303-314; Ruiz Sánchez, 1998; Skinner, 2005; Vorberg, 1965: 309-310.

R. Moreno Soldevila

DESNUDEZ (*nudus/-a*; véase también EXHIBICIONISMO y VOYEURISMO): el hecho de no llevar el cuerpo cubierto de ropa o llevar muy poca suele comportar una carga erótica que aumenta el atractivo de la persona amada (Ov. *Met.* I 527); la contemplación sin obstáculos de su cuerpo desnudo enardece al *amante hasta alcanzar el clímax (Ov. *Am.* I 5, 13-25; véase DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA). La noche y la luz tenue se alían con la desnudez y crean un ambiente de gran sensualidad (Mart. XI 104, 5); asimismo, el agua y los lugares que invitan al baño aumentan el erotismo del desnudo (Ov. *Met.* V 592-595; Mart. IV 22). Así, por ejemplo, esta asociación erótica entre el agua y la desnudez la representan muy bien las Nereidas: Catvll. LXIV 14-18 *emersere freti candenti e gurgite vultus / aequoreae monstrum Nereides admirantes. / illa, haud ante alia, viderunt luce marinas / mortales oculis nudato corpore Nymphas / nutricum tenus exstantes e gurgite cano.*

- **d. como atractivo**: el joven Paris contempló desnudas a las tres diosas antes de emitir su célebre juicio (Prop. II 2, 13-14; Ov. *Ars* I 247; véase BELLEZA, "juicio de

Paris"), las Gracias, diosas de la *belleza, se representan desnudas (Hor. *Carm.* I 30, 5-6; III 19, 16-17; IV 7, 6; Bonfante, 1989: 545), así como la propia *Venus (Ov. *Ars* II 613-614; Busch, 1999: 489): la *belleza desnuda cautiva al espectador, y no solo al masculino (Prop. II 15, 13-16). La desnudez del cuerpo enciende aún más el *deseo de quien lo contempla, como en la mitología le ocurre a Alfeo, que se abrasa cuando ve a Aretusa huir desnuda (Ov. *Met.* V 601-603), o a Pigmalión, que admira no menos la *belleza de su estatua cuando la ve sin vestidos ni adornos (X 266). Efectivamente, el cuerpo desnudo de una mujer hermosa no necesita de púrpura u oro: Plavt. *Most.* 289 *pulchra mulier nuda erit quam purpurata pulchrior*; *cf.* Prop. I 2, 8. Sin embargo, en ocasiones, la exhibición de un cuerpo desnudo puede desembocar en la sordidez, como ocurre con las *prostitutas de los burdeles, que se mostraban desnudas (Ivv. VI 122-123; Hor. *Sat.* I 2, 83-85; 101-103; Petron. VII 3; véase PROSTITUCIÓN), frente a las de lujo, que no lo hacían (Ivv. III 135): tal vez la desnudez femenina, incluso la erótica, implica en cierto sentido debilidad y vulnerabilidad (Bonfante, 1989: 560; *cf.* Hor. *Carm.* III 27, 51-52 *utinam inter errem / nudam leones!*, aunque en este pasaje no deja de haber cierto componente sexual: Griffin, 1985: 106-107; Williams, 2000: 139; Nisbet – Rudd, 2004: 333), y desnudar a una mujer se puede considerar un acto demostrativo de superioridad sobre ella (Tib. I 10, 61; Ov. *Am.* I 7, 47-48; *cf.* Prop. II 15, 17-20). Desde los tiempos de la Grecia arcaica la práctica deportiva era una buena excusa para observar los cuerpos desnudos de los atletas en la palestra, y en la poesía latina encontramos el eco de la antigua costumbre entre las mujeres espartanas de practicar desnudas la danza o el deporte (Prop. III 14, 3-4; sobre este poema véase Cairns, 2006: 374-376; 383-385; 399), lo que les daba una reputada fama de bellas (*cf.* Ov. *Epist.* XVI 151-152) que ya apuntaban las comedias y tragedias áticas, y que la cerámica artística griega representaba ricamente (*cf.* Aristófanes, *Lisístrata* 76-81; Bonfante, 1989: 559-560); por ello, Propercio insiste en Helena como *exemplum* que ilustra esta unión entre desnudez y lucha (III 14, 19-20; Alcalde Pacheco – Laguna Mariscal, 2002: 134; para las fuentes griegas de este pasaje véase Boyd, 1987: 527-528). También en la mitología tenemos el ejemplo de Hipómenes, que queda prendado de Atalanta cuando ésta se desnuda, presta para la carrera (Ov. *Met.* X 578-580). A veces, la desnudez puede ser sinónimo de rusticidad (Tib. I 4, 5-6), como la *Venus que describe el poeta, transformada en una doncella cazadora (Verg. *Aen.* I 320).

- **d. de la *amada**: la desnudez de la *amada es fuente de inspiración poética: Prop. II 1, 13-14 *seu nuda erepto mecum luctatur amictu, / tum vero longas condimus Iliadas*. La *puella* reconoce la atracción que provoca su cuerpo desnudo (Mart. III 51, 2). Otras veces, sin embargo, teme desilusionar a su *amante (Mart. III 72, 4), pero se equivoca: su cuerpo es hermosísimo, pero ella peca de mojigatería (7-8). Por ese motivo, para que la *amada no se sienta incómoda al quedar desnuda, Ovidio no gusta de la excesiva luz, ni siquiera la del candil (*Ars* I 247-250), y opina que lo mejor es una luz tenue (*Am.* I 5, 3-8; *Ars* II 619-620; III 807-808) e, incluso, parece que defiende hacer el *amor con ropa (*Ars* II 617-618); sin embargo, Marcial (XI 104, 5) y, especialmente, Propercio prefieren la luz y la desnudez durante el *coito (II 15, 11-24; véase asimismo Alcalde Pacheco – Laguna Mariscal, 2002: 128; 131). Desnudar (*solvere, deponere, deripuere, rescindere*) a la persona deseada simboliza en muchos casos el *triunfo del *amor, a saber, la consecución del objeto final: la unión carnal con la *amada, tanto si es aún doncella (Catvll. II 13; LXI 53; LXVII 28 *quod posset zonam solvere virgineam*; sobre esta expresión en concreto véase Montero, 1991: 172-173), como si ya no lo es (Ov. *Am.* I 5, 13; 5, 24; II 15, 25-26), o con la *esposa legítima (Catvll. LXVI 81; Varro *Men.* 187; 302). En ocasiones, la *amada cubre su *sexo desnudo más por estudiada coquetería que por vergüenza (Apvl. *Met.* II 17 *paulisper etiam glabellum feminal rosea palmula potius obumbrans de industria quam tegens verecundia*), o bien lo hace para alargar el *juego amoroso (Prop. II 15, 6); otras veces es el viento el que juega con un insinuante velo de seda (Apvl. *Met.* X 31). De todos modos, para el poeta ninguna mujer está lo suficientemente desnuda: Mart. XI 104, 8.
- **d. de los pechos**: los pechos desnudos aumentan la atracción erótica (Tib. I 6, 18; Prop. II 15, 5; 22, 8; III 14, 13; Ov. *Epist.* XVI 249-254; Apvl. *Met.* X 21, 1), cosa que sabían las *prostitutas, que incluso los adornaban con oro (Ivv. VI 122-123), aunque no siempre causaban el efecto deseado: Prop. IV 8, 47 *cantabant surdo, nudabant pectora caeco*. En ocasiones, la mujer desnuda sus pechos por pura comodidad, como en la mitología hacía la espartana Helena o las amazonas (Prop. IV 3, 43; Verg. *Aen.* XI 649; 803). En otras, desnudar los pechos y golpeárselos es señal de duelo por la *muerte de un ser querido (en este caso del *amante: Prop. II 13, 27; 24, 52; *cf.* Ov. *Epist.* XV 122; Petron. CXI 9; véase FUNERAL). También otras partes del cuerpo femenino, debidamente descubiertas, tienen una fuerte carga erótica, como los hombros (Ov. *Ars* I 498; II 504; III 307-308; *Met.* I 500-501) o las piernas (*Am.* III 2, 27; *Ars* I 155-156). Véase DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA, "senos".
- **d. y baño**: la belleza desnuda ha sido un importante

motivo para el deleite en los baños y las playas (Griffin, 1985: 103). Así en el arte griego eran muy comunes las imágenes de mujeres desnudas en el baño, y en su literatura encontramos posibles antecedentes (*AP* V 60; 73; 209; Griffin, 1985: 100-101; Busch, 1999: 487-490, especialmente n. 60). En la poesía latina son también numerosas las escenas en que se mezclan con cierto grado de erotismo la desnudez y el agua (Tib. I 4, 12; *cf.* Hor. *Carm.* I 8, 8; III 7, 25; 12, 7). Esta combinación se daba especialmente en los baños, elemento central en la rutina diaria de los habitantes de la Urbe (Fagan, 2002: 32; 51 y n. 37); además, parece ser que en los baños privados de Roma ambos sexos compartían los mismos lugares (Griffin, 1985: 89; Busch, 1999: 492), lo que tal vez sucedía en los baños públicos a los que acudían las clases inferiores (Ov. *Fast.* IV 147-148), al menos durante el s. I d. C. (Fantham, 1998: 120), pues más adelante, durante el gobierno de Adriano, se decretó la separación de sexos (Busch, 1999: 509-511), estableciendo probablemente horarios distintos (Galán Vioque, 2002: 244); de todos modos, en esta cuestión las fuentes son contradictorias y su interpretación diversa (Fagan, 2002: 26-29, especialmente nn. 35, 36 y 37). Posiblemente hay que concluir que la existencia de baños mixtos variaba según la región o el establecimiento, y que hay pasajes (Mart. VII 35, 7; XI 47; Busch, 1999: 498) que mencionan, incluso, zonas reservadas a las mujeres en los propios baños mixtos. Como se lee en Marcial, la popularidad de los baños facilitaba la visión de cuerpos desnudos, por ejemplo el de los esclavos que atendían a sus amos: XI 75; *cf.* Ivv. IX 34-35; y era habitual (Busch, 1999: 474 y n. 33) que esta contemplación satisficiera las tendencias escopofílicas de los homosexuales (Mart. I 23; 96, 10-14), sobre todo si los bañistas poseían grandes atributos (Petron. XCII 5; 8-9; Mart. IX 33; XI 63); por eso también había quien prefería no mostrar su desproporcionado miembro: Mart. XI 51; véase asimismo Busch, 1999: 471, que corrige y da una interpretación algo distinta de este poema. Sin embargo, la representación de esclavos con enormes penes en mosaicos de baños parece tener más bien una finalidad apotropaica (sobre el tema véase Clarke, 1996). De todos modos, la desnudez en los baños podía sacar a la luz algún tipo de defecto o complejo (Mart. XII 83) que algunos intentaban esconder (VII 82). Además de los baños, la mitología presenta otros *escenarios habituales como la orilla del mar, donde el agua resalta el erotismo del desnudo, como las olas que juegan con las ropas caídas de Ariadna, que ha dejado sus senos al aire (Catvll. LXIV 64-67) o Escila que se pasea desnuda por la orilla del mar (Ov. *Met.* XIII 901), o bien la ribera de un río: el Alfeo donde se baña Aretusa (V 593-595; Griffin, 1985: 99 n. 40) o el Termodonte, en el que se asean las amazonas (Prop. III 14, 13-14). La combinación desnudez-agua podía dar lugar a sensuales escenas amorosas (Prop. II 2, 11-12; Ov. *Am.* III 6, 81; *Met.* IV 343-360; VIII 605-607; XI 237-238; Mart. IV 22) o de sexo explícito (Mart. I 62; XI 21, 11), incluso en los baños (Ov. *Ars* III 639-640; Fagan, 2002: 34-35).

- *deducere*: Ov. *Am.* I 7, 47.
- *demittere*: Varro *Men.* 302 *tunicam demissam habeat ad talos.*
- *deponere*: Ov. *Met.* III 167.
- *deripuere*: Ov. *Am.* I 5, 13.
- *nudare*: Catvll. LXIV 17; LXVI 81; Ov. *Met.* I 527.
- *nudus/-a*: Plavt. *Most.* 289; Hor. *Carm.* III 19, 17; 27, 52; IV 7, 6; *Sat.* I 2, 102; II 7, 48; Tib. I 3, 92; 4, 5-6; 4, 52; 5, 55; Prop. II 1, 13; 13, 27; 15, 5; 15, 13; 15, 15-16; 24, 52; 26, 43; 29b, 7; III 13, 38; 14, 4; 14, 13; 14, 19; IV 3, 43; 8, 47; Verg. *Aen.* I 320; Ov. *Am.* II 15, 25; *Epist.* XVI 151-152; *Fast.* IV 141; 148; *Met.* I 501; III 178; IV 346; V 595; 603; X 266; XI 237; Mart. I 23, 4; 76, 11; III 51, 2; 68, 4; 72, 4; 72, 7; VII 35, 4-5; XI 104, 8; Ivv. I 84; VI 122; IX 35; Apvl. *Met.* X 31, 1.
- *ponere*: Prop. II 2, 14; Ov. *Am.* I 5, 17 *ut stetit ante oculos posito velamine nostros*; *Ars* II 613-614; *Fast.* II 169; IV 147; *Met.* III 192; X 578.
- *recingere*: Ov. *Met.* V 593.
- *removere*: Apvl. *Met.* II 17.
- *rescindere*: Tib. I 10, 61.
- *solvere*: Catvll. II 13; LXVII 28; Varro *Men.* 187.
- *spoliare*: Apvl. *Met.* X 21, 1.

Bibliografía: Bonfante, 1989; Busch, 1999; Fagan, 2002; Griffin, 1985.

D. Fernández Sanz

DESPEDIDA: véase SEPARACIÓN.

DILEMA (*dubitatio, subiectio, dilemma,* ὑποφορά): es un esquema retórico para expresar duda, angustia o desesperación. Hay que recordar, como punto de partida, que el *amor no se concibe como una ciencia exacta, sino como una actividad incierta, variable y azarosa, al igual que la guerra (Ov. *Am.* I 9, 29 *Mars dubius nec certa Venus*). Siendo así, es comprensible que los enamorados duden, especialmente en circunstancias problemáticas. En la modalidad más sencilla del dilema, el sujeto enamorado frecuentemente expresa dudas sobre cómo proceder o actuar en su relación amorosa: Ter. *Andr.* 263 *incertumst quid agam*; 266; *Hec.* 614; *Haut.* 188; *Phorm.* 174-175; Verg. *Aen.* IV 283-286; Prop. III 16, 5; Petron. V 21,

3-4. Narciso, enamorado de su propio reflejo, no sabe cómo actuar, si cortejar o ser cortejado (Ov. *Met.* III 465-466). Deyanira, ante el rumor de que Hércules está enamorado de Íole, duda si llorar, huir o vengarse (Ov. *Met.* IX 145-151). Biblis, prendada de su propio hermano Cauno, duda sobre si revelarlo o no (Ov. *Met.* IX 513-514; 530-531). Una duda angustiosa atormenta también a Mirra, enamorada de su padre Cíniras, hasta que decide suicidarse (Ov. *Met.* X 370-381). En Lucrecio la duda tiene un carácter sexual: dada la insatisfacción inherente a la relación sexual (según Lvcr. IV 1113-1140), el *amante duda dónde y cómo aplicar sus acciones eróticas para obtener satisfacción (Lvcr. IV 1076-1078; 1117-1119). Un dilema más trágico es el del *amante desesperado o abandonado, que duda sobre a qué modalidad de suicidio recurrir (Hor. *Carm.* III 27, 57-64; véase SUICIDIO POR AMOR, "modalidades de s.").

Frente a esas formas más elementales, se desarrolló un tipo de dilema más elaborado retóricamente, consistente en presentar un alternativa angustiosa, ninguna de cuyas opciones es factible o deseable, del tipo: "¿A dónde me dirigiré (o qué haré)? ¿A *x*? No, porque... ¿A *y*, entonces? Tampoco, porque...": para la figura retórica, *cf.* Rhet. Her. IV 23, 33; Qvint. *Inst.* IX 2, 15; Lausberg, 1966: vol. I 198-199. Se trata de una auténtica "retórica de la desesperación", como la ha llamado R.L. Fowler (1987), no exclusiva de la literatura. También se documenta en la oratoria real. Así, se nos han transmitido las palabras desesperadas del más joven de los hermanos Graco, el tribuno Gayo Sempronio Graco, en su famoso último discurso, pronunciado en el Capitolio poco antes de resultar asesinado (en el año 121 a. C.): *quo me miser conferam? quo vertam? in Capitoliumne? at fratris sanguine madet. an domum? matremne ut miseram lamentantem videam et abiectam?* (frg. 58 Malcovati). En literatura, el tópico se usa especialmente en conexión con heroínas de la mitología (como Medea o Dido) que se han sacrificado por sus amados y luego son traicionadas por ellos (véase LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO, "quejas"). El motivo nace en Eurípides con respecto a Medea, que duda sobre cómo actuar, una vez que ha sido traicionada por Jasón: cómo vengarse (*Med.* 207-210; 386-388); y dónde refugiarse (502-515). En imitación de Eurípides, se aplica el esquema también a Medea en Apolonio de Rodas IV 378-382; en Enn. *Med.* 276-277 *quo nunc me vortar, quod iter incipiam ingredi? / domum paternamne anne ad Pelias filias?*; y en Sen. *Med.* 441-450. En este último pasaje, bastante extenso, Medea se queja de que no tiene alternativa de escape: es condenada al destierro, pero sin que sea factible cumplir la condena: *exuli exilium imperas / nec das* (Sen. *Med.* 449-450) En otro pasaje Medea, en una etapa previa, duda sobre si ayudar a Jasón, traicionando para ello a su padre: Ov. *Met.* VII 10-52. Se documenta igualmente la figura en relación con otras heroínas y héroes mitológicos, abocados a situaciones desesperadas. Andrómaca no sabe a dónde acudir cuando la ciudad de Troya es destruida (Enn. *Trag.* 86-91 Vahlen). Ariadna, abandonada por Teseo en Naxos, repasa angustiosamente hasta tres posibilidades teóricas, ninguna de las cuales es factible: Catvll. LXIV 177-185 *nam quo me referam? quali spe perdita nitor? / Idaeosne petam montes? at gurgite lato / discernens ponti truculentum dividit aequor. / an patris auxilium sperem? quemne ipsa reliqui / respersum iuvenem fraterna caede secuta? / coniugis an fido consoler memet amore / quine fugit lentos incurvans gurgite remos? / praeterea nullo colitur sola insula tecto / nec patet egressus pelagi cingentibus undis*; Dido se plantea el dilema cuando es rechazada por Eneas (Verg. *Aen.* IV 534-546); Orfeo, cuando pierde por segunda y definitiva vez a Eurídice (Verg. *Georg.* IV 504-5); Escila, cuando es abandonada por Minos, después de haber traicionado a su padre Niso por *amor (Ov. *Met.* VIII 113-183). En la tradición clásica podría entenderse como desarrollo de la figura (muy probablemente tomando como hipotexto el pasaje citado de Catulo) el Salmo XVII de *Heráclito cristiano*, de Quevedo, "Miré los muros de la patria mía" (nº 29 en Blecua, 1990: 28), si bien la aplicación no es amorosa sino patriótica (quejarse de los males de la patria, enumerando una serie de elementos, todos los cuales connotan ruina).

Bibliografía: R. L. Fowler, 1987; Gross, 1985.

G. Laguna Mariscal

DIOSES DE AMOR (véase también AMADA DIVINA): si bien los dioses del *amor por excelencia son *Venus y *Cupido, también otros dioses intervienen en los asuntos amatorios. Al decir de Tibulo, los que aman tienen el apoyo de las divinidades (I 5, 57 *sunt numina amanti*). Bajo el génerico *caelum*, al que se hacen *ofrendas de todo tipo, se esconde la multiplicidad de los dioses, a quienes se ruega la posibilidad de envejecer con la *amada ([Tib.] III 3, 1-10 *quid prodest caelum votis implesse...?*). En su conjunto, se les puede suplicar que liberen al enamorado de la enfermedad de *amor que soporta, ya que no puede conseguir el *amor correspondido de la *amada (Catvll. LXXVI 17-26), o que protejan al *amado (Ov. *Epist.* II 17-18), o se les pone como testigos de un juramento de *amor (Catvll. CIX 3-6; Tib. I 1-2; Ov. *Ars* I 632) y, aunque se espera que el castigo divino caiga sobre el perjuro (Prop. II 16, 47-48), en la mayoría de las ocasiones los dioses hacen oídos sordos (Ov. *Am.* III 3, 11-12; *Ars* I 633-634; *cf.* Catvll. LXXVI 3-4). La solicitud a veces se dirige a un solo dios, como la plegaria de Hero a Neptuno, para que proteja a su *amado Leandro mientras cruza el mar a nado (Ov. *Epist.* XIX 137-150); a las Musas se las requiere como intermediarias entre el *amante y la *amada para entregarle a ella

un libro de poemas ([Tib.] III 1, 15-17; véase TERCERÍA); Apolo vaticina sobre futuros *matrimonios ([Tib.] III 4, 79; Apvl. *Met.* IV 32, 5-33, 2), y a él, como dios de la medicina, se le invoca para que sane a la *amada enferma ([Tib.] III 10, 19-20), entre otros muchos casos particulares. Incluso se pueden realizar *ofrendas al genio de la persona amada a favor del *amor ([Tib.] III 11, 9-10). Otros dioses, en cambio, sí tienen una relación más estrecha con los asuntos amatorios.

- **Amor** (*Amor*): véase CUPIDO.
- **Anteros** (*Anteros*): esta divinidad griega del *amor correspondido, hermano moreno del rubio Eros (en la Acrópolis de Atenas tenía un altar como vengador de un amor no correspondido: Pausanias I 30, 1), solo es mencionada por Cicerón, que lo considera un tercer Eros, en su intento por explicar las distintas versiones del origen de este (Cic. *Nat. Deor.* III 60 *Cupido primus Mercurio et Diana prima natus dicitur; secundus Mercurio et Venere secunda; tertius, qui idem est Anteros, Marte et Venere tertia*). Existen también representaciones de A. en relieves de mármol en Roma y Nápoles. Véase VENUS, "hijos de V.".
- **Baco** (*Bacchus*): véase VINO.
- **Cupido** (*Cupido*): véase CUPIDO.
- **Dione** (*Dione*): véase VENUS, "apelativos de V." y "nacimiento de V.".
- **Érato** (*Erato*): una de las nueve Musas, la de la *poesía lírica, sobre todo la erótica; así lo afirmaba ya Platón (*Fedro* 259c). Los poetas latinos la invocan por su relación con el *amor; Ovidio, jugando con la etimología, dice que tiene el nombre del *amor: *Ars* II 15-16 *nunc mihi, si quando, puer et Cytherea, favete, / nunc Erato! nam tu nomen Amoris habes*; *Fast.* IV 195-196 *sic Erato (mensis Cythereius illi / cessit, quod teneri nomen amoris habet)*. En Estacio aparece como Musa del epitalamio (Stat. *Silv.* I 2, 49) y del *genethliakon* (Stat. *Silv.* IV 7, 1-2). En consecuencia, la invocación que hace Virgilio a Érato en *Aen.* VII 37 hay que interpretarla no como súplica para cantar asuntos bélicos, sino la historia de *amor que se oculta tras la disputa entre Eneas y Turno por conseguir a Lavinia (Todd, 1931) y como preludio de un epitalamio (Monteleone, 1977; en contra de la interpretación erótica, Toll, 1989).
- **Gracias** (*Gratiae*): estas tres hermanas, Eufrósine, Aglaya y Talía, divinidades de la *belleza, pueden aparecer en relación con *Venus, en su cortejo, acompañadas o no de las Ninfas (Hor. *Carm.* I 4, 5-7 *iam Cytherea choros ducit Venus imminente Luna, / iunctaeque Nymphis Gratiae decentes / alterno terram quatiunt pede*; 30, 1-6; III 21, 21-22), o como sirvientas (Apvl. *Met.* V 28, 7), e incluso se las considera hijas suyas (Serv. *Aen.* I 720; véase VENUS, "hijos de V."). Una de ellas aparece como divinidad conyugal al lado de Juno e Himeneo (Ov. *Met.* VI 428-429), e intervienen las tres esparciendo *perfumes en la boda de Psique y Cupido (Apvl. *Met.* VI 24, 3).
- **Himen(-eo)** (*Hymen*, *Hymenaeus*; véase también ESPONSALES y POESÍA, "epitalamio"): dios de las bodas (Catvll. LXI 36-45; Ov. *Met.* I 480), de origen griego; se trata de la personificación de una antigua invocación cultual en las ceremonias nupciales, ὑμὴν ὑμήν, ο ὑμὴν ὦ ὑμέναιε (Aristófanes, *Paz* 1335; *Aves* 1736; Eurípides, *Troyanas* 314; Teócrito XVIII 58; Plavt. *Cas.* 800; 808 *hymen hymenaee o hymen!*; Catvll. LXI 4-5 *o Hymenaee Hymen, / Hymen o Hymenaee*; 124-125; para estos dos pasajes, *vid.* Trappes-Lomax, 2007: 141; 147-148; Ov. *Epist.* XII 143; XIV 27; *Ars* I 563; Sen. *Tro*. 199; Apvl. *Met.* IV 33); dejando a un lado orígenes legendarios (*vid.* Grimal, 1981: 268-269; Ruiz de Elvira, 1982: 100), Lammer (1932) considera que este término está relacionado con ὑμήν, -ένος, "membrana", y designa el himen de la joven (con esta acepción, ya en Serv. *Aen.* IV 99 *nam 'Hymen' quaedam membrana quasi virginalis puellae dicitur, qua rupta quia desinat esse virgo 'hymenaei' nuptiae dictae*) y el grito sería una especie de chanza ritual; Maas (1907) sin embargo, no veía esta relación (de hecho ὑμήν en griego clásico no tuvo nunca la acepción de himen) y más bien pensaba en una conexión con ὕμνος, "canto, himno", en especial el de las bodas. Por ello se le invoca en los epitalamios (Catvll. LXI 1-75; LXII; *cf.* Prop. IV 4, 61; Stat. *Silv.* I 2, 238); preside el cortejo nupcial y hace entrega de la novia al novio (Catvll. LXI 56-59), y se considera que hace efectivo el *matrimonio (Cvlex 247); es, así, garante del *amor legítimo (Mart. IV 13, 1-2); sin su presencia, la unión queda deslegitimada y se ve abocada al fracaso (Ov. *Met.* VI 428-429); por tanto, no interviene en las relaciones homosexuales (Ov. *Met.* IX 762-763). Vestido con manto azafranado (Ov. *Met.* X 2 *croceo velatus amictu*), entre sus atributos se citan la antorcha, guía del cortejo que se realizaba ya al atardecer, y símbolo de la pasión del *amor (Ov. *Epist.* VI 42; 46; *Met.* IV 758-759; X 6; Sen. *Med.* 67-68; Mart. IV 13, 2; *cf.* Ov. *Epist.* XII 138), una guirnalda en la cabeza (Ov. *Epist.* VI 44; Sen. *Med.* 70), y una flauta (Clavd. *Epith.* 40; *cf.* Ov. *Epist.* XII 139); también se destaca su *belleza (Clavd. *Epith.* 30-43). Su nombre se convirtió en sinónimo de boda (Lvcr. IV 1251 *et multae steriles hymenaeis ante fuerunt*; Catvll. LXIV 20 *tum Thetis humanos non despexit hymenaeos*; LXVI 11; Verg. *Aen.* IV 621; VII 555 *talia coniugia et talis celebrent hymenaeos*; Octavia 143; Stat. *Theb*. II 201; Val. Fl. VIII 259; Sil. XVII 79).
- **Horas** (*Horae*): las tres hermanas hijas de Júpiter y Temis, Eunomia, Dice e Irene ('disciplina', 'justicia' y 'paz') aparecen en el cortejo de *Venus (Apvl. *Met.* V 28, 7).

- **Isis** (*Isis*): esta multifacética diosa egipcia vacuna, que representa la fecundidad de la naturaleza y de las mujeres, por lo que se la identificó con Ceres y Juno Lucina, era considerada sobre todo soberana del reino infernal dando lugar a un culto mistérico que pronto se extendió por todo el mundo greco-romano. Exigía en su rito la observancia por parte de las mujeres de diez días de abstinencia sexual, de lo que se lamentan los poetas elegíacos (TIB. I 3, 27-30; PROP. II 33; 1, OV. *Am.* I 8, 74, II 19, 42; III 9, 34).
- **Juno** (*Iuno*): primitiva deidad itálica relacionada con la vida de las mujeres, asociada con la luna, con la fertilidad y la santidad del *matrimonio, pronto se la identificó con la Hera griega. Juvenal, en una de sus críticas al *matrimonio, aconseja al novio hacer el sacrificio de una vaca a Juno si consigue por *esposa a una mujer casta (IVV. VI 48-49; *cf.* OV. *Am.* III 13, 3-4). Alcmena, ante las sospechas de infidelidad de su *esposo Anfitrión, jura por Juno que no ha sido tocada por otro hombre, sin saber que Júpiter la visitó tras transformarse en su propio marido (PLAVT. *Amph.* 831-834). Para elogiar la castidad y el *pudor de Adelfasia, Agorastocles llega a decir que si él fuera Júpiter se casaría con ella y expulsaría de casa a Juno (PLAVT. *Poen.* 1219-1220). Se le pide protección en un viaje marítimo y poder disfrutar luego de un largo *matrimonio ([TIB.] III 1, 33 *adsis et timidis faveas, Saturnia, votis*). O que cumpla el deseo de *matrimonio de quien le hace *ofrendas ([TIB.] III 12). Como garante de la *fidelidad, Tibulo jura por Juno que nunca abandonará a Glícera ([TIB.] III 19, 15-16 *per tibi sancta tuae Iunonis numina iuro, / quae sola ante alios est mihi magna deos*). Como halago, el marido considera a su mujer su Juno (PLAVT. *Cas.* 230), comparándola más que por la *belleza, por el ideal de *matrona*. Dentro del rito matrimonial, la *pronuba* era una especie de madrina que acompañaba y asistía a la novia durante la ceremonia y debía ser *matrona univira*, nunca una divorciada casada de nuevo o una viuda otra vez casada; dado que Juno representaba el ideal de la matrona romana (PLAVT. *Amph.* 831-832 *per... matrem familias / Iunonem*), es invocada como *pronuba*, la asistente al *matrimonio por excelencia (SERV. *Aen.* IV 59 *cui vincla iugalia curae*). Su presencia en el enlace de hombre y mujer lo convierte en legítimo (Hipsípila no considera *adulterio su unión con Jasón, pues Juno estuvo presente, junto con Himeneo: OV. *Epist.* VI 43-44 *non ego sum furto tibi cognita: pronuba Iuno / affuit et sertis tempora vinctus Hymen*). La unión de Eneas y Dido, sancionada por Juno prónuba (VERG. *Aen.* IV 166-167 *prima et Tellus et pronuba Iuno / dant signum*), hace temer a Júpiter que su relación se prolongue y haga olvidar a Eneas su misión de fundar una nueva Troya. En cambio, su presencia huelga en una unión homosexual (como la de Ifis y Yante: OV. *Met.* IX 762-763 *pronuba quid Iuno, quid ad haec, Hymenaee, venitis / sacra, quibus qui ducat abest, ubi nubimus ambae?*). Sin su presencia, el *matrimonio no es legítimo y augura un fatal desenlace, como les sucedió a Procne y Tereo (OV. *Met.* VI 428-429 *non pronuba Iuno, / non Hymenaeus adest, non illi Gratia lecto*), y como su ausencia en las bodas es mal presagio, en su odio a Eneas la propia Juno asegura que no asistirá a la suya con Lavinia, sino que será prónuba la guerrera Belona (VERG. *Aen.* VII 319 *et Bellona manet te pronuba*); funestas son las uniones presididas por las Furias Tisífone y Alecto (OV. *Epist.* II 17-19 *pronuba Tisiphone thalamis ululavit in illis, /... / affuit Allecto*); la unión incestuosa de Edipo y Yocasta fue encabezada por las Furias, según Layo (SEN. *Oed.* 644 *et mecum Erinyn pronubam thalami traham*; *cf.* LVCAN. VIII 90). Cárite, en su afán por vengar la muerte de su marido Tlepólemo, atrae con artimañas a su lecho al asesino e invoca a las vengadoras Furias como madrinas de esa unión, justo antes de dejarle ciego (APVL. *Met.* VIII 12, 6 *Vltrices habebis pronubas*). Como diosa que presidía el alumbramiento Juno recibía el epíteto de *Lucina* (PLAVT. *Aul.* 691-692; *Truc.* 474-476; CATVLL. XXXIV 13-14 *tu Lucina dolentibus / Iuno dicta puerperis*; OV. *Fast.* VI 39-40; *cf.* MART. X 63, 5). Véase PARTO.
- **Priapo** (*Priapus*): dios itifálico de la fecundidad animal y vegetal, originario de Lámpsaco, en el Helesponto, cuyo culto, en el que se le sacrificaban asnos, por su lubricidad (MART. X 92, 11-12), pronto se extendió por Grecia y más tarde Italia, donde suplantó al oriundo Mutunus Tutunus (<**tou-*, 'hinchar'; *cf.* LACT. *Inst.* I 20, 36; AVG. *Civ.* VI 9, quien informa además de que como parte de la ceremonia del *matrimonio al llegar a su nueva casa la novia se sentaba sobre un enorme falo que simbolizaba la fuerza fecundante). En un principio se trataba de un espantapájaros colocado en los huertos y los jardines (HOR. *Sat.* I 7, 3-4; IVV. VI 375), realizado por lo general de madera (VERG. *Priap.* II 1-2; III 3; HOR. *Sat.* I 7, 1-2; PRIAP. VI 1-2; MART. VI 73), pintada de rojo (PS. VERG. *Quid hoc novi est?* 8; TIB. I 1, 17), aunque también de mármol (MART. VI 72, 4), y se le representaba con una hoz (TIB. I 1, 18; 4, 8) y un descomunal y amenazador falo (VERG. *Priap.* II 17-18; MART. VII 91, 4; XI 72; IVV. II 95); su estatua se erigía no solo por afán de sexo (PS. VERG. *Quid hoc novi est?* es una queja a Priapo por haber sufrido un "gatillazo" a pesar de las *ofrendas que le hace), sino también de conquista, de defensa y de protección contra el mal de ojo (no en vano, uno de los términos latinos para designar el miembro viril, *fascinum*, está relacionado con *fascinare*); como tal dios protector de los campos (TIB. I 1, 17-18 *pomosisque ruber custos ponatur in hortis / terreat ut saeva falce Priapus aves*; PRIAP. I 5; MART. VII

91, 4; VIII 40; XI 18, 21-22) se le ofrendaban las primicias de cada temporada (Verg. *Priap.* I; II 6-9; III 10-14; Hor. *Epod.* II 19-21); también protegía contra los ladrones (Verg. *Priap.* II 1-5; III 17-19; Mart. III 58, 47; VI 72) y los propietarios de los campos colindantes (Mart. VI 73, 9-10). A la postre su elemento erótico prevaleció en su culto (Priap. *passim*; *cf.* Petron. LX 4; se le califica de *triphalle* en Ps. Verg. *Quid hoc novi est?* 9). Representa el vigor masculino de la juventud, expresado en las relaciones sexuales con muchachos y muchachas (*CIL* XIV 3565). El nombre llegó a designar por antonomasia al libertino (Catvll. XLVII 4; Ov. *Am.* II 4, 32); también se emplea por metonimia como miembro viril (Mart. XIV 70). Las orgías se denominan "culto de Priapo" (Petron. XXI 7). En la mención de Priapo nunca faltaba el tono humorístico; en este sentido, Marcial dice que nada hay más repugnante que "un galo Priapo" (un castrado con un falo descomunal, Mart. I 35, 15). Considerado a veces hijo de Baco (Tib. I 4, 7), llega a confundírsele con él (Ivv. VI 316). Libidinoso por naturaleza, no desprecia las relaciones homosexuales entre varones (Priap. *passim*) y no duda en convertirse en *praeceptor amoris* dando consejos para seducir a los jóvenes (Tib. I 4, 9-72; véase MAGISTERIO DE AMOR), e incluso se aparece en sueños al *amante para indicarle dónde se encuentra su *amado (Petron. CIV 1).

- **Talasio** (*Talas(s)us, Thalass(i)us, T(h)alas(s)io*): según la leyenda transmitida por Livio (I 9, 12), en el rapto de las sabinas los hombres del romano Talasio se apoderaron de una de las más bellas y al ser preguntados a quién se la llevaban respondían "a Talasio" (*Thalassio*), para evitar que la violaran, de donde este grito pasó después a las bodas, en medio del cortejo de la *deductio* (Serv. *Aen.* I 651; Marcial, criticando que dos hombres se casaran con el rito matrimonial, recuerda que incluso no faltó en esa ceremonia la invocación a Talasio: Mart. XII 42, 4 *nec tua defuerunt verba, Talasse, tibi*). Tal vez subyace en esta leyenda la teogamia de una antigua divinidad solar mediterránea (Ribezzo, 1951-1952). Entre los autores clásicos solo aparece su nombre en Catulo, en el epitalamio de Junia y Manlio (LXI 133-134 *nucibus iuvet / iam servire Talasio*), donde el protagonismo recae sobre Himeneo; a la postre se le identificó con este. Al igual que Himeneo, su nombre también se convirtió en sinónimo de boda (Mart. III 93, 23-26), pero además amplió su significado para referirse al acto sexual de la sodomía (Verg. *Catal.* XIII 13-16 *vel acta puero cum viris convivia / udaeque per somnum nates, / et inscio repente clamatum insuper / 'Thalassio, Thalassio'*) o de la *masturbación (Mart. XII 95, 4-7 *sed puella / sit tecum tua, ne thalassionem / indicas manibus libidinosis / et fias sine femina maritus*). Probablemente equivale a canto de boda de tono picante en Mart. I 35, 6-7 *quid si me iubeas thalassionem / verbis dicere non thalassionis*, por su relación con la *fescennina iocatio*, como puede entreverse en Catvll. LXI 126-127; 131-134; Verg. *Catal.* XIII 13-16, y como parece confirmar el tardío testimonio de Sidonio Apolinar, que identifica a Talasio con la ceremonia nupcial y el género fescenino (Sidon. *Epist.* I 5, 10 *vix per omnia theatra... fora... Thalassio fescenninus explicaretur*; Lázaro, 2006: 32-33).
- **Venus** (*Venus*): véase VENUS.

Bibliografía: Benario, 1980; Dumézil, 1954; Geiger, 1986; Herter, 1932; Jervey, 1987; Lamer, 1932; Lázaro, 2006; Maas, 1907; Marcos Casquero, 2006; Noailles, 1939; O'Connor, 1989; Ribezzo, 1951-1952; Richlin, 1992a; Schmidt, 1886; Solmsen, 1979; Takács, 1995; Todd, 1931.

J. A. Bellido Díaz

DUEÑA (*domina*, véase también AMADA, ESCLAVITUD DE AMOR, CADENAS DE AMOR, REINO DE AMOR, YUGO DE AMOR): la *amada (*puella*) del poeta elegíaco, sobre el que tiene potestad absoluta (Zagagi, 1980: 109; Lucifora, 1996: 17-44; 119-180): Plavt. *Bacch.* 92-93; 1205; Catvll. LXVIII 68; 156; Verg. *Aen.* VI 397; Lydia 24; Tib. I 1, 46; 5, 40; II 3, 5; Prop. I 1, 21; 1, 3; 1, 17; 4, 2; 10, 16; Ov. *Am.* I 4, 60; II 2, 1; 2, 8; 2, 17; 2, 59; 3, 1; *Ars* I 188; *Rem.* 291; *Epist.* XX 82-92; *Met.* XIII 837; *Trist.* III 3, 23; 3, 41; IV 3, 9; V 5, 1; Petron. LXVI 5; CXXX 4; Mart. IX 2, 5; Apvl. *Met.* IX 20, 1. Generalmente, la *domina* es una mujer ya no virgen de una posición social muy elevada; suele estar casada, pero su vida social y afectiva es promiscua y variable. Pertenece a una categoría intermedia y distinta de la *matrona* y la *virgo* (Konstan, 1994: 155-159); aunque, en ocasiones, puede ser una semiprofesional cercana al concepto de la hetera griega (Lyne, 1980: 8-17; 192-200). La dueña elegíaca es una mezcla de crueldad, simpatía, odio, *amor, refinamiento y vulgaridad (Luck, 1969: 45; 68-69; Lucifora, 1996: 17-18). El concepto de la relación amorosa como una *esclavitud de amor voluntaria (*servitium amoris*) a la que el *amante se somete por complacer y servir a la *amada surge por primera vez en la *poesía del antiguo Egipto (Dronke, 1968: 11-12). El lenguaje de servicio, señora y dominio de amor prácticamente ha aparecido en todas las culturas europeas de forma independiente (Dronke, 1968: 7-46). El concepto de *amada dueña es infrecuente, aunque no desconocido en la literatura griega (Zagagi, 1980: 109; Thornton, 1997: 44-46). Sin embargo, es en la elegía latina donde alcanza una floración exuberante (Copley, 1947; Lyne, 1979): tanto el concepto como el término *domina*

fueron introducidos por Cornelio Galo y codificados por sus sucesores en el género (Courtney, 1993: 267).

Para una sociedad esclavista y de valores patriarcales como la romana, la idea de que un varón libre (*ingenuus*) se envileciera hasta el punto de entegarse en servicio emocional a una mujer era escandalosa (Boucher, 1965: 90-91; Lucifora, 1996: 122 n. 3; véase ESCLAVITUD DE AMOR). Hay que tener en cuenta que, en una sociedad en la que existe la institución de la esclavitud, las connotaciones de la palabra "esclavo" eran muy diferentes a las que encontramos en democracias. En aquéllas, calificar al *amante de esclavo estaba lejos de ser una metáfora muerta o un cliché poético. El esclavo, en su humillación, era un ser casi infrahumano, alejado de todo toque civilizatorio, más cercano a la animalidad y la incapacidad de raciocionio (Thornton, 1997: 44-46): Plavt. *Men.* 795-796; Hor. *Carm.* II 8, 18; *Epist.* I 2, 25; *Epod.* IX 11-12; 15; *Sat.* II 7, 70; Tib. II 4, 2; III 19, 21; Prop. II 23, 23-24; III 11, 1-2; 10, 18; 15, 21 *si deus es, tibi turpe tuam servire puellam*; Varro *Men.* 14; Ov. *Am.* II 17, 1-6; III 11a, 8-10; *Ars* II 215-217; 241-242; 534; Sen. *Benef.* III 28, 4 *servum tu quemquam vocas, libidinis et gulae servus, et adulterae, immo adulterarum commune mancipium*? La vinculación del *amante con su *domina* es exactamente la contraria a la establecida entre dos *amantes unidos entre sí por un *pacto de amor (Boucher, 1965: 91-92; Luck, 1969: 129; Lucifora, 1996: 17): no es una relación de iguales, sino que el *amante debe servir y adorar a su dueña con *fidelidad y, pese a ser maltratado por los *celos, debe soportar (*patientia*) la infidelidad de ella (véase TRAICIÓN): Catvll. LXVIII 136 *rara verecundae furta feremus erae*; Hor. *Carm.* II 8, 19; Tib. II 4, 52-60; 6, 41-52; Ov. *Am.* III 11, 1-50; *Ars* I 601; Prop. I 18, 31-32; II 26, 35 *omnia perpetiar*; Mart. VII 14. El poeta se humilla ante la *amada, a la que considera señora de su existencia, sus pensamientos y su arte, y ofrece su vida y su talento como servidor o esclavo bajo el *yugo de su ama (véase ESCLAVITUD DE AMOR, REINO DE AMOR, YUGO DE AMOR): Plavt. *Bacch.* 92-93; 1205; Lvcil. 730 *cum mei adeunt servuli, non dominam ego appellam meam?*; Hor. *Carm.* II 12, 13-14; Lydia 24; Tib. II 4, 1; III 6, 14; Prop. I 18, 25-26; II 15, 36; 30, 7-10; III 24, 14; Ov. *Am.* I 3, 5 *accipe, per longos tibi qui deserviat annos*; II 17, 23-24; III 11, 12; *Ars* II 180-250; *Epist.* VI 97-98; XX 79-80 *utque solent famuli cum verbera saeva verentur, tendere submissas at tua crura manus*; *Met.* XIII 856; Mart. V 57; Stat. *Silv*. I 2, 77-78. La *domina* puede mostrarse complaciente y humana (Hor. *Carm.* IV 1, 4; III 9, 9; Ov. *Am.* II 9, 46). Sin embargo, la nota más destacada de la *amada dueña es la crueldad, la dureza y la inmisericordia con el *amante (*saeva puella*; véase AMADA, "cruel"; Boucher, 1965: 473-474), muchas veces suplicante a sus pies, al que trata y castiga, incluso físicamente, como si fuera un sirviente indigno de merecer su atención (Zagagi, 1980: 115; Murgatroyd, 1994: 120-121): Plavt. *Poen.* 146; 335; *Truc.* 896; Gall. *Carm*. frg. 2, 7 Courtney; Catvll. LX; Hor. *Carm.* II 12, 26; Tib. I 5, 5-6; 6, 37-38; 6, 69-73; 8, 5-6; 8, 61-62; 9, 21-22; II 3, 80; 4, 6; III 4, 74 *inmitem dominam coniugium ferum*; 10, 22; 19, 17-34; Prop. I 1, 10; 3, 18; 5, 12 *illa ferox animis alligat una viros*; 5, 19; 8, 16; 13, 16; 17, 9; II 4, 1-4; 8, 14; 9, 44; Ov. *Am.* I 3, 5-6; II 2, 47; 17, 5-10; *Epist.* XVI 271-272; XX 79-92; *Ars* II 533-534; Petron. CXXX 1-6; Mart. IX 65, 11. La *domina* suele ser, además, indiferente, remisa, variable e infiel (Konstan, 1994: 153).

La *domina* es reina y señora de la vida del poeta (véase REINO DE AMOR): Hor. *Carm.* IV 1, 4; Ov. *Am.* II 17, 11; 19, 33; *Rem.* 15; *Epist.* XVI 1-2; *Met.* XIV 696 *et quod erit iussus, iubeas, licet omnia, fiet*; Tib. I 5, 29-30; II 3, 70; Prop. I 11, 23-24; II 9, 43-46; III 10, 18 *inque meum semper stent tua regna caput*; Petron. CXXVIII 2 *regina, noli suggillare miserias*; Anth. 217. La *domina* se apodera (*tenet*) completamente del ser del *amante y éste rechazará cualquier relación con otra mujer (véase AMADA, "única"): Catvll. LXXXVI; Tib. I 5, 40; Prop. I 1, 5; 4, 1-10; Ov. *Met.* IV 356; X 533; XII 408; XIV 378-379 *et quaecumque es, ait, non sum tuus. altera captum / me tenet et teneat per longum, compreco aevum!*; *Epist.* XVI 100-101. También es su principal (o su único) tema poético (Giangrande, 1974: 2-3; Lucifora, 1996: 17-18). El *amante con sus poemas espera ganar su favor: Gall. *Carm*. frg. 2, 6-7 Courtney *tandem fecerunt c[a]rmina Musae / quae possem omina deicere digna mea*; Tib. I 4, 61-70; II 4, 19; Prop. I 1, 1; 7, 1-14; II 1, 1-4 *ingenium nobis ipsa puella facit*; 3, 25-30; 30b, 40; III 1, 87-94; IV 7, 77-78; Ov. *Am.* II 17, 31-34; III 12, 15-16; *Ars* III 535-539; *Rem.* 764-765.

El poeta envidia y considera dichoso cualquier objeto o persona que esté en contacto con la *domina* (Giangrande, 1974: 18-20): Ov. *Am.* II 15, 7-18 *felix, a domina tractaberis, anule, nostra*; *CIL* IV 1698; 10241; Anth. 381, 1-5. Véase CELOS, "c. de un objeto". El *amante se eleva intelectual y poéticamente en virtud del *amor que profesa a la señora de sus pensamientos (Dronke, 1968: 295): Ov. *Am.* I 3, 19-20; 9, 41-46; II 17, 34; III 12, 16; *Epist.* XX 27-28; Prop. II 13, 15-16; 30, 40; Tib. II 5, 111-112. Por ello, cuando la *domina* decide conceder algún favor a su enamorado servidor, éste cree que ha entrado en el paraíso o que es inmortal (McKeown, 1998: 339-340): Catvll. LI 1-6; Ov. *Epist.* XVIII 167-170; Prop. I 8, 43-44; II 14, 9-10; 15, 39-40; Anth. 700 R. Véase AMADA DIVINA. Incluso el *amante no entraría en el cielo si no estuviera allí su *domina* (Ov. *Am.* II 16, 13-14 *non ego, si medius Polluce et Castore ponar, / in caeli sine te parte fuisse velim)*. Pero la relación que busca el *amante esclavizado no se limita al anhelo espiritual (Giangrande, 1974: 4-5): Ov. *Am.* II 15, 11 *tunc ego te cupiam, domina, et tetigisse papillas.* Una cierta rebeldía contra la política moralista de Augusto podría explicar esta actitud (Lyne, 1980: 78-79; 278-280; 287).

La *domina* puede ser la propia *esposa del enamorado: Catvll. LXI 31-32 *dominam... / coniugis cupidam novi*; [Tib.] III 1; Mart. VI 61; XII 97, 6. El *amante debe ganarse el favor de la *domina* padeciendo todo tipo de pruebas y sinsabores (*labores in amore*; véase CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO; PLEITESÍA): Plavt. *Men*. 201-202; *Persa* 1-5; *Truc.* 527-528; *Merc.* 861 *imbrem perpetiar, laborem sufferam, solem, sitim*; Catvll. VIII 4; Tib. II 3, 80; Prop. I 1, 27; 10, 27; II 20, 9-12; 23, 7-8; 24b, 25-26; 25, 1-20; 25, 26; 25, 29-40; Ov. *Am.* I 9, 9-14; *Epist.* XVIII 93-96; *Ars* II 217-222; Stat. *Silv.* I 2, 38-39; III 5, 19-22. Un *exemplum* frecuente de la sujeción humillante de un hombre a una *domina* es el caso de Hércules y la reina lidia Ónfale; por quien el héroe Alcida soportó un año de *esclavitud amorosa (Zagagi, 1980: 59-60; véase ESCLAVITUD DE AMOR, "paradigmas mitológicos"): Plavt. *Epid.* 178-179 *Hercules ego fui, dum illa mecum fuit*; */ neque sexta aerumna acerbior Herculi quam illa mihi obiectast*; Ter. *Eun.* 1026-1027; Prop. III 11, 17-20; Ov. *Ars* II 217-222. En ocasiones, con propósitos irónicos o por venganza, el poeta considera *domina* a una liberta envilecida, a una meretriz e incluso a una de sus propias esclavas, que pasa a convertirse en su señora (McKeown, 1998: 146, 161-162): Plavt. *Merc.* 504-506; *Poen.* 447-448; Hor. *Carm*. II 4, 1-5; Tib. II 3, 4; Prop. I 9, 4 *et tibi nunc quaevis imperat empta modo*; II 8, 29; IV 8; Petron. LXXV 11; Mart. VI 71.

- *domina*: Plavt. *Poen*. 1234-1236; Gall. *Carm*. frg. 2, 7 Courtney; Catvll. III 10; LXI 31-32; LXVIII 68; 156; Verg. *Aen.* VI 397; Lydia 24; Hor. *Carm.* II 8, 19; 12, 13-14; *Epist*. I 2, 25; Prop. I 1, 21; 3, 17; 4, 2; 10, 16; 16, 17; 16, 28; II 3, 10; 3, 42; 9, 45; 13, 14; 14, 21; 17, 17; 23, 4; 24, 16; 25, 17; 34, 1; 34, 14; III 5, 2; 7, 72; 16, 1; 20, 29; Tib. I 1, 46; 5, 26; 5, 40; II 3, 5; 3, 79; 4, 1; 4, 19; 4, 25; 6, 41; 6, 47; III 4, 74; 6, 14; 10 (IV 4), 12; 19 (IV 13), 23; Ov. *Am*. I 4, 60; 10, 58; II 2, 1; 2, 8; 2, 17; 2, 59; 3, 1; 3, 10; 7, 18; 8, 28; 9, 46; 13, 16; 15, 7; 15, 11; 16, 20-21; 17, 5; 18, 17; III 2, 62; *Ars* I 188; 385; *Rem.* 291; 608; 644; *Met.* IX 466; XIII 837; XIV 759; *Trist.* III 3, 23; 3, 41; IV 3, 9; 8, 11-12; V 5, 1; 5, 5; Mart. VI 71, 6; VII 14, 8; 15, 2; VIII 50 (51), 24; IX 2, 5; 65, 11; X 29, 2; XI 73, 6; XII 31, 7; 52, 14; 97, 6; XIV 134, 1; Apvl. *Met.* IX 20, 1.
- *era*: Plavt. *Pseud*. 213; Catvll. LXVIII 136; Hor. *Carm.* III 27, 63.

Bibliografía: Lucifora, 1996: 17-44; 119-180; Lyne, 1979; Veyne, 1991: 184-209.

M. Librán Moreno

E

ECO (*Echo*; véase también QUEJAS DE AMOR, "q. a la Naturaleza"): figuración amatoria por la que el enamorado confiesa su *enamoramiento y espera de la Naturaleza una respuesta que no encuentra en su *amada o en su *amado[1]. La Naturaleza se convierte en una especie de *confidente del enamorado que sólo da en principio las respuestas apetecidas por éste, aunque no tiene por qué ser siempre así. El motivo queda esbozado en Calímaco (frg. 28 Pf.). Posiblemente la actuación de un *Echo* es más compleja aquí que en cualquiera de los ejemplos latinos por cuanto se enmarca en un contexto de *recusatio* de la poesía épica y dramática y una aceptación de la poesía amatoria. Lisanias, su hermoso *amado, es de otro, y ello le es comunicado por un Eco (Thomas, 1979: 180): Λυσανίη σὺ δὲ ναιχὶ καλὸς καλός — ἀλλὰ πρὶν εἰπεῖν / τοῦτο σαφῶς, Ἠχώ φησί τις 'ἄλλος ἔχει'. En la literatura latina el relato pormenorizado del motivo lo refiere Ovidio en Ov. *Met.* III 375-389 *o quotiens voluit blandis accedere dictis / et molles adhibere preces! Natura repugnat / nec sinit, incipiat; sed, quod sinit, illa parata est / exspectare sonos, ad quos sua verba remittat / forte puer comitum seductus ab agmine fido / dixerat 'ecquis adest?' et 'adest' responderat Echo. / hic stupet, utque aciem partes dimittit in omnes, / voce 'veni' magna clamat: vocat illa vocantem. / respicit et rursus nullo veniente 'quid' inquit / 'me fugis?' et totidem, quot dixit, verba recepit. / perstat et alternae deceptus imagine vocis / 'huc coeamus' ait, nullique libentius umquam / responsura sono 'coeamus' rettulit Echo, / et verbis favet ipsa suis egressa que silva / ibat, ut iniceret sperato bracchia collo*, lógicamente dentro del mito de Narciso y Eco, la ninfa vocinglera castigada por Juno y rechazada por Narciso, que repite siempre las palabras últimas pronunciadas por su interlocutor. Con todo en Ovidio el motivo está alterado levemente, pues aquí es Eco, la ninfa, la que está enamorada, y por tanto da las repuestas que ella apetece sin mediación alguna. Sin embargo había sido Virgilio el que dotó al motivo de la capacidad de ser susceptible de recreación poética, toda vez que Lucrecio lo había despojado de poderes mitológicos (Lvcr. IV 563-594), y lo consigue reintroduciéndolo en el mundo de lo pastoril: así Verg. *Ecl.* I 36-39; III 72-73; V 27-28; 62-64; VI 9-11; 44; 84; VIII 22-24; X 8, evidentemente dentro de un contexto propicio de relación entre el mundo pastoril y la Naturaleza. Un ejemplo bastará: Lvcr. IV 589 *fistula silvestrem ne cesset fundere Musam*, es recreado en *Ecl.* I 2 *silvestrem tenui musam meditaris avena* (Hardie, 2002: 163). El pastor, como ser arrojado a un *locus amoenus* o *paisaje ideal, confiesa su estado emocional con la esperanza de encontrar respuesta, pero el pastor-poeta conoce el poder de la Naturaleza, quiere imitarla y, lo que es más, quiere que la Naturaleza lo imite. El procedimiento encontrado es el eco del *amor del pastor, y por ello éste se siente capaz de enseñar a la Naturaleza. Así Verg. *Ecl.* I 5 *formosam resonare doces Amaryllida silvas*. De ahí que fuentes, arbustos, vientos, bosques, montes, rocas, arboledas, tarajes, costas, valles, pinos o riberas respondan a la voz del pastor y él y los demás pastores se conviertan en su propia audiencia. En ocasiones solo se trata de atribuir a la propia Naturaleza el estado amoroso de quien habla, en un rudo e ingenuo panerotismo, como en Verg. *Ecl.* I 4-5 *nos patriam fugimus: tu, Tityre, lentus in umbra / formonsam resonare doces Amaryllida silvas*, o Verg. *Ecl.* II 12-13 *at me cum raucis, tua dum vestigia lustro, / sole sub ardenti resonant arbusta cicadis.* Un aspecto nuevo añade quizá Verg. *Ecl.* V 62-66 *ipsi laetitia voces ad sidera iactant / intonsi montes; ipsae iam carmina rupes, / ipsa sonant arbusta: 'deus, deus ille, Menalca' / sis bonus o felixque tuis! en quattuor aras: / ecce duas tibi, Daphni, duas altaria Phoebo*, al situar el repetir del eco en un contexto de *adynata* o *impossiblia*, con evidente personificación de la Naturaleza e identificación con el enamorado. El resumen quintaesenciado de este motivo lo encontramos en Verg. *Ecl.* X 8 *non canimus surdis, respondent omnia silvae*. Y es que posiblemente el eco como motivo amatorio sea prácticamente exclusivo de la poesía bucólica, y por ende de Virgilio, quien fuera de las *Églogas*, lo utiliza en el conocido epilio de Aristeo de *Georg*. IV 523-527, cuando la cabeza cortada de Orfeo sigue repitiendo el nombre de Eurídice y la Naturaleza le contesta: *tum quoque marmorea caput a cervice revolsum / gurgite cum medio portans Oeagrius Hebrus / volveret, Eurydicen vox ipsa et frigida lingua / a! miseram Eurydicen anima fugiente vocabat, / Eurydicen toto referebant flumine ripae.* La poesía elegíaca, sin embargo, no hizo un gran uso del motivo quedando circunscrito a pasajes de clara imitación pastoril como el de Propercio I 18, 31-32 *sed qualiscumque es, resonent mihi 'Cynthia' silvae, / nec deserta tuo nomine saxa vacent*, con evidente recuerdo de Verg. *Ecl.* I 5. Ovidio también imita a Virgilio cuando escribe: *Epist.* X 21-24 *interea toto clamavi in litore 'Theseu': / reddebant nomen concava saxa tuum, / et*

quotiens ego te, totiens locus ipse vocabat: / ipse locus miserae ferre volebat opem. Sobre la tradición del motivo en la literatura española, véase Cristóbal, 1980: 311-318, y para la literatura europea, Gély-Ghedira, 2000.

- *canere*: Verg. *Ecl.* VI 11.
- *loqui*: Verg. *Ecl.* V 28; VIII 22.
- *nomen reddere*: Ov. *Epist.* X 22.
- *(ad auris) referre*: Verg. *Ecl.* III 73; VI 84; *Georg.* IV 527.
- *resonare*: Verg. *Ecl.* I 5; II 13; Prop. I 18, 31-32.
- *respondere*: Verg. *Ecl.* X 8.
- *sonare*: Verg. *Ecl.* V 64; VI 44.
- *verba remittere*: Ov. *Met.* III 378.
- *vocare*: Verg. *Ecl.* I 36; 39.
- *voces iactare*: Verg. *Ecl.* V 62.

Bibliografía: Cristóbal, 1980: 302-322; Desport, 1941; Hardie, 2002: 163.

J. A. Estévez Sola

EDAD DE ORO (*aurea saecula*, χρύσεον γένος): tópico universal que evoca un pasado de la humanidad dichoso, recreado en culturas tan dispares como la hebrea y la tolteca (Antelo Iglesias, 1975: 81-112). En la tradición grecolatina aparece por primera vez en el poema de Hesíodo *Los trabajos y los días* (106-126), dentro del relato mítico de las Edades del Hombre (Ruiz de Elvira, 1975: 113-117). Debido a su riqueza temática (Traver Vera, 2000: 83-84), se convirtió pronto en un arsenal retórico de primer orden, siendo fuente continua de inspiración para los escritores grecolatinos (Lovejoy – Boas, 1980: 23-102) y posteriormente para los europeos, especialmente durante el Renacimiento (Levin, 1969). Gracias a su ductilidad, ha sido aprovechado en distintos géneros (épico, didáctico, bucólico o elegíaco) y para fines diversos, desde el moral, como en los *Fenómenos* de Arato (96-136), al político, como en la *Égloga* IV de Virgilio, donde hace propaganda del régimen de Augusto.

El primer testimonio de Hesíodo (*Trabajos y días* 106-126) explica la progresiva degeneración de las cinco razas humanas (de oro, de plata, de bronce, de los héroes y de hierro) que han existido desde el comienzo de la humanidad. La raza dorada, equivalente a la *aurea aetas* (Ov. *Met.* I 89), vivió en un paraíso terrenal, anterior a la civilización y a las artes (Tib. I 4, 57), equiparado a veces a las Islas de los Afortunados (Hor. *Epod.* XVI 41-66) o a los Campos Elisios (Tib. I 3, 57-66; *cf.* Garcilaso de la Vega, *Égloga* I 394-407 [Navarro Antolín, 2003: 83-88, esp. 87-88]). Los hombres gozaron entonces de óptimas condiciones de vida (Hesíodo, *Trabajos y días* 112 ὥστε θεοὶ δ' ἔζωον) que las generaciones posteriores fueron perdiendo paulatinamente hasta alcanzar su estadio más perverso en la Edad de Hierro. El mito de las Edades fue pronto racionalizado (Platón, *Político* 271d-272e) y en la descripción de Lucrecio (V 783-1135, esp. 910-915), maestro de los poetas augústeos (Wöhler, 1876), pervive una explicación antropológica ejemplar (Bailey, 1998 III: 1473), en la que aparece por primera vez *in nuce* el motivo del amor desinteresado asociado a la Edad de Oro (Lvcr. V 962-965 *et Venus in silvis iungebat corpora amantum; / conciliabat enim vel mutua quamque cupido / vel violenta viri vis atque inpensa libido / vel pretium, glandes atque arbita vel pira lecta*). Los elegíacos latinos hicieron suyo este motivo y, siguiendo la estela de Virgilio (*Ecl.* IV 8-9 *gens aurea* y *ferrea*), simplificaron las cinco razas en dos edades, utilizando el término *saecula* (Tib. II 3, 35; Prop. II 25, 37; Ov. *Ars* 277): de oro la primera, coincidente con el reinado de Saturno (Verg. *Aen.* VIII 319; Tib. I 3, 35; Prop. II 32; Ov. *Am.* III 8, 35), y de hierro la segunda, bajo el gobierno de Júpiter (Tib. I 3, 49-50). Reducidas ya a este binomio temporal, contraponían más persuasivamente aquel pasado dichoso y su presente odioso.

Como época primigenia y adánica de la humanidad, la *aetas aurea* se caracterizaba por la abundancia de alimentos (αὐτόματος βίος), la ausencia de *codicia, la convivencia entre dioses y hombres, la justicia social y el *amor liberal (Hesíodo, *Trabajos y días* 106-126; Arato, *Fenómenos* 96-136; Catvll. LXIV 384-408; Ov. *Met.* I 89-112). Era, por tanto, una sociedad ociosa, en la que la agricultura, como primer trabajo humano, no existía (Hor. *Epod.* XVI 43; Ov. *Am.* III 8, 39). Sí conocía, en cambio, la ganadería, que prácticaba en simbiosis y armonía con los animales (Empédocles 130 [Diels B.]). Esta peculiaridad fue desarrollada por el género bucólico; de ahí que la Arcadia, como enclave pastoril por excelencia, recuerde casi siempre a la Edad de Oro (Verg. *Ecl.* IV 58-59; VIII; Prop. III 13, 39-40; *cf.* Frenzel, 1980: 22-23). No existían la guerra (*cf.* PACIFISMO), los crímenes y, en general, las actividades peligrosas, como la minería y la navegación, pues todas ellas se consideraban fruto temerario de la ambición (Ov. *Met.* I 125-148). Y, según los elegíacos latinos, el *amor era abundante y sincero, ya que, inspiradas solo por *Venus, las mujeres correspondían a los hombres con un afecto natural y no corrompido. Bastaba un *cortejo sencillo, a base de miradas, alguna fruta o a lo sumo, como colmo de sofisticación, un poco de requesón envuelto en hojas (*munera amoris*: el cíclope Polifemo, en un contexto bucólico, ofrece a Galatea todo un repertorio de regalos sencillos [*cf.* Teócrito XI 34-59] y Propercio enumera otros tantos al rememorar la Edad de Oro [III 13, 27-32]).

Inmersos en la Roma urbana, libidinosa, del artificio y la avaricia, Tibulo, Propercio y Ovidio echaban de menos, desde sus *ferrea saecula* (Tib. II 3, 35), aquella sencillez y autenticidad de las relaciones amorosas. Los *aurea saecula* se convirtieron así en una utopía, en un vergel perdido de

felicidad amorosa (Navarro Antolín, 2003), donde el poeta elegíaco se evadía cuando la cruda realidad le enfrentaba tercamente a una *amada codiciosa (*avara puella*), desdeñosa, sibarita caprichosa (*luxuria muliebris*; véase RONDA DE AMOR Y REGALOS), liada, siempre que se terciaba, con un *amante rico (*dives amator*) y asesorada por una vieja alcahueta (*lena*) que conseguía con sus sabios consejos (*praecepta amoris*) optimizar los encantos femeninos de su pupila para enriquecerla como buena cortesana (Navarro Antolín, 1991). No reinaba ya en la urbe la dulce *Venus (*mitis Venus*), aquella que favorecía el *amor desinhibido y desinteresado bajo una sombra amena (Tib. II 3, 71-72), sino la insaciable pasión de la *codicia (Tib. I 1, 1; II 3, 35-48; Ov. *Am.* II 277-78; *Fast.* I 193-95), que consideraban la causante de la pérdida de la venturosa Edad de Oro (Prop. III 13, 48-50). Y en este ambiente antinatural, el poeta elegíaco, cuando su *amada ya no le correspondía por ser pobre, reclamaba con nostalgia la vuelta de aquel *amor libre y honesto de los *aurea saecula*. Este motivo ha pervivido, vinculado a la Edad de Oro y a la Arcadia, en la poesía pastoril: *cf.* Torquato Tasso, *Aminta* I esc. 2, 332-372, Samuel Daniel, *A pastoral* 15-65 (imitación del anterior) y Nicolás Fernández de Moratín, *El arte de putear* II 13-22 (Herreros Tabernero, 2007: 63).

- ***amor libre**: no atado a intereses mundanos, consentido por los dos miembros de la pareja, recíproco, de natural abundante (Prop. III 13, 33-34), inspirado por *Venus (Lvcr. V 962-965; Tib. II 3, 71-72; *cf.* Jacopo Sannazaro, *Arcadia* VI 58-114, esp. 103-109) y sencillo en el vestir (Tib. II 3, 76; Prop. III 13, 35; *cf.* Miguel de Cervantes, "Discurso de la Edad de Oro", *Don Quijote* I 11). En Catulo (LXIV 390-393) y Horacio (*Carm.* II 19, 1-12) está asociado a los ritos báquicos.
- **Edad de Hierro** (*ferrea aetas* o *saecula*): época siempre contemporánea y maldita (Hesíodo, *Trabajos y días* 176 νῦν γὰρ δὴ γένος ἐστὶ σιδήρεον), opuesta a la dorada y bajo el gobierno de Júpiter (Tib. I 3, 49). Se asocia al metal de las armas (Tib. I 10, 1-2) y a la guerra (Tib. I 10, 13-14). La tierra no produce suficientes alimentos por sí misma, de ahí la práctica de la agricultura y de duros trabajos. La avaricia se ha instalado en el corazón de los hombres, haciendo que emprendan guerras, surquen mares peligrosos (ψόγος ναυτιλίας), acumulen riquezas a costa de cometer injusticias y excaven la tierra para extraer metales preciosos (Ov. *Met.* I 127b-162). Además, el *amor, antes natural y desinteresado, obecede ahora a los deseos ilimitados de la *codicia (Tib. II 3, 35-46). Las mujeres mantienen relaciones solo a cambio de lujosos *regalos (Tib. II 3, 53-58; Prop. III 13, 1-14), por lo que los poetas elegíacos son repudiados y excluidos (Tib. II 3, 73-74).

Bibliografía: Antelo Iglesias, 1975: 81-112; Herreros Tabernero, 2007: 63; Levin, 1969; Lovejoy – Boas, 1980: 23-102; Navarro Antolín, 1991; 2003; Ruiz de Elvira, 1975: 113-117; Traver Vera, 2000: 83-84.

Á. J. Traver Vera

ENAMORAMIENTO (*amore capi*; véase también HERIDA DE AMOR y RUPTURA): excitar en uno la pasión del *amor; prendarse de *amor de una persona. El carácter enamoradizo puede ser hereditario, se considera típico de la adolescencia y primera juventud (Sen. *Tro.* 251-252) y es inadmisible en un adulto, puesto que entra en conflicto con los valores y deberes de la vida pública (Cic. *Cael.* XXVIII) o con la *fidelidad exigible al buen *amante (Prop. II 22, 1-19). Enamorarse es una reacción casi fisiológica desencadenada ante un estímulo visual (Verg. *Ecl.* VIII 41) y comparada, por su violencia, con fenómenos naturales como un terremoto (Ter. *Eun.* 567) y un rayo (Carm. de aegr. Perd. 113-114); o con la *herida provocada por una flecha, lanzada por *Amor (Hor. *Carm.* II 18, 13-16) o por los ojos del ser amado (Prop. I 1, 1). A veces, tal disparo es involuntario (Verg. *Aen.* IV 69-73). *Amor produce ceguera ante los defectos del ser amado (Lvcr. IV 1153-1154). Cuando el enamoramiento no es fulminante, su primera fase es la admiración, seguida por el agrado (Hor. *Carm.* III 7, 22-24). El enamoramiento prosigue insidioso e imperceptible (Lvcr. IV 1284-1287), muchas veces propiciado por la costumbre y el roce (Lvcr. IV 1278-1283). En algunos casos infrecuentes, el enamoramiento se produce de oídas (Ov. *Epist.* XVI 36-38).

- **carácter enamoradizo** (véase AMANTE[2], "promiscuo"; LUJURIA): la cultura grecolatina asignaba un papel fundamental a la herencia genética (*innata libido*) a la hora de explicar un temperamento dado al enamoramiento fácil o la *lujuria (Reckford, 1974; Mayer, 2002: 40): Ov. *Epist.* IV 53-54; XV 81-84; *Met.* VI 458-460 *… sed et hunc innata libido / exstimulat, pronumque genus regionibus illis / in Venerem est: flagrat vitio gentisque suaque*; XIV 25-27; Sen. *Phaedr.* 126-128; 906-910; *Tro.* 251-252. La edad juvenil (*adulescentia*) es propicia, por su impetuosidad, al enamoramiento frecuente y la vida de *amor: Ter. *Ad.* 470; Pvblil. *Sent.* 29 Duff; Tib. I 1, 71-74; 8, 41-42; Ov. *Am.* I 9, 3-4; II 3, 13; *Rem.* 24 *lude; decent annos mollia regna tuos*; *Met.* IX 553; Sen. *Phaedr.* 443-454; *Tro.* 251-252; Apvl. *Met.* X 2, 4-5. De hecho, en la sociedad romana solo la juventud tenía derecho moral a disfrutar de esta *vita iners*: la madurez implicaba dejar atrás semejantes frivolidades (*negligentia, nequitiae, desidia*) para entrar en una vida de responsabilidad y compromiso con el Estado (*vita severa*; *cf.* Lyne, 1980: 1-2; 12-13; Hunter, 1999: 257-260, Ramírez de Verger, 1991). Los poetas se defien-

den contra estas acusaciones: la vida de *amor es una *milicia en sí misma. Así pues, estar enamorado dista mucho de refocilarse en el *ocio y la *desidia* censurados por los *moralistas: bastante tienen los enamorados con soportar la difícil carga de su *esclavitud amorosa y su militancia bajo las enseñas de *Amor cruel (Cairns, 1972: 224-225; Fedeli, 1980: 168-169; 231): Prop. III 5, 1-2; Ov. *Am.* I 9, 1; 9, 46 *qui nolet fieri desidiosus, amet*; 15, 1-2; *Ars* II 229-236. El poeta elegíaco tiene un temperamento enamoradizo (Giangrande, 1974: 15-16; McKeown, 1989: 70; 1998: 64-66): Hor. *Carm.* I 6, 19-20; *Epod.* XI 27-28; Prop. II 22, 1-19 *scis here mi multas pariter placuisse puellas; / scis mihi, Demophon, multa venire mala / ... / unicuique dedit vitium natura creato: / mi fortuna aliquid semper amare dedit*; Ov. *Am.* I 3, 15; II 4, 5-10; 4, 47-48; *Epist.* XV 79-80 *molle meum levibusque cor est violabile telis, / et semper causa est cur ego semper amem*; *Met.* XIV 581-683; Lvcan. X 70-72. Sin embargo, el *amante elegíaco debía ser fiel, si quería atenerse a las tradiciones y convenciones del género que practica (Luck, 1969: 166; 172-173). El resultado es que el enamoradizo se encuentra con el problema de que le gustan todas y no sabe cómo elegir: Prop. I 13, 5-6; II 22, 13-20; 25, 41-47; Ov. *Am.* II 4, 9-10 *non est certa meos quae forma invitet amores: / centum sunt causae cur ego semper amem*; 47-48; *Trist.* IV 10, 65-66; Maxim. I 77-100.

- **desenamoramiento**: véase RUPTURA, "desenamoramiento".
- **escenarios de e.:** véase PAISAJE IDEAL.
- **fases del e.**: el *amor entra por los ojos (Calame, 2002: 24-26). Por tanto, la primera fase de todo proceso amoroso es descubrir, mirar y admirar a la persona que despierta nuestro interés (*spectare*; Pichon, 1902: 266-267): Don. Ter. *Eun.* 640-641 *quinque lineae perfectae sunt ad amorem: prima visus, secunda adloqui*. Cuando el enamoramiento no es fulminante, sino progresivo, sigue la fase del agrado (*placere*, *gratus*; Pichon, 1902: 160-161; 234): Ter. *Ad.* 662; *Andr.* 645; *Phorm.* 85; Hor. *Sat.* I 2, 36; 2, 90-92; *Carm.* III 7, 22-24 *at tibi / ne vicinus Enipeus / plus iusto placeat cave*; [Tib.] III 8, 4-6; Ov. *Am.* I 3, 15; 8, 23; 8, 25; 10, 12; 10, 28; II 2, 5; 2, 14; 3, 4; 10, 8; III 4, 27; 4, 32; 4, 41; 6, 47; 11, 19; 12, 11; *Epist.* IV 67-72; XII 11-12; *Fast.* III 468; *Met.* I 512; II 475; III 446; 492; IV 228; 346; V 584; IX 318; 477; 524; XIII 764; 841; 862; 964; XIV 150; Petron. C 1; Mart. III 70; 76; VII 29; Ivv. III 135; Apvl. *Met.* V 31, 4; VI 11, 2; VIII 3, 1. Al agrado sigue, a no ser que se ponga remedio, la fase de caer perdidamente enamorado: el enamoramiento es, en este caso, progresivo, insidioso e imperceptible (*amoris gutta*). A veces, la víctima ni siquiera se percata de la labor de desgaste de *Amor en su alma: Ter. *Eun.* 509-510; Lvcr. IV 1284-1287 *nam, leviter quamvis quod crebro tunditur ictu, / vincitur in longo spatio tamen atque labascit: / nonne vides etiam guttas in saxa cadentis / umoris longo in spatio pertundere saxa*?; Verg. *Aen.* I 658-749 *Cupido / ... / ... donisque furentem / incendat reginam atque ossibus implicet ignem / ... / praecipue infelix, pesti devota futurae, / expleri mentem nequit ardescit tuendo / ... / ... haec oculis, haec pectore toto / haeret... / nec not et vario noctem sermone trahebat / infelix Dido longumque bibebat amorem*; Ciris 164-165; Tib. I 4, 76; Prop. II 12, 11; Ov. *Am.* I 2, 5-6; *Epist.* XI 27-28; *Ars* I 362; 475-476; *Rem.* 105-106; *Met.* IV 59-60; IX 455-470; Val. Fl. II 350-358. Cuando el *amor no es fulminante, sino progresivo y a veces imperceptible, el elemento predominante es el carácter y las *cualidades morales o intelectuales del ser amado, las semejanzas y valores compartidos con el *amante, el roce y la convivencia constantes (*consuetudo*), no tanto la atracción de su *belleza física (Brown, 1987: 376-379; López Gregoris, 2002: 120-123): Plavt. *Cist.* 94-95; *Pseud.* 64-67; Ter. *Andr.* 278-280; *Haut.* 392-395; *Hec.* 167-170; *Phorm.* 81-82; Lvcr. IV 1278-1283 *nec divinitus interdum Venerisque sagittis / deteriore fit ut forma muliercula ametur; / nam facit ipsa suis interdum femina factis / morigerisque modis et munde corpore culto / ut facile insuescat secum vir degere vitam. / quod superest, consuetudo concinnat amatorem*; Pvblil. *Sent.* 39 Duff; 497 *oculi <occulte> amorem incipiunt, consuetudo perficit;* Ov. *Am.* II 4, 11-16; III 4, 27; *Epist.* VI 94; XV 312; *Ars* II 109-145; 345; III 143-145; *Rem.* 503; *Medic.* 43-50; Apvl. *Met.* V 9, 6; VIII 2, 6-7. Sin embargo, no siempre el *amor entra por los ojos: puede darse el caso de que alguien se enamore de oídas, de una *reputación, sin haber visto nunca al objeto de sus deseos (Dronke, 1968: 165-166; Walker, 1992: 135): Ov. *Epist.* XVI 36-38 *te prius optavi quam mihi nota fores; / ante tuos animo vidi quam lumine vultus; / prima fuit vultus nuntia fama tui*; 101-104.
- **flechazo** (*amor puellae visae*; Calame, 2002: 24-26; Kenney, 1970: 381-384; Librán Moreno, 2006: 30-32; véase HERIDA DE AMOR): enamorarse es una *passio*, algo que se sufre físicamente, casi una reacción fisiológica, instantánea y automática producida por ese algo indefinido que emana la *belleza (West, 1966: 409; Kenney, 1970: 384-385; Librán Moreno, 2006: 55-56), una fuerza externa que, repentinamente, vulnera al ser humano: Plavt. *Merc.* 262; 532; *Persa* 25; *Trin.* 42-44; Ter. *Haut.* 772-774; Catvll. LXIV 86-93 *hunc simul ac cupido conspexit lumine virgo / regia ... / ... / non prius ex illo flagrantia declinavit / lumina, quam cuncto concepit corpore flammam / funditus atque imis exarsit tota medullis*; Verg. *Ecl.* VIII 41 *ut vidi, ut perii, ut me malus abstulit error*; Ciris 430-431; Hor. *Carm.* I 27, 12; [Tib.] III 8, 5-6; Prop. II 32, 1-2; Ov. *Epist.* IV 69-72;

XII 33-38; XV 79-80; XVI 135-136; XX 209; 232; *Fast.* III 21; VI 119-120; *Met.* I 490; II 409-410; 547; 726; III 355; 371; IV 316; 346-347; 672-673; V 395; VI 455; VII 77; 86-87; VIII 324-325; X 294; XI 305; XII 220-221; XIII 906; XIV 18; 349-350; 700; *Fast.* II 761-765; *Pont.* III 80; Sen. *Phaedr.* 281-282; 290-291; Carm. de aegr. Perd. 94-95. Enamorarse es, por tanto, como ser sacudido por un huracán, un rayo o un terremoto, con sus connotaciones de violencia devastadora y completa indefensión de la víctima (Brown, 1987: 195; Gutzwiller, 1998: 146; Calame, 2002: 21-22): Ter. *Eun.* 567; Lvcr. IV 1051-1052 *sic igitur Veneris qui telis accipit ictus, / sive puer membris mulieribus hunc iaculatur*; Varro *Men.* 371; Hor. *Epod.* XI 2 *amore percussum gravi*; Ov. *Am.* II 9, 28; *Epist.* XVI 135-136 *ut vidi, obstupui praecordiaque intima sensi / attonitus curis incaluisse novis*; *Met.* IX 720-721; Val. Fl. VI 664-666; Carm. de aegr. Perd. 113-114 *nam fulmine tactus / ardebat miser.* Enamorarse es ingerir lentamente una pócima venenosa (véase AMOR AGRIDULCE): el nuevo *amante, literalmente, bebe la presencia del ser amado, lo convierte en parte de sí mismo (Walker, 1992: 139-140): Verg. *Aen.* I 749 *infelix Dido longumque bibebat amorem*; Ov. *Met.* III 415 *dumque sitim sedare cupit, sitis altera crevit.* La comparación más popular, sin embargo, es aquella que asemeja el enamoramiento a ser herido por una flecha incendiada, las armas de *Cupido, *Amor pharetratus* (Pichon, 1902: 148; 258; Lier, 1914: 31-32; Kenney, 1970: 382-383; Laguna, 1992: 360-361): Verg. *Aen.* I 658-749; Hor. *Carm.* II 18, 13-16 *ridet hoc ... / ... ferus et Cupido, / semper ardentis acuens sagittas / cote cruentas;* Prop. I 7, 15; 9, 21; II 13, 2; Ov. *Am.* II 9, 35; *Ars* I 163-170; II 124; *Met.* I 473-474; IX 720-721; Lvcan. X 71-72; Stat. *Silv.* I 2, 74-75; III 5, 24-26; Apvl. *Met.* V 23, 1-3 (véase CUPIDO, "armas de C."). *Amor cuenta con dos tipos de flechas en su aljaba: unas tienen punta de plomo y provocan odio; otras son de oro y despiertan el *amor: Ov. *Met.* I 469-471 *fugat hoc, facit illud amorem; / quod facit, auratum est et cuspide fulget acuta; / quod fugat, obtusum est et habet sub harundine plumbum*; *cf.* Clavd. *Epithalamium dictum Palladio et Celerinae* 147-153. Las armas de *Cupido son inescapables: ni el Cielo, ni el Infierno, ni aun *Venus, tienen fuerza para huir de ellas (Lier, 1914: 10-12; 26-29; Kenney, 1990: 132; Laguna, 1994b: 275-280; McKeown, 1989: 52): Prop. II 30, 27-32; Ov. *Ars* II 239-242; *Met.* V 379-384; 395-396; X 525-529; Sen. *Phaedr.* 274-356; Apvl. *Met.* V 50, 1; VI 22; Clavd. *Rapt. Pros.* II 325-326; 364-366; Anth. 144. El mismísimo *Cupido es incapaz de sobreponerse a la *herida causada por sus propios dardos: Apvl. *Met.* V 24, 4 *et praeclarus ille sagittarius ipse me telo meo percussi*; Anth. 240. Los propios ojos del enamorado son el cauce a través del cual la *pasión de *amor se enseñorea del corazón indefenso (Fedeli, 1980: 64-65; Walker, 1992: 138-139): Lvcr. IV 105; [Tib.] III 8, 5-6; Prop. I 1, 1 *Cynthia prima suis miserum mei cepit ocellis*; 5, 10; 9, 27; 19, 5; 22, 7; II 15, 12; 22, 7; 32, 1-2; III 10, 15-16; Ov. *Am.* II 19, 19; *Met.* VII 83; XII 31-36; XV 21-22; XX 57-58; Apvl. *Met.* X 3, 5 *isti enim tui oculi per meos oculos ad intima delapsi praecordia meis medullis acerrimum commovent incendium.* Un popular cuadro de raíces helenísticas presenta el caso de una virgen que se enamora, generalmente con consecuencias desastrosas, de un enemigo mientras lo ve participando en una competición deportiva o en un combate (Pinotti, 1974: 18-19): Ciris 131-133; Hor. *Carm.* I 8; III 7, 25-28; 12, 4-8 *tibi telas / operosaeque Minervae studium aufert, / Neobule, Liparaei nitor Hebri, / simul unctos Tiberinis umeros lavit in undis, / eques ipso melior Bellerophonte*; Tib. I 4, 11-13; Prop. IV 4, 19-21; 4, 39-42; Ov. *Epist.* IV 67-72; *Met.* VIII 23-37; 45; Val. Fl. VI 573-590; 657-682. A veces, el ser amado dispara las flechas de su *belleza involuntariamente, sin darse cuenta de que ha herido de *muerte a un *amante, y tal vez sin pretenderlo siquiera: Verg. *Aen.* IV 69-73 *qualis coniecta cerva sagitta / quam procul incautam nemora inter Cresia fixit / pastor agens telis liquitque volatile ferrum / nescius: illa fuga silvas saltusque peragrat / Dictaeos; haeret lateri letalis harundo* (*cf.* Pease, 1967: 148); Hor. *Carm.* III 20, 9-14; Mart. IX 56; X 16 (15). Continuando con la conexión entre ver y enamorarse, para la cultura grecorromana *Amor no es ciego: *Amor es ceguera (*cupidine caeci; cf.* Hunter, 1999: 257-258): Lvcr. IV 1153-1154 *nam faciunt homines plerumque cupidine caeci / et tribuunt ea quae non sunt his commoda vere* (véase AMOR, "ciego"). La *belleza del ser amado altera el raciocionio del *amante y la percepción de la realidad de su situación y las virtudes del objeto de sus deseos (Brown, 1987: 277; McKeown, 1998: 66-67). El *amante no se enamora de las *cualidades de la persona que captura su interés, sino de sus *defectos, que transmuta en virtudes (Luck, 1969: 94 n. 1; 171-172; 178; Brown, 1987: 78-79): Lvcr. IV 1155-1160 *multimodis igitur pravas turpisque videmus / esse in deliciis summoque in honore vigere. / atque alios alii inrident Veneremque suadent / ut placent, quoniam foedo adflictentur amore, / nec sua respiciunt miseri mala maxima saepe*; Hor. *Carm.* I 18, 10-11; *Sat.* I 3, 38-54; Tib. I 9, 31-37; III 19, 5-6; Prop. II 25, 41; Ov. *Am.* II 4; *Ars* II 657-662; *Rem.* 323-324; Mart. III 8; 93; Avson. *Epigr.* LXXXVIII.

- ***miedo o *rechazo del e.***: véase RECHAZO, "del *amor"; VIRGINIDAD, "pérdida de la v.".

- *amare coepisse*: Plavt. *Cist.* 95; *Merc.* 13; 42; *Trin.* 44; Ter. *Eun.* 568; *Phorm.* 82; 111; Petron. LXI 6.

BIBLIOGRAFÍA: Kenney, 1970: 380-385; Walker, 1992.

M. LIBRÁN MORENO

ENFERMEDAD DE AMOR: véase MAL DE AMORES.

ENGAÑO: véase TRAICIÓN.

ENVIDIA HACIA LOS AMANTES (*invidia, livor*; véase también AOJAMIENTO DE LOS AMANTES, MORALISTAS): tristeza o pesar por el bien ajeno, dirigida, en este caso, contra los *amantes. El concepto de envidia está cercano al de *aojamiento (CATVLL. V 12-13). La envidia se diferencia de los *celos en que el envidioso busca la desgracia del otro en sí misma (PROP. I 13, 1-2). La envidia nace de la conciencia de merecer más de lo que se tiene, en comparación con un igual (OV. *Met.* II 802-805). El envidioso está dispuesto a cualquier sacrificio por perjudicar al blanco de su resentimiento (OV. *Met.* II 812-817). La envidia persigue a los que destacan por su *belleza (HOR. *Carm.* IV 13, 2-6; PROP. II 32, 25-26) o por su felicidad (OV. *Trist.* V 14, 8-10). Los mismos *dioses (PROP. I 12, 9) y aun los objetos (HOR. *Carm.* I 11, 7) sienten envidia de los *amantes.

- ***celos y e.** (Walcot, 1978: 2-6): *invidia* (φθονός) significa, literalmente, "no poder ver", en el sentido de tener ojeriza a alguien o algo. Es una emoción compuesta que implica malevolencia, rencor, *celos y envidia, propiamente dicha (*OCD s.v.* 1a; Hunter, 1999: 255). El término *invidia* está vinculado al *aojamiento, esto es, al deseo de que acaezca mágicamente alguna desgracia a una persona (Ernout – Meillet, 1967: 321 *s.v.*; Fordyce, 1961: 108; Walcot, 1978: 75-90: véase AOJAMIENTO DE LOS AMANTES): CATVLL. V 12-13 *aut ne quis malus invidere possit / cum tantum sciat esse basiorum*; VII 11-12 *quae nec pernumerare curiosi / possint nec mala fascinare lingua.* Aunque el sentimiento de envidia a veces se solapa con la emoción de los *celos, aquélla se diferencia de éstos en que la envidia no desea despojar al envidiado del ser amado con el propósito de guardarlo para sí, sino por privar a aquél de su felicidad por resentimiento de cualquier tipo (Walcot, 1978: 10-11). Es la dicha del otro, en sí misma, lo que causa la infelicidad del envidioso, no el deseo de poseer lo que no se tiene (CIC. *Tusc.* III 21 *invidentia aegritudo est ex alterius rebus secundis;* HOR. *Epist.* I 2, 57). El celoso anhela lograr el *amor que codicia. Por tanto, hacer al *rival infeliz no es más que un agradable efecto secundario derivado de la consecución del propósito fundamental. Por el contrario, el envidioso sólo persigue ver infeliz al envidiado: PROP. I 13, 1-2; OV. *Epist.* XV 117-118. El concepto de igualdad en la posición social de envidioso y envidiado es fundamental en el nacimiento de la envidia (Walcot, 1978: 11): el resentimiento envidioso, que puede entremezclarse con los *celos enfermizos (Platón, *Menéxeno* 242A), suele brotar de la propia imaginación del afectado, de un sentimiento sordo de inferioridad, a veces irracional y de raíz desconocida, por haber sido estimado de menor valía que la otra persona: PLAVT. *Curc.* 180; CATVLL. LXI 121-140; VERG. *Aen.* IV 191-197; 203-205; 349-350; HOR. *Carm.* III 19, 22; OV. *Ars* I 314-317; *Met.* II 802-805 *neve mali causae spatium per latius errent, / germanam ante oculos fortunatumque sororis / coniugium pulchraque deum sub imagine ponit / cunctaque magna facit*; IV 234-235; 420-426; VIII 144; *Trist.* V 14, 8-10; SEN. *Herc. O.* 398; APVL. *Met.* IV 29, 5; 30, 1-3; V 8, 2; 9, 1; 9, 10; 27, 1; *Carm.* frg. 7, 3 Courtney. La envidia (*livor*) es *iners vitium* (OV. *Pont.* III 3, 101), esto es, un defecto típico de la saciedad, el *ocio nocivo, el *hastío, la inactividad y la mente estéril: HOR. *Epist.* I 1, 38 *invidus iracundus iners vinosus amator*; APVL. *Met.* V 8, 2. Los efectos del veneno que inocula Envidia (*Invidentia,* CIC. *Nat. Deor.* III 44) son semejantes a los *síntomas de amor o a los de la pasión de los *celos: *insomnio, gemidos, sensación de morir: OV. *Met.* II 798-809 *iussa facit pectusque manu ferrugine tincta / tangit et hamatis praecordia sentibus inplet / inspiratque nocens virus piceumque per ossa / dissipat et medio spargit pulmone venenum / ... / ...quibus inritata dolore / Cecropis occulto mordetur anxia nocte / anxia luce gemit lentaque miserrima tabe / liquitur ... / felicisque bonis non lenius uritur Herses*. La obsesión por obstaculizar la felicidad del envidiado alcanza semejante grado de virulencia, que el envidioso está dispuesto a morir con tal de destruir la odiosa dicha, pese a que no consiga ninguna satisfacción tangible o beneficio material a cambio: OV. *Met.* II 812-817 *saepe mori voluit, ne quicquam tale videret / ... / denique in adverso venientem limine sedit / exclusura deum. cui... / ... 'desine!' dixit / 'hinc ego me non sum nisi te motura repulso'*. Otras veces, el afectado por *livor* e *invidia* llega a odiar a gente inocente sin tener otra causa para ello que la amabilidad de éstos con el envidiado: PROP. IV 7, 41-46 *et graviora rependit iniquis pensa quasillis, / garrula de facie si qua locuta mea est; / nostraque quod Petale tulit ad monumenta coronas, / codicis immundi vincula sentit anus; / caeditur et Lalage tortis suspensa capillis, / per nomen quoniam est ausa rogare meum.*
- **e. por la *belleza de la *amada**: la *belleza despierta admiración, respeto, *deseo y *amor. Pero también debe pagar un precio muy alto por su existencia: encono, *celos, ojeriza, resentimiento y envidia: [TIB.] III 19, 7; PROP. II 32, 25-26 *sed tu non debes inimicae credere linguae: / semper formosis fabula poena fuit*; III 8, 35-36;

Ov. *Am.* I 7, 7-8; 14, 49; *Ars* I 296; *Met.* IV 234-236; IX 463; X 422; 515 *laudaret faciem Livor quoque*; 780-781; Apvl. *Met.* V 9; Clavd. *Rapt. Pros.* III 200-201; 290-291; *Carm. min.* XCI 4. Ni siquiera las diosas están libres de esta debilidad tópicamente femenina (*e.g.* Clavd. *Rapt. Pros.* III 290-291), como demuestra el archifamoso juicio de Paris. *Venus, principalmente, odia y castiga a las hermosas, cuando tienen la soberbia de compararse con ella (Hunter, 1999: 259): Prop. II 28, 11-12 *num sibi collatam doluit Venus? illa peraeque / prae se formosis invidiosa dea est*; Apvl. *Met.* IV 29, 5; 30, 1-3; 34, 5. Véase también BELLEZA, "peligros de la b. excesiva".

- **e. por la felicidad de los *amantes**: (dioses) *irritare est calamitatem cum te felicem voces*, sentencia Publilio Siro (*Sent.* 280 Duff). El exceso de felicidad se acaba pagando: Stat. *Silv.* V 1, 137-141 *quisquam pacata consanguinitate ligavit / Fortunam Invidiamque deus? quis iussit iniquas / aeternum bellare deas? nullamne notavit / illa domum, torvo quam non haec lumina figat / protinus et saeva proturbet gaudia dextra?* La conciencia viva de la inseguridad y el desvalimiento de la condición humana tiene su correlato religioso en el sentimiento de la hostilidad divina, nacido de la creencia de que la divinidad es propensa al rencor envidioso por la excesiva felicidad humana (Walcot, 1978: 22-51; Dodds, 1980: 40-42). El *amor correspondido exalta al enamorado, le hace rebasar la condición humana y contarse entre los inmortales (*cf.* Boeth. *Cons.* III 10, 25 *omnis igitur beatus deus*). Lógicamente, tal comparación con la bienaventuranza divina hace que los *dioses se sientan ofendidos y menoscabados en su honor inmortal y decidan, en consecuencia, destruir la dicha de los amantes: Verg. *Aen.* IV 379-380 *scilicet is superis labor est, ea cura quietos / sollicitat* (irónico); Prop. I 1, 8; 12, 9 *invidiae fuimus: non me deus obruit?*; Ov. *Epist.* XVII 128; XIX 130-146; Stat. *Silv.* II 1, 120-122; 6, 69-70; Apvl. *Carm.* frg. 7, 22 Courtney; Carm. de aegr. Perd. 16-17; Boeth. *Cons.* II 2, 10. • (humanos) Sufrir los ataques de la envidia es el destino universal de toda felicidad (Nep. *Chabr.* III 3 *invidia gloriae comes est*). La razón de este comportamiento es que el emponzoñado por la envidia es, por naturaleza, infeliz (*invidia infelix*, Verg. *Georg.* III 37), y quien es infeliz y envidioso desea contagiar el veneno que lo aflige para que todo el mundo lo acompañe en su desgracia: Catvll. V 2-3; 11-13; Hor. *Carm.* III 19, 22-23; Tib. II 1, 51-52; III 19, 7-8; Prop. I 5, 1-2; 4, 1-2; 8, 29; II 17, 11; 30, 13; Ov. *Am.* III 12, 14; *Epist.* II 79; XVII 69; *Trist.* V 14, 8-10; Petron. XI 1; C 1; Stat. *Silv.* IV 8, 16-17; Apvl. *Met.* V 9, 1 *sorores egregiae domum redeuntes iamque gliscentis invidiae felle flagrantes*; 9, 10. Los rencorosos y censores, por este mismo motivo, envidian también el *ocio, la despreocupación, el tiempo libre que los poetas del *amor dedican a la *poesía y la pasión, en lugar de entregarse a ocupaciones más solemnes (véase OCIO): Hor. *Sat.* II 3, 13; Prop. II 22, 20 *numquam ad formosas, invide, caecus ero*; Ov. *Am.* I 15, 1-2 *quid mihi, Livor edax, ignavos obicis annos / ingeniique vocas carmen inerti opus*; 15, 39; *Rem.* 389; Mart. XI 20; Nemes. *Ecl.* I 84-85. • (objetos) Véase CELOS, "c. de un objeto". No solo *dioses y hombres son presa de la envidia ante la felicidad de los *amantes. Presos de la llamada "falacia patética", objetos y conceptos inanimados cobran vida e inteligencia con el único propósito de conspirar contra la dicha de los enamorados (McKeown, 1998: 316-317): el tiempo fugitivo (Hor. *Carm.* I 11, 7 *dum loquimur, fugerit invida aetas*); las leyes humanas (Ov. *Met.* X 330-331 *et quod natura remittit, / invida iura negant*); y, por encima de todo, el *alba o la *noche, quien, negra de envidia por la felicidad de los *amantes, acorta la duración del tiempo durante el cual pueden estar juntos (Giangrande, 1974: 17; Laguna, 1998: 118-119; véase ALBA): Ov. *Am.* I 13, 31-32 *invida, quo properas? quod erat tibi filius ater, / materni fuerat pectoris ille color*; *Met.* IX 485-486; Stat. *Ach.* I 936-937; Repos. 133-135; Avson. *Epigr.* CVI; Maxim. IV 36.

Bibliografía: Walcot, 1978.

M. Librán Moreno

EROTODIDAXIS: véase MAGISTERIO DE AMOR.

ESCENARIOS DE AMOR (véase también LECHO DE AMOR, PAISAJE IDEAL): dícese de los lugares donde se da una relación amorosa (véase ENAMORAMIENTO, CITAS DE AMOR). Dichos escenarios pueden situarse en plena naturaleza y caracterizarse por ser sitios alejados y solitarios, como el escondrijo cercano a un antiguo santuario oculto por la espesura del bosque (Ov. *Met.* X 690-695), o bien, por el contrario, formar parte del paisaje urbano, como los pórticos y los numerosos jardines y fuentes de la Urbe mencionados por Propercio (II 32, 11-16), donde es posible ocultar amores ilícitos. Asimismo, la calle es escenario de amores más sórdidos, como el que ofrecen las prostitutas en los cruces de determinadas calles: (*cf.*, con connotaciones cercanas a la *prostitución [*cf.* cast. vulg. "esquineras"], Catvll. LVIII 4-5 *nunc in quadriviis et angiportis / glubit magnanimi Remi nepotes*). En otras ocasiones, el lugar para el encuentro amoroso se caracteriza por su privacidad y restringida accesibilidad, por ejemplo, además de la alcoba (véase LECHO DE AMOR), los banquetes (Lvcan. X 396 *plenum epulis madidumque mero Venerique paratum*) o los baños (Mart. I 23). El escenario

que enmarca una relación amorosa llega a tener tal importancia, que para los *amantes no solo es doloroso evocar un antiguo *amor al releer las cartas y contemplar los retratos, sino también al regresar a los lugares que fueron testigos de los encuentros amorosos: Ov. *Rem.* 725-726 *et loca saepe nocent: fugito loca conscia vestri / concubitus; causas illa dolores habent*. Véase RECUERDO.

- **e. naturales**: para Tibulo la vida campesina, sencilla y tranquila, se supone que en una villa alejada de la Urbe, es la vida ideal, aun con sus dificultades y labores, siempre que el poeta disfrute de la compañía de su *amada: Tib. I 1, 45-46; 2, 73-76 (*cf.* Verg. *Ecl.* II 28-30); 5, 19-35, y con precedentes en Teócrito, *Idilios* II 63-65 (Murgatroyd, 1991: 92; Maltby, 2002: 175); y son estos poemas, en los que el poeta "logra comunicarnos el gozo del amor en parajes idílicos", los mejores de Tibulo (Luck, 1993: 77). Sin embargo, esta vida rural, "che strappa l'amore elegiaco al suo *setting* abituale, la città [...], si rivelarà una via di fuga senza sucesso" (Perrelli, 2002: 170), sobre todo si el poeta pretende llevar esa vida con una mujer como Delia (Boyd, 1984: 277, citando a Guy Lee). La lejanía de la casa de campo salvaguarda el secreto o, al menos, la intimidad de los *amantes, para evitar, por ejemplo, a un violento *rival amoroso (Hor. *Carm.* I 17; Nisbet – Hubbard, 2001: 216; sobre las distintas interpretaciones de este poema, véase *e.g.* Pucci, 1975, o Dunn, 1990: especialmente pp. 205-206); sin embargo la propia naturaleza ofrece una serie de lugares propicios para las relaciones amorosas: por ejemplo las cuevas (*antrum*, *spelunca*), como la que acoge a Dido y Eneas (Verg. *Aen*. IV 124-125; 165-166; véase también la escena de Hor. *Carm.* I 5, 1-3 que, según Nisbet – Hubbard, 2001: 75, "belongs to pastoral [...] or novelette rather than real life", y Prop. II 30, 25-26), o los bosques (*nemus*, *silva*) que, en palabras de Ovidio, han ocultado numerosos encuentros amorosos: *Met.* III 441-443 *ad circumstantes tendens sua bracchia silvas / 'etquis, io silvae, crudelius' inquit 'amavit? / scitis enim et multis latebra opportuna fuistis!'*, incluso los del adúltero Júpiter (II 438); *vid.* asimismo [Tib.] III 9 (IV 3), 15-8; Sen. *Phaedr*. 112; 114. Por su parte, en [Tib.] III 19 (IV 13), 9 el poeta confiesa que prefiere lugares solitarios para así evitar posibles *rivales amorosos. También la espesura de los bosques favorece la oportunidad de observar al ser amado sin ser visto: *e.g.* Ov. *Met.* XIV 346-350 y véase VOYEURISMO, "*scopophilia*". En la mitología, las islas desiertas y sus playas (*litus*) simbolizaban las más de las veces el abandono en el *amor (véase *e.g.* Catvll. LXIV 169-170 y TRAICIÓN, "*soledad del traicionado" y "t. del *amado[1]") o bien podían convertirse en escenario de los violentos amores de un dios (Ov. *Met.* XII 195-197); en el día a día, la población pudiente de la Urbe acudía en sus períodos de asueto a playas como la de Bayas, cerca de Nápoles, célebre ya a finales de la República (Green, 1996: 238) por la vida licenciosa que albergaba (Prop. I 11, 27-30; Mart. I 62; XI 80). Para Propercio una vida semisalvaje en una playa es incluso soportable si lo es en compañía de la *amada: Prop. II 26, 31-35; véase CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO. En los lugares deliciosos, donde los *amantes puedan estar solos, no ha de faltar un árbol que proporcione una agradable sombra, un prado de blanda hierba, vegetación abundante y un río o una fuente: Verg. *Ecl.* X 40; Tib. II 3, 72 *mitis in umbrosa gaudia valle Venus*; Ov. *Met.* X 555-557 (véase PAISAJE IDEAL); e incluso se pueden improvisar en el jardín de la propia casa (Prop. IV 8, 35). Este paraje ameno le sirve a Ovidio para enmarcar numerosos ejemplos mitológicos de violencia amorosa, algunos de ellos acabados en raptos: *Fast.* I 423-424; III 11-22; VI 327-330; *Met.* II 427-428; IV 341-344; V 385-392; 586-591 (Green, 2004: 196; y, más concretamente, sobre la relación que Ovido establece entre paisaje y violencia amorosa, véase Parry, 1964: especialmente 282). Los escenarios agrestes y rústicos de cuevas y selvas, de fresca hierba y umbrosos árboles, producto más de la imaginación que de la experiencia del poeta, evocan una *Edad de Oro en la que los amores eran más puros (Prop. III 13, 33-38); sin embargo, a veces, puede que sean más reales de lo que parecen (Hor. *Carm.* II 11; Griffin, 1976: 99). También en ocasiones ese paisaje ideal para el *amor se convierte en realidad en un obstáculo para alcanzarlo: Tib. II 3, 1 *rura meam, Cornute, tenent villaeque puellam*; *vid.* también III 14 (= IV 8). Véase SEPARACIÓN.
- **e. urbanos**: según Gibson (2003: 259), durante su principado, Augusto "has provided an arena in which lovers, no longer alienated from the city, may now participate in Rome's public life (albeit on their own terms)". Los abundantes y atiborrados espacios de la Urbe ayudaban a ocultar los flirteos entre los enamorados. Como *praeceptor amoris*, Ovidio (*Ars* III 387-396) aconseja a las *puellae* que frecuenten estos lugares tan concurridos de la ciudad, para, de esta manera, mostrar su *belleza: los sombreados pórticos de la Urbe, los templos, los teatros, los espectáculos de gladiadores y el circo sirven de marco para su exhibición. Según Gibson (2003: 263), la división de los asientos en los teatros y en los espectáculos de gladiadores por sexos y, entre los hombres, por clases sociales servía para mostrar visiblemente la estructura jerárquica de la sociedad romana, pero también presentaba una buena oportunidad para que las mujeres romanas fueran vistas "*en masse*". La mujer hermosa se ha de exhibir entre la multitud (Ov. *Ars* III 417-432; véase también EXHIBICIONISMO), pues es ahí donde puede desplegar todas sus

armas de *seducción (I 99) y, del mismo modo que actúa un depredador con su presa (*cf.* Hor. *Epod.* XII 25-26), alcanzar su objetivo: atraer a un hombre. Por su parte, Ovidio opina que para el seductor cualquier rincón de la ciudad se puede convertir en un verdadero coto de caza, como por ejemplos los teatros (Ov. *Ars* I 89 *sed tu praecipue curvis venare theatris*; véase CAZA Y PESCA DE AMOR y Green, 1996). Además de los teatros (Ov. *Ars* I 497-504) y los anfiteatros (o el Foro, donde de vez en cuando se celebraban luchas de gladiadores: *Ars* I 163-164 *hos aditus Circusque novo praebebit amori, / sparsaque sollicito tristis harena foro*), los circos (*Am.* III 2; *Ars* I 135-170), al no existir segregación alguna, se convierten especialmente en un buen sitio para entrar en contacto con el sexo opuesto (Gibson, 2003: 263). Además de éstos, hay otros espectáculos públicos que dan ocasión para el encuentro amoroso, como, por ejemplo, una naumaquia (*Ars* I 171-176) o un triunfo (217-228; véase TRIUNFO DE AMOR). El poeta vuelve a la carga (*Ars* III 633-645): los teatros, los circos, los pórticos (*cf. Trist.* II 279-286), las ceremonias religiosas y los mismos templos (*cf.* Tib. I 6, 21-22; Prop. II 32, 3-10; IV 5, 33-34; Ov. *Trist.* II 287-290; Ivv. VI 535-536) ayudan a los *amantes a burlar la vigilancia del *custos* (véase GUARDIÁN); y no solo los numerosos espectáculos y celebraciones que se daban en la Urbe, también los baños (*vid.* asimismo Mart. III 51; 72 y especialmente XI 47, 1-2; además de DESNUDEZ, "d. y baño") o la casa de una amiga supuestamente enferma sirven al mismo objetivo: *cf.* Ov. *Am.* II 2, 21-22; Mart. XI 7, 7-8; véase también Plavt. *Cas.* 477-479; Catvll. LXVIII 67-69, donde un amigo del *amante le deja su propia casa para poder estar con su *amada (sobre la ambigua interpretación de este pasaje, véase Sarkissian, 1983: 49-50 y Ellis, 1988: 414-415); LXVIII 156. Las calles de la ciudad y los pórticos con sus columnatas posibilitan también los encuentros de los enamorados (Ov. *Ars* I 487-496; véase asimismo Prop. IV 7, 19 *saepe Venus trivio commissa*; Hor. *Carm.* I 9, 18-22; *Am.* II 2, 3-4; *cf.* Hor. *Carm.* I 25, 9-10, donde el callejón representa el abandono y el *olvido en el *amor) o esconden amores más sórdidos (Catvll. LV 6-8; Prop. II 23, 13-17; Mart. XI 47, 3-4). Sin embargo la consumación del *amor ha de llevarse a cabo en lugares privados: Ov. *Am.* III 2, 83-84 *risit, et argutis quiddam promisit ocellis. / 'hoc satis est, alio cetera redde loco!'*, o, al menos, bastante menos concurridos, como los prostíbulos (Hor. *Epist.* I 14, 21-22; 14, 24-26) o incluso las sepulturas (Mart. III 93, 14-15). Pero es el banquete (*symposium*; véase CORNUDO; VINO, "el simposio") en compañía de amigos o familiares, el escenario por antonomasia para el *amor, pues en ellos se combinan muy bien mujeres, *vino y pasión. Además, el vino vuelve desinhibidos a hombres y mujeres facilitando las relaciones sexuales (Ov. *Ars* I 229-244; Green, 1996: 236-237). Ya desde Plauto se mencionan banquetes celebrados en los prostíbulos en los que se unen comida, bebida y sexo (Plavt. *Asin.* 851-941; *Bacch.* 140-142; 755-757; 1181 *i hac mecum intro, ubi tibi sit lepide victibus, vino atque unguentis*; *Men.* 473-476; 1140-1141; *Mil.* 642-656; *Poen.* 695-698; *Pseud.* 947-948; 1133-1134; 1246-1284, especialmente 1271; *Stich.* 446-447 *atque id ne vos miremini, homines servolos / potare, amare atque ad cenam condicere*), aunque también se podían organizar estos festines con cortesanas en las casas de los propios interesados (*Most.* 379; véase también Catvll. XIII; Prop. IV 8, donde el poeta no puede evitar finalmente una desagradable visita, y Mart. III 82). Pero, a diferencia del *symposion* griego, donde la presencia de la mujer tenía como finalidad el entretenimiento y el *placer sexual, sin participar en nada más (*cf. e.g.* Plavt. *Most.* 22), en Italia, desde época etrusca, las mujeres estaban presentes como iguales en los banquetes (Murray, 1985: 40, y especialmente 48, sobre las críticas que los mismos griegos hacían de las prácticas romanas en los banquetes, especialmente de la presencia de las *matronae*, y los intentos de Varrón y Catón por solventarlas). Por ello, fuera una mujer libre o una sofisticada meretriz (Cairns, 2006: 66-68), no es extraño que Cintia celebre su cumpleaños junto a Propercio con un banquete que, al llegar la noche, transcurrirá entre copas, música, danzas, juego y concluirá con la unión sexual entre los *amantes (Prop. III 10, 21-32), o que Tibulo advierta al *esposo del comportamiento de su mujer en los banquetes (I 6, 15-20). Además, la bebida abundante puede facilitar el encuentro entre los *amantes, que aprovechan que el marido (Ov. *Am.* I 4) o el amante engañado duermen borrachos (II 5, 13-28); véase CORNUDO, "el ignorante".

- *ambulatio*: Catvll. LV 6.
- *angiportum*: Catvll. LVIII 4.
- *angulus*: Hor. *Carm.* I 19, 22.
- *antrum*: Hor. *Carm.* I 5, 3; Prop. II 30, 26; III 13, 33; Ov. *Fast.* VI 116; 121; *Met.* XI 235; XII 417.
- *area*: Hor. *Carm.* I 19, 18.
- *balneum*: Ov. *Ars* III 640; Mart. I 23, 2; III 51, 3; XI 47, 2.
- *campus*: Hor. *Carm.* I 19, 18.
- *circus*: Ov. *Am.* III 2, 2; *Ars* I 136; 163; *Trist.* II 283.
- *epulae*: Lvcan. X 396.
- *fornix*: Hor. *Epist.* I 14, 21.
- *forum*: Ov. *Ars* I 164.
- *litus*: Prop. I 11, 14; II 26, 31; Ov. *Met.* XII 196.
- *mons*: Tib. I 2, 74; Ov. *Met.* XII 416.
- *nemus*: Ov. *Met.* II 438.

- *porticus*: Tib. II 32, 12; Prop. II 32, 12; Ov. *Am.* II 2, 4; *Ars* I 492; *Trist.* II 286.
- *quadrivium*: Catvll. LVIII 4.
- *popina*: Hor. *Epist.* I 14, 21.
- *rupes*: Ov. *Met.* XIII 786.
- *saltus*: Sen. *Phaedr.* 112.
- *silva*: [Tib.] III 9 (IV 3), 15; 19 (IV 13), 9; Ov. *Met.* II 438; III 441; 442; XI 768; Sen. *Phaedr.* 114.
- *specus*: Ov. *Met.* XI 235.
- *spelunca*: Verg. *Aen.* IV 124; 165.
- *taberna*: Hor. *Epist.* I 14, 24.
- *templum*: Ov. *Ars* III 637; *Trist.* II 287.
- *theatrum*: Ov. *Ars* I 89; 133; 497; III 394; 633; *Trist.* II 280.
- *trivium*: Prop. IV 7, 19.
- *vallis*: Tib. II 3, 72.
- *umbra*: Ov. *Ars* I 67; III 387.

Bibliografía: Boyd, 1984; Gibson, 2003; Green, 1996; Griffin, 1976; Murray, 1985; Parry, 1964.

D. Fernández Sanz

ESCLAVITUD DE AMOR (*servitium amoris*, δοῦλος; véase también CADENAS DE AMOR, DUEÑA, LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR, PLEITESÍA y REINO DE AMOR): metáfora por la que se representa figuradamente la relación amorosa entendida como aquélla que mantienen un esclavo y su amo, y que es expresión de humildad y sometimiento del enamorado. La esclavitud muestra entonces la correcta manera de relacionarse con el *amado o con la *amada. La comparación desde este punto de vista es clara, así un esclavo es para su amo como un *amante es para su *amado o su *amada. No tiene muchos antecedentes en la literatura griega, salvo algunas alusiones de carácter mitológico o de ilustración del sometimiento general a *Amor o del poder de éste sobre el enamorado (Copley, 1947: 286-289, Lyne, 1979: 118-119), por lo que se puede afirmar que es una creación genuinamente romana muy vinculada a la realidad diaria de la que obtendría además el léxico. En las elegías de Sulpicia llega a calificarse la esclavitud de amor como "esclavitud nueva": [Tib.] III 11 (IV 5), 3-4 *te nascente novum Parcae cecinere puellis / servitium et dederunt regna superba tibi*. La metáfora manifiesta de manera figurada el vínculo jurídico efectivo entre los esclavos y el amo, vínculo legal que Propercio declara literalmente: Prop. III 11, 2 *et trahit addictum sub sua iura virum*; *cf.* I 9, 4. Ovidio sigue por ese camino y profundiza en la vinculación legal: Ov. *Am.* II 17, 23-24 *tu quoque me, mea lux, in quaslibet accipe leges: / te deceat medio iura dedisse foro.* La definición más cercana nos la ofrece, tal vez, si se acepta la corrección de Cèbe (1972: 37), un verso de Varrón: Varro *Men.* frg. 14B *Duloreste, qui †merita hominem† et servum facit*. Según Cèbe este verso ha de ser leído así: *dulos esti quia meret hominem et servum facit*, es decir, el enamorado δοῦλος ἐστί *quia meret hominem et servum facit*. El *amor o la *amada o el *amado, por tanto, compra al individuo y lo convierte en su esclavo, δοῦλος. Este concepto tal vez derive de una consideración ya presente mucho tiempo atrás en la comedia. La comedia de Plauto, comedia de esclavos, es un género propicio para el desarrollo del motivo. Incluso se interpela al *amor bajo la consideración de que somete al *amante hasta hacerlo su esclavo: Plavt. *Poen.* 447-448 *ibo atque arcessam testis, quando Amor iubet / me oboedientem esse servo liberum*; *Trin.* 267-269 *Amor, mihi amicus ne fuas umquam: / sunt tamen quos miseros maleque habeas, / quos tibi obnoxios fecisti.* Ahora bien, donde la metáfora adquiere mayor consistencia y desarrollo es en la poesía elegiaca, aunque sus predecesores neotéricos ya la usaron, por ejemplo Laev. *Carm.* frg. 22, quien invocando a *Venus califica así su dominio sobre quien ya es esclava: <*o*> *amoris altrix, genetrix cupiditatis, / mihi quae diem serenum hilarula praepandere cresti / opseculae tuae ac ministrae / --- / etsi ne utiquam quid foret expavida gravis / dura fera asperaque famultas potui dominio / accipere superbo*. La aparición de la divinidad posiblemente favoreciera el tránsito a un mayor uso de la metáfora. Como podría demostrar el caso de Tibulo quien recogiendo el testimonio anterior alude a la esclavitud debida a la diosa *Venus: Tib. I 2, 99-100 *at mihi parce, Venus: semper tibi dedita servit / mens mea.* Tibulo llegó al extremo de situar esa misma esclavitud entre los propios dioses, como el recuerdo de una época pasada: Tib. II 3, 29-30 *felices olim, Veneri cum fertur aperte / servire aeternos non puduisse deos.* Además aludió al vínculo legal como causa de unión: Tib. II 4, 52 *illius est nobis lege colendus Amor*. Las elegías de Sulpicia nos traen una innovación; ahora la relación de esclavitud no es de *amado con *amada o *amado, sino de ambos *amantes con respecto a *Venus: [Tib.] III 11 (IV 5), 13-14 *nec tu sis iniusta, Venus: vel serviat aeque / vinctus uterque tibi, vel mea vincla leva*. Antes la comedia ya había utilizado la divinización en el caso del *Amor. Así también lo hace Catulo: XLV 14 *huic uni domino* [sc. Amori] *serviamus.* Los escasos fragmentos de Galo nos permiten deducir que en términos generales posiblemente ya usara la denominación *domina* con claro sentido amatorio en términos de esclavitud de amor: Gall. *Carm.* frg. 2, *tandem fecerunt c[ar]mina Musae / quae possem domina deicere digna mea.* Tibulo nos ofrece otro precioso ejemplo de la contraposición esclavo/dueña: Tib. I 5, 25-26 *consuescet amantis / garrulus in dominae ludere verna sinu.* E incluso nos da ejemplo de que sólo se puede tener una *dueña, *domina*, no pudiendo hacer uso del nombre para referirse a sus otras posibles amantes: Tib. I 5, 39-40 *saepe aliam tenui, sed iam cum gaudia adirem, / admonuit dominae deservitque Venus.* En las elegías atribuidas a Sulpicia se in-

cide claramente en esta duplicidad de *dueña y esclavo, de esclavitud y divinidad: [Tib.] III 19 (IV 13), 21-24 *iam, facias quodcumque voles, tuus usque manebo, / nec fugiam notae servitium dominae, / sed Veneris sanctae considam vinctus ad aras: / haec notat iniustos supplicibusque favet*. Virgilio identifica claramente *dominus* con el *amado (Verg. *Ecl.* II 2; *Aen.* IV 214) y utiliza *domina* con la *esposa (Verg. *Aen.* VI 397). Sus pastores aparecen a veces identificados como posesiones de sus respectivas amadas (Verg. *Ecl.* I 30-31), es decir aparecerían como individuos despojados de su libertad, por tanto, propiedad de otra persona, su *amada. Y de la misma manera Polifemo proclama a Galatea como su *domina*: Ov. *Met.* XIII 837.

- **ausencia de libertad y liberación**: la reducción a la condición de esclavo de amor requiere de una declaración anterior de ausencia de libertad, e incluso de negación de la libertad individual como condición previa. No deja de ser llamativo que sean los poetas elegiacos, especialmente Tibulo y Propercio, los que hagan una declaración de negación de libertad individual al comienzo de la relación con sus *amadas o *amados. Incluso cabría el reconocimiento expreso en una especie de *renuntiatio libertatis*, que utiliza la misma formula ritual que la *renuntiatio amoris* o *ruptura de amor, cuya expresión definitiva es el uso de *vale*: Tib. II 4, 1-2 *hic mihi servitium video dominamque paratam: / iam mihi, libertas illa paterna, vale*. Es decir, la libertad procedente de su condición de ciudadano libre por nacimiento, *ingenuus*, recibe el mismo tratamiento que la *ruptura de amor; hay por tanto una auténtica *ruptura con la libertad. En justa correspondencia Tibulo no solo renuncia a su libertad, sino que como consecuencia de ello goza en no ser nada, en anular absoluta y drásticamente su voluntad para tener sólo la voluntad del otro: Tib. I 5, 29-30 *illa regat cunctos, illi sint omnia curae: / at iuvet in tota me nihil esse domo*. De ahí Mart. XIV 193, 1-2 *ussit amatorem Nemesis lasciva Tibullum, / in tota iuvit quem nihil esse domo.* En las poesías de Sulpicia se insiste en esta cuestión al negarse por vía indirecta la voluntad del enamorado: [Tib.] III 19 (IV 13), 21-22 *iam, facias quodcumque voles, tuus usque manebo, / nec fugiam notae servitium dominae*. De manera tácita tenemos esta misma *renuntiatio libertatis* en Prop II 8, 15 *ecquando-ne tibi liber sum visus?*, más intensa si cabe por cuanto la pregunta ha sido formulada una vez que Cintia ha abandonado a Propercio, o dicho de otra manera, si siempre ha sido su esclavo ¿por qué lo ha abandonado? Y es que el poeta admite que su deber es acatar sin protestar las órdenes de la *amada: Prop. I 18, 25-26 *omnia consuevi timidus perferre superbae / iussa neque arguto facta dolore queri*. Con todo la declaración más formal de esta *ruptura con la libertad aparece en Prop. II 23, 23-24 *libertas quoniam nulli iam restat amanti, / nullus liber erit, si quis amare volet*, donde libertad y *amor se sitúan en el nivel de la disyuntiva exclusiva: o se escoge la una o se escoge el otro. Prop. II 2, 1 llama especialmente la atención por dos motivos: el primero porque el propio poeta tiene interés por acentuar la cuestión de la libertad del *amante situando la palabra *liber* en primer lugar en el texto y segundo porque esa libertad está vinculada a no vivir ningún *amor, no compartir el *lecho con nadie. Añade aquí el poeta de Asís el hecho de que *Amor es la divinidad que aprovechando un período de tranquilidad le hizo perder la libertad mediante engaño. Ya antes hemos señalado la vinculación entre la esclavitud y los *dioses de amor. Prop. II 30, 7-8, *instat semper Amor supra caput, instat amanti / et gravis ipse super libera colla sedet*, incide en la misma cuestión: donde *Amor irrumpe la libertad se pierde. Incluso Ovidio aduce la exigencia de *Amor como causa de la esclavitud: Ov. *Am.* I 2, 17-18 *acrius invitos multoque ferocius urget, / quam qui servitium ferre fatentur, Amor*; e invita al lector a seguir el ejemplo de Apolo y abandonar todo orgullo: *Ars* II 241 *quod Phoebum decuit, quem non decet? exue fastus*. Desde este punto de vista se vuelve diáfano el alcance de la *ruptura de amor entendida como *liberación, por cuanto el *amante al romper con su *amada o su *amado[1] vuelve a la condición de ciudadano libre a la que había renunciado. Aquí Ovidio comienza a ser nuestro guía. Medio en serio, medio en broma contrapone su condición de hombre libre (*ingenuum corpus*), también presente en Ov. *Epist.* V 144, y su condición asumida de esclavo (*servus*) en Ov. *Am.* III 11, 9-12 *ergo ego sustinui, foribus tam saepe repulsus, / ingenuum dura ponere corpus humo? / ergo ego nescio cui, quem tu conplexa tenebas, / excubui clausam, servus ut, ante domum?* Al comienzo del mismo poema proclamó exultante la recuperación de su libertad, ya había dejado de ser esclavo: Ov. *Am.* III 11, 3 *scilicet adservi iam me fugique catenas.* Marcial, tal vez aduciendo razones históricas o por el género literario que practica, nos habla de un supuesto *servus* más libre que su propio amo, donde posiblemente estemos ante una doble condición de esclavo real y amatorio: Mart. IV 42, 11-12 *saepe et nolentem cogat nolitque volentem, / liberior domino saepe sit ille suo* (Moreno Soldevila, 2006: 316). El mismo Marcial nos da otros ejemplos de esclavos más libres que sus propios dueños, quienes, de hecho, a su vez llamaban "dueños" a los esclavos: Mart. XI 70, 2; XII 66, 8; XIII 69, 2 (Shackleton Bailey I, 1993: 405). Merecen comentario aparte las alusiones contenidas en Hor. *Sat*. II 7. Davo, un esclavo de Horacio, le plantea la falta de coherencia que mantiene entre la doctrina predicada y su práctica, y así le reprocha que en vez de llevar como predica un comportamiento sobrio, morigerado, sea esclavo (*o totiens servus*) de sus pasio-

nes, es decir, que mantenga relaciones con mujeres casadas. Los términos en los que expresa esta esclavitud son los términos de la esclavitud amatoria. Uno de los reproches de Davo insinúa la renuncia a la libertad que hemos señalado casi como *condicio sine qua non* para la comprensión del motivo. En Hor. *Sat*. II 7, 53-56 le reprocha cómo se despoja de su condición de ciudadano libre: *tu, cum proiectis insignibus, anulo equestri / Romanoque habitu, prodis ex iudice Dama / turpis odoratum caput obscurante lacerna, / non es quod simulas?* Más todavía, en Hor. *Sat*. II 7, 64 Davo le reprocha que quien cambia de vestido, adoptando el vestido de esclavo, es él y no ella. Podemos sospechar, por tanto, que hay una especie de renuncia de su condición de persona libre a partir de la cual es capaz de dejarse someter a todo tipo de humillaciones, cual si de un esclavo se tratara, empezando por dejarse gobernar por otros esclavos, como la esclava que a hurtadillas lo introduce en la casa de su dueña, claro ejemplo de mediación, *tercería, de un esclavo. Davo finalmente insta a Horacio a liberarse de esta esclavitud: Hor. *Sat*. II 7, 89-92 *quinque talenta / poscit te mulier, vexat foribusque repulsum / perfundit gelida, rursus vocat: eripe turpi / colla iugo; 'liber, liber sum' dic, age*. Esta es la liberación de la esclavitud que Ovidio en los ejemplos anteriores puso en práctica. Todavía encontramos una juntura que expresa esta contradicción de manera rotunda. En Apvl. *Met.* III 19, 5 Lucio le dice a Fotis: *cum semper alioquin spretorem matronalium amplexuum sic tuis istis micantibus oculis et rubentibus bucculis et renidentibus crinibus et hiantibus osculis et fraglantibus papillis in servilem modum addictum atque mancipatum teneas volentem*. Esto es, Lucio podría llegar a hacerse esclavo de una esclava para conquistar su *amor, para alcanzar sus beneficios sexuales. Pero lo principal es que ello lo haría de manera voluntaria, es decir, se convertiría en un esclavo voluntario. Ahí esta la clave: la renuncia consciente y formal a su condición de persona libre.

- **calificativos de la esclavitud de amor**: (*aspera*) Laev. *Carm.* frg. 22, 2 • (*dura*) Laev. *Carm.* frg. 22, 2 • (*fera*) Laev. *Carm.* frg. 22, 2 • (*gravis*) Prop. I 5, 19 *grave servitium* • (*iucundus*) Catvll. LXIV 161 *quae tibi iucundo famularer serva labore* • (*mitis*) Prop. II 20, 20 *servitium mite* • (*superbus*) Prop. III 17, 41 • (*tristis*) Tib. II 4, 3 *servitium sed triste datur* • (*turpis*) Hor. *Sat*. II 7, 91 • (*vulgaris*) Stat. *Silv*. III 4, 33-34 (Laguna, 1992: 320). En otras ocasiones no aparece ningún calificativo, pero puede entreverse la condición a la que reduce tal esclavitud por el contexto, cuando el *servitium* se realiza con personas de inferior condición: Hor. *Carm.* III 27, 63-66 *nisi erile mavis / carpere pensum / regius sanguis, dominaeque tradi / barbarae paelex*; *Epod.* IX 11-16 *Romanus, eheu, —posteri negabitis— / emancipatus feminae / fert vallum et arma miles et spadonibus / servire rugosis potest, / interque signa turpe militaria / sol aspicit conopium*. Añadimos aquí un ejemplo extremo de gozo en la esclavitud que nos presenta Tibulo; podríamos llamarlo el gozo de no ser nada, el gozo de la anulación de la personalidad: Tib. I 5, 30 *at iuvet in tota me nihil esse domo*.
- **combinada con una esclavitud real**: es el caso de la esclavitud soportada por un cautivo de guerra. El paradigma habitual es el de las heroínas de la guerra de Troya: Hor. *Carm.* III 3, 67-68 *uxor / capta virum puerosque ploret*. Propiamente no podemos hablar de una esclavitud de amor en estos casos, por cuanto las esclavas troyanas no realizan proclama alguna de renuncia de su condición anterior de personas libres. Lo mismo sucede en Hor. *Carm.* I 29, 5-6 *quae tibi virginum / sponso necato barbara serviet?* Aquí la servidumbre negada es la servidumbre amatoria. Por último Horacio nos plantea un ejemplo en el que la esclavitud real se ve combinada con la esclavitud sexual: Hor. *Sat*. I 2, 117-118 *ancilla aut verna est praesto puer, impetus in quem / continuo fiat. malis tentigine rumpi?* Volvemos a la afirmación inicial, es difícil ver aquí una esclavitud de amor en sentido propio por cuanto no hay señal alguna de renuncia a la libertad individual. Otro caso es el que se plantea en Ov. *Epist.* III 5-6; 52; 100; 102, donde aparece la identificación entre *esposo y *dominus,* dueño; con todo, de nuevo, no podemos calificar la esclavitud aquí reflejada como una esclavitud de índole amatoria, puesto que la esclava no se ha despojado de su rango de persona libre. Otro ejemplo se puede ver en Sen. *Phaedr.* 89-91 *cur me in penates obsidem invisos datam / hostique nuptam degere aetatem in malis / lacrimis que cogis?* O también los pasajes de Marcial arriba aducidos: Mart. XI 70, 2; XII 66, 8; XIII 69, 2.
- **liberación** (*liber/-a*): véase RUPTURA.
- ***matrimonio como esclavitud**: se trata principalmente de un desarrollo cómico de la esclavitud de amor. Cómico por cuanto su aparición principal la encontramos en la comedia, especialmente la comedia de Plauto. Allí es frecuente la asimilación del *esposo a la condición de esclavo; así Plavt. *Cas.* 290-291 *sed utrum nunc tu caelibem te esse mavis liberum / an maritum servom aetatem degere et gnatos tuos?*; reducir a la esclavitud a un único *amante o *esposo es propio de la *esposa romana, la *matrona*, como aparece en *Most.* 190; todavía esta asimilación puede tener una expresión intensificada: la esclavitud del *esposo a cuenta de la dote o los gastos de la mujer: Plavt. *Aul.* 169 *nil moror, quae in servitutem sumptibus redigunt viros*; *Men.* 766-767 *ita istaec solent, quae viros subservire / sibi postulant, dote fretae, feroces. Most.* 280 *quibus anus domi sunt uxores, quae vos dote meruerunt.* La comedia *togata* también produjo un

tipo semejante de *esposo: TITIN. *Com.* 70-72 *verum enim dotibus deleniti ultro etiam uxoribus ancillantur*. La imagen del *esposo esclavo de su *esposa aparece también en Horacio (*Epod.* IX 11-12 *Romanus, eheu, —posteri negabitis— / emancipatus feminae*), como objeto de burla o de rechazo de Marco Antonio. La burla y el rechazo se acentúa en los versos 13-14 *spadonibus / servire rugosis potest.* Ahora bien, hay un caso en el que la esclavitud no es *servitium* del *esposo a la *esposa, sino al revés: APVL. *Met.* VI 1, 1-2 *interea Psyche variis iactabatur discursibus, dies noctesque mariti vestigationibus inquieta animo, tanto cupidior iratum licet, si non uxoris blanditiis lenire, certe servilibus precibus propitiare et prospecto templo quodam in ardui montis vertice: 'unde autem', inquit, 'scio, an istic meus degat dominus?'*. Psique, inquieta por saber quién es su marido, considera la posibilidad de seguir actuando como *esposa, *uxoris blanditiis lenire*, o bien acudir a usos propios de los esclavos, *servilibus precibus,* pero parece obvio que aquí no se está refiriendo al comportamiento de los esclavos en general, sino en contraposición al papel de *esposa, esto es, está aludiendo a una esclavitud de amor, por la que Psique abandonaría su condición de esposa y, más aún, la condición de esposa libre. Posiblemente Apuleyo esté utilizando un lenguaje amatorio, propiamente elegiaco, en la novela.

- **seguir a la *amada** (véase CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO): en ocasiones el *amante para acercarse a la *amada se despoja de su condición de libre y se declara esclavo, como en PLAVT. *Bacch.* 92-93 *mulier tibi emancupo / tuos sum, tibi dedo operam*, o simplemente abandona toda ocupación por seguirla, como en CATVLL. VIII 4 *ventitabas quo puella ducebat*; aunque el *rechazo de esta sumisión sea también frecuente: CATVLL. VIII 10 *quae fugit sectare*; XXXV 7-10 *viam vorabit,* [sc. Caecilius] */ quamvis... puella / euntem revocet,... /... roget morari*; o arrostra los peligros del mar por seguirla, como en PROP. III 16, 15 *luna ministrat iter, demonstrant astra salebras,* donde Cintia ha ordenado a Propercio acudir a Tíbur; Propercio arrostrará los peligros como hacer el camino de noche con la luz de la luna, también en PROP. II 26, 30. Todavía Tibulo está dispuesto —en su caso la *amada puede obligarlo dado que él se reconoce bajo su *imperium*— a abandonar la ciudad y dedicarse al campo, como si de un esclavo agrícola se tratara, con tal de seguir a su *amada: TIB. II 3, 5-6 *o ego, cum aspicerem dominam, quam fortiter illic / versarem valido pingue bidente solum*; 3, 79 *ducite: ad imperium dominae sulcabimus agros.* Aun en este poema Tibulo da un paso más allá: la negación de su voluntad individual le lleva a la aceptación de los castigos de esclavo, *cadenas y golpes: 3, 80 *non ego me vinclis verberibusque nego.* Así también en II 4, 3. E incluso sería capaz de hacer desaparecer cualquier relación con sus ancestros si *Amor por su imperio legal se lo ordenase: TIB. II 4, 53-54 *quin etiam sedes iubeat si vendere avitas, / ite sub imperium sub titulumque Lares.* Hasta los dioses han sentido estas sumisiones voluntarias: TIB. II 3, 11-28 *pavit et Admeti tauros formosus Apollo,... nempe Amor in parva te iubet esse casa.* La liberación solo puede venir de la ruptura de las *cadenas, como en las elegías de Sulpicia: [TIB.] III 11 (IV 5), 14 *vinctus uterque tibi, vel mea vincla leva*. Comparada con esto la actitud, tal vez exagerada, de Ovidio llega a tener hasta gracia: OV. *Am.* I 9, 9-14 *mitte puellam, / strenuus exempto fine sequetur amans. / ibit in adversos montes duplicataque nimbo / flumina, congestas exteret ille nives, / nec freta pressurus tumidos causabitor Euros / aptaque verrendis sidera quaeret aquis*; *Ars* I 491-504 *seu pedibus vacuis illi spatiosa teretur / Porticus, hic socias tu quoque iunge moras*... El ejemplo anterior de Apuleyo (APVL. *Met.* III 19, 5) podría igualmente caber aquí.
- **seguir al *amado[1]**: seguir al amo adondequiera que vaya es tarea también propia de quien ha asumido la condición de esclavo; así aparece también en VERG. *Ecl.* II 12 *at me cum raucis, tua dum vestigia lustro* y en II 65. Pero los ejemplos más evidentes nos los ofrece Tibulo, quien por ejemplo en I 4, 41-46 *neu comes ire neges, quamvis via longa paretur... ipse levem remo per freta pelle ratem* y en I 9, 15-16 *uretur facies, urentur sole capilli, / deteret invalidos et via longa pedes*, aduce el recorrido de un largo camino, el calor, la sed, los temporales, etc. como consecuencia de la esclavitud de amor: el enamorado se ve obligado a arrostrar un largo camino para seguir al amado. Véase CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO.
- **seguir al *amado[2]**: también la *amante puede asumir el papel de esclava para tener acceso a su *amado aduciendo además como mérito su condición de joven: PLAVT. *Most.* 216-217 *at hoc unum facito cogites: si illum inservibis solum / dum tibist nunc haec aetatula, in senecta male querere*; Catulo inaugura el ofrecimiento de la reducción a la condición de esclava en la *amante que ha sufrido *rechazo, como si de un sobrepujamiento de su *amor se tratara: CATVLL. LXIV 158-163 *si tibi non cordi fuerant conubia nostra, / ... / attamen in vestras potuisti ducere sedes, / quae tibi iucundo famularer serva labore, / ... permulcens... vestigia..., / ... tuum consternens... cubile* y 180-181 *quemne* [sc. patrem] *ipsa reliqui / respersum iuvenem fraterna caede secuta?* Virgilio lo continúa en VERG. *Aen.* IV 538; e igualmente aparece en CIRIS 443-446. Horacio trae algún ejemplo, pero el vínculo de esclavitud está muy diluido, acercándose más al instinto: HOR. *Carm.* II 5, 13-15 *iam te sequetur; currit enim ferox / aetas et illi quos tibi dempserit / apponet annos*. Propercio en *sueños imagina que es Cintia a la que lo sigue a él, adoptando así el poeta el papel de *dominus* y ella el

papel de esclava: Prop. II 26, 21-22 *nunc admirentur, quod tam mihi pulchra puella / serviat et tota dicar in urbe potens!* Las elegías de Sulpicia también aducen ejemplos de cómo la *amante es capaz de arrostrar sufrimientos y peligros: [Tib.] III 9 (IV 3), 11-14 *sed tamen, ut te cum liceat, Cerinthe, vagari, / ipsa ego per montes retia torta feram, / ipsa ego velocis quaeram vestigia cervi / et demam celeri ferrea vincla cani*. Hasta los dioses y los príncipes siguen a sus enamorados: Ov. *Met.* X 533 y Sen. *Phaedr.* 613-617 *mandata recipe sceptra, me famulam accipe* (617).

- **paradigmas mitológicos**: los poetas recurren a escenas mitológicas que resulten ejemplos claros de la esclavitud de amor. Así Tibulo para justificar su propia esclavitud de amor (Tib. II 3, 11-28) aduce como ejemplo el año de esclavitud que sufrió Apolo por matar a los Cíclopes. Apolo sirvió durante un año como pastor de Admeto por quien además sentía *amor: [Tib.] III 4, 67-68 *me quondam Admeti niveas pavisse iuvencas / non est in vanum fabula ficta iocum*. Tambien en Ov. *Ars* II 239-241. Otro de los ejemplos más evidentes de la mitología por lo que a la esclavitud de amor respecta es aquél en que Fedra está dispuesta a arrostrar la servidumbre por conseguir el *amor de su hijastro Hipólito. La propia Fedra, cuando delante de Hipólito está dispuesta a confesar su *amor, primero ha de despojarse del nombre de madre y pide que la llame hermana, o esclava, mejor esclava, es decir pasa primero por el estadio de la *renuntiatio libertatis*, que lleva implícita su condición de madrastra: Sen. *Phaedr.* 609-612 *matris superbum est nomen et nimium potens: / nostros humilius nomen affectus decet; / me vel sororem, Hippolyte, vel famulam voca, / famulamque potius: omne servitium feram,* es decir, sería capaz de llegar a la condición de esclava con tal de conseguir su objetivo, como termina mostrando en los versos siguientes: Sen. *Phaedr.* 617-622 *mandata recipe sceptra, me famulam accipe: / [te imperia regere, me decet iussa exequi] / muliebre non est regna tutari urbium; / ... / sinu receptam supplicem ac servam tege*. Es decir Fedra pasa por dos renuncias: renuncia a su condición de reina y, sobre todo, renuncia a su condición de persona libre para asumir la situación de esclava de amor. Ovidio en *Epist.* VII 167-168 le mostró el modo de alcanzar la reducción personal: *si pudet uxoris, non nupta, sed hospita dicar: / dum tua sit, Dido quidlibet esse feret.* De una forma menos evidente muestra Hor. *Carm.* III 27, 63-66 la caída en una servidumbre no buscada por parte de Europa, aunque sí contrapone su condición previa de persona libre: *nisi erile mavis / carpere pensum / regius sanguis, dominaeque tradi / barbarae paelex*. Un caso curioso representa Hor. *Epist.* I 2, 25 *sub domina meretrice fuisset turpis et excors*, donde la referencia a Ulises y la maga Circe (antes a las Sirenas) está hecha en términos de un *servitium* real, pero inducido por la bebida de una poción, de la que a su vez resultaría un *servitium amoris.* Es un caso evidente de *magia en el amor. Curiosamente, uno de los más claros ejemplos de servidumbre mitológica, la de Hércules por Ónfale, no produjo demasiadas alusiones: Ter. *Eun.* 1026-1027 *qui minus quam Hercules servivit Omphalae?*; Prop. III 11, 17-20; Ov. *Epist.* IX 73-80; *Ars* II 221 *paruit imperio dominae Tirynthius heros* (véase TRAVESTISMO, "Hércules y Ónfale").

- *addictus*: Plavt. *Bacch*. 1205 *ducite nos quo lubet tamquam quidem addictos*; Prop. III 11, 2 *et trahit addictum sub sua iura virum*.
- *adservire*: Ov. *Am.* III 11, 3.
- *ancillari*: Titin. *Com.* 70-72.
- *ancillaris*: Ciris 443-446.
- *captivus/-a*: Prop. IV 4, 33-34 *o utinam ad vestros sedeam captiva Penates, / dum captiva mei conspicer ora Tati!*; Ov. *Met.* XIV 378-9. Véase también CAZA Y PESCA DE AMOR y MILICIA DE AMOR.
- *captus/-a*: Hor. *Carm.* III 3, 67-68. Véase también CAZA Y PESCA DE AMOR y MILICIA DE AMOR.
- *cogere*: Mart. IV 42, 11; V 48, 1.
- *deservire*: Ov. *Am.* I 3, 5.
- *dominium*: Laev. *Carm*. frg. 22, 2.
- *dominus*: Catvll. XLV 14; Verg. *Ecl.* II 2; *Aen.* IV 214; Hor. *Carm.* II 8, 19; Ov. *Epist.* III 5-6; 52; *Met.* IX 466; XIV 759; Mart. IV 42, 12; V 48, 2; IX 16, 3; 17, 3; 56, 1; XI 70, 2; XII 49, 2; 66, 8; XIII 69, 2; Apvl. *Met.* VI 1, 2.
- *domina*: Catvll. LXVIII 68; Gall. *Carm.* frg. 2, 7; Verg. *Aen.* VI 397; Hor. *Carm.* III 27, 65; *Epist.* I 2, 25; Lydia 24; Tib. I 1, 46; 5, 26; 5, 40; II 3, 5; 3, 79; 4, 19; 4, 25; 6, 41; 6, 47; III 4, 74; 6, 14; Prop. I 1, 21; 3, 17; 4, 2; 10, 16; 16, 17; 16, 28; II 3, 10; 3, 42; 9, 45; 13, 14; 14, 21; 17, 17; 23, 4; 24, 16; 25, 17; 34, 1; 34, 14; III 5, 2; 7, 72; 16, 1; 20, 29; Ov. *Met.* XIII 837; *Ars* II 221. Véase también DUEÑA.
- *dulos*: Varro *Men.* 14.
- *emancipare*: Plavt. *Bacch.* 92-93; Hor. *Epod.* IX 11-12.
- *erilis*: Hor. *Carm.* III 27, 63.
- *famulari*: Catvll. LXIV 158-163.
- *famultas*: Laev. *Carm.* frg. 22, 2.
- *famulus/-a*: Ciris 443-446; Sen. *Phaedr.* 611-612; 617.
- *habere*: Verg. *Ecl.* I 30.
- *imperare*: Prop. I 9, 4 *et tibi nunc quaevis imperat empta modo*; Mart. XI 40, 2. Véase también MILICIA DE AMOR.
- *imperium*: Ov. *Ars* II 221. Véase también MILICIA DE AMOR.
- *inservire*: Plavt. *Most.* 190; 216.
- *iubere*: Prop. II 16, 18 *et iubet ex ipsa tollere dona Tyro*; Ov. *Met.* XIV 686. Véase también MILICIA DE AMOR.
- *iugum*: Hor. *Sat*. II 7, 92. Véase YUGO DE AMOR.

- *iussa*: Prop. I 18, 25-26. Véase también MILICIA DE AMOR.
- *mancipatus:* Apvl. *Met.* III 19, 5.
- *mereri*: Varro *Men.* 14.
- *ministra*: Laev. *Carm.* frg. 22, 2.
- *obnoxii*: Plavt. *Trin.* 269.
- *obsecula*: Laev. *Carm.* frg. 22, 2.
- *praeservire*: Lvcil. 1106.
- *sectare*: Catvll. VIII 10.
- *sequi*: Catvll. LXIV 181;Verg. *Aen.* IV 538; Prop. II 26, 30.
- *servire*: Plavt. *Men.* 795-796; Catvll. XLV 14; Hor. *Carm.* I 29, 5-6; *Epod.* IX 13-14; Tib. I 2, 97; II 3, 30; III 12 (IV 6), 10; Prop. I 7, 7-8 *nec tantum ingenio quantum servire dolori / cogor*; II 26, 21-22 *mihi pulchra puella / serviat et tota dicar in urbe potens!*; III 25, 3 *quinque tibi potui servire fideliter annos*; Ov. *Am.* II 17, 1; Mart. *Spect.* 7 (6), 2.
- *servitium*: Tib. II 4, 1; 4, 3; III 11 (IV 5), 4; 19 (IV 13), 22; Verg. *Ecl.* I 40; Prop. I 4, 4 *hoc magis assueto ducere servitio?*; 5, 19; 12, 18; II 20, 20; III 17, 41; Ov. *Am.* I 2, 18.
- *servitus*: Plavt. *Aul.* 169; Hor. *Carm.* II 8, 17-18 *pubes tibi crescit omnis, / servitus crescit nova.*
- *servus/-a*: Plavt. *Cas.* 291; Varro *Men.* 14; Catvll. LXIV 158-163; Hor. *Sat.* II 7, 70; Prop. II 13, 36 *unius hic quondam servus amoris erat*; Ov. *Am.* III 11, 12; Sen. *Phaedr.* 622.
- *subiectus/-a*: Prop. I 10, 27 *at quo sis humilis magis et subiectus amori.*
- *subservire*: Plavt. *Men.* 766.
- *tenere*: Verg. *Ecl.* I 31; Ov. *Met.* XIV 378-379; Mart. XI 40, 2.
- *trahere:* Verg. *Ecl.* II 65.
- *verna*: Tib. I 5, 26.
- *vestigia lustrare*: Verg. *Ecl.* II 12.

Bibliografía: Copley, 1947; James, 2003a: 145-152; Lyne, 1979; Murgatroyd, 1981; Ramírez de Verger, 1985; Shelton, 2000: 69-86; Stroh, 1971.

J. A. Estévez Sola

ESPERA (*mora*; véase también AUSENCIA y ESPERANZA): permanecer en sitio adonde se cree que ha de ir alguien. La espera para un enamorado puede revestir sensaciones contrapuestas: en general constituye motivo de sufrimiento, pero en algún caso puede ser beneficiosa para el *amor en uno u otro sentido; constituye, además, en muchas ocasiones una prueba para el enamorado. Para la espera se utiliza *exspectatio*, *dilatio* y, sobre todo, *mora*; para esperar, normalmente *ex(s)pectare*, pero existen otros términos: Plavt. *Truc.* 326-327 *{As.} non quis parumper durare opperirier? / {Di.} quin hercle lassus iam sum durando miser*.

- **como acicate del *amor**: esperar al ser amado puede ser beneficioso, porque exacerba el *deseo (Ov. *Ars* III 473-474 *postque brevem rescribe moram! mora semper amantes / incitat, exiguum si modo tempus habet*). De esta manera, ante la necesidad de aguardar el momento más propicio para el *matrimonio o la unión amorosa, se afirma que la espera tiene a veces sus ventajas (Ov. *Fast.* III 393-394 *nubere siqua voles, quamvis properabitis ambo, / differ; habent parvae commoda magna morae*). También puede contribuir a aumentar la *excitación en plena relación sexual (Prop. II 15, 6 *nam modo nudatis mecum est luctata papillis, / interdum tunica duxit operta moram*).
- **como prueba de *amor**: la dedicación a un *amor se manifiesta entre otros gestos por la capacidad de esperar a la persona querida: Ter. *Eun.* 193-195 *dies noctisque me ames, me desideres, / me somnies, me exspectes, de me cogites, / me speres, me te oblectes, mecum tota sis*; Prop. II 29, 13 *haec te non meritum totas exspectat in horas*. En estos casos la *amante devota, obligada a aguardar, trata de entretener la espera de alguna forma; el caso paradigmático es el de Penélope, ejemplo de esposas (Prop. III 12, 24 *non illi* [*sc.* Ulises] *longae tot nocuere morae*), ocupándose del telar (Ov. *Epist.* I 7-10 *non ego deserto iacuissem frigida lecto, / non quererer tardos ire relicta dies, / nec mihi quaerenti spatiosam fallere noctem / lassasset viduas pendula tela manus*; Prop. II 9, 8 *illum exspectando facta remansit anus*), como Hero (Ov. *Epist.* XIX 37-38 *tortaque versato ducentes stamina fuso / feminea tardas fallimus arte moras*) u otras (Prop. I 3, 41-44); también puede servir la lectura: Prop. III 3, 20 *quem legat exspectans sola puella virum*; es frecuente, por otra parte, que acabe sucumbiendo al sueño (Ov. *Epist.* XIX 55-56 *sic ubi deceptae pars est mihi maxima noctis / acta, subit furtim lumina fessa sopor*; Prop. I 3, 45 *dum me iucundis lapsam Sopor impulit alis*).
- **como tormento**: la espera se convierte con frecuencia en *tortura al retardar la unión con la persona amada (Tvrpil. *com.* 109-110 Ribbeck *intercapedine interficior, desiderio differor: / tu es mihi cupiditas, suavitudo et mei animi expectatio*; Plavt. *Mil.* 1279-1280 *vide ne sies in exspectatione: / ne illam animi excrucies*). **Síntoma** de apasionamiento o de la necesidad de poseer a la persona amada es que resulta insoportable su *ausencia e inaguantable, por tanto, la espera (Apvl. *Met.* II 18, 2), que siempre parece demasiado prolongada (Ov. *Epist.* XIX 3-4 *longa morast nobis omnis, quae gaudia differt; / da veniam fassae: non patienter amo!*; *Met.* XI 451 *longa quidem est nobis mora...*); ante el sufrimiento del *amante que espera, el *amado procura acelerar la vuelta (Apvl. *Met.* II 18, 5). Asimismo, el furor del *amor se manifiesta en la incapacidad de esperar su satisfacción: Apvl. *Met.* X 4, 4 *impatiens vel exiguae dila-*

tionis mulier. Por supuesto que también el puro *deseo sexual se puede mostrar tan apremiante: Apvl. *Met.* II 16, 4 *inpatientiam veneris*. En algunos casos el origen de la demora está en que la pareja, por infidelidad o falta de *amor, no tiene intención de acudir (Prop. I 3, 43-44; Hor. *Sat.* I 5, 82-83 *hic ego mendacem stultissimus usque puellam / ad mediam noctem exspecto; somnus tamen aufert*) e interpone diversos medios para alejar a su *amante, que, a su vez, puede no avenirse a aguardar (Hor. *Carm.* III 14, 23-24 *si per invisum mora ianitorem / fiet, abito*). Especialmente lastimosa es la espera del *amante ante la puerta de la *amada que ha preferido a otro —tema del *paraclausithyron*—: Prop. I 16, 39-40 *ut me tam longa raucum patiare querela / sollicitas trivio pervigilare mora* (véase RONDA DE AMOR). En otras ocasiones, la espera adquiere tonalidades trágicas si el ausente no va a volver nunca porque ha abandonado definitivamente a su *amante (Ov. *Epist.* II 97-102 *et mihi discedens suprema dicere voce: / 'Phylli, fac expectes Demophoonta tuum!' / expectem, qui me numquam visurus abisti? / expectem pelago vela negata meo? / et tamen expecto, redeas modo serus amanti, / ut tua sit solo tempore lapsa fides!*) o ha muerto, como en el caso de Hero y Leandro (Ov. *Epist.* XIX). Alguna noticia, como una carta, puede aliviar la espera del *amado: Ov. *Epist.* XIX 209-210 *interea nandi, quoniam freta pervia non sunt, / leniat invisas littera missa moras!* (véase MENSAJES ENTRE AMANTES). El que intenta burlar las esperanzas de su enamorado, pero no es capaz de negarse rotundamente a sus deseos puede servirse de retrasos continuos para no acceder a sus requerimientos: Ov. *Fast.* III 685-686 *illa deum promisso ludit inani / et stultam dubia spem trahit usque mora*; Apvl. *Met.* X 4, 1 *tale facinus... non... putavit exasperandum, sed cautae promissionis dilatione leniendum*; pero la demora puede convertirse también en una cruel maquinación para atormentar: Tib. I 8, 73-74 *saepe etiam lacrimas fertur risisse dolentis / et cupidum ficta detinuisse mora*. Frente al sufrimiento de ver postergada la satisfacción del *deseo, es preferible muchas veces acudir a alguna mujerzuela que no imponga dilación alguna (Prop. II 23, 16 *nec sinit esse moram, si quis adire velit*; véase PROSTITUCIÓN). Se alaba, igualmente, la situación en la que no hace falta esperar (Prop. III 14, 26 *longae nulla repulsa morae*).

- *dilatio*: Apvl. *Met.* X 4, 1; 4, 4.
- *durare*: Plavt. *Truc.* 326-327.
- *ex(s)pectare*: Plavt. *Men.* 599; *Mil.* 1386; Ter. *Eun.* 194; Hor. *Sat.* I 5, 83; Prop. II 9, 8; 29, 13; III 3, 20; Ov. *Epist.* II 98-101.
- *exspectatio*: Plavt. *Mil.* 1279; *Stich.* 283; Tvrpil. *Com.* 110 Ribbeck.
- *fallere moram*: Ov. *Epist.* I 9 (*f. noctem*); XIX 38; Prop. I 3, 41 (*f. somnum*).
- *impatiens*: Apvl. *Met.* X 4, 4.
- *impatientia veneris*: Apvl. *Met.* II 16, 4.
- *mora*: Hor. *Carm.* III 14, 23; Prop. I 3, 45; 16, 40; II 15, 6; 23, 16; III 12, 24; 14, 26; Tib. I 8, 74; Ov. *Ars* III 473; *Epist.* XIII 122; XIX 3; 210; *Met.* XI 451; *Fast.* III 394; 686.
- *opperiri*: Plavt. *Truc.* 326.

J. Martos Fernández

ESPERANZA (*spes*; véase también PARADOJAS DE AMOR, "a menor *esperanza, mayor *amor y *deseo"): confianza de lograr lo que deseamos que se realice. La esperanza del *amante está formada por confianza y temor a partes iguales (Prop. III 17, 11-12). La esperanza en el *amor es crédula e ilusa (Sen. *Phaedr.* 634). La esperanza engendra el *amor (Ov. *Met.* IX 739) y lo sustenta en contra de todo obstáculo (Verg. *Ecl.* II 1-2). La esperanza mantiene el deseo de vivir (Tib. II 6, 20-21).

- ***amor, *miedo y e.** (Pease, 1967: 275; 350; Schnayder, 1974): en el mundo grecorromano, la esperanza (*spes*, ἐλπίς) es una emoción ambigua y compleja, privada del carácter entera y sólidamente positivo del que el cristianismo dotó a este término (West, 1978: 169-170). *Spes* y *spondeo* comparten las notas de confianza en la realización futura de algo (Varro *Ling.* VI 69; 73; Ov. *Met.* I 491 *quodque cupit, sperat*). Propiamente, por tanto, *spes*, más que "esperanza", es "anticipación", una mirada de *deseo (*exspectatio boni*) o *miedo (*exspectatio mali*) al futuro que, las más de las veces, está divorciada de la realidad (Sen. *Epist.* V 7-8 *spem metus sequitur. nec miror ista sic ire: utrumque pendentis animi est, utrumque futuri exspectatione solliciti*). Puesto que *spes* está compuesta a partes iguales de *miedo (*timor*) y confianza en el futuro (Schnayder, 1974: 115-127), los enamorados oscilan continuamente entre ambas emociones (Pichon, 1902: 267; McKeown, 1998: 410): Ter. *Andr.* 304-305; Pvblil. *Sent.* 559 Duff; Prop. II 22, 45-46; III 17, 11-12 *semper enim vacuos nox sobria torquet amantis, / spesque timorque animos versat utroque modo*; Ov. *Am.* II 19, 5; *Ars* III 477-478; *Epist.* VI 38; IX 42; XIII 122; *Fast.* III 362; Sen. *Epist.* V 7 *desines timere... si sperare desieris*; Avson. *Cent. Nupt.* 93. *Spes* era una diosa venerada oficialmente en el imperio romano (Nisbet – Hubbard, 1970: 395-396): mantener la esperanza se consideraba el último recurso del desgraciado que estuviera dotado de un carácter firme (*spes ultima dea*; *cf.* Hor. *Carm.* I 7, 27; Tib. I 1, 9; Ov. *Pont.* I 6, 29-42; Sen. *Epist.* LXX 6). Sin embargo, para los poetas grecorromanos la esperanza de *amor correspondido es, por definición, crédula, confiada, insustancial y fácilmente engañable: Lvcr. IV 1096-1097 *nil*

datur in corpus praeter simulacra fruendum / tenuia; quae vento spes raptast saepe misella; Hor. *Carm.* IV 1, 29-31 *me … / iam nec spes animi credula mutui / … iuvat*; Ov. *Ars* I 445-446; *Rem.* 685-686; *Epist.* XVI 377; XVII 22; 76; 110; 236; *Fast.* III 685-686; Sen. *Phaedr.* 634 *o spes amantum credula, o fallax Amor!*; Nemes. *Ecl.* IV 17. El *amante convierte al ser amado en objeto y diana de todas sus esperanzas: Plavt. *Bacch.* 17 *cor meum, spes mea*; *Rud.* 247; *Stich.* 583; Lvcr. IV 1086 *namque in eo spes est unde est ardoris origo*; Ov. *Met.* IX 10; *Epist.* XVI 100; XIX; *Fast.* VI 337.

- **e. como estímulo del *deseo**: dado el carácter de autoengaño e ilusión que comparten *amor y esperanza (véase DEFINICIÓN DE AMOR), ésta engendra a aquél, lo alienta y lo sostiene: Hor. *Carm.* IV 12, 19-20; Ov. *Epist.* XIX 18 *et spe, quam dederas tu mihi, crevit amor*; *Met.* III 457; IX 739 *spes est, quae faciat, spes est, quae pascat amorem.* El *amante iluso se aferra a su esperanza ciega y persevera en un *amor no correspondido, aun con los dictados de la razón y la realidad en contra (véase PARADOJAS DE AMOR, "a menor *esperanza, mayor *amor y *deseo"): Lvcr. IV 1086-1087; Verg. *Ecl.* II 1-2 *formosum pastor Corydon ardebat Alexin / ... nec quid speraret habebat*; Ov. *Epist.* XI 61; *Met.* IX 468-469; 533-534; 597; 638-639; 737-739 *meus est furiosior illo, / si verum profitemur, amor. tamen illa secuta est / spem Veneris*; X 336; 345; Sen. *Phaedr.* 131-132; *cf.* Ov. *Pont.* I 6, 29-42. Incluso cuando se tienen todas las pruebas en la mano, es muy difícil para el enamorado abandonar toda esperanza de ver algún día su *amor triunfante: Verg. *Ecl.* I 31-32; VIII 26; Ov. *Am.* I 11, 13; *Ars* I 445-446 *spes tenet in tempus, semel est si credita, longum / illa quidem fallax, sed tamen apta, dea est*; *Epist.* II 9-10 *spes quoque lenta fuit; tarde quae credita laedunt / credimus*; 99-101 *exspectem, qui me numquam visurus abisti? / exspectem pelago vela negata meo? / et tamen exspecto*; VII 107-108; 178; XVI 171; XVII 108; *Met.* I 496; IX 534; *Fast.* III 686; Maxim. 42-44. Esta tenacidad en la ilusión no es de extrañar, ya que solo la esperanza de una mejora futura de su fortuna anima al *amante desgraciado a continuar con vida (Murgatroyd, 1994: 253-254): Catvll. LXIV 277; Tib. II 6, 20-21 *iam mala finissem leto, sed credula vitam / spes fovet et fore cras semper ait melius*; III 1, 27-28; Ov. *Epist.* III 142; *Met.* XIV 715. Debido al autoengaño que implica la propia noción de esperanza, el *amante se cree con derecho a recibir del *amado más de lo que éste haya tenido intención de prometer (Austin, 1955: 105; 108; *cf.* Ov. *Epist.* II 61 *speravi melius, quia me meruisse putavi*). La realidad, por tanto, hace trizas las esperanzas del *amante, sean éstas fundadas o infundadas: Catvll. LXIV 140-141; 144; 180; 380; XCI 1; Hor. *Carm.* I 5, 10-11 *qui semper vacuam, semper amabilem / sperat*; IV 11, 25-31; Tib. II 6, 27 *spes facilem Nemesim spondet mihi, sed negat illa*; Prop. II 5, 3; Ov. *Epist.* III 142; *Rem.* 273-274; *Met.* XIV 715. Cuando el último retazo de esperanza desaparece, sobreviene el *desengaño más cruel, que se resuelve en cinismo (Hor. *Carm.* IV 1, 29-31), en parálisis e incredulidad (Ter. *Andr.* 305 *ita, postquam adempta spes est, lassus, cura confectus stupet*) o incluso en un final violento (véase SUICIDIO POR AMOR): Catvll. LXIV 177; 186 *nulla fugae ratio, nulla spes*; Verg. *Aen.* IV 419-420; Ciris 276-277; Ov. *Epist.* III 143; VII 3; XI 121; *Met.* XIV 715; Sen. *Med.* 163; *Phaedr.* 360; Carm. de aegr. Perd. 271-272 *tunc finem, Perdica, vides? nam spes puto nullast. / quod superest, moriamur*; Avson. *Cup. Cruc.* 31-32.

- *sperare*: Catvll. LXIV 140; 144; 180; 380; XCI 1; Verg. *Ecl.* II 2; *Aen.* IV 419; Hor. *Carm.* I 5, 11; Prop. II 5, 3; 22, 46; Ov. *Rem.* 273; *Epist.* II 56; 99-101; *Met.* I 491; 496; X 345; XIV 134.
- *spes*: Ter. *Andr.* 304-305; *Eun.* 1053; *Phorm.* 145; Lvcr. IV 1086; 1097; Catvll. LXIV 177; 186; Hor. *Carm.* IV 1, 30; 11, 30; 12, 19; Tib. I 9, 23; II 6, 20; 6, 27; III 1, 27; Prop. III 17, 12; Ov. *Am.* II 4, 14; *Ars* I 445; III 478; *Epist.* II 9; XIII 122; *Fast.* III 686; *Met.* I 539; III 457; IX 10; 468-469; 533-534; 597; 638-639; 738-739; 749; X 336; XII 505-506; XIV 31; 704; 715.

Bibliografía: Laguna, 2003a; Murgatroyd, 1974: 253-257; Pichon, 1902: 267; Schnayder, 1974.

M. Librán Moreno

ESPONSALES (*sponsio*, *nuptiae*, *hymenaeus*; véase también MATRIMONIO, ESPOSOS, FIDELIDAD): con este término se describen dos momentos diferentes del *matrimonio: por un lado, el pacto (*sponsio*, *sponsalia*) por el que los padres de los novios se comprometen a formalizar la futura unión de los contrayentes y, por otro, la ceremonia de la boda (*nuptiae*), también llamada por el nombre griego *hymenaeus*.

- **compromiso** (*sponsio*): también llamado *pactus nuptialis* (Ivv. VI 25) y *foedus sociale* (Ov. *Epist.* IV 17; Lvcan. VIII 399), se firma entre las familias y se sella mediante *regalos (*munera sponsalia*), que han de devolverse si no se cumple lo pactado. El texto más elocuente al respecto es el del jurista Servio Sulpicio, descripción detallada de la *sponsio* o compromiso: *qui uxorem ducturus erat, ab eo, unde ducenda erat, stipulabatur eam in matrimonium datum iri; qui ducturus erat itidem spondebat. is contractus stipulationum sponsionumque dicebatur 'sponsalia'. tunc quae promissa erat 'sponsa' appellabatur, qui spoponderat ducturum 'sponsus'. sed si post eas stipulationes uxor non dabatur aut non ducebatur, qui stipula-*

batur, ex sponsu agebat (Gell. IV 4, 2). El compromiso recibe expresión verbal a través de los verbos *spondeo/despondeo*. Estos verbos conservan aún en época arcaica su origen ritual, lo que explica que se repita varias veces la pregunta del compromiso entre el padre de la novia y el joven que la pretende, ya que es la pronunciación del verbo lo que valida y realiza el ceremonial: Plavt. *Trin.* 1157-1163 *{Lys.} sponden ergo tuam gnatam uxorem mihi? / {Charm.} spondeo, et mille auri Philippum dotis... / {Lys.} istac lege filiam tuam sponden mi uxorem dari? / {Ch.} spondeo*. Como recogía el texto del jurista Sulpicio, la joven prometida pasa a ser *sponsa* (Plavt. *Cist.* 492 *eo facetu's quia tibi aliast sponsa locuples Lemnia*) y el joven prometido *sponsus* (Tac. *Ann.* XII 9, 6), situación que podía pactarse aun cuando los prometidos fueran niños. La firma del pacto matrimonial conlleva la estipulación de las condiciones matrimoniales, sobre todo de la especificación de la cuantía de la dote y en qué condiciones puede ser recuperada por la *esposa si se produce el divorcio; estas estipulaciones eran básicas para los juristas a la hora de proceder en las reclamaciones de *separación y divorcio y prueba de ello es el siguiente epigrama de Marcial, donde se ironiza sobre las imposibles condiciones matrimoniales que el poeta exige a su enamorada Sila, entre las que destaca la falta de relaciones sexuales entre los *esposos: Mart. XI 23 1-6 *nubere Sila mihi nulla non lege parata est; / sed Silam nulla ducere lege volo. / cum tamen instaret, 'deciens mihi dotis in auro / sponsa dabis' dixi; 'quid minus esse potest? / nec futuam quamvis prima te nocte maritus, / communis tecum nec mihi lectus erit'*.

- **nupcias**: la ceremonia propiamente dicha del *matrimonio (*nuptiae*, en griego γάμος y después νυμφεῖα); es el procedimiento ritualizado por el que la mujer prometida (*sponsa*), convertida en novia (*nupta*, νύμφη) durante el rito de la boda, pasaba a ser *esposa (*uxor*). Esta ceremonia consistía, a grandes rasgos, en una larga celebración con varias fases, documentadas sobre todo por los autores elegíacos, que recuerda enormemente a los modernos enlaces, seguidas del banquete de bodas. • (atuendo de la novia) la novia (*nupta*) se ceñía una corona nupcial y un velo de color naranja (*flammeum*, Lvcan. II 360-361; V 766; VIII 399; Ivv. II 124) sobre el vestido nupcial (*palla*, Prop. IV 4, 60) y así recibía al novio y a su familia. • (rito) Después asistían al santuario más cercano y ante un augur (*auspex*, Verg. *Aen.* I 346; Ov. *Met.* X 8; Lvcan. II 371) se hacían votos de felicidad y se sacrificaba un animal (Sen. *Med.* 37-39). Si los augurios eran favorables, los novios pronunciaban la fórmula de mutua *fidelidad: *Vbi tu Caius, ego Caia*. • (banquete) Concluido el rito, comenzaba la fiesta y el banquete nupcial (Plavt. *Curc.* 660-661; Ivv. VI 202-204), que se prolongaba hasta la llegada de la noche. • (traslado de la novia) Al final del banquete se producía el esperado momento del traslado (*deductio*, Prop. IV 3, 13; Ov. *Fast.* III 689-690) de la recién casada a la casa del marido; durante esta procesión, acompañaban a la novia los porteadores de la antorcha nupcial (*taeda*, *fax*), sus madrinas (Ov. *Met.* XII 216 *cinctaque adest virgo matrum nuruumque caterva*; Stat. *Silv.* I 2, 10) y un nutrido grupo de amigos que celebraban la boda con las consabidas canciones de himeneo (*fescennina iocatio*, Lvcan. II 368-369 *non soliti lusere sales, nec more Sabino / excepit tristis convicia festa maritus*; Sen. *Med.* 113-115 *festa dicax fundat convicia fescenninus, / solvat turba iocos tacitis eat illa tenebris, / si qua peregrino nubit furtiva marito*), género también llamado *thalassio,* de contenido erótico y tono jocoso (Mart. I 35, 3-7 *Corneli, quereris: sed hi libelli, / tamquam coniugibus suis mariti, / non possunt sine mentula placere. / quid si me iubeas talassionem / verbis dicere non talassionis?*), entre cantos y música de liras y flautas (Ov. *Met.* IV 758-761). En muchas ocasiones es la propia diosa Juno la que ejerce de madrina de bodas: *Iuno pronuba* (Ov. *Met.* VI 428-429 *non pronuba Iuno, / non Hymenaeus adest, non illi Gratia lecto*; IX 762; véase DIOSES DE AMOR, "Juno"). Ante la puerta de la casa del novio, el padrino (*pronubus*) se adelantaba a recibir a la recién casada indicándole el camino de entrada con la antorcha, al tiempo que otros dos padrinos o madrinas la cogían en brazos para ayudarla a traspasar el umbral de su nuevo hogar (Plavt. *Cas.* 815 *{Par.} sensim supera tolle limen pedes, mea nova nupta*; Lvcan. II 358-359 *turritaque premens frontem matrona corona / translata vitat contingere limina planta*), engalanado para la ocasión (Lvcan. II 354-355 *festa coronato non pendent limine serta, / infulaque in geminos discurrit candida postes*; Ivv. VI 227-228 *ornatas paulo ante fores, pendentia linquit / vela domus et adhuc virides in limine ramos*). • (*regalos) Una vez dentro, el marido entregaba a la *esposa los presentes de bienvenida, el agua y el fuego del hogar, y ella adoptaba como propios los lares familiares del novio (Prop. IV 3, 13-15; Ov. *Fast.* IV 792 *his* [*sc. igni et unda*] *nova fit coniunx*; *Met.* IV 759; XII 215 *ecce canunt Hymenaeon, et ignibus atria fumant*), y acompañada por su primera dama de honor (*pronuba*, Lvcan. VIII 90) se dirigía al lecho nupcial (*thalamus, torus*), donde se preparaba para recibir al marido, que debía quitarle el vestido (véase también ESPOSOS, "lecho conyugal" y LECHO DE AMOR: Lvcan. II 378-380 *nec foedera prisci / sunt temptata tori: iusto quoque robur amori / restitit*; Sen. *Med.* 1007-1008 *i nunc, superbe, virginum thalamos pete, / relinque matres*. • (noche de bodas) La noche de bodas (*prima nocte*, Ter. *Hec.* 136; Mart. IV 22, 1; VII 74, 8) es motivo de temor para la recién casada (*cf.* Hor. *Carm.* III 11, 25-

32, donde se cuenta el caso extremo de las Danaides; Ov. *Fast.* II 794 *et venit in thalamos, nupta pudica, tuos*; véase también PUDOR, "*amada pudorosa", ESPOSA, "decencia de la e."). Durante esa *prima nocte* se produce el primer encuentro sexual (Catvll. LXVI 2 *non illam vir prior attigerit*), cuya expresión verbal es *attingere*, un claro eufemismo, que revela mediante el preverbio *ad-* un contacto sexual violento (Plavt. *Aul.* 754 *tu illam scibas non tuam esse: non attactam oportuit*); de hecho, en la noche de bodas el marido suele tratar a la *esposa como a una esclava y penetrarla por detrás respetando su temor: Mart. XI 78, 5-6 *pedicare semel cupido dabit illa marito, / dum metuit teli vulnera prima novi*; Priap. III 7-9 (véase PEDICACIÓN, "p. con mujeres"; POSTURAS, "tipos"). Pero desde el momento en que hay encuentro sexual, las *nuptiae* pasan a ser *firmae* (Ter. *Hec.* 101 *sed firmae hae vereor ut sint nuptiae*), es decir, confirmadas; de hecho, la ausencia de sexo en la noche de bodas invalida la ceremonia del *matrimonio, (Ter. *Hec.* 135-150 *{Pa.} ut ad pauca redeam, uxorem deducit domum. / nocte illa prima virginem non attigit; / quae consecutast nox eam, nihilo magis / ... / narratque ut virgo ab se integra etiam tum siet / ... / quin integram itidem reddam, ut accepi ab suis*), porque es la procreación lo que consagra socialmente la unión entre ciudadanos. La llegada de la noche de bodas suele conllevar el submotivo de las *quejas de la novia en razón del temor ante el encuentro sexual ([Tib.] III 4, 31-32 *ut iuveni primum virgo deducta marito / inficitur teneras ore rubente genas*) y también ante el dolor de abandonar la casa paterna. Véase también LLANTO DE AMOR, "de la novia en los *esponsales", y NOCHE DE AMOR.

- *cena nuptialis*: Plavt. *Curc.* 660-661; Ivv. VI 202-204; Apvl. *Met.* VI 24, 1.
- *deducere*: Plavt. *Cas.* 472; 881; Prop. IV 3, 13; Verg. *Ecl.* VIII 29; Ov. *Met.* X 462; *Fast.* III 689.
- *ducere* (*uxorem*): véase MATRIMONIO.
- *fax*: Plavt. *Cas.* 118; Hor. *Carm.* III 11, 33; Prop. IV 3, 12; Ov. *Epist.* VI 42; *Met.* VII 29; *Fast.* II 561; Sen. *Herc. O.* 347; 959; *Med.* 839; Mart. X 33, 4; XII 42, 3.
- *fescenninus*: Catvll. LXI 127; Sen. *Med.* 113-115.
- *firmae nuptiae*: Ter. *Hec.* 101.
- *flammeum*: Catvll. LXI 8; 122; Lvcan. II 360-361; Mart. XI 78, 3-4; XII 42, 3; Ivv. II 124; Apvl. *Met.* IV 33.
- *foedus*: Catvll. LXIV 373; Verg. *Aen.* IV 339; Ov. *Epist.* IV 17; XIV 380; Lvcan. VIII 399; Val. Fl. VIII 222 *foedus… iugale.*
- *hymenaeus*: Plavt. *Cas.* 799; Lvcr. I 91; IV 1251; Mart. IV 13, 2 (véase DIOSES DE AMOR, "Himen(-eo)").
- *nubere*: véase MATRIMONIO.
- *nupta*: (*nova*) Plavt. *Cas.* 798; 815; Catvll. LXI *passim*; Hor. *Epod.* V 65-66; Ov. *Met.* XII 223; Mart. XI 78, 3-4 (véase también ESPOSA).
- *nuptiae*: Plavt. *Aul.* 157; 459; Ter. *Hec.* 101; Mart. I 10, 1; VI 8, 3; XII 65, 8
- *prima nox*: Ter. *Hec.* 136; Mart. XI 23, 5; Priap. III 7.
- *pronuba*: Sen. *Med.* 37-39; (*Iuno*) Verg. *Aen.* IV 166; Ov. *Epist.* VI 43; *Met.* VI 428-429; IX 762; (*matres*) Ov. *Met.* XII 216; Lvcan. VIII 90; (*sorores*) Stat. *Silv.* I 2, 10.
- *spondere*: Plavt. *Aul.* 256; *Curc.* 674; *Trin.* 1157-1163; Ter. *Eun.* 1036.
- *sponsa*: Plavt. *Cist.* 492; Ter. *Andr.* 324.
- *sponsio/sponsalia*: Ov. *Epist.* XX 29; Ivv. VI 25; Gell. IV 4, 2.
- *sponsus*: Hor. *Carm.* I 29, 6; Tac. *Ann.* XII 9, 6.
- *taeda*: Catvll. LXI 15; LXIV 302; Verg. *Aen.* IV 18; Ov. *Epist.* IV 121; *Met.* IV 758-761; Lvcan. VIII 399; Stat. *Silv.* III 4, 53-54; Apvl. *Met.* IV 33.
- *virgo*: Ter. *Hec.* 135-150; [Tib.] III 4, 31-32; Stat. *Silv.* I 2, 10; Mart. XI 78, 3-4.

Bibliografía: Boels-Janssen, 1996; Churchill, 2000; Guastella, 2001; Laguna, 1989a; 1995; Marco – Fontana, 1996; Sacchi, 1994; Saller, 1999; Williams, 1958.

R. López Gregoris

ESPOSA (*uxor*, véase también MATRIMONIO, ESPONSALES, ESPOSO, ESPOSOS, PUDOR, ADULTERIO): mujer legítima y, por tanto, libre de nacimiento (*ingenua*) tomada como esposa por el marido (*vir*, véase ESPOSO) con la finalidad de tener hijos libres (Gell. IV 3, 2 *liberorum sibi quaesendum gratia*). *Vxor* es el término empleado en la expresión léxica del matrimonio *uxorem ducere* o *habere*, nunca *coniugem*, y es el término empleado jurídica (Serv. Svlp. II 11 *iudex, quam ob rem data acceptave non esset uxor, quaerebat*) y familiarmente (Apvl. *Met.* IX 23, 5), formando pareja con el término igualmente jurídico para el *esposo, *vir* (Afran. *Com.* 99 *optandum uxorem, quae non vereatur viri*). *Vxor* presenta un derivado en diminutivo cuyo significado dista mucho de ser evidente, *uxorcula* (Apvl. *Met.* IX 5 *tamen uxorcula etiam satis quidem tenuis et ipsa, verum tamen postrema lascivia famigerabilis*); algunos autores hablan del valor afectivo (Ernout – Meillet, *s.v. uxor*), pero atendiendo a otros derivados semejantes, también presentes en la novela de Apuleyo, *astutulae* (VI 27), habría que inclinarse por el valor de astucia. Con todo, lo que hay que tener presente es que el término neutro que designa al género femenino en cualquiera de sus relaciones sociales es *mulier*, que sirve convenientemente contextualizado para designar a la *uxor*, es decir, a la "mujer casada" (Apvl. *Met.* VII 15, 3 *nam protinus uxor eius, avara equidem nequissimaque illa mulier*). A partir de esta situación, el resto de los apelativos que se usan para hablar de la mujer define alguna de las relaciones de ésta con el grupo, bien

sea como madre, hermana, hija, prometida, novia, recién casada, matrona, etc. Antes, pues, de desgranar los distintos motivos amorosos en los que puede verse implicada la esposa, conviene repasar esos otros apelativos con que los autores latinos nombran alguna de las formas de unión entre los *esposos. *Coniu(n)x* es uno de los términos más empleados y procede del verbo que por metonimia sirve para nombrar el *matrimonio: *coniungere*; tanto el verbo como el sustantivo, que, además, define a ambos sexos, al marido y a la mujer (Prop. II 15, 27-28 *exemplo iunctae tibi sint in amore columbae, / masculus et totum femina coniugium*), presentan una característica que implica un significado específico y un uso de lengua determinado: la compañía (Catvll. LXVI 80 *non prius unanimis corpora coniugibus*); el compartir el *yugo matrimonial define a *coniu(n)x* como compañero de la carga social (Lvcan. V 725 *coniugii decrevit onus*) y su uso denota un nivel de lengua cuidado (Catvll. LXIV 298 *inde pater divum sancta cum coniuge natisque*) y consideración social de la que carecen los demás términos. Derivado de *coniunx* es el término tardío *coniuga*, solo documentado en Apuleyo, que pertenece al lenguaje familiar y modifica el término sexualmente indistinto *coniunx* (Apvl. *Met.* IX 14, 2), lo que en última instancia indica que *coniu(n)x* empezaba a emplearse para designar al hombre casado. Otro término, de uso poco frecuente, menos que el masculino correspondiente, introducido en la lengua poética imperial, es el participio pasivo del verbo *maritare*, "casarse", poco usado para la descripción de dicho acto salvo en voz pasiva (Plavt. *Epid.* 180 *quae quidem pol non maritast*; véase MATRIMONIO); así *marita* describe a la mujer "casada" bajo algún tipo de condición: bien casada, mal casada, bajo juramento, en santa ley, sin engaño, etc., de modo que en general mantiene su carácter verbal: Prop. IV 7, 63 *et Hypermestre sine fraude marita*; Hor. *Carm. Saec.* 19-20 *prolisque novae feraci / lege marita*; Ov. *Fast.* II 139 *hic castas duce se iubet esse maritas*; 429-430 *nam fuit illa dies, dura cum sorte maritae / reddebant uteri pignora rara sui*, ejemplo con claro uso de mujer casada frente a soltera (*caelebs*), como también en Plauto para el masculino (Plavt. *Merc.* 1018 *si maritum sive hercle adeo caelibem scortarier*). Derivado del adjetivo aparece la expresión *unimarita* que, al igual que *univira*, *unicuba* y *uniiuga*, desarrollan el motivo amoroso de la mujer de un solo hombre y por tanto se trata de un submotivo de la *fidelidad (véase también MATRIMONIO): Prop. IV 11, 36 *ut lapide hoc uni nupta fuisse legar*; 11, 68 *fac teneas unum nos imitata virum*; Ov. *Met.* XI 220 *contigit haut uni, coniunx dea contigit uni*; Mart. XI 53, 7 *sic placeat superis, ut coniuge gaudeat uno*. El apelativo *nupta*, participio pasivo del verbo *nubere*, sirve también para nombrar a la recién casada, es decir, a la novia, y se refiere sobre todo a la ceremonia ritual que convierte a una *virgo* en una *uxor*; en ese estado la *mulier* es una *nupta* (véase ESPONSALES): Apvl. *Met.* IX 26, 1 *iamque perdita nuptae dignitate prostitutae sibi nomen adsciverit*. Por último, hay que tener en cuenta un estado fundamental de la mujer dentro de la casa, el estatus de *matrona*. En principio, la matrona romana es la mujer casada legalmente que comparte responsabilidad con el marido dentro del hogar (*domus*), y esa situación le confiere la mayor dignidad (*cf.* Ov. *Fast.* VI 33 *dico matrona Tonantis*); pero pronto adquiere un matiz añadido, el que confirma su plenitud como ciudadana, a saber, el de madre de familia, de manera que el apelativo de *matrona* se refiere también a la mujer casada legalmente que ha procreado hijos legítimos para la patria: Cic. *Nat. Deor.* III 47, 4 *quae quia partus matronarum tueatur a nascentibus Natio nominata est*; *Div.* II 145, 1; Ov. *Met.* XIV 832-834 *'o et de Latia, o et de gente Sabina / praecipuum, matrona, decus, dignissima tanti / ante fuisse viri, coniunx nunc esse Quirini'*; de hecho, una variante de *matrona* es *mater familias*, según nos informa Aulo Gelio, añadiendo una diferencia difícil de aceptar: XVIII 6, 4 *'matrona' est, quae semel peperit, quae saepius, 'mater familias'*. El último estado posible de una mujer casada llega con la muerte del marido y pasa a ser viuda (*vidua*): Ov. *Fast.* I 35-36 *per totidem menses a funere coniugis uxor / sustinet in vidua tristia signa domo*; Apvl. *Apol.* XXVII 25 *argumentum est nihil opus magia fuisse, ut nubere vellet mulier viro, vidua caelibi, maior iuniori*. Suele ser este un estado que los poetas convierten en motivo amoroso al describir el *duelo de la viuda (véase FUNERAL: [Tib.] III 2, 11-14 *ante meum veniat longos incompta capillos / et fleat ante meum maesta Neaera rogum. / sed veniat carae matris comitata dolore: / maereat haec genero, maereat illa viro*). De carácter poético en unos casos y claramente vulgar en otros, el término *femina*, adjetivo que define el sexo, se usa con frecuencia para designar a la esposa en cualquiera de los aspectos hasta ahora detallados, bien sea como recién casada, madre de familia, esposa o viuda. El carácter elevado está ligado a la poesía, mientras que el uso vulgar lo encontramos en la novela.

- **adúltera**: la esposa romana no solo ha de ser honesta, sino parecerlo: Ov. *Rem.* 275 *et tamen, ut coniunx essem tua, digna videbar*; si no lo es o no lo parece recibe el calificativo de *impudens*, *indigna*, *callida*, *turpis* y otros (Ov. *Am.* III 4, 37 *rusticus est nimium, quem laedit adultera coniunx*). Solo la mujer es perseguida por la ley ante una conducta deshonesta (véase ADULTERIO, MATRIMONIO y TRAICIÓN); por tanto, ha de mostrarse precavida y astuta para evitar el castigo y, sobre todo, no verse sorprendida por el marido, como en un episodio de Apuleyo, donde una esposa astuta esconde al amante en el baúl (*dolium*) a la llegada del marido, al estilo de Falstaff en *Las alegres casadas de Windsor* de Shakespeare (Apvl. *Met.* IX 5). La acción de engañar al *esposo, que recibe varias formas de expresión, *verba dare* (Ov. *Trist.* II 500 *verbaque dat stulto callida nupta*

viro), *fallere* (Ov. *Trist.* II 505 *cumque fefellit amans aliqua novitate maritum*), *clam virum* (Plavt. *Merc.* 821 *uxor virum si clam domo egressa est foras*), *stupro invenire* (Plavt. *Cas.* 201), se ve contrarrestada por la prudencia del mismo para evitar el engaño (*servare uxores*, *Versus triumphales* 2, 1 Courtney); el marido en algunos casos, llega incluso a poner un *guardián (*custodia*) que vigile a la esposa en cada uno de sus movimientos (Apvl. *Met.* IX 17 *hic uxorem generosam et eximia formositate praeditam mira custodela munitam domi suae quam cautissime cohibebat*).

- **airada con el *esposo** (*irata*): este submotivo es mucho más frecuente que el anterior, porque en él se desarrolla el tópico del *adulterio masculino o, si se quiere, de las relaciones extramaritales del marido (véase MATRIMONIO, "relaciones extramatrimoniales del marido": Ter. *Ad.* 30-31 *quae in te uxor dicit et quae in animo cogitat / irata*; también está estrechamente relacionado con la figura de la *uxor dotata* (véase MATRIMONIO, "tiranía en el m."), que se ve con más autoridad para criticar al marido: Plavt. *Merc.* 923-924 *mater irata est patri vehementer, quia scortum sibi / ob oculos adduxerit in aedis, dum ruri ipsa*, y a no tolerar la presencia en su casa (*domus*) de la amante del marido: Plavt. *Men.* 559-511 *{Matrona} egone hic me patiar frustra in matrimonio, / ubi vir compilet clanculum quidquid domist / atque ea ad amicam deferat?*
- **avergonzada del *esposo**: este submotivo sólo lo encontramos en los *Tristia* de Ovidio por razones fáciles de entender, el exilio del poeta lo convierte en un motivo de vergüenza para su esposa: Ov. *Trist.* IV 3, 49-51 *me miserum, si tu, cum diceris exulis uxor, / avertis vultus et subit ora rubor! / me miserum, si turpe putas mihi nupta videri!*
- **como causa de males**: motivo claramente misógino ([Tib.] III 2, 29-30; Lvcan. VIII 88-89 *o utinam in thalamos invisi Caesaris issem / infelix coniunx et nulli laeta marito*), de orígenes mitológicos (Hor. *Sat.* I 3, 107-108 *nam fuit ante Helenam cunnus taeterrima belli / causa, sed ignotis perierunt mortibus illi*; Ov. *Met.* V 219 *pro coniuge movimus arma*; XII 4-6 *defuit officio Paridis praesentia tristi, / postmodo qui rapta longum cum coniuge bellum / attulit in patriam*), que se asocia con frecuencia a esposas extranjeras (Verg. *Aen.* VI 93 *coniux hospita*; Sen. *Tro.* 892-897 *pestis exitium luces / ... / cum dimicantes lenta prospiceres viros*). Este tópico literario tiene una variante muy recurrente en la comedia latina, a saber, el de la "esposa despilfarradora y pedigüeña", que es el simple opuesto del "marido avaro": Plavt. *Cas.* 819 *tua vox superet tuomque imperium: vir te vestiat, tu virum despolies*; *Aul.* 167-169 *istas magnas factiones, animos, dotes dapsiles, / clamores, imperia, eburata vehicla, pallas, purpuram, / nil moror quae in servitutem sumptibus redigunt viros* (véase CODICIA). Véase también AMADA, "como desgracia", y AMADA CODICIOSA, "*esposa despilfarradora".
- **decencia de la e.** (*pudicitia/pudica*): uno de los tópicos más documentados sobre la esposa es el elogio de su decencia (véase CUALIDADES MORALES DE LA AMADA, FIDELIDAD, "f. en el *matrimonio", y PUDOR, "p. de la *esposa"; *cf.* Ov. *Fast.* II 757-758 *lacrimae decuere pudicam* [*sc. Lucretiam*], */ et facies animo dignaque parque fuit*; Apvl. *Met.* VII 6 *sed uxor eius Plotina quaedam, rarae fidei atque singularis pudicitiae femina*), que revierte necesariamente en el honor del *esposo. Los ejemplos se encuentran desde los textos cómicos arcaicos a los autores tardíos (Plavt. *Amph.* 840 *sed pudicitiam et pudorem et sedatum cupidinem*; Ter. *Ad.* 930 *proba et modesta*; Hor. *Epod.* II 39-40 *quodsi pudica mulier in partem iuvet / domum atque dulcis liberos*) a pesar de las numerosas manifestaciones, también tópicas, de la conducta contraria, la adúltera, contraste que explota Apuleyo en el siguiente texto: Apvl. *Met.* IX 5 *quanto me felicior Daphne vicina, quae mero et prandio matutino saucia cum suis adulteris volutatur!*; asociado a este tópico se encuentra el submotivo de la esposa de un solo marido (*univira*, véase FIDELIDAD, "en el *matrimonio").
- **la e. frente a la *meretrix***: la esposa defiende su virtud comparando su comportamiento con el de las prostitutas (Ter. *Hec.* 789 *nupta meretrici hostis est*); si a estas se las califica de cariñosas (*blandae*, véase SEDUCCIÓN), a las *matronae* de *durae* o poco cariñosas: Plavt. *Cas.* 584-585 *{Lys.} vitium tibi istuc maxumum est, blanda es parum. / {Cleost.} non matronarum officiumst, sed meretricium, viris alienis, mi vir, subblandirier*; y, por supuesto, la exclusividad en el trato marital es un derecho y una obligación de la esposa: Plavt. *Most.* 190 *matronae, non meretricium est unum inservire amantem*. En muchos casos se constata una auténtica guerra de *celos entre ambos estamentos, una rivalidad que se manifiesta públicamente: Plavt. *Cist.* 34-36 *ita nostro ordini palam blandiuntur, clam, si occasio usquam est, / aquam frigidam subdole suffundunt. / viris cum suis praedicant nos solere*.
- **sufrida** (véase CUALIDADES MORALES DE LA AMADA): normalmente, la esposa está menos ornada de *belleza que de virtud, aunque hay excepciones (Catvll. LXI 189-192). Esto quiere decir que las cualidades de su carácter son las que destacan; puede ser sufrida, generosa, de buen carácter, comprensiva, tolerante, orgullosa (Hor. *Carm.* III 14, 5 *unico gaudens mulier marito*), mil cosas más que hablan del carácter sumiso y subordinado al *esposo: Ter. *Hec.* 165-166 *incommoda atque iniurias / viri omnis ferre et tegere contumelias*; 302 *suo me ingenio pertulit*; pero no hay que ol-

vidar que la esposa romana también puede ser definida como tirana (véase MATRIMONIO, "tiranía en el m.") por el uso que hace de su dignidad y el refrendo social que recibe como tal.

- *coniuga*: Apvl. *Met.* VI 4, 1; VIII 22, 8; IX 14, 2; 14, 5.
- *coniu(n)x*: Catvll. LXIV 298; LXVI 80; Prop. II 15, 27-28; Lvcan. V 725.
- *femina*: Prop. II 6, 24; 9, 4; Ov. *Trist.* I 3, 23; Petron. CXXLII 1; Apvl. *Met.* VII 6, 3; X 5, 13.
- *marita*: Plavt. *Epid.* 180; Hor. *Carm. Saec.* 19-20; Prop. IV 7, 63; Ov. *Fast.* II 139; 429-430.
- *mater familias*: Gell. XVIII 6, 4.
- *matrona*: Cic. *Nat. Deor.* III 47, 4; *Div.* II 145, 1; Ov. *Fast.* VI 33; *Met.* XIV 832-834; Gell. XVIII 6, 4.
- *mulier*: Plavt. *Most.* 206; Hor. *Epod.* II 39; Apvl. *Met.* VII 15, 3; X 26, 1; (*avara*) VII 15, 3; IX 6, 4.
- *nupta*: Plavt. *Amph.* 99; *Bacch.* 852; *Cas.* 118; 172-175; 782; 798; 815; 881; 892; 1011; *Cist.* 79; 609; *Curc.* 37; *Men.* 602; 722; *Merc.* 785; *Mil.* 964-965; 966; 1276; *Stich.* 58; 132; 540; Ter. *Phorm.* 816; *Hec.* 789; Catvll. XVII 14; LXI 91; LXIV 374; LXVI 15; 87; CXI 2; Hor. *Carm.* II 8, 22-23; [Tib.] III 4, 60; Prop. II 6, 26; IV 3, 11; Ov. *Ars* I 564; *Fast.* I 625; II 425; 437; 448; 605; 794; III 205; 251; IV 154; V 205; VI 224; 473; Petron. LV 6; Mart. IV 66, 11; X 35, 4; XI 23, 13; 78, 4; Ivv. III 45; VI 82; 269; XI 165; Lvcan. II 360; Apvl. *Met.* IX 26, 1; V 4, 4; VIII 6, 4.
- *pudicitia* (*im/pudica*): Plavt. *Amph.* 840; *Curc.* 25-26; (*proba*) Ter. *Ad.* 930; Hor. *Epod.* II 39-40; Ov. *Fast.* II 757-758; Apvl. *Met.* VII 6; (*impudica*) IX 26.
- *uxor*: Ter. *Andr.* 101; Lvcr. III 894; IV 1238; 1255; Catvll. LIX 2; LXI 185; LXXIV 4; Hor. *Epist.* II 2, 133; *Epod.* II 42; *Sat.* I 1, 84; Tib. I 10, 52; Prop. II 6, 41-42; 21, 4; 28, 22; 32, 57; III 12, 37; 13, 18; Ov. *Fast.* VI 65; Pers. I 74; II 14; III 42-43; Petron. CXII; Mart. I 73, 2; 84, 1; II 49, 1; 54, 1; 56, 1; 60, 1; 65, 2; 92, 3; III 26, 6; 70, 3; 85, 3; 92, 1; 93, 21; IV 5, 5; 24, 2; V 32, 2; 61, 1; 61, 7; 75, 2; VI 31, 1; 45, 4; 90, 2; VII 10, 13; 95, 7; VIII 12, 1; 12, 2; 31, 5; 35, 2; 43, 1; 66, 1; 80, 2; X 16 (15), 1; 35, 19; 43, 1; 69, 2; 90, 6; 97, 2; 98, 3; XI 15, 1; 43, 1; 43, 12; 78, 8; 84, 15; 104, 1, 14; XII 20, 2; 32, 4; 38, 5; 58, 1; 96, 7; 97, 1; 97, 5; XIV 147, 2; Ivv. I 22; 56; 122; III 94; V 140; VI 5; 28; 45; 76; 116; 143; 166; 211; 267; 349; IX 72; X 201; 272; 330; 352; 353; XI 187; XIII 43; XIV 168; 331; Apvl. *Met.* IX 23, 5; Serv. Svlp. II 11.
- *uxorcula*: Plavt. *Cas.* 844; 916; Apvl. *Met.* IX 5.

Bibliografía: Adams, 1972; André, 1980; Della Corte, 1969; García Garrido, 1958; García Jurado, 1993; Gaudemet, 1993; Krestschmer, 1908; López Gregoris, 1998; 2002; Martín Rodríguez, 1987; Núñez Paz, 1988; Schuhmann, 1977; Solmsem, 1909; Veyne, 1987.

R. López Gregoris

ESPOSO (*vir*, véase también MATRIMONIO, ESPONSALES, ESPOSA, ESPOSOS, AMOR, ADULTERIO): hombre libre casado, unido en *matrimonio a una mujer libre, con la finalidad de tener hijos. El término *vir* tiene un complementario femenino, *uxor*, y es el término jurídico para designar al marido (Catvll. LXII 27-28 *qui desponsa tua firmes conubia flamma, / quae pepigere viri, pepigerunt ante parentes*). A partir de época imperial se extiende el uso del término *maritus*, mucho más frecuente en masculino, con la acepción de esposo, aunque en un principio su significado se extendía a mundo animal y vegetal y se refería al hecho de que dos cosas iban bien juntas (Colvm. XI 2, 79 *ulmi vitibus maritantur*), como ocurre con el significado antiguo del verbo español "casar". Por tanto, se puede decir que los términos *maritus* y "casado" tienen un desarrollo semasiológico paralelo. Con el tiempo, el término se impone y ocupa el lugar de *vir*: Apvl. IV 32, 6 <*pater*> *petit ingratae virgini nuptias et maritum*. El término *coniu(n)x* (véase ESPOSA) designa a uno de los dos cónyuges (Catvll. LXI 32 *coniugis cupidam novi*), mientras que *sponsus* describe al hombre en el periodo previo al *matrimonio, de modo que puede entenderse por "*pretendiente", "prometido" y "novio" (*cf.* Hor. *Carm.* III 11, 31-32 *impiae* [*sc. Danaides*] *sponsos potuere duro / perdere ferro*).

- ***belleza del esposo**: submotivo documentado en la poesía; en consonancia con el ideal del *matrimonio por *amor, el esposo no desmerece la *belleza de la *esposa, formando una pareja de himeneo donde la *belleza y la bondad se confunden (Catvll. LXI 189-192; Verg. *Aen.* X 611 *pulcher*). Es difícil de precisar el origen de esta idealización propia de la elegía, donde el ejercicio de la guerra está lejos de engalanar al marido (Prop. IV 3, 23-24 *dic mihi, num teneros urit lorica lacertos? / num gravis imbellis atterit hasta manus?*), pero es más que probable que la novela griega y su ideal de enamorados jóvenes, *hermosos y buenos no le sean ajenos. Sin embargo, la *belleza del esposo también puede aparecer bajo la forma de fuerza física y capacidad guerrera: Sen. *Tro.* 466-468 *sic tulit fortes manus, / sic celsus umeris, fronte sic torva minax, / cervice fusam dissipans iacta comam*.
- **como *rival**: se trata de un submotivo inventado por la elegía para justificar los *celos que el marido provoca en el *amante (Catvll. LXXXIII 1-2 *Lesbia mi praesente viro male plurima dicit: / haec illi fatuo maxima laetitiast*); inversión de la situación denominada *adulterio.
- **de una sola mujer** (*uniiugus*): este submotivo también se documenta referido a la *esposa, aunque hay que reconocer que es mucho más raro en el mundo masculino romano que en el femenino. A pesar de ello, encontramos algunos ejemplos dentro de la literatura satírica que más bien resaltan su rareza, puesto que se trata de

una virtud, la *fidelidad conyugal, tradicionalmente femenina; por ello, esta cualidad referida a los hombres no parece una virtud, sino un defecto: Ivv. VI 206-208 *si tibi simplicitas uxoria, deditus uni / est animus, summitte caput cervice parata / ferre iugum*.

- **machote** (*viracius*): el único ejemplo de esta cualidad masculina que conservamos es un verso de una sátira menipea de Varrón (*Men.* 300 *si non malit vir viracius uxorem habere Atalantam*) en contexto claramente mitológico. La heroína Atalanta bien puede pasar por una *virago* en la mitología greco-romana, de modo que, para poder domeñarla, el hombre que la quisiera por *esposa tendría que ser más hombre de lo habitual. Este comportamiento excesivamente masculino de hombres y mujeres ha creado toda una literatura cortesana del tipo *La fierecilla domada*, de Shakespeare.
- ***quejas del esposo**: este submotivo está asociado, por motivos evidentes, a la comedia, donde la misoginia es una alusión permanente muy apreciada por el público romano: Ter. *Ad*. 867 *duxi uxorem: quam ibi miseriam vidi!*; Trag. Inc. Ribbeck 162 *miseri sunt qui uxores ducunt*. De hecho, obligar al joven calavera a casarse es castigo habitual que imponen los padres de la comedia: Plavt. *Trin.* 1183-1185 *{Lesb.} ego ducam, pater, / et eam et si quam aliam iubebis. {Charm.} quamquam tibi suscensui, / miseria <una> uni quidem hominist adfatim.* El marido desdichado se llama a sí mismo *miser* (Ter. *Hec.* 293; 296) o *infelix* (Ter. *Ad.* 282; 867-876).
- **viejo**: véase AMOR EN LA VEJEZ, "marido viejo".
- **viudo** (*viduus*): esta situación es paralela a la *esposa. En algunos casos se trata de una situación deseada por el marido, en consonancia con la misoginia de los tiempos republicanos y el género cómico; en otros, el dolor por la pérdida de la esposa es sincero (Prop. IV 1, aunque la que habla sea la difunta).

- *coniux*: Catvll. LXI 32; LXII 59; LXIV 123; 373; LXVI 33; 80; LXVIII 73; 81; Tib. I 2, 41; 6, 15; Prop. I 15, 15; 15, 21; II 28, 48; III 11, 31; IV 3, 49; Ov. *Fast.* II 759; III 461; V 241; 530; VI 80; 554; *Met.* I 605; VI 538; 564; 635; VII 60; 68; 172; 297; 742; 744; VIII 131; 704; IX 382; 422; X 60; 422; 564-565; XI 400; 440; 580; 660; 671; 725; 727; XIII 819; XIV 417; 836; 843; Sen. *Tro*. 643; Lvcan. III 28; VIII 94; 106; 639; 651; IX 68; 101; 112; X 367; Mart. I 42, 1; 62, 6; IV 75, 3; VII 74, 7; XI 53, 7; XII 93, 2; 96, 8; Ivv. VI 85; 98; 510; Apvl. *Met*. VII 12, 1.

- *maritus*: Plavt. *Cas.* 35; 291; 782; 797 (*commaritus*); 974 (*dismarite*); *Curc*. 472; 485; *Epid*. 189; 361; *Men*. 128; *Merc*. 538, 1018; Catvll. LXI 55; 135; 140; 184; 189; LXIV 328; 374; LXXVIII 5; LXXXVIII 3; Hor. *Carm.* I 17, 7; II 5, 16; 8, 24; III 5, 6; 6, 26; 11, 37; 14, 5; [Tib.] III 4, 31; Prop. I 2, 19; II 7, 9; 21, 10; III 13, 15; IV 5, 7, 29; 7, 63; Ov. *Am.* I 9, 25; 13, 1-2; II 2, 51; 19, 51; *Ars* III 611; *Medic.* 25-26; *Fast.* IV 153; 591; V 157; 211; 233; *Met.* I 606; IV 173; VI 634; VII 799; 834; X 358; XI 465; XII 428; XIV 79; Lvcan. II 329; 366; 369; 388; III 22; 35; V 736; 755; 765; 807; 810; VIII 89; 111; IX 55; X 138; 358; Mart. I 35, 4; II 47, 3; III 85, 2; IV 9, 2; 13, 9; 22, 1; 58, 1; 75, 1; 75, 5; V 41, 8; VI 22, 2; 71, 3, VII 23, 3; 58, 5; 67, 2; VIII 12, 3; 35, 2; 43, 1; 46, 7; IX 30, 3; 39, 5; 40, 9; X 35, 3; 38, 11; 41, 1; XI 7, 1; 23, 5; 53, 5; 61, 1; 71, 1; 78, 5; XII 93, 7; 95, 7; 96, 1; 97, 2; XIII 64, 1; Ivv. I 72; 121; II 120; 138; III 91; VI 10; 100; 136; 149; 184; 211; 229; 232; 291; 399; 432; 456; 463; 475; 509; 611; 619; 652; VII 25; 169; IX 26; X 312; XI 165; Apvl. *Met*. IV 32, 6; V 9, 4; VI 1, 1; VII 6, 4.

- *sponsus*: Catvll. LXV 19; Hor. *Carm.* III 11, 31-32; Ov. *Am.* II 5, 36; *Met.* V 23; 229; Ivv. III 111; Apvl. *Met*. VII 12, 1.

- *vir*: Plavt. *Amph.* 107; 111; 134; *Asin.* 851; *Cas.* 484; Catvll. LXII 27-28; LXXXIII 1-2; Hor. *Carm.* III 3, 68; 10, 2; 11, 46; 24, 19; *Epod.* II 44; *Sat*. I 2, 120; Tib. I 2, 21; 6, 8; III 1, 23; 2, 14; 4, 52; 4, 58; 4, 62; 4, 80; Prop. II 6, 24; 24, 46; 34, 8; III 3, 50; 13, 22; 14, 24; IV 3, 72; Ov. *Am.* II 2, 11-13; *Fast.* II 437; 448; 606; 750; 760; III 462; 498; IV 692; VI 28; 224; 231; 588; 591; 638; *Met*. VII 41; 611; IX 157; 363; X 318; XI 677; 688; XIII 489; 509; Sen. *Tro*. 804, 808; Lvcan. VIII 83; 86; IX 57; X 375; Petron. CXII 4; Mart. I 74, 2; III 70, 1; 70, 2; 93, 19; IV 58, 2; 75, 4; VI 7, 4; 21, 8; IX 15, 1; 30, 6; 40, 3; 78, 1; 78, 2; X 69, 2; 87, 13; XI 7, 8; 7, 14; 71, 5; XII 52, 8; 91, 1; 96, 6; Ivv. I 70; II 129; VI 112; 224; 360; 389; 455; 508; 575; 654; Apvl. *Met*. V 16, 4.

Bibliografía: véase *s.* ESPOSA y MATRIMONIO.

R. López Gregoris

ESPOSOS (*coniuges*, *mariti*, véase también ESPONSALES, ESPOSA, ESPOSO, MATRIMONIO, YUGO DE AMOR): hombre y mujer unidos por una de las distintas formas matrimoniales que existieron en Roma. Los esposos estaban obligados a *fidelidad, respeto y confianza mutuos (*fides*), con una clara distribución de funciones atendiendo a su papel social: el *esposo ostentaba la representación pública y la *esposa mandaba en el hogar (*domus*), aunque el marido nunca dejara de ostentar la *auctoritas* en cualquier ámbito. Los buenos *esposos (Catvll. LXI 225-226 *boni / coniuges*) formaban una unidad en torno a la cual se constituía la *familia*, es decir, los hijos (*liberi*), bien propios (*gnati*) o adoptados (*agnati*), y los esclavos (*servi*), que se ocupaban de todas las tareas asociadas al cuidado y mantenimiento de la casa, incluidas las tierras de labor. Los esposos también ejercían conjuntamente su papel de padres (*parentes*), función primordial del *matrimonio. A pesar de esta aparente igualdad en el trato íntimo de los es-

posos, la situación jurídica de la mujer, considerada siempre una menor y, en consecuencia, sometida a la tutela de un hombre, la colocaba en una posición de dependencia y subordinación al marido. Así, ella le debía obediencia y él la trataba con condescendencia; el *amor no es, pues, hasta muy tarde requisito básico del *matrimonio, aunque sí el afecto y el *cariño mutuos. En tales circunstancias, puede afirmarse que el concepto de pareja, germen de la pareja actual, nace con la llegada del cristianismo y su extensión en la civilización romana. Las pasiones encendidas de las que nos hablan los poetas son ajenas a la vida cotidiana romana, sin que por ello se deba afirmar que no existieran; pero es básico entender que el concepto amor-pasión no regía las relaciones familiares, fuertemente asociadas a la estirpe familiar (*gens*) y a las tradiciones (*mores*), sino que se dejaba para el mundo de los *amantes, es decir, para las relaciones extramaritales, tanto del marido como de la *esposa. En este sentido, la evolución de la mentalidad romana desde la República hasta el Imperio favoreció el establecimiento de relaciones conyugales inestables y el cambio de cónyuge con la extensión del divorcio (véase RUPTURA, "divorcio"). Por su parte, la mitología divina y la heroica, sobre todo esta última, fomentará el ideal del "*matrimonio duradero" constituido por cónyuges fieles y comprensivos (Baucis y Filemón, Ov. *Met.* VII 589-590; VIII 718 *'o coniunx' dixere simul*) y por esposas devotas y sacrificadas (Lucrecia).

- ***lecho conyugal** (*thalamus*, *torus*): representa la unión efectiva entre los esposos, el acto sexual que consolida los *esponsales (*firmae nuptiae*): Catvll. LXI 185. Más allá del lugar físico que es, el lecho sirve de metáfora del *matrimonio, del entendimiento de los esposos (Ov. *Fast.* V 206 *inque meo non est ulla querella toro*), o, por el contrario, de la infidelidad (Ov. *Met.* III 281-282 *multi / nomine divorum thalamos iniere pudicos*) y del crimen (Prop. II 15, 14; Verg. *Aen.* IIII 18; VII 253; VIII 372; Ov. *Fast.* II 780 *comparat indigno vimque dolumque toro* [*indignus* porque no le corresponde por ser Lucrecia mujer ya casada]; Lvcan. V 762; VIII 95; X 94; véase TRAICIÓN). Véase LECHO DE AMOR.
- **unanimidad de los esposos** (*concordes*, *convenientes*, *unanimes coniuges*): compartir la misma opinión es una de las bendiciones de un matrimonio feliz y, posiblemente, duradero (véase MATRIMONIO, "armonía en el m."). Que los esposos se entiendan bien no supone menoscabo alguno en la autoridad del *esposo, siempre jefe de la familia, que, como buen militar, sabe ser benévolo en el ejercicio de sus funciones: Catvll. LXVI 80; Hor. *Epist.* II 2, 133; [Tib.] III 3, 7-8; Lvcan. V 722-815; VIII 86-108 (concordia entre Pompeyo y Cornelia); Mart. VII 23, 3-4; Apvl. *Met.* IX 27 *nam et ipse semper cum mea coniuge tam concorditer vixi ut ex secta prudentium eadem nobis ambobus placerent. sed nec aequitas ipsa patitur habere plus auctoritatis uxorem quam maritum*.

- *concordes*: Afran. *Com.* 53; Val. Max. II 1, 6; Ov. *Met.* III 473.
- *concordia*: Plavt. *Amph.* 475; 962; Catvll. LXIV 336; LXVI 87; Prop. III 6, 41; Ov. *Met.* XIII 875; Lavd. Tvriae (*CIL* VI 1527) 2, 34; Lvcan. VI 458.
- *concorditer*: Apvl. *Met.* IX 27.
- *coniuges*: Catvll. LXI 225-226; 233; Val. Max. II 1, 7; Sen. *Herc. O.* 407; *cf.* Ov. *Met.* VII 589; VIII 718.
- *mariti*: Ov. *Fast.* III 395.
- *thalamus* (véase también LECHO DE AMOR): *e.g.* Catvll. LXI 185; Verg. *Aen.* IV 18; VII 253; VIII 372; Prop. II 15, 14; Ov. *Met.* III 281-282; Sen. *Tro.* 61; 289; 874; 891; 900; Lvcan. V 762; VIII 95; X 94.
- *torus* (véase también LECHO DE AMOR): Ov. *Fast.* II 780; V 206; Sen. *Tro.* 698; 864.
- *unamimes*: Catvll. LXI 80.

Bibliografía: véase *s.* ESPOSA.

R. López Gregoris

EUNUCO: véase SEXO, "castración".

EXCITACIÓN (*irritamenta Veneris*; véase también BESOS, CARICIA, COITO, DESEO, PALABRAS DE AMOR, "p. durante el *coito"; SEXO, "erección"): acción y efecto de despertar *deseo sexual. La excitación sexual se define como una comezón o *herida supurante en las zonas erógenas (Mart. XI 60, 2; Serv. *Georg.* I 151). Entre los procedimientos para provocar la excitación de la pareja está la contemplación de los movimientos (Priap. XIX) o la *desnudez del ser amado (Mart. III 51, 1-2), la audición de *piropos, *suspiros y susurros o de *poesía erótica (Mart. XII 95) y, por último, el contacto directo con el cuerpo amado.

- **definición de *irritamentum*** (Brown, 1987: 177; 184; 209-210; Kay, 2001: 284-288): quizá debido al pesimismo sexual de griegos y romanos (Thornton, 1997: 213-216), el vocabulario erótico latino que describe la excitación sexual (*irritamentum*) suele connotar igualmente sufrimiento y displacer. La excitación se define como una comezón ulcerosa (*prurire*, *prurigo*, *scabies*), lo cual coincide con la concepción, tan divulgada en la literatura grecolatina, del *amor como una *herida incisa o una enfermedad debilitante sufrida por el *amante (Thornton, 1997: 33-35; 38-42). *Prurigo* y *prurire* (Pierrugues, 1908: 418-419 "*ardor venereus*") están relacionados con la raíz de *pruna* y *pruina* (Ernout – Meillet, 1967: 541 *s.v.*): por tanto, la sensación que describe el

verbo recordaría la impresión desagradable de quemadura experimentada por quien toca escarcha o un tizón con las manos desnudas. La exacerbación del prurito sexual (*prurigo*) es *scabies* (Pierrugues, 1908: *s.v. "pro prurito venereo; in contumeliam"*), que dibuja una realidad física mucho más repulsiva. Propiamente, el vocablo *scabies,* relacionado con el verbo *scabere,* "rascar", significa eczema o costra provocados por un exceso de rasguños (*OLD s.v. scabies*; Ernout – Meillet, 1967: 597 *s.v. scabo*). Otros vocablos asocian la excitación sexual con una *herida supurante que el afectado no puede dejar de toquetear y arañar sin cesar, como *ulcus* (Mart. XI 60, 2 *pulchrior est Chione; sed Phlogis ulcus habet*) o *cancer* (Petron. XLII 7 *antiquus amor cancer est*). *Vlcus* es, propiamente, una herida infectada y rezumante (ἕλκος), frente a *vulnus*, lesión incisa y limpia (τραῦμα). Véase Ernout – Meillet, 1967: 743-744 *s.v. ulcus*; Brown, 1987: 209-210. El sustantivo latino que designa una forma de tizón o roya sufrida por las viñas y el trigo, *robigo* (*OLD s.v.* 2, 3), sirve igualmente para denominar metafóricamente tanto podres, caries y otras infecciones degenerativas bucales como la sensación de excitación sexual: Serv. *Georg.* I 151 *nam proprie robigo est, ut Varro dicit, vitium obscenae libidinis, quod ulcus vocatur*. En resumen, para el vocabulario tradicional latino excitarse sexualmente equivale a sufrir exacerbaciones de una herida rezumante de pus (*ulcus*, *robigo*), cuya rabiosa picazón solo es posible calmar mediante continuos frotes y rascaduras, que acaban dejando una costra o formando un eczema (*scabies*). Los pasajes de Lucrecio IV 1103-1104 (*nec manibus quicquam teneris abradere membris / possunt*) y 1110 (*nequiquam, quoniam nihil abradere possunt*) reflejan exactamente esta realidad en su inmisericorde retrato de los *amantes que, en su frenesí impotente, buscan inútilmente saciar su apetito rascando y rayendo (*abradere*) los delicados miembros de su pareja. Otros dos vocablos que denotan excitación física, *irritare* y *sollicitare*, tienen en común el concepto de poner en movimiento algo que más valiera no haber despertado nunca (Brown, 1987: 177, 184). *Sollicitare* (Pierrugues, 1908: 462 *s.v. "ad Venerem concitare"*) proviene de la raíz fósil *sollus* (*OLD s.v. "whole, complete"*; Ernout – Meillet, 1967: 633) y de *ciere*, hermano de κινέω, el verbo comodín que designa la excitación de las emociones en general (Brown, 1987: 177). Por tanto, *sollicitare* es poner todo el cuerpo, sin reservas, en movimiento para efectuar alguna acción percibida como negativa (*OLD s.v.* 2a; 4; 5c). Por su parte, *irritare*, propiamente un término médico que significa estimulación de una parte afectada hasta provocar una secreción de humores (Brown, 1987: 177), está relacionado etimológicamente con *orior* y ὀρίνω, verbos ambos que suelen describir la exacerbación de pasiones negativas como la ira (*cf.* Hor. *Sat.* I 2, 70-71 *magno prognatum deposco consule cunnum / velatumque stola, mea cum conferbuit ira?*).

- **tipos de irritamenta** (Némethy, 1907: 245): el epigrama XI 104 de Marcial reúne los submotivos más significativos que conforman el tópico amoroso latino denominado *irritamenta Veneris*, esto es, "excitaciones en el amor", que Pichon (1902: *s.v. sollicitare*) define así: "*turpia voluptatis venereae incitamenta significat*". Es decir, todos aquellos procedimientos y comportamientos (*sollicitare, instare, excitare*) que provocan comezón erótica (*prurire, prurigo*) y persuaden a mantener una relación sexual (*opus*). Pierrugues (1908: *s.v.*) define *prurire* como "*ardere concubitum. Lascivire*". Marcial, satisfecho con una compañera recatada y púdica durante el día, exige una transformación nocturna en la actitud de su *esposa que proporcione un sabor más excitante a las relaciones conyugales (vv. 21-22 *si te delectat gravitas, Lucretia toto / sis licet usque die: Laida nocte volo*): una lámpara que alumbre con impudor los retozos de los *amantes (vv. 5-6 *me ludere teste lucerna / et iuvat admissa rumpere luce latus*), *desnudez total (v. 8 *at mihi nulla satis nuda puella iacet*), *besos lascivos (v. 9 *basia me capiunt blanda imitata columbas*), manos prestas a las *caricias y *suspiros estimulantes (vv. 11-12 *nec motu dignaris opus nec voce iuvare / nec digitis*). La pasión es una ciencia y, en consecuencia, existe un *ars amandi,* ἐρωτική τέχνη (véase ARTE DE AMAR). Quien carece de dicha técnica tendrá graves problemas para mantener el interés de su *amante: Ov. *Ars* III 41-42 *quid vos perdiderit, dicam: nescistis amare, / defuit ars vobis: arte perennat amor*. La persona especialmente instruida y adepta (*docta*) en seducir al *amante e incrementar su *deseo es calificada de *blanda*, un adjetivo que incluye las notas de zalamería, *seducción, delicadeza, *belleza, insidia y el justo toque de picardía (*OLD s.v. blandus*; Pichon, 1902 *s.v.*, glosa esta voz como "*ad capiendos animos aptus*"). *Blandiri*, según Pierrugues (1908: *s.v.*), "*proprie ad tactum pertinet, unde saepe et de tractatione venerea, et quibuscumque voluptatis antecoeniis*". Los tratadistas latinos sostenían que toda relación amorosa progresa de acuerdo con cinco fases (*quinque lineae amoris;* Dronke, 1968: 488-489). Don. Ter. *Eun.* 640-641 glosa semejante concepto de la siguiente manera: *quinque lineae perfectae sunt ad amorem. prima visus, secunda alloqui, tertia tactus, quarta osculi, quinta coitus*. Cada uno de estos estadios cuenta con un *irritamentum* y unas *blanditiae* específicos. Tras ascender por la escala de la excitación sexual (vista, *palabra, contacto y *beso), se llega finalmente a la culminación, a la quinta línea del *amor en la terminología de Donato (*coitus*). • (excitación visual, *visus*) Para griegos y romanos, el *amor y el *deseo son

una especie de fluido destilado por la *belleza juvenil, que, literalmente, invade el cuerpo del *amante a través de los ojos y se aloja en el corazón (Calderón, 2002: 139-141; véase ENAMORAMIENTO, "flechazo"). Por tanto, la incitación visual tiene un peso fundamental en el arte de enloquecer de *deseo al *amante: Lvcr. IV 1033-1034 *nuntia praeclari voltus pulchrique coloris, / qui ciet inritans loca turgida semine multo*. Tanto peso tiene el *irritamentum* visual que, sin su concurso, nada pueden todos los otros métodos de excitación juntos; incluso los que Némethy (1907: 245) llamó "*fortiora irritamenta*" (véase ABRAZO, BESOS, CARICIA): Hor. *Carm.* IV 13, 17-18 *quo fugit Venus, heu, quove color, decens / quo motus?* De nada sirve que la *amante se muestre dispuesta a complacer a su pareja en todo y sea ducha en todas las artes del *amor: si la *belleza y la juventud no la acompañan, *Venus se ausenta igualmente: Hor. *Carm.* IV 13, 5-6 *et cantu tremulo pota Cupidinem / lentum sollicitas*; *Epod*. VIII 7-9; 19-20; XII 14-16; Ps. Verg. *Quid hoc novi est?* 33-35; Mart. II 33, 1-4; III 93, 18-20; VI 23. Los *irritamenta* visuales se pueden dividir, así pues, en dos subtipos: movimientos del ser amado y *belleza desnuda del ser amado. • (movimientos del ser amado; véase DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA, "contoneo") Puesto que la *belleza es el mayor *afrodisíaco posible, y el *deseo de los varones entra principalmente por los ojos, los expertos en *seducción se esfuerzan con especial interés en provocar el ardor del observador con movimientos sensuales y ondulaciones de caderas y nalgas (*crisare, cevere*; Pierrugues, 1908 *s.v. cevere* "*proprie de palponibus, ex more canum qui, quum blandiuntur, clunes movent et caudam ... de viris tantum, quum crisare sit mulierum*"; Williams, 1990: 182; 326 n. 3), en la danza o simplemente en los andares, que recuerden el ir y venir fluido del oleaje (*fluctus*) (McKeown, 1998: 77; Gibson, 2003: 218-219): Lvcil. 330 M.; Hor. *Carm*. III 6, 21-22; Priap. XIX *hic quando Telethusa circulatrix, / quae clunem tunica tegente nulla / exstans altius altiusque movit, / crisabit tibi fluctuante lumbo: haec sin non modo te, Priape, possit, / privignum quoque sed movere Phaedrae*; Copa 2; *Quid hoc novi est?* 21-23; Ov. *Ars* III 298-310; *Epist.* XV 48; Petron. XXIII 3; XXIV 4; Pers. I 87-88; Mart. III 95, 13; XI 58, 1-4; Ivv. II 19-21; V 20-21; VI 332; IX 40; Apvl. *Met.* II 7, 3; Arnob. II 42; V 28. Tenían especial renombre en el arte del cimbreo las danzarinas de la pícara Gades (*puellae Gaditanae*, Pierrugues, 1908: 234 *s.v.*), quienes, en opinión de Mart. V 78, 25-28, hacen ondular todo el cuerpo, agitando las caderas (*lascivos ... lumbos*) con un temblor dócil (*docili tremore*) que provocaría la excitación (*prurientes*) en el varón más austero o debilitado: Priap. LXXVII 1-6; Ov. *Am.* II 4, 23; 29-32; Mart. III 63, 5; VI 71; XIV 203 *tam tremulum crisat, tam blandum prurit, ut ipsum / masturbatorem fecerit Hippolytum* (*cf.* Mart. X 68, 9-12, negativo); Ivv. XI 162-166 *forsitan exspectes ut Gaditana canoro / incipiant prurire choro, plausuque probatae / ad terram tremulo descendant clune puellae, / irritamentum Veneris languentis, etacres / divitis urticae.* • (*desnudez; McKeown, 1989: 110-8) De más está decir que el mayor incentivo visual posible es la *desnudez (Plavt. *Most.* 130 *pulchra mulier nuda erit quam purpurata pulchrior*). El cuerpo femenino estaba generalmente velado y oculto a las miradas ajenas, por lo que cualquier miembro descubierto en una mujer romana, desde un hombro a la curva de un empeine, prendía una auténtica hoguera de *deseo en el observador: Ov. *Am.* I 5, 9; 5, 17-18; *Ars* II 301; III 298-310 *pars umeri tamen ima tui, pars summa lacerti / nuda sit ... / .... hoc ubi vidi, / oscula ferre umero, qua patet usque, libet*; *Epist.* XVI 249-254. De ahí el enorme éxito de las gasas de Cos, muselinas y tejidos semitransparentes con los que las mujeres de mundo y buen tono dejaban entrever, sin revelarlas por entero, sus formas (Ramírez de Verger, 2004; véase DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA, "vestido"). Puesto que el *pudor y la moral tradicional prescribían que el débito conyugal se llevara a cabo a oscuras y con ambos participantes vestidos (Gibson, 2003: 401), la *desnudez total de la *amada, cubierta apenas por su cabellera suelta, es un gran factor de excitación para el enamorado: Prop. II 15, 11-18; IV 8, 47; Ov. *Ars* III 783-784; Mart. III 51, 1-2 *cum faciem laudo, cum miror crura manusque, / dicere, Galla, soles 'nuda placebo magis'*; X 38, 6-8; XI 104, 5-8; XIV 39, 1; Apvl. *Met.* II 8, 4-5; 15, 7; 17, 1. Pero hasta el desnudo total llega a causar *hastío, como demuestra la diosa del *Amor en persona, diestra en la ciencia de desnudar y tapar con sabiduría para estremecer de pasión a su adúltero Marte (Gibson, 2003: 222): Apvl. *Met.* II 17, 1 *nec mora, cum omnibus illis cibariis vasculis raptim remotis laciniis cunctis suis renudata crinibusque dissolutis ad hilarem lasciviam in speciem Veneris quae marinos fluctus subit pulchre reformata, paulisper etiam glabellum feminal rosea palmula potius obumbrans de industria quam tegens verecundia*; Repos. 101-104. • (excitación auditiva, *alloqui*; véase también EXHIBICIONISMO, "acústico"; PALABRAS DE AMOR; PIROPOS). El prurito también nace en los oídos, no solo en los ojos: Hor. *Carm.* IV 13, 5-6; Ps. Verg. *Quid hoc novi est?* 41-42 *simul sonante senseris iter pede, / rigente nervos excubet lubidine*; Ivv. VI 314-315 *cum tibia lumbos / incitat*. Como complemento de los *irritamenta* que afectan a *visus*, y con un grado superior según Donato, aparecen las *blanditiae* verbales: *piropos, lisonjas, requiebros que propicien el ánimo de la pareja para los transportes

de *Venus: véase PALABRAS DE AMOR, "p. durante el *coito". Otro medio oral de encender la excitación sexual en el objeto de nuestros deseos es hacer que lea *poesía incitante (*blanda*) o erótica (*parum pudica*). Había una nómina de poetas y pornógrafos cuya lectura era recomendada para crear una atmósfera propicia en una *cita de *amantes (véase POSTURAS; POESÍA). Su función era provocar la comezón del *deseo en el lector, como la pornografía moderna (*prurire*): Catvll. XVI 7-9; Priap. LXIII 15-18; Ov. *Ars* II 274-286; III 329-348; *Rem.* 751-766; Mart. I 35, 3-5; 35, 10-11; XI 16, 7-8; XII 95 *Musseti pathicissimos libellos, / qui certant Sybariticis libellis, / et tinctas sale pruriente chartas / instanti lege Rufe; sed puella / sit tecum tua, ne talassionem / indicas manibus libidinosis / et fias sine femina maritus.* • (excitación táctil, *tactus*) véase ABRAZO, BESOS, CARICIA.

- *ciere*: Lvcr. IV 1034; 1040; 1043.
- *irritare*: Lvcr. IV 1034; 1045.
- *prurire*: Catvll. XVI 7-9; LXXXVIII 1-2; Priap. XXVI 3-4; XXVII 3; LXIII 17; Mart. I 35, 11; III 93, 20; IV 48, 3; V 78, 27; X 67, 6; XI 73, 3; 81, 4; XII 95, 3; XIV 203, 1; Ivv. VI 327; XI 163.
- *scabies*: Lvcil. 333; Catvll. XLIV 2; Mart. VI 37, 4; XI 7, 6; 46, 4.
- *sollicitare*: Lvcr. IV 1037-1038; Hor. *Carm.* IV 13, 6; Verg. *Georg.* III 131; Ov. *Am.* III 6, 24; 7, 56-57; *Trist.* II 346; Sen. *Contr.* II 7, 3; Petron. XX 2; LXXXIII 10, 4; Mart. III 75, 6; VI 71, 4; VIII 55, 16; XII 96, 2; Svet. *Galba* V 1.
- *ulcus*: Lvcr. IV 1068; Mart. XI 60, 2; Serv. *ad*. Verg. *Georg.* I 151.

Bibliografía: Brown, 1987: 177; 184; 209-210; Némethy, 1907: 245; Ramírez de Verger – Librán Moreno, 2004.

A. Ramírez de Verger – M. Librán Moreno

EXCLVSVS AMATOR: véase RONDA DE AMOR.

EXHIBICIONISMO (véase también DESNUDEZ, EXCITACIÓN y VOYEURISMO): según el DRAE, "perversión consistente en el impulso a mostrar los órganos genitales". Sería una desviación sexual complementaria al voyeurismo o *scopophilia*. Según Krenkel (2006: 95), existe un exhibicionismo visual y otro acústico. El visual consistiría en mostrar (*deferre*) el cuerpo o los genitales a otros del mismo o diferente sexo (Ivv. VI 374-376 y Petron. CXL 12-13; *cf.* Ivv. XI 156-157), o bien en insinuar su bello cuerpo (Tib. I 6, 17-18), con lo que el exhibicionista obtiene *placer sexual; la exhibición es deliberada, por lo que es forzoso considerar como actos de exhibicionismo episodios como Petron. XI 3; XXIV 6-7; o XCII 7-9 (Sullivan, 1968: 241-243; Gill, 1973: 173-174); en el exhibicionismo acústico el *placer se alcanza con la utilización de lenguaje obsceno o canciones subidas de tono (Krenkel, 2006: 98-99), como los versos fesceninos (Catvll. LXI 119-120), las canciones "gaditanas" (Ivv. XI 163-164) y los chistes de Egipto (Mart. XI 13, 3 *sales Nili*), así como con la narración de actos sexuales (como hacía Calígula: *vid.* Svet. *Cal.* XXXVI 2; véase especialmente VOYEURISMO, "*acusophilia*"). También es exhibicionismo practicar el sexo en público para satisfacción propia y de los espectadores (véase especialmente VOYEURISMO, "*mixoscopía*"): así, en el *Satiricón*, Eumolpo gusta de hacer el amor con una jovencita ante el regocijo de todos sus invitados: Petron. CXL 10 *hoc semel iterumque ingenti risu, etiam suo, Eumolpus fecerat.*

- **e. acústico**: los versos licenciosos podían excitar a los oyentes (Catvll. XVI 6-11) hasta, incluso, hacer que se masturbaran (Mart. XII 95; véase EXCITACIÓN y MASTURBACIÓN). A veces se buscaba simplemente escandalizar: un tal Sabelo llama la atención del propio Marcial (XII 43) con unos licenciosos versos en los que describe *posturas sorprendentes para hacer el amor o cópulas múltiples (véase COITO, "múltiple"), capaces de perturbar incluso a las prostitutas (véase también Ivv. XI 171-173). Además, no solo las palabras subidas de tono dichas en un banquete (Prop. III 10, 23) o en la intimidad (Mart. VI 23, 3) buscaban excitar al *amante, pues el mismo efecto podía conseguir una voz sugerente (Prop. I 13, 32; Ivv. VI 196-197) o unas dulces palabras (Ov. *Am.* II 19, 17). Las *palabras de amor, los murmullos deleitosos y las expresiones libidinosas servían para estimular las relaciones sexuales: Ov. *Ars* III 795-796 *nec blandae voces iucundaque murmura cessent, / nec taceant mediis improba verba iocis!* Y no menos provechoso es utilizar la lengua griega como idioma del *amor, convertido en un idioma impúdico y lascivo: Ivv. VI 191 *concumbunt Graece* (véase PALABRAS DE AMOR, "p. durante el *coito"). Los gemidos o jadeos también podían buscar la estimulación de un posible *amante, como la mujer que, excitada por la actuación de un actor afeminado, exige aplacar su libido (Ivv. VI 64) o la que con sus suaves palabras (*molles voculas*) o sus dulces gemidos (*dulces gannitus*) pretende tranquilizar al pobre Lucio, aún metamorfoseado en asno, y gozar de él (Apvl. *Met.* X 22; véase también ZOOFILIA). El *amante podía disfrutar también con las palabras que se dicen durante el acto sexual (Ov. *Ars* II 689 *me voces audire iuvat sua gaudia fassas*; *Epist.* XV 48), por lo que tampoco hay nada censurable en fingir el orgasmo (*Ars* III 798).
- **e. del acto sexual**: Marcial censuraba el comportamiento de Lesbia, único caso de exhibicionismo feme-

nino en las fuentes literarias latinas, que encuentra más placer en saber que es observada que en hacer el amor: Mart. I 34, 1-4 *incustoditis et apertis, Lesbia, semper / liminibus peccas nec tua furta tegis, / et plus spectator quam te delectat adulter / nec sunt grata tibi gaudia si qua latent*. Al menos, las prostitutas muestran más *pudor (5-7). También Marcial nos presenta al que gusta verse a sí mismo convertido en espectador de sus propias hazañas amorosas, y que considera este tipo de exhibicionismo una especie de liberación sexual frente al vergonzoso *pudor: XI 104, 5-6 *tu tenebris gaudes: me ludere teste lucerna / et iuvat admissa rumpere luce latus* (véase asimismo VOYEURISMO, "la lámpara como testigo"). El poeta menciona otro ejemplo, en este caso protagonizado por un afeminado: un tal Amilo desea que lo observen (Mart. VII 62, 2 *deprendi… cupis*) mientras actúa como *amator* (ἐραστής), para que no sepan que en realidad es el que recibe (*pathicus*, ἐρώμενος) en sus relaciones homosexuales (en Mart. XI 45 se menciona el comportamiento contrario; véase también PEDICACIÓN). Los *amantes han de hacer el amor en un lugar apropiado lejos de las miradas de todos, pues hacerlo en público es propio de animales (Ov. *Ars* II 613-617). Igualmente, Ovidio censura en su *amada no su infidelidad —sobre eso no tiene *esperanza—, sino su indiscreción, pues hace abiertamente lo que se debería ocultar (*Am.* III 14, 7 *quis furor est, quae nocte latent, in luce fateri*), por lo que le ruega que sea más discreta (14, 4 *sed tamen, ut temptes dissimulare, rogat*). Ovidio se consuela: ojos que no ven… (*Ars* II 555). Del mismo modo, Horacio criticaba que determinadas *esposas se dedicasen a la *prostitución, sobre todo si lo hacían a las claras, pues esto agravaba el escándalo: *Carm.* III 6, 27-29 *cui donet inpermissa raptim / gaudia luminibus remotis, / sed iussa coram…* La oscuridad debe ocultar ciertas prácticas (Mart. XII 43, 10; *cf.* Tac. *Ann.* XV 37). Véase COITO, "a oscuras".

- **e. visual**: Teofrasto ya criticaba la práctica exhibicionista (*Caracteres* XI 1), como se insinúa en Marcial cuando ataca a un tal Gargiliano por lucir (*traducere*) su bien depilada calva, lo que se hace normalmente con otra parte del cuerpo: III 74, 6 *hoc fieri cunno, Gargiliane, solet*. Asimismo, Persio tacha de exhibicionista a uno que se ha depilado y que necesita un baño de sol (IV 33). Como ya hacía Horacio con una tal Catia (*Sat.* I 2, 94-95), en el *Satiricón* se censura a la matrona que exhibe su cuerpo entre vaporosas prendas (Petron. LV 6), costumbre propia de las prostitutas (Hor. *Sat.* I 2, 101; *cf.* Prop. I 2, 2; Ov. *Ars* II 298; y véase PROSTITUCIÓN). Según Ovidio, solo quien posee un cuerpo hermoso tiene derecho a exhibirlo: *Ars* II 503-504 *cui faciem natura dedit, spectetur ab illa: / cui color est, umero saepe patente cubet.*
- *deferre*: Ivv. XI 156.
- *deprendere*: Mart. I 34, 10; VII 62, 2.
- *provocare*: Ivv. VI 376.
- *spectare*: Ov. *Ars* II 503.
- *spectator*: Mart. I 34, 1.
- *traducere*: Mart. III 74, 5.

Bibliografía: Gill, 1973; Krenkel, 2006: 95-106.

D. Fernández Sanz

F

FANFARRONERÍA SEXUAL (*gloriatio*; véase también COITO y SEXO): manera de hablar y actuar del que alardea de su potencia y capacidad sexuales. El fanfarrón, en un acto de autoafirmación, presume de su vigor sexual, capaz de satisfacer a dos o más mujeres a la vez, o de encadenar varios *coitos seguidos en una sola noche (παννυχίζειν; véase NOCHE DE AMOR y COITO, "múltiple"): Mart. XI 97, 1 *una nocte quater possum*. En la elegía amorosa, Propercio, por ejemplo, opina que se equivoca quien piense que él no cumple en el *amor, pues es capaz de aguantar, como lo atestigua su *amada, una noche entera: II 22a, 22-24 *falleris: haud umquamst culta labore Venus. / percontere licet: saepest experta puella / officium tota nocte valere meum*; y eso que es de miembros delgados: 22a, 21 *sed tibi si exilis videor tenuatus in artus* (*cf.* el tópico de que estar enamorado produce delgadez, por ejemplo en Ov. *Am.* I 6, 5-8; véase asimismo SÍNTOMAS DE AMOR). Seguidamente, el mismo Propercio alardea al parangonarse nada menos que con Júpiter, que se unió a Alcmena durante dos noches seguidas y que no por ello perdió sus fuerzas. Cierra las comparaciones con dos nuevos *exempla* mitológicos, Aquiles y Héctor, que después de hacer el amor son capaces de retornar a sus tareas. Además, el poeta puede alternar sus relaciones con dos *puellae* a la vez: Prop. II 22a, 36 *sic etiam nobis una puella parum est*. Ahora bien, mientras Propercio ve en la doble relación una manera de asegurarse al menos el *amor de una de las *puellae*, si la otra se muestra renuente o celosa, Ovidio, que retoma en orden inverso los elementos del poema de Propercio, se deleita en la fantasía de su capacidad de satisfacer sexualmente a las dos a la vez (McKeown, 1998: 199); luego, según Booth – Verity (1978: 130, n. 28), el poeta establece una verdad general: que la delgadez corporal no supone necesariamente debilidad física y procede a proclamar que así sucede en su caso: Ov. *Am.* II 10, 21-24 *me mea disperdat nullo prohibente puella— / si satis una potest, si minus una duae! / sufficiam —graciles, non sunt sine viribus artus / pondere, non nervis corpora nostra carent*. Incluso tras pasar la noche entera haciendo el amor, todavía le quedan fuerzas para continuar por la mañana (vv. 27-28). Es tal su confianza que ni siquiera necesita del apoyo de los *exempla* mitológicos (McKeown, 1998: 199). Como vemos, Ovidio rechaza el tópico de que las relaciones sexuales produzcan debilidad (*cf.* Prop. I 3, 37-38), todo lo contrario: el *deseo sexual crece autoalimentándose (Ov. *Am.* II 10, 25 *et lateri dabit in vires alimenta voluptas*; *cf.* Prop. II 22a, 28; III 21, 3-4). Además de fanfarronear sobre el vigor sexual, los hay que, al igual que generales victoriosos anunciando sus triunfos en letreros, se jactan en público de sus conquistas amorosas (Ov. *Ars* II 625-632; y no solo los hombres: *Am.* III 14, 8; véase también MILICIA DE AMOR y EXHIBICIONISMO). Si no son verdad (Ov. *Ars* II 633), presumen falsamente de ellas, convirtiéndose en adúlteros de boquilla: II 637 *nominis… adulter*; *cf.* Plavt. *Mil.* 89-94 *qui hinc ad forum abiit, gloriosus, impudens, / stercoreus, plenus periuri atque adulteri. / ait sese ultro omnis mulieres sectarier: / is deridiculost, quaqua incedit, omnibus. / itaque hic meretrices, labiis dum ductant eum, / maiorem partem videas valgis saviis* (véase el comportamiento contrario, el del *amante discreto, en Petron. LXXV 11). También puede ocurrir que quien cuenta detalles de su vida sexual busque en verdad presumir de lo que no es (Mart. III 96) u ocultar cosas peores (XII 35). En Catvll. X encontramos un episodio algo distinto: el poeta presume falsamente (17 *me facerem beatiorem*) de dinero ante una prostituta que, sin embargo, no se deja engañar, lo que irrita al fanfarrón. La poesía estoica, en cambio, tiene una opinión negativa de la excesiva potencia sexual, más propia de naciones salvajes (Lvcan. VIII 403-404).

- **sobre el número de veces que se hace el amor** (véase también COITO, "múltiple"): en la poesía latina encontramos ejemplos donde el poeta se jacta de su potencia sexual por el número de veces seguidas que hace el amor: la abstinencia a que la *puella* obliga al poeta durante varias noches ha de resarcirse en una sola, haciendo el amor hasta tres veces (Prop. II 33, 21-22), aunque tres sería el número normal entre *amantes apasionados (Alcalde Pacheco – Laguna Mariscal, 2002: 132, n. 12). Ahora bien, la impotencia es el mayor enemigo del fanfarrón: Ovidio, que acaba de "dar un gatillazo" (véase COITO, "fallido", y SEXO, "impotencia"), recuerda días mejores, cuando era capaz de hacerlo dos y tres veces seguidas con sus amantes, y hasta nueve con su *amada Corina ¡en una sola noche!: Ov. *Am.* III 7, 23-26 *at nuper bis flava Chlide, ter candida Pitho, / ter Libas officio continuata meo est; / exigere a nobis angusta nocte Corinnam / me memini numeros sustinuisse novem*. Parece que el nueve era un número redondo para estas lides: Catvll. XXXII 7-8 *sed domi maneas paresque no-*

bis / novem continuas fututiones; número convencionalmente exagerado (Thomson, 1998: 208), que se presta a la parodia (Newman, 1990: 184), y que, además, ejemplifica el diálogo entre el poeta de Verona y la epigramática griega, en concreto con Filodemo, cuando este último se queja de su disminuida potencia sexual: *AP* XI 30, 1-2 ὁ πρὶν ἐγὼ καὶ πέντε καὶ ἐννέα, νῦν, Ἀφροδιτη, / ἕν μόλις ἐκ πρῶτης νυκτὸς ἐς ἠέλιον (Wray, 2001: 73 n. 23).

- *garrire*: Mart. III 96.
- *gloriosus*: Plavt. *Mil.* 89; Petron. LXXV 11.
- *narrare*: Mart. XII 35.

Bibliografía: Alcalde Pacheco – Laguna Mariscal, 2002; Booth – Verity, 1978.

D. Fernández Sanz

FANTASÍAS ERÓTICAS (*libidinum imaginationes*; véase también SUEÑOS DE AMOR): designamos así la consumación mental —propia o ajena— del acto amoroso en cualquiera de sus modalidades sexuales o, más exactamente, la descripción literaria de esta experiencia. La fantasía erótica se diferencia del *sueño erótico por su carácter consciente y vigilante, si bien la reproducción —por descripción y narración— y correspondiente cosificación del *sueño, como texto literario, lo convierte de hecho en una modalidad de aquella. Entre los textos latinos de la Antigüedad son realmente escasas las apariciones del motivo de la fantasía erótica: abrasada de incestuosa pasión hacia su padre Cíniras, Mirra se insta a sí misma en el episodio de las *Metamorfosis* ovidianas a no sucumbir a su ilícito *deseo (X 320-355), y hacia el final del alegato, con la brusquedad de quien descubre un peligro inadvertido, se prohíbe condescender con el sustituto mental de esa consumación, con sus "pensamientos impuros": vv. 351-353 *... at tu, dum corpore non es / passa nefas, animo ne concipe, neve potentis / concubitu vetito naturae pollue foedus*, pasaje que, si bien aporta una referencia clara al motivo, sin embargo no lo desarrolla. En uno de los fragmentos de la novela de Petronio encontramos a un personaje que actúa físicamente con su *lecho como si éste fuera la persona amada (CXXXIX 1 *torum frequenti tractatione vexavi, amoris mei quasi quandam imaginem*), si bien este carácter fragmentario no nos permite saber con certeza si el personaje actúa así dormido, en cuyo caso habría que catalogarlo como *sueño, o despierto. En todo caso, además, el texto no recoge una fantasía erótica en sí misma sino su manifestación física exterior, su efecto somático. Al margen de estos ejemplos, dudosos o indirectos, el único texto en que encontramos desarrollada una fantasía erótica es la elegía II 15 de los *Amores* de Ovidio, y aun aquí la escena se reproduce bajo el velo de las insinuaciones y dobles sentidos (Rivero García, 2004). En esta composición el poeta-amante se imagina (vv. 11-26) a sí mismo convertido en anillo (la asunción de una naturaleza distinta que posibilita un acercamiento furtivo es, como veremos, elemento estructural del motivo: Lier, 1914: 51-54 y Rivero García, 2004: 190, n. 10) y fantasea con que, bajo esta forma, disfruta del contacto con su *puella/domina* (vv. 11-17), quien, por medio de distintos tocamientos, en ocasiones claramente masturbatorios, le permite alcanzar distintas partes íntimas de su cuerpo: v. 11 *tetigisse papillas*; v. 12 *laevam tunicis inseruisse manum*; v. 14 *in... sinum... cadam*; v. 16 *umida formosae tangam prius ora puellae* (para distintas lecturas de estos versos y sus problemas de interpretación, *vid.* Rivero García, 2004: 191-200). Más aún, todavía bajo esta forma de anillo, aunque en el umbral mismo del retorno a su ser, el poeta-amante poseerá a su *amada tras sufrir la oportuna erección: II 15, 25-26 *sed, puto, te nuda mea membra libidine surgent / et peragam partes anulus ille viri*. Concluida la fantasía, el poeta-amante vuelve en sus cabales en un claro anticlímax de racionalidad, dejando las cosas en su punto inicial (vv. 27-28). Esta elegía epigramática tiene un claro correlato en un epigrama griego de datación incierta aunque seguramente posterior: *AP* XII 208 (Estratón). En él la voz poética muestra asimismo su deseo de ser (aunque en este caso no de *convertirse en*) objeto cercano a la persona amada (un rollo de papiro), para así acceder también furtivamente al contacto con las partes más íntimas de su cuerpo (vv. 2-6; *vid.* Rivero García, 2004: 196-197). Una clara imitación de la elegía ovidiana encontramos en el poema anónimo medieval *De pulice* (texto en Lenz, 1962: 313). En él el poeta-amante muestra celos hacia una pulga (y deseos de trasmutarse en ella: vv. 15-22) que, gracias a su tamaño (y condición), tiene acceso —furtivo una vez más— a las partes más íntimas de la *amada: vv. 9-14 *perque sinus erras, tibi pervia cetera membra, / is quocumque placet: nil tibi, seve, latet. / a piget et dicam: cum strata puella recumbit, / tu femur avellis cruraque aperta subis. / ausus es interdum per membra libidinis ire / et turbare locis gaudia nata suis*; vv. 27-28 *inde means per crura mee sub veste puelle / ad loca que vellem me cito subriperem*. El mismo esquema argumental encontramos en un texto inglés de fines del siglo XVI (recogido por Booth, 1991: 75), concretamente el soneto 63 de *Parthenophil and Parthenophe* (1593), de Barnabe Barnes, en el que el poeta-amante expresa su deseo de convertirse en *vino para entrar en contacto con distintas partes del cuerpo de la *amada y para, finalmente, *"Runne through her vaynes, and passe by pleasure's part"*. Otro paralelo vemos, en fin, en el poema de Novalis (1772-1801) titulado *An Laurens Eichhörnchen*. En este caso el objeto de *envidia (vv. 13-16) es la *mascota de la *amada, una ardilla que, cual gorrión de Lesbia (*cf.* Catvll. II y III), goza gracias a su simpatía de la proximidad con el cuerpo amado, recostándose en su seno (v.

8), junto a su pecho (v. 9 *dem Busen nah*), lamiendo sus mejillas (v. 10) y alcanzando en definitiva a ver lo que el poeta-amante no puede contemplar (vv. 11-12 *und das oft viele Reize sah, / die meinem Späherblick verstecket*). Todo ello lleva al poeta-amante a desear asumir el cuerpo de la ardilla (v. 18), pero no para gozar de sus mismos privilegios, sino para llegar de esa forma, nuevamente furtiva, a la consumación total de su anhelo sexual (vv. 19-20 *denn mich begnügte nicht ein Blick, / sie würde Ledas Los erfahren*). En definitiva, los elementos estructurales que vertebran este motivo se pueden resumir en: transustanciación de la *persona* del poeta-amante; acceso furtivo al cuerpo amado; deseo de alcanzar en última instancia los órganos sexuales de la persona amada.

- *animo concipere*: Ov. *Met.* X 352.
- *o utinam fieri possem!*: Ov. *Am.* II 15, 10.
- *tunc ego cupiam...*: Ov. *Am.* II 15, 11.

Bibliografía: Lier, 1914: 51-54; Rivero García, 2004.

L. Rivero García

FEALDAD: véase BELLEZA, "negada", y DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA.

FELACIÓN (*fellare*; véase también IRRUMACIÓN, EXCITACIÓN, PROSTITUCIÓN, SEXO ORAL): chupar o lamer el miembro viril hasta llevarlo a la eyaculación o como simple estímulo sexual (Hor. *Epod.* VIII 20 *ore allaborandum est*). La acción la ejecuta el hombre (*fellator*) o la mujer (*fellatrix*, solo documentado en inscripciones: *cf. CIL* IV 1388; 1389; 2292; 4192). Su etimología arranca de *fel(l)are* ("mamar"), relacionado, entre otras, con θηλή ("pecho"), *filius* ("mamón") y *felix* ("fértil", "feliz"): *cf.* Varro *Men.* 261 *tam eum, ad quem veniunt in hospitium, lac humanum fellasse*; 476 *ubi quod lupam alumni fellarunt olim*. El primer ejemplo erótico es Catvll. LIX 1 *Rufa Rufulum fellat*, referido a una vulgar prostituta. Socialmente era tenida, junto con el *cunnilingus, por la más despreciable de las prácticas sexuales: Mart. II 28, 3-6 *sed nec pedico es nec tu, Sextile, fututor, / calda Vetustinae nec tibi bucca placet. /... /... sed tu scis res superesse duas (i.e. fellare aut cunnum lingere)*; y es calificada como *vitium* (Mart. II 89, 6), *improbius quiddam* (Mart. IX 67, 5) o incluso como *parum virile* por una lesbiana (Mart. VII 67, 14). Por el contrario, quien no la practicaba era considerado *purus/pura* (Mart. IX 67, 7; XIV 70, 2). Tal práctica de *sexo oral implicaba que la boca y la lengua de quien la realizaba estaban ocupadas y, en consecuencia, mientras se llevaba a cabo, el practicante no podía pronunciar palabra (Catvll. LXXIV 6 *verbum non faciet*). La boca (*os impurum*) y la lengua del practicante son calificadas de *improba, noxia* (Mart. II 61, 2, 7) o *inquinata* (Mart. XI 61, 2), y equiparadas a una *moecha* (Mart. III 84, 2). Al mismo tiempo este uso de la boca recibía acepciones metafóricas como *cantare bene* (Mart. I 94, 2), *narrare* (Mart. III 84, 1; Krenkel, 1980: 78) o *basiare* (Mart. II 33, 4). La boca del *fellator* o de la *fellatrix* producía verdadero asco en los demás, tanto por su halitosis (Mart. XI 30 *os male causidicis et dicis olere poetis. / sed fellatori, Zoile, peius olet*) como por la repugnancia que se experimentaba al ser objeto de un *beso por alguno de ellos (Mart. XI 95 *incideris quotiens in basia fellatorum, / in solium puta te mergere, Flacce, caput*; véase también I 94; III 82, 33; XII 59, 10). Catulo es muy explícito al describir cómo quedaba la cara del *fellator* Gelio tras la tarea: sus rosados labios se habían hecho *candidiora hiberna nive* y *notata emulso sero* (LXXX 2; 8). Esa repugnancia ocurría a pesar de que se lavaban tras la *fellatio*, con una limpieza general de la cara (Mart. II 70, 3-4 *necesse est / ante hic mentula quam caput lavetur*; III 87, 3-4) o simplemente enjuagándose la boca (Mart. II 50 *quod fellas et aquam potas, nil, Lesbia, peccas. / qua tibi parte opus est, Lesbia, sumis aquam*).

- ***fellator***: es un *cinaedus* (Catvll. XVI 2; Mart. VII 10, 1; IX 27; 63; 67) o un *pathicus* (Catvll. XVI 2), que ejerce como prostituto (lo que le reporta grandes ganancias: Mart. XI 66), y que por ello no es *purus* (Mart. IX 63, 2), o un homosexual vergonzoso (Mart. IX 27, 13-14 *pudet fari / Catoniana, Chreste, quod facis lingua*).
- ***fellatrix***: suele ser una prostituta de lo más vulgar que practica su oficio en la calle (Catvll. LVIII; LIX; Mart. IX 32, 1) o en los más sórdidos burdeles (Mart. XI 61, 2), cobra poco (Mart. IX 4; 32) y se presta a cualquier práctica (Mart. IX 4, 2; 32, 4 *quae pariter sufficit una tribus*; 67). A esto último se refiere la expresión *nihil negare* (Mart. XII 79, 4 *quisquis nil negat, Atticilla, fellat*; véase también IV 12, 2; XI 49, 12; XII 71, referido a un hombre). A veces es vieja y ya no puede ofrecer un *coito (Mart. I 94) o practica la felación como sustituto de éste (Mart. III 87; IV 84; véase AMOR EN LA VEJEZ, "vejez y sexo").

- *allaborare ore*: Hor. *Epod.* VIII 20.
- *basiare*: Mart. II 33, 4.
- *basiare medium*: Mart. XI 61, 5.
- *cantare bene*: Mart. I 94, 2.
- *non facere verbum*: Catvll. LXXIV 5-6.
- *fartus esse verpa*: Catvll. XXVIII 12-13.
- *fellare* (Adams, 1982: 130-134): Catvll. LIX 1; Mart. II 33, 4; 50, 1; 61, 8; 73; 89, 6; III 82, 33; IV 84, 4; VII 10, 1; 67, 14; IX 4, 4; XII 79, 4.
- *fellator*: Mart. XI 30, 2; 66, 3; 95, 1; XII 59, 10; XIV 74, 1.
- *glubere*: Catvll. LVIII 5.
- *haerere inguinibus*: Mart. II 61, 7.

- *lambere medios viros* (Adams, 1982: 136): Mart. II 61, 2; 81, 2.
- *lingere* (Adams, 1982: 134-135): Mart. VII 55, 6; IX 40, 4; XI 55, 13.
- *narrare*: Mart. III 84, 1.
- *negare nihil* (Adams, 1982: 213): Mart. IV 12, 2; XI 49, 12; XII 71, 1-2; 79, 4.
- *ore flagitare*: Apvl. *Met*. VIII 29.
- *potare aquam*: Mart. VI 69.
- *praebere os*: Ter. *Ad*. 215
- *vorare tenta medii viri* (Adams, 1982: 138-141): Catvll. LXXX 6.

Bibliografía: Krenkel, 1980 (=2006: 205-231); Parker, 1997: 47-65; Richlin, 1981b.

J. Fernández Valverde

FIDELIDAD (*fides*, véase también PACTO DE AMOR): lealtad y observancia de la fe que uno debe a otro. El *amante confía en la lealtad del amigo y deplora amargamente cualquier *traición a su confianza (Catvll. XXX 6). La fidelidad de la pareja debe durar hasta la *muerte (Prop. II 20, 17-18), puesto que la entrega emocional exclusiva y total a una sola persona es la prenda más buscada en el *pacto de amor (Catvll. LXXXVII 3-4). El pacto de fidelidad entre *amantes es tan fuerte que incluso sobrepasa los vínculos del *matrimonio (Ov. *Am.* I 4, 1-10). Pero los juramentos de fidelidad rara vez son respetados ([Tib.] III 4, 61), y los *dioses castigan con dureza este tipo de transgresiones (Catvll. XXX 11-12). La fidelidad y la constancia en el *amor suplen cualquier deficiencia de linaje o patrimonio del *amante (Ov. *Am.* I 3). Por su parte, el *matrimonio es un pacto ante los *dioses en el que la fidelidad y la entrega mutua tienen la máxima importancia (Ov. *Met.* VII 708; *Trist.* V 45). Estaba bien visto que la *esposa no volviera a casarse tras la *muerte del primer *esposo (Catvll. CXI 1-2). El pacto matrimonial es ratificado y simbolizado por la unión de las diestras (Verg. *Aen.* IV 104). Por tanto, el cónyuge traicionado suele apelar a la diestra dada en compromiso y confianza para afear la deslealtad del otro (Ov. *Epist.* II 31).

- **como lealtad entre amigos** (Alfonsi, 1945; Boswell, 1996: 151-160; véase CARIÑO, "entre amigos"): para un romano, *fides* es, literalmente, el principio que obliga a mantener la palabra empeñada (Cic. *Off.* I 23 *fides, id est, dictorum conventorumque constantia et veritas... quia fiat quod dictum est*). Como *amor, amicitia* es un compuesto de *fides, pietas, officium* y *gratia* (Lyne, 1980: 24-25). Los amigos deben atenerse a los términos de su pacto de amistad, socorrer y favorecer al amigo, guardar silencio sobre sus secretos (Ter. *Andr.* 319 *at te advenio spem, salutem, auxilium, consilium expetens*). El *amante se queja de la falta de fidelidad y del *olvido de la palabra dada en un amigo con la misma pasión con la que deploraría la *traición del ser amado (*fides tradita, cf.* Fedeli, 1980: 138): Ter. *Andr.* 637 *at tamen ubi fides?*; Pvblil. *Sent.* 209 Duff; 211; 212; Catvll. XXX 6 *eheu quid faciant, dic, homines cuive habeant fidem*?; XCI 1. Sobre todo, porque el *amante es modélico a la hora de guardar los secretos y la fidelidad a los amigos (Fedeli, 1980: 257): Plavt. *Trin.* 141-142; Ter. *Andr.* 34; 291; 296; *Eun.* 102; Catvll. CII 1; Hor. *Carm.* I 18, 16; II 18, 9; Tib. I 5, 63-64; Prop. I 1, 25-38; 10, 14 *est quiddam in nobis maius, amice, fide*; 18, 4; Ov. *Pont.* II 761. Pero ocurre a veces que el amigo se ve tentado por la fruta prohibida y trata de arrebatar sus amores al poeta (Fedeli, 1980: 152-153; Williams, 1999: 103-104): Catvll. XV; XXI; LXXIII; LXXVII; LXXXII; XCI 1-2 *non ideo, Gelli, sperabam te mihi fidum / in misero hoc nostro, hoc perdito amore fore*; Prop. II 34a, 3-4; 34a, 15-17; Ov. *Ars* I 739-754. La diosa *Fides*, sin embargo, recordará esta *traición y se encargará de que al infiel le pese el *olvido: Catvll. XXX 11-12 *si tu oblitus es, at di meminerunt, meminit Fides / quae te ut paeniteat postmodo facti faciet tui*; Prop. II 34a; Petron. LXXX 4.
- **devoción exclusiva hasta la *muerte** (véase también MUERTE Y AMOR, "amor más allá de la m."; PUDOR, "p. de la *esposa"): una de las prendas ideales del *amante es la fidelidad de su *amor hasta el momento mismo de la *muerte (Lyne, 1980: 66-67). Este *amor comenzó en la temprana juventud y se ha fortalecido a medida que los *amantes o *esposos envejecían juntos (Baker, 1970: 676-678): Plavt. *Truc.* 440; Hor. *Carm.* I 13, 20; *Epod.* XV 7-9; Verg. *Ecl.* X 43; *Aen.* IV 15-20; 29; Tib. I 1, 59; 6, 85-86; III 1, 27-28; 3, 7-8; Prop. I 12, 20; II 9, 44-46; 17, 18; 20, 17-18; 20, 34 *ultima talis erit quae mea prima fides*; IV 7, 53; Ov. *Epist.* V 157-158; X 76; XIV 682-683; *Am.* I 3, 16-18 *tu mihi, si qua fides, cura perennis eris; / tecum, quos dederint annos mihi fila sororum, / vivere contingat teque dolente mori*; III 2, 61-62; 11, 49; *Met.* IV 155-157; VIII 709-710; X 79-81; XI 698-699; 750; *Trist.* IV 10, 73; Stat. *Silv.* III 5, 22-28; Petron. LXXIX 10-11; Sen. *Tro.* 503; Lvcan. V 768-755; Mart. I 13, 3; IV 13; Svet. *Aug.* XCIX; Avson. *Epigr.* XX (véase AMOR, "de por vida"). La última muestra de fidelidad es llorar en el *funeral del *esposo (Lvcan. VIII 82-83 *ultima debet / esse fides lugere virum*).
- **f. de los *amantes** (Boucher, 1965: 85-104): extrapolada a la relación extraconyugal elegíaca desde el ideal matrimonial de *univira* de la sociedad romana (Luck, 1969: 24; Laguna, 1992: 342; 349; 355-358; 365; 1996: 180), la prenda más buscada entre los *amantes es la fidelidad emocional exclusiva y la total entrega anímica al otro, formalizada en un auténtico *pacto de

amor, a medio camino entre lo jurídico y un tratado de amistad, con todas sus cláusulas, artículos y puntos, sus castigos y sus beneficios (*foedus amoris*, *fidus amor*; *cf.* La Penna, 1951: 190-195; Freyburger, 1980; Lyne, 1980: 24-41): Plavt. *Cist.* 241; Catvll. LXX 1-2; LXXII 1-2; LXXXVI 5-6; LXXXVII 3-4 *nulla fides nullo fuit umquam foedere tanta / quanta in amore tuo ex parte reperta mea est*; CIX 1-2; Prop. III 20, 24-30; Ov. *Am.* I 3, 5-6; 3, 15-18. Se podría explicar tal transferencia como un intento de dotar de cierta respetabilidad jurídica a una relación no matrimonial (Freyburger, 1980: 111; Lyne, 1980: 37). Un *amor fiel (*fidus amor*), en el que solo el *amante contenta a la *amada y viceversa, es la situación ideal (Boucher, 1965: 85-104; André, 1980). Los *amantes rehusarán entregarse a otros amores: Catvll. VIII 5; XLV 21-24 *unam Septimius misellus Acmen / mavult quam Syrias Britanniasque: / uno in Septimio fidelis Acme / facit delicias libidinesque*; LXIV 182; CXI 1-2; Hor. *Carm.* II 12, 15-16; III 7, 4; 7, 22-24; Verg. *Ecl.* III 107; [Tib.] III 10, 17-18; 19, 1-16; Prop. II 7, 20; Ov. *Am.* I 3, 15-16 *non mihi mille placent, non sum desultor amoris: / tu mihi, si qua fides, cura perennis eris; Epist.* X 76; XV 20; *Fast.* III 497; 525-554; IV 227-228; *Met.* IV 204-205; VII 48; 735-736; X 81; 635; XIII 752; 856; XIV 37-39; 332-333; 378-381; Mart. I 67. En algunos casos de la elegía, las exigencias del *pacto de amor entre los *amantes llegan a considerar una infidelidad las relaciones de la *amada elegíaca con su propio marido: Tib. I 2; Prop. II 6, 41-42; 16; Ov. *Am.* I 4, 1-10 *vir tuus est epulas nobis aditurus easdem / … / vix a te videor posse tenere manus*; *Epist.* XVI 215-216; 221-223 (véase ESPOSO, "como *rival"). Por su parte, el *amante promete que ni siquiera una *esposa conseguirá arrancarle el *amor por su *dueña: Plavt. *Men.* 189; Ter. *Hec.* 60-62 *vel hic Pamphilus iurabat quotiens Bacchidi, / … / numquam illa viva ducturum uxorem domum*; Hor. *Carm.* II 8, 22-24; Prop. II 6, 41-42. Los *amantes se comprometen a conservar la fidelidad jurada en su *pacto de amor (*servare fidem*): Ter. *Hec.* 277-280 *adeo me ignavom putas, / adeon porro ingratum aut inhumanum aut ferum, / ut neque me consuetudo neque amor neque pudor / conmoveat neque conmoneat ut servem fidem*?; 402; 472-473; Verg. *Aen.* IV 552; Tib. I 6, 75; Prop. III 20, 9-10; IV 3, 69; Ov. *Epist.* III 109-110; *Met.* VII 715-716; *Pont.* II 761; *Trist.* V 14, 20. Los *amantes juran que siempre se han mantenido fieles, pese a las presiones o los indicios externos (Baker, 1970: 675-676): Ter. *Andr.* 694-695; Hor. *Epod.* XI 11-12; Prop. IV 7, 51-53 *iuro ego /... / me servasse fidem*; Ov. *Epist.* III 103-110; VII 67-68; X 73-76; *Ars* III 544. Pero los juramentos de fidelidad en el *amor rara vez son fiables (*infidus*, *rumpere fidem*, *laesa fides*; *cf.* Lier, 1914: 47-51; Pease, 1967: 322): Ter. *Ad.* 58-59; 332; 621; *Andr.* 460 *fidelem haud ferme mulieri invenias virum*; *Haut.* 226; Catvll. LXIV 144 *nulla viri speret sermones esse fideles*; LXX 3-4; Hor. *Carm.* I 33, 3-4; *Epod.* XV 3-4; Tib. I 9, 32; III 4, 61 *a crudele genus nec fidum femina nomen!*; 6, 49; 11, 12; Prop. II 20, 3-4; III 6, 20; IV 5, 27; 7, 21-22; Ov. *Epist.* II 4; V 109-112; VII 30; 57; 67-68; X 116; XVII 5-6; *Am.* I 631-633; *Ars* I 632-636; *Fast.* III 460-462; 487-488; Sen. *Med.* 163-164; Mart. VI 50; Stat. *Ach.* I 960; Anth. 83, 35-39 R. La *traición del *pacto de amor se paga con el castigo de los *dioses (*divom poena*) (La Penna, 1951: 192-193): Catvll. XXX 11-12; Verg. *Aen.* IV 381-387; 600-606; 612-630; Tib. I 6, 84; Ov. *Epist.* II 43-44; 66; VII 57; XII 119-120; XX 111-116; 183-184 (pero *cf.* Ov. *Am.* III 3, 1); *Fast.* IV 227-228. El *amante pobre ofrece su fidelidad y su constancia como compensación por su falta de riquezas o posición social (Müller, 1952: 47-53; McKeown, 1989: 60-62; 65-66; 69-70; 304; véase CONTIGO, PAN Y CEBOLLA): Hor. *Carm.* II 4, 17-20; 18, 9; Tib. I 5, 63-64; II 4, 13-24; Prop. II 24, 35-38; 24, 42-51; 26, 27; 26, 30; 34, 3; III 20, 9-10; Ov. *Am.* I 3, 6 *accipe, qui pura norit amare fide*; 3, 7-12; 3, 13-14 *et nulli cessura fides, sine crimine mores, / nudaque simplicitas purpureusque pudor*; 10, 57; III 2, 61-62; *Epist.* V 79-106; *Ars* I 555; III 544; Apvl. *Met.* V 13, 1. Por supuesto, la *paupertas* poética es un *topos* poético helenístico, no una fotografía exacta de la realidad: de hecho, uno de los poetas que más insisten en el valor de la *poesía y la devoción frente a la riqueza, Tibulo, era en la vida real bastante adinerado (Luck, 1969: 95). Si acaso el ser amado lo despreciara por su pobreza, ya llorará, cuando se dé cuenta de que nadie lo amará con la misma constancia: Catvll. VIII 14-18; Tib. I 6, 77; Prop. I 12, 8; II 17, 18; 20, 34; III 20, 9-10; 25, 3-4 *quinque tibi potui servire fideliter annos*; Ov. *Epist.* VII 24.

- **f. en el *matrimonio**: si la fidelidad en el *pacto de amor entre los *amantes es un requisito indispensable en los artículos del contrato, en mayor medida lo será en el *matrimonio, sobre todo en el caso de la *esposa. La exaltación de la fidelidad de ambos cónyuges, prácticamente soslayada en la poesía helenística, es un fenómeno típicamente romano, sobre todo a partir del rearme moral impulsado por Augusto, con su política de fomento de la nupcialidad (Fordyce, 1961: 166-167; Giangrande, 1984: 46-50; Cantarella, 1991: 210-211). El *matrimonio es un pacto o contrato entre los cónyuges ante los *dioses (*Veneris foedera*), que los compromete a guardar fidelidad de por vida, vincularse emocionalmente sólo con el otro miembro y no abandonarlo por una tercera persona. La fidelidad debe ser incondicional, exclusiva y duradera (Laguna, 1992: 360; 370; 1996: 179-180): Ter. *Ad.* 472-473; Catvll.

LXVI 48-50; Verg. *Aen.* IV 552; VI 458-459; Ciris 414; Hor. *Epist.* II 1, 142; *Carm.* III 24, 20-23; Tib. II 2, 11; Prop. III 13, 24; IV 3, 11; 3, 69; Ov. *Epist.* IV 35-36; V 157-158; X 75-76; XVII 5-6; XX 9-10; *Met.* VII 46-47 *et dabit ante fidem cogamque in foedere testes / esse deos*; 403; 708; 734-736; 801-803; 843-844; VIII 632-633; 708-710; 580-582; X 635; XI 415-416; XIV 378-381; *Fast.* II 815; III 497-498; *Trist.* I 3, 66; III 4, 36; IV 3, 11-14; V 14, 20; 14, 35; 14, 41; Lvcan. II 341-342; 378-379; V 767-768; 804; VI 740-741; VIII 399; IX 98; Sen. *Med.* 1002-1003; *Phaedr.* 875; Mart. X 35; XI 40; XII 1-2; Clavd. *Fescenn.* IV 19. El pacto era simbolizado y ratificado jurídicamente por la unión pública de las diestras de los contrayentes en la ceremonia del *matrimonio (*data fides, data dextra, dextrarum iunctio*; *cf.* Freyburger, 1980: 106; véase ESPONSALES): Verg. *Aen.* IV 104; VII 365-366; Ov. *Met.* VI 506-507 (irónico); XIV 297 *inde fides dextraeque datae*; Clavd. *Epithal. Pall.* 128-129 *tum dextram complexa viri dextramque puellae / tradit et his ultro sancit conubia dictis.* Si la confianza de la cónyuge es traicionada por infidelidad, el *lamento (σχετλιασμός) incluye apelaciones a la diestra dada como garantía de fidelidad y a la ruptura de la fe por parte del *esposo perjuro (Pavlock, 1990: 79-82; 127-128; 138-139; Laguna, 1992: 366; McKeown, 1989: 119): Ter. *Andr.* 289-290; Catvll. LXIV 182; Verg. *Aen.* IV 307-308; 314-320; 373; 520-521; 597; Hor. *Carm.* I 5, 5-6; Ov. *Epist.* II 31 *iura, fides ubi nunc comissaque dextera dextrae*; VI 41; VII 57; X 116; Sen. *Med.* 145-146; 163-165. La fidelidad de la *esposa era la cualidad más aprecidada de ésta (Laguna, 1992: 356): Ov. *Pont.* II 7, 82; III 1, 93; III 5, 50-51; *Trist.* V 45; Lvcan. V 767-768; VIII 155-156; Sen. *Ag.* 112-113; Octavia 547-548 *probitas fidesque coniugis, mores pudor / placeant marito*; Stat. *Silv.* III 3, 110; 5, 17-18; V 1, 65-66. A la *esposa se la presionaba socialmente para que se mantuviera fiel a la memoria de un solo hombre, su *esposo, incluso después de la *muerte de éste (*univira*, *cf.* Lattimore, 1962: 275-280): Catvll. CXI 1-2 *viro contentam vivere solo, / nuptarum laus ex laudibus eximiis*; Verg. *Aen.* IV 15-18; Hor. *Carm.* III 7, 22-23; 24, 21-23; Prop. IV 11, 36-60; Ov. *Epist.* I 83-86; *Met.* VII 735-736; XI 698-699; Petron. CXI 1-5; Lvcan. V 774; 894; Stat. *Silv.* I 2, 164-165; II 7, 124-125; III 5, 51-54 (devoción al primer marido pese a las segundas nupcias); Mart. X 63, 8; XI 53, 7 (véase ESPOSA; MATRIMONIO; PUDOR, "p. de la *esposa"). Sin embargo, el rígido ideal de la *univira* estaba bastante relajado y, en la práctica social, las segundas nupcias eran aceptables (Laguna, 1992: 370; Pomeroy, 1990: 183). No era tan frecuente, en cambio, que la *esposa moribunda pidiera a su cónyuge que no se volviera a casar, por respeto a su memoria o por no imponer una madrastra a sus hijos (Boswell, 1996: 86-87): Verg. *Georg.* IV 516; Prop. IV 3, 69; 11, 91-94; Ov. *Met.* VII 851-856 *et iam moribunda coegit / haec se pauca loqui: 'per nostri foedera lecti / perque deos supplex oro superosque meosque, / per si quid merui de te bene perque manentem / nunc quoque, cum pereo, causam mihi mortis amorem, / ne thalamis Auram patiare innubere nostris!'*; X 79-81; Stat. *Ach.* I 953-955. Lógicamente, la infidelidad de la *esposa, evidenciada en el *adulterio, concitaba la mayor repulsa social, y podía comportar consecuencias jurídicas muy graves, desde un divorcio deshonroso hasta la propia *muerte, en casos extremos (Pomeroy, 1990: 181-182; Cantarella, 1991: 210-211). Ello se debe a la exigencia de garantizar que los hijos concebidos por la *esposa aseguraran realmente la continuidad de la línea masculina dentro de la familia, sin admitir elementos de sangres o linajes extraños (*turbatio sanguinis*); cosa que, obviamente, dependía de la castidad de la *esposa, no del *esposo (Grimal, 2000: 135-137). En las bendiciones matrimoniales, la *esposa recibe la seguridad de que su marido siempre le será fiel (Giangrande, 1984: 53-54): Catvll. LXI 97-105; LXIV 182 (sarcástico); Ov. *Ars* I 555; *Epist.* XX 9-10 *coniugium pactamque fidem, non crimina posco; / debitus ut coniunx, non ut adulter amo*; *Met.* VII 46-48; 403; XIV 682-683; Sen. *Phaedr.* 92 (sarcástico); Stat. *Silv.* I 2, 170-171; III 5, 22-28; *Ach.* I 957; Val. Fl. VIII 45-55; Mart. XII 96, 1.

- **f. más allá de la muerte**: véase AMOR, "eterno", MUERTE Y AMOR, "amor más allá de la m.", PUDOR, "p. de la *esposa".
- **f. negada** (*perfidia*, *infidus*): véase TRAICIÓN.
- **paradigmas de f.**: véase PUDOR, "paradigmas".

- *fidelis*: Ter. *Andr.* 460; Catvll. XLV 23; LXIV 144; Hor. *Carm.* II 4, 18; Tib. I 6, 75; Prop. II 34, 3; III 25, 3; Ov. *Ars* I 555.
- *fides*: Acc. frg. 227 Ribbeck; Plavt. *Cist.* 241; Ter. *Ad.* 305; 473; 489; 621; *Hec.* 58; 402; 472; *Andr.* 280; 291; 296; Catvll. LXVII 8; LXXVI 3; LXXXVII 3; CII 2; Verg. *Aen.* IV 375; 552; VII 365-366; Hor. *Carm.* I 5, 5-6; 33, 4; III 7, 4; Tib. I 9, 32; III 4, 61; 6, 46; 6, 49; Prop. I 4, 16; 10, 14; 12, 8; 18, 18; II 17, 18; 20, 4; 20, 18; 20, 34; 24, 42; 26, 27; III 6, 20; 8, 19; 12, 38; 13, 49; 20, 24; 25, 4; IV 3, 11; 5, 27; 7, 53; Ov. *Am.* I 3, 1; 3, 6; 3, 13; 10, 57; II 15, 28; III 2, 61-62; 3, 1; *Ars* I 644; II 640; III 544; 644; *Epist.* II 26; 31; 102; VI 41; VII 57; X 116; *Met.* VII 46; 166; 721; 728; 737; 829; VIII 711; X 81; XIV 297; *Fast.* III 485; 497; *Pont.* II 761; *Trist.* I 3, 66; V 14, 20; Sen. *Med.* 163; 1003; Lvcan. V 768; IX 98; Petron. LXXIX 10-11; LXXX 4; Mart. I 13, 3; Stat. *Silv.* III 5, 44; 50; Apvl. *Met.* V 13, 1; 23, 6; VII 6, 3; 7, 3; IX 14, 3-5; 18, 2; 19, 1; X 25, 2.
- *fidus*: Catvll. LXIV 182; XCI 1; CII 1; Hor. *Epist.* II 1,

142; *Carm.* II 12, 15-16; TIB. I 5, 63; 6, 77; II 2, 11; PROP. II 26, 30; III 12, 6; 13, 24; 20, 9-10; OV. *Epist.* II 21; V 99; *Ars* I 555; *Fast.* II 815; *Met.* VII 843-844; XI 415-416; *Trist.* III 4, 40; SEN. *Tro.* 453; LVCAN. V 804.

BIBLIOGRAFÍA: Baker, 1970; Boucher, 1965: 85-104; Fasciano, 1982; Librán Moreno, 2007a.

M. LIBRÁN MORENO

FLECHAZO: véase ENAMORAMIENTO, "flechazo".

FLORES (*flores*; véase también INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL): las flores están constantemente asociadas con la celebración de banquetes y fiestas nocturnas, en los que una corona de flores simboliza la disposición del ánimo para el *amor y el disfrute (HOR. *Carm.* II 3, 13-4). Como *símbolo de amor, las flores suelen aparecer entre los *regalos que el *amante deposita ante las puertas de la amada en su *cortejo (OV. *Fast.* V 339-340). La flor además es emblema de la juventud y *belleza de la persona amada (PLAVT. *Truc.* 354). Otra función de las flores es servir de *ofrenda a los *dioses, principalmente a *Venus, a quien está consagrada la rosa (OV. *Fast.* IV 138).

- **f. como atributo de *Venus** (Calame, 2002: 164-166; véase también VENUS, "atributos de V."): la rosa, como la anémona, es la flor consagrada a Venus (Gutzwiller, 1998: 75-78): LYDIA 116 *inter varios, Veneris stipendia, flores*; HOR. *Carm.* III 15, 15; TIB. I 3, 62; OV. *Fast.* IV 138; MART. VII 89; FLOR. *Carm.* 12 Duff; 13; PERVIG. VEN. 13-25; TIBERIAN. *Carm.* I 10 Duff; REPOS. 33-34; DE ROSIS NASC. 17 *sideris et floris nam domina una Venus*; CLAVD. *Epithalamium dictum Palladio et Celerinae* 110-111; 123-126; *Epistula ad Serenam* 9-10; MAXIM. I 92; AVSON. *Cup. Cruc.* 88-89. Como don de *Venus, la rosa, al igual que toda flor carmesí, representa la pasión y el erotismo (Highet, 1949: 63-64). La rosa, emblema de la sexualidad femenina, añade, a los conceptos de *belleza, lozanía y fertilidad presentes en otras flores, las espinas (*e.g.* CLAVD. *Fescenn.* IV 10), *símbolo del peligroso atractivo de la pasión y reflejo de la ambigüedad del carácter de *Venus, a un tiempo poder que garantiza la perpetuación del universo y fuerza irracional y destructiva (Richardson, 1974: 142; Thornton, 1997: 142). Como apunta Floro (13 Duff), el color de la rosa y el de la sangre es uno y el mismo (*unde rosae, mater, coeperunt esse nocentes, / unde tui flores pugnare latentibus armis? / bella gerunt mecum. floris color et cruor unum est*). Según el mito, la rosa había adquirido su color encendido al teñirse con la sangre derramada por las plantas de la diosa, lastimada por una espina en su loca carrera hacia Adonis, herido de *muerte: OV. *Met.* X 735; REPOS. 33-34; PERVIG. VEN. 22-23 *ipsa iussit mane ut udae virgines nubant rosae: / facta Cypridis de cruore*; CLAVD. *Rapt. Pros.* II 122-123.
- **f. como *símbolo de juventud** (Librán Moreno, 2006: 42-44; véase INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL): la aparición de las flores en primavera, su papel en la reproducción de las plantas y la apariencia andrógina de sus pistilos y pétalos hacen de las flores *símbolos obvios de la fertilidad y el atractivo sexual en todas las culturas (Pichon, 1902: 151; Thornton, 1997: 158-159; Dronke, 1968 *ss. vv. rose, lily, flos florum, golden flower, violet*). Decir "flor" vale por decir "juventud" (Lattimore, 1962: 196): PLAVT. *Men.* 191; TER. *Eun.* 319 *anni? sedecim. – flos ipse*; CATVLL. XXIV 1; LXIII 64; VERG. *Ecl.* X 38-39; HOR. *Carm.* IV 13, 6-7; CIC. *Top.* 32 *qui adulescentiam florem aetatis... velit definire*; STAT. *Silv.* I 2, 276-277. El matiz blanco y rosado del rostro de la *amada se asemeja a una mezcla de lirios y rosas (véase DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA, "rojo sobre blanco"), la combinación floral más apreciada por los romanos según PLIN. *Nat.* XXI 22: *cf.* VERG. *Aen.* XII 68-69 *si quis ebur, aut mixta rubent ubi lilia multa / alba rosa, talis virgo dabat ore colores*; HOR. *Carm.* IV 10, 4; PROP. II 3, 10 *lilia non domina sint magis alba mea*; OV. *Am.* II 5, 37; MART. IV 22, 5-6; PETRON. LXVI; APVL. *Met.* X 594-596; CLAVD. *Epithalamium de nuptiis* X 279-280 (Dronke, 1968: 185; 193). Un ejemplo de falacia patética, especialmente apreciado en la poesía bucólica, es la floración espontánea en presencia de la *belleza: por donde pisa el ser amado, brotan las flores (Coleman, 1977: 5-6; 9): VERG. *Ecl.* V 38-39; VII 59 *Phyllidis adventu nostrae nemus omne virebit*; PERS. II 38 *quidquid calcaverit hic, rosa fiat*; CALP. *Ecl.* III 51-53; 79-80; NEMES. *Ecl.* II 44-45; 47-48 *at si tu venias, et candida lilia fient / purpureaeque rosae, et dulce rubens hyacinthus*; CLAVD. *Laus Serenae* 70-73; 89-93. Esta capacidad conecta a la *amada divina con el poder creador y fecundo de *Venus, a cuyo paso la hierba florece (West, 1966: 223; Coleman, 1977: 9). A diferencia de los frutos, producto de la arboricultura, que evocan el nacimiento y consumación del *amor, las flores, que crecen libre y espontáneamente, simbolizan el tránsito y preparación del joven hacia el estado de nubilidad (Calame, 2002: 167-169). La *belleza natural de la juventud, como las flores en primavera, es frágil y transitoria, puesto que acaba irremediablemente por marchitarse y degenerar en la vejez y la muerte (Thornton, 1997: 141-142). La comparación con la vida breve de las flores suele encontrarse como un argumento más en las invitaciones a apurar los placeres, puesto que el tiempo de juventud, como la primavera, es fugaz y la vejez, el invierno de la vida, odiosa y veloz

(*carpe diem*): Hor. *Carm.* II 3, 13-16; Tib. I 8, 47-48 *at tu dum primi floret tibi temporis aetas / utere: non tardo labitur illa pede*; Flor. *Carm*. 10 Duff *totum lux quarta peregit / floris opus. / pereunt hodie nisi mane leguntur*; 11. La flor de la juventud no es eterna y se marchitará pronto, por lo que hay que recoger las rosas del disfrute y la *belleza cuando están en sazón (*deligere rosas*; *colli-ge, virgo, rosas*): Hor. *Epist.* II 1, 144; *Carm.* II 11, 14-17; IV 10; Tib. I 4, 27-30; 8, 47-48; Prop. II 15, 49-54; Ov. *Met.* X 83-85; XIV 763-764; *Epist.* IV 29-30; *Ars* II 115-116; III 79-80; *Fast.* V 353-354; *Trist.* V 8, 17; Sen. *Phaedr.* 764-776; De Rosis Nasc. 49-50 *collige, virgo, rosas dum flos novus et nova pubes, / et memor esto aevum sic properare tuum*; Mart. II 59; VIII 77; Ivv. IX 126-129; Anth. 24 R.; 84. Las flores forman parte del *cortejo amoroso tributado a la juventud y del que la vejez está explícitamente excluido (Brown, 1987: 299; Nisbet – Rudd 2004: 197-198): Catvll. LXIII 66; Verg. *Ecl.* II 45-48 *huc ades, o formose puer, tibi lilia ple-nis / ecce ferunt Nymphae calathis; tibi candida Nais, / pallentes violas et summa papavera carpens, / narcissum et florem iungit bene olentis anethi*; X 40; Prop. III 13, 29-30; IV 8, 40; Ov. *Met.* X 259-262; *Fast.* V 211-212; Apvl. *Met.* IV 29, 4. Por eso, llegará el día en que ya no habrá más rosas esparcidas en los umbrales de las bellas desdeñosas (Gibson, 2003: 116): Hor. *Carm.* I 25, 17-20; Ov. *Ars* III 69-72 *tempus erit, quo tu, quae nunc ex-cludis amantes, / frigida deserta nocte iacebis anus, / nec tua frangetur nocturna ianua rixa, / sparsa nec invenies limina mane rosa*.

- **f. como *símbolo de *virginidad de la *amada**: las flo-res representan, además de la juventud, la *virginidad y la integridad física de la doncella (Konstan, 1977: 89). *Flos* designa eufemísticamente el himen (Pichon, 1902: 151; Dronke, 1968: 364): Ter. *Eun.* 318-320; Catvll. XVII 14; LXI 56-59; 193-195; LXII 39-47 *ut flos in saeptis secretus nascitur hortis / ... / multi illum pue-ri, multae optaverunt puellae: / idem cum tenui carptus defloruit ungui, / nulli illum pueri, nullae optaverunt puel-lae: / sic virgo, dum intacta manet, dum cara suis est; / dum castum amisit polluto corpore florem, / nec pueris iu-cunda manet nec cara puellis*; LXIV 89-90; 402; Ov. *Met.* X 83-85; Apvl. *Met.* IV 28, 1; X 31. Los epitalamios asimilan la candidez y la pureza intacta de la novia a la lozanía virgen de una flor todavía sin cortar: Catvll. LXI 6-8; 21; 57; 87-89; 193-195 *uxor in thalamo tibi est, / ore floridulo nitens, / alba parthenice velut / luteumve papaver*; LXII 39-47. Catulo acude a este mismo tópico para expresar toda su amargura y su *desengaño ante el envilecimiento de Lesbia, a la que creía una diosa: en una terrible y dolorosa parodia de la comparación epi-talámica de la mujer con la flor (Hardie, 1994: 150), el *amor de Catulo ha muerto como la última flor del pra-do triturada por el paso del arado (véase RUPTURA, "desenamoramiento"): Catvll. XI 21-24 *nec meum respectet, ut ante, amorem / qui illius culpa cecidit velut prati / ultimi flos, praetereunte posquam / tactus aratro est*; Ov. *Epist.* IV 29; Apvl. *Apol.* LXXVI. El día de sus *esponsales, las novias romanas llevaban bajo el flámeo una guirnalda (*corona nuptialis*) como signo visible de su honestidad, confeccionada con flores de verbena recogidas por la propia muchacha antes de la boda: Catvll. LXI 6-8 *cinge tempora floribus / suave olentis amaraci, / flammeum cape laetus*; Cic. *Orat.* III 58; Ov. *Epist.* VI 44; Festvs *s.v. corolla*; Lvcan. II 358; Clavd. *Epithalamium de nuptiis* X 212-213; Clavd. *Laus Sere-nae* 189. Véase también VIRGINIDAD.
- **f. y *muerte** (Calame, 2002: 167-168): un derivado de la idea tradicional de la juventud como la flor de la vida aparece con especial insistencia en las inscripciones se-pulcrales: cuando la existencia de un joven se quiebra antes de tiempo (*mors inmatura*), es como si una flor fuera arrancada (Lattimore, 1962: 195-197; Vérhilac, 1982: 340-345; 419-434): Verg. *Aen.* IX 433-437 *vol-vitur Euryalus leto, pulchrosque per artus / it cruor inque umeros cervix conlapsa recumbit*: / *purpureus veluti cum flos succisus aratro / languescit moriens, lassove papa-vera collo / demisere caput pluvia cum forte gravatum*; XI 68-71; Eleg. in Maecen. 7; Ov. *Met.* X 190-193; Stat. *Silv.* II 1, 106-109; III 3, 128-130. A la luz de esta concepción, se entiende mejor el tópico de la doncella raptada mientras recoge flores (*e.g.* Clavd. *Rapt. Pros.* II 129-205): la pérdida de la *virginidad es asociada, míticamente, con la *muerte, en tanto que el *matrimo-nio supone una especie de ritual de iniciación en que la muchacha muere como virgen y renace como *esposa y madre (Motte, 1973: 38-47; D. P. Fowler, 1987: 185-198). Las flores esencialmente asimiladas a la *muerte en el imaginario romano son las rosas (*rosae*) y las vio-letas (*violae*). Existía una fiesta de difuntos específica-mente romana, los *Rosalia*, consistente en depositar rosas sobre las tumbas de los familiares fallecidos (Lat-timore, 1962: 137-140; Toynbee, 1971: 62-63). Lanzar flores al féretro o llevar ramos y coronas como ofren-da al sepulcro del ser amado se convierte en el último homenaje que el *amante debe tributar a su *recuerdo (Lattimore, 1962: 135; Vérilhac, 1982: 211-219): Verg. *Aen.* VI 883-885; Eleg. in Maecen. I 143-144; Tib. II 4, 48; 6, 32; Prop. I 17, 22; III 16, 23; Ov. *Trist.* III 3, 82 *deque tuis lacrimis umida serta dato*; Plin. *Nat.* XXI 7-11. La flor depositada sobre la lápida simboliza el último retazo de vitalidad y *belleza que aún alienta en el cadáver reciente, y expresa el deseo de que el difunto disfrute de una juventud y una primavera eterna en los jardines y praderas del más allá (Lattimore, 1962: 129). Tal anhelo se refleja en el hermoso μακαρισμός, muy

frecuente en las inscripciones sepulcrales, que espera que broten flores de la carne muerta (Lattimore, 1962: 130-131; Vérilhac, 1982: 218; Kay, 2001: 85-86): Ov. *Met.* III 509-510; X 162-219; Pers. I 38-40 *nunc non e manibus illis, / nunc non e tumulo fortunataque favilla / nascentur violae*?; *CLE* 1064, 3-4 *sit tibi terra levis tumuloque adsurgat ammomum / et cingant suaves ossa sepulta rosae*; 1184, 12-18. La maldición contraria desea que su tumba reviente de espinas (Prop. IV 5, 1 *terra tuum spinis obducat, lena, sepulcrum*, *cf.* Hollis, 1994: 52). Vinculadas a la idea central del cadáver amado como semillero de flores están las varias metamorfosis míticas en las que ciertos jóvenes amados por los *dioses se transforman, tras su *muerte, en la flor del narciso o del jacinto (Hunter, 1999: 207): Ov. *Met.* III 509-510; X 212-216 *flos oritur formamque capit / ... / ipse suos gemitus foliis inscribit, / et AI AI flos habet inscriptum*; *Fast.* V 223-228; Avson. *Cup. Cruc.* 8-11; Clavd. *Rapt. Pros.* II 131-136; Serv. *Aen.* IX 433.

- **guirnaldas y coronas** (*corollae*, *sertae*; véase INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL, RONDA DE AMOR, VINO, "el simposio"): en el banquete, las flores trenzadas en forma de guirnaldas sirven como metáfora de la iniciación de los jóvenes en la vida civilizada, puesto que dichos jóvenes, núbiles pero aún célibes, están todavía situados, a imagen y semejanza de las flores de una corona, en el linde entre naturaleza y cultura (Thornton, 1997: 201). Llevar guirnaldas en el cabello humedecido con *perfumes, recibir *ofrendas de rosas o ser comparado con flores son atenciones restringidas la juventud y, por tanto, causa de ridículo en la vejez (Nisbet – Rudd, 2004: 197-198): Hor. *Carm.* III 15, 15-16 *nec flos purpureus rosae / nec poti vetulam faece tenus cadi*; IV 1, 30-32. Estos pasatiempos se oponen a empresas más serias y gravosas, como la guerra: Plavt. *Bacch.* 70 *pro galea scaphium, pro insigni corolla plectilis*; Repos. 94-95 *pro telis flores, pro scuto myrtea serta, / et rosa forte loco est gladii*; Clavd. *Fescenn.* III 1-2. Baco ama las flores (*Bacchus amat flores*, Ov. *Fast.* V 345). Los poetas exhortan a sus amigos y *amados a ceñirse una corona de flores (*serta*, *corolla*) y participar en el banquete, *escenario de amores (Brown, 1987: 264): Plavt. *Asin.* 803; *Pseud.* 1265; 1299; Catvll. LXI 6-7; Hor. *Carm.* III 27, 29-30; Tib. I 7, 45; III 6, 64; Prop. I 3, 21-22; 16, 7; II 33, 37; III 5, 21-22 *me iuvat et multo mentem vincire Lyaeo / et caput in verna semper habere rosa*; Ov. *Fast.* V 335-336; Mart. VIII 77; Apvl. *Met.* VI 11, 1. Los esclavos decoran el espacio reservado para el festín esparciendo flores y *perfumes (Nisbet – Rudd, 2004: 237): Hor. *Carm.* I 4, 9-10; 36, 15-16 *neu desint epulis rosae / neu apium neu breve lilium*; 38, 2-4; III 19, 22; 29, 3; IV 1, 31-32; Copa 7-16. Los participantes deberían apurar su tiempo: la naturaleza nos ofrece un ejemplo de la fugacidad de la *belleza y la juventud en las flores (Plin. *Nat.* XXI 2 *flores vero odoresque in diem gignit, ut palam est, admonitione hominum, quas spectantissime floreant, celerrime marcescere*). Guirnaldas y coronas ciñen el cabello del *amante cuando va de *ronda: Hor. *Carm.* III 15, 15; *Sat.* I 4, 48-52; Tib. I 3, 65-66; Prop. I 3, 14; 3, 21; Ov. *Am.* I 6, 37-38; *Fast.* V 339-340; Apvl. *Met.* II 16, 1-2. El *amante rechazado (*exclusus amator*) arranca de su cabellera la guirnalda y la fija en las puertas de la *amada desdeñosa, como testimonio de su *fidelidad, su entrega y su dolor: Lvcr. IV 1177-1178 *ac lacrimans exclusus amator limina saepe / floribus et sertis operit postisque superbos*; Catvll. LXIII 66; Prop. I 16, 7; III 3, 47; Tib. I 2, 13-14; Ov. *Ars* II 528; III 72; *Rem.* 32; *Am.* I 6, 67-68; *Fast.* V 339-340; véase RONDA DE AMOR. Las coronas esparcidas ante las puertas de la casa de la *amada delatan la *traición y las infidelidades de ésta: Prop. I 16, 5-8 *nunc ego, nocturnis potorum saucia rixis, / pulsata indignis saepe queror manibus, / et mihi non desunt turpes pendere corollae / semper et exclusis signa iacere faces* (habla la puerta de Cintia). En estos casos, el poeta se insta a sí mismo a ceñirse coronas, beber y banquetearse para olvidar su desamor: Hor. *Carm.* III 19, 18-28; IV 11, 31-36; Tib. I 2, 1-4; III 6, 62-64 *tu, puer, i, liquidum fortius adde merum. / iam dudum Syrio madefactus tempora nardo / debueram sertis implicuisse comas*.

Bibliografía: Calame, 2002: 159-169; Librán Moreno, 2007b: 75-78; Ruiz de Elvira, 1999: 46-49; Thornton, 1997: 141-142.

M. Librán Moreno

FUNERAL (*funus*; véase también MUERTE Y AMOR): solemnidad con que se hace el entierro de la persona amada (*exequiae*, Prop. II 13, 24). El tema de las exequias del ser amado tiene precedentes en la poesía épica (funerales de Patroclo y Héctor), la tragedia (funeral de Alcestis, *suicidio de Evadne) y la poesía helenística (epigramas funerarios). Muy frecuente en la elegía, suele adoptar la forma de una fantasía fúnebre, en la que el poeta visualiza su propio entierro e imagina las muestras de duelo con las que la *amada acogerá su muerte.

- **duelo** (véase también LLANTO DE AMOR, "gestos rituales de duelo en contexto amoroso"): cuando la pareja muere, el superviviente debe abrazar y levantar el cadáver, tras haber recogido en sus labios su último aliento: Verg. *Aen.* IX 213-215; Prop. II 9, 9-10; Ov. *Epist.* XI 127-128; *Ars* III 743-746 *ille sinu dominae morientia corpora maesto / sustinet, et lacrimis vulnera saeva lavat: / exit, et incauto paulatim pectore lapsus / excipitur*

miseri spiritus ore viri; *Met.* II 627; IV 139; VII 721-722; VIII 861; IX 503-504; *Trist.* III 3, 42-43; IV 3, 41-46; Sen. *Tro*. 373; 807-809; 907-909; Stat. *Silv.* II 1, 172-173; III 3, 19-20; 3, 177; 5, 51-52; *Theb.* V 194-202; XII 319-320; 800-805; Val. Fl. VII 205-208; Apvl. *Met.* III 8, 2; IV 3, 5; VIII 6, 6; Mart. IX 30. Éste es un deber de la familia más inmediata, como la *esposa, los hijos o la hermana (Toynbee, 1971: 43-44). El *amante espera encontrar este comportamiento en la *puella*: Prop. I 10 5-6; Ov. *Am.* III 9, 49-54; Val. Fl. VII 205-209 *siquando fuerit tamen ulla potestas / illum ego diris cinis ultimus haeserit arvis / ossaque qui tauri saevasque pepercerit ignis / componam sedemque dabo. fas tunc mihi manes / dilexisse viri tumuloque has reddere curas*. La *esposa o *amada suele entregarse a gestos rituales de duelo y desesperación casi tipificados (Laguna, 1992: 259). Entre ellos, se encuentra el planto, mesarse o soltarse el cabello, arañarse la cara, golpearse el pecho y los brazos y rasgarse las vestiduras. • (planto) Prop. I 19, 18; 19, 23; II 13, 51; III 12, 13; IV 7, 28; Tib. I 1, 65; III 2, 12; 2, 25; Ov. *Met.* IV 117; 140; V 63; X 12; 75-77; 141-142; XI 669-670; 708-709; *Trist.* III 3, 41-42; Sen. *Tro.* 84-132; Lvcan. II 333-337; VIII 82-83; 637-662; IX 105-106; 112; Stat. *Silv.* II 1, 19-25; 1, 27-28; 6, 4-6; III 3, 8-10; 3, 176-180; 5, 53; V 1, 179-180; Apvl. *Met.* IV 35, 2; VIII 7, 2-3; 9, 1-2; 14, 3. • (mesarse o soltarse los cabellos): Tib. I 3, 8; III 2, 11; Ov. *Am.* II 6, 5; *Met.* IV 139; X 721-722; XI 726; Petron. CXI 2; 8-9; Sen. *Phaedr.* 1182; Lvcan. II 335; IX 57; X 83-84; XI 681-682; XIV 420; Mart. V 37, 20; 48, 3; Stat. *Silv.* III 3, 133; Apvl. *Met.* VIII 8, 2. • (arañarse la cara): Tib. I 10, 55; Ov. *Met.* XI 681; 726. • (golpearse el pecho o los brazos): Prop. II 24, 51-52; Ov. *Epist.* XV 113-116; *Met.* IV 138; X 723; XI 682; *Trist.* III 3, 48; Lvcan. II 335-336; Petron. CXI 2; 8-9; Stat. *Silv.* II 1, 171; III 5, 52-53; Mart. V 37, 20; Apvl. *Met.* VIII 8, 2; IX 1-2. • (rasgarse las vestiduras): Ov. *Met.* IX 636-637; XI 726; *Fast.* III 214; Stat. *Silv.* II 1, 171; V 1, 20; Apvl. *Met.* VIII 8, 2; IX 1-2. El poeta elegíaco puede rogar al ser amado que no afee su rostro con estas muestras de dolor por él: la mancilla de su *belleza es el único homenaje que sus *manes* son indignos de aceptar (Murgatroyd, 1994: 265): Plavt. *Amph*. 529-530; Tib. I 1, 68 *crinibus et teneris, Delia, parce genis*; Ov. *Trist.* III 3, 50 *parce tamen lacerare genas, nec scinde capillos*; IV 3, 33; Stat. *Silv.* V 1, 179-180.

- **epitafio**: el epitafio literario es uno de los géneros más frecuentados por los epigramáticos griegos, al igual que posteriormente en Roma (Luck, 1969: 29; 33; 51; 55-56; Laguna, 1992: 247-252; McKeown, 1998: 108-110; 143-144; *cf.* Mart. VI 28-29; 68). Con cierta hipersensibilidad mórbida, el poeta elegíaco suele imaginar de antemano el epitafio y la lápida que debe llevar su tumba: Verg. *Ecl.* V 43-44; Prop. III 1, 37; Ov. *Epist.* XIV 129-130; *Trist.* III 3, 72-73 *hic ego qui iaceo tenerorum lusor amorum / ingenio perii Naso poeta meo*. En unos casos, dará testimonio de su fallecimiento causado por la *traición de la persona amada: [Tib.] III 2, 29-30; Prop. II 1, 78; Ov. *Epist.* II 147-148; VII 195-196 *praebuit Aeneas causam mortis et ensem; / ipsa sua Dido concidit usa manu*; *Met*. IX 563; Calp. *Ecl.* III 86-91; Avson. *Epigr. dub.* XV. En otros, glorificará su tarea como cantor del *amor y del ser amado: Prop. I 7, 24; II 13, 35-36 *et duo sint versus, 'qui nunc iacet horrida pulvis, / unius hic quondam servus amoris erat'*; Ov. *Trist.* III 3, 74-75. Los asistentes al funeral pueden proclamar también una frase que sirva como epitafio y resumen de su vida: Ov. *Am.* II 10, 37-38 *atque aliquis nostro lacrimans in funere dicat / conveniens vitae mors fuit ista tuae*; Carm. de aegr. Perd. 290. No faltan ocasiones en que la propia *amada reclama que su poeta componga un epitafio para que todas las generaciones conserven su *recuerdo: Hor. *Carm.* III 11, 51-52; Ov. *Epist.* XIV 129-130; Prop. IV 7, 83-86 *hic tiburtina iacet aurea Cynthia terra: / accesit ripae laus, aniane, tuae*. El ser amado puede suplicar que su epitafio comunique a las generaciones venideras su *pudor y su *fidelidad: Prop. IV 11, 36 *ut lapide hoc uni nupta fuisse legar*; 45-46; Lvcan. II 343-344; Mart. X 63, 7-8; Avson. *Parent.* IX 23-24 *laeta, pudica, gravis, genus inclita et inclita forma, / et dolor atque decus coniugis Ausonii*.
- **fantasía fúnebre** (Hollis, 1994: 52): evocar el propio funeral para conmover al ser amado es un tópico repetido en la elegía (Müller, 1952: 38-42; Boucher, 1980: 60; 80-84; McKeown, 1998: 215): Ov. *Epist.* XI 123-130; XIV 125-130; *Met.* IV 154-161; Petron. LXXI 6-12. Si el ser amado no se muestra afectado por el funeral del *amante, los *dioses pueden castigarlo severamente: Ov. *Met.* XIV 746-758 *funera ducebat mediam lacrimosa per urbem / luridaque arsuro portabat membra feretro. / ... / ... duraeque sonus plangoris ad aures / venit Anaxaretes, quam iam deus ultor agebat / ... / vixque bene inpositum lecto prospexerat Iphin / ... / ... paulatimque occupat artus / quod fuit in duro iam pridem pectore, saxum* (Ifis y Anaxárete). El poeta puede representar su propio funeral como testimonio de que vivió y murió sirviendo al *amor: Ov. *Am.* 10, 35-38 *et mihi continget Veneris languescere motu / ... / atque aliquis nostro lacrimans in funere dicet / conveniens vitae mors fuit ista tuae*; Stat. *Silv.* III 3, 131-134. Los propios *dioses de amor lloran en las exequias del poeta difunto: Ov. *Am.* III 9, 7-15 *ecce puer Veneris fert eversamque pharetram / et fractos arcus et sine luce facem / aspice, demissis ut eat miserabilis alis / pectoraque infesta tundat aperta manu / ... / nic minus est confusa Venus moriente Tibullo*. El poeta imagina escenas en las que el ser amado, tanto tiempo esquivo,

no dudará en demostrar a la vista de todos su *cariño por el *amante muerto: Tib. I 1, 61-63 *flebis et arsuro positum me, Delia, lecto, / … / flebis: non tua sunt duro praecordia ferro*; Ov. *Am.* III 9, 47-56; *Epist.* II 135-138 (Murgatroyd, 1994: 152-153). Todos los asistentes al funeral tendrán los ojos húmedos ante el espectáculo (Tib. I 1, 65 *illo non iuvenis poterit de funere quisquam / lumina, non virgo sicca referre domum*). En cumplimiento del rito que incumbía al familiar más próximo, el ser amado recogerá el último suspiro del *amante y cerrará sus ojos (Ov. *Trist.* III 3, 43) y formará parte del cortejo fúnebre, junto con la madre y la hermana del poeta, deshechas todas en *llanto (Toynbee, 1971: 43-44): Ter. *Andr.* 108-110; Tib. I 1, 59-65; 3, 5-9; III 2, 9-30; Prop. I 19, 1; II 13, 27-30; IV 7, 23-34; Ov. *Am.* III 9, 49-54 *hic certe madidos fugientis pressit ocellos / mater et in cineres ultima dona tulit; / hic soror in partem misera cum matre doloris / venit inornatas dilaniata comas, / cumque tuis sua iunxerunt Nemesisque priorque / oscula nec solos destituere rogos.* El ser amado verterá también *perfumes, traerá coronas a su pira funeraria (véase OFRENDAS) y ayudará a apagar la pira, recogiendo los huesos del *amante: Tib. I 3, 6 *quae legat in maestos ossa perusta sinus*; III 2, 17; Prop. II 24, 50; Ov. *Epist.* VII 188; XI 123-130; XIV 125-127; *Pont.* I 9, 52; Lvcan. IX 55-108; Pers. III 104; Stat. *Silv.* II 4, 34; Ivv. IV 108-109. Sobre la importancia concedida al cuidado de la tumba, *cf.* Lattimore, 1962: 126-141. El ser amado o el *amante, siguiendo el cortejo fúnebre, se encarga de lanzar la *conclamatio*, las tres invocaciones del nombre del difunto requeridas para asegurar que el muerto está realmente muerto (Toynbee, 1971: 44-45): Prop. II 13, 27-28 *tu vero nudum pectus lacerata sequeris, / nec fueris nomen lassa vocare meum*; 13, 57; IV 7, 23; [Tib.] III 2, 15; Ov. *Trist.* III 3, 48-49; Sen. *Phaedr.* 1156-1158; Stat. *Silv.* III 6, 5; 82. Es frecuente que el miembro de la pareja superviviente despida al fallecido con el deseo típico de que la tierra no pese sobre sus huesos (*sit tibi terra levis*, *cf.* Lattimore, 1962: 65-72; Murgatroyd, 1994: 154): Ov. *Ars* III 740; Tib. II 4, 50 *terraque securae sit super ossa levis*; 6, 30; Sen. *Tro.* 602; Mart. V 34. En cambio, si el ser amado ha cometido *traición o ha sido esquivo, nadie acudirá a su funeral, y los pocos asistentes maldecirán su tumba y su memoria: Verg. *Aen.* IV 620; Tib. I 4, 60; II 4, 43-44 *seu veniet tibi mors, nec erit qui lugeat ullus / nec qui det maestas munus in exsequias*; Prop. II 24b, 50; IV 5, 1; 5, 77-78; 7, 53-54; Pers. VI 34-36; Sen. *Phaedr.* 1279-1280; *Tro.* 1158-1159. Este concepto también sirve para censurar a un *amante inconstante, puesto que la *amada abandonada no recibirá sepultura: Catvll. LXIV 153 *neque iactata tumulabor mortua terra*; Ciris 442; Ov. *Epist.* VII 83-84; X 120-124 (véase LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO). El cortejo fúnebre de quien nunca ha amado puede incluir los retratos de sus antepasados (Hor. *Epod.* VIII 11-12), pero el *amante puede pasar sin pompa, porque le basta el *amor de su *puella* y el símbolo de su vocación como poeta de *amor: Prop. II 13b, 1-36; 24b, 35-38 *tu mea compones et dices: 'ossa, Properti, / haec tua sunt? eheu tu mihi certus eras, / certus eras eheu, quamvis nec sanguine avito / nobilis et quamvis non ita dives eras'*. Se puede satirizar el duelo de los esposos y el hecho de que entierren a varios cónyuges (Mart. X 43, 1; VIII 43, 1; IX 78, 1; II 65, 1; IV 58, 1).

- **funeral como boda** (véase ESPONSALES y MUERTE Y AMOR): en toda la tradición literaria europea la conexión entre *Eros* y *Thanatos* se ha percibido con mucha fuerza. La tradición literaria griega convertía la *muerte y funeral de una doncella en desposorio con el dios de los muertos, Hades (Vermeule, 1979: 55; Seaford, 1987: 106-107). Para la virgen núbil, el *matrimonio es una metáfora de la *muerte (Thornton, 1997: 23-31): soñar con una boda equivale a soñar con un fallecimiento (Artemidoro II 65). *Amor es un dios que se complace con las lágrimas y los funerales (Carm. de aegr. Perd. 209 *saeve puer, semper lacrimis et funere gaudes*). La procesión funeraria de una muchacha sin casar es comparada tétricamente con un cortejo matrimonial: Manil. V 545-548; Sen. *Contr.* VI 6; Sen. *Tro.* 287-289; 361-365; Sil. XIII 547; Apvl. *Met.* IV 34, 1 *et lacrimosa Psyche comitatur non ad nuptias sed exequias suas*; 34, 6. Su lecho mortuorio se identifica con el tálamo nupcial: Ov. *Epist.* XIV 31-32; Apvl. *Met.* IV 34, 1 *perfectis igitur feralis thalami cum summo maerore sollemnibus*. Las hachas fúnebres son antorchas nupciales: Ov. *Epist.* VI 42-46; XI 103-106; Mart. III 93; VIII 43, 2; Sen. *Tro.* 1132; Apvl. *Met.* IV 33, 14 *iam taedae lumen atrae fuliginis cinere marcescit*. Las flautas entonan trenos en lugar de himeneos, los asistentes gritan de dolor en lugar de cantar: Sen. *Tro.* 861-862; Apvl. *Met.* IV 33, 15 *et sonus tibiae zygiae mutatur in querulum Ludii modum cantusque laetus hymenaei lugubri finitur ululatu.* La joven seca sus lágrimas de terror con su velo de novia: Apvl. *Met.* IV 33, 4 *et puella nuptura deterget lacrimas ipso suo flammeo.* En otros casos, la *traición del *esposo convierte (literalmente) el *lecho nupcial en pira fúnebre (Verg. *Aen.* IV 504-508; 634-705). La *esposa viuda desea a veces morir y anticipa con placer su propio funeral, porque la muerte la reunirá con su *esposo de una forma ya sí indisoluble: Prop. IV 7, 93-94 *nunc te possideant aliae: mox sola tenebo: / mecum eris, et mixtis ossibus ossa teram*; Sen. *Tro.* 949; Lvcan. IX 55-108; Apvl. *Met.* VIII 14, 3. Por ello, el cónyuge superviviente ruega a los testigos que no se aflijan por su inmimente fallecimiento: Apvl. *Met.* VIII 13, 4-5

abicite... importunas lacrimas, abicite luctum meis virtutibus alienum; *cf*. Mart. X 71, 5-6 (Dronke, 1968: 215-216; 246).

- **libaciones y ofrendas** (véase FLORES, "f. y muerte"; PERFUMES, "p. muerte y amor"): las últimas muestras de piedad y respeto que debe mostrarse a un difunto son traer *flores para su pira, rociar las llamas con *perfumes (*cf.* Mart. X 97; XI 54) e implorar a los vientos que hagan arder con fuerza las llamas (Toynbee, 1971: 62-63): Calv. *Carm*. frg. 15-16 Courtney (*cf.* Catvll. XCVI); Catvll. XI; Verg. *Aen.* III 302-305; IV 457-459; 500-507; Tib. I 3, 7; II 4, 43-44; 6, 32; III 2, 19-20; Prop. II 4, 47-48; 13, 30; III 16, 23-24; IV 7, 30-31 *cur ventos non ipse rogis, ingrate, petisti? / cur nardo flammae non olere meae?*; 7, 39-40; 7, 51-52; Ov. *Met.* II 626-627; *Fast.* III 161-162; *Trist.* III 3, 68; Sen. *Tro.* 195-196; 361; 648-665; 672; Lvcan. IX 55-108; Stat. *Silv.* II 6, 66-93; III 3, 130-134. Sin embargo, siempre existe la posibilidad de que estas obligaciones se descuiden y que el sepulcro del *amante sea desatendido por el miembro de la pareja superviviente (Luck, 1969: 105; 126-127; Murgatroyd, 1994: 152-153): Prop. I 19, 21 *vereor ne te contempto, Cynthia, busto*; II 8, 17-20 *insultetque rogis, calcet et ossa mea*; 11, 5-6; 13, 41-42; III 1, 37; 6, 24; IV 5, 71-78; 7, 23; Ov. *Epist.* VII 188; *Trist.* III 3, 37-40; 44-45; Plin. *Epist*. VI 10. El fantasma del olvidado o la conciencia del olvidadizo le recordarán con dolor su negligencia (Murgatroyd, 1994: 262-263). En cambio, si considera que el *amante ha respetado su memoria y honrado su tumba, el espíritu del difunto se complacerá: Calv. *Carm*. frg. 15-16 Courtney; Catvll. XCVI; Ov. *Trist.* III 3, 81-84 *tu tamen extincto feralia munera semper / deque tuis lacrimis umida serta dato / quamvis in cineres corpus mutaverit ignis, / sentiet officium maesta favilla pium*; Stat. *Silv*. III 5, 51-54. El comportamiento de la *esposa ideal implica la defensa de la tumba del *esposo cueste lo que cueste: Sen. *Tro.* 671-676 *resistam, inermes offeram armatis manus, / dabit ira vires / ... / ... in medios ruam / tumuloque cineris socia defenso cadam.*
- **lugar deseado para el sepulcro** (*cf.* Cic. *Att*. XII 19): al *amante le agradaría morir en el lugar donde ha vivido la persona amada, donde se han desarrollado sus amores y donde su tumba puede ser visitada y venerada por ella (Prop. I 17, 20-24); de ahí el pánico a morir en el mar o en un lugar extraño (Prop. I 17, 8; Ov. *Trist.* III 3, 35-49). Tanto griegos como romanos sentían —sin duda influidos por el triste espectáculo, nada infrecuente, de los naufragios— un terror inextinguible ante la idea de morir en alta mar y no recibir una sepultura apropiada en tierra firme (Lattimore, 1962: 199-200; Pease, 1967: 491-492). Al *amante le gustaría tener un monumento fúnebre que se apartara del camino más transitado, para que los viandantes no lo afeen o turben el descanso de sus huesos (Prop. III 16, 25-27; 16, 30). Si fuera posible, querría ser enterrado en el mismo monumento que el ser amado: Ov. *Met.* IV 166; XI 705-707 *et tibi nunc saltem veniam comes, inque sepulcro, / si non urna, tamen iunget nos littera: si non / ossibus ossa meis, at nomen nomine tangam*. Que no falte un epitafio que dé cuenta de su vida y sus amores y una lápida que cubra, ligera, sus restos: Tib. I 3, 54; Prop. II 13, 32 *accipiat Manes parvula testa meos*; III 1, 37. Algo de hiedra, *flores y laurel sombreando su tumba completarán los modestos deseos que expresa el poeta acerca del lugar en el que desea dormir el sueño eterno: Verg. *Aen.* III 300-305; Prop. II 13, 33-34 *et sit in exiguo laurus super addita busto, / quae tegat exstincti funeris umbra locum*; III 16, 28; IV 7, 79-82.

- *cinis*: Prop. II 11, 6; 13, 31; 13, 46; 14, 16; 20, 16; III 1, 36; Tib. I 3, 7; II 6, 34; Lvcan. II 336; Mart. XII 52, 4; Apvl. *Met.* IV 33, 4.
- *funus*: Plavt. *Asin.* 595; Verg. *Aen.* IV 507; Prop. I 17-18; 19, 3; II 4, 3; 13, 32-34; Tib. I 1, 65; Hor. *Epod.* VIII 11; Ov. *Am.* II 10, 35-38; *Fast.* I 35; III 857-858; V 583; VI 880; *Met.* XIV 746; Lvcan. IX 104; Petron. CXXIX 1; Apvl. *Met.* IV 34, 1.
- *lacrimae*: Prop. IV 7, 28; [Tib.] III 2, 25; Ov. *Am.* 10, 35-38; *Met.* III 736-746; XI 674; *Trist.* III 3, 41-42; IV 3, 42; Apvl. *Met.* IV 35, 2; VIII 9, 1-2; 13, 4-5. Véase también LLANTO DE AMOR.
- *luctus, lugere*: Tib. II 4, 43-44; Ov. *Met.* X 141-142; 725; XI 683; Lvcan. VIII 83; Apvl. *Met.* VIII 7, 2; 9, 1-2; 13, 4-5.
- *ossa*: Prop. I 9, 29; 17, 12; 17, 22; 19, 18; II 8, 20; 8, 23; 9, 14; 11, 5; 13, 58; 14, 6; 24, 35; 24, 50; III 1, 37; 6, 28; 7, 11; IV 7, 54; 7, 80; 7, 94; Tib. I 3, 6; 4, 60; II 4, 50; Ov. *Met.* XI 707; *Epist.* XIV 127; Lvcan. IX 60.
- *sepulchrum:* Prop. II 13, 37; III 16, 23; IV 11, 1; Tib. II 6, 32; III 2, 17; Ov. *Epist.* XIV 129; Lvcan. II 336; Apvl. *Met*. VIII 14, 3.

Bibliografía: Toynbee, 1971; Vermeule, 1979.

M. Librán Moreno

G

GUARDIÁN (*custos*; véase también AMADA, "encerrada", "objeto de estrecha vigilancia", RONDA DE AMOR y MILICIA DE AMOR): se trata de la persona que se encarga habitualmente de la guardia y protección por lo general de una *puella*. En el desarrollo del motivo se han ido incorporando elementos de diverso origen y diseminados por diferentes ámbitos. En un contexto muy general se podría vincular su origen con la protección de las divinidades a ciudades, templos (Ov. *Met.* I 562) o personas (Plavt. *Rud.* 694-696). Igualmente tendría relación con la protección de la *esposa, de la hija mediante esclavos, la tutela de los hijos, etc. Es decir, estaríamos delante de un motivo al que en su configuración le han servido de modelo aspectos concretos de la vida real, a los cuales la creación literaria terminó por darles forma. A su vez, desde un punto de vista literario, el motivo del guardián se ha visto vinculado con otros motivos, especialmente con el παρακλαυσίθυρον, el *amante a las puertas de la *amada, ya desarrollado en parte en la literatura griega (Alceo, frg. 374; Aristófanes, *Asamblea de las mujeres*, 952-968) y en el epigrama helenístico (*AP* V 23; 145; 164; 167; 189; 213; XII 118).

Los primeros testimonios latinos los encontramos en la comedia y son varios los tipos de guardianes. Así Plauto en *Mil.* 146 *quem concubinae miles custodem addidit*, nos refiere que el soldado ha puesto un guarda a su *amada, y uno de los objetivos será la burla de ese guardián; en *Men.* 131 *sic hoc decet, dari facete verba custodi catae*, el guardián es la *esposa de Menecmo, quien lo vigila para que no se vaya con Erocia, su querida, e igualmente es objeto de burla. Otras veces asume el papel protector un portero, *ianitor*, que vigila las puertas de la casa para que nadie entre en ella, como en *Men.* 673 *<h>e[i]us, ecquis hic est ianitor?*; o como en *Curc.* 76-77, donde el oficio lo desempeña una portera: *anus hic solet cubare custos ianitrix / —nomen Leaenaest— multibiba atque merobiba*, para que el joven Fédromo no tenga acceso a Planesia, recluida en casa de la alcahueta Capadocia. Terencio en *Eun.* 570-580 relata la suplantación de un eunuco que tiene que vigilar a una *virgo*. La figura del eunuco como guardián de la *amada la desarrolla Ovidio en *Am.* II 2 y II 3. En ambos poemas Ovidio intenta convencer al eunuco Bagoas para que suavice su vigilancia y le permita reunirse con su *amada. Esta figura apareció también en el epigrama satírico. Así Marcial nos habla de un tal Lino al que su *esposa puso un eunuco como guardián, por su condición de *pathicus* (Williams, 2004: 187-188): Mart. II 54, 4 *custodem tibi quae dedit spadonem.* Y lo reitera en X 69, donde nos habla de una tal Pola que puso vigilantes a su *esposo, tomando al marido por *esposa, es decir, al modo en que se pone vigilante a la mujer: *custodes das, Polla, viro, non accipis ipsa / hoc est uxorem ducere, Polla, virum*. La misma Pola que en X 40 resulta descubierta por su esposo con un supuesto *cinaedus*, que no era tal. Los papeles pues se han cambiado: el marido tiene guardianes por su condición de homosexual y la *esposa tiene un guardián supuestamente homosexual que finalmente no es. Sin embargo, al contrario que Ovidio y el eunuco Bagoas, Marcial le da la vuelta a la cuestión y es la *esposa la que quiere que le pongan eunucos como guardianes: Mart. VI 67 *cur tantum eunuchos habeat tua Caelia quaeris, / Pannyche? vult futui, Caelia, nec parere*; *cf.* Mart. X 91. En V 61 de nuevo aparece el acompañante de la *esposa, que supuestamente es homosexual, pero que acaba ocupando el lugar del marido.

Otros restos del motivo en la comedia los encontramos en Afran. *Com.* 392 *tintinnire ianitoris impedimenta audio*, donde parece hacerse alusión a la labor de vigilancia de un portero y al intento de burla de éste.

Hasta la mitología sirvió a la comedia para el tema del guardián. Por antonomasia el tema corresponde a Argos (Ov. *Met.* I 568-688; 713-749) y sus cien ojos puesto de vigilante por Juno para intentar evitar que Júpiter, su marido, tuviera acceso a Ío, ya incluso transformada en ternera: Plavt. *Aul.* 555-557 *quos si Argus servet, qui oculeus totus fuit, / quem quondam Ioni Iuno custodem addidit, / is numquam servet.* Mito repetido por el tragediógrafo Accio en *Trag.* 386 *custodem adsiduum Ioni adposuit virgini*, y recordado de nuevo por Ovidio en *Am.* II 2, 45-46; 12, 29; III 4, 19-20 y *Ars* III 627-628. La ejemplificación de un mito la encontramos también en Hor. *Carm.* III 16 con el mito de Dánae, repetido por Ovidio en *Am.* II 19, 27-28; III 4, 21-22 y *Ars* 631, aunque la poesía elegíaca gusta de recrear el mito de la *Edad de oro porque no había guardianes: Tib. II 3, 73-74 *nullus erat custos, nulla exclusura dolentes / ianua.* La apelación a Penélope como *esposa a la que no le hicieron falta guardianes no podía faltar: Ov. *Am.* III 4, 23-24 *Penelope mansit, quamvis custode carebat, / inter tot iuvenes intemerata procos.*

El siguiente paso en la configuración del motivo se encuentra en la elegía latina. Tibulo nos plantea un caso de

custodia que como otros muchos motivos tiene como protagonista a *Amor: Tib. I 6, 51 *parcite quam custodit Amor violare puellam*, que se convierte en guardián de una *puella*, o del *amado, como en III 9, 4. E incluso se convierte en el maestro de la burla de los guardianes: [Tib.] III 12 (IV 6), 111-112 *nec possit cupidos vigilans deprendere custos, / fallendique vias mille ministret Amor*. Habitualmente el contexto en el que se desarrolla es el del *exclusus amator*, como un elemento más de éste y el adjetivo con que se califica a la custodia o los guardianes es el de cruel: Tib. I 2, 5 *nam posita est nostrae custodia saeva puellae*; Ov. *Am.* III 1, 55; aparte se insta a la *puella* a intentar burlar a dichos guardianes: Tib. I 2, 15 *tu quoque ne timide custodes, Delia, falle*. Incluso en ocasiones se presenta esta recomendación como un recurso ante la imposibilidad de competir en *regalos. Tibulo quiere que sea su *poesía la que le franquee el paso a Delia, no libre de vigilancia. Y Propercio expresa su ideal de mujer incluyendo la que va por la vida libre del temor de los guardianes: II 23, 14 *custodum et nullo saepta timore, placet*, sabedor de que nada se puede hacer si la *amada o la *esposa por *regalos o desapego se va con otro. La auténtica custodia, expresada en términos de privación de libertad, vendrá por la vía del *enamoramiento: 23, 24 *nullus liber erit, si quis amare volet* (véase ESCLAVITTUD DE AMOR). Una idea parecida, aunque menos vinculada con este ideal epicúreo, es la expresada en la alabanza de las mujeres espartanas, que pueden permanecer en casa sin guardia alguna: Prop. III 14, 23 *nec timor aut ullast clausae tutela puellae.* El motivo lo había insinuado en II 6, 39 *nam nihil invitae tristis custodia prodest*, de donde lo desarrolla posteriormente Ovidio en *Am.* III 4, 1-12. Por ello Propercio cree que el mejor guardián es el *lecho de amor, una manera de invitar a Cintia a mantener la *fidelidad: Prop. II 18, 35 *ipse tuus semper tibi sit custodia lectus*.

El ejemplo más representativo del motivo del guardián lo tenemos en Ov. *Am.* I 6. Ovidio después de un banquete va de *ronda y llega a las puertas de su *amada; allí se encuentra con un portero (*ianitor*) al que se dirige para que le facilite el acceso, de esta manera Ovidio crea la impresión de que es el portero y no la *amada la principal barrera para su entrada, hasta tal punto que ella no es responsable de su exclusión, de que él se convierta en *exclusus amator* (Cairns, 1972: 225). Ovidio ha dado un giro al interlocutor y al destinatario (McKeown, 1989: 22). Catulo LXVII presenta un diálogo entre la puerta y el poeta. Tibulo se imagina a sí mismo como portero de su *amada (I 1, 55); Propercio hace hablar a la puerta en I 16 y Ovidio añade ese toque de gracia habitual en él dirigiendo su discurso al portero: después de decir que el *amor lo hizo adelgazar, declara que con ese *amor pasa por entre los guardianes (*Am.* I 6, 6-7), así también en I 9, 27 (véase MILICIA DE AMOR); expresa el temor que tiene del portero, a pesar de que es un esclavo, pues éste tiene poder sobre él (I 6, 15-16); lo ha salvado de algún castigo y le pide la devolución del favor (vv. 19-22); le desea su liberación (vv. 25-26); imagina que él está con su *amada y le alaba su suerte (vv. 45-46); al no conseguir nada lo llena de reproches amenazadores —como la cárcel— por su severidad (vv. 62-64; 71-72). El caso es además relevante porque las *amenazas (*minae*) que se reservan para la *amada por parte del *amante rechazado (*e.g.* Hor. *Carm.* I 25) se transfieren al guardián, dándole así un cierto carácter paródico (Yardley, 1978: 29-34). De este modo, si exceptuamos el caso de Tibulo, más vinculado al *servitium amoris* y a sus cadenas (*vincula*) que al παρακλαυσίθυρον, el guardián es la persona que guarda a la *puella* o a la *esposa e impide el paso al *amante.

Un buen portero es el consejo siempre de los maestros de *amor: Dipsas en Ov. *Am.* I 8 desarrolla el tema de la alcahueta y sus consejos para recibir; Ovidio en *Ars* III 611-658, tras afirmar en los vv. 587-588 que la presencia del portero para impedir el paso se convierte en un incentivo del *enamoramiento: *adde forem, et duro dicat tibi ianitor ore / 'non potes!' exclusum te quoque tanget amor* (también en II 12, 1-2), acaba por enumerar los procedimientos para engañar al marido y burlar al guardián (*vid. infra*). Acántide en Prop. IV 5, 47-48 recomienda un portero que esté atento a quienes vienen con *regalos, para aceptarlos, y a quienes vienen sin nada para lo contrario (Yardley, 1987: 187-189). Dentro de este contexto de erotodidaxis se encuentra Tib. I 6, 9-10. El poeta había enseñado a Delia a burlar la vigilancia impuesta por el marido: *ipse miser docui, quo posset ludere pacto / custodes: heu heu nunc premor arte mea*. Ahora ha de enseñar al marido para que no siga yéndose con otros. También Tibulo se dirige a la *puella* de Márato para que no sea rigurosa con éste, pues él mismo le había enseñado a burlar la custodia: I 8, 55-56 *'quid me spernis?' ait. 'poterat custodia vinci: / ipse dedit cupidis fallere posse deus'*. Ovidio recuerda esta enseñanza de Tibulo en *Trist.* II 449. Las *suasoriae* de Ovidio a Bagoas (*vid. supra*) tienen igualmente un tono didáctico por el que se intenta enseñar al eunuco cuál debe ser su comportamiento para con su dueña, su amante y su marido. Con todo también se enseña que los vigilantes se dejan corromper con dinero. El tema del dinero aparece también el Apuleyo (Apvl. *Met.* IX 19) y en Juvenal VI 235. Más adelante (vv. 347-348) Juvenal da un giro a la cuestión e introduce el tema de la vigilancia del vigilante: *'pone seram, cohibe' sed quis custodiet ipsos / custodes? cauta est et ab illis incipit uxor*, para responder que es imposible.

- **burlar al g.**: es un recurso habitual de la comedia para causar la hilaridad del espectador, sea el guardián un esclavo, la *esposa, una vieja, etc. (véase *supra*). En otros casos la burla del guardián es objeto de una reflexión de carácter moral, como la de Horacio en *Carm.* III 16, para destacar el poder de las riquezas. La elegía hizo de la burla al guardián uno se sus recursos preferidos para

conocer la intensidad de los amores de la *puella*. Así, incluso en un contexto pseudo-religioso, una lustración a la manera de los *ambarvalia*, Tibulo no resiste la tentación de incluir a *Cupido dentro de las divinidades y atribuirle la autoría de las escapadas de las jóvenes: TIB. II 1, 75 *hoc duce custodes furtim transgressa iacentes*. Y de nuevo Ovidio parece ser el gran triunfador en la burla del guardián al celebrar dicha victoria sobre él y sobre el marido de Corina como un *triunfo: II 12, 3-4 *quam vir, quam custos, quam ianua firma, toto hostes, / servabant, neque posset ab arte capi!* Ovidio enseña cómo burlar al guardián en *Ars* III 611-658. Tras proclamar legítima la guarda de la *esposa, afirma que la liberta puede encontrar ocasiones para hacer llegar sus misivas a su enamorado, puede emborrachar a su guardián, drogarlo con alguna pócima para dormirlo, o incluso comprarlo con *regalos. Todos estos son ejemplos en los que uno de los enamorados burla al guardián; la burla de los guardianes por parte de los dos *amantes aparece en el mito de Píramo y Tisbe: OV. *Met.* IV 84-85 *statuunt, ut nocte silenti / fallere custodes.*

- **el *esposo como g.**: es el caso insinuado en HOR. *Carm.* III 10, y afirmado por Ovidio en *Am.* I 9, 27, a resultas de la comparación entre la burla de los centinelas por parte del soldado y la burla del marido por parte del *amante. Lo mismo en *Am.* II 2, 11-12 *vir quoque non sapiens; quid enim servare laboret, / unde nihil, quamvis non tueare, perit?*, cuando expresa la inutilidad de la vigilancia; *cf.* III 4, 1-2 *dure vir, imposito tenerae custode puellae / nil agis: ingenio est quaeque tuenda suo*. Una vuelta de tuerca al motivo de la vigilancia del marido es la que podríamos llamar "vigilancia deseada" en tanto esta vigilancia de la *esposa por parte del marido llega a ser una manera de motivar al amante según Ovidio en *Am.* II 19. Dentro de un contexto en el que Ovidio advierte del interés especial por aquello que se nos prohíbe, como en *Am.* III 4, 17 *nitimur in vetitum semper cupimusque negata*, ahora reclama la vigilancia del marido para mantenerse atado a lo prohibido (especialmente vv. 47-50 *iamque ego praemoneo: nisi tu servare puellam / incipis, incipiet desinere esse mea. / multa diuque tuli: speravi saepe futurum, / cum bene servasses, ut bene verba darem*). La burla, a su vez, de este comportamiento la encontramos en Marcial. Ceciliano a pesar de que nadie tocaba a su *esposa le puso una guardia en la puerta. El resultado fue un tropel de amantes: I 73, 3-4 *sed nunc positis custodibus ingens / turba fututorum est* (véase CORNUDO, "el consentidor").

- **el padre como g.**: es el caso de Acrisio con respecto a Dánae, su hija, para evitar el oráculo de que un hijo de ésta lo mataría: HOR. *Carm.* III 16, 5-6 *Acrisium virginis abditae / custodem pavidum*; OV. *Ars* III 631-632 *adfuit Acrisio servandae cura puellae: / hunc tamen illa suo crimine fecit avum*. Otro ejemplo, mitológico también, lo tenemos en OV. *Met.* IX 556-557 *nec nos aut durus pater aut reverentia famae / aut timor impediet*. Se trata de la historia incestuosa de Biblis y Cauno, pero aquí la referencia al padre es más genérica —un padre severo (véase MORALISTAS)— que concreta en el sentido amatorio. Más adelante, en la historia de los amores imposibles de Ifis, nacida mujer, criada por temor materno como hombre, y finalmente transformada en varón por obra de Isis, Ovidio sí emplea la referencia al padre en el sentido de vigilante severo: 750-752 *hanc tibi res adimit. non te custodia caro / arcet ab amplexu, nec cauti cura mariti, / non patris asperitas, non se negat ipsa roganti.*

- **poner g. a la *amada**: la causa tradicional es la *ausencia del varón o sus *celos. Un ejemplo sintomático es el de TIB. I 3, 83-84 *at tu casta precor maneas, sanctique pudoris / adsideat custos sedula semper anus*, donde Tibulo reclama una vieja para que guarde el *pudor de su *amada Delia y al más tradicional modo solicite que entretenga su *ausencia hilando lana. Propercio lamenta que Cintia sin guardián no le sea fiel: PROP. I 11, 15 *ut solet amoto labi custode puella*, y en II 6, 37 se pregunta qué guardias habrá de ponerle: *quos igitur tibi custodes, quae limina ponam.*

- **poner g. a la *esposa**: como en el caso anterior la causa tradicional es la de la *ausencia del varón o sus *celos. Ovidio en *Ars* III 611-658 después de proclamar la legitimidad de la guarda de la *esposa (v. 614 *hoc decet, hoc leges iusque pudorque iubent*), da paso a la enseñanza del modo de eludir la vigilancia. Un relato pormenorizado de este aspecto es el que se encuentra en APVL. *Met.* IX 17-21. Un marido severo, al tener que salir de viaje, pone de vigilante a un esclavo al que amenaza con cárcel perpetua e incluso la muerte si otro hombre llegaba a tocar si quiera la punta de un dedo a su *esposa. Un *pretendiente logra vencer su resistencia a cambio de dinero y así tener acceso a la *esposa (véase TERCERÍA, "esclavo"), pero para su desgracia tiene que huir de forma precipitada ante la llegada repentina del marido. Finalmente el *pretendiente urde una estratagema para encubrir su acción y para que no condenen al guardián, dejando así doblemente burlado al marido. Véase ADULTERIO y CORNUDO.

- **presencia del perro**: se corresponde con la aparición de algún animal, o ser monstruoso (Argos con respecto a Ío) puesto para vigilancia de la persona amada. Los perros vigilantes de Dánae aparecen en HOR. *Carm.* III 16, 2-3 *vigilum canum / tristes excubiae.* Tibulo en un caso de confesión al marido burlado le reconoce que por él ladraban los perros: TIB. I 6, 31-32 *ille ego sum, nec me iam dicere vera pudebit, / instabat tota cui tua nocte canis*, y atribuye al deseo de riqueza el que se

le pongan perros a las puertas de las amadas: Tib. II 4, 31-32 *haec facere malas: hinc clavim ianua sensit / et coepit custos liminis esse canis,* aunque esta custodia sea vencida finalmente con dinero. En el extremo contrario se encuentra la ocasión aquella relatada por Horacio en *Sat.* I 2, 128, donde el perro que ladra es el que de caza viene con el marido de la *esposa infiel y ladra al llegar al hogar.

- *claustritumus*: Laev. *Carm*. frg. 16.
- *canis*: Hor. *Carm.* III 16, 2; *Sat.* I 2, 128; Tib. I 6, 32; II 4, 32; 4, 34.
- *custos*: Plavt. *Aul.* 556; *Men.* 131; *Mil.* 146; 153; 271; 298; 305; 467; 550; Ter. *Eun.* 286: Acc. *Trag.* 386; Rabir. *Carm*. frg. 5; Hor. *Carm.* III 16, 6; *Sat.* I 2, 98; Tib. I 2, 15; 6, 10; II 1, 75; 4, 32; III 9, 4; 12 (IV 6), 11; Prop. I 11, 15; II 6, 37; 18, 35; 23, 9; 23, 14; III 8, 13; Ov. *Am.* I 6, 7; 9, 27; II 2, 9; 12, 3; III 1, 49; 1, 55; 4, 1; 4, 23; 4, 35; 8, 63; *Ars* II 635; III 612; 625; 633; 645; 657; *Met.* I 678; II 422; IV 85; Mart. I 73, 3; II 54, 3; Ivv. VI 235; 347.
- *custodela*: Apvl. *Met.* IX 17, 1; 17, 3.
- *custodire*: Apvl. *Met.* VIII 3, 1; Ivv. VI 346.
- *custodia*: Tib. I 2, 5; 8, 55; II 4, 33; Ov. *Ars* III 601; 613; *Met.* VI 572; IX 750.
- *excubiae*: Hor. *Carm.* III 16, 3; Ov. *Am.* I 6, 7.
- *ianitor/-trix*: Plavt. *Curc.* 76; *Men.* 673; Hor. *Carm.* III 14, 23; Prop. IV 5, 47; Ov. *Ars* III 587.
- *latrare*: Ov. *Trist.* II 459.
- *satellites*: Hor. *Carm.* III 16, 9.
- *tutela*: Prop. III 14, 23; Apvl. *Met.* IX 18, 1.
- *vigilantia*: Apvl. *Met.* IX 18, 1.

Bibliografía: Cairns, 1972: 225; McKeown, 1989: 22; Williams, 2004: 187-188; Yardley, 1978: 29-34; 1987: 187-189.

J. A. Estévez Sola

H

HASTÍO (*fastidium, taedium*; véase DESDÉN, DESENGAÑO, OLVIDO, RECHAZO): el hartazgo (*fastidium*) designa un sentimiento complejo de raíz somática (en relación a la comida) o abstracta (en relación a cualquier otro valor o actividad; *cf.* Kaster, 2001). En el campo amoroso es una reacción psicológica que va del hastío (*taedium*) al despecho (*dolor*) y encierra un componente de soberbia, según la etimología que deriva *fastidium* de *fastus* + *taedium* (*OLD s.v.*; Walde – Hoffmann, 1965: I 460; Ernout – Meillet, 1967: 219; diferente en *ThLL* VI 313.55-60). Su asociación con la ira y la soberbia es tan frecuente (Verg. *Ecl.* II 14-15 *tristis Amaryllidis iras / atque superba pati fastidia*), que a menudo se ve suplantado sin más por *fastus* (Petron. XCVI 7 *contubernalis mea mihi fastum facit*), término que la poesía amorosa maneja *metri causa* más cómodamente que el otro (Catvll. LV 14 *tanto te in fastu negas, amice*). Por todo ello *fastidium* contamina en este sentido a *taedium* (Tib. I 4, 15-16 *sed ne te capiant, primo si forte negabit, / taedia*). La arrogancia desdeñosa (Hor. *Carm.* III 26, 12 *Chloen... arrogantem*) está reñida con las buenas relaciones (Cic. *Off.* I 190 *in rebus prosperis… fastidium arrogantiamque fugiamus*) y con el *cariño leal (Cvrt. V 5, 12 *nemo fideliter diligit quem fastidit*). Los sentimientos del hablante han cambiado o van cambiando poco a poco. Puede ser absoluto, involuntario y casi instintivo, o bien deliberado y dependiente de formas de pensar encuadradas en esquemas culturales. Un alma inestable es propensa al *fastidium* entendido como desgana (Hor. *Epist.* I 1, 87-88 *lectus genialis in aula est: / nil ait esse prius, melius nil caelibe vita*). En la ficción poética es difícil distinguir entre el hastiado, el que finge estar hastiado y el que querría estar hastiado. Pero de todos modos el hastío está tan ligado al amor que no es bueno estar sin sufrirlo (de ahí que se diga de una vieja en Apvl. *Met.* IV 7, 2 *Orci fastidium solum*). El hastío se manifiesta como *rechazo o como duda y conflicto interior (Ter. *Eun.* 72 *et taedet et amore ardeo*; Catvll. LXXXV 1 *odi et amo*). El concepto está conectado con la *renuntiatio amoris* (Cairns, 1972: 79-82), que es un género poco formalizado y emparentado con la *ruptura legal de la amistad. Un espécimen típico sería Ov. *Am.* III 11; otro sencillo Mart. III 53. La *renuntiatio* sucede a la violación del *foedus amoris* (Prop. II 5; *cf.* Burck, 1970). Muchos de estos poemas expresan los sentimientos previos del *amante (con cierto aire de nostalgia a veces), hacen una renuncia formal del *amor, dan las razones para rechazarlo (la desgana propia, los perjurios e infidelidades de la otra parte, la aparición de la vejez en cualquiera de las dos partes), profieren *amenazas a los amantes sucesores, anuncian *soledad y futuros males para el otro u otra (Catvll. VIII 14 *at tu dolebis, cum rogaberis nulla*), manifiestan alegría por la liberación, hacen propósito de buscar un nuevo *amante (Verg. *Ecl.* II 73 *invenies alium, si te hic fastidit*). El *taedium veneris* (la expresión está en Plin. *Nat.* XXVIII 77) equivale a veces a la falta de pasión sin más (Ov. *Am.* II 9, 27 *cum bene pertaesum est, animoque relanguit ardor*), a la tristeza (así en la *ausencia de Cupido según Apvl. *Met.* V 28, 5 *ac per hoc non voluptas ulla... sed... insuave fastidium*) o al aborrecimiento (Ov. *Epist.* III 139 *si versus amor tuus est in taedia nostri*; Tac. *Ann.* XI 36, 3 *paribus lasciviis ad cupidinem et fastidia*). El sujeto describe sus sentimientos como flor que se marchita (Catvll. XI 21-23 *nec meum respectet, ut ante, amorem, / qui illius culpa cecidit velut prati / ultimi flos*). En un pequeño grupo de pasajes del *Ars* ovidiano *taedium* equivale a la pesadez del enamorado en sus requerimientos (Ov. *Ars* I 718 *lenius instando taedia tolle tui*; II 346 *quam tu dum capias, taedia nulla fuge*; II 530 *dedecet ingenuos taedia ferre sui*). Un término cercano es *oblivio* (Ivv. X 204 *nam coitus iam longa oblivio*; véase OLVIDO). Contra el hastío erótico se usa el insulto (Hor. *Epod.* XII 13 *mea cum saevis agitat fastidia verbis*) o la *magia (Hor. *Epod.* V 77-78 *maius infundam tibi / fastidienti poculum*). El hastío afecta al instinto de los animales (Varro *Rust.* II 7, 8 *fastidium saliendi*).

- **promiscuidad y hastío**: es conocido el proceso psicológico consistente en despreciar lo abundante y accesible (Liv. III 1, 7 *fecit statim... fastidium copia*; Sen. *Epist.* LV 9 *praesentia nos delicatos facit*). En los jóvenes se produce así un hartazgo de los amores meretricios que los deja dispuestos al *matrimonio (Ter. *Ad.* 150-151 *postremo nuper (credo iam omnium* [*sc. meretricum*] */ taedebat) dixit velle uxorem ducere*; *cf. Hec.* 543 *oderit*) y el libertino abandona sus amoríos por cansancio y rutina (Tac. *Ann.* XII 26 *Messalina facilitate adulteriorum in fastidium versa*). El *desdén hacia las demás puede venir tras el logro de la preferida (Ov. *Epist.* XVI 99-100 *sed mihi cunctarum subeunt fastidia, postquam / coniugii spes est, Tyndari, facta tui*). Pero cualquier amor fácil es como comida empalagosa (Ov. *Am.* II 19, 25-26 *pin-*

guis amor nimiumque patens in taedia nobis / vertitur). Por eso el trato fácil y repetido se propone como *remedio de amor en un pasaje clásico de Ovidio (*Rem.* 537-542 *i, fruere usque tua, nullo prohibente, puella: /... / taedia quaere mali: faciunt et taedia finem. / ... mane, / dum bene te cumules et copia tollat amorem, / et fastidita non iuvet esse domo*). El hastío sobreviene tras el *coito en un poema atribuido a Petronio (Anth. 700 = *PLM* 101 Baehrens *foeda est in coitu et brevis voluptas / et taedet veneris statim peractae*; *cf.* Shakespeare, *Soneto* 129) y el tema reaparece en la literatura naturalista y médica medieval y renacentista (Glenn, 1982; Montero Cartelle, 2001) a partir de textos antiguos que hablan de cansancio o lasitud tras la cópula (Aristóteles, *Historia de los animales* X 5, 636b; *La reproducción de los animales* I 18) o bien de un *rechazo que sólo se da en los hombres y tras una primera cópula (Aristóteles, *Problemas* IV 10, 877b; Plin. *Nat.* X 63 (83) *homini tantum primi coitus paenitentia*).

- **servidumbre y hastío**: hay un *fastidium* ocasionado por una *belleza inaccesible que hace a su propietario dominador y al *amante esclavo (véase ESCLAVITUD DE AMOR). El hastío simulado puede servir como acicate amoroso (Ps. Qvint. *Decl.* XIV 3 *vanitatem fastidio despectuque captavit meretrix; cf.* Vvlg. *Ezech.* XVI 31 *quasi meretrix fastidio augens pretium*). Pero más veces el sufrimiento y la humillación excesivos dan lugar a la *renuntiatio* (Ov. *Am.* III 11, 1 *multa diuque tuli*; Mart. X 14 (13), 7 *ad nocturna iaces fastosae limina moechae*; *cf.* Copley, 1947; Lyne, 1979; Murgatroyd, 1981). Las imágenes sucesivas más frecuentes, aparte de las de liberación y manumisión, son la del necio que recobra la cordura (Catvll. VIII 1 *desinas ineptire*; Ov. *Am.* III 11, 19 *non ego nunc stultus, ut ante fui!*), la del enfermo curado (Prop. III 24, 18 *vulneraque ad sanum nunc coiere mea*) y la del deportista vencedor (Tib. I 9, 82 *aurea palma*; Ov. *Am.* III 11, 5 *vicimus*), pero sobre todo la del náufrago salvado (Murgatroyd, 1995) que ofrece exvotos a *Venus (Hor. *Carm.* I 5, 13-16; III 26, 1-8; Ov. *Am.* III 11, 16) o a *Mens Bona* (Prop. III 24, 19-20). Se mezclan los adioses con acusaciones de promiscuidad (Catvll. XI 17 *cum suis vivat valeatque moechis*; *cf.* LVIII) y se compadece a los sucesores en el favor (Hor. *Carm.* I 5, 12-13 *miseri quibus / intempestiva nites*). El desdeñoso se anima a sí mismo mostrándose firme (Hor. *Epod.* XV 15-16 *nec semel offensae cedet constantia formae, / si certus intrarit dolor*). Se avisan males (Prop. II 5, 8 *heu sero flebis amata diu*), se invita a hallar un paciente sustituto (Ov. *Am.* III 11, 15 *quaere alium pro me, qui queat ista pati*) e incluso se profieren *amenazas (*dirae*) formales (Prop. III 25, 11-18).
- **vejez y hastío** (véase AMOR EN LA VEJEZ): el paso de la edad impone el fin del proceso en cualquiera de las partes, que ya ni desean ni son objeto de *deseo. Los modelos griegos niegan que haya felicidad posible entre el hombre canoso y el joven (Teócrito, *Idilio* XXX 13), invocan a la vejez con tristeza (Filodemo, *AP* XI 30, 5-6) o con alivio (Filodemo, *AP* V 112, 5-6). La despedida invoca a veces al dios Eros (Meleagro, *AP* V 179, 9-10). El marido tedioso por rutina o desamor se comporta por ello como un viejo (Ter. *Phorm.* 1010 *ubi ad uxores ventumst, tum fiunt senes*) y el viejo impotente es objeto de burla (Mart. XI 46, 1-2 *iam nisi per somnum non arrigis et tibi, Maevi, / incipit in medios meiere verpa pedes*). El anciano necesita caricias especiales cuando no directamente la *fellatio* (Svet. *Tib.* XLIV 1 *pronior sane ad id genus libidinis et natura et aetate*; *cf.* Kay, 1985: 168); y lo mismo echa en falta quien ama a vieja fea (Hor. *Epod.* VIII 20 *ore adlaborandum est tibi*). Cierto tipo de *fastidium* les parece a los naturalistas algo comprobado en el mundo animal (Plin. *Nat.* VIII 188 *arieti naturale agnas fastidire, senectam ovium consectar<i>*). El mismo gusto extraño muestra la *mentula demens* de un heredípeta en Mart. III 76, 1 *arrigis ad vetulas, fastidis, Basse, puellas.* Y es que el patrón de conducta humano puede invertir la tendencia natural en busca de otra clase de bienes como el dinero.

- *arrogans*: Hor. *Carm.* III 26, 12.
- *arrogantia*: Cic. *Off.* I 190.
- *delicatus*: Sen. *Epist.* LV 9.
- *dolor*: Hor. *Epod.* XV 15.
- *fastidire*: Verg. *Ecl.* II 73; Ov. *Rem.* 542; Plin. *Nat.* VIII 188; Mart. III 76, 1; Cvrt. V 5, 12.
- *fastidium*: Cic. *Off.* I 190; Verg. *Ecl.* II 15; Hor. *Epod.* V 77-78; XII 13; Ov. *Epist.* XVI 99; Liv. III 1, 7; Tac. *Ann.* XI 36, 3; XII 26; Apvl. *Met.* IV 7, 2; V, 28, 5.
- *fastosus*: Mart. X 14 (13), 7.
- *fastus*: Catvll. LV 14; Petron. XCVI 7.
- *oblivio*: Ivv. X 204.
- *odisse*: Ter. *Hec.* 543; Catvll. LXXXV 1.
- *pinguis amor*: Ov. *Am.* II 19, 25.
- *poenitentia primi coitus*: Plin. *Nat.* X 63 (83).
- *taedet*: Ter. *Eun.* 72; *Ad.* 150-151; Ov. *Am.* II 9, 27; Anth. 700, 2 = *PLM* 101, 2 Baehrens (Petron.?).
- *taedium*: Tib. I 4, 16; Ov. *Am.* II 19, 25; *Ars* I 718; II 346; 530; *Rem.* 537-542; Plin. *Nat.* XXVIII 77.

Bibliografía: Burck, 1970; Cairns, 1972: 79-82; Copley, 1947; Ernout – Meillet, 1967: 219; Glenn, 1982; Kaster, 2001; Lyne, 1979; Montero Cartelle, 2001; Murgatroyd, 1981; 1995; Walde – Hoffmann, 1965: I 460.

F. Socas

HERIDA DE AMOR (*vulnus amoris*; véase también ENAMORAMIENTO, PARADOJAS DE AMOR, "amar la herida"): rotura metafórica hecha en las carnes por el *amor. Que el *amor es como una guerra y la guerra como el *amor es algo que Homero ya sabía (Vermeule, 1979: 101-102; 157) y en torno a lo cual Safo construyó parte de su universo poético (Rissman, 1983: 1-19). En toda guerra, los combatientes resultan heridos y, no infrecuentemente, muertos. *Cupido (*Amor pharetratus*) y *Venus están armados con flechas homicidas: enamorarse equivale a recibir una herida (*vulnus*) incurable en el corazón que se diferencia en bien poco de una lesión real (Kenney, 1970: 381-383; Segal, 1978: 194-199; Hollis, 1994: 52; véase CUPIDO, "armas de C."; ENAMORAMIENTO, "flechazo"; MILICIA DE AMOR, "flechar", "flechas"; VENUS, "armas de V."): Plavt. *Bacch.* 64; 1159; *Persa* 24; *Truc.* 228; 853; Lvcr. I 32-34; IV 1048-1050 *idque petit corpus, mens unde est saucia amore; / namque omnes plerumque cadunt in vulnus et illam / emicat in partem sanguis unde icimur ictu*; Pvblil. *Sent.* 31 Duff; Hor. *Carm.* I 27, 10-12; *Epod.* XI 17; Prop. II 12, 11-12; 22, 7; 25, 46; 34, 91-92; Ov. *Am.* I 2, 29; 2, 44; II 9, 3-4; *Ars* I 21; 166; 257; 262; 611; III 573; *Rem.* 44; 125; 283; *Epist.* IV 15-16; 20; VII 189-190; XVI 239; XXI 211-214; *Met.* IX 535; X 375; 526-528; *Trist.* II 97; 338; IV 1, 36; Stat. *Silv.* I 2, 84; 2, 101; III 5, 24; Mart. II 84, 2; IX 56, 7; Apvl. *Met.* V 25, 5; 28, 3; VI 11, 3; *Carm.* frg. 6, 6 Courtney; Carm. de aegr. Perd. 49-50; 81; 94; Avson. *Cup. Cruc.* 42; Clavd. *Epithalamium de Nuptiis* X 48; Maxim. III 30; IV 16; V 45; 70. La expresión casi técnica que describe este fenómeno de *amor desgraciado es *animus amore saucius* (Pease, 1967: 84-85; Kenney, 1970: 381; Brown, 1987: 191): Enn. *Medea exul* 253 *Medea animo aegro amore saevo saucia*; Plavt. *Persa* 24; Lvcr. IV 1048; Catvll. LXIV 249-250; Verg. *Aen.* IV 1 *at regina gravi iamdudum saucia cura*; Pomp. *Atell.* frg. 18 Ribbeck; Hor. *Carm.* III 10, 15; Tib. II 5, 109; Ov. *Am.* II 1, 7; *Ars* I 169; *Rem.* 283; *Epist.* XII 57; *Fast.* IV 7. Hasta tal punto llega la identificación que escribir "herida" vale tanto como decir "*amor" (Pichon, 1902: 302): Lvcr. IV 1070; 1120; Prop. II 22, 7; 25, 46; III 11, 6; Ov. *Ars* I 257; 262; 611; III 572; *Rem.* 44; 101; 125; 147; 283; 623; 608 *laese vir a domina, laesa puella viro!*; *Epist.* XVI 239; *Fast.* III 682; IV 4-5; Sen. *Ag.* 188; Clavd. *Epithalamium de Nuptiis* X 80-81; y aun "sexo" (Adams, 1982: 152): Priap. III 8; IX 14; Mart. XI 78, 6; Avson. *Cent. Nupt.* 120-121 *illa manu moriens telum trahit, ossa sed inter / altius ad vivum persedit vulnere mucro*; *Epigr.* CXIII; Clavd. *Fescenn.* IV 14-16; 30-32; Maxim. V 131-132. La razón de la identidad entre herida y relación sexual es que, en el pensamiento mítico grecolatino, la penetración sexual (que conduce a la desfloración) y la penetración por la espada (que conduce a la *muerte) están íntimamente relacionadas (Vermeule, 1979: 101-103; Adams, 1982: 19-22; 152; Oliensis, 1997: 308-310). Una variante especialmente violenta es el *deseo mórbido que manifiesta la *amada de ser traspasada por la espada del *amante: Verg. *Aen.* IV 663-665; Ciris 447; Ov. *Epist.* III 145-148 *stricto pete corpora ferro, / et mihi qui fosso pectore sanguis eat. / me petat ille tuus qui, si dea passa fuisset, / ensis in Atridae pectus iturus eat*; IV 119; VII 184-190; X 77; XI 97-100; XIV 125; Sen. *Tro.* 284-285; 1155-1556; *Phaedr.* 705-708; 710-711; 725-727; Lvcan. III 353; VIII 100; 656-657; Petron. LXXX 4; Mart. IX 56, 9; Apvl. *Met.* II 17, 3; Avson. *Cup. Cruc.* 37-39.

*Venus y *Cupido tienen tres instrumentos a su disposición con los que causar el daño que suelen (Adams, 1982: 19-22; Thornton, 1997: 28-31; McKeown, 1989: 56-57; Laguna, 1998: 101-103): las flechas (véase ENAMORAMIENTO, "flechazo"), la antorcha (*e.g.* Ov. *Ars* I 21-24; Sen. *Phaedr.* 186-194; véase LLAMA DE AMOR) y el látigo (*flagellum*) con aguijón (*stimulus*) en el extremo de la tralla (Verg. *Georg.* III 210; Hor. *Carm.* III 26, 11-12 *regina, sublimi flagello / tange Chloen semel arrogantem*; Prop. II 12, 20; Mart. VI 21, 7).

La herida incisa provocada por las flechas de *Cupido, cuando es reciente y está fresca (*vulnus*, τραῦμα), es todavía cosa de poca importancia, como un pinchazo: Ov. *Rem.* 101 *vidi ego, quod fuerat primo sanabile, vulnus*; Sen. *Phaedr.* 281 *non habet latam data plaga frontem.* Pero el *amante no se da cuenta de que el daño ciego (*caecum vulnus*) ha calado hasta sus huesos (McKeown, 1998: 176-177) y de que las flechas de *Cupido están untadas con hiel como tósigo (Janka, 1997: 384): Ov. *Epist.* IV 20; XVI 277-278 *descendit vulnus ad ossa meum*; *Ars* II 519-520 *tot sunt in amore dolores; / quae patimur, multo spicula felle madent*; *Met.* I 472-473. Así, la herida del amor, inicialmente limpia (*vulnus*) y de fácil curación, empieza, con la falta de atención y *remedio, a infectarse y a supurar, hasta que degenera en *ulcus* (ἕλκος), úlcera (Adams, 1982: 40-41; Brown, 1987: 208-210; *cf.* Ernout – Meillet, 1967: 743-744 *s.v. ulcus*): Lvcr. IV 1068-1069 *ulcus enim vivescit et inveterascit alendo, / inque dies gliscit furor atque aerumna gravescit*; 1138; Verg. *Aen.* IV 67 *interea et tacitum vivit sub pectore vulnus*; Hor. *Epist.* I 18, 72; Ov. *Rem.* 613-616; *Met.* IX 540-541; *Fast.* III 681-682; Sen. *Phaedr.* 101-102; 134; 282; Petron. XLII 7; Mart. XI 60, 2; Apvl. *Met.* X 2, 5. La herida rezumante causada por el *amor se convierte en gangrena del alma y la mente, y la gangrena en fiebre, delirio y *locura, si no se buscan remedios drásticos (Brown, 1987: 133-134; 212; Laguna, 1998: 101; véase MAL DE AMORES; LLAMA DE AMOR): Lvcr. IV 1120 *incerti tabescunt vulnere caeco*; Verg. *Aen.* IV 1-2 *at regina gravi iamdudum saucia cura / vulnus alit venis et caeco carpitur igni*; Ciris 162-164; Ov. *Epist.* IV 20; Sen. *Phaedr.* 279-282; Carm. de aegr. Perd. 1194-1196.

Llegados a este punto, la curación tiene que ser por necesidad dura y dolorosa (Pvblil. *Sent.* 511 Duff; Ov.

Rem. 225-226). Lo único que puede arrancar semejante pestilencia del alma es, metafóricamente, el cauterio (*ignes*) o la cirugía (*ferrum*), esto es, sajar la llaga con una lanceta para drenar la supuración purulenta (*pestis, pernicies*; *cf.* Giangrande, 1974: 11; Brown, 1987: 214): Lvcr. IV 1070; Catvll. LXXVI 20; Prop. I 1, 27; III 2, 11; Ov. *Rem.* 229 *ut corpus redimas, ferrum patieris et ignes*; *Epist.* XX 185. Una vez cerrada la herida que el *amor ha causado en el alma por cualquiera de estos medios traumáticos, siempre quedará una cicatriz, que no hay que manosear no vaya a ser que la llaga se reabra y la ponzoña del *amor vuelva por donde solía: Prop. III 21, 31-32; 24, 18; Ov. *Rem.* 623 *vulnus in antiquum rediit male firma cicatrix*; 729; Petron. XCI 6; CXIII 8 (véase AMOR RENOVADO).

- *laedere*: Ov. *Am.* II 9, 4; *Ars* I 658; II 515; *Rem.* 293; 608; 615; *Met.* I 473; IX 535; X 527; *Trist.* II 388; Mart. IX 56, 7; XI 21, 7.
- *saucius:* Enn. *Medea exul* 253; Plavt. *Persa* 24; Lvcr. IV 1048; Catvll. LXIV 250; Verg. *Aen.* IV 1; Hor. *Carm.* I 27, 12; *Epod.* XI 17; Tib. II 5, 109; Prop. I 1, 14; 16, 5; Ov. *Am.* II 1, 7; *Rem.* 436; *Fast.* IV 7; Apvl. *Carm.* frg. 6, 6 Courtney.
- *vulnus*: Lvcr. I 34; IV 1049; 1070; 1120; Pvblil. *Sent.* 31; Verg. *Georg.* III 221; *Aen.* IV 2; 67; VI 450; Prop. II 12, 12; 22, 7; 25, 46; 34, 92; III 21, 32; IV 4, 30; Ov. *Am.* I 2, 29; 2, 44; II 9, 4; *Ars* I 21; 166; 257; 262; 611; III 573; *Rem.* 44; 101; 125; 283; 623; 729; *Epist.* II 48; IV 20; VII 190; XII 57; XVI 239; XXI 212-213; *Met.* I 520; IV 207; VII 739; IX 540; 585; 721; X 375; 528; XIV 23; 771; *Fast.* III 682; IV 4-5; *Trist.* IV 1, 36; 2, 97; Petron. XCI 6; Sen. *Ag.* 188; Stat. *Silv.* I 2, 84; 2, 101; III 5, 24; Mart. II 84, 2; Apvl. *Met.* IV 31, 1; V 28, 3; VI 11, 3; X 2, 5.

Bibliografía: Brown, 1987: 132-133; 208-216; Kenney, 1970: 382-384; Librán Moreno, 2004: 148-150; Pease, 1967: 84-85.

M. Librán Moreno

HOMOSEXUALIDAD FEMENINA: véase LESBIANISMO.

HOMOSEXUALIDAD MASCULINA: véase AMADO[1].

I

INCESTO (*incestus* [*-um*] [*in* + *castus*]; **en griego no existe** un término específico, sino que suelen utilizarse giros del tipo de ἀνήκεστος καὶ ἄνομος γάμος, γάμος ἀσεβής y γάμος ἀνόσιος; μητροκοιτής, testimoniado solo en Hiponacte, frg. 14, hace referencia a la persona que comete incesto con su madre): relación sexual entre parientes. **Era habitual y estaba totalmente admitida entre los grandes dioses olímpicos.** Así, Saturno y Cibeles, Júpiter y Juno y Océano y Tetis eran hermanos (Enn. *Ann.* I, frg. 64 Vahlen; 77 V.; Ov. *Epist.* IV 35-36; *Met.* III 265-266; IX 497-501; *Fast.* VI 27-28; Sen. *Ag.* 340-341). Entre los héroes mitológicos y los hombres, aun cuando siguen siendo numerosas las historias de amores incestuosos de todo tipo en la mitología tanto griega como romana, son un signo inequívoco de decadencia señalado a veces como indicio del final de la edad heroica (Catvll. LXIV 381-408 [403-404]), y son objeto de censura y remordimiento (Sen. *Phaedr.* 159-164), considerándose a menudo un **delito o crimen** (Ov. *Met.* II 590; IX 577; X 321-323; 329-331; 352-353; 448; 460-461; 464; 470; 471; XV 498; 502-504; léase lo que preceptúa Gayo al respecto [I 58-64 y *epit.* I 4, 1-8] y, tras él, Ulpiano [V 6-7; *Coll.* VI 2, 1-3] y Justiniano [*Inst.* I 10]). Para Ovidio es un *amor vergonzoso (Ov. *Met.* X 319), Séneca lo denomina el peor de los crímenes (Sen. *Herc. F.* 272-273) y en los tratados de retórica se menciona como ejemplo de delito detestable e inmundo (*cf.* Qvint. *Decl.* 286, p. 152 Ritter; 291, p. 160 R.; Ps. Qvint. *Decl.* XVIII *infamis in matrem*). Además, a menudo es motivo de burla o ataque personal. Es el caso de Catulo contra Gelio, su *rival en el *amor (LXXIV; LXXXVIII; LXXXIX; XC; XCI) y de Marcial contra los desconocidos Temisón y Amiano (Mart. II 4; IV 70; XII 20). Su práctica se utiliza como crítica en las discusiones políticas de la República (Cic. *Mil.* XXVII 73; *Dom.* XXXIV 92; *Har. resp.* XVIII 39; Plutarco, *Cicerón* XXIX 4 [más pasajes en Moreau, 2002: 41, n. 31]). Se considera además una costumbre propia de pueblos bárbaros (Ov. *Met.* X 331-333), especialmente de los persas (Catvll. XC; Cvrt. VIII 2, 19; Lvcan. VIII 408-409 [*cf.* también Estrabón XV 735]), los partos (Lvcan. VIII 404-405) y los egipcios (Teócrito XVII 130; Ateneo XIV 620f-621a; Prop. III 11, 39; Lvcan. X 93-94; 138; 357; 361-363), aunque algunos sostienen lo contrario (Sen. *Phaedr.* 165-168 *compesce amoris impii flammas, precor, / nefasque quod non ulla tellus barbara / commisit umquam, non vagi campis Getae / nec inhospitalis Taurus aut sparsus Scythes*). **Con todo, se dan testimonios de incestos incluso en las mejores familias.** Piénsese, por ejemplo, en las conocidas relaciones incestuosas del emperador Calígula con su hermana Drusila (Svet. *Cal.* XXIV 1); de Claudio, que se casó con su sobrina Julia Agripina Menor, hija de su hermano Germánico (Octavia 141-142); de Nerón (Octavia 46; 219-221; 282-285; 533-536; 658; 790; 827-830; 893; Tac. *Ann.* XI 25; XII 3-7; XIV 2; Svet. *Nero* V 2; XXVIII 2), de Domiciano (Plin. *Pan.* LII 3) y los Ptolomeos (Prop. III 11, 39-40).

- **castigos por el i.**: aunque no siempre se aplicaba y era habitual que los que cometían incesto salieran impunes, salvo que a su vez fueran reos de *adulterio, legalmente el castigo por incesto era la deportación (Ov. *Met.* XV 504-505). Hay testimonios de época republicana según los cuales se condenaba al incestuoso a ser arrojado de la roca Tarpeya (Tac. *Ann.* VI 19). En el mito los castigos varían: hay casos en que los incestuosos son deportados (Ov. *Met.* XV 504-505), pero otras veces pagan su culpa transformándose en ave, como Nictímene (Ov. *Met.* II 589-590; 593-595); o en árbol, como Mirra (Ov. *Met.* X 485-502); son perseguidos por las terribles Erinias (Ov. *Met.* X 349-351); cegados (Sen. *Oed.* 915-979); expuestos a la muerte (Ov. *Met.* X 473-475; Sen. *Oed.* 1032-1039) o asesinados por sus propios padres (Hyg. *Fab.* CXXXVIII). Hay además algún testimonio de hermanos incestuosos que se suicidaron (Val. Max. I 8, ext. 3) y de alguno que penaba su delito en el Tártaro (Verg. *Aen.* VI 623).
- **entre hermanos**: son bien conocidos los amores incestuosos mitológicos entre los hermanos Biblis y Cauno (Ov. *Met.* IX 450-665; *Ars* I 283-284; *Ibis* 357-358) y Cánace y Macareo (Ov. *Epist.* XI; *Trist.* II 384; *Ibis* 357-358; Hyg. *Fab.* CCXXXVIII; *cf.* también Platón, *Leyes* 838c; Plutarco, *Mor.* 312c). Históricas, o al menos así lo reflejan despectivamente nuestras fuentes, son las relaciones entre P. Clodio Pulcro, al que Catulo llama Lesbio, y su hermana Lesbia (Catvll. LXXIX; Cic. *Cael.* XXXII; XXXVI y LXXVIII [contra esta interpretación tradicional, léase Butrica, 2002: 507-516]); Nealces y su hermana (Sil. XV 448-449); y Nerón y Octavia (Octavia 46; 219-221; 282-285; 533-536; 658; 790; 827-830; 893). Además, los matrimonios en-

tre hermanos eran habituales entre los egipcios (Prop. III 11, 39; Octavia 521; Lvcan. VIII 404-405 *iacuere sorores / in regum thalamis sacrataque pignora matres*; X 93-94 *patris, qui iura mihi* [*sc. Cleopatrae*] *communia regni / et thalamos cum fratre dedit*; 138 *fratre marito*; 357 *nubit soror impia fratri*; 361-363 *puero, quem nox si iunxerit una / et semel amplexus incesto pectore passus / hauserit obscaenum titulo pietatis amorem*). Este tipo de relación es una más de las perversiones de Gelio, el incestuoso *rival de Catulo (LXXXVIII 1-2 *quid facit is, Gelli, qui cum matre atque sorore / prurit et abiectis pervigilat tunicis?*; LXXXIX 2). Por su parte, Marcial también recurre a este tipo de *amor para ridiculizar a Temisón, un personaje por lo demás desconocido (Mart. XII 20; es probable que se trate de un juego con el significado etimológico del nombre, pues θέμις significa "ley divina").

- **entre madre e hijo**: es el prototipo de relación incestuosa (Catvll. LXIV 403-404; Ov. *Met.* X 332) y, de hecho, el incesto más famoso de la Antigüedad es de este tipo, el que sin saberlo y en cumplimiento de un funesto oráculo unió a Edipo con su madre Yocasta, un incesto testimoniado ya en Homero (*Od.* XI 271-280; *cf.* Sen. *Oed.* 19-21; 238; 635; 636-640; 803; 1039; Manil. V 463-464; Hyg. *Fab*. CCLIII). Relaciones incestuosas entre madre e hijo son las que mantuvieron Menefrón y su madre (Ov. *Met.* VII 386-7; Hyg. *Fab*. CCLIII). Catulo achaca también a Gelio una relación incestuosa con su madre (LXXXVIII 1-2; XXXIX 1-2 *cui tam bona mater /... tamque venusta soror*; *cf.* XCI 5; XC 1-2) y Marcial a Amiano (Mart. II 4; IV 70).
- **entre padre e hija**: de este tipo es la relación que mantuvieron Mirra y su padre Cíniras, a quien ella sedujo, sin él saberlo, dejándose arrastrar por un enloquecido *amor (véase LOCURA DE AMOR) y gracias a la intervención de una vieja nodriza (véase TERCERÍA; *cf.* Ov. *Met.* X 332; 336-338; 347-348; 366-367; 464-465; 471; *Ars* I 285-286; *Rem* 99-100; *Ib*. 358-360). No por *amor, sino por el deseo de engendrar a un vengador contra su hermano Atreo se unió Tiestes a su hija Pelopia, sin ser ella consciente de la identidad de su amante (Ov. *Ib*. 358-360; Sen. *Ag.* 29-30; 983-985; Hyg. *Fab*. LXXXVII; LXXXVIII y CCLIII; *cf.* también Platón, *Leyes* 838c). Incestuosos también fueron la relación entre Nictímene y su padre Epopeo, el rey de Lesbos (Ov. *Met.* II 591-593; *Ib*. 358-360; Hyg. *Fab*. CCLIII), y el deseo no cumplido de Tereo de ser el padre de Filomela para así recibir sus abrazos (Ov. *Met*. VI 481-482; *cf.* también Ov. *Met*. VI 499-500). Fuera del mito, Catulo censura a Aufilena por mantener este tipo de relación (Catvll. CXI) y Tácito recoge el castigo que se impuso a Sexto Mario por seducir a su hija (Tac. *Ann*. VI 19).
- **entre otros consanguíneos**: uno de los más famosos de la Antigüedad es el incesto no consumado entre Fedra, la mujer de Teseo, y su hijastro Hipólito (Ov. *Epist*. IV, especialmente 129-134; *Met.* XV 479-546; *Trist.* II 383; Sen. *Phaedr.* 165-77, 913-14 [referencias aisladas a uniones de este tipo en Verg. *Aen.* X 389 y Ivv. VI 403-404]). Véase Mart. IV 16 para otro caso de incesto entre madrastra e hijastro. Se testimonian también relaciones incestuosas entre tío y sobrina, relación prohibida por el derecho romano (Octavia 141-142); entre sobrino y tía (Catvll. LXXIV; LXXXVIII 3; LXXXIX 3); y entre suegro y nuera (Catvll. LXIV 401-402; *cf.* LXXXIX 1-4 *Gellius est tenuis: quid ni? cui... /... /... tam... omnia plena puellis / cognatis*. Hay también casos de incestos atípicos entre padre e hijo (Catvll. LXVII 23-30).
- **justificado**: los que sienten deseos sexuales por algún familiar suelen excusar dicha ansia de diferentes formas: bien aluden a tiempos remotos en los que el incesto estaba permitido (Ov. *Epist*. IV 129-134) y al comportamiento de los dioses a los que se recurre como paradigma o modelo (*vid. infra*), bien al mundo animal, donde las relaciones incestuosas no son anormales (Ov. *Met.* VII 386-387; X 323-328), aunque no todos opinan lo mismo (Ov. *Met.* X 352-353; Sen. *Oed*. 639-640; 913-914); bien parecen no distinguir entre su *deseo sexual y el *cariño natural entre parientes (Ov. *Met.* IX 457-60); o bien responsabilizan a algún dios de sus sentimientos (Sen. *Ag.* 293-294).
- **paradigmas mitológicos**: como en tantas otras realidades humanas, los incestos entre dioses sirven muchas veces de ejemplo o modelo con el que los humanos justifican sus sentimientos (Teócrito XVII 130-134). Es el caso de Biblis, quien enamorada de su hermano Cauno invoca primero las fraternales uniones entre los grandes dioses olímpicos Saturno y Ops, Océano y Tetis y Júpiter y Juno (Ov. *Met.* IX 497-499), y después, la unión entre Cánace y Macareo, los Eólidas (IX 507). Los amores entre los hermanos Júpiter y Juno sirven de modelo también para consolar a Octavia ante los *adulterios de su esposo y hermano Nerón (Octavia 219-221; 282-285; 533-536).
- ***preñez**: las incestuosas suelen ser uniones fecundas (Hyg. *Fab.* CCLIII) y sus frutos son siempre malditos (Sen. *Oed*. 637-638; *Thy.* 42). Recuérdese a Adonis, fruto del incesto entre Mirra y su padre Cíniras (Cinna, *Carm*. frg. 7, 1 Courtney; Ov. *Met.* X 328; 469-470); a los hijos de Edipo y su madre Yocasta (Sen. *Oed*. 260; 637-640; 880-881; *Phoen*. 447; *Herc. F*. 134-136; 272; Stat. *Theb*. I 233-235); y a Egisto, hijo de Tiestes y su hija Pelopia (Sen. *Ag.* 33-34).

- *coitus nefandi*: Sen. *Phaedr*. 160.
- *concubitus novi*: Sen. *Phaedr*. 170.
- *crimen*: Cinna, *Carm*. frg. 7, 1 Courtney; Ov. *Met.* II 590; IX 566; 629; X 470; XV 502.
- *facinus*: Ov. *Met.* X 448; 471; Sen. *Phaedr.* 146; 151; 169.
- *incestificus*: Sen. *Phoen*. 223.
- *incestus/-a*: Cinna, *Carm*. frg. 7, 1 Courtney; Hor. *Carm.* III 6, 23 *incestos amores*; Lvcan. X 362; Mart. XIV 75, 1.
- *incestus*: Ov. *Am.* II 2, 48; Apvl. *Met*. X 6.
- *nefandum coniugium*: Catvll. XC 1-2; Ov. *Met.* IX 626-627.
- *nefandus thalamus*: Sen. *Oed*. 635.
- *nefas*: Ov. *Met.* IX 633; X 322; 352; 404; Sen. *Phaedr.* 143; 166; 913; *Ag.* 31; Mart. XIV 75, 1.
- *pudendus thalamus*: Sen. *Oed*. 260.
- *scelus*: Catvll. LXXXVIII 4; LXXXVIII 7; XCI 10; Ov. *Met.* IX 506; X 322-323; 342; 367; 413; 460; 468; 474; Sen. *Phaedr.* 144; 427; Lvcan. VIII 406.
- *stuprum*: Cic. *Mil*. XXVII; LXXIII; Sen. *Phaedr.* 160.
- *tabis*: Cinna, *Carm*. frg. 8, 1 Courtney.

Bibliografía: Ebner, 1998; Golden, 2003; Guarino, 1943; Hanard, 1986; Harrison, 1996; Héritier-Augé, 1994-1995; Hickson-Hahn, 1998; Lambert, 1993; Manfredini, 1987; Moreau, 2002; Rankin, 1976; Rizzo Nervo, 1998; Rudhardt, 1982; Scheidel, 1995 .

G. Galán Vioque

INFIDELIDAD: véase TRAICIÓN.

INSOMNIO (*vigilia*, ἀγρυπνία; véase también MAL DE AMORES y SÍNTOMAS DE AMOR): el insomnio es la imposibilidad o dificultad de un individuo (*insomnis, vigilis, pervigilis, vacuus somno*) para dormir, normalmente por la noche (*nox amara, nox frigida*; *cf.* NOCHE DE AMOR), con la duración y la profundidad suficientes para que el sueño proporcione un efecto reparador sobre su estado físico y mental. Como motivo literario, el insomnio se documenta en la literatura clásica con tres diferentes aplicaciones: psicosocial, literaria y amorosa. Aunque nos centraremos después en la motivación amorosa, es conveniente recordar brevemente las otras dos. En el ámbito psicológico y social, el insomnio denota preocupaciones (interiores) y/o ruido (exterior) y, en ese sentido, está en conexión con la ciudad, los ámbitos de poder y la vida ajetreada: Hor. *Carm*. II 16, 15-16; Sen. *Epist*. XC 41 *sollicitudo nos in nostra purpura versat*; Ivv. III 232-235 (insomnio por el ruido); en contraste, se suele ponderar el sueño tranquilo del que se disfruta en un entorno rural: Verg. *Georg*. II 470-471; Hor. *Epod*. II 27-28; *Carm*. III 1, 21-23; *Epist*. I 10, 18 *est ubi divellat somnos minus invida cura?*; Mart. I 49, 35-36; II 90, 10; XII 57, 24-25; Stat. *Silv*. III 5, 86; y es frecuente que se combinen ambas facetas, para contraponer el sueño de los individuos humildes y el insomnio de los poderosos o preocupados: Hor. *Carm*. III 1, 17-23; *Epist*. I 10, 18; *Carm*. II 16, 13-16; Sen. *Epist*. XC 41; *Herc. O*. 644-647 (*cf.* W. Shakespeare, *King Henry the fourth, Second Part,* III 1). En segundo lugar, en un ámbito literario, el insomnio es símbolo o indicio de aplicación literaria concienzuda, en el contexto de la poética alejandrina, que propugnaba una composición laboriosa y esforzada (tópico de los *carmina invigilata*; véase Thomas, 1979: 195-206): Calímaco, *Epigrama* 27 Pf.; Cinna, *Carm*. frg. 11 Courtney; Lvcr. I 142-143; Hor. *Epist*. II 1, 111-113; Ciris 46; Ov. *Trist*. II 1, 11; Ivv. VII 27; Stat. *Theb*. XII 811; *Silv*. IV 6, 25; III 5, 34-35.

En la esfera amorosa, la que nos interesa aquí, si el sentimiento amoroso puede considerarse una enfermedad (*cf.* MAL DE AMORES), que se manifiesta en forma de síndrome psicosomático, el insomnio es uno de los *síntomas de amor más típicos y habituales de esa afección, entre otros como la fiebre, la palidez, la pérdida de apetito o los *suspiros. Por ejemplo, en un completo pasaje de Ovidio (*Epist.* XI 25-30), Cánace enumera todos esos síntomas, incluyendo el insomnio (29 *nec somni faciles et nox erat annua nobis*), hasta que descubre que la causa es el *amor que siente por su hermano Macareo (31-32). Puede documentarse, por un lado, la referencia al insomnio como síntoma, indicio o manifestación neutra de *amor: Menandro, *Phasma* 34-38; Catvll. LXVIII 5-8; Prop. I 14, 20-22. En griego se puede usar el verbo ἀγρυπνεῖν (= *vigilare*, "estar insomne"), sin mayor calificación, con el significado de "estar enamorado" (por ejemplo, en *PGM* IV 2966; véase Thomas, 1979: 195). Ovidio, en la elegía que dedica a una extensa comparación entre el *amor y la milicia (*Am.* I 9; véase MILICIA DE AMOR), destaca que el soldado y el *amante[2] comparten la necesidad de velar (9 *pervigilant ambo*). En el arranque de la elegía *Am.* I 2 de Ovidio, el poeta describe su estado de insomnio y, de acuerdo con las convenciones estereotipadas del tópico, se le ocurre como causa probable que esté enamorado, lo que en efecto se confirma al final: vv. 1-8 *esse quid hoc dicam, quod tam mihi dura videntur / strata, neque in lecto pallia nostra sedent, / et vacuus somno noctem, quam longa, peregi, / lassaque versati corporis ossa dolent? / nam, puto, sentirem, siquo temptarer amore. / an subit et tecta callidus arte nocet? / sic erit: haeserunt tenues in corde sagittae, / et possesa ferus pectora versat Amor.* En la misma línea pero con desenlace opuesto, cuando Estacio detecta el insomnio de su *esposa, la primera causa que vislumbra (para descartarla enseguida) es que se trate de un *enamoramiento extramarital (Stat. *Silv*. III 5, 1-6; véase ADULTERIO). En otro orden de cosas, la vigilia es propia del amante que va de *ronda de amor nocturna a cortejar o entrevistarse con su *amada, como

en la comedia nueva griega (Menandro, *Misántropo* frg. 9 Koerte), en el epigrama griego helenístico (*AP* V 215, 1-2; V 191, 1-5), como Fédromo en Plauto (*Curc.* 181-184; *cf.* también *Poen.* 323), y el sujeto lírico de Petronio (*PLM* IV 99). En otros casos el insomnio sugiere la infelicidad del *amante, y está causado por una preocupación inherente a la relación amorosa, como la *ausencia de la persona amada: Prop. I 11, 5; II 7, 11 (Propercio se imagina casado con otra, sin acceso a su *amada Cintia); IV 3, 29 (Aretusa ante la *ausencia de su marido Licotas en la guerra contra Partia); Hor. *Epist.* I 1, 20 *nox longa quibus mentitur amica*; *Carm.* III 7, 5-8; Ov. *Epist.* VII 25-26 (Dido ante la *ausencia de Eneas); XIII 111 (Laodamía llora la *ausencia de Protesilao); el *desdén de la persona amada, especialmente en la elegía amorosa latina: Tib. I 2, 75-78 *cum fletu nox vigilanda venit*; II 4, 11; Prop. I 1, 33 *nam me nostra Venus noctes exercet amaras*; II 22, 45-48; Ov. *Met.* III 396 (Eco por Narciso); IV 260 (Clitie por Apolo); o bien la imposibilidad de consumar el *amor, por variados impedimentos: Ov. *Epist.* XI 29 (Cánace ama a su hermano Macareo); *Met.* III 437-438 (Narciso, enamorado de sí mismo); VI 492-493 (Tereo de su cuñada Filomela); X 369-370 (Mirra de su padre Cíniras; véase INCESTO).

- **"todo duerme, pero yo velo"**: una estructura en la que suele manifestarse el tópico del insomnio amoroso (que, además, ha tenido una inmensa repercusión en la tradición clásica: véase Ferraté, 1962) consiste en que se contrasta el sueño del entorno (natural y humano) con el insomnio del sujeto lírico (éste último, causado por el *amor no correspondido, o por la *ausencia o *muerte del ser amado), que yace en *soledad (Pease, 1935; 434-436; Leeman, 1985; véase QUEJAS DE AMOR y LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO). El esquema se remonta a Homero (*Il.* XXIV 1-13: insomnio de Aquiles por la muerte de su *amado Patroclo; véase Sanz Morales — Laguna Mariscal, 2003; Laguna Mariscal — Sanz Morales, 2005), Safo (frg. 168B Voigt) y Alcmán (frg. 58 Diehl). Un pasaje muy completo se lee en las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas (III 744-760), donde, mientras todo el entorno duerme, Medea vela, debido a la preocupación que le embarga por causa de su *amado Jasón. Apolonio fue traducido libremente al latín por Varrón (*apud* Sen. *Contr.* VII 1, 27). Y el *locus classicus* del submotivo es la descripción en Virgilio del insomnio angustiado de Dido, por la *traición y deslealtad de Eneas, insomnio que contrasta con el entorno dormido (Verg. *Aen.* IV 522-532). Virgilio fue imitado por Estacio en un famoso poema escrito en primera persona y dedicado íntegramente al insomnio del sujeto lírico (Stat. *Silv.* V 4 *Somnus*): la causa de este insomnio no se revela (es plausible que se trate de la *muerte de su *esposa), y el sujeto profiere un himno de súplica dirigido al dios Sueño (*Somnus*), en que contrasta patéticamente el sueño de todos los seres del entorno natural con su propio insomnio prolongado y angustioso, y suplica a la divinidad que lo ayude proporcionándole un descanso reparador. Petrarca, en imitación conjunta (*contaminatio*) de Virgilio y Estacio, trató el tópico del insomnio en tres poemas de su *Canzoniere*: 50, 164 y 216. Numerosos poetas europeos, desde el Renacimiento hasta nuestros días, imitando a Petrarca y también las fuentes clásicas (especialmente Virgilio y Estacio), desarrollaron el motivo: el Cariteo, "Ecco la notte: il ciel scintilla e splende..."; Diego Hurtado de Mendoza, Égloga "Cual blanca y gruesa perla del Oriente..."; Fernando de Herrera, Canción I de *Versos de Fernando de Herrera*; Lope de Vega, Soneto 48 de *Rimas*; Sir Philip Sidney, Sonnet 39 de *Astrophil and Stella*; Henry Howard, "A complaint by night of the lover not beloved" (imitación de Petrarca 164); Samuel Daniel, Sonnet 45; Francisco de Quevedo "El sueño" (imitación libre del poema de Estacio); Juan Meléndez Valdés, Oda XXIV 44-91; Alberto Lista y Aragón, "Al Sueño"; Gerardo Diego, "Insomnio"; Dámaso Alonso, "Insomnio" (véase Ferraté, 1962).

- *insomnis*: Hor. *Carm.* III 7, 8.
- *nox*: Hor. *Epist.* I 1, 20; Prop. I 1, 33 *noctes.. amaras*; 11, 5; IV 3, 29 *noctes... amaras*; Hor. *Carm.* III 7, 6-7 *frigidas / noctes*; Tib. II 4, 11 *noctis amarior umbra*; Ov. *Epist.* XI 29 *nox erat annua nobis*; XIII 111; *Met.* IV 260.
- *pervigilare*: Plavt. *Curc.* 181; Catvll. LXVIII 8; Ov. *Am.* I 9, 9.
- *pervigilis*: Ov. *Met.* X 369; Stat. *Silv.* V 1, 2.
- *vacuus somno*: Ov. *Am.* I 1, 3.
- *vigilare*: Plavt. *Curc.* 184; Tib. I 2, 76; Ov. *Epist.* VII 25.
- *vigilis*: Ov. *Met.* III 396.

Bibliografía: Fernández Contreras, 2000; Gibson, 1996; Laguna, 1990; 1992: 348; Laguna — Sanz, 2005; Leeman, 1985; McKeown, 1989: 34-35; Pichon, 1966: 294, *s.v. vigilare*; Preston, 1914: 11-12; Sanz — Laguna, 2003; Thomas, 1979: 195-206.

G. Laguna Mariscal

INVIERNO DE AMOR (*hiems amoris*): se trata de una metáfora usada para connotar una etapa difícil en una relación amorosa, por el distanciamiento de la pareja. De la misma manera que se considera la primavera una estación propicia para el *amor (véanse PAISAJE IDEAL y ESCENARIOS DE AMOR) y que se pondera la pasión amorosa con la imagen de la *llama de amor, la metáfora del invierno de amor sugiere "enfriamiento", desapasionamiento. Solo se documenta una vez en la literatura latina: Ov. *Epist.* V

33-34 *illa dies fatum miserae mihi dixit, ab illa / pessima mutati coepit amoris hiems*. Enone, el primer amor de Paris, se queja del distanciamiento de éste, que ahora quiere a Helena (véase CONCATENACIÓN DE AMOR), y ese "invierno de amor" surgió el día en que él tuvo que actuar como árbitro en su famoso Juicio. Adviértase, no obstante, que *hiems* puede significar también "tormenta, borrasca" en latín, y en ese caso la metáfora pertenecería más bien al campo semántico de la navegación (veáse TRAVESÍA DE AMOR). La metáfora es imitada por Quevedo en su soneto *Admírase de que Flora, siendo toda fuego y luz, sea toda hielo*, que empieza "Hermosísimo invierno de mi vida," (nº. 328 en Blecua, 1990: 338).

Bibliografía: Knox, 1995: 149.

G. Laguna Mariscal

INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL (*carpe diem*, φάγωμεν καὶ πίωμεν): este tópico consiste en la invitación a aprovechar el momento presente (en diferentes aspectos placenteros, como la comida, la bebida, el *amor y el sexo, el baile, las guirnaldas, el *perfume) y a disfrutar de la juventud y de la *belleza, sin preocuparse del futuro, mientras es posible, y antes de que lo impida el transcurso del tiempo, la pérdida de la juventud y la llegada de la enfermedad, la vejez y la muerte; la invitación puede ir acompañada de una reflexión sobre la brevedad de la vida humana y el carácter contingente y efímero del ser humano. El motivo aflora en diferentes culturas por poligénesis (esto es, sin derivación genética), pero en la cultura occidental hay un desarrollo del tópico por tradición, partiendo de la lírica griega arcaica, pasando por la poesía epigramática griega, con un amplísimo desarrollo en la poesía latina (especialmente, en Horacio y en los elegíacos), con un representante importante en la poesía latina tardoantigua (el poema *De rosis nascentibus*, atribuido erróneamente a Ausonio), con desarrollo en la poesía latina medieval (especialmente, en la poesía goliardesca) y con un rico tratamiento del tópico en la literaturas europeas, desde el Renacimiento hasta nuestros días. El tópico es, en principio, la expresión literaria de una ética vital, de carácter sapiencial o filosófico: se documenta especialmente en asociación con la filosofía epicúrea (*cf*. Epicuro, *Epist*. III 126); pero, sin perder ese componente filosófico, el tópico puede aparecer con tres implicaciones contextuales principales, no excluyentes entre sí: simposíaca o convival (como argumento para incitar a la bebida, en el contexto de un banquete), erótica (como elemento de persuasión a una persona, para que disfrute del sexo y ceda a las pretensiones del interlocutor) y matrimonial (incitar a los recién casados al sexo, como medio de procreación). Para delimitar el tópico, debemos distinguir entre su contenido y su forma literaria. Conceptualmente, se pueden analizar cuatro elementos ideológicos: el inmanentismo (se concede importancia al presente, al aquí y ahora), la postura antiescatológica (se niega toda trascendencia más allá de la muerte), el hedonismo (se hace primar el *placer como medio para obtener la felicidad) y lo que podría denominarse, *avant la lettre*, existencialismo (conciencia de la brevedad de la vida, del transcurso rápido del tiempo, del carácter contingente del hombre); al menos los tres primeros elementos entroncan con la filosofía epicúrea. En la forma literaria, distinguiremos entre estructura e imaginería. En cuanto a la estructura del tópico, en su versión más completa se desarrolla en cuatro partes, definidas por su ubicación temporal y por marcas lingüísticas y estilísticas (Márquez Guerrero, 1997): 1) presente: invitación a gozar (marcas: formas verbales yusivas); 2) presente-futuro inmediato: "mientras se está a tiempo" (marcas: conjunción temporal del tipo *dum*, "mientras"; 3) futuro: llegará un momento en que no se estará a tiempo ya, por la enfermedad, vejez y muerte (marca: tiempo verbal futuro); en esta parte se pueden integrar las *amenazas dirigidas al destinatario, sobre su futura desgracia (*cf*. AMENAZAS, "de una vejez inminente"); 4) tiempo intemporal: reflexión sobre la brevedad de la vida y, especialmente, de la *belleza y de la juventud (marca: presente gnómico). La imaginería que domina en el tópico es la vegetal y agrícola, con referencias a *flores, plantas, frutos, recolección, estaciones y al ciclo natural; también abunda el léxico relativo al tiempo que se insta a aprovechar (día, tiempo, edad, hora, juventud, primavera, años). Para la forma verbal yusiva que invita a aprovechar el día se suelen usar los lexemas *carpere*, *capere*, *colligere*, *rapere*, *sumere*, *uti*, *frui*.

El tópico se documenta ya en culturas orientales, como la mesopotámica (*Poema de Gilgamesh*, Tablilla X, columna III, vv. 1-14) y la egipcia (cantos de arpista; *cf*. Gilbert, 1940; Lichteim, 1945). Heródoto transmite la anécdota de que en Egipto acostumbraban a pasar durante los banquetes una maqueta de ataúd, con su difunto, para invitar al disfrute (II 78). En la *Biblia* aparece el tópico refutado o con un matiz especial; en el Antiguo Testamento se pone la proclama del *carpe diem* en boca de impíos, como en el "Discurso del malvado" (Sap. II 1-9; *cf.* Is. XXII 13); en el Nuevo Testamento hay una invitación a abandonarse a la providencia divina, no al hedonismo (Luc. XII 22-31, Matth. VI 34); y se descalifica la versión hedonista del *carpe diem* como incompatible con la creencia en una vida eterna (I Cor. XV 32, aludiendo a Is. XXII 13).

Estas manifestaciones coinciden por poligénesis con el desarrollo del tópico en la literatura grecolatina, aunque se ha postulado un influjo de Egipto en Grecia (Gilbert, 1946). Las primeras manifestaciones del tópico están en la literatura griega arcaica. En la *Ilíada* de Homero, Tetis aconseja a su hijo Aquiles disfrutar de la comida y del sexo,

dada la corta vida que le resta (*Il.* XXIV 128-132). En la lírica griega el tópico adquiere una dimensión simposíaca (en Alceo, frg. 38 L.-P.; Teognis 973-988) o más puramente filosófica (Semónides de Amorgos, frg. 29 D.). En la poesía epigramática helenística (e imperial) el tópico incorpora una motivación erótica: se invita a la persona destinataria a disfrutar del *placer sexual, con el argumento de que no existe el sexo en el Infierno (Asclepíades, *AP* V 85, XII 50; Estratón de Sardes, *AP* XI 19; para el argumento, *cf*. Laguna Mariscal – Martínez Sariego, 2007); o se recurre a la mención de manzanas o guirnaldas como correlato de lozanía efímera, para instar a la destinataria al sexo (Platón, *AP* V 79; V 80; Marco Argentario, *AP* V 118). En poemas anacreónticos leemos variados tratamientos del *carpe diem*, en un contexto simposíaco (VII; VIII; XXXII; XXXVIII; XL). En la literatura latina, el tópico aparece en la trama erótica de la comedia. En el *Mercator* de Plauto (vv. 545-554), el viejo Demifón decide dedicar el resto de su vida, dada la brevedad de la existencia humana, al *placer, al *vino y al *amor: vv. 447-448 *decurso spatio breve quod vitae relicuomst / voluptate, vino et amore delectavero*; hay que amar mientras se puede: vv. 553 *dum potes ames*. Ya en la poesía latina encontramos en las *Sátiras Menipeas* de Varrón una invitación erótica a las muchachas a disfrutar de la juventud, divertirse, comer, amar y "conducir el carro de Venus" (frg. 87 Cèbe). Catulo, en su poema V, invita a Lesbia a disfrutar de la vida y del *amor, sin cohibiciones sociales, ya que, en contraste con el ciclo natural, la vida humana está abocada a la muerte. El tópico se expresa con claridad en vv. 1-6: *vivamus mea Lesbia, atque amemus, / rumoresque senum severiorum / omnes unius aestimemus assis! / soles occidere et redire possunt:/ nobis cum semel occidit brevis lux, / nox est perpetua una dormienda.* No hay en este poema imaginería vegetal, pero las exhortaciones al *placer son claras (*vivamus*) y se documenta asimismo una justificación referida a la oposición entre el ciclo perenne de la naturaleza (soles que mueren y renacen) y la caducidad de la vida humana. El *carpe diem* que Catulo desarrolla es claramente de tipo erótico. En Horacio, en cambio, el poeta latino que trata el tópico más profusamente, el erotismo aparece tan solo como uno de los muchos factores que contribuyen a la consecución del *placer. El tópico se documenta en los cuatro géneros cultivados por el poeta (*Epodos*, *Sátiras*, *Odas* y *Epístolas*), aunque con mayor relevancia en las *Odas*. La lista completa de pasajes alusivos es: *Epod.* XIII; *Sat.* II 6, 93-97; *Carm.* I 4; I 9; I 11; II 3, 9-16; II 11; II 8, 25-28; II 29, 17-48; IV 7; IV 12; *Epist.* I 4, 12-14; I 11, 22-25. En todos estos ejemplos el poeta invita a disfrutar del momento presente, sin preocuparse del futuro. Es bastante usual que Horacio introduzca un cuadro estacional de la naturaleza (relativo a la primavera o al invierno) que suscita una reflexión existencial y una invitación al disfrute vital: la estampa invernal aparece en *Epod.* XIII, y en *Carm.* I 9 y I 11; el cuadro primaveral se documenta en *Carm.* I 4, IV 7 y IV 9. En esto sigue la estela de Catulo (V), que reflexionó sobre el ciclo natural. Con respecto a la contextualización dramática de los poemas horacianos, encontramos una implicación simposíaca clara, con alusión al *vino, guirnaldas, *perfumes, etc., en *Epod.* XIII; *Carm.* I 9; I 11; II 3, 9-16; II 11; y IV 12 (*cf*. Cristóbal López, 1994b: 184). En cambio, la motivación es más puramente filosófica, sin presencia de elementos simposíacos, en *Sat.* II 6, 93-97; *Carm.* I 4; III 8, 25-28; III 29, 17-48; IV 7; y, como no podía ser menos, en los dos ejemplos de *Epístolas* (I 4, 12-14; I 11, 22-25). El ejemplo más representativo es el de la *Oda* I 11, la que recoge la fórmula susodicha, *carpe diem*. En ella el poeta aconseja a una mujer llamada Leucónoe que no acuda presurosa a consultar las cábalas babilonias para saber la vida que a ella y a su *amado les tienen destinada los dioses, que no ponga sus esperanzas demasiado lejos porque el mañana es incierto, y que disfrute de los placeres del momento: *tu ne quaesiris (scire nefas) quem mihi, quem tibi / finem di dederint, Leuconoe, nec Babylonios / temptaris numeros. ut melius quicquid erit pati! / seu pluris hiemes seu tribuit Iuppiter ultimam, / quae nunc oppositis debilitat pumicibus mare / Tyrrhenum, sapias, vina liques et spatio brevi / spem longam reseces. dum loquimur, fugerit invida / aetas: carpe diem, quam minimum credula postero.* El verbo *carpere* pertenece al campo semántico de la agricultura y significa "recolectar cortando"; este verbo será usado en este contexto, en imitación de Horacio, por Ovidio, *Ars* III 79-80, Persio V 151 y Marcial VII 47, 11. Lo audaz de la juntura es que su complemento sea un nombre que indica tiempo presente (*diem*), resultando la combinación en una metáfora: el tiempo es como una planta, que hay que aprovechar con rapidez, porque es efímero (como un vegetal). Ya el escoliasta antiguo Porfirión comentó sobre la dimensión metafórica, extraída del ámbito agrícola, de esta juntura: *ad* Hor. *Carm.* I 11, 8 *translatio autem a pomis sumpta est, quae scilitet ideo carpimus, ut fruamur* ("metáfora procedente de los frutos, que recolectamos precisamente para esto, para disfrutarlos"). En este poema emblemático se aprecian los elementos del tópico: la yuxtaposición de la estampa invernal con una serie de exhortaciones al goce, que culminan con el consabido *carpe diem*. Parece vislumbrarse en este poema una motivación erótica (un intento de persuasión, en la línea de Platón, Asclepíades, Marco Argentario y Catulo), ya que va dirigido a una mujer, a diferencia de lo que sucede en la mayoría de los demás poemas de Horacio que desarrollan el tópico. Además de aquí, solo es posible encontrar alusiones eróticas (discretas) en *Carm.* I 4, 9 (mención del mirto, una planta consagrada a *Venus, y del atractivo efebo Licidas) y I 9, 15-24 (vv. 15-16 *nec dulcis amores / sperne*). El tópico está ausente de la *Eneida* de Virgilio, según Cristóbal López (1994a: 236-238), ya que en el libro IV Eneas exhibe una

actitud estoica, diametralmente opuesta al *carpe diem* epicúreo, pues decide renunciar al presente placentero con Dido en pos de un futuro incierto y glorioso: ahora bien, previamente Ana había persuadido a Dido de que no dejara marchitar su juventud y se entregara al *amor con Eneas; se trataría, pues, de un *carpe diem* con propósito matrimonial (*Aen*. IV 31-38). En los elegíacos latinos el tópico se documenta con implicación érotica, como era de esperar. Aparece en tres pasajes de Tibulo (I 1, 69-72, a su *amada Delia; I 5, 75-76, al *rival; y I 8, 47-48, a Fóloe). El primer pasaje, perteneciente además a la elegía programática I 1, es el más completo; Tibulo invita a su *amada a gozar mutuamente del *amor, mientras los hados lo permiten, antes de la llegada de la muerte y de la vejez, momento en que ya no se estará a tiempo de amar y de intercambiar zalamerías: I 1, 69-72 *interea, dum fata sinunt, iungamus amores: / iam veniet tenebris Mors adoperta caput, / iam subrepet iners aetas, nec amare decebit, / dicere nec cano blanditias capite* (véase AMOR EN LA VEJEZ). En otros tres pasajes Propercio trata el tema: I 19, 25-26; II 15, 23-24; y IV 5, 59-62 (*cf*. Alcalde Pacheco – Laguna Mariscal, 2002: 134-135; 142-143). En el segundo de éstos, invita a Cintia, mientras los hados lo permiten, a amar, antes de que la noche venga: *dum nos fata sinunt, oculos satiemus amore: / nox tibi longa venit, nec reditura dies.* Aquí retoma la fraseología de Tibulo (*dum... fata sinunt*) y la imaginería relativa a la luz y a la noche de Catulo. Y en IV 5, 59-62 Propercio presenta las palabras de una alcahueta, que se vale de la imagen de las rosas marchitas (lo que será un antecedente claro del *colli-ge, virgo, rosas*): *dum vernat sanguis, dum rugis integer annus, / utere, ne quid cras libet ab ore dies. / vidi ego odorati victura rosaria paesti / sub matutino cocta iacere Noto*. Ovidio desarrolla el tema en varias ocasiones, tirando del hilo de los elegíacos (Propercio y Tibulo) y amplificando el tópico. En *Amores* I 8 una alcahueta (como en Propercio IV 5) dirige su admonición a Corina, en la que la invita a que aproveche interesadamente su *belleza juvenil, embarcándose en la carrera de la *prostitución de lujo. En *Ars amatoria* III 59-80 encontramos el desarrollo más completo del tópico en la poesía latina (muy en la línea ovidiana de agotar los temas tradicionales). Ovidio invita a las muchachas a gozar de la juventud, dada la llegada de la vejez, pues el tiempo pasa rápido, a manera de río (un precedente de la imagen de Jorge Manrique), y las violetas y las guirnaldas (imágenes vegetales) son correlatos de la brevedad de la vida. En *Ars* III 79-80 Ovidio concreta esta advertencia, usando el verbo paradigmático *carpere*: *carpite florem / qui, nisi carptus erit, turpiter ipse cadet.* En la obra filosófica de Séneca no se documenta un *carpe diem* erótico, sino un *carpe diem* estoico que invita a vivir el presente con virtud, y sin proyectar sentimientos y pasiones hacia el futuro (Sen. *Epist*. XCVIII 6-7; CI 1-6). Sí se documentan desarrollos del *carpe diem* más convencionales en la tragedia de Séneca, puestos en boca de personajes; así, en un coro del *Hercules furens* (vv. 174-185) y en el elaborado discurso de persuasión (*suasoria*) de la nodriza de Fedra a Hipólito, en que intenta persuadirlo de que se rinda al *amor y al *matrimonio (*Phaedr*. 443-451). En el *Satiricón* de Petronio (XXXIV 8-10), en el contexto simposíaco del "Banquete de Trimalción", se pasa por entre los comensales un esqueleto de plata, para recordar la muerte e invitar al disfrute vital: XXXIV 8 *sic erimus cuncti, postquam nos auferet Orcus. / ergo vivamus, dum licet esse bene*. La anécdota nos recuerda a la costumbre de los egipcios, ya mencionada, relatada por Heródoto (II 78). Persio (V 151-153), por su parte, hace un tratamiento filosófico, no erótico, del tópico. También son de carácter filosófico-social los desarrollos del tópico en Marcial: este poeta, en la línea de Séneca, anima a sus interlocutores a disfrutar del *ocio en el presente, evitando las zozobras de la vida agitada y las preocupaciones por el futuro (I 15; IV 54; V 20; VII 47, 11-12; VIII 44; *cf*. Moreno Soldevila, 2004). Estacio, en el contexto de su epitalamio (*Silv*. I 2), pone en boca de *Venus una *suasoria* al *matrimonio (vv. 161-293), mediante la cual la diosa convence a Violentila de que acepte al *pretendiente, Estela; uno de sus argumentos es una apelación al *carpe diem*, dado el carácter efímero de la *belleza y el raudo transcurso del tiempo: vv. 165-166 *veniet iam tristior aetas. / exerce formam et fugientibus utere donis* (*cf*. Laguna Mariscal, 1994b: 271); en la misma composición Estacio insta a los novios a disfrutar del sexo y a procrear, antes de que su *belleza se marchite (vv. 265-277). El tópico se documenta igualmente en inscripciones fúnebres: el difunto mismo amonesta a los transeúntes para que disfruten de la vida, se diviertan, beban, pues la muerte acucia a todos y no hay *placer tras ella; obviamente, él es exponente palpable de la presencia de la muerte; en este género no prima la motivación erótica, aunque algo de erotismo se deja traslucir en la invitación a "jugar" (*ludere*) y, en algún caso, la admonición va dirigida con guiño erótico a muchachas hermosas: *CLE* 1167 *ludite felices, patitur dum vita, puellae: / saepe et formosas fata sinistra ferunt* (para más ejemplos, *cf*. Lier, 1904: 56-59). El poeta tardoantiguo Ausonio (s. IV d. C.) dirige un epigrama (XII *Ad Gallam puellam iam senescentem*) a una Gala, en el que encontramos un *carpe diem* que podríamos denominar "fuera de plazo": Ausonio amonesta a Gala por no haber aprovechado el tiempo, gozando de la juventud, una vez que ya han envejecido ambos y que, por tanto, ya no están a tiempo (véase AMOR EN LA VEJEZ). La idea tiene precedentes en Horacio (*Carm*. IV 10, 7-8; IV 13) y en el epigramatista griego imperial Rufino (*AP* V 21); e influirá a su vez en la Oda VI, "De la Magdalena", de Fray Luis de León. Por último, tiene mucha importancia en el desarrollo del tópico un poema anónimo titulado *De rosis nascentibus*, atribuido sin motivo a Ausonio (aunque en la mayoría de los manuscritos está incluido en la *Appen-*

dix Vergiliana y, por ello, adjudicado a Virgilio; *cf*. Ruiz de Elvira, 1999); está escrito en 25 dísticos elegíacos. En la primera parte (vv. 1-9) leemos una descripción de una mañana primaveral; la segunda parte (vv. 10-39) es una descripción pormenorizada de las rosas, incidiendo en su vida efímera; en la conclusión (vv. 40-49) se aplica el ejemplo a la vida humana, instando al *carpe diem*. El dístico final es la exposición sucinta del tópico: vv. 48-49 *collige, virgo, rosas dum flos novus et nova pubes, / et memor esto aevum sic properare tuum.* Las rosas ya aparecían en Propercio (IV 5, 61) y la flor en Ovidio (*Ars* III 79), pero el autor del *De rosis* desarrolla la imagen floral en forma de *amplificatio*. En época tardoantigua se desarrolla lo que Cristóbal López (1994a: 265) ha llamado anti-*carpe diem* cristianos: Prudencio invita a cosechar las flores del martirio (*Perist*. III 201-205) y Venancio Fortunato, ante la brevedad de la vida, insta a cultivar una santidad ascética (*Carm*. XXVII; similar idea desarrollará, ya en el s. VI d. C., Eugenio de Toledo, "*Lamentum de adventu propriae senectutis*", vv. 27-35).

El tópico ha conocido un fecundo desarrollo en la Tradición Clásica (Belciugăţeanu, 1931; González de Escandón, 1938). En la Edad Media aparece, siguiendo la estela de Horacio y Ovidio, en la poesía goliardesca (*Carmina Burana* LXXV; XCVI; CXLIV; y el famoso poema "*Gaudeamus igitur*", que será la base del himno universitario). Se asiste a una auténtica eclosión del tópico en el Renacimiento, en todas las literaturas europeas, empezando por la italiana, con motivación claramente erótica y continuando la tradición de Catulo V, Horacio y el *De rosis nascentibus*. Cabe recordar el soneto de B. Tasso, "Mentre che l'aureo crin v' ondeggia intorno"; la cantilena de Pierre Ronsard, "Mignonne, allons voir si la rose" (muy inspirada en el *De rosis*) y su "Ode à Cassandre". En la literatura inglesa destacan Robert Herrick, "To the Virgins, to make much of Time"; Ben Jonson, *Volpone* III 7, 166-183 (imitación de Catulo V); y Andrew Marvell, "To his coy Mistress" (una versión amplificada y sarcástica del tópico). En la poesía española el ejemplo clásico es el soneto XXIII de Garcilaso de la Vega ("En tanto que de rosa y de azucena"), basado en B. Tasso; Góngora, por su parte, en el soneto 149, "Mientras por competir con tu cabello", asimila a Tasso y a Garcilaso, pero empieza a mostrar el pesimismo del Barroco (Laguna Mariscal, 1999b; 2000; Martínez Sariego, 2007: 200-201); el soneto "Estas que fueron pompa y alegría" de Calderón de la Barca (*El príncipe constante*, Jornada II) pinta con desengaño barroco la duración efímera de la vida, aduciendo el correlato de las rosas (en la línea del *De rosis*), sin invitar ya al hedonismo. En la poesía de inspiración anacreóntica, que se desarrolló en Europa entre los siglos XVI y XVIII, el tópico aparece con profusión, en un contexto simposíaco: por ejemplo, en Pierre Ronsard (en el ámbito francés); Robert Herrick, Abraham Cowley, Philip Ayres y Charles Cotton (ámbito inglés); y en Esteban Manuel de Villegas o en poetas neoclásicos como Juan Meléndez Valdés (ámbito español; *cf*. Martínez Sariego, 2007: 202-204). En nuestros días encontramos el motivo no solo en la literatura culta, que ha continuado ofreciéndonos versiones renovadas del tópico, sino incluso en la cultura popular y en la vida cotidiana: la película *Dead Poets Society* (Peter Weir, 1989), en que el *carpe diem* es un *leit-motif*, ha actuado como catalizador de la divulgación del tópico latino en la cultura de masas (Martínez Sariego, 2008).

- *aetas*: Tib. I 1, 71; 8, 47; Ov. *Am*. I 8, 49; *Ars* III 65; Avson. *Epigr*. XII 1.
- *carpere*: Catvl. LXVIII 35; Hor. *Sat*. II 6, 93; *Carm*. I 11, 8; Ov. *Ars* III 79-80; 576; Pers. V 151; Mart. VII 47, 11.
- *dies*: Hor. *Carm*. I 11, 8; II 3, 15; III 29, 42; IV 7, 8; *Epist*. I 4, 13; Sen. *Herc. F.* 177.
- *dum*: Plavt. *Merc*. 553; Hor. *Epod*. XIII 4; *Sat*. II 3, 96; *Carm*. I 11, 7; II 3, 15; 11, 15; IV 12, 26; Tib. I 1, 69; 5, 76; 8, 47; Prop. I 19, 25; II 15, 23; IV 5, 59; Ov. *Ars* III 61; Petron. XXXIV 10; *CLE* 2075, 1; [Avson.] *De rosis* 48.
- *flos*: Ov. *Ars* III 79; [Avson.] *De rosis* 48.
- *rapere*: Hor. *Epod*. XIII 3; Sen. *Phaedr*. 449.
- *rosa*: Hor. *Carm*. II 3, 14; [Avson.] *De rosis* 48.

Bibliografía: Bardon, 1944; Belciugăţeanu, 1931; Cristóbal López, 1994a; 1994b; González de Escandón, 1938; Márquez Guerrero, 1997; Martínez Sariego, 2007; 2008; Race, 1988; Ruiz de Elvira, 1999: 44-53; Traina, 1973.

G. Laguna Mariscal – M. M. Martínez Sariego

IRRUMACIÓN (*irrumatio*; véase también EXCITACIÓN, FELACIÓN y SEXO ORAL): acto sexual que consiste en introducir el pene en la boca de alguien para que practique una *felación. La persona que es objeto de la irrumación se convierte en un *fellator* o una *fellatrix* y queda en una situación de dependencia o sumisión. Por su etimología (probablemente *in* + *ruma*) significa "ofrecer el pene como si fuera una mama" (Priap. XXII 2 *praebere caput*), y de ahí su transitividad, que lo hace intraducible literalmente al español —y carece de paralelo en éste—, que siempre lo considera como pasivo de la *felación. Para la mentalidad romana, en cambio, se trata de una práctica sexual activa, equiparable en su transitividad a *futuere* o *pedicare* (Mart. II 28, 3-4). Con este sentido estricto aparece pocas veces (Mart. II 47, 4), suele estar asociada al remedio de la impotencia (Mart. III 75; IV 50, 2 *nemo est, Thai, senex ad irrumandum*; XI 46) y ser realizada a una mujer (Mart. IV 17).

Por lo general connota virilidad y violencia, pero solo verbal, figurada (Mart. III 96, 3 *si te prendero, Gargili, tacebis*; véase Krenkel, 1980: 78), de insulto o amenaza de

castigo contra alguien que ponga en duda la virilidad de otro (Catvll. XVI 13 *male me marem putatis*?), cometa un robo (caso de los *Priapeos*: es la *tertia poena* reservada a los varones adultos, frente a la penetración anal, para los jóvenes, o vaginal, para las jóvenes), intente seducir a la persona amada (Catvll. XXI) o haya cometido un *adulterio (Mart. II 83). En este sentido significaría "penetración bucal" (Varro *Men.* 282 *offendere buccam*; Mart. II 72, 3 *percidere os*), y se le suele realizar a otro hombre. Puede usarse en sentido figurado (Catvll. XXVIII). Como en toda práctica sexual que implicaba penetración, el *irrumator* era socialmente aceptable (Kay, 1985: 126-127), si bien el *irrumatus* contraía toda la aversión del *fellator*. La diferencia entre *fellare* e *irrumare* se percibe bien en *CIL* IV 10030 *malim me amici fellent quam inimici irrument* (Varone, 1994: 76).

- *corrumpere buccam*: Mart. III 75, 5.
- *irrumare*: Catvll. XVI 1; 14; XXI 13; XXVIII 10; XXXVII 8; LXXIV 5; Priap. XXXV 2; 5; XLIV 4; LVI 6; LXX 13; Mart. II 47, 4; 70, 3 *undis irrumatis*; 83, 5; IV 17, 3; 50, 2.
- *irrumatio*: Catvll. XXI 8.
- *irrumator*: Catvll. X 12.
- *offendere buccam*: Varro *Men.* 282.
- *percidere os*: Mart. II 72, 3.
- *praebere caput*: Priap. XXII 2.
- *sumere aquam aliter*: Priap. XXX 4.
- *summa petere*: Priap. LXXIV 2; Mart. XI 46, 6.
- *tacere*: Mart. III 96, 3.
- *tangere altiora*: Priap. XXVIII 5.
- *tertia poena*: Priap. XIII 2.

Bibliografía: Krenkel, 1980 (=2006: 205-231); Parker, 1997: 47-65; Richlin, 1981b; Younger, 2005: 49-50.

J. Fernández Valverde

ITER AMORIS: véase CAMINO DE AMOR.

J

JOYAS (*gemmae*; véase también AMADA CODICIOSA, COSMÉTICOS, PERFUMES, REGALOS): adornos de metales o piedras preciosas. Forman parte sobre todo del arreglo (*cultus*) femenino (Prop. I 15, 7-8; Ov. *Ars* I 251-252) y constituyen un elemento más en el ritual de la *seducción. Son apreciadas por las mujeres como *regalos, pero también denostadas como objeto de lujo.

- **como parte del arreglo femenino**: la mujer gusta de ataviarse con vestidos de púrpura o con bordados de oro (Ov. *Medic.* 18 *vultis inaurata corpora veste tegi*), con anillos de perlas o piedras preciosas (*Medic.* 20 *conspicuam gemmis vultis habere manum*), collares con gemas traídas de Oriente (*Medic.* 21 *induitis collo lapides oriente petitos*) y pesados pendientes (*Medic.* 22; Sen. *Dial.* II 14, 1; *vid.* Rosati, 1985: 65-66). La *amada muestra su *belleza en todo su esplendor engalanada con sus vestidos, sus *perfumes y sus joyas: [Tib.] III 8 (IV 2), 19-20; *cf.* Plavt. *Epid.* 222 *sed vestita, aurata, ornata ut lepida* (véase DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA). Aconcio se enamora de Cidipe, que visita Delos ricamente vestida por su madre: Ov. *Epist.* XXI 89-90 *ipsa dedit gemmas digitis et crinibus aurum, / et vestes umeris induit ipsa meis*. *Venus, en el epitalamio estaciano con motivo de la boda entre Estela y Violentila, se queja de que faltan joyas en el mundo para adornar a la novia como se merece (Stat. *Silv.* I 2, 122-128), pero le ha traído collares de perlas del mar de la India (vv. 128-129). También un collar, pero funesto, junto con un manto, envía Medea a la novia de Jasón como *regalo de bodas (Sen. *Med.* 570-576). *Venus arregla a Eárino, *puer delicatus* de Domiciano, como si fuera una novia el día de su introducción en el palacio imperial (Stat. *Silv.* III 4, 50-56; *cf.* Laguna, 1992: 324), adornándolo, entre otras cosas, con anillos y collares: 4, 54 *quod in digitis, collo quod dignius aurum*. Si la *amada se adorna con joyas para seducir y la novia para el día de su boda, el desaliño de la mujer es el signo externo de dolor por la infidelidad, el abandono o el *amor no correspondido: Prop. III 6, 13-14 *ac maestam teneris vestem pendere lacertis? / ornabat niveas nullane gemma manus?* (Fedeli, 1985: 213); Ciris 170 *non niveo retinens bacata monilia collo*; Ov. *Epist.* XV 74 *nec premit articulos lucida gemma meos*; 75 *nullum est in crinibus aurum* (*cf.* XIII 31-32); XV 77-78; Sen. *Phaedr.* 391-392 *cervix monili vacua, nec niveus lapis / deducat auris, Indici donum maris*.
- **como *regalos** (véase AMADA CODICIOSA, CODICIA, RIVAL): las joyas son, junto con vestidos y *perfumes, los *regalos más apreciados por las mujeres: a su estatua amada adorna Pigmalión con anillos, collares, pendientes y lazos (Ov. *Met.* X 264-265). La *amada codiciosa las exige a su *amante (Prop. II 16, 17 *semper in Oceanum mittit me quaerere gemmas, cf.* Fedeli, 2005: 482; IV 5, 20-29) y las obtiene fácilmente del *rival de aquel, el *dives amator* (II 16, 43-45; *vid. infra s.* "denuesto de las joyas"). Marcial prefiere que los *regalos que pida la *amada sean caros y, por tanto, dignos de ella (XI 27, 9-10 *at mea me libram foliati poscat amica, / aut virides gemmas sardonychasve pares*), aunque se queja de la capacidad de la amiga para sacar constante provecho de su relación: XI 49, 4-5 *gemma vel a digito vel cadit aure lapis; / nunc furtiva lucri fieri bombycina possunt* (*cf.* Hor. *Epist.* I 17, 55-56 *nota refert meretricis acumina, saepe catellam, / saepe periscelidem raptam sibi flentis*). En otro pasaje se lamenta de la injusticia de un patrono suyo, que se declara pobre para no cumplir las obligaciones con sus clientes, pero no así para su *amada: Mart. IX 2, 9 *splendet Erythraeis perlucida moecha lapillis*. Las joyas no siempre son eficaces para conseguir satisfacer los deseos del enamorado. Así el pestilente Rufo no conseguiría que ninguna muchacha se acostara con él, aunque regalara carísimos vestidos y piedras preciosas: Catvll. LXIX 3-4 *non si illam rarae labefactes munere vestis / aut perluciduli deliciis lapidis.*
- **denuesto de las joyas** (véase AMADA CODICIOSA; CODICIA, "denuesto de la riqueza"; CONTIGO, PAN Y CEBOLLA; COSMÉTICOS, "denuesto de los c."): el simbolismo de las joyas en la literatura antigua es doble: por un lado, son elemento esencial en el juego de la *seducción, por otro, como objetos de lujo, forman parte del tópico del "denuesto de las riquezas" (*cf. e.g.* Lvcr. IV 1126-1127; Sen. *Contr.* II 5, 7; Sen. *Benef.* VII 9, 4; *Dial.* II 14, 1; VII 17, 2; *Herc. O.* 658-664; *Helv.* XVI 3; Petron. LV; Plin. *Nat.* IX 114; XII 84; *vid.* Rosati, 1985: 66; Rivero, 1995: 287; Gibson, 2003: 144-145). Su uso llegó a estar incluso limitado por leyes suntuarias (*Lex Oppia*, 215-195 a. C.; *cf.* Culham, 1982; García Jurado, 1992). En la leyenda hay

ejemplos de mujeres que traicionaron su patria o a su *esposo por unas joyas, como Tarpeya (Ov. *Fast.* I 261-262; *cf.* Liv. I 11, 6) o Erífile (Hor. *Carm.* III 16, 9-12; Prop. II 16, 29 —*cf.* Fedeli, 2005: 502—; III 13, 57 —*cf.* Fedeli, 1985: 442—; Stat. *Theb.* IV 211; *cf.* Ov. *Am.* I 10, 52). Una idea recurrente en torno a las joyas como símbolo de riqueza es que no dan la felicidad, de modo que Aretusa protesta porque de nada le sirven vestidos de púrpura y anillos de cristal-piedra en *ausencia de su marido: Prop. IV 3, 51-52 *nam mihi quo Poenis nunc purpura fulgeat ostris / crystallusque meas ornet aquosa manus?* (Hutchinson, 2006: 111). En esa misma línea acoseja Tibulo a la *amada que no pida joyas a su *amante, pues más vale un *lecho compartido que gozar de lujosos adornos en *soledad; en efecto, el verdadero *amor es más preciado que las riquezas y las piedras preciosas: Tib. I 1, 51-52; II 2, 15-16 (*cf.* [Tib.] III 3, 11; Prop. I 14, 9-12, y véase CONTIGO, PAN Y CEBOLLA). Tanto la *meretrix* de la comedia como la *puella* elegíaca exigen al pobre amante *regalos sin cuento, entre los cuales destacan vestidos, *perfumes, joyas, perlas y piedras preciosas: Plavt. *Truc.* 52-56; Prop. IV 5, 20-29. El poeta de la elegía, el *pauper amator*, sin embargo, subraya la vanidad y la superficialidad de esos *regalos, impropios del *amor verdadero: Prop. II 16, 43-46 *sed quascumque tibi vestes, quoscumque smaragdos, / quasve dedit flavo lumine chrysolithos, / haec videam rapidas in vanum ferre procellas: / quae tibi terra, velim, quae tibi fiat aqua.* Propercio (III 13, 5-14, *cf.* Fedeli, 1985: 414-415) ataca el lujo y el gusto por las delicadezas que vienen de Oriente, al que han sucumbido incluso las mujeres más castas (13, 19-20) y las matronas (13, 21-22; *cf.* Hor. *Sat.* I 2, 80). Tibulo maldice también las joyas y vestidos, que hacen a la *amada codiciosa y cruel con el *pauper amator*: Tib. II 4, 27-31 *o pereat, quicumque legit viridesque smaragdos / et niveam Tyrio murice tingit ovem. / hic dat avaritiae causas et Coa puellis / vestis et e Rubro lucida concha mari. / haec fecere malas* (Murgatroyd, 2002: 141). El elegíaco Ovidio afirma que su *poesía es el único presente que puede ofrecer, más imperecedero, con todo, que los vestidos y las joyas: Ov. *Am.* I 10, 61-62 *scindetur vestes, gemmae frangentur et aurum / carmina quam tribuent, fama perennis erit*. Aun así, está dispuesto a ofrecerle a la *amada lo que pide, solo si deja de exigir, porque el *amor no se compra (10, 63-64). En su poema sobre *cosméticos, en cambio, hace una justificación *praeter opinionem* del *cultus* femenino, invirtiendo precisamente los términos del *locus de divitiis* (*Medic.* 17-26; véase Rivero García, 1995: 287-288 y n. 5). Tibulo recuerda las protestas de *amor y de *fidelidad de su *amado, que, sin embargo, ha vendido su *amor: Tib. I 9, 31-32 *tum mihi iurabas nullo te divitis auri / pondere, non gemmis, vendere velle fidem.* Y es que los muchachos también exigen joyas, vestidos y adornos como *regalos a sus amantes: Mart. IV 28. También los maridos se quejan de que las *esposas los arruinan con su gasto en joyas (Petron. LXVII 6-10). Otra fuente de crítica proviene de la idea de que el adorno y el arreglo son una forma de ocultación de la realidad. Ovidio se queja de que con tantas joyas apenas se deja ver nada de la propia mujer: Ov. *Rem.* 343-344 *auferimur cultu; gemmis auroque teguntur / omnia; pars minima est ipsa puella sui* (*cf. contra* Ov. *Medic.* 1-26). El motivo ya está presente en un pasaje de la comedia (Plavt. *Most.* 286-292), en el que la alcahueta Escafa reprocha a Filematio que los vestidos lujosos y las joyas, al igual que los *cosméticos y *perfumes, solo sirven para ocultar la edad y los *defectos: una joven hermosa ya está lo suficientemente adornada con su *belleza natural. Una idea similar en Hor. *Carm.* IV 13, 13-16 *nec Coae referunt iam tibi purpurae / nec cari lapides tempora, quae semel / notis condita fastis / inclusit volucris dies*. Otra de las críticas tradicionales contra las joyas se centra en su uso por parte de los hombres, que denota molicie, relajación de costumbres e incluso afeminamiento (*cf.* Ov. *Medic.* 23-26). Así Deyanira critica a Hércules que haya vestido las joyas de Ónfale (véase TRAVESTISMO): Ov. *Epist.* IX 57-60. Las joyas son también en las mujeres, según Juvenal, muestras de su inmoralidad e impudicia: Ivv. VI 457-459 *nil non permittit mulier sibi, turpe putat nil, / cum viridis gemmas collo circumdedit et cum / auribus extentis magnos commisit elenchos.* Íntimamente relacionada con el denuesto de las joyas está la alabanza de la *belleza sin artificios (véase BELLEZA, "natural"): si el *pauper amator* defiende un amor romántico en el que no cabe la idea de venalidad y rechaza a su *rival, que compra con joyas, vestidos y *perfumes los favores de su *amada, debe defender la idea de que la *belleza natural supera a la artificial (Prop. I 2, con Fedeli, 1980: 88-92; *cf.* III 14, 27-28; Tib. I 8, 9-16; *AP* V 270 [Paulo Silenciario]): Prop. I 2, 21 *sed facies aderat nullis obnoxia gemmis*. El *magister amoris* aconseja, pues, moderación en el uso de joyas y vestidos, que a veces ahuyentan, más que atraen, al *amante: Ov. *Ars* III 129-132 *vos quoque nec caris aures onerate lapillis, / quos legit in viridi decolor Indus aqua, / nec prodite graves insuto vestibus auro, / per quas nos petitis, saepe fugatis, opes.* El *cultus* y el lujo han hecho desaparecer el *pudor de los antiguos: Ov. *Ars* III 127-128 *sed quia cultus adest, nec nostros mansit in annos / rusticitas, priscis illa superstes avis* (Gibson, 2003: 144-147). No es de extrañar, pues, que las alhajas y adornos sean el atributo de una mujer fatal como Cleopatra: Lvcan. X 139-140 *plena maris rubri spoliis, colloque comisque / divitias Cleopatra gerit cultuque laborat.* La matrona romana honrada, en cam-

bio, prefiere "adornarse" con otro tipo de joyas, como se cuenta de Cornelia, madre de los Gracos: VAL. MAX. IV 4 *Cornelia Gracchorum mater, cum Campana matrona apud illam hospita ornamenta sua pulcherrima illius saeculi ostenderet, traxit eam sermone, <donec> e schola redirent liberi, et 'haec' inquit 'ornamenta sunt mea'*; o de la madre de Séneca: *Dial.* XII 16, 3 *unicum tibi ornamentum, pulcherrima et nulli obnoxia aetati forma, maximum decus visa est pudicitia*.

- **el anillo**: la simbología del anillo lo asocia a las CADENAS DE AMOR, a la unión de los *amantes a pesar de la *separación física y, por supuesto, a la *fidelidad. En Roma ya existía el anillo de compromiso, pero en sus orígenes era de hierro (PLIN. *Nat.* XXXIII 12). En *Amores* II 15, Ovidio regala un anillo a su *amada (véase Rivero, 2004): el poeta desea que encaje en su dedo tan bien como encajan los *amantes y que ella se alegre de recibirlo (vv. 1-10). A continuación anhela convertirse en el propio anillo y da rienda suelta a sus *fantasías eróticas (vv. 11-18); expresa su deseo de no separarse nunca del dedo de la *amada (vv. 19-26). En definitiva, el anillo es una *prenda de su *fidelidad: v. 28 *illa datam tecum sentiat esse fidem!* El anillo une a los *amantes porque con él se firman las tablillas de cera (OV. *Am.* II 15, 18; véase MENSAJES ENTRE AMANTES) y porque con él la *amada puede transmitir a su *amante sus pensamientos como parte de un *código de señales secretas: OV. *Am.* I 4, 25-26 *cum tibi, quae faciam, mea lux, dicamve, placebunt, / versetur digitis anulus usque tuis*. Es símbolo del vínculo amoroso, pero además juega su papel en el proceso de *seducción: Tibulo admite haber tocado furtivamente la mano de su *amada con el pretexto de admirar sus anillos: TIB. I 6, 25-26 *saepe, velut gemmas eius signumque probarem, / per causam memini me tetigisse manum* (*cf.* OV. *Trist.* II 451-452). En un pasaje de Plauto se estipula la siguiente cláusula en un contrato entre una alcahueta, un *amante y su amiga: PLAVT. *Asin.* 778 *spectandum ne cui anulum det neque roget.*

- *anulus*: PLAVT. *Asin.* 778; OV. *Am.* I 4, 26; II 15, 1; 15, 7; 15, 26.
- *armilla*: OV. *Met.* II 323; *Fast.* I 261; PETRON. LXVII 6; LXVII 7.
- *aurum*: PLAVT. *Most.* 286 *nam amator meretricis mores sibi emit auro et purpura*; 288 *purpura aetati occultandaest, aurum turpi mulieri*; *Truc.* 52; TIB. I 1, 51; 9, 31; OV. *Am.* I 10, 61; *Ars* III 131; *Epist.* IX 59; XV 75; XXI 89; *Rem.* 343; SEN. *Med.* 572; STAT. *Silv.* III 4, 54; *Theb.* IV 211. • *auratus*: PLAVT. *Epid.* 222; PROP. II 16, 29.
- *baca*: CVLEX 68; HOR. *Epod.* VIII 14; OV. *Met.* X 116; 265. • *bacatus*: CIRIS 170.
- *catella*: HOR. *Epist.* I 17, 55.
- *chrysolithus* (Fedeli, 2005: 500): PROP. II 16, 44; IV 5, 21.
- *crotalia*: PETRON. LXVII 9 (*cf.* PLIN. *Nat.* IX 114).
- *crystallus*: PROP. IV 3, 52.
- *cultus*: OV. *Epist.* XV 78; *Ars* III 127; *Rem.* 343; LVCAN. X 140.
- *elenchus*: IVV. VI 459.
- *exornare*: PLAVT. *Most.* 290.
- *gemma*: TIB. I 6, 25 (*cf.* OV. *Trist.* II 451); 8, 39; 9, 32; II 2, 15; [TIB.] III 8 (IV 2), 19-20; PROP. I 2, 21; 4, 12; II 16, 17; III 6, 14; OV. *Am.* I 10, 61; *Epist.* IX 60; XV 74; XXI 89; *Ars* 251; *Rem.* 343; *Medic.* 20; *Met.* X 264; SEN. *Med.* 573; MART. XI 27, 10; 49, 4; IVV. VI 458.
- *lapillus*: PROP. I 15, 7; III 3, 27; HOR. *Sat.* I 2, 80; OV. *Ars* III 129; MART. IX 2, 9.
- *lapis*: CATVLL. LXIX 4; HOR. *Carm.* IV 13, 14; OV. *Ars* I 432; *Medic.* 21; SEN. *Phaedr.* 391; *Med.* 573; MART. XI 49, 4.
- *monile*: OV. *Am.* I 10, 52; *Epist.* IX; *Met.* X 265; CIRIS 170; SEN. *Med.* 573; *Phaedr.* 391; STAT. *Silv.* I 2, 128.
- *ornare*: PLAVT. *Epid.* 222; *Most.* 292; PROP. III 6, 14; IV 3, 51-52.
- *periscelis*: HOR. *Epist.* I 17, 56 (*cf.* PORPH. *ad loc.*: *ornamentum pedis circa crura*; PETRON. LXVII 6.
- *sardonyx*: MART. IV 28, 4; XI 27, 10.
- *signum*: TIB. I 6, 25 (*cf.* OV. *Trist.* II 1, 451).
- *smaragdus* (Fedeli, 2005: 500): PROP. II 16, 43; TIB. I 1, 51; II 4, 27; MART. IV 28, 4.

BIBLIOGRAFÍA: Barini, 1958; García Jurado, 1992; Gibson, 2003: 144-145; Griffin, 1976; Higgins, 1965: 28-30; 1980: 173-185; Watson, 1982a; Wyke, 1994; Zazoff, 1983: 306-348.

R. MORENO SOLDEVILA

JUEGO DE AMOR (*lusus amoris*, *amor ludificator*): el juego es un entretenimiento, un ejercicio de recreo sometido a reglas en el que se gana o se pierde. *Amor es un entretenimiento frívolo, leve y placentero (HOR. *Epist.* II 2, 56). "Juego" (*lusus*) designa eufemísticamente las relaciones sexuales (CATVLL. LXI 202-204). Pero en todo juego hay un perdedor, y en el juego del *amor éste está representado por el *amante iluso y engañado (TIB. I 8, 71).

- ***Amor como juego o amor lúdico** (*lusus amoris*): *Cupido es un infante (*puer*) y, como tal, su deleite es el pasatiempo intrascendente, los juegos (*lusus, ioci*), las bromas pueriles (Pichon, 1902: 246): OV. *Am.* I 10, 15; *Rem.* 23-24 *et puer es, nec te quicquam nisi ludere oportet: / lude; decent annos mollia regna tuos*. El Juego, por tanto, forma parte del cortejo que acompaña y define a *Venus y a su hijo: PLAVT. *Bacch.* 115-116 *Amor Voluptas Venus Venustas Gaudium / Iocus Ludus Sermo Suavi-*

saviatio; Hor. *Carm.* I 2, 33-34 *Erycina ridens, / quam Iocus circum volat et Cupido*; Annian. *Carm*. frg. 4, 1 (Courtney). *Amor es juego infantil e inocente, como el niño que Horacio pinta divirtiéndose en la arena (*Sat.* II 3, 250-252 *si puerilius his ratio esse evincet amare / nec quicquam differre, utrumne in pulvere, trimus / quale prius, ludas opus*). De ahí que el término *ludus* defina el carácter amable, intranscendente y lúdico del *amor joven y sin complicaciones (Pichon, 1902: 192): Varro *Men.* 87; Catvll. VIII 6; XXI 5; L 6; Hor. *Carm*. III 12, 1; 15, 12; *Epist.* I 6, 65-66 *sine amore iocisque / nil est iucundum*; II 2, 56 *eripuere iocos, Venerem, convivia, ludum*; Prop. I 10, 9; Ov. *Am.* I 8, 43; II 3, 13; *Ars* I 91; 354; 594; 643; II 176; 389; 600; III 62-63; 328; 368; 515; 580; *Rem.* 380; 433; *Epist.* XV 21; *Fast.* IV 9; Mart. X 35, 13; XI 39, 6. Como pasatiempo juvenil que es, *lusus* resulta ridículo en la vejez (Nisbet – Rudd, 2004: 104; véase AMOR EN LA VEJEZ): Hor. *Carm.* IV 13, 2-4 *fis anus, et tamen / vis formosa videri / ludisque et bibis impudens*; Ov. *Ars* III 62 *ludite: eunt anni more fluentis aquae*. Dado su carácter festivo y frívolo, *lusus* describe el conjunto de felices carantoñas y zalamerías fáciles que los efímeros *amantes se prodigan antes de olvidarse uno de otro y cambiar de pareja (Fordyce, 1961: 144; Janka, 1997: 303; Pichon, 1902: 192 *s.v. lusus* "*amori indulgere*"): Ter. *Eun.* 373; Catvll. LXVIII 17; Hor. *Carm.* III 21, 2-4; Tib. I 3, 64; II 1, 87; Prop. I 10, 9 *non tamen a vestro potui secedere lusu*; Ov. *Ars* II 389; III 62; 640; *Epist.* XVI 153; *Trist.* II 538; Petron. CXXVII 10; Maxim. I 179; III 76. Por tanto, términos como *lusus* y *iocus* sirven como eufemismo de "relaciones sexuales intrascendentes" cuando los *amantes son jóvenes y despreocupados (Pichon, 1902: 175; Pierrugues, 1908: 293): Pompon. *Atell*. frg. 1 Ribbeck; Catvll. XVII 17; *cf.* VIII 6; LXVIII 156; Hor. *Carm.* III 15, 12; Prop. II 6, 4; 15, 21; 32, 29; Ov. *Ars* II 794; III 640; 796 *nec taceant mediis improba verba iocis*; *Epist.* XVII 155; *Fast.* IV 808; Petron. CXXIX 5; Mart. II 60, 3; VI 45, 2; XI 104, 5; Ivv. VII 239; Gallienvs Imp. frg. 1, 4 Courtney; Maxim. V 67-68; 92; 136.

- ***Amor iluso** (*amor ludificator*): junto al *amor lúdico (*vid. supra*), no hay que olvidar el *amor iluso y eludido, que responde al mismo concepto y raíz de *lusus* y que, en opinión de Apvl. *Met.* V 30, 2, proviene directamente de él (*sed iam faxo te lusus huius paeniteat et sentias acidas et amaras istas nuptias*). *Cupido puede ser un niño, pero sus juguetes son la desesperación y la *locura de los *amantes (Garrison, 1978: 57-58; Hunter, 1989: 109-113): Lvcr. IV 1101 *sic in amore Venus simulacris ludit amantis*; Hor. *Carm.* I 33, 10-12 *sic visum Veneri, cui placet imparis / formas atque animos sub iuga aenea / saevo mittere cum ioco*. *Amor juega con sus víctimas como un niño con un pájaro indefenso y asustado (Prop. I 9, 23-24 *nullus Amor cuiquam facilis ita praebuit alas, / ut non alterna presserit ille manu*; *cf.* Fedeli, 1980: 244). **Eros juguetón combina la desinhibición del niño con su indiferencia ante el dolor de los otros** (Hunter, 1989: 24; 109; Pavlock, 1990: 42-43; Gutzwiller, 1998: 144-147): Plavt. *Cist.* 214-222 *ita me Amor lassum animi ludificat / ... / ita meum frangit amantem animum*; Sen. *Phaedr.* 276-277 *impotens (sc. Amor) flammis simul et sagittis / iste lascivus et renidens*; Pentad. III 5 Duff. El ser amado cruel o frívolo juega (*ludere, eludere*) con el *amante iluso cuando lo rechaza, maltrata, o tortura (Pichon, 1902: 192): Naev. *Pall.* 75-79 Ribbeck; Priap. L 2-3 *fucossisima me puella ludit / et nec dat mihi nec negat daturam*; Tib. I 2, 89; 3, 64; 6, 9; 8, 71 *hic Marathus quondam miseros ludebat amantes*; Prop. II 24, 16; IV 1, 140; Ov. *Ars* I 90; *Fast.* II 357; III 685; 692. Puesto que no sabe cuándo parar, el *amante, como un ludópata clínico, arriesga y pierde cada vez más para intentar recuperar lo irremisiblemente perdido (Ov. *Ars* I 451 *ne perdiderit, non cessat perdere lusor*).

- *iocus*: Plavt. *Bacch.* 116; Hor. *Epist.* I 6, 65; II 2, 56; *Carm.* I 2, 34; III 21, 2; Ov. *Ars* III 580; 640; Mart. X 35, 13; Annian. *Carm*. frg. 4, 1 Courtney.
- *ludere*: Ter. *Eun.* 373; Naev. *Pall*. frg. 75 Ribbeck; Pompon. *Atell*. frg. 1 Ribbeck; Catvll. XVII 17; LXI 204; LXVIII 17; 156; Hor. *Carm.* IV 13, 4; Tib. I 2, 89; 3, 64; 6, 9; 8, 71; II 1, 87; Prop. II 15, 21; Ov. *Am.* I 8, 43; II 3, 13; *Ars* I 90; II 387-389; III 62; 368; *Rem.* 23-24; *Fast.* II 357; III 685; 692; Petron. CXXVII 10; CXXIX 5; Mart. II 60, 3; VI 45, 2; IX 25, 8; XI 15, 7; 39, 7; 104, 5; Priap. L 2; Gallienvs Imp. frg. 1, 4 Courtney.
- *lusus*: Prop. I 10, 9; II 32, 29; Ov. *Am.* I 8, 43; Mart. X 35, 9; XI 16, 7; Apvl. *Met.* V 30, 2.

Bibliografía: Hunter, 1989: 109-113; Zagagi, 1980: 70; 80-81.

M. Librán Moreno

JURAMENTO DE AMOR: véase PACTO DE AMOR.

L

LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO (σχετλιασμός, véase también MALDICIÓN, QUEJAS DE AMOR, SOLEDAD y TRAICIÓN): planto con el que el *amante deplora haber sido traicionado y abandonado. Este lamento, generalmente estereotipado y retórico, incluye *quejas, *llanto y apelaciones a la naturaleza y los elementos (Catvll. LXIV 164; 170; 195). Se subraya con fuerza la *soledad e indefensión que aquejan al abandonado (Catvll. LXIV 57; 132-133; 168) y la perfidia y el perjurio que ha sufrido ([Tib.] III 6, 39-42). El desertor es en opinión del abandonado más duro e inhumano que las fieras o las peñas (Verg. *Aen*. IV 366-367). El *amante abandonado amenaza con el *suicidio, única vía de escape que se ofrece a su desesperación (Petron. LXXXI), y maldice al *rival y al *amado perjuro, suplicando venganza a los *dioses (Catvll. LXIV 135-148).

- **paradigmas mitológicos**: el lamento del *amante abandonado suele estar compuesto por una serie de motivos comunes, como la *soledad, el apóstrofe a los elementos, el contraste entre el presente y el pasado, el denuesto de la perfidia, la desmemoria y la dureza inhumana del desertor y la anticipación de la propia *muerte, involuntaria o buscada. Presente ya en Homero (Pavlock, 1990: 8-10), es un rasgo frecuente en los epilios de inspiración helenística (Cairns, 1972: 52-55; 150-151; Hollis, 1977: 121-122; Lyne, 1978: 11; 34; 39; 270; Fedeli, 1980: 287). Otro elemento común es la comparación con heroínas mitológicas famosas por haber sido traicionadas o abandonadas por sus parejas. El sexo femenino protagoniza la mayoría de los lamentos por abandono, puesto que los varones son poco fieles (Gibson, 2003: 98-99): Ter. *Andr.* 460 *fidelem haud ferme mulieri invenias virum*; Prop. II 24, 42; Ov. *Ars* III 32-33 *saepe viri fallunt, tenerae non saepe puellae / paucaque, si quaeras, crimina fraudis habent*. En particular, los paradigmas de *amante abandonada más frecuentes y famosos en la literatura latina y en la posterior literatura europea son los de Ariadna, Dido, Filis y Medea • Ariadna (Konstan, 1977: 55-62; Pavlock, 1990: 115-146; Knox, 1995: 233-235; Clare, 1996): princesa cretense e hija del rey Minos, escapó de su patria y de su padre tras haber ayudado a Teseo en su empresa de matar al Minotauro. Teseo, por motivos poco claros, la abandonó mientras ella dormía en la isla desierta de Día: Catvll. LXIV; [Tib.] III 6, 41; Prop. I 3, 2; II 3, 18; 14, 7; 24b, 43; Ov. *Am.* I 7, 16; *Ars* I 527-564; III 35; 158; *Epist.* X; *Fast.* III 461-516; *Met.* VIII 176 *multa querenti*. Griegos y latinos vieron en Ariadna el ejemplo por excelencia de mujer que lamenta su abandono (Pavlock, 1990: 11-12): Aetna 21-22; [Tib.] III 6, 41-42; Prop. I 3, 1-2 *qualis Thesea iacuit cedente carina / languida desertis Cnosia litoribus*; 24b, 43. En todas las épocas, los escritores de las distintas literaturas europeas, particularmente los libretistas de ópera, se han sentido igualmente fascinados por la historia de Ariadna y Teseo (Highet, 1949: 513; 536; 593; 689; Pavlock, 1990: 149-170). • Dido (Pavlock, 1990: 69-86; Knox, 1995: 20-23; 201-202): reina y fundadora de Cartago, acogió en su país y benefició al fugitivo Eneas, de quien se enamoró. Eneas, obedeciendo la voluntad de los *dioses, la abandonó. Dido, deseperada, se quitó la vida: Verg. *Aen.* I-IV; Ov. *Ars* III 39-40; *Epist.* VII; *Rem.* 57-58; *Fast.* III 549-550; *Met.* XIV 78-81; *Trist.* II 533-534. Dido abandonada se constituyó en uno de los temas favoritos de todos los literatos europeos (Highet, 1949: 68; 99; 116; 158; 196; 205-206; 291; 580-582; 586; 592; 608; 621; Lida de Malkiel, 1974). • Filis (Knox, 1995: 111-112): princesa tracia, acogió a Demofonte en su país y se casó con él. Demofonte, deseoso de proseguir su viaje, se despidió prometiendo regresar por ella. Filis, desesperada por su *ausencia y su tardanza, se suicidó: Cvlex 130-132; Prop. II 24b, 43-44; Ov. *Ars* II 353; III 38; 460; *Rem.* 55-59; 597-598; *Epist.* II. Al igual que Ariadna, el lamento y abandono de la Filis ovidiana se convirtió en un tópico frecuente en la *poesía posterior (Pers. I 34 *Phyllidas, Hypsipylas, vatum et plorabile siquid*). • Medea (Pavlock, 1990: 51-68): princesa cólquida, paradigma de mujer traicionada y de venganza bárbara: Enn. *Medea*; Tib. I 2, 51; II 4, 55; Prop. II 1, 54; 21, 11; 24b, 45; 34a, 8; III 19, 17; Ov. *Am.* II 14, 31-34; *Epist.* XII; *Rem.* 59-60; *Met.* VII 7-424; Sen. *Med.* El lamento de Medea abandonada que encontramos en la obra homónima de Eurípides y en Apolonio de Rodas (IV 350-390) ayudó a conformar los lamentos más famosos e influyentes de la literatura latina: los de Dido y Ariadna (Clare, 1996; Nelis, 2001: 253-258). Multitud de autores europeos posteriores, sobre todo en el siglo XX, trataron el asun-

to: *cf.* McDonald, 1997: 297-324; Pociña, 2001: 4-10 • Conocemos lamentos de otras heroínas mitológicas abandonadas cuya suerte despertó menos interés en la literatura europea posterior: Enone (PROP. II 32, 35-40; OV. *Epist.* V; *cf.* Ruiz de Elvira, 1972a), Hipsípila (PROP. I 15, 18; OV. *Am.* I 15, 21; II 18, 33; *Ars* III 335; *Epist.* VI; *Trist.* II 439; *cf.* Fedeli, 1980: 345-346) y Calipso (PROP. I 15, 10; II 21, 13; *cf.* Fedeli, 1980: 341).

- **perfidia y *olvido** (Austin, 1955: 119-120; Cairns, 1972: 57; 120; 132-133; Konstan, 1977: 43-46, 77-79; McKeown, 1989: 171-173; Clare, 1996: 75): el *amante abandonado recuerda constantemente los favores que prestó al desertor, al que a veces ha salvado la vida; se pregunta si su *soledad es la *recompensa que merecen sus buenos oficios y censura al ser amado por su falta de memoria y gratitud (*immemor*): TER. *Haut.* 257-259; CATVLL. XXX 1-5; LXIV 58-59 *immemor at iuvenis fugiens pellit vada remis / irrita ventosae linquens promissa procellae*; 122-123; 132-135; 149-157; 247-248; LXXIII 3-4; LXXV 9; HOR. *Epod.* XII 18-24; VERG. *Aen.* IV 137; 305; 320-323; 366; 373-374; 421; 597; CIRIS 414-415; CVLEX 132-133; 429; PROP. I 15, 2; II 5, 3; 9, 25-27; 18b, 19; III 6, 19-20; TIB. I 9, 41-48; III 6, 39-42; OV. *Rem.* 597; *Am.* I 7, 15-16; *Epist.* II 29; 45-48; 55-56; 107-120; V 9-12; 17-18; VI 55-56; 147-148; VII 90-92; X 75-76; 124; 142-144; X 35; XII 73-108; 205-206; *Fast.* III 461-464; 473 *dicebam, memini, 'periure et perfide Theseu!'*; 487-490; *Met.* VIII 108-113; *Trist.* III 3, 26; SEN. *Med.* 118-120; 207-210; 466-476; 487-489; LVCAN. VIII 651-652; VAL. FL. VIII 415-444; ANTH. 83 (Riese). El desertor ha pisoteado la *fides* debida a su salvador o benefactor, ha violado los juramentos de *amor, *fidelidad y gratitud, ha quebrantado sus promesas (*perfidia, perfidus, periurus*): CATVLL. XXX 6; LXIV 59; 135-148; LXXV 1-2; LXXVI 1-8; VERG. *Ecl.* VIII 91; *Aen.* IV 305-306 *dissimulare etiam sperasti, perfide, tantum / posse nefas tacitusque mea decedere terra?*; 320-323; 366; 373-375; 378; 421; 597; CVLEX 132-133; [TIB.] III 4, 61; 6, 39; 6, 55-56; 11, 12; PROP. I 11, 16; 13, 13; 15, 2; 25, 34; II 5, 3; 9, 28; 18, 19; OV. *Am.* I 7, 15; *Epist.* II 23-26; 31-42; VI 41; 109-110; 145-146; VII 18; X 75-76; 78; 116; X 73-76; *Fast.* III 460-464; 473; 485 *heu ubi pacta fides? ubi, quae iurare solebas?*; VAL. FL. VIII 415-444; LVCAN. VIII 651-652; ANTH. 83 (Riese). Por ello, el amante abandonado suplica a los *dioses que castiguen al perjuro, aunque suelan perdonar la transgresión de un juramento de *amor (Cairns, 1972: 80-81; Watson, 1983a: 121; McKeown, 1998: 164): CATVLL. XXX 11-12; LXIV 190-201; VERG. *Aen.* IV 384-386; 611-629; HOR. *Epod.* XV 3-4 *tu magnorum numen laesura deorum / in verba iurabas mea*; PROP. II 16, 47-54; OV. *Epist.* II 43-44; VII 57-68; XII 119-120; *Met.* VII 42-43; SEN. *Med.* 13-18; PETRON. LXXXI 6 (véase PACTO DE AMOR, "juramentos").
- ***quejas** (*querellae*; véase también LLANTO DE AMOR): el *amante abandonado suele bañar sus lamentos y gritos de angustia en abundantes lágrimas (Cairns, 1972: 12-13; 16; 175; 234; Gangutia, 1994: 107-110). Esta situación de σχετλιασμός, que los poetas latinos tradujeron por *querella,* se había transformado en un *topos* muy querido por los poetas helenísticos (Cairns, 1972: 12-13; 52-55; 150-151; Fedeli, 1980: 216; 287; 341-343): PLAVT. *Bacch.* 500-525; CATVLL. LXIV 164; 170; 195; LXXVII; VERG. *Ecl.* I 36 *mirabar quid maesta deos, Amarylli, vocares;* VIII 26-35; *Aen.* IV 305-319; 360; 463-468; CIRIS 404-458; HOR. *Carm.* II 13, 24-25; III 27, 66*; Epod.* XI 12; TIB. I 5, 9; 8, 53-54; II 4, 22; 5, 103-104; III 6, 40; 10, 21; 17, 1-6; OV. *Epist.* II 2, 8; III 5-6; VII 27; VIII 88; IX 2; XV 71; XIX 23-24; *Fast.* III 471-472 *en iterum, fluctus, similes audite querellas, / en iterum lacrimas accipe, harena, meas*; *Met.* VII 829; VIII 108; 176; XI 420; XIII 870; LVCAN. V 761-790; PETRON. LXXXI 2-3; PERS. V 168; STAT. *Ach.* I 927-955; IVV. VI 36. Debido a su *soledad, el *amante abandonado se ve obligado a dirigir su *queja a los elementos y a la naturaleza, únicos testigos de su angustia (Lyne, 1978: 189; Gangutia, 1994: 30-33): PLAVT. *Merc.* 3-6; CINNA, *Carm*. frg. 6 (Courtney) *te matutinus flentem conspexit Eous / et flentem paulo vidit post Hesperus idem*; CATVLL. LXIV 114; 165-166; VERG. *Ecl.* I 36-39; II 3-5; *Aen.* IV 607; CIRIS 407; PROP. I 15, 12; 18, 31-32; OV. *Epist.* V 74; X 21-24; 113; XV 207-208; *Ars* I 531; *Rem.* 285-289; 579 *'Perfide Demophon' surdas clamabat ad undas*; *Fast.* III 471; *Met.* VIII 107-142; 176; ANTH. 83, 39-40 (Riese). El desertor, que se ha atrevido a abandonar a quien tan bien le amó es más duro e insensible que las fieras y las rocas del paisaje desolado (Pease, 1967: 315-318; McKeown, 1998: 312-313): CATVLL. LX 1-3; LXIV 154-157; VERG. *Aen.* IV 366-367 *perfide, sed duris genuit te cautibus horrens / Caucasus Hyrcanaeque adnorunt ubera tigres*; [TIB.] III 4, 85; 4, 91; OV. *Epist.* III 133; VII 35-40; X 131-132; XV 189-190; *Met.* VII 32-33; VIII 120-121; 131-133; IX 613-615; *Trist.* I 8, 37; III 11, 3-4. Véase AMADO[2], "insensible".
- ***soledad** (véase TRAICIÓN, "*soledad del traicionado"): el *amante se lamenta amargamente por su *soledad o ruega al traidor que no lo abandone: TER. *Andr.* 269-270; 291; 402; CATVLL. LXIV 57; 132-133; 168; VERG. *Ecl.* I 31; X 23; *Aen.* IV 302-304; 314; 323; 589-90; AETNA 21-22 *quis non periurae doluit mendacia puppis, / desertam vacuo Minoida litore questus;* [TIB.] III 6, 40; PROP. I 3, 43; 18, 1-4; OV. *Epist.* III 57-61; X; *Rem.* 264-285; *Met.* III 476-480; VIII 108; XI 420-424; VAL. FL. II 400-405; LVCAN. V 761; 804. El *amante

abandonado, privado de la compañía y el sostén de su pareja, no tiene adonde ir (véase DILEMA): Enn. *Med.* 276-277 *quo nunc vortam? quod iter ingredi*?; Catvll. LXIV 177-183; Hor. *Carm.* III 27, 25-76; Ov. *Epist.* X 59-60; 63-66; *Met.* VIII 107-142; Sen. *Med.* 116-121; 448-449. La razón de este desamparo es que la *amante lo ha dejado todo (padres, patria, hijos, hermanos) por seguir al *amado: Enn. *Med.* 284-285; Catvll. LXIV 117-120; 177-183; Ciris 428; Ov. *Epist.* III 45-52; X 67-73; XII 109-115; 159-162; 103-194; *Met.* VIII 108-111; 113-115 *nam quo deserta revertar? / in patriam? superata iacet. sed finge manere: / proditione mea clausa est mihi*; Sen. *Med.* 116-121. Por tanto, con razón se pregunta qué será de él o de ella a partir de ahora, privado de amigos, de apoyo, de patria y aun de medios de sustento y defensa: Plavt. *Rud.* 204-215 *nunc quam spem aut opem aut consili quid capessam? / ita hic sola solis locis compotita / … / neque quisquam homo mi obviam venit*; Verg. *Aen.* IV 320-326; 534-536; Ciris 419-420; 428; Hor. *Carm.* III 27, 25-76; Ov. *Ars* I 536 *perfidus ille abiit; quid mihi fiet? ait*; *Epist.* II 81-85; III 61-62; VII 121-128; X 59-62; 80-98. Incluso puede llegar, en el colmo de la desesperación, a suplicar al *amado ausente que regrese y la lleve consigo, aunque sea como esclava o sirviente (Cairns, 1972: 123-124; 141; Lyne, 1978: 283-284; Fedeli, 1980: 287): Catvll. LXIV 167-168; Verg. *Aen.* IV 413-415; Ciris 443-446; Ov. *Epist.* VII 167-168; Val. Fl. VIII 415-444. Véase ESCLAVITUD DE AMOR, "combinada con esclavitud real". Si no encuentra auxilio, se enfrenta a una *muerte violenta y solitaria o al *suicidio como única salida de su situación insostenible (Cairns, 1972: 16): Catvll. LXIV 153 *neque iniacta tumulabor mortua terra*; 186-187; Verg. *Ecl.* VIII 20; 59-60; *Aen.* IV 415; 547; 610; Ciris 441-442; Hor. *Carm.* III 27, 25-76; Ov. *Epist.* II 133-134; 140-142; III 63-66; 139-148; VII 181-186; X 119-124; XV 220; Petron. LXXXI 1-3; Anth. 83 Riese; Lvcan. VIII 653-658.

Bibliografía: Clare, 1996; Esposito, 2005: 59-70; Librán Moreno, 2008.

M. Librán Moreno

LECHO DE AMOR (*lectus amoris*; véase también ESCENARIOS DE AMOR y NOCHE DE AMOR): dícese de la cama donde los *amantes hacen el amor. Entre los vocablos que hacen referencia al lecho destacan *lectus*, la cama propiamente dicha (*OLD s.v.* 1), y *torus*, "the bed as the place of conjugal, etc., union" (*OLD s.v.* 5a); *thalamus* se refiere especialmente al cuarto que ocupan los esposos (*OLD s.v.* 2a). La alcoba y el lecho no solo conforman un escenario para el amor (véase ESCENARIOS DE AMOR) entre *esposos (Prop. II 6, 23, donde el cuarto de Ulises y Penélope es una metáfora de la *fidelidad matrimonial) y *amantes (Prop. III 11 31 *annua solvamus thalamo sollemnia nostro*), sino que también pueden representar el compromiso matrimonial (Prop. IV 3, 69 *incorrupta mei conserva foedera lecti!*; Ov. *Met.* VII 403; 709-710; 852; Pichon, 1966: 186), o entre dos *amantes (Tib. I 5, 7; III 19 (IV 13), 1-2; Prop. III 20, 10; Ov. *Am.* III 11, 45; *Epist.* III 109; XV 317; véase PACTO DE AMOR), o bien ser un lugar libre de cualquier compromiso donde poder consumar el *adulterio (Prop. III 20, 21; Ov. *Trist.* II 378; Fedeli, 1985: 600) o la *traición (Prop. I 14, 21). El poeta puede evocar una alcoba y un lecho fabricados con materiales espléndidos (Prop. III 7, 49-50 *sed Chio thalamo aut Oricia terebintho / et fultum pluma versicolore caput*), tal como el lecho nupcial descrito por Catulo (LXIV 47) lujosamente adornado con colmillos y colchas teñidas de púrpura (véase también Prop. I 14, 20; Ov. *Met.* X 267; Ivv. X 334). Según Godwin (1995: 143), "the dye *purpura* […] denotes both the colour and also the wealth of its owner, being a universal symbol of affluence and status in the ancient world". Sin embargo, entre los mismos elegíacos (Tib. I 2, 75-78) y los moralistas (Murgatroyd, 1991: 93) también encontramos la idea de que una cama lujosa es inútil cuando el que la ocupa no tiene éxito en el *amor. Por eso el poeta también puede mencionar en sus versos un lecho más modesto (Tib. I 1, 43-44 *parva seges satis est, noto requiescere lecto / si licet et solito membra levare toro*), símbolo del rechazo del poeta a la riqueza (*cf.* Ciris 440-441), en el que lo único que desea es dormir con su *amada (1, 45-46). Para Bouquet (1996: 194), en estos versos se oponen dos universos: el exterior "où sévissent le froid et la violence des éléments, l'interieur où règnent la douceur, la chaleur et l'amour" (*cf.* los *lecti frigida regna* de Prop. IV 7, 6), pues la pobreza con *amor que representa un estrecho lecho supera cualquier tipo de riqueza (Prop. I 8, 33-40; véase CONTIGO, PAN Y CEBOLLA). También la naturaleza puede proporcionar lechos adecuados para el *amor hechos de césped o hierba (Prop. III 13, 36; Ov. *Met.* X 556) o bien de hojarasca, paja y pieles de animales (Ivv. VI 5). La sensualidad del lecho se puede multiplicar con agradables *perfumes (Catvll. VI 7-9) o pétalos de *flores, como el lecho de rosas de Hor. *Carm.* I 5, 1, "signo conspicuo de hedonismo", según Cristóbal (2000: 97). El lecho amoroso se convierte en el campo de batalla para el *amor, un terreno donde los *amantes ejercen su *militia amoris* (Prop. II 1, 45 *nos contra angusto versamus proelia lecto*; IV 8, 27-28; Ov. *Am.* I 8, 96-98) hasta la extenuación (Prop. IV 8, 88), aunque a veces el *esposo no sea digno para el combate (Mart. VII 58, 5); por el contrario, el lecho también se contrapone a la guerra y las armas (Prop. IV 4, 62; véase MILICIA DE AMOR y PACIFISMO).

- **de la *amada**: el objetivo final de todo *amante es tener acceso a la *puella* y compartir el lecho con ella (Prop. II 20, 24), sobre todo porque ninguna gusta de dormir sola (II 33, 41; *cf.* III 6, 23), como le insinúa el poeta al marido en exceso despreocupado (Ov. *Am.* II 19, 42), a no ser que una ceremonia religiosa exija continencia sexual (Tib. I 3, 26; Ov. *Am.* III 9, 34; 10, 2; *Fast.* II 328). Además, si es hermosa, puede hacerlo con quien desee (Prop. II 3, 31). Por eso, el mismo Propercio en III 20 le pide a la *amada que acuda a su lecho (v. 10), haciéndole ver que su *esposo ha preferido sus compromisos públicos al lecho conyugal (vv. 1-2). Por otro lado, los poetas mencionan escenas mitológicas en las que la heroína yace en el lecho abandonado (Prop. I 15, 18; Ov. *Met.* XI 471-472); en otros casos es la *puella* la que lo deja enfadada (Prop. II 29, 39-40) o desdeñosa (Tib. I 8, 61-62; *cf.* Prop. III 21, 8 donde la *amada, esquiva, se comporta con frialdad y duerme vestida en un extremo de la cama, lo más alejada posible del poeta: el lecho está vacío aunque lo ocupan los dos *amantes; sobre los precedentes en la poesía griega del *amante que huye del lecho, véase Maltby, 2002: 318 y DESDÉN). La cama misma es prueba también de la actividad sexual: por ejemplo el ruido que produce cuando los *amantes están haciendo el amor (Ov. *Am.* III 14, 26; Ivv. VI 21-22; IX 78; *cf.* Hor. *Epod.* XII 11-12 *iamque subando / tenta cubilia tectaque rumpit* [*tecta* e.e., la cama estaba cubierta por un dosel] donde la impaciente *amante rompe incluso el lecho mientra probablemente se está masturbando), la huella que dejan los cuerpos de los *amantes en las sábanas (Ov. *Am.* III 14, 32; *Epist.* X 53-54; Ivv. VI 226) o todo ello sumado al *perfume femenino que impregna el lecho (Catvll. VI 8-11 *sertis ac Syrio fragrans olivo / pulvinusque peraeque et hic et ille / attritus, tremulique quassa lecti / argutatio inambulatioque*); por el contrario, la falta de esas huellas en el lecho demuestra evidentemente que los *amantes no han yacido juntos: Prop. II 29, 35 *apparent non ulla toro vestigia presso* (*cf.* II 9, 45; III 6, 11). Véase COITO, "vestigios".
- **del *amante²**: el lecho vacío representa el abandono en el amor: el *amante insomne (véase INSOMNIO), celoso de su *amada, no para de dar vueltas en su cama (Ov. *Am.* I 2, 1-4) que le puede resultar demasiado grande (Prop. II 22, 47; Ov. *Am.* II 10, 17). En otras ocasiones, la *puella*, enfadada con su *amante, lanza una *maldición contra él y su posible *rival: Prop. III 6, 33 *putris et in vacuo texetur aranea lecto*. Esta tela de araña, que en otros pasajes (*cf. e.g.* Catvll. LXVIII 49) es "signo di trascurezza e negligenza", simboliza aquí la *ausencia del *amante y recuerda, según Fedeli (1985: 222), el lecho de Odiseo (*Od.* XVI 34-35), lleno de tristes telas de araña debido a su *ausencia. Véase NOCHE DE AMOR, "dormir solo". En otra ocasión es el *amante engañado el que lanza una *maldición contra su *rival: Tib. I 9, 57. A veces el lecho se convierte en el escenario de un episodio más tétrico, como cuando el fantasma de Cintia se acerca a los pies de la cama de Propercio (IV 7, 3 *Cynthia namque meo visast incumbere fulcro*), o más desenfadado, como el lecho de hierba que el poeta comparte con dos fulanas (7, 35).
- **himno al l.** (κατευναστικός): a veces el lecho mismo es alabado por el poeta, cuando compone un canto de boda (Catvll. LXI 107-112) o cuando se muestra eufórico tras una gran *noche de amor: Prop. II 15, 1-2 *et o tu / lectule deliciis facte beate meis!*
- **l. nupcial** (*thalamus;* véase ESPOSOS, "lecho conyugal"): la cama de los desposados representa el momento culminante de la boda tras un rico y elaborado ceremonial, a veces precedido por las lágrimas de la novia (Catvll. LXVI 17), el lugar donde ésta aguarda a su esposo para unirse a él sexualmente (LXI 176 *iam cubile adeat viri*; 185 *uxor in thalamo tibi est*), unión sexual completamente legítima (195-198), cuya finalidad es la procreación (204-208). A veces el lecho nupcial simboliza la *virginidad de una joven por la que rivalizan varios pretendientes (Ov. *Met.* X 317; XII 193). En ocasiones, el *torus* (Catvll. LXVI 165) no es ciertamente la cama de matrimonio (que estaría en una habitación más interior), ni siquiera una simple colcha, sino que, según Thompson (1997: 360), citando a Pasquali, se supone que se trataría del *lectus genialis*, "archaically and poetically seen as the object within the atrium that best symbolizes both the dignity of the bridegroom's house and his eager reception of his bride". Este es el mismo lecho simbólico al que se refiere Horacio en *Epist.* I 1, 87, situado en el atrio en honor al Genio, divinidad de la naturaleza que protegía al cabeza de familia y le permitía tener hijos (Pierrugues, 1908: 285; *cf. OLD s.v. lectus* 2a). El carácter divino de este lecho también queda reflejado en el uso que hace Catulo (LXIV 47) del término *pulvinar* que, según Godwin (1995: 143), "connotes the couch reserved for the images of gods, and is of course appropriate here for the wedding of a goddess" (sobre este pasaje, véase también Ellis, 1998: 292; Thompson, 1997: 400; *cf.* también el tálamo sagrado de Baco y Ariadna: Ov. *Ars* I 564 *sic coeunt sacro nupta deusque toro*). Sin embargo, Apuleyo utiliza el término deliberadamente para reforzar la comicidad de una escena de *zoofilia: X 34, 4 *et iam torus genialis scilicet noster futurus accuratissime disternebatur lectus Indica testudine perlucidus, plumea congerie tumidus, veste serica floridus* (*cf.* también el uso paródico de *thalamus* en Petron. XXVI 1).
- **mancillar el l.**: los ejemplos de tálamos usurpados cuando se trata de diosas, heroínas o reinas son nume-

rosísimos (*e.g.* Catvll. LXVIII 104; Prop. II 15, 14; III 13, 31; Ov. *Ars* I 311; 697; *Met.* I 658; III 281-282; Pichon, 1966: 279), pero es sobre todo Júpiter quien se lleva la palma a la hora de mancillar el lecho de su *esposa Juno: Ov. *Met.* II 526; III 267 (*cf.* lo contrario en VII 801 *nec Iovis illa meo thalamos praeferret amori*). También Ovidio menciona el famosísimo episodio en el que Vulcano tramó una sutil red para apresar a los adúlteros en su propio lecho (*Ars* II 561-600; *Met.* IV 173-184), además de otros ejemplos como el de Procris (donde la heroína, apelando a los pactos conyugales [*foedera lecti*: *Met.* VII 852], le ruega a su marido que, tras su muerte, no admita en su lecho a una nueva *esposa: *Met.* VII 856); asimismo el lecho puede quedar mancillado con otros crímenes (Varro *Men.* 205 donde el lecho es ensuciado no solo por el *adulterio, sino también por la pederastia; Ov. *Met.* X 465 *accipit obsceno genitor sua viscera lecto* [*obscenus* porque Mirra, con la ayuda de su nodriza consuma su incestuoso amor por su padre]; *cf.* Verg. *Aen.* VI 623). Fuera de la mitología, Ovidio menciona igualmente a la tercera que se ha propuesto mancillar los tálamos (Ov. *Am.* I 8, 19).

- **prosopopeya**: el poeta puede personificar el lecho cuando el *placer se expande y se comunica a los objetos a los que da un alma (Bouquet, 1996: 203 sobre Prop. II 15, 1-2, aunque tal vez pueda aplicarse a otros ejemplos: Mart. X 68, 7; XII 91, 2); también puede hacer lo mismo con la lámpara que ilumina la escena amorosa (XII 38, 7; XIV 39, 1 *dulcis conscia lectuli lucerna*). Por el contrario, en un arrebato de desesperación la *puella,* abandonada por su *amado, insulta a la cama, como si ésta tuviera la culpa (Ov. *Epist.* X 58). En alguna ocasión, la voz del lecho, a saber, el ruido que produce mientras los *amantes hacen el amor, es demasiado indiscreta: Catvll. VI 7 *nequiquam tacitum cubile clamat*.

- *cadurcum*: Ivv. VI 537; Svlpicia 1, 1 Courtney.
- *cubiculum*: Varro *Men.* 205.
- *cubile*: Incert. *Trag.* Ribbeck 127; 130; Catvll. VI 7; XXIX 7; LXI 176; LXVI 21; 83; LXVIII 29; Verg. *Aen.* XII 144; Hor. *Epod.* XII 12; Ov. *Am.* II 10, 17; *Fast.* I 427; *Met.* VIII 55; X 635; Lvcan. X 68-69; Mart. IX 5 (6), 8; Apvl. *Met.* I 7, 8.
- *fulcrum*: Ivv. VI 22.
- *genialis*: Ivv. X 334.
- *lectulus*: Ciris 440; Prop. II 15, 2; Ov. *Epist.* X 58; Mart. X 38, 7; 68, 7; XII 91, 2; XIV 39, 1; Ivv. IX 77; Apvl. *Met.* II 7, 7; L. Ticidas 1, 1 Courtney; Apvl. *Carm.* frg. 7, 11 Courtney.
- *lectus*: Titin. 75 Ribbeck; Plavt. *Amph.* 513; *Asin.* 221; *Bacch.* 72; *Poen.* 697; Ter. *Haut.* 903; Catvll. VI 10; Verg. *Aen.* IV 496; Hor. *Epist.* I 1, 87; 91; *Sat.* I 2, 129; Tib. I 2, 19; 5, 7; 9, 57; III 19 (IV 13), 1; Prop. I 3, 35; 8, 33; 12, 3; II 1, 45; 4, 11; 6, 23; 9, 27; 9, 45; 13, 21; 20, 24; 22, 31; 24, 20; 29, 24; 33, 41; 34, 17; III 6, 11; 6, 14; 6, 23; 6, 33; 8, 37; 13, 17; 20, 2; 20, 21; IV 3, 31; 3, 69; 4, 42; 7, 6; 7, 30; 8, 27; 8, 35; 8, 87; 11, 85; Ov. *Am.* I 8, 97; II 10, 20; *Ars* II 703; III 642; *Met.* IV 181; VI 429; VII 710; 852; X 437; 463; XI 471; 472; Lvcan. VIII 411; Mart. III 93, 24; IV 13, 7; XI 23, 6; Ivv. II 60; VI 21; 226; 268; O 25; IX 78; Apvl. *Met.* V 6, 1.
- *pulvillus*: Hor. *Epod.* VIII 15-16.
- *pulvinar*: Catvll. LXIV 47.
- *pulvinaria*: Ov. *Pont.* II 2, 69.
- *sponda*: Hor. *Epod.* III 22; Ov. *Am.* III 14, 26.
- *thalamus*: Catvll. LXI 185; LXVI 17; LXVIII 104; Verg. *Aen.* IV 18; VII 253; VIII 372; Hor. *Carm.* I 15, 16; Prop. I 15, 18; III 7, 49; 10, 31; 12, 31; 15, 14; Ov. *Am.* I 19; *Ars* I 697; II 704; III 228; *Fast.* II 598; III 553-554; 689; VI 225; *Met.* I 658; II 526; III 267; 282; IV 420; VI 432; 700; VII 22; 403; 709; 801; 856; IX 279; X 246; 317; 571; 620; XII 193; 196; XIV 297; *Rem.* 670; 727; Lvcan. VIII 88; 400; 405; X 357; Mart. VII 58, 5; X 63, 7; XII 96, 8; Apvl. *Met.* IV 27, 2; 34, 1; V 28, 1; 29, 1; VI 6, 1; VII 13, 4; VIII 2, 2; 12, 6; 16, 2; X 6, 2; Tiberianvs 3, 5 Courtney; *Carmen de bello Actiaco* col. iii 22 Courtney.
- *torus*: Tib. I 2, 58; 2, 77; 3, 26; 5, 100; III 6, 60; 16 (IV 10), 6; Prop. I 1, 36; 3, 12, 34; 14, 20; II 9, 16; 13, 22; 17, 4; 23, 22; 26, 24; 29, 35; III 6, 30; 10, 2; 13, 36; 20, 10; 14, 26; 21, 8; IV 3, 56; 4, 62; 5, 6; 5, 24; 8, 28; 8, 88; 11, 72; 11, 86; Ov. *Am.* I 10, 41; 10, 44; II 4, 13-14; 4, 33-34; III 1, 51; 6, 82; 7, 4; 7, 78; 9, 34; 10, 2; *Ars* I 566; *Epist.* VIII 26; X 51; 55; *Fast.* II 328; 795; IV 602; VI 33; *Met.* IV 174; 182; VI 431; VII 91; 709; X 268; 281; 556; XI 472; *Pont.* I 2, 132; III 1, 118; *Trist.* II 346; 378; IV 5, 28; 10, 72; Mart. VII 30, 2; 58, 6; 74, 8; VIII 43, 2; IX 29, 10; X 47, 10; XII 96, 2; Lvcan. X 76; 374-375; Petron. LXXIX 8; 10; CXXXIX 1; Ivv. VI 5; Apvl. *Met.* II 6, 6; 29, 5; IV 27, 2; V 4, 3; 26, 6; VIII 8, 8; 22, 4; IX 14, 2; 26, 1; 28, 1; X 34, 4.

Bibliografía: Bouquet, 1996.

D. Fernández Sanz

LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR (véase también PACTO DE AMOR): el sentimiento amoroso se expresa poéticamente en un lenguaje polisémico, connotativo y ambiguo con una clara finalidad estética. El Derecho, en cambio, se sirve de una lengua explícita, unívoca y formal con una evidente finalidad práctica. Parece, pues, una contradicción el uso de términos jurídicos para el lenguaje amoroso. Este sorprendente maridaje se explica porque un importante número de poetas pertenecía a la nobleza o había recibido la educación propia de los no-

bles (Marrou, 2000: 394-397), en la cual la enseñanza del Derecho era muy apreciada (Agudo, 1999: 43-47). Otra poderosa razón avala la conexión del lenguaje jurídico y el amoroso, a saber: el "enfrentamiento" de dos partes en una relación, sea amorosa o judicial, viene marcado por el principio, procesal, de contradicción, en la medida de los distintos intereses encontrados. Igualmente vemos dicha contradicción en el ámbito contractual, en el cual las partes tienen posturas enfrentadas, salvo en el contrato de sociedad, en el que todos los socios comparten los mismos intereses. Hasta tal punto puede apreciarse la proximidad entre la relación amorosa y la contractual, que el mencionado contrato de sociedad, por ejemplo, se caracteriza por la llamada *affectio societatis*, entendida como la intención continuada y constante de cada socio de seguir siéndolo (Velasco, 1986: 41-43), a semejanza de la *affectio maritalis*, intención continuada y constante de los cónyuges de vivir como marido y mujer.

Ciertamente, en los autores literarios no encontramos tanto un uso técnico de los términos jurídicos, cuanto una traslación al lenguaje del *amor del rigor, la seriedad y la gravedad que evocan aquellos; de tal suerte que las situaciones amorosas presenten la apariencia de una institución jurídica, por ejemplo en sintagmas del tipo: *culpae virginum*, *delicta mariti*, *crimen desidiae*, *crimen occultationis illicitae*, o en la situación en la que un juez decide qué diosa es la más bella, o en el hecho de que se cometa el delito de concusión por culpa del *amor. Debe advertirse que es peligrosa una traslación automática de ciertos vocablos jurídicos latinos a nuestra lengua por lo diferente del contexto en que se insertan; y así *iniuria* no es "injuria", *contumelia*, tampoco "contumelia", *lex* no siempre es "ley", o *crimen*, "crimen", por ejemplo.

- **acusación**: *crimen* es la acusación por un acto delictivo que lesiona un bien de interés para la colectividad, frente a *delictum* que alude a un interés lesionado de carácter privado. En virtud de una metonimia se entiende muchas veces el propio acto delictivo por la acusación que lo persigue. En el lenguaje del *amor hay, además, una transposición del ámbito público del *crimen* al privado de la relación amorosa que solo incumbe a los implicados en la misma. En el Derecho, la confusión de *crimina* y *delicta*, lo público y lo privado usados indistintamente, aparece ya consagrada en el s. III d. C. *Crimen*, y mejor aún *crimina*, es acusación y, de ahí también, reproche, como cuando Horacio explica de qué manera una pérfida mujer indujo, con falsas acusaciones, al crédulo Preto a apresurar la muerte del casto Belerefonte: HOR. *Carm*. III 7, 13-16 *ut Proetum mulier perfida credulum / falsis inpulerit criminibus nimis / casto Bellerophontae / maturare necem refert*; o el requerimiento de Propercio por el cambio producido: PROP. I 18, 9 *quid tantum merui? quae te mihi crimina mutant? Tantum* alude indubitablemente a la proporción del castigo (Richardson, 2006: 197); o Baco compartiendo reproches con Teseo: OV. *Fast*. III 473-474 *'periure et perfide Theseu!' / ille abiit; eadem crimina Bacchus habet*. El genitivo que puede acompañar a *crimen* le otorga un fuerte sabor jurídico (*cf. crimen maiestatis*, *crimen repetundarum*, *crimen calumniae…*), *e.g*, *crimen desidiae*: PROP. I 12, 1 *quid mihi desidiae non cessas fingere crimen*, en alusión a la pereza para hacer el amor (Richardson, 2006: 179); o *crimen occultationis illicitae*: APVL. *Met*. VI 6, 7 *'fac ergo mandatum matures meum et indicia qui possit agnosci manifeste designes, ne si quis occultationis illicitae crimen subierit, ignorantiae se possit excusatione defendere'*. Puede emplearse hiperbólicamente atribuyendo un carácter delictivo a una actividad inocente, como burlarse de una muchacha bonita: APVL. *Met*. V 31, 4 *'quod autem, oramus, isti crimen si lepidae libenter adrisit...?'*, en la línea de expresiones actuales como "¿es un crimen quererse?", por ejemplo.
- **delito**: nuestro concepto de delito como crimen o fechoría viene recogido tanto por términos no jurídicos como jurídicos (véase "acusación"). Entre los primeros destacan *facinus* (PLAVT. *Curc*. 24 *facis aut inceptas facinus facere, Phaedrome?*; TER. *Andr*. 144-145 *venit Chremes postridie ad me clamitans / indignus facinus*) y *scelus* (PLAVT. *Mil*. 289 *quod ego, Sceledre, scelus ex te audio?*; CATVLL. LXXXVIII 3-4 *quid facit is, patruum qui non sinit esse maritum? / ecquid scis quantum suscipiat sceleris?* Con *sceleris* se está recogiendo conjuntamente y de modo atenuado —según Godwin, 1999: 201— el doble delito de *adulterio e *incesto). Entre los jurídicos, encontramos *delictum* (OV. *Am*. II 4, 3 *confiteor siquid prodest delicta fateri*; *Met*. VII 832-834 *saepe tamen dubitat speratque miserrima falli / indiciique fidem negat et, nisi viderit ipsa, / damnatura sui non est delicta mariti*), *crimen* (OV. *Ars* I 586 *tuta frequensque licet sit via, crimen habet*) y, por último, *culpa*. Hay que detenerse en este vocablo que en Derecho es la conducta negligente que causa un daño; se emplea también para graduar el nivel de responsabilidad, sobre todo, en el ámbito contractual. De ahí su fácil traducción por "culpa", entendida como responsabilidad; por ejemplo, la que causa el fin de una relación amorosa (CATVLL. XI 21-24 *nec meum respectet, ut ante, amorem, / qui illius culpa cecidit velut prati / ultimi flos, praetereunte postquam / tactus aratrost*; véase RUPTURA); o la que empuja al enamorado a la desesperación (CATVLL. LXXV 1-2 *huc est mens deducta tua mea, Lesbia, culpa, / atque ita se officio perdidit ipsa suo*); o la que causa tristeza (PROP. I 11, 19-20 *ignosces igitur, si quid tibi triste libelli / attulerint nostri: culpa timoris erit*); la culpa es aplicable incluso a objetos, como una casa: OV. *Met*. VII 723-724 *Palladias ineo non cognoscendus Athenas / ingrediorque domum; culpa domus*

ipsa carebat. El paso de culpa a delito, o crimen, viene de suyo; en los dos siguientes ejemplos vemos todavía la posible doble traducción: Ov. *Met*. II 545-547 *sensit adulterium Phoebeius, utque latentem / detegeret culpam, non exorabilis index, / ad dominum tendebat iter*; 451-452 *et, nisi quod virgo est, poterat sentire Diana / mille notis culpam: nymphae sensisse feruntur*. Ya es claramente delito, o crimen, en CATVLL. XV 14-15 *quod si te mala mens furorque vecors / in tantam impulerit, sceleste, culpam* (*cf*. VERG. *Aen.* IV 172); HOR. *Carm*. III 11, 29-30 *quae manent culpas etiam sub Orco: / inpiae nam quid potuere maius?*; 27, 37-38 *levis una mors est / virginum culpae.* Debe precisarse, con todo, que *culpa* asociada a una mujer es frecuentemente *adulterio (Nisbet – Rudd, 2004: 330). Particularmente interesantes son los siguientes versos de Ovidio para apreciar los matices de voces tan cercanas, en los que *crimina* es acusación, *facinus*, crimen, y *culpa* es la primera vez claramente culpa y las dos siguientes se aproxima a delito: Ov. *Met*. X 197-201 *Phoebus ait 'videoque tuum, mea crimina, vulnus. / tu dolor es facinusque meum: mea dextera leto / inscribenda tuo est. ego sum tibi funeris auctor. / quae mea culpa tamen, nisi si lusisse vocari / culpa potest, nisi culpa potest et amasse vocari?'*. Con la aposición *mea crimina*, Apolo se inculpa a sí mismo por la herida. Por otra parte, una de las metáforas corrientes para el *amor en latín es *culpa* (Anderson, 1997: vol. II, 491).

- **dolo**: es el propósito de causar un daño a otro. En Derecho penal es la intención de cometer un delito. Actúa dolosamente el que sabe lo que hace y quiere hacerlo. Es igualmente el delito pretorio (incluido en el edicto del pretor, a diferencia de los civiles, recogidos en la Ley de las XII Tablas) consistente en el engaño malicioso que lleva a otra persona a una declaración de voluntad perjudicial para sus intereses patrimoniales. Puede verse, por ejemplo, en la actuación falaz de Júpiter con Europa, que se confía y entrega —*credidit*— como consecuencia del engaño o dolo (Nisbet – Rudd, 2004: 328): HOR. *Carm*. III 27, 25-28 *sic et Europe niveum doloso / credidit tauro latus et scatentem / belvis pontum mediasque fraudes / palluit audax*.
- ***furtum*** (hurto): delito civil cuyo ámbito se extendía tanto al apoderamiento de una cosa mueble perteneciente a otra persona sin consentimiento (*furtum*), como al uso indebido (*furtum usus*), e incluso al uso del propietario de un objeto en legítima posesión de otro (*furtum possessionis*). Más que como tecnicismo aparece metonímicamente con el significado de delito. Sí conserva el sabor de su raíz en cuanto a actividad frecuentemente furtiva, secreta; como el reproche de infidelidad hecho por Propercio a su *amada descubierta por un indicio: PROP. II 32, 17 *falleris, ista tui furtum via monstrat amoris*; con el mismo sentido de ultraje, corroborado además con la voz *iniuria*: Ov. *Met*. III 266-267 *et soror et coniunx, certe soror. at, puto, furto est / contenta, et thalami brevis est iniuria nostri*. En plural le cuadra bien la traducción de fechorías: Ov. *Met*. I 605-606 *atque suus coniunx ubi sit circumspicit, / ut quae deprensi totiens iam nosset furta mariti*, aunque nada impide su traducción por hurto referido al *amor (Anderson, 1997: vol. I, 208). En el siguiente ejemplo es clara la alusión al *furtum manifestum* (sorprendido el delincuente cometiendo el delito o transportando el objeto hurtado) a partir del verbo *deprendere*: Ov. *Met*. III 6-7 *orbe pererrato (quis enim deprendere possit / furta Iovis?) profugus patriamque iramque parentis*. Lo normal es que se refiera a aventuras amorosas que por ocultas, dolosas y perjudiciales se compadecen bien con el sentido de *furtum* (véase ADULTERIO): Ov. *Met*. II 423-424 *'hoc certe furtum coniunx mea nesciet' inquit, / 'aut si rescierit, sunt, o sunt iurgia tanti!'*; IV 173-174 *indoluit facto Iunonigenaeque marito / furta tori furtique locum monstravit*. Aunque a veces lo que se oculta no es un escarceo sexual, sino un auténtico delito, por ejemplo, un *incesto: Ov. *Met*. IX 557-558 *aut timor impediet: tantum sit causa timendi, / dulcia fraterno sub nomina furta tegemus*. Véase también AMOR, "furtivo".
- ***iniuria*** (daño injusto): es el delito de lesiones físicas inferidas dolosamente a persona libre. A partir del s. I a. C. se encuentra ya extendida a los daños morales (*contumelia*). No hay delito por el daño provocado en el desempeño de un cargo, ejercicio de un derecho, legítima defensa o casos de extrema necesidad. En el lenguaje del *amor es casi invariablemente agravio, ofensa, y de ahí infidelidad de la mujer (Godwin, 1999: 187); pero el término apunta a un perjuicio tal que lo aproxima al daño físico. Puede ser tanto el daño que provoca una *traición (CATVLL. LXXII 7-8 *qui potis est, inquis? quod amantem iniuria talis cogit / amare magis, sed bene velle minus*), como el ultraje que causa el deshonor (Ov. *Met*. II 470-473 *quo simul obvertit saevam cum lumine mentem, / 'scilicet hoc etiam restabat, adultera' dixit, / 'ut fecunda fores, fieretque iniuria partu / nota, Iovisque mei testatum dedecus esset'*) o el derivado de una acción violenta, v. gr., un rapto: Ov. *Fast*. II 431-433 *'quid mihi' clamabat 'prodest rapuisse Sabinas' / Romulus (hoc illo sceptra tenente fuit) / 'si mea non vires sed bellum iniuria fecit?'*. Suele ir acompañado del verbo *facere*, con el significado de ofender: TER. *Hec*. 689-690 *nunc animum rursum ad meretricem induxti tuom; / quoi tu obsecutu' facis huic adeo iniuriam*; PETRON. LXXXIII 4 *ergo amor etiam deos tangit. Iuppiter in caelo suo non invenit quod eligeret, et peccaturus in terris nemini tamen iniuriam fecit?* Es, pues, claramente un daño más moral y psicológico que físico, al que mejor que *iniuria* hubiera cuadrado *contumelia* que, por cierto, aparece, aunque menos, con

el mismo valor de afrenta: TER. *Hec*. 165-167 *haec, ita uti liberali esse ingenio decet, / pudens modesta incommoda atque iniurias / viri omnis ferre et tegere contumelias*; *Haut*. 565-567 *facis adeo indigne iniuriam illi qui non abstineas manum. / nam istaec quidem contumeliast, / hominem amicum recipere ad te atque ei(u)s amicam subigitare*.

- ***in ius vocare***: en un proceso es la citación al demandado para que acuda ante el pretor. La incomparecencia puede acarrearle una *manus iniectio* del demandante para conducirlo ante el magistrado: OV. *Epist*. XII 157-158 *vix me continui, quin dilaniata capillos / clamarem 'meus est!' iniceremque manus* (*cf*. OV. *Epist*. VIII 16); el convocante puede ser un dios: OV. *Met*. III 263-264 *'ipsa petenda mihi est; ipsam, si maxima Iuno / rite vocor...'*.
- **juez**: es la persona que decide con su sentencia cuál de los litigantes tiene el Derecho de su parte. En Derecho privado los jueces eran ciudadanos particulares. Recuérdese la decisión de Paris sobre qué diosa era la más bella: HOR. *Carm*. III 3, 18-20 *Iunone divis: Ilion, Ilion / fatalis incestusque iudex / et mulier peregrina vertit*. Véase BELLEZA, "juicio de Paris".
- **leyes del amor**: *lex*, *ius*, *fas* y *nefas* son los términos que aluden a ley y norma. • *Lex*, ley, es la declaración de potestad de un magistrado autorizada por el pueblo, votándola en asamblea, que vincula a todos los ciudadanos; y con ese sentido la encontramos, por ejemplo, en Apuleyo, refiriéndose entre otras a la *Lex Iulia de adulteriis coercendis*: APVL. *Met*. VI 22, 4 *'contraque leges et ipsam Iuliam disciplinamque publicam turpibus adulteriis existimationem famamque meam laeseris'*. También suele ser ley, propiamente dicha, en alusión a costumbres de pueblos extranjeros: de Oriente (PROP. III 13, 15-16 *felix Eois lex funeris una maritis, / quos Aurora suis rubra colorat equis!*); de Esparta (PROP. III 14, 21-26 *lex igitur Spartana vetat secedere amantes…*). Hay una interesante alusión a leyes que contravienen el Derecho consuetudinario (la costumbre, aceptada, arraigada y generalizada, que sirve para regular la convivencia, también es ley): HOR. *Carm*. III 24, 33-36 *quid tristes querimoniae, / si non supplicio culpa reciditur, / quid leges sine moribus / vanae proficiunt*. Recuérdese que la costumbre es determinante para el desarrollo de la sociedad humana por encima, incluso, de las leyes (Nisbet – Rudd, 2004: 286). El carácter público y coactivo de la ley se traslada bien al lenguaje del *amor como "condición", para destacar así su inexorabilidad; es frecuente que le acompañen verbos que acentúan o aclaran dicho carácter, como *habere* (PLAVT. *Asin*. 166 *semper tibi promissum habeto hac lege, dum superes datis*), *dare* (*Asin*. 234-235 *habeo unde istuc tibi quod poscis dem; sed in leges meas / dabo, uti scire possis, perpetuom annum hunc mihi uti serviat*) o *imponere* (*Asin*. 238-240 *postremo ut voles nos esse, syngraphum facito adferas; / ut voles, ut tibi lubebit, nobis legem imponito: / modo tecum una argentum adferto, facile patiar cetera*; *cf*. TIB. I 6, 69-70; PROP. IV 3, 70-72). • *Ius* es Derecho en cuanto lo justo acorde con las normas humanas, incluso en contra de la naturaleza, como evidencian los siguientes versos en que aparece la clásica representación de la idea de un Derecho natural enfrentado al Derecho positivo (Bömer, 1980: 127): OV. *Met*. X 329-331 *felices, quibus ista licent! humana malignas / cura dedit leges, et quod natura remittit, / invida iura, negant. gentes tamen esse feruntur*. Sobre todo, es Derecho entendido como derecho subjetivo, por ejemplo, derechos matrimoniales (OV. *Met*. VI 534-536 *'o crudelis' ait, 'nec te mandata parentis / cum lacrimis movere piis nec cura sororis / nec mea virginitas nec coniugialia iura?'*) o derechos paternos (OV. *Met*. X 321-322 *'di, precor, et pietas sacrataque iura parentum, / hoc prohibete nefas scelerique resistite nostro'*). Como tal derecho subjetivo es igualmente la facultad de hacer o exigir, y de ahí que también quepa la traducción de "exigencia": PROP. I 9, 3-4 *ecce iaces supplexque venis ad iura puellae, / et tibi nunc quaevis imperat empta modo* (*cf*. OV. *Am*. I 2, 20). La otra cara de la exigencia es el deber: PROP. IV 5, 27-28 *sperne fidem, provolve deos, mendacia vincant, / frange et damnosae iura pudicitiae!* También puede ser el Derecho entendido como ciencia jurídica: OV. *Met*. IX 551-552 *iura senes norint, et quid liceatque nefasque / fasque sit, inquirant, legumque examina servent* (nótese el matiz peyorativo de *legum examina*, enjambre de leyes). Y, por supuesto, puede equivaler a justicia (*cf*. DIG. I 1, 1. pr. *iuri operam daturum prius nosse oportet, unde nomen iuris descendat. est autem a iustitia appellatum…*): OV. *Am*. XVII 24 *te deceat medio iura dedisse foro*. • Frente al *ius* humano se encuentra el *fas*, ley divina, lo justo conforme a la voluntad de los dioses y, por lo tanto, lícito: CATVLL. LXXXIX 5 *qui ut nihil attingat, nisi quod fas tangere non est*; OV. *Met*. IX 551-552. Lo contrario es *nefas*, de ahí, por ofender las disposiciones divinas, crimen, monstruosidad: OV. *Met*. VII 69-71 *coniugiumne putas speciosaque nomina culpae / inponis, Medea, tuae? quin adspice, quantum / adgrediare nefas, et, dum licet, effuge crimen!* (*cf*. OV. *Met*. VI 524-525; X 321-322). Véase Cipriano, 1978.
- **litigio**: originariamente fue el enfrentamiento o combate ritual para dirimir diferencias en un proceso; vale, pues, como proceso, litigio y pleito. Los pleitos se celebran en el foro, y no deben buscarse en lugares impropios: OV. *Rem*. 670 *nec petere a thalamis litigiosa fora*. La idea de pelea es perfectamente trasladable al campo de batalla del amor, el *lecho: IVV. VI 268-269 *semper habet lites alternaque iurgia lectus / in quo nupta iacet; minimum dormitur in illo*. Combate amoroso que se plantea, sobre todo, entre sexos distintos, por lo cual, si se quie-

ren evitar, Juvenal aconseja el *amor homosexual: Ivv. VI 34-36 *nonne putas melius, quod tecum pusio dormit? / pusio, qui noctu non litigat, exigit a te / nulla iacens illic munuscula.*

- ***peculatus***: es el hurto de dinero público o destinado al culto por persona que no lo tenía bajo su custodia. Por culpa del *amor se comete tal delito: Plavt. *Cist.* 72 *perfidiosus est Amor. {Sel.} ergo in me peculatum facit.*
- **perjurio**: es el delito, público, de falsedad cometido por un testigo que prestó juramento de veracidad acerca de su declaración (véase "testigo"). Usado las más de las veces en plural, admite bien la traducción por perjurio y, de ahí, también falsedad, engaño: Plavt. *Cist.* 454 *sati' sapit mihi tuis periuriis*; Catvll. LXIV 133-135 *perfide, deserto liquisti in litore, Theseu? / sicine discedens neglecto numine divum / immemor ah devota domum periuria portas?* También se usa el verbo *periurare* (Plavt. *Merc.* 537-539) y el adjetivo *periurus* (Hor. *Carm.* III 11, 33-35; Ov. *Fast.* III 461-462). No se pierde conciencia de que es un delito gravemente castigado: Hor. *Carm.* II 8, 1-2 *ulla si iuris tibi peierati / poena, Barine, nocuisset umquam*. Nótese en el ejemplo anterior la perífrasis *iuris peierati* por *periurium* (Kiessling, 1968: 191). Aunque, eso sí, si el delito está motivado por *amor, tiene disculpa: Tib. I 4, 21-22 *nec iurare time: Veneris periuria venti / inrita per terras et freta summa ferunt*; véase PACTO DE AMOR.
- ***poena*** (castigo): en Derecho privado, las acciones (instrumento procesal para la defensa de un derecho lesionado) tienen como objetivo conseguir una *poena* o resarcimiento pecuniario por el daño o perjuicio sufrido. Las acciones civiles compensan a la víctima con el valor unitario de la cosa; las penales, con un múltiplo de dicho valor. En el ámbito del Derecho público, *poena* es también el castigo corporal impuesto a quien comete *crimina* (véase "acusación"). Los castigos en el *amor se padecen por muy variadas razones, ajenas las más de las veces al ámbito jurídico. Así, el castigo de la mala fama (Lenchantin, 1988: 77) infligido al que le ha hecho el amor a la enamorada de Catulo (Catvll. XL 7-8 *eris, quandoquidem meos amores / cum longa voluisti amare poena*), sugiere Godwin que con *poena* quizá el poeta esté sugiriendo *penis* (Godwin, 1999: 159); o el del desprecio al limpiarse uno la saliva que le quema en los labios por un *beso furtivo (Catvll. XCIX 15-16 *quam quoniam poenam misero proponis amori, / numquam iam posthac basia surripiam*); a las bellas, por serlo, se les reserva el castigo de la maledicencia (Prop. II 32, 25-26 *sed te non debes inimicae cedere linguae: / semper formosis fabula poena fuit*; véase REPUTACIÓN); son también merecedores de sanción los hechos que provocan tristeza en el *amor, atentando contra la felicidad (Tib. I 8, 28 *persequitur poenis tristia facta Venus*). A veces, pocas, las causas de la pena sí se corresponden con un crimen real, como el asesinato de sus maridos por las Danaides, con el célebre castigo mitológico (Hor. *Carm.* III 11, 25-26 *audiat Lyde scelus atque notas / virginum poenas et inane lymphae*); la pena en estos supuestos graves, para los humanos, es la muerte: Ov. *Met.* IX 578-579 *'effuge!' ait 'qui, si nostrum tua fata pudorem / non traherent secum, poenas mihi morte dedisses'*. Se emplea el verbo *luere* para el valor de expiar: Tib. I 2, 81-82 *num Veneris magnae violavi numina verbo, / et mea nunc poenas inpia lingua luit?* Pagar un castigo por un mal cometido es *dare poenas*: Prop. II 5, 1-3 *hoc verumst, tota te ferri, Cynthia, Roma, / et non ignota vivere nequitia? / haec merui sperare? dabis mihi, perfida, poenas* (*cf.* Ov. *Met.* II 608; *Fast.* IV 239-240; Apvl. *Met.* V 24, 5).
- **testigo** (*testis*): su uso era frecuente no solo en los juicios como prueba para inclinar el ánimo del juez, sino también en muchos negocios jurídicos para dar fe, llegado el caso, de su realización, como en la *mancipatio* o en el testamento. La función de un testigo es acreditar un suceso frente a otros medios menos fiables, como dice Propercio de los rumores y de los augures: Prop. I 13, 13-14 *haec non sum rumore malo, non augure doctus; / vidi ego: me quaeso teste negare potes?* Incumplir ese deber hace acreedor de un castigo (véase "*poena*"), incluso si el testigo es un esclavo (sin capacidad jurídica para ello, según el Derecho civil que exige, al menos, la condición de *civis*, cuando no, además, la de *sui iuris*): Prop. III 6, 19-20 *haec te teste mihi promissast, Lygdame, merces? / est poena et servo rumpere teste fidem*. Pero en el *amor no solo un esclavo, cosa animada, vale como testigo sino incluso un objeto, como un arco: Ov. *Fast.* II 157-158 *illa, deae tangens arcus, 'quos tangimus arcus / este meae testes virginitatis' ait*. Y, por supuesto, los dioses son los testigos por excelencia: Ov. *Met.* VII 46-48 *et dabit ante fidem, cogamque in foedera testes / esse deos. quid tuta times? accingere et omnem / pelle moram: tibi se semper debebit Iason.*

J. C. Tello Lázaro

LESBIANISMO: no hay sustantivo abstracto equivalente en latín clásico para nombrar la homosexualidad femenina, sino términos o expresiones referidas a una clase de mujeres masculinas (Phaedr. IV 16), "fálicas"—como suelen llamarlas algunos autores modernos—, mujeres que se comportan como hombres en su vida cotidiana (Mart. VII 67, 4-11) y cuyos apetitos sexuales se dirigen hacia otras mujeres (Mart. VII 67, 3 y 14; VII 70; *cf.* también Firm. *Math.* VII 25, 1; Cael. Avr. *Chron.* IV 9, 132), a quienes incluso llegan a penetrar con instrumentos fálicos (Sen. *Contr.* I 2, 23; Mart. I 90, 6-8), o, en todo caso, cuya actitud se ve como transgresora de las normas sociales, al

contrario de lo que ocurre con la homosexualidad masculina (véase AMADO[1] y PEDICACIÓN), considerada relativamente normal (Cantarella, 1991; Hallet, 1989; Krenkel, 1989; Brooten, 1996; Martos Montiel, 1996; Parker, 1997: 50 y 58-59; Mencacci, 1999; Halperin, 2002; Auanger, 2002; Boehringer, 2004; Younger, 2005: 67-69; es especialmente recomendable el reciente estudio de conjunto de Boehringer, 2007, así como las revisiones críticas de Butrica, 2005, y Martos Montiel, 2007, que cuestionan la idea de la "lesbiana fálica"). Las primeras referencias inequívocas al homoerotismo femenino se relacionan con la figura de la poetisa Safo de Lesbos (Hor. *Carm.* II 13, 24-25; Mart. X 35, 14-17; Ov. *Epist.* XV 15-20; 199-202; *Trist.* II 365), de cuya tradicional mala reputación como hetera homosexual (que remonta sin duda a la Atenas del siglo V, donde se representaron ya algunas comedias tituladas con su nombre) procede la denominación actual de lesbianismo, aunque en la Grecia clásica las alusiones eróticо-sexuales a los habitantes de esa isla hacían referencia a la promiscuidad sexual en general, y en concreto a la práctica de la *felación (Brooten, 1996: 22 y 34-41; Martos Montiel, 1996: 33-43; Younger, 2005: 68); de hecho, hasta el siglo II d. C. no tenemos testimonios que relacionen explícitamente a las mujeres de Lesbos con la homosexualidad femenina (*cf.* Luciano, *Diálogos de las meretrices* 5), y habrá que esperar hasta el siglo X (*Sch.* de Aretas a Clemente de Alejandría, *Pedagogo* III 3.21, 3) para encontrar el adjetivo *lesbia* no con su habitual sentido gentilicio, "de Lesbos", sino con el de "lesbiana", es decir, mujer homosexual (Cassio, 1983; *contra* Cameron, 1998: 149).

En cuanto a la terminología, se emplean *tribas, frictrix/fricatrix, virago* y, más dudosamente, *fututrix*. *Tribas* es un préstamo directo (procedente sin duda del habla coloquial) del griego τριβάς, "tríbada", derivado a su vez del verbo τρίβειν, "frotar, restregar", pero también "masturbar" (Henderson, 1991: 176; Adams, 1982: 183; Butrica, 2005: 240). Paradójicamente, el término original se encuentra ausente de las fuentes griegas hasta el siglo II d. C., pero el préstamo *tribas* está documentado ya en autores latinos del siglo I (Sen. *Contr.* I 2, 23 *tribadas deprehendit et occidit*; Phaedr. IV 16 *tribadas et molles mares*; Mart. VII 67, 1 *tribas Philaenis*; 70, 1 *ipsarum tribadum tribas*), y pronto se consolidará como el término usual y prácticamente único para referirse a la mujer homosexual. • (*frictrix/fricatrix*) Aunque ya Mart. XI 29, 8 y Petron. XCII 11 (quizá también Plavt. *Pseud.* 1189-1190) utilizan el verbo *fricare* en sentido obsceno con el significado de "masturbar", la primera aparición de *frictrix* (y única, pues el término no vuelve a encontrarse hasta mediado el siglo XVI: Milletti, 1994) no se documenta hasta principios del siglo III: Tert. *Resurr.* XVI 21 *aspice lupas, popularium libidinum nundinas, ipsas quoque frictrices*; *Pall.* IV 109 *calicem... frictricis vel archigalli vel gladiatoris aut carnificis spiritu infectum*. El primero de estos dos pasajes parece sugerir que la palabra era familiar a los lectores de Tertuliano, como apunta Adams, 1982: 184 (quien sin embargo se equivoca, en nuestra opinión, al afirmar que el segundo pasaje implica que una *frictrix* era una *fellatrix*: en realidad, la impureza transmitida por el aliento de la *frictrix* se refiere en general a su inmunda actividad y no a que en ésta participe de un modo especial la boca, como no lo hace en el caso de gladiadores y matarifes). Pero aquí el término *frictrix* no parece significar más que "pajillera" o algo similar, del mismo modo que *subigitatrix* de Plavt. *Persa* 227 (*ne me attrecta, subigitatrix*), que muy posteriormente se utilizó a veces para designar a las lesbianas (junto con *frictrix/fricatrix*: Milletti, 1994), no significa (*pace* Kroll, 1924: 2101, quien veía en el término una alusión a la relación lésbica entre Sofoclidisca y su ama; *cf.* Lilja, 1983: 28; Boehringer, 2007: 210) más que "sobona" *vel sim.* (Adams, 1982: 156 y 184; McKechnie, 1992: 61-62). Se trata, casi con toda seguridad, de un calco semántico del término griego τριβάς. Adams (1982: 184) lo niega, argumentando que nada hay en los textos de Tertuliano que sugiera esa posibilidad, pero la aparición de la variante *fricatrix* en un texto del *Corpus Hermeticum* (Hermes Latinvs, *De triginta sex decanis*, cap. 32, 71 *si autem mulieris fuerit nativitas, crissatrix sive fricatrix fit et a fricatricibus mulieribus diligitur*) que tiene todas las trazas de ser traducción del griego, parece sustentar lo contrario (Brooten, 1996: 130-131). • (*virago*) Aunque la palabra aparece ya desde Plauto referida a mujeres (o diosas) que actúan o se comportan como hombres (es decir, que son fuertes, heroicas, viriles: *cf.* Isid. *Orig.* XI 2, 22 *mulier vero si virilia facit recte virago dicitur, ut Amazona*), tiene normalmente un matiz positivo, y solo la hemos encontrado documentada con connotaciones eróticas (y negativas) en Fírmico Materno (*Math.* VII 25, 4ss., un pasaje en el que se habla *de sterilibus et cinaedis* producidos por determinadas conjunciones de Marte con Saturno y Venus), referida a mujeres hombrunas y libidinosas de tendencias, al parecer (pues se las pone en relación con *cinaedi* y *galli*), homosexuales (VII 25, 13 *si vero fuerit feminina genitura, et hae omnes stellae sic sicut diximus in masculinis signis fuerint collocatae, libidinosam viraginem faciunt*). Pero no parece que la palabra tenga *per se* el sentido de "lesbiana", pues, frente a los *cinaedos* y *gallos* mencionados inmediatamente antes (términos propios para designar ciertos tipos humanos sexualmente depravados como son bujarrones y bardajes: *si vero Saturnus et Venus in matutino ortu fuerint collocati, faciunt in ista libidinum labe publicari. si vero mars, in vespertino ortu positus, quadrata illos vel diametra radiatione respexerit, publicos cinaedos efficiet. si vero, his sic omnibus sicut diximus ordinatis, Mars in cardinibus fuerit inventus, gallos faciet abscisos*), aquí *viraginem* requiere el adjetivo *libidinosam* para expresar un sentido similar. De hecho, el término *virago* con el sentido propio de "lesbiana"

solo comenzará a utilizarse en época moderna, de manera similar a lo que ocurrió con los términos *frictrix*/*fricatrix* y *subigitatrix* (Milletti, 1994). • (*fututrix*) En los casos en que este término se aplica a mujeres (y no metafóricamente a cosas de género femenino, como en MART. XI 22, 4 *fututrici… manu*; 61, 10 *linguam… fututricem*), se ha querido ver a veces una referencia al lesbianismo: *vid. ThLL s.v.*, refiriéndose a *CIL* IV 2204 ΜΟΛΑ ΦΟΥΤΟΥΤΡΙΣ (*cf.* también 4196 *Miduse fututrix*; 4381 [*Futut*]*rix salve*). Pero Adams (1982: 122) ha demostrado convincentemente que en estos casos el término *fututrix* equivale a *ea quae futuitur*. Además, cuando se quiere atribuir a una mujer el papel activo, con penetración sexual, como es el caso de la Basa de Marcial, se le aplica no el femenino *fututrix*, sino el correspondiente término masculino *fututor* (MART. I 90, 6 *at tu, pro facinus, Bassa, fututor eras*).

- **consoladores** (véase también MASTURBACIÓN): aunque hay no pocos testimonios acerca de artilugios fálicos utilizados por mujeres para procurarse satisfacción sexual (Krenkel, 1979: 165-170; Martos Montiel, 2007: 41-43), no hemos encontrado ninguno que se refiera a *masturbación conjunta (individual o mutuamente) de dos o más mujeres utilizándolos; sí existen, en cambio, testimonios más o menos claros de *coito lésbico artificial (Clarke, 1998: 227-229; Butrica, 2005: 250-260; Clarke, 2007: 201-204; Martos Montiel, 2007), pero los incluimos en el apartado siguiente.
- **encuentros sexuales**: contamos con abundantes descripciones que describen encuentros lésbicos y que van desde la simple alusión hasta la referencia explícita a diversas prácticas sexuales (*besos, *caricias, *cunnilingus, *coito con penetración artificial). Entre los primeros debemos citar PLAVT. *Truc.* 262-264, donde parece haber una velada acusación a Astafio, esclava de la cortesana Fronesio, de mantener relaciones sexuales con su dueña (*vid. contra* Boehringer, 2007: 210). En el mismo autor encontramos otro pasaje (PLAVT. *Epid.* 400 *cave sitis cum filia mea copulari hanc*) que podría entenderse en el mismo sentido (Perífanes tiene miedo de que su hija doncella sea asediada sexualmente por la flautista, si se quedan a solas); el pasaje es ciertamente ambiguo, pero esa misma ambigüedad pudo buscarla Plauto con toda la intención (Lilja, 1983: 28; Hallet, 1989: 181-182). Siguiendo un orden cronológico, tenemos a continuación el testimonio de SEN. *Contr.* I 2, 23 (*Hybreas […], cum diceret controversiam de illo qui tribadas deprehendit et occidit, describere coepit mariti adfectum, in quo non deberet exigi inhonesta inquisitio:* ἐγὼ δ' ἐσκόπησα πρότερον τὸν ἄνδρα εἰ ἐγγεγένηταί τις ἢ προσέρραπται), sin duda mucho más explícito, a pesar de los diversos problemas que plantea (entre ellos el de la consideración legal de la relación sexual entre las dos mujeres: *cf.* MART. I 90, 9-10 *commenta es dignum Thebano aenigmate monstrum, / hic ubi vir non est, ut sit adulterium*). Séneca el Viejo presenta aquí el caso de un marido que sorprendió a su esposa en el *lecho con otra persona y mató a ambas, para comprobar después que el supuesto adúltero era en realidad otra mujer, que probablemente había utilizado en su relación sexual algún falo de cuero hábilmente dispuesto alrededor de su pelvis, según sugieren las oscuras palabras que el rétor expresa púdicamente en griego (Hallet, 1989: 212-213; Brooten, 1996: 43-44; Martos Montiel, 1996: 105-107; Butrica, 2005: 255-256; Boehringer, 2007: 267-271). En el *Satiricón* de Petronio encontramos también una posible escena lésbica (Cantarella, 1991: 213-214; Boehringer, 2007: 318-321) entre Fortunata, la ex prostituta *esposa de Trimalción, y su amiga Escintila, quienes, recostadas una junto a la otra, se besan entre *vino y risas (PETRON. LXVII 11 *interim mulieres sauciae inter se riserunt ebriaque iunxerunt oscula*); luego Fortunata se tapa la cara ruborizada y se acurruca en el regazo de Escintila mientras el marido de ésta la tumba en el lecho y le levanta las piernas dejando al aire sus vergüenzas (LXVII 12-13). Junto a textos como éste, en el que, en todo caso, se trata de simples juegos equívocos entre mujeres con mayor o menor carga erótica, tenemos otros mucho más directos y diáfanos, en los que se alude sin tapujos a relaciones sexuales entre féminas. Algunos de los ejemplos más claros de estas prácticas tribádicas los encontramos entre los epigramas de Marcial. En uno de ellos se nos presenta a la casta Basa, una mujer de cuya honestidad nadie sospecharía, a la que nadie atribuía amante alguno, pues nunca se dejaba ver con hombres y siempre estaba rodeada de mujeres. Pero el poeta descubre la verdad: Basa es homosexual, y mantiene relaciones con sus amigas como si fuera un hombre, adoptando el papel activo (*fututor*) y suplantando al varón con su *prodigiosa Venus* (MART. I 90, 6-8 *at tu, pro facinus, Bassa, fututor eras. / inter se geminos audes committere cunnos / mentiturque virum prodigiosa Venus*). La mayoría de los traductores y comentaristas de Marcial suelen entender la expresión *prodigiosa Venus* referida a un clítoris extraordinariamente desarrollado, pero es más probable que aluda a un falo artificial (Hallet, 1989: 215-217; Brooten, 1996: 47 y 308; Martos Montiel, 1996: 106-109; Williams, 1999: 329, n. 30; Butrica, 2005: 252-255; Martos Montiel, 2007: 24ss.; Boehringer, 2007: 321-323). En este sentido, es posible que una de las pinturas murales de las termas suburbanas de Pompeya, la conocida como Escena V, represente una escena de *coito entre mujeres en la que la mujer que está en pie llevaría un consolador sujeto con correas a sus partes genitales (Clarke, 2007: 201-204; Martos Montiel, 2007: 47). También a la *tribas*

Philaenis mencionada por Marcial en otros epigramas (Boehringer, 2007: 286-294) se le atribuyen actos (*futuere, pedicare*) que implican penetración: así en Mart. VII 70 *ipsarum tribadum tribas, Philaeni / recte, quam futuis, vocas amicam* (con juego de palabras sobre el término *amica*, que también significa "amante": Galán Vioque, 2002: 403), y en VII 67, 1-3 *pedicat pueros tribas Philaenis / et tentigine saevior mariti / undenas dolat in die puellas* (sobre este epigrama, véase en general Galán Vioque, 2002: 382-391, así como Parker, 1997: 52-53, quien piensa que no se trata propiamente de un poema sobre lesbianismo, sino de un ataque al tipo *contra naturam* de la mujer sexualmente activa; en todo caso, lo que nos interesa resaltar es que el papel sexualmente activo que implica la penetración lo ejerce Filénide tanto con mujeres como con muchachos; para la expresión *tentigine saevior mariti*, véase Butrica, 2005: 251, quien la considera indicativa de que Filénide es una mujer casada). Además, en este último epigrama se adjudica también a Filénide la práctica del *cunnilingus lésbico: VII 67, 13-17 *post haec omnia cum libidinatur, / non fellat, putat hoc parum virile, / sed plane medias vorat puellas. / Di mentem tibi dent tuam, Philaeni, / cunnum lingere quae putas virile* (Brooten, 1996: 46-47; Williams, 1999: 203 y 214-215; Galán Vioque, 2002: 390-391; Butrica, 2005: 251-252; *cf.* VI 6, donde los términos κωφόν… πρόσωπον aludirían igualmente a *cunnilingus *inter feminas*: Parker, 1994). Una representación de esta práctica nos conserva la Escena VII de las pinturas eróticas de las termas suburbanas de Pompeya (Jacobelli, 1995: 54-57; Clarke, 1998: 229-237; Martos Montiel, 2005: 113-114; 118-119; Clarke, 2007: 204-205), y en inscripciones pompeyanas encontramos el nombre de al menos una, quizá tres prostitutas que ofrecen el *cunnilingus entre sus servicios: *CIL* IV 3999 *Glyco cunnum / lingit a(ssibus) II* (*cf.* también 1578, 4001, 4264, 5365, y véase Panciera, 2001: 102-115; McGinn, 2004: 298-301). Por otra parte, los versos conservados de una fábula etiológica perdida de Fedro (Phaedr. IV 15 *formavit recens / a fictione veretri linguam mulieris. / affinitatem traxit inde obscenitas*), aunque entendidos a menudo como una crítica del lenguaje soez y obsceno femenino, podrían aludir igualmente al *cunnilingus lésbico, y más si tenemos en cuenta que la fábula siguiente (Phaedr. IV 16) explica el origen de *tribadas et molles mares* (Hallet, 1989: 210; Boehringer, 2007: 261-267). También Juvenal se refiere al *sexo oral entre mujeres, pero en su caso para, en una especie de uso metonímico de esta práctica sexual, negar en general la existencia del lesbianismo por boca de Laronia, una mujer que, frente a un afeminado que critica el *adulterio, defiende a las de su sexo atacando a su vez la homosexualidad masculina: Ivv. II 47-49 *magna inter molles concordia. non erit ullum / exemplum in nostro tam detestabile sexu. / Media non lambit Cluviam nec Flora Catullam*. Esta negación del lesbianismo por parte de Juvenal contrasta, sin embargo, con su abierta mención de esta práctica en la Sátira VI, donde se describe a una pareja de romanas, Tulia y Maura (esta última una renombrada prostituta: *cf.* VI 308 y X 223-224), que tienen un encuentro sexual junto al altar de Pudicitia (Ivv. VI 309-311 *noctibus hic ponunt lecticas... / ... / inque vices equitant ac Luna teste moventur*); es posible incluso que la alusión en este sentido homoerótico esté ya antes, pues el término *sanna* (v. 306) podría referirse a alguna mueca obscena alusiva al *cunnilingus lésbico, mientras que *collactea* es sin duda una alusión sarcástica a la relación erótica entre Maura y Tulia. En todo caso, la descripción siguiente (vv. 314-345) de la fiesta de la *Bona Dea* debe verse a la luz de esta abierta mención del lesbianismo que la precede (Gnilka, 1968; Hallet, 1989: 217-218; Krenkel, 1989: 50 y 53-54; Braund, 1995; Lentano, 1995; Brooten, 1996: 48; Martos Montiel, 1996: 100-102; Williams, 1999: 261, n. 19; Butrica, 2005: 264-266; Boehringer, 2007: 324-330). Debemos citar, por último, dos testimonios tardíos: el primero es de Avson. *Epigr.* LXXIV *lambere cum vellet mediorum membra virorum / Castor nec posset vulgus habere domi, / repperit, ut nullum fellator perderet inguen: / uxoris coepit lingere membra suae*: la interpretación tradicional es que Castor, el personaje atacado en este epigrama, es un *fellator* que, impedido de seguir disfrutando de su vicio preferido, se aplica a practicar el *cunnilingus con su *esposa para satisfacer su deseo de *sexo oral; pero algunas anomalías de este poema (como la expresión pleonástica *mediorum membra virorum* y el hecho de que el sustantivo *membrum*, usado habitualmente para los genitales masculinos, se aplique aquí a los femeninos: *vid.* Kay, 2001: 218-219) hacen pensar que "el *membrum* que Castor comienza a lamer cuando no tiene hombres disponibles para la *fellatio* ha de ser probablemente un falo artificial que su mujer usa para la penetración sexual con otras mujeres, [...] y así el verdadero chiste del epigrama es que Castor, el marido que fela, tiene una esposa que folla" (Butrica, 2005: 222-223). El segundo es de Luxorio de Cartago, ya en el siglo VI (Anth. 317 Riese): *monstrum feminei bimembre sexus / quam coacta virum facit libido, / quae gaudes futui furente cunno, / cur te ceperit inpotens voluptas? / non das, quod pateris, facisque cunnum. / illam, qua mulier probaris esse, / partem cum dederis, puella tunc sis.* Aunque el título de este poema, de lectura difícil y a menudo ambigua, es *In puellam hermaphroditam*, en él no hay nada que sugiera deformidad física, y dado que en latín medieval el término *hermaphroditus* significará con frecuencia "homosexual",

y teniendo en cuenta además que tanto el lenguaje como el tono del epigrama se asemejan bastante a los epigramas de Marcial sobre el mismo tema, parece verosímil pensar que el poema se refiere a lesbianismo (Boswell, 1980: 185).

- **"marimacho"**: en la mayoría de las referencias al lesbianismo en los textos latinos está presente, de forma explícita o implícita, la idea de la subversión de papeles que implica esta práctica sexual, que choca frontalmente con la concepción falocéntrica característica de la antigüedad grecolatina. Con todo, pueden señalarse algunos textos referidos especialmente a mujeres con características viriles, entre las que se encuentra el apetito sexual, que suele ser entendido como prerrogativa de los hombres, y además dirigido hacia otras mujeres. El ejemplo más claro lo tenemos en MART. VII 67, en cuyos versos centrales (4-12) se describe el gusto perverso de la *tribas Philaenis* (que penetra tanto a mujeres como a hombres, cuando debía ser ella la penetrada, y cree erróneamente que practicar el *cunnilingus es más viril que hacer una *felación, según revela Marcial en los vv. 1-3 y 13-17 del mismo epigrama) por frecuentar los pesados ejercicios físicos de la palestra y comer y beber en exceso (Krenkel, 1989: 55; Hallet, 1989: 215-217; Brooten, 1996: 46-47; Williams, 1999: 203 y 214-215; Galán Vioque, 2002: 385-390; Butrica, 2005: 251-252; Boehringer, 2007: 288-292). Este cuadro tiene evidentes paralelismos con las mujeres descritas por Séneca en una de sus epístolas, las cuales, aunque nada se diga de que mantengan relaciones sexuales con otras mujeres, rivalizan en libertinaje y libidinosidad con los hombres e incluso llegan a penetrarlos: SEN. *Epist.* XCV 20-21 *non mutata feminarum natura, sed victa est: nam cum virorum licentiam aequaverint, corporum quoque virilium incommoda aequarunt. non minus pervigilant, non minus potant, et oleo et mero viros provocant; aeque invitis visceribus ingesta per os reddunt et vinum omne vomitu remetiuntur; aeque nivem rodunt, solacium stomachi aestuantis. libidine vero ne maribus quidem cedunt: pati natae, di illas deaeque male perdant, adeo perversum commentae genus impudicitiae viros ineunt* (Hallet, 1989: 214-217; Butrica, 2005: 256-257). Debemos citar también dos pasajes de Horacio en los que el adjetivo *mascula* se emplea con este sentido alusivo al lesbianismo, como corroborará más tarde Porfirio, el comentarista de Horacio del siglo III d. C.: se trata de *Epist.* I 19, 28, donde el poeta se refiere a Safo de Lesbos con la expresión *mascula Sappho*, palabras que Porfirio explica *quia tribas diffamatur fuisse*, y de *Epod.* V 41-42, donde *mascula* se aplica a la libido de la hechicera Folia de Rímini; Porfirio, en su comentario a este segundo pasaje, escribirá que *dicuntur quaedam mulieres habere naturam monstrosae libidinis coeundi cum feminis, quo crimine etiam Sappho male audit* (Krenkel, 1989: 50 y 53; Brooten, 1996: 34-35; Martos Montiel, 1996: 33-34; Boehringer, 2007: 214 y 312).
- **origen de la homosexualidad**: los textos latinos que tratan de indagar el origen de la homosexualidad femenina nunca la presentan como tema autónomo, sino siempre explicada o aludida junto a la homosexualidad masculina. En esos textos encontramos explicaciones tanto a nivel mítico como científico. Entre las primeras, el precedente más conspicuo es sin duda el mito platónico del andrógino (Platón, *Banquete* 191e), pero, paralelamente, debieron existir explicaciones populares de carácter burlesco que con el tiempo desembocarían en fábulas como la de PHAEDR. IV 16, que, en clave de humor, atribuye el origen de *tribadas et molles mares* (v. 1) a Prometeo, el mítico creador y benefactor de la raza humana, quien, teniendo ya modeladas por separado las partes pudendas de ambos sexos (v. 5 *naturae partis veste quas celat pudor*), fue invitado por Baco a cenar y, cuando volvió borracho y medio dormido, *implicuit virginale generi masculo / et masculina membra applicuit feminis. / ita nunc libido pravo fruitur gaudio* (vv. 12-14): véase Krenkel, 1989: 54; Hallet, 1989; Brooten, 1996: 45-46; Martos Montiel, 1996: 121-122; Williams, 1999: 143 y 211-215; Butrica, 2005: 244-245; Boehringer, 2007: 261-267. Por su parte, el grupo de las explicaciones científicas incluye principalmente textos astrológicos y médicos, junto con un número menor de textos de magia, onirocrítica, fisiognómica y paradoxografía de los que no nos vamos a ocupar aquí (referencias y análisis detallados en Brooten, 1996: 73-113 y 175-186; Martos Montiel, 2007: 21-22; Boehringer, 2007: 333-347). La astrología, que alcanzó gran auge en época imperial, proporcionó diversas explicaciones basadas en la influencia de ciertos astros que, junto con el carácter, determinarían la tendencia sexual de las personas (Brooten, 1996: 115-141; Martos Montiel, 1996: 122-124): así, según el astrólogo del siglo IV Fírmico Materno, la influencia combinada del Sol, la Luna y Venus provoca o acentúa la homosexualidad femenina (FIRM. *Math.* VII 25, 1 *mulieres quae virili animo succinctae in modum virorum cum mulieribus coire desiderant*; *cf.* también VI 30, 16; VII 25, 4ss.). Por lo que respecta a los textos médicos, aunque habremos de llegar a la antigüedad tardía para encontrar explicitada y desarrollada, con las lógicas limitaciones de mentalidad y amplitud de conocimientos, una etiología fisiológica de la homosexualidad, sin embargo las ideas y teorías que al respecto se plasman en ellos se remontan en todos los casos varios siglos atrás. Así, un autor como Lactancio, el apologista cristiano del siglo IV, describe la formación de lo que él llama *dispares naturae* recurriendo a una idea que remonta nada menos

que al filósofo griego Parménides (*cf*. frg. B 17 DK): la de que la parte derecha del útero es masculina y la izquierda, femenina, y por tanto los hijos se parecerán al padre o a la madre según en cuál de ellas hayan sido concebidos. Aunque el pasaje no menciona de forma explícita la cuestión de la tendencia homosexual, limitándose a describir las características físicas externas de los individuos en cuestión, sin embargo puede entenderse perfectamente, en nuestra opinión, como una verdadera explicación fisiológica: *dispares quoque naturae hoc modo fieri putantur: cum forte in laevam uteri partem masculinae stirpis semen inciderit, marem quidem gigni opinatio est, sed quia sit in feminina parte conceptus, aliquid in se habere femineum supra quam decus virile patiatur, vel formam insignem vel nimium candorem vel corporis levitatem vel artus delicatos vel staturam brevem vel vocem gracilem vel animum imbecillum vel ex his plura. item si partem in dextram semen feminini generis influxerit, feminam quidem procreari, sed quoniam in masculina parte concepta sit, habere in se aliquid virilitatis ultra quam sexus ratio permittat, aut valida membra aut immoderatam longitudinem aut fuscum colorem aut hispidam faciem aut vultum indecorum aut vocem robustam aut animum audacem aut ex his plura* (Lact. *Opif.* XII 12). Más explícito, aunque trufado de juicios negativos, es el testimonio de Celio Aureliano, médico romano del siglo V, traductor y divulgador de la obra principal del famoso médico griego del siglo II Sorano de Éfeso, el tratado *Sobre las enfermedades agudas y crónicas*. La compilación de Celio Aureliano dedica un capítulo (titulado *De mollibus sive subactis, quos Graeci malthacos vocant*: Cael. Avr. *Chron.* IV 9, 131-137) a tratar las características y etiología de la homosexualidad masculina, ofreciendo de paso una breve fenomenología de la actividad lésbica (Chauncey, 1989; Brooten, 1996: 146-162; Butrica, 2005: 247; Boehringer, 2007: 339-341). La alusión a la homosexualidad femenina constituye en realidad una especie de comparación o ejemplo para mostrar que tal afección, como afirma Sorano, es propia de una mente perversa y depravada (*malignae ac foedissimae mentis passio*). En efecto, este autor encuentra la causa de la homosexualidad, tanto masculina como femenina, en una perturbación de las facultades mentales originada por un defecto congénito (la mezcla inadecuada del esperma del varón y el óvulo femenino) o bien por una enfermedad heredada. En las mujeres que la padecen (*feminae tribades appellatae, quod utramque venerem exerceant*), la enfermedad se manifiesta en que *mulieribus magis quam viris misceri festinant et easdem invidentia paene virili sectantur, et cum passione fuerint desertae seu temporaliter relevatae, ea quaerunt aliis obiicere quae pati noscuntur, †iuvamini humilitate duplici sexu confectam†, velut frequenter ebrietate corruptae in novas libidinis formas erumpentes, consuetudine turpi nutritae, sui sexus iniuriis gaudent* (Cael. Avr. *Chron*. IV 9, 132). Una de las conclusiones que recoge Celio Aureliano es que no existe tratamiento corporal que pueda aplicarse para acabar con esta enfermedad, pues no se trata en realidad de una afección corporal (*passio corporis*), sino de la depravación de una mente enferma (*corruptae mentis vitia*): lo afectado es la mente, y es ésta, por tanto, la que debe ser controlada.

- ***pedicación** (véase PEDICACIÓN, "p. con mujeres"): el testimonio más claro es sin duda el de Marcial, que nos presenta a la tríbada Filénide (un nombre muy adecuado y con amplias connotaciones eróticas, pues así precisamente se llamaba la pretendida autora de un famoso manual erótico que sin duda trataría también el lesbianismo y en concreto el manejo de consoladores entre mujeres, algo de lo que ella misma fue acusada a veces: Herrero Ingelmo – Montero Cartelle, 1990; Martos Montiel, 1996: 46-47; De Martino, 1996: 319-328; Boehringer, 2007: 275-285) ejerciendo el papel activo, mediante la *pedicación, en sus relaciones sexuales con muchachos: Mart. VII 67, 1 *pedicat pueros tribas Philaenis* (Hallet, 1989: 215-217; Martos Montiel, 1996: 109; Williams, 1999: 203 y 214-215; Galán Vioque, 2002: 383-385; Butrica, 2005: 251-252; Boehringer, 2007: 288-292). Obviamente, esto sería posible gracias a un falo artificial, que se usaba también para la *masturbación y para las relaciones sexuales con otras mujeres, como muestra el propio Marcial en los versos siguientes del mismo epigrama: VII 67, 2-3 *et tentigine saevior mariti / undenas dolat in die puellas*. Un falo artificial similar debió ser el *fascinum* usado por Enotea, la sacerdotisa de Priapo, en su intento de curar la impotencia de Encolpio: Petron. CXXXVIII 1 *profert Oenothea scorteum fascinum, quod... paulatim coepit inserere ano meo*, si bien es de suponer que un artilugio de este tipo dispusiera de una especie de arnés o juego de correas que permitiera a las mujeres ajustárselo a la pelvis (Martos Montiel, 2007). A ello alude igualmente, en nuestra opinión (Martos Montiel, 2007: 50-52; véase también Williams, 1999: 214-215; Butrica, 2005: 256-257; *contra* Boehringer, 2007: 334), Séneca, quien, tras constatar en una de sus cartas (*Epist*. XCV 21) que las mujeres de su época tienen enfermedades que antes no tenían, lo atribuye a que han igualado a los hombres en libertinaje (las mujeres de ahora, dice, trasnochan, beben y se emborrachan) y a que incluso en el sexo han trastocado los papeles: *libidine vero ne maribus quidem cedunt: pati natae, di illas deaeque male perdant, adeo perversum commentae genus impudicitiae viros ineunt*. La interpretación de este pasaje descansa en el sentido que demos a la expresión *viros ineunt*. El verbo genérico *ineo*, "entrar", se usa a menudo con el sentido específico

de "montar, cubrir" (el macho a la hembra), y de ahí "penetrar" *sensu obsceno* (Adams, 1982: 122 y 190); es por ello que ya Forberg afirmaba que en este pasaje Séneca sólo podía referirse a que *tribades sunt paedicantes* (Forberg, 1884: II 132 [cap. VI, n. 35]). No obstante, algunos autores han tratado de enmendar el texto de Séneca, o bien han entendido que éste se refería a que las mujeres fomentaban las perversiones sexuales al introducir variantes en las *posturas del *coito, en concreto la de la mujer sentada a horcajadas sobre el hombre tumbado (postura conocida en la Antigüedad como la *Venus pendula* o Caballo de Héctor: véase POSTURAS, "tipos"), o bien, incluso admitiendo que se trate de *pedicación de un hombre por una mujer, han puesto en duda que haya que relacionar el pasaje con el lesbianismo, habida cuenta de que en ningún momento se utiliza el término *tribas* o alguna expresión similar. Pero, respecto a lo primero, creo que la irritación de Séneca no sería tanta si se tratara solo de criticar una determinada postura sexual, pues tal postura no era ni mucho menos novedosa, obviamente, y numerosos autores, anteriores o posteriores a Séneca, aluden a ella sin mayores críticas o en todo caso con ironía o en tono de burla, y, respecto a lo segundo, se trataría en todo caso de prácticas tribádicas, aunque aplicadas a hombres, y en ese sentido es significativo observar que Séneca utiliza aquí para referirse a la nueva perversión ideada por la corrupción femenina la misma forma verbal (*commentae*) que empleará Marcial para referirse a la enigmática relación de la tríbada Basa con sus compañeras (MART. I 90, 9 *commenta es dignum Thebano aenigmate monstrum*). En general, sobre el carácter misterioso y enigmático del lesbianismo reflejado por no pocos textos alusivos a esta práctica, véase Boehringer, 2004; Butrica, 2005: 254-255 y 261; Martos Montiel, 2007: 55; Boehringer, 2007: 342-347.

- **remordimientos**: Ovidio presenta a Safo, en la famosa carta a Faón, rechazando sus anteriores amores con muchachas y arrepentida de su infame delito: Ov. *Epist.* XV 15-19 y 201-202 *nec me Pyrrhiades Methymniadesve puellae, / nec me Lesbiadum cetera turba iuvant. / vilis Anactorie, vilis mihi candida Cydro; / non oculis grata est Atthis ut ante meis, / atque aliae centum quas non sine crimine amavi. [...] Lesbides, infamem quae me fecistis amatae, / desinite ad citharas turba venire meas*. Pero sin duda el ejemplo más representativo en este apartado es la historia de Ifis y Yante narrada por Ovidio en sus *Metamorfosis* (Ov. *Met.* IX 666-797; *cf.* Pintabone, 2002; Boehringer, 2007: 232-260; y véase TRAVESTISMO). Según cuenta Ovidio, la madre de Ifis, a instancias de la diosa Isis, ocultó el sexo de la niña a su marido, quien la había conminado a deshacerse del fruto de su embarazo si no nacía varón. Como tal, pues, creció Ifis, pero al llegar a la pubertad se enamoró de ella, creyéndola un muchacho, una joven llamada Yante, cuya *belleza despertó también el *amor de Ifis pero a la vez la sumió en la angustia más terrible. Concertada la boda entre ambas, la madre de Ifis consiguió aplazarla con diversos pretextos, pero, cuando ya no pudo diferirla por más tiempo, suplicó de nuevo ayuda a Isis, quien arregló la situación transformando en varón a Ifis y permitiendo así que se celebrase el *matrimonio. En la parte central de la historia (vv. 720-763), Ovidio presenta a Ifis lamentándose por estar poseída de un ansia enfermiza, inaudita y monstruosa (724-730 *Iphis amat qua posse frui desperat, et auget / hoc ipsum flammas ardetque in virgine virgo, / vixque tenens lacrimas 'quis me manet exitus', inquit, / 'cognita quam nulli, quam prodigiosa novaeque / cura tenet Veneris? si di mihi parcere vellent, / parcere debuerant; si non, et perdere vellent, / naturale malum saltem et de more dedissent'*); ejemplifica con el mundo animal, cuyos apareamientos son siempre entre macho y hembra, la sinrazón e ilicitud de su amor antinatural (731-734 *nec vaccam vaccae, neque equas amor urit equarum; / urit ovis aries, sequitur sua femina cervum; / sic et aves coeunt, interque animalia cuncta / femina femineo correpta cupidine nulla est*); incluso en el caso de los monstruosos amores de Pasífae y el toro cretense, se trataba de una hembra que amaba a un macho: "más frenético que aquel amor es el mío" (737-738 *meus est furiosior illo / … amor*), dice Ifis, quien no ve más solución que rechazar "esos ardores necios y desprovistos de razón" (746 *consilioque inopes et stultos excutis ignes*) y aspirar solo a aquello que le permite su condición femenina (748 *et pete quod fas est, et ama quod femina debes*), pues lo que quiere ella, Yante y sus familias, "no lo quiere la naturaleza" (758 *non vult natura*). Sin duda lo más destacable de la narración ovidiana son los prejuicios morales que por boca de Ifis manifiesta el poeta respecto a la pasión homosexual de la heroína, lo que constituye un claro síntoma de la actitud general hacia el lesbianismo en los primeros años de nuestra era (*vid.* Martos Montiel, 1996: 53-55; *contra* Butrica, 2005: 242-243).

- *adulterium*: SEN. *Contr.* I 2, 23; MART. I 90, 9.
- *aenigma*: MART. I 90, 9.
- *coire cum mulieribus / cum feminis*: FIRM. *Math.* VII 25, 1; PORPH. *ad* HOR. *Epod.* V 41-42.
- *collactea*: IVV. VI 306.
- *dolare puellas*: MART. VII 67, 3.
- *fricatrix* (Adams, 1982: 184; Brooten, 1996: 4-7; 131-132; 317-320; Martos Montiel, 2007: 17): HERMES LATINVS, *De triginta sex decanis*, cap. 32, 71.
- *frictrix*: TERT. *Resurr.* XVI 21; *Pall.* IV 109.
- *futuere amicam*: MART. VII 70, 2.

- *fututor*: Mart. I 90, 6.
- *fututrix* (Martos Montiel, 2007: 18-19): *CIL* IV 2204; 4196; 4381; Mart. XI 22, 4; 61, 10.
- *geminos committere cunnos*: Mart. I 90, 7.
- *mascula*: Hor. *Epist.* I 19, 28; *Epod.* V 41.
- *uxoris membrum* (¿= *fascinum*?): Avson. *Epigr.* LXXIV.
- *moveri*: Ivv. VI 311.
- *monstrum*: Mart. I 90, 9; Porph. *ad* Hor. *Epod.* 41-42.
- *mulieribus misceri*: Cael. Avr. *Chron.* IV 9, 132.
- *prodigiosa Venus*: Mart. I 90, 8.
- *sanna*: Ivv. VI 306.
- *scorteum fascinum*: Petron. CXXXVIII 1.
- *subigitatrix*: Plavt. *Persa* 227.
- *tentigo mariti*: Mart. VII 67, 2.
- *tribas* (Krenkel, 1989: 49; Hallet, 1989: 213; Brooten, 1996: 4-8; 22-25; Martos Montiel, 2007: 16-17): Sen. *Contr.* I 2, 23; Phaedr. IV 16; Mart. VII 67, 1; 70, 1.
- *virago* (Eisenhut, 1961; Brooten, 1996: 4-5; 133-136; Martos Montiel, 2007: 18): Firm. *Math.* VII 25, 13.
- *virili animo succinctae*: Firm. *Math.* VII 25, 1.

Bibliografía: Auanger, 2002; Boehringer, 2004; 2007; Boswell, 1980; Braund, 1995; Brooten, 1996; Butrica, 2005; Cameron, 1998; Cantarella, 1991; Cassio, 1983; Chauncey, 1989; Clarke, 1998; 2007; De Martino, 1996; Forberg, 1884; Gnilka, 1968; Hallet, 1989; Halperin, 2002; Krenkel, 1979; 1989; Kroll, 1924; Lentano, 1995; Lilja, 1983; Martos Montiel, 1996; 2005; 2007; McKechnie, 1992; Mencacci, 1999; Milletti, 1994; Parker, 1994; Pintabone, 2002; Williams, 1999; Younger, 2005: 67-69.

J. F. Martos Montiel

LLAMA DE AMOR (*flamma amoris*, *ignis amoris*, θερμός ἔρως): metáfora que compara la pasión amorosa con el fuego y el calor. El motivo tiene su origen sin duda en la sensación física de calor propia del *enamoramiento y el *deseo amoroso, pero en su configuración intervienen otras ideas como el poder destructor del fuego o su rápida propagación: *cf.* Lvcr. IV 1138 *quod cupido adfixum cordi vivescit ut ignis*; Prop. I 9, 18 *haec est venturi prima favilla mali.* El *amor, como una pequeña hoguera, puede resultar agradable y es un elemento inherente a la civilización, pero es devastador si se convierte en incendio: Apvl. *Met.* VIII 2, 7 *quidni, cum flamma saevi amoris parva quidem primo vapore delectet, sed fomentis consuetudinis exaestuans inmodicis ardoribus totos amburat homines?* Por el valor simbólico del fuego en la cultura romana, este motivo se vincula estrechamente con otros, como la *muerte o el *matrimonio (véase FUNERAL y ESPONSALES). Las quemaduras causan dolor, de ahí la asociación con tópicos como la *herida de amor o las *torturas de amor. Quemarse sin poder gritar es doble tortura, como amar en silencio: Ov. *Epist.* IV 52 *me tacitam conscius urit amor*. Por otro lado, dado que la subida de la temperatura corporal es propia de la actividad sexual (Thornton, 1997: 32), es normal que el calor y el fuego figuren metafóricamente entre los *signa amoris* y se asocien con la fiebre en el motivo de la enfermedad del amor (véase MAL DE AMORES y SÍNTOMAS DE AMOR, "fuego interior"). El *amor, como la *locura y el fuego, son incontrolables, de ahí que se combinen las dos metáforas para describir el *deseo que lleva a atrocidades como la *violación (véase LOCURA DE AMOR, "ceguera, locura y *llama de amor": *cf. e.g.* Acc. *Trag.* 637 Ribbeck *Tereus indomito more atque animo barbaro / conspexit ut eam, amore vecors flammeo, / depositus facinus pessimum ex dementia / confingit*). Los *celos también se describen metafóricamente como fuego (*e.g.* Ov. *Ars* II 378; III 714).

La llama de amor la enciende *Cupido (Varro *Men.* 204 *non videtis unus ut / parvulus Amor ardifeta lampade arida agat amantis / aestuantis?*; véase CUPIDO, "armas de C.") con sus antorchas (Tib. II 1, 81; 6, 16; Prop. III 16, 16; Ov. *Am.* II 9, 5; III 9, 8; *Epist.* II 40; *Ars* I 22; *Rem.* 38; 140; *Met.* X 312; *Pont.* III 3, 67; Stat. *Silv.* I 5, 33; Priap. IX 12), pero también *Venus e incluso Baco (Anth. 247R., véase VINO). Otra idea recurrente es que el ardor es propio de los jóvenes: Ov. *Ars* III 571 *ista decent pueros aetate et amore calentes*; *Met.* XV 208-209 (comparación de la juventud con el verano); Apvl. *Met.* X 23 5 *caloris iuvenalis impetu* (véase AMOR, "juvenil", y AMOR EN LA VEJEZ).

El tópico ya se encuentra configurado en los orígenes de la literatura latina (véanse los antecedentes griegos en Giangrande, 1968b: 53-54 n. 7; Thornton, 1997: 31-33), pues Plauto hace un uso paródico de él. Carino en el *Mercader* afirma que su pecho arde de *amor y que, si no fuera por sus lágrimas, ya tendría ardiendo la cabeza, combinando así este motivo con el del *llanto de amor: Plavt. *Merc.* 590-591 *ita mi in pectore atque in corde facit amor incendium: / ni ex oculis lacrumae defendant, iam ardeat credo caput.* Con la misma broma Tóxilo se burla de Dórdalo: *Persa* 801-802 *{Dor.} uritur cor mi. {Tox.} da illi cantharum, extingue ignem, / si cor uritur, caput ne ardescat.* Crísalo, en tono paródico, compara el *amor con el fuego que encendió Sinón como señal a sus compañeros en el saqueo de Troya (*Bacch.* 939-940). Terencio vincula la llama de amor al *deseo. Hablar de la persona amada contribuye a avivar el fuego de la pasión: Ter. *Andr.* 308 *quam id loqui quo magis lubido frustra incendatur tua.* Y el mismo efecto tiene una negativa: *Haut.* 367 *ut illius animum cupidum inopia incenderet.* El fuego como forma de *tortura se relaciona con los *celos (Ter. *Eun.* 437-438 *siquando illa mentionem Phaedriae / facit aut si laudat, te ut male urat?*). El enamorado Fedria describe sus sentimientos diciendo que arde de *amor (Ter. *Eun.* 72 *amore ardeo*).

El fuego causa destrucción, y Lucrecio, por ello, emplea los términos *ardere*, *ardescere*, *ardor* para referirse al *deseo

y a la pasión amorosa, con tintes claramente negativos: LVCR. IV 1077; 1086-1087; 1090; 1098; 1116; 1197-1200 (referido al mundo animal); 1216; V 897.

En Catulo la llama de amor es un motivo recurrente: simboliza el *deseo (CATVLL. II 8; XXXV 15), el que sienten los novios en los *esponsales (LXI 170-171; LXII 23—*cf.* LXII 20 y 26-27, donde se juega con la simbología de la antorcha nupcial y Héspero—; LXVIII 73), o la ciega pasión que no atiende a razones (LXXII 5; *cf.* LXXXIII 6). Un tenue calor, como sensación física, figura entre los *síntomas de amor (LI 9-10; *cf.* OV. *Epist.* XI 27-28). Es el fuego que se enciende y pronto se propaga cuando Ariadna se enamora de Teseo. El proceso del *enamoramiento se describe, en efecto, como un incendio que comienza con la mirada, prende en el cuerpo y pronto devora hasta la médula: LXIV 91-93 *non prius ex illo flagrantia declinavit / lumina, quam cuncto concepit corpore flammam / funditus atque imis exarsit tota medullis*. Además de Ariadna (LXIV 97 *incensam... puellam*), en ese mismo poema también otros personajes están "encendidos" de *amor: Peleo por Tetis (19 *Thetidis Peleus incensus fertur amore*) y Baco por la propia Ariadna (253 *te quaerens, Ariadna, tuoque incensus amore*). Pero pronto el *enamoramiento se torna en *locura (LXIV 124; C 7) o *tortura (LXVIII 52-54; C 7) cuando el *amor no es correspondido o es imposible. Las imágenes del fuego, la *locura y la ceguera de *amor se combinan cuando el *deseo es irracional o criminal, como en el caso del *incesto: LXVII 25 *impia mens caeco flagrabat amore* (véase LOCURA DE AMOR; *cf.* OV. *Met.* IX 541). Entre todas las imágenes catulianas destaca la del fuego que devora la médula (XXXV 15 *ignes interiorem edunt medullam*; *cf.* Teócrito XXX 20-22 y Rosenmeyer, 1999: 27; 40-41; 43; *vid. infra* "hasta la médula").

Virgilio toma las imágenes de Catulo sobre todo para el retrato de Dido enamorada, que tiene grandes paralelismos con el de Ariadna. *Venus, a través de su hijo *Cupido, enciende la llama del amor en la reina (VERG. *Aen.* I 660; 673). Vuelve a prender en ella el rescoldo de una vieja llama (IV 23 *agnosco veteris vestigia flammae*), al principio tenue (IV 66 *mollis*); pero pronto Dido se abrasa de *amor (IV 68-69; 101). También con el fuego se compara su ira al verse abandonada por Eneas (VERG. *Aen.* IV 364; VI 467, Dido en el infierno), una imagen que se emplea para ese sentimiento en otros pasajes (VERG. *Aen.* I 662 *urit*; VII 345; 345; 355; *cf.* HOR. *Epist.* I 2, 13 *hunc amor, ira quidem communiter urit utrumque*; *Sat.* I 2, 71; véase Nisbet – Hubbard, 1970: 174). Virgilio combina también la metáfora de la llama de amor con la de la *herida y la *locura, tanto en la fase de *enamoramiento de Dido (IV 1-2 *at regina gravi iamdudum saucia cura / vulnus alit venis et caeco carpitur igni*; 66-69 *est mollis flamma medullas / interea et tacitum vivit sub pectore vulnus. / uritur infelix Dido totaque vagatur / urbe furens*; 101; *cf.* CIRIS 163-164) como en la del abandono (IV 300-301 *totamque incensa per urbem / bacchatur*; 376 *heu furiis incensa feror!*). La llama de amor se transforma al final del libro IV en la pira sobre la que se da muerte la reina (véase SUICIDIO POR AMOR). Pero Dido no es el único personaje de la *Eneida* que siente el fuego y la *locura del amor: así se describen también los sentimientos de Corebo (II 343 *insano Cassandrae incensus amore*) y Orestes (III 330-331 *ast illum ereptae magno flammatus amore / coniugis et scelerum furiis agitatus Orestes*). También Vulcano, dios del fuego, siente que la llama del *deseo por su *esposa recorre sus huesos. A la imagen esencialmente catuliana Virgilio añade el símil del rayo, un rasgo propio de la épica (VIII 389-392 *vid. infra* "hasta la médula"). La imagen del fuego aparece también en las *Églogas* y en las *Geórgicas*. En la Égloga II Coridón se abrasa de *amor por Alexis (II 1 *formosum pastor Corydon ardebat Alexin —cf.* V 86—; II 68 *me tamen urit amor*); en otros pasajes con la palabra *ignis* se alude al *amor (VERG. *Ecl.* V 10) o a la persona amada (VERG. *Ecl.* III 66). En la Égloga VIII el pastor Alfesibeo hace un conjuro quemando diferentes objetos (barro, cera y laurel), para que Dafnis se "abrase" de *amor por él: VERG. *Ecl.* VIII 80-83 *limus ut hic durescit, et haec ut cera liquescit / uno eodemque igni, sic nostro Daphnis amore. / sparge molam et fragilis incende bitumine lauros: / Daphnis me malus urit, ego hanc in Daphnide laurum* (véase MAGIA EN EL AMOR). En el libro III de las *Geórgicas* se menciona la llama de amor de Leandro (*Georg.* III 258-259), pero también de los animales en celo (215; 244; 271). Como Catulo, Virgilio reaciona la mirada con el fuego del *amor (*Aen.* I 713 *ardescit tuendo*; *Georg.* III 215 *urit... videndo*) y desarrolla la imagen de las llamas que queman la médula y los huesos (*vid. infra*).

En su poesía amatoria Horacio emplea abundantemente la imagen del fuego y el calor, usando verbos como *ardere, calere, flagrare, tepere, torrere* o *urere* para referirse a la pasión amorosa y al *deseo: HOR. *Carm.* I 4, 19-20 *tenerum Lycidan..., quo calet iuventus / nunc omnis et mox virgines tepebunt* (Nisbet – Hubbard, 1970: 72); 6, 19 *urimur*; 19, 5 *urit me Glycerae nitor*; 19, 7; 25, 13 *flagrans amor*; 27, 14-16 *quae te cumque domat Venus, / non erubescendis adurit / ignibus*; 33, 5-6 *Lycorida / Cyri torret amor* (Nisbet – Hubbard, 1970: 372, con antecedentes griegos); II 4, 7-8 *arsit Atrides... / virgine rapta*; 12, 25 *flagrantia... ad oscula*; III 7, 11; 9, 5-6 *donec non alia magis / arsisti*; 9, 13-14 *me torret face mutua /... Calais*; 19, 28 *me lentus Glycerae torret amor meae*; IV 1, 12; 9, 13; 11, 32-33 *non enim posthac alia calebo / femina*; *Epod.* V 81 *amore sic meo flagres*; XI 3-4 *amore, qui me praeter omnis expetit / mollibus in pueris aut in puellis urere*; XIV 9-10 *dicunt arsisse Bathyllo / Anacreonta*; 13 *ureris ipse miser*. De igual manera emplea sustantivos como *ardor* (HOR. *Epod.* XI 27 *alius ardor*), *calor* (*Carm.* IV 9, 11), *flamma* (*Carm.* I 27, 20 *digne puer meliore flamma*) o *ignis* (*Carm.* I 27, 16; III 7, 11; *Epod.* XIV 13-15, donde el fuego es la *amada, que

se compara con Helena, la causante del fuego de Troya, una idea presente en Lvcr. I 473-477; *AP* V 38; IX 77; véase Watson, 2003: 452-453) y adjetivos relacionados (*calidus*: *Carm.* III 14, 27; *fervidus*: *Carm.* IV 13, 26).

También los elegíacos explotan la metáfora en los más variados contextos. Tibulo, que emplea sobre todo el verbo *urere*, desarrolla el motivo de la llama de amor como *tortura (Tib. I 5, 5 *ure... et torque*; Maltby, 2002: 243) impuesta por *Cupido, que lo quema con sus antorchas (Tib. II 1, 82 *et procul ardentes hinc precor abde faces*; 6, 15-16 *acer Amor, fractas utinam tua tela sagittas, / si licet, extinctas aspiciamque faces!*; véase CUPIDO, "armas de C."), armas con las que también lo atormenta la *amada (II 4, 6 *uror, io, remove, saeva puella faces*). Emplea de igual manera la imagen de *Venus quemando sus propias mieses, es decir, al enamorado: I 2, 99-100 *at mihi parce, Venus: semper tibi dedita servit / mens mea: quid messes uris acerba tuas?* La divinidad quema con mayor rigor a quien se le resiste: I 8, 7-8 *deus crudelius urit, / quos videt invitos succubuisse sibi* (*cf.* II 6, 5 *ure, puer, quaeso, tua qui ferus otia liquit*). Además de las *torturas, Tibulo relaciona el motivo con la *esclavitud de amor, en este caso aludiendo a las marcas a fuego en la frente del esclavo: I 9, 21 *ure meum potius flamma caput*. El *amor es una experiencia agridulce, por eso, para Sulpicia el fuego de *amor es placentero si quema por igual a su *amado Cerinto: [Tib.] III 11, 5-6 *uror ego ante alias: iuvat hoc, Cerinthe, quod uror / si tibi de nobis mutuus ignis adest* (*cf.* Tränkle, 1990: 284 y véase AMOR CORRESPONDIDO). La joven *amante se quema como el incienso que se le ofrenda a los dioses (III 12, 17 *uritur, ut celeres urunt altaria flammae*), pero también hace arder de *amor a los demás (III 8, 11-12): *Cupido, en efecto, enciende en los ojos de ella sus antorchas cuando quiere abrasar a los propios dioses: 8, 5-6 *illius ex oculis, cum volt exurere divos / accendit geminas lampadas acer Amor*.

Propercio emplea los términos *ardor*, *calor*, *flamma*, *ignis* para referirse a la pasión amorosa (*ardor*: Prop. I 7, 24; 10, 10; 13, 28; *calor*: I 10, 13 [Heyworth, 1984: 397-398]; 12, 17; III 8, 9; *flamma*: II 34, 86; *ignis*: I 6, 7; 9, 17; 11, 7; II 34, 44; III 8, 29). Añade al motivo algunos matices novedosos, como que *Venus agita la antorcha del *amor matrimonial para que no se apague: IV 3, 50 *hanc Venus, ut vivat, ventilat ipsa facem*. Hace un sutil juego de palabras al describir la libido de Tiro, que desea unirse al río Enipeo: III 19, 13-14 *testis Thessalico flagrans Salmonis Enipeo, / quae voluit liquido tota subire deo*. La llama de amor es real en el caso de Júpiter, transformado en rayo para unirse con Sémele (II 30, 29 *ut Semelast combustus*; *cf.* Ov. *Fast.* VI 485 *arserat obsequio Semele Iovis*), o de Evadne, que se arroja a la pira de su marido muerto (Prop. I 15, 21; véase MUERTE Y AMOR y SUICIDIO POR AMOR). Él mismo afirma que seguirá queriendo a su *amada incluso cuando, ya muerto, esté siendo quemado en la pira (III 15, 46 *te solam et lignis funeris ustus amem*; véase MUERTE Y AMOR, "*amor más allá de la m."). Advierte a su amigo Galo que el *amor de Cintia es como caminar sobre brasas ocultas: I 5, 5 *et miser ignotos vestigia ferre per ignes* (*cf. AP* XII 139, 1-2 Calímaco; Hor. *Carm.* II 1, 7-8; véase Fedeli, 1980: 156-157). Emplea la imagen del fuego que cauteriza la *herida de amor (I 1, 27). Si Catulo menciona con frecuencia el fuego que devora la médula, también Propercio alude a los huesos como *sedes del amor (Prop. III 17, 9; IV 4, 70; *vid. infra* "hasta la médula"). No falta la mención al fuego de amor como *tortura en la línea de Tibulo (Prop. III 6, 39 *me quoque consimili impositum torquerier igni*, Fedeli, 1985: 224), pero con un giro original (III 24, 13 *correptus saevo Veneris torrebar aeno*; véase Smyth, 1949: 122-125, que sugiere que hay una evocación del cruel tirano Fálaris; *cf.* Fedeli, 1985: 683-684).

La imagen del fuego de *amor es omnipresente en Ovidio. *Venus abrasa al enamorado (Ov. *Am.* I 1, 8; *cf.* II 17, 3; *Met.* X 641) y lo mismo hace *Cupido con sus antorchas (*Am.* I 2, 46; 15, 27 *donec erunt ignes arcusque Cupidinis arma*; II 9, 5 *cur tua fax urit, figit tuus arcus amicos*; *cf.* I 1, 26; 2, 43; III 1, 20; *Rem.* 38; 139-140 *otia si tollas, periere Cupidinis arcus, / contemptaeque iacent et sine luce faces*; *Epist.* IV 15-16; *Met.* I 461). Pero también Baco es capaz de calentar al *amante (*Ars* I 237 *vina parant animos faciuntque caloribus aptos*; 525-526 *ecce, suum vatem Liber vocat; hic quoque amantes / adiuvat, et flammae, qua calet ipse, favet*; *Met.* XII 220-221 *quam vino pectus, tam virgine visa / ardet*; *cf.* Prop. I 3, 13-14) y no es de extrañar, porque él mismo nació del fuego: *Fast.* III 503-504 *nec, quod nos uris, mirum facis: ortus in igne / diceris, et patria raptus ab igne manu* (véase Thornton, 1997: 32). No conviene, por ello, intentar ahogar las *cuitas de amor en *vino: *Epist.* XVI 231-232 *saepe mero volui flammam compescere, at illa / crevit, et ebrietas ignis in igne fuit*. La llama del *deseo se enciende con la mirada (*Am.* III 10, 27; *Epist.* XII 33-34; *Fast.* II 307 *vidit et incaluit*; *Met.* II 574; III 371; IV 347 *flagrant lumina*; VI 455 *exarsit conspecta virgine*; XII 220-221; XIV 700), aunque también puede encenderse de oídas (*Epist.* XVI 104 *ardebam, quamvis hic procul ignis erat*; véase ENAMORAMIENTO) o por la imaginación (*Am.* III 2, 33-34 *his ego non visis arsi; quid fiet ab ipsis? / in flammam flammas, in mare fundis aquas*). La visión del ser amado puede reavivar un fuego que se creía extinguido: *Met.* VII 76-83 *et iam fortis erat, pulsusque recesserat ardor, / cum videt Aesoniden exstinctaque flamma reluxit / … / sic iam lenis amor, iam quem languere putares, / ut vidit iuvenem, specie praesentis inarsit.* La llama del amor arde más si el *amante se resiste (*Am.* I 2, 9 *cedimus, an subitum luctando accendimus ignem?*), si el ser amado es desdeñoso (*Met.* XIII 867-869 *uror enim, laesusque exaestuat acrius ignis*; *Ars* II 353-354 *Phyllida Demophoon praesens moderatius ussit: / exarsit velis acrius illa datis*) o si es un *amor prohibido o imposible (*Am.* II 19,

3; *Met*. IV 64 *quoque magis tegitur, tectus magis aestuat ignis*; IX 724-725 *Iphis amat, qua posse frui desperat, et auget / hoc ipsum flammas, ardetque in virgine virgo*, véase LESBIANISMO). Extinguir el fuego equivale a desenamorarse (*vid. infra*). El *recuerdo de la persona amada es peligroso, pues puede volver a prender la ceniza casi extinguida: *Rem*. 731-734 *ut, paene extinctum cinerem si sulpure tangas, / vivet et e minimo maximus ignis erit, / sic, nisi vitaris quidquid renovabit amorem, / flamma redardescet, quae modo nulla fuit*. Por otro lado, el *amor es tan difícil de ocultar como el fuego: *Epist*. XII 38; XVI 3-4 *eloquar, an flammae non est opus indice notae, / et plus quam vellem iam meus extat amor?*; 7-8 *quis enim celaverit ignem, / lumine qui semper proditur ipse suo?* A menudo la imagen de la llama de amor ilustra la *lujuria femenina, pues arden en *deseo heroínas como Biblis (*Ars* I 284; *Met*. IX 457; 516; 465; 502 *vetitus… ardor*; 509 *obscenae… flammae*; 520; 541; 624), Filis (*Ars* II 353-354), Fedra (*Epist*. IV 15-16; 19-20; 33; 52; *Trist*. II 383 *numquid in Hippolyto nisi caeca est flamma novercae?*), Circe (*Rem*. 287), Sálmacis (*Met*. IV 347), Dido (*Epist*. VII 25-25[b]; *Fast*. III 545), Cánace (*Epist*. XI 27-28), Mirra (*Met*. X 312; 342 *malus ardor*; 360; 369-370), Escila (*Met*. VIII 53) o Medea (*Epist*. XII 33-34; *Met*. VII 9; 17; 22; 76-77). Ovidio llega a afirmar que la llama de amor arde con más fuerza en las mujeres (*Ars* I 282), aunque también abrasa a los hombres con amores ilícitos, como a Tarquinio (*Fast*. II 761-762; 779 y véase LOCURA DE AMOR) o Tereo (*Met*. VI 466; 480; 491-493 *aestuat... ignes / ipse suos nutrit cura removente soporem*), y a Paris (*Epist*. XVI). En este último caso el poeta juega con la idea de que la llama del amor fue la causa del incendio de Troya (XVI 49-50; 123-124; véase Thornton, 1997: 32). Para ponderar la fuerza y la rapidez con la que el *amor se apodera del enamorado, Ovidio emplea símiles tomados del mundo natural: el *amor que comienza se compara con la cera o la escarcha que se derriten con el sol (*Met*. III 488-490 *igne levi cerae matutinaeque pruinae / sole tepente solent, sic attenuatus amore / liquitur et tecto paulatim carpitur igni*), la pasión se describe con la imagen tibuliana (Tib. I 2, 98) de las mieses ardiendo (*Met*. I 492-495 *utque leves stipulae demptis adolentur aristis, / ut facibus saepe ardent, quas forte viator / vel nimis admovit vel iam sub luce reliquit, / sic deus in flammas abiit*; VI 455-457 *non secus exarsit conspecta virgine Tereus, / quam si quis canis ignem subponat aristis / aut frondem positasque cremet faenilibus herbas*; *cf. Epist*. XV 9-10 *uror, ut indomitis ignem exercentibus Euris / fertilis accensis messibus ardet ager*) o con las llamas avivadas por el viento (*Met*. VII 79-81 *utque solet ventis alimenta adsumere, quaeque / parva sub inducta latuit scintilla favilla / crescere et in veteres agitata resurgere vires*) o el azufre (III 373-274 *non aliter, quam cum summis circumlita taedis / admotas rapiunt vivacia sulphura flammas*; *cf. Epist*. VII 25 *uror, ut inducto ceratae sulpure taedae*; *Rem*. 731-734 *supra*); también emplea la imagen de las teas o el incienso que arden en los altares de los dioses (*Epist*. VII 25[b] *ut pia fumosis addita tura focis*; XII 33-34 *arsi, / ardet ut ad magnos pinea taeda deos*; *cf*. [Tib.] III 12, 17) y compara el *amor "a fuego lento" con la combustión de la paja húmeda o de la madera recién cortada (*Ars* III 573-574 *ignibus heu lentis uretur, ut umida faena, / ut modo montanis silva recisa iugis*; *cf*. Gibson, 2003: 322-323). Recurrente es también la imagen del Etna en erupción (*Rem*. 491 *infelix media torreberis Aetna*; *Epist*. XV 12 *me calor Aetnaeo non minor igne tenet*; *Met*. XIII 867-869 *uror enim, laesusque exaestuat acrius ignis, / cumque suis videor translatam viribus Aetnam / pectore ferre meo*), símil que ya estaba presente en la poesía de Catulo: Catvll. LXVIII 53-54 *cum tantum arderem quantum Trinacria rupes / lymphaque in Oetaeis Malia Thermopylis*; véase Otto, 1971: 7-8 *s.v.* Aetna[2]). Ovidio explora algunas paradojas, como que Narciso se encienda de *amor al contemplar su propia imagen en el agua (Ov. *Met*. III 486-490) o que se abrasen de *deseo los ríos, como Alfeo (*Met*. V 602) o Íncaco (*Am*. III 6, 26 *gelidis incaluisse vadis*) —*cf*. Prop. III 19, 13-14—, o los fríos vientos, como Bóreas por Oritía (*Epist*. XVIII 41-42 *tam gelidus quod sis, num te tamen, inprobe, quondam / ignibus Actaeis incaluisse negas?*; *Met*. VI 708). El contraste entre el frío de los elementos y el calor del *amor lo encontramos también en las palabras de Leandro a Hero: *Epist*. XVIII 89-90 *frigora ne possim gelidi sentire profundi, / qui calet in cupido pectore, praestat amor*. Como el fuego y el calor pueden designar no solo el *amor sino también a la persona amada (*ignis*: Ter. *Eun*. 85; Verg. *Ecl*. III 66; Ov. *Am*. II 16, 11; III 9, 56; *Epist*. XVI 104; XVIII 85; *flamma*: Prop. II 34, 86; *Rem*. 485; *Met*. XIV 682-683; *ardor*: Prop. I 20, 6; Ov. *Met*. XIV 682; *Fast*. II 308), Ovidio juega con ese doble sentido: *Am*. II 16, 11-12 *at meus ignis abest. verbo peccavimus uno! / quae movet ardores est procul; ardor adest* (McKeown, 1998: 338). Hasta tal punto el fuego del *amor es un tópico amatorio común, que el poeta incluye la metáfora entre los recursos de *seducción del galán: *Ars* II 301 *'moves incendia' clama*; *Am*. III 2, 37-40 *vis tamen interea faciles arcessere ventos? / quos faciet nostra mota tabella manu. / an magis hic meus est animi, non aeris aestus, / captaque femineus pectora torret amor?*

Siguiendo la estela de Ovidio, no podía faltar la imagen de la llama de amor en la descripción del atormentado e incestuoso *amor de Fedra por su hijastro Hipólito (Sen. *Phaedr*. 173 *nefandis... ignibus*; véase INCESTO), un fuego que, por sacrílego, hay que apagar (120; 131 *extingue flammas*; 165 *compesce amoris impii flammas, precor*). La nodriza describe la pasión de su alumna como llamas de *locura que la consumen por dentro, pero que son imposibles de ocultar porque el fuego aparece en su mirada: 361-364 *finisque flammis nullus insanis erit. / torretur aestu tacito et inclusus quoque, / quamvis tegatur, proditur vultu furor; / erumpit oculis ignis*. Tal es la fuerza de su pasión que la pro-

pia Fedra la compara con el volcán Etna (102 *et ardet intus qualis Aetnaeo vapor / exundat antro*; véase también *supra*) y con un incendio que devora las vigas de una casa (641-644). En uno de los coros se culpa a *Venus de encender los corazones de los jóvenes, de los viejos (*cf.* Lvcan. VI 453-454 *flammis... severi / illicitis arsere senes*; y véase AMOR EN LA VEJEZ) y de las doncellas: 290-293 *iuvenum feroces / concitat flammas senibusque fessis / rursus extinctos revocat calores / virginum ignoto ferit igne pectus*. El fuego del *deseo se extiende incluso por el mundo animal (338; 355) y no puede apagarse ni con la fuerza del mar: 337 *flammamque nequit relevare mari*. En la tragedia *Agamenón* es Clitemestra quien emplea el símil en varias ocasiones para describir tanto su *amor adúltero (132 *flammae medullas et cor exurunt meum*; 136) como el de su *esposo (177 *ardore sacrae virginis iam tum furens*; 189 *amore Phrygiae vatis incensus furit*). A Agamenón también se le acusa de *lujuria en *Las Troyanas* con la imagen de la llama de amor: *Tro*. 303-304 *regum tyranne! iamne flammatum geris / amore subito pectus.* En la *Farsalia* las imágenes de fuego y de *locura describen el *amor de Antonio y César por Cleopatra: Lvcan. X 70-72 *quis tibi vaesani veniam non donet amoris, / Antoni, durum dum Caesaris hauserit ignes / pectus?* En los epigramas de Marcial, además de los usos tradicionales, encontramos juegos de ingenio entre el fuego de *amor y el agua (Mart. I 62, 4-5; II 87, 1), mientras que Juvenal emplea la imagen sobre todo en su invectiva contra la *lujuria femenina (Ivv. VI 103; 129; 138-139; 317; *cf.* Petron. CXXVI 5).

En las *Metamorfosis* de Apuleyo la metáfora del fuego y el calor aparece por doquier. Como en otros autores, muchas veces simboliza la *lujuria (Apvl. *Met*. II 5, 8; IX 18, 1), una pasión ilícita (VIII 22, 2 *servus... liberae cuiusdam extrariaeque mulieris flagrabat cupidine*) o antinatural, como la *zoofilia (X 19, 2 *ad instar asinariae Pasiphae complexus meos ardenter expectabat*), o simplemente el *deseo. La imagen es recurrente en la historia de Lucio y Fótide y en el cuento de Cupido y Psique. Fótide enardece a su admirador mientras cocina y hace un juego entre el fuego del caldero y el fuego del *deseo: II 7, 7 *nam si te vel modice meus igniculus afflaverit, ureris intime nec ullus extinguet ardorem tuum nisi ego, quae dulce condiens et ollam et lectulum suave quatere novi* (Van Mal-Maeder, 2001: 157-158). Por su parte, Lucio juega con el motivo de las *torturas de amor, diciendo que está dispuesto a dejarse asar en la lumbre de la cocina a cambio de un solo *beso: II 10, 3 *quid istic... mea festivitas, cum sim paratus vel uno saviolo interim recreatus super istum ignem porrectus assari?* En el cuento de Cupido y Psique se da la paradoja de que, siendo *Cupido el dios que a todos abrasa con su fuego (Apvl. *Met*. IV 31, 1; 33, 2; V 13, 3 *per pectus nescio quo calore fervidum*; 23, 5; 25, 2), acabe quemado literalmente por la gota de aceite que cae de la lámpara de la curiosa Psique y metafóricamente por el *amor de la muchacha (V 23, 5-6; 28, 3), que también arde en deseos por él (V 23, 3). También juega Apuleyo con la naturaleza paradójica del *amor, como cuando el río le dice a Psique que *Cupido prende fuego hasta en las propias aguas (V 25, 2) o como cuando se describe la enfermedad de amor como abrasarse sin tener fiebre: X 2, 8 *Dii boni, quam facilis licet non artifici medico cuius tamen docto Veneriae cupidinis comprehensio, cum videas aliquem sine corporis caloris flagrantem!* (véase MAL DE AMORES, SÍNTOMAS DE AMOR y PARADOJAS DE AMOR).

- **apagar el fuego** (véase REMEDIOS DE AMOR): desenamorarse se equipara a la extinción de un incendio (Ov. *Rem*. 53 *saevas extinguere flammas*; *cf.* Pinotti, 1993: 105, que señala ecos del lenguaje filosófico). Ello resulta posible al principio o al final, pero nunca cuando está en su apogeo: *Rem*. 117-118 *aut nova, si possis, sedare incendia temptes, / aut ubi per vires procubuere suas*. Es mejor atajar un *amor en sus comienzos, igual que una llama incipiente se apaga con un poco de agua: *Epist*. XVII 191-192 *dum novus est, potius coepto pugnemus amori! / flamma recens parva sparsa residit aqua*. Sin embargo, si pasa el tiempo, el fuego se propaga sin remedio: *Epist*. XX 16 *auctaque flamma mora est*; Apvl. *Met*. VIII 2, 7. El *amor es un fuego que resiste la fuerza de los elementos: Aedit. *Carm.* frg. 2, 3-4 *istam nam potis est vis saeva extinguere venti / aut imber caelo candidus praecipitans*; Lvcr. IV 1087; 1097-1098 *umor / non datur, ardorem qui membris stinguere possit*; Sen. *Phaedr*. 337. Las lágrimas no sirven para apagarlo: Loreivs Tibvrtinvs 1, 3 Courtney *non possunt lacrumae restinguere flammam* (véase LLANTO DE AMOR). En la *palliata* se hace un uso cómico de esta idea: Plavt. *Merc*. 591; *Epid*. 555; *Persa* 801-802 (*vid. supra*). Paradójicamente el fuego de *Venus solo puede apagarlo la propia *Venus: Aedit. *Carm.* frg. 2, 5-6 *at contra hunc ignem Veneris nisi si Venus ipsa / nulla est quae possit vis alia opprimere*; *cf.* Apvl. *Met*. II 7, 7 y véase Brown, 1987: 229. No deja de ser paradójica la idea de que el fuego de *amor se apaga con un nuevo *amor (*Rem*. 453; 485; *cf.* Hor. *Epod*. XI 27 *alius ardor*; Watson, 2003: 380). La cura es, pues, imposible y el *deseo sólo se sacia momentáneamente: Lvcr. IV 1116 *parva fit ardoris violenti pausa parumper*. El *amante declara su *amor exageradamente diciendo que su llama solo podrá apagarse con su sangre (véase MUERTE Y AMOR): Petron. CXXXIX 4 *tu desiderium meum, tu voluptas mea, numquam finies hunc ignem, nisi sanguine extinxeris*. Una imagen afín es la de la sed de *amor: Ov. *Rem*. 533 (véase AMOR, "sed de a."). Como *remedio de amor Ovidio propone quemar los recuerdos de la *amada para deshacerse mediante las llamas del fuego de *amor: *Rem*. 719-720 *omnia pone feros (pones invitus) in ignes, / et dic 'ardoris sit rogus iste mei'*.

- **ceniza de *amor** (*cinis amoris*): cuando el *amor se apaga queda solo la ceniza (Ov. *Rem.* 244 *dum perdat vires sitque sine igne cinis*). Si uno quiere desenamorarse hay que tener cuidado con el más mínimo rescoldo, pues la llama puede volver a avivarse (731-734 *vid. supra* y *cf.* AMOR RENOVADO; *Met.* VII 79-83 *utque solet ventis alimenta adsumere, quaeque / parva sub inducta latuit scintilla favilla, / crescere et in veteres agitata resurgere vires, / sic iam lenis amor, iam quem languere putares*). En un contexto diferente Horacio emplea la imagen de la antorcha apagada y la ceniza para describir la decadencia de una *vetula* (Hor. *Carm.* IV 13, 28 *infra* y *cf.* AMOR EN LA VEJEZ), imágenes que retoma Marcial en III 93, 19-27. En un contexto más serio Marcial asegura a Sempronia que la ceniza de su marido muerto sigue ardiendo de *amor por ella (Mart. XII 52, 4 *cuius et ipse tui flagrat amore cinis*; véase MUERTE Y AMOR, "*amor más allá de la m.").
- **el individuo como antorcha**: Pvblil. *Sent.* 39 *amans ita ut fax agitando ardescit magis*. Ya en Plauto aparece la imagen hiperbólica del *amante ardiendo: *Merc.* 590-591; *Persa* 801-802. En un epigrama de Valerio Edituo se dice que no hace falta llevar una antorcha, pues el pecho del enamorado ya da suficiente luz: 2, 1-2 *quid faculam praefers, Phileros, quae nil opus nobis? / ibimus sic, lucet pectore flamma satis*. Horacio retoma la imagen para burlarse de la vieja que ya no enardece a los jóvenes: Hor. *Carm.* IV 13, 26-28 *possent ut iuvenes visere fervidi / multo non sine risu / dilapsam in cineres facem*.
- **hasta la médula** (véase SEDES DE AMOR, "s. y *llama de amor"): la imagen del fuego de *amor devorando los huesos y las médulas recorre toda la poesía latina (véase Pease, 1967: 143; Nisbet – Hubbard, 1970: 174; Rosenmeyer, 1999, especialmente 38-45). Puede decirse que la médula de los huesos es la parte más recóndita de la anatomía humana y que la metáfora sugiere un *amor profundo, secreto o arrebatado. En la poesía de Catulo la encontramos muchos pasajes: Catvll. XXXV 15 *ignes interiorem edunt medullam*; XLV 15-16 *multo mihi maior acriorque / ignis mollibus ardet in medullis*; LXIV 93 *imis exarsit tota medullis*; C 7 *cum vesana meas torreret flamma medullas*; *cf.* LI 9-10. Propercio no menciona la médula en sí en este contexto (sí en el de la *herida de amor: *cf.* I 9, 21; II 12, 17), pero dice que la llama de amor se oculta en los huesos: Prop. III 17, 9 *veteres custodit in ossibus ignes* (Fedeli, 1985: 522); IV 4, 70 *et plures condit in ossa faces*. En el retrato de Dido, Virgilio vincula la llama de amor que devora (*est*) los huesos con la *locura, una idea ya implícita en Catvll. C 7: Verg. *Aen.* IV 66-69 *est mollis flamma medullas / interea et tacitum vivit sub pectore vulnus. / uritur infelix Dido totaque vagatur /urbe furens*; 101 *ardet amans Dido traxitque per ossa furorem*; *cf.* Ciris 163-164 *quae simul ut venis hausit sitientibus ignem / et validum penitus concepit in ossa furorem*. Aparece la imagen de la llama que corre por los huesos también en relación con el *deseo de Vulcano por su *esposa: *Aen.* VIII 389-392 *accepit solitam flammam, notusque medullas / intravit calor et labefacta per ossa cucurrit, / non secus atque olim tonitru cum rupta corusco / ignea rima micans percurrit lumine nimbos*. *Cupido es el que prende fuego a los huesos del enamorado: Verg. *Georg.* III 258-259 *magnum cui versat in ossibus ignem / durus amor*? (Leandro); *Aen.* I 660 *ossibus implicet ignem* (*cf.* la misma expresión pero referida a la ira en VII 355). Virgilio emplea la imagen también para el celo de los animales: *Georg.* III 271 *subdita flamma medullis*. Ovidio hace un extenso uso de la metáfora, con algunas variaciones léxicas: *Epist.* IV 15 *ut nostras avido fovet igne medullas*; *Am.* III 10, 27 *tenerae flammam rapuere medullae*; *Met.* II 410 *et accepti caluere sub ossibus ignes*; VII 747-748 *tum mihi deserto violentior ignis ad ossa / pervenit*; XIV 351 *flammaque per totas visa est errare medullas*; 700 *viderat et totis perceperat ossibus aestum*. La imagen aparece en autores posteriores como Séneca (*Ag.* 132; *Phaedr.* 641-644), Lucano (V 811 *flamma tacitas urente medullas*), Estacio (Stat. *Silv.* V 1, 56 *unum secretis agitare sub ossibus ignem*; *Ach.* I 304-306 *nec latet haustus amor, sed fax vibrata medullis / in vultus atque ora redit lucemque genarum / tinguit et inpulsam tenui sudore pererrat*) y Apuleyo (*Met.* X 3, 5 *isti enim tui oculi per meos oculos ad intima delapsi praecordia meis medullis acerrimum commovent incendium*; *cf.* Zimmerman, 2000: 91).
- **ll. y *sedes del amor**: las llamas del amor aparecen quemando distintas partes del cuerpo del *amante (véase SEDES DE AMOR, "s. y *llama de amor"): el pecho (Plavt. *Merc.* 590-591; *Epid.* 555; Aedit. *Carm.* frg. 2, 2 Courtney; Catvll. LXI 179-171; Ov. *Epist.* VIII 58 *pectoraque inclusis ignibus usta dolent*; XV 50; XVIII 90; *Met.* I 495; VI 466; VII 17; 803; X 253; XI 225; Sen. *Phaedr.* 293; 641; *Tro.* 303; Lvcan. X 70-72; Petron. CXXVII 9 *toto concepit pectore flammas*; Apvl. *Met.* V 13, 3, del propio *Cupido), el corazón (Plavt. *Persa* 801-802; Lvcr. IV 1138; Ov. *Met.* IX 502; Sen. *Ag.* 132; *cf.* Mart. XII 49, 9), las entrañas (Ov. *Rem.* 105 *tacitae serpunt in viscera flammae*; *cf.* Pinotti, 1993: 125), la mente (Sen. *Ag.* 136), la cabeza (en contextos cómicos: Plavt. *Merc.* 590-591; *Persa* 801-802; *vid. supra* "el individuo como antorcha"). También se dice que el cuerpo del enamorado arde de *deseo (Lvcr. IV 1087; 1098; Catvll. LI 9-10 *tenuis sub artus / flamma demanat*; LXIV 92 *cuncto concepit corpore flammam*; Cvlex 409; Petron. CXXVI 18 *iam tua flammifero membra calore fluent*, véase SEXO) o simplemente que

el fuego se siente dentro: Varro *Men.* 205 *et misellus ille pauper amat habetque ignem intus acrem*; Ov. *Epist.* IV 19-20 *urimur intus, / urimur*; *Met.* IX 465 *aestuat intus*; 541 *intus erat furor igneus*. Pero sin duda la imagen más extendida es la del fuego devorando los huesos y la médula (*vid. supra* "hasta la médula").

-accendere: Verg. *Aen.* IV 364 (*cf.* 697); Ov. *Am.* I 2, 9; *Epist.* XV 10; *Met.* III 426; *Trist.* IV 10, 67; Petron. CXXVI 5; 6.
- *adurere*: Hor. *Carm.* I 27, 15; Ov. *Epist.* IV 33; XII 180; Apvl. *Met.* V 23, 5; 28, 3.
- *aestuare*: Varro *Men.* 204 *amantis aestuantis*; Ov. *Met.* IV 64; VI 491; IX 465; 764-765 *nec lenius... / aestuat*; X 360; Petron. CXXVI 5.
- *aestus*: Hor. *Sat.* I 2, 110 *aestus curasque gravis e pectore pelli?*; Ov. *Ars* III 543; *Met.* VII 815 ; Sen. *Phaedr.* 290; 362.
- *afflare*: Tib. II 1, 80; Ov. *Rem.* 434; Apvl. *Met.* II 7, 7.
- *amburere*: Plavt. *Epid.* 674; Apvl. *Met.* VIII 2, 7.
- *ardenter*: Apvl. *Met.* III 16, 1; X 19, 3.
- *ardere*: Plavt. *Epid.* 555; *Merc.* 591; Ter. *Eun.* 72; Lvcr. IV 1199; Catvll. LXII 23; LXIV 124; LXVIII 53; Verg. *Ecl.* II 1; V 86; *Aen.* IV 101; VI 467; VII 345; Hor. *Carm.* II 4, 7; III 9, 6; IV 9, 13; *Epod.* XIV 9; Tib. II 1, 82; Ov. *Am.* I 9, 33; II 8, 11; III 2, 33; *Ars* I 284; II 378; *Rem.* 13-14 *feliciter ardens / gaudeat*; 287; 533; 720; *Epist.* IV 99; V 105 *ardet amore tui*; XII 33-34; XV 10; XVI 104; *Fast.* II 779; III 545; VI 485; 575 *arsit enim magno correpta cupidine regis*; *Met.* III 426; IV 62 *ex aequo captis ardebant mentibus ambo* (véase AMOR CORRESPONDIDO); V 602; VI 708; VIII 50 *merito deus arsit in illa* (Júpiter y Europa); IX 725; X 155-156 *rex superum... Ganymedis amore / arsit*; XII 221; XIV 691 *miserere ardentis*; XV 208; Sen. *Phaedr.* 102; Lvcan. VI 454; Mart. II 87, 1; VIII 63, 1; Ivv. II 165; VI 129; 139; 142; 209; Front. *ad M. Caes.* I 7, 3; III 14, 4; Apvl. *Met.* IX 18, 1.
- *ardescere*: Plavt. *Persa* 802; Lvcr. IV 1090; V 897; Pvblil. *Sent.* 39 Ribbeck; Verg. *Aen.* I 713.
- *ardor*: Lvcr. IV 1077 *ardor amantum* (Brown, 1987: 222); 1086 *ardoris origo*; 1098 *ardorem... stinguere*; 1116; 1216 *mutuus ardor*; Catvll. II 8 *gravis... ardor*; Laber. *Mim.* 26 Ribbeck; Hor. *Epod.* XI 27; [Tib.] III 18, 6; Prop. I 3, 13; 7, 24; 10, 10; 13, 28; 20, 6; Ov. *Am.* II 9, 27 *cum bene pertaesum est, animoque relanguit ardor*; 16, 12 *quae movet ardores est procul; ardor adest*; *Ars* III 714; *Epist.* XII 180; XX 19; 44; *Rem.* 720; *Fast.* II 308; *Met.* VII 76; IX 101; 140; 502; X 81; 342; XIV 682-683 *tu primus et ultimus illi / ardor eris*; Sen. *Ag.* 177; Ivv. VI 317; Apvl. *Met.* II 7, 7; VIII 2, 7.
- *calere*: Ter. *Hec.* 503; Hor. *Carm.* I 4, 19; IV 11, 33; Tib. I 10, 53 *sed Veneris tunc bella calent*; [Tib.] III 11 (IV 5), 10 *si modo, cum de me cogitat, ille calet*; Ov. *Am.* III 6, 26; 6, 83; *Ars* I 237; 526; III 571; *Epist.* XVIII 90; *Met.* II 410; Sen. *Phaedr.* 191; Petron. CXXVI 5; Mart. V 55, 3; VII 32, 12; 74, 4; X 86, 1; Ivv. VI 149.
- *calescere*: Ter. *Eun.* 85; Ov. *Epist.* XVIII 177; *Fast.* VI 5; *Met.* III 372.
- *calidus/-a*: Hor. *Carm.* III 14, 27; *cf.* Mat. *Carm.* 11, 1 *sinuque amicam refice frigidam caldo*.
- *calor*: Verg. *Aen.* VIII 390; Hor. *Carm.* IV 9, 11; Prop. I 10, 13 (Heyworth); 12, 17; III 8, 9; Ov. *Ars* I 237; *Epist.* XV 12; XIX 173; *Met.* XIV 24; Sen. *Phaedr.* 292; Petron. CXXVI 18 *iam tua flammifero membra calore fluent*; Stat. *Silv.* I 2, 89; II 3, 53; Apvl. *Met.* V 13, 3; IX 25; X 2, 8; 23, 5; Anth. 247, 3 Riese.
- *combustus*: Prop. II 30, 29.
- *concipere ignes*: Ov. *Fast.* II 761-762; *Met.* VII 9 *concipit interea validos Aeetias ignes*; IX 520 *quem mens mea concipit ignem?*; X 582 *laudando concipit ignes.* • *flammas*: Catvll. LXIV 92; Ov. *Met.* VII 17 *excute virgineo conceptas pectore flammas*; Petron. CXXVII 9.
- *conflare*: Lvcr. I 473.
- *confervescere*: Hor. *Sat.* I 2, 71.
-coquere: Verg. *Aen.* VII 345.
- *exaestuare*: Ov. *Met.* XIII 867 *laesus... exaestuat acrius ignis*; Apvl. *Met.* VIII 2, 7.
- *exardescere*: Catvll. LXIV 93; Cvlex 409; Ov. *Ars* II 354 *exarsit*; *Met.* II 727; IV 347; VI 455; Ivv. VI 103.
- *exurere*: Plavt. *Bacch.* 940; [Tib.] III 8, 5.
-favilla: Prop. I 9, 18.
- *fax* (véase también ESPONSALES): Pvblil. *Sent.* 39 Ribbeck; Hor. *Carm.* III 9, 13; IV 13, 28; Tib. II 1, 82; 4, 6; 6, 16; Prop. I 13, 26; II 7, 8; III 16, 16; IV 3, 50; 4, 70; Ov. *Am.* I 1, 8; II 9, 5; III 9, 8; *Ars* I 22; *Rem.* 38; 140; 434; *Epist.* II 40; XIII 158; XVI 50; *Met.* I 461; VI 480; X 312; *Pont.* III 3, 67; Sen. *Ag.* 119; 136; *Phaedr.* 188; Petron. CXXVII 7 *nec sine caussa Polyaenon Circe amat: semper inter haec nomina magna fax surgit*; Stat. *Silv.* I 2, 183; II 2, 144; 5, 33; *Ach.* I 304; 637; Priap. IX 12; *cf.* Aedit. *Carm.* frg. 2, 1.
- *fervere*: Ivv. VI 138.
- *fervidus/-a*: Hor. *Carm.* IV 13, 26; Ov. *Am.* I 2, 46; Apvl. *Met.* V 13, 3.
- *fervor*: Ov. *Met.* XV 209.
- *flagrare*: Catvll. LXIV 91-92 *flagrantia... / lumina*; LXVII 25 *impia mens caeco flagrabat amore*; LXVIII 73 *flagrans... amore*; Hor. *Carm.* I 25, 13; II 12, 25; *Epod.* V 81; Prop. II 3, 33; III 19, 13; Ov. *Met.* IV 347; VI 460; Mart. VII 26, 8; 87, 3; XII 52, 4; Ivv. IV 114; Apvl. *Met.* IV 31, 3 *amore fraglantissimo teneatur*; V 23, 3 *cupidine fraglans Cupidinis*; VIII 22, 2; X 2, 8.
- *flamma*: Aedit. *Carm.* frg. 2, 2; Porc. Lic. *Carm.* frg. 7, 4 Courtney; Loreivs Tibvrtinvs 1, 3 Courtney; Lvcr. IV 1087 (Brown, 1987: 229); Catvll. LI 9-10 *tenuis sub artus / flamma demanat*; LXI 171; LXII 27; LXIV 192; C 7 *vesana... flamma*; Verg. *Georg.* III 271; *Aen.* I 673; IV 23;

66; VII 356; VIII 389; Hor. *Carm.* I 27, 20; Tib. I 9, 21; Prop. II 34, 86; Ov. *Am.* I 2, 46 *fervida vicino flamma vapore nocet*; II 1, 8; III 10, 27; *Ars* I 80; 282 *legitimum finem flamma virilis habet*; *Rem.* 53; 105; 485; 734; *Epist.* XII 38; XVI 3; 27; 124; 231; XVII 192; XVIII 177; *Fast.* III 502; *Met.* I 495; III 372; 464; VI 466; VII 17; 77; 803 *aequales urebant pectora flammae* (véase AMOR CORRESPONDIDO); VIII 53; 325; IX 509; 725; X 173; XIV 25; 351; *Trist.* II 373; 383; Sen. *Phaedr.* 120; 131; 165; 291; 337; 361; 644; *Ag.* 132; Lvcan. V 811; VI 453-454 *flammis... severi / illicitis arsere senes*; Petron. CXXVII 9 *toto concepit pectore flammas*; Mart. I 62, 5; XI 43, 8; Plin. *Carm.* 1, 13 Courtney; Front. *ad M. Caes.* I 7, 3; Apvl. *Met.* IV 31, 1; 33, 2; VIII 2, 7; *Carm.* 3, 4 Courtney; Anth. 247, 3 Riese.

- *flammare*: Verg. *Aen.* III 330 *magno flammatus amore*; IV 54 *his dictis impenso animum flammavit amore*.
- *flammeus*: Acc. *Trag.* 637 Ribbeck.
- *flammifer*: Petron. CXXVI 18.
- *ignescere*: Laber. *Mim.* 26 Ribbeck.
- *igneus*: Ov. *Met.* IX 541 *furor igneus*.
- *ignis*: Plavt. *Bacch.* 939; Ter. *Eun.* 85; Aedit. *Carm.* frg. 2, 5 *ignem Veneris*; Porc. Lic. *Carm.* 7, 2 Courtney; Loreivs Tibvrtinvs 1, 1 Courtney; Lvcr. I 474; IV 1138; Varro *Men.* 205 *et misellus ille pauper amat habetque ignem intus acrem*; Catvll. XXXV 15; XLV 16; C 6; Verg. *Ecl.* III 66; V 10; VIII 81; *Georg.* III 244 (en el mundo animal); 258; *Aen.* I 660; IV 2 *caeco carpitur igni*; VII 355; Dirae 102; Ciris 163; 244; Cvlex 409 *igne Cupidineo proprios exarsit in artus*; Hor. *Carm.* I 27, 16; III 7, 11; *Epod.* XIV 13; [Tib.] III 11 (IV 5), 6; Prop. I 1, 27; 5, 5; 6, 7; 9, 17; 11, 7; 15, 21; II 34, 44; III 6, 39; 8, 29; 17, 9; Ov. *Am.* I 2, 9; 15, 27; II 16, 11; 19, 15; III 9, 56; 573-574; *Ars* III 573; *Rem.* 244; 267 *omnia fecisti, ne te ferus ureret ignis*; 453; 732; *Epist.* IV 15; 33 *digno… adurimur igni*; VIII 58; XII 33; XV 9; 12; 163-164 *non ignibus aequis / ureris* (véase AMOR CORRESPONDIDO); XVI 7; 49; 104; 232; XVIII 42; XIX 5 *urimur igne pari*; *Fast.* II 761-762 *interea iuvenis furiales regius ignes / concipit*; III 545; *Met.* II 410; 729; III 490 *tecto paulatim carpitur igni*; IV 64; 195; 675 *trahit inscius ignes*; VI 492; 708; VII 9; 747; IX 457; 465; 516; 520; 746; X 154; 252-253 *haurit / pectore Pygmalion simulati corporis ignes*; 369-370 *virgo Cinyreia pervigil igni / carpitur indomito*; 524; 582; 641; XI 225; 445; XIII 867; XIV 375; Sen. *Phaedr.* 173; 293; 330; 338; 355; 415 *mutuos ignes ferat*; 643; Lvcan. X 771; Petron. CXXXIX 4; Mart. V 55, 3; Stat. *Silv.* I 2, 81; V 1, 56; Apvl. *Met.* II 7, 7 *igniculus*; V 23, 5; *Carm.* 3, 3 Courtney; Anth. 247, 3 Riese.
- *incalescere*: Ov. *Epist.* XI 27; XVIII 42; *Fast.* II 307 *vidit et incaluit*; *Met.* II 574; III 371.
- *incendere*: Ter. *Andr.* 308; *Haut.* 367; Porc. Lic. *Carm.* 7, 3 Courtney; Loreivs Tibvrtinvs 1, 4 Courtney; Catvll. LXIV 19; 97; 253; Verg. *Aen.* I 659; II 343; IV 54; 300; 376; Sen. *Ag.* 189; Ivv. VI 325.
- *incendium*: Plavt. *Asin.* 919 *ex amore tantum est homini incendium*; *Merc.* 590; Catvll. LXIV 226; Ov. *Ars* II 301; *Rem.* 117 *sedare incendia temptes*; *Epist.* XVI 123; XX 121; *Fast.* I 411; Apvl. *Met.* X 3, 5.
- *inexstinctus/-a*: Ov. *Fast.* I 413 *te quoque, inexstinctae Silene libidinis, urunt.*
- *inflammare*: Mart. X 86, 1; Apvl. *Met.* IX 18, 1.
- *inurere*: Apvl. *Met.* V 23, 6.
- *perurere*: Ov. *Ars* III 543; Mart. XII 49, 9.
- *redardescere*: Ov. *Rem.* 734.
- *succendere*: Verg. *Aen.* VII 496; Prop. I 2, 15; Ov. *Epist.* XV 167; *Met.* VIII 74 *succensa cupidine tanto*.
- *taeda* (véase ESPONSALES y Laguna Mariscal, 1989a): Prop. III 19, 25.
- *tepere*: Hor. *Carm.* I 4, 20; Ov. *Epist.* XI 28 *nescioquem sensi corde tepente deum*.
- *tepescere*: Stat. *Silv.* I 2, 140.
- *tepidus*: Ov. *Rem.* 434; *Met.* XI 225 *haud tepidos sub pectore senserat ignes*.
- *torrere*: Catvll. LXVIII 52; C 7; Hor. *Carm.* I 33, 6; III 9, 13; 19, 28; IV 1, 12; Prop. III 24, 13; Ov. *Am.* III 2, 40; *Rem.* 491; Sen. *Phaedr.* 362; 641; Front. *ad M. Caes.* III 19 *et meus animus bene constabit, qui nunc torretur ardentissimo desiderio tuo*; Apvl. *Carm.* 3, 3 Courtney.
- *uredo*: Apvl. *Met.* IV 31, 1.
- *urere*: Plavt. *Persa* 801-802; Ter. *Eun.* 438; Titin. *Tog.* 103 Ribbeck; Catvll. LXI 170; LXXII 5; LXXXIII 6; Verg. *Ecl.* II 68; VIII 83; *Georg.* III 215 (en el mundo animal); *Aen.* I 662; IV 68; Ciris 259 *non ego consueto mortalibus uror amore*; Hor. *Carm.* I 6, 19; 19, 5; 19, 7; III 7, 11; *Epod.* XI 4; XIV 13; *Epist.* I 2, 13; Tib. I 2, 98; 5, 5; 8, 7; 9, 21; II 4, 5; 4, 6; 6, 5; [Tib.] III 8 (IV 2), 5; 8, 11-12; 11 (IV 5), 5; 12 (IV 6), 17; 19 (IV 13), 19 *nunc tu fortis eris, nunc tu me audacius ures*; Prop. II 24, 8; III 9, 45; 15, 46 *te solam et lignis funeris ustus amem*; Ov. *Am.* I 1, 26 *uror, et in vacuo pectore regnat Amor*; 2, 43 *tunc quoque non paucos, si te bene novimus, ures*; 8, 70; II 4, 12 *uror*; 9, 5; 17, 3 *moderatius urat*; 19, 3 *quod non licet acrius urit*; III 1, 20 *'hic, hic est, quem ferus urit Amor!'*; *Ars* II 353 *Phyllida Demophoon praesens moderatius ussit*; III 448; 573; *Rem.* 267; *Epist.* IV 19-20; 52 *me… urit amor*; VII 25; VIII 58; XV 9; 164; XVI 10; XVIII 167 *quibus uror amores*; XIX 5 *urimur igne pari* (véase AMOR CORRESPONDIDO); 15 *si minus acriter urar*; *Fast.* I 413; III 503; 681-682 *correptus amore Minervae / uror*; *Met.* I 496; III 430; 464; IV 195; 278; VII 22; 803; 815; IX 624; 731-732 (en el mundo animal); XIII 763; 867; Lvcan. V 811; Mart. VI 71, 5 (véase TORTURAS DE AMOR); X 14 (13), 9; XIV 193, 1; 207, 2; Ivv. VI 373ª; Apvl. *Met.* II 5, 8; 7, 7; V 25, 2.
- *vapor*: Ov. *Am.* I 2, 46; Sen. *Phaedr.* 102; 640; Apvl. *Met.* VIII 2, 7.

Bibliografía: Giangrande, 1968b: 53-54; Heyworth,

1984; Laguna Mariscal, 1989a: 135-138; Nisbet – Hubbard, 1970: 174; 372; 1978: 130; Rosenmeyer, 1999: 38-45; Smyth, 1949; Thornton, 1997: 31-33; Watson, 2003: 492-493.

R. Moreno Soldevila

LLANTO DE AMOR (*fletus*; véase también SEPARACIÓN y SÍNTOMAS DE AMOR): derramamiento de lágrimas producido por un sentimiento amoroso. Muchos son los motivos para llorar: una *separación o abandono, la *traición, la *muerte, los *celos e incluso el arrepentimiento, y, sobre todo, un *amor desgraciado, no correspondido o ilícito: a ello hace referencia la expresión *amores* o *amorem flere* (Hor. *Epod*. XIV 11 *persaepe cava testudine flevit amorem*; Dom. Mars. *Carm*. frg. 7, 3 Courtney; Ov. *Epist*. XV 7 *flendus amor meus est*). El llanto es uno de los *síntomas de amor: como entre los *signa amoris* también se encuentra la falta de apetito, del enamorado afligido que no para de llorar y no prueba bocado dicen los poetas que se alimenta de lágrimas (Ov. *Met*. IV 263 *rore mero lacrimisque suis ieiunia pavit*; X 75 *cura dolorque animi lacrimaeque alimenta fuere*). No hay *amor sin lágrimas: Verg. *Ecl*. X 28-30 *Amor non talia curat, / nec lacrimis crudelis Amor nec gramina rivis / nec cytiso saturantur apes nec fronde capellae*. En contrapartida, las lágrimas pueden ser un *remedium amoris*, pues sirven como desahogo al *amante: Ov. *Rem*. 129-130 *cum dederit lacrimas animumque impleverit aegrum, / ille dolor verbis emoderandus erit.* Y es que las lágrimas pueden apagar la *llama de amor: Plavt. *Merc*. 591 *ni ex oculis lacrumae defendant, iam ardeat credo caput.* En la literatura latina lloran todos, hombres y mujeres, y no siempre las lágrimas son auténticas (sobre la dificultad para diferenciar las verdaderas de las fingidas, véase James, 2003b: 100). Los romanos, en efecto, se recreaban en exagerar las muestras de dolor (MacMullen, 1980).

- **besar o beber las lágrimas**: véase BESOS. El *amante seca con los labios las lágrimas de su *amada desconsolada: Ov. *Fast*. III 509 *lacrimas per oscula siccat*. El *magister amoris* aconseja al enamorado que, cuando visite a su *amada enferma, le dé a beber sus lágrimas como muestra de *amor y de preocupación: Ov. *Ars* II 326 *et sicco lacrimas conbibat ore tuas*. El satírico Juvenal recrimina al enamorado bobalicón, quien se deja engañar por las lágrimas fingidas de su *esposa, que seque las lágrimas de ella con sus *besos: Ivv. VI 276-277 *tu tibi tunc, uruca, places fletumque labellis / exorbes*.
- **como reclamo para la *seducción**: las lágrimas son un eficaz recurso suasorio, estratégicamente usado tanto por hombres como por mujeres (James, 2003b: 100-107). El *amante, al ver llorar a su *amada, no puede contener el llanto: Ov. *Am*. II 2, 59 *adspiciat dominae lacrimas, plorabit et ipse* (*cf.* Lvcan. VIII 107-108; Lovreivs Tibvrtinvs 1, 4); III 6, 59-60 *ille habet et silices et vivum in pectore ferrum, / qui tenero lacrimas lentus in ore videt* (*cf.* Ov. *Am*. II 18, 7). Briseida cree que podrá convencer a Aquiles con su llanto (Ov. *Epist*. III 134). Biblis se arrepiente de haber escrito una carta de *amor a su hermano, pues una *declaración de amor entre lágrimas habría dado mejor resultado (Ov. *Met*. IX 603). Propercio, tratando de congraciarse con su *amada, pide al mensajero que lleve su recado empapado de lágrimas (véase MENSAJES ENTRE AMANTES): III 6, 37 *et mea cum multis lacrimis mandata reporta*. Febo aconseja a Lígdamo que guarde las lágrimas para alguna ocasión en que tenga que ablandar con ellas a su *amada enojada: [Tib.] III 10, 21-22 *nil opus est fletu: lacrimis erit aptius uti, / si quando fuerit tristior illa tibi.* La aflicción de Psique por la separación de sus hermanas (Apvl. *Met*. V 5, 4-6) ablanda por fin a Cupido que le permite verlas (V 6). No siempre el llanto tiene efecto: Márato se burlaba de las lágrimas de quienes lo amaban (Tib. I 8, 73 *saepe etiam lacrimas fertur risisse dolentis*), pero ahora él mismo sufre el *desdén y el desprecio de su *amada, que no atiende a *súplicas. Tal es el poder de las lágrimas, que conviene aprender a fingirlas, tal como aconseja la *lena* a la *puella*: Ov. *Am*. I 8, 83-84 *quin etiam discant oculi lacrimare coacti, / et faciant udas ille vel ille genas* (*cf.* Ter. *Andr*. 558-559). El maestro de *amor de *Ars amatoria* no duda en recomendar dicha táctica a su aprendiz, pues las lágrimas mueven montañas. Añade, además, un toque de humor y un truco para los menos teatreros: *Ars* I 659-662 *et lacrimae prosunt: lacrimis adamanta movebis! / fac madidas videat, si potes, illa genas; / si lacrimae (neque enim veniunt in tempore semper) / deficient, uda lumina tange manu!* Sin embargo, es fácil, dice el poeta, aprender a llorar a voluntad y en ello son expertas las mujeres: III 291-292 *quo non ars penetrat? discunt lacrimare decenter, / quoque volunt plorant tempore, quoque modo*; *cf. Rem*. 689-690; véase Henderson, 1979: 123-124; *cf.* Ov. *Am*. II 2, 36. Si la *amada está enferma, el seductor la visitará y llorará en su presencia (*Ars* II 325-326). Del mismo tenor son los consejos a la *amante: el *magister amoris* aconseja a la mujer que llore de vez en cuando con la excusa de los *celos: *Ars* III 677 *accedant lacrimae dolor et de paelice fictus* (*cf.* Ivv. VI 272-273 *aut odit pueros aut ficta paelice plorat / uberibus semper lacrimis semperque paratis*). Las lágrimas, como las *súplicas ([Tib.] III 4, 75), sirven para ablandar los corazones y juegan, pues, un papel fundamental en las relaciones amorosas. Es sobre todo la *amada quien con sus lágrimas fingidas ejerce su poder sobre el *amante, que se siente entonces culpable por haberla herido o que perdona, conmovido, las faltas de ella: *cf.* Ter. *Andr*. 558-559 *priusquam harum scelera et lacrumae confictae dolis / redducunt ani-*

mum aegrotum ad misericordiam; *Eun.* 66-67 *haec verba illa una me hercle falsa lacrimula, / quam oculos terendo misere vix vi expresserit* (*cf.* CATVLL. LXVI 16 *falsis... lacrimulis*); PVBLIL. *Sent.* 19; IVV. VI 271-276. Cintia, la amada de Propercio, recurre al engaño de las lágrimas fingidas, argucia que ya conoce el poeta: PROP. I 15, 40 *et fletum invitis ducere luminibus?*; III 25, 5-6. Fingidas deben ser también las lágrimas de Tereo, cuando trata de convencer al padre de Filomela para que la deje viajar con él hasta su *esposa: OV. *Met.* VI 471 (véase VIOLACIÓN). En las *Metamorfosis* de Apuleyo se da un uso diferente del llanto fingido: Trasilo llora sin consuelo la *muerte de Tlepólemo, solo para estar cerca de Cárite y acariciarla mientras la consuela (APVL. *Met.* VIII 7, 1). Véase también CELADA DE AMOR, "emboscadas".

- **de la *amada**: quien hace llorar a su *amada puede considerarse dichoso, según Tibulo (I 10, 63-64; *cf.* OV. *Ars* II 447-460), pues el llanto es prueba de *amor (PROP. III 6, 9-10; *cf.* TER. *Haut.* 306; véase James, 2003b: 107); pero no debe el *amante, bajo ningún concepto, provocarle un daño físico: la *amada, agredida por el *amante, llora (OV. *Am.* I 7, 4), y sus lágrimas lo hacen sentirse culpable (OV. *Am.* I 7, 22 *egit me lacrimis ore silente reum*; 7, 57-58; 7, 60; *cf.* TIB. I 10, 55-56; OV. *Ars* III 570; véase RIÑAS y James, 2003b: 107-109). Las lágrimas de la *amada provocan sentimientos encontrados: Tibulo se declara indigno de ellas (II 6, 42 *non ego sum tanti, ploret ut illa semel*), pero Propercio se complace en su *amor atormentado, que provoca el llanto en ambos: III 8, 23-24 *aut in amore dolere volo aut audire dolentem, / sive meas lacrimas sive videre tuas*. Si la *amada llora por un ataque de *celos, el *amante trata de poner fin a las lágrimas con promesas de *fidelidad (PROP. II 20, 1-8). Si llora por la *separación (PLAVT. *Amph.* 529; TIB. I 3, 14; *cf.* 1, 52-53), el *amante hará lo posible por ir a su encuentro, a pesar de los peligros (PROP. III 17, 7-8). Si la *amada no llora ahora, llorará de rabia en el futuro tras la *ruptura: PROP. II 5, 8 *heu sero flebis amata diu*; 17, 18 (véase AMENAZAS). El *exclusus amator* de PROP. I 16 culpa a la puerta de impedir que su voz llegue a la *amada: si así fuera y por más dura que sea su *dueña, cree él que podría mover sus lágrimas por compasión (vv. 31-32; *cf.* HOR. *Carm.* III 10, 2-4). La *amada codiciosa llora la pérdida de algún objeto para obtener *regalos de parte de su *amante: HOR. *Epist.* I 17, 55-56 *nota refert meretricis acumina, saepe catellam, / saepe periscelidem raptam sibi flentis*. Según Tibulo, las *joyas y los *regalos que desea la *avara puella* son motivo frecuente de *riñas y llanto: TIB. II 4, 37 *hinc fletus rixaeque sonant.* En el mundo del mito, las causas del llanto de la *amada son otras: de *miedo llora Filomela antes de ser violada por Tereo (OV. *Met.* VI 523) y Europa de arrepentimiento por haberse dejado seducir (HOR. *Carm.* III 27, 38).
- **de la *amante[1]**: la causa más frecuente de llanto en la enamorada es el abandono (véase LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO): PROP. III 20, 4; OV. *Am.* II 18, 22 *scribimus et lacrimas, Phylli relicta, tuas*; APVL. *Met.* V 25, 1. Son paradigmáticas las lágrimas de Ariadna, abandonada por Teseo ([TIB.] III 6, 40; *cf.* OV. *Epist.* X 15-16; 145-148; *Ars* I 533-534; *Fast.* III 463) y las de Dido ante la partida de Eneas (VERG. *Aen.* IV 314-319; 409; Hudson-Williams, 1978: 17). Propercio compara el llanto de su *amada con el de Calipso, abandonada por Ulises: I 15, 9-10 *at non sic Ithaci digressu mota Calypso / desertis olim fleverat aequoribus* (*cf.* III 12, 31; APVL. *Met.* I 12, 6 *at ego scilicet Vlixi astu deserta vice Calypsonis aeternam solitudinem flebo*). También la *separación provoca el llanto de la *amante: Briseida, arrebatada a Aquiles (*cf.* PROP. II 20, 1), derrama lágrimas y se mesa los cabellos (OV. *Epist.* III 15); Safo llora la partida de Faón en el lugar en que antes disfrutaron de sus amores (*Epist.* XV 150); la *esposa de Ovidio, ante el inminente destierro de aquél, llora sin cesar (OV. *Trist.* I 3, 17-18; *cf.* III 3, 37-54; IV 3, 37-48); incesante es el llanto de Cárite, secuestrada y separada de su novio (APVL. *Met.* IV 24, 1-3); la *esposa cautiva en el saco de Troya llora al verse privada sus hijos y su *esposo (HOR. *Carm.* III 3, 67-68); el pastor Yolas recuerda las lágrimas de Filis a su partida (VERG. *Ecl.* III 78-79). A veces, la *separación de los *amantes es más dolorosa porque se presagia algún mal para el que se marcha, como ocurre en el mito de Céix y Alcíone (OV. *Met.* XI 387-388; 418; 458; 472-473). También lloran las enamoradas por *celos, reales o infundados. Ariadna llora (OV. *Fast.* III 469-472) porque piensa que Baco ama a una cautiva, y compara su situación con el abandono de Teseo. Tampoco Deyanira, traicionada por Hércules, puede refrenar su llanto (OV. *Met.* IX 142-143), aunque no ve en las lágrimas alivio y piensa que su sufrimiento satisface a su *rival: OV. *Met.* IX 143-144 *'quid autem / flemus?' ait 'paelex lacrimis laetabitur istis'*. Cintia, separada de Propercio, llora desconsoladamente y no puede evitar sentir *celos: III 6, 9-10; 6, 17. Como se ha señalado, los amores imposibles son causa de irrefrenable llanto, como el de Mirra (OV. *Met.* X 360; 394; 406; 419; 423), Biblis (OV. *Met.* IX 536-7) o Fedra (SEN. *Phaedr.* 381-383). Véase INCESTO. Tarpeya también llora su doble crímen, pues siendo una vestal romana, se ha enamorado del enemigo (PROP. IV 4, 29).
- **de la novia en los *esponsales**: la novia llora el día de su boda al tener que dejar la casa paterna: CATVLL. LXI 81-82 *fles, quod ire necesse est; / flere desine*; *cf.* LXVI 15-17. La boda de Psique con el misterioso monstruo que le vaticinó el Oráculo provoca las lágrimas de sus

familiares y las suyas propias, que se enjuga con el velo de novia (Apvl. *Met*. IV 33, 4 *puella nuptura deterget lacrimas ipso suo flammeo*; véase FUNERAL, "f. como boda").

- **de los *amantes**: Asterie llora la *ausencia de Giges (Hor. *Carm.* III 7, 1-5), pero también él pasa las *noches sin dormir y entre lágrimas: 7, 5-8 *ille... /... frigidas / noctes non sine multis / insomnis lacrimis agit* (*cf.* Tib. I 2, 77). Propercio y Cintia lloran por la posibilidad de tener que separarse a causa de una ley (Prop. II 7, 2-3 *flemus uterque diu / ni nos divideret*) y Ovidio menciona las lágrimas de los *amantes obligados a la continencia por motivos religiosos (*Am*. III 10, 15).
- **del *amado[1]**: Márato baña con sus lágrimas sus protestas de *amor y *fidelidad, pero, traicionado, el poeta no duda en calificarlas de engaños (Tib. I 9, 37-38); Tibulo le advierte de que el *puer* llorará cuando quiera a otro (*cf.* Tib. I 9, 79-80; véase AMENAZAS).
- **del *amado[2]**: Eneas no se deja convencer ni por el llanto de Dido (Verg. *Aen*. IV 269-370; 413-414), ni por las lágrimas y *súplicas de Ana (IV 437-440); y aunque no puede reprimir el dolor mientras cumple sus obligaciones (IV 395-396), se enfrenta estoicamente a su destino y no derrama ni una lágrima (Hudson-Williams, 1978). Es frecuente que la *amante abandonada interprete el llanto de su *amado antes de la partida como fingido: Ov. *Epist*. II 51-52 *credidimus lacrimis —an et hae simulare docentur? / hae quoque habent artes, quaque iubentur, eunt?*
- **del *amante[2]**: al *adulescens* de la comedia con frecuencia se le saltan las lágrimas a causa de su *amor no correspondido o difícil (*cf.* Plavt. *Curc*. 137). Así, por ejemplo, la *lena* de la *Asinaria* de Plauto se queja del *pauper amator*, pródigo sólo en lágrimas: *Asin*. 533 *largus lacrimarum* (*cf.* Afran. *Com*. 212). Calidoro, en *Pseudolus*, no deja de llorar y de escribir *poesía, bañando de lágrimas las tablillas: *Pseud*. 16-17; 75; 96. Este carácter sensible del *amante es objeto de burla y de caricatura en la comedia (Plavt. *Merc*. 591; 624) y, en buena medida, forma parte también de la caracterización del enamorado elegíaco. En la elegía el *amante rechazado llora de despecho (Prop. I 5, 14-15), pero las lágrimas y el dolor lo han hecho —asegura— más sabio (Prop. I 9, 7 *me dolor et lacrimae merito fecere peritum*). Propercio advierte a Galo de que si ama a Cintia, los dos, despreciados, se verán obligados a llorar el uno en el hombro del otro: I 15, 30 *alter in alterius mutua flere sinus*. Las infidelidades de la *amada (Prop. II 16, 31; 16, 54) o el *amor no correspondido hacen desgraciados a los amantes (Prop. I 6, 24; 9, 7; Tib. I 8, 54-55; *cf.* Hor. *Carm.* I 5, 5-6; *Epod.* XI 12; XV 23). Tibulo trata de beber para olvidar, pero el *vino se le transforma en llanto (Tib. I 5, 38 *at dolor in lacrimas verterat omne merum*; *cf.* II 5, 103-104). El *exclusus amator* llora ante la puerta cerrada de la *amada cruel y desdeñosa (Prop. I 16, 47-48; Tib. II 4, 22 *ne iaceam clausam flebilis ante domum*; Ov. *Am*. I 4, 61-62; *cf.* Ivv. XI 77; véase James, 2003b: 104) y hace llorar a los umbrales mismos: Prop. III 25, 9 *limina iam nostris valeant lacrimantia verbis*; *cf*. I 16, 3; Ov. *Am*. I 6, 17-18 (véase RONDA DE AMOR). Mientras que el llanto de la *amada suele conmover al *amante, ella suele mostrarse impasible ante las lágrimas de aquél: Tib. I 8, 67-68 *desistas lacrimare, puer: non frangitur illa, / et tua iam fletu lumina fessa tument.* Las lágrimas del *amante pueden interpretarse como un signo de debilidad y sumisión (James, 2003b: 100). Traicionado por su amado, Tibulo se arrepiente de haber llorado y haberse postrado a sus pies: Tib. I 9, 29-30 *haec ego dicebam: nunc me flevisse loquentem, / nunc pudet ad teneros procubuisse pedes.* Además del *amor desgraciado, más motivos mueven a los enamorados al llanto: el arrepentimiento (Ter. *Ad*. 679; Tib. II 5, 103-104), la compasión (Ter. *Hec*. 385), la enfermedad de la *amada y el temor a que muera (Prop. II 9, 27; [Tib.] III 10 [IV 4], 21; *cf.* Ter. *Hec*. 355), los *celos (Petron. CXIII 9) y la *separación (Ov. *Pont*. I 4, 53). En los *Remedia amoris* se aconseja al enamorado que emprenda un largo viaje, por más que la *separación le provoque el llanto: Ov. *Rem*. 215 *flebis, et occurret desertae nomen amicae*. Las lágrimas se producen incluso cuando la *ruptura es voluntaria, pues la *renuntiatio amoris* es dolorosa (Ter. *Hec*. 405-406 *lacrumo quae posthac futurast vita quom in mentem venit / solitudoque*; Prop. III 25). Pero el *amante también llora de alegría, como la que se siente en los primeros momentos de la relación: Prop. I 10, 1-2 *o iucunda quies, primo cum testis amori / affueram vestris conscius in lacrimis!* (*cf.* Prop. I 13, 15-16; III 8, 23).
- **gestos rituales de duelo en contexto amoroso** (véase también FUNERAL, "duelo"; MUERTE Y AMOR): el llanto puede estar motivado por la *muerte del ser amado y en efecto las lágrimas forman parte del ritual del duelo (*cf. e.g.* Hor. *Carm.* II 9, 9-10; Prop. III 12, 13; 13, 51; IV 7, 28; Ov. *Met*. V 63; XIV 420-421; 428-429; 829; XV 489; 492; Apvl. *Met*. III 8, 2; VIII 8, 2) y lo simbolizan metonímicamente (Verg. *Aen*. IV 548). Orfeo llora desconsoladamente la *muerte de Eurídice (Verg. *Georg*. IV 507-520; Ov. *Met*. X 12; 75; 141), Apolo la de Coronis (Ov. *Met*. II 621-3), Céfalo la de Procris (VII 689; 863), Alcíone la de Céix (Ov. *Met*. XI 709). Glauco, enamorado de Escila, llora el terrible destino y la transformación de su *amada: Ov. *Met*. XIV 68 *flevit amans Glaucus.* Tanto llora Cornelia la *muerte de su esposo Pompeyo, que podría decirse que se complace en las lágrimas y que ama el luto en lugar del difunto (Lvcan. IX 112 *perfruitur lacrimis et amat pro*

coniuge luctum; *cf.* IX 170-173). Paulo llora la *muerte de su *amada Cornelia (PROP. IV 11, 1; 11, 6), pese a que nada pueden las lágrimas contra las fuerzas de la *muerte (*cf.* VERG. *Georg.* IV 505 *quo fletu Manis, quae numina voce moveret?*). El poeta insta a Eneas a que deje de llorar la pérdida de su *esposa (VERG. *Aen.* II 874). Eco responde a los lamentos por la *muerte de su *amado Narciso (OV. *Met.* III 507). En los casos de muerte violenta las lágrimas del *amante se mezclan con la sangre el difunto (OV. *Met.* IV 140-141) e incluso se dice que las heridas se lavan con el llanto (OV. *Ars* III 744; *cf.* LVCAN. IX 59). El enamorado de la elegía imagina a su *amada llorando en su *funeral, como prueba última de *amor: [TIB.] III 2, 12 *et fleat ante meum maesta Neaera rogum*; 2, 14; 2, 25 (*cf.* PROP. I 19, 18; 19, 23; II 13, 51; 24, 51-52; TIB. I 1, 62). El recuerdo de la *muerte y del duelo de la *amada da paso con frecuencia a una *invitación al disfrute vital, al *amor y al sexo (TIB. I 1, 61-74). Por otro lado, Ovidio, desterrado, anticipa el duelo de su *esposa cuando se entere de que ha muerto en la distancia (*Trist.* III 3, 37-54), pero le pide que no sufra entonces, que no se lamente, pues él murió el día que se separaron. En otro pasaje, preferiría el poeta que el dolor de su *esposa no fuera debido a la *separación sino a su *muerte (OV. *Trist.* IV 3, 37-48). Una idea contraria expresa Pompeyo a su *esposa Cornelia, pues no es decente que la *esposa dé muestras de duelo estando vivo el marido: LVCAN. VIII 81-83 *deformis adhuc vivente marito / summus et augeri vetitus dolor: ultima debet / esse fides lugere virum*. A la *avara puella*, en cambio, se le advierte que no habrá quien la llore cuando arda en la pira: TIB. II 4, 43-44 *seu veniet tibi mors, nec erit qui lugeat ullus, / nec qui det maestas munus in exequias.* A veces el ser amado llora por la muerte de su *mascota, moviendo a su *amante a compasión (CATVLL. III 18; OV. *Met.* X 136-142, *vid. infra s.* "transformaciones"). La *amante, afligida por la *muerte de su *amado, expresa su dolor mediante los gestos rituales propios del duelo o del planto, a saber, repetir el nombre del *amado (*conclamatio*), mesarse los cabellos (*scindere capillos*), arrañarse la cara (*lacerare genas*), rasgarse las vestiduras, golpearse los pechos (TIB. I 1, 67-68; OV. *Met.* XI 726; *cf.* X 722-7233; XI 681-683; XIV 420-422; *Trist.* III 3, 47-51; LVCAN. II 335-336; IX 57-60; *cf.* APVL. *Met.* IV 25, 1; IV 34) o los brazos (OV. *Met.* IV 138-139). En muchas ocasiones, estos mismos gestos se emplean en un contexto de sufrimiento amoroso, no necesariamente de luto o duelo, por la *amante abandonada o traicionada (véase LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO), pues en sentido figurado puede interpretarse la *separación como una *muerte: OV. *Epist.* X 15-16; 145-146 (Ariadna); *Epist.* XII 153-154 (Medea); *Epist.* XV 113-116 (Safo); *Met.* IX 636-637 (Biblis). Pero no solo el abandono puede acarrear tal comportamiento: Hipermestra, afligida por tener que matar a su *esposo según el mandato de su padre, se daña los pechos y se mesa los cabellos (OV. *Epist.* XIV 51-52). También Narciso, enamorado perdidamente de su propio reflejo, se lamenta de su *amor no correspondido con los rituales del duelo: OV. *Met.* III 480-481 *summa vestem deduxit ab ora / nudaque marmoreis percussit pectora palmis*; 497. Un uso fingido de esta señales hace Cleopatra para conseguir de César lo que ella quiere (LVCAN. X 83-84).

- **manchar de lágrimas la misiva** (véase MENSAJES ENTRE AMANTES): la *amante, abandonada o separada de su *amado, al escribirle una carta no puede evitar emborronarla con las lágrimas que derrama y que se convierten en una prueba visible de *amor. Es frecuente el empleo del término *litura*, literalmente "borrón", pero que puede aplicarse también, en sentido derivado, a las correcciones que se hacen sobre un texto: PROP. IV 3, 3-4 *si qua tamen tibi lecturo pars oblita derit, / haec erit e lacrimis facta litura meis*; OV. *Epist.* III 3-4; XV 97-98 (*cf. Trist.* III 1, 15-16). Esta relación entre las lágrimas y el momento de composición de las cartas se percibe más abiertamente en el caso de Biblis, enamorada de su hermano (véase INCESTO). Cuando comienza a escribirle, duda a menudo, tacha lo que ha escrito, abandona la empresa y la vuelve a retomar, porque es difícil darle forma escrita a lo que siente (OV. *Met.* IX 523-527; *cf.* 566-567): las *liturae* (borrones) son fruto de las lágrimas y de la corrección del texto. Cuando sella por fin la carta, baña el sello con sus lágrimas. Cuando la comunicación es verbal, también las lágrimas la dificultan: *cf.* OV. *Met.* XI 708-709 *plura dolor prohibet, verboque intervenit omni / plangor, et attonito gemitus a corde trahuntur*; XIII 745 *et lacrimae vocem inpediere loquentis*; *cf.* AFRAN. *Tog.* 214 *lacrimae linguam saepiunt*. Ovidio pide a su *esposa que interceda ante el emperador para que éste lo perdone. Si las lágrimas le impiden hablar —dice él— no debe preocuparse, pues éstas transmiten mucho más que la propia voz (OV. *Pont.* III 1, 157-158).
- **por compasión**: muchas veces lloran los testigos de un *amor desgraciado: los siervos de Medea, por ejemplo, no pueden reprimir el llanto ante el abandono de su señora (OV. *Epist.* XII 145). Ovidio pide a sus lectores que se lamenten con él de la respuesta negativa de su *amada: OV. *Am.* I 12, 1 *flete meos casus —tristes rediere tabellae*. El relato doloroso de un *amor, conmueve a los más duros: Orfeo mueve al llanto a las almas de los muertos (OV. *Met.* X 41) y a las propias Euménides (X 46). Por compasión lloran las Dríades la *muerte de Narciso, *amado de Eco (*Met.* III 507). Los bosques y riscos lloran con Galo sus amores desgraciados (VERG.

Ecl. X 13-15). Un gesto de *amor puede provocar también las lágrimas en quienes lo contemplan: Lvcan. VIII 105-107. Quienes oyen el desgraciado relato de Céfalo lloran conmovidos por su dolor (Ov. *Met*. VII 863). Ovidio imagina a su *esposa llorando por causa de sus males y espera que las lágrimas de ella ablanden a los dioses, es decir, a Augusto: Ov. *Pont*. III 1, 99-100 *gratia si nulla est, lacrimae tibi gratia fient: / hac potes aut nulla parte movere deos* (*cf.* 1, 149; 1, 66); 1, 103-104 (*cf.* 1, 32).

- **transformaciones**: famosas son las míticas transformaciones relacionadas con el llanto, la de Níobe, transformada en fuente mientras llora la *muerte de sus hijos (Ov. *Met*. VI 146-312); las de las Helíades, metamorfoseadas en álamos (Ov. *Met*. II 340-343); o la de Cipariso, que, llorando la *muerte de su ciervo, se convierte en ciprés para poder guardarle luto eterno (Ov. *Met*. X 106-142). Entre las transformaciones que tienen su origen en un llanto por *amor, destacan la de Egeria, *esposa de Numa, que, desconsolada por su *muerte (Ov. *Met*. XV 489-490; 492), es convertida en fuente por la acción de Diana (XV 548-551); también Biblis, atormentada por el *amor prohibido que siente por su hermano Cauno, se transforma en fuente: Ov. *Met*. IX 663-664 *sic lacrimis consumpta suis Phoebeia Byblis / vertitur in fontem*. Mirra, que comete *incesto con su propio padre, se convierte en el árbol que produce la sustancia del mismo nombre: *Met*. X 488-502 (*cf. Ars* I 287). Canente simplemente se consume de tanto llorar la *muerte de su marido Pico (*Met*. XIV 428).

- *affligere*: Apvl. *Met*. V 25, 1.
- *aqua*: Prop. III 6, 10.
- *eiulare*: Apvl. *Met*. IV 24, 4.
- *exululare*: Ov. *Epist*. XV 115.
- *flebilis*: Hor. *Carm.* II 9, 9; IV 2, 21; Tib. II 4, 22; Ov. *Epist*. XV 7; Apvl. *Met*. III 8, 2.
- *flere*: Plavt. *Cist.* 123; 132, 192; *Merc*. 624; *Mil.* 1311; 1324; *Pseud*. 75; 96; *Trin*. 154; Catvll. III 18; LXI 80-81; Prop. I 5, 30; 12, 15; 13, 16; 15, 9; 18, 15-16; 20, 16; II 5, 8; 7, 2; 9, 27; 13, 51; 16, 54; 17, 18; 20, 1; III 6, 9; 12, 13; 12, 31; 16, 29; 25, 6-7; Tib. I 1, 53; 1, 61; 1, 63; 9, 29; 9, 37; 9, 79; 3, 14; 10, 64; II 3, 46; [Tib.] III 2, 12; 6, 40; Hor. *Carm.* I 5, 5-6; III 7, 1-5; *Epod*. V 74; XIV 11; *Epist*. I 17, 56; Verg. *Ecl*. III 78; X 13-15; *Georg*. IV 509; Ov. *Epist*. XII 145; *Am*. I 12, 1; III 6, 57; *Ars* I 533; *Rem*. 215; 690; *Met*. IV 426; VII 863; IX 142; 144; X 41; XIV 68; 420; 829; XV 492; *Fast*. III 469; *Trist*. I 3, 17; IV 3, 37; *Pont*. I 4, 53; III 1, 103; Dom. Mars. *Carm*. frg. 7, 3 Courtney; Mart. V 48, 3; Apvl. *Met*. I 12, 6; IV 14, 1-2; 25, 5; 33, 4. • *deflere*: Ov. *Met*. X 12.
- *fletus*: Prop. I 4, 23; 5, 15; 5, 30; 15, 40; 16, 48; II 16, 31; III 16, 8; 25, 7; IV 1, 113; Tib. I 2, 77; 4, 72; 8, 68; II 4, 37; [Tib.] III 10 (IV 4), 21; Verg. *Georg*. IV 505; *Aen*. IV 369; 437; 439; Ov. *Met*. IV 140; X 136; XI 672; *Pont*. III 1, 157; Lvcan. IX 59; Ivv. VI 276; Apvl. *Met*. IV 24, 4; V 5, 6 *flens ubertim*.
- *gemere*: Plavt. *Truc*. 599; Verg. *Aen*. IV 395; Ov. *Met*. X 134; 394; 423.
- *gemitus*: Verg. *Aen*. IV 409; Ov. *Met*. II 161; XI 709; XV 489; *Trist*. I 3, 21; Petron. CXIII 9; Ivv. VI 271.
- *heiulatum*: Apvl. *Met*. VIII 7, 8.
- *ingemere*: Verg. *Aen*. IV 369; Ov. *Met*. X 141; XI 674.
- *lacrima*: Plavt. *Asin*. 533; *Merc*. 591; *Pseud*. 10; 76; Ter. *Andr*. 558; *Haut*. 306; *Hec*. 355; *Ad*. 536-537; Afran. *Tog*. 212; 214; Prop. I 3, 46; 6, 24; 9, 7; 10, 2; 12, 16; 16, 3; 16, 32; 18, 16; 19, 18; 19, 23; II 7, 2; 20, 8; III 6, 37; 8, 24; 20, 4; 25, 5; 25, 9; IV 3, 3-4; 7, 28; 7, 69; 11, 1; 11, 6; Tib. I 1, 62; 5, 38; 8, 55; 8, 73; 10, 63; [Tib.] III 2, 25; 10 (IV 4), 21; Verg. *Ecl*. X 29; *Aen*. II 784; IV 314; 370; 413; 548; VI 455; Ov. *Epist*. II 51; III 15; XII 145; XV 150; *Am*. I 7, 22; 7, 57-58; 7, 60; 8, 83-84; II 2, 36; 2, 59; 18, 7; 18, 22; III 6, 60; 10, 15; *Ars* I 287; 534; 659; 661; II 326; III 430; 677; 744; *Rem*. 129; 689; *Met*. II 622; III 459; IV 140; 263; VI 471; 523; VII 689; 863; IX 142; 144; 567; 603; 656; 663; X 75; 419; XI 388; 418; 444; 458; 473; 669; 674; XIII 745; XIV 428; XV 549; *Fast*. III 472; 509; *Trist*. III 3, 41; IV 3, 38; 3, 42; *Pont*. III 1, 32; 1, 99; 1, 149; 1, 157; 1, 166; Sen. *Phaedr*. 91; 381 (*cf.* Acc. 420); Petron. CXIII 9; Lvcan. VIII 107; IX 106; 112; 171; Ivv. VI 273; Apvl. *Met*. IV 24, 5; 33, 4; 35, 2; V 5, 4; 13, 6; VIII 7, 3; 9, 3. • *lacrimula*: Ter. *Eun*. 66; Catvll. LXVI 16.
- *lacrimare*: Plavt. *Amph.* 529; Ter. *Ad.* 472; 679; *Hec.* 385; 405; Prop. III 20, 4; 25, 9; Tib. I 8, 67; Ov. *Am*. I 8, 83; *Ars* II 453; III 291; *Met*. IIII 460; VII 863; X 406; XI 674.
- *lacrimosa*: Apvl. *Met*. III 8, 2.
- *lamentare:* Apvl. *Met*. IV 33, 4.
- *lamentatio*: Apvl. *Met*. IV 25, 5; V 25, 1.
- *luctus*: Ov. *Trist*. I 3, 21; Lvcan. IX 112; Apvl. *Met*. VIII 7, 7; VIII 9, 4.
- *lugere*: Tib. II 4, 43; Ov. *Met*. X 135; 141-142; *Trist*. IV 3, 39; Lvcan. VIII 83.
- *madere*: Tib. I 8, 55; Ov. *Met*. X 46 *maduisse genas*.
- *madidus*: Ov. *Am*. III 6, 57 *madidos ocellos*.
- *maereo*: Hor. *Epod.* XV 23; [Tib.] III 2, 14; Apvl. *Met*. IV 33, 4.
- *maeror*: Apvl. *Met*. VIII 7, 2.
- *planctus:* Lvcan. IX 105.
- *plangere*: Prop. II 24, 52; Ov. *Met.* III 505-7; Lvcan. IX 173.
- *plangor*: Ov. *Met*. XI 709; Apvl. *Met*. IV 3, 5; V 5, 4.
- *plorare*: Plavt. *Curc.* 137; Hor. *Carm*. III 3, 67-68; 10, 4; *Sat*. II 3, 252-253; Prop. III 12, 1; Tib. II 5, 103; 6, 42; Ov. *Ars* III 292; *Am*. II 2, 59; Ivv. VI 272; XI 77. • *applorare*: Hor. *Epod*. XI 12. • *complorare*: Ciris 285. • *deplorare*: Ov.

Met. V 63.
- *questus*: Ov. *Met*. XV 489.
- *ros*: Ov. *Met*. X 360 *aestuat et tepido suffundit lumina rore*.
- *singultus*: Hor. *Carm*. III 27, 74; Prop. I 5, 14; Apvl. *Met*. IV 24, 5.
- *ululabilis*: Apvl. *Met*. IV 3, 5.

Bibliografía: Calderón, 1997a: 6-7; Hudson-Williams, 1978; James, 2003b; MacMullen, 1980.

R. Moreno Soldevila

LOCURA DE AMOR (*furor amoris*; ἐρωτική μανία; ἐρωμανία; véase también AMOR, "como liberación mental"; CUITAS; MAL DE AMORES; MUERTE Y AMOR; REMEDIOS DE AMOR; SENSATEZ; SÍNTOMAS DE AMOR; REMEDIOS DE AMOR): el *amor es una fuerza arrolladora que hace al enamorado perder el control sobre sus actos y emociones, de ahí que desde antiguo se le describa como locura o desvarío (Cic. *Tusc*. IV 72 *nihil absit aut non multum ab insania*). Eros nubla la razón (Hom. *Il*. XIV 294; Hesíodo, *Teogonía* 120-122 Ἔρως, ὅς… / … πάντων τε θεῶν πάντων τ' ἀνθρώπων / δάμναται ἐν στήθεσσι νόον καὶ ἐπίφρονα βουλήν; Carson, 1986: 148-149) o, lo que es lo mismo, la locura de amor se apodera del enamorado (*dementia cepit*: Verg. *Ecl*. II 69; VI 47; *Georg*. IV 488; *abstulit error*: Verg. *Ecl*. VIII 41; *tenet error amantem*: Ov. *Met*. III 447), que no puede hacer nada por impedirlo o remediarlo: Ov. *Met*. VII 18-20 *si possem, sanior essem! / sed trahit invitam nova vis, aliudque cupido, / mens aliud suadet*. La locura es como un animal salvaje, indomable: Catvll. LXIV 54 *indomitos in corde gerens Ariadna furores*; 94. La violencia con la que se adueña de la mente del enamorado se asemeja a la posesión divina, que Platón denomina ἐρωτική μανία (*Fedro* 265b; *cf*. Verg. *Aen*. III 376; Ov. *Med*. 2 *plena deo*; Sen. *Phaedr*. 184-185 *quid ratio possit? vicit ac regnat furor / potensque tota mente dominatur deus*). Son habituales, en consecuencia, las imágenes tomadas del ámbito religioso, como las ménades o bacantes, poseídas por el dios Baco (*bacchari*), o las Furias vengadoras (*furias concipere*; *furiis ferri*). Presente en la literatura amorosa griega desde sus comienzos (*cf. e.g.* Anacreonte, frg. 325 Page), la locura de amor es un tema muy frecuente en el epigrama helenístico y posterior (*cf. AP* V 112, 2 ἐμάνην; 47 ἐρωμανίη; 220, 2; 293, 2; XII 144, 1 φρενοληστής; véase Calderón, 1997a: 5-6) y es un tópico recurrente en la literatura universal (véanse, por ejemplo, García Fernández, 2007; Gendreau-Massaloux, 1981; Rochon, 1981; Vigier, 1981).

*Amor y locura van siempre juntos: Pvblil. *Sent*. 276 *in venere semper dulcis est dementia*; Prop. II 12, 3 *sine sensu vivere amantes* (*cf*. I 1, 6). Por eso, cuando Ovidio describe el *triunfo de Amor, asegura que la Enajenación y la Locura forman parte de su séquito: Ov. *Am*. I 2, 35-36 *Blanditiae comites tibi erunt Errorque Furorque / adsidue partes turba secuta tuas* (*cf*. Caecil. *Com*. 261). Al *amor se le llama *insanus* (Verg. *Aen*. II 343; Ov. *Ars* II 563) —sobre todo entre *moralistas y tradicionalistas (Fedeli, 2005: 426; *cf*. Cic. *Tusc*. IV 72; Sen. *Epist*. IX 11; *Benef*. VI 25, 2)— y no faltan los juegos de palabras entre los dos conceptos, *amens* —loco— y *amans* —enamorado— (*cf. e.g.* Plavt. *Merc*. 82; Ter. *Andr*. 218; Liv. III 44, 4; Apvl. *Apol*. LXXXIV), hasta el punto que se llegan a confundir a veces los dos términos en los manuscritos (*cf. ThLL s.v. amens* 1881.15). Estar cuerdo es una manera de decir que no se está enamorado (Catvll. LXXXIII 3-4) y el fin del *amor se equipara a una vuelta a la cordura (Prop. III 24, 16-17; Fedeli, 1985: 685-686; véase RUPTURA y SENSATEZ). Es inevitable hacer locuras por *amor (Ov. *Met*. X 630). Cuando uno enloquece de *amor, lo único que se puede hacer es dejarse llevar (*Rem*. 120 *dum furor in cursu est, currenti cede furori*), pues la pasión no puede gobernarse con la razón (Ter. *Eun*. 57-58 *quae res in se neque consilium neque modum / habet ullum, eam consilio regere non potes*). En ese caso, paradójicamente, es de locos tratar de huir del *amor (Prop. II 30, 1 *quo fugis, a demens?*; 32, 18). En efecto, en el combate entre locura y razón, suele ganar la primera: Ov. *Am*. II 4, 4; *Met*. VII 10-11; IX 541-546; XIV 701; Sen. *Phaedr*. 178-180 *sed furor cogit sequi / peiora. cadit animus in praeceps sciens / remeatque frustra sana consilia appetens*; *cf. AP* XII 117 (Meleagro). En mitad de un ataque de locura, puede recobrarse momentáneamente la razón: Verg. *Aen*. IV 595 *quid loquor? aut ubi sum? quae mentem insania mutat?*; Ov. *Met*. IX 508-510; X 320; solo para volver al extravío. El *furor amoris* es, por otra parte, imposible de ocultar: Ov. *Epist*. XVI 237; Sen. *Phaedr*. 363 *proditur vultu furor*.

El *amor se describe como una enfermedad física (véase MAL DE AMORES, SÍNTOMAS DE AMOR) y como una enfermedad mental, para la que se busca una cura (véase REMEDIOS DE AMOR). En su elegía I 1 Propercio se refiere a algunos de esos remedios: el recurso a la *magia (vv. 19-24) y otras curas tradicionales para casos graves o leves de locura, como la tortura a hierro y fuego (vv. 27-28: *cf*. Cels. III 18, 21 *si vero consilium insanientem fallit, tormentis quibusdam optime curatur*) o los viajes (vv. 29-30; *cf*. Cels. III 18, 23 *mutare debere regiones*). Véase Merrian, 2001 y Cairns, 1974: 106-107. Pero la locura de amor es muy difícil de curar (O'Hara, 1993: 17-18). En su poema LXXVI Catulo describe su estado mental como una enfermedad psicosomática (vv. 20-22 *eripite hanc pestem perniciemque mihi, / quae mihi surrepens imos ut torpor in artus / expulit ex omni pectore laetitias*), que Booth (1997) identifica como un cuadro depresivo. También los *síntomas de amor del famoso poema de Safo (frg. 21) se han identificado con los síntomas de un ataque de ansiedad (Devereux, 1970). Véase Toohey, 1992. El *amante, perdida la razón,

no es capaz de ver la realidad (Tib. I 5, 20) e incluso imagina cosas (Ov. *Met*. VII 87). Presa de la locura, su lengua se desenfrena (Tib. II 6, 18; III 6, 27), para luego arrepentirse (Tib. I 2, 11). Hay grados de locura en el *amor (Plavt. *Curc*. 176-177 *nam bonum est pauxillum amare sane, insane non bonum est; / verum totum insanum amare, hoc est quod meus erus facit*); en la comedia el mayor loco es el viejo verde: Plavt. *Merc*. 262-265 *quam ego postquam aspexi, non ita amo ut sani solent / homines, sed eodem pacto ut insani solent. / amavi hercle equidem ego olim in adulescentia, / verum ad hoc exemplum numquam, ut nunc insanio* (véase AMOR EN LA VEJEZ).

Se acusa de insensatez al ser amado esquivo, desdeñoso o traicionero (Verg. *Ecl*. II 60; Tib. I 9, 78; Prop. I 8, 1 *tune igitur demens, nec te mea cura moratur?*). También la *esposa despechada acusa de locura al marido que trae una concubina (Sen. *Ag*. 177; 189). El *amante elegíaco que se traiciona a sí mismo se llama loco (Ov. *Am*. I 12, 21 *his ego commisi nostros insanus amores*; *Ars* III 667 *quo feror insanus? quid aperto pectore in hostem*), aunque también califica de demencia el exceso de celo del marido *rival (Ov. *Am*. II 2, 13).

Con términos asociados a la demencia se describen múltiples facetas del *amor: el *enamoramiento (Verg. *Ecl*. VIII 41; *Aen*. I 658-659; Ov. *Epist*. XII 32-33; *Fast*. II 761-762; *Met*. VII 87; VIII 35-36; XIV 16), el sentimiento amoroso (Verg. *Ecl*. X 60; Prop. I 13, 35; Hor. *Epod*. XI 5-6 *destiti / Inachia furere*; Ov. *Met*. X 397), especialmente el no correspondido (Verg. *Ecl*. X 22), pero también a sus protagonistas: el ser amado (Verg. *Ecl*. X 38; Grassmann, 1966: 94 y n. 25) y el enamorado (Catvll. VII 10; Prop. I 13, 7). Se emplean términos relacionados con el extravío (*error*), la enfermedad mental (*amens*, *demens*, *insanus*, *insania*, etc.) y la locura (*furor*) —para la diferencia entre estos conceptos, véase Cic. *Tusc*. III 11 y Paschall, 1939: 73—, además de perífrasis como "perder la razón" (Catvll. LXVI 24-25; Ov. *Met*. IV 175-176 *mens… / excidit*; IX 635-636 *tum vero maestam tota Miletida mente / defecisse ferunt*), "arrebatar los sentidos" (Prop. II 1, 55), "amar sin cordura" (Ov. *Epist*. II 27 *non sapienter*), "enajenar" (Hor. *Carm*. IV 13, 18-20 *quid habes illius, illius, / quae spirabat amores, / quae me surpuerat mihi*), "no estar en su sano juicio" (Ov. *Met*. VIII 35-36), "estar mal de la cabeza" (Plavt. *Epid*. 138 *desipiebam mentis*; Ov. *Met*. IV 200 *vitium… mentis*), etc. *Furor* puede hacer referencia al *amor sin más, pero con frecuencia describe amores ilícitos y pasiones desenfrenadas y fatales, como el *incesto (Biblis: Ov. *Met*. IX 512; 519; 541; 583; 602; Fedra: Ov. *Epist*. IV 51; Sen. *Phaedr*. 177; *cf*. Eurípides, *Hipólito* 214; 232; 241; Mirra: Ov. *Met*. X 355; 370; 410) o la *zoofilia (Pasífae: Verg. *Ecl*. VI 47; Europa: Hor. *Carm*. III 27, 35-36). *Furor* es también el *deseo sexual irrefrenable (Catvll. L 11; LXVIII 129; Verg. *Georg*. III 266; Hor. *Carm*. I 13, 11; 25, 14-15 *libido, / quae solet matres furiare equorum*; *Epod*. XII 9 *indomitam properat rabiem sedare*: Mart. XI 49, 1), que puede acabar en *traición (Catvll. XV 14 *quod si te mala mens furorque vecors*) o en *violación (Acc. *Trag*. 646-638; Ov. *Met*. VI 480; *Fast*. II 761-762).

Todos pueden enloquecer por *amor, pero el furor femenino es un tópico extendido (Verg. *Aen*. V 6 *notumque furens quid femina possit*) y está presente en la invectiva misógina: Petron. CX 7 *nullamque esse feminam tam pudicam, quae non peregrina libidine usque ad furorem averteretur*; Sen. *Phaedr*. 824 *quid sinat inausum feminae praeceps furor?*; *cf*. *Herc. O.* 233; Alterc. Hadr. et Epict. 59 *{H.} quid est amor? {E.} …in femina furor.* Véase LUJURIA, "l. femenina".

- **causas y consecuencias**: además de por *amor (Verg. *Ecl*. II 59; Ov. *Met*. IV III 479; 259), por *celos o por una *traición (*vid. infra*), el *amante puede perder el sentido por la *muerte (Verg. *Aen*. II 745; Ov. *Met*. XI 777; Apvl. *Met*. VIII 6, 5), la *ausencia (Catvll. LXVI 24-25; Ov. *Met*. XIV 422) o la *separación (Prop. I 6, 16; Ov. *Trist*. I 3, 91; III 3, 19-20) del ser amado, entre otras razones (Apvl. *Met*. V 7, 2). La locura también se relaciona con la *magia (Hor. *Epod*. XVII 45; véase Thornton, 1997: 19-21) y con el *vino (Hor. *Carm*. III 19, 18; 19, 23). El *amor es una fuerza incontrolable que lleva a la destrucción de uno mismo y de otros (Thornton, 1997: 18), al *suicidio (Verg. *Aen*. IV 474; Ov. *Met*. IV 259) o a la pérdida del ser amado (Verg. *Georg*. IV 494-495). En la mujer despechada, la locura puede desembocar en la más terrible de las venganzas (Sen. *Phaedr*. 824-825; 1193; *Med*. 445-446; 851-852; 930).
- **ceguera, locura y *llama de amor**: dado que el *amor nubla la razón, a menudo se combinan las metáforas relacionadas con la locura y la ceguera (*caecus furor*: Catvll. LXIV 197; Prop. II 14, 17-18 *ante pedes caecis lucebat semita nobis: / scilicet insano nemo in amore videt*). Hace estragos en la mente y en el cuerpo del *amante, por lo que también es común que el *furor amoris* se asocie al tópico de la *llama de amor: Catvll. LXIV 124 *ardenti corde furentem*; C 7 *cum vesana meas torreret flamma medullas*; Verg. *Aen*. I 658-659 *furentem / incendat reginam*; II 343 *insano Cassandrae incensus amore*; IV 101 *ardet amans Dido traxitque per ossa furorem*; 300-302; Prop. I 13, 20; Ov. *Met*. IX 541 *furor igneus*; Sen. *Ag*. 177 *ardore sacrae virginis iam tum furens*; 189 *amore Phrygiae vatis incensus furit*; *Phaedr*. 361 *flammis… insanis*. En la descripción de un *amor impío aparecen en conjunción las tres imágenes, locura, ceguera y fuego de amor: Ov. *Fast*. II 761-762 *interea iuvenis furiales regius ignes / concipit et caeco raptus amore furit*. Véase también AMOR, "ciego".
- ***celos y locura**: los *celos también se describen como enajenación mental (Tib. II 6, 51; Ov. *Epist*. V 69; *Met*.

IV 175-176). En un arrebato de locura, el *amante puede llegar a golpear a la *amada (TIB. I 10, 55-56 *flet teneras subtusa genas: sed victor et ipse / flet sibi dementes tam valuisse manus*; OV. *Am*. I 7, 2-3; 7, 19), pero también ella puede llegar a perder los estribos (PROP. III 8, 2-4). Véase RIÑAS y CELOS, "ataque de histeria por c.".

- **comparación con ménades y bacantes**: una imagen recurrente en la literatura es la comparación de la mujer enloquecida con las fieles poseídas por el furor báquico (Fedeli, 1985: 289). Ariadna, abandonada por Teseo, es comparada con la estatua de una bacante (CATVLL. LXIV 60-67), anticipación del cortejo que acompaña a Baco, que la hará su *esposa (251-255). Dido, al enterarse de la partida de Eneas, corre enfurecida por toda la ciudad: VERG. *Aen*. IV 300-303 *saevit inops animi totamque incensa per urbem / bacchatur, qualis commotis excita sacris / Thyias, ubi audito stimulant trieterica Baccho / orgia nocturnusque vocat clamore Cithaeron* (*cf*. CIRIS 167 *infelix virgo tota bacchatur in urbe*; OV. *Met*. IX 641-644 *utque tuo motae, proles Semeleia, thyrso / Ismariae celebrant repetita triennia Bacchae, / Byblida non aliter latos ululasse per agros / Bubasides videre nurus*). Una locura similar la provoca la *muerte del amado (APVL. *Met*. VIII 6, 5 *amens et vecordia percita cursuque bacchata furibundo per plateas populosas et arva rurestria fertur insana voce casum mariti quiritans*). En otras ocasiones la comparación es implícita (APVL. *Met*. V 7, 2 *amens et trepida*; VIII 13, 2). Progne se hace pasar por una ménade para recuperar a su hermana violada por Tereo (OV. *Met*. 587-660): vv. 594-596 *concita per silvas turba comitante suarum / terribilis Progne furiisque agitata doloris, / Bacche, tuas simulat.* Medea, enloquecida por la *traición, también se compara con una ménade (SEN. *Med*. 382-386). Otras veces la comparación se refiere al desenfreno sexual: *cf*. HOR. *Carm*. III 15, 8-10 *filia rectius / expugnat iuvenum domos, / pulso Thyias uti concita tympano*; IVV. VI 317.
- **l. de la *amante[1] traicionada**: la mujer que lo ha dado todo por su *amado y recibe como *recompensa el abandono, se lamenta como una loca de su amargo destino (véase LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO y TRAICIÓN). En la narración de los amores desgraciados de Ariadna, Dido (Toohey, 1992: 278-279) o Escila se establece una correspondencia entre la locura del *enamoramiento (CATVLL. LXIV 94 *exagitans immiti corde furores*; VERG. *Aen*. IV 8 *male sana*; 65 *furentem*; 68-69 *uritur infelix Dido totaque vagatur / urbe furens,* 78 *demens*; 91; 101; 374; CIRIS 130 *novo… furore*; 164; 167; 237; 258; 289) y la provocada por el abandono (CATVLL. LXIV 54 *indomitos in corde gerens Ariadna furores*; 69-70; 124 *ardenti corde furentem*; LXIV 197 *ardens, amenti caeca furore*; VERG. *Aen*. 283; 298; 433; 465; 474 *concepit furias*; 501; 548; OV. *Met*. VIII 107). La locura lleva a la amante abandonada a lanzar *maldiciones contra el *amado o al *suicidio. Medea describe su *enamoramiento como *furor* (OV. *Met*. VII 10) y esa misma locura la lleva a vengarse del perjuro Jasón (SEN. *Med*. 123-24; 174-175; 406). El *amor incestuoso de Biblis es ya en sí mismo una locura (OV. *Met*. IX 583), que se exacerba aún más tras la huida de su hermano (635-639).

- *amens* (Paschall, 1939: 83-85): TER. *Andr*. 218; CATVLL. LXIV 197; VERG. *Aen*. II 745; PROP. I 1, 11; OV. *Met*. IV 351; XI 777; APVL. *Met*. V 7, 2; VIII 6, 5.
- *bacchari* (Paschall, 1939: 56-57): CATVLL. LXIV 60; VERG. *Aen*. IV 301; CIRIS 167; APVL. *Met*. VIII 6, 5.
- *demens* (Paschall, 1939: 83-85): PLAVT. *Poen*. 204 *haec est prior, quae meum erum dementem facit*; TER. *Andr*. 469; *Haut*. 257; VERG. *Ecl*. II 60; *Aen*. IV 78; 374; 469; HOR. *Carm*. III 19, 23; TIB. I 5, 20; 9, 78; 10, 56; III 6, 27; 19 (IV 13) 17; PROP. I 8, 1; 13, 20; II 18, 23; 30, 1; 32, 18; III 3, 15; OV. *Am*. I 7, 19; II 4, 4; *Met*. VII 87; IX 638; X 630; SEN. *Med*. 174; *Phaedr*. 1193.
- *dementer*: OV. *Met*. IV 259.
- *dementia*: TER. *Ad*. 390; ACC. *Trag*. 638; PVBLIL. *Sent*. 276; HOR. *Epod*. XVII 45; VERG. *Ecl*. II 69; VI 47; *Georg*. IV 488; TIB. I 2, 11; PROP. II 6, 17; III 8, 15.
- *errare*: PROP. I 9, 33.
- *error* (Fedeli, 1980: 321): VERG. *Ecl*. VIII 41; CIRIS 430; PROP. I 13, 35; OV. *Am*. I 2, 35; 10, 9; *Met*. III 447.
- *externare*: CATVLL. LXIV 71; 165; OV. *Met*. I 641.
- *furere*: CATVLL. LXIV 124; VERG. *Aen*. I 659; IV 65; 69; 283; 298; 465; 548; V 6; HOR. *Epod*. XI 6; OV. *Fast*. II 762; SEN. *Ag*. 177; 189; *Med*. 445; *Phaedr*. 112; VAL. FL. VII 215; MART. I 68, 8; XI 49 (50), 1; APVL. *Met*. VII 21, 2; VIII 3, 3.
- *furiae*: VERG. *Aen*. IV 376; 474. • *furialis*: OV. *Epist*. XV 139; *Fast*. II 761.
- *furor* (Paschall, 1939: 42-45): LVCR. IV 1069 (Brown, 1987: 212); 1117; CIC. *Tusc*. IV 75; CATVLL. XV 14; L 11; LXIV 54; 94; 197; LXVIII 129; VERG. *Ecl*. X 38; 60; *Georg*. III 266; IV 495; *Aen*. IV 91; 101; 433; 501; CIRIS 130; 164; 237; 258; HOR. *Carm*. III 27, 36; *Sat*. II 3, 325; PROP. I 1, 7; 4, 11; 5, 3; 13, 20; 18, 15; OV. *Am*. I 2, 35; 7, 2-3; *Epist*. IV 51; *Rem*. 120; 497 *quod non es, simula positosque imitare furores*; *Met*. III 479; VI 480; VII 10; IX 512; 541; 583; 602; X 397; XIV 16; 701; *Trist*. IV 1, 37-38; SEN. *Med*. 386; 392; 406; 851-852; 930; *Phaedr*. 177; 184; 344; 363; 584; 824 *praeceps furor*; PETRON. CX 7; MART. X 35, 5; XII 49, 7. • *furibundus*: OV. *Met*. VIII 107; IX 637; X 355; 410; PROP. III 8, 3; IV 8, 52; APVL. *Met*. VIII 6, 5. • *furiosus*: OV. *Am*. II 2, 13; *Epist*. V 69; *Met*. X 370; APVL. *Met*. VIII 13, 2.
- *inops animi*: VERG. *Aen*. IV 300. • *mentis inops*: OV. *Epist*. XV 139; *Ars* III 684. • *consilio inops*: OV. *Met*. IV 746.
- *insania*: VERG. *Aen*. IV 595.

- *insanire*: Plavt. *Cist.* 286; *Curc.* 187; *Merc.* 265; 325 *hic homo ex amore insanit*; Ter. *Eun.* 63; Cic. *Cael.* XXXVI; Hor. *Carm.* III 19, 18; *Sat.* I 2, 49; 4, 27 *hic nuptarum insanit amoribus, hic puerorum*; Verg. *Ecl.* X 22; Prop. II 34, 25 *seros insanit amores*; Sen. *Med.* 383.
- *insanus/-a, insane* (Pichon, 1902: 172-173; Paschall, 1939: 70-75; Fedeli, 2005: 426): Plavt. *Curc.* 176-177; *Merc.* 263; 446; *Trin.* 673; Verg. *Ecl.* X 44; *Aen.* II 343; Ciris 289; 345; Hor. *Carm.* III 21, 3 *insanos amores*; Hor. *Sat.* I 4, 49; II 3, 271; Tib. II 6, 18; Prop. I 4, 17; 5, 3; 6, 16; 9, 16; II 14, 18; 20, 3; III 8, 2; 8, 4; 17, 3; Ov. *Epist.* XV 176; *Am.* I 12, 21; *Ars* I 372 *et insano iuret amore mori*; II 563; III 667; *Met.* IX 519; Sen. *Phaedr.* 361; 1193; *cf.* Plavt. *Cist.* 289 *sanus hic non est satis*; *Merc.* 443 *sanus non est ex amore illius*; 951; Ov. *Met.* VII 18 *sanior essem*; IX 541-542; Prop. I 1, 26 *non sani pectoris*; Sen. *Med.* 123 *non sana*; Verg. *Aen.* IV 8 *male sana*; Ov. *Met.* IX 600.
- *rabies* (Paschall, 1939: 39-42): Ter. *Eun.* 300; Lvcr. IV 1083; 1117; Hor. *Epod.* XII 9.
- *turbare*: Verg. *Aen.* XII 70; Ov. *Ars* II 563.
- *vecors* (Paschall, 1939: 82): Acc. *Trag.* 637; Sen. *Med.* 123.
- *vesanus/-a* (Paschall, 1939: 70-71): Catvll. VII 10; C 7; Prop. II 15, 29 *vesani… amoris*; Lvcan. X 70-71 *quis tibi vaesani veniam non donet amoris, / Antoni*.

Bibliografía: Alessi, 1989; Booth, 1997; Cairns, 1974: 102-107; Calderón, 1997a: 5-6; Fedeli, 1980: 321; 2005: 426; Giangrande, 1974: 6-7; González Vázquez, 1979; Grassmann, 1966: 94-99; Merrian, 2001; O'Hara, 1993; Thornton, 1997: 17-23; Toohey, 1992.

R. Moreno Soldevila

LOCVS AMOENVS: véase PAISAJE IDEAL.

LUJURIA (*lascivia, libido*; véase también DESEO y PLACER): "vicio consistente en el uso ilícito o en el apetito desordenado de los deleites carnales" (DRAE); muy próxima y quizá más apropiada es la definición de lascivia: "propensión a los deleites carnales". En cualquier caso, lo característico es el exceso y lo incontrolable de la pulsión sexual. Como ansia desenfrenada, la lujuria merece en general reproches, sobre todo la femenina. Naturalmente, no siempre se reprende el *deseo ni son las mujeres las únicas que lo sienten: Hor. *Sat.* I 2, 33; 2, 70-71; 2, 115-119 *tument tibi cum inguina, num... / ... / malis tentigine rumpi?* Muchos son los medios por los que se muestra la lujuria: las miradas, por ejemplo, que también sirven para despertar el *deseo (Prop. II 29, 16), son algunos de los más comentados (Ciris 132). Los espectáculos públicos, especialmente el mimo, y la misma *poesía pueden revestir caracteres lascivos y despertar así el interés incluso de las más castas matronas: *cf.* Ov. *Trist.* II 497-502; 515-516; Mart. I *epist.* 14-16; 4, 5-6; 35, 8-9; III 86; VIII *epist.* 11-14 (Fusi, 2006: 504-505). Paradigmas mitológicos de lubricidad son los sátiros: *cf. e.g.* Ov. *Fast.* I 397 *in Venerem Satyrorum prona iuventus*; IV 142 *Satyri, turba proterva*.

- **l. animal**: para encarecer aún más la violencia del *deseo en el sexo femenino (*vid. infra*), se le compara con el de los animales: Hor. *Carm.* I 25, 13-14 *libido, / quae solet matres furiare equorum*; III 15, 12. En algunos pasajes, recurrir al bestialismo es la máxima expresión de la lujuria no solo de las mujeres: *cf.* Plavt. *Truc.* 277-279; Hor. *Epod.* XII 1 (Watson, 2003: 391-393); Tib. I 9, 75-76; Ivv. VI 332-334; Apvl. *Met.* X 19-22; véase ZOOFILIA. Entre los animales que se distinguen por su lujuria figuran las cabras y machos cabríos (Hor. *Carm.* III 13, 8; 15, 12; *Epod.* X 23), los carneros (Ov. *Fast.* IV 771 *salax aries*), también asnos (Apvl. *Met.* VII 21; 23, 1; Priap. LII 9), caballos y yeguas (Verg. *Georg.* III 266-284; Hor. *Carm.* I 25, 16; Apvl. *Met.* VII 23, 3) e incluso elefantes (Watson, 2003: 392). Aunque en otros lugares se considera a las palomas lujuriosas (véase AMOR, "entre animales"; SÍMBOLOS DE AMOR, "palomas"), en Mart. XIII 67, 2 aparece lo contrario.
- **l. femenina**: la condena del *deseo de las mujeres tiene una amplia tradición literaria: véanse los ataques de Cicerón a Clodia (Cic. *Cael.* XX 47-50) o Prop. III 19, con los ejemplos de Pasífae, Tiro, Mirra, Medea, Clitemestra y Escila —vv. 11-24—, a los que se suman en Ivv. VI los de las amantes de actores y gladiadores o la propia emperatriz Mesalina —vv. 50-135—, *cf.* además 301-341 y *passim*. Véanse también, entre las adúlteras a las que empuja el *deseo, Apvl. *Met.* IX 5, 1; 14, 1-5; 19, 3 (corrompida por dinero); 23, 4 – 24, 1. Para Ovidio la mujer experimenta un *deseo más violento que el hombre (Ov. *Ars* I 276-282), aunque lo exprese menos (véase DESEO, "como motor amoroso de las mujeres"). Ante la pasión, a la mujer no la detienen ni siquiera el parentesco o los compromisos sociales: *cf.* Sen. *Phaedr.* 129-177; Apvl. *Met.* X 2, 2 – 12, 5 (sobre este último texto dentro del motivo general de Putifar y la tradición de Fedra, véase Zimmerman, 2000: 417-432). Naturalmente, las mujeres sin compromiso —esclavas, solteras o viudas— no son ajenas a la lujuria: Apvl. *Met.* II 17, 1. Entre todas, no faltan los casos de auténtica ninfomanía, como el ya aludido de Mesalina o Mart. XI 60, 1. Las hay que fingen enfermedad causada por la falta de actividad sexual —*hysterica* (enfermedad causada por los movimientos fuera de lugar del útero, que se curaban principalmente con el *matrimonio y el embarazo, *cf.* King, 2005)— para dejarse llevar por la lujuria (Mart. XI 7, 11; 71, 1). Especialmente penoso es el caso del *amante despecha-

do que contempla cómo su *amada se deja llevar por el *deseo; en estos casos la misma lascivia se convierte en tema de invectivas: *cf.* Catvll. XI 17-20. Además de reprensible resulta ridícula la mujer ya mayor que sigue dejándose llevar por la lascivia: Hor. *Carm.* III 15; *Epod.* XII (véase AMOR EN LA VEJEZ, "*amante vieja"). Característico de la mujer excitada es, por supuesto, que esté húmeda (Mart. XI 16, 8; también Ivv. X 321-322 aludiendo directamente a los *inguina*); en cuanto a la situación contraria, se le llama *sicca*, "seca", en Ov. *Ars* II 686; Mart. XI 81, 2.

- **l., lacra social**: la lujuria, según los *moralistas era uno de los mayores males que aquejaba a la sociedad romana y su execración forma parte de los tópicos sobre la austeridad primitiva y la decadencia presente sobre los que tanto escribieron los autores romanos (Hor. *Carm.* III 24, 17-30). Muchos encuentran en el lujo el origen de la corrupción de las costumbres: Sen. *Phaedr.* 204-215. Por supuesto, también se atacan las costumbres licenciosas y pervertidas de otros pueblos: Lvcan. VIII 397-413.
- **vocabulario** (*cf.* Vorberg, 1965; Pichon, 1966): sin duda, las palabras más empleadas para el desenfreno sexual son *libido* (véase el léxico) —además de términos de la misma familia como *libidinosus*— y *lascivia* junto con el adjetivo *lascivus*, el verbo *lascivire* o los adverbios *lascive* y *lasciviter*. *Lascivus* tiene, además del significado de "lujurioso", el de "juguetón" (Ov. *Trist.* II 427), muchas veces también en contexto erótico y atribuido especialmente a mujeres y diosas: Verg. *Ecl.* III 64; Ov. *Ars* II 567; Mart. V 7, 7. No siempre es fácil deslindar ni aquí ni en otros pasajes ambos significados: *cf. e.g.* Hor. *Carm.* II 11, 7; Ov. *Ars* III 27 *lascivi... amores*. También *licentia* puede tener un sentido sexual claro, aunque el fundamental es mucho más amplio, por lo que no es raro que un adjetivo o genitivo la definan: Hor. *Carm.* I 19, 3; Ov. *Fast.* V 367-368. Se usa igualmente *luxuria*, en principio "desenfreno" (*OLD s.v.* 2), con sentido claramente sexual (Prop. I 16, 12; III 12, 18; Mart. III 69, 4), al igual que el adjetivo correspondiente: Mart. VII 91, 4; IX 67, 6. Al lujurioso se le llama también *incontinens*. Para la mujer ardiente se utiliza, por ejemplo, *pathica* en los *Priapea* o *facilis* en Marcial. A la mujer aficionada a los hombres se la llama *virosa*; al hombre "mujeriego", *mulierosus*. Suele tener un significado inequívocamente sexual *nequitia* (*OLD s.v.* 3; originalmente, "corrupción", "perversión"): Gall. *Carm.* frg. 2 Blänsdorf; Hor. *Carm.* III 15, 2 *tandem nequitiae fige modum tuae*; Prop. II 5, 2 *et non ignota vivere nequitia?*; Ov. *Am.* III 14, 17 *est qui nequitiam locus exigat*; *Fast.* I 414 *nequitia est quae te non sinit esse senem*; Mart. IX 67, 2; XI 16, 7. Caso parecido es el de *protervus* (Hor. *Carm.* I 25, 2 *iuvenes protervi*; III 11, 11-12 *protervo / ... marito*) junto con *protervitas*: Hor. *Carm.* I 19, 7 *grata protervitas*. Se refiere siempre al apetito sexual el adjetivo *salax* (Catvll. XXXVII 1 *salax taberna*; Hor. *Sat.* I 2, 45 *caudamque salacem*). Pueden entrar asimismo, aunque incidentalmente, en el campo semántico de la lujuria *impudentia*, "desvergüenza", (Priap. LXIII 13) o *morbosus*, "vicioso" en Priap. XLVI 2.

- *facilis*: Mart. I 57, 2; III 69, 5; IX 32, 1.
- *hysterica*: Mart. XI 7, 11; 71, 1.
- *incontinens*: Hor. *Carm.* III 4, 77.
- *impudentia*: Priap. LXIII 13.
- *lascive*: Ov. *Am.* II 10, 27.
- *lascivia*: Plavt. *Trin.* 751; Ter. *Haut.* 945-946; Porc. Lic. *Carm.* frg. 3, 1 Blänsdorf; Ov. *Am.* I 4, 22; 8, 98; *Fast.* V 331-332; *Rem.* 385; Apvl. *Met.* II 17, 1; VII 23, 1; IX 5, 1.
- *lascivire*: Priap. XLVII 4; Mart. XI 16, 3.
- *lasciviter*: Laev. *Carm.* frg. 5 Blänsdorf.
- *lascivus*: Verg. *Ecl.* III 64; Hor. *Carm.* I 19, 3; II 11, 7; III 13, 8; 15, 12; IV 11, 23; Ov. *Am.* I 8, 98; III 1, 43; 7, 10; 14, 19; 14, 26; *Ars* II 497; 567; 715; III 27; *Rem.* 728; *Trist.* II 427; Mart. V 7, 7; VI 21, 5; 45, 1; VII 91, 3; IX 67, 1; X 68, 8; XI 43, 3; XIV 187, 1; 193, 1; Ivv. VI O 32; Apvl. *Ἀνεχόμενος* (Anth. 712) 13.
- *libido*: Cic. *Cael.* I 1; XI 25; XX 49; Prop. III 19, 1; Hor. *Carm.* I 25, 13; *Sat.* I 2, 33; Sen. *Phaedr.* 196; 207; Apvl. *Met.* VII 23, 3; IX 24, 1; Apvl. *Ἀνεχόμενος* (Anth. 712) 13.
- *libidinosus*: Hor. *Epod.* X 23.
- *licentia*: Hor. *Carm.* I 19, 3; III 24, 17-30; Ov. *Fast.* V 367-368.
- *luxuria*: Prop. I 16, 12; III 12, 18; Mart. III 69, 4.
- *luxuries*: Ter. *Haut.* 945; Cic. *Cael.* XI 25; Apvl. *Met.* VII 23, 1.
- *luxuriosus*: Mart. VII 91, 4; IX 67, 6.
- *morbosus*: Priap. XLVI 2.
- *mulierosus*: Afran. *Tog.* 371 Ribbeck.
- *nequam*: Mart. III 69, 5; XI 15, 4.
- *nequitia*: Gall. *Carm.* frg. 2 Blänsdorf; Hor. *Carm.* III 15, 2; Prop. II 5, 2; Ov. *Am.* III 14, 17; *Fast.* I 414; Mart. IX 67, 2; XI 16, 7.
- *pathica*: Priap. XXV 3; XLVIII 5; LXXIII 1.
- *protervitas*: Hor. *Carm.* I 19, 7.
- *protervus*: Hor. *Carm.* I 25, 2; III 11, 11-12; Ov. *Fast.* IV 142.
- *salax*: Catvll. XXXVII 1; Hor. *Sat.* I 2, 45; Ov. *Carm.* frg. 10, 1 Courtney; *Fast.* IV 771; Priap. XIV 1; XXVI 5; XXXIV 1; LII 9; LVI 5; LXXVII 12; Mart. XI 25, 1; XIII 67, 2.
- *sicca*: Ov. *Ars* II 687; Mart. XI 81, 2.
- *uda*: Ivv. X 321-322; Mart. XI 16, 8.
- *virosa*: Afran. *Tog.* 62 Ribbeck; Apvl. *Met.* IX 14, 4.

Bibliografía: Fusi, 2006: 504-505; King, 2005; Pichon, 1966; Vorberg, 1965; Watson, 2003: 391-393; Zimmerman, 2000: 417-432.

J. Martos Fernández

M

MAGIA EN EL AMOR (*magicae artes*; véase también AFRODISÍACOS, AOJAMIENTO DE LOS AMANTES, ENVIDIA HACIA LOS AMANTES, REMEDIOS DE AMOR, TERCERÍA): la magia es una técnica que enseña a producir modificaciones psicológicas o físicas mediante acciones o fórmulas verbales que guardan una relación imaginaria de causa y efecto con los cambios pretendidos. La magia tuvo una presencia inquietante y difusa en todos los estratos sociales del mundo antiguo. La confianza de aquellos hombres en la eficacia de la magia no es algo uniforme y fácil de definir. Esta fe ostenta un mayor o menor arraigo según las clases sociales y el grado de ilustración de los diversos grupos, se reparte desigualmente en diversos territorios y evoluciona con el tiempo (Friedländer, 1964: 1; 308; Hopfner, 1928; Eitrem, 1941; Eitrem – Croon, 1970). Perseguida por la Ley de las XII Tablas (451 a. C.) y la *Lex Cornelia* (81 a. C.), los ilustrados la degradarán siempre como *facinerosa disciplina* (Apvl. *Met*. IX 29, 4; *vid.* Hopfner, 1928: 386-387; Dickie, 2001: 136-137). A la magia se la teme y respeta al tiempo que se la desprecia como propia de clases inferiores y territorios atrasados. Sus figuras ejemplares son Circe y Medea. Sus tierras preferidas son la lejana Cólquida y las llanuras griegas de Tesalia; en el ámbito itálico se alude con frecuencia a los pueblos sabinos y marsos (Hor. *Epod*. XVII 29; Ov. *Medic*. 39).

Sus oficiantes suelen ser mujeres, ancianas muchas veces que asumen a la vez el papel de alcahueta y hechicera (Mart. IX 29, 9-10; véase TERCERÍA). Hay raros personajes masculinos: los Telquines (herreros malignos), los Curetes y los Dáctilos del Ida (enanos poderosos), y figuras de mayor relieve como Orfeo, Museo, Melampo o Autólico. Predominan en la literatura los personajes femeninos (Janowitz, 2001: 86-96). En los ambientes elegíacos son también las mujeres las que se muestran más aprensivas y crédulas en cuestión de purificaciones y *sueños (Tib. I 5, 11-12; Ov. *Ars* II 327-330; Mart. XI 49 (50), 8). Una cierta misoginia se desprende de sus figuras literarias, aunque los poetas latinos jamás enuncian la idea extrema de que no hay mujer que no sea bruja.

La magia se apoyaba en fuerzas ocultas, por eso tiene sus *di auctores* (Ov. *Met.* VII 148), númenes que la garantizan y potencian. La figura tradicional más nombrada es la diosa Hécate, venerada en Tesalia y relacionada con la luna y los muertos (*umbrae, manes*). A su lado aparece Diana (Verg. *Aen*. IV 511 *tria virginis ora Dianae*), diosa de tres caras (Hor. *Carm*. III 22, 4 *diva triformis*), invocada junto a la Noche (Hor. *Epod*. V 51-53 *Nox et Diana... adeste*). El mundo nocturno ofrece sus *lemures* y *striges* que colaboran con la maga (Prop. IV 5, 17).

La magia es ciencia (*disciplina*) o arte (*ars*) que en cuanto quebranta las leyes humanas y divinas es crimen o sacrilegio (*veneficia, nefas, facinerosa disciplina*). La palabra tiene una importancia primordial en fórmulas, ensalmos y cantinelas de tradición local (*verba, voces, cantus, carmina, Sabella carmina, Marsa naenia*). Una serie de elementos se toman sin más de la naturaleza. La mayoría es alguna parte, jugo (*sucus*) o resina (*tura*) de plantas denominadas genéricamente *herbae, gramina, pabula*, o específicamente *radiculae, surculi, cicuta, laurus, verbena*; otros son animalillos (*ranae, saurae, pisces*), secreciones y productos de la vida animal (*hippomanes, virus, sputum, urina, ova, mel, pluma, ossa, medulla, iecur*); unos pocos tienen un origen mineral (*sulp(h)ur, bitumen, lapilli, cineres, aqua*). En ocasiones reciben la denominación vaga de pócimas o untos (*venena, medicamina*) o se combinan en un preparado específico (*philtrum*). Algunas veces los productos se incluyen en un saquito de tela o piel animal que opera simplemente por contacto. Los instrumentos son unas veces objetos de la vida cotidiana a los que se les da un uso mágico: cuerdas y nudos (*licia, nodi*), agujas (*acus*) o varitas de virtud (*virgae*); otras veces damos con figurillas y retratos de elaboración más o menos refinada (*simulacra, imagenes*), que en ocasiones se denominan por la materia (*ligna, cerae, lanae*); no faltan artilugios especializados que debían producir en la clientela una viva impresión: un arito (*trochiscus*), un trompo zumbador (*turbo, rhombus*) y un volantín (*iynx*) al que acaso se ataba, para girar en torno, el pájaro llamado torcecuello (*torquilla*). La magia se vale de las palabras y las acciones y remeda en cierto modo los ritos públicos y legales. Tiene sus oficiantes y sus instrumentos (Dickie, 2000).

La literatura se ocupa de la magia porque la magia está en la realidad y porque es un tema interesante. El poeta encuentra una fuerte conexión con los temas mágicos a partir de la ambigüedad del término *carmen* (poema / ensalmo; *cf*. Ov. *Am*. II 1, 23; Nemes. *Ecl*. IV 61 *levant et carmina curas*; Marioni, 1981). La *Odisea* relata las transformaciones realizadas por la maga Circe. En los *Trabajos* de Hesíodo

hay retazos de magia y en la *Teogonía* se alaba a Hécate como diosa benéfica. Eurípides y Apolonio de Rodas retrataron a Medea y el bucólico Teócrito se ocupa de la magia amorosa (Faraone, 1999; Luck, 1990: 87). La literatura latina recoge la tradición griega y le añade peculiaridades propias o étnicas (Luck, 1962). Temas de magia aparecen en la Égloga VIII de Virgilio y el libro IV de la *Eneida*, en los Epodos V y XVII de Horacio y en los poetas elegíacos Tibulo (I 2 y 8), Propercio (I 1 y IV 5) y Ovidio (*Am*. I 8 y III 7).

Los actores de la magia amorosa son generalmente femeninos (*magae, sagae*) y su oficio se cruza en ocasiones con la *prostitución y la *tercería. Las operaciones mágicas más características del campo amoroso son hechizar a persona u objeto mediante fórmula recitada o cantada (*cantare*), consagrar a dioses infernales (*devovere*), atravesar con aguja una representación escrita o figurativa (*defigere*) y, más raro en la magia amorosa, conjurar muertos (*evocare*). El parentesco de farmacopea y magia impide distinguir netamente entre el *afrodisíaco y el filtro o brebaje amoroso. Normalmente estos últimos vienen acompañados por ciertos rituales en su confección o administración.

Ya un personaje de Plauto habla del poder de los filtros amorosos (*Cist*. 298 *video ego te Amoris valide tactum toxico*; véase Preston, 1916: 48), mientras que en un fragmento de Laberio otro expresa la desconfianza de la buena gente (*Mim*. 134 Ribbeck *ad amorem iniciendum delenimenta esse deleramenta, beneficia autem veneficia*). Un fragmento del poeta lírico Levio aduce instrumentos, plantas y animales con un trasfondo cultural y lingüístico que pertenece a la magia griega (Abt, 1967: 101-112; Courtney, 1993: 140; Hunink, 1997: 2; 103; Tupet, 1986: 2627): "Se escudriña por doquier, para sacar del seno de la tierra toda clase de filtros (*philtra*), antídotos (*antipathes*), trompos (*trochisci*), volantines (*iynges* [enmienda de Escalígero; *ung(u)es* mss.; *vid*. Ingallina, 1991]), cintas (*taeniae*), raicillas, hierbas, varas (*surculi*), lagartas (*saurae*) seductoras de doble cola, jarabes (*dulcedines*) de relinchantes" (frg. 27 Courtney = Apvl. *Apol*. XXX 13). Todo volverá a aparecer en la literatura latina, salvo el *antipathes* (piedra negra en Plin. *Nat.* XXXVII 145; acaso un talismán para provocar correspondencia; *cf.* Hunink, 1997: 2, 103) y el *iynx* (*vid supra* y *cf.* Teócrito II 17).

Hay un punto de contacto entre magia y *amor a través de la idea de fascinación, mal de ojo, contagio por la mirada (véase AOJAMIENTO DE LOS AMANTES). El tema, de gran porvenir en la representaciones modernas del *amor, es casi ignorado por los antiguos (*cf*. Luck, 1990: 4), que ven ahí siempre un daño (Gell. IX 4, 8 *oculis quoque exitialem fascinationem fieri*). En Catulo (V 11; VII 12) la *fascinatio* la ejercen los malévolos contra los *amantes. Moderno y civilizado, no habla mucho del tema.

Virgilio, siguiendo la estela del Idilio II de Teócrito, introduce elementos de la magia en el mundo pastoril, particularmente en la canción de Alfesibeo (*Ecl*. VIII; Segal, 1987): mediante rituales de magia se puede modificar la mente ajena (vv. 66-67 *magicis sanos avertere sacris / experiar sensus*); las acciones se acompañan de ensalmos (v. 67 *carmina*) y tienen sus ingredientes rituales propios: el agua (v. 64 *aqua*), incienso macho (v. 65 *mascula tura*), harina o salvado (v. 82 *mola*), betún (v. 82 *bitumen*) y cenizas (v. 101 *cineres*); el instrumental se reduce a una cinta (v. 64 *vitta*) y cuerdas para echar lazos (v. 74 *licia*) por tres veces sobre un tradicional altar (v. 74 *altaria*); se usan vegetales como el laurel (v. 82 *laurus*), la verbena (v. 65 *verbena*) y hierbas innominadas (v. 95 *herbae*), así como filtros (v. 95 *venena*). Para el pastor Alfesibeo la amorosa es una aplicación particular de la magia que en toda la naturaleza muestra sus terribles poderes (ejercidos por el brujo Meris, vv. 95-99). Estaba muy extendido el uso de las simbólicas ataduras en la magia amorosa (*cf*. Nemes. *Ecl*. IV 62-65; véase CADENAS DE AMOR). El número tres es forzosamente ritual (*cf.* Tib. I 2, 54). En la *Eneida* (IV 478-498) la desesperada Dido busca los servicios de una maga que se dice capaz de remediar la obsesión amorosa (v. 487 *carminibus... solvere mentes*) o de inculcarla en quien quiere (v. 488 *ast aliis duras immittere curas*).

Horacio saca a relucir la magia en los Epodos V y XVII. El Epodo V es un espantoso cuadro de magia negra y amorosa (Fedeli, 1978: 93). Las hechiceras Canidia y Ságana torturan a un niño sobre las antiguas tumbas del Esquilino para elaborar un filtro amoroso con sus entrañas (vv. 37-38 *exsecta uti medulla et aridum iecur / amoris esset poculum*). El ritual se describe con detalle. Canidia prepara una cocción con hojas de cabrahigo y ciprés, huevos untados con sangre de rana, plumas de lechuza, hierbas y huesos (vv. 15-24). Ságana entretanto hace aspersiones con agua (v. 26) y ayuda a enterrar vivo al niño (vv. 25-36). Canidia invoca a la Noche y Diana y habla de hierbas y raíces secretas que nunca le han fallado (vv. 67-68 *nec herba nec... radix fefellit me*), así como de unturas (v. 69). Se amenaza al *amado esquivo con potente bebedizo (vv. 78-79 *maius infundam tibi / poculum*), raros filtros y cantos marsos (vv. 73-76 *non usitatis, Vare, potionibus / ... / ad me recurres, nec vocata mens tua / Marsis redibit vocibus*), aparecen los filtros siniestros (vv. 61-62 *dira... / venena*), los conjuros apotropaicos de brujas más expertas (vv. 71-72 *a, a, solutus ambulat veneficae / scientioris carmine!*), el betún, en fin, como símbolo de pasión ardiente (vv. 81-82 *amore sic meo flagres uti / bitumen*). El niño niega todo poder al filtro elaborado a costa de su vida (vv. 87-88 *venena... non valent / convertere humanam vicem*). En el Epodo XVII la voz del poeta interpela a Canidia (1-52) y la maga le contesta (53-81). La maga se vale de fórmulas sagradas y del trompo mágico (vv. 5-6 *vocibus tandem sacris, / citumque... turbinem*), de cantos sabinos y ensalmos marsos (vv. 28-29

Sabella... carmina / Marsa... nenia), de filtros contundentes (v. 61 *velociusve miscuisse toxicum*), de imágenes de cera (v. 76 *cereas imagines*) y copas afrodisíacas (v. 80 *desideri... pocula*). La Sátira I 8, puesta en boca del dios Priapo, habla también de las prácticas nefandas que estas brujas realizan en antiguos cementerios. Allí se le reconoce a las brujas ante todo la capacidad de alterar los ánimos con ensalmos y venenos (vv. 19-20 *carminibus quae versant atque venenis / humanos animos*). Lo cierto es que las mujeres recogen huesos y malas hierbas (v. 22), arañan la tierra y matan una cordera negra a mordiscos (vv. 26-27), conjuran a los muertos y se ensañan con unos muñecos de lana y cera (vv. 30-31; Hopfner, 1928: 347-352). El ritual se interrumpe con los pedos del dios. También alude Horacio al poder de la magia como *remedio del *mal de amores (*Carm*. I 27, 21-22 *quae saga, quis te solvere Thessalis / magus venenis, quis poterit deus?*).

Tibulo menosprecia el poder de la magia. Si el poeta se muestra impotente durante su cita con una, la despechada lo atribuye a encantamientos de la *rival (I 5, 41 *tunc me discedens devotum femina dixit*; Wimmel, 1987); si se siente loco de *amor no hay por qué pensar en un ensalmo (*carmen*) o hierbas (*herbas*), la *belleza ejerce su poder sin necesitar magia (I 8, 24 *forma nihil magicis utitur auxiliis*) y más bien se deja vencer por *regalos (I 5, 60 *donis vincitur omnis amor*). Conoce *venena* (II 4, 55-60) y *cantus* y *carmina* (I 2, 53-54 y 59-60) que son *remedios de amor, así como los ritos de viejas para anular una pasión dañina (I 5, 11-12 *ipseque te circum lustravi sulpure puro, / carmine cum magico praecinuisset anus*). Aquí, como en otros ritos, el azufre (*sulpur*) cumple una misión lustral o de asepsia (*cf*. Ov. *Ars* II 329-330). Tibulo mira la magia con desdén: su conocimiento es sospechoso (I 5, 42 *a pudet, et narrat scire nefanda meam* [*sc. puellam*]), Circe y Medea son sus siniestras inventoras (II 4, 55-60), sus víctimas sacrificiales serán negras (I 2, 62), las hechiceras roban y cobran de más por sus consejos (I 5, 59 *sagae praecepta rapacis*) y sus hierbas ostentan la palidez de la muerte (I 8, 17). *Venus usa con el poeta un lazo (Tib. I 8, 5-6 *ipsa Venus magico religatum bracchia nodo / perdocuit*); véase CADENAS DE AMOR.

Propercio habla de palabras mágicas, de la nocturnal Medea y cocimientos, *remedios inútiles del mal amor (II 4, 7-8 *non hic verba valent, non hic nocturna Cytaeis, / non Perimedaea gramina cocta manu*). Inútiles remedios serán también contra el destino el girar de los trompos mágicos y la quema del laurel (II 28, 35-38; *cf*. Verg. *Ecl*. VIII 82 y Hor. *Epod*. XVII 6). Tanto la *envidia como una hierba mágica puede separar a los *amantes (I 12, 9-10). También el *rival envidioso no sabe que está a punto de beber pociones dañosas (I 5, 6 *bibere e tota toxica Thessalia*). Apela a las hechiceras (I 1, 19-20 *at vos, deductae quibus est pellacia lunae / et labor in magicis sacra piare focis*) para que le consigan el *amor imposible de Cintia: entonces creerá en sus encantamientos (v. 24 *carminibus*). En III 6 la *amante preterida acusa a su *rival de usar artes mágicas cada vez más siniestras: hierbas (v. 25 *herbis*), el giro del trompo con su cuerda (v. 26 *staminea rhombi... rota*), agüeros de venenosa rana (v. 27 *ranae portenta rubetae*), ciertos huesecillos de serpiente (v. 28 *lecta exsectis anguibus ossa*), plumas de lechuza recogidas sobre tumbas (v. 29 *strigis inventa per busta... pluma*) y vendas de cadáveres (v. 30 *cinctaque funesto lanea vitta rogo*; véase Tupet, 1975). Propercio identifica la alcahueta con la maga en la figura de Acántide (IV 5; *cf*. Ov. *Am*. I 8; Luck, 1955). Esta mujer conoce los *afrodisíacos para el casto (v. 5) y es capaz de separar a enamorados (vv. 6-8); domina las fuerzas naturales, como el imán, las aguas, la luna, y es capaz de volverse loba (vv. 9-14); en defensa de sus *adulterios ciega a los maridos con el cruel procedimiento de magia simpática consistente en sacarles los ojos a cornejas (vv. 15-16), trata con nocturnos seres chupadores de sangre (v. 17 *striges*; *cf*. Ov. *Fast*. VI 131-142; *Met*. XV 359-363) y anda tras las yeguas preñadas en busca del infalible y temido hipómanes (v. 18 *hippomanes fetae semina legit equae*).

Ovidio en la Carta VI de las *Heroidas* saca a una Hipsípila, que, abandonada por Jasón en favor de Medea, critica las malas artes de su *rival: usa malos hechizos y hierbas (*Epist*. VI 83-84 *nec facie meritisque placet, sed carmina novit / diraque cantata pabula falce metit*) y engatusa a galanes (91-92 *devovet absentis simulacraque cerea figit / et miserum tenuis in iecur urget acus*); pero el *amor hay que ganarlo de otro modo (93-94 *male quaeritur herbis, / moribus et forma conciliandus amor*; Tupet, 1976a: 383). En *Epist*. XII, Medea, abandonada por Jasón, siente que sus poderes mágicos no le valen contra la pasión (XII 165-168 *quaeque feros repuli doctis medicatibus ignes, / non valeo flammas effugere ipsa meas. / ipsi me cantus herbaeque artesque relinquunt; / nil dea, nil Hecates sacra potentis agunt*).

No falta la magia en *Amores*. En *Am*. I 8 sorprendemos en plena actuación a Dipsas, una alcahueta que es encima una experta hechicera (*cf*. Prop. IV 5; Kratins, 1965). Conoce las artes mágicas y los ensalmos de Oriente (v. 5 *magas artes Aeaeaque carmina*), usa hierbas, el trompo y el hipómanes (v. 7-8 *quid gramen, quid torto concita rhombo / licia, quid valeat virus amantis equae*); altera las aguas, el clima, provoca eclipses, se transforma en pájaro, conjura a los muertos y tiene pupilas como de gato, partidas en dos mitades (vv. 9-18). De la doble pupila brujeril nos habla Plinio (*Nat*. VII 2, 16; XI 37, 142; véase Smith, 1902). Pero al ser Dipsas una alcahueta, hay que introducir los elementos fundamentales de la magia amorosa: hierbas para filtros, el rombo que es una suerte de rueda que se hace girar para predecir o predeterminar la actitud del *amado (Frazer, 1973: 2, 449) y, en fin, el hipómanes, secreción vaginal de la yegua en celo (aunque otras veces es una excrecencia en la frente de los potros recién nacidos; Tupet,

1986: 2653-2657), incentivo eficacísimo del *amor (véase AFRODISÍACOS). Pero Ovidio no se para ahí y habla también de los consabidos poderes cósmicos de la bruja sobre sol y luna, —que ya conocemos— y de una nueva capacidad, la de transformarse en pájaro (*cf.* Ov. *Fast.* VI 131-142). Como hace Hipsípila cuando denigra a Medea, el protagonista de los *Amores* deja para lo último las operaciones nefandas con muertos. Como se ve, un estudiado revoltijo etnográfico. Tanto en el retrato de la legendaria Medea como en el de la cotidiana Dipsas, Ovidio deja traslucir un desdén muy fuerte hacia las prácticas mágicas, si bien les reconoce un cierto atractivo pintoresco. La vieja alcahueta es una figura representativa: si el poeta pondera sus poderes y parece temerlos es por repulsión, las *magae artes* son los recursos de quien es mujer, vieja, borracha y, sobre todo, pobre. En una pieza de dudosa atribución (*Am.* III 5) un enamorado consulta un *sueño amoroso a un intérprete. *Am.* III 7 presenta a un *amante que sufre impotencia y al punto piensa en untos (v. 13 *tacta... mea membra cicuta*), filtros, hierbas y *defixiones* (vv. 27-30 *num mea Thessalico languent devota veneno / corpora? num misero carmen et herba nocent, / sagave poenicea defixit nomina cera / et medium tenuis in iecur egit acus?*; Baeza Angulo, 1989; 1996: 147-153). El término *defixit* es técnico (Tupet, 1986: 2601-2606); la maga pincha una imagen (normalmente de cera) a la altura del hígado (considerado por los antiguos sede de deseos y pasiones) al tiempo que pronuncia el nombre del paciente (*cf.* Teócrito XI 16; XIII 71). Al final la *amada se muestra racionalista y piensa que el impotente le es infiel (vv. 79-80 *aut te traiectis venefica lanis* [v.l. *ranis*] */ devovet, aut alio lassus amore venis*).

Los *Medicamina* desautorizan la magia en favor de la buena crianza (*Medic.* 35-43 *sic potius nos urget amor quam fortibus herbis, / quas maga terribili subsecat arte manus. / nec vos graminibus nec mixto credite suco / nec temptate nocens virus amantis equae: / ... / prima sit in vobis morum tutela*).

En *Ars amatoria* se produce un rechazo similar (Brandt, 1963: 75-76), si bien ahora el beneficiario es naturalmente el método ovidiano de *seducción (*Ars* II 99-107 *fallitur, Haemonias si quis decurrit ad artes / datque quod a teneri fronte revellit equi. / non facient, ut vivat amor, Medeides herbae / mixtaque cum magicis nenia Marsa sonis. / ... / nec data profuerint pallentia philtra puellis: philtra nocent animis vimque furoris habent. / sit procul omne nefas. ut ameris, amabilis esto*). Trata por separado de los *afrodisíacos, pero considera que éstos andan cerca de la magia y, como molesto, pasa a otro punto (*Ars* II 425 *docta quid ad magicas, Erato, deverteris artes?*). Sin embargo, al avanzar el poema, no pasa sin hacer ciertas concesiones a espíritus débiles, como eran las *puellae* de los ambientes elegíacos. A ellas les está bien ser devotas de Isis (*Ars* I 77; III 635; Prop. IV 5, 33-34), creer en *sueños agoreros cuando están preocupadas, o atender a los requilorios y sahumerios sanadores de una vieja curandera cuando están enfermas (*Ars* II 329-330); el seductor, espíritu fuerte donde los haya, ha de mostrarse condescendiente con estas flaquezas del alma femenina (*Ars* II 327-330).

En los *Remedios* (249-290) las protestas contra la magia son diáfanas (Henderson, 1979: 73-78). El uso de la magia es responsabilidad del lector, "allá él" (v. 249 *viderit*), dice, porque la magia es método antiguo (v. 251 *ista veneficii vetus est via*) que se desaconseja por inútil (vv. 259-260 *nulla recantatas deponent pectora curas, / nec fugiet vivo sulphure victus Amor).* El precepto final es terminante (v. 290 *deme veneficiis carminibusque fidem*). Ovidio, como moderno, se acoge a los procedimientos ilustrados de la *poesía (Pinotti, 1988: 167). Exentas de toda connotación mágica quedan al cierre del poema (vv. 795-804) las recomendaciones sobre los sedantes eróticos. Ovidio sigue un imperativo de la ciencia médica (vv. 795-796 *medicinae fungar ut omni / munere*).

En los *Fastos* se valora el rito de los Lupercales como superior a cualquier magia fecundante que use hierbas poderosas, invocación o ensalmo (*Fast.* II 425-428 *pollentibus herbis / ... / prece / ... / carmine*).

En las *Metamorfosis* se narra prolijamente la historia de dos magas enamoradas, Medea y Circe. Medea (*Met.* VII 1-393) exhibe sus poderes en otros terrenos pero fracasa con la magia amorosa. Circe (*Met.* XIV 1-74) recibe a Glauco, que, loco de *amor por Escila, no le pide que con encantamientos o hierbas (vv. 20-1 *carmen... sive... herba*) le cure sino que pase a Escila parte de su *locura. Pero Circe, a pesar de poder tanto con hierbas y encantamientos (v. 34 *gramine... carmine*), se enamora del mozo y, como no le hace caso, intenta ejercer sobre él su magia, hecha siempre de acciones, objetos y palabras (XIV 43-44 *protinus horrendis infamia pabula sucis / conterit et tritis Hecateïa carmina miscet*). Acude e infesta mágicamente la morada de Escila con jugos de raíces, entonando 27 veces (3 x 3 x 3) un extraño conjuro (57-58 *obscurum verborum ambage novorum / ter noviens carmen magico demurmurat ore*). Glauco entonces rechaza la unión con Circe por sus maldades mágicas (68-69 *nimiumque hostiliter usae / viribus herbarum*). En su encuentro con los compañeros de Ulises, Circe maneja además una varita (278 *virga*) de virtud. También tuvo amores con el itálico Pico, confiando siempre en su magia (357 *herbarum virtus, carmina*). Invoca a dioses extraños con verso extraño (366 *ignotos deos ignoto carmine adorat*). En otro pasaje la vieja nodriza de Mirra, cuando ésta se va a ahorcar, le ofrece los oficios de una hechicera para curar su amoroso *furor* (*Met.* X 397 *seu furor est, habeo quae carmine sanet et herbis*; *cf. Ars* II 415 *sunt quae praecipiant herbas*).

El *Ibis* ovidiano, redactado en el destierro, entra dentro del género de las *maldiciones (*dirae* / ἀραί) y su espíritu se ha relacionado a veces con el de los papiros mágicos (Luck, 1985: 130-134; 1990: 111) y las *tabellae defixionis* (Zippel,

1910; La Penna, 1957). En general Ovidio demuestra tan amplios y detallados conocimientos sobre magia que para algunos estudiosos no hay duda de que en ese campo, tal como hizo en lo que concierne a la farmacopea del *amor y a los *cosméticos, debió documentarse ampliamente (Tupet, 1976b: 582-583; Herrmann, 1975). Sin embargo, exceptuando los tecnicismos del *Arte* y los *Remedios* todo es más o menos convencional y se corresponde con lo que sabía cualquier hombre culto de su tiempo (Henderson, 1979: 73; *contra* Sabot, 1977: 438).

Lucano introdujo un largo y decisivo episodio de magia en la *Farsalia* (VI 413-830), que, si bien no se centra tan solo en lo amoroso, encierra algunas referencias al tema. Aparecen los trompos (VI 460 *traxerunt torti magica vertigine fili*), el *amor inducido en viejos por ensalmos (452-454 *carmine Thessalidum / ... / flammisque severi / illicitis arsere senes*; véase AMOR EN LA VEJEZ), la modificación de la mente (457-458 *mens / ... / excantata perit*) y el uso de filtros (X 360 *expugnare senem* [*sc. Caesarem*] *potuit Cleopatra venenis*).

Séneca hace que en su tragedia *Medea* la célebre maga despliegue sus poderes mágicos. Paraliza serpientes (688), da fuerza a los bebedizos con ensalmos (737), invoca a la infernal Hécate (577; 833) y traslada estrellas con sus encantamientos (769). Además de los recursos vulgares tiene otros peores más secretos (679 *arcana secreta abdita*) como el poder de convocar epidemias (681 *pestes vocat*). A otras magas se alude en *Hércules del Eta* (*Herc. O.* 523 *hoc magae dixere amorem posse defigi malo*). En la tragedia senecana la magia es arma y prolongación de la pasión femenina, que es capaz de desatar sus fuerzas destructoras al sentirse privada de los verdaderos y reales poderes varoniles.

A pesar del carácter fragmentario del *Satiricón* de Petronio, podemos establecer que el héroe padece una impotencia sexual de índole mágica. No sabemos cómo la contrajo pero sí con qué recetas prodigiosas la puede remediar (CXXXI 4-6). La *amada llega acompañada de una viejecilla, una hechicera, que saca del seno un variopinto lazo de hilos trenzados (*licium protulit varii coloris filis intortum*) y ata el cuello del impotente; hace luego una mezcla de saliva y tierra (*turbatum sputo pulverem*) con la que le unge la frente; entona un canto y manda al mozo que escupa tres veces y tres veces se meta en el bolsillo unas piedrecillas (*lapillos*) previamente bendecidas (*praecantatos*) y envueltas en tela roja; manosea las partes pudendas del sujeto que responde con una erección inmensa (*ingenti motu*).

La biografía de Apuleyo nos lo muestra implicado en un proceso por prácticas ilícitas de magia amorosa. Unos familiares de su mujer (una rica viuda) lo acusaron de haberla seducido con hechicerías (Hunink, 1997: 1; 11-19). El escritor redactó una pieza forense en defensa propia (*Apologia*). En ella tiene que despejar las dudas sobre sus actividades poéticas, según la ambigüedad *carmen* = "canto" / "encantamiento" (*Apol.* IX 1), el uso de espejos (XIII 8), la compra de unos pescados de nombre obsceno (XXXIII 5 *veretilla* y *virginal*). Apuleyo tiene en cuenta los principios de la magia simpática: *quid enim competit ad amoris ardorem accendendum piscis brutus et frigidus*? (XXX 4; para el uso de peces en la magia, *cf.* los ritos de la diosa *Muta* en Ov. *Fast.* II 571-584; véase Abt, 1967: 66-70). Recuerda a su acusador que operaba de otro modo la magia amorosa en los poetas antiguos, Virgilio el primero (*Ecl.* VIII) y también cita los versos de Levio (frg. 27 Courtney; *vid. supra*). Demuestra ante su auditorio un verdadero conocimiento erudito de la tradición literaria de la magia amorosa y su nomenclatura griega (Annequin, 1973: 112-113; Graf, 1994: 49). Habla de la participación de niños en ceremonias mágicas (XLIII; *cf.* HOR. *Epod.* V), de un envoltorio sospechoso (LIII), de ritos nocturnos (LVII), de un muñeco de madera (LXI), de los consabidos encantamientos y bebedizos (XC 1 *carminibus et venenis*). La fe popular en los bebedizos se trasluce en FRONTO *Ad M. Caes.* I 7, 3 (I 166 *neque poculo aut veneno quisquam tantum flammae ad amatorem incussisset...*).

De otra parte, su novela *El asno de oro o Las Metamorfosis* es una fantasía donde la magia desempeña un papel fundamental. El protagonista se ve transformado en burro por obra de una maga de Tesalia, bruja versada en inducir amor con conjuros, varas y piedrecillas (II 5, 4 *carminis sepulcralis... surculis et lapillis*) cuando se enamora (5, 7-8 *artis huius violentia nititur... cum... iuvenem quempiam libenter aspexit*). También en los cuentecillos intercalados aparecen referencias a la magia amorosa: un astrólogo (*Chaldaeus*) conoce los horóscopos de las bodas (12, 3 *qui dies copulas nuptiarum adfirmet*); para una mala hembra la magia es coser y cantar (I 8, 6 *ut se ament efflictim..., nugae merae*), una hechicera ayuda a una adúltera (IX 29, 2-3 *feminam, quae devotionibus ac maleficiis quidvis efficere posse credebatur... exorat... postulans, vel... mitigato conciliari marito vel... eius expugnari spiritum*) y obra sobre los ánimos con las armas de su ciencia criminal (29, 4 *armis facinerosae disciplinae suae velitatur et... in amorem impellere conatur animum*). Tanto el uso de la primera persona en su relato como el carácter edificante y autobiográfico del libro XI hicieron que Apuleyo fuera tenido por mago e identificado con el protagonista de la novela.

San Jerónimo recoge la noticia acaso legendaria del filtro amoroso que volvió loco al poeta Lucrecio (*Chron.* ed. Helm, p. 149 *amatorio poculo in furorem versus*). En el *De rerum natura* hay escondido un juego etimológico *Venus / venenum* en IV 1059-1060 (*illaec primum Veneris dulcedinis in cor / stillavit gutta et successit frigida cura*). Laberio (*Mim.* 134-136 Ribbeck; *vid. supra*), Ovidio (*Ars* II 106; *vid. supra*) y Juvenal (VI 610-611 *hic Thessala vendit / philtra, quibus valeat mentem vexare marito*) establecieron un nexo entre filtros y *locura (Courtney, 1980: 343). Plutar-

co (*Luc.* 43) cuenta que Gayo Licinio Luculo (repárese en la similitud del nombre con "Lucrecio") murió loco por haber ingerido un filtro amoroso.

La literatura técnica no deja de ocuparse de la magia. Así Plinio el Viejo aporta todo un recetario de magia amorosa (Richlin, 1998: 207-208). Provocan *amor una rama de abrótano (*habrotonum*) bajo la almohada (*Nat.* XXI 162), pelos del hocico de una hiena arrimados a los labios de una mujer (XXVIII 101), orina de macho cabrío disuelta en nardo (256), ano de hiena atado al brazo derecho del *pretendiente (106 *si quis mulierem prospiciat... illico sequatur*), pulmones de buitre envuelto en piel de grulla, un preparado de cinco yemas de huevo de paloma, tocino de cerdo y miel, un envoltorio de piel de carnero con el testículo derecho de un gallo dentro (XXX 141), cenizas de ibis y grasa de ganso (142), una bolsita de cenizas de lagarto sujeta en la mano izquierda (*si transfertur in dextram, inhibere*) o un copo de lana impregnado en sangre de murciélago y puesto sobre la cabeza de la mujer (143), hígado de rana liado en piel de grulla, diente de cocodrilo, el hipocampo (XXXII 139). Provocan desamor la sangre de garrapata cazada sobre toro salvaje negro untada en los riñones de la mujer (XXVIII 256), la raíz pequeña de la *orchis* (XXVI 95), una lagarta ahogada en orina de varón, caracoles y estiércol de paloma con aceite y vino (XXX 141), criadillas de gallo peleón untadas con sebo de ganso y liadas en pellejo de cordero (142), orinar sobre orina de perro (143). Son buenos contra los *sueños eróticos el nenúfar (XXVI 94 *nymphaea Heraclia*) y el abrótano (XX 68 *habrotonum*); un fundamento racionalista, no propiamente mágico, tiene el uso de planchas de plomo aplicadas a los riñones para prevenir las poluciones nocturnas gracias a su natural frío (XXIV 166 *frigidiore natura*). Cenizas de pelo de hiena vuelven severos a los varones aquejados de deshonroso afeminamiento (XXVIII 106 *probrosae mollitiae*). La raíz del cardo corredor (*erynge* o *eryngion*) tiene figura de varón o hembra, y si un varón encuentra la suya provoca *amor (poniéndose aquí el ejemplo del unto del viejo Faón de Lesbos que enamoró a Safo, XXII 20). Se utilizan animales o sus partes para refrenar la pasión (XXXII 139): la rémora (*echeneis*), pellejo de hipopótamo y cordero, hiel de pastinaca (*torpedo*), rana de zarza envuelta en cuero (139 *amorem finit in pecoris recenti corio rubeta adalligata*). El *satyrion* tiene una *concitatrix vis* tan poderosa que para hacerla efectiva basta con sujetar su raíz con la mano (XXVI 97 *si omnino manu teneatur radix*). Los genitales de la hiena (XXII 99) junto con miel excitan (*venerem stimulare*), mientras que junto a una vértebra del mismo bicho traen armonía al hogar (*totius domus concordiam*).

- *acus*: Ov. *Epist.* VI 92; *Am.* III 7, 30.
- *aqua*: Verg. *Ecl.* VIII 64.
- *antipathes*: Laev. *Carm.* frg. 27, 2 Courtney.
- *artes*: Ov. *Epist.* XII 167; *Am.* I 8, 5.
- *bitumen*: Verg. *Ecl.* VIII 82; Hor. *Epod.* V 82.
- *cantare*: Ov. *Epist.* VI 84.
- *cantus*: Tib. I 2, 53-60; Ov. *Epist.* XII 167.
- *carmen*: Verg. *Ecl.* VIII 67; *Aen* IV 487; Hor. *Epod.* V 72; XVII 28 *Sabella carmina*; *Sat.* I 8, 19; Tib. I 2, 53-60; 5, 12; 8, 23; Prop. I 1, 24; Ov. *Epist.* VI 83; *Am.* I 8, 5; II 1, 23; III 7, 28; *Rem.* 290; *Fast.* II 428; *Met.* X 397; XIV 20; 34; 44; 58; 357; 366; Lvcan. VI 452; Nemes. *Ecl.* IV 61; Apvl. *Met.* II 5, 4; *Apol.* XC 1.
- *cera, cereae imagines, cerea simulacra*: Hor. *Epod.* XVII 76; *Sat.* I 8, 30-31; Ov. *Epist.* VI 91; *Am.* III 7, 29.
- *cicuta*: Ov. *Am.* III 7, 13.
- *cineres*: Verg. *Ecl.* VIII 101; Plin. *Nat.* XXVIII 106; XXX 142-143.
- *defigere, defixio*: Ov. *Epist.* VI 91; *Am.* III 7, 29; Sen. *Herc. O.* 523.
- *devovere, devotio*: Tib. I 5, 41-44; Ov. *Epist.* VI 91; *Am.* III 7, 27; 7, 80; Apvl. *Met.* IX 29, 2.
- *di auctores*: Ov. *Met.* VII 148.
- *echeneis*: Plin. *Nat.* XXXII 139.
- *erynge, eryngion*: Plin. *Nat.* XXII 20.
- *excantare*: Lvcan. VI 458.
- *fascinare, fascinatio*: Catvll. V 11; VII 12; Gell. IX 4, 8.
- *gramina*: Prop. II 4, 8; Ov. *Am.* I 8, 7; *Medic.* 37; *Met.* XIV 34.
- *habrotonum*: Plin. *Nat.* XX 68; XXI 162.
- *Haemoniae artes*: Ov. *Ars* II 99.
- *Hecate*: Ov. *Epist.* XII 168; *Met.* XIV 44.
- *herba*: Laev. *Carm.* frg. 27, 4 Courtney; Verg. *Ecl.* VIII 95; Hor. *Epod.* V 67; Tib. I 8, 23; Prop. III 6, 25; Ov. *Epist.* VI 93; XII 167; *Am.* III 7, 28; *Medic.* 35; *Ars* II 101; 415; *Fast.* II 425; *Met.* XIV 21; 69; 357.
- *hyaena*: Plin. *Nat.* XXII 99; XXVIII 101; 106.
- *hippomanes*: Laev. *Carm.* frg. 27 Courtney; Verg. *Georg.* III 280; Tib. II 4, 58; Prop. IV 5, 18; Ov. *Medic.* 38; Plin. *Nat.* VIII 165; XXVIII 181; Ivv. VI 133.
- *incantare*: Hor. *Sat.* I 8, 49.
- *iynx*: Laev. *Carm.* frg. 27, 3 Courtney [enmienda de Escalígero].
- *lanae*: Hor. *Sat.* I 8 30-31; Ov. *Am.* III 7, 79.
- *lapilli*: Petron. CXXXI 4-6; Apvl. *Met.* II 5, 4.
- *laurus*: Prop. II 28, 38; Verg. *Ecl.* VIII 82.
- *licium*: Verg. *Ecl.* VIII 74; Ov. *Am.* I 8, 8; Petron. CXXXI 4; *cf.* Plin. *Nat.* XXVIII 48.
- *magus, maga*: Hor. *Carm.* I 27, 22; Sen. *Herc. O.* 523; Apvl. *Met* II 5.
- *magicus*: Verg. *Ecl.* VIII 66 *magicis... sacris*; Tib. I 8, 24 *magicis... auxiliis*; Prop. I 1, 20 *magicis... focis*.
- *maleficia*: Apvl. *Met.* IX 29, 2.
- *Marsa nenia, Marsae voces*: Hor. *Epod.* V 76; XVII 29; Ov. *Ars* II 102.
- *medicatus*: Ov. *Epist.* XII 165.

- *mola*: VERG. *Ecl*. VIII 82.
- *nodus*: TIB. I 8, 5.
- *nymphaea*: PLIN. *Nat.* XXVI 94.
- *orchis*: PLIN. *Nat.* XXVI 95.
- *pabula*: OV. *Epist*. VI 84; *Met*. XIV 43.
- *philtra*: LAEV. *Carm*. frg. 27, 1 Courtney; OV. *Ars* II 105-106; IVV. VI 610.
- *piscis*: APVL. *Apol*. XXX 4; *cf*. OV. *Fast*. II 571-584.
- *plumbi lamnae*: PLIN. *Nat.* XXIV 166.
- *poculum amoris, amatorium*: HOR. *Epod*. V 38; 79; XVII 80; FRONTO *Ad M. Caes*. I 7, 3 (I 166); IERON. *Chron*. ed. Helm, p. 149.
- *praecantare*: PETRON. CXXXI 4-6.
- *pupula duplex*: OV. *Am*. I 8, 16.
- *radiculae*: LAEV. *Carm*. frg. 27, 4 Courtney.
- *ranae*: HOR. *Epod*. V 21; PROP. III 6, 27; OV. *Am*. III 7, 79 (v.l. *lanis*).
- *recantare*: OV. *Rem*. 259.
- *rhombus*: PROP. II 28, 35; III 6, 26; OV. *Am*. I 8, 7.
- *saga*: LVCIL. 271 *saga et bona conciliatrix* (véase TERCERÍA); HOR. *Carm*. I 27, 21; TIB. I 5, 59; OV. *Am*. III 7, 29.
- *satyrion*: PLIN. *Nat.* XXVI 97.
- *saura*: LAEV. *Carm*. frg. 27, 5 (Courtney) *saurae inlices bicodulae.*
- *sputum*: PETRON. CXXXI 4-6.
- *striges*: PROP. III 6, 29; IV 5, 17.
- *sucus*: OV. *Epist.* XIV 43.
- *sulp(h)ur*: TIB. I 5, 11; OV. *Rem*. 260; *cf*. *Ars* II 329-330.
- *surculi*: LAEV. *Carm*. frg. 27, 4 Courtney; APVL. *Met*. II 5, 4.
- *taeniae*: LAEV. *Carm*. frg. 27, 3 Courtney.
- *torpedo*: PLIN. *Nat.* XXXII 139.
- *toxicum*: PLAVT. *Cist*. 298; HOR. *Epod*. XVII 61; PROP. I 5, 6.
- *trochiscus*: LAEV. *Carm*. frg. 27, 3 Courtney.
- *turbo*: HOR. *Epod*. XVII 6.
- *tus*: VERG. *Ecl*. VIII 65.
- *ung(u)es*: LAEV. *Carm*. frg. 27, 3 Courtney.
- *urina*: PLIN. *Nat.* XXVIII 256.
- *venefica*: HOR. *Epod*. V 71; OV. *Am*. III 7, 79.
- *veneficium*: LABER. *Mim*. 134-136 Ribbeck; OV. *Rem*. 251; 290.
- *venenum*: VERG. *Ecl*. VIII 82; HOR. *Carm.* I 27, 21; *Epod*. V 62; 87; XVII 19; TIB. II 4, 55-60; PROP. I 5, 6; OV. *Am*. III 7, 27; APVL. *Apol*. XC 1; FRONTO *Ad M. Caes*. I 7, 3 (I 166); *cf*. LVCR. IV 1058-1060.
- *verbena*: VERG. *Ecl*. VIII 65.
- *verba, voces*: HOR. *Epod*. XVII 5 *vocibus tandem sacris*; TIB. I 5, 43-44 *non facit hoc verbis, facie tenerisque lacertis / devovet*; PROP. II 4, 7 *non hic verba valent*; OV. *Met*. XIV 57 *verborum ambage novorum*.
- *virga*: OV. *Met*. XIV 278.
- *virus*: OV. *Am*. I 8, 8; *Med*. 38.
- *vitta*: PROP. III 6, 30.

BIBLIOGRAFÍA: Abt, 1967: 66-70; 101-112; Annequin, 1973: 112-113; Brandt, 1963: 75-76; Courtney, 1980: 343; 1993: 140; Dickie, 2000; 2001; Eitrem 1941; Eitrem – Croon, 1970; Faraone, 1999; Fedeli, 1978: 93; Frazer, 1973: 2; 449; Friedländer, 1964: 1, 308; Graf, 1994: 49; Henderson, 1979: 73-78; Herrmann, 1975; Hopfner, 1928: 347-352; 386-387; Hunink, 1997: 2; 103; Ingallina, 1991; Janowitz, 2001: 47-58; 86-96; Kratins, 1965; La Penna, 1957; Luck, 1955; 1962; 1985: 130-134; 1990: 4; 87; Marioni, 1981; Pinotti, 1988: 167; Preston, 1916: 48; Richlin, 1998: 207-208; Sabot, 1977: 438; Segal, 1987; Smith, 1902; Tupet, 1975; 1976a: 383; 1976b: 582-583; 1986: 2601-2606; 2627; 2653-2657; Wimmel, 1987; Zippel 1910.

F. SOCAS

MAGISTERIO DE AMOR (*magisterium amoris*, ἐρωτοδίδαξις; véase ARTE DE AMAR, POESÍA, REMEDIOS DE AMOR): el magisterio de amor encaja en el género compositivo llamado "erotodidaxis". Puede aparecer en un tratado escrito a propósito para ello (Ovidio) o bien formar parte de una obra de género diverso (Wheeler, 1910/1911: 440-450): el diálogo filosófico (Platón), la comedia (Plauto), el canto de bodas (Catulo), el poema doctrinal (Lucrecio), el relato elegíaco de un ensueño (Tibulo) o de una escena cotidiana (Propercio, Ovidio), la novela en fin (Aquiles Tacio, Longo). En la enseñanza amorosa intervienen un maestro, un discípulo y una doctrina. El maestro puede ser divino (TIB. I 2, 19-24; 4, 9-72; 4, 79; 8, 5-6; III 4, 63-80; OV. *Epist.* XX 32; APVL. *Met*. V 25, 3-6) o humano. En el segundo caso, suele ser un varón dotado de prestigio por edad o experiencia, padre o seductor, como el propio poeta (TIB. I 2, 87-92; 3, 21-22; 4, 75-79; III 6, 43-50; PROP. I 1, 33-38; 5, 11-30; 7, 13-14; 9, 5-8; 10, 15-20; II 34, 3; III 3, 19-20; 3, 49-50; 8, 17-18; 11, 8; OV. *Ars* I 7; 11-60; 525; II 744; III 341-348; *Rem*. 9; 72; *Pont.* III 3, 37-38); en ocasiones es una mujer, ya sea una buena madre o una mala hechicera y meretriz retirada (PLAVT. *Asin*. 177-186; 215-226; *Cist*. 118-119; TIB. I 5, 59-60 *sagae praecepta rapacis*; PROP. IV 5, 19-62; OV. *Am.* I 8, 21-108). El discípulo varón encara el *amor casi siempre como una fuente de alegrías; la joven inexperta no podrá dejar de tomar en consideración asuntos tales como la concepción, la *preñez, los hijos y la honra. La doctrina se expone a través de un discurso eminentemente práctico, que dice ante todo qué hay que hacer y qué hay que evitar (de ahí la importantísima contraposición entre las artes y los *remedios de amor). El *arte de amar reconoce implicaciones morales (el respeto a las casadas, las relaciones de *amor y amistad,

la *fidelidad); suele tener zonas de contacto con la urbanidad y la cortesía, al igual que con la higiene y el aseo; se adentra en los terrenos de la medicina, tratando de la dieta y la higiene, de los *afrodisíacos y abortivos; no desdeña ocuparse de la *magia o la astrología (*cf.* Ov. *Am.* I 8, 29-30; Apvl. *Met.* II 12, 10). Cuando el discurso se centra no tanto en la doctrina como en la persuasión (siendo a veces el maestro de *amor el beneficiario principal de la actividad seductora), no puede faltar la *invitación al disfrute vital: *utendum est aetate!* (Ov. *Ars* III 65: *cf.* Plavt. *Most.* 199; Tib. I 4, 27-38; Prop. IV 5, 59-62). El maestro puede ser víctima de su propia enseñanza (Tib. I 6, 10 *premor arte mea*; Ov. *Ars* I 656 *arte perire sua*), estar por debajo de ella (Ov. *Ars* II 547 *non sum perfectus in arte*) e incluso arrepentirse de su magisterio (Ov. *Trist.* II 316 *paenitet ingenii... mei*; 342 *inque meas poenas ingeniosus*).

Cada época tiene sus usos amorosos y por tanto su propia erotodidaxis. La filosofía griega originó una gran cantidad de obras perdidas que versaban sobre el tema (Montaigne, *Essais* III, 5 [Barral, 1967: 347]). El *Banquete* y el *Fedro* platónicos, dentro de su carácter teórico, encierran doctrina amorosa. En el *Banquete* todo lo que sabe Sócrates confiesa haberlo aprendido de una anciana llamada Diótima, remoto antecedente de las viejas sabedoras. En el otro diálogo amoroso, el *Fedro*, el tema del *amor se amalgama hábilmente con el de la persuasión retórica. Platónica es la doctrina de largo porvenir en torno a las dos Afroditas: la Celeste y la Popular. La primera, aristocrática e idealista. La segunda, tornadiza y plebeya, hará una irrupción espléndida en el poema del latino Lucrecio. También en Grecia surgen los primeros tratados específicos (Hollis, 1977: 31; Brandt, 1963: 120; 132). Se habla de uno redactado por Astianasa, criada de Helena (ciertamente un caso de pseudonimia). Otros se atribuyen indefectiblemente a heteras famosas (nuevos pseudónimos probables), como Elefántida (Mart. XII 43; Svet. *Tib.* XLIII 2) o Filénide (P. Oxy. 39, 1972, nº 2891).

En la comedia de Plauto (*Most.* 157-292) una vieja criada, en presencia del amigo, aconseja a su ama, una joven cortesana. La escuela erótica del adolescente romano es con frecuencia el burdel (Cic. *Cael.* XLVIII; Porph. *ad* Hor. *Sat.* I 2, 31), pero las formas refinadas de la pasión se desprenden de la *poesía. Dos epitalamios de Catulo encierran pasajes que son enseñanzas dirigidas a los novios (LXI 124-146; LXII 39-65). El *amor poético o romántico tendrá su más fiero negador en el epicúreo Lucrecio (Brown, 1987: 110-118). El final del libro IV del *De rerum natura* desaconseja la pasión absorbente dedicada a una persona única, que es justamente en la que aparecen metidos los poetas. Propugna el *amor promiscuo y desdeñoso bajo el patronazgo de la *Venus volgivaga* (IV 1071; *vid.* Socas, 1985). Esta diatriba no está exenta de pasajes de aire elegíaco (Sommariva, 1980; Shulman, 1981), junto a otros de claro contenido médico o fisiológico que pertenecen por derecho propio a los tratados más técnicos y prosaicos (véase ARTE DE AMAR y REMEDIOS DE AMOR).

La erotodidaxis se asienta por derecho propio en la elegía, que en la personificación ovidiana se define a sí misma como alcahueta y comadre de *Venus (*Am.* III 1, 44 *lena comesque deae*). En los tres elegíacos latinos nos encontramos, además de preceptos sueltos (Tib. I 4, 40; 5, 60; III 6, 49-50; Prop. I 7, 26; 9, 23-24; 10, 21-30; 19, 26; II 1, 46; 25, 34; 33, 43-44; III 8, 10; Ov. *Am.* I 8, 43), piezas completas donde la escena de la enseñanza amorosa se pinta en toda su viveza (Tib. I 4; Prop. IV 5; Ov. *Am.* I 8). En Tibulo (I 4) tiene lugar la epifanía del dios Priapo, que adoctrina al poeta sobre el *amor de los muchachos para que éste a su vez transmita esas enseñanzas a un amigo llamado Ticio. El poeta es solo un intermediario que prestigia sus enseñanzas atribuyéndoles un origen divino. Muchas de las cosas que se enseñan regresarán de un modo u otro en el *Arte de amar* ovidiano.

Propercio (IV 5) presenta a la antigua cortesana Acántide instruyendo sobre galanteos a Cintia, la *amada del poeta. Cairns (1972: 72-73) señala la similitud de un fragmento de Calímaco (5 Pfeiffer), donde habla la típica maestra de *amor que a la vez es hechicera y se arroga capacidades proféticas, y Propercio I 9, 5-6 (*cf.* Ov. *Ars* II 541-542).

Ovidio en *Am.* I 8 cuenta cómo Dípsade, vieja hechicera borrachina y avarienta, instruye a su *amada (Dimundo, 2000a: 151-185). Dípsade es experta (v. 105 *haec... usu mihi cognita longo*) y enseña a la niña, más que nada, las artes de sacar dineros y *regalos a sus galanes. La *lena* usurpa al poeta elegíaco su protagonismo en el discurso amoroso (Myers, 1996: 2; Navarro Antolín, 1991: 213-215) y hace la figura de la mujer despreciada y temida, rasgos que dejará en herencia a sus sucesoras literarias (Bonilla y San Martín, 1906; véase TERCERÍA, "alcahueta").

Todos estos materiales de la elegía los traslada Ovidio a tratados erotodidácticos en regla (Romano, 1980; Labate, 1984). *Ars amatoria* y *Remedia amoris* se ocupan de un *amor que se desarrolla según un programa determinado: un joven romano de buena familia, aficionado a la *poesía, con no excesivos recursos, entabla una relación eventual pero de cierta duración con una joven descendiente de esclavos manumitidos; aunque culta y conocedora de los modales y costumbres de la buena sociedad, resulta algo supersticiosa y muy amiga de *regalos. Los avatares de tal relación son los que, en acto, nos pintan los elegíacos (Küppers, 1981), si bien ahora el poeta toma la máscara de experimentado y maestro, casi un *moralista (Kleve, 1983; Socas, 1996b). A pesar de que las dos obras tienen un tono decididamente profano, no faltan irrupciones de lo divino, fuente de todo saber, tal como vemos en las teofanías de *Ars* II 493-510 (*Apollo*), III 43-56 (*Venus*) y *Rem.* 549-576

(*Amor Lethaeus*). Todo un repertorio de situaciones galantes se cataloga en *Ars* I y II. *Ars* III, dirigido a las *puellae*, se demora en algunos aspectos típicamente femeninos. En los *Remedia* se repiten muchos de estos preceptos, eso sí, *pellibus versis*. Ambos poemas sostienen una moral típicamente burguesa: está hecha de interesado respeto a las normas tradicionales, no de un convencimiento profundo. Ovidio halla desventajas en el *amor homosexual y se ciñe al *amor entre los dos sexos (*Ars* II 683-684 *odi concubitus, qui non utrumque resolvunt: / hoc est, cur pueri tangar amore minus*). Desecha la *magia y hechicería (*Ars* II 99-197; *Rem.* 249-290), como residuo de edades anteriores y medicina de las clases rurales y pobres, no habla para nada de filtros ni abortivos, pero da un breve recetario de *afrodisíacos inocuos y vegetarianos (*Ars* II 415-425).

Marcial XI 78 (Kay, 1985: 167; 235) da consejos a un amigo que se va a casar y no conoce otros tratos que los homosexuales. La sátira VI de Juvenal (Courtney, 1980: 253-262) es en cambio una larga requisitoria contra el *matrimonio (sustituible por cómodas relaciones pederásticas). Pero el satírico discurre por temas característicos de la enseñanza amorosa.

El género novelesco no es ajeno a la erotodidaxis. Un debate sobre el contraste entre homo- y heterosexualidad aparecía en la novela del griego Aquiles Tacio (II 35-38). Otro novelista griego, Longo de Lesbos, en su *Dafnis y Cloe* (II 6-7) presenta al viejo Filetas enseñando a los dos pastorcillos. Filetas es capaz de enseñar no solo porque, como Ovidio, tuvo una experiencia amorosa juvenil (con la pastora Amarilis), sino porque además ha visto a Eros (Wouters, 1982). El novelista romano Apuleyo alude de pasada al magisterio amososo (*Met.* V 24, 5 *perniciosi magisterii*), hace que Lucio, el personaje narrador de la novela, se aconseje a sí mismo (*Met.* II 6, 6), y que el dios Pan (*Met.* V 25, 5 *senectutis prolixae beneficio multis experimentis instructus*) asesore a Psique en sus desgraciados amores.

- *artifex*: Ov. *Ars* I 7; III 47.
- *discere*: Lydia 111; Prop. I 5, 20; II 21, 16; III 8, 18; 11, 8; 25, 18; Ov. *Am.* III 1, 49; *Ars* II 479; III 27; *Rem.* 71; *Medic.* 1; 51.
- *discipulus*: Plavt. *Asin.* 227; Ov. *Ars* II 498; *Pont.* III 3, 46-48.
- *docere*: [Tib.] III 4, 65-66; Ov. *Pont.* III 3, 24; 3, 47; *Trist.* I 1, 112; II 365; III 1, 4; Mart. X 35, 8; Ivv. VI O 19-20.
- *doctor*: Ov. *Trist.* II 212.
- *doctus*: Priap. XXVII 2; Mart. XI 19, 1.
- *erudire*: Ov. *Ars* III 48; *Trist.* II 244.
- *facere virum*: Prop. III 15, 5-6; Mart. VIII 46, 6; IX 56, 12; XI 78, 12.
- *iussum*: Ov. *Ars* II 196; *Rem.* 496.
- *magister*: Tib. I 4, 75; Prop. III 12, 18; Ov. *Am.* II 5, 62; *Ars* II 173; 479; 744; III 341; 812; *Rem.* 55; *Pont.* III 3, 23; *Trist.* II 347; Mart. X 35, 15; XI 78, 11.
- *magisterium*: Plavt. *Bacch.* 148; *Most.* 33; Tib. I 4, 84; Apvl. *Met.* V 24, 5.
- *monitum*: Ov. *Am.* II 19, 34; 19, 47; *Rem.* 296.
- *peritus*: Ov. *Ars* I 29.
- *praeceptor*: Ov. *Ars* I 17; II 161; 497; *Trist.* I 1, 67.
- *praeceptum*: Tib. I 4, 79; 5, 59-60; Ov. *Am.* II 18, 20; *Ars* II 745; III 57; 257; 651; *Rem.* 41; 225; 423; 489; 523; 558; *Trist.* II 461-465.

Bibliografía: Barral, 1967: 347; Bonilla y San Martín, 1906; Brandt, 1963: 120; Brown, 1987: 110-118; Cairns, 1972: 72-73; Courtney, 1980: 253-262; Dimundo, 2000a: 151-185; 2000b; Hollis 1977: 31; 132; Kay, 1985: 167; 235; Kleve, 1983; Küppers, 1981; Labate, 1984; Navarro Antolín, 1991: 213-215; Romano, 1980; Shulman, 1981; Socas, 1985; 1996b; Sommariva, 1980; Wheeler, 1910/1911: 440-450; Wouters, 1982.

F. Socas

MAL DE AMORES (*amor hereos*; *aegritudo amoris;* véase también CUITAS, INSOMNIO, REMEDIOS DE AMOR y SÍNTOMAS DE AMOR): tema literario omnipresente en la literatura grecolatina y con extraordinaria proyección en la literatura europea (Ciavolella, 1976; Wack, 1990; Morros Mestres, 1999; Cabello Pino, 2008), que concibe el *amor como una enfermedad, cuyos síntomas (*signa amoris*) son fácilmente reconocibles (véase SÍNTOMAS DE AMOR). Según la mitología, Afrodita y su hijo Eros, como *dioses del amor, tienen el poder de infundir en los mortales el *deseo amoroso, que los autores clásicos definen como una pasión agridulce (Carson, 1986), ya que es fuente de dolor y al mismo tiempo de placer (Safo, frg. XXXI 1; Plavt. *Cist.* 69-70; Lvcr. IV 1133-34; véase AMOR AGRIDULCE). Sus dardos causan una *herida cruenta y fulminante (Teócrito XI 15-16; Apolonio de Rodas III 275-284; Plavt. *Persa* 24-25; Lvcr. IV 1052; Ov. *Met.* X 311 [Mirra]), en particular si son dorados (Ov. *Met.* I 468-474; *cf.* Eurípides, *Ifigenia en Áulide* 548-553). Y una vez alcanzada la víctima, queda intoxicada de *locura (μανία: Alcmán, frg. 58 Page; Eurípides, *Hipólito* 1-40; frg. 161 Nauck; Plavt. *Merc.* 82; Lvcr. IV 1068-1069; véase LOCURA DE AMOR) y de enfermedad (νόσος: Hesíodo, *Trabajos y días* 82-105; Eurípides, *Hipólito* 730; Teócrito II 82-86; Cic. *Cael.* XVIII 16; Lvcr. IV 1070-1072; 1120; Plavt. *Merc.* 589; Tib. I 5, 9-10). Su salud, por tanto, se resiente de manera manifiesta, tanto psicológica como físicamente, llegando a veces a la *muerte. Este extremo suele ocurrir no tanto por las secuelas físicas, como por el delirio mental, que puede inducir al enamorado al *suicidio. La tradición literaria nos ha legado, en este sentido, dos noticias ejemplares: Safo se despeñó desde la

roca Léucade (Ov. *Epist.* XV 161-220) y Lucrecio supuestamente por los efectos de un filtro amoroso (Hier. *Chron. a. Abr.* 1923; véase MAGIA EN EL AMOR). Es obvio que las *antiquae auctoritates* consideraron el mal de amores una afección, ante todo, del alma con repercusiones somáticas y en esa línea se expresaron las doctrinas platónica y epicúrea, que estudiaron con detenimiento la patología del *amor, bien es cierto, desde planteamientos muy distintos (Brown, 1987: 215). Según la interpretación filosófica que Platón hace del mito de Eros en el *Fedro*, si alguien contempla en un rostro hermoso un destello de aquella *belleza que como concepto sublime permanece eterno e inmutable en el mundo de las ideas, al instante queda prendado de él, pues le trae a la memoria el sumo bien que perdió. Nace así en el enamorado la *locura amorosa, la más divina y alada. Y tal entusiasmo provoca que toda su alma se estremezca, experimentando a un tiempo dolor, temor y gozo (Platón, *Fedro* 251a-252a). Partiendo de la premisa de que tanto el cuerpo como el alma son materiales (Lvcr. III 425-444), el *amor para los epicúreos era un mero estímulo físico, de ahí su explicación fisiológica de toda la mecánica del *amor. En ella tienen singular relevancia los simulacros, que son una suerte de películas de átomos proyectadas de los cuerpos (Lvcr. IV 42-215). Pues bien, cuando estos *simulacra* se desprenden del cuerpo de una mujer hermosa y son vistos por un hombre, es posible que éste se enamore y sienta entonces el inevitable deseo de unirse a ella por el *placer que presiente (1053-1057). Surge entonces la pasión amorosa que es un transtorno anímico, dado que la intensidad y persistencia de las imágenes de la *amada terminan hiriendo y disturbando el alma del enamorado (1048). Y atrapado ya en las redes del *amor (1146-1148), éste pierde la cordura y serenidad (1117), por lo que llega a padecer toda suerte de desgracias, no solo físicas, dado que es una *herida (IV 1049-1051; 1120), sino también psíquicas, como los *celos (1137-1140), e, incluso, económicas, puesto que es normal que los enamorados dilapiden su fortuna para contentar la avaricia de su *amada (1129; véase CODICIA y REGALOS). La receta genérica, pues, para curarse es abstenerse del *amor apasionado o platónico (Ἀφροδίτη Οὐρανία) practicando, como sustitutivo, el *coito con prostitutas (Ἀφροδίτη Πάνδημος, *Venus volgivaga* [Lvcr. IV 1070-1072]; *cf.* Fitzgerald, 1984: 73-86; Socas, 1985).

Hipócrates en sus tratados médicos no estudió la enfermedad amorosa (Wack, 1990: 6; Toohey, 1992: 267), pero su teoría de los humores constituyó la base científica sobre la que los hipocráticos explicaron el mal de amores. Dado que la salud dependía de la equilibrada combinación de cuatro humores (sangre, flema, bilis amarilla y negra), el exceso de uno de ellos provocaba necesariamente una enfermedad. Precisamente los melancólicos eran aquellos en quienes predominaba la bilis negra. Sufrían éstos turbamientos mentales, como el terror, la locura y la depresión, y presentaban síntomas somáticos evidentes, como las palpitaciones, los temblores y los balbuceos (Ciavolella, 1976: 15-16). La tradición nos ha legado una anécdota del médico Erasístrato, discípulo de Hipócrates, según la cual diagnosticó un mal de amores en Antíoco, hijo del rey Seleuco, al observar cómo palicedía y se excitaba cuando entraba su madrastra Estratónice (Val. Max. V 7, ext. 1; Plutarco, *Demetrio* XXXVIII 2-3). Un diagnóstico análogo realizó Galeno, al percatarse de cómo el pulso de una noble romana se aceleraba si veía al bailarín Pílades (*De praenotione ad Posthumum*, vol. XIV, pp. 630-633 Kühn). Galeno tampoco dedicó al tópico un estudio monográfico, pero en dos tratados suyos describe la sintomatología asociada a la enfermedad (*Comentarios a los pronósticos de Hipócrates* [*CMG* V 9, 2 Heeg, pp. 206-207] y *Comentarios al libro sexto de las epidemias de Hipócrates* [*CMG* V 10, 2, 2 Wenkebach; *cf.* Wack, 1990: 8]). No es hasta el siglo IV d. C. que el mal de amores es objeto de análisis en los tratados médicos de Oribasio (*Sypnosis ad Eustathium filium* VIII 8, 249-50 Raeder), Celio Aureliano (*De morbis acutis et chronicis* 557-559 Drabkin) y Pablo de Egina (*Epitome* I 390-391 Adams; *cf.* Wack, 1990: 9-14; Toohey, 1992: 267-269).

El tema del mal de amores en la literatura griega arcaica ha sido estudiado en detalle por Cyrino (1995). Ya en los poemas homéricos hallamos sus primeros tratamientos (véase SÍNTOMAS DE AMOR). Ulises, por ejemplo, llora en la *Odisea* la ausencia de Penélope (*Od.* V 82-84; 151-158). Posteriormente, los líricos Arquíloco, Alcmán, Safo o Anacreonte indicieron en el *amor como enfermedad paralizante y febril (Arquíloco, frg. 193; 196 West; Alcmán, frg. 59a Page; Alceo, frg. 347 Lobel-Page; Íbico, frg. 286 Page; Safo, frg. XXXI; Anacreonte, frg. 421 Page [Cyrino, 1995: 91-120]). En la tragedia sobresale el *Hipólito* de Eurípides, obra consagrada al tema, en la que se abordan los aspectos más significativos de la patología (*síntomas, conjeturas, diagnóstico y curación) desde una perspectiva racionalista, que parece probar el influjo de la medicina hipocrática en los planteamientos literarios de la obra (Márquez Guerrero, 2004: 47). En la literatura alejandrina, el tema tiene gran fortuna en la poesía bucólica (Teócrito II 82-86; 106-110; XI 1-2; 10-16; 69-71; 80-81; *cf.* Giangrande, 1990) y epigramática (*AP* XII 119 [Meleagro]; 134 [Calímaco]; 135 [Asclepíades]).

En la literatura latina arcaica ya Ennio parece haber tratado ampliamente el mal de amores en su tragedia *Medea exul* (Enn. CXV 2; CCLIII). En las comedias de Plauto y Terencio el tema está presente en multitud de ocasiones, destacándose la naturaleza agridulce y enfermiza del *amor (Plavt. *Amph.* 641; *Asin.* 55; *Cist.* 60; *Curc.* 224; *Epid.* 129; Ter. *Andr.* 193; 309; 559; *Haut.* 100). Lucrecio escribe una diatriba famosa contra el *amor apasiona-

do (IV 1037-1287; *cf.* Brown, 1987), analizándolo como una enfermedad anímica peligrosa. En la *Eneida* el *amor es considerado una dolencia pestífera. Virgilio hace así hincapié en el carácter virulento y fatídico del *amor que habrá de padecer Dido (*Aen*. I 712 *praecipue infelix, pesti devota futurae*), quien finalmente se suicida (*Aen.* IV 663-665). Valerio Flaco se expresará de manera similar en sus *Argonáuticas* al describir la intensidad del *enamoramiento de Medea (VII 252-253 *in Veneris Medea sinus pestemque latentem / ossibus atque imi monstrabat pectoris ignem*; *cf.* Toohey, 1992: 266, n. 4). El tema alcanza su esplendor con la poesía erótica latina. Todos los poetas elegíacos caen en las redes del *amor y cantan los quebrantos de una enfermedad (TIB. II 3, 73; 5, 109-110; PROP. II 1, 57-58; 4, 11; OV. *Am.* II 5, 1-4; *Rem.* 109-110; *cf.* Mazzini, 1990: 39-83), cuyos padecimientos ya habían sido pronosticados por Lucrecio. El propio término "elegía" significaba según una etimología popular "la que dice 'ay'" (Socas, 1998: XIX-XX; *cf.* OV. *Am.* III 9, 3-4) y el libro de Ovidio *Remedia amoris*, versificado en dísticos elegíacos, es una prueba palmaria de la importancia del tema para el género. No solo su título recuerda al lector que tratará, cual médico mundano, de curas y recetas para el enamorado, después de haberle enseñado, como sabio *praeceptor amoris*, el arte de enamorar en *Ars amatoria* (*Rem.* 41-44), sino también su género, el didáctico, evoca un tratado científico del tema, en la línea de los *Theriaka* de Nicandro de Colofón o el *De herbis* de Emilio Macro (Socas, 1998: XXIII). De la literatura imperial, sobresale la tragedia de Séneca *Fedra*. Su argumento, deudor del *Hipólito* euripideo, es ya *per se* iluminador: la *esposa de Teseo, Fedra, se ha enamorado locamente de su hijastro Hipólito, un joven casto e íntegro, que se niega a corresponderle en el *amor. Fedra, enferma por esta pasión morbosa y delirante (*Phaedr.* 195-225), llega a acusarlo de haberla violado (*Phaedr.* 896-899) provocando su *muerte y, finalmente, tras desvelar la mentira, ella se suicida (*Phaedr*. 1176-1198).

La tradición clásica del tema tiene, entre sus realizaciones, obras magistrales, como el *Tirant lo Blanc* de Joanot Martorell, *La Celestina* de Fernando de Rojas (Morros Mestres, 1999: 115-125) o *El amor en los tiempos del cólera* de Gabriel García Márquez (Cabello Pino, 2008). En la poesía lírica renacentista, abundan también los poemas relativos al mal de amores, como el soneto 147 de W. Shakespeare ("My love is as a fever, longing still"), el 53 (*Astrophil and Stella*) de Ph. Sidney ("In martial sports I had my cunning tried") o la *Elegía* I de Fernando de Herrera ("Si el grave mal qu' el coraçón me parte").

- **curación**: como toda enfermedad, la amorosa requiere no solo de un médico especialista (PLAVT. *Cist.* 74; *Merc.* 489), sino también de la atención y auxilio de familiares y amigos (PLAVT. *Aul.* 593-598 [*salus*]; *Epid.* 130 [*curare*]; TER. *Andr.* 831 [*medicari*]; CIRIS 275-277 [*salus*]; PROP. I 10, 11-20 [*medicina*]), incluso de la experiencia de uno mismo (TER. *Andr.* 944). En ocasiones, los sabios consejos no sirven al enamorado (TER. *Andr.* 309 [*recta consilia*]), ya que el *amor es insensato y resulta difícil encontrarle un remedio (CIRIS 181 [*nulla solacia*]). Además el *amor supera a veces la capacidad curativa de la medicina, como recuerda Propercio a menudo (TIB. II 3, 14; PROP. I 5, 28; II 1, 57-58; 4, 9-14; 14, 16). Lo mejor, como analgésico, es ahogar en ocasiones las penas en *vino, pues Baco sí es capaz de aliviar los dolores provocados por *Venus (PROP. III 17, 3-4). Con todo, es posible curarse, como recuerda el Sulmonense (OV. *Am.* I 10, 9 [*resanare*]; *Rem.* 43-46 [*sanare*]; 91-94; 131-134 [*medicina*]). Véase REMEDIOS DE AMOR.
- **doler el corazón**: como órgano rector y sede del alma según la medicina antigua (Gil, 2004: 50), el corazón sufre especialmente a causa del *amor (TVRPIL. *Com.* 76 Ribbeck; PLAVT. *Cist.* 60; 240; *Merc.* 204-205; *Mil.* 997; *Pseud.* 44). Véase SEDES DEL AMOR y SÍNTOMAS DE AMOR.
- **no hay peor sufrimiento que el del enamorado**: el *amor, como enfermedad, brota virulentamente del alma y repercute intensamente en el cuerpo. En efecto, el alma padece graves transtornos, que la hacen caer en la depresión, la melancolía e, incluso, la *locura (Toohey, 1992). A este estado anímico convulso, se añade un cuadro clínico de dolencias físicas diversas, que abarcan desde la caída del cabello hasta la consunción de los huesos (véase SÍNTOMAS DE AMOR). No es extraño, pues, que los autores clásicos consideraran al *amor una enfermedad sumamente dolorosa, más, si cabe, cuando su curación era complicada y derivaba a veces en *suicidio (PLAVT. *Cist.* 205; *Merc.* 335-336; 356; TER. *Andr.* 245; *Haut.* 224; 263; PROP. I 9, 19-22; II 17, 5-10; 25, 11-20; III 24, 13).
- **noche atormentada** (*amara nox*): al igual que las fiebres y demás patologías dolorosas, el *amor a veces hace que sus pacientes pasen malas noches (PROP. I 1, 33; II 5, 15; 17, 3-4; III 17, 11; IV 3, 29), normalmente revolviendo pensamientos lúgubres; véase INSOMNIO.

- *aeger*: ENN. frg. CCXVI (*Medea exul*); PLAVT. *Amph.* 641; *Cist.* 60; *Curc.* 224; *Epid.* 129; *Merc.* 19; TIB. I 3, 3; [TIB.] III 4, 19; PROP. II 4, 11; OV. *Rem.* 109-110; 228-232; 313-314; *Trist.* IV 3, 21; APVL. *Carm.* frg. VI 5 Courtney.
- *aegrotus*: TER. *Andr.* 193; 309; 559; *Haut.* 100; CIRIS 226.
- *dolere*: PLAVT. *Amph.* 922; *Cist.* 60; 67; *Merc.* 388; VERG. *Ecl.* III 14; HOR. *Carm.* I 33, 1; *Epod.* XV 11; TIB. I 8, 73; II 3, 73; PROP. II 5, 15; 18, 4; III 8, 10; 8, 23; 8, 35; OV. *Met.* III 260; 448; 480; VII 731; X 82; 393; (*indolere*) OV. *Met.* II 469; III 495.

- *dolor*: Plavt. *Cist.* 65; *Trin.* 224; Ter. *Andr.* 268; Hor. *Epod.* XV 15-16; *Sat.* I 2, 39; 109; II 3, 263; Tib. I 2, 1; 5, 38; II 4, 7; 5, 110; [Tib.] III 2, 3; 2, 6; 2, 29; 6, 3; 6, 43; Prop. I 1, 38; 7, 7; 9, 7; 10, 13; 13, 9; 14, 18; 16, 21; 16, 25; 16, 35; 17, 19; 18, 3; 18, 13; 18, 26; II 1, 57; 5, 10; 8, 36; 15, 35; 16, 13; 16, 32; 22, 45; 25, 1; 25, 40; 33, 21; III 7, 68; 20, 27; IV 1, 99; 5, 73; Ov. *Met.* III 395; 469; 471; IV 256; 278; VII 826; XIII 748; XIV 428; Apvl. *Met.* V 5, 3.
- *invalidus*: Tib. I 9, 16.
- *malum*: Plavt. *Merc.* 476; 617; 643; Ter. *Andr.* 340; 627; 649; 688; 720; 967; *Haut.* 229; 258; 750; Verg. *Ecl.* X 61; Ciris 181; 265; Hor. *Sat.* I 2, 68; 2, 79; II 3, 267; Tib. I 2, 87; 6, 52; 6, 82; 8, 64; II 4, 36; 5, 108; 6, 19; [Tib.] III 2, 8; 4, 82; 17 (IV 11), 6; Prop. I 1, 35; 5, 4; 5, 28; 7, 14; 9, 18; II 4, 10; 5, 16; 22, 2; 25, 46; 25, 48; Ov. *Am.* II 5, 4; *Rem.* 91-92; 138; *Met.* VIII 126; IX 730.
- *morbus*: Plavt. *Asin.* 55; 56; 593; *Cist.* 71-74; *Epid.* 129; *Mil.* 1272; Ter. *Eun.* 225-226; Catvll. LXXVI 25; Tib. II 5, 110; Prop. II 1, 58; Ov. *Rem.* 81; 115; Ivv. II 50.
- *pati*: Prop. I 1, 27; II 5, 16; 24, 39-40; 34, 49; III 25, 15; IV 1, 137; [Tib.] III 2, 8; 4, 66; (*patientia*) Apvl. *Carm.* frg. III 4 Courtney; [Tib.] III 2, 5.
- *periculum*: Hor. *Sat.* I 2, 40; Prop. I 15, 3; Apvl. *Met.* V 5, 1; V 11, 3.
- *pernicies*: Plavt. *Cist.* 224; Catvll. LXXVI 20; Hor. *Sat.* I 4, 130.
- *pestis*: Catvll. LXXVI 20; Verg. *Aen.* I 712; IV 90; Apvl. *Met.* III 14, 3.
- *tabes*: Ciris 254; Prop. I 15, 20; III 6, 23; 12, 9; (*contabescere*) Plavt. *Merc.* 205; (*tabescere*) Ov. *Met.* III 445 (Narciso y Eco); IV 259 (Clitie); (*tabificare*) L. Tibvrtinvs IV Courtney.
- *vitium*: Prop. II 1, 65; III 17, 6; Ov. *Met.* VI 460; Apvl. *Met.* V 31, 6.
- otros: (*acerba*) Plavt. *Cist.* 240; (*adtenuatus*) Ov. *Met.* III 489-490 (Narciso y Eco); (*crucior*) Ov. *Trist.* IV 3, 29; (*desidia*) Apvl. *Met.* V 5, 6; IX 16, 1; (*extinguere*) Ov. *Met.* III 469-470 (Narciso y Eco); (*ferre*) Ov. *Met.* III 464; 487; IX 544; 545; XIV 24; 79; XV 495; (*laborare*) Hor. *Carm.* I 17, 19-20; 27, 19; (*labos*) Hor. *Carm.* III 15, 2-3; Prop. I 6, 23; (*laedere*) Ov. *Met.* IV 191-192; XIV 40; (*laqueus*) Apvl. *Met.* VI 5, 3; (*macerare*) Hor. *Epod.* XIV 15-16; (*nocere*) Ov. *Met.* X 311; 398; (*saevire*) Hor. *Carm.* I 25, 13-15; (*saevus*) Hor. *Carm.* I 19, 1; (*salus*) Plavt. *Aul.* 594; (*sanus*) Catvll. LXXXIII 3-4; (*sufferre*) Ter. *Haut.* 400; (*valere*) Plavt. *Epid.* 129; Catvll. LXXVI 25.

Bibliografía: Brown, 1987: 215; Cabello Pino, 2008; Carson, 1986; Ciavolella, 1976: 15-16; Cyrino, 1995: 91-120; Fitzgerald, 1984: 73-86; Giangrande, 1990a; Gil, 2004: 50; Márquez Guerrero, 2004: 47; Mazzini, 1990: 39-83; Morros Mestres, 1999: 115-125; Socas, 1998: XIX-XX; XXIII; Toohey, 1992: 266; 267; 267-269; Wack, 1990: 6; 8; 9-14.

Á. J. Traver Vera

MALDICIÓN (*devotio*, *dirae*, *execratio*, ἀραί; véase RIÑAS): imprecación para manifestar enojo y aversión hacia una persona o cosa, o deseo de que le venga un daño al prójimo. El *amante maldice a la alcahueta porque ha corrompido la fe del ser amado (Tib. II 6, 53) o porque sus oficios han procurado una pareja lánguida (Hor. *Epod.* XII 16-17). El mismísimo *Amor no se libra de las imprecaciones del *amante que sufre (Verg. *Aen.* IV 412). La persona amada es objeto de la execración del *amante por abandono o infidelidad (Catvll. VIII 15-17), quien suplica a los *dioses que castiguen al perjuro (Catvll. LXIV 188-201). Los obstáculos al normal desarrollo del *amor, sean humanos o inanimados, padecen igualmente la ira de los *amantes (Ter. *Andr.* 696-697; Prop. II 23, 12; Catvll. XVII 12-26). El primer inventor recibe su parte de imprecaciones, cuando sus inventos suponen obstáculos o barreras para el *amante: la navegación (Prop. I 17, 13-14), la guerra (Tib. I 1, 75-78), la *codicia (Tib. I 4, 59-60). El *amante reserva las maldiciones más potentes para su *rival en el *amor: que sufra el mismo dolor que está torturándolo a él (Ov. *Epist.* V 75-76), que pierda la capacidad de disfrutar de su hurto (Prop. II 9, 47-48) o que muera en la peor agonía ([Tib.] III 9, 21-22).

- **m. a la alcahueta** (véase CODICIA, TERCERÍA): uno de los temas más sentidos por los poetas latinos, especialmente los elegíacos, que se quejan frecuentemente de su modestia económica, es la posibilidad de que la *amada traicione su *fidelidad y su *pacto de amor y se entregue a otro a cambio de costosos *regalos. La alcahueta puede convencer al ser amado de que puede sacar mayor beneficio a sus encantos si les pone un precio. En este caso, el poeta, impotente e incapaz de competir, lanza sus improperios contra la alcahueta: que la atormente una vejez sin recursos económicos, que las preocupaciones no le dejen vivir y que la sed (de *vino) nunca calmada la torture (McKeown, 1989: 198-199; 254-256; Navarro, 1996a: 71-72; 80): Plavt. *Most.* 192-193; Tib. I 5, 49-56; 5, 59-60; 6, 57-62 (bendiciones); II 6, 53 *nunc tibi, lena, precor diras: satis anxia vivas*; Prop. IV 5, 1-4; 5, 75-78; Ov. *Am.* I 8, 113-114 *di tibi dent nullos Lares inopemque senectam / et longas hiemes perpetuamque sitim!*; *Met.* IX 578-579; Petron. VII 4; Mart. IX 29; que los enamorados apedreen su tumba y que, en lugar de *flores, broten espinas de su cadáver: Prop. IV 5, 1 *terra tum spinis obducat, lena, sepulcrum*; Pers. VI 34-36. La alcahueta puede sufrir también las iras de una *amante cuyo enamorado se muestra lánguido en el *lecho: Hor. *Epod.* XII 16-17

pereat male, quae te / Lesbia... monstravit; Ov. *Am.* III 7, 79-80; Petron. CXXXIV 2.

- **m. a la persona amada**: la perfidia conduce al *amante al extremo de la desesperación, la *locura y la impiedad: maldecir al ser amado y a sí mismo posteriormente: Tib. II 6, 17-18 *tu miserum torques, tu me mihi dira precari / cogis et insana mente nefanda loqui*; Ov. *Am.* I 7, 1-4; *Epist.* VII 61-64; XII 121-126; XX 129-130. El motivo y origen más frecuente de estas maldiciones, lanzadas a grito pelado a los oídos de los dioses (*indignatio*), es una *traición o el abandono (Pease, 1967: 326-327): Catvll. VIII 15-17 *scelesta, vae te, quae tibi manet vita? / quis nunc te adibit? cui videberis bella? / quem nunc amabis? cuius esse diceris*?; LXIV 201; Verg. *Ecl.* VIII 19-20; *Aen.* IV 381-387; Hor. *Epod.* V 74; Tib. I 9, 3-4; II 5, 101-102; Prop. II 5, 3 *haec merui sperare? dabis mihi, perfida, poenas*; Ov. *Am.* I 7, 45-48; *Epist.* XII 15-20; Sen. *Med.* 1-18; *Phaedr.* 684-697; Apvl. *Met.* I 9, 5. El *amante suplica a los dioses que castiguen al perjuro con la ruina total (*divom poena*): Catvll. XXX 4-5; LXIV 134-135; 188-201 *non tamen ante mihi languescent lumina morte, / ... / quam iustam a divis exsposcam prodita multam / ... / sed quali solam Theseus me mente reliquit, / tali mente, deae, funestet seque suosque*; 246-248; Verg. *Aen.* IV 206-218; 381-386; 519; 520-521; 600-630; Tib. I 2, 79-80; 3, 81-82; 6, 55-56; 6, 77-84; 8, 7-8; 8, 28; 8, 72; 9, 3-4; 9, 13; Prop. III 20, 21-22; Ov. *Epist.* II 24; 32; 39; 43-44; 66; VII 58; XII 119-120; XX 99-102; 111-116; 183-184; XXI 8-18; 155-156; *Met.* III 365-368; Sen. *Med.* 13. El *amante puede desear, con un ánimo menos desesperado, que el ser amado desdeñoso atraiga la cólera de Némesis y reciba en justa compensación la medida exacta de lo que el *amante está sufriendo por él (Giangrande, 1974: 33-34): que se enamore, que pene en su nueva *esclavitud, que padezca el *desdén, que no reciba auxilio o consuelo de nadie y que, abrasado, ruegue permanentemente una migaja de afecto a un corazón de piedra: Tib. I 6, 77-84; 8, 27-28; 8, 69-78; 9, 3-4; 9, 12-16; 9, 40 *sit precor exemplo sit levis illa tuo*; II 4, 39-42; Prop. I 2, 39-40; 3, 39-40; 9, 1-4; II 9, 24; III 6, 31-34; 20, 25-30; Ov. *Met.* III 404-406 *inde manus aliquis despectus ad aethera tollens / 'sic amet ipse licet, sic non potiatur amato!' / dixerat: adsensit precibus Rhamnusia iustis*; Sen. *Med.* 20-25; Mart. XI 73. La venganza de Némesis contra los desdeñosos tomará una forma muy definida: llegará un momento en que su *belleza decaerá y el largo invierno de la vejez se enseñoreará de su persona (Cairns, 1972: 86-88; Lyne, 1980: 204-211; véase AMENAZAS, "de una vejez inminente"): Catvll. VIII 14-18; Hor. *Carm.* I 25; IV 10; 13, 11-12 *audivere, Lyce, di mea vota, di / audivere, Lyce, fis anus*; Tib. I 6, 77-85; 9, 79-80; Prop. II 18b, 19-22; III 24, 11-18; 25, 11-12; Ov. *Ars* III 69-76; *Medic.* 45-48; *Met.* XIV 145-151; 693-694 *ultores deos et pectora dura perosam / Idalien memoremque time Rhamnusidis iram!*; Stat. *Silv.* I 2, 165 *veniet iam tristior aetas*. Cuando los desdeñosos se arrepientan y cedan al *amor, será demasiado tarde, puesto que nadie se dignará amarlos en ese momento: Catvll. VIII 14 *at tu dolebis, cum rogaberis nulla*; XI 15-20; XXX 11-12; L 20; Hor. *Carm.* I 25 9-10; III 10; *Epod.* XV 23-24; Tib. I 6, 85-86; 8, 67-78; 9, 13-16; 9, 79-81; Prop. III 25, 3-4; 25, 11-18; Ov. *Ars* III 69-73; Mart. IV 7; VI 40; Avson. *Epigr.* LX. Véase RUPTURA, "reproches y *amenazas", y SOLEDAD. Pero no suele llegar la sangre al río: al fin y al cabo, las maldiciones y las malas palabras forman parte de los altibajos del *amor, y frecuentemente no hacen sino esconder los rescoldos de un *amor dado por muerto (Lier, 1914: 37-38): Ter. *Andr.* 554-555; Catvll. LXXXIII 1; XCII 3-4 *deprecor illam / assidue, verum dispeream nisi amo*; CIV 1; Verg. *Aen.* IV 381-387; 929; Prop. III 8, 2-12; Ov. *Ars* II 533. Una variante es la maldición que lanza el ser amado esquivo contra el *amante excesivamente insistente o de comportamiento inmoral (Ov. *Met.* VI 539-544; VIII 97-100; Sen. *Phaedr.* 705-708).
- **m. a los obstáculos en el camino del *amor**: las ἀραί son un género tradicional de la poesía grecolatina (Cairns, 1972: 93-95; McKeown, 1989: 323-324), que los poetas adaptan a sus propósitos amorosos. El *amante desgraciado puede volver su furia contra los obstáculos que se interponen entre los *amantes, sean aquéllos objetos, personas, sentimientos o aun la propia *muerte (Catvll. III 13-14 *at vobis male sit, malae tenebrae / Orci, quae omnia bella devoratis*). Los *amantes desgraciados maldicen a quienes retrasan o impiden el regreso de su *amor: Ter. *Andr.* 696-697; Catvll. V 12-13; VII 11-12 (a los envidiosos); Tib. I 2, 37-40; Prop. II 20, 29-32 (al *olvido); Tib. I 2, 7-8; Prop. II 23, 12 *a pereant, si quos ianua clausa iuvat!* (véase RONDA DE AMOR, "*maldiciones y ataques a la puerta"); Ov. *Epist.* II 13 (un padre); *Am.* I 12, 29-30; *Met.* IX 523 (a las cartas inútiles e inefectivas; *cf.* McKeown, 1989: 326-336); IV 76 *'invide', dicebant, 'paries, quid amantibus obstas?'* (Píramo y Tisbe); *Am.* III 6, 87-100 (al río que separa a los *amantes); *Am.* I 13 (al *alba que separa a los *amantes; *cf.* Giangrande, 1974: 17); Prop. I 11 30 (Bayas); II 33a, 1-7; Ov. *Am.* II 13, 7-18; Tib. I 3, 23-26 (los ritos de Isis que obligan a guardar castidad). El escaso entusiasmo en el *lecho y la resistencia obstinada al *amor son también motivos dignos de imprecación: Catvll. XVII 12-26; Hor. *Epod.* XII 13; Tib. I 6, 1-4; 8, 27-28; Prop. I 6, 12; II 25, 39-40; Ov. *Am.* II 9b, 39-41; III 7, 69-72; *Met.* IV 370; Sen. *Phaedr.* 780-783.
- **m. al *amor** (Lier, 1914: 29-30; Giangrande, 1974: 5;

Garrison, 1978: 1-10; Fedeli, 1980: 69; véase AMOR, "cruel"): ni siquiera el propio dios del *amor se libra de las maldiciones de los heridos por él. Los afectados no dudan en calificarlo de tirano, criminal (*sceleratus*), cruel (*saevus*) y maldito (*improbus*) por la lúdica falta de corazón con la que atormenta, como un niño a sus juguetes, a sus presas (McKeown, 1989: 14-15; véase JUEGO DE AMOR, "*A. iluso"): Verg. *Ecl.* VIII 43-50; *Aen.* IV 412 *improbe Amor, quid non mortalia pectora cogis*?; Prop. I 1, 5-6; Ov. *Am.* II 9, 1; III 2, 2; 11, 2; Sen. *Phaedr.* 634; Repos. 6-7 *improbe, dure puer, crudelis crimine matris, / pompam ducis, Amor, nullo satiate triumpho!*; Clavd. *Carm. min*. LXIX 1; Carm. de aegr. Perd. 5; 209-210 *saeve puer, semper lacrimis et funere gaudes, / o scelerate*. Véase CUPIDO, "rasgos de C.".

- **m. al primer inventor** (Luck, 1969: 96; Laguna, 1996: 155-156): griegos y romanos tenían auténtica pasión por averiguar los πρῶτοι εὑρεταί de todos sus inventos. Corrían listas que conmemoraban los nombres de los inventores míticos del alfabeto, el fuego, las leyes, la agricultura, los sacrificios, el comercio, la minería, la navegación o la homosexualidad. En algunos casos, la postura ética adoptada por literatos y filósofos es la condena de varios de estos inventos y tecnologías: la navegación, la agricultura, el comercio y la minería causan el final de la despreocupada y pacífica *Edad de oro y la consiguiente letal aparición de la avaricia y el crimen en la tierra (Bénéjam, 1980). Los poetas eróticos aprovecharon este tópico filosófico y literario y lo adaptaron a sus propios fines. Tomemos el tópico del denuesto de la navegación. Las imprecaciones contra la navegación, medio que puede alejar a *amante de *amada en una peligrosa travesía, son otro tópico favorito con raíces helenísticas (Fedeli, 1980: 408-410; Janka, 1997: 226; Laguna, 1992: 217): Hor. *Carm.* I 3, 9-24; Tib. I 3, 35-40; 10; Prop. I 17, 13-14 *at pereat, quicumque rates et vela paravit / et invito gurgite fecit iter!*; Ov. *Am.* II 11, 1-6; 16, 15-16; *Epist.* I 3, 9-40; XII 7-10; Stat. *Silv.* III 2, 6; 54-55; 61-70; Clavd. *Rapt. Pros. Praef.* 1-12. La guerra, la asesina de los tiempos de *ocio y paz, en los que el poeta puede dedicarse a su *amor, sufre también maldiciones merecidas (Lyne, 1980: 75-78): Catvll. LXVI 48-50; Tib. I 1, 75-78; 2, 65-70; 3, 47-49; 10, 1 *quis fuit, horrendus primus qui protulit enses?*; Prop. III 5, 11-12. Pero las imprecaciones más frecuentes van dirigidas contra quienes comenzaron a corromper la austeridad de los jóvenes y a comprar sus favores con costosos *regalos (sobre todo cuando ellos no tienen otra cosa con la que competir que su propia *poesía; *cf.* Navarro, 1996a: 66; 82; 77; 90): Tib. I 1, 51-52; 2, 65-66; 4, 59-60 *at tuo, qui venerem docuisti vendere primus, / quisquis es, infelix urgeat ossa lapis*; 9, 11-20; 10, 7; II 4, 27-28; Prop. II 16, 45-46; III 20, 3; Ov. *Am.* III 8, 35-60; *Ars* II 274-286; *Met.* VIII 97-100; Sen. *Contr.* II 1, 11-13; Sen. *Phaedr.* 525-558; Anth. 719b. Es el tópico llamado "denuesto de las riquezas" (*locus de divitiis*). Cualquier invento que ponga en peligro o corrompa el *amor es susceptible de recibir la correspondiente maldición: la pornografía, que agosta el *pudor de los jóvenes (Prop. II 6, 27-31 *quae manus obscenas depinxit prima tabellas / ... / illa puellarum ingenuos corrupit ocellos / ... / a gemat*); la castración, subversión del orden natural (Ov. *Am.* II 3, 3-4 *qui primus pueris genitalia membra recidit, / vulnera quae fecit debuit ipse pati*; Stat. *Silv.* III 4, 74-77; véase SEXO, "castración"); el *vino, que marchita la *belleza y conduce al *olvido del *amor (Catvll. XXVII 6-7; Prop. II 33b, 27-28 *a pereat, quicumque meracas repperit uvas / corrupitque bonas nectare primus aquas!*; pero *cf.* Hor. *Carm.* I 18, 7-10); el *adulterio y la mentira (Catvll. LXVI 84-85; [Tib.] III 4, 62; Ov. *Epist.* I 5-6; Sen. *Phaedr.* 1279-1280 *istam terra defossam premat, / graviusque tellus impio capiti incubet*); el *aborto (Ov. *Am.* II 14, 5-6 *quae prima instituit teneros convellere fetus, / militia fuerat digna perire sua*; Ivv. VI 595-597); la *prostitución (Tib. I 4, 59-60 *at tua, qui venerem docuisti vendere primus, / quisquis es, infelix urgeat ossa lapis*).
- **m. al *rival** (véase AMENAZAS, "al *rival"; RIVAL, "insultos al r."): por supuesto, el catálogo de maldiciones no estaría completo sin su blanco principal: el *rival del *amante (*cf.* Verg. *Aen.* IV 205-218). El *amante suplica a los dioses que el *rival, que suele haber usurpado la anterior posición de aquél en el corazón de la persona amada, llegue a sufrir el mismo destino; que sea abandonado y llore la *traición de su *amor como llora él: Catvll. XV; Tib. I 2, 87-96; 5, 69-72; 8, 77-78; 9, 53-60; Prop. I 13, 5-11; II 4, 17; Ov. *Ars* I 602; *Epist.* II 13; V 75-76 *sic Helene doleat desertaque coniuge ploret, / quaeque prior vobis intulit, ipsa ferat;* VI 155-164; XX 123-124; Sen. *Med.* 507-508; que no disfrute del *amor robado, que pierda su capacidad sexual: Prop. II 9, 47-48 *atque utinam, si forte pios eduximus annos, / ille vir in medio fiat amore lapis;* III 6, 33-34; 8, 20; 8, 37-38; Ov. *Am.* I 4, 2; 4, 65-66; II 10, 16-18; 19, 1; *Ars* I 602. También cabe la imprecación contraria: que la *amada se muestre tan ansiosa de él que le rompa los lomos y no le deje descansar: Catvll. VI 13; XI 19-20; Prop. II 16, 14 *rumpat ut asiduis membra libidinibus!* O que muera, directamente: Verg. *Georg.* IV 453-456; Tib. I 3, 81-82; III 9, 21-22 *et quaecumque meo furtim subrepit amori, / incidat in saevas diripienda feras;* Ov. *Am.* I 4, 1-2; Sen. *Med.* 17-18; *Phaedr.* 941-948.

Bibliografía: Cairns, 1972: 93-95.

M. Librán Moreno

MASCOTA (véase también SÍMBOLOS DE AMOR): animal de compañía, objeto de entretenimiento y consuelo para la *amada. La más célebre de la literatura latina y paradigma del motivo es el gorrioncillo (*passer*) catuliano (Catvll. II; III; *cf.* Mart. I 7 —la paloma de Estela—; IV 14, 14; XI 6, 16), cuya fama se ha visto acrecentada por la controversia que, desde antiguo, viene generando su posible simbología erótica con el miembro masculino —*penis*— (véase SEXO; *cf.* Jocelyn, 1980b; Adams, 1982: 32-33; Montero, 1991: 88-89) o con una posible alusión a la *masturbación. La mascota es un tierno juguete para la *amada (Catvll. II 2, 2 *quicum ludere*; 2, 9; *cf.* Mart. I 109, 1; VII 2; Ov. *Met.* XIII 834 *inveni geminos, qui tecum ludere possint*), al tiempo que distracción y consuelo con que atenuar la pena por la *ausencia del ser amado (Catvll. II 5-8 *et solaciolum sui doloris*; Prop. IV 3, 55-56 *craugidos et catulae vox est mihi grata querentis / illa tui partem vindicat una toro*). La alabanza de sus virtudes, como la *fidelidad del gorrión (Catvll. III 6-10 *nam mellitus erat suamque norat / ipsam tam bene quam puella matrem*...) y del papagayo (Ov. *Am.* II 6, 14 *et stetit ad finem longa tenaxque fides*) o la gracia, hermosura y castidad de la perrita Issa (Mart. I 109, 14-15 *castae tantus inest pudor catellae, / ignorat Venerem*), contribuye a humanizar su figura (Mart. I 109, 6-7 *hanc tu, si queritur, loqui putabis; / sentit tristiamque gaudiumque*) del mismo modo que su muerte da pie incluso al lamento fúnebre o epicedio (Catvll. III; *cf.* Mart. VII 14; XIV 77; y, sobre todo, Ov. *Am.* II 6; *cf.* Stat. *Silv.* I 2, 102; II 4) y la evocación perpetua del animalillo difunto (Mart. I 109, 17-24).

- **como *regalos**: una mascota puede ser un *regalo muy grato para la *amada (Ov. *Am.* II 6, 19 *quid iuvat, ut datus es, nostrae placuisse puellae?*; 6, 38 *psittacus, extremo munus ab orbe datum*; *Ars* II 269); aunque a la que es demasiado exigente no le bastan animales corrientes (Ov. *Met.* XIII 831-836 *nec tibi deliciae faciles vulgataque tantum / munera contingent, damnae leporesque capraeque, / parve columbarum demptusve cacumine nidus: / inveni geminos, qui tecum ludere possint, / inter se similes, vix ut dignoscere possis, / villosae catulos in summis montibus ursae*).
- **nombres de animales como expresión cariñosa** (véase también PIROPOS): en un contexto claramente cómico encontramos en Plauto el uso de *passer*, junto con otros diminutivos y nombres de animales domésticos, como apelativo cariñoso, no exento de ironía, con el que se parodia el lenguaje de los enamorados (*vid.* Flores Santamaría, 1984: 169-170): Plavt. *Asin.* 666-667 *dic me igitur tuom passerculum, gallinam, coturnicem, / agnellum, haedillum me tuom dic esse vel vitellum*; 693-694 *dic igitur med aneticulam, columbam vel catellum, / hirundinem, monerulam, passerculum, putillum*; *Cas.* 138 *meu' pullus passer, mea columba, mi lepus*; *cf.* Hor. *Sat.* II 3, 259.

- *catella*: Mart. I 83, 1; 109, 5; 109, 14.
- *catula*: Prop. IV 3, 55-56.
- *columba*: Mart. I 7 1, 4; 109, 2.
- *passer*: Plavt. *Asin.* 666; *Cas.* 138; Catvll. II 1; III 3; 4; 15; 16; Mart. I 7, 3; 7, 5; 109, 1; IV 14, 14; VII 14, 4; XI 6, 16.
- *psittacus*: Ov. *Am.* II 6 1; 6 16; 6, 38; 6, 57.

Bibliografía: Adams, 1982: 32-33; Genovese, 1974; Giangrande, 1975; Goslin, 1935; Jocelyn, 1980b; Lazenby, 1949; Montero, 1991: 88-89.

A. Montañés

MASTURBACIÓN (*masturbari*; quizá de **man* [*manus*] + *stuprari* o bien de *mas* + *turbare* [Hallet, 1976; Adams, 1982: 209-211; Adams, 1985]; véase también CARICIA, EXCITACIÓN): estimulación de los órganos genitales o de zonas erógenas con la mano o por otro medio para proporcionar goce sexual (DRAE). Se debe distinguir entre la que se aplica el sujeto sobre sí mismo y la masturbación que se efectúa sobre otros como parte de las relaciones sexuales. La primera —el placer solitario— constituía para los antiguos en general una actividad perfectamente legítima (Robert, 1999: 260-261), cuyas virtudes defienden —y practican públicamente— los cínicos (Diógenes Laercio VI 66) y de la que llega a decir también Diógenes, aunque entre bromas, que el dios Hermes se la enseñó a Pan para consolarlo por no haber alcanzado a Eco y que este la trasmitió a los pastores (Dión Crisóstomo, *Discursos* VI 20); también Artemidoro (I 78) la incluye dentro de los placeres legales y normales y así aparece también en grafitos (*CIL* IV 2066 —la masturbación como consuelo—; véase Varone, 1994: 92) y diversas representaciones (Younger, 2005: 78; Krenkel, 2006: 197-199); tampoco la reprobaban otras escuelas filosóficas como los estoicos (Krenkel, 2006: 187). Sin embargo, se juzgaba poco gratificante y no muy honrosa (Priap. XXXIII 5 *turpe quidem factu*), incluso reprensible si sustituía siempre a otras actividades (Mart. IX 41, 3 *scelus est... ingens*; 41, 8 *gaudia foeda*): en definitiva, se consideraba un puro sucedáneo del *coito, solo útil para aliviarse en momentos de necesidad (Mart. XI 73, 3-4; XII 95, 4-7; Priap. XXXIII; Ivv. VI 238), propia sobre todo de la adolescencia (Cic. *Fam.* IX 22, 2 *queritur adulescentis peni deditos esse*), presente en la escuela (Ivv. VII 238-241 *exigite ut sit / et pater ipsius coetus, ne turpia ludant, / ne faciant vicibus: non est leve tot puerorum / observare manus oculosque in fine trementes*; véase Courtney, 1980: 379; y la aclaración del escoliasta —Wessner, 1967: 135— *ne praeputia ducant*) y que se intentaba evitar en los jóvenes

(Krenkel, 2006: 185). La masturbación de otros aparece generalmente como introducción al *coito, y especialmente para preparar al pene para el mismo: Naev. *Com.* 127; Varro *Men*. 368; Verg. *Priap.* 24-25; 34-35; Ov. *Am.* III 7, 73-74; Petron. XX 2; XXIV 7 *mox manum etiam demisit in sinum et pertractato vasculo tam rudi: 'haec', inquit, 'belle cras in promulside libidinis nostrae militabit...'*; CV 9 *sed continuo ad inguina mea luminibus deflexis movit officiosam manum*; CXXXI 6 *admotisque manibus temptare coepit inguinum vires. dicto citius nervi paruerunt imperio manusque aniculae ingenti motu repleverunt*; Ivv. X 206; Mart. XI 22, 4; 29, 1; 29, 8; Priap. LXXX 2; Maxim. V 57. También, por supuesto aparece la masturbación para excitar a la mujer: Ov. *Ars* II 692 *langueat, et tangi se vetet illa diu*; 719-720 *cum loca reppereris, quae tangi femina gaudet, / non obstet, tangas quo minus illa, pudor*; *CIL* X 4483 *cunnum tibi fricabo*. Algunas veces, la masturbación mutua no se realiza como preliminar del *coito, sino sustituyéndolo, especialmente cuando las circunstancias impiden otra forma cualquiera de relación: Ov. *Am.* I 4, 47-48 *saepe mihi dominaeque meae properata voluptas / veste sub iniecta dulce peregit opus*; Avson. *Epigr.* LXXIX 3 *Herculis heredi quam* (sc. *obscenam venerem*) *Lemnia suasit egestas* (Filoctetes abandonado en la isla, véase Green, 1991: 408); quizá es también la única actividad en Catvll. LVIII. A la estimulación propia se le aplica el verbo *masturbari* en Marcial: IX 41, 7 *masturbatus*; XI 104, 13 *masturbabantur Phrygii... servi* (excitados por la unión de Andrómaca y Héctor); el nombre *masturbator* en XIV 203, 2 o también *trudere* en XI 46, 3 *truditur et digitis pannucea mentula lassis*. Si se trata de estimular a otros, se emplean palabras como *fricare* (Plavt. *Pseud.* 1189-1190 —sugerido—; Petron. XCII 11 *tanto magis expedit inguina quan ingenia fricare*; Mart. XI 29, 8 *sic mihi, Phylli, frica*; Priap. XXXII —un texto oscuro que se presta a diversas interpretaciones, véase Parker, 1988: 119; 202-203; *CIL* X 4483—; también reflexivo en *Schol.* Ivv. VI 238 *manu sua penem fricat sibi* —*cf.* Adams, 1982: 184—), *tractare* (Naev. *Com.* 127 *ea licet senile tractet detritum rutabulum*; Varro *Men*. 368 *et id dicunt suam Briseidem producere, quae eius nervia / tractare solebat*; Petron. CXL 13 *utraque manu deorum beneficia tractat* —y *tractatio* en CXXXIX 1—; Mart. XI 29, 1 *languida cum vetula tractare virilia dextra / coepisti*; Priap. LXXX 2 *et quam* [scil. *mentulam*] *si tractes, crescere posse putes?*), *pertractare* (Petron. XXIV 7), *contrectare* (Maxim. V 57 *contrectare manu coepit flagrantia membra*; Arnob. *Nat.* V 11, 3), *fovere* (Verg. *Priap.* 24-25 *puella nec iocosa te levi manu / fovebit*), *sollicitare* (Ov. *Am.* III 7, 73-74 *hanc etiam non est mea dedignata puella / molliter admota sollicitare manu*; Petron. XX 2 *sollicitavit inguina mea mille iam mortibus frigida*; Mart. XI 22, 4), *terere* (Verg. *Priap.* 34-35 *tereris usque, donec, a miser miser / triplexque quadruplexque compleas specum*), *palpare* (Ivv. X 206 *et, quamvis tota palpetur nocte, iacebit*; Arnob. *Nat.* V 9) y, naturalmente, *tangere* (Ov. *Ars* II 692; 719-720; Mart. I 92, 2). El hecho de que Celso, según Qvint. *Inst.* VIII 3, 47, pudiera tomar en sentido obsceno Verg. *Georg.* I 357 *incipiunt agitata tumescere*, atestigua que también *agitare* podía tener el sentido de "masturbar" (Adams, 1982: 144-145).

Se han visto alusiones a la masturbación en Laev. *Carm.* frg. 4 *te Andromacha per ludum manu / lascivola ac tenellula / capiti meo, trepidans libens, / insolita plexit munera* —pero existen problemas textuales, *cf.* Courtney, 1993: 122—; o Calv. *Carm.* frg. 18 *Magnus, quem metuunt omnes, digito caput uno / scalpit; quid credas hunc sibi velle? virum* (Courtney, 1993: 210). Más numerosos son los pasajes de Catulo en los que se advierten dobles sentidos relacionados con la masturbación: *cf.* Catvll. II y III, partiendo de la clásica interpretación del *passer* en sentido sexual, que ya vio Poliziano, y que podría referirse a la autosatisfacción de la amada, *cf.* Pérez Vega – Ramírez de Verger *ad loc.* 2005: 475-479 con bibliografía, y en contra de esta lectura, por ejemplo, Wiseman, 1985: 138-139.

- **consoladores**: más que para la masturbación femenina —a la que, por cierto, se alude muy raramente (*cf. e.g. CIL* IV 1940)— los consoladores se suelen usar en relaciones homosexuales femeninas (Parker, 1997: 59) y así se insinúa, por ejemplo, en Mart. I 90; VII 67; VII 70; o en Ivv. VI 311 (véase LESBIANISMO, "consoladores"): en Priap. XXXII, en cambio, se puede interpretar que la mujer se sirve del miembro de Priapo como consolador; también en XXV, XXVI, XXXII, LXXIII. En otros casos, como Petron. CXXXVIII 1 *profert Oenothea scorteum fascinum*, tienen un fin bien distinto.
- **mano masturbadora**: se alude a la masturbación aplicándole a la propia mano epítetos como *amica* —"amante"— (Mart. IX 41, 2 *servit amica manus*; Priap. XXXIII 5-6 *fiet amica manus*), *libidinosa* —"lujuriosa"— (Mart. XII 95, 6 *manibus libidinosis*), *paelex* —"concubina"— (Mart. IX 41, 1-2 *paelice laeva / uteris*), *pullaria* (en Plauto, véase Krenkel, 2006: 177) o diciendo que sirve como Ganímedes (doble sentido en Mart. II 43, 14). Si se emplea para estimular a otros se la llama *fututrix* —"jodedora"— (Mart. XI 22, 4 *parce fututrici sollicitare manu*), quizá también *tagax* con *muttonis* en Lvcil. 1031M (*cf.* Krenkel, 2006: 177; Montero, 1991: 66). Se emplea generalmente la mano izquierda: Mart. IX 41, 1; XI 73, 4 *sinistra*; también cuando se trata de proporcionar *placer a otros: Ov. *Ars* II 706 *nec manus in lecto laeva iacebit iners*.

- *amica manus*: Mart. IX 41, 2; Priap. XXXIII 5-6.
- *contrectare*: Maxim. V 57; Arnob. *Nat.* V 11, 3.
- *fovere:* Verg. *Priap.* 24-25.
- *fricare* (véase también LESBIANISMO): Plavt. *Pseud.* 1189-1190; Petron. XCII 11; Mart. XI 29, 8; Priap.

XXXII; *CIL* X 4483.
- *fututrix manus*: Mart. XI 22, 4.
- *gaudia foeda*: Mart. IX 41, 8.
- *laeva* (o *sinistra*) *manus*: Ov. *Ars* II 706-708; Mart. IX 41, 1; XI 73, 4.
- *libidinosa manus*: Mart. XII 95, 6.
- *masturbari*: Mart. IX 41, 7; XI 104, 13.
- *masturbator*: Mart. XIV 203, 2.
- *palpare*: Ivv. X 206; Arnob. *Nat.* V 9.
- *paelex manus*: Mart. IX 41, 1-2.
- *pertractare*: Petron. XXIV 7.
- *scorteum fascinum*: Petron. CXXXVIII 1.
- *sinistra manus*: v. *laeva m.*
- *sollicitare*: Ov. *Am.* III 7, 73-74; Mart. XI 22, 4; Petron. XX 2.
- *tangere* Ov. *Ars* II 692; 719-720; Mart. I 92, 2.
- *terere*: Verg. *Priap.* 34-35.
- *tractare*: Naev. *Com.* 127; Varro *Men.* 368; Petron. CXL 13; Mart. XI 29, 1; Priap. LXXX 2.
- *trudere*: Mart. XI 46, 3.

Bibliografía: Adams, 1985; Hallet, 1976; Krenkel, 1979 (=2006: 173-204); Parker, 1997; Younger, 2005: 77-78.

J. Martos Fernández

MATRIMONIO (*coniugium*, *matrimonium*, *conubium*; véase también ESPONSALES, ESPOSOS, FIDELIDAD y ESCLAVITUD DE AMOR, "*matrimonio como e."): acción de casarse el hombre (*ducere uxorem*) y la mujer (*nubere*) y, de ahí, institución de carácter familiar que implica, mediante la ceremonia de la boda (*nuptiae*, véase ESPONSALES), en la que se produce un traslado físico de la mujer (*uxor*, véase ESPOSA), todavía hija (*filia*), desde casa del padre hacia la casa del marido (*vir*, véase ESPOSO), un cambio en la responsabilidad jurídica de la mujer, que pasa a estar bajo la tutela del marido. La acción de contraer matrimonio en Roma implica dos formas previas de entender el concepto matrimonial: el matrimonio puede ser considerado un arreglo privado entre familias (*coniugium*, Apvl. *Met.* II 3, 2 *nec aliud nos quam dignitas discernit, quod illa clarissimas ego privatas nuptias fecerimus*) y, además, un asunto social, con la participación de magistrados y sacerdotes en la ceremonia (*conubium*, Ov. *Fast.* III 195-196 *extremis dantur conubia gentibus: at quae / Romano vellet nubere, nulla fuit*); es importante señalar que con este término se denominaba el derecho de contraer matrimonio entre ciudadanos romanos, *ius conubii*. En todos los casos, y esto es lo característico de las sociedades antiguas, el matrimonio (*matrimonium*, término genérico que comprende todo tipo de uniones entre hombre y mujer, incluso sin dote, Plavt. *Trin.* 731-733) es una cuestión que trasciende la voluntad del individuo y que afecta al seno familiar, lo que en última instancia explica que la figura del padre o, en su defecto, del hermano o tutor, sea la que cierre el acuerdo con el padre o tutor del novio (*dare, (col)locare in matrimonium*: Plavt. *Aul.* 191-192 *virginem habeo grandem, dote cassam atque inlocabilem, / neque eam queo locare cuiquam*; Ov. *Fast.* VI 221 *hanc* [*sc. filiam*] *ego cum vellem genero dare*; Petron. VI 9, 6 *impares enim nuptiae et sine testibus et patre non consentiente factae legitimae non possunt videri*). También este carácter familiar explica en buena medida el significado de la dote (*dos*), el importe que el padre de la novia entrega al novio y que asegura la posición y relevancia social de la novia en el seno de la nueva familia (Ter. *Andr.* 100-101 *unicam gnatam suam / cum dote summa filio uxorem ut daret*), bien sea en dinero o en otros bienes (Ov. *Fast.* V 209 *agris dotalibus*); la ausencia de dote o una dote menor de la esperada suponen la merma de la consideración social de la mujer en la nueva familia, por lo que este estado de infravaloración social es denominado *concubinatum*, es decir, pérdida total del valor social de la mujer, comparable casi a la *prostitución, salvo por el hecho de mantener la condición de ciudadana libre (Plavt. *Trin.* 690-691 *me germanam meam sororem in concubinatum / tibi, si sine dote <dem>, dedisse magis quam in matrimonium*, *cf.* López Gregoris, 1998: 95-104). La dote es, pues, una garantía y un recurso que convierte a la novia en *uxor*, mujer casada con todas las prerrogativas que la sociedad romana concede a ese estado, especialmente en la *domus* (Ter. *Phorm.* 693 *dotem si accipiet, uxor ducendast domum*), ámbito de poder real de la *esposa; esa consideración de respeto y *pudor se incrementan con la procreación y nacimiento de hijos, que habrán de ser futuros ciudadanos romanos, lo que otorga a la mujer casada el venerable título de *matrona* (Tib. II 5, 91-92 *et fetus matrona dabit, natusque parenti / oscula conprensis auribus eripiet*). La institución matrimonial sufrió a lo largo de la historia de Roma profundos cambios. Las fuentes (Cic. *Flacc.* LXXXIV 5-11; Gaivs *Inst.* I 110, 1) nos hablan de que en los primeros años de la República había tres tipos de matrimonio *cum manu*, es decir, *esposa y bienes bajo la tutela del marido: *confarreatio*, antiguo, reservado a los patricios y de carácter religioso (Apvl. *Met.* X 29, 1 *talis mulieris publicitus matrimonium confarreaturus*, aquí usado irónicamente), *coemptio*, donde se simulaba la compra de la joven, y *per usum*, legitimado después de un año de convivencia, pero pronto cayeron en desuso frente al auge de los matrimonios *sine manu*, es decir, la permanencia de la mujer bajo la tutela del padre. El matrimonio *sine manu*, cuya ceremonia eran las *nuptiae* (véase ESPONSALES), podía disolverse tan pronto como uno de los dos cónyuges expresase su voluntad de dar por terminada la relación. Como todo trato, el matrimonio es la realización de un acuerdo previo entre las familias (*spondeo, despondeo*, Plavt. *Curc.* 663 *tu istanc desponde huic, miles*), el compromiso (*sponsio*, Plavt. *Men.* 593 *sponsio fieret quid*

ille?), donde las familias de los novios (*sponsi*) se entregan, normalmente durante una comida, presentes o *regalos mutuos (*dona*, *munera sponsalia*), que expresan la voluntad de ambas familias de cumplir con el acuerdo suscrito; si una de las partes incumplía el acuerdo, estaba obligada a la devolución de los regalos esponsalicios (véase ESPONSALES). Con el andar del tiempo, el consentimiento de los contrayentes pasó a ser, si no requisito fundamental, sí un componente importante, con el apoyo, siempre necesario, de la familia de ambos cónyuges. Conviene observar que el estatus y la consideración que logra la mujer libre romana en el matrimonio no es comparable en ningún aspecto a los de la mujer casada ateniense, puesto que toma todas las decisiones en el seno de su casa, decide la educación de los hijos, acompaña a su marido a todos los actos públicos y tiene derecho a manifestarse públicamente; es cierto que la imagen estereotipada de la *esposa romana está asociada al huso y el telar, pero no como actividades asociadas a la esclavitud, sino como trabajos que dignificaban su mandato en el hogar. En cambio, la mujer casada griega permanecía en el gineceo, entregada a las labores de la casa sin participar en ningún momento de la vida social de su marido y, desde luego, de la ciudad. No es exagerado afirmar que las prostitutas o heteras de alto coste tenían más formación y conocimiento de lo que pasaba en la ciudad que una *esposa griega. Con todo, solo la mujer griega casada podía dar hijos legítimos y la ley le reconocía el derecho de divorciarse, lo que rara vez ocurrió (*cf*. Pomeroy, 1987: 81).

- ***amor en el matrimonio** (véase también CARIÑO, "entre *esposos"): el matrimonio en Roma nunca fue indisoluble, ni siquiera en los primeros tiempos de la República, cuando el matrimonio *cum manu* era el más frecuente, es decir, cuando la mujer pasaba a estar bajo la tutela del marido. Con el paso del tiempo, se extendió el matrimonio *sine manu*, con el que la mujer seguía bajo la tutela del padre; en este caso, la ruptura matrimonial o divorcio (*vid. infra*) era más frecuente y podía llevarlo a cabo tanto el marido como la *esposa. Debido a todas estas facilidades para romper una relación matrimonial y debido a que uno de los motivos decisivos para contraer el matrimonio era la elevada dote de la mujer, el *amor en el matrimonio es una rareza que se señala como un gran mérito en los textos literarios, asociado, la mayor parte de las veces, a un matrimonio duradero (Mart. IV 13, 8-10 *tamque pari semper sit Venus aequa iugo: / diligat illa senem quondam, sed et ipsa marito. / tum quoque, cum fuerit, non videatur anus*). Uno de los ejemplos más logrados de *amor en un matrimonio relativamente joven lo constituye, contra todo pronóstico, una comedia plautina, *Anfitrión*, donde Alcmena, casta y honesta mujer casada con Anfitrión, no soporta las sospechas de *adulterio que vierte sobre ella su marido, al que trata con todo fervor y entrega amorosa (Plavt. *Amph.* 714-716 *Ecastor equidem te certo heri advenientem ilico, / et salutavi et valuissesne usque exquisivi simul, / mi vir, et manum prehendi et osculum tetuli tibi*). Se trata de uno de los pocos textos donde el trato íntimo y afectuoso entre *esposos se muestra a los ojos del lector y en donde el papel de la *uxor* o mujer casada está retratado con toda su dignidad, a pesar de tratarse de personajes griegos. Es evidente que esta intimidad y afecto no proceden del original griego. Otra relación matrimonial, idealizada por el poeta en este caso, es la que mantuvieron Pompeyo y su *esposa Cornelia; el intenso encuentro de ambos en Lesbos, tras la huida del general después de la derrota en Farsalia, es narrado por Lucano en VIII 40-108.
- ***divorcio** (véase también RUPTURA, "divorcio"): puesto que el matrimonio se basa en la voluntad de dos individuos de vivir juntos, cuando esa voluntad se acaba, también se acaba la convivencia matrimonial, como en el ejemplo siguiente, que ilustra la decisión de la mujer de separarse por *amor a otro, que la casa le pertenece por formar parte de su dote y que el antiguo marido se ha marchado de allí por eso mismo: Plavt. *Mil.* 1164-1167 *{Acr.} quasique istius causa amoris ex hoc matrimonio / abierim, cupiens istius nuptiarum. {Pal.} omne ordine. / nisi modo unum hoc: hasce esse aedis dicas dotalis tuas, / hinc senem aps te abiisse, postquam feceris divortium*. En realidad, poco importan los motivos para separarse, lo cierto es que la *ruptura suponía el abandono de la casa del marido por parte de la mujer y la vuelta a la casa paterna. La fórmula consagrada por la tradición es bien conocida: "¡coge tus cosas y vete!" (Plavt. *Trin.* 267 *apage te, Amor, tuas res tibi habeto*; Ivv. VI 146 *'collige sarcinulas' dicet libertus 'et exi'*). Pero, como se ha dicho antes, la mujer tiene el derecho a recuperar su dote, motivo por el cual muchos matrimonios se mantienen unidos a pesar de la falta de *amor; al fin y al cabo, el hombre podía tener una vida afectiva o sexual fuera del matrimonio, incluso dentro de casa, sin necesidad de romper su contrato conyugal. Con todo, como se ve en el submotivo "duración del matrimonio" (*infra*), el divorcio se convirtió en una costumbre practicada por los ciudadanos de todos los estamentos y no es aventurado señalar que fue la vía encontrada por la mujer romana para su emancipación. Si recordamos que la mujer siempre es un sujeto bajo la tutela jurídica de un hombre y que el matrimonio más extendido es el tipo *sine manu*, al divorciarse volvía a la tutela del padre, muchas veces ya muerto, lo que permitía que la mujer obtuviera una situación de *sui iuris*, es decir, bajo su tutela, lo que propiciaba que en uniones posteriores gozara de gran libertad e independencia, como agriamente critica Juvenal en la célebre sátira contra las mujeres (VI 509 *vivit tamquam*

vicina mariti) o Marcial (VI 7, 5 *quae nubit totiens, non nubit: adultera lege est*).

- **duración del matrimonio**: también este submotivo matrimonial se va a convertir casi en un tópico literario por las mismas razones vistas en "*amor en el matrimonio" (*supra*), su rareza; de hecho, el prototipo de matrimonio duradero está fijado en una de las narraciones ovidianas de las *Metamorfosis*, la protagonizada por Baucis y Filemón (Ov. *Met.* VIII 631-633 *Baucis anus parilique aetate Philemon / illa sunt annis iuncti iuvenalibus, illa / consenuere casa*). También es habitual idealizar la duración del matrimonio más allá de la muerte (Ov. *Met.* XI 743-744 *tunc quoque mansit amor, nec coniugale solutum est / foedus in alitibus* [Céix y Alcíone]), o incluso siguiendo al marido al Hades (Catvll. LXVIIIb, 106-107 *ereptumst vita dulcius atque anima / coniugium* [Laodamía y Protesilao, *cf.* Lyne, 1998: 200-212]), siempre a través de figuras míticas (Mart. IV 75, 5-8 *arserit Euhadne flammis iniecta mariti, / nec minor Alcestin fama sub astra ferat: / tu melius: certo meruisti pignore vitae, / ut tibi non esset morte probandus amor*). Véase FIDELIDAD, "devoción exclusiva hasta la *muerte"; MUERTE Y AMOR, "*amor más allá de la m.". La duración del matrimonio, asociada a la *fidelidad conyugal, está retratada en el pensamiento clásico a través del modelo de conducta del mito de Penélope, opuesto al modelo de conducta de sus primas Helena y Clitemestra, ambas tristemente célebres por su conducta adúltera y criminal. Aparte de los testimonios literarios, la historia nos informa del franco descrédito que sufrió el matrimonio en los últimos años de la República y durante el imperio de Augusto, lo que obligó a este emperador a promulgar una ley que frenara el excesivo número de divorcios y a regular los nuevos matrimonios.
- ***fidelidad**: véase FIDELIDAD, "en el *matrimonio".
- **relaciones extramatrimoniales del marido**: el hombre casado en Roma podía mantener relaciones extramatrimoniales tanto fuera (véase PROSTITUCIÓN, *cf.* Charbonnier, 1969: 451-550) como dentro de la casa o *domus*, con la introducción en ella de las llamadas esclavas sexuales, es decir, mujeres normalmente prisioneras de guerra (*paelex*, Plavt. *Merc.* 683-690), compradas para servir sexualmente en casa de un romano y en permanente rivalidad con la *esposa, situación muy cercana a la del concubinato (*cf.* Grimal, 1979: 130; García Jurado, 1993: 39-48; López Gregoris, 2002: 176-178; Martín Rodríguez, 2008); en palabras de Robert (1992: 209): "los romanos practicaban una poligamia de hecho, aunque la ley obligara a la monogamia" (*cf.* Ter. *Andr.* 913 *meretricios amores nuptiis conglutinas?*), pero solo el matrimonio constituido legalmente garantizaba la procreación de hijos libres. Es curioso que la lengua latina evite cuidadosamente a través de procedimientos léxicos, normalmente verbales, toda posible confusión entre vida extraconyugal, orientada al *placer, y vida conyugal, orientada a la reproducción; por eso encontramos la diferencia entre llevar una mujer legítima a casa y, por tanto, contraer matrimonio, *ducere uxorem domum*, e introducir una esclava sexual en el hogar ante los ojos de la *esposa, *adducere paelicem in aedis* (Plavt. *Rud.* 1045-1047); y por eso también, toda acción sexual sobre una doncella casadera tiene como resultado inevitable un embarazo y, en la comedia latina, una boda de final feliz: Ter. *Ad.* 471-475 *ubi scit factum, ad matrem virginis / venit ipsus ultro lacrumans, orans, obsecrans, / fidem dans, iurans se illam ducturum domum: / ignotumst, tacitumst, creditumst. virgo ex eo / compressu gravida facta est, mensis hic decumus est*. Con respecto a las relaciones de la mujer fuera del matrimonio, véase ADULTERIO.
- **repudio** (*repudium*): durante el ceremonial matrimonial, que concluye con la celebración de la boda (*nuptiae*), hasta la consumación del matrimonio, lo que solía ocurrir la primera noche (véase ESPONSALES, "nupcias"), el novio puede repudiar a la joven prometida aduciendo algún tipo de tara o mancha en la pureza u honor de la misma, incluido el pretexto de una escasa dote. El repudio es un derecho que solo ostenta el recién casado y que solo dura hasta la consumación matrimonial, como puede verse en estos textos, que relatan con precisión todos los pasos del matrimonio: Ter. *Phorm.* 924-929 *{Ph.} si vis mi uxorem dare / quam despondisti, ducam; sin est ut velis / manere illam apud te, dos hic maneat, Demipho. / nam non est aequom me propter vos decipi, / quom ego vostri honori' causa repudium alterae / remiserim, quae doti' tantundem dabat*; Plavt. *Aul.* 784-785 *is me nunc renuntiare repudium iussit tibi. / {Euc.} repudium rebus paratis, exornatis nuptiis?* El repudio se hace efectivo con la devolución de la mujer a casa del padre, lo que en latín se expresa siempre con el verbo de movimiento *remitto* o *dimitto*, si se expresa desde el punto de vista de la mujer (Lvcan. V 765 *careo dimissa marito*); la devolución de la dote también recibe expresión verbal: Ter. *Hec.* 502 *renumeret dotem*. Si se consuma el matrimonio mediante el acto sexual, entonces la ruptura del mismo se denomina divorcio (*vid. supra*).
- **tiranía en el m.**: este es un submotivo que nace del desequilibrio que se genera cuando la mujer acude al matrimonio bien dotada, la vituperada *uxor dotata* (Hor. *Carm.* III 24, 19-20 *nec dotata regit virum / coniunx*). Desde pronto hay testimonios literarios, sobre todo cómicos (*cf.* Schuhmann, 1977: 45-65), que hablan del tópico de la *uxor dotata*, la mujer casada que tiene dominado al marido y que controla cada uno de sus movimientos; a este respecto famoso es el

discurso de Megadoro contra los abusos de este tipo de *uxor* (Plavt. *Aul.* 167-169 *istas magnas factiones, animos, dotes dapsiles, / clamores, imperia, eburata vehicla, pallas, / purpuram, nil moror quae in servitutem sumptibus redigunt viros*). El hecho de no poder romper el matrimonio, pues la cuantía de la dote debía ser restituida a la mujer tras el divorcio, obligaba al marido a soportar a la *esposa odiada y a frecuentar ya viejo burdeles o amores de esclavas jóvenes reservadas más bien al hijo; así ocurre en la comedia plautina *Casina*, donde el *senex* pretende a la joven esclava contra la opinión de su *esposa y manifiesta con claridad el odio que siente por esta (Plavt. *Cas.* 227 *sed uxor me excruciat, quia vivit*). Ello propicia que se prefiera una mujer *sine dote*, lo que contraviene la costumbre y el uso entre familias (Plavt. *Aul.* 491 *quo lubeant, nubant, dum dos ne fiat comes*; *Trin.* 374-375 *{Lys.} soror illi est adulta virgo grandis: eam cupio, pater, / ducere uxorem sine dote. {Phil.} sine dote uxorem? {Lys.} ita*). Este último texto es la fuente directa de la comedia *L'Avare* de Molière, basada, como es sabido en *Aulularia*, pero con el famoso añadido *sans dot!* de *Trinnumus*.

- *(col)locare*: Plavt. *Aul.* 191-192; *Trin.* 782.
- *concubinatus*: Plavt. *Trin.* 690-691; *Poen.* 102; Ivst. *Dig.* XXIII 2, 24, pr.2.
- *confarreatio*: Gaivs *Inst.* I 112, 10.
- *confarreo*: Apvl. *Met.* V 26; X 29.
- *coniugium*: Ter. *Andr.* 561; Catvll. LXVI 28; Verg. *Aen.* IV 172; 431; Ov. *Met.* VII 69; IX 722; Lvcan. V 725; Apvl. *Met.* II 3, 2.
- *conubium*: Catvll. LXII 57; Verg. *Aen.* I 73; IV 126; Ov. *Fast.* III 195-196; *Met.* VI 428; X 618; Lvcan. II 341-343; Mart. VI 2, 1.
- *cum manu*: Cic. *Flacc.* LXXXIV 5-11; Gaivs *Inst.* I 110, 1.
- *dare*: Plavt. *Trin.* 690-691; Ov. *Fast.* VI 221.
- *divortium*: Plavt. *Mil.* 1164-1167; *Stich.* 204; Ov. *Rem.* 693; (fórmula) Plavt. *Trin.* 267; Ivv. VI 146.
- *dos*: Plavt. *Aul.* 191-192; *Trin.* 690-691; Ter. *Andr.* 100-101; (devolver) *Hec.* 502; Verg. *Aen.* IV 104; VII 318; Hor. *Carm.* III 24, 21-23; 29, 55-56; Prop. IV 4, 56; Ov. *Ars* III 258; *Met.* XIV 298; Mart. II 65, 5; X 16 (15), 1; XI 23, 3; XII 97, 5; Ivv. II 117; VI 139; 169; XIV 221.
- *dotalis*: Plavt. *Mil.* 1166; Ov. *Fast.* V 209.
- *ducere*: Plavt. *Aul.* 162; *Cas.* 322; *Cist.* 99; 405; 498; 530; *Epid.* 170; *Merc.* 244; *Trin.* 375, 444; *Truc.* 866; Ter. *Andr.* 155; *Haut.* 999; 1056; 1064; Verg. *Ecl.* VIII 30; Ov. *Fast.* V 81; *Met.* II 525; IX 498; Lvcan. VIII 90; Mart. II 49, 1; Ivv. I 22; VI 28; 201.
- *matrimonium*: Plavt. *Trin.* 690-691; 731-733.
- *matrona*: Tib. II 5, 91-92.
- *nubere*: Plavt. *Aul.* 489; 491; *Cas.* 301; 428; 431; 700; 702; 1014; *Cist.* 43; 44; 45; *Curc.* 717; *Persa* 396; *Rud.* 1220; *Stich.* 80; Ov. *Fast.* III 195; IV 175; Lvcan. X 357-358; Mart. IV 13, 1; V 17, 4; 75, 1; VI 7, 4; 7, 5; 22, 1; 22, 4; 45, 1; 45, 3; VII 58, 1; 58, 10; VIII 12, 2; Ivv. II 61; 134; 137; VI 141; X 330; 338.
- *repudium*: Plavt. *Aul.* 784-785; Ter. *Phorm.* 924-929.

Bibliografía: Charbonnier, 1969; García Jurado, 1993; Grimal, 1979; Kehoe, 1984; López Gregoris, 1998; 2002; Lyne, 1998; Martín Rodríguez, 2008; Pomeroy, 1987; Reynolds, 1946; Robert, 1992; Schuhmann, 1977; Treggiari, 2002a.

R. López Gregoris

MENSAJES ENTRE AMANTES (véase también CÓDIGO DE SEÑALES SECRETAS, POESÍA y TERCERÍA): recados que envía el *amante al ser amado. Estos recados podían ser transmitidos por un mensajero (*nuntius*) y recibir respuesta (*renuntiare*) por el mismo procedimiento y conducto (Ter. *Haut.* 175-176; Hor. *Carm.* III 7, 9-12; véase TERCERÍA), o bien mediante cartas (*epistula*, *libellus*) o pequeñas tablillas (*tabella*, *nota*, *scriptum*), aceptando la cita (*cf.* Ov. *Am.* I 11, 19-24) o declinando la invitación, por lo que los mensajes se convierten en las *tristes tabellae* de *Am.* I 12, 1. Según Hardie (2002: 106-107), la premisa básica de la elegía amorosa sería que el *amante desea la presencia del ser amado, pero no puede disfrutar de ella (Ovidio, por lo demás, encontró en las *Heroidas* la forma apropiada para expresar esa premisa); por ello podemos considerar la carta de *amor un medio de procurar dicha presencia y un sustituto de la comunicación inmediata, aunque no siempre sea el más adecuado: Ov. *Met.* IX 601-602. La carta desea, en palabras de Gunderson (1997: 202), la recuperación del ser, además "it seeks to install a presence in the place of an absence and to exchange for a desire predicated on lack a love based in language and the community of letters". Influido probablemente por Prop. III 6 (donde el poeta habla con su esclavo Lígdamo, que trae recado de su Cintia, construyendo una elegía formada por las ansiosas preguntas sobre el estado de la *amada, los supuestos reproches de esta y la intención de volverle a mandar un mensaje de *reconciliación), Ovidio toma el tópico de los mensajes enviados en tablillas y lo desarrolla en un díptico de elegías (*Am.* I 11 y 12) que crea una secuencia dramática protagonizada por un triángulo formado en este caso por el ansioso *amante, la *amada y una criada. Ovidio, tras ganarse la confianza de esta última, le pide que le lleve un mensaje a su dueña para concertar una *cita y que traiga su respuesta. Esta respuesta tiene que ser rotundamente positiva (I 11, 24 *hoc habeat scriptum tota tabella 'veni!'*), lo que constituiría un triunfo a la manera del que obtienen los generales y convertiría a las tablillas en tablillas votivas

(25-26; véase también MILICIA DE AMOR). Pero si el primer poema representa la *esperanza que constituye el mensaje enviado a la *amada, la segunda elegía representa a su vez la decepción por la respuesta negativa de la *puella*. Asimismo, en I 11 el tono es alegre y optimista; sin embargo, en I 12 la respuesta da paso a un tono exageradamente lacrimógeno y patético (Dimundo, 2000a: 259-260), personificando en su decepción tanto a las tablillas, como a las propias letras (12, 1-2 *flete meos casus: tristes rediere tabellae. / infelix hodie littera posse negat*). El enfado del poeta lo pagan la criada que, con todo, tan solo recibe una leve reprimenda y, sobre todo, las propias tablillas, que acaparan los ataques del poeta, transformando, diríamos, el tópico de "matar al mensajero" por el de "matar el mensaje": 12, 7-8 *ite hinc, difficiles, funebria ligna, tabellae, / tuque, negaturis cera referta notis*. Ahora las tablillas votivas de I 11, 25-28 han caído en desgracia de manera fulminante (Dimundo, 2000a: 265). Para Propercio (III 23, 4) las tablillas eran un medio tan habitual de contactar con la *puella* que, aun no llevando su firma, eran rápidamente reconocidas (*cf.* también [TIB.] III 13, 7); sin embargo estos mensajes secretos (*arcanas tabellas*) también podían ir sellados: OV. *Am.* II 15, 15-18 (sobre una interpretación obscena del poema y de este pasaje en concreto, véase Rivero, 2004: 197-199). El uso de mensajes en tablillas puede ser la manera de empezar a cortejar a la *amada (OV. *Ars* I 437-440; III 469 *verba vadum temptent abiegnis scripta tabellis*; Rimell, 2006: 130), y ya en la mitología también encontramos ejemplos de mensajes con declaraciones de *amor, como el que, bajo engaño, Aconcio hace leer a Cidipe en una manzana (OV. *Ars* I 457-458; *Epist.* XXI 107). En ocasiones, según interpreta Baker (1973: 109-113), las *tabellae* no solo son el medio en el que el poeta escribe simples recados amorosos, sino que también representarían la propia elegía amorosa (*cf.* TIB. II 14, 19 y véase POESÍA); por eso Propercio las llama *doctae* (III 23, 1), ya que están dirigidas a la *docta puella* (III 23, 17), y la pérdida de dichas *tabellae* constituiría la pérdida del mundo del *amor y de la elegía amorosa (Baker, 1969: 335-336). Continuando con la interpretación abierta por Baker, Roessel (1990: 245-247) propone que el nombre de Cerinto, el *amado destinatario de los poemas de Sulpicia, sería en realidad un nombre parlante que haría referencia a las abejas, la miel y, en especial, a la cera de las *tabellae*, por lo que, figurada y literalmente, la poetisa escribiría sobre su *amado (*cf.* PLAVT. *Pseud.* 35-36 *{Ps.} tuam amicam video, Calidore. / {Cal.} ubi ea est, opsecro? /{Ps.} eccam in tabellis porrectam: in cera cubat,* donde la carta, según Hardie, 2002: 107, se convierte en un objeto fetichista). El intercambio de mensajes se hace a través de alguien con fácil y cercano acceso al destinatario: un esclavo (PROP. III 6), una esclava (OV. *Am.* II 19, 41; III 1, 55; *Ars* I 383-384; III 470; Ovidio considera particularmente útil a la peluquera de la *puella*, así en *Am.* I 11, especialmente 3-8; *cf. Ars* I 367-368), una tercera (TIB. II 6, 45 y véase TERCERÍA) o incluso un amigo (CALP. *Ecl.* III 92-93). Eso sí, como aconseja el propio Ovidio, el esclavo, sea hombre o mujer, ha de ser de la máxima confianza (*Ars* III 485-488; véase McKeown, 1998: 37-38; Gibson, 2003: 295-296). Para que el intercambio de mensajes de estos *furtivi amores* se mantenga en secreto, Ovidio da algunos consejos al *amante, por ejemplo sobre los lugares donde el mediador puede llevar de manera segura el mensaje (*Am.* III 1, 56; *Ars* III 622-624; véase también TIB. II 6, 45-46) o los trucos para burlar la vigilancia: utilización de distintos tipos de letra (*Ars* III 493; *cf. Epist.* XV 1-2 y véase Rimell, 2006: 138), o de técnicas criptográficas (*Ars* III 497-498) y de ocultación de la escritura (III 627-630; sobre dichas técnicas véase Gibson, 2003: 340), en suma, tretas que sirvan para disfrazar el mensaje (Booth, 1982: 156-157). En algunos casos, el *amante utiliza como carta el propio cuerpo del mensajero si se quiere burlar una vigilancia muy estrecha (OV. *Ars* III 625-626; para los precedentes históricos de esta estratagema, especialmente en la literatura militar, véase Gibson, 2003: 339-340). Estos recados deben ser entregados en el momento oportuno (OV. *Am.* I 11, 15; *cf.* por ejemplo *Met.* IX 610-612 y *Trist.* I 1, 93-96), estando alerta ante los malos presagios (*Am.* I 12, 3-6; *Met.* IX 572-573; *cf.* lo contrario en CALP. *Ecl.* III 96-98). Según Rimell (2006: 131-132), con la lectura del mensaje la *seducción alcanza su objetivo, por lo que la respuesta es consecuencia obligada de dicha lectura: OV. *Ars* I 480-481; *cf. Epist.* XVII 1-2. Ovidio aconseja que esta respuesta debe componerse en un lenguaje apropiado (*Ars* I 466-468 *sit tibi credibilis sermo consuetaque verba, / blanda tamen, praesens ut videare loqui*; III 479-482; Gibson, 2003: 291-292), con una demora prudencial (III 473-474), donde tan importante es lo que se dice como lo que se quiere decir (I 483-485). Sobre estos mensajes, que transmiten o bien una *declaración de amor, o bien reproches, o sirven para convenir un encuentro íntimo, véase PROP. III 23, 11-16 (*cf.* PLAVT. *Pseud.* 41-59; OV. *Am.* I 11, 24; *Ars* I 439-440).

- **forma y composición de las tablillas**: las tablillas eran de forma oblonga, habitualmente fabricadas en madera (*lignum*, PLAVT. *Pseud.* 42; PROP. III 23, 8; 23, 22; OV. *Am.* I 11, 28; 12, 13-15; *cf.* MART. XIV 3) o en materiales más lujosos (MART. XIV 5), aunque lo que los poetas verdaderamente subrayan es "il loro valore affectivo incommensurabile" (Dimundo, 2000a: 244). Estaban untadas de cera (*tabula cerata*, *cera*) en su parte central más ahondada (PLAVT. *Asin.* 767 *ne illi sit cera, ubi facere possit literas*; *Pseud.* 42; OV. *Am.* I 11, 20; 12, 8-10), para escribir (*scribere*, *perarare*; acerca de este último término véase Dimundo, 2000a: 249) sobre ella con un punzón (*stilus*, *graphium*, *ferrum*, *cf.* OV. *Met.* IX 522), y con un pequeño espacio en blanco para responder (*rescribere*). La cera de las tablillas sería de color rojo o

negro (Ov. *Am.* I 12, 11-12; Mart. XIV 5 y McKeown, 1989: 329) y el formato de estas, diverso: en forma de díptico (Ov. *Am.* I 12, 27; y Dimundo, 2000a: 271; *cf. Rem.* 667), tríptico (Mart. XIV 6) o políptico (4); pero siempre pequeño para favorecer la discreción (8; 9). También existen ejemplos (Ov. *Epist.* XI 5-6; y así hay que interpretar otros pasajes como I 62; III 3; XV 98) en los que las tablillas enceradas son sustituidas por el papiro (*charta*), elección debida tal vez a que era un material más seguro en un arduo y largo viaje, aunque siempre se puede considerar su mención un guiño al lector por parte del poeta (Reeson, 2001: 41-42 y n. 5).

- **inscripción en corteza de árbol**: este motivo, con antecedentes en la poesía helenística (Teócrito XVIII 47-48; Calímaco frg. LXXIII Pf. 1-2; Glauco, *AP* IX 341), consiste en escribir el nombre de la *amada buscando tal vez consuelo ante su *ausencia, o un sentimiento de poder y posesión, e incluso de control sobre ella (Laguna, 2004a). El *amante graba (*figere*, *incidere*, *notare*, *scribere*, *describere*) en la corteza de un árbol el nombre del ser amado (Prop. I 18, 19-22; Ov. *Epist.* V 21-22 *incisae servant a te mea nomina fagi / et legor Oenone falce notata tua*; Flor. Anth. 248 (Riese), aunque también pueden ser unos versos de *amor (Verg. *Ecl.* V 13-14; Nemes. *Ecl.* I 29 *inciso servans mea carmina libro*, donde *liber* se refiere a "corteza"; y especialmente Calp. *Ecl.* III 43-91, donde el pastor Jolas se dispone a grabar en la corteza de un cerezo un poema con el que su amigo Lícidas trata de ablandar a su amada Filis; además Jolas se ofrece como mensajero a llevarle a ella estos versos tras cortarlos del árbol) o un juramento de *amor que crecerá a la par que lo hacen los árboles (Verg. *Ecl.* X 53-54; Ov. *Epist.* V 25-31). Este motivo pervivió en la literatura posterior. Fue asiduamente utilizado por Sannazzaro en su *Arcadia*, publicada en 1501 (pro. II; III 5; V 4; VI 1; *ecl.* IX 121-123; XI 15, 100-105; XII 271-272), y en Ariosto es un motivo fundamental pues precisamente al descubrir Orlando los escritos grabados en los árboles de su querida Angélica y los versos de Medoro escritos a la entrada de una cueva (*Orlando Furioso* XIX 36), es cuando aquel pierde la razón (XXIII 107-131). Sobre la abundante influencia de Ariosto en la literatura castellana, véase Chevalier, 1968, especialmente pp. 262-281. En concreto, este tópico lo vemos reproducido varias veces, como podemos comprobar en la *Égloga al Duque de Alba* (364-365 "Que en la corteza vil de un olmo tierno / escrivesse tu nombre") y la *Epístola de Alcina Rugero* (166-168), ambas de Lope de Vega, o en el romance *En un pastoral albergue* (30-32) de Góngora; también Cervantes lo recoge un par de veces en su *Quijote* (por ejemplo I 12; 26 "Y así, se entretenía paseándose por el pradecillo, escribiendo y grabando por la cortezas de los árboles y por la menuda arena muchos versos…"). Para estos y otros ejemplos de pervivencia del tópico, no solo en la literatura más culta, sino también en la más popular y contemporánea, véase Laguna, 2004a.

- *cera*: Plavt. *Asin.* 763; 767; *Pseud.* 33; 36; 42; Prop. III 23, 8; Ov. *Am.* I 11, 14; 11, 20; 12, 8; 12, 23; 12, 30; II 15, 16; *Ars* I 437-438; III 495; *Met.* IX 522; 529; 565; 601; Ivv. XIV 29.
- *charta*: Ov. *Ars* III 625; *Epist.* I 62; XI 5.
- *describere*: Verg. *Ecl.* V 14.
- *epistula:* Plavt. *Asin.* 761-762; *Pseud.* 23; 27; 42; Prop. III 16, 1; Ov. *Epist.* IV 3; VI 7; XIII 165; XV 219; XVI 13; XVII 3; 68; XVIII 217; XX 241; XXI 145.
- *incidere:* Verg. *Ecl.* X 53; Ov. *Epist.* V 21.
- *libellus:* Ov. *Epist.* XVII 145.
- *lignum*: Ov. *Am.* I 12, 7; 12, 13.
- *littera:* Plavt. *Asin.* 767; *Pseud.* 23; 27; 42; Ov. *Am.* I 12, 2; II 18, 33; *Ars* I 455; 483; III 628; *Epist.* V 26; XX 38; XXI 26.
- *nota:* Ov. *Am.* I 11, 4; *Ars* III 470; 498; 624; *Epist.* IV 5; 6; XX 210.
- *notare*: Verg. *Ecl.* V 14; Calp. *Ecl.* III 43.
- *perarare*: Ov. *Am.* I 11, 7.
- *renuntiare:* Ter. *Haut.* 727.
- *rescribere:* Ov. *Am.* I 11, 19; II 2, 6; 18, 31; *Ars* I 479; 481; III 473; 495; *Epist.* I 2; XVII 2; XXI 15; *Pont.* IV 16, 13; Mart. II 9, 1; Ivv. VI 141; 234.
- *scribere:* Prop. I 18, 22; Ov. *Ars* III 619; *Epist.* XIX 28; XX 33; XXI 20; *Met.* IX 523; 528; Mart. II 9, 1-2; XI 64, 1-2.
- *scriptum:* Prop. III 23, 2; Ov. *Am.* I 11, 24; II 2, 5; 2, 19; 15, 18; 18, 28; 18, 30; *Ars* I 469; *Epist.* VI 4; XX 93; 213; XXI 1; 212; *Rem.* 717-718; Ivv. VI 277.
- *tabella:* Plavt. *Pseud.* 10; 20; 28; 31; 36; 49; Hor. *Epod.* XII 2; Tib. II 6, 45; [Tib.] III 17 (IV 7), 7; Prop. II 20, 33; III 23, 1; 23, 11; Ov. *Am.* I 11, 7; 11, 24-25; 12, 1; 12, 7; II 5, 5; 15, 15 *arcanas… tabellas*; 19, 41; III 2, 37; 14, 31; *Ars* I 383; 437; III 469; 485; 496; 621; 630; *Met.* IX 523; 571; 575; 604; XIV 707; Mart. III 63, 9; XIV 6; 8; Ivv. VI 233; 277; IX 36.
- *verba:* Prop. II 17, 16; 23, 4; Ov. *Epist.* IV 175; VII 6; XVIII 4; XIX 1; XX 9; 28; 29; 33; 210; 214; XXI 226; *Met.* IX 521; 572-573.

Bibliografía: Baker, 1969; 1973; Booth, 1982; Dimundo, 2000a; Hardie, 2002; Laguna Mariscal, 2004a; Rivero García, 2004; Rimell, 2006; Roessel, 1990.

D. Fernández Sanz

MIEDO POR AMOR (*metus*, *timor*, *formido*, *terror*, *pavor*; véase CELOS, CUITAS, TORTURAS DE AMOR): el concepto de miedo lo expresa la lengua en una grada-

ción de términos más o menos intensos, que aluden tanto a peligros presentes y reales como a peligros futuros e imaginarios (Thomas, 1999). El uso poético de estos vocablos tiene condicionamientos semánticos pero también prosódicos (Ernout, 1953-1954). Mientras que la narración épica es capaz de acumular términos al uso (Ov. *Met.* II 66 *fit timor et pavida trepidat formidine pectus*), la lírica y la elegía amorosas son siempre más comedidas (MacKay, 1961). El miedo por amor presenta una constelación de situaciones que no se plasma en ningún género formal (tal como el *hastío da lugar a la *recusatio amoris*). Es uno de los males que lleva aparejado el *amor (Plavt. *Merc.* 24-25 *sed amori accedunt etiam haec... /... terror et fuga*; Ov. *Epist.* I 12 *res est solliciti plena timoris amor*; *Met.* VII 719 *sed cuncta timemus amantes*). El individuo teme la relación sexual por amenazante y desconocida, teme la censura moral con un sentimiento interiorizado (*pudor, pudicitia*) o sin él (en franca rebeldía), teme la pérdida del objeto amoroso por *desdén o intervención de un *rival. Una vez establecida la relación los temores se enfocan hacia los males que puede sufrir la persona amada. En el ámbito de la familia se da un nudo de combinaciones y los miedos van de la madre y el padre hacia los hijos o se dan entre los *esposos. Los términos *timor, metus, formido* se acercan a *cura* y *angor* (Lvcr. IV 1134 *surgit amari aliquid, quod in ipsis floribus angat*) y se les suele asociar a *spes* (Ter. *Andr.* 338-340 *vae misero mihi! / ut animus in spe atque in timore usque ant(e) hac attentus fuit, / ita, postquam adempta spes est, lassu' cura confectus stupet*; 937-938 *ita animu' commotust metu / spe*; 303 *ut animus in spe atque in timore... attentus fuit*; Prop. III 17, 12 *spesque timorque animos versat*; Ov. *Am.* II 19, 5 *speremus pariter, pariter metuamus amantes*; *Ars* III 477-478 *fac timeat speretque simul, quotiensque remittes, / spesque magis veniat certa minorque metus*; véase ESPERANZA). Lleva asociado como síntoma los *suspiros (Ov. *Am.* II 19, 55 *nil metuam? per nulla traham suspiria somnos?*). Si bien el miedo que surge de dentro de sí le corresponde al *amor, el miedo inducido desde fuera lo destruye (Sen. *Epist.* XLVII 18 *qui colitur, et amatur: non potest amor cum timore misceri*; *Dial.* III 5, 2 *beneficiis enim humana vita constat..., nec terrore sed mutuo amore in foedus... constringitur*).

Quien ama abriga toda clase de temores (Prop. II 6, 13 *timidus sum —ignosce timori*), a veces sin causa (Prop. II 34, 20 *stultus, quod nullo saepe timore tremo*). Teme el abandono ante las bodas (Ter. *Andr.* 269-270 *hoc timet, / ne deseras se*), el poder de los atractivos de la *amada sobre los demás (Plavt. *Bacch.* 54-55 *{Bacch.}. quid est? quid metuis? ne tibi lectus malitiam apud me suadeat? / {Pist.} magis illectum tuom quam lectum metuo*), sus salidas a la calle (Tib. I 6, 21 *exibit quam saepe, time*), su liviandad (Prop. I 15, 1 *saepe ego multa tuae levitatis dura timebam*), sus andanzas (Prop. I 11, 20 *culpa timoris erit*), sus infidelidades (Prop. I 15, 4 *tu tamen in nostro lenta timore venis*), su disgusto (Mart. III 51, 4 *times ne tibi non placeam?*). En la *renuntiatio amoris* el *rival heredará los terrores del traicionado (Prop. I 5, 15-16 *et tremulus maestis orietur fletibus horror, / et timor informem ducet in ore notam*). Estar sin la *amada es más temible que la muerte (Prop. I 19, 3-4 *sed ne forte tuo careat mihi funus amore, / hic timor est ipsis durior exequiis*).

A pesar de todo al enamorado se le exige valor ante las circunstancias y tareas de su empeño, que no es muy diferente al de la guerra (Ov. *Am.* I 9, 1 *militat omnis amans*) y da lugar a aforismos épicos (Tib. I 2, 16 *audendum est: fortes adiuvat ipsa Venus*; véase MILICIA DE AMOR). En la noche el enamorado no temerá emboscadas (Tib. I 2, 25-28 *nec vetat obscura surgere nocte timor... /... insidias non timuisse decet*; Prop. III 16, 5-6 *commitam mene tenebris / ut timeam audacis in mea membra manus?*) o quitará el miedo al otro volviendo pronto (Apvl. *Met.* II 18, 5 *'fac sine cura', inquam, 'sis, Photis mea, ... metum etiam istum tibi demam maturata regressione'*). La *amada es enviada por una madre temerosa (Tib. I 6, 59 *haec* [sc. Deliae mater] *mihi te adducit tenebris multoque timore*) y camina asustada entre los guardianes (Tib. II 1, 77 *et pedibus praetemptat iter suspensa timore*).

No podemos referir aquí más que de pasada los muchos lugares en los que el amante siente miedo por circunstancias que afectan a la persona amada. Es el miedo de la *amante ante la suerte del guerrero (así Ariadna con Teseo en Catvll. LXIV 99-100 *quantos illa tulit languenti corde timores!*; Penélope con Ulises en Ov. *Epist.* I 12 *res est solliciti plena timoris amor*; Cornelia con Pompeyo en Lvcan. VIII 590-592 *pendet tamen anxia... / attonitoque metu... nec Magnum spectare potest*) o del cazador ([Tib.] III 9 [IV 3]). Otras veces es el miedo del guerrero por la *amada (Pompeyo y Cornelia en Lvcan. V 728-729 *dubium trepidumque ad proelia, Magne, / te quoque fecit amor*), del enamorado ante la enfermedad de la *amada ([Tib.] III 10 [IV 4], 11 *neu iuvenem torque, metuit qui fata puellae*) o ante soñados peligros de naufragios (Prop. II 26, 7 *quam timui, ne forte tuum mare nomen haberet*).

- **miedo a la censura moral** (véase MORALISTAS): las habladurías de los mayores meten miedo a los amantes jóvenes (Catvll. V 2 *rumoresque senum severiorum*). En la elegía latina, la polaridad *pudor/metus*, reguladora de la conducta humana, muestra el papel del *vir* como agente moral que establece qué virtudes definen a la *puella* (Schniebs, 2004). La mujer se queja de sufrir un control más severo desempeñado particularmente por el tío paterno (Hor. *Carm.* III 12, 1-3 *miserarum est... /... exanimari metuentis patruae verbera linguae*). Una proclamación de que el *amor está libre de miedos no es más que la prueba de que la pasión propende a superarlos (Ov. *Am.* I 6, 60 *illa [sc. nox] pudore vacat, Liber Amorque metu*). Los controles de la conducta amorosa no se llevan a cabo solo por la palabra, sino

que el infractor de la norma queda expuesto a temibles castigos. Aunque la primitiva ley del talión en asuntos amorosos (véase ADULTERIO, "castigos por el a.") — así la sodomización (Catvll. LVI 7 *rigida mea cecidi*), la introducción en el ano de objetos fálicos (Catvll. XV 18-19 *patente porta / percurrent raphanique mugilesque*) y la castración adicional (Mart. II 60, 1-3 *futuis... / supplicium... puerile times / ... castrabere*)— es solo un recuerdo que se evoca en tonos humorísticos, el adúltero entra en casa ajena asustado (Hor. *Sat.* II 7, 56-57 *metuens induceris atque / altercante libidinibus tremis ossa pavore*), porque el marido puede tomarse la justicia por su mano (vv. 61-62 *estne marito / matronae peccantis in ambo iusta potestas*); pero el adúltero a pesar de jugarse vida, hacienda y fama (v. 67 *conmittes rem omnem et vitam et cum corpore famam*) y estar precavido (v. 68 *metues doctusque cavebis*), querrá pasar miedo de nuevo (v. 69 *quaeres, quando iterum paveas*). Véase ADULTERIO. El control sobre la mujer se ejerce también con guardianes (Prop. II 23, 14 *custodum et nullo saepta timore*). El enamorado halaga por tanto al *guardián temido (Ov. *Am.* I 6, 15 *te nimium lentum timeo, tibi blandior uni*). Algunos dioses (Isis) imponen la castidad ritual en ciertos casos, pero no el dios Priapo (Priap. XIV 3-5 *etsi nocte fuit puella tecum, / hac re quod metuas adire, non est. / istud caelitibus datur severis*). La invalidez del juramento amoroso exime al enamorado de miedos (Tib. I 4, 21 *nec iurare time*).

- **miedo al *amor**: el sentimiento se revela en los textos por la vía simbólica que representa a *Amor/Cupido* como un dios temible, capaz de alterar la paz interior del individuo (Tib. II 1, 79 *a miseri, quos hic graviter deus urget!*) y la armonía social (Apvl. *Met.* IV 30, 4 *flammis et sagittis armatus... omnium matrimonia corrumpens*). Hay un miedo al *amor feliz relacionado con la idea de compensación de la suerte (el *locus classicus* es la revelación de *Lethaeus Amor* en Ov. *Rem.* 557-574 *sollicitos... amores... timet... time... cogitet... angat...*; *cf.* Verg. *Ecl.* III 109-110 *et quisquis amores / aut metuet dulcis aut experietur amaros*). Los miedos de índole estrictamente sexual surgen ante el falo del dios Priapo o su hoz fálica (Priap. XXX 1 *falce minax et parte tui maiore*; LVI 4 *quae me terribilem facit videri*; tal terror puede volverse fascinación en el homosexual: LI 28 *vos ad ipsum quod minamur invitat*). El miedo a los genitales femeninos tiene una figuración mítica en las ingles con bocas perrunas de Escila (Catvll. LX 2 *Scylla latrans infima inguinum parte*; Ov. *Met.* XIV 59-67), que bien podría representar la *vagina dentata* que han estudiado psicólogos y etnógrafos (Raitt, 1980). Otros ejemplos no se puede aportar si no es por oscura vía simbólica (así cuando habla una mujer al *adulescens* en Plavt. *Truc.* 351-352 *num tibi nam, amabo, ianua est mordax mea, / quo intro ire metuas, mea voluptas?*; sobre la identificación *vulva = valva / ianua,* véase Adams, 1982: 89). Más claros y comprensibles resultan los miedos de la madre o el novio en la noche de bodas (Catvll. LXI 51-54 *tremula parens... timens... novos... maritus*), del *puer* a empezar una relación furtiva (Tib. I 8, 35-36 *at Venus inveniet puero concumbere furtim, / dum timet et teneros conserit usque sinus*), de la *virgo* o *puella* a la persecución amorosa (Ov. *Met.* I 506 *sic aquilam penna fugiunt trepidante columbae*) o la *violación (Prop. III 7, 39 *infelix Aquilo, raptae timor Orithyiae*). El miedo de la novicia e ignorante al desvirgamiento es convencional (como el de Psique en Apvl. *Met.* V 4, 2 *tunc virginitati suae pro tanta solitudine metuens et pavet et horrescit et quovis malo plus timet quod ignorat*), por su culpa los maridos perdonan la primera noche a las doncellas asustadizas (Sen. *Contr.* I 2, 22 *primam virginibus timidis remisere noctem*; *cf.* Antífanes, *AP* IX 245, 3) y ellas, según un chiste convencional (Kay, 1985: 234), acceden a la sodomía (Priap. III 7-8 *quod virgo prima cupido dat nocte marito, / dum timet alterius vulnus inepta loci*; con la imitación de Mart. XI 78, 5-6 *pedicare semel cupido dabit illa marito, / dum metuit teli vulnera prima novi*; Sen. *Contr.* I 2, 22 *vicinis tamen locis ludunt*). Véase PEDICACIÓN, "p. con mujeres".
- **miedo al *rival**: quien ama teme también al *rival incluso en la fantasía (Ov. *Am.* I 10, 7-8 *aquilamque in te taurumque timebam / et quidquid magno de Iove fecit amor*) y en la realidad (Ter. *Andr.* 914 *metuo ut substet hospes*; *Eun.* 1080 *neque istum metuas ne amet mulier*). El *rival puede ser un amigo (Catvll. XV 9-10 *verum a te metuo tuoque pene / infesto pueris bonis malisque*), el *vir* que imita la conducta del *amante (Ov. *Am.* I 4, 45-46 *multa miser timeo, quia feci multa proterve, / exemplique metu torqueor, ecce, mei*), o algún familiar cercano (Ov. *Ars* I 753-754 *cognatum fratremque cave carumque sodalem: / praebebit veros haec tibi turba metus*; *cf.* III 659). El miedo se concentra en el acto sexual (Mart. XII 38, 7 *non est quod timeas, Candide, non futuit*), mientras que en los amores pederásticos viene por las dos partes (Mart. IV 42, 13 *nec timeat pueros, excludat saepe puellas*). Y el meter miedo con presuntas infidelidades es recurso para retener al otro (Prop. IV 5, 38 *has artes si pavet ille, tenes!*; Ov. *Ars* III 604 *ut sis liberior Thaide, finge metus!*); el miedo realza el valor de la *belleza (Ov. *Am.* III 4, 30 *ipse timor pretium corpore maius habet*) y del *placer (Ov. *Ars* III 603 *quae venit ex tuto, minus est accepta voluptas*), y por eso no es bueno anularlo con juramentos ([Tib.] III 19 [IV 13], 18-19 *iuravi stulte: proderat iste timor. / nunc tu fortis eris*), tanto, que la confianza es uno de los *remedios de amor (Ov. *Rem.* 543-544 *fit quoque longus amor, quem diffidentia nutrit: / hunc tu si quaeres ponere, pone metum!*).

- **miedo y familia**: la familia forma un mundo cerrado donde se cruzan los miedos. Cuando irrumpe en la institución la meretriz, la madre recela la *seducción de sus hijos, el padre ve peligrar la hacienda, y la casada desconfía del *esposo (todo junto en HOR. *Carm.* II 8, 21-24 *te suis matres metuunt iuvencis, / te senes parci, miseraeque nuper / virgines nuptae, tua ne retardet / aura maritos*). Los *senes parci* preocupados con que sus hijos hagan una mala boda son estereotipos de la comedia (HOR. *Sat.* I 4, 48-50 *at pater ardens / saevit, quod meretrice nepos insanus amica / filius uxorem grandi cum dote recuset*). El adolescente teme a su vez la cólera del padre (TER. *Haut.* 189 *timet omnia: patris iram*). Muy frecuentes son los miedos del varón a las broncas (*iurgia*) de la mujer dentro del *matrimonio (AFRAN. *Com.* 101 *quae iurgio terrent viros*; IVV. VI 268-269 *semper habet lites alternaque iurgia lectus / in quo nupta iacet; minimum dormitur in illo*) o las relaciones libres (PROP. I 3, 7-18 *non tamen ausus eram dominae turbare quietem, / expertae metuens iurgia saevitiae*), que a menudo se traban con un humillante *servitium amoris* (PROP. I 18, 25-26 *omnia consuevi timidus perferre superbae / iussa*). Pero en la sociedad patriarcal el varón ostenta cierto monopolio de la violencia y el miedo que inspira garantiza la castidad femenina (TIB. I 6, 75-76 *nec saevo sis casta metu, sed mente fideli: / mutuus absenti te mihi servet amor*). Los poetas elegíacos añoran un estado legal que anule los miedos (PROP. III 14, 21-24 *lex igitur Spartana vetat secedere amantes, / et licet in triviis ad latus esse suae, / nec timor aut ullast clausae tutela puellae, / nec gravis austeri poena cavenda viri*) y se quejan de que las romanas hayan perdido ese miedo atávico (PROP. III 12, 17-18 *quid faciet nullo munita puella timore, / cum sit luxuriae Roma magistra suae?*), pero en ellos a veces la adúltera teme el regreso inesperado del marido (PROP. II 23, 19).
- **miedo y *violación**: frente a la ejemplar autopunición de Lucrecia forzada por Sexto Tarquinio (Moses, 1993), la ley romana pudo contemplar como eximente el miedo invencible en caso de *violación bajo amenza (Bauman, 1993).

- *anxius*: LVCAN. VIII 590.
- *cavere*: HOR. *Sat.* II 7, 68; PROP. III 14, 24; OV. *Ars* I 753.
- *cura*: TER. *Andr.* 340.
- *diffidentia*: OV. *Rem.* 543.
- *dubius*: LVCAN. V 728.
- *expallescere*: CATVLL. LXIV 100.
- *extimescere*: OV. *Met.* IV 337; VII 134.
- *horror*: PROP. I 5, 15.
- *horrescere*: APVL. *Met.* V 4, 2.
- *metuere*: PLAVT. *Bacch.* 54-55; *Truc.* 352; TER. *Andr.* 914; *Eun.* 1080; CATVLL. XV 9; VERG. *Ecl.* III 110; HOR. *Carm.* II 8, 21; III 12, 3; *Sat.* II 7, 56; 7, 68; [TIB.] III 10 (IV 4), 11; PROP. I 3, 18; OV. *Am.* II 19, 5; *Ars* I 751; III 659; *Met.* VII 68; VIII 64; X 56; 258; XI 442; PRIAP. XIV 4; MART. XI 78, 6; APVL. *Met.* V 4, 2.
- *metus*: TER. *Andr.* 937; TIB. I 6, 75; PROP. II 26, 20; OV. *Am.* I 4, 46; 6, 60; II 19, 55; *Ars* I 754; III 478; 604; *Rem.* 544; *Met.* I 736; XI 389; 774; LVCAN. VIII 591; 782; APVL. *Met.* II 18, 5.
- *minari*: PRIAP. LI 28.
- *minax*: PRIAP. XXX 1.
- *pallescere*: OV. *Met.* VII 136.
- *pallor*: OV. *Met.* XI 418.
- *pavere*: HOR. *Sat.* II 7, 69; PROP. IV 5, 38; APVL. *Met.* V 4, 2.
- *pavor*: HOR. *Sat.* II 7, 57.
- *sollicitare*: TER. *Eun.* 162.
- *sollicitus*: OV. *Rem.* 557; LVCAN. VIII 780.
- *suspirium*: OV. *Am.* II 19, 55 (véase SUSPIROS DE AMOR).
- *suspirare*: HOR. *Carm.* III 2, 6 (véase SUSPIROS DE AMOR).
- *terrere*: AFRAN. *Com.* 101 Ribbeck; OV. *Met.* XI 427.
- *terribilis*: PRIAP. LVI 4.
- *terror*: SEN. *Dial.* III 5, 2; OV. *Ars* III 481.
- *terror et fuga*: PLAVT. *Merc.* 25.
- *timere*: TER. *Andr.* 269-270; *Eun.* 160-162; *Haut.* 189; CATVLL. LXI 54; TIB. I 2, 28; 4, 21; 6, 21; 8, 36; PROP. I 15, 1; II 26, 7; III 16, 6; OV. *Am.* I 4, 45; 6, 15; 10, 7; *Ars* III 477; 606; *Rem.* 545; 548; 561; 568; *Met.* I 623; VII 16; 45; 719; PRIAP. III 8; LVCAN. VIII 781; 813; MART. II 60, 2; III 51, 4; 72, 4; IV 42, 13; XII 38, 7; APVL. *Met.* V 4, 2.
- *timidus*: PROP. I 18, 25-26; II 6, 13; SEN. *Contr.* I 2, 22.
- *timor*: TER. *Andr.* 303; 339; CATVLL. LXIV 99; TIB. I 2, 24; 6, 59; II 1, 77; [TIB.] III 19 (IV 13), 18-19; PROP. I 5, 16; 11, 20; 15, 4; 19, 4; II 23, 14; 34, 20; III 7, 39; 12, 17; 14, 23; 16, 7; 17, 12; OV. *Epist.* I 12; *Am.* I 4, 40; 10, 9; III 4, 30; *Ars* III 609; *Met.* VII 16; XIII 908; SEN. *Epist.* XLVII 18.
- *tremere*: HOR. *Sat.* II 7, 57; PROP. II 34, 20.
- *tremulus*: CATVLL. LXI 51; PROP. I 5, 15.
- *trepidans*: OV. *Met.* I 506.
- *trepidus*: OV. *Ars* III 608; LVCAN. V 728.
- *vereri*: OV. *Met.* X 287.

BIBLIOGRAFÍA: Adams, 1982: 89; Bauman, 1993; Ernout, 1953-1954; Kay, 1985: 234; Moses, 1993; Raitt, 1980; Schniebs, 2004; Thomas, 1999.

F. SOCAS

MILICIA DE AMOR (*militia amoris*; véase también CELADA DE AMOR y GUARDIÁN): metáfora por la que se representa y se describe figuradamente la relación amorosa en términos militares. Como sucede con la *esclavitud de

amor, se trata de representar adecuadamente las correctas relaciones entre el *amante[2] y la *amada. A pesar de la separación que aparentemente puede haber entre la actividad amatoria y la milicia, sin embargo, la relación entre ambas es posible por las afinidades entre las situaciones militares y las amatorias, según se puede observar del comportamiento de los enamorados. La principal representación de esta metáfora en la literatura latina es la que nos trae Ovidio en Ov. *Am.* I 9, donde se realiza una σύνκρισις entre las tareas del soldado y las del enamorado. El arranque del poema (v. 1) es definitivo: *militat omnis amans*. Ahí el enamorado es soldado, reside en los cuarteles de *Cupido (vv. 1-2) o en los de la *amada (v. 44), es joven como conviene a los soldados (vv. 7-8), las tareas como la vigilancia y las largas jornadas son semejantes (vv. 7-16), tiene los ojos en el *rival como en un enemigo (v. 18), asedia las puertas de la *amada (vv. 19-20), igualmente cumple con el servicio militar (*merere* v. 23), pone en práctica sus armas (*arma movere* v. 26), sortea a los guardias (vv. 27-28), sus empresas son inciertas (vv. 29-30), interviene en guerras (v. 45) y tiene precedentes mitológicos ilustres (Thomas, 1964: 158-160). Ovidio hace un pequeño resumen en *Ars* II 233-236: *militiae species amor est; / non sunt haec timidis signa tuenda viris. / nox et hiems longaque viae saevique dolores / mollibus his castris et labor omnis inest*. Muchos de los elementos que componen dicha representación aparecen ya en la literatura griega (Thomas, 1964: 152-153; Murgatroyd, 1975: 60-65), en principio como componentes sueltos pertenecientes a lo que podríamos denominar la esfera de lo militar, pues la metáfora, mucho antes de quedar configurada como tal, solo reviste la consideración de una adaptación muy rudimentaria del lenguaje de la milicia a la actividad amorosa en un sentido muy amplio. Así hay referencias aisladas, al menos desde Safo, a las armas de Eros (véase CUPIDO, "armas de C."), la lucha contra éste, su iconografía de arquero, etc. (Bellido, 1989: 22). Independientemente, pues, de esas apariciones, la primera organización de todo ese material se lleva a cabo por parte de los poetas de época helenística (Murgatroyd, 1975: 65; Gale, 1997: 78), quienes presentan una metáfora especializada en dos aspectos: las batallas contra *Amor y las luchas entre *amantes. La segunda organización, y más importante, es la llevada a cabo por los poetas elegiacos latinos (Thomas, 1964: 154-156), quienes asumieron todos esos componentes profundizando en las relaciones entre milicia y amor, y dotaron a la metáfora de un desarrollo inusitado hasta entonces, pues sus implicaciones fueron más allá de la simple comparación entre las situaciones amatorias y militares, algo visible desde la comedia hasta Horacio por ejemplo, para incluirse en un contexto filosófico más amplio al plantar sus preferencias por la guerra amatoria antes que por la guerra real (Murgatroyd, 1975: 68). Es el caso de Tibulo quien en I 1, a modo de poema programático, expone su rechazo de la riqueza y del servicio militar como una *recusatio*, en favor de una vida de *otium* y de una milicia diferente incompatible con la más convencional carrera pública, pero poseedora de igual validez (Gale, 1997: 79): vv. 75-78 *hic ego dux milesque bonus: vos, signa tubaeque, / ite procul, cupidis volnera ferte viris, / ferte et opes: ego conposito securus acervo / despiciam dites despiciamque famem* (véase OCIO y PACIFISMO). En el verso 5 la expresión *vita… inerti* esconde un significado nuevo preparatorio precisamente de la *militia amoris*: *inerti* se opone al modelo de vida que está criticando (Perrelli, 2002: 14), aunque en ocasiones haya de seguirlo (Cairns, 1984: 214-217). Lo mismo en Tib. I 2, 68. En I 3, 81-82 *illic sit, quicumque meos violavit amores, / optavit lentas et mihi militias,* manda al mundo subterráneo a quien lo retrase en la milicia guerrera, de su vuelta a la otra milicia, por la que él de seguro acabará en los Campos Elisios: I 3, 58 *ipsa Venus campos ducet in Elysios*. El final del libro I lo cierra con una suerte de σφραγίς en la que afirma: *depellite tela* (v. 25) y espera mejor en los vv. 53-54: *sed Veneris tum bella calent, scissosque capillos / femina perfractas conqueriturque fores*. Además en Tib. II 6, 7 reclama para sí la doble condición de soldado. La misma tensión entre el *otium* y la *militia*, sea ésta la real o la *militia amoris*, la encontramos en Prop. I 6, 29-30 *non ego sum laudi, non natus idoneus armis: / hanc me militiam fata subire volunt*. Y con un ejemplo definitivo muestra Propercio su rechazo de la concepción tradicional de la vida de un romano: Prop. II 7, 14 *nullus de nostro sanguine miles erit*. La *recusatio* de Tibulo la retoma Propercio: IV 1, 135-137 *at tu finge elegos, fallax opus (haec tua castra!), / scribat ut exemplo cetera turba tuo. / militiam Veneris blandis patiere sub armis*. Y más allá de Tibulo, Propercio trae a la metáfora nuevos desarrollos, como el de servir de eufemismo por relación sexual en II 1, especialmente el v. 45: *nos contra angusto versamus proelia lecto*. Todo ello constituye posiblemente la principal innovación literaria, a pesar de que la literatura latina anterior, especialmente la comedia (Lyne, 1980: 77-78), incluya elementos de la milicia de amor no solo con términos genéricos como el de *militia* (Plavt. *Truc.* 230; véase Montero Cartelle, 1991: 211-214), de hecho la primera vez con significado amatorio, sino además con un uso ya algo sofisticado de los elementos que conforman la metáfora, como el aliado, el botín, la emboscada o las tropas de refuerzo, como en Plavt. *Men.* 131-136, donde la consecución de un *regalo para la *amada es descrita en términos de un asalto en que se burla a un vigilante, *custos*, la *esposa, se consigue un botín quitándoselo al enemigo, hay participación de unos aliados y se teme una emboscada. La deuda con la literatura helenística aparece clara en la repetición de la lucha contra *Amor, como en Plavt. *Cist*. 284-300, cuyo verso 300 —un amigo a Alcesimarco— dice: *cave sis cum Amore tu umquam bellum sumpseris,* e igualmente se hace evidente en la lucha entre amantes

como en PLAVT. *Cas.* 344-352. Poco tiempo hubo de pasar para que la metáfora de la milicia de amor comenzara a quedar definitivamente enmarcada en sus líneas generales. Terencio nos ofrece una definición bastante precisa a este respecto: TER. *Eun.* 59-61 *in amore haec omnia insunt vitia: iniuriae, / suspitiones, inimicitiae, indutiae, / bellum, pax rursum*, repetido por Cicerón en *Tusc.* IV 35, 76. Horacio reutiliza el mismo marco: *Sat.* II 3, 267-268 *in amore haec sunt mala, bellum, / pax rursum*. Es de destacar, además, la relación que en la comedia, tanto en Plauto como en Terencio, se establece entre la milicia de amor y el *magisterio de amor, sobre todo cuando éste es ejercido por personajes femeninos. Buena muestra de la conformación paulatina de los elementos que constituyen la metáfora es que no hay que llegar a los poetas elegiacos para encontrar un poema escrito bajo la comprensión exhaustiva del motivo. Horacio nos muestra un preludio bastante significativo de la elegía I 9 de Ovidio: HOR. *Carm.* III 26, 1-4 *vixi puellis nuper idoneus / et militavi non sine gloria; / nunc arma defunctumque bello / barbiton hic paries habebit.* Este uso del verbo *militare,* en la esfera de lo amoroso, y puesto casi en boca de quien podría ser considerado un veterano, es muy interesante puesto que nos indica que la metáfora ha adquirido ya para la conciencia del lector un uso absolutamente comprensible y en definitiva preludia el verso 1 de OV. *Am.* I 9. También en HOR. *Carm.* IV 1 aparecerán *Venus, sus guerras, sus órdenes o sus estandartes. Y antes en *Carm.* I 6, 17 había empleado ya el término *proelia* con un significado amatorio. La juntura *militia amoris* se mantuvo a lo largo de toda la historia de la literatura latina desde su acepción más general (OV. *Epist.* XVII 258 *militia est operis altera digna tuis*), hasta su uso concreto por *coito (APVL. *Met.* II 18, 2 *comiter amatoriae militiae brevem commeatum indulsit*). Incluso el epigrama satírico dio cabida a la milicia de amor. Si OV. *Am.* I 9 con todo su repertorio daba lugar a la broma, Marcial retrata a un joven esclavo que como escudero sigue a su señor. *Cupido sólo ha de preparar los dardos y una lanza ligera; el resto del armamento no es necesario porque para el combate que se ha de afrontar se va desnudo: IX 56, 6 *tutus ut invadat proelia, nudus eat.* Por último hemos de recordar que la metáfora quedó tan asumida en el léxico que aparece en la poesía latina medieval y en cualquier tipo de literatura amorosa (véanse, por ejemplo, Pejenaute, 1978, y Llamas Pombo, 2005).

- **aliado** (*socius*): elemento presente desde muy pronto en la literatura latina, concretamente en la comedia: PLAVT. *Men.* 134 *avorti praedam ab hostibus nostrum salute socium*.
- **armas** (*arma*; véase también CUPIDO, "armas de C.", y VENUS, "armas de V."): si las armas son los instrumentos, medios o máquinas destinados a atacar o a defenderse, y los *dioses del amor están dotados de ellas (*cf.* OV. *Met.* I 468-471; V 365-379), el traspaso al ámbito amatorio se realiza de manera no forzada: también los enamorados tendrán sus armas. La comedia nos ofrece ya ejemplos por los que se ha podido realizar el trasvase de lo militar a lo amatorio: PLAVT. *Cist.* 284 *i, adfer mihi arma et loricam adducito.* A pesar se ser éste el primer pasaje en que en asunto amatorio se documenta *arma*, sin embargo es más ilustrativo un fragmento de Cecilio Estacio: CAECIL. *Com.* 66-67 *desine blanditiae, [nugas blateras,] nihil agit / in amore inermus,* en el que *inermus*, sin armas, sin defensas, aparece como adjetivo de significado militar, pero aplicado al ámbito de lo amatorio. Ovidio en *Am.* I 2, 22 y II 10, 3 emplea el término *inermis* en este mismo sentido. De lo que se deduce que el enamorado ha de tener armas con las que luchar. Tibulo plantea un ejemplo de doble sentido: I 4, 51 *si volet arma, levi temptabis ludere dextra*. Es un ejemplo de erotodidaxis de Priapo al poeta para que acepte "jugar" con las armas y así más fácilmente robar *besos a su *amado[1]. *Arma* pueden ser también las técnicas que enseña Ovidio en *Ars.* Y así cierra su libro II con la expresión *arma dedi vobis* (*Ars* II 741) y la recuerda en OV. *Rem.* 50 *diversis partibus arma damus*. Propercio en I 3, 16 *osculaque admota sumere et arma manu*, prepara el terreno en el ámbito más explícitamente amatorio, como luego hará con el término *bellum* o *proelium*, esta vez como los momentos iniciales del *coito. Así se ha de entender *sumere arma*; al contrario, *solvere arma* (PROP. IV 8, 88 *respondi, et toto solvimus arma toro*), debe de significar el final del acto amoroso (Fedeli, 1965: 220). *Arma movere* es la juntura que usa Ovidio en OV. *Am.* I 9, 26, como sinónimo de atacar o de *coito casi. La misma expresión dedicada a *Venus en OV. *Ars* II 397: *laesa Venus iusta arma movet, telumque remittit.* Y por ello las armas pueden ser *tristia* (*Am.* II 34, 6) o *dulcia* (*Am.* III 20, 20). Hasta Lucrecio emplea el término *arma* referido al caballo cuando lo aguijonea el *amor: LVCR. V 1076. Un último ejemplo muy ilustrativo es el siguiente de Petronio: PETRON. CXXX 4 *paratus miles arma non habui*, perteneciente a un a carta en la que Encolpio se disculpa ante Circe por haberle fallado como amante, donde *arma* tiene un significado próximo a genitales masculinos (véase SEXO). Más explicito es en IX 5 *cum ego proclamarem, gladium strinxit et 'si Lucretia es' inquit 'Tarquinium invenisti'*, donde *gladium* está por *membrum virile*.
- **asediar** (*oppugnare*): el mejor ejemplo es el de la comparación de Ovidio en *Am.* I 9. Lo mismo que el soldado asedia ciudades importantes, el enamorado las puertas de la *amada: OV. *Am.* I 9, 19-20 *ille graves urbes, hic durae limen amicae / obsidet...*). Véase RONDA DE AMOR.
- **atacar** (*invadere*): acción de emprender una ofensiva militar. El origen está en los ataques de de *Venus o *Cu-

pido al enamorado. También éste ataca a los enemigos, a los *rivales: Ov. *Am.* I 9, 21 *saepe soporatos invadere profuit hostes*; o a las *amadas que a veces no le corresponden: Ov. *Met.* XI 260 *vix bene virgineos Peleus invaserat artus.* De manera burlona: Mart. IX 56, 6 *tutus ut invadat proelia, nudus eat*.

- **batalla**: véase "lucha y luchar".
- **botín** (*praeda*): el botín como premio de conquista en las plazas enemigas puede referirse en principio a varios elementos, ya a un *regalo para la *amada (Plavt. *Men.* 134; 136; 191; lo que está cerca de la *pleitesía) o a los propios enamorados, y ello en diferente sentido. El enamorado puede se un botín de *Amor o *Cupido. Así quien más claramente lo identifica es Ov. *Am.* I 2, 19 *en ego confiteor! tua sum nova praeda, Cupido*, donde se considera a sí mismo una presa reciente (*nova praeda*), como en el v. 29 (*recens praeda*). El enamorado puede ser también una presa de la *amada, es decir, caer enamorado de ella: Ov. *Am.* I 3, 1 *iusta precor: quae me nuper praedata puella est*. Diferente es el caso en que el enamorado se convierte en botín de su *amada cuando esta es más una *avara puella*: Ov. *Am.* I 8, 92 *fit cito per multas praeda petita manus* (véase AMADA CODICIOSA). También la *amada puede convertirse en *praeda* cuando por fin el *amante ha tenido acceso a ella (Ov. *Am.* II 12, 6 *in qua, quaecumque est, sanguine praeda caret*) o cuando ésta es víctima de un rapto (Ov. *Met.* II 873 *fert praedam*).
- **capitulación** (*deditio*): la capitulación es el convenio en que se estipula la rendición de un ejército y puede verse ya incluso como la circunstancia previa a un *pacto. Así Prop. IV 8, 71 *supplicibus palmis tum demum ad foedera veni*, en la medida en que aparece un término como *supplicibus palmis*, que es la manera de representar al conquistado, al rendido, al cautivo. Véase PACTO DE AMOR. Como corresponde a los contrincantes en una batalla, la rendición de uno de ellos es algo que puede suceder. Si luchan el enamorado y *Cupido, quien capitula es el enamorado: Ov. *Am.* II 9, 11 *nos tua sentimus, populus tibi deditus, arma*. La juntura *positis armis* (como la encontramos en Ov. *Am.* II 9, 35 *fige, puer! positis nudus tibi praebeor armis*), es, de nuevo, el resultado natural de esa lucha, cuyo resultado colateral es que el poeta se dedique a la elegía y no a la épica, con lo que la *recusatio* se viste de rendición a *Cupido: II 18, 11-12 *ingenium sumptis revocatur ab armis / resque domi gestas et mea bella cano*. Así también en Ov. *Ars* II 151. En la lucha de enamorados siempre hay alguno que cede, lo que se deja intuir en: Tib. I 4, 52 *saepe dabis nudum, vincat ut ille, latus*; Ov. *Fast.* III 688 *evicta est, precibus vix dedit illa manus*.
- **cautivo** (*captivus, captus*): mediante este nombre se designa al enamorado sumido en un *enamoramiento que no puede controlar (Ov. *Met.* VI 465), bien porque esté profundamente atraído y se vea rechazado, en cuyo caso sería el *amor quien ejerciera su derecho de guerra contra él, o bien porque esté absolutamente prendado, quiera renunciar al *amor y no pueda porque su *amada por llevar una posición dominante —por ejemplo una meretriz experimentada de la comedia— se lo impida. El ejemplo añade el concepto de rescate aplicado al *amor: Ter. *Eun.* 74-75 *quid agas? nisi ut te redimas captum quam queas / minumo; si nequeas paululo, at quanti queas*. El cautivo de *amor en ocasiones no puede escapar de ese *enamoramiento aunque se le presente la propia *Venus: Ov. *Met.* VII 802 *nec me quae caperet, non si Venus ipsa veniret*. Hasta los dioses quedan cautivados. Es el caso de *Venus por Adonis de Ov. *Met.* X 529. También es término aplicable al tópico del *amor puellae visae*; los ojos de la *amada pueden cautivar al enamorado: Ov. *Met.* XIV 372-373 *'per o, tua lumina,' dixit / 'quae mea ceperunt'*. El término permea toda la literatura latina debido a su pronta lexicalización, mezclándose con otros tópicos como el fuego de *amor, la enfermedad de *amor y extendiéndose incluso hasta la tragedia, como en Sen. *Ag.* 175. Véase LLAMA DE AMOR y MAL DE AMORES.
- **combate**: se trata de la acción suprema en ambas milicias, la real y la de *Venus. Los términos son inequívocos. El más habitual es el de *proelium* o *bellum* y sus derivados. El combate aparece con diferentes significados: puede ser el que mantienen enamorado y *Cupido; o el que mantienen el enamorado con los *rivales, como sucede en Catvll. XXXVII 13 *pro qua* [sc. puella] *mihi sunt magna bella pugnata*, o en Hor. *Carm.* III 20, 4, donde dos *rivales pugnan por un joven; o es el combate entre enamorados, que va desde los primeros tanteos, a la mera conquista y, finalmente, a la metáfora por *coito. Un estadio primero de la lucha —más bien resistencia— es el de la recién prometida con su futuro *esposo. Lo encontramos en Catvll. LXII 59-60 *et tu ne pugna cum tali coniuge, virgo. / non aequom est pugnare*, donde se da cuenta de la oposición a un marido parece que no deseado por haber sido concertado por los padres de la novia. En esta gradación se cuenta con la aparición incluso de la "declaración de guerra", *proelium indicere*, con el significado de hacer que el otro caiga enamorado, como es el caso del joven a quien su posible *amada le ha declarado la guerra: Apvl. *Met.* II 16, 5 *nam, ut vides, proelio, quod nobis sine fetiali officio indixeras*. Tibulo prefigura un escenario tras la muerte en que al enamorado, como soldado de *Venus, le siguen los combates amatorios en los Campos Elisios, como un eterno paraíso para los héroes del *amor (Putnam, 1979: 82): I 3, 64 *ludit, et adsidue proelia miscet Amor*. Aparece también en Mart. X 38, 6 *o quae proelia, quas*

utrimque pugnas. Decíamos arriba que Propercio en II 1, 45 usaba la terminología del combate como *coito. Lo había anunciado en el v. 13: *seu nuda erepto mecum luctatur amictu*. También en III 5, 2 *sat mihi cum domina proelia dura mea* podemos encontrar ese mismo significado. Y no se trata de una lucha a la que *Venus o *amor te inciten, sino que directamente es la *amada, la *domina* (véase ESCLAVITUD DE AMOR). También en II 10, 6 encontramos la metáfora tan lexicalizada que no es necesaria la aparición de *Venus ni de referencia explícita al *sexo: *tota enim nocte tecum fortiter et ex animo proeliabor*. El siguiente ejemplo de Petronio tal vez esté cerca del significado sexual: LXIX 3 *sic me salvum habeatis, ut ego sic solebam ipsumam meam debattuere, ut etiam dominus suspicaretur*. Apuleyo desarrolla la metáfora hasta tal punto que es la joven la que hace las veces de soldado: APVL. *Met*. II 17, 3 *'proeliare', inquit, 'et fortiter proeliare, nec enim tibi cedam nec terga vortam; comminus in aspectum, si vir es, derige et grassare naviter et occide moriturus. hodierna pugna non habet missionem'*. No es la primera aparición de la *amada como soldado. En OV. *Am*. II 5, 48 se nos habla de las armas de Corina, en II 14 a modo de antífrasis Ovidio protesta de que aunque no hagan el servico militar sí sufren las heridas de las armas, y más explícitamente en *Epist*. XI 50, la carta de Cánace a su hermano Macareo, y aplicado a las labores del *parto, encontramos: *et rudis ad partus et nova miles eram*, es decir la mujer primeriza se llama así misma *nova miles*. Otros términos sinónimos del combate son posibles: APVL. *Met*. IX 5, 2 *ac dum Veneris conluctationibus securius operantur*. También hallamos la expresión *Venus gladiatoria* con el mismo significado: APVL. *Met*. II 15, 6 *et calices boni iam infuso latice..., prorsus gladiatoriae Veneris antecenia*. Para los casos de peleas entre enamorados, véase RIÑAS. Con todo hacemos la salvedad de que el término *rixa* en PROP. II 15, 4 *quantaque sublato lumine rixa fuit!*, no designa una *riña de enamorados, *rixae in amore*, sino un encuentro sexual (véase COITO).

- **conquistar** (*potiri*): es el objetivo de la acción amorosa entendida en términos militares. Un ejemplo claro de esto lo tenemos en TER. *Haut*. 322-323 *vis amare, vis potiri, vis quod des illi effici; / tuom esse in potiundo periclum non vis*. TIB. I 4, 13 *hic, quia fortis adest audacia, cepit*, ofrece un ejemplo de significado absoluto de *capere*, directamente entendido como "conquistar". Propercio ofrece variados ejemplos de este tipo. En PROP. III 13, 9 *haec etiam clausas expugnant arma pudicas*, se sirve de los *regalos como medio de conquista, y en PROP. IV 8, 56 *spectaclum capta nec minus urbe fuit*, compara la actitud de Cintia tras una pelea, *rixae in amore*, con la toma de una ciudad. Dos diferentes modos de conquista atestigua [TIB.] III 1, 7 *carmine formosae, pretio capiuntur avarae*. El enamorado ha de estar prevenido de otros medios de conquista: [TIB.] III 6, 45 *nec vos aut capiant pendentia bracchia colli*, es decir, los brazos de la *amada. Ovidio se siente conquistado por dos amores a la vez: OV. *Am*. II 10, 3 *per te ego decipior, per te deprensus inermis*.
- **cuarteles** (*castra*): como es lógico pensar, *Cupido, *Venus, la *amada, o el enamorado soldado tienen sus cuarteles. Parece que es un desarrollo propio de la elegía: PROP. II 7, 15 *quod si vera meae comitarem castra puellae*; OV. *Am*. I 9, 1 *militat omnis amans, et habet sua castra Cupido*; 9, 43-44 *inpulit ignavum formosae cura puellae / iussit et in castris aera merere suis*. Propercio utiliza la expresión *movere castra*, "levantar el campamento" para indicarnos que se va con otra, identificando *lecho y cuarteles: IV 8, 28 *mutato volvi castra movere toro*.
- **dardos** (*tela*): la primera mención que documentamos se encuentra en Lucrecio IV 1052, referida a los que envía *Venus. En LVCR. IV 1137-1138 las que pueden clavarse son las palabras. Como puede verse el uso parece demasiado ingenuo. En cualquier caso los dardos aparecen siempre como las *armas de *Amor o *Cupido (OV. *Am*. II 1, 21), ésas con las que hacen que todos los seres caigan enamorados, aunque bien es verdad que Propercio en II 9, 38-39 reclama a los *pueri* que lo asaeteen para acabar con su vida por la infidelidad de Cintia: *tela, precor, pueri, promite acuta magis / figite certantes atque hanc mihi solvite vitam*. Ovidio le da la vuelta al motivo y es él el que tiene los dardos: OV. *Am*. II 1, 21 *blanditias elegosque levis, mea tela, resumpsi*, de nuevo a modo de *recusatio*. Véase CUPIDO, "armas de C.".
- **desertar**: su uso va relacionado exclusivamente con aquellos casos en los que el enamorado soldado expresa su voluntad de abandonar semejante milicia, en la mayoría de ocasiones para volver inmediatamente a ella: OV. *Epist*. XIX 157 *in tua castra redi, socii desertor amoris*.
- **despojos** (*spolia*): se corresponde con la presa o botín del vencedor dentro de una acción militar de la que es la parte final: PLAVT. *Truc*. 524 *ne ille priu' quam spolia capiat*; *Men*. 191 *induviae tuae atque uxoris exuviae, rosa*; TER. *Hec*. 65. Hemos de añadir una precisión más. El tema del despojo ya estaba presente en Asclepiades, quien anuncia que Afrodita lo ha tomado cautivo, lo ha tomado como botín (*AP* XII 50, 2 οὐ σὲ μόνον χαλεπή Κύπρις ἐληΐσατο) y es Plauto quien introduce la noción de *amor despoliator* en la literatura latina en PLAVT. *Trin*. 239b, si bien el contexto no permite garantizar que estemos delante de la recogida de despojos después de una batalla, sino tal vez la consecuencia inmediata de una *avara puella,* de una *amada codiciosa. Catulo usa ya en sentido amatorio el término despojos (*exuviae*), obtenidos tras un combate nocturno:

Catvll. LXV 13-14 *dulcia nocturnae portans vestigia rixae, / quam de virgineis gesserat exuviis*. Propercio los incluye dentro de la infidelidad de Cintia que vuelve victoriosa: Prop. IV 8, 63 *Cynthia gaudet in exuviis victrixque recurrit*. Finalmente el tema de los despojos se convierte en parte del *triunfo de amor.

- **destacamento** (*praesidium*): circunstancialmente es un apoyo para el *amante soldado. Aparece de manera fugaz en Plavt. *Men.* 136 *inmo in praesidium, ne time*.
- **ejército**: al modo de Marte, como dios de la guerra, *Venus también tiene su ejército: Apvl. *Met.* IV 31, 6 *talis ad Oceanum pergentem Venerem comitatus exercitus.* Véase VENUS.
- **emboscadas** (*insidiae*): el término aparece ya en Plavt. *Curc.* 25 *num tu pudicas quoipiam insidias locas* y *Men.* 136 *in insidias deveni*, en unos contextos vagamente amatorios; más claro que éstos es el pasaje siguiente de la *Hecyra* de Terencio, en el que una vieja y una cortesana discuten sobre el tratamiento que en los asuntos amatorios hay que dar a los hombres con el objetivo siempre puesto en despojarlos. Estamos delante de una *magistra amoris* que imparte sus enseñanzas en términos militares: Ter. *Hec.* 70 *hiscin tu amabo non contra insidiabere?* Las emboscadas y sus elementos en ocasiones no se diferencian bien de las trampas de la *caza de amor, pudiéndose así estar delante de una u otra metáfora. Son los casos de Prop. II 32, 19 *tendis iners docto retia nota mihi* y III 25, 6 *semper ab insidiis, Cynthia, flere soles*. En el primero la aparición de *retia*, el término central de las redes de amor lo hace dudoso; el segundo parece más vinculado a la milicia de amor por cuanto en el verso anterior Propercio se ha confesado prisionero: 32, 18 *ista sum captus ab arte*. Tibulo afirma que el enamorado no debe temer emboscadas durante la noche (I 2, 28 *insidias non timuisse decet*), como si recibieran la protección de *Venus. Sin embargo también se queja de que *Amor le tienda trampas: I 6, 3-4 *quid tibi, saeve, rei mecum est? an gloria magna est / insidias homini composuisse deum*, en este caso parece que se ha de entender por ellas los momentos de infidelidad de Delia. Véase CELADA DE AMOR, "emboscadas".
- **enemigo y adversario** (*hostis*, *adversarius*): bajo la denominación de adversario o enemigo podemos referirnos a diferentes personas. En primer lugar el adversario es el propio *amante según la visión que algunas *amadas tienen de él mismo. Es muy propio de la comedia y aparece claramente delineado en Terencio. Si el objetivo de una meretriz es conseguir un botín y desvalijar al otro, es bastante posible que vea en él a un adversario y que como contra un enemigo intente todas las iniciativas posibles. Así lo encontramos en Ter. *Hec.* 72-74. Véase RIVAL y CODICIA. En segundo lugar el enemigo por antonomasia es el *rival: Ov. *Am.* I 9, 17-18 *mittitur infestos alter speculator in hostes; / in rivale oculos alter, ut hoste, tenet* (*cf.* Prop. I 8, 27 *rumpantur iniquii!*). Contra ellos se ponen en práctica diversas acciones militares, como el ataque nocturno: Ov. *Am.* I 9, 21 *saepe soporatos invadere profuit hostes*; 9, 26 *et sua sopitis hostibus arma movent*; pero el enemigo que aquí nos interesa es el conjunto de otras personas que rodean a la *amada y que impiden o perturban la relación amorosa. Desde este punto de vista es enemiga la *esposa airada que aparece en la comedia ante los devaneos de su *esposo, ya mayor en muchas ocasiones: Plavt. *Men.* 134. O con más precisión: Ov. *Am* II 12, 3-4 *quam vir, quam custos, quam ianua firma, tot hostes, / servabant*. Pero incluso la *amada puede ser una enemiga de dos formas diferentes: enemiga de los amigos de su enamorado, quienes pretenden desvincularlo de ella. Es el caso de Cintia convertida en enemiga de Baso por incitar éste a Propercio a cambiar de *amada: Prop. I 4, 18 *et tibi non tacitis vocibus hostis erit*. Y también puede convertirse en la enemiga de su *amante abandonado. Así la Cintia de Propercio en II 9, 44, quien la seguirá queriendo *quamvis sis inimica*. En un caso de velada semántica militar, la *amada huye al ser perseguida por el *amante, visto por ella como su enemigo: Ov. *Met.* I 504 *nympha, precor, Penei, mane! non insequor hostis*. Queda fuera el caso del *enamoramiento del enemigo de guerra, como Ov. *Met.* VIII 45, el caso de Escila, hija de Niso, enamorada de Minos.
- **estandartes** (*signa*): como insignias que portan los ejércitos en armas, los estandartes aparecen en la peripecia militar y amatoria desde muy pronto. Así Plavt. *Cas.* 352 *conlatis signis*; también Hor. *Carm.* IV 1, 16 *late signa feret militiae tuae* [*sc. Veneris*], donde parecen convertirse en símbolos de *Venus. Estar a las órdenes de *Cupido lo expresa Tibulo así: Tib. II 6, 5-6 *ure, puer, quaeso, tua qui ferus otia liquit, / atque iterum errorem sub tua signa voca.* La *amada, entendida por tanto como amada soldado, porta también sus estandartes. Así insta Ovidio a Corina: Ov. *Am.* I 11, 12 *in me militiae signa tuere tuae*. De nuevo Ovidio retuerce el motivo y hace portador de estandartes en II 3 a Bagoas, el eunuco protector de Corina. El caso merece comentario. Bagoas, de quien ha dicho que no puede con los caballos, ni es apto para las armas ni para las lanzas, cosas propias de machos (en *Ars* II 234 dice que no son propios de los cobardes: *non sunt haec timidis signa tuenda viris*) —todo ello con doble sentido evidente porque los eunucos no eran aptos para el servicio militar, pero tampoco lo son para la *militia amoris*— tiene sus estandartes como símbolos del servicio a su dueña: II 3, 10 *sunt tibi cum domina signa ferenda tua.* Ovidio protesta en ocasiones porque nunca ha abandonado los estandartes de semejante milicia: *Am.* II 9, 3-4 *quid me,*

qui miles numquam tua signa reliqui; *cf.* Ov. *Fast.* IV 7 *saucius an sanus numquid tua* [*sc. Veneris*] *signa reliqui?*

- **excedente** (*extra numerum*): es una manera divertida por la que una *puella* rechaza a un hipotético *amante[2]. Así Plavt. *Men.* 182, donde Erocia ante la pregunta de Penículo responde: *{Pe.} quid ego? {Er.} extra numerum es mihi.*
- **flechar** (*figere*): es el caso en que el enamorado ha sufrido el ataque habitualmente de *Venus o de *Cupido y sus flechas. Un ejemplo baste: Tib. II 1, 71-72 *nec pecudes, velut ante, petit: fixisse puellas / gestit et audaces perdomuisse viros,* donde *Cupido clava sus flechas a mujeres y a hombres. Véase CUPIDO, "armas de C.", HERIDA DE AMOR, VENUS, "armas de V.".
- **flechas** (*sagittae*): la primera mención es de Lvcr. IV 1278, y ello como flechas de *Venus. El término como propio del armamento de *Cupido (Prop. II 12, 9) queda pronto banalizado (véase CUPIDO, "armas de C.", HERIDA DE AMOR), sin embargo puede aparecer como arma propia del enamorado, como en Hor. *Carm.* III 20, 9-10 *dum tu celeris sagittas / promis*, donde aparece como arma propia de uno de los *rivales en liza.
- **general** (*dux*): es éste un caso de muy rancio abolengo. Al *amor en la esfera de lo militar se le elevará de categoría y se impondrá un rango desde ser un simple guía. Ἡγεμών lo llama Posidipo (*AP* V 213, 4), a éste lo sigue Catulo quien llama a Himeneo *dux bonae Veneris* (LXI 44); e igualmente al enamorado o a sus ayudantes también se le buscará una graduación militar. Así Tibulo dice de sí mismo que en los asuntos amatorios él es general y buen soldado al mismo tiempo: I 1, 75 *hic ego dux milesque bonus*. También Ovidio es general en Ov. *Am.* II 12, 13. Un término como *imperator* pertenece a la misma esfera: Plavt. *Asin.* 656 *amorisque imperator*; *Merc.* 853 *egomet sum mihi imperator, idem egomet mihi oboedio* (Bellido, 1989: 24-26); *cf.* Prop. II 22, 34; Ov. *Am.* II 12, 8.
- **gestas** (*acta*): son las hazañas de los enamorados y que los llevan a la gloria: Ov. *Am.* II 12, 15 *nec casum fortuna meis inmiscuit actis*. Es además el objeto de canto de los poetas elegíacos: Ov. *Am.* II 18, 12 *resque domi gestas et mea bella cano*. Véase también "hazañas".
- **gloria** (*gloria*): queda entendida como la *reputación, la fama o el honor resultante de una acción militar. Normalmente está relacionada con el *triunfo, de *Cupido (Ov. *Am.* II 9, 6 *gloria pugnantes vincere maior erat*), o del enamorado, pero su campo de acción se extiende hasta la que podríamos llamar vanagloria de un *rival de Propercio (II 21, 9-10 *dispeream, si quicquam aliud quam gloria de te / quaeritur*) que ha engañado a Cintia. Además lo mejor de la gloria que se alcanza con esta milicia es que es una gloria individual, no compartida con otro soldado: Ov. *Am.* II 12, 11-12 *at mea sepositа est et ab omni milite dissors / gloria, nec titulum muneris alter habet.*
- **golpe** (*ictus*): se trata de una de las maneras, junto con las armas, con las que *Amor o *Cupido se relaciona violentamente con el enamorado. El término queda pronto vulgarizado o como metáfora lexicalizada. Podemos verlo en los golpes con los que *Cupido hiere los corazones de los humamos y aun de los inmortales: Prop. II 4, 9 *nec causas nec apertos cernimus ictus*; Apvl. *Met.* VI 22, 3 *sed istud pectus meum... convulneraris assiduis ictibus*. Los ejemplos de Lvcr. IV 1050; 1052; 1070; 1273; VI 1075 revelan un uso de la metáfora, más que militar, de las armas de *Venus entendida como la potencia vivificante de la naturaleza.
- **guardia de noche**: la guardia de noche, como su nombre indica, en un contexto amatorio de milicia de amor señala la actividad del *amante soldado que monta guardia ante la puerta/casa de la *amada bien con ánimo de defenderla, como si de la defensa del campamento o de su ciudad se tratara, o bien con las intenciones de atacar. Plauto nos esboza un preludio de estas acciones aplicadas a la esfera amorosa en Plavt. *Curc.* 181 *{Pa.} quid tu? Venerin pervigilare te vovisti, Phaedrome*?, donde utiliza un verbo de raigambre militar; e igualmente en Plavt. *Rud.* 379-380 *{Tr.} quid faceret? {Am.} si amabat, rogas quid faceret? adservaret / dies noctesque: in custodia esset semper*, encontramos *custodia* en sentido de guardia diaria. La guardia del enamorado es en ocasiones triste y larga, como en Prop. I 16, 14, cuyo contexto está más cercano al del *exclusus amator*. Incluso *Amor tiene como actividad perseguir al enamorado y vigilarlo como un centinela. Es el caso de Prop. II 30, 9-10 *excubat ille acer custos et tollere numquam / te patietur humo lumina capta semel.* Véase también RONDA DE AMOR, "noche en vela".
- **guerra** (*bellum*): la descripción del asunto amoroso como una guerra que se entabla desde distintos frentes la anuncia ya en la literatura latina Plauto, para quien la relación amorosa puede ser definida como una guerra con distintos contendientes (*cf.* más adelante Catvll. XXXVII 13 *pro qua* [sc. puella] *mihi sunt magna bella pugnata*), aunque en ocasiones pueda aparecer casi de una manera ingenua: Plavt. *Cas.* 851 *at mihi, qui belle hanc tracto, non bellum facit*; *Cist.* 300 *bellum cum Amore*. En otra ocasión una parodia de la guerra de Troya da pie para ejemplificar un lance amoroso relativo a la conquista de una joven: Plavt. *Bacch.* 925-978; 1052-1058; también Ter. *Eun.* 61. Por tanto el término designa de manera muy genérica la materia amorosa. Ovidio así lo entiende en *Am.* II 18, 12 *resque domi gestas et mea bella cano*, cuando con el término designa a la materia poética de contenido amoroso, de la que

hace causa a la mujer. Lo mismo en Ov. *Am.* II 12, 17 *nec belli est nova causa mei*. A partir de este significado genérico se pueden ver diferentes especializaciones. Es frecuente la juntura *bella movere*, con el significado no exclusivo de *coito (como en el caso de Ov. *Am.* I 9, 45 *nocturnaque bella gerentem* o el más sorprendente de Verg. *Aen.* XI 736 *non in Venerem segnes nocturnaque bella*), sino más bien de incitar al *amor o en general al *enamoramiento. Así Hor. *Carm.* IV 1, 1-2 *intermissa, Venus, diu / rursus bella moves?*, donde Horacio interpela a *Venus por llamarlo de nuevo a combates que él ya ha abandonado por su edad (véase "veteranos" *infra*). Una especialización de este caso es la guerra de *Amor o *Cupido con el enamorado. Así Prop. II 12, 16 *assiduusque meo sanguine bella gerit*, donde *bella gerere* equivale a mantener constantemente enamorado a Propercio (*cf.* Ov. *Rem.* 160). Los mismos contendientes se encuentran en Ov. *Am.* I 2, 22 *nil opus est bello: veniam pacemque rogamus*. Y también en Ov. *Rem.* 2, pero con la diferencia de que quien habla es Cupido: *'bella mihi, video, bella parantur' ait.* También aparece el término como metáfora por *riña de amor: Prop. III 6, 41-42 *quod mihi si e tanto felix concordia bello / exstiterit*. Un ejemplo que no podemos precisar es el que representa Ex Incertis Incertorum Fabulis 26 *Comicorum Fragmenta* de Ribbeck: *ea cum viro bellum gerit,* que puede referirse al *coito.

- **hazañas**: los progresos en la acción amorosa y la consecución de los objetivos pueden ser concebidos y descritos como hazañas (*res bene gestae*): Plavt. *Bacch.* 212 *num invitus rem bene gestam audis eri?* Véase también "gestas" *supra*.
- ***herida** (*vulnus*): como consecuencia de las luchas de *amor, el enamorado puede recibir heridas, que en ocasiones van más allá de lo meramente metafórico: Prop. III 8, 21 *in morso aequales videant mea vulnera collo.* Para otros usos véase HERIDA DE AMOR.
- **huida y huir** (*fuga, fugere*): en términos generales se trataría de la trasposición de la acción militar de retirada ante el enemigo. Posiblemente el mejor ejemplo lo encontremos en Prop. II 30, 1 *quo fugis ah demens? nullast fuga*, donde el poeta señala a Cintia que no hay huida posible de *Amor, y por tanto del enamorado, porque éste siempre está en guardia despierto: vv. 9-10 *excubat ille acer custos et tollere numquam / te patietur humo lumina capta semel.* Con todo el propio Propercio utiliza el término como sinónimo de abandono. Así en III 12, 31 *et thalamum Aeaeae flentis fugisse puellae*, con referencia mitológica a Ulises abandonando a Calipso. En un sentido muy peculiar de huida, nos referimos al abandono de la contienda por alguno de los *rivales que luchan por un mismo ser amado: Hor. *Carm.* III 20, 3-4 *paulo post fugies inaudax / proelia raptor*. Aparte quedarían los ejemplos de huida por *rechazo del *amante, en muchas ocasiones exentos de significado militar: Ov. *Met.* V 618 *fessa labore fugae 'fer opem, deprendimur'*. Véase también RECHAZO.
- **infante** (*pedes*): aparece en los lances de *amor, ya asimilados a batalla, la ayuda o el ataque de los diferentes miembros de un ejército. Son los *hastati* de Plavt. *Cist.* 287 y 293 o los *velites* de Plavt. *Cist.* 287 y 293. El término *pedes*, con significado amatorio lo documenta Ovidio (*Am.* II 12, 14 *ipse eques, ipse pedes, signifer ipse fui*), como significando que en el *amor él ha pasado por todas las graduaciones.
- **jinete** (*eques*): de una manera muy rudimentaria Plauto nos da el primer ejemplo de enamorado que por influjo de *Amor reclama armas y caballo (*equus*) para un singular combate: Plavt. *Cist.* 286 *i curre, equom adfer*. *Cf.* también el caso anteror de Ovidio *Am.* II 12, 14.
- **legión** (*legio*): nos encontramos con un elemento más en la imagen arriba comentada de la lucha entre *amantes. De influencia helenística, la lucha entre dos *rivales es una de las apariciones más tempranas en la literatura latina de la milicia de amor: Plavt. *Cas.* 50 *nunc sibi uterque contra legionem parat*; 344-352; *Men.* 183; 188 *tua est legio*.
- **lucha y luchar** (*pugna, pugnare*): si hacemos excepción de la lucha de *Venus, como denominación del *coito, la lucha se caracteriza en principio, como ya hemos comentado, por ser la singular disputa que mantienen el enamorado por la conquista de la *amada, con ella misma casi como *inritamentum amoris*, por ser la lucha supuesta entre el *amante[2] y los *dioses de amor, Amor y *Venus principalmente, o la lucha con el *rival. También Plauto nos muestra aquí un ejemplo evidente cuando denomina la disputa entre dos enamorados como lucha (*proelium*): Plavt. *Cas.* 344 *necessumst vorsis gladiis depugnarier*; 352; *Men.* 184-185 *ego istic mihi hodie apparari iussi apud te proelium*; 186. Arriba ya vimos el ejemplo de Catvll. XXXVII 13 *pro qua* [sc. puella] *mihi sunt magna bella pugnata,* que va en la misma línea. El combate puede designar a los escarceos amorosos previos al *coito: Ov. *Am.* I 5, 14 *quae cum ita pugnaret, tamquam quae vincere nollet*, retomado en *Ars* I 665-666. El combate con los dioses también lo ejemplifica Plauto. En Plavt. *Persa* 24-25 *saucius factus sum in Veneris proelio: / sagitta Cupido cor meum transfixit*, aparece Tóxilo, un esclavo enamorado que no ha sabido resistir el ataque de *Venus ni se ha atrevido a luchar contra la divinidad: Plavt. *Persa* 26-27 *deis ne advorser quasi Titani? cum eis belligerem, / quibus sat esse non queam?* La lucha contra los *dioses del amor aparece como inútil y lleva a la rendición (*cf.* Ov. *Am.* II 9, 35 supra; *Met.* II 436; IX 543). La lucha con los *rivales aparece en Ov. *Trist.* II 372, una lucha entre un marido y el amante

por una adúltera: *inter amatorem pugna virumque fuit*. Pero esta lucha puede ser algo productivo. Un consejo de Dipsas afirma que se requieren *rivales para que el *amor dure: Ov. *Am.* I 8, 95-96 *ne securus amet nullo rivale, caveto: /non bene, si tollas proelia, durat amor*. Hay un tipo especial de lucha, que es la lucha contra uno mismo, la de la pasión contra la razón. La vemos en Ov. *Met.* VII 10 *postquam ratione furorem vincere non poterat* (véase LOCURA DE AMOR y SENSATEZ). También en XIV 701 *luctatusque diu, postquam ratione furorem vincere non potuit.* Esta lucha tiene además la variante de la lucha entre el *amor y el odio, inaugurada en Catulo LXXXV y desarrollada como lucha por Ovidio en *Am.* III 11, 31-34 (Cahoon, 1988: 304-305).

- **mandar**: la orden es la parte de las acciones militares que más corresponde a quien dentro de la relación haya sumido el mando, sea la *amada, el *amado[1], la *esposa o el *esposo, el cual en ocasiones reviste el carácter de *imperium:* PLAVT. *Cas*. 821-822. En PROP. I 9, 4 *et tibi nunc quaevis imperat empta modo*, es una cualquiera y además comprada la que impera sobre Póntico. Sin embargo el ejercicio del *imperium*, mando supremo, puede ejercerlo el *deseo. Es el caso del *imperium libidinis*, como lo encontramos en PROP. III 19, 2 *crede mihi, vobis imperat ista* [sc. libido] *magis.* En la esfera de las divinidades queda también constatado en el mando que tiene *Cupido sobre ellos y el triple reino: Ov. *Met.* V 369-370 *tu superos ipsumque Iovem, tu numina ponti / victa domas*; 371-372 *cur non matrisque tuumque / imperium profers?*
- **matanza** (*caedes*): aparece como la ausencia de ella. En la milicia guerrera el objetivo es aniquilar al enemigo y provocar la matanza de los soldados. Ovidio, al contrario, prefiere la milicia de amor impuesta por *Cupido como milicia incruenta: Ov. *Am.* II 12, 27 *me quoque, qui multos, sed me sine caede, Cupido.*
- **muros** (*moenia*, *muri*): es el objetivo de la milicia ordinaria. En el caso de Ovidio el objetivo es la conquista de la *amada, no de muralla alguna: Ov. *Am.* II 12, 7 *non humiles muri, non parvis oppida fossis*.
- **paz**: se trata del contrapeso a la relación amorosa entendida como guerra: TER. *Eun.* 61 *bellum, pax rursum*. En PROP. II 2, 2 *at me composita pace fefellit Amor*, el poeta ha firmado la paz con *Amor y aspiraba a vivir solitario. Ovidio reclama paz a Cupido: Ov. *Am.* I 2, 21 *veniam pacemque rogamus*. Hay un caso de paz no deseada que es la de dejar de luchar con los *rivales por parte de un enamorado. Es el caso de PROP. III 8, 34 *in te pax mihi nulla placet*, quien no apetece la paz si ella trae consigo la pérdida de Cintia. No entran aquí los ejemplos en los que paz equivale al estado después de una *riña o al estado al que el enamorado aspira para dedicarse a su *amada. Véase PACIFISMO y RECONCILIACIÓN.
- **penalidades y peligros** (*labores*): con ellas nos referimos a los esfuerzos que realiza el soldado en su actividad militar, pero asimilados a los esfuerzos que ha de hacer el *amante[2] por alcanzar a su *amada, no muy diferentes de las penalidades que soportan los enamorados cuando caen en la *esclavitud de amor: PLAVT. *Merc.* 858-863 *{Cha.} certa rest / me usque quaerere illam quoquo hinc abductast gentium / neque mihi ulla obsistet amnis nec mons neque adeo mare, / nec calor nec frigus metuo neque ventum neque grandinem: / imbrem perpetiar, laborem sufferam, solem, sitim: / non concedam neque quiescam usquam noctu neque dius / prius profecto quam aut amicam aut mortem investigavero*; TER. *Haut.* 323 *tuom esse in potiundo periclum non vis*.
- **portaestandarte** (*signifer*): equivale aproximadamente a enamorado, a un miembro del ejército del *amor: Ov. *Am.* II 12, 14 (*supra*). Sin mención explícita del término se alude a los portaestandartes en HOR. *Carm.* IV 1, 16 *late signa feret militiae tuae* [*sc. Veneris*]). Como *signifer* de *Venus encontramos a *Liber*, Baco, en APVL. *Met.* II 11, 2, en una doble metáfora, *Liber* por *vino (véase AFRODISÍACOS) y *Liber* como portaestandarte de *Venus.
- **prisionero** (*captivus/-a*): como consecuencia de la guerra el ejército vencedor toma prisioneros. Es frecuente en la literatura la toma de cautivas como esclavas. Los ejemplos se remontan a Homero. Sin embargo no son éstos los casos que documenta como cautivos la literatura latina, sino metafóricamente como el resultado de la conquista. Son ejemplos ademas que están relacionados con el *triunfo de amor. Así Ov. *Am.* I 7, 39 *ante eat effuso tristis captiva capillo.* Véase también "cautivo" *supra*.
- **provocar** (*lacessere*; véase también SEDUCCIÓN): se trata de un término muy genérico para cualquier tipo de disputa, sea bélica o no, y en principio no tiene por qué estar directamente vinculado con la milicia. En cuanto tal es posible verlo, aunque muy desvaído, en MART. X 90, 2; XI 45, 5.
- **rapiñar, robar** (*rapere*): es en principio un concepto muy dudoso, pues el primer ejemplo que se acerca a este aspecto posible de la milicia de amor puede ser entendido también como perteneciente a otros campos de acción no específicamente militares. Aparece en PORC. LIC. *Carm.* frg. 3, 5 *rapitur ob florem aetatis suae*; y también en HOR. *Carm.* III 20, 4; 20, 16. De una manera genérica la acción puede ser entendida como metáfora por *enamoramiento sobre todo en el llamado *amor puellae visae*, amor a primera vista: Ov. *Am.* II 19, 19 *tu quoque, quae nostros rapuisti nuper ocellos*. También en III 6, 28. La referencia, con todo, más frecuente a esta acción es la del rapto, real, como el de las Sabinas, referido como ejemplo por Propercio II 6, 21 *tu rape-*

re intactas docuisti impune Sabinas (*cf.* Ov. *Met.* VI 518, rapto de Filomela), o fingido. En ocasiones la pérdida de una *amada por haberse ido ésta con otro, es descrita como algo que se arrebata al enamorado: Prop. II 8, 1 *eripitur nobis iam pridem cara puella*. Incluso Propercio advierte a su amigo Galo que tenga cuidado no sea que a Hilas, su *amado[1], le suceda como al Hilas, hijo de Tiodamante, y lo rapten otras ninfas: Prop. I 20, 11 *Nympharum semper cupidas defende rapinas*, como los centauros raptaron a Iscómaca: Prop. II 2, 10.

- **resistirse**: en principio se enmarcaría dentro del *amor no correspondido, pero en un uso militar, se ve en la resistencia de la *amada, casi cercana al *pudor: Apvl. *Met.* X 2, 4. Véase RECHAZO.
- **reservista** (*adscriptivus*): es otra manera divertida por la que una *puella* puede rechazar a un hipotético *amante[2]. Así Plavt. *Men.* 183, donde Penículo ante la respuesta de Erocia replica: *idem istuc aliis adscriptivis fieri ad legionem solet*, es decir, lo mismo que antes (ver arriba "excedente") rechaza a unos por no ser admitidos en el "ejército", es decir como *amante, ahora se afirma que podría rechazar a otros por estar en la reserva, es decir, fuera del servicio activo.
- **soldado** (*miles*): por antonomasia es el enamorado sujeto a la milicia. Previamente ha podido pasar por la etapa de soldado bisoño, *tiro*, del que se burla Marcial, cuando recomienda a un joven casadero que para estar listo para el *matrimonio debe aprender (véase MAGISTERIO DE AMOR) a dejar de ser un recluta vacilante: XI 78, 11 *ergo Suburanae tironem trade magistrae*.
- **torturar**: véase TORTURAS DE AMOR.
- **triunfo** (*triumphus*): la conocida ceremonia militar romana con la que se ponía fin a una guerra es aplicada metafóricamente a la relación amatoria cuando el enamorado ha tenido acceso a su *amada o *Cupido se ha enseñoreado sobre él. Véase TRIUNFO DE AMOR.
- **trofeo**: como en cualquier combate siempre puede haber trofeos; en este caso, por antonomasia, los trofeos son la *amada o el *amado. Así Hor. *Carm.* III 20, 7-8 *tibi praeda cedat / maior an illi.*
- **vencedor**: como en cualquier acción militar, siempre se espera un vencedor y un vencido. Plauto nos ofrece un ejemplo divertido de cómo una esclava, Pardalisca, enseña a una recién casada (*nova nupta*), la supuesta novia, esto es, el esclavo disfrazado, a vencer al *esposo. Los términos del *magisterio son de índole militar: *Cas.* 815-820 *sensim supera tolle limen pedes, mea nova nupta: / sospes iter incipe hoc, ut viro tuo / semper sis superstes, / tuaque ut potior pollentia sit, vincasque virum victrixque sies, / tua vox superet tuomque imperium: vir te vestiat, tu virum despolies.* El mismo tono reviste: Ter. *Eun.* 55 *eludet, ubi te victum senserit*. En cualquier caso aquí puede haber vencedores y vencidos: el enamorado, por los *dioses del *amor, la *amada, por su enamorado, etc.: Ov. *Am.* I 2, 20 *porrigimus victas ad tua iura manus*; 5, 14 *quae cum ita pugnaret, tamquam quae vincere nollet*.
- **venganza**: es un tipo de comportamiento aplicado al ámbito amoroso aparecido en la comedia de Terencio y en principio originado por el punto de vista de una anciana (*Syra*) que aconseja a una joven (haciendo el papel, por tanto, de *magistra amoris*) la venganza en términos militares del *amante que la ha abandonado: Ter. *Hec.* 72-73 *iniurium autem est ulcisci advorsarios, aut qua via te captent <ea>dem ipsos capi?* Véase arriba "enemigo y adversario".
- **veterano** (*veteranus*): se corresponde con el sentimiento que tiene Horacio en III 26, 1-6 (*supra*), donde confiesa que esa milicia ya ha pasado para él. Véase AMOR EN LA VEJEZ.

- *acta*: Ov. *Am.* II 12, 15.
- *adversarius*: Ter. *Hec.* 72.
- *arma*: Plavt. *Cist.* 284; Lvcr. V 1076; Hor. *Carm.* III 26, 3; Tib. I 4, 51; Prop. I 3, 16; II 34, 6; III 8, 33; 13, 9; 20, 20; IV 1, 137; 8, 88; Ov. *Am.* I 9, 26; II 4, 2; 5, 48; 9, 35; *Ars* I 36; II 397; 741; III 1; 492; *Met.* V 219; IX 543; *Rem.* 246; 647; 675; Petron. CXXX 4; Priap. XXVII 3; XXXI 3.
- *armiger*: Mart. IX 56, 2.
- *bellum*: Ter. *Eun.* 60; *Comicorum Fragmenta* 19; Catvll. XXXVII 13; Hor. *Carm.* III 26, 3; IV 1, 2; *Sat.* II 3, 267; Verg. *Aen.* XI 736; Tib. I 10, 53; Prop. II 12, 16; III 6, 41; 8, 32; Ov. *Am.* I 2, 21; 9, 45; II 12, 17; 18, 12; *Ars* I 592; II 146; III 3; *Epist.* III 123; XIII 83; XVII 255-58; *Rem.* 2; 25; 160.
- *capere*: Plavt. *Pseud.* 384; Hor. *Sat.* II 7, 46; Tib. I 4, 3; III 1, 7; Ov. *Epist.* III 123; *Met.* I 709; IV 62; 170; VI 465; 518; VII 802; VIII 124; 435; IX 511; X 529; XII 225; XIII 762; XIV 29; 373; 378; 771.
- *captivus*: Ov. *Am.* I 7, 39.
- *captus*: Hor. *Carm.* IV 1, 38; Prop. IV 8, 56; Ov. *Met.* VI 465; 518; VIII 435; IX 511; X 529; XIII 762; XIV 29; 378; 771; Sen. *Ag.* 175; Mart. IX 103, 2.
- *castra*: Tib. II 3, 34; Prop. II 7, 15; IV 1, 135; 8, 28; Ov. *Am.* I 2, 32; 9, 1; II 9, 4; 18, 40; *Ars* II 236; III 559; *Epist.* VII 32; XIX 157.
- *certamen*: Hor. *Carm.* III 20, 7.
- *certare*: Lvcr. IV 1112.
- *conluctatio*: Apvl. *Met.* IX 5, 2.
- *corripere*: Ov. *Met.* III 416; IX 455; 734.
- *custodia*: Plavt. *Rud.* 380.
- *custos*: Prop. II 30, 9.
- *deditus*: Ov. *Am.* II 9, 11.
- *defungi*: Hor. *Carm.* III 26, 3.
- *deprendere*: Ov. *Am.* II 10, 3; III 7, 71.
- *desertari*: Mart. IV 9, 2.
- *desertor*: Ov. *Epist.* XIX 157.

- *despoliare*: Plavt. *Cas*. 822; Mart. XI 49 (50), 2.
- *domare*: Ov. *Met.* V 370.
- *dux*: Catvll. LXI 44; Tib. I 1, 75; Ov. *Am.* II 12, 13.
- *effugere*: Ov. *Met.* IV 371; X 342; XIII 660; 745; XIV 355.
- *eripere*: Prop. II 8, 1.
- *errare*: Tib. II 6, 6.
- *evincere*: Ov. *Fast.* III 688.
- *exercitus*: Apvl. *Met.* IV 31, 6.
- *excubare*: Prop. II 30, 9.
- *excubiae*: Prop. I 16, 14; IV 1, 145.
- *expugnare*: Plavt. *Truc.* 171; Prop. III 13, 9.
- *exuviae*: Catvll. LXVI 14; Prop. IV 8, 63.
- *figere*: Tib. II 1, 71; Prop. II 9, 39; 13, 2; Ov. *Am.* II 9, 35; Mart. IX 56, 3; 56, 9; X 16 (15), 1.
- *fuga*: Prop. II 30, 1; Ov. *Met.* V 618; VI 518; 572.
- *fugere*: Hor. *Carm.* III 20, 3; Prop. I 17, 1; II 30, 1; 32, 18; III 12, 31; Ov. *Met.* I 474; 514; 701; II 576; III 390; 455; IV 336; V 601; VII 744; VIII 108; 110; IX 347; 633; X 565; 569; XI 226; 468; 502; 771; XIII 797; 808; 860; 907; 908; XIV 69; 82; 668; 672.
- *gladiatorius*: Apvl. *Met.* II 15, 6.
- *gloria*: Hor. *Carm.* III 26; Prop. II 7, 17-18; 21, 10; Ov. *Am.* II 9, 6.
- *harundo*: Ov. *Met.* V 384; Mart. X 16 (15), 1.
- *hasta*: Mart. IX 56, 4; Priap. XLIII 1; 4.
- *hostis*: Plavt. *Men.* 134; Lvcr. IV 1051; Prop. I 4, 18; IV 1, 148; Ov. *Am.* I 9, 17; 9, 18; 9, 21; 9, 26; II 12, 3; *Ars* I 751; *Rem.* 659; *Met.* I 504; 507; VIII 45; Sen. *Med.* 920.
- *iaculari*: Lvcr. IV 1053; 1137.
- *ictus*: Lvcr. V 1073; Prop. II 4, 9; Apvl. *Met.* VI 22, 3.
- *imperator*: Plavt. *Asin.* 656; *Merc.* 853.
- *imperium:* Hor. *Carm.* IV 1, 7; Prop. III 19, 2; IV 8, 82; Ov. *Met.* V 372.
- *impetus*: Hor. *Sat.* I 2, 117.
- *indutiae*: Ter. *Eun.* 60.
- *inermis*: Prop. IV 1, 148; Ov. *Am.* I 9, 22; *cf.* II 9, 35; 10, 3; Priap. IX 14.
- *inermus*: Plavt. *Bacch.* 966; Caecil. *Com.* 67.
- *inimicitiae*: Ter. *Eun.* 60.
- *inimicus*: Prop. II 9, 44.
- *iniuriae*: Ter. *Eun.* 59.
- *insidiae:* Plavt. *Curc.* 25; Hor. *Sat.* I 2, 104; Tib. I 2, 28; 6, 4; Prop. III 25, 6; Ov. *Am.* II 19, 20; III 6, 28; *Ars* I 243; *Met.* IX 623.
- *insidiari*: Ter. *Hec.* 70.
- *invadere*: Ov. *Am.* I 9, 21; *Met.* XI 260; Mart. IX 56, 6; XI 28, 1.
- *luctari*: Prop. II 1, 13; 15, 5; Ov. *Met.* VII 10; XIV 701.
- *merere*: Ov. *Am.* I 9, 44; II 9, 23.
- *miles*: Tib. I 1, 75; II 6, 7; Ov. *Am.* II 9a, 3; 9a, 19; 12, 13; *Ars* III 565; *Epist.* XI 50; Petron. CXXX 4; Apvl. *Met.* IX 20, 2.
- *militia*: Plavt. *Persa* 232; *Truc.* 230; Hor. *Carm.* IV 1, 16; Prop. IV 1, 137; Ov. *Am.* I 11, 12; II 12, 28; III 7, 68; *Ars* II 233; 674; *Epist.* XVII 258; Apvl. *Met.* II 18, 2.
- *militare*: Plavt. *Persa* 232; Hor. *Carm.* III 26, 2; Ov. *Am.* I 9, 1; *Epist.* VII 32; Petron. XXIV 7; Apvl. *Met.* IX 20, 2.
- *muri*: Ov. *Am.* II 12, 7.
- *occupare*: Ov. *Met.* X 690; XI 239.
- *oppidum*: Ov. *Am.* II 12, 7.
- *pax*: Ter. *Eun.* 61; Hor. *Sat.* II 3, 268; Prop. II 2, 2; III 5, 1; 8, 34; Ov. *Am.* I 2, 21.
- *pedes*: Ov. *Am.* II 12, 14.
- *perdomare*: Tib. II 1, 72.
- *pervigilare*: Plavt. *Curc.* 181.
- *ponere*: Ov. *Am.* II 9, 35.
- *plaga*: Lvcr. IV 1070.
- *praeda:* Hor. *Carm.* III 20, 7; Ov. *Am.* I 2, 19; 2, 29; 3, 18; 8, 92; II 12, 6; 17, 5-6; Ov. *Met.* II 837; Petron. LXXX 1. Véase también CAZA Y PESCA DE AMOR y CELADA DE AMOR.
- *praeripere*: Ov. *Met.* V 10.
- *proeliari*: Apvl. *Met.* II 10, 6; 17, 3.
- *proelium*: Hor. *Carm.* I 6, 17; III 20, 5; Prop. II 1, 45; Mart. IX 56, 6; X 38, 6; Apvl. *Met.* II 16, 5; V 21, 5.
- *pugna*: Hor. *Carm.* III 20, 11; Ov. *Met.* IX 47; *Trist.* II 372; Mart. X 38, 6; Apvl. *Met.* II 17, 3.
- *pugnare*: Catvll. XXXVII 13; Ov. *Am.* I 5, 14; *Ars* I 561; 665; 666; *Rem.* 675; *Met.* II 436; IV 258; 370; VII 738; IX 543; XI 704; XII 393; Petron. IX 10; CXII 2.
- *rapere*: Hor. *Carm.* III 20, 16; Prop. II 6, 21; Ov. *Am.* II 19, 19; III 11, 48; *Met.* I 559; 600; III 3; IV 758; V 395; 425; 471; 520; VI 464; VII 249; 697; 704; 725; VIII 174; 850; IX 133; XI 756; XII 5; 223; 225; 231; XIII 202; 775; XV 233; Mart. XI 49 (50), 2; XII 52, 6.
- *rapina*: Prop. I 20, 11; II 2, 10; Ov. *Met.* IX 28.
- *raptor:* Hor. *Carm.* III 20, 4; Ov. *Met.* VI 518; 710; XII 609; Mart. XII 52, 7.
- *refugere*: Ov. *Met.* I 556; II 443; III 477; VII 239; X 79; XIV 636.
- *repetere*: Ov. *Met.* IX 616.
- *resistere*: Apvl. *Met.* X 2, 4.
- *rixae*: Prop. II 15, 4. Véase RIÑAS.
- *sagittae*: Lvcr. IV 1278; Hor. *Carm.* III 20, 9; Tib. II 1, 81; 5, 105; 6, 15; Prop. II 12, 9; 13, 1; Ov. *Rem.* III 25; *Met.* I 519; V 367; 380.
- *sequi*: Ov. *Met.* I 507.
- *signa*: Hor. *Carm.* IV 1, 16; Tib. II 6, 6; Ov. *Am.* I 11, 12; II 3, 10; 9, 4; 12, 28; III 15, 16; *Ars* II 234; *Rem.* 4; *Fast.* IV 7.
- *signifer*: Ov. *Am.* II 12, 14.
- *socius*: Plavt. *Men.* 134.
- *spicula*: Prop. II 13, 2.
- *spolia*: Prop. II 14, 24; Ov. *Met.* VII 157; Ivv. VI 210; 232.

- *spoliare*: Ter. *Hec.* 65.
- *stipendium*: Apvl. *Met.* IX 20, 2.
- *suspitio*: Ter. *Eun.* 60.
- *tela*: Prop. II 9, 38; 12, 13; 12, 18; Ov. *Am.* II 1, 21; *Rem.* 26; 676; *Trist.* IV 1, 36; 10, 65; Mart. IX 56, 2; Priap. IX 14; LV 4.
- *temptare*: Apvl. *Met.* X 6, 8.
- *tendere* (*arcum*): Apvl. *Met.* II 6, 16. Véase SEXO, "erección".
- *tiro*: Ov. *Ars* III 566; Mart. XI 78, 11.
- *tropaeum*: Ov. *Epist.* IV 66; X 104; XXI 216.
- *turba*: Prop. IV 1, 136.
- *velitari*: Apvl. *Met.* V 21, 5.
- *victor*: Prop. IV 8, 63; Ov. *Ars* I 394.
- *vincere*: Ov. *Am.* I 2, 20; 5, 14; II 5, 2; III 11, 34; *Ars* I 665-666; III 563.
- *vincire*: [Tib.] III 19 (IV 13), 23.

Bibliografía: Bellido, 1989; Cahoon, 1988; Cairns, 1984; Gale, 1997; Llamas Pombo, 2005; Murgatroyd, 1975; Pejenaute, 1978; Spies, 1930; Thomas, 1964.

J. A. Estévez Sola

MORALISTAS (*senes severiores*; véase también MIEDO POR AMOR, "miedo a la censura moral", y REPUTACIÓN): más que de quienes exaltan o defienden los valores morales (DRAE *s.v.* "moralismo"), se trata de aquellos que critican y tratan de reprimir los deseos y las relaciones sentimentales o sexuales de otros. Se puede aludir a estos sin especificar personas concretas y en general con desprecio, como en Catvll. V 2; XXVII 5-7 *at vos quo lubet hinc abite, lymphae, / vini pernicies, et ad severos / migrate*; en estos textos y quizá en otros el poeta les puede acusar implícitamente de hipocresía (Fredricksmeyer, 1970). En otros casos hay una relación con los *amantes, puesto que se trata de padres o parientes. Es normal que se trate de ancianos, como antes en Catvll. V 2, dados a la maledicencia (Ov. *Fast.* IV 310 *rigidos... senes*); en cualquier caso, es propia de edad avanzada la preocupación por lo lícito y por reprimir los ánimos exaltados de los jóvenes: Prop. II 30, 13 *senes... duri* (Fedeli, 2005: 854); Ov. *Met.* IX 551-552 *iura senes norint et, quid liceatque nefasque / fasque sit, inquirant legumque examina servent*. Por otro lado, los reproches por concebir pasiones ilícitas no son exclusivos de los ancianos; también se los puede dirigir una persona a sí misma: Ov. *Met.* IX 726-759. Las reglas y convenciones que dificultan las relaciones se atribuyen a la tradición o a los antepasados: Varro *Men.* 11 *virgo de convivio abducatur ideo quod maiores nostri virginis acerbae auris veneriis vocabulis inbui noluerunt*. El personaje que suele ejercer esa función moral es el padre (*vid. infra*). A este se pueden unir los parientes varones de una mujer, *cf.* Sen. *Phaedr.* 149-158; Tac. *Ann.* II 50, 3 (Coffey, 1999: 105). Puede desaconsejar una relación un amigo, generalmente porque ve que puede llevar al *amante a la ruina económica y moral: Tvrpil. *Com.* 160 Ribbeck *quaeso omitte ac desere hanc / meretricem, quae te semel ut nacta est, semper studuit perdere / detegere spoliare opplere adeo fama ac flagitiis*. También es labor propia de preceptores y esclavos encargados de la educación de los jóvenes: Plavt. *Bacch.* 109-169; 411-434; 457-463; Mart. XI 39 (Kay, 1985: 153-154). En algún caso no se sabe quién es la persona que se opone al trato: Tvrpil. *Com.* 163 Ribbeck. La vigilancia por la moralidad de los otros puede incluir la represión de la *masturbación entre los jóvenes (Krenkel, 2006: 185) y estar encomendada a los maestros (Ivv. VII 238-41).

- **el padre severo**: es un personaje típico de comedia (Ov. *Am.* I 15, 17) que, por avaricia (Hor. *Epist.* II 1, 170-172 *aspice Plautus / quo pacto partis tutetur amantis ephebi, / ut patris attenti, lenonis ut insidiosi*) o por un sentido extremo de la honestidad (Trabea *Com.* 6 Ribbeck *ego voluptatem animi nimiam summum esse errorem arbitror*; Ter. *Andr. passim* (Shipp, 2002: 5; 7); *Haut.* 96-117; 189-222; 948-954 *et passim*) impide que sus hijos mantengan relaciones amorosas, especialmente cuando se trata de frecuentar amantes sin compromiso social o cortesanas: Naev. *Com.* frg. 110 Ribbeck *eum suus pater cum palliod unod ab amica abduxit*; Caecil. *Com.* 199-209 Ribbeck; Tvrpil. *Com.* 35 Ribbeck *iratus pater*; Plavt. *Bacch.* 1076-1086; *Merc.* 40-80; Ter. *Haut.* 260-261; Hor. *Sat.* I 4, 48-53 *at pater ardens / saevit, quod meretrice nepos insanus amica / filius uxorem grandi cum dote recuset...*? En algunos casos, por otra parte, el progenitor reprocha al hijo que, después de casarse, visite poco la casa paterna: Titin. *Com.* 39-40 Ribbeck *postquam maritus factus es, ab hac domo / abhorres, tuam etiam uxorem video pauciens*. Naturalmente, el tipo no es exclusivo de la comedia: para calificar a los padres se utilizan comúnmente en cualquier género literario epítetos como *severus* (Hor. *Epist.* II 1, 109 *pueri patresque severi*) o *durus* (Ov. *Met.* IX 556), además de sustantivos de sentido parecido: Ov. *Met.* IX 752 *patris asperitas*. Las prevenciones contra los amores mercenarios, por otra parte, son propias de cualquier padre: Hor. *Sat.* I 4, 111-120 *a turpi meretricis amore / cum deterreret...* La figura del padre alcanza el mayor grado de severidad, que llega incluso a la crueldad, cuando se opone a amores contra natura como el *incesto de Ov. *Epist.* XI 8-18.

Bibliografía: Coffey, 1999: 105; Fedeli, 2005: 854; Fredricksmeyer, 1970; Krenkel, 2006: 185; Shipp, 2002: 5; 7.

J. Martos Fernández

MORDISCOS AMOROSOS (*morsus*; véase también BESOS, "*mordiscos"): los *amantes, entregados a su pasión amorosa, se muerden en los labios (Plavt. *Pseud*. 67; Catvll. VIII 18 *quem basiabis? cui labella mordebis?*; Hor. *Carm*. I 13, 12; 13, 14-15; Lvcr. IV 1079-1081, *vid*. Brown, 1987: 223-224; 1109; Apvl. *Carm*. frg. VII 7-8 Courtney) o en otras partes del cuerpo, fundamentalmente, el cuello (Tib. I 8, 38; Ov. *Am.* I 7, 42; 8, 98; III 14, 34). Las marcas resultantes (*nota, livor*) pueden delatar a los adúlteros frente al *esposo (Tib. I 6, 13-14) y, si proceden de un *rival, o si éste las recibe, provocan las sospechas (Ov. *Am*. III 14, 34) o los *celos del *amante (Catvll. VIII 18; Hor. *Carm*. I 13, 12-15; Prop. IV 3, 25-26; 5, 40; Ov. *Am.* I 8, 98). Ovidio juega con el doble sentido de *livida colla* en *Am*. I 8, 98, ya que el adjetivo de color que indica amoratamiento puede referirse también a la *envidia que provocan las marcas de los *besos del *rival en el cuello de la *amada (McKeown, 1989: 251). El *amante, en cambio, presume de ellas, pues demuestran a terceros que existe verdadera pasión en la pareja (Prop. III 8, 21-22, *vid*. Fedeli, 1985: 292). Para Lucrecio son una prueba más de los excesos a los que conduce la pasión amorosa. También Cicerón las menciona como señal de desenfreno e inmoralidad: *Verr*. II 5, 32 *ex mulierum morsu vestigia libidinis atque nequitiae*. Tibulo alude de forma vaga a los remedios naturales para disimular las marcas (I 6, 13-14; *cf*. Ov. *Trist*. II 455-456 *et quibus e sucis abeat de corpore livor, / impresso fieri qui solet ore, docet*; algunas recetas concretas para curar los cardenales pueden leerse en la enciclopedia de Plinio el Viejo: *e.g. Nat*. XIII 125; XX 24; XXXI 129). Los mordiscos son propios de los apareamientos entre animales (Ivv. III 91; *cf*. Apvl. *Met*. VII 21, 3). Llevan implícita, pues, una cierta nota de violencia: Ovidio, arrepentido de haber golpeado a su *amada (véase RIÑAS), afirma que hubiera sido mejor que ella llevara las marcas de sus mordiscos amorosos: *Am*. I 7, 41-42 *aptius impressis fuerat livere labellis / et collum blandi dentis habere notam.* El motivo de los mordiscos también se encuentra en la literatura griega, aunque no de manera tan extendida (*cf*. Paulo Silenciario, *AP* V 244; Plutarco, *Pompeyo* II 2; Luciano, *Diálogo de las Meretrices* 290; Aquiles Tacio II 37, 7; véase Nisbet – Hubbard, 1970: 175; Murgatroyd, 1980: 191).

- *imprimere*: Hor. *Carm.* I 13, 12; Tib. I 6, 14; Ov. *Am*. I 7, 41; *Trist*. II 456.
- *laedere*: Hor. *Carm.* I 13, 14-15 *dulcia barbare / laedentem oscula*.
- *livor* (Pichon, 1902 *s.v.*): Prop. III 8, 22; Tib. I 6, 13; Ov. *Trist*. II 455; *cf*. *livere*: *Am*. I 7, 41; *lividus*: *Am*. I 8, 98.
- *mordere*: Catvll. VIII 18; Prop. III 8, 21; Ivv. III 91.
- *morsicare*: Apvl. *Met*. VII 21, 3.
- *morsicatim*: Sveivs *Carm*. frg. 2 Courtney *labellis morsicatim lusitant*.
- *morsiuncula* (Pichon, 1902 *s.v.*): Plavt. *Pseud.* 67 *teneris labellis molles morsiunculae*.
- *morsus* (Vorberg, 1965: 370-371): Lvcr. IV 1085; Prop. IV 5, 39; 8, 65; Apvl. *Carm*. frg. VII 7 Courtney.
- *nota* (Vorberg, 1965: 388): Hor. *Carm.* I 13, 11; Prop. IV 3, 26; 5, 40; 8, 65; Tib. I 8, 38; Ov. *Am.* I 7, 42; 8, 98; III 14, 34.
- *vellicare*: Apvl. *Carm*. frg. VII 7 Courtney (*cf*. Sept. Ser. *Carm*. frg. 13 *labium… revellit*).

Bibliografía: Fedeli, 1985: 292; McKeown, 1989: 251; Murgatroyd, 1980: 191; Nisbet – Hubbard, 1970: 175; 1978: 199; Pichon, 1902 *s. livor*, *morsiuncula*; Vorberg, 1965 *s. morsus*.

R. Moreno Soldevila

MUERTE Y AMOR (*mors et amor*, véase también AMOR, "eterno", FUNERAL y SUICIDIO POR AMOR): morir o ser muerto de *amor o por *amor. El *amor humano puede garantizar cierto tipo de inmortalidad tras la *muerte: el recuerdo de la *amada alentará mientras que perduren los versos con los que el poeta la celebra (Ov. *Am.* I 3, 25-26). Si la *amada concede el disfrute de una *noche a su enamorado, éste creerá que se ha unido a la compañía de los *dioses (Prop. II 14, 9-10). Aun en el Hades, el *amante difunto goza con las atenciones que el miembro superviviente de la pareja tributa a su memoria (Catvll. XCVI 5-6). El *amor es capaz de sobrevivir a la travesía hacia el Hades (Prop. I 19, 5-6). Los *amantes se reunirán a disfrutar de su *amor en el Hades, donde nada podrá ya separarlos (Ov. *Met.* XI 61-66). El espectro de la persona amada regresa del más allá para reclamar las atenciones y el *recuerdo del vivo (Prop. IV 7). Es mejor perecer que asistir al final de su *amor o ser testigo de la pérdida de su pareja (Apvl. *Met.* V 6, 7). Los *amantes no dudan en asesinar a quienes obstaculizan la consecución y el disfrute de sus *deseos (Hor. *Sat.* I 3, 109-110; Sen. *Med.* 135-136). Es tópico hablar del enamorado como de un moribundo o muerto de *amor (Hor. *Carm*. I 25, 7-8), pero en ocasiones la metáfora se convierte en terrible realidad (Verg. *Ecl.* VIII 19-20). La cima del *amor perfecto es la *muerte simultánea de los *amantes (Ov. *Met.* VIII 708-710). El *amor puede arrancar temporalmente de las puertas de la muerte al ser amado (Ov. *Epist.* XI 59-65).

- ***amor e inmortalidad** (véase también FUNERAL, "epitafio"): una forma de conferir inmortalidad al ser amado, aun después de muerto, es la preservación de su memoria a través de la *poesía (*non omnis moriar,* Hor. *Carm.* III 30, 6): Ov. *Am.* I 10, 57-58; *Ars* III 525-554. Una parte del ser amado vivirá, en tanto que los versos del poeta perduren (Gow, 1965: 311; 317; Curtius, 1976: 699-701; Laguna, 1992: 268-269): Verg. *Aen.*

IX 446-447; Prop. II 25, 1-4; III 1, 86-94; 2, 17-18 *fortunata, meo si qua es celebrata libello! / carmina erunt formae tot monumenta tuae*; 2, 25-26; Ov. *Am.* I 3, 25-26; 15, 29-30; III 9, 31; *Ars* III 535-540; *Pont.* III 1, 57-58; *Trist.* IV 10, 57-60. En contraprestación, la *amada puede otorgar inmortalidad al *amante concediéndole el disfrute de una sola *noche (Dronke, 1968: 13-15; 169-173; Laguna, 2004b): Plavt. *Poen.* 276-277; Ter. *Andr*. 960-961; Prop. I 8b, 43; II 14, 9-10; 15, 39-40 *si dabis et multas, fiam immortalis in illis: / nocte una quivis vel deus esse potest*; Petron. LXXIX; Anth. 700 R. La *amada está facultada para otorgar semejante don exclusivamente en su calidad de *puella divina* (véase AMADA DIVINA): solo los *dioses, a través del rapto y asunción a los cielos del mortal, pueden conferir el *regalo de la inmortalidad a sus amados (McKeown, 1989: 73-74; Calame, 2002: 136): Ov. *Ars* I 556-557 *pone metum, Bacchi Cnosias uxor eris. / munus habe caelum: caelo spectabere sidus*.

- ***amor más allá de la m.** (Luck, 1969: 105; 126-131; Fedeli, 1980: 439-440; Lyne, 1998: 200-201): el concepto popular de que los difuntos continúan con una vida afectiva plena más allá de la muerte se encuentra en la mayoría de las culturas del mundo (Anderson, 2000: 112-122). Griegos y latinos no son una excepción. Más allá del golfo del Hades, el *amante muerto se complace con las muestras de *amor y *recuerdo tributadas por su pareja, que todavía vive: Calv. *Carm*. frg. 16 Courtney; Catvll. XCVI 5-6 (*cf.* Courtney, 1993: 207-209); Tib. II 4, 47-48; Prop. I 19, 5-6 *non adeo leviter nostris puer haesit ocellis / ut meus oblito pulvis amore vacet*; 19, 11-12; II 24, 34; III 15, 46; IV 7, 93-94; Ov. *Trist*. III 3, 82-83; Sen. *Tro.* 502; 802-803; Lvcan. III 28-30; VIII 634-635; IX 101-102; Mart. XII 52. Éste es un deseo expresado con mucha frecuencia en epitafios griegos y latinos (Lattimore, 1962: 58-65). No es infrecuente que el superviviente conserve en su corazón el *amor por la persona fallecida, cuidando de su tumba y honrando su *recuerdo, incluso a pesar de haber contraído un nuevo *matrimonio (Thornton, 1997: 179-183): Catvll. LXVIII 73-76; Verg. *Georg.* IV 523-527; *Aen.* IV 28-29; Eleg. in Maecen. II 19-20; Tib. II 4, 47-48; Prop. I 19, 1-6; II 15, 36 *huius ero vivus, mortuus huius ero*; II 13, 39-40; 13, 51-52; Ov. *Met.* X 11-13; 25-26; 72-73; 203-204; *Trist.* IV 1, 18; Lvcan. IX 111-112; Stat. *Silv.* II 7, 124-125; III 5, 51-54; Avson. *Parent.* IX. El *amor total que el *amante sintió por la persona amada en vida se extiende a la veneración tributada al cadáver del ser amado (Librán Moreno, 2006: 51): Ov. *Epist.* XI 128; *Ars* II 745-746; *Met.* VII 847-848; XI 565; Sen. *Tro*. 809-812 *matris hanc solacio / relinque vestem. tumulus hanc tegitit meus / manesque cari. si quid hic cineris latet, / scrutabor ore*; Lvcan. II 336; VIII 739-740; IX 56-57; Stat. *Silv.* III 5, 52. Hay un lugar cercano al Elisio llamado *Lugentes campi*, la pradera de los corazones rotos (Austin, 1986: 58-59; 167-168): Verg. *Aen.* VI 441-444 *lugentes campi; sic illos nomine dicunt. / hic quos durus amor crudeli tabe peredit / secreti celant calles et myrtea circum / silva tegit: curae non ipsa in morte relinquunt*; Avson. *Cup. Cruc.* 1-2. Allí se reunirán para la eternidad los *amantes separados violentamente, y allí disfrutarán de la felicidad imperecedera que nunca pudieron conocer en vida (Vermeule, 1979: 49-50; Navarro, 2003: 84-86): Verg. *Aen.* VI 473-474 *in nemus umbriferum, coniunx ubi pristinus illi / respondet curis aequatque Sychaeus amorem*; *Georg.* III 263; Tib. I 3, 57-66; Prop. I 19, 7-12; 19, 17-18; 28, 39-40; IV 7, 55-70; Ov. *Am*. II 6, 56; *Met.* XI 61-66; Sen. *Phaedr.* 1183-1184; *Tro.* 942-944; 1001-1002; Petron. CXIV 11; Mart. VII 40; Stat. *Silv.* II 1, 183-207; III 3, 206-207; Clavd. *Rapt. Pros.* II 334-341. Es también un tema frecuente en los epitafios latinos (Lattimore, 1962: 203-204; 245-250). *Venus en persona guía a las almas de los *amantes hasta el Elisio (Tib. I 3, 57-58 *sed me, quod facilis tenero sum semper Amori, / ipsa Venus campos ducet in Elysios*). La reunión en el más allá es el único consuelo que queda en aquellos casos en los que el ser amado ha rechazado violentamente al *amante: Prop. IV 7, 93-94 *nunc te possideant aliae: mox sola tenebo: / mecum eris, et mixtis ossibus ossa teram*; Sen. *Phaedr.* 1179-1180; 1183-1184 *non licuit animos iungere, at certe licet / iunxisse fata*. La tumba o la pira fúnebre se convierte así en el *lecho nupcial de los *amantes enterrados (Dronke, 1968: 470-471; Paduano, 1968: 84-86; Reeson, 2001: 108): Prop. I 17, 22; Ov. *Epist.* XII 121-122 *compressos utinam Symplegades elisissent / nostraque adhaerent ossibus ossa tuis*; *Met.* III 156-157; XI 704-707; Sen. *Phaedr.* 1125-1126; Petron. CXIV 8; Mart. I 93; VIII 43; X 71; Avson. *Epit.* CX.
- **aparición del espectro de la persona amada** (*umbra*): el regreso del espectro lleno de reproches contra los vivos por no haber recibido todas las atenciones debidas representa uno de los terrores más profundos para cualquier romano (Veyne, 1991: 204-207; Anderson, 2000: 117). La sombra del cónyuge muerto se aparece para anunciar al otro que nunca más regresará a sus brazos y suplicar que se cumplan los últimos ritos: Verg. *Aen.* II 771-779; Prop. I 19, 9-10; IV 4, 65-66; 7, 1-12; 11, 82; Ov. *Fast.* V 476; *Met.* X 48; XI 653-658 *in faciem Ceycis abit sumptaque figura / luridus, exanimi similis, sine vestibus ullis / coniugis ante torum miserae stetit... / ... / tum lecto incumbens, fletu super ora refuso, / haec dicit*; 660; 688-689; Sen. *Tro.* 195-196; 443; 460; Lvcan. III 8-35; Apvl. *Met.* VIII 8, 6 (Dronke, 1968: 335). El fantasma del olvidado o la conciencia del olvidadizo le recordará con dolor su negligencia (Pease,

1967: 328; Murgatroyd, 1994: 262-263): PROP. II 20, 15-16; IV 7, 31-32 *cur ventos non ipse rogis, ingrate, petisti? / cur nardo flammae non oluere meae?*; TIB. I 1, 67; II 6, 35-40; LVCAN. III 8-11; 23; 24-26; APVL. *Met.* VIII 9, 8. El espíritu del muerto, cuando se aproxima la última hora del ser amado, llama a éste con insistencia para que vaya con él al mundo subterráneo (Pease, 1967: 374-375): VERG. *Aen.* IV 460-461; OV. *Epist.* VII 101-102 *hinc ego me sensi noto quater ore citari; / ipse sono tenui dixit: 'Elissa, veni'*; SIL. VIII 121-123.

- **desear la m.** (*libido moriendi*): hay numerosos motivos por los que una persona enamorada desea la muerte. El más frecuente es el afán de escapar de la agonía de la pasión no correspondida o traicionada (véase SUICIDIO POR AMOR). Es mejor perecer antes que perder el *amor que comparten o ver al otro miembro de la pareja muerto (Thornton, 1997: 182-183): VERG. *Aen.* IX 431-437; CIRIS 277-282; HOR. *Carm.* II 17, 2-3; 17, 5-8; III 9, 11-12; 9, 15-16; OV. *Am.* III 14, 40; *Ars* III 19-20; *Epist.* III 63-66; XII 85-86; *Pont.* III 1, 105-106; LVCAN. V 769-775; VIII 647; 651-660; IX 72; 99; 101-108; PETRON. XCIV 9-15; APVL. *Met.* V 6, 7 *centies moriar quam tuo isto dulcissimo conubio caream*. El *amante desea perecer en brazos de la *amada: griegos y latinos ya habían advertido las semejanzas entre la culminación del *placer sexual y el momento concreto de la muerte auténtica (Adams, 1982: 159; Thornton, 1997: 23): TER. *Eun.* 551-552; *Phorm.* 165-166; CIC. *Fam.* XIV 4, 1 *ego vero te quam primum, mea vita, cupio videre et in tuo complexu emori*; PROP. I 10, 5-6; 13, 17; OV. *Am.* II 10, 29-38; 14, 21 *ipse ego, cum fuerim melius periturus amando*; VAL. MAX. IX 12, 8; PLIN. *Nat.* VII 184; SEN. *Contr.* II 7, 2; ANTH. 235; PENTAD. *Adv.* 21-22; AVSON. *Epigr.* CVI.
- **matar por *amor** (Nussbaum, 1994: 439-483): en beneficio de la persona amada, el *amante no dudaría en recurrir a la violencia y asesinar a quien obstaculice el *camino de su amor, aunque sean miembros de su misma familia: CIRIS 181-190; OV. *Met.* VIII 90 *suasit amor facinus*; SEN. *Med.* 135-136; 496-501. Las víctimas de estos crímenes pasionales suelen ser *rivales (véase CELOS): VERG. *Aen.* III 330-333; HOR. *Sat.* I 3, 109-110; OV. *Epist.* XVII 248; *Fast.* IV 231-232; *Met.* IX 150-151; XIII 882-884; XIV 40-41; LVCAN. VIII 102-105; PETRON. LXXIX 11. El mismo ser amado (o su familia, *cf.* VERG. *Aen.* IV 600-602) puede caer a manos del *amante despechado, como castigo por su *desdén anterior: HOR. *Carm.* III 7, 13-18; PROP. II 8, 25-28 *sed non effugies: mecum moriaris oportet, / … / quamvis ista mihi mors est inhonesta futura: / mors inhonesta quidem, tu moriere tamen*; OV. *Am.* III 14, 39-40 *tunc amo, tunc odi frustra, quod amare necesse est; / tunc ego, sed tecum, mortuus esse velim*; SEN. *Dial.* IV 36, 6; PETRON. LXXX 1; o por exceso de *amor, a veces criminal: OV. *Epist.* IX 143-144; *Met.* VI 553-554; X 199; XIII 441-448; SEN. *Tro.* 195-196; 942-944; *Benef.* II 14, 5; VAL. FL. VII 313-315 *morte velint ipsumque simul demittere leto / quem propter furit*; AVSON. *Epigr.* CVI; CVII; CLAVD. *Rapt. Pros.* II 273-274.
- **morir de *amor** (*laus in amore mori*; véase también LOCURA DE AMOR y SUICIDIO POR AMOR): *Amor es una *herida fatal, una enfermedad mortal que traspasa y ulcera el corazón de los *amantes (Thornton, 1997: 23-31, 33-35), y el proceso de caer en poder de un dios tan terrible ha sido comparado universalmente, desde la más temprana literatura, con la muerte (Dronke, 1968: 12-14; 19; 23; 39). Muerte y *amor con las dos caras de la misma e irracional moneda (Thornton, 1997: 23). La muerte y el *amor son las únicas realidades de las que no cabe escapatoria (PVBLIL. *Sent.* 478 Duff *nec mortem effugere quisquam nec amorem potest*). En el léxico erótico, es tópico que los vulnerados por la *pasión se quejen, en sentido figurado, de que están muriendo de *amor (*pereo*; *cf.* Pease, 1967: 285-286; Fedeli, 1980: 144; Pinotti, 1988: 83-84): PLAVT. *Asin.* 595; 608; *Bacch.* 193-194; 468; 1204; *Curc.* 214; *Mil.* 1163; *Pseud.* 38-39; *Trin.* 265-266; TER. *Andr.* 244; AEDIT. *Epigr.* 1, 4 Courtney; CATVLL. XXXV 11-12; C 1-2; VERG. *Ecl.* II 7; III 15; VIII 19-20; 41; X 10; 43; *Georg.* III 263; *Aen.* IV 169; 308; 450; 452; CIRIS 267; 430; HOR. *Carm.* I 25, 7-8 *me tuo longas pereunte noctes, / Lydia, dormis?*; 27, 11-12; TIB. I 9, 45; II 6, 51; III 2, 29-30; PROP. I 10, 5-6; 13, 33; II 1, 47; 1, 55-56; 3, 46; II 15, 13; 24, 41; 34b, 91-92; OV. *Met.* III 439-440; VII 852-855; IX 101-102; MART. IX 56; APVL. *Met.* II 10, 5; III 16, 1; CARM. DE AEGR. PERD. 21. Otras veces, la causa de la muerte es indirecta: tratando de huir de un *amor no deseado, la persona se encuentra con una muerte inesperada: VERG. *Georg.* IV 457-459 *illa quidem, dum te fugeret per flumina praeceps, / immanem ante pedes hydrum moritura puella / servantem ripas alta non vidit in herba*; OV. *Met.* III 391. Una vez en el Hades, las víctimas de *Amor asesino buscan cobrarse el ojo por el ojo y dar, a su vez, muerte al dios cruel (AVSON. *Cup. Cruc.*; MOD. *Anth.* I 7-10 Duff).
- **m. simultánea de los *amantes** (*iuncta mors*; *cf.* Ruiz de Elvira, 1972a): el culmen del *amor perfecto es la muerte simultánea de los *amantes, sea al final de sus vidas, tras un largo *camino de *fidelidad y entrega mutua, sea en el cénit de su *amor, antes de que el tiempo o los obstáculos lo manchen (Reeson, 2001: 108; Nisbet – Rudd, 2004: 140): PLAVT. *Asin.* 613; TER. *Hec.* 326; VERG. *Aen.* IX 444-445 *tum super exanimum sese proiecit amicum / confossus, placidaque ibi demum morte quievit*; DIRAE 96; HOR. *Carm.* II 17, 10-12; III 9, 24; [TIB.] III 10, 19-20; PROP. I 15, 21-22; II 8, 21-24; 20, 15-18; 26b,

43-44; 26b, 57-58; 28b, 42; Ov. *Epist.* XIII 161-162; XVI 164; *Am.* II 18, 38; *Ars* III 17-18; *Met.* III 473; IV 108; 151-153; 156-159; V 72-73; VIII 708-710; X 38-39; XI 699; XII 393-498; Sen. *Tro.* 418; Stat. *Theb.* II 637-643; Sil. IX 401-410; XVII 470-471; Val. Fl. VII 313-315; Val. Max. IV 6, 2-3; Petron. XCIV 9-15; CXIV 8; 11 *si nihil aliud, certe diutius, inquit, iuncta nos mors feret*; Mart. VIII 43; X 71; Avson. *Epigr.* CX.

- **poder igualatorio de la m.**: véase INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL.
- **resurrección por *amor** (Fedeli, 1980: 434-435; Lyne, 1998; Ruiz de Elvira, 1999: 134-155): *omnia vincit amor* (Verg. *Ecl.* X 69), incluso la propia muerte. Del mismo modo que el *amor puede hacer inmortal, también, si es lo suficientemente intenso, sería capaz de arrancar al enamorado de las fauces de la muerte, siquiera por un breve tiempo (Ruiz de Elvira, 1999: 134-153; Reeson, 2001: 172-174): Hor. *Carm.* IV 7, 25-28; Prop. I 19, 7-10 *illic Phylacides iucundae coniugis heros / non potuit caecis immemor esse locis, / sed cupidus falsis attingere gaudia palmis / Thessalus antiquam venerat umbra domum*; II 27, 13-16; IV 7, 24; Ov. *Epist.* XI 59-65; XIII 105-108; *Met.* IV 145-146; *Trist.* III 3, 23-24; Petron. XCIV 8; Mart. X 38; Stat. *Silv.* II 7, 121-127; V 1, 170-175; Apvl. *Carm*. frg. 6, 15-17 Courtney; Avson. *Cup. Cruc.* 35-36. Pero, en último término, los esfuerzos de los *amantes están condenados al fracaso. Tras otorgar un pequeño espacio de felicidad, Hades reclama su presa y el muerto debe regresar de nuevo a las frías riberas de los ríos infernales: Cvlex 268-295; Verg. *Georg.* IV 453-503; Ov. *Met.* X 50-53 *hanc simul et legem Rhodopeius accipit Orpheus, / ne flectat retro sua lumina, donec Avernas / exierit valles; aut irrita dona futura*; Avson. *Cup. Cruc.* 35-36.
- **veneración de las cenizas**: véase FUNERAL, "libaciones y ofrendas".

- *mori*: Ter. *Eun.* 66; Catvll. III 3; LXIV 153; Verg. *Ecl.* II 7; III 15; VIII 20; *Georg.* III 263; *Aen.* IV 308; Hor. *Carm.* III 9, 11; 9, 15; Tib. II 6, 51; Prop. II 1, 47; 3, 46; 8, 17; 8, 25; 8, 28; III 13, 20; 21, 33; IV 3, 6; Ov. *Am.* II 5, 2; 7, 10; 10, 35-38; 14, 21; III 14, 40; *Ars* I 372; *Met.* IV 120; 473; V 71; VII 862; X 60; 131; 132; 719; Lvcan. VII 677; Apvl. *Met.* V 6, 7.
- *mors*: Ter. *Andr.* 697; Catvll. LXIV 246-247; 188; LXV 12; LXVIII 4; 19; XCVI; CI 3; Verg. *Aen.* IV 450; Hor. *Sat.* I 3, 108; Tib. I 1, 70; 3, 4-5; 3, 55; 3, 65; II 4, 43; Prop. I 19, 20; II 8, 27-28; 13, 17; 13, 22; 13, 50; 27, 2; 28, 54; III 5, 18; 16, 22; 18, 26; Ov. *Met.* IV 145; 152; 153; V 73; VII 850; 855; X 380; 726; XI 782; 786; Mart. I 42, 3; IV 75, 8.
- *perire*: Ter. *Andr.* 243-244; 346; 688; 914; 985; *Haut.* 404; 822; 906; 1057; *Eun.* 54-55; 73; 211; 226; *Hec.* 326; Aedit. *Epigr.* 1, 4 Courtney; Catvll. VIII 2; XLV 5; Verg. *Ecl.* VIII 41; X 10; Ciris 267; Hor. *Carm.* I 25, 7; 27, 12; *Sat.* I 3, 108; II 7, 69; [Tib.] III 2, 30; Prop. I 4, 2; 6, 27; 13, 33; 14, 14; II 15, 13; 24, 41; 26, 12; 27, 11; 28, 34; Ov. *Met.* III 440; X 619; XI 700; Apvl. *Met.* II 10, 5.
- *umbra*: Hor. *Carm.* IV 7, 16; *Epod.* V 93; [Tib.] III 2, 9; Prop. I 19, 10; II 8, 19; 12, 20; 13, 34; III 5, 15; 18, 1; 18, 31; IV 4, 66; 5, 2; 7, 2; 7, 89; 7, 96; 11, 18; 11, 25; 11, 91; Ov. *Met.* X 48; XI 660; 688; Sen. *Tro.* 683; Apvl. *Met.* VIII 8, 6.

Bibliografía: Baker, 1970; Lyne, 1998; Papanghelis, 1987; Vermeule, 1979.

M. Librán Moreno

MUNDO AL REVÉS (*impossibilia*, ἀδύνατα): la inversión del curso normal de la naturaleza es un tópico extendido en la Antigüedad (Canter, 1930; Rowe, 1965; más específica y sin interés para el contexto erótico es Davisson, 1980-1981) que también aparece en contextos amorosos y se extiende hasta la Edad Media (véase Curtius, 1955: 143-149; Cherchi, 1971; reflejos ulteriores en García Matarranz, 1987) y mucho más allá (*cf. e.g.* Parr, 1990). En general se trata de encarecer lo extraordinario que sería que ocurriera algo comparándolo expresa o implícitamente con un imposible trastocamiento del mundo natural: en términos eróticos se pondera de esta forma lo difícil que es que surja o acabe un *amor con razonamientos de tipo "es más fácil que dejen de correr los ríos que yo te deje de amar" (Prop. I 15, 29-31; véanse los diferentes tipos en Canter, 1930: 33-39). Los ἀδύνατα pueden figurar en el catálogo de poderes de alcahuetas (Prop. IV 5, 9-10), hechizeras o magas como Medea —Tib. I 2, 45-54; Ov. *Epist.* VI 85-88— (véase MAGIA EN EL AMOR), lo cual constituye a su vez un tópico independiente y enormemente extendido (*cf.* Keulen, 2007: 115-120; Van Mal-Maeder, 2001: 122 con bibliografía) y que, por otra parte, no siempre tiene relación directa con el *amor.

- **tipos de ἀδύνατα** (Canter, 1930: 39-40): entre los *impossibilia* más frecuentes se pueden citar la inversión del curso de los ríos (Prop. I 15, 29; II 15, 33; III 19, 6; y en contexto no erótico Hor. *Carm.* I 29, 10-16), las alteraciones en astros o estaciones (Prop. I 15, 30; II 15, 31-32), los cambios en la naturaleza de las plantas (Verg. *Ecl.* VIII 52-54; Ov. *Met.* XIV 37-9), la trasmutación de las propiedades de los elementos o accidentes geográficos (Hor. *Epod.* V 79-80; Prop. II 32, 49; III 19, 5-8; IV 5, 9; Sen. *Phaedr.* 568-571; en contexto no amatorio *cf.* Hor. *Epod.* XVI 25-29), la superación de los límites naturales del hombre (Prop. II 32, 49-51), el fin de los eternos tormentos infernales (Prop. II 1, 65-70) y el cambio de hábitat (Prop. II 3, 5-6; 15, 34)

o de comportamiento de los animales (VERG. *Ecl.* VIII 55; PROP. IV 5, 10). En este último tipo cabe destacar la sigularidad del motivo de la paz, incluso el *amor, entre animales enemigos (véase también EDAD DE ORO) que aparece en VERG. *Ecl.* VIII 27-28; 52; HOR. *Carm.* I 33, 7-9; SEN. *Phaedr.* 572; y en contexto no amatorio en VERG. *Ecl.* IV 22; HOR. *Epod.* XVI 30-34 (véase Clausen, 1994: 145-150; Watson, 2003: 506-509).

- **usos de los *impossibilia* en los argumentos de *amor**: pueden formar parte de los juramentos de *amor eterno del *amante (PROP. I 15, 29-31 *vasto labentur flumina ponto, / annus et inversas duxerit ante vices / quam tua sub nostro mutetur pectore cura*) —ya en otros contextos se emplean para significar la imposibilidad de olvidar un favor: VERG. *Ecl.* I 59-63— o para constatar la inevitabilidad del *amor y la incapacidad del enamorado, incluso con una ayuda hipotética, para sustraerse a él (HOR. *Epod.* V 79-82 *priusque caelum sidet inferius mari, / tellure porrecta super, / quam non amore sic meo flagres uti / bitumen atris ignibus*; PROP. II 1, 65-70 *hoc si quis vitium poterit mihi demere, solus / Tantaleae poterit tradere poma manu: / dolia virgineis idem ille repleverit urnis, / ne tenera assidua colla graventur aqua; / idem Caucasia solvet de rupe Promethei / bracchia et a medio pectore pellet avem*; II 3, 5-6 *sicca si posset piscis harena / nec solitus ponto vivere torvus aper*; 15, 31-34) o cambiar al menos de objeto de *amor (PROP. II 15, 31-35 *terra prius falso partu deludet arantis, / et citius nigros Sol agitabit equos, / fluminaque ad caput incipient revocare liquores, / aridus et sicco gurgite piscis erit, / quam possim nostros alio transferre dolores*), también en buen sentido (OV. *Met.* XIV 37-39 *talia temptanti 'prius' inquit 'in aequore frondes' / Glaucus 'et in summis nascentur montibus algae, / sospite quam Scylla nostri mutentur amores'*). Por el contrario, también pueden servir a los razonamientos de *rechazo del *amor, sea este general (SEN. *Phaedr.* 568-573 *ignibus iunges aquas / et amica ratibus ante promittet vada / incerta Syrtis, ante ab extremo sinu / Hesperia Tethys lucidum attollet diem / et ora dammis blanda praebebunt lupi, / quam victus animum feminae mitem geram*), denostando incluso a todo el género femenino por su deshonestidad y *lujuria incontenible (PROP. II 32, 49-51 *tu prius et fluctus poteris siccare marinos, / altaque mortali deligere astra manu, / quam facere ut nostrae nolint peccare puellae*; III 19, 5-10 *flamma per incensas citius sedetur aristas, / fluminaque ad fontis sint reditura caput / et placidum Syrtes portum et bona litora nautis / praebeat hospitio saeva Malea suo, / quam possit vestros quisquam reprehendere cursus / et rabidae stimulos frangere nequitiae*), o dirigido contra una relación concreta (HOR. *Carm.* I 33, 7-9 *sed prius Apulis / iungentur capreae lupis / quam turpi Pholoe peccet adultero*). Para expresar la *belleza de la *amada se pueden utilizar también ἀδύνατα, aun a riesgo de caer en exageración: PLAVT. *Poen.* 289-290 *ita me di ament, ut illa me amet malim quam di, Milphio. / nam illa mulier lapidem silicem subigere ut se amet potest*. En otras situaciones, el *amante que ve cómo su *amor se entrega a otro, atónito, expresa su desesperación cantando prodigios que juzgaba tan improbables como su desdicha: VERG. *Ecl.* VIII 27-28 *iungentur iam grypes equis, aevoque sequenti / cum canibus timidi venient ad pocula dammae*; 52-55 *nunc et ovis ultro fugiat lupus, aurea durae / mala ferant quercus, narcisso floreat alnus, / pinguia corticibus sudent electra myricae, / certent et cycnis ululae*.

- *ante/citius/prius quam*: HOR. *Epod.* V 79-81; *Carm.* I 33, 7-9; PROP. I 15, 30-31; II 15, 31-35; 32, 49-51; III 19, 5-10; OV. *Met.* XIV 37-39; SEN. *Phaedr.* 568-573.

BIBLIOGRAFÍA: Canter, 1930; Cherchi, 1971; Davisson, 1980-1981; Palacios Martín, 1978; Rowe, 1965.

J. MARTOS FERNÁNDEZ

N

NAVIGIVM AMORIS: véase TRAVESÍA DE AMOR.

NIVEL SOCIAL DE LA AMADA (*genus*): rango correspondiente al nivel de reconocimiento del que es objeto la persona amada. El *amado o la *amada son ponderados en ocasiones según su estatus social. Las primeras apariciones literarias de este efecto se pueden encontrar en la comedia latina, derivado de la comedia nueva griega principalmente. En ocasiones la *meretrix* de una comedia es una muchachita de buena familia que ha caído en poder de un lenón después de haber sido raptada en su niñez. El acto de desvelar (ἀναγνώρισις, anagnórisis) una identidad oculta o accidentalmente perdida viene precedido de la revelación o el descubrimiento de la condición social primera, la de mujer libre, frente a la condición de cortesana o de esclava. El término apropiado es el de *ingenua*. Así en Plavt. *Cas.* 81 *ea invenietur et pudica et libera*. Sin embargo el hecho de que las *puellae* de Plauto o Terencio aparezcan como *meretrices* o *servae*, sin origen claro en un principio (*cf.* Ter. *Phorm.* 120 *ille indotatam virginem atque ignobilem*), no es impedimento para que el *adulescens*, habitualmente de mejor cuna (Plavt. *Aul.* 28 *nam eam compressit de summo adulescens loco*), termine enamorado de ellas y pugne por su liberación. Lo vemos en Plavt. *Poen.* 372 *atque te faciet ut sis civis Attica atque libera*. También Terencio aprovecha el mismo ardid para el desarrollo de la acción en *Phorm.* 114-115 *illam civem esse Atticam, / bonam bonis prognatam*. De una manera más genérica en Plavt. *Poen.* 1186 *eo sumu' gnatae genere ut deceat nos esse a culpa castas*, Adelfasia pondera a su hermana Anterástile el linaje de ambas. La ascendencia de la *amada está en consonancia, pues, con sus virtudes públicas, y éstas van señaladas en dos direcciones: o bien se las pondera en términos de *matrona*, o bien con características que prefiguran la *docta puella*. Así en Plavt. *Poen.* 234 Anterástile había caracterizado a su hermana Adelfasia como *quae tam callida et docta sis et faceta*, y en términos parecidos Agorastocles, el enamorado de Adelfasia, pondera su manera de expresarse: vv. 1220-1221 *ut pudice verba fecit, cogitate et commode, / ut modeste orationem praebuit.* Sin embargo en *Merc.* 518 y 520 se hace referencia a términos propios de la *matrona* como es el de hilar la lana cuando Lisímaco pregunta a Pasicompsa: *possin tu, si usus venerit, subtemen tenue nere?* y ésta responde: *de lanificio neminem metuo, una aetate quae sit*. La propia Pasicompsa, después de ponderar de esa manera su buen hacer, dice de sí misma en el v. 522 que es *docta*. La condición de *ingenua* frente a la de *libertina* o por último *ancilla* es el tema de Mart. III 33 *ingenuam malo, sed si tamen illa negetur, / libertina mihi proxima condicio est / extremo est ancilla loco; sed vincet utramque / si facie, nobis haec erit ingenua,* donde aparece la escala de valores del epigramista y al mismo tiempo desliza el tema de los derechos a los que pudiera ser acreedor un hijo según su madre (Walter, 1998: 234). El tema lo había prefigurado Horacio en *Sat.* I 2, 63 *quid inter est in matrona, ancilla, peccesne togata?* (Bushala, 1971: 314). E incluso había sido objeto de burla en Plavt. *Mil.* 961 *{Py.} quid ea? ingenua <n>' festuca facta <e> serua[re] liberast?*, donde Pirgopolinices pregunta por la condición social de su supuesta enamorada. El mismo Marcial ejemplifica el *matrimonio entre iguales, un ideal tradicional en la literatura antigua, con la expresión *par iugum* (Mart. IV 13, 8 *tamque pari semper sit Venus aequa iugo*), símil de origen agrícola (Catvll. LXII 57; Hor. *Carm.* I 33, 10-11; Prop. III 25, 8; Ov. *Epist.* IX 29-30; 32; *Trist.* IV 5, 27; véase YUGO DE AMOR y Moreno, 2006: 174-175). Son escasos los ejemplos de linaje superior de la *amada. Ovidio en *Met.* XIV 698-699 contrasta los linajes de Ifis y Anaxárete en los siguientes términos: *viderat a veteris generosam sanguine Teucri / Iphis Anaxareten humili de stirpe creatus*. Anaxárete es linajuda, Ifis de humilde casa. Tampoco Paris pretende un amejoramiento social con una posible boda con Helena: Ov. *Epist.* XVI 173-174 *non ego coniugium generosae degener opto, / nec mea, crede mihi, turpiter uxor eris*. La literatura latina desde muy pronto ejemplificó el ideal de los *matrimonios iguales, y mostró su preocupación por ellos, al menos según se deja entrever en el siguiente fragmento: Acc. *Trag.* 206-206 *quod re in summa summum esse arbitror / periclum, matres conquinari regias, / contaminari stirpem ac misceri genus.*

- **culta** (*docta puella*): independientemente del alcance que en la comedia pueda tener el término *docta*, el desarrollo de la *amada como *docta puella* se debe sobre todo a la poesía amatoria cuyos poetas gustan de caracterizar de esa manera a sus *amadas. Una alusión a esta cualidad de la *amada se puede observar en el Idilio 18 de Teócrito, el epitalamio de Helena: vv. 35-37 οὐ μὰν οὐδὲ λύραν τις ἐπίσταται ὧδε κροτῆσαι /

Ἄρτεμιν ἀείδοισα καὶ εὐρύστερνον Ἀθάναν / ὡς Ἑλένα, τᾶς πάντες ἐπ' ὄμμασιν ἵμεροι ἐντί, donde se pondera el conocimiento de la lira en la novia. Es ineludible citar sin embargo a Salustio (*Cat.* XXV 1-5) para tener un retrato, aunque *in malam partem*, de qué sería capaz de hacer una *docta puella* culta y desinhibida: *sed in iis erat Sempronia, quae multa saepe virilis audaciae facinora conmiserat. haec mulier genere atque forma, praeterea viro liberis satis fortunata fuit; litteris graecis et latinis docta, psallere et saltare elegantius quam necesse est probae, multa alia quae instrumenta luxuriae sunt. sed ei cariora semper omnia quam decus atque pudicitia fuit; pecuniae an famae minus parceret haud facile discerneres; libido sic adcensa ut saepius peteret viros quam peteretur. sed ea saepe antehac fidem prodiderat, creditum abiuraverat, caedis conscia fuerat: luxuria atque inopia praeceps abierat. verum ingenium eius haud absurdum: posse versus facere, iocum movere, sermone uti vel modesto vel molli vel procaci; prorsus multae facetiae multusque lepos inerat*. Así serían la Lesbia de Catulo o la Clodia citada en *Pro Caelio* de Cicerón, si es que no eran la misma. Aparte, pues, de por su *belleza (*forma*), Sempronia es descrita como una mujer que fue afortunada por su linaje (*genere*), capaz de leer en latín y griego, de cantar, bailar y componer versos, bromear, y de hacer uso de un lenguaje sencillo, tierno o provocativo. Y ello frente al retrato de la *matrona* tradicional, a la que cuadran los adjetivos de *casta, pia, domiseda, lanifica* (Cantarella, 1989: 607). Con todo, si bien el acceso a los estudios superiores estaba vedado a las muchachas, sin embargo el conocimiento de la cultura griega no era excepcional para las clases superiores. Baste citar para ello a Cornelia, la madre de los Gracos. Una mujer del estilo de Cornelia es la que aparece siglos después retratada en la Helvia de la *Consolatio* de Séneca: *Dial.* XII 15, 1 *ubi studia, quibus libentius quam femina, familiarius quam mater intereram?* o en el epigrama XII 97 de Marcial: vv. 1-3 *uxor cum tibi sit puella qualem / votis vix petat improbis maritus, / dives, nobilis, erudita, casta*, como la que en sus mejores deseos pueda anhelar un marido (a pesar de que éste acuda también al trato con esclavos). El modelo retratado por Salustio estaría bastante cerca de la *puella* que refiere Catvll. XXXV 16-17 *Sapphica puella / musa doctior*, más docta que la musa de Safo y ello porque ha leído el comienzo de la *Dindymi Domina* de Cecilio, amigo de Catulo. Seguramente es Propercio quien mejor disemina estas características a lo largo de sus poemas, como en Prop. I 2, 26-30 (Fedeli, 1980: 105-106); en I 3, 42 *rursus et Orpheae carmine, fessa, lyrae*, donde Cintia toca la lira mientras intenta engañar al sueño esperando a Propercio; en I 7, 11 *me laudent doctae solum placuisse puellae*, donde califica a Cintia de *amada culta; en II 1, 9-10 *sive lyrae carmen digitis percussit eburnis, / miramur, facilis ut premat arte manus*, donde de nuevo alaba su capacidad para el toque de la lira (como Hor. *Carm.* III 9, 10 *dulcis docta modos et citharae sciens*; o en IV 13, 7 *doctae psallere Chiae*); en II 3, 17-22 *quantum quod posito formose saltat Iaccho, / egit ut euhantis dux Ariadna choros, / et quantum Aeolio cum temptat carmina plectro, / par Aganippaeae ludere docta lyrae; / et sua cum antiquae committit scripta Corinnae, / carmina quae quaevis non putat aequa suis,* donde encontramos un repertorio de qué significa ser culta para Propercio: baila (*cf.* Hor. *Carm.* II 12, 17-20), canta ritmos eolios, toca la lira y escribe versos, y todo ello es la causa por la que Propercio se siente cautivo de Cintia y no su hermosura (vv. 9-16); en II 11, 6 *nec dicet 'cinis hic docta puella fuit'*, donde Propercio escribe el supuesto epitafio de Cintia destacando de ella que fue *docta* y no con las características de los epitafios de las matronas romanas (*vid. supra*); en II 13, 11-12 *me iuvet in gremio doctae legisse puellae, / auribus et puris scripta probasse mea*, donde la *docta puella* sabe juzgar los poemas que oye; en II 26, 25-26 *nam mea cum recitat, dicit se odisse beatos: / carmina tam sancte nulla puella colit*, donde recita y cultiva la *poesía; o en II 33, 38 *et mea deducta carmina voce legis*, donde de nuevo recita los poemas de Propercio. Con todo, el mismo Propercio sigue defendiendo en III 20, 7-8 *est tibi forma potens, sunt castae Palladis artes, / splendidaque a docto fama refulget avo*, el ideal tradicional y alaba a Cintia según éste: *belleza y castidad de Minerva. Y en IV 5, 54 y 57-58 relata las recomendaciones de la alcahueta Acántide quien insta a preferir los *regalos a la *poesía (véase CODICIA). También Lígdamo recuerda el motivo en [Tib.] III 1, 8. Y con el tono burlón habitual Ovidio incluye a la muchacha instruida en el canto, el toque de la lira y el baile dentro de su catálogo de mujeres apetecibles (todas): Ov. *Am.* II 4, 17 *sive es docta, places raras dotata per artes*; 4, 25-30 *haec querulas habili percurrit pollice chordas / tam doctas qui non possit amare manus? / ... / et tenerum molli torquet ab arte latus* (Hemelrijk, 1999: 275, n. 94). También Ovidio en *Ars* III 315-350 dedica una larga recomendación a las muchachas para que aprendan a cantar (*cantare* v. 315), cultivar la *poesía (*legisse* v. 333) y bailar (*saltare* v. 349). Años más tarde Estacio parece seguir a Ovidio al relatar en *Silv.* III 5, 62-66 las habilidades artísticas de la hija de Claudia: el canto, la lira y el baile. Sin embargo, a pesar de la recomendación anterior la *amada de Ovidio, Corina, prefiere en *Am.* III 8, 5-7 el dinero a los versos del poeta (Navarro, 1991: 220-221; James, 2003a: 71-72; véase AMADA CODICIOSA). Y es que frente al dinero la *poesía puede poco, aunque siempre quede un pequeño grupo de muchachas instruidas que pueden apreciarla o un grupo de incultas que lo pretendan: Ov. *Ars*

II 281-282 *sunt tamen et doctae, rarissima turba, puellae; / altera non doctae turba, sed esse volunt*. La *poesía es, pues, un método para seducir a las muchachas cultas, y una alternativa para mantenerlas cerca del poeta. Así la lectura o la música en vez de emprender un viaje es el consejo de Ovidio a Corina: *Am.* II 11, 31-32 *tutius est fovisse torum, legisse libellos, / Threiciam digitis increpuisse lyram*. La sátira contra la que fue *culta puella* pero ya se ha hecho vieja la encontramos en HOR. *Epod.* VIII 15-17 *quid quod libelli Stoici inter sericos / iacere pulvillos amant? / illiterati num minus nervi rigent?*, donde Horacio se queja ante una mujer entrada en años de que no es la lectura de los estoicos que ella practica en el lecho lo que puede valorar de ella (y por tanto excitarlo), sino los efectos de la vejez en su cuerpo. La respuesta al desdén de Horacio parece dársela Safo cuando pondera de sí misma su talento frente a su *belleza: OV. *Epist.* XV 32 *ingenio formae damna repende meae*. Precisamente Horacio en la Sátira 2 del libro I, sobre todo a partir del v. 24, discute divertidamente sobre las relaciones con diferentes mujeres: ricas, de buena familia (matronas casadas), prostitutas, etc., y las ventajas e inconvenientes de pretenderlas o no por su linaje. En un contexto satírico Eumolpo alaba a la madre de Gitón por aunar ambas cosas, *belleza y sabiduría: PETRON. XCIV 1 *raram fecit mixturam cum sapientia forma*. Y como no podía ser menos, la *esposa docta es objeto de burla. Juvenal, en la sátira VI, sátira contra las mujeres, refleja la crítica de los filósofos a la *esposa culta, como algo impropio de ellas. Lo mismo Marcial en II 90, 9 reclama para sí como un elemento para la felicidad tener una *esposa no muy versada: *sit non doctissima coniunx*, aunque, bien es verdad, en un contexto de dorada medianía, y ello a pesar de reconocer en X 35, 1-4 en una suerte de *magisterio de amor burlón que las muchachas que quieran agradar a un hombre han de leer a Sulpicia, lo mismo que han de hacer los maridos que quieran hacer lo propio con su *esposa: *omnes Sulpiciam legant puellae / uni quae cupiunt viro placere; / omnes Sulpiciam legant mariti / uni qui cupiunt placere nuptae.*

- **de oscuro origen**: es el caso del *enamoramiento de las esclavas sobre todo. La cuestión debió de plantearse en términos parecidos a los que de manera risible plantea Ovidio en *Am.* II 7 y II 8, esto es, si es rechazable o no la relación con esclavas. OV. *Am.* II 7, 17-18 *ecce novum crimen! sollers ornare Cypassis / obicitur dominae contemerasse torum,* presenta el rechazo de la esclava Cipasis como amante, y II 8 presenta lo contrario. La relación con las criadas al mismo tiempo que con la dueña no es recomendable según Ovidio (*Ars* I 375-398), y está sometida al azar, aunque si llega a producirse Ovidio aconseja poseer a la señora primero y luego a la esclava: vv. 385-386 *fac domina potiare prius, comes illa sequatur: / non tibi ab ancilla est incipienda Venus*. El contrapunto lo tenemos en *Ars* III 665-666 *nec nimium vobis formosa ancilla ministret: / saepe vicem dominae praebuit illa mihi.* Sin embargo Horacio presenta el tema de no sentir vergüenza por estar enamorado de una esclava y en su defensa aduce ejemplos mitológicos en general y de Troya en particular: HOR. *Carm.* II 4, 1 *ne sit ancillae tibi amor pudori*. Él mismo pone de excusa a una liberta, Friné, quien lo mantiene ocupado (HOR. *Epod.* XIV 15-16 *me libertina neque uno / contenta Phryne macerat*), para justificar la tardanza en terminar un poema, e incluso no reniega de sierva o esclavo cuando se le desata la pasión: *Sat.* I 2, 116-118 *tument tibi cum inguina, num si / ancilla aut verna est praesto puer, impetus in quem / continuo fiat, malis tentigine rumpi?*

- *ancilla*: HOR. *Carm.* II 4, 1; *Sat.* I 2, 117; OV. *Ars* I 386; MART. III 33, 3.
- *captiva*: HOR. *Carm.* II 4, 6.
- *cata*: PLAVT. *Most.* 186.
- *civis*: PLAVT. *Poen.* 372; TER. *Eun.* 805; 858; 890; 952; 1036; *Phorm.* 114.
- *culta*: PROP. I 2, 26; TIB. I 9, 74; OV. *Am.* III 7, 1; *Ars* I 97; II 281; III 51; IVV. XI 202.
- *dives*: MART. II 97, 3; IVV. VI 162; 460.
-*docta*: PLAVT. *Most.* 186; *Poen.* 234, 522; CATVLL. XXXV 17; HOR. *Carm.* III 9, 10; IV 13, 7; PROP. I 7, 11; II 11, 6; 13, 11; 28, 28; [TIB.] III 12 (IV 6), 2; OV. *Am.* II 4, 17; 4, 28; *Ars* II 281; 282; III 320; LYDIA 25; SEN. *Ag.* 360; MART. II 90, 9; IVV. VI 445.
- *erudita*: MART. XII 97, 3.
- *generosa*: OV. *Epist.* XVI 173; *Met.* XIV 698; APVL. *Met.* IX 17.
- *genus*: PLAVT. *Poen.* 1186; SALL. *Cat.* XXV 2; HOR. *Carm.* II 4, 15; OV. *Fast.* VI 806; *Met.* III 133.
- *ignobilis*: TER. *Phorm.* 120.
- *ingenua*: PLAVT. *Cas.* 81; *Curc.* 620; *Mil.* 489; 632; 784; 961; *Poen.* 894; 900; 962; 1240; 1345; TER. *Phorm.* 168; OV. *Am.* III 4, 33; MART. III 33, 1.
- *libera*: PLAVT. *Mil.* 961.
- *libertina*: PLAVT. *Cist.* 38; *Mil.* 784; HOR. *Epod.* XIV 15; MART. III 33, 2.
- *nobilis*: MART. XII 97; IVV. VI 176.
-*nobilitas*: OV. *Epist.* VI 113; *Fast.* VI 804.
- *prognata bona*: TER. *Phorm.* 115.
- *serva*: HOR. *Carm.* II 4, 3.
- *sapientia*: PETRON. XCIV 1.
- *sciens*: HOR. *Carm.* III 9, 10.

BIBLIOGRAFÍA: Cantarella, 1989; Hemelrijk, 1999; James, 2003a: 71-107; Moreno, 2006: 174-175.

J. A. ESTÉVEZ SOLA

NOCHE DE AMOR (*nox*, véase también ALBA, COITO y LECHO DE AMOR): unión sexual de los *amantes durante las horas nocturnas. El mayor *triunfo del enamorado es obtener el disfrute de una noche de amor con el ser amado (Prop. II 15, 1-2). El *amante, en estos casos, cree que ha alcanzado la inmortalidad (Prop. II 15, 39-40). De esta concepción se sigue que dormir solo es la mayor desgracia que puede acaecer a quien ama (Prop. II 17, 3-4; Ov. *Am.* II 10, 17-20; *Epist.* X 9-12; XVI 215-216). El *insomnio tortura al *amante en su *lecho solitario (Verg. *Aen.* IV 80-83). Por ello, la apelación al tálamo vacío es uno de los argumentos que persuaden al remiso a contraer un nuevo *matrimonio (Verg. *Aen.* IV 32-33). A veces, la *soledad es beneficiosa: muestra respeto por una fiesta religiosa (Prop. II 33a), *fidelidad, castidad (Prop. I 3) y escrúpulos morales (Ter. *Hec.* 136-137). El *amante solitario busca consuelos para su *lecho vacío en sus *sueños o en recuerdos tangibles del ser amado (Ov. *Epist.* VIII 111-114; XIII 105-106). La noche de amor es un misterio, un secreto que queda entre los *amantes (Ov. *Ars* II 704). Solo la lámpara es testigo de sus gozos (Ov. *Epist.* XVIII 105-106).

- **anhelos de noche de a.** (*spes noctis*): el mayor deseo del enamorado es que la *dueña, generalmente tras muchas *súplicas y sacrificios del *amante, lo admita en su *lecho y le conceda una noche de amor (*noctem orare*; véase DESNUDEZ, "de la *amada"): Ov. *Ars* I 663-722; II 337-372; 601-640. Disfrutar (*frui, cf.* Pichon, 1902: 156) de una noche con la *dueña es el último y perfecto de los cinco estadios del *amor, que tratadistas posteriores describieron con el título de *quinque lineae amoris* (Don. *ad* Ter. *Eun.* 640-641), denominación ésta y tópico que tanta fortuna tuvieron hasta el Renacimiento (Dronke, 1968: 488-489). El enamorado no está interesado en mantener unos amores castos con la *amada: su único deseo es que ésta conceda sus favores a él solamente (Giangrande, 1974: 4-5). Dado que el goce nocturno (*gaudia*) es la cima natural de un *amor compartido, el *amante se muestra ansioso de cumplir este deseo por encima de cualquier otra cosa (*candida nox*): Lvcr. IV 1048-1055; Catvll. LXI 109-112; Hor. *Sat.* I 5, 82-85; Prop. I 14, 9-13; II 15, 1-2 *o me felicem! o nox mihi candida! et o tu / lectule deliciis facte beate meis!*; 26, 31-34; [Tib.] III 6, 53-54; Ov. *Am.* I 11, 13 *si quaeret quid agam, spe noctis vivere dices*; *Epist.* III 116; VI 95-96; XIII 102-104; XVI 159-162; *Met.* VII 66-67; IX 485-486; XI 306-307; Petron. LXXIX 8; Apvl. *Met.* VIII 11, 1; Anth. 699 R. Si la *amada es inteligente, comprenderá que el mejor medio de mantener el interés del *amante es mezclar desvíos con concesiones para evitar el *hastío (Lier, 1914: 39-41): Prop. II 17, 1-4; 24, 17-20; IV 5, 30 *maior dilata nocte recurret amor*; 5, 33-34; Ov. *Am.* I 7, 73 *saepe nega noctes*. Especial e intenso es el anhelo del nuevo *esposo por su recién desposada (véase DESEO, "por la nueva *esposa"): la aparición del Lucero de la tarde, Héspero, la estrella de Venus (*sidus Veneris*, Plin. *Nat.* II 36) da finalmente permiso al novio para reunirse con su novia (véase ESPONSALES): Catvll. LXI 112-113; LXII 1-4; 26-30; 328-332; LXIV 328; Verg. *Ecl.* VIII 30; Ciris 350-352; Eleg. in Maecen. I 129-132; Sen. *Med.* 71-72; *Tro.* 1139-1142; Clavd. *Rapt. Pros.* II 413-416; *Fescenn.* IV 1-2. La diferencia entre noche de amor y simple *coito estriba en el respeto, el sentimiento de agradecimiento y la posición de superioridad de la *amada, que otorga sus favores como si fuera una divinidad (véase AMADA DIVINA; *cf.* Kenney, 1990: 144). El disfrute del *amor físico es causa de *gaudium* por antonomasia para el *amante (Pichon, 1902: 159 *s.v., "hoc vocabulum amatorias corporeasque voluptates significat"*). Por tanto, el *amante triunfante llega a considerarse, tras gozar de dichos favores, inmortal y casi un dios (véase MUERTE Y AMOR, "*amor e inmortalidad"). Hasta tal punto llega la felicidad del *amante admitido, que está dispuesto a ofrecer a *Venus, como exvoto, los trofeos conquistados durante la noche de amor (McKeown, 1989: 321-322): Catvll. LXVI 13-14; Prop. II 14, 25-28 *magna ego dona tua figam, Cytherea, columna, / taleque sub nostro nomine carmine erit: / HAS PONO ANTE TVAS TIBI, DIVA, PROPERTIVS AEDIS / EXVVIAS, TOTA NOCTE RECEPTVS AMANS*.
- **descripción de la *noche de amor** (Pierrugues, 1908: 345 *nox: pro concubitu*): a diferencia del *coito, narrado en términos francamente explícitos, la descripción pormenorizada de la noche de amor se escamotea al lector (Lier, 1914: 41-43; McKeown, 1989: 118-119). El *amante considera los gozos nocturnos (*gaudia*) como una festividad religiosa (παννυχίς), un misterio en el que únicamente él y la *amada están iniciados (Pichon, 1902: 211 "*mysteriis aliquando conparatur Veneris gaudia, utpote quae secreta manere debeant*"): Catvll. LXVIII 145 *mira nox*; Ov. *Ars* II 607 *praecipue Cytherea iubet sua sacra taceri*; Petron. XXI 7. Por ello, guarda silencio, negándose a divulgar los detalles de su secreto (Ov. *Ars* II 609-612 *condita si non sunt Veneris mysteria cistis / ... / inter nos ut latuisse velint*). De este modo, pretende mantener para sí lo que hace de la *amada algo especial, irrepetible y mágico (Lyne, 1980: 262-264; McKeown, 1989: 119): Plavt. *Pseud.* 1178; *Asin.* 703; Catvll. LXVIII 70-71; Ov. *Am.* I 5, 25; III 2, 83; *Epist.* XV 133; *Ars* II 704 *ad thalami clausas, Musa, resiste fores*; Stat. *Silv.* I 2, 41-42 *hic fuit ille dies: noctem canat ipse maritus, / quantum nosse licet*. Por ello, la oscuridad de la noche es el espacio propicio para la celebración de estos misterios, con la lámpara (*lucerna*) como único

testigo de los *amantes (Lier, 1914: 43-45; Calderón, 1997a: 9): Verg. *Aen.* IV 165-168; Tib. I 2, 35-36 *parcite luminibus, seu vir seu femina fiat / obvia: celari vult sua furta Venus*; 8, 57-61; Prop. II 15, 3-4; Ov. *Am.* I 5, 7-8; 5, 19; *Epist.* XVIII 105-106 *cetera nox et nos et turris conscia novit / quodque mihi lumen per vada monstrat iter*; *Ars* II 619-624; III 807-808; *Rem.* 411-412; *Met.* X 454; *Fast.* VI 115; Mart. X 38; XI 104; XIV 39; Apvl. *Met.* II 11, 3; IV 18, 3; V 4, 3; VIII 10, 4; IX 20, 2; Gallien. Imp. I 4-5 (Courtney). Véase COITO, "reticencia a narrar el c.". Por tanto, la presencia súbita de una luz inesperada sirve para desvelar secretos que mejor hubieran permanecido ocultos (Ov. *Met.* X 471-474; Apvl. *Met.* V 23, 4). La primera noche de *amor persuade a la *amada pudorosa o esquiva a unirse a su *amante con *cadenas más fuertes: Catvll. LXVI 31-32; Ov. *Epist.* XVI 323-324; Lvcan. VI 740-743; X 68-69; 361-363; Apvl. *Met.* V 4, 5; Clavd. *Epithalamium dictum Palladio et Celerinae* 146 *crede mihi: quem nunc horrescis, amabis*; Anth. 29 R.; 83.

- **dormir solo** (μονοκοιτεῖν, *vacuus*, *viduus*; *cf.* Pichon, 1902: 287; 293-294; Librán Moreno, 2006: 47-50): pasar la noche sin la compañía del ser amado es uno de los mayores tormentos que puede afectar al enamorado (Giangrande, 1974: 34-35; Calderón, 1997a: 7): Catvll. VI 6; LXVII 6; Hor. *Sat.* I 5, 82-85; Tib. I 2, 75-78; 8, 63-64; Prop. I 12, 13-14 *nunc primum longas solus cognoscere noctes / cogor et ipse meis auribus esse gravis*; 14, 21; II 2, 1; 9, 45; 29, 35; 33, 41; III 6, 23; Ov. *Am.* I 8, 97; II 9, 39-40; 10, 17-20; 19, 42; III 5, 17; 9, 34; 10, 16; 10, 43; *Ars* I 102; II 359; 370; *Epist.* XIX 69; *Trist.* V 5, 48; Lvcan. V 750-752; 792-794; 805-810; Stat. *Silv.* III 5, 60-61. La *soledad nocturna del *amante es especialmente cruel cuando se debe al *rechazo del ser amado (Fedeli, 1980: 267; McKeown, 1989: 34-35): Plavt. *Merc.* 25; Ter. *Eun.* 219; *Phorm.* 103; Catvll. LXVIII 5-6; Tib. I 2, 77-78; Prop. I 1, 33 *in me nostra Venus noctes exerces amaras*; 1, 39-40; 6, 9-10; 12, 13-14; 14, 20-21; II 1, 45; 17, 3-4; 29, 42; Ov. *Am.* I 2, 3-4; *Epist.* XI 31; XII 169-174; *Trist.* IV 3, 25-26; Gallien. Imp. I 4 Courtney; Anth. 83, 44-85 R. Mientras todo el mundo duerme, el desgraciado *amante vela (*cf.* Pease, 1967: 434-436; Giangrande, 1974: 20-21; McKeown, 1989: 150-151; véase INSOMNIO, "todo duerme, pero yo velo"). Es muy duro para el enamorado sufriente y desesperado ver cómo el objeto de su *deseo (a veces no declarado) se retira a su *lecho acompañado por el *rival: Catvll. LXI 100-101; Prop. II 21, 5-8; Ov. *Epist.* XVI 215-216 *heu facinus! totis indignus noctibus ille / te tenet amplexu perfruiturque tuo*; *Am.* I 4, 3-10; *Ars* I 601-602; *Rem.* 306; Petron. LXXXI 6. No menos dolorosa es la situación de quien se levanta, sin haber previsto su abandono, en un *lecho solitario (Pavlock, 1990: 132-136; véase LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO): Ov. *Epist.* X 9-12 *incertum vigilans, a somno languida movi / Thesea prensuras semisopita manus; / nullus erat. referoque manus iterumque retempto / perque torum moveo bracchia: nullus erat*; *Trist.* IV 3, 21-26; Petron. LXXIX 10. Y aún más desesperada es la condición de quien pasa noches de *insomnio torturado por un *amor no confesado (Pease, 1967: 154-155): Verg. *Aen.* IV 80-83; Ov. *Epist.* XII 57-58; XVI 101-104; *Met.* IX 472-473; X 368-372; Sen. *Phaedr*. 369-370; Val. Fl. VII 1-10; 241-249; Carm. de aegr. Perd. 101-107. Puesto que dormir sin compañía es una desgracia, argumentos en este sentido forman parte de los intentos de persuasión mediante los cuales el *amante trata de convencer al ser amado a que acepte su *amor: demasiado tiempo ha dormido sola una viuda, o una doncella, que se niegan a admitir a un enamorado en sus vidas (Laguna, 1994b: 269-271; véase INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL): Verg. *Aen.* IV 32-33; Ov. *Ars* III 70; *Epist.* XVI 317-320 *sola iaces viduo tam longa nocte cubili, / in viduo iaceo solus et ipse toro; / te mihi meque tibi communia gaudia iungant, / candidior medio nox erit illa die*; XVII 181-186; Sen. *Phaedr.* 447; Stat. *Silv.* I 2, 162; III 5, 60-61. Hay algunos contextos en los que dormir sin el *amante (*secubatio*), pese a ser desagradable para ambos, puede tener consecuencias positivas. Uno de ellos son las fiestas religiosas que prescriben abstinencia temporal (*dies puri*), como las de Ceres e Isis (Müller, 1952: 29-33; 58-60; Le Bonniec, 1958: 402-412; Koenen, 1976: 129-131). Pese a ello, el *amante, comprensiblemente, se queja de la circunstancia: Tib. I 3, 25-26; Prop. II 28, 61-62; 33a, 1-20; IV 5, 34; Ov. *Am.* I 8, 73-74; II 13, 7-8; 13, 17-18; 19, 42; III 10, 2; 10, 15-16 *hanc quisquam lacrimis laetari credit amantum / et bene tormentis secubituque coli?*; 16, 43-44. Pasar la noche solo, en *ausencia del ser amado, es también una prueba de *fidelidad y constancia (Pierrugues, 1908: 345 *nox vidua: casta*): Catvll. VI 6-7; Tib. I 6, 11; Prop. I 3 (*cf.* Lyne, 1980: 98-100; 114-120); 11, 5; 15, 18; II 21, 6; 29, 23-38 *mane erat, et volui, si sola quiesceret illa, / visere: ... / ... / apparent non ulla toro vestigia presso, / ... / aspice ut in toto nullus mihi corpore surgat / spiritus admisso notus adulterio*; Ov. *Epist.* I 7; *Rem.* 769-770; Petron. CXXIX 1; CXXXVIII 1 *an contentus fuit vidua pudicaque nocte?*; Stat. *Silv.* I 2, 162. Es éste un tópico de origen alejandrino, en el que la imagen del *lecho vacío simboliza la *ausencia de la persona amada (Fedeli, 1980: 347). También es prueba de respeto y castidad, cuando el *amante, pese a arder en deseos, se abstiene de tocar al ser amado por escrúpulos morales: Ter. *Hec.* 136-137 *nocte illa prima virginem non attigit; / quae consecutast nox eam, nihilo magis*; 152; [Tib.] III

18, 5-6; Ov. *Epist.* XVI 159-162; XVII 33 *reddidit intactam, minuitque modestia crimen*; Calp. *Ecl.* I 13-15; Maxim. III 63-68. Una forma particular de paliar los efectos de la *ausencia de la pareja es buscar un sustituto, sea en forma de imagen inanimada (agalmatofilia), sea en el mundo de los *sueños (Garrison, 1978: 78-79), sea con los recuerdos del cuerpo amado (*vestigia*), o incluso con otro *amante de carne y hueso en el que sobreimponer el rostro del ser amado ausente (Reeson, 2001: 171-175; 199-203): Ter. *Eun.* 191-195; Hor. *Carm.* IV 1, 37-40 *nocturnis ego somniis / iam captum teneo, iam volucrem sequor, / te per gramina Martii / campi, te per aquas, dure, volubiles*; Prop. IV 3, 29-30; Ov. *Epist.* VIII 111-114 *saepe malis stupeo rerumque oblita locique / ignara tetigi Scyria membra manu, / utque nefas sensi, male corpora tacta relinquo / et mihi pollutas credor habere manus*; X 51-54 *saepe torum repeto qui nos acceperat ambos / sed non acceptos exhibiturus erat, / et tua, quae possum, pro te vestigia tango / strataque, quae membris intepuere tuis*; XIII 105-106; XV 123-134; XVI 101-102; *Rem.* 583-584; *Met.* IX 479-486; X 250-276; Lvcan. III 24-26; Plin. *Epist.* VI 7; Priap. XXXII; Maxim. IV 17-36. Véase AUSENCIA, "alivio de la."; FANTASÍAS ERÓTICAS.

- *nox*: Plavt. *Amph.* 113; *Asin.* 194; 597; 736; 807; 918; *Bacch.* 88; *Men.* 188; *Merc.* 102; *Stich.* 438; *Truc.* 32; 49; 938; Ter. *Ad.* 470; *Haut.* 366; Catvll. LXI 111; Hor. *Epod.* XV 13; *Sat.* I 5, 83; Tib. I 6, 6; 9, 6; II 1, 12; 6, 49; III 18, 5; Prop. I 8, 44; 11, 5; II 14, 28; 15, 37; 16, 6; 23, 11; 24, 19; 29, 42; III 6, 34; 15, 5; 20, 13; 23, 15-16; IV 5, 30; 7, 15-16; 8, 35; Ov. *Am.* I 7, 59; 8, 67-68; 8, 73; 9, 45; 10, 30; 10, 47; 11, 13; II 10, 27; 19, 54; III 8, 28; *Met.* IX 486; X 454; 471; XI 306; Lvcan. VIII 403-404; X 68; 361; Mart. I 106, 5; IV 7, 4; IX 2, 7; X 38, 4; XII 65, 1; Apvl. *Met.* II 11, 3; 16, 1-7; 17, 5; III 21, 1; VI 11, 3; VIII 10, 4.

Bibliografía: Librán Moreno, 2006: 47-50; Lyne, 1980: 262-264; Pease, 1967: 434-436.

M. Librán Moreno

O

OBSEQVIVM AMORIS: véase PLEITESÍA.

OCIO (*otium*, ἡσυχία, σχολή; véase también PACIFISMO y REMEDIOS DE AMOR): el ocio, aunque parezca paradójico, fue un aspecto fundamental en una civilización como la romana, eminentemente emprendedora y pragmática. No solo sirvió para cohesionar un vasto imperio por más de un milenio gracias a su influencia en la esfera pública (*ludi circenses* o *scaenici*), sino también porque estimuló desde el ámbito privado la ciencia y la literatura (*studiosum otium*). Con todo, el término *otium* designaba esencialmente el tiempo libre que tenían los ciudadanos romanos (*cives*), restante de la jornada laboral (*negotium*), durante el cual solían disfrutar de sus aficiones. Estas pertenecían básicamente a cuatro ámbitos: la naturaleza, el deporte, la cultura y las relaciones sociales (Segura Munguía – Cuenca Cabeza, 2008: 8-11 y 19). En la naturaleza practicaban la caza, la pesca o la jardinería (*ars topiaria*). Hacían ejercicio físico en las termas, eran forofos de los aurigas de su equipo o admiraban la fortaleza de los gladiadores (*otium urbanum*). Algunos, dada su esmerada educación, sentían predilección por las manifestaciones artísticas. Asistían a las representaciones teatrales, escuchaban recitales de su círculo literario, escribían *poesía (Catvll. L 1-6; Hor. *Carm*. I 6, 19-20; 32, 1-2; Ov. *Met.* X 143-147 [Orfeo]) o estudiaban filosofía (Sen. *Dial.* VIII). Por último, otros muchos frecuentaban preferentemente sus amistades (Hor. *Epod.* I 7-8) o buscaban, como los poetas elegíacos, su entretenimiento principal en el *amor.

Así pues, el término *otium* tuvo entre los romanos, dependiendo de su aprovechamiento, connotaciones morales buenas y malas (André, 1966: 531-534). Negativas (*otium sine dignitate*), porque el exceso y mal uso hacían que muchos romanos, ya fueran patricios, plebeyos adinerados o simplemente ciudadanos mantenidos por el estado (*plebs frumentaria*), acabaran en la indolencia y, de resultas, en la ruina (Lvcr. IV 1136 *desidiose agere aetatem*; Ivv. X 81 *panem et circenses*). Positivas (*otium cum dignitate*), porque el ocio empleado en el estudio y la filosofía, el *otium philosophandi* en palabras de Agustín de Hipona (*C. acad.* II 2, 4), reportaba a la postre grandes beneficios personales y sociales.

Otium sine dignitate: esta opinión negativa es la que se transluce a menudo de las comedias de Plauto y Terencio, por más que estén ambientadas en Grecia. En ellas se criticaba a los jóvenes, porque, cuando se enamoraban (Plavt. *Merc.* 62-63; *Bacch.* 1083; Ter. *Haut.* 109-112), desatendían los negocios genuinos de los ciudadanos libres, a saber: la milicia (Plavt. *Merc.* 61-64; Ter. *Haut.* 109-112; Hor. *Epod.* I 7-8; *Carm.* II 16, 5-8; Prop. I 6, 25-30; III 12, 1-6), la política (Prop. I 6, 19-20), la gestión agropecuaria de la hacienda familiar (Plavt. *Bacch.* 458; *Merc.* 65-72; *Most.* 51-54; Verg. *Ecl.* I 1-6) y el comercio mercantil (Plavt. *Bacch.* 458; *Merc.* 73-80; 549-553; Hor. *Carm.* II 16, 1-4). Y es que estos jóvenes ociosos galanteaban sin cesar a cortesanas (Plavt. *Bacch.* 88; 115-116; *Merc.* 29; 546-554; *Most.* 22-23; 36; *Pseud.* 1255-1258; *Truc.* 74-76; 677-678; Ter. *Andr.* 188-190) y vivían, a decir de Plauto (Plavt. *Bacch.* 813; *Curc.* 288-298; *Most.* 64; 960; *Poen.* 603; *Truc.* 87; *cf.* Segura Munguía – Cuenca Cabeza, 2008: 25), "a la griega" (*pergraecari*), pues los helenos tenían fama de llevar una vida disoluta (Cic. *Tusc.* I 86; *Flacc.* XXIII; *De orat.* I 47; 102). Y, siendo así, el *otium* era un camino seguro de perdición, opuesto a la vida virtuosa (Plavt. *Bacch.* 109-69; 411-434; 457-463; *Merc.* 61-80; *Most.* 101-156) y a la sujeción del *matrimonio (Ter. *Andr.* 188-190; 829). Con todo, en los dramas romanos se exculpa a veces a los jóvenes de cometer estos deslices durante los períodos de ocio. Eran comprensibles y hasta necesarios, dada su edad, no fuera a ser que de ancianos lamentaran no haber disfrutado de los placeres de la vida (Lvcr. III 931-971).

A este ocio, típicamente juvenil, se entregaron también los poetas neotéricos y elegíacos. Estos ciudadanos heterodoxos y pacifistas (Ramírez de Verger, 1991: 65-66) llevaron una vida social intensa, llena de amoríos dulciamargos, que inspiraron sus elegías eróticas (Catvll. L 1-6 [Segal, 1970: 25-31]). En ellas pintaron un cuadro bastante realista de cómo una parte de la nobleza romana gastaba su tiempo de ocio en amores apasionados, *adulterios y relaciones escabrosas, que muchas veces ocasionaban la ruina del enamorado, al caer también en la desidia (Catvll. LI 13-16; Hor. *Epod.* XIV 1-2; Prop. III 7, 72; Tib. I 2, 23). Pese a todo, el *amor fue sentido por los elegíacos como un oficio (Prop. II 1, 43-46; 30, 23-30; 34, 55-60; IV 4, 15-16), comparable, por sus penurias, a la milicia (Tib. II 6, 5-6 *ure, puer, quaeso, tua qui ferus otia liquit, / atque iterum*

erronem sub tua signa voca; Prop. II 6, 29-30; Ov. *Am.* I 9, 1-2), pero preferible, como replica a menudo Propercio (I 6, 19-30; II 7, 5-16; 15, 41-46; III 4, 15-16 [*cf.* Lvcr. I 39-40]; 5, 1-6; *cf.* Ramírez de Verger, 1991: 64-67). Es obvio, pues, que los elegíacos practicaron a lo hedonista (Segura Munguía – Cuenca Cabeza, 2008: 33-35) ciertos postulados éticos del programa epicúreo (Boucher, 1980: 30-33), tales como el retiro político (la *vita iners* de Tib. I 1, 5 [Veremans, 1983: 423-436, y Lee, 1974: 94-114]), el cultivo de la amistad, el *amor sin compromiso matrimonial o el desprecio de la riqueza. Pero este estilo de vida (*nequitia amoris*) fomentaba en realidad contravalores de la sociedad tradicional romana (Navarro Antolín, 2003: 74), que simpatizaba mucho más con la ética estoica, defensora de los deberes cívicos: la familia, la religión, la patria y los negocios (*officia*). Sumida, así pues, la sociedad romana en este *otium* inmoral y desafecta a los principios de la *virtus* romana (*pietas*, *iustitia*, *temperantia*, *fortitudo*, *pudicitia* o *clementia*), el emperador Augusto emprendió un programa de regeneración nacional, que contemplaba, entre otras medidas, la revitalización de la agricultura tradicional y de sus valores (*mos maiorum*), representados por los sobrios y laboriosos campesinos sabinos (Verg. *Georg.* II 532; *cf.* Wilkinson, 1978: 132 y 173), y la promulgación de leyes para incentivar los *matrimonios y penalizar el *adulterio y la soltería (Hor. *Carm.* III 6, 17-48; *cf.* Laguna Mariscal, 1994a: 315-318). Queda como testimonio de esta firme voluntad imperial el castigo ejemplar contra Ovidio por la publicación de su licenciosa *Ars amatoria*. El año 9 d. C. el sulmonense fue desterrado a Tomis, en el Mar Negro (Cristóbal López, 1989: 12-24).

Otium cum dignitate: es, sin duda, la acepción más atractiva del término, por cuanto define básicamente un ideal de vida intelectual, defendido por epicúreos (Lvcr. II 1-13), académicos (Cic. *De orat.* I 1; *Brut.* VIII; *Sest.* XCVIII) y neoestoicos (Sen. *Dial.* VIII), para el cual el ocio era necesario. En este sentido, la literatura y filosofía latinas son fruto de este *otium* consagrado al estudio y a las artes (Cic. *Tusc.* V 105 *otium litteratum*; Stat. *Silv.* I 3, 108-109 *docta otia*; Plin. *Epist.* I 22, 11 *studiosum otium* [Myers, 2005: 103-110]), por más que modernamente nos parezcan arduas labores. Interesan, en particular, las opiniones que sobre él tuvieron las escuelas estoica y epicúrea, por ser las doctrinas helenísticas que mayor influjo tuvieron en la moral romana (Sen. *Dial.* VIII 3, 2 *duae maxime et in hac re dissident sectae, Epicureorum et Stoicorum, sed utraque ad otium diversa via mittit*). Para los estoicos el *summum bonum* era vivir conforme a la naturaleza (Diógenes Laercio VII 87 (Crisipo) τῇ φύσει ζῆν o Sen. *Epist.* XC 16, 1 *sequere naturam*). Y esta exige tanto la acción como la contemplación. Entendida como investigación filosófica (Sen. *Dial.* VIII 4, 2), la vida contemplativa del sabio precisa de suficiente tiempo libre (*otium*) para la reflexión y la consecución de conclusiones científicas, que a la postre reviertan beneficiosamente en la sociedad (Sen. *Dial.* VIII 6, 1). Para Epicuro el objetivo básico de la vida humana era el placer (Diógenes Laercio X 29 τὴν ἡδονὴν ἀρχὴν καὶ τέλος λέγομεν εἶναι τοῦ μακαρίως ζῆν), pero sabiamente dosificado, pues el hombre debía colmar sus dolores, tanto corporales (hambre, sed o libido) como anímicos (temor a los dioses, miedo a la muerte, deseos de poder, afán de gloria o *amor apasionado). Al saciar estas necesidades, el hombre alcanza los estados de ἀπονία (ausencia de dolor físico) y ἀταραξία (tranquilidad espiritual), que proporcionan placeres estables (Diógenes Laercio X 136 καταστηματικαί ἡδοναί). Ahora bien, era la ἀταραξία el placer más apetecible (Diógenes Laercio X 137 μείζονας ἡδονὰς εἶναι τῆς ψυχῆς), en la medida en que procuraba la serenidad del alma (Brown, 1987: 103-108). Entendida de esta manera la felicidad, el *otium* era simplemente el resultado de la vida sosegada (Epicuro 551 Usener λάθε βιῶσας; Hor. *Carm.* II 10, 5 *aurea mediocritas*) que los epicúreos perseguían. No solo se apartaban de los oficios peligrosos (la milicia, la política o la navegación), dado que obedecían a los deseos desmedidos de riquezas y poder y originaban, a la postre, infelicidad (Lvcr. II 14-61; Hor. *Epod.* II; *Carm.* II 10; II 16; *cf.* Nisbet – Hubbard, 1978: 254-256), sino también de aquellas pasiones que, como el *enamoramiento, causaban preocupaciones (Lvcr. IV 1060 *frigida cura*) o una enfermiza desidia (Lvcr. IV 1124 *languent officia*). Y, en coherencia con este planteamiento, los epicúreos, al igual que los estoicos, consideraron que el estudio de la naturaleza (Lvcr. I 148) debía ser la ocupación principal del sabio (Epicuro, *Sent.* 11; 12; 16; *Sent. Vat.* 27; Lvcr. II 7-16; Fray Luis de León, *Oda* I [Alcina, 1995: 68-69]). Y en ella ciertamente emplearon su ocio muchos epicúreos y el primero Lucrecio, quien en sus escasos ratos de descanso (I 142 *noctes vigilare serenas*) escribió el enquiridión de la escuela, el *De rerum natura*.

- *desidia*: Plavt. *Bacch.* 1083; *Merc.* 62; Lvcr. IV 1136; Ov. *Am.* I 9, 31; *Rem.* 149; Apvl. *Met.* V 5, 6.
- *ignavia*: Plavt. *Most.* 137.
- *inertia*: Plavt. *Merc.* 29; Hor. *Epod.* XIV 1-2; Prop. III 7, 72; Tib. I 2, 23.
- *nequitia*: Plavt. *Bacch.* 112; *Cas.* 159; Ter. *Haut.* 481; Tib. I 6, 26; Prop. I 6, 25-26; II 5, 2; 24, 6.
- *otium*: Plavt. *Merc.* 62; 552; *Truc.* 76; Ter. *Haut.* 109; Cic. *Tusc.* V 105; Catvll. LI 13; 14; 15; LXVIII 103-104; Hor. *Carm.* I 1, 16-17; II 16, 1; 16, 5-6; *Epod.* I 7-8; XVII 24; Tib. II 6, 5; Stat. *Silv.* I 3, 108-109; Plin. *Epist.* I 22, 11.
- *otiosus/-a*: Catvll. X 2; L 1; Hor. *Epod.* V 43; Priap. II 9.

Bibliografía: Alcina, 1995: 68-69; André, 1966: 531-534; Boucher, 1980: 30-33; Brown, 1987: 103-108; Cristóbal López, 1989: 12-24; Laguna Mariscal, 1994a: 315-318; Lee, 1974: 94-114; Myers, 2005: 103-110; Navarro Antolín, 2003: 74; Ramírez de Verger, 1991: 65-66; 64-67; Segal, 1970: 25-31; Segura Munguía – Cuenca Cabeza, 2008: 8-11; 19; 25; 33-35; Veremans, 1983: 423-436; Wilkinson, 1978: 132; 173.

Á. J. Traver Vera

OFRENDAS VOTIVAS (*vota*, *munera*, *offerta votiva*; véase también DIOSES DE AMOR): regalos rituales ofrecidos a una divinidad, como pago por un favor concedido, por parte de un sujeto que había formulado previamente una promesa (*votum*). Un *votum* es la promesa de realizar algún obsequio a la divinidad (ofrenda, sacrificio, fundación de fiestas, construcción de un templo o ara, etc.), si esta divinidad concede el favor pedido (*cf.* Haase, 2002; Guillén, 1994: 195-197). El sustantivo *votum* puede designar tanto la promesa en sí (Plavt. *Rud.* 60; *OLD s.v. votum* 1a), como la ofrenda derivada de esa promesa (Cic. *Verr.* IV 123; *OLD s.v. votum* 1d). Cumplir la promesa es *votum (per)solvere*. Los favores solicitados son muy variados (victoria en una batalla, prosperidad de una ciudad, salud de una persona, salvación de un peligro o naufragio) y en ocasiones tienen una motivación amorosa. Los poetas elegíacos, ante la enfermedad de sus *amadas, hacen votos a los dioses. Así los votos de Tibulo salvan a Delia de la enfermedad: Tib. I 5, 9-10 *ille ego cum tristi morbo defessa iaceres / te dicor votis eripuisse meis*; en otro pasaje, es Delia la que hace votos a Isis por la curación de Tibulo (Tib. I 3, 27-32); el *amante de Sulpicia ruega a Apolo su curación en [Tib.] III 10 (IV 4), 11-12; Propercio dedica una larga elegía (II 28) a la enfermedad de Cintia, y al final le pide a ésta que pague el voto prometido a Diana y a Isis-Ío (Prop. II 28, 57-60); Ovidio, en la estela de Propercio, dedica dos elegías de *Amores* (II 13 y II 14) a la enfermedad sufrida por Corina por causa de un *aborto, y promete a Isis ofrendas por su recuperación: *Am.* II 13, 23-24 *ipse ego tura dabo fumosis candidus aris, / ipse feram ante tuos munera vota pedes*. También las mujeres profieren votos por la incolumidad o feliz regreso de sus *amados: Aretusa hace ofrendas (vanas) a los dioses por el feliz regreso de su esposo Licotas, ausente en la guerra: Prop. IV 3, 17 *omnibus heu portis pendent mea noxia vota*; con este precedente, actúan de manera similar las protagonistas de algunas *Heroidas* de Ovidio: Hipsípila por Jasón (Ov. *Epist.* VI 73; 75); Deyanira por Hércules (IX 35); Hero por Leandro (XVIII 204). En algunos casos los votos son por alcanzar el éxito en el *amor, esto es, lograr los favores sexuales de la persona amada (Prop. II 19, 18 *Veneris ponere vota iuvat*; 26, 49), si bien no se incluyen votos en la mayoría de los ensalmos amorosos, tanto reales (*tabellae defixionis*) como literarios: Teócrito, *Idilios* II; Verg. *Ecl.* VIII 64-109; Dessau *ILS* III 8756; III 8757 (*cf.* MAGIA EN EL AMOR; Laguna Mariscal, 2006b).

- **ofrendas por el retiro del enamorado**: cuando un profesional griego o romano se jubilaba, era frecuente que dedicara sus herramientas a un dios patrón de su oficio (*cf.* Hor. *Carm.* III 26, 3-8; West, 1995: 22-23); el libro VI de la *Antología Palatina* contiene numerosos epigramas griegos de este tipo. Un subgrupo de estos epigramas tenía como tema concreto el retiro de una prostituta: *AP* VI 1 (atribuido a Platón); VI 18-20 (Juliano); VI 210 (Filetas de Samos); VI 290 (Dioscórides); VI 292 (Hédilo) (*cf.* González Escandón, 1938: 43; Nisbet – Hubbard, 1970: 72-73; Laguna Mariscal, 2002c). En estos epigramas una cortesana madura se retira de la actividad erótica y consagra los instrumentos o símbolos de su oficio (especialmente, su espejo) a Afrodita (en *AP* VI 292, a Priapo). Por otro lado, un motivo frecuente para hacer votos era solicitar la salvación en un naufragio o travesía peligrosa; el navegante salvado solía hacer una ofrenda al dios, consistente en su ropa o en un cuadro que representaba el episodio (*tabula votiva*): *cf.* Cic. *Nat. Deor.* III 89; Ivv. XII 1-28; Porfirión *ad* Hor. *Carm.* I 5, 13; Nisbet – Hubbard, 1970: 78. Horacio, combinando ambos motivos (ofrendas por el retiro del *amor y por la salvación de un naufragio), declara en la *Oda* I 5 que él, desengañado del *amor (concebido metafóricamente como una *travesía de amor), ha colgado sus ropas y un cuadro votivo a la diosa patrona del mar (*Venus): Hor. *Carm.* I 5, 13-16 *me tabula sacer / votiva paries indicat uvida / suspendisse potenti / vestimenta maris deae*; III 26, 1-6; Horacio, a su vez, es imitado (en un contexto de *ruptura amorosa) por Propercio, que tras romper con Cintia se consagra a sí mismo a la diosa *Mens Bona* (Prop. III 24, 19-20); y por Ovidio, que continúa con la metafóra náutica: *Am.* III 11, 29-30 *iam mea votiva puppis redimita corona / lenta tumescentes aequoris audit aquas*. Este submotivo, por imitación de Horacio (*Carm.* I 5), alcanzó amplio eco en la poesía española de los Siglos de Oro (*cf.* Bistué Guardiola, 1996; Laguna Mariscal, 1999a: 441; Ramajo Caño, 2001b; véase TRAVESÍA DE AMOR). También se documenta el motivo de la dedicación del espejo por parte de una mujer anciana, en la estela de los epigramas citados de *AP* VI: Cristóbal de Mesa (1559-1633), "Que después que de ti triunfen los años / y tu espejo de Venus den al templo"; Francisco de Quevedo (1580-1645), "Ya, Laura, que descansa en tu ventana" (véase INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL). En la poesía inglesa, el epigrama de *AP* VI 1, atribuido a Platón, fue imitado por el músico inglés Orlando Gibbons (1583-1625) como letra de uno de sus madrigales, "Lais, now old, that erst

all-tempting lass," (*First Set of Madrigals*, 1612); así como por Matthew Prior (1664–1721), "Venus, take my votive glass"; y por Charles Goodall (1671-1689), "An Epigram out of Plato. To Madam Amara" (Poole – Maule, 1995: 216). Jaime Gil de Biedma, en su poema "Epigrama votivo" (libro *Moralidades*, 1966), habla de su retiro de la actividad amorosa y de la ofrenda de sus armas, en imitación de los epigramas del libro VI de *AP* VI (*cf.* Laguna Mariscal, 2002c). En la práctica religiosa de los países católicos es tradicional "echar promesas" a Dios, Cristo, la Virgen María y los santos, con todo tipo de propósitos, incluyendo amorosos; objetos ex-voto y cuadros se ofrendan a la divinidad como pago de la promesa concedida (Jarrett, 1912).

- *munera*: Ov. *Am*. II 13, 24.
- *persolvere*: Tib. I 3, 29; Prop. II 26, 49.
- *reddere*: Prop. II 28, 57; 28, 60.
- *solvere*: Prop. II 28, 60.
- *votum*: Plavt. *Rud*. 60; Cic. *Verr*. IV 123; Tib. I 5, 10; [Tib.] III 10 (IV 4), 12; Prop. II 19, 18; 26, 49; IV 3, 17; Ov. *Am*. II 13, 24; *Epist*. VI 73; 75; IX 35; XVIII 204.

Bibliografía: Nisbet – Hubbard, 1970: 72-73; 78; Laguna Mariscal, 2002c; Pichon, 1902: 300-301.

G. Laguna Mariscal

OLVIDO (*oblivium*; véase también RECUERDO, REMEDIOS DE AMOR, SEPARACIÓN, TRAICIÓN, "reproches del traicionado"): cesación del *cariño que antes se tenía. Olvidarse de todo y de todos es *síntoma de un *amor obsesivo y consumidor (Verg. *Georg.* IV 491; *Aen.* IV 191-194). El *amante no puede olvidar al *amado incluso cuando éste está ausente (Verg. *Aen.* IV 4-5). Ni siquiera la *muerte conduce al olvido (Prop. I 19, 5-8). Ante una *ausencia prolongada, el *amante jura al *amado *recuerdo eterno del *amor que comparten, pero este mismo juramento es señal de que olvidará (Val. Fl. VII 477). El olvido es el *remedio más efectivo contra el amor; si bien es, de igual manera, el más arduo (Ov. *Rem.* 297-730). El enamorado agraviado suplica el olvido a los *dioses (Ov. *Rem.* 549-554). Si los *dioses no escuchan, sólo queda la *magia (Verg. *Aen.* IV 478-479). El olvidado se queja de *traición y abandono (Catvll. LXIV 122-123) e impreca que caiga el castigo divino sobre la cabeza del olvidadizo (Catvll. XXX 11-12).

- **como *remedio contra el amor**: el mejor *remedio contra un amor desgraciado es, lógicamente, el olvido. El *recuerdo siempre es una llaga abierta, hasta tal punto que se da la bienvenida al sueño porque libera del dolor de la memoria (Pease, 1967: 439): Lvcr. III 1066 *abit in somnum gravis atque oblivia quaerit*; Pvblil. *Sent*. 179 Duff; Verg. *Aen.* IV 522; 528; Hor. *Carm.* I 33, 1-2; Sen. *Phaedr.* 589-590 *quis me dolori reddit atque aestus graves / reponit animo? quam bene excideram mihi*; Maxim. II 7. Es difícil olvidar, cierto, pero hay que poner voluntad (Catvll. LXXVI 13; Ov. *Rem.* 297-298). Porque el *amor entra por la costumbre, y por la costumbre se va (Ov. *Rem.* 503). La destrucción de los objetos que pertenecieron al ser amado ayudan en la ardua tarea de la abolición de la memoria: Verg. *Aen.* IV 497-498 *abolere nefandi / cuncta viri monimenta iuvat monstratque sacerdos*; Ov. *Rem.* 715-730. El olvido del *amor, paradójicamente, sobreviene al traer a la memoria todos los vicios, defectos y malas acciones del ser amado: Ov. *Rem.* 299-300 *saepe refer tecum sceleratae facta puellae, / et pone ante oculos omnia damna tuos*; 559-560. El mejor método para olvidar es emprender un viaje (*mutatio loci*) que aniquile la familiaridad de los recuerdos y cambie el paisaje sentimental del *amante, acostumbrado a que todo a su alrededor evoque al *amado: Hor. *Epod.* II 37-38 *quis non malarum, quas amor curas habet, / haec inter obliviscitur?*; Prop. III 21, 1-3; 10; Ov. *Rem.* 170; 214-218; 241-242. Los lugares y situaciones en los que los *amantes fueron felices en el pasado son ocasiones de remover las cenizas en busca de un rescoldo (Lvcr. IV 1063-1064; Hor. *Epod.* II 37-38; Ov. *Rem.* 211-212; 751-766). Por este mismo motivo, no hay que recordar el nombre del *amado, ni siquiera para maldecirlo: Catvll. LXXXIII 3-6 *si nostra oblita taceret, / sana esset: nunc quod gannit et obloquitur / ... / ... uritur et loquitur.* Pero todo olvido no es más que una forma de mutilación (Grimal, 2000: 207). Si el *amor ha echado tales raíces en el alma que no se le puede arrancar de ella sin destruirla en el proceso, hay que recurrir a remedios externos, como la *súplica a los dioses o la *magia. En la puerta Colina de Roma hay un templo dedicado a *Venus Ericina. Allí está *Amor del Olvido (*Letheaus*), a cuyas plantas se postran los desesperados para que derrame olvido sobre el ardor de la memoria (Gutzwiller, 1998: 146): Ov. *Rem.* 549-554 *est prope Collinam templum venerabile portam; / … templo... / est illic Lethaeus Amor, qui pectora sanat, / inque suas gelidam lampadas addit aquam. / illic et iuvenes votis oblivia poscunt, / et siqua est duro capta puella viro.* Aun así, en ocasiones falla incluso el auxilio de los *dioses. Entonces no queda más remedio que recurrir a la *magia para destruir el *recuerdo: Verg. *Aen.* IV 478-479 *inveni, germana, viam ... / quae mihi reddet eum vel eo me solvat amantem*; Hor. *Carm.* I 27, 21; *Epod.* V 71-72; Tib. I 2, 59-60; Plin. *Nat.* XXVIII 262; Nemes. *Ecl.* IV 67-72. Sin embargo, la letal conjunción de *amor y desamor puede ser tan fuerte que ni siquiera la *magia facilita el olvido (Prop. III 24, 10; Ov. *Rem.* 250-290; Nemes. *Ecl.* IV 72).

- **o. por *amor** (véase RECUERDO, SEPARACIÓN, SÍNTOMAS DE AMOR, "desidia"): el enamorado deja que todo escape de su mente ante la presencia avasalladora del nuevo *amor (Austin, 1955: 73-74). El *amante cae en la inacción, el descuido y la negligencia (Pavlock, 1985: 207-224; Calderón, 1997a: 11-12), porque *amor es olvido, de todo y todos, hasta de uno mismo (Hardie, 1994: 27-28; McKeown, 1998: 1-4; Gutzwiller, 1998: 160-161): Plavt. *Most.* 149; *Bacch.* 428; Lvcr. IV 23-36; Catvll. XXIV 9; LI 13; Verg. *Ecl.* I 31-32; II 69-70; III 101; IX 53; *Georg.* III 247; IV 491 *Eurydicen —immemor heu!— respexit*; *Aen.* IV 86-89; 191-194 *venisse Aenean... / cui se pulchra viro dignetur iungere Dido: / nunc hiemem inter se luxu, quam longa, fovere / regnorum immemores turpique cupidine captos*; 267; Ciris 168-180; Hor. *Carm.* I 8; *Epod.* XIV 6; Tib. I 2, 57-58; Prop. I 7, 15-18; 9, 8; II 3, 1-4; 34, 25-44; III 12, 20; IV 4, 21-22; Ov. *Am.* II 1, 11-12; 1, 29-32; *Epist.* VIII 111; *Met.* IV 208; XIII 763; *Trist.* IV 3, 24; Sen. *Phaedr.* 103-108; Ivv. VI 85-87; Calp. *Ecl.* III 7-8; Maxim. V 43-44. El *amado, a punto de ser abandonado, suplica ser recordado por el amante (*memor sis*; Cairns, 1972: 49; 52; 190-200; véase RECUERDO). Tales promesas son un frío consuelo para el enamorado, ya que el que se compromete a recordar pocas veces lo hace (Hunter, 1989: 216; *cf.* Sen. *Benef.* III 5, 2).
- ***quejas por el o.** (Cairns, 1972: 57; 120; 132-133; Konstan, 1977: 43-46; 77-79; McKeown, 1989: 171-173; véase LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO): como se sabe, los juramentos de *amor hay que escribirlos en el agua (McKeown, 1998: 362-363). El *amante olvidado, descrito por Ov. *Met.* IV 256-265, queda en una situación digna de lástima: su mente se consume por su obsesión casi hasta perder forma humana (*tabuit ex illo dementer amoribus usa*), descuidado de todo e incapaz de reunir fuerzas para siquiera moverse, desganado y olvidado de su propia persona, incapaz de pensar en otra cosa que no sea el *amado olvidadizo. La acusación de *immemor*, "desmemoriado", tiene en Latín un significado de inequívoca y severa condena moral, puesto que no solo significa "olvidadizo", sino también "negligente con sus obligaciones éticas" (Fordyce, 1961: 286; Pavlock, 1990: 127; véase TRAICIÓN, "reproches del traicionado"). Sen. *Benef.* III 1-5 explica con detalle los vínculos de unión entre olvido e ingratitud (*cf.* III 4, 2 *memoria gratum facit*). *Immemor* es antónimo de *memor*, que aúna las notas de *gratus*, *fidelis* y *pius*, las virtudes cardinales de un romano (Sen. *Benef.* I 10, 4); por tanto, motejar a alguien de *immemor* implica que el censurado ha perdido, además de la memoria, el contacto con la fuente de la rectitud moral romana (Konstan, 1977: 45-46): Plavt. *Mil.* 890; Catvll. XXX 1 *Alfene immemor atque unanimis false sodalibus*; LXIV 122-123; Verg. *Ecl.* III 67; *Aen.* IV 537-539; Hor. *Carm.* I 1, 26; [Tib.] III 1, 20; Prop. I 13, 5-6; 17, 1-12; IV 7, 15; Ov. *Epist.* I 41; II 105; XII 71; *Met.* VIII 140 *nil agis, o frustra meritorum oblite meorum?*; Sen. *Med.* 560-562; Ivv. VI 85. Si el *amado ha olvidado sus promesas, sus compromisos y sus juramentos, aun así se acuerdan los *dioses por los que juró, y se acuerda *Fidelidad, que harán caer sobre la cabeza del desmemoriado todo el peso de su olvido (Konstan, 1977: 79; Clare, 1996: 75; véase MALDICIÓN, "m. a la persona amada"): Catvll. XXX 11-12 *si tu oblitus es, at di meminerunt, meminit Fides, / quae te ut paeniteat postmodo facti faciet tui*; LXIV 134-135; 193; Verg. *Aen.* IV 520-521 *tum, si quod non aequo foedere amantis / curae numen habet iustumque memorque, precatur*; Prop. I 11, 16; 15, 26; Val. Fl. VII 519-520. Como indica Catvll. LXIV 122-123, el *immemor* y *perfidus*, el olvidadizo por antonomasia, es Teseo, *exemplum* cumplido, con su abandono de Ariadna, de quien arrincona las obligaciones contraídas al suscribir el *pacto de amor (Hunter, 1989: 207-208; 216).

- *immemor*: Plavt. *Stich.* 48; Catvll. XXX 1; LXIV 58; 123; 135; 248; Verg. *Georg.* IV 491; Hor. *Carm.* I 1, 26; Sen. *Herc. O.* 936; Lvcan. III 29; Stat. *Silv.* V 2, 96.
- *oblivio*: Hor. *Epod.* V 70.
- *obliviosus*: Plavt. *Mil.* 890.
- *oblivisci*: Ter. *Eun.* 306; Catvll. XXX 1; LXXXIII 3; Hor. *Epod.* II 37-38; Prop. I 15, 26; Ov. *Epist.* I 41; Sen. *Med.* 560.
- *oblivium*: Lvcr. III 1066; Ov. *Met.* IV 208; VII 45; Lvcan. III 28; IX 356.

Bibliografía: Konstan, 1977: 45-46.

M. Librán Moreno

P

PACIFISMO (*pax et amor*; véase también EDAD DE ORO y OCIO): más que el "conjunto de doctrinas encaminadas a mantener la paz entre las naciones" (DRAE), se trata de la actitud del que prefiere mantener la paz por encima de otras consideraciones, tanto entre pueblos como en las relaciones personales. En este sentido interesa ante todo quien considera la paz como estado ideal para el *amor y rehúye la guerra (Ov. *Am*. III 2, 50 *pax iuvat et media pace repertus amor*), incluso aunque esta traiga riquezas y honores: Tib. I 1, 53-55 *te bellare decet terra, Messalla, marique, / ut domus hostiles praeferat exuvias: / me retinent vinctum formosae vincla puellae*. Contra la concepción del *amor como combate (véase MILICIA DE AMOR), se puede preferir una relación plácida y gozosa (Ov. *Ars* II 175-176 *proelia cum Parthis, cum multa pax sit amica, / et iocus, et causas quicquid amoris habet*); y, así, se insiste en el abismo que separa la guerra y la relación amorosa: *Rem*. 281-283 *non aliquis socios rursus ad arma vocat. / hic amor et pax est…* Aunque no es extraño, por supuesto, que la *riña amorosa acabe en *reconciliación: Hor. *Sat.* II 3, 267-268 *in amore haec sunt mala, bellum, / pax rursum*, una idea proverbial (Otto, 1971: 17 *s.v. amare*) que ya está formulada, entre otros autores, en Ter. *Eun*. 61 (véase Barsby, 1999: 94). En Tib. I 10 se encuentra un largo y elaborado elogio de la paz rematado por el rechazo de la violencia física contra la amada: *ah lapis est ferrumque, suam quicumque puellam / verberat* (59-60), de la que se arrepiente el propio agresor —*sed victor et ipse / flet sibi dementes tam valuisse manus* (55-56)—, aunque, por otra parte, parezcan inevitables las *riñas —*Veneris... bella* (53), que propicia el mismo *Amor: *at lascivus Amor rixae mala verba ministrat, / inter et iratum lentus utrumque sedet* (57-58). El poema se remata con una nueva invocación a la paz (véase Maltby, 2002: 354-357).

- *pax*: Ter. *Eun*. 61; Hor. *Sat.* II 3, 268; Ov. *Am*. III 2, 50; *Ars* II 175; *Rem*. 282.

J. Martos Fernández

PACTO DE AMOR (*foedus amoris*; véase también FIDELIDAD, LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR y TRAICIÓN): metáfora amatoria por la que se establece la ficción jurídica de un vínculo entre los *amantes, incluso entre los dioses (*Met.* IX 500-501 *quid ad caelestia ritus / exigere humanos diversaque foedera tempto?*), con fuerza de ley, obtenida por comparación con los pactos jurídicos efectivos establecidos entre individuos (*foedus amicitiae*: Catvll. CII; Ov. *Trist.* III 6, 1-4; *sacramentum amicitiae*: Petron. LXXX 4), entre ciudades o entre estados, como el que refiere Liv. I 14, 3 (Reitzenstein, 1975: 161-172), de los que en esencia toma su lenguaje (La Penna, 1951: 191-192). No se trata, pues, de un acuerdo jurídico efectivo sino de la expresión de una relación puesta principalmente bajo la protección de los dioses (Reitzenstein, 1975: 155). La noción de pacto aparece ya en el epigrama erótico griego. En el epigrama V 52 de la Antología Palatina (atribuido a Dioscórides) se nos habla de un pacto (ὅρκος) incumplido: ὅρκον κοινὸν Ἔρωτ' ἀνεθήκαμεν, ὅρκος ὁ πιστὴν Ἀρσινόης θέμενος Σωσιπάτρῳ φιλίην. La epistolografía griega (Lucarini, 2008: 256) también registra un ensayo del tópico: Alcifrón, *Cartas* IV 19, 18 κἂν οἱ βασιλεῖς ἐπιστείλωσι πάντες, ἐγὼ πάντων εἰμὶ παρὰ σοὶ βασιλικωτέρα καὶεὐσεβεῖ σοι κέχρημαι ἐραστῇ καὶ ὁρκων ἱερῶν μνήμονι. El primer intento de expresar este concepto de una manera pormenorizada se debe a Catulo en LXXXVII 3-4 *nulla fides ullo fuit umquam foedere tanta, / quanta in amore tuo ex parte reperta mea est*, cuando vincula con claridad términos como *fides*, *foedus* y *amor*, aunque no explicite de manera clara la juntura *foedus amoris*; en cambio sí consagra con uso amatorio *foedus amicitiae* en Catvll. CIX 6 *aeternum hoc sanctae foedus amicitiae*, donde a tenor de los adjetivos Catulo está intentando expresar algo más que amistad, habida cuenta de los términos cercanos a la esfera religiosa, *aeternum*/*sanctum*. El poeta esboza un intento de legitimación de su *amor que haga las veces de *matrimonio, no siendo éste ni posible ni deseable (Luck, 1969: 24; Freyburger, 1980: 111). El pacto de amor no ha de confundirse, pues, con la sanción legal de un *matrimonio, en tanto que no tiene por qué haber coincidencia entre pacto de amor y acuerdo matrimonial, es más, en ocasiones los poetas elegiacos entienden los pactos como furtivos, como Tib. I 5, 7-8 *parce tamen, per te furtivi foedera lecti, / per Venerem quaeso compositumque caput*, si bien puede suceder que tal pacto se entienda de hecho por alguna de las partes como previo al *matrimonio (Verg. *Aen*. IV 339) o por ambas partes o terceros incluso como *matrimonio mismo (Fedeli, 1965: 69), cual el epitalamio que entonan

las Parcas en Catvll. LXIV 335 *nullus amor tali coniunxit foedere amantes*; 373 *accipiat coniunx felici foedere divam*, o incluso Prop IV 3, 69 *incorrupta mei conserva foedera lecti!* Medea piensa en un pacto con Jasón previo al *matrimonio con la sanción de la divinidad: Ov. *Met.* VII 46-47 *et dabit ante fidem cogamque in foedera testes / esse deos.* Egeo, en Ov. *Met.* VII 702-703 *excipit hanc Aegeus facto damnandus in uno; / nec satis hospitium est: thalami quoque foedere iungit*, alude a su *matrimonio con Medea mediante la expresión *thalami foedus.* Céfalo se refiere a su *matrimonio con Procris en esos mismos términos: Ov. *Met.* VII 709-710 *sacra tori coitusque novos thalamosque recentes / primaque deserti referebam foedera lecti.* Es la misma expresión que Procris utiliza en el momento de morir: Ov. *Met.* VII 852 *per nostri foedera lecti*. Y Céfalo emplea la expresión *iura iugalia* para el derecho matrimonial: Ov. *Met.* VII 715. También habla de *foedus* en el *matrimonio Ov. *Pont.* III 1, 73. Hasta Cicerón pretende establecer las diferencias entre un tipo de pacto y otro. Así en Cic. *Cael.* XIV 34 *ut tu amorum turpissimorum cotidie foedera ferires,* señala con la juntura *foedus amorum* un concepto que al propio Catulo le había supuesto una dificultad. Pacto ya en el sentido de *matrimonio es lo que refleja también Ov. *Met.* XI 743-744 *nec coniugiale solutum est / foedus in alitibus*, para referirse al caso de Céix y Alcíone, que dura incluso después de su metamorfosis. Otro ejemplo en XIV 380 *nec Venere externa socialia foedera laedam*. También en este sentido matrimonial: Lvcan. II 341-342 *foedera prisci /... tori*; 352; 378-379; V 766 *rumpamus foedera taedae* (*cf.* VIII 399 *leges et foedera taedae*); VI 740-741 *quo foedere maestum / regem noctis ames* [*sc. Proserpina*]. Por otro lado, la constitución de un pacto de la naturaleza que fuere, de amistad, *amor o *matrimonio, llevaba aparejado algún tipo de connotación religiosa, como caso extremo de garantía, con términos como *sancta fides* en Verg. *Aen*. VII 365, donde Amata, *esposa de Latino reprocha a su marido su cambio de parecer sobre el *matrimonio de Lavinia. Y así también, cuando Dido reprocha a Eneas su partida, aduce el término *nefas* junto a *perfidus*. La esfera religiosa la explicita Catulo al relacionar el establecimiento de un pacto y la presencia del *divum numen*: LXXVI 3-4 *nec sanctam violasse fidem nec foedere nullo / divum ad fallendos numine abusum homines*. Y en el ámbito de las relaciones personales se ve en Catvll. CII. Las connotaciones religiosas las afronta también Horacio al señalar como dote de los padres la idea de respetar los pactos ajenos (Hor. *Carm.* III 24, 22-24 *metuens alterius viri / certo foedere castitas / et peccare nefas, aut pretium emori*), mismo término *nefas*, también presente en Verg. *Aen*. VII 306. El pacto, cualquiera que fuera éste, llevaba aparejado incluso el simbolismo de estrecharse las manos, como medio público más expresivo de vinculación. Habitualmente es recogido con las expresiones de *iungere dextras* o *dare dextras*. Los ejemplos son numerosos; baste por muy elocuente el de Ov. *Met.* XIV 297 *inde fides dextraeque datae,* como fórmula de acuerdo empleada en el caso de Tereo y su suegro Pandión para la guarda de Filomela. La misma fórmula es la empleada por Virgilio para señalar el pacto con Eneas al que Diomedes invita al rey Latino: Verg. *Aen*. XI 292-293 *coeant in foedera dextrae / qua datur*. La adaptación del simbolismo de las manos a la esfera amorosa la encontramos claramente explicitada en Verg. *Aen*. IV 307-308 *nec te noster amor nec te data dextera quondam / nec moritura tenet crudeli funere Dido?*, versos en los que la diestra aparece según Donato, como *fidei et foederis membrum et manum conventionis* (Don. Ter. *Andr*. 289). E igualmente en la carta de Filis a Demofonte: Ov. *Epist.* II 31 *iura fidesque ubi nunc, commissaque dextera dextrae*. Mucho antes Cicerón proclama ese simbolismo: Cic. *Phil*. XI 5 *dexterae quae fidei testes esse solebant sunt perfidia et scelere violatae*. Es la misma expresión que consagra el pacto de Latino y Turno para el *matrimonio de éste último con Lavinia: Verg. *Aen*. VII 366. Véase también Sil. XVII 67. Estos elementos aparecen recogidos en [Tib.] III 19 (IV 13), 1-16 *nulla tuum nobis subducet femina lectum /... / quae sola ante alios est mihi magna deos*, el pacto, mencionado en el verso 2 y la esfera religiosa en el verso 15, *per tibi sancta tuae Iunonis numina iuro*. En Ov. *Met.* VII 89 Jasón coge la diestra de Medea para, sin mencionar la palabra pacto, simbolizar un acuerdo con intenciones matrimoniales. Pero es Propercio quien de manera más precisa y explícita relata esta metáfora amatoria: Prop. III 20, 15-18 *foedera sunt ponenda prius signandaque iura / et scribenda mihi lex in amore novo. / haec Amor ipse suo constringit pignora signo: / testis sidereae torta corona deae*. Es decir, antes de seguir con una relación recién comenzada (*amor novus*), se ha de fijar un pacto (*foedus*), con una serie de normas (*iura*), hay que establecer las condiciones (*lex*), y hay que citar a la divinidad (*Amor*) para que con su presencia garantice (*constringere*) las *prendas (*pignora*) y para que así el pacto tenga valor por la cualificación de los testigos (Fedeli, 1985: 596-604). Por último, el término *foedus* acaba siendo un término cuasi banal para el encuentro amoroso (véase CITAS DE AMOR): Ov. *Ars* II 579 *fingit iter Lemnon; veniunt ad foedus amantes*; véase *Met.* III 294; X 353.

- **cláusulas** (*leges*): en la esfera amatoria la cláusula principal se centra en la *fides*, la lealtad, *fidelitas*, que habían de tenerse los enamorados: Verg. *Aen*. IV 373. *Fides* es el respeto a la palabra dada (Cic. *Off*. III 104 *quis ius iurandum violat, is fidem violat*). Los testimonios son muy tempranos; ya los comediógrafos y tragediógrafos arcaicos los aducen. Las relaciones que se establecen entre los amantes con un alcahuete o alcahueta pueden expresarse en términos de pacto. El ejemplo más pormenorizado lo encontramos en Plavt. *Asin*. 746-809, donde Diábolo pide al parásito la redacción de un contrato con una serie de cláusulas hilarantes que

garanticen que Filenio estará con Diábolo y nadie más. Otro ejemplo encontramos en PLAVT. *Cist*. 98-99, 241 *praesertim quae coniurasset mecum et firmasset fidem*, aunque vaya referido a un pacto previo a un *matrimonio. La cláusula principal, *fides*, responde a la misma categoría de los pactos jurídicos establecidos entre individuos (Librán Moreno, 2007a: 12-15), presente también en la comedia: PLAVT. *Men*. 575 *res magis quaeritur quam clientum fides quoiusmodi clueat*. Igualmente TER. *Ad*. 489-490 *em illaec fidem nunc vostram inplorat, Demea: / quod vis vos cogit, id voluntate impetret,* alude a la *fides* en una situación de índole jurídica: el abandono de la embarazada según el derecho ático. La *fides*, como cláusula de un pacto sobreentendido, es lo que aduce CATVLL. XXX 6 *eheu quid faciant dic homines cuive habeant fidem*. Lo mismo cabría decir de la explicitación de la *fides* que se encuentra en [TIB.] III 19 (IV 13), 1-2 *nulla tuum nobis subducet femina lectum: / hoc primum iuncta est foedere nostra Venus*, que como no puede ser de otra forma se establece como primer punto del pacto que establece el poeta con su *amada. La misma reiteración hace en 19, 13-14 *nunc licet e caelo mittatur amica Tibullo, / mittetur frustra, deficietque Venus*.

- **contrato** (*syngraphum*): el ejemplo más minucioso y que prefigura, a pesar de su tono cómico, el pacto de los poetas elegiacos lo encontramos en PLAVT. *Asin*. 746-809, donde un parásito redacta un contrato de prestación de servicios durante un año con cláusulas pormenorizadas para sancionar la relación de Diábolo, joven enamorado, con Filenia, su enamorada, y Cleéreta, *lena* y madre de Filenia. Los vv. 746-747 rezan así: *agedum istum ostende quem conscripsti syngraphum / inter me et amicam et lenam. leges pellege.*
- **falta de palabra en las mujeres**: la ocasión de referir este aspecto se remonta a la literatura griega (*cf*. Sófocles, *inc. fab.* frg. 811 ὅρκους γυναικὸς εἰς ὕδωρ γράφω) y aún mejor a Calímaco V 6, 1-4, y entra de lleno en la literatura latina sobre todo de la mano de Catulo: CATVLL. LXX 3-4 *dicit: sed mulier cupido quod dicit amanti, / in vento et rapida scribere oportet aqua*; *cf*. OV. *Am*. II 16, 45-46 *verba puellarum, foliis leviora caducis, / irrita, qua visum est, ventus et unda ferunt*. Más claro parece [TIB.] III 6, 46-50 *aut fallat blanda subdola lingua fide. / etsi perque suos fallax iurabit ocellos / Iunonemque suam perque suam Venerem, / nulla fides inerit: periuria ridet amantum / Iuppiter et ventos irrita ferre iubet*, donde en un contexto de erotodidaxis (aprenda uno a precaverse por el dolor de otro) no solo muestra que *fides* y juramento pueden ser medios de *seducción, sino añade el aspecto religioso no tenido en cuenta por la divinidad. También Propercio aduce la condición voluble de la mujer para justificar su falta de palabra: PROP. II 9, 33-36 *non sic incertae mutantur flamine Syrtes, / nec folia hiberno tam tremefacta Noto, / quam cito feminea non constat foedus in ira / sive ea causa gravis, sive ea causa levis.* Falta a la palabra dada es el reproche de Aconcio a Cidipe en OV. *Epist*. XX 1-20: ahí de nuevo vemos el juramento, la promesa, la lealtad, los dioses testigos, etc., elementos todos del pacto de amor. A lo que Cidipe le responde en XXI que todo, como así fue, era a causa de un engaño.
- **falta de palabra en los hombres**: correlato del anterior, los enamorados suelen reprocharse la falta de palabra a la hora de establecer el pacto. No se trata exactamente del mismo caso que el incumplimiento, que implicaría la constitución efectiva del *foedus*, sino de un reproche general que va más a la propia condición masculina que al caso exacto en el que los enamorados infringen los acuerdos establecidos. Así PLAVT. *Cist*. 495 *hau metuo ne ius iurandum nostrum quisquam culpitet*, aunque hable Melénide de sí misma, sin embargo el reproche va dirigido a Alcesimarco y a su condición de hombre. Pero más precioso, en la medida en que podemos leerlo, es el ejemplo de PLAVT. *Cist*. 471-472, donde Melénide plantea el fondo de la cuestión: los enamorados siempre están dispuestos a jurar; Plauto recrea dicho juramento con un habilísimo juego de palabras entre *ius iurandum* y *ius confusicium*. Hay ejemplos semejantes en la comedia de Terencio, en los que se reprocha en términos genéricos la falta de palabra en los hombres, sobre todo en sus juramentos por *meretrices:* TER. *Hec.* 58-59 *per pol quam paucos reperias meretricibus / fidelis evenire amatores, Syra!* Una circunstancia semejante es la descrita por Sóstrata en TER. *Ad.* 332 *qui sine hac iurabat se unum numquam victurum diem.* La falta de un contexto más amplio nos impide asegurarlo con firmeza pero el siguiente pasaje de Accio podría remitir a una situación de falta de palabra del hombre en asunto amatorio: ACC. 19-21 *nolo equidem: sed tu huic, quem scis quali in te siet / fidelitate, ob fidam naturam viri / ignosce.* Pero de nuevo es Catulo quien explicita de manera incontestable este aspecto por boca de Ariadna cuando ésta reprocha a Teseo su abandono: CATVLL. LXIV 143-148 *nunc iam nulla viro iuranti femina credat, / nulla viri speret sermones esse fideles; / quis dum aliquid cupiens animus praegestit apisci, / nil metuunt iurare, nihil promittere parcunt: / sed simul ac cupidae mentis satiata libido est, / dicta nihil metuere, nihil periuria curant*; *cf*. OV. *Fast*. III 473-476; 485, donde Ovidio también relata el asunto. También [TIB.] III 6, 39 *Cnosia, Theseae quondam periuria linguae*. No se trata por tanto de que un supuesto pacto sea infringido por Teseo, lo que garantizaría la presencia de tal pacto, sino del reproche que se le hace a Teseo como hombre incapaz como todos de establecer un pacto por mucho que jure. La inconstancia del varón preexiste al pacto. Ovidio pone

en boca de Filis los reproches por el incumplimiento de un supuesto pacto de *matrimonio entre ella y Demofonte: Ov. *Epist*. II 31-34 *iura fidesque ubi nunc, commissaque dextera dextrae, / quique erat in falso plurimus ore deus? / promissus socios ubi nunc Hymenaeus in annos, / qui mihi coniugii sponsor et obses erat?* Que Filis entendió la existencia de un pacto se ve por los términos *iura*, *fides*, *commissaque dextera dextrae*, y la presencia de los juramentos por los dioses (Himeneo v. 33; *Venus v. 39; Juno v. 41; véase DIOSES DE AMOR). Un hecho parecido es el que hemos de afrontar en Catvll. XXX 9-10 cuando Alfeno lo traiciona o lo engaña: *idem nunc retrahis te ac tua dicta omnia factaque / ventos irrita ferre ac nebulas aerias sinis.* Tibulo da un paso más adelante cuando hace de la falta de palabra un medio o recurso de *seducción de sus posibles enamorados. Así se puede ver en Tib. I 4, 21-22 *nec iurare time: Veneris periuria venti / inrita per terras et freta summa ferunt*, donde Priapo, cual *magister amoris,* enseña al poeta a seducir. Y Ovidio hace de ello una de sus enseñanzas: *Ars* I 631-636 *nec timide promitte: trahunt promissa puellas; / pollicito testes quoslibet adde deos. / Iuppiter ex alto periuria ridet amantum / et iubet Aeolios irrita ferre Notos. / per Styga Iunoni falsum iurare solebat / Iuppiter: exemplo nunc favet ipse suo.* Otros ejemplos en los poetas elegiacos remiten más a *traición o engaño que a la falta de palabra, que como vemos puede ser un concepto anterior al mismo establecimiento del pacto: *cf*. Tib. I 8, 63-64 *vel cum promittit, subito sed perfida fallit, / est mihi nox multis evigilanda malis.* Véase también TRAICIÓN.

- **garantía** (*pignus*): podríamos decir que se trata de un correlato exacto con los pactos jurídicos establecidos de manera legal con garantía de cumplimiento. El origen se encuentra, pues, en aquella actividad crediticia por la que un objeto se sujeta especialmente a la seguridad o cumplimiento de una obligación. Véase PRENDAS DE AMOR. Un ejemplo es el de [Tib.] III 19 (IV 13), 17 *quid facio demens? heu heu mea pignora cedo*, donde el poeta se lamenta de las garantías que expone y el riesgo al que las somete. También como se ha comentado arriba Propercio alude a las garantías del pacto: Prop. III 20, 17 *haec Amor ipse suo constringet pignora signo*. El propio *amante puede convertirse él mismo en prenda de ese pacto. Por ejemplo Vertumno convertido en vieja para conquistar a Pomona se señala a sí mismo como garantía: Ov. *Met.* XIV 678-679 *pro quo / me quoque pignus habes*. La garantía despojada de su vinculación al pacto la encontramos en Ovidio, con ejemplos de *regalos o de *prendas Ov. *Am.* II 15, 1 *anule, formosae digitum vincture puellae*; *Ars* II 248 *hoc dominae certi pignus amoris erit*; Ivv. VI 27. Véase PRENDAS DE AMOR.
- **incumplimiento del p.** (*foedus violatum*): es el caso de que alguna de las partes infrinja el pacto alcanzado. Así de nuevo Plavt. *Cist*. 495; 500, o Ter. *Ad.* 332. En términos de lealtad engañosa se expresa Terencio en *Ad.* 621 *sat adhuc tua nos frustratast fides.* El incumplimiento es a menudo justificado sobre la base de que una de las partes no entendió el pacto de forma tan radical, o por falta a alguna de las cláusulas, como parece insinuar el fragmento de Acc. 227 *fregisti fidem*. Incumplimiento del pacto es en principio lo que siente Ariadna cuando es abandonada por Teseo, según Catvll. LXIV 59 *irrita ventosae linquens promissa procellae*; 139-142 *at non haec quondam blanda promissa dedisti / voce mihi, non haec miseram sperare iubebas, / sed conubia laeta, sed optatos hymenaeos, / quae cuncta aerii discerpunt irrita venti*, para a continuación señalar que es incapaz de llegar a pacto alguno. En el poema XXX, Catulo, aunque no emplea ningún término semejante a pacto sí, en cambio nos deja intuir algún tipo de vinculación entre Catulo y Alfeno, pues amén de reprocharle su *traición, en los términos habituales (*perfidus*, *fallax*, *fallere*, *oblitus*) nos evoca un sentimiento semejante al de Catvll. LXIV 59 y 139-142 e incluso un léxico también semejante: Catvll. XXX 9-10 *idem nunc retrahis te ac tua dicta omnia factaque / ventos irrita ferre ac nebulas aerias sinis*. Con todo es en Catvll. LXXVI 3-4 *nec sanctam violasse fidem nec foedere nullo / divum ad fallendos numine abusum homines*, donde mejor resume este concepto de incumplimiento, *violasse*, al ligar pacto, *foedere*, cláusula, *fidem*, y esfera religiosa, *divum numine*. Incumplimiento del pacto es lo que reprocha Dido a Eneas cuando éste se dispone a zarpar, a lo que Eneas responderá que él no ha llegado a ningún pacto: Verg. *Aen*. IV 339 *nec... aut haec in foedera veni*, pues es evidente que Dido asumió la existencia de un pacto y Eneas no. El tema es recordado en Ov. *Trist.* II 536. También los poetas elegiacos nos muestran ejemplos de la violación de un pacto. Así es en Tib. I 9, 1-2 *quid mihi, si fueras miseros laesurus amores, / foedera per divos, clam violanda, dabas?*, donde encontramos la expresión más acendrada de la violación de un pacto, cuyo léxico se lo ha ofrecido Hor. *Epod.* XV 3-4 *cum tu magnorum numen laesura deorum / in verba iurabas mea*. Encontramos todos los elementos: el pacto, *foedera*, el amor, *amores*, el elemento divino, *per divos*, y la violación del pacto, *violanda*. Es Márato el *puer* amado del poeta quien no temió jurar ni ofrecer un pacto que luego rompe por dinero (Tib. I 9, 11-12 *muneribus meus est captus puer: at deus illa / in cinerem et liquidas munera vertat aquas*), aunque previamente le había jurado que ni las riquezas lo harían cambiar: Tib. I 9, 31-34 *tunc mihi iurabas nullo te divitis auri / pondere, non gemmis vendere velle fidem, / non tibi si pretium Campania terra daretur, / non tibi si Bacchi cura falernus ager*. El correlato que sigue serán obviamente

las *amenazas (*minae)*. Hasta Horacio compone una de sus odas en favor del poeta Tibulo invitándole en términos semejantes a los de los poetas elegiacos a no seguir sufriendo por Glícera, una amante del poeta que lo ha abandonado *laesa fide*: HOR. *Carm.* I 33, 1-4 *Albi, ne doleas plus nimio memor / immitis Glycerae, neu miserabilis / decantes elegos, cur tibi iunior / laesa paeniteat fide*. El incumplimiento del pacto también aparece en Propercio destacando sus implicaciones religiosas y las correspondientes *amenazas: PROP. III 20, 25-26 *ergo, qui tactis haec foedera ruperit aris, / pollueritque novo sacra marita toro*. También en PROP. II 9, 35 *quam cito feminea non constat foedus in ira*; y II 28, 7-8 *hoc perdit miseras, hoc perdidit ante puellas: / quidquid iurarunt, ventus et unda rapit*, que remonta a CATVLL. LXX 3-4. Para otros casos de incumplimiento del pacto cuando éste significa *matrimonio exclusivamente, como en OV. *Met.* XIV 380 *nec Venere externa socialia foedera laedam,* o *Epist*. II 31-34, véase TRAICIÓN.

- **juramentos** (*sacramentum amoris*): dependiente de la esfera religiosa del pacto, la sanción de éste venía reforzada por el juramento. El juramento en principio constituía la fuerza suprema por la que los *amantes se ligaban entre sí. La comedia nos ofrece ya ejemplos de este tipo de sanciones: PLAVT. *Cist*. 98-99; 241 *praesertim quae coniurasset mecum et firmasset fidem*; 471-472; TER. *Ad*. 306-307 *quem neque fides neque ius iurandum neque illum misericordia / repressit neque reflexit*; *Hec.* 58-61 *{Ph.} per pol quam paucos reperias meretricibus / fidelis evenire amatores, Syra! / vel hic Pamphilus iurabat quotiens Bacchidi, / quam sancte*. Se hace evidente que los juramentos están presentes en la *declaración amorosa desde muy pronto, independientemente de que ésta se concrete o no en un pacto, también como sobrepujamiento del afecto, como en TER. *Andr*. 693 *per omnis tibi adiuro deos numquam eam me deserturum*. La sanción religiosa del pacto aparece también en los poetas elegiacos: [TIB.] III 19 (IV 13), 15-16 *per tibi sancta tuae Iunonis numina iuro, / quae sola ante alios est mihi magna deos*. Un ejemplo muy elocuente de un pacto de amor, previo al *matrimonio, sancionado por un juramento lo tenemos en OV. *Met.* VII 89-97 *ut vero coepitque loqui dextramque prehendit / hospes et auxilium submissa voce rogavit / promisitque torum, lacrimis ait illa profusis: / 'quid faciam, video, nec me ignorantia veri / decipiet, sed amor. servabere munere nostro: / servatus promissa dato!' per sacra triformis / ille deae, lucoque foret quod numen in illo, / perque patrem soceriique cernentem cuncta futuri / eventusque suos et tanta pericula iurat*. En efecto, aunque no se mencione la palabra *foedus*, sí tenemos su símbolo: la diestra; Jasón y Medea hablan de *amor y de *matrimonio; se habla de promesas: *promissa*; y por último uno de los suscriptores del pacto jura por la divinidad, que quedará herida si el pacto es roto por alguna de las partes, la cual podrá recibir un castigo; OV. *Epist.* II 43-44 *si de tot laesis sua numina quisque deorum / vindicet, in poenas non satis unus eris*; XII 119; XX 99-102; 183-84: *cf*. VERG. *Aen*. I 8. No obstante, perteneciente también a la tradición de lo religioso, está extendido el tópico de que los juramentos de los *amantes no reciben castigo. La formulación más exacta nos la ofrece Publilio Siro: *Sent*. 38 *amantis ius iurandum poenam non habet*. El juramento como medio de *seducción ya lo hemos visto en TIB. I 4, 21 *ne iurare time*, y además se añade la causa: Júpiter así lo quiso: TIB. I 4, 23-24 *gratia magna Iovi: vetuit pater ipse valere, / iurasset cupide quicquid ineptus amor*. Especialmente la falta de castigo por un juramento incumplido lo expone TIB. I 9, 5-6 *parcite, caelestes: aequum est impune licere / numina formosis laedere vestra semel*. Se trata de un lugar común en el Ἀφροδίσιος ὅρκος, o "juramento de Afrodita" que remonta ya a Hesíodo, frg. 124 (Ramírez de Verger, 1987: 337-339). Lo mismo en [TIB.] III 6, 49-50 *periuria ridet amantum / Iuppiter et ventos irrita ferre iubet*. También Ovidio plantea la misma situación: los dioses son sordos a los juramentos de los amantes: OV. *Am.* I 8, 85-86 *nec, siquem falles, tu periurare timeto: / commodat in lusus numina surda Venus*; II 8, 19-20 *tu, dea, tu iubeas animi periuria puri / Carpathium tepidos per mare ferre Notos!*; III 3, 11-12 *scilicet aeterno falsum iurare puellis / di quoque concedunt, formaque numen habet*. Esta falta de castigo por el perjurio llega a su momento de máxima justificación en OV. *Am.* III 3, 41-46, cuando el propio Ovidio proclama que si él fuera dios también aceptaría tales juramentos a sabiendas. El juramento por antonomasia es el de TIB. I 9, 21-22 *ure meum potius flamma caput et pete ferro / corpus et intorto verbere terga seca*, por el que el poeta sancionaba su pacto con Márato, y es similar al juramento de los *auctorati* (Ramírez de Verger, 1986: 109-110; 1987: 341), que encuentra a su vez su correlato solemne en la disolución del *foedus* que consagra el dístico final de este mismo poema: 9, 83-84 *'hanc tibi fallaci resolutus amore Tibullus / dedicat et grata sis, dea, mente rogat'*. Es así, pues, que el juramento sea una parte esencial del pacto de amor, de donde puede desligarse para terminar siendo un sobrepujamiento de la vinculación afectiva, al vincular al *amor del *amante con conceptos tenidos por él como muy elevados: PROP. I 15, 35-36 *hos tu iurabas, si quid mentita fuisses, / ut tibi suppositis exciderent manibus*; II 20, 15 *ossa tibi iuro per matris et ossa parentis*; 28, 8 *quidquid iurarunt, ventus et unda rapit*; IV 7, 51 *iuro ego Fatorum nulli revolubile carmen*. E incluso plantearse el juramento *a contrario*: el juramento de que no ha sido infiel. Ovidio nos da el ejemplo. Jura el poeta que

no ha sido infiel con la esclava Cipasis: Ov. *Am.* II 7, 27-28 *per Venerem iuro puerique volatilis arcus / me non admissi criminis esse reum*. El juramento puede también estar presente en una declaración de amistad en grado sumo, como en Hor. *Carm.* II 17, 9-10 *non ego perfidum / dixi sacramentum*, cuando jura a Mecenas que lo seguirá después de su muerte. Si Propercio nos daba un ejemplo de *amor más allá de la muerte, Horacio hace lo propio con la amistad.

- **promesas** (*promissa*): las promesas en el ámbito del pacto de amor, salvo que en ocasiones estén referidas a promesas de *matrimonio (*Met.* VII 94; 97), están circunscritas prácticamente al incumplimiento de éstas, como en Catvll. LXIV 59; 139; 146. Pero ya antes la comedia nos ha ofrecido ejemplos de promesas de *fidelidad como medio de *seducción, sobre todo en el ámbito de la *fidelidad a las *meretrices,* así Ter. *Hec.* 58-62. O como en Tib. I 8, 63-64 *vel cum promittit, subito sed perfida fallit, / est mihi nox multis evigilanda malis*, donde la promesa parece, como decíamos arriba, un medio de *seducción. En otros contextos el término está banalizado y no tiene por qué remitir a pacto alguno, como en [Tib.] III 13 (IV 7), 5 *exsolvit promissa Venus: mea gaudia narret*. Una técnica de *seducción son las promesas en Ov. *Ars* I 631-632 *nec timide promitte: trahunt promissa puellas; / pollicito testes quoslibet adde deos* o en *Met.* XIV 18.

- *adiurare*: Ter. *Andr*. 693.
- *coniurare*: Plavt. *Cist*. 241.
- *conspondere*: Naev. *Carm*. frg. 133.
- *dextera*: Verg. *Aen*. IV 307; 314; 597; VII 366; Ov. *Met.* VII 89; Sil. XVII 67.
- *fidelitas*: Acc. 20.
- *fides*: Plavt. *Cist*. 241; 245; Ter. *Andr.* 280; *Ad.* 306; 473; 489; 621; *Hec.* 58; 402; Acc. 227; 330; Catvll. XXX 6; LXXVI 3; LXXXVII 3; Hor. *Carm.* I 33, 4; Verg. *Aen*. IV 373; VII 365; Tib. I 9, 32; III 6, 46; 6, 49; Ov. *Am.* II 8, 18; *Epist*. II 31; X 78; XX 112; *Met.* VII 46; *Trist.* I 3, 66; V 14, 20; Sen. *Med.* 163.
- *foedus*: Catvll. LXIV 335; 373; LXXVI 3; LXXXVII 3; CIX 6; Cic. *Cael.* XIV 34; Hor. *Carm.* III 24, 23; Verg. *Aen*. IV 339; Ciris 414; 422; Tib. I 5, 7; 9, 2; III 19 (IV 13), 2; Prop. II 9, 35; III 20, 15; 20, 21; 20, 25; IV 3, 69; 8, 71; Ov. *Ars* II 579; *Epist.* IV 17; 147; V 101; VII 9; XX 188; XXI 241; *Met.* III 294; VII 46; 703; 710; 852; IX 501; X 353; XI 744; XIV 380; *Pont.* III 1, 73; *Trist.* II 536; III 6, 1; Lvcan. II 341; 352; 378-379; V 766; VI 740-741; VIII 399; Sen. *Phaedr*. 540; 910; Sil. XVII 68.
- *iurare*: Plavt. *Cist.* 98; Ter. *Ad.* 332; 473; *Hec.* 60; Catvll. LXIV 146; Hor. *Epod.* XV 4; Tib. I 4, 21; 4, 24; 9, 31; II 5, 104; III 1, 25; 6, 47; 19 (IV 13), 15; Prop. I 15, 35; II 20, 15; 28, 8; IV 7, 51; Ov. *Am.* II 7, 27; 16, 43; III 3, 1; 3, 11; 3, 13; *Epist*. II 23; 37; III 110; 111; X 73; XIII 157; XX 1; *Met.* VII 97; *Rem.* 303; Sen. *Med.* 7; Apvl. *Met.* III 23, 2.
- *ius*: Prop. III 20, 15; Ov. *Epist*. II 31.
- *ius iurandum*: Plavt. *Cist*. 495; 471-472; Ter. *Ad.* 306; Pvblil. *Sent*. 38.
- *laedere*: Hor. *Carm.* I 33, 4; Tib. I 9, 1; Ov. *Met.* XIV 380.
- *leges*: Plavt. *Asin*. 239; 746-809; Tib. I 6, 69; Prop. III 20, 16; Lvcan. VIII 399.
- *paciscere*: Ov. *Fast*. III 485.
- *pactare*: Priap. XVI 6.
- *periuria*: Catvll. LXIV 148; Tib. I 4, 21; III 6, 39; 6, 49; Ov. *Am*. II 8, 19; *Ars* I 633; *Epist*. XX 111.
- *periurare*: Plavt. *Cist*. 500.
- *pignora*: [Tib.] III 19 (IV 13), 17; Prop. III 20, 17; Ivv. VI 27.
- *polliceri*: Ter. *Hec.* 402.
- *promissa*: Catvll. LXIV 59; 139; [Tib.] III 13 (IV 7), 5; Ov. *Ars* I 631; *Epist*. XX 2; *Fast.* III 505; *Met.* VII 94.
- *promittere*: Catvll. LXIV 146; Tib. I 8, 63; Ov. *Ars* I 631; *Met.* VII 91.
- *sacramentum*: Petron. LXXX 4.
- *sermones fideles*: Catvll. LXIV 144.
- *syngraphum*: Plavt. *Asin*. 238; 746; 802.
- *violare*: Catvll. LXXVI 3; Tib. I 9, 2.
- *vota*: Verg. *Ecl.* V 79-80.

Bibliografía: Fedeli, 1965: 69; 1985: 596-604; Freyburger, 1980: 111; La Penna, 1951: 191-192; Librán Moreno, 2007a: 12-15; Lucarini, 2008: 256; Luck, 1969: 24; Ramírez de Verger, 1986: 109-110; 1987: 337-339; Reitzenstein 1975: 161-172.

J. A. Estévez Sola

PAISAJE IDEAL (*locus amoenus*; véase también EDAD DE ORO, ESCENARIOS DE AMOR, FLORES): el *locus amoenus* es un paraje hermoso y umbrío (Curtius, 1955: 268); sus elementos esenciales son árboles que proporcionen sombra (Cristóbal, 1980: 148-188), un prado sin vallas o una gruta (Cristóbal, 1980: 204-210), una fuente o arroyo que refresquen el calor del mediodía (Cristóbal, 1980: 189-203), el canto de las aves (Cristóbal, 1980: 214-225), *flores de varias especies y un soplo de brisa fresca (Cristóbal, 1980: 242-243): *cf. e.g.* Lvcr. II 29-33; Cic. *Fam*. VII 20, 2; Verg. *Aen.* VIII 31-33; Lydia 1-21; Hor. *Carm.* I 1, 21-22; III 1, 21-24; *Epod.* II 23-28; Tib. I 2, 71-74; 3, 35-48; Qvint. *Inst.* III 7, 27; X 3, 22-23; Plin. *Epist.* II 17, 25; Mart. IX 90; Stat. *Silv.* I 3, 16-19; III 1, 61-70; IV 4, 17; Tiberian. frg. 4 Courtney. Ya en tiempos de Horacio la descripción del *locus amoenus* estaba tipificada en las enseñanzas retóricas de las que podía echar mano

cualquier poetastro (Hor. *Ars* 17; Sen. *Contr*. II 1, 13; *cf.* Laguna, 1992: 344-345).

Homero empleó el *locus amoenus* como decorado de amores sagrados (*Il.* XIV 347-353), habitáculo de ninfas (*Od.* XIII 103-112), y como medio de contraste entre la vida en naturaleza y la vida en la civilización (*Od.* IX 105-111; 181-189; VII 114-131). Hesíodo (*Trabajos y días* 106-121) introdujo el concepto de paraíso perdido o *Edad de Oro en su descripción del paisaje ideal (*cf.* Verg. *Aen.* VIII 314-327; Ov. *Met*. I 90-113; Cristóbal, 1980: 441-524). Cuatro siglos después, Teócrito, Bion y Mosco, precedidos tal vez por Estesícoro, añadieron a las características de vida feliz en un pasado glorioso el concepto del *amor, haciendo del *locus amoenus* un espacio privilegiado para la celebración de este sentimiento a través de la *poesía (Goldhill, 1986: 31-41). Virgilio (*Ecl.* IV 58-59; VII 4, 26; X 26; 31; 33) tomó la Sicilia teocrítea, un paisaje idealizado pero existente, y lo transformó en el espacio mítico y espiritual de Arcadia: primavera mítica en la que se mezclan indisolublemente el *amor y la *poesía, en la que no penetra, aunque asoma y amenaza constantemente, el mundo de la política, las ciudades y las guerras, en la que quedan abolidos el trabajo y el sufrimiento diario y en la que las *cuitas de un *amor siempre desgraciado y melancólico (Cristóbal, 1980: 324-332) de los amigos del poeta, travestidos de pastores, tienen una importancia fundamental (Curtius, 1955: 265-277; Luck, 1969: 76-77; Coleman, 1977: 21-36; Wright, 1983: 108-110; 132-133; 136-137). Esta concepción pasó a la poesía bucólica latina posterior (Calpurnio Sículo, Nemesiano, Endelequio, Anónimo Einsiedlense) y a la novela griega (Longo). La preceptiva retórica de época medieval moralizó el *locus amoenus* mediante la sátira y la alegoría, hasta llegar, a través de la pastorela, a un florecimiento esplendoroso en el Renacimiento: el paisaje idílico es una parte fundamental de las églogas, la novela pastoril, el drama, la ópera, la poesía épica y la novela de caballería (Curtius, 1955; 277-289; Lida de Malkiel, 1975: 39-99; Bayo, 1970). Sobre la continuidad del tópico del paisaje ideal después del Renacimiento, *vid.* Highet, 1949: 139-140; 162-177; Cristóbal, 1980: 47-102; Frenzel, 1980: 22-27.

- **como *escenario de *citas amorosas**: la verde hierba, la cubierta de los árboles, las *flores pintadas, la brisa fresca y el arroyo murmurante proporcionan un lugar inmejorable para que los *amantes se encuentren y disfruten en secreto de su *amor (Curtius, 1955: 263-288): Verg. *Ecl.* I 51-58; II 1-5; IX 40-41; Lydia 67-69; Copa 31-33; Hor. *Carm.* I 5, 3; 17, 17-22; II 11, 13-14; Tib. I 3, 59-64 *hic choreae cantusque vigent, passimque vagantes / dulce sonant tenui gutture carmen aves, / fert casiam non culta seges, totosque per agros / floret odoratis terra benigna rosis; / ac iuvenum series teneris inmixta puellis / ludit, et adsidue proelia miscet Amor*; II 3, 71-72; 5, 95-98; Prop. I 3, 21-22; Ov. *Am.* III 5, 3-20; *Epist.* IV 97-98; *Ars* II 622-624; III 686-694; *Met.* III 407-510; X 555-556; *Fast.* V 202-220; Calp. *Ecl.* II 33-35; Petron. CXXVII 9; CXXXI 8 *dignus amore locus*; Apvl. *Met.* V 25, 2-3; Pervig. Ven. 2-25; Repos. 33-50; Nemes. *Ecl.* II 20-25; IV 44-48; Clavd. *Epithalamium de Nuptiis* X 55-73. El paraje ideal se convierte en un auténtico "lecho de rosas" para los *amantes (Nisbet – Hubbard, 1970: 74): Cic. *Fin.* II 65; *Tusc*. V 73; Hor. *Carm.* I 5, 1-3 *quis multa gracilis te puer in rosa / perfusus liquidis urget odoribus / grato, Pyrrha, sub antro*?; Repos. 46 *flos lectus, flos vincula tori, substramina flores*; 52-54; Clavd. *Epithalamium dictum Palladio et Celerinae* 123-126. En ocasiones el *locus amoenus*, alejado de toda interferencia humana, ajeno a la civilización, es el escenario que propicia un *amor condenado o prohibido (Rimell, 1999: 123; véase AMOR, "furtivo"): [Tib.] III 9, 15 *tunc mihi, tunc placeant silvae*; 19, 9; Prop. II 32, 35-36; Ov. *Fast.* II 315; *Epist.* IV 41-44; 102-104; *Met.* X 533-541; 554-558; Sen. *Phaedr.* 500-525. A veces, el paisaje idílico adquiere connotaciones negativas: el *amante, visitando los parajes amenos que frecuentó en el pasado con el ser amado, ahora ausente (por *traición o por *muerte), recuerda con dolorosa nostalgia los tiempos felices (véase RECUERDO).
- **como *escenario de un rapto amoroso** (véase VIOLACIÓN): el *locus amoenus* funciona como espacio de transición, casi de iniciación, entre la *virginidad, asimilada a la vida en naturaleza, y la vida adulta, sometida a la civilización (Dover, 1989: 189; Thornton, 1997: 139-160). Es un lugar dulce y cautivador, inviolable y prohibido; por ello, no es de extrañar que los raptos de muchachas vírgenes tengan lugar en parajes ideales, generalmente mientras las víctimas inocentes están recogiendo *flores en un bosque o pradera (Motte, 1973: 243; Richardson, 1974: 140-144; Calame, 2002: 160-163; Nisbet – Rudd, 2004: 329): Prop. I 20, 33-50; Ov. *Am.* II 16; III 5; *Epist.* V 135-142; *Met.* II 417-438; III 155-172; V 385-395; XI 234-237; *Fast.* I 393-440; III 9-28; IV 224-446; V 201-202; Apvl. *Met.* IV 2, 1-2; V 1, 1-2; Nemes. *Ecl.* II 4-7 *hanc, cum vicini flores in **valli**bus horti / carperet et molli gremium compleret acantho / invasere simul venerisque imbutus uterque / tum primum dulci carpebant gaudia furto*; Clavd. *Rapt. Pros.* II 123-193. La *violación de una virgen que recoge *flores en un prado tiene connotaciones funerarias en el pensamiento grecorromano (véase FLORES, "f. y *muerte").
- **como lugar propicio para el nacimiento del *amor** (Calame, 2002: 166-180): a menudo, los jóvenes se enamoran perdidamente de una persona que encuentran por primera vez paseando por un paraje especialmente delicioso (véase ENAMORAMIENTO, "flechazo"): Verg. *Ecl.* III 92-93; VIII 37-41 *saepibus in nostris*

parvam te roscida mala / —dux ego vester eram— vidi cum matre legentem / … / ut vidi, ut perii, ut me malus abstulit error; Ov. *Met.* I 568; III 438; IV 296-388; V 585-641; XIV 346-350; Petron. CXXVII; CXXXI; Apvl. *Met.* V 1; Flor. *Carm*. XIII Duff; Clavd. *Epithal. Hon*. 49-71; Carm. de aegr. Perd. 25-40. La culpa de este *enamoramiento fulminante es, en ocasiones, de la estación en la que se produce, la primavera: Lvcr. V 737 *it ver et Venus*; Catvll. XLVI; Verg. *Georg.* I 43; III 272-273; Hor. *Carm*. I 4, 1-5; Ov. *Fast.* I 151; V 201; Pervig. Ven. 2-7 *ver novum, ver iam canorum, vere natus orbis est / … / cras Dione iura dicit fulta sublimi throno*; 88-90; Clavd. *Rapt. Pros.* II 125. La exaltación de la primavera como estación propicia para el *enamoramiento es un tópico muy utilizado en la poesía latina medieval (Dronke, 1968: 602 *s.v. spring*).

- **p. y *poesía amorosa**: la sombra de los árboles, el fresco césped y la canción de los arroyos, al menos desde Platón (*Fedro* 229a-c), inducen a hablar de *amor o escribir *poesía. Ya en época helenística, componer *poesía o competir en canto bajo un árbol (*arbore sub quadam*) se había convertido en un motivo poético bien divulgado (Curtius, 1955: 268-269; Wright, 1983: 129-130). Frecuentemente, el poeta se sienta a la sombra de un árbol para quejarse de sus *cuitas de amor o alternar sus canciones con las de otros pastores (Cristóbal, 1980: 148-188): Verg. *Ecl.* I 4-5 *tu, Tityre, lentus in umbra, / formosam resonare doces Amaryllida silvas*; II 3; IX; X 52-54; Lydia 13-19; Hor. *Carm*. III 13, 9-16; Ov. *Epist.* VI 13-16; *Am*. III 1, 1-5; *Met.* XIII 750-786; Prop. I 18, 1-4; 18, 19-22; II 34b, 67-80; Calp. *Ecl.* II 1-8; IV 1-11; Nemes. *Ecl.* II 15-19; IV 1-5. Los poetas elegíacos suelen justificar la elección de su tema amoroso modificando la conocida anécdota del llamamiento de Hesíodo (*Teogonía* 22-34) por las Musas: mientras meditaba lanzarse a componer un poema épico, un dios se aparece al poeta elegíaco en medio de un paraje ideal y le ordena abandonar los géneros mayores (*recusatio*) para centrar su inspiración en la elegía amorosa (Cristóbal, 1980: 275-280; West, 1966: 158-160; Wright, 1983: 135-136): Verg. *Ecl.* VI 3-5; Hor. *Carm.* IV 15, 1-4; Prop. III 3, 1 *visus eram molli recubans Heliconis in umbra*; Ov. *Am.* I 1, 35-38; Calp. *Ecl.* II 28-35 (véase POESÍA, "rechazo de los grandes géneros").

Bibliografía: Calame, 2002: 159-180; Cristóbal, 1980; Curtius, 1955: 265-277; Galán Vioque, 2003: 57-72; Hülser, 2003: 799-806.

M. Librán Moreno

PALABRAS DE AMOR (*amantia verba, blanditiae*; véase también DECLARACIÓN DE AMOR, PIROPOS): expresión verbal del *amor, el *deseo, el *placer o la pasión. La voz es uno de los mayores atractivos a la hora de enamorar (Hor. *Carm*. I 22, 23-24). Las palabras susurradas al oído son prueba irrefutable de intimidad (Hor. *Carm*. I 9, 19-22). Las expresiones de *amor tienen como objetivo la persuasión (Ov. *Am.* II 1, 21), el halago (Apvl. *Met*. V 6, 9-10) o, directamente, el engaño (Ov. *Am.* I 8, 103-104). Las palabras y gemidos de pasión son armas poderosas para provocar la *excitación en la pareja (Ov. *Met.* VII 817-818; Ivv. VI 196-197) y *síntomas indisimulables de *placer (Ov. *Ars* II 689-690).

- **p. airadas**: véase MALDICIÓN, "m. a la persona amada"; RIÑAS.
- **p. como arma de *seducción** (Ramírez de Verger – Librán Moreno, 2004: 217-219; Librán Moreno, 2007c: 153-156; véase también SÚPLICAS; CORTEJO, "argumentos para el c."; DESDÉN, "argumentos para vencer el d."): en el ceñidor mágico de *Venus están bordados el *amor, el *deseo y la conversación seductora de los *amantes, que roba la mente aun del más prudente (Hom. *Il.* XIV 216-217). Por ello, la gracia y el encanto de la voz del ser amado son siempre objeto de alabanza (Pichon, 1902: 291 *s.v. verba*; Gibson, 2003: 214): Hor. *Carm.* IV 11, 34-35; Tib. II 6, 47-48; Prop. I 2, 29; 12, 6 *Cynthia, nec nostra dulcis in aure sonat;* 13, 32 *illa suis verbis cogat amare Iovem.* El *amante se extasía con la risa y la conversación del ser amado: Catvll. LI 4-5; Hor. *Carm.* I 22, 23-24 *dulce ridentem Lalagen amabo, / dulce loquentem*; Ov. *Epist.* XV 42. El coloquio de susurros y la conversación apartada son señales claras de intimidad y un dato fijo en toda *cita amorosa (Pierrugues, 1908: 476 *s.v. susurrus*): Plavt. *Bacch.* 116 *amor, voluptas, Venus, venustas, gaudium, iocum, ludus, sermo, suavisaviatio*; Catvll. XLV 1-2; Hor. *Carm.* I 9, 19-22 *lenesque sub noctem susurri / composita repetantur hora, / nunc et latentis proditor intimo / gratus puellae risus ab angulo*; Tib. I 1, 71-72; 4, 71; 8, 2; III 1, 22; Prop. I 10, 6; 11, 13; II 15, 3; Ov. *Ars* I 156; 663; II 152; III 697-698; *Epist*. XIII 151-152; Apvl. *Met.* V 6, 10; Clavd. *Fescenn*. IV 21-22. Palabras ambiguas pronunciadas en voz baja al oído son síntoma de secreto o infidelidad (Pichon, 102: 291 *s.v. verba* "*sunt quoque verba eae notae quas amantes clam inter se componunt*"): Tib. I 2, 22-23; 8, 1-2 *non ego celari possum, quid nutus amantis / quidve ferant miti lenia verba sono*; Ov. *Ars* I 569-572; *Epist.* XVII 92-94; XIX 19; *Met.* IV 69-70 *tutaeque per illud / murmure blanditiae minimo transire solebant*; 83-84; Sen. *Phaedr.* 640-641. Confiado en el poder de la palabra, el *amante recurre a *súplicas y ternezas (*dulcia verba*), para persuadir al ser amado esquivo a que acepte su *amor (véase CORTEJO; RONDA DE AMOR; SÚPLICAS): Verg. *Aen.* VI 455; 468; Hor. *Carm.* I 25, 5-8; Tib. I 1, 72; 2, 91;

5, 67-68; PROP. II 4, 21; 5, 13; OV. *Am.* II 1, 21; 9, 45; 19, 17; *Ars* II 466; *Rem.* 35; *Fast.* VI 113; *Met.* III 375-376; X 259; XII 407-408 *haec et blanditiis et amando et amare fatendo / Cyllaron una tenet*; XIII 787-788; 908; XIV 18-19; SEN. *Phaedr.* 592-593. Las cartas, pese a su mudez inanimada, suplen la plática de *amor de los *amantes, cuando la conversación cara a cara les está vedada (véase MENSAJES ENTRE AMANTES): PROP. III 23, 6; OV. *Ars* I 455-456; 480; *Epist.* IV 10-14; *Met.* IX 573; IVV. IX 36-37 *blandae adsidue densaeque tabellae / sollicitent*. Por otra parte, la virtud afrodisíaca y persuasiva de la palabra tiene también su lado negativo. Los amantes sin escrúpulos usan y abusan del coloquio amoroso con ánimo de embaucar (Pichon, 1902: 291 *s.v. verba "saepissime verba pro promissis aut iureiurando ponuntur... et quia haec promissa saepissime falsa sunt, verbum idem valet ac mendacium"*): OV. *Am.* I 8, 103-104; *Ars* I 619 *blanditiis animum furtim deprendere nunc sit*; II 159-160; FLOR. *Carm.* III 2 Duff; APVL. *Met.* VIII 9, 5. Las crédulas *amadas seducidas y olvidadas maldicen la facundia del seductor (véase LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO; MALDICIÓN, "m. a la persona amada"): CATVLL. LXIV 139-140; OV. *Epist.* II 49; XII 11-12; 92; XV 55-56 *nec vos decipiant blandae mendacia linguae; / quod dicit vobis, dixerat ante mihi*; XVII 113; *Ars* I 458. Seguros del efecto embelesador de la palabra, los amados se valen de zalemas, lisonjas (*blanditiae*) y *súplicas (*preces*) para obtener de sus ciegos amantes cuanto desean: CATVLL. LXX 3-4; VERG. *Ecl.* III 72-73; *Aen.* IV 293-294; PROP. I 9, 30; II 5, 28; 10, 31; 19, 4; III 13, 33; 23, 18; OV. *Ars* I 439-440; 703; *Met.* X 466; APVL. *Met.* V 5, 1; 6, 9-10 *et imprimens oscula suasoria et ingerens verba mulcentia et inserens membra cohibentia haec etiam blanditiis astruit... 'mi mellite, mi marite, tuae Psyches dulcis anima'... vi ac potestate Venerii susurrus invitus succubuit maritus et cuncta se facturum spopondit*; VI 1, 1. Obviamente, el lisonjeo en el marco de la *caza y pesca de amor es una de las artes practicadas con más eficacia por heteras y meretrices (véase CODICIA): PLAVT. *Asin.* 221; *Bacch.* 221-222; 517 *igitur mi inani atque inopi subblandibitur*; *Men.* 371; *Most.* 221; *Pseud.* 65.

- **p. durante el *coito** (Ramírez de Verger – Librán Moreno, 2004: 223-225; véase también EXCITACIÓN, "tipos de *irritamenta*"; EXHIBICIONISMO, "acústico"; PIROPOS): la zona erógena más sensible y de mayores dimensiones en el cuerpo humano es el cerebro. Por ello, las palabras son un estímulo fundamental para los *amantes durante el acto sexual (Pichon, 1902: 291 *s.v. verba "verba sunt... voluptaria vocabula"*; Adams, 1982: 195; McKeown, 1989: 101): PLAVT. frg. 68 Lindsay; TIB. I 8, 37-38; PROP. III 10, 24; OV. *Am.* III 14, 25; *Ars* II 719; 705; 723-724 *accedent questus, accedet amabile murmur, / et dulces gemitus aptaque verba ioco*; III 795-796 *nec blandas voces iucundaque murmura cessent, / nec taceant mediis improba verba iocis*; *Epist.* XV 131-132; PETRON. LXXXVII 8; MART. X 68, 7-8; IVV. IX 78; APVL. *Met.* II 17; V 6, 9. La diosa del *amor, según comenta Catulo, goza con la charla (LV 20 *verbosa gaudet Venus loquella*). En el trance de *Venus, las palabras estimulantes y los susurros de complacencia, reconoce Juvenal, "tienen dedos", esto es, actúan sobre los centros erógenos del cerebro con la misma eficacia que una caricia (VI 196-197 *quod enim non excitet inguen / vox blanda et nequam? digitos habet*). El varón se muestra especialmente receptivo a este tipo de *seducción aural: OV. *Am.* I 4, 66; *Ars* III 524 *'lux mea' quaeque solent verba iuvare viros*; MART. VI 23, 3; XI 29, 3-4; 60, 7-8; 104, 11-12; XII 97, 8-9; APVL. *Met.* X 21 *'amo' et 'cupio' et 'te solum diligo' et 'sine te iam vivere nequeo', et cetera quis mulieres et alios inducunt et suas testantur affectationes*. Para un romano el idioma galante de la intimidad, la lengua del *amor por antonomasia, era el griego (*cf.* PRIAP. III 1-9; LXVIII 1-4): MART. X 68, 5 Κύριε μου μέλι μου ψυχή μου *congeris usque*; IVV. VI 194-195 *quotiens lascivum intervenit illud* / ζωή καὶ ψυχή. Hasta tal extremo que Juvenal, exasperado, se queja de que las preciosas ridículas llegan a tener relaciones sexuales en griego (VI 191 *concumbunt Graece*). Auxiliado por la fuerza persuasiva de la voz y la palabra, el *amante ansioso no duda en halagar la vanidad, tranquilizar los nervios o aplacar los temores de la *amada tímida o reticente al *coito con *piropos: HOR. *Sat.* I 2, 125-126; OV. *Ars* III 697-698; *Met.* VII 814-815; 817-818 *'... tu mihi magna voluptas', / dicere sim solitus, 'tu me reficis fovesque'*; X 466. **Provocar en el ser amado un to**rrente de palabras descontroladas o de jadeos inarticulados (*gannitus*) durante la relación sexual es señal de que el *amante está desempeñando su papel con mérito sobresaliente: OV. *Ars* II 689-690 *me voces audire iuvat sua gaudia fassas, / quaeque morer meme sustineamque rogent*; 723-724; III 803; IVV. VI 64; APVL. *Met.* II 15; X 22; *Carm.* frg. 7, 15 Courtney. **Si la faena no está re**sultando para la mujer todo lo excitante que debiera, siempre se puede recurrir al fingimiento, con el objeto de no dañar la autoestima de la pareja (Gibson, 2003: 398-399): OV. *Ars* III 798 *dulcia mendaci gaudia finge sono*; véase PLACER, "p. fingido".
- **p. inútiles** (*irrita verba*): véase ECO, LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO, QUEJAS DE AMOR, "q. a la Naturaleza".

- *blanditiae*: TIB. I 1, 72; 2, 91; 9, 77; PROP. I 9, 30; II 19, 4; III 13, 33; 23, 18; OV. *Am.* II 1, 21; 9, 45; 19, 17; III 7, 11-12; *Ars* I 439-440; 480; 571-572; 619-620; II 159-160; 466; *Rem.* 35; *Met.* I 531; IV 70; VI 685; VII 817; X 259;

XII 407; XIV 18-19; Apvl. *Met.* II 5, 5-6; VI 1, 1.
- *verbum* (Pichon, 1902: 290-291): Tib. I 2, 22; 5, 67; 8, 2; 9, 35; III 1, 22; Prop. I 6, 5; 10, 6; 13, 32; II 4, 21; 5, 13; 15, 3; 23, 4; III 14, 31; 15, 8; 23, 6; Ov. *Am.* II 1, 22; III 14, 25; *Ars* I 455; 458; 663; II 152; 159-160; 719; III 795-796; *Fast.* VI 113; *Met.* II 575; VIII 134; IX 573; XIII 787-788; 908; XIV 19; Apvl. *Met.* V 6, 9.

Bibliografía: Librán Moreno, 2007c: 153-156; Ramírez de Verger – Librán Moreno, 2004: 217-225; Pichon, 1902: 290-291.

A. Ramírez de Verger – M. Librán Moreno

PARADOJAS DE AMOR (véase también AMOR AGRIDULCE, DEFINICIÓN DE AMOR): figura de pensamiento consistente en el empleo de expresiones que envuelven contradicción. Cuanto menor es el *cariño que siente por el ser amado infiel o despreciable, en tanta mayor medida aumenta el *amor y el *deseo del *amante (Catvll. LXXXV). La línea que separa el *amor del odio es muy tenue, y por tanto, se presta a ser atravesada en ambos sentidos con facilidad (Sen. *Med.* 397-398; *Phaedr.* 353-355). El *amante, vencida su razón, se deja arrastrar por una pasión que intelectualmente condena (Ov. *Met.* VII 20-21). Debido a la cercanía del *amor y el odio, a menudo perseguimos a quien nos huye, y escapamos de quien nos busca (Ov. *Am.* II 19, 36). La *esperanza está también en relación inversa al *amor: mientras más desesperado, más crece éste, quizá porque el enamorado busca realmente lo imposible (Ter. *Eun.* 1052; Ov. *Am.* III 4, 17; *Fast.* II 776). El *amor es como una *herida: el *amante se goza tanto más en ella, cuanto más padece (Lvcr. IV 1201-1204). *Amor es origen y *remedio de su misma pena: *amor es una enfermedad que comporta su propia curación (Lvcr. IV 1048-1055). La razón de ello es que no hay cura médica posible para el *amor (Ov. *Met.* I 521-524).

- **a menor *cariño, mayor *amor y *deseo** (*odi et amo*; *cf.* Bishop, 1971; Lyne, 1980: 26-29; Fedeli, 1980: 335-336): *ita amare oportere ut si aliquando esse osurus* es un consejo que encontramos en Cic. *Lael.* LIX. La línea que separa un *amor tan intenso que llega a calcinar la razón del *amante de un odio igual de irracional es muy delgada: Pvblil. *Sent.* 6 Duff; 284; Verg. *Aen.* VI 467-472; Hor. *Epod.* V 74; Ov. *Rem.* 655-658 *sed modo dilectam scelus est odisse puellam / ... / ... odio qui finit amorem / aut amat aut aegre desinet esse miser*; *Epist.* XII 211-212; XXI 58-60; Sen. *Med.* 397-398; Apvl. *Met.* X 4, 5 *illa... mobilitate lubrica nefarium amorem ad longe deterius transtulisset odium*. Del mismo modo, el odio excesivo puede transmutarse en *amor (Lier, 1914: 37-38; Blundell, 1991: 38): Hor. *Carm.* I 14, 17-18; 16, 25-26; Ov. *Rem.* 607-608; *Met.* VIII 45; Sen. *Phaedr.* 353-355; 574-575 *saepe obstinatis induit frenos amor / et odia mutat*; 906-910. Sea por una *traición, por un *desdén, por despecho o por *desengaño, el *amante siente que odia a quien tanto amó: Catvll. LXXII 5-8 *nunc te cognovi: quare etsi impensius uror, / multo mi tamen es vilior et levior. / qui potis est, inquis? quod amantem iniuria talis / cogit amare magis, sed bene velle minus*. Sin embargo, al mismo tiempo, sin poder explicar racionalmente por qué es así, su *deseo crece con su odio, y no puede hacer nada por evitarlo (Laguna, 1998: 110-112): Plavt. *Poen.* 392; Ter. *Eun.* 71-72; Pvblil. *Sent.* 306 Duff; Catvll. LXXXV *odi et amo. quare id faciam, fortasse requiris? / nescio, sed fieri sentio et excrucior*; LXXV 3-4; XCII; Verg. *Aen.* IV 532; [Tib.] III 6, 56; Prop. I 15; Ov. *Am.* II 4, 5; III 11, 33-35 *luctantur pectusque leve in contraria tendunt / hac amor hac odium, sed puto, vincit amor: / odero, si potero; si non, invitus amabo*; 11, 37-38; 13, 39; Sen. *Med.* 103-104; 245-246; 272-280; Val. Fl. I 372-373; VII 254-255. Para comprender la relación entre menor *cariño (*bene velle*) y mayor *amor (*amor*) es necesario tener en cuenta el campo de significación de *bene velle* (Lyne, 1980: 25-29): es el sentimiento propio de la amistad, tal y como la entendía la aristocracia romana, y como tal abarca *fides*, *pietas*, *officium*, *gratia* y *amicitia*. *Bene velle* abarca un sentimiento de deber y servicio debido a los *amici*, que debe ser recíproco. Si aplicamos los términos de la amistad entre la aristocracia romana a la vida amorosa, nos encontramos con el *pacto de amor. Como consecuencia del *desengaño (*nunc te cognovi*), de la incapacidad de la pareja de demostrar ese afecto de amistad que exige reciprocidad en el servicio (*bene velle, benevolentia*), el *amante herido siente que desaparece el *cariño, condición indispensable de la amistad recíproca que ha sido violada, sin que por ello disminuya su pasión, que es independiente del sentimiento de *amicitia* recíproca (Alfonsi, 1945; Cairns, 1972: 79-80; Gibson, 1995-1996). La impotencia e incertidumbre del *amante, desgarrado entre dos extremos irreconciliables, puede deberse a que, en asuntos de *amor, pese a que la mente sabe bien que está cometiendo un error, el corazón y el apetito (*furor*) tienen más fuerza que la razón (*ratio*): Pvblil. *Sent.* 22 Duff; 131; Ov. *Met.* VII 20-21 *video meliora proboque, / deteriora sequor*; Sen. *Epist.* XX 1; *Phaedr.* 178-181 *quae memoras scio / vera esse, nutrix, sed furor cogit sequi / peiora. vadit animus in praeceps sciens / remeatque frustra sana consilia appetens*; 604-605; 637; 699 *fugienda petimus; sed mei non sum potens.* Este sentimiento pertenece a una tradición de raíz antiplatónica sobre la impotencia del conocimiento cuando se enfrenta con los aguijonazos del *deseo y la pasión (Dodds, 1980: 186-187; Mayer, 2002: 42-44). Véase LOCURA DE AMOR.

- **a menor *esperanza, mayor *amor y *deseo**: si *amor es carencia y deseo de algo que está ausente, lo poseído no puede ser objeto de *amor (Carson, 1986: 10-11; 69). Una de las razones por las que el *amante persevera con un ser amado esquivo es, precisamente, el hecho de que, mientras menos esperanzas tiene de ser correspondido, con mayor intensidad arde su pasión: TER. *Andr.* 307-308; *Eun.* 1052 *quanto minus speist, tanto magis amo*; VERG. *Ecl.* II 1-2; 56-65; HOR. *Carm.* I 19, 5-8; II 12, 25-26; III 20, 9-14; IV 1, 37-40; PROP. II 10, 44-46; OV. *Ars* III 577-589; *Fast.* II 766; *Met.* IX 724-725 *Iphis amat, qua posse frui desperat, et auget / hoc ipsum flammas*; 749; SEN. *Phaedr.* 230-243; MART. I 73. Quizá esta paradoja se deba a la tendencia humana de desear lo que está fuera del alcance (Wehrli, 1944: 69-76; Nisbet – Hubbard, 1970: 368-370; Laguna, 1996: 119-120; Williams, 1999: 103-104), sea en su condición de fruta prohibida, sea por la distancia insalvable que hay entre *amante y *amado, sea porque hay algo de criminal (HOR. *Carm.* I 3, 25-26) en ello: CATVLL. XCI 9-10; HOR. *Sat.* I 2, 105-108; *Carm.* III 12, 9-22; IV 11, 21-31; PVBLIL. *Sent.* 28 Duff; 438; OV. *Am.* II 19, 3-4 *quod licet, ingratum est; quod non licet, acrius urit; / ferreus est, si quis, quod sinit alter, amat*; III 4, 17; *Ars* I 749; *Rem.* 769-778; *Epist.* XI 25-26; *Met.* X 317-318; XIII 698-699; PETRON. XCIII 1 *vile est quod licet, et animus errore laetus iniurias diligit*; CXXV 5-7; PRIAP. LI 26-29; LXIV 1-2; MART. I 73; III 70; TAC. *Ann.* VI 1. Jugar con la *esperanza del *amante para aumentar su interés es una de las armas del arsenal de las heteras (TER. *Haut.* 366-367; OV. *Am.* I 7, 73; *Ars* III 603; *Rem.* 543).
- **amar la *herida** (Giangrande, 1974: 7-8; Thornton, 1997: 28-31; McKeown, 1998: 183-184): tradicionalmente, griegos y romanos describían el *amor como una *herida causada por las flechas de *Cupido (véase ENAMORAMIENTO, "flechazo"). Pese a que la úlcera que provoca el *amor es terrible, se da el caso de que el *amante llega a gozar con la *herida, tanto más cuanto más hiriente (*dulce vulnus, dulce tormentum, iucundum malum*): LVCR. IV 1048-1055; 1201-1204; PVBLIL. *Sent.* 483 Duff; 487; HOR. *Carm.* I 27, 10-12 *dicat Opuntiae / frater Megillae, quo beatus / vulnere, qua pereat sagitta*; 33, 14-15; *Epod.* XI 19-21; TIB. II 3, 9-10; 5, 109-110; III 11, 5; PROP. II 25, 1; III 8, 23; OV. *Am.* II 19, 7; *Ars* III 598 *en ego, confiteor, non nisi laesus amo*; *Epist.* XVI 235-236; XX 37; *Rem.* 138; *Trist.* IV 1, 36; VAL. FL. VI 663 *saevae trahitur* ***dulcedine*** *flammae*; MART. VII 29; XI 26; IVV. VI 209; PLIN. *Epist.* VI 7; APVL. *Met.* IV 31, 1 *per tuae sagittae dulcia vulnera*; ANTH. 83 R.; MAXIM. III 40 *tu pretium tanti dulce cruoris eris*; IV 16. La razón parece clara: *Venus es, por su propia naturaleza, a un tiempo exaltación y dolor: PVBLIL. *Sent.* 306 Duff *in Venere semper certant dolor et gaudium*; HOR. *Sat.* I 2, 39 *multo corrupta dolore voluptas*; OV. *Met.* VII 796 *gaudia principium nostri sunt, Phoce, doloris*.
- ***amor como origen y *remedio de las penas** (véase MAL DE AMORES, REMEDIOS DE AMOR): en la concepción filosófica y poética grecolatina, el *amor es una enfermedad (*pestis, pernicies, morbum*) especialmente cruel y virulenta que afecta a la mente, el cuerpo y el alma (La Penna, 1951: 206-208; Thornton, 1997: 33-35). Según los principios del pensamiento mágico grecolatino, *similia similibus curantur*, lo semejante se cura con lo semejante. La herrumbre procedente de la lanza de Aquiles curó la herida que dicha arma había provocado en Télefo: PROP. II 1, 63-64 *Mysus et Haemonia iuvenis qua cuspide vulnus / senserat, hac ipsa cuspide sensit opem*; OV. *Am.* II 9, 7-8; *Rem.* 45-48; *Trist.* I 1, 99-100; 2, 19-20; *Pont.* II 2, 26; SVET. *Claud.* XLIII. Del mismo modo, la enfermedad de *amor es su propia curación (Nisbet – Hubbard, 1970: 171; Pinotti, 1988: 103): *cf.* OV. *Rem.* 43-44 *discite sanari per quem didicistis amare; / una manus vobis vulnus opemque feret*. *Amor primero atraviesa con sus dardos al doliente y, después, lo sana: LVCR. IV 1048-1055; 1086; PVBLIL. *Sent.* 31 Duff *amoris vulnus idem sanat, qui facit* (véase HERIDA DE AMOR); OV. *Epist.* IV 1-2; XVI 1-2; XX 185-188; *Met.* IX 530-531; *Trist.* III 4b, 14-15; IV 1, 33; VAL. MAX. VII 5, ext. 1; APVL. *Met.* X 3, 5 *causa omnis et origo praesentis doloris set etiam medela ipsa et salus unica mihi tute ipse es;* MAXIM. III 30; CLAVD. *Carm. Min.* 8; DRAC. *Romul.* II 39-42; ANTH. 220; CARM. DE AEGR. PERD. 173-174. Sobre la descendencia de esta paradoja en la literatura medieval, véase Dronke, 1968: 31-32. Es ésta una concepción especialmente asociada con la filosofía epicúrea, que consideraba la pasión amorosa una enfermedad cercana a la rabia, incapacitante para una vida feliz, y que aconsejaba apagarla con varios amoríos para evitar que el *amante enfermara por *amor a una sola persona (Garrison, 1978: 6-7; Socas, 1985): LVCR. IV 1068-1071 *ulcus enim vivescit et inveterascit alendo / inque dies gliscit furor atque aerumna gravescit / si non prima novis conturbes volnera plagis / volgivagaque vagus Venere ante recentia cures*; PVBLIL. *Sent.* 586 Duff; HOR. *Sat.* I 2; II 7; PROP. I 7; II 23; OV. *Rem.* 462; 535-542. La razón que subyace es que no hay cura para el *amor (véase MAL DE AMORES; Hunter, 1999: 224): PROP. II 1, 57-58; OV. *Epist.* V 149-154 *me miseram, quod amor non est medicabilis herbis! / ... / quod nec graminibus tellus fecunda creandis, / nec deus, auxilium tu mihi ferre potes*; XII 165-168; *Met.* I 521-524.
- **perseguir a quien huye** (véase CAZA Y PESCA DE AMOR, "resistencia como aliciente para la caza y el *amor"; DESDÉN; RECHAZO): *semper aves quod abest, praesentia temnis*, concuerda LVCR. III 954. Re-

lacionado con la paradoja de la mezcla indisoluble de odio y *amor, aparece el concepto de que sólo perseguimos a quien nos huye, y por el contrario, despreciamos a quien nos busca (Dover, 1978: 87-88; Laguna, 1998: 119-120; Calame, 2002: 28-29): Plavt. *Cist.* 217-220; Ter. *Phorm.* 162; *Eun.* 813; Lvcr. III 957-960; Hor. *Carm.* I 33, 10-12; *Sat.* I 2, 107-108 *meus est amor huic similis; nam / transvolat in medio posita et fugientia captat*; Ov. *Am.* II 9, 9; 19, 3; 19, 8; 19, 25-26; 19, 36 *quod sequitur, fugio; quod fugit, ipse sequor*; *Ars* I 717; Sen. *Phaedr.* 230-243; *Herc. O.* 357; Mart. IV 42, 11; V 46; 83; Maxim. III 77; Avson. *Epigr.* XXXI; CII 1 *hanc amo quae me odit, contra hanc quae me amat odi.*

Bibliografía: Bishop, 1971; Lyne, 1980: 26-29; Thornton, 1997.

M. Librán Moreno

PARTO (*partus, puerperium*; véase también PREÑEZ y ABORTO): alumbramiento. La finalidad última del *matrimonio era la procreación, y en una sociedad patriarcal como la romana era permanente la preocupación por la legitimidad de los hijos. De hecho, tras el nacimiento, el padre se reservaba el derecho de reconocer al recién nacido (*tollere liberos*; véase Dixon, 1988: 237-240). Un hijo ilegítimo daña la *reputación de la familia (Ter. *Hec. passim*). Suelen asistir el parto las mujeres de la casa o las vecinas, aunque puede mandarse llamar (*accersere*; *mittere ad*) a una comadrona (*obstetrix*); véase Rawson, 2003: 101-102; King, 2006b. También pueden requerirse los servicios de una nodriza (*nutrix*) para el recién nacido (Ter. *Hec.* 726; 770). El tratado de obstetricia más importante de la Antigüedad fue escrito por Sorano de Éfeso en el s. I d. C.

El embarazo y el parto como motivos literarios aparecen fundamentalmente en el género dramático, sobre todo en la comedia, como elemento de enredo que complica la trama o favorece la escena de reconocimiento final (anagnórisis). El parto tiene un lugar destacado en tres comedias de Terencio: en *Andria* el joven protagonista Pánfilo, a quien su padre quiere casar con Filúmela, la hija de Cremes, está enamorado de Gliceria y la ha dejado embarazada. El enredo se resuelve al descubrirse que Gliceria también es hija de Cremes. En *Hecyra* la esposa de Pánfilo abandona el hogar conyugal, no por desavenencias con su suegra, como piensa él al principio, sino porque ha dado a luz a un hijo que no puede ser de su marido, pues había sido violada por un desconocido antes de la boda. Durante toda la obra trata de mantener oculto el parto (*celare*: Ter. *Hec.* 384; 445; 530; 576; 657; 388 *tecta tacitaque*; *clam*: 396; 657; 681; 781), pero la situación se resuelve al final cuando se desvela que era el propio Pánfilo quien había violado a su futura *esposa y que el hijo es legítimo después de todo. También fruto de una *violación por parte de Ésquino en los *Adelphoe* es el embarazo de Pánfila, que está a punto de dar a luz durante la obra. El parto como resultado de una *violación es, pues, un elemento típico de la comedia: Plavt. *Cist.* 162-163 *illa quam compresserat / decumo post mense exacto hic peperit filiam*; *Epid.* 542 *quae meo compressu peperit filiam*; Caecil. *Com.* 26 Ribbeck *ea tum conpressa parit huic puerum*; Ter. *Ad.* 307-308. También es recurrente en textos épicos de contenido mitológico, generalmente como resultado de la *violación de una mortal por parte de un dios. Véase PREÑEZ.

El parto comienza con los dolores (Plavt. *Amph.* 1092; *Aul.* 691 *perii, mea nutrix. obsecro te, uterum dolet*; Ter. *Andr.* 268 *laborat e dolore*; *Ad.* 289 *modo dolores… occipiunt primum*; *Hec.* 356; Tvrpil. 179 *disperii misera: ut uterum cruciatur mihi*; Varro At. 5, 1 Courtney; Ov. *Epist.* XI 47 *subitos… dolores*), cuya intensidad hace gritar a la parturienta (Plavt. *Amph.* 1062; Ter. *Ad.* 486 *miseram me, differor doloribus!*; *Hec.* 412-413 *vereor, si clamorem ei(u)s hic crebro exaudiat, / ne parturire intellegat*; Ov. *Epist.* XI 49-52; Stat. *Theb.* III 158 *ululata*), que suplica ayuda a los dioses (Plavt. *Amph.* 1061 *nam ubi parturit, deos sibi invocat*; 1092-1093 *ubi utero exorti dolores, ut solent puerperae / invocat deos immortales, ut sibi auxilium ferant*), sobre todo a Juno Lucina (Plavt. *Aul.* 692 *Iuno Lucina, tuam fidem*; Ter. *Andr.* 472 *Iuno Lucina, fer opem! serva me obsecro!*; *Ad.* 487; Catvll. XXXIV 13-14 *tu Lucina dolentibus / Iuno dicta puerperis*; Hor. *Epod.* V 5-6 *si vocata partubus / Lucina veris adfuit*; Ov. *Epist.* XX 191-192; *Fast.* III 255-258; *Met.* V 304 *Lucinam… vocavit*; Stat. *Silv.* I 2, 269; *cf.* Apvl. *Met.* VI 4, 3), aunque también a Diana (Hor. *Carm.* III 22, 2-4; Apvl. *Met.* XI 2, 2) y en Grecia a Ilitía (*Ilithyia*: Hor. *Carm. Saec.* 14; Ov. *Am.* II 13, 21; *Met.* IX 283). Es raro parir sin dolor (Plavt. *Cist* 141; *cf. Truc.* 807), pero se le desea a las preñadas (Ov. *Met.* IX 675 *minimo ut relevere dolore*). En el caso de Alcmena, se consigue por la acción de Júpiter, padre de uno de los dos hijos que espera: Plavt. *Amph.* 879 *pariat sine doloribus*; 1100 *sine dolore peperit.*

El parto es un momento crucial, pero traumático en la vida de la mujer. De ahí que Medea afirme que preferiría tres veces arriesgar la vida con las armas antes que parir una sola vez: Enn. *Med.* 263 Vahlen *nam ter sub armis malim vitam cernere / quam semel modo parere* (*cf.* Eurípides, *Medea* 248-251). También se concibe el parto como un mal en la fábula de la mujer parturienta de Fedro I 18. Hay que tener en cuenta que, dada la temprana edad a la que se casaban por primera vez las romanas (Pomeroy, 1999: 186) y la precariedad de la medicina, la tasa de mortalidad durante el parto era muy elevada (Pomeroy, 1999: 191-192; Rawson, 2003: 103).

El parto tiene lugar a los nueve meses de la concepción, diez según el cómputo inclusivo de los romanos: *cf. e.g.* Plavt. *Amph.* 481; 670; *Aul.* 798 *nam tua gnata peperit,*

decumo mense post: numerum cape; *Cist*. 163 *decumo post mense exacto*; *Truc*. 497-498 *nunc ad amicam decimo mense post Athenas Atticas / viso, quam gravidam hic reliqui meo compressu, quid ea agat*; Ter. *Hec*. 822; *Ad*. 691; Pompon. *Atell*. 56 *decimus mensis est, cum factum est. ita fit, ita semper solet: / decumo mense demum turgens verminatur, parturit*; Ov. *Epist*. XI 45-46 *iam noviens erat orta soror pulcherrima Phoebi, / et nova luciferos Luna movebat equos*; *Fast*. I 33; II 175; 447-448; III 124; V 534; Stat. *Silv*. I 2, 268. Claro que el parto también puede ser prematuro: Caecil. *Com*. 164 *soletne mulier decimo mense parere? Pol nono quoque, etiam septimo atque octavo*.

- *dolor*: Plavt. *Amph*. 879; 1092; 1100; *Cist*. 141; *Truc*. 460; 807; Ter. *Andr*. 168; *Ad*. 289; *Hec*. 349; Afran. *Com*. 346; Varro At. *Carm*. frg. 3; Prop. IV 1, 99; Ov. *Met*. IX 675; X 506; Stat. *Theb*. III 158.
- *feta* (=*puerpera*): Ivv. XIV 167; Apvl. *Met*. XI 2, 2.
- *labor*: Plavt. *Amph*. 488; *Truc*. 521; 537; 807; Sen. *Phoen*. 536; Stat. *Silv*. III 3, 123.
- *laborare*: Hor. *Carm*. III 22, 2-4 *laborantis utero puellas*; Ov. *Am*. II 13, 19-20.
- *Lucina* (*Iuno*): Plavt. *Aul*. 692; *Truc*. 476; Ter. *Andr*. 472; *Ad*. 487; Catvll. XXXIV 13-14; Hor. *Carm. Saec*. 15; *Epod*. V 6; Prop. IV 1, 99; Ov. *Epist*. VI 122 *pignora Lucina bina favente dedi*; XI 55 *opem Lucina negabat*; XX 191-192; *Ars* III 785; *Met*. V 304; IX 294; 698; X 507; 510; *Fast*. II 449; 451; III 255; Stat. *Silv*. I 2, 269; III 3, 122; IV 8, 22; Apvl. *Met*. VI 4, 3.
- *obstetrix*: Plavt. *Capt*. 629; *Cist*. 141 *sine obstetricis opera et sine doloribus*; *Truc*. 129-130; Ter. *Andr*. 299; 515; *Ad*. 292; 354; 618; 620; Hor. *Epod*. XVII 51.
- *parere*: Enn. *Med*. 263 Vahlen; Plavt. *Amph*. 480; 718; 720; 1070; 1071; 1088; 1100; 1102: 1138; *Aul*. 729; 798; *Cist*. 140; 142; 163; 181; 569; 617; 618; *Men*. 21; *Truc*. 18; 194; 334; 389; 399; 410; 502; 504; 505; 517; 522; 576; 640; 789; 806-807; Ter. *Ad*. 290; *Andr*. 464; 497; 506; *Hec*. 414; 519; 527 *peperit filia: hem taces? ex qui?*; 638; 781; Pompon. *Atell*. 19-20 *si praegnans non es, paribis numquam* (*cf*. Plavt. *Truc*. 198); Ov. *Fast*. II 615; VI 287.
- *parturire*: Plavt. *Amph*. 1039; 1061; Ter. *Hec*. 392; 413; *Ad*. 488; Pompon. *Atell*. 56; Ov. *Fast*. III 256; Apvl. *Met*. VII 4.
- *partus*: Ter. *Ad*. 307; 619; *Hec*. 384; 396; 446; 531; Pacvv. frg. 68 *triplicem virili sexu partum procreat*; 70 *ubi ego me gravidam sentio adgravescere / propinquitate parti*; Titin. *Com*. 144; Verg. *Aen*. I 274; Ov. *Epist*. XI 48 *rudis ad partus*; XVI 43; XVII 238; XX 191; *Fast*. I 623 (véase ABORTO); Apvl. *Met*. VI 24, 4 *nascitur illis maturo partu filia*.
- *puerpera*: Plavt. *Amph*. 1092; *Truc*. 414; 478; Ter. *Andr*. 490; *Ad*. 921; Catvll. XXXIV 14; Hor. *Carm*. IV 5, 23; *Epod*. XVII 52; Ov. *Met*. VI 337; IX 313; X 511; Ivv. VI 594.
- *puerperium*: Plavt. *Truc*. 464; 475; Catvll. LXVII 48.
- *tollere*: Ter. *Andr*. 219; 464; *Hec*. 571; 704.

Bibliografía: King, 2006a; 2006b; Pomeroy, 1999: 186-193; Rawson, 2003: 95-113; Salisbury, 2001: 234-236.

R. Moreno Soldevila

PEDICACIÓN (*p(a)edicatio*: inusitado en latín clásico, aunque es muy común el verbo *pedicare* y sus derivados, véase Vorberg, 1965: 445-467; Adams, 1982: 123-25; etimología en *ThLL s.v.* "pēdīco" [Kruse]; *cf.* también AMADO[1], COITO, VIOLACIÓN, VIRGINIDAD, POSTURAS, "tipos"): *coito con penetración anal. El primer testimonio es de Pompon. *Com*. 148-9; a partir de aquí los testimonios son exclusivamente epigráficos (*e.g. CIL* IV 1691 add. p. 211; 1882; 2048; 2210; 2254 add. p. 216; 2319b add. p. 216; 2360; 2375; 3932; 4008; 4523; 8805; 10693; sobre *pedicare* en los grafitos pompeyanos, véase Liljia, 1983: 97-102; Varone, 1994: 121-126) hasta el siglo I a.C., cuando Laberio (Liljia, 1983: 44-45), Licinio Calvo y Publilio Siro ofrecen sendos testimonios y Catulo, cuatro. A los ciudadanos varones adultos solo se les aceptaba socialmente la práctica activa de la penetración, ya fuera vaginal, anal o bucal, tanto con hombres o muchachos de condición servil como con mujeres (Kay, 1985: 125-126; Parker, 1997: 48-49; 54-55; Walters, 1997; Williams, 1999: 15-56 *et passim*; Hubbard, 2003: 309-311 y textos; sobre las distintas legales disposiciones legales véase Liljia, 1983: 44-45; Richlin, 1993: 554-571; Hubbard, 2003: 443-444 y textos); practicar la pedicación con otro adulto es someterlo a una práctica vergonzosa y cercana a la *violación (**Hubbard**, 2003: 385-386 y textos); no es extraño, por tanto, que el hecho de haberse sometido a este acto sea frecuente motivo de invectivas, aunque, naturalmente, no faltaba quien lo encontraba gratificante: Pompon. *Com*. 148-149 *ut nullum civem pedicavi per dolum / nisi ipsus orans ultro qui oquinisceret* (Liljia, 1983: 42). La pedicación es por excelencia el *placer que brindan los muchachos y, así, se le llama *illud puerile* en Mart. IX 67, 3, o *puerile corollarium* en Apvl. *Met*. III 20, 4, dos pasajes precisamente en los que se trata del *coito con mujeres. En cuanto a la manera de realizar el acto, apenas hay algunas alusiones a la intensidad de la penetración o a los movimientos del que la practica o del que la goza o sufre pasivamente: Laber. *Com*. 21-22 *numne aliter hunc pedicabis? quo modo? / video, adulescenti nostro caedis hirulam*; Priap. LII 4 *alternis et eundo et exeundo / porta te faciet patentiorem*; Mart. III 95, 13 *sed pedicaris, sed pulchre, Naevole, ceves*. Véase COITO, "meneo". Es frecuente, por otra parte, que se aluda a la pedicación mediante expresiones figuradas: Catvll. LVI 6-7; Priap. V 4; LII 4; LIX 2; LXIX 4; LXXII 4; LXXIV 1; Mart. IX 97, 12; XII 96, 7. También se mencionan alguna vez las consecuencias

de la pedicación para el que la sufre: excrecencias anales o hemorroides (Priap. XLI 4; Mart. I 65; IV 52; VI 49, 10-11; VII 71; XII 33; Ivv. II 12-13) u holgura de ano: Priap. XVII 3 *laxus*; LII 5 *patens*. Por otra parte, la relación entre el sexo anal y la defecación se encuentra presente en no pocos textos: Lvcil. 1186 Marx (Fest. 29.2-5); Pompon. *Com.* 151; Laber. *Com.* 66; Mart. IX 69; XI 88; Avson. *Epigr*. LXXVII (Liljia, 1983: 43-44; Obermayer, 1998: 183-189; Williams, 1999: 28-30).

- **p. como castigo** (Obermayer, 1998: 192-193; 200-201; 204-208): sufrir penetración anal se considera generalmente una pena tanto física como moral, ejercida en muchas ocasiones como una agresión —Petron. VIII 3-4 (bajo la forma de *prostitución); IX 4-5; XXIII 4-5; XXIV 4; CXXXIII 2; véase VIOLACIÓN— y, consecuentemente, se le practica a enemigos y a personas que hayan causado algún daño o tengan intención de causarlo. Entre estas figuran los ladrones de huertos a los que amenaza Priapo: Priap. *passim,* sobre todo XIII; XXVIII 4; XXXV; LI 4; LXVII 4; Hor. *Sat.* I 8, 4-5; aunque a alguno le pueda acabar gustando: Priap. LI 27-28. Además de los golpes o la castración, la pedicación puede ser el castigo adecuado para los adúlteros, *cf*. Hor. *Sat*. I 2, 41-46; 2, 133; Val. Max. VI 1, 1-3 ext.; Apvl. *Met*. IX 28 1-4 (véase ADULTERIO, "castigos por el a."). También es tradicional utilizar un rábano para este cometido (O'Connor, 1990: 95), *cf*. Catvll. XV 18-19 *quem attractis pedibus patente porta / percurrent raphanique mugilesque* ("rabanidosis"). Amenazar con sufrir la pedicación forma parte de invectivas diversas, contra los que se inmiscuyen en asuntos ajenos (Mart. XI 63, 5 *pedicant… curiosos*) o dudan de la virilidad de alguien, por ejemplo: Catvll. XVI 1 y 14 (sobre este y otros poemas similares *cf.* Liljia, 1983: 55-58).
- **p. con hombres**: lo más frecuente y aceptado es que un varón adulto someta a un muchacho (*puer*) a la pedicación: Catvll. XXI 4; Laber. *Com*. 21-22; Hor. *Sat*. I 2, 117; Petron. VIII 3-4; IX 4-5; XXIII 4-5; XXIV 4; CXXXIII 2; Mart. I 92, 14; VI 39, 14; XI 28, 2; 43, 5; 45, 8; 94, 6; Ivv. II 50 *Hispo subit iuvenes*. Los chicos aparecen en general en todos los *Priapeos*: *e.g.* XIII *percidere, puer, moneo: futuere, puella: / barbatum furem tertia poena manet*; también en el LXXIV se amenaza al adulto con una pena distinta. Lo legalmente aceptado era que el muchacho, como las siervas cuando se trata de otras prácticas, perteneciera a la servidumbre: Hor. *Sat*. I 2, 116-118 *tument tibi cum inguina, num si / ancilla aut verna est praesto puer, impetus in quem / continuo fiat, malis tentigine rumpi?* Esta es la relación homosexual preponderante en autores como Plauto (Liljia, 1983: 16-33). Se consideraba que el *puer* no recibía satisfacción alguna de esta relación, por lo que podía ser preferible la relación con mujeres, en la que ambos disfrutan: Ov. *Ars* II 683-684 *odi concubitus, qui non utrumque resolvunt / (hoc est, cur pueri tangar amore minus)*. En otros casos, en cambio, sí se advierte que tanto muchachos como adultos pasivos disfrutan de la pedicación, *cf*. Petron. LXXXVII 5-10; Obermayer, 1998: 145-183. La capacidad para representar un papel pasivo en la relación depende fundamentalmente de la edad: Cic. *Cael*. X; Priap. III 3-4 *da mihi, quod cupies frustra dare forsitan olim, / cum tenet obsessas invida barba genas*; Petron. LXXXVII 7 *ephebus plenae maturitatis et annis ad patiendum gestientibus*. Naturalmente, también se practica el sexo anal con un *pathicus* (Vorberg, 1965: 439-43) o *cinaedus* (Vorberg, 1965: 84-85; Catvll. XVI 1, 14; Mart. XII 16, 3; *cf*. Richlin, 1993: 523-554; 571-573; Parker, 1997: 54, 56-58; Williams, 1999: 163-218; sobre *pueri* y *cinaedi* véase Williams, 1999: 28-30; Dupont – Éloi, 2001: 207-42) que ya no son *pueri* (Pvblil. *Sent*. 24 *aetas cinaedum celat, aetas indicat*), incluso con un *vir* (Pompon. *Com*. 148; Catvll. CXII 1-2; Calv. *Poet*. 17; Mart. VII 62, 1; XI 20, 6; 63, 5; Ivv. IX 26), aunque no estaba bien visto que estos adoptaran el papel pasivo; sobre ellos recaían, por tanto, todas las pullas y denuestos de escritores como Marcial (Obermayer, 1998: 232-254) con palabras como *pedicari* (Mart. III 95, 13; VI 56, 6; VII 10, 1; 62, 5; IX 69, 2; X 64, 6) u otras similares (IV 48 *percidi*; IX 47, 6 *in molli rigidam clune libenter habes*; 97, 12 *rumpatur*; XII 35, 2 *percisum*). Representa todavía mayor injuria dar a entender que alguien se prostituye así: Catvll. XXX 2, 4 *cinaede fili / … / culo filius voraciore* (Dupont – Éloi, 2001: 182-186). También en la política se emplea la acusación de haber consentido la pedicación como un ataque: Calv. *Poet*. 17 *Bithynia quidquid / et pedicator Caesaris numquam habuit* (Liljia, 1983: 88-97; Richlin, 1983: 87-88; 90-93; 97-98; Hubbard, 2003: 344; 383-384 y textos). Si bien la mayoría de los textos que aluden a la pedicación se refieren a relaciones esporádicas, existieron, lógicamente, algunas más duraderas, que entran ya plenamente en el campo de la homosexualidad masculina (*cf*. Younger, 2005: 73).
- **p. con mujeres**: en la noche de bodas, ante el temor de la recién casada, era costumbre que el novio se abstuviera del *coito vaginal y practicara a cambio la pedicación: Priap. III 7-8 *quod virgo prima cupido dat nocte marito, / dum timet alterius volnus inepta loci*; Sen. *Contr*. I 2, 22; Mart. XI 78, 5-6 (Kay, 1985: 234). Someterse a la pedicación forma parte de los deberes de una *esposa ejemplar (Mart. XI 104, 17-20) que no debe negar al *esposo: Catvll. LXI 144-146 *nupta, tu quoque quae tuus / vir petet cave ne neges, / ni petitum aliunde eat*. Las mujeres deseosas de contentar a sus amantes, desde luego, se prestan a ello: Mart. IX

67, 3; APVL. *Met*. III 20, 4. A pesar de todo, puede que el *esposo prefiera ante todo el placer de los muchachos: MART. XI 43, 11-12 *parce tuis igitur dare mascula nomina rebus / teque puta cunnos, uxor, habere duos* (Obermayer, 1998: 20-29). El *coito anal puede servir también, obviamente, como método anticonceptivo (Kay, 1985: 234; 281). Muy rara vez y solo sirviéndose de un *scorteum fascinum* puede la mujer tomar la parte activa ante un hombre (PETRON. CXXXVIII 1) o ante otra mujer (MART. VII 67, 1): véase LESBIANISMO y MASTURBACIÓN.

- *cacare*: POMPON. *Com.* 151; LABER. *Com.* 66.
- *caedere*: CATVLL. LVI 7; PRIAP. XXVI 10.
- *cevere*: MART. III 95, 13; IVV. II 21.
- *cinaedus*: PVBLIL. *Sent*. 24; CATVLL. X 24; XVI 2; XXIX 5; XXX 2; LVII 1; 10; PRIAP. XXV 5; XLV 4; PETRON. XXI 2; XXIII 2; MART. I 41, 13; II 28, 1; 43, 13; 86, 2; III 73, 5; IV 43, 1; 43, 4; VI 16, 1; 37, 5; 50, 3; VII 34, 10; 58, 1; 58, 9; IX 2, 13; 63, 1; 90, 7; X 40, 2; 40, 3; 98, 2; XII 16, 2; IVV. II 10; IV 106; VI O 3; IX 37 (κίναιδος); XIV 130.
- *embasicoetas*: PETRON. XXIV 2.
- *excavare*: PRIAP. LI 4.
- *fodere*: PRIAP. LII 8.
- *inclinare*: IVV. IX 26.
- *incurvare*: MART. XI 43, 5.
- *pathicus*: CATVLL. XVI 2; LVII 2; CXII 2; IVV. II 99; IX 130.
- *pedicare*: CATVLL. XVI 1; 14; XXI 4; OV. *Carm*. frg. 16, 9 Courtney; LVCAN. *Carm*. frg. 9, 1 Courtney; PRIAP. III 9; VII 1-2; XXVIII 3; XXXV 1; 5; XXXVIII 3; LXVII 1-2; MART. I 92, 14; III 98, 2; VII 67, 1; XI 20, 6; 45, 8; 63, 5; 78, 5; 88, 2; 94, 6; 99, 2; 104, 17; XII 16, 3.
- *pedicari*: MART. III 95, 13; VI 56, 6; VII 10, 1; 62, 5; IX 69, 2; X 64, 6.
- *pedicator*: CALV. *Poet*. 17.
- *pedico*: PRIAP. LXVIII 8; MART. II 28, 3; 47, 3; VI 33, 1; XI 87, 1; XII 85, 1.
- *percidere*: PRIAP. XIII 1; XV 6; MART. IV 48, 1; 48, 4; VI 39, 14; VII 62, 1; IX 47, 8; XI 28, 2; XII 35, 2.
- *perforare*: PRIAP. LXXVI 4.
- *permeiere*: HOR. *Sat.* I 2, 44.
- *recondere* (sc. *mentulam*): PRIAP. VI 6.
- *rumpere latus*: VERG. *Priap*. 45.
- *scindere*: CATVLL. CXII 2; PRIAP. LIV 2; LXXVII 9.
- *spatalocinaedus*: PETRON. XXIII 3.
- *subigere*: *Versus triumphales* I 1-3 Courtney.
- *subire*: IVV. II 50.
- *traicere*: PRIAP. XI 3.

BIBLIOGRAFÍA: Adams, 1982: 123-25; Dover, 1978; Dupont – Éloi, 2001; Hubbard, 2003; Liljia, 1983; Obermayer, 1998; O' Connor, 1990: 93-95; Parker, 1997: 47-65; Richlin, 1983: 87-98; 1993; Varone, 1994: 121-26; Vorberg, 1965: 439-443; 445-467; Walters, 1997; Williams, 1999; Younger, 2005: 73.

J. FERNÁNDEZ VALVERDE – J. MARTOS FERNÁNDEZ

PERFUMES (*unguenta*; véase también COSMÉTICOS y JOYAS): sustancias que se utilizan para dar buen olor. El perfume forma parte del arreglo personal tanto de hombres como de mujeres, de modo que constituye uno de los preparativos y aderezos esenciales para la *seducción (PLAVT. *Cas*. 226; OV. *Medic*. 19). A diferencia de los actuales, los perfumes de la antigüedad consistían en ungüentos que se untaban sobre los cabellos. El olor del cabello de la *amada es esencial en la atracción erótica (OV. *Fast*. II 309) y forma parte del encomio de su *belleza: [TIB.] III 8 (IV 2), 17-18 (véase DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA, "cabello"). Su fragancia la acerca a la divinidad, pues las diosas, sobre todo *Venus, se distinguen por su aroma: APVL. *Met*. II 8, 6 *cinnama fraglans et balsama rorans*; VI 11, 2 (*cf*. OV. *Fast*. V 376). También los hombres, sobre todo en contextos convivales, se ungen: sus cabellos perfumados indican que están preparados para el *amor (*vid. infra*). Así el novio del epitalamio de Catulo está perfumado (CATVLL. LXI 135 *unguentate... marite*). Pero, además de signo de elegancia y refinamiento, el perfume puede serlo también de molicie y afeminamiento (PLAVT. *Mil*. 924 *moechum unguentatum*). Que su papel es esencial en la relación erótica lo demuestran los pasajes en que una *amante abandonada o no correspondida se abandona al desaliño, no se arregla y no se perfuma: OV. *Epist*. XV 76-78 *non Arabum noster dona capillus habet. / cui colar infelix, aut cui placuisse laborem? / ille mei cultus unicus auctor abes*; *cf*. SEN. *Phaedr*. 393 *odore crinis sparsus Assyrio vacet*. En los *Amores* la Elegía, personificada, se acerca al poeta con sus cabellos perfumados, cual enamorada: OV. *Am*. III 1, 7. Como las *flores, los diferentes perfumes tienen un intenso valor simbólico. En MART. IV 13, 3 la afinidad de una pareja recién casada se compara con la perfecta mezcla de dos perfumes: *tam bene rara suo miscentur cinnama nardo* (Moreno Soldevila, 2006: 170-171). Además de sensualidad, los perfumes sugieren lujo, exotismo y refinamiento, pues la mayoría de los ingredientes que se usaban en su fabricación procedían de Oriente. Acerca de los perfumes en Roma pueden consultarse Colin, 1955; Faure, 1987; Forbes, 1965; Giordano – Casale, 1992.

- ***besos perfumados**: el buen aliento del *amado es un motivo clásico. Así, la fragancia de los *besos mañaneros de un favorito de Marcial se compara con el opobálsamo, el azafrán, la fruta madura, el ámbar, las *flores, las esencias del perfumista Cosmo, las sustancias aromáticas que se ofrecen a los dioses y la corona de *flores que ha estado sobre una cabellera perfuma-

da (Mart. XI 8 y véase AMADO[1]). Los *besos que le niega Diadúmeno huelen a una manzana mordida por una muchacha, a azafrán, a tierna vid, a hierba fresca, a arrayán, a incienso y ámbar, a la tierra mojada por la lluvia, a corona de *flores que ha tocado una cabeza perfumada de nardo (Mart. III 65). Los *besos de Fótide, la ardiente *amada de Lucio, huelen a cinamomo, otro ingrediente de los perfumes: Apvl. *Met.* II 10, 14 *oris inhalatu cinnameo et occursantis linguae*.

- **denuesto de los p.** (véase también COSMÉTICOS, "denuesto de los c."; JOYAS, "denuesto de las j."): si bien el buen olor es un acicate para la *seducción, el uso desmesurado de perfumes también recibe críticas en la literatura latina. El perfume puede intentar ocultar malos olores corporales, tema muy propio de la sátira y el epigrama satírico (véase Liljia, 1972: 124-137) y que entronca particularmente con la tradición de la invectiva contra la mujer anciana. En la comedia, la *lena* Escafa advierte a la *meretrix* Filematio sobre el exceso de perfumes, más propio de las ancianas que tratan de ocultar su mal olor (Plavt. *Most.* 272-278): 272 *mulier recte olet, ubi nihil olet*. El mal aliento, disimulado con perfumes, se relaciona con prácticas sexuales infamantes: así, en los epigramas de Marcial, Tais, que en otros pasajes se presenta como una *fellatrix* (Mart. IV 12; 50; 84), por más que lo intente no puede paliar su mal olor (véase FELACIÓN, SEXO ORAL y Grewing, 1997: 579-588; *cf.* Mart. III 55; IV 4, 12). El poeta repite varias veces la idea de que el buen olor es sospechoso y que es preferible no oler a nada: II 12 *esse quid hoc dicam, quod olent tua basia murram / quodque tibi est numquam non alienus odor? / hoc mihi suspectum est, quod oles bene, Postume, semper: / Postume, non bene olet qui bene semper olet.* El sentido de esta crítica queda claro por comparación con otros epigramas. En VI 55 el poeta satiriza al perfumado Coracino: *quod semper casiaque cinnamoque / et nido niger alitis superbae / fragras plumbea Nicerotiana, / rides nos, Coracine, nil olentis: / malo, quam bene olere, nil olere*. Con tan buenos olores trata de disimular el mal aliento que le provocan sus prácticas sexuales: Coracino practica el *cunnilingus (IV 43, 11). En otros contextos, el uso desmedido de perfumes denota, como las *joyas y el excesivo aseo, afeminamiento y costumbres licenciosas (Mart. III 63, 3-4 *bellus homo est... / balsama qui semper, cinnama semper olet*; II 29, 5 *cuius olet toto pinguis coma Marcellano*; véase Corbeill, 1997: 120). También se critica al viejo verde, que perfumado trata de seducir cuando la edad no le acompaña (véase AMOR EN LA VEJEZ, "*amante viejo"): Plavt. *Cas.* 240 *senecta aetate unguentatus per vias, ignave, incedis?* (para los olores y perfumes en esta obra, véase Connors, 1997). Por último, en la *Sátira* sexta de Juvenal son las adúlteras las que se embadurnan de *cosméticos y perfumes para atraer a sus amantes: Ivv. VI 464-466 *quando videri / vult formonsa domi? moechis foliata parantur, / his emitur quidquid graciles huc mittitis Indi.* Íntimamente relacionada con el denuesto de los perfumes y con su estimación como *regalos está la alabanza de la *belleza natural, que sobre todo en la elegía tiene su base en la pobreza del poeta —para quien hacer este tipo de *regalos supone una carga económica— y en consideraciones de tipo moral (Watson, 1982a: 238). Propercio, en efecto, incluye los perfumes en sus composiciones en las que defiende la *belleza natural frente al artificio: I 2, 3; III 13, 8; 14, 28. Véase CODICIA, "denuesto de la riqueza"; JOYAS, "denuesto de las j.".
- **p. como *regalos**: los perfumes, por la procedencia oriental de muchos de sus ingredientes, resultaban relativamente caros. Junto con las *joyas, son uno de los *regalos que la *amada, sobre todo la *amada codiciosa (*avara puella*), pide a su *amante: Mart. XI 49, 6; XII 55, 7. Una *puella* complaciente se hace merecedora, dice el poeta, de tan exquisito don: Mart. XII 65, 3-4 *et cogitarem mane quod darem munus / utrumne Cosmi, Nicerotis an libram* (*cf.* XI 27, 8). Por otro lado, los ungüentos también se ofrecían como obsequio en los banquetes (*vid. infra*): Catvll. XIII 11-14 *nam unguentum dabo, quod meae puellae / donarunt Veneres Cupidinesque, / quod tu cum olfacies, deos rogabis, / totum ut te faciant, Fabulle, nasum* (para una interpretación obscena de *unguentum*, entendido como el flujo vaginal, véase Littman, 1977, y Hallet, 1978b; en contra de esa visión, Witke, 1980); Mart. III 12. Marcial, en su lista de regalos saturnalicios de los *Apophoreta*, incluye el opobálsamo, un perfume de hombres (Mart. XIV 59).
- **p. durante el *coito** (véase también LECHO DE AMOR y Holmes, 1992): el perfume tiene la función de hacer al que lo lleva sexualmente atractivo (Holmes, 1992: 48); por ello es un ingrediente esencial en el banquete erótico (Plavt. *Most.* 308-309; *Pseud.* 947-948 *lepido victu, vino, unguentis et inter pocula pulpamentis; / ibidem una aderit mulier lepida, tibi savia super savia quae det*; Prop. III 10, 22) y delata infidelidades: Plavt. *Cas.* 236 *unde hic, amabo, unguenta olent?* El *lecho de amor queda impregnado de los perfumes de los *amantes y del olor de sus efluvios corporales: Prop. II 29, 17-18 *afflabunt tibi non Arabum de gramine odores, / sed quos ipse suis fecit Amor manibus.* Cuando el *amante celoso inspecciona el lecho en busca de algún indicio de infidelidad, la *amada afirma que su cuerpo no desprende olor alguno que delate una aventura: 29, 37-38 *aspice ut in toto nullus mihi corpore surgat / spiritus admisso motus adulterio.* El aroma a guirnaldas y a aceites perfumados revela que Flavio no duerme solo: Catvll. VI 6, 6-8 *nam te non viduas iacere noctes / nequiquam tacitum cubile clamat / sertis ac Syrio fragrans*

olivo (*cf.* Ciris 512 *non thalamus Syrio fragrans accepit amomo*). La lámpara, testigo de las *noches de amor de Caleno y Sulpicia, exhala delicados perfumes: Mart. X 38, 6-8 *o quae **proelia, quas utrimque pugnas / felix lectulus et lucerna vidit / nimbis ebria Nicerotianis!***

- **p. en los banquetes** (véase también VINO, "el simposio"): en los ambientes convivales no pueden faltar, junto con el *vino, los cabellos ungidos: *e.g.* Plavt. *Bacch.* 1181 *vino atque unguentis*; Catvll. XIII 11-12; Hor. *Carm.* II 3, 13; 11, 15-17; IV 12, 16-17; Mart. II 59, 3; XIII 126, 1 *unguentum heredi numquam nec vina relinquas*. Ambos propician el *amor: Hor. *Carm.* II 7, 20-26. Así en [Tib.] III 6, 3 el poeta se lamenta de no haber ceñido ya sus sienes perfumadas (*iam dudum Syrio madefactus tempora nardo*) con una corona de *flores e invita al escanciador al *amor y a que le sirva más *vino. Perfumes, *vino y *amor forman una tríada inseparable: Ov. *Am.* I 6, 37-38 *ergo Amor et modicum circa mea tempora vinum / mecum est et madidis lapsa corona comis*; Mart. XI 15, 5-7 *qui vino madeat nec erubescat / pingui sordidus esse Cosmiano, / ludat cum pueris, amet puellas.*
- **p., *muerte y amor** (véase FUNERAL, "libaciones y ofrendas"): los ungüentos y sustancias olorosas no pueden faltar en los funerales, ni, por ende, en las fantasías fúnebres de los poetas, que imaginan a sus *amadas derramando lágrimas y bálsamos sobre su sepulcro: Tib. I 3, 7-9 *non soror, Assyrios cineri quae dedat odores / et fleat effusis ante sepulcra comis, / Delia non usquam*; [Tib.] III 2, 23-25 *illic quas mittit dives Panchaia merces / Eoique Arabes, dives et Assyria, / et nostri memores lacrimae fundantur eodem* (*cf.* Ov. *Fast.* III 561); Prop. III 16, 22-24 *tali mors pretio vel sit emenda mihi. / afferet haec unguenta mihi sertisque sepulcrum / ornabit custos ad mea busta sedens.*

- *afflare*: Prop. II 29, 17.
- *Arabs*: [Tib.] III 2, 24; 8 (IV 2), 18; Prop. II 29, 17; III 13, 8; Ov. *Epist.* XV 76 *Arabum... dona*; Mart. III 65, 5.
- *Assyrius*: Catvll. LXVIII 144 *Assyrio... odore*; Hor. *Carm.* II 11, 16; Sen. *Phaedr.* 393.
- *balsamum*: Mart. III 63, 4; XIV 59, 1; Apvl. *Met.* II 8, 6; VI 11, 2.
- *casia*: Mart. VI 55, 1; X 97, 2.
- *cinnameus*: Apvl. *Met.* II 10, 14; V 13, 8; VIII 9, 17.
- *cinnamum* (*cinnamon*): Prop. III 13, 8; Mart. III 55, 2; 63, 4; IV 13, 3; VI 55, 1; Apvl. *Met.* II 8, 6.
- *Cosmianum*: Mart. III 82, 26; XI 15, 6; XII 55, 7.
- *Cosmus* (famoso perfumista): Mart. I 87, 2; XI 8, 9.
- *foliatum*: Mart. XI 27, 9; Ivv. VI 465.
- *fragrare*: Catvll. VI 8; LXVIII 144; Ciris 168; 512; Mart. III 65, 9 (*cf.* XI 8, 12); V 37, 9; VI 55, 3; Apvl. *Met.* II 8, 6.
- *madidus*: Ov. *Am.* I 6, 38; Mart. III 65, 8.
- *murram*: Prop. I 2, 3; Mart. II 12, 1 *olent tua basia murram*. • *murreus*: Prop. III 10, 22.
- *nardus*: Hor. *Carm.* II 11, 16; IV 12, 16–17; *Epod.* V 59; XIII 9; Tib. II 2, 7; [Tib.] III 6, 63; Ov. *Ars* III 443; Petron. LXXVIII 3; Mart. II 59, 3; III 65, 8.
- *nimbus*: Mart. X 38, 8.
- *Nicerotianum*: Mart. VI 55, 3; X 30, 8 (*cf.* XII 65, 4).
- *odor*: Tib. I 3, 7 (*cf.* [Tib.] III 2, 24); Prop. III 13, 8; Ov. *Fast.* V 376; Sen. *Phaedr.* 393.
- *odoratus*: Hor. *Carm.* II 11, 15; III 20, 14; Prop. III 14, 28; Ov. *Am.* III 1, 7; *Medic.* 19; *Fast.* II 309 2; *cf.* [Tib.] III 8 (IV 2), 18.
- *olere*: Plavt. *Most.* 273; 277; 278; [Tib.] III 8 (IV 2), 17.
- *onyx*: Catvll. LXVI 82; Prop. III 10, 22; Hor. *Carm.* IV 12, 17; Mart. XI 49, 6.
- *opobalsamum*: Mart. XI 8, 1.
- *perfundere*: Prop. II 4, 5.
- *spiritus*: Prop. II 29, 38.
- *stacta*: Plavt. *Most.* 309.
- *Syrius*: Catvll. VI 6, 6-8; [Tib.] III 6, 3; Ciris 512.
- *tinguere*: Mart. II 59, 3.
- *unctitare*: Plavt. *Most.* 274.
- *unguentatus*: Plavt. *Cas.* 240; *Mil.* 924; Catvll. LXI 135.
- *unguentum*: Plavt. *Asin.* 803; *Bacch.* 1181; *Cas.* 226; 236; *Most.* 272; 274; 276; 309; *Pseud.* 947; Catvll. XIII 11; Hor. *Carm.* II 7, 23; Prop. II 4, 5; III 16, 23; Mart. XIII 126.
- *unguere*: Plavt. *Cas.* 226 *unguor ut tibi placeam*; *Most.* 272; Prop. III 10, 22.

Bibliografía: Colin, 1955; Connors, 1997; Griffin, 1976; Faure, 1987; Giordano – Casale, 1992; Hallet, 1978b; Holmes, 1992; Liljia, 1972; Littman, 1977; Spaeth, 1922; Watson, 1982a; Witke, 1980.

R. Moreno Soldevila

PIROPOS (*blanditiae*; κολακεύματα, κολακίαι, κωτιλίαι; véase también CORTEJO, DECLARACIÓN DE AMOR, DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA, EXCITACIÓN, PALABRAS DE AMOR, SEDUCCIÓN): según Corominas (1973[3]: 461), piropo es "comparación lisonjera para una mujer bonita", y procede del griego πυρωπός ("semejante al fuego"): en este sentido, señala Ruiz de Elvira (1982=1964: 203) que "el piropo, palabra que en griego significa 'como el fuego' con referencia al color o aspecto, es un granate o carbunclo, piedra preciosa de color rojo de fuego, de cuyo empleo para ponderar bellezas procede la acepción española 'requiebro'"; así pues, piropo es "palabra inflamada" (Calvo Carilla, 2000) y su retórica presupone un cierto lucimiento literario (Calvo Carilla, 2000: 39). Para "halago" o "requiebro",

el latín emplea el singular *blanditia* si se trata de la noción genérica y el plural *blanditiae* si debe referirse a sus concreciones (López Gregoris, 2002: 47); las *blanditiae* son, pues, "palabras acariciantes" (Ruiz de Elvira, 1982=1964 [trad. a Ov. *Met.* I 531] y 1969 [trad. a Ov. *Met.* X 259]). La acción de piropear está representada sobre todo por el verbo latino *blandiri*; otros verbos susceptibles de adoptar este significado son *subblandiri, compellare, palpari, subpalpari, expalpari, lenire, malacissare, mollire, mulcere*. Correlativos de *blandiri* en griego: ἡδυλίζειν, ἡδυλογεῖν, κολακεύειν. El *amante recurre a un lenguaje adulador que lo presenta como persona enamorada (Prop. II 3, 16) y prodigadora de galanterías (Ov. *Am.* III 2, 55), conspicuamente en el ámbito de los prolegómenos al *coito. Para el aspecto concreto de la cortesía verbal o *seducción a través de piropos, *vid.* Ter. *Hec.* 66-69, pero sobre todo Plavt. *Asin.* 219-223; 524-525; 693-696; *Bacch.* 50; 517-519; 963-964; 1174; *Cas.* 584-586; 883-884; *Cist.* 92-93; 301-304; 539-541; *Men.* 193; 261-262; 626; *Most.* 220-221; *Poen.* 355-358; *Truc.* 24-29; 178-180; 224-226; 317-318; 572-574.

Entendemos por piropo en los autores latinos el agasajo verbal de naturaleza literaria acompañado de artificio retórico, a pesar de que la doble condición de literario y de retórico parece contradecir un estilo de discurso perteneciente a la lengua viva, improvisado o dictado por el ingenio de los hablantes, y dirigido a personas desconocidas; establecemos, por razones de orden pragmático y pese a lo difícil que resulta delimitar este concepto en relación a otros similares, que piropos en la literatura latina pueden ser todas las expresiones de halago o de requiebro que tienen como finalidad ensalzar bajo formas diversas la *belleza y ciertas otras *cualidades de una *amada o de un *amado, o bien servir de vehículo (lingüístico) al impulso erótico.

La poesía dramática —sobre todo la comedia— y el corpus lírico-elegíaco constituyen de por sí un todo organizado perfectamente paradigmático; el *sermo meretricius* de la comedia romana es el eslabón intermedio de una evolución que arranca de la poesía erótica griega de época helenística y que, bajo múltiples facetas, culmina —aunque no concluye— en la gran poesía de *amor latina. Si tomamos la frase laudatoria Enn. *Trag.* 41 Ribbeck *optumarum multo mulier melior mulierum*, en la que *mulier* se toma como "*esposa", se insinúa —aunque sea como excepción— la posibilidad de desligar el piropo de una intención erótica o directamente relacionada con la *seducción (en este caso, se refleja el tópico del sobrepujamiento). Dentro del repertorio trágico, los piropos de Séneca son en extremo retóricos y acusan lo sobresaliente que ya ha acontecido y que sigue aconteciendo —por lo que se refiere a tópicos— en los grandes géneros poéticos (es decir, en la lírica y en la elegía): *cf.* Sen. *Phaedr.* 795-823, largo circunloquio integrado por quince frases laudatorias.

Los piropos pueden darse en su estado puro, esto es, como términos independientes o exentos que no constituyen frases laudatorias ni integran circunloquios: Caecil. *Com.* 138 Ribbeck *carbasina molochina ampelina* (en retahíla con otros elementos, posiblemente); no de modo distinto a como sucede en los trágicos, hallamos también entre los cómicos circunloquios galantes muy ricos desde el punto de vista retórico: Tvrpil. *Com.* 109-110 Ribbeck *cupiditas, suavitudo et mei animi expectatio*.

El piropo, en efecto, no solo adopta la forma de término de ternura simple (29 ocurrencias de *voluptas* o 10 de *mel* en Plauto, por ejemplo), sino que las *blanditiae* pueden también concatenarse bajo la forma de retahílas (Plavt. *Asin.* 664-667; 691-694; *Bacch.* 17-18; 115-116; *Cas.* 134-138; 837; *Curc.* 98-102; *Poen.* 365-367; 387-390; 392-394; *Pseud.* 179-180; *Stich.* 583-584; frg. 66 Lindsay). Consideramos asimismo piropos, aunque complejos, las frases laudatorias y los circunloquios (Plavt. *Asin.* 614; 691; *Cas.* 464; 842-843; *Cist.* 644-645; *Men.* 192; 202; *Merc.* 501; *Mil.* 1041-1043; 1382-1384; *Rud.* 364; 420-423; *Truc.* 353-354; 527-528); la comedia más plautina de Terencio, el *Eunuco*, es la que presenta un mayor número de *blanditiae*, en especial frases laudatorias (veinte: 154; 199-201; 230; 231; 270-271; 274; 317; 319; 366-367; 401-402; 408; 474; 531; 567; 730-731; 731; 816; 850; 1051-1052; 1093) y circunloquios (doce: 83-84; 175-177; 196; 296-297; 318; 399-401; 473; 476-478; 1034-1035; 1078; 1082; 1089-1090).

Un objeto de profundo *deseo (como Lesbia) puede, paradójicamente, no merecer piropos encendidos ni loas minuciosas de su *belleza; solo alusiones esporádicas: Catvll. II 5; VIII 5; XXXVII 12; LI 6-12; LVIII 1-3; LXVIII 68; 93; 132; 159-160; LXXXVI 5-6; LXXXVII 1-2; CIV 1-2; CVII 4; CIX 1. Del cuerpo de Lesbia sólo los pies reciben una atención directa (Catvll. LXVIII 70-72 *candida diva*, como si los pies fueran el compendio de unas gracias consideradas sobrenaturales [Zaina, 1995: 23] que, por ende, pueden quedar sobrentendidas). Para otras *blanditiae* en Catulo referidas a personajes diversos, *cf.* XXIV 1-3; XXXII 1-2; LXI 21-22; 82-89; 186-188; XCIX 1; C 2. Expresados de distintas formas, los piropos están presentes —como instrumentos privilegiados de la exaltación lírica— en la poesía lírica de Horacio: Hor. *Carm.* I 5, 5; 13, 1-3; 16, 1; 19, 5-6; 27, 20; II 5, 18-20; 8, 6-8; III 9, 21-22; 9, 24; 19, 25-26; IV 10, 4. Como ya vio Luck (1993: 83), Tibulo rechaza fórmulas trilladas como *mea lux* o *mea vita*, y, aunque echa mano de circunloquios galantes (I 8, 31-32: a Márato), prefiere la sobriedad de expresiones cariñosas como *mea Delia* (libro I) o *mea Nemesis* (libro II); tan solo *Ipsa Venus* (II 3, 3) y *mea copia* (II 3, 77 "mi bien"), requiebros dirigidos a Némesis, son dignos de mención como ejemplos de la retórica usual en este género de poemas. Más "palabras inflamadas" hallamos en las

restantes voces del *Corpus Tibullianum*: en Lígdamo (III 1, 25; 3, 24; 4, 25-38; 6, 53-56); en la voz no identificada que canta el *amor de Sulpicia y Cerinto (III 8, 5-20: largo circunloquio galante integrado por diez frases laudatorias; 9, 15 *lux mea*); en Sulpicia (III 18, 1 *mea lux*); en las dos elegías finales, atribuidas a Tibulo y posiblemente dedicadas a la Glícera de Horacio —*Carm.* I 33— (III 19, 3-4 [*vid.* Prop. II 7, 19; Ov. *Ars* I 42]; 19, 11-12). En Propercio, el concepto de piropo se ensancha: la fuerza apasionada de sus imágenes y de sus interpelaciones (sobre todo a Cintia) permite considerar como piropos ciertas frases laudatorias y algunos circunloquios cuya densidad retórica fortalece su propósito de actuar como verdaderos requiebros. Propercio es un autor que, por encima de los demás elegíacos, destaca por su virtuosismo técnico en el manejo de los resortes de la cortesía verbal. Al lado de *blanditiae* de corte tradicional como *vita* (I 2, 1; 8, 22; II 5, 18; 19, 27; 20, 17; 24, 29; 30, 14; IV 5, 55), *mea vita* (II 3, 23; 20, 11; 26, 1), *mea lux* (II 14, 29; 28, 59; 29, 1) o *mea cura* (II 34, 9), merecen particular atención —como brillantes ejemplos, ambos, de *pleitesía y, el primero, también del tópico convencionalmente formulado como "lo eres todo para mí"— los circunloquios galantes I 11, 23-24 *tu mihi sola domus, tu, Cynthia, sola parentes, / omnia tu nostrae tempora laetitiae* (*cf.* Hom. *Il.* VI 429-430 Ἕκτορ ἀτὰρ σύ μοί ἐσσι πατὴρ καὶ πότνια μήτηρ / ἠδὲ κασίγνητος, σὺ δέ μοι θαλερὸς παρακοίτης; Plavt. *Capt.* 444-445 *tu mihi erus nunc es, tu patronus, tu pater, / tibi commendo spes opesque meas*; Ov. *Epist.* III 52 *tu dominus, tu vir, tu mihi frater eras*; García Calvo, *Canc. y solil.* 5 *tú eres mi Dios / y mis padres / y mi patria*) y II 3, 23-24 *non tibi nascenti primis, mea vita, diebus / candidus argutum sternuit omen Amor?* (véase aquí la *blanditia* propiamente dicha inserta en un requiebro dotado de una gran intensidad en lo tocante a la exteriorización de un sentimiento admirativo). Ovidio incorpora a su erotodidaxis lo que podría denominarse "instrucción en el piropo": pautas que, en el arte de la *seducción, atañen al uso de fórmulas de adulación y lisonja (*Am.* I 2, 35-38; 4, 65-66; 8, 103-104; *Ars* I 143-144; 271-274; 437-440; 455-456; 480-482; 569-570; 619-624; 663; 709-710; II 152; 156; 159-160; 165-166; 295-296; III 795-796; *Rem.* 507; 687-688; 717). Las obras de Ovidio más interesantes a nuestro propósito son *Amores*, *Heroidas* y (aunque no elegíaca) *Metamorfosis*. El catálogo de expresiones que proporciona este autor —paradigmático para el conjunto de los autores latinos en cuanto a versatilidad retórica— es vastísimo: *Am.* I 4, 25; 8, 23; II 15, 11; 15, 21; 16, 44; 17, 12; 17, 23; 19, 19; III 2, 60; 6, 63; 8, 11; 8, 12; 11, 47-48; *Epist.* III 62; 111; 137; IV 64; 125; XII 35-36; 192; 203; XIII 23; 157; XV 94; 95; 187-188; XVI 137-140; 142-148; 193-194; 251-252; 263-264; 271; 273-274; 335-336; XVII 79-80; 95; 184; 253-255; XVIII 66-69; 168; XIX 156; 181; XXI 112; 151; *Met.* I 498-500; 508-509; 589-590; III 454; IV 55-56; 320-321; 678-679; V 365; VII 164-165; 166; 449; 705; 817; 818-820; 839; VIII 49-50; 405; 406; 728; IX 452; 476-477; 492; X 120-121; 422; 631; 635; 705; XI 415-416; 421; 440; 727; XII 189-190; 367; 405-406; 530-531; XIII 168; 278; 484; 523; 528-530; 640; 644-645; 747; 750-752; 789-797; 838; 842-845; 856; XIV 761; XV 758-759. Destacaremos *Met.* XIII 789-797, circunloquio galante integrado por quince frases laudatorias: para la primera comparación de 791 *splendidior vitro*, *cf.* Hor. *Carm.* III 13, 1; para la segunda *tenero lascivior haedo*, *cf.* Catvll. XVII 15. Asimismo, *Met.* XIII 842-845: aunque por norma universal el piropo encierra la idea de dedicación a un destinatario, se plantea la posibilidad de un autohalago (841 *placuitque mihi mea forma videnti*), esto es, de una descripción de *belleza ponderativa de los propios encantos; circunloquio galante integrado por cuatro frases laudatorias que el gigante Polifemo se dirige a sí mismo: desde un punto de vista pragmático, el valor como piropos de dichas frases queda demostrado a través de la decidida intención por parte de Polifemo —en este trance, manifestada indirectamente— de insistir en la *seducción de Galatea, con la cual está de manera inequívoca interactuando.

Bibliografía: Alvar, 1993: 15-32; Austin, 1922; Brown – Levinson, 1987; Calvo Carilla, 2000; Cottier, 2001; Flores Santamaría, 1984; Gatzert, 1913; Gross, 1985; Hamman, 1980; Harrod, 1909; Haverkate, 1994; Henriet, 2000; Lakoff, 1973; López Gregoris, 2002; López López, 1981; Preston, 1916; Zaina, 1995.

M. López López

PLACER (*gaudia Veneris*, *voluptas*; véase también COITO, "orgasmo"; DESEO; LUJURIA): alegría, deleite, goce, disfrute. En la literatura latina encontramos una doble presentación del placer. Para filósofos y *moralistas los placeres y sus excesos son contrarios al *mos maiorum* y pervierten la *virtus* romana. Séneca describe el placer (*voluptas*) como *vitium* (*Epist.* LIX 1) y *res infamis* (LIX 2) y Quintiliano se hace eco de un dicho que contrapone *virtus* y *voluptas*: *Inst.* V 10, 83 *virtus facit laudem, sequenda igitur: at voluptas infamiam, fugienda igitur* (Edwards, 1997: 84, y véase OCIO); *cf.* Pvblil. *Sent.* 263 *in bello gladius, domi voluptas vulnerat*; Trabea *com.* 6 *ego voluptatem animi nimiam summum esse errorem arbitror*. Frente a esta concepción negativa, el placer es, como no podía ser de otra manera, un tema central de la literatura erótica. Se trata del epicentro de la tensión amorosa, pues al ser insaciable se convierte en una fuente permanente de insatisfacción (*cf.* Lvcr. IV 1110-1111; Thornton, 1997: 127). El culmen del placer es la unión sexual de los *amantes (véase COITO, "orgasmo"), pero también provoca gozo en el enamorado el placer anticipado (*sperata voluptas*: Ov. *Am.* II 9, 44 *sperando certe gaudia*

magna feram; véase ESPERA; *Met*. II 682; VI 514) y el *recuerdo del placer (Ov. *Epist*. XVIII 55; Dirae 103). Los placeres los ofrecen *Venus y *Cupido: Tib. II 1, 12; 3, 72; Ov. *Am*. II 9, 50; *Ars* II 419. Lucrecio invoca a *Venus como *hominum divumque voluptas* (I 1). *Voluptas* es también, según Apuleyo, la hija de *Cupido y Psique: *Met*. VI 24, 4.

El placer clandestino es, por arriesgado, más excitante: Prop. I 4, 14 *gaudia sub tacita… veste*; II 6, 32 *orgia sub tacita condita laetitia!*; Ov. *Am*. I 4, 47-48 *saepe mihi dominaeque meae properata voluptas / veste sub iniecta dulce peregit opus* (véase MASTURBACIÓN). Gusta más lo que se resiste, lo que está fuera del alcance o directamente lo prohibido: Pvblil. *Sent*. 630 *voluptas e difficili data dulcissima est*; Hor. *Carm*. II 12, 27; Ov. *Am*. II 19, 58 *corrumpit vitio gaudia nostra suo* (sobre un *esposo que no vigila a su mujer); III 4, 31 *iuvat inconcessa voluptas*; *Ars* I 275 *utque viro furtiva Venus, sic grata puellae*; Mart. IV 38, 1 *satiatur amor, nisi gaudia torquent*. Por eso hay que negarse de vez en cuando (Mart. IV 38), retrasar un poco el placer (Ov. *Ars* II 717 *non est Veneris properanda voluptas*), combinándolo con el *desdén (Ov. *Am*. II 9, 46) o con peligros ficticios (*Ars* III 603 *quae venit ex tuto, minus est accepta voluptas*; véase Gibson, 2003: 332; MIEDO POR AMOR, "m. al *rival"; RECHAZO, "del *coito con excusas"). Y es que los placeres furtivos pueden tener desastrosas consecuencias para el *amante: Hor. *Sat*. I 2, 39 *utque illis multo corrupta dolore voluptas* (véase ADULTERIO, "castigos por el a."). Véase también PARADOJAS DE AMOR.

Gaudium y *voluptas* son los términos más usados para la noción de "placer" en latín. Ambos pueden aplicarse también a la persona amada como un apelativo cariñoso (*OLD s.v. gaudium* 3; *voluptas* 2; *cf*. Verg. *Aen*. X 325; Prop. I 19, 9; Ov. *Epist*. XIX 17; 41; *Met*. XIII 751, de un hijo; Petron. LXXIX 10; CXXXIX 4; Plauto emplea *mea voluptas* en 26 ocasiones; véase PIROPOS y La Penna, 1951: 199) y usarse en sentido específico como "placer sexual" (*OLD s.v. gaudium* 2; *voluptas* 5) e incluso concreto como "favores sexuales" (*cf*. Ov. *Ars* III 88 *gaudia nec cupidis vestra negate viris*; *Met*. VII *uni mea gaudia servo*), "*coito" (*cf*. Tib. I 5, 39; Montero, 1991: 184-186) y "orgasmo" (*cf*. Ov. *Met*. IX 481-485 y véase COITO, "orgasmo"). No obstante, sobre todo *gaudia* tiene un valor eufemístico: [Tib.] III 3, 7 *tecum ut longae sociarem gaudia vitae* (Navarro, 1996b: 205). Junto a estos términos encontramos verbos como *gaudere*, que puede tener un sentido mucho más amplio, *iuvare*, *placere* (en el sentido estricto de "dar placer") y *frui*, que también se usa como eufemismo para el *coito.

- **p. fingido** (*fictus*): Ovidio defiende que hombre y mujer disfruten del *coito (*Ars* II 703-734; III 793-794), manifestando su placer con palabras y jadeos. A la mujer frígida (797 *cui veneris sensum natura negavit*) le aconseja que finja el orgasmo con su voz: 798 *dulcia mendaci gaudia finge sono*. Se lamenta de nuevo el poeta de la frigidez de la mujer, cuando lo ideal es que los amantes disfruten por igual: 799-800 *infelix, cui torpet hebes locus ille puella, / quo pariter debent femina virque frui*. En cualquier caso el orgasmo debe parecer real, con movimientos, languidez de ojos y jadeos: 802-803 *effice per motum luminaque ipsa fidem. / quam iuvet, et voces et anhelitus arguat oris*. Véase COITO, "orgasmo". Para otras alusiones al placer fingido, *cf*. Lvcr. IV 1192 (Brown, 1987: 309); Mart. XI 60, 7-8 y Gibson, 2003: 399.
- **p. mutuo** (*mutuus*, *communis*): Ovidio es el poeta que con más empeño defiende el disfrute mutuo de los dos *amantes, en pasajes muchas veces basados en la visión más oscura de Lucrecio sobre el placer sexual. El final del libro IV del *De rerum natura*, en efecto, veía en el *deseo de disfrute común el origen del mal que arrastra a los hombres a pasiones desenfrenadas: Lvcr. IV 1201-1202 *nonne vides etiam quos mutua saepe voluptas / vinxit, ut in vinclis communibus excrucientur?*; 1205 *mutua gaudia* (*cf*. 1216 *mutuus ardor*); 1207 *communis voluptas*. Sin embargo, en el libro V el placer mutuo es un motor de la naturaleza que permite la procreación (Lvcr. V 853-854 *feminaque ut maribus coniungi possit, habere / mutua qui mutent inter se gaudia uterque*; *cf*. Campbell, 2003: 118-119), si bien en un estadio primitivo de la humanidad (V 963); *cf*. Lvcr. II 172-174 *ipsaque deducit dux vitae dia voluptas / et res per Veneris blanditur saecla propagent, / ne genus occidat humanum*. Ovidio hace un uso burlón de la noción de placer como fuerza civilizadora (Ov. *Ars* II 477 *blanda truces animos fertur mollisse voluptas*) en una clara parodia del pasaje lucreciano (*Ars* II 467-480) y dentro del marco más amplio de las enseñanzas sobre el poder del sexo para la *reconciliación de los *amantes (II 459-492). Si para los epicúreos el sexo, aunque natural e imprescindible para la procreación, no es necesario, sino más bien perjudicial para la felicidad (Skinner, 2005: 162-163), para Ovidio el placer es el fin de la relación amorosa: hombre y mujer deben obtenerlo de la relación sexual (*Ars* II 682 *quod iuvet, ex aequo femina virque ferant*; III 793-794 *sentiat ex imis venerem resoluta medullis / femina, et ex aequo iuvet illa duos*) y deben procurar alcanzar el orgasmo al mismo tiempo: Ov. *Ars* II 727-728 *ad metam properate simul: tum plena voluptas, / cum pariter victi femina virque iacent* (*cf*. *Rem*. 413 *at simul ad metas venit finita voluptas*; Lvcr. IV 1195-1196 *et communia quaerens / gaudia sollicitat spatium decurrere amoris*). Por ello Ovidio declara su preferencia por los amores heterosexuales (*Ars* II 683-684 *odi concubitus, qui non utrumque resolvunt; / hoc est, cur pueri tangar amore minus*; *cf*. Walters, 1997: 33 para la idea de que el placer sexual está restringido a quien penetra; *cf*. *Am*. II 3, 2 *mutua nec Veneris gaudia nosse potes!*, dirigido a un Eunuco) y recomienda que el hombre alcance primero

el orgamo si lo que quiere es curarse del *amor (*Rem.* 403; véase REMEDIOS DE AMOR). En las *Heroidas* Paris promete a Helena disfrute mutuo (Ov. *Epist.* XVI 319 *te mihi meque tibi communia gaudia iungant*) y Safo recuerda el goce compartido con su *amado (*cf. Epist.* XV 49 *ubi amborum fuerat confusa voluptas*). La historia de Tiresias ilustra la curiosidad masculina sobre la capacidad de la mujer para sentir placer: el anciano, que ha tenido uno y otro sexo, confirma, para disgusto de Juno, que las mujeres sienten mayor goce que los hombres: Ov. *Met.* III 316-338 (*cf.* Hesíodo, frg. 275 M.-W. y véase Gibson, 2003: 399). *Mutuus* se aplica a otros sustantivos para referirse a la unión de los *amantes: Tib. 1 6, 14 *mutua Venus*; Petron. LXXXI 6 *mutuis libidinibus*. Véase también AMOR CORRESPONDIDO.

- **p. y *codicia**: la premisa de que hombres y mujeres disfrutan por igual del placer, incluso del furtivo (*Ars* I 275), sirve de argumento al poeta en su condena del amor venal: Ov. *Am.* I 10, 31-32 *et vendit quod utrumque iuvat quod uterque petebat, / et pretium, quanti gaudeat ipsa, facit*; 10, 35-36 *cur mihi sit damno, tibi sit lucrosa voluptas, / quam socio motu femina virque ferunt?* (véase AMADA CODICIOSA). En efecto, la mujer suele aprovechar el momento de máximo placer del hombre para satisfacer su *codicia: Ov. *Ars* III 805 (*cf.* Mart. XI 58, sobre un *puer*).
- **p. y dolor**: *Cupido mezcla los placeres y las *cuitas, la alegría y el dolor: Catvll. LXIV 95 *sancte puer, curis hominum qui gaudia misces*; *cf.* Pvblil. *Sent.* 268 *in venere semper certant dolor et gaudium*; *cf.* Plavt. *Amph.* 635 *ita divis est placitum, voluptatem ut maeror comes consequatur* (*cf.* Hom. *Il.* XXIV 527); 939; *Curc.* 189-190 *nullum homini est perpetuom bonum: / iam huic voluptati hoc adiunctum est odium*; Ov. *Met.* X 443-445 *infelix non toto pectore sentit / laetitiam virgo, praesagaque pectora maerent, / sed tamen et gaudet: tanta est discordia mentis* (*cf.* Catvll. LXVIII 18; véase AMOR AGRIDULCE y PARADOJAS DE AMOR). A propósito de la mezcla de placer y dolor, Marcial y los *Priapeos* acusan al bardaje de masoquismo, porque le gusta ser sodomizado, algo incomprensible para la mentalidad romana (véase PEDICACIÓN): Mart. IV 48, 1 *percidi gaudes* (Moreno Soldevila, 2006: 353); Priap. LXIV 2 *amor poenae*.

- *delectare* (Adams, 1982: 197): Plavt. *Merc.* 548 *voluptate, vino et amore delectavero*; *Poen.* 192; Mart. I 34, 3; Apvl. *Met.* VIII 7, 3; X 22, 4.
- *deliciae* (Adams, 1982: 196-197): Plavt. *Rud.* 426; Catvll. XLV 24; Prop. II 15, 2 (véase LECHO DE AMOR); Ov. *Am.* III 14, 18; *Epist.* XV 138; *Rem.* 174; 354; Apvl. *Met.* IX 16 *deliciis perfrui*.
- *frui* (Vorberg, 1965: 201; Adams, 1982: 198; Montero, 1991: 184): Plavt. *Asin.* 918; Ter. *Eun.* 372; *Phorm.* 165; Lvcr. IV 1078; 1105; Hor. *Carm.* I 5, 9; Prop. II 1, 47; 9, 24; Ov. *Am.* II 9, 46 *saepe fruar domina*; III 7, 6; *Ars* III 800 *quo pariter debent femina virque frui*; *Rem.* 537 *i, fruere usque tua nullo prohibente puella*; Petron. XI 1; Lvcan. *Carm.* frg. 8, 1; Priap. L 5.
- *gaudere*: Plavt. *Truc.* 924; Catvll. LV 20 (véase PALABRAS DE AMOR); LXI 112; LXIII 103; 125; XCVI 6 *gaudet amore tuo*; Hor. *Carm.* II 12, 27 *gaudeat eripi*; Verg. *Ecl.* III 88; Tib. II 3, 49; Ov. *Am.* I 10, 32; *Ars* II 719 *loca… quae tangi femina gaudet* (véase MASTURBACIÓN); *Fast.* I 431; *Met.* II 862; X 363; 442; 445; Ivv. VI 209; 232 (véase AMADA CODICIOSA).
- *gaudium* (Vorberg, 1965: 108; Adams, 1982: 197; Montero, 1991: 184-185): Plavt. *Bacch.* 115; *Poen.* 1217; Ter. *Eun.* 550; 552; 1035; Lvcr. IV 1106; 1195; 1205 *mutua gaudia*; V 854; Catvll. LXI 110; LXIV 95; Pvblil. *Sent.* 268; Hor. *Carm.* III 6, 27-28 *donet impermissa raptim / gaudia* (véase ADULTERIO); Verg. *Aen.* X 325; Dirae 103; Lydia 20; 59; 65; Prop. I 4, 14; 12, 18; 13, 24; 14, 13; 19, 9; II 14, 9 (véase NOCHE DE AMOR); 25, 30; III 8, 30; Tib. I 5, 39 *cum iam gaudia adirem*; II 1, 12; 3, 72; [Tib.] III 9 (IV 3), 18; 13 (IV 7), 5; Ov. *Am.* II 3, 2 *mutua… Veneris gaudia*; 5, 29-31 *gaudia… communia*; 9, 44; 9, 50; 19, 58; III 6, 87-88 *mutua… gaudia*; 7, 63 *at quae non tacita formavi gaudia mente!*; *Ars* II 308; 419 (véase AFRODISÍACOS); 459 *Veneris… gaudia*; 481 *gaudia iungat*; 689; III 88; 462; 661; 798; 805 *gaudia post Veneris*; *Rem.* 401; 522; 728 *lasciva gaudia*; 778; *Epist.* III 112; XIII 108 *gaudia falsa* (véase SUEÑOS DE AMOR); XV 109; 126; XVI 319 *communia gaudia*; XVII 107; 204; XVIII 43; 107 (véase NOCHE DE AMOR); XIX 3; 41; 68; *Met.* IV 350; 368 *sperata… gaudia*; VI 514; VII 736; 796; IX 483; X 363; XI 310; XII 198; XIV 653; Petron. LXXIX 10; LXXXVII 3; 9 *in somnum decidi gaudio lassus* (véase COITO, "relajación final"); CXIV 9; CXXXII 15 *Veneris… gaudia*; Mart. I 34, 4 (véase EXHIBICIONISMO); IV 38, 1; VIII 50 (51), 23 *promissa… gaudia*; IX 41, 8 *gaudia foeda* (véase MASTURBACIÓN); XI 26, 5 *Veneris… gaudia*; Ivv. VI 365. • *gaudia capere*: Ov. *Epist.* III 112; *Met.* XII 198 (véase VIOLACIÓN); XIV 653; Ivv. I 86; VI 189; 365. • *gaudia rapere*: Ov. *Epist.* XVIII 43. • *gaudia sumere*: Ov. *Rem.* 401; *Met.* XI 310. • *gaudium extorquere*: Petron. LXXXVI 3 (véase COITO, "forzado").
- *iucundus*: Catvll. CIX 1 *iucundum, mea vita, mihi proponis amorem.*
- *iuvare*: Ov. *Am.* I 10, 31; 13, 5 *nunc iuvat in teneris dominae iacuisse lacertis*; II 7, 20; *Ars* II 308; 682; 715; III 803.
- *laetitia*: Prop. II 6, 32.
- *oblectare*: Ter. *Eun.* 195.
- *placere*: Mart. I 35, 5; II 28, 4; X 35, 2; 35, 4; Priap. LXVIII 9.

- *prolubium*: Laber. *Mim*. 34 Ribbeck *prolubium* ***meretricium***; Caecil. *Com*. 91 *quod prolubium, quae voluptas*; Varro *Ling*. IV 5.
- *sensus Veneris*: Ov. *Ars* III 797; *cf*. 793 *sentiat… venerem*; Mart. XI 60, 7 *non sentit opus*.
- *Venus*: Prop. IV 8, 34 (véase también *supra s. gaudia*). Véase VENUS, *Venus*=placer.
- *voluptas* (Vorberg, 1965: 687; Adams, 1982: 197; Montero, 1991: 185-186): Plavt. *Bacch*. 115; *Curc*. 190; *Epid*. 557; *Poen*. 1217; *Pseud*. 69; *Truc*. 519; Ter. *Andr*. 960; *Eun*. 1034; *Hec*. 69; Trabea *com*. 6; Pompon. *Atell*. 78; Pvblil. *Sent*. 263; Lvcr. I 1; II 172; IV 1057 *namque voluptatem praesagit muta cupido* (véase DESEO); 1075; 1081; 1085; 1114; 1201; 1207; 1263; Lydia 21; 60; Ov. *Am*. I 4, 47 *properata voluptas*; 10, 35; II 10, 25; III 4, 31; *Ars* II 477; 623; 681; 687 *quae datur officio, non est mihi grata voluptas*; 717; 727 *plena voluptas*; III 603; *Rem*. 403; 413; *Epist*. XV 49; XIX 17; 65 (véase FANTASÍAS ERÓTICAS); *Fast*. II 593; *Met*. II 682; III 321; IV 327 *furtiva voluptas*; IX 481 (véase SUEÑOS DE AMOR); 485; Petron. LXXXV 6 *voluptatis pretio*; LXXXVI 3 *totoque corpore citra summam voluptatem me ingurgitavi*; CXIII 10; CXXVII 10 *in hoc gramine pariter compositi mille osculis lusimus, quaerentes voluptatem robustam*; CXXVIII 5; CXXIX 5; CXXXIV 10; CXXXIX 4 *tu desiderium meum, tu voluptas mea*; Ivv. I 85; VI 179; 254; 368; XI 168; Apvl. *Met*. I 8, 1 *voluptatem veneriam* (*cf*. IV 27, 7); II 10, 1 (véase DESEO); 10, 6 *nec voluptas nostra differetur ulterius*; 17, 5; 18, 5; VIII 9, 4; X 20, 3. • *voluptatem capere*: Plavt. *Amph*. 114; 938; *cf*. 472 *satietatem capere*.

Bibliografía: Adams, 1982: 196-198; Edwards, 1997: 83-85; Gibson, 2003: 398-399; Montero, 1991: 182-186; Navarro, 1996b: 205; Robert, 1986; Thornton, 1997: 127-134.

R. Moreno Soldevila

PLEITESÍA (*obsequium amoris*; véase también CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO; CORTEJO; ESCLAVITUD DE AMOR; REGALOS): rendimiento, muestra reverente de cortesía. Para ganarse al ser amado, el *amante debe mostrar una actitud condescendiente y sumisa (*obsequium*): Tib. I 4, 39-40 *tu, puero quodcumque tuo temptare libebit, / cedas: obsequio plurima vincet amor*. A ojos del *amante, el ser amado merece (*mereri*) su *amor y obsequiosidad: [Tib.] III 1, 21 (*cf*. 1, 5). Para el galán, mostrar condescendencia y cortesía es una eficaz arma de *seducción: Ov. *Ars* II 179-183 *flectitur obsequio curvatus ab arbore ramus: / frangis, si vires experiere tuas. / obsequio tranantur aquae: nec vincere possis / flumina, si contra, quam rapit unda, nates. / obsequium tigresque domat Numidasque leones*. El maestro de *amor detalla en qué consiste el *obsequium* que debe mostrar el *amante: debe ceder ante la *amada, y representar el papel que ella le otorgue, estar de acuerdo con ella en sus opiniones y sentimientos, dejarse ganar en el juego, mostrarle todo tipo de atenciones para que se encuentre cómoda, ir adonde ella le diga (vv. 183-233). Los favores del *amante son más propios del cliente hacia su patrono, que del esclavo (Labate, 1984: 175-226; Oliensis, 1997: 151-155; James, 2003a: 148-149; Wyke, 2007: 172-173). El *obsequium* tiene un componente de adulación, como sentencia Terencio, que facilita las relaciones sociales: *Andr*. 68 *obsequium amicos, veritas odium parit*. Frente a los caros *regalos del *dives amator*, el *amante pobre afirma que sólo puede ofrecer pleitesía a su *dueña: Ov. *Am*. I 10, 57 *officium pauper numeret studiumque fidemque*. Dado que las mujeres gustan de la amabilidad y cortesía (Cic. *Att*. VI 6, 1 *mulieres delectari obsequio et comitate adulescentis*), cualquier excusa es buena para mostrarse galante, incluso una inventada (Ov. *Ars* I 152). *Obsequium* es también la actitud condescendiente y comprensiva que espera el *amante elegíaco, con cierto descaro, del *guardián (Ov. *Am*. II 3, 5) e incluso del *rival, el *esposo de la *amada (III 4, 12).

Esta versión frívola de la obsequiosidad contrasta de forma dramática con las consecuencias de esa misma actitud sumisa de la mujer en las narraciones míticas. La *amante, perdidamente enamorada, está dispuesta a seguir a su *amado bajo cualquier nombre o circunstancia, renunciando incluso a ser *esposa legítima: Ov. *Epist*. III 69-70 *victorem captiva sequar, non nupta maritum* (*cf*. Catvll. LXIV 160-163; véase ESCLAVITUD DE AMOR); Ov. *Epist*. VII 167-168 *si pudet uxoris, non nupta, sed hospita dicar; / dum tua sit, Dido quidlibet esse feret*. Son capaces de ofrecer ayuda (*obsequium*, *officium*) al *amado aun cuando ésta entraña riesgos para su *pudor, llegando a traicionar a su patria y a su familia. El *amado, sin embargo, no valora y compensa esta actitud, como en los casos de Medea o Ariadna (véase LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO). El favor (*meritum*) no consigue su objetivo de ganar el *amor: Ov. *Met*. VIII 108-111 *'quo fugis' exclamat 'meritorum auctore relicta, / o patriae praelate meae, praelate parenti? / quo fugis, inmitis, cuius victoria nostrum / et scelus et meritum est?'* (Escila a Minos). La *amante abandonada o traicionada recuerda la ayuda prestada al *amado y le reprocha en vano su ingratitud (Ov. *Epist*. II 55-56; 107-114 [Filis a Demofonte]; XII 1-2; 93-116; 199-203 [Medea a Jasón]; Sen. *Med*. 120 *merita contempsit mea*).

Obsequium (obediencia) es, junto a *fides* y *pudicitia* (véase FIDELIDAD y PUDOR), una de las *cualidades morales de la buena *esposa: Plin. *Paneg*. LXXXIII 8; Apvl. *Met*. X 23, 4. Pero no implica exclusivamente sumisión: el *obsequium* es una manera eficaz de ganarse al *esposo: Octavia 85-86 *tu modo blando vince obsequio / placata virum*; 213-214 *vicit sapiens tamen obsequium / coniugis*; *cf*. Pvblil. *Sent*. 492 Duff *obsequio nuptae cito fit odium paelicis*.

Para los sentidos sexuales de términos como *obsequium* y *officium*, véase Adams, 1982: 163-164.

- *honor*: Enn. *Medea exul* CXVI 1.
- *meritum*: Ov. *Epist.* II 56; XII 21; *Met.* VIII 88; 108; 110; 140; Sen. *Med.* 120.
- *obsequium*: Pvblil. *Sent.* 492 Duff; Cic. *Att.* VI 6, 1; Octavia 85; 213; Ov. *Am.* II 3, 5; III 4, 12; *Ars* II 179-182.
- *officium* (Platter, 1995): Ov. *Am.* I 10, 57; *Ars* I 152; *Met.* VIII 131.
- *studium*: Ov. *Am.* I 10, 57.

Bibliografía: James, 2003a: 148-149; Labate, 1984: 175-226; Oliensis, 1997: 151-155; Platter, 1995; Wyke, 2007: 172-173.

R. Moreno Soldevila

POESÍA (*carmina*, *versus*; véase también AMADA, "como inspiración poética"; NIVEL SOCIAL DE LA AMADA, "culta"; MAGISTERIO DE AMOR; PAISAJE IDEAL, "p. y *poesía"; VINO, "v. y poesía"): las relaciones entre *poesía y *amor o sexo son tan complejas como variadas: por una parte, el *amor es fuente de inspiración y uno de los temas centrales de la poesía, sobre todo de la lírica, la elegíaca y en general de la poesía llamada "menor", aunque no falta en géneros como la épica (*e.g.* libros I y IV de la *Eneida*, *Argonáuticas* de Valerio Flaco) y la tragedia, que explora el *amor entre otras pasiones humanas (Ov. *Trist.* II 1, 381-382 *omne genus scripti gravitate tragoedia vincit: / haec quoque materiam semper amoris habet*); esta unión es universal y eterna; así, por ejemplo, Ovidio, en su apología por haber tratado la materia erótica, ofrece un amplio catálogo de escritores romanos que lo precedieron: II 421-470; *cf.* también V 1, 15-20. La poesía también se ocupó de enseñar el *arte de amar (Ov. *Ars*; *Rem. passim*; véase MAGISTERIO DE AMOR y POSTURAS, "manuales de instrucción en la técnica amatoria"). Incluso podemos hablar de una poesía pornográfica: Mart. XII 43, 4; 95, 1-2. Por otra parte, la poesía puede emplearse como consuelo para el *amante infortunado (véase REMEDIOS DE AMOR e *infra* "poderes de la p.") y sobre todo como medio de *seducción o de acercamiento entre los *amantes: Tib. II 4, 19 *ad dominam faciles aditus per carmina quaero*; Ov. *Fast.* II 5 *ipse ego vos* [*sc. elegos*] *habui faciles in amore ministros* (para la poesía y el poeta como intermediarios, véase TERCERÍA e *infra* "suasoria de *amor").

La poesía de *amor se califica como "delicada" y "liviana" (*mollis*, *tener*, *levis*, *tenuis*): en efecto, frente a otros géneros mayores, adopta un tono ligero, pues debe haber una correspondencia entre el contenido y la forma (Hor. *Carm.* II 1, 39-40; III 3, 69-72), pero en su ejecución es elegante y refinada. Su consideración como género menor no afecta a su estilización y valor artístico: Hor. *Carm.* II 1, 40 *leviore plectro*; 9, 17-18; 11, 3-4 *mollibus /... citharae modis*; 16, 38 *spiritum Graiae tenuem Camenae*; III 3, 72; *cf.* Catvll. I; [Tib.] III 1, 14; 1, 17. Véase *infra* "rechazo de los grandes géneros". Al poeta de *amor también se le da el epítero *tener* (Catvll. XXXV 1 *poetae tenero*). La poesía erótica exhibe siempre un tono apologético y modesto. Como de la materia que trata (véase JUEGO DE AMOR), también se dice de ella que es un juego (*ludere*, *lusus*): Hor. *Carm.* I 32, 1-2 *si quid vacui sub umbra / lusimus tecum*; IV 9, 9 *si quid olim lusit Anacreon*; Plin. *Carm.* frg. I 3 (Courtney). En ocasiones, en efecto, la poesía es un entretenimiento, propiciado por un ambiente convival (Catvll. L). Escribir poesía erótica es también propio de la juventud: Ov. *Fast.* II 6 *cum lusit numeris prima iuventa suis*; IV 9 *quae decuit, primis sine crimine lusimus annis.* Además de *lusus*, la poesía amatoria puede calificarse como *iocus*, término que denota un cierto atrevimiento e incide sobre el erotismo, sobre todo verbal: Hor. *Carm.* II 1, 37-38 *sed ne relictis, Musa procax, iocis / Ceae retractes munera neniae*; III 3, 69; Priap. I 1; Ov. *Trist.* II 354 *Musa iocosa*. La poesía erótica es, además, desvergonzada (*parum pudica*) y desinhibida, de ahí los epítetos *mollis* (Catvll. XVI 8), *lasciva* (Mart. X 64, 5; XI 20, 1), *libidinosa* (Mart. XII 43, 1), *nocturna* (Mart. XI 17, 1; Priap. VIII 2; XLIX 2; 3), *Lampsacia* (Mart. XI 16, 3) o *procax* (Priap. I 1). Sin embargo, los cultivadores de poesía erótica se defienden siempre de las equiparaciones morales que podrían hacerse entre su obra y su modo de vida. Famoso es el alegato de Marcial (I 4, 8 *lasciva est nobis pagina, vita proba*), pero esta actitud apologética se remonta a Catulo (XVI 5-9) y a Ovidio, que justifica la moralidad de su obra (*Pont.* III 3, 49-58 —recuérdese el *carmen et error* que le costó el destierro: *Trist.* II 207), y puede leerse también en otros escritores como Adriano (*Carm.* frg. II 1 Courtney *lascivus versu, mente pudicus eras*) y Ausonio en su *Centón nupcial.*

- **como dispensadora de fama** (véase también REPUTACIÓN): la poesía tiene la cualidad de conceder la eternidad a aquellos a los que canta (Tib. I 4, 65-66 *quem referent Musae, vivet, dum robora tellus, / dum caelum stellas, dum vehet amnis aquas*): inmortaliza al amigo o a los *amantes (Catvll. LXVIII 149-152; *cf.* VI 16-17 irónicamente; Hor. *Carm.* IV 8; 9, 9-12 *nec, si quid olim lusit Anacreon, / delevit aetas; spirat adhuc amor / vivuntque commissi calores / Aeoliae fidibus puellae*). El poema puede ser una muestra de agradecimiento o de reconocimiento a un amigo (Catvll. LXVIII 149-150), un obsequio valioso (*vid. infra* "como *regalo"), pues confiere gloria y fama al homenajeado (Hor. *Carm.* IV 8, 11-12). La fama que dispensa la poesía no se reduce solo a la posteridad, sino que tiene también valor en el tiempo presente. Ovidio afirma que gracias a sus versos su *esposa es famosa por su bondad: Ov. *Pont.* III 1, 43-44 *magna tibi inposita est nostris persona libellis: / coniugis exemplum diceris esse bonae* (*cf.* 1, 57-58; 1, 61). El

poeta está orgulloso de su *reputación como poeta de *amor (Prop. I 7, 9-10; II 13, 8; III 1, 9) y confía en que también quedará inmortalizado en su propia obra (Hor. *Carm.* II 20; III 30; IV 3; 9, 1-12; Prop. III 2, 25-26; *cf.* III 3, 17; Ov. *Am.* I 15), no menos que su *amada (Prop. II 12, 21-24; 24, 1-2; III 2, 17-26; 24, 4 *versibus insignem te pudet esse meis*). La fama es, sin embargo, un arma de doble filo, pues en la poesía quedan grabadas no solo las beldades de la *amada, sino también sus veleidades. Así Propercio, irritado por las infidelidades Cintia, escribe que la eternidad no podrá borrar los efectos de un solo verso y ella sufrirá vergüenza y escarnio: Prop. II 5, 27-30 *scribam igitur, quod non umquam tua deleat aetas, / 'Cynthia, forma potens: Cynthia, verba levis.' / crede mihi, quamvis contemnas murmura famae, / hic tibi pallori, Cynthia, versus erit*. La poesía puede servir, en efecto, para vengarse de alguien o atacarle: sobre todo Catulo y Horacio, por herencia de los yambógrafos (Catvll. frg. III *at non effugies meos iambos*; Hor. *Carm.* I 16, 2-3; 22-25), de Lucilio e incluso de la Comedia Antigua (Hor. *Sat.* I 4, 1-6; 4, 34-38), la emplean como arma hostil, que es tanto más eficaz cuanto más famosa sea la propia obra (*cf.* Catvll. XL; LXXVIIIb 3-4 *verum id non impune feres: nam te omnia saecla / noscent et, qui sis, fama loquetur anus*; y Hor. *Epod.* VIII y XII, contra una *vetula*; para la tradición de invectiva contra la mujer anciana con la que entroncan estos dos poemas, véase Richlin, 1984).

- **como *regalo**: el poeta ofrece a su *amada su poesía como *regalo (Prop. II 8, 11 *munera quanta dedi vel qualia carmina feci!*), que es capaz de seducirla más que los obsequios materiales: Prop. I 8, 39-40 *hanc ego non auro, non Indis flectere conchis, / sed potui blandi carminis obsequio*. A las muchachas les encanta la poesía de *amor (Prop. I 9, 14 *et cane quod quaevis nosse puella velit!*; II 13, 7; III 2, 1-2; 2, 10). La *docta puella* se deja seducir con la poesía, porque aprecia su valor (Prop. II 13, 12), pero no ocurre lo mismo con la *avara puella* ([Tib.] III 1, 7 *carmine formosae, pretio capiuntur avarae*; Ov. *Ars* II 273-286), instigada por la alcahueta: Prop. IV 5, 57-58 *qui versus, Coae dederit nec munera vestis, / istius tibi sit surda sine aere lyra*; *cf.* Ov. *Am.* I 8, 57-58 (véase AMADA CODICIOSA y NIVEL SOCIAL DE LA AMADA, "culta"). El obsequio artístico no tiene precio, asegura el *amante, pues la fama que otorga es imperecedera: Ov. *Am.* I 10, 60-62 *quam volui, nota fit arte mea. / scindetur vestes, gemmae frangentur et aurum; / carmina quam tribuent, fama perennis erit* (*vid. supra* "como dispensadora de fama"). La poesía es un *munus*, del que el poeta espera correspondencia: Apvl. *Carm.* frg. 4 (Courtney).
- **epístolas amatorias** (*epistulae amatoriae*) véase MENSAJES ENTRE AMANTES.
- **epitafio**: véase FUNERAL, "epitafio".
- **epitalamio** (*nuptialia carmina*; véase también ESPONSALES; DIOSES DE AMOR, "Himen(-eo)"; VENUS, "como diosa de los epitalamios"): con antecedentes griegos en Safo VII y en Teócrito XVIII, en la poesía latina encontramos poemas nupciales, como los epitalamios LXI y LXII de Catulo, la silva de Estacio con motivo de la boda de su patrono Estela con Violentila (Stat. *Silv.* I 2; véase Laguna Mariscal, 1994b) —tema de Mart. VI 21— así como el epigrama Mart. IV 13 (véase Moreno Soldevila, 2006: 166-176). En la *Medea* de Séneca hay un canto nupcial en los versos 56-115. Entre los elementos característicos de los epitalamios encontramos las invocaciones a las divinidades del *matrimonio, como Himeneo o Concordia, la alabanza de la *belleza y de las virtudes de los novios, la mención a los elementos rituales de los *esponsales: atavío de la novia, guirnaldas, antorchas y, por supuesto, el *lecho nupcial. Se alude al llanto de la novia (véase LLANTO DE AMOR, "de la novia en los *esponsales") y, si es el caso, se elogia su *virginidad. Se desea un *amor duradero y descendencia a los recién casados, que se comparan con elementos del mundo natural o agrícola, como la hiedra y la vid (véase SÍMBOLOS DE AMOR, "yedra y vid"). Sobre el epitalamio en la literatura latina, véase Morelli, 1910; Wheeler, 1930; Pavlovskis, 1965; Serrano Cueto, 2003.
- **poderes de la p.**: como el *vino, la poesía sirve de bálsamo para las preocupaciones y angustias: Hor. *Epod.* XIII 9-10 *iuvat... fide Cyllenea / levare diris pectora **sollicitudinibus*** (*cf. Carm.* IV 11, 36). No solo alivia los pesares del alma, sino también las fatigas del cuerpo: Hor. *Carm.* I 32, 14-15 *o laborum / dulce lenimen*; *Carm. Saec.* 62-64 *Phoebus acceptus... novem Camenis, / qui salutari levat arte fessos / corporis artus*; Verg. *Ecl.* V 45-47 *tale tuum carmen nobis, divine poeta, / quale sopor fessis in gramine, quale per aestum / dulcis aquae saliente sitim restinguere rivo.* Sin embargo, la poesía y la música tienen otros poderes más extraordinarios: con su lira y su canto Orfeo conmovió a los dioses infernales (Ov. *Met.* X 45-48), pero también influyó sobre la propia naturaleza, amansando las fieras y deteniendo los ríos (Ov. *Met.* XI 1-2; véase MUNDO AL REVÉS); Anfión fue capaz de mover piedras (Hor. *Carm.* III 11, 2; *Ars* 394-396; Sen. *Oed.* 612). Horacio (*Carm.* II 13, 33-40) imagina a Safo y Alceo en los infiernos, amansando las serpientes de las Euménides y al propio Cerbero y aliviando el eterno suplicio de Tántalo, Prometeo y Orión (Nisbet – Hubbard, 1978: 221-222); parecidos efectos de la lira se ponderan en III 11, 13-24 (atraer tigres y mover los bosques, detener los ríos, aplacar a Cerbero, aliviar los tormentos de Ixión, Ticio y las Danaides). Propercio desgrana todos estos prodigios en una elegía sobre el poder de la poesía: Orfeo amansó fieras y detuvo ríos

con su lira (III 2, 3-4), Anfión movió las rocas para formar las murallas de Tebas (2, 5-6) y hasta Polifemo logró atraer la atención de la desdeñosa Galatea (2, 7-8). Propercio, inspirado por Apolo y Baco, consigue que una muchedumbre de muchachas venere su poesía: vv. 9-10 *miremur, nobis et Baccho et Apolline dextro, / turba puellarum si mea verba colit?* No puede ofrecer riqueza, pero sí la inmortalidad (2, 17-26; *vid. supra*).

- **poeta de *amor** (véase también MAGISTERIO DE AMOR y AMANTE[2]): el poeta de *amor lo es por voluntad divina, por inspiración de Febo y las Musas (Hor. *Carm.* IV 6, 29-30 *spiritum Phoebus mihi, Phoebus artem / carminis nomenque dedit poetae*; 15, 1-4; *cf.* II 16, 38; III 4, 1-4: Prop. IV 1, 133-136), de Baco (Hor. *Carm.* III 25), del niño *Cupido (Prop. II 13, 1-8; Ov. *Pont.* III 3, 29-36) y de su madre *Venus (Hor. *Carm.* I 19). Sin embargo, la mayor fuente de inspiración es el ser amado. El poeta canta en sus versos a la persona amada (Hor. *Carm.* II 12, 13-14; 13, 24-25; *Sat.* I 5, 15 *absentem cantat amicam*; Tib. I 9, 47; [Tib.] III 4, 57; 8 (IV 2), 21-22; 13 (IV 7), 7-10; Prop. II 12, 21-24; 24, 1-2; 25, 3-4; 34, 93; IV 7, 50; 7, 77-78), sin la que no podría escribir: Tib. II 5, 111-112 *usque cano Nemesim, sine qua versus mihi nullus / verba potest iustos aut reperire pedes*; *cf.* Prop. II 1, 4 *ingenium nobis ipsa puella facit*; 30, 40 *nam sine te nostrum non valet ingenium* (véase AMADA, "como fuente de inspiración artística"). Marcial asegura que su obra sería inmortal si tuviera un *amor como los grandes poetas amatorios: Mart. VIII 73, 3-4 *si dare vis nostrae vires animosque Thaliae / et victura petis carmina, da quod amem.* El *amante no puede dejar de escribir sus sentimientos, especialmente si su *amor no es correspondido (Hor. *Carm.* I 33, 2-3 *miserabilis / decantes elegos*; II 13, 24-25; Prop. II 3, 3-4), aunque la tristeza causada por un *amor ingratus* puede sumirlo en un estado de melancolía que le impida escribir: Hor. *Epod.* XI 2 (*cf.* XIV 9-12). La composición de poesía erótica no depende de estados de ánimo concretos (Hor. *Carm.* I 6, 19-20 *cantamus vacui, siue quid urimur / non praeter solitum leves*): es una forma de vida. Así Propercio declara que escribe para doblegar a su *dueña y que es más esclavo de ella que de su inspiración (Prop. I 7, 5-10). Tradicionalmente el poeta de *amor se representa a sí mismo como artista sin recursos económicos (Tib. I 5, 61-66), como *pauper poeta*, cuya única riqueza es el don de la poesía (Prop. III 2; Ov. *Am.* I 3, 7-14). Su ingenio, sin embargo, no siempre es apreciado como debiera, pues el *amor interesado prefiere el lucro y la ganancia: Hor. *Epod.* XI 11-12 *'contrane lucrum nil valere candidum / pauperis ingenium?' querebar applorans tibi*; Tib. I 4, 61-62 *Pieridas, pueri, doctos et amate poetas, / aurea nec superent munera Pieridas*; II 4, 13-14 *nec prosunt elegi nec carminis auctor Apollo: / illa cava pretium flagitat usque manu*; Ov. *Am.* III 8 (véase AMADA CODICIOSA, RIVAL, "*amante rico", y *supra* "como *regalo").
- **rechazo de los grandes géneros** (*recusatio*): este motivo literario supone el rechazo de los grandes temas y el estilo de la épica (y de la tragedia) a favor de tonos y temas "menores", como el *amor, y se encuentra a menudo en la poesía lírica, elegíaca y bucólica. En Virgilio y Horacio la *recusatio* tiene un componente encomiástico: el poeta se declara incapaz de cantar las hazañas militares de sus protectores porque su Musa es otra, pero al rechazar la temática bélica les rinde de paso homenaje (Verg. *Ecl.* VI 3, 1-12; Hor. *Carm.* I 6; I 19; II 12; IV 2, 25-60; *cf.* IV 15, 25-32; y en contextos no eróticos *Sat.* II 1, 10-20; *Epist.* II 1, 245-270). Después de rechazar los temas propios de la épica, el poeta declara que solo puede escribir sobre el *amor: Hor. *Carm.* I 6, 17-20 *nos conuivia, nos proelia virginum / sectis in iuvenes unguibus acrium / cantamus vacui, sive quid urimur, / non praeter solitum leves*; II 12, 13-16 *me dulcis dominae Musa Licymniae / cantus, me voluit dicere lucidum / fulgentis oculos et bene mutuis / fidum pectus amoribus*; *cf.* III 19, 1-8. Horacio remata algunas de sus odas con una recriminación a su Musa, que ha abandonado sus temas y tono habituales: II 1, 37-40 *sed ne relictis, Musa, procax iocis / Ceae retractes munera neniae; / mecum Dionaeo sub antro / quaere modos leviore plectro*; III 3, 69-72 *non hoc iocosae conveniet lyrae. / quo, Musa, tendis? desine pervicax / referre sermones deorum et / magna modis tenuare parvis*; *cf.* III 4, 1-4. En la oda I 19 es *Venus quien le impide dedicarse a escribir de otra cosa que no sea el *amor y en IV 15, 1-4 Febo le disuade de cantar hazañas bélicas. En la poesía elegíaca el planteamiento es distinto; el poeta *amator* rechaza una materia que no sirve a sus fines: Tib. II 4, 15-16 *ite procul, Musae, si non prodestis amanti / non ego vos, ut sint bella canenda colo*; 4, 19-20 *ad dominam faciles aditus per carmina quaero: / ite procul, Musae, si nihil ista valent*; Prop. I 9, 9-12 *quid tibi nunc misero prodest grave dicere carmen / aut Amphioniae moenia flere lyrae? / plus in amore valet Mimnermi versus Homero: / carmina mansuetus lenia quaerit Amor*; Ov. *Am.* II 1, 19-22; 1, 25-26. Propercio contrapone elegía y tragedia, reafirmándose con orgullo en su opción poética (I 7) y afirma que la musa que lo obliga a escribir sólo de *amor (II 1, 1 *unde mihi totiens scribantur amores*) es su *amada (*vid. supra*). En Prop. III 3 se describe un sueño como iniciación poética (el motivo aparece también en Hesíodo, *Teogonía* 22-34; Calímaco, frg. 2 Pfeiffer; Enn. *Ann.* 5-6 Vahlen): el poeta soñaba que podía dedicarse a la poesía épica sobre la historia de Roma, pero le habló Apolo en su sueño y conoció a las Musas, quienes le inspiraron para que compusiera poesía erótica (véanse también II 10; 34; III 9). Ovidio recrea una situación similar al comienzo de sus

Amores: cuando se prepara para cantar guerras (I 1, 1-2 *arma gravi numero violentaque bella parabam / edere*), *Cupido se lo impide, atravesando su pecho con la flecha del *amor: *Am*. I 1, 25-30. En el libro segundo retoma la idea tratada por Tibulo y Propercio de que la poesía épica en nada ayuda al *amante a conseguir sus propósitos. El motivo ya es conocido, pero el poeta le da un giro inesperado (II 1, 1-7) y ciertamente cómico. En *Amores* III 1 leemos un enfrentamiento entre dos prosopopeyas, Elegía y Tragedia, y la victoria de la primera. Véase también *Am*. II 18. En las *Metamorfosis* encontramos este motivo cuando Orfeo invoca a la Musa para que le inspire con lira más ligera un canto de tema amatorio: *Met*. X 148-154 *ab Iove, Musa parens, (cedunt Iovis omnia regno) / carmina nostra move! Iovis est mihi saepe potestas / dicta prius: cecini plectro graviore Gigantas / sparsaque Phlegraeis victricia fulmina campis. / nunc opus est leviore lyra, puerosque canamus / dilectos superis inconcessisque puellas / ignibus attonitas meruisse libidine poenam*. Sobre la *recusatio*, léase Nisbet – Hubbard, 1970: 81-83; 1978: 179-181; Thomas, 1979: 180-195; Ball, 1983: 183; Hopkinson, 1988: 86-87; 98-101; McKeown, 1989: 7-11; Murgatroyd, 1994: 134-135. Véase también TRIUNFO DE AMOR, "del poeta amatorio sobre los otros poetas".

- **serenata**: véase RONDA DE AMOR.
- **suasoria de *amor** (*suasoria amatoria*): para conseguir sus fines, el *amante debe ser un orador consumado (Giangrande, 1993: 231). En la poesía latina encontramos auténticas suasorias de *amor, es decir, el empleo de todos los recursos de la preparación retórica del *amante para convencer al ser amado de que lo ame: así, Coridón trata de convencer a Alexis para que no lo rechace (Verg. *Ecl.* II), y lo mismo intentan Apolo y Polifemo con Dafne y Galatea respectivamente (Ov. *Met*. I 505-524; XIII 789-881; Griffin, 1983). Vertumno, disfrazado de anciana, trata de seducir a Pomona con sus *palabras (XIV 663-764; Johnson, 1997). Véanse los detalles en CORTEJO, "argumentos para el c.", DECLARACIÓN DE AMOR y DESDÉN, "argumentos para vencer el d."; *cf*. también Gross, 1985: 32-58. La suasoria también puede tener como objeto la exhortación al disfrute del amor: véase INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL. En los *Amores* de Ovidio encontramos suasorias destinadas a otros personajes: al *guardián para que relaje la vigilancia sobre la *amada (Ov. *Am*. II 2 y 3) o al *esposo *rival. En *Am*. II 19 le pide que vigile a su *esposa más estrechamente, porque el *amor demasiado fácil pierde interés. Pero, como el buen orador debe saber hablar *in utramque partem*, en III 4 le pide justo lo contrario. Es notable también el componente retórico en las *Heroidas*, donde destaca sin duda la carta de Paris a Helena (*Epist*. XVI).
- *carmen, carmina*: Catvll. LXVIII 149; CXVI 2; Hor. *Carm*. III 11, 23-24 *grato... / carmine mulces*; 28, 13; 30, 13 *Aeolium carmen*; IV 6, 30; 6, 43; 8, 11; 11, 36; 12, 10; 15, 30; *Epod*. IX 5; XIV 7; *Epist*. I 19, 31; II 1, 69; 1, 110; 1, 185; 1, 227; II 2, 25; 2, 91; 2, 106; Verg. *Ecl*. II 6; III 22; 84; 86; 90; V 14; 42; 45; 63; VI 5; X 3; 50; 62-63; Prop. I 7, 10; 7, 20; 8, 40; II 1, 9; 8, 11; 13, 25; 26, 26; III 2, 1; 2, 15; Tib. I 4, 63; 9, 49; II 3, 20; 4, 13; 4, 19; II 5, 2; [Tib.] III 1, 7; 2, 28; 4, 57; Ov. *Am*. I 8, 57; 10, 62; *Ars* II 274-275; 283; 285; *Met*. X 16; 147; 169; XI 1; *Pont*. I 2, 132; *Trist*. II 442; 541.
- *elegi*: Hor. *Carm*. I 33, 3; *Epist*. II 2, 91; Tib. II 4, 13; Ov. *Fast*. II 3, 91.
- *versiculi*: Catvll. XVI 6; L 4; Hor. *Epod*. XI 2; *Sat*. I 2, 109; 10, 32; 10, 58.
- *versus*: Hor. *Epist*. II 1, 111; 1, 120; 1, 146; 1, 266; II 2, 52 *ut versus facerem*; 2, 54 *scribere versus?*; 2, 76 *versus... canoros*; Verg. *Ecl*. V, 2; Prop. I 7, 19 *et frustra cupies mollem componere versum*; II 34, 93; IV 7, 77; Tib. II 5, 111; [Tib.] III 1, 8; Ov. *Ars* II 273 *quid tibi praecipiam teneros mittere versus?*

Bibliografía: Allen, 1950; Alvar Ezquerra, 1993; Davis, 1989; Fedeli, 1989; Gross, 1979; 1985; Johnson, 1997; Luck, 1993; Lyne, 1980; Morelli, 1910; Pavloskis, 1965, Serrano Cueto, 2003; Veyne, 1983; Wheeler, 1930.

R. Moreno Soldevila

POSTURAS (*figurae Veneris*, σχήματα συνουσίας; véase también COITO): situación, figura o modo en la que se coloca una persona para mantener relaciones sexuales. La variación en la postura tiene dos objetivos: impedir la concepción y aumentar el disfrute del varón (Lvcr. IV 1269-1271). Por ello, las mujeres respetables no deben prestarse a ello (Lvcr. IV 1268). Pronto la mujer sofisticada aprendió la técnica amatoria de heteras y prostitutas y la aprovechó para su propio *placer (Ov. *Ars* II 679-680). Los *amantes ponían en práctica las *figurae* aprendidas de manuales específicos de erotología, auxiliados por pinturas e ilustraciones (Prop. II 6, 27-34; Priap. LXIII 15-18). La variación inopinada en la técnica amatoria es indicio de infidelidad (Tib. I 9, 63-66). Entre las posiciones más practicadas estaban la postura del misionero (Ov. *Ars* III 773), la postura de piernas en el aire (Mart. XI 72, 7-8), el caballo de Héctor (Ov. *Ars* III 777-778), "Venus colgante" (*pendula Venus*) (Apvl. *Met.* II 17), sujetar el muslo de la mujer (Ov. *Ars* III 788), penetración anal (Apvl. *Met.* III 20), penetración *a tergo* (Lvcr. IV 1264-1267) y *coito en cadena (Avson. *Epigr.* XLIII 3-4).

- **manuales de instrucción en la técnica amatoria** (*artes amatoriae*; Herrero – Montero, 1990: 65-74; Gibson, 2003: 14-17): una de las muestras de refinamiento

en el arsenal de las heteras y prostitutas es la destreza en la práctica de posturas novedosas durante el *coito, con la intención de incrementar el *placer y la *excitación del varón e impedir una concepción indeseada: Lvcr. IV 1269-1271 *nam mulier prohibet se concipere atque repugnat / clunibus ipsa viri Venerem si laeta retractat / atque exossato ciet omni corpore fluctus*; 1274-1276 *idque sua causa consuerunt scorta moveri / ... / et simul ipsa viris Venus ut concinnior esset*; Ps. Verg. *Quid hoc novi est?* 21-25; Mart. XII 65, 1-2. Debido a estos dos factores, la moral tradicional romana desaconsejaba que la matrona tuviera conocimiento de otra postura que no fuera la más casta y adecuada para facilitar el embarazo (Brown, 1987: 365; 371). Por ello, los profesionales del *placer destilaban su ciencia amatoria en manuales técnicos de instrucción (*artes*), puestos a disposición de la nueva dama refinada romana y de su *amante, deseosos ambos de liberarse de la servidumbre del *pudor impuesta a la matrona tradicional y ansiosos de disfrutar del mismo *placer en el *lecho (Robert, 1999: 125-142): Ov. *Am*. III 7, 64; Priap. LXIII 15-18 *ad hanc puella —paene nomen adieci— / solet venire cum suo fututore, / quae tot figuris, quot Philaneis enarrat, / non inventis, pruriosa discedit*. En particular, la mujer ya madura compensa la falta de frescura o inocencia con la experiencia y la desinhibición (Ramírez de Verger, 2001b: 1-5): Ov. *Ars* II 679-680 *usque velis, venerem iungunt per mille figuras: / invenit plures nulla tabella modos*. Estos aficionados de clase alta doctos en el arte de *Venus eran llamados *eruditi* (Catvll. LVII 7 *erudituli ambo*). Durante la época helenística menudearon tratados, perdidos todos, que describían todas las posturas posibles en el *coito para instrucción del público general, no solo de heteras y prostitutas, de un modo similar a los famosos manuales orientales *Kama Sutra* y *Ananga Ranga* (Pierrugues, 1908: 195; 394; 477). Entre los manuales de erotología griegos más famosos se contaban los escritos de las heteras Cirene (Suda δ 1442), Filénide (Suda δ 472) y Elefántide (Mart. XII 93; Priap. IV 2; LXIII 17; Svet. *Tib*. XLIII), el curioso manual atribuido a la misteriosa Actianasa, sirvienta personal de Helena en Troya (Suda α 4261), y los tratados de Páxamo (Suda π 253), Dídimo (Mart. XII 43, 3) y Hemiteón de Síbaris (Ov. *Trist.* II 417-418), entre otros muchos. Estas *artes*, aunque achacadas frecuentemente a la autoría de famosas cortesanas griegas, eran en realidad obra de varones bajo pseudónimo. Dichos tratados fueron muy admirados y conocidos en Roma, que pronto añadió los suyos propios, como los de Museo (Mart. XII 95, 1-4) y Sabelo (Mart. XII 43, 1-6 *facundos mihi de libidinosis / legisti nimium, Sabelle, versus / ... / sunt illic Veneris novem figurae, / quales perditus audeat fututor*), de los que Ov. *Ars* III 771-788 es el único ejemplo superviviente (Gibson, 2003: 14-17). No faltaban, asimismo, ilustraciones detalladas de las *figurae* descritas en los manuales, en forma de pinturas murales, cuadros y relieves que servían tanto para anunciar las diversas especialidades de los prostíbulos como para animar al ciudadano privado en su propio dormitorio (Robert, 1999: 176-178): Prop. II 6, 27-34 *quae manus obscenas depinxit prima tabellas, / et posuit casta turpia visa domo / illa puellarum ingenuos corrupit ocellos, / nequitiaeque suae noluit esse rudes / ... / non istis olim variabant tecta figuris, / cum paries nullo crimine pictus erat*; Ov. *Trist.* II 523; Priap. IV 1-4. Algunas figuras mitológicas se prestaban con mayor facilidad a este papel de *magisterio en técnica amatoria, como *Venus (Ov. *Ars* III 769-770), Priapo, las criadas de Helena (Suda α 4261) o, sorprendentemente, la montaraz y agreste Atalanta (Ov. *Am.* III 2, 29-30; *Ars* III 775-776).

- **p. como delación de *adulterio o infidelidad**: hay que sospechar cuando el *amante de siempre empieza a introducir variaciones inusuales en el *lecho. Toda novedad desacostumbrada en la técnica implica que el avezado alumno ha buscado un maestro en otra parte, como declara Tib. I 9, 63-66 *illa nulla queat melius consumere noctem, / aut operum varias disposuisse vices. / ... nec tu, stultissime, sentis / cum tibi non solita corpus ab arte movet*; *cf*. Ov. *Am.* II 5, 61-62 *illa nisi in lecto nusquam potuere doceri; / nescioquis pretium grande magister habet*. El *amante, torturado por los *celos y el masoquismo, se imagina a su *dueña poseída en mil posturas diferentes: Tib. II 6, 51-52 *tunc morior curis, tunc mens mihi perdita fingit, / quisve meam teneat, quot teneatur modis*. Por otra parte, el conocimiento y práctica de tantas *figurae* puede ser incluso objeto de chantaje: Ov. *Am.* II 8, 28 *narrabo dominae, quotque quibusque modis!*
- **tipos** (*modi*, τρόποι; Pierrugues, 1908: 144-147; Johns, 1982: 129-137; Montero Cartelle, 1991: 129-138; Ramírez de Verger, 1999; Gibson, 2003: 387-396): las heteras Filénide y Elefántide habían descrito nueve *figurae Veneris*, que el propio emperador Tiberio había hecho pintar en su cubículo como inspiración para su propio recreo (Svet. *Tib*. XLIII*t*; Mart. XII 93). Según Ovidio, las posturas podían ser mil: Ov. *Am.* III 14, 22-24; *Ars* II 679; III 787 *mille modi Veneris* (Gibson, 2003: 389; 396). Ov. *Ars* III 771-788 se toma el trabajo de incluir un detallado catálogo de las posturas que favorecen más (o menos, *Rem.* 407-408) en el *coito, de modo que la mujer pueda escoger, según sus propias características físicas, aquella en la cual su *belleza resalte más a los ojos de su *amante: Ov. *Ars* III 771-772 *nota tibi sit quaeque modos a corpore certos / sumite: non omnes una figura decet*. Esto puede dar una idea del nivel de sofisticación y elaboración que

los manuales eróticos habían alcanzado. • (postura del misionero, *pectore mixto*) La única que puede ser considerada "civilizada", ya que los animales nunca copulan cara a cara, en opinión de Artemidoro I 79: Lvcr. IV 1192-1193; Prop. IV 7, 19; Ov. *Ars* III 773; Ivv. III 133-134. Los varones romanos gustaban de introducir ciertas notas de violencia en este tipo de posturas (Williams, 1999: 18-19), ya que los cardenales en la mujer provocados por la presión excesiva (*premere, opprimere, urgere*) de los brazos del hombre no son infrecuentes: Pompon. *Atell.* 99; Lvcr. IV 1079-1080 *premunt arte faciuntque dolorem / corporis*; 1108; Hor. *Carm.* I 5, 1-2; Prop. III 8, 21-22; IV 3, 12. Llevado por la urgencia y el afán por acabar pronto, el hombre se encorva sobre su pareja y pica espuelas a fondo: Ov. *Ars* II 731-732 *cum mora non tuta est, totis incumbere remis / utile, et admisso subdere calcar equo.* • (*tollere pedes*: Dover, 1978: 101; Johns, 1982: 128; 136) En realidad es una variación de la postura anterior, en la que la mujer levanta las piernas para facilitar una penetración más profunda: Cic. *Att.* XI; Ov. *Am.* III 2, 29-30; *Ars* III 775-776 *Milanion umeris Atalantes crura ferebat: / si bona sunt, hoc sunt accipienda modo*; Petron. LV; Mart. X 8, 4; XI 72, 7-8 *protinus accedunt medici, medicaeque recedunt, / tolluntque pedes; o medicina gravis!* • (*equus Hectoreus*) Llamado así porque fue aparentemente inventado por Andrómaca, esposa de Héctor: Mart. XI 105, 13-14 *masturbabantur Phrygii post otia servi, / Hectoreo quotiens sederat uxor equo*. Básicamente, el miembro pasivo de la pareja se sienta (*sedere*) sobre el pene del varón, que yace en posición supina, e imita los movimientos de un jinete: Catvll. XXXV 6-7; 11-15; Hor. *Sat.* II 7, 50 *clunibus aut agitavit equum lasciva supinum*; Ov. *Ars* III 777-778; Petron. XXIII 5; XXIV 4; CXL 7-9; Ivv. VI 311; Apvl. *Carm.* frg. 7, 13-5 Courtney. Es una de las posturas favoritas de los *connoisseurs* griegos y romanos (Johns, 1982: 136-137). • (*pendula Venus*) Variante de *mulier equitans* o *equus Hectoreus*, la diferencia estriba en que la mujer sentada sobre su compañero inclina todo el peso hacia delante o hacia atrás: Ov. *Ars* III 779-780; Ivv. VI 320-321; Apvl. *Met.* II 17 *inscenso grabattulo super me sensim residens ac crebra subsiliens lubricisque gestibus mobilem spinam quatiens pendulae Veneris fructu me satiavit.* • (*supponere femur*: Johns, 1982: 124-127; 134-135) La postura que requiere menor esfuerzo, en opinión de Ov. *Ars* III 787 (*simplex minimique laboris*), consiste en que el varón sujete el muslo de la mujer y lo ponga encima de su propio muslo, ambos *amantes tumbados sobre el costado: Catvll. LXIX 1-2; Hor. *Sat.* I 2, 125; Ps. Verg. *Quid hoc novi est?* 25; Tib. I 8, 26-28; Ov. *Am.* II 4, 22; III 6, 9-10; 7, 19 *lascivum femori supposuitque femur*; 14, 22; *Epist.* II 58; *Ars* III 781 -782; 788 *cum iacet in dextrum semisupina latus*; Priap. LXXXIV 24-25. • (*puerile corollarium*: véase PEDICACIÓN) La penetración anal, sea de muchachos o de mujeres, es la muestra máxima de refinamiento y lo más deseado por el paladar estragado del *amante muy experimentado, hasta tal punto que esta postura es considerada un auténtico favor: Laber. *Mim.* frg. 21-22 Ribbeck; Ps. Verg. *Quid hoc novi est?* 21-23; Priap. III; Mart. IX 67, 1-3 *lascivam tota possedi nocte puellam, / cuius nequitias vincere nemo potest. / fessus mille modis illud puerile poposci*; XI 43; 104, 17-20; Apvl. *Met.* III 20. La postura favorita para llevar a cabo la penetración anal es inclinar al miembro pasivo hacia delante (*inclinare, incurvare*; *cf. Schol.* Ivv. II 21 *inclinatum ad stuprum et sustinentem*), con el activo a su espalda (Dover, 1978: 100; Adams, 1982: 191): Pompon. *Atell.* 125-126; 148-149 Ribbeck; Mart. XI 44, 5-6 *incurvabat Hylam posito Tyrinthius arcu; / tu Megaram credis non habuisse nates?*; Ivv. IX 26; X 223; Apvl. *Met.* IX 7. Otras veces el miembro pasivo de la relación se sienta sobre el pene del activo (Adams, 1982: 193): Plavt. *Cist.* 657 *faciendum est puerile officium: conquiniscam ad cistulam*; *Pseud.* 864; Pompon. *Atell.* 126; 129; 149; 171; Varro *Men.* 471. En otro contexto, la penetración anal era la postura acostumbrada en la noche de bodas, ya que la *novia virgen, joven y aterrada al ver por primera vez los miembros desnudos del esposo, pedía que se le hiciera gracia de su *virginidad esa primera noche: Priap. III 7-8 *quod virgo prima cupido dat nocte marito, / dum timet alterius vulnus inepta loci*; Sen. *Contr.* I 2, 22; Mart. XI 78, 5-6. • (*a tergo, more pecudum*: Johns, 1982: 133) En cuadrupedia, con el miembro pasivo de la pareja con las caderas elevadas y los hombros y los brazos apoyados en el *lecho: Lvcr. IV 1264-1267 *nam more ferarum / quadrupedumque magis ritu plerumque putantur / ... / pectoribus positis, sublatis semina lumbis*; Ov. *Ars* III 774; 779; 785-786. • (σύμπλεγμα, concatenación) Copulación en cadena, en la que el varón penetra y es penetrado simultáneamente: Sen. *Nat.* I 16, 7; Mart. XII 43, 7-9 *praestent, et taceant quid exoleti; / quo symplegmate quinque copulentur; / qua plures teneantur a catena*; Avson. *Epigr.* XLIII 3-4 *extremis da singula crimina et illum / bis numera medium, qui facit et patitur.*

- *figura*: Ov. *Am.* I 4, 43; II 4, 22; III 7, 64; 14, 22; 14, 24; *Ars* II 679; III 772-788; *Rem.* 407-408; Petron. XXIII 5; CXL 7-9; Priap. IV 4; LXIII 17.
- *modus*: Tib. II 6, 52; Ov. *Am.* II 8, 27-28; III 14, 24; *Ars* II 680; III 771; 787-788; Ivv. VI 406.

Bibliografía: Adams, 1982: 191-193; Gibson, 2003: 387-396; Johns, 1982: 129-137; Montero Cartelle, 1991:

129-138; Pierrugues, 1908: 144-147; Ramírez de Verger, 1999; Vorberg, 1965: *s.v. concubitus*; *figurae*.

A. Ramírez de Verger – M. Librán Moreno

PRENDAS DE AMOR (*pignora amoris*): metáfora de origen pecuniario por la que un objeto o especialmente una persona se convierte en garantía de una relación. El origen se encuentra, pues, en aquella actividad crediticia por la que un objeto se sujeta especialmente a la seguridad o cumplimiento de una obligación o *pacto. Se trata, en consecuencia, de una metáfora muy ligada y extendida a la vida real. En un sentido general se puede distinguir entre la prenda dada como parte de un pago, *arrabo* (Varro *Ling*. V 175), y el depósito de una propiedad personal como garantía de un pago, *pignus*. Si Palestrión puede engañar a Pirgopolinices ofreciéndole un *arrabo amoris*, la burla es más risible si entendemos que se corresponde con la parte de un pago futuro: Plavt. *Mil.* 957 *hunc arrabonem amoris primum a me accipe*. En el v. 1048 *nam hunc anulum ab tui cupienti huic detuli, hic porro <ad te>*, Milfidipa concreta que puede ser un anillo lo que reciba Pirgopolinices de una de sus supuestas *amadas. Con todo, la distinción no debía de estar muy clara en la lengua popular, ya que en Ter. *Haut*. 603 una joven fue dejada en prenda como garantía de un préstamo: *ea relicta huic arrabonist pro illo argento*. En cualquier caso, el uso de la metáfora dentro de la esfera amorosa se concreta habitualmente en dos direcciones: o bien es la caución de una correspondencia futura y su resultado se pretende gozoso y feliz, como en Prop. III 20, 17 *haec Amor ipse suo constringit pignora signo* (véase PACTO DE AMOR) y, en cierto sentido, Verg. *Aen.* VI 526 *scilicet id magnum sperans fore munus amanti*, cuando Helena retira las armas ante el asalto de los griegos a Troya con la esperanza de que sean prenda de amor para una próxima *reconciliación con Menelao; o al contrario es el testimonio insatisfecho de una vinculación rota y por tanto desgraciada. Un ejemplo paradigmático es la exclamación de Dido en Verg. *Aen.* IV 651 *dulces exuviae, dum fata deusque sinebat*, tras la partida de Eneas, recordada por Garcilaso en el v. 1 del soneto X: "¡Oh dulces prendas por mi mal halladas!" (véase Iventosch, 1965), como señalaron desde muy pronto El Brocense y Herrera, y del que luego la toman otros muchos, incluido Cervantes (Lida de Malkiel 1974: 43-47). Prendas de amor insatisfecho fueron también los otros *regalos entregados por la sidonia a Eneas y los suyos. En *Aen.* XI 72-75 *tum geminas vestis auroque ostroque rigentis / extulit Aeneas, quas illi laeta laborum / ipsa suis quondam manibus Sidonia Dido / fecerat et tenui telas discreverat auro,* vemos la capa que Dido había tejido para Eneas y que ahora sirve como sudario del joven Palante. Como prendas de amor al hijo aparecen el caballo que enseñorea Yulo, el hijo de Eneas, en los juegos del libro V: vv. 571-572 *quem candida Dido / esse sui dederat monumentum et pignus amoris*, o la crátera de *Aen.* IX 266 *cratera antiquum quem dat Sidonia Dido*, que antes de emprender la fatal escaramuza tras las líneas de los rútulos, Yulo promete a Niso como recompensa. La prenda de amor, testimonio de una vinculación rota, llevada al extremo es el *suicidio. Lo encontramos en Verg. *Ecl.* VIII 60 *deferar; extremum hoc munus morientis habeto*, repetido en Ciris 267. Véase SUICIDIO POR AMOR, "como testimonio de *amor".

En ocasiones, sin embargo, el significado de *pignus amoris*, o *pignus animi* rebasa lo estrictamente amatorio. Habitualmente el *pignus* son las diestras de los intervinientes. Es el caso de Ov. *Met.* VI 506-507 *utque fide pignus dextras utriusque poposcit / inter seque datas iunxit*, donde además se produce el agravante de que aunque Pandión solicitara la diestra de Tereo como prenda de lealtad, ésta es traicionada al violar Tereo a su cuñada Filomela. Lo encontramos también en Stat. *Theb*. I 470 *pariter coeant animorum in pignora dextrae*. Aquí Adrasto invita a Tideo y a Polinices a entrechocar las diestras como prenda o símbolo de acuerdo o *pacto. Es más, la breve ira primera entre ambos se convirtió al final en *pignus amoris*: Stat. *Theb.* IX 61-62 *alternaeque manus et longi pignus amoris / ira brevis*. De estos usos quedan fuera aquéllos que como Verg. *Aen*. IV 314 *mene fugis? per ego has lacrimas dextramque tuam,* introducen la diestra como símbolo del *foedus amoris* (véase PACTO DE AMOR). El desarrollo natural de los casos anteriores es el caso del *pignus amoris* o *amicitiae* en sentido militar, social o político. Son los ejemplos de Lucano en IV 501-502 *sed non maiora supersunt / obsessis tanti quae pignora demus amoris*, donde la prenda de amor se entiende como la relación "amorosa" de un ejército para con su general, en un contexto de devoción militar de los soldados para con César. Vulteyo y sus hombres están rodeados y van a morir; la elección del suicidio por Vulteyo en su *cohortatio* se contempla como acto supremo de lealtad (Navarro, 2000: 104). Por último en otros casos se utiliza el término *pignus* como simple prenda de afecto. Así Verg. *Aen.* V 536-538 *quem Thracius olim / Anchisae genitori in magno munere Cisseus / ferre sui dederat monimentum et pignus amoris*, referido a una crátera que Ciceo, padre de Hécuba, dio a Anquises; o Plin. *Epist*. VIII 4, 7 *patere hoc me super cetera habere amoris tui pignus, ut ea quoque norim, quae nosse neminem velles*, cuando habla de los escritos de su amigo Caninio; o Mart. X 99, 6 *i, liber, absentis pignus amicitiae*, que considera su obra como tal prenda.

- **acciones como p. de amor**: arrostrar peligros se convierte en una prenda de amor a los ojos de la *amada según leemos en Ov. *Ars* II 247-248 *laeta erit: et causam tibi se sciet esse pericli; / hoc dominae certi pignus amoris erit* (véase CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO). Ovidio enseña que si al enamorado se le impide el acceso a su *amada, o si no puede franquear las puertas de su

casa, la *dueña verá como prenda de amor que se deslice desde el tejado o que encuentre una alta ventana como vía. La conversión en constelación es la prenda de amor de Júpiter en Ov. *Fast.* IV 719-720 *seu tamen est taurus sive est hoc femina signum, / Iunone invita munus amoris habet*.

- **objetos como p. de amor**: son variados los objetos depositados como prendas de amor en una relación amatoria. Hemos visto arriba el anillo de Plavt. *Mil.* 1048, y los objetos de Dido. También Horacio en Hor. *Carm.* I 9, 23 *pignusque dereptum lacertis*, insinúa un anillo o un brazalete, como Juvenal en VI 27 *et digito pignus fortasse dedisti?* El ejemplo más completo de anillo como prenda de amor lo tenemos en Ov. *Am.* II 15, donde Ovidio incluye la *fantasía de ser él mismo anillo (véase también JOYAS, "el anillo"). La prenda debió ser tan común que Marcial acaba ridiculizándola en Mart. VIII 5. La manzana, símbolo erótico en diferentes culturas, aparece como prenda en Verg. *Ecl.* III 70-71 *quod potui, puero silvestri ex arbore lecta / aurea mala decem misi; cras altera mittam*, o en Prop. I 3, 24. Ya había aparecido en Calímaco *Aetia* 67-75 (Littlewood, 1967: 148-155) (véase también SÍMBOLOS DE AMOR, "manzanas"). Un cabello de la *amada es un ejemplo de larga fortuna. Sin embargo no son muchos los ejemplos que ofrece la literatura latina. El ofrecimiento del cabello era algo de carácter más bien votivo (Mart. I 31). Ovidio tiene una elegía completa al cabello de Corina (*Am.* I 14) y solo en un aparte final menciona la posibilidad de ser prendas indignas de ser llevadas ocultas en el regazo: vv. 53-54 *sustinet antiquos gremio spectatque capillos, / ei mihi! non illo munera digna loco*. Otro ejemplo se corresponde con un mechón no de la enamorada, sino de su padre. Es el caso relatado por Ovidio en *Met.* VIII 91-92 *praemia nulla peto nisi te: cape pignus amoris / purpureum crinem*. Escila entrega el cabello de su padre Niso, que garantizaba resistencia de la ciudad de Megara, a Minos, rey cretense del que se había enamorado durante el asedio, como prenda de amor. La literatura romance sí da ejemplos abundantes de los cabellos y sus cintas como prendas de amor. Baste citar un ejemplo de la *Diana* de Jorge de Montemayor, libro primero: "y [sc. Sireno] estando en esto sacó de su seno un papel donde tenía envueltos unos cordones de seda verde, y cabellos, y ¡qué cabellos! y poniéndolos sobre la verde yerba, con muchas lágrimas sacó su rabel" para inmediatamente entonar un poema a esos cabellos. Y un ejemplo más de Garcilaso (Égloga I 26, 1-3): "Tengo una parte aquí de tus cabellos, / Elisa, envueltos en un blanco paño, / que nunca de mi seno se m'apartan", cuyo tercer verso recuerda al ejemplo citado antes de Corina. Como curiosidad citamos ahora a Andreas Capellanus (*De amore* II 21) quien hace reseña de los objetos que una dama puede recibir como prenda de amor: *Amans quidem a coamante haec licenter potest accipere, scilicet orarium, capillorum ligamina, auri argentique coronam, pectoris fibulam, speculum, cingulum, marsupium, lateris cordulam, pectinem, manicas, chirothecas, anulum, pyxidem, species, lavamenta, vascula, repositoria, vexillum causa memoriae, et, ut generali sermone loquamur, quodlibet datum modicum quod ad corporis potest valere culturam vel aspectus amoenitatem, vel quod potest coamantis afferre memoriam, amans poterit a coamante percipere, si tamen dati acceptio omni videatur avaritae suspicione carere*.
- **p. de amor e hijos**: prácticamente desligada de toda connotación monetaria encontramos la acepción de *pignus* como sinónimo de hijo, aunque a veces va también referida en ocasiones a los padres, hermanos, hermanas o parientes en general. Los ejemplos son numerosos tanto en los testimonios epigráficos: *CLE* 750, 3; 972, 1; 1158, 1; 1282, 2; 1345, 4; 1513, 1-2; 1997, 6 (Gómez Pallarès, 1998: 758-759), como en las manifestaciones literarias: Prop. IV 11, 73-74 *nunc tibi commendo communia pignora natos: / haec cura et cineri spirat inusta meo*. También los hijos son prendas de un amor desdichado, como la hija de Cánace y Macareo, los hermanos que desconocedores de de la culpa de *incesto tuvieron una hija: Ov. *Epist.* XI 113 *nate, parum fausti miserabile pignus amoris*. Desgracia que contrasta con el gozo que manifiesta Psique por la gloria de su descendencia futura: Apvl. *Met.* V 12, 1 *nuntio Psyche laeta florebat et divinae subolis solacio plaudebat et futuri pignoris gloria gestiebat et materni nominis dignitate gaudebat*. Para duplicar la metáfora, Ovidio en *Trist.* I 1, 18 *nuper ab exequiis pignora rapta meis*, llama *pignora*, a sus propios libros.
- **p. de amor y *magia**: señalamos aquí aquellos casos en los que antiguas prendas de amor son utilizadas posteriormente como parte activa dentro de sortilegios o encantamientos (véase MAGIA EN EL AMOR). Un ejemplo notable es el de Verg. *Ecl.* VIII 91-93 *has olim exuvias mihi perfidus ille reliquit, / pignora cara sui: quae nunc ego limine in ipso, / terra, tibi mando; debent haec pignora Daphnim*. Otro lo tenemos en Ov. *Met.* IX 132-133 *se cum ait et calido velamina tincta cruore / dat munus raptae velut inritamen amoris*, según el cual la prenda llena de sangre entregada por Neso a Deyanira es finalmente la causa de la muerte de Hércules, como fielmente recuerda Séneca: *Herc. O.* 490 *illic amoris pignus herculei latet*.
- **p. de amor y *matrimonio**: la aparición de las prendas de amor como un simbolismo garante de la obligación antes del *matrimonio o de la unión sexual no es algo infrecuente. Sin embargo en ocasiones dicha prenda aparece teñida de pago por unos servicios (véase

PROSTITUCIÓN). Es el caso de Ov. *Met.* III 283 *nec tamen esse Iovem satis est; det pignus amoris*. Juno, con la apariencia de Béroe, nodriza de Sémele, pide a ésta que le solicite a Júpiter una prueba de su *amor, y con ella así poder Juno causar la desgracia de Sémele. Uno de los primeros ejemplos que encontramos de este uso es el fragmento de Licinio Calvo, Calv. *carm.* frg. 8 *hunc tanto munere digna*, fragmento de difícil elucidación, y que es interpretado sin seguridad alguna por Courtney como procedente de un epitalamio y así, si se dirige al padre de la novia, *munus* sería la *esposa y si se dirige a ésta *munus* sería su *virginidad (Courtney, 1993: 205). Tito Livio ofrece un ejemplo de *matrimonio político entendido como prenda de amistad: Liv. XXXII 38, 3. Más claro es el ejemplo de Silio en Sil. XVII 364-365 *illud te gemini per mutua pignora amoris / et soror et coniunx oro*, donde Juno le habla a Júpiter en nombre de las prendas de amor gemelo: *esposa y hermana, es decir, el mismo *matrimonio como prenda de amor. Sin embargo, la ira por descubrir al *esposo con una concubina se puede convertir en *pignus amoris*. Así en Ov. *Ars* II 377-378 *femina quam socii deprensa paelice lecti / ardet et in vultu pignora mentis habet*, donde la *esposa se enardece y la expresión de su rostro es la prenda de su pasión.

- *arrabo*: Plavt. *Mil.* 957; Ter. *Haut.* 603.
- *exuviae*: Verg. *Ecl.* VIII 91-92; *Aen.* IV 651.
- *monimentum*: Verg. *Aen.* V 538; 572.
- *munus*: Calv. *carm. frg.* 8; Verg. *Ecl.* VIII 60; Ov. *Am.* II 15, 3; 15, 27; *Fast.* IV 720; *Met.* VIII 95; IX 132; Ciris 267.
- *pignus*: Hor. *Carm.* I 9, 23; Verg. *Ecl.* VIII 92-93; *Aen.* V 539; 572; Prop. III 20, 17; IV 11, 73-74; Ov. *Epist.* IV 100; 120; VI 121; XI 113; XII 192; XV 104; *Fast.* III 218; 775; *Met.* III 134; 283; V 523; VI 506; VIII 91; XI 543; *Trist.* I 1, 18; Lvcan. IV 501-502; VII 662; Petron. LXXXIX; Sen. *Tro.* 766; *Herc. O.* 490; Sil. V 84; VI 403; Stat. *Silv.* II 1, 86; 6, 2; III 2, 81-82; *Theb.* I 394; X 797; Mart. VII 86, 4; Ivv. VI 27; Apvl. *Met.* V 12, 1.

Bibliografía: Courtney, 1993: 205; Gómez Pallarès, 1998; Lida de Malkiel, 1974: 43-47; Littlewood, 1967; Navarro, 2000.

J. A. Estévez Sola

PREÑEZ (*graviditas*; véase también ABORTO; INCESTO, "*preñez"; PARTO): embarazo. La procreación era la finalidad del *matrimonio y la aspiración última de la mujer en la Antigüedad. No obstante, en determinados períodos de la historia romana, gobernantes como Augusto tuvieron que promulgar leyes para fomentar la natalidad (Dixon, 1988: 71-103; Pomeroy, 1999: 188-189). En una sociedad patriarcal como la romana era fundamental la legitimidad de los hijos. De hecho, había edictos como el *De inspiciendo ventre custodiendoque partu* (Ivst. *Dig.* XXV 4) para garantizar la legitimidad de un hijo póstumo, y estaba prohibido que las viudas se volvieran a casar antes de los diez meses para evitar la *turbatio sanguinis*, es decir, que un posible hijo de su anterior marido fuera atribuido al nuevo (véase Grubbs, 2002: 220-221; 261-269). Esta necesidad de controlar el embarazo por parte de los hombres en la vida real, se refleja en el mito de la preñez masculina, como en el caso de Zeus, que gestó a Atenea en su cabeza y a Dionisos en su muslo (Demand, 1994: 134-135).

Como elemento de enredo, la preñez es un tópico recurrente en la comedia, generalmente como fruto de una *violación. En tres comedias de Terencio el embarazo juega un papel crucial: en *Andria* el joven protagonista Pánfilo ha dejado embarazada a su *amada y le ha prometido que reconocerá al hijo. En *Hecyra* la *esposa de Pánfilo ha quedado preñada a causa de una *violación y al final se descubre que el padre es su propio marido. También Pánfila ha quedado encinta tras ser violada en los *Adelphoe*. Alcmena, en la comedia plautina *Amphitruo*, espera a dos hijos, uno engendrado por su marido y otro por Júpiter transformado en aquel.

En la tragedia y en la épica es frecuente que los dioses, sobre todo el propio Júpiter, dejen embarazada a una joven, generalmente doncella: Calisto (Ov. *Fast.* II 155-176; *Met.* II 401-465), Europa (*Fast.* V 617), Sémele (*Met.* III 253-315), Antíope (Ov. *Met.* VI 111), entre otras. También es memorable el embarazo de Ilia provocado por Marte (Verg. *Aen.* I 274) o el de Lara por Mercurio (Ov. *Fast.* II 615); véase VIOLACIÓN y Brown, 1991: 322-323. En las *Metamorfosis* de Apuleyo, Cupido deja encinta a su *esposa Psique (Apvl. *Met.* V 11, 6), lo que provoca la ira de *Venus (V 29). La inexperta Psique se maravilla del crecimiento de su vientre: V 12, 2 *crescentes dies et menses exeuntes anxia numerat et sarcinae nesciae rudimento miratur de brevi punctulo tantum incrementulum locupletis uteri*. La Dido de las *Heroidas* fantasea con la posibilidad de estar embarazada de Eneas y lo culpa de la muerte de su propio hijo no nacido cuando ella se suicide (Ov. *Epist.* VII 133-138). Se trata de una reelaboración de la maternidad deseada y frustrada de la reina en un pasaje de la *Eneida*: Verg. *Aen.* IV 327-330. Otro motivo recurrente es el de los sueños o visiones de las embarazadas, como el de Hécuba, que en avanzado estado de gestación soñó que paría una antorcha ardiendo (Enn. *Trag.* 35-36 Vahlen; Ov. *Epist.* XVII 237-238; Sen. *Tro.* 36; *cf.* Verg. *Aen.* X 704 *face praegnas*), o el de la madre de Ifis, que tiene una visión salvífica de la diosa Isis (Ov. *Met.* IX 686-701).

Fuera del *matrimonio la preñez es motivo de deshonra para la mujer, máxime cuando ha consagrado su *virgi-

nidad a alguna diosa. A medida que progresa, el embarazo es imposible de ocultar: Caecil. *Com*. 94-95 Ribbeck *nunc uter / crescit: non potest celari*; Ov. *Fast*. II 171-172 *uteri manifesta tumore / proditur indicio ponderis ipsa suo*; *Met*. II 462-463; III 268-269 *manifestaque crimina pleno / fert utero.* Sobre la duración del embarazo, véase PARTO. En la literatura satírica el embarazo aparece cuando se critica su interrupción o relacionado con prácticas sexuales infamantes (véase ABORTO y CUNNILINGUS). Sobre las creencias acerca del embarazo, véase Younger, 2005: 105.

- *alvus*: Plavt. *Stich*. 159; Acc. *Carm*. frg. 1; Calv. *Carm*. frg. 14; Cinna *Carm*. frg. 9 (véase INCESTO, "*preñez"); Ov. *Am*. II 14, 17; *Epist*. VI 61.
- *gestare*: Plavt. *Stich*. 159; 163; Apvl. *Met*. V 11, 6.
- *gravida*: Enn. *Trag.* 35-36 Vahlen (*cf*. Sen. *Tro*. 36); Plavt. *Amph*. 103; 109; 111; 668; 681; 719; 878-879; 1136-1137; *Cist*. 617; *Truc*. 90; 472; 498; Ter. *Andr*. 3; 216; 513; *Ad*. 475; *Hec*. 392; *Haut*. 626; Pacvv. 69; Afran. *Com*. 337; Varro *Men*. 19; Ov. *Am.* II 14, 17; *Epist.* VI 61; 120; VII 133; *Fast*. II 451; III 257; *Met*. III 260; IX 673; *cf*. X 505.
- *gravidare*: Caecil. *Com*. 223 Ribbeck.
- *gravidus alvus*: Acc. *Carm*. frg. 1 Courtney; Calv. *Carm*. frg. 14 Courtney; *cf*. Ov. *Am.* II 14, 17; *Epist*. VI 61.
- *gravidus venter*: Ov. *Am.* II 13, 1; *Epist.* XVI 44; *Met*. X 505.
- *gravis*: Verg. *Aen*. I 274; Ov. *Fast.* II 615; V 257; *Met*. X 495; *cf. Met.* IX 685 *gravem… ventrem*; Sen. *Ag*. 33 *utero… gravi*; Octavia 937.
- *implere*: Ov. *Ars* I 325; *Fast*. V 617; *Met*. VI 111; IX 280.
- *maturare*: Apvl. *Met*. V 18, 1.
- *maturus… venter*: Ov. *Met*. XI 311; *cf*. Mart. *Spect*. 14, 1.
- *onus*: Ov. *Am*. II 13, 1; 13, 20; *Epist*. IV 58; VI 120 *dulce… onus*; XI 38; 42 (véase INCESTO, "*preñez", y ABORTO); *Fast*. I 624 (véase ABORTO); II 452; *Met*. X 481 *vixque uteri portabat onus*; 506; 513; Phaedr. I 18, 5 *onus naturae* (véase PARTO).
- *plena*: Plavt. *Amph*. 681; Ov. *Met*. X 469.
- *pondus*: Prop. IV 1, 100; Ov. *Epist*. XI 37; *Fast*. II 172; *Met*. IX 685.
- *praegnas*: Plavt. *Amph*. 723; *Truc.* 198; 389; 390; 811; Ter. *Hec*. 640; 641; Naev. *Com*. 125 Ribbeck *an nata est sponsa praegnas? vel ai vel nega*; Afran. *Com*. 167; Pompon. *Atell*. 19-20 Ribbeck *si praegnans non es, paribis numquam*; Verg. *Aen*. X 704; Mart. XI 55, 5; Ivv. I 122; VI 405; Apvl. *Met*. VI 4, 3; *praegnatem facere*: Plavt. *Aul*. 163; *Mil*. 1077; *Truc*. 811.
- *praegnatio*: Apvl. *Met*. I 9, 5; V 16, 4; 18, 1.
- *satura*: Plavt. *Amph*. 667.
- *tumidus venter*: Ov. *Am.* II 14, 15; *Fast*. III 42.
- *turgidus venter*: Apvl. *Met*. VI 9, 4.
- *uterus*: Plavt. *Truc*. 199 *uterum, quod sciam, numquam extumere sensi*; Afran. *Tog*. 337 *iam crescit uterus tam quam gravidae mulieri*; Prop. IV 1, 100; Ov. *Fast*. II 171; *Met*. II 463; IX 280; X 470 (véase INCESTO, "*preñez"); 481; 495; Sen. *Phoen*. 536; Apvl. *Met*. V 11; 12; 18.
- *venter*: Ov. *Epist*. XI 37; *Met*. XI 311 *ut sua maturus complevit tempora venter*; Mart. XI 61, 8; Ivv. VI 596; Apvl. *Met*. VI 9, 4.

Bibliografía: Brown, 1991; Demand, 1994; Dixon, 1988; King, 2006a; Younger, 2005: 105.

R. Moreno Soldevila

PRETENDIENTE (*procus*; véase también RIVAL): término antiguo que designa al hombre que solicita a una mujer en *matrimonio (*vid. infra* el pasaje de Festo); de hecho, es el término empleado por Livio Andronico en su traducción de la *Odisea* para nombrar a los pretendientes de Penélope (8 J. Blänsdorf *matrem procitum plurimi venerunt*); más tarde se emplea para los de Helena (Ov. *Epist*. XVII 103-104 *tunc ego te vellem celeri venisse carina, / cum mea virginitas mille petita procis*) y, por supuesto, para los de Dido (Verg. *Aen*. IV 534-536 *rursusne procos inrisa priores experiar, / Nomadumque petam conubia supplex, / quos ego sim totiens iam dedignata maritos?*). Esta reiteración en la poesía épica nos lleva a pensar que se trata de un término culto y especializado para describir una forma ancestral, casi mítica, de acceder al trono mediante la pretensión de la mano de una heredera. Esta idea se ve reforzada por el hecho de que la antigua forma verbal *procare* cayó en desuso en favor de *petere* o *poscere* (Ov. *Met*. XIII 375 *hanc multi petiere proci*), y lo mismo ocurrió con *procax*, posiblemente, en origen, alguien que solicitaba algo sin tener derecho para hacerlo; de ahí que se fraguara la expresión *meretrices procaces* (Plavt. *Truc*. 154 *procaciores estis vos <meretrices>, sed illi periuriores*) para calificar a aquellas mujeres que por su marginalidad social se atrevían a pedir lo que no hacían los mujeres honestas (Fest. 249.3 Lindsay *nam proci dicuntur, qui poscunt aliquam in matrimonium, Graece* μνηστῆρες: *est enim procare poscere, ut cum dicitur in iudice conlocando: 'si alium procas, nive eum procas', hoc est poscis; unde etiam meretrices procaces*. Para más detalle, *cf*. Unceta, 2005: 208). Con todo, la *procatio* siguió designando hasta fecha tardía la ceremonia de petición de *esposa (Apvl. *Apol*. LXXII 1 *cum in hoc statu res esset inter procationem matris et metum fili*). El sustituto de esta forma especial y propia del lenguaje épico en el lenguaje matrimonial al uso va a ser *sponsus* (véase ESPOSO), incluso en alusión a algún caso épico: Hor. *Epist*. I 2, 27-28 *nos numerus sumus et fruges consumere nati, / sponsi Penelopae nebulones*; y en el mundo de la *prostitución, donde los pretendientes son clientes habitualmente fijos de una *meretrix*, que rivalizan entre ellos por conseguir los favores de la bella a base de *regalos y favores, el término expresa de manera inequívoca

uno de los rasgos fundamentales del lenguaje de la prostitución, la frecuencia: *adventor*, "el que visita a su amada" (Plavt. *Truc*. 616-617 *si aequom facias, adventores meos <non> incuses, quorum / mihi dona accepta et grata habeo, tuaque ingrata, quae aps te accepi*), valor que encontramos en el título de Vargas Llosa *Pantaleón y las visitadoras*, aunque en este caso las que "visitan" son las prostitutas. Una vez perdido el valor matrimonial, *procus* significó todo aquel que pretendía los favores sexuales de su *amada: Ov. *Fast.* VI 106-107 *inde sata est nymphe (Cranaen dixere priores) / nequiquam multis saepe petita procis*, pero incluso así, usado con valor paradigmático para describir a los amantes que consumen los bienes de una casa: Hor. *Sat*. II 5, 5-7 *vides ut / nudus inopsque domum redeam te vate, neque illic / aut apotheca procis intacta est aut pecus*.

- *adventor*: Plavt. *Truc*. 96; 616-617; Apvl. *Met*. X 21, 2.
- *petitor*: Apvl. *Apol*. LXX 1; *Met*. IV 32, 1.
- *peto*: Ov. *Met.* I 478; II 571; III 426; IX 513; 514; X 592; XII 404; XIII 735; 755; XIV 327; 571; 672; 692.
- *procatio*: Apvl. *Apol*. LXXII 1.
- *proco(r)*: Liv. Andr. *Carm*. frg. (*Odusia*) 8 (J. Blänsdorf); Fest. 230.3 (Lindsay).
- *procus*: Verg. *Aen*. IV 534-536; Hor. *Carm.* III 10, 11; *Sat*. II 5, 5-7; 5, 78; Prop. II 9, 4; Ov. *Am*. III 4, 24; *Epist*. XVII 103-104; *Met.* I 571; IV 795; IX 10; X 356; 568; 574; 624; XI 302; XII 192; XIII 735; 740; XIV 670; 618; Stat. *Silv*. I 2, 169-70; III 4, 8; Serv. *Aen*. I 536.
- *sponsus*: Hor. *Epist*. I 2 27-28.

Bibliografía: Benveniste, 1969: II 158; Keller, 1992: 56; Unceta, 2005: 208.

R. López Gregoris

PROSTITUCIÓN (*venalis amor*): actividad a la que se dedica quien mantiene relaciones sexuales con otras personas a cambio de dinero (DRAE). Además de esta acepción, en el mundo romano se aplica también el concepto de prostituta a la mujer promiscua (*secutuleia* en Petron. LXXXI 5) que mantiene relaciones sexuales con numerosos hombres (Cic. *Cael.* XVI 38 *meretricio more viveret*; XX 49; Dig. XXIII 2, 43.3), aunque no perciba remuneración, e incluso a la que fuera expuesta en un burdel aun sin haber perdido la *virginidad (Sen. *Contr.* I 2, 3); se alude asimismo a prostitución y burdeles al juzgar el comportamiento de las mujeres adúlteras (Apvl. *Met.* IX 26, 1 *lupanari… infamia*; *… iamque perdita nuptae dignitate prostitutae sibi nomen adsciverit*), se dice que se comporta como una prostituta la que actúa con desenvoltura entre muchos hombres (*scortari* en este sentido sólo en Apvl. *Met*. VII 11, 6) y se menciona la palabra *scortatus* (*hapax legomenon* en Apvl. *Met.* V 28, 4) para referirse a quien se dedica en exceso a una relación fuera del *matrimonio (McGinn, 1998: 156-171). En general, sin embargo, se piensa siempre en el beneficio económico y se habla de la mujer *quae corpore quaestum facit* (Tvrpil. *Com*. 42 Ribbeck *mulier meretrix, quae me quaesti causa cognovit sui*; 84 *amari quaesti gratia*; Enn. *Var.* 142 Vahlen; Plavt. *Poen.* 1137; Liv. XXVI 33, 8; Tac. *Ann*. II 85, 1; *Dig*. XXII 5, 3.5). Puede presentar concomitancias la figura de la amante (*paelex*), pero normalmente se distingue la existencia de esta (*paelicatus*; *cf.* Apvl. *Met.* V 30, 2; VIII 22, 3; X 24, 5) de la prostitución.

Por otra parte, no son escasos los ejemplos de mujeres no profesionales que se dejan comprar ocasionalmente con dinero o *regalos (la casada de Apvl. *Met.* IX 19, 3 o en Ov. *Am.* I 8, 19-104) y provocan las protestas del *amante pobre: Ov. *Am.* I 10, 17 *quid puerum Veneris pretio prostare iubetis?*; 10, 30-32 *et vendit quod utrumque iuvat quod uterque petebat, / et pretium, quanti gaudeat ipsa, facit*; 10, 47 *parcite, formosae, pretium pro nocte pacisci*; 10, 63 *nec dare, sed pretium posci dedignor et odi* (véase AMADA CODICIOSA). Existe alguna alusión a muchachas extranjeras que ganarían su dote con la prostitución: Plavt. *Cist.* 562-563 *non enim hic ubi ex Tusco modo / tute tibi indigne dotem quaeras corpore*. El caso de la que se prostituye por pura afición para satisfacer su libídine incontrolable se da en la emperatriz Mesalina (Ivv. VI 115-132).

Al arte de las cortesanas se le denomina *ars meretricia*: Enn. *Var.* 142; Ter. *Haut.* 226 *habet bene et pudice eductam, ignaram artis meretriciae*. El oficio está consagrado a *Venus, diosa protectora y fundadora de la prostitución (Enn. *Var.* 142), que puede incluso castigar a alguien con este: Ov. *Met.* X 238-242. También se menciona a Priapo como patrón en Priap. XL y se le ofrece el culto adecuado en XXXIV. La prostitución ha sido diversamente valorada: para unos es preferible a cualquier otra relación, como probablemente en Lvcil. 866-867 (Marx) y con toda seguridad en Lvcr. IV 1068-1074, donde se aconseja acudir a la *volgivaga Venus* (1071, *cf.* Socas, 1985) para remediar el *mal de amores; también muestran sus ventajas Hor. *Sat.* I 2, 120-134, o Prop. II 23, 13-20, que se vale incluso de la prostitutas más viles (23, 15-16; también en II 24a, 9-10), puesto que no traen complicaciones. Otros, en cambio, la ven como una práctica peligrosa y poco recomendable para los jóvenes: Ter. *Haut.* 206. La prostitución pasó por varias situaciones legales: Calígula la gravó con un impuesto especial (Svet. *Cal*. XL 1) y hubo emperadores que pensaron en suprimirla (Younger, 2005: 109).

- **el burdel** (*lupanar, fornix —casa* en Mart. IX 59, 4—, *ganeum*; *locus communis* en Sen. *Contr.* I 2; también *meretricia domus* en Ter. *Eun.* 382; 960, aplicado a la casa de la cortesana; véase ESCENARIOS DE AMOR): donde se ejerce la prostitución, suele ser un lugar inmundo, sucio y maloliente (Hor. *Sat.* I 2, 30 *olenti in fornice*; Ivv. VI 131-132 *lupanaris tulit ad pulvinar odor-*

em; XI 172-173 *nudum olido stans / fornice mancipium*; Apvl. *Met.* VII 10, 3 se refiere al *lupanar* con los adjetivos *spurcum* y *sordidum*), además de oscuro (Sen. *Contr.* I 2, 21; Mart. XII 61, 8; Ivv. VI 131; Priap. XIV 10). El resto de los ornamentos de este establecimiento destartalado y recalentado se adecua a estas características: Ivv. VI 121 *intravit calidum veteri centone lupanar*. Apenas se puede encontrar sitio más vil, peor que el lodo: Catvll. XLII 13. En este lugar la prostituta sufre penalidades en el ejercicio de su oficio (Apvl. *Met.* VII 9, 6). Propio del lugar es, naturalmente, el comportamiento desvergonzado (Apvl. *Met.* IX 26, 1 *lupanari… infamia*). No obstante, a pesar de describirse con los peores calificativos, sigue atrayendo a los clientes: Hor. *Epist.* I 14, 21-22 *fornix tibi et uncta popina / incutiunt urbis desiderium, video*. Lugar enteramente distinto es la casa de la cortesana acomodada (Plavt. *Men.* 350-356). Dentro del burdel se encuentran los cubículos, *cellae* (Sen. *Contr.* I 2, 5; Ivv. VI 120; 127) o *carceres* (Ivv. X 239), en las que se ejerce propiamente la prostitución, véanse las del lupanar de Pompeya que reproduce, por ejemplo, Wallace-Hadrill, 1995: 53-54. Suelen cerrarse con cortinas o cerrojos (Mart. I 34, 5) y estar provistos de un *titulus* (Sen. *Contr.* I 2, 5 *superpositus est cellae tuae titulus*; Petron. VII 3 *video quosdam inter titulos nudasque meretrices furtim spatiantes*) con el nombre de la prostituta (Ivv. VI 122-123 *tunc nuda papillis / prostitit auratis titulum mentita Lyciscae*), de donde viene la expresión *cella inscripta* (Mart. XI 45, 1). Las rameras esperan desnudas a los clientes ante sus celdas (Ivv. VI 122; Petron. VII 3). Alguna vez se pueden alquilar cuartuchos a personas ajenas al burdel: Petron. VIII 4 *iam pro cella meretrix assem exegerat*. Aunque se habla de meretrices en sitios concurridos como la *Via Sacra* (Prop. II 23, 13-20), los alrededores del circo (Ivv. III 65) o barrios populares como la Subura (*e.g.* Mart. II 17, 1; VI 66, 2; XI 61, 3; 78, 11; las *Suburanae puellae* de Priap. XL 1), la prostitución barata se concentraba en Roma en el Sumemio: Mart. I 34 6-7; III 82, 2; XI 61, 2; XII 32, 22. También los templos servían como lugares de cita y para encontrar clientes: Ivv. IX 24 *nam quo non prostat femina templo?* En general los lupanares se situaban preferentemente en callejones poco transitados (Petron. VIII 3; Wallace-Hadrill, 1995: 54). Pero la prostitución no se ejercía solo en los burdeles: era frecuentísima la presencia de rameras en otros establecimientos como tabernas, posadas y baños públicos, cuyos encargados recibían también la denominación de *lenones* (Dig. III 2, 4.2-3; Flemming, 1999: 51).

- **el cliente** (*amator*: Ter. *Hec.* 835): acudir a la prostitución era una actividad perfectamente lícita (Rousselle, 1983: 88) tanto para casados como especialmente para jóvenes solteros (Ter. *Ad.* 101-102 *non est flagitium, mihi crede, adulescentulum / scortari*; *Hec.* 543 *nam id innatumst*). Del cliente se dice que "compra" los servicios de la meretriz, de aquí que se le llame *emptor* (Hor. *Carm.* III 6, 32). Sin embargo, un ciudadano que prefiera la prostituta a su propio hogar es digno de todo reproche (Apvl. *Met.* I 8, 1) y acabará labrando su propia ruina (Plavt. *Truc.* 40-73; Hor. *Epist.* I 18, 34-35 *scorto postponet honestum officium*); puesto que si acudir al prostíbulo esporádicamente puede servir incluso para mantener el hogar propio y la honestidad de las matronas (Hor. *Sat.* I 2, 57) evitando los *adulterios (Hor. *Sat.* I 2, 120ss.), visitarlo continuamente puede llegar a arruinar a cualquier familia y estas, por tanto, temen a la meretriz enemiga del *matrimonio (Ter. *Hec.* 834-835 *neque enim est in rem nostram / ut quisquam amator nuptiis laetetur*; véase ESPOSA, "la e. frente a la *meretrix*") que esquilma a los hombres (Hor. *Carm.* II 8, 21-24; *Sat.* I 2, 55-56); también es reprensible que los solteros se dediquen en exceso a alguna prostituta en vez de contraer legítimo *matrimonio (Hor. *Sat.* I 2, 31-35; 4, 48-52; 4, 111-112) y siempre es preferible el que cuida su patrimonio al que se pasa el día en el burdel (Plavt. *Bacch.* 454 *haud consimili ingenio atque ille est qui in lupanari accubat*). En cualquier caso, el entregarse en demasía o enamorarse de alguna meretriz era objeto de censura y escarnio (Hor. *Sat.* II 3, 252); mucho más si se compromete el joven a no casarse mientras viva ella (véase también PACTO DE AMOR): Ter. *Hec.* 58-63; 98-100. Escena típica de comedia es la del jovencito que, lleno de pasión, rapta a una cortesana: Ter. *Ad.* 8-9 *et passim*. No escaseaban los esclavos y libertos entre los aficionados a las prostitutas, sobre todo, como es natural, a las de baja estofa (Plavt. *Poen.* 265-270; Hor. *Sat.* II 7, 46; Mart. IX 32, 2). Por otra parte, mientras algunos burdeles solo estaban reservados a los más pudientes (Plavt. *Pseud.* 175), la prostitución callejera era mucho menos exigente. Para el acto de acudir a los servicios de una ramera se emplean verbos específicos como *scortari* (Ter. *Haut.* 206 *scortari crebro nolunt*; *Ad.* 102) o bien otros con el significado de pagar (Mart. III 54, 1 *dare*; XI 62, 2 *numerare*), comprar (Caecil. *Com.* 5 Ribbeck *actutum, voltis, empta est: noltis, non empta est*; Mart. IX 2, 7 *emere*; 32, 3 *redimere*), alquilar o similares (*conducere*: Plavt. *Amph.* 288; Priap. XXXIV 2 *conducta est pretio puella parvo*; *ducere*: Plavt. *Men.* 124; *Most.* 36; *Stich.* 730). Más propio del acto sexual es, por ejemplo, *abuti* (Ter. *Phorm.* 413).
- **el *leno*** (rufián, chulo, proxeneta, véase también TERCERÍA, "alcahuete"): personaje típico de la literatura antigua, especialmente de la comedia. Al igual que sus pupilas, está catalogado de *infamis* (Edwards, 1997) y sus derechos civiles, muy disminuidos (McGinn, 1998:

21-69). El rufián es en muchas ocasiones el dueño de las prostitutas (Ivv. VI 320 *lenonum ancillas*) y puede ser, a su vez, también un esclavo; en cualquier caso organiza (*e.g.* Ivv. VI 127) y regenta el burdel. Se caracteriza por una avaricia que no respeta nada (Mart. IX 5 [6], 6; 7 [8], 3; *leno avarus* en Ov. *Am*. I 10, 21-24) y, llevado por la *codicia, no deja de exigirles a las meretrices que obtengan ganancias para él (Plavt. *Pseud.* 175). El proxeneta es objeto del odio de las rameras a las que obliga a ejercer la prostitución (Ov. *Am*. I 10, 23-24 *devovet imperium tamen haec* [sc. *meretrix*] *lenonis avari / et, quod vos facitis sponte, coacta facit*) mediante *amenazas y castigos. Pero haciendo la función del *leno* aparecen también otros personajes que se benefician de la actividad sexual de otros y, así, ciertos padres prostituyen a sus hijas y algunos maridos a sus *esposas (Apvl. *Apol*. 75-76; Tert. *Apol.* XXXIX 12-13; y quizá Mart. I 73). Desde un punto de vista jurídico cabría señalar por último que el marido que no denuncia el *adulterio de su mujer puede ser acusado de lenocinio (Rousselle, 1983: 113-115; McGinn, 1998: 220-245; véase CORNUDO, "el consentidor").

- **la *lena***: puede ser tanto una alcahueta (*cf.* Morenilla Talens, 1994; TERCERÍA, "alcahueta") como una mujer que prostituye a otras, correspondiente femenino del *leno*. Como este, es experta en embaucar a los clientes y atraerlos con toda clase de zalamerías para desplumarlos (Plavt. *Asin.* 53; 173-175; 221), puesto que lo único que la mueve es el interés (Plavt. *Asin.* 241-242). No es extraño que sea una antigua ramera y que viva de prostituir a su propia hija: Plavt. *Cist.* 37-50 (Gutzwiller, 1985: 106; Morenilla Talens, 1994: 93-97). En la comedia aparece siempre presa de la *codicia y la afición al *vino: Plavt. *Asin.* 799-802; *Curc.* 77.
- **la prostituta**: constituye un personaje tópico en muchos géneros literarios romanos, especialmente en la comedia. Existen numerosísimas denominaciones en latín: *meretrix* (de *mereri*, i.e. "la que gana"; es el nombre más extendido, véase *infra* el léxico correspondiente), *moecha* (Catvll. XLII 3; 11; 12; 19; 20; Mart. II 39, 1; 47, 1; 49, 2; III 93, 15), *prostibulum* (las más viles, *cf.* Plavt. *Aul.* 285; *Cist.* 331), *scortum* (lit. "pellejo", *cf. e.g.* Petron. IX 6 —como insulto referido a un hombre—; véase infra el léxico correpondiente), *lupa* —"loba", *cf.* español "zorra"— (Plavt. *Epid.* 403; Catvll. XCIX 10; Mart. I 34, 8; Ivv. III 66; VI O 16; Apvl. *Apol.* LXXV 1), *prostituta* (Verg. *Catal.* XIII 7; Apvl. *Met.* IX 26, 1), etc.; sobre los nombres véase Adams, 1983a; Flemming, 1999. Las denominaciones implican diferencias de tono, rara vez aluden a la categoría de las meretrices (Flemming, 1999: 47). Es especial el nombre de *nonaria* (Pers. I 133), pues se trata de *quae circa nonam horam cellam aperit et prostat* (escolios a Persio). Alguna vez se habla de *amica* —"amante"— (Ter. *Hec.* 541; 551; 684; *Ad.* 800; Varro *Men.* 481; Petron. CV 3 *apud communem amicam*). También se alude a ellas como *lenonum puellae* o *ancillae* (Ivv. VI 127 *lenone suas iam dimittente puellas*; 320 *lenonum ancillas*; XIV 45-46 *puellae / lenonum*) o simplemente *puellae* (Mart. XI 45, 2; XII 43, 3). Los diminutivos en este caso añaden sobre todo connotaciones de desprecio: así *scortillum* (Catvll. X 3), *mulierculae* (Tvrpil. *Com*. 78 Ribbeck, *cf.* esp. "mujerzuela"), *meretricula* (la que se acuesta con un esclavo en Hor. *Sat.* II 7, 46) o *lupula* (Apvl. *Met.* III 22, 6; V 11, 4). Hay también otras expresiones, generalmente de desdén, para aludir a prostitutas: *pathicae puellae* (Priap. XL 4, propiamente "cachondas", como en XXV 3; XLVIII 5; LXXIII 1), *puella defututa* (Catvll. XLI 1), *scrapta mulier* (Titin. *Com*. 75 Ribbeck), *subcubonea* (Titin. *Com.* 92 Ribbeck). Además, se utilizan diversos adjetivos para enfatizar la vileza de la profesión o de la mujer que la ejerce; así *commicta* en Catvll. XCIX 10; *turpis* en Catvll. XLII 3 y *putida* en 11, 12, 19, 20; *febriculosa* en Plavt. *Cist.* 406; Catvll. VI 4; *proterva* y *procax* (referido a *meretrix*) en Cic. *Cael.* XX 49; *obscena* (Mart. XI 61, 4) o *scorteus* (Apvl. *Met.* I 8, 1 *scortum scorteum*). Se aplica *communis* tanto a la joven promiscua y a la profesional (Varro *Men.* 44 *innubae fiunt communis*; Priap. XXXIV 3 *communis satis omnibus futura*) como al lugar donde se mantienen relaciones, el burdel (Sen. *Contr.* I 2, 5 *in communi loco stetisti*). Para la acción de prostituirse se emplean verbos como *prostare* —literalmente "exponerse"— (Ivv. I 47; III 65; VI 123; IX 24), *se venditare* (Plavt. *Mil.* 312; Catvll. XXXIII 8), *se vendere* (Catvll. CVI), *lupari* (Atta *Com*. 3 Ribbeck *cum nostro ornatu per vias meretricie lupantur*), *prostituere* (Plavt. *Pseud.* 175; 231; Catvll. CX 8; Petron. CXXVI 2; Mart. IX 7 (8), 2; 59, 4; Ivv. VIII 226; también aplicado a la que no es profesional: Ov. *Am.* I 10, 42 *turpe... / et faciem lucro prostituisse suam*), *stare* (Ivv. X 239; XI 173), *vulgare corpus* (Liv. I 4, 7; XXXIX 53, 3; Ov. *Met.* X 238-242). Se hallan asimismo expresiones similares a "vivir de su cuerpo" (Plavt. *Mil.* 785 *quae alat corpus corpore*) o "buscarse el sustento" (Ter. *Haut.* 445-446 *ea coacta ingratiis / postilla coepit victum volgo quaerere*). No es raro que también esté relacionado con la espera de clientes el verbo *sedere* (Ov. *Pont.* II 3, 20; Mart. II 17, 1; VI 66, 2, véase sobre esta expresión Herescu, 1959). Es frecuente también referirse al acto de pedir —*poscere*— el dinero (Hor. *Sat.* II 7, 89-90; Ivv. VI 125) o al de recibir al cliente: *receptare* en Ter. *Hec.* 743 o *recipere* en Sen. *Contr.* I 2, 5 *venientem recepisti*. Las prostitutas en su mayoría eran esclavas (*lenonum ancillas* en Ivv. VI 320) y traídas del Oriente (Ivv. III 65; Sen. *Contr.* I 2,

3), muchas compradas especialmente para esta dedicación, aunque podía haber una restricción en la venta (*ne serva prostituatur*, *cf.* McGinn, 1998: 288-319): era corriente que acabaran empleándose para esto niños expósitos (Flemming, 1999: 40-41). No es extraño, por tanto, que la literatura esté llena de referencias a adquisiciones y ventas: *e.g.* Ter. *Ad.* 191-192 *et passim*. Podían acabar comprando su libertad con lo que obtenían alquilando su cuerpo (Priap. XL 2); si no, posiblemente esperarían ser liberadas por algún *amante (quizá en Caecil. *Com*. 136-137 Ribbeck). Desde el punto de vista legal tenían muy limitados sus derechos (McGinn, 1998: 21-69; Treggiari, 2002a: 62-64) y eran consideradas *infames*. La característica más llamativa de la prostituta es la *codicia (véase AMADA CODICIOSA; Plavt. *Men.* 377 *elecebrae argentariae*) y, así, se la llama *avara* (Ter. *Eun.* 927; Catvll. CX 7) y se la emplea como comparación proverbial para ponderar la rapacidad de ciertas amantes: Ov. *Am.* I 10, 21-24; Catvll. 110 (Galán Vioque, 1999: 176). La meretriz, por tanto, está siempre ávida de *regalos y dinero (Ter. *Hec.* 685; 811; *Ad.* 149-150) y se muestra insensible ante quien no posea suficiente fortuna para complacerla: Plavt. *Men.* 694 *nisi feres argentum, frustra me ductare non potes*; *Most.* 284-286; *Pseud.* 306-307; *Truc.* 31-32 *primumdum merces annua, is primus bolust, / ob eam—tres noctes dantur*; 51-56; Pvblil. *Sent*. 358 Ribbeck *muneribus, non lacrimis meretrix est misericors*; Tib. II 4, 14 *illa cava pretium flatigat usque manu*; 4, 39 *at tibi, quae pretio victos excludis amantes*. Entre las enseñanzas que recibe aprende a explotar sin misericordia a los clientes (Ter. *Hec.* 64-65 *et moneo et hortor ne quoiusquam misereat / quin spolies mutiles laceres quemque nacta sis*) respondiendo así a la pretensión de este de gozar de ella por el menor precio posible (Ter. *Hec.* 69 *minimo pretio suam voluptatem expleat*); de esta manera, la ruina del cliente supone su enriquecimiento: Plavt. *Men.* 259 *amanti amoenitas malost, nobis lucrost*. Como contrapunto existe también la cortesana bondadosa que prefiere el bien de los demás a su propio beneficio (el tipo de la *bona meretrix* creado por Terencio, *cf. e.g.* Ter. *Hec.* 835-836 *verum ecastor / numquam animum quaesti gratia ad malas adducam partis*; *cf.* Gilula, 1980; Crisafulli, 1998: 225; véase CUALIDADES MORALES DE LA AMADA) o la que se niega a cobrar a su amante (Caecil. *Com*. 214 Ribbeck *ab amico amanti argentum accipere meretrix noenu volt*). También era típica y proverbial la astucia con la que embaucaban a los clientes (Apvl. *Met.* IX 7, 6 *ast illa… maritum suum astu meretricio tractabat ludicre*); a la meretriz se le llama *delenifica* —"lisonjera"— (Tvrpil. *Com*. 186 Ribbeck). Era experta en mentiras (Hor. *Carm.* I 35, 25-26 *meretrix... / periura*) y artimañas para despertar la compasión del cliente (Hor. *Epist.* I 17, 55). Por supuesto que suele comportarse con completa desvergüenza: Ter. *Andr.* 755-756 *mirum vero inpudenter mulier si facit / meretrix!*; Cic. *Cael.* XX 49; Mart. XI 61, 4. Procura, naturalmente, dar satisfacción al cliente y evitar los embarazos que le estorbarían el ejercicio de su profesión (Lvcr. IV 1274-1276 *idque sua causa consuerunt scorta moveri, / ne complerentur crebro gravidaeque iacerent, / et simul ipsa viris Venus ut concinnior esset*); en esto, como es lógico se diferencia de una *esposa honesta, que, para quedar encinta, ha de adoptar ciertas *posturas y abstenerse de movimientos placenteros como los de las rameras (Lvcr. IV 1264-1277). En su aspecto debían dejar claro su oficio: iban muy maquilladas y como vestimenta debían usar por ley togas —de aquí la denominación de *togata*—, que las diferenciaban de las *esposas honestas: Afran. *Com*. 133 Ribbeck *meretrix cum veste longa?*; Hor. *Sat.* I 2, 28-29; 2, 63 *quid inter / est in matrona, ancilla peccesne togata?*; 2, 71; 2, 82; 2, 99; Tib. I 6, 67-68; III 16, 3; Ov. *Ars* I 31-32; *Trist.* II 309-312; Mart. I 35, 9; II 39; X 52 (Galán Vioque, 1999: 176 n. 3; McGinn, 1998: 154-171); de esta manera, se consideraba ejemplo de degeneración de las costumbres el hecho de que las señoras se distinguieran poco en su atavío de las meretrices (Tert. *Apol.* VI 3; *Cult. Fem*. II 12; *Pall*. IV). Existen unos nombres típicos de cortesanas en la literatura latina, muchos de origen griego y tomados de meretrices famosas (*cf. e.g.* para la comedia Crisafulli, 1998: 224); en todo caso parece que las profesionales adoptaban apodos especiales para el oficio, de los que el más conocido quizá sea la *Lycisca* de Mesalina (Ivv. VI 123). En general se contrapone la matrona o la muchacha virgen a la prostituta, que debe mantenerse alejada de aquellas: Plavt. *Epid.* 403 *divortunt mores virgini longe ac lupae*. Nada más alejado que el estado de la meretriz y el *matrimonio: Ter. *Andr.* 913 *meretricios amores nuptiis conglutinas?* Y es que, además de los riesgos de ejercer como cortesana, su futuro al marchitarse su *belleza es incierto y siempre es preferible la situación de la casada: Ter. *Haut.* 389-395. La prostituta generalmente es despreciada y su oficio se considera un castigo (Ov. *Met.* X 238-242 *... pro quo sua, numinis ira, / corpora cum forma primae vulgasse feruntur...*) al que se la obliga (Ov. *Am.* I 10, 21-24 *stat meretrix certo cuivis mercabilis aere, / et miseras iusso corpore quaerit opes; / ... et, quod vos facitis sponte, coacta facit*) y que provoca la aversión de los hombres por su ignominia (Ov. *Met.* X 243-245). Existieron diversos tipos de meretrices: peores y de más baja condición que las que están en los burdeles son aquellas que están en la calle (esp. "esquinera", llamada *prostibulum* en Plavt. *Aul.* 285 y *Cist.* 331 *nam meretricem astare in via solam prostibuli sanest*;

diobolaris en 384-408; *femellae* en CATVLL. LV 6-7; *circulatrix* en PRIAP. XIX 1; *publica* en PROP. IV 7, 39 *quae modo per vilis inspectast publica noctes*), de pie (OV. *Am.* I 10, 21-24 *stat meretrix certo cuivis mercabilis aere*), sentada (PLAVT. *Poen.* 265-270 *proseda* en 266) o deambulando cubierta, como la *facilis* de MART. IX 32, 1 *quae palliolata vagatur*; su condición se utiliza, por tanto, como uno de los peores insultos, *cf.* PLAVT. *Aul.* 285; CATVLL. LVIII 4-5; PETRON. IX 6 *muliebris patientiae scortum*. Este tipo de ramera ha de ofrecerse al cliente haciéndole señas (MART. IX 37, 5). Una variedad de estas recorría los sepulcros situados a la salida de las ciudades (IVV. VI O 16); pertececían a la clase más vil (*spurcae* y *lupae* en MART. I 34, 8; también en MART. III 93, 15); su clientela está compuesta de lo más bajo de la sociedad: PLAVT. *Poen.* 265-270. Lógicamente las tarifas (*pretium*, TER. *Hec.* 69; OV. *Am.* I 8, 69; 10, 17; 10, 30-36; 10, 47; 10, 63; PRIAP. XXXIV 2; TIB. II 4, 14; 4, 39; *cf.* Flemming, 1999: 48-49) están en función de la calidad y posición de la prostituta: desde unas pocas monedas las más vulgares (dos en MART. II 53, 7 o IX 32, 3, de donde viene el calificativo de *diobolaris*, que ya se usa en PLAVT. *Cist.* 407; *Poen.* 270), hasta cantidades exorbitantes las más selectas (HOR. *Sat.* II 7, 89-90 *quinque talenta / poscit te mulier*; también ridículamente exagerado en PLAVT. *Asin.* 193-194 *si mihi dantur duo talenta argenti numerata in manum, / hanc tibi noctem honoris causa gratiis dono dabo*): toda la gama de precios en MART. X 75. La amante puede jugar con los precios para atraer primero a su enamorado y aumentar después sus exigencias: OV. *Am.* I 8, 69 *parcius exigito pretium, dum retia tendis*. También varía, obviamente, con los servicios que se solicitan: MART. IX 4, 1-3 *aureolis futui cum possit Galla duobus / et plus quam futui, si totidem addideris, / aureolos a te cur accipit, Aeschyle, denos?* Como se deduce del lugar ya citado en HOR. *Sat.* II 7, 89-90, es la propia meretriz la que exige el pago —*poscere*—, *cf.* también IVV. VI 125; MART. III 54, 1; IX 7 (8), 4; 32, 5; X 75, 1; 75, 4-5; y otros muchos pasajes en los que recibe —*accipere*— el dinero: MART. II 56, 4; IX 4, 3; XIV 175, 1 (Dánae de Júpiter). Lo único que reclama del cliente es el pago y, una vez efectuado este, no importan cualidades ni clases sociales: PLAVT. *Bacch.* frg. 19 Leo; PLAVT. *Curc.* 35 *nemo ire quemquam publica prohibet via*; OV. *Am.* I 8, 57-72 *... qui dabit, ille tibi magno sit maior Homero...* Aún así, en ciertos burdeles el tipo de clientela era más selecto y un rufián podía amenazar a sus pupilas con exponerlas al populacho: PLAVT. *Pseud.* 175 *nam nisi mihi penus annuos hodie convenit, cras populo prostituam vos*. A pesar de todo, la condición de las cortesanas más ricas es envidiable y puede atraer a otras al ejercicio de la prostitución: TER. *Andr.* 74-79 *... dehinc quaestum occipit*; 797-798 *quae sese inhoneste optavit parere hic ditias / potius quam in patria honeste pauper viveret*. Las hubo que combinaban la prostitución con el ejercicio de algún otro arte, especialmente la danza o la música (HOR. *Epist.* I 14, 25 *meretrix tibicina*; o la citarista —*psaltria*— de TER. *Ad.* 388 *et passim*) y que solían acudir a casas particulares (HOR. *Carm.* II 11, 21-24 *quis devium scortum eliciet domo / Lyden?...*) sobre todo con ocasión de banquetes. También se relacionaban con la prostitución las actrices: *mimae* en HOR. *Sat.* I 2, 54-59 (Edwards, 1997: 81). La alusión a las prostitutas más famosas constituye un tópico literario: así la ateniense Taide (OV. *Ars* III 604 *ut sis liberior Thaide, finge metus*; *Rem.* 383-386 *quis ferat Andromaches peragentem Thaida partes?*; IVV. III 93; VI O 26) o Laide de Corinto (MART. X 68, 12; XI 104, 22): catálogo de las más célebres junto con la tebana Friné en PROP. II 6, 1-6 (véase también Younger, 2005: 111-112).

- **prostitución masculina**: existen varios testimonios sobre prostitución masculina (Krenkel, 1978; 2006: 429-437; Williams, 1999: 38-47): CATVLL. XXXIII 7-8; MART. IX 7 (8), 2; 59, 4. Quizá solo sea una hipérbole CATVLL. CVI *cum puero bello praeconem qui videt esse, / quid credat, nisi se vendere discupere?* En otros casos se mencionan claramente hombres (PLAVT. *Curc.* 482 *ibi sunt homines qui ipsi sese venditant*), normalmente esclavos, utilizados para este fin y a los que se les da el nombre de *exoleti* (CIC. *Mil.* 55; CVRT. VI 7, 33; SEN. *Dial.* I 3, 13; MART. III 82, 8; XII 43, 7; 91, 2; TAC. *Ann.* XIV 42; SVET. *Iul.* XLIX 2, véase Williams, 1999: 83-86) o *prostituti*, que alguna vez eran castrados (PETRON. CXIX 24-25; MART. IX 5 [6], 7; 7 [8], 7-8) y solían ir cuidadosamente depilados (IVV. IX 12-15; 95; MART. IX 27, 3), incluso vestidos de mujer (PETRON. CXXXI 5), además de arreglados y maquillados: PETRON. CXXVI 2 *quo enim spectant flexae pectine comae, quo facies medicamine attrita et oculorum quoque mollis petulantia, quo incessus arte compositus et ne vestigia quidem pedum extra mensuram aberrantia, nisi quod formam prostituis ut vendas?* Hubo también jóvenes ciudadanos que comerciaban abiertamente con su cuerpo (VAL. MAX. VI 1, 10) y otros obligados a satisfacer deseos ajenos, como los *spintriae* y *sellarii* con los que se solazaba Tiberio (TAC. *Ann.* VI 1; SVET. *Tib.* XLIII 1; *Cal.* XVI 1) y entre los que figuró, al parecer, Vitelio para favorecer la carrera de su padre (SVET. *Vit.* III 2). Al menos en algunos burdeles hubo tanto hombres como mujeres: PETRON. VIII 4; MART. XI 45, 2. La mayoría se vende a los varones, pero también hay quien pretende atraer a las mujeres (PETRON. CXXVI 2; MART. VII 75; XI 29; XI 62) y quien, dotado de buenas facultades (IVV. IX 34), se entrega por igual a uno y otro sexo: IVV. IX, véanse, por ejemplo, 37 y 72. Los jovencitos, por tanto,

compiten por el favor de los hombres con las cortesanas, con las que, a su vez, comparten vicios y defectos (Plavt. *Truc.* 149-157). También entre los muchachos, aunque no se dediquen exactamente a la prostitución, se acostumbra a exigir *regalos del amante (Tib. I 4, 58) y a "vender" (Tib. I 4, 67) así el amor, provocando las protestas de Tib. I 4, 59-60 *at tu, qui venerem docuisti vendere primus, / quisquis es, infelix urgeat ossa lapis*. Por otra parte, celebraban su propia fiesta el día después de la de las prostitutas (*CIL* I 236; Edwards, 1997: 82). Acusar a un ciudadano de haberse prostituido constituía una gravísima ofensa, lanzada alguna vez por motivos políticos, *cf*. Cic. *Phil*. II 44-45 contra Marco Antonio (Younger, 2005: 108). Los precios no eran muy distintos de los que se pagaban a las mujeres: los grafitos pompeyanos anuncian servicios desde un as por una *felación —el precio más bajo conocido— hasta diez ases (*CIL* IV 5408; IV 7339; véase Varone, 1994: 136-144).

- *amator*: Ter. *Hec.* 835.
- *amica*: Ter. *Hec.* 541; 551; 684; *Ad.* 800; Varro *Men.* 481; Petron. CV 3.
- *ancilla*: Ivv. VI 320 *lenonum ancillae*.
- *carcer*: Ivv. X 239.
- *casa*: Mart. IX 59, 4.
- *cella*: Sen. *Contr.* I 2, 5; Mart. XI 45, 1; Ivv. VI 120; 127.
- *circulatrix*: Priap. XIX 1.
- *communis*: Varro *Men.* 44 *innubae communes*; Priap. XXXIV 3; Sen. *Contr.* I 2, 5 *communis locus*.
- *conducere* [*e.g. scortum*]: Plavt. *Amph.* 288; Priap. XXXIV 2.
- *diobolaris*: Plavt. *Cist*. 407; *Poen*. 270.
- *exoletus*: Mart. III 82, 8; XII 43, 7; 91, 2.
- *femellae*: Catvll. LV 7.
- *fornix*: Hor. *Epist.* I 14, 21; *Sat.* I 2, 30-31; Petron. VII 4; Mart. XI 61, 4; Ivv. III 156; X 239; XI 173.
- *ganeum*: Plavt. *Asin.* 887; Varro *Men.* 481.
- *innuere*: Mart. IX 37, 5.
- *leno*: Mart. IX 5 (6), 6; 7 (8), 3; Ivv. III 156; VI 320.
- *lupa*: Plavt. *Epid.* 403; Catvll. XCIX 10; Mart. I 34, 8; Ivv. III 66; VI O 16; Apvl. *Apol.* LXXV 1.
- *lupanar*: Plavt. *Bacch.* 454; Catvll. XLII 13; Petron. VII 4; Mart. IX 5 (6), 9; Apvl. *Met.* VII 10, 3; Ivv. VI 121; 132.
- *lupanaris*: Apvl. *Met.* IX 26, 1.
- *lupari*: Atta *Com*. 3 Ribbeck.
- *lupula*: Apvl. *Met.* III 22, 6; V 11, 4.
- *meretricius*: Ter. *Andr.* 913 *-cii amores*; Enn. *Var.* 142; Ter. *Haut.* 226 *-cia ars*; Ter. *Eun.* 382; 960 *-cia domus*; Cic. *Cael.* XVI 37 *-cia vicinitas*; XVI 38 *-cio more vivere*; XX 49 *-cia vita*; Apvl. *Met.* IX 7, 6.
- *meretricula*: Hor. *Sat.* II 7, 46.
- *meretrix*: Plavt. *Asin.* 53; 221; *Bacch.* 50; 60; 470; 570; 839; *Capt.* 57; *Cist.* 80; 331; 564; 565; 716; *Epid.* 213; *Men.* 193; 261; 338; 377; 906; 1135; 1140; *Merc.* 685; *Persa* 632; *Poen.* 192; *Stich.* 746; *Truc.* 572; 854; Caecil. *Com*. 214 Ribbeck; Ter. *Andr.* 756; *Haut.* 522; 563; 599; *Eun.* 48; 352; 927; 986; 994; *Phorm.* 413; *Hec.* 58; 539; 689; 716; 776; 789; 834; *Ad.* 9; 149; 747; Tvrpil. *Com*. 185-188 Ribbeck; Afran. *Com*. 133 Ribbeck; Pvblil. *Sent*. 358 Ribbeck; Bibac. *Carm.* frg. 4 Courtney; Catvll. CX 7; Cic. *Cael.* XX 49; Ciris 86; Hor. *Epist.* I 2, 25; 14, 25; 17, 55; *Carm.* I 35, 25-26; *Sat.* I 2, 58; 4, 48-52; 4, 111-112; 10, 40; II 3, 252; Ov. *Am.* I 10, 21-24; Sen. *Contr.* I 2, 5; Petron. VII 3; VIII 4; Mart. I 34, 5; 35, 9; Ivv. VI 118.
- *moecha*: Mart. II 39, 1; 47, 1; 49, 2; III 93, 15.
- *muliercula*: (esp. "mujerzuela") Tvrpil. *Com*. 78 Ribbeck.
- *nonaria*: Pers. I 133.
- *pathica*: Priap. XL 4.
- *paelicatus*: Apvl. *Met.* V 30, 2; VIII 22, 3; X 24, 5.
- *pretium*: Ter. *Hec.* 69; Ov. *Am.* I 8, 69; 10, 17; 10, 30-36; 10, 47; 10, 63; Priap. XXXIV 2; Tib. II 4, 14; 4, 39.
- *proseda*: Plavt. *Poen.* 266.
- *prostare:* Ivv. I 47; III 65; VI 123; IX 24.
- *prostibulum*: Plavt. *Aul*. 285; *Cist*. 331.
- *prostituere*: Catvll. CX 8; Petron. CXXVI 2; Mart. IX 7 (8), 2; 59, 4; Ivv. VIII 226.
- *prostituta*: Verg. *Catal.* XIII 7; Apvl. *Met.* IX 26, 1.
- *prostitutus*: Mart. IX 5 (6), 7; 27, 3.
- *psaltria*: Ter. *Ad*. 388 *et passim*.
- *puella* (*lenonum puellae*): Mart. XI 45, 2; 81, 2; XII 43, 3; Ivv. VI 127; XIV 45-46.
- *quaerere victum volgo*: Ter. *Haut*. 446.
- *quaestus* (*corpore -tum facere* o similares): Tvrpil. *Com*. 42 Ribbeck; 84; Enn. *Var.* 142 Vahlen; Plavt. *Poen.* 1137; Ter. *Andr.* 79; Liv. XXVI 33, 8; Tac. *Ann*. II 85, 1; Dig. XXII 5, 3.5.
- *scortari*: Ter. *Haut.* 206; *Ad.* 102; en otro sentido Apvl. *Met*. VII 11, 6.
- *scorteus*: Apvl. *Met.* I 8, 1.
- *scortum*: Plavt. *Amph.* 288; *Asin*. 814; *Bacch*. 429; 1080; *Capt.* 69; 72-74; *Cas*. 1016; *Curc*. 473; *Men.* 124; *Merc.* 786; *Mil.* 652; *Most*. 36; *Persa* 419; *Poen.* 17; *Stich.* 730; *Trin*. 412; *Truc.* 56; Lvcr. IV 1274; Catvll. VI 5; Hor. *Carm.* II 11, 21-22; *Epist.* I 18, 34-35; [Tib.] III 16 (IV 10), 4; Petron. IX 6; LXXXVIII 6; CXIX 24-25; Ivv. III 135; Apvl. *Met.* I 8, 1.
- *scrapta mulier*: Titin. *Com*. 75 Ribbeck.
- *secutuleia mulier*: Petron. LXXXI 5.
- *sedere*: Ov. *Pont.* II 3, 20; Mart. II 17, 1; VI 66, 2.
- *sellarii*: Tac. *Ann*. VI 1.
- *spintriae*: Tac. *Ann*. VI 1; Svet. *Tib*. XLIII 1; *Cal*. XVI 1; *Vit.* III 2.
- *stare*: Ivv. X 239; XI 173.
- *subcubonea*: Titin. *Com*. 92 Ribbeck.

- *Suburanae puellae*: PRIAP. XL 1.
- *Summemmianus*: MART. I 34, 6-7; III 82, 2; XI 61, 2; XII 33, 22.
- *titulus*: SEN. *Contr.* I 2, 5; PETRON. VII 3.
- *togata* (*puella, ancilla*, etc.): HOR. *Sat*. I 2, 63; 2, 82.
- *vendere* (*se* o *amorem*): CATVLL. CVI; TIB. I 4, 59-60; 4, 67; OV. *Am.* I 10, 31.
- *venditare* (*se*): PLAVT. *Curc.* 482; *Mil.* 312; CATVLL. XXXIII 8.
- *volgivaga Venus*: LVCR. IV 1071.
- *vulgare corpus*: LIV. I 4, 7; XXXIX 53, 3; OV. *Met.* X 238-242.

BIBLIOGRAFÍA: Adams, 1983a; Charbonier, 1969; Colubi Falcó, 1999; Crisafulli, 1998; Edwards, 1997; Faraone – McClure, 2006; Flemming, 1999; Galán Vioque, 1999; Gilula, 1980; Gutzwiller, 1985; Hartmann, 2008; Herescu, 1959; Herreros González, 2001; Joshel, 1997; Krenkel, 1978; McGinn, 1998; 2004; 2006; Morenilla Talens, 1994; Rousselle, 1983; Socas, 1985; Younger, 2005: 106-112.

J. MARTOS FERNÁNDEZ

PSEUDÓNIMOS (*ficta nomina, non vera nomina*; *cf.* también AMADA, AMADO[1] y AMADO[2]): los pseudónimos son los nombres propios, falsos, que sirven para designar a la persona amada; se distinguen de los *piropos en que éstos son nombres comunes o bien adjetivos. La razón del uso de pseudónimos es enmascarar la identidad real de la persona amada, por razones morales y de discreción (*cf.* Ov. *Trist.* II 434), especialmente en géneros, como la elegía amorosa latina, de tono subido; también opera una motivación artística (el pseudónimo añade dignidad y algún tipo de connotación al nombre real; *cf.* Randall, 1979). Normalmente entre pseudónimo y nombre real se establece algún tipo de relación, semántica y/o formal (*vid. infra* "Ley de Richard Bentley"). En bastantes casos disponemos de testimonios sobre los nombres reales que los pseudónimos encubren. Así, dos escritores romanos antiguos, Apuleyo (*Apol.* X) y el escoliasta Acrón (en su nota a HOR. *Sat.* I 2, 64), aluden a la práctica de los poetas de usar pseudónimos para referirse a sus amadas, y revelan las identidades reales. El uso de pseudónimos tiene precedentes en la poesía epigramática griega: en epigramas amorosos atribuidos a Platón, el filósofo llamó *Aster* ("astro, estrella") a su *amado (*AP* VII 669; 670), según testimonio de Apuleyo (*Apol.* X). Asimismo, se consideró una convención de la poesía bucólica, desde su origen en Teócrito, que los nombres de los pastores fueran pseudónimos para representar a personajes reales; se entendió desde antiguo que el Simíquidas del *Idilio* VII de Teócrito encubría al autor mismo (Clausen, 1994: xviii). En la poesía latina se introduce sistemáticamente la práctica como convención de la elegía amorosa latina (desde Cornelio Galo en adelante), con el precedente del grupo neotérico (Ticidas, Catulo, Varrón Atacino). Sabemos que Licinio Ticidas (cuya obra se ha perdido) cantó a su *amada Metela bajo el pseudónimo de Perila (testimonio en Ov. *Trist.* II 433-438; *cf.* Courtney, 1993: 228-229). Varrón Atacino recurrió al pseudónimo de *Leucadia*. Según Randall (1979), Catulo y los elegíacos usan pseudónimos que aportan una doble connotación: la *amada como inspiradora de *poesía y como amante apasionada. Catulo nos presenta a su *amada bajo el nombre de Lesbia. Ovidio precisa que esta denominación era un pseudónimo o *falsum nomen* (Ov. *Trist.* II 428 *femina cui falsum Lesbia nomen erat*) y Apuleyo informa del nombre real: Clodia (*Apol.* X); el humanista italiano Pietro Vettori (Petrus Victorius: 1499-1584) fue el primero en proponer la identificación de esta Clodia con la Clodia hija de *Appius Claudius Pulcher* (cónsul en el 79 a. C.), hermana del enemigo de Cicerón *Publius Clodius Pulcher* y esposa de *Quinctus Metellus Celer* (cónsul en el 60 a. C.) (Victorius, 1553: xvi, 1); esta identificación, aunque no segura, es plausible y ha sido comúnmente aceptada (Wheeler, 1934: 91-93; Fordyce, 1961: xiv-xv; Ramírez de Verger, 2006: 18-19); el pseudónimo Lesbia alude naturalmente a Safo de Lesbos y connota la erudición de la *amada: significativamente, tanto el poema que relata el "flechazo" (LI: *cf.* ENAMORAMIENTO, "flechazo"), como el poema de la *ruptura definitiva (XI), están escritos en estrofa sáfica. Catulo tiene también un ciclo de poemas dedicados a un *Iuventius* (XXIV, XXXVIII, LXXXI, XCIX), pero seguramente este nombre es real (Fordyce, 1961: 155). Lucrecio, en su poema didáctico *De rerum natura*, en que se propuso divulgar en Roma la filosofía epicúrea, disuade del *amor y de la relación apasionada con mujeres; para ello se burla de la costumbre de los enamorados de restar importancia a los *defectos de las mujeres, designándolos con eufemismos (IV 1152-1170): algunos de estos eufemismos son nombres propios y, por tanto, pseudónimos hipocorísticos: la ojigarza es una pequeña Palas, la tetuda una Ceres, la chata una Silena. Por su parte, el noble general romano Cornelio Galo pasa por inventor del género de la elegía amorosa latina (Luck, 1993: 56-59). Escribió cuatro libros de elegías (solo se ha conservado un fragmento de entidad) con el posible título de *Amores* y el subtítulo de *Lycoris* (Luck, 1993: 57). Dedica toda su poesía a una única *amada, llamada con el pseudónimo de *Lycoris*, que recuerda Λυκωρεύς, epíteto del dios Apolo en su santuario de Delfos, así como, por falsa etimología, la *cura* (amor) de Galo (VERG. *Ecl. X tua cura Lycoris*; *cf.* Randall, 1979: 30); este pseudónimo se documenta en el propio fragmento conservado de Galo (frg. 2, v. 1) y en evocaciones posteriores de otros poetas (VERG. *Ecl.* X; PROP. II 34, 91-92; Ov. *Am.* I 15, 30; MART. VIII 73, 6); entre estos, Virgilio dedicó su *Égloga* X entera a una rememoración de Cornelio

Galo, convertido en pastor y lamentándose en la Arcadia de su *amor no correspondido por Licóride. Servio, el escoliasta del s. IV d. C. de Virgilio, nos transmite (*ad* Verg. *Ecl.* X 1) la identidad real de esta Licóride: sería *Cytheris*, liberta de un *Volumnius*, a la que la crítica ha identificado con una actriz casquivana, liberta de *P. Volumnius Eutrapelus*, llamada *Volumnia* (Syme, 1978: 200-201; Courtney, 1993: 260). Virgilio, por su parte, usó en sus *Églogas* muchos nombres bucólicos que ya los propios antiguos, de acuerdo con las convenciones del género bucólico, tomaron como pseudónimos que enmascaraban nombres reales: así, el *Tytirus* de la *Égloga* I sería el propio Virgilio (ya desde Calp. *Ecl.* IV 61; 162-163) (Coleman, 1977: 89); en la *Égloga* II un pastor llamado Coridón canta su *amor por un jovencito Alexis: desde tiempos de Marcial se identificó a Coridón con Virgilio, y a Alexis con un Alejandro, esclavo de Asinio Polión (de Mecenas, según Marcial), del que Virgilio se había enamorado y que había obtenido como regalo (Mart. V 16, 11-12; VI 68, 5-6; VII 29, 7-8; VIII 55, 12-20; 73, 9-10; Apvl. *Apol.* X; Don. *Vit.* 28-31; Serv. *ad* Verg. *Ecl.* II 15) (Coleman, 1977: 108-109; Clausen, 1994: 64). Propercio escribió cuatro libros de elegías, dirigidas a su *amada *Cynthia*, cuyo nombre real era *Hostia*, según Apuleyo (*Apol.* X); el epíteto *Cynthius* es propio del dios Apolo (Verg. *Ecl.* VI 3), pues alude a su lugar de nacimiento, el monte *Cynthos* en la isla de Delos, por lo que el pseudónimo connota la *belleza "apolínea" y erudición de la *amada (y quizá, también, su crueldad y dureza: *cf.* Randall, 1979: 32-33). El libro I de elegías de Tibulo relata sus amores con una tal Delia y el libro II con una Némesis; sabemos por Apuleyo (*Apol.* X) que el nombre real de Delia era Plania; Delia es un nombre con evocaciones apolíneas, como la *Cynthia* de Propercio (Apolo nació en Delos), que apunta, además, al adjetivo griego δῆλος, equivalente al latín *planus* (y, por tanto, sugiere mediante un juego de palabras el nombre real, Plania; *cf.* Randall, 1979: 33); Némesis, por su parte, evoca a la diosa de la venganza y de la retribución y sugiere, pues, crueldad de la *amada. Por otro lado, Tibulo dedica tres elegías (I 4; 8; 9) a un *puer delicatus* o efebo al que llama (en I 4 y en I 8) *Marathus*; aunque *Marathus* está documentado como nombre real de esclavo (Svet. *Aug.* LXXIX 2), en Tibulo es posiblemente un pseudónimo para enmascarar una identidad que desconocemos; μάραθος significa "hinojo" y, como el hinojo se usaba como yesca para prender o transportar fuego, el pseudónimo sugiere la *llama del amor (Murgatroyd, 1980: 9; Maltby, 2002: 46). Los seis primeros poemas del libro III del *Corpus Tibullianum* están escritos por un tal *Lygdamus* y dirigidos a su *amada *Neaera* (se trata de pseudónimos en ambos casos, para personas cuyas identidades reales desconocemos; *Lygdamus* es un nombre propio de esclavos y sugiere, por tanto, la *esclavitud de amor del *amante: *cf.* Navarro Antolín, 1996b: 21). Horacio, en la *Sátira* I 2 (vv. 125-126), proclama, en la línea epicúreo-lucreciana, preferir la relación fácil con prostitutas a entablar relaciones arriesgadas con nobles damas: cuando está en la cama con una ramera, fantasea con asignarle el pseudónimo aristocrático que quiere, como Ilia o Egeria (nombres de mujeres nobles de la historia de Roma). En la *Oda* II 12, dedicada a Mecenas, Horacio habla de una *Licymnia* como amada de Mecenas: el escoliasta Acrón vio en *Licymnia* un pseudónimo para *Terentia*, la esposa de Mecenas (*ad Sat.* I 2, 64). Ovidio continúa en la tradición elegíaca, dirigiendo sus tres libros de *Amores* a una amada a la que llama *Corinna*, pero él recordó más tarde que se trataba de un pseudónimo (*nomen non verum*): *Trist.* IV 10, 59-60 *moverat ingenium totam cantata per Vrbem / nomine non vero dicta Corinna mihi*. La crítica ha considerado que se trata de un personaje ficticio, frente a la mayor realidad biográfica de las amadas de Catulo, Cornelio Galo, Propercio y Tibulo. Estacio, por su parte, rememora en su epitalamio (*Silv.* I 2) la figura de su patrón Lucio Arruncio Estela, también poeta elegíaco, que cantó a su amada (y futura esposa) Violentila con el pseudónimo poético de *Asteris* (*Silv.* I 2, 197 *Asteris et vatis totam cantata per Vrbem*; adviértase la fraseología ovidiana): es decir, si el *amante es Estela (literalmente "estrella"), su *amada es un astro (*Asteris*), en la línea del pseudónimo usado por Platón, *Aster* (Laguna Mariscal, 1994b: 282). Por último, Apuleyo aludió en su poesía (no conservada) a efebos mediante pseudónimos, y se justifica citando precedentes: *Apol.* X *hic illud etiam reprehendi animadvertisti, quod, cum aliis nominibus pueri vocentur, ego eos Charinum et Critian appellitarim. eadem igitur opera accusent C. Catullum, quod Lesbiam pro Clodia nominarit, et Ticidam similiter, quod quae Metella erat Perillam scripserit, et Propertium, qui Cynthiam dicat, Hostiam dissimulet, et Tibullum, quod ei sit Plania in animo, Delia in versu.*

En la Tradición Clásica continuó la práctica de aplicar pseudónimos a las amadas, en dos géneros principales: la poesía amorosa de carácter petrarquista (siguiendo la convención de la elegía erótica romana) y el género bucólico (en la estela de la bucólica clásica). No sabemos si el nombre de Laura en el *Canzoniere* (posterior a 1327) de Petrarca encubre a una Laura real (quizá Laura de Noves) o es un pseudónimo de otra mujer, pero ciertamente poetas de orientación petrarquista suelen recurrir a pseudónimos. Así, se acepta que, bajo el nombre de Elisa, Garcilaso de la Vega (1500-1536) se refiere en su *Égloga* I a su amada Isabel Freyre (nótese la correspondencia Elisa = Elisabeth = Isabel; y el casi anagrama ELISA – ISA[B]EL), siguiendo una convención del bucolismo clásico (Teócrito, Virgilio). El poeta francés Maurice Scève (1500-1564) canta bajo el pseudónimo de Délie (inspirado en Tibulo) a su amada Pernette du Guillet en su libro *Délie-Objet de plus Haute Vertu* (1544; se trata del primer cancionero francés de raíz petrarquista). Joachim du Bellay (1525-1560) se refiere en

su secuencia *Olive* (1549) a su amada Mlle. Viole (nótese el anagrama OLIVE – VIOLE). El poeta isabelino Sir Philip Sidney (1554-1586) escribió una secuencia titulada *Astrophil and Stella* (1591), donde los nombres de los protagonistas son pseudónimos para designar al propio sujeto lírico y a su *amada: significan respectivamente "el amante de la estrella" en griego y "estrella" en latín (siguiendo la imaginería de Platón y de Estacio). Fernando de Herrera (1534-1597) sintió un amor platónico por la condesa de Gelves, a la que se refiere por diferentes pseudónimos: Aglaya, Eliodora, Sirena, Leucotea. Es también habitual el uso de pseudónimos bucólicos en la poesía neoclásica, tanto para referirse al sujeto lírico como a su *amada: por ejemplo, Meléndez Valdés (1754-1817) es Batilo, y se refiere a su *amada como Filis.

- **Ley de Richard Bentley**: el filólogo clásico Richard Bentley (1662-1742) redactó una extensa nota sobre la cuestión, en su edición de Horacio de 1711 (Bentley, 1869: 107-108, *ad* Hor. *Carm*. II 12, 13), explicando y estableciendo un principio que se aplica a muchos de estos pseudónimos. Bentley parte de la nota del escoliasta Acrón: "*Villius in Fausta Syllae gener)* Semper incerta nomina pro certis, ut alibi, *Me dulcis dominae musa Licymniae* pro Terentiae: et, *Malthinus tunicis demissis ambulat*, pro Maecenas: et hic, *Villius in Fausta*, id est: *Annius in Fausta*: eodem numero syllabarum commutationem nominum fecit" (*ad Sat*. I 2, 64). El filólogo inglés sostiene que suele mantenerse una correspondencia silábica y métrica entre pseudónimo y nombre real, de tal manera que esta correspondencia funciona a manera de clave para que el lector conocedor del contexto pueda identificar el nombre real. Este principio funciona en los siguientes ejemplos, aducidos por Bentley (se cita el pseudónimo en primer lugar): *Licymnia* = *Terentia* (Hor. *Carm.* II 12, 13); *Mida* = *Nero* (Pers. I 121); *Lesbia* = *Clodia* (Catulo); *Metella* = *Perilla* (Ticidas); *Cynthia* = *Hostia* (Propercio); *Delia* = *Plania* (Tibulo); también valdría para la correspondencia, no citada por Bentley, *Lycoris* = *Cytheris* (Cornelio Galo).

- *falsum nomen*: Ov. *Trist*. II 428.
- *incerta nomina*: Acro, *ad Hor. Sat*. I 2, 64.
- *nomen non verum*: Ov. *Trist*. IV 10, 59-60.

Bibliografía: Bentley, 1869: 107-108; Fraenkel, 1957: 62; Laguna Mariscal, 1994b: 282; Maltby, 2002: 42-46; Randall, 1979; Syme, 1978: 200-203.

G. Laguna Mariscal

PUDOR (*pudicitia, pudor*; véase VIRGINIDAD): honestidad, recato. Temor a recibir una censura merecida de tipo moral (Cic. *Rep.* V 6). Se entiende que solo pueden poseer *pudor* las personas libres (Catvll. LXI 79). El valor más apreciado en la mujer romana es la *pudicitia* o modestia. La *puella* o *amada elegíaca es *pudica* cuando conserva la *fidelidad a un solo *amante y no acepta compensaciones económicas (Tib. I 3, 83). Son paradigmas de *pudicitia* en la literatura latina, entre otros, las Sabinas (Ivv. VI 1), Lucrecia (Ov. *Fast.* II 723-852), Penélope (Hor. *Sat*. II 5, 77-81), Evadne (Ov. *Ars* III 22), Belerofontes (Hor. *Carm*. III 7, 15) e Hipólito (Hor. *Carm*. IV 7, 25). Se censura con acritud la pérdida del pudor en una muchacha o una matrona (Apvl. *Met.* IX 26, 1). Ruborizarse es una señal de *pudicitia* intacta (Verg. *Aen.* XII 68-69).

- ***amada pudorosa** (*puella pudica*; véase también CUALIDADES MORALES DE LA AMADA): el amplio concepto romano de *pudor* como temor a ganarse la repulsa moral se concreta, en el caso de las mujeres, en la cualidad de *pudicitia* (Librán Moreno, 2007a: 3-4), la más admirada de las virtudes femeninas (Pease, 1967: 110; André, 1980): Ter. *Andr.* 74; 122-125; 277-280; *Haut.* 226; *Hec.* 139-155; Verg. *Aen.* IV 322-323 *exstinctus pudor et, qua sola sidera adibam, / fama prior*; Lydia 53; Ov. *Met.* XIII 479-480; Sen. *Dial*. XII 16; Val. Max. VI 1; Mart. III 71; IX 90; X 35; Pervig. Ven. 36; 70; Clavd. *Rapt. Pros.* III 276-277; 280; Maxim. III 83-84 (irónico). *Pudor et Iustitia soror, / incorrupta Fides, nudaque Veritas*, celebra Hor. *Carm.* I 24, 6-7. En la elegía, el significado de *pudicitia* se amplía: lógicamente, el poeta elegíaco no puede alabar la castidad y modestia a ultranza y en toda circunstancia de la *amada, puesto que aspira a ganarse el *amor de la *puella* (Giangrande, 1974: 4-5). Por tanto, la *puella* elegíaca es *pudica* no cuando se abstiene de tener relaciones con un hombre, sino cuando es fiel, sin contrapartidas económicas o *regalos, a un solo *amante (Boucher, 1965: 449; 446-447; Lyne, 1980: 108-109): Ter. *Haut.* 226 *habet (sc. amicam) bene et pudice eductam, ignaram artis metetriciae*; Catvll. LXXXVI; CX 5-6; Hor. *Epod.* XVII 40 (sarcástico); Prop. III 12, 15; 12, 22; 12, 37; 13, 9; 20, 7; Tib. I 3, 83; 6, 67-68 *sit modo casta, doce, quamvis non vitta ligatos / impediat crines*; 6, 75; II 1, 13; III 1, 23; Ov. *Fast.* II 765; 819-829; VI 115-116; *Epist.* XVIII 68-68; *Met.* X 251; *Pont.* III 1, 107; IV 11, 7-8; Tiberian. frg. 3, 5 Courtney. Es muy celebrada la resistencia de la muchacha a dejar la casa de su padre para unirse a su marido y el pudor que esta acción demuestra (Serrano, 2003: 156-161): Catvll. LXI 89-81 *tardet ingenuus pudor / quem tamen magis audiens / flet quod ire necesse est*; LXII 23; 36-37; LXVI 15-20; Verg. *Aen.* IV 133; [Tib.] III 4, 31-32; Ov. *Am.* II 5, 36; Sen. *Tro*. 1137-1138; Lvcan. II 360; Avson. *Cent. Nupt.* 35-40, 80-100; Clavd. *Rapt. Pros*. II 325; *Fescenn.* IV 3 *iam nuptae trepidat sollicitus pudor*;

Epithalamium dictum Palladio et Celerinae 131-132. Precisamente el pudor y el recato de las muchachas suele encender el *deseo: Liv. I 57, 11; Tib. I 4, 14; Ov. *Am.* I 8, 35-36; II 4, 12 *uror, et insidiae sunt pudor ille meae*; *Fast.* II 765; Ivv. X 324-329; Tac. *Ann.* VI 1; Apvl. *Met.* VIII 12, 6; IX 5, 3; Avson. *Cent. Nupt.* 55; Clavd. *Fescenn.* IV 7-18. Para no herir el pudor de la *puella*, los poetas recomiendan que el *coito tenga lugar no a la luz del día, sino a media luz, como en el crepúsculo y con el debido respeto a la *pudicitia* (Galán Vioque, 1999: 177-179; Robert, 1999: 27; 179-180): Tib. I 2, 33; Ov. *Am.* I 5, 7; III 14, 7-10; *Ars* II 617; III 807-808; *Fast.* VI 115 *haec loca lucis habent nimis et cum luce pudoris*; *Pont.* III 3, 5-7; *Met.* II 589-590; Sen. *Nat.* XVI 5-6; Mart. I 34; XI 104, 5; Ivv. XI 171-175; Apvl. *Met.* X 34-35 (véase también COITO, "a oscuras"). La *belleza y el cuidado de ésta son difícilmente compatibles con el pudor (Robert, 1999: 157): Ter. *Andr.* 286-288; Cic. *Cael.* VI; Prop. II 16, 26; 32, 26; Ov. *Am.* I 8, 43; II 2, 14; III 4, 41; 11, 41; 14, 1; *Epist.* XVI 289-290; *Fast.* II 161; Sen. *Benef.* III 16, 3; IV 14, 1; Petron. XCIV 1; Mart. VIII 54 (53); Ivv. X 293-294; 297-298 *rara est adeo concordia formae / atque pudicitiae*; Gell. V 11, 11. La *pudicitia* es el mejor ornamento de la mujer decente: Prop. I 2, 24 *illis ampla satis forma pudicitia* (véase COSMÉTICOS, "denuesto de los c."); Sen. *Dial.* XII 16-17. Dada la contraposición entre *belleza y pudor, el poeta ruega a la *amada que, al menos, finja ser púdica (Galán Vioque, 1999: 177): Plavt. *Amph.* 818-819; Ov. *Am.* I 4, 15; III 14, 3; 14, 13-14; *Met.* II 544; Apvl. *Met.* IX 24, 1. Aunque fingir pudor por temor a la censura de los *moralistas y mantener una *reputación es una tarea cansada: [Tib.] III 13, 9-10; Ov. *Met.* II 544; *Ars* II 556 *ne fugiat ficto fassus ab ore pudor*. La *puella pudica* que quiere confesar una pasión tiene que luchar violentamente contra un fuerte sentido del pudor (Thornton, 1997: 66): Aedit. frg. 1 Courtney; Verg. *Aen.* IV 76; Ciris 180; Hor. *Epod.* XI 12-14; [Tib.] III 10, 18; 13, 1-2; Ov. *Am.* III 10, 28-29; *Epist.* IV 7-10; *Met.* VI 604; VII 72-73; VIII 44-80; 481-511; IX 474-516; 531; 568; X 320-355; 371; 421-422 *saepe tenet vocem pudibundaque vestibus ora / texit*; 611-630; Sen. *Phaedr.* 595; 636-637; Val. Fl. VII 1-21; 125-348; Apvl. *Met.* X 3, 2; Carm. de aegr. Perd. 199-205.

- **paradigmas de *pudicitia*** (*exemplum pudicitiae*; Librán Moreno, 2007a: 16-18): para encarecer el valor de la *pudicitia*, los poetas latinos suelen proponer al lector modelos cuya conducta deben imitar (Galán Vioque, 1999: 175-176; Robert, 1999: 7-12): Clavd. *Epithalamium de Nuptiis* X 243-245 *maternosque bibit mores exemplaque discit / prisca pudicitiae Latios nec volvere libros / desinit*; *Laus Serenae* 11-33. Estos ejemplos pueden provenir de lo que se concebía como pasado histórico de Roma (las Sabinas, Lucrecia) o del mito (Hipólito, Belerofontes, Penélope, Evadne): Clavd. *Laus Serenae* 149-153 *nobiliora tenent animos exempla pudicos: Laodamia sequens remeantem rursus ad umbras / Phylaciden et prona ruens Capaneia coniunx / communes ardente viro mixtura favillas, / et gravis incumbens casto Lucretia ferro.* Suele tratarse de personas que aprecian la castidad personal o la *fidelidad al cónyuge más que su propia vida. • (Belerofontes) Belerofontes rechazó las insinuaciones de Estenebea o Antía, *esposa de su anfitrión Preto, por pudor a deshonrar a éste. Estenebea, airada, lo denunció falsamente a su marido. Como castigo, se le impuso derrotar a la monstruosa Quimera, una empresa que, en opinión de Preto, entrañaría una muerte segura (Hor. *Carm.* III 7, 15; Ivv. X 324-329). • (Evadne) *Esposa de Capaneo, se suicidó sobre la pira funeraria de su *esposo (Gibson, 2003: 95): Prop. I 15, 21-22 *coniugis Evadne miseros delata per ignis / occidit, Argivae fama pudicitiae*; Ov. *Ars* III 22; *Pont.* III 1, 111; *Trist.* V 14, 38; Sen. *Contr.* II 5, 8; Stat. *Theb.* XII 800-803; Mart. IV 75, 5. • (Hipólito) Paradigma de castidad por excelencia, Hipólito murió por rechazar a su madrastra Fedra y por preservar su *fidelidad como hijo y la santidad de su palabra dada: Hor. *Carm.* IV 7, 25-26 *pudicum / ... Hippolytum*; Prop. IV 5, 5; Ov. *Am.* II 18, 24; 18, 30; *Epist.* IV 70-77; *Met.* XV 504-506; *Fast.* VI 739; Sen. *Phaedr.* 229-232; 909-912; Mart. VIII 46, 3; Ivv. X 325. Para encarecer los atractivos de una bailarina, el poeta sugiere que sus movimientos excitarían al propio Hipólito (véase EXCITACIÓN): Ov. *Am.* II 4, 32-33; Priap. XIX 5; Mart. XIV 203, 2. • (Lucrecia) Si Hipólito es por definición el modelo de castidad para los jóvenes, Lucrecia lo es para las mujeres (Grimal, 2000: 43-46). Lucrecia, *esposa de Colatino, fue violada por Sexto Tarquinio, hijo de Tarquinio el Soberbio. Lucrecia, tras denunciar la injuria que había recibido, se suicidó para restaurar su pudor herido. El pueblo romano, animado por su ejemplo, se levantó contra el régimen monárquico: Liv. I 57-60; Ov. *Fast.* II 723-852; Petron. IX 5; Val. Max. VI 1, 1; Sil. XIII 821; Mart. I 90, 5; XI 16, 9; 104, 21; Ivv. X 293; Clavd. *Laus Serenae* 153-157. • (Penélope) La *esposa de Ulises guardó durante veinte años la *fidelidad debida a su *esposo, a pesar de la presencia de *pretendientes violentos y jóvenes. Penélope es emblema del autocontrol racional de la *esposa ideal. Su tarea a cargo del telar representa a la *esposa óptima que supervisa con diligencia las labores de su casa. Penélope como espejo de *fidelidad se convierte en un tópico (Laguna, 1996: 168; Thornton, 1997: 184-186): Ter. *Haut.* 285-286; 304-306; Hor. *Sat.* II 5, 77-81; Prop. I 3, 41; II 9, 3-8; III 12, 37-38; 13, 9-10; IV 5, 7-8; Tib. I 3, 86; Ov. *Am.* I 8, 47; II 18, 21; III 4, 23; *Epist.* I 81-104; *Ars* I 477; II 355; III 15;

Pont. III 1, 107-108; 1, 113; MART. I 62, 6; XI 7, 5; 104, 16; STAT. *Silv.* III 5, 6-10; IVV. II 56; CLAVD. *Laus Serenae* 25-26. Una tradición, sin embargo, negaba el pudor y la *fidelidad de ésta (CIC. *Nat. Deor.* III 22; 56; PRIAP. LXVIII 29; SERV. *Aen.* II 44). • (Sabinas) Las sabinas, *esposas raptadas por los compañeros de Rómulo, quedaron como encarnación del *pudor priscus* (HOR. *Carm. Saec.* 57-60), es decir, la modestia y la sencillez sin afeites de la *Edad de Oro (o el desaliño y la rudeza campestre, en opinión de Ovidio), que se fueron degradando hasta desaparecer en la edad de hierro en la que los latinos creían vivir (McKeown, 1989: 220-221; Laguna, 1992: 257-258; Gibson, 2003: 134-136): LIV. I 10-13; HOR. *Epist.* II 1, 25; *Epod.* II 39-41 *quodsi pudica mulier ... / ... / Sabina qualis...*; PROP. II 9, 17-18; OV. *Ars* I 99-134; *Am.* I 8, 39; II 4, 15; *Medic.* 11-18 (irónico; *cf. Ars* III 101-128); *Fast.* III 187-234; STAT. *Silv.* III 3, 1-21; MART. I 62; IVV. VI 1; 14; 287; 308; PERVIG. VEN. 71-72. Véase EDAD DE ORO; COSMÉTICOS, "denuesto de los c.".

- **p. de la *esposa** (véase CUALIDADES MORALES DE LA AMADA; ESPOSA, "decencia de la e."; FIDELIDAD, "f. en el *matrimonio"): la cualidad más apreciada en la matrona romana era, con muchos cuerpos de ventaja, la *pudicitia*. En ella estaban englobadas virtudes como la honestidad, la castidad, la economía, la modestia, el recato, la *fidelidad, la entrega al marido y a los hijos, la vida de servicio, la educación y el agrado, la abnegación, la frugalidad, la obediencia, la dignidad, la tranquilidad y ecuanimidad de ánimo, el sentido del deber, la piedad religiosa, el cuidado de los valores morales (Lattimore, 1962: 275-280; Librán Moreno, 2007a: 4-5). El concepto de *pudicitia* se encarna en la matrona *univira*, esto es, la mujer que sólo ha tenido un *esposo (Pease, 1967: 111-112; Laguna, 1992: 360; 370; 1994b; 1996: 179-180): AFRAN. *Com.* 256 *nam proba et pudica quod sum, consulo et parco mihi, quoniam comparatum est, uno ut simus contentae viro*; CATVLL. LXVIII 135; CXI 1; VERG. *Georg.* II 524 *casta pudicitiam servat domus*; *Aen.* IV 24-29; HOR. *Carm.* III 24, 22-23; PROP. III 11; IV 11, 36; MART. X 63, 8. La estima y el respeto que la sociedad romana tributaba a la mujer *univira* y a la *pudicitia* de las matronas se demostraba en la existencia de cultos exclusivamente reservados a éstas, amparados por el Estado, como los de *Fortuna Muliebris*, *Pudicitia Patricia* y *Pudicitia Plebeia*, que con el paso del tiempo se fueron abriendo a todo tipo de mujeres (Pease, 1967: 111): LIV. X 23, 10; PROP. II 6, 25 *templa Pudicitiae quid opus statuisse puellis*; PLIN. *Nat.* XVIII 244. Las púdicas matronas se distinguían del resto de las mujeres por las cintas que adornan el cabello (*vittae*) y la túnica (*stola*) que cubre los pies: HOR. *Sat.* I 2, 94-95 *matronae praeter faciem nil cernere possis / cetera, ni Catia est, demissa veste tegentis*; TIB. I 6, 67; VARRO *Ling.* VIII 28; IX 48; X 27; OV. *Ars* I 31-32; *Pont.* III 57; MART. I 35, 8; PAVL. *Sent.* CXXV 15. La alabanza del pudor y la decencia de las *esposas es constante en toda la literatura grecolatina: PLAVT. *Men.* 120; *Amph.* 712; 838-840 *sed pudicitiam et pudorem et sedatum cupidinem*; 930-932; 1086; *Most.* 206; TER. *Ad.* 930; *Hec.* 165; 174; CIC. *Fam.* XVI 26, 2; HOR. *Carm.* III 5, 41; IV 9, 23-24; *Epod.* II 39-40; *Sat.* II 5, 77; TIB. II 5, 122; III 4, 60; PROP. III 32, 21; 32, 55; OV. *Ars* III 57-58; 613-615; *Epist.* V 134; VI 134; *Met.* VII 725; 734-735; 743; 748-752; *Fast.* II 757-758; 765; 794; 819-820; *Pont.* II 7, 82; III 1, 107; 1, 117; 13, 44; 13, 74-76; 13, 93-94; IV 11, 7-8; *Trist.* II 376; IV 3, 50; V 5, 45; 11, 1; SEN. *Ag.* 112-113; *Tro.* 90-91; *Phaedr.* 236-237; 250; 595; VAL. MAX. VI 1; PETRON. CXI-CXII; MART. II 54, 2; III 86, 3; IX 39, 3; X 30, 5; 33, 4; 35; IX 66, 1; XI 16; 53, 5; 104; XII 97, 3; IVV. VI 49; 137; PLIN. *Epist.* III 3, 3; APVL. *Met.* VII 6, 3; VIII 9, 7-8; 12, 6; 31, 3; IX 5, 3 (sarcástico); 17, 3; STAT. *Silv.* III 3, 110; 5, 14-15; V 1, 65-66. Una prueba de la *pudicitia* de la *esposa es que sus hijos sean vivos retratos de su *esposo (Thornton, 1997: 167): CATVLL. LXI 224-225 *pudicitiam suae / matris*; HOR. *Carm.* IV 5, 23; *Carm. Saec.* 13-20; OV. *Epist.* VI 123-124; *Trist.* IV 5, 31; *Pont.* II 8, 32; SEN. *Tro.* 464-468; MART. VI 27, 4; 39.
- **p. negado** (Lefkowitz – Fant, 1982: 147-156; Laguna, 2002b: 61; 73-75): en tiempos del principado, Roma se había transformado en una sociedad rica, en paz, con tiempo para la cultura, el *ocio y la diversión. La mujer alcanzó un grado de independencia con el que antes no había podido soñar (Lyne, 1980: 13-16; 78-79; Robert, 1999: 100-107). Roma, convertida en el centro del mundo, había dejado de ser la comunidad en la que todo el mundo se conocía y podía censurar la conducta del vecino (véase MORALISTAS); y así el *pudor* empezó a ser considerado algo *rusticus*, indigno del refinamiento urbano (Robert, 1999: 157). Como resultado, algunos poetas comenzaron a quejarse de que el pudor y la castidad habían desaparecido de Roma y a alabar los esfuerzos de los príncipes por restaurarlos: CIC. *Cael.* XIII-XVI; LIV. X 23; HOR. *Carm. Saec.* 57-60; PROP. II 6, 25; MART. IV 71, 5-6; VI 7, 2; IVV. VI 1-2 *credo Pudicitiam Saturno rege moratam / in terris visamque diu*; 19-20; 306-348. **Es censurada, por impúdica, la mu**chacha que anhela tener marido o sigue a un *amante: PLAVT. *Mil.* 1288; VERG. *Ecl.* VIII 85-89; HOR. *Carm.* II 5, 15-16 *iam proterva / fronte petit Lalage maritum*; III 27, 49-50 *impudens liqui patrios Penatis*; *Epod.* XVI 58; [TIB.] III 4, 60; IVV. VI 90-94. La denigración de la mujer que traiciona su pudor, entendido como castidad, *fidelidad y recato, es general: PLAVT. *Mil.* 1288; *Amph.* 882-891; CATVLL. LXXVI 23-24; CX 5-6; VERG. *Aen.*

IV 55; 322; Hor. *Sat.* I 2, 94-95; *Carm.* IV 13, 4 *ludisque et bibis impudens*; Prop. II 32, 31-32; III 19, 3-4; Ov. *Ars* II 589-594; *Epist.* VII 5-6; *Met.* I 600; II 593-595; VI 616-617; VII 567; X 238-245; Lvcan. X 60; 77; Mart. I 34; Ivv. VI; Apvl. *Met.* IX 14, 4; 19, 3; 23, 4 *hem qualis, dii boni, matrona, quam fida quamque sobria turpissimo se dedecore foedavit!*; 24, 1; 25, 2; 26, 1; 27, 3; Clavd. *Rapt. Pros.* III 274-275. No hay forma de reparar el pudor perdido, salvo con la *muerte: Liv. I 58, 6-12; Hor. *Carm*. III 5, 29-30; Ov. *Epist.* II 143; V 103-104 *nulla reparabilis arte / laesa pudicitia est*; Sen. *Phaedr*. 1184; 1189; Clavd. *Laus Serenae* 157. El ejemplo celebérrimo de Helena (*turpis Helena*) ilustra, para los poetas latinos, la desgracia que sobreviene cuando una *esposa pierde su pudor (Thornton, 1997: 83-88). La *pudicitia* de los *amantes es un obstáculo para el *coito, por lo que debe desecharse en tal trance: Ov. *Ars* II 590; 719-720; *Am.* I 2, 31-32; III 14, 18 *deliciis inple, stet procul inde pudor*; 14, 21-28; *Met.* VII 567; X 241; Priap. XIV 7; XXIX 3; Apvl. *Met.* II 11, 2. El pudor desaparece cuando desaparece la camisa: Plavt. *Poen.* 305; Ov. *Am.* III 14, 21 *illic nec tunicam, tibi sit posuisse pudori*; Apvl. *Apol.* 3. La *codicia y el ansia de lujo y riquezas llevan a las muchachas a violar su pudor a cambio de *regalos (Boucher, 1965: 449-451; Lucifora, 1996: 140-152; Galán Vioque, 1999: 176-177): Ter. *Andr.* 797-798; *Haut.* 444-446; Hor. *Carm.* III 6, 20-32; Tiberian. frg. 3, 5-19 Courtney *aurum quod penetrat thalamos rumpitque pudorem / ... / auro emitur facinus, pudor almus venditur auro*; Apvl. *Met.* IX 19, 23. Por el contrario, la impudicia (*impudicitia*) en los varones no tacha la extrema promiscuidad o la inconstancia, como es el caso de las mujeres, sino la homosexualidad pasiva: censura, en los términos más duros, como atentado contra la *virtus* cualquier goce que ponga el cuerpo del *vir* al servicio del otro (Robert, 1999: 29-35; véase AMADO[1]).

- **p. perdido** (*rapere pudorem*): véase VIOLACIÓN.
- **ruborizarse** (*erubescere*, véase DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA, "rojo sobre blanco"; SÍNTOMAS DE AMOR, "rubor"): el sonrojo que se difunde por el rostro de una persona es señal inequívoca de que su sentido del pudor está intacto. El ser incapaz de ruborizarse indica, por tanto, que la persona en cuestión carece de vergüenza y es moralmente reprobable (*os durum, cf.* "caradura" en castellano): Ter. *Eun.* 806; *Ad.* 643; *Andr.* 878; Catvll. XLII 17; Cic. *Fam.* V 12, 1; *Pis.* 63; Hor. *Carm.* I 27, 15-16; Liv. XXXI 15, 3; Ov. *Am.* I 12, 24; *Ars* III 587; *Met.* X 238-245; *Epist.* IV 155 *depuduit, profugusque pudor sua signa reliquit*; *Pont.* I 1, 80; *Trist.* IV 3, 62-64; V 11, 5-6; Sen. *Herc. F.* 692; *Tro.* 1138-1139; *Phaedr*. 653; *Epist.* XI 5; Mart. XI 27, 7; Stat. *Theb.* II 231; Plin. *Paneg.* LXXIII 5 *tantum... sanguinis in ore quantum in animo pudoris*; Apvl. *Apol.* 59; Clavd. *Epithalamium de Nuptiis* X 282-283. Los poetas describen el rubor que hace presa del rostro cándido de una *puella* desacostumbrada a la presencia de un varón ajeno a su familia (McKeown, 1989: 218-219): Verg. *Aen.* XII 68-69 *si quis ebur, aut mixta rubent ubi lilia multa / alba rosa, talis virgo dabat ore colores*; Tib. II 3, 17-18; III 4, 31-32; Ov. *Am.* I 3, 14; 8, 35; II 4, 11-12; 5, 4; 5, 41-42; III 3, 5; *Fast.* II 758; 765; *Met.* II 450; IV 329-330; 682-683; V 583-584; VII 78; 743; IX 471; X 293-294; 421-422; Mart. IV 6, 1; X 64, 5; XI 16, 9; Val. Fl. VII 410-411; 431-438; 511-515. Sin embargo, el sonrojo puede indicar también que la *amada ha sido sorprendida en alguna falta reprobable (McKeown, 1998: 95-99): Catvll. LXV 24; Ov. *Am.* I 4, 50; 14, 51-52; II 5, 34 *conscia purpureus venit in ora pudor*; *Ibis* 158; Val. Fl. III 362-363.

- *pudicitia*: Enn. *Melanipp*. CXXXIII 2; Plavt. *Amph.* 840; 930; *Capt.* 1036; *Cist.* 88; 405; 541; *Stich*. 100; Ter. *Andr.* 288; Catvll. LXI 224; Prop. I 2, 24; 15, 21-22; II 6, 25; IV 5, 28; Petron. CXI 1; CXII 1; Mart. VI 7, 2; 27, 4; X 63, 8; Ivv. VI 1; 14; 308; X 298; Apvl. *Met.* VII 6, 3; IX 14, 4; 17, 3; 19, 3; 23, 4; 27, 3; X 23, 2.
- *pudicus*: Plavt. *Cas.* 81; *Curc*. 25-26; 51; 57; 699; *Mil.* 509; *Most.* 206; *Amph*. 712; 838; 932; 1086; Ter. *Andr.* 74; 274; *Hec.* 152; Catvll. LXXVI 23-24; CX 5-6; Hor. *Sat.* I 2, 95; II 5, 77; *Carm.* III 5, 41; IV 7, 25; 9, 23; *Epod.* II 39; XVII 40; Prop. II 23, 22; 32, 31; III 12, 22; 13, 9; 32, 21; 32, 55; Ov. *Am.* III 14, 3; 14, 13; *Fast.* II 757; 794; VI 344; *Pont.* III 1, 107; IV 11, 7; 13, 29; Sen. *Phaedr.* 1196; Petron. CXII 3; 7; Mart. II 54, 2; IV 6, 1; VIII 54 (53), 4; IX 6, 2; 66, 1; X 35, 16; XI 104, 5; Ivv. III 111; VI 49; 137; Apvl. *Met.* VIII 12, 6; IX 22, 3; 24, 1.

Bibliografía: Galán Vioque, 1999; Librán Moreno, 2007a.

M. Librán Moreno

Q

QUEJAS DE AMOR (*querellae*; véase también LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO, LLANTO DE AMOR, RONDA DE AMOR y TRAICIÓN): expresión de dolor, pena y sentimiento, a veces acompañada de resentimiento o desazón. La queja es una de las armas principales en la guerra del *amor ([Tib.] III 4, 75). El *amante se lamenta de la falta de confianza del ser amado (Apvl. *Met.* V 6, 2-3). Los motivos más frecuentes de la queja son la infidelidad, el abandono o la falta de interés de la persona amada (Catvll. LXIV 125). Frecuentemente, las quejas caen en oídos sordos (Hor. *Carm.* III 7, 21-22) o provocan la pérdida de paciencia del ser amado y, con ello, la *ruptura (Hor. *Carm.* I 13, 18-20). Por tanto, es más aconsejable deponer la queja y olvidar al ingrato (Ov. *Rem.* 644-645). El único lamento que no alcanzará alivio es aquel que llora la *muerte del ser amado (Verg. *Georg.* IV 19-20). Hasta el paisaje acompaña al *amante desconsolado en esta queja (Verg. *Ecl.* V 27-28). Son frecuentes las quejas por la *soledad, sea porque la pareja ha faltado a una *cita (Prop. I 3, 43), sea por temor a la infidelidad (Prop. II 20, 4) o por la *separación que impone un viaje (Ov. *Met.* XI 420-424). Tras su *muerte, el espectro del ser amado se presenta para reprochar al *amante su frialdad (Prop. IV 7, 13-16). La naturaleza es, a veces, el único oyente compasivo que encontrarán las quejas del *amante (Plavt. *Merc.* 5; Prop. I 18, 31-32). Y, en ocasiones, el *lamento del *amante desolado ni siquiera alcanzará este frío consuelo (Catvll. LXIV 164-166).

- **de la persona amada** (véase LLANTO DE AMOR): son frecuentes las quejas de la *amada por una supuesta infidelidad del *amante, sobre todo cuando éste está ausente o falta a una *cita (Fedeli, 1980: 341-343): Lydia 19; Tib. I 8, 53-54; Prop. I 3, 43 *interdum leviter mecum deserta querebar*; III 23, 12-14; Ov. *Epist.* I 7-10; II 2; 8; 26; Repos. 75-85; Avson. *Cup. Cruc.* 35-36. La *amada se queja por *celos reales o imaginarios: Plavt. *Asin.* 871-875; *Cas.* 185-190; *Men.* 614; *Merc.* 700-704; 784-788; Hor. *Epod.* XII 13-26; Prop. II 20, 4; III 6, 35; IV 8, 79; Ov. *Epist.* V 4; 73; IX 2; *Ars* III 675-679; *Met.* VII 829 *deque fide questa est*; Stat. *Ach.* I 886-888; 927-955; Ivv. VI 36-37; 272-273 *aut ficta paelice plorat*; Avson. *Cup. Cruc.* 44. Tras la *muerte, el fantasma de la *amada se aparece para recriminar al *amante la escasa constancia que demuestra por su memoria (Pease, 1967: 328; véase MUERTE Y AMOR, "aparición del espectro de la persona amada"): Catvll. XCVI (*cf.* Fordyce, 1961: 385-386); Verg. *Aen.* IV 384-386 *sequar atris ignibus absens / et, cum frigida mors anima seduxerit artus, / omnibus umbra locis adero. dabis, improbe, poenas*; Tib. II 6, 37-40; Prop. II 11; IV 7, 13-16; 7, 95; Ov. *Met.* XI 653-658 (fantasma del *esposo); Lvcan. III 8-11; 23.
- **del *amante**: la queja es un arma principal en el arsenal del *amante (Cairns, 1972: 12; 175; 234; Fedeli, 1980: 175): Hor. *Carm.* III 21, 2-3 *seu tu querelas sive geris iocos / seu rixam et insanos amores*; Tib. I 8, 53; III 4, 75 *ergo ne dubita blandas adhibere querellas*. El ser amado debe mostrarse inconmovible ante semejantes muestras de dolor, que muchas veces no son sino añagazas y *celadas (Hor. *Carm.* III 7, 31-32 *et te saepe vocanti / duram difficilis mane*). El *amante manifiesta su disconformidad con el trato al que le está sometiendo el ser amado mediante lamentos (*questus, voces*) y quejas (*querellae*), salpicados de *llantos, recriminaciones (*querimoniae*) y, cuando la situación empeora, *maldiciones (*dirae, execrationes*): Sen. *Med.* 390 *haeret minatur aestuat queritur gemit*. En bastantes ocasiones, dichas quejas están construidas sobre el patrón retórico de la *indignatio*, consistente en la formulación de preguntas retóricas (Gangutia, 1994: 57; Knox, 1995: 243-244): Catvll. LXIV 130-201; Ciris 404-458; Hor. *Carm.* III 27, 34-66; *Epod.* XII 13-26; Prop. I 3, 35-46; 8, 1-8; 11, 1-8; III 6, 19-34; Ov. *Fast.* III 471-506; *Met.* XI 420-424; Lvcan. V 762-790; Apvl. *Met.* V 6, 2-3; Clavd. *Epithalamium de Nuptiis* X 21-48. Entre las causas más comunes que provocan dichas quejas, algunas tienen esperanza de solución, como la infidelidad, el *desdén, la frialdad, la *soledad y la *ausencia, mientras que otras son completamente desesperadas, como el abandono definitivo, la *traición o la *muerte de la persona amada. El *amante puede quejarse de la falta de confianza que demuestra el ser amado con una suspicacia indebida acerca de su comportamiento: Prop. II 20, 4-5; III 6, 35; III 15; Ov. *Am.* II 7; Apvl. *Met.* V 6, 2-3 *haecine mihi pollicebare, Psyche mea? quid iam de te tuus maritus expecto, quid spero? age iam nunc ut voles, et animo tuo damnosa poscenti pareto! tandem memineris meae seriae monitionis, cum coeperis sero paenitere.* El *amante llora por la partida del *amado, pese a sus intentos de

retenerlo (*topos* helenístico: *cf.* Fedeli, 1980: 216, 341-343): Catvll. LXVI 19; Prop. I 4, 28; 6, 8; 11 *his ego non horam possum durare querellis*; II 20, 4-5; III 6, 18; Tib. I 3, 14; Ov. *Epist.* I 26; 70; 96; V 4; 73; XIII 108; 156 (Laodamía); *Met.* VIII 176; 776; XI 420-424; Lvcan. V 761; Stat. *Silv*. III 5, 48. La frialdad es también motivo de queja: Hor. *Epod.* XII 13-26; [Tib.] III 17, 1-6 *estne tibi, Cerinthe, tuae pia cura puellae / ... / nostra potes lento pectore ferre mala*; Sen. *Med.* 197. Causa frecuente de *llanto y recriminación es el abandono, la infidelidad o la falta de interés por parte de un ser amado sin corazón (Lyne, 1978: 270; 290): Plavt. *Truc.* 167; *Cas.* 188; Catvll. LXIV 125; 170; 195; Verg. *Ecl.* VIII 19-20; *Aen.* IV 82; 408-409; 553; Lydia 1-21; 37-38; Ciris 174; 400-401; 404-406; Hor. *Carm.* I 25, 15-16 *saevit circa iecur ulcerosum / non sine questu*; 33, 1-4 *Albi, ne doleas plus nimio memor / immitis Glycerae neu miserabilis / decantes elegos, cur tibi iunior / laesa praeniteat fide*; II 13, 24-25; III 7, 1-8; *Epod*. XI 12; XII 13-26; *Epist.* I 7, 27-28; Prop. I 3, 35-46; 5, 11-18; 7, 8; 8, 1-8; II 4, 1; 9, 19; Ov. *Am.* I 1, 19; 4, 61-62; II 5, 60; III 3, 41; *Epist.* II 2; 8; III 5-6; VII 30; VIII 88; IX 2; XV 71; XIX 23-24; *Ars* II 398; 455; *Met.* IX 584; Sen. *Med.* 207-210; *Phaedr.* 370 *noctem querelis ducit*; Carm. de aegr. Perd. 116; Clavd. *Epithal. Hon*. 46; Anth. 83 R. En esos casos, los lamentos esperan suplir, con su especial elocuencia, las *palabras inútiles del abandonado (Ov. *Epist.* X 37 *quod voci deerat, plangore replebam)*. En otras ocasiones, los lamentos sustituyen la voz del enamorado, que se ha quedado mudo de sufrimiento: Hor. *Carm.* IV 13, 35-36; Prop. I 5, 17 *et quaecumque voles fugient tibi verba querenti*; Pervig. Ven. 88-89; Anth. 83, 15-18 R. De hecho, "quejas" (*querelae*) es la denominación técnica de la poesía elegíaca amorosa (Saylor, 1967; Luck, 1969: 25-26; Laguna, 1994c): *cf.* Ov. *Epist.* XV 7 *flendus amor... flebile carmen*. El tema de la queja, expresado a través de términos como *queri, querela* es un *Leitmotiv* de la elegía, especialmente apropiado desde la perspectiva de la antigua teoría que situaba el origen de la elegía en el lamento (Knox, 1995: 90; 281). Sin embargo, lo más frecuente es que tales quejas, a menudo prodigadas durante una serenata en una *ronda de amor, caigan en oídos duros como piedra (Nisbet – Rudd, 2004: 120; véase RONDA DE AMOR, "*súplicas a la puerta"): Catvll. LXIV 164 *sed quid ego ignaris nequiquam conquerar auris*; Verg. *Aen.* IV 304; 439; 447-449; Hor. *Carm.* I 33, 1-2; III 7, 21-22 *frustra: nam scopulis surdior Icari / voces audit adhuc integer*; Tib. I 2, 9-12; 5, 67-68; 8, 53; Prop. II 33, 23; Ov. *Met.* I 530-531; II 575; III 375-378; VI 685; XIII 870; Sen. *Med.* 26; Stat. *Silv.* I 2, 195-199. Tampoco es necesariamente beneficioso el hecho de que el *amado preste oído a las quejas: es probable que los excesivos lamentos acaben con su paciencia: Verg. *Aen.* IV 360 *desine meque tuis incendere teque querelis*; Hor. *Carm.* I 13, 18-20; Prop. I 12, 14; II 18, 1. Lo mejor, aconseja el *magisterio de amor, es dejar de quejarse y olvidar a la persona ingrata: Verg. *Aen.* IV 360; Hor. *Carm.* I 33, 1-4; II 9, 17-18; Tib. I 8, 67; III 6, 37-38; 6, 51-52; 6, 37 *quid queror infelix? turpes discedite curas*; Prop. I 17, 9; Ov. *Am.* III 3, 41; *Ars* II 152-155; *Rem.* 509; 644-645; Sen. *Phaedr.* 404 *sepone questus: non levat miseros dolor*; *Med.* 150-151. Sin embargo, el *amante está tan entregado que, a pesar de sus quejas, ninguna otra mujer conquistará su corazón (Tib. II 3, 9; Prop. I 8, 22; II 25, 1). Otras veces, por el contrario, se lamenta por haber dejado escapar la oportunidad de un *amor correspondido (Hor. *Epod*. XII 13-26; Ov. *Met.* IX 421; Mart. I 58; IX 2). La queja definitiva que no espera remedio es el lamento fúnebre, el *llanto por la *muerte del ser amado: Verg. *Georg.* IV 505-515; 519-520 *raptam Eurydicem atque inrita Ditis / dona querens*; Hor. *Carm.* II 9, 9-10 *tu semper urges flebilibus modis / Mystem ademptum*; 9, 17-18; III 11, 51-52; Tib. II 6, 34; Prop. IV 7, 6; Ov. *Met.* III 507; IV 251; X 76; 724; XIII 398; Sen. *Phaedr.* 1244; Avson. *Cup. Cruc.* 35-36. Incluso la naturaleza llora ante la *muerte del *amado (*topos* bucólico: *cf.* Fedeli, 1980: 343): Verg. *Ecl.* V 27-28; *Georg.* IV 460-463; 525-527 *Eurydicem vox ipsa et frigida lingua, / a miseram Eurydicen! anima fugiente vocabat: / Eurydicen toto referebant flumine ripae*; Ov. *Rem.* 605-606; *Met.* III 507; X 86-105; 206; 215-216; XI 52-53; Clavd. *Rapt. Pros.* II 183.

- **formulación de las quejas** (*indignatio*): véase LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO.
- **q. a la Naturaleza** (véase también ECO): el *amante está tan solo y desamparado que no le queda otro auditorio que la naturaleza inanimada, la noche amiga, fuentes, ríos, astros y aguas (Gow, 1965: 38; Fedeli, 1980: 416-419; Gangutia, 1994: 27-33): Plavt. *Merc.* 5 *aut Soli aut Lunae miserias narrant suas*; Verg. *Aen.* VI 443-444; 472-473; Lydia 43 *Luna, dolor nosti quid sit: miserere dolentis*; Prop. I 18, 26; 18, 29; Ov. *Epist.* I 79-80; II 25-26; VII 10; XIX 23-24; *Fast.* III 471 *en iterum, fluctus, similis audite querellas!*; Petron. LXXXIII 7; Nemes. *Ecl.* II 14-15; Carm. de aegr. Perd. 117. Las apelaciones a la simpatía de la naturaleza constituyen el tópico bucólico de la falacia patética. El paisaje responde al sufrimiento del quejoso con simpatía, la única simpatía que el abandonado, en ocasiones, puede encontrar (Gow, 1965: 151; Pease, 1967: 483-484; Knox, 1995: 302): Cinna *Zmyrna* frg. 6; Verg. *Ecl.* I 5; 38-39; II 3-5; 13; X 8 *non canimus surdis, respondent omnia silvae*; 9-20; *Aen.* IV 607; Ciris 404-406; Prop. I 18, 31-32 *sed qualiscumque's, resonent mihi 'Cynthia' silvae, / nec deserta tuo nomine saxa vacent*; Ov. *Epist.* V 74; X

21-24 *interea toto clamanti litore 'Theseu', / reddebant nomen concava saxa tuum, / et quotiens ego te, totiens locus ipse vocabat; / ipse locus miserae ferre volebat opem*; XV 151-155; *Ars* II 187-188; *Met.* I 705-708; III 375-378; 441-445; VII 816-817; XIII 398; CLAVD. *Rapt. Pros.* II 4. Otras veces, el *amante percibe que ni siquiera este oyente comúnmente solícito presta atención a sus quejas: CATVLL. LXIV 59; 164-166 *sed quid ego ignaris nequiquam conquerar auris, / externata malo, quae nullis sensibus auctae / nec missas audire queunt nec reddere voces*; 169-170; VERG. *Ecl.* II 4-5; CIRIS 400-401; PROP. I 15, 12 *iniusto multa locuta salo*; 18; II 18, 12; 33, 23; OV. *Epist.* II 121-128; VII 10; XV 208; XVIII 37-48; *Met.* VIII 134-135.

- *quere(l)la*: PLAVT. *Cas.* 188; LVCR. IV 1182; CATVLL. LXIV 195; VERG. *Aen.* IV 360; HOR. *Carm.* II 9, 18; III 11, 51-52; TIB. I 2, 9; 4, 71; 8, 53; III 4, 75; PROP. I 6, 11; 16, 13; 16, 39; 17, 9; 18, 29; II 18, 1; 20, 5; III 6, 18; IV 7, 95; 8, 79; OV. *Epist.* II 8; *Fast.* III 471; *Met.* XI 420; XIII 398; SEN. *Med.* 26; LVCAN. V 761.
- *queri*: VERG. *Ecl.* VIII 19; HOR. *Carm.* II 13, 24; III 27, 66; *Epod.* XI 12; TIB. I 8, 23; II 3, 9; 6, 34; III 6, 37; PROP. I 3, 43; 4, 28; 6, 8; 7, 8; 8, 22; 18, 1; II 4, 1; 18, 12; 20, 4; III 6, 35; 25, 4; 25, 16; IV 3, 31; 7, 6; OV. *Am.* I 1, 19; *Epist.* II 2; III 5-6; VII 30; XIX 24; *Rem.* 644; *Met.* VII 829; VIII 176; IX 421; X 60-61; 724; XIII 870; SEN. *Med.* 197; 390; MART. I 58; IX 2; STAT. *Silv.* III 5, 48; PLIN. *Carm*. frg. I 7 Courtney; IVV. VI 36; CLAVD. *Rapt. Pros.* II 4.
- *questus*: CATVLL. LXIV 170; VERG. *Aen.* IV 553; SEN. *Med*. 150; CLAVD. *Epithal. Hon*. 46; *Rapt. Pros.* II 301.

BIBLIOGRAFÍA: Cairns, 1972: 12; 175; 234; Saylor, 1967.

M. LIBRÁN MORENO

R

RECHAZO (*repulsa*; véase también DESDÉN y RONDA DE AMOR): resistir el *cortejo amoroso haciéndolo retroceder en su curso o movimiento. La persona amada rehúye físicamente al *amante, quien, a su vez, la persigue (Ov. *Met.* I 474-556). El enamorado trata de detener la carrera del fugitivo (Verg. *Aen.* VI 465-466). No ser admitido ante la presencia del ser amado es la peor desgracia (Ov. *Epist.* XVII 169). El rechazo es un castigo (Ov. *Met.* IV 257-258), pero el *amante siempre regresa ante la puerta del *amado (Hor. *Sat.* II 259-263). La persona amada deniega sus favores como medio de retener y aumentar el interés del *amante (Ov. *Am.* I 8, 73-76). Entre las excusas utilizadas para justificar el rechazo figuran el respeto a una fiesta religiosa (Prop. IV 5, 33-34), el temor (Tib. II 6, 49-50), el dolor de cabeza (Ov. *Am.* I 8, 73), el *pudor (Ter. *Hec.* 148-151) y el asco (Hor. *Epod.* VIII 1-2). Los amantes, sin embargo, saben que tales pretextos son ficciones con los que el ser amado encarece su rendición (Hor. *Carm.* II 17, 27-28). Los temperamentos virginales rechazan el *amor (Ov. *Met.* I 478-480), pero este desprecio encela más a sus admiradores (Ov. *Am.* II 17, 15-16). *Venus castiga a estos soberbios, generalmente con un *amor desgraciado o perverso (Ov. *Met.* X 238-240). Por mucho que se luche contra el *enamoramiento, *Amor, aun criminal, es invencible (Ov. *Met.* IX 540-545).

- ***amante rechazado ante las puertas cerradas** (*exclusus amator*): véase RONDA DE AMOR.
- **huir del *amante** (*fugere*; véase MILICIA DE AMOR, "huida"; PARADOJAS DE AMOR, "perseguir a quien huye"): un tópico muy frecuente en la literatura grecolatina es la persecución del ser amado que huye. Verg. *Aen.* VI 469-473 captura en unos pocos versos, dedicados al retrato de Dido en los Infiernos, todas las emociones y *síntomas que acompañan y explican el rechazo y la fuga: el rencor obstinado y la aversión que impiden mirar al otro a la cara (469 *illa solo fixos oculos aversa tenebat*), el silencio inquebrantable más elocuente que cualquier reproche (470 *nec magis incepto vultum sermone movetur*), la inmovilidad casi mineral (471 *quam si dura silex aut stet Marpesia cautes*), y, finalmente, la abrupta sacudida con la que el ser amado rompe su petrificación y se lanza a la huida (472-473 *tandem corripuit sese atque inimica refugit / in nemus umbriferum*). Ovidio, consciente del fenómeno, intenta explicar por qué algunos rehúyen a quien los ama. La aljaba de *Cupido posee dos tipos de flechas, unas provistas de astas de oro y puntas afiladas, otras romas y con plomo bajo las astas. Aquéllas causan un *amor irrefrenable; éstas, el aborrecimiento: *Met.* I 468-471 *eque sagittifera prompsit duo tela pharetra / diversorum operum: fugat hoc, facit illud amorem; / quod facit, auratum est et cuspide fulget acuta, / quod fugat, obtusum est et habet sub harundine plumbum*. El herido por la saeta de plomo se da físicamente a la fuga impelido por el *desdén, el *pudor, o las dos cosas juntas: Catvll. XXXVII 11; LXIX 10; Verg. *Georg.* IV 457; Hor. *Carm.* I 23, 1; II 5, 17; III 7, 18; 10, 11; 11, 10; 11, 25-32; 18, 1; IV 13, 9-10; *Epod.* XII 25; Tib. I 4, 9; 8, 62; 9, 74; Ov. *Epist.* III 55-56; IV 127-128; *Met.* I 474; 502; 515; 556; 701; II 443; 576; III 368-371; 390; 456; IV 336; V 601-613; VII 734; 744-746; VIII 108-110; IX 341-342; 633; X 568-569; XI 226; 771; 777; XIII 735-967; XIV 69; 82; 377; 636; 672; *Fast.* II 591-595; VI 107-108; Petron. VIII 4; CXXXVIII 6; Mart. IV 22; V 83; IX 61; XI 43; Stat. *Silv.* II 3, 8-10. Sin embargo, el *amante, transido por el dardo de oro, no acepta el *rechazo y emprende la persecución del enemigo fugitivo (Sen. *Phaedr.* 241 *per ipsa maria si fugiet, sequar; cf.* López Gregoris, 2002: 147-153). El perseguidor intenta persuadir al esquivo con buenas razones para que detenga su carrera: Verg. *Aen.* VI 465-466 *siste gradum teque aspectu ne subtrahe nostro: / quem fugis?*; Hor. *Sat.* I 2, 105-108; Ov. *Epist.* VII 41; XV 217-218; *Met.* III 455-456; 477-478; XIII 907-908; Calp. *Ecl.* III 61; Nemes. *Ecl.* IV 14-15; 30; Mart. XI 43. A pesar de ello, Ovidio aconseja al rechazado que no atosigue al ser amado, que tenga constancia, perseverancia y paciencia y que conceda al huidizo algo de tiempo para que respire y se calme (*Ars* II 529-530 *cum volet, accedes: cum te vitabit, abibis; / dedecet ingenuos taedia ferre sui*). Desistir de la persecución es síntoma de renuncia al amor y *desengaño: Catvll. VIII 9-10 *nunc iam illa non volt: tu quoque inpotens noli, / nec quae fugit sectare.* No infrecuentemente el *amor del rechazado se troca en aborrecimiento (véase PARADOJAS DE AMOR): Plavt. *Truc.* 597-598; Hor. *Carm.* III 7, 13-18; *Epod.* VI 11-13; XII 14-26; Ov. *Met.* XIII 967; Petron. XXII 1; LXXXI 6; CV 11; Ivv. X 326-329; Apvl. *Met.* VIII 2, 2 *firmiter deorsus delapsum*

nutriens amorem et denegati thalami permiscens indignationem, cruento facinori querebat accesum.

- **lamento por el r.**: véase DESDÉN, "argumentos para vencer el d."; LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO; QUEJAS DE AMOR; RONDA DE AMOR; SÚPLICAS.
- **r. del amor**: un tópico muy querido por los poetas helenísticos, recogido por los latinos, nos presenta el retrato de jóvenes que se resisten a caer en poder de *Venus (Nisbet – Hubbard, 1970: 273-275; Cairns, 1972: 171-172; 239-240; Calderón, 1997b: 110-111; 2002: 110-114; Gutzwiller, 1998: 161-162): Ov. *Met.* I 474; 478-480 *multi iam illam petiere, illa aversata petentes / inpatiens expersque viri nemora avia lustrat / nec, quid Hymen, quid Amor, quid sint conubia curat*; III 354-355; 390-391; 402-403; X 79-80; 245-246; 567-569; VII 734-735; X 79-80; XIII 668; XIV 636; 668; 711-715; XIV 636; Sen. *Phaedr.* 230-232. Estrechamente asociados con el mundo natural, de la *caza y los bosques, se encuentran al margen de la vida civilizada y adulta y suelen presentar comportamientos misántropos (Veyne, 1991; 191; Hunter, 1999: 66-68): Hor. *Carm.* I 23, 1-4 *vitas inuleo me similis, Chloe, / quaerenti pavidam montibus aviis / matrem non sine vano / aurarum et silvae metu*; *Epod.* XII 25-26; Sen. *Phaedr.* 461-462; 922-923. El *desdén, la pertenencia a otra persona, el *pudor frío o la *virginidad obsesiva recrudecen el *deseo del *amante: se ama más lo que está más fuera del alcance (véase PARADOJAS DE AMOR, "a menor *esperanza, mayor *amor y *deseo"): Catvll. XCI 9-10; Hor. *Carm.* I 19, 5-8; 33, 10-12; III 20, 9-14; IV 11, 21-31; Ov. *Am.* II 17, 15-16 *traditur et nymphe mortalis amore Calypso / capta recusantem detinuisse virum*; *Ars* I 748-750; *Met.* II 409-410; VI 549-562; XIV 698-700; *Fast.* II 765; Sen. *Phaedr.* 699 *fugienda petimus; sed mei non sum potens*; Petron. XCIII 1. Los amantes rechazados hacen *súplicas a los *dioses y lanzan *maldiciones para que el frío objeto de su *deseo padezca un *amor tan desgraciado como el que los hiere a ellos: Tib. I 8, 71-76; Prop. I 5, 9-20; 13, 7-12; Ov. *Met.* III 402-405 *sic hanc, sic alias undis aut montibus ortas / luserat hic nymphas, sic coetus ante viriles; / inde manus aliquis despectus ad aethera tollens / 'sic amet ipse licet, sic non potiatur amato!'*. Y *Venus castiga con dureza a estos *irrisores amoris* (Fedeli, 1980: 229-232; Veyne, 1991: 188): Ciris 140-159; Hor. *Carm.* III 26, 11-12; Tib. I 2, 77-78; 2, 86-88; 8, 71-72 *hic Marathus quondam miseros ludebat amantes, / nescius ultorem post caput esse deum*; Prop. I 9, 1 *dicebam tibi venturos, irrisor, amores*; II 3, 1-2; Apvl. *Met.* IV 31; Repos. 182-183. Por resistirse al poder de *Venus, *Amor golpea con más fuerza y su madre pisotea a los engreídos castigándolos con un *deseo criminal (Snell, 1964: 44; Zeitlin, 1996: 223; 279; Calderón, 1997b: 112): Ciris 262; Tib. I 8, 7-8; Prop. II 3, 1-2; 5, 16; Ov. *Am.* I 2, 10; 2, 17-18 *acrius invitos multoque ferocius urget, / quam qui servitium ferre fatentur, Amor*; *Epist.* IV 19-20; *Met.* VI 549-562; X 238-240; XIV 25-27; Val. Fl. VII 162; Sen. *Phaedr.* 115-116; 124-128; 906-910; Petron. CXXV 5-7; Mart. II 84; Carm. de aegr. Perd. 5-6; 14-21. A veces, el *irrisor amoris* ni siquiera se da cuenta, pese a los *síntomas traicioneros, de que el *mal que le aflige es el *amor (Gutzwiller, 1998: 125-126; 130-131): Verg. *Aen.* IV 22; Ov. *Epist.* XI 29-36; *Ars* I 737-738; *Met.* IX 464-470 *sed nondum manifesta sibi est, nullumque sub illo / igne facit votum, verum tamen aestuat intus / … / spes tamen obscenas animo demittere non est / ausa suo vigilans; placida resoluta quiete / saepe videt quod amat*; 509; Sen. *Phaedr.* 281-282; 293; Maxim. III 5-8; Clavd. *Epithalamium de Nuptiis* X 1-4. Al principio, la víctima combate y rechaza su nueva pasión con todo su ser: Verg. *Aen.* IV 38; Ov. *Rem.* 82; 91; *Epist.* IV 151-152; XIX 191; *Met.* IX 502-503; 540-545 *ipsa tamen, quamvis intus erat furor igneus, omnia fecit / (sunt mihi di testes) ut tandem senior essem, / pugnavique diu violenta Cupidinis arma / effugere infelix, et plus quam ferre puellam / posse putes, ego dura tuli*; X 319; 352-353; 366; 426; Sen. *Phaedr.* 132-136; 184; Val. Fl. VII 241-25 1; Apvl. *Met.* X 2, 4-5. Sin embargo, por mucho que el atormentado por *Venus comprenda que su sentimiento es deshonroso o ilícito, y se debata contra este nuevo *deseo, es una lucha que no puede ganar, puesto que *Amor es invencible (Lier, 1914: 20-21): Prop. I 1, 35; 9, 30; Ov. *Met.* VII 9-11 *concipit interea validos Aeetias ignes / et luctata diu, postquam ratione furorem / vincere non poterat, 'frustra, Medea, repugnas'* (véase LOCURA DE AMOR); XIV 701-702; Sen. *Phaedr.* 229-232; 238-239.
- **r. del *coito con excusas** (McKeown, 1989: 239-241; véase también COITO, "negarse al c."): ser excluido de la presencia del ser amado (*exclusus amator*) es lo más difícil de sobrellevar para el *amante: Plavt. *Mil.* 1050-1051; Prop. I 5, 13; Ov. *Am.* I 6, 66-70; II 1, 17-20; *Epist.* XVII 169 *gravior mihi morte repulsa est*; *Met.* X 606-607; Sen. *Med.* 208; Petron. LXXX 6-7. El desconsuelo del *amante rechazado ante el cerrojo echado es un acicate para el *rival favorecido (*inclusus amator*), que escucha desde dentro los *llantos, las *maldiciones y las *súplicas del competidor desdeñado; un recordatorio nada sutil de la valía del ser amado y de la fortuna de quien logra conseguir sus favores (Hunter, 1999: 107-108; 241-242): Plavt. *Truc.* 48-49; Hor. *Sat.* I 2, 67; Prop. I 3, 36; II 9, 2; Ov. *Am.* I 8, 77-78 *surda sit oranti tua ianua, laxa ferenti; / audiat exclusi verba receptus amans*; *Fast.* IV 109-112; Petron. LXXX 6-7. El rechazo prolongado o definitivo es, asimismo, un castigo

contra el *amante sorprendido en falta: Hor. *Sat.* II 7, 90-91; Prop. II 4, 2; 17, 3-4; 22, 48; III 16, 9 *peccarem semel, et totum sum pulsus in annum*; 21, 7; Ov. *Met.* IV 257-258 El *amante rechazado, lleno de ira, sacude las *cadenas de su *esclavitud y promete que nunca más regresará a la puerta del ser amado, aunque lo llame. Pero el desgraciado, tras agónico debate consigo mismo, termina por retornar adonde solía, más entregado que nunca: Hor. *Sat.* II 259-264 *amator / exclusus qui distat, agit ubi secum, eat an non, / quo rediturus erat non arcessiturus, et haeret / invisis foribus? 'nec nunc, cum me vocet ultro, / accedam? an potius meditor finire dolores? / exclusit, revocat: redeam? non si obsecret'*; Tib. I 5, 1-6; II 6, 10-14; Petron. CXXXVIII 8. Quintiliano recuerda que Lesbia/Clodia, maestra en el arte de la *seducción, siempre decía "sí" en el salón y "no" en el dormitorio (*Inst.* VIII 6, 52 *in triclinio coam, in cubiculo nolam*). El menosprecio esporádico sirve como *afrodisíaco, en tanto en cuanto pone las cosas difíciles al *amante (McKeown, 1998: 192; 410-411; 418-419; Gibson, 2003: 291; 324-325; véase DESDÉN): Plavt. *Asin.* 527; Hor. *Epist.* I 7, 27-28; Prop. II 4, 2; Ov. *Am.* I 8, 76; II 9, 46 *saepe fruar domina, saepe repulsus eam*; 19, 6; 46-50; Mart. IV 22; 29, 6; VI 66; XI 43; XII 75; Clavd. *Fescenn.* IV 15. Marcial confiesa que no busca la atención del amado: persigue el rechazo (V 83, 2 *velle tuum nolo, Dindyme, nolle volo*). Dover (1978: 87-88) explica esta actitud como típica consecuencia de la concepción venatoria del *amor en Grecia y Roma. De ahí que el rechazo esporádico figure en el arsenal de meretrices y prostitutos (Yardley, 1987: 179-182; Gutzwiller, 1998: 137-139; 146-147): Lvcr. IV 1177-1179; Catvll. CX; Hor. *Carm.* II 12, 26; *Epist.* I 7, 27-28; Tib. I 8, 63-64; Prop. III 21, 7; IV 5, 30; Ov. *Am.* II 19, 20; *Ars* III 579-580 *quod datur ex facili, longum male nutrit amorem: / miscenda est laetis rara repulsa iocis*; Mart. IV 7; 29; VI 66; XI 58; 73. Quienes desempeñan el *magisterio de amor recomiendan a sus pupilas administrar con tiento rechazos y favores: mantener una eterna disponibilidad conduce al *hastío porque es propio de *esposas, no de meretrices: Plavt. *Most.* 188-190 *tu ecastor erras, quae quidem illum expectes unum atque illi / morem praecipue sic geras atque alios asperneris? / matronae, non meretricium, est unum inservire amantem*. Además, efectos secundarios beneficiosos de tal actitud son excitar al tibio con la demora (Tib. I 8, 74 *et cupidum ficta detinuisse mora*; véase ESPERA) y aumentar la cotización de la profesional con la fama de difícil y exclusiva (McKeown, 1998: 418-419): Prop. IV 5, 30-42; Ov. *Am.* I 8, 73-76 *saepe nega noctes .... / .... / mox recipe, ut nullum patiendi colligat usum / neve relentescat saepe repulsus amor*; II 19, 20-22; *Ars* III 473-474; 475-477; Sen. *Benef.* IV 14, 1; Mart. I 57; XI 58; 73. Con la vista puesta en este objetivo, aparecen excusas plausibles para negar sus favores a un *amante: • (observación de alguna fiesta religiosa que exija castidad) Prop. IV 5, 33-34; Ov. *Am.* I 8, 73-74; III 11, 25-26; *Met.* X 434-435; Calp. *Ecl.* I 13-15. • (*miedo al regreso del marido) Hor. *Sat.* I 2, 120 *illam 'post paulo', 'sed pluris', 'si exierit vir'*; Tib. II 6, 49-50; Prop. II 23, 19-20; Ov. *Am.* II 19, 20; Ivv. VI 41-44. Este tópico parece proceder de los populares mimos con el *adulterio como tema (McKeown, 1979: 73). • (dolor de cabeza) Tib. I 6, 36; Ov. *Am.* I 8, 73; II 19, 11-12. La sempiterna excusa del dolor de cabeza a veces encubre una muestra de ternura: la *amada simula rechazar al *amante para que éste no se aperciba de su enfermedad (véase AMADA, "enfermedad de la a."): [Tib.] III 18, 5-6 *hesterna quam te solum quod nocte reliqui / ardorem cupiens dissimulare meum.* • (respetar el *pudor) Abstenerse de mantener relaciones sexuales con el cónyuge no deseado alegando *pudor es un medio de obligar a que éste, cansado, la abandone aduciendo la no consumación del *matrimonio (Ter. *Hec.* 148-151; 155-156; Ov. *Epist.* VIII 5; 110; véase MATRIMONIO, "repudio"). Lo cual es muy útil en casos de no desear enfrentamientos desagradables en matrimonios de conveniencia (Ter. *Hec.* 165-170; 295). • (debilidad o timidez) Aducir debilidad o timidez a veces no es más que el pretexto con el que se disimula el asco hacia una pareja vieja o desagradable (Richlin, 1983: 109-116): Hor. *Epod.* VIII 1-2; XII 1-26; Petron. XXV 3; LXXXIII 3; CXXVIII 1 *quid est, inquit, numquid te osculum meum offendit? numquid spiritus ieiunio marcet? numquid alarum negligens sudor*?; Mart. IX 37; X 90. Pero los subterfugios y disculpas varios, así como las causas reales que subyacen al rechazo del *coito, son algo que los amantes experimentados conocen de sobra (*cf.* Petron. XXVI 2). Con dificultad se encontrará a alguien que diga "no" y que se atenga a su palabra: Ov. *Ars* I 274 *haec quoque, quam poteris credere nolle, volet*; 344-345 *vix erit e multis, quae neget, una, tibi. / quae dant quaeque negant, gaudent tamen esse rogatae*; Petron. LXXXVII 3; Mart. IV 71; 81. Puede ser que, al principio del *cortejo, la *amada desabrida devuelva *mensajes y *regalos sin abrir o responda que se la deje en paz (Ov. *Ars* I 469-470; 483-484). Sin embargo, por vanidad (Ov. *Am.* I 8, 43 *casta est quam nemo rogavit*), y porque todos nos creemos dignos de ser amados, el asediado acaba consintiendo (Dover, 1978: 89): Pvblil. *Sent.* 584 Duff *quae vult videri bella nimis, nulli negat*; Ov. *Ars* I 271-273 *vere prius volucres taceant ... / .... / femina quam iuveni blande temptata repugnet*; 481-483; 613-614; Sen. *Benef.* III 16, 3. Para mantener el interés del cazador y aumentar la valía de la propia rendición, el ser amado, aun cuando acepta conceder sus favores, debe representar la pantomima del rechazo

(Nisbet – Hubbard, 1970: 124): Hor. *Carm.* I 9, 23-24 *pignus dereptum lacertis / aut digito male pertinaci*; II 17, 27-28; Tib. I 4, 54-56; Ov. *Am.* I 5, 15-16; Petron. LXXXVII 1-6; Mart. II 25; III 90; IV 38; 71; 81; Maxim. I 67-70.

- *fugere*: Catvll. VIII 10; XXXVII 11; LXIX 10; Hor. *Carm.* II 5, 17; III 7, 18; 18, 1; *Epod.* XII 25; Tib. I 4, 9; 8, 62; 9, 74; Ov. *Met.* I 474; 502; 515; 701; II 576; III 390; 456; IV 336; V 601; VII 744-746; VIII 108; 110; IX 347; 502; 633; X 568-569; XI 771; XIII 797; 808; 860; 907-908; XIV 69; 82; 519; 668; 672; *Fast.* II 595; Mart. IV 22, 3; V 83, 1; IX 61, 13; XI 43, 7; Ivv. IX 74; Apvl. *Met.* VIII 8, 9.
- *repulsa*: Hor. *Sat.* II 7, 90; Prop. II 4, 2; III 14, 26; Ov. *Am.* I 8, 76; II 9, 46; *Ars* III 580; *Met.* VII 734-735; IX 581; 632; X 81-82; XIII 860; 967; XIV 42; XV 503; Ivv. X 324; Apvl. *Met.* VIII 2, 1.

M. Librán Moreno

RECOMPENSA (*praemium*; véase también REGALOS): recompensar es, según el DRAE, compensar el daño hecho, retribuir o remunerar un servicio, o premiar un beneficio, favor, virtud o mérito. Dentro del primer sentido se pueden englobar las transformaciones míticas en compensación por algún mal, como una *violación (*vid. infra*). En el segundo sentido la encontramos a menudo relacionada con el amor venal (*vid. infra s.* "retribución"); en el tercer sentido la recompensa suele ser el *amado, como en el caso de Escila, que traiciona a su patria y a su padre Niso esperando obtener como recompensa el *amor de Minos (Ov. *Met.* VIII 92 *praemia nulla peto nisi te, Minos*; 104-105); también se espera como premio el disfrute sexual (véase COITO): Verg. *Aen.* IV 33; Ov. *Ars* II 702 *si modo duraris, praemia digna feres*; *Epist.* XX 69-72; *Am.* II 1, 34; 8, 21 *pro quibus officiis pretium mihi dulce repende*; *Met.* VIII 850-851 *raptae praemia nobis / virginitatis habes*; Petron. C 1; Apvl. *Met.* III 22, 4-5; VII 13, 7. En el caso de Apvl. *Met.* VI 8, 3-4 la propia *Venus ofrece ocho *besos como recompensa a quien encuentre a la desaparecida Psique. Como premio por su piedad, Catulo pide a los *dioses que lo libren de la enfermedad de *amor que sufre: Catvll. LXXVI 25-26 *ipse valere opto et taetrum hunc deponere morbum. / o di, reddite mi hoc pro pietate mea*.

- **irónica**: Ariadna se lamenta del abandono de Teseo como recompensa (Catvll. LXIV 156-157; véase PLEITESÍA y LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO); Cintia se queja de que su *amado Propercio la ha recompensado con una *traición (Prop. III 6, 19); Psique se queja de su desgraciado destino, el único premio que sus padres obtendrán de su egregia *belleza: Apvl. *Met.* IV 34, 4 *haec erunt vobis egregiae formonsitatis meae praeclara praemia*.
- **la *amada como recompensa**: *Venus prometió a Helena como recompensa si Paris la declaraba la más hermosa de las tres diosas: Ov. *Epist.* XVI 19-20 *praemia magna quidem, sed non indebita, posco; / pollicita est thalamo te Cytherea meo* (*cf.* XVI 374); XVII 121-124; 134; Stat. *Silv.* I 2, 43-44. Hipómenes obtuvo a la veloz Atalanta al vencerla en una carrera (Ov. *Epist.* XVI 265; *Met.* X 560-685); Pélope a Hipodamía al vencer a su padre, el rey Enómao, en una carrera de carros (Ov. *Epist.* XVI 266; Stat. *Silv.* I 2, 41-42). Tanto Hipómenes como Pélope hicieron trampa. Perseo se lleva a Andrómeda como recompensa por haber destruido a la Medusa (Ov. *Met.* IV 739; 757-758; V 25). Leandro, agotado de nadar en busca de su *amada, se anima con la *esperanza de abrazarla como recompensa por su esfuerzo: Ov. *Epist.* XVIII 163-164 *pretium non vile laboris, / iam dominae vobis colla tenenda dabo.* La *amada puede entregarse como recompensa al poeta, por haber recibido elogios en su *poesía: Ov. *Am.* II 1, 33-35 *at facie tenerae laudata saepe puellae, / ad vatem, pretium carminis, ipsa venit. / magna datur merces!*
- **por una *violación**: Calisto y su hijo fueron convertidos en astros como compensación por la *violación de Júpiter y la ira de Juno (Ov. *Met.* II 529 *stupri mercede*). Cenis, violada por Neptuno, fue transformada en hombre (Ov. *Met.* XII 472-473; *cf.* Verg. *Aen.* VI 448-449). Enone recibe de Apolo como compensación por su *violación el don de la medicina, pues haber recibido oro y piedras preciosas habría equivalido a prostituirse (Ov. *Epist.* V 143-146).
- **retribución** (véase también CODICIA; AMADA CODICIOSA; AMADO, "codicioso"; REGALOS): el *amado puede corresponder no con un *amor desinteresado sino exigiendo un pago o recompensa (*pretium*: Tib. I 9, 52; II 4, 14; 4, 33; 4, 39; III 1, 7), como ocurre en el caso de la *prostitución (Catvll. CX 2), lo cual puede poner en grave riesgo el patrimonio del enamorado (*cf. e.g.* Ter. *Haut.* 448-450; 928-931; 964). *Merces* y *pretium* son el precio de la prostituta (Ter. *Phorm.* 414), con quien se compara implícitamente a la *amada codiciosa (Prop. III 13, 14; Ov. *Am.* I 10, 32; 10, 45; 10, 47; *cf.* Hor. *Carm.* III 16, 8; Ov. *Am.* III 8, 30-31 [Dánae]; Prop. III 11, 31 [Cleopatra]). También el *amante puede recurrir voluntariamente a las recompensas como recurso para la *seducción (Ter. *Andr.* 76; Ov. *Fast.* II 805-806). Los *regalos son el pago (*pretium*) y el goce sexual la mercancía (*merx*): Hor. *Sat.* I 2, 104-105 *insidias fieri pretiumque avellier ante / quam mercem ostendi?*

- *donum*: Ov. *Epist.* XVII 124; Stat. *Silv.* I 2, 45.
- *indiciva*: Apvl. *Met.* VI 8, 3.
- *merces*: Plavt. *Truc.* 31; Ter. *Phorm.* 414; Hor. *Sat.* I 2,

105; PROP. III 6, 19; OV. *Am.* I 10, 45; II 1, 35; III 8, 31; *Met.* XII 473; STAT. *Silv.* I 2, 38.
- *praemium*: CATVLL. LXIV 157; VERG. *Aen.* IV 33 *praemia Veneris*; OV. *Epist.* XVI 19; 374; XVII 134; XVIII 165; XX 67; *Am.* I 10, 53; *Ars* II 702; *Met.* IV 757; V 25; VIII 92; 105; X 571; 581; 680 *duxit sua praemia victor*; XII 472; PETRON. LXXX 8 *egreditur superbus cum praemio Ascyltos*; C 1; APVL. *Met.* IV 34, 4; VI 8, 4.
- *pretium*: TER. *Ad.* 349; *Andr.* 76 *amans accesit pretium pollicens*; LVCR. V 965; CATVLL. CX 2; HOR. *Carm.* III 16, 8; TIB. I 9, 52; II 4, 14; 4, 33; 4, 39; III 1, 7; HOR. *Sat.* I 2, 104; 2, 122; PROP. III 11, 31; 13, 14; OV. *Epist.* V 143; XVII 122; XVIII 163; *Am.* I 10, 32; 10, 47; II 1, 34; 8, 21; III 8, 30; *Fast.* II 805-806; *Met.* IV 739 *virgo, pretiumque et causa laboris*; X 627.
- *reddere*: CATVLL. LXXVI 26.

R. MORENO SOLDEVILA

RECONCILIACIÓN (*in gratiam redire*; véase también AMOR RENOVADO y RUPTURA): avenimiento de los *amantes tras una *ruptura amorosa: *cf.* CATVLL. CVII 4-6 *te restituis, Lesbia, mi cupido. / restituis cupido atque insperanti, ipsa refers te / nobis*; OV. *Met.* VII 748-752. La reconciliación puede venir tras una pelea (véase RIÑAS) y se consigue a veces con *besos, *caricias y *abrazos, signos del arrepentimiento del *amante, como en OV. *Am.* II 5, 48-53; *Ars* II 457-466 (*cf.* PETRON. XCI 9), pero también con *súplicas y razonamientos: PLAVT. *Amph.* 898-945. El *amante compungido pide perdón (OV. *Met.* VII 748; *cf.* OV. *Am.* II 5, 49 *supplex*; PROP. IV 8, 71 *supplicibus palmis*) y el *amado herido asegura que ha perdonado y olvidado: PETRON. XCI 6 *'o facinus' inquam 'indignum, quod amo te quamvis relictus, et in hoc pectore, cum vulnus ingens fuerit, cicatrix non est?'*. El recurso a la *magia no suele tener éxito (APVL. *Met.* IX 29; *cf.* VERG. *Aen.* IV 478-498). Ovidio asegura en su *Arte de amar*, que el *coito es la mejor forma de reconciliarse: *Ars* II 413-414 *sed lateri ne parce tuo: pax omnis in uno est; / concubitu prior est infitianda venus*. No siempre la *amada es indulgente: Cintia no perdona fácilmente a Propercio, sino que impone sus condiciones para la reconciliación (PROP. IV 8, 71-88). La reconciliación es uno de los motivos estructurales del género cómico. Así, por ejemplo, en la *Hecyra* de Terencio el protagonista busca el perdón de su *esposa, separada de él por haber tenido un hijo ilegítimo que al final no resulta ser tal. La comedia plautina *Casina* termina con la reconciliación entre el *senex amator* Lisidamo y la *uxor irata* Cleóstrata, después de los intentos de aquel por conseguir los favores de la esclava Cásina (PLAVT. *Cas.* 999-1007). El *amor se define como una sucesión de peleas y reconciliaciones: TER. *Eun.* 61 *bellum, pax rursum*; HOR. *Sat.* II 3, 267-268 (véase DEFINICIÓN DE AMOR y MILICIA DE AMOR).
- ***regalos en el momento de la r.**: Procris sella su reconciliación con Céfalo mediante un *regalo, como si no fuera suficiente obsequio, dice él, la vuelta de ella (OV. *Met.* VII 752-753). En otras ocasiones se busca el reencuentro mediante un presente, como en [TIB.] III 1, donde el poeta trata de conseguir el amor de Neera ofreciéndole su *poesía.
- **votos por la r.**: el *amante ruega a los dioses, acompañando sus votos con *ofrendas votivas, que vuelva a sus brazos su *amada: [TIB.] III 3, 7-8 *sed tecum ut longae sociarem gaudia vitae / inque tuo caderet nostra senecta sinu*; 3, 27 *pro dulci reditu quaecumque voventur*; 33-34 *adsis et timidis faveas, Saturnia, votis / et faveas concha, Cypria, vecta tua*. También puede ser la *amante quien haga votos a favor de una reconciliación: CATVLL. XXXVI 3-5.

- *accipere*: OV. *Ars* II 458.
- *conciliari*: APVL. *Met.* IX 29, 3.
- *gratia*: PLAVT. *Amph.* 940; TER. *Hec.* 479; PETRON. XCI 9; CXIII 8.
- *pax*: PLAVT. *Amph.* 957; 965; TER. *Eun.* 61; HOR. *Sat.* II 3, 268; OV. *Ars* II 413; 460.
- *reconciliari*: ENN. *Iphigenia* 225.
- *reddere*: VERG. *Aen.* IV 479; OV. *Met.* VII 752.
- *redducere*: TER. *Hec.* 391; 403; 501; 605; 615; 665; 698.
- *redire*: PLAVT. *Amph.* 940 *redeunt rursus in gratiam*; 962 *iam vos rediistis in concordiam?*; TER. *Hec.* 587; 774; PETRON. XCI 9 *redisse me in gratiam*.
- *reditus*: [TIB.] III 3, 27.
- *restituere*: CATVLL. XXXVI 4; CVII 4-5.
- *venia*: PLAVT. *Cas.* 1000; 1004; OV. *Met.* VII 748.

R. MORENO SOLDEVILA

RECUERDO (*memoria*; véase también OLVIDO y TRAICIÓN): memoria de un *amor, pasado o en la distancia. El *amante tiene ante sus ojos imágenes del ser amado noche y día, esté presente o ausente (Pease, 1967: 156): LVCR. IV 1061-1062 *nam si abest quod ames, praesto simulacra tamen sunt / illius et nomen dulce obversatur ad auris*; VERG. *Aen.* IV 4-5; 15-17; 83; CIC. *Lael.* VII; PROP. I 5, 11; OV. *Fast.* II 769-770 *carpitur adtonitos absentis imagine sensus / ille recordanti plura magisque placent*; 771-774; 777-778; *Rem.* 583-585; MAXIM. IV 17-18. El motivo: el recuerdo es como una flecha que aquél tiene clavada hasta las entrañas (Pease, 1967: 88, véase HERIDA DE AMOR): VERG. *Aen.* IV 4-5 *haerent infixi pectore vultus / verbaque, nec placidam membris dat cura quietem*; LVCAN. IX 70-72 *non toto in pectore portas, / impia, Pompeium? non imis haeret imago / visceribus*? El *amante jura memoria eterna al *amado, incluso en trance de *separación, en tanto se acuerde de sí mismo, e invoca el castigo de los *dioses si olvida: PLAVT. *Stich.* 48;

Ter. *Eun.* 306; Verg. *Aen.* I 607-610; IV 335-336 *nec me meminisse pigebit Elissae / dum memor ipse mei, dum spiritus hos regit artus*; Dirae 98-103; Ov. *Trist.* III 3, 17-18; Val. Fl. VII 501-518. Ni siquiera la *muerte es obstáculo suficiente para la pervivencia del recuerdo (Luck, 1969: 129-130): Hor. *Carm.* III 11, 51-52 *nostri memorem sepulcro / scalpe querelam*; [Tib.] III 2, 25; Ov. *Fast.* III 612 *flet tamen admonitu motus, Elissa, tui*; *Met.* I 711-712; Lvcan. IX 70-72. El *amante muere con el nombre del ser amado en los labios: Ov. *Met.* XI 562-563 *sed plurima nantis in ore / est Alcyone coniunx: illam meminitque refertque*; 567. Es cierto que hay un río del Olvido en el inframundo, del cual beben los tristes espectros para borrar de su memoria que alguna vez vivieron (Mankin, 1995: 228; *cf.* Stat. *Silv.* II 6, 100 *amoena silentia Lethes*). Pero el *amante sabe nadar la corriente del Leteo, el río del Olvido, sin verse afectado (Austin, 1986: 167-168): Verg. *Aen.* IV 15-17; VI 444; 473-474; Cic. *Lael.* CIV; Prop. I 19, 5-8 *non adeo leviter nostris puer haesit ocellis, / ut meus oblito pulvis amore vacet. / ... / non potuit caecis immemor esse locis*; Ov. *Pont.* II 4, 23; Sen. *Herc. O.* 936; Lvcan. III 28-29 *me non Lethaeae, coniunx, oblivia ripae / immemorem fecere tui*; Stat. *Silv.* II 1, 55; 1, 206; V 1, 194-221; 2, 96; Apvl. *Met.* VIII 8, 7; Avson. *Cup. Cruc.* 58.

Por su parte, el *amado, a punto de ser abandonado, sólo tiene una *súplica: ser recordado por el *amante (*memor sis*; Cairns, 1972: 49; 52; 190-200; Nisbet – Rudd, 2004: 325): Ter. *Eun.* 194; Hor. *Carm.* III 27, 13-14 *sis licet felix ubicumque mavis / et memor nostri, Galatea, vivas*; Prop. I 11, 11-16; Ov. *Am.* II 11, 37; *Epist.* I 44; XI 125; XV 105-106 *non mandata dedi; neque enim mandata dedissem / ulla nisi ut nolles immemor esse mei*; *Met.* VII 43-45; *Trist.* IV 3, 9-10; Sen. *Med.* 140-142; 555-556; Val. Fl. VII 477; Stat. *Ach.* I 931-934. El enamorado ausente trata de alimentar el *amor en la distancia con el pábulo de la memoria, recorriendo los sitios que visitó con su pareja en tiempos felices (Knox, 1995: 302): Lvcr. IV 1063-1064; Verg. *Ecl.* II 1-5; VII 55-60; X 42-43 *hic gelidi fontes, hic mollia prata, Lycori, / hic nemus*; 52-54; 62-63; Hor. *Epod.* II 37-38; Lydia 1-3; Prop. I 18; Ov. *Am.* II 16, 33-40; *Rem.* 211-212; 215; *Epist.* II 91; IV 102; V 13-14; XV 43; 125; 135-144; X 51-54; *Ars* II 16; *Met.* XI 712-714 *dumque moratur ibi dumque 'hic retinacula solvit, / hoc mihi discedens dedit oscula litore' dicit / dumque notata locis reminiscitur acta*; *Trist.* IV 3, 19; Calp. *Ecl.* III 51; Stat. *Silv.* III 5, 110-112; Nemes. *Ecl.* II 44. Pero cuando la *ausencia se debe al abandono, la memoria es una tortura. Los objetos cotidianos que dejó el ser amado le recuerdan constantemente su abandono: Verg. *Aen.* IV 651 *dulces exuviae*; Ov. *Epist.* X 55-58. El recuerdo del pasado feliz en contraste con el presente y la falta de *esperanza futura acecha al *amante desgraciado: Catvll. LVIII 1-4 *Caeli, Lesbia nostra, Lesbia illa, / illa Lesbia, quam Catullus unam / plus quam se atque suos amavit, / nunc...*; Verg. *Ecl.* III 67; Hor. *Carm.* I 33, 1-2; Tib. I 5, 39; Ov. *Rem.* 583-585; *Met.* VII 797-799; IX 485. La memoria, entonces, no hace más que hurgar continuamente en la cicatriz de la *herida causada por la *ausencia y el desamor hasta que la sangre brota de nuevo: Ov. *Rem.* 629 *quid iuvat admonitum tepidam recalescere mentem?*; 729 *admonitus refricatur amor, vulnusque novatum*. Por eso, el único *remedio del mal es la abolición total del *recuerdo (véase OLVIDO, "como *remedio contra el *amor").

- *admonitus*: Tib. I 5, 40; III 2, 25; Ov. *Rem.* 629; 729; *Fast.* III 612.
- *meminisse*: Ov. *Fast.* II 770.
- *memor*: Verg. *Aen.* IV 336; Hor. *Carm.* I 33, 1; III 11, 51; 27, 14; Ov. *Am.* I 4, 56; II 11, 37; *Rem.* 674.
- *recordari*: Ov. *Met.* XI 653.

Bibliografía: Cairns, 1972: 49; 52; 190-200; Nisbet – Rudd, 2004: 325.

M. Librán Moreno

REGALOS (*munera amoris*; δῶρα; véase también AMADA CODICIOSA; AMADO[1], "codicioso", "*regalos al amado"; CODICIA; RECOMPENSA y RIVAL): las *prendas de amor en la literatura erótica latina abarcan un variopinto repertorio de objetos que servían para cortejar a la persona amada, ya fuera en relaciones heterosexuales, las más comunes, o en homosexuales (Verg. *Ecl.* II 36-57; Tib. I 4, 39-58; Petron. LXXXV 5; LXXXVI 1; 4). Ofrecen en este sentido una información valiosa sobre cómo galanteaban los romanos.

La entrega de regalos en Roma era una práctica social muy arraigada y, de hecho, la festividad de las Saturnales estaba casi en exclusividad dedicada al intercambio de presentes. Se celebraba entre el diecisiete y veinticinco de diciembre, siendo el antecedente pagano de la actual Navidad. Durante esos días se celebraban interminables *comissationes* en las que los invitados se obsequiaban mutuamente pequeños y variados regalos (especias, frutas, frutos secos, vinos, libros, tablillas, vestidos, dados, cuadros, estatuillas, entre otros), de los que Marcial en sus libros *Xenia* (XIII) y *Apophoreta* (XIV) da feliz cuenta (Guillén, 1995: 339-340). En el día a día, era habitual que los patronos hicieran donativos a sus clientes, normalmente una cesta con vituallas (*sportula*) o una asignación de dinero (Carcopino, 1989: 222). Y en la esfera política, los cónsules y emperadores, con ocasión de honras fúnebres, victorias bélicas o conmemoraciones diversas, solían expresar su munificencia hacia el pueblo haciéndole regalos en forma de espectáculos públicos, gozando de gran aplauso los *munera gladiatoria* (Carcopino, 1989: 261; 293-294).

Como antecedente literario de los obsequios de *amor, destaca dentro de la poesía épica griega el episodio de Penélope: asediada por los pretendientes, la mujer de Ulises aparece ante ellos encantadora como Afrodita y, al instante, le ofrecen valiosos regalos para conquistar su corazón: un peplo ricamente bordado, un collar de oro, pendientes con enormes perlas o una hermosa gargantilla (Hom. *Od.* 290-303). Al mantenerse fiel, simbolizó la mujer leal, cuyo *amor marital estaba por encima de premios y regalos (Prop. II 9, 1-8; III 13, 9-10; 13, 21-24 [puesta en duda sarcásticamente en Hor. *Sat.* II 5, 75-83]). En la poesía de ocasión, refinada y mitológica del período helenístico, el motivo de los regalos de amor aparece con recurrencia insólita. En su *Idilio* XI (34-59) Teócrito relaciona por boca del cíclope Polifemo algunos de los regalos bucólicos más emblemáticos (rosas, manzanas, cervatillos, oseznos, jacintos y amapolas), que se asociaban tradicionalmente a la *Edad de Oro (Lvcr. V 965; Verg. *Ecl.* II 36-57). Numerosos epigramas de los libros V y XII de la *Antología Palatina* proporcionan un rico elenco de *munera amatoria*, destacando los lujosos (lámpara de plata [*AP* V 5, Flaco]; ajorcas [*AP* V 27, 4, Rufino]), los útiles para el aderezo femenino (*perfumes [*AP* V 90, anónimo]; espejo [Mart. XI 49 (50), 3]), los naturales (coronas de *flores [*AP* V 118, Argentario]; comida [*AP* XII 44, Glauco]; animales [codorniz: *AP* XII 44]) y los lúdicos (pelotas y dados [*AP* XII 44]). Aparecen, además, vinculados a motivos o episodios míticos que posteriormente tendrán gran fortuna en la literatura erótica latina. Así, por ejemplo, la consideración de los regalos como auténticos hurtos que nunca satisfacen del todo la *luxuria muliebris* (*AP* V 18, Rufino; Tib. II 3, 51-52; Ov. *Am.* I 8, 102-102; *Ars* I 431-435; Mart. XI 49 [50], 3-10) o *virilis* (Mart. IV 28); el *exemplum mythologicum* de Dánae, que se entregó a Zeus metamorfoseado en lluvia de oro (*AP* V 33, Parmenión; *AP* V 64, 56, Asclepíades; Hor. *Carm.* III 16, 1-11; Ov. *Am.* III 8, 29-34; Francisco de Aldana, "Marte, dios del furor, de quien la fama", 465-512 [Traver Vera, 1996: 227-229]); o el contraste entre un pasado idílico para el *amor (*aetas aurea*), en el que los amantes se contentaban con cualquier obsequio, y el hostil tiempo presente, en el cual solo satisfacen los suntuosos (*AP* V 31, Antípatro; XII 44, Glauco; Tib. II 3, 67-74; Prop. III 13, 1-32).

Al igual que en la poesía alejandrina y en la Comedia Nueva, los *munera amoris* de la literatura latina están estrechamente relacionados con la *prostitución; de ahí que, con la excepción de los presentes bucólicos, la mayoría sean objetos preciosos y no perecederos, tales como *flores o alimentos (Ov. *Ars* II 267 [uvas, castañas y coronas de flores]). Y es que era costumbre pagar los servicios sexuales de las heteras con el dinero convenido (*AP* V 29, Calíctor; V 30, Antípatro; V 46, Filodemo; Mart. IV 28, 5; XI 29, 5-6), pero también con regalos (*AP* V 5, Flaco; Plavt. *Truc.* 46-56; 425-445; 579-583 [Zagagi, 1987: 129-130]; Mart. II 39; Fernando de Rojas, *La Celestina* [Auto IX]). Gracias a ellos era más fácil obtener la amistad del ser amado, conseguir sus favores sexuales, mantener la relación viva o simplemente verle. Los regalos, así pues, servían eficazmente al arte de la *seducción (Cic. *Cael.* XV 36); de ahí que tuvieran un lugar privilegiado dentro de la *erotodidaxis* de la *lena* (Plavt. *Asin.* 523-529; *Mil.* 106-108; Ov. *Am.* I 8, 75-80) y del *praeceptor amoris* (*Ars* I 417-36). Véase MAGISTERIO DE AMOR.

En las piezas de Plauto y Terencio se encuentran prácticamente los mismos regalos que en la poesía elegíaca latina. Ahora bien, en la comedia romana, inspirada en la Nueva de Menandro, Dífilo y Filemón, la relación de regalos es más genérica que en ésta, mucho más detallista y preciosista de acuerdo con su filiación calimaquea (Hutchinson, 1997: 277-354). Entre los predilectos y más efectivos hacemos la siguiente relación: las *joyas y piedras preciosas: oro: Plavt. *Most.* 286; Ter. *Haut.* 248; Prop. I 8, 39; Juan de Jáuregui, *Canción al oro*, vv. 43-49. Gemas: Catvll. LXIX 4; Tib. I 8, 39; 9, 32; Ov. *Am.* I 10, 61; *Met.* X 264; Mart. XI 49 (50), 4. Esmeraldas: Tib. II 4, 27; Prop. II 16, 43; Mart. XI 27, 10. Topacio: Prop. II 16, 44. Sardónice: Mart. XI 27, 10. Anillo: Ov. *Am.* II 15. Se tienen en gran estima, si proceden de lugares exóticos (Tib. II 4, 30; Prop. III 13, 6 [perlas del mar Rojo]; Prop. I 8, 39 [perlas de la India]; Mart. IV 28, 4 [sardónice de la India y esmeraldas de Escitia]) o si tienen cierto valor anticuario (Ivv. VI 156-157 [diamante de Beronice]). • Los vestidos: encandilan especialmente a las mujeres (Plavt. *Men.* 801; Ter. *Haut.* 248-252; 452; Prop. II 16, 43; Mart. II 39; X 29, 4; XI 27, 11; 49 [50], 5; Luis de Góngora, "Que un galán enamorado", vv. 46-54), sobre todo si son ropas de *haute couture* (Catvll. LXIX 3) procedentes de Tiro, teñidas con su famoso tinte púrpura (Tib. II 3, 58; 4, 28; Prop. III 13, 7), de Cos, fabricadas de fina y transparente seda (Tib. II 3, 53-54; 4, 29-30; Prop. I 2, 2; IV 5, 23), o de África, tinturadas de color bermejo (Tib. II 3, 58). También gustaban a los hombres y así Cloe (Mart. IV 28, 1-3) regala al joven Luperco mantos purpúreos de Hispania y una brillante toga lavada en el Galeso, río tarentino. • Obsequios rurales: algunos magníficos, que incluyen el fundo paterno (Hor. *Sat.* I 2, 56), rebaños de ovejas (Ivv. VI 149-150) y tierras cultivadas (Mart. XI 29, 6). A veces, los amantes obsequian con comidas (Plavt. *Men.* 801-802; Hor. *Epist.* I 1, 77-78 [frutas y pasteles]; Mart. XI 27, 1-6 [garo, mojama, anchoas, uvas]) y bebidas (Plavt. *Mil.* 106-107; Mart. XI 29, 7 [vino]). Las *flores silvestres, los frutos secos y las frutas son regalos también comunes, especialmente en la poesía bucólica (Lvcr. V 965 [madroños, bellotas y peras]; Verg. *Ecl.* II 36-57 [zampoña, corzos, lirios, violas, amapolas, narcisos, flor de eneldo y canela, hierbas aromáticas, membrillos,

castañas, ciruelas, laurel y mirto]; Ov. *Met.* X 261 [*flores de mil colores]), así como los animales, ya sean domésticos (Petron. LXXXV 5 [palomas]; LXXXVI 1 [gallos de pelea]; LXXXVI 4 [un caballo asturcón]), o semisalvajes (Verg. *Ecl.* II 41 [corzos]; Ov. *Ars* II 267 [tordos]; *Met.* X 261 [parajarillos]). Véase MASCOTAS. • Objetos de lujo: incluyen regalos refinados y extravagantes como abanicos armados con colas de pavo real, esferas de cristal, tabas de marfil (Prop. II 24, 11-13), *perfumes arábicos (Prop. III 13, 8), vasos murrinos (Prop. IV 5, 26; Ivv. VI 155-156), antiguas estatuas helenísticas (Prop. IV 5, 24), lechos y armarios (Plavt. *Truc.* 54-55), muchos comprados en la Vía Sacra (Prop. II 24, 14; Ov. *Am.* I 8, 100; *Ars* II 266) e incluso en el poco recomendable barrio etrusco (Mart. XI 27, 11). • Aparte de este inventario, se regalan también esclavos (Plavt. *Mil.* 801-802; *Truc.* 54; *Asin.* 165-166; 167-169 [eunuco]; Ivv. VI 149-151). A veces, los propios obsequios sirven como regalos para pagar los servicios sexuales de terceros (Mart. X 29) o, incluso, como compensación por una *violación (Ov. *Epist.* V 143-144; Petron. LXXXVI 4). Por último, merece especial mención la costumbre del *exclusus amator* de colgar o dejar en el umbral de la puerta de la *amada sus obsequios amorosos, normalmente coronas y guirnaldas de *flores (Lvcr. IV 1177-1179; Ov. *Met.* XIV 707-709; 733; 736; *Am.* I 6, 38; 67-68. *Cf.* Brown, 1987: 299). Véase RONDA DE AMOR.

- **catálogos de regalos**: es frecuente que los escritores latinos hagan inventario de los regalos lujosos que sus *amadas más ansían (Naev. *Carm.* frg. 19 J. Blänsdorf; Plavt. *Truc.* 53-54; *Aul.* 167-168; Lvcr. IV 1127-1134; Ov. *Epist.* IV 163; VII 27; XVI 177-188; XVII 63-74; 227; XX 227; Mart. XI 29; Ivv. VI 150-153; Apvl. *Carm.* frg. 4, 1-6; 11 Courtney). Los poetas elegíacos, incapaces de saciar la rapacidad de sus *amadas (*avarae puellae*) y ante la competencia de un *dives amator* (Tib. II 3, 59-60), hacen uso de estos catálogos para denostar la riqueza y, particularmente, la *luxuria muliebris* (Navarro Antolín, 1991: 211-212). En sus relaciones de regalos lujosos incluyen, de ordinario, *joyas y vestidos ostentosos (Tib. II 3, 53-58; 4, 27-31; Prop. III 13, 5-8; IV 5, 21-26; Ov. *Am.* I 10, 59-62). Sin embargo, en la poesía bucólica estos listados de dádivas quieren ser una demostración, por su abundacia, de un *amor sincero (Verg. *Ecl.* II 36-57).
- **exigir regalos** (véase también CODICIA): es frecuente que las *amadas, siguiendo los consejos de las alcahuetas (*incitamenta meretricia*), exijan regalos de sus amantes (Ov. *Am.* I 8, 57-60; Prop. IV 5, 49-54). En ocasiones, cuando reinan como matronas en la hacienda del enamorado prácticamente se los autoregalan (Ivv. VI 149-152 [*poscere*]) y se toman la licencia de traerse a casa todas sus amistades, esquilmando el patrimonio del *amante (Plavt. *Trin.* 241-254). Prefieren, obviamente, regalos valiosos antes que bagatelas, *caricias o poemas (Ov. *Ars* II 275 [*petere*]) y utilizan, si es preciso, la complicidad de los esclavos para que, reclamando ellos al *amante también algún detalle por colaboradores, saquen partido del enamorado y acrecienten así las riquezas de la dueña (Ov. *Am.* I 8, 87-108 [*rogare*]).
- ***poesía como regalo**: es un motivo recurrente en la poesía elegíaca latina (Tib. I 4, 61-66; Prop. I 8, 37-42; Ov. *Am.* I 10, 58-64; *Ars* II 273-286). Las *puellae*, siempre pragmáticas y bien adoctrinadas por las alcahuetas, prefieren como *prendas de amor objetos lujosos antes que poemas dedicados (Ov. *Am.* I 8, 57-60; Prop. IV 5, 49-54), lo cual indigna sobremanera a los empobrecidos poetas elegíacos (Tib. I 4, 63-66; Prop. III 1, 25-38; Ov. *Am.* I 10, 59-62; 15), porque sabido es que la *poesía otorga el mejor de los regalos: la inmortalidad (Enn. frg. *var.* 17-18; Hor. *Carm.* II 20; III 30. *Cf.* Nisbet – Rudd, 2004: 364-369).
- **regalos como ruina de los enamorados**: motivo presente en los epigramas helenísticos (*AP* V 113, Argentario; *AP* V 31, Antípatro), sugerido por Platón en el *Fedro* (251a) y bien argumentado por Lucrecio desde el Epicureísmo, que consideraba el *amor apasionado una enfermedad nefasta (IV 1121-1140). Cuando el enamorado ha caído en las redes del *amor, la compra abusiva de regalos acaba arruinándolo (Plavt. *Aul.* 167-169; *Truc.* 46-56; *Trin.* 241-254; Prop. III 13, 1-5), pues la avaricia de la *amada no tiene límite (Ter. *Haut.* 448-454; Mart. XII 79; Francisco de Quevedo, "Quejas del abuso del dar a las mujeres", vv. 12-54).

- *accipere*: Plavt. *Most.* 269; Ter. *Eun.* 1075; [Tib.] III 1, 24.
- *donare*: Plavt. *Amph.* 536; *Asin.* 137; *Bacch.* 1080; *Cist.* 93; *Truc.* 448; Verg. *Ecl.* II 37; [Tib.] III 1, 5; Hor. *Sat.* II 5, 79; Ov. *Am.* I 8, 101-102; Petron. LXXXV 5; Mart. I 10, 2; 58, 5; II 39, 1; IV 9, 3; 28, 1; 28, 6; VII 91, 3; VIII 5, 1; XI 6, 16; 27, 13; XII 79, 1; 79, 2; Ivv. III 133; VI 356.
- *donum*: Plavt. *Amph.* 537; *Cist.* 93; *Truc.* 546, 580; Ter. *Eun.* 163; 352; 354; 358; 392-394; 463; 467; 564; Tib. I 5, 60; 9, 53; II 3, 52; 4, 21; Prop. II 16, 4; 16, 18; 16, 29; 24, 14; Ov. *Met.* III 309; VII 846; IX 157; 794; XIV 134.
- *mittere*: Plavt. *Truc.* 443; [Tib.] III 1, 24; Mart. V 68, 1; XI 89, 1; Ivv. III 45; IV 20.
- *pretium*: Plavt. *Asin.* 128; Ter. *Andr.* 76; *Haut.* 234; Lvcr. V 965; Tib. I 9, 52; II 4, 14; 4, 33; 4, 39; Prop. III 11, 31; 13; 1; 13, 14; IV 5, 29; Hor. *Carm.* III 16, 8; *Sat.* I 2, 104; 2, 122; Ov. *Fast.* II 805-806.

Bibliografía: Brown, 1987: 299; Carcopino, 1989: 222; 261; 293-294; Guillén, 1995: 339-340; Hutchinson, 1997: 277-354; Navarro Antolín, 1991: 211-212; Nisbet – Rudd,

2004: 364-369; Traver Vera, 1996: 227-229; Zagagi, 1987: 129-132.

Á.J. Traver Vera

REINO DE AMOR (*regnum amoris*; véase también ESCLAVITUD DE AMOR): estado regido por un rey, en este caso, *Amor o el ser amado. Los poetas se refieren al poder que ejercen *Venus y *Cupido sobre los hombres con los términos *regnum, dominor, potens* (La Penna, 1951: 192; Dronke, 1968: 13-14): Catvll. LXIV 96; Hor. *Carm.* I 30, 1; III 26, 11-12 *regina, sublimi flagello / tange Chloen*; Ov. *Am.* I 1, 13 *sunt tibi magna, puer, nimiumque potentia regna*; 1, 26; 8, 42; II 9, 52-54; *Epist.* IV 11-12; *Rem.* 24; *Met.* V 378-379; *Fast.* IV 92; *Pont.* III 3, 35; Sen. *Phaedr.* 184-185 *vicit ac regnat furor / potensque tota mente dominatur deus*; 201; 218; 250-251; 334; Anth. 22 R. Recuérdese que la monarquía tenía, para la psique de un romano, unas connotaciones de tiranía fuertemente enraizadas en su pasado histórico (Cornell, 1996: 1310-1311; Thornton, 1997: 45-46; 128-129). Especialmente, el poder omnímodo de *Cupido y *Venus sobre todo el universo, *dioses, hombres y animales, es comparable al de un autócrata absoluto, al que nadie puede oponerse o doblegar (Lier, 1914: 26-29; Laguna, 1994b: 275-277): Lvcr. I 1-43; Verg. *Georg.* III 209-283; Ov. *Am.* I 2, 33; *Epist.* IV 12; *Met.* V 369-372 *tu superos ipsumque Iovem, tu numina ponti / victa domas ipsumque, regit qui numina ponti. / Tartara quid cessant? cur non matrisque tuumque / imperium profers? agitur pars tertia mundi!*; 378; XIII 758-759 *pro! quanta potentia regni / est, Venus alma, tui!*; *Fast.* IV 93-106; Sen. *Phaedr.* 186-194; 274-356; Clavd. *Epithal. Hon.* 75-77; Carm. de aegr. Perd. 1-4. **Véase CUPIDO, "poderes de C."; VENUS, "ámbitos de poder de V".** El reino del *amor es más potente que el reino político real o las riquezas (Nisbet – Rudd, 2004: 135), cosa que ya dejó clara Paris al preferir a *Venus antes que el poder regio que le ofrecía Juno (Lier, 1914: 8-9; Fedeli, 1980: 333-334): Plavt. *Curc.* 178-180; 211 *si quidem hercle mihi regnum detur, numquam id potius persequar*; *Stich.* 133-136; Hor. *Carm.* III 9, 1-4 *donec gratus eram tibi / … / Persarum vigui rege beatior*; Prop. I 8, 35-36; 14, 23-24; 15, 21-22; Ov. *Epist.* XVI 165-166; XVII 137. Como parte de la *esclavitud de amor con la que el *amante se ofrece a la *amada, ésta se convierte en reina de su nuevo súbdito (Dronke, 1968: 11; 14; 171; Nisbet – Rudd, 2004: 136-137): Hor. *Carm.* III 9, 9 *me nunc Thraessa Chloe regit*; Tib. I 5, 29; Prop. II 34, 57; III 10, 18 *inque meum semper stent tua regna caput*; Ov. *Am.* II 17, 11; 19, 33; *Met.* VII 373; Sen. *Phaedr.* 617-618 *mandata recipe sceptra, me famulam accipe: / te imperia regere, me decet iussa exequi*; Petron. CXXVIII 1. Como tal, la *amada-soberana puede ser benévola o severa: Hor. *Carm.* IV 1, 3-4 *non sum qualis eram bonae / sub regno Cinarae*; Tib. I 9, 79-80 *tum flebis, cum me vinclum puer alter habebit / et geret in regno regna superba tuo*; III 11, 4; Ov. *Rem.* 15 *at si quis male fert indignae regna puellae. Regnum* puede referirse al poder tiránico y desagradable del *esposo celoso o abusivo sobre la *puella*: Tib. II 3, 59; Prop. I 8, 32; II 16, 28 *et subito felix nunc mea regna tenet!*; Ov. *Epist.* XVI 177; Clavd. *Rapt. Pros.* II 316 *Stygio ducor captiva tyranno*. También de una *esposa imperiosa (Hor. *Carm.* III 24, 19 *nec dotata regit virum). Regna* es también, metafóricamente, el hueco del *lecho en el que se aposenta la amada: Prop. I 8, 32; IV 7, 6 *et quererer lecti frigida regna mei*; Ov. *Am.* III 7, 49 *quo mihi fortunae tantum? quo regna sine usu?*; Ivv. VI 224.

- *regere*: Catvll. LXIV 96; Hor. *Carm.* III 9, 9; 24, 19; Tib. I 5, 29; Sen. *Phaedr.* 618.
- *regina*: Hor. *Carm.* I 30, 1; III 26, 11.
- *regnare*: Ov. *Am.* I 8, 42; II 19, 33; *Epist.* IV 12; Prop. II 34, 57; Sen. *Phaedr.* 184.
- *regnum*: Hor. *Carm.* IV 1, 4; Tib. I 9, 80; II 3, 59; [Tib.] III 11, 4; Prop. I 8, 32; II 16, 28; III 10, 18; IV 7, 6; Ov. *Am.* I 1, 13; 1, 26; II 9, 52; 17, 11; III 7, 49; *Rem.* 15; 24; *Met.* V 378; XIII 758; *Fast.* IV 92; *Pont.* III 3, 35; Sen. *Phaedr.* 201; 218; 334; Ivv. VI 224.

Bibliografía: La Penna, 1951.

M. Librán Moreno

REMEDIOS DE AMOR (*remedia amoris*; véase también ARTE DE AMAR, MAL DE AMORES, MAGISTERIO DE AMOR): los remedios son la contrapartida de las artes de amor. Lo mismo que hay una técnica de la *seducción hay otra del desapego y la liberación. Es posible que tal como en el mundo griego hubo las τέχναι ἐρωτικαί hubiera igualmente los φάρμακα ἔρωτος (Prinz, 1914/17: 83). Su doctrina se expone a través de un discurso eminentemente práctico (Küppers, 1981), que dice ante todo qué hay que evitar. Entran aquí todos los factores que ambientan la actividad amorosa: lecturas y espectáculos, riquezas que permiten la vida ociosa (*cf.* Otto, 1971: 9 *nihil agendo homines male agere discunt*). El *ocio se inserta en la intimidad del alma y permite el nacimiento de la pasión dañina. El griego Teofrasto definió el *amor como pasión de ociosos (Stobeo, *Florilegio* LXIV 29 πάθος ψυχῆς σχολαζούσης) y para los romanos el *amor es una rémora en la carrera del joven de buena familia que debe dedicarse a la política, a la milicia o a los negocios (Ramírez de Verger, 1991: 68). No obstante también hay algunos preceptos de carácter positivo. En los remedios de amor subyace la idea de que cierta clase de *amor es un mal. El *amor es así una *herida (*vulnus, ulcus, plaga*). En otra línea el *amor se identifica con la enfermedad (*morbus*), el enamorado con el enfermo (*aeger*: Enn. *Medea exul* 253)

y el maestro de *amor asume el papel de médico (Ov. *Rem.* 314 *et fateor medicus turpiter aeger eram*); cuando el *amor es *locura (*furor*, *dementia*) o impulso (*impetus*) el maestro se acoge a la prudencia y mesura (Ov. *Rem.* 9 *et quod nunc ratio est, impetus ante fuit*). El *amor es también atadura (Plavt. *Trin*. 657 *ita vi Veneris vinctus*).

En la comedia se espigan algunos aforismos, como el que proclama que el mal *amor se cura por medios homeopáticos (Pvblil. *Sent*. 31 Duff *amoris vulnus idem sanat, qui facit*). Más de una vez un personaje aconseja a otro la consabida *mutatio loci* (Plavt. *Merc.* 644-655 *quanto te satiust rus aliquo abire... / dum illius te cupiditas atque amor missum facit?*; *Asin.* 156-157 *fixus hic apud nos est animus tuos clavo Cupidinis: / ... festina et fuge*). Otro de Terencio conoce el hartazgo por disfrute excesivo como remedio de amor (*Ad.* 850 *filium tuum, etiam si nolit, cogam ut cum illa una cubet*) que ya aparece en Homero (*Il.* XIII 636).

En Cicerón hallamos que se rechaza la pasión amorosa (Prinz, 1914/17: 61), no ya por los actos que provoca (*adulterios, *incestos, estupros), sino porque altera al individuo (*Tusc*. IV 35, 75 *perturbatio ipsa mentis in amore foeda per se est*). Los remedios que se proponen consisten en advertir al enamorado sobre la levedad del objeto amoroso, lo fácil que es buscarse otro o prescindir de él, atender a otros asuntos o cambiar de sitio (IV 35, 74 *loci mutatione*). Aparece el aforismo del acervo popular que dice que un *amor se cura con otro (IV 35, 75 *etiam novo quidam amore veterem amorem tanquem clavo clavum eiciendum putant*). Los remedios de Cicerón son de naturaleza verbal y pertenecen al discurso persuasivo. Igualmente Séneca propone como terapia una suerte de silencio sobre el objeto amado (*Epist.* LXIX 3 *ei qui amorem exuere conatur evitanda est omnis admonitio dilecti corporis*).

La misma prevención contra el *amor muestra el epicúreo Lucrecio (IV 1058-1191) cuando desaconseja la pasión absorbente dedicada a una persona única, que es justamente en la que aparecen metidos los poetas (Brown, 1987: 128). Propugna el *amor promiscuo y desdeñoso bajo el patronazgo de la *Venus volgivaga* (1071; *vid*. Socas, 1985). En un oculto juego de palabras *amor / umor* propugna descargar la pasión en cualquiera (1065 *iacere umorem conlectum in corpora quaeque*). El repaso a los inconvenientes de la pasión (1076-1145) y las reglas que da para no enamorarse o romper (1146-1189) pertenecen por derecho propio a los remedios de amor (Fitzgerald, 1984). El *amor es *herida y *locura (IV 1068-1069 *ulcus enim vivescit et inveterascit alendo / inque dies gliscit furor atque aeruma gravescit*) y es también atadura, red y nudo (1145-1149 *ne inliciaris... retibus ipsis... Veneris nodos... implicitus... inque peditus*). El poeta advierte de los peligros de las imágenes, pues el *amor entra por los ojos (1063-1064 *sed fugitare decet simulacra et pabula amoris / absterrere sibi atque alio convertere mentem*). El enamorado debe abrir los ojos ante los *defectos de la amada y no paliarlos con eufemismos (1157-1170). El *amor es inconveniente para el sabio, tanto si es correspondido (1141 *amor proprius summeque secundus*) como si no (1143 *amor adversus atque inops*). En medio de la mayor felicidad surge siempre un no sé qué de amargo (1134 *surgit amari aliquid*; *vid.* Nussbaum, 1989).

En Catulo aparecen conceptos que implican remedios: la *ausencia evitada por los enamorados (LXVI 31-32 *an quod amantes / non longe a caro corpore abesse volunt?*) y el *ocio que fomenta amores destructivos (LI 13-16). El remedio de la *mascota que alivia la *ausencia (II 7 *solaciolum sui doloris*) constituye un *unicum* en la historia del motivo.

Los personajes de Virgilio conocen los caminos de las artes de amar y los remedios; el enamorado no tiene más camino que la *seducción del objeto amado o el desapego (*Aen.* IV 478-479 *inveni... viam... / quae mihi reddat eum vel eo me solvat amantem*). Un pastor de las *Églogas,* como procedimiento para olvidar, propone el trabajo agrícola (*Ecl.* II 70-72) y el cambio de amante (*Ecl.* II 73 *invenies alium, si te hic fastidit, Alexin*); algún otro es consciente de que el *amor es *locura (*Ecl.* II 69 *dementia*; X 60 *nostri medicina furoris*). El *amor aplazado halla distracción y consuelo en las largas caminatas de la caza (*Ecl.* X 55-60). El canto es alivio para el enamorado sin suerte (como Orfeo en *Georg.* IV 464-466 *cava solans aegrum testudine amorem*) y hasta los animales practican el ausentarse y echar lamentos (como el toro derrotado por el rival en *Georg.* III 225-226 *victus abit longeque ignotis exsulat oris, / multa gemens ignominiam*). Pero el enamorado puede renunciar a cualquier medicina (*Ecl.* VIII 89 *talis amor teneat, nec sit mihi cura mederi*). Porque los personajes de Virgilio no quieren renunciar al *amor sino solo mitigar sus ansias (*Ecl.* X 61 *aut deus ille malis hominum mitescere discat*).

En las elegías aparecen acá y allá algunos expedientes liberadores. No se considera un remedio de amor sino un recurso eventual (eminentemente femenino) el aducir dolor de cabeza (Ov. *Am.* I 8, 73; II 19, 11; III 11, 25-26) o castidad ritual (Tib. I 3, 25-26; Prop. II 33, 1-20; Ov. *Am.* I 8, 74; II 13, 7-18; véase RECHAZO, "del *coito con excusas"). Se conoce que con la facilidad y el hartazgo (véase HASTÍO) sobreviene el *taedium amoris* (Ov. *Am.* II 19, 25-26 *pinguis amor nimiumque patens in taedia nobis / vertitur*). Tibulo ofrece apoyo a los despechados (I 4, 77-78 *me qui spernentur amantes / consultent*) y es consciente del obstáculo de la *ausencia (I 2, 65-66 *non ego totus abesset amor, sed mutuus esset, / orabam*; 5, 2 *asper eram et bene discidium me ferre loquebar*; 6, 35 *absentes alios suspirat amores*; 6, 76 *mutuus absenti te mihi servet amor*; 8, 53-54 *vel miser absenti maestas quam saepe querellas / conicit*). Propercio conoce el remedio de la huida a tierras lejanas (I 1, 29-30 *ferte per extremas gentes... / qua non ulla meum femina norit iter*; III 21, 2 *me longa gravi solvat amore via*), que a veces se da aliada con el paso del tiempo (III 21, 31-32 *aut spatia annorum*

aut longa intervalla profundi / lenibunt tacito vulnera nostra sinu). Como Lucrecio, concede una importancia decisiva a la imagen y contemplación de la *amada como alimento del mal (III 21, 3-4 *crescit enim adsidue spectando cura puellae: / ipse alimenta sibi maxima praebet Amor*).

Ovidio, sin salir de los modos de expresión ni de la sociología elegíaca, desarrolla en los *Remedios de amor* todo un tratado sistemático que, según advierte, no contradice el *Arte de amar* (*Rem.* 11 *nec nostras prodimus artes*) y vale tanto para varones desencantados (41 *decepti iuvenes*) como para mujeres (49-50 *quaecumque viris, vobis quoque dicta, puellae, / credite*). Allí aparece un repertorio completo de remedios. Un primer grupo se centra en una huida de la vida ociosa (135-150) llevada a cabo mediante las tareas del foro o la milicia (151-168), el trabajo del campo (169-212) o los entretenimientos de la caza y la pesca (199-210). Para casos más graves se aconseja emprender viaje a tierras lejanas (213-248). Se desechan los fármacos y encantamientos (290; véase MAGIA EN EL AMOR y AFRODISÍACOS). Siguen (291-340) consejos que consisten en actividades mentales: pensar por un lado en las maldades de la *amada (315 *vitiis insistere amicae*) y por otro echar a mal sus cualidades (325 *in peius dotes deflecte puellae*). Y más allá se aconseja irrumpir en el gabinete de la bella cuando se arregla (341-356; veáse COSMÉTICOS) o contemplar sus *defectos corporales en el momento mismo del *coito e incluso la fealdad de sus partes y operaciones más íntimas (357-360; 397-440). Como aconsejaba Lucrecio (IV 1157-1170), el enamorado no debe ocultar con eufemismos los *defectos de la amada (323-330; *vid.* Sommariva, 1980; Shulman, 1981). Otros dos recursos tienen una naturaleza paradójica: el primero será tener más de una amiga (441-488; *cf.* PROP. II 22, 36 *nobis una puella parum est*; OV. *Am.* II 10, 2 *uno posse aliquem tempore amare duas*) y el segundo, el entregarse, dentro de una especie de fingimiento (497 *quod non es simula*) y frialdad sentimental absoluta (489-524), a la *amada nociva para hartarse de *amor hasta aborrecerla (525-542). Hay que abandonar la desconfianza y el *miedo (543-544 *fit quoque longus amor, quem diffidentia nutrit /... pone metum*). El *olvido juega un papel anímico importantísimo, por eso el poeta entrona como patrón de su enseñanza al *Amor Lethaeus* que en una aparición (549-576) le revelará otra clave psicológica: el enfermo ha de incorporar la idea de que un *amor feliz le traería males (559 *ad mala quisque animum referat sua*). Otro grupo de consejos busca la victoria psicológica y el afianzamiento del *desdén: el antiguo enamorado debe pensar que la felicidad amorosa (por ley de compensación impuesta por los dioses o la fortuna) comporta infelicidad en otros campos (549-578; *cf.* MART. X 13, 10 *vis dicam male sit cur tibi, Cotta? bene est*), huir de la *soledad (579-608; 579 *quisquis amas, loca sola nocent, loca sola caveto*), cuidar de no recaer (609-642), no quejarse (645 *parce queri*) ni guardar a la amiga un rencor que fácilmente puede transformarse en *cariño (643-672), mantenerse indiferente (657 *non curare sat est*), recordar agravios e incomodidades en caso de un encuentro fortuito con ella (673-678), despreocuparse del arreglo personal (679-680), tenerla por una cualquiera (682 *e multis una sit illa tibi*), desatender a juramentos y lágrimas, no pedir explicaciones sino callar (697 *qui silet est firmus*). Los últimos consejos parten de la mente, pasan por el ambiente social y acaban en el cuerpo del enamorado: hay que comparar a la amiga con otras iguales o mejores que ella (699-714; 709 *formosis vestras conferte puellas*), desprenderse de viejas cartas (718 *constantes animos scripta relecta movent*), retratos (723-724 *quid imagine muta / carperis*) y recuerdos (715-740), vivir pobremente (749 *non habet unde suum papertas pascat amorem*) sin frecuentar teatros (751-756) ni leer *poesía amorosa (757 *teneros ne tange poetas!*), convivir en amistad con los *rivales sin imaginarse otros nuevos (767-794; 769 *rivalem noli tibi fingere*), sustituir los manjares excitantes (800 *quiquid veneri corpora nostra parat*; véase AFRODISÍACOS) por otros inocuos y no consumir *vino o, de hacerlo, hacerlo hasta la ebriedad que ahoga la pasión. Así como en *Ars* se le exige al aprendiz una nítida conciencia teatral de enamorado (*Ars* I 611 *est tibi agendus amans*), en *Remedia* se le impone un disimulo de la propia terapia amorosa en cierto modo paradójico (648 *qui nimium multis 'non amo' dicit, amat*). En busca siempre de métodos suaves e indirectos, Ovidio desaconseja enfrentarse a la pasión en su paroxismo (119 *cum furor in cursust, currenti cede furori!*) y no tener prisa en la cura (650 *lente desine, tutus eris*), cuidarse del reavivamiento del fuego (244 *sitque sine igne cinis*). La *magia contra el amor se desaconseja vivamente (249-290). En cuanto a los sedantes (véase AFRODISÍACOS) el pasaje de los *Remedios* (795-800; *vid*. Henderson, 1979: 136; Pinotti, 1988: 334) advierte que lo mejor es evitar los incentivos mencionados en el *Arte* (II 415-424). La conexión de los dos magisterios, el del arte y los remedios, es muy estrecha en Ovidio (Prinz, 1914/17: 36-41).

La Sátira VI de Juvenal (*vid*. Courtney, 1980: 253-262) en cuanto que se constituye como una larga requisitoria contra el *matrimonio encierra algunos remedios de amor. El satírico, claro es, le da un sesgo humorístico y exagerado, y así, si Ovidio quería evitar como mal extremo el *suicidio del enamorado (*Rem.* 17-22 *cur aliquis laqueo collum nodatus amator / a trabe... pependit?*; 37-38), Juvenal lo propone como preferible a cualquier relación estable (VI 30 *ferre potes dominam salvis tot restibus ullam...?*). Juvenal más que proponer remedios concretos propone al lector los males más del *matrimonio y las mujeres que de las relaciones amorosas libres u homosexuales masculinas. Lamenta las intervenciones de la suegra como corruptora maestra de *amor (231-241), los litigios inevitables en el *matrimonio (268-285), los *rivales y lágrimas fingidas para ocultar

*adulterios (271-275), el disimulo (O 33 *crimen commune tacetur*), la cultura y erudición excesiva de muchas (434-456), los dispendios en *joyas como esos pendientes que estiran las orejas con su peso (459), las repugnancias de la *toilette* (461-473), la devoción isíaca de las damas como excusa para una castidad fingida (535-538).

- *mederi:* Verg. *Ecl.* VIII 89; Ov. *Rem.* 77; *Met.* IX 653.
- *medicina (amoris)*: Ov. *Rem.* 91; 131.
- *medicus*: Ov. *Rem.* 314.
- *sanare*: *Rem.* 43 *discite sanari*; 551; 814.

Bibliografía: Barral, 1967: 347; Bonilla y San Martín, 1906; Brandt, 1963: 120; Brown, 1987: 110-118; Cairns, 1972: 72-73; Conte, 1986; Courtney, 1980: 253-262; Dimundo, 2000b; Fitzgerald, 1984; Hollis, 1977: 31; 132; Kay, 1985: 167; 235; Kleve, 1983; Küppers, 1981; Labate, 1984; Nussbaum, 1989; Prinz, 1914/1917; Romano, 1980; Shulman, 1981; Socas, 1985; 1996; Sommariva, 1980; Wheeler, 1910/1911: 440-450.

F. Socas

REPROCHES: véase QUEJAS DE AMOR.

REPUTACIÓN (*fama*; véase también MORALISTAS): "opinión o consideración en que se tiene a alguien o algo" (DRAE), que en el caso de ser buena equivale a "prestigio". Preocupados por su imagen pública, los romanos tenían muy presente que su comportamiento en la vida privada, especialmente en materia erótica, podía tener consecuencias nefastas para su reputación (Hor. *Sat.* I 4, 118; véase Fedeli, 1980: 165 y Edwards, 1997: 69-73). De ahí la preocupación constante por esta en los textos literarios. La *fama* —lo que se dice, las habladurías— se describe de forma alegórica, como un monstruo. Muchas son las causas que pueden llevar a una pérdida de la consideración social o moral de alguien.

- **la Fama**: memorable es la alegoría virgiliana de la *Fama* (*Aen.* IV 173-197), que hace llegar a oídos de Yarbas los amores entre Dido y Eneas: se describe como un mal velocísimo (174; 179), que se va haciendo cada vez más grande (175-177; *cf.* Ov. *Met.* IX 139), un monstruo horrible, cubierto de plumas, ojos, lenguas y orejas (181-183), que no deja de viajar y vigilar ni de día ni de noche, aterrorizando a las ciudades (184-187), y que cuenta lo que es verdad y lo que no (188-190; *cf.* Ov. *Met.* IX 138-139); véase también Keith, 1921 y Austin, 1963: 70-74 (el pasaje fue imitado por Stat. *Theb.* III 425-431, y Val. Fl. II 116-125). Ovidio, por su parte, describe la casa de la Fama (*Met.* XII 39-63), desde la que todo se espía, a la que llegan todas las murmuraciones y cuyas innumerables puertas están abiertas día y noche (40-46): está hecha de bronce, en el que resuena el eco incesante de los rumores; dentro no hay descanso y cualquier rumor, por pequeño que sea, se convierte en clamor atronador (46-52). Es una casa concurrida, donde se combinan verdad y mentira; esta amalgama se difunde e incrementa de boca en boca (53-58). Allí viven la Credulidad, el Extravío, la Alegría hueca y los Temores, la Sedición y los Susurros de autor incierto, y ella misma somete a su escrutinio al mundo entero (59-63). En efecto, también para Propercio las habladurías recorren tierras y mares: Prop. II 18, 38 *et terram rumor transilit et maria*. La fuente griega de la alegoría de la Fama es la descripción que de ella hace Hesíodo en *Los trabajos y los días* (760-764): de ella se dice que es terrible (760 δεινήν), ligera, fácil de levantar, pero difícil de sobrellevar e imposible de borrar si corre de boca en boca (761-764). Dado su temible poder, es lógico que el poeta concluya que la Fama es un dios (764). La fama social tiene, según Quintiliano, un componente positivo, pero también una parte oscura que comienza con la maldad y se incrementa con la credulidad y las falsedades (*Inst.* V 3). Apuleyo atribuye a la Fortuna el hecho de que los malos gocen de buena reputación y los buenos sean objeto de murmuraciones: Apul. *Met.* VII 2, 6 *quodque cunctis est extremius, varias opiniones, immo contrarias nobis attribuat, ut et malus boni viri fama glorietur et innocentissimus contra noxio rumore plectatur*.
- **la reputación de la mujer**: la reputación de la mujer va estrechamente ligada al *pudor y a la conservación de la *virginidad o de la *fidelidad; de ahí que la buena fama de la *esposa sea motivo de orgullo para el marido: Ter. *Phorm.* 169 *uxorem sine mala fama palam*; Sen. *Contr.* IX 6, 7 *duxi uxorem nullis adhuc inquinatam fabulis*; Ov. *Pont.* III 1, 44 *coniugis exemplum diceris esse bonae*; *Trist.* V 14, 35-42; *cf.* Petron. CXI 1; 5; Mart. IV 75. La buena reputación, con todo, no libra a la mujer de sucumbir a la *lujuria y cometer *adulterio: Apul. *Met.* IX 24, 1 *contubernalis mei fullonis uxor, alioquin servati pudoris ut videbatur femina, quae semper secundo rumore gloriosa larem mariti pudice gubernabat, occulta libidine prorumpit in adulterum quempiam*. En su epitalamio (LXI 61-64), Catulo afirma que solo junto a Himeneo (i. e. solo con el *matrimonio) *Venus puede otorgar placeres bien reputados. La mujer puede sentirse movida por la fama que le reportará un buen *esposo (Ov. *Met.* VII 60-61). La fama de *belleza (Ov. *Epist.* XVI 146; XVII 170; *Met.* V 580-581; Apul. *Met.* IV 30), en cambio, puede ser perjudicial. Son objeto de crítica social los comportamientos impropios de la mujer honesta (Hor. *Carm.* III 15, 3; véase AMOR EN LA VEJEZ, "*amante[1] vieja"). La pasión amorosa supera

muchas veces el miedo al qué dirán (Verg. *Aen*. IV 91 *nec famam obstare furori*), pero la mujer casta prefiere la muerte al deshonor (Ov. *Fast*. II 825-836 [Lucrecia]; *cf*. Hor. *Carm*. III 27, 58 *quid mori cessas?* [Europa]). Especialmente cuidadosa con su reputación debe mostrarse la joven casadera, como recuerda Nausícaa en su memorable conversación con Odiseo: Hom. *Od*. VI 273-288. Véase también Ov. *Fast*. IV 305-348, donde se cuenta la historia de un falso rumor de impudicia desmentido por intervención divina. Ovidio advierte en su *Arte de amar* de que los galanes pueden destrozar la reputación de una muchacha afirmando que se han acostado con ella: *Ars* II 633-634 *corpora si nequeunt, quae possunt, nomina tangunt, / famaque non tacto corpore crimen habet*. Hasta una meretriz puede considerar beneficioso guardar su reputación, aunque por motivos económicos: Plavt. *Most*. 227-228 *ut fama est homini, exin solet pecuniam invenire. / ego si bonam famam mihi servasso, sat ero dives*. La *amada puede tener una reputación intachable, pero hay sitios en los que el desenfreno puede dar al traste con el buen nombre de cualquiera: Prop. I 11, 17-18 *non quia perspecta non es mihi cognita fama, / sed quod in hac omnis parte timetur amor* (véase Fedeli, 1980: 278-279).

- **la reputación de los jóvenes**: en los jóvenes, una reputación intachable ayuda a conseguir un buen *matrimonio (Ter. *Andr*. 99); por ello los amores meretricios o poco honrosos, que pueden menoscabarla (Plavt. *Curc*. 29; Tvrpil. *Com*. 162; Hor. *Sat*. I 2, 59-61), han de mantenerse en secreto (Ter. *Andr*. 444-445). También pueden ser nefastos una *violación (Ter. *Andr*. 185), un embarazo fuera del *matrimonio (véase PREÑEZ y PARTO) o las relaciones homosexuales (Petron. CXXIX 2 *veritus puer, ne in secreto deprehensus daret sermonibus locum, proripuit se et in partem interiorem aedium fugit*). El comportamiento de los hijos puede destrozar la reputación de los padres (Ter. *Andr*. 185; 340; *Hec*. 527; Apvl. *Met*. V 28; 31).
- **reputación y *amor**: el poeta enamorado se lamenta de ser la comidilla de todos (Hor. *Epod*. XI 7-8 *heu me, per Vrbem —nam pudet tanti mali—/ fabula quanta fui!*; Ov. *Am*. III 1, 21-22), aunque, si es correspondido, imagina que en toda la ciudad se habla de su *amor (Prop. II 26, 22) y se siente el centro de la *envidia y de las murmuraciones (I 12, 9; II 17, 11). Un caso particular es el de Prop. II 24a: el descrédito que le acarrea Cintia es parejo a su fama literaria, pues su primer libro ha versado sobre sus contrariados amores. También la *amante se alegraría *praeter opinionem* de que se hablara de ella: eso significaría que disfruta del *amor correspondido de su *amado ([Tib.] III 9, 16; 13). El poeta de *amor trata, a veces sin éxito, de mantener su reputación a pesar de la materia de su *poesía: Ov. *Trist*. II 349-350 *sic ego delicias et mollia carmina feci, / strinxerit ut nomen fabula nulla meum*; 354 *vita verecunda est, Musa iocosa mea*; *cf*. Mart. I 4, 8 (véase POESÍA). La libertad del *amor se ve coartada por el *miedo a las críticas: Catvll. V 1-3; Hor. *Carm*. III 12, 1-3 *miserarum est... /... exanimari metuentis / patruae verbera linguae*; Ov. *Epist*. XIX 172 *timidus famae... amor*. Al poeta no le importa el qué dirán, solo disfrutar de su *amor (Tib. II 3, 31-32 *sed cui sua cura puella est, / fabula sit mavult quam sine amore deus*) y lo que opine su *amada (Prop. II 13, 13-14 *haec ubi contigerint, populi confusa valeto / fabula: nam domina iudice tutus ero*).
- **rumores de infidelidad** (véase ADULTERIO y TRAICIÓN): como se vio arriba, la mujer echa a perder su reputación por causa de sus devaneos o sus infidelidades (Ivv. VI 90 *famam contempserat*). Por ello el *amante de la elegía se muestra especialmente sensible a la fama de su *amada: en ocasiones, las habladurías hacen que llegue a sus oídos la infidelidad de ella (Prop. II 32, 23-24 *nuper enim de te nostras maledixit ad aures / rumor, et in tota non bonus urbe fuit*), pero él la disculpa, pues la mala fama rodea con frecuencia a las mujeres hermosas: Prop. II 32, 25-26 *sed te non debes inimicae cedere linguae: / semper formosis fabula poena fuit.* El *amante asegura que no da crédito a los rumores maliciosos sobre la *amada (Prop. II 20, 13 *de te quodcumque, ad surdas mihi dicitur aures*) y le pide que tampoco confíe en las habladurías sobre él (Prop. III 15, 45 *fabula nulla tuas de nobis concitet aures*). Sin embargo, todo tiene un límite y el *amante no correspondido se indigna del poco cuidado que pone la *amada en conservar su buen nombre (Prop. I 16, 11-12 *nec tamen illa suae revocatur parcere famae, / turpior et saecli vivere luxuria*; II 5, 1-2 *hoc verumst, tota te ferri, Cynthia, Roma, / et non ignota vivere nequitia?*; Ov. *Am*. III 14, 36 *dubitas famae parcere, parce mihi!*), amenaza con creer las habladurías (Prop. II 18, 37-38 *credam ego narranti, noli committere, famae: / et terram rumor transilit et maria*), e incluso contribuye él mismo a su desprestigio en venganza por su *traición (Prop. II 5, 30). Los rumores sobre la *amada atormentan al enamorado, que preferiría estar sordo ([Tib.] III 20). El colmo de la desesperación es pedir a la *amada, no ya que no le sea infiel, sino que al menos lo disimule para que él no llegue a enterarse (Ov. *Am*. III 14). Quien es infiel merece la pérdida de su reputación (Prop. II 32, 21-22 *famae iactura pudicae / tanta tibi miserae, quanta meretur, erit*; III 20, 28 *et caput argutae praebeat historiae*; Hor. *Sat*. I 2, 133; 4, 114) y de nada le sirven su nobleza o su buen nombre anterior (Prop. I 5, 25-26). Una infidelidad rara vez queda oculta, pues siempre hay un delator (*index*) dispuesto a revelar el desliz al *amante o al *esposo ultrajado (Ov. *Met*. II 544-548; IV

171-174; véase ADULTERIO, "delación del a."). Las historias de *adulterio dan mucho que hablar (Ov. *Am.* I 9, 40; *Epist.* XVII 149-150; *Met.* IV 189) —y son propensas a las invenciones (Hor. *Carm.* III 7, 13-20)—, pero lo más seguro es no divulgar las infidelidades del ser amado (Ov. *Ars* II 589-594). En general, en asuntos de *amor, lo más conveniente es la discreción (Ov. *Ars* I 395-398; II 601-640). Incluso el propio *Cupido tiene mala reputación, pues a él se le echa la culpa de todos los *adulterios: Apvl. *Met.* VI 23, 2 *sat est cotidianis eum fabulis ob adulteria cunctasque corruptelas infamatum*.

- **rumores de perversiones sexuales**: en los epigramas de Marcial, las habladurías (*rumor*) censuran y exponen vicios —generalmente sexuales—, eximiendo de responsabilidad al poeta, dando una dimensión social a lo que se cuenta y desvelando lo que se oculta tras las apariencias (véase Greenwood, 1998b: 300; 310-311; y CUNNILINGUS, FELACIÓN y SEXO ORAL): II 72, 6 *tota rumor in urbe sonat*; III 73, 5 *sed rumor negat esse te cinaedum*; 80, 2 *rumor ait linguae te tamen esse malae*; 87, 1 *narrat te, Chione, rumor numquam esse fututam*; *cf.* IV 69, 2. Para el empleo literario de la mala reputación sexual, véase Richlin, 1992a: 81-104.

- *commentum*: Ov. *Met.* XII 54.
- *dedecus*: Plavt. *Amph.* 881; *Bacch.* 67; *Curc.* 29; Ov. *Fast.* II 826.
- *dici*: [Tib.] III 13, 6; Prop. II 20, 13; 24, 6; Ov. *Pont.* III 1, 44; *cf. dictum*: Verg. *Aen.* IV 197.
- *diffundere*: Verg. *Aen.* IV 195.
- *existimatio*: Apvl. *Met.* V 28, 6.
- *fabula*: Plavt. *Bacch.* 64; *Mil.* 293; Ter. *Phorm.* 877; Catvll. LXIX 5 *mala fabula*; Hor. *Epod.* XI 8; Tib. I 4, 83 *turpis fabula*; II 3, 31-32; Prop. II 13, 14; 24, 1; 32, 26; III 15, 45 (Fedeli, 1985: 493); Ov. *Am.* I 9, 40; III 1, 21; *Ars* II 561; 630 *fabula turpis*; *Epist.* VII 5; 92; IX 3; 41; 119; 144; *Met.* IV 189; *Trist.* II 350; IV 10, 68; Sen. *Contr.* IX 6, 7; Petron. CXI 5; Mart. I 90, 2; Apvl. *Met.* V 31, 2 *famosa fabula*; VI 23, 2.
- *fama*: Plavt. *Most.* 227-228; Ter. *Andr.* 99; *Haut.* 351; *Phorm.* 169; *Ad.* 340; Tvrpil. *Com.* 162; Catvll. LXI 62 *fama... bona*; Verg. *Aen.* IV 91; 173-174; Hor. *Sat.* I 2, 59-61; 2, 133; 4, 114; 4, 118; [Tib.] III 13, 2; 13, 9; Prop. I 11, 17; 16, 11; II 5, 29; 18, 37; 32, 21; 32, 27; Ov. *Am.* III 14, 36; *Epist.* IX 41 *incertae murmura famae*; XIX 172; XXI 51; 233 *vaga fama susurrat*; *Ars* II 634; *Fast.* II 810; IV 156; *Met.* V 580; VII 145; IX 137 *Fama loquax*; 141; XII 43; Ivv. VI 90; Apvl. *Met.* VII 2, 6.
- *famosus*: Hor. *Carm.* III 15, 3; Ov. *Am.* III 14, 6.
- *gloria*: Prop. II 21, 9.
- *historia*: Hor. *Carm.* III 7, 20; Prop. III 20, 28 (Fedeli, 1985: 603).
- *infamare*: Prop. II 24, 10.
- *infamia*: Ter. *Andr.* 444; *Haut.* 259.
- *infamis*: Hor. *Epod.* XVII 42 *infamis Helenae*; Prop. II 24, 8.
- *in ore*: Ter. *Ad.* 93.
- *lingua*: Hor. *Carm.* III 12, 3; Prop. II 32, 25.
- *maledicere*: Plavt. *Merc.* 410; Prop. II 32, 23.
- *murmur*: Prop. II 5, 29; Ov. *Epist.* IX 41; XVII 149 *mala murmura vulgi*; *Met.* XII 49.
- *narrare*: [Tib.] III 13, 5; Ov. *Met.* XII 57.
- *nomen*: Ov. *Met.* V 581.
- *notus*: Petron. CXI 1 *notae... pudicitiae*.
- *rumor*: Ter. *Andr.* 185; [Tib.] III 20; Prop. I 5, 26; II 18, 32; 32, 24; Ov. *Fast.* IV 307 *rumor iniquus*; *Met.* XII 55; Mart. II 72, 6; III 73, 5; 80, 2; 87, 1; Apvl. *Met.* V 28, 4; VII 2, 6 *noxio rumore*; IX 24, 1 *secundo rumore*.
- *sermo*: Verg. *Aen.* IV 189; Prop. II 21, 7; Ov. *Met.* XII 56; Petron. CXXIX 2.
- *susurrus*: Ov. *Met.* XII 61.
- *verbum*: Ov. *Met.* XII 55 *confusa… verba*.
- *vox*: Ov. *Epist.* XVII 150; *Met.* XII 47; 49.
- *vulgare*: Ov. *Met.* IV 276.

Bibliografía: Dyer, 1989; Fedeli, 1980: 165; Greenwood, 1998b; Ogle, 1925.

R. Moreno Soldevila

RETIA AMORIS: véase CAZA Y PESCA DE AMOR.

RIÑAS (*rixae in amore, Veneris bella*; véase MILICIA DE AMOR): las r. son las peleas entre enamorados, que incluyen una gama amplia de acciones de violencia verbal y física, desde los insultos hasta el asesinato (si bien éste en grado de amenaza): veáse, *infra*, "modalidades de violencia". De estas acciones adquieren un carácter tópico tres: rasgado de vestiduras, arañazos y arrancado de cabello. Normalmente es el *amante varón el que inflige la violencia sobre la mujer, aunque también se documentan casos de iniciativa o respuesta de ella (Prop. I 3, 18; III 8; Tib. I 6, 71-72; Ov. *Am.* I 7, 63-66; II 7, 7; *Ars* II 451-452). Los motivos que dan lugar a esta violencia son variados. El caso extremo es la violencia física que acompaña a una *violación: Menandro, *Rhapizomene*, "La violada"; Herodas II 68-70; Ter. *Eun.* 645-646; *Am.* III 6, 47-50 (violación de Ilia por Marte); Ov. *Ars* I 699-700 (violación de Deidamía por Aquiles); *Met.* V 385-408 (rapto de Prosérpina por Hades); VI 519-562 (violación de Filomela por Tereo). Lo más frecuente es que la violencia surja entre enamorados, motivada por *celos del agresor o por infidelidad de la agredida. Cabe también una violencia lúdica, que forma parte del *juego erótico: arrancar la túnica, dar *mordiscos y arañar suavemente; en este contexto, pueden simplemente signifi-

car *coito términos bélicos como *rixa* (Catvll. LXVI 13; Tib. I 1, 74 *rixas inseruisse iuvat*; Prop. II 15, 4; III 8, 1; Hor. *Carm*. I 13, 11; *cf*. Pichon, 1902: 254, *s.v. rixa*), *bella* (Prop. III 8, 32), *proelia* (Prop. II 1, 45) y *certamina* (Ov. *Am*. II 10, 29). En ocasiones se menciona el *vino como catalizador o detonante de la violencia entre enamorados (Tib. I 10, 51; Prop. III 8, 3; Hor. *Carm*. I 13, 10; III 21, 1-3). Como fundamento ideológico del motivo, hay que recordar que, para la mentalidad griega y romana, la *locura (Ov. *Am*. I 2, 35 *Error Furorque*; Hor. *Carm*. III 21, 3 *insanos amores*) es inherente al *amor (Garrison, 1978: 5-6 y *passim*; Thornton, 1997: 17-23; Laguna Mariscal, 1998: 101), hasta el punto de que a veces el término *furor* equivale simplemente a "amor apasionado" (Pichon, 1902: 158, *s.v. furor*: "*saepissime furor pro valido ardentique amore ponitur*"). A partir de esta equivalencia, las peleas entre enamorados y la violencia física, especialmente cuando eran motivadas por *celos, se consideran un ingrediente aceptable de la relación amorosa. Más aún, se entendía que la violencia era deseable como prueba y manifestación de *amor: "Si un hombre no es ni celoso ni iracundo, y nunca te pega o te arranca el pelo o te desgarra el vestido hasta desnudarte, ¿un hombre así puede considerarse enamorado?" (Luciano, *Diálogos de las meretrices* VIII 1; *cf*. Fränkel, 1969: 18; 180-181); ya Catulo (LXXXIII, XCII) dedujo que si Lesbia hablaba mal de él, era porque lo amaba; Propercio compone una elegía entera (III 8) para defender que la agresión que le infligió Cintia es prueba del *amor: III 8, 10 *nam sine amore gravi femina nulla dolet*; de la misma opinión es Ovidio (*Ars* II 447-454), quien, además, sostiene que las r. cuadran con *amantes jóvenes y apasionados: *Ars* III 571 *ista decent pueros aetate et amore calentes* (opinión compartida por Tib. I 1, 73-74); y afirma que Deidamía cedió de grado a la violencia de Aquiles (*Ars* I 699-700). Igualmente, se hizo proverbial la idea de que las r. y afrentas reforzaban y prolongaban el *amor de una pareja (Lier, 1914: 36: "*rixis, quae sunt inter amantes, et iurgiis amor augeri putatur*"): Ter. *Andr*. 555 *amantium irae amoris integratio est* (= Pvblil. *Sent*. 37 R.); Plavt. *Amph*. 940-944; Ter. *Eun*. 59-61; Catvll. LXXIII 7-8 *amantem iniuria talis / cogit amare magis*; Prop. II 14, 19; Ov. *Am*. I 8, 96 *non bene, si tollas proelia, durat amor*; II 19, 33; Anth. 76 Riese (Lier, 1914: 36-39; Tosi, 1991: 634). En la literatura griega, el motivo de las r. se documenta sobre todo en la comedia (Aristófanes, *Pluto* 1013-1015; Menandro, *Perikeiromene*, "La trasquilada"; *Rhapizomene*, "La violada") y géneros asimilados (Teócrito XIV 34-35, Herodas II 68-73). Es habitual que en estos géneros aparezcan militares o jovenzuelos, proclives a la violencia; en estos pasajes, la violencia está causada por *celos; en *Perikeiromene*, el militar Polemón trasquila a su concubina Glícera por *celos y luego se aflige (el motivo será un modelo claro de Ov. *Am*. I 7). En cambio, en el *Mimiambo* II de Herodas, un lenón denuncia ante los jueces que una hetaira de su propiedad ha sido violada, y reclama indemnización por los daños (vv. 68-73). El motivo está conspicuamente ausente del epigrama griego helenístico, quizá porque este género tiende a presentar una visión más refinada de la relación erótica. En la *comedia palliata* la violencia aparece frecuentemente, en imitación de la Comedia Nueva griega: militares vehementes amenazan con matar a la *amada si la sorprenden con otro (Plavt. *Bacch*. 859-860; *Truc*. 925-927) y un joven apasionado, Alcesimarco, amenaza con asesinar a todo el mundo si no le traen a su *amada ausente (Plavt. *Cist*. 522-526); significativamente, el viejo Mición identifica en *Adelphoe* de Terencio como costumbre habitual que un joven incurra en violencia erótica, de cuyos daños los padres deben resarcir: 120-121 *fores effregit: restituentur; discidit / vestem: resarcietur*. La violencia contra la persona amada es un tema habitual de la elegía amorosa latina. Cabe sugerir que la causa es la progresiva emancipación de la mujer, desde un punto de vista social, económico y sexual, en la Roma del siglo I a. C. (Luck, 1993: 30-31); esto provoca un conflicto con la mentalidad patriarcal y machista de la sociedad romana y, en consecuencia, puede generar violencia. Para Tibulo, en un contexto de *invitación al disfrute vital, la juventud es el momento idóneo para dedicarse al *amor, entreverado de una violencia ligera: I 1, 73-74 *nunc levis est tractanda venus, dum frangere postes / non pudet et rixas inseruisse iuvat* (*cf*. Ter. *Ad*. 120-121; Ov. *Ars* III 571); Tibulo precisa que prefiere esta *milicia de amor a la milicia real (I 1, 75 *hic ego dux milesque bonus*). En otro poema, descarta la posibilidad de golpear por *celos a Delia (I 6, 73-74) y prefiere ser él mismo arrastrado del pelo por el suelo (vv. 71-72; *cf*. Smith, 1913: 321; Murgatroyd, 1980: 203). En un completo pasaje (I 10, 53-66), Tibulo enumera la violencia inherente a las "batallas de amor" (53 *Veneris... bella*): derribo de puertas, arrancado de cabello, arañazos, insultos, golpes (53-60); pero considera esto un sacrilegio (60) y estima suficiente una violencia ligera, como arrancar el vestido, revolver el cabello y suscitar lágrimas (Smith, 1913: 387-391; Murgatroyd, 1980: 292-293). Propercio alude al tema en varios pasajes, sin incurrir nunca en violencia seria. En II 5, 21-26, ante la *traición de Cintia, renuncia a los expedientes convencionales de violencia (desgarrar vestido, romper puerta, arrancar cabello, arañar), para, a cambio, denunciar en su poesía la liviandad de ella. En II 15, 4-6, la r. es un escarceo erótico, para conseguir desnudar a la *amada (Alcalde Pacheco – Laguna Mariscal, 2002: 134). La elegía III 8 entera está dedicada a la descripción de la trifulca de la víspera, en la que Cintia sometió a Propercio a todo tipo de actos violentos (insultos, arrancado de cabello, arañazos), pero éste interpreta la violencia como muestra de genuino *amor (v. 9 *veri... caloris*). En IV 5, 31-32, la alcahueta Acantis (*cf*. TERCERÍA) aconseja a su pupila que tome la violencia del enamorado

(cabello arrancado) como ventaja (31 *utilis ira*), pues aquél tendrá que pagar por los daños (como en Herodas II 68-73, Ter. *Ad*. 120-121 y Ov. *Ars* II 172). En Horacio aparece la violencia erótica "light" (mordiscos, arañazos ligeros) como parte del *juego erótico (*Carm*. I 13, 9-12); en otra Oda manifiesta que las riñas de las muchachas con los jóvenes, con arañazos, es un tema propio de la poesía amorosa (I 6, 17-19); también alude a una violencia más intensa (arañazos, desgarro de vestido) por *celos (*Carm*. I 17, 24-28). Ovidio es el poeta que trata el motivo con más extensión, tomando como fuentes la Comedia Nueva y la *palliata*, así como la elegía latina previa, y con buena dosis de distanciamiento irónico. Ya en su elegía sobre la *milicia de amor (*Am*. I 9), aunque no desarrolla el motivo de la violencia erótica, apunta que el *amante entabla "batallas nocturnas" (45 *nocturnaque bella gerentem*). Sí dedica una extensa elegía (*Am*. I 7) a un tratamiento retórico del tópico, muy en su línea de desarrollar sistemáticamente temas tradicionales (Fränkel, 1969: 18-21; 180-183; Barsby, 1973: 82-91; 169-171; McKeown, 1989: 162-197). Tibulo y Propercio no habían agredido a sus chicas, sino que habían disuadido expresamente de ello (Tib. I 10, 65-66; Prop. II 5, 21-26), pero Ovidio suele dar un paso más sobre sus predecesores (Barsby, 1973: 91), de manera que agrede realmente a Corina (golpes, arrancado de cabello, arañazos en mejillas), por una causa no expresada (seguramente, por *celos), sin haberse limitado a formas menores de violencia (insultos, mordiscos y desgarro de vestido); se siente afligido (como el militar Polemón, de *Perikeiromene*) y pronuncia un discurso de contrición; incluso la invita a ella a que lo agreda a él, en represalia (vv. 63-66); al final, quita importancia al asunto e insta a Corina a que se recomponga el cabello. En *Am*. II 5, 45-46, ante la infidelidad de Corina, Ovidio siente deseos de lastimarla (arrancarle el cabello, arañazos), pero desiste por pena, ante su rostro de indefensión. Ovidio también trata la otra cara de la moneda: en *Ars* II 145-176 disuade de las riñas entre enamorados (175 *proelia cum Parthis, cum culta pax sit amica*); recuerda con descaro (169-172) haber ejercido violencia sobre la *amada (arrancar cabello, desgarrar túnica), y desaconseja esta práctica especialmente a los amantes pobres, para que no incurran en el gasto de indemnizar (este aspecto había sido anticipado por Herodas II 68-73, Ter. *Ad*. 120-121 y Prop. IV 5, 31-32). También dentro del género eróticodidáctico de *Ars amatoria*, Ovidio postula que la violencia ejercida por la *amada (arrancar cabello, arañazos) es prueba de *amor (*Ars* II 447-456; 447-448 *o quater... / felicem, de quo laesa puella dolet*); y que esta violencia (romper puerta, arañazos, desgarrar túnica, arrancar cabellos) es connatural de los jóvenes apasionados, pues el amante maduro es menos iracundo (III 565-572). En la Tradición Clásica, el motivo no se documenta apenas en la poesía petrarquista, por razones obvias de divinización de la *amada (no se golpea a una diosa: *cf.* Tib. I 10, 60; Ov. *Am*. I 7, 6). En *Orlando Furioso* (1534) de Ludovico Ariosto, V 1-3, se lee una escena de violencia sobre la dama, por *celos, tomando como modelo a Tibulo (I 6, 53-78) y Ovidio (*Am*. I 7). Luis de Góngora, al final de su *Soledad Primera*, recurre a la metáfora de las "batallas de amor" para los escarceos eróticos: "Que, siendo Amor una Deidad alada, / bien previno la hija de la espuma / a batallas de amor campo de pluma" (*cf*. Prop. II 1, 45 *angusto versantes proelia lecto*; III 8, 32 *bella*; Tib. I 10, 53 *Veneris bella*; Ov. *Am*. I 9, 45 *nocturna... bella*). Juan Meléndez Valdés (1754-1817) incluyó en su libro *Los besos de amor* la Oda XV, sobre el tema monográfico de la riñas eróticas; así como la Oda XIII, que, como imitación de la elegía II 15 de Propercio, incluye una alusión a las luchas eróticas: vv. 36-37 "¡Qué de luchas trabamos, / quitada ya la luz!" (Alcalde Pacheco – Laguna Mariscal, 2002: 150-153). Alberto Lista (1775-1848) critica a un individuo que acosaba a su *amada con violencia verbal, en "A un necio que disputaba con su dama" (el rechazo nos recuerda a Tib. I 10, 65-66 y Prop. II 5, 21-26). Con el gongorino título de "A batallas de amor, campo de pluma" han escrito sendos poemas José Caballero Bonald y Jenaro Talens, con una implicación erótica. En la canción moderna, el tema de la violencia sobre la mujer está muy representado, a veces reinvindicado (Hamerlinck, 1995). En el blues, el sujeto lírico amenaza con golpear o asesinar a su *amada, por *celos, si ésta lo engaña: "Careless Love" (década de los 20), de Lonnie Johnson; "Little Boy Blue" (1941), de Robert Lockwood; "I'm Gonna Murder My Baby" (1954), de Auburn "Pat" Hare (esta canción resultó profética, pues Hare mató en la vida real a su novia, en 1962); "Boom, Boom, Out Go the Lights" (1955), de Little Walter. Fuera del blues, el mismo motivo se documenta en "Run for Your Life" (1965), de los Beatles. En la canción española, el sujeto femenino de "Rómpeme, mátame" (1977), de Trigo Limpio, proclama preferir la violencia del hombre antes que la indiferencia; en sentido opuesto, otras canciones denuncian la violencia de género ejercida sobre las mujeres: "Malo" y "Ella" de Bebe; "Salir corriendo", de Amaral; "Mirando pa ti", de El Arrebato. En la misma línea de denuncia, en el 2004 Amnistía Internacional difundió una campaña contra la violencia de género, para la que se compuso la canción "On en a marre", de Marka y Thierry Robberecht.

- **modalidades de violencia**: se contemplan todo tipo de acciones violentas en el contexto de las r. de *amor. La modalidad más suave es la violencia verbal, en forma de insultos y *amenazas: Prop. I 3, 18; III 8, 2 *maledicta*; 8, 11 *convicia*; 8, 19 *iurgia*; Tib. I 10, 57 *mala verba*; Ov. *Am*. I 7, 45-46; *Ars* II 151. La más extrema es el asesinato, con el que se amenaza (Plavt. *Bacch*. 860; *Cist*. 524-526; *Truc*. 927), y que se perpetra sólo en el mundo del mito (asesinato de Coronis por Apolo, como castigo por la infidelidad de aquélla: Ov. *Met*. II

600-618). La franja intermedia está ocupada por acciones de violencia física de progresiva intensidad, como derribar la puerta (una acción propia de un enamorado en *ronda de amor: Teócrito II 127-128; Ter. *Ad*. 102-3; 120; Tib. I 1, 73; 10, 54; Prop. II 5, 22; Hor. *Carm*. III 26, 7-8; Ov. *Am*. I 9, 20; *Ars* III 71; 567; *Rem*. 31), *mordiscos (Prop. IV 5, 39; Hor. *Carm*. I 13, 12; Ov. *Am*. I 7, 41-42), arrancar vestidos (Herodas II 68-70; Ter. *Eun*. 646; Tib. I 10, 10; 10, 62; Prop. II 5, 21; IV 8, 61; Hor. *Carm*. I 17, 26-27; Ov. *Am*. I 7, 47-48; *Ars* II 171; III 569; Luciano, *Diálogos de las meretrices* VIII 1), arañazos (Tib. I 10, 55; Prop. II 5, 24; III 8, 6; Hor. *Carm*. I 6, 18; 13, 10; Ov. *Am*. I 7, 50; 7, 64; II 5, 46; III 6, 48; *Ars* III 568), arrancar el cabello (Menandro, *Perikeiromene*; Ter. *Eun*. 646; Tib. I 6, 71; 10, 53; 10, 62; Prop. II 5, 23; III 8, 5; IV 5, 31; 8, 61; Hor. *Carm*. I 17, 28; Ov. *Am*. I 7, 11; 7, 40; 7, 49; 7, 65; II 5, 45; 7, 7; III 6, 48; *Ars* II 169; III 570; Luciano, *Diálogos de las meretrices* VIII 1), arrastrar por el suelo (Tib. I 6, 72), bofetadas y golpes (Aristófanes, *Pluto* 1013-1015; Teócrito XIV 34-35; Tib. I 6, 73; 10, 60; Ov. *Am*. I 7, 3-4; 7, 29-32; Calp. *Ecl*. III 70; Luciano, *Diálogos de las meretrices* VIII 1). Como puede apreciarse, las tres acciones convencionales del tópico son arrancar o desgarrar la túnica, tirar del cabello (o arrancarlo) y producir arañazos; se trata de tres modalidades de violencia que, curiosamente, son también gestos rituales de duelo fúnebre (Alexiou, 1974: 6-8 y *passim*). Por otra parte, algunas acciones de violencia leve, especialmente los *mordiscos, el arrancar vestidos y los arañazos, se consideran frecuentemente elementos del *juego erótico.

- *bella*: Prop. III 8, 32; Tib. I 10, 53 *Veneris... bella*; Ov. *Am*. I 9, 45; *Ars* III 3.
- *certamina*: Ov. *Am*. II 10, 29.
- *furor*: Catvll. XV 14; L 11; LXIV 94; LXVIII 89; Prop. I 1, 7; 4, 11; 5, 3; 13, 20; Tib. I 6, 74; Ov. *Am*. I 2, 35; 7, 3. Véase LOCURA DE AMOR.
- *ira*: Ter. *Andr*. 555; Prop. II 5, 22; IV 5, 31; Ov. *Am*. I 7, 44; 7, 66; *Ars* II 170; 456.
- *iratus*: Tib. I 1, 58; Prop. II 5, 23; III 8, 28; Ov. *Am*. II 5, 52; *Ars* II 169.
- *proelia*: Prop. II 1, 45; 5, 25; III 5, 2; Hor. *Carm*. I 6, 17; Ov. *Am*. I 8, 96; *Ars* II 151; 175.
- *rixa*: Catvll. LXVI 13; Tib. I 1, 74; 10, 58; II 4, 37; Prop. I 16, 5; II 15, 4; 19, 5; III 8, 1; IV 8, 19; Hor. *Carm*. I 13, 11; III 21, 3; Ov. *Ars* III 71; *Rem*. 31.

Bibliografía: Barsby, 1973: 82-90; 169-171; Fränkel, 1969: 18-21; 180-183; Lier, 1914: 36-39; McKeown, 1989: 162-197; Ramírez de Verger – Socas, 1991: 16; Smith, 1913: 321; 387-391; Thornton, 1997: 23-31.

G. Laguna Mariscal

RIVAL (*rivalis*, véase también ADULTERIO, AMANTE, CELOS, CONCATENACIÓN DE AMOR y ESPOSO): todo aquel que compite por obtener los favores del ser amado. La rivalidad se produce fuera y dentro del *matrimonio; en el primer caso, el rival se convierte en adúltero (*adulter*, Hor. *Sat*. I 3, 106 *ne quis fur esset neu latro neu quis adulter*; *moechus*, Hor. *Sat*. I 2, 38 *qui moechis non voltis, ut omni parte laborent*; Catvll. XI 17) y, en el segundo, en *pretendiente (*procus*, *sponsus*). Por su parte la *esposa que comete el delito recibe el nombre de adúltera (*adultera*; véase ADULTERIO). El rival es, por definición, el otro (*alius*, *alter*) y un enemigo al que vencer (*hostis*, *inimicus*): Ov. *Am*. I 9, 18 *in rivale oculos alter, ut hoste tenet*. Y esto es así tanto desde la perspectiva del marido como la del *amante. La rivalidad es una idea esencial de la elegía amorosa, en donde todo *amante sufre los *celos de cuanto se acerca a su *amada, incluso los objetos inanimados. Ser *amante y ser rival constituye una identidad significativa de la elegía amorosa latina, y el *amante pretende una legitimidad tal sobre su *amada que le autoriza a sentir *celos y, en consecuencia, a considerar rival al propio *esposo: Prop. II 9, 48 *ille vir in medio fiat amore lapis!* De hecho, todas las calificaciones posibles que recibe el rival o todas las actuaciones que realiza son desarrollos o tópicos de la elegía amorosa. Sin embargo, hay otro género literario que se basa argumentalmente en la presencia de un rival, la comedia latina. En este caso, además, los rivales lo son de los favores de las cortesanas o prostitutas (Plavt. *Stich*. 729-730 *haec facetiast, amare inter se rivales duos, / uno cantharo potare, unum scortum ducere*) y compiten por ellas a través de *regalos y presentes, lo que ha forjado el tópico de la *amada codiciosa, estilización de la cortesana avara (Plavt. *Truc*. 16-17 *poscendo atque auferendo, ut mos est mulierum; / nam omnes id faciunt, cum se amari intellegunt*) y, por antonomasia, de la mujer. En la comedia latina, la rivalidad es esencial en la estructura por el simple hecho de que el antagonismo entre rivales (el joven y el soldado: Ter. *Haut*. 365-366; el hijo y el padre: Plavt. *Asin*. 861-863; el joven y el amigo, etc.) da pie a todo tipo de equívocos y engaños. Posiblemente, la comedia que mejor representa la lucha de los rivales por los favores de la cortesana sea *Truculentus*, donde una meretriz perspicaz y avara extorsiona a sus tres amantes, rivales entre sí: el joven urbano, el soldado fanfarrón y el rústico sin modales. En la comedia latina se documenta, además, la rivalidad entre mujeres: *esposa con prostitutas y el caso especial de esposa con la *paelex* (*cf*. López Gregoris, 2002: 176-178; Martín Rodríguez, 2008), una suerte de esclava sexual odiada por la *uxor* o *esposa legítima y denostada por las meretrices (Plavt. *Cist* 36-37 *viris cum suis praedicant* [*sc. uxores*] *nos solere, / suas paelices esse aiunt, eunt depressum*; Sen. *Ag*. 184-185 *neve desertus foret / a paelice umquam barbara caelebs torus*; véase ESPOSA, "la e. frente a la *meretrix*"). Con respecto a la denominación del

rival, hay dos tendencias opuestas que obedecen a resortes psicológicos claros: adjetivos indefinidos que marcan la distancia, incluso la indiferencia (*ille*, *iste*, *quis*, *quisdam*, *alius*, *alter*, *alienus*, etc.: Plavt. *Mil.* 243; Hor. *Carm.* III 9, 1-3; Prop. II 9, 28 *hic ubi tum, pro di, perfida, quisve fuit?*; Ov. *Met.* IX 463 *et si qua est illic formosior, invidet illi*) y adjetivos que señalan la cercanía, incluso la identificación (*aemulus*, *aequalis*, *socius*: Catvll. LXXI 3 *aemulus iste tuus, qui vestrum exercet amorem*; Sen. *Ag.* 259 *nec regna socium ferre nec taedae sciunt*).

- ***amante rico** (*dives amator*): el amante rico es el rival con más posibilidades ante la *amada, puesto que puede ganársela con *regalos y atenciones lujosas: Hor. *Carm.* IV 1, 17-18 *quandoque potentior / largi muneribus riserit aemuli*; Tib. I 8, 29-30 *munera ne poscas: det munera canus amator, / ut foveat molli frigida membra sinu*; Prop. II 16, 1-2 *praetor ab Illyricis venit modo, Cynthia, terris, / maxima praeda tibi, maxima cura mihi*; Ov. *Am.* I 8, 31-32 *prosit ut adviens, en adspice! dives amator / te cupiit; curae, quid tibi desit, habet*. De hecho, los atuendos de lujo, sobre todos los vestidos lujosos, constituyen una manera de distinción de las mujeres cuando se exhiben ante sus *pretendientes o ante otras mujeres rivales. Además, la indumentaria lujosa, fruto de los *regalos, tiene un valor simbólico en la poesía elegíaca latina, asociado a veces a la *fidelidad y a veces al exceso ornamental, innecesario en la mujer hermosa (García Jurado, 2001: 83-98). Ante el lujo de los *regalos del *amante rico, al rival sin dinero, pero con ingenio, *pauper poeta*, le queda la *poesía como recurso para ganarse a la amada, mofarse de su exceso ornamental y para ridiculizar al marido o a otros rivales: Hor. *Epod.* XI 11-12 '*contrane lucrum nil valere candidum / pauperis ingenium?*'.
- ***besos del rival**: uno de los submotivos que más *celos produce son los acercamientos eróticos del rival a la *amada. En concreto, los denostados besos del rival suelen ser maldecidos y despreciados: Catvll. LXXVIIIb 1-2 *sed nunc id doleo, quod purae pura puellae / suavia comminxit spurca saliva tua*.
- **insultos al rival** (véase AMENAZAS, "al *rival", y MALDICIÓN, "m. al *rival"): en consonancia con lo anterior, los *celos suelen concretarse en dos actuaciones agresivas, los insultos o *amenazas y, como veremos a continuación, la venganza. Los insultos suelen ser comparaciones con animales: Catvll. LXXXIII 2-3 *haec illi fatuo maxima laetitia est. / Mule, nihil sentis?*; o reproches económicos: Prop. III 20, 3 *durus, qui lucro potuit mutare puellam!* Mucho más expresivo en el insulto es Plauto, cuando por boca de un soldado lanza toda una catarata de improperios a quien considera su rival con respecto a la prostituta que ha alquilado: Plavt. *Poen.* 1309-1314 *Ligula, i in malam crucem. / tune hic amator audes esse, hallex viri, / aut contrectare quod mares homines amant? deglupta mena, sarrapis, sementium, / manstruca, halagora, sampsa, tum autem plenior / ali ulpicique quam Romani remiges*. En este ejemplo, como también ocurrirá en Catulo, el insulto alcanza categoría poética al describir al que lo profiere y al introducir un elemento humorístico y crítico, que en el caso de Catulo se presenta aderazado con un gran componente sexual.
- **venganza contra el rival**: el *amante despechado y la *esposa ultrajada suelen dirigir sus iras contra el rival que los ha desplazado: Hor. *Epod.* III 13 *hoc delibutis ulta donis paelicem*; Lvcan. VIII 102-105 *nostros ulta toros*; Ov. *Met.* II 474-477; XIII 865-866; Sen. *Med.* 51-55. Pero, además, el *amante suele difamar a la *amada que lo rechaza. En este segundo caso, un submotivo muy usado es el dejar que la fama futura juzgue la actuación de la dama, conocida a través de los versos del poeta (véase POESÍA): Catvll. LXXVIIIb 3-4 *verum id non impune feres: nam te omnia saecla / noscent et, qui sis, fama loquetur anus*.

- *adulter*: Hor. *Sat.* I 3, 106; Ov. *Met.* IV 182.
- *adultera*: Catvll. LXI 97-101; Ov. *Met.* II 471.
- *aemulus*: Ter. *Eun.* 214-215; Catvll. LXXI 3; Hor. *Carm.* IV 1, 18; Petron. LXXXIII 5; Apvl. *Met.* V 28, 9; VI 22, 5; X 24, 2.
- *alius*: Plavt. *Asin.* 195; Verg. *Ecl.* X 23; Tib. I 2, 57; Prop. II 14, 21.
- *alter*: Plavt. *Mil.* 320; Hor. *Carm.* III 24, 23-24; Tib. I 5, 17; 9, 79; III 4, 58; Prop. I 16, 33; II 8, 5; IV 5, 40; Ov. *Am.* I 9, 18; *Epist.* II 103; *Met.* VII 41; IX 146; XIV 378; Stat. *Silv.* III 5, 3-4.
- *amator*: Plavt. *Poen.* 1309-1314; Tib. I 8, 29-30; Ov. *Am.* I 8, 31.
- *hostis*: Plavt. *Bacch.* 534; Prop. I 11, 7; III 8, 20; Ov. *Am.* I 9, 18; *Rem.* 791-792.
- *ille*: Ter. *Andr.* 430; Verg. *Aen.* IV 215; Tib. I 2, 65-70; Prop. II 21, 7-8; III 20, 6.
- *inimicus*: Plavt. *Bacch.* 500; Prop. II 6, 38; 8, 3; Petron. LXXX 7; Apvl. *Met.* V 12, 4-5.
- *moechus*: Catvll. XI 17; XXXVII 15-16; Hor. *Sat.* I 2, 38.
- *mulier*: Plavt. *Truc.* 16-17.
- *paelex*: Plavt. *Cist* 36-37; Hor. *Carm.* III 10, 15; *Epod.* III 13; Ov. *Fast.* II 179; III 483; *Met.* I 622; II 469; 508; 530; IV 235; VI 537; VII 524; IX 144; X 347; Sen. *Ag.* 184-185; *Med.* 920-921; Lvcan. III 23; Mart. XIV 119, 2; Ivv. VI 272; 627.
- *rivalis*: Plavt. *Stich.* 729-730; Ter. *Eun.* 354; Catvll. LVII 9; Prop. I 8, 45; II 34, 18; III 8, 33; Ov. *Am.* I 8, 95; 9, 18; II 19, 60; *Ars* II 539-554; III 563; *Rem.* 539; 791-794; Mart. III 70, 2; XI 74, 2; Priap. XLVII 3; Ivv. VI 218.

- *socius*: Sen. *Ag.* 259.
- *ultus*: Hor. *Epod.* III 13; Ov. *Met.* II 474-477; XIII 865-866; Sen. *Med.* 51-55; Lvcan. VIII 102-105.
- *vir*: Ter. *Haut.* 366; Catvll. LXI 97-101; LXXXIII 1; Tib. I 6, 8; 8, 40; Prop. II 9, 48; Ov. *Am.* I 4, 1.

Bibliografía: García Jurado, 2001; López Gregoris, 2002; Martín Rodríguez, 2008; Papaioannou, 2002; Perruchio, 2000; Treggiari, 2002b.

R. López Gregoris

RONDA DE AMOR (*exclusus amator*, παρακλαυσίθυρον; véase también GUARDIÁN, INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL, MILICIA DE AMOR y RECHAZO): tema literario tomado de la vida cotidiana, ya que era costumbre entre los griegos y los romanos que los mozos rondaran de noche a las jóvenes casaderas o a las heteras para conseguir sus favores amorosos y sexuales. Ya Copley (1956: 4-18, 32 y 47) en su iluminadora monografía señaló que estas rondas de amor tuvieron su origen en el κῶμος griego (Teócrito III 1; *AP* V 191, 2 Meleagro; 206 Leónidas; 211, 1 Posidipo; XII 23, 2 Meleagro) y en la *comissatio* romana, puesto que normalmente culminaban con una juerga callejera (Murray, 1998; Gross, 1979). Una escena típica, como nos muestra el mejor ejemplo pervivido de la Antigüedad (Plavt. *Curc.* 1-164), solía estar protagonizada por un joven enamorado (Fédromo), a menudo borracho (*cf.* Hor. *Sat.* I 4, 51-52; *Epod.* XI 19-22; Ov. *Am.* I 6, 37-38; III 3, 48), coronado con una guirnalda de *flores y acompañado por uno o dos amigos, esclavos a veces (caso de Palinuro), que armaban cierto bullicio por las calles. Llegados a la puerta cerrada de la *amada (Planesia), tenuemente iluminada por las antorchas que portaban (*cf.* Aedit. 2, 1-4; Hor. *Sat.* I 4, 51-52; *Carm.* III 26, 6-7; Prop. I 16, 8), el enamorado, cuando no toda la comitiva, entonaba una canción de *amor popular, dirigida a la *amada o a la puerta misma para que le admitiera. Al final, el pretendiente colgaba la guirnalda en la puerta, que, al no abrirse, daba pábulo al frustrado cortejo para armar un pequeño alboroto público, más aún si se trataba de la casa de una meretriz (Plavt. *Persa* 564-572). Esta demostración de *amor callejera ha pervivido con las oportunas diferencias en países tan influidos por la cultura grecolatina como Italia y España. Y así el *Vocabolario degli Accademici della Crusca* (Firenze, 1691) definía *sub voce* "senerata" como "il cantare, e il sonare, che fan gli amanti la notte al sereno davanti alla casa della dama" (vol. III, pág. 1508). Y en España la tuna recuerda claramente la parafernalia y finalidad de estas rondas de amor grecolatinas, y en muchas letras de sus canciones aparece el motivo de la puerta de la *amada (Morán Saus *et alii*, 2003: 78; 279; 290; 291).

Hubo, pues, en la lírica popular griega y romana canciones de *amor, entonadas por los mozos durante sus rondas nocturnas, cuyo tema central fue la *súplica del amante ante la puerta cerrada de la *amada (παρακλαυσίθυρον, *exclusus amator*). De estas composiciones, han quedado algunos vestigios, a veces en forma de estribillos, insertos en la poesía culta tanto griega (Alceo LXV; Eurípides, *Cíclope* 495-510; Aristófanes, *Asambleístas* 971-972; 974-975) como romana (Plavt. *Curc.* 88-89; 147-154; Hor. *Carm.* I 25, 7-8; Ov. *Am.* I 6, 24; 6, 32; 6, 40; 6, 48; 6, 56).

En el proceso de asimilación de esta poesía popular por parte de la culta, conviene hacer algunas precisiones. Fueron los poetas griegos quienes, al componer los primeros modelos, con particular éxito en los epigramas recogidos en la *Antología Griega*, sentaron las bases literarias de su expresión (Copley, 1956: 19-20). Y así, por ejemplo, fijaron un tratamiento distinto, según se tratara de piezas teatrales o de composiciones líricas. En las primeras, los dramaturgos griegos, interesados en reproducir lo más fielmente la vida cotidiana (*theatrum mundi*), parodiaron escenas muy completas de estas rondas, similares a la descrita arriba (Aristófanes, *Asambleístas* 938-975; *Lisístrata* 845-979; Eurípides, *Cíclope* 495-510; Herodas II); en las segundas, los poetas, dado que escribían en géneros más líricos y de menor extensión, como la égloga o el epigrama, se centraron en el lamento del enamorado ante la puerta de la *amada (Alceo LXV; *AP* V 23 Calímaco; 145; 167 Asclepíades; 191 Meleagro), por ser éste el momento álgido y más emotivo de la ronda. Con todo, era habitual que, al encuadrar la escena, los poetas dieran algunas pinceladas alusivas a facetas accesorias de la ronda, como la borrachera (Anacreonte LXIX 2 Diels; *AP* XII 115, 1-2 Anónimo; 116, 1 Anónimo), la procesión callejera (*AP* V 64, 4; 189, 2 Asclepíades; XII 117, 1-3 Meleagro; Teócrito III 1-6) o las antorchas (*AP* XII 116, 4 Anónimo). Los autores romanos reconocieron en la literatura griega enseguida el tema, por ser también una tradición latina, y lo imitaron, respetando la división básica entre obras dramáticas, con descripciones muy completas, como se aprecia en las comedias (Plavt. *Curc.* 1-164; Ter. *Eun.* 771-816), y composiciones no dramáticas, con un tratamiento parcial, pero siempre enfocado, como en los ejemplos griegos, sobre el lamento del *amante excluido (*exclusus amator*). El tópico alcanzó su cénit con la elegía erótica latina (Yardley, 1978), después de un proceso de imitación e innovación que comenzó Plauto al introducir un motivo que luego sería el más característico en los παρακλαυσίθυρα romanos: la personificación de la puerta (Copley, 1956: 35). Sabido es que en la religión y en el folclore grecolatinos la puerta tuvo un papel relevante, especialmente entre los romanos (Ogle, 1911: 251).

- **admonición del paso del tiempo**: es un argumento de persuación utilizado para vencer la resistencia de la *amada (Tib. I 1, 69-74), ya presente en las fuentes

griegas (*AP* V 23, 5-6 Calímaco; 103, 3-4 Rufino; 118 Argentario; 280, 5-8 Agatías; Teócrito VII 120-121; XXIII 27-34). Viene a recomendar a la *amada que abra la puerta y disfrute del *amor en el presente, antes de que envejezca y nadie la desee. Horacio, proclive a la amonestación epicúrea del *carpe diem*, escribe varios poemas relacionados en distinto grado con el παρακλαυσίθυρον en los que aparece este motivo (*Carm.* I 25 [imitado por Quevedo en el soneto "Venganza en figura de consejo a la hermosura pasada", vv. 1-4; *cf.* Ramajo Caño, 2004: 341]; III 10 y IV 13; *cf.* Henderson, 1973: 51-67). Véase AMENAZAS, "de una vejez inminente", e INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL.

- ***besos a la puerta y umbral**: este gesto, especialmente patético, sería casi el último recurso del que dispondría un *exclusus amator* para convencer a la *dura puella*, a la personificada *ianua clausa* o al *ianitor* (*AP* XII 118, 5-6 Calímaco; Plavt. *Curc.* 94; Prop. I 16, 42). El motivo aparece en el pasaje particularmente realista (Copley, 1956: 46-47) de Lucrecio (IV 1177-1179). Y es que, si el *amante rechazado estaba ebrio, como era habitual (*AP* V 213 Posidipo; XII 117; 119 Meleagro; Plavt. *Curc.* 1-30; *cf.* Copley, 1956: 33-35), no es de extrañar que hiciera el ridículo de esta y otras mil maneras imprevisibles, que superarían la ficción literaria y de las que los poetas antiguos cosecharon para el tópico las más comunes o llamativas. Además, la *amada podía interpretarlo como un acto de devoción hacia ella, dado que besar el umbral de los templos era entre los romanos una reverencia piadosa (Tib. I 2, 85-88; *cf.* Brown, 1987: 300-301).
- ***diffamatio***: como motivo del παρακλαυσίθυρον, pudo tener su origen en canciones prostibularias. Consiste en la sátira difamatoria, según el caso, del marido *cornudo (Catvll. LXVII [Laguna Mariscal, 2002b: 50-53]; Hor. *Carm.* III 7, 1-8), de la *esposa infiel (Hor. *Carm.* III 7, 22-32 [Shakespeare imitó posiblemente los versos 29-30 en su comedia *El mercader de Venecia* II 5, 29-32; *cf.* Nisbet – Rudd, 2004: 122]; III 10 [imitada por Francisco de Rioja en el soneto "Aunque pisaras, Fili, la sedienta..."; *cf.* Menéndez Pelayo, 1885 I: 55]; Prop. I 16, 9-12; Ivv. VI 346-348), del *adúltero (Hor. *Sat.* I 2, 64-67), de la ramera (Catvll. XXXII; Ov. *Am.* III 11, 9-16; Hor. *Carm.* I 25), del propio *exclusus amator* (Hor. *Sat.* I 4, 48-52) o de las anormales costumbres sexuales que practican unos y otros (Copley, 1956: 47-60).
- **el *amante burla las barreras**: los obstáculos son de ordinario la puerta (Tib. I 8, 59-60; Ov. *Am.* I 9, 19-20; II 12, 3; *Ars* II 243-246), la *amada renuente (Tib. I 6, 11-12; Ov. *Met.* XIV 635-652; 711-715; 748-750; véase RECHAZO), el portero (Ov. *Am.* II 12, 3; III 1, 49-50) y el padre (Ov. *Am.* III 8, 31-32), o bien el marido (Ov. *Am.* II 12, 3) o el *leno* (Plavt. *Curc.* 33-62), si se trata de un *furtivus amor*. El *amante casi nunca logra sortearlos, de ahí que los poetas destaquen a veces los *exempla mythologica* de Vertumno y Júpiter, quienes sí tuvieron éxito: el primero, metamorfoseado en anciana, consiguió entrar en el huerto de Pomona (Ov. *Met.* XIV 652-653); el segundo, transfigurado en oro, logró acceder a la férrea torre donde Acrisio había encerrado a su hija Dánae (*AP* V 64, 5-6 Asclepíades; Hor. *Carm.* III 16, 5-6; Ov. *Am.* III 8, 31-32).
- **el *amante consigue ser aceptado** (*receptus amans*): lo más común es que sea con amores prostibularios, tras pagar la tarifa convenida o un soborno en forma de *regalo (Plavt. *Asin.* 242; *Men.* 676; Ter. *Eun.* 89; Lvcr. IV 1180; Ov. *Am.* I 8, 75-78). Con todo, a veces unos poemas persuasivos (Ov. *Am.* II 1, 21-22) o la perseverancia del *amante (*miles amoris*) en su estrategia (Prop. II 9, 41-42; 17, 11-12; Ov. *Am.* II 12, 1-8) consiguen sin otra ayuda que la puerta se abra. Tan extraño es ser aceptado que Propercio promete agradecer a *Venus su intercesión con una inscripción votiva y recordatoria (II 14, 27-28 *has pono ante tuam tibi, diva, Propertius aedem / exuvias, tota nocte receptus amans*). Horacio en *Carm.* III 9, 19-20 cambia imaginariamente los papeles: él abriría la puerta de nuevo a Lidia.
- **el *amante duerme a la intemperie** (*subdiu*): suele aparecer asociado al motivo anterior (Prop. I 16, 19-24; Ov. *Am.* II 19, 21-22). Figura entre los argumentos más conmovedores del παρακλαυσίθυρον, dado que quiere ser prueba de *amor sincero y constante, más alla de los rigores climáticos y la dureza rocosa del improvisado lecho (Prop. I 16, 19-24; II 9, 41-42; Ov. *Am.* I 9, 7; II 19, 21). Este gesto de lealtad obliga al *amante, como disciplinado *miles amoris*, a soportar cualquier inclemencia meteorológica: el frío, la escarcha, el rocío, la lluvia, el viento gélido o la nieve (*AP* V 64, 5-6 Asclepíades; 115, 3-4 Anónimo; 167; 189, 1-2 Asclepíades; XII 167, 1-2 Meleagro; Laev. *Carm.* frg. 24 Courtney; Hor. *Carm.* III 10, 2-8; 10, 19-20; Tib. I 2, 29-30; Prop. I 16, 19-24; II 9, 41-42; 17, 15-16; Ov. *Am.* I 9, 15-16; II 19, 19-22; *Ars* II 237-238; Lope de Vega, *Rimas sacras*, soneto XVIII, vv. 3-4 "¿... que a mi puerta, cubierto de rocío, / pasas las noches de **invier**no escuras?"; Luis de Góngora, Romance 15 "Noble desengaño"... "¡Qué de frías noches / que me tuvo el hielo / tal, que por esquina / me juzgó tu perro...!"; *cf.* Cristóbal López, 1995a: 217, n. 132).
- **el *amante está postrado en el umbral**: tras llamar a la puerta y, cuando sus todas *súplicas han sido desoídas, el enamorado desesperado se tumba a veces en el umbral (*AP* V 23, 1-2 [Calímaco]; Hor. *Epod.* XI 20-22; *Carm.* III 10, 2-3; Tib. II 6, 47-48; Ov. *Am.* I 9, 7-8;

II 19, 19-22; III 11, 9-12; *Ars* II 524; *Rem.* 304; 506-508; *Met.* XIV 709-710; MART. X 14, 7). Ovidio le da un sentido militar: como el *miles* vigila la entrada de su general o asedia poderosas ciudades, él, ejercitando la *militia amoris,* sitia postrado la puerta de su amante (*Am.* I 9, 7-8; 9, 19-20; *Ars* II 237-238; 525-526). En ocasiones, viene a ser como una *vigilatio ad clausas fores* (TIB. I 1, 56; *vid. infra*).

- ***furtivus amor***: es un motivo peculiar de los παρακλαυσίθυρα romanos. Si la *amada está casada o no es libre de conceder sus favores a quien quiera, bien porque contraríe la voluntad paterna, bien porque pertenezca a una clase social distinta (PROP. II 7; véase NIVEL SOCIAL DE LA AMADA) o porque sea una meretriz al servicio de un *leno*, el *exclusus amator* es necesariamente un furtivo que aguza el ingenio para franquear las barreras. Puede engrasar los goznes para que no suenen (LVCR. IV 1177-1179), sobornar al *guardián con *regalos (PLAVT. *Curc.* 80-90, aquí ofrecidos literariamente a la puerta personificada; Pedro Mártir de Anglería, *Exierat irata patriarcae...*, vv. 66-67: *cf.* Contreras Contreras, 2004-2005: 16-18); susurrar consignas por las rendijas de la puerta (PROP. I 16, 27-28; II 17, 16) o enviar *mensajes en tablillas (OV. *Am.* III 1, 53-56; *Met.* XIV 707-709); véase AMOR, "furtivo".
- **lágrimas del *amante** (véase también LLANTO DE AMOR, SÍNTOMAS DE AMOR y MAL DE AMORES): es indicio obvio de un *amor apasionado, luego enfermizo (LVCR. IV 1177-1179 [Brown, 1987: 297-298]). De ordinario, el *exclusus amator* se deshace en un mar de lágrimas en el umbral mismo de la puerta (TIB. II 4, 22; PROP. I 16, 13; II 7, 10; III 25, 9-10; OV. *Am.* I 6, 17-18; *Met.* XIV 734; MART. X 14, 8; IVV. IX 77). Ovidio, en su línea, suele dramatizar más aún el motivo mediante la hipérbole. Y así Ifis cuelga guirnaldas en la puerta empapadas de lágrimas (OV. *Met.* XIV 707-709. *Cf. AP* V 145 Asclepíades; V 191, 5-6 Meleagro).
- ***maldiciones y ataques a la puerta** (Copley, 1956: 148, n. 26): como obstáculo por antonomasia entre el *amante y la enamorada, su clausura simboliza la intransigencia de la *amada o de quienes tienen sobre ella autoridad. Convencido ya de la imposibilidad de sortearla, el desafortunado *amante, llevado de su *locura (TIB. I 2, 11), llega a maldecirla (TIB. I 2, 7-8; OV. *Met.* XIV 710; *Ars* III 581; *Rem.* 506-507) e incluso a atacarla para romperla (TIB. I 1, 73-74; PROP. II 5, 22; III 25, 10; OV. *Am.* I 9, 19-20), para golpearla (TIB. I 5, 67-68; PROP. I 16, 5-6), para forzarla con palancas (HOR. *Carm.* III 26, 7-8), para darle fuego (*AP* XII 252, 1-2 Estratón; PETRON. LXXIX 6), para escupirla (OV. *Trist.* II 1, 459-460) e, incluso, si hace falta, para asaltarla armado (OV. *Am.* I 6, 55-64).
- **noche en vela** (*vigilatio ad clausas fores*): ejemplifica, al igual que postrarse en el umbral o soportar las inclemencias del tiempo, la lealtad del *amante ante la enamorada reticente (*AP* XII 72 Meleagro; HOR. *Carm.* I 25, 6-8; *Sat.* II 3, 261-262; PROP. I 16, 39-40; III 15, 2; 20, 21-22; OV. *Fast.* IV 109-110; MART. X 14). Se considera labor propia de la *militia amoris* (OV. *Am.* I 9, 7; 9, 19-20); véase MILICIA DE AMOR.
- ***ofrendas a la puerta** (véase también REGALOS): las rondas de amor culminaban, tras la canción de *amor, con una ofrenda de *flores. El *amante portaba normalmente una guirnalda en la cabeza durante el cortejo, que al final colgaba en la puerta de la *amada, si era posible en la aldaba o en la mirilla enrejada, o, si no, simplemente la depositaba en el umbral (*AP* V 118 Argentario; V 145 Asclepíades; V 191, 5-6 Meleagro; CATVLL. LXIII 65-67; LVCR. IV 1177-1178 [Brown, 1987: 299]; PROP. I 16, 7-8; 16, 43-44; OV. *Am.* I 6, 38; 6, 67-68; III 3, 47-48; *Rem.* 31-32; *Met.* XIV 707-709; 733; 736).
- **poemas a la puerta** (véase también POESÍA): es la versión culta, sobre todo elegíaca, de la canción callejera (*Rem.* 35-36; PROP. I 16, 15-44; II 7, 11-12). En el romancero popular romano, hubo serenatas alusivas a la puerta de la *amada, algunas casi ensalmos mágicos (*carmina magica*) para que fuera propicia al *amante (PLAVT. *Curc.* 147-54, imitado por Giovanni Pontano en la elegía III, vv. 51-54, titulada *Carmen nocturnum ad fores puellae* y perteneciente a su *Parthenopeus sive Amores*: *cf.* Contreras Contreras, 2004-2005: 12-13; y por Quevedo en el poema titulado "A la puerta de Aminta"; *cf.* Orobitg, 1996: 416). En ocasiones, el *exclusus amator* escribe un poema sobre la puerta misma, a modo de grafiti (PLAVT. *Merc.* 409), y consigue gracias a su poder encantador que se descorran los cerrojos (OV. *Am.* II 1, 21-28; III 1, 45-46).
- ***quejas ante la puerta** (παρακλαυσίθυρον): son la expresión por excelencia del *exclusus amator*, dirigida unas veces a la puerta (PROP. I 16, 13-46; 8, 22), por estar cerrada (LVCR. IV 1182; TIB. I 5, 67-68; II 6, 11-14; PROP. I 8, 21-22; 16, 15-20; 16, 35; OV. *Am.* I 4, 61-62; 6, 73-74; III 8, 23-24; *Trist.* II 1, 459-460), otras a los corridos cerrojos (OV. *Ars* II 243-244; *Met.* XIV 709-710) y otras a la *amada (HOR. *Carm.* I 25 7-8; OV. *Met.* XIV 716-738), al *ianitor* (LAEV. *Carm.* frg. 16 Courtney; OV. *Am.* I 6, 1-47; 6, 71-72) o a cualquier impedimento (lena, lenón, marido [OV. *Am.* I 4, 61] o *dives amator* [TIB. I 5, 67-76]). La querella puede tornarse fácilmente en *súplica ante la puerta de la *amada, buscando la compasión de la puerta personificada (PLAVT. *Curc.* 148-152; TIB. I 2, 9-14), de los sirvientes (OV. *Met.* XIV 701-706), del portero (OV. *Am.* I 6, 1-8) o directamente de la *amada (OV. *Ars* II 527). Por últi-

mo, conviene recordar que Propercio escribió posiblemente el mejor παρακλαυσίθυρον de la Antigüedad (I 16; *cf.* Copley, 1956: 114) invirtiendo los términos: la puerta se queja (*ianuae querela*) de los abusos cometidos contra ella por los *exclusi amatores*.

- *__suicidio del *amante__: es un extremo hipotético, mitológico en el caso de Ifis, ahorcado a modo de corona en la puerta de Anaxárate (Copley, 1956: 136). El golpeteo moribundo de sus pies consigue, al fin, que los sirvientes de Anaxárete le abran la puerta (Ov. *Met*. XIV 739-740). La fuente de Ovidio fue, seguramente, Teócrito XXIII (Copley, 1956: 138).
- **ventana** (*fenestra*): en la casa tradicional romana, la ventana ocupaba un lugar secundario, dado que estaba organizada en torno a un patio de luz interior (*atrium*). Si tiene, se convierte a veces en la única vía de entrada o comunicación que tiene el *amante con la *amada (Hor. *Carm*. I 25, 1-2; Prop. III 20, 29; IV 7, 15-18).

- *exclusus*: Plavt. *Men*. 698; Ter. *Eun.* 49; Hor. *Sat*. I 2, 64-67; II 3, 259-264; Prop. I 5, 20; 16, 8; III 16, 20; Ov. *Am.* I 6, 31; 8, 78; II 1, 17; 1, 20; 19, 37-38; *Ars* II 523; III 587-588; *Rem.* 36; 506; *Trist.* II 1, 459-460.
- *repulsus*: Ov. *Am.* I 6, 76; III 11, 9.

Bibliografía: Brown, 1987: 135; 270; 297-300; Copley, 1956: vii-viii; 9; 28-40; 114; Contreras Contreras, 2004-2005: 12-13; 16-18; Cristóbal López, 1995a: 217, n. 132; Gross, 1979; Laguna Mariscal, 2002b: 53-65; Menéndez Pelayo, 1885 I: 55; Morán Saus *et alii*, 2003: 78; 279; 290; 291; Murray, 1998; Nisbet – Rudd, 2004: 122; Ogle, 1911: 251-271; Ramajo Caño, 2004: 341; Yardley, 1978.

Á. J. Traver Vera

RUEDA DE AMOR (*rota amoris*, τροχός, véase también ESCLAVITUD DE AMOR y TORTURAS DE AMOR): la rueda era un instrumento de tortura propio de esclavos mediante el que se les descoyuntaba amarrándolos a una rueda sostenida verticalmente sobre su eje y estirándoles hacia debajo de sus extremidades con cuerdas y se les dejaba morir exponiéndolos a todo sufrimiento, incluido el ser picoteado por aves carroñeras, normalmente para arrancarles alguna confesión (Antifón V 40). En terminología amatoria va usado metafóricamente para significar el sufrimiento al que *Amor carnufex* tiene sometido al enamorado. El término ya aparece en la comedia griega en Aristófanes, *Paz* 452, *Ranas* 616 y, sobre todo, *Pluto* 875 ἐπὶ τοῦ τροχοῦ γαρ᾽ δεῖ σ᾽εκεῖ στρεβλούμενον en un sentido real y en *Lisístrata* 846 ὥσπερ ἐπὶ τροχοῦ στρεβλούμενον, en su sentido metafórico, aunque referido a un *deseo sexual insatisfecho. No es frecuente la *rota* como instrumento de tortura entre los romanos; Cicerón en *Tusc.* V 9, 24 afirma: *in eo etiam putatur dicere in rotam —id est genus quoddam tormenti apud Graecos— beatam vitam non escendere*; ahora bien la rueda de tortura es suficientemente conocida por el castigo de Zeus a Ixión, quien quiso violar a Hera y por ello fue castigado. La rueda era una rueda de fuego según Apolodoro (*Ep.* I 20). Virgilio (*Georg*. III 37-38 y IV 484) es el primero en la literatura latina en mencionar la *Ixionis rota*, destacando además por ser un castigo propio de quienes han cometido los actos más execrables: *cf.* Verg. *Aen*. VI 616-617 *radiisque rotarum / districti pendent*. También lo recuerda Tib. I 3, 73-74 *illic Iunonem temptare Ixionis ausi / versantur celeri noxia membra rota.* E igualmente lo vemos en Sen. *Med*. 744 *rota resistat membra torquens, tangat Ixion humum*. Ésta es la misma rueda, pero aplicada al *amor, de la que se duele Alcesimarco en Plavt. *Cist*. 206-209 *iactor, crucior, agitor, / stimulor, vorsor in amoris rota, / miser exanimor, / feror, differor, distrahor, diripior*. No conviene confundir por tanto la rueda de amor, tortura, con la idea de que el amor gire como una rueda semejante a la de la fortuna, que hace que los *amantes cambien de *amor con el devenir del tiempo o de las circunstancias, situación propia de la *concatenación de amor. Así Prop. II 8, 7-8 *omnia vertuntur; certe vertuntur amores: / vinceris a victis, haec in amore rota est*.

- *agitari*: Plavt. *Cist.* 206.
- *cruciari*: Plavt. *Cist.* 206.
- *differri*: Plavt. *Cist.* 209; Sen. *Thy*. 8.
- *diripi*: Plavt. *Cist.* 209.
- *distrahi*: Plavt. *Cist.* 209.
- *districtus*: Verg. *Aen*. VI 616.
- *exanimari*: Plavt. *Cist.* 208.
- *ferri*: Plavt. *Cist.* 209.
- *iactari*: Plavt. *Cist.* 206.
- *pendere*: Verg. *Aen*. VI 617.
- *rota*: Plavt. *Cist.* 207; Tib. I 3, 74; Sen. *Thy*. 8.
- *stimulari*: Plavt. *Cist.* 207.
- *torquere*: Sen. *Med*. 744, *Herc. F.* 750; Octavia 623.
- *vorsari/versari*: Plavt. *Cist.* 207; Tib. I 3, 74.

Bibliografía: Zagagi, 1980: 75

J. A. Estévez Sola

RUPTURA (*renuntiatio amoris*, ver también DESENGAÑO, HASTÍO, RECONCILIACIÓN y SEPARACIÓN): disolución definitiva del vínculo amoroso entre dos *amantes por la renuncia de uno de ellos. Del mismo modo que, en una relación de amistad, su disolución se producía de una manera formal (*renuntiatio amicitiae*; Reitzenstein, 1975: 166), así también la *renuntiatio amoris* llega a convertirse en la literatura grecolatina en una composición con características propias, como demuestran estos ejem-

plos representativos: Anacreonte ap. Himerium *Orationes* XLVIII 4; Teócrito XXX; *AP* V 175; 179; 184; Catvll. VIII; XI; LVIII; *AP* V 112; Tib. I 9; Hor. *Epod.* XV; *Carm.* I 5; III 26; Prop. II 5; III 24; 25; Ov. *Am.* III 11; 11b; *AP* XII 201; V 112; 175, 6; 179, 9; 184; 245 (*vid.* Cairns, 1972: 80-81; 1979: 125-126). Siguiendo a Cairns (1972: 80-81), hay que decir que aparte del *amante, la *amada y el acto de renuncia como elementos primarios, se encuentran otros secundarios (*topoi*) que incluyen los sentimientos previos del *amante hacia la *amada (Catvll. VIII 3-8; LVIII 1-3; Hor. *Epod.* XV 1-10; *Carm.* I 5, 9-13; Tib. I 9, 1-28, *vid.* Arcaz, 1993: 68-71; 9, 41-50; Prop. III 24, 1-8; Ov. *Am.* III 11, 17-20), la renuncia formal del *amante a su *amada o al *amor (Tib. I 9, 51-52; Prop. III 25, 9-10; Ov. *Am.* III 11, 3), las razones del *amante para llegar al *rechazo, entre las que esgrimen la llegada a la edad de la discreción o del retiro del *amor (Hor. *Carm.* III 26), la infidelidad de la *amada y el perjurio (Catvll. XI 17-24; Tib. I 9; Hor. *Epod.* XI 1-10; XV; Prop. II 5, 1-4; III 25, 1-2; Ov. *Am.* III 11, 9-15; 11, 21-26; véase TRAICIÓN), o la repugnancia de la *amada (Catvll. VIII 9-13; Hor. *Carm.* III 26, 12); como elementos secundarios se mencionan también los *rivales/sucesores del *amante, tratados con distintos grados de censura, a veces llegando a la abierta hostilidad (Catvll. XI 17-20; LVIII 4-5; Tib. I 9, 53-75; Hor. *Epod.* XV 17-22; *Carm.* I 5, 1-5; Ov. *Am.* III 11, 11-15; 11, 21-26; véase RIVAL), las futuras miserias de estos, principalmente el maltrato e infidelidad del ser amado (Catvll. XI 17-20; Tib. I 9, 53-74; Hor. *Epod.* XV 23-24; *Carm.* I 5, 5-13; Ov. *Am.* III 11, 28), las miserias futuras de la persona amada, sobre todo la pérdida de ese amante/todos los amantes (Catvll. VIII 14-18; Hor. *Epod.* XV 11; Tib. I 9, 79-80; Prop. II 5, 8; III 24, 31-38), el presente estado mental del *amante siempre implícito, a veces explícitamente descrito como uno de conflicto (Catvll. VIII; Ov. *Am.* III 11, 7-8; 11, 35-44) o de satisfacción (Catvll. XI 21-24; Tib. I 9, 81-84; Prop. III 24, 17-20), a veces expresado a través de la imagen de un náufrago salvado (Hor. *Carm.* I 5, 13-16; Prop. III 24, 11-18; Ov. *Am.* III 11, 29-30; véase TRAVESÍA DE AMOR) o/y una dedicación (Hor. *Carm.* I 5, 13-16; III 26, 1-8; Tib. I 9, 83-84), los intentos de la *amada por recuperar al *amante (Catvll. XI; Prop. III 25, 5-6; Ov. *Am.* III 11, 31-32), y la decisión del *amante de encontrar una pareja mejor (Hor. *Epod.* XV 14; Tib. I 9, 79-80; Prop. II 5, 5-8). Es posible leer los *Remedia amoris* de Ovidio como el argumento de una *renuntiatio amoris* desde un punto de partida de esclavitud amatoria (véase ESCLAVITUD DE AMOR) hasta un adiós al *amor (Hardie, 2007: 174).

- **causas de la r.** (véase TRAICIÓN): partiendo de la base de que la r. se produce cuando se sobrepasa un determinado límite, puede ser ocasionada por la falta de correspondencia amorosa (Catvll. VIII 9 *nunc iam illa non vult; tu quoque impotens* <*noli*>; Hor. *Carm.* III 26, 12); pero mayor impacto tiene la *traición, que lleva al *amante a plantearse la *renuntiatio* (Catvll. LXXVI 10-12; VIII 1-2; Tib. I 9, 51-52); para ello conviene no esperar a que se enfríe el enfado (Prop. II 5, 9 *nunc est ira recens, nunc est discedere tempus*; *cf.* Lvcil. 920); no obstante, a veces la r. se produce después de mucho soportar las infidelidades (Ov. *Am.* III 11, 1-2 *multa diuque tuli, vitiis patientia victa est: / cede fatigato pectore, turpis Amor!*). Los amigos, al averiguar una infidelidad, sea o no realmente cierta, aconsejan al *amante dejar a su *amada (Ter. *Andr.* 306-307 *ah, / quanto satius te id dare operam qui istum amorem ex animo amoveas [tuo]*, aquí el consejero se ha enterado de que la *amada va a ser casada con otro; Ter. *Haut.* 259-262). A veces puede ser la pérdida de la *belleza de la *amada la causa de la r. (Ter. *Haut.* 389-390). Pero también el haber llegado a una edad avanzada que aconseja la retirada del *amor (Hor. *Carm.* III 26, 1-6; véase AMOR EN LA VEJEZ).
- **desenamoramiento**: la falta de correspondencia se interpreta como ausencia de amor (*non amare, amore carere*; Afran. *Com.* 220 Ribbeck *at ego sero sentio / te non amare me cordate ac saniter*), comparada con una flor tronchada (Catvll. XI 21-24; *cf.* Safo frg. CV 4-6 L.-P.; Verg. *Aen.* IX 435-436), y lleva a la r. definitiva (Catvll. XI 17); dejar de sentir *amor es motivo más que suficiente para no continuar con una relación (Hor. *Epod.* XI 5-6); el desenamoramiento puede deberse a propia dejadez o a prestar más atención a los amigos que a la persona amada (Front. *Ad am.* I 19); una consecuencia de dejar de amar es que ni se añora al *amante ni se siente ira cuando se le pone en contra (Front. *Ad Verum Imper.* I 4, 1). Se achaca la culpa del desenamoramiento a la *amada (Prop. III 24, 1-14), en ocasiones por su *codicia (Ov. *Am.* I 10, 11 *cur sim mutatus, quaeris? quia munera poscis*).
- **dificultad de la empresa**: la r. no es fácil para quien ha estado unido por cierto tiempo a una persona a la que ha amado (Catvll. LXXVI 13-14 *difficilest longum subito deponere amorem, / difficilest, verum hoc qualubet efficias*; Ov. *Am.* II 9, 25-26, *'vive' deus 'posito' si quis mihi dicat 'amore', / deprecer: usque adeo dulce puella malum est*); pero, sin embargo, se la considera la salvación o la liberación (Catvll. LXXVI 15-16 *una salus haec est, hoc tibi pervincendum, / hoc facias, sive id non pote sive pote*; se ilustra mediante la imagen náutica del náufrago salvado: Prop. III 24, 17 *nunc demum vasto fessi resipiscimus aestu*; Hor. *Carm.* I 5, 13-16 *me tabula sacer / votiva paries indicat uvida / suspendisse potenti / vestimenta maris deo*; véase ESCLAVITUD DE AMOR y TRAVESÍA DE AMOR).
- **divorcio** (*divortium*; véase también MATRIMONIO, "divorcio"): en el ámbito del *matrimonio la r. equi-

vale al *divortium*, que no alude tanto a un acto verbal como el término *renuntiatio*, cuanto a una separación en direcciones opuestas (*divortit, divertit*; Dig. XXIV 2, 2). El divorcio puede efectuarse de tres maneras: de común acuerdo, *bona gratia* (Cod. Iust. V 17, 9), por repudiación, bien del hombre, bien de la mujer, o por impotencia del marido (Cod. Iust. V 17, 9). Suele ser el varón quien repudie a su *esposa (Cic. *Scaur.* VIII; Ov. *Ars* III 33 considera el abandono de Medea por Jasón como un repudio; Svet. *Iul.* 74 *repudiasset uxorem*; *cf.* Dig. XXII 3, 29; Psique fue repudiada por Cupido por no haber guardado el secreto de su identidad: Apvl. *Met.* V 26, 6 *'tu quidem... ob istud tam dirum facinus confestim toro meo divorte tibique res tuas habeto...'*), a veces obligado por su padre (Sen. *Contr.* V 2 *filius cum divite in gratiam rediit et eius filiam duxit. reversus pater cogit illum uxorem repudiare*); la acción del divorcio puede ser elogiada (en opinión de Cicerón, lo único que hizo bien Marco Antonio fue divorciarse de la actriz Fadia: Cic. *Phil.* II 69 *mimulam suam suas res sibi habere iussit... cuius ex omni vita nihil est honestius, quam quod cum mima fecit divortium*). El divorcio puede comunicarse mediante un intermediario (Cic. *De orat.* I 183; *Top.* 19; *Att.* I 13, 2; Ivv. VI 146 *'collige sarcinulas' dicet libertus 'et exi'*). La fórmula esterotipada para el divorcio es *tuas res tibi habeto* (Apvl. *Met.* V 26, 6; Dig. XXIV 2, 2, 1 *in repudiis autem, id est renuntiatione comprobata sunt haec verba: 'tuas res tibi habeto', item haec: 'tuas res tibi agito'*), pero se encuentran variantes (Ov. *Epist.* XII 134 *ausus es 'Aesonia' dicere 'cede domo!'*; Mart. XI 104, 1 *vade foras*).

- **reproches y *amenazas**: consumada la r., se la acompaña de reproches finales (Prop. III 24, 3-4) y de la *amenaza de un futuro en *soledad y abandono (Catvll. VIII 14-18; Prop III 24, 31-38), o de que el nuevo *amante será infiel (Hor. *Epod.* XV 23 *heu heu translatos alio maerebis amores*; Tib. I 9, 53-58); sin embargo queda la posibilidad de que la ruptura sea en cierto modo amistosa y se le desea felicidad a la otra persona ([Tib.] III 6, 29-30).
- **r. definitiva**: el término que expresa la *renuntiatio* de manera categórica es *vale*, bien de manera directa (Catvll. VIII 12 *vale, puella! iam Catullus obdurat*; Verg. *Catal.* V 6-7 *tuque, o mearum cura, Sexte, curarum, / vale, Sabine; iam valete formosi*; Dirae 89 *dulcia rura valete et Lydia dulcior illis*; 95 *rura valete iterum tuque, optima Lydia, salve*; *Ecl.* III 79 *'formose vale, vale', inquit*), indirecta (Catvll. XI 17; Tib. II 6, 9 *castra peto, valeatque Venus valeantque puellae*), o a través de intermediarios (Ter. *Ad.* 622). La firmeza de la decisión irrevocable de r. puede expresarse mediante una metáfora venatoria (Ov. *Am.* I 10, 9-10; Prop. III 24, 25; véase CAZA Y PESCA DE AMOR).

- *ab aliqua se expellere*: Ter. *Haut.* 261.
- *abire*: Lvcr. IV 1181.
- *amorem amovere*: Ter. *Andr.* 307.
- *amorem (de)ponere*: Catvll. LXXVI 13; Ov. *Am.* II 9, 25.
- *amorem eicere*: Lvcil. 920.
- *animum alio conferre*: Ter. *Haut.* 390.
- *cadere (sc. amor)*: Catvll. XI 22.
- *cedere (sc. amor) pectore*: Ov. *Am.* III 11, 2.
- *deserere*: Ter. *Andr.* 270; 694.
- *desinere amare*: Front. *Ad am.* I 19; *Ad Verum Imper.* I 4, 1.
- *desinere ineptire*: Catvll. VIII 1.
- *desistere*: Hor. *Epod.* XI 5.
- *dimittere*: Cic. *Scaur.* VIII; Ov. *Ars* III 33.
- *discedere*: Prop. II 5, 9.
- *divortere*: Apvl. *Met.* V 26.
- *divortium facere*: Cic. *Phil.* II 69; *Top.* 19.
- *furere desistere*: Hor. *Epod.* XI 5-6.
- *invitus*: Catvll. VIII 13.
- *nolle*: Catvll. VIII 9.
- *non amare*: Afran. *Com.* 220 Ribbeck.
- *non respectare amorem*: Catvll. XI 21.
- *perdere*: Lvcil. 920; Catvll. VIII 2.
- *repudiare*: Sen. *Contr.* V 2; Svet. *Iul.* 74.
- *resanare*: Ov. *Am.* I 10, 9.
- *resipiscere*: Prop. III 24, 17.
- *tibi res tuas habeto*: Cic. *Phil.* II 69; Apvl. *Met.* V 26
- *vade foras*: Mart. XI 104, 1.
- *valere*: Ter. *Ad.* 622; Catvll. VIII 12; XI 17; Tib. II 6, 9; Verg. *Ecl.* III 79; *Catal.* V 7; Dirae 89; 95.

bibliografía: Bright, 1976; Cairns, 1972: 79-81; 1979: 121-131; Cohen, 1980; Fernández Corte, 1995; Hardie, 2007: 173-176; Martín Rodríguez, 1999; Mayer, 1979; Ramajo Caño, 2001a; Tedeschi, 1990; Treggiari, 1991b.

J. A. Bellido Díaz

S

SACRAMENTVM AMORIS: véase PACTO DE AMOR, "juramentos".

SEDES DEL AMOR (*sedes amoris*): se denominan así aquellas partes u órganos, más o menos exactos o identificables, del cuerpo del enamorado, en los que éste sitúa o con los que sobrepuja la pasión amorosa, como en Ter. *Eun.* 200-201 *neque meo /cordi esse quemquam cariorem hoc Phaedria*; o *Hec.* 294 *animum amori deditum*. Lo habitual en estos casos es que se trate simplemente de una expresión sinónima de amar, de estar o de caer enamorado. En otras ocasiones son *amor, término genérico, o *Amor divinizado los que entran en contacto con el cuerpo del enamorado. Así Ov. *Epist.* XV 169-170 *nec mora, versus amor tetigit lentissima Pyrrhae / pectora*; o *Met.* IX 720 *hinc amor ambarum tetigit rude pectus*. La imagen más plástica del acontecimiento la tenemos cuando *Cupido con sus armas toca el cuerpo del enamorado. Así Prop. I 9, 21 *quam pueri totiens arcum sentire medullis*; o Prop. II 13, 2 *spicula quot nostro pectore fixit Amor*; o II 34, 60 *quem tetigit iactu certus ad ossa deus* (véase CUPIDO, "armas de C.", y ENAMORAMIENTO, "flechazo"). La famosa elegía I 19 de Propercio insiste en ello: vv. 5-6 *non adeo leviter nostris puer haesit ocellis, / ut meus oblito pulvis amore vacet*. *Cupido penetra en los ojos con vocación de permanencia hasta más allá de la *muerte. El canto del coro de la *Phaedra* de Séneca dedicado a *Cupido recarga los atributos del dios de la siguiente manera: vv. 282-283 *sed vorat tectas penitus medullas. / nulla pax isti puero*. Ovidio nos ofrece una cita cabal para situar al *amor: Ov. *Rem.* 503 *intrat amor mentes usu, dediscitur usu*. E incluso Lucano utiliza una expresión digna de un elegíaco: Lvcan. VI 452-453 *carmine Thessalidum dura in praecordia fluxit / non fatis adductus amor*. Pero el *amor no solo penetra, toca o se deja sentir en las mentes de los enamorados sino también se adueña de su pecho, como en Ov. *Am.* I 2, 8 *et possessa ferus pectora versat Amor*; o al contrario, como en Ov. *Am.* III 11, 2 *cede fatigato pectore, turpis amor!*; 11, 33-34 *luctantur pectusque leve in contraria tendunt / hac amor hac odium, sed, puto vincit amor*. A veces es la propia *Venus como diosa del *amor la que se cuela en el cuerpo del enamorado y allí se asienta: Ov. *Ars* I 361-362 *pectora dum gaudent nec sunt adstricta dolore, / ipsa patent: blanda tum subit arte Venus*. Estas partes están vinculadas, como parece claro por los contextos en los que incurren, con otros tópicos y motivos amatorios, como la *llama de amor, las *cuitas de amor, la *herida de amor, la *locura de amor, el *mal de amores, la *milicia de amor, etc. por cuanto estas metáforas pueden hacerse explícitas en dichas partes de cuerpo, como en Catvll. LXIV 69-70 *illa vicem curans toto ex te pectore, Theseu, / toto animo, tota pendebat perdita mente*; 72 *spinosas Erycina serens in pectore curas*; 250 [*sc. Ariadna*] *multiplices animo volvebat saucia curas*. La vinculación de la pasión amorosa con una parte del cuerpo se ve favorecida por el hecho de que las experiencias sensoriales sí pueden tener un asiento claro y evidente en el cuerpo de la persona afectada. Es fácil establecer, pues, un paralelo entre experiencias dolorosas y partes del cuerpo. Aquí se hace evidente que lo mismo que el dolor puede afectar a una parte del cuerpo, basta con trasladar ese dolor al ámbito de la enfermedad de *amor para que ésta tenga también un asentamiento. Una conjunción de elementos procedentes de la literatura científico-médica, del debate filosófico, y de la creación artística, incluida la épica y su descripción de muertes y otros actos de violencia, trajeron tal vez como consecuencia esta identificación (Rosenmeyer, 1999: 20-23; 45-46). Cicerón en *Tusc.* 23-24 expone desde el punto de vista estoico esta relación entre las perturbaciones del alma y sus reflejos corporales, y los sitúa en las venas y la médula: *hoc loco nimium operae consumitur a Stoicis, maxime a Chrysippo, dum morbis corporum comparatur morborum animi similitudo; qua oratione praetermissa minime necessaria ea, quae rem continenti pertractemus. intellegatur igitur perturbationem iactantibus se opinionibus inconstanter et turbide in motu esse semper; cum autem hic fervor concitatioque animi inveteraverit et tamquam in venis medullisque insederit, tum existet et morbus et aegrotatio et offensiones eae, quae sunt eis morbis aegrotationibusque contrariae*. Es el caso también de Ov. *Ars* I 236 *sed tamen et spargi pectus amore nocet*. O dicho de otra forma, las sedes de amor son el resultado de la somatización concreta de anteriores experiencias psicológicas amatorias. Así los ejemplos más claros de que el *amor se asienta, encuentra una sede donde alojarse, los tenemos en Prop. II 30, 7-8 *instat semper Amor supra caput, instat amanti / et gravis ipse super libera colla sedet*. También Ov. *Rem.* 108 *et vetus in capto pectore sedit amor*, y 268 *longus et in invito pectore sedit amor*, ejemplos en los que se utiliza el verbo más apropiado a estas

acciones, *sedere*. También aparece el verbo *habitare* con el mismo sentido. Cuando Propercio describe a *Amor (Eros, *Cupido) en II 12 pregunta en el v. 17 *quid tibi iucundum est siccis habitare medullis?* O el ejemplo contrario, en el que el *amor abandona su asentamiento en el cuerpo del *amante, también ofrecido por Ov. *Rem.* 752 *dum bene de vacuo pectore cedat amor.* El mismo Ovidio toma como prueba de *enamoramiento el asiento del *amor en el enamorado. Cuando en *Ars* III 436-437 advierte a las muchachas (*puellae*) del cuidado que hayan de tener con los donjuanes, les señala que con ellos *Amor no tiene asiento: *quae vobis dicunt, dixerunt mille puellis: / errat et in nulla sede moratur Amor*. Incluso Séneca, en sus representaciones de la pasión utiliza la misma imagen. Así en Sen. *Herc. O*. 450-451 *non fugit, altrix, remanet et penitus sedet / fixus medullis* [*amor*]. Por último, y aunque sea un adverbio, citamos el caso de Plavt. *Most.* 243 *[ut] videas eam medullitus me amare: oh probus homo sum*, donde se sobrepuja el *amor con un derivado de *medulla*.

Casos diferentes son aquéllos en los que la aparición de una parte del cuerpo es metáfora por *amor. Es el caso, sobre todo de *animus*, *cors*, o *pectus*: Ter. *Andr.* 273; 307; *Phorm.* 800 *quia uterque utrique est cordi*; Catvll. II 10 *tristis animi... curas*; XLV 20 *mutuis animis amant amantur*; e incluso, aunque con reservas Hor. *Carm.* IV 1, 30 *iam nec spes animi credula mutui*. También son reseñables los casos en los que la aparición de una parte del cuerpo no va referida al *amante, sino más bien es sinécdoque por la persona amada, como en Catvll. LX 5-6 *ut supplicis vocem in novissimo casu / contemptam haberes a nimis fero corde*, pero aquí tal vez estemos más cerca de la apreciación del albedrío que de la sede de una pasión.

- **s. y *cadenas de amor**: la relación entre ambos conceptos se basa exclusivamente en la posible vinculación espacial de la *cadena de amor y el cuerpo del *amante. Así Ov. *Am.* I 2, 30 *et nova captiva vincula mente feram*; *Rem.* 293-294 *optimus ille fuit vindex, laedentia pectus / vincula qui rupit dedoluitque semel.* Véase CADENAS DE AMOR.
- **s. y *cuitas**: las preocupaciones del *amante reciben también en muchos casos un asentamiento corporal, como en Ter. *Phorm.* 160 *at non cotidiana cura haec angeret animum*; Catvll LXIV 69-70 *illa vicem curans toto ex te pectore, Theseu, / toto animo, tota pendebat perdita mente*; 72 *spinosas Erycina serens in pectore curas*; LXVI 23 *quam penitus maestas exedit cura medullas!*; Dirae 101 *quam tua de nostris emigret cura medullis* y aquí casi equivaliendo a *olvido. Véase CUITAS.
- **s. y enfermedad de *amor**: como decíamos arriba, lo mismo que el dolor o la enfermedad pueden afectar a una parte del cuerpo, el *amor, entendido como *mal de amores puede recibir esos mismos asentamientos. El alma enferma de *amor aparece pronto en la literatura latina, así Ter. *Andr.* 193 *ipsum animum aegrotum ad deteriorem partem plerumque adplicat*, donde el *enamoramiento de Pánfilo es identificado por su padre Simón con su ánimo enfermo. Lo mismo en 559. Otro asentamiento genérico lo tenemos en [Tib.] III 17 (IV 11), 2 *quod mea nunc vexat corpora fessa calor?* Pero no solo un asentamiento difuso como el alma tiene cabida, sino otros órganos más concretos, como las articulaciones o el pecho: Catvll. LXXVI 20-22 *eripite hanc pestem perniciemque mihi, / quae mihi subrepens imos ut torpor in artus / expulit ex omni pectore laetitias*; Ov. *Rem.* 551 *est illic Lethaeus Amor, qui pectora sanat*. Igualmente [Tib.] III 10 (IV 4), 5 *effice ne macies pallentes occupet artus*. Véase MAL DE AMORES y SÍNTOMAS DE AMOR.
- **s. y *herida de amor**: puede que sea éste uno de los casos donde la contigüidad entre parte del cuerpo y *amor sea más evidente. Por citar expresamente unos ejemplos, basten Verg. *Aen.* IV 2 *vulnus alit venis*; 67 *et tacitum vivit sub pectore vulnus,* donde la *herida de amor se ceba con las venas o reside en el pecho. Por sinécdoque una parte del cuerpo del *amante puede representarlo y ésta quedar herida, como en Prop. II 22a, 7 *interea nostri quaerunt sibi vulnus ocelli*, donde podría verse también un caso de *enamoramiento como flechazo, *amor puellae visae*. También Ov. *Ars* I 257 *hinc aliquis vulnus referens in pectore dixit*; o *Fast.* IV 4 *num vetus in molli pectore vulnus habes?*; o por último *Epist.* IV 20 *urimur, et caecum pectora vulnus habent*. Véase HERIDA DE AMOR y ENAMORAMIENTO, "flechazo".
- **s. y *llama de amor**: el enamorado puede situar la *llama de su amor en una parte de su cuerpo, que es directamente la que arde. Desde la comedia se encuentran ejemplos de estos casos. Así Plavt. *Merc.* 590 *ita mihi in pectore atque in corde facit amor incendium*. El caso más habitual es la *medulla*, como sede propia del *amor en la poesía amatoria. Así Catvll. XXXV 15 *ignes interiorem edunt medullam*; XLV 16 *ignis mollibus ardet in medullis*; 196; LXIV 91-93 *non prius ex illo flagrantia declinavit / lumina, quam cuncto concepit corpore flammam / funditus atque imis exarsit tota medullis*. Muy en consonancia con las anteriores citas Virgilio sitúa la *llama del amor en las médulas. De hecho, Verg. *Aen.* IV 66 *est mollis flamma medullas* es una imitación de las citas de Catulo arriba señaladas (Catvll. XXXV 15; XLV 16). También el calor penetra las médulas: Verg. *Aen.* VIII 389-390 *notusque medullas / intravit calor*. Otro ejemplo perteneciente a la poesía épica lo encontramos en Lvcan. V 811 *flamma tacitas urente medullas.* También Ovidio vincula el fuego del *amor con las médulas: Ov. *Epist.* IV 15 *adsit et, ut nostras avido fovet igne medullas.* Sobre la fortuna literaria de la

*llama de amor vinculada a este emplazamiento baste recordar el inmortal endecasílabo de Quevedo "Medulas que han gloriosamente ardido" (Schwartz, 2003: 379-380). También por las articulaciones serpentea la *llama de amor. Así Catvll. LI 9-10 *tenuis sub artus / flamma demanat*, a quien de nuevo parece seguir Virgilio en *Aen.* VIII 390 (*cf.* XII 66): [sc. *calor*] *labefacta per ossa cucurrit*, con la *variatio artus/ossa.* La aparición del pecho que arde o en el que el *amante se quema es relativamente frecuente: Catvll. LXI 170 *pectore uritur intimo*; Ov. *Am.* III 2, 40 *captaque femineus pectora torret amor*?; *Ars* III 714 *quis adtoniti pectoris ardor erat?*; *Rem.* 434 *adflarant tepidae pectora vestra* faces; *Epist.* XVI 126 *et ferus in molli pectore flagrat amor!* Incluso Lucano documenta un ejemplo muy plástico: Lvcan. X 70-72 *quis tibi vaesani veniam non donet amoris, / Antoni, durum dum Caesaris hauserit ignes / pectus?* También la tradición continúa con Séneca: *Phaedr.* 640-641 *pectus insanum vapor / amorque torret*. En los huesos también se asienta la *llama del amor, como en Ov. *Met.* II 410. Las venas, como las médulas, también pueden arder: Ciris 163 *quae simul ac venis hausit sitientibus ignem*. Como asiento del *amor, concebido como pasión en muchos casos, desde antiguo (así v.g. Anacreonte, *Od.* III 27-28 τανύει δέ, καί με τύπτει / μέσον ἦπαρ, ὥσπερ οἶστρος) se tuvo al hígado, *iecur*: Hor. *Carm.* I 13, 1-4 *cum tu, Lydia, Telephi /... / laudas brachia, vae meum / fervens difficili bile tumet iecur*; 25, 13-15 *cum tibi flagrans amor et libido, / quae solet matres furiare equorum, / saeviet circa iecur ulcerosum*; IV 1, 9-13 *tempestivius in domum / Pauli purpureis ales oloribus / comissabere* [*sc. Venus*] *Maximi, / si torrere iecur quaeris idoneum: / namque et nobilis et decens*. Más aún. El hígado seco (y la médula pasa) es utilizado en filtros amorosos: Hor. *Epod.* V 37 *exsica uti medulla et aridum iecur* (véase MAGIA EN EL AMOR). Todavía en el s. XIII Tomás de Cantimpré en *De natura rerum* I 62 *de renibus* afirma *epar enim sedes amoris est*, a diferencia del asentamiento de la *lujuria en los hombres colocado esta vez en los riñones: *in renibus luxurie locus est viris.* Incluso hay asientos, *mens, praecordia, animus*, no fácilmente localizables, que pueden arder, como en Catvll LXIV 97-98 *qualibus incensam iactastis mente puellam / fluctibus*; LXVII 25 *impia mens caeco flagrabat amore*; Hor. *Epod.* XI 15-16 *quodsi meis inaestuet praecordiis / libera bilis*; Ov. *Am.* II 9, 27 *cum bene pertaesumst, animoque relanguit ardor*; *Ars* II 445 *fac timeat de te tepidamque recalface mentem*; *Rem.* 629 *quid iuvat admonitu tepidam recalescere mentem?* Véase LLAMA DE AMOR.

- **s. y *locura de amor**: el *amor llevado al término de la *locura se apoya también en una sede, como Catvll. LXIV 54 *indomitos in corde gerens Ariadna furores*; 94 *exagitans immiti corde furores*; LXVI 24-25 *ut tibi tunc toto pectore sollicitae / sensibus ereptis mens excidit!*; C 7 *cum vesana meas torreret flamma medullas*. Véase LOCURA DE AMOR.
- **s. y *miedo por amor**: también el miedo tiene su asiento en una parte del cuerpo, como sinécdoque del *amante, como en Catvll LXIV 99 *quantos illa tulit languenti corde timores!* Véase MIEDO POR AMOR.
- **s. y *milicia de amor**: entendemos en este caso las partes del cuerpo del enamorado en que tiene lugar algún elemento de la *militia amoris*, como por ejemplo los combates. Así en Prop. II 12, 16 *assiduusque meo sanguine bella gerit*, poema en el que se nos traza una descripción de *Amor, y se recalca cómo éste hace la guerra en la sangre del poeta. Véase MILICIA DE AMOR.
- **s. y *olvido**: la relación entre el *olvido y las sedes de amor parece la consecuencia lógica de una primera afección amorosa, dado que el *olvido puede vincularse a la idea de desaparición del *amor del asentamiento inicial. Así Ter. *Eun.* 296 *deleo omnis dehinc ex animo mulieres*. Véase OLVIDO.
- **s. y *reino de amor**: con esta relación ponemos en contacto al *amor con el órgano del cuerpo donde tiene asentada su realeza, como en Ov. *Am.* I 1, 26 *uror, et in vacuo pectore regnat Amor*; II 9, 52 *indeserta meo pectore regna gere*. Véase REINO DE AMOR.
- **s. y *síntomas de amor**: trata de la enumeración de los reflejos corporales que suceden al *amante en su *enamoramiento. Para ello véase SÍNTOMAS DE AMOR.
- **s. y *traición**: de manera más restringida la *traición puede tener un reflejo, o un asentamiento corporal. El *amante llega a corporeizar o a situar en una parte del cuerpo sus sentimientos. Así Ov. *Ars* II 378 *ardet et in vultu pignora mentis habet* o Ov. *Am.* III 5, 44 *pectus adulterii labe carere negant.* Véase TRAICIÓN.

- *anima*: Catvll. XLV 20.
- *animus*: Ter. *Andr.* 193; 273; 307; 559; *Eun.* 296; *Hec.* 294; *Phorm.* 160; Catvll. II 10; XLV 20; LXIV 70; 250; Hor. *Carm.* IV 1, 30; Prop. III 21, 10; Ov. *Am.* II 9, 27.
- *artus*: Catvll. LI 9-10; LXXVI 20-22; [Tib.] III 10 (IV 4), 5; Cvlex 409.
- *caput*: Prop. I 1, 2; II 30, 7.
- *collum*: Prop. II 30, 8.
- *cor*: Plavt. *Epid.* 133; *Merc.* 590; *Poen.* 196; Ter. *Eun.* 201; Aedit. *Epigr.* 1, 1; Catvll. LX 5; LXIV 54; 94; 99; Lvcr. IV 1059; Verg. *Aen.* I 722; Stat. *Ach.* I 667.
- *corpus*: Catvll. LXIV 92; [Tib.] III 17 (IV 11), 2.
- *iecur*: Hor. *Carm.* I 13, 4; 25, 15; IV 1, 12; *Epist.* I 18, 72; *Epod.* V 37; Sen. *Herc. O.* 574.
- *medulla*: Catvll. XXXV 15; XLV 16; LXIV 91-93; 196; LXVI 23; 93; C 7; Verg. *Aen.* IV 66; VIII 389; Dirae 101; Prop. I 9, 21; II 12, 17; Hor. *Epod.* V 37; Ov. *Am.* II 19,

43; III 10, 27; *Ars* III 793; *Epist.* IV 15; *Met.* I 473; II 410; Sen. *Herc. O*. 451; *Phaedr.* 282; Lvcan. V 811; Stat. *Ach.* I 304. Apvl. *Met.* VIII 7; X 3.
- *mens*: Catvll. LXIV 70; 97-98; LXVII 25; Ov. *Am*. I 2, 30; *Rem.* 503; 629.
- *ocelli*: Prop. I 1, 1; 19, 5; II 22a, 7-8.
- *ossa*: Verg. *Georg.* III 258; *Aen.* IV 101; VIII 390; Prop. II 34, 60; III 17, 9; IV 4, 70; Ov. *Epist.* IV 70; *Met.* II 409; X 424; Sil. XV 269; Stat. *Theb.* V 164; Ciris 164.
- *pectus*: Plavt. *Merc.* 590; Catvll. LXI 170; LXIV 69; 72; LXVI 23; LXXVI 22; Verg. *Aen.* IV 67; Hor. *Carm.* II 12, 16; Prop. II 12, 15; 13, 2; Ov. *Am.* I 1, 26; 2, 8; II 9, 52; III 2, 40; 5, 44; 10, 18; 11, 2; 11, 33; *Ars* I 236; 257; 361; III 714; 718; *Rem.* 108; 268; 293; 434; 551; 752; *Epist.* IV 20; XV 170; XVI 126; *Fast*. I 301; IV 4; *Met.* IX 720; Lvcan. IX 80-81; X 71-72.
- *praecordia*: Hor. *Epod.* XI 15; Sen. *Phaedr.* 640; Lvcan. VI 452-453; Apvl. *Met*. X 2.
- *sanguis*: Prop. II 12, 16.
- *venae*: Verg. *Aen.* IV 2; Ciris 163.
- *vultus*: Ov. *Ars* II 378.

Bibliografía: véase CADENAS DE AMOR; CUITAS; HERIDA DE AMOR; LLAMA DE AMOR; LOCURA DE AMOR; MAL DE AMORES; MIEDO POR AMOR; MILICIA DE AMOR; OLVIDO; REINO DE AMOR; SÍNTOMAS DE AMOR; TRAICIÓN.

J. A. Estévez Sola

SEDUCCIÓN (*blanditia, delenimentum*; véase también ARTE DE AMAR, BELLEZA, CORTEJO, MAGISTERIO DE AMOR, PIROPOS y VENUS = encanto): acción de seducir (*illicere*, Plavt. *Asin*. 206 *aliam atque olim quom inliciebas me ad te blande ac benedice*), es decir, atraer y engañar con arte y maña despertando en la persona amada el *deseo amoroso; por eso mismo, el que seduce suele recibir el apelativo de zalamero, *blandus* (Lvcil. 1073; Plavt. *Bacch.* 1174; *Asin.* 222-223; Mart. II 4, 1; 4, 2; VI 29, 5; X 68, 10; XII 44, 6; XIV 203, 1; Ivv. VI 125; *cf*. Preston, 1916: 23). Los acercamientos amorosos en los que se basa la seducción son el halago (*blanditiae*), la lisonja (*perlecebra*), los *regalos y las *caricias, sabiamente dosificados con los enfados, *iracundia* (*cf.* Plavt. *Truc*. 28-29 *quot illic blanditiae, quot illic iracundiae / sunt*; Tib. I 6, 1-2 *semper ut inducar blandos offers mihi vultus, / post tamen es misero tristis et asper, Amor*), y las negativas, *inopia* (Ter. *Haut*. 366-367 *haec arte tractabat virum / ut illius animum cupidum inopia incendere, cf*. Preston, 1916: 23-25). En ocasiones, el que seduce es comparado con el cazador, que despliega sus encantos hasta que la pieza cae en la trampa, de ahí que el proceso de seducción se llame también "conquista", metáfora tomada del verbo *capio* y su familia léxica (véase CELADA DE AMOR, MILICIA DE AMOR y CAZA Y PESCA DE AMOR; *cf.* Bellido, 1989: 21-34; García Jurado – López Gregoris, 1995: 240-245; Plavt. *Asin*. 218-220 *semel si sunt captae, rem solvont aucupi. / itidem hic apud nos: aedes nobis area est, auceps sum ego, / esca est meretrix, lectus inlex est, amatores aves*). Esta comparación connota el carácter negativo que entraña la seducción en la mentalidad romana, así como la acción verbal "seducir" o la apelación "zalamero-a", lo que conlleva una evidente relación entre seducción y engaño (*fraus*, Plavt. *Truc*. 298), seducción y ruina (*permities*, Plavt. *Asin*. 133 *permities adulescentum*), seducción y pobreza (*pauperies*, Plavt. *Truc*. 572; *cf.* López Gregoris, 2002: 29-64). La similitud entre la seducción amorosa y la conquista bélica se convertirá en un tópico literario de gran productividad en la literatura occidental y en esa metáfora se basa una de las obras más emblemáticas del medievo, *Le roman de la rose*, rosa encerrada en una torre que conquistará el caballero después de vencer todas las dificultades (*cf*. Highet, 1954: 99-117), como ocurre en la obra anónima *Los denuestos del agua y el vino*. A veces, la seducción de la persona deseada solo se puede lograr por medio de filtros o encantamientos amorosos (*venenum, carmen*, Afran. *Com*. 381 Ribbeck *venena*; Tib. II 4, 55 *quidquid habet Circe, quidquid Medea veneno*; Ov. *Am.* III 7, 28 *num misero carmen et herba nocent*; véase MAGIA EN EL AMOR), proporcionados por la "alcahueta" (*anus*, véase TERCERÍA). Los dos grandes géneros latinos en los que la seducción se documenta son la comedia y la elegía, con algunas variantes; la principal se refiere al protagonista de la seducción, que en la comedia se centra en la prostituta (*meretrix*, véase PROSTITUCIÓN; *cf.* Charbonnier, 1969: 451-550), obligada a desplegar todos sus encantos físicos y simpatía (*facetiae*, Mart. X 35, 9) por exigencia laboral (*operaria*, Plavt. *Bacch.* 74), mientras que en la elegía tanto el hombre (*amator*) como la mujer (*domina*) pueden protagonizar momentos de galanteo; no deja de ser significativa la evolución social que se vislumbra en el cambio de apelativo de la mujer de la comedia —*meretrix, amica* (Plavt. *Truc*. 166-167 *qui antehac amator summus / habitu's[t], nunc ad amicam venis querimoniam referre*)— a la elegía (*puella, domina*), punta de lanza de una transformación en términos de moral (*cf*. Robert, 1992: 22-39; André, 1980), de una sociedad que pasa de estar regida por una moral de tradición a una moral del *placer. Sin embargo, los textos imponen una restricción importante al ejercicio de la seducción a hombres y mujeres, la edad: de clara connotación moral, los viejos galantes reciben por lo general el oprobio y el rechazo público (véase AMOR EN LA VEJEZ: *cf*. Naev. *Com*. 126-127 Ribbeck *vel quae sperat se nupturam viridulo adulescentulo / ea licet senile tractet detritum rutabulum*; Pvblil. *Sent*. 29 *amare iuveni fructus est, crimen seni*), al considerarse la seducción un comportamiento propio de la juventud de funestas consecuencias para el

orden constituido (Plavt. *Merc*. 985-986 *nam si istuc ius est, selecta aetate scortari senes, / ubi locist res summa nostra puplica?*); pero la restricción no está motivada solo por la moralidad, sino también por la naturaleza, cuyas fuerzas han de acompañar al que pretende seducir (Afran. *Com*. 382 Ribbeck *mala aetas nulla delenimenta invenit*).

- **la seducción de la mujer**: los modos de la mujer para llevar a cabo la seducción se centran, en general, en la exposición de su *belleza física (*forma*), abiertamente (Hor. *Carm*. I 19, 5-8 *urit me Glycerae nitor /... / urit grata protervitas / et vultus nimium lubricus aspici*) o con veladas insinuaciones (Hor. *Sat*. I 2, 84-85 *quod venale habet ostendit nec, siquid honesti est, / iactat habetque palam, quaerit, quo turpia celet*). Además, la mujer emplea otros recursos de seducción que ayudan a dar relieve a su *belleza: el aderezo (*cultus*, *ornatus*, *cf.* García Jurado, 1992: 193-208; 1993: 39-48) y el vestido (*vestis*, Prop. I 2, 2 *et tenuis Coa veste movere sinus*). Los objetos de adorno (véase JOYAS y COSMÉTICOS) y el vestido (véase DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA, "vestidos") exhibidos nunca pasan desapercibidos, aunque provoquen reacciones muy variadas, desde la admiración (Prop. I 15, 5-8 *et potes hesternos manibus componere crinis / et longa faciem quaerere desidia / nec minus Eois pectus variare lapillis, / ut formosa novo quae parat ire viro*) al desprecio (Tib. II 2, 13-16 *nec tibi malueris… / nec tibi, gemmarum quidquid felicibus Indis / nascitur, Eoi qua maris unda rubet*). Despertar la compasión del hombre deseado mediante lágrimas fingidas (véase LLANTO DE AMOR, "como reclamo para la *seducción") es otra artimaña de seducción muy femenina (Ter. *Andr*. 558-559 *priusquam harum scelera et lacrumae conflictae dolis / redducunt animum aegrotum ad misericordiam*; Prop. III 25, 5-6 *nil moveor lacrimis: ista sum captus ab arte; / semper ab insidiis, Cynthia, flere soles*), que Ovidio aconseja usar también a los hombres en su manual sobre la seducción: Ov. *Ars* I 659-662 *et lacrimae prosunt: lacrimis adamanta movebis! / fac madidas videat, si potes, illa genas; / si lacrimae (neque enim veniunt in tempore semper) / deficient, uda lumina tange manu!*
- **la seducción del hombre**: los modos del hombre en un acercamiento amoroso a la *amada se asemejan en muchos aspectos a los de la mujer, en especial, como hemos visto, en el uso de las lágrimas fingidas (LLANTO DE AMOR). Sin embargo, la seducción del hombre recurre, por lo general, a un despliegue de fuerza, a un deslumbramiento basado en *regalos (Ov. *Met*. VI 462-464 *nec non ingentibus ipsam / sollicitare datis totumque impendere regnum, / aut rapere et saevo raptam defendere bello*), sin olvidar la servidumbre amorosa (*servitium amoris*, véase ESCLAVITUD DE AMOR y PLEITESÍA) que conlleva obediencia y sumisión (Ov. *Am*. I 2, 18 *quam qui servitium ferre fatentur Amor*), y que está en el origen del amor cortés, la exaltación del deseo amoroso medieval.

- *blanditia*: Plavt. *Asin*. 204-206; *Truc*. 28-29.
- *blandus*: Lvcil. 1073; Plavt. *Asin*. 222-223; *Bacch*. 1174; Tib. I 6, 1-2; Mart. II 4, 1; 4, 2; VI 29, 5; X 68, 10; XII 44, 6; XIV 203, 1; Ivv. VI 125.
- *capere*: Plavt. *Asin*. 218-220; Prop. III 25, 5-6.
- *delenimentum*: Afran. 382 *Com*. Ribbeck.
- *facetiae*: Mart. X 35, 9.
- *illicio*: Plavt. *Asin*. 206.

Bibliografía: André, 1980; Bellido, 1989; Charbonnier, 1969; García Jurado, 1992; 1993; García Jurado – López Gregoris, 1995; Highet, 1954: 99-108; López Gregoris, 2002; Preston, 1916; Robert, 1992.

R. López Gregoris

SENSATEZ (*mens*, *ratio*; véase también LOCURA DE AMOR): prudencia, cordura, buen juicio. Como sentencia Publilio Siro, *amor y buen juicio son incompatibles: 22 *amare et sapere vix deo conceditur*; 117 *cum ames non sapias, aut cum sapias non ames* (*cf*. Calp. *Decl*. 2 *expers iudicii est amor; non rationem habet, non sanitatem*). *Amor es una sinrazón: Ter. *Eun*. 61-63 *incerta haec si tu postules / ratione certa facere, nihilo plus agas / quam si des operam ut cum ratione insanias*. Cuando uno desvaría por causa del *amor, de poco sirven la sabiduría y la filosofía: Prop. II 34, 27 *quid tua Socraticis tibi nunc sapientia libris?* Entonces el poeta elegíaco recomienda la *poesía de *amor (vv. 31-94). El satírico, en cambio, aconseja hacer uso de la razón, sobre todo cuando además del *amor está en juego la hacienda (Hor. *Sat*. I 2, 50-53). El maestro de *amor afirma que puede enseñar a amar con tino (*sapienter*: Ov. *Ars* II 501; 511), algo a lo que ayuda la experiencia (*Ars* III 565). Para la *amante desdeñada, el *amado sería sensato si correspondiera a su *amor (Hor. *Epod*. V 75). Cuando apremia el *amor, la cordura no puede fingirse: Ov. *Epist*. XVI 237-238 *luctor celare furorem; / sed tamen apparet dissimulatus amor*. En el combate entre pasión y razón (Ov. *Met*. VII 19-20 *sed trahit invitam nova vis, aliudque cupido, / mens aliud suadet*) suele vencer la primera en el momento del *enamoramiento: Ov. *Met*. VII 10-11 *postquam ratione furorem / vincere non poterat* (*cf*. también XIV 701-702 *luctatusque diu, postquam ratione furorem / vincere non potuit*); Sen. *Phaedr*. 180 *quid ratio possit? vicit ac regnat furor*. En el momento de la *ruptura (*renuntiatio amoris*), sin embargo, la razón debe imponerse a la pasión de antes: Ov. *Rem*. 10 *et, quod nunc ratio est, impetus ante fuit*; *Am*. III 11, 32 *non ego nunc stultus, ut ante fui!*; *cf*. Catvll. VIII 9-12; 19. Un *desengaño o el fin del *amor suponen la vuelta a la cordu-

ra: Prop. III 24, 17-20 *nunc demum vasto fessi resipiscimus aestu, / vulneraque ad sanum nunc coiere mea. / Mens Bona, si qua dea's, tua me in sacraria dono! / exciderunt surdo tot mea vota Iovi*; Ov. *Am*. I 10, 9 *nunc timor omnis abest, animique resanuit error* (*cf. AP* V 112, Filodemo).

- *mens*: Hor. *Epod*. V 75; Ov. *Met*. VII 20. • *Mens Bona*: Prop. III 24, 17; Ov. *Am*. I 2, 31 (véase TRIUNFO DE AMOR).
- *ratio*: Ter. *Eun*. 61-63; Hor. *Sat*. I 2, 50; Ov. *Met*. VII 10; XIV 701.
- *resanescere*: Ov. *Am*. I 10, 9.
- *resipiscere*: Prop. III 24, 17.
- *sapere*: Pvblil. *Sent*. 22; 117.
- *sapienter amare*: Ov. *Ars* II 501; 511; III 565; *Rem*. 745.
- *sapientia*: Prop. II 34, 27.

Bibliografía: Fedeli, 1985: 685-686. Véase también LOCURA DE AMOR.

R. Moreno Soldevila

SEPARACIÓN (*discidium*, véase también AUSENCIA, OLVIDO y RUPTURA): interrupción de la unión de los *amantes, pudiendo como consecuencia quedar extinguido o no el vínculo amoroso. La s. suele estar motivada por el viaje de uno de los *amantes y es causa del dolor del que se queda (Hor. *Carm.* III 7, 1-8; [Tib.] III 14, 1-2); este puede deberse a la guerra: así Ptolomeo III tiene que separarse de Berenice (Catvll. LXVI 21 *et tu non orbum luxti deserta cubile, / sed fratris cari flebile discidium*?) o Protesilao de Laodamía (Ov. *Epist.* XIII 5-30), y Tibulo se separa de Delia cuando acompaña a Mesala a Cilicia (Tib. I 3, 9-16); a veces, el viaje es solo una excusa para el abandono, como hizo Demofonte con Filis (Ov. *Epist.* II 91-97). Los elementos físicos se convierten para los *amantes en responsables de la separación y entre ellos el mar adquiere un protagonismo relevante (Catvll. LXIV 28; 54; 133; 167; 183; 249; Hor. *Carm.* III 11, 49; 27, 13-24; Prop. I 6; Ov. *Epist.* II; V; VI; XIII; XVIII; *Met.* III 448-450; XI 464-470; 686-687; 714-717). Para evitar esta s. el *amante está dispuesto a superar los obstáculos que se interponen entre él y su *amada (Plavt. *Merc.* 857-863; Ov. *Am.* I 9, 9-16; *cf.* Bellido, 1989; véase CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO y MILICIA DE AMOR). Un caso particular es el de Narciso que, enamorado sin saberlo de su propio reflejo, se queja de que el agua le separe de su *amado (Ov. *Met.* III 448-450 *quoque magis doleam, nec nos mare separat ingens / nec via nec montes nec clausis moenia portis: / exigua prohibemur aqua*). A veces, la s. se produce porque uno de los *amantes tiene un deber que cumplir (Prop. II 18, 9-14; Ov. *Fast.* VI 473, Titono se queja de que Aurora se separe de él todas las mañanas; Verg. *Aen.* IV, Eneas debe dejar a Dido; Ov. *Epist.* VI 57-72, Jasón a Hipsípila). La s. forzosa puede deberse a la intervención de terceros, en especial, los padres (Ter. *Andr.* 243; 269; 696-697; *Haut.* 261; *Hec.* 544-545). El más famoso es el caso de los jóvenes babilonios Píramo y Tisbe: la pared que separaba sus casas contiguas simboliza la oposición de sus padres (Ov. *Met.* IV 53-166). Más dolorosa parece la s. a consecuencia del destierro, por el que Cicerón y Ovidio tuvieron que separarse de sus respectivas *esposas (Cic. *Fam.* XIV 1; 2; 3; 4; Ov. *Trist.* I 3, 63; 3, 90-94; III 3, 17; *Pont.* I 4, 47). Se critica la s. de los *amantes por cumplir con un voto de castidad, como hizo Cintia a la diosa Isis (Prop. II 33, 5 *quae dea tam cupidos totiens divisit amantis*). La s. también se da por la metamorfosis de uno de los *amantes (Aqueloo está separado de Perimele, convertida en isla, Ov. *Met.* VIII 590-591). En ocasiones, la s. puede ser positiva y servir para escapar de un peligro (la danaide Hipermestra prefiere que su amado *esposo Linceo se separe de ella antes que cometer el crimen a que estaba obligada por su padre: Hor. *Carm.* III 11, 49 *i pedes quo te rapiunt et aurae*). Ovidio considera uno de los *remedios de amor la realización de un viaje (Ov. *Rem.* 214 *i procul et longas carpere perge vias*), y aconseja la s. amistosa, sin pleitos contra la *amada, para poner fin a una relación (Ov. *Rem.* 669 *tutius est aptumque magis discedere pace*). Por último, la *muerte de uno de los *amantes supone una s. definitiva, aunque se puede conseguir la reunión de ambos con la *muerte del segundo (Orfeo y Eurídice de Ov. *Met.* X 1-85; XI 1-66; Cárite y Tlepólemo de Apvl. *Met.* VIII 1-14; véase MUERTE Y AMOR, "*amor más allá de la m."). Como ejemplo paradigmático de s. de *amantes hay que mencionar el de Cupido y Psique, así como el de Tlepólemo y Cárite, ambos de las *Metamorfosis* de Apuleyo (Apvl. *Met.* IV 28-VI 24 y VIII 1-14, respectivamente). El tema de la s. de los *amantes se convirtió en una parte constituyente del argumento en la novela griega (*Quéreas y Calírroe* de Caritón, *Dafnis y Cloe* de Longo, *Leucipa y Clitofonte* de Aquiles Tacio, *Las etiópicas* o *Teágenes y Cariclea* de Heliodoro y *Habrócomes y Antia* de Jenofonte de Éfeso).

- **al *alba**: véase ALBA.
- **despedida**: la s. supone un adiós (Plavt. *Asin.* 591-597; 606-614; Ter. *Eun.* 189-190; Verg. *Ecl.* III 79; Hor. *Carm.* III 27; Prop. III 25, 9-10; Ov. *Epist.* XIII 14; 135-146; XV 100; *Met.* IV 78-80; IX 382; XI 460) y el duelo por la misma (Verg. *Aen.* VI 464; Ov. *Epist.* V 43-46; VI 63; 70; XIII; XV 99-102; XVIII 117; *Met.* XI 680-683; *Trist.* I 3, 88-90; III 3, 53-54; Stat. *Silv.* III 2, 88-90; véase CUITAS y MAL DE AMORES). La despedida tiene lugar entre *abrazos y *besos, como manifestación no solo del *amor sino también del dolor que produce la s. (Prop. I 6, 5; Ov. *Epist.* II 93-94; V 47-48; 51; XIII 7; XV 101; *Met.* IV 78-80; XI 459; *Trist.* I 3, 79; III 5, 12; 5, 15; Stat. *Silv.* III 2, 57-58); suele ir acompañada por el *llanto. (Ter. *Hec.* 405; Catvll.

LXIV 60-62; 71; Hor. *Carm.* III 7, 1-8; IV 2, 21; Prop. I 8, 22; Tib. I 1, 51-52; 3, 13-14; Ov. *Epist.* II 95; V 43; 45-46; VI 63; XV 101; XVIII 117; *Am.* I 5, 59-62; *Met.* XI 416-420; 444-445; 458; 463-464; 472-473; *Trist.* III 4, 39; 5, 11-20; IV 3, 35-40; Fronto *Ad Ant. P.* 7, 5), llegándose en ocasiones al desmayo, como manifestación involuntaria del fuerte dolor que representa la s. (Ov. *Epist.* XIII 23-6; *Met.* XI 460).

- **discurso en la s.**: llegado el momento de la s. el *amante suele pronunciar un discurso relacionado con el *propemptikon* de la literatura griega (discurso que se pronuncia a alguien que se marcha; Cairns, 1972: 4-20; 52-57; 115-123; 130-134; 148-152; 159-163; 185-192; 197-199; 220-221 y 235-237). Esta composición genérica se desarrolla en la literatura latina en cuatro tipos: el *propemptikon* al viajero, el *propemptikon* a un gran hombre, el adiós del *amante y la maldición del *propemptikon* (Rauk, 1987). Propercio parece ser el creador del tipo amatorio con la elegía I 8, dirigida a Cintia por su posible marcha con un *rival, luego seguido por Hor. *Carm.* III 27, a su *amada o conocida Galatea, y Ov. *Am.* II 11, a Corina, que marcha al extranjero (Bobrowski, 1991). En ocasiones se intenta convencer al que marcha de que permanezca (Plavt. *Asin.* 591-597); entre otros recursos, el *amante residente intuye malos augurios para el viaje (*auspicium*), pronostica la fatalidad, haciendo hincapié en las adversas condiciones climáticas (Hor. *Carm.* III 27, 17-18; Prop. I 8, 9-16; II 26, 1-2; Tib. I 3, 17-20; Ov. *Epist.* VII 39-46; 169-179; XIII 49-54; 83-90; 133; XVIII 201-202; *Am.* II 11, 1-32; *Met.* XI 427-429; 457-460; 480-481; 484-485; 490-538; 663-664; Stat. *Silv.* III 2, 52). Cuando la s. por un viaje es irremediable, se hacen votos por el feliz regreso (Prop. IV 3, 17; 3, 71-72; [Tib.] III 9, 1-4; Ov. *Epist.* V 58-60; VI 73-75; XIII 88; 133-20; XV 211-212; *Am.* II 11, 33-56; *Met.* XI 577-581; Stat. *Silv.* III 2, 127-143).
- **s. definitiva**: véase RUPTURA.

- *abducere*: Ter. *Hec.* 545; Ov. *Fast.* I 451.
- *abire*: Ter. *Hec.* 696; Ov. *Epist.* II 91.
- *abstrahere*: Ter. *Hec.* 297; Ov. *Epist.* VI 59.
- *cedere*: Catvll. LXIV 54; 249.
- *deserere*: Ter. *Andr.* 291.
- *digredi*: Ov. *Epist.* XVIII 117; Apvl. *Met.* II 18, 2.
- *diiungere*: Plavt. *Asin.* 665; Ter. *Hec.* 161.
- *discedere*: Plavt. *Pseud.* 70; Catvll. LXIV 123; Verg. *Ecl.* III 7-8; Prop. II 5, 9; 19, 1; III 25, 7; Ov. *Epist.* II 97; V 43; XV 107; *Met.* XI 686-687; 713; *Rem.* 669.
- *discessus*: Verg. *Aen.* VI 464.
- *discidium*: Ter. *Andr.* 697; *Hec.* 782; Catvll. LXVI 21; Prop. I 11, 28; II 24, 32; Tib. I 5, 1; Ov. *Met.* V 530; XIV 79; Mart. X 41, 8; Fronto *Ad Ant. P.* 7, 5.
- *distrahere*: Ter. *Phorm.* 518.
- *divellere*: [Tib.] III 12, 7.
- *dividere*: Prop. II 33, 5.
- *elabi*: Ter. *Hec.* 169.
- *fugere*: Catvll. LXIV 58; Ov. *Epist.* XIII 4.
- *ire*: Hor. *Carm.* III 11, 49-50; Ov. *Epist.* XV 99; *Rem.* 214.
- *linquere*: Catvll LXIV 123; 133.
- *procul recedere*: Ov. *Met.* VIII 590.
- *relinquere*: Ter. *Phorm.* 316; Verg. *Ecl.* I 30; Ov. *Fast.* VI 473; *Pont.* I 4, 47; Mart. I 62, 5; Ivv. VI 87; 224.
- *remittere*: Ter. *Hec.* 665.
- *se avellere*: Ter. *Hec.* 554.
- *secedere*: Prop. III 14, 21.
- *segregari*: Ter. *Hec.* 480; 752; 789.
- *separare*: Ov. *Am.* I 4, 60; II 16, 41-42; *Met.* III 448.
- *vale*: Plavt. *Asin.* 591; 606; Ter. *Eun.* 190; Verg. *Ecl.* III 79; Prop. III 25, 9; Ov. *Epist.* XIII 14; XV 100; *Met.* IV 79; IX 382; XI 460.

Bibliografía: Bellido, 1989; Bobrowski, 1991; Cairns, 1972; Rauk, 1987.

J. A. Bellido Díaz

SERVITIVM AMORIS: véase ESCLAVITUD DE AMOR.

SEXO (*sexus*; véase también COITO, CUNNILINGUS, EXCITACIÓN, FELACIÓN, IRRUMACIÓN, MASTURBACIÓN, PEDICACIÓN, PLACER, POSTURAS y SEXO ORAL): genitales masculinos (pene y testículos; Lvcr. IV 1044 *partis genitalis corporis ipsas*) y femeninos (vulva), así como otras partes del cuerpo (nalgas y culo, pechos e ingle) que pueden intervenir directamente en la unión sexual o *coito (tanto heterosexual como homosexual): Priap. LXXIII *obliquis quid me, pathicae, spectatis ocellis / non stat in inguinibus mentula tenta meis. / quae tamen exanimis nunc est et inutile lignum, / utilis haec, aram si dederitis, erit.* Ocasionalmente, conjunto de seres que pertenecen a un mismo *sexo (DRAE): Mart. I 90, 4 *turba tui sexus, non adeunte viro*.

En el plano léxico son muy abundantes y variados los términos que se refieren a los órganos sexuales, sobre todo a los masculinos (Adams, 1982: 9-77; Montero, 1991: 55-106) y en menor medida a los femeninos (Adams, 1982: 80-109; Montero, 1991: 29-54). Para el miembro masculino *mentula* es el término más frecuente y directo, al igual que *cunnus* para el femenino. Otros términos como *penis* y *cauda* son ligeramente metafóricos (aluden originariamente a la cola de los animales; Adams, 1982: 35-37 y Montero, 1991: 60-65), o bien suponen transferencias léxicas ocasionales, como *fascinum*, o simplemente son de origen

incierto como *mutto*, *sopio* y *salaputium* (Adams, 1982: 62-65; Montero, 1991: 66-70; 102-103). Tanto la imagen del pene en erección como la del pene lacio se prestan al empleo de un variado tipo de metáforas (Adams, 1982: 14-43; Montero, 1991: 72-106): de base militar, agrarias, de elementos arquitectónicos, de objetos y utensilios cotidianos que destacan por su longitud, y procedentes del reino animal; incluso aparecen transferencias léxicas de la anatomía humana y también del léxico médico (Adams, 1982: 35-40; Montero, 1991: 96-101). El léxico referido al órgano femenino se nutre igualmente de términos metafóricos de raíz agraria (Adams, 1982: 82-85; Montero, 1991: 38-43), y en menor medida de palabras que designan cuevas y zanjas (Adams, 1982: 85-87), objetos domésticos (Adams, 1982: 88; Montero, 1991: 50-51), además de eufemismos tomados del propio cuerpo femenino (Adams, 1982: 90-93 y 104 —*abdomen*— y Montero, 1991: 35-36 —*vulva*—). Términos como *rima* e *hiatus* parecen aludir también a los genitales femeninos (Adams, 1982: 95-96) y otros como *uterus*, *vulva* y sobre todo *landica* y *venus* —clítoris— lo hacen con partes concretas del mismo (Adams, 1982: 97-109). Son menos frecuentes, en contraste con los genitales masculinos, los términos más genéricos y neutros como *pars / partes* o *loci / loca* (Adams, 1982: 94-95; Montero, 1991: 52-53).

- **castración**: cuando al hombre le mutilan su miembro, además del daño físico, le están arrebatando su virilidad: Catvll. LXIII 6 *membra sine viro*; Mart. IX 5 (6), 5 *eripere virilitatem*; *cf.* Ov. *Am.* II 3, 1 *nec vir nec femina*; Lvcan. X 133-134 *infelix ferro mollita iuventus / atque exacta virum*; Apvl. *Met.* I 13, 2 *membris eius destinatis virilia desecamus?*; la castración suele llevarse a cabo de manera violenta y traumática (Ov. *Met.* VI 616-617 *aut linguam aut oculos et quae tibi membra pudorem / abstulerunt, ferro rapiam...*; Ivv. VI 514; *cf.* Mart. III 81, 3 *abscisa est quare Samia tibi mentula testa?*; 91, 9; Ivv. X 307), a veces por propia mano (Catvll. LXIII 5 *devolsit ili acuto sibi pondera silice*; Petron. CVIII 10 *tunc fortissimus Giton ad virilia sua admovit novaculam infestam*; CXXXII 8), como hizo Atis, *amado de Cibeles, quien tras ser sorprendido por esta con la ninfa Sagaritis, enloqueció inducido por la diosa y se automutiló (Catvll. LXIII 1-8; *cf.* Ivv. XII 36 y Apvl. *Met.* I 9: autocastración de los castores; véase Balasch, 1991: 379), siendo por ello eunucos los sacerdotes de Cibeles, llamados galos, tras haber sido castrados en honor de Atis (Hor. *Sat.* I 2, 120-121; Ov. *Fast.* IV 221-244; Priap. LV 6; Mart. I 35, 16; II 45, 1-2; III 24, 13; 81; XI 72, 2; 74, 2; XIII 63, 2; Ivv. II 116; VI 512-516; *cf.* Sanders, 1972: 984-1024), como también es de eunucos el séquito de la ambiciosa Cleopatra (Hor. *Carm.* I 37, 9-10 *contaminato cum grege turpium / morbo virorum*); en otras ocasiones la castración se perpetra contra niños indefensos (Mart. II 60, 3; IX 5 (6), 5; 7 (8), 5 *inmatura dabant infandas corpora poenas*; *cf.* Ov. *Am.* II 3, 3-4: *maldición contra el primer castrador de niños). El eunuco, al no poder disfrutar de los placeres de *Venus, resulta ser el *guardián idóneo de la *amada (Ov. *Am.* II 3, 1-2 *quod dominam... servas / mutua nec Venus gaudia nosse potes*), aunque a veces no cumpla con su deber, como ocurre en la comedia homónima de Terencio (*Eunuchus*, *passim*; *cf.* Ivv. VI 375-379), en la que Quéreas, haciéndose pasar por un eunuco, intenta violar (véase VIOLACIÓN) a la meretriz Tais, por lo que está a punto de sufrir el castigo destinado a los adúlteros: la "castración" (Ter. *Eun.* 945-958; Mart. II 60; véase ADULTERIO, "castigos por el a."; *cf.* Plavt. *Curc.* 30-32; Hor. *Sat.* I 2, 45-46 *ut cuidam testis caudamque salacem / demeterent ferro* y Ov. *Met.* VI 616-617: como castigo a Tereo por la *violación de Filomela; *cf.* Thomas, 1961: 65-80), o como el castrado Bético, cuya afición al *cunnilingus parece impropia de quien debía ser casto como un sacerdote de Cibeles (Mart. III 81; *cf.* González Serrano, 1995: 105-115). Una alternativa menos violenta a la castración para preservar la castidad masculina era la infibulación, practicada sobre todo a cantantes y actores (Mart. VII 82, 1; 82, 6; IX 27, 12 *refibulavit turgidum faber penem*; Ivv. VI 73; 379; *cf.* Balasch, 1991: 205, n. 41) y de la que hasta el dios Priapo llegó a ser víctima (Priap. LXXVII 14-17; *cf.* Montero, 1994: 68, n. 89).
- **clítoris** (*landica*): hay algunas referencias al clítoris femenino (Tvrpil. *Com.* 181 Ribbeck *locus Veneris*; Ivv. VI 422 *crista*), que en ocasiones guardan relación con la capacidad eréctil del mismo, en paralelo a la erección masculina (*vid. infra*): Ivv. VI 129 *adhuc ardens rigidae tentigine volvae*; el clítoris puede hipertofriarse de tanto ser lamido (Priap. LXXVIII 5-6 *nunc misellae landicae / vix posset iurat ambulare prae fossis*, *cf.* Montero, 1991: 68, n. 90; véase CUNNILINGUS), o de tan gastado, como el de una puta vieja (Priap. XII 14 *eminente naso*, "nariz" por clítoris; *vid. infra, nasus* por pene), aunque para clítoris prominente el de Basa, que hace las veces de pene: Mart. I 90, 8 *mentiturque virum prodigiosa venus* (para otra interpretación véase LESBIANISMO, "encuentros sexuales"; *cf.* Mart. III 72, 3 *aliquid cunni prominet ore tui*).
- **coño** (*cunnus*): *cunnus* era el término obsceno más frecuente para referirse a los genitales femeninos, en claro paralelismo con *mentula* para los masculinos (*cf.* Priap. XXIX *obscaenis... / verbis... / cum cunno mihi mentula est vocanda*; Adams, 1982: 80; Montero, 1991: 29-34; *vid. infra*). Catulo compara la boca abierta de Emilio con el coño de una mula orinando (Catvll. XCVII 7 *meientis mulae cunnus*). Con frecuencia se usa *cunnus* como sinécdoque de mujer, como también sucede con

mentula (*vid. infra*), casi siempre con intención jocosa o despectiva (también en nuestra lengua es muy habitual): Hor. *Sat.* I 2, 36; 2, 70 *magno prognatum deposco consule cunnum*; 3, 107 *nam fuit ante Helenam cunnus taeterrima belli*; *cf.* Priap. LXVIII 9-10 *nisi Taenario placuisset Troica cunno / mentula*; Pers. VI 73 *patriciae volvae*; *cf.* Montero, 1991: 32); esta personificación de "coño" hace posible que se le invoque directamente (Mart. VI 45, 1 *lascivi nubite cunni*; VII 35, 8; XI 61, 9). A menudo el "coño" decrépito de una vieja es objeto de las más terribles chanzas (Mart. II 34, 3 *cano... cunno*; III 93, 13 *osseus… cunnus*; 93, 27 *intrare in istum sola fax potest cunnum*; IX 37, 7 *cani… cunni*; X 90, 1 *vetulum... cunnum*, 7; *cf.* Ps. Verg. *Quid hoc novi est?* 27-35 *atra inguina... / specus... / araneosus… situs... / profunda fossa*; Hor. *Epod.* VIII; XII; *vid. infra*). El término *vulva* también alude a los genitales femeninos, aunque de forma más aislada (Pers. IV 36 —doble sentido, referido al ano—; VI 73; Mart. XI 61, 11; Ivv. VI 129). Como en el caso de los genitales masculinos, también hay términos de carácter metafórico, si bien en menor medida. Predominan las metáforas de tipo agrario, sobre la base de la identificación del arado y la siembra con el *coito y la procreación y de la mujer con el "campo" o "terreno" donde se realiza tal "siembra" (Lvcr. IV 1272-1273; véase COITO, "como labor de arado y siembra", POSTURAS y *vid. infra s.* *eyaculación"; *cf.* Montero, 1991: 38-43); de esta manera encontramos como sinónimos de *cunnus, ager* y *aratiuncula* (Plavt. *Truc.* 148-151), *arvum* (Lvcr. IV 1107; Apvl. *Anech.* 16 *arvo venerio*), *fundus* (Plavt. *Asin.* 874 *fundum alienum arat, incultum familiarem deserit*; *Curc.* 35-38), *hortus* (Apvl. *Anech.* 17 *hortulo*), *saltus* (Plavt. *Cas.* 922 *illum saltum video opsaetum*; *Curc.* 55-56) y *sulcus* (Lvcr. IV 1272; Verg. *Georg.* III 136; Apvl. *Anech.* 18 *arent sulcum*). También hay transferencias de sustantivos que designan grandes cavidades, como *specus* (Ps. Verg. *Quid hoc novi est?* 35, con sentido despectivo; *vid. supra*) y zanjas —del léxico militar— como *fossa* (también con intención despectiva en Priap. XLVI 9 y Ps. Verg. *Quid hoc novi est?* 32 *voret profunda fossa lubricum caput*; *vid. infra*), aunque éstas también se refieran, como veremos, al conducto anal (véase *s.* "culo"). Con todo, de la metáfora pasamos a la hipérbole cuando se identifica el *cunnus* con una sima —*barathrum* (Mart. III 81, 1)— e incluso con una piscina, en un ingenioso juego de palabras (Mart. XI 21, 11-12 *hanc in piscina dicor futuisse marina / nescio; piscinam me futuisse puto*; Adams, 1982: 85-86; *cf.* Kay, 1985: 117). Otra comparación curiosa es con un altar —*ara*— (Priap. LXXIII 4; Adams, 1982: 87). Eufemismos aparentes como *hiatus* —"abertura"— contribuyen, como hemos visto, a denostar la decrepitud femenina (Mart. III 72, 5 *infinito lacerum patet inguen hiatu*). Llama la atención, por último, que *vagina* —"funda", también del léxico militar— solo aparezca una vez en contexto erótico y como broma de tipo homosexual (Plavt. *Pseud.* 1181 *conveniebatne in vaginam tuam machaera militis*, donde *machaera* es el pene del soldado y *vaginam* el culo de Afánax; *cf.* Montero, 1991: 54).

- **culo** (*anus, culus, podex*; véase también "nalgas"): el culo, como también las nalgas (*vid. infra*), es el receptor del pene durante una variante de *coito (véase PEDICACIÓN) característica —aunque no exclusiva— de la unión homosexual y por desempeñar la misma función que el "coño" (Mart. XI 43, 12 *te puta cunnos, uxor, habere duos*; 46, 5 *quod miseros frustra cunnos culosque lacessis?*; *cf.* Avson. *Epigr.* LXXIX 7 *deglubit, fellat, mollitur per utramque cavernam*) comparte incluso terminología con éste (*cf.* Adams, 1982: 112-113). Así sucede con las metáforas de índole agrícola, militar y de cavidades, en las que la terminología es válida tanto para el coño (*vid. supra*) como para el culo masculino: *ager* es sinónimo de *anus* en Mart. IX 29, 1; XII 16, 6 y en Ivv. IX 45, *hortus* lo es en Priap. V 4 y *fossa* en Ivv. II 10 (Adams, 1982: 84-87). No obstante, las referencias al "culo" suelen estar inmersas en el contexto de insultos y ataques. Así Catulo, en una de sus invectivas, acusa al hijo de Vibenio de tener un culo insaciable (Catvll. XXXIII 4), y en otras dos tilda a Emilio y Vetio de "lameculos" (Catvll. XCVII 12 *culum linguere*; XCVIII 4); por su parte Marcial se mofa de Carino diciendo que se ha quedado sin culo de tanto recibir por él (Mart. VI 37), y otro tanto y por causa similar hace con Labieno (Mart. II 62, 4), Névolo (III 71, 1) y Hédilo (XI 21, 1). Juvenal ridiculiza a su vez el culo depilado de los homosexuales (Ivv. II 12; *cf.* Mart. IX 27, 3). El dios Priapo amenaza a los ladrones con "romperles el culo" con su descomunal verga (Priap. XI 4; XXXI 4; LXXVII 9; *cf.* Ivv. IX 43, *agere intra viscera penem*; para *viscera* con valor de *culus cf.* Adams, 1982: 116). El culo femenino no sale mejor parado, aunque la burla sea de otro cariz (Hor. *Epod.* VIII 5-6 *hietque turpis inter aridas natis / podex velut crudae bovis*: rechazo de la *amada vieja; Mart. XI 99, 5 —Lesbia culona— y XI 100, 4 —culo de una flaca—). La *esposa de Marcial le reprocha a este, tras sorprenderlo con un esclavo, que ella también tiene un culo (Mart. XI 43, 2 *culum te quoque habere refers*; *vid. supra*), a lo que él responde: 43, 11-12 *parce tuis igitur dare mascula nomina rebus, / teque puta cunnos, uxor, habere duos*.
- **erección** (*penis arrectus*; véase también EXCITACIÓN): la *excitación y el estímulo sexual provocan la erección (Hor. *Epod.* VIII 19 *quod* [*sc. fascinum*] *ut superbo provoces ab inguine*; Ov. *Am.* II 15, 25 *te nuda mea membra libidine surgent*; Priap. XXVII 6; LXXX

1-2 *et quam si tractes, crescere posse putes?*; Mart. VI 71, 3; XI 16, 5) que no cede hasta que el *deseo no es satisfecho, lo que no siempre ocurre (Hor. *Sat.* I 2, 116-118 *tument tibi cum inguina, num, si / ancilla aut verna est praesto puer, impetus in quem continuo fiat. / malis tentigine rumpi?*), por lo que a veces hay que recurrir a la *masturbación si no se quiere "reventar" —*tentigine rumpi*— (Priap. XXXIII; *cf.* XXIII: amenaza a los ladrones con una erección perpetua); la erección constituye la prueba inequívoca de vigor sexual (Hor. *Epod.* XII 19-20 *in indomito constantior inguine nervus / quam nova collibus arbor inhaeret*: comparación con un árbol; *cf.* Ov. *Fast.* II 346 *tumidum cornu durius inguen erat*; Petron. CXL 12-13), cuya potencia aumenta en paralelo al tamaño del propio pene erguido, como queda claro en los poemas dedicados al dios Priapo (Priap. VI 5; XX 6; LXXX 1-2; *cf.* Catvll. LXXX 6 *grandia te medii tenta vorare viri?*). El léxico empleado para describir tanto la erección como el pene erecto es, como en nuestra lengua, variado y casi siempre metafórico. Destaca el uso de *tendo* y sus derivados (Mart. VI 71, 3; VI 60, 3 *tendere alutam*; *cf.* Adams, 1982: 21) sobre la base del valor metafórico de tensar el arco (*tendere nervum*; *cf.* Montero, 1991: 81-83: Apvl. *Met.* II 16, 6 *arcum meum et ipse vigorate tetendi*; *cf.* Ov. *Am.* I 8, 47-48; Priap. VI 5 *tormento citharaque tensiorem*; LXVIII 16 *cithara tensior ipse sua*, 33 *nemo meo melius nervom tendebat Vlixe*; Mart. II 60, 3); el adjetivo *tentus/-a*, "tensado, tieso", (Catvll. LXXX 6 *grandia... medii tenta... viri*; véase FELACIÓN) a menudo aparece asociado a Priapo e inevitablemente a su descomunal pene (Priap. XX 6 *tenta mentula*; XXXIII 2; LXIII 14; LXXIX 1; LXXX 10; Mart. XI 58, 1 *cum me tentum vides*; 73, 3-4; véase MASTURBACIÓN) y *tentigo* denota la propia erección (*vid. supra*), tanto masculina (Hor. *Sat.* I 2, 118; Priap. XXIII 4; XXXIII 6; Mart. VII 67, 2) como incluso femenina (Ivv. VI 129; *cf.* "clítoris"). Otros términos frecuentes son *arrigere* (Ps. Verg. *Quid hoc novi est?* 43; Mart. III 76, 1; IV 5, 6; VI 36, 2; IX 66, 4; XI 61, 10 *arrigere linguam*) y *arrectum* —"arrecho"— (Mart. X 55, 1 *arrectum… penem*), *rigere* (Priap. LXX 8 *rigendo*; Mart. VI 73, 8) y *rigidus/-a* (Catvll. LVI 7 *rigida mea cecidi*; Priap. IV 1 *rigido deo*; XLV 1 *rigidus deus*: el epíteto se aplica al propio dios, no a su pene; *cf.* Ov. *Fast.* I 391 *rigido custodi*; Mart. IX 47; véase también "nalgas" y PEDICACIÓN; XI 16, 5 *rigida vena*; Petron. CXXXIV 11). También aluden a la erección *crescere* (Priap. LXXX 2 *et quam si tractes, crescere posse putes?*; véase también MASTURBACIÓN), *levare* (Mart. XI 46, 4 n*ec levat extinctum caput*; *cf.* "impotencia"), *stare* (Mart. VI 23, 1 *stare tibi penem*; 49, 2 *quae stat rigida supina vena*; XI 27, 1), *surgere* (Mart. XII 97, 8-9 *nec vocibus excitata blandis / nec rogata surgit*; *cf.* Ov. *Am.* II 15, 25; véase "impotencia"), *tumere* (Hor. *Sat.* I 2, 116), y al pene erecto *durus* (Ov. *Fast.* II 346), *paratus* (Catvll. XV 11-12; Ov. *Fast.* I 437), *supinus* (Catvll. XXXII 10; Hor. *Sat.* I 5, 85; II 7, 50 *equum… supinum*; Mart. VI 49, 2), *tumidus* (Ov. *Fast.* II 346) y *turgens* (Hor. *Sat.* II 7, 49 *turgentis... caudae)*. Un pene erecto es comparable a un cuerno por su dureza (Ov. *Fast.* II 346 *tumidum cornu durius inguen erat*) o a un árbol por su vigor (Hor. *Epod.* XII 19-20; véase "impotencia" y "pene"). A veces la *noche calma la erección (Hor. *Sat.* I 5, 83-84).

- **eyaculación** (véase también "semen"): son escasas las alusiones explícitas a la eyaculación en la literatura latina. Lucrecio, en su *De Rerum Natura*, nos ofrece una detallada descripción explicándola como un proceso fisiológico y emocional en el cual el semen contenido en el varón, tras el *enamoramiento, ansía proyectarse sobre el cuerpo del ser amado (Lvcr. IV 1037-1058). También describe la polución nocturna que sobreviene a los jóvenes excitados por *sueños eróticos (Lvcr. IV 1030-1036; *cf.* Hor. *Sat.* I 5, 85 *nocturnam vestem maculant ventremque supinum*). El lascivo Priapo, cómo no, experimenta eyaculaciones espontáneas cuando piensa en muchachas hermosas (Priap. XLVIII 4 *quod sponte sua solet remitti*; XLVIII 4 *in semenque abeo*). Conviene destacar, sobre todo, la evolución semántica de términos que designan la acción de orinar para pasar a aludir la de eyacular (véase Adams, 1982: 245-246; Montero, 1991: 166-168), como *meiere* (Hor. *Sat.* II 7, 52; *cf.* Pers. VI 73), *inmeiere* (Mart. XI 46, 1) y *mingere* (Catvll. LXVII 29).
- **impotencia** (véase también COITO, "fallido"): según el DRAE, "incapacidad de engendrar y concebir" e "imposibilidad en el varón para realizar el acto sexual completo": Catvll. LXVII 26 *quod iners sterili semine natus erat*; en todo caso, mientras que el pene erecto es el más claro síntoma de vigor sexual (*vid. supra*), el pene lánguido, que no se levanta, es el signo de la impotencia sexual (Catvll. LXVII 21-22 *languidior tenera cui pendens sicula beta / numquam se mediam sustulit ad tunicam* —comparación del *penis languidus* con una acelga; *cf.* Adams, 1982: 26; Montero, 1991: 86—; Mart. III 75, 1 *stare, Luperce, tibi iam pridem mentula desit*; XI 25), incapaz de responder a los más diversos estímulos (Mart. XII 86 *triginta tibi sunt pueri totidem puellae; / una est nec surgit mentula. quid facies?*; 97, 8-9 *nec vocibus excitata blandis / nec rogata surgit*; Ivv. X 205-206). La impotencia en la vejez (véase AMOR EN LA VEJEZ) es cosa lógica, pero un impotente lujurioso resulta ridículo (Mart. XI 46). A veces la impotencia es temporal y pasajera, como le sucedió a Ovidio, según él mismo nos cuenta en *Am.* III 7, tal vez debido a los efectos de la hechicería (véase COITO, "fallido";

cf. Petron. CXXIX-CXXXVIII); en otras ocasiones es el rechazo y el asco que provocan la fealdad de una *amada vieja lo que anula el apetito sexual (Hor. *Epod.* VIII; XII; Mart. IV 5, 6; *cf.* sin embargo Mart. III 32; 76, 1-2 *arrigis ad vetulas, fastidis, Basse, puellas, / nec formosa tibi, sed moritura placet*). En la literatura latina la impotencia suele aparecer como motivo de burla y de humillación, como podemos comprobar en los poetas diestros en la invectiva: Catvll. XVII 18–20 (donde el *penis languidus* de un paisano es comparado con el tronco cortado de un olmo; *cf. supra* "erección"); Mart. III 70, 4; 73, 2 (a Galo no se le levanta ni con jovencitos); 75; IV 5, 6; VI 26, 3; X 91, 1 *nec arrigit*; XI 46 (a Mevio ni masturbándose); XI 25, 2. Después del *coito es normal que la erección decaiga, lo que provoca las *quejas de la *amada enojada (Hor. *Epod.* XII 15-16 *Inachiam ter nocte potes, mihi semper ad unum / mollis opus*; Mart. X 55, 5; véase COITO, "relajación final"). En cuanto a la terminología (*cf.* Adams, 1982: 46), el sustantivo *languor* designa la impotencia (Petron. CXXIX 4), los adjetivos *inermus* (Caecil. *Com.* 67 Ribbeck; *vid. infra* "pene"), *iners* (Catvll. LXVII 26; Hor. *Epod.* XII 17; Ps. Verg. *Quid hoc novi est?* 5; 38; Priap. LXXXIII 5), *languidus* (Ov. *Am.* III 7, 3), *mollis* (Hor. *Epod.* XII 16) y *solutus* (Hor. *Epod.* XII 8) aluden al pene lacio o al propio impotente; verbos como *languere* (Mart. I 46, 1) y expresiones como *stare desinit* (Mart. III 75, 1; XI 25, 2), *deesse* (Apvl. *Met.* X 22; véase ZOOFILIA), *non* (*posse*) *arrigere* (Mart. III 32, 1; 70, 4; IV 5, 6; VI 26; X 91, 1; XI 46, 1) y *non stare* (Mart. III 73, 2) lo hacen a la incapacidad para tener la erección. Por último, es llamativa la comparación del pene fláccido con una correa lacia (Mart. X 55, 5 *loro cum similis iacet remisso*) o mojada (Petron. CXXXIV 9 *lorum in aqua, non inguina habet*).

- **nalgas** (*clunis, nates*; véase también "culo"): las nalgas equivalen al culo con mucha frecuencia, tanto en el significado como en las situaciones en que aparecen. Como en "culo", los términos que aluden a las nalgas suelen emplearse en invectivas y chanzas despectivas —incluso en combinación con *culus* en las mismas composiciones (Priap. LXXVII 7; Mart. XI 99, 6)—, frecuentemente con la homosexualidad como telón de fondo: Catvll. XXXIII 7 *natis pilosas*; Priap. XXII 2; LXXVII 7 (Priapo contra los ladrones); Mart. VI 56, 4 *pilare tuas... natis* ("depilarse las nalgas"; *vid. supra*); 58, 4; XI 47, 6; XII 75, 3; aunque otras veces no: Hor. *Epod.* VIII 5 *aridas natis* (*vid. supra*); Mart. III 53, 3; XI 99, 6; Ivv. VI 333-334 *molla nulla per ipsam / quo minus inposito clunem summitat asello*: Juvenal critica el desenfreno de las mujeres en el culto de la *Bona Dea* (véase también ZOOFILIA). Las nalgas de un adúltero pueden peligrar si es sorprendido consumando el *adulterio, como le advierte Marcial a Galo (Mart. II 47, 3) o como, por partida doble, le sucede a un joven adúltero (Apvl. *Met.* IX 28, 4 *nates candidas illas noctu diuque disruptus*; véase ADULTERIO, "castigos por el a."). Por otra parte, el contoneo de las nalgas, sobre todo el de las bailarinas ejecutando sus danzas, puede excitar el *deseo de los más castos (Priap. XIX 2; *cf.* Mart. VI 51; VIII 51; XI 16, 4-5; XIV 203; *cf.* Montero, 1991: 48, n. 23; véase también "erección", EXCITACIÓN y MASTURBACIÓN); Priap. XXVII 2 *vibratas docta movere nates*; Ivv. XI 162-164 *ut Gaditana canoro / ... / ad terram tremulo descendant clune puella*); en cambio, resulta ridículo ejecutado por afeminados (Ivv. II 21; VI O 19). Pero cuando más excitantes se exhiben unas nalgas femeninas es durante el rítmico movimiento de las mismas mientras "cabalgan" sobre su *amante —según se puede apreciar en más de un fresco pompeyano— (Hor. *Sat.* II 7, 50 *clunibus aut agitavit equum lasciva supinum*; véase también "erección", "pene"; COITO, "meneo"; y POSTURAS; *cf.* Montero, 1991: 94).
- **partes**: el término genérico *pars* /*partes*, igual que en nuestra lengua, puede usarse como eufemismo para aludir a los órganos sexuales (Adams 1982: 55-62; Montero, 1991: 108-110), tanto masculinos (Priap. XLVIII 1 *quod partem madidam mei videtis*; Petron. CXXXVIII 7 *forsitan rediret hoc corpus ad vires et resipiscerent partes veneficio, credo, sopitae*; Ivv. IX 32-33 *fatum est partibus illis / quas sinus ascondit*) como femeninos (Ov. *Ars* II 707-708 *invenient digiti quod agant in partibus illis, / in quibus occulte spicula tingit Amor*; Mart. XII 96, 12 *utere parte tua*). Habitualmente va acompañado de adjetivos que al sentido sexual suelen aportar el del recato y el *pudor, conformando sintagmas de carácter eufemístico: *genitalis* (Lvcr. IV 1044 *continuo partis genitalis corporis ipsas*; Ov. *Am.* II 3, 3; *cf.* Ivv. VI 514; véase "castración"), *obscaena* (Ov. *Ars* II 584 *partibus obscenis obposuisse manus*; *Rem.* 429 *ille quod obscenas in aperto corpore partes*; *Fast.* I 437 —*cf.* Priap. IX 1—; IV 240; véase "castración"), *pudenda* (Ov. *Ars* II 618 *parsque sub iniecta veste pudenda latet*) y *tegenda* (Ov. *Met.* XIII 479 *partes velare tegendas*). Otro eufemismo frecuente es *membrum* (Adams, 1982: 46; Montero, 1991: 110), aunque su uso es más restringido y suele aparecer vinculado a la "castración" (Catvll. LXIII 6; Tib. I 4, 70; Ov. *Am.* II 3, 3); en Ov. *Ars* II 716 se refiere a los genitales de Briseida, en Priap. LXVIII 25 al miembro de Ulises y en Priap. I 5 *membrosior*, XXVI 2 *seminale membrum* (véase "semen") y XXXVII 2 *membrum quaeritis, unde procreamur?,* al del superdotado Priapo. También *natura* (Priap. XXXVIII 2; *cf.* Montero, 1991: 111; Apvl. *Met.* III 24 *natura crescebat*) y sobre todo *medius* (Plavt. *Cas.* 326 *ego edepol illam mediam dirruptam velim*; *cf.* Adams, 1982: 46-47,

Montero, 1991: 112-114 y Preston, 1916: 46) designan de forma indirecta los órganos sexuales, siendo este último más frecuente, si bien asociado a determinadas prácticas sexuales tales como el *cunnilingus (Priap. LXXIV 1; Mart. VII 67 15), la *felación (Catvll. LXXX 6; Priap. XLII 2; Mart. II 61, 2; III 81, 2; XI 61, 5) y la *pedicación (en este caso *medium* alude al "culo": Priap. LIV 2; LXXIV 1; *cf.* Petron. CXXIX 6).

- **pechos** (véase también DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA, "senos"; DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA, "pechos"; y DESNUDEZ, "de los pechos"): forman parte de los atributos y encantos propios de la *belleza femenina que atraen y excitan al varón cuando se exhiben desnudos (Tib. I 6, 18 *neve cubet laxo pectus aperta sinu*; Apvl. *Met.* X 21 *taenia quoque, qua decoras devinxerat papillas*; *cf.* sin embargo Prop. IV 8, 47 *cantabant surdo, nudabant pectora caeco*), invitándole al "combate" (Prop. II 15, 5 *nam modo nudatis mecumst luctata papillis*; véase MILICIA DE AMOR) y al *juego de amor (Prop. II 15, 21); como también desnudos los ofrece la *esposa a su *esposo en la *noche de bodas (Catvll. LXVI 81 *tradite nudantes reiecta veste papillas*), al que logra devolver al *lecho conyugal cuando este anda descarriado (Catvll. LXI 99-101 *probra turpia persequens / a tuis teneris volet / secubare papillis*). En los escarceos eróticos los senos son objeto de *caricias (Ov. *Am.* I 4, 37 *nec sinus admittat digitos habilesve papillae*; *Fast.* II 803-804 *positis urgentur pectora palmis, / tunc primum externa pectora tacta manu*), *abrazos (petron. CXXXVIII 7 *si illud caeleste ac divinum pectus amplecti*) y manoseos (Petron. LXXXVI 5 *primum implevi lactentibus papillis manus*; Apvl. *Anech.* 16 *carpant papillas*; *cf.* Ter. *Haut.* 563-564 *vidin ego te modo manum in sinum huic meretrici / inserere?*). Incluso la ardiente Mesalina exhibió sus pechos desnudos durante su frenética noche meretricia (Ivv. VI 126-127 *tunc nulla papillis...*).
- **pene**: las referencias al órgano masculino son más numerosas que las del femenino. Lo encontramos en sentido propio —las menos veces— y metafórico —las más—, de forma directa o a través de alusiones veladas, expresado mediante eufemismos y disfemismos, aludido en su conjunto o por partes, de forma concreta o personificado, en reposo o en acción. Con sentido propio o ligeramente metafórico aparecen *mentula*, *penis* y *cauda*. El primero es el término propio por excelencia para aludir al pene (Adams, 1982: 9) como vemos en Mart. III 69, 1 *inque tuis nulla est mentula carminibus*, autor que en más ocasiones lo emplea (cuarenta y nueve veces). También en los *Priapeos* lo hallamos hasta en veintiséis ocasiones, haciendo referencia lógicamente al pene descomunal del dios de la fertilidad (Priap. II 8 *auso ducere mentulam ad Priapi*; IX 13 *nec mihi sit crimen, quod mentula semper aperta est*; *cf.* Mart. VII 91, 4). En Catulo, sin embargo, el término se usa casi siempre, por sinécdoque, como apodo insultante de Mamurra (Catvll. XCIV 1 *Mentula moechatur. moechatur mentula?*; CXV 8; *cf.* Priap. LVIII 9-10; Mart. VII 30, 8; 55, 8; *cf.* Montero, 1991: 57); solo en Catvll. XXXVII 3 *solis putatis esse mentulas vobis* aparece con sentido propio. Dentro del latín no literario, los grafitos pompeyanos dan testimonio del notable uso del vocablo, que ya después de Marcial cayó en desuso (Montero, 1991: 59). Otro término que alude al pene *sensu proprio* es *penis*: este vocablo, que inicialmente se refiere a la cola de los animales (Montero, 1991: 70), adquiere ya en Catulo el significado de "miembro viril", como se aprecia, con intención despectiva, en Catvll. XXV 3 *vel pene languido senis situque arenoso*, intención que va asociada al matiz peyorativo del pene lánguido, flácido, "en descanso" (Hor. *Epod.* XII 8 *pene soluto*) frente a la expresión del pene erecto, enhiesto, "dispuesto para el ataque" (Catvll. XV 8-9 *pene infesto*; Mart. VI 23, 1; véase "erección", "impotencia" y MILICIA DE AMOR). *Penis* es uno de los atributos de Priapo (Priap. VI 1-2 *Priapus / et falx lignea ligneusque penis;* XL 3; Mart. VI 16, 1 *tu qui pene viros terres et falce cinaedos*). En Marcial encontramos *penes* de todo tipo, desde el desmesurado (Mart. II 51, 4 *nimio pene*) hasta el borracho (Mart. III 82, 17), pasando por el erguido (Mart. IX 27, 12; X 55, 1) y el enfermo (Mart. XI 74, 1; *cf.* Priap. XXXVII). Persio se burla de los que se depilan hasta el pene (Pers. IV 35; 48; *cf.* Mart. XII 27). También *cauda* evoluciona desde un sentido primitivo de "cola, rabo" al más metafórico de "pene" (Montero, 1991: 60), aunque su uso con valor erótico es más limitado que el de *penis* (Hor. *Sat.* I 2, 45; II 7, 49). Otros términos de escaso y breve uso son *mutto* (Lvcil. 307 *at laeva lacrimas muttoni absterget amica* y 1031, en clara referencia a la *masturbación; véase Montero, 1991: 66; Hor. *Sat.* I 2, 68 *huic si muttonis verbis mala tanta videnti*) y su derivado *mutuniatus* (Priap. LII 8; Mart. III 73, 1-2; XI 63, 1), así como *fascinum*, que inicialmente designaba un amuleto fálico y que, sin perder a veces su sentido originario, emplean algunos autores para referirse al pene (*cf.* Montero, 1991: 69-70), como Horacio (*Epod.* VIII 18 *minusve languet fascinum?*), Virgilio (Catal. XIII 20; Ps. Verg. *Quid hoc novi est?* 8; *cf.* Priap. XXVIII 3; LXXIX 1) y Petronio (XCII 9). Son asimismo muy abundantes los términos metafóricos referidos al miembro viril, especialmente los que aluden al *penis arrectus* (*cf.* "erección"). Con frecuencia la metáfora se ve acompañada de la hipérbole cuando se trata de subrayar el tamaño y vigor del falo. Así, la imagen del pene en erección se presta al empleo de metáforas de base militar (armas), agrarias (frutas y hortali-

zas), de objetos y utensilios cotidianos, del reino animal e incluso tomadas de la propia anatomía humana (Adams, 1982: 14-43; Montero, 1991: 72-106). Entre estos usos metafóricos destacan los del léxico militar, concretamente los términos que designan el armamento del *miles* (cabe destacar aquí la comparación grotesca entre las armas que sirven de atributos a los más importantes dioses olímpicos y la que caracteriza a Priapo en Priap. IX y XX). Así, podemos constatar el uso del genérico *arma* en Ov. *Am*. I 9, 26 *et sua sopitis hostibus arma movent*, en el contexto de la *milicia de amor (*cf*. Prop. III 20, 20) y sobre todo en Priap. XXXI 3 *sin, haec mei te ventris arma laxabunt*, Mart. VI 73, 6 *nec devota focis inguinis arma feram* y Petron. CXXX 5 *paratus miles, arma non habui* (por el contrario, cuando el vigor falla, el *amante parece encontrarse desarmado —*inermis*—, víctima de un *gatillazo": Ov. *Am*. III 7, 71; Priap. IX 14; *cf*. Montero, 1991: 74 y *supra* "impotencia"), y de otros más concretos como *gladium*, "espada", y *capulum*, "empuñadura", que sirven de base para un picante juego de comparaciones y equívocos en Plavt. *Cas*. 909-910 *dum gladium quaero ne habeat, arripio capulum / sed quom cogito, non habuit gladium, nam esset frigidus*; *hasta*, "lanza", alude al pene enhiesto en Priap. XLIII 1, al igual que *telum*, "lanza corta, jabalina", en Priap. IX 14 y Mart. XI 78, 6 *dum metuit teli vulnera prima novi*; *machaera*, "machete", también en Plavt. *Pseud.* 1181 *conveniebatne in vaginam tuam machaera militis?* (donde *vaginam*, a su vez, se refiere al culo de Hárpax; véase Adams, 1980: 20; Montero, 1980: 76; y *cf*. *supra s.* "culo"). Sin embargo, con el diminutivo *sicula*, "daguita", Catulo acentúa despectivamente la falta de vigor sexual de un marido —*penis languidus*— (Catvll. LXVII 21 *languidior tenera quoi pendens sicula beta*; *vid. supra s.* "impotencia"). Con parecida finalidad se emplean las metáforas de objetos, herramientas y elementos arquitectónicos o decorativos caracterizados por su rectitud (véase Adams, 1982: 16-17 y Montero, 1991: 78-80); así sucede con *columna* (Priap. X 8; Mart. VI 49, 3; XI 51, 1), *contus* (Priap. XI 13), *palus* (Hor. *Sat.* I 8, 5), *pyramis* (Priap. LXIII 14 *libidinoso tenta pyramis nervo*), *trabs* (Catvll. XXVIII 10), *sceptrum* (Priap. XXV 1) y *verpa* (Catvll. XXVIII 12; Priap. XXXIV 5; XXXVII 12; Mart. II 46, 2). Como en nuestra lengua, el léxico agrícola también aporta metáforas como *beta*, "acelga", (Catvll. LXVII 21) y su derivado *betizare* (Svet. *Aug*. LXXXVII 2 *betizare pro languere*), ambas como sinónimos de la "impotencia" —*penis languidus*— (*cf*. Montero 1991: 86-87), *coliculus* (Petron. CXXXII 8; *cf*. Adams, 1982: 26), *cucumis*, "pepino", y *holus*, "hortaliza" (Plavt. *Cas*. 911-912; Priap. XXIV 4), *radix* (Priap. LXVIII 2) y *vomer*, "arado", (lvcr. IV 1273; véase "coño" y COITO, "como labor de arado y siembra"; *cf*. Adams, 1982: 24). El reino animal ofrece igualmente ejemplos de transferencias léxicas, como ocurre con el *passer* catuliano, el controvertido gorrioncillo que fuera *mascota de Lesbia (Catvll. III; véase MASCOTAS), *gurgulio* (Pers. IV 38; *cf*. Adams, 1982: 33) y *turtur* (Plavt. *Bacch.* 68) como nombres de aves, además de *anguis* (Priap. LXXXIII 33 *licebit aeger angue lentior cubes*) y *nutrix*, "serpiente marina" (Lvcil. 72), en alusión, esta vez, al pene lacio. Por último *equus*, que aparece en Hor. *Sat.* II 50 *clunibus aut agitavit equum lasciva supinum*, donde no queda claro si se trata de una alusión directa al pene o forma parte de una expresión para describir una *postura sexual (*cf*. Montero 1991: 94-95 y Adams, 1982: 34, con interpretaciones opuestas). Es frecuente por otro lado que ciertos términos que designan partes del cuerpo próximas al pene se usen en ocasiones como sinónimos de *penis* (Adams, 1982: 47-51; Montero, 1991: 96-101), como es el caso de *abdomen* (Plavt. *Mil.* 1398), *latus* (Catvll. vi 13; Ov. *Am*. II 10, 25; III 10, 14; Priap. XXVI 11; Mart. VII 58, 3), *lumbus*, con un marcado sentido de potencia sexual (Catvll. XVI 11 *qui duros nequeunt movere lumbos*; Prop. II 16, 27), al igual que *ilia* (Catvll. XI 20-21 *nullum amans vere, sed identidem omnium / ilia rumpens*; LXXX 8), pero sobre todo *inguen*, que a su significado de "ingle" (Hor. *Sat.* I 8, 5 *obscaenoque ruber porrectus ab inguine palus*; *Epod.* XII 19) añade el de "pene" en Hor. *Sat.* I 2 116 *tument tibi cum inguina* (véase "erección"); *Epod.* VIII 19-20 *quod ut superbo provoces ab inguine, / ore adlaborandum est tibi* (véase FELACIÓN) y Mart. III 88, 1 *sunt gemini fratres, diversa sed inguina lingunt* (referido a ambos sexos, véase SEXO ORAL), entre otros ejemplos (*cf*. Montero 1991: 115-117). Incluso *vena* (Hor. *Sat.* I 2, 33; Priap. XXXIII 2; *cf*. Mart. IV 66, 12) y *nasus* (Mart. VI 36, 1), por razones diferentes, se usan en lugar de *mentula* (*cf*. Adams, 1982: 35). El término *caput*, por último, alude al "glande" o "capullo" (Plavt. *Bacch*. 1193 *caput prurit* —doble sentido erótico; *cf*. Bravo, 1989: 347, n. 1—; Catvll. LIV 1; Ps. Verg. *Quid hoc novi est?* 5; 32; 37; Petron. CXXXII 8), a veces como personificación del "pene" (Mart. XI 46, 4 *nec levat extinctum sollicitata caput*; *cf*. Adams, 1982: 72; Fortuny, 1986: 78).

- **semen** (véase también "eyaculación): Lucrecio, en su descripción de la eyaculación, emplea con frecuencia el vocablo *semen* con idéntico sentido al que tiene en nuestra lengua (Lvcr. IV 1031; 1038; 1040; 1045; 1047; *cf*. Plavt. *Amph*. 481-482 *alter decumo post mense nascetur puer / quam seminatust*; Montero, 1991: 170-171). Con posterioridad y dentro de la literatura erótica son escasas las referencias: Catvll. LXVII 26 *quod iners sterili semine natus erat* ("impotencia" y este-

rilidad; *vid. supra*); Ov. *Met.* IX 280 *impleratque uterum generoso semine...*; Priap. LXXVII 12.

- **testículos** (véase también "castración"; *cf.* Adams, 1982: 66-68): las referencias a los testículos son frecuentes en el contexto de la "castración" (Mart. XIII 63; Ivv. VI 371-373) y especialmente cuando esta se aplica como castigo a los adúlteros (Hor. *Sat.* I 2, 45 *accidit, ut cuidam testis caudamque salacem*), ya que tanto el término *testis* (Plavt. *Curc.* 32; Priap. XV 7) como sus derivados *intestabilis* (Plavt. *Curc.* 30) e *intestatus* (Plavt. *Curc.* 622; *Mil.* 1416) presentan un doble sentido erótico (el de "testículos", además de "testigos"; *cf.* Bravo, 1995: 519, n. 6); también deriva de *testis* el diminutivo *testiculi* (Petron. XXXV 3, aquí como manjares de un peculiar banquete; Ivv. VI 339; 372; XI 157; XII 36, autocastración de los castores), del que procede el término propio del español. Por último, tanto *colei* (Priap. XXIX 4 *coleos patentes*; Mart. IX 27, 1; XII 83, 2; XIII 63, 2) como *pensilia*, "colgajos", (Priap. LII 7 *pulchre pensilibus peculiati*; *cf.* Adams, 1982: 57) designan también los testículos.

- *abdomen*: Plavt. *Mil.* 1398.
- *agellus / ager*: Plavt. *Truc.* 148-151 (= *cunnus*); Mart. IX 29, 1; XII 16, 6; Ivv. IX 45 (= *culus*).
- *aluta*: Mart. XI 60, 3.
- *ara*: Priap. LXXIII 4.
- *aratiuncula*: Plavt. *Truc.* 148.
- *arma*: Prop. III 20, 20; Ov. *Am.* I 9, 26; III 7, 71; Petron. CXXX 5; Priap. IX; XX; XXXI 3; Mart. VI 73, 6.
- *arrigere*: Ps. Verg. *Quid hoc novi est?* 43; Priap. LXVIII 32 *arrectus*; Mart. III 70, 4; 75, 2; 76, 1; IV 5, 6; VI 26, 3; 36, 2; IX 66, 4; 91, 1; X 55, 1 *arrectus*; XI 46, 1; 61, 10.
- *arvum* (Adams, 1982: 84; Montero, 1991: 39): Lvcr. IV 1107; Apvl. *Anech.* 16.
- *barathrum*: Mart. III 81, 1.
- *beta*: Catvll. LXVII 21.
- *bulga* (Adams, 1982: 88; Montero, 1991: 50-51): Lvcil. 623; Lvcr. IV 1111.
- *capulus* (Adams, 1980: 21): Plavt. *Cas.* 909; Petron. CXXX 4.
- *caput* (Adams, 1982: 72): Plavt. *Bacch.* 1193; Catvll. LIV 1; Ps. Verg. *Quid hoc novi est?* 5; 32; 37; Petron. CXXXII 8; Mart. XI 46, 4.
- *castrare*: Mart. II 60, 3; III 81, 5; Ivv. X 307.
- *cauda*: Hor. *Sat.* I 2, 45; II 7, 49.
- *clunis*: Laber. *Mim.* 7 Ribbeck; Q. Mvcivs Scaevola 2 Courtney; Hor. *Sat.* I 2, 45; II 7, 50; Priap. XIX 2; Petron. XXIV 5; Mart. III 53, 3; XI 100, 3; Ivv. II 21; VI 334 (véase ZOOFILIA); VI O 19; XI 164.
- *colei*: Priap. XXIX 4 *coleos patentes*; Mart. IX 27, 1; XII 83, 2; XIII 63, 2.
- *columna*: Priap. X 8; Mart. VI 49, 3; XI 51, 5.
- *corpus*: Catvll. LXIII 17 *corpus evirastis*.
- *crescere*: Priap. LXXX 2.
- *crista*: Ivv. VI 422.
- *cucumis*: Plavt. *Cas.* 911.
- *culus*: Catvll. XXIII 19; XXXIII 4; XCVII 1; 4; 12; XCVIII 4; Priap. XI 4; XXXI 4; LXVIII 6; Mart. I 92, 11; II 62, 4; III 71, 1; 98, 1; 98, 2; VI 37, 5; IX 27, 3; 57, 13; XI 21, 1; 43, 2; 46, 5; 99, 5; 100, 4.
- *cunnus*: Plavt. *Pseud.* 1177-1179; Catvll. XCVII 8; Hor. *Sat.* I 2, 36; 2, 70; 3, 107; II 7, 50; Priap. XXII 2; XXIX 5; XXXIX 8; XLVI 10; LXVIII 9; 28; Mart. I 90, 7; II 34, 3; III 72, 6; 74, 6; 81, 4; 87, 2; 93, 13; 93, 27; VI 45, 1; VII 18; 35, 8; 37, 7; X 90; XI 43, 12; 46, 5; 47, 8; 61, 9; 78, 10.
- *equus* (Montero, 1991: 94-95; véase también POSTURAS): Ov. *Ars* III 777-778; Petron. XXIV 4; Mart. XI 104, 4.
- *eugium* (Adams, 1982: 83; Montero 1991: 39): Lvcil. 940; Laber. *Mim.* Ribbeck 25; 139.
- *eunuchus*: Ter. *Eun. passim*; Mart. III 58, 32; 82, 15; VI 67, 1; VIII 44, 15; X 91, 1; Ivv. VI 366; 378; XII 35.
- *evirare*: Catvll. LXIII 17 *corpus evirastis*.
- *excidere*: Mart. III 91, 9.
- *fascinum*: Hor. *Epod.* VIII 18; Catal. XIII 20; Ps. Verg. *Quid hoc novi est?* 8; Priap. XXVIII 3; LXXIX 1; Petron. XCII 9.
- *fibula*: Priap. LXXVII 17; Mart. VII 82, 1; 82, 6; IX 27, 12 *refibulavit*.
- *fossa*: Ps. Verg. *Quid hoc novi est?* 30; 32; Priap. XLVI 9; LXXVIII 6; Ivv. II 10 (= *culus*).
- *fundus*: Plavt. *Asin.* 874.
- *gladius*: Plavt. *Cas.* 909-910.
- *hasta*: Priap. XLIII 1.
- *holus*: Plavt. *Cas.* 913; Priap. XXIV 4.
- *hortus / hortulus* (Adams, 1982: 84; Montero, 1991: 41): Priap. V 4 (= *culus*); Apvl. *Anech.* 17.
- *illic*: Mart. XI 104, 16; Ivv. X 323.
- *inermis* (*vid. arma*): Ov. *Am.* III 7, 71; Priap. IX 14.
- *inguen*: Hor. *Epod.* XII 19 (*sensu proprio*: "ingle"); *Sat.* I 2, 26; 2, 116; 8, 5; Copa 24; Ciris 69; Ov. *Am.* III 7, 6; *Fast.* I 400; II 346; IV 241 (*cf.* "castración"); Petron. XXIII 5; XCII 9; 12; CV 9; CXXIX 5; 8; CXXX 4; CXXXI 6; CXXXIV 1, 9; CXXXVIII 2; Pers. V 4; Priap. I 6; X 8; XLVI 9; LXXIII 2; Mart. II 61, 7; III 72, 5 (= *cunnus*); 81, 5; 88, 1; VI 73, 6; 81, 2; 81, 4; VII 18, 6; 30, 5; 35, 1; 58, 4; XI 22, 3; 70, 5; XIII 63, 1; 67, 1; XIV 70 (69), 2; Ivv. I 41; III 109; VI 196; 301; 370; IX 4; 32; 136; X 207; 322; XI 158; XII 36 (del castor); XIV 300.
- *interfeminium* (Adams, 1982: 93): Nov. *Com.* 41 Ribbeck; *cf.* Apvl. *Met.* X 24 *inter media femina*.
- *landica*: Priap. LXXVIII 5-6.
- *languidus /-a*: Ov. *Am.* III 7, 3.
- *latus*: Catvll VI 13; Ov. *Am.* II 10, 25; III 10, 14; Priap.

XXVI 11; Mart. VII 58, 3; Apvl. *Met.* VIII 26.
- *levare*: Mart. XI 46, 4.
- *lignum*: Priap. LXXIII 3.
- *loci / loca*: Tvrpil. *Com.* 181 Ribbeck *locus Veneris*; Ov. *Ars* II 719.
- *lumbus*: Catvll. XVI 11; Prop. II 16, 27.
- *machaera*: Plavt. *Pseud.* 1181.
- *medius:* Plavt. *Cas.* 325-327; Catvll. LXXX 6; Petron. LXIII 6; Priap. XLIII 2; LIV 2; LXXIV 1; Mart. II 61, 2; III 81, 2; XI 61, 5.
- *membrum /-a*: Ov. *Am.* II 15, 25; III 7, 13; 7, 65; *Fast.* IV 221; 244; *Met.* VI 616; Priap. XXVI 2 *seminale membrum*; XXXVII 2; LXVIII 25; Mart. XIII 34, 1.
- *mentula, mentulatus*: Catvll. XXIX 13; XXXVII 3; XCIV 1; CV 1; CXIV 1; CXV 1, 8; Verg. *Priap.* II 18; 21; Priap. II 8; VIII 5; IX 13; XII 7; XX 6; XXIII 5; XXIX 5; XXXVII 7; 13; XXXIX 6; XLV 7; XLIX 4; L 7; LII 12; LVIII 8; 10; 11; 22; LXIX 4; LXX 7; LXXIII 2; LXXIV 2; LXXX 1; 4; Mart. I 35, 5; 58, 3; 58, 5; 96, 13; II 45, 1; 62, 2; 70, 5; III 69, 2; 71, 1; 75, 1; 76, 3; 81, 3; 85, 4; 91, 12; VI 23, 2; 36, 1; VII 14, 10; 18, 12; 30, 8; 35, 6; 55, 8; 91, 4; IX 2, 2; 2, 14; 27, 2; 32, 6; 33, 2; 37, 9; 63, 2; X 63, 8; 90, 8; XI 15, 10; 18, 21; 19, 2; 20, 8; 22, 5; 25, 2; 27, 1; 46, 3; 46, 6; 58, 11; 70, 6; 75, 4; 78, 2; 90, 8; XII 86, 2; 97, 7; XIV 74, 2.
- *mutonium*: Priap. LXXII 2.
- *mutto*: Lvcil. 307; 1031; Hor. *Sat.* I 2, 68.
- *mutuniatus*: Priap. LII 8; Mart. III 73, 1-2; XI 63, 1.
- *nasus*: Priap. XII 14 (clítoris; *cf.* Adams, 1982: 35); Mart. VI 36, 1; Phaedr. I 29, 7.
- *nates*: Catvll. XXXIII 7; Hor. *Epod.* VIII 5; Catal. XII 13-14; Ps. Verg. *Quid hoc novi est?* 23; Priap. XXII 2; XXVII 2; LXXVII 7; Mart. I 92, 8; II 47, 3; III 53, 3; 82, 21; VI 56, 4; XI 43, 6; 58, 4; 99, 6; XII 75, 3; 77, 12; Apvl. *Met.* IX 28, 4.
- *natura*: Priap. XXXVIII 2; Apvl. *Met.* III 24.
- *nervus*: Catvll. LXVII 27 *nervosius illud*; Hor. *Epod.* VIII 17; XII 19; Ov. *Am.* II 10, 24; III 7, 35; Priap. LXIII 14; LXXX 10; Ivv. IX 34; X 205.
- *nutrix*: Lvcil. 72.
- *ostium (Veneris)*: Varro *Men.* 581.
- *palus*: Hor. *Sat.* I 8, 5.
- *paratus*: Catvll. XV 11-12; Ov. *Fast.* I 437 (*Priapus*).
- *pars / partes*: Lvcr. VI 1209 *parte virili*; Catvll. LXVII 29; Ov. *Ars* II 707-708; *Fast.* I 437; IV 240; Petron. CXII 2; CXXIX 1 *illa pars corporis*; CXXXII 12 *ea parte corporis*; CXXXVIII 7; Priap. XXX 1; XXXVII 8; XLVIII 1; LXX 3; Mart. XII 96, 12 (= *cunnus*). • *genitalis*: Lvcr. IV 1044; VI 1207; Ov. *Am.* II 3, 3; *cf.* Ivv. VI 514. • *obscaena*: Ov. *Ars* II 584; *Rem.* 429 (= *cunnus*); *Fast.* I 437; IV 240; Priap. IX 1. • *pudenda*: Ov. *Ars* II 618. • *tegenda*: Ov. *Met.* XIII 479; Priap. I 7. • *virilis*: Petron. CVIII 10; Mart. XI 29, 1.
- *passer*: Catvll. III (véase también MASCOTAS).
- *peculium* (Adams, 1982: 43; Montero, 1991: 105; Preston, 1916: 45): Plavt. *Pseud.* 1188.
- *penis*: Afran. *Tog.* 218 Ribbeck; Catvll. XV 9; XXV 3; Ps. Verg. *Quid hoc novi est?* 5; 19; Pers. IV 35; 48; Priap. VI 2; XVIII 1; XXXVII 3; XL 3; LXXXIII 5 *iners senile penis*; 19 (personificación: Adams, 1982: 30); Mart. II 51, 4; III 82, 17; VI 16, 1; 23, 1; VII 82, 1; IX 27, 12; X 55, 1; XI 46, 2; 74, 1.
- *pensilia*: Priap. LII 7.
- *pipinna*: Mart. XI 72, 1.
- *podex*: Hor. *Epod.* VIII 6; Priap. LXXVII 9; Mart. II 42, 1; VI 37, 1; Ivv. II 12.
- *pondus*: Mart. VII 35, 4.
- *praeputium* (Adams, 1982: 73): Ivv. VI 238; XIV 99.
- *prodigiosa Venus* (clítoris prodigioso; véase también *Venus): Mart. I 90, 8 (Adams, 1982: 98).
- *pyramis*: Priap. LXIII 14.
- *radix*: Priap. LXVIII 2.
- *rapere*: Ov. *Met.* VI 617; Ivv. VI 373.
- *rigere*: Hor. *Epod.* VIII 17; Ps. Verg. *Quid hoc novi est?* 42 *rigente lubidine*; 43; Priap. LXX 8; Mart. VI 73, 8.
- *rigidus / rigida* (Montero, 1991: 58; 82-83): Catvll. LVI 7; Ov. *Fast.* I 391 *rigido custodi*; Priap. IV 1; XLV 1; Petron. CXXXIV 11; Mart. IX 47, 6; XI 16, 5 *rigida vena.*
- *rima*: Ivv. III 97.
- *rutabulum*: Naev. *Com.* 127 Ribbeck.
- *saltus*: Plavt. *Cas.* 921-922; *Curc.* 35-38; 55-56.
- *sceptrum*: Priap. XXV 1; 3.
- *secare / desecare / exsecare*: Mart. VI 2, 2; Ivv. VI 514; Apvl. *Met.* I 13, 2.
- *semimas*: Ov. *Fast.* 183.
- *semivir*: Ivv. VI 513; Apvl. *Met.* VIII 28, 2.
- *sicula*: Catvll. LXVII 21.
- *spado*: Hor. *Epod.* IX 13-14; Priap. XV 3; Mart. II 54, 4; VI 2, 5; 2, 6; 41, 1; X 52, 1; XI 75, 6; Ivv. I 22; VI 376; XIV 91.
- *specus*: Ps. Verg. *Quid hoc novi est?* 28; 35.
- *stare*: Mart. III 73, 2; 75, 1; 75, 8; VI 23, 1; 49, 2; XI 25, 2; 27, 1.
- *sulcus* (Adams, 1982: 83): Lvcr. IV 1272; *cf.* Verg. *Georg.* III 136.
- *supinus*: Catvll. XXXII 10; Hor. *Sat.* I 5, 85; II 7, 50 *equum... supinum*; Mart. VI 49, 2.
- *surgere*: Mart. XII 86, 2; 97, 8.
- *telum*: Priap. IX 14; LV 4; Mart. XI 78, 6.
- *tendere*: Hor. *Sat.* II 7, 47-48 *natura intendit*; Priap. LXVIII 33 *nervom tendebat;* Mart. VI 71, 3; XI 60, 3.
- *tentus / tensus*: Catvll. LXXX 6; Hor. *Sat.* I 5, 85 *intentum veneri*; Priap. XX 6 *tenta mentula*; XXVII 7 *tensus*; XXXIII 2; LXIII 14; LXVIII 16 *cithara tensior ipse sua*; LXXIII 2 *mentula tenta*; LXXIX 1; LXXX 10; Mart. XI 73, 3-4.
- *tentigo*: Hor. *Sat.* I 2, 118 (*cf.* Adams, 1982: 103-104); Priap. XXIII 4; XXXIII 5; Ivv. VI 129.

- *testis*: Plavt. *Curc.* 32; Hor. *Sat.* I 2, 45; Priap. XV 7.
- *trabs*: Catvll. XXVIII 10.
- *tumere / tumidus*: Hor. *Sat.* I 2, 116; Ov. *Fast.* II 346 *tumidum… inguen*.
- *turgeo*: Hor. *Sat.* II 7, 49 *turgentis... caudae*.
- *turtur*: Plavt. *Bacch*. 68.
- *vagina*: Plavt. *Pseud.* 1181.
- *vena*: Hor. *Sat.* I 2, 33; Priap. XXXIII 2; Mart. IV 66, 12; VI 49, 2; XI 16, 5; Ivv. VI 46.
- *verpa*: Catvll. XXVIII 12; Priap. XXXIV 5; XXXVII 12; Mart. XI 46, 2.
- *vesica*: Ivv. I 39; VI 64.
- *virilitas*: Mart. IX 5 (6), 5.
- *viscera* (Adams, 1982: 116): Ivv. IX 43.
- *vomer* (Adams, 1982: 24; Montero, 1991: 38): Lvcr. IV 1273.
- *vulva*: Mart. XI 61, 11; Ivv. II 32; VI 129.

Bibliografía: Adams, 1982; Fortuny, 1986; Montero, 1991; Preston, 1916.

A. Montañés

SEXO ORAL (*os impurum*): estimulación oral de los órganos genitales. Para los romanos, las prácticas sexuales bien consideradas eran las activas, es decir, las que implicaban penetración (anal, bucal o vaginal; véase PEDICACIÓN, IRRUMACIÓN y COITO); mientras que ser objeto pasivo de una penetración era infamante. Según la "escala de humillación" a la que se refiere Parker (1997: 53), la boca era el órgano (o más bien "orificio") cuya penetración o violación resultaba más humillante para los romanos; de ahí la existencia del recurrente tópico del *os impurum*, aplicado habitualmente, como insulto, a varones que son "pasivos" con su boca (tanto con *felación/*irrumación como con *cunnilingus). En el caso del *cunnilingus, un factor que debió influir sin duda fue una aversión misógina a los genitales femeninos y sus secreciones, especialmente la sangre menstrual (*vid. infra s.* "impureza del contacto oral-genital"). Aquí se tratarán algunos aspectos relativos al sexo oral en general; para las cuestiones concretas, véanse las entradas CUNNILINGUS, FELACIÓN e IRRUMACIÓN.

- **impureza del contacto oral-genital** (Richlin, 1983: 26-30; Panciera, 2001: 57-73): sobre este tópico giran las numerosas pullas lanzadas por Cicerón contra Sexto Clelio por sus supuestas relaciones de sexo oral con Clodia (la famosa Lesbia de Catulo, hija de Apio Claudio Pulcro), a la que el orador, especialmente en su discurso a favor de Celio, tachará poco menos que de ninfómana, además de incestuosa con su hermano Clodio (*cf*. en general Krenkel, 1981: 47; Williams 1999: 347, n. 224; Martos Montiel – Salcedo Parrondo, 2002: 350-351 y 378-380; sobre las acusaciones a Clodio de ser un incestuoso *cunnilingus*, *vid*. Butrica, 2002, quien cuestiona la interpretación tradicional). Aparte de Cic. *Dom*. XVIII 47, otras referencias a la *impuritas oris* y la *spurcities linguae* de Sexto Clelio son *Dom.* X 25 *helluoni spurcatissimo, [...] Sex. Cloelio, [...] qui sua lingua etiam sororem tuam a te abalienavit*; X 26 *ex ore impurissimo Sex. Cloeli*; XVIII 48 *omnium non bipedum solum sed etiam quadrupedum impurissimo*; XXXI 83 *invenient hominem apud sororem tuam occultantem se capite demisso* (sobre la expresión *capite demisso* como alusión al sexo oral [también *felación], *vid*. Martos Montiel – Salcedo Parrondo, 2002: 380); *Cael.* XXII 78 *hominem… ore, lingua, manu, vita omni inquinatum*; *Har. resp.* VI 11 *cum cetera scelera stilo illo impuro Sex. Cloeli ore tincto conscripsisset*. Aunque más sutilmente y con menos saña, Cicerón acusó también a Antonio de lo mismo: Cic. *Phil*. XI 5 *incestum os* (Krenkel, 1980: 84 veía aquí una alusión a la *felación, pero *vid*. Williams, 1999: 347, n. 223, quien aduce en contra un pasaje de la misma obra [XIII 24 *in gremiis mimarum mentum mentemque deponeres*] donde es clara la referencia al *cunnilingus). Marcial conserva también diversos ejemplos de este tópico, entre ellos el epigrama XI 61, un crudo ataque contra una especie de adivino o partero llamado Naneyo (sobre el posible sentido sexual del nombre *Nanneius*, *vid*. Krenkel, 1981: 50) acusado de *cunnilingus* tanto con su esposa como con prostitutas (v. 1: *lingua maritus, moechus ore Nanneius*), que por la práctica de este vicio ha contraído una enfermedad que le afecta a la lengua (vv. 10-13 *arrigere linguam non potest fututricem. / nam dum tumenti mersus haeret in vulva / et vagientes intus audit infantes, / partem gulosam solvit indecens morbus*), por lo que ahora *nec purus esse nunc potest, nec impurus* (v. 14), es decir, no puede ser puro, por su enfermedad, pero tampoco impuro, porque esta le impide practicar el *cunnilingus (Krenkel, 1981: 48; Richlin, 1992a: 108-109; Obermayer, 1998: 223; Williams, 1999: 199; Panciera, 2001: 49-50). Mart. IV 39 acusa de no ser *purus* a un tal Carino, de quien sabemos que era un *cunnilingus* (*cf*. I 77, 6 *cunnum Charinus lingit*). De la misma forma, Mart. IX 67 ataca la predilección por el *cunnilingus de un tal Esquilo (*cf*. también IX 4; sobre la asociación de este nombre con el sexo oral, *vid*. Watson – Watson, 2003: 244), que lo hace impuro y lo lleva a contaminar con esa impureza a quienes tienen contacto sexual con él (Killeen, 1967; Obermayer, 1998: 223-224; Panciera, 2001: 29-32; para la interpretación tradicional de este epigrama, *vid*. *infra*). En Sen. *Benef*. IV 31, 3 la impureza de Mamerco Escauro (de quien Séneca narra a continuación una anécdota en la que se le tacha de *cinaedus*) viene causada explícitamente por la práctica del *cunnilingus *in tempore menstruum* (Krenkel, 1981: 47-48; Parker, 1997: 61-62); el mis-

mo vicio se adjudica a otro personaje en Sen. *Epist.* LXXXVII 16. En vez de *purus*, encontramos también el adjetivo *castus* en contextos similares en los que se alude al *cunnilingus: *cf.* Tac. *Ann.* 14, 60 *castiora esse muliebra Octaviae respondit quam os eius* (se trata de la respuesta de una esclava de Octavia, acusada de tener relaciones con un esclavo, a Tigelino, que la tortura; este personaje tenía fama de mujeriego depravado, y otros testimonios sugieren que practicaba el *cunnilingus: *vid*. Williams, 1999: 348 n. 228). Es probable que el nombre *Castor* del protagonista de Avson. *Epigr*. LXXIV, un *fellator* que, impedido de seguir disfrutando de su vicio preferido, se aplica a practicar el *cunnilingus con su esposa para satisfacer su deseo de sexo oral (pero *vid*. la interpretación diferente de Butrica, 2005: 222-223), esconda un juego de palabras con alusión al adjetivo *castus* en el sentido sexual al que nos referimos (Kay, 2001: 217 relaciona este nombre con la castración y la impotencia, basándose en la creencia antigua de que el castor, cuyos testículos eran muy apreciados por sus propiedades medicinales, se autocastraba para escapar así de los cazadores; pero, sin dejar de tener esto en cuenta, la interpretación que proponemos nos parece insoslayable y preferible, por más simple). El mismo tema, aunque esta vez con el adjetivo *pollutus*, lo encontramos en Hist. Avg. *Comm*. V 11 *omni parte corporis atque ore in sexum utrumque pollutus* (*cf*. Gell. I 5, 1 *parum vir et ore quoque polluto*, y *vid*. Williams, 1999: 200). Véase también el pasaje de Svet. *Tib.* 45 *obscaenitate oris hirsuto atque olido seni clare exprobrata*, sobre Malonia, noble romana violada (y sometida probablemente a *cunnilingus) por Tiberio.

- **indistinción entre *felación y *cunnilingus**: en general, el sexo oral era para los antiguos romanos una práctica social y moralmente negativa: ser un *fellator* o un *cunnilingus* (o ser tildado de ello) era igualmente deshonroso para un varón; por esta razón, y aunque existen indicios claros de que se consideraba más humillante incurrir en *cunnilingus que en *felación (Parker, 1997: 53 y 57; Williams, 1999: 199 y 202-203), a menudo los textos no distinguen explícitamente entre ambas actividades (*cf*. Plin. *Nat.* XXXV 165: las depravaciones en las que incurrió Vitelio [*cf*. al respecto Svet. *Vit.* III 2] debían haberlo llevado a cortarse la lengua, como hacen con su pene los galos para evitar las tentaciones del sexo; se trata evidentemente de sexo oral, pero no sabemos si Plinio estaba pensando en *felación, en *cunnilingus, o en ambas cosas), o incluso establecen entre ellas una clara similitud (*cf*. Mart. III 88; *vid*. Panciera, 2001: 56-57). En la lógica del sistema sexual de los romanos, lo esperable es que aquellos que practican la *felación (o que son acusados de practicarla) practiquen igualmente el *cunnilingus (Parker, 1997: 52). En consecuencia, la indistinción entre ambas prácticas que conlleva esta idea aparecerá con frecuencia en los epigramas de Marcial, sobre todo en invectivas contra determinadas personas a las que se acusa de practicar sexo oral, sin mayor determinación: Mart. II 28 *rideto multum qui te, Sextille, cinaedum / dixerit et digitum porrigito medium. / sed nec pedico es nec tu, Sextille, fututor, / calda Vetustinae nec tibi bucca placet. / ex istis nihil es, fateor, Sextille: quid ergo es? / nescio; sed tu scis res superesse duas* (las dos cosas que quedan [ser *cunnilingus* o *fellator*] son peores que ser *cinaedus* o *pedico*: *vid*. Williams, 1999: 202; Obermayer, 1998: 244-245); III 80 *de nullo quereris, nulli maledicis, Apici: / rumor ait linguae te tamen esse malae* (Marcial ataca al tal Apicio por sus desviadas prácticas de sexo oral [*linguae … malae*; *cf*. VII 24 *perfida lingua*], aunque sin aclarar si se refiere a *cunnilingus o *felación: *vid*. Greenwood, 1998a: 243-244); el epigrama XI 45 se refiere también a sexo oral, pero no podemos saber si es a *irrumación, *felación o *cunnilingus (Obermayer, 1998: 245-246; Panciera, 2001: 48-49); XII 59 deja claro que los *besos de quienes practican sexo oral, ya se trate de *felación o de *cunnilingus (v. 10 *fellatorque recensque cunnilingus*), son igualmente rechazables (Obermayer, 1998: 222-223; Panciera, 2001: 65-66; no obstante, por lo que antecede en el epigrama, puede percibirse una gradación en la consideración negativa de ambos actos que confirmaría la idea de que *cunnilingus* es peor insulto que *fellator*); el epigrama XI 98, que trata el mismo tema de rehuir los *besos de gente sospechosa de practicar sexo oral, parece aludir también, por omisión, a *felación o *cunnilingus, sin mayor determinación; en Mart. XI 85 *sidere percussa est subito tibi, Zoile, lingua, / dum lingis. certe, Zoile, nunc futuis*, aunque la referencia a *lingua* y la forma verbal *lingis* parecen apuntar claramente al *cunnilingus, sin embargo el tal Zoilo es acusado en algunos epigramas de *fellator* (III 82; XI 30), y en otros la alusión al sexo oral es clara, pero no podemos saber si se trata de *felación o *cunnilingus (II 42; VI 91 [aunque Panciera, 2001: 53, n. 110 da razones convincentes para pensar que en este último epigrama se trata de *cunnilingus]). Los testimonios de Hist. Avg. *Comm.* V 11 *omni parte corporis atque ore in sexum utrumque pollutus* (*cf*. también 10, 8 *habuit in deliciis homines appellatos nominibus verendorum utriusque sexus, quos libentius suis osculis applicabat*) y Avson. *Epigr*. LXXIV nos enseñan también que ser un *fellator* o un *cunnilingus* es igualmente deshonroso (aunque del epigrama de Ausonio se desprende claramente que esta segunda práctica es aún peor). Para otros ejemplos similares de indeterminación respecto al sexo oral, véanse Krenkel, 1981: 44-44; Williams, 1999: 200-201; Panciera, 2001: 64-65.

- **mal olor, halitosis, excesivo uso de *perfumes**: directamente relacionada con el tema del *os impurum*, la halitosis de las personas que practican sexo oral, en general, es un tópico bien establecido en los textos antiguos, que señalan también la costumbre, por parte de quienes incurren en estas prácticas, de disimular la fetidez de su aliento con ungüentos y *perfumes y con sabores fuertes (*vid*. Krenkel, 1980: 80 y 1981: 42-44; Martos Montiel – Salcedo Parrondo, 2002: 369-370 y 389-390; Panciera, 2001: 57-63; Younger, 2005: 37). Por lo que respecta, en concreto, al *cunnilingus, *cf*. Mart. XII 85 *pediconibus os olere dicis. / hoc si, sicut ais, Fabulle, verum est, / quid tu credis olere cunnilingis?*, y especialmente IX 95, 1-2 *Alphius ante fuit, coepit nunc Olphius esse, / uxorem postquam duxit Athenagoras*, donde se acusa al tal Atenágoras, anteriormente un catamita (*Alphius*: *cf*. gr. ἀλφηστής), de haberse convertido en un *cunnilingus* tras tomar esposa, atraído por el olor de sus genitales (*Olphius* = *olfaciens*): *vid*. Krenkel, 1981: 47 (y, para otras interpretaciones, Henriksén, 1999: 145-146; Vallat, 2002). En tal sentido, Avson. *Epigr*. LXXXII y LXXXIV alude al fuerte olor de las secreciones vaginales, como a pescado en salmuera (*salgama*), lo que podría constituir una explicación de este tópico. En Mart. III 77, 9-10 *nescio quod stomachi vitium secretius esse / suspicor: ut quid enim, Baetice,* σαπροφαγεῖς*?*, aunque algunos autores modernos ven una referencia a la *felación (erróneamente, pues se trata del mismo Bético acusado de *cunnilingus* en III 81), ya Forberg indicaba que se trataba de *cunnilingus (Martos Montiel – Salcedo Parrondo, 2002: 349), apoyándose también en el v. 5 *et putri cepas hallece natantis* (aunque parece excesiva su conclusión de que este último verso se refiere a secreciones vaginales, en particular a coágulos de sangre menstrual: Martos Montiel – Salcedo Parrondo, 2002: 355); según Adams (1982: 139), "Bético 'come' el coño (*cf*. Avson. *Epigr*. LXXXVI 1 *uxoris gravidae putria inguina*), y por tanto tiene necesidad de alimentos fétidos y picantes para esconder su mal aliento" (aunque puede tratarse simplemente, como sugiere Kay, 2001: 237, de que los gustos alimenticios de Bético son indicativos de su gusto por el sexo oral); *vid*. también Obermayer 1998: 216; Panciera, 2001: 59-60. *Cf*. igualmente Mart. II 12 y el comentario de Panciera, 2001: 62-63, sobre este epigrama en concreto y, en general, sobre el mal olor y el excesivo uso de *perfumes asociado al sexo oral. Del mismo modo, Mart. VI 55 ataca a un tal Coracino (tachado literalmente de *cunnilingus* en IV 43, 11; sobre la alusión al sexo oral implícita en el nombre *Coracinus*, formado sobre el nombre griego del cuervo [κόραξ], *vid*. Krenkel, 1980: 88, n. 52; Tiozzo, 1988; Panciera, 2001: 62; Martos Montiel, 2002: 427, n. 20; Moreno Soldevila, 2006: 321) por atiborrarse de *perfumes, en alusión a su mal aliento causado por la práctica del sexo oral (*vid*. Williams, 1999: 201-202; Panciera, 2001: 45-46). En general, la relación entre los malos olores y sabores, por un lado, y el sexo oral, por otro, son tema central en la serie de epigramas sobre el *ligurritor* Euno de Avson. *Epigr*. LXXXII-LXXXIV (*vid*. Krenkel, 1981: 47; Kay, 2001: 234-238; Panciera, 2001: 61, n. 122; Martos Montiel – Salcedo Parrondo, 2002: 357-358); el mismo nombre *Eunus* del personaje atacado por Ausonio puede contener una alusión sexual relativa al mal aliento característico de los *cunnilingi*: *cf*. Adams, 1983: 95-96; Kay, 2001: 235 (aunque no habría que descartar su relación con gr. εὐνή "lecho", y quizá también con εὐνοῦχος). Una variante del tópico del *os impurum* relacionada con el tema de la halitosis es el rechazo a los *besos de gente sospechosa de practicar sexo oral (*vid*. Galán Vioque, 2002: 497). *Cf*. Cat. LXXIX donde, refiriéndose veladamente a Publio Clodio Pulcro, a quien Cicerón acusaba de ser un depravado *cunnilingus* incestuoso, se dice que, por muy guapo (*pulcher*) que sea, no podrá recoger entre sus conocidos ni siquiera tres besos (*vid*. Butrica, 2002). Este rechazo a los *besos de gente que practica sexo oral, plasmado en el tema de rehuir a los besucones (*basiatores*), muy del gusto de Marcial, lo encontramos por ejemplo en Mart. XII 59, que además deja claro que en este caso da igual que se practique *felación o *cunnilingus (v. 10), y en XI 98, cuya enigmática conclusión (vv. 22-23 *remedium mali solum est, / facias amicum basiare quem nolis*) puede interpretarse también en el sentido sexual que estamos viendo (*vid*. Panciera, 2001: 66). En este mismo sentido, se suele poner en relación con el *cunnilingus la serie de epigramas (Mart. II 10, 12, 21, 22 y 23) en que Marcial ataca al besucón Póstumo, siempre atiborrado de *perfumes para esconder su mal olor, al que Marcial prefiere dar la mano antes que besar, aludiendo sin duda a que practicaba sexo oral; pero queda ambiguo si era con mujeres o con hombres, y además en II 72 parece aludirse a que Póstumo ha sido sometido a *irrumación (así Williams, 2004: 229-230), lo que apuntaría a que es un *fellator* más que un *cunnilingus*. Téngase en cuenta, finalmente, que, al igual que se rechazan los *besos de los sospechosos de practicar sexo oral, se rechaza también beber en las copas donde estos han bebido: Mart. II 15 *quod nulli calicem tuum propinas, / humane facis, Horme, non superbe*; Ivv. VI 365-366 *et vasa iubent frangenda lavari, / cum Colocyntha bibit vel cum barbata Chelidon*, donde se alude a algún *fellator* (o *fellatrix*: *colocyntha* = *mentula*) y a algún *cunnilingus* (o *cunnilinctrix*: *chelidon* = *cunnus*; *barbata chelidon* = vello púbico), cuya *impuritas oris* hace que las copas en las que beben deban rom-

perse, no lavarse (para las distintas interpretaciones de este pasaje, véase Bastomsky, 1993, aunque no compartimos su idea [p. 89] de que se trate de una *felación mutua, es decir de un "69" entre dos homosexuales).

- **sexo oral recíproco** ("sesenta y nueve"): en Svet. *Tib.* XLIV 2 *Parrasi… tabulam, in qua Meleagro Atalanta ore morigeratur*, podría haber una indicación de que el referido cuadro de Parrasio representaba una escena de estimulación oral recíproca, en la postura conocida actualmente como "sesenta y nueve": así lo entiende Hallet, 1978, quien remite a dos pasajes de Ovidio (*Ars* III 775 *Milanion umeris Atalantes crura ferebat*; *Am*. III 2, 29-30 *talia Milanion Atalantes crura fugaces / optavit manibus sustinuisse suis*) que aludirían a una variante "atlética" de *cunnilingus (aunque probablemente sin *felación simultánea); *vid*. también Martos Montiel, 2002: 426-427 y 436, para una posible representación pictórica de esa postura. Sabemos por diversas fuentes que existieron una o varias pinturas antiguas (en Samos y quizá también en Argos) famosas por representar a Hera y Zeus entregados a un acto de sexo oral, aunque los textos que se refieren a ello no dejan claro si se trataría de *felación, de *cunnilingus o de ambas cosas a la vez (*vid*. Martos Montiel, 2002: 427-428); en todo caso, la relación de esta pareja divina (o su correlato latino: Júpiter/Juno) con el sexo oral, a la vez que con el *incesto, parece haber sido un tema bien conocido en la Antigüedad, como puede verse en Sen. *Apocol*. VIII 2-3 (alusión a las prácticas sexuales del emperador Claudio con su *esposa y sobrina Agripina) y especialmente en Anth. 446 Riese² (444 SB) (atribuido también a Séneca por algunos autores), donde encontramos a un hermano y una hermana que practican el "sesenta y nueve": *vid*. Krenkel, 1981: 46. También parece haber una referencia a sexo oral recíproco (aunque no podemos saber si simultáneo [es decir, en la postura del "sesenta y nueve"] o sucesivo) en Mart. IX 67: en este epigrama, el poeta relata su encuentro con una *lascivam puellam* (v. 1) que le permite penetrarla vaginal y analmente (v. 3-4 *fessus mille modis illud puerile poposci: / ante preces totas primaque verba dedit*), e incluso acepta practicarle una *felación (v. 5-6 *inprobius quiddam ridensque rubensque rogavi: / pollicitast nulla luxuriosa mora*), pero poniéndole como condición que haya reciprocidad (es decir, que sea a cambio de *cunnilingus: v. 7-8 *sed mihi pura fuit; tibi non erit, Aeschyle, si vis / accipere hoc munus condicione mala*), condición que Marcial no aceptó pero que sí habría aceptado el tal Esquilo. Esta interpretación, avanzada por Housman y mantenida habitualmente por no pocos estudiosos (Williams, 1999: 199 y n. 222; Richlin, 1992a: 53-54 y n. 34; Obermayer, 1998: 223-224; Panciera, 2001: 29-33), ha sido sin embargo diversamente criticada, sobre todo porque choca con lo dicho en v. 6 (*nulla mora*), que hace pensar que la muchacha cumplió su parte del "contrato oral" (Lorenz, 2004: 5-6), y algunos estudiosos prefieren entender que el epigrama ataca más bien la predilección por el *cunnilingus de Esquilo (*cf*. IX 4, y *vid*. Panciera, 2001: 47-48), que lo hace impuro y contamina con esa impureza a quienes tienen contacto sexual con él (*vid*. Killeen, 1967, para quien *condicione mala = cunnum lingere in tempore menstruum*; Watson – Watson, 2003: 242; Lorenz, 2004: 5-6). Sea como sea, lo fundamental es que tanto aquí como en IX 4, el *quid* del epigrama reside en la asociación con el sexo oral del nombre *Aeschylus*, formado sobre la raíz de gr. αἰσχρός, αἰσχρουργεῖν, etc.: *vid*. Watson – Watson, 2003: 244; Lorenz, 2004: 6.

- *impurus*: Cic. *Dom*. X 26; *Har. resp.* VI 11; *Phil*. II 68; V 20; Sen. *Epist*. LXXXVII 16; Mart. XI 61, 14; *cf. purus*: Mart. II 61, 8; III 75, 5; IV 39, 10; VI 50; IX 63; XIV 70, 2.
- *os*: Cic. *Dom*. X 26; *Cael.* XXII 78; *Har. resp.* VI 11; *Phil*. V 20; Sen. *Benef*. IV 31, 3; *Epist*. LXXXVII 16; Mart. III 81, 6; XI 61, 1; XII 85; Svet. *Tib.* XLIV 2; XLV; Tac. *Ann.* XIV 60; Hist. Avg. *Comm*. V 11; Porph. *Hor. Sat.* I 5, 62; Gell. I 5, 1.

Bibliografía: Adams, 1982; Clarke, 2003: 118-119; Forberg, 1884; Greenwood, 1998a; Krenkel, 1980; 1981; Martos, 2002; Martos – Salcedo, 2002; Panciera, 2001; Parker, 1997; Richlin, 1981b; Williams, 1999: 197-203; Younger, 2005: 37-38; 49-50.

J. F. Martos Montiel

SIGNA AMORIS: véase SÍNTOMAS DE AMOR.

SÍMBOLOS DE AMOR (véase también MASCOTA): ciertos objetos y ciertos personajes míticos llevan aparejados un simbolismo amoroso: Adonis, hiedras y vides, manzanas y palomas. Las menciones de Adonis ejemplifican el comportamiento que debe observar la *amada con el *amante, sea con ocasión de un *funeral o cualquier suceso luctuoso (Prop. II 13, 53-56), sea para vencer el *pudor de ésta (Ov. *Ars* III 85), sea para encarecer la importancia de la *belleza sin artificios del varón en la *seducción (Ov. *Ars* I 512). Adonis es también emblema de la *lujuria (Catvll. XXIX 7-8). La hiedra y la vid simbolizan la unión de espíritu de los *amantes o los *esposos (Catvll. LXI 34-35), que el poeta suele recordar cuando se ha roto (Hor. *Epod.* XV 5-6), y el *deseo sexual de la mujer (Hor. *Carm.* I 36, 19-20). Las manzanas son *regalos de amor frecuentes y apreciados (Verg. *Ecl.* III 70-71) y señalan que

la muchacha que las recibe está ya en edad núbil (Priap. XVI 3-4). Ofrecer manzanas a veces encubre un engaño con el que el *amante obliga a la *amada esquiva a aceptar su *amor (Priap. XVI 1). Las palomas son el animal consagrado a *Venus (Mart. VIII 28, 13), a cuyo carro están uncidas (Ov. *Met.* XIV 597). Simbolizan la *fidelidad de los *amantes (Prop. II 15, 27), el impulso amoroso o lascivo (Catvll. LXVIII 125-127) o la esquivez de la *amada (Ov. *Ars* II 117). Las palomas pueden ser *mascotas (Mart. I 8) y *regalos para la *amada (Petron. LXXXV 5-9).

- **Adonis** (Fantuzzi, 1995; Thornton, 1997: 152-153; 160; véase VENUS, "amores de V."): este joven mortal, *amante de la diosa *Venus (Gratt. 66-67; Apvl. *Met.* VIII 25), muerto en su juventud y objeto de una agria disputa entre la diosa del amor, *Venus, y la diosa de los muertos, Prosérpina (Hyg. *Astr.* II 7; Avson. *Cup. Cruc.* 58), representa la esterilidad de la juventud que no llega a dejar paso a la madurez y el carácter antisocial e infecundo de los amores extramatrimoniales y sin ánimo de procreación, proceso simbolizado en los famosos "jardines de Adonis" (Gow, 1965: 487; Detienne, 1983; Gangutia, 1994: 104-106). En la poesía latina, los poetas traen a colación el caso de Adonis cuando presentan un ejemplo del comportamiento que debe observar la *amada en el *funeral del *amado: Prop. II 13, 53-56 *testis, cui niveum quondam percussit Adonem / venantem Idalio vertice durus aper, / illis formosus iacuisse paludibus, illuc / diceris effusa tu, Venus, isse comas*; Ov. *Am.* III 9, 15-16. Otras veces, el caso de Adonis es el paradigma de la *lujuria: Plavt. *Men.* 144; Catvll. XXIX 7-8 *perambulabit omnium cubilia, / ut albulus columbus aut Adoneus.* La entrega de *Venus a Adonis ilustra el consejo según el cual la mujer que ama no debe negar sus favores por *pudor (Ov. *Ars* III 85 *ut Veneri, quem luget adhuc, donetur Adonis*). Las Adonias o fiestas de Adonis son una ocasión inmejorable para que el varón que busca seducir a una mujer eche sus redes (véase CELADA DE AMOR): Priap. XV 5-6; Ov. *Ars* I 75 *nec te praetereat Veneri ploratus Adonis*; Amm. I 22. Adonis es igualmente paradigma de la *belleza natural varonil (Hyg. *Fab.* 271) que hace a las mujeres suspirar por un hombre y abandonar sus ocupaciones, su *status* superior y sus cuidados de *belleza, con tal de poder seguir al *amado (McKeown, 1989: 364-365; 371): Ov. *Met.* X 523-541; *Ars* I 512 *cura deae silvis aptus Adonis erat*; *Epist.* IV 97-98. Por ello mismo, el poeta no debe ofenderse si lo comparan con un pastor en la poesía bucólica: Verg. *Ecl.* X 17-18 *nec te paeniteat pecoris, divine poeta: / et formosus ovis ad flumina pavit Adonis*. Se puede encarecer la *belleza de un hombre considerándola superior a la de Adonis (Clavd. *Carm. Mai.* XI 7).
- **hiedra y vid** (véase AMANTES, "comparados con la hiedra y el árbol", "comparados con la vid y el árbol"): para un romano o un griego, pertenecientes a pueblos que tenían un contacto muy íntimo con la naturaleza a través de la agricultura, había pocas imágenes de la *fidelidad y la perseverancia de los *amantes tan poderosas como la comparación con una hiedra o una parra maridadas al tronco de un árbol (Laguna, 2002b: 44-47). La metáfora tuvo gran fortuna en las literaturas europeas (Pérez Lasheras, 1994: 930-932). La hiedra simboliza a la *esposa, unida indisolublemente a su nuevo *esposo: Catvll. LXI 34-35 *ut tenax hedera huc et huc / arborem implicat errans*; 106-109 *lenta sed velut adsitas / vitis implicat arbores, / implicabitur in tuum / complexum*; LXII 49-58; Hor. *Epod.* XV 5-6; Mart. III 13; IV 13, 5; Gallien. Imp. frg. 1 Courtney; Clavd. *Fescenn.* IV 18-22. Hasta tal punto es así, que se puede poner el ejemplo de la vid y la hiedra a las muchachas reacias a contraer *matrimonio: la vid, si no se la marida al olmo, yace desparramada por el suelo y nadie la cuida: Catvll. LXII 49-55 *ut vidua in nudo vitis quae nascitur arvo, / numquam se extollit, numquam mitem educat uvam, / sed tenerum prono deflectens pondere corpus / iam iam contingit summum radice flagellum; / hanc nulli agricolae, nulli coluere iuvenci: / at si forte eademst ulmo coniuncta marita, / multi illam agricolae, multi coluere iuvenci*; Ov. *Met.* XIV 661-668. *Maritare, marita* son términos técnicos para designar el emparramiento de un árbol con otro que le sirve de rodrigón, generalmente una vid con un olmo (Laguna, 2002b: 44-45). Otras veces, la comparación con la hiedra adquiere notas más negativas (*cf.* Plin. *Nat.* XVI 62, 144 *hedera inimica arboribus*). En este caso, simboliza el ansia de la *amante por unirse a su *amado (véase AMADA, "comparada con la vid"): Hor. *Carm.* I 36 19-20 *divelletur adultero / lascivis hederis ambitiosior*; Ov. *Met.* IV 365 *utve solent hederae longos intexeri truncos*. Sobre todo, la hiedra es símbolo de *amor eterno, y el poeta lo recuerda cuando ha sido traicionado por la *amada o debe abandonarla (véase TRAICIÓN, SEPARACIÓN): Hor. *Epod.* XV 5-6; Ov. *Am.* II 16, 41 *ulmus amat vitem, vitis non deserit ulmum*; *Epist.* V 47-48 *non sic appositis vincitur vitibus ulmus, / ut tua sunt collo bracchia nexa meo.* La presencia de la hiedra o la vid puede indicar que el *amor durará más allá de la muerte (Pérez Lasheras, 1994: 930-932): Prop. IV 7, 79-80 *pone hederam tumulo, mihi quae praegnante corymbo / mollia contortis alliget ossa comis*. En algunas ocasiones, los poetas se valen de las rizaduras de la hiedra y de la vid para elogiar la *belleza natural de la juventud frente a los artificios y *cosméticos: Verg. *Ecl.* VII 38 *candidior cycnis, hedera formosior alba*; Hor. *Carm.* I 25, 17-18; Prop. I 2, 10 *ut veniant hederae sponte sua melior*; 25, 17. Véase COSMÉTICOS, "denuesto de los c.".

- **manzanas** (Littlewood, 1967; Cristóbal, 1980: 357-362; Petropoulos, 2003: 61-73; véase VENUS, "atributos de V."): la manzana como fruto del *amor y la fertilidad por antonomasia es uno de los motivos favoritos en la tradición occidental (Petropoulos, 2003: 61-73). En el folklore europeo la manzana funciona como filtro amoroso femenino: lanzar o entregar manzanas tiene el efecto mágico de una automática conquista amorosa (Anderson, 2000: 119-120; Faraone, 1999: 41-95; Ruiz de Elvira, 1972b: 65-67), tal vez por la conexión de dicho fruto con diosas de la fertilidad como *Venus (Thornton, 1997: 158). Las manzanas que conquistaron a Atalanta provenían del jardín de *Venus en Chipre (Anderson, 2000: 119-120; Ruiz de Elvira, 1972b: 65; 67). El aspecto, la pulpa y, sobre todo, la velocidad de su putrefacción hacen de la manzana la metáfora perfecta de la nubilidad y la juventud, fruto que hay que cosechar en el momento oportuno antes de que se pierda (Thornton, 1997: 143-144; véase INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL). La manzana está especialmente asociada con Priapo, dios de la fertilidad (Priap. I 1; III 10-13 *florido mihi ponitur picta vere corolla / ... / pallentesque cucurbitae et suave olentia mala*). Llevar manzanas en el regazo es señal de que la muchacha está ya en edad de enamorarse (Calame, 2002: 166-167): Verg. *Ecl.* I 36-38; VIII 37-38 *saepibus in nostris parvam te roscida mala / —dux ego vester eram— vidi cum matre legentem*; Ov. *Epist.* IV 29; Priap. XVI *qualibus Hippomenes rapuit Schoeneida pomis, / qualibus Hesperidum nobilis hortus erat, / qualia credibile est spatiantem rure paterno / Nausicaam pleno saepe tulisse sinu, / quale fuit malum quod littera pinxit Aconti, / qua lecta cupido pacta puella viro est*. Según el tópico bucólico, posteriormente adaptado al epigrama y la novela, los *amantes pueden hacer su *declaración de amor tirando manzanas a la *amada o enviándoselas como *regalo: Verg. *Ecl.* III 64 *malo me Galatea petit, lasciva puella*; 70-71 *quod potui, puero silvestri ex arbore lecta / aurea mala decem misi; cras altera mittam*; Prop. I 2, 24; 20, 36; II 24, 26; 32, 39; 34, 57-71; III 13, 25; Anth. 218 R. Dos mitos frecuentemente celebrados aprovechan las características de la manzana como *regalo secreto de *amante y como *declaración de amor silenciosa: la carrera de Hipómenes y Atalanta y el romance de Aconcio y Cidipe (Ov. *Epist.* XXI 125 *Cydippen pomum, pomum Schoeneida capit*). En ambos casos, la manzana simboliza las tretas y artimañas (bordeando en la *magia) mediante las cuales un varón consigue que una muchacha apegada a su estado virginal acceda a entregarse a él (Faraone, 1999: 69-78). En el primero de ellos, Hipómenes deja caer de su seno manzanas de oro (*aurea mala*) del jardín de las Hespérides. Atalanta, hasta entonces reacia al *matrimonio, admirada, se detiene a recoger los frutos y, en consecuencia, Hipómenes gana la carrera y a la muchacha (Ruiz de Elvira, 1982: 333-334): Catvll. II 11-13 *tam gratum est mihi quam ferunt puellae / pernici aureolum fuisse malum, / quod zonam solvit diu ligatam*; Verg. *Ecl.* VI 61; Ov. *Met.* X 644-681; Priap. XVI 1; Stat. *Silv.* I 2, 86. En el segundo de estos mitos, Aconcio, enamorado de la hostil Cidipe, obtiene la mano de su amada engañándola con la inscripción de una manzana (Ruiz de Elvira, 1982: 492-495): Ov. *Ars* I 457; *Rem.* 381; *Epist.* XX 211; 239-242 *aurea ponetur mali felicis imago, / causaque versiculis scripta duobus erit: / 'Effigie pomi testatur Acontius huius, / quae fuerint in eo scripta, fuisse rata'*; XXI 217-218; *Trist.* III 10, 73-74; Priap. XVI 5. Como regalo de un *amante furtivo, la presencia de la manzana puede revelar un *amor hasta entonces mantenido en secreto: Catvll. LXV 19-24 *ut missum sponsi furtivo munere malum / procurrit casto virginis e gremio, / quod miserae oblitae molli sub veste locatum, / dum adventu matris prosilit, excutitur; / atque illud prono praeceps agitur de cursu, / huic manat tristi conscius ore rubor*. Las manzanas doradas de Atalanta y de la Discordia pasan a simbolizar la venalidad y la *codicia de la mujer que vende sus favores por dinero o busca complacer a un *amante rico (Navarro, 1996a: 92): Tiberian. frg. 3, 16-17 Courtney *aurum causa fuit, pretio dignissima merces; / infamem probro palmam convendit adulter* (juicio de Paris).
- **palomas** (véase MASCOTA y VENUS, "atributos de V."): en la poesía latina, la paloma es símbolo de la *fidelidad eterna entre los *amantes: Prop. II 15, 27 *exemplo iunctae tibi sint in amore columbae*; Gallien. Imp. fr. 1 Courtney *non murmura vestra columbae... vincant*; Clavd. *Fescenn.* IV 24-25. También indica la *reconciliación tras una *riña (Ov. *Ars* II 465-466 *quae modo pugnarunt, iungunt sua rostra columbae, / quarum blanditias verbaque habet)*. En otros casos, palomas y pichones son emblema del *amor puro y casto (Mart. I 109, 2 *Issa est purior osculo columbae*; XII 65, 8 *blandita, quam sunt nuptiae columbarum)*. Pero, paradójicamente, también pueden serlo del lascivo (Howell, 1980: 122-123; véase BESOS, "como palomas"): Catvll. LXVIII 125-128 *nec tantum niveo gavisa est ulla columbo / compar, quae multo dicitur improbius / oscula mordenti semper decerpere rostro, / quam quae praecipue multivola est mulier*; XXIX 7-8; Ov. *Am.* II 6, 56; Mart. XI 104, 9 *basia me capiunt blandas imitata columbas*; XII 65; Clavd. *Epist. ad Serenam* 9-10. El ejemplo de las palomas blancas que se aparean con las torcaces sirve a la *amante para aconsejar al *amado que no repare en su color moreno (Ov. *Epist.* XV 37 *et variis albae iunguntur saepe columbae*). "Paloma", como en castellano, se emplea como *piropo: Plavt. *Asin.* 693 *dic igitur med aniticulam, columbam vel catellum*; *Cas.* 138 *meus*

pullus passer, mea columba, mi lepus. En otras ocasiones, la *amada fugitiva o desdeñosa del *amante es comparada con una paloma que huye de un ave rapaz: Ov. *Ars* II 117 *ut fugiunt aquilas, timidissima turba, columbae*; II 363; *Met.* I 506; V 605-606; VI 529 (véase CAZA Y PESCA DE AMOR, "depredación"). Las palomas, junto con las tórtolas, pueden formar parte de los *regalos que hace el *amante en su *cortejo, en una situación de bucolismo idílico que contrasta con la *codicia real de las *amadas capitalinas: Verg. *Ecl.* III 68-69; Ov. *Met.* XIII 832-833 *munera contingent, dammae leporesque capraeque, / parve columbarum demptusve cacumine nidus*; *Ars* II 269-270; Petron. LXXXV 5-9; Calp. *Ecl.* III 76-77; V 132-133; Nemes. *Ecl*. II 67-68. La función principal de la paloma en la "economía amorosa" es su estrecha asociación con *Venus: Verg. *Aen*. VI 192-193; Prop. III 3, 31 *et Veneris dominae volucres, mea turba, columbae*; IV 5, 65-66; Ov. *Met.* XIII 673-674; XV 386; Nero *Carm*. frg. 2 Courtney; Mart. VIII 28, 13 *Paphiaeque columbae*; XIII 66; Clavd. *Epistula ad Serenam* 9-10. La paloma forma parte de las *ofrendas que tributan los *amantes a la diosa: Verg. *Ecl.* I 57; III 68-69 *parta meae Veneri sunt munera: namque notavi / ipse locum, aëriae quo congessere palumbas*; Prop. IV 5, 65-66. Uncidas como tiro al carro de la diosa, las palomas participan del cortejo triunfal de *Venus (*Venus victrix, triumphus amoris*; véase TRIUNFO DE AMOR): Ov. *Am*. I 2, 23 *necte comam myrto, maternas iunge columbas*; *Met.* XIV 597; Apvl. *Met.* VI 6; Clavd. *Epithalamium dictum Palladio et Celerinae* 111-112. A veces, comparten esta tarea con las otras aves que tiran del carro de la diosa, los cisnes: Clavd. *Epithalamium dictum Palladio et Celerinae* 111-117; Anth. 989 R. *ad Veneris currum iuncta columba cycno est*. *Cf.* Ruiz de Elvira, 1994. Véase VENUS, "atributos de V.".

Bibliografía: Detienne, 1983; Faraone, 1999: 41-95; Laguna, 2002b: 44-47; Petropoulos, 2003: 61-73; Ruiz de Elvira, 1972b; 1994; Thornton, 1997: 143-144.

M. Librán Moreno

SÍNTOMAS DE AMOR (*signa amoris*): tópico literario que describe los transtornos tanto físicos como anímicos producidos por el *amor apasionado, sobre todo cuando no es correspondido (véase MAL DE AMORES). Su formulación literaria suele consistir en una enumeración de los síntomas, siendo el poema fragmentario XXXI de Safo el modelo por antonomasia.

Según la mitología clásica la *herida de amor era causada por los dardos de Afrodita (Teócrito XI 15-16; Lvcr. IV 1052) o Eros (Apolonio de Rodas III 275-284; Plavt. *Persa* 24-25; Ov. *Met.* X 311 [Mirra]), que intoxicaban a su víctima de *locura (μανία: Alcmán, frg. 58 Page; Eurípides, *Hipólito* 1-40; frg. 161 Nauck; Plavt. *Merc.* 82 *amens amansque* [*Cf.* Tosi, 2000: 634, nº. 1399]; Lvcr. IV 1068-1069; véase LOCURA DE AMOR) y de enfermedad (νόσος: Hesíodo, *Trabajos y días* 82-105; Teócrito II 82-86; Cic. *Cael.* XVIII 16; Lvcr. IV 1070-1072; 1120; Plavt. *Merc*. 589; Tib. I 5, 9-10) con el consiguiente perjuicio para la salud del enamorado (Cyrino, 1995: 120). Así pues, los síntomas de la pasión amorosa ya según esta primitiva explicación podían ser psíquicos, como la melancolía y el *insomnio, o físicos, como la fiebre y las palpitaciones. Platón en su diálogo *Fedro* escribió una interpretación filosófica del mito de Eros, en la que relacionaba también varios padecimientos psicosomáticos comunes en el enamorado (251a-252a): el estremecimiento, el temor, la alegría, el furor, el escalofrío, el sudor y el prurito. En los tratados hipocráticos no ha pervivido una discusión sobre el tópico desde el punto de vista médico (Wack, 1990: 6; Toohey, 1992: 267). Con todo su teoría de los humores constituyó la base clínica para explicar posteriormente los signos externos de la pasión amorosa (Ciavolella, 1976: 15-17). Algunos críticos sostienen que la diagnosis hipocrática pudo documentar el *Hipólito* de Eurípides (Márquez Guerrero, 2004: 47) y el Idilio II (vv. 82-90 y 106-110) de Teócrito (Giangrande, 1990b: 121), pues ambos autores describen con precisión médica la sintomatología del amor. Galeno sí trató del *amor como una dolencia psicológica que producía transtornos fisiológicos. En su tratado *De praenotione ad Posthumum* (vol. XIV, pp. 630-633 Kühn) cuenta cómo él —al igual que su colega Erasístrato, que descubrió por indicios fisiológicos que Antíoco, hijo de Seleuco, estaba enamorado de su madrastra Estratonice (Val. Max. V 7, ext. 1; Plutarco, *Demetrio* XXXVIII 2-3)—, diagnosticó un *mal de amores, al percatarse de que la *esposa de Justo, posiblemente un adinerado romano, estaba enamorada de un bailarín llamado Pílades. Su pulso se acerelaba cuando éste aparecía. También refiere algunos síntomas característicos, como la palidez, la fiebre o el *insomnio, en sus *Comentarios a los pronósticos de Hipócrates* (*CMG* V 9, 2 Heeg, pp. 206-207), donde descarta, contra la opinión de Platón, que fuera una enfermedad divina (*Fedro* 249d-e; *cf.* Gil, 2004: 267), y en sus *Comentarios al libro sexto de las epidemias de Hipócrates* (*CMG* V 10, 2, 2 Wenkebach; *cf.* Wack, 1990: 8). Es preciso aguardar al siglo IV d. C. para encontrar un análisis más detallado de los síntomas del *mal de amores en los tratados médicos de Oribasio (*Sypnosis ad Eustathium filium* VIII 8, 249-50 Raeder), Celio Aureliano (*De morbis acutis et chronicis* 557-559 Drabkin) y Pablo de Egina (*Epitome* I 390-391 Adams; *cf.* Wack, 1990: 9-14; Toohey, 1992: 267-269).

En la literatura griega, su tradición comienza tempranamente en los poemas homéricos. En la *Ilíada* Homero cuenta, al hilo de los encuentros sexuales de Paris y Helena

(*Il.* III 441-446) y de Zeus y Hera (*Il.* XIV 161-165), cómo la pasión amorosa se manifiesta físicamente en Paris y Zeus mediante una parálisis de los sentidos (Cyrino, 1995: 8-20, esp. 8-12). Igualmente en la *Odisea*, Ulises llora la lejanía de su amada *esposa (*Od.* V 82-84, 151-158; *cf.* Cyrino, 1995: 21-36). Y en el *Himno homérico a Afrodita* la aretalogía inicial (1-38; *cf.* Cyrino, 1995: 56-58) expresa claramente el delirio que el *amor infunde tanto sobre mortales como inmortales (*cf.* Lvcr. I 1-20). Hesíodo, padre de la poesía didáctica, estableció en los *Trabajos y los días* un vínculo obvio entre el *deseo erótico y la destrucción física del *amante al versificar el mito de Pandora (Hesíodo, *Trabajos y días* 82-105; *cf.* Cyrino, 1995: 50-54). Posteriormente, los poetas líricos Arquíloco, Íbico, Alcmán y Anacreonte, considerando casi siempre a Eros como un dios hostil y destructivo (Cyrino, 1995: 91-120), describieron algunos síntomas de la enfermedad, como la descoordinación física (Arquíloco, frg. 196 West), la parálisis del cuerpo (Arquíloco, frg. 193 West), la arritmia (Alcmán, frg. 59a Page), el enervamiento, la fiebre (Alceo, frg. 347 Lobel-Page), el *insomnio (Íbico frg. 286 Page) o el aturdimiento (Anacreonte, frg. 421 Page). Pero, sin duda, el *locus classicus* es el poema XXXI de Safo, donde la poetisa de Lesbos, tal vez en un acceso de *celos (Carson, 1986: 12-17), relata el colapso mental y físico que experimentó al ver a su *amada charlando amigablemente con un hombre. La escena provocó en ella una reacción física en cadena (palpitaciones, mudez, ardor, ceguera, sordera, sudor, temblor, palidez y sensación de morirse), cuya descripción se consideró la *summa* del tópico, convirtiéndose pronto en modelo poético (Teócrito II 82-86 [Pretagostini, 1977: 107-118]; Catvll. LI [Edwards, 1989: 590-600]). Curiosamente, Safo, según la tradición literaria, se suicidó por *amor (Ov. *Epist.* XV 161-220), al igual que Lucrecio más tarde (Hier. *Chron. a. Abr.* 1923; *cf.* Wack, 1990: 6).

En la tragedia, destaca el *Hipólito* de Eurípides, recreado luego por Séneca en su *Fedra*. El tema del *mal de amores (*aegritudo amoris*) es tratado allí por extenso (Márquez Guerrero, 2004: 47). Eurípides, en efecto, aborda los síntomas, las conjeturas, el diagnóstico y la curación, además desde una perspectiva racionalista que prueba el influjo de la medicina hipocrática en los planteamientos literarios de la obra. Entre los *signa amoris* de Fedra, que se encuentra postrada en la cama por una enfermedad (*Hipólito* 131 νοσερᾷ κοίτᾳ), al principio, desconocida, hay una tenue distinción entre los físicos (enervamiento o falta de apetito) y los mentales (angustia, cambios bruscos de apetencias, perturbación psíquica o deseo de morir). Todos los indicios, en definitiva, apuntan a un delirio amoroso que empuja a Fedra al *suicidio mediante la inedia (*Hipólito* 138-140; Sen. *Phaedr.* 373-374; Apvl. *Met.* V 25, 1-9).

Ya en la poesía helenística (Buchholz, 1954), sobresalen los Idilios II y XI de Teócrito. En el primero (II 82-90 y 106-110, imitado por Ov. *Ars* I 729-738 [Giangrande, 1990b: 121-123]), Simeta, con ver a Delfis, enloquece y se olvida de todo. Siente un frío gélido, suda abundantemente, pierde la voz y queda rígida. Su *amor presenta la patología de una enfermedad depresiva (Toohey, 1992: 262): queda postrada en la cama, su piel palidece, el pelo se le cae y adelgaza hasta solo quedarle huesos y piel. En el segundo (XI 1-2; 10-16; 69-71; 80-81), el médico Nicias recuerda al poeta siracusano que el mejor *remedio (XI 1 φάρμακον) contra la enfermedad amorosa es el canto poético. Y pone como ejemplo a Polifemo, quien remediaba su dolor cantando. Alude allí Nicias a tres indicios patológicos que presenta el *amor del cíclope por Galatea, tildado de aunténtica *locura (XI 11 ὀρθαῖς μανίαις): el ensimismamiento, por el que se olvida de sus tareas ganaderas; la consunción física, pues ha adelgazado por no comer; y las palpitaciones en la cabeza y en los pies, seguramente a consecuencia de la inedia. En la épica alejandrina sobresale el relato que Apolonio de Rodas inserta en *Las Argonáuticas* (III 284-294) sobre los síntomas amorosos que Medea muestra, tras ser asaeteada por Eros y quedar prendada de manera fulminante del heroe Jasón: mudez, ardor, brillo en la mirada, pérdida de razón y un dolor agridulce. También en los epigramas de la *Antología Griega* aparece este *locus communis* (Maehler, 1990). Calímaco (XII 134), estando en un simposio, se atreve a diagnosticar un *mal de amores en un invitado, tras percatarse de dos indicios ostensibles de la herida amorosa: el *suspiro triste y el ensimismamiento. Y Asclepíades (XII 135), haciendo suya la sentencia de Alceo (frg. 366 Lobel-Page) οἶνος καὶ ἀλάθεα (*cf. AP* XII 119 [Meleagro]), relaciona los síntomas de amor que la borrachera de Nicágoras deja traslucir: el lloro, el cabeceo, la mirada cabizbaja y el trajín obsesivo con la corona de *flores (véase RONDA DE AMOR).

En la Literatura latina Plauto escribe un ejemplo notable del tópico al comienzo de su comedia *El Mercader* (18-36). Relaciona muchos males de amor, padecimientos psicológicos casi todos: *insomnio, aflicción, desorientación, *miedo, estupidez, necedad, temeridad, imprudencia, sinrazón, desmesura, insolencia, *lujuria, malevolencia, *codicia, pereza, violencia, indigencia, afrenta, derroche, impertinencia, parloteo y mudez. El preneotérico Valerio Edituo (frg. 1 Courtney) logra unos versos conspicuos para el tópico, en los que lista algunos *signa* emblemáticos, como el balbuceo, el sudor, la arritmia y la mudez. Posteriormente, el neotérico Catulo (LI) imitó libremente la oda XXXI de Safo. Y al igual que ésta, presenta un triángulo amoroso. Catulo, al ver a Lesbia hablando con otro hombre, sufre un trauma emocional que le repercute físicamente: pierde la voz, su lengua se paraliza, siente un fuego interior, le zumban los oídos y se queda ciego. También Horacio imitó el ilustre prototipo en *Carmina* I 13, 1-9 (Nisbet – Hubbard, 1998: 169). Cuando Lidia admira a Télefo, Horacio sien-

te que su hígado segrega bilis amarga. Y es que al menos desde Esquilo (*Agamenón* 432) los poetas griegos asociaron el descontrol emocional a trastornos biliarios (Nisbet – Hubbard, 1998: 172-173). La respuesta psicosomática a tal desequilibrio es la palidez, la *locura, el ardor interior, el lloro y la propensión a la fabulación dolorosa sobre los placeres que su *rival, Télefo, comparte a solas con Lidia. En la adaptación del *Hipólito* de Eurípides, Séneca inserta también un generoso catálogo de síntomas que Fedra padece a causa del *amor frustrado con su hijastro (*Phaedr.* 362-383). Según el cuadro clínico que presentan, la reina sufre una enfermedad maníaco depresiva (Toohey, 1992: 281), fruto de una locura arrebatadora (*Phaedr.* 184-185).

La Tradición Clásica del tópico dio lugar a las denominadas definiciones de amor, de las que los sonetos 126 (*Rimas*) de Lope de Vega ("Desmayarse, atreverse, estar furioso") y 100 de Francisco de Quevedo ("Es hielo abrasador, es fuego helado") son ejemplos famosos (véase DEFINICIÓN DE AMOR). Más modernamente, en su novela *El amor en los tiempos del cólera*, Gabriel García Márquez (1996: 88; *cf.* Toohey, 1992: 283-284) escribe también una página dorada del *locus* (Cabello Pino, 2008).

Los *signa amoris*, como motivos literarios, pueden clasificarse, por tanto, en dos grupos, según sean físicos o anímicos, teniendo en cuenta que los primeros son una reacción instantánea de las alteraciones psíquicas producidas por el delirio amoroso. Entre los síntomas anímicos se contarían los siguientes: alegría, *celos, desidia, enervamiento, ensimismamiento, extraversión, nerviosismo, querer ver en todo momento a la persona amada, *suspiros y tristeza; y entre los físicos, los siguientes: alteraciones de los sentidos, alteraciones del habla, caída del cabello, delgadez, fuego interior, inapetencia, incapacidad para escribir, inmovilidad, *insomnio, *llanto, mudez, palidez, pérdida del equilibrio o de destreza, rubor, sudor y transformación total.

- **alegría**: es un sentimiento característico en los enamorados, muy dados a los cambios bruscos de ánimo (Ter. *Eun.* 303; Ov. *Met.* III 459-460 [Eco y Narciso]). Clinias, por ejemplo, deprimido hacía un instante, al ver a Antífila, se siente de nuevo tan eufórico (Ter. *Haut.* 679) como los dioses (Ter. *Haut.* 693; *Andr.* 961-962). Igual le ocurre a Propercio: toda su tristeza o alegría se debe a Cintia (Prop. I 11, 24-26).
- **alteraciones de los sentidos**: la sola contemplación del ser amado puede trastornar todos los sentidos (Hom. *Il.* III 441-446; Safo XXXI 13-14 τρόμος δὲ παῖσαν ἄγρει; Catvll. LI 5-6 *misero quod omnes / eripit sensus mihi*). Si además el enamorado lo ve charlar amistosamente con otra persona a solas, puede perturbarle hasta el paroxismo, de ahí que sienta, por ejemplo, que le zumban los oídos (Safo XXXI 11-12; Catvll. LI 10-11) o que se queda ciego (Safo XXXI 11; Catvll. LI 11-12; Ov. *Met.* IV 347 [Sálmacis y Hermafrodito]). También su oído puede engañarle y creer que cualquier ruido anuncia la llegada del ser querido (Tib. I 8, 65-66).
- **alteraciones del habla**: ya Safo (XXXI 7-9) refería entre los síntomas amorosos la incapacidad de hablar (Teócrito II 108-109; Apolonio de Rodas III 284). También a Catulo la voz y la lengua le fallaban (Catvll. LI 7-9). A veces, el enamorado no encuentra las palabras adecuadas y permanece en silencio, dejando incluso de ser locuaz, si antes lo era (Aedit. *Epigr.* I 2; 4 Courtney; Hor. *Carm.* IV 1, 35-36).
- **caída del cabello**: síntoma presente en Teócrito (II 89) a quien Ovidio (*Ars* I 733-734) imita con el motivo contrario (*oppositio in imitando*. *Cf.* Giangrande, 1990b: 122): el cabello brilla en los enamorados.
- ***celos**: suelen desencadenar una respuesta física virulenta en el enamorado, que, sin embargo, puede no mostrarse violento con el *rival, al considerarlo, después de todo, un afortunado (Safo XXXI; Catvll. LI). Horacio (*Carm.* I 13, 13-16), en cambio, difama según lo esperable a su oponente, y Polifemo, rudo y visceral, amenaza a Galetea y a Acis (Ov. *Met.* XIII 874-877; *cf.* también Lvcr. IV 1134-1140).
- **delgadez**: motivo presente en Teócrito (II 89-90 y XI 69). Los enamorados suelen perder el apetito y en consecuencia adelgazan (Afran. *Tog.* 352 Ribbeck; Maecen. *Carm.* frg. III 2 Courtney; Prop. I 5, 22; IV 3, 27; 5, 63-64; Ov. *Ars* I 733-736; *Met.* III 396-398 [Narciso y Eco]).
- **desidia** (*negligentia*): como dolencia depresiva, la pasión amorosa origina muchas veces apatía y abandono en el cuidado de uno mismo (Caecil. *Com.* 219 Ribbeck; Plavt. *Trin.* 261-264; Lvcr. IV 1136; Verg. *Aen.* IV 83; Ov. *Epist.* XIII 31-42 [Laodamía a Protesilao]; XV 73-78 [Safo a Faón]; *Met.* IV 261 [Los amores del Sol]; X 167-173 [Canción de Orfeo: Jacinto]; 529-32 [Canción de Orfeo: Adonis]; XIII 763 [Galatea]; Sen. *Tro.* 320-321). Y para los romanos la pereza era un vicio asociado a los ociosos. Y, en efecto, los elegíacos latinos cayeron a menudo en la desidia, pues gastaban casi todo su tiempo en relaciones amorosas enajenantes (Catvll. LI 13-16; Lvcr. IV 1121-1130. Véase OCIO).
- **enervamiento**: es habitual que el enamorado, colapsado por emociones encontradas, se sienta agotado, más aún si no come (Ov. *Met.* IX 745 [Ifis]; Hor. *Epod.* XI 9; Sen. *Phaedr.* 367; 375; 590). Para Alceo (frg. 347 Lobel-Page), sin embargo, la debilidad podía deberse a que el amante era incapaz de saciar el *deseo sexual de la mujer.
- **ensimismamiento**: Polifemo estaba tan absorto pensando en Galatea que hasta las ovejas volvían solas al redil (Teócrito XI 12-13). Los enamorados pueden,

cual místicos, abstraerse de la realidad (Apolonio de Rodas III 289-290; Hor. *Epod.* XI 8-10; Tib. I 9, 35-36; Ov. *Met.* XIV 349-350 [Pico]; Apvl. *Met.* II 7, 14-16; V 26, 17-19), perder la razón (Plavt. *Cist.* 210-214; Hor. *Carm.* I 13, 5-6), sentirse desorientados (Ter. *Eun.* 304-305; Verg. *Aen.* IV 68), olvidarse de sí mismos y de sus quehaceres (*officia*: Ov. *Met.* IV 676-677 [Perseo y Andrómeda]; Verg. *Ecl.* I 32-35; II 70-72; *Aen.* IV 86-89; 194; 225; 235-236; Ciris 178-179; Sen. *Tro.* 320; Eleg. in Maecen. I 72; véase *supra* "desidia"), aunque acepten de buen grado las tareas del *amado (Verg. *Aen.* IV 260-272).

- **extraversión**: este motivo aparece por primera vez en la literatura latina en *El mercader* de Plauto (31). Los enamorados a veces se manifiestan especialmente parlanchines (*multiloquium*), en particular cuando sus expectativas amorosas se cumplen (Ter. *Andr.* 961-962).
- **fuego interior**: motivo relacionado con la metáfora del *amor como llama que quema y consume al enamorado (Safo XXXI 20; Teócrito II 82-83; Apolonio de Rodas III 286-287; *AP* XII 89 [anónimo]; 90, 1-2 [anónimo]; Aedit. *Epigr.* frg. 1, 4 Courtney; Catvll. LI 9-10; Ciris 248-249; [Tib.] III 8 (IV 2), 11-12; Ov. *Met.* IV 347 [Sálmacis y Hermafrodito]; 675 [Perseo y Andrómeda]); VI 492-493 [Tereo, Procne y Filomela]; X 173 [Canción de Orfeo: Jacinto]; 369-370 [Canción de Orfeo: Mirra]; XIII 763 [Galatea]; XIV 351 [Pico]; Sen. *Phaedr.* 362). En ocasiones es comparado con un incendio (Plavt. *Merc.* 590 *ita mi in pectore atque in corde facit amor incendium*), que los *celos pueden encrespar más aún (Hor. *Carm.* I 13, 4-9). Véase LLAMA DE AMOR.
- **inapetencia**: síntoma común en los enamorados (Eurípides, *Hipólito* 135-138; Plavt. *Cas.* 795; Verg. *Georg.* III 215-217; Ov. *Met.* III 437-438 [Narciso y Eco]; IV 262 [Los amores del Sol]), que llegan a padecer las complicaciones propias de la inedia, como la delgadez, los temblores y la fiebre (Teócrito XI 69-71; Ov. *Met.* III 395-399 [Narciso y Eco]). En ocasiones, Ceres, como diosa de los cereales, simboliza la comida que los enamorados rechazan (Eurípides, *Hipólito* 138; Ov. *Met.* III 437-438 [Narciso y Eco]; Sen. *Phaedr.* 373-374).
- **incapacidad para escribir**: quien está poseído por el delirio amoroso, puede ganar en inspiración, pero pierde en concentración intelectual. Es un motivo presente en los líricos griegos (Arquíloco 196; 215 West; Safo 102 Lobel-Page) y en la *Antología Palatina* (*AP* XII 99 [anónimo]). Aparece en los *Epodos* de Horacio (XI 1-4; XIV 6-12) y en Ovidio (*Epist.* XV 197-202 [Safo a Faón]; *Met.* IX 521-525 [Biblis]).
- **inmovilidad**: uno de los síntomas del *mal de amores es la postración en la cama (Eurípides, *Hipólito* 131; Teócrito II 85-86) o bien la parálisis física a causa de la perplejidad y la abstracción (Catvll. LXIV 61; Ov. *Epist.* X 49-50 [Ariadna a Teseo]; Ov. *Met.* IV 264-265 [Los amores del Sol]).
- ***insomnio**: como padecimiento asociado al *amor aparece en los líricos arcaicos (Íbico, frg. 286 Page). Es un transtorno característico de la *locura, que incide especialmente en la amorosa, pues mal se puede conciliar el sueño cuando la imagen del *amado excita con obsesiva recurrencia el pensamiento del *amante (Plavt. *Merc.* 25; Lvcr. IV 1030-1036; Verg. *Aen.* IV 9; Ov. *Epist.* VII 25-26 [Dido a Eneas]; XVIII 25-28 [Leandro a Hero]; VI 492-493 [Tereo, Procne y Filomela]), cuando las dudas sobre la *fidelidad angustian (Tib. I 8, 63-64; [Tib.] III 4, 19-20; 6, 61; Stat. *Silv.* III 5, 1-2; V 4), cuando el enamorado despechado siente más dolorosamente su *amor (Verg. *Aen.* IV 530; Ov. XII 169-70 [Medea a Jasón]; *Met.* III 396; 437-438 [Narciso y Eco]; IV 260 [Los amores del Sol]) o cuando es presa de un *amor nefando (Ov. X 369-370 [Mirra]; Sen. *Phaedr.* 369-70). Es frecuente, por esto, que los poetas increpen mediante la personificación al dios del sueño, *Somnus* ([Tib.] III 4, 19-20; Stat. *Silv.* V 4). Véase INSOMNIO.
- ***llanto**: ya Fedra (Eurípides, *Hipólito* 38-40) lloraba por la *herida que Afrodita le había infligido. Es, en la mayoría de ocasiones, la consecuencia de la tristeza ante un *amor no correspondido (Hor. *Carm.* IV 1, 33-34; Tib. I 8, 67; Prop. I 5, 15-16; Ov. III 15 [Briseida a Aquiles]; VIII 61-64 [Hermíone a Orestes]; X 43-46 [Ariadna a Teseo]; *Met.* III 459-460 [Narciso y Eco]; IV 263 [Los amores del Sol]). A veces también, es resultado del temor por un peligro que acecha al ser querido (Ov. *Epist.* I 18 [Penélope a Ulises]) o de un *amor imposible, por incestuoso y sacrílego (Eurípides, *Hipólito* 38-40; Ov. *Met.* IX 536, 603 [Biblis]; X 406 [Mirra]; Sen. *Phaedr.* 381-383). Véase LLANTO DE AMOR.
- **mudez**: síntoma que acusa el poder convulsivo del delirio amoroso (Plavt. *Merc.* 31; Prop. I 5, 17; Verg. *Aen.* IV 76). Suele producirse con la mera visión del ser amado (Safo XXXI 7-9; Teócrito II 108-109; Plavt. *Mil.* 1270-1271; Aedit. I 1-2 Courtney; Catvll. LI 7-8; Ov. *Epist.* IV 7-8; 52 [Fedra a Hipólito]). En Plauto aparece el submotivo del enamorado como pésimo orador (Plavt. *Cas.* 367-368; *Merc.* 34-36; *Pseud.* 3-6).
- **nerviosismo**: dado que el *amor es una enfermedad del espíritu y éste se manifiesta mediante el sistema nervioso (Lvcr. III 566-579), es frecuente que el enamorado esté inquieto (Ter. *Eun.* 84; Verg. *Aen.* IV 5; XII 70; Sen. *Phaedr.* 365) y que el corazón, como órgano

rector de acuerdo con la medicina antigua (Gil, 2004: 50), sufra diversas arritmias (Tvrpil. *Com*. LXXVI Ribbeck).

- **palidez**: el rostro demacrado o pálido de los enamorados es un motivo muy frecuente, particularmente recurrente en Propercio (Plavt. *Cist.* 54; *Merc*. 368; 373; *Persa* 24; Laev. *Carm*. frg. XVII 1; Verg. *Aen.* IV 499; Ciris 180; 225; Hor. *Carm.* III 10, 14; Prop. I 1, 22; 5, 21; 6, 6; 9, 17; 13, 7; 15, 39; 18, 17; III 8, 28; Ov. *Ars* I 723-732; *Met.* IV 202-203; 266-267 [Los amores del Sol]; XI 793 [Ésaco]; Sen. *Phaedr.* 376; Ivv. II 50). Es debido, muchas veces, al colapso anímico que provoca la simple presencia del ser querido (Safo XXXI 14-15; Teócrito II 88; Ter. *Haut.* 404-405; Hor. *Carm.* I 13, 5-6; Ov. *Met.* IX 536 [Biblis]) o bien a la inedia y a la postración (Eurípides, *Hipólito* 174-175; Prop. IV 3, 27-28; Ov. *Met.* III 396-397 [Narciso y Eco]; Apvl. *Met*. V 25, 21-22).
- **pérdida de equilibrio o de destreza**: se explica por el estado de convulsión generalizada del enamorado, que puede marearse fácilmente o sentir que tiemblan sus miembros, siendo incapaz de coordinarlos (Arquíloco, frg. 196 West; Sept. Ser. frg. 25 Courtney; Plavt. *Mil.* 1260-1261; Ov. *Met.* XIV 350-352 [Pico]; Sen. *Phaedr.* 374-75). En sentido metafórico aparece en Propercio (I 13, 8), para referirse a la relación amorosa como un tropiezo.
- **querer ver en todo momento a la persona amada**: la mejor medicina para curar el *mal de amores es el trato y la consumación del *amor con la persona deseada (Márquez Guerrero, 2004: 43), de ahí que el enamorado pretenda o crea estar cerca del ser amado (Verg. *Aen.* IV 83; Tib. I 8, 65-66; Ov. *Met.* X 171-173 [Canción de Orfeo: Jacinto]; 533 [Canción de Orfeo: Adonis]). Es común también que el ser amado se le aparezca recurrentemente en los *sueños (Lvcr. IV 1030-1036; Prop. I 5, 11).
- **rubor**: motivo presente en Ovidio. Expresa en el rostro la vergüenza, ya sea del enamorado al ser descubierta su pasión (Ov. *Epist*. XI 37 [Cánace a Macareo]), ya sea del *amado por los *piropos que le ha dirigido el enamorado (Ov. *Met.* IV 329-331 [Sálmacis y Hermafrodito]). Las mejillas enrojecidas denotan también la pasión amorosa (Ov. *Met.* VII 78 [Jasón y Medea]).
- **sudor**: síntoma literariamente relacionado con la metáfora de la *llama de amor (Teócrito II 106-107; Aedit. I 3 Courtney; Hor. *Carm.* I 13, 6-8).
- ***suspiros**: Calímaco descubre gracias a ellos a un enamorado (*AP* XII 134, 2; *cf*. Apvl. *Met*. V 25, 19-23; Ov. *Met*. X 402-404 [Mirra]) y delatan el *amor de Horacio por Inaquia (*Epod.* XI 7-10). Son normales en el *exclusus amator* (Prop. II 22, 47. Véase RONDA DE AMOR) o en el *amante abandonado ([Tib.] III 6, 61; Apvl. *Met*. V 25). Son prueba asimismo de que el *amante siempre está pensando en su *amado, incluso durante el sueño (Plavt. *Cist.* 55-56; Prop. III 8, 27; Ov. *Met.* IX 537 [Biblis]; Stat. *Silv*. III 5, 1-2). Véase SUSPIROS DE AMOR.
- **transformación total**: como posesión divina, el *amor es capaz de obrar cambios radicales en el enamorado (Sen. *Phaedr.* 387-397). Puede enfrentar el corazón a la razón (Lvtat. I 1-6 Courtney); volver loco al cuerdo (Prop. I 5, 13-18); sabio al necio (Ἔρως διδάσκαλος: Eurípides, frg. 430; 663 N.; Platón, *Banquete* 196e, 2; *cf.* Giangrande, 1990a: 8-9) o, incluso, cambiar a la propia *Venus (Ov. *Met.* X 529-559 [Canción de Orfeo: Adonis]).
- **tristeza**: la pasión amorosa engendra en el enamorado tal turbación anímica que puede hacerle sentir a un tiempo tristeza y alegría, de ahí que Parmenón pregunte mediante una antítesis a Quéreas, enamorado de Pánfila: *quid tu es tristis? quidve alacris?* (Ter. *Eun.* 303). También cambia el carácter y, si el enamorado es alegre, se torna triste (Plavt. *Cist.* 54), porque así lo quiere *Cupido (Tib. II 3, 33-34). La *ausencia del ser querido, aunque sea breve, causa melancolía (Hom. *Od.* V 82-84; Verg. *Aen.* IV 82) y, mientras dure el *amor, el enamorado fluctúa entre ambos sentimientos (Prop. I 11, 25-26; 18, 5-10).
- **varios**: sentir vergüenza (Aedit. I 4 Courtney), tener *miedo (Prop. I 5, 15-16), despreocuparse de la *reputación (Verg. *Aen.* IV 170; 221; 322-323; Ov. *Met.* III 450 [Narciso y Eco]); cantar (Teócrito XI 80-81; Ov. *Met.* XIII 785 [Polifemo]).

Bibliografía: Buchholz, 1954; Cabello Pino, 2008; Carson, 1986: 12-17; Ciavolella, 1976: 15-17; Cyrino, 1995: 8-20; 21-36; 50-54; 56-58; 91-120; 120; Edwards, 1989: 590-600; García Márquez, 1996: 88; Giangrande, 1990a: 8-9; 1990b: 121-123; Gil, 2004: 50; 267; Maehler, 1990; Márquez Guerrero, 2004: 47; Nisbet – Hubbard, 1998: 169; Pretagostini, 1977: 107-118; Toohey, 1992; Tosi, 2000: 634; Wack, 1990: 6; 8; 9-14.

Á. J. Traver Vera

SOLEDAD (*solitudo*; véase, AUSENCIA, LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO, RUPTURA, SEPARACIÓN): carencia de la compañía de la persona amada. La s. involuntaria puede deberse a la *ausencia (Plavt. *Amph.* 640 *sola hic mi nunc videor, quia ille hinc abest quem ego amo praeter omnis*) o a la *separación (Prop. II 8, 29 *ille etiam abrepta desertus coniuge Achilles*). También es consecuencia del abandono (Prop. I 3, 43; 13, 2; 17, 2; Ov. *Epist.* VII 747-748), que presenta como paradigma mitológico los casos de Ariadna por Teseo (Catvll. LXIV 56-57

quae tum primum excita somno / desertam in sola miseram se cernat harena; 132; 164; 168; 184 *sed quali solam Theseus me mente reliquit*, 187; Prop. I 3, 2; Ov. *Epist.* X 47 *aut ego diffusis erravi sola capillis*), de Medea por Jasón (Prop. II 24, 46; Sen. *Med*. 207-209 *quamvis enim sim clade miseranda obruta, / expulsa, supplex, sola, deserta, undique / afflicta; cf.* Ov. *Met.* VII 38-41), o de Calipso por Ulises (Prop. I 15, 10). Puede deberse a un *desdén (Verg. *Ecl.* II), a una *infidelidad (Prop. I 8, 15), a un *rechazo (Tib. I 5, 74 *solus et ante ipsas excreat usque fores*), o llegarse a ella por despecho (Prop. II 9, 46 *solus ero, quoniam non licet esse tuum*). Debido a su carácter negativo, la s. por lo general produce el *lamento y la *queja (Prop. I 3, 43 *interdum leviter mecum deserta querebar*). La s. puede mitigarse entreteniéndose en otros asuntos, como la lectura (Prop. III 3, 19-20 *ut tuus in scamno iactetur saepe libellus, / quem legat exspectans sola puella virum*). En una inversión de su negatividad, para Propercio la s. puede representar la *fidelidad (Prop. II 29, 24 *at lecto Cynthia sola fuit*; III 6, 23 *gaudet me vacuo solam tabescere lecto*), y su deseo de s. para Cintia no es más que el de que le sea fiel (Prop. II 19, 7 *sola eris et solos spectabis, Cynthia, montis*), deseo no siempre cumplido (9, 19-20 *at tu non una potuisti nocte vacare, / impia, non unum sola manere diem!*). Los poetas a veces refuerzan la sensación de la s. situando al *amante en paisajes solitarios (Ov. *Epist.* X 59 *quid faciam? quo sola ferar? vacat insula cultu*; 129), donde no es capaz de olvidar al ser amado (Prop. II 19, 29-31; véase RECUERDO y OLVIDO) y lanza a los vientos sus lamentos (Verg. *Ecl.* II 3-5 *tantum inter densas, umbrosa cacumina, fagos / adsidue veniebat. ibi haec incondita solus / montibus et silvis studio iactabat inani*; Lieberg, 1996: 119), dado que esos parajes guardan su secreto (Prop. I 18; *vid.* Bellido, 2003b: 130-132). Esta imagen del *locus desertus* se convierte en el precedente de las penitencias que los enamorados hacen por sus amadas en lugares apartados y recuerdan en especial la que, a imitación de Roldán y Amadís, realizó Don Quijote en Sierra Morena (I 25-26). Por otra parte, la s. voluntaria suele deberse a la decisión de no enamorarse o mantenerse soltero (*caelebs*). Ovidio la considera como uno de los *remedios de amor, aunque no de los mejores (Ov. *Rem.* 579-584).

- ***amenaza de s.***: suele lanzarse sobre todo en la vertiente del μονοκοιτεῖν, por lo general por la falta de cumplimiento amoroso con el amado (Prop. III 6, 33-34 *putris et in vacuo texetur aranea lecto: / noctibus illorum dormiet ipsa Venus*); esa amenaza se recrudece con la de que sucederá en la vejez (Tib. I 8, 39-40; Murgatroyd, 1980: 245; véase INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL). Hay quien la profiere contra un enemigo (Ov. *Am*. II 10, 17).
- **dormir solo/-a** (*solus/-a iacere/dormire/cubare*): el tópico del μονοκοιτεῖν es uno de los más empleados para reflejar la s. del enamorado, y, aunque en algún caso expresa la intención del varón de mantenerse alejado de las mujeres y conservar así su libertad (Prop. II 2, 1 *liber eram et vacuo meditabar vivere lecto;* véase ESCLAVITUD DE AMOR), por lo general se considera como algo no deseable en el ámbito amatorio (Prop. II 33, 41-42). Ovidio recurre a menudo a este tópico en sus *Epistulae heroidum* para expresar la *ausencia, frecuentemente entre las *quejas del *amante (Ov. *Epist.* I 7; V 106; X 14; 51-58; XVI 317-318; XIX 69-70). Laodamía se lamenta de no haber podido siquiera consumar el *matrimonio con Protesilao (Ov. *Epist.* XIII 105 *aucupor in lecto mendaces caelibe somnos*), que marchó a la guerra como Aquiles, que también había dejado sola a Deidamía (Prop. II 9, 16 *viduo Deidamia toro*), o Ptolomeo III Evérgetes, que desamparó a Berenice (Catvll. LXVI 21-22). En [Tib.] III 18, 5 parece aludirse a este tópico como señal de abandono (*hesterna... te solum... nocte reliqui*), como hace también Prop. en I 15, 18 refiriéndose a Hipsípila (*Hypsipyle vacuo constitit in thalamo*) o a sí mismo (Prop. I 12, 13-14; II 17, 3-4; también en Ov. *Am*. III 5, 42). Catulo lo utiliza para referirse a la muerte de la *amada de Manlio (Catvll. LXVIII 5-6), pero también para indicar que los veroneses de clase alta no tienen la misma libertad que en la capital para el ejercicio amoroso (Catvll. LXVIII 29 *frigida deserto tepefactet membra cubili*). Tanto Propercio como Ovidio se quejan de que Isis obligue a guardar a sus seguidoras diez días de castidad (*secubatio*) haciendo pasar a sus amantes las noches en soledad (Prop. II 33, 17; Ov. *Am*. III 9, 34); también en la fiesta de Ceres se observaba tal precepto, como informa Ov. *Am*. III 10, 1-2 *annua venerunt Cerealis tempora sacri: / secubat in vacuo sola puella toro*. Propercio positiviza el tópico del μονοκοιτεῖν como símbolo de la *fidelidad (Prop. II 29, 24; III 6, 23); no ser capaz de dormir en soledad, en cambio, es símbolo de lo contrario (Prop. II 9, 19-20). También emplea el tópico para aludir a un engaño (Prop. II 21, 6 *tu, nimium credula, sola iaces*; véase TRAICIÓN). Las excusas que la *amada pone para dormir sola pueden dar lugar a sospechas de infidelidad (Prop. I 6, 11; Ov. *Am.* II 19, 42; véase TRAICIÓN). Más detalles en NOCHE DE AMOR, "dormir solo".
- **soltero/-a** (*caelebs*; véase VIRGINIDAD, MATRIMONIO): a pesar de que la soltería estaba mal vista en Roma desde los primeros tiempos, debido, según se argumentaba, a la poca contribución a la grandeza del Estado (*cf.* Plavt. *Mil.* 682), y prueba de ello son las cargas tributarias especiales que recaían sobre los solteros y la privación de ciertos beneficios (recuérdense, ya en época imperial, las *leges Iulia de maritandis ordinibus*, del 18 a. C., y *Papia Poppaea nuptialis,* del año 9 d. C.), no faltaron decididos defensores de la misma, con ejemplos paradigmáticos en la comedia (Periplec-

tómeno en el *Miles gloriosus* de Plauto y Mición en los *Adelphoi* de Terencio), reflejo de las sempiternas críticas de carácter popular en contra del *matrimonio. El soltero en defensa de su actitud esgrime argumentos tales como la vida en libertad (Plavt. *Mil.* 683; véase ESCLAVITUD DE AMOR), la maldad de las mujeres (Plavt. *Mil.* 685-700), la molestia de cuidar de los hijos y la ventaja de tener parientes que le cuiden en la vejez con vistas a ser incluidos en el testamento (Plavt. *Mil*. 703-715), el disfrute de la vida en la ciudad sin preocupaciones maritales (Ter. *Ad.* 42-44); Juvenal dedica toda una sátira a recoger gran parte de los tópicos en contra del *matrimonio, fundamentalmente basados en los defectos de las mujeres (Ivv. VI). No obstante, en ocasiones el soltero no puede sustraerse a los encantos de estas, siendo un caso especial el de Pigmalión que, a pesar de su decisión de permanecer célibe (Ov. *Met.* X 245-246), se enamoró de la estatua que acababa de esculpir; tampoco Atalanta pudo mantener su celibato (Ov. *Met.* 567-568) al ser superada por Hipómenes. Sí hubo mujeres que permanecieron solteras toda su vida, como Sibila (Ov. *Met.* XIV 142 *innuba permaneo*), y a quienes se les concedió el deseo de *virginidad perpetua, como Dafne (Ov. *Met.* I 486-488). Sin embargo, se considera que la mujer debe casarse para no desperdiciarse (Catvll. LXII 49), y los padres reclaman de sus hijas nietos (Ov. *Met.* I 481-482). También Horacio, solterón empedernido (Hor. *Carm.* III 8, 1 *Martiis caelebs quid agam Kalendis*), tuvo que soportar incluso las bromas de Augusto, que le llamaba *purissimum penem* (Svet. *Vita Hor.*). Por otra parte, se considera algo connatural a la mujer el casarse, y solo así pueden entenderse las quejas de las que permanecen largo tiempo solteras, como Psique, que, a causa de su sobrehumana *belleza, tiene que conformarse con alabanzas sin que nadie se atreva solicitar su *matrimonio, envidiando a sus hermanas que, menos bellas, ya han contraído nupcias (Apvl. *Met.* IV 32, 4 *sed Psyche virgo vidua domi residens deflet desertam suam solitudinem aegra corporis, animi saucia et quamvis gentibus totis complacitam odit in se suam formonsitatem*).

- *caelebs*: Hor. *Carm.* III 8, 1; Ov. *Epist.* XIII 105; *Met.* X 245; *Trist.* II 163.
- *desertus*: Catvll. LXIV 57; 132; 187; LXVI 21; LXVIII 6; 29; Prop. I 3, 2; 3, 43; 15, 10; 15, 18; 17, 2; 18, 1; 18, 32; II 8, 29; 17, 3-4; 21, 16; Ov. *Epist.* I 7; *Met.* VII 747; Sen. *Med.* 208; Apvl. *Met.* IV 32, 4.
- *innuba*: Ov. *Met.* X 567; XIV 142.
- *liber*: Plavt. *Mil.* 683.
- *perpetua virginitas*: Ov. *Met.* I 486-487.
- *relinquere*: Prop. II 24, 46; [Tib.] III 18, 5; Ov. *Epist.* I 8; *Rem*. 583.
- *solitudo*: Ter. *Hec.* 406; Apvl. *Met.* IV 32, 4.
- *solus/-a*: Plavt. *Amph.* 640; Catvll. LXIV 57; 164; Verg. *Ecl.* II 4; Prop. I 12, 13; 13, 2; 18, 4; 18, 30; II 9, 20; 9, 46; 19, 7 (*bis*); 19, 29; 21, 6; 24, 46; 29, 24; 33, 41; III 3, 20; 6, 23; Tib. I 5, 74; 6, 11; 8, 39-40; III 18, 5; Ov. *Epist.* X 47; 59; 129; *Am*. III 10, 2; *Rem*. 579 (*bis*); 583; Sen. *Med.* 208.
- *vacare*: Prop. I 13, 2; 18, 32; II 9, 19; Ov. *Epist.* X 59.
- *vacuus/-a*: Catvll. LXIV 168; Prop. I 8, 15; 18, 2; II 2, 1; III 6, 23; 6, 33; Ov. *Am.* II 19, 42; III 9, 34; 10, 2.
- *viduus/-a*: Catvll. VI 6; LXII 49; Prop. II 9, 16; 33, 17; Ov. *Epist.* I 81; XVI 317; 318; XIX 69; *Am*. II 10, 17; III 5, 42; Apvl. *Met.* IV 32, 4.

Bibliografía: Bellido, 2003b; Giangrande, 1974; Gross, 1985: 69-123; Lieberg, 1996; Lipking, 1988; Romani, 1999.

J. A. Bellido Díaz

SOLTERÍA: véase SOLEDAD.

SUEÑOS DE AMOR (*somnia amoris*; véase también FANTASÍAS ERÓTICAS): dado que el vocablo castellano "sueño" resulta polisémico, conviene diferenciar de partida el sueño como "acto de dormir" y el consiguiente "estado de reposo" (lat. *somnus*, gr. ὕπνος, al. *Schlafen*, fr. *sommeil*, ing. *sleep*, it. *sonno*) del sueño como "acto de soñar", es decir "acto de presentarse en la fantasía de uno, mientras duerme, sucesos o especies" y "estos mismos sucesos o especies que se representan" (lat. *(in-)somnium*, gr. ὄναρ/ὄνειρος/-ον, al. *Traum*, fr. *rêve/songe*, ing. *dream*, it. *sogno*; *vid.* Fernández – Vinagre, 2003: 72). Aquí, por tanto, nos referimos a éste último, concretamente a la realización onírica de la actividad amorosa en cualquiera de sus múltiples facetas y modalidades. En efecto, frente a la pasividad que el sujeto muestra en otras variantes oníricas "lo típico de los ensueños eróticos es el protagonismo del soñador" (Gil, 1985: 193). En su vertiente básicamente física, sexual, el sueño erótico se diferencia de la *fantasía erótica precisamente porque aquélla se desarrolla en plena vigilia del sujeto, mientras que en el sueño la fantasía tiene lugar "mientras duerme", si bien es cierto que, como manifestación o desarrollo literario de lo acaecido durante el sueño, éste no es sino una variante de la *fantasía erótica: dicho de otra forma, el poeta nos cuenta despierto (ὕπαρ) su experiencia erótica habida en sueños (ὄναρ/ἐνύπνιον). El sueño puede ser concebido, a la manera de Homero y sus imitadores (Fernández – Vinagre, 2003: 78-79; 100; 102), como personificación externa al poeta, que por tanto se le presenta desde fuera para afectarlo, o bien como vivencia subjetiva del mismo, que lo siente en térmi-

nos visuales (*visum*, ὄψις/φάσμα/θεώρημα), tal como lo plasmaron los autores griegos posthoméricos (Fernández – Vinagre, 2003: 85-86; 101-102) y de forma particular en la novela (Fernández, 2003: 347).

La literatura latina nos deja muestra rica y variada de sueños de amor: espiritualizados y carnales; atemporales y premonitorios; externos y de vivencia interna; sueños dulces (contrapunto del triste *insomnio: Bouquet, 1996: 187) y terribles pesadillas. En la práctica totalidad de los ejemplos documentados (y en ello las letras latinas no hacen sino continuar lo que "era ya un lugar común en la poesía alejandrina": Gil, 1985: 202) es la persona amada la que se aparece en sueños al enamorado, salvando así aparentemente la *ausencia y la distancia, real o imaginaria, que los separa, como en los siguientes versos de Terencio: *Eun.* 190-195 *{Ph.} in hoc biduom, Thais, vale. {Th.} mi Phaedria, / et tu. numquid vis aliud? {Ph.} egone quid velim? / cum milite istoc praesens absens ut sies; / dies noctesque me ames, me desideres, / me somnies, me exspectes, de me cogites, / me speres, me te oblectes, mecum tota sis*. También Horacio trata de atrapar a su *amado a través de estas ensoñaciones nocturnas: *Carm.* IV 1, 37-40 *nocturnis ego somniis / iam captum teneo, iam volucrem sequor / te per gramina Martii / campi, te per aquas, dure, volubilis* (*cf.*, entre *esposos, Lvcan. V 808-810 y, en un contexto no sexual, Fronto *Ad M. Caes.* IV 12, 3). Frecuentemente el estado de sueño (*somnus*) es concebido como espacio de indolencia contrario al ejercicio amoroso (*vid. e.g.* Prop. II 15, 7-8; Ov. *Am.* II 9, 39-42; 10, 19; Bouquet, 1996: 198-199). Sin embargo, es en el sueño (*somnus*) donde la vestal Tarpeya busca la ocasión propicia para atraer a su amado Tacio a través de ensueños (*somnia*): Prop. IV 4, 65-66 *experiar somnum, de te mihi somnia quaeram: / fac venias oculis umbra benigna meis*. Mucho más sexualmente explícitas son las referencias eróticas en los dos siguientes pasajes ovidianos (buena muestra, dicho sea de paso, de la destreza del sulmonés para explotar psicológicamente este recurso literario): en *Met.* IX 450-665 el poeta nos cuenta la historia de la pasión incestuosa de Biblis por su hermano Cauno (para los sueños incestuosos, Gil, 1985: 194; 196-200). En un primer momento —nos dice— la joven no es consciente de ese sentimiento que, sin embargo, sí la abrasa. Es precisamente a través de una experiencia erótica habida durante el sueño como Biblis toma conciencia de su pasión. En esa visión, planteada en los términos de vivencia interna o subjetiva (*cf.* v. 470 *visa est… iungere* y la habitual fórmula griega δοκέω más infinitivo: Fernández – Vinagre, 2003: 101), la muchacha asiste a la unión física con su hermano, lo que le provoca rubor incluso dormida, y al despertar sopesa el sentido del sueño[1]: 469-473 *placida resoluta quiete / saepe videt, quod amat; visa est quoque iungere fratri / corpus et erubuit, quamvis sopita iacebat. / somnus abit: silet illa diu repetitque quietis / ipsa suae speciem*. Las primeras consideraciones de Biblis valoran el riesgo que entraña sueño semejante, si bien al mismo tiempo ella es consciente de las ventajas que estas experiencias eróticas comportan por su carácter secreto, estrictamente privado, de una parte, y por la veracidad e intensidad de su *placer sustitutivo (*imitata voluptas, gaudia*), incluido el orgasmo, de otra: 481-486 *testis abest somno, nec abest imitata voluptas. / pro Venus et tenera volucer cum matre Cupido, / gaudia quanta tuli! quam me manifesta libido / contigit! ut iacui totis resoluta medullis! / ut meminisse iuvat! quamvis brevis illa voluptas / noxque fuit praeceps et coeptis invida nostris*. La condición para el disfrute de tales sueños, por tanto, radica en que este *placer mantenga su virtualidad, en que no se materialice fuera del sueño, en un mundo en que ello acarrearía graves consecuencias sociales: 478-480 *verum nocet esse sororem. / dummodo tale nihil vigilans committere temptem, / saepe licet simili redeat sub imagine somnus* (véase INCESTO). Así se entiende, en otro pasaje, la —desesperada— pregunta que se formula a sí misma Europa, en la que la opción onírica supondría para ella la evitación de sus males presentes (*i.e.* "no ha pasado nada, todo ha sido un sueño"): Hor. *Carm.* III 27, 38-42 *vigilansne ploro / turpe commissum, an vitiis carentem / ludit imago / vana, quae porta fugiens eburna / somnium facit?* El segundo de los pasajes ovidianos aludidos es *Epist.* XV 123-136, y en él Safo celebra igualmente la viveza de sus sensaciones habidas durante esos sueños (vv. 123-124 *tu mihi cura, Phaon; te somnia nostra reducunt, / somnia formoso candidiora die*), que culminan con una clara insinuación —por *praeteritio*— de clímax sexual (vv. 133-134 *ulteriora pudet narrare, sed omnia fiunt, / et iuvat, et siccae non licet esse mihi*), cerrándose el pasaje, de forma afín al sentido del ya mencionado verso de *Met.* IX 486, con un lamento por la llegada del *alba y, con ella, el fin de los sueños (vv. 135-136). Ejemplo de una materialización parcialmente distinta del sueño erótico es la "polución nocturna" (ὀνειρωγμός) sufrida por el personaje de Horacio: *Sat.* I 5, 82-85 *hic ego mendacem stultissimus usque puellam / ad mediam noctem exspecto: somnus tamen aufert / intentum veneri; tum inmundo somnia visu / nocturnam vestem maculant ventremque supinum* (para hierbas y remedios contra estas poluciones y sueños eróticos, véase Plin. *Nat.* XX 68 —*libidinum imaginationes in somno compesci*—; 143 —*in profluvio genitali*—; 146; XXVI 94; para la interpretación de este ὀνειρωγμός en distintas corrientes del pensamiento científico y moral pagano y cristiano, véase Gil, 1985: 209-

[1] Sobre el peso que tienen los sueños —si es que tienen alguno— vuelve el mismo personaje más adelante: 495-496 *quid mihi significant ergo mea visa? quod autem / somnia pondus habent? an habent et somnia pondus?* (*cf. Am.* III 5, 32), expresión que recuerda a Prop. IV 7, 87-88 *nec tu sperne piis venientia somnia portis: / cum pia venerunt somnia, pondus habent*, y compárese, en fin, sobre el mismo particular, Prop. III 6, 31 *si non vana canunt mea somnia*.

219). La polución, por lo demás, puede producirse fuera del sueño y venir motivada por imágenes (*simulacra*) de *amor (para éstas, véase Lvcr. IV 1030-1036; 1061-1062; 1094-1104 —con los correspondientes comentarios de Brown, 1987: *ad locc.*—; Ov. *Met.* III 415-436). Otro pasaje en el que asistimos como meros observadores a una escena de *fantasía o sueño erótico (que no a su desarrollo) es uno de los fragmentos de la novela de Petronio (CXXXIX 1). En él un personaje manipula su *lecho como si éste fuera la persona amada: *torum frequenti tractatione vexavi, amoris mei quasi quandam imaginem*. Ahora bien, es este carácter fragmentario el que no nos permite saber con certeza si el personaje actúa así dormido o despierto y si nos hallamos, por tanto, ante un ejemplo de sueño o *fantasía de carácter erótico.

Es clara la conexión entre el sueño y la *muerte (*vid. e.g.* Fernández, 2003: 348). Una muestra habitual en la vida de los hombres, aunque poco representada en las letras latinas, es la pesadilla cimentada sobre el trance de *muerte de la persona amada. Tal es el caso de Prop. II 26, 1-20, versos en los que el poeta sueña que su *amada naufraga. El mismo motivo, aunque con una estructura onírica parcialmente distinta, que comentaremos más abajo, encontramos en la pesadilla sufrida por Alcíone a propósito de la muerte —también por naufragio— de su esposo Céix (Ov. *Met.* XI 650-679 y esp. 674-679). Más frecuente es el esquema literario mediante el cual el sueño permite a los *amantes superar el insalvable abismo que la *muerte ha interpuesto entre ambos. Así, por ejemplo, la ejemplar matrona Cornelia invita a su viudo a buscar su imagen en el nocturno ámbito de las ensoñaciones: Prop. IV 11, 81-82 *sat tibi sint noctes, quas de me, Paulle, fatiges, / somniaque in faciem credita saepe meam*. Son "sueños piadosos" (*pia… somnia*: vv. 87-88) los que traen a Cintia, ya difunta, ante Propercio para pasar revista a su antigua relación (Prop. IV 7), incluidos los reproches al vivo por su *olvido o descuido del difunto, según el modelo fijado por Homero en la aparición de Patroclo a Aquiles (*Il.* XXIII 65-107: Bouquet, 1996: 206-207). Del mismo modo Julia se aparece ante su viudo, Gneo Pompeyo, a quien hace sin embargo consideraciones más bien de tenor político (Lvcan. III 8-35).

En ocasiones, como desarrollo del modelo homérico, no es propiamente la persona amada quien se aparece en sueños sino una divinidad que adopta su apariencia (para el esquema de estas escenas, *vid.* Fernández – Vinagre, 2003: 79). Tal es el caso recreado en Ov. *Met.* XI 650-679: Morfeo, con la apariencia de Céix, se aparece ante Alcíone, *esposa de éste, que está dormida, para transmitirle la muerte de Céix en naufragio: 653-655 *in faciem Ceycis abit sumptaque figura / luridus, exanimi similis, sine vestibus ullis / coniugis ante torum miserae stetit.* Otro sueño externo de carácter premonitorio encontramos, aún en la obra de Ovidio, en la conocida elegía del "Sueño" (*Am.* III 5: *vid.* Bouquet, 1996: 189-191), si bien en esta ocasión el desdoblamiento de identidades es de orientación inversa: la *amada aparece simbolizada en uno de los personajes de la ensoñación, concretamente una vaca (v. 37 *vacca puella tua est*). Como es sabido, la visión que en esta elegía tiene el poeta le anuncia el abandono de su *amada, según un esquema interpretativo para el que Ovidio cuenta con el modelo homérico del sueño de Penélope (*Od.* XIX 535-562).

No es, en fin, propiamente un sueño de amor el habido por Ovidio en *Pont.* III 3, aunque sí hay en él ciertas concomitancias. En este poema asistimos al relato de un sueño en que a Ovidio se le aparece el dios *Amor y en el que ambos, dios y poeta, abordan los problemas que a este último han acarreado sus anteriores poemas como maestro de *amor.

- *somniare*: Ter. *Eun.* 194.
- *somnium*: Hor. *Carm.* III 27, 42; Prop. III 6, 31; IV 4, 65; 7, 87-88; 11, 82; Ov. *Epist.* XV 123; *Met.* IX 475; 496.
- *visum*: Ov. *Met.* IX 495.
- *visus*: Hor. *Sat.* I 5, 84.

Bibliografía: Bouquet, 1996; Fernández Garrido, 2003; Fernández Garrido – Vinagre Lobo, 2003; Gil, 1985; Weinstock, 1934.

L. Rivero García

SUICIDIO POR AMOR (*mors voluntaria*, *taedium vitae*; véase también MUERTE Y AMOR): quitarse voluntariamente la vida por *amor. El suicidio es el único *remedio definitivo contra un *amor desgraciado (Verg. *Aen.* IV 547) y el único método para recuperar el *pudor perdido (Sen. *Phaedr.* 893). Acompañar al ser amado en su tránsito al más allá es el mayor testimonio de *amor (Sen. *Phaedr.* 1176-1180) o una muestra de subyugación a la voluntad de otro (Ov. *Epist.* XI 95-100). Varios son los métodos de suicidio a disposición del *amante (Ov. *Epist.* II 139-142).

- **como *remedio contra el amor** (Navarro Antolín, 1997: 41-55): la consideración ética del suicidio variaba según el motivo y el método empleado. La ideología dominante solo admiraba y alababa el suicidio racional, calculado y por causa de honor (Pvblil. *Sent.* 95 Duff; Sen. *Dial.* V 15; *cf.* McKeown, 1989: 141). El ciudadano romano solía cometer suicidio por tres causas fundamentales: vergüenza, padecimiento incurable y sacrificio en pro de la comunidad (Garrison, 1995: 27-31). En materia amorosa, la vida sin *esperanza (*salute defecta*, Apvl. *Met.* V 22, 4) implica el aborrecimiento del presente y la desesperación del futuro (Boyle, 1987: 36-37). Por tanto, la aniquilación del sufrimiento exige la erradicación de su causa, es decir, la existencia (Sen. *Phaedr.* 879-880 *{The.} quod sit luendum morte delictum*

indicat. / {Phae.} quod vivo). Una vez que han resultado inútiles todos los *remedios ensayados para destruir un *amor desgraciado, la resolución de acabar con el sufrimiento de forma terminante e irreversible aparece como una consecuencia natural (Garrison, 1995: 175-179): PLAVT. *Asin.* 606-607; 611; *Cas.* 307; *Cist.* 639-640; *Merc.* 471-473; *Mil.* 1241; *Pseud.* 89-94; 349; TER. *Eun.* 888; CATVLL. LXIV 186-187; VERG. *Ecl.* VIII 19-20; 59-60; *Aen.* IV 308; 323; 415; 450-451 *tum vero infelix fatis exterrita Dido / mortem orat; taedet caeli convexa tueri*; 475; 519; 547 *quin morere, ut merita es, ferroque averte dolorem*; 604; 659; CIRIS 276-277; TIB. II 6, 19-20; III 2, 8; 2, 29-30; PROP. I 6, 27-28; II 17, 13-14; 27, 11-12; III 13, 15-22; OV. *Rem.* 17-22; 55-58; 601-604; *Epist.* II 133-134; 137-144; 147-148; III 139-140; VII 181; 195-196; VIII 121; XV 220; XVI 164; *Met.* X 377-378 *nec modus et requies, nisi mors reperitur amoris: / mors placet*; 618-619; XI 684-685; XIV 78-81; 721-725; 736-738; PETRON. XCIV 8-9; SEN. *Phaedr.* 258-260; APVL. *Met.* VI 12, 1; 14, 1; 17, 2; VIII 7, 4-5; IX 18, 3; AVSON. *Epigr.* CIII 12-13; *Cup. Cruc.* 32-38; CARM. DE AEGR. PERD. 271-272. En ocasiones, no falta un ingrediente de revancha, chantaje o venganza en el acto mismo del suicidio (el "suicidio histriónico" de DIG. XXVIII 3, 6, 7): el suicida espera que el *amado insensible se verá tocado en lo más íntimo por la *muerte que ha provocado y será aplastado por sentimientos de culpabilidad (Garrison, 1995: 66-67; Hunter, 1999: 108-109): VERG. *Ecl.* VIII 59-60; *Aen.* IV 308; 323; 661-662; PROP. II 17, 13-14; OV. *Rem.* 601-604 *nona terebatur miserae via: 'viderit!', inquit / et spectat zonam pallida facta suam, / aspicit et ramos; dubitat, refugitque quod audet / et timet; et digitos ad sua colla refert*; *Epist.* II 137-138; III 139-140; VII 181; *Met.* XIV 736-738 *'haec tibi serta placent, crudelis et impia?' dixit / inseruitque caput, sed tum quoque versus ad illam / atque onus infelix elisa fauce pependit;* XV 503. Aparte del *amor sin *esperanza, otra de las causas de suicidio por amor más lógicas dentro de los presupuestos ideológicos de la civilización grecolatina, es recuperar el honor perdido tras ceder a una pasión vergonzosa o indigna (Boyle, 1987: 31-32; Garrison, 1995: 75-76). Solo la *muerte restaña el *pudor herido y repara el honor mancillado: VERG. *Aen.* IV 24-27; CIRIS 301-302; HOR. *Carm.* III 27, 37-38; 27, 58-60; OV. *Am.* III 6, 45-82; *Epist.* XI 97-100; XII 5; XX 53-54; *Fast.* II 831-832; III 51-52; IV 321-322; *Met.* IX 503-504; X 378-381; SEN. *Phaedr.* 253-254; 261 *proin castitatis vindicem armemus manum*; 893; 710-711; 1188-1190 *o mors... / confugimus ad te: pande placatos sinus*; 1184-1190; VAL. FL. VII 314-315; CLAVD. *Rapt. Pros.* II 302-303; CARM. DE AEGR. PERD. 290. Ambos motivos, *muerte por *amor y *muerte por honor, se dan mezclados: VERG. *Aen.* IV 547-552; SEN. *Phaedr.* 1184-1185; 1187-1188 *o mors amoris una sedamen mali, / o mors pudoris maximum laesi decus*.

- **como testimonio de *amor** (*extremum munus morientis,* VERG. *Ecl.* VIII 60): la mayor prueba de *amor es la voluntad de no sobrevivir al ser amado. Según el tópico poético, *amante y ser amado son dos vidas en un solo cuerpo (McKeown, 1989: 193; Reeson, 2001: 72, 153): cuando uno muere, el otro necesariamente sigue. El *amante que ha quedado atrás espera reunirse en el más allá con su pareja (Lattimore, 1962: 203-204; 245-250; véase MUERTE Y AMOR, "*amor más allá de la m."). Pero solo algunos llevan este *deseo al extremo de acabar con la propia vida para acompañar al ser amado en la *muerte (Garrison, 1995: 174; Navarro Antolín, 1997: 41-55): OV. *Ars* III 20-22; *Met.* IV 112-114 *nostrum divellite corpus / et scelerata fero consumite viscera morsu, / o quicumque sub hac habitatis rupe, leones!*; 115-118; 148-151; X 38-39; 132; 202-203; XI 781-782; 786-789; XII 426-428; LVCAN. V 774; SEN. *Tro.* 412-421; 576-577; 697-698; 945; *Phaedr.* 1176-1180 *hac manu poenas tibi / solvam et nefando pectori ferrum inseram, / animaque Phaedram pariter ac scelere exuam; / et te per undas perque Tartaeus lacus, / per Styga, per amnes igneos amens sequar*; APVL. *Met.* V 25, 6. Un caso especial dentro del suicidio como testimonio de *amor y *fidelidad es el cónyuge que, incapaz de concebir un futuro solitario, se quita la vida cuando se queda viudo (Lattimore, 1962: 204; 247-250; Librán Moreno, 2006: 39; 52; Reeson, 2001: 203-204; Ruiz de Elvira, 1999: 134-153): PROP. I 15, 21-22; II 8, 21-24; III 20, 15-22; OV. *Epist.* IX 152; 165-168; *Met.* XI 728-731; XII 426-428 *ut videt exstinctum, dictis, quae clamor ad aures / arcuit ire meas, telo, quod inhaeserat illi, / incubuit moriensque suum complexa maritum est*; XII 427-428; *Pont.* III 1, 109-110 *si comes extincti manes sequerere mariti, / esse dux facti Laudamia tui*; *Trist.* V 14, 38; MART. I 13; 42; IV 75, 5-6; STAT. *Silv.* V 1, 205-208; PLIN. *Epist.* III 16, 6; HYG. *Fab.* 104; APVL. *Met.* V 25, 2; VI 12, 1; 14, 1; 17, 2; VIII 7; 14, 1-2. Este comportamiento, ejemplificado en los casos de heroínas como Evadne (PROP. I 15, 21-22) y Laodamía (OV. *Epist.* XIII), es más típico de las mujeres, aunque no reservado a ellas. Los familiares de la viuda desesperada suelen vigilarla estrechamente y quitar de su vida todos los medios que puedan ayudarla en su propósito suicida, pero pese a ello, la viuda encuentra una forma de cumplir su deseo (Fedeli, 1980: 348-349; Laguna, 1992: 295; Plass, 1995: 108-109): PROP. I 15, 21-22; OV. *Ars* III 21-22; MART. I 42.
- **impuesto por otra persona** (*liberum mortis arbitrium*; Knox, 1995: 273): según la ideología estoica, el máximo acto de libertad que cabe en la persona es decidir el momento de la *muerte una vez que la vida con honor

y dignidad ya no es posible. Durante los primeros tiempos del imperio, los emperadores, cuando deseaban ofrecer una salida honorable y digna a algún enemigo político de clase alta, le permitían suicidarse, en lugar de someterlo a juicio público, confiscación de bienes y condena a *muerte (Garrison, 1995: 17-18; 28; Plass, 1995: 93-98). Este suicidio por imposición, si bien ya había recibido tratamiento literario en Eurípides, encontró especial eco en los poetas augústeos, que probablemente tendrían experiencia de primera mano de tal comportamiento. Los enamorados ofrecen su vida como obsequio (*munus*) al ser amado cruel o como expiación de un *amor intolerable: Verg. *Ecl.* II 7; Ov. *Epist.* III 139-140 *aut, si versus amor tuus in taedia nostri, / quam sine te cogis vivere, cogi mori*; VII 68; 76; XI 95-100 *interea patrius vultu maerente satelles / venit et indignos edidit ore sonos: / 'Aeolus hunc ensem mittit tibi (tradidit ensem) / et iubet ex merito scire quid iste velit'. / scimus et utemur violento fortiter ense; / pectoris condam dona paterna meis*; *Met.* XI 782-784.

- **modalidades de s.** (*pereundi figurae*): *occurrunt animo pereundi mille figurae*, musita la desolada Ariadna (Ov. *Epist.* X 81). La unión de *muerte y *amor indica que, del mismo modo que existen numerosas formas distintas de practicar el *coito (*coeundi figurae*), también las modalidades de suicidio (*pereundi figurae*) son abundantes (Sen. *Dial.* V 15). Los tres métodos más utilizados eran la soga, la espada y precipitarse al vacío (Nisbet – Rudd, 2004: 334). Una vez que la decisión de morir es firme, la persona que tiene ideaciones de suicidio, antes de resolverse por uno u otro método, pasa revista a todas las opciones de *muerte que tiene a su disposición (Zwierlein, 1986: 117-118; Plass, 1995: 105-106): Plavt. *Cas.* 307; *Cist.* 630-640; *Merc.* 471-473; *Pseud.* 89-94; 349; Hor. *Carm.* III 27, 58-63; Prop. II 17, 13-14; Ov. *Rem.* 17-22; *Epist.* II 139-142 *saepe venenorum sitis est mihi, saepe cruenta / traiectam gladio morte perire iubat; / colla quoque, infidis quia se nectenda lacertis / praebuerunt, laqueis implicuisse iuvat*; X 81-88; Sen. *Phaedr.* 258-260 *decreta mors est; quaeritur fati genus. / laqueone vitam finiam an ferro incubem? / an missa praeceps arce Palladia caedam?*; Apvl. *Met.* VIII 22, 4; Carm. de Aegr. Perd. 272-286; Avson. *Cup. Cruc.* 65-72. Se suele decir que en el mundo grecorromano el modo de suicidio específicamente femenino es la soga, el masculino la espada (*e.g.* Loraux, 1987: 13-17), pero la realidad es que los métodos frecuentemente se intercambian. La *muerte por precipitación o ahorcamiento se veía con desdén y menosprecio, ya que implicaba desfiguramiento del cadáver, mientras que la *muerte por *herida incisa se consideraba digna y aun heroica (Boyle, 1987: 179; Garrison, 1995: 173-174) • (ahorcamiento; Garrison, 1995: 173-177) Ter. *Andr.* 255; Hor. *Carm.* III 27, 59-60; Ov. *Rem.* 17-18; 601-604; *Epist.* II 147-148; *Met.* X 378-381; XIV 736-738 • (*herida incisa; Garrison, 1995: 63-64; 151-152; 174-175) Plavt. *Cas.* 307; Verg. *Aen.* IV 547; VI 456-458; Ov. *Rem.* 19; *Epist.* VII 195-196; IX 165-168; XI 5-10; 95-100; *Met.* IV 119-121; 162-163; XII 426-428; Sen. *Ag.* 198-202; *Phaedr.* 1177; Petron. XCIV 8-9; Mart. I 13; Apvl. *Met.* VII 14, 1-2; Avson. *Cup. Cruc.* 36-38 • (precipitación desde una altura; Garrison, 1995: 122-123, 176-177) Verg. *Ecl.* VIII 59-60; Ciris 201-302; Hor. *Carm.* III 27, 61-63; Prop. II 17, 12; Ov. *Met.* XI 783-784; Apvl. *Met.* VI 12, 1; 14, 1; 17, 2. Si bien en Grecia y Roma la práctica del *sutee*, el suicidio forzoso y ritual de la *esposa en la pira del *esposo, era desconocida, algunas *amantes míticas como Evadne o Enone deciden saltar a la pira fúnebre del *amado muerto y arder con él (Garrison, 1995: 123-124): Prop. I 15, 21-22 *coniugis Evadne miseros elata per ignis / occidit*; Ov. *Trist.* V 14, 38; *Pont.* III 1, 111-112; Stat. *Silv.* V 1, 205-208; Mart. IV 75. Una modalidad especial dentro del suicidio por precipitación es el llamado "salto de Léucade", bautizado así por una creencia popular según la cual si el *amante desesperado sobrevivía al salto al mar desde las rocas blancas del acantilado de Léucade, se vería libre de la *tortura de un *amor no correspondido (Nagy, 1973: 137-178): Ov. *Epist.* XV 220; Stat. *Silv.* V 3, 154-155; Avson. *Cup. Cruc.* 24 • (ingestión de veneno) Prop. II 17, 14; Ov. *Epist.* II 139.

Bibliografía: Garrison, 1995; Hill, 2004; Navarro Antolín, 1997: 41-55; Plass, 1995: 81-134.

M. Librán Moreno

SÚPLICAS (*preces*, véase TRIUNFO DE AMOR): ruego de un favor amoroso con humildad. El *amante suplica con *llantos y razones al ser amado esquivo (Verg. *Aen.* IV 314-317). Se produce entre ellos una especie de *juego amoroso, en el que el ser amado debe rechazar, el *amante insistir y halagar, hasta que aquél ceda y acepte su *amor, para que la relación no caiga en el aburrimiento (Ov. *Ars* I 345-350; 484-486; 709-713). El suplicante, incluso el de sangre noble y aun divina, no desdeña humillarse ante el ser amado para suplicar su favor (Ov. *Epist.* IV 149). No acceder a este tipo de peticiones puede acarrear el castigo divino (Catvll. L 18-20). Pero las súplicas tienden a caer en saco roto (Verg. *Aen.* IV 38-59). En este caso, el *amante pasa de la mansedumbre a la cólera (Ov. *Met.* VIII 106). Cuando la súplica fracasa, es el momento de volverse hacia los *dioses, sobre todo *Venus ([Tib.] III 19, 23-24), para rogar que cambie el corazón del ser amado desdeñoso (Tib. I 2, 64) o, si todo está perdido, que arranque del alma del *amante un *amor pernicioso (Catvll. LXXVI 17-20).

Pero los *dioses no se muestran muy proclives a castigar los desengaños y los perjurios (Prop. II 16, 48).

- **s. a la persona amada** (Fedeli, 1980: 78; véase CORTEJO, "argumentos para el c."): las súplicas humildes al ser amado altivo, acompañadas de lágrimas, son un lugar común en el *cortejo amoroso (Watson, 1983a: 120): Ter. *Haut.* 366; Pvblil. *Sent.* 69 Duff; Catvll. VIII 13; XXXII; LV 1-2; LX 4-5; Verg. *Aen.* IV 314-319; 437-438; Hor. *Carm.* I 16, 22; III 10, 13; 10, 16-17; 11, 1-8; Prop. I 1, 16 *tantum in amore preces et bene facta valent*; 9, 3; II 4, 2; 14, 11; 20, 33; 25, 19; Ov. *Fast.* III 688; IV 111; *Epist.* II 191; IV 167; 175-176; VII 5; X 148; XII 183-198; XV 207 *ecquid ago precibus pectusque agreste movetur*; XVI 171-172; *Ars* I 37; II 527; III 665; *Met.* I 701; III 375-376; VI 469; 864; VII 89-90; IX 546-548; 607; 752; Lvcan. V 787; Petron. LXXVII 1; Calp. *Ecl.* III 45-50; Stat. *Silv.* I 2, 195-196; Mart. II 9; IV 7. En el *juego amoroso, el *amante debe suplicar al ser amado, quien está casi obligado a rechazarlo (Ov. *Epist.* III 91-98; *Ars* I 440-444). La perseverancia en los ruegos, acompañada de oportunos *regalos y *piropos, acabará por ablandar la resistencia del ser amado: [Tib.] III 4, 75-76; Prop. I 1, 15-16; Ov. *Ars* I 543-546 *forsitan et primo veniet tibi littera tristis / quaeque roget ne te sollicitare velis. / quod rogat illa timet; quos non rogat optat ut instes, / insequere et voti postmodo compos eris*; *Met.* V 418. El *amado debe hacerse el duro en principio, aceptar unas veces, decir que no otras, para mantener el interés del *amante: Catvll. LX 4-5; Hor. *Carm.* II 12, 27; III 10, 13-17; Tib. I 4, 55; III 1, 24; 4, 64; 4, 76; Ov. *Am.* I 8, 69-81; II 19, 10-26; III 2, 80-81; *Ars* I 345-350; 484-486; 709-710 *vir prior accedat, vir verba precantia dicat / excipiet blandas comiter illa preces*; 712-713; III 475-480; 580-588; *Met.* VII 169; 748-749; XIII 839; XIV 18-19; Mart. I 57; II 25; III 54; 90; IV 7; 38; 81; 84; V 46; 83. El *amante depone su orgullo y accede a humillarse, adoptando incluso la postura física del suplicante (*supplex*), de rodillas ante el *amado (*gestus precantium*): Verg. *Aen.* IV 314-330; 413-414 *ire iterum in lacrimas, iterum temptare precando / cogitur et supplex animos sumittere amori*; 456-468; 535-536; Tib. II 6, 33; Prop. I 9, 3; 16, 14; II 14, 11; 20, 33; IV 8, 71; Ov. *Am.* I 4, 27-28; 7, 61; 8, 61-62; 5, 49; VII 5-8; XV 271-272; *Met.* IX 546; XIII 855-856; XIV 33-35; 702; Sen. *Phaedr.* 622-623 *sinu receptam supplicem ac servam tege: / miserere viduae*; 671; *Benef.* II 1, 3-4; Apvl. *Met.* VI 1, 1. Nadie está libre de suplicar los favores del ser amado, ni siquiera dioses y príncipes (Watson, 1983a: 122): Prop. II 26, 49; Ov. *Am.* III 6, 65; *Ars* I 714-715; II 565; *Met.* I 510; II 574; VI 684; XIV 376 *ut supplex tibi sim dea*; *Epist.* IV 149; Sen. *Phaedr.* 667-668 *en supplex iacet / adlapsa genibus regiae proles domus*; Clavd. *Epithalamium dictum Palladio et Celerinae* 140-142. La súplica formal era una institución religiosa en el mundo grecorromano: el suplicante, mediante una serie de gestos y acciones rituales y establecidos, como tocar las rodillas, el mentón o la mano o sentarse junto a una tumba o altar, obligaba a la persona que recibía la súplica a ofrecerle amparo o perdón (Gould, 1973). Despreciar a un suplicante podía acarrear consecuencias desastrosas (véase MALDICIÓN, "m. a la persona amada"), puesto que los dioses intervienen para castigar semejante impiedad (Nisbet – Rudd, 2004: 316-317): Catvll. L 18-20 *nunc audax cave sis, precesque nostras, / oramus, cave despuas, ocelle, / ne poenas Nemesis reposcat a te*; LXIV 171-176; 190-191; Hor. *Carm.* III 10, 16-17; 26, 11-12; Tib. II 5, 113-114 *at tu, nam divum tutela portas, / praemoneo, vati parce, puella, sacro*; Val. Fl. VII 509-510. Por ello, el suplicante pide piedad, amparo y comprensión a la persona amada (*parce*, *miserere*): Verg. *Ecl.* II 6-7; *Aen.* IV 314-319 *per ego has lacrimas dextramque tuam te / ... miserere domus labentis et istam / oro, si quis adhuc precibus locus, exue mentem*; Tib. I 4, 83; 5, 7-8; 8, 51; III 11, 8; Ov. *Am.* II 5, 49-50; III 11b, 45-50; *Epist.* V 155; XII 183-198; XX 77-80; *Met.* VII 853; IX 548; 561; XIII 855-856; XIV 691; Sen. *Phaedr.* 622-623; 636; 671; 703; *Med.* 478-482 *per spes tuorum liberorum et certum larem, / ... / miserere, redde supplici felix vicem*; Apvl. *Met.* V 25. A veces, el suplicante ni siquiera implora que se corresponda a sus sentimientos, sino que se le permita amar: Verg. *Catal.* IV 11-12; Ov. *Am.* I 2, 2-3; *Epist.* VII 33; XV 96 *non ut ames, oro, verum ut amare sinas*. O que le dé el "no" definitivo: así dejará de amar: Sen. *Benef.* II 5, 1; Nemes. *Ecl.* IV 18 *tandem, dura, nega: possum non velle negantem.* El *amante suplica al ser amado que no emprenda un viaje peligroso (Cairns, 1972: 138): Catvll. XXXV 8-10; Verg. *Aen.* IV 309-311; Tib. I 1, 55; 3, 9; 3, 13-22; Prop. I 6, 5-6 *sed me complexae remorantur verba puellae / mutatoque graves saepe colore preces*; 8, 12; 8, 28; Ov. *Epist.* VII 41-72; 157-163; XIII 83-90; *Ars* I 701-704; 716-719. Éste es uno de los rasgos típicos del προπεμπτικόν (Cairns, 1972: 138; Fedeli, 1980: 173). Si es que se ha cansado de él, el *amante suplica que le conceda al menos un poco de tiempo para sobreponerse a la noticia, o, si ni esto está dispuesto a otorgar, que espere al menos a que los vientos sean propicios (Pease, 1967: 357): Verg. *Aen.* IV 433-434 *tempus inane peto, requiem spatiumque furori, / dum mea me victam docet fortuna dolere*; Ov. *Epist.* VII 5; 41-56; 163-180; X 147-150; XII 183; XIII 125-129; *Ars* II 124-127; *Rem.* 277; *Met.* XI 583; 695. Las súplicas del *amante caen en saco roto, como si se las llevase el viento: Catvll. LXIV 142; Verg. *Aen.* IV 438-459; Tib. I 5, 36; II 2, 17; III 6, 27; Ov. *Am.* I 4, 11-12; 6, 43; 6, 52; 7, 16; 8, 106; *Ars* I 388; *Met.* I 701; II

574; VIII 133-135 *ecquid ad aures / perveniunt mea dicta tuas, an inania venti / verba ferunt idemque tuas, ingrate, carinas?*; IX 752. **En tal caso, la humildad y la mansedumbre** del suplicante se transforman en cólera (Giangrande, 1974: 13): Ter. *Eun.* 49; Catvll. LXIV 190-191; Verg. IV 376; Liv. I 58, 3; Tib. I 6, 56; Ov. *Am.* I 6, 61; *Fast.* II 805-806; *Met.* II 397; VI 685-690; VIII 106 *consumptis precibus violentam transit in iram*; XII 207-212; XIV 500-505; Sen. *Med.* 478-567; Petron. IX 3. Véase MALDICIÓN, "m. a la persona amada".

- **s. a la puerta**: véase RONDA DE AMOR.
- **s. aceptadas**: véase TRIUNFO DE AMOR.
- **s. de ayuda a los *dioses** (véase DIOSES DE AMOR; VENUS, "súplicas a V."): una vez que el enamorado comprende que el cumplimiento de sus deseos está más allá de su alcance, el paso lógico es solicitar el auxilio de los *dioses (Cairns, 1972: 203-204). *Venus y *Cupido toman bajo su protección a los suplicantes por *amor (véase LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO; *cf.* Dronke, 1968: 497-503): Verg. *Ecl.* VIII 19-20; 35; *Aen.* IV 205-218; Hor. *Carm.* III 26, 11-12; IV 1, 7-8; 25-26; Tib. I 2, 97-98; 4, 71-72 *blanditiis vult esse locum Venus ipsa: querellis / supplicibus, miseris fletibus illa favet*; III 3, 34; 13, 3; 19, 23-24 *sed Veneris sanctae considam vinctus ad aras. / haec notat iniustos supplicibusque favet*; Ov. *Am.* I 3, 1-4; *Epist.* IV 16; VII 31-32; XVI 26; *Fast.* IV 155; *Met.* X 270-297; 640-642; Sen. *Phaedr.* 413-417. Aunque, a veces, es la propia *Venus quien debe suplicar la ayuda del pequeño sinvergüenza que es su hijo *Cupido: Verg. *Aen.* I 664-666 *nate... / ... / ad te confugio et supplex tua numina posco*; Val. Fl. VI 460-478; VII 160-186; Apvl. *Met.* IV 31. La súplica de auxilio a los *dioses revela el sufrimiento del *amante y la impotencia de los recursos humanos para hacer mella en un corazón de hierro o aliviar una situación desesperada: Ov. *Epist.* XII 77-81 *per mala nostra precor quorum esse levamen / ... / per triplices vultus arcanaque sacra Dianae / ... / o virgo, miserere mei, miserere meorum*; XVIII 61-74; Pervig. Ven. 88-91. El enamorado puede rogar a los *dioses que, por la piedad demostrada, atraigan al objeto de sus deseos (véase AMOR CORRESPONDIDO): Verg. *Ecl.* I 36; VIII 19-20; 35; *Aen.* IV 50-51; Lydia 43; Hor. *Carm.* III 11, 1-8; 26, 11-12; Tib. I 2, 65-66 *non ego totus abesset amor, sed mutuus esset / orabam, nec te posse carere velim*; III 3, 33-34; 11, 14; 11, 19-20; 12, 1-8; 13, 3; 19, 23-24; Ov. *Epist.* IV 16; *Met.* X 31; 273-278; 640-642; Sen. *Phaedr.* 415 *amare discat, mutuus ignes ferat;* Pervig. Ven. 39; Avson. *Epigr.* XL *hoc quod amare vocant misce aut dissolve, Cupido: / aut neutrum flammis ure vel ure duos.* Pero también puede suplicar que, ya que no es correspondido, los *dioses le arranquen del alma un *amor malsano (Luck, 1969: 67; véase DESENGAÑO): Ter. *Eun.* 91; Catvll. LXXVI 17-20 *o di, si vestrum est misereri... / me miserum aspicite et, si vitam puriter egi, / eripite hanc pestem perniciemque mihi*; 23-25; 26 *o di, reddite mi hoc pro pietate mea*; Hor. *Carm.* I 16; 19, 14-16; IV 1-2; Tib. I 2, 63; [Tib.] III 11 (IV 5), 13; Prop. III 24, 19-20; Ov. *Am.* II 9, 23-24; *Met.* X 321; 481-483; XIV 24; Val. Fl. VII 241-246; Avson. *Epigr.* XC; Carm. de aegr. Perd. 7; 212-213; 268-269. Esto es así aunque el precio de tal intervención quirúrgica en el alma cancerosa del *amante sea la *muerte: Verg. *Aen.* IV 450-451 *tum vero infelix fatis exterrita Dido / mortem orat*; Val. Fl. VII 314-315. El castigo y la *maldición del perjuro o desdeñoso figuran también en las súplicas de los enamorados desengañados (Pease, 1967: 434): Catvll. XXX 11-12; L 18-19; LXIV 171-176; 190 *iustam a divis exposcam prodita multam*; Verg. *Ecl.* VIII 35; *Aen.* IV 206-218; 520-521 *tum, si quod non aequo foedere amantis / curae numen habet iustumque memorque, precatur*; Hor. *Carm.* IV 13, 1; Tib. I 6, 56; Ov. *Epist.* VI 151-152; XV 205-208. Pero el *amante, pasado el momento de cólera, ruega a los *dioses que caiga el castigo sobre su cabeza: Catvll. XCII 4; Verg. *Aen.* IV 24-30; Tib. I 2, 12; II 6, 5-6; Ov. *Fast.* IV 240; 321-322; *Am.* III 6, 73-78; *Epist.* II 59-60; IV 125-126; XI 23-24; XII 5-6; 121-126; XX 129-130 *inque caput nostrum dominae periuria quaeso / eveniant; poena tuta sit illa mea*; *Met.* VIII 125-127; X 642; Sen. *Phaedr.* 682-683; 1201-1243; Val. Fl. VIII 10-12. A veces, surge el *desengaño: los *dioses se muestran demasiado prestos a perdonar los juramentos traicionados de *amor y a desoír las imprecaciones lanzadas por los abandonados (Cairns, 1972: 66): Catvll. LXX 3-4; Prop. II 16, 48 *Iuppiter et surda neglegit aure preces*; 30, 12; Tib. I 4, 21-26; 9, 5-6; Ov. *Am.* II 1, 19-20; III 3, 11; *Ars* I 634; Apvl. *Met.* VI 5, 2. En días más gozosos y pacíficos, los *amantes hacen votos por el bienestar del ser amado en el transcurso de varios sucesos (Cairns, 1972: 113; 136): [Tib.] III 11; 12; Mart. VII 21-23; IX 39 (un cumpleaños); [Tib.] III 8 (una fiesta religiosa); Mart. IX 40 90 (un viaje, προπεμπτικόν, *cf.* Cairns, 1972: 3-16; Fedeli, 1980: 169; 203-208; Laguna, 1992: 194-198). Es un tópico elegíaco que el *amante haga votos y sacrificios a los dioses por la recuperación de la *amada, enferma grave, incluso recurriendo a medios mágicos (Müller, 1952: 58-60; Cairns, 1972: 156): Verg. *Georg.* IV 469-470; Tib. I 5, 9-10 *ille ego cum tristi morbo defessa iaceres / te dicor votis eripuisse meis*; 5, 16; III 10, 1-26; 17, 1-6; 18, 1-6; Prop. II 28; Ov. *Am.* II 13; *Epist.* XX 185-186; *Ars* II 320-336; *Met.* IX 773-778; Stat. *Silv.* III 5, 38; Apvl. *Met.* XI 2. Véase AMADA, "enfermedad de la a."

- *orare*: [Tib.] III 13, 3; Ov. *Am.* I 8, 77; *Epist.* X 148; *Fast.* IV 111; *Met.* I 510; VII 850; 853; X 31; 72.

- *precari*: Tib. I 2, 12; 3, 5; 3, 83; 5, 93; 6, 56; 8, 51; 9, 40; II 1, 25; 1, 82; 3, 74; 5, 4; 5, 18; 6, 17; 6, 53; III 6, 27; Ov. *Ars* I 709; *Met.* I 504; II 482; 574; IX 548; 765; X 321; XIV 692.
- *preces*: Catvll. LXVIII 65; CXVI 6; Hor. *Carm.* III 10, 13; IV 1, 7-8; *Epist.* II 1, 133; Tib. I 5, 18; III 3, 2; 4, 64; 4, 76; Prop. I 6, 6; 8, 12; 8, 28; 16, 20; II 16, 48; 30, 12; Ov. *Ars* I 710; *Epist.* III 91; VII 5; 163; *Fast.* II 805-806; III 688; IV 155; *Met.* I 701; II 482; VI 684; 689; VIII 106; 852; X 483; XI 439; XIII 855; XIV 18; Sen. *Phaedr.* 635-636; *Med.* 544; Lvcan. V 787; Mart. IV 81, 4; Apvl. *Met.* VI 1, 1; 3, 1.
- *rogare:* Catvll. XIII 13; Tib. I 2, 64; 4, 55; 9, 84; II 2, 9-10; III 1, 24; 11, 8; 11, 20; 12, 16; Prop. I 5, 32; II 4, 2; 25, 19; III 12, 4; IV 5, 42; Ov. *Met.* III 285; IV 154; VI 469; 684; VII 169; IX 752; XI 583; 695; XIV 30-31; Mart. IV 81, 3; 84, 3.
- *supplex*: Hor. *Carm.* III 10, 16; Tib. I 5, 10; 5, 16; 5, 36; 8, 78; II 2, 17; 5, 102; 6, 53-54; Prop. I 9, 3; 16, 14; II 14, 11; 20, 33; IV 5, 37; 8, 71; Ov. *Met.* II 477; VII 853; XIII 856; XIV 702; Sen. *Med.* 482; Pers. V 172-173.

M. Librán Moreno

SUSPIROS DE AMOR (*suspiria amoris*; véase también CUITAS, MIEDO POR AMOR, SÍNTOMAS DE AMOR): el suspiro es una "aspiración fuerte y prolongada, seguida de una espiración y acompañada a veces de un gemido y que suele denotar pena, ansia o deseo" (DRAE). Los suspiros, al igual que otras alteraciones de la respiración, son uno de los *síntomas de amor más evidentes (Plavt. *Cist.* 55-56; Hor. *Epod.* XI 8-10; Prop. I 16, 32; Apvl. *Met.* V 25, 5; *cf.* Cic. *Tusc.* IV 72). Se relacionan sobre todo con el *insomnio, otro de los *signa amoris*: Ov. *Am.* II 19, 55; Prop. II 22, 47 *quanta illum toto versant suspiria lecto*; III 8, 27 *odi ego quos numquam pungunt suspiria somnos*; [Tib.] III 6, 61 *sollicitus repetam tota suspiria nocte* (Navarro, 1996b: 522-523); Stat. *Silv.* III 5, 1-2 (Laguna, 1992: 348-349). Pueden delatar al enamorado (Ov. *Epist.* XVII 79), sobre todo si no tienen una causa aparente (*Met.* IX 537 *nec causa suspiria mota patenti*) o si se producen al mencionarse el nombre del *amado (X 402-403 *Myrrha patre audito suspiria duxit ab imo / pectore*). Para fingir *amor, lo mejor es suspirar profundamente (Ov. *Ars* III 675). Hasta tal punto se relacionan los suspiros con el *amor que incluso encontramos la expresión metafórica *in aliquo suspirare* para denotar el *enamoramiento: Catvll. LXIV 98 *in flavo saepe hospite suspirantem*; Ov. *Fast.* I 417 *hanc cupit, hanc optat, sola suspirat in illa* (véase DESEO); *cf.* Hor. *Carm.* III 7, 10. Repárese también en la expresión *alios suspirare amores*, que implica el *enamoramiento hacia una tercera persona: Tib. I 6, 35 *absentes alios suspirat amores*; [Tib.] III 11 (IV 5), 11 *quodsi forte alios iam nunc suspiret amores* (véase CONCATENACIÓN DE AMOR). Como la tristeza, puede ser un *síntoma de amor, pero además puede tener su origen en la pena producida por un *amor imposible, por ilícito (Ov. *Am.* II 19, 55; *Met.* IX 537; X 402-403) o no correspondido ([Tib.] III 6, 61; Ov. *Epist.* XXI 201; Petron. CXIII 9; Mart. I 106, 7; X 14, 9). El suspiro puede revelar también *miedo por amor (Ov. *Am.* II 19, 55 *nihil metuam? per nulla traham suspiria somnos?*; *Ars* III 675), *deseo (Prop. II 22, 47), o pena (Ov. *Met.* XIII 739). Los suspiros de los mayores son señal de desaprobación ante el comportamiento de los jóvenes (Mart. XI 39, 9, y véase MORALISTAS).

En la historia de los amores de Pan por Siringa (Ov. *Met.* I 689-712) los suspiros tienen una función etiológica: la Ninfa huye del dios, enamorado, para preservar su *virginidad, pero, al cortarle el paso una laguna, suplica a sus hermanas que la salven. Cuando Pan cree tenerla en sus brazos, Siringa se ha transformado en unos juncos. El dios suspira sobre ella (707), y el aire provoca un hermoso sonido en las cañas, como un quejido (708).

- *ab imo*: Ov. *Ars* III 675; *Met.* X 402-403 *ab imo pectore*; *cf.* Hor. *Epod.* XI 10 *latere imo*.
-*pectus*: Ov. *Epist.* XXI 201; *Met.* X 402-403; Petron. CXIII 9; Mart. X 14, 9; Stat. *Silv.* III 5, 3.
-*spiritus*: Hor. *Epod.* XI 10; Prop. I 16, 32; Apvl. *Met.* V 25, 5.
-*suspirare*: Catvll. LXIV 98; Hor. *Carm.* III 7, 10; Lydia 3 *et vobis tacite nostrum suspirat amorem*; Tib. I 6, 35; [Tib.] III 11 (IV 5), 11; Ov. *Epist.* XVII 79; XXI 201; *Ars* III 675; *Met.* I 707; *Fast.* I 417; Mart. I 106, 7.
- *suspiritus*: Plavt. *Cist.* 56.
- *suspirium*: Prop. I 3, 27; II 22, 47; III 8, 27; [Tib.] III 6, 61; Ov. *Am.* II 19, 55; *Met.* IX 537; X 402; XIII 739; Petron. CXIII 9; Mart. X 14, 9; Stat. *Silv.* III 5, 2.

Bibliografía: Navarro, 1996b: 522-523; Pichon, 1902: 272.

R. Moreno Soldevila

T

TERCERÍA (*lenocinium*; véase también CODICIA, CONFIDENTE y MAGIA EN EL AMOR): mediación entre los *amantes. El tercero, persona que concierta o facilita una relación amorosa (*iungere*, *coniungere*), desempeña variadas funciones: puede ser quien presenta (*monstrare*) a dos personas (Hor. *Epod.* XII 16-17; Apvl. *Met.* V 28, 9); otras veces actúa de mensajero (*nuntius*, *internuntius*) entre los enamorados (Tib. II 6, 45-46; Hor. *Carm.* III 7, 9-12: véase MENSAJES ENTRE AMANTES); trata de convencer al *amado o *amada desdeñosos desplegando su astucia en sus entrevistas (Ov. *Met.* XIV 675-697); facilita y protege los encuentros entre los *amantes (Ov. *Epist.* XXI 19-20; *Met.* III 364-365; Apvl. *Met.* IX 20). Por último, y sobre todo en el caso del *leno* y la *lena*, el tercero se puede vincular a la *prostitución y ejerce de intermediario entre un joven y una *meretrix*, siempre por su propio beneficio económico (Plavt. *Asin.* 179-190). Entre las motivaciones para el ejercicio de la tercería destaca por un lado la *codicia, que mueve a los terceros a actuar por propia voluntad exigiendo beneficios (Plavt. *Asin.* 240) o los hace flaquear ante un soborno por parte del enamorado (Apvl. *Met.* IX 19). En otro punto de la escala encontramos las motivaciones personales derivadas del afecto que, sobre todo en el caso de la nodriza, muchas veces *confidente de la *amante, la llevan a ejercer de mediadora para ayudar a su *alumna* (Ov. *Met.* X 429-430; Sen. *Phaedr.* 438-482). Ovidio ofrece un pequeño catálogo de los personajes que tradicionalmente actúan de mediadores por su cercanía con la *puella*: *Rem.* 637-640 *et soror et mater valeant et conscia nutrix / et quisquis dominae pars erit ulla tuae. / nec veniat servus, nec flens ancillula fictum / suppliciter dominae nomine dicat 'ave'* (*cf. Am.* I 8, 87-92).

- **alcahueta** (*lena*, προκυκλίς, προμνήστρια, μαστροπός; véase también PROSTITUCIÓN, "la *lena*"): con antecedentes claros en el mimo y la Comedia Nueva (Sabot, 1976: 199-200), y aun en la literatura anterior (Henderson, 1987; Morenilla Talens, 1988; 1994), la *lena*, vieja (*anus*) cuyo oficio está íntimamente ligado a la *prostitución, aparece profusamente en la comedia de Plauto y en la elegía amatoria (Leo, 1912: 147). Según Morenilla Talens (1994: 106), en la comedia el tipo de *lena* más generalizado y que tendrá más éxito es el de "la mujer que por cuenta propia se ocupa de una o más pupilas, pocas, con un trato y en un marco de relaciones distintas al de un burdel". Interviene, más como obstáculo que como mediadora, en los amores entre una joven (*meretrix* o *puella*) y el *adulescens* de la comedia o el poeta *amator* de la elegía. Su escala de valores, más práctica y materialista, choca frontalmente con los intereses del enamorado y cualquier concepción romántica del *amor. El ejercicio de la tercería aparece como moralmente reprobable a ojos de los enamorados, que sufren las consecuencias del expolio a que los somete y la *separación de sus *amadas. Recibe la alcahueta toda clase de apelativos acerca de su inmoralidad: Plavt. *Asin.* 133 *perlecebrae, permities, adulescentum exitium* (*cf.* Tib. I 5, 48); 149 *scelesta* (*cf. Most.* 219 *scelestam stimulatricem*); 151 *inlecebra*; *Most.* 213 *malesuada*; *Persa* 243 *omnes sunt lenae levifidae*; Ov. *Am.* I 15, 17 *inproba lena.* Se le relaciona con todo tipo de vicios; es siempre promotora de amores ilícitos y sobre todo de la *prostitución y el *adulterio (Prop. IV 5 7-8; 5, 15; Ov. *Am.* I 8, 19; Mart. IX 29, 10). No cree en el *amor y aconseja a la joven que no se entregue a un solo hombre: Plavt. *Most.* 188-217; Prop. IV 5, 27-28. Su avanzada edad (Ov. *Am.* I 8, 2), unida a su elocuencia (Ov. *Am.* I 8, 20 *nec tamen eloquio lingua nocente caret*) y su incansable locuacidad (Plavt. *Cist.* 149 *multiloqua*), hacen de ella una imperiosa *magistra amoris* (véase MAGISTERIO DE AMOR y Wheeler, 1910: 444-450; Navarro Antolín, 1991: 213-215; 1996a: 75-80). En sus consejos descubrimos una visión antirromántica del *amor (Prop. IV 5, 21-62; Ov. *Am.* I 8, 35-108), basada en el beneficio propio y el *placer, tal vez resultado de sus experiencias amorosas anteriores (Plavt. *Most.* 197-202). Entre sus preceptos aparecen cuestiones relativas al arreglo personal (Plavt. *Most.* 248-292; véase COSMÉTICOS) y al comportamiento (Ov. *Am.* I 8, 35-46). Pero sobre todo enseñan el *arte de amar (Prop. IV 5, 21-62; Ov. *Am.* I 8, 69-108) o de la *seducción, basado en el principio del *carpe diem* (Prop. IV 5, 59-62; Ov. *Am.* I 8, 49 y véase INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL). La *lena* recurrirá a todo tipo de argucias para ejercer su oficio. Es astuta y maquinadora, capaz de tramar cualquier cosa: Tib. I 5, 48 *callida lena*. Aconseja trampas y engaños a sus pupilas para la consecución de sus objetivos (Ov. *Am.* I 8, 69-99). Recurre también la *lena* a la *ma-

gia, pues a veces se presenta con las cualidades de la hechicera (*saga, maga*): Tib. I 5, 49-56; Prop. IV 5, 9-18; Ov. *Am*. I 8, 5-18 *illa magas artes Aeaeaque carmina novit...*; Mart. IX 29, 9. No solo es experta en hechizos y conjuros de *amor, sino que posee otras capacidades extraordinarias que le permiten intervenir en la naturaleza, influyendo sobre los astros, el tiempo atmosférico, las propiedades de los minerales y de los elementos; incluso puede sufrir transformaciones en animales: Prop. IV 5, 14; Ov. *Am* I 8, 13-16 (véase MAGIA EN EL AMOR; Courtney, 1969: 63; Kratins, 1963; Tupet, 1976a: 210; 231-234). Otro de sus rasgos más característicos es la afición al *vino: Plavt. *Cist*. 127 *adeo me complevi flore Liberi*; 149 *multibiba*; *Curc*. 77 *nomen Leaenae est, multibiba atque merobiba*; 96-109; Ov. *Am*. I 8, 3; 8, 111 *lacrimosa... vino* (para la bebida como característica de las ancianas en la literatura griega véase Henderson, 1987: 119 y n. 174). En la comedia suele ser un personaje castizo, popular, cuya caracterización roza en determinados casos la caricatura. Actúa casi exclusivamente movida por intereses económicos (Trabea *Com*. 1 *lena delenita argento*): la tercería es su oficio, lo ejerce por dinero (Plavt. *Asin*. 165-168) y aconseja a la joven que haga lo mismo (Ter. *Hec*. 64-65). En algunos casos su *codicia llega a ser insaciable: Plavt. *Asin* 167-168. La *lena* en la elegía se presenta como enemiga del *amator*: Tib. II 6, 44 *lena nocet nobis, ipsa puella bona est*; 6, 45-48. Sus consejos favorecen al *rival del poeta, el *dives amator*, frente a la persona poética y su escala de valores: Tib. I 5, 47-48 *quod adest huic dives amator, / venit in excidium callida lena meum*; Prop. IV 5, 44; 5, 57-58; Ov. *Am*. I 8, 31; 8, 57-59 (Luck, 1955; Kratins, 1963; Courtney, 1969; Gutzwiller, 1985). Anciana y fea, alcohólica y materialista, representa lo anti-elegíaco (Myers, 1996: 1; 18); como personaje marginal, por su sexo y su posición social, simboliza lo que está fuera del orden establecido, lo que está fuera de control y por lo tanto supone una amenaza (Myers, 1996: 4). Además, se apropia del discurso del *magisterio de amor —cuya exclusividad parece arrogarse el poeta elegíaco— y le usurpa así su centralidad en el discurso amoroso; sus capacidades mágicas suponen un peligro para el control y dominio masculinos (Myers, 1996: 9). De ahí las *maldiciones y los insultos de que le dedican los *amatores* (Prop. IV 5; Ov. *Am*. I 8) y que participan de una larga tradición de invectiva literaria contra la mujer anciana (*vid.* Richlin, 1984). Con todo, el papel de la *lena* dentro de la poesía elegíaca no deja de resultar paradójico: como obstáculo para la relación amorosa, resulta un elemento esencial para el tipo de *amor que se propugna en la elegía. Además, sus enseñanzas amatorias no distan en demasía de los *praecepta* que ofrece en *Ars amatoria* III la voz del *amator*, de manera que la crítica que este dirige contra ella deja al descubierto las contradicciones del sistema de valores de la elegía (Myers, 1996: 2). No siempre la alcahueta lo es por oficio ni es contraria a los intereses del *amante, sino que se dan ciertos casos en que una vieja (*anus*), que no recibe el nombre de *lena*, trata de atraer a una joven hacia el enamorado que requiere sus favores, sobre todo mediante la alabanza de las virtudes de éste. Así ocurre en Ov. *Met.* XIV 657-697, donde una anciana —irónicamente se trata del propio Vertumno disfrazado— trata de convencer a Pomona para que se una a él (*vid*. Laguna Mariscal, 1994b: 268). En un contexto diferente, a medio camino entre la vieja alcahueta y la *lena*, encontramos a un personaje que, compartiendo la caracterización de esta última, se diferencia de ella en que ejerce la tercería no por oficio sino por vicio. Así, en las *Metamorfosis* de Apuleyo encontramos a una vieja alcahueta, presentada en términos hiperbólicos y descrita con todos los rasgos de la *lena*: charlatana impenitente (Apvl. *Met*. IX 17, 3 *sermocinatrix*; 22, 1 *anicula garriente*; IX 17-22) y maquinadora (Apvl. *Met.* IX 15, 5 *mutuis vicibus velitata scaenas fraudulentas in exitium miserrimi mariti subdolis ambagibus construebat*). Como otras viejas alcahuetas, incita a la mujer, nada inocente en este caso, mediante la alabanza de las cualidades del futuro amante. Luego lo traerá y facilitará el encuentro entre ambos, pero este personaje no resalta tanto por su acción como por su caracterización. El narrador incide con frecuencia sobre la inmoralidad de su comportamiento como promotora de *adulterios: Apvl. *Met*. IX 15, 4 *stuprorum sequestra et adulterum internuntia*; 22, 5 *nequissimae*. No falta, para completar la caracterización como alcahueta y personaje marginal, la mención de su gusto por el *vino: Apvl. *Met*. IX 15, 5. Para la fecundísima pervivencia de la figura de la alcahueta en las celestinas y trotaconventos de la literatura española, véase Bonilla y San Martín, 1906; Castro Guisasola, 1924: 47; 53-56; 72-73; 90; González Rolán, 1977; Márquez Villanueva, 1993: 65-68; véase también González, 1996, para la tercería amorosa en Cervantes. Celestina, el memorable personaje de F. de Rojas, hereda casi todos los rasgos de la *lena*: como anciana representa la voz de la experiencia (VII 1, p. 192 "mira que soy vieja y el consejo mora en las viejas", ed. Severin, 1991) y es elocuente consejera; hábil en recursos y conocedora de la magia (I 4, 103 "hechizera, astuta y sagaz en cuantas maldades hay"); orgullosa de su oficio con el que se gana la vida (XII 7, 273 "vivo de mi officio como cada cual del suyo, muy limpiamente"); codiciosa, avarienta e interesada (IV 1, 151 "ni sueles dar passo sin provecho"; VI 1, 178 "no tiene otra tacha sino ser codiciosa"; XII 9, 270-271); no falta en su caracterización su afición por el *vino (IX

1, 224-225) y su mala reputación (IV 1, 161 "quemada seas, alcahueta falsa, hechizera, enemiga de honestidad, causadora de secretos y yerros"). Puede leerse, además, una versión libre de Ov. *Am*. I 8 en Diego Hurtado de Mendoza (1503-1575), "Epístola" L (ed. Díez Fernández, 1989a: 397-402; 1989b: 91-96), que comienza: "Hay una, quien quisiere saber de ella, / oigan que Dipsas dicen que se llama, / es vieja, que holgaréis de conocella".

- **alcahuete** (*leno*, μαστροπός, πορνοβοσκός; véase también PROSTITUCIÓN, "el *leno*"): tipo muy frecuente sobre todo en la comedia latina (TER. *Haut*. 39; HOR. *Epist*. II 1, 172 *lenonis... insidiosi*; *vid*. Stolz, 1920) y con antecedentes en los modelos griegos de la Comedia Nueva (TER. *Ad*. 8-9 *in Graeca adulescens est qui lenoni eripit / meretricem in prima fabula*), el *leno* es normalmente un rufián que prostituye o trata de prostituir a una joven (PLAVT. *Curc*. 45 *odiosus est. eam volt meretricem facere*), normalmente esclava suya (*Merc.* 44 *leno importunus, dominus eius mulieris*), para su propio beneficio económico (TER. *Phorm*. 129; 1039). Su papel es muy parecido al de la *lena*: suele ser, pues, el antagonista del joven *amante, a quien expolia (PLAVT. *Curc*. 63-64), pero se diferencia de aquella por su total despreocupación por los intereses de la joven. Al *leno* se le censura sobre todo por su *codicia (TER. *Haut*. 39 *avaru' leno*; PLAVT. *Curc*. 34; OV. *Am*. I 10, 23 *lenonis avari*) y su bajeza moral y falta de escrúpulos (PLAVT. *Merc*. 47 *perfidiam, iniustitiam lenonum*; TER. *Phorm*. 83 *lenone inpurissimo*). Una diferencia importante (según Morenilla Talens, 1994: 106) es que "en la Comedia se destina el papel de regente de un burdel al *leno*". Se presentan, pues, los *lenones* como personajes viles que viven de la explotación de otros: PLAVT. *Curc*. 499-501 *item genus est lenonium inter homines meo quidem animo / ut muscae, culices, cimices pedesque pulicesque: / odio et malo et molestiae, bono usui estis nulli*; *Pseud*. 132-193. Aun así, esta caracterización a veces roza, como en el caso de la *lena*, lo caricaturesco: TER. *Ad*. 188-189 *leno sum, fateor, pernicies communis adulescentium, / periurus, pestis; tamen tibi a me nulla ortast iniuria.* Fuera de la comedia, el *leno* puede considerarse un tipo de personaje siniestro, de los bajos fondos. Claramente aparece como proxeneta (OV. *Am.* I 10, 23-24 *devovet imperium tamen haec lenonis avari / et, quod vos facitis sponte, coacta facit*; APVL. *Met*. VII 9, 6) y como exponente de degradación moral (MART. IV 5, 3).
- **diosas**: el submotivo de la intermediación de divinidades se documenta en textos épicos o epicizantes. Ya desde Homero Afrodita actúa como intermediaria: en la *Ilíada* (III 383-420), la divinidad, disfrazada de anciana sirvienta, trata de seducir a Helena para que vuelva con Paris y lo hace mediante el elogio de su *belleza (*vid*. Thornton, 1997: 57-58). En la misma *Ilíada*, encontramos otro antecedente claro de la mediación divina entre los amantes: Hera declara por dos veces (XIV 200-210; 300-311) que va a ser mediadora entre Tetis y Océano, que están reñidos. Ya en la literatura latina, Estacio vuelve a presentar a *Venus como mediadora en su epitalamio con motivo de la boda de Estela y Violentila (*Silv*. I 2, 161-200; *vid*. Laguna Mariscal, 1994b). La diosa trata de convencer a la joven para que acceda a casarse con Estela, usando de los argumentos propios de la tercería: la *invitación al disfrute vital (*carpe diem*; STAT. *Silv*. I 2, 165-193; *cf.* OV. *Am*. I 8, 49-53 y véase Laguna Mariscal, 1994b: 271) y la alabanza del *amante (STAT. *Silv*. I 2, 169-181; *cf.* OV. *Met*. XIV 672-678 y véase CORTEJO, "argumentos para el c."). También en el epigrama de Marcial sobre el mismo tema (VI 21; véase Grewing, 1997: 179), *Venus se presenta como mediadora entre los contrayentes.
- **esclava** (*ancilla*, *comes*, *ministra*): en ocasiones el *amante trata de llegar a su *amada a través de sus sirvientas (TIB. I 2, 93-94; OV. *Am*. I 8, 87-90), sobre todo de las que son de mayor confianza para su dueña: OV. *Epist.* XVI 259; *Ars* I 353 *proxima consiliis dominae sit ut illa, videto*; el *amante intenta convencerlas sobre todo con ruegos y buenas palabras (OV. *Epist.* XVI 259-260 *et comitum primas, Clymenen Aethramque, tuarum / ausus sum blandis nuper adire sonis*; *Ars* I 355-356; *Met*. XIV 705-706), pero también con algún tipo de compensación económica (TER. *Haut*. 300-301 *nam disciplinast eis demunerarier / ancillas primum ad dominas qui adfectant viam*). Entre los encargos que da el *amante a la sirvienta destaca sobre todo el de que sea mensajera o "correveidile" (Ramírez de Verger, 2001a: 143): OV. *Am*. I 11, 7-8 *accipe et ad dominam peraratas mane tabellas / perfer* (*cf. Am*. II 19, 41; III 1, 56; *Ars* I 383 y véase MENSAJES ENTRE AMANTES). Las esclavas sabrán cuál es el momento oportuno para entregar los mensajes y para hablar a su dueña del enamorado: *Ars* I 357 *illa leget tempus*. Un ejemplo de sirvienta diligente (*sedula*) y avispada (*sollers*) que media entre el *amante y su *puella* es Nape, la interlocutora de Ov. *Am*. I 11. La diferencia fundamental entre este tipo de intermediación y la de otros personajes como la nodriza estriba en la persona que toma la iniciativa: en este caso parece que el *amante confía más en sus posibilidades de convencer a las sirvientas, mientras que la *amante parece depositar con más facilidad su confianza sobre personas de mayor edad y experiencia, como las nodrizas. Hay excepciones a esta tendencia: el enamorado trata a veces de conseguir el apoyo de la nodriza, sobre todo en momentos de desesperación: OV. *Met.* XIV 703-704 *et modo nutrici miserum confessus amorem, / ne sibi dura foret, per spes oravit alumnae*. La esclava puede también

mediar por iniciativa propia (Ter. *Andr*. 264-266). De la misma manera la *amada también puede confiar en sus sirvientas y hacer de ellas las mensajeras de sus amores: Ov. *Epist.* XVII 267-268 *cetera per socias Clymenen Aethramque loquamur, / quae mihi sunt comites consiliumque duae*.

- **esclavo** (*famulus, minister, servus*): con menos frecuencia recurren los *amantes a la mediación de los sirvientes, si bien en las comedias de Plauto y Terencio el personaje del esclavo que ayuda (*adiuvare*) al joven enamorado es muy común: Plavt. *Asin*. 57 *tune es adiutor nunc amanti filio?*; Ter. *Eun.* 308-363. El esclavo, como la sirvienta, si es de confianza (Ov. *Met.* IX 569 *fidissime*), puede ejercer también de mensajero; la *amante también se dirige a él con buenas palabras (Ov. *Met*. IX 569 *pavidum blandita*); él ha de elegir, como la sirvienta, el momento adecuado para entregar el mensaje: Ov. *Met*. IX 573 *tempora nactus adit traditque latentia verba*; 610-612 *forsitan et missi sit quaedam culpa ministri: / non adiit apte, nec legit idonea, credo, / tempora, nec petiit horamque animumque vacantem.* En Ov. *Am.* II 2 el *amante trata de convencer a un esclavo, celoso *guardián de su *amada, para que se haga cómplice (*conscius*) de los *amantes y guarde el secreto de sus amores: *Am*. II 2, 28 *quis minor est autem quam tacuisse labor?* La recompensa será, sin duda, la libertad, dice el *amante aludiendo de paso a la ganancia económica: II 2, 39 *sic alta peculia crescent*. Es también el dinero lo que hace que otro fiel *guardián de la castidad de una mujer, casada en este caso, se convierta en intermediario y protector de amores ilícitos (véase ADULTERIO): Apvl. *Met*. IX 17-20. La extremada vigilancia del esclavo sobre la mujer de su amo (IX 17, 25-31; 18, 3 *insignis tutelae nimietate*) pronto se tambalea ante el soborno de Filesítero, que desea ser su *amante (IX 18, 19-22). Apenas resiste la tentación el esclavo: IX 19, 4 *tunc, devorato pudore et dimota cunctatione, sic ad aures dominae mandatum perfert.* De noche, conduce al *amante a la habitación de su *dueña (véase NOCHE DE AMOR): IX 20, 1 *iamque nocte promota solum perducit ad domum probeque capite contectum amatorem strenuum infert adusque dominae cubiculum*; y los protege de las sospechas y los *celos del *esposo.
- **hermana** (véase también CONFIDENTE): por su cercanía con la *amante, la hermana (*soror*) puede interceder por iniciativa de ella ante el *amado desdeñoso (Verg. *Aen*. IV 420-436) o ser requerida por parte del *amante para que ablande a la *amada: Ov. *Met.* II 745-747 *'nec fingam causas (tu tantum fida sorori / esse velis prolisque meae matertera dici): / Herse causa viae; faveas oramus amanti!'*.
- **madre**: no faltan ocasiones en que la madre de una joven actúa como alcahueta (Plavt. *Asin*. 504-544; Ter. *Haut.* 233-234 *mater, cuius sub imperiost mala, / cui nihil iam praeter pretium dulcest*). En estos casos la caracterización, motivaciones y función del personaje son idénticos a los rasgos de la *lena*. Normalmente se trata de una mujer que fue *meretrix* en su juventud y ahora pretende que su hija siga sus pasos. Con todo, la madre no siempre es enemiga del *amante: aparece en las elegías de Tibulo una madre que merece todo el respeto del poeta, por haber sido la intermediaria de sus amores con Delia: Tib. I 6, 57-64. Su papel es más cercano al de la nodriza que une a los *amantes (I 6, 58 *haec mihi te adducit*; 6, 60 *coniungit nostras... manus*) con la complicidad de la noche (6, 59 *tenebris*) y en secreto (6, 60 *clam*). Tal mediadora recibe el afecto y los buenos deseos del poeta (6, 63 *vive diu mihi, dulcis anus*). La madre como intermediaria aparece en otros pasajes: Ov. *Am*. I 8, 91; *Rem.* 637.
- **nodriza** (*nutrix*, τροφός, μαῖα; véase también CONFIDENTE, "la nodriza como c."): el estrecho vínculo afectivo de la nodriza con su *alumna* y la fidelidad que le demuestra (Ov. *Met.* VI 462; X 395) la convierten con frecuencia en *confidente de sus amores: Ov. *Epist.* XXI 17 *conscia nutrix*. Normalmente se trata una mujer de edad que se caracteriza por su diligencia y por su experiencia. Su intuición es otro de sus rasgos fundamentales: ella sabe antes de cualquier confesión lo que le ocurre a su *alumna* (Ov. *Epist.* XI 33-34 *prima malum nutrix animo praesensit anili; / prima mihi nutrix 'Aeoli,' dixit, 'amas!'*; *Met.* X 403-404; 408-410) y aunque se trate de un *amor ilícito —como el *incesto— nunca censura los sentimientos de la *amante, sino que se apresta a buscar una solución (Ov. *Met*. X 429-430). La nodriza suele ser también experta oradora y despliega sus capacidades para convencer al *amado: Ov. *Met.* X 437-441; Sen. *Phaedr*. 438-482. Contribuirá al encuentro de los *amantes, conduciendo en secreto al enamorado a la habitación de su *alumna* (Apvl. *Met.* VIII 10, 5-6) o a la *alumna* al *lecho de su *amado (Ov. *Met.* X 462-464). Vela, además, por la intimidad y la clandestinidad de esos amores: Ov. *Epist.* XXI 19-24. En la literatura griega el tipo de la nodriza leal encuentra sus más remotos antecedentes en la fiel Euriclea de la *Odisea* y en las tragedias de Eurípides (véase CONFIDENTE y Henderson, 1987: 123). Por otro lado, parece que desde antiguo las nodrizas ejercieron el papel de terceras o casamenteras, según se deduce de las palabras del propio Sócrates, que las diferencia de quienes lo son por oficio (προμνήστριαι): Platón, *Teeteto* 150a, 1-6. El tópico de la nodriza como *confidente y tercera tiene una larga tradición literaria. Tal vez, uno de los personajes herederos de este tipo más célebres sea la nodriza (*nurse*) de Julieta en *Romeo y Julieta* de William Shakespeare. Conocedora del *amor de la joven, se convierte

en mensajera de su niña; vela después, en su noche de bodas, por la clandestinidad de un *amor a todas luces prohibido.

- **objetos como intermediarios** (véase REGALOS, MENSAJES ENTRE AMANTES y POESÍA): no faltan, en el caso de Ovidio, seres inanimados que ejercen la tercería o que se presentan como intermediarios entre los *amantes. En *Am*. II 15 (Rivero, 2004) el anillo que el poeta envía a su *amada no solo le habrá de servir de vínculo y actuará en su favor —pues no sellará mensajes que perjudiquen al *amante (II 15, 18)—, sino que se presenta además como *alter ego* del poeta, que desea ser el propio anillo y da rienda suelta a sus *fantasías eróticas. También personificadas se presentan las *tabellae* (*Am*. I 12, 1 *tristes rediere tabellae*). Han fracasado en la misión que el *amante les había encomendado (12, 21-22 *his ego commisi nostros insanus amores / molliaque ad dominam verba ferenda dedi?*) y traen por respuesta una negativa, por ello el poeta las increpa (12, 7-28) y las maldice (12, 29-30): no le han sido leales (12, 27 *duplices*). Por último, la Elegía, personificada y con voz propia, habla con orgullo de su papel como intermediaria, esencial en la relación entre el poeta y su *amada: *Am*. III 1, 44 *huic ego proveni lena comesque deae*. Gracias a su intercesión y sus buenas palabras se abrieron puertas (Ov. *Am*. III 1, 46 *haec est blanditiis ianua laxa meis*; *cf. Am*. II 1, 21-22 *blanditias elegosque levis, mea tela, resumpsi; / mollierunt duras lenia verba fores*) y tuvieron lugar los encuentros deseados (*Am*. III 1, 49-52).
- **poeta**: la voz poética, que en otras ocasiones adoptará el rol de *confidente, puede presentarse también como intermediario. Tibulo, en su elegía I 8, asume la voz del alcahuete que sugiere a Fóloe cuál debe ser su actitud hacia un joven enamorado. Se presenta el poeta como experto en *amor y aconseja a la joven en sentido opuesto a como lo haría la *lena*, pues está de parte del *amante (I 8, 27-66): le pide que no sea esquiva (8, 27); que no exija *regalos (8, 29); que aprecie al joven más que al dinero (8, 31), recurriendo él también al tópico del *carpe diem* (8, 67-78). Con todo, no tiene éxito este mediador y sólo le queda consolar al *amante (8, 67-68). En la elegía siguiente, el poeta medianero sí ha conseguido, aun a su pesar, pues él mismo está enamorado del joven, la unión deseada: Tib. I 9, 43-44 *saepe insperanti venit tibi munere nostro / et latuit clausas post adoperta fores.*

- *adiuvare*: Ter. *Eun*. 363. • *adiutor*: Plavt. *Asin*. 57.
- *ancilla*: Tib. I 2, 93-94; Ov. *Am*. I 8, 87; 11, 2; *Ars* I 351; 367. • *ancillula*: Ov. *Rem*. 639.
- *anus*: Ov. *Am* I 8, 2; *Met*. XIV 656; 675; Apvl. *Met*. IX 15, 4; 17, 3; 22, 2; 22, 5. • *anicula*: Apvl. *Met*. IX 16, 1; 22, 1.
- *clam*: Ter. *Eun*. 287; Tib. I 6, 60.
- *comes*: Tib. I 9, 42; Ov. *Am*. III 1, 44; *Epist*. XVI 259; XVII 268; *Ars* I 385.
- *coniungere*: Tib. I 6, 60.
- *conscius/-a*: Tib. I 9, 41; Ov. *Am*. II 2, 17; 2, 18; 2, 27; *Epist*. XXI 17; *Rem*. 637; *Met*. X 416; véase también CONFIDENTE.
- *famulus*: Ov. *Met*. IX 568.
- *favere*: Ov. *Met*. II 747. • *favor*: Ov. *Met*. XIV 706.
- *fidus/-a*: Ov. *Met*. II 755; IX 569; X 395.
- *furtim*: Tib. II 6, 45.
- *internuntius/-a*: Ter. *Eun*. 287; *Haut*. 299; Apvl. *Met*. IX 15, 4.
- *iungere*: Catvll. LXXVIII 3; Ov. *Met*. XIV 675; Mart. VI 21, 1 (*vid*. Grewing, 1997: 178).
- *lena*: Plavt. *Asin*. *passim*; *Cist*. *passim*; *Mil*. 108; 110; *Most*. 270; *Persa* 243; *Truc*. 224; Trabea *Com*. 1; Tib. I 5, 48; II 6, 44; 6, 45; 6, 53; Prop. IV 5, 1; 5, 75; Ov. *Am*. I 8, 1; 15, 17; III 1, 44; 5, 40; *Ars* III 316; 752; Mart. IX 29, 10; Ivv. VI 489; Apvl. *Met*. V 28, 9.
- *leno*: Plavt. *Asin*. 70; *Curc*. *passim*; *Merc*. 44; 47; *Poen*. *passim*; *Pseud*. *passim*; *Rud*. *passim*; *Truc*. *passim*; Ter. *Haut*. 39; *Phorm*. 83 *ea serviebat lenoni inpurissumo*; 171; 490; 508; 829 *argentum accepi, tradidi lenoni; abduxi mulierem*; 847; 1038 *is pro sua amica lenoni dedit*; *Ad*. 8; 161; 184; 187; 188-189; 196; 328; Catvll. CIII 4; Hor. *Epist*. II 1, 172 *lenonis… insidiosi*; Ov. *Am*. I 10, 23; II 19, 57; III 12, 11; Mart. IV 5, 3; Apvl. *Met*. VII 9, 6; 10, 3.
- *mater*: Ter. *Haut*. 233; Tib. I 6, 57; Ov. *Am*. I 8, 91; *Rem*. 637.
- *minister*: Ov. *Met*. IX 576; 610.
- *ministra*: Ov. *Am*. I 11, 27; *Ars* I 375; III 470; *Met*. XIV 705.
- *monstrare*: Hor. *Epist*. XII 17. • *monstratus*: Apvl. *Met*. V 28, 9.
- *nuntius*: Hor. *Carm*. III 7, 9.
- *nutrix*: Ov. *Epist*. XXI 17 *conscia nutrix* (*cf. Rem*. 637); *Am*. I 8, 21; *Met*. VI 462 *nutricis... fidem*; X 394; 438 *male sedula nutrix*; XIV 703; Sen. *Phaedr*. 432; Apvl. *Met*. VIII 10, 5; véase también CONFIDENTE.
- *servus*: Ov. *Am*. I 8, 87; *Rem*. 639. • *servulus*: Apvl. *Met*. IX 17, 15.
- *socius/-a*: Ov. *Epist*. XVII 267.
- *soror*: Verg. *Aen*. IV 4; 424; 435; 438; Ov. *Rem*. 637; *Met*. II 745.

Bibliografía: Bonilla y San Martín, 1906; Courtney, 1969: 80-87; González Rolán, 1977; Gutzwiller, 1985; Kratins, 1963; Laguna Mariscal, 1994b; Luck, 1955; Morenilla Talens, 1994; Myers, 1996; Navarro Antolín, 1996a: 65-80; Sabot, 1996: 199-211; Stolz, 1920.

R. Moreno Soldevila

TORTURAS DE AMOR (*tormenta amoris*; véase también CUITAS, ESCLAVITUD DE AMOR, MAL DE AMORES, MILICIA DE AMOR, RIÑAS, RUEDA DE AMOR): metáfora por la que se representa figuradamente el sufrimiento de una de las partes de la relación amorosa como si éste y en general las experiencias emocionales fueran el resultado de un proceso propio de la tortura de esclavos. Esta comparación ya aparece en la literatura griega, aunque de manera incidental, más vinculada a los grilletes de los cautivos o suplicantes que a la *esclavitud de amor (Thomas, 1964: 163). La encontramos, entre otros (Zagagi, 1980: 73-77), en Meleagro (*AP* XII 80, 5-6 πάλιν εἴ σε φυγοῦσαν / λήψετ' Ἔρως, εὑρὼν δραπέτιν αἰκίσεται) o en Caritón (VI 2, 8 βασανιζόμενον γάρ με κατέχεις καὶ ἡδέως κολαζόμενον ὁρᾷς). Pero es en la comedia latina, especialmente en Plauto, y en los poetas elegiacos donde alcanza su más amplio desarrollo. Hemos de comenzar, pues, por el ejemplo posiblemente más relevante de dicha comparación. Se encuentra en la monodia de Alcesimarco de Plavt. *Cist*. 203-228; ahí encontramos la más completa acumulación de léxico de tortura aplicado a la experiencia amatoria: 206-210 *iactor, crucior, agitor, / stimulor, vorsor / in amori ' rota, [miser] exanimor, / feror, differor, distrahor, diripior, / ita nubilam mentem animi habeo.* Muchos de estos verbos aparecen en otras ocasiones, siendo normalmente *Amor o la pasión quienes torturan al enamorado: *Poen.* 156 *differor / cupidine eius*; *Cas.* 276 *ego discrucior miser amore*. Resulta llamativo que se utilice la metáfora de la tortura de amor en un caso de falso *enamoramiento. En la trama para que Pirgopolinices libere a Filocomasia, Palestrión hace creer al soldado que Acroteleucia, una cortesana supuesta *esposa de Periplectómeno, está enamorada de él en los siguientes términos: *Mil.* 1031-1033 *lamentari / ait illam, miseram cruciari et lacrimantem se adflictare, / quia tis egeat, quia te careat. ob eam rem huc ad te missast.* Cosa que ella misma afirma que simulará: 1163 *nempe ut adsimulem me amore[m] istius differri*. Incluso el *amor del joven es sobrepujado en términos mitológicos en *Merc.* 469-470: *Pentheum diripuisse aiunt Bacchas: nugas maximas / fuisse credo, praeut quo pacto ego divorsus distrahor*. También aparece en Plauto el caso de que sea una de las partes en la relación quien torture al otro. De nuevo en la burla del soldado Milfidipa afirma: *Mil.* 1068-1069 *quid illam miseram animi excrucias, / quae numquam male de te meritast?*; *cf*. Ter. *Eun.* 384 *quae nos semper omnibus cruciant modis*. E incluso un caso de autotortura: Plavt. *Curc.* 170 *ipsus se excruciat qui homo quod amat videt nec potitur dum licet*. En otras ocasiones, puesto que el léxico referido a la tortura en la comedia es frecuente, son las circunstancias o los padres severos los que causan la tortura de los enamorados: Ter. *Haut.* 177 *proin tu sollicitudinem istam falsam, quae te excruciat, mittas*; 1045 *enimvero Chreme<s> nimi' graviter cruciat adulescentulum*. Y además otras experiencias emocionales son reflejadas también en términos parecidos. Llamamos la atención sobre el caso de Plavt. *Truc.* 701 *Di magni, *** ut ego laetus sum et laetitia differor*, donde al joven Diniarco parece que lo tortura la alegría, una alegría de *amor, de haber sido aceptado por Fronesio. Catulo da un paso adelante en la configuración de la metáfora por cuanto es capaz de liberarla del ámbito de los esclavos o de la *esclavitud de amor. Es más, el léxico puede funcionar de forma autónoma dentro de otros contextos. Así en un ámbito que recuerda al *foedus amoris* y que esboza la lucha interior del poeta Catulo afirma: LXXVI 10 *quare iam te cur amplius excrucies?*, verso preparatorio de su definitivo LXXXV 2 *fieri sentio et excrucior*. De la misma manera Catulo se ve objeto de las torturas de Juvencio por no ser correspondido: XCIX 12 *non cessasti omnique excruciare modo*. Sin embargo, todavía Catulo remite a una tortura de esclavos, la tortura de la cruz, para ponderar el sufrimiento que le causa el enojo del mismo Juvencio: XCIX 3-4 *verum id* [*sc. suaviolum*] *non impune tuli: namque amplius horam / suffixum in summa me memini esse cruce*. Dicha tortura traía consigo en ocasiones el empalamiento del torturado. Así Sen. *Dial.* VI 20, 3 *video istic cruces non unius quidem generis sed aliter ab aliis fabricatas: capite quidam conversos in terram suspendere, alii per obscena stipitem egerunt, alii brachia patibulo explicuerunt; video fidiculas, video verbera, et membris singulis articulis singula †docuerunt† machinamenta: at video et mortem; cf*. Sen. *Epist.* CI 12. Y, a decir de Horacio, sería un castigo propio de los amantes de las mujeres ajenas o de las prostitutas: Hor. *Sat*. II 7, 46-47 *te coniunx aliena capit, meretricula Davum: / peccat uter nostrum cruce dignius?* Con Tibulo encontramos la metáfora en un nuevo ámbito: las *cadenas de amor, los *vincula amoris*, si bien en un contexto cercano a la *esclavitud de amor. Tibulo intenta que el marido de Delia la confíe a su vigilancia (véase GUARDIÁN), y hace una afirmación cercana a los castigos de los esclavos: Tib. I 6, 37-38 *at mihi servandam credas. non saeva recuso / verbera, detrecto non ego vincla pedum*. Castigos que amplía en los vv. 69-74; *cf*. Tib. II 3, 79-80. A partir de estos ejemplos, que, repetimos, se podrían ver como castigos (como el fuego, el látigo, el hierro —Tib. I 9, 21-22— o la plancha ardiente de Propercio: III 24, 9; IV 7, 35 *Lygdamus uratur —candescat lamina vernae—*), pasamos a las torturas mitológicas de Tib. I 3, 73-80: la de Ixión, Ticio, Tántalo y las Danaides, todas ellas, salvo la de Tántalo, derivadas de circunstancias amatorias. Ixión por haber intentado violar a Juno, Ticio por haber intentado tener acceso a Latona y las Danaides por matar a sus maridos. También en Tibulo encontramos, y ello más claramente, que la otra parte en la relación amatoria sea quien tortura al enamorado, por *desdén, por burla, *traición, etc. Así en Tib. I 4, 81 *eheu quam Marathus lento me torquet amore!*, donde Márato es quien atormenta a Tibulo (Luck, 1969: 92-99). El mismo verbo repite en Tib. I 5, 5-6

ure ferum et torque, libeat ne dicere quicquam / magnificum post haec, esta vez dirigiéndose a Delia, que se le muestra esquiva por alguna arrogancia previa del poeta, quien se habría rebelado, de ahí *ferum*, contra la sumisión a ella misma o a *Amor. *Cf.* II 6, 5 y Ov. *Am.* II 5, 53 *torqueor infelix, ne tam bona senserit alter*. También lo emplea cuando es Fóloe la que atormenta a Márato: Tib. I 8, 49 *neu Marathum torque: puero quae gloria victo est?*, en una clara alusión al verso de arriba (I 4, 81) que nos permite comprender mejor el poema y la posición del poeta (Lee-Stecum, 1998: 239). Por último Tibulo (Sulpicia) añade un nuevo sujeto atormentador, el rumor: [Tib.] III 20 (IV 14), 4 *quid miserum torques, rumor acerbe?* Propercio incluye un verbo muy típico del castigo/tortura del esclavo cuando hace a *Amor sujeto de los azotes de la sombra de Propercio: Prop. II 12, 20 *non ego, sed tenuis vapulat umbra mea.* Y sigue la línea de simultanear tortura y fuego de *amor: Prop. III 6, 39 *me quoque consimili impositum torquerier igni* (véase LLAMA DE AMOR); pero da un paso adelante cuando encontramos en él la que puede ser la primera identificación *cuitas de *amor=tortura del alma: Prop. III 8, 17-18 *his ego tormentis animi sum verus haruspex, / has didici certo saepe in amore notas.* Para Propercio la mujer que ama verdaderamente es la que en su enfado lanza reproches, se rodea de guardianes, va poseída como ménade, la aterrorizan las pesadillas, etc., y todo ello son las marcas que el poeta reconoce como torturas del alma (Heyworth, 1986: 204-205; y véase CUITAS, GUARDIÁN, QUEJAS DE AMOR). Pasar la noche a solas, sin *vino que remedie las *cuitas (véase REMEDIOS DE AMOR), puede ser también una tortura: Prop. III 17, 11 *semper enim vacuos nox sobria torquet amantes* (véase NOCHE DE AMOR y SOLEDAD). Todavía Ovidio es capaz de dar un giro a la metáfora cuando él mismo se hace objeto de las torturas que le produce su propia enseñanza. El conocimiento transmitido en cuanto *magister amoris* se vuelve contra él: Ov. *Am.* I 4, 46 *exemplique metu torqueor, ecce mei*; II 19, 34 *ei mihi, ne monitis torquear ipse meis!*; y llevado al extremo —si es *Ars* la causa del destierro— su amarga queja de Ov. *Pont.* I 1, 59-60 *paenitet, o si quid miserorum creditur ulli, / paenitet, et facto torqueor ipse meo; cf. Pont.* III 7, 33. Finalmente la metáfora aparece en los poetas satíricos con los más diferentes objetivos y muy desvinculada de las connotaciones anteriores. Marcial expone que entre la fácil y la difícil escoge la mujer que esté entre ambas porque no quiere lo que lo atormenta: Mart. I 57, 4 *nec volo quod cruciat*. Se supone que la difícil causará su tortura. Dándole la vuelta al tópico de la *esclavitud de amor, la esclava Teletusa atormenta al que fue su amo: VI 71, 5-6 *urit et excruciat dominum Telethusa priorem: / vendidit ancillam, nunc redimit dominam.* Igualmente en IV 38, 1 le pide a Gala que le diga que no, pues el *amor harta si los gozos no atormentan: *nisi gaudia torquent*. En un uso más elegíaco Marcial pide a una casada, cuyo marido le es fiel, que deje de atormentarse porque éste busque una *Venus rápida con los criados: XII 96, 3-4 *quid quasi paelicibus torqueris inepta ministris, / in quibus et brevis est et fugitiva Venus?*; la respuesta de Marcial es que ellos le dan algo que ella no puede darle. En el fondo el consejo de Marcial es que los esclavos están evitando una infidelidad con otra mujer, lo que sí parecería causa de tormento. Juvenal expone con un sarcástico vistazo la queja de las "*esposas" que ni pueden parir ni retener con el *parto a sus maridos justo después de hablar de la boda de dos hombres: II 137-138 *interea tormentum ingens nubentibus haeret / quod nequeant parere et partu retinere maritos.* En la sátira contra las mujeres afirma que gozan en la tortura de sus enamorados: VI 209 *ardeat ipsa licet, tormentis gaudet amantis*.

- *agitari*: Plavt. *Cist*. 206.
- *cruciare*: Plavt. *Cist*. 206; *Mil.* 1032; 1068; *Pseud.* 235; Ter. *Eun.* 384; Prop. II 25, 40; Mart. I 57, 4; XI 94, 5.
- *differri*: Plavt. *Cist*. 209; *Poen.* 156; *Mil.* 1163; *Truc.* 701.
- *diripi*: Plavt. *Cist*. 209.
- *discruciari*: Plavt. *Cas.* 276.
- *distrahi*: Plavt. *Cist*. 209; *Merc.* 470.
- *divorsus*: Ter. *And.* 260.
- *exanimari*: Plavt. *Cist*. 208.
- *excruciare*: Plavt. *Curc.* 170; *Mil.* 1279; Catvll. LXXVI 10; LXXXV 2; XCIX 12; Mart. VI 71, 5.
- *ferri*: Plavt. *Cist*. 209.
- *iactari*: Plavt. *Cist*. 206.
- *macerare*: Plavt. *Cist.* 59; 76; *Mil.* 1233; *Trin*. 225; Ov. *Epist.* XX 125.
- *stimulari*: Plavt. *Cist*. 207.
- *tormentum*: Prop. III 8, 17; Ov. *Am.* III 10, 16; Ivv. II 137; VI 209.
- *torquere*: Hor. *Epist.* I 2, 37; Tib. I 4, 81; 5, 5; 8, 49; II 6, 17; III 10 (IV 4), 11; 20 (IV 14), 4; Prop. III 6, 39; 17, 11; Ov. *Am.* I 4, 46; II 5, 53; 19, 34; *Ars* I 176; II 124; 355; *Epist.* XX 123; *Pont.* I 1, 60; III 7, 33; Sen. *Med*. 744; Mart. III 69, 6; IV 38, 1; XI 43, 7; 56, 12; XII 96, 3.
- *vapulare*: Prop. II 12, 20.
- *vorsari/versari*: Plavt. *Cist*. 207; Tib. I 3, 74.
- *urere*: Tib. I 5, 5; 9, 21; II 6, 5. Véase LLAMA DE AMOR.

Bibliografía: Heyworth, 1986; Lee-Stecum, 1998: 239; Luck, 1969: 92-99; Thomas, 1964; Zagagi, 1980: 73-77.

J. A. Estévez Sola

TRAICIÓN (*perfidia*; véase también ADULTERIO, CORNUDO, FIDELIDAD, LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO, PACTO DE AMOR, QUEJAS DE AMOR y RECUERDO): delito que se comete al quebran-

tar la *fidelidad o lealtad que se debe guardar a alguien. En la poesía amorosa, según Alvar (1993: 59), "el encuentro entre un hombre —el poeta— y una mujer —la amada— da lugar a una unión pactada mutuamente (aunque sin ningún valor legal) bajo la protección de los dioses, tal y como sucedía con los tratados entre los pueblos: el *foedus amoris*" (*vid.* Prop. III 20, 15-16 y también PACTO DE AMOR). Este *foedus amoris* es un compromiso personal entre los *amantes, o sea, un vínculo reconocido por ambos, por lo que el causante de la ruptura de ese pacto, afirma Alvar (1993: 60), "incurre en una *perfidia* y en un sacrilegio" (*vid.* Ov. *Met.* VII 46-47 y Ramírez de Verger, 1996: 288). El pérfido no conserva, por tanto, la *fidelidad debida a su *amante (Pichon, 1902: 231), pero también comete perfidia el que le quita su *amor a un amigo (Prop. II 34, 9 y tal vez Catvll. LXXIII 5-6) o a un familiar. Por su parte, la ruptura del pacto legal, a saber, el *foedus matrimonii*, constituiría *adulterio (sobre el tema véase Sensal, 2003: 28-32). Las motivaciones que empujan a la traición en el *amor son diversas: además de la búsqueda del *placer sin más (Plavt. *Cas.* 60-62, pasaje en el que el viejo verde Lisidamo es capaz de deshacerse de su propio hijo para conseguir acostarse con la joven de la que están enamorados ambos), la propia liviandad del *amor que siente el pérfido (Hor. *Carm.* III 9, 22), una voluntad superior que obliga al *amante a traicionar a su *amada, como en el caso de Eneas (Verg. *Aen.* IV 356-361), el simple deseo de riquezas (Tib. I 9, 11; Prop. II 16, 1-2). En Catulo encontramos otro ejemplo de un padre que traiciona a su propio hijo: un crimen de este calibre sólo lo puede cometer un corazón impío o la necesidad de hacer perdurar la semilla paterna (Catvll. LXVII 23-28 y véase ADULTERIO). Como dice Plauto por boca de la cortesana Gimnasia: el *amor es pérfido (*Cist.* 72 *perfidiosus est Amor*).

- **descubrimiento de la t.**: las sospechas no dejan dormir al *amante: Pvblil. *Sent.* 16 Ribbeck *amans quod suspicatur vigilans somniat*. En la mitología es paradigmático el episodio de Céfalo, quien, ausente durante un tiempo, teme que su joven *esposa no haya guardado la *fidelidad conyugal (Ov. *Met.* VII 715-717). La *amante no solo puede sospechar la traición, también la puede presentir: Verg. *Aen.* IV 296-297. Asimismo es posible que juegue a favor del traidor que su actitud resulte inconcebible para el *amante traicionado: le ocurre a Medea con Jasón (Ov. *Met.* VII 43-45) y a Ariadna con Teseo (Catvll. LXIV 55 *necdum etiam sese quae visit visere credit*; *cf.* Ov. *Epist.* X 31). Fuera de la mitología, Sulpicia le declara a Cerinto su total *fidelidad: no debe ser motivo de preocupación para él ([Tib.] III 16 [IV 10], 1-4). Sin embargo, a veces, esas sospechas se confirman y el traicionado sorprende (*deprendere*) al traidor: Horacio describe (*Sat.* I 2, 127-133) la típica escena de mimo sobre *adulterio en la que el marido coge *in fraganti* a la *esposa con su *amante con lo que ya puede dar por perdida su dote (véase también *Sat.* I 4, 114 y ADULTERIO, "castigos por el a."). Por su parte, Propercio reproduce en IV 8 un episodio cómico propio de la comedia o el mimo (sobre esta elegía véase Dee, 1978) cuando Cintia descubre al poeta en una fiesta acompañado de dos rameras. Es en estas situaciones apuradas cuando la mujer despliega todos sus recursos (Ivv. VI 284-285); y Marcial lo ilustra con el caso de la mujer que sorprende a su *esposo con un esclavo (XI 43, 1). Ahora bien, según Ovidio, es conveniente que el *amante engañado no trate de sorprender a su *amada, pues el *amor de unos *amantes sorprendidos crece (*Ars* II 559-560; véase también CORNUDO).
- **impunidad del traidor**: a pesar de todo, el traidor goza en muchas ocasiones de la impunidad: con precedentes en Calímaco (*AP* V 6, 1-4), ya desde Catulo leemos que el viento —o el agua— se lleva las promesas del *foedus amoris* (XXX 10; LXIV 59; 142; LXV 17 y sobre todo LXX 3-4 y Ramírez de Verger, 1994: 184; véase también Hor. *Carm.* I 26, 2; Verg. *Aen.* IX 312-313; Prop. II 28, 8; Ov. *Am.* II 16, 43-46; *Ars* 633; *Trist.* I 8, 35 y especialmente Tib. I 4, 21-22 *nec iurare time: Veneris periuria venti / inrita per terras et freta summa ferunt*). Por eso Neera, una *perfida puella*, no duda en jurar en vano por los dioses (Hor. *Epod.* XV 3-4); y Tibulo (I 6, 7-8) nos dice que no hay que fiarse del juramento de amor (*sacramentum amoris*) de la *puella*, pues es habitual que mienta con toda tranquilidad a su *amante, sea su *esposo o no. Propercio (I 15, 33-38) protesta indignado ante el incumplimiento por parte de Cintia de los juramentos; Ovidio (*Am.* III 3, 1-10), imitando este pasaje (Berman, 1972: 171-172), hace lo mismo, pues los dioses perdonan a las mujeres hermosas (3, 11-12 *scilicet aeterni falsum iurare puellis / di quoque concedunt, formaque numen habet*), aunque la indignación se trueca en humor, y él incluso, si fuese un dios, actuaría de idéntica manera. En otro pasaje se apela a esta ventaja (*Am.* I 8, 83-84). El propio Ovidio pretende también aprovecharse de la impunidad que los dioses, en especial Júpiter, conceden al perjuro, en este caso él mismo (*Ars* I 632-636). En una vuelta más de tuerca por parte del poeta, los mismos dioses que sostienen la moral augústea, apoyan asimismo la infidelidad erótica (O'Gorman, 1997: 107-108; véase además el eco de este tópico en Garcilaso de la Vega, *Égloga* I 91-95), y otros poetas añaden además del de Júpiter el nombre de alguna divinidad más: Tib. I 4, 21-26; III 6, 45-50; véase también Prop. I 15, 25-26. Por eso, lejos de sufrir la ira divina, la cortesana Barine (Hor. *Carm.* II 8, 1-2 *ulla si iuris tibi peierati / poena, Barine, nocuisset unquam*) luce más hermosa que nunca a pesar de sus falsas palabras (5-6 *sed tu, simul obligasti / perfidum votis*

caput, enitescis). Propercio matiza esa impunidad y cree que es debida a que los *amantes no han confirmado su *foedus amoris* (III 20, 21-22 *namque ubi non certo vincintur foedere lectus, / non habet ultores nox vigilanda deos*), pues quien rompe los pactos sellados ante el altar (25) sufrirá el dolor del *amor, las habladurías y el *amor no correspondido (27-30).

- **perdonar la traición**: el *amante traicionado puede en un principio soportar el abandono y no desear el mal del traidor, al menos cuando todavía no ve cercano el momento en que éste se vaya definitivamente. Por eso Dido, que sabe que la perfidia es castigada por *Venus, no quiere sin embargo que Eneas sufra daño alguno (Ov. *Epist.* VII 57-64) y le desea un viaje tranquilo (Verg. *Aen.* IV 430-432), pues ella solo busca un momento de tranquilidad para reflexionar y asimilar el dolor que sufre (433-434; *cf.* Ov. *Epist.* VII 73-74): a pesar de su traición, Dido sigue perdidamente enamorada del héroe troyano (Ov. *Epist.* VII 29-30). Fuera de la mitología, Galo ruega que la pérfida Licóride no sufra daño por las inclemencias del tiempo, aunque le ha abandonado y vive lejos de la Urbe (Verg. *Ecl.* X 46-49). Es más: según Tibulo, en una especie de ley no escrita, los dioses perdonan al que perjura por primera vez (I 9, 5-6). Lo mismo recoge Ovidio (*Am.* II 14, 43-44; *cf.* Petron. XLIX 6). Pero si la traición amorosa persiste, el *amante desdeñado puede buscar refugio en la resignación: Catulo (LXVIII 135-136), en principio, prefiere soportar los "ocasionales deslices" de Lesbia a perderla. Más adelante, ya no pretende que ella le corresponda con su *amor: sólo quiere olvidarla para no sufrir más (LXXVI 23-25). Tibulo sabe que su querida Delia está con otro (I 6, 5-6). Ovidio también tiene noticia de la infidelidad de su *amada, la admite y sólo le pide que no le hable de sus devaneos amorosos y que los niegue, creándole una falsa ilusión: *Am.* III 14; *cf.* [Tib.] III 20 (IV 14). En otro poema Ovidio se resigna a compartir a su *amada: *Am.* III 12, 6; véase también CORNUDO, "el consentidor".
- **reproches del traicionado** (véase LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO y QUEJAS DE AMOR): es habitual que la persona que se siente traicionada le recuerde al traidor o traidora lo que ha hecho en su favor, como hacen Medea (Sen. *Med.* 466-476; 488-489) o Ariadna (Catvll. LXIV 149-151), aunque puede ocurrir que el *amado rechace espantado ese favor (Ov. *Met.* VIII 97-98). Fuera de la mitología, también los poetas recuerdan a sus *amadas lo que han hecho por ellas (Catvll. LXXV 1-2; LXXVI 1-8; Tib. I 9, 41-48; Prop. II 9, 25-28). El *amante abandonado reprocha especialmente al traidor su falta de memoria (Catvll. LXIV 58-59 *immemor at iuvenis fugiens pellit vada remis, / irrita ventosae linquens promissa procellae*; 122-123; 135; 247-248; Ov. *Epist.* X 41-42; *cf.* Teócrito II 45 y véase también OLVIDO, PACTO DE AMOR y RECUERDO), su ingratitud (Catvll. LXIV 152-153; 157; Verg. *Aen.* IV 320-323; 373-375; Ov. *Epist.* VII 27 *ille quidem male gratus et ad mea munera surdus*; XII 21) y su aparente insensibilidad (Verg. *Aen.* IV 413-414; 435; 438-439), pues Eneas se siente mal por lo que se ve obligado a hacer (390), mas no cede (448-449). Además, si la infidelidad persiste, el traicionado puede llegar a despreciar al ser amado: la *iniuria* de Lesbia enciende el *deseo sexual de Catulo, pero su *amor hacia ella se enfría hasta desaparecer (LXXII 5-8; en LXXV se insiste en la misma idea; *cf.* Ov. *Am.* III 11, 38). Véase PARADOJAS DE AMOR, "a menor *cariño, mayor *amor y *deseo".
- ***soledad del traicionado**: el tópico helenístico del abandono, procedente de Apolonio (IV 355-390), influye grandemente en poetas como Catulo, Virgilio y Ovidio (Romani, 1999: 112): Catulo es, además, el primero en retratar a Ariadna como heroína que se lamenta de la crueldad del *amado y de su injusta suerte (LXIV 169-170), abandonada en la solitaria playa de Naxos. La isla, según Romani (1999: 124), simboliza la ruptura de las promesas nupciales y la renuncia a la esperanza de convertirse en la *esposa de Teseo (Catvll. LXIV 57 *desertam in sola miseram se cernat harena*; 132-133; 168; véase también Aetna 21-23 y Prop. I 15, 9-10). Medea experimenta el mismo sentimiento de abandono (Sen. *Med.* 118-120), agravado con la incertidumbre ante el futuro, y lo mismo sienten Ariadna (Catvll. LXIV 152-153; Ov. *Epist.* X 59-61; 83-85) y Dido (Verg. *Aen.* IV 323-330). Fuera de la mitología, tanto mujeres (Prop. I 15, 17-18; III 6, 21-23), como hombres (*Trist.* III 3, 26) experimentan la misma sensación de abandono, a veces tan insoportable que, en su desesperación, el *amante traicionado llega incluso a pensar en quitarse la vida (Petron. LXXX 7; véase SUICIDIO POR AMOR); finalmente se contenta con buscar la *soledad y durante varios días se martiriza pensando en la traición del ser amado (LXXXI 1-3; *cf.* Ov. *Met.* XIV 81 *incubuit ferro deceptaque decipit omnes*, donde Dido sí sorprende a todos con su *suicidio). Ariosto en su *Orlando Furioso* (X 16-34) reproduce gran parte de los tópicos relacionados con la traición amorosa: la isla desolada donde la desgraciada Olimpia es abandonada por el ingrato Vireno (16-17), el aire que empuja las velas del barco del traidor (23; 26, el mismo que en X 5-6 se lleva volando los juramentos de amor), los cabellos que se arranca y las heridas que se produce la muchacha (22; 26; 33) o la incertidumbre sobre el futuro que abruma a la desdichada (27-33).
- **t. de la *amada**: entre los poetas del *amor en Roma son habituales los casos en que la *puella* no mantiene su

*fidelidad hacia el *amado (*cf. e.g.* Prop. IV 8, 27). Desde Plauto, la *amica* se caracteriza por su inclinación a la traición (Plavt. *Bacch.* 683-684; *Mil.* 187-194). Es casi algo inevitable: Naev. *Com*. frg. 90 Ribbeck *nunquam quisquam amico amanti amica nimis fiet fidelis*; la infidelidad, pues, es propia del sexo femenino ([Tib.] III 4, 61; Prop. II 9, 31; *cf.* Apvl. *Met.* IX 19, 9; 23, 3). Virgilio ejemplifica esto en la persona de Helena, que traiciona a Paris con la idea de congraciarse de nuevo con Menelao (*Aen.* VI 527). Marcial piensa algo parecido (VI 21): *Venus advierte al poeta Estela que ha de ser fiel a Jantis como lo es Marte con ella, sin embargo, cierra el epigrama insinuando que también la *amada puede actuar del mismo modo, así que igualmente debería advertirle a ella. La *puella* tiene ingenio a la hora de buscar pretextos, como la amiga supuestamente enferma (Ov. *Am.* II 2, 21-22) que, incluso, le presta su propia cama (*Ars* III 641-642), o de hacer aparecer los deslices amorosos como un hecho sin importancia (*Ars* II 389). A veces la *puella* ha aprendido a mentir gracias al poeta, que se convierte así en su *magister amoris*, o más exactamente, su *magister perfidiae* (9-14; véase también MAGISTERIO DE AMOR y POESÍA). Catulo (XI 17-24) reconoce que su *amor está muerto debido a la promiscuidad de Lesbia, a la vez que expresa una fórmula de *renuntiatio amoris* (*cf.* Prop. II 9, 45-46). Pero si uno se considera un verdadero hombre (Hor. *Epod.* XV 11-12), no admitirá que la *puella* perjure (3-10) ni tenga devaneos con un *rival (13) que, a su vez, corre el riesgo de sufrir la traición (23; véase también Prop. II 9, 1-2). En este caso el poeta se siente un *exclusus amator*, pues la *amada seguramente yace en brazos de otro (Prop. I 16, 33; II 8, 5), incluso le tortura pensar que se haya convertido en objeto de burla (II 9, 21-22). Hay ocasiones en que un objeto puede convertirse en símbolo de la traición sufrida por el *amante, como por ejemplo una puerta, que le separa de su *amada (Prop. II 16, 43; véase RONDA DE AMOR), unas antiguas cartas de *amor que solo comportan dolor (Ov. *Rem.* 722; y véase MENSAJES ENTRE AMANTES) o el *lecho vacío en el que antes dormía con su *amada y al que llama pérfido: *Epist.* X 58 *perfide, pars nostri, lectule, maior ubi est*?

- **t. del *amado[1]**: también existe la traición en el *amor homosexual: Catulo se queja amargamente de que un tal Alfeno ha roto el *foedus amicitiae* (XXX; McGushin, 1967: 86), aunque también se podría pensar que este poema relata la *ruptura de un amor homosexual (Alvar, 1993: 87 n. 1). El desdeñoso Márato sufre la ira de Tibulo cuando descubre que ha quebrado su pacto amoroso (I 9, 1-2). El poeta traicionado amenaza (17-20) al *puer delicatus,* que se ha visto atraído por los *regalos de un hombre más rico (11), pues no ha cumplido sus juramentos (31-34); que se acueste con él —no importa—, el poeta hallará a otro *puer* de quien se convertirá en *servus amoris* (79-80; *cf.* Verg. *Ecl.* II 73).
- **t. del *amado[2]**: en la mitología, los poetas encuentran famosos *exempla* en los que es el *amado el que traiciona a la muchacha, especialmente cuando ella se muestra inexperta en asuntos de *amor (Ov. *Epist.* XVII 41-42): desde muy pronto, Teseo representa el arquetipo de hombre perjuro (Teócrito II 45), por eso Ariadna llora los engaños de éste ([Tib.] III 6, 39-42) y le reprocha que la abandone en una playa desierta (Catvll. LXIV 132-133). La haya abandonado por *olvido (58; 123; 135 y 248) o por crueldad (Ov. *Met.* VIII 175-176), el caso es que Teseo es un traidor, que la engañó con su *belleza (Catvll. LXIV 174-175). Parece incluso que la perfidia se lleva en la sangre: Filis le reprocha al hijo de Teseo, Demofonte, que haga lo mismo que su padre (Ov. *Epist.* II 78 *heredem patriae, perfide, fraudis agis*). Circe no puede retener con sus encantamientos a su *amado Ulises cuando decide poner rumbo a Ítaca (Ov. *Rem.* 263-264), ni con sus desesperados ruegos (265-288). Dido también se siente traicionada cuando Eneas se ve obligado a partir y rompe el juramento de *amor (Ov. *Epist.* VII 9-11) sellado en la caverna ("casamiento" lo llama ella: Verg. *Aen.* IV 172). Ella se muestra como una mujer despechada, su ira se adivina en su mirada torva y silenciosa (Verg. *Aen.* IV 362-364), en los insultos que lanza al troyano (365-367; 386), en los reproches a su frialdad (368-371), en los golpes que se da en el pecho y en sus revueltos cabellos (589-591; *cf.* Ov. *Met.* XI 681-682). Su ánimo va de un extremo a otro, y, olvidando su orgullo herido, ruega a Eneas que regrese (413-415), o al menos que le dé un respiro entre tanto sufrimiento (434), y es que el dolor por la traición es enorme (419-420), incluso pierde el conocimiento (391-392). Ovidio insiste en la imagen de ligereza, de inconstancia del *amado, comparando, por ejemplo, a Jasón con el viento (*Epist.* VI 109 *mobilis Aesonide vernaque incertior aura*) o a Paris con las hojas movidas por el viento (V 109-112), el mismo que empuja las velas del barco que lleva al traidor (VII 8; véase también XVII 202-204 y *Met.* VIII 134-135). En un tono menos melodramático y más cotidiano, Cintia le reprocha a Propercio que seguramente ha estado con otra mujer (I 3, 35-38), probablemente una prostituta (III 6, 21-23); el poeta se defiende de las acusaciones (II 20, 3-4) y jura por lo más querido su *fidelidad (15-20), aunque a veces reconoce sus deslices, por los que es castigado (III 16, 9). Ya se ha dicho que comete perfidia tanto la *amada como el amigo que traiciona la confianza del *amante (*vid.* Hor. *Carm.* I 15, 1-2). Terencio lo define como "*contumelia*" (*Haut.* 565-566); algo parecido piensa Mnesícolo de Pistoclero (Plavt.

Bacch. 683-684). El propio Catulo es traicionado por algunos de sus amigos, por ejemplo cierto Rufo (Catvll. LXXVII 1) y Gelio (XCI) cuando le arrebatan a Lesbia; y no son los únicos que lo hacen: LXXIII 5-6. En la mitología encontramos famosos ejemplos de maridos que traicionan a sus *esposas: como Ariadna que, irónicamente, llama *esposo al traidor Teseo (Catvll. LXIV 182-183; Thomson, 1998: 416), y con el tiempo también ella le echa en cara que ha cometido perjurio: Ov. *Fast.* III 485 *heu ubi pacta fides? ubi, quae iurare solebas?* Igual que le ocurrió a la cretense, el noble y hermoso porte de Jasón engaña a la inocente Medea (Ov. *Met.* VII 43-45). Está tan enamorada que es capaz de traicionar a lo que más quiere (Sen. *Med.* 487-489) e, incluso, matar a su propio hermano (Ov. *Epist.* VI 129-130; XII 113-116; *Trist.* III 9, 5-34; Sen. *Med.* 452-453; 473; 963-964). Sin embargo, tiempo después, Jasón se enamora de Creúsa (Ov. *Met.* VII 42) y ni siquiera su dominio de lo sobrenatural le sirve a la bruja de Cólquide (*Rem.* 261-262) para retener a su *esposo. Medea apenas da crédito a este segundo *matrimonio, un mal para ella (Sen. *Med.* 117), un crimen ante el cual incluso los suyos palidecen (120-121). Como crimen horrendo es la *violación que consuma Tereo sobre su cuñada Filomela (Ov. *Met.* VI 524-525). Ante tal panorama, la mujer no ha de confiar en los juramentos de los hombres, pues, en cuanto satisfacen su *deseo, olvidan sus palabras (Catvll. LXIV 143-148; véase PACTO DE AMOR, "falta de palabra en los hombres"). Ovidio rompe el tópico helenístico (Giangrande, 1991: 77) de que el poeta es siempre sincero, mientras se acusa a la *amada de no serlo, y en el *Ars amatoria* defiende que el hombre ha de ser también mentiroso (I 615 *simulator*): que finja llorar (661-662; II 325-326) y que no tenga miedo en prometer cualquier cosa (443-444; 631-632), pues en este caso, y en ello Ovidio vuelve a mostrarse original (Giangrande, 1991: 81), no se puede considerar un comportamiento criminal engañar a quien es de natural pérfido (I 643-646); y es que ante las promesas de *amor las mujeres se dejan engañar fácilmente (611 y 631; véase también *Epist.* XVII 41-42). En otro pasaje, Ovidio es de la opinión de que los hombres son más infieles que las mujeres: *Ars* III 31-32 *saepe viri fallunt, tenerae non saepe puellae / paucaque, si quaeras, crimina fraudis habent*. Por ese motivo vemos que Ariadna, doblemente engañada, pierde toda su confianza en el sexo masculino y lo proclama a los cuatro vientos: Ov. *Fast.* III 475.

- **vengar la t.**: en Propercio tenemos un ejemplo de *foedus amoris* en el que el poeta planea sellar un *pacto con su *amada (III 20, 15-17) para así garantizarse que los *dioses castiguen (*divom poena*) una posible traición (20, 21-22 *namque ubi non certo vincitur foedere lectus, / non habet ultores nox vigilanda deos*; *cf.* Catvll. XXX 4; 11-12); en este caso, el traidor sufrirá en sus propias carnes el desamor y las habladurías convirtiéndose en un *exclusus amator* (20, 25-30; *cf.* Tib. I 2, 79-80). Tibulo, dolido por la traición de su *amado Márato, pide el castigo del perjuro (*persolvere poenas*; véase MALDICIÓN): que la divinidad destruya los *regalos que ha recibido de su otro *amante y que su *belleza se marchite (I 9, 11-16; véase también Prop. II 16, 43-45 y Ov. *Am.* III 8, 65-66), pues ha quebrantado el *pacto de amor que suscribieron a la manera de los gladiadores (9, 21-22, según la interpretación de Ramírez de Verger, 1986: 109-110 y 1996: 288-292); también reclama el castigo para su *rival: que su *esposa le traicione a él a su vez (9, 54 *rideat adsiduis uxor inulta dolis*). En otro momento, el poeta se erige en un *magister amoris* y avisa al *rival que le ha arrebatado a su Delia: tal vez en breve tiempo también él se vea en su misma situación, a saber, abandonado, mientras la *amada yace con otro (I 5, 69-74). Según Tibulo, el castigo a los perjuros puede tardar, sin embargo es tan inexorable como silencioso (I 9, 3-4 *a miser, et si quis primo periuria celat, / sera tamen tacitis Poena venit pedibus*; véase asimismo I 6, 77-84, en el que hay una velada amenaza a Delia, además de I 8, 71-72; 77-78, donde Tibulo nos informa de que el desdeñoso Márato sufre ahora el *rechazo). En la mitología, Ariadna maldice a Teseo por su traición y hace que olvide izar las velas blancas. Egeo, apenado, se suicida, con lo que la princesa de Creta le devuelve su dolor a Teseo (Catvll. LXIV 246-248). En otros *exempla* mitológicos la *amada traicionada pide ayuda a los *dioses: así lo hacen la propia Ariadna (Catvll. LXIV 196-201) o Dido (Verg. *Aen.* IV 381-387; 607-629). En el día a día de la Urbe, Tibulo avisa a la traidora Delia de un posible castigo por parte de la diosa Belona (I 6, 55-56), un castigo infernal para todo aquel que lo traicionó en el *amor (3, 81-82 *illic* [sc. *inferi*] *sit quicumque meos violavit amores, / optavit lentas et mihi militias*); también *Venus castiga la infidelidad (8, 28; 9, 81-82), especialmente cuando el dinero ha provocado la perfidia (9, 19-20). La *muerte es la pena que merece el traidor (eso pide Medea para Jasón en Ov. *Met.* VII 42-43 o Dido para Eneas en Verg. *Aen.* IV 600-602), y no solo él, sino también su descendencia (Verg. *Aen.* IV 604-606); aunque es Medea la que llega más lejos al vengar la traición de su *esposo asesinando a sus propios hijos (Ov. *Met.* VII 396-397; Sen. *Med.* 885-890). A veces, el que recibe el escarmiento es quien ha mediado en el engaño, como Eco, que sufre la ira de Juno (Ov. *Met.* III 365-368); fuera de la mitología, lo mismo le sucede a Lígdamo, el esclavo de Propercio (Prop. IV 8, 68-70). Como dice Ovidio, nada iguala la cólera de la mujer que sorprende a su compañero con una amante

(*Ars* II 373-377; *cf.* Mart. XI 84, 15). Esa cólera solo se calma cuando formulan un nuevo *foedus amoris* que sustituya al anterior que ha sido roto (Prop. IV 8, 71-81). Pero es Ovidio quien nuevamente sorprende: en opinión del poeta, a veces es bueno que la *amada se entere de la infidelidad del *amado, pues esto renueva el *amor de ambos (*Ars* II 435-436). Para Ovidio es señal de que el *amor sigue vivo que la *amada traicionada arranque los cabellos o arañe la cara del traidor, ¡ojalá sufriese él esa violencia!: 451-452 *ille ego sim, cuius laniet furiosa capillos; / ille ego sim, teneras cui petat ungue genas*. A veces la violencia de la *esposa traicionada es insuperable (Sen. *Med.* 579-582) y, rápidamente, ésta busca el medio de vengarse, a hierro o fuego, sin importarle el decoro (Ov. *Ars* II 379-380). En Apuleyo encontramos un castigo más doloroso, la emasculación: una bruja convierte en castor al hombre que la ha engañado con otra, para que sufra lo que hace este animal, a saber, caparse a sí mismo para escapar de sus cazadores (*Met.* I 9, 1). Y es que entre el pueblo llano el derramamiento de sangre era un modo de lavar la traición: Petron. LXXIX 10; LXXXI 6.

- *crimen*: Tib. I 6, 41; III 4, 84; 20 (IV 14), 3; Prop. I 4, 20; 11, 30; 18, 9; II 32, 30; IV 7, 30; 7, 70; Ov. *Ars* III 32; *Fast.* III 460-462; *Met.* VII 71; 824; 829; VIII 129; 130.
- *culpa*: Catvll. LXXV 1; Prop. II 14, 31; IV 8, 73; Ov. *Fast.* III 491-492.
- *decipere*: Ter. *Andr.* 271; *Haut.* 727; ciris 429; Tib. I 6, 19; Prop. I 13, 5; II 16, 54; Ov. *Met.* VII 821; XIV 81.
- *dolus*: Verg. *Aen.* IV 95; 296; Tib. I 9, 23; 9, 54; Prop. IV 7, 16; Sen. *Ag.* 47; 115; 1009; Plin. *Carm*. frg. 1, 12 Courtney.
- *fallacia:* Plavt. *Truc*. 892.
- *fallax*: Catvll. XXX 4; LXIV 151; Hor. *Carm.* I 5, 11-12; Tib. I 6, 15; 9, 83; III 6, 47; 6, 51; Prop. II 5, 5; 24, 15-16; IV 7, 21-22; Ov. *Am.* II 11, 8; *Ars* III 33; 641; *Fast.* III 487; Mart. V 42, 5; XI 73, 5.
- *fallere*: Catvll. XXX 3; LXXVI 4; Verg. *Aen.* IV 296; Ciris 432; Hor. *Carm.* II 8, 9-10; Tib. I 2, 15; 2, 53; 8, 56; 8, 63; 9, 37; III 6, 12; 6, 46; Prop. I 13, 4; II 32, 17; IV 1, 146; 7, 53; Ov. *Am.* III 3, 1; 3, 44; *Ars* I 584; 643-645; 655; III 31; *Epist.* II 63; 134; VII 81; XIX 113; *Fast.* III 490; *Met.* IX 120; Mart. VIII 50 (51), 25.
- *falsus*: Catvll. XXX 1.
- *fraus*: Prop. II 9, 31; 20, 3; III 6, 38; Ov. *Am.* III 3, 43; *Ars* I 644; III 32; *Epist.* VII 68; X 76; *Met.* VII 45; XV 498; Plin. *Carm*. frg. 1, 7 Courtney.
- *frustrare*: Ter. *Ad.* 621; Plin. *Carm*. frg. 1, 7 Courtney.
- *incertus*: Ov. *Epist.* VI 109.
- *infidus*: Plavt. *Truc*. 440; Tib. I 6, 84; III 4, 61; 11 (IV 5), 12; Prop. I 6, 18; III 13, 23; Ov. *Epist.* XVII 197.
- *ingratus*: Catvll. LXXVI 6; 9; [Tib.] III 6, 42; Prop. I 3, 25; II 34, 72; IV 7, 31; Ov. *Met.* II 488; VII 43; VIII 119.
- *immemor*: Catvll. XXX 1; LXIV 58; 123; 135; 248.
- *iniuria*: Ter. *Haut.* 565; Catvll. LXXII 7; Prop. II 16, 31; 24, 39; IV 8, 27; Ov. *Epist.* XIX 113.
- *mendacium*: Prop. IV 5, 27.
- *mentiri*: Prop. I 15, 35; II 17, 1; 26, 3; Hor. *Epist.* I 1, 20; Ov. *Epist.* VII 81.
- *peccare*: Hor. *Sat*. II 7, 47; Tib. I 6, 71; 9, 23; II 4, 5; III 20 (IV 14), 1; Prop. II 6, 40; 16, 25; 19, 10; 32, 51; Ov. *Am.* II 5, 3; 7, 11; 7, 19; 14, 1; 14, 5; 14, 37; *Ars* II 408; 492; 558; *Rem.* 695; *Fast.* III 488; Mart. VI 21, 4.
- *peccatum*: Ter. *Phorm.* 958-959; Ov. *Am.* II 7, 11; III 14, 11; *Ars* II 173; 390.
- *perfidia*: Plavt. *Mil.* 189; 943; *Persa* 555; Prop. I 15, 2; 15, 34; IV 7, 30; 7, 70; Ov. *Epist.* VII 58; XII 19.
- *perfidus*: Catvll. XXX 3; LXIV 132-133; 174; Verg. *Ecl.* VIII 91; *Aen.* IV 305; 366; 421; VII 362; Cvlex 132-133; Hor. *Carm.* I 15, 2; II 8, 6; Tib. I 8, 63; III 6, 55-56; Prop. I 11, 16; 13, 13; 16, 43; II 5, 3; 9, 28; 18, 19; IV 7, 13; Ov. *Am.* III 3, 10; *Epist.* II 78; 118; VII 188; X 58; XII 37; XIX 113; *Ars* I 536; III 489; *Rem.* 597; *Fast.* III 464; 473; *Met.* VI 539; VII 742; Sen. *Ag.* 117.
- *perfidiosus*: Plavt. *Cist.* 72.
- *peierare*: Hor. *Carm.* II 8, 1-2.
- *periurare:* Plavt. *Cist.* 500; *Merc.* 539; Ov. *Am.* I 8, 85; III 3, 11; 3, 36; *Ars* I 655.
- *periurium*: Catvll. LXIV 135; Verg. *Aen.* IV 542; Aetna 21; Tib. I 4, 21; 9, 3; III 6, 39; Prop. I 15, 25; Ov. *Am.* II 8, 19; III 3, 21; *Ars* I 633; *Epist.* VII 67.
- *periurus*: Plavt. *Mil.* 90; Hor. *Carm.* III 3, 26-27; Prop. I 8, 17; 15, 25; II 5, 21; 16, 47; 16, 53; Ov. *Epist.* VII 57; X 76; *Fast.* III 461-462; 473.
- *polluere*: Prop. III 20, 26.
- *prodere*: Catvll. XXX 3; Verg. *Aen.* IV 431; Prop. II 7, 10; Ov. *Met.* VII 38; VIII 126 .
- *proditio*: Ov. *Met.* VIII 56; 115.
- *rumpere* (*fidem*): Prop. III 6, 20; (*foedera*): Prop. III 20, 25.
- *sceleratus*: Ov. *Epist.* X 35.
- *scelus*: Petron. LXXIX 11.
- *sequi*: Verg. *Ecl.* X 23; Mart. XII 44, 6.
- *temerare*: Apvl. *Met.* I 9, 1.
- *verba dare*: Ter. *Ad.* 621; Ov. *Am.* II 19, 50; III 14, 29.
- *violare*: Catvll. LXVII 23; LXXVI 3; Tib. I 3, 81; Ov. *Epist.* VII 57; Petron. LXXIX 11.

Bibliografía: McGushin, 1967; Ramírez de Verger, 1996; Romani, 1999; Sensal, 2003.

D. Fernández Sanz

TRAVESÍA DE AMOR (*navigium amoris*, ἐρωτοπλοεῖν): la etiqueta TRAVESÍA DE AMOR o *navigium amoris* (La-

guna Mariscal, 1989b) puede ser cómoda para agrupar todo un conjunto temático consistente en la asociación entre la navegación y la relación amorosa (incluyendo la relación sexual). Este paralelismo se manifiesta literariamente en forma de metáforas, comparaciones, alusiones, bisemias y asociaciones. Esta imaginería fue usada ampliamente en la literatura clásica, en varios géneros en verso (con alguna aparición también en la prosa), desde la literatura griega arcaica hasta la época romana tardía. Particularmente, la imagen alcanzó un desarrollo especial en la epigramática griega de época helenística y en la poesía latina augústea. Es difícil establecer cuál pudo ser el origen del tópico. Pudo estar relacionada con su génesis la doble naturaleza de la diosa Afrodita (o *Venus): por un lado, es la diosa del *amor y del sexo por antonomasia; por otro, tiene importantes conexiones con el mar y la navegación (véase abajo, "doble función de *Venus"); también puede entenderse simplemente que tanto griegos como romanos tenían una concepción negativa (o, al menos, ambivalente) sobre el *amor (Garrison, 1978: 16-72; Thornton, 1997: 35-36; Laguna Mariscal, 1998: 101); de ahí que lo compararan literariamente con las dos actividades que se reputaban como más peligrosas en la época, la milicia (*cf.* MILICIA DE AMOR) y la navegación. El tópico puede tener un carácter sexual, especialmente en la poesía griega: la relación sexual se compara con el acto de navegar o de remar. También se puede equiparar a la *amada, con su carácter voluble y cambiable, con la peligrosidad del mar; la *amada (o el *amor, en general) es como el mar, engañosamente tranquilo y aparentemente atractivo, pero en realidad peligroso. Por su parte, se suele establecer paralelismos entre los males y desgracias inherentes al *amor y una tempestad marina: los contratiempos en la relación amorosa son como el oleaje, la marea, la tempestad o una peligrosa travesía; el *amante en su desgracia se presenta como un marinero sufriendo naufragio; la *ruptura amorosa o, por el contrario, el éxito en el *amor, puede compararse a la acción del marinero de tocar puerto, tras haber sido salvado de una peligrosa travesía; finalmente, el *amante, como un marinero que se jubila de su oficio, puede colgar *ofrendas votivas a una divinidad tutelar (Neptuno o *Venus).

- **comparación de la relación sexual con la navegación**: el *coito se compara en los comediógrafos griegos con la acción de remar (Aristófanes, *Asambleístas* 37-39; Platón, frg. 3 K.) o con la navegación en general (Aristófanes, *Lisístrata* 671-79). Dioscórides equipara el *coito con una embarazada a una travesía en mar gruesa (*AP* V 54). La alegoría sexual continúa en Ovidio (*Ars* II 725-726; 731). Se cuenta una anécdota de Julia (la hija de Augusto) según la cual, cuando fue preguntada por qué siempre tenía hijos parecidos a su *esposo Agripa, a pesar de su notoria promiscuidad sexual, contestó: *numquam enim nisi navi plena tollo vectorem* (MACR. *Sat.* II 5, 9).
- **doble función de *Venus** (véase también VENUS, "ámbitos de poder de V."): la diosa Afrodita (*Venus) asume una doble función en las fuentes clásicas: diosa del *amor y diosa de la navegación. Por un lado, según la genealogía propuesta por Hesíodo (*Teogonía* 188-206), había nacido de la espuma del mar; usaba una concha como un especie de bajel para navegar (FVLG. *Myth.* II 1, 72; [TIB.] III 3, 34; STAT. *Silv*. I 2, 117-118; III 4, 3; *cf.* Ruiz de Elvira, 1975: 51; véase VENUS, "atributos de V."); y además recibía culto como diosa patrona de la navegación y de los puertos (I.G.^{2} 2872, Pausanias I 1, 3; II 34, 11; HOR. *Carm*. I 3, 1-7; *AP* IX 143 [Antípatro de Sidón]; IX 144 [Anite]). Por otro lado, Afrodita es por antonomasia la diosa del *amor y del sexo. Varios poetas clásicos, especialmente epigramatistas griegos de época helenística, explotan literariamente esta ambivalencia en la naturaleza de Afrodita-Venus: *AP* V 11 (anónimo); V 7, 3 (Getúlico); IX 143 (Antípatro de Tesalónica); X 21, 5 (Filodemo); HOR. *Carm.* III 26, 5; IV 11, 15 *Veneris marinae*; OV. *Epist.* XVI 23-26 (*cf.* La Penna, 1951: 204-205; Nisbet – Hubbard, 1970: 79).
- **la *amada como el mar**: introdujo el motivo el yambógrafo Semónides de Amorgos. En su famoso *Yambo contra las mujeres* (frg. 7 D.) establecía diez tipos de mujeres, según su origen; la quinta mujer es la procedente del mar (vv. 27-42) y se caracteriza por su volubilidad. A veces las mujeres interesadas son comparadas con los monstruos marinos Escila y Caribdis (Anaxilas, frg. 22 K. v. 4) o con las Sirenas (*AP* V 161 [¿Hédilo?]). En época helenística se retoma el tema, y se compara a la mujer con una tormenta (*AP* XII 156 [anónimo]). Horacio habla del *aurae / fallacis* ("engañosa brisa") de su ex-amada Pirra (*Carm.* I 5, 11-12). Y un epigrama tardío de Pentadio (s. IV d. C.) desarrolla el mismo motivo (ANTH. 268 Buecheler-Riese): *crede ratem ventis, animum ne crede puellis; / namque est feminea tutior unda fide.* En esa estela, Lope de Vega compone un Soneto (27 de *Rimas*) que empieza como un estereotipado "denuesto de la navegación" y acaba aplicando lo dicho a la mujer. Un motivo relacionado con éste es que la *amada o el *amado, al igual que el mar, engaña con un atractivo falso y con una calma aparente (*AP* V 156 [Meleagro]; XII 156, 3-4 [anónimo]; Alcifrón I 11, 2; HOR. *Carm.* I 5; OV. *Epist.* XVI 25; *Ars* III 259; *cf.* Luis de Góngora, *Soneto* 78).
- **la tempestad del *amor**: dentro del marco general de la travesía de amor, las desgracias, contratiempos, contrariedades y *cuitas inherentes al *amor se pueden parangonar con la marejada propia de una tempestad. Tales cuitas responden a muy variados motivos: la no correspondencia de la amada, los *celos, la *ausencia de la *amada o la imposibilidad de reunirse con ella: *AP*

V 190; XII 84; 157; 167 (Meleagro); 156 (anónimo); X 21 (Filodemo); V 235 (Macedonio); Catvll. LXIV 62; LXVIII 63-69; Verg. *Aen.* IV 531-32; Stat. *Silv.* I 2, 91; *cf.* Petrarca, *Canzoniere* CLXXXIX; Diego Hurtado de Mendoza, III 29-34; XXXI 9-14; Fernando de Herrera, *Algunas obras de F. de H.*, *Soneto* VI; *Soneto* XLVIII; *Elegía* IV 247-252; *Elegía* V 31-36; Francisco de Quevedo, *Soneto* 454, ed. Blecua (Laguna Mariscal, 1989b: 311). El *amante compara la desazón amorosa con el oleaje (*aestus*, *turbo*, *unda*) marino: *AP* X 116, 1; V 190, 1-2; 235, 4; XII 157, 3; 167, 3; Catvll. LXIV 62 *magnis curarum fluctuat undis* (sobre Dido); LXVIII 63; Verg. *Aen.* IV 532 *magnoque irarum fluctuat aestu*; 564; Stat. *Silv.* I 2, 91; o equipara su arrebato amoroso con un vendaval: Ov. *Am*. II 9, 31-34. En otros casos, la imagen náutica de la nave zarandeada de aquí para allá sirve como correlato de los sentimientos de incertidumbre o duda del *amante: Plavt. *Cist*. 221-222 *maritumis moribu' mecum expetitur: / ita meum frangit amantem animum*; Ov. *Am*. II 4, 8 (Ovidio duda entre muchas que le gustan); 10, 9-10 (Ovidio duda entre dos); *Met*. VIII 470-473 (Altea duda, como la nave arrastrada por el viento y una marea contraria). Otras veces, el *amante en su sentimiento de fracaso se identifica expresamente con un náufrago: Catvll. LXVIII 3 *naufragum... eiectum spumantibus aequoris undis*; Ov. *Epist*. XVII 120; Fernando de Herrera, *Algunas obras de F. de H.*, *Soneto* XLVIII; *Elegía* IV.

- **tocar puerto**: el final de la relación es como la arribada a puerto. Como último estadio de la travesía de amor, el *amante que renuncia al *amor (*cf*. RUPTURA) se compara con el marinero que, salvado a duras penas de un naufragio, arriba a puerto (*portus*) seguro: *AP* XII 84, 1-2; XII 167, 3-4 (Meleagro); XII 156, 7-8 (anónimo); V 235, 5-6 (Macedónico); Tib. I 9, 83-84; Prop. III 24, 11-17 *ecce coronatae portum tetigere carinae, / traiectae Syrtes, ancora iacta mihist* (vv. 15-16); Ov. *Am.* II 9, 31-34; III 11, 29-30; *Rem*. 609-610; 635. Véase Fedeli, 1985: 684-85; Laguna Mariscal, 1989b: 311-312; 1999: 440. Aunque es menos frecuente, también puede parangonarse con la arribada a puerto el final feliz de una relación amorosa, bien porque el *amante ha logrado los favores sexuales de la persona amada (*AP* V 235, 5-6; X 21, 7-8; XII 167, 3-4), bien porque ambos hayan contraído *matrimonio (Stat. *Silv.* I 2, 201-202 *durum permensus iter coeptique labores / prendisti portus*). La poesía latina añade un detalle pintoresco: el marinero-amante que, salvado del naufragio, se jubila de la actividad marinera-amorosa, consagra diferentes *ofrendas o sus ropas mojadas a *Venus (en su doble vertiente de diosa del mar y del *amor), igual que un jubilado ofrendaba los instrumentos de su oficio a una divinidad tutelar, y puede indicar su desgracia con un cuadro votivo (*tabula votiva*): Hor. *Carm.* I 5, 13-16 *me tabula sacer / votiva paries indicat uvida / suspendisse potenti / vestimenta maris deo*; III 26, 1-6; Ov. *Am.* III 11, 29-30 *iam mea votiva puppis redimita corona / lenta tumescentes aequoris audit aquas*. Este submotivo, quizá por imitación directa de Horacio (*Carm.* I 5), alcanzó un amplísimo eco en la poesía española de los Siglos de Oro (*cf.* Bistué Guardiola, 1996; Laguna Mariscal, 1999a: 441): Garcilaso de la Vega, *Soneto* VII; Diego Hurtado de Mendoza LXIII; Fernando de Herrera, *Algunas obras de F. de H.*, *Elegía* IV 142-47; Góngora, *Soneto* 16; Conde de Villamediana, *Sonetos Amorosos* LI.

- *aequor*: Hor. *Carm*. I 5, 7.
- *aestus*: Plavt. *Asin.* 158; Prop. III 24, 17; Verg. *Aen.* IV 532; 564; Ov. *Met*. VIII 471; Stat. *Silv.* I 2, 91.
- *aura*: Catvll. LXVIII 64; Hor. *Carm.* I 5, 11; Ov. *Am*. II 9, 33.
- *fluctus*: Ov. *Rem*. 532.
- *navigare*: Ov. *Rem*. 14.
- *navis*: Ov. *Rem*. 488.
- *portus*: Prop. III 24, 15; Ov. *Am*. II 9, 32; *Rem*. 610.
- *turbo*: Catvll. LXVIII 63.
- *unda*: Catvll. LXIV 62; LXVIII 3; Pentad., Anth. 268, 2.
- *ventus*: Ov. *Am*. II 9, 33; 10, 9; *Rem*. 431; *Met*. VIII 471; Pentad., Anth. 268, 1. Véase también AMOR, "comparado con el viento".

Bibliografía: Fedeli, 1985: 684-685; Laguna Mariscal, 1989b; 1999; La Penna, 1951: 202-205; Murgatroyd, 1995.

G. Laguna Mariscal

TRAVESTISMO: se trata en sentido estricto del disfraz con las ropas del sexo contrario. El travestismo, fundamentalmente el que implicaba un disfraz femenino, era para los romanos una actitud muy censurable (Dupont – Éloi, 2001: 116-137), que arrojaba dudas sobre la moralidad del hombre que la practicaba: *cf. e.g.* Sen. *Epist*. CXXII 7 *non videntur tibi contra naturam vivere qui commutant cum feminis vestem?* Para la mentalidad romana, cualquier desviación de la norma en el vestido propiamente masculino constituía un signo de afeminamiento y de molicie (Corbeill, 1997: 120): *e.g.* Plavt. *Men*. 513-514 *omnis cinaedos esse censes, tu quia es? / tun med indutum fuisse pallam praedicas?*; Mart. I 96, 6-7 *qui coccinatos non putat viros esse / amethystinasque mulierum vocat vestes*; Qvint. *Inst*. V 9, 14; Svet. *Cal*. LII; Gell. VI 12, 5. El caso más famoso de travestismo en Roma fue el de Clodio Pulcro, quien irrumpió vestido de mujer en las fiestas de la *Bona Dea*, restringidas al sexo femenino, con la intención de encontrarse con la

mujer de César, con quien mantenía una relación amorosa (Cic. *Att*. I 12, 3; Svet. *Iul*. VI 2; Plutarco, *Cicerón* 28ss.; *César* 9-10). Entre otras excentricidades, algunos emperadores coquetearon con el travestismo, como Calígula, que era capaz de aparecer en público vestido tanto de Júpiter, Neptuno o Mercurio, como de *Venus (Svet. *Cal*. LII), o Cómodo, que contempla los espectáculos ataviado de mujer (Hist. Avg. *Comm*. XIII 4). Era frecuente el travestismo entre los esclavos de placer (Svet. *Nero* XXVIII 1) y los prostitutos (Petron. LXXXI 4-5). También se censuraba que una mujer se vistiera de hombre o fuera obligada a ello: Svet. *Aug*. XLV 4; *Cal*. XXV 3; *Nero* XLIV 1; Ivv. I 62. En época imperial se conocen casos de mujeres gladiadoras y cazadoras: Tac. *Ann*. XV 32; Mart. *Spect*. 7 y 8; Svet. *Dom*. IV 1; Ivv. I 22-23; VI 246-267; Dión Casio LXVI 25, 1 (véase Krenkel, 2006: 470-471).

Un fenómeno diferenciado es el travestismo ritual, practicado en Grecia, como en el culto a Dionisio (*cf*. el travestismo de Penteo relacionado con esta divinidad en las *Bacantes* de Eurípides) o en las Oscoforias. En Roma se dan situaciones parecidas sobre todo en las religiones mistéricas procedentes de oriente, siendo los más famosos los sacerdotes de Cibeles, los *Galli*, pero también los de la Diosa Siria. Apuleyo, por ejemplo, describe y censura las prácticas de un grupo de estos sacerdotes (Apvl. *Met*. VIII 27), que adoptan vestiduras propiamente femeninas. Pero también hay otros casos en la religión romana, como en la ceremonia de los "Quincuatros menores" (Ov. *Fast*. VI 649-710). Sobre el travestismo ritual, léase Dupont – Éloi, 2001: 125-128; Delcourt, 1958; Krenkel, 2006: 465-467; Heslin, 2005: 207-215; Younger, 2005: 133. Para otros casos de dualidad sexual, como la androginia y el hermafroditismo, véase Brisson, 2002. Nos limitaremos a reseñar aquí los casos de travestismo y otros fenómenos afines enmarcados dentro de un contexto erótico.

Como motivo literario, el disfraz es un recurso propio de la comedia como fuente de enredo pero también como inversión o transgresión temporal que a la postre refuerza los roles tradicionales (Gold, 1998) Ya en la comedia antigua, Aristófanes hace un uso magistral del disfraz masculino en las *Asambleístas* y del hombre vestido de mujer en las *Tesmophoriazusae* (Krenkel, 2006: 472-473). En ambas es fundamental la adopción de un comportamiento y de un registro lingüístico acorde con el sexo asumido, que provocan buena parte de la comicidad. El caso más famoso en la *fabula palliata* es la transformación del esclavo Calino en Cásina —en la comedia plautina homónima—, para evitar su "boda" con Olimpión (Plavt. *Cas*. 769ss.; véase Freeburg, 1915: 101-120, para la pervivencia de este motivo). En el *Eunuco* de Terencio, Quéreas se viste de eunuco: no se trata de travestismo en términos estrictos, pero el disfraz le permite estar cerca de su *amada, algo más propio de una mujer que de un hombre. En el teatro latino, además de los pasajes señalados, conservamos un fragmento de lo que podría ser otra situación de travestismo: Afran. *Com*. 122-123 *tace! / puella non sum, supparo si intuta sum?*

El motivo de la mujer que se disfraza de hombre (Krenkel, 2006: 468-472), muy explorado en la tradición europea (véase *e.g.* Freeburg, 1915: 39-99; Bravo-Villasante, 1955; Ashcom, 1960; Schleiner, 1988; Fuchs, 1996; Nisa Cáceres – Moreno Soldevila, 2002, entre otros), está ya presente en la novela de Apuleyo, con el personaje de Plotina, que adopta la apariencia de varón para acompañar a su *esposo al exilio. De ella se destacan su *fidelidad y su castidad (Apvl. *Met*. VII 6 *rarae fidei atque singularis*), que la impelen a asumir ese papel. Junto a la transformación física, con el corte del cabello, se produce un cambio en las actitudes de la mujer: *inter ipsas custodientium militum manus et gladios nudos intrepida cunctorum periculorum particeps et pro mariti salute pervigilem curam sustinens aerumnas adsiduas ingenio masculo sustinebat* (véase Hijmans, 1981: 117-132, y *cf*. Val. Max. IV 6(ext), 2; Plutarco, *Pompeyo* XXXII 8; Evtr. VI 12, 3). Precisamente esta historia es relatada por Hemón, el bandido que se presenta para salvar a Cárite, y que es en verdad Tlepólemo disfrazado. Él mismo cuenta cómo se vistió de mujer para escapar de una situación de peligro (Apvl. *Met*. VII 9; para las relaciones entre ambas historias, véase Frangoulidis, 2001: 70-82). La mujer se disfraza de varón para acceder a parcelas vedadas para ella (como, por ejemplo, el estudio de la medicina, *cf*. Hyg. *Fab*. CCLXXIV 10; Krenkel, 2006: 468) o para equipararse al hombre, como en el mito de Céfalo y Procris (Hyg. *Fab*. CLXXXIX 6). El atuendo masculino podía acrecentar el atractivo erótico de la mujer (Krenkel, 2006: 469): Svet. *Cal*. XXV 3; *AP* XII 161 (Asclepíades).

Existen transferencias entre géneros literarios: son particularmente llamativos los paralelismos entre el disfraz de novia del esclavo Calino (Plavt. *Cas*. 769ss.) y el intercambio de ropajes entre Hércules y Ónfale (Ov. *Fast*. II 317-358). Ambos disfraces dan lugar a una situación de enredo y de equívoco sexual: quienes, engañados por la apariencia femenina, tratan de tener relaciones sexuales con los disfrazados, reciben su merecido (Plavt. *Cas*. 843-854; 881-933; Ov. *Fast*. II 343-356). En la obra de Plauto, la escena en que Olimpión, el novio, relata sus intentos de consumar el *matrimonio con Cásina-Calino basa parte de su comicidad en su descubrimiento de los rasgos de la masculinidad detrás del disfraz. Se juega, además, con los límites de la homosexualidad y de la identidad sexual tanto en en nivel textual como en el de la puesta en escena: por un lado, se juega con las tendencias bisexuales del viejo Lisidamo y de su esclavo Olimpión; por otro lado, en Roma los papeles femeninos los representaban hombres, de modo que la feminidad en la comedia *palliata* se entendía ya de por sí como un disfraz (Gold, 1998). Muy parecida es la escena de los *Fastos*: Fauno, famoso como todos los Sátiros por

su lubricidad, se acerca a oscuras al lugar donde descansan Hércules y Ónfale con las ropas cambiadas. Al tocar la piel del león huye pensando que aquél es el lecho de Hércules (II 239-242) y se acerca al otro, engañado por los ropajes: II 343-344 *inde tori qui iunctus erat velamina tangit / ollia, mendaci decipiturque nota*. Pero en vez del *sexo deseado y la suave piel de Ónfale, encuentra los rasgos de la virilidad del héroe: 346-348 *et tumidum cornu durius inguen erat. / interea tunicas ora subducit ab ima: / horrebant densis aspera crura pilis*. Hércules rechaza a Fauno; éste cae del lecho y sufre el escarnio de los presentes (349-355). El héroe tampoco se libra de la burla: 356 *ridet amatorem Lyda puella suum.*

Ovidio emplea términos y recursos muy similares para referirse a la adopción de un disfraz femenino por parte de los héroes Hércules y Aquiles (Ov. *Ars* I 690-706; II 217-222), si bien sus motivaciones para adoptar las ropas de mujer son muy diferentes y el uso de ambos *exempla* responde a distintas intenciones del poeta (*vid. infra*).

- **Aquiles**: Tetis trató de evitar que Aquiles fuera a la guerra de Troya disfrazándolo de niña y refugiándolo en la isla de Esciros (véase Ruiz de Elvira, 1982: 344-345). Se trata de un travestismo involuntario y en la infancia, motivado por el instinto materno de protección. La masculinidad del héroe en ningún caso queda en entredicho —de hecho mantiene una relación amorosa con la hija del rey, Deidamía— y es su propia valentía varonil la que lo delata ante el astuto Ulises, cuando rompe sus vestiduras femeninas y se lanza impulsivamente hacia las armas (el episodio puede leerse en Stat. *Ach.* I 841-885 [*cf.* Heslin, 2005] y Ov. *Met*. XIII 162-170; para las representaciones pictóricas del episodio, véase Clarke, 2007: 273 n. 33; y para su pervivencia literaria, *cf*. Martínez Sariego, 2006). Se ha relacionado el disfraz de Aquiles con los ritos de paso a la edad adulta. En contextos amatorios el suceso lo mencionan Horacio y Ovidio. El primero alude al mito en un poema en que se reprueba que una tal Lidia mantenga a su *amante Síbaris alejado de las actividades propiamente masculinas: Hor. *Carm*. I 8, 13-16. Ovidio lo pone de ejemplo para ilustrar la idea de que a las mujeres les gusta sufrir violencia (véase VIOLACIÓN). En consonancia con la mentalidad romana, considera vergonzoso (*turpe*) el disfraz de Aquiles, aunque exculpa al héroe por seguir los preceptos de su madre (Ov. *Ars* I 689-690). Contrapone luego los atributos que le son propios —y que luego desvelarán su identidad— con los objetos femeninos que maneja (691-696). Aquiles viola a Deidamía porque la joven, desconocedora de su verdadero sexo, dormía con él: 697-698 *forte erat in thalamo virgo regalis eodem; / haec illum stupro comperit esse virum*. Para otras ocasiones en que el disfraz es la antesala de una *violación, *vid. infra s.* "transfiguración de dioses".
- **Hércules y Ónfale** (véase Fox, 1999; Ruiz de Elvira, 1982: 244-245): Hércules sirvió durante un año a la reina de Lidia, Ónfale, disfrazado de mujer (Prop. III 11, 17-20; IV 9, 45-50; Ov. *Epist*. IX 57-118; Sen. *Herc. F*. 465-471; *Herc. O*. 371-377; *Phaedr*. 319-324; Stat. *Theb*. X 646-649). El suceso se emplea recurrentemente como *exemplum* del *servitium amoris* (véase ESCLAVITUD DE AMOR y Fantham, 1983: 139): Ter. *Eun*. 1027 *qui minus quam Hercules servivit Omphalae?*; Prop. III 11, 17-20; Ov. *Ars* II 217-222. Si tamaño héroe fue esclavo de la reina, no es de extrañar que el *amante se ponga al servicio de su *amada: Ov. *Ars* II 221-222 *paruit imperio dominae Tirynthius heros: / i nunc et dubita ferre, quod ille tulit.* El famoso intercambio de atributos femeninos y masculinos entre el héroe y la reina, ampliamente desarrollado en Ov. *Fast*. II 303-356, simboliza la inversión de roles masculino y femenino inherente a ese motivo amatorio (Debrohun, 1994: 47). Las motivaciones para el doble disfraz no quedan claras: en los *Fastos* parece que se trata de un juego que comienza a instancias de ella (*Fast*. II 318 *cultibus Alciden instruit illa suis*), más que de un rito con significación religiosa (Fantham, 1983: 196-197). Ovidio, además, recrea la situación más como si se tratara de una escena de *cortejo entre dos amantes que de una relación entre *dueña y esclavo. Propercio, al citar este episodio como *exemplum* en un catálogo de mujeres que subyugaron a los hombres, dentro de una composición sobre Cleopatra, omite las causas míticas de la esclavitud de Hércules (Fantham, 1983:1 36) y aduce como motivos la *belleza de Ónfale y la fascinación del héroe: III 11, 17-20 *Omphale in tantum formae processit honorem, / Lydia Gygaeo tincta puella lacu, / ut, qui pacato statuisset in orbe columnas, / tam dura traheret mollia pensa manu* (*cf*. IV 9, 47-50 y véase Debrohun, 1994: 45-51; para las implicaciones ideológicas de esta comparación y la equiparación entre Marco Antonio y Hércules, véase Fox, 1999: 16 y n. 31; Clarke, 2007: 173-175). El contraste entre los copos de lana (*mollia pensa*) y la dura mano del héroe subraya lo inapropiado del disfraz y la incongruencia entre su cuerpo y sus aptitudes, por un lado, y su identidad asumida, por otro. Esa misma sensación provoca otro pasaje de Propercio en que el propio Hércules contrasta sus acciones heroicas con su faceta femenina para ablandar a las antiguas sacerdotisas de la *Bona Dea*: el relato de sus experiencias en ropas de mujer es una táctica de solidaridad para lograr acceder a unos lugares vetados para los hombres. Su descripción no deja de ser cómica y, por tanto, no produce el efecto deseado: IV 9, 47-50 *idem ego Sidonia feci servilia palla / officia et Lydo pensa diurna colo, / mollis et hirsutum cepit mihi fascia pectus, / et manibus duris apta puella fui* (para las implicaciones ideológicas

del pasaje en relación con la política de Augusto, véase Fox, 1999: 16-17). En el pasaje de los *Fastos*, también se insiste de forma burlesca en la inadecuación de las ropas de Ónfale al musculoso cuerpo de Hércules (II 319-322). En las *Heroidas* (Ov. *Epist*. IX), la despechada Deyanira critica con dureza el comportamiento de Hércules, degradado y subyugado a su *rival y que ha asumido para su escarnio ropas y comportamientos impropios de un varón y de un héroe como él (IX 59 *non puduit*; IX 63 *ausus es*; IX 66 *dedecuisse*). Para Lico, Hércules no merece recibir el calificativo de "valiente" (*fortis*), pues dejó a Ónfale sus atributos masculinos, se vistió y perfumó como una mujer (SEN. *Herc. F*. 465-471). Anfitrión lo defiende comparándolo con el aspecto femenino del dios Baco (472-476). Por otro lado, para Deyanira, la adopción de los atributos del héroe por parte de Ónfale es la prueba de que ella lo ha derrotado y los viste como despojos: Ov. *Epist*. IX 113-114 *non sunt spolia illa leonis, / sed tua, tuque feri victor es, illa tui*. Ella es ahora el hombre (IX 106 *iure vir illa fuit*). De hecho, la recurrencia de este mito en la literatura de la época se ha interpretado en clave social relacionándolo con la progresiva liberación de la mujer romana (Clarke, 2007: 173-175) y con el consiguiente sometimiento del varón. También la nodriza de Deyanira recuerda el comportamiento del héroe y lo atribuye a una *locura de amor pasajera: SEN. *Herc. O*. 371-377. El tema de un coro de *Fedra* (SEN. *Phaedr*. 275-357) es la fuerza de la *llama de amor, que obliga a dioses y héroes a mutar sus formas: se ponen, a modo de ejemplo, las múltiples transformaciones del padre de dioses y hombres (299-316) y el travestismo de su hijo Hércules (317-329).

- **transexualidad**: en el mito encontramos la adopción de los rasgos sexuales del sexo contrario en los casos de Tiresias, Ifis y Cenis. Tiresias fue transformado en mujer por haber golpeado unas serpientes mientras copulaban. Bajo esa apariencia permaneció siete años hasta que volvió a golpear a las mismas serpientes. Por haber tenido ambos sexos Júpiter y Juno lo hacen juez de una disputa en torno a si son los hombres o las mujeres quienes más disfrutan del *placer sexual (Ov. *Met*. III 316-338). Travestismo y transexualidad se entrelazan en el mito de Ifis, cuya madre oculta el sexo femenino de su vástago ante las amenazas del padre (Ov. *Met*. IX 674-679) y bajo el patrocinio de Isis la cría como varón: IX 705-706 *nata est ignaro femina patre, / iussit ali mater puerum mentita*. El padre le da el nombre de Ifis, no sin contento por parte de su madre, pues se trata de un nombre ambiguo (IX 708-711). La madre la viste con ropas de niño: su rostro es tan hermoso que podría pasar por ambos sexos (IX 712-713). En su adolescencia, cuando es prometida a Jante y ambas jóvenes se queman con la *llama del amor, Ifis cae en la desesperación de no poder ver consumados sus deseos (véase LESBIANISMO, "remordimientos"). Tras varios aplazamientos de la boda, la resolución llega de manos de Isis, que transforma a la joven en muchacho: IX 786-791 *sequitur comes Iphis euntem, / quam solita est, maiore gradu, nec candor in ore / permanet, et vires augentur, et acrior ipse est / vultus, et incomptis brevior mensura capillis, / plusque vigoris adest, habuit quam femina. nam quae / femina nuper eras, puer es!* Otra transformación mítica es la de Cenis, que, violada por Neptuno, pide ser convertida en hombre para no tener que sufrir nunca más tal afrenta (Ov. *Met*. XII 189-209). Fuera del mito, encontramos la mutilación de los órganos sexuales masculinos (véase SEXO, "castración") y el uso de artilugios fálicos por parte de mujeres en sus relaciones homosexuales (véase LESBIANISMO).
- **transfiguración de dioses**: la capacidad de adoptar las más variadas formas, entre ellas la humana, es propia de los dioses (Murnaghan, 1987: 11). Cuando se trata de trabar contacto, carnal o no, con los mortales, los dioses no dudan en asumir las más variadas apariencias. Las transformaciones de Júpiter son de las más versátiles, pues se transfigura en animales, elementos naturales, e incluso en humano para sus conquistas amorosas: por ejemplo, en la comedia *Amphitruo* de Plauto Júpiter adopta la apariencia del marido de Alcmena, Anfitrión, para gozar de los favores de ella. En las *Metamorfosis* de Ovidio llega a adoptar el sexo contrario y se transfigura en la diosa Diana para acercarse sin obstáculos a Calisto: Ov. *Met*. II 425 *induitur faciem cultumque Dianae*. Con sus palabras imita a la diosa: II 426-427 *'o comitum, virgo, pars una mearum, / in quibus es venata iugis?'*. Los *besos que da a la joven, sin embargo, resultan sospechosos: II 430-431 *et oscula iungit, / nec moderata satis nec sic a virgine danda*. Una situación semejante se da en la historia de los amores de Vertumno y Pomona (véase Johnson, 1997, y CORTEJO): Vertumno se disfraza de anciana para conquistarla (para las cualidades proteicas de esta divinidad, *cf*. PROP. IV 2): Ov. *Met*. XIV 654-656 *ille etiam picta redimitus tempora mitra, / innitens baculo, positis per tempora canis, / adsimulavit anum*. Y aunque no logra adecuar del todo su comportamiento al de una vieja (XIV 658-659 *paucaque laudatae dedit oscula, qualia numquam / vera dedisset anus*), su empresa tiene éxito: cuando el dios aparece bajo su propia figura y trata de forzar a la joven (véase VIOLACIÓN), ésta queda prendada de él (765-771) y no es necesario el uso de la fuerza.
- **vestidos y atributos femeninos**: para disfrazarse de mujer, el hombre se viste con ropas propiamente femeninas: el manto color púrpura (PROP. IV 9, 47 *Sidonia palla*; *cf*. SEN. *Herc. F*. 467 *veste Sidonia*; *Phaedr*. 329 *te-*

nuem Tyrio stamine pallam; Ov. *Epist.* IX 101 *Sidonio... amictu*; *cf.* Stat. *Theb.* X 468; *Fast.* II 319 *dat tenues tunicas Gaetulo murice tinctas*); un vestido largo (Ov. *Ars* I 670 *veste... longa*), de mucho vuelo (Apvl. *Met.* VII 8), de tejidos delicados (Prop. IV 2, 23); un sujetador (Prop. IV 9, 49 *fascia*); calzado femenino (Ov. *Fast.* II 324; Svet. *Cal.* LII; Apvl. *Met.* VII 8); un ceñidor (Ov. *Epist.* IX 66; *Fast.* II 320-321 *zona*); una *mitra*, propia de las mujeres orientales (Ov. *Epist.* IX 63; *Met.* XIV 654; Sen. *Herc. F.* 471; Apvl. *Met.* VII 8; VIII 27). Se arregla el cabello como las mujeres: Ov. *Epist.* IX 63; Sen. *Phaedr.* 320 *et dari legem rudibus capillis*. Se adorna con *joyas (Ov. *Epist.* IX 57 *vidit in Herculeo suspensa monilia collo*; 61; *Fast.* II 323 *fregerat armillas non illa ad bracchia factas*; *Epist.* IX 59 *non puduit fortis auro cohibere lacertos*; Sen. *Phaedr.* 319 *passus aptari digitis smaragdos*; 321 *crura distincto religavit auro*) y con otros atavíos femeninos, como los lazos (*redimicula*): Ov. *Epist.* IX 71. En lugar de enarbolar las armas que le son propias, cambia sus atributos por los instrumentos del hilado, propiamente femeninos: los cestillos (Ov. *Epist.* IX 73; 76; *Ars* I 673; II 219 *calathus*), la lana (Ov. *Epist.* IX 116; *Ars* I 671; II 220), los copos para hilar (Prop. III 11, 20; IV 9, 48; Ov. *Epist.* IX 77-78; *Ars* I 694 *pensum*), el huso (Prop. IV 9, 48; Ov. *Epist.* IX 116; *Ars* I 702 *colus*; Stat. *Theb.* X 649) y la rueca (Ov. *Epist.* IX 80; *Ars* I 695; Sen. *Phaedr.* 324 *fusus*). Frente a otros casos, como el de Hércules, que no llega a ocultar los rasgos evidentes de su virilidad, la juventud de otros travestidos, como Aquiles o el Hemón (Tlepólemo) de las *Metamorfosis* de Apuleyo (Apvl. *Met.* VII 8) ayudan a que su verdadera identidad pase desapercibida a simple vista.

- **vestidos y atributos masculinos**: si los atributos femeninos son aquellos que tienen que ver con la actividad de las mujeres en la antigüedad por excelencia —el hilado—, las armas son los atributos propios del hombre: Aquiles abandona sus armas para disfrazarse de mujer (Ov. *Ars* I 691-702); Hércules deja a Ónfale su maza (*clava*), sus flechas y el despojo del león de Nemea: Ov. *Epist.* IX 117; *Fast.* II 325-326 *ipsa capit clavamque gravem spoliumque leonis / conditaque in pharetra tela minora sua*; Sen. *Herc. F.* 465-466; *Phaedr.* 323. Uno de los rasgos más repetidos es el corte del cabello (Ov. *Met.* IX 789; Hyg. *Fab.* CLXXXIX 6; CCLXXIV 10; Val. Max. IV 6(ext), 2; Svet. *Aug.* XLV 4; *Nero* XLIV 1; Apvl. *Met.* VII 6), pues las mujeres lo llevaban siempre largo (véase DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA, "cabello"). Hay vagas referencias a los ropajes (Hyg. *Fab.* CLXXXIX 6; Svet. *Aug.* XLV 4). Vertumno, al hablar de su capacidad para convertirse en mujer y en hombre, contrapone el vestido femenino con la toga, la prenda masculina por excelencia: Prop. IV 2, 23-24 *indue me Cois, fiam non dura puella: / meque virum sumpta quis neget esse toga?*

- *absconditus*: Apvl. *Met.* VII 8.
- *adsimulare*: Ov. *Met.* XIV 656.
- *cultus*: Hor. *Carm.* I 8, 15-16 *virilis cultus*; Ov. *Epist.* IX 69; IX 102; *Fast.* II 318; *Met.* II 425; IX 712 *cultus erat pueri*; *Met.* XIII 163 *dissimulat cultu natum*.
- *decipere*: Ov. *Fast.* II 344; *Met.* XIII 163.
- *dissimulare*: Ov. *Ars* I 670; *Met.* XIII 163
- *exornare*: Plavt. *Cas.* 769; Ter. *Eun.*683.
- *facies*: Ov. *Met.* II 425; Apvl. *Met.* VII 6.
- *fallax*: Ov. *Met.* XIII 164 *sumptae fallacia vestis*.
- *fallere*: Ov. *Fast.* II 357 *fallentes... vestes*.
- *femina*: Ov. *Met.* III 326; IX 705; 790-791; 794; XII 202.
- *femininus*: Apvl. *Met.* VII 8 *calceis femininis*.
- *forma*: Ov. *Met.* III 331 *forma prior rediit*; XIV 765.
- *imago*: Ov. *Met.* III 331.
- *habitus*: Ov. *Met.* XIII 167 *virgineos habitus*; Hyg. *Fab.* CLXXXIX 6; CCLXXIV 10; Svet. *Aug.* XLV 4.
- *incertare*: Apvl. *Met.* VII 8.
- *induere*: Prop. IV 2, 23; Ov. *Met.* II 425; Apvl. *Met.* VII 8.
- *masculinum*: Apvl. *Met.* VII 6.
- *masculus*: Apvl. *Met.* VII 6 *ingenio masculo*.
- *mentiri*: Ov. *Met.* IX 706 *iussit ali mater puerum mentita*.
- *muliebris*: Cic. *Att.* I 12, 3; 13, 3; Petron. LXXXI 5; Svet. *Iul.* VI 2; *Cal.* LII; Apvl. *Met.* VII 8.
- *mulier*: Apvl. *Met.* VII 8.
- *mutare*: Ter. *Eun.* 572 *ut vestem cum illo mutet*; 609; Ov. *Met.* III 329 *in contraria mutet*.
- *mutatio*: Ter. *Eun.* 671 *vestis mutatio*.
- *puella*: Afran. *Com.* 123; Prop. IV 2, 23; Petron. LXXXI 5.
- *puer*: Ov. *Met.* IX 706; 791; 794.
- *redere*: Ov. *Met.* III 331; XIV 766 *in iuvenem rediit et anilia demit.*
- *reformare*: Apvl. *Met.* VII 6.
- *sexus*: Apvl. *Met.* VII 8.
- *sumere*: Ov. *Met.* XIII 164; Apvl. *Met.* VII 8.
- *vestis*: Ter. *Eun.* 370; 572; 609; 671; 683; 707; Cic. *Att.* I 12, 3; Ov. *Ars* I 670; *Fast.* II 357; *Met.* XIII 164; Sen. *Herc. F.* 465; Svet. *Iul.* VI 2; Apvl. *Met.* VII 8.
- *vir*: Prop. IV 2, 24; Ov. *Ars* I 690; *Met.* III 326 *de... viro factus (mirabile) femina*; XII 204; Petron. LXXXI 5.
- *virilis*: Hor. *Carm.* I 8, 15; Hyg. *Fab.* CCLXXIV 10; Ov. *Met.* XII 208 *studiis... virilibus*; XIII 165 *animum virilem*; Sen. *Herc. F.* 470; Svet. *Nero* XLIV 1 *primam curam habuit... concubinas... tondendi ad virilem modum et securibus peltisque Amazonicis instruendi*.

Bibliografía: Clarke, 2007: 172-179; Debrohun, 1994; Dupont – Éloi, 2001: 115-137; Fantham, 1983; Fox, 1999;

Gold, 1999; Heslin, 2005; Krenkel, 1990 (=2006: 465-478); Leach, 1994; Loraux, 1989; Schauenberg, 1960; Tracy, 1976b; Younger, 2005: 133; Zeitlin, 1981.

R. Moreno Soldevila

TRIUNFO DE AMOR (*triumphus amoris*; véase también DESNUDEZ, "d. de la *amada"; MILICIA DE AMOR, "triunfo"; y RONDA DE AMOR, "el *amante consigue ser aceptado"): metáfora por la que se representa figuradamente el éxito del enamorado sobre la *amada, el *rival, *Amor, etc. o al contrario. Podemos decir que se trata de una implantación genuinamente romana, por cuanto el triunfo era el honor concedido en principio a un general victorioso y a su ejército, y con el paso del tiempo casi de manera exclusiva al emperador o a la familia imperial, tras una victoria decisiva que sirviera para terminar con una guerra contra un enemigo extranjero (sobre el triunfo en Roma véase Versnel, 1970 y Beard, 2007). El cortejo militar iba frecuentemente precedido de los senadores, el botín y los prisioneros, a continuación venía el militar victorioso, vestido de púrpura, la *tunica palmata* o la *tunica picta*, en un carro, el *currus triumphalis*, tirado por cuatro caballos blancos y coronado con el símbolo del triunfo, la *corona laurea* o la *corona triumphalis*, en ocasiones también de oro, sostenida sobre la cabeza del *triumphator* por un esclavo, *servus*, que le repetía las conocidas palabras *respice post te, hominem te esse memento*. La procesión salía del Campo de Marte hasta el Capitolio por la *Via Sacra*. Los soldados del general victorioso frecuentemente entonaban cánticos festivos en los que lanzaban puyas a su general, como se encarga Suetonio de recordarnos en la entrada triunfal de César: Svet. *Iul.* XLIX 4 *Gallico denique triumpho milites eius inter cetera carmina, qualia currum prosequentes ioculariter canunt, etiam illud vulgatissimum pronuntiaverunt: Gallias Caesar subegit, Nicomedes Caesarem: / ecce Caesar nunc triumphat qui subegit Gallias, / Nicomedes non triumphat qui subegit Caesarem.* Es de notar que el propio Horacio haga una alusión a Cleopatra, quien al darse muerte evitó ser llevada en triunfo como prisionera: *Carm.* I 37, 29-32 *deliberata morte ferocior, / saevis Liburnis scilicet invidens / privata deduci superbo / non humilis mulier triumpho.* Y Ovidio sitúa en *Ars* 213-228 una futura procesión de triunfo, como lugar propicio para encontrar el *amor cuando el joven trate de conquistar a la *amada haciendo un alarde de erudición o de imaginación describiendo el cortejo triunfal. En un principio hemos de decir que la metáfora debió de surgir como desarrollo natural de la *milicia de amor, puesto que el triunfo deriva de una victoria militar. Por tanto los primeros casos en los que podemos vislumbrar algún elemento privativo del triunfo de amor son aquéllos en los que el enamorado proclame la victoria ante un *rival o sobre la propia *amada o *amado. Por poner algunos ejemplos, ya desde la comedia, sirvan Plavt. *Truc.* 699-707, donde no hay léxico específico del triunfo, solo la alusión a que los *regalos del *adulescens* han gustado más que los del *rival, un soldado, a la *amada; o Ter. *Andr.* 957-961; *Haut.* 692-693 *quid faciam, Syre mi? gaudeo; fer me. {Sy.} fero hercle vero. / deorum vitam apti sumus*, donde tampoco hay léxico específico, solo la alusión a la felicidad del joven enamorado por alcanzar la aceptación de la *amada; en ambos casos el enamorado se compara a los dioses, que tienen vida eterna. Horacio refiere algunos contextos semejantes: *Carm.* III 20, 7-8 *grande certamen, tibi praeda cedat / maior an illi*; incluso propone elementos propios de la victoria, como la *palma*: Hor. *Carm.* III 20, 12. La misma *palma* que Tibulo, en I 9, 81-82, tributa a *Venus como exvoto para conseguir un *amor que sustituya a Márato. Pero sin duda son los poetas elegiacos los que fueron perfilando poco a poco la metáfora. Propercio en I 8b, describe en términos cercanos al triunfo su victoria sobre un acaudalado *rival, empezando por un orgulloso *vicimus* y finalizando por recordar la *gloria* que ello le reportará (*cf.* Tib. I 8, 49 *neu Marathum torque: puero quae gloria* victo *est?*). Pero es en II 14 donde Propercio logra la formulación más completa de la metáfora.

- **de *Amor (*Cupido) sobre el enamorado**: *Amor puede triunfar sobre el enamorado, como en Prop. II 8, 40 *mirum, si de me iure triumphat Amor*? *Amor representado por *Cupido tiene su ceremonia triunfal más detallada en Ov. *Am.* I 2, 19-48, donde Ovidio describe pormenorizadamente cómo es el cortejo de *Cupido en triunfo. El niño dios lleva el pelo ceñido con mirto, su carro lo tiran palomas y la comitiva la integran los jóvenes enamorados. El poeta, herido, arrastra sus cadenas como un cautivo que previamente se ha sometido mediante la ceremonia de ofrecer las palmas de las manos al vencedor. También forman parte de la procesión la *Mens Bona* y el *Pudor*, derrotados en los cuarteles de *Amor. El vulgo gritará al paso, se entiende el grupo de los no enamorados, que de otra manera, si lo estuvieran, formaría parte del cortejo de los cautivos. El grito será el propio de las comitivas triunfales, el *io triumphe.* También marcharán los soldados de tan insigne general: *Blanditiae*, *Error* y *Furor*, personificaciones reconocidas por la moral tradicional como bastante negativas (véase LOCURA DE AMOR). Las *flores para el vencedor las lanzará orgullosa la propia *Venus, madre del triunfador, desde el cielo y el aspecto de éste será de oro, como lo eran los laureles del general victorioso. La misma imagen de los muchachos y muchachas sin *amor que en el futuro formarán parte del cortejo de los cautivos de *Cupido se ve en Ov. *Am.* II 9, 16 *hinc tibi cum magna laude triumphus eat*. Como vemos algunos elementos han sido sustituidos: el mirto, en principio por ser la planta de *Venus y secundariamente, tal vez,

por ser propio de la *ovatio*, sustituye al laurel, y las palomas, que tradicionalmente tiran del carro de *Venus, sustituyen a los caballos, porque es *Amor quien hace su entrada triunfal. Véase VENUS, "atributos de V.". Marte prestará el carro del triunfador. Otros términos también se han subvertido. Incluso el punto de partida, un asunto que afecta a la vida de Roma en su conjunto (la culminación de una guerra contra un enemigo extranjero y su celebración) se ha transformado es un accidente privado. Del mismo modo, uno de los cautivos llevados en procesión, el principal, es el autor del relato de la procesión. Ovidio parece, pues, presentarnos sutilmente una ceremonia triunfal supuestamente vista desde la parte del derrotado. Es la contrapartida literaria de Cleopatra negándose a ser llevada cautiva en procesión. Esto sucede en el caso de la victoria de *Cupido, pero cuando se trate de los *remedios contra el amor, como por ejemplo tomar las armas y guerrear, las tornas se cambian y son las flechas de *Cupido, al mismo tiempo que las de los partos, las que como trofeos honran el cortejo del triunfador: Ov. *Rem.* 157-158 *vince Cupidineas pariter Parthas sagittas / et refer ad patrios bina tropaea deos*. Esta alegórica representación alcanzó un notabilísimo éxito en el Renacimiento. Baste con citar los moralizadores *Trionfi* de Petrarca (véase Recio, 1993; 1996). Véase también CUPIDO, "poderes de C.".

- **de la *amada sobre el *amante**: también se da el caso de que sea la *amada la que por *desdén o *rechazo venza a su enamorado. Así ocurre en el mito de Ifis y Anaxárete. Ifis, reprochando a Anaxárete su crudeza y antes de quitarse la vida dice en Ov. *Met.* XIV 716-721: *non tulit inpatiens longi tormenta doloris / Iphis et ante fores haec verba novissima dixit: / 'vincis, Anaxarete, neque erunt tibi taedia tandem / ulla ferenda mei. laetos molire triumphos / et Paeana voca nitidaque incingere lauro! / vincis enim, moriorque libens. age, ferrea, gaude!'*. Aquí es la *amada la que ha de ceñir sus sienes con el laurel y pasearse en triunfo entonando el peán.
- **del enamorado sobre la *amada**: en estos casos el enamorado ha pasado una *noche de amor con su *amada. Así sucede con Propercio, quien en II 14 se felicita por haber pasado una noche de *placer con Cintia, por la que puede llamarse inmortal, *inmortalis ero*, y por ende compararse a los dioses, igual que en los ejemplos aducidos de la comedia. De hecho, a la vista de algunas fuentes antiguas, se ha pretendido ver en el *triumphator* una personificación de Júpiter (Versnel, 1970: 58). El poema comienza con un priamel de cuatro comparaciones con otros tantos éxitos mitológicos a modo de ejemplo. Ninguna victoria fue semejante a la suya, ni la de Agamenón en Troya. Su victoria es además doble: sobre la altivez de su *amada y sobre los *rivales, *alii,* que han quedado a las puertas. Llegados a este punto, Propercio proclama exultante: (vv. 23-24) *haec mihi devictis potior victoria Parthis, / haec spolia, haec reges, haec mihi currus erunt.* Y ello es doblemente significativo; primero porque en las guerras contra los partos, los romanos fueron cosechando victorias y derrotas sucesivamente, y Propercio sobrepuja su triunfo teniendo a la vista no una victoria sobre los partos sino encareciendo ésta a la vista de la derrota de Carras en 53 a. C., donde incluso los romanos perdieron las águilas para mayor humillación; segundo porque *spolia, reges, currus* son elementos significativos en el cortejo de un general victorioso. Los vv. 25-28 incluyen la dedicatoria votiva que la ceremonia religiosa prevista requiere, con el nombre del vencedor, la divinidad a la que se hace la ofrenda, *Venus, y la "batalla". Ovidio, como no podía ser menos también nos ofrece un ejemplo de triunfo del enamorado sobre la *amada: *Am.* I 7, 35-40 *i nunc, magnificos victor molire triumphos, / cinge comam lauro votaque redde Iovi, / quaeque tuos currus comitatus turba sequetur, / clamet: 'io, forti victa puella viro est!' / ante eat effuso tristis captiva capillo, / si sinerent laesae, candida tota, genae.* Éste es un caso singular, porque en esta elegía Ovidio da un paso más allá en la configuración de la metáfora: el triunfo representado es un reproche que se lanza a sí mismo por haber pegado a Corina, es un triunfo de amor irónico. Su triunfo, lejos de venir causado por una victoria como la de Propercio, por haber pasado una *noche de amor con su *amada, es la representación sarcástica del enamorado que ha vencido a su *amada porque en una discusión le ha pegado (véase RIÑAS). En la procesión va él en el carro del vencedor con las sienes ceñidas de laurel, delante la *amada cautiva y la multitud gritando a su paso. La ceremonia cumple finalmente con el voto a Júpiter, como en los triunfos militares. Pero un triunfo más explicito de enamorado sobre la *amada es el que en un contexto de *milicia de amor nos relata en *Am.* II 12, 1-16, donde comienza por ceñirse las sienes con los laureles del vencedor en triunfo para decir como Propercio en I 8b, 28 *vicimus*. De nuevo aquí aparecen el mencionado laurel, la victoria, el botín, que como conquista amatoria es botín sin sangre, y la ceremonia triunfal. Es la contrapartida a *Am.* I 2.
- **del poeta amatorio sobre los otros poetas**: hay también una ocasión en la que el poeta señala su primacía como poeta de *amor sobre otros poetas usando la imagen del triunfo militar: Prop. III 1, 10-12 *nata coronatis Musa triumphat equis, / et mecum in curru parvi vectantur Amores, / scriptorumque meas turba secuta rotas.* Incluso Ovidio interpreta como victoria de *Amor sobre él mismo, poeta enamorado, la *recusatio* que en *Am.* II 18, 18 explicita proclamando el triunfo de Amor sobre

su intención de escribir otros géneros literarios (véase POESÍA).

- *capti/ -ae*: Ov. *Am.* I 2, 27.
- *captiva*: Ov. *Am.* I 7, 39.
- *coma*: Ov. *Am.* I 2, 23; 7, 36.
- *comitantes*: Ov. *Am.* I 7, 37.
- *comites*: Ov. *Am.* I 2, 35.
- *corona*: Fronto *Ad M. Caes.* II 2, 1 (I.112) ... *tu plane omnes, qui umquam amatores fuerunt, vicisti amando. cape coronam atque etiam praeco pronuntiet palam pro tuo tribunali victoriam istam tuam:* Κορνήλιος Φρόντων ὕπατος νικᾷ στεφανοῦται τὸν ἀγῶνα τῶν μεγάλων φιλοτησίον.
- *currus*: Prop. II 14, 24; III 1, 11; Ov. *Am.* I 2, 24; 2, 25; 7, 37.
- *exuviae*: Prop. II 14, 28.
- *io*: Ov. *Am.* I 2, 34; 7, 38.
- *laurus*: Ov. *Am.* I 7, 36; II 12, 1; *Met.* XIV 720.
- *pompa*: Ov. *Am.* I 2, 28.
- *praeda*: Ov. *Am.* I 2, 19; 2, 29; II 12, 6.
- *reges*: Prop. II 14, 24.
- *spolia*: Prop. II 14, 24.
- *triumphare*: Prop. III 1, 10; Ov. *Am.* I 2, 39; II 18, 18.
- *triumphus*: Prop. II 8, 40; Ov. *Am.* I 2, 25; 2, 28; 2, 34; 7, 35; II 9, 16; 12, 5; 12, 16; *Met.* XIV 719.
- *tropaeum*: Ov. *Rem.* 158.
- *victor*: Ov. *Am.* I 7, 35; *Met.* II 437; X 680.
- *victoria*: Prop. II 14, 23. Véase MILICIA DE AMOR.
- *vincere*: Prop. I 8, 28; Ov. *Am.* I 2, 20; II 12, 2; *Met.* XIV 718; 721. Véase MILICIA DE AMOR.

Bibliografía: Beard, 2007; Galán Vioque, 1996; Galinsky, 1969; Holzberg, 2004; Labate, 1971; Versnel, 1970.

J. A. Estévez Sola

V

VENUS (*Venus*; véase también DIOSES DE AMOR): diosa a la que se atribuyen tres facetas fundamentales: cosmológica, como fuerza engendradora de vida, erótica, manifestada en todos los aspectos del *amor, y patriótica, esta última debida al profundo significado nacional que le confirieron los romanos. Etimológicamente, el término *venus* se relaciona con los términos *veneratio*, *venia*; *venia* sería la respuesta de la divinidad invocada en la *veneratio*, y por tanto su sentido sería el de "favor" o "gracia" (Verg. *Georg.* IV 535; Liv. VIII 9, 7; Apvl. *Met.* IV 28; Macr. *Sat*. III 9, 7); *Venus* sería, pues, la personificación de la propiciación divina (*cf*. Serv. *Aen.* I 720 *nam Venerem vocari quidam propter promptam veniam dicunt*). Como diosa itálica aparece ya en el siglo V a. C. (Estrabón V 232 documenta en la ciudad de Lavinium un culto federal latino a la diosa en la fiesta denominada *Afrodisium*). A partir la noticia de Solino (II 14 M. *nec omissum sit Aenean… ut Hemina tradit… in agro Laurenti posuisse castra, ubi dum simulacrum, quod secum ex Sicilia advexerat, dedicat Veneri matri, quae Frutis dicitur, a Diomede Palladium suscepit*) se deduce que la relación entre Afrodita y V. es antigua, pues *Frutis* sería la forma etrusca de Ἀφροδίτη, y tal vez se estableciera en Lavinium un culto a esta diosa durante la dominación etrusca; de este modo, además, *Venus* quedaría asociada desde el principio con la leyenda troyana (*cf.* Lvcr. I 1 *Aeneadum genetrix*). La relación entre la V. romana y la Afrodita griega hizo que ambas diosas se identificaran y la V. romana fuera asumiendo todas las características de la diosa griega (Schilling, 1954; 1959; 1962; 1979). Esta tenía dos personalidades, la Afrodita Urania, hija de Urano, protectora del *amor puro, y la Afrodita Pandemo, hija de Zeus y Dione, diosa de la voluptuosidad (Platón, *Banquete* 180d-182a; en Atenas había templos para ambas, *cf.* Pausanias I 14, 7; 14, 19; 22, 3); esta doble entidad de una divinidad del *amor casto y otra del *amor voluptuoso también se manifiesta en la faceta erótica de la V. romana. Dentro del aspecto erótico, existe en la literatura latina la dificultad de precisar en un determinado contexto si *venus* es el *deseo, la pasión sexual e incluso si es la diosa del *amor (Pichon, 1902: 61ss.; Ernout, 1957: 97ss.; Montero Cartelle, 1991: 199).

- **alusión perifrástica de V.**: en ocasiones no se menciona a V. por su nombre, sino a través de una perífrasis, haciendo referencia bien a su faceta amatoria (Catvll. LXVIII 17-18 *non est dea nescia nostri, / quae dulcem curis miscet amaritiem*), o a sus lugares de culto (Catvll. LXIV 96; Verg. *Catal*. XIV 2; Hor. *Carm*. I 3, 1; III 26, 9-10; 28, 13-15; Ov. *Am*. II 17, 4; III 9, 45; *Ars* I 683-684; II 419-420); o se añade su nacimiento (Catvll. XXXVI 11-15); o por su nacimiento y ser madre de *Cupido (Sen. *Phaedr.* 274-275); o por sus hijos (Ov. *Am*. III 1, 43; 15, 1; 15, 15; *Ars* I 30; 60; *Rem*. 5-6; *Met*. XV 761-762).
- **ámbitos de poder de V.**: los poderes de V. son muchos (Plavt. *Cas.* 841 *Venu' multipotens*; Ov. *Met*. XIII 758-759 *pro quanta potentia regni / est, Venus alma, tui!*), y se reflejan en varios ámbitos. Cielo, tierra y mar caen bajo la esfera de su poder cosmológico (Lvcr. I 6-9; Ov. *Fast.* IV 93). De las tres partes del mundo, solo el Tártaro puede escapar a su imperio, pero también en él hace intervenir a su hijo *Cupido (pidiéndole que atraviese el corazón de Plutón con una de sus flechas en Ov. *Met*. V 369-372). En su faceta cosmológica, V. aparece como la fuerza creadora del universo, gracias a la que se hinchan de vida los mares, los cielos y la tierra, pues con su intervención es concebida toda especie viviente (Lvcr. I 2-5; 10-20; 21 *quae quoniam rerum naturam sola gubernas*; Ov. *Fast*. IV 91-106). En Lucrecio, esta fuerza creadora del *amor representado por V., que favorece la paz, se opone a la destrucción que supone la guerra (Lvcr. I 29-33; 225-259; Vertue, 1956). Es, por tanto, la fuerza que regenera la vida en el mar, en la tierra y en el cielo (Sen. *Phaedr*. 466-474), y la propia diosa reconoce también así su poder, como origen de la naturaleza (Apvl. *Met*. IV 30, 1 *en rerum naturae prisca parens, en elementorum origo initialis, en orbis totius alma Venus*). Por ello, se asocia a V. con la llegada de la primavera (Hor. *Carm*. I 4, 1-12) y ningún mes cuadraba mejor a la diosa que el de abril (Ov. *Fast*. IV 125); precisamente es en primavera cuando el ganado comienza a copular incitado por V. (Calp. *Ecl.* V 22-23). De ahí también su poder sobre los animales, a los que concede el don del apetito sexual (Verg. *Georg*. III 266-268). Respecto a su poder sobre el mar, hay que tener en cuenta que V. es también diosa marina; algunos autores clásicos la llaman *Pontia* ("del mar") o *Euploia* ("de la navegación feliz"), pues es una deidad que favorece a los marineros y navíos, reina sobre las olas y los vientos y depara una travesía tranquila (Hor.

Carm. I 3, 1-8). Su culto como divinidad marina se extendió por las numerosas islas del mundo griego y por las ciudades portuarias y esta concepción marina sería la dominante en su culto oficial. Cuando los romanos identificaron a Afrodita con V., dieron este nombre a la estrella más brillante del cielo, el lucero matutino y vespertino, como guía que era de los marineros (*cf*. Museo 249; *cf.* Píndaro, *Olímpica* VI 103 ποντόμεδον; Nisbet, 1962, que cita inscripciones dedicadas a la V. marina, como *ILS* 3179 *Veneri Pelagiae*, *IPE* II 25; tal vez Hor. *Carm.* IV 11, 15 *Veneris marinae* se refiera al poder de V. sobre el mar; Hor. *Carm*. III 26, 5 *marinae Veneris* da las gracias a la V. marítima por los éxitos amorosos pasados; Apvl. *Met.* IV 31). Uniendo las facetas marina y amatoria, V. guió la nave de Paris desde Troya hasta las costas griegas en busca de Helena (Ov. *Epist.* XVI 21-25); Hero asegura a Leandro que V. le procurará un mar tranquilo en su travesía a nado (Ov. *Epist*. XIX 159-160). Este poder sobre el mar se relaciona con el hecho de ser la diosa que hace renacer la naturaleza en la primavera, cuando el mar permite ser surcado, y con el hecho de que nació precisamente del mar (Ov. *Fast*. IV 131-132). Ella misma recuerda su dominio sobre el mar (Ov. *Met*. IV 536-538 *aliqua et mihi gratia ponto est, / si tamen in medio quondam concreta profundo / spuma fui Graiumque manet mihi nomen ab illa*; Ov. *Epist*. XV 213 *Venus orta mari mare praestat amanti*); y de este poder están seguros los poetas (Stat. *Silv*. III 4, 3-5). Así, recibe la súplica de los pescadores (Plavt. *Rud*. 305). Como fuerza civilizadora, V. hizo que el ser humano perdiera su fiereza y su comportamiento animal y se acostumbrara a vivir en parejas y a cuidar de su aspecto e higiene (Ov. *Fast*. IV 97-98; 107-108), por lo que aparece como sinónimo de la educación y la amabilidad, frente al mal gusto y la discusión, y se la considera maestra de buenos modales (Plavt. *Mil.* 649-656).

- **amores de V.**: también V. tuvo sus amoríos, tanto lícitos como ilícitos. Era la *esposa de Vulcano (Naev. *Com.* 121; Verg. *Aen*. VIII 372-373; 393; Dirae 173-174; Ov. *Am*. II 17, 17-19; *Fast*. IV 151-154; Apvl. *Met*. II 8, 5). En razón de este *matrimonio, V. es la nuera de Juno (Apvl. *Met*. VI 4, 4; *cf*. Plavt. *Rud*. 761). Famosos fueron los amores adúlteros de V. y Marte, que ya había narrado Homero (Ov. *Ars* II 561-592; véase ADULTERIO; aluden a ellos Liv. Andr. *Od.* 27; Lvcr. I 32-37; Dirae 172; Prop. II 32, 33; [Tib.] III 8, 1-3; Ov. *Epist*. XV 91-92; *Am*. II 5, 28; *Ars* 405-406; *Trist*. II 377-378; Stat. *Silv*. I 2, 59-60; Augusto dedicó un templo a Marte Vengador, donde se hallaba también una estatua de V., su amante [Ov. *Trist*. II 295-296]; de forma erudita alude a esta pareja Marcial cuando dice que, si su amigo Flaco regresa sano y salvo de Chipre, le hará a V. ofrendas el primer día de marzo: Mart. IX 90, 15; no debe olvidarse tampoco la obra de Reposiano, *De concubitu Martis et Veneris*). V. y Marte son los suegros de Cadmo, *esposo de Harmonía (Ov. *Met*. III 132-133), pues llega a considerarse a Marte marido de V. (Stat. *Silv*. I 2, 52-53). La pareja V.-Marte llega a ser símbolo de los adúlteros (Mart. V 7, 4-7). No son menos conocidos los amores de V. y Adonis (Ov. *Met.* X 503-739; los mencionan Plavt. *Men*. 143-144; Dirae 169-171; Prop. II 13, 53-56; Ov. *Epist*. IV 97-98; Apvl. *Met.* VIII 25, 3; cuando Adonis murió, V. le lloró, Ov. *Ars* I 75; 512; y todavía le llora, Ov. *Ars* III 85; Gratt. 66-67; véase SÍMBOLOS DE AMOR, "Adonis"). De gran importancia para la historia legendaria de Roma fue la relación de V. con Anquises (Enn. *Ann*. 18-19; Hor. *Carm*. IV 15, 31-32; *Carm. Saec.* 49-51; Verg. *Aen*. I 617-618; III 475; Ov. *Fast*. IV 35-36; 123; *Met*. IX 424-425; *Trist*. II 299).
- **apelativos de V.**: no vamos a hacer distingos entre ἐπίκλησις (título de un dios realmente empleado en su culto y por el que es invocado), ἐπίθετον (adjetivo o frase descriptiva o encomiástica que a veces se aplica al dios o llega a convertirse en un estereotipo), ἐπώνιμον (adjetivo o frase que localiza o individualiza un dios, relacionándolo con un lugar o una persona). • *Acidalia*: según Servio, este sobrenombre procede de la fuente del mismo nombre en Beocia en la que las tres Gracias solían bañarse (*Aen*. I 720), mas da otra versión sobre el origen del nombre más plausible, según la cual vendría del griego ἀκίς, "flecha, dardo, aguja", y a través del tópico de las flechas de amor (véase MILICIA DE AMOR, "flechas"), llegaría a significar "cuita", "angustia", "flechas de Eros" (Serv. *Aen.* I 720), por lo que el apelativo *Acidalia* significaría "que produce agudas cuitas" (O'Hara, 1990; Verg. *Aen*. I 720; Mart. VI 13, 5; IX 12, 3-4 *nomen Acidalia meruit quod harundine pingi, / quod Cytherea sua scribere gaudet acu*). • *Amathusia*: Amatunte, ciudad de Chipre, era famosa por su templo de V. y Adonis (Ov. *Met*. X 531; también, Catvll. LXVIII 51 *duplex Amathusia*; Ciris 242; Ov. *Am*. III 15, 15). • *Calva*: Serv. *Aen.* I 720 cuenta que, durante el asalto al Capitolio por los galos, Domicia ofreció su cabello, y la imitaron las demás matronas romanas, para hacer cuerdas, que escaseaban, para los artefactos defensivos, y tras la guerra se le dedicó una estatua a V., protectora del pueblo romano, con el apelativo de Calva. El mismo Servio indica otra posibilidad, la de que se denomine Calva porque engaña (*calviat*) los corazones de los enamorados. Una tercera versión es que en determinada época se cayeron los cabellos a las mujeres romanas y el rey Anco erigió una estatua calva en honor de su *esposa y la colocó como víctima expiatoria; tras renacer el cabello a las mujeres,

se decidió honrar a V. Calva en ese lugar. Un escolio a HOM. *Il.* II 820 indica la existencia en Roma de una V. andrógina a lomos de un caballo, con barba y sosteniendo un peine; esta V. estaba calva, porque en cierta ocasión las mujeres se afeitaron sus cabezas para librarse de una epidemia de caspa o alguna enfermedad capilar. A esta V.-Afrodita, diosa del *amor, se le dedicaban el cabello y un peine; la barba y el doble sexo indican que se trataba de una diosa de las bodas. Este culto debió proceder de Grecia, como de una Afrodita Ἵππος (*Hippodameia*) surgió una V. *Equestris*. Hay que recordar que el corte de cabello simboliza la purificación física y moral del pasado de las personas, de donde el calificativo de *puram* dado por Servio a esta V. en otra de sus explicaciones (Eitrem, 1923). • *Calydonia:* Calidón era una ciudad griega de Etolia, junto al río Eveno, donde transcurre la acción de la comedia *Poenulus*, y allí había un templo de la diosa (PLAVT. *Poen.* 1181). • *Chaonia*: PROP. I 9, 5, referido a las palomas; también, OV. *Ars* II 150 *Chaonis ales*; al parecer las palomas jugaban cierto papel en la adivinación en el templo de Júpiter en Caonia, en el bosque de Dodona, con sus encinas proféticas. • *Cloacina*: la explicación de V. como divinidad de la Cloaca Maxima de Roma vendría dada por su relación con el agua (era patrona de los *holitores*) y los baños y alcantarillas (en algunos baños públicos se colocaban estatuas de Afrodita; en Akko había una estatua de Afrodita en las alcantarillas y la gente acostumbraba a orinar ante ella; Eitrem, 1923). • *Cnidia:* en la ciudad de Gnido, en Caria (Asia Menor), tenía V. otro de sus célebres templos (MART. XIII 66). • *Cypris*: en Chipre tenía V. sus más famosos templos (HOR. *Carm*. I 9, 10; [TIB.] III 3, 34). A veces basta el nombre de V. para referirse a Chipre (GRATT. 129 *et umbrosae Veneris per litora myrtus*). Pero el apelativo *Cypris* en latín es tardío (FLOR. *Carm*. XII 3; REPOS. 35; 79; 141; 146). • *Cyrenensis*: el *Rudens* plautino se desarrolla en un punto de la costa cercano a Cirene, donde la diosa tenía también un santuario, delante del que se realiza toda la acción dramática (PLAVT. *Rud.* 1338). • *Cythere*: REPOS. 17, 172. • *Cytherea*: tradicionalmente se interpreta este epíteto de V. por tener un santuario en la isla de Citera; sin embargo, existe la dificultad de explicar el abreviamiento métrico del nombre de la isla Κύθηρα en Κυθέρεια; por su etimología (Morgan, 1978), el término significaría "diosa del deseo". Ya aparece en los primeros testimonios de poesía griega (Homero, Hesíodo, Teognis) y fue adoptado por los latinos (VERG. *Aen.* I 257; 657; IV 128; V 800; VIII 523; 615; *Catal.* XIV 11; HOR. *Carm*. I 4, 5; III 12, 4; PROP. II 14, 25; [TIB.] III 13, 3; OV. *Epist*. XVI 20; 138; XVII 241; *Am*. I 3, 4; *Ars* II 15; 607; III 43; *Fast*. IV 673; *Met.* IV 190; X 640; 717; XIV 487; XV 803; 816; MART. IX 12, 4; XI 81, 6; XIV 207, 1; STAT. *Silv*. I 5, 31; 5, 54; III 4, 3; 4, 72; 4, 92; 5, 68; REPOS. 153). Mezclando Chipre y Citera, Marcial dice que Chipre es Citerea, porque en ella está V., no porque tenga nada que ver con la isla de Citera (MART. VIII 45, 7 *Cythereia Cypros*). • *Dionaea*: relativo a o descendiente de Dione (= V.; VERG. *Ecl*. IX 47 *Dionaei… Caesaris*; *Aen*. III 19 *sacra Dionaeae matri divisque ferebam*; Horacio pide a su Musa que busque con él en la cueva dionea temas menores, no tan serios e importantes como la historia, a que se ha venido refiriendo; al tratar de dionea a la cueva, indica, pues, temas amatorios: HOR. *Carm*. II 1, 39-40; STAT. *Silv.* III 5, 80). • *Dione*: según la versión homérica de su nacimiento, V. era hija de Zeus y Dione, por lo que a veces se menciona a V. sencillamente como Dione (OV. *Am*. I 14, 33; *Ars* II 593; III 3; *Fast.* II 461; V 309; STAT. *Silv*. I 1, 84; II 7, 2). • *Erycina*: *V. Erycina* fue importada a Roma desde Sicilia, donde la diosa tenía un antiguo templo sobre el cabo Érice. Un primer templo fue construido por Q. Fabio Máximo en el Capitolino el 217 a. C. (tras el desastre del lago Trasimeno) y dedicado dos años más tarde. Otro fue dedicado treinta y cuatro años después (181 a. C.) por L. Porcio Licinio junto a la puerta Colina, durante la guerra de Liguria. El aniversario de dedicación de ambos templos caía en la misma fecha, el 23 de abril, junto con el festival de los *Vinalia Priora* en honor de Júpiter, con lo que ambos cultos se convirtieron en una entidad ritual única. Había un festival de prostitutas dedicadas a V., y se hacía gran consumo de *vino en honor de Júpiter (CATVLL. LXIV 72; HOR. *Carm*. I 2, 33; OV. *Am*. II 10, 11; *Met*. V 363; STAT. *Silv.* III 4, 21-22; véase también PROP. III 13, 6; OV. *Am*. III 9, 45; *Ars* II 419-420). Esta festividad de los *Vinalia priora* incluía una visita al templo de V. Ericina en Roma, en la puerta Colina (OV. *Fast*. IV 871-872; SEN. *Phaedr*. 199). Hay quien defiende que *Erycina* deriva de *eruca*, dada la relación popular existente en el pueblo entre V. y las hortalizas, como protectora de jardines y huertos (VARRO *Ling.* VI 20; *cf*. Eden, 1963). • *Idalia:* en Idalio, ciudad de Chipre, tenía V. un templo (VERG. *Aen*. V 760 *Veneri Idaliae*; PROP. IV 6, 59 *Idalio… ab astro*, el astro en que se convirtió César tras su muerte; OV. *Ars* III 106 *Idaliae… deae*; *Met*. XIV 693-694). • *Libitina*: la ninfa Libitina, con atributos funerarios, se confundió con la diosa V. al construirse un santuario suyo en el bosque de aquella (Grimal, 1957; *cf.* VARRO *Ling.* V 47; IV frg. 4 *prolubium et lubidinem dici ab eo quod lubeat: unde etiam lucus Veneris Lubentinae dicatur*; Thaniel, 1973). V. aparece cumpliendo las funciones propias de *Libitina* otorgando la inmortalidad a los enamorados (TIB. I 3, 57-58). V. recibía esta advocación a la hora de la muerte (MART. VIII 43). • *Obsequens* (Staples, 1997:

113): se consideraba que el templo de V. Obsequens junto al Circo Máximo construido por Q. Fabio Máximo Gurges el 295 a. C. era el más antiguo templo de V. en Roma. El apelativo se debe a que la diosa se mostró propicia con el cónsul en su campaña contra los samnitas. El anivesario del templo caía el 19 de agosto, fecha también de la festividad de los *Vinalia rustica*. Las fuentes indican que el templo se erigió por dos motivos, el éxito en la guerra y la moralidad sexual de las matronas. Este título cultual se interpreta como la diosa que es "accesible a las demandas, propicia a los ruegos". • *Palepaphia*: sobrenombre de V. por el templo que tenía en la antigua Pafos (CIRIS 88). • *Paphie*: Pafos es una ciudad chipriota célebre por el templo de V. (AETNA 594). La diosa Isis reconoce que la invocan bajo distintas advocaciones, entre ellas la de V. Pafia (APVL. *Met*. XI 5, 2; MART. VII 74, 4; STAT. *Silv*. III 4, 88; I 2 101). Es el apelativo preferido por Reposiano (23; 50; 61; 64; 80; 105; 109; 136; 139; 178). • *Prospiciens* (espectadora): OV. *Met*. XIV 760-761 *Veneris quoque nomine templum / Prospicientis habet*; Ovidio la pone en relación con Anaxárete, que al ver a su *pretendiente muerto (se suicidó por su *desdén; véase SUICIDIO POR AMOR) se quedó petrificada, y aún en Salamina hay una estatua que la representa. Tal vez sea un juego de palabras con *Respiciens*, uno de los apelativos de la diosa Fortuna. No obstante, PLAVT. *Poen.* 408-409, también haciendo un juego de palabras, aplica el término *respicere* a V. con su sentido de "proteger". • *Verticordia* (Staples, 1997: 103-112): a finales del siglo III o principios del II se dedicó una estatua a V. Verticordia por la más casta matrona romana, Sulpicia, hija de Servio Sulpicio y *esposa de Fulvio Flaco, con la esperanza de que las matronas y muchachas solteras volvieran de su actitud licenciosa a la castidad (véase PUDOR). El 114 a. C. se dedicó un templo a V. Verticordia para expiar el delito de tres Vestales romanas que habían tenido relaciones prohibidas con los hombres; en ambos casos se pretendía que la diosa favoreciera una vuelta a la castidad; de ahí que durante el culto se recordara la actitud casta de V. que, sorprendida por los sátiros, se ocultó tras un mirto (OV. *Fast*. IV 133-162). Por ello, al culto de V. Verticordia, el 1 de abril, acudían matronas y prostitutas; eso ha dado pie a pensar que se trataba de dos cultos, uno a V. y otro a Fortuna Virilis, pero Staples piensa que se trata de un solo festival en honor de una sola diosa, en el que Fortuna Virilis sería tan solo un título de culto de V., con la misma fuerza que Verticordia. • Otros apelativos (recogidos por SERV. *Aen*. I 720): *Suada*, *Postvotam* (= *Obsequens*), *Myruca*, *Myrtea*, *Purpurissa*, *Salacia*, *Lubia* (= *Lubentina*), *Mimnernia*, *Meminia*, *Militaris*, *Equestris*, *Limnesia*, *Automata*, *Epidaetia*. Puede interpretarse *Mater Mursina* como una referencia a V. como diosa del mirto, μυρσίνη (Wilson, 1907). Invención plautina, si no de su original griego, es el apelativo *noctuvigila*, referido a Venus como diosa que obliga a pasar la noche en vela (PLAVT. *Curc*. 181; 196 *tuam fidem, Venu' noctuvigila!*).

- **armas de V.**: no suele aparecer V. portando armas, como su hijo *Cupido, pero en ocasiones la hallamos dotada de ellas. Con esta imagen, propia, por lo general, del tópico de la *milicia de amor, se quiere expresar la sumisión a que se ven sometidos los amantes por el poder del *amor. Se mencionan la antorcha, sea o no en su relación con los *esponsales (OV. *Am*. I 1, 6-7). También encontramos el arco y las flechas (OV. *Epist.* II 39-40; IVV. VI 138-139). Las flechas de V. incitan el apetito sexual, aunque a veces no hagan falta para que una mujer fea pueda ser amada (LVCR. IV 1278-1279). La diosa considera a su hijo *Cupido como el arma con la que hace enamorarse a dioses y hombres (OV. *Met*. V 365 *arma manusque meae, mea, nate, potentia*). Con un látigo castiga a los soberbios (HOR. *Carm*. III 11-12 *sublimi flagello / tange Chloen semel arrogantem*; véase TORTURAS DE AMOR). Por otro lado están las armas de V. como metáfora del *enamoramiento, ya se entienda esta imagen como militar o venatoria (véase MILICIA DE AMOR y CAZA Y PESCA DE AMOR; LVCR. IV 1052-1054). Y también son armas (herramientas) de V. los *cosméticos de que se sirven las mujeres para atraer (véase SEDUCCIÓN) a los hombres (Santore, 1997). Solo en Propercio se halla la caldera en la que V. hace quemar a sus presos, los enamorados, una alegoría creada por el poeta partiendo de la imagen del amor-fuego (véase LLAMA DE AMOR) y del tópico de la *tortura de amor para reflejar los sufrimientos que padecía en su relación con Cintia (PROP. III 24, 13 *correptus saevo Veneris torrebar aeno*; tal vez se base en la leyenda del cruel tirano Fálaris, que hizo construir un buey de bronce en cuyo interior quemaba a fuego lento a sus enemigos; OV. *Ars* I 653-654; *Trist*. III 11, 39-54; V 1, 53-54; Fedeli, 1985: 683-684).
- **atributos de V.** (véase también SÍMBOLOS DE AMOR): la diosa romana adquirió todos los atributos de la helena. Entre ellos, se menciona la concha, cuya primera aparición en la literatura clásica se encuentra en PLAVT. *Rud.* 704, que la hace incluso nacer de ella, mientras que en otros autores solo aparece asociada a la diosa, recordando en ocasiones que fue su vehículo de tranporte (PROP. III 13, 6; [TIB.] III 3, 34; STAT. *Silv.* I 2, 118; III 4, 5). • El mirto es la planta preferida de V. (VERG. *Ecl*. VII 61-62) por haber ocultado su desnudez a los sátiros cuando se bañaba (OV. *Fast.* IV 141-143), y la primera mención en la literatura latina la tenemos en PLAVT. *Vid.* frg. 4 (*haec myrtus Veneris est*). V. se ciñe con el mirto el cabello (OV. *Ars* III 53-

54), y también sus descendientes (Eneas: VERG. *Aen.* V 72 *velat materna tempora myrto*; César: VERG. *Georg.* I 28 *cingens materna tempora myrto*). Apolo, enamorado por obra de *Cupido, incluso entretejió su laurel con el mirto, que Cupido hace también suyo (STAT. *Silv.* I 2 *nostra laurum subtexere myrto*; CATVLL. LXI 22; TIB. I 3, 66; 10, 27-28; III 4, 28). La expresión *Paphiae… myrtus* de VERG. *Georg.* II 64 alude a V. (GRATT. 129 *et umbrosae Veneris per litora myrtus*). Mirto y primavera aluden a V. (HOR. *Carm.* I 4, 9 *nunc decet aut viridi nitidum caput impedire myrto*). Con el mirto V. inspira a los poetas (OV. *Fast.* IV 15-16 *mota Cytheriaca leviter mea tempora myrto / contigit et 'coeptum perfice' dixit 'opus'*; véase también OV. *Ars* III 53-56). En el culto de V. Verticordia, las mujeres se bañaban en los baños de los hombres al pie de un mirto (OV. *Fast.* IV 139-144). Se le ofrecía mirto en la festividad de los *Vinalia rustica* (OV. *Fast.* IV 869). La presencia del mirto en los cultos de V. indica la función integradora de las distintas categorías sexuales masculinas y femeninas, por lo que esta planta estaba excluida del culto a Bona Dea, que solo permitía la presencia de mujeres (Staples, 1997: 125-126). • Como diosa de la renovación de la naturaleza con la llegada de la primavera, tiene asociadas a ella también las *flores (DIRAE 20 *haec Veneris vario florentia serta decore*; 116 *aut inter varios, Veneris stipendia, flores*). Entre ellas destaca la rosa, con la que se adorna (APVL. *Met.* VI 11, 1). En el culto a V. Verticodia, las mujeres le ofrecían *flores y una rosa nueva (OV. *Fast.* I 138). También se le ofrecían ramos de rosas en la festividad de los *Vinalia* (OV. *Fast.* IV 870). En esta idea de que la rosa es de V. está basado el epigrama de MART. VII 89. • La manzana es el *símbolo erótico por excelencia, asociado a V. desde que consiguió la manzana de la discordia en el concurso de *belleza contra Juno y Minerva (OV. *Fast.* IV 121-122). La propia diosa cogió unas manzanas del campo de Támaso en Chipre, consagrado a ella, para entregárselas a Hipómenes, con las que este pudo vencer a Atalanta (OV. *Met.* X 560-680). Véase SÍMBOLOS DE AMOR, "manzanas". • El ceñidor tenía la propiedad de hacer que los hombres se enamoraran (véase ENAMORAMIENTO) de la mujer que lo portara (MART. XIV 206; *cf.* VI 13); su poder le venía por estar empapado en el néctar de V. (MART. XIV 207 *sume Cytheriaco medicatum nectare ceston: / ussit amatorem balteus iste Iovem*), pero este poder no es infalible, pues si V. estuviera calva, ni siquiera llevando el ceñidor le gustaría a su esposo Vulcano (APVL. *Met.* II 8, 5). • La corona había sido un regalo de Vulcano (OV. *Fast.* III 513-514), que V. y las Horas entregaron después a Ariadna como regalo de su boda con Baco (Eratóstenes, *Catasterismos* 5), quien la convirtió en constelación, para que se perpetuase el recuerdo de la cretense. • Para desplazarse por el aire, V. emplea un carro (PROP. III 1, 11 *et mecum in curru parvi vectantur Amores*; OV. *Met.* X 717 *vecta levi curru medias Cytherea per auras*), que le había fabricado su *esposo como regalo de boda (véase ESPONSALES); este es de marfil en OV. *Epist.* XV 91, y la más amplia descripción la ofrece APVL. *Met.* VI 6, 1-4. • Para sus desplazamientos por el mar emplea una venera, que portan seres marinos o es tirada por dos tritones (APVL. *Met.* IV 31, 6). • Entre las aves consagradas a V. destacan las palomas (PROP. I 9, 5-6 *non me Chaoniae vincant in amore columbae / dicere*; III 3, 31 *et Veneris dominae volucres, mea turba, columbae*; OV. *Met.* XV 386 *Cythereiadasque columbas*; MART. VIII 28, 13), que el iniciado en sus ritos no debe comer (MART. XIII 66); a V. se le sacrifican palomas (PROP. IV 5, 65-66); también tiran de su carro (OV. *Met.* XIV 597 *perque leves auras iunctis invecta columbis*; APVL. *Met.* VI 6.2; *vid.* Ruiz de Elvira, 1994). Véase SÍMBOLOS DE AMOR, "palomas". • Están también los cisnes (HOR. *Carm.* IV 1, 10-11), que tiran de su carro (HOR. *Carm.* III 28, 15; OV. *Met.* X 708-709; 719-720; STAT. *Silv.* I 2, 142; III 4, 22 *et molles agitat Venus aurea cygnos*). • Entre las aves blancas asociadas a V. también debía encontrarse la gaviota (APVL. *Met.* V 28, 2; 28, 7). • En cierta ocasión los dioses se transformaron en distintos animales para ocultarse de Tifeo, y V., como diosa relacionada con el mar, se transformó en pez (OV. *Met.* V 331); además, fue ayudada, junto con *Cupido, por dos peces que los libraron, llevándolos sobre sus lomos, del terrible Tifeo que los perseguía, por lo que los convirtió en la constelación de Géminis (OV. *Fast.* II 459-472); como esto sucedió en el Éufrates, los reverentes sirios no comen peces (véase en Higinio otra versión del catasterismo y de esta costumbre de los sirios, *cf. infra*, "nacimiento de V."). • Está consagrado a ella el mes de abril (HOR. *Carm.* IV 11, 15-16; OV. *Fast.* I 39; IV 13-14). Ovidio cree que el nombre del mes procede del nombre griego de la diosa, derivado del de la espuma del mar (OV. *Fast.* IV 61-62 *sed Veneris mensem Graio sermone notatum / auguror: a spumis est dea dicta maris*; véase OV. *Met.* IV 536-538); pero también ofrece la versión de quienes piensan que *Aprilis* está relacionado con *aperire*, porque en este mes se abre la naturaleza (OV. *Fast.* IV 85-89), aunque V. reclama su derecho a este mes (OV. *Fast.* IV 90; *cf.* VARRO. *Ling.* V 33 *secundus* [*sc. mensis*], *ut Fulvius scribit et Iunius, a Venere, quod ea sit Aphrodite; cuius nomen ego antiquis litteris quod nusquam inveni, magis puto dictum, quod ver omnia aperit, Aprilem*[1]), e incluso llega a utili-

[1] También Cicerón hizo sus pinitos etimológicos respecto a Venus: *Nat. Deor.* II 69 *quae autem dea ad res omnes veniret Venerem nostri nominaverunt*; III 62 *Venus, quia venit ad omnia*.

zarse el nombre de V. por el del mes (Ov. *Fast*. IV 195 *mensis Cythereius*; 629 *tertia post Veneris cum lux surrexerit Idus*).

- **casta V.** (véase PUDOR): la V. Urania o celeste, también denominada Zefirítide o Arsínoe, era protectora del *amor puro (Platón, *Banquete* 180d-182a) y tenía un templo en la ciudad de Arsínoe en la Pentápolis cirenaica. A esta diosa se le implora y hacen ofrendas para el feliz regreso del marido (Catvll. LXVI 56 *et Veneris casto collocat in gremio*; 89-90 *tu vero, regina, tuens cum sidera divam / placabis festis luminibus Venerem*). Esta es la V. que preside los epitalamios y la que sanciona el *amor lícito del *matrimonio (véase "V. como diosa de los epitalamios"; Prop. IV 3, 49-50; Mart. X 33, 4-5). Es difícil, después de llevar una vida disipada, dedicarse a un *amor casto (Mart. II 34, 4-5; VI 45).
- **culto de V.** (véase OFRENDAS VOTIVAS): suelen hacérsele las *ofrendas normales de otros dioses como coronas, guirnaldas, *perfumes (Plavt. *Asin*. 803-805) o alimentos (Plavt. *Curc*. 71-72). Los enamorados solían hacer libaciones de *vino para atraerse el favor de la diosa (Plavt. *Curc*. 123-125). El día de las afrodisias (Plavt. *Poen*. 255-323) las prostitutas y cortesanas acudían al templo de V. a hacerle *ofrendas y peticiones, con la finalidad de hacerla propicia en asuntos amorosos (Plavt. *Poen*. 333-334; *cf.* 406-409; 1131-1134) y también los *lenones* le hacían sacrificios para que les beneficiara (Plavt. *Poen*. 449-467; 847-848; *Rud.* 60-62; 94-95; 128-137); junto al templo se celebraba un mercado muy concurrido y era una buena oportunidad de conseguir un nuevo amante (Plavt. *Poen*. 339-340 *apud aedem Veneris hodie est mercatus meretricius: / eo conveniunt mercatores, ibi ego me ostendi volo*). Entre las ofrendas que le hacen encontramos incienso (que ella misma reclama, Ov. *Met.* X 681-683), mirra, *perfumes (la mirra y el perfume están asociados con el atractivo sexual femenino; Holmes, 1992), además del engalanamiento del templo (Plavt. *Poen.* 1174-1181). En su templo de Pafos arde el incienso de Saba y las *flores lo adornan y perfuman (Verg. *Aen*. 415-417). Horacio pide yerba fresca, incienso y *vino para hacer un sacrificio a V. (Hor. *Carm.* I 19, 13-15); el mismo poeta describe una escena de culto a V. en estatua de mármol junto a los lagos Albanos: incienso, liras, siringas y flautas, bailes de mancebos y vírgenes, golpeando con los pies tres veces en la tierra (Hor. *Carm.* IV 1, 19-28). Glícera la invoca con mucho incienso (Hor. *Carm*. I 30, 3-4). Virgilio describe una escena de culto a la diosa, posiblemente en el templo de Sorrento, en la costa de Nápoles, en el que se le ofrenda a la diosa con incienso, guirnaldas, un carnero, un toro, una pintura y una estatua de mármol de un *Amor alado (Verg. *Catal*. XIV 5-10). En su honor se sacrifican en el altar palomas (Prop. IV 5, 65-66). Tácito informa de que en el templo de V. en Pafos en Chipre estaba prohibido que la sangre de la víctima tocara el altar, y que se preferían los cabritillos (Tac. *Hist.* II 3). No obstante, también se sacrificaban novillos, junto con la quema de incienso (Ov. *Met*. X 270-273). Se creía que la propia V. asistía a sus fiestas (Ov. *Met*. X 277 *ipsa suis aderat Venus aurea festis*). Marcial promete a V., si regresa sano y salvo su amigo Flaco desde Chipre, hacerle una ofrenda de incienso, *vino, un sacrificio y trozos de tarta (Mart. IX 90, 15-18). Apuleyo describe una forma particular de adoración a V. (en este caso a Psique, a quien se comparaba con la propia diosa por su *belleza), que consistía en colocar la punta del índice sobre el pulgar estirado y llevárselos a la boca (Apvl. *Met.* IV 28, 3 *admoventes oribus suis dexteram primore digito in erectum pollicem residente ut deam Venerem <venerabantur> religiosis adorationibus*). También se ponían coronas de *flores sobre la cabeza de su estatua (Apvl. *Met.* IV 29, 3-4, aquí, también a la sustituta de V., Psique). Que en sus templos se le ofrendaban algunos objetos de cierto valor económico, como a los otros dioses, puede inferirse de un pasaje de Tibulo, en que el poeta, criticando la costumbre de las mujeres de requerir *regalos (véase AMADA CODICIOSA y CODICIA) para establecer una relación amorosa, que la propia diosa permite (Tib. II 4, 25-26), se ve en la necesidad de profanar los templos (y él empezaría por el de V.) para conseguir los *regalos que su *amada le exige (Tib. II 4, 23-24). El propio Tibulo ofrendará una palma de oro a V. por haber castigado a Márato, y de paso llevará una inscripción en que le pide le sea grata (Tib. I 9, 81-84). A veces se le ofrendan incluso poemas ([Tib.] III 13, 3, aquí al menos un ejemplo de ruego bajo la forma poética; Prop. II 14, 25-28). O se le ofrendan las tablillas que se han servido para enviar *mensajes a la *amada (Ov. *Am*. I 11, 24-25). Horacio ofrece, simbólicamente, a V. los útiles de que se ha servido en su ocupación erótica, armas, lira, antorchas, palancas y arco, en una especie de *renuntiatio amoris* (Hor. *Carm*. III 26, 3-8; véase RUPTURA). Al parecer, las doncellas le ofrendaban sus muñecas, como despedida de su niñez y entrada en la pubertad (Pers. II 70 *nempe hoc quod Veneri donatae a virgine pupae*). La diosa, por su parte, puede manifestarse a los participantes de diveras maneras. Así, su anuencia a una súplica se revela por las tres llamaradas del fuego de una antorcha (Ov. *Met*. X 278-279). Metafóricamente, el culto a V. es la realización del acto sexual (Prop. II 22, 21-22; III 8, 11-12). Los misterios del culto a V., es decir, el acto sexual, deben quedar ocultos (*Ars* II 609-612). Un culto particular es el que se efectúa a V. Verticordia (véase "apelativos de V."); a esta diosa suplican las casadas y cortesanas con la finalidad de que conservara la

*belleza, las buenas costumbres y la buena fama. Existía también un festival de V., los *Vinalia* (Ov. *Fast*. IV 863-900), en que las mujeres ofrecían incienso, hierbabuena, mirto y rosas en el templo de la puerta Colina, con el nombre de Ericina, para pedir *belleza y favor popular, palabras halagadoras y dignas de la gracia (*ioco*). Varrón indica que los *Vinalia rustica* del 19 de agosto se llaman así porque ese día fue dedicado un templo a V., y se le confían los huertos, mientras los hortelanos están de fiesta (Wilamowitz pensaba que V. era originariamente una divinidad itálica de la fertilidad, sobre todo de los huertos y jardines, idea hoy prácticamente superada; VARRO *Ling.* VI 20). Pero los ritos que más agradan a V. son los que los *amantes realizan en su tálamo por la noche; V. asiste a esos ritos (PROP. III 10, 29-30 *cum fuerit multis exacta trientibus hora, / noctis et instituet sacra ministra Venus*).

- **hijos de V.**: *Amor y *Cupido. • A Anteros se le menciona en Grecia como el complemento de Eros (Platón, *Fedro* 255d; Plutarco, *Alcibíades* IV 4); en latín solo se le menciona en tres ocasiones (dos de ellas son escolios a la *Eneida*) y en CIC. *Nat. Deor.* III 60 aparece como un tercer *Cupido, hijo de la tercera V. y Marte. • Harmonía era la hija de V. y Marte (Ov. *Ars* III 86), por lo que Cadmo, que se había casado con ella, tenía como suegros a Marte y V. (Ov. *Met.* III 132-133). Hija de Cadmo y Harmonía fue Ino, que enloquecida por Erinis, se arrojó con su hijo Melicertes al mar; V. pidió a Neptuno que convirtiera a su nieta y bisnieto en peces (Ov. *Met*. IV 531). • El dios itifálico Priapo es hijo de V. según todas las versiones, pero estas difieren en cuanto al padre, que unas veces es Baco (Pausanias IX 31, 2; SERV. *Georg*. IV 111), otras, Adonis (*schol. Lyc.* 831), y otras, Zeus (NONN. *abb. narr. ad Georg. invect*. II 28). • De su relación con Anquises, V. fue la madre de Eneas (ENN. *Ann*. 49-50 *te nunc sancta precor Venus, te genetrix patris nostri / ut me de caelo visas cognata parumper*), a quien la diosa llama su Eneas (VERG. *Aen*. I 231 *meus Aeneas*; 325; 382; 405-408; 617-618; 720; VII 556; VIII 370; 534; 615; *cf. Catal*. XIV 1-4; LIV. I 1; Ov. *Am*. I 8, 42; *Ars* I 60; II 86; *Met*. XIV 572-573; XV 761-762; *Trist*. I 2, 8); Eneas es, por tanto, hermano de *Cupido (VERG. *Aen*. I 667), Creúsa, la nuera de V. (VERG. *Aen.* II 787), y Ascanio, su nieto (VERG. *Aen*. IV 163; X 46-47). Pero también se considera nuera de V. la reina Dido (Ov. *Epist*. VII 31 *parce, Venus, nurui*), la cual considera hermano suyo a *Amor (Ov. *Epist*. VII 32 *frater Amor*), que es el hermano de Eneas (Ov. *Epist*. VII 31 *durumque amplectere fratrem*). En su invectiva contra el *aborto, Ovidio pone el ejemplo de que si V. hubiera abortado, la tierra se habría quedado sin césares (Ov. *Am.* II 14, 17-18; *Fast*. IV 25-28 también recuerda que V. está entre los ascendientes de César: Cicerón lo llama, irónicamente, *Venere prognatus*, *Fam*. VIII 15). Lo mayor que hizo V. por su Eneas (Ov. *Met*. XIV 584 *Cythereius heros*) fue conseguir de los dioses que accedieran a convertirlo en dios, Índiges (Ov. *Met*. XIV 581-608). • Pero V. cuida no solo de Eneas, sino de sus descendientes hasta Augusto (PROP. III 4, 19-20 *ipsa tuam serva prolem, Venus: hoc sit in aevum, / cernis ab Aenea quod superesse caput*); así, intentó, en vano, interceder ante los dioses por Julio César cuando vio la conspiración que se maquinaba contra él (Ov. *Met*. XV 760-780), y pretendía ocultarlo a sus asesinos con la nube con que había envuelto en otra ocasión a Paris o a Eneas (Ov. *Met*. XV 803-806), pero se lo prohíbe su padre Júpiter. Ella fue la responsable de que César se convirtiera en astro, cuando rescató de su cadáver su alma, antes de que se disipara en el aire, y la colocó entre las estrellas del cielo (Ov. *Met*. XV 843-851). Durante la batalla de Módena entre Augusto y Marco Antonio (43 a. C.), aceleró el día 16 de abril para que Augusto fuera aclamado emperador cuanto antes al día siguiente (Ov. *Fast*. IV 673-676). Cuando Augusto muera y se convierta en dios, ella lo recostará en el regazo de su padre adoptivo (ELEG. IN MAECEN. II 177-178 *cum deus intereris divis insignis avitis, / te Venus in patrio collocet ipsa sinu*). • Si el pueblo romano desciende, a la postre, de V., no le falta algo de razón al fanfarrón Pirgopolinices cuando afirma ser nieto de la diosa, aunque es evidente que lo dice porque su negocio se basa en el comercio sexual (PLAVT. *Mil.* 1265 *nescio tu ex me hoc audiveris an non: nepos sum Veneris*; poco después, cuando ya se han burlado de él, se convierte en un simple nietecillo de V., PLAVT. *Mil.* 1413 *Venerium nepotulum*). • El rey de los élimos en Sicilia, Érice, se considera hijo de V. y el argonauta Butes, con quien la diosa por dar celos a Apolo pasó varias noches en Lilibeo, o de V. y Neptuno (Apolodoro II 5, 10), según las versiones; tras su muerte fue enterrado al pie del monte que de él recibe el nombre, donde edificó un templo a su madre, que Virgilio atribuye a Eneas (VERG. *Aen.* V 759-760). Por ello, Palinuro, el piloto de la nave de Eneas, dice que Érice es hermano de este (VERG. *Aen*. V 23-24), y la diosa Iris, bajo el aspecto de la anciana Béroe (VERG. *Aen*. V 630). • Quirino (Rómulo) siempre llamó padres suyos a Marte y V. (Ov. *Fast*. IV 57-58). • Dérceto era hija de Venus según *schol.* Arato 239, pero también según Eratóstenes, *Catasterismos* 38; cayó a la laguna de Bámbice (Hierápolis, junto al Éufrates), donde la salvó el Gran Pez (aunque según otras versiones fue devorada por los peces); era una diosa siria (Eratóstenes, *Catasterismos* 38). • Según Servio, las Gracias son hijas de V. y Líber (*Aen.* I 720).
- **inspiradora de los poetas**: Lucrecio le pide que sea su aliada (LVCR. I 24 *te studeo sociam scribendis versibus esse*;

claro que el término *sociam* en griego es ἐπίκουρος, y desvela que el filósofo Epicuro, Ἐπίκουρος, es el guía espiritual del poema; O'Hara, 1998). Ovidio (*Ars* III 53-56) recibe de V. una hoja y unos granos de mirto, que le hicieron sentir su poder, y siguiendo el consejo de la diosa escribe un tercer libro de *Ars* para adiestrar a las muchachas, como ya antes le había incitado a escribir esta obra que enseña las técnicas de amar (Ov. *Ars* I 7 *me Venus artificem tenero praefecit Amori*), por lo que el poeta la invoca al principio de *Ars* para que le asista (Ov. *Ars* I 30 *vera canam: coeptis, mater Amoris, ades!*), y le pide ayuda al comienzo del segundo libro (Ov. *Ars* II 15-16 *nunc mihi, si quando, puer et Cytherea, favete, / nunc Erato!*); fue la propia diosa quien le ordenó enseñar a los jóvenes técnicas de *seducción (Ov. *Ars* III 43-44). A veces V. les obliga a cantar al *amor, en lugar de otros temas que a ella no le interesan (Hor. *Carm.* I 19, 9-12 *in me tota ruens Venus / Cyprum deseruit, nec patitur Scythas / et versis animosum equis / Parthum dicere nec quae nihil attinent*; *cf.* II 1, 39-40). Cuando un poeta que ha cantado al *amor muere, también ella queda abatida (Ov. *Am.* III 9, 15 *nec minus est confusa Venus moriente Tibullo*; 9, 45). Que ella es la diosa de la poesía elegíaca queda claro por la *recusatio* que hace Ovidio (Ov. *Am.* III 15, 1 *quaere novum vatem, tenerorum mater Amorum*). Ovidio reconoce que está bajo el poder de V. (Ov. *Fast.* IV 13-14 *venimus ad quartum, quo tu celeberrima mense: / et vatem et mensem scis, Venus, esse tuos*), y va a ser la propia diosa la que le inspire la continuación de los *Fastos* en este cuarto libro, tocándole con el mirto en la cabeza (Ov. *Fast.* IV 15-16 *mota Cytheriaca leviter mea tempora myrto / contigit et 'coeptum perfice' dixit 'opus'*). Véase POESÍA.

- **instigadora de amores**: como diosa del *amor, V. propicia que tanto los dioses como los seres humanos se enamoren (Laev. *Carm.* frg. Courtney 22, 1 *altrix amoris*; Tib. II 3, 71-72; *cf.* Lvcr. V 962-965). El enamorado siente que V. está de su parte cuando es correspondido por su *amada (Plavt. *Mil.* 984-985), o cuando siente *amor por otra persona (Plavt. *Cist.* 313); también la persona amada puede ser favorecida por V. (Plavt. *Men.* 370-371). Se responsabiliza a V. de la pasión del *amante (Catvll. LXIV 95-98; Ov. *Met.* XIV 26-27 *seu causa est huius in ipsa / seu Venus… facit hoc*). A veces se le critica por hacer que alguien se enamore (Ov. *Am.* II 10, 11 *quid ingeminas, Erycina, meos sine fine dolores?*), sobre todo de una persona codiciosa (Tib. II 4, 25-26); el enamorado renuente siente la orden de V. de volver a sus antiguos amoríos (Hor. *Carm.* I 19 1-4; IV 1, 1-2). Su poder se extiende hasta los propios dioses (Hor. *Carm.* III 16, 5-7). V. no olvida prestar su ayuda a aquellos que tienen arrestos para conseguir su objetivo amatorio (Tib. I 2, 16 *fortes adiuvat ipsa Venus*; Ov. *Ars* I 608 *audentes Forsque Venusque iuvat*; *Epist.* XIX 159 *auso Venus ipsa favebit*; XV 213); pero también favorece a los que no tienen otros recursos más que la palabra para conquistarlo (Tib. I 4, 71-72; véase PALABRAS DE AMOR). Quien es esclavo de V. (véase ESCLAVITUD DE AMOR) ve favorecidas sus pretensiones, incluso los dioses (Tib. II 3, 29-30 *felices olim, Veneri cum fertur aperte / servire aeternos non puduisse deos*). También en el *matrimonio favorece el *amor (Mart. VI 21, 1-2; VIII 43, 3; X 33, 3-4; Stat. *Silv.* I 2). Entre los más famosos amores instigados por la diosa, destacan los de Plutón y Perséfone (Ov. *Met.* V 362-384), Jasón y Medea (Ov. *Pont.* III 3, 79-80), Paris y Helena (Hor. *Carm.* I 15, 13; Ov. *Epist.* XVI 20; 35; 85-86; 298; XVII 115; 241; *Ars* I 683-684), Hipómenes y Atalanta (Ov. *Met.* X 560-707), Eneas y Dido (Verg. *Aen.* I y IV, esp. I 657-688; IV 93-95; 100-101). Desde una perspectiva puramente racionalista, la nodriza de Fedra piensa que todo es una vana ilusión; no es un ser divino quien hace que alguien se enamore, sino que toda la responsabilidad procede del propio ser humano, que, para justificarse, imagina que está bajo el poder de la diosa o que ha sido herido por el arco de su hijo (Sen. *Phaedr.* 202-203 *vana ista demens animus ascivit sibi, / Venerisque numen finxit atque arcus dei*).
- **juramentos por V.**: se hacen para solicitar la ayuda de la diosa en asuntos amorosos (Plavt. *Curc.* 208-209), o para una *reconciliación (Catvll. XXXVI 3-4); también como juramento de *amor (véase PACTO DE AMOR, "juramentos"; Ov. *Epist.* II 38; *Am.* II 8, 17-18), pero los juramentos de *amor por V. no tienen ninguna validez ([Tib.] III 6, 47-50 *etsi perque suos fallax iuravit ocellos / Iunonemque suam perque suam Venerem, / nulla fides inerit: periuria ridet amantum / Iuppiter et ventos inrita ferre iubet*; Ov. *Am.* II 8, 19-20 *tu, dea, tu iubeas animi periuria puri / Carpathium tepidos per mare ferre Notos!*). A veces se jura por V. para evitar algún enfado (Ov. *Am.* II 7, 27-28).
- **la mujer comparada con V.** (véase AMADA DIVINA y AMADA, "como Venus"): a veces los enamorados comparan la *belleza de sus *amadas con la de Venus (Plavt. *Bacch.* 216-217; *Rud.* 420; Catvll. LXI 16-19; Apvl. *Met.* II 17, 1; Ov. *Epist.* XVI 137-140; XVIII 69; Apvl. *Met.* X 32, 5). Incluso se pretende adorar a la *amada como a la diosa (Plavt. *Poen.* 275-278); a la que incluso supera (Ov. *Am.* III 2, 60 *pace loquar Veneris, tu dea maior eris*; *Met.* VII 802-803). La comparación sirve como recurso para conquistar a una mujer (Ov. *Ars* II 659 *si straba, sit Veneri similis*). Aunque una mujer sea tan bella como V., si no se arregla, su *belleza desaparecerá (Ov. *Ars* III 105-106 *cura dabit faciem, facies neglecta peribit, / Idaliae similis sit licet illa deae*). Con falsa adulación, Ovidio llega a comparar a la mujer

de Augusto, Livia, con la propia V. en *belleza, pero es casta como Juno (Ov. *Pont.* III 1, 117 *quae Veneris formam, mores Iunonis habendo*). A veces solo se compara una característica de la *amada, como el cabello (Ov. *Am.* I 14, 31-34 *formosae periere comae… / … / illis contulerim, quas quondam nuda Dione / pingitur umenti sustinuisse manu*), o su forma de hablar (Plavt. *Stich.* 748 *Veneris mera est oratio*). La más desarrollada comparación de una mujer con V. es la de Psique (Apvl. *Met.* IV 28, 3; 28, 4 *vel certe rursum novo caelestium stillarum germine non maria, sed terras Venerem aliam virginali flore praeditam pullulasse*; 34, 5 *cum novam me Venerem ore consono nuncuparent*). V. equivale también al encanto (*vid. infra*).

- **nacimiento de V.**: con la asimilación a Afrodita, V. adquiere la genealogía de la diosa griega, cuyo nacimiento, que parte de Homero y Hesíodo, presenta dos versiones inconciliables. Según Homero, Afrodita es hija de Zeus y Dione (*Il.* V 370-371; 381-382; 427-428; Eurípides, *Helena* 1098; Apolodoro I 3, 1; Hyg. *Fab. praef.* 19). Esta versión homérica se recoge en una inscripción del 108 a. C. encontrada en Capua (*CIL* I 2, 675) que la menciona como hija de Júpiter. En la literatura, la encontramos en Verg. *Ecl.* IX 47; *Aen.* I 256 (Júpiter recibe un beso de su hija); Ov. *Met.* IV 532 (Neptuno es tío de V.; pero versos más adelante, *Met.* IV 536-538, V. recuerda que nació del mar); Ov. *Am.* I 14, 33; *Ars* II 593; III 3; 769; *Fast.* II 461; V 309; *Met.* XIV 585-586; 594-596); XV 807; Apvl. *Met.* VI 7, 3. Hesíodo, por su parte, la hace nacer de la espuma del mar (ἀφρός, "espuma") fecundado cuando los órganos genitales de Urano cayeron sobre la superficie marina tras la castración a que le sometió su hijo Cronos, leyenda recogida por Varro *Ling.* V 63; Catvll. XXXVI 11; Verg. *Aen.* V 800-801; Tib. I 2, 41-42; Ov. *Epist.* VII 59-60; XV 213; XVI 24; XIX 60; *Fast.* IV 62; 93; 131; *Met.* IV 536-538; *Trist.* II 528; Sen. *Phaedr.* 273; Tac. *Hist.* II 3; Apvl. *Met.* II 8, 5; IV 28, 4; y tal vez también Hor. *Carm.* IV 11, 15. No se halla en Hesíodo, ni en autor anterior a Plauto, la mención de la concha; su célebre traslado a la playa sobre la concha lo podemos leer en [Tib.] III 3, 34; Stat. *Silv.* I 2, 117-118; III 4, 3-5; *cf.* Mart. II 47, 2 (*vid.* Canto, 1976). Plauto es el único que hace nacer a V. de una concha (*Rud.* 704 *te ex concha natam esse autumnant*). Cicerón recuerda que en realidad hay cuatro V. distintas: *Nat. Deor.* III 59 *Venus prima Caelo et Die nata, cuius Eli delubrum vidimus; altera spuma procreata, ex qua et Mercurio Cupidinem secundum natum accepimus; tertia Iove nata et Diona, quae nupsit Volcano, sed ex ea et Marte natus Anteros dicitur; quarta Syria Cyproque concepta, quae Astarte vocatur, quam Adonidi nupsisse proditum est.* Menos conocida resulta la versión que da Higinio del nacimiento de Venus: *Fab.* CXCVII *in Euphratem flumen de caelo ovum mira magnitudine cecidisse dicitur, quem pisces ad ripam evolverunt. super quod columbae consederunt et excalfactum exclusisse Venerem; quae postea dea Syria est* ***appellata.***
- **poder de V. en el ámbito amatorio**: su poder esencial reside en los asuntos del *amor (Plavt. *Rud.* 145-146 *Cererem te melius<t> quam Venerem sectarier: / amori haec curat; tritico curat Ceres*; *Truc.* 24-25; Sen. *Phaedr.* 417). Prop. I 14 ofrece una descripción de los poderes de V. en el ámbito amatorio: vv. 17-22 *illa potest magnas heroum infringere vires, / illa etiam duris mentibus esse dolor: / illa neque Arabium metuit transcendere limen / nec timet ostrino, Tulle, subire toro / et miserum toto iuvenem versare cubili: / quid relevant variis serica textilibus?*); es capaz de hacer enamorarse hasta a los seres más despiadados y monstruosos, convirtiéndolos en mansos y educados, como el Cíclope (Ov. *Met.* XIII 759-769); ejerce su poder sobre los jóvenes vírgenes (Hor. *Carm.* IV 1, 25-26). Este poder en la esfera amatoria se ilustra mediante determinadas imágenes literarias. Así puede aparecer como un general al frente de sus tropas de enamorados (Plavt. *Curc.* 3; *cf.* Hor. *Carm.* IV 1, 5-7; véase MILICIA DE AMOR); dedicarse al *amor es como servir a las órdenes de V. como soldado (Prop. IV 1, 137-138 *militiam Veneris blandis patiere sub armis, / et Veneris pueris utilis hostis eris*). Ovidio reconoce que ha escrito dos libros sobre técnicas de ligar dirigidos a los varones, pero las mujeres están en inferioridad de condiciones de combatir con ellos, pues no poseen esas mismas armas; una vez se las entregue, podrán combatir y vencerán aquellos a quienes favorezca V. (Ov. *Ars* III 3-4 *ite in bella pares! vincant, quibus alma Dione / faverit et, toto qui volat orbe, puer!*). Dentro del motivo del *servitium amoris*, V. aparece también como dueña de los enamorados esclavos (Plavt. *Trin.* 658 *ita vi Veneris vinctus, otio captus in fraude incidi*; Tib. I 2, 97-98 *at mihi parce, Venus: semper tibi dedita servit / mens mea: quid messes uris acerba tuas?*; 2, 89-90; 8, 5-6). En ocasiones se le suplica que haga que la *esclavitud de amor de la pareja sea igual para ambos *amantes ([Tib.] III 11, 13-14). Pero no es una esclavitud que se deteste, y hasta los mismos dioses prefirieron a veces ser sus esclavos (Tib. II 3, 29-30). Las ataduras de V. son las que hacen que alguien quede unido por *amor a otra persona (Verg. *Ecl.* VIII 78; véase MAGIA EN EL AMOR). Si a los lazos de sangre se unen los nudos de V., la unión se hará mucho más estrecha, piensa Fedra en su incestuosa pasión (Ov. *Epist.* IV 135-136). Somete a los héroes más invencibles, como Hércules (Ov. *Epist.* IX 11-12 *plus tibi quam Iuno nocuit Venus: illa premendo / sustulit, haec humili sub pede colla tenet*). El joven enamorado la salu-

da como dueña cuando aparece su estatua en las procesiones de las carreras de circo (Ov. *Ars* I 148). A veces, en cambio, V. y *Amor aparecen como criados de la *amada (Tib. II 3, 3-4). Uno de los símbolos del poder esclavizador de V. sobre los enamorados es el yugo que les impone (Hor. *Carm*. I 33, 9-11; *cf*. Mart. IV 13, 8 y Hor. *Carm*. II 5, 1-4; véase YUGO DE AMOR, "y. de *Venus"), al que llegan a acostumbrarse los seres más fieros (Sen. *Phaedr*. 574-576). Aparece incluso como agricultora, sembrando el *amor en el corazón de los enamorados (Catvll. LXIV 72 *spinosas Erycina serens in pectore curas*). Protege y acompaña a los amantes cuando están agobiados (Prop. III 16, 20 *exclusis fit comes ipsa Venus*). Es ella quien les concede sus placeres (Tib. II 1, 11-12). Como legisladora (véase LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR), V. impone una serie de preceptos o mandamientos o reglas que deben ser cumplidos por sus súbditos; los poetas son los encargados de enseñar esos preceptos (Tib. I 4, 79-80). V. se enfada con quienes ponen en práctica leyes injustas en el *amor, como la de amar por dinero (Tib. I 5, 58 *saevit et iniusta lege relicta Venus*; vease CODICIA). Se la retrata como si de un juez se tratara, sentada en el alto estrado del Olimpo mostrándose cruel con quienes no cumplen los pactos (Tib. I 6, 83-84 *hanc Venus ex alto flentem sublimis Olympo / spectat et infidis quam sit acerba monet*; véase PACTO DE AMOR), y como tal impone sus penas (Tib. I 8, 28 *persequitur poenis tristia facta Venus*), y pone en evidencia a los injustos ([Tib.] III 19, 24 *haec notat iniustos*). Sin embargo su rigor no cae sobre los amores ocultos (Tib. I 8, 35-38 *at Venus inveniet puero concumbere furtim*), antes al contrario, se la considera protectora de los amores adúlteros (véase ADULTERIO), y en este aspecto se opone a la V. Urania (Ov. *Epist*. XVI 291 *Iuppiter his gaudet, gaudet Venus aurea furtis*); ahora bien, prefiere la reserva en ese tipo de relaciones (Tib. I 2, 36 *celari vult sua furta Venus*). Incluso recibe el epíteto *adulterina*, cuando con su nombre se alude a los *adulterios (Apvl. *Met*. VIII 3, 1). En el amplio ámbito de poder que ejerce en el terreno del *amor, V. aparece también como protectora de las cortesanas y de los rufianes (véase PROSTITUCIÓN), como demuestra el pasaje de Plavt. *Rud*. 688-704. Al final de la comedia plautina *Truculentus*, la cortesana Fronesia pide el aplauso de los espectadores del siguiente modo: Plavt. *Truc*. 967 *Veneris causa adplaudite: eius haec in tutelast fabula*; toda la trama de la comedia ha estado bajo la protección de V., pues esta consistía en cómo dos cortesanas explotan simultáneamente a tres amantes. Al parecer, Clodia, bien conocida por su disipada vida, guardaba en su casa una imagen de V. (Cic. *Cael*. LII). Su poder puede manifestarse de otras formas; así es capaz de metamorfosear a los mortales (Ov. *Met*. X 238-242; *cf*. 228-230) y de insuflar vida a las estatuas, como le sucedió a la de Pigmalión (Ov. *Met*. X 280-294).

- **protectora del pueblo romano**: V. tuvo para los romanos una profunda significación nacional. Unida a los orígenes legendarios del pueblo romano que se hacía remontar a Eneas y sus compañeros (Lvcr. I 1; Ov. *Trist*. II 261-262), desde el aparato administrativo no se descuidó su culto e incluso se la utilizó a nivel personal como propaganda o exaltación de la familia, destacando su función de protectora del pueblo romano. Junto a los templos que se construyeron en su honor, destaca la exaltación que de la figura de V. hizo la clase dirigente política durante el siglo I a. C., hecho que además se refleja en las acuñaciones monetarias. Si ya Sila consideraba protectora suya a *Venus Felix*, Pompeyo no dudó en realizar un templo a *Venus Victrix* en el teatro que lleva su nombre, Julio César otro a *Venus Genetrix*; Augusto la hizo representar en el *Ara Pacis* como *Aeneadum Genetrix* (Salemme, 1977; Galinsky, 1966; 1992); posteriormente, Adriano en el 135 d. C. la unió a *Roma* en su gran templo de *Venus Felix* y *Roma Aeterna* sobre el Velia. Todo ello tuvo su reflejo en la literatura. Su intervención en la *Eneida* refuerza la idea de diosa de los romanos (Coleman, 1982: 143-168, esp. 153-157). Así, V. procura la paz al pueblo romano, manteniendo alejada la guerra (Lvcr. I 38-40); se presenta velando siempre por sus descendientes, los romanos, y por ello suplica a Júpiter por las penalidades que está sufriendo su hijo Eneas (Verg. *Aen.* I 227-253; X 16-62), y también lo hace a Neptuno (Verg. *Aen*. V 779-798) y a Vulcano (Verg. *Aen*. VIII 370-406); protege a Ascanio (Verg. *Aen*. X 46-47), por quien siente un especial *cariño (Verg. *Aen*. X 32). Protege a Eneas en sus combates (Verg. *Aen*. X 331-332; XII 786-787) y defiende a los troyanos (Verg. *Aen*. X 608-609; Hor. *Carm*. IV 15, 31-32; *Carm. Saec.* 40-51). Tanto se preocupa por Eneas, que llega a curarle una herida (Verg. *Aen*. XII 411-429; Yamasawa Takayuki, 1988). Propercio pide a V. que proteja a su prole, los romanos, de modo especial a Augusto, descendiente de Eneas (Prop. III 5, 19-20). V. aparece portando las armas de César, para exaltar el parentesco de la familia Julia con la diosa (Prop. IV 1, 46-47; Ov. *Fast*. IV 119 *pro Troia, Romane, tua Venus arma ferebat*). A V. invoca Horacio para que socorra al pueblo romano en la calamidad de las guerras civiles tras el asesinato de César (Hor. *Carm*. I 2, 33-34; por su presencia en esta oda como Ericina V. asume cualidades del culto nacionalizado con significado protector y victorioso, Carter, 1976: 69). Cuando los romanos se ven en aprietos frente a otros pueblos, Venus interviene en su favor (Ov. *Fast*. IV 375-376; *Met*. XIV 772-804).

Solo en una ocasión no pudo defender V. a sus protegidos, por no poder deshacer lo que otra divinidad había establecido (Ov. *Met*. XIV 783-785).

- **rasgos de la personalidad de V.**: dado que es persuasiva, convence a las personas para aceptar el *amor, gracias a su elocuencia y a sus palabras halagadoras (Ov. *Am.* III 2, 55); consigue que los pechos se abran para acogerla (Ov. *Ars* I 361-362 *pectora... / ipsa patent: blanda tum subit arte Venus*); se cuenta que persuadió a Paris con su sonrisa y su promesa de entregarle a Helena (Ov. *Epist*. XVI 83); así, los poetas la llaman *blanda Venus*, cuando le piden que convenza a su *amada de que se deje *amar (Ov. *Am*. III 2, 55-59). Se la describe como tierna, blanda (Ov. *Ars* II 565 *neque enim dea mollior ulla est*), pero en muchas ocasiones como traviesa (*lasciva*): se burla de su cojo *esposo Vulcano (Ov. *Ars* II 567-568), se divierte uniendo almas diferentes (Hor. *Carm*. I 33, 10-12), o con quienes sufren a causa de su *amor (Hor. *Carm*. III 27, 66-74); también se ríe de que un enamorado tenga miedo de la noche en la búsqueda de sus amores (Ov. *Am*. I 6, 11); engaña a los enamorados, mostrándose unas veces benévola con ellos y otras traicionándolos; son las dos caras del *amor agridulce, por lo que Catulo la denomina *duplex Amathusia* (Catvll. LXVIII 51; *cf*. 17-18); en su travesura, le hace gracia y está de acuerdo con la estratagema que trama Juno para que Eneas y Dido se unan en himeneo en una gruta durante una tormenta (Verg. *Aen*. IV 127-128); la imagen que ofrece Horacio de V., sonriente, acompañada del Juego personificado y de su hijo *Cupido, la presenta, a pesar del carácter serio de su invocación para que ayude al pueblo romano en la calamidad, como una diosa traviesa (Hor. *Carm*. I 2, 33-34); desde su templo en el foro de Julio César se ríe de los abogados que, al tratar de conquistar a una mujer, pierden el don de la palabra, se trastabillan y pasan de abogados defensores a clientes defendidos (Ov. *Ars* I 87-88); mucho le divirtió el engaño que preparó Ana a Marte, al hacerse pasar por Minerva (Ov. *Fast*. III 694). En contraposición a este rasgo de su carácter, también es una diosa vengativa: V. se venga de quien le hace algún daño, pero a veces no sobre el propio responsable, sino sobre otra persona relacionada con él; así, para vengarse de la delación que hizo el Sol a Vulcano de sus amoríos con Marte (véase ADULTERIO), castigó tanto a este como a su hija, al primero haciendo que se enamorara de Leucótoe (Ov. *Met*. IV 190-192), mientras que a su hija, la maga Circe, la hizo enamorarse de un amor imposible, el de Glauco, que amaba a Escila, contra quien la maga dirigirá sus furias (Ov. *Met.* XIV 25-27). También castiga a los compañeros de Diomedes, con quien estaba resentida (477-478), provocada por las palabras ofensivas de uno de ellos (494-495), transformándolos en aves (458-511); vengó las heridas que Filoctetes le hizo a Paris haciéndolo vulnerable a los venenos (Mart. II 84, 1-2). Para Horacio, V. es cruel por mandarle renovar un antiguo *amor (Hor. *Carm.* I 19, 1 *mater saeva Cupidinum*), o por hacerle caer ya viejo en las redes del *amor (Hor. *Carm*. IV 1-5); en ocasiones, se muestra cruel hasta con quienes la veneran, incluso como esclavos (Tib. I 2, 97-98); cree Tibulo que es cruel con los infieles (Tib. I 6, 83-84; véase ADULTERIO y TRAICIÓN); quien delate los amores ocultos de Delia y Tibulo sentirá el poder de V. (Tib. I 2, 41-42 *nam fuerit quicumque loquax, is sanguine natam, / is Venerem e rabido sentiet esse mari*). El recato la hace mostrarse pudibunda (véase PUDOR); por ello, cuando V. se desnuda, se oculta semiencorvada tapando su pubis con la mano izquierda (Ov. *Ars* II 613-614 *ipsa Venus pubem, quotiens velamina ponit, / protegitur laeva semireducta manu*). También recibe el epíteto de nutricia, el cual puede interpretarse como la significación cosmológica de la diosa como promotora de vida, y además inseparablemente unida a la idea de V. como antepasada del pueblo romano a través de su hijo Eneas (Stephens, 1958: 294-295; *alma Venus*: Plavt. *Rud*. 694; Hor. *Carm.* IV 15, 31-32; Verg. *Aen*. I 618; X 332; Ov. *Fast*. IV 90; *Met*. X 230; XIII 759; Stat. *Silv.* I 2, 52; Apvl. *Met.* IV 30; 1; *alma Dione*: Ov. *Ars* III 3; 769).
- **rasgos físicos de V.**: la diosa del *amor destaca por su *belleza (Enn. *Ann*. I 18 Vahlen *Venus… pulcherruma dium*; Plavt. *Poen.* 1177 *venustissima Venere*; Verg. *Ecl.* VII 62 *formosae... Veneri*; Ov. *Am*. II 9, 51 *pulchra cum matre, Cupido*; *Fast*. IV 161 *pulcherrima*), de la cual es sabedora (Verg. *Aen.* VIII 393 *formae conscia*). La fama de su *belleza comienza con el famoso juicio de Paris, que le concedió el premio de la manzana de la discordia (Catvll. LXI 18-20; Ov. *Epist*. V 35-36; XVI 66-88; XVII 115-116; XVII 241; *Ars* I 247-248; 683-684; *Rem*. 711-712; *Fast*. IV 121; Mart. X 89; Apvl. *Met.* IV 30, 3; X 30-34, 2). Resaltan sus bellos ojos (Apvl. *Met.* V 31, 1); también se elogia su cabello, sobre todo en la descripción de V. Anadyomene (Ov. *Am*. I 14, 31-34); una mujer sin cabello sería repelente, e incluso la propia V. no agradaría siquiera a su Vulcano (Apvl. *Met*. 8, 5); la diosa era rubia (*Venus aurea*: Verg. *Aen*. X 16; Ov. *Epist.* XVI 35; *Met*. X 277; XV 761; Stat. *Silv.* III 4, 22), y su cabello desprende fragancia divina (Verg. *Aen*. I 403-404). V. no duda en acicalarse para realzar su *belleza, con *perfumes y rosas (Apvl. *Met*. VI 11, 1 *fraglans balsama Venus remeat totumque revincta corpus rosis micantibus*). Se da por normal que huela bien (Apvl. *Met*. II 8, 5). Su piel es totalmente blanca (Verg. *Aen*. VIII 608 *dea candida*), o blanca rosácea (Verg. *Aen*. I 402), por lo que uno de

los tritones de su cortejo marino tiende sobre su cabeza un palio de seda para evitar que la dañe el sol (Apvl. *Met.* IV 31, 5). Igualmente rosáceos son sus pies (Apvl. *Met.* IV 31, 3). Apuleyo la describe con un color divino (Apvl. *Met.* X 31, 1); también recuerda que en el juicio de Paris la *belleza se mostraba desnuda (Apvl. *Met.* X 31, 1; *cf.* Catvll. LXI 18-20; Ov. *Epist.* V 35-36; *Am.* I 14, 33; *Ars* III 223-224). La *desnudez es símbolo del atractivo sexual de la mujer (véase SEDUCCIÓN), que no debe ocultarse (Ov. *Ars* III 401-402 *si Venerem Cous nusquam posuisset Apelles, / mersa sub aequoreis illa lateret aquis*; ya había mencionado este cuadro en *Am.* I 14, 33-34, donde también resalta la *desnudez, *nuda Dione*; *cf.* Ov. *Pont.* IV 1, 29-30). Famoso es el pasaje cuando los sátiros pudieron verla desnuda tras el baño y ella se ocultó tras un mirto (Ov. *Fast.* IV 141-142). También se enfatiza su forma de caminar (Verg. *Aen.* I 405 *et vera incessu patuit dea*).

- **recompensas y castigos de V.**: la diosa recompensa a quien le rinde culto (Ov. *Met.* X 290-291, Pigmalión), a quien le preste ayuda (Apvl. *Met.* VI 8, 3). Ayuda a los enamorados en sus empresas amatorias (Plavt. *Merc.* 37-38), y si se consiguen se consideran regalo de la diosa (Plavt. *Cas.* 841-842 *Venu' multipotens, bona mihi / dedisti, huius quom copiam mi dedisti*). El encanto personal es un don de V. (Hor. *Carm.* IV 10, 1). Incluso puede conceder el don de la adivinación (Enn. *Ann.* 18-19 *doctusque Anchisa, Venus quem pulcherruma dium / fari donavit, divinum pectus habere*; Pirgopolinices piensa que también se lo ha concedido a Acroteleucia precisamente porque esta se ha enamorado de él: Plavt. *Mil.* 1257 *quia me amat, propterea Venus fecit eam ut divinaret*). Pero también el rigor de V. se deja sentir de múltiples formas y en múltiples facetas. Se achaca la tardanza de la *amada a algún pecado contra la diosa (Plavt. *Cas.* 616-618). La propia diosa castiga a quien la rechaza (Ov. *Fast.* V 309-310; *Ib.* 575-576), o a quien osa comparársele en *belleza (Prop. II 28, 9-10; Apvl. *Met.* IV 30, 3) o le ofende de algún modo (léase todo el episodio del cuento de Cupido y Psique en Apvl. *Met.* IV 28-VI 24, donde mejor se refleja la ira de Venus). También castigará a quienes ofendan de palabra su poder (Tib. I 2, 79-80 *num Veneris magnae violavi numina verbo, / et mea nunc poenas impia lingua luit?*). Sin embargo, no hay que temer el castigo de V. cuando se rompe un juramento de *amor, pues este queda sin venganza (Tib. I 4, 20-21; Hor. *Carm.* II 8, 13; Ov. *Am.* I 8, 85-86). Ahora bien, se venga de quienes prefieren a unos amantes en lugar de otros injustamente (Tib. I 5, 57-58). Y es que V. castiga a los que ultrajan un *amor seducidos por el dinero (Ciris 83-88; Tib. I 9 19-20 *divitiis captus si quis violavit amorem, / asperaque est illi difficilisque Venus*), pues el *amor es superior a las riquezas (Prop. I 9, 15-16; véase CONTIGO, PAN Y CEBOLLA), por tanto, es preferible tener a V. de su parte que poseer grandes riquezas y tenerla en contra (Prop. I 9, 23-24). También es cruel V. con las infidelidades, en su faceta de V. Urania (Tib. I 6, 83-84). Castigará a quienes no acceden a las pretensiones de su *amante (Tib. I 8, 28 *persequitur poenis tristia facta Venus*), pues a V. no le gusta el soberbio *desdén de las *amadas (Hor. *Carm.* III 10, 9 *ingratam Veneri pone superbiam*; Ov. *Met.* XIV 693-694). A veces el castigo de V. recae sobre los descendientes del culpable (así lo considera Fedra: Ov. *Epist.* IV 53-54; 124-128). Su poder sancionador se extiende hasta el Tártaro (caso de las danaides, por matar a sus esposos: Tib. I 3, 79-80).
- **rival de Diana**: si V. es la diosa del *amor en su aspecto más físico, la casta Diana es su oponente (Prop. II 19, 17-8; Ov. *Ars* I 259-262; *Met.* V 375-376); la dedicación a Diana es criticada por los enamorados (Ov. *Epist.* IV 87-88 *quid iuvat incinctae studia exercere Dianae, / et Veneri numeros eripuisse suos?*; *cf.* [Tib.] III 9, 19-20), pero sobre todo por la propia diosa, que no soporta que nadie escape a su poder (Ov. *Met.* V 373-377); a veces, sin embargo, venció Diana a V. (Ov. *Rem.* 199-200).
- ***súplicas a V.**: dado que es la diosa del *amor, lo normal es que se le pidan favores amatorios, como la correspondencia de la persona pretendida (Plavt. *Mil.* 1229-1230; Ov. *Epist.* IV 167; VII 31; *Am.* I 3, 1-4; III 2, 55-57; *Met.* X 640-641; Apvl. *Met.* IV 29, 4, aquí a Psique que había suplantado el lugar de V.), pues la diosa ayuda a quienes le suplican ([Tib.] III 19, 23-24 *supplicibusque favet*); los feos, en cambio, tienen menos posibilidades de lograr sus beneficios (Plavt. *Rud.* 316-322); pero una vez logrados, es normal que se agradezca a la diosa su intervención ([Tib.] III 13, 3-5; Ov. *Met.* IX 482-483; quizá también Hor. *Carm.* I 30, 1-4); también se le hacen peticiones especiales, como la de Pigmalión, que solicitó se le diera como *esposa una mujer igual a la del marfil que él mismo había tallado, por no pedir que fuese la propia estatua (Ov. *Met.* X 273-276); también se le pide que se mantenga unido el *matrimonio hasta la vejez (Stat. *Silv.* III 5, 22-24 *nempe benigna / quam mihi sorte Venus iunctam florentibus annis / servat et in senium*); o el pronto regreso de un amigo (Mart. VIII 45, 7-8; IX 90, 13-14); una pobre muchacha, casada con un viejo que tiene un eunuco como sirviente, no puede gozar ni con uno, por falta de fuerzas, ni con el otro, por ser como es, y ruega a V. que al uno lo rejuvenezca y al otro lo convierta en hombre (Mart. XI 81, 5-6 *supplex illa rogat pro se miserisque duobus, / hunc iuvenem facias, hunc, Cytherea, virum*). A veces se la invoca para perjudicar a alguien, pues para ello es la "señora" de todos (Apvl. *Met.* VIII 25, 3); se

le ruega que castigue la soberbia de la *amada enemiga (HOR. *Carm*. III 26, 11-12), o a un *rival (PROP. II 16, 13-14; 21, 1-2).

- **templos de V.**: entre otros, se mencionan en Chipre (HOR. *Carm*. I 19, 9-10; 30, 2; III 26, 9; OV. *Met*. X 270; 718) los de Amatunte (CATVLL. XXXVI 14; VERG. *Aen.* X 51; OV. *Met*. X 531), Golgos (CATVLL. XXXVI 14), Idalio (CATVLL. XXXVI 12; VERG. *Aen.* I 681; X 52; 86; *Catal*. XIV 2; STAT. *Silv*. I 2, 160), Pafos (HOR. *Carm*. I 30, 1; III 28, 14; VERG. *Aen.* X 51; 86; *Catal*. XIV 2; OV. *Am*. II 17, 4; *Met*. X 530; STAT. *Silv*. I 2, 159; APVL. *Met*. IV 29, 3; XI 2, 1), o Salamina (OV. *Met*. XIV 760). En las Cícladas (HOR. *Carm*. III 28, 14), Citera (VERG. *Aen.* I 680; X 51; 86; OV. *Am*. II 17, 4; *Fast*. IV 286; APVL. *Met*. IV 29, 3). En Asia Menor, Gnido (CATVLL. XXXVI 13; HOR. *Carm*. I 30, 1; III 28, 13; APVL. *Met*. IV 29, 3). En Egipto, Menfis (HOR. *Carm*. III 26, 10). En Iliria, Durraquio (CATVLL. XXXVI 15). En Sicilia, el de la cumbre del Érice (VERG. *Aen*. IV 750-761; STAT. *Silv*. I 2, 160). En Italia, Urios (CATVLL. XXXVI 12), Ancona (CATVLL. XXXVI 13), Sorrento (VERG. *Catal*. XIV 12), Roma (OV. *Ars* I 81-82; III 451-452).
- **V. como diosa de los epitalamios**: como divinidad asociada a los matrimonios, V. aparece como *pronuba* (STAT. *Silv.* I 2; Roberts, 1989). En este caso, representa el amor lícito del *matrimonio, frente al ilícito del *adulterio, dada la doble naturaleza de V. como Urania y como Pandemos (CATVLL. LXI 43-45 *huc aditum ferat / dux bonae Veneris, boni / coniugator amoris*); al notar cierta renuencia en Helena, piensa Paris que ella teme vulnerar la V. conyugal, la del casto *amor legítimo: OV. *Epist*. XVI 285-286 *an pudet et metuis Venerem temerare maritam / castaque legitimi fallere iura tori?*; quienes se dedican a las armas odian los pactos matrimoniales de V. que no les facilitan profanar los castos cuerpos (véase VIOLACIÓN): SEN. *Phaedr*. 909-911 *est prorsus iste armiferae gentis furor, / odisse Veneris foedera et castum diu / volgare populis corpus*. No obstante, V. no puede conseguir por sí sola un *amor lícito si no es con la asistencia de Himeneo (CATVLL. LXI 61-64 *nil potest sine te Venus, / fama quod bona comprobet, / commodi capere: at potest / te volente*). Véase DIOSES DE AMOR, "Himen(-eo)". Asiste a las ceremonias nupciales (CATVLL. LXI 198-199; 202-205; OV. *Met*. IX 796-797 *cum Venus et Iuno sociosque Hymenaeus ad ignes / conveniunt*; X 295 *coniugio, quod fecit, adest dea*; STAT. *Silv.* I 2, 10-15; véase también PROP. IV 3, 49-50). En el *amor del *matrimonio V. es sagrada (SEN. *Phaedr*. 211-214).
- **V. como metonimia del *sexo**: V. aparece como metonimia de los genitales femeninos (el clítoris, MART. I 90, 7-8) o masculinos (MART. I 46, 2; tal vez, PROP. III 6, 33-34 *cf.* TIB. I 5, 39-40). El *unguentum* que regalaron a Lesbia las V. y los Cupidos (CATVLL. XIII 11) podría ser un *perfume *afrodisíaco (*cf*. el perfume que V. regaló a Faón, SERV. *Aen*. III 279, con el que podía atraer a todas las mujeres de Lesbos; PLAVT. *Mil*. 1246-1247; PLIN. *Nat*. XXII 20 refiere que Faón empleaba la hierba *eryngion* como un *afrodisíaco para encender a Safo), que Catulo también daría a Fabulo como un regalo para su *candida puella*; la expresión *totum… nasum* del v. 15 podría tener doble valor e interpretarse como una alusión fálica (sobre que el *unguentum* fueran las secreciones vaginales femeninas, Littman, 1977; Kilpatrick, 1998). La diosa cede a los labios de la mujer su néctar para hacerlos más apetecibles eróticamente, HOR. *Carm*. I 13, 13-16; y el ceñidor de V. está impregnado en un néctar cuya virtud es incitar el *amor de los hombres, MART. XIV 207, 1 *Cytheriaco medicatum nectare ceston*). Por otra parte, según Lucrecio, la pasión amorosa hace que la fortuna de los amantes se disipe y estos comiencen a consumirla en ungüentos, sandalias lujosas, *joyas y telas preciosas que sufren con los estrujones y continuamente se empapan del sudor de V., es decir, de las secreciones vaginales y eyaculaciones varoniles (LVCR. IV 1127-1128).
- **V. el astro**: dado que desde la observación terráquea Venus es el astro más brillante del firmamento, después del Sol y la Luna, no es extraño que haya atraído desde antiguo la atención y el asombro del hombre; por su brillo resplandeciente es el primer astro en volverse visible en el cielo crepuscular. Los antiguos, que le daban el nombre de *Lucifer* como estrella del alba y el de *Vesper* como estrella de la tarde (Fósforo y Héspero en la terminología griega, Eratóstenes, *Catasterismos* 43), pensaban que se trataba de dos astros distintos, y parece que el primero en darse cuenta de la verdad fue Pitágoras, hacia el 500 a. C. (Virgilio, sin identificarlos, relaciona a Lucifer y Venus, VERG. *Aen*. VIII 589-591). V. es fácil de distinguir de los otros planetas porque cuando resulta visible, es decir, cuando no está demasiado cerca del sol, aparece como la "estrella" más brillante del firmamento y, en consecuencia, la primera en hacerse visible en el cielo de la tarde y la última en desvanecerse en el cielo de la mañana (CIC. *Nat. Deor*. II 53; ELEG. IN MAECEN. I 129-132). La propia diosa aparece representada en ocasiones por el astro homónimo (MANIL. II 918-26). Así, puesto que al fin y al cabo V. o el *amor es un poder cósmico, se daba por sentada su influencia astrológica en la vida de los humanos, en general como benefactora en los asuntos amatorios (OV. *Am*. I 8, 30-32 *Mars abiit, signo nunc Venus apta suo. / prosit ut adveniens, en aspice! dives amator / te cupiit*), pero también en el ámbito más cósmico de la creación (LVCAN. X 208-209). Cuando Marte señorea el cielo, V. no relumbra, Júpiter está en el ocaso y Mercurio está

parado, hay presagios de guerra (Lvcan. I 660-663). El famoso enemigo de Ovidio, desconocido para nosotros bajo el nombre de Ibis, no tuvo la fortuna de nacer bajo la influencia de V. ni otros astros favorables (Ov. *Ib*. 207-209).

- **V. y las prostitutas**: fue precisamente V. la que instituyó la *prostitución pública en su templo de la isla de Chipre (Enn. *Euhem.* 134-138 *artem meretriciam instituit auctorque / mulieribus in Cypro fuit uti vulgo corpore / quaestum faceret; quod idcirco imperavit / ne sola praeter alias mulieres impudica et / virorum adpetens videretur*). Las cortesanas y prostitutas honraban a la diosa en diversos cultos, principalmente a V. Ericina (véase, *supra*, "culto de V."). Dado que el oficio de las prostitutas es ofrecer sexo (Prop. IV 5, 33-34), no es de extrañar que V. aparezca como metonimia por prostitutas o las relaciones amorosas con ellas (Lvcr. IV 1070-1073; Hor. *Sat*. I 2, 119; 4, 113-115; 5, 83-84; Prop. IV 8, 34; Ov. *Am*. I 10, 33-34; Mart. I 103, 10; II 53, 7; XI 60, 1). Véase PROSTITUCIÓN.
- **V. = jugada en los dados**: obtener la mayor puntuación en el juego de las tabas o los dados recibía el nombre de *Venus* (Plavt. *Asin.* 905-906; Cic. *Div.* II 48; Prop. IV 8, 45-46; Svet. *Aug.* LXXI 2).

- *alma Venus*: Plavt. *Rud*. 694; Lvcr. I 2; Hor. *Carm.* IV 15, 31-32; Verg. *Aen*. I 618; X 332; Ov. *Ars* III 3; 769 (Dione); *Fast*. IV 90; *Met*. X 230; XIII 759; XIV 477-479; Stat. *Silv.* I 2, 52; Apvl. *Met.* IV 30, 1.
- *amoena Venus*: Plavt. *Stich*. 742.
- *bella Veneris*: Tib. I 10, 53. Véase RIÑAS.
- *benigna Venus*: Stat. *Silv*. III 5, 22-24.
- *blanda Venus*: Ov. *Am*. III 2, 55; *Ars* I 362.
- *bona Venus*: Plavt. *Rud.* 305; Catvll. LXI 43-45; 202-205; Ov. *Epist*. XVI 285-286.
- *casta Venus*: Catvll. LXVI 56; Sen. *Phaedr*. 237; Mart. II 34, 4-5; VI 45; X 33, 4-5.
- *compages Veneris*: Lvcr. IV 1113; 1204.
- *concessa Venus*: Hor. *Sat.* I 4, 113-115.
- *conubia Veneris*: Lvcr. III 776-777; Ov. *Am*. II 7, 21-22.
- *cultus Veneris*: Prop. II 22, 21-22.
- *deserta Venus*: Sen. *Phaedr.* 462.
- *duplex Amathusia*: Catvll. LXVIII 51.
- *externa Venus*: Ov. *Met*. XIV 380.
- *facilis Venus*: Hor. *Sat*. I 2, 119.
- *figurae Veneris*: Ov. *Ars* II 679; III 787; *Rem*. 407-408; *Trist*. II 521-525; Mart. XII 43, 5. Véase POSTURAS.
- *foedus Veneris*: Ov. *Met*. III 293-295; Sen. *Phaedr*. 909-911. Véase PACTO DE AMOR.
- *fructus Veneris*: Lvcr. IV 1073; Hor. *Sat.* I 2, 78-79; Ov. *Rem.* 103; Apvl. *Met*. II 17, 3.
- *furtiva Venus*: Tib. I 8, 57; Ov. *Am.* II 8, 8; *Ars* I 275; Sen. *Ag*. 275.
- *furtum Veneris*: Ov. *Epist*. XVII 141; *Trist*. II 439-440.
- *gaudia Veneris*: Dirae 161-163; [Tib.] III 9, 17-18; Ov. *Am*. II 3, 2; *Ars* II 419-420; 459; III 805-806; *Met.* XII 198; Mart. XI 26, 3-6. Véase PLACER.
- *impia Venus*: Sen. *Phaedr*. 720-721.
- *inlicita Venus*: Sen. *Ag*. 299.
- *magna Venus*: Tib. I 2, 79.
- *munera Veneris*: Hor. *Carm*. IV 10, 1.
- *navigium Veneris*: Apvl. *Met*. II 11, 4.
- *nectar Veneris*: Hor. *Carm*. I 13, 13-16; Mart. XIV 207, 1.
- *nefanda Venus*: Verg. *Aen*. VI 24-26.
- *nefas Veneris*: Sen. *Phaedr*. 913.
- *nova Venus*: Ov. *Met.* IX 726-727.
- *nova Venus*: Ov. *Met.* XII 198. Véase VIRGINIDAD.
- *nulla Venus*: [Tib.] III 9, 19-20.
- *opus Veneris*: Ov. *Am*. II 10, 35-36; *Ars* III 769-770. Véase COITO.
- *praemia Veneris*: Verg. *Aen*. IV 33.
- *proelium Veneris*: Plavt. *Persa* 24; Apvl. *Met*. V 21, 4-5; IX 5, 2; 20, 2. Véase MILICIA DE AMOR.
- *regnum Veneris*: Plavt. *Pseud.* 15; Ov. *Am.* I 8, 41-42. Véase REINO DE AMOR.
- *res Veneris*: Lvcr. II 173; 437; V 848; Ov. *Rem*. 431-432.
- *sancta Venus*: Enn. *Ann*. 49; Catvll. XXXVI 3; LXVIII 5; [Tib.] III 19, 23-24; Sen. *Phaedr*. 909-911.
- *sensus Veneris*: Ov. *Ars* III 797.
- *sera Venus*: Ov. *Ars* II 701-702.
- *servire Veneri*: Mart. IX 41, 1-2.
- *spes Veneris*: Ov. *Ars* I 719-720; *Met.* XI 306; 639; 739.
- *sterilis Venus*: Lvcr. IV 1235.
- *subita rapina Veneris*: Ov. *Ars* I 675.
- *sudor Veneris*: Lvcr. IV 1127-1128.
- *temeraria Venus*: Ov. *Met.* IX 553.
- *tuta Venus*: Ov. *Ars* I 33.
- *unguentum Veneris*: Catvll. XIII 11.
- *usus Veneris*: Ov. *Rem*. 357-358; *Fast.* IV 657.
- *volgivaga Venus*: Lvcr. IV 1070-1073.
- *voluptas Veneris*: Ov. *Pont*. I 10, 33-34.
- *vota Veneri<s>*: Prop. II 19, 18.

Como ya se ha mencionado, es difícil distinguir en muchas ocasiones el sentido que el término *Venus* tiene en determinados contextos, pues los límites entre, por ejemplo, apetito sexual, deseo, sexo y coyunda, son imprecisos; lo que aquí presentamos se basa en una apreciación personal (pero no arbitraria) de esos sentidos metonímicos que adquiere la diosa:

- *Venus* = *amada: Plavt. *Curc.* 192; *Most.* 161; Lvcr. IV 1185; Verg. *Ecl.* III 68; Hor. *Carm*. I 27, 14; *Epist.* I 18, 21; Tib. II 3, 50; Prop. III 17, 3; Ov. *Ars* II 397; *Fast.* IV 228; *Met.* IX 141-142; Mart. VII 74, 4.
- *Venus* = *amor, estado de *enamoramiento, relación amorosa: Plavt. *Cist.* 314; Lvcr. IV 1146-1148; 1157-1158;

Catvll. XLV 25-26; LV 20; Hor. *Carm.* I 32, 9-10; III 9, 17; *Sat.* II 5, 79-80; Prop. II 10, 7; III 13, 1-2; IV 8, 16; Tib. I 1, 73; 4, 59; II 3, 35; 6, 9; III 19, 2; Ov. *Epist.* IV 87-88; 102; 167; XVII 253; *Am.* I 8, 41-42; 9, 3; 9, 29; II 18, 3; III 10, 47; *Ars* III 563-564; *Rem.* 143-144; *Fast.* V 309-310; *Met.* IV 258; XIII 874-875; XIV 42; *Trist.* II 309-310; Sen. *Ag.* 183-184; *Phaedr.* 447; Pers. V 57-58; Petron. CXXXII 1; Mart. *Spect.* 6; XI 80, 1.

- *Venus* = apetito sexual, sexo, relaciones sexuales: Plavt. *Pseud.* 1132-1134; Ter. *Eun.* 732; Varro *Men.* 154; Lvcr. IV 1197-1200; 1278-1279; V 897; Catvll. LXIII 17; LXVIII 5; Verg. *Georg.* III 97; IV 197-199; *Aen.* XI 736; Moret. 84; *Quid hoc novi est?* 4-5; Hor. *Carm.* I 18, 6; 32, 9-10; III 18, 5-6; 21, 21-23; *Sat.* I 5, 83-84; *Epist.* II 2, 55-56; *Ars* 412-414; Prop. III 5, 23-24; IV 5, 5; 5, 33-34; Tib. I 5, 39-40; II 4, 57-58; III 9, 19-20; 19, 13-14; Ov. *Am.* I 4, 66; II 3, 2; *Ars* I 244; II 419-420; 477-480; III 465-466; *Rem.* 709-802; 805; *Fast.* I 301; 397; *Met.* X 79-80; 434; 689-690; *Trist.* II 363-364; *Pont.* I 10, 33-34; Sen. *Phaedr.* 462; Lvcan. VIII 397-401; 410-413; X 396-397; Petron. CXIX 20-22; Mart. I 109, 14-15; XI 60, 1; Apvl. *Met.* II 11, 3; VII 21, 3.

- *Venus* = *coito: Plavt. *Bacch.* 115-116; Lvcr. II 173; 437; III 776-777; IV 1073; 1204; 1235; V 848; Verg. *Georg.* II 329; III 64; 137; 219-210; *Aen.* VI 24-26; Dirae 161-163; Hor. *Carm.* II 5, 1-4; III 13, 3-5; *Sat.* I 3, 107-110; Prop. II 15, 11; IV 7, 19; Tib. I 9 75-76; III 9, 17-18; Ov. *Am.* I 4, 21-22; II 7, 21-22; 10, 35-36; *Ars* I 386; 675-676 (VIOLACIÓN); 719-720; II 414; 459; 679; 701-702; 717; III 609; 769-770; 787; 805-806; *Rem.* 103; 357-358; 405; 407-408; 431-432; *Fast.* IV 657; *Met.* III 293-295; IX 638-639 (INCESTO); 738-740 (ZOOFILIA); X 323-325; XI 306; XII 198; XIV 140-141; 634; *Trist.* II 521-525; Petron. CXXVII 9; Mart. IX 41, 1-2 (MASTURBACIÓN); XII 43, 5; 96, 3-4; Apvl. *Met.* II 11, 4; 17, 3; V 21, 4; VII 14, 3; IX 5, 2; 20, 2.

- *Venus* = *deseo: Ov. *Epist.* XVI 159-160; *Ars* III 752; *Met.* VI 458-460.

- *Venus* = encanto, atractivo: Catvll. LXI 196-169; LXXXVI 5-6; Hor. *Carm.* IV 13, 17; *Epist.* I 6, 38; *Ars* 42-44; 319-322; Prop. I 2, 29-30; Ov. *Am.* II 4, 40; Sen. *Herc. O.* 385-388; *Ag.* 927; Petron. CXXVI 1.

- *Venus* = genitales femeninos: Mart. I 90, 7-8.

- *Venus* = miembro viril: Mart. I 46, 2; III 75, 5-6.

- *Venus* = orgasmo: Ov. *Ars* III 793-794; 797.

- *Venus* = *placer: Lvcr. I 1; IV 1057-1060; 1269-1271; 1276; V 1017; Catvll. LXVI 15; Verg. *Aen.* IV 33; Ov. *Am.* I 10, 33-34; *Met.* III 323.

- *Venus* = prostituta: Prop. IV 8, 34; Mart. I 103, 10; II 53, 7.

Bibliografía: Albrecht, 1982; Arkins, 1993; Boyancé, 1959; Carter, 1977; Coleman, 1982; Dalby, 2005; Floratos, 1960; Hanson, 1959; Littman, 1977; Porrini, 1997-1998; Ramírez de Verger, 1999; Ruiz de Elvira, 1994; 2001; Santore, 1997; Schilling, 1959; 1962; 1982 (=1954); Socas, 1985; Stephens, 1958; Vertue, 1956.

J. A. Bellido Díaz

VINCVLA AMORIS: véase CADENAS DE AMOR.

VINO (*vinum, merum, Liber, Bacchus*; véase también AFRODISÍACOS, OCIO y REMEDIOS DE AMOR): el vino tiene una fuerte presencia en la vida social y religiosa del mundo antiguo, además de tener gran importancia en su economía, alimentación y medicina (Salles, 1990; Seltman, 1957). Su carácter psicotrópico, euforizante, se concibe como presencia divina en ciertos rituales, de donde pasa a promover sin más la inspiración del poeta (Hor. *Epist.* I 19, 7-8 *Ennius ipse pater numquam nisi potus ad arma / prosiluit dicenda*). En los usos reglados del banquete el vino es un elemento clave que refuerza los lazos entre comensales a través de la expansión y el regocijo. La moral de los sabios lo rechaza (Zenón *apud* Sen. *Epist.* LXXXIII 9 *vir bonus ebrius non erit*; *vid.* Rivas, 2005: 645), pero a su vez admite su capacidad de curar, consolar y dar impulso al alma (Sen. *Dial.* IX 17, 8 *ut morbis quibusdam, ita tristitiae medetur, Liberque non ob licentiam linguae dictus... sed quia liberat servitio curarum animum... et audaciorem in omnes conatus facit*). En la lírica y la erotodidaxis el vino revela su naturaleza ambigua como excitante y paliativo de la pasión amorosa. Presenta visos morales cuando afecta a la discreción y el recato exigibles al hombre y la mujer de buena cuna. Es medicina y afición de los ancianos.

- **Baco**: en *poesía el vino se menciona, mediante sinécdoque usual, bajo la figuración de Baco, dios que en un repetido adagio se asocia a Ceres y *Venus, representaciones del alimento y el *amor (Ter. *Eun.* 732 *sine Cerere et Libero friget Venus*). El par *Venus / Baco, como constituido por divinidades violentas (Prop. I 3, 14 *durus uterque deus*), aparece en guerra ([Tib.] III 6 17-18 *haec Amor et maiora valet; sed poscite Bacchi / munera*; Ov. *Ars* I 231 *purpureus Bacchi cornua pressit Amor*), en amistosa colaboración (Hor. *Carm.* I 18, 6 *quis non te potius, Bacche pater, teque decens Venus?*; III 21, 21 *te Liber et, si laeta aderit, Venus*; Ov. *Ars* III 762 *cum Veneris puero non male, Bacche, facis*) o en relación de servidumbre (Apvl. *Met.* II 11, 2 *Veneris hortator et armiger Liber advenit ultro*). Baco aparece asociado a Eros en la lírica griega (Baquílides, frg. 20B, 8 Snell) y a *Amor en la latina (Ov. *Am.* I 6, 59 *Liber Amorque*); véase Bianca, 2002: 65-80. Hay un *Bacchus verecundus* (Hor. *Carm.* I 27, 3) que patrocina un armonioso trato entre los hombres y la influencia civilizadora de la

*poesía, pero que sugiere la libertad del poeta respecto al mundo presente y su compromiso con una vida sin tiempo (Commager, 1957: 80). La jurisdicción del dios en asuntos de *amor es ambivalente (Prop. III 17, 6 *per te iunguntur, per te solvuntur amantes*), pues proporciona la dolorosa tensión del *amor y libera de ella al sujeto ([Tib.] III 6, 1-4 *candide Liber, ades... / aufer et, ipse, meum, pariter medicande, dolorem: / saepe tuo cecidit munere victus amor*). Puede colegirse un viejo modelo religioso y antropológico trasmitido por Varrón que conecta el vino con la simiente masculina (Avg. *Civ*. VII *2 Liber, qui marem effuso semine liberat*; *vid*. Bettini, 1995: 235).

- **como *irritamentum libidinis*** (véase AFRODISÍACOS y EXCITACIÓN): el vino aumenta la capacidad erótica (Plavt. *Rud*. 566 *vel ego amare utramvis possum, si probe adpotus siem*; Hor. *Epist*. I 15, 15-21 *nam vina nihil moror… / ... / quod me Lucanae iuvenem commendet amica*; Plin. *Nat.* XIV 142 *praemiumque summum ebrietatis libido portentosa ac iucundum nefas*) y elimina el *pudor (Ivv. VI 300 *quid enim Venus ebria curat?*; Mart. IV 66, 12). El vino sirve de excipiente para algunos *afrodisíacos (Ov. *Ars* II 418 *tritaque in annoso flava pyrethra mero*). Junto con alimentos excitantes el interesado toma algo de vino (Petron. CXXX 7 *hausi parcius merum*), aunque para que haga efecto se ha de tomar siempre con moderación (Ov. *Am*. I 6, 37 *ergo Amor et modicum circa mea tempora vinum*). La bebida rompe las barreras del *pudor (Ov. *Am*. I 6, 59 *nox et Amor vinumque nihil moderabile suadent*; Apvl. *Met*. II 11, 2 *vinum istud hodie sorbamus omne, quod nobis restinguat pudoris ignaviam et alacrem vigorem libidinis incutiat*). *Amor y vino dominan la voluntad (Plavt. *Aul*. 745 *quia vini vitio atque amoris feci*) y colaboran en el desenfreno simposíaco (Plavt. *Merc*. 548 *voluptate, vino et amore delectavero*; *Most*. 36 *lubet potare, amare, scorta ducere*; 1164 *immo... amato, bibito*; Hor. *Carm*. III 18, 6-7 *nec desunt Veneris sodali / vina craterae*). Junto con *perfumes, lámpara y *flores no falta nunca el vino en la *noche de amor (Apvl. *Met*. II 11, 1 *sed initio noctis vino madens et fraglans balsama Venus remeat totumque revincta corpus rosis micantibus...*; IX 15, 5 *at dehinc vino mero mutuis vicibus velitata*; X 21, 4 *nam et vino pulcherrimo atque copioso memet madefeceram*). El vino da fuerzas al enamorado (Ov. *Ars* I 237; *Rem*. 803 *vina parant animos*), rejuvenece al *amante viejo ante la *amada (Hor. *Epist*. I 15, 15-21), es como fuego y redobla la pasión (Ov. *Ars* I 244 *Venus in vinis ignis in igne fuit*; *Met*. XII 221 *ebrietas geminata libidine*). El *amante se presenta ebrio por falta de *amor (Varro *Men*. 154 *ego... plenus vini et Veneris*; Prop. I 3, 9 *ebria cum multo traherem vestigia Baccho*; II 29, 1 *hesterna, mea lux, cum potus nocte vagarer*) o finge ebriedad (Ov. *Ars* I 597 *ebrietas ut vera nocet, sic ficta iuvabit*; *Epist*. XVI 248 *non semel ebrietas est simulata mihi*) para que cualquier inconveniencia se atribuya al vino (Ov. *Ars* I 599-600 *ut, quicquid facias dicasve protervius aequo, / credatur nimium causa fuisse merum*); *vid*. Luisi, 2004: 139. El buen amador estará atento a los indicios de una perjudicial borrachera (Ov. *Ars* I 589-590 *certa tibi a nobis dabitur mensura bibendi: / officium praestent mensque pedesque suum*). El vino es tan poderoso como la noche para tapar los *defectos del objeto amoroso (Ov. *Ars* I 246 *iudicio formae noxque merumque nocent*). El vino infunde valor (Hor. *Carm*. III 21, 18-20 *virisque et addis cornua pauperi / post te neque iratos trementi / regum apices neque militum arma*), pero es a la vez peligroso porque incita a romper las reglas del convite, a maldecir a la *amada (Tib. II 5, 101 *ingeret hic potus iuvenis maledicta puellae*), a la violencia abierta entre varones (Ov. *Met*. XII 222 *protinus eversae turbant convivia mensae*; *cf*. Hom. *Od*. XXI 293-304) y a la *violación bien de la amiga (Plavt. *Aul*. 689 *eam compressisse vinolentum virginem*; 794-795 *iniuriam fecisse filiae fateor tuae / ... per vinum atque impulsu adulescentiae*; *Cist*. 158-159 *compressit virginem, adulescentulus, / <vi>, vinulentus*; Ter. *Phorm*. 1017-1018 *vinolentus... mulierculam / eam compressit*) o de la sierva (Mart. IV 66, 11-12 *vilica vel duri conpressa est nupta coloni / incaluit quotiens saucia vena mero*). El vino del banquete incita a Tarquinio y sus camaradas a iniciar la apuesta que acaba con la *violación de Lucrecia (Liv. I 57, 8 *incaluerunt vino*). La elegancia del poeta evita incurrir en excesos (Hor. *Carm*. III 19, 15-16 *tris* [*sc. cyathos*] *prohibet supra / rixarum metuens tangere Gratia*).
- **como *remedio de amor**: el vino es conocido como "quitapenas" (λυσιμέριμνος, λαθικήδης, *remedium curae*) desde Homero (*Il*. XXII 83) y tal carácter se recuerda a menudo en las *Anacreónticas* (45, 48, 49 y 50). El vino es así *remedio de amor porque provoca directamente sueño y *olvido (Hor. *Carm*. II 7, 21 *oblivioso... Massico*; *Epod*. XIV 3 *pocula Lethaeos... ducentia somnos*; Tib. I 2, 1-2 *adde merum vinoque novos conpesce dolores, / occupet ut fessi lumina victa sopor*). Tal como alivia las otras preocupaciones (Hor. *Carm*. I 7, 31 *nunc vino pellite curas*; 18, 3-4 *neque / mordaces aliter diffugiunt sollicitudines*; II 11, 17-18 *dissipat Euhius / curas edaces*; III 12, 1-2 *dulci / mala vino lavere*; 21, 17 *tu spem reducis mentibus anxiis*; IV 12, 19-20 *amaraque / curarum eluere efficax*; *Epod*. IX 37-38 *curam metumque... / dulci Lyaeo solvere*; XIII 17 *illic omne malum vino cantuque levato*; Tib. I 7, 39-41 *Bacchus et agricolae magno confecta labore / pectora tristitiae dissolvenda dedit / Bacchus et adflictis requiem mortalibus adfert*; Ov. *Ars* I 238 *cura fugit multo diluiturque mero*), puede asimismo aliviar las penas de *amor (Tib. I 2, 3-4 *mul-*

to percussum tempora Baccho/... infelix dum requiescit amor; 5, 37-38 *temptavi curas depellere vino, / at dolor in lacrimas verterat omne merum*). Véase CUITAS. El vino aparece a la vez como excitante e inhibidor de la pasión amorosa en cierta tradición sapiencial, como muestra la sentencia atribuida a Anacarsis según la cual la primera copa "es la del gusto, la segunda la de la ebriedad, la tercera la del desagrado" (Diógenes Laercio I 103), y más claramente un texto de Eubulo, para quien solo la segunda copa proporciona "el agrado del amor" (frg. 94 Kock). Para la presencia indeseada de la astenia erótica la tradición médica señala como causa el abuso del vino (Hipócrates, *De vet. med.* 20 = I 622 Littré οἶνος... πολύς ποθείς; *vid.* Micalella, 1977: 151). La moral amorosa aconsejará el alabado término medio. Ello se hace explícito acá y allá en epigramas (Eveno, *AP* XI 49: "Ni mucho ni poco, esta es la justa medida de Baco: de otro modo es causa de angustia y locura... ahora dispone muy bien para los placeres del amor; después, si acaso toma ventaja, aplasta los Amores y sumerge en un sueño semejante a la muerte") y se reitera en Ovidio (*Rem.* 805-810; *vid.* Micalella, 1977: 154 y Giangrande, 1968a: 127-135). Son tan bien conocidos los efectos inhibidores que la ebriedad produce sobre todo en la libídine masculina que en el banquete se delata el *amante que rehúsa beber (Mart. I 106, 1-6), al tiempo que se le invita a beber hasta el sueño si es *amante desgraciado (106, 9-10 *et durum iugules mero dolorem. /... dormiendum est*).

- **el simposio**: el vino constuía la bebida diaria de todas las clases sociales, pero a la vez era un componente imprescincible dentro de una de las instituciones centrales de la vida social de las élites de Grecia y Roma: el banquete (*symposium*, *convivium*), donde *Amor / Eros se hace presente (Gentili, 1983). Ya en la comedia el banquete es lugar de promiscuidad (Plavt. *Most.* 379 *aedis plenas convivarum et mulierum*), al que se invita a la persona amada para pasar un buen rato (Plavt. *Bacch.* 1181 *i hac mecum intro, ubi tibi sit lepide victibu', vino atque unguentis*), coronado por el *amor (Plavt. *Stich.* 447 *potare, amare atque ad cenam condicere*). El banquete está lleno de juegos, bromas y solicitaciones (Catvll. XII 2 *in ioco atque vino*; XIII 4-5 *non sine candida puella / et vino et sale et omnibus cachinnis*; Hor. *Epist.* II 1, 56 *eripuere iocos, venerem, convivia, ludum; Carm.* IV 13, 5-6 *pota Cupidinem / lentum sollicitas*; Ov. *Ars* I 594 *aptior est dulci mensa merumque ioco*); pero encierra el peligro del descontrol y las *riñas (Ov. *Ars* I 591 *iurgia praecipue vino stimulata caveto*), cuyo ejemplo más traído es el del combate de Centauros y Lápitas (Ov. *Met.* XII 220-221 *Euryte, quam vino pectus tam virgine visa / ardet, et ebrietas geminata libidine regnat*). El banquete es lugar propicio para encontrar a la amiga (Ov. *Ars* I 229-244) y, aunque esté allí su hombre (*vir*), trazar señales usando el vino como tinta (Ov. *Am.* I 4, 20 *verba notata mero*) o pasar *besos furtivos a través de las copas (4, 32 *et, qua tu biberis, hac ego parte bibam*): véase CÓDIGO DE SEÑALES SECRETAS. Comida y bebida disponen para el *amor (Lvcan. X 396 *plenum* [*sc. Caesarem*] *epulis madidumque mero Venerique paratum*). En el proceder reglado del banquete *Venus nombra al *arbiter bibendi* (Hor. *Carm.* II 7, 25-26 *quem Venus arbitrum / dicet bibendi?*). La pureza y fuerza de los vinos antiguos, así como la voluntad de autocontrol de los consumidores, hacen que casi siempre se tome rebajado con agua (en propoción de 2/5 o 1/3 según Ateneo, *Deipnosofistas* X 426e; *vid.* Luisi, 2005: 156). El brindis es una excusa para beber más (Hor. *Carm.* III 19, 9-11 *da lunae propere novae, / da noctis mediae, da, puer, auguris / Murenae*) o incluye convenientemente a la *amada (Plavt. *Persa* 772 *bene mihi, bene vobis, bene meae amicae*; Dido brinda ante Eneas en Mart. VIII 6, 13). Otro juego habitual es beber por donde la pareja bebió (Plavt. *Bacch.* 49 *eadem biberis, eadem dedero tibi ubi biberis suavium*). El enamorado se finge borracho y hace hipócritas brindis (Ov. *Ars* I 601-602 *et bene dic dominae, bene, cum quo dormiat illa; / sed, male sit, tacita mente precare, viro*). Hay ronda de copas (*circumpotatio*; prohibida por viejas leyes según Cic. *Leg.* II 60) y competiciones de aguante (Plin. *Nat.* XIV 140 *iam vero quae in bibendo certamina, quae vasa adulteriis caelata, tamquam per se parum doceat libidines temulentia!*); una de las más habituales es aquella en la que se bebe tantas copas (*bibere ad numerum*) como letras tiene el nombre del amigo o la *amada (Mart. I 71, 3 *omnis ab infuso numeretur amica Falerno*). Un ardid frecuente (Luisi, 2005: 166) es servir copas de más a un marido o *rival amoroso mientras se finge beber (Tib. I 6, 27-28 *saepe mero somnum peperi tibi, at ipse bibebam / sobria supposita pocula victor* aqua; Ov. *Am.* I 4, 51-52 *vir bibat usque roga... / dumque bibit, furtim, si potes, adde merum!*). En el epigrama se presta atención especial a la camarera o camarero hermosos (Bremmer, 1990) puestos a menudo bajo la figuración de Hebe o Ganimedes (Mart. IX 22, 11-12 *aestuet ut nostro madidus conviva ministro, / quem permutatum nec Ganymede velis*; 25, 3 *quod scelus est mollem spectare ministrum?*; véase AMADO[1], "escanciadores"). En la parranda que sigue al banquete el *exclusus amator* ya camina (Hor. *Sat.* I 4, 51 *ebrius et... ambulet ante / noctem cum facibus*) o canta borracho ante el umbral de la *amada (Ov. *Fast.* V 339-340 *ebrius ad durum formosae limen amicae / cantat*). Véase RONDA DE AMOR.
- **vino y mujer**: el vino quebranta el *pudor de la mujer y a beber la incita el enamorado (Prop. II 33, 25

lenta bibis: mediae nequeunt te frangere noctes?), pero la moral imperante opone reparos (Tib. I 9, 59-60 *nec lasciva soror dicatur plura bibisse / pocula vel plures emeruisse viros*). El vino introduce a la mujer en situaciones donde se juntan la *luxuria* y la *impudicitia* (Courtney, 1980: 269) y se alza como símbolo casi fisiológico del desenfreno femenino (Ivv. VI 317-319 *o quantus tunc illis mentibus ardor / concubitus, ... quantus / ille meri veteris per crura madentia torrens!*). El vino vuelve a la mujer complaciente, pero también insaciable (Prop. IV 8, 29-30 *Phylis... / sobria grata parum: cum bibit omnia decet*; 8, 31-32 *altera est... Teia... / candida, sed potae non satis unus erit*). Es fácil pasar del vino al *adulterio (Val. Max. II 1, 5 *proximus a Libero patre intemperantiae gradus ad inconcessam Venerem esse consuevit;* Apvl. *Met.* IX 5, 6 *Daphne vicina, quae mero et prandio matutino saucia cum suis adulteris volutatur*) y la *matura virgo* corrompida (Hor. *Carm.* III 6, 26) seduce a los jóvenes *inter mariti vina*. Por todo ello la vieja moral impuso el llamado *ius osculi,* esto es, la obligada disposición de las mujeres a dejarse besar por los parientes varones hasta el grado de *sobrinus* (Plutarco, *Cuestiones romanas* c. 6 [265c]) para que ellos comprueben si huele a vino (Plin. *Nat.* XIV 90 *ut scirent an temetum olerent*) y luego acusen y sancionen (Gell. X 23 *deprehendendi causa*; *vid.* Bettini, 1995: 234). *Noche, vino y mujer tienen un peligroso atractivo para los jóvenes (Plavt. *Bacch.* 87-88 *istoc inlecebrosius / nil fieri potest: nox, mulier, vinum homini adulescentulo*); cierta tradición judeo-cristiana iguala vino y mujer en su capacidad disolvente (Vvlg. *Eccles.* XIX 2 *vinum et mulieres apostatare faciunt sapientes*). El vino estropea el cuerpo bello y estraga la salud y altera la mente (Plin. *Nat.* XIV 142 *hinc pallor et genae pendulae*; Prop. II 33b, 33-34 *vino forma perit, vino corrumpitur aetas, / vino saepe suum nescit amica virum*) y, aunque haya mujeres que muestren viril resistencia en la bebida (Prop. II 33, 35-36 *me miserum, ut multo nihil est mutata Lyaeo! / iam bibe: formosa's: nil tibi vina nocent*), se maldice por eso al inventor del vino (Prop. II 33, 27-28 *ah pereat, quicumque meracas repperit uvas*). Véase MALDICIÓN, "m. al primer inventor".

- **vino y *poesía**: el vino es fuente de inspiración (Hor. *Carm.* III 25, 1-2 *quo me, Bacche, rapis tui / plenum?*) y fuente de disfrute vital (Hor. *Carm.* I 7, 17-19; 11, 6; 21, 14-16; III 21, 9-12; 28, 2-4; IV 12, 25-28; Petron. XXXIV 7 *vinum vita est*). Por contra el abstemio no sabe de ternezas (Hor. *Carm.* I 18, 3 *siccis omnia nam dura deus proposuit*) ni de *poesía (Hor. *Epist.* I 19, 2). El agua es símbolo de frialdad y desabrimiento (Catvll. XXVII 5-6 *lympmphae / vini pernicies*; *vid.* Galán Lía, 1991), mientras que el poeta es a menudo considerado *cliens Bacchi* (Hor. *Epist.* II 2, 78) y entona sus alabanzas (Ov. *Trist.* V 3, 1-4 *poetae /... / Bacche, /... / dicunt laudes ad tua vina tuas*). Uno de los cuatro temas asignados tradicionalmente a la poesía lírica son las franquezas del vino (Hor. *Ars* 85 *vina libera*; *vid.* Commager, 1957: 68). En el vino reside cierta sabiduría (Della Bianca, 2002: 36-39), aunque el sabio recela de la excesiva franqueza del vino y por ello *vir bonus ebrius non erit* (Sen. *Epist.* LXXXIII 9). La conocida sentencia *in vino veritas* (*cf.* Plin. *Nat.* XIV 141 *vulgoque veritas iam attributa vino est*) se remonta a la lírica griega (Alceo 366 Voigt) e incluso tuvo en el epigrama una aplicación decididamente amorosa (Asclepiades, *AP* XII 135, 1 οἶνος ἔρωτος ἔλεγχος). El dios Baco, tal como saca todas las verdades del corazón, revela la pasión oculta (Hor. *Epod.* XI 13-14 *calentis inverecundus deus / fervidiore mero arcana promorat loco*; *Sat.* I 4, 89 *condita cum verax aperit praecordia Liber*; Tib. I 9, 26 *ipse deus... permisit... / ederet ut multo libera verba mero*; *vid.* La Penna, 1995: 276; Harto Trujillo, 1996: 283). El vino predispone a decir la verdad pero también a secundar el discurso amoroso de la alcahueta (Ov. *Met.* X 438-439 *nacta gravem vino Cinyram male sedula nutrix / nomine mentito veros exponit amores*).
- **vino y vejez**: la vejez combate el natural enfriamiento del cuerpo con la bebida (Ov. *Fast.* III 765-766 *cur anus hoc faciat, quaeris? vinosior aetas / haec est et gravidae munera vitis amat*). Por eso a los ancianos se les atribuye una desmedida afición al vino (φιλοινία); así en el epigrama griego (Antípatro, *AP* VII 384; Leónidas, *AP* VII 456). Frecuente es también la vieja bebedora (Plavt. *Curc.* 77 *multibiba atque merobiba*), antigua enamorada a la que ya no conviene el ambiente simposíaco (Hor. *Carm.* III 15, 16 *nec poti vetulam faece tenus cadi*), alcahueta que da consejos a las jóvenes (Prop. IV 5, 2 *sentiat umbra sitim*; Ov. *Am.* I 8, 3 *non... sobria*), suelta su lengua con el vino (Plavt. *Asin.* 799-800 *nec mater lena ad vinum accedat interim, / nec ulli verbo male dicat*), entona un himno profano al vino (Plavt. *Curc.* 96-109; *vid.* Augello, 1983) o es sacristana en el templo de un culto menor (el de la *Dea Muta* en Ov. *Fast.* II 582 *ebriaque exit anus*). Una escena típica de *tercería (Plavt. *Curc.* 114-129) se da entre bromas alusivas a las divinidades del banquete, pues el solicitante de los servicios de la alcahueta se identifica con Baco (114 *vinipollens lepidus Liber*), la vieja invoca a *Venus pero como receptora del brindis de los enamorados (125 *nam tibi amantes propitiantes vinum potantes danunt*) y al fin se entrega sin mesura a la bebida (128 *hoc vide ut ingurgitat impura in se merum avariter, faucibus plenis*).

- *vinum*: Varro *Men.* 154; Ov. *Ars* II 418; *Rem.* 803-806; Mart. IV 66, 12; Apvl. *Met.* II 11, 2 Petron. CXXX 7-8.

- *merum*: Plavt. *Curc.* 128; Hor. *Epod.* XI 14; Tib. I 2, 1; 5, 38; 9, 26: Ov. *Ars* I 238; 246; 594; 600; II 418; *Rem.* 804; Lvcan. X 396; Petron. CXXX 8; Mart. I 106, 9; Ivv. VI 319; XIV 66, 12; Apvl. *Met.* IX 5, 6; 15, 5.

Bibliografía: Bettini, 1995: 234-235; Commager, 1957: 68; 80; Courtney, 1980: 269; Della Bianca, 2002: 36-39; 41-42; Galán Lía, 1991; Gentili, 1983; Giangrande, 1968a: 127-135; Harto Trujillo, 1996: 283; La Penna, 1995: 276; Luisi, 2004; 2005; Micalella, 1977: 151; 154; Rivas Gil, 2005: 645; Salles, 1990; Seltman, 1957.

F. Socas

VIOLACIÓN (*raptus*, *violatio*; véase también COITO, "forzado"; RIÑAS; *cf.* Younger, 2005: 137-138): acceso carnal con alguien en contra de su voluntad o cuando se halla privado de sentido o discernimiento. El violador, en cualquier caso, actúa desde una posición de dominio sobre la víctima, que puede consistir en la superioridad física de un hombre sobre una mujer, un dios sobre una mortal o un poderoso, como el rey Tarquinio o un emperador (Tac. *Ann.* VI 1, 1; XII 46, 2; *cf.* Dupont – Éloi, 2001: 293-323) sobre personas de rango inferior (Cic. *Verr.* IV 116). Apenas tiene importancia cuando se trata de una sirvienta de cualquier tipo: Mart. IV 66, 11-12 *vilica vel duri compressa est nupta coloni, / incaluit quotiens saucia vena mero*. Evidentemente, la violación puede ejercerse sobre hombres: el caso paradigmático es el rapto de Ganimedes por Júpiter (Shapiro, 1992: 58-64). En muchos casos, en la mitología y en otros textos, la violación queda en tentativa por una u otra circunstancia, bien porque la impida otra persona (Hércules en Ov. *Met.* IX 101-130) o por la resistencia de la víctima —*Epist.* XVII 22-34 *redii passa... nihil* (26)—, que en muchos casos se concreta en la huida (Ov. *Fast.* V 202 *insequitur, fugio: fortior ille fuit*; Stat. *Silv.* II 3, 10-26) o en una transformación (*cf.* Ov. *Met.* I 502-542). En todo caso, se logre o no la consumación del crimen, los medios para defenderse suelen ser la fuga, que excita el espíritu de "caza" del violador —Parry, 1964: 270-272; sobre la concepción del *amante o seductor como cazador véase Green, 1996: 221-225 y CAZA Y PESCA DE AMOR—, o la lucha por librarse del acoso (Ov. *Epist.* V 139-142 *me fide conspicuus Troiae munitor amavit: / ille meae spolium virginitatis habet, / id quoque luctando; rupi tamen ungue capillos, / oraque sunt digitis aspera facta meis*; *Met.* II 436 *illa quidem pugnat*). La violencia, aunque forme parte de los designios del *amante, puede, finalmente, no ser necesaria, porque la *amada se deje convencer por las razones de su *pretendiente, como en el caso de Vertumno y Pomona (Ov. *Met.* XIV 641-697 y 761-771; *cf.* Johnson, 1997). En otros casos, en cambio, al asalto sexual se le añade la agresión física: golpes, vestidos rasgados o heridas diversas, por ejemplo (v. Filomela en "paradigmas mitológicos" *infra*; Ter. *Eun.* 645-646; 820). En algunos momentos la fraseología que describe los daños en una violación se aproxima a la de las *riñas de enamorados: Hor. *Carm.* I 17, 25-28 *ne male dispari / incontinentis iniciat manus / et scindat haerentem coronam / crinibus immeritamque vestem*, *cf.* Nisbet – Hubbard, 2001 *ad loc.*: 226; Fredrick, 1997. El *amante despechado o simplemente inseguro, especialmente en la elegía, teme que otro pueda violentar a su *amada (Tib. I 6, 51), aunque sea en sueños (*cf.* Prop. I 3, 30). El terror de la víctima al verse perseguida (*cf.* Curran, 1978: 232-233) se expresa mediante comparaciones con animales indefensos acosados por bestias carniceras, *cf. e.g.* Ov. *Fast.* II 799-800; *Met.* I 533-539; VI 527-530; XI 771-774. Un efecto habitual de la agresión consumada es la pérdida de la *virginidad de la víctima, sobre todo en la comedia y los relatos mitológicos. Consecuencia constante de la violación, especialmente en la mitología y la comedia, es el embarazo de la mujer (véase PREÑEZ y PARTO) y la generación de hijos que en muchos casos acaban siendo reconocidos, aunque a veces se les achaque su condición de producto de un acto criminal, *cf.* las palabras de Aqueloo a Hércules en Ov. *Met.* IX 23-26 *nam, quo te iactas, Alcmena nate, creatum, / Iuppiter aut falsus pater est aut crimine verus; / matris adulterio patrem petis: elige fictum / esse Iovem malis, an te per dedecus ortum*; véase también Ov. *Fast.* II 183 *puer furto conceptus.* En algún caso el violador entrega *regalos por la *virginidad perdida; si se trata de un dios, estos pueden consisitir en determinados dones o poderes: Ov. *Epist.* V 143-145 *nec pretium stupri gemmas aurumque poposci: / turpiter ingenuum munera corpus emunt; / ipse, ratus dignam, medicas mihi tradidit artes* (Enone, forzada por Apolo); en Ov. *Met.* XII 195-207 Neptuno le otorga a Cenis, tras su violación, la conversión en hombre, invulnerable además (véase RECOMPENSA, "por una *violación"). La violación es, naturalmente, un crimen (Richlin, 1993: 561-566), y acusar a alguien de cometerlo es una forma de buscar su perdición: en la bíblica historia de Putifar, que da nombre a un tema universalmente extendido, aparece una *esposa que se enamora de un joven de su familia o servidumbre y que, al verse rechazada, le acusa falsamente de tratar de forzarla o seducirla; en el mundo clásico, el ejemplo más conocido es el de Fedra (Sen. *Phaedr.* 726-733; 896-897), que se repite, entre otras, en la historia de Fénix o la de los hijos de Fineo (Ov. *Ars* I 337-340) y en Apvl. *Met.* X 2, 1 - 12, 5 (Zimmerman, 2000: 417-432).

- **circunstancias de la violación**: en principio, la violación suele producirse ejerciendo una violencia directa sobre la víctima aprovechando que esta se encuentra aislada. Pero también se documentan otras circunstancias; así, la violación que se vale del sueño de la mujer, como la que ejecuta Mercurio sumergiendo a Quione en un estado de profundo sopor (Ov. *Met.* XI 301-

309). Los dioses, naturalmente, pueden tomar apariencias diversas y acceder así a las que desean (Johnson, 1997: 367; v. *infra* "paradigmas mitológicos"). Es muy semejante el caso del que usa un disfraz para burlar las prevenciones de las mujeres o encontrar la ocasión propicia (véase TRAVESTISMO). Los dioses río de la mitología (v. *infra* "paradigmas mitológicos"), que se caracterizan por sus violentos deseos —*e.g.* el Aqueloo, que arrebata la *virginidad a Perimele (Ov. *Met.* VIII 592 *huic ego virgineum dilectae nomen ademi*)—, aprovechan la oportunidad de que una mortal tenga que atravesarlos o quiera bañarse en ellos para forzarlas, *cf.* Ov. *Met.* III 342-4 (Liríope). Pero también otros dioses e incluso mortales pueden sorprender a ninfas o muchachas entregadas al baño, *cf.* Ov. *Met.* XI 774 (Éaco y Hesperie). Véase DESNUDEZ, "d. y baño". Generalmente, las ninfas se ven acosadas en los campos, en un paisaje idílico en el que no es raro que destaque un estanque (Parry, 1964: 275-280) o por las montañas (véase PAISAJE IDEAL). Una variante muy especial es la cueva próxima al mar donde descansa Tetis y en la que Peleo ha de vencer las sucesivas transformaciones de la diosa para acostarse con ella, *cf.* Ov. *Met.* XI 229-237. Véase ESCENARIOS DE AMOR. Las violaciones que se relatan en la comedia se producen muchas veces con ocasión de festivales religiosos (v. *infra* "violación en la comedia"). En Ter. *Eun.* 575-606, sin embargo, el acceso a la víctima se produce mediante la técnica del disfraz cuando el enamorado Quéreas se hace pasar por eunuco y aprovecha un momento en que queda solo con la muchacha dormida. La violación va acompañada con cierta frecuencia de rapto, rara vez de agresión física a la víctima (Ov. *Met.* VI 511-62, el caso de Filomela asaltada por su propio cuñado, Tereo) o *muerte. En cualquier caso, con el secuestro se trata de buscar la oportunidad idónea en la que la mujer se encuentre completamente aislada y sin defensa posible. El rapto, por último, puede producirse a la fuerza o a través de algún engaño (Júpiter con Europa), después de ganarse la confianza de la víctima o de haberse servido de la intimidad que produce el parentesco (Filomela, v. *supra*) o alguna otra circunstancia.

- **complicidad en la violación**: en determinados casos, la mujer puede estar deseando un cierto grado de violencia o bien acaba por adaptarse a una relación que empieza por la fuerza: este es el tema de Ov. *Ars* I 672-682: 673 *vim licet appelles: grata est vis ista puellis* ; 675-676 *quaecumque est veneris subita violata rapina, / gaudet, et inprobitas muneris instar habet*, con los ejemplos de Febe e Hilaíra y Cástor y Pólux (*cf.* también *Epist.* XVI 329; *Fast.* V 698-9), y sobre todo el de Aquiles y Deidamía: *Ars* 703-704 *vis ubi nunc illast? quid blanda voce moraris / auctorem stupri, Deidamia, tui?* Las palabras de Helena dirigidas a Paris dejan claro que llega a desear que su *pretendiente ejerza cierta presión sobre ella: *Epist.* XVII 187 *quod male persuades, utinam bene cogere posses!*; 189-190 *utilis interdumst ipsis iniuria passis: / sic certe felix esse coacta forem*; a su vez, él le propone, aduciendo ejemplos ilustres, encubrir como violación lo que es una fuga libremente consentida por ambos: *Epist.* XVI 325-330. A pesar de que finalmente parte con Paris voluntariamente, se habla también de rapto en el caso de Helena (Lvcr. I 464; Ov. *Am.* II 12 17-18 *nisi rapta fuisset / Tyndaris, Europae pax Asiaeque foret*) y en otros pasajes se mezclan casos de auténtico secuestro con otros de enamoradas que huyen con sus amantes: *cf. Epist.* XVI 345-349 *te quoque qui rapuit, rapuit Minoida Theseus* (Oritía, Medea y Ariadna). Igualmente, recaen sospechas sobre la mujer que pasa por varios raptos consecutivos, puesto que es posible que ella misma se preste a ellos: Ov. *Epist.* V 132 *quae* [*sc.* Helena] *totiens raptast, praebuit ipsa rapi*. Un *amante, en su desesperación, puede amenazar con recurrir al rapto si no consigue a su enamorada por otros medios a pesar de que sea correspondido, como declara Aconcio a Cidipe alegando el ejemplo de Paris: Ov. *Epist.* XX 39, 45-52. En el conocido cuento del muchacho de Pérgamo, el chico acepta, aunque con disimulo, la supuesta violación a cambio de *regalos: Petron. LXXXV 5 *si ego hunc puerum basiavero ita ut ille non sentiat*; LXXXVI 1 *si hunc, inquam, tractavero improba manu et ille non senserit*; 4 *si ego huic dormienti abstulero coitum plenum et optabilem*.
- **paradigmas mitológicos**: la *seducción o la violación constituyen el tema central de no pocos episodios de la mitología y son especialmente frecuentes, por tanto, en obras como las *Metamorfosis* de Ovidio, *cf.* Curran, 1978: 214 y *passim*. Es característica de los dioses (Younger, 2005: 70-71) la capacidad de metamorfosearse en cualquier persona, animal (véase ZOOFILIA y Robson, 2002) e incluso objeto material para acercarse a sus víctimas sin alarmarlas (véase el catálogo de Aracne en Ov. *Met.* VI 102-126 y el de violaciones bestiales de Robson, 2002: 83-89; sobre las representaciones gráficas véase, además de los artículos correspondientes a cada caso del *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, Kilmer, 2002: 128-130): así, Apolo accede a Quione convertido en vieja (XI 310), pero también toma la forma de una rapaz, de un león o un simple pastor (VI 122-124), mientras que Neptuno se vuelve novillo, río, carnero, caballo, ave o delfín para engañar a Cánace, Ifimedea, Teófane, la diosa Ceres, Medusa y Melanto, respectivamente (115-120); Saturno se metamorfosea en caballo para copular con Fílira (126) y el Sol toma la apariencia de la madre de Leucótoe para acceder a ella (IV 217-233).

Sin embargo, es Júpiter el máximo exponente de este tipo de estratagemas (Catvll. LXVIII 140 *omnivoli plurima furta Iovis*; Cic. *Fam.* IX 22, 1), puesto que se convierte en toro para raptar a Europa (Hor. *Carm.* III 27, 47-48), en cisne para sorprender a Leda (Ov. *Am.* I 10, 3-4; *Met.* VI 109; Manil. I 337; Mart. IX 103, 2), en sátiro para cubrir a Nicteide, en oro para llegar hasta Dánae, en fuego para alcanzar a Egina, en pastor para poseer a Mnemósine, en serpiente para cometer *incesto con su propia hija, Prosérpina, *cf.* Ov. *Met.* VI 103-114. Tanto para violar a Asteria (Ov. *Met.* VI 108) como para raptar a Ganimedes (X 159-161; XI 756), se sirvió del ave que le estaba consagrada, el águila; o bien, según otros, se transformó él mismo en esta ave. En el caso de Calisto, ninfa del cortejo de Diana, toma la apariencia de la propia diosa (Ov. *Met.* II 425-438), mientras que, para engendrar a Hércules en la mortal Alcmena, se convierte en su marido, Anfitrión, *cf.* Plavt. *Amph. passim*. Según algunas versiones, Júpiter obligó por medio de sueños y oráculos al Ínaco a entregarle a su hija Io; según otras (Ov. *Met.* I 588-600), la vio, la persiguió y le dio alcance envolviendo las tierras en una densa bruma (599-600 *deus inducta latas caligine terras / occuluit tenuitque fugam rapuitque pudorem*) para arrebatarle así su *virginidad. Según la mayoría de los autores, Dioniso encontró a Ariadna abandonada por Teseo en la isla de Naxos y la desposó; de acuerdo con algunos, medió la fuerza y el dios la raptó para convertirla finalmente en su *esposa, *cf.* Hyg. *Fab.* XLIII 1. Apolo también forzó a varias mortales (Dríope en Ov. *Met.* IX 331-332), ninfas y náyades, como Enone (Ov. *Epist.* V 139-142), aunque en el caso de Dafne quedó en simple tentativa (v. *infra*); Mercurio, por su parte, viola a Lara (Ov. *Fast.* II 612-615). Pan, conocido por su lubricidad, persigue en general a todas las ninfas; una de ellas, Fóloe, escapa de su acoso gracias a la intervención de Diana (Stat. *Silv.* II 3, 8-34) mientras que otra, Siringe, se convierte en caña para escapar, *cf.* Ov. *Met.* I 689-706. Son excepcionales los casos en que un mortal viola a una diosa, *cf.* Ov. *Met.* XI 238-265. En cambio, son muy frecuentes los intentos de violación que se resuelven con la huida de la víctima —*e.g.* Aretusa y el río Alfeo (Ov. *Met.* V 577-641)— o su transformación por intervención divina: es el caso de Dafne perseguida por Apolo (I 540-542). No son extraños los casos en que el enamorado intenta seducir a su víctima antes de perseguirla: así, Polifemo a Galatea (XIII 790-897), Glauco a Escila (XIII 900-968) o Bóreas a Oritía (VI 682-707). En la historia de Filomela (Ov. *Met.* VI 533-548) no se puede hablar propiamente de rapto, sino de engaño, porque ésta parte voluntariamente y con la aquiescencia de su padre a ver a su propia hermana en compañía de su cuñado, Tereo; este, sin embargo, la viola y mutila salvajemente cortándole la lengua para que no pueda delatarlo; la muchacha, aunque inocente, se ha convertido en *rival de su propia hermana y se considera infame y marcada por una deshonra inextinguible: 537-538 *paelex ego facta sororis, / tu geminus coniunx! hostis mihi debita poena*; 540-541 *atque utinam fecisses ante nefandos / concubitus! vacuas habuissem criminis umbras*. Véanse las palabras de Lucrecia en "violación en la historia" (*infra*). Quizá el rapto más importante por sus consecuencias cósmicas sea el de Prosérpina, a la que arrastra el dios de los infiernos, Plutón, desde el prado donde recogía *flores al inframundo para convertirla en su *esposa (Ov. *Fast.* IV 419-46; *Met.* V 391-5): ante los ruegos de su madre, Ceres, y por intervención del propio Júpiter, vuelve al mundo superior, pero solo durante un tercio o, según otros, la mitad del año, puesto que había comido un grano de granada durante su estancia en el Hades. Allí recibe con benevolencia a las raptadas, *cf.* Mart. XII 52, 13-14. El intento de violación colectiva de los centauros provoca el combate entre estos y los lápitas, *cf.* Ov. *Met.* XII 210-535. Entre los héroes destaca sin duda Hércules por su infatigable actividad sexual, que no se abstiene de la violencia, *cf.* Ov. *Epist.* IX 47-54. V. también "violación de hombres" (*infra*).

- **violación de hombres**: el caso más repetido, que se convirtió en paradigma del *amor homosexual, es el de Júpiter y Ganimedes: Plavt. *Men.* 143-144; Ov. *Fast.* VI 43 (Juno dolida por el rapto); *Met.* X 155-161; XI 756; Hor. *Carm.* III 20, 15-16 *raptus ab Ida*; Lvcan. IX 972. También tiene a un varón como víctima la historia de Hilas, raptado por su *belleza primero por Hércules y, posteriormente, por las ninfas, *cf.* Teócrito XIII; Verg. *Ecl.* VI 43-44; Prop. I 20. La diosas también recurrieron al rapto para poseer a sus amantes. Así, Aurora tuvo diversos amores y raptó a Céfalo (Ov. *Am.* I 13, 34-41), al gigante Orión (Hor. *Carm.* III 4, 71) o a Titono (Hyg. *Fab.* CCLXX 2). La Luna, por su parte, sintió una profunda pasión por Endimión, *cf.* Cic. *Fin.* V 55; *Tusc.* I 92; Ov. *Am.* I 13, 44. *Venus, por su parte, no tuvo que recurrir más que a la *seducción para conseguir los amores de Adonis, del que se había enamorado violentamente, *cf.* Ov. *Met.* X 529-532. La ninfa Sálmacis sintió una pasión tan intensa por Hermafrodito que se abrazó a él a la fuerza en las aguas de su fuente hasta conseguir que ambos se fundieran en un solo cuerpo (Ov. *Met.* IV 285-379). Se refiere a amores homosexuales el cuento del muchacho de Pérgamo, véase "complicidad en la violación" (*supra*). Un caso cercano al abuso, aunque bajo forma de *prostitución, se relata en Petron. VIII 3-4.
- **violaciones divinas**: existen casos de violación que ejecutan divinidades mediante suplantación (Júpiter a

Alcmena, madre de Hécules) o por fuerza y que suponen la consecución de un designio superior sobre una mortal y la creación de una raza elegida. En la mitología destacan los casos de los hijos de Leda (Pólux y Clitemestra; Helena y Cástor, *cf.* Ov. *Am.* I 10, 3-4), de Hércules (*cf. e.g.* Hor. *Carm.* I 12, 25; Ov. *Met.* IX 23-26), Aquiles (Hor. *Epod.* XIII 12) o los hijos de Antíope, *cf. e.g.* Prop. III 15, 12; Sen. *Phaedr.* 227. Sobre Rómulo y Remo, v. *infra* "violación en la historia".

- **violación en la comedia** (*cf.* Pierce, 2002): la violación en la paliata no constituye un episodio más, sino que en muchos casos es el fundamento de la trama (Plavt. *Aul.* 28 *nam compressit eam de summo adulescens loco*; Ter. *Hec.* 382; 392; 572; 828; Caecil. *Com.* 26 Ribbeck *ea tum conpressa parit huic puerum, sibi probrum*; 164-166). No son pocas las obras que consisten básicamente en la restitución del honor perdido tras un asalto sexual y un "reconocimiento" (ἀναγνώρισις) de la víctima y el violador. Frecuentemente se produce un embarazo (Plavt. *Cist.* 162-3; Ter. *Hec.* 571-2; 832), pero el niño, al final de la obra, encuentra acogida, pues los padres se casan (Plavt. *Cist.* 616) o, si ya estaban casados, se reconcilian (véase también PARTO y PREÑEZ). En el *Eunuco* (Ter. *Eun.* 575-606) la violación se produce mientras se desarrolla la acción dramática por medio de una estratagema, v. "circunstancias de la violación" (*supra*). La juventud del agresor y la ebriedad suelen ser disculpas para el crimen: Plavt. *Aul.* 689; 794-795; *Cist.* 158-159. Aunque suelen producirse las violaciones con ocasión de festivales religiosos, tampoco son extraños los casos de agresión en la calle sin que medie otra circunstancia (Plavt. *Aul.* 689; Ter. *Hec.* 828). Evidentemente, se trata de un reflejo de la realidad social, puesto que los movimientos de las jóvenes estaban muy restringidos.
- **violación en la historia**: entre la historia y la leyenda está el caso de Rea Silvia, violada por Marte para convertirse en madre de Rómulo y Remo y originar de esta manera la estirpe fundadora de Roma (Liv. I 4, 1-4, *cf.* también Arieti, 2002). Poca diferencia en lo esencial existe en este punto con la otra variante de la historia, la de Ilia, cuyo sueño premonitorio, que anunciaba su violación, aparece en Enn. *Ann.* 35-51 Vahlen. A los primeros momentos de Roma, dentro del reinado de Rómulo, pertenece el famoso episodio de las Sabinas, que constituye un caso de rapto colectivo seguido de violación, *cf.* Verg. *Aen.* VIII 635; Prop. II 6, 21; Liv. I 9, 1 - 10, 1; 13, 1-4; Ov. *Ars* I 99-130 *cum iuvit viduos rata Sabina viros* (102); 125; *Fast.* II 139; 431; III 195-228. La anterior escasez de mujeres entre los romanos, el secuestro masivo y la reconciliación final entre romanos y sabinos gracias a la intervención de las mujeres, ya convertidas en madres, son temas enraizados en la leyenda fundacional que perviven en la mentalidad y la religiosidad romana durante toda su historia. También pertenece a los orígenes legendarios de Roma y más concretamente a la creación de la República, el episodio de la violación de Lucrecia (Liv. I 57, 10 - 58, 5; Ov. *Fast.* II 795-810), a la que posee Tarquinio combinando la fuerza con la amenaza de matarla y dejarla deshonrada mediante calumnias. La heroica reacción de Lucrecia, que, aunque se sabe inocente de su mancilla (Liv. I 58, 7 *corpus est tantum violatum, animus insons*) y a pesar de que se lo reconozcan así su padre y su marido (58, 9 *consolantur aegram animi avertendo noxam ab coacta in auctorem delicti: mentem peccare, non corpus, et unde consilium afuerit, culpam abesse*), se suicida (Cic. *Fin.* II 66), cambiaría el curso de la historia de Roma exigiendo el castigo de los culpables (Ov. *Fast.* II 843). En este punto, hay que advertir la concepción de que una violación deja marcada a la mujer con una mancha de infamia y deshonor por más que la víctima, completamente inocente (Ov. *Fast.* II 178 *invito es pectore passa Iovem*), no haya podido evitarla y se haya resistido cuanto pudiera; sobre esta idea véase en "paradigmas mitológicos" la historia de Filomela y, sobre el sentimiento de culpa de la violada, Curran, 1978: 223-224. También tuvo trascendencia histórica el intento por parte del *decemvir* Apio de apoderarse de Virginia por medio de subterfugios legales y que finalmente frustró el padre de la muchacha con el terrible recurso de asesinarla antes de verla corrompida, *cf.* Liv. III 44, 1 - 48, 5 y Joshel, 1992. De la misma manera, merecen elogios las que evitan la violación mediante el *suicidio, *cf.* Val. Max. VI 1, 1-3 ext. La suerte de las prisioneras de guerra, que forman parte del botín y como tal se reparten entre los vencedores, está bien documentada en la mitología —Casandra, por ejemplo, que después del rapto de Áyax Oileo (Prop. IV 1, 117-118), pasa a ser propiedad de Agamenón (*e.g.* Enn. *Trag.* 207 Vahlen), mientras que este, a su vez, se enamora apasionadamente de ella, *cf.* Hor. *Carm.* II 4, 7-8; Ov. *Am.* I 9, 37-8; II 8, 12; Sen. *Ag.* 189 *et passim*— y las leyendas, pero era práctica habitual convertir en concubinas o esclavas sexuales a las mujeres de los vencidos, por no hablar de las violaciones ocasionales de hijas o esposas de enemigos entre combates, *cf.* Sall. *Cat.* LI 9; *Hist.* III frg. 98; Val. Max. VI 1, 1-3 ext.; Tac. *Ann.* XIV 31, 1. Mención aparte merece el incidente en tiempos de Tiberio que dio lugar a la destrucción de la estatua de Isis y la crucifixión de sus sacerdotes: un caballero romano estaba enamorado de una matrona y, como no podía obtenerla de otra forma, sobornó a los sacerdotes de Isis para que la convencieran de que iba a yacer con el dios Anubis, que, naturalmente, no era otro que él mismo, *cf.* Flavio

Josefo, *Antigüedades de los judíos* XVIII 65-81. Se trata de una auténtica violación mediante engaño.

- **vocabulario** (véanse los términos en Vorberg, 1965; Adams, 1982): se manifiesta la violencia con palabras como *cogere*, *comprimere*, *compressus*, pero sobre todo con *vis* y, en consecuencia, a la acción que se realiza por la fuerza se la caracteriza con *vi* o *per vim* (Ter. *Ad.* 308); expresiones como *vim afferre* (Cic. *Verr.* I 67; Sen. *Contr.* I 2, 2) o *vim facere* se emplean para la noción de agresión sexual, *cf.* Cic. *Fam.* IX 22, 1; Ov. *Ars* I 673-674; 703 *vis ubi nunc illast?*; *Met.* III 342-344 *vim tulit*; VI 524-525 *et virginem et unam / vi superat* ; XI 240 *vim parat*; XIV 635; 770; Petron. CXXXIII 2 *tetigit puer oculos suos conceptissimisque iuravit verbis sibi ab Ascylto nullam vim factam*. La expresión *vim pati* expresa el sufrimiento o la indefensión de la víctima: Ov. *Met.* IX 332 *vimque dei passam Delphos Delumque tenentis*; XI 309 *vimque dei patitur*; XII 197 *aequorei vim passa dei est*. Parecido es el uso de *invitus*: Prop. I 3, 30 *neve quis invitam cogeret esse suam*. También expresan violencia expresiones como *expugnare pudicitiam*: Cic. *Cael.* XX 49. En cuanto a *rapere* —y palabras relacionadas, como *raptare*, *raptim* o *raptor*—, uno de los verbos más utilizados, implica llevarse a alguien furtivamente, sin los requisitos morales o legales y fuera de cualquier vínculo familiar, normalmente por la fuerza, pero también con el consentimiento de la raptada: véase "complicidad en la violación" (*supra*). Muy frecuentemente se aplican a la violación verbos cercanos a la idea de "**deteriorar", "degradar" y "ensu**ciar": *contaminare*, *corrumpere* —también *corruptor*—, *inquinare*, *polluere*, *vitiare* —y *vitium*—; al resultado de la acción se le aplica, por ejemplo, *dedecus*: *cf.* Plavt. *Amph*. 883. *Violare* es una forma eufemística por *vitiare* (Varro *Ling.* VI 80): Cic. *Fam.* IX 22, 1 *virginem me quondam invitam per vim violat Iuppiter*; *Nat. Deor.* III 59; *Verr.* IV 116 *matres familias violatas*; Tib. I 6, 51; Liv. I 58, 7; Ov. *Ars* I 375 *quaeris, an hanc ipsam prosit violare ministram?*; Octavia 854; Tac. *Ann.* XIV 31 *et filiae stupro violatae sunt*; Stat. *Theb*. VII 299 *cupido violavit amore*. Es constante el empleo de *furtum* —además de *furtim* o *furtivus*— con relaciones sexuales forzadas o ilícitas (*Ars* II 555), como el *incesto (Ov. *Met.* IX 558) o el *adulterio, *cf.* Serv. *Aen.* X 91 (véase AMOR, "furtivo", y LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR). La palabra *stuprum* (Williams, 1999: 96-124), por otra parte, implica en no pocas ocasiones algún de tipo de fuerza o engaño, por la superioridad del agresor o por cualquier otra circunstancia (*cf.* Sen. *Contr.* VI 8 *incesta est etiam sine stupro quae cupit stuprum*), pero tampoco es raro que no suponga más que una relación ilícita, *cf.* Sall. *Cat.* XXIII 3; lo mismo cabe decir de *stuprare* o *stuprator*. Alude a la agresión que supone el acceso carnal la palabra *iniuria* (*cf.* Petron. CXL 11 *accessi temptaturus an pateretur iniuriam. nec se reiciebat a blanditiis doctissimus puer*) y no es extraño que se hable de crimen (*crimen* o *facinus*; **véase** LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR). El verbo *temerare* comparte dos campos léxicos bien diferenciados, la religión y el sexo, pero con un mismo concepto básico.

- *cogere*: Prop. I 3, 30; Ov. *Epist.* XVII 187.
- *comprimere*: Plavt. *Aul.* 28-33; 689; *Cist.* 158-159; 162-163; 178-179; 616; *Epid.* 539-542; Ter. *Hec.* 572; 828; 832; Mart. IV 66, 11; Apvl. *Met.* X 5, 4.
- *compressus*: Ter. *Ad.* 474-475; Caecil. *Com.* 26 Ribbeck.
- *contaminare*: Sen. *Contr.* VII 6, 16.
- *corrumpere*: Ter. *Haut.* 231; Sen. *Contr.* I 7, 4.
- *corruptor*: Apvl. *Met.* V 29, 4.
- *crimen*: Ov. *Met.* II 433; 447.
- *dedecus*: Plavt. *Amph*. 883.
- *expugnare pudicitiam*: Cic. *Cael.* XX 49.
- *facinus (indignum)*: Acc. 638 Ribbeck; Sen. *Phaedr.* 898.
- *furtim*: Ov. *Fast.* VI 555.
- *furtivus*: Ov. *Am*. III 1, 22; *Ars* I 275; *Fast*. VI 573; *Met*. IV 327.
- *furtum* (*furta*): Catvll. LXVIII 140; Ov. *Ars* I 33; *Met.* IX 558; *Fast.* II 183; Mart. I 34, 2.
- *improbus*: Ter. *Hec.* 383.
- *iniuria*: Plavt. *Aul.* 794-795; Ov. *Met.* XII 201; Petron. CXL 11.
- *inquinare*: Petron. XXV 5.
- *insequi*: Ov. *Met.* XI 774; *Fast.* V 202.
- *invitus*: Prop. I 3, 30.
- *pati*: Ov. *Met.* IV 233; IX 332; XII 197; 201-202; 474; *Fast.* II 178; *Epist.* XVII 28; Petron. XXV 4; Stat. *Theb.* I 575.
- *poena*: Ov. *Fast.* II 843; Petron. VIII 3-4.
- *polluere*: Tac. *Ann.* VI 1, 1; XII 46, 2; Plin. *Epist.* IV 11, 6.
- *rapere*: Plavt. *Men.* 144; Lvcr. I 464; Sall. *Cat.* LI 9; Hor. *Sat.* I 3, 109; *Carm.* II 4, 8; III 20, 16; Verg. *Aen.* VIII 635; Prop. II 6, 21; Liv. I 9, 10; Ov. *Ars* I 102; 125; *Met.* XII 223-225; *Fast.* II 139; 431; III 203; 207; 217; V 699; VI 43; *Am.* II 12, 17-18; *Epist.* V 132; XX 39; 49-50; Sen. *Contr.* VII 8 *passim*; Qvint. *Inst.* VII 7, 3; Lvcan. IX 972; Mart. XII 52, 13.
- *raptare*: Enn. *Ann.* 40 Vahlen.
- *raptor*: Sen. *Phaedr.* 627; 726.
- *stuprare*: Plavt. *Aul*. 36; *Truc.* 821; Rhet. Her. II 49; Cic. *Fin.* II 66; Liv. III 44, 2; VIII 22, 3; Val. Max. VI 1, 13; Qvint. *Inst.* IV 2, 69; Svet. *Nero* XXXV 2.
- *stuprator*: Sen. *Contr.* VII 6, 13; Sen. *Phaedr.* 897; Qvint. *Inst.* IV 2, 69; Svet. *Dom.* VIII 4.
- *stuprum*: Plavt. *Amph*. 883; 1015; Caecil. *Com*. 166 Ribbeck; Sen. *Phaedr.* 726.
- *surrepticius*: Plavt. *Curc*. 205.

- *tangere*: Ter. *Ad.* 686.
- *temerare*: Ov. *Ars* I 743; *Epist.* V 101; IX 49; Tac. *Ann.* I 53, 3; Apvl. *Met.* I 9, 1.
- *violare*: Varro *Ling.* VI 80; Cic. *Fam.* IX 22, 1; *Verr.* IV 116; Ov. *Ars* I 99-130; 375; 675; *Fast.* II 795-810; *Met.* XII 229; Ciris 73; Tib. I 3, 81; 6, 51; 9, 19; Sen. *Contr.* I 2, 7; 7, 4.
- *violentus*: Ov. *Met.* IX 120-121.
- *vis*: Ter. *Ad.* 308; Cic. *Verr.* I 67; Ov. *Ars* I 673; *Met.* III 342-344; IV 233; 238-239; V 288; VI 525; XI 240; XII 197; XIV 635; 770; Sen. *Contr.* I 2, 2; Petron. CXXXIII 2.
- *vitiare*: Ter. *Ad.* 467; 686; *Eun.* 654; 704; 857-858; 953; Varro *Ling.* VI 80; Ov. *Met.* IV 798-799.
- *vitium*: Plavt. *Amph.* 811; Ter. *Ad.* 296; 308; *Eun.* 721-722; *Hec.* 383.

Bibliografía: Adams, 1982; Arieti, 2002; Curran, 1978; Deacy – Pierce, 2002; Dupont – Éloi, 2001; Fredrick, 1997; Green, 1996; Johnson, 1996; 1997; Joshel, 1992; Kilmer, 2002; Parry, 1964; Pierce, 2002; Richlin, 1992b; 1993; Robson, 2002; Shapiro, 1992; Williams, 1999: 96-124; Younger, 2005: 137-138; Zimmerman, 2000: 417-432.

M.J. Domínguez Martín – J. Martos Fernández

VIRGINIDAD (*virginitas*; véase también PUDOR): estado de la persona que no ha tenido relaciones sexuales; *virginitas* se aplica especialmente a la mujer (Catvll. LXVIII 116; Sen. *Med.* 984), a la que también se refiere el nombre *virgo* (*e.g.* Ter. *Hec.* 145; *Ad.* 346; Hor. *Carm.* II 4, 8; Verg. *Aen.* XI 507-508; Ov. *Epist.* XIV 55; *Met.* II 431; 451; 579; IV 682; XIV 468; Prop. III 19, 23; Sen. *Tro.* 287; 330; 342; Lvcan. II 329; Petron. XXV 4; Mart. IV 45, 6; Ivv. III 110; IX 72; XIII 40 *virguncula*; Apvl. *Met.* X 23, 5). La virginidad se le supone a toda muchacha soltera, que, por tanto, se denomina generalmente *virgo* (esp. "doncella": *e.g.* Enn. *Trag.* 233 Vahlen; Ter. *Andr.* 428; Hor. *Carm.* I 4, 20; 6, 17; 21, 1; *Carm. Saec.* 6; Verg. *Aen.* VII 318; 362; 389; XI 479; XII 69; Tib. I 1, 66; Ov. *Met.* XI 228; XII 216; Mart. III 58, 40; 91, 11; V 2, 1; VIII 3, 16; IX 68, 2; XI 78, 12; Ivv. VIII 265; XIV 29; Apvl. *Met.* VII 21, 2); muchas veces tiene este término el sentido, aún más general, de "mujer joven" (*e.g.* Verg. *Georg.* III 263; *Aen.* III 426; Ov. *Met.* II 724; IX 743; X 250; XII 190; Ivv. VI 506) y se emplea, por tanto, incluso con la que manifiestamente no es virgen (Ter. *Ad.* 471; 478; 479; 598; 654; 673; 686; 725; 728; 731; 734; 889; Verg. *Ecl.* VI 47; 52; Hor. *Carm.* II 8, 22-23 *miseraeque nuper / virgines nuptae*; III 11, 35-36). En muchos casos es muy difícil saber si se usa *virgo* con un valor determinado o en un sentido general: *cf. e.g.* Plavt. *Aul.* 173; *Cist.* 612; Hor. *Carm.* III 1, 4; Verg. *Aen.* XII 69-70; Ov. *Met.* I 539; 589; II 409; IV 196; VIII 29; IX 9; 101; X 369; 444; 587; XIII 451; 734; 917; XIV 135; 570. No existe acuerdo entre los antiguos sobre si la virginidad permanente es beneficiosa o perjudicial para la salud (Rousselle, 1983: 85-102); por otra parte, los tratadistas médicos conceden poca importancia o simplemente ignoran el himen (Younger, 2005: 138). Imagen de la virginidad es la "flor": *cf.* Apvl. *Met.* IV 28, 4 *fama pervaserat... Venerem aliam virginali flore praeditam pullulasse*; *Apol.* LXXVI 4 *dispoliato flore*; Catvll. LXII 39-45 *ut flos... / sic virgo, dum intacta manet*; 46-47 *cum castum amisit* [sc. *virgo*] *polluto corpore florem, / nec pueris iucunda manet, nec cara puellis*; LXIV 402 *liber ut innuptae poteretur flore novercae* (véase FLORES, "como *símbolo de *virginidad de la *amada"). A la virgen se la denomina también *intacta* (Catvll. LXII 39-45; Hor. *Carm.* I 7, 5; Verg. *Aen.* I 345; Prop. II 6, 21; Ivv. VI 163), *innupta* (Catvll. LXIV 402; Verg. *Georg.* IV 476; *Aen.* II 238; VI 307; XII 24; Prop. III 19, 25; Ov. *Met.* I 476), *innuba* (Ov. *Met.* X 567), *integra* (Plavt. *Cas.* 832; *Truc.* 821; Ter. *Hec.* 145; Catvll. XXXIV 2-3; LXI 36-37), *ignara... mariti* (Hor. *Epist.* II 1, 132), *nuptiarum expers* (Hor. *Carm.* III 11, 11). También se aplican a la virgen expresiones como *ignorare Venerem* (Mart. I 109, 15, a propósito de una perra). Todo el vocabulario referido a la *virginidad implica recato y timidez; así *virgo* en Mart. III 68, 10; IV 6, 1 o los adjetivos *virginalis* o *virgineus*: Enn. *Alexander* VIII 2 Vahlen; Ov. *Fast.* III 45-46 *Vestae simulacra feruntur / virgineas oculis opposuisse manus*; *Met.* V 274; VII 17; VIII 323; X 361; 466; 631; Apvl. *Met.* I 23, 3 *virginali prorsus verecundia*. Otras veces, en cambio, únicamente expresan relación con una doncella: *e.g.* Hor. *Carm.* III 4, 72 *virginea... sagitta*; Prop. III 14, 12; Ov. *Fast.* II 560 *virgineas... comas*; V 156 *virgineo nullum corpore passa virum*; VI 445 *virgineis... palmis*; *Met.* II 867; V 401; VIII 39; 592; XI 260; XII 28.

- **antes del *matrimonio**: a la novia se la denomina *virgo* (*e.g.* Catvll. LXI 4; 77; Mart. XI 78, 3; XII 42, 2); alguna vez se señala con otros términos complementarios su idoneidad para el *matrimonio: *virgo nubilis* (Apvl. *Met.* VII 21, 2; *nubilis* también en Verg. *Aen.* VII 53), *adulta virgo* (Hor. *Carm.* III 2, 8; Ivv. XV 138-139), *matura virgo* (Hor. *Carm.* III 6, 22; *matura* en Verg. *Aen.* VII 53). Por otro lado, la virginidad es el estado normal e ideal de la novia (Naev. 53-54 Ribbeck; Catvll. LXII 46-47; [Tib.] III 4, 31), sobre el que se ejerce vigilancia (Tvrpil. *Com.* 173 Ribbeck *vigilans virginem*) y se toman algunas precauciones (Varro *Men.* 11). Los mismos padres tienen especial interés en la preservación de la doncellez de sus hijas e incluso derecho de propiedad sobre esta: Catvll. LXII 62-64. La entrega de la virginidad es imagen del *matrimonio y de la devoción de una doncella por un hombre; también la prenda más valiosa de la muchacha: Ter. *Ad.* 345-346 —la virginidad como segunda dote—; Ov. *Epist.* II 115; XII 111; XVII 104, por la

que en la antigua Grecia recibía regalos de desfloración (Triantaphyllopoulos, 1988). Hasta los escritores cristianos reconocen que los paganos valoraban la virginidad (Ambr. *Virginit.* 13), aunque naturalmente no como ellos (*cf.* Hier. *Epist.* 22 y Drijvers, 1987); así también se refleja en las alusiones a los castigos por perderla: Hor. *Carm.* III 27, 37-38 *levis una mors est / virginum culpae*. Para nombrar a quien entrega su virginidad en contra de las normas utiliza Ovidio la curiosa expresión *adultera virgo* (Ov. *Epist.* VI 133).

- **en la religión**: es especialmente valiosa en algunos cultos y para ciertos dioses (Ov. *Fast.* II 153-192 —Diana y la historia de Calisto—; *Met.* I 694-695) y *virgo* uno de los epítetos más característicos de determinadas diosas, sobre todo Diana (*e.g.* Hor. *Carm.* III 22, 1; Verg. *Aen.* IV 511; Ov. *Met.* XII 28-29; Mart. X 92, 8) y Minerva (Hor. *Carm.* I 7, 5; Ov. Fast. V 308; *Met.* IV 754; XIV 468; Sen. *Phaedr.* 405; Mart. V 2, 1; XIV 179, 1), pero también otras (Verg. *Aen.* VII 331). Asimismo, la virginidad perpetua es una gracia que pretenden varias mujeres: Tib. II 5, 64; Ov. *Met.* I 486-487; V 376-377. Pero en ningún culto tiene tanta importancia como en el de la diosa Vesta (*cf.* Guizzi, 1968; Beard, 1995; Pailler, 1997) ni para nadie está prescrita con tanto rigor como para las vírgenes a ella consagradas; las alusiones a estas son constantes en todo tipo de textos: Hor. *Carm.* I 2, 27; Ov. *Fast.* IV 296 *quaeque colunt sanctos virginitate focos*; VI 283 *virginibus... ministris*; 289 *virgo si virgine laeta ministra*; 293-294 *iure igitur virgo est, quae semina nulla remittit / nec capit, et comites virginitatis amat*; 383 *virgo Saturnia*; *Trist.* IV 2, 14. Sobre el castigo aplicado a las Vestales por perder la virginidad, *cf.* Ov. *Fast.* VI 457-460 *nullaque dicetur vittas temerasse sacerdos / hoc duce, nec viva defodietur humo: / sic incesta perit, quia, quam violavit, in illam / conditur.*
- **pérdida de la virginidad**: la doncella teme la desfloración (Ov. *Carm.* frg. XVI 8 Courtney [=Priap. III 8]; *Met.* X 466; Hor. *Carm.* III 11, 10-12), generalmente por miedo a lo desconocido: Ov. *Met.* VI 522-523; Apvl. *Met.* V 4, 2 *tunc virginitati suae pro tanta solitudine metuens et pavet et horrescit et quovis malo plus timet quod ignorat*. Ante este miedo, el marido se abstiene de desflorarla la primera noche, pero a cambio la sodomiza (véase ESPONSALES, "nupcias"; PEDICACIÓN; POSTURAS): Ov. *Carm.* frg. XVI 7-8 Courtney [=Priap. III 7-8]; Sen. *Contr.* I 2, 22; Mart. XI 78, 5. Entre las expresiones usadas para la pérdida de la virginidad figura, por ejemplo, *devirginare* (Petron. XXV 1): es especial *interficere* —"matar"— *virginitatem* (Apvl. *Met.* V 4, 4 *statim voces... novam nuptam interfectae virginitatis curant*; *cf.* Kenney *ad loc.*, 1990: 144; D. P. Fowler, 1987), que cuenta con antecedentes griegos y una larga pervivencia en la literatura cristiana y se puede relacionar con la imagen de la desfloración como combate y muerte (Oliensis, 2000). Más habitual es *privare* (Apvl. *Met.* VI 23, 3). Se emplea *ponere* referido a la *virgo* (*OLD s.v.* 10a): Ov. *Fast.* VI 128 *hoc pretium positae virginitatis habe*; también para la pérdida voluntaria de la virginidad se usa *temerare* o *violare* y para indicar a la culpable *incesta* (Ov. *Fast.* VI 457-460). En el caso de desfloración en el *matrimonio aparece *uxorem facere* (Apvl. *Met.* V 4, 3 *uxorem sibi Psychen fecerat*); y construcciones similares con *mulierem* en Hist. Avg. *Quatt. Tyr.* XII 7 y Cic. *Quint.* VI 3, 65, de donde el verbo *mulierare* de Varro *Men.* 205 (Adams, 1982: 195). Entre otras expresiones se halla *rudimenta Veneris* (Apvl. *Met.* VII 14, 3) para los primeros momentos de una relación, aunque no tiene que referirse exclusivamente al momento del desfloramiento. Indirecta es la imagen *zonam solvere* (Catvll. II 13; LXI 52-53; LXVII 28). Las palabras *rapere* y *raptus* tienen frecuentemente connotaciones de violencia sexual (*OLD s.v.* 4; véase VIOLACIÓN) y, por tanto, aparecen asociadas a la desfloración: Catvll. LXI 3-4 *qui rapis teneram ad virum / virginem*; Hor. *Carm.* II 4, 8; Ov. *Fast.* IV 417 *raptus ut virginis* [sc. *Proserpinae*] *edam*; también *virginitatem eripere* (Sen. *Contr.* I 2, 1). Metáforas de combate (véase MILICIA DE AMOR) aparecen en Catvll. LXVI 13-14 *dulcia nocturnae portans vestigia rixae, / quam de virgineis gesserat exuviis*; Ov. *Epist.* V 140 *spolium virginitatis*; Sen. *Contr.* III 3, 1 *expugnare pudicitiam*. De la misma manera se emplean palabras que significan *violar* (véase VIOLACIÓN): *comprimere* (Plavt. *Aul.* 689; *Cist.* 158; 178; Ter. *Hec.* 572), *vi superare* (Ov. *Met.* VI 524-525), *pudicitiam perpellere* (Plavt. *Epid.* 541), *violare* (Trag. Inc. 131 Ribbeck; Varro *Ling.* VI 80), *stuprare* (Plavt. *Truc.* 821; Sen. *Contr.* I 2, 8), *ludificare* (Ter. *Eun.* 645), *vitiare* (Ter. *Ad.* 466; parecido *Hec.* 383; Varro *Ling.* VI 80). Entre otros términos relativos a la pérdida de la virginidad, destacan sustantivos como *vulnus* —o *vulnera* en plural— (Ov. *Carm.* frg. XVI 7-8 Courtney [=Priap. III 7-8]; Mart. XI 78, 6) y construcciones como *virum expertae* (Hor. *Carm.* III 14, 10-11).

- *flos* (*virginitatis*): Catvll. LXII 39-45; 46-47; LXIV 402; Apvl. *Met.* IV 28, 4.
- *innupta* (*virgo*): Catvll. LXIV 402; Verg. *Georg.* IV 476; *Aen.* II 238; VI 307; XII 24; Prop. III 19, 25; Ov. *Met.* I 476.
- *intacta* (*virgo*): Catvll. LXII 39-45; Hor. *Carm.* I 7, 5; Verg. *Aen.* I 345; Prop. II 6, 21; Ivv. VI 163.
- *integra* (*virgo*): Plavt. *Cas.* 832; *Truc.* 821; Ter. *Hec.* 145; Catvll. XXXIV 2-3; LXI 36-37.
- *rapere virginem* (y *raptus*): Catvll. LXI 3-4; Hor. *Carm.* II 4, 8; Ov. *Fast.* IV 417.

- *Vestales*: Hor. *Carm.* I 2, 27; Ov. *Fast.* IV 296; VI 283; 289; 293-294.
- *virginalis*: Enn. *Alexander* VIII 2 Vahlen; Apvl. *Met.* I 23, 3.
- *virgineus*: Hor. *Carm.* III 4, 72; Prop. III 14, 12; Ov. *Fast.* II 560; III 45-46; V 156; VI 445; *Met.* II 867; V 274; 401; VII 17; VIII 39; 323; 592; X 361; 466; 631; XI 260; XII 28.
- *virginitas*: Ter. *Ad.* 346; Catvll. LXII 62-64; LXVIII 116; Tib. II 5, 64; Ov. *Epist.* II 115; XII 111; XVII 104; *Met.* I 487; 695; *Trist.* IV 2, 14; Sen. *Med.* 984; Apvl. *Met.* V 4, 2. También *eripere virginitatem*, *interficere virginitatem*, *ponere virginitatem*, *spolium virginitatis*.
- *virgo*: Enn. *Trag.* 233 Vahlen; Plavt. *Aul.* 173; *Cist.* 612; Ter. *Andr.* 428; *Hec.* 145; *Ad.* 346; 471; 478; 479; 598; 654; 673; 686; 725; 728; 731; 734; 889; Catvll. LXI 4; 77; Hor. *Carm.* I 4, 20; 6, 17; 21, 1; II 4, 8; 8, 22-23; III 1, 4; 11, 35-36; *Carm. Saec.* 6; Verg. *Ecl.* VI 47; 52; *Georg.* III 263; *Aen.* III 426; VII 318; 331; 362; 389; XI 479; 507-508; XII 69; Tib. I 1, 66; Prop. III 19, 23; Ov. *Met.* I 539; 589; II 409; 431; 451; 579; 724; IV 196; 682; V 376; VIII 29; IX 9; 101; 743; X 250; 369; 444; 587; XI 228; XII 190; 216; XIII 451; 734; 917; XIV 135; 468; 570; *Fast.* II 167; 168; 176; *Epist.* XIV 55; Sen. *Tro.* 287; 330; 342; Lvcan. II 329; Petron. XXV 4; Mart. III 58, 40; 68, 10; 91, 11; IV 6, 1; 45, 6; V 2, 1; VIII 3, 16; IX 68, 2; XI 78, 3; 78, 12; XII 42, 2; Ivv. III 110; VI 506; VIII 265; IX 72; XIV 29; Apvl. *Met.* VII 21, 2; X 23, 5. También *adulta virgo*, *adultera virgo*, *incesta virgo*, *matura virgo*, *nubilis virgo*, *virgo* (*Diana*), *virgo* (*Minerva*), *virgo Saturnia*.
- *virgo* (*Diana*): Hor. *Carm.* III 22, 1; Verg. *Aen.* IV 511; Ov. *Met.* XII 28-29; Mart. X 92, 8.
- *virgo* (*Minerva*): Hor. *Carm.* I 7, 5; Ov. *Fast.* V 308; *Met.* IV 754; XIV 468; Sen. *Phaedr.* 405; Mart. V 2, 1; XIV 179, 1.
- *vulnus* (desfloración): Ov. *Carm.* frg. 16, 7-8 Courtney (=Priap. III 7-8); Mart. XI 78, 6.

Bibliografía: Beard, 1980; Drijvers, 1987; D. P. Fowler, 1987; Oliensis, 2000; Pailler, 1997; Triantaphyllopoulos, 1988; Younger, 2005: 138.

J. Martos Fernández

VOYEURISMO (véase también COITO, DESNUDEZ, EXCITACIÓN y EXHIBICIONISMO): dícese de la conducta sexual que consiste en observar secretamente situaciones consideradas eróticamente excitantes. El *voyeur* (*spectator*) busca la *excitación sexual contemplando a personas desnudas, escenas eróticas o su representación en el arte visual (*scopophilia*) (Prop. II 6, 27-34), siendo a veces, según Sullivan (1968: 241-242), "psychologically compatible" con el deseo de tocar lo observado (Petron. CV 9-10; CXL 13; *cf.* Mart. XI 70, 5-6); a veces, gusta de observar a los demás mientras realizan el acto sexual (*mixoscopia* o *scopomixia*) (*cf.* Mart. XI 45, donde se da a entender que este tipo de prácticas era habitual), por tanto, es forzoso considerar la escena de Petron. XI 2-4 un ejemplo de voyeurismo (Sullivan, 1968: 242; Gill, 1973: 174); y en otras ocasiones, el *voyeur* no usa de la vista para estimularse, sino del oído (*acusophilia*): el lenguaje obsceno (Mart. V 2, 3-5), la descripción de actos sexuales (XII 43), el ruido que produce el *lecho amoroso (Catvll. VI 10-11; y véase Holzberg, 2002: 25-26), la imitación de los *suspiros, gemidos o gritos de los *amantes son los que producen *placer. El *voyeur* puede ser hombre o mujer, e incluso pertenecer a un grupo que en principio nadie esperaría que mostrara dicha tendencia, como las matronas que se regodean contemplando un gran pene (Priap. VIII) o la joven que se tapa pudorosa la cara al ver el falo dedicado a Venus Ericina: Mart. III 68, 10.

- ***acusophilia***: en ocasiones la excitación erótica se alcanza a través del sentido del oído; así, por ejemplo, para Marcial, la lectura de sus epigramas era una suerte de *acusophilia*, pues equiparaba la literatura erótica con la visión de los cuerpos desnudos (Mart. III 68, esp. 1-3). La lectura de versos demasiado libidinosos excitaba a jóvenes y viejos (Catvll. XVI 6-11), y sobre todo a los ricos, que, en los banquetes (Ivv. XI 162-170), contemplaban espectáculos que combinaban cantos lascivos con movimientos lujuriosos y que excitaban a través de la vista y el oído (*auribus atque oculis*) su libido, especialmente la de las mujeres. El poeta insiste: que sea el rico el que guste de oír palabras procaces o gemidos lascivos: Ivv. XI 171-174 *audiat ille / testarum crepitus cum verbis, nudum olido stans / fornice mancipium quibus abstinet, ille fruatur / vocibus obscenis omnique libidinis arte.* En la comedia romana (Krenkel, 2006: 117-118) son también numerosos los ejemplos de lenguaje obsceno.
- **la lámpara como testigo**: tal vez para salvaguardar la coquetería femenina (Ov. *Ars* I 247-250; III 807-808) o el *pudor (II 619-620) la excesiva luz no conviene a las relaciones amorosas (véase COITO, "a oscuras"). Así que el ambiente apropiado para el *amor lo proporciona la escasa luz que al mediodía filtra una ventana entreabierta (Ov. *Am.* I 5, 3-8) o la que de *noche produce una lámpara (*lucerna*) (Hor. *Sat.* II 7, 48). Esta lámpara, motivo usado ya en la epigramática (λύχνος, *AP* V 4; 128; 166; 197), se convierte en testigo (*testis*) involuntario y silencioso de los escarceos amorosos: Prop. II 15, 3; III 8, 1; Mart. XI 104, 5-6; XIV 39 *dulcis conscia lectuli lucerna, / quidquid vis facias licet, tacebo*; en X 38, 6-8, además de la lámpara, también el *lecho se convierte en una especie de inanimado *voyeur*; *cf.*, por otra parte, Ov. *Ars* II 703, donde es el *lecho exclusivamente quien asume este papel. También las lámparas presiden los prostíbulos (Mart. IV 4, 9; Ivv. VI 131). Sin embargo, hay determinadas prácticas sexuales en las que conviene incluso apagarlas: Mart.

XII 43, 10 (*cf.* APVL. *Met.* V 23, donde una lámpara y la desmedida pasión de Psique por *Cupido le juegan una mala pasada a la muchacha).

- ***mixoscopia***: también en Marcial encontramos ejemplos de este tipo de voyeurismo descarnado que no tenía que ser una práctica infrecuente, por ejemplo en los prostíbulos (MART. I 34, 6; XI 45, 1) donde ocultas rendijas y agujeros servían para observar a prostitutas y clientes: 45, 5-6 *oblinitur minimae si qua est suspicio rimae / punctaque lasciva quae terebrantur acu* (véase PROSTITUCIÓN). Lo mismo leemos en PETRON. XXVI 4-5, donde una tal Cuartila, a través de una rendija, contempla a dos jóvenes fornicando con una "lúbrica curiosidad". Su *excitación le hace tener contacto con su acompañante. Asimismo en CXL 11 un muchacho ve por el ojo de una cerradura (*per clostellum*) a su hermana haciendo el amor (sobre estos dos últimos pasajes, véase también Sullivan, 1968: 238-240). Ante este tipo de espectáculo el *voyeur* puede consolarse masturbándose mientras observa a los amantes en plena unión: MART. XI 104, 13-14 *masturbabantur Phrygii post ostia servi, / Hectoreo quotiens sederat uxor equo* (véase también acerca de este pasaje un interesante comentario sobre el voyeurismo en Braund – Raschke, 2002: 69, además de MASTURBACIÓN y POSTURAS). La impotencia que sobreviene con la vejez se ha de compensar con la contemplación de relaciones sexuales (*cf.* SEN. *Epist.* CXIV 25; SVET. *Tib.* 43), por ello no sería extraña una práctica insinuada por Juvenal en sus versos que agradaría a los ancianos ya achacosos: dos mujeres practicando sexo (VI 324-326). Por otra parte hay también espectadores que disfrutarían contemplando espectáculos de *zoofilia, como el que se prepara en un teatro entre Lucio, todavía metamorfoseado en asno, y una mujer condenada a muerte (APVL. *Met.* X 23; sobre estos espectáculos, véase Coleman, 1990: 63-64, especialmente n. 172, 173 y 175).
- ***scopophilia***: para Krenkel (2006: 107), la *scopophilia* propiamente dicha consiste en obtener *placer de la contemplación de cuerpos desnudos, de escenas eróticas o de representaciones de estas. En la literatura griega encontramos escenas de voyeurismo (Konstan, 1994: 82), como en *Dafnis y Cloe* de Longo (I 13, 25). En sus *Metamorfosis*, Ovidio nos presenta tres ejemplos de muchachas que contemplan al ser amado: cuando Eco ve a Narciso, inmediatamente lo sigue a escondidas: paradójicamente el cazador es ahora la presa (*Met.* III 371 *sequitur vestigia furtim*; véase también CAZA Y PESCA DE AMOR); por su parte, Sálmacis, enamorada de Hermafrodito, se vuelve a mirarlo y se esconde entre unos arbustos para contemplarlo (IV 339-340); y finalmente tenemos el ejemplo de Circe, hija del Sol, que oculta entre la maleza se enamora inmediatamente de Pico: XIV 349-350 *quae simul ac iuvenem virgultis abdita vidit, / obstipuit: cecidere manu, quas legerat, herbae*. En la contemplación el fuego del *amor (véase LLAMA DEL AMOR) abrasa a la maga que pierde el control (XIV 351 *flammaque per totas visa est errare medullas*), lo mismo que experimentan las otras dos: III 372 *quoque magis sequitur, flamma propiore calescit*; IV 346-347 *tum vero placuit, nudaeque cupidine formae / Salmacis exarsit; flagrant quoque lumina nymphae*. Ninguna de ellas aguanta ya más su *deseo y se lanzan sobre el *amado (III 386 *coeamus* dice Eco; IV 377 *coierunt* Sálmacis y el desdichado Hermafrodito) que las rechaza. Narciso logra escapar de Eco (III 390); Sálmacis se abraza a Hermafrodito para siempre formando un solo ser (IV 373-375); Circe transforma en ave a Pico (XIV 388-393). En MART. VI 68, 7 el poeta fantasea con que un muchacho que ha muerto ahogado en un lago, en realidad ha sido raptado por una ninfa del lugar que, al verlo desnudo bajo el agua, se ha enamorado de él. Fuera de la mitología también encontramos a quien contempla con disimulo al ser deseado y se lanza sobre él después de asegurarse la privacidad: TER. *Eun.* 601-606. Lo mismo nos cuenta Marcial (IV 22) en una sensual escena de baño: el agua cubre inútilmente el cuerpo desnudo de una tal Cleopatra; ante tal visión el poeta se arroja al agua en busca de sus abrazos (Moreno Soldevila, 2003). Los voyeristas abundan en los baños públicos: un tal Filomuso (MART. XI 63) goza mirando lo bien dotados que están unos esclavos que se están bañando (véanse otros casos parecidos en MART. I 96, 11-13; IX 33; XI 63; Busch, 1999: 476-478; además de PETRON. XCII 7-11, donde es toda una turba de gente la que admira a un dotado muchachito). Asimismo en Marcial no son pocas las escenas que mezclan el baño con la contemplación de los cuerpos (I 23; 96; VII 35; XI 51; 75; y véase DESNUDEZ, "d. y baño"). Aunque técnicamente no es un episodio de voyerismo, estos dos elementos se encuentran igualmente en el relato de Acteón (OV. *Met.* III 138-252), quien tras entrar en una cueva de manera accidental contempla a la diosa Diana y a sus ninfas mientras se bañan desnudas, por lo que sufre por parte de aquélla un castigo mortal (*cf.* asimismo el destino no tan cruel que sufre Tiresias cuando de manera igualmente involuntaria ve a su propia madre y a la diosa Atenea desnudas bañándose, *vid.* Ruiz de Elvira, 1995: 147). Otros lugares concurridos donde el *voyeur* puede gozar de la contemplación de la *amada, aunque no precisamente desnuda, son por ejemplo el circo (OV. *Am.* III 2, 6-7) o los teatros (PROP. II 22, 4; OV. *Ars* I 99; 495); del mismo modo un hombre practicando deporte al aire libre puede llamar la atención de una muchacha (HOR. *Carm.* III 7, 23-28). En los banquetes, los bailes lascivos

también excitaban al espectador (Mart. XIV 203). La literatura latina muestra bastantes ejemplos (Krenkel, 2006: 126-129) de bailes licenciosos, especialmente las llamadas danzas jonias, que servían para satisfacer los *deseos del que los contemplaba (Plavt. *Mil.* 668; *Persa* 825-826; *Pseud.* 1275; *Stich.* 769; Hor. *Carm.* III 6, 21-22; Petron. LII 8; Priap. XXVII) y no solo del público masculino (Ivv. VI 63-65). Los vestidos son ahora el *rival del *voyeur*, pues no le dejan ver el cuerpo de la muchacha (Ov. *Am.* III 2, 25-36; *Ars* I 156-157; 496); sin embargo, en otras ocasiones, los leves ropajes permiten entrever los encantos del cuerpo femenino que de este modo excitan la imaginación y el *deseo del espectador (Ov. *Met.* I 502 *si qua latent, meliora putant*; *cf. Epist.* XVI 249-250; *Fast.* I 408-409; Mart. VIII 68, 7; Apvl. *Met.* X 31). El *voyeur* disfrutaba muchas veces con las representaciones que adornaban las casas y que podían corromper "los ingenuos ojos de las tiernas muchachas": Prop. II 6, 29. El desnudo femenino en la estatuaria seguramente excitaba la imaginación del espectador, como lo parece explotar Apuleyo en una erótica escena (*Met.* II 17; y véase Slater, 1998: 20-24), y los artistas visuales incluso reproducían posturas sexuales inspiradas en literatura pornográfica como la de la poetisa Elefántide (Priap. IV; y especialmente Mart. XII 43, además de Clarke, 1996: 195; *cf.* Svet. *Tib.* XLIII 2, y véase también COITO y POSTURAS). Por su parte, Fredrick (1997: 174) no considera *scopophilia* y voyeurismo sinónimos y distingue entre estos dos términos: para él, la *scopophilia* consistiría en la contemplación extática de la *amada, sin que esa contemplación suponga la realización del acto sexual o la penetración violenta, cosa que sería más propia del voyeurismo. Así por ejemplo, Propercio (I 3) observa a su *amada mientras duerme con una intensidad (20 *intentis… ocellis*) que lo asemeja a un Argos. Esa contemplación, llena de suavidad (12 *molliter*) y ternura (15 *leviter*), se alarga durante horas (31 *donec diversas praecurrens luna fenestras*), adornando el poeta la escena de sugerente erotismo con sensuales ornamentos (21-26); no obstante, la interpretación de este poema por parte de Giangrande no deja en tan buen lugar al poeta (1974: 29-31). Igualmente la descripción que hace Propercio (I 11, 9-14) de su Cintia tumbada indolente en una playa junto a un amante que le susurra al oído tiene, según Green (1995: 311), "an air of voyeuristic titillation" (*cf.* Safo II 1-4; además, sobre otros precedentes en la epigramática griega del poeta testigo del *amor entre dos *amantes, véase Otis, 1965: 27; *vid.* también Prop. I 10, 1-10). En otra ocasión el poeta también se alía con el sueño de la *amada para alcanzar la inspiración poética: Prop. II 1, 11-12 *seu cum poscentis somnum declinat ocellos, / invenio causas mille poeta moras*. Véase AMADA, "contemplación de la a.", "dormida". Es propio de la *scopophilia* que el enamorado enumere rasgos de la *belleza física de la *amada o describa su forma de caminar, bailar o recitar: Prop. II 2, 5-6; 3, 9-22; 12, 23-24; Ov. *Met.* 497-501; *Am.* I 5, 16-22 *ut stetit ante oculos posito velamine nostros, / in toto nusquam corpore menda fuit. / quos umeros, quales vidi tetigique lacertos! / forma papillarum quam fuit apta premi! / quam catigato planus sub pectore venter! / quantum et quale latus! quam iuvenale femur!* (véase también DESCRIPCIÓN DE BELLEZA DE LA AMADA). La vista es el primer sentido afectado por el *amor, por eso leemos en Propercio (I 1, 1; 5, 11; 9, 27; 19, 5) que éste no ha de ocultarse, pues los ojos son las puertas por donde se cuela. Así lo demuestran episodios legendarios (II 15, 11-16, especialmente 12 *oculi sunt in amore duces*; *vid.* también Ov. *Epist.* XVI 226; 234) o escenas del día a día (Prop. II 22a, 7-9; 25, 40-47; 32, 1-2). También en la epigramática griega encontramos hermosos ejemplos, como el atribuido tradicionalmente a Platón: *AP* VII 669 ἀστέρας εἰσαθρεῖς, ἀστῆρ ἐμὸς, εἴθε γενοίμην / οὐρανός, ὡς πολλοῖς ὄμμασιν εἰς σε βλέπω (*cf.* Catvll. VII 7-8). Ovidio también insiste: un cuerpo bello merece ser mostrado, no ocultado, a todos (*Ars* II 503-504).

- *abdita*: Ov. *Met.* XIV 349.
- *audire*: Ivv. XI 171.
- *auris*: Ivv. XI 170.
- *conscius*: Ov. *Ars* II 703; Mart. XIV 39, 1.
- *curiosus*: Mart. XI 63, 5.
- *lucerna*: Hor. *Sat.* II 7, 48; Prop. II 15, 3; III 8, 1; Mart. IV 4, 9; X 38, 6-8; XI 104, 5-6; XII 43, 10; XIV 39; Ivv. VI 131.
- *lumina*: Prop. II 15, 40; 32, 2.
- *ocellus*: Prop. I 3, 19; II 6, 29; 22, 7; Ov. *Am.* I 5, 16.
- *oculus*: Prop. II 15, 12; Ov. *Ars* I 156; Ivv. XI 170.
- *respicere*: Ov. *Met.* IV 339.
- *recondita*: Ov. *Met.* IV 339.
- *spectare*: Ter. *Eun.* 601; Ov. *Ars* I 99 *spectatum veniunt; veniunt, spectentur ut ipsae*; 496 *quod spectes*; *Met.* I 497; Mart. I 96, 12; XI 63, 1; Priap. XXVII 5; Ivv. XI 165.
- *spectator*: Mart. I 34, 3.
- *testis*: Prop. I 10, 1; Mart. XI 104, 5.
- *videre*: Prop. I 10, 6; II 25, 41; 25, 43-44; 32, 1; Ov. *Met.* I 498-500.

Bibliografía: Busch, 1999; Fredrick, 1997; Gill, 1973; Krenkel, 2006: 107-135; Sullivan, 1968.

D. Fernández Sanz

VVLNVS AMORIS: véase HERIDA DE AMOR.

Y

YUGO DE AMOR (*iugum amoris*; véase también CADENAS DE AMOR y ESCLAVITUD DE AMOR): el yugo (*iugum*, ζυγόν) es un instrumento de madera al cual se unen dos animales de tiro, formando yunta, al que va sujeta la lanza del carro, el timón del arado, etc.; también, por metonimia, alude a la yunta en sí. Simboliza en la literatura latina tanto el *amor y como el *matrimonio. Como imagen agraria, el yugo puede representar una unión concorde (Prop. III 25, 8), fructífera y duradera, pero también una situación de sometimiento y esclavitud. Además, el *iugum* era una especie de horca, por debajo de la cual los romanos hacían pasar sin armas a los enemigos vencidos. Así pues, la metáfora del yugo del amor tiene connotaciones tanto positivas como negativas, según su uso.

La imagen del yugo del amor se remonta a la literatura griega (Egoscozábal, 2004: 35-36) y tuvo una enorme difusión en la poesía amorosa occidental. Se encuentra por ejemplo en los *Carmina Burana* (LVII; LXIII; LXX), en Petrarca (*Canzoniere* 270 "*Amor, se vuo' ch'i'torni al giogo anticho...*"), Juan Boscán (*Leandro*, v. 696-697 "Hero acabó de verse sometida / al yugo del amor que tanto puede"), Lope de Vega (*Soneto* 135, v. 9-10 "que humilde vengo / al dulce yugo, Amor, de tu cadena"), Shakespeare (*The Merchant of Venice*, Acto III, Escena IV "*Whose souls do bear an equal yoke of love*"), R. Herrick (*A ring presented to Julia*), Sir Philip Sidney (*Astrophil and Stella*, Canción IV). A la imagen literaria del yugo del amor pudo contribuir el emblema de O. Vaenius (*Amorum emblemata*, Amberes, 1608), que bajo el título *Gratum amanti iugum* representa a Cupido sosteniendo alegre un yugo.

- ***enamoramiento como yugo** (véase CADENAS DE AMOR y ESCLAVITUD DE AMOR): *cf. ThLL s.v.* 641.26-43 [Baer]. El *amor es una fuerza poderosa, un yugo del que es imposible zafarse: Sen. *Ag.* 134. Someterse al yugo del amor equivale a enamorarse. El proceso de la *seducción se asimila a la doma de los novillos y su progresiva aceptación del yugo: *AP* XII 149, 3 (Calímaco); Tib. I 4, 16 *paulatim sub iuga colla dabit*; Ov. *Ars* I 471 *tempore difficiles veniunt ad aratra iuvenci*. El primer *amor se compara con la rebeldía del novillo uncido al yugo por primera vez: Catvll. LXVIII 118 *indomitam ferre iugum docuit*; Prop. II 3, 47-51; Ov. *Epist.* IV 21-24. El poeta enamorado reconoce que sufre menos el novillo dócil uncido al yugo que el que se resiste: Ov. *Am.* I 2 13-14 *verbera plura ferunt, quam quos iuvat usus aratri, / detractant prensi dum iuga prima boves*. Las enamoradas acusan a sus amados que no les corresponden de haberse sometido al yugo de sus *rivales: Ov. *Epist.* VI 97 *scilicet ut tauros, ita te iuga ferre coegit*; IX 6-12. Liberarse del yugo, a su vez, equivale a desenamorarse: Prop. II 5, 14 *iniusto subtrahe colla iugo*; Hor. *Sat.* II 7, 91-92 *eripe turpi / colla iugo*; Ov. *Rem.* 90 *et tua laesuro subtrahe colla iugo*; *cf.* Prop. III 11, 4 *quod nequeam fracto rumpere vincla iugo?*; *cf.* Sen. *Phaedr.* 135. Sin embargo, Ovidio emplea la misma imagen del novillo acostumbrándose al yugo en un contexto de *ruptura amorosa: Ov. *Rem.* 235.
- **los *amantes como bueyes**: la pareja se equipara al par de bueyes que caminan juntos bajo el mismo yugo: Prop. III 25, 8; Ov. *Pont.* III 1, 67-68 *cumque ego deficiam nec possim ducere currum, / fac tu sustineas debile sola iugum.* Para que la unión funcione, los *amantes tienen que ser compatibles, es decir, el *matrimonio tiene que ser entre iguales: Ov. *Epist.* IX 29-30 *quam male inaequales veniunt ad aratra iuvenci, / tam premitur magno coniuge nupta minor*; Calp. *Decl.* XXIX *pauper et dives: iniquum est matrimonium, ne pecora quidem iugum nisi paria succedunt.* Pero esta imagen de la yunta que lleva el mismo paso alude también al *amor correspondido (Nisbet – Hubbard, 1978: 81). Horacio compara a Lálage, aún inmadura para amar, con una novilla incapaz de soportar el yugo: Hor. *Carm.* II 5, 1-4. Una expresión similar (*iugum ferre*) para indicar si una mujer mantiene trato con hombres aparece en Plavt. *Curc.* 50.
- ***matrimonio como yugo**: véase *ThLL s.v.* 642.8-28. El yugo como imagen matrimonal se remonta a la literatura griega (*cf. e.g.* Eurípides, *Medea* 242; Thornton, 1997: 168); como *iungere* en latín, en griego ζεύγνυμι hace referencia al matrimonio (*e.g.* Sófocles, *Edipo Rey* 826; Eurípides, *Alcestis* 994; *Ifigenia en Áulide* 907; *Electra* 99). Algunas etimologías latinas relacionan los términos *iugum-coniungere-coniunx*, *cf.* Isid. *Orig.* IX 7, 9 (Treggiari, 1991a: 6). El yugo como símbolo del *matrimonio lo encontramos, por ejemplo, en Ov. *Pont.* III 1, 67-68; *Trist.* V 2, 40; Mart. IV 13, 8; Stat. *Silv.* I 2, 78; 2, 138 *thalami... iuga*; 2, 165. A Juno como diosa del *matrimonio se le da en Apvl. *Met.* VI 4, 3 la advoca-

ción de *Zygia* (= *iugalis*, *cf*. Santini, 2005; Egoscozábal, 2004: 36). El yugo no se presenta siempre como una unión, sino que en ocasiones hace referencia explícita al sometimiento de la mujer al *esposo (Sen. *Med.* 442) o viceversa (Ivv. VI 208; *cf*. VI 43, donde aparece la imagen del "cabestro").

- **yugo de *Venus** (véase también REINO DE AMOR): *Venus es una fuerza poderosa, capaz de someter bajo su yugo incluso a las reacias amazonas (Sen. *Phaedr.* 576 *illae feroces sentiunt Veneris iugum*), así como de uncir a enamorados dispares: Hor. *Carm.* I 33, 10-12 *sic visum Veneri, cui placet imparis / formas atque animos sub iuga aenea / saevo mittere cum ioco*; III 9, 17-18 *quid si prisca redit Venus / diductosque iugo cogit aeneo...?* Estacio, en su epitalamio a Estela y Violentila, hace un retrato diferente de Venus: ella ha "domado" a Estela para que acepte el yugo que le conviene (Stat. *Silv*. I 2, 77-78) y convence a Violentila para que acepte de nuevo el yugo del *matrimonio (2, 164-165).

- *iugum*: Plavt. *Curc*. 50; Tib. I 4, 16; Prop. II 5, 14; III 25, 8; Hor. *Carm.* I 33, 10-12; II 5, 1; III 9, 17-18; Val. Max. II 1, 6 *in pari iugo caritatis*; Ov. *Am*. I 2 14; *Epist*. IV 21-22; IX 8; VI 97-98; *Rem*. 90; 235; Sen. *Phaedr.* 135; 576; *Med.* 442 *etsi ferox est corde nec patiens iugi*; *Ag*. 134; Mart. IV 13, 8; Ivv. VI 208; Anon. 3 Courtney *iam puerile iugum tenera cervice gerebat*.

Bibliografía: Egoscozábal, 2004: 35-36; Fedeli, 1985: 691; 2005: 154-155; Ferber, 1999: 245-247; La Penna, 1951: 206; Nisbet – Hubbard, 1970: 373-374; Santini, 2005; Thornton, 1997: 168-169; 192; Von Salis, 1937: 163-164.

R. Moreno Soldevila

Z

ZOOFILIA: relación sexual entre seres humanos y animales. El origen de esta puede estar propiciado por los dioses, ser el resultado de un *deseo incontrolable por parte de las mujeres, de los hombres o de las bestias o, por último, puede constituir un suplicio. Desde el punto de vista religioso, habría que observar que ciertas relaciones entre la sexualidad animal y la humana, con la intención indudable de fomentar la fecundidad, se plasmaron en varios ritos egipcios que pervivían con toda seguridad en época grecorromana; entre estos, Heródoto, por ejemplo, en II 46 narra el ayuntamiento entre una mujer y un macho cabrío en la ciudad de Mendes (Frankfurter, 2001: 488-90). En cuanto a las referencias literarias no faltan los episodios mitológicos de amor bestial (*cf.* Robson, 2002; representaciones tanto griegas como romanas en Johns, 1982: 17; 20; 23; 106-110; Younger, 2005: 19); el más conocido y citado es el de Pasífae y el toro de Creta, inspirado como un castigo por la divinidad y que produciría al Minotauro: narra estos amores Ov. *Ars* I 289-326 y aluden a ellos Verg. *Ecl.* VI 45-50 —comparándolos con los de las hijas de Preto que, aunque novillas, se abstuvieron de unirse con toros (vv. 49-50 *turpis pecudum... / concubitus*)—; *Aen.* VI 24-26 *hic crudelis amor tauri suppostaque furto / Pasiphae mixtumque genus prolesque biformis / Minotaurus inest, Veneris monimenta nefandae*; Ov. *Ars* I 295-296 *Pasiphae fieri gaudebat adultera tauri*; *Rem.* 63; *Met.* VIII 131-133; 136-137 *iamiam Pasiphaen non est mirabile taurum / praeposuisse tibi...*; 155-156; Sen. *Phaedr.* 115-119; 143-144; 688-693 —comparando en los tres lugares y por boca de tres personajes distintos los amores de Pasífae con el toro con los de Fedra—. Plinio el Viejo (*Nat.* VIII 64, 155) habla de Semíramis y un caballo y en otros varios lugares se citan los amores de Júpiter metamorfoseado en toro para yacer con Europa —*e.g.* Hor. *Carm.* III 27, 47-48—, en cisne para alcanzar a Leda —por ejemplo en Manil. I 337; Mart. IX 103, 2— o en otros varios animales, *cf.* Ov. *Met.* VI 103-120. También se metamorfosearon en caballos Crono para violar a Fílira (Serv. *Georg.* III 93), y Posidón para unirse a Deméter (Pausanias VIII 25, 4; 42, 1). Bestiales son, naturalmente, los ayuntamientos de Pan y los sátiros con diversos animales que aparecen en numerosas representaciones (Vorberg, 1965: 93-95; Younger, 2005: 19). Entre las uniones más extrañas figuran las de Polifonte con un oso (Antonino Liberal XXI) o la hija de Fauno con su propio padre transformado en serpiente (Macr. *Sat.* I 12, 24 *transfigurasse se tamen in serpentem pater creditur et coisse cum filia*). Fuera de la mitología hay pocos pasajes en los que se trate la unión sexual entre seres humanos y animales, se trata casi siempre de mujeres y machos de otras especies y, curiosamente, son relativamente abundantes los que tratan de las relaciones entre estas y asnos, que junto a los caballos representaban la *lujuria en el mundo romano (véase la falsa acusación contra el asno de Apvl. *Met.* VII 21 y Frankfurter, 2001: 491): así Apvl. *Met.* X 19-22 y Ivv. VI 332-334. En el primero es la mujer la que contrata los servicios del burro, se encuentra con él entre obsequiosas *caricias y amorosos requiebros, se unen (22 *artissime namque complexa totum me prorsus, sed totum recepit*) y obtiene el *placer deseado: su modelo literario estuvo probablemente en las *Metamorfosis* de 'Lucio de Patras' (*cf.* Zimmerman, 2000: 265), puesto que figura también en el *Lucio o El asno* del Pseudo-Luciano (50-52) aunque en este, en un memorable final (56), la señora rechaza a Lucio cuando pierde sus atributos de burro. En cuanto al pasaje de Juvenal en el que las mujeres, presas de *deseo, acuden incluso a burros por no disponer de ningún tipo de varón, suele citarse como testimonio de perversidad de costumbres, aunque probablemente no es más que una hipérbole para expresar la violencia de la *lujuria femenina. Téngase en cuenta, además, sobre las relaciones con burros que la expresión *asellus* se utiliza para describir a un hombre dotado de un buen miembro y así se emplea en varios autores sin que haya zoofilia alguna: Ivv. IX 92 (*cf.* Courtney *ad loc.*); Petron. XXIV 7 (*cf.* Lampr. *Commod.* X 9 *habuit et hominem pene prominente ultra modum animalium, quem onon appellabat, sibi carissimum*). Por lo que se refiere a hombres y hembras equinas —burras o yeguas—, véase [Plutarco] *Paralelos menores* 312 d-e; *Vida de Esopo* G 131; y con jocosa comparación con Pasífae, Anth. 137 SB (= 148 Riese), 4-8 *invasit iuvenem prodigiosa Venus. / nam... / hanc fovet amplexu molli cunnumque caballae / adterit adsiduo pene fututor hebes*. En expresión casi proverbial, también se cita el bestialismo como último extremo al que podría llegar el *deseo de las mujeres en Tib. I 9, 75-76 *hunc ego credam / cum trucibus venerem iungere posse feris*; o Plavt. *Truc.* 277-279 *ut ego me ruri amplexari mavelim patulam bovem / cumque ea noctem in stramentis pernoctare perpetim / quam tuas centum cenatas noctes mihi dono dari*; o con mayor exageración en Hor. *Epod.* XII 1

quid tibi vis, mulier nigris dignissima barris? (Watson, 2003: 391-393). Cercanas a estas son las uniones monstruosas entre animales de diferentes especies que se enumeran entre los ἀδύνατα (*cf.* MUNDO AL REVÉS) de Hor. *Epod.* XVI 30-32; *Carm.* I 33, 7-8. Excepcionales son los amores de mujeres con dragones o serpientes (Plutarco, *Sobre la astucia de los animales* 972 e-f; Eliano, *Sobre la naturaleza de los animales* VI 17) y, aún más, con cocodrilos (Plutarco, *Sobre la astucia de los animales* 976 b), que también aparecen copulando con pigmeas en algunas imágenes (Vorberg, 1965: 95). Entre las escenificaciones mitológicas que animaban los espectáculos no faltó la de Pasífae y el toro; a esta se refieren Svet. *Nero* XII 2 *inter pyrricharum argumenta taurus Pasiphaam ligneo iuvencae simulacro abditam iniit, ut multi spectantium crediderunt*; y Mart. *Spect.* 6 (5), 1 *iunctam Pasiphaen Dictaeo credite tauro* (*cf.* Coleman, 1990; 2006: 62-65). Este refinamiento en las ejecuciones aparece igualmente, aunque no llega a realizarse, en Apvl. *Met.* X 23, 1-2; 29, 1; 34, 5. El oráculo reproducido en Ov. *Fast.* II 441 (*'Italidas matres' inquit 'sacer hircus inito'*) no se refiere en realidad a relaciones bestiales, sino a los ritos de las *Lupercales*. Es posible que el tema del concúbito asnal se haya desarrollado en algunos tipos de literatura popular, *cf.* Bruneau, 1965: 349-357. Se ha visto estimulación mutua entre seres humanos y animales en Verg. *Ecl.* III 8-9 (*cf.* Clausen, 1994: 95) y, aunque no consten expresamente relaciones sexuales, resultan curiosas las actividades de las *mascotas que describe Marcial en I 83, 1 (*os et labra tibi lingit, Manneia, catellus*) o los términos con los que se refiere a estas en VII 87; véase, por ejemplo, 3-5: *Publius exiguae si flagrat amore catellae, / si Cronius similem cercopithecon amat, / delectat Marium si perniciosus ichneumon*.

-ambiguus infans: Sen. *Phaedr.* 693 (el Minotauro).
-genus mixtum: Verg. *Aen.* VI 25 (el Minotauro).
-inscendere: Apvl. *Met.* X 22, 1.
-iungere: Tib. I 9, 76 (*venerem iungere*); Mart. *Spect.* 6 (5), 1.
-malum infandum: Sen. *Phaedr.* 115 (la pasión de Pasífae).
-monstrum: Sen. *Phaedr.* 143 (amor monstruoso).
-nefanda Venus: Verg. *Aen.* VI 26 *Veneris monimenta nefandae*.
-partus biformis: Sen. *Phaedr.* 691 (el Minotauro).
- pecudum concubitus: Verg. *Ecl.* VI 49-50.
-proles biformis: Verg. *Aen.* VI 25 (el Minotauro).

Bibliografía: Robson, 2002; Younger, 2005: 19.

J. Martos Fernández

Bibliografía

1. Ediciones

Apuleyo
D.S. Robertson – P. Vallette, *Apulée: Les Métamorphoses*, Paris, 1940-1946.
R. Helm, *Apulei Platonici Madaurensis opera quae supersunt*, Leipzig, 1955.
J. Martos, *Apuleyo. Las Metamorfosis o El asno de oro*, Madrid, 2003.

Catulo
R.A.B. Mynors, *C. Valerii Catulli Carmina*, Oxford, 1986 (=1958).

Cicerón
A.C. Clark – G. Peterson, *M. Tulli Ciceronis orationes*, Oxford, 1970.

Ennio
I. Vahlen, *Ennianae poesis reliquiae*, Amsterdam, 1967.
H.D. Jocelyn, *The Tragedies of Ennius: The Fragments*, London, 1969.
O. Skutsch, *The Annals of Q. Ennius*, Oxford, 1985.

Estacio
E. Courtney, *P. Papini Stati Silvae*, Oxford, 1990.

Frontón
C.R. Haines, *The correspondence of Marcus Cornelius Fronto: with Marcus Aurelius Antoninus, Lucius Verus, Antoninus Pius and various friends*, London, 1962.
E. Hauler – M.P.J. van der Hout, *M. Cornelii Frontonis Epistulae*, Leipzig, 1988.

Horacio
E.C. Wickham – H.W. Garrod, Q. *Horati Flacci opera*, Oxford, 1912².
F. Klingner, *Horati Flacci opera*, Leipzig, 1959.
D.R. Shackleton Bailey, *Q. Horati Flacci opera*, Stuttgart, 1985.

Juvenal y Persio
W.V. Clausen, *A. Persi Flacci et D. Iuni Iuvenalis Saturae*, Oxford, 1966.
I. Willis, *D. Iunii Iuvenalis Saturae sedecim*, Stuttgart, 1997.

Lucano
D.R. Shackleton Bailey, *Lucanus. De bello civili*, Stuttgart – Leipzig, 1997.

Lucilio
F. Marx, *C. Lucilii Carminum reliquiae*, Leipzig, 1904.

Lucrecio
C. Bailey, *Lucreti De rerum natura libri sex*, Oxford, 1988 (= 1922²).

Marcial
W.M. Lindsay, *M. Val. Martialis Epigrammata*, Oxford, 1929.
D.R. Shackleton Bailey, *M. Valerii Martialis Epigrammata*, Stuttgart, 1990.
R. Moreno Soldevila – E. Montero Cartelle – J. Fernández Valverde, *Marco Valerio Marcial. Epigramas*, Madrid, 2004-2005.

Ovidio

Obra amatoria
E.J. Kenney, *P. Ovidi Nasonis Amores, Medicamina faciei femineae, Ars amatoria, Remedia amoris*, Oxford, 1994².
A. Ramírez de Verger, *P. Ovidius Naso. Carmina amatoria: Amores, Medicamina faciei femineae, Ars amatoria, Remedia amoris,* München, 2006².

Heroidas
H. Dörrie, *P. Ovidii Nasonis Epistulae Heroidum*, Berlin, 1971.
F. Moya del Baño, *Publio Ovidio Nasón. Heroidas*, Madrid, 1986.
E.J. Kenney, *Ovid. Heroides XVI-XXI*, Cambridge, 1996.

Metamorfosis
W.S. Anderson, *P. Ovidii Nasonis Metamorphoses*, Stuttgart, 1991.
R.J. Tarrant, *P. Ovidi Nasonis Metamorphoses*, Oxford, 2004.

Fastos
E.H. Alton – D.E.W. Wormell – E. Courtney, *P. Ovidi Nasonis Fastorum libri sex,* Leipzig, 1978.
G.P. Goold, *Ovid in Six Volumes. V: Fasti, with an English Translation by J.G. Frazer*, Cambridge (Mass.) – London, 1989².

Pónticas
J.A. Richmond, *P. Ovidi Nasonis Ex Ponto libri quattuor*, Leipzig, 1990.
A. Pérez Vega – F. Socas Gavilán, *Publio Ovidio Nasón, Cartas desde el Ponto*, Madrid, 2000.

Tristia
S.G. Owen, *P. Ovidi Nasonis Tristium libri quinque, Ibis, Ex Ponto libri quattuor, Halieutica, Fragmenta*, Oxford, 1963.
J.B. Hall, *P. Ovidi Nasonis Tristia*, Stuttgart, 1995.

Petronio
K. Mueller, *Petronius. Satyricon reliquiae*, Stuttgart – Leipzig, 1995.

Plauto
W.M. Lindsay , *T. Macci Plauti Comoediae*, Oxford, 1904.

Poetas fragmentarios
E. Courtney, *The Fragmentary Latin Poets*, Oxford.
W. Morel – K. Büchner – J. Blänsdorf, *Fragmenta Poetarum Latinorum*, Stuttgart – Leipzig, 1995.
O. Ribbeck, *Scaenicae Romanorum Poesis Fragmenta. Vol. I: Tragicorum Fragmenta*, Hildesheim, 1962 (= Leipzig, 1871).
O. Ribbeck, *Scaenicae Romanorum Poesis Fragmenta. Vol. II: Comicorum Fragmenta*, Hildesheim, 1962 (= Leipzig, 1873).
Priapeos E. Cazzaniga, *Carmina ludicra romanorum. Pervigilium Veneris. Priapea*, Augustae Taurinorum, 1959.
Propercio G.P. Goold, *Sex. Propertius. Elegiae*, Cambridge (Mass.), 1990.
P. Fedeli, *Sexti Properti Elegiarum libri IV*, Stuttgart, 1994².
Séneca O. Zwierlein, *L. Annaei Seneca Tragoediae*, Oxford.
A.J. Boyle, *Seneca's Troades. Introduction, Text, Translation and Commentary*, Leeds, 1994.
J.G. Fitch, *Seneca. Tragedies*, Cambridge (Mass.), 2002-2004.
Terencio R. Kauer – W.M. Lindsay – O. Skutsch, *P. Terenti Afri comoediae*, Oxford, 1926.
L. Rubio, *Publio Terencio Afro. Comedias*, Barcelona, 1957-1961-1966.
Tibulo J.P. Postgate, *Tibulli aliorumque carminum libri tres*, Oxford, 1987 (=1915).
G. Luck, *Albii Tibulli aliorumque carmina*, Stuttgart, 1988².
Varrón R. Astbury, *Varro Saturarum Menippearum fragmenta*, Leipzig, 1985.
Virgilio R.A.B. Mynors, *P. Vergili Maronis opera*, Oxford, 1969.

2. Bibliografía citada

Abt, A. (1967) *Die Apologie von Apuleius von Madaura und die antike Zauberei. Beiträge zur Erläuterung der Schrift De magia*, Berlin (= Giessen, 1908).
Acosta Díaz, J. – Gómez Lara, M.J. – Jiménez Barrientos, J. (eds.) (1997) *Poemas y canciones de Rafael de León. Índice selecto de temas y motivos amatorios: Antonio Ramírez de Verger*, Sevilla.
Adams, D.Q. (1985) "Latin *mas* and *masturbari*", *Glotta* 63, 241-247.
Adams, J.N. (1972) "Latin Words for Woman and Wife", *Glotta* 50, 234-255.
— (1981) "A Type of Sexual Euphemism in Latin", *Phoenix* 35, 120-128.
— (1982) *The Latin Sexual Vocabulary*, Baltimore.
— (1983a) "Words for Prostitute in Latin", *RhM* 126, 321-358.
— (1983b) "An Epigram of Ausonius (87, p. 344 Peiper)", *Latomus* 42, 95-109.
Agudo, A. (1999) *La enseñanza del Derecho en Roma*, Logroño.
Alberte, A. (1991) "El tratamiento del amor en la Égloga I de Virgilio", *Fortunatae* 2, 225-229.
Albrecht, M. von (1982) "Venus in Ovids *Metamorphosen*", *Vichiana* 11, 318-331.
Alcalde Pacheco, M.J. – Laguna Mariscal, G. (2002) "La elegía II 15 de Propercio: contenido, forma, recepción", *Exemplaria* 6, 123-164.
Alcina, J.F. (1995) *Fray Luis de León: Poesía*, Madrid.
Alessi, P.T. (1989) "Propertius. *Furor*, *ingenium* and Callimachus", en C. Deroux (ed.), *Studies in Latin Literature and Roman History V*, Bruxelles, 216-232.
Alexiou, M. (1974) *The Ritual Lament in Greek Tradition*, Cambridge.
Alfonsi, L. (1945) "L'amore-amicizia negli elegiaci latini", *Aevum* 19, 372-378.
— (1950) "Lesbia", *AJPh* 71, 59-66.
Allen, A. (1950) "Elegy and the Classical Attitude towards Love", *YCS* 11, 253-277.
— (1991) "Climactic Delay in Lucretius", *Phoenix* 45, 63-65.
Allen, K. (1922) "The *Fasti* of Ovid and the Augustan Propaganda", *AJPh* 43, 250-266.
Alonso, D. (1958) "La caza de amor es de altanería (sobre los precedentes de una poesía de San Juan de la Cruz", en *De los siglos oscuros al de oro. Notas y artículos a través de 700 años de letras españolas*, Madrid, 254-275.
Alvar Ezquerra, A. (1993) *Poesía de amor en Roma. Catulo, Tibulo, Lígdamo, Sulpicia, Propercio*, Madrid.
— (2007) "*Descriptio puellae*", en *Gran Enciclopedia Cervantina, IV: Cueva de Montesinos-Entrelazamiento*, Madrid, 3362-3366.
Álvarez, M.C. – Iglesias, R.M. (1998) "Amor y pasión en los Fastos de Ovidio: Formas de expresión", *Florentia Iliberritana* 9, 23-29.
Anderson, G. (2000) *Fairytale in the Ancient World*, London.
Anderson, W.S. (1960) "Discontinuity in Lucretian Symbolism", *TAPhA* 91, 1-29.
— (1997) *Ovid's Metamorphoses*, 2 vols., Norman.
André, C.A. (2006) *Caminhos do amor em Roma: Sexo,*

amor e paixâo na poesia latina do séc. I a. C., Lisboa.
André, J. (1949) *Étude sur les termes de couleur dans la langue latine*, Giessen.
— (1985) *Les noms de plantes dans la Rome antique*, Paris.
André, J.M. (1966) *L'otium dans la vie morale et intellectuelle romaine des origines à l'époque augustéene*, Paris.
— (1980) "Les élégiaques romains et le statut de la femme", en M.P. Grimal – A. Thill (eds.), *L'élégie romaine. Enracinement. Thèmes. Diffusion*, Paris, 51-61.
Annequin, J. (1973) *Recherches sur l'action magique et ses représentations (Ier et IIième siècles après J. C.)*, Paris.
Antelo Iglesias, A. (1975) "El mito de la Edad de Oro en las letras hispanoamericanas", *Thesaurus* 30, 81-112.
Arangio-Ruiz, V. (1994) *Historia del derecho romano*, Madrid.
Arcaz Pozo, J.L. (1989) "*Basia mille*: notas sobre un tópico catuliano en la literatura española", *CIF* 15, 107-116.
— (1993) "La expresión de lo erótico en Tibulo: un comentario a 1.1.44 y 1.9.21-22", *CFC(L)* 5, 65-71.
Arenal López, L. (2005) "El uso de la *Descriptio pulchritudinis* en las comedias elegíacas medievales", en M.C. Díaz y Díaz – J.M. Díaz de Bustamante (eds.), *Poesía latina medieval (siglos V-XV): actas del IV Congreso del 'Internationales Mittellateinerkomitee', Santiago de Compostela, 12-15 de septiembre de 2002*, Firenze, 437-449.
Arieti, J.A. (2002) "Rape and Livy's View of Roman History", en S. Deacy – F. Pierce (eds.), *Rape in Antiquity: Sexual Violence in the Greek and Roman Worlds*, London, 209-229.
Ariosto, L. (2002) *Orlando Furioso, tomos I y II*, ed. C. Segre y M.N. Muñiz, Madrid.
Arkins, B. (1993) "The Cruel Joke of Venus: Horace as Love Poet", en N. Rudd (ed.), *Horace 2000: A Celebration*, London, 106-119.
Artigas, E. (1990) *Pacuuiana. Marco Pacuvio en Cicerón*, Barcelona.
Ashcom, B.B. (1960) "Concerning 'la mujer en hábito de hombre' in the comedia", *Hispanic Review* 28, 43-62.
Athanassaki, L. (1992) "The Triumph of Love and Elegy in Ovid's *Amores* 1,2", *MD* 28, 125-141.
Auanger, L. (2002) "Glimpses through a Window: An Approach to Roman Female Homoeroticism through Art Historical and Literary Evidence", en N.S. Rabinowitz – L. Auanger (eds.), *Among Women: From the Homosocial to the Homoerotic in the Ancient World*, Austin, 211-255.
Augello, G. (1983) "Il ditirambo di Leonessa al vino nel *Curculio* (v. 96-109)", *Dioniso* 54, 241-246.
Austin, J.C. (1922) *The Significant Name in Terence*, Illinois.
Austin, R.G. (1955, 1963²) *Aeneidos Liber Quartus*, Oxford.
— (1986) *Aeneidos Liber Sextus*, Oxford.
Aymard, J. (1951) *Essai sur les chasses romaines des origines à la fin du siècle des Antonins*, Paris.
Baca, A.R. (1968) "The Role of Delia and Nemesis in the *Corpus Tibullianum*", *Emerita* 35, 49-56.
Baeza Angulo, E.F. (1989) "La magia en Ovidio, *Amores* III 7", *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos* II, Madrid, 475-481.
— (1996) "La magia en la poesía amorosa de Ovidio", en J.L. Arcaz – G. Laguna – A. Ramírez de Verger (eds.), *La obra amatoria de Ovidio*, Madrid, 143-159.
Bailey, C. (1998 = 1947) *Titi Lucreti Cari: De rerum natura libri sex, (Prolegomena, Critical Apparatus, Translation, and Commentary)*, 3 vols., New York.
Baker, R.J. (1969) "Propertius' Lost Bona", *AJPh* 90, 333-337.
— (1970) "*Laus in Amore Mori*. Love and Death in Propertius", *Latomus* 29, 670-698.
— (1973) "*Duplices Tabellae*: Propertius 3. 23 and Ovid *Amores* 1. 12", *CPh* 68, 109-113.
Balasch, M. (1991) *Juvenal y Persio: Sátiras*, Madrid.
Balbuena Torezano, M.C. (2007) *La canción de alba en la lírica alemana de la baja Edad Media. Análisis de los poemas del monje de Salzburgo*, Córdoba.
Baldwin, B. (1968) "Eros in Graeco-Roman Society and Literature", *Mosaic* 1-2, 27-42.
— (1981) "CIL IV 6892", *Emerita* 49, 145-148.
Ball, R.J. (1983) *Tibullus the Elegist: A Critical Survey*, Göttingen.
Balsdon, J.P.V.D. (1962) *Roman Women*, London.
Bannon, C.J. (1997) *The Brothers of Romulus: Fraternal Pietas in Roman Law, Literature, and Society*, Princeton.
Barchiesi, A. (2002) "Niente sangue per Cupido (Ov. *rem.* 25-26)", en *Fecunda licentia: tradizione e innovazione in Ovidio elegiaco*, Milano, 37-48.
Bardon, H. (1944) "*Carpe diem*", *REA* 46, 345-355.
Barini, C. (1958) *Ornatus Muliebris. I gioielli e le antiche romane*, Torino.
Barral, R. (1967) *Michel de Montaigne, Oeuvres Complètes, texte établi et annoté par R. Barral*, Paris.
Barsby, J. (1973) *Ovid's Amores. Book One*, Oxford.
— (1975) "*Desultor Amoris* in *Amores* 1.3," *CPh* 70, 44-45.
— (1999) *Terence, Eunuchus*, Cambridge.
Bastomsky, S.J. (1993) "A Short but Frank Explanation of Juvenal *Sat.* 6. O 5f.", *Scholia* 2, 86-89.
Bauman, R.A. (1993) "The Rape of Lucretia, *Quod metus causa* and the Criminal Law", *Latomus* 52, 550-566.
Bayo, M.J. (1970²) *Virgilio y la pastoral española del Renacimiento*, Madrid.
Beard, M. (1980) "The Sexual Status of Vestal Virgins", *JRS* 70, 12-27.
— (2007) *The Roman Triumph*, Cambridge (Mass.).
Bechtle, G. (1995) "The Adultery-Tales in the Ninth Book of Apuleius' 'Metamorphoses'", *Hermes* 123, 106-116.

Belciugăţeanu, A. (1931) *Carpe rosam: tema poetică a trandafirului în literatura italiană şi franceză a Renaşterii*, Bucuresti.

Bellido Díaz, J.A. (1989) "El motivo literario de la *militia amoris* en Plauto y su influencia en Ovidio", *EClás* 95, 21-34.

— (2003a) *Metáforas amatorias en la elegía latina*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Huelva.

— (2003b) "*Vacuus, viduus, solus, desertus, relictus* en Catulo, Propercio y Tibulo", *Exemplaria* 7, 111-136.

— (2008) "Desde Calímaco a Cervantes: una imagen venatoria en contexto amatorio", *Anales Cervantinos* 40, 133-143.

Benario, H.W. (1980) "Iuno coniugalis Sabina", *LCM* 5, 36-40.

Bénéjam M. (1980) "L'âge d'or de Tibulle", en M.P. Grimal – A. Thill (eds.), *L'Élégie romaine. Enracinement. Thèmes. Diffusion*, Paris, 91-103.

Bentley, R. (1869) *Q. Horatius Flaccus*, Berolini.

Benveniste, E. (1969) *Le vocabulaire des institutions indoeuropéens, I-II,* Paris.

Berman, K. (1972) "Some Propertian Imitations in Ovid's Amores", *CPh* 67.3, 170-177.

Bernal Lavesa, C. (2003) "El personaje de la nodriza en las tragedias de Séneca", en F. De Martino (ed.), *L'ordim de la llar: el teatre clàssic al marc de la cultura greca i pervivència dins la cultura*, Bari, 119-152.

Bertman, S. (1989) "The Ashes and the Flame. Passion and Aging in Classical Poetry", en T.M. Falkner – J. de Luce (eds.), *Old Age in Greek and Latin Literature, Albany*, 157-172.

Bettini, M. (1995) "*In vino struprum*", en O. Murray – M. Tecusan (eds.), *In vino veritas*, Oxford, 224-235.

Bishop, J.D. (1971) "Catullus 85: Structure, Hellenistic Parallels, and the Topos", *Latomus* 30, 633-641.

Bistué Guardiola, A.M. (1996) "Vistiendo de naufragios los altares: Un motivo horaciano en algunos poetas del Siglo de Oro", en M. Puig Rodríguez-Escalona (ed.), *Tradició Clàssica. Actes de l'XI Simposi de la Secció Catalana de la SEEC*, Andorra la Vella, 177-184.

Blecua, J.M. (1990) *Francisco de Quevedo. Poesía original completa*, Barcelona.

Blundell, M.W. (1991) *Helping Friends and Harming Enemies. A Study in Sophoclean Ethics*, Cambridge.

Bobrowski, A. (1991) "The *propemptikon* in the Augustan Poetry (Hor. *Od*. III 27; Prop. I 8; Ovid, *Am*. II 11: A Comparative Study)", *Eos* 79, 201-215.

Boehringer, S. (2004) "«Ces monstres de femmes ». Topique des *thaumata* dans les discours sur l'homosexualité féminine aux premiers siècles de notre ère", en O. Bianchi – O. Thévenaz (eds.), *Mirabilia. Conceptions et représentations de l'extraordinaire dans le monde antique. Actes du colloque international, Lausanne, 20 - 22 mars 2003*, Berna, 75-98.

— (2007) *Homosexualité féminin dans l'Antiquité grecque et romaine*, Paris.

Boels-Janssen, N. (1996) "L'interdit des *bis nuptae* dans les cultes matrimoniaux: sens et formulation", *REL* 74, 47-66.

Bologne J.C. (1988) *La naissance interdite. Sterilité, avortement, contraception au Moyen-Age*, Paris.

Bömer, F. (1980) *P. Ovidius Naso. Metamorphosen Buch X-XI*, Heidelberg.

Bonfante, L. (1989) "Nudity as a Costume in Classical Art", *AJA* 93, 543-570.

Bonilla y San Martín, A. (1906) "Antecedentes al tipo celestinesco en la literatura latina", *Revue Hispanique* 15, 372-386.

Bonvicini, M. (1995) "L'epigrama latino: Marziale", en U. Mattioli (ed.), *Senectus. La vecchiaia nel mondo antico*, Roma – Bologna, vol. 2, 113-136.

Booth, J. (1982) "Two Notes on the Text of Ovid's *Amores*", *CQ* 32, 156-158.

— (1991) *Ovid. The Second Book of 'Amores'. Edited with Translation and Commentary*, Warminster.

— (1997) "All in the Mind: Sickness in Catullus 76", en S.M. Braund – C. Gill (eds.), *The Passions in Roman Literature and Thought*, Cambridge, 150-168.

— (2001) "*Nostra Venus, uacuus amor* and the Ending of Propertius 1.1: Double Trouble?", *Mnemosyne* 54.3, 343-349.

— – Verity, A.C.F. (1978) "Critical Appreciations IV: Ovid, *Amores* 2.10", *G&R* 25, 125-140.

Boswell, J. (1980) *Christianity, Social Tolerance, and Homosexuality*, Chicago, 1980.

— (1996) *Las Bodas de la semejanza*, Madrid.

Boucher, J.P. (1965, 1980[2]) *Études sur Properce. Problèmes d'inspiration et d'art*, Paris.

Bouquet, J. (1996) "La Nuit, le Sommeil et le Songe chez les Élégiaques Latins", *REL* 74, 182-211.

Boyancé, P. (1959) "Les origines de la Vénus romaine", *REA* 61, 107-108.

Boyd, B.W. (1984) "*Parva Seges Satis Est*: The Landscape of Tibullan Elegy in 1.1 and 1.10", *TAPhA* 114, 273-280.

— (1987) "Propertius on the Banks of the Eurotas (A Note on 3.14.17-20)", *CQ* 37, 527-528.

Boyle, A.J. (1987) *Seneca's Phaedra*, Liverpool.

Bradshaw, A.T. von S. (1970) "Horace, Odes 4.1", *CQ* 20, 142-153.

Brandt, P. (1963 = 1902) *P. Ovidi Nasonis de Arte Amatoria libri tres*, Hildesheim.

Braund, S.H. (1995) "A Woman's Voice? Laronia's Role in Juvenal Satire 2", en R. Hawley – B. Levick (eds.), *Women in Antiquity: New Assessments*, London, 207-219.

Braund, S.M. (1992) "Juvenal—Misogynist or Misogamist?", *JRS* 82, 71-86.

— (1996) *Juvenal. Satires. Book I*, Cambridge.
— – Mayer, R. (eds.) (1999) *Amor: Roma. Love and Latin Literature. Eleven Essays (and One Poem) by Former Research Students Presented to E. J. Kenney on his Seventy-Fifth Birthday*, Cambridge.
— – Raschke, W. (2002) "Satiric Grotesques in Public and Private: Juvenal, Dr Frankenstein, Raymond Chandler and Absolutely Fabulous", *G&R* 49, 62-84.
Bravo, J.R. (1989) *Plauto: Comedias I*, Madrid.
— (1995) *Plauto: Comedias II*, Madrid.
Bravo-Villasante, C. (1955) *La mujer vestida de hombre en el teatro español*, Madrid.
Breitenberger, B. (2007) *Aphrodite and Eros. The Development of Erotic Mythology in Early Greek Poetry and Cult*, New York.
Bremmer, J.N. (1990) "Adolescents, Symposion, and Pederasty", en O. Murray (ed.), *Sympotica. A Symposium on the Symposion*, Oxford, 135-148.
Bright, D.F. (1976) "*Non bona dicta*: Catullus' Poetry of Separation", *QUCC* 21, 105-119.
Brisson, L. (2002) *Sexual Ambivalence: Androgyny and Hermaphroditism in Graeco-Roman Antiquity* (translated from the French by Janet Lloyd), Berkeley.
Broccia, G. (2006) "Appunti sul tema del vino in Orazio", *Maia* 58, 25-32.
Brooten, B. J. (1996) *Love Between Women: Early Christian Responses to Female Homoeroticism*, Chicago – London.
Brotherton, B. (1926) *The Vocabulary of Intrigue in the Roman Comedy*, Chicago.
Brown, P. – Levinson, S. (1987) *Politeness. Some Universals in Language Usage*, Cambridge.
Brown, R.D. (1987) *Lucretius on Love and Sex*, Leiden – New York – Kobenhavn – Köln.
Brown, R.E. (1991) "Pregnancy in Classical and Medieval Literature", *Neophilologus* 75, 321-326.
Bruchmann, C.F.H. (1893) *Epitheta deorum quae apud poetas Graecos leguntur*, Leipzig.
Bruneau, P. (1965) "Illustrations antiques du Coq et de l'Âne de Lucien", *BCH* 89, 349-357.
Buchheit, V. (1962) *Studien zum Corpus Priapeorum* (Zetemata, Heft 28), München.
Buchholz, A. (1954) *Zur Dartellung des Pathos der Liebe in der hellenistischen Dichtung*, Freiburg.
Burck, E. (1970) "Sextus Propertius. Elegie II 5", en W. Eisenhut (ed.), *Antike Lyrik*, Darmstadt, 431-450.
Burkert, W. (1960) "Das Lied von Ares und Afrodites", *RhM* 103, 130-144.
Busch, S. (1999) *Versus balnearum: Die antike Dichtung über Bäder und Baden im römischen Reich*, Stuttgart.
Bushala, E.B. (1971) "The Motif of Sexual Choice in Horace, "Satire" 1.2", *CJ* 66, 312-315.
Butrica, J.L. (2002) "Clodius the «pulcher» in Catullus and Cicero", *CQ* 52, 507-516.
— (2005) "Some Myths and Anomalies in the Study of Roman Sexuality", en B.C. Verstraete – V. Provencal (eds.), *Same-Sex Desire and Love in Greco-Roman Antiquity and in the Classical Tradition of the West*, Haworth Press, 209-269 [= *Journal of Homosexuality*, 49.3-4].
Cabanillas Núñez, C.M. (2003) "El tópico del alba y la invectiva contra Aurora", *Revista de Estudios Extremeños* 59, 661-685.
Cabello Pino, M. (2008) *Motivos y tópicos amatorios clásicos en* El amor en los tiempos del cólera *de Gabriel García Márquez* (Tesis doctoral inédita), Huelva.
Cahoon, L. (1988) "The Bed as Battlefield: Erotic Conquest and Military Metaphor in Ovid's Amores", *TAPhA* 118, 293-307.
Cairns, F. (1972) *Generic Composition in Greek and Roman Poetry*, Edinburgh.
— (1973) "Catullus' *Basia* Poems (5, 7, 48)", *Mnemosyne* 26, 15-22.
— (1974) "Some Observations on Propertius 1. 1", *CQ* 24, 94-110.
— (1979) "Self-Imitation within a Generic Framework. Ovid *Amores* 2.9 and 3.11 and the *renuntiatio amoris*", en D. West – T. Woodman (eds.), *Creative Imitation and Latin Literature*, Cambridge, 121-141.
— (1984) "The Etymology of *militia* in Roman Elegist", *EClás* 88, 211-222.
— (2006) *Sextus Propertius. The Augustan Elegist,* Cambridge.
Calame, C. (1996) *L'Eros dans la Grèce Antique*, Paris.
— (2002) *Eros en la antigua Grecia*, Madrid.
Calderón, E. (1997a) "Los tópicos eróticos en la elegía helenística", *Emerita* 65.1, 1-15.
— (1997b) "Los tópicos eróticos en el περὶ ποταμῶν de Ps. Plutarco", en C. Schrader – V. Ramón – J. Vela (eds.), *Plutarco y la Historia*, Zaragoza, 109-115.
— (2002) "Los τόποι eróticos en las *Metamorfosis* de Antonino Liberal", en *Scritti in onore di Italo Gallo*, Napoli, 139-146.
Calvo Carilla, J.L. (2000) *La palabra inflamada. Historia y metafísica del piropo literario en el siglo XX*, Barcelona.
Cameron, A. (1998) "Love (and Marriage) between Women", *GRBS* 39, 137-156.
Campbell, G.L. (2003) *Lucretius on Creation and Evolution: A Commentary on De rerum natura, Book Five, Lines 772-1104*, Oxford – New York.
Cano Alonso, P.L. (1993) "Rescoldo de unos celos: el recuerdo de Cintia en el libro cuarto de Propercio", *CFC(L)* 4, 73-81.
Cantarella E. (1989) "La vita delle donne", en A. Momigliano – A. Schiavone (eds.), *Storia di Roma*, vol. IV, Torino, 558-608.
— (1991) *Según Natura. La bisexualidad en el mundo antiguo* (traducción de M.M. Llinares García), Madrid.

Canter, H.V. (1930) "The Figure *Adunaton* in Greek and Latin Poetry", *AJPh* 51, 32-41.
— (1933) "The Mythological Paradigm in Greek and Latin Poetry", *AJPh* 54, 201-224.
Canto, A. (1976) "El mosaico del Nacimiento de Venus de Itálica", *Habis* 7, 293-338.
Carcopino, J. (1989) *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del imperio*, Madrid.
Carracedo Fraga, J. (1997) "El tópico literario de los grados hacia la culminación del amor y el cuento del muchacho de Pérgamo (*Satiricón* 85-87)," *Latomus* 56.3, 554-566.
Carson, A. (1986) *Eros the Bittersweet: An Essay*, Princeton.
Carter, B.L. (1977) "Venus as an Expression of Patriotism in Horace's Odes", *CB* 53, 68-70.
Carter, J.B. (1900) "The Cognomina of the Goddess Fortuna", *TAPhA* 31, 60-68.
— (1902) *Epitheta deorum quae apud poetas Latinos leguntur*, Leipzig.
Casamento, A. (2002) *Finitimus oratori poeta. Declamazioni retoriche e tragedie senecane*, Palermo.
Cassio, A.C. (1983) "Post classical Λέσβιαι", *CQ* 33, 296-297.
Castro Guisasola, F. (1924) *Observaciones sobre las fuentes literarias de "La Celestina"*, Madrid.
Catto, B.A. (1988-9) "Venus and *natura* in Lucretius, *De rerum natura* 1.1-23 and 2.167-174", *CJ* 84, 97-104.
Cèbe, J.P. (1966) *La caricature et la parodie dans le monde romain antique des origines à Juvenal*, Paris.
— (1972) *Varron, Satires Ménippées. Édition, traduction et commentaire*, Roma.
Charbonnier, C. (1969) "La courtisane de Plaute à Ovide", *BAGB* IV 28, 451-550.
Chauncey, G. (1989) "From Sexual Inversion to Homosexuality: The Changing Medical Conceptualization of Female Deviance", en K. Peiss – C. Simmons (eds.), *Passion and Power: Sexuality in History*, Philadelphia, 87-117 [= *Salmagundi*, 58-59 (1982-83) 114-146].
Cherchi, P. (1971) "Gli *Adynata* dei Trovatori", *Modern Philology* 68.3, 223-241.
Chevalier, M. (1968) *Los temas ariostescos en el romancero y la poesía española del Siglo de Oro*, Madrid.
Churchill, J.B. (2000) "*Sponsio quae in verba facta est*: Two Lost Speeches and the Formula of the Roman Legal Wager", *CQ* 50.1, 159-169.
Ciavolella, M. (1976) *La 'malattia d'amore' dall'Antichità al Medioevo (Strumenti di Ricerca)*, Roma.
Cilliers, J.F. (1974) "The Tartarus Motif in Tibullus' Elegy 1.3", *AClass* 17, 75-79.
Cipriani, G. (1992) "Il vocabolario latino dei baci", *Aufidus* 17, 69-102.
Cipriano, D. (1978) *Fas e Nefas*, Roma.
Citroni, M. (1975) *M. V. Martialis epigrammaton liber primus. Introduzione, testo, apparato critico e commento*, Firenze.
Clare, R.J. (1996) "Catullus 64 and the *Argonautica* of Apollonius Rhodius: Allusion and Exemplarity", *PCPhS* 42, 60-88.
Clarke, J. (1996) "Hipersexual Black Men in Augustan Baths", en N.B. Kampen (ed.), *Sexuality in Ancient Art*, Cambridge.
— (1998) *Looking at Lovemaking. Constructions of Sexuality in Roman Art (100 BC-AD 250)*, Berkeley.
— (2003) "The Representation of Male-to-Female Lovemaking", en M. Golden – P. Toohey (eds.), *Sex and Difference in Ancient Greece and Rome*, Edinburgh, 221-238.
— (2007) *Looking at Laughter. Humour, Power, and Transgression in Roman Visual Culture, 100 B.C.-A.D. 250*, Berkeley – Los Angeles – London.
Clausen, W. (1994) *A Commentary on Virgil Eclogues*, Oxford.
Cleasby, H.L. (1907) "The *Medea* of Seneca", *HSCPh* 18, 39-71.
Cody, J. (1976) "The *Senex Amator* in Plautus' *Casina*", *Hermes* 104, 453-476.
Coffey, M. (1999 = 1990) *Seneca. Phaedra*, Cambridge.
Cohen, R. (1980) "The *renuntiatio amoris* in Cançao X", *Quaderni Portoghesi* 7-8, 169-198.
Coleman, K.M. (1990) "Fatal Charades: Roman Executions Staged as Mythological Enactments", *JRS* 80, 44-73.
— (2006) *Martial: Liber Spectaculorum*, Oxford.
Coleman, R. (1977) *Vergil Eclogues*, Cambridge.
— (1982) "The Gods in the 'Aeneid'", *G&R* 29, 143-168.
Colin, J. (1955) "Luxe oriental et parfumes masculins dans la Rome alexandrine", *RBPh* 33, 5-19.
Colubi Falcó, J.M. (1999) "Condición social y jurídica de la *puella gaditana*", *Habis* 30, 307-314.
Commager, S. (1957) "The Function of Wine in Horace's Odes", *TAPhA* 88, 68-80.
Connors, C. (1997) "Scents and Sensibility in Plautus' *Casina*", *CQ* 47, 305-309.
Conte, G.B. (1986) "L'amore senza elegia: i 'Remedia amoris' e la logica di un genere", en C. Lazzarini (ed.), *Ovidio. Remedi contro l'amore*, Venezia, 9-53.
Contreras Contreras, D. (2004-2005) "El *paraclausithyron* como recurso literario en el Renacimiento: un ejemplo en Pedro Mártir de Anglería", *Calamus renascens: Revista de humanismo y tradición clásica* 5-6, 7-23.
Copley, F.O. (1947) "*Servitium amoris* in the Roman Elegists", *TAPhA* 78, 285-300.
— (1949) "Emotional Conflict and its Significance in the Lesbia-Poems of Catullus", *AJPh* 70.1, 22-40.
— (1956) *Exclusus amator. A Study in Latin Love Poetry*

(American Philological Association Monograph Series 17), Madison.
Corbeill, A. (1997) "Dining Deviants in Roman Political Invective", en J.P. Hallet – M.B. Skinner (eds.), *Roman Sexualities*, Princeton, 99-128.
Corbert, P.E. (1930) *The Roman Law of Marriage*, Oxford.
Cornell, T.J. (1996) "Rex", en S. Hornblower – A. Spawforth (eds.), *The Oxford Classical Dictionary*[3], Oxford – New York, 1310-1311.
Corominas, J. (1973[3]) *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid.
Cortés Vázquez, L. (1984) "El confidente: un personaje de la tragedia clásica francesa", en J. Coy – J. de la Hoz (eds.), *Estudios sobre generos literarios II: tipología de los personajes dramáticos*, Salamanca, 139-156.
Costa, E. (1968) *Il diritto privato romano nelle commedie di Plauto*, Roma.
Cottier, J.-F. (2001) *Anima mea: Prières privées et textes de dévotion du Moyen Âge latin*, Turnhout.
Courtney, E. (1969) "Three poems of Propertius", *BICS* 16, 73-87.
— (1980) *A Commentary on the Satires of Juvenal*, London.
— (1993) *The Fragmentary Latin Poets*, Oxford.
Crisafulli, T. (1998) "Representations of the Feminine: The Prostitute in Roman Comedy", en T. W. Hillard *et al.* (eds.), *Ancient History in a Modern University*, Macquarie University, I 222-229.
Cristóbal López, V. (1980) *Virgilio y la temática bucólica en la tradición clásica*, Madrid.
— (1989) *P. Ovidio Nasón: Amores. Arte de amar. Sobre la cosmética del rostro femenino. Remedios contra el amor*, Madrid.
— (1994a) "El tópico del *carpe diem* en las letras latinas", *Aspectos didácticos de latín* 4, Zaragoza, 225-267.
— (1994b) "Horacio y el *carpe diem*", en R. Cortés Tovar – J.C. Fernández Corte (eds.), *Bimilenario de Horacio*, Salamanca, 171-189.
— (1995a) *Ovidio: Arte de amar. Amores*, Madrid.
— (1995b) "Sobre el amor en las Odas de Horacio", *CFC(L)* 8, 11-127.
— (2000) = M. Fernández-Galiano – V. Cristóbal.
— (2002) *Mujer y piedra. El mito de Anaxárate en la literatura española*, Huelva.
Cuatrecasas, A. (1993) *Eros en Roma*, Madrid.
Cuenca, L.A. de (1980) "Del amor en Lucrecio", *Cuadernos Hispanoamericanos* 364-366, 270-271.
Culham, P. (1982) "The *Lex Oppia*", *Latomus* 41, 786-793.
Curran, L.C. (1978) "Rape and Rape Victims in the *Metamorphoses*", *Arethusa* 11, 213-241.
Curtius E.R. (1955=1976) *Literatura europea y Edad Media latina*, Méjico – Madrid – Buenos Aires.
Cyrino, M.S. (1995) *In Pandora's Jar: Lovesickness in Early Greek Poetry*, Lanham (Md.).
D'Arms, J.H. (1991) "Slaves at Roman *Convivia*", en W.J. Slater (ed.), *Dining in a Classical Context*, Ann Arbor (Michigan), 171-183.
Dalby, A. (2005) *Venus. A Biography*, Los Angeles.
Daremberg, M.C. – Saglio, E. (eds.) (1877-1919) *Dictionnaire des Antiquitès grecques et romaines*, Paris.
Daviault, A. (1981) *Comoedia Togata. Fragments*, Paris.
Davidson, J. (2007) *The Greeks and Greek Love: A Radical Reappraisal of Homosexuality in Ancient Greece*, London.
Davis, J.T. (1971) "Poetic Counterpoint: Catullus, 72", *AJPh* 92.2, 196-201.
— (1989) *Fictus Adulter: Poet as Actor in the Amores*, Amsterdam.
Davisson, M.Th. (1980-1981) "*Omnia naturae praepostera legibus ibunt*: *Adunata* in Ovid's Exile Poems", *CJ* 76.2, 124-128.
De Martino, F. (1996) "Per una storia del 'genere' pornografico", en O. Pecere – A. Stramaglia (eds.), *La letteratura di consumo nel mondo greco-latino*, Bari, 293-341.
— (1999) "Sigle ed eufemismi alfabetici", en F. de Martino – A.H. Sommerstein (eds.), *Studi sull'eufemismo*, Bari, 99-180.
Deacy, S. – Pierce, F. (eds.) (2002 = 1997) *Rape in Antiquity: Sexual Violence in the Greek and Roman Worlds*, London.
Debrohun, J.B. (1994) "Redressing Elegy's Puella: Propertius IV and the Rhetoric of Fashion", *JRS* 84, 41-63.
Dee, J.H. (1978) "Elegy 4.8: A Propertian Comedy", *TAPhA* 108, 41-53.
Delcourt, M. (1958) *Hermaphrodite: Mythe et rites de la bisexualité dans l'antiquité classique*, Paris.
Della Bianca, L. (2002) *Oinos: il vino nella letteratura greca*, Roma.
Della Corte, F. (1969) "Personaggi femminili in Plauto", *Dioniso* 43, 485-497.
— (1983) "L'Enéide, conflitto fra due dee", *Actes del VIè simposi SEEC*, Barcelona, 79-90.
Demand, N.H. (1994) *Birth, Death and Motherhood in Classical Greece*, Baltimore.
Desport, M. (1941) "L'écho de la nature et la poésie dans les Églogues de Virgile", *REA* 43, 270-281.
Dessau, H. (1892-1916) *Inscriptiones Latinae Selectae*, Berlin.
Detienne, M. (1983) *Los jardines de Adonis*, Madrid.
Devereux, G. (1970) "The Nature of Sappho's Seizure in Fr. 31 LP as Evidence of her Inversion", *CQ* 20, 17-31.
Dickie, M.W. (2000) "Who Practised Love-Magic in Classical Antiquity and in the Late Roman World", *CQ* 50.2, 563-583.

— (2001) *Magic and Magicians in the Greco-Roman World*, London.
Díez Fernández, J.I. (1989a) *Estudio y edición de la poesía de Don Diego Hurtado de Mendoza (Notas para una edición crítica)*, Madrid.
— (1989b) *Diego Hurtado de Mendoza. Poesía Completa*, Barcelona.
Dimitrova, N. – Sharankov, N. (2003) "A New Greek Word in a Mason's Graffito from Thrace", *ZPE* 143, 201-204.
Dimundo, R. (1985) "Da Apollo a Cupido. Ov. *Am*. 1,1 e la scelta obbligata della poesia elegiaca", *Orpheus* 6, 1-24.
— (2000a) *La elegia allo specchio: Studi sul I libro degli Amores di Ovidio*, Bari.
— (2000b) "L'arte della seduzione e il *doctus amator* ovidiano (Ov. *Ars* I, 1-34)", *BStudLat*, 30, 19-36.
Dixon, S. (1988) *The Roman Mother*, London.
— (1991) "The Sentimental Ideal of Roman Family", en B. Rawson (ed.), *Marriage, Divorce and Children in Ancient Rome*, Oxford, 99-113.
Dodds, E.R. (1980) *Los griegos y lo irracional*, Madrid.
Dornseiff, F. (1928) "In Rom lecken die Mäuse die Mühlsteine", *RhM* 77, 221-224.
Dover, K.J. (1978, 1989[2]) *Greek Homosexuality*, New York.
Drijvers, J.W. (1987) "Virginity and Asceticism in Late Roman Western Elites", en J. Blok – P. Mason (eds.), *Sexual Asymmetry. Studies in Ancient Society*, Amsterdam, 241-273.
Dronke, P. (1968[2]) *Medieval Latin and the Rise of European Love-Lyric*, Oxford.
— (1977[2]) "The Alba", in *The Medieval Lyric*, Suffolk, 167-185.
— (1984) *The Medieval Poet and his World*, Roma.
Duban, J.M. (1982) "Venus, Epicurus and *Naturae Species Ratioque*", *AJPh* 103, 165-177.
Duckworth, G.E. (1971) *The Nature of Roman Comedy: A Study in Popular Entertainment*, Princeton.
Duffalo, B. (2001) "Appius' Indignation: Gossip, Tradition, and Performance in Republican Rome", *TAPhA* 131, 119-142.
Dumézil, G. (1954) "Iuno S. M. R.", *Eranos* 52, 105-119.
Dunn, F.M. (1990) "An Invitation to Tyndaris: Horace, Ode I.17", *TAPhA* 120, 203-208.
Dupont, F. – Éloi, T. (2001) *L'erotisme masculin dans la Rome antique*, Paris.
Du Quesnay, I.M. Le M. (1979) "From Polyphemus to Corydon. Vergil, Eclogue 2 and the Idyls of Theocritus", en D. West – T. Woodman (eds.), *Creative Imitation and Latin Literature*, Cambridge, 35-69.
Durling, R. (1957-1959) "Ovid as *Praeceptor amoris*", *CJ* 53-54, 157-167.
Dyer, R.R. (1989) "Vergil's Fama: A New Interpretation of 'Aeneid' 4.173ff", *G&R* 36, 28-32.
Easterling, P. (1977) "Literary Tradition and the Transformation of Cupid", *Didaskalos* 5, 318-337.
Ebner, E. (1998) "Incestus", en H. Cancik – H. Schneider (eds.), *Der neue Pauly: Enzyclopädie der Antike*, Stuttgart, vol. 5, 963-964.
Echtermeyer, Th. (1835) "Proben aus einer Abhandlung über Namen und symbolische Bedeutung der Finger bei den Greichen und Römern", *Vollständige Berichte des Pädagogiums zu Halle.*
Eden P.T. (1963) "Venus and the Cabbage", *Hermes* 91, 448-459.
— (1999) "More Observations on Martial", *Mnemosyne* 52, 578-584.
Edwards, C. (1993) *The Politics of Immorality in Ancient Rome*, Cambridge.
— (1997) "Unspeakable Professions: Public Performance and Prostitution in Ancient Rome", en J.P. Hallet – M.B. Skinner (eds.), *Roman Sexualities*, Princeton, 66-95.
Edwards, M.J. (1989) "Greek into Latin: A Note on Catullus and Sappho", *Latomus* 38, 590-600.
— (1993) "'Aeternus lepus': Venus, Lucretius and the Fear of Death", *G&R* 40, 68-78.
Egoscozábal, C. (2004) "La metáfora del 'yugo' en la literatura griega", *Habis* 35, 31-37.
Eisenhut, W. (1961) "*Virago*", en A.F. von Pauly – G. Wissowa (eds.), *Real Enzyclopädie des Classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart, vol. 47, 176-178.
Eitrem S. – Croon, J.H. (1970) "Magic", en S. Hornblower – A. Spawforth (eds.), *The Oxford Classical Dictionary*[2], Oxford – New York, 637-638.
— (1923) "Venus Calva and Venus Cloacina", *CR* 37, 14-16.
— (1941) "La magie comme motif littéraire chez les grecs et les romaines", *SO* 21, 39-83.
Elder, J.P. (1954) "Lucretius 1.1-49", *TAPhA* 85, 88-120.
Ellis, R. (1988) *A Commentary on Catullus*, Hildesheim.
Ernout, A. (1953-1954) "Sens et prosodie", *AFC* 6, 75-79.
— (1954) *Aspects du vocabulaire latin*, Paris.
— (1956) "*Venus, venia, Cupido*", *RPh* 30, 7-21.
— (1957) *Philologica II*, Paris.
— – Meillet, A. (1967[4]) *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, Paris.
Esposito, E. (2005) *Il Fragmentum Grenfellianum (P. Dryton 50). Introduzione, testo critico, traduzione e commento*, Bologna.
Eyben, E. (1972) "Antiquity's View of Puberty", *Latomus* 31, 678-697.
Fagan, G.G. (2002) *Bathing in Public in the Roman World*, Michigan.
Fantham, E. (1983) "Sexual Comedy in Ovid's *Fasti*: Sources and Motivations", *HSCPh* 87, 185-216.
— (1986) "ZELOTYPIA: a Brief Excursion into Sex, Violence and Literary History", *Phoenix* 40, 45-57.

— (1998) *Ovid. Fasti. Book IV*, Cambridge.
Fantuzzi, M. (1995) "Mythological Paradigms in the Bucolic Poetry of Theocritus", *PCPhS* 41, 16-35.
Faraone, C.A. (1999) *Ancient Greek Love Magic*, Cambridge (Mass.).
— – McClure, L.K. (eds.) (2006) *Prostitutes and Courtesans in the Ancient World*, Madison.
Fasce, S. (1977) *Eros. La Figura e il Culto*, Genova.
Fasciano, D. (1982) "La notion de *Fides* dans Catulle et les élégiaques latins", *RCCM* 24, 1-25.
Faure, P. (1987) *Parfums et aromates de l'antiquité*, Paris.
Fedeli, P. (1965) *Properzio. Elegie. Libro IV*, Bari.
— (1978) "Il V epodo e i giambi d'Orazio come espressione d'arte alessandrina", *MPhL* 3, 67-138.
— (1980) *Sesto Properzio. Il primo libro delle elegie*, Firenze.
— (1984) *Sexti Properti Elegiarum libri IV*, Leipzig.
— (1985) *Properzio: il libro terzo delle Elegie. Introduzione testo e commento*, Bari.
— (1989) "La poesia d'amore", en G. Cavallo – P. Fedeli – A. Giardina (eds.), *Lo spazio letterario di Roma antica*, Roma, vol. 1, 143-176.
— (2005) *Properzio. Elegie. Libro II. Introduzione, testo e commento*, Cambridge.
Fenzi, E. (1993) *Petrarca. Il Canzoniere e I Trionfi*, Roma.
Ferber, M. (1999) *A Dictionary of Literary Symbols*, Cambridge.
Fernández Contreras, M.Á. (2000) "El insomnio como motivo literario en la poesía griega y latina", *Habis* 31, 9-35.
Fernández Corte, J.C. (1995) "Parodia, *renuntiatio amicitiae* y *renuntiatio amoris* en Catulo XI", *Emerita* 63, 81-101.
— (2000) "Otra vez Ariadna en la playa: *perfide lectule* en *Heroidas* X, 58", en V. Bécares – F. Pordomingo – R. Cortés Tovar – J.C. Fernández Corte (eds.), *Intertextualidad en las Literaturas Griega y Latina*, Madrid, 267-282.
Fernández-Galiano, M. – Cristóbal, V. (2000) *Horacio. Odas y Epodos*, Madrid.
Fernández Garrido, R. (2003) "Los sueños en la novela griega: Caritón de Afrodisias y Jenofonte de Éfeso", *Habis* 34, 345-364.
— – Vinagre Lobo, M.Á. (2003) "La terminología griega para 'sueño' y 'soñar'", *CFC(G)* 13, 69-104.
Ferrarino, P. (1958) "*Laus Veneris* (*Fasti* IV 91-114)", en N.I. Herescu (ed.), *Ovidiana*, Paris, 301-316.
Ferraté, J. (1962) "La vigilia nocturna del amante: historia de un topos antiguo", en *La operación de leer*, Barcelona, 47-70.
Fischer, E. (1973) *Amor und Eros. Eine Untersuchung des Wortfeldes "Liebe" im Lateinischen und Griechischen*, Hildesheim.
Fitzgerald, W. (1984) "Lucretius Cure for Love in *De Rerum Natura*", *CW* 78, 73-86.
Flemming, R. (1999) "*Quae corpore quaestum facit*: The Sexual Economy of Female Prostitution in the Roman Empire", *JRS* 89, 38-61.
Fliedner, H. (1974) *Amor und Cupido: Untersuchungen zum römischen Liebesgott*, Meisenheim (Beitrage zur klassischen Philologie, 53).
Floratos, Ch. (1960) "Veneralia", *Hermes* 88, 197-216.
Flores Santamaría, P. (1984) "Los términos de ternura en el teatro cómico latino", en *Apophoreta philologica Emmanueli Fernández-Galiano a sodalibus oblata. Pars altera*, Madrid, 163-171.
— (1986) "Las jóvenes romanas: una educación para el matrimonio", en E. Garrido González (ed.), *La mujer en el mundo antiguo*, Madrid.
Flory, M.B. (1988) "Pearls for Venus", *Historia* 37, 498-504.
Flury, P. (1968) *Liebe und Liebessprache bei Menander, Plautus und Terenz*, Heidelberg.
— (1988) "*Osculum* und *osculari*: Beobachtungen zum Vokabular des Kusses in Lateinischen", en S. Kraemer – M. Bernhard (eds.), *Festschrift B. Bischoff*, München, 149-157.
Fontaine, M. (2007) reseña a W. Krenkel, *Naturalia non turpia. Sex and Gender in Ancient Greece and Rome. Schriften zur antiken Kultur- und Sexualwissenschaft. Herausgegeben von Wolfgang Bernard und Christiane Reitz*. Spudasmata, 113. Hildesheim: Olms, 2006, en Bryn Mawr Classical Review, 2007.04.18.
Forberg, F.K. (1966) *Manual of Classical Erotology. Latin Text and Literal English version*, New York (= Manchester, 1884; Coburg, 1824).
Forbes, C.J. (1965) *Studies in Ancient Technology. Vol. III: Cosmetics and Perfumes in Antiquity*, Leiden.
Fordyce, C.J. (1961) *Catullus: A Commentary*, Oxford.
Formicola, C. (1999) "L'accampamento di Cupido (Ov. *Am.* I 9): riforma del génos e ideologia della contestazione (discusione di una variante)", *Vichiana* 29, 57-73.
Fortuny Previ, F. (1986) "En torno al vocabulario erótico de Marcial I", *Myrtia* 1, 73-91.
— (1988) "En torno al vocabulario erótico de Marcial II", *Myrtia* 3, 93-118.
Fox, M. (1999) "Transvestite Hercules at Rome", *Bradford Studies in Language, Culture and Society* 3, 1-22.
Fowler, D.P. (1987) "Vergil on Killing Virgins", en M. Whitby *et al.* (eds.), *Homo Viator. Classical Essays for John Bramble*, Bristol, 185-198.
Fowler, R.L. (1987) "The Rhetoric of Desperation", *HSPh* 91, 5-38.
Fraenkel, E. (1957) *Horace*, Oxford.
Frangoulidis, S.A. (2001) *Roles and Performances in Apuleius' Metamorphoses*, Stuttgart.

Fränkel, H. (1969³) *Ovid: A Poet Between Two Worlds*, Berkeley.
Frankfurter, D. (2001) "The Perils of Love: Magic and Countermagic in Coptic Egypt", *JHSex* 10.3-4, 480-500.
Frazer, J.G. (1973) *P. Ovidius Naso. Fastorum libri sex, ed. with a Translation and Commentary*, Hildesheim – New York.
Fredrick, D. (1997) "Reading Broken Skin: Violence in Roman Elegy", en J.P. Hallet – M.B. Skinner (eds.), *Roman Sexualities*, Princeton, 172-193.
Fredricksmeyer, E.A. (1970) "Observations on Catullus 5", *AJPh* 91.4, 431-445.
Freeburg, V.O. (1915) *Disguise Plots in Elizabethan Drama: A Study in Stage Tradition*, New York.
Frenzel, E. (1980) *Diccionario de motivos de la literatura universal* (versión española de Manuel Abella Martín), Madrid.
Freyburger, G. (1980) "Le *foedus* d'amour", en M.P. Grimal – A. Thill (eds.), *L'élégie romaine. Enracinement. Thèmes. Diffusion*, Paris, 105-116.
Friedländer, L. (1964) *Darstellungen aus der Sittengeschichte Roms*, Darmstadt – Eberstadt (= Leipzig, 1922).
Fuchs, B. (1996) "Border Crossings: Transvestism and 'Passing' in *Don Quijote*", *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 16, 4-28.
Fuente Cornejo, T. (1999) *La Canción del Alba en la lírica románica medieval*, Oviedo.
Fulkerson, L. (2004) "*Omnia vincit Amor*: Why the *Remedia* Fail", *CQ* 54, 211-223.
Fusi, A. (2006) *M. Valerii Martialis epigrammaton liber tertius*, Hildesheim – Zürich – New York.
Galán Lía, M. (1991) "El vino en Catulo: Carmen 27", en N.M. Pessanha – V.R. Figueiredo Bastian (eds.), *Vinho e pensamento*, Rio de Janeiro, 76-82.
Galán Vioque, G. (1996) "El motivo literario del triunfo en Marcial", *CFC(L)* 11, 33-45.
— (1999) "*Pudor meretricum*: el retrato de las meretrices como *exemplum pudicitiae*", en M.Á. Márquez – A. Ramírez de Verger – P. Zambrano (eds.), *El retrato literario. Tempestades y naufragios. Escritura y reelaboración. Actas del XII simposio de la Sociedad española de Literatura general y comparada*, Huelva, 175-181.
— (2001) *Dioscórides, Epigramas. Introducción, edición crítica, traducción y comentario filológico*, Huelva.
— (2002) *Martial, Book VII. A Commentary. Translated by J.J. Zoltowski*, Leiden.
— (2003) "Recreaciones literarias del tópico del 'paisaje idílico' o *locus amoenus* en el epigrama griego", en R. García Gutiérrez *et al.* (eds.), *Utopía. Los espacios imposibles*, Frankfort, 57-72.
— (2004) *Antología Palatina, vol. II: La guirnalda de Filipo*, Madrid.
Gale, M. (1997) "Propertius 2.7: *Militia Amoris* and the Ironies of Elegy", *JRS* 87, 77-91.
Galinsky, G.K. (1966) "Venus in a Relief of the Ara Pacis Augustae", *AJA* 70, 223-243.
— (1969) "The Triumph Theme in the Augustan Elegy", *WS* 3, 75-107.
— (1992) "Venus, Polysemy and the Ara Pacis Augustae", *AJA* 96, 457-475.
Gallina, A.M. (1978) *Enrique de Villena, Tratado de aojamiento*, Bari.
Gamel, M.-K. (1989) "'Non sine caede': Abortion Politics and Poetics in Ovid's Amores", *Helios* 16, 183-206.
Gangutia, E. (1994) *Cantos de mujeres en Grecia*, Madrid.
García Calvo, A. (1982) *Canciones y soliloquios*, Madrid.
García de la Concha, V. (1979) "Montería y cetrería de amor 'a lo divino': La Encarnación", en N. Marín – A. Gallego Morell – A. Soria Olmedo (eds.), *Estudios sobre literatura y arte dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz*, Granada, vol. 2, 53-66.
García Fernández, O. (2007) "Locura de amor en el teatro mitológico de Lope de Vega", en G.J. Vega García-Luengos – R. González Cañal (eds.), *Locos, figurones y quijotes en el teatro de los Siglos de Oro: actas selectas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Teatro Español y Novohispano de los Siglos de Oro: Almagro, 15, 16 y 17 de julio de 2005*, 181-194
García Garrido, M.J. (1958) *Ius uxorium: el régimen patrimonial de la mujer casada en el derecho romano*, Madrid.
García Jurado, F. (1992) "Las críticas al exceso ornamental femenino en la comedia latina a partir de los recursos relativos a la *Lex Oppia*", *Minerva* 6, 193-208.
— (1993) "Las críticas misóginas a las matronas por medio de las meretrices en la comedia plautina", *CFC* 4, 39-48.
— (1994) "Recursos léxicos en los textos relativos a la *Lex Oppia*", *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, vol. 1, 527-531.
— (1996) "Le vêtement féminin chez Properce et chez Marcel Proust: Polygénèse d'un motif particulier", *Vita Latina* 142, 44-51.
— (2001) "El vestido femenino como motivo elegíaco en Propercio y el *Corpus Tibullianum*", *CFC(L)* 20, 83-98.
— – López Gregoris, R. (1995) "Las metáforas de la vida cotidiana en el lenguaje plautino como procedimiento de caracterización de los personajes", *SIFC* 13, 233-245.
García Leal, A. (1984) "El amor en la juventud y en la vejez en Tibulo", *Archivum* 34-35, 7-21.
García Márquez, G. (1996 = 1985) *El amor en los tiempos del cólera* (Penguin Great Books of the 20th Century Series), London.
García Matarranz, F. (1987) "El tema del «mundo al revés» en *El nombre de la rosa*", *Naturaleza y Gracia* 34.2, 255-270.

García Yebra, V. (1971) "Sobre la traducción de un verso ambiguo de Virgilio", *EClás* 62, 87-97.
Gardner, J.F. (1986) *Women in Roman Law and Society*, London – Sidney.
Gariépy, R.J. (1980) "Beauty Unadorned: A Reading of Propertius I.2", *CB* 57, 12-14.
Garnsey, P. (1967) "Adultery Trials and the Survival of the *quaestiones* in the Severan Age", *JRS* 57, 56-60.
Garrido González, E. (ed.) (1986) *La mujer en el mundo antiguo*, Madrid.
Garrido-Hory, M. (1981) *Martial et l'esclavage*, Paris.
— (1997) "«Puer» et «minister» chez Martial et Juvenal", en M. Moggi – G. Cordiano (eds.), *Schiavi e dipendenti nell' ambito del* οἶκος *e della familia*, Pisa, 307-327.
Garrison, D.H. (1978) *Mild Frenzy. A Reading of the Hellenistic Love Epigram*, Wiesbaden.
Garrison, E.P. (1995) *Groaning Tears. Ethical and Dramatic Aspects of Suicide in Greek Tragedy*, Leiden – New York – Köln.
Gatzert, K. (1913) *De nova comoedia quaestiones onomatologicae*, Giessen.
Gaudemet, J. (1993) *El matrimonio en occidente*, Madrid.
Geiger, J. (1986) "Eros und Anteros, der blonde und der dunkelhaarige", *Hermes* 114, 375-376.
Gély-Ghedira, V. (2000) *La nostalgie du moi: Echo dans la littérature européenne*, Paris.
Gendreau-Massaloux, M. (1981) "La folie d'Amour, de Garcilaso a Góngora: épanouissement et métamorphoses d'un thème mythique", en A. Redondo – A. Rochon (eds.), *Visages de la Folie (1500-1650)*, Paris, 101-116.
Genovese, E.N. (1974) "Symbolism in the passer Poems", *Maia* 26, 121-125.
Gentili, B. (1983) "Eros nel simposio", en M. Vetta (ed.), *Poesia e simposio nella Grecia antica: guida storica e critica*, Roma – Bari, 83-93.
Gerber, D.E. (1978) "The Female Breast in Greek Erotic Literature", *Arethusa* 11, 203-212.
Giangrande, G. (1968a) "Sympotic Literature and Epigram", en A.E. Raubitschek *et al.*, *L'épigramme grecque. Sept exposés suivis de discussions*, Vandœuvres – Genéve, Fond. Hardt, Entretiens sur l'antiquité class. XIV, 91-177.
— (1968b) "Trois épigrammes de l'Anthologie", *REG* 81, 47-66.
— (1969) "Callimachus, Poetry and Love", *Eranos* 67, 39-40.
— (1974), "Los tópicos helenísticos en la elegía latina", *Emerita* 42, 1-36.
— (1975) "Catullus' Lyrics on the *Passer*", *MPhL* 1, 137-146.
— (1984) "Motivi epigrammatici Ellenistici nell'elegia romana", en E. Flores (ed.), *Dall'epigramma ellenistico all'elegia romana*, Napoli, 29-58.
— (1990a) "The Cure for Love in Theocritus Idyll XI", *AnMal* 13, 5-9.
— (1990b) "Symptoms of Love in Theocritus and Ovid", *AnMal* 13, 121-123.
— (1991) "Topoi ellenistici nell'*Ars Amatoria*", en I. Gallo – L. Nicastri (eds.), *Cultura poesia ideologia nell'opera di Ovidio*, Napoli, 61-98.
— (1993) "La concepción del amor en Apolonio Rodio," en J.A. López Férez (ed.), *La épica griega y su influencia en la literatura española*, Madrid, 213-233.
— (2005) "Horace and Cupid's Bow", *Orpheus* N.S. 26 (1-2), 127-129.
Gibson, B. (1996) "Statius and Insomnia: Allusion and Meaning in *Silvae* 5.4", *CQ* 46, 457-468.
Gibson, R.K. (1995-1996) "How to Win Girlfriends and Influence Them: *Amicitia* in Roman Love Elegy", *PCPhS* 41, 62-82.
— (2003) *Ovid. Ars Amatoria Book 3*, Cambridge.
Gil, L. (1985) "*Procul recedant somnia*: Los ensueños eróticos en la Antigüedad pagana y cristiana", *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, vol. 1, Vitoria, 193-212.
— (2004^2 = 1969) *Therapeia. La medicina popular en el Mundo Clásico* (Colección Humanidades Médicas 15), Madrid.
Gilbert, C.D. (1970) "Blind Cupid", *JWI* 33, 304-305.
Gilbert, P. (1940) "Les chants du harpiste", *Chronique d'Égypte* 29, 38-44.
— (1946) "Horace et l'Egypte. Aux sources du *carpe diem*", *Latomus* 5, 61-74.
Gill, C. (1973) "The Sexual Episodes in the Satyricon", *CPh* 68, 172-185.
Gilula, D. (1980) "The Concept of the *Bona Meretrix*. A Study of Terence's Courtesans", *RFIC* 108, 142-165.
Giordano, C. – Casale, A. (1992) *Profumi, unguenti e acconciature in Pompei Antica*, Roma.
Glare, P.G.W. (1982) *Oxford Latin Dictionary*, Oxford.
Glenn, J. (1982) "*Omne animal post coitum triste*. A Note and a Query", *American Notes and Queries* 21, 49-51.
Gnilka, G. (1968) "*Maura Maurae collactea*. Zu Juv. *sat*. 6, 306-308", *RFIC* 96, 47-54.
Godwin, J. (1995) *Catullus. Poems 61-68, Edited with Introduction, Translation and Commentary*, Warminster.
— (1999) *Catullus. The Shorter Poems*, Warminster.
Gold, B. (1998) "'Vested Interests' in Plautus' *Casina*: Cross-dressing in Roman Comedy", *Helios* 25, 17-29 [reproducido en M. Golden – P. Toohey (eds.), *Sex and Difference in Ancient Greece and Rome*, Edinburgh, 2003, 334-350].
Golden, M. (2003) "Incest", en S. Hornblower – A. Spawforth (eds.), *The Oxford Classical Dictionary* (Revised Third Edition), Oxford, 753.
Goldhill S. (1986) "Framing and Polyphony: Readings in

Hellenistic Poetry", *PCPhS* n.s. 32, 23-52.
Gómez Pallarès, J. (1998) "*Ovidius Epigraphicus*: *Tristia* lib. 1, con excursus a 3,3 y 4,10", en W. Schubert (ed.), *Ovid. Werk und Wirkung. Festgabe für Michael von Albrecht zum 65. Geburtstag*, Frankfurt am Main, 755-773.
— – Fernández Martínez, C. (2003) "*Dearum mulierumque incessus*: CLE 52, 7 y Virg., *Aen*. 1, 404-5", *Latomus* 62, 310-320.
González de Escandón, B. (1938) *Los temas del "Carpe diem" y la brevedad de la rosa en la poesía española*, Barcelona.
González Rolán, T. (1977) "Rasgos de la alcahuetería amorosa en la literatura latina", en *La celestina y su contorno social. Actas del I Simposio Internacional sobre "La Celestina"*, Barcelona, 276-289.
González Serrano, P. (1972) "La génesis de los dioses frigios: Cibeles y Atis", *Ilu. Revista de ciencias de las religiones* 0, 105-115.
González Vázquez, J. (1979) "*Indignus amor*: el tema del amor en las Bucólicas de Virgilio: su interpretación a traves de las imágenes", *Emerita* 47, 319-330
González, L. (1996) "Forma y significado de la tercería amorosa en Miguel de Cervantes", *Scriptura* 11, 113-124.
Görler, W. (1965) "Ovids *Propemptikon* (*Am*. II 11)", *Hermes* 93, 338-347.
Goslin, W.F. (1935) "Pets in Classical Times", *G&R* 4, 109-113.
Gotoff, H.C. (1974) "Tibullus: *Nunc levis est tractanda Venus*", *HSCPh* 78, 231-251.
Gould J. (1973) "Hiketeia", *JHS* 93, 74-103.
Gourevitch, D. (1984) *Le mal d'être femme. La femme et la médecine dans la Rome antique*, Paris.
Gow, A.S.F. (1965) *Theocritus. Edited with a Translation and Commentary II*, Cambridge.
Gowers, E. (1993) *The Loaded Table*, Oxford.
Graf, F. (1994) *La magie dans l'antiquité gréco-romaine. Idéologie et pratique*, Paris.
Grassmann, V. (1966) *Die erotischen Epoden des Horaz: Literarischer Hintergrund und sprachliche Tradition*, München.
Green, C.M.C. (1996) "Terms of Venery: *Ars amatoria* I", *TAPhA* 126, 221-263.
Green, R.P.H. (1991) *The Works of Ausonius. Edited with Introduction and Commentary*, Oxford.
Green, S.J. (2004) *Ovid, Fasti I. A Commentary*, Leiden – Boston.
Greene, E. (1994) "Sexual Politics in Ovid's *Amores*: 3.4, 3.8 and 3.12", *CPh* 89, 344-350.
— (1995) "Elegiac Woman: Fantasy, Materia and Male Desire in Propertius 1.3 and 1.11", *AJPh* 116, 303-318.
— (1998) *The Erotics of Domination: Male Desire and the Mistress in Latin Love Poetry*, Baltimore.
Greenwood, M.A. (1989) "Venus intervenes. Five episodes in the *Aeneid*", *LCM* 14, 132-136.
— (1998a) "Talking Flamingos and the Sins of the Tongue: The Ambiguous Use of *lingua* in Martial", *CPh* 93, 241-246.
— (1998b) "Martial, Gossip and the Language of Rumour", en F. Grewing (ed.), *Toto notus in Orbe: Perspektiven der Martial-Interpretation* (Palingenesia 65), Stuttgart, 278-314.
Grewing, F. (1996) "Martials Diadumenos und Catulls Lesbia", *Hermes* 124, 333-354.
— (1997) *Martial, Buch VI (Ein Kommentar)*, Göttingen.
— (1999) "*Mundus inversus*. Fiktion und Wirklichkeit in Martials Büchern XIII und XIV", *Prometheus* 25, 259-281.
Griffin, A.H.F. (1983) "Unrequited Love: Polyphemus and Galatea in Ovid's *Metamorphoses*", *G&R* 30.2, 190-197.
Griffin, J. (1976) "Augustan Poetry and the Life of Luxury", *JRS* 66, 87-105.
— (1985) *Latin Poets and Roman Life*, London.
Grillet, B. (1975) *Les femmes et les fards dans l'antiquité grecque*, Lyon.
Grimal, P. (1957) "Venus et l'inmortalité. A propos de Tibulle I 3.57 et suiv.", *Hommages à W. Deonna, Latomus* 28, Bruxelles, 258-262.
— (1979) *L'amour à Rome*, Paris.
— (1981) *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona.
— (2000) *El amor en la Roma antigua*, Barcelona – Buenos Aires – Madrid.
Gross, N.P. (1979) "Rhetorical Wit and Amatory Persuasion in Ovid", *CJ* 74, 305-318.
— (1985) *Amatory Persuasion in Antiquity: Studies in Theory and Practice*, Newark.
Gross, W.H. (1979) "*Comissatio*", en K. Ziegler – W. Sontheimer (eds.), *Der Kleine Pauly. Lexicon der Antike*, Band I, München, 1260.
Grubbs, J.E. (2002) *Women and the Law in the Roman Empire: A Sourcebook on Marriage, Divorce and Widowhood*, London – New York.
Guarino, A. (1943) "Studi sull'*incestum*", *ZRG* 63, 175-267.
Guastella, G. (2001) "*Virgo, Coniunx, Mater*: The Wrath of Seneca's Medea", *ClAnt* 20.2, 197-220.
Guillén, J. (1977) *Vrbs Roma. Vida y costumbres de los romanos. I. La vida privada*, Salamanca.
— (1994) *Vrbs Roma. Vida y costumbres de los romanos. III. Religión y ejército*, Salamanca.
— (1995^4 = 1978) *Vrbs Roma. Vida y costumbres de los romanos. II. La vida pública*, Salamanca.
Guizzi, F. (1968) *Aspetti giuridici del sacerdozio romano: il sacerdozio di Vesta*, Napoli.

Gunderson, E. (1997) "Catullus, Pliny and Love Letters", *TAPhA* 127, 201-231.
Gutzwiller, K.J. (1985) "The Lover and the *Lena*", *Ramus* 14, 105-115.
— (1991) *Theocritus' Pastoral Analogies: The Formation of a Genre*, Madison, Wisconsin.
— (1998) *Poetic Garlands. Hellenistic Epigrams in Context*, Berkeley – Los Angeles – London.
Guzzo, G. – Scarano, V. (2000) *Veneris figurae. Imagini di prostituzione e sfruttamento a Pompei*, Napoli.
Haase, M. (2002) "Votivkult", en H. Cancik – H. Schneider (eds.), *Der neue Pauly. Enzyklopädie der Antike*, Stuttgart – Weimar, vol. 12.2, 345-346.
Hallet, J.P. (1973) "The Role of Women in Roman Elegy: Counter-Cultural Feminism", *Arethusa* 6, 103-124.
— (1976) "*Masturbator, Mascarpio*", *Glotta* 54, 292-308.
— (1978a) "*Morigerari*: Suetonius, Tiberius 44", *AC* 47, 196-200.
— (1978b) "Divine Unction: Some Further Thoughts on Catullus 13", *Latomus* 37, 747-748.
— (1989) "Female Homosexuality and the Denial of Roman Reality in Latin Literature", *YJC* 3, 209-227 [reproducido en W.R. Dynes – S. Donaldson (eds.), *Homosexuality in the Ancient World*, New York – London, 1992, 179-197].
Halperin, D.M. (2002) "The First Homosexuality?", en M. Nussbaum – J. Sihvola (eds.), *The Sleep of Reason: Erotic Experience and Sexual Ethics in Ancient Greece and Rome*, Chicago, 229-268.
— (2003) "Homosexuality", en S. Hornblower – A. Spawforth (eds.), *The Oxford Classical Dictionary* (Revised Third Edition), Oxford, 720-723.
Hamerlinck, J. (1995) "Killing Women: A Pop-Music Tradition", *The Humanist* [http://www.thefreelibrary.com/Killing+women%3a+a+pop-music+tradition.-a017100249].
Hamman, A.G. (1980) "La prière chrétienne et la prière païenne, formes et différences", *ANRW* II 23.2, 1190-1247.
Hammond, M. (1958) "Plato and Ovid's Exile", *HSCPh* 63, 347-361.
Hanard, G. (1986) "Inceste et société romaine républicaine", *RBPh* 64, 32-61.
Hansen, W.F. (2000) "Foam-Born Aphrodite and the Mythology of Transformation", *AJPh* 121, 1-19.
Hanson, J.A. (1959) "Plautus as a Source Book for Roman Religion", *TAPhA* 90, 48-101.
Hardie, P. (1994) *Virgil. Aeneid Book IX*, Cambridge.
— (2002) *Ovid's Poetics of Illusion*, Cambridge.
— (2007) "*Lethaeus Amor*. The Art of Forgetting", en G. Gibson – S. Green – A. Sharrock (eds.), *The Art of Love. Bimillennial Essays on Ovid's Ars amatoria and Remedia amoris*, Oxford, 166-192.
Harmon, D.P. (1970) "Catullus 72.3-4", *CJ* 65.7, 321-322.
— (1978) "Religion in the Latin Elegists", *ANWR* II.16.3, 1909-1972.
Harrison, S.J. (1996) "Mythological Incest: Catullus 88", *CQ* 46, 581-582.
Harrod, S.G. (1909) *Latin Terms of Endearment and of Family Relationship. A Lexicographical Study Based on Volume VI of the Corpus Inscriptionum Latinarum*, Princeton.
Hartmann, E. (2008) "Prostitution", en H. Cancik – Schneider (eds.), *Brill's Encyclopaedia of the Ancient World. New Pauly*, Leiden – Boston, vol. 12, 57-61.
Harto Trujillo, M.L. (1996) "Vino y amor en la literatura latina", *Anuario de Estudios Filológicos* 19, 277-287.
Hatto, A.T. (1965) *Eos. An Enquiry into the Theme of Lovers' Meetings and Partings at Dawn in Poetry*, London.
Haverkate, H. (1994) *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*, Madrid.
Hemelrijk, E.A. (1999) *Matrona Docta: Educated Women in the Roman Élite from Cornelia to Julia Domna*, London.
Henderson, A.A.R. (1979) *P. Ovidi Nasonis Remedia Amoris*, Edinburgh.
Henderson, J. (1987) "Older Women in Attic Old Comedy", *TAPhA* 117, 105-129.
— (1991²) *The Maculate Muse: Obscene Language in Attic Comedy*, New York – Oxford.
Henderson, W.J. (1973) "The *paraklausithyron* Motif in Horace's Odes", *AClass* 16, 51-67.
Hendry, M. (1995) "Rouge and Crocodile Dung: Notes on Ovid, *Ars* 3.199-200 and 269-270", *CQ* 54, 583-589.
Henriet, P. (2000) *La parole et la prière au Moyen Âge. Le verbe efficace dans l'hagiographie monastique des Xième et XIIème siècles*, Bruxelles.
Henriksén, C. (1997) "Earinus: An Imperial Eunuch in the Light of the Poems of Martial and Statius", *Mnemosyne* 50, 281-294.
— (1998) *Martial, Book IX: A Commentary*, vol. I, Uppsala.
— (1999) *Martial, Book IX: A Commentary*, vol. II, Uppsala.
Herescu, N.I. (1959) "Sur le sense érotique de *sedere*", *Glotta* 38, 125-134.
Héritier-Augé, F. (1994-1995) "L'inceste dans les textes de la Grèce classique et post-classique", *Metis* 9-10, 99-115.
Hernández Santano, S. (2000) "Manipulations of the Topic of *Puella Divina* in Astrophel and Stella's Song I. Blasphemous Connotations", *Exemplaria* 4, 267-273.
Hernández Vista, V.E. (1968) "Los toros bajo el imperio de Venus. Estudio estilístico de Geórgicas III, 209-241", *EClás* 12, 497-514.
Herrero Ingelmo, M. – Montero Cartelle, E. (1990) "Filénide en la literatura grecolatina", *Euphrosyne* 18, 65-74.

Herreros González, C. (2001) "Las meretrices romanas: mujeres libres sin derechos", *Iberia* 4, 111-117.
Herreros Tabernero, E. (2007) "La Edad de Oro de las Geórgicas, 1.121-154, en la literatura española", *CFC(L)* 27, 51-80.
Herrmann, L. (1975) "Ovide, la Bona Dea et Livie", *AC* 44, 126-140.
Herter, H. (1932) *De Priapo*, Giessen.
— (1960) "Die Soziologie der antiken Prostitution im Lichte des heidnischen und christlichen Schriftums", *JbAC* 3, 70-111.
Heslin, P.J. (2005) *The Transvestite Achilles: Gender and Genre in Statius' Achilleid*, Cambridge.
Heyworth, S.J. (1984) "Notes on Propertius Books I and II", *CQ* 34, 394-405.
— (1986) "Notes on Propertius, Books III and IV", *CQ* 36, 199-211.
Hickson-Hahn, F.V. (1998) "What's So Funny? Laughter and Incest in Invective Humor", *SyllClass* 9, 1-36.
Higgins, R. (1965) *Jewellery from Classical Lands*, London.
— (1980) *Greek and Roman Jewelry*, Berkeley.
Highet, G. (1949) *The Classical Tradition. Greek and Roman Influences on Western Literature*, New York – Oxford.
— (1954*) La Tradición Clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental*, México.
Hijmans, B.L. – Paardt, R.Th. van der – Schmidt, V. – Westendorp Boerma, R.E.H. – Westerbrink, A.G. (1981) *Apuleius Madaurensis Metamorphoses Book VI 25-32 and VII. Text, Introduction and Commentary*, Groningen.
Hill, T.D. (2004) *Ambitiosa mors: Suicide and Self in Roman Thought and Literature,* New York.
Hine, H.M. (2000) *Seneca. Medea*, Warminster.
Hoelzer, V. (1899) *De poesi amatoria a comicis Atticis exculta, ab elegiacis imitatione expressa*, Marpurgi Cattarum.
Hoff, M. (2006) "Some Inscribed Graffiti in the Roman Market in Athens", *ZPE* 155, 176-182.
Hoffmannn, P. (1999) "Kosmetik", en H. Cancik – H. Schneider (eds.), *Der neue Pauly. Enzyclopädie der Antike*, Stuttgart – Weimar, vol. 6, 767-769.
Hoffner, Th. (1925) "Zu Senecas Apocolocyntosis 8, 3", *WS* 44, 117-120.
Hofmann, J.B. (1985²) *La lingua d'uso latina*, Bologna (= *Lateinische Umgangssprache*, Heidelberg, 1964).
Hollis, A. (1994) "Nonnus and Hellenistic Poetry", en N. Hopkinson (ed.), *Studies in the Dionysiaca of Nonnus*, Cambridge, 43-62.
Hollis, A.S. (1973) "The *Ars Amatoria* and *Remedia Amoris*", en J. W. Binns (ed.), *Ovid*, London – Boston, 84-115.
— (1977), *Ovid. Ars amatoria I. Edited with an Introduction and Commentary*, Oxford.
Holmes, L. (1992) "Myhrr and Unguents in the *Coma Berenices*", *CPh* 87, 47-50.
Holzberg, N. (2002) *Catull: der Dichter und sein erotisches Werk*, München.
— (2004) "Cupido, Augusto e i Parti: trionfi in Properzio e Ovidio", en C. Santini – F. Santucci (eds.), *Properzio nel genere elegiaco: modelli, motivi, riflessi storici*, Assisi, 437-456.
Hooker, W. (1955) "Apuleius's Cupid and Psyche as a Platonic Myth", *The Bucknell Review* 5.3, 24-38.
Hopfner, Th. (1928) "Mageia", en A.F. von Pauly – G. Wissowa (eds.), *Real Enzyclopädie des Classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart, vol. 9.1, 301-393.
Hopkinson, N. (1988) *A Hellenistic Anthology*, Cambridge.
Howatson, M.C. (1991) *Diccionario de la Literatura Clásica*, Madrid (= Oxford, 1989).
Howell, P. (1980) *A Commentary on Book One of the Epigrams of Martial*, London.
Hubbard, T.K. (2003) *Homosexuality in Greece and Rome. A Sourcebook of Basic Documents*, Berkeley – Los Angeles – London.
Hudson-Williams, A. (1978) "*Lacrimae illae inanes*", *G&R* 25, 16-23.
Hülser, K.H. (2003) "Bucolics", en H. Cancik – H. Schneider (eds.), *Brill's Encyclopaedia of the Ancient World. New Pauly*, Leiden – Boston, vol. 1, 799-806.
Hunink, V. (1997) *Apuleius of Madauros Pro se De magia. Edited with a Commentary,* 2 vols., Amsterdam.
Hunter, R.L. (1999) *Theocritus: A Selection*, Cambridge.
— (1989) *Apollonius of Rhodes. Argonautica III*, Cambridge.
Hutchinson, G.O. (2006) *Propertius. Elegies IV*, Cambridge.
— (1997 = 1988) *Hellenistic poetry*, New York.
Iacub, R. (1994) "Erotismo y vejez en la cultura grecolatina", *Revista Brasileira de Ciências do Envelhecimiento Humano*, 84-103.
Ingallina, S. (1991) "Una nota su Levio fr. 27,3 Traglia", *Studi di filologia clasica in onore di G. Monaco*, Palermo, vol. 2, 643-653.
Iso, J.J. (1991), "Aspectos del amor en Catulo: LXXIII y LXXV", *ExcPhilol* 1, 342-352.
Iventosch, H. (1965) "Garcilaso's Sonnet «Oh dulces prendas»: a Composite of Classical and Medieval Models", *Annali del Corso di Lingue e Letterature Straniere* 7, 203-227.
Jacobelli, L. (1995) *Le pitture erotiche delle Terme Suburbane di Pompei*, Roma.
Jacobson, H. (1990) "Lucretius 4.1192-96", *Phoenix* 44, 82-83.
Jacquart, D. – Thomasset, Cl. (1989) *Sexualidad y saber médico en la Edad Media*, Barcelona.
James, P. (1988) "Cupid at Work and at Play", *Groningen Colloquia on the Novel* I, Groningen, 113-122.

James, S.L. (2001) "The Economics of Roman Elegy: Voluntary Poverty, the *Recusatio* and the Greedy Girl", *AJPh* 22, 223-253.
— (2003a) *Learned Girls and Male Persuasion: Gender and Reading in Roman Love Elegy*, Berkeley.
— (2003b) "Her Turn to Cry: The Politics of Weeping in Roman Love Elegy", *TAPhA* 133, 99-122.
Janan, M.W. (1994) *When the Lamp is Shattered: Desire and Narrative in Catullus*, Carbondale.
— (1998) "The Book of Good Love? Design versus Desire in *Metamorphoses* 10", *Ramus* 17, 110-137.
Janka, M. (1997) *Ovid. Ars amatoria Buch 2. Kommentar*, Heildelberg.
Janowitz, N. (2001) *Magic in the Roman World. Pagan, Jews and Christians*, New York.
Jarret, B. (1912) "Votive Offerings", en *The Catholic Encyclopedia*, vol. 15, New York. <http://www.newadvent.org/cathen/15509a.htm> [acceso: 21 de noviembre de 2009].
Jervey, E.D. (1987) "The Phallus and Phallus Worship in History", *Journal of Popular Culture* 21 (2), 103-115.
Jocelyn, H.D. (1980a) "Horace, Odes 2.5", *LCM* 5, 197-200.
— (1980b) "On Some Unnecessarily Indecent Interpretations of Catullus 2 and 3", *AJPh* 101, 421-441.
— (1985) "*Charinus cunnilingus* (Martial 1.77)", *LCM* 10, 41-42.
Johns, C. (1982) *Sex or Symbol? Erotic Images of Greece and Rome*, London.
Johnson, W.R. (1996) "The Rapes of Callisto", *CJ* 92, 9-24.
— (1997) "Vertumnus in Love", *CPh* 92, 367-374.
Joshel, S.R. (1992) "The Body Female and the Body Politic: Livy's Lucretia and Verginia", en A. Richlin (ed.), *Pornography and Representation in Greece and Rome*, Oxford, 112-130.
— (1997) "Female Desire and the Discourse of Empire: Tacitus's Messalina", en J.P. Hallet – M.B. Skinner (eds.), *Roman Sexualities*, Princeton, 221-254.
Kapparis, K. (2002) *Abortion in the Ancient World*, London.
Kaster, R.A. (2001) "The Dynamics of *fastidium* and the Ideology of Disgust", *TAPhA* 131, 143-189.
Kay, N.M. (1985) *Martial Book XI: A Commentary*, London.
— (2001) *Ausonius. Epigrams. Text with Introduction and Commentary*, London.
Kehoe, P. (1984) "The Adultery Mime Reconsidered", en D. Bright (ed.), *Classical Texts and their Traditions. Studies in Honor of C.R. Trahman*, Chicago, 89-106.
Keith, A.L. (1921) "Virgil's Allegory of *Fama*", *CJ* 16, 290-301.
Keller, A. (1988) *Die abortiva in der römische Kaiserzeit*, Marburg.
Keller, M. (1992) *Les verbs latins à infectum en -sc-. Étude morphologique à partir des formations attestées dès l'époque préclassique*, Bruxelles.
Kennedy, D. (1993) *The Arts of Love: Five Studies in the Discourse of Roman Love Elegy*, Cambridge.
Kenney, E.J. (1970) "Doctus Lucretius", *Mnemosyne* 23, 366–392.
— (1990) *Apuleius. Cupid and Psyche*, Cambridge.
— (1996) *Ovid's Heroides XVI-XXI*, Cambridge.
Keulen, W.H. (2007) *Apuleius Madaurensis Metamorphoses Book I. Text, Introduction and Commentary*, Groningen.
Keuls, E.C. (1993) *The Reign of the Phallus. Sexual Politics in Ancient Athens*, Berkeley – Los Angeles – London.
Kiessling, A. (1968) *Q. Horatius Flaccus. Oden und Epoden*, Dublin – Zürich.
Killeen, J.F. (1967) "Ad Martialis Epigr. IX 67", *Glotta* 45, 233-234.
Kilmer, M. (2002) "Rape in Early Red-Figure Pottery", en S. Deacy – F. Pierce (eds.), *Rape in Antiquity: Sexual Violence in the Greek and Roman Worlds*, London, 123-141.
Kilpatrick, R. S. (1998) "*Nam unguentum dabo*: Catullus 13 and Servius' Note on Phaon (*Aeneid* 3.279)", *CQ* 48, 303-305.
King, H. (2005) "Hysteria", en H. Cancik – H. Schneider (eds.), *Brill's Encyclopaedia of the Ancient World. New Pauly*, Leiden – Boston, vol. 6, 658-660.
— (2006a) "Pregnancy and Childbirth", en G. Shipley *et al.* (eds.), *The Cambridge Dictionary of Classical Civilization*, Cambridge, 718.
— (2006b) "Midwives", en G. Shipley *et al.* (eds.), *The Cambridge Dictionary of Classical Civilization*, Cambridge, 578.
Kiriakidis, S. (1994) "*Invocatio ad Musam* (*Aen*. 7, 37)", *MD* 33, 197-206.
Kleve, K. (1983) "*Naso magister erat. Sed quis Nasonis magister?*", *SO* 58, 89-109.
Knecht, A. (1972) *Gregor von Nazianz. Gegen die Putzsucht der Frauen*, Heidelberg.
Knox, P. E. (1995) *Ovid. Heroides, Select Epistles*, Cambridge.
Koenen, L. (1976) "Egyptian Influences in Tibullus", *ICS* 1, 127-159.
Konstan, D. (1973) "Two Kinds of Love in Catullus", *CJ* 68, 102-106.
— (1977) *Catullus' Indictment of Rome: The Meaning of Catullus 64*, Amsterdam.
— (1994) *Sexual Symmetry. Love in the Ancient Novel and Related Genres*, Princeton.
Krafft, P. (1977) "Zu Kallimachos' Echo-Epigramm (28 Pf.)," *RhM* 120, 1-29.
Kratins, O. (1963) "The Pretended Witch: A Reading of Ovid's *Amores* I 8", *PhQ* 42, 151-158.

Krenkel, W. (1970) *Lucilius Satiren*, 2 vols., Leiden.
— (1979) "Masturbation in der Antike", *WZRostock* 28.3, 159-178.
— (1978) "Männliche Prostitution in der Antike", *Altertum* 24, 49-55.
— (1980) "*Fellatio* and *Irrumatio*", *WZRostock* 29.5, 77 -88.
— (1981) "Tonguing", *WZRostock* 30.5, 37-54.
— (1989) "Tribaden", *WZRostock* 38.5, 49-58 [reproducido en W.R. Dynes – S. Donaldson (eds.), *Homosexuality in the Ancient World*, New York – London, 1992, 291-300].
— (1990) "Transvestismus in der Antike", *WZRostock* 39, 144-157.
— (2006) *Naturalia non turpia. Sex and Gender in Ancient Greece and Rome. Schriften zur antiken Kultur- und Sexualwissenschaft*, Hildesheim – Zürich – New York.
Krestschmer, P. (1908) "Nochmals lat. *nubo*", *Glotta* 2, 88-89.
Kroll, W. (1924) "Lesbische Liebe", en A.F. von Pauly – G. Wissowa (eds.), *Real Enzyclopädie des Classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart, 11.2, 2100-2102.
Küppers, E. (1981) "Ovids 'Ars amatoria' und 'Remedia amoris' als Lehrdichtungen", *ANRW* II 31.4, 2507-2551.
La Penna, A. (1951) "Note sul linguaggio erotico dell'elegia latina", *Maia* 4, 187-209.
— (1957) "L'*Ibis*, le *defixiones* e le *devotiones*", en *Ibis*, Firenze, XX-XXXI.
— (1995) "Il vino di Orazio: nel *modus* e contro il *modus*", en O. Murray – M. Tecusan (eds.), *In vino veritas*, Oxford, 266-282.
Labate, M. (1971) "Il trionfo d'amore in Ovidio e un passo dell' 'Eneide'", *Maia* 23, 347-348.
— (1984) *L'Arte di farsi amare. Modelli culturali e progetto didascalico nell'elegia ovidiana*, Pisa.
Lackenbacher, H. (1927) "Zu Senecas *Apocolocyntosis* 8", *WS* 46, 126-129.
Laguna Mariscal, G. (1989a) "Dos imágenes matrimoniales en el episodio de Dafne y Apolo (Ov. *Met*. I 452-567): *sex crines* y las teas de *flamma amoris*", *Anuario de Estudios Filológicos* 12, 133-143.
— (1989b) "El texto de Ovidio, *Amores* II 10, 9 y el tópico del *navigium amoris*", *Emerita* 57, 309-315.
— (1990) "La Silva 5.4 de Estacio: plegaria al sueño", *Habis* 21, 121-138.
— (1992) *Estacio. Silvas III*, Madrid – Sevilla.
— (1994a) "La inversión horaciana de los géneros epídícticos tradicionales: el epitalamio", en R. Cortés – J.C. Fernández (eds.), *Bimilenario de Horacio*, Salamanca, 315-321.
— (1994b) "Invitación al matrimonio: en torno a un pasaje estaciano (*Silv*. I 2, 161-200)", *Emerita* 62, 263-288.
— (1994c) "Statius' *Silvae* 3.5.44-49 and the Genre of Ovid's *Heroides*", *RhM* 137, 352-357.
— (1996) "Recepción de Ovidio amatorio en la Antigüedad tardía", en J.L. Arcaz – G. Laguna – A. Ramírez de Verger (eds.), *La obra amatoria de Ovidio. Aspectos textuales, interpretación literaria y pervivencia*, Madrid, 163-184.
— (1998) "La poesía epigramática griega en su relación con la literatura romana: el tema amoroso", en M. Brioso – F.J. González Ponce (eds.), *Actitudes literarias en la Grecia romana*, Sevilla, 93-121.
— (1999a) "El tópico de la tormenta del amor de la poesía grecolatina a la Tradición Clásica", en M.Á. Márquez *et al.* (eds.), *El retrato literario. Tempestades y naufragios. Escritura y reelaboración*, Huelva, 435-442.
— (1999b) "«En tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada»: historia de un tópico literario (I)", *Anuario de Estudios Filológicos* 22, 197-213.
— (2000) "«En tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada»: historia de un tópico literario (II)", *Anuario de Estudios Filológicos* 23, 243-254.
— (2002a) "Un tópico satírico: el denuesto del maquillaje femenino", en J.E. Martínez Fernández *et al.* (eds.), *Estudios de Literatura Comparada*, León, 339-351.
— (2002b) *Estudio literario de la poesía 67 de Catulo*, Amsterdam.
— (2002c) "Jaime Gil de Biedma y la Tradición Clásica: evocación y apropiación", *Sincronía* [http://sincronia.cucsh.udg.mx/lagunainv02.htm].
— (2003a) "La esperanza es lo último que se pierde", Tradición clásica. Diciembre 2003. <http://www.uco.es/~ca1lamag/Diciembre2003.htm> [acceso: 20 de diciembre de 2004].
— (2003b) "Déjame acompañarte a la guerra", Tradición Clásica. Marzo 2003. <http://www.uco.es/~ca1lamag/Marzo2003.htm> [acceso: 22 de abril de 2009].
— (2004a) "Me gusta escribir tu nombre", Tradición Clásica. <http://www.uco.es/~ca1lamag/Diciembre2002.htm>[acceso 20 de diciembre de 2004].
— (2004b) "Cuando el amor nos hace dioses", Tradición Clásica. Diciembre 2003. <http://www.uco.es/~ca1lamag/Enero2004.htm> [acceso: 20 de diciembre de 2004].
— (2006a) "Para qué sirve el Latín (o... cómo decir en latín "te quiero")", Blog Tradición Clásica. <http://tradicionclasica.blogspot.com> [acceso: 15 de noviembre de 2009].
— (2006b) "Ensalmos de amor (o... qué hacer si no puedes vivir sin ella)", Blog Tradición Clásica. <http://tradicionclasica.blogspot.com> [acceso: 21de noviembre de 2009].
— – Martínez Sariego, M.M. (2007) "There's no Sex Life in the Grave: from the *Greek Anthology* to W.H. Auden", *CA News* 36, 7-8.

— – Sanz Morales, M. (2005) "Was the Relationship between Achilles and Patroclus Homoerotic? The View of Apollonius Rhodius", *Hermes* 133, 120-123.
Laigneau, S. (1999) *La femme et l'amour chez Catulle et les élégiaques augustéens*, Bruxelles.
Lakoff, R. (1973) "The Logic of Politeness: or, Minding your p's and q's", *Papers from the Regional Meeting* [Chicago Linguistic Society] 9, 292-305.
Lambert, J.-N. (1993/1994) "L'inceste souhaité ou prohibé comme réalisant l'androgynie prêtée aux dieux", *Kernos* 6, 139-205; 7, 231-271.
Lamer, H. (1932) "Hymen(aios)", *PhW* 52, 381.
Lara Garrido, J. (1999) "La caza cetrera de amor y su vuelta a lo divino. Génesis y sentido de unas glosas de Eugenio de Salazar", en *Relieves poéticos del Siglo de Oro: De los textos al contexto, Analecta Malacitana* (Anejo 27), Málaga, 23-48.
Lasserre, F. (1946) *La figure d'Éros dans la poésie grecque*, Lausanne.
Lattimore, R. (1962) *Themes in Greek and Latin Epitaphs*, Urbana.
Laurent S. (1989*) Naître au Moyen Age. De la conception a la naissance: la grossesse et l'accouchement (XIIe - XVe siécle)*, Paris.
Lausberg, H. (1966) *Manual de retórica literaria*, Madrid, 3 vols.
Lázaro, R. (2006) "Talassio", *CFC(L)* 26(1), 25-34.
Lazenby, F.D. (1949) "Greek and Roman Household Pets", *CJ* 44, 245-252; 299-307.
Le Bonniec, H. (1958) *Le culte de Ceres à Rome*, Paris.
Leach, E.W. (1984) "Georgic Imagery in the *Ars Amatoria*", *TAPhA* 95, 142-154.
— (1994) "Horace *Carmen* I 8: Achilles, the Campus Martius, and the Articulation of Gender Roles in Augustan Rome", *CPh* 89, 334-343.
Leary, T.J. (1990) "That's What Little Girls Are Made of: The Physical Charms of Elegiac Women", *LCM* 15, 152-155.
— (1991) "Ovid, *Ars Amatoria* 3.653-6", *CQ* 41, 265-267.
— (1996) *Martial Book XIV. The Apophoreta. Text with Introduction and Commentary*, London.
— (2001) *Martial Book XIII. The Xenia, Text with Introduction and Commentary*, London.
Lee, G. (1974) "*Otium cum indignitate*: Tibulus I 1", en A.J. Woodman – D.A. West (eds.), *Quality and Pleasure in Latin Poetry*, Cambridge, 94-114.
Lee-Stecum, P. (1998) *Powerplay in Tibullus: Reading Elegies Book One*, Cambridge.
Leech, G. (1983) *Principles of Pragmatics*, London.
Leeman, A.D. (1985) "The Lonely Vigil", en *Form und Sinn*, Frankfurt am Main, 213-230.
Lefkowitz, M.R. – Fant, M.B. (1982) *Women's Life in Greece and Rome*, London.
Lenchantin de Gubernatis, M. (1988) *Il libro di Catullo*, Torino.
Lentano, M. (1995) "Le matrone e il simulacro: Giovenale 6.303-310", *BStudLat* 25, 74-89.
— (1996) "*Noscere amoris iter*: L'iniziazione alla vita sessuale nella cultura romana", *Euphrosyne* 24, 271-282.
Lenz, F.W. (1962) "De Pulice libellus", *Maia* 14, 299-333.
Leo, F. (1912 = 1895) *Plautinische Forschungen. Zur Kritik und Geschichte der Komödies*, Berlin.
Levin, H. (1969) *The Myth of the Golden Age in the Renaissance*, New York.
Lewandowski, H. (1964) *Las costumbres y el amor en la antigua Roma*, Barcelona.
Librán Moreno, M. (2004) "La destrucción o el amor: algunos tópicos amorosos en Sófocles", en A. Pérez Jiménez – C. Alcalde Martín – R. Caballero (eds.), *Sófocles el hombre, Sófocles el poeta. Congreso internacional con motivo del XXV centenario del nacimiento de Sófocles (497/496 a. C.-2003/2004). Málaga, 29-31 de mayo de 2003*, Málaga, 143-151.
— (2006) "Motivos amatorios en la tragedia de Esquilo", *Seminari Romani di cultura greca* 9.1, 27-61.
— (2007a) "*Pudicitia* y *fides* como tópicos amorosos en la poesía latina", *Emerita* 75.1, 3-18.
— (2007b) "Greek and Latin Amatory Motifs in Éowyn's Portrayal", *Tolkien Studies* 4, 73-97.
— (2007c) "El motivo amatorio de las palabras de amor (ὀαριστύς, *blanditiae*) y el texto de Esquilo, fr. 44.1 R. (*Danaides*)", *AC* 76, 149-156.
— (2008), "El lamento de la amante abandonada: un motivo helenístico en Digenís Akritas (Grottaferrata V)", *Florentia Iliberritana* 19, 143-158.
Lichteim, M. (1945) "The Songs of the Harpers", *Journal of Near Eastern Studies* 4, 178-213.
Lida de Malkiel, M.R. (1939) "Transmisión y recreación de temas grecolatinos en la poesía lírica española", *Revista de Filología Hispánica* 1, 20-63.
— (1974) *Dido en la literatura española. Su retrato y defensa*, London.
— (1975) *La tradición clásica en España*, Barcelona.
Lieberg, G. (1962) *Puella divina: Die Gestalt der göttlichen Geliebten bei Catull im Zuzammenhang der antiken Dichtung*, Amsterdam.
— (1996) "I motivi principali dell'elegia augustea", *Prometheus* 22, 115-130.
Lier, B. (1904) "Topica carminum sepulcralium Latinorum", *Philologus* 53, 54-65.
— (1914) *Ad topica carminum amatorium symbolae*, Stettin.
Lilja, S. (1965) *Terms of Abuse in Roman Comedy*, Helsinki.
— (1972) *The Treatment of Odours in the Poetry of Antiquity*, Helsinki.

— (1983) *Homosexuality in Republican and Augustan Rome (Commentationes Humanarum Litterarum 74)*, Helsinki.
Lipking, L. (1988) *Abandoned Women and the Poetic Tradition*, Chicago.
Littlewood, A.R. (1967) "The Symbolism of the Apple in Greek and Roman Literature", *HSPh* 72, 147-181.
Littman, R.J. (1977) "The Unguent of Venus. Catullus 13", *Latomus* 36, 123-128.
Llamas Pombo, E. (2005) "*Militat omnis amans*: las guerras de amor en la literatura medieval francesa y su herencia latina", *Cuadernos del CEMYR* 13, 79-112.
Lodares Marrodán, J.R. (1988) *El campo léxico 'mujer' en español*, Madrid.
López Castro, A. (1996) "La caza de amor en Gil Vicente", en J.M. Lucía Megías – C. Alvar Ezquerra (eds.), *La literatura en la época de Sancho IV*, Alcalá de Henares, 415-425.
López Gregoris, R. (1998) "Casarse en latín. Determinación de la diátesis léxica matrimonial", *Emerita* 66.1, 95-104.
— (2001) "*Poenulus* de Plauto: significado de un título", en C. Moussy (ed.), *De Lingua Latina. Novae Quaestiones. Actes du X Colloque Internacional de Linguistique Latine*, Louvain, 829-846.
— (2002) *El amor en la comedia latina. Análisis léxico y semántico*, Madrid.
López López, A. (1980a) "Léxico y género literario: *Basium, Osculum, Savium*", *Sodalitas* 1, 113-133.
— (1980b) "Lexico y género literario: 'amar' en el teatro de Plauto y Séneca", *Helmantica* 31, 313-341.
— (1981) "Léxico y comicidad: 'amante' en la obra de Plauto y Terencio", *Sodalitas* 2, 237-255.
— (1983) *Fabularum Togatarum Fragmenta (edición crítica)*, Salamanca.
Loraux, N. (1987) *Tragic Ways of Killing a Woman*, Cambridge (Mass.).
— (1989) *Les éxperiences de Tiresias: le fémènin et l'homme grecque*, Paris.
Lorenz, S. (2004) reseña a L. Watson-P. Watson, *Martial: Select Epigrams*, Cambridge 2003, en BMCR 2004.01.02.
Lovejoy, A.O. – Boas, G. (1980[4] = 1935) *Primitivism and Related Ideas in Antiquity*, New York.
Lucarini, C.M. (2008) "Una fonte di Properzio 3.14 e le origini greche dell'elegia d'amore romana", *Philologus*, 152, 246-269.
Lucifora, R.M. (1996) *Prolegomena all'elegia d'amore*, Pisa.
Luck, G. (1955) "Das Acanthisgedicht des Properz", *Hermes* 83, 428-438.
— (1962) *Hexen und Zauberei in der römishen Dichtung*, Zürich.
— (1969[2]) *The Latin Love Elegy*, London – Totowa – New Jersey.
— (1985) *Arcana Mundi. Magia y ciencias ocultas en el mundo griego y romano* (traducción de E. Gallego Moya y M.E. Pérez Molina), Madrid.
— (1990) *Magie und andere Geheimlehren in der Antike*, Suttgart.
— (1993) *La elegía erótica latina*, Sevilla.
Luisi, A. (2004) "Vino ed emozioni in Ovidio", en S. Santelia (ed.), *Italia e Romania: storia, cultura e civiltà a confronto: Atti del IV Convegno di Studi italo-romeno, Bari 21-23 ottobre 2002*, Bari, 133-143.
— (2005) "Il vino nei poeti augustei", *Paideia* 60, 153-179.
Lyne, R.O.A.M. (1971) "The Dating of the *Ciris*", *CQ* 21, 231-253.
— (1978) *Ciris. A Poem Attributed to Virgil*, Cambridge.
— (1979) "*Servitium amoris*", *CQ* 29, 117-130.
— (1980) *The Latin Love Poets: From Catullus to Horace*, Oxford.
— (1998) "Love and Death. Laodamia and Protesilaus in Catullus, Propertius and Others", *CQ* 48, 200-212.
Maas, P. (1907) "ὑμὴν ὑμήν", *Philologus* 66, 590-596.
MacKay L.A. (1961) "The Vocabulary of Fear in Latin Epic Poetry", *TAPhA* 92, 308-316.
MacMullen, R. (1980) "Romans in Tears", *CPh* 75, 254-255.
Maehler, H. (1990) "Symptome der Liebe im Roman und in der griechishen Anthologie", en H. Hofmann (ed.), *Groningen Colloquia on the Novel*, vol. 3, Groningen, 1-12.
Mal-Maeder, D. van (2001) *Apuleius Madaurensis. Les Métamorphoses, livre II. Introduction, texte, traduction et commentaire*, Groningen.
Maltby, R. (1993) "The Limits of Etymologising", *AAnt* 6, 257-275.
— (2002) *Tibullus. Elegies: Text, Introduction and Commentary*, Cambridge.
— (2004) "The Love Gods in Plautus", *Paideia* 59, 255-270.
— (2005) "La représentation d' "Amor", "Cupido" et "Venus" dans l'élégie latine et ses antécédents grecs", en R. Poignault (ed.), *Présence de Catulle et des élégiaques latins*, Clermont-Ferrand, 25-38.
Manfredini, A.D. (1987) "La donna incestuosa", *AUFE* 1, 11-28.
Mankin, D. (1995) *Horace. Epodes*, Cambridge.
Mañas Núñez, M. (1992) "El vino como recurso literario en las Odas de Horacio," en *Actas del V Coloquio de Estudiantes de Filología Clásica*, Valdepeñas, 35-42.
— (1994) "Horacio y la poesía pederasta: tradición y originalidad (Odas 4,1 y 4,10)," en R. Cortés Tovar – J.C. Fernández Corte (eds.), *Bimilenario de Horacio*, Salamanca, 323-330.
— (1996) "La poesía pederástica en Horacio: El épodo

XI", *Emerita* 64, 333-350.
Marco Simón, F. – Fontana Elboj, G. (1996) "*Sponsio* matrimonial en la Roma arcaica: el vaso de Duenos", *RIDA* 43, 213-267.
Marco, J., (ed.) (1990) *Juan Meléndez Valdés. Poesía y prosa*, Barcelona.
Marcos Casquero, M.A. (2006) "Peculiaridades nupciales romanas y su proyección medieval", *Minerva* 19, 247-283.
Marcos Celestino, M. (1997) "Étude lexicologique du terme «myrtus» et de son dérivé «myrteta» chez Plaute", *Estudios Humanísticos* 19, 201-209.
Marioni, G.D. (1981) "La potenza magica della poesia d'amore", *A&R* 26, 26-35.
Márquez Guerrero, M.Á. (1997) "Les variations du *carpe diem* dans Prop. 2.15", *Exemplaria* 1, 201-204.
— (2004) "La metáfora 'el amor es una enfermedad' en el *Hipólito* de Eurípides", en E. Torres (ed.), *Actas del IV Simposio Interdisciplinar de Medicina y Literatura*, Sevilla, 43-63.
Márquez Villanueva, F. (1993) *Orígenes y sociología del tema celestinesco*, Barcelona.
Marrou, H. (2000) *Historia de la educación en la Antigüedad* (traducción de Yago Barja de Quiroga), Madrid.
Martín Rodríguez, A.M. (1987) "Semántica y sociología: Análisis lexemático del matrimonio romano", *EHum* 9, 179-204.
— (1999) "Vino viejo en odres nuevos: motivos de la *renuntiatio amoris* en el poema 20 de Neruda", en M.C. Álvarez Morán – R.M. Iglesias Montiel (eds.), *Contemporaneidad de los clásicos en el umbral del tercer milenio: actas del congreso internacional de los clásicos. La tradición grecolatina ante el siglo XXI (La Habana, 1 a 5 de diciembre de 1998)*, Murcia, 199-206.
— (2008) "Lacunes lexicales dans le champ sémantique de la femme en latin", en G. Vire (ed.), *Autour du lexique latin. Communications faites lors du Actes du XIIIè Colloque International de Linguistique Latine, Bruxelles, 4 au 9 avril 2005*, Bruxelles (*Collection Latomus*, Vol. 316), 71-83.
Martínez Crespo, A. (1993) "La belleza y el uso de afeites en la mujer del siglo XV", *Dicenda* 11, 197-221.
Martínez Sariego, M.M. (2004) "El *carpe diem* en la literatura náhuatl: un caso de poligénesis", en J.M. Nieto Ibáñez (coord.), *Humanismo y tradición clásica en España y América* II, León, 181-222.
— (2006) "Un Aquiles barroco: la materia mitológica en *El monstruo de los jardines* de Calderón de la Barca", *Silva: Estudios de humanismo y tradición clásica* 5, 275-302.
— (2007) "Los avatares del *carpe diem* de los siglos XVI al XVIII. Apuntes para el estudio diacrónico del tópico en las literaturas hispánicas (I)", en A.C. Morón Espinosa – J.M. Ruiz Martínez (eds.), *En teoría hablamos de literatura. Actas del III Congreso de la ALEPH*, Granada, 198-205.
— (2008) "Los avatares del *carpe diem* de los siglos XIX al XX. Apuntes para el estudio diacrónico del tópico en las literaturas hispánicas (II)", en J.A. Calzón García (ed.), *Actas del I Congreso Internacional de Filología Hispánica, Jóvenes Investigadores. Orientaciones metodológicas*, Oviedo, 623-636.
Martos Montiel, J.F. (1996) *Desde Lesbos con amor: homosexualidad femenina en la Antigüedad*, Madrid.
— (2002) "La imagen del cunnilingus en la Antigüedad clásica", *AnMal* 25, 423-449.
— (2005) "Las pinturas eróticas de las Termas Suburbanas de Pompeya", en J.F. Martos Montiel – C. Macías Villalobos (eds.), *Studia varia in memoriam Salvador Claros*, Málaga, 109-119.
— (2007) "Aspectos de la homosexualidad femenina en Grecia y Roma", en S. Perea Yébenes (ed.), *Erotica antiqua. Sexualidad y erotismo en Grecia y Roma*, Madrid, 11-62.
— – Salcedo Parrondo, M.C. (2002) "Sobre el *cunnilingus* en la Antigüedad clásica según F.-K. Forberg: anticipo de una edición española del *Manual de erotología clásica* (*De figuris Veneris*)", *Myrtia* 17, 337-392.
Martos, J. (2003) *Apuleyo. Las Metamorfosis o El asno de oro*, Madrid.
Mas, A. (1957) *La caricature de la femme, du mariage et de l'amour dans l'ouvre de Quevedo*, Paris
Mattioli, U. (ed.) (1995) *Senectus. La vecchiaia nel mondo antico*, vol. 2, Roma – Bologna.
Mayer, R. (1979) "Catullus' Divorce", *CQ* 29, 117-130.
— (2002) *Seneca. Phaedra*, London.
Mazzini, I. (1990) "Il folle da amore", en S. Alfonso *et alii*, *Il poeta elegiaco e il viaggio d'amore*, Bari, 39-83.
McDaniel, W. B. (1918) "The *Pupula Duplex* and Other Tokens of an 'Evil Eye' in the Light of Ophthalmology", *CPh* 13, 335-346.
McDonald, M. (1997) "Medea as Politician and Diva: Riding the Dragon into the Future", en J.J. Clauss – S.I. Johnston (eds.), *Medea*, Princeton, 297-324.
McGinn, T.A.J. (1991) "Concubinage and the *Lex Iulia* on Adultery", *TAPhA* 121, 335-375.
— (1998) *Prostitution, Sexuality, and the Law in Ancient Rome*, Oxford.
— (2004) *The Economy of Prostitution in the Roman World: A Study of Social History and the Brothel*, Ann Arbor.
— (2006) "Zoning Shame in the Roman City", en Ch. Faraone – L.K. McClure (eds.), *Prostitutes and Courtesans in the Ancient World*, Madison, 161-176.
McGushin, P. (1967) "Catullus' *Sanctae Foedus Amicitiae*", *CPh* 62.2, 85-93.
McKechnie, P. (1992) "Tertullian's *De pallio* and Life in Roman Carthage", *Prudentia* 24.2, 44-66.

McKeown, J.C. (1979) "Augustan Elegy and Mime", *PCPhS* 25, 71-84.
— (1989) *Ovid: Amores. Text, Prolegomena and Commentary in Four Volumes. II: A Commentary on Book One*, Leeds.
— (1998) *Ovid: Amores. Text, Prolegomena and Commentary in Four Volumes. III: A Commentary on Book Two,* Leeds.
McKinlay, A.P. (1946-47) "The Wine Element in Horace," *CJ* 42, 161-167; 229-235.
Mencacci, F. (1999) "Päderastie und lesbische Liebe. Die Ursprünge zweier sexueller Verhaltensweisen und der Unterschied der Geschlechter in Rom", en G. Vogt-Spira – B. Rommel (eds.), *Rezeption und Identität. Die kulturelle Auseinandersetzung Roms mit Griechenland als europäisches Paradeigma*, Stuttgart, 60-80.
Menéndez Pelayo, M. (1885) *Horacio en España*, 2 vols., Madrid.
Merrian, C.U. (2001) "Clinical Cures for Love in Propertius' Elegies", *Scholia* n.s. 10, 69-76.
Micalella, D. (1977) "Vino e amore: Ippocrate, Antica Medicina 20", *QUCC* 24, 151-155.
Miller, P.S. (1955) "Old Age in the Greek Poets", *CW* 48.13, 177-182.
Milletti, N. (1994) "Analoghe sconcezze. Tribadi, saffiste, invertite e omosessuali…", *DWF* (*Donna Woman Femme*) 24.4, 50-121.
Minieri, L. (1982) "Vini usus feminis ignotus", *Labeo* 28, 150-163
Mirecki, P. – Meyer, M. (eds.) (2002) *Magic and Ritual in the Ancient World*, Leiden.
Monteleone, C. (1977) "*Eneide* 7, 37. L'invocazione ad Erato como segnale", *AC* 46, 184-191.
Montero Cartelle, E. (1981) *Priapeos. Grafitos amatorios pompeyanos. La velada de la fiesta de Venus. Reposiano: El concúbito de Marte y Venus. Ausonio: Centón Nupcial*, Madrid.
— (1991) *El latín erótico. Aspectos léxicos y literarios,* Sevilla.
— (2001) "*Omne animal post coitum triste*: de Aristóteles a S. Freud", *RELat* 1, 107-119.
Montes Cala, J.G. (1999) "Del tópico grecolatino de la *recusatio* en la poesía de Fernando de Herrera", *Criticón* 75, 5-27.
Morán Saus, A.L. – García Lagos, J.M. – Cano Gómez, E. (2003) *Cancionero de estudiantes de la tuna: el cantar estudiantil de la Edad Media al siglo XX* (Acta Salmanticensia. Historia de la Universidad 71), Salamanca.
Moreau, Ph. (1978) "*Osculum, basium, sauium*", *RPh* 52, 87-97.
— (2002) *Incestus et prohibitae nuptiae. L'inceste à Rome*, Paris.
Morelli, C. (1910)"L'epitalamio nella tarda poesia latina," *SFIC* 18, 319-342.
Morenilla Talens, C. (1988) "El trasfondo de la alcahueta en la comedia griega", en *Homenatge a J. Belloch Zimmermann*. Quaderns de Filologia de la Universitat de València, 289-298.
— (1994) "*De lenae in comoedia figura*", *Helmantica* 45, 81-106.
Moreno Soldevila, R. (2003) "Water, Desire, and the Elusive Nature of Martial, IV 22", *Exemplaria* 7, 149-163.
— (2004) "*Carpe, carpe diem*: A Note on Martial 4.54.10", *Exemplaria Classica* 8, 75-81.
— (2006) *Martial, Book IV. A Commentary. Mnemosyne Supplement 278*, Leiden – Boston.
Moretti, G. (1994), "Trionfi d'amore. Due note esegetiche ad *Amores* 1, 2", *Maia* 46, 47-52.
Morgan, G. (1978) "Aphrodite Cytherea", *TAPhA* 108, 115-120.
Morros, B. (1995) *Garcilaso de la Vega. Obra poética y textos en prosa*, Barcelona.
— (1999) "La difusión de un diagnóstico de amor desde la Antigüedad a la época moderna", *Boletín de la Real Academia Española*, 79 (276), 93-150.
Moses, D.C. (1993) "Livy's Lucretia and the Validity of Coerced Consent in Roman Law", en A.E. Laiou (ed.), *Consent and Coercion to Sex and Marriage*, Washington, 39-81.
Motte, A. (1973) *Prairies et jardins de la Grèce antique. De la religion à la philosophie*, Bruxelles.
Moya del Baño, F. (1986) *Ovidio. Heroidas*, Madrid.
— – Ruiz de Elvira, A. (2001) *Propercio. Elegías*, Madrid.
Muecke, F. (1993) *Satires II, with Introduction, Translation and Commentary*, Warminster.
Müller, H.M. (1981) *Erotische Motive in der griechischen Dichtung bis auf Euripides*, Hamburg.
Müller, R. (1952) *Motivkatalog der römischen Elegie. Eine Untersuchung zur Poetik der Römer*, Zürich.
Munari, F. P. (1970[5]) *P. Ovidi Nasonis Amores*, Firenze.
Murgatroyd, P. (1975) "*Militia amoris* and the Roman Elegists", *Latomus* 34, 59-79.
— (1981) "*Servitium amoris* and the Roman Elegists", *Latomus* 40, 589-606.
— (1984) "Amatory Hunting, Fishing and Fowling", *Latomus* 43, 362-368.
— (1991 = 1980) *Tibullus I: A Commentary on the First Book of the Elegies of Albius Tibullus*, Bristol.
— (1994) *Tibullus. Elegies II*, Oxford.
— (1995) "The Sea of Love", *CQ* 45, 9-25.
Murnaghan, S. (1987) *Disguise and Recognition in the Odyssey*, Princeton.
Murray, O. (1985) "Symposium and Genre in the Poetry of Horace", *JRS* 75, 39-50.
— (ed.) (1990) *Sympotica. A Symposium on the Symposion*, Oxford.

— (1998) "Symposium", en S. Hornblower – A. Spawforth (eds.), *The Oxford Companion to Classical Civilization*, Oxford – New York, 696-697.
— – Tecusan, M. (eds.) (1995) *In vino veritas*, Oxford.
Musurillo, H. (1970) "*Furtivus amor*. The structure of Tibullus 1, 5", *TAPhA* 101, 388-399.
Myers, K.S. (1996) "The Poet and the Procuress: The *Lena* in Latin Love Elegy", *JRS* 86, 1-21.
— (2005) "*Docta otia*: Garden Ownership and Configurations of Leisure in Statius and Pliny the Younger", *Arethusa* 38.1, 103-129.
Nagy, G. (1973) "Phaeton, Sappho's Phaon, and the White Rock of Leukas", *HSCPh* 77, 137-178.
Nardi, E. (1971) *Il procurato aborto nel mondo greco-romano*, Milano.
— (1980) "Aborto e omicidio nella civiltà classica", *ANRW* II 13, 366-385.
Navarro Antolín, F. (1991) "Amada codiciosa y Edad de oro en los elegíacos latinos", *Habis* 22, 207-221.
— (1996a) "*Ingenium dominae lena movebit anus.* La *avara puella* en los *Amores* de Ovidio: *Am*. I. 8; I. 10; II. 5; II. 8", en J.L. Arcaz – G. Laguna Mariscal – A. Ramírez de Verger (eds.), *La obra amatoria de Ovidio*, Madrid, 65-94.
— (1996b) *Lygdamus: Corpus Tibullianum III. 1-6: Lygdami elegiarum liber. Edition and Commentary by Fernando Navarro Antolín. Translated by J.J. Zoltowski*, Leiden.
— (1997) "El suicidio como motivo literario en los elegíacos latinos", *Emerita* 65.1, 41-55.
— (2000) "La retórica del discurso: la *cohortatio*: tradición clásica y pervivencia, *CFC(L)* 19, 79-124.
— (2003) "Un paraíso para los enamorados. Utopías escapistas en la poesía de amor en Roma", en R. García Gutiérrez *et al.* (eds.), *Utopía. Los espacios imposibles*, Frankfurt, 73-88.
Neira Jiménez, M.L. (2005) *La representación del Thiasos Marino en los mosaicos Romanos, Neridas y Tritones*, Biblioteca virtual Cervantes.
Nelis, D.P. (2001), "Apollonius and Virgil", en Th.D. Papanghelis – A. Rengakos (eds.), *A Companion to Apollonius Rhodius*, Leiden – Boston – Köln, 237-259.
Némethy, G. (1907) *P. Ovidii Nasonis Amores*, Budapestini.
Newman, J.K. (1990) *Roman Catullus and the Modification of the Alexandrian Sensibility*, Hildesheim.
Nisa Cáceres, D. – Moreno Soldevila, R. (2002) "La mujer disfrazada de hombre en el teatro de Shakespeare y Lope de Vega: articulación e implicaciones de un recurso dramático", *Neophilologus* 86, 537-555.
Nisbet, R.G.M. (1962) "*Romanae fidicen lyrae*: The Odes of Horace", en J.P. Sullivan (ed.), *Critical Essays on Roman Literature*, Cambridge, 181-218.
— – Hubbard, M. (1970) *A Commentary on Horace, Odes, Book I*, Oxford (reimpr. 1998, 2001).
— – Hubbard, M. (1978) *A Commentary on Horace, Odes, Book II*, Oxford.
— – Rudd, N. (2004) *A Commentary on Horace, Odes, Book III*, Oxford.
Noailles, P. (1939) "Junon, déesse matrimoniale des Romaines", *Annales Sociologiques*, 386-400 (= *Fas et Ius*, Paris, 1948, 29-43).
Núñez Paz, M.I. (1988) *Consentimiento matrimonial y divorcio en Roma*, Salamanca.
Nussbaum, M. (1989) "Beyond Obsession and Disgust: Lucretius' Genealogy of Love", *Apeiron* 22, 1-59.
— (1994) *The Therapy of Desire. Theory and Practice in Hellenistic Ethics*, Princeton.
— (2002) "Eros and Ethical Norms: Philosophers Respond to a Cultural Dilemma", M. Nussbaum – J. Sihvola (eds.), *The Sleep of Reason. Erotic Experience and Sexual Ethics in Ancient Greece and Rome*, Chicago, 35-94.
O'Connor, E. M. (1989) *Simbolum salacitatis: A Study of the God Priapus as a Literary Character*, Bern.
— (1990) "Mamurianus and Martial's Revenge ('Epigrams' 1.92)", *CB* 66, 93-95.
O'Gorman, E. (1997) "Love and the Family: Augustus and Ovidian Elegy", *Arethusa* 30, 103-123.
O'Hara, J.J. (1990) "The Significance of Vergil's *Acidalia Mater*, and *Venus Erycina* in Catullus and Ovid", *HSCPh* 93, 335-342.
— (1993) "Medicine for the Madness of Dido and Gallus: Tentative Suggestions on *Aeneid* 4", *Vergilius* 39, 12-24.
— (1998) "Venus or the Muse as "Ally" (Lucr. 1.24, Simon. Frag. Eleg. 11.20-22W)", *CPh* 93, 69-74.
Obermayer, H.P. (1998) *Martial und der Diskurs über Männliche "Homosexualität" in der Literatur der frühen Kaiserzeit* (Classica Monacensia 18), Tübingen.
Ogle, M.B. (1911) "The House-Door in Greek and Roman Religion and Folk-Lore", *AJPh* 32.3, 251-271.
— (1920) "The Lover's Blindness", *AJPh* 41, 240-252.
— (1925) "Dame Gossip's Role in Epic and Drama", *TAPhA* 55, 90-119.
Oliensis, E. (1997) "The Erotics of *Amicitia*: Readings in Tibullus, Propertius and Horace", en J.P. Hallet – M.B. Skinner (eds.), *Roman Sexualities*, Princeton, 151-171.
— (2000 = 1997) "Sons and Lovers: Sexuality and Gender in Virgil's Poetry", en Ch. Martindale (ed.), *The Cambridge Companion to Virgil*, Cambridge, 294-311.
Olson, K. (2008) *Dress and the Roman Woman: Self-Presentation and Society*, London – New York.
Orobitg, Ch. (1996) "*Exclusus amator*: en torno a un poema de Quevedo ('A la puerta de Aminta')", en I. Arellano Ayuso – C. Pinillos – M. Vitse – F. Serralta (eds.), *Studia aurea: Actas del III Congreso de la AISO (Toulouse, 1993)*, Pamplona, vol. 1, 415-424.

Otis, B. (1965) "Propertius' Single Book", *HSCPh* 70 1-44.
Otón Sobrino, E. (1979-1980) "Amor y culpa en Tibulo", *CFC(L)* 16, 41-67.
Otto, A. (1971) *Die Sprichwörter und Sprichwörtlichen Redensarten der Römer*, Hildesheim – New York.
Paduano, G. (1968) *La formazione del mondo ideologico e poetico di Euripide*, Pisa.
Pailler, J.M. (1997) "La vierge et le serpent: de la trivalence à l'ambiguité", *MEFRA* 109, 513-575.
Palacios Martín, A. (1978) "Consideraciones acerca de los 'adynata' de Horacio", *Anuario de Estudios Filológicos* 1, 135-148.
Palmer, R. (1977) "Is there a Religion of Love in Tibullus?", *CJ* 73, 1-9.
Panciera, M.D. (2001) *Sexual Practices and Invective in Martial and Pompeian Inscriptions*, diss. Univ. of North Carolina at Chapel Hill.
Panofsky, E. (1939) *Studies in Iconology: Humanistic Themes in the Art of the Renaissance*, Oxford.
Papaioannou, S. (2002) "The Staging of Adultery: Theatricality and Playwriting in Apuleius, *Met*. 9.14-30", *CB* 78.1, 29-41.
Papanghelis, T.D. (1984) *Propertius: A Hellenistic Poet on Love and Death*, Cambridge.
Parker, H.N. (1994) "Innocent on the Face of It: An Overlooked Obscenity in Martial (6.6)", *Mnemosyne* 47, 380-383.
— (1997) "The Teratogenic Grid", en J.P. Hallet – M.B. Skinner (eds.), *Roman Sexualities*, Princeton, 47-65.
Parker, W.H. (1988) *Priapea: Poems for a Phallic God*, London.
Parkin, T.G. (2003) *Old Age in the Roman World: A Cultural and Social Study*, Baltimore – London.
Parr, J.A. (1990) "Erotismo y alimentacion en *El Burlador de Sevilla*: el mundo al revés", *Edad de Oro* 9, 231-237.
Parry, H. (1964), "Ovid's *Metamorphoses*: Violence in a Pastoral Landscape," *TAPhA* 95, 268-282.
Partzsch, H. (2004) *La tradición del alba en la poesía española del siglo XX*, Madrid.
Paschall, D.M. (1939) "The Vocabulary of Mental Aberration in Roman Comedy and Petronius", *Language* 15, 4-88.
Pavlock, B. (1990) *Eros, Imitation, and the Epic Tradition*, Ithaca – London.
Pavlovskis, Z. (1965) "Statius and the Late Latin *Epithalamia*", *CPh* 60, 164-77.
Pease, A.S. (1967) *Publi Vergili Maronis Aeneidos Liber Quartus*, Darmstadt (= Cambridge, 1935).
Peek, W. (1955) *Griechische Vers-Inschriften I: Grab-Epigramme*, Berlin.
Pejenaute, F. (1978) "La *militia amoris* en algunas colecciones de poesía latina medieval", *Helmantica* 29, 195-203.
Pepe, I. – Reyes, J.M. (eds.) (2001) *Fernando de Herrera. Anotaciones a la poesía de Garcilaso*, Madrid.
Pera, R. (1976) "Venere sulle monete da Silla ad Augusto. Aspetti storico-politici", en *Contributi di Storia antica in onore di A. Garzetti*, Genova, 239-268.
Pérez Cabrera, J. (1995) "Preferencias amorosas en el epigrama helenístico," *Fortunatae* 7, 143-157.
Pérez Lasheras, A. (1994) "Imágenes emblemáticas en la *Fábula de Píramo y Tisbe* de Góngora", en F. Cerdan (ed.), *Hommage à Robert Jammes*, Toulouse, vol. 3, 927-938.
Pérez Morillo, M.M. (1996) "El motivo Amoroso de la caza en la *Charina Sive Amores* de Juan de Verzosa", en A.M. Aldama (ed.), *De Roma al siglo XX*, Madrid, 833-843.
Pérez Vega, A. – Ramírez de Verger, A. (2005) *C. Valerii Catulli carmina. Catulo. Poemas*, Huelva.
Perrelli, R. (2002) *Commento a Tibulo: Elegie, libro I*, Soveria Mannelli.
Perruccio, A. (2000) "I 'dura pericla' degli adulteri: precedenti luciliani per la satira I 2 di Orazio?", *Maia* 52.3, 473-484.
Pessanha, N.M. – Figueiredo Bastian, V.R. (eds.) (1991) *Vinho e pensamento*, Rio de Janeiro.
Petrone, G. (1977) *Morale e antimorale nelle commedie di Plauto*, Palermo.
Petropoulos, J.C.B. (2003) *Eroticism in Ancient and Medieval Greek Poetry*, London.
Pichon, R. (1966) *Index verborum amatoriorum*, Hildesheim (= Paris, 1902).
Pierce, K.F. (2002) "The Portrayal of Rape in New Comedy", en S. Deacy – F. Pierce (eds.), *Rape in Antiquity: Sexual Violence in the Greek and Roman Worlds*, London, 163-184.
Pierrugues, P. (1908) *Glossarium eroticum linguae Latinae sive theogoniae, legum et morum nuptialium apud Romanos explanatio nova*, Berlin (= Paris, 1826).
Pike, D. (1993) "*Venus nefanda*: Dido and Pasiphae in Vergil's *Aeneid*", *Akroterion* 38, 98-103.
Pike, E.R. (1966) *Love in Ancient Rome*, New York.
Pinotti, P. (1974) "Sulle fonti e le intenzioni di Properzio IV 4", *GIF* n.s. 5, 21-27.
— (1988, 1993[2]) *P. Ovidio Nasone Remedia Amoris, introduzione, testo e commento*, Bologna.
Pintabone, D.T. (2002) "Ovid's Iphis and Ianthe: When Girls Won't Be Girls", en N.S. Rabinowitz – L. Auanger (eds.), *Among Women: From the Homosocial to the Homoerotic in the Ancient World*, Austin, 256-285.
Plass, P. (1995) *The Game of Death in Ancient Rome*, London – Wisconsin.
Platter, C. (1995) "*Officium* in Catullus and Propertius: A Foucauldian reading", *CPh* 90, 211-224.
Pociña, A. (1984) *El tragediógrafo latino Lucio Acio*, Granada.

— (2001) "Sobre la escritura de los clásicos", *Las puertas del Drama* 6, 4-10.
Pomeroy, S. (1987, 1990) *Diosas, rameras, esposas y esclavas: mujeres en la antigüedad clásica* (traducción de Ricardo Lezcano Escudero), Madrid.
Poole, A. – Maule, J. (1995) *The Oxford Book of Classical Verse in Translation*, Oxford.
Porrini, G.L. (1997-1988) "El Himno a Venus de Lucrecio", *Argos* 11-12, 101-111.
Preston, K. (1916) *Studies in the diction of the* sermo amatorius *in Roman comedy, Chicago*.
Pretagostini, R. (1977) "Teocrito e Saffo. Forme allusive e contenuti nuovi (Theocr. 2,82 sgg., 106 sgg. e Sapph. 31,7 sgg. L.-P.)", *QUCC* 24, 107-118.
— (2000) "Vino, amore e... violenza sessuale: Hedyl. A. P. 5, 199", en M. Cannatà Fera – S. Grandolini (eds.), *Poesia e religione in Grecia. Studi in onore di G. Aurelio Privitera*, Napoli, 571-574.
Prieto, A. (1984) *La poesía española del siglo XVI. I. Andáis tras mis escritos*, Madrid.
Prinz, K. (1914) "Untersuchungen zu Ovids *Remedia amoris* I", *WS* 36, 36-83.
— (1917) "Untersuchungen zu Ovids *Remedia amoris* II", *WS* 39, 91-121; 259-290.
Putnam, M. (1979) *Tibullus: A Commentary*, Norman.
Quinn, K. (1970) *Catullus. The Poems*, London.
Race, W.H. (1988) "The Argument of *carpe diem* Poems", en *Classical Genres and English Poetry*, London, 118-141, 218-220.
Raitt, J. (1980) "The *Vagina Dentata* and the *Immaculatus Uterus Divini Fontis*", *Journal of the American Academy of Religion* 48, 415-431.
Ramajo Caño, A. (2001a) "La *renuntiatio amoris* en un soneto de Herrera", en J.A. Bartol Hernández *et al.* (eds.), *Nuevas aportaciones al estudio de la Lengua Española*, Salamanca, 445-453.
— (2001b) "La execración de la navegación, el *navigium amoris* y el *Propempticón* en la lírica aurea", *Boletín de la Real Academia Española* 81, 507-528.
— (2004) "'Cerrásteme la puerta rigurosa': *exclusus amator*, un tópico clásico en las letras españolas", *Revista de literatura* 66.132, 321-348.
Ramírez de Verger, A. (1985) "El amor como *servitium* en Tibulo", en *Simposio Tibuliano*, Murcia, 371-377.
— (1986) "A Note on Tibullus 1.9.21-22", *AJPh* 107.1, 109-110.
— (1987) "La elegía I 9 de Tibulo", *Veleia* 4, 335-346.
— (1988) "Nota crítica a Ovidio (*Am.* I 4, 19-20)", *Emerita* 56, 229-232.
— (1991) "El *otium* de los elegíacos: una forma heterodoxa de vida", en F. Gascó – J. Alvar (eds.), *Heterodoxos, reformadores y marginados en la antigüedad clásica*, Sevilla, 59-70.
— (1994, 2006[10]) *Catulo. Poesías*, Madrid.
— (1996) "*Sacramentum Amoris* in Tibullus", en J. Mangas – J. Alvar (eds.), *Homenaje a José Mª Blázquez, ARYS 2*, Madrid, vol. 3, 287- 292.
— (1999) "*Figurae Veneris* (Ov. *ars* 3,769-88)", en M. Schubert (ed.), *Ovid, Werk und Wirkung. Festgabe für Michael von Albrecht zum 65. Geburtstag*, Frankfurt am Main, 237-243.
— (2001a) *Ovidio. Amores*, Madrid.
— (2001b) "La *puella sapiens* en Ovidio, *Amores* II 4, 45-46", *Emerita* 69, 1-5.
— (2004) "Catullus 69,3", *Philologus* 148, 362-364.
— – Librán Moreno, M. (2004) "*Irritamenta Veneris* en Marcial", en J. Iso (ed.), *Hominem pagina nostra sapit. Marcial, 1900 años después*, Zaragoza, 209-226.
— – Navarro Antolín, F. (1985) *Ovidio. Metamorfosis*, Madrid.
— – Socas, F. (1991) *Publio Ovidio Nasón. Obra amatoria I: Amores*, Madrid.
— – Socas, F. (1995) *Publio Ovidio Nasón. Obra amatoria II: el Arte de Amar*.
Randall, J.G. (1975) "Mistresses's Pseudonyms in Latin Elegy", *LCM* 4, 27-35.
Rankin, H.D. (1976) "Catullus and Incest", *Eranos* 74, 113-121.
Raubitschek, A.E. *et al.* (1969) *L'epigramme grecque: sept exposés suivis de discussions, Entretiens sur l'Antiquité Classique* XIV, Genève.
Rauk, J.N. (1987) *The Lover's Farewell: A Study of the Propemptikon in Greek and Latin Literature*, Dissertation, University of Michigan.
Rawson, B. (1986) "The Roman Family", en B. Rawson (ed.), *The Family in Ancient Rome: New Perspectives*, Ithaca.
— (ed.) (1991) *Marriage, Divorce and Children in Ancient Rome*, Oxford.
— (2003) *Children and Childhood in Roman Italy*, Oxford.
Recio, R. (1993) "Algunas notas sobre el concepto de triunfo como género: el caso del *Triunfo de Amor* de Juan del Encina", *Hispanófila* 109, 1-10.
— (1996) *Petrarca en la Península Ibérica*, Alcalá de Henares.
Reckford, K. (1974) "Phaedra and Pasiphaë: The Pull Backwards", *TAPhA* 104, 307-328.
Reeson, J. (2001) *Ovid. Heroides 11, 12 & 14. A Commentary*, Leiden – Boston – Köln.
Reitzenstein, R. (1975) "Das *foedus* in der Römischen Erotik", en R. Heine (ed.), *Catull*, Darmstadt, 153-180 [= "Zur Sprache der lateinischen Erotik", *SHAW*, 12 (1912), 9-33].
Reynolds, R. W. (1946) "The Adultery Mime", *CQ* 40, 77-84.
Ribbeck, O. (1883) *Kolax. Eine ethologische Studie*, Leipzig.

Ribezzo, H. (1951-1952) "Il dio solare cretense Tala, piceno Talse e preromano Tala Talasio nel rito nuziale mediterraneo", *SMSR* 23, 41-50.

Ribó Labastida, I. (2006) "Galatea o la leche. La descripción de la belleza femenina en Teócrito, Ovidio y Góngora", *Lemir: Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento* 10.

Richardson, L. (2006) *Propertius. Elegies I-IV*, Norman.

Richardson, N.S. (1974) *The Homeric Hymn to Demeter*, Oxford.

Richlin, A. (1981a) "Approaches to the Sources on Adultery at Rome", en H.P. Foley (ed.), *Reflections of Women in Antiquity*, New York, 379-404.

— (1981b) "The Meaning of *irrumare* in Catullus and Martial", *CPh* 76.1, 40-46.

— (1983, 1992²a) *The Garden of Priapus. Sexuality and Aggression in Roman Humor,* New York.

— (1984) "Invective against Women in Roman Satire", *Arethusa* 17, 67-80.

— (1992b) "Reading Ovid's Rapes," en *Pornography and Representation in Greece and Rome*, Oxford, 158-179.

— (1993) "Not Before Homosexuality: The Materiality of the *Cinaedus* and the Roman Law against Love between Men", *JHSex* 3, 523-573.

— (1998) "Pliny's Brassiere", en J.P. Hallet – M.B. Skinner (eds.), *Roman Sexualities*, Princeton, 206-220.

Richter, A. (1970) "La vertu du vin dans les odes d'Horace," *Bulletin de la Faculté des lettres de Mulhouse* 3, 3-10.

Riddle J.M. (1992) *Contraception and Abortion from the Ancient World to the Renaissance*, Cambridge (Mass.) – London.

Rimell, V. (1999) "Authorial Identity in *Heroides* 15", *PCPhS* 45, 109-135.

— (2006) *Ovid's Lovers. Desire, Difference, and the Poetic Imagination*, Cambridge.

Río Sanz, E. del (1993-1994) "Las ideas sobre el amor en las tragedias de Séneca", *Cuadernos de Investigación Filológica* 19-20, 211-218.

Rissman, L. (1983) *Love as War: Homeric Allusions in the Poetry of Sappho*, Königstein.

Rivas Gil, F.J. (2005) "Resacas filosóficas a propósito de Sén. *Ep*. 83: 'Vir bonus ebrius non erit'", en P.P. Conde Parrado – I. Velázquez (eds.), *La Filología Latina. Mil años más. Actas del IV Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos*, Madrid, 642-664.

Rivero García, L. (1995) "On a Passage of Ovid (*Med*. 27-36)", *Mnemosyne* 48, 285-291.

— (1996a) "Estructura y valor literario del poema ovidiano sobre cosméticos", en J.L. Arcaz – G. Laguna Mariscal – A. Ramírez de Verger (eds.), *La obra amatoria de Ovidio*, Madrid, 212-142.

— (1996b) *La poesía de Prudencio*, Huelva – Cáceres.

— (1998) *Publio Ovidio Nasón. Obra amatoria III [...] Cremas para la cara de la mujer*, Madrid.

— (2004) "A Reading of Ovid, *Amores* II 15", *Hermes* 132, 186-210.

Rives, J. (1992) "The *Iuno Feminae* in Roman Society", *EMC* 11.1, 33-49.

Rizzo Nervo, F. (1998) "*Incidit in amorem filiae suae*: rappresentazioni del rapporto incestuoso dal mito alla letteratura greca medievale", en S. Pricoco (ed.), *L'Eros difficile. Amore e sessualità nell'antico cristianesimo*, Soveria Mannelli, 225-266.

Robert, J.-N. (1986²) *Les plaisirs à Rome*, Paris.

— (1992) *Los placeres en Roma*, Madrid.

— (1999) *Eros romano: sexo y moral en la Roma antigua* (traducción de E. Bajo Álvarez), Madrid.

Robson, J.E. (1997 = 2002) "Bestiality and Bestial Rape in Greek Myth" en S. Deacy – K.F. Pierce (eds.), *Rape in Antiquity*, London.

Rochon, A. (1981) "La folie d'amour dans le Roland Furiex: la sagesse ambigue de l'Arioste", en A. Redondo – A. Rochon (eds.), *Visages de la Folie (1500-1650)*, Paris, 93-100.

Rodríguez Adrados, F. (1986) *Lírica arcaica griega (poemas corales y monódicos, 700-300 a.C.)*, Madrid.

— (1995) *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua*, Madrid.

Roessel, D. (1990) "The Significance of the Name *Cerinthus* in the Poems of Sulpicia", *TAPhA* 120, 243-250.

Rogers, E. (1974) "The Hunt in the Romancero and Other Traditional Ballads", *Hispanic Review* 42, 133-171.

Romani, S. (1999) "Donne abbandonate sulla riva del mare. Arianna, figura del lamento", *ACME* 52.2, 109-127.

Romano, D. (1988) "L'ultima voce di Virgilio. Interpretazione di *Catal*. 14", *Orpheus* 9, 55-64.

Romano, E. (1980) "Amores I,8, l'elegia didattica e il genere dell'*Ars amatoria*", *Orpheus* 1, 269-292.

Rosati, G. (1985) *Ovidio. I cosmetici delle donne*, Venecia.

— (1996) "Il modello di Aretusa (Prop. IV 3): tracce elegiache nell' epica del I Sec. d. C.", *Maia* 48, 139-155.

— (1999) "L'addio dell'esule morituro (*Trist*. I, 3): Ovidio come Protesilao", en W. Schubert (ed.), *Ovid. Werk und Wirkung. Festgabe für Michael von Albrecht zum 65. Geburstag*, Frankfurt am Main, vol. 2, 787-796.

Rose, H. J. (1923) "Horace, Odes I.13, 15-16", *CR* 37, 66-67.

Rosenbaum, J. (1955) *The Plague of Lust*, New York (= *Geschichte der Lustseuche im Altertum*, Berlin, 1904⁸ [1837¹]).

Rosenmeyer, P.A. (1999) "*Medulla* as a *Locus Eroticus*", *Arethusa* 32, 19-47.

Rosivach, V. (1994) "*Anus*: Some Older Women in Latin Literature", *CW* 88, 107-117.

Rousselle, A. (1983) *Porneia*, Paris (traducción de J. Vigil, Barcelona 1989).

Rowe, G. O. (1965) "The *Adynaton* as a Stylistic Device", *AJPh* 86, 387-396.
Rubio, L. (1957/1961/1966) *Publio Terencio Afro. Comedias*, Barcelona, 3 vols.
Rudhardt, J. (1982) "De l'inceste dans la mythologie grecque", *Revue Française de Psychoanalyse* 46, 731-763.
Ruiz de Elvira, A. (1972a) "De Paris y Enone a Tristán e Iseo", *CFC* 4, 99-136.
— (1972b) "La concha de Venus y la manzana de la discordia", *Jano* 48, 65-68 [reproducido en *CFC(L)* nº extra 1, 2001, 237-244].
— (1975, 1982, 1995) *Mitología clásica*, Madrid.
— (1982 = 1964/1969/1983) *Publio Ovidio Nasón. Metamorfosis*, Madrid, 3 vols.
— (1994) "Palomas de Venus y cisnes de Venus", *CFC(L)* 6, 263-275.
— (1999) *Silva de temas clásicos y humanísticos*, Murcia.
— (2001) "La concha de Venus y la manzana de la discordia", *CFC(L)* Nº extra 1, 237-244.
Ruiz Sánchez, M. (1998) "Figuras del deseo. Arte de la variación en Marcial y en Ovidio", *CFC(L)* 14, 93-113.
— (2000) "Los cuentos de adulterio del libro IX de las *Metamorfosis* de Apuleyo", *Faventia* 22.2, 39-49.
Ryder, K. C. (1984) "The *senex amator* in Plautus", *G&R* 31.2, 181-189
Sabot, A.-F. (1976) *Ovide, poète de l'amour dans ses œuvres de jeunesse: Amores, Héroïdes, Ars amatoria, Remedia amoris, De medicamine faciei femineae*, Paris.
Sacchi, O. (1994) "A proposito di *sponsalia*", *Labeo* 40.2, 266-271.
Salisbury, J. E. (2001) *Encyclopedia of Women in the Ancient World*, Santa Barbara.
Saller, R.P. (1999) "*Pater Familias, Mater Familias*, and the Gendered Semantics of the Roman Household", *CPh* 94.2, 182-197.
Salles, D. (1990) "Le vin, un aliment symbolique dans l'antiquité", en *Nourriture: prescriptions et interdits: actes du colloque organisé par la MAFPEN et l'ARELAD*, Dijon, 89-111.
Salmón, F. – Cabré, M. (1988) "Fascinating Women: The Evil Eye in Medical Scholasticims", en R. French *et al.* (eds.), *Medicine from the Black Death to the French Disease*, Aldersot, 53-84.
Sánchez Manzano, M.A. (1995) "Venus grata", en *Estudios de Religión y mito en Grecia y Roma*, León, 155-163.
Sanders, G.M. (1972) "*Gallus*", *RLAC* 8, 984-1024.
Sannazzaro, J. (1990) *Arcadia*, ed. F. Erspamer, Milano.
Santini, C. (2005) "La metafora del giogo matrimoniale: dai *Commentarii in Asinum Aureum* di Beroaldo il Vecchio a Apuleio", *Euphrosyne* 33, 151-160.
Santore, C. (1997) "The Tools of Venus", *Renaissance Studies* 11, 179-208.
Sanz, J. (2001) *Cuatro tratados médicos renacentistas sobre el mal de ojo*, Valladolid.
Sanz Morales, M. – Laguna Mariscal, G. (2003) "The Relationship between Achilles and Patrodus according to Chariton of Aphrodisias", *CQ* 53, 292-295.
Sarkissian, J. (1983) *Catullus 68. An interpretation*, Leiden.
Sauvage, A. (1983) "Properce et l'idéologie masculine", *Latomus* 42, 818-843.
Savarí Sílvia, E. (1991) "«Dies-vinum», dimensión de eternidad en la obra de Horacio", en N.M. Pessanha – V.R. Figueiredo Bastian (eds.), *Vinho e pensamento*, Rio de Janeiro, 104-118.
Saylor, C. (1967) "*Querelae*: Propertius' Distinctive Technical Name for Elegy", *AGWN* 1, 142-149.
Schauenberg, K. (1960) "Hercules and Omphale", *RhM* 103, 57-76.
Scheidel, W. (1995) "Incest Revisited: Three Notes on the Demography of Sibling Marriage in Roman Egypt", *BASP* 32, 143-155.
Schilling, R. (1959) "Les origines de la Vénus romaine", *REA* 61, 108-110.
— (1962) "La relation Venus-Venia", *Latomus* 21, 3-7.
— (1979) *Rites, cultes, dieux de Rome*, Paris.
— (1982 = 1954) *La religion romaine de Vénus depuis les origines jusqu'au temps d'Auguste*, Paris.
Schleiner, W. (1988) "Male Cross-dressing and Transvestism in Renaissance Romances," *Sixteenth Century Journal* 19, 605-619.
Schmidt, E.A. (1967) "Ariadne bei Catull und Ovid", *Gymnasium* 74.6, 489-501.
Schmidt, R.O. (1886) *De Hymenaeo et Talasio dis veterum nuptialibus*, Kiel.
Schmidt, W. (1908) *Geburtstag in Altertum*, Giessen.
Schnayder, J. (1974) "Inter spem metumque. De animorum statu, quo veteres nonnunquam fluctuabant", *Eos* 62, 115-127.
Schniebs, A. (2004) "Construyendo a la «puella»: el «ego» elegíaco como agente moral", *Habis* 35, 219-231.
Schuhmann, E. (1977) "Der Typ des *uxor dotata* in den Komödien des Plautus", *Philologus* 21, 45-65.
Schwartz, L. (2003) "Entre Propercio y Persio: Quevedo, poeta erudito", *La Perinola: Revista de investigación quevediana* 7, 367-395.
Scivoletto, N. (1976) *Musa Iocosa. Studio sulla poesia giovanile di Ovidio*, Roma.
Seaford, R.A.S. (1987) "The Tragic Wedding", *JRS* 107, 106-130.
Sebesta, J. (1994) "Symbolism in the Costume of the Roman Woman", en J. Sebesta – L. Bonfante (eds.), *The World of Roman Costume*, Madison, 46-53
Segal, Ch. (1970) "*Catullan otiosi*: the Lover and the Poet", *G&R* 17.1, 25-31.
— (1978) "Ovid's Cephalus and Procris: Myth and Trag-

edy", *GB* 7, 175-205.
— (1987) "Alphesiboeus' Song and Simetha's Magic: Virgil's Eighth Eclogue and Theocritus' Second Idyll", *GB* 14, 167-185.
Segura Munguía, S. – Cuenca Cabeza, M. (2008) *El ocio en la Roma antigua*, Bilbao.
Seltman, C.T. (1957) *Wine in the Ancient World*, London.
Sensal, C. (2003) "*Amor nefarius*: une illustration du thème de la trahison par amour dans l'annalistique récente", *Latomus* 62.1, 27-35.
Serrano Cueto, A. (2003) "La novia remisa y el novio ardiente en el epitalamio latino: una imagen que pervive en el Renacimiento", *CFC(L)* 23, 153-170.
Severin, D.S. (ed.) (1991) *F. de Rojas. La Celestina*, Madrid.
Shackleton Bailey, D.R. (1993) *Martial, Epigrams. Edited and Translated*, Cambridge (Mass.) – London.
Shapiro, H.A. (1992) "Eros in Love: Pederasty and Pornography in Greece", en A. Richlin (ed.), *Pornography and Representation in Greece and Rome*, New York – Oxford, 53-72.
Shelton, J.A. (2000) *Slavery and the Roman Literary Imagination. Roman Literature and its Contexts*, Cambridge.
Shipp, G.P. (2002 = 1960, 1939[1]) *Terence. Andria*, London.
Shulman, J. (1981) "*Te quoque falle tamen*: Ovid's Anti-Lucretian Didactics", *CJ* 76, 242-253.
Sider, D. (1997) *The Epigrams of Philodemos. Introduction, Text and Commentary*, New York – Oxford.
Singer, I. (1966) "Love in Ovid and Lucretius", *Hudson Review* 18, 537-559.
Skinner, M.B. (1978) "Ameana, puella defututa", *CJ* 74.2, 110-114.
— (1997) "*Ego mulier*: The Construction of Male Sexuality in Catullus", en J.P. Hallet – M.B. Skinner (eds.), *Roman Sexualities*, Princeton, 129-150.
— (2005) *Sexuality in Greek and Roman Culture*, Malden.
Slater, N.W. (1998) "Passion and Petrifaction: The Gaze in Apuleius", *CPh* 93.1, 18-48.
Smith, K.F. (1902) "*Pupula duplex*. A Comment on Ovid, *Amores* 1,8,15", en *Studies in Honor of B. Gildersleeve*, Baltimore, vol. 1, 287-300.
— (1913) *The Elegies of Albius Tibullus*, New York.
Smyth, W.R. (1949) "Interpretationes Propertianae", *CQ* 43, 118-125.
Snapp, A (1989) "Eros the Hunter" en C. Bérard (ed.), *A City of Images: Iconography and Society in Ancient Greece*, Princeton, 71-87.
Snell, B. (1964) *Scenes from Greek Drama*, Berkeley – Los Angeles.
Socas, F. (1985) "*Venus volgivaga* o el amor tornadizo y plebeyo", *Er. Revista de Filosofía* 2, 7-17.
— (1996a) *Juvenal. Sátiras*, Madrid.
— (1996b) "Entre la moral y la estética: intenciones del maestro de amor", en J.L. Arcaz – **G. Laguna Mariscal** – A. Ramírez de Verger (eds.), *La obra amatoria de Ovidio*, Madrid, 95-120.
— (1998) "Introducción", en A. Ramírez de Verger – F. Socas – L. Rivero García, *Obra amatoria III: Remedios de amor. Cremas para la cara de la mujer*, Madrid, XV-LXXXIII.
Solmsem, F. (1909) "Zu lat. *nubo*", *Glotta* 2, 75-81.
— (1979) *Isis among the Greeks and Romans*, Cambridge.
Solodow, J. (1977) "Ovid's *Ars Amatoria*: The Lover as Cultural Ideal", *WS* 11, 106-127.
Sommariva, G. (1980) "La parodia di Lucrezio nell'*Ars* e nei *Remedia* ovidiani", *A&R* 25, 123-148.
Spaeth, J.W. (1922) "Martial and Morley on Smells", *CW* 16, 46.
Spencer, F.A. (1931) "The Literary Lineage of Cupid (in Greek Literature)", *CW* 25, 121-127, 129-134, 139-144.
Spies, A. (1930) *Militat omnis amans: Ein Beitrag zur Bildersprache der antiken Erotik*, Tübingen (Tesis).
Stephens, W.C. (1958) "Cupid and Venus in Ovid's *Metamorphoses*", *TAPhA* 89, 286-300.
Stevens, E.B. (1943-1944) "An Overlooked Double Entendre", *CW* 37, 171.
Stolz, O. (1920) *De lenonis in comoedia figura*, Darmstadt.
Stroh, C.W. (1971) *Die römische Liebeselegie als werbende Dichtung*, Amsterdam.
Suder, W. (1992) "Old Age and Eros in the Early Roman Empire. Some Opinions", en C. Deroux (ed.), *Studies in Latin Literature and Roman History*, vol. 6, Bruxelles, 228-236.
Sullivan, J.P. (1968) *The 'Satyricon' of Petronius. A Literary Study*, London.
— (1976) *Propertius: A Critical Introduction*, London – New York – Melbourne.
— (1979) "Martial's Sexual Attitudes", *Philologus* 123, 288-302.
— (1991) *Martial. The Unexpected Classic. A Literary and Historical Study*, Cambridge.
Sulochana, R. – Asirvatham, C.O. – Pache, J.W. (eds.) (2001) *Between Magic and Religion. Interdisciplinary Studies in Ancient Mediterranean Religion and Society*. Lanhan (MD).
Syme, R. (1978) *History in Ovid*, Oxford.
Takács, S. A. (1995) *Isis and Sarapis in the Roman World*, Leiden.
Tarán, S.L. (1985) "Ἐισί τρίχες: An Erotic Motif in the Greek Anthology", *JHSex* 105, 90-107.
Tedeschi, A. (1990) "'Così non può continuare': ovvero la separazione", en S. Alfonso (ed.), *Il poeta elegiaco e il viaggio d'amore. Dall'innamoramento alla crisi*, Bari, 157-208.
Thaniel, G. (1973) "Libitina", *LEC* 41, 46-49.

Thiebáux, M. (1974) *The Stag of Love. The Chase in Medieval Literature*, Cornell.
Thomas, E. (1964) "Variations on a Military Theme in Ovid's *Amores*", *G&R* 11, 151-165.
Thomas, J.A.C. (1961) "*Accusatio adulterii*", *Iura* 12, 65-80.
Thomas, J.F. (1999) "Le vocabulaire de la crainte en latin: problèmes de synonymie nominale", *REL* 77, 216-233.
Thomas, R.F. (1979) "New Comedy, Callimachus and Roman poetry", *HSPh* 83, 179-206.
Thomsen, O. (1992) *Ritual and Desire: Catullus 61 and 62 and Other Documents on Wedding and Marriage*, Aarhus.
Thomson, D.F.S. (1998) *Catullus. Edited with a Textual and Interpretative Commentary*, Toronto.
Thorndike, L. (1934) *A History of Magic and Experimental Science*, vol. 3, New York.
Thornton, B. (1997) *Eros: the Myth of Ancient Greek Sexuality*, Boulder (Colorado).
Thornton, M.K. (1983) "Augustan Genealogy and the Ara Pacis", *Latomus* 42, 619-628.
Tiozzo, J. (1988) "Il nome *Coracinus* in Marziale", *Paideia* 43, 39-41.
Todd, F.A. (1931) "Virgil's Invocation of Erato", *CR* 45.6, 216-218.
Toll, K. (1989) "What's Love Got to Do With It? The Invocation to Erato and Patriotism in the *Aeneid*", *QUCC* 62, 107-118.
Toohey, P. (1992) "Love, Lovesickness, and Melancholia", *ICS* 17, 265-286.
— (1997) "Eros and Eloquence: Modes of Amatory Persuasion in Ovid's *Ars amatoria*", en W. J. Dominik (ed.), *Roman Eloquence: Rhetoric in Society and Literature*, London – New York, 198-211.
Tosi, R. (2000[13] = 1991) *Dizionario delle sentenze latine e greche*, Milano.
Tovar, A. – Belfiore, M.T. (1984) *Propercio. Elegías*, Madrid.
Toynbee, J.M.C. (1971) *Death and Burial in the Roman World*, Baltimore – London.
Tracy, V.A. (1976a) "The *leno-maritus*", *CJ* 72, 62-64.
— (1976b) "Roman Dandies and Transvestites", *EMC* 20, 60-63.
Traina, A. (1973) "Semantica del *carpe diem*", *RFIC* 101, 5-21.
Tränkle, H. (1990) *Appendix Tibulliana*, Berlin – New York.
Trappes-Lomax, J.M. (2007) *Catullus. A Textual Reappraisal*, Swansea.
Traver Vera, Á.J. (1996) "El mito de Dánae: interpretación y tratamiento poético desde los orígenes grecolatinos hasta los Siglos de Oro en España", *CFC(L)* 11, 211-234.
— (1999) "El motivo del 'dinero todopoderoso' en Quevedo: precedentes clásicos de la expresión 'poderoso caballero es Don Dinero'", *Exemplaria*: *Revista de literatura comparada* 3, 37-50.
— (2000) "Las fuentes clásicas en el 'Discurso de la Edad de Oro' del Quijote", *Actas de las II Jornadas de Humanidadades Clásicas*, Almendralejo, 82-95.
Treggiari, S. (1991a, 2002[2]a) *Roman Marriage*. Iusti coniuges *from the Time of Cicero to the Time of Ulpian*, Oxford.
— (1991b) "Divorce Roman Style: How Easy and how Frequent was it?", en B. Rawson (ed.), *Marriage, Divorce and Chidren in Ancient Rome*, Oxford, 31-46.
— (2002b) "Caught in the Act: *in filia deprehendere* in the *Lex Julia de Adulteriis*", en C. Damon *et alii* (eds.), *Vertis in usum. Studies in honor of E. Courtney*, Leipzig, 243-249.
— (2005) "Putting the Family Across: Cicero on Natural Affection", en M. George (ed.), *The Roman Family in the Empire: Rome, Italy, and Beyond*, Oxford – New York, 9-35.
Triantaphyllopoulos, J. (1988) "Virginité et défloration masculines", en *Proceedings of the XVIII International Congress of Papyrology*, Athens, 327-333.
Tuchman, J. (1884-1885) "La fascination", en *Mélusine. Recueil de mythologie, littérature populaire, traditions et usages* 2, 169-173.
Tupet, A.M. (1975) "Rites magiques chez Properce (III 6,25-30)", *REL* 52, 250-262.
— (1976a) *La magie dans la poésie latine. I: Des origines à la fin du règne d'Auguste*, Paris.
— (1976b) "Ovide et la magie", en N. Barbu – E. Dobroiu – N. Nasta (eds.), *Ovidianum. Acta conventus omnium gentium Ovidianis studiis fovendis Tomis*, Bucarest, 575-584.
— (1986) "Rites magiques dans l'Antiquité romaine", *ANRW* II 16.3, Berlin – New York, 2591-2675.
Unceta, L. (2005) *Latine petere. Análisis léxico, semántico y pragmático de la petición y la plegaria en latín arcaico y clásico*, Tesis doctoral inédita, Madrid: UAM.
Uría Varela, J. (1997) *Tabú y Eufemismo en Latín*, Amsterdam.
Vallat, D. (2002) "*Alfius-Olfius*: une difficulté onomastique chez Martial (9, 95)", *RPh* 76, 277-293.
Vanoyeke, V. (1991) *La prostitución en Grecia y Roma*, Madrid.
Varone, A. (1994) *Erotica Pompeiana. Iscrizioni d'amore sui muri di Pompeia*, Roma.
Velasco, C. (1986) *La posición del obligado en la societas consensual: Una aproximación a la actio pro socio*, Sevilla.
Veremans, J. (1983) "Le thème élégiaque de la *uita iners* chez Tibulle et Properce", en H. Zehnacker – G. Hentz (eds.), *Hommages à Robert Schilling*, Paris, 423-436.

Vérilhac, A.M. (1982) *ΠΑΙΔΕΣ ΑΩΡΟΙ. Póesie Funéraire II. Commentaire*, Athina.
Vermeule, E. (1979) *Aspects of Death in Early Greek Art and Poetry*, Berkeley – Los Angeles.
Versnel, H.S. (1970) *Triumphus: An Inquiry into the Origin, Development and Meaning of the Roman Triumph*, Leiden.
Vertue, H.S.H. (1956) "Venus and Lucretius", *G&R* 3, 140-152.
Vetta, M. (ed.) (1983) *Poesia e simposio nella Grecia antica: guida storica e critica*, Roma – Bari.
Veyne, P. (1983) *L'elegie erotique romaine: l'amour, la poesie et l'Occident*, Paris.
— (1987) "El matrimonio", en Ph. Ariès – G. Duby (eds.), *Historia de la vida privada,* Madrid, vol. 1, 45-59.
— (1991) *La elegía erótica romana. El amor, la poesía y el occidente*, México.
Victorius, P. (1553) *Variarum lectionum libri XXV*, Florentiae.
Vigier, F. (1981) "La folie amoureuse dans le roman pastoral espagnol (2e moitié du XVIe siécle)", en A. Redondo – A. Rochon (eds.), *Visages de la Folie (1500-1650)*, Paris, 117-129.
Villalba Álvarez, J. (2008) "*Need your love so bad*: Los poemas amorosos de Catulo en las letras de blues", *Tejuelo* 1, 6-16.
Vlosok, A. (1975) "Amor and Cupid", *HSCPh* 79, 165-179.
Von Koppenfels, W. (1973) *Esca et Hamus. **Beiträge zu einer historischen Liebesmetaphorik***, Bayerische Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-historische Klasse Sitzungsberichte, Heft 3, München.
Von Salis, A. (1937) "Sisyphos", en *Corolla Ludwig Curtius zum sechzigsten Geburtstag dargebracht*, Stuttgart, 161-167.
Vorberg, G. (1965) *Glossarium eroticum*, Roma (= Stuttgart, 1932).
Wack, M.F. (1990) *Lovesickness in the Middle Ages: The "Viaticum" and its Commentaries*, Philadelphia.
Waite, S.V.F. (1972) "The Contest in Vergil's Seventh Eclogue", *CPh* 67, 121-123.
Walcot, P. (1978) *Envy and the Greeks. A Study of Human Behaviour*, Warminster.
Walde, A. – Hofmann, J.B. (1965) *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg.
Waley, P. (1972) "The Nurse in Bocaccio's *Fiammeta*: Source and Invention", *Neophilologus* 52.2, 164-174.
Walker, A. (1992) "Eros and the Eye in the Love-Letters of Philostratus", *PCPhS* 38, 132-148.
Wallace-Hadrill, A. (1995) "Public Honour and Private Shame: the Urban Texture of Pompeii", en T.J. Cornell – K. Lomas (eds.), *Urban Society in Roman Italy*, London.
Walter, U. (1998) "Soziale Normen in den Epigrammen Martials", en F. Grewing (ed.), *Toto notus in orbe: Perspektiven der Martial-Interpretation*, Stuttgart, 220-242.
Walters, J. (1997) "Invading the Roman Body: Manliness and Impenetrability in Roman Thought", en J.P. Hallet – M.B. Skinner (eds.), *Roman Sexualities*, Princeton, 29-43.
Watson, L.C. (2003) *A Commentary on Horace's Epodes*, Oxford.
Watson, P. (1982a) "Ovid and *Cultus*: *Ars Amatoria* 3.113-128", *TAPhA* 112, 237-244.
— (1982b) "Martial's Fascination with *lusci*", *G&R* 29, 71-85.
— (1983a) "Mythological *Exempla* in Ovid's *Ars Amatoria*", *CPh* 78, 113-126.
— (1983b) "*Puella* and *virgo*", *Glotta* 61, 119-143.
— (1984) "Love as Civilizer. Ovid, *Ars amatoria* II 467-492," *Latomus* 43, 389-395.
— – Watson, L. (2003) *Martial. Select Epigrams*, Cambridge.
Watts, W.J. (1973) "Ovid, the Law and Roman Society on Abortion", *AClass* 16, 89-10.
Wedeck, H.E. (1929) "Affection for Children among the Romans", *CW* 22, 193-195
Wehrli, F. (1944) "Horaz und Kallimakos", *MH* 1, 69-76.
Weinstock, F. (1934) "*De somniorum visionumque in amatoriis Graecorum fabulis vi atque usu*", *Eos* 35, 29-72.
Wenzel, M. (1999) "Zwischen Wahn und Wirklichkeit. Zu Martial XII 86", *Gymnasium* 106, 43-49.
Wessner, P. (1967) *Scholia in Iuuenalem uetustiora*, Stutgardiae (= Lipsiae, 1931).
West, D. (1967) *Reading Horace*, Edinburgh.
— (1995) *Horace Odes I. Carpe diem*, Oxford.
— (2002) *Dulce periculum. Horace Odes III*, Oxford.
West, M.L. (1966), *Hesiod. Theogony*, Oxford.
— (1978) *Hesiod. Works and Days*, Oxford.
Wheeler, A.L. (1910/1911) "Erotic Teaching in Roman Elegy and the Greek Sources", *CPh* 5, 440-450; 6, 56-77.
— (1930) "Tradition in the Epithalamium", *AJPh* 193, 205-223.
— (1934) *Catullus and the Traditions of Ancient Poetry*, Berkeley – Los Angeles.
White, H. – Jenkinson, E.M. (1976) "Three Textual Problems in Theocritus, 2.59, 2.144 & 6.29", *LCM* 1, 33-35; 61-62.
Wilkinson, L.P. (1978) *The Georgics of Virgil: A Critical Survey*, Cambridge.
Williams, C.A. (1999) *Roman Homosexuality. Ideologies of Masculinity in Classical Antiquity*, Oxford.
— (2004) *Martial, Epigrams, Book Two. Edited with Introduction, Translation and Commentary*, Oxford.
Williams, G. (1958) "Some Aspects of Roman Marriage

Ceremonies and Ideals", *JRS* 48, 16-29.
— (2000 = 1969) *The Third Book of Horace's Odes*, Oxford.
Wilner, O.L. (1931) "Roman Beauty Culture", *CJ* 27.1, 26-38.
Wilson, H.L. (1907) "A New Italic Divinity", *AJPh* 28, 450-455.
Wimmel, W. (1987) "Zur Rolle magischer Themen in Tibullus Elegie 1,5", *WJA* 13, 231-248.
Wiseman, T. (1985) *Catullus and his World: A Reappraisal*, Cambridge.
Witke, Ch. (1980) "Catullus 13: A Reexamination", *CPh* 75, 325-331.
Wlosok, A. (1975) "Amor and Cupid", *HSCPh* 79, 165-179.
Wöhler, R. (1876) *Ueber den Einfluss des Lucrez auf die Dichter der Augusteischen Zeit I*, Greifswald.
Wouters, A. (1982) "Irony in Daphnis' and Chloe's Love Lessons", *QUCC* 55, 11-118.
Wray, D. (2001) *Catullus and the Poetics of Roman Manhood*, Cambridge.
Wright J.R.G. (1983) "Virgil's Pastoral Programme: Theocritus, Callimacus and Eclogue I", *PCPhS* 29, 107-160.
Wyke, M. (1994) "Woman in the Mirror: The Rhetoric of Adornment in the Roman World", en L.J. Archer *et al.* (eds.), *Women in Ancient Societies: an Illusion of the Night*, London, 134-151.
— (2007) *The Roman Mistress: Ancient and Modern Representations*, Oxford.
Yamasawa Takayuki (1988) "The Wounding of Aeneas and his Miraculous Recovery", *JCS* 36, 67-76.
Yardley, J.C. (1973) "Sick-Visiting in Roman Elegy", *Phoenix* 27, 283-288.
— (1977) "The Roman Elegists, Sick Girls and the *Soteria*", *CJ* 27, 394-401.
— (1978) "The Elegiac *Paraclausithyron*", *Eranos* 76, 19-34.
— (1987) "Propertius 4.5, Ovid *Amores* 1.6 and Roman Comedy", *PCPhS* 33, 179-189.
Younger, J.G. (2005) *Sex in the Ancient World from A to Z*, London – New York.
Zagagi, N. (1980) *Tradition and Originality in Plautus: Studies in Amatory Motifs in Plautine Comedy*, Göttingen.
— (1987) "Amatory Gifts and Payments: A Note on *munus, donum, data* in Plautus", *Glotta* 65, 129-132.
Zaina, E. (1995) "La descripción del cuerpo de Lesbia", *Faventia* 17, 19-25.
Zambrano, P. (1997) "On John Donne's Subtle Subversion of Ovid's *Amores* I, xiii", *Exemplaria* 1, 211-212.
Zarker, J.W. (1972-1973) "Lesbia's Charms", *CJ* 68, 107-115.
Zazoff, P. (1983) *Die Antike Gemmen*, München.
Zeitlin, F.I. (1981) "Travesties of Gender and Genre in Aristophanes Thesmophoriazusae" en H. Foley (ed.), *Reflections of Women in Antiquity*, New York, 169-218.
— (1996) *Playing the Other. Gender and Society in Classical Literature*, London.
Zimmerman, M. (2000) *Apuleius Madaurensis. Metamorphoses. Book X. Text, Introduction and Commentary*, Groningen.
Zippel, C. (1910) *Quatenus Ovidius in Ibide Callimachum aliosque fontes imprimis defixiones secutus sit*, Leipzig.
Zwierlein, O. (1986) *Kritischer Kommentar zu den Tragödien Senecas*, Wiesbaden.

Índices*

Index Verborvm Latinorvm

a tergo: POSTURAS, "tipos"
aborsus = ABORTO
abortio = ABORTO
abortus = ABORTO
absentia = AUSENCIA
acer amor: AMOR, "cruel"
Acidalia: VENUS, "apelativos de V."
adulescens: AMOR EN LA VEJEZ, "*amante[2] viejo"; NIVEL SOCIAL DE LA AMADA
adulterium = ADULTERIO
aegritudo amoris = MAL DE AMORES: SÍNTOMAS DE AMOR
aeternus amor: AMOR, "eterno"
affectio maritalis: LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR
alios suspirare amores: SUSPIROS DE AMOR
altus amor: AMOR, "profundo"
alumna: CONFIDENTE
amans = AMANTE[1]; AMANTE[2]
amantes = AMANTES
amantia verba: PALABRAS DE AMOR, "p. como arma de *seducción"
amantium irae amoris integratio est: RIÑAS
amara nox: v. *nox amara*
Amathusia: VENUS, "apelativos de V."
amator = AMANTE[2]
amatrix = AMANTE[1]
ambarvalia: GUARDIÁN, "burlar al g."
amica = AMADA
amicitia: AMADA, "enfermedad de la a."; CARIÑO, "c. y *amor pasional"
Amor = AMOR
Amor carnufex: DEFINICIÓN DE AMOR, "d. de *amor como *paradoja"; RUEDA DE AMOR
amor despoliator: MILICIA DE AMOR, "despojos"
amor ex auditu: DEFINICIÓN DE AMOR, "d. de *amor como *paradoja (ennoblecimiento y disminución)"
amor hereos = MAL DE AMORES
amor in senectute = AMOR EN LA VEJEZ
amor ingratus: POESÍA, "poeta de *amor"
Amor Lethaeus: MAGISTERIO DE AMOR; OLVIDO, "o. como *remedio contra el amor"; REMEDIOS DE AMOR
Amor ludificator: JUEGO DE AMOR
amor mutuus = AMOR CORRESPONDIDO
amor novus: PACTO DE AMOR
Amor pharetratus: ENAMORAMIENTO, "flechazo"; HERIDA DE AMOR
amor puellae visae: AMADA, "contemplación de la a."; DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA; ENAMORAMIENTO, "flechazo"; MILICIA DE AMOR, "cautivo"; SEDES DEL AMOR, "s. y *herida de amor"
amor rerum difficilium: CAZA Y PESCA DE AMOR, "resistencia como aliciente para la caza y el amor"
amore capi = ENAMORAMIENTO
amorem (*amores*) *flere*: LLANTO DE AMOR
amoris gutta: ENAMORAMIENTO, "fases del e."
amplexus = ABRAZO
Anadyomene: VENUS, "rasgos físicos de V."
animus amore saucius: HERIDA DE AMOR
anus: SEXO, "culo"
arbiter bibendi: VINO, "el simposio"
arrabo amoris: PRENDAS DE AMOR
ars amandi: EXCITACIÓN, "tipos de *irritamenta*"
ars amatoria = ARTE DE AMAR
ars meretricia: PROSTITUCIÓN
ars topiaria: OCIO

* En el *Index Verborum Latinorum* y *Graecorum* se recogen expresiones y palabras latinas y griegas. Cuando se trata de las denominaciones de motivos o tópicos que aparecen en el DICCIONARIO, se remite directamente a dicha entrada con el signo =. A continuación, después de dos puntos, se recogen en su caso las entradas y subentradas en las que aparecen también dichas expresiones.

En el *Index rerum memorabilium* se recogen conceptos, instituciones, *realia*, personajes mitológicos o históricos, etc., así como autores, obras y géneros de la tradición literaria posterior. Las entradas de este índice que se corresponden con artículos del DICCIONARIO aparecen en mayúsculas.

Las remisiones se hacen a la entrada del DICCIONARIO correspondiente (en mayúsculas), seguida, en su caso, de la subentrada (entrecomillada).

artes amatoriae: POSTURAS, "manuales de instrucción en la técnica amatoria"
assiduus amor: AMOR, "eterno"
audacem faciebat amor: AMANTE[1], "visitas al *amado"; AMOR, "poder del a."
aurea aetas: EDAD DE ORO; REGALOS
aurea mediocritas: OCIO
aurea saecula = EDAD DE ORO
Aurora = ALBA
avara puella = AMADA CODICIOSA: CAZA Y PESCA DE AMOR; EDAD DE ORO; LLANTO DE AMOR, "de la *amada", "gestos rituales de duelo en contexto amoroso"; MILICIA DE AMOR, "botín", "despojos"; PERFUMES, "p. como *regalos"; POESÍA, "como *regalo"; REGALOS; RIVAL
avaritia = CODICIA
avarus puer = AMADO[1], "codicioso": AMENAZAS, "al *amado[1]"
Bacchus =VINO
Bacchus verecundus: VINO, "Baco"
basia = BESOS
basia mille: BESOS, "incontables"
bella movere: MILICIA DE AMOR, "guerra"
bene velle = CARIÑO: PARADOJAS DE AMOR, "a menor *cariño, mayor *amor y *deseo"
bibere ad numerum: VINO, "el simposio"
blanditia = CARICIA; SEDUCCIÓN
blanditiae = PIROPOS; PALABRAS DE AMOR
bona meretrix: PROSTITUCIÓN, "la prostituta"
caecum vulnus: HERIDA DE AMOR
caecus amor: AMOR, "ciego"
caecus furor: LOCURA DE AMOR, "ceguera, locura y *llama de amor"
callidus amator: ADULTERIO, "a. como engaño al *esposo"
Calva: VENUS, "apelativos de V."
Calydonia: VENUS, "apelativos de V."
Campanus morbus: CUNNILINGUS, "enfermedades relacionadas"
candida nox: NOCHE DE AMOR, "anhelos de n."
captatio: CAZA Y PESCA DE AMOR, "pesca"
carmina: POESÍA
carmina invigilata: INSOMNIO
carmina magica: RONDA DE AMOR, "poemas a la puerta"
carpe diem = INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL: AMADO[1], "adultez"; AMOR, "frutos de a."; ARTE DE AMAR; CORNUDO "el consentidor"; FLORES, "como símbolo de juventud"; MAGISTERIO DE AMOR; RONDA DE AMOR, "admonición del paso del tiempo; TERCERÍA, "alcahueta", "diosas", "poeta"
casus amoris: AMOR, "desgraciado"
casus belli: AMADA, "causa de conflicto"
causa belli: ESPOSA, "como causa de males"
Chaonia: VENUS, "apelativos de V."
cibi ad rem veneream facientes = AFRODISÍACOS
cinaedus: AMADO[1]; FELACIÓN, "*fellator*"
circumpotatio: VINO, "el simposio"
clam virum: ESPOSA, "adúltera"
clavo clavum eiciendum: REMEDIOS DE AMOR
Cloacina: VENUS, "apelativos de V."
clunis: SEXO, "nalgas"
Cnidia: VENUS, "apelativos de V."
cohortatio: PRENDAS DE AMOR
collige, virgo, rosas: INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL; FLORES, "f. como símbolo de juventud"
comissatio: RONDA DE AMOR
communis voluptas: AMOR CORRESPONDIDO
concitatrix vis: MAGIA EN EL AMOR
conclamatio: FUNERAL, "fantasía fúnebre"; LLANTO DE AMOR, "gestos rituales de duelo en contexto amoroso"
concordia: AMOR CORRESPONDIDO
concubitus = COITO
conexio amoris = CONCATENACIÓN DE AMOR
coniuges= ESPOSOS
coniugium = MATRIMONIO
coniux = ESPOSA; ESPOSO
conscius/-a = CONFIDENTE
conubium = MATRIMONIO
corona nuptialis: FLORES, "f. como símbolo de *virginidad de la *amada"
crimen: LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR, "acusación"
culpa: LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR, "delito"
culus: SEXO, "culo"
cum manu: MATRIMONIO
cunnilingus: CUNNILINGUS
cunnum lingere = CUNNILINGUS
cunnus: SEXO, "coño"
Cupido = CUPIDO
cupido = DESEO
curae = CUITAS
curator morum et legum: ABORTO
custos = GUARDIÁN: ESCENARIOS DE AMOR, "escenarios urbanos"; MILICIA DE AMOR
Cypris: VENUS, "apelativos de V."
Cyrenensis: VENUS, "apelativos de V."
Cythere: VENUS, "apelativos de V."
Cytherea: VENUS, "apelativos de V."
dare dextras: PACTO DE AMOR
data dextra: FIDELIDAD, "f. en el *matrimonio"
data fides: FIDELIDAD, "f. en el *matrimonio"
deductio: DIOSES DE AMOR, "Talasio"; ESPONSALES "nupcias (traslado de la novia)"
delenimentum: SEDUCCIÓN

delictum: LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR, "acusación", "delito"
deligere rosas: FLORES, "f. como símbolo de juventud"
descriptio pulchritudinis = DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA: DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA
desiderium: AUSENCIA, "añoranza"
devotio = MALDICIÓN
dextrarum iunctio: FIDELIDAD, "f. en el *matrimonio"
di auctores: MAGIA EN EL AMOR
diffamatio: RONDA DE AMOR, "*diffamatio*"
dilemma = DILEMA
Dionaea: VENUS, "apelativos de V."
Dione: VENUS, "apelativos de V."
dirae = MALDICIÓN
discidium = SEPARACIÓN
dives amator = RIVAL, "*amante rico": AMADA CODICIOSA; AMADO[1], "codicioso"; CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO; CONTIGO, PAN Y CEBOLLA; EDAD DE ORO; JOYAS, "denuesto de las j."; REGALOS; TERCERÍA, "alcahueta"
divom poena: FIDELIDAD, "como lealtad entre amigos", "f. de los *amantes"; MALDICIÓN, "m. a la persona amada"; TRAICIÓN, "vengar la t."
docta otia: OCIO
docta puella: NIVEL SOCIAL DE LA AMADA, "culta" ; MENSAJES ENTRE AMANTES; POESÍA, "como *regalo"
domina = DUEÑA
dubitatio = DILEMA
ducere uxorem: v. *uxorem ducere*
dulce tormentum: PARADOJAS DE AMOR, "amar la *herida"
dulce vulnus: PARADOJAS DE AMOR, "amar la *herida"
dulcia verba: PALABRAS DE AMOR, "p. como arma de *seducción"
dulcis amarities = AMOR AGRIDULCE
duplex Amathusia: DEFINICIÓN DE AMOR, "d. de *amor como *paradoja"
dura puella: RONDA DE AMOR
Echo = ECO
Epidaetia: VENUS, "apelativos de V."
Equestris: VENUS, "apelativos de V."
equus Hectoreus: POSTURAS, "tipos"
erotodidaxis: AMENAZAS, "al *amado[2]". V. ἐρωτοδίδαξις
erubescere: PUDOR, "ruborizarse"
Erycina: VENUS, "apelativos de V."
Euploia: VENUS, "ámbitos de poder de V."
ex voto: OFRENDAS VOTIVAS
exclusus amator = RONDA DE AMOR: AMADA, "dormida"; AMANTE[2]; AMENAZAS; CORTEJO; FLORES, "guirnaldas y coronas"; GUARDIÁN; LLANTO DE AMOR, "de la *amada", "del *amante[2]"; RECHAZO, "r. del *coito con excusas"; TRAICIÓN, "t. de la *amada", "vengar la t."; VINO, "el simposio"
execratio = MALDICIÓN
exempla pudicitiae: PUDOR, "paradigmas de *pudicitia*"
extremum munus morientis: SUICIDIO, "como testimonio de *amor"
facere virum: MAGISTERIO DE AMOR
facinerosa disciplina: MAGIA EN EL AMOR
facinus: LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR, "delito"
fama = REPUTACIÓN
fas: LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR, "leyes del amor"
fascinare: AOJAMIENTO DE LOS AMANTES
fascinum: DIOSES DE AMOR, "Priapo"
fastus = DESDÉN
fellator: FELACIÓN; IRRUMACIÓN
fellatrix: FELACIÓN; IRRUMACIÓN; PERFUMES, "denuesto de los p."
fenestra: RONDA DE AMOR, "ventana"
ferrea saecula: EDAD DE ORO
Fescennina iocatio: ESPONSALES, "nupcias (traslado de la novia)"; DIOSES DE AMOR, "Talasio"
ficta nomina = PSEUDÓNIMOS
fictus amor: AMOR, "fingido"
fides: FIDELIDAD; PACTO DE AMOR, "cláusulas"
fides tradita: FIDELIDAD, "como lealtad entre amigos"
fidus amor: FIDELIDAD, "f. de los *amantes", "f. en el *matrimonio"
figurae Veneris = POSTURAS: AMENAZAS, "al *rival"; ARTE DE AMAR; POSTURAS, "manuales de instrucción en la técnica amatoria", "tipos"
firmae nuptiae: ESPONSALES, "nupcias (noche de bodas)"; ESPOSOS, "*lecho conyugal"
flamma amoris = LLAMA DE AMOR: CUITAS, "penar de *amor"
flos: FLORES, "f. como símbolo de *virginidad de la *amada"
foedus: PACTO DE AMOR
foedus amicitiae: PACTO DE AMOR; TRAICIÓN, "t. del *amado[2]"
foedus amoris = PACTO DE AMOR: AMOR EN LA VEJEZ, "envejecer juntos"; ARTE DE AMAR; DUEÑA; FIDELIDAD, "f. de los *amantes", "f. en el *matrimonio"; HASTÍO; PRENDAS DE AMOR; TORTURAS DE AMOR; TRAICIÓN, "impunidad del traidor", "vengar la t."
foedus matrimonii: ADULTERIO; TRAICIÓN
foedus violatum: PACTO DE AMOR, "incumplimiento del p."
forma = BELLEZA
fricatrix: LESBIANISMO
frictrix: LESBIANISMO
fructus amoris: AMOR, "frutos de a."

funus = FUNERAL
furor amoris = LOCURA DE AMOR: RIÑAS
furtivi amores: MENSAJES ENTRE AMANTES
furtivus amator: ADULTERIO, "a. como delito", "castigos por el a."
furtivus amor: AMOR, "furtivo"; RONDA DE AMOR, "*furtivus amor*"
furtum: AMOR, "furtivo"; LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR, "*furtum*"
fututrix: LESBIANISMO
gaudeamus, igitur: INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL
gaudia Veneris = PLACER
gemmae = JOYAS
genus = NIVEL SOCIAL DE LA AMADA
genus deorum: AMADO^2, "semejante a los dioses"
gestus precantium: SÚPLICAS, "s. a la persona amada"
gloriatio = FANFARRONERÍA SEXUAL
graviditas = PREÑEZ
harmonia discors: DEFINICIÓN DE AMOR, "d. de *amor como *paradoja"
hiems amoris = INVIERNO DE AMOR
ianitor: RONDA DE AMOR, "*besos a la puerta y al umbral", "*quejas ante la puerta"
ianua clausa: RONDA DE AMOR, "*besos a la puerta y al umbral"
ianuae querela: RONDA DE AMOR, "*quejas ante la puerta"
Idalia: VENUS, "apelativos de V."
ignis amoris = LLAMA DE AMOR
immemor: LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO, "perfidia y *olvido"; OLVIDO, "*quejas por el o."
imperium libidinis: MILICIA DE AMOR, "mandar"
impetus in amore: AMOR, "arrebatado"
impossibilia = MUNDO AL REVÉS: ECO
improbe amor: MALDICIÓN, "m. al *amor"
in aliquo suspirare: SUSPIROS DE AMOR
in flagranti delicto: ADULTERIO, "a. como engaño al *esposo"; TRAICIÓN, "descubrimiento de la t."
in gratiam redire = RECONCILIACIÓN
in ius vocare: LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR, "*in ius vocare*"
in vino veritas: VINO, "v. y *poesía"
incestus = INCESTO
incitamenta meretricia: REGALOS
inclusus amator: RECHAZO, "r. del *coito con excusas"
index: REPUTACIÓN, "rumores de infidelidad"
indignatio in Cupidinem: CUPIDO, "poderes de C."
indignatio: QUEJAS DE AMOR, "del *amante"
indignus amor: AMOR, "ilegítimo"; AMOR CORRESPONDIDO
indulgentia: CARIÑO, "entre parientes (de padres a hijos)"
infelix coniunx: ESPOSA, "como causa de males"
ingenua: NIVEL SOCIAL DE LA AMADA
ingratus amor: AMOR CORRESPONDIDO
iniuria: LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR, "*iniuria*"; TRAICIÓN, "reproches del traicionado"
iniustus amor: AMOR, "ilegítimo"
inmodicus amor: AMOR, "sin medida"
innata libido: ENAMORAMIENTO, "carácter enamoradizo"
insidiae = CELADA DE AMOR
invidere = AOJAMIENTO DE LOS AMANTES
invidia = ENVIDIA HACIA LOS AMANTES
io triumphe: TRIUNFO DE AMOR, "de *Amor (*Cupido) sobre el enamorado"
iocus: POESÍA
irrisor amoris: AMADO^2; RECHAZO, "r. del *amor"
irrita verba: PALABRAS DE AMOR, "p. inútiles"
irritamenta Veneris = EXCITACIÓN: DESEO
irritamentum amoris: MILICIA DE AMOR, "lucha y luchar"
irritamentum libidinis: VINO, "como *irritamentum libidinis*"
irrumatio = IRRUMACIÓN
iter amoris = CAMINO DE AMOR
iter vitae: CAMINO DE AMOR
iucunda paupertas = CONTIGO, PAN Y CEBOLLA
iucundum malum: PARADOJAS DE AMOR, "amar la *herida"
iudicium Paridis: BELLEZA, "juicio de Paris"
iugum amoris = YUGO DE AMOR
iuncta mors: MUERTE Y AMOR, "m. simultánea de los *amantes"
iungere dextras: PACTO DE AMOR
Iuno Lucina: DIOSES DE AMOR, "Juno"; PARTO
Iuno pronuba: ESPONSALES, "nupcias"
iura: PACTO DE AMOR
iura iugalia: PACTO DE AMOR
ius: LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR, "leyes del amor"
ius confusicium: PACTO DE AMOR
ius conubii: MATRIMONIO
ius iurandum: PACTO DE AMOR
ius osculi: VINO, "v. y mujer"
Ixionis rota: RUEDA DE AMOR
labores Herculis: CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO; DUEÑA
labores in amore = CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO: DUEÑA
lacerare genas: LLANTO DE AMOR, "gestos rituales de duelo en contexto amoroso"
laesa fides = FIDELIDAD, "f. de los *amantes"
landica: SEXO, "clítoris"
lascivia = LUJURIA

laudatio puellae = DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA
laus in amore mori: MUERTE Y AMOR, "morir de *amor"
lena: CAZA Y PESCA DE AMOR; PROSTITUCIÓN, "la *lena"; TERCERÍA, "alcahueta"
leno: PROSTITUCIÓN, "el *leno"; TERCERÍA, "alcahuete"
lenocinium = TERCERÍA: ADULTERIO, "a. como delito"; CORNUDO
lex: LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR, "leyes del amor"; PACTO DE AMOR
Liber = VINO
liberta: NIVEL SOCIAL DE LA AMADA
libertas: CAMINO DE AMOR
liberum mortis arbitrium: SUICIDIO, "impuesto por otra persona"
libidinum imaginaciones = FANTASÍAS ERÓTICAS
libido = LUJURIA: DESEO
libido moriendi: MUERTE Y AMOR, "desear la m."
Libitina: VENUS, "apelativos de V."
Limnesia: VENUS, "apelativos de V."
litura: LLANTO DE AMOR, "manchar de lágrimas la misiva"
livor = ENVIDIA HACIA LOS AMANTES
livor edax: ENVIDIA HACIA LOS AMANTES, "e. por la felicidad de los *amantes"
locus amoenus = PAISAJE IDEAL: ECO
locus de divitiis: CODICIA, "denuesto de la riqueza"; JOYAS, "denuesto de las j."; MALDICIÓN, "m. a la alcahueta", "m. al primer inventor"
locus desertus: SOLEDAD
longa via: CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO
Lucina: DIOSES DE AMOR, "Juno"; PARTO
ludere: POESÍA
ludi circenses: OCIO
ludi scaenici: OCIO
lugentes campi: MUERTE Y AMOR, "*amor más allá de la m."
lusus: POESÍA
lusus amoris: JUEGO DE AMOR
luxuria muliebris: EDAD DE ORO; REGALOS
luxuria virilis: REGALOS
magicae artes: MAGIA EN EL AMOR
magister amoris: ADULTERIO, "a. como delito"; AMADA, "enfermedad de la a."; AMOR, "fingido"; CAZA Y PESCA DE AMOR, "el cazador cazado"; JOYAS, "denuesto de las j."; MAGISTERIO DE AMOR; PACTO DE AMOR; TORTURAS DE AMOR; TRAICIÓN, "t. de la *amada", "vengar la t."
magister perfidiae: TRAICIÓN, "t. de la *amada"
magisterium amoris = MAGISTERIO DE AMOR
magistra amoris: CAMINO DE AMOR; MILICIA DE AMOR, "emboscadas", "venganza"; TERCERÍA, "alcahueta"
manus iniectio: LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR, "*in ius vocare"
mariti = ESPOSOS
maritus (*novus maritus*): ESPOSO
masturbari = MASTURBACIÓN
mater familias: ESPOSA
matrimonium = MATRIMONIO
matrona: ESPOSA; NIVEL SOCIAL DE LA AMADA
matrona praegnans: ESPOSA
matrona univira: DIOSES DE AMOR, "Juno"; PUDOR, "p. de la *esposa"
medicamina = COSMÉTICOS
medicinae = COSMÉTICOS
medullitus: SEDES DEL AMOR
memor sis: OLVIDO, "o. por *amor"; RECUERDO
memoria = RECUERDO
Mens bona: DESENGAÑO; HASTÍO; TRIUNFO DE AMOR, "de *Amor (*Cupido) sobre el enamorado"
mentula: SEXO, "pene"
mentula demens: HASTÍO
meretrix: AMADA CODICIOSA; CAZA Y PESCA DE AMOR; NIVEL SOCIAL DE LA AMADA; PROSTITUCIÓN
merum = VINO
militia amoris = MILICIA DE AMOR: CUPIDO, "poderes de C."; LECHO DE AMOR; RONDA DE AMOR, "el *amante está postrado en el umbral"; SEDES DEL AMOR, "s. y *milicia de amor"; SEDUCCIÓN
minae = AMENAZAS: GUARDIÁN
mirabilia: ABORTO
miser, -a: AMANTE[1], "desdichada"; AMANTE[2], "desdichado"
miser amor: AMOR, "desgraciado"
miseratio: CORTEJO
modi Veneris: POSTURAS, "tipos"
modus: AMOR, "sin medida"
mora = ESPERA: AMANTE[2], "retraso del a."
more pecudum: POSTURAS, "tipos"
mors et amor = MUERTE Y AMOR
mors inmatura: FLORES, "f. y *muerte"
mors voluntaria = SUICIDIO
morsus = MORDISCOS AMOROSOS
mos maiorum: OCIO
mulier callida: ADULTERIO, "a. como engaño al *esposo"
mulier equitans: POSTURAS, "tipos"
munera = OFRENDAS VOTIVAS
munera amatoria: REGALOS
munera amoris = REGALOS: EDAD DE ORO; RIVAL, "*amante rico"
munera Veneris: ARTE DE AMAR
mutatio loci: AUSENCIA; OLVIDO, "como *remedio contra el amor"; REMEDIOS DE AMOR
nates: SEXO, "nalgas"

navigium amoris = TRAVESÍA DE AMOR
nec certa Venus: DILEMA
nec sum adeo informis: BELLEZA, "encarecimiento de la propia belleza"; CORTEJO, "argumentos para el c."
nefas: LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR, "leyes del amor"; PACTO DE AMOR
negotium: OCIO
nequitia amoris: OCIO
non omnis moriar: MUERTE Y AMOR, "*amor e inmortalidad"
non vera nomina: PSEUDÓNIMOS
nova nupta: ESPOSA
nox: NOCHE DE AMOR
nox amara: INSOMNIO; MAL DE AMORES, "noche atormentada"
nox frigida: INSOMNIO
nudus = DESNUDEZ
nunc te cognovi = DESENGAÑO: PARADOJAS DE AMOR, "a menor *cariño, mayor *amor y *deseo"
nuptiae: ESPONSALES; MATRIMONIO
nuptialia carmina: POESÍA, "epitalamio"
nutrix: ABORTO, "técnicas y procedimientos"; CONFIDENTE; PARTO; TERCERÍA
o Hymenaee Hymen, Hymen o Hymenaee: DIOSES DE AMOR, "Himen(-eo)"
oblivium = OLVIDO
obsequium amoris = PLEITESÍA: AMADA, "enfermedad de la a."
obstetrix: PARTO
odi et amo: PARADOJAS DE AMOR, "a menor *cariño, mayor *amor y *deseo"
offerta votiva = OFRENDAS VOTIVAS
offuciae = COSMÉTICOS
omnia perpetiar: DUEÑA
omnia vincit amor: AMOR, "poder del a."; MUERTE Y AMOR, "resurrección por *amor"
opus Veneris: COITO
os durum: PUDOR, "ruborizarse"
os impurum = SEXO ORAL: FELACIÓN
otium = OCIO: MILICIA DE AMOR
otium cum dignitate: OCIO
otium litteratum: OCIO
otium philosophandi: OCIO
otium sine dignitate: OCIO
otium urbanum: OCIO
Palepaphia: VENUS, "apelativos de V"
panem et circenses: OCIO
Paphie: VENUS, "apelativos de V."
paraclausithyron: ESPERA, "como tormento"; RONDA DE AMOR. V. también παρακλαυσίθυρον
partus = PARTO
parum pudica: POESÍA
pathicus: AMADO[1]; FELACIÓN, "*fellator*"
pauper amator: AMANTE[2], "linaje del a."; JOYAS, "denuesto de las j."; LLANTO DE AMOR, "del *amante[2]"; RIVAL, "*amante rico"
pauper poeta: AMADA CODICIOSA; CONTIGO, PAN Y CEBOLLA; POESÍA, "poeta de *amor"; RIVAL, "*amante rico"
paupertas: CONTIGO, PAN Y CEBOLLA; FIDELIDAD, "f. de los *amantes"
pax et amor = PACIFISMO
pectore mixto: POSTURAS, "tipos"
pedicare = PEDICACIÓN
pendula Venus: POSTURAS, "tipos"; LESBIANISMO, "*pedicación"
penis: SEXO, "pene"
penis arrectus: SEXO, "erección", "pene"
penis languidus: SEXO, "impotencia", "pene"
pereundi figurae: SUICIDIO, "modalidades de s."
perfida puella: TRAICIÓN, "impunidad del traidor"
perfidia: TRAICIÓN
perfidus: OLVIDO, "*quejas por el o."; PACTO DE AMOR
pergraecari: OCIO
periurium: LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR, "perjurio"
perpetuus amor: AMOR, "eterno"
pietas: CARIÑO
pignora amoris = PRENDAS DE AMOR
pignus: PACTO DE AMOR, "garantía"
pignus animi: PRENDAS DE AMOR
pinguis amor: HASTÍO
plebs frumentaria: OCIO
podex: SEXO, "culo"
poena: LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR, "*poena*"
poenitentia primi coitus: HASTÍO
Pontia: VENUS, "ámbitos de poder de V."
praeceptor amoris: ARTE DE AMAR; CUPIDO, "maestro de *amor"; DIOSES DE AMOR, "Priapo"; ESCENARIOS DE AMOR, "escenarios urbanos"; MAGISTERIO DE AMOR; MAL DE AMORES; REGALOS
praemium = RECOMPENSA
preces = SÚPLICAS
prima nocte: ESPONSALES, "nupcias"
procus = PRETENDIENTE
prodigiosa Venus: LESBIANISMO, "encuentros sexuales"
proelium indicere: MILICIA DE AMOR, "combate"
professio amoris = DECLARACIÓN DE AMOR
promissa: PACTO DE AMOR, "promesas"
pronuba: ESPONSALES, "nupcias"; DIOSES DE AMOR, "Juno"; VENUS, "V. como diosa de los epitalamios"
pudendus amor: AMOR, "vergonzoso"
pudicitia = PUDOR

pudor = PUDOR
pudor priscus: PUDOR, "paradigmas de *pudicitia*"
puella = AMADA: *passim*
puella divina = AMADA DIVINA: MUERTE Y AMOR, "*amor e inmortalidad"
puella docta: véase *s. docta puella*
puella pudica: PUDOR, "*amada pudorosa"
puellae Gaditanae: EXCITACIÓN, "tipos de *irritamenta*"
puer: AMADO[1]
puer delicatus: AMADO[1]; JOYAS, "como parte del arreglo femenino"; TRAICIÓN, "t. del *amado[1]"
puerile corollarium: POSTURAS, "tipos"
puerperium = PARTO
quaestiones perpetuae: ADULTERIO, "castigos por el a."
querel(l)ae: LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO, "*quejas"; QUEJAS DE AMOR
quinque lineae amoris: ABRAZO, "como signo de *deseo"; BESOS, "al ser amado"; CORTEJO; EXCITACIÓN, "tipos de *irritamenta*"; NOCHE DE AMOR, "anhelos de n."
raptus =VIOLACIÓN
receptus amans: RONDA DE AMOR, "el *amante consigue ser aceptado"
recusatio: AMOR RENOVADO; CONTIGO, PAN Y CEBOLLA; ECO; MILICIA DE AMOR, "capitulación", "dardos"; PAISAJE IDEAL, "p. y *poesía de *amor"; POESÍA, "rechazo de los grandes géneros"
regnum amoris: REINO DE AMOR
remedia amoris = REMEDIOS DE AMOR: LLANTO DE AMOR
remedium curae: VINO, "como *remedio de amor"
renovatus amor = AMOR RENOVADO
renuntiatio amicitiae: RUPTURA
renuntiatio amoris = RUPTURA: AMADA, "forzada al *amor"; AMENAZAS, "de una vejez inminente"; COSMÉTICOS; ESCLAVITUD DE AMOR, "ausencia de libertad y liberación"; HASTÍO; LLANTO DE AMOR, "del *amante[2]"; SENSATEZ; TRAICIÓN, "t. de la *amada"; TRAVESÍA DE AMOR; VENUS, "culto de V."
renuntiatio libertatis: ESCLAVITUD DE AMOR, "ausencia de libertad y liberación"
repudium: MATRIMONIO, "repudio"
repulsa = RECHAZO
retia amoris: CAZA Y PESCA DE AMOR; CELADA DE AMOR; MILICIA DE AMOR, "emboscadas"
rivalis = RIVAL: AMENAZAS, "al *amado[2]"
rixae in amore = RIÑAS: AMENAZAS; MILICIA DE AMOR
rogare = CORTEJO
rota amoris = RUEDA DE AMOR
rudimenta Veneris: VIRGINIDAD, "pérdida de la virginidad"
rumor: REPUTACIÓN
rumpere fidem: FIDELIDAD, "f. de los *amantes"
sacramentum amicitiae: PACTO DE AMOR
sacramentum amoris: PACTO DE AMOR, "juramentos"; TRAICIÓN, "impunidad del traidor"
saeva puella: DUEÑA
saevus amor: AMOR, "cruel"
salute defecta: SUICIDIO
sancta fides: PACTO DE AMOR
scelus: LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR, "delito"
scindere capillos: LLANTO DE AMOR, "gestos rituales de duelo en contexto amoroso"
secubatio: AUSENCIA; NOCHE DE AMOR, "dormir solo"; SOLEDAD, "dormir solo/-a"
sedes amoris = SEDES DEL AMOR
senes parci: MIEDO POR AMOR, "miedo y familia"
senes severiores = MORALISTAS
senex amans: AMOR EN LA VEJEZ, "*amante[2] viejo"
senex amator: AMOR EN LA VEJEZ, "*amante[2] viejo"
sequere naturam: OCIO
sermo meretricius: CELADAS DE AMOR, "emboscadas"; PIROPOS
serva: NIVEL SOCIAL DE LA AMADA
servare fidem: FIDELIDAD, "f. de los *amantes", "f. en el *matrimonio"
servitium amoris = ESCLAVITUD DE AMOR: AMENAZAS, "al *amado[2]"; CADENAS DE AMOR; CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO; CUPIDO, "poderes de C."; DUEÑA; GUARDIÁN; HASTÍO; MIEDO POR AMOR, "miedo y familia"; SEDUCCIÓN; TRAVESTISMO, "Hércules y Ónfale"; VENUS, "poder de V."
servus amoris: TRAICIÓN, "t. del *amado[1]"
sidus Veneris: NOCHE DE AMOR, "anhelos de n."
signa amoris = SÍNTOMAS DE AMOR: INSOMNIO; LLAMA DE AMOR; LLANTO DE AMOR; MAL DE AMORES; SUSPIROS DE AMOR
similia similibus curantur: PARADOJAS DE AMOR, "*amor como origen y *remedio de las penas"
simulacra: AMOR, "imágenes de a."; MAL DE AMORES; SUEÑOS DE AMOR
simulatus amor: AMOR, "fingido"
sine dote: MATRIMONIO
sine manu: MATRIMONIO
sit tibi terra levis: FUNERAL, "fantasía fúnebre"
sitis amoris: AMOR, "sed de a."
solitudo = SOLEDAD
somnia amoris = SUEÑOS DE AMOR
soterion: AMADA, "enfermedad de la a."
spes = ESPERANZA
spes et timor: MIEDO POR AMOR
spes noctis: NOCHE DE AMOR, "anhelos de n."

Spes ultima dea: ESPERANZA
sponsalia: ESPONSALES, "compromiso"
sponsio: ESPONSALES, "compromiso"; MATRIMONIO
sponsus: ESPOSO
studiosum otium: OCIO
stuprum: AMADO[1]
suasoria: ALBA; AUSENCIA, "alivio de la a."; CORTEJO, "argumentos para el c."; DECLARACIÓN DE AMOR; GUARDIÁN; INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL; POESÍA, "suasoria de *amor"
subiectio = DILEMA
sui iuris: MATRIMONIO, "divorcio"
summum bonum: OCIO
supplex: SÚPLICAS, "s. a la persona amada"
supponere femur: POSTURAS, "tipos"
symposium: ESCENARIOS DE AMOR, "escenarios urbanos"; RONDA DE AMOR; VINO
syngraphum: PACTO DE AMOR, "contrato"
tabellae defixionis: MAGIA EN EL AMOR; OFRENDAS VOTIVAS
tabula votiva: OFRENDAS VOTIVAS; TRAVESÍA DE AMOR
tacitae amoris notae = CÓDIGO DE SEÑALES SECRETAS
taedium = HASTÍO
taedium amoris: REMEDIOS DE AMOR
taedium veneris: HASTÍO
taedium vitae: SUICIDIO; "como *remedio contra el amor"
tempus erit, cum: AMENAZAS, "de una vejez inminente"
tempus fugit: ARTE DE AMAR
tener poeta: POESÍA
tertia poena: IRRUMACIÓN
testis: LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR, "testigo"
thalami foedus: PACTO DE AMOR
thalamus nuptialis: ESPOSOS, "*lecho conyugal"
Thalassio: DIOSES DE AMOR, "Talasio"; ESPONSALES, "nupcias"
theatrum mundi: RONDA DE AMOR
tibi res tuas habeto: RUPTURA, "divorcio"
tollere liberos: PARTO
tollere pedes: POSTURAS, "tipos"
tormenta amoris = TORTURAS DE AMOR
torus socialis: ESPOSOS, "*lecho conyugal"
tribas: LESBIANISMO
tristes tabellae: MENSAJES ENTRE AMANTES
triumphus amoris = TRIUNFO DE AMOR: SÍMBOLOS DE AMOR, "palomas"
tu mihi sola places: DECLARACIÓN DE AMOR
tuas res tibi habeto: MATRIMONIO, "divorcio"
turbatio sanguinis: FIDELIDAD, "f. en el *matrimonio"; PREÑEZ
tutus amor: AMOR, "sin riesgos", "verdadero"
ubi tu Caius ego Caia: ESPONSALES, "nupcias"
unguenta = PERFUMES
uniiugus: ESPOSO, "de una sola mujer"
univira: ADULTERIO, "a. como delito", "a. como engaño al *esposo"; DIOSES DE AMOR, "Juno"; ESPOSA, "decencia de la e."; FIDELIDAD, "f. de los *amantes", "f. en el *matrimonio"; PUDOR, "p. de la *esposa"
usus: AMOR, "práctica en el a."
ut vidi, ut perii: ENAMORAMIENTO, "flechazo"
utendum est aetate: MAGISTERIO DE AMOR
uxor = ESPOSA
uxor dotata: ESPOSA, "airada con el *esposo"; MATRIMONIO, "tiranía en el m."
uxor irata: ESPOSA, "airada con el *esposo"
uxorem ducere: ESPOSA; MATRIMONIO
uxorem facere: VIRGINIDAD, "pérdida de la virginidad"
vacuum pectus: AMOR, "ausencia de a."
vacuus: NOCHE DE AMOR, "dormir solo"
vagina dentata: MIEDO POR AMOR, "m. al *amor"
venalis amor = PROSTITUCIÓN
Veneris bella = RIÑAS
Veneris foedera: FIDELIDAD, "f. en el *matrimonio"
Veneris fructus: AMOR, "frutos de a."
Veneris palma: BELLEZA, "juicio de Paris"
Venus parabilis: AMOR, "asequible"
Venus pendula: v. *pendula Venus*
Venus victrix: SÍMBOLOS DE AMOR, "palomas"
Venus volgivaga: AMOR, "asequible"; MAGISTERIO DE AMOR; MAL DE AMORES; REMEDIOS DE AMOR; PROSTITUCIÓN
versus: POESÍA
Verticordia: VENUS, "apelativos de V."
verus amor: AMOR, "verdadero"
vestigia: CELOS, "c. del *amante[2]"; COITO, "vestigios"
vetula: AMOR EN LA VEJEZ, "*amante[1] vieja"; LLAMA DE AMOR, "ceniza de *amor"
video meliora proboque, deteriora sequor: AMANTE[1], "embelesada"; PARADOJAS DE AMOR, "a menor *cariño, mayor *amor y *deseo"
viduus: NOCHE DE AMOR, "dormir solo"
vigilatio ad clausas fores: RONDA DE AMOR, "noche en vela"
vigilia: INSOMNIO
vincula: GUARDIÁN
vincula amoris = CADENAS DE AMOR: TORTURAS DE AMOR
vinum = VINO
violatio = VIOLACIÓN
vir = ESPOSO
viracius: ESPOSO, "machote"
virago: LESBIANISMO
virginitas = VIRGINIDAD

virilis aetas: AMADO[1], "adultez"
virtus: OCIO
vita iners: ENAMORAMIENTO, "carácter enamoradizo"; OCIO
vita severa: ENAMORAMIENTO, "carácter enamoradizo"
vitia corporis = DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA
volgivaga Venus: v. *Venus volgivaga.*
Voluptas = PLACER
vota: OFRENDAS VOTIVAS
vulnus amoris = HERIDA DE AMOR
zelotypia = CELOS
zelotypus = CELOS

Index Verborvm Graecorvm

ἀγρυπνία: INSOMNIO
ἀδύνατα = MUNDO AL REVÉS; ECO
ἀναγνώρισις: NIVEL SOCIAL DE LA AMADA; VIOLACIÓN, "violación en la comedia"
ἀνήκεστος καὶ ἄνομος γάμος: INCESTO
ἀπονία: OCIO
ἀπόρησις: AMANTE[1], "dudas de la a."
ἀραί: MALDICIÓN
ἀταραξία: OCIO
αὐτόματος βίος: EDAD DE ORO
Ἀφροδίσιος ὅρκος: PACTO DE AMOR
Ἀφροδίτη Οὐρανία: MAL DE AMORES
Ἀφροδίτη Πάνδημος: MAL DE AMORES
γάμος ἀνόσιος: INCESTO
γάμος ἀσεβής: INCESTO
γραῦς καπρῶσα: AMOR EN LA VEJEZ, "*amante[1] vieja"
δοῦλος: ESCLAVITUD DE AMOR
ἐισί τρίχες: AMADO[1], "adultez"
ἐρωμανία: LOCURA DE AMOR
ἔρως γλυκύπικρος: AMOR AGRIDULCE
Ἔρως διδάσκαλος: SÍNTOMAS DE AMOR
ἐρωτική μανία: LOCURA DE AMOR
ἐρωτική τέχνη: EXCITACIÓN, "tipos de *irritamenta*"; REMEDIOS DE AMOR
ἐρωτικοὶ λόγοι: DEFINICIÓN DE AMOR, "d. de *amor como *paradoja"
ἐρωτοδίδαξις: MAGISTERIO DE AMOR
ἐρωτοπλοεῖν: TRAVESÍA DE AMOR
Ἡγεμών: MILICIA DE AMOR
ἡδονή: OCIO
ἡσυχία: OCIO
Ἠώς: ALBA
θερμός ἔρως: LLAMA DE AMOR
καταγλώττισμα: BESOS, "como palomas"
κατευναστικός: LECHO DE AMOR, "himno al l."
κομμωτικὴ τέχνη: COSMÉTICOS
κοννολήνγος: CUNNILINGUS
κοσμητικὴ τέχνη: COSMÉTICOS
κυσθεγλείχων: CUNNILINGUS
κῶμος: RONDA DE AMOR
λάθε βιῶσας: OCIO
μακαρισμός: FLORES, "f. y muerte"
μανία: MAL DE AMORES; SÍNTOMAS DE AMOR
μητροκοιτής: INCESTO
μονοκοιτεῖν: AUSENCIA, "duelo por la a."; NOCHE DE AMOR, "dormir solo"; SOLEDAD, "dormir solo/-a"
Μοῦσα παιδική: AMADO[1]
νόσος: MAL DE AMORES; SÍNTOMAS DE AMOR
οἶνος καὶ ἀλάθεα: SÍNTOMAS DE AMOR
ὅρκος: PACTO DE AMOR
παννυχίζειν: FANFARRONERÍA SEXUAL
παννυχίς: NOCHE DE AMOR, "descripción de la n."
παραδιαστολή: DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA
παρακλαυσίθυρον = RONDA DE AMOR: AMENAZAS; GUARDIÁN
προπεμπτικόν: SEPARACIÓN, "discurso en la s."; SÚPLICAS, "s. a la persona amada", "s. de ayuda a los dioses"
πρῶτοι εὑρεταί: MALDICIÓN, "m. al primer inventor"
σχετλιασμός = LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO, "*quejas": AMENAZAS, "al *amado[2]"
σχήματα συνουσίας: POSTURAS
σύμπλεγμα: COITO, "multitudinario"; POSTURAS, "tipos"
σύνκρισις: MILICIA DE AMOR
συνουσία: COITO
σφραγίς: MILICIA DE AMOR
σχολή: OCIO
τῇ φύσει ζῆν: OCIO
τριβάς: LESBIANISMO
τροχός: RUEDA DE AMOR
ὑμὴν ὑμήν: DIOSES DE AMOR, "Himen(-eo)"
ὑμὴν ὦ ὑμέναιε: DIOSES DE AMOR, "Himen(-eo)"
ὑποφορά: DILEMA
φάγωμεν καὶ πίωμεν: INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL
φάρμακα ἔρωτος: REMEDIOS DE AMOR
φάρμακον: SÍNTOMAS DE AMOR
φιλοινία: VINO, "v. y vejez"
φοινικίζειν: CUNNILINGUS
χρύσεον γένος: EDAD DE ORO
ψόγος ναυτιλίας: EDAD DE ORO

Index Rervm Memorabilivm

"A batallas de amor, campo de pluma": RIÑAS

abandono: AMANTE[1], "desdichada"; AUSENCIA, "causas de la a."; LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO; MALDICIÓN; NOCHE DE AMOR, "dormir solo"; OLVIDO; QUEJAS DE AMOR; SEPARACIÓN; RUPTURA; SOLEDAD; SUEÑOS DE AMOR; TRAICIÓN

abril: VENUS, "atributos de V.", "ámbitos de poder de V."

abstinencia sexual: AMANTES; FANFARRONERÍA SEXUAL, "del número de veces que se hace el amor"; NOCHE DE AMOR, "dormir solo". Véase también *s. castidad y devoción isíaca*

acompañar hasta el fin del mundo: AMANTE[1], "como compañera"; CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO

Aconcio y Cidipe: AMADA, "enfermedad de la a."; BELLEZA, "peligros de la belleza excesiva"; CUPIDO, "ámbito de poder de C." , "maestro de *amor", "poderes de C."; DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA; JOYAS, "como parte del arreglo femenino"; MENSAJES ENTRE AMANTES; PACTO DE AMOR, "falta de palabra en las mujeres"; SÍMBOLOS DE AMOR, "manzanas"; VIOLACIÓN, "complicidad en la v."

Acteón: VOYEURISMO, "*scopophilia*"

adiós: RUPTURA, "r. definitiva"; SEPARACIÓN, "despedida en la s."

adivinación: VENUS, "recompensas y castigos de V."

Admeto: AMOR, "de dioses a humanos"; CUPIDO, "poderes de C."; ESCLAVITUD DE AMOR, "paradigmas mitológicos"

Adonis: AMADO[2]; AMOR, "causa de cambios en actitudes y aficiones", "de dioses a humanos"; CAZA Y PESCA DE AMOR, "la cacería como contexto erótico"; FLORES, "f. como atributo de *Venus"; INCESTO, "*preñez"; SÍMBOLOS DE AMOR, "Adonis"; VIOLACIÓN, "violación de hombres"; VENUS, "amores de V."

adulterino: ADULTERIO, "frutos del adulterio"

ADULTERIO: CELOS; CITAS DE AMOR, "de los adúlteros"; CORNUDO; ESPOSA, "adúltera"; LESBIANISMO, "encuentros sexuales"; MATRIMONIO; POSTURAS, "p. como delación de *adulterio o infidelidad"; PROSTITUCIÓN, "el *leno*"; RIVAL; TERCERÍA; TRAICIÓN; VENUS, "poder de V."; VINO, "vino y mujer"

Aérope: DESEO, "como motor amoroso de las mujeres"

afeminamiento: TRAVESTISMO

AFRODISÍACOS: AMOR EN LA VEJEZ, "vejez y sexo"; ARTE DE AMAR; EXCITACIÓN, "tipos de *irritamenta*"; MAGIA EN EL AMOR; VINO, "como *irritamentum libidinis*"

afrodisias: VENUS, "culto de V."

agalmatofilia: NOCHE DE AMOR, "dormir solo"

Agamenón: LLAMA DE AMOR

agricultura: AMANTES, "comparados con la vid y el árbol"; COITO, "como labor de arado y siembra"; EDAD DE ORO; INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL; MALDICIÓN, "m. al primer inventor"; SÍMBOLOS DE AMOR, "hiedra y vid"; VENUS, "ámbitos de poder de V."

albada: ALBA

alcahueta = PROSTITUCIÓN, "la *lena*"; TERCERÍA, "alcahueta": AMADA CODICIOSA; CAZA Y PESCA DE AMOR, "caza"; JOYAS, "denuesto de las joyas"; MALDICIÓN, "m. a la alcahueta"; MUNDO AL REVÉS; REGALOS, "exigir regalos"; SEDUCCIÓN; VINO, "vino y vejez". • como maestra: ARTE DE AMAR; MAGISTERIO DE AMOR. • como maga: MAGIA EN EL AMOR

alcahuete = PROSTITUCIÓN, "el *leno*"; TERCERÍA, "alcahuete": CORNUDO, "el consentidor"

Alcázar, Baltasar del: AMOR RENOVADO

Alcestis: FUNERAL

Alcíone: véase *s. Céix y Alcíone*

Alcmena: ALBA; AUSENCIA, "causas de la a."; DIOSES DE AMOR, "Juno"; FANFARRONERÍA SEXUAL; MATRIMONIO, "*amor en el m."; PARTO; PREÑEZ; TRAVESTISMO, "transfiguración de dioses"; VIOLACIÓN, "paradigmas mitológicos", "violaciones divinas"

Aldana, Francisco de: REGALOS

alegría: SÍNTOMAS DE AMOR, "alegría"

Alejandro, Manuel: ALBA

Alfeo y Aretusa: CAZA Y PESCA DE AMOR, "la cacería como contexto erótico"; DESNUDEZ, "d. como atractivo", "d. y baño"; LLAMA DE AMOR; VIOLACIÓN, "paradigmas mitológicos"

alimentación: AFRODISÍACOS

Alonso, Dámaso: INSOMNIO, "todo duerme, pero yo velo"

AMADA CODICIOSA: CODICIA; CONTIGO, PAN Y CEBOLLA; CUALIDADES MORALES DE LA AMADA; EDAD DE ORO; JOYAS; RECOMPENSA, "retribución"; REGALOS
amada cruel: DUEÑA
amada dueña: REINO DE AMOR
amada única: AMADA, "única"; DUEÑA
amante abandonada: AMANTE[1], "burlada", "desdichada", "dudas"; LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO; PALABRAS DE AMOR, "p. como arma de *seducción"; TRAICIÓN
amante rechazado: NOCHE DE AMOR, "dormir solo"; RECHAZO, "r. del *coito con excusas"; RONDA DE AMOR
amar sin haber visto: DEFINICIÓN DE AMOR
Amaral: RIÑAS
amazonas: DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA, "senos"; DESNUDEZ, "d. de los pechos", "d. y baño"; YUGO, "y. de *Venus"
Ambrosio de Milán: ALBA
amistad: AMADO[1]; CUPIDO; HASTÍO; PARADOJAS DE AMOR, "a menor *cariño, mayor *amor y *deseo"; RUPTURA
amor ciego: AMOR, "ciego"; CELOS, "c. del *amante"; CUPIDO, "atributos de C.". Véase también *s. ceguera de amor*
Amor como maestro: DEFINICIÓN DE AMOR; CUPIDO, "como maestro de *amor"; MAGISTERIO DE AMOR
amor cortés: CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO; SEDUCCIÓN, "s. del hombre"
amor cruel: AMOR, "cruel"; JUEGO DE AMOR, "*Amor iluso"
amor furtivo = AMOR, "furtivo": ADULTERIO; PAISAJE IDEAL, "como *escenario de *citas amorosas"
amor imposible: CONFIDENTE; MAGIA EN EL AMOR; SUSPIROS DE AMOR
amor más allá de la muerte = MUERTE Y AMOR, "*amor más allá de la muerte": MATRIMONIO, "duración del matrimonio"; FUNERAL, "funeral como boda"
amor no correspondido: CUITAS, "penar de *amor"
amor romántico: CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO; JOYAS, "denuesto de las j."
amor tirano: MALDICIÓN, "m. al *amor"; REINO DE AMOR
amor y amistad: FIDELIDAD, "como lealtad entre amigos"
Ámpelo: AMADO[1], "paradigmas mitológicos y prototipos"
Ana: CONFIDENTE
anafrodisíacos: AFRODISÍACOS
anagnórisis: NIVEL SOCIAL DE LA AMADA; PARTO
Ananga Ranga: POSTURAS, "manuales de instrucción en la técnica amatoria"
androfobia: AMADO[2], "todos los hombres son iguales"
androginia: DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA; TRAVESTISMO
Andrómaca: DILEMA; POSTURAS, "tipos"
Andrómeda: AMADA, "contemplación de la a."
Andrómeda y Perseo: RECOMPENSA, "la *amada como r."
anémona: FLORES, "f. como atributo de *Venus"
Anfión: POESÍA, "poderes de la p."
Anfitrión: ALBA; AUSENCIA, "causas de la a."; DIOSES DE AMOR, "Juno"; MATRIMONIO, "*amor en el m."; TRAVESTISMO, "transfiguración de dioses"; VIOLACIÓN, "paradigmas mitológicos"
anillo: CÓDIGO DE SEÑALES SECRETAS; FANTASÍAS ERÓTICAS; JOYAS, "el anillo"; PRENDAS DE AMOR, "objetos como p. de amor"
animales: AMOR, "entre animales"; LESBIANISMO, "remordimientos"; LLAMA DE AMOR; LUJURIA, "l. animal"; MASCOTA; ZOOFILIA. Véase también *s. imágenes del mundo animal*
Anquises: AMOR, "de dioses a humanos"; VENUS, "amores de V.", "hijos de Venus"
Anteros: CUPIDO; DIOSES DE AMOR, "Anteros"; VENUS, "hijos de V."
anticoncepción: ABORTO; ARTE DE AMAR; POSTURAS, "manuales de instrucción en la técnica amatoria"
Antíope: PREÑEZ
antorcha: CUPIDO, "armas de C.", "atributos de C."; DIOSES DE AMOR, "Himen(-eo)"; LLAMA DE AMOR, "ceniza de *amor", "el individuo como antorcha"; VENUS, "armas de V." • antorcha nupcial: ESPONSALES, "nupcias (traslado de la novia)"; FUNERAL, "funeral como boda"; POESÍA, "epitalamio"; VENUS, "armas de V."
AOJAMIENTO: ENVIDIA HACIA LOS AMANTES, "*celos y e."
aparición en sueños: AUSENCIA, "añoranza"
Apolo: ADULTERIO, "delación del a."; AMADO[1], "adultez", "paradigmas mitológicos"; AMOR, "causa de cambios en actitudes y aficiones", "de dioses a humanos", "eterno"; CUPIDO, "ámbito de poder de C.", "poderes de C."; DIOSES DE AMOR; ESCLAVITUD DE AMOR, "paradigmas mitológicos"; LLANTO DE AMOR, "gestos rituales de duelo en contexto amoroso"; POESÍA, "rechazo de los grandes géneros", "suasoria de *amor", "poeta de *amor"; VIOLACIÓN, "paradigmas mitológicos"
Aquiles: AMADO[1], "paradigmas mitológicos y prototipos"; AUSENCIA, "causas de la a."; FANFARRONERÍA SEXUAL; INSOMNIO, "todo duerme pero yo velo"; TRAVESTISMO, "Aquiles"; VIOLACIÓN, "violaciones divinas"
árboles, comparación con: AMADA, "comparada con la vid"; AMANTES, "comparados con la hiedra y el árbol"

Arcadia: EDAD DE ORO; PAISAJE IDEAL
Aretusa: DESNUDEZ, "d. como atractivo"; INSOMNIO; OFRENDAS VOTIVAS; VIOLACIÓN, "paradigmas mitológicos". Véase también *s. Alfeo y Aretusa*
Argos: AMADA, "contemplación de la a."; GUARDIÁN; VOYEURISMO, "*scopophilia*"
Ariadna: AMADA, "catasterizada", "contemplación de la a."; AMENAZAS, "al *amado[2]"; AMOR, "de dioses a humanos", "fuga por a."; DESNUDEZ, "d. y baño"; DILEMA; LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO, "paradigmas mitológicos"; LECHO DE AMOR, "lecho nupcial"; LLAMA DE AMOR; LLANTO DE AMOR, "de la *amante[1]", "gestos rituales de duelo en contexto amoroso"; LOCURA DE AMOR, "comparación con ménades y bacantes", "l. de la *amante[1] traicionada"; MIEDO POR AMOR; OLVIDO, "*quejas por el o."; PACTO DE AMOR, "falta de palabra en los hombres", "incumplimiento del p."; PLEITESÍA; RECOMPENSA, "irónica"; TRAICIÓN, "descubrimiento de la t.", "reproches del traicionado", "*soledad del traicionado", "t. del *amado[2]", "vengar la t."; VIOLACIÓN, "complicidad en la v."
Ariosto: CAZA Y PESCA DE AMOR, "resistencia como aliciente para la caza y el amor"; MENSAJES ENTRE AMANTES, "inscripción en corteza de árbol"; RIÑAS; TRAICIÓN, "*soledad del traicionado"
Arrebato, El (Javier Labandón): RIÑAS
arritmia: SÍNTOMAS DE AMOR
Arsínoe: VENUS, "casta V."
ARTE DE AMAR: EXCITACIÓN, "tipos de *irritamenta*"
astrología: LESBIANISMO, "origen de la homosexualidad"; MAGIA EN EL AMOR; MAGISTERIO DE AMOR
astros: AMADA, "catasterizada", "comparada con astros"; AMADO[1], "paradigmas mitológicos y prototipos"; AMADO[2], "hermoso"; DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA, "brillo", "ojos"; MAGIA EN EL AMOR; MUNDO AL REVÉS, "tipos de ἀδύνατα"; RECOMPENSA, "por una *violación"; VENUS, "V. el astro"
astucia: CELADA DE AMOR, "emboscada"
Atalanta: AMADA CODICIOSA; DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA; DESNUDEZ, "d. como atractivo"; RECOMPENSA, "la *amada como r."; SÍMBOLOS DE AMOR, "manzanas"; SOLEDAD, "soltero/-a"; VENUS, "atributos de V.", "instigadora de amores"
Atis: AMOR, "de dioses a humanos"; SEXO, "castración"
aubade: ALBA
Augusto: LLANTO DE AMOR, "por compasión"; VENUS, "hijos de V."
Aurora: ALBA; AMOR EN LA VEJEZ, "*amado[2] viejo", "marido viejo"; SEPARACIÓN; VIOLACIÓN, "violación de hombres"
ausencia de amor: AMOR, "ausencia de a."; RUPTURA, "desenamoramiento"
aves: ALBA
Ayres, Philip: INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL
Bacantes: AMADA, "contemplación de la a."; LOCURA DE AMOR, "comparación con ménades y bacantes"
Baco: AMADA, "catasterizada"; AMOR, "de dioses a humanos"; CUPIDO, "poderes de C."; LECHO DE AMOR, "lecho nupcial"; LLAMA DE AMOR; LLANTO DE AMOR, "de la *amante[1]"; MAL DE AMORES; POESÍA, "poeta de *amor"; VINO
bailarinas gaditanas: EXCITACIÓN, "tipos de *irritamenta*"
baile: véase s. *danza*
balbuceos: SÍNTOMAS DE AMOR
banquete: CÓDIGO DE SEÑALES SECRETAS; ESCENARIOS DE AMOR; FLORES, "guirnaldas y coronas"; PERFUMES, "p. en los banquetes"; PROSTITUCIÓN, "la prostituta"; VINO, "el simposio"; VOYEURISMO, "*acusophilia*", "*scopophilia*". • banquete de bodas: ESPONSALES, "nupcias (banquete nupcial)"
baño ritual: VENUS, "apelativos de V."
baños: DESNUDEZ, "d. y baño"; VOYEURISMO, "*scopophilia*"
Barnes, Barnabe, *Parthenophil and Parthenophe*: FANTASÍAS ERÓTICAS
batallas de amor: RIÑAS
Baucis y Filemón: AMOR CORRESPONDIDO; AMOR EN LA VEJEZ; CONTIGO, PAN Y CEBOLLA; ESPOSOS; MATRIMONIO, "duración del matrimonio"
baúl del adúltero: ESPOSA, "adúltera"
Bayas: ESCENARIOS DE AMOR, "escenarios naturales"
Beatles, los: AMOR CORRESPONDIDO; DECLARACIÓN DE AMOR; RIÑAS
Bebe (María Nieves Rebolledo Vila): RIÑAS
bebida: AMOR, "sed de amor"
Bécquer, Gustavo Adolfo: AMOR CORRESPONDIDO
Belerofontes: PUDOR, "paradigmas de *pudicitia*"
Belona: TRAICIÓN, "vengar la t."
BELLEZA: DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA; EXCITACIÓN, "tipos de *irritamenta*"; MAGIA EN EL AMOR; SÍMBOLOS "Adonis", "hiedra y vid". • belleza, causa de soberbia: DESDÉN, "argumentos para vencer el d.". • belleza del amado: AMADO[1], "descripción de la *belleza y edad del a."; AMADO[2], "hermoso"; AMANTE[1], "embelesada", "imprudente". • natural: BELLEZA, "natural"; JOYAS, "denuesto de las j."
Bernardo de Balbuena: CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO, "ponme en cualquier sitio"
bestialismo: ZOOFILIA
Biblis y Cauno: DESEO, "como motor amoroso de las mu-

jeres"; DILEMA; GUARDIÁN; "el padre como g."; INCESTO, "entre hermanos", "paradigmas mitológicos"; LLAMA DE AMOR; LLANTO DE AMOR, "como reclamo para la *seducción", "de la *amante[1]", "gestos rituales de duelo en contexto amoroso", "manchar de lágrimas la misiva", "transformaciones"; LOCURA DE AMOR, "l. de la *amante[1] traicionada"; SÍNTOMAS DE AMOR; SUEÑOS DE AMOR
bigamia: AMADA, "dos o más a."
bisexualidad: AMADO[1]
blues: RIÑAS
Boccaccio, Giovanni: ALBA; *Decamerón*: CORNUDO, "el consentidor"
bodas: DIOSES DE AMOR, "Himen(-eo)", "Talasio"; ESPONSALES
Boileau, Nicolás: COSMÉTICOS, "denuesto de los c."
Bona Dea: LESBIANISMO, "encuentros sexuales"; TRAVESTISMO; VENUS, "atributos de V."
Bóreas y Oritía: LLAMA DE AMOR; VIOLACIÓN, "complicidad en la v.", "paradigmas mitológicos"
Bornelh, Giraut de: ALBA
Boscán, Juan: AMOR CORRESPONDIDO; CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO, "ponme en cualquier sitio"; YUGO DE AMOR
botánica abortiva: ABORTO
brindis: VINO, "el simposio"
Briseida y Aquiles: AMADA, "causa de conflicto"; AUSENCIA, "causas de la a."; LLANTO DE AMOR, "como reclamo para la *seducción", "de la *amante[1]"; SÍNTOMAS DE AMOR
burdel: DESNUDEZ, "d. como atractivo"; ESCENARIOS DE AMOR, "escenarios urbanos"; MAGISTERIO DE AMOR; PROSTITUCIÓN, "el burdel"; VOYEURISMO, "la lámpara como testigo", "*mixoscopia*". • como escuela amorosa: MAGISTERIO DE AMOR
burlas de la rival: AMANTE[1], "burlada"
Caballero Bonald, José: RIÑAS
cabello: CARICIAS; COSMÉTICOS; DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA, "cabello"; DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA, "cabello"
cabrón: CORNUDO, "el consentidor"
CADENAS DE AMOR: AMOR CORRESPONDIDO; SEDES DEL AMOR, "s. y *cadenas de amor"; TORTURAS DE AMOR
cadenas nupciales: CUPIDO, "atributos de C."
caída del cabello: SÍNTOMAS DE AMOR
Calderón de la Barca: INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL
Calipso: LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO, "paradigmas mitológicos"; LLANTO DE AMOR, "de la *amante[1]"; MILICIA DE AMOR, "huida y huir"
Calisto: AMADA, "catasterizada"; CAZA Y PESCA DE AMOR, "la cacería como contexto erótico"; PREÑEZ; RECOMPENSA, "por una *violación"; TRAVESTISMO, "transfiguración de dioses"; VIOLACIÓN, "paradigmas mitológicos"
calvicie: DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA
Campos Elisios: CUPIDO, "ámbito de poder de C."; EDAD DE ORO; MUERTE Y AMOR, "*amor más allá de la m.", "resurrección por *amor"
Cánace: INCESTO, "entre hermanos", "paradigmas mitológicos"; INSOMNIO; LLAMA DE AMOR; MILICIA DE AMOR, "combate"; PRENDAS DE AMOR, "p. e hijos"
canciones "gaditanas": EXHIBICIONISMO
canto: ARTE DE AMAR; DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA, "voz"; DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA, "voz"
canto de boda: DIOSES DE AMOR, "Talasio"; POESÍA, "epitalamio". Véase también *s. epitalamio*
Cantoral, Roberto: ALBA
Capellanus, A.: PRENDAS DE AMOR, "objetos como p. de amor"
cazadotes: AMOR EN LA VEJEZ, "*amada vieja"; DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA, "enfermedad"; HASTÍO, "vejez y h."
cárcel de amor: CADENAS DE AMOR
Caribdis: AMADO[2], "insensible"
CARIÑO: PARADOJAS DE AMOR, "a menor *cariño, mayor *amor y *deseo"
Cariteo: INSOMNIO, "todo duerme, pero yo velo"
Carmina Burana: AMOR CORRESPONDIDO; YUGO DE AMOR
Carpenters, The: AMOR CORRESPONDIDO
carro de Venus: VENUS, "atributos de V."
carrusel de amor: CONCATENACIÓN DE AMOR
cartas de amor = MENSAJES ENTRE AMANTES: ARTE DE AMAR; AUSENCIA, "alivio de la a."; REMEDIOS DE AMOR; PALABRAS DE AMOR, "p. como arma de *seducción"
Casandra: VIOLACIÓN, "violación en la historia"
castidad: PUDOR, "*amada pudorosa". • de la novia: FLORES, "f. como símbolo de *virginidad de la *amada". • castidad y devoción isíaca: ARTE DE AMAR; AUSENCIA, "causas de la a."; COITO, "negarse al c."; CUALIDADES MORALES DE LA AMADA, "virtudes de la *amada"; DIOSES DEL AMOR, "Isis"; LECHO DE AMOR, "de la *amada"; LLANTO DE AMOR, "de los *amantes"; MIEDO POR AMOR, "m. a la censura moral"; REMEDIOS DE AMOR; SEPARACIÓN; SOLEDAD, "dormir solo/-a"; VENUS, "apelativos de V."
castigos: ADULTERIO, "castigos por el adulterio"; "peligros del adulterio". • al rival: MALDICIÓN, "m. al *rival". • de los dioses: FIDELIDAD, "f. de los *amantes"; MALDICIÓN, "m. a la persona amada"; SÚPLICAS, "s. a la persona amada". • de Venus: DESDÉN, "argu-

mentos para vencer el d."; RECHAZO, "r. del *amor"
castor, castración del: SEXO, "castración", "testículos"; SEXO ORAL, "impureza del contacto oral-genital"; TRAICIÓN, "vengar la t."
Castillejo, Cristóbal de: CUPIDO, "poderes de C."
castración: ADULTERIO, "castigos por el a."; MALDICIÓN, "m. al primer inventor"; MIEDO POR AMOR, "m. a la censura moral", "m. al *rival"; PEDICACIÓN, "p. como castigo"; SEXO, "castración"; TRAICIÓN, "vengar la t."; VENUS, "nacimiento de V."
Cauno: véase *Biblis*
caza: AMADO[2], "varonil"; CAZA Y PESCA DE AMOR, "caza"; CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO; PARADOJAS DE AMOR, "a menor *cariño, mayor *amor y *deseo"
cazador por amor: CAZA Y PESCA DE AMOR, "la cacería como contexto erótico"
Céfalo: LLANTO DE AMOR, "gestos rituales de duelo en contexto amoroso", "por compasión"; PACTO DE AMOR; RECONCILIACIÓN, "*regalos en el momento de la r."; TRAICIÓN, "descubrimiento de la t."; VIOLACIÓN, "violación de hombres"
ceguera de amor: DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA; DESENGAÑO; ENAMORAMIENTO, "flechazo"; LOCURA DE AMOR, "ceguera, locura y *llama de amor". Véase también *s. amor ciego*
Céix y Alcíone: AMOR, "eterno"; AMOR CORRESPONDIDO; LLANTO DE AMOR, "de la *amante[1]", "gestos rituales de duelo en contexto amoroso"; MATRIMONIO, "duración del matrimonio"; PACTO DE AMOR; SUEÑOS DE AMOR
CELOS: ARTE DE AMAR; LLAMA DE AMOR; MAL DE AMORES; REMEDIOS DE AMOR; QUEJAS DE AMOR, "de la persona amada"; RIÑAS; SÍNTOMAS DE AMOR
Cenis: RECOMPENSA, "por una *violación"; TRAVESTISMO, "transexualidad"; VIOLACIÓN
ceniza: LLAMA DE AMOR, "ceniza de *amor"
censura: MIEDO POR AMOR, "m. a la censura moral"
centauros y lápitas: AMADA, "causa de conflicto"; VINO, "el simposio"; VIOLACIÓN, "paradigmas mitológicos"
ceñidor: VENUS, "atributos de V."
Cerbero: POESÍA, "poderes de la p."
Ceres: NOCHE DE AMOR, "dormir solo"
Cernuda, Luis: DECLARACIÓN DE AMOR
certamen de belleza: BELLEZA
Cervantes, Miguel de: CAZA Y PESCA DE AMOR, "resistencia como aliciente para la caza y el amor"; PRENDAS DE AMOR. • *El Quijote*: EDAD DE ORO; MENSAJES ENTRE AMANTES, "inscripción en corteza de árbol"
César: VENUS, "hijos de V."
Cetina, Gutierre de: ALBA
cetrería: CAZA Y PESCA DE AMOR
Chaucer, Geoffrey: ALBA
Cibeles: AMOR, "de dioses a humanos"; SEXO, "castración"
Cidipe: véase *s. Aconcio y Cidipe*
cinegética: CAZA Y PESCA DE AMOR, "caza"
cínicos: MASTURBACIÓN
Cipariso: AMADO[1]; LLANTO DE AMOR, "por compasión", "transformaciones"
Circe: ARTE DE AMAR; LLAMA DE AMOR; MAGIA EN EL AMOR. • Circe y Pico: VOYEURISMO, "*scopophilia*". • Circe y Ulises: ESCLAVITUD DE AMOR, "paradigmas mitológicos"; TRAICIÓN, "t. del *amado[2]"
cisnes: VENUS, "atributos de V."
citas secretas: AMANTE[1], "visitas de la a."; CITAS DE AMOR
Cleopatra: AMADA, "poder de la a."; BELLEZA, "peligros de la belleza excesiva"; JOYAS, "denuesto de las j."; LLANTO DE AMOR, "gestos rituales de duelo en contexto amoroso"; RECOMPENSA, "retribución"
clientela: PLEITESÍA
clima extremo: CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO
Clitemestra: LLAMA DE AMOR; LUJURIA, "l. femenina"; MATRIMONIO, "duración del matrimonio"
Clitie: AMOR, "eterno"; INSOMNIO
clítoris: DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA, "*sexo"; LESBIANISMO, "encuentros sexuales"; SEXO, "clítoris"
Clodio Pulcro: INCESTO, "entre hermanos"; SEXO ORAL; TRAVESTISMO
comadrona: PARTO
comida: AMOR, "saciar el a."; DESEO
compasión: SÚPLICAS, "s. a la persona amada"
compromiso: ESPONSALES, "compromiso"
concepción: ABORTO; COITO, "al servicio de la procreación"; POSTURAS; PREÑEZ; VENUS, "ámbitos de poder de V."
Concordia: AMANTES; AMOR CORRESPONDIDO; CADENAS DE AMOR; ESPOSOS; MATRIMONIO; POESÍA, "epitalamio"
concha: TRAVESÍA DE AMOR, "doble función de *Venus"; VENUS, "atributos de V.", "nacimiento de V."
Conde de Villamediana: TRAVESÍA DE AMOR
conflicto: RUPTURA
consoladores: LESBIANISMO, "consoladores"; MASTURBACIÓN, "consoladores"
consumación del matrimonio: MATRIMONIO, "repudio"
consunción de los huesos: SÍNTOMAS DE AMOR
contoneo: DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA, "contoneo"; SEXO, "nalgas"

coño: SEXO, "coño"
Corebo: LLAMA DE AMOR
Cornelia, esposa de Pompeyo: LLANTO DE AMOR, "gestos rituales de duelo en contexto amoroso"; MIEDO POR AMOR; SUEÑOS DE AMOR
Cornelia, madre de los Gracos: JOYAS, "denuesto de las j."; NIVEL SOCIAL DE LA AMADA
corona: VENUS, "atributos de V."
Coronis: ADULTERIO, "delación del a."
corrupción de menores: AMADO[1]
cortejo de Venus: CUPIDO
cortejo fúnebre: FUNERAL
Cotton, Charles: INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL
Cowley, Abraham: INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL
criptografía: MENSAJES ENTRE AMANTES
Cristianismo: ABORTO; VIRGINIDAD
Crono: ZOOFILIA
Cruz, Juan de la: CAZA Y PESCA DE AMOR; CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO
cruz, torturas de: TORTURAS DE AMOR
cuidados de belleza: COSMÉTICOS; PUDOR, "*amada pudorosa"; SEDUCCIÓN
CUITAS: SEDES DEL AMOR, "s. y *cuitas"; TORTURAS DE AMOR
culo: SEXO, "culo"
culto imperial: AMADO[1]
cumpleaños: AMADA, "aniversario de la a."
CUNNILINGUS: LESBIANISMO, "encuentros sexuales", "marimacho"; SEXO ORAL
CUPIDO: AMOR; LLAMA DE AMOR; POESÍA, "poeta de *amor", "rechazo de los grandes géneros"; SEDES DEL AMOR; *et passim*
Cupido y Psique: AMANTES; AMOR, "de dioses a humanos"; CUPIDO, "armas de C.", "rasgos de C."; RUPTURA, "divorcio"
Dafne: AMOR, "eterno"; CAZA Y PESCA DE AMOR, "la cacería como contexto erótico"; CUPIDO, "ámbito de poder de C."; VIOLACIÓN, "paradigmas mitológicos"
Dánae: AMADA, "encerrada"; AMADA CODICIOSA; GUARDIÁN; "el padre como g."; PROSTITUCIÓN, "la prostituta"; RECOMPENSA, "retribución"; REGALOS; RONDA DE AMOR, "el *amante burla las barreras"; VIOLACIÓN, "paradigmas mitológicos"
Danaides: ESPONSALES, "nupcias (noche de bodas)"; LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR, "*poena*"; POESÍA, "poderes de la p."; TORTURAS DE AMOR; VENUS, "recompensas y castigos de V."
Daniel, Samuel: INSOMNIO, "todo duerme, pero yo velo"
danza: DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA, "brazos", "contoneo"; DESNUDEZ, "d. como atractivo"; PROSTITUCIÓN, "la prostituta"; VOYEURISMO, "*scopophilia*"
dardos de Eros y Afrodita: MAL DE AMORES; SÍNTOMAS DE AMOR
De León, Rafael: DECLARACIÓN DE AMOR
De Pulice, poema anónimo medieval: FANTASÍAS ERÓTICAS
DECLARACIÓN DE AMOR: AMANTE[1], "afortunada", "dudas", "imprudente; SÍMBOLOS, "manzanas"
defectos del ser amado: CUALIDADES MORALES DE LA AMADA, "vicios de la *amada"; DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA; DESENGAÑO
delación: CORNUDO, "el ignorante"
delator: ADULTERIO, "delación del a."
delgadez: SÍNTOMAS DE AMOR
delito: ADULTERIO, "a. como delito"; LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR
Dead Poets Society: INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL
Deméter: ZOOFILIA
Demofonte: AMADO[2], "desleal"; LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO, "paradigmas mitológicos"; PACTO DE AMOR, "falta de palabra en los hombres"; SEPARACIÓN; TRAICIÓN, "t. del *amado[2]"
denuesto de la navegación: MALDICIÓN, "m. al primer inventor"; TRAVESÍA DE AMOR, "la *amada como el mar"
denuesto de la riqueza: AMADA CODICIOSA, "paradigmas míticos"; CODICIA; CONTIGO, PAN Y CEBOLLA; JOYAS; MALDICIÓN, "m. al primer inventor"; REGALOS
denuesto de la vejez: AMOR EN LA VEJEZ
denuesto de los cosméticos: COSMÉTICOS; PUDOR, "*amada pudorosa"
Denuestos del agua y del vino: SEDUCCIÓN
deporte: DESNUDEZ, "d. como atractivo"
depresión: MAL DE AMORES
Dérceto: VENUS, "hijos de V."
Derecho: LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR
desesperación: DILEMA
desfloración: MIEDO POR AMOR, "m. al *amor"; VIRGINIDAD, "pérdida de la v."
desidia: SÍNTOMAS DE AMOR
desmayo: SEPARACIÓN
desnudo: CUPIDO, "rasgos de C."; DESNUDEZ; EXCITACIÓN, "tipos de *irritamenta*"
despecho: SOLEDAD
despedida: BESOS, "transferencia del alma mediante el b."; SEPARACIÓN
Deyanira: AUSENCIA, "causas de la a."; DILEMA; LLANTO DE AMOR, "de la *amante[1]"; OFRENDAS VOTIVAS

Diana: CUPIDO, "poderes de C."; PARTO; VENUS, "rival de Diana"; VIRGINIDAD, "en la religión"; VOYEURISMO, "*scopophilia*"
Dido: AMENAZAS, "al *amado[2]"; AUSENCIA, "causas de la a."; CAZA Y PESCA DE AMOR, "la cacería como contexto erótico"; CONFIDENTE; DILEMA; DIOSES DE AMOR, "Juno"; ESCENARIOS DE AMOR, "escenarios naturales"; INSOMNIO; LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO, "paradigmas mitológicos"; LLAMA DE AMOR; LLANTO DE AMOR, "de la *amante[1]"; LOCURA DE AMOR, "comparación con ménades y bacantes", "l. de la *amante[1] traicionada"; MAL DE AMORES; PACTO DE AMOR, "incumplimiento del p."; PRENDAS DE AMOR, "objetos como p. de amor"; PREÑEZ; PRETENDIENTE; REPUTACIÓN, "la Fama"; SEPARACIÓN; TRAICIÓN, "perdonar la t.", "reproches del traicionado", "*soledad del traicionado", "t. del *amado[2]", "vengar la t.; VENUS, "instigadora de amores", "rasgos de la personalidad de V."
Diego, Gerardo: INSOMNIO, "todo duerme, pero yo velo"
Diógenes: MASTURBACIÓN
Diomedes: VENUS, "rasgos de la personalidad de V."
dioses infernales: MAGIA EN EL AMOR
disfraz: TERCERÍA, "alcahueta", "diosas"; TRAVESTISMO
divorcio: ESPONSALES, "compromiso"; MATRIMONIO, "repudio"; RUPTURA, "divorcio"
Don Quijote: SOLEDAD
Donne, John: ALBA
dote: ESCLAVITUD DE AMOR, "*matrimonio como esclavitud"; ESPONSALES, "compromiso"; MATRIMONIO; PROSTITUCIÓN; VIRGINIDAD, "antes del *matrimonio"
Du Bellay, Joachim: PSEUDÓNIMOS
Eco y Narciso: CAZA Y PESCA DE AMOR, "la cacería como contexto erótico"; ECO; INSOMNIO; LLANTO DE AMOR, "gestos rituales de duelo en contexto amoroso"; SÍNTOMAS DE AMOR; VOYEURISMO, "*scopophilia*"
echar la red: CAZA Y PESCA DE AMOR, "caza"
EDAD DE ORO: CODICIA; GUARDIÁN; MALDICIÓN, "m. al primer inventor"; PAISAJE IDEAL
Edipo: INCESTO, "entre madre e hijo"
el cazador cazado: CAZA Y PESCA DE AMOR
El Club de los Poetas Muertos: INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL
El desdén con el desdén: DESDÉN
Elefántide: POSTURAS; VOYEURISMO, "*scopophilia*"
elocuencia: POESÍA, "suasoria de *amor"; TERCERÍA, "alcahueta", "nodriza"; VENUS, "rasgos de la personalidad de V."
emasculación: véase *s. castración*
embarazo: PREÑEZ
emboscada: CELADA DE AMOR, "emboscada"
empalago: AMOR, "saciar el a."; HASTÍO, "promiscuidad y h."
Encina, Juan de: CAZA Y PESCA DE AMOR
Endimión: VIOLACIÓN, "violación de hombres"
Eneas: AMADO[2]; AMENAZAS, "al *amado[2]"; AUSENCIA, "causas de la a."; DIOSES DE AMOR, "Juno", "Érato"; ESCENARIOS DE AMOR, "escenarios naturales"; LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO, "paradigmas mitológicos"; LLANTO DE AMOR, "del *amado[2]", "gestos rituales de duelo en contexto amoroso"; PACTO DE AMOR, "incumplimiento del p."; REPUTACIÓN, "la Fama"; SEPARACIÓN; TRAICIÓN; VENUS, "hijos de V.", "instigadora de amores", "protectora del pueblo romano", "rasgos de la personalidad de V."
enervamiento: SÍNTOMAS DE AMOR
enfermedad: ADULTERIO, "a. como engaño al *esposo"; AMADA, "enfermedad de la a."; CUNNILINGUS, "enfermedades relacionadas"; DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA, "enfermedad"; LLANTO DE AMOR, "del *amante[2]"; LUJURIA, "l. femenina"; MIEDO POR AMOR; OFRENDAS VOTIVAS; SÚPLICAS, "s. de ayuda a los dioses"
enfermedad de amor: EXCITACIÓN, "definición de *irritamentum*"; MAL DE AMORES; PARADOJAS DE AMOR, "*amor como origen y *remedio de las penas"; SEDES DEL AMOR; SÍNTOMAS DE AMOR
enfriamiento: INVIERNO DE AMOR
engaño: ESPERANZA, "como estímulo del *deseo"
Enone: AMOR, "sin riesgos"; CAZA Y PESCA DE AMOR, "la cacería como contexto erótico"; CONTIGO, PAN Y CEBOLLA; INVIERNO DE AMOR; LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO, "paradigmas mitológicos"; RECOMPENSA, "por una *violación"; SUICIDIO POR AMOR, "modalidades de s."; VIOLACIÓN; "paradigmas mitológicos"
ensalmos amorosos: OFRENDAS VOTIVAS
ensimismamiento: SÍNTOMAS DE AMOR
entusiasmo: MAL DE AMORES
envejecer juntos: AMOR EN LA VEJEZ; FIDELIDAD, "devoción exclusiva hasta la *muerte", "f. en el *matrimonio"
epicedio: MASCOTA
epicureísmo: INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL; OCIO; PLACER, "mutuo"
epitafio: AMADO[1], "*muerte del a."; FUNERAL, "epitafio"; MUERTE Y AMOR, "*amor e inmortalidad", "*amor más allá de la muerte"
epitalamio: AMANTES, "comparados con la hiedra y el árbol", "comparados con la vid y el árbol"; AMOR CORRESPONDIDO; AMOR EN LA VEJEZ, "envejecer

juntos"; DIOSES DE AMOR, "Érato"; FLORES, "f. como símbolo de *virginidad de la *amada"; POESÍA, "epitalamio"; VENUS, "casta V.", "como diosa de los epitalamios"
erección: SEXO, "erección"
Erífile: AMADA CODICIOSA; JOYAS, "denuesto de las j."
Érice: VENUS, "hijos de V."
Eros y Thanatos: FUNERAL, "funeral como boda"
erotodidaxis: GUARDIÁN; MAGISTERIO DE AMOR; MILICIA DE AMOR
Escila: AMADO[2], "insensible"; DESEO, "como motor amoroso de las mujeres"; LLAMA DE AMOR; LOCURA DE AMOR, "l. de la *amante[1] traicionada"; DESNUDEZ, "d. y baño"; LLANTO DE AMOR, "gestos rituales de duelo en contexto amoroso"; LUJURIA, "l. femenina"; MILICIA DE AMOR, "enemigo y adversario"; PLEITESÍA; PRENDAS DE AMOR, "objetos como p. de amor"; RECOMPENSA; VIOLACIÓN, "paradigmas mitológicos"
ESCLAVITUD DE AMOR: DUEÑA; CADENAS DE AMOR; CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO; CUPIDO, "poderes de C."; ENAMORAMIENTO, "carácter enamoradizo"; LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO, "*soledad"; LLAMA DE AMOR; MILICIA DE AMOR; REINO DE AMOR
esclavo voluntario: ESCLAVITUD DE AMOR
espectro: véase *s. fantasmas*
esquema retórico: CONCATENACIÓN DE AMOR; CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO, "ponme en cualquier sitio"; DILEMA
estoicismo: MASTURBACIÓN; NIVEL SOCIAL DE LA AMADA, "culta"; OCIO
estrellas: véase *s. astros*
Etna: LLAMA DE AMOR
eufemismo: ABRAZO, "como signo de *deseo"; CARICIA; CITAS DE AMOR; COITO, "descripción detallada del c.", "expresión perifrástica", "relajación final"; DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA; JUEGO DE AMOR, "*Amor lúdico"; MILICIA DE AMOR; SEXO
Euménides: POESÍA, "poderes de la p."
eunucos: GUARDIÁN; SEXO, "castración"
Euriclea: CONFIDENTE, "la nodriza como confidente"
Europa: CUPIDO, "poderes de C."; LLANTO DE AMOR, "de la *amada"; LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR, "dolo"; LOCURA DE AMOR; PREÑEZ; REPUTACIÓN, "la reputación de la mujer"; SUEÑOS DE AMOR; VIOLACIÓN, "circunstancias de la v.", "paradigmas mitológicos"; ZOOFILIA
Evadne: FUNERAL; LLAMA DE AMOR; PUDOR, "paradigmas de *pudicitia*"; SUICIDIO POR AMOR, "como testimonio de *amor", "modalidades de s."
ex votos: OFRENDAS VOTIVAS
EXCITACIÓN: POSTURAS, "manuales de instrucción en la técnica amatoria"; VINO, "como *irritamentum libidinis*"
excusas: COITO, "negarse al c."; RECHAZO, "r. del *coito con excusas"
eyaculación: SEXO, "eyaculación"
falacia patética: FLORES , "f. como símbolo de juventud"; QUEJAS DE AMOR, "q. a la naturaleza"
Fálaris: LLAMA DE AMOR
falo: DIOSES DE AMOR, "Priapo"
falo artificial: LESBIANISMO ,"consoladores", "encuentros sexuales", "*pedicación"
Falstaff: ESPOSA, "adúltera"
fama: POESÍA, "como dispensadora de fama"
Fama, alegoría de la: REPUTACIÓN, "la Fama"
familia: CARIÑO; MIEDO POR AMOR, "miedo y familia"
FANFARRONERÍA SEXUAL: COITO, "múltiple"
fantasía fúnebre: FUNERAL, "fantasía fúnebre"; PERFUMES, "p. *muerte y amor"
fantasmas: ABRAZO, "como signo de *cariño y familiaridad"; ADULTERIO, "delación del a."; FUNERAL, "ofrendas y libaciones"; LECHO DE AMOR, "del *amante[2]"; MUERTE Y AMOR, "aparición del espectro de la persona amada"; QUEJAS DE AMOR, "de la persona amada"; RECUERDO; SUEÑOS DE AMOR
farmacopea: AFRODISÍACOS; MAGIA EN EL AMOR
fascinación: AOJAMIENTO DE LOS AMANTES; MAGIA EN EL AMOR
Fauno: AMANTE[2], "burlado"; TRAVESTISMO, "Hércules y Ónfale"
Febo: véase s. *Apolo*
Fedra: ADULTERIO, "delación del a."; AMOR, "causa de cambios en actitudes y aficiones"; CAZA Y PESCA DE AMOR, "la cacería como contexto erótico"; CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO; DESEO, "como motor amoroso de las mujeres"; ESCLAVITUD DE AMOR, "paradigmas mitológicos"; INCESTO, "entre otros consanguíneos"; INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL; LLAMA DE AMOR; LLANTO DE AMOR, "de la *amante[1]"; LOCURA DE AMOR; MAL DE AMORES; SÍNTOMAS DE AMOR; VENUS, "recompensas y castigos de V."; VIOLACIÓN; ZOOFILIA
FELACIÓN: HASTÍO, "vejez y h."; LESBIANISMO; SEXO ORAL
Fernández de Moratín, Nicolás: EDAD DE ORO
fetichismo: MENSAJES ENTRE AMANTES
FIDELIDAD: DUEÑA; PUDOR, "*amada pudorosa", "p. de la *esposa"; SÍMBOLOS, "hiedra y vid", "palomas". • más allá de la muerte: FUNERAL, "funeral como boda"; MATRIMONIO, "duración del matrimonio"; PACTO DE AMOR
fiebre: LLAMA DE AMOR; SÍNTOMAS DE AMOR
Filemón y Baucis: v. *s. Baucis y Filemón*

Filénide: LESBIANISMO, "*pedicación"; MAGISTERIO DE AMOR; POSTURAS
Filis: LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO, "paradigmas mitológicos"; LLAMA DE AMOR; PACTO DE AMOR, "falta de palabra en los hombres"; PLEITESÍA; SEPARACIÓN; TRAICIÓN, "t. del *amado²"
Filoctetes: VENUS, "rasgos de la personalidad de V."
Filomela: ADULTERIO, "delación del a."; LLANTO DE AMOR, "como reclamo para la *seducción"; MILICIA DE AMOR, "rapiñar, robar"; PACTO DE AMOR; VIOLACIÓN, "circunstancias de la v.", "paradigmas mitológicos"
filosofía: SENSATEZ
filtros amorosos: MAGIA EN EL AMOR
fingimiento: AMOR, "fingido"; PALABRAS DE AMOR, "p. durante el *coito"; PLACER, "fingido"
flauta: DIOSES DE AMOR, "Himen(-eo)"
flechas de cupido: CUPIDO, "armas de C."; ENAMORAMIENTO, "flechazo"; HERIDA DE AMOR; MILICIA DE AMOR, "flechar", "flechas"; RECHAZO, "huir del *amante"; VENUS, "armas de V."
flechazo: AMANTE¹, "devorada por el *amor"; ENAMORAMIENTO, "flechazo"
floración espontánea: FLORES , "f. como símbolo de juventud"
FLORES: DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA, "rojo sobre blanco"; HASTÍO; INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL; VENUS, "atributos de V."
Fray Luis de León: INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL; OCIO
frigidez: COITO, "orgasmo"; CUALIDADES MORALES DE LA AMADA, "la *amada desdeñosa"; PLACER, "fingido"
Friné: PROSTITUCIÓN, "la prostituta"
fuego: LLAMA DE AMOR; TORTURAS DE AMOR
fugacidad de la juventud: FLORES, "f. como símbolo de juventud"
furor femenino: LOCURA DE AMOR
Furias: DIOSES DE AMOR, "Juno"; LOCURA DE AMOR
galos, sacerdotes de Cibeles: SEXO, "castración"; SEXO ORAL, "impureza del contacto oral-genital"
Ganimedes: AMADO¹; AMOR, "de dioses a humanos"; VINO, "el simposio"; VIOLACIÓN, "paradigmas mitológicos", "violación de hombres"
García Márquez, Gabriel: MAL DE AMORES; SÍNTOMAS DE AMOR
Garcilaso de la Vega: AMOR CORRESPONDIDO; CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO, "ponme en cualquier sitio"; DECLARACIÓN DE AMOR; EDAD DE ORO; INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL; PRENDAS DE AMOR, "objetos como p. de amor"; PSEUDÓNIMOS; TRAICIÓN, "impunidad del traidor"; TRAVESÍA DE AMOR
Gardel, Carlos: AMOR CORRESPONDIDO
Gatica, Lucho: ALBA
gatillazo: COITO, "fallido"; DIOSES DE AMOR, "Priapo"; FANFARRONERÍA SEXUAL, "del número de veces que se hace el amor"; SEXO, "pene"
gaviota: VENUS, "atributos de V."
Genio: LECHO DE AMOR, "lecho nupcial"
genitales: SEXO; VENUS, "V. como metonimia del *sexo"
gestos: CÓDIGO DE SEÑALES SECRETAS
Gibbons, Orlando: OFRENDAS VOTIVAS
Gil de Biedma, Jaime: ALBA; AMOR CORRESPONDIDO; OFRENDAS VOTIVAS
Gil Vicente: CAZA Y PESCA DE AMOR
Glauco: LLANTO DE AMOR, "gestos rituales de duelo en contexto amoroso"; VIOLACIÓN, "paradigmas mitológicos"
Góngora, Luis de: ALBA; DECLARACIÓN DE AMOR; INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL; MENSAJES ENTRE AMANTES, "inscripción en corteza de árbol"; REGALOS; RIÑAS; RONDA DE AMOR, "el *amante duerme a la intemperie"
Goodall, Charles: OFRENDAS VOTIVAS
Gracias: DESNUDEZ, "d. como atractivo"; DIOSES DE AMOR, "Gracias"
grados hacia la culminación del amor: CORTEJO
grafitos pompeyanos: CUNNILINGUS
guardar la esposa: ESPOSA, "adúltera"
guerra: AUSENCIA, "causas de la a."; PACIFISMO. • acompañar a la: CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO, "déjame acompañarte a la guerra"
Guerra de Troya: AMADA, "causa de conflicto"; BELLEZA, "juicio de Paris"; ESCLAVITUD DE AMOR, "combinada con una esclavitud real"; LLAMA DE AMOR; MILICIA DE AMOR, "guerra"
gula: AMOR EN LA VEJEZ, "*amante² viejo"; DESEO
habladurías: REPUTACIÓN
Hades: CUPIDO, "poderes de C."; FUNERAL, "funeral como boda"; MUERTE Y AMOR, "*amor más allá de la m.", "morir de *amor"
halitosis: DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA; PERFUMES, "denuesto de los p."; SEXO ORAL, "mal olor, halitosis, excesivo uso de *perfumes"
hambre: AMOR, "saciar el a."
Hare, Auburn "Pat": RIÑAS
Harmonía: VENUS, "hijos de V."
HASTÍO: AMOR AGRIDULCE, "amor como miel y hiel"; DESDÉN; "argumentos para vencer el d."; DESENGAÑO
Hécate: MAGIA EN EL AMOR
Héctor: FANFARRONERÍA SEXUAL; FUNERAL; POSTURAS, "tipos"
Hécuba: AMOR EN LA VEJEZ, "paradigmas míticos";

PREÑEZ
Helena: ADULTERIO, "a. como engaño al *esposo"; AMADA, "causa de conflicto"; AMOR, "fingido", "sin riesgos"; AMOR EN LA VEJEZ, "*amada vieja"; AUSENCIA, "causas de la a."; BELLEZA; CITAS DE AMOR; DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA, "vieja"; DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA; DESNUDEZ, "d. como atractivo", "d. de los pechos"; MATRIMONIO, "duración del m."; PUDOR, "p. negado"; NIVEL SOCIAL DE LA AMADA; PRENDAS DE AMOR; RECOMPENSA, "la *amada como r."; SÍNTOMAS DE AMOR; TRAICIÓN, "t. de la *amada"; VENUS, "instigadora de amores", "rasgos de la personalidad de V.", "V. como diosa de los epitalamios"; VIOLACIÓN, "complicidad en la v."
hemorroides: PEDICACIÓN
Hércules: AMANTE[2], "burlado"; CUPIDO, "poderes de C."; DUEÑA; ESCLAVITUD DE AMOR, "paradigmas mitológicos"; PRENDAS DE AMOR, "p. de amor y *magia"; TRAVESTISMO, "Hércules y Ónfale"; VIOLACIÓN, "paradigmas mitológicos", "violaciones divinas"
Hércules, trabajos de: CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO, "afrontar los trabajos de Hércules"; TRAVESTISMO, "Hércules y Ónfale"
HERIDA DE AMOR: AMOR AGRIDULCE, "*amor como miel y hiel", "*amor como veneno"; EXCITACIÓN, "definición de *irritamentum*"; PARADOJAS DE AMOR, "amar la *herida"; SEDES DEL AMOR, "s. y *herida de amor"
hermafroditismo: TRAVESTISMO
Hermafrodito: AMADO[1], "*muerte del a."; AMADO[2]; CUPIDO, "rasgos de C."; VIOLACIÓN, "violación de hombres"; VOYEURISMO, "*scopophilia*"
Hero y Leandro: ALBA; AMADA, "comparada con astros"; COITO, "descripción detallada"; CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO; CUPIDO, "ámbito de poder de C."; DIOSES DE AMOR; ESPERA, "como prueba de *amor", "como tormento"; OFRENDAS VOTIVAS. Véase también *Leandro*
Herrera, Fernando de: INSOMNIO, "todo duerme, pero yo velo"; MAL DE AMORES; PSEUDÓNIMOS; TRAVESÍA DE AMOR
Herrick, Robert: INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL; YUGO DE AMOR
hiedra, comparación con: AMANTES, "comparados con la hiedra y el árbol"; POESÍA, "epitalamio"; SÍMBOLOS DE AMOR, "hiedra y vid"
hierro: TORTURAS DE AMOR
hígado: MAGIA EN EL AMOR; SEDES DEL AMOR; SÍNTOMAS DE AMOR
hijos: CARIÑO; PRENDAS DE AMOR, "p. de amor e hijos"
Hilas: AMADO[1], "*muerte del a.", "paradigmas mitológicos y prototipos"; MILICIA DE AMOR, "rapiñar, robar"; VIOLACIÓN, "violación de hombres"
himen: DIOSES DE AMOR, "Himen(-eo)"; FLORES, "f. como símbolo de *virginidad de la *amada"; VIRGINIDAD
Himeneo: CUPIDO, "atributos de C."; DIOSES DE AMOR, "Himen(-eo)"; POESÍA, "epitalamio"
himeneo: ESPONSALES, "nupcias (traslado de la novia)"; FUNERAL, "funeral como boda"; VENUS, "V. como diosa de los epitalamios"
Hipermestra: LLANTO DE AMOR, "gestos rituales de duelo en contexto amoroso"; SEPARACIÓN
Hipódame: AMADA, "causa de conflicto"
Hipodamía y Pélope: CUPIDO, "ámbito de poder de C."; RECOMPENSA, "la *amada como r."
Hipólito: AMADO[1], "casto"; AMADO[2]; BELLEZA, "peligros de la belleza excesiva"; CAZA Y PESCA DE AMOR, "la cacería como contexto erótico"; CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO; INCESTO, "entre otros consanguíneos"; INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL; PUDOR, "paradigmas de *pudicitia"*
Hipómenes: DESNUDEZ, "d. como atractivo"; RECOMPENSA, "la *amada como r."; SÍMBOLOS DE AMOR, "manzanas"; VENUS, "instigadora de amores"
Hipsípila: AUSENCIA, "causas de la a."; LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO, "paradigmas mitológicos"; OFRENDAS VOTIVAS; SEPARACIÓN
histeria: AMOR EN LA VEJEZ, "marido viejo"; LUJURIA, "l. femenina"
homeopatía: REMEDIOS DE AMOR
homosexualidad: AMADO[1]; LESBIANISMO; PEDICACIÓN; SEXO, "nalgas". • causas: LESBIANISMO, "origen de la homosexualidad"
horóscopos: MAGIA EN EL AMOR
Howard, Henry: CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO, "ponme en cualquier sitio"; INSOMNIO, "todo duerme, pero yo velo"
hoz fálica: MIEDO POR AMOR, "m. al *amor"
humores, teoría de los: MAL DE AMORES
Hurtado de Mendoza, Diego: INSOMNIO, "todo duerme, pero yo velo"; TRAVESÍA DE AMOR
Idalio, Chipre: CUPIDO, "alusión perifrástica"
Ifis y Anaxárate: CORTEJO, "argumentos para el c."; FUNERAL, "fantasía fúnebre"; NIVEL SOCIAL DE LA AMADA; RONDA DE AMOR, "lágrimas del *amante", "*suicidio del *amante"
Ifis y Yante: AMOR, "sed de a."; AMOR CORRESPONDIDO; DIOSES DE AMOR, "Juno"; GUARDIÁN, "el padre como g."; LESBIANISMO, "remordimientos"; PREÑEZ; TRAVESTISMO, "transexualidad"
Ilia: PREÑEZ; VIOLACIÓN, "violación en la historia"
Ilitía: PARTO
imágenes de amor: AMOR, "imágenes de a."; SUEÑOS

DE AMOR
imágenes del mundo animal: AMADA , "comparada con un animal sin domar"; CAZA Y PESCA DE AMOR, "caza", "depredación", "la cacería como contexto erótico"; VIOLACIÓN. • caballo: AMOR EN LA VEJEZ, "*amor tardío". • corneja: AMOR EN LA VEJEZ, "*amante[1] vieja". • macho cabrío: AMOR EN LA VEJEZ, "*amante[2] viejo"
impotencia: AMOR EN LA VEJEZ, "vejez y sexo"; COITO, "fallido", "múltiple"; CUNNILINGUS, "enfermedades relacionadas"; FANFARRONERÍA SEXUAL, "del número de veces que se hace el amor"; IRRUMACIÓN; MAGIA EN EL AMOR; RUPTURA, "divorcio"; SEXO, "impotencia", "pene"; VOYEURISMO, "*mixoscopia*"
incienso: LLAMA DE AMOR; VENUS, "culto de V."
inedia: SÍNTOMAS DE AMOR
infidelidad: CELOS, "c. de la *amante"; QUEJAS DE AMOR, "del *amante", "de la persona amada"; TRAICIÓN
ingratitud: LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO, "perfidia y olvido"
inmortalidad: POESÍA, "como dispensadora de fama"; VENUS, "apelativos de V."
INSOMNIO: NOCHE DE AMOR, "dormir solo"; SÍNTOMAS DE AMOR; SUSPIROS DE AMOR
inspiración de los poetas: AMADA, "como inspiración artística"; POESÍA; VENUS, "atributos de V.", "inspiradora de los poetas"
insulto sexual: CUNNILINGUS
invectiva contra la mujer: AMOR EN LA VEJEZ, "*amante[1] vieja"; DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA; LOCURA DE AMOR; PERFUMES, "denuesto de los p."
invierno: INVIERNO DE AMOR; INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL
inviolabilidad del enamorado: AMANTE[2]; CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO
invitación al matrimonio: SÍMBOLOS DE AMOR, "hiedra y vid"
Ío: VIOLACIÓN, "paradigmas mitológicos"
Isis: DIOSES DE AMOR, "Isis"; MAGIA EN EL AMOR; MIEDO POR AMOR, "m. a la censura moral"; NOCHE DE AMOR, "dormir solo"; OFRENDAS VOTIVAS; PREÑEZ; VENUS, "apelativos de V.". Véase también *s. castidad y devoción isíaca*
Ixión: POESÍA, "poderes de la p."; RUEDA DE AMOR; TORTURAS DE AMOR
Jacinto: AMADO[1], "paradigmas mitológicos y prototipos"; AMOR, "causa de cambios en actitudes y aficiones", "de dioses a humanos"; CAZA Y PESCA DE AMOR, "la cacería como contexto erótico"; FLORES, "f. y muerte"
Jasón: AMADO[2]; AUSENCIA, "causas de la a."; CUPIDO, "rasgos de C."; LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO, "paradigmas mitológicos"; RUPTURA, "divorcio"; PACTO DE AMOR; SEPARACIÓN; TRAICIÓN, "reproches del traicionado", "t. del *amado[2]", "vengar la t."
Jáuregui, Juan de: REGALOS
Johnson, Lonnie: RIÑAS
Jonson, Ben: INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL
juegos: VINO, "el simposio"
Juicio de Paris: BELLEZA; DESNUDEZ, "d. como atractivo"; ENVIDIA HACIA LOS AMANTES, "e. por la *belleza de la *amada"; INVIERNO DE AMOR; LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR, "juez"; RECOMPENSA, "la *amada como r."; SÍMBOLOS DE AMOR, "manzanas"; VENUS, "rasgos físicos de V."
juicios: ADULTERIO, "castigos por el adulterio"
Juno: AMADA, "aniversario de la a."; CELOS, "c. de la *amante[1]"; DIOSES DE AMOR, "Juno"; ESCENARIOS DE AMOR, "escenarios naturales"; ESPONSALES, "nupcias"; INCESTO, "paradigmas mitológicos"; LECHO DE AMOR, "mancillar el l."; SEXO ORAL, "sexo oral recíproco"; TRAICIÓN, "vengar la t."; VENUS, "rasgos de la personalidad de V."; YUGO DE AMOR, "*matrimonio como yugo". • Juno Lucina: PARTO
Júpiter: ADULTERIO, "a. como engaño a la *esposa"; ALBA; AMADA, "encerrada"; AMANTE[2], "promiscuo"; AMOR, "de dioses a humanos", "provechoso"; CUPIDO, "poderes de C."; DIOSES DE AMOR, "Juno"; FANFARRONERÍA SEXUAL; INCESTO, "paradigmas mitológicos; LECHO DE AMOR, "mancillar el l."; LLAMA DE AMOR; PARTO; PREÑEZ; SEXO ORAL, "sexo oral recíproco"; TRAICIÓN, "impunidad del traidor"; TRAVESTISMO, "transfiguración de dioses"; VIOLACIÓN, "circunstancias de la v.", "paradigmas mitológicos"; ZOOFILIA
juramento Hipocrático: ABORTO
juramentos: AMADO[2], "todos los hombres son iguales"; AMENAZAS, "a la *amada"; ARTE DE AMAR; CUPIDO, "ámbito de poder de C."; DIOSES DE AMOR; FIDELIDAD; LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO, "perfidia y *olvido"; MENSAJES ENTRE AMANTES, "inscripción en corteza de árbol"; MIEDO POR AMOR, "miedo a la censura moral", "miedo al *rival"; MUNDO AL REVÉS, "usos de los *impossibilia* en los argumentos de *amor"; OLVIDO; "*quejas por el o."; PACTO DE AMOR, "juramentos"; SÚPLICAS, "s. de ayuda a los dioses"; TRAICIÓN, "impunidad del traidor", "t. del *amado[1]"; VENUS, "juramentos por V.", "recompensas y castigos de V."
Kama Sutra: POSTURAS, "manuales de instrucción en la técnica amatoria"

lágrimas de amor: LLANTO DE AMOR; SÚPLICAS, "s. a la persona amada"
Laide de Corinto: PROSTITUCIÓN, "la prostituta"
lamento fúnebre: FUNERAL; QUEJAS DE AMOR, "del *amante"
lámpara: LECHO DE AMOR, "prosopopeya"; NOCHE DE AMOR; VINO, "como *irritamentum libidinis*"; VOYEURISMO, "la lámpara como testigo"
Laodamía y Protesilao: AUSENCIA, "causas de la a."; INSOMNIO; MATRIMONIO, "duración del matrimonio"; SEPARACIÓN; SUICIDIO POR AMOR, "como testimonio de *amor"
Lara y Mercurio: PREÑEZ; VIOLACIÓN, "paradigmas mitológicos"
látigo: TORTURAS DE AMOR; VENUS, "armas de V."
Lavinia: AMADA, "causa de conflicto"; PACTO DE AMOR
Leandro: LLAMA DE AMOR; RECOMPENSA, "la *amada como r.". Véase también *s. Hero y Leandro*
lecho nupcial: LECHO DE AMOR; POESÍA, "epitalamio"
lectura: SOLEDAD
Leda: CUPIDO, "poderes de C."; VIOLACIÓN, "paradigmas mitológicos", "violaciones divinas"; ZOOFILIA
lenocinio: CORNUDO, "el consentidor"; PROSTITUCIÓN; TERCERÍA
Leonardo de Argensola, Bartolomé: COSMÉTICOS, "denuesto de los c."
Leonardo de Argensola, Lupercio: COSMÉTICOS, "denuesto de los c."
LESBIANISMO: CUNNILINGUS, "c. lésbico"
Leteo: RECUERDO
Léucade, salto de: SUICIDIO POR AMOR, "modalidades de s."
Lex Cornelia: MAGIA EN EL AMOR
Lex Iulia de adulteriis coercendis: ADULTERIO, "a. como delito", "castigos por el a."; CORNUDO, "el consentidor"; LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR, "leyes del *amor"
Lex Iuliae de maritandis ordinibus: ABORTO; SOLEDAD, "soltero/-a"
Lex Oppia: CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO, "déjame acompañarte a la guerra"; COSMÉTICOS; JOYAS
Lex Papia Poppaea: ABORTO; ADULTERIO, "frutos del adulterio"; SOLEDAD, "soltero/-a"
Lex Scantinia de nefanda venere: AMADO[1]
Lex Voconia: ADULTERIO, "frutos del a."
Ley de las XII Tablas: LENGUAJE TÉCNICO JURÍDICO EN EL AMOR, "dolo"; MAGIA EN EL AMOR
Líbera: AMADA, "catasterizada"
lirio: DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA; FLORES, "f. como símbolo de juventud"
Lista y Aragón, Alberto: INSOMNIO, "todo duerme, pero yo velo"; RIÑAS
Little Walter (Marion Jacobs): RIÑAS
LLAMA DE AMOR: LOCURA DE AMOR; MILICIA DE AMOR; SEDES DEL AMOR, "s. y *llama de amor"
LLANTO DE AMOR: SÍNTOMAS DE AMOR
"lo eres todo para mí": AMADA, "única"; AMADO[2]; PIROPOS
Lockwoood, Robert: RIÑAS
locura: MAGIA EN EL AMOR
LOCURA DE AMOR: LLAMA DE AMOR; SEDES DEL AMOR, "s. y *locura de amor"; SENSATEZ; RIÑAS
Lope de Vega: ALBA; INSOMNIO, "todo duerme pero yo velo"; MENSAJES ENTRE AMANTES, "inscripción en corteza de árbol"; RONDA DE AMOR, "el *amante duerme a la intemperie"; SÍNTOMAS DE AMOR; YUGO DE AMOR
lucha entre la pasión y la razón: AMOR, "poder del a."; LOCURA DE AMOR; MILICIA DE AMOR, "lucha y luchar"; PARADOJAS DE AMOR, "a menor *cariño, mayor *amor y *deseo"; SENSATEZ
Lucina: PARTO
Lucrecia: ADULTERIO, "castigos por el a.", "delación del a."; AMENAZAS, "en caso de *violación"; CAZA Y PESCA DE AMOR, "depredación"; DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA; ESPOSOS; MIEDO POR AMOR, "miedo y *violación"; PUDOR, "paradigmas de *pudicitia*"; REPUTACIÓN, "la reputación de la mujer"; VINO, "como *irritamentum libidinis*; VIOLACIÓN, "violación en la historia"
lujo: COSMÉTICOS; JOYAS, "denuesto de las j."; PERFUMES
LUJURIA: DESEO; SÍMBOLOS DE AMOR; "Adonis", "manzanas", "palomas", "hiedra y vid"
Lupercales: ZOOFILIA
Macareo: INCESTO, "entre hermanos"; INSOMNIO; MILICIA DE AMOR, "combate". Véase también *s. Cánace*
madrina: ESPONSALES, "nupcias (traslado de la novia)"
MAGIA EN EL AMOR: PRENDAS DE AMOR, "p. de amor y *magia"
mal de ojo: AOJAMIENTO DE LOS AMANTES; MAGIA EN EL AMOR
maldiciones rituales: MAGIA EN EL AMOR
Manrique, Jorge: INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL
manuales de erotología: POSTURAS, "manuales de instrucción en la técnica amatoria"
manzanas: INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL; SÍMBOLOS DE AMOR, "manzanas"; VENUS, "atributos de V."
mar: TRAVESÍA DE AMOR; VENUS, "ámbitos de poder de V.", "nacimiento de V."
Marlowe, Christopher: DECLARACIÓN DE AMOR
Marte: AMANTE[2], "burlado"; AMOR, "eterno"; CUPIDO, "poderes de C."; PREÑEZ; TRAICIÓN, "t. de la

*amada"; VENUS, "amores de V.", "rasgos de la personalidad de V."
Mártir de Anglería, Pedro: RONDA DE AMOR, "poemas a la puerta"
Martorell, Joanot: MAL DE AMORES
Marvell, Andrew: INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL
masoquismo: PLACER, "p. y dolor"
MASTURBACIÓN: DIOSES DE AMOR, "Talasio"
matar al mensajero: CORNUDO, "el ignorante"; MENSAJES ENTRE AMANTES
MATRIMONIO: ESCLAVITUD DE AMOR, "*matrimonio como e."; MAGISTERIO DE AMOR; PREÑEZ; REMEDIOS DE AMOR; YUGO DE AMOR, "*matrimonio como y.". • crítica del matrimonio: SOLEDAD, "soltero/-a". • de conveniencia y permiso paterno: MATRIMONIO. • sin dote: MATRIMONIO, "tiranía en el m."
Medea: ADULTERIO, "castigos por el a."; AMADA, "poder de la a."; AUSENCIA, "causas de la a."; CUPIDO, "poderes de C."; DESEO, "como motor amoroso de las mujeres"; DILEMA; INSOMNIO, "todo duerme pero yo velo"; LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO, "paradigmas mitológicos"; LLAMA DE AMOR; LLANTO DE AMOR, "gestos rituales de duelo en contexto amoroso", "por compasión"; LOCURA DE AMOR, "comparación con ménades y bacantes", "l. de la *amante[1] traicionada"; LUJURIA, "l. femenina"; MAGIA EN EL AMOR; MAL DE AMORES; PACTO DE AMOR; PARTO; PLEITESÍA; RUPTURA, "divorcio"; SÍNTOMAS DE AMOR; TRAICIÓN, "descubrimiento de la t.", "reproches del traicionado", "*soledad del traicionado", "t. del *amado[2]", "vengar la t."; VIOLACIÓN, "complicidad en la v."
medicina: ABORTO; LESBIANISMO, "origen de la homosexualidad"; MAGIA EN EL AMOR; MAGISTERIO DE AMOR; MAL DE AMORES, "curación"; REMEDIOS DE AMOR; SÍNTOMAS DE AMOR
medicina hipocrática: MAL DE AMORES; SÍNTOMAS DE AMOR
médula: AMOR, "hasta los tuétanos"; LLAMA DE AMOR, "hasta la médula"; SEDES DEL AMOR
Medusa: DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA, "cabellos"
melancolía: MAL DE AMORES
Meléndez Valdés, J.: AMOR RENOVADO; CONCATENACIÓN DE AMOR; INSOMNIO, "todo duerme, pero yo velo"; INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL; PSEUDÓNIMOS; RIÑAS
Ménades: AMADA, "comparada con una ménade"; LOCURA DE AMOR, "comparación con ménades y bacantes"
MENSAJES ENTRE AMANTES: ADULTERIO, "mensajes entre adúlteros"
Mercurio: AMANTE[2], "presumido"; VIOLACIÓN, "circunstancias de la violación", "paradigmas mitológicos"
Mesa, Cristóbal de: OFRENDAS VOTIVAS
Mesalina: ADULTERIO, "a. como engaño al *esposo"; LUJURIA, "l. femenina"; PROSTITUCIÓN, "la prostituta"; SEXO, "pechos"
MIEDO POR AMOR: ESPERANZA, "*amor, *miedo y e."; SEDES DEL AMOR, "s. y *miedo por amor"
MILICIA DE AMOR: CUPIDO, "poderes de C."; RIÑAS; SEDES DEL AMOR, "s. y *milicia de amor"
mimos: ADULTERIO, "a. como engaño al *esposo", "delación del a.", "peligros del a."; CORNUDO, "el ignorante"
Minerva: VIRGINIDAD, "en la religión"
Minos: AMADO[2]
Minotauro: ZOOFILIA
mirra: VENUS, "culto de V."
Mirra: CUPIDO, "ámbito de poder de C."; DESEO, "como motor amoroso de las mujeres"; DILEMA; FANTASÍAS ERÓTICAS; INCESTO, "castigos por el i.", "entre padre e hija"; INSOMNIO; LECHO DE AMOR, "mancillar el l."; LLAMA DE AMOR; LLANTO DE AMOR, "de la *amante[1]", "transformaciones"; LOCURA DE AMOR; LUJURIA, "l. femenina"; MAGIA EN EL AMOR; SÍNTOMAS DE AMOR
mirto: VENUS, "atributos de V.", "rasgos físicos de V."
misoginia: AMADA, "como desgracia"; ESPOSA, "como causa de males"; ESPOSO, "*quejas del e."; CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO; DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA; MAGIA EN EL AMOR. Véase también *s. invectiva contra la mujer*
misterios: VENUS, "culto de V."
Molière: *El misántropo*: DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA. • *El avaro*: MATRIMONIO, "tiranía en el m."
Montemayor, J. de: PRENDAS DE AMOR, "objetos como p. de amor"
Morfeo: SUEÑOS DE AMOR
mudez: SÍNTOMAS DE AMOR
muerte, amantes unidos en la: MUERTE Y AMOR, "*amor más allá de la m.", "m. simultánea de los *amantes"
muerte, amor hasta la: AMOR, "de por vida"; FIDELIDAD, "devoción exclusiva hasta la *muerte"
muerte prematura: FLORES , "f. y *muerte"
mujeres, deshonestidad: CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO
Musas: DIOSES DE AMOR; POESÍA
música: POESÍA; PROSTITUCIÓN, "la prostituta"
mutilación: ADULTERIO, "castigos por el a.", "peligros del a."
Mutunus Tutunus: DIOSES DE AMOR, "Priapo"
nalgas: SEXO, "nalgas"
Narciso: AMADO[2]; AMANTE[2], "imprudente", "presumi-

do"; AMOR, "imágenes de a."; DILEMA; FLORES, "f. y *muerte"; INSOMNIO; LLAMA DE AMOR; LLANTO DE AMOR, "gestos rituales de duelo en contexto amoroso", "por compasión"; SEPARACIÓN; VOYEURISMO, "*scopophilia*"
Narciso y Eco: véase *s. Eco y Narciso*
naturaleza: ECO; QUEJAS DE AMOR, "q. a la naturaleza"
naufragio: RUPTURA; TRAVESÍA DE AMOR
Nausícaa: REPUTACIÓN, "la reputación de la mujer"
navegación: CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO, "afrontar una travesía marina"; TRAVESÍA DE AMOR
necromancia: MAGIA EN EL AMOR
néctar de VENUS: VENUS, "atributos de V."
Némesis: MALDICIÓN, "m. a la persona amada"
Neptuno: DIOSES DE AMOR; VIOLACIÓN, "paradigmas mitológicos"
nerviosismo: SÍNTOMAS DE AMOR
Nervo, Amado: AMOR CORRESPONDIDO
Néstor: AMOR EN LA VEJEZ, "paradigmas míticos"
Ninfas: VIOLACIÓN, "circunstancias de la v."
ninfomanía: LUJURIA, "l. femenina"
niñez: CAMINO DE AMOR; CUPIDO, "*puer*"
"no soy tan feo": BELLEZA, "encarecimiento de la propia belleza"; CORTEJO, "argumentos para el c."
noche de bodas: AFRODISÍACOS; ESPONSALES, "nupcias (noche de bodas)"; MIEDO POR AMOR, "miedo al *amor"; PEDICACIÓN, "p. con mujeres"; POSTURAS, "tipos"
nodriza: ABORTO, "técnicas y procedimientos"; CONFIDENTE; PARTO; TERCERÍA
Novalis: FANTASÍAS ERÓTICAS
novela de caballería: PAISAJE IDEAL
novela pastoril: PAISAJE IDEAL
novia: ESPONSALES; VIRGINIDAD, "antes del *matrimonio"
nupcias: ESPONSALES, "nupcias"
obstetricia: PARTO
OCIO: REMEDIOS DE AMOR
odio: PARADOJAS DE AMOR, "a menor *cariño, mayor *amor y *deseo"; RECHAZO, "huir del *amante"
ojos, cauce del amor: DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA, "ojos"; DESEO; ENAMORAMIENTO, "flechazo"; PAISAJE IDEAL, "como lugar propicio para el nacimiento del *amor"; VOYEURISMO, "*scopophilia*"
olmos, comparación con: AMANTES, "comparados con la hiedra y el árbol", "comparados con la vid y el árbol"
OLVIDO: SEDES DEL AMOR, "s. y *olvido"
Ónfale: AMADA, "poder de la a."; AMANTE[2], "burlado"; DUEÑA; ESCLAVITUD DE AMOR, "paradigmas mitológicos"; TRAVESTISMO, "Hércules y Ónfale"
Orestes: LLAMA DE AMOR
Orfeo y Eurídice: CUPIDO, "poderes de C."; DILEMA; ECO; LLANTO DE AMOR, "gestos rituales de duelo en contexto amoroso", "por compasión"; POESÍA, "poderes de la p.", "rechazo de los grandes géneros"; SEPARACIÓN
orgasmo: COITO, "meneo", "orgasmo", "relajación final"; PLACER; SUEÑOS DE AMOR
Orión: POESÍA, "poderes de la p."; VIOLACIÓN, "violación de hombres"
Oritía: véase s. *Bóreas y Oritía*
Orlando Furioso: RIÑAS
Ovando y Santarem, Juan de: ALBA
PACTO DE AMOR: FIDELIDAD, "f. de los *amantes"; "f. en el *matrimonio"; TRAICIÓN
padre severo: MORALISTAS; TORTURAS DE AMOR
padrino: ESPONSALES, "nupcias (traslado de la novia)"
palidez: CUNNILINGUS, "enfermedades relacionadas"; SÍNTOMAS DE AMOR
palomas: AMOR, "entre animales"; LUJURIA, "l. animal"; SÍMBOLOS DE AMOR; VENUS, "atributos de V.", "apelativos de V."
Pan: MAGISTERIO DE AMOR; ZOOFILIA
Pan y Siringe: AUSENCIA, "alivio de la a."; SUSPIROS DE AMOR; VIOLACIÓN, "paradigmas mitológicos"
paraíso perdido: PAISAJE IDEAL
Paris: AMOR, "fingido", "sin riesgos"; CITAS DE AMOR; CUPIDO, "ámbito de poder de C."; INVIERNO DE AMOR; LLAMA DE AMOR; NIVEL SOCIAL DE LA AMADA; POESÍA, "suasoria de *amor"; RECOMPENSA, "la *amada como r."; REINO DE AMOR; SÍNTOMAS DE AMOR; VENUS, "atributos de V.", "instigadora de amores" , "rasgos de la personalidad de V.", "rasgos físicos de V.", "V. como diosa de los epitalamios"; VIOLACIÓN, "complicidad en la v."
Paris, juicio de: véase s. *Juicio de Paris*
Pasífae: DESEO, "como motor amoroso de las mujeres"; LOCURA DE AMOR; LUJURIA, "l. femenina"; ZOOFILIA
Patroclo: AMADO[1], "paradigmas mitológicos y prototipos"; FUNERAL; INSOMNIO, "todo duerme pero yo velo"
Pau, Jeroni: CUPIDO, "poderes de C."
pechos: CARICIAS; DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA, "pechos"; DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA, "senos"; DESNUDEZ, "d. de los pechos"; SEXO, "pechos"
pederastia: AMADO[1]
Pelias: AMOR EN LA VEJEZ, "paradigmas míticos"
pene: SEXO, "pene"
Penélope: ALBA; AMADO[2], "hazañas militares del a."; AMOR EN LA VEJEZ, "*amada vieja"; AUSENCIA, "causas de la a.", "guardar la a."; ESPERA, "como prueba de *amor"; GUARDIÁN; MAL DE AMORES; MA-

TRIMONIO, "duración del matrimonio"; MIEDO POR AMOR; PRETENDIENTE; PUDOR, "paradigmas de *pudicitia*"; REGALOS
penetración anal: PEDICACIÓN; POSTURAS, "tipos"; VIRGINIDAD, "pérdida de la v."
Pentesilea: AMADA, "poder de la a."
Pera, Alfredo Le: AMOR CORRESPONDIDO
perros: GUARDIÁN, "presencia del perro"
persuasión amorosa: ALBA; CORTEJO; DESDÉN, "argumentos para vencer el d."; MAGISTERIO DE AMOR; POESÍA, "suasoria de *amor"; RECHAZO, "huir del *amante", "rechazo del *coito con excusas"; PALABRAS DE AMOR, "p. como arma de *seducción", "p. durante el *coito"; POESÍA, "suasoria de *amor"; REMEDIOS DE AMOR; SEPARACIÓN, "discurso en la s."; VENUS, "rasgos de la personalidad de V."
pesca, artes de: CAZA Y PESCA DE AMOR, "pesca"
Petrarca: AMOR CORRESPONDIDO; CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO, "ponme en cualquier sitio"; DECLARACIÓN DE AMOR; CUPIDO, "poderes de C."; INSOMNIO, "todo duerme pero yo velo"; PSEUDÓNIMOS; RIÑAS; TRAVESÍA DE AMOR; YUGO DE AMOR
Pigmalión: DESNUDEZ, "d. como atractivo"; SOLEDAD, "soltero/-a"; VENUS, "poder de V. en el ámbito amatorio", "recompensas y castigos de V.", "*súplicas a V."
pinturas eróticas: CUNNILINGUS; LESBIANISMO, "encuentros sexuales"
pira fúnebre como lecho nupcial: MUERTE Y AMOR, "*amor más allá de la m."
Píramo y Tisbe: AMANTES; AMOR CORRESPONDIDO; CITAS DE AMOR; GUARDIÁN, "burlar al g."; SEPARACIÓN
PIROPOS: MASCOTA; PALABRAS DE AMOR, "p. como arma de *seducción", "p. durante el *coito"; SEDUCCIÓN
plancha ardiente: TORTURAS DE AMOR
pobreza: CONTIGO, PAN Y CEBOLLA; REMEDIOS DE AMOR
poesía bucólica: PAISAJE IDEAL
poesía como aprendizaje amoroso: MAGISTERIO DE AMOR; REMEDIOS DE AMOR
poesía erótica: EXCITACIÓN, "tipos de *irritamenta*"
Polifemo y Galatea: AMANTE[2], "presumido"; AMOR, "causa de cambios en actitudes y aficiones"; DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA; POESÍA, "poderes de la p.", "suasoria de *amor"; SÍNTOMAS DE AMOR; VIOLACIÓN, "paradigmas mitológicos"
polución nocturna: AFRODISÍACOS; SEXO, "eyaculación"; SUEÑOS DE AMOR
Pomona: AMANTES; CORTEJO, "argumentos para el c."
"ponerse a tiro": CAZA Y PESCA DE AMOR, "la resistencia como aliciente para la caza y el *amor"
"ponme en cualquier sitio": CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO, "ponme en cualquier sitio"
Pontano, Giovanni: RONDA DE AMOR, "poemas a la puerta"
pornografía: POESÍA; POSTURAS, "manuales de instrucción en la técnica amatoria", "tipos"
Poros y Penía: CUPIDO
"por ti lo he dado todo": AMADO[2], "por ti lo he dado todo"
Posidón: ZOOFILIA
postura del misionero: POSTURAS, "tipos"
potencia sexual: véase *s. vigor sexual*
PREÑEZ: COITO, "al servicio de la procreación"; INCESTO, PARTO, VIOLACIÓN
pretendientes de Penélope: PRETENDIENTE
Príamo: AMOR EN LA VEJEZ, "paradigmas míticos"
Priapo: ARTE DE AMAR; CAZA Y PESCA DE AMOR, "la cacería como contexto erótico"; DIOSES DE AMOR, "Priapo"; MAGISTERIO DE AMOR; MIEDO POR AMOR, "m. a la censura moral"; PEDICACIÓN; SEXO; SÍMBOLOS DE AMOR, "manzanas"; VENUS, "hijos de V."
primavera: INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL; INVIERNO DE AMOR; PAISAJE IDEAL, "como lugar propicio para el nacimiento del *amor"; VENUS, "ámbitos de poder de V.", "atributos de V."
primer inventor: MALDICIÓN, "m. al primer inventor"
Prior, Matthew: OFRENDAS VOTIVAS
procreación: COITO, "al servicio de la procreación"
Procris: LECHO DE AMOR, "mancillar el l."
Progne y Tereo: DIOSES DE AMOR, "Juno"; LOCURA DE AMOR, "comparación con ménades y bacantes". Véase también *s. Filomela*.
promesas de amor: PACTO DE AMOR, "promesas"
promesas religiosas: OFRENDAS VOTIVAS
promesas rotas: LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO, "perfidia y *olvido"
Prometeo: POESÍA, "poderes de la p."; LESBIANISMO, "origen de la homosexualidad"
promiscuidad: AMANTE[2], "promiscuo"; COITO, "multitudinario"; CUALIDADES MORALES DE LA AMADA, "la *amada infiel; HASTÍO, "promiscuidad y h."; LESBIANISMO; PUDOR, "p. negado"
Prosérpina: VIOLACIÓN, "paradigmas mitológicos"
prostíbulo: véase *s. burdel*
PROSTITUCIÓN: CUNNILINGUS, "c. y *prostitución"; POSTURAS, "manuales de instrucción en la técnica amatoria"; RECOMPENSA, "retribución"; VENUS
Protesilao: véase *s. Laodamía y Protesilao*
Prudencio: ALBA
Psique: AMADA, "como *Venus"; BELLEZA; DIOSES DE AMOR, "Gracias"; VENUS, "la mujer comparada con V.", "recompensas y castigos de V."

purificación: MAGIA EN EL AMOR
Putifar: LUJURIA, "l. femenina"; VIOLACIÓN
"qué dirán": REPUTACIÓN, "la reputación de la mujer"
Quevedo, Francisco de: COSMÉTICOS, "denuesto de los c."; DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA; OFRENDAS VOTIVAS; REGALOS; RONDA DE AMOR, "admonición del paso del tiempo"; SÍNTOMAS DE AMOR
Quirino: VENUS, "hijos de V."
Rea Silvia: ADULTERIO, "frutos del a."; VIOLACIÓN, "violación en la historia"
recién casada: ESPONSALES, "nupcias"
REGALOS DE AMOR: FLORES, "f. como símbolo de juventud"; MAGISTERIO DE AMOR; MASCOTA; POESÍA, "como *regalo"; SÍMBOLOS, "manzanas", "palomas"; RECOMPENSA, "retribución"
REINO DE AMOR: SEDES DEL AMOR, "s. y *reino de amor"
REMEDIOS DE AMOR: PARADOJAS DE AMOR, "*amor como origen y *remedio de las penas"; VINO, "como *remedio de amor"
remordimiento: AMOR AGRIDULCE, "amor como veneno"; LESBIANISMO, "remordimientos"
renuncia de amor: AMENAZAS; RUPTURA
repudio: MATRIMONIO, "repudio"; RUPTURA, "divorcio"
retórica: DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA. Véase también *s. persuasión amorosa*
RIÑAS: MALDICIÓN, "m. a la persona amada"; MORDISCOS AMOROSOS; RECONCILIACIÓN
Robberecht, Marka y Thierry: RIÑAS
Rojas, Fernando de: MAL DE AMORES; REGALOS; TERCERÍA, "alcahueta"
Roman de la Rose: SEDUCCIÓN
Rómulo y Remo: VIOLACIÓN, "violación en la historia"
RONDA DE AMOR: CUPIDO, "ámbito de poder de C."; INSOMNIO; QUEJAS DE AMOR, "del *amante"
Ronsard, Pierre: INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL
rosa: DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA, "rojo sobre blanco"; FLORES, "f. como atributo de *Venus"; "f. y *muerte"; INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL; VENUS, "atributos de V."
Rosalia: FLORES "f. y *muerte"
rubor: DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA, "rojo sobre blanco"; PUDOR, "ruborizarse"; SÍNTOMAS DE AMOR, "rubor"
rumores: REPUTACIÓN
RUPTURA: DESENGAÑO; OFRENDAS VOTIVAS
rutina: HASTÍO, "vejez y h."
Sabinas: CELADA DE AMOR; MILICIA DE AMOR, "rapiñar, robar"; PUDOR, "paradigmas de *pudicitia*"; VIOLACIÓN, "violación en la historia"
sacrificios: VENUS, "culto de V."
Safo: LESBIANISMO; SÍNTOMAS DE AMOR; SUEÑOS DE AMOR
Sálmacis: AMADO[2]; DESEO, "como motor amoroso de las mujeres"; LLAMA DE AMOR; VIOLACIÓN, "violación de hombres"; VOYEURISMO, "*scopophilia*"
San Juan de la Cruz: véase *s. Cruz, Juan de la*
Sannazaro: AMOR CORRESPONDIDO; CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO; EDAD DE ORO; MENSAJES ENTRE AMANTES, "inscripción en corteza de árbol"
Santillana, Marqués de: CUPIDO, "poderes de C."
sátiros: LUJURIA; TRAVESTISMO; VENUS, "rasgos físicos de V."; ZOOFILIA
Scève, Maurice: PSEUDÓNIMOS
secretos: CONFIDENTE
sed de amor: AMOR, "sed de a."
SEDUCCIÓN: ARTE DE AMAR; CORTEJO; MENSAJES ENTRE AMANTES; PALABRAS DE AMOR; PIROPOS
segundas nupcias: FIDELIDAD, "f. en el *matrimonio"
Sémele: LLAMA DE AMOR; PRENDAS DE AMOR, "p. de amor y *matrimonio"; PREÑEZ
semen: SEXO, "semen"
Semíramis: AMADA, "poder de la a."; ZOOFILIA
senos: véase *s. pechos*
señales: CÓDIGO DE SEÑALES SECRETAS
serenata: RONDA DE AMOR
"sesenta y nueve": SEXO ORAL, "sexo oral recíproco"
sexo anal: PEDICACIÓN; POSTURAS, "tipos"; VIRGINIDAD, "pérdida de la virginidad"
SEXO ORAL: CUNNILINGUS, FELACIÓN; IRRUMACIÓN; LESBIANISMO, "encuentros sexuales"
Shakespeare, William: DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA; INSOMNIO; MAL DE AMORES. • *El mercader de Venecia*: RONDA DE AMOR, "*diffamatio*"; YUGO DE AMOR. • *El sueño de una noche de* verano: AMOR CORRESPONDIDO. • *Enrique IV*: INSOMNIO. • *La fierecilla domada*: ESPOSO, "machote". • *Romeo y Julieta*: ALBA; AMOR CORRESPONDIDO; CONFIDENTE, "la nodriza como c."; TERCERÍA, "nodriza"
Sibila: AMOR EN LA VEJEZ, "*amada vieja", "paradigmas míticos"; DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA, "vieja"; DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA, "juventud"; SOLEDAD, "soltero/-a"
Sidney, Sir Phillip: INSOMNIO, "todo duerme, pero yo velo"; MAL DE AMORES; PSEUDÓNIMOS; YUGO DE AMOR
SÍNTOMAS DE AMOR: INSOMNIO; SEDES DEL AMOR, "s. y *síntomas de amor"; SUSPIROS DE AMOR
Sirenas: DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA, "voz"

Sirtes: AMADO[2], "insensible"
sodomía: DIOSES DE AMOR, "Talasio"; PEDICACIÓN
solterón: SOLEDAD, "soltero/a"
somatización: SEDES DEL AMOR
sordera: SÍNTOMAS DE AMOR
Subura: PROSTITUCIÓN, "el burdel"
sudor: SÍNTOMAS DE AMOR
sueño del entorno: INSOMNIO, "todo duerme, pero yo velo"
sueños: PREÑEZ
SUEÑOS DE AMOR: NOCHE DE AMOR, "dormir solo"
SUICIDIO: AMOR CORRESPONDIDO; ESPERANZA, "como estímulo del *deseo"; PRENDAS DE AMOR; REMEDIOS DE AMOR
Sumemio: PROSTITUCIÓN, "el burdel"
SUSPIROS: MIEDO POR AMOR; SÍNTOMAS DE AMOR, "suspiros"
susurros: PALABRAS DE AMOR
sutee: SUICIDIO POR AMOR, "modalidades de s."
Swift, Jonathan: COSMÉTICOS, "denuesto de los c."
tageliet: ALBA
Taide: PROSTITUCIÓN, "la prostituta"
Talasio: DIOSES DE AMOR, "Talasio"
Talens, Jenaro: RIÑAS
Tántalo: POESÍA, "poderes de la p."; TORTURAS DE AMOR
Tarpeya: AMADA CODICIOSA; JOYAS, "denuesto de las j."; LLANTO DE AMOR, "de la *amante[1]"; SUEÑOS DE AMOR
Tarquinio: LLAMA DE AMOR; VIOLACIÓN
Tasso, Bernardo: INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL
Tasso, Torquato: EDAD DE ORO
tentación: SÍMBOLOS DE AMOR, "manzanas"
teofanías e inspiración divina: MAGISTERIO DE AMOR; POESÍA
TERCERÍA: MAGISTERIO DE AMOR; PROSTITUCIÓN, "el *leno*", "la *lena*"
Tereo: ADULTERIO, "delación del a."; AMOR, "arrebatado"; INSOMNIO; LLAMA DE AMOR; LLANTO DE AMOR, "como reclamo para la *seducción"; PACTO DE AMOR; PRENDAS DE AMOR; TRAICIÓN, "t. del *amado[2]"
Teseo: AMADO[2]; AMENAZAS, "al *amado[2]"; LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO, "paradigmas mitológicos"; LLANTO DE AMOR, "de la *amante[1]"; OLVIDO, "*quejas por el o."; PACTO DE AMOR, "falta de palabra en los hombres", "incumplimiento del p."; TRAICIÓN, "reproches del traicionado", "soledad del traicionado", "t. del *amado[2]", "vengar la t."
testículos: SEXO, "testículos"
Tetis y Peleo: AMOR CORRESPONDIDO; LLAMA DE AMOR
Ticio: AMANTE[2], "devorado por el *amor"; POESÍA, "poderes de la p."; TORTURAS DE AMOR
Tiresias: PLACER, "mutuo"; TRAVESTISMO, "transexualidad"; VOYEURISMO, "*scopophilia*"
Tiro: LUJURIA, "l. femenina"
Tirso de Molina: CAZA Y PESCA DE AMOR
Titono: ALBA; AMOR EN LA VEJEZ, "*amado[2] viejo", "marido viejo" , "paradigmas míticos"; SEPARACIÓN; VIOLACIÓN, "violación de hombres"
tormento de amor: AMOR AGRIDULCE, "amor como veneno"
TORTURAS DE AMOR: CUITAS, "penar de *amor"; DUEÑA; LLAMA DE AMOR; RUEDA DE AMOR; VENUS, "armas de V."
torturas mitológicas: POESÍA, "poderes de la p."; TORTURAS DE AMOR
trabajos de Hércules: CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO, "afrontar los trabajos de Hércules"
TRAICIÓN: AMOR CORRESPONDIDO; FIDELIDAD; MALDICIÓN, "m. a la persona amada", "m. al *rival"; PALABRAS DE AMOR, "p. como arma de *seducción"; SEDES DEL AMOR, "s. y *traición"
trampas de amor: CELADA DE AMOR, "emboscada"
transexualidad: TRAVESTISMO, "transexualidad"
travesía: CONTIGO, AL FIN DEL MUNDO, "afrontar una travesía marina"; TRAVESÍA DE AMOR
treno: FUNERAL, "funeral como boda"
triángulo amoroso: ADULTERIO, "a. como engaño al *esposo"; CONCATENACIÓN DE AMOR; MENSAJES ENTRE AMANTES
Trigo Limpio: RIÑAS
tristeza: SÍNTOMAS DE AMOR
tritones: VENUS, "atributos de V."
TRIUNFO DE AMOR: CUPIDO; "poderes de C."; LOCURA DE AMOR; MILICIA DE AMOR, "triunfo"
Troya: LLAMA DE AMOR
tuétano: véase s. *médula*
Tuna, la: RONDA DE AMOR
Ulises: ALBA; AUSENCIA, "causas de la a."; ESCLAVITUD DE AMOR, "paradigmas mitológicos"; LECHO DE AMOR, "del *amante[2]"; MAL DE AMORES; MILICIA DE AMOR, "huida y huir"
vagina dentada: MIEDO POR AMOR, "m. al *amor"
Vargas Llosa, M., *Pantaleón y las visitadoras*: PRETENDIENTE
vejez: AMENAZAS, "de una vejez inminente"; AMOR EN LA VEJEZ; CONFIDENTE; HASTÍO, "vejez y h."; INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL; JUEGO DE AMOR, "*Amor lúdico"; TERCERÍA, "alcahueta"; VINO, "v. y vejez"; VOYEURISMO, "*mixoscopia*"
velo de novia: FUNERAL, "funeral como boda"
veneno: AFRODISÍACOS; AMOR AGRIDULCE, "amor como veneno"; CUPIDO, "armas de C."; ENAMO-

RAMIENTO, "flechazo"; ENVIDIA HACIA LOS AMANTES, "*celos y e."
venera: VENUS, "atributos de Venus"
venganza: LAMENTO DEL AMANTE ABANDONADO, "perfidia y olvido"; MILICIA DE AMOR, "venganza"; POESÍA, "como dispensadora de fama"; REPUTACIÓN, "rumores de infidelidad"; RIVAL, "venganza contra el r."; SUICIDIO POR AMOR, "como *remedio contra el amor"; TRAICIÓN, "vengar la t."; VENUS, "rasgos de la personalidad de V.", "recompensas y castigos de V."
VENUS: ADULTERIO, "a. como engaño al *esposo"; AMOR, "causa de cambios en actitudes y aficiones", "de dioses a humanos", "eterno"; BELLEZA; ENVIDIA HACIA LOS AMANTES, "e. por la *belleza de la *amada"; FLORES; LLAMA DE AMOR; OFRENDAS VOTIVAS; POESÍA, "poeta de *amor", "rechazo de los grandes géneros"; PROSTITUCIÓN; YUGO DE AMOR, "y. de *Venus"; *et passim*
Venus Ericina: VOYEURISMO
Venus y Marte: AMOR, "eterno"; CAZA Y PESCA DE AMOR, "caza"; CELADA DE AMOR
versos fesceninos: EXHIBICIONISMO
Vertumno y Pomona: AMADA, "contemplación de la a."; AMANTES; CORTEJO, "argumentos para el c."; POESÍA, "suasoria de *amor"; RONDA DE AMOR, "el *amante burla las barreras"; TRAVESTISMO, "transfiguración de dioses"
Vesta: VIRGINIDAD, "en la religión"
Vestales: VIRGINIDAD, "en la religión"
vestido: DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA, "vestido"; EXCITACIÓN, "tipos de *irritamenta*"; JOYAS; PROSTITUCIÓN, "la prostituta"; PUDOR, "p. de la *esposa"; REGALOS; RIVAL, "*amante rico"; SEDUCCIÓN, "seducción de la mujer"; TRAVESTISMO; VOYEURISMO, "*scopophilia*"
Via Sacra: PROSTITUCIÓN, "el burdel"
viaje: AUSENCIA, "causas de la a."; CONTIGO AL FIN DEL MUNDO; OLVIDO, "como *remedio contra el amor"; REMEDIOS DE AMOR; SEPARACIÓN; SÚPLICAS, "s. a la persona amada"
vid, comparación con: AMADA, "comparada con la vid"; AMANTES, "comparados con la vid y el árbol"; CORTEJO, "argumentos para el c."; POESÍA, "epitalamio"
vida en común: CAMINO DE AMOR
vigilancia deseada: GUARDIÁN
vigor sexual: AMOR EN LA VEJEZ, "*amante[1] vieja", "paradigmas míticos", "vejez y sexo"; FANFARRONERÍA SEXUAL, "del número de veces que se hace el amor"
Villegas, Esteban Manuel de: INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL
vinalia priora: VENUS, "apelativos de V."
vinalia rustica: VENUS, "apelativos de V.", "atributos de V.", "culto de V."
VINO: AUSENCIA, "alivio de la a."; TERCERÍA, "alcahueta"
VIOLACIÓN: AMADA, "dormida"; AMOR, "furtivo"; COITO, "forzado"; PARTO; PREÑEZ; RECOMPENSA, "por una *violación"; RIÑAS; TRAVESTISMO, "transfiguración de dioses"; VINO, "como *irritamentum libidinis*"
violencia: CELOS, "ataque de histeria por c."; COITO, "forzado"; CORTEJO; MORDISCOS AMOROSOS; RIÑAS; VIOLACIÓN
violetas: FLORES, "f. y *muerte"; INVITACIÓN AL DISFRUTE VITAL
Virginia: VIOLACIÓN, "violación en la historia"
viudez: SUICIDIO POR AMOR, "como testimonio de *amor"
Voluptas, hija de Cupido: CUPIDO; PLACER
voz: DEFECTOS FÍSICOS DE LA AMADA, "voz"; DESCRIPCIÓN DE LA BELLEZA DE LA AMADA, "voz"
voz de la experiencia: ARTE DE AMAR; CONFIDENTE; TERCERÍA, "alcahueta"
Vulcano: ADULTERIO; AMOR, "eterno"; CUPIDO; "poderes de C."; LECHO DE AMOR, "mancillar el l."; LLAMA DE AMOR; VENUS, "amores de V.", "atributos de V.", "rasgos de la personalidad de V."
Yocasta: INCESTO, "entre madre e hijo"
YUGO DE AMOR: AMOR CORRESPONDIDO; DUEÑA; VENUS, "poder de V. en el ámbito amatorio"
Zefirítide: VENUS, "casta V."
ZOOFILIA: LOCURA DE AMOR

Nota sobre los autores

AGUSTÍN MONTAÑÉS GALLARDO
Licenciado en Filología Clásica por la Universidad de Sevilla. Es profesor de Latín y Griego en el Instituto *Trafalgar* de Barbate (Cádiz), del que actualmente es director. Ha sido miembro del Grupo de Investigación "Nicolaus Heinsius: edición crítica y comentario filológico". Ha estudiado los motivos y tópicos amatorios en la obra de Propercio así como en la comedia de Plauto y Terencio.

ÁNGEL J. TRAVER VERA
Doctor en Filología Clásica por la Universidad de Extremadura. Profesor de Griego y Latín en el Instituto Vegas Bajas de Montijo (Badajoz). Ha estudiado la tradición de Lucrecio en España y la fortuna del tópico del denuesto de la riqueza en la literatura aurisecular española.

ANTONIO RAMÍREZ DE VERGER
UNIVERSIDAD DE HUELVA
Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Huelva. Se dedica especialmente al texto de Ovidio, dentro de su actividad como editor y traductor de textos de autores clásicos (Plauto, Catulo, Propercio, Virgilio, Ovidio, Tito Livio, Marcial, Coripo y Juan Ginés de Sepúlveda). Es autor de ediciones críticas en *Alma Mater* (Ovidio y Virgilio) y en la *Bibliotheca Teubneriana* (*Carmina amatoria* de Ovidio y *Ovidiana*). Es editor de *Exemplaria Classica*. Actualmente prepara un comentario textual del libro VI de las *Metamorfosis* de Ovidio.

DOMINGO FERNÁNDEZ SANZ
Doctor en Filología Clásica por la Universidad de Sevilla. Profesor de Griego y Lengua Castellana y Literatura en Bachillerato. Miembro del Grupo de Investigación "Nicolaus Heinsius: edición crítica y comentario filológico" de la Universidad de Huelva y anteriormente del Grupo "Textos clásicos y humanísticos" de la Universidad de Sevilla. Sus investigaciones se han centrado principalmente en la figura de Eneas Silvio Piccolomini (Papa Pío II), del que ha editado algunas de sus obras. También ha colaborado en la traducción de las obras del humanista B. Arias Montano.

ENRIQUE MONTERO CARTELLE
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID
Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Valladolid. Formado en la Universidades de Santiago de Compostela y de Salamanca, fue investigador de la Fundación Alexander von Humboldt en la Akademie der Wissenschaften de Munich. Especializado en lexicografía, en literatura erótica y en textos médicos medievales y renacentistas, ha publicado varios tratados teóricos, ediciones críticas y traducciones de su especialidad. Dirige el Grupo Investigación de Excelencia *Speculum Medicinae*. Es director de Clásicos Latinos, Medievales y Renacentistas de la editorial Akal.

FRANCISCO SOCAS GAVILÁN
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Catedrático de Filología Latina en la Universidad de Sevilla. Autor de una tesis sobre la novela antigua, ha publicado traducciones de autores clásicos (Lucrecio, Juvenal, Marcial) y modernos (E. S. Piccolomini, Enzinas, Cardano, Kepler, el anónimo *Cymbalum Mundi*). Destacan sus versiones y ediciones de la obra amatoria de Ovidio y de tratados amorosos renacentistas en prosa (*De pulchro et de amore* de Nifo) y verso (*Los remedios de amor* de Pedro Venegas).

GABRIEL LAGUNA MARISCAL
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA
Licenciado y Doctor en Filología Clásica. Estudios de postgrado en Cornell. Profesor en las Universidades de Extremadura (1988-2002) y Córdoba (2002-). Investigador o profesor visitante en Cornell, Harvard e Indiana. Ha publicado sobre poesía latina y sobre tradición clásica. Es autor de una edición con comentario del libro III de las *Silvas* de Estacio (Madrid-Sevilla, 1992; edición revisada inglesa para Oxford University Press en preparación).

GUILLERMO GALÁN VIOQUE
UNIVERSIDAD DE HUELVA
Doctor en Filología Clásica por la Universidad de Sevilla y Profesor Titular de Filología Griega en la Universidad de Huelva. Sus investigaciones se han centrado en la edición, comentario y traducción de epigramas griegos y latinos (*Dioscórides. Epigramas*, Huelva: Universidad, 2001, *Martial, book VII: A commentary*, Leiden: E. J. Brill, 2002, *Antología Palatina II: La Guirnalda de Filipo*, Madrid: Gredos, 2004) y en el estudio de la transmisión manuscrita de Teócrito y otros autores griegos.

JOSÉ ANTONIO BELLIDO DÍAZ
UNIVERSIDAD DE HUELVA
Doctor en Humanidades por la Universidad de Huelva. Profesor Agregado de Latín (Bachillerato). Miembro del Grupo de Investigación "Nicolaus Heinsius: edición crítica y comentario filológico" y del "Proyecto Ovidio" de la Universidad de Huelva. Sus tareas de investigación se centran principalmente en el estudio filológico, la edición y crítica textual, y la traducción de obras de la literatura latina (Plauto, elegía, Ovidio, Estacio), y del Humanismo (Sepúlveda).

JUAN. A. ESTÉVEZ SOLA
UNIVERSIDAD DE HUELVA
Doctor en Filología Clásica por la Universidad de Sevilla y Profesor Titular de Filología Latina en la Universidad de Huelva. Se ha dedicado especialmente a la edición y traducción de textos clásicos (Virgilio, *Eneida*) e hispano-latinos medievales (*Chronica Naierensis*; *Historia Translationis Sancti Isidori en Chronica Hispana Saeculi*; Rodrigo Jiménez de Rada *Dialogus Libri Vite*, todos ellos publicados en el CCCM en Brepols), así como a la tradición manuscrita de textos medievales (con estudios publicados en *Scriptorium*, *Studi Medievali*, *Traditio*). Actualmente está preparando una edición de la *Historia Silensis*.

JUAN C. TELLO LÁZARO
UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE
Licenciado en Filología Clásica por la Universidad de Sevilla y en Derecho por la U.N.E.D., es Doctor en Derecho romano por la Universidad Pablo de Olavide, donde es Profesor asociado. Sus tareas de investigación se centran en la clientela romana y en el uso de la literatura grecolatina como fuente para el conocimiento del Derecho romano.

JUAN FERNÁNDEZ VALVERDE
UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE
Doctor en Filología Clásica por la Universidad de Sevilla, es en la actualidad Catedrático de Filología Latina de la Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla. Su labor investigadora se ha centrado básicamente en el latín medieval (cuatro volúmenes publicados en CCCM, en Brepols) y en la traducción y edición crítica de Marcial (*Alma Mater*). Ha realizado dos estancias como investigador en Harvard University.

JUAN F. MARTOS MONTIEL
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
Profesor Titular de Filología Griega de la Universidad de Málaga. Aparte de diversas traducciones de clásicos griegos (Estrabón, Aristófanes, Teócrito, Plutarco, Sexto Empírico) y otros trabajos científicos (principalmente sobre filosofía griega) aparecidos en revistas especializadas, es autor del libro *Desde Lesbos con amor. Homosexualidad femenina en la Antigüedad* (Madrid, 1996), y ha publicado numerosos artículos sobre el erotismo y la sexualidad de Grecia y Roma en sus distintos aspectos.

JUAN MARTOS FERNÁNDEZ
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Profesor Titular de Filología Latina de la Universidad de Sevilla. Además de publicaciones sobre latín del Renacimiento, entre las que destaca la edición de *De rebus Indicis* del humanista Calvete de Estrella en la Biblioteca Teubneriana, y diversas traducciones de otros ámbitos, como las de Ennio en Gredos y Rosvita de Gandersheim en colaboración con Rosario Moreno, es autor de artículos en revistas especializadas sobre crítica textual y tradición clásica, y de la edición y traducción de las *Metamorfosis* de Apuleyo en la colección *Alma Mater*.

LUIS RIVERO GARCÍA
UNIVERSIDAD DE HUELVA
Doctor en Filología Clásica por la Universidad de Sevilla. Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Huelva. Sus investigaciones se han centrado en Virgilio, Ovidio, Prudencio y Juan Ginés de Sepúlveda, y es autor asimismo de algunos trabajos sobre tradición clásica y sintaxis.

MARÍA JOSÉ DOMÍNGUEZ MARTÍN
Licenciada y doctora en Filología Clásica por la Universidad de Sevilla, donde fue también becaria de investigación del Ministerio de Educación y Ciencia español. Dedicó sus estudios a la figura y a la obra del humanista Janus Pannonius. Realizó estancias de investigación en la Universidad Eötvös Loránd de Budapest y en el Institut für Klassische Philologie de la Universidad de Múnich. Es profesora de Latín y de Lengua castellana y literatura en Educación Secundaria.

MATÍAS LÓPEZ LÓPEZ
UNIVERSIDAD DE LLEIDA
Doctor en Filología Clásica por la Universidad de Barcelona y Catedrático de Filología Latina en la Facultad de Letras de la UdL. Centrado especialmente en los estudios literarios, es autor de investigaciones sobre Plauto (1991, 2006), Séneca (2000), Petronio (2007), historiografía grecolatina (1991) y fábulas latinas medievales (2001).

MIRYAM LIBRÁN MORENO
UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA
Doctora en Filología Clásica por la Universidad de Extremadura, donde es profesora de Filología Griega. Sus áreas de investigación son principalmente la tragedia ática, el drama griego fragmentario y la crítica textual centrada en Virgilio y Ovidio.

MÓNICA M. MARTÍNEZ SARIEGO
Nacida en Las Palmas de Gran Canaria, Mónica María Martínez Sariego es licenciada y doctora en Filología y fue beneficiaria de una beca FPU del MEC. Ha realizado estancias de investigación en universidades de Francia, Alemania y Estados Unidos. Cuenta con numerosas publicaciones sobre literaturas europeas y tradición clásica.

ROSARIO LÓPEZ GREGORIS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
Doctora en Filología Clásica por la UAM, donde desempeña actualmente su tarea docente e investigadora como Profesora Titular del área de Latín. Sus trabajos se han centrado sobre todo en aspectos léxicos del lenguaje amoroso de la comedia latina (2002), en Plauto (2004) y en distintos aspectos de tradición clásica. Es responsable del proyecto de investigación "Tragedia y comedia romanas. Estudio y Tradición" (http://web.uam.es/proyectosinv/tearo/).

ROSARIO MORENO SOLDEVILA
UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE
Doctora por la Universidad Pablo de Olavide, donde es Profesora Titular de Filología Latina. Sus investigaciones se centran en la literatura latina de época imperial, especialmente los epigramas de Marcial (*Martial, Book IV: A Commentary*, Leiden-Boston: Brill, 2006). También destacan sus estudios sobre la escritora medieval Rosvita de Gandersheim. Es autora de una edición bilingüe del P*anegírico de Trajano* de Plinio el Joven (Madrid: CSIC, 2010).